FLOS SANCTORUM, DE LAS VIDAS DE LOS SANTOS,

ESCRITO

POR EL PADRE PEDRO DE RIBADENEYRA, de la Compañia de Jesus, natural de Toledo.

AUMENTADO CON LAS DE MUCHOS,

POR LOS PP. JVAN EVSEBIO NIEREMBERG, Y FRANCISCO GARCIA, DE LA MISMA Compañia de Jesus.

Es de el Dor Dn Juo Man.l de Contreras Cura de Santalla en el Vierzo Obpado de Astorga

Y AÑADIDO VLTIMAMENTE

PARA TODOS LOS DIAS VACANTES A LAS ANTECEDENTES IMPRESSIONES,

POR EL MUY R.P.F. ANDREZ LOPEZ GUERRERO, DE LA ORDEN de N. S. del Carmen, de la Observancia, de la Provincia de Castilla.

TOMO PRIMERO.

CONTIENE LAS VIDAS DE CHRISTO, Y SU SANTISSIMA MADRE, Y DE LOS SANTOS INCLUIDOS en los Meses, de Enero, Febrero, Março, y Abril.

BIBLIOTECA PROVINCIAL SORIA

BARCELONA:

Por JOSEPH LLOPIS Impressor, à la Plaça del Angel, Año 1705.
Vendese en la misma Plaça, en casa Juan Piferrer: En la de Jayme Batlle, en la Libreria: Y en la de Jayme Surià, à la calle de la Paja;
Y à sus costas.

TABLA
DE LAS VIDAS DE LOS SANTOS INCLVIDAS EN LOS MESES, DE ENERO, FEBRERO, MARÇO, Y ABRIL, deste primer Tomo.

ADVIERTESE, QVE EL FOLEO, QVE DESPVES DEL SELE sigue la letra ſ, es del Suplemento añadido, que ſe halla à la fin.

PROEMIO al Lector, en el qual ſe declara la neceſſidad que ay de eſcrivirſe bien las vidas de los Santos, y el provecho que de ellas ſe ſigue, y la dificultad que tienen los que las eſcriven.

De los tormentos de los Martires.

Introducion para la vida de Chriſto.

De la vida de nueſtro Señor Jeſu-Chriſto, pag. 1.

De la glorioſa Reſurreccion del Señor, pag. 24.

De la admirable Aſcenſion del Señor, pag. 29.

De la venida del Eſpiritu Santo, p. 34.

De la fieſta de la Santiſſima Trinidad, pag. 40.

De la fieſta del Santiſſimo Sacramento, pag. 47.

La vida de Nueſtra Señora la Virgen Maria Madre de Dios, pag. 59.

ENERO.

1 La Circunciſion del Señor, pag. 68.

1 Del Santiſſimo, y Dulciſſimo nombre de Jeſus, pag. 70.

1 San Fulgencio Obiſpo, pag. 74.

1 San Odilon Abad, y Confeſſor, p. 78.

1 Santa Eufroſina Virgen, pag. 80.

2 San Macario Egipcio Monge, p. 83.

2 San Macario Alexandrino, p. 85.

3 Santa Genobefa Virgen, pag. 87.

4 Santa Martina Virgen, pag. 89.

5 San Telesforo Papa, y Martir, p. 91.

5 San Simeon Eſtalita, ù de la Columna, Confeſſor, pag. 92.

5 S. Eduardo Rey de Inglaterra, Confeſſor, pag. 96.

6 La Fieſta de la Epifanìa del Señor, ò Adoracion de los Reyes, pag. 100.

6 San Andrès Obiſpo, pag. 105.

7 San Raymundo de Peñafort, Confeſſor, pag. 108.

8 Santa Gudula Virgen, pag. 114.

8 San Lorenço Juſtiniano Conf. p. 116.

9 S. Julìan, y S. Baſiliſa, Martires, p. 121.

10 San Marciano Sacerdote, pag. 1 ſ.

11 San Higinio Papa, y Martir, p. 127.

11 San Theodoſio Cenobiarca Confeſſor, pag. 127.

12 San Nazario Confeſſor, pag. 132.

13 San Ilario Obiſpo, pag. 132.

14 San Felix Presbitero, pag. 137.

15 S. Pablo primer Hermitaño, p. 140.

15 San Mauro Abad, pag. 143.

15 San Juan Calibita, Confeſſor, p. 148.

15 S. Bonito Obiſpo, y Confeſſor, p. 151.

16 San Marcelo Papa, y Martir, p. 152.

16 Los Santos Berar, Vital, Pedro, Acurſio, Adjuto, y Oton, del Orden de San Franciſco, Martires, pagina, 153.

16 San Honorato Arçobiſpo, y Confeſſor, pag. 156.

TABLA.

17 San Antonio Abad, pag. 163.
18 Cathedra de San Pedro en Roma, pag. 172.
18 Santa Prisca Virgen, y Mart. p. 175.
19 Los Santos, Mario, Marta, y Abacù, Martires, pag. 175.
19 S. Canuto Rey de Dinamarca, p. 176.
20 San Fabian Papa, y Martir, p. 180.
20 San Sebastian Martir, pag. 181.
21 S. Inès Virgen, y Martir, pag. 186.
22 San Vicente Martir, pag. 190.
22 San Anastasio Martir, pag. 193.
23 San Ildefonço Arçobispo de Toledo, Confessor, pag. 196.
23 Santa Emerenciana, pag. 199.
23 San Juan el Limosnero, Confessor, pag. 199.
23 San Clemente Obispo, y de Agatangelo, Martires, pag. 205.
24 San Timoteo Obispo, y Martir, pagina, 211.
24 La descencion de Nuestra Señora, pag. 212.
25 La Conversion de San Pablo Apostol, pag. 214.
26 San Policarpo Obispo, pag. 218.
26 Santa Paula Viuda, y Abadessa, pag. 221.
27 S. Juan Chrisostomo Obispo, p. 226.
28 San Cirilo Alexandrino Obispo, y Confessor, pag. 238.
28 San Julian Obispo, pag. 241.
28 San-Tiago Hermitaño, y Confessor, pag. 244.
28 Santa Margarita Virgen, de la Orden de Santo Domingo, pag. 246.
29 San Francisco de Salez Obispo, y Confessor, pag. 250.
30 Los Santos Vincencio, Oroncio, y Victor, Martires, pag. 2. s.
31 San Pedro Nolasco, Fundador de la Orden de nuestra Señora de la Merced, pag. 270.
31 Santa Marcela Viuda, pag. 281.

FEBRERO.

1 San Efren Cirio Diacono, y Confessor, pag. 283.
1 S. Brigida de Escocia Virgen, p. 286.
2 Fiesta de la Purificacion de Nuestra Señora, pag. 288.
3 San Blas Obispo, y Martir, pag. 292.
4 San Remberto Obispo, pag. 3. s.
5 Santa Agueda Virgen, y Martir, pagina, 294
5 Los veinte y seis Martires del Japon, pag. 297.
6 Santa Dorotea Virgen, y Martir, pagina, 311.
7 San Romualdo Abad, pag. 312.
7 S. Moysen Anacoreta Obispo, y Confessor, pag. 317.
7 San Teodoro Martir, pag. 318.
8 San Ignacio Obispo, y Martir, pagina, 320.
9 Santa Apolonia Virgen, y Martir, pag. 324.
9 San Niceforo Martir, pag. 325.
10 San Guillermo Duque de Aquitania, Confessor, pag. 326.
11 San Severino Abad, pag. 4. s.
12 Santa Eulalia de Barcelona Virgen, y Martir, pag. 331.
13 San Martiniano Ermitaño, pag. 332.
14 San Valentin Presbitero, y Martir, pag. 336.
15 San Faustino, y Jovita Martires, pagina, 337.
16 Santa Juliana Virgen, y Martir, pag. 338.
17 San Policronio Monge, pag. 6. s.
18 San Simeon Obispo, y Martir, pagina, 340.
19 San Conrado, Confessor, p. 341.
20 San Euquerio Obispo, y Confessor, pag 342.
21 San Simaco Papa, pag. 8. s.
22 Cathedra de San Pedro en Antioquia, pag. 344.
23 San Sereno Monge, y Martir, pagina, 9. s.
23 Santa Marta Virgen, y Martir, pagina, 10. s.
24 San Matias Apostol, pag. 344.
25 Los Santos Victor, y Victoriano, y demàs Compañeros Martires, p. 11. s.
26 San Nestor Obispo, y Martir, p. 12. s.
27 San Leandro Arçobispo, y Confessor, pag. 346.
28 San Lupicino, y Roman hermanos, pag. 13. s.

TABLA.

MARZO.

1 Fiesta del Angel de la Guarda, p. 349.
2 San Ceada Obispo, pag. 18. f.
3 San Emeterio, pag. 352.
3 Santa Cunigunda Virgen, pag. 352.
4 San Lucio Papa, y Martir, pag. 354.
4 San Casimiro Confessor, pag. 355.
5 San Focas Martir, pag. 19. f.
6 San Olegario, ò Oleguer Arçobispo, pag. 21. f.
7 Santo Thomàs de Aquino, pag. 357.
7 Santa Perpetua, y Felicitas, Martires, pag. 367.
7 San Equicio Abad, pag. 368.
7 Fiesta de los siete dolores de Nuestra Señora, pag. 370.
8 San Julián Arçobispo, pag. 377.
8 Del Beato Juan de Dios, pag. 378.
9 San Gregorio Nisseno, pag. 394.
9 Martirio de los 40. Martires, p. 396.
9 Santa Francisca Romana, pag. 399.
10 San Codrato Martir, y otros, p. 23. f.
11 San Eulogio Presbitero, pag. 404.
12 San Gregorio Papa, pag. 406.
13 Santa Eufrasina Virgen, pag. 419.
14 Santa Matildis Emperatriz, p. 25. f.
15 San Longinos, pag. 422.
16 San Abrahan, pag. 424.
17 San Patricio, pag. 427.
18 Fiesta del Angel San Gabriel, p. 431.
18 San Cirilo Obispo, pag. 432.
18 San Braulio Obispo, pag. 433.
19 San Joseph, pag. 435.
20 San Joachin, pag. 439.
21 San Benito Abad, pag. 441.
22 Santa Lea Monja, pag. 449.
22 Santa Catharina de Suecia, pag. 449.
23 San Victoriano, pag. 28. f.
24 S. Simon Virgen, pag. 29. f.
25 Fiesta de la Encarnacion de Nuestro Señor, pag. 452.
26 San Castulo Martir, pag. 33. f.
27 San Isacio Confessor, pag. 458.
28 San Esperança Abad, pag. 34. f.
29 San Jonàs, pag. 35. f.
30 San Juan Climaco, pag. 459.
31 Santa Balbina Virgen, pag. 37. f.

ABRIL.

De los Tormentos de los Martires.
1 San Pedro Gonzales Confessor, pagina, 461.
1 San Hugon Obispo, y Conf. pag. 465.
2 Santa Maria Egipciaca, pag. 467.
2 San Francisco de Paula, pag. 471.
3 Santa Agape, y sus Hermanas, p. 38. f.
4 San Isidoro Obispo, pag. 473.
5 San Vicente Ferrer Confessor, p. 475.
6 San Celestino Papa, pag. 40. f.
7 San Caliopio Martir, pag. 43. f.
8 San Dionisio Obispo, pag. 45. f.
9 Santa Casilda Virgen, pag. 486.
10 San Terencio Martir, pag. 46. f.
11 San Leon Papa, pag. 487.
12 San Sabas Martir, pag. 47. f.
13 San Hermenegildo, pag. 490.
13 San Justino Martir, pag. 492.
13 Los Santos Valeriano, y sus Compañeros, pag. 493.
14 Santa Liduvina Virgen, pag. 495.
15 San Olimpias Martir, pag. 49. f.
16 Santa Engracia Martir, pag. 498.
16 San Frutuoso Confessor, pag. 500.
16 San Atoribio Confessor, pag. 502.
17 San Aniceto Papa, pag. 503.
18 San Perfecto Martir, pag. 50. f.
19 San Vicente Martir, pag. 52. f.
20 San Marcelino Confessor, pag. 53. f.
21 San Anselmo Confessor, pag. 503.
22 San Soter, y su Compañero, p. 509.
23 San Jorge Martir, pag. 510.
23 San Adalberto, Martir, pag. 512.
24 San Gregorio Confessor, pag. 54. f.
25 San Marcos Evangelista, pag. 513.
26 San Cleto Papa, pag. 516.
26 San Marcelino Papa, pag. 516.
27 San Anastasio Papa, pag. 55. f.
27 San Pedro Armangol Martir, p. 56. f.
28 San Vidal Martir, pag. 517.
29 San Pedro Martir, pag. 518.
30 Santa Catalina de Sena, pag. 523.

FIN DE LA TABLA.

TABLA
DE LAS VIDAS DE LOS
SANTOS INCLVIDAS EN LOS MESES, DE ENERO, FEBRERO, MARÇO, Y ABRIL, DESTE primer Tomo, por orden Alfabetico.

ADVIERTESE, QVE EL FOLEO, QVE DESPVES DEL SE LE sigue la letra ſ, es del Suplemento añadido, que ſe halla à la fin.

A

AScencion del Señor, p. 29.
Alexandrino Monge, pagina, 83.
Andres Frayle, pag. 105.
Acurcio Martir, pag. 153.
Adjuto Martir, pag. 153.
Antonio Abad, pag. 163.
Audifax Martir, pag. 175.
Abacùc Martir, pag. 175.
Anaſtaſio Martir, pag. 193.
Agatangelo, pag. 205.
Agueda Virgen, y Martir, pagina, 294.
Apolonia Virgen, pag. 324.
Angel de la Guardia, pag. 349.
Abrahan Confeſſor, pag. 424.
Aniceto Papa, pag. 503.
Anſelmo Obiſpo, pag. 503.
Adalberto Obiſpo, pag. 512.
Aneto, y otros Martires, p. 23. ſ.
Agape, y otros hermanos, pagina 38. ſ.
Anaſtaſio Papa, pag. 55. ſ.

B

BAſiliſa Virgen, pag. 121.
Bonito Obiſpo, pag. 151.
Berardo Martir, pag. 153.
Brigida Virgen, pag. 286.
Blas Obiſpo, y Martir, p. 292.
Braulio Obiſpo, pag. 433.
Benito Abad, pag. 441.
Barachiſo Martir, pag. 35. ſ.
Balbina Virgen, pag. 37. ſ.

C

CHriſto Señor Nueſtro, pagina, 1.
Circunciſion del Señor, p. 68.
Catedra de San Pedro en Roma, pag. 172.
Canuto Rey, pag. 176.
Clemente Obiſpo, pag. 205.
Converſion de San Pablo, pagina, 214.
Cirino Obiſpo, pag. 238.
Catedra de San Pedro en Antioquia, pag. 344.
Celedonio Martir, pag. 352.
Cunigunda Emperatriz, p. 352.
Caſimiro Principe, pag. 355.
Cirilo Obiſpo, pag. 432.
Catalina de Suecia, pag. 449.
Caſilda Virgen, pag. 486.
Cayo, y Soter Martires, p. 509.
Cleto Papa, y Martir, p. 516.
Catalina de Sena, pag. 523
Ceada Obiſpo, pag. 18. ſ.
Codrato, y otros Martires, pagina, 23. ſ.
Caſtulo Martir, pag. 33. ſ.
Chionia, y otros hermanos, pag. 38. ſ.
Celeſtino Papa, pag. 40. ſ.
Caliopio Martir, y ſu madre Santa Theoclia, pag. 43. ſ.

D

DVlciſſimo nombre de Jeſus, pag. 70.
Deſcencion de Nueſtra Señora, pag. 213.
Dorotea Virgen, pag. 211.
Dioniſio Obiſpo, pag. 45. ſ.

E

ESpiritu Santo, pag. 44.
Egipcio Monge, pag. 83.
Eduardo Confeſſor, pag. 96.
Epifania del Señor, pag. 100.
Efren Sirio Confeſſor, pa. 283.
Eulalia Virgen, y Martir, pagina, 331.
Euquerio Obiſpo, pag. 342.
Emeterio Martir, pag. 352.
Equicio Abad, pag. 368.
Eulogio Martir, pag. 404.
Eufraſina Virgen, pag. 419.
Encarnacion de Nueſtro Señor, pag. 452.
Engracia, y 18. Matt. pag. 498.
Eufroſina, pag. 419.
Eſperança Abad, pag. 34. ſ.

F

FVlgencio Obiſpo, pag. 74.
Felix Presbitero, pag. 137.
Fabian Papa, pag. 180.
Franciſco de Sales, pag. 250.
Fauſtino Martir, pag. 337.
Felicitas Martir, pag. 367.
Franciſca Romana, pag. 399.
Franciſco de Paula, 471.
Fructuoſo Arçobiſpo, pag. 500.
Focas Hortelan, pag. 19. ſ.

G

GEnobefa Virgen, pag. 87.
Gudula Virgen, pag. 114.
Guillelmo Duque, pag. 326.
Gregorio Niſſeno, pag. 394.
Gregorio Papa, pag. 406.
Gabriel Arcangel, pag. 431.
Gregorio Arçobiſpo, pag. 54. ſ.

H

HIginio Papa, pag. 127.
Hilario Obiſpo, p. 132.

Hono-

Tabla Alfabetica.

Honorato Arçobiſpo, pag. 156.
Hugon Obiſpo, pag. 464.
Hermenegildo Principe, p. 490.

I

IVliàn Martir, pag. 121.
Juan Calibita, pag. 148.
Inès Virgen, pag. 186.
Ildefonço Arçobiſpo, pag. 196.
Juan Limoſnero, pag. 199.
Juan Chriſoſtomo, pag. 226.
Juliàn Obiſpo, pag. 241.
Ignacio Obiſpo, pag. 320.
Jovita Martir, pag. 337.
Juliàn Martir, pag. 338.
Juliàn Arçobiſpo, pag. 377.
Juan de Dios, pag. 378.
Joſef Eſpoſo de la Virgen, pagina, 435.
Joachin, pag. 439.
Iſacio Confeſſor, pag. 458.
Juan Climaco, pag. 459.
Iſidoro Arçobiſpo, pag. 473.
Juſtino Martir, pag. 492.
Jorge Martir, pag. 510.
Jonàs, y Barachiſo, pag. 35. ſ.
Irene, y otros hermanos, p. 38. ſ.

L

LOrenço Juſtiniano, p. 116.
Leandro Arçobiſpo, pagina, 346.
Lucio Papa, y Martir, p. 354.
Longinos Soldado, pag. 422.
Lea Monja, pag. 449.
Leon Papa, el Magno, p. 487.
Liduvina Virgen, pag. 495.
Lupicino, y Roman, pag. 3. ſ.

M

MAcario Monge, pag. 83.
Macario Alexandrino, pag. 85.
Martina Virgen, y Martir, pagina, 89.
Mauro Abad, pag. 143.
Marcelo Papa, pag. 152.
Marta, y ſus Compañeras Martires, pag. 175.
Mario, y ſus Compañeros Martires, pag. 175.
Margarita Virgen, pag. 246.
Marcela Viuda, pag. 281.
Moyſen Anacoreta, pag. 317.
Martiniano Hermitaño, p. 352.
Matias Apoſtol, pag. 344.
Maria Egipciaca, pag. 467.
Maximo Martir, pag. 493.
Marcos Evangeliſta, pag. 513.
Marcelino Papa, pag. 516.
Marciano, pag. 1. ſ.
Marta Virgen, pag. 10. ſ.
Matildis Emperatriz, pag. 25. ſ.
Maximo Martir, pag. 49. ſ.
Marcelino Obiſpo, pag. 53. ſ.

N

NAzario Confeſſor, p. 132.
Niceforo Martir, p. 325.
Neſtor Obiſpo, pag. 12. ſ.

O

ODilon Abad, pag. 78.
Oton Martir, pag. 153.
Oroncio Martir, pag. 2. ſ.
Olegario, Arçobiſpo, p. 21. ſ.
Olimpias, y Maximo Martires, pag. 49. ſ.

P

PAblo primer Hermitaño, pag. 140.
Pedro, y ſus Compañeros Martires, pag. 153.
Priſca Virgen, pag. 175.
Policarpo Obiſpo, y Martir, pag. 218.
Paula Viuda, pag. 221.
Pedro Nolaſco, pag. 270.
Purificacion de N.S. pag. 288.
Perpetua Martir, pag. 367.
Patricio Primado, pag. 427.
Pedro Gonzales, pag. 461.
Pedro Martir, pag. 518.
Policronio Monge, pag. 6. ſ.
Pablo, y otros Martires, p. 23. ſ.
Perfecto Martir, pag. 50. ſ.
Pedro Armangol Mart. p. 56. ſ.

Q

QVarenta Martires, pagina, 396.

R

REſurreccion del Señor, pagina, 24.
Raymundo de Peñafort, p. 108.
Romualdo Abad, pag. 312.
Remberto Obiſpo, pag. 3. ſ.
Roman, y Lupicino, pag. 13. ſ.

S

SImeon Eſtelita, pag. 92.
Sebaſtian Martir, pag. 181.
San-Tiago Hermitaño, p. 244.
Simeon Obiſpo, y Martir, pagina, 341.
Siete dolores de Maria, p. 370.
Soter, y Cayo Martires, p. 509.
Severino Abad, pag. 4. ſ.
Simaco Papa, pag. 8. ſ.
Sereno Monge, pag. 9. ſ.
Simon Virgen, y Martir, pag. 29. ſ.
Sabas Martir, pag. 47. ſ.
Santiſſimo Sacramento, p. 47. ſ.

T

TRinidad Santiſſima, p. 40.
Telesforo Papa, pag. 91.
Teodoſio Confeſſor, pag. 127.
Timoteo Obiſpo, pag. 211.
Teodoro Martir, pag. 318.
Tomàs de Aquino, pag. 357.
Tiburcio Martir, pag. 493.
Toribio Obiſpo, pag. 502.
Terencio, y otros Martires, pag. 46. ſ.

V

VIrgen Maria, pag. 59.
Venida del Eſpiritu Santo, pag. 34.
Vicente Martir, pag. 190.
Veinte y ſeis Martires, p. 297.
Valentin Martir, pag. 336.
Vicente Ferrer, pag. 475.
Valeriano Martir, pag. 493.
Vidal Martir, pag. 517.
Vicencio Martir, pag. 2. ſ.
Victor Martir, pag. 2. ſ.
Victor, y Compañeros, Martires, pag. 11. ſ.
Victoriano, y Compañeros Martires, pag. 11. ſ.
Victoriano, y otros Martires, pag. 28. ſ.
Vicente de Colibre Martir, pag. 52. ſ.

FIN DE LA TABLA ALFABETICA.

✠

AL CHRISTIANO LECTOR.

CON gran razon dixo el Real Profeta, que Dios es maravilloso en sus Santos: porque verderamente, aunque el Señor es admirable en toda la tierra, y en todas las cosas que son obras de sus manos, como lo canta el mismo Real Profeta: pero muy mas aventajadamente resplandeze su omnipotencia, su sabiduria, providencia, y bondad en las almas, y virtudes de los Santos. En vn mosquito, en vna abeja, en el gusano de la seda, y en otras criaturas rateras, y viles, es Dios admirable; y en las cosas minimas se muestra grande sobre manera, y artifice soberano: pero mucho mas descubre sus infinitos tesoros en toda esta maquina del Mundo, compuesta con maravillosa, y singular armonìa, y disposicion de tantas, y tan varias cosas, tan raras, tan exquisitas, que cada vna (si se considera sola por si) suspende, y arrebata qualquiera alto entendimiento, y todas juntas se sacan de si, para que absorto con vna devida admiracion, encoja sus alas, y se rinde, y humille en el acatamiento de aquel Señor, que tal obra pudo, supo, y quiso hazer, para despertar nuestros coraçones por estas cosas visibles à la contemplacion de las invisibles, y de sus infinitas perfecciones. Mas sin duda, que en ninguna cosa destas visibles, ni en todas juntas se echa de vèr tanto la grandeza de la gracia, y bondad de Dios, como en vna sola alma de vn Santo. No solamente, porque ninguna obra de la naturaleza puede igualar à las obras de gracia, y sobrenaturales, sino tambien, porque todas las otras obras son como vn rastro, y huella de Dios; y el Santo es su imagen, y semejança, templo suyo, y amigo, è hijo suyo, con quien se deleita, y regala. Y tambien porque la santidad que tiene, no la tiene de si, sino por la sangre de Christo, que se vertiò en la Cruz para hazerle Santo. Por donde, ni la tierra con toda su fertilidad, y abundancia de tanta variedad de flores, frutas, y animales; ni la inmensidad del Mar Oceano, con tanta copia de pescados, y monstruos; ni el ayre con la diversidad de aves; ni el fuego con sus truenos, rayos, y relampagos; ni el mismo Cielo, que con la claridad, y curso del Sol, de la Luna, y de las Estrellas, causa tan maravillosos efectos en estas cosas inferiores, nos predican tanto la grandeza, y gloria de Dios, como el alma de vn Santo; en la qual èl mora como en su casa, y reposa como en su talamo, y con ella se abraça como con su dulce esposa. No ay lengua de hombre, que puede explicar, ni aun entendimiento de Angel, que pueda comprehender el amor, que el Señor tiene à vna alma casta, y pura, que transformada en èl, con el cuerpo vive en la tierra, y con el coraçon en el Cielo. Esta alma le honra, y glorifica mas, que todas las criaturas corporales. Esta recibe los tesoros de su gracia: Esta es retrato de Dios, espejo de su bondad, traslado de sus perfecciones, y consorte, y particionera de su Divina Naturaleza. Pues si en cada vno de los Santos es tan admirable el Señor, quan admirable serà en todos los Santos juntos? Que gloria resultarà à su santo nombre de vn numero innumerable de Santos, que desde el principio del Mundo, hasta aora, han florecido en su Iglesia? Que alabança tendrà el Santo de los Santos, Jesu-Christo, Dios, y Hombre, nuestro Redemptor? De la Reyna de los Angeles su benditissima Madre? De San Juan Baptista su Precursor? De aquel Colegio de los doze Pescadores, y Predicadores de su Evangelio, que conquistaron el Mundo? De aquel exercito copiosissimo, y fortissimo de Martires? De aquella escuela de tantos, y tan ilustres, y sapientissimos Doctores? De vna muchedumbre de Confessores humildes, y solitarios, que parecian Angeles en carne mortal? De vn coro de Virgenes purissimas, que por no amancillar su limpieza, ofrecieron sus vidas al cuchillo? De la compañia de casadas, y personas de qualquiera condicion, y estado, que tomaron por regla la Ley de Dios, y nivelaron sus vidas, y costumbres con su voluntad? Los quales Santos han sido tantos en numero, que no se pueden contar, mas que las Estrellas del Cielo, ó las goras de la pluvia, ò las arenas del Mar. Estos Santos son la familia deste gran Padre de familias; el rebaño deste sumo Pastor, el Reyno deste Rey, y Principe soberano. Son esquadron invencible contra las puertas del Infierno, escuela de verdadera, y divina sabiduria, ornamento del Cielo, gloria de la Tierra, esfuerço de los justos, exemplo, y reprehension de los pecadores. Demanera, que assi como el Sol con su Luz escurece la claridad de las Estrellas, y en saliendo èl, ellas se esconden, assi toda la belleza, y compostura de todas las criaturas corporales, como desaparece, y se deshaze, si se coteja con la hermosura, y resplandor, y gracia de los Santos, en los quales es mas admirable, que en todas ellas, mas honrado, y mas glorificado el Señor.

Por esta causa principalmente, se deven escrivir las vidas de los Santos, y por la gloria que de ellos redunda en el que los hizo Santos, y los adornó, y enriqueziò de tantos, y tan singulares dones, y gracias. Y tambien por los grandes bienes que desto se siguen à toda la Iglesia Triunfante, y Militante. Porque primeramente es cosa muy devida, que honremos, y sirvamos nosotros à los que tan bien supieron honrar, y servir al Señor, y que acrecentemos la gloria accidental de los que siempre tuvieron puesta la mira en propagar la gloria de Dios. Que pues el mismo Dios honra à los que le honran (como lo dixo el Salvador) muy justo es, que los hombres honren à quien honra Dios. Mirada esta deuda tan devida, dixo el Real Profeta: *Mihi autem nimis honorificati sunt amici tui Deus*: Señor, mi alma, y mi coraçon honra sobre manera à vuestros amigos. Y en otro *Joan. 12.* *Psa. 138.* *Psa. 150.*

Psalmo

Psalmo nos exorta, que loemos al Señor en los Santos. Tambien es muy justo, y provechoso, pedir favor, y socorro à nuestros hermanos, yà victoriosos, y seguros, para que mediante sus ruegos, è intercession, lleguemos al puerto tranquilo donde ellos llegaron, y seamos participioneros de sus coronas, y triunfos. Es assi mismo de grandissima gloria para toda la Iglesia Catolica, saberse los innumerables, y esclarecidos hijos que ha tenido. Porque si vn hijo honrado basta para honrar todo vn linage, que haràn tantos, y tan señalados hijos con su Madre? Demàs desto, es vn fuerte escudo, y defensa contra los infieles que la contrastan, y vn martillo, y cuchillo contra los hereges, cuyos errores, y desatinados, con ninguna cosa se convencen mejor, que con los exemplos de los Santos, porque es mas excelente modo de enseñar con obras, que con palabras, y las obras de los Santos son santas, y contrarias en todo, y por todo à los disparates, y desvarios de los hereges. Y assi para convencerlos, è interpretar las cosas dudosas, y lugares dificiles de las Divinas letras: es gran luz la vida, y exemplos de los Santos; que por esto dixo San Geronimo: *Vita Sanctorum, interpretatio est Scripturarum.* Que la vida de los Santos es declaracion cierta de las Santas Escrituras. Y San Agustin dize, que las Sagradas Escrituras, no solo tratan de los Mandamientos de Dios, sino tambien de las vidas, y costumbres de los Santos: para que si dudaremos como se ha de entender lo que se manda, por lo que hizieron los Santos, lo entendemos. Pues para nosotros, que son las vidas de los Santos, sino vn dechado, y vn espejo, que devemos tener siempre delante de nuestros ojos, para mirar en èl nuestras fealdades, y vicios, y enmendarlos, y las heroicas virtudes de ellos, para despertar nuestra tibieza, è imitarlos.

Por todos estos respetos la Santa Iglesia celebra las memorias de los Santos con tanto cuydado, y piedad, y procurò siempre, que se escrivissen las vidas, y muertes de los Martires. Esto consta por los siete Notarios, que instituyò San Clemente Papa, y Martir, Dicipulo del Apostol San Pedro, para recoger los hechos de los Martires. O por los siete Diaconos, y siete Subdiaconos, que San Fabian, tambien Papa, y Martir, añadiò à los siete Notarios, para que se hiziesse con mayor acierto, y autoridad, y de todo lo que escrivian, se dava parte al Sumo Pontifice, para que èl lo examinasse, y aprobasse, y se guardassen en los Archivos de la Iglesia Romana, como leemos que lo hizia San Antero, assi mismo Papa, y Martir. Pero no solamente la Iglesia Romana, que es la Cabeça, y Maestra de las demàs, tuvo este cuydado, sino tambien otras la imitaron, como la de Esmirna, y las de Leon, y Viena de Francia, que escrivieron diligentemente los Martirios de los Santos, que en sus Ciudades dieron la vida por Christo. Y en las Epistolas de San Cipriano, y en algunas de San Dionisio Alexandrino, que refiere Eusebio Cesariense en su historia, hallamos rostros de esta Santa, y loable costumbre. Por esta misma causa los martirios, bien, y gravemente escritos de algunos Martires, se solian leer en algunas Iglesias el dia de su preciosa muerte, como lo notó el Cardenal Baronio, y se saca del Concilio Cartaginense, capitulo treze, y de vna Epistola de Adriano Papa à Carlo Magno, y de lo que escrive Gregorio Turonense en el Libro de la Gloria de los Martires. Y si bien miramos, hallarèmos, que los mas santos, y mas sabios Doctores, y los que fueron luz de la Iglesia Catolica, la han ilustrado, y enriquezido con las vidas de los Santos que escrivieron, como fueron entre los Griegos San Atanasio, San Basilio, San Gregorio Nisseno su hermano, y San Gregorio Nazianzeno, su intimo compañero, y cordial amigo; San Chrisostomo, Damasceno, Teodoreto, y Metafraste. Y entre los Latinos, los Santos, Ambrosio, Geronimo, Agustino, Gregorio Magno, Paulino, Severo Sulpicio, Gregorio Turonense, Beda, Bernardo, y Buenaventura, por no referir los demàs, que son innumerables.

Damas. in ejus vita Damas. in vit. table. Dama. in Antero. Baron in Mar. Roma. cap. 1. Euseb. li. 4. cap. 14. Idem lib. 5. Cypria. ep. 37. ad Presb. & Diac. Eccles. Cartha. edit. Pam. Euseb. lib. 6. cap. 33. & 34. & lib. 7. cap. 10. In annotat. Martyro. Roman. c. 2. Greg. Turo. de gloria Martyr. c. 86. Cap. Sancta Roma. dist. 15.

Siempre se ha tenido en la Iglesia Catolica por ocupacion de mucha loa, y estima, el escrivir vidas de Santos, assi por las grandes vtilidades, que de la leccion de ellas se derivan en todos los que las leen con deseo de aprovecharse, como por las muchas, y grandes dificultades que se ofrecen à qualquiera, que las pretende bien escrivir. Porque en las historias de los Santos ay muchas cosas escuras, y enmarañadas, que se han de desmarañar, y esclarecer: muchas dudosas, que se deven averiguar, algunas contrarias, que (si es possible) se deven concordar: otras por vna parte apocrifas, y por otra tan recibidas, y assentadas en la comun opinion, que ni se pueden aprobar, sin notable perjuizio de la verdad, ni desechar, sin grave ofension de la gente vulgar, y comun. Y no es maravilla, que en algunas cosas muy antiguas, y con las persecuciones espantosas de los tiranos, que tuvo la Iglesia, puestas en olvido, no hallassen despues los Escritores la luz de la verdad tan clara, y pura. Especialmente, que muchos hereges procuraron sembrar sus falsedades en las vidas de los Santos: y tambien algunos Catolicos, ó por sus intereses, ò por su zelo indiscreto, fingieron, y mezclaron otras, indignas de la piedad Christiana, como se vee en la censura que hizo Gelasio Papa en el Concilio Romano. Pues que dirè de la eleccion, y disposicion de las cosas? Que de la brevedad, y propriedad de las palabras? Que de la sinceridad, devocion, y espiritu con que las vidas de los Santos se deven escrivir, para que peguen devocion, y espiritu à los que las leyeren, y atraviessen sus coraçones, y los truequen, y enciendan en amor de Dios, y en la imitacion de hazañas tan glorioſas, y dignas de ser imitadas? Demàs desto, algunas vidas de Santos son muy largas, y si se refieren como estàn, causan proligidad, y por dezirlo todo, cansan al Lector: y si se quieren acortar, muchas vezes se escoge mas lo que admira, que lo que edifica, y mas los mi-

lagros,

fagros, que las virtudes. Otras, ay peligro, que por escusar trabajo, se escrivan sin orden, y distincion, traduziendolas, como se hallan escritas por qualquiera Autor, sin mas diligencia, y estudio. Otras, que mezclamos en ellas nuestra paja con el grano, y con los exemplos maravillosos de los Santos, nuestros discursos: y aunque propongamos al Pueblo vn largo Sermon, lleno de delicados conceptos, pero muy agenos de la vida del Santo que tratamos. Y si el Señor con la lumbre, y fuego de su espiritu, no alumbra, è inflama el coraçon, y rige la pluma del Escritor, todas sus palabras son secas, y frias: y despues de averlas leìdo, queda tan seco, y frio el Lector, y tan sin jugo, y fruto, como sino huviera leìdo la vida de vn Santo, sino la de vn Emperador, ù de vn Filosofo Gentil: y no se consigue el fin principal, que se deve tener en escrivir las vidas de los Santos. Por donde se vee las grandes dificultades que ay en escrivirlas acertadamente, y à provecho, y vtilidad: y el agradecimiento que devemos à los que tomaron este trabajo, por el beneficio que hizieron à la Republica: y que se les deve perdonar, si en alguna cosa (como hombres) faltaron, y no pudieron llegar al termino que deseavan. Y que no ay porque maravillarnos, que vn negocio tan importante, y tan perplexo, y dificultoso como este, no estè tan en su punto, y perfeccion, que no se puede cada dia mejorar, y abrir camino, y dar materia à otros Escritores, para exercitar en èl loablemente sus ingenios, è industria.

Entre los otros que se han encargado de esto, aunque yo soy el menor, y menos suficiente de todos, he tomado trabajo de escrivir de nuevo este Flos Sanctorum, que aqui ofrezco; no por creer de mi, que podrè llegar donde los demàs no llegaron, y hazer cosa mas acabada, y perfecta que ellos (que por la gracia del Señor, no estoy tan ciego del amor proprio, que tal presuma de mi) sino por las razones que aqui dirè. Quando yo acabè de imprimir el Libro del Principe Christiano, contra la falsa razon de Estado de los Politicos de nuestro tiempo, el qual dediquè: siendo Principe, al Rey Don Felipe III. nuestro Señor, hallandome yà muy viejo, y cansado, quise dexar la pluma, y retirarme para aparejarme à morir, y dar cuenta de mi vida à aquel Juez, que con tanta justicia nos ha de juzgar. Pero como soy Religioso (aunque indigno) y no señor de mi, sino esclavo de mi Religion, sujetème à mis Superiores, que me dixeron, que el Señor se serviria mas que me ocupasse en escrivir alguna cosa vtil para los proximos, y en efecto me mandaron, que escrivieste en nuestra lengua Castellana las vidas de los Santos. Y por mas que yo pretendì escusarme, alegando mi mucha edad, y trabajos passados (que en sesenta años de Religion, y de los principios de nuestra Compañia, no han podido faltar) y la poca salud, y fuerças presentes para llevar carga tan pesada, no aceptaron escusa alguna; y assi fue necessario baxar la cabeça, y obedecer. Esta obediencia de Dios (que por tal la tengo) me ha alentado, y esforçado mucho para sacar fuerças de flaqueza, y para tomarla como por prendas, de las que espero me darà su Divina Magestad, pues èl por sus ministros ha echado sobre mis flacos ombros carga, que (à mi pobre juizio) tanto excede las mias. Y assi mismo me ha animado la voz, y deseo vniversal de la gente devota, que me pide con grande instancia este trabajo (no sè porque) y muchas personas graves, Religiosas, y seglares, me dan priessa, è importunan que le acabe, esperando quizà, sacar dèl algun fruto, y consuelo para sus almas. Pero no ha sido el menor motivo para llevar adelante esta empresa, el acordarme, que nuestro Bienaventurado Padre San Ignacio, Padre, y Fundador de nuestra minima Compañia de JESVS, (à cuyos pechos, por particular misericordia del Señor, yo me criè) siendo Soldado, y sumido en la vanidad del Mundo, abriò los ojos del alma, y se convirtiò à Dios, por leer las vidas de los Santos, aunque al principio las leìa mas por entretenimiento, que por devocion. Y el saber, que leer la vida de S. Antonio Abad, escrita por S. Atanasio, fue causa que en Roma muchos Cavalleros, y Señoras nobilissimas, diessen de mano à todo regalo de la carne, y pompas del siglo, y tomando habito Religioso, se crucificassen con Christo, como lo escrive San Geronimo, alabando à Santa Marcela Viuda, por aver sido la primera, que con su exemplo moviò à las demàs. Y que San Juan Columbino, Cavallero Senès, por leer la vida de Santa Maria Egipciaca, se entregò con tan grande fervor al servicio del Señor, que vino à fundar la Religion de los que llaman Jesuates en Italia, donde florece, y tiene muchos Monasterios. El saber esto ha sido grande estimulo para mi floxedad, y alivio para mi poca salud: porque espero, que alguna alma descaminada, leyendo lo que yo escriviere, y tocada con la mano del Señor, entrarà en camino, y le tomarà por su guia, y por su luz: y à lo menos, que serà provechoso para mi, el obedecer à la voz de Dios, y tomar este trabajo por solo zelo de su gloria, y honra de los Santos, ornamento de la Iglesia Catolica, vtilidad de los Fieles, y confusion de los hereges: para edificar mi alma con leer, y escrivir vidas tan preciosas, y admirables: y que si viniera la muerte, me tomarà en buena ocupacion, y los mismos Santos me alcançaràn perdon de mis pecados, por este pequeño servicio que yo les pretendo hazer. Y assi debaxo de la sombra, y proteccion dellos, y confiado en la divina misericordia, è invocando el espiritu, y favor del Señor, tendamos las velas, y entremos en esta navegacion, con esperança de llegar al puerto deseado.

Los Autores que he seguido en escrivir estas vidas, son los mas graves, y de mayor autoridad, que ay, y conocidos, y recibidos por tales de toda la Iglesia Catolica, y los Martirologios, Romano, de Beda, Vsuardo, y Adon. Tambien me he ayudado de los piadosos trabajos de Luis Lipomano,

Obispo

Obiſpo de Verona, y del Padre Fray Lorenço Surio, Monge Cartujo, varones en vida, y doctrina, y zelo de la honra de Santos, dignos de perpetua alabança, y recordacion. Yo no menos me he aprovechado de los Anales, y de las anotaciones ſobre el Martirologio Romano del Iluſtriſſimo Cardenal Baronio: al qual eſcogiò el Señor en eſtos nueſtros tiempos tan calamitoſos, para que con eſtudio infatigable, è increìble diligencia empleaſſe la mayor, y mejor parte de ſu vida en la leccion de la vidas, y libros de los Santos, y con maduro, y acertado juìzio reſucitaſſe algunas coſas que eſtavan ſepultadas, obſervaſſe, y recogieſſe otras eſparcidas; averiguaſſe las dudoſas, dieſſe luz à las eſcuras, è iluſtraſſe la hiſtoria Eccleſiaſtica, con ſingular beneficio de la Republica Chriſtiana, luſtre de la Igleſia Romana, loa ſuya, y acrecentamiento de la gloria de los Santos. Al qual comunmente yo ſeguirè: principalmente en lo que toca à los años, y tiempo en que cada Santo vivió, y muriò; porque me parece, que ha pueſto mas cuydado, y diligencia que otros, en averiguar la Chronologia de los tiempos. Y el alegar ſus obras, y citar los lugares, ſerà ſegun la impreſſion Romana en folio, de la Tipographia, ò Imprenta Vaticana. Y porque no es mi intento principal en eſta hiſtoria abraçar, ni referir todo lo que eſtà eſcrito de los Santos, ſino eſcoger, y entreſacar las coſas ciertas, y averiguadas, y las que mas nos pueden mover à la imitacion de los miſmos Santos, cuyas vidas eſcrivimos, dexarè algunas coſas, que aunque eſtèn muy recibidas entre la gente comun, no me parece, que eſtàn tan bien fundadas, ni con tanta autoridad, que yo las pueda afirmar. Ni tampoco juzgo, que las devo diſputar, y examinar las razones, que por vna parte, y por otra ſe pueden traer, porque eſto mas es para Eſcuelas, y corta el hilo de la narracion, y embaraça al Lector devoto, y le quita el guſto que tiene, y aun le entibia el ardor, y deſeo de imitar à los Santos, que comunmente ſe enciende en el que lee ſus vidas con la atencion, y fin que deve: y para eſte fin no ſon de momento las coſas que yo dexarè.

Haſta aqui el R. P. Pedro de Ribadeneyra. Aora me toca à mi advertirte del orden de eſta vltima impreſſion; que por ſer diferente del que guardó ſu Autor en la primera, y ſe ha guardado en las que deſpues ſe han hecho, no haze à nueſtro propoſito lo que el eſcrivió acerca de eſto.

Haſe diſtribuido el Flos Sanctorum en tres tomos. En eſte primero van las vidas de Chriſto, y de la Virgen Maria ſu Madre, y de los Santos, que caen en los meſes de Enero, Febrero, Março, y Abril; aſſi de los que celebra la Igleſia, como de los que llamò Extravagantes el Padre Ribadeneyra; los quales eſtavan haſta aora en tomo diferente, y de los añadidos por los PP. Nieremberg, y Garcia. En èl ſegundo ſe pondràn las vidas de los Santos, de Mayo, Junio, Julio, y Agoſto. En el tercero, de Setiembre, Octubre, Noviembre, y Deziembre. Para el conſuelo de muchas Perſonas, que guſtan de leer cada dia la vida de algun Santo proprio dèl, ſe ha añadido, al fin de cada tomo, vn Suplemento de las vidas de Santos, para los dias que carecian de ellas en las impreſſiones antecedentes. Hanſe eſcrito mas para ſatisfacer al conſuelo de los devotos, que al guſto de los curioſos; que en eſtos tiempos eſtiman mas la vana ojaraſca de las palabras cultas, que el ſazonado fruto de los virtuoſos Exemplos. Quiera la Divina Mageſtad ſervirſe de eſte corto trabajo para gloria ſuya, y de ſu Bendita Madre, alabança de los Santos, y provecho de las Almas,

Amen.

DE

DE LOS TORMENTOS DE LOS MARTIRES.

VNO de los mayores argumentos que tenemos los Chriſtianos para confirmacion de nueſtra Santa Religion, es, la de los bienaventurados, y fortiſſimos Martires, que por ella dieron ſus vidas. Porque fueron innumerables hombres, y mugeres de todos eſtados, condiciones, edades, y naciones, y murieron con tan eſtraña, y admirable conſtancia, que aſſombraron, y vencieron al Mundo, aviendo antes ſido atormentados con todos los generos de atrociſſimos, y exquiſitos ſuplicios, que el demonio, y los tiranos ſus miniſtros pudieron inventar, y eſtos glorioſos Cavalleros de Chriſto los ſufrieron con mas que humana paciencia, fortaleza, y alegria. Mas porque contando ſus Martirios, neceſſariamente avemos de hazer mencion de los tormentos que les davan, y de los inſtrumentos con que ſe los davan, me ha parecido (para que mejor de vna vez ſe entiendan los vnos, y los otros) ponerlos aqui, porque daràn luz à los Martirios, de que en eſta eſcritura neceſſariamente avemos de tratar.

Vſavan los tiranos poner à los Santos Martires en Cruz, y eſto no ſiempre de vna miſma manera, porque algunas vezes los crucificavan, con los pies clavados àzia abaxo, y las cabeças levantadas al Cielo: otras al contrario, con las cabeças al ſuelo, y levantados los pies. Y la miſma Cruz no ſiempre era de vna miſma figura, ſino de diverſas, y algunas vezes los crucificavan en los arboles, y en otros palos de varias hechuras. Colgavanlos de algun palo, ò coluna, ó arbol para poderlos mas facilmente atormentar à ſu guſto. Y algunas vezes los colgavan de los dos pies, y otras de vn ſolo piè, encendiendo debaxo fuego de alguna materia ſuzia, y aſqueroſa, para que el humo, y el mal olor los afligieſſe, y ahogaſſe. Otras vezes los colgavan de vn braço, ù de los dos, ù de los dos dedos pulgares, y los tenian aſſi colgados mucho tiempo. Y para deſcoyuntarlos, y deſencajar los hueſſos de ſus lugares, cargavan ſobre los pies, y aun ſobre la cabeça, y eſpaldas peſas grandiſſimas de piedra, de plomo, ù de hierro, para que con el peſo ſe eſtiraſſen los miembros, y no quedaſſe parte ſana en todo el cuerpo del Santo Martir. Otras vezes los prenſavan, y eſtrujavan, como ſe eſtruja la vba, y azeyte en el lagar. Otras los eſtiravan, y eſtendian à todos los pies, y las manos, con vnas ruedas, que llamavan Trocleas, mas, ò menos como querian. Otras los ponian en vna rueda, y los dexavan en ella ſin comer, haſta que morian, ò atados à ella los deſpeñavan: y aun algunas vezes ſembravan la miſma rueda de puntas de hierro muy agudas; y los rebolvian ſobre abrojos de azero, con puntas que cortavan como navajas. Era coſa muy ordinaria el tormento del Eculeo: el qual era vn inſtrumento de madera, à manera de cavallete, con ſus ruedas à los cabos, para eſtirar, y deſcoyuntar al Martir. Otras vezes los atormentavan en la que llaman Cataſta, que era vn tablado armado ſobre algun lugar alto, y eminente, donde pudieſſe ſer viſto del Pueblo el que era atormentado, para que aquellos tormentos tan horribles, y penoſos cauſaſſen grima, y eſpanto à los circunſtantes. Alli los açotavan crueliſſimamente, algunas vezes con latigos duriſſimos: otras con nervios de bueyes; otras con varas: otras con palos, y baſtones ñudoſos: otras con vna manera de zarça, ò vara eſpinoſa, y ñudoſa, que llamavan eſcorpion: otras con varas de hierro, ù de plomo, ò con plomadas; que era vn genero de açote hecho de cordeles, ù de cuero, que tenia en los cabos dèl enxertas vnas pelotas de plomo. Y con eſtos inſtrumentos los ſayones, y verdugos molian, quebrantavan, y deſpedaçavan los cuerpos de los Santos Martires; con tanta perſeverancia, y barbara crueldad, que muchas vezes quedavan ellos mas canſados de herirlos, que los miſmos Martires de ſer heridos; y atormentados, por el deſeo grande que tenian de padecer por Chriſto, y por el esfuerço, y gozo, que el miſmo Señor les dava. Tambien los atormentavan dandoles palmadas, bofetadas, puñadas, y cozes, y no pocas vezes quebrandoles los dientes, y las mexillas con piedras: otras los apedreavan, ò echando ſobre ſus cuerpos, tendidos en el ſuelo alguna rueda de molino, ó otra piedra muy peſada; los deſmenuzavan, y conſumian.

Tenian otroſi los tiranos muchos inſtrumentos para raſgar, y deſpedazar las carnes, como eran; vñas de hierro azeradas, que era vna manera de tenazas, armadas por vna parte, y por otra de vnas puntas, ó vñas de hierro, con que hazian, y ſulcavan la carne, y ſacavan pedaços de ella, y oy dia ſe muestra en S. Pedro de Roma vno deſtos inſtrumentos; que en ſolo verle pone eſpanto. Vſavan tambien peynes de hierro, con los quales peynavan, y raìan las carnes de los Santos; y de vnos garfios aſſi miſmo de hierro para aſſirlos, traerlos, raſgarlos, ò deſpues de muertos arraſtrarlos, y echarlos en el Rio, ò en algun albañar, y lugar inmundo, è infame. Y no menos con pedaços de tejas agudas, raìan, y refregavan todo el cuerpo yà llagado, y le deſſollavan, y deſpojavan de la piel que le cubria. Vſavan de planchas de hierro de hachas, y de otras que llamavan lamparas encendidas, para abraſar los coſtados de los Santos Martires en la Cataſta, y en el Eculeo: y deſpues que los baxavan dèl, algunas vezes los atavan en algun brete, y los eſtiravan cruſadas las piernas haſta que llegaſſen los pies à ciertos agujeros deſmedidos: otras les echavan ſobre ſus cuerpos cal viva, y azeyte hirviendo, ù deſnudos los rebolvian ſobre de texas agudas, para que no quedaſſe miembro, ni parte del cuerpo, ya deſpedaçado, que no ſintieſſe ſu nueva pena, y dolor.

Demàs deſtos tan atrozes, y horribles tormentos, inventò Satanàs otros muchos mas crudos, y

atrozes,

atrozes, para quemar à los glorioſos Cavalleros de Chriſto: Porque vnas vezes, los echavan, y encerravan en vn toro de metal ardiendo: otras en vna holla grande, y capàz, aſſi miſmo de metal, llena de azeyte, y pez, y plomo derretido, para que alli ſe cocieſſen: otras los freian en ſartenas: otras los aſſavan con fuego lento, tendidos en vnas como parrillas, ò lecho de hierro, ò ſentados en vna silla, tambien de hierro encendida, los abraſavan, y las cabeças con vna celada, ò caſco hecho fuego, ò ſe les traſpaſſavan con clavos agudos, y encendidos. Otras vezes veſtian ſus bienaventurados cuerpos de vna tunica de hierro ardiendo, ù de otra que llamavan tunica moleſta, empapada en pez, reſina, azeyte, y otras materias ſemejantes, y pegandole fuego los conſumian. Aſſi miſmo atormentavan los pies con çapatos de hierro ardiendo, ſembrados de clavos, ò deſcalſos los mandavan andar ſobre las braſas, ò echavanles plomo derretido en la boca; arrojavanlos en las hogueras, hornos, caleras, en hoyas llenas de fuego, ò en alguna Nave cargada de eſtopa, y pez, para que en la Mar fueſſen quemados, y paſſando por agua, y fuego; llegaſſen al refrigerio, y corona del Señor. A las honeſtiſſimas donzellas, y mas puras que el Sol, colgavan deſnudas por los cabellos, cercenavanles los pechos, y las llevavan à las caſas publicas de las malas mugeres (que era el mayor, y mas afrentoſo tormento, que ellas podian ſufrir.) Finalmente cortavan las lenguas à los Santos Martires; arrancavanles los dientes, ſacavanles los ojos, deſtroncavanles los pies, quebrantavanles las piernas, deſſollavanlos vivos, deſpeñavanlos, metianles cañas agudas entre las vñas, y la carne, hazianlos pedaços, arreſtravanles por lugares fragoſos, y pedregoſos, deſmembravanlos atados à quatro ferociſſimos Cavallos, ó à ramas de palmas, encorbadas por fuerça, ſoltadas, para que con ſu impetu les deſpedaçaſſen, echanvanlos à los Leones, y beſtias fieras, y aun algunas vezes atados, y deſnudos los hazian comer à los ratones, ò vntados con miel, à las moſcas, y tavanos, ò abriendoles el vientre, le llenavan de cevada, para que en èl comieſſen los Cavallos, ò los enterravan vivos, ò ahogavan en el Rio, ò en la Mar. E inventaron tan exquiſitos generos de tormentos para cada miembro, y tantas maneras de muertes afrencoſiſſimas, y penoſiſſimas, que no ſe pueden contar, ni aun penſar con atencion, lo que eſtos fortiſſimos guerreros padecieron por Chriſto, y el valor, esfuerço, y conſtancia con que lo padecieron, ſin alabar al Señor que ſe la diò, y honrarlos à ellos, que la tuvieron, y à la Santa Igleſia, que eſtà armada de vn eſquadron de tan luzidos, y tan invencibles Soldados: y ſin que noſotros nos corramos, y cubramos nueſtro roſtro de verguença, viendo nueſtra tibieza, y floxedad; y que no baſtan tan iluſtres exemplos de virtud, ni tan encendidas llamas de amor divino, à inflamar nueſtros coraçones, para que menoſpreciando todas las coſas caducas, fragiles, y perecederas de la tierra, aprecian, apetezcan, y con veras buſquen las ſolidas, y macizas del Cielo, que para ſiempre han de durar. Seria nunca acabar, ſi quiſieſſamos proſeguir eſta materia: veala el que quiſiere en Antonio Golonio Romano que la tratò copioſamente, y con curioſidad, en vn libro que eſcriviò de los inſtrumentos, y modos con que eran atormentados los Martires, impreſſo en Roma el año de mil y quinientos y noventa y quatro.

INTRODVCCION PARA LA VIDA DE CHRISTO NVESTRO SEÑOR.

ASSI como Christo nuestro Redemptor es fuente, y raiz de toda santidad, y aquel Sol de Justicia, que con los rayos de luzes, es causa de toda la claridad que ay en su Iglesia; assi su Vida, Passion, y Muerte benditissima son el medio, por el qual nos comunica, è influye esta misma santidad. Hizose Dios Hombre; y viviò vestido de nuestra carne entre los hombres, para enseñarnos à vivir vida, no Humana, sino Divina, nò de la tierra, sino del Cielo, padeciò tantos dolores, y muerte tan afrentosa, para cautivar mas nuestro coraçon, y echarnos mas fuertes cadenas de amor. De manera, que la Vida de Christo es dechado, y modelo de la vida del Christiano, y su sacratissima Passion es nuestra riqueza, y el tesoro de nuestros merecimientos, es nuestra luz, nuestra medicina, nuestra salud, nuestra vida, nuestra gloria, y bienaventurança. Y por esto ninguna cosa devemos tener mas presente de dia, y de noche, ni meditar, ni rumiar mas amenudo, que la vida, y muerte de nuestro Salvador, para imitar sus virtudes, y endereçar nuestros caminos torcidos con la regla, y nivel de su rectitud. Porque (como dize San Gregorio) todas las acciones de Christo son introduccion, y enseñança de lo que nosotros devemos hazer; y aquel es el mas santo, y perfecto, que mejor sabe imitar los exemplos, y virtudes de Christo, porque beve mas copiosamente, y participa mas de la virtud, y humor de la raiz, y del influxo de su cabeça, y està mas vestido, y resplandeziente con la luz de aquel Sol, que (como diximos) es causa de toda la justicia, y claridad. Y por esto San Pablo nos exorta, que le imitemos à èl: y dà la razon, porque el imitava à Christo. Y por esta misma causa muchos Santos, y varones perfectos tomaron por materia de su oracion, y meditacion la Vida, y Passion del Señor: porque en ella hallavan pasto para sus almas, medicina para sus llagas, esfuerço para su flaqueza, incentivos de amor para su tibieza, perdon para sus pecados, y remedio para todas sus necessidades. Y aun algunos grandes siervos de Dios en el trance, y agonia de la muerte se hazian leer literalmente la Passion del Salvador, para reptesentarla al Padre Eterno, y alentarse con la memoria de lo que èl por nosotros padeciò; y espantar, y confundir al demonio, que por medio della fue vencido, y en aquella hora, mas que en otra, procura que nosotros perdamos el fruto de la sangre preciosa del Señor. Esta es la causa (benigno Lector) que me ha movido à poner aqui en el principio de las vidas de los Santos, la vida del Santo de los Santos, y causadora de toda la santidad que ay en todos los Santos en el Cielo, y en la tierra. Y porque ay escrito mucho de la Vida de Christo nuestro Salvador, y de sus sagrados misterios (aunque por mucho que se diga, todo es poco) algunos Autores los han dilatado con consideraciones piadosas, y enriquezido, è ilustrado con su estilo, y eloquencia, para dàr ocasion à los que las leyeren, de meditarlos con mayor provecho, y vtilidad: yo no he querido hazer largos discursos, sino referir algunas de las cosas que me han parecido mas notables de la Vida, y Passion del Señor, contandolas llana, y sencillamente, para que el Lector sepa la verdad de la historia, y sobre ella funde sus conceptos, y forme santas consideraciones, y edifique su alma con ellas. Porque para la gente simple, y sin letras, esta manera de escrivir es mas facil, y provechosa; assi porque no es capaz de tantas, y tan delicadas sentencias, y con la muchedumbre de ella se le ofusca, y ahoga el entendimiento: como porque gusta mas, y se le pega mas al alma qualquiera cosa que ella halla, y Dios le comunica en la oracion acerca destos Divinos misterios de su Vida, y Passion, que lo que lee en otros Autores por alto, y excelente que sea. Verdad es, que para que el Lector mejor lo pueda hazer, y no vaya la historia tan desnuda, en algunos passos le abrimos camino, y le damos motivos para la meditacion de los mismos misterios: como esparciendo en esta misma historia, llana, y sencilla la semilla, que sembrada, y regada en su coraçon, con oracion, estudio, y diligencia, le darà à su tiempo fruto copioso, y colmado con la gracia del Señor. Desto me ha parecido darte aviso (Christiano Lector) porque sepas la causa que me ha movido à poner aqui la Vida de Christo nuestro Señor, y à escrivirla de la manera que và escrita. El por su misericordia nos dè gracia, para que de tal manera le imitemos, que merezcamos gozar del fruto inestimable de su Cruz, y santissima Passion,

Amen.

LA

LA VIDA DE CHRISTO SEÑOR NUESTRO.

Eleccion de la Virgen para Madre de Dios.

QUANDO Llegò aquella dichosa, y bienaventurada hora, y se cumpliò (como dize el Apostol San Pablo) la plenitud del tiempo en que Dios avia determinado vestirse de nuestra carne, y hazerse hombre, vniendose à la humana naturaleza por vnion hypostatica, y personal, por pagar los pecados del hombre; y aviendole antes dado todas las cosas que criò, darle à si mismo, y vnirle consigo tan estrechamente, y con vn vinculo tan apretado, è indissoluble, que Dios fuesse hombre, y el hombre Dios. Escogiò para vn mysterio tan alto, è incomprehensible à vna Donzella llamada Maria, hija de Joachin, y Ana, Hebrea de nacion, y de la Tribu de Judà; para que concibiendo por virtud del Espiritu Santo al Verbo Eterno en sus entrañas, le pariesse, quedando virgen, y fuesse su verdadera Madre, y èl su verdadero Hijo. A esta Donzella escogiò Dios entre todas las mugeres, como à la mas pura, y santa, que jamàs huvo, ni aurà, y la adornò de todas las virtudes, y excelencias que devia tener la que avia de ser digna Madre de Dios. Quiso que fuesse de la familia del Rey David, y de la descendencia del Patriarca Abrahan, porque à estos dos avia prometido, que de su linage nacerìa el Messias, y verdadero Salvador del Mundo; y ordenò que viniesse esta bienaventurada Señora de sangre ilustrissima de Patriarcas, Reyes, Principes, Juezes, y Governadores del Pueblo de Israël, y que en ella se juntasse la sangre Real, y la Sacerdotal, porque avia de ser Madre del Sumo Sacerdote, y Rey del Cielo, y de la tierra. Quiso assi mismo, que al tiempo que le concibiò fuesse desposada con vn Santo varon de su mesma Tribu, llamado Joseph, para que tuviesse quien la sirviesse, è hiziesse compañia, y no pudiesse aver sospecha (viendola preñada, y no desposada) en su honestidad, y pureza? ni ocasion para que los Judios desechassen al Hijo, como à concebido en pecado, teniendo mas cuenta con la honra de su Madre, que con la suya propria; pues aviendo sido concebido por virtud del Espiritu Santo, porque la honra de su bendita Madre no padeciesse, quiso ser tenido por Hijo de Joseph. Pero porque venia à enseñarnos la humildad, y menosprecio del mundo, y à manifestarnos quanto mas se estima en el Cielo la pobreza, y mengua de las cosas temporales, que las riquezas, y sobra dellas, quiso que su verdadera Madre Maria, y Joseph su Padre putativo, fuessen pobres, para que ninguno se corra de serlo, y aflija si lo fuere. Y para mostrar que venia à salvar pecadores, y enseñarnos la poca cuenta que el Christiano deve hazer de la carne, y sangre, tambien quiso que en su linaje huviesse algunas mugeres flacas, y pecadoras. Pues para acabar obra tan grande, embiò Dios à la Virgen el Arcangel San Gabriel, que le declarasse este Mysterio, y la asseguralle que se cumpliria en ella, sin menoscabarse, ni marchitarse la flor de su virginidad; y para sacar su consentimiento, como se dirà en la fiesta de su Anunciacion.

Ad Galath. 4.

Calidades de la Virgen Sanrissima.

Fue desposada.

Fue pobre

Luc. 1.

Aviendo la purissima Virgen dado el Si, y concebido en sus entrañas al Hijo de Dios, por virtud del Espiritu Santo, que le hizo sombra (como el Angel se lo avia prometido) para que pudiesse sufrir los rayos del Sol de Justicia, y el fuego Divino, que venia à abrasar el Mundo; y aviendole tenido nueve meses en su sagrado vientre, y visitado en este tiempo à su Prima Santa Isabel, y santificado, por medio de la salutacion que le hizo, à su hijo San Juan Bautista; sucediò, que el Emperador Octaviano Augusto publicó vn edicto, y mandò empadronar à todos los hombres de su Imperio; y (para hazerlo mas puntualmente)

Embaxada del Angel.

Luc. 2.

El edicto de Octaviano.

mente) que cada vno fuesse à su Pueblo, ò Ciudad. Y como Joseph, Esposo de la Virgen, fuesse natural de Belèn, huvo de ir de Nazareth (adonde vivia) con su Esposa à Belèn, para cumplir con el mandato del Emperador: porque el buen Jesvs, que venia para reparar al hombre perdido por desobediencia, aun estando en las entrañas de su Madre, començò à obedecer, y quiso que sus Padres obedeciessen à los Principes de la tierra. Era Belèn vna aldea, y Pueblo pequeño, cerca de Jerusalen, noble por aver nacido en ella el Rey David, que fue figura de Christo; y mucho mas por aver sido ilustrada con el nacimiento del mismo Christo: el qual para cumplir la profecia de Miqueas, y para darnos en todo exemplo de humildad, y menosprecio de la vanidad de los hijos de Adàn, quiso nacer en Belèn, lugar tan pobre, y abatido, y morir ignominiosamente en Jerusalen, Ciudad Real, y tan ilustre, y populosa.

Hier. de locis Hebrai. dize q̃ estava seis millas Belẽ de Ierusalen, que son como 2. leguas.

Mich. 5.

Escoge Christo para nacer à Belen, y à Ierusalen para morir. Y el tiẽpo mas oportuno.

Escogiò assi mismo este Señor (como Señor de los tiempos) el tiempo mas oportuno para venir al mundo, despues de tantos siglos, y millares de años que avian passado desde el pecado de nuestros primeros Padres: porque tan largo discurso de tiempo se conociessen mas la enfermedad, y la necessidad que tenian los hombres del remedio, y que las fuerças de la naturaleza no se le podian dar, y deseassen, y pidiessen à Dios este medico celestial: y para que aviendo sido tanto antes prometido à los Patriarcas, y anunciado por los Profetas, y representado en tantas sombras, y figuras de los Padres antiguos, y deseado de todas las gentes, fuesse mejor recibido, y abraçado de todos. Y porque venia à hazer pazes entre Dios, y el hombre, como Rey pacifico, y Medianero entre los dos, tambien dispuso las cosas de manera, que al tiempo que huvo de nacer huviesse suma paz en el Mundo, y que el Imperio Romano, que era tan estendido estuviesse en manos de vn solo Principe, que fue Octaviano; y que èl aviendo vencido, y sujetado à todos sus enemigos, gozasse de gran paz, y quietud, y cerrasse el Templo de Jano que entre los Romanos era señal que no avia guerras, ni ruido de armas en todo el Imperio. Y no menos ordenó esto el Señor para que con esta vnion, y quietud se abriesse despues camino à la predicacion del Santo Evangelio, y su santa palabra pudiesse mas facilmente correr por todas las Regiones, y Provincias del mundo vniverso, sin estorvo, ni embaraço.

Y tiempo de paz.

Grandes prodigios huvo antes de la venida de Christo, y porque.

Y porque aviendo de venir à la tierra, y parecer entre los hombres el Criador del Cielo, y de la tierra, era conveniente que las criaturas testificassen la excelencia, y grandeza de su Señor, y que con prodigios, y cosas maravillosas diessen à entender la magestad soberana de aquel Rey que venia; obrò el Señor muchas cosas admirables, y fuera del comun curso de la naturaleza poco antes que naciesse, que refieren los Historiadores Eclesiasticos, y profanos; las quales, aunque los Gentiles, como idolatras, y ciegos, las interpretavan diferentemente, y las atribuìan à la felicidad de sus Principes, no eran sino señales, y prodigios, que significaban la venida de nuestro Dios, y Señor, que las obrava, y con ellas queria despertar la consideracion, y admiracion de los hombres disponiendo por este medio sus coraçones à creer en èl, y recibirle, al tiempo que por boca de los Predicadores Evangelicos les fuesse anunciado, y manifestado: Porque dexando aparte los oraculos de las Sybilas tan sabidos, que fueron como Profetisas de los Gentiles, y que tanto antes de la venida de Christo, tan altamente hablaron de su Nacimiento, Vida, Muerte, y Passion; y los Gentiles con gran estudio, y cuydado leìan, y reverenciavan, sin entender lo que contenian. Y no hablando de los demàs prodigios que podriamos dezir, por no ser largos, en aquel tiempo el oraculo del Dios Apolo, celeberrimo por todo el Mundo, por el qual solia el Demonio engañar, y traer embaùcados los hombres, ya avia cessado, y no respondia à los que le preguntavan como antes, porque el Señor le avia mandado callar, y solamente le diò licencia para que vna vez respondiesse à gusto, que le avia sacrificado, y edificado vn solemne Templo, que no podia responderle, porque vn Niño Hebreo, que era Dios, le mandava callar, y bolver al Infierno. Y no solamente Apolo quedò mudo con la venida del Salvador, pero tambien callaron los otros Demonios, que hablavan por boca de los Idolos, que la Gentilidad ciega tenia por verdaderos Dioses, y acudia à ellos, y los consultava, tomando sus respuestas por oraculos. Y Plutarco, Filosofo, escriviò vn libro, en que pregunta la causa porque los oraculos de los Dioses avian faltado? Porque como Gentil, no sabia, ni podia atinar la causa. Y el mismo Augusto, con ser Principe, y Emperador de tan gran parte del Mundo, no quiso que le llamassen señor, no tanto por modestia, como porque Dios le movia; para que se entendiesse, que en la presencia de la claridad del Sol, se avia de obscurecer la de las Estrellas, y toda la potencia, y señorìo de los hombres, rendirse à la Magestad Soberana de Dios, y que ninguno se pueda llamar Rey, ni Señor delante de aquel que trae escrito en el muslo Rey de los Reyes, y Señor de los Señores. Y por esto bolviendo Augusto à Roma, escriven Niceforo, Suidas, que levantò vn Altar en el Capitolio con vnas letras que dezian: *Ara primogeniti Dei.* Altar del Hijo de Dios, donde despues (à lo que se entiende) Constantino Magno edificò vn Templo sumptuoso à la Madre de Dios, que oy dia se llama

Cic. li. 2. de divina.

Nicef. hist li. 1. cap. 17.

Suidas in histo. verb. Auguſt.

Cedrẽ in cõ. histor.

Baron. 1. p. 16.

Plutar. opusc. Cur. oracula edi. de fierint.

Oros. li. 6. cap. 22.

Apoc. 19.

Nicef. li. 1. cap. 17. de su hist.

Suidas in Auguſt.

Baron. in apparat. to. 1. pa. 17.

Ara cœli. Y es Convento de los Frayles Menores de la obſervancia de San Franciſco.

Nace el Señor en tiempo aſpero para enſeñar la mortificacion.

En tiempo, pues, de tanta paz, y de tantas maravillas, y prodigios, vino el Salvador del mundo; y porque venia como Maeſtro del Cielo, para enſeñarnos à dar de mano à los guſtos, y deleytes de la tierra, y abraçarnos con la eſpereza, y mortificacion de la carne, eſcogiò para nacer vn tiempo frio, y riguroſo: Porque aunque las criaturas que eſtàn en ſus entrañas de ſus madres no pueden ſalir à luz quando quieren, ni eſtà en ſu mano eſcoger el tiempo, y la hora en que han de nacer; pero eſtava en la de Jeſu-Chriſto, como Señor de los tiempos, y como el que deſde el punto que fue concebido tuvo la miſma ſabiduria, y poder que aora tiene en el Cielo, eſcogiò el mes de Deziembre, tiempo aſpero, deſſabrido, y frio; en el qual aviendo llegado la Sacratiſſia Virgen con ſu dulce Eſpoſo à Belèn con la comodidad que en tal tiempo, y en tan largo, y trabajoſo camino, hecho con tanta pobreza ſe puede penſar, no halló alvergue, ni quien la acogieſſe, ni meſon donde eſtar, porque como el Pueblo era pequeño, y la gente mucha, que venia para cumplir con el edicto del Emperador, todas las poſadas eſtavan tomadas, y aſſi fue forçada à retirarſe à vn eſtablo fuera de Belèn, aunque pegado con ſu arrabal, y cerca: Porque Belèn eſtava edificada en vna coſtanera de vn collado, y al fin dèl, àzia la parte de Oriente, eſtava vna eſpelunca, ò cueva, donde comunmente los pobres Peregrinos, y paſtores ſe acogian en tiempo de neceſſidad. En eſte Palacio entrò la Reyna de los Angeles, eſte humilde, y vil lugar, y proprio de beſtias, eſcogio para nacer el que tiene toda la maquina del mundo colgada de tres dedos, y por ſu inmenſidad no puede ſer comprehendido del Cielo, ni de la tierra: paraque el hombre ſe humille, y acabe de entender que es peregrino, y deſterrado en eſte valle de lagrimas, y que lo mas luzìdo, y hermoſo, y eſtimado que ay en èl, no es ſino eſtablo de beſtias, ſi ſe compara con aquellos Palacios del Cielo, con aquellas moradas eternas, para las quales fue criado. Era ya la media noche, y eſtando todas las coſas en vn quieto ſilencio, y los Cielos diſtilando miel, y dulçura, y todo el mundo eſperando el deſeado de las gentes, conociò la Virgen puriſſima, que ſe acercava la hora de ſu ſagrado Parto; y pueſta en vna altiſſima contemplacion de aquel ſagrado Myſterio, y encendida de vn amoroſo, y dulciſſimo afecto de ver à ſu benditiſſimo Hijo començò con entrañable deſeo, y profunda humildad à ſuplicar al Padre Eterno, que pues ſe avia dignado de hazerla Madre de ſu precioſo Hijo, le dieſſe gracia para parirle, y moſtrarle al mundo. Y eſtando abſorta en eſta contemplacion, y deſeo, ſin tener neceſſidad de partera, ſin dolor, ſin peſadumbre, ſin corrupcion, y mengua de ſu pureza virginal, viò delante de ſi, mas limpio, y mas claro que el miſmo Sol, ſalido de ſus entrañas à ſu vnigenito Hijo, y al bien, y remedio del mundo; Niño tierno, y Dios eterno, tiritando de frio, que començava ya con ſus lagrimas à hazer oficio de Redentor, y pagar con ſus penas nueſtras culpas: No ſe puede con palabras explicar, ni con entendimiento humano conprehender el gozo inefable que en aquel punto tuvo la ſagrada Virgen, y la admiracion, y eſtupor que le causò ver al que ſabia que era verdadero Dios, tan abatido, y humillado. Luego le adorò como à Dios, y le reverenciò como à ſu Señor, y le besò como à ſu Hijo, y abraçandole, y aplicandole à ſus virginales pechos, le embolviò en aquellos pañales pobres, limpios, y aſſeados, que traìa aparejados. Y porque en aquella larga, y elada noche del Invierno, el frio era grande, y riguroſo, puſo al Santo Infante aſſi empañado en el peſebre, porque no hallò en aquel eſtablo otro lugar mas comodo, y decente, para que con alguna paja, ò heno que alli auria, y con el huelgo del buey, y del jumento, que alli eſtavan, ſe mitigaſſe algun tanto la fuerça de aquel frio, y rigor, juntamente ſe cumplieſſe lo que el Profeta antes avia pronunciado, que el buey conoceria à ſu Poſſeedor, y el aſno el peſebre de ſu Señor, y el hombre ſe corra de no conocer, y ſervir al que reconocen, y ſirven los animales. Naciò el Señor, ſegun la cuenta del Martyrologio Romano, à los cinco mil ciento y noventa, y nueve años deſpues de la creacion del mundo, y à los dos mil nuevecientos y cincuenta y ſiete deſpues del Diluvio, y à los dos mil y quinze del nacimiento de Abrahan, y à los mil quinientos y diez de la ſalida del pueblo de Iſraël à Egypto, y mil y treinte y dos deſpues que David fue vngido por Rey; en las ſeſenta y cinco ſemanas, ſegun la profecia de Daniel, y en la Olympiada ciento y noventa y quatro, à los ſietecientos y cincuenta y dos años deſpues que ſe edificò Roma, y à los quarenta y dos del Imperio de Octaviano. En aquella miſma hora bienaventurada en que naciò el Señor, ſe hizo fieſta en el Cielo, y todos los Angeles vinieron à adorarle, y reconocerle por ſu Principe, y Señor, y Reparador de ſus ſillas, y de las quiebras que los malos Angeles avian hecho con ſu caida. Y luego vno dellos apareciò à los Paſtores, que eſtavan velando ſobre ſu grey; cabe vna torre que ſe llamara Heder, donde Jacob avia apacentado ſus ovejas, como vna milla de Belèn àzia el Oriente, y les diò la regozijada nueva de la venida del Salvador del mundo, del lugar en que avia nacido y donde le hallarian, y las ſeñas para conocerle. Ellos fueron al Peſebre con gran preſteza, y alegria, le hallaron, y adoraron, y contaron à los otros ſus compañeros lo que avian hallado,

Luc. 2.

Portal de Belèn.

Sa. 18.

Parto de la Virgen.

Adora la Madre al Hijo.

El peſebre.

Iſai. 6.

En que año naciò el Señor.

Dan. 9.

Hebre. 1.

Los Angeles adoran à Chriſto.

Vn Angel aparece à los Paſtores.

do, y visto. Tambien al mismo punto nació vna Estrella en las partes de Oriente, que significava aver nacido la Estrella de Jacob, profetizada por Balaàn, para que los Reyes Magos, por la vista de vna, se moviessen à buscar la otra, que estava encubierta en el portal de Belen, como adelante se dirà para que à los Judios, y à los Gentiles, à los pastores, y à los Reyes, y à los pobres, y à los ricos; à los que estavan cerca, y à los que estavan lexos, fuesse manifestado el que nacia para todos, y se juntassen en la misma piedra angular las dos paredes, que estavan tan apartadas, y tan divisas. No falta quien contemple que otro Angel fue al Limbo à anunciar à los santos Padres que en èl estavan, el nacimiento del Señor, aunque esto no lo dize el sagrado Evangelio; pero si dize, que con aquel Angel que diò la nueva à los pastores, se juntaron otros innumerables Angeles, cantando por los ayres Hymnos, y alabanças al Rey nacido, y diziendo aquellas palabras tan llenas, de misterio: *Gloria sea à Dios en las alturas, y pazen la tierra à los hombres de buena voluntad*; para darnos à entender la gloria que se avia de seguir à Dios por averse tanto abatido, y humillado, y la paz que avian de conseguir, y tener los hombres, que de coraçon, y de grado se abraçassen con el Pacificador del mundo, y de baxo de su imperial vandera hiziessen guerra à su carne, al pecado, y al demonio. Desta manera celebrò el Cielo, y la tierra la sacrosanta Natividad del Señor, porque era muy justo que todas las criaturas se regozijassen en la venida de su Criador, pues tanto por ella las avia ennoblecido; y assimismo para que el hombre conociesse que aquel Niño tan chiquito, y tan tierno, y tan flaco à los ojos de la carne parecia, era Dios verdadero, y Rey eterno; y por lo vno sacasse la humildad, y caridad del Señor, y se le agradeciesse, è imitasse, y por lo otro su soberana Magestad, y omnipotencia, y le temiesse, y se admirasse, viendo que avia sabido juntar en vno dos estremos tan distantes, como son Dios, y Hombre, Virgen, y Madre, eternidad, y tiempo, Cielo, y tierra, muerte, y vida, y fè de tan incomprehensibles mysterios en coraçon humano; porque aviendo Dios de nacer, desta manera avia de nacer, para que por vna parte se descubriesse su alteza, y por otra nuestra baxeza tuviesse remedio, y exemplo.

Vna nueva Estrella aparece en el Oriente.

Nu. 14.

Otro Angel dà nueva del Señor à los Santos del Limbo.

Hier. Nat. in medi. Nac. Dom.

Luc. 2.

En que dia, y hora nació Christo: Bar. tom. 1. in aparatu Salme. tom. 1. proleg. 18. Suar. tom. 2. in 3. p. D. Thom. disp. 13. sect. 3. Sinod. 6. ca. 8. Nice. 1. li. hist. cap. 21. Sophr. orat. de Nat. Christ. Anton. 1. p. histo. ti. 5. cap.

En que dia de la semana nació Christo nuestro Redentor no lo explica el Evangelio, y entre los Doctores ay varias opiniones; pero lo mas cierto es, que nació el dia del Domingo, como lo afirma la sexta Synodo, capitulo octavo, y la hora fue despues de la media noche, començado ya el dia natural de los veinte y cinco de Deziembre, que se cuenta de media noche à media noche, y antes que començasse el dia artificial que es de Sol à Sol: y esto es conforme à la tradicion de la Iglesia, y al vso de dezir Missa aquella noche, y lo significan las palabras del Evangelio: En aquel portalìco de Belen escrive Beda, que nació de repente en aquella sagrada noche vna fuente de agua para servicio de la Virgen recien parida, y del Infante; la qual dize, que durava hasta su tiempo sin averse agotado en tantos años. Aquel vil establo, y mas precioso que todos los Palacios de los Reyes, fue tenido en suma veneracion de los Christianos, y en el se edificò vna Iglesia muy sumptuosa, y toda aquella cueva se vistiò de ricas piedras de marmol, y el pesebre, que era de madera fue llevado à Roma, y colocado en vna Capilla del Templo de Santa Maria la Mayor, donde oy dia està debaxo del Altar, y es reverenciado de todo el pueblo Christiano con gran devocion.

§. 2. *Guil. Dur. lib. 6. rationalis cap. 13. Date drave l. de emendat tempor. & in scholio super. Eusseb. 1. hist. cap. 5 Beda de locis Sanctis. cap 8. In Theat. Terræ Sanctæ auctо. Christiano Drichonio. Delph. pa. 41. dicitur Brocar. itiner. 6. In stabulo ipso excisum erat prelsepe. ex ipsa sellicet ruper. Baron. vero. to. 1. pa. 58. dicit. fuisse lignеum. La. Circuncision Theat. Terræ Sanctæ. pat. 41 2. Luc. El nombre de* JESVS

No se contento el Señor con avernos dado vn exemplo de pobreza, y humildad tan espantoso en su nacimiento, mas viendo que nuestra sobervia, y vanidad, que el venia à derribar, era tan grande, quiso darnos otro mayor en su dolorosa Circuncision, ocho dias despues de aver nacido: porque en el nacimiento tomò figura de hombre pobre, y vil, y en la Circuncision de pecador, pues la Circuncision se avia instituìdo para remedio de pecados, y el que tomava aquella medicina, dava à entender que estava enfermo. Mas como el Señor venia para pagar por nuestras culpas, y lavar con su sangre las manchas de nuestros pecados, fue inestimable su caridad, y el deseo, que tuvo de nuestro bien, que no le sufriò el coraçon aguardar el tiempo, en que se avia de sacrificar por nosotros en la Cruz; porque le parecia que tardava mucho; antes quiso luego, con la sangre que derramò en su Circuncision, darnos prenda de su amor, y señal de la paga que por entero avia de hazer en el fin de su vida. Quiso tambien ser Circuncidado, para mostrar que era hombre, y del linage de Abrahan, y que la circuncision de la carne hasta à aquel tiempo, avia sido buena, y ordenada de Dios, y librarnos de la obligacion della, y enseñarnos otra mas alta, y espiritual significada por la corporal Circuncision, como lo diremos en su dia. Hizose esta Circuncision (como se cree) en el mismo portal de Belen donde avia nacido, y alli se muestra el lugar donde se hizo, porque no estava señalado Templo, ni lugar particular por ley alguna, donde la Circuncision se huviesse de hazer.

Mas para que entendamos quien es este Niño que es circuncidado, y toma trage de pecador, dize el santo Evangelio que le pusieron nombre, y le llamaron IESVS, que quiere dezir Salvador, y que este nombre no se le dieron los hombres, sino el Padre Eterno, y que el Angel le traxo del Cielo, y

le

le anunciò, aun antes que fuesse consebido en las entrañas de su Madre; y fue quando saludandola el Angel, le dixo, que concebiria en su vientre, y pariria vn Hijo que le llamasse JESVS, y lo mismo dixo à San Joseph, añadiendo la causa deste nombre; porque el avia de salvar de los pecados à su pueblo; para que por aqui entendamos que no tenia pecado el Salvador de pecadores, que el ser JESVS lo tenia de suyo, y el ser circuncidado, y el tomar habito de pecador de nuestra culpa, y miseria, la qual venia à remediar.

Luc. 1. *Mat.* 1.

La venida de los Reyes Magos.

Passados otros cinco dias despues; de la Circuncision, y treze despues del Nacimiento del Señor, llegaron à Belèn los Reyes Magos, que venian à buscarle desde Oriente, movidos de la Estrella, que diximos aver aparecido en aquella region al mismo tiempo, que nuestro Redentor naciò, porque movidos los Magos de la vista de aquella nueva Estrella, y admirados de su grandeza, y claridad, y alumbrados interiormente con otra luz superior, y divina entendieron que en las partes de Judèa avia nacido vn nuevo Rey, y Salvador del mundo, y con el impulso del Espiritu Santo, dexando sus Estados, comodidades, y regalos se pusieron en camino; y le vinieron à buscar guiados por la misma Estrella; y aviendoseles escondido, entraron en Jerusalen, y publicaron lo que avian visto, preguntando donde estava el que avia nacido Rey de los Judios. Con las quales nuevas se turbò Herodes, y toda la Ciudad de Jerusalen; y despues de aver consultado aquel negocio con los Escrivas, y Sabios de la Ley, y entendido que el lugar señalado por los Profetas para el nacimiento deste gran Rey, era el pequeño pueblo de Belèn, examinando à los Magos muy particularmente el Rey Herodes de todo lo que pertenecia à aquella jornada, les avisò con engaño, que hallado el Niño, bolviessen à èl, porque èl tambien le fuesse à adorar. Y con esto se partieron los Magos de Jerusalen, y prosiguieron su camino, llevando la misma Estrella por guia, que se les tornò à aparecer, y fue delante dellos hasta que llegaron, à aquella pobre choça, donde estava Dios humanado; y no se escandalizando, ni turbandose con la pobreza, que hallaron, ni con la vileza del establo, y abatimiento del pesebre, conociendo con la lumbre de la Fè que aquel Niño era Dios, se le postraron, y le adoraron, y ofrecieron ricos dones de Oro, Incienso, y Myrra, de que abundava su patria para significarnos los otros dones mayores que ellos ofrecian al Señor, y los misterios que reconocian en èl, significados por el Oro, Incienso, y Myrra, que le ofrecian. Y despidiendose de aquel santo Donzel, y Donzella, y dexando sus coraçones en aquel pesebre, se bolvieron à su patria por otro camino diferente, como el Angel les avia revelado que lo hiziessen.

Mat. 2.

La presentacion en el Templo.

En la misma pobre casilla, ò cueva estuvo el Señor del mundo quarenta dias despues de nacido; porque la Ley obligava à las parìdas, que no saliessen de su casa hasta que fuesse tiempo de purificarse, è ir al Templo, que en las que parian Hijo, era de quarenta dias, y en las que hija, ochenta; y la Virgen Sacratissima aunque no estava obligada, aguardò perfectissimamente esta ley, y à los quarenta llevó à su benditissimo Hijo, y le presentò en el Templo como à primogenito, para cumplir con otra ley, que mandava, que todos los primogenitos fuessen presentados, y ofrecidos al Señor, y que los que no eran de la Tribu Sacerdotal de Levi fuessen rescatados con cinco ficlos (moneda de aquel tiempo) para que con esto se acordassen los Hebreos de aquel gran beneficio que avian recibido de Dios en la salida de Egypto, quando èl con tan fuerte, y poderosa mano matò à todos los hijos primogenitos, assi de los hombres, como de las bestias de aquel Reyno: Porque puesto caso que Christo como Legislador, y Señor de la Ley, no estava sujeto à esta ley, pero por darnos en todo exemplo de obediencia, se sujetò à ella, y quiso que su purissima Madre le acompañase, y obedeciesse à la ley de la purificacion de las parìdas, que tampoco le obligava curando nuestra desobediencia con su obediencia, y començando ya con esta ocasion à manifestarse mas, y consolar al Santo viejo Simeon, y aquella piadosa viuda, y devota Ana, que de dia, y de noche no se ocupava sino en hazer oracion en el Templo; para que con lo que en èl se hizo, y se dixo, se fuesse poco à poco estendiendo la noticia, y fama del Salvador, y los hombres se fuessen acostumbrando à ver aquella luz, que por ser tan soberana, è inmensa, sus ojos tan flacos no pudieron ver repentinamente.

Luc. 2. *Ex.* 3. *Num.* 8.

Huida à Egypto.

Acabado el misterio de la presentacion de Christo, y de la Purificacion de la Virgen en el Templo, dize el Evangelista San Lucas que bolvieron à Galilea, y à su Ciudad de Nazareth, adonde no se sabe los meses, ò dias que estuvieron; porque como Herodes se viò burlado de los Magos, y entendiendo el rumor que avia avido en Jerusalen con la presentacion del Niño en el Templo, y con lo que los santos viejos Simeon, y Ana del avian dicho, y publicado, por assegurar su Reyno determinò de matar al que temia que se le avia de quitar: Y porque no sabia donde estava, ni se pudiesse escapar aquel Niño que èl buscava, se resolviò passar à cuchillo à todos los Niños innocentes, que en aquel tiempo avian nacido, como lo hizo con barbara fiereza, y crueldad. Pero el Señor, que no queria morir, sino al tiempo que èl mismo avia determinado, ni hazer milagros en su niñez;

Luc. 2.

ni vſar de la poteſtad divina, ſino de la flaqueza, y diſpenſacion humana, revelò por medio de vn Angel à San Joſeph aquel peligro, mandandole que huyeſſe à Egypto, y eſtuvieſſe allì haſta que otra coſa le ordenaſſen. Aunque no faltan Santos, y graviſſimos Doctores, que dizen, que eſta revelacion ſe hizo à San Joſeph luego que ſe partieron los Magos. Obedeciò promptiſſimamente el Santo Patriarca al mandato divino, y ſe levantò de noche, ſin eſcandalizarſe, ni turbarſe por aquella novedad, y huyda apreſſurada; y con el Hijo, y la Madre tomò el camino para Egypto, huyendo Dios del hombre, y el verdadero Rey, y Señor del mundo, del tirano, y vſurpador del Reyno ageno, por dar exemplo à ſus ſiervos, que à ſus tiempos huyan, y ſe eſcondàn, y no ſe eſpanten ſi ſon perſeguidos de los malos. Tambien dize el Santo Evangeliſta que ordenò Dios eſta ida de ſu benditiſſimo Hijo à Egypto, para que ſe cumpliſſe lo que avia dicho el Profeta Oſeas: *De Egypto llamè à mi Hijo:* Lo qual aunque à la letra ſe entiende del Pueblo de Iſraël, tambien declara el Evangeliſta, que ſe deve entender de Chriſto. En eſte camino cuentan Sozomeno, y Niceforo, que llegando Chriſto nueſtro Señor con la Sacratiſſima Virgen à Hermopoli, Ciudad de Tebayda, hallaron à la puerta de la miſma Ciudad vn arbol grandiſſimo, llamado Perſis, en el qual adoravan los Gentiles al demonio, y que luego abaxò ſus altas ramas haſta el ſuelo, como adorando al Señor, y que le quedò tanta virtud, que con ſus hojas, fruto, y corteza ſanava deſpues qualquiera enfermedad. Y Burcardo añada, que entre las Ciudades de Heliopoli, y Babilonia avia vn huerto de balſamo, que ſe ſolia regar de vna pequeña fuente, en la qual era fama que nueſtra Señora muchas vezes avia lavado à ſu precioſo Hijo, y ſus paños, y vna piedra en que los eſtendia, y enxugava; y que no ſolamente el agua de aquella fuente tenia maravilloſa virtud, ſino tambien otras aguas, que ſe meſclavan con ella, y que haſta los miſmos Sarracenos tenian en gran veneracion aquel Lugar. Y para conſervar la memoria de aver eſtado Jeſu-Chriſto nueſtro Redentor allì, puſieron vna lampara, que en èl ardieſſe perpetuamente. A la entrada del Niño JESVS en Egypto, todos los demonios, que de aquella Provincia eſtavan apoderados, temblaron, entendiendo que avia venido el que los avia de deſtruir, y quitar el ſeñorìo, y trono que tenian tan aſſentado en los coraçones de los Egypcios (que eran aun mas ciegos, y ſupersticioſos que los otros Gentiles, y adoravan à los demonios en las ſerpientes, y en otras ſabandijas, y coſas viliſſimas) Aſſi lo dize Euſebio Ceſarienſe, Atanaſio, y Origenes; y aun otros graves Autores refieren que no ſolamente los demonios inviſiblemente ſe turbaron, pero que ſus ſimulacros, y eſtatuas en algunas partes cayeron à la preſencia del Salvador. Y Paladio refiere, que en la Ciudad de Hermopoli avia vn Templo, en el qual à la entrada del Salvador, todos los ſimulacros de los demonios cayeron, y ſe deſmenuzaron, y hizieron pedaços. Y San Epifanio en la vida de Jeremias dize, que eſte Profeta avisò à los Sacerdotes de Egypto, que todos los idolos caerian, y ſe harian pedaços al tiempo que vna Donzella Madre de Dios con el Hijo, que avia parido entraſſe en Egypto. Y lo miſmo eſcrive Doroteo, Obiſpo de Tiro; y que los Egypcios por eſte oraculo ſolian adorar el Niño recoſtado en el peſebre, y à la Virgen en vna cama. Y es coſa certiſſima, que de tal manera fueron deſterrados los demonios de aquella tierra, que antes era tan eſteril, deſierta, y eſpinoſa, y llena de abominables vicios, è idolatrìas, que deſpues ſe convertiò en vn paraìſos de deleites, y en vn jardin de flores, y plantas ſuaviſſimas de Chriſtianos, y Monges, y varones perfectiſſimos, por la predicacion de San Marcos, y por la inſtitucion de San Antonio, y de otros ſantiſſimos Anacoretas, que la cultivaron, y habitaron, y eſto en virtud de Chriſto, y de ſu benditiſſima Madre, que con ſu preſencia la illuſtraron, y la echaron ſu bendicion.

Vide Salme. tom. 3. tract. 44. in princ.

Oſea. 11.

Sozo. hiſt. li. 1. c. 21. Nicef. li. 10. c. 11.

Milagros que ſucedierõ en eſta ida à Egypto.

Buc. in diſ. Terræ Sanctæ pa. 2. c. 4.

Ianſen concor. Evange. capi. 11.

Euſeb. de demonſt. l. 6. c. 20. Athan. de Incarna. Verb.

Orig. ho. 3. Palad. en la vida de Apol. Abab cap. 52. Sozo. lib. 5. cap. 20. Procop. ſobre Iſaiæ 19. c. 19. Epiph. l. de Profet. vivit, & interitu. in Iere. Inſyco pe.

Eſtuvo el Señor en Egypto todo el tiempo que viviò Herodes; que aunque no ſe puede ſaber de cierto quanto fue, la mas probable, y comun opinion es, que fueron como ſiete año; al cabo de los quales, ſiendo ya muerto el Rey Herodes, el Angel apareciò à San Joſeph, y le mandò que bolvieſſe à Judèa con el Hijo, y con la Madre, y èl lo hizo. Y ſabiendo que Arquelao reynava en ella en lugar de ſu padre, à quien avia ſucedido, aviſado en ſueños, deſviò ſu camino àzia la provincia de Galilea, y bolviò à Nazareth, y allì hizo ſu morada. Y la Santa Igleſia haze memoria deſta buelta del Señor de Egypto à Judèa, y la celebra à los ſiete de Enero, como ſe ve en los Martirologios Romanos, y de Beda, y Vſuardo.

Mat. 2. Buelta de Egypto.

Marti. 7. de Enero.

De Nazareth venia el Señor cada año con ſus Padres à Jeruſalen; porque aunque reynava Arquelao (como diximos) y ſe podia temer alguna violencia, pero el ſer pobres, y deſconocidos, y venir entre tanta gente, para ſolo viſitar el ſanto Templo ſin detenerſe en Jeruſalen, les dava ſeguridad, y mucho mas el moverlos el Señor, ſin cuya voluntad no podia ſuceder coſa al Hijo, que diſſe cuidado à ſus Padres; los quales le tenian grandiſſimo de guardar los mandamientos, y ceremonias de Dios, poſponiendo qualquiera otro temor, y trabajo al cumplimiento de ſu divina Ley. Pero ſiendo ya de doze años, y queriendo dar alguna mueſtra de ſi, y comen-

Viene el Señor cada año õ ſus Padres à Ieruſalẽ

El Niño perdido.

començar à esparcir los rayos de su divina luz, y sabiduria; aviendo venido, como acostumbrava, con ellos à Jerusalen, y visitado el santo Templo, al tiempo que se partian sus Padres, se quedò èl: y despues de averle buscado con muchos suspiros, gemidos, y lagrimas, entre sus conocidos, y amigos, dentro, y fuera de la Ciudad, finalmente le hallaron, passados tres dias, en el mismo Templo entre los Doctores, oyendo lo que dezian, y preguntandoles, y respondiendo à sus dudas, con admiracion, y espanto de todos, que no sabian como en tan pocos años resplandezia tanto peso, madurèz, y sabiduria. Y aviendo la Santissima Virgen, y Madre quexadose amorosamente con su Hijo de la pena que les avia dado, y dichole aquellas dulces, y tiernas palabras *Hijo, porque lo aveis hecho assi con nosotros que vuestro Padre, y yo os avemos buscado con dolor?* èl le respondiò, que lo avia hecho por acudir, y ocuparse como devia en las cosas de su Padre: y aunque no entendieron estas palabras los otros, la Virgen las conservò en su coraçon, rumiandolas, y considerando los profundos misterios que en ellas se encerravan. De aqui dize San Lucas, que bolviò el Señor à Nazareth, y que era sujeto à sus Padres. *Luc.2.*

Vive en Nazareth, y es llamado Nazareno. *Isa. 11.*

Vivió en la casa de su bendita Madre, en la qual fue concebido, y por aver habitado en Nazareth, fue llamado Nazareno, y mucho mas por lo que este nombre significa en Hebreo, que quiere dezir, *Florido, santo, y apartado*; porque èl era la Flor, que naciò de la vara de Jessè, que nunca se seca, ni marchita, y el Santo de los Santos, agno, y apartado de todo pecado. Y puesto caso que por escarnio se puso este nombre en el titulo de la Cruz, y que los Gentiles hazian burla del; pero los Angeles, y los santos Apostoles le tuvieron en suma veneracion, y los Fieles se preciaron de llamarse Nazarenos en la primitiva Iglesia, hasta que despues tomaron el nombre de Christianos; y la misma Iglesia, y Religion Christiana fue llamada secta de Nazarenos. *Marc.16 Act.3.4. & 26.*

Obediencia de Christo à sus Padres.

Pero lo que pone espanto en las palabras del Evangelista, es dezir que Christo era subdito, y sujeto à sus Padres, no solamente à la Virgen, que ya era su verdadera Madre, sino por amor de la Virgen tambien à Joseph, que aunque no lo era, era tenido por Padre suyo; dandonos en todo exemplo de humildad, y de lo que devemos hazar con nuestros mayores; y la obediencia que deven los hijos à sus Padres; pues como bien pondera San Bernardo, el Rey del Cielo se sujetò al polvo de la tierra, y à su criatura el Criador. Tambien nos quiso enseñar, que los superiores, no por serlo se deven tener por mejores que sus subditos, pues Christo fue subdito à Maria, y à Joseph. Era San Joseph vn pobre Carpintero, y los Santos que tratan de la vida de Christo, contemplan como ayudava en su trabajo à S. Joseph, y servia à sus Padres en las cosas necessarias de casa; y se regalan considerando el encogimiento, y confusion que tendrian los que le mandavan, y la promptitud, y alegria con que el Señor obedecia. Y aun añaden algunos, que despues que muriò San Joseph (que deviò ser en el tiempo desta sujecion, y silencio dè diez y ocho años, del qual no hablan palabra los Evangelistas) el Señor exercitò por si aquel mismo oficio de Carpintero; porque no solamente fue llamado hijo de Carpintero, sino tambien Carpintero, como dize San Marcos; para que nos admiremos de la oculta dispensacion del Hijo de Dios en nuestra carne, è imitemos, y le agradezcamos el abatimiento, y silencio de tantos años, que por nosotros guardò, pues siendo la Sabiduria, y Verbo Eterno del Padre, no quiso hablar, ni manifestar con publica predicacion quien era hasta que tuvo treinta años de edad, passando la vida en suma pobreza, dissimulacion, y silencio. *Vide Maldon. in cap.13 Mat.55. Marc.16*

Bautismo de Christo y sus causas. *Mat.3.*

Pero à los treinta años, siendo ya llegada la hora determinada de Dios, y el tiempo en que el juizio del hombre suele estàr mas maduro, vino el Señor de Galilea al Rio Jordàn, para ser bautizado de San Juan Bautista, poniendose en el numero de los pecadores, para darnos otro exemplo de humildad, y como el mismo dixo à San Juan (que por verle estava atonito) para cumplir enteramente la justicia Evangelica, que en esta humildad resplandecia; y no menos para santificar, y enriquecer con nuevos dones à San Juan, y autorizar con su presencia aquel Bautismo que disponia para el suyo; y para que no pareciesse grave al siervo, venir al Bautismo de su Señor, pues el Señor avia venido al Bautismo de su siervo; y para consagrar con el tocamiento de su carne purissima las aguas, que avian de servir para regeneracion de los Fieles, y para hazerlos hijos de Dios, y enseñar à los predicadores Evangelicos, que antes de subir al Pulpito, y emprender el ministerio de la predicacion, procuren purificarse, y estàr limpios de toda mancha de pecado: y finalmente, para que con la ocasion del Bautismo se abriesse (como se abriò) el Cielo, y baxasse el Espiritu Santo en figura de Paloma sobre el Señor, y el Padre Eterno con aquella voz magnifica, y sonora diziendo: *Este es mi Hijo querido, en el qual me he ogradado, y por quien me aplaco, y reconcilio con el hombre*; diesse testimonio, que Christo era su natural, verdadero, y consubstancial Hijo, y con la autoridad de toda la Santissima Trinidad quedasse como graduado, y señalado por Maestro, y Doctor, y Preceptor del mundo. Quedò con el Bautismo del Señor santificado el Rio Jordàn: y por esto, y por la virtud de sanar milagrosamente los enfermos que *En el Rio Iordan sa-*

Ber.hõ.3. sup missus est.

Sanan los enfermos Grego. de glo. Mart. cap. 27.

que despues en èl se levavan, ilustrado, y celebrado con gran veneracion de todos los fieles, y algunos Santos por este respeto tuvieron devocion de bautizarse en el rio Jordan, como San Basilio, y otros; y Gregorio Turonense afirma, que en cierta parte dèl, donde Christo nuestro Señor se bautizò, lavandose los leprosos, quedavan limpios, y sanos.

Christo và al desierto, y porque.

Mas aunque Christo nuestro Redentor con el testimonio de la Santissima Trinidad estava ya declarado por Maestro del mundo (como diximos) no quiso començar à exercitar tan alto, y soberano oficio; hasta avernos dado otro exemplo, para enseñarnos mas con obras, que con palabras. Retiròse al desierto movido de su mismo espiritu, para desafiar al Principe de los Demonios, y entrar en campo, y pelear con èl, y vencerle: para que por aqui entendamos que el hombre en el Bautismo es armado para la guerra, y que los mayores dones que recibe de Dios, son visperas de mayores batallas; y que no ay nadie que se escape de tentaciones, por santo que sea, ni desmaye, ni se ahogue por ser tentado, pues fue tentado el Señor, y venciò al tentador, y le rindiò, y le desarmò de tal manera, que si nosotros no queremos, no podamos ser vencidos, pues tenemos tal Ayudador, y Padrino, que nos mostrò con su exemplo como avemos de pelear, y con su espiritu nos dà armas con que peleemos, y vençamos.

Dõde estava el desierto.

Este desierto donde ayunò el Salvador, escriven que està entre Jerusalen, y Jericò, y los Christianos le llaman Quarentena, por los quarenta dias que allì estuvo; y à dos millas de alli està el monte, de donde el demonio mostrò al Señor los Reynos del mundo, y le prometiò de darselos, si le adorava; y llamanle el monte del diablo.

Thea. Terræ Sanctæ p. 18. y 19.

Ayunò, pues el Señor, quarenta dias con sus noches, sin comer bocado, como lo avia hecho Moyses, y Elias, y santificò con su ayuno la sagrada Quarantena, que despues los Christianos aviamos de ayunar; y al cabo de los quarenta dias tuvo hambre, para manifestar que era hombre, y dar ocasion al tentador que le acometiesse, y tentasse, como lo hizo, proponiendole primero, que convertiesse las piedras en pan, y despues que se echasse del pinaculo del Templo abaxo, para que la gente viendole bolar para el ayre, conociesse que era Hijo de Dios; y finalmente ofreciendole todos los Reynos del mundo, si se echava à sus pies, y le adorava. Pero todas tres vezes salieron en vano sus acometimientos, y huyendo el demonio, el Señor quedò vencedor, y triunfador, y los Angeles del Cielo, que estavan à la mira, vinieron à servirle, y le traxeron de comer.

Deste desierto saliò el Señor vitorioso, aviendo ya rendido à nuestro enemigo para que nosotros le venciessemos; y luego començò à exercitar la obra que su Padre Eterno le avia encomendado, y à llamar Discipulos que le sirviessen en ella, y aviendo aprendido de tal Maestro la doctrina del Cielo, la derramassen por el mundo, al qual èl venìa à alumbrar, y à librar de las horribles, y lastimosas tinieblas, en que estava sepultado, y atar à aquel armado, fuerte, y poderoso, que se avia encastillado en el mundo, y le tyranizava con vna possession tan segura, que se tenia por su Principe, y como tal se llama. Entre los otros Discipulos escogió doze, los quales llamò Apostoles, y fueron Pedro, y Andrès hermanos; Jacobo, y Juan, hijos del Zebedeo; Felipe, Bartolomè, Mateo, Tomàs, Jacobo el menor hijo de Alfeo, Simon Cananeo, ò Zelates; Judas Tadeo, y Judas Iscariote. Y para escogerlos se retirò primero à vn monte como vna legua de la Ciudad de Cafarnaum à hazer oracion, y encomendar aquel negocio tan importante al Padre Eterno: y por esta eleccion que allì se hizo, y porque se acogia el Señor muchas vezes allì à hazer oracion, y aver enseñado en aquel sublime, y altissimo Sermon del Monte (que es vna suma de toda la Doctrina, y perfeccion de la vida Christiana) se llama el Monte de Christo. Las armas que tomò nuestro David para pelear, y derribar à este fiero, y espantoso Gigante, fueron su santissima, y purissima vida, conque resplandeciò entre los hombres la Doctrina celestial, y divina que les enseñò, y los milagros innumerables que obrò.

Eleccion de los doze Apostoles.

Mat. 10. Marc. 3. y Luc. 6.

Thea. Terræ Sanctæ pag. 3. Las armas con que peleò Christo.

La vida del Señor fue tan santa como avia de ser la vida del Santo de los Santos. Fuente de toda santidad; fue vida de hombre Dios, que aunque tomò la naturaleza de Adan, no tomò la culpa de Adan, ni las faldades, y manchas con que quedò nuestra naturaleza por el pecado. Mas porque venia como Medico à curar nuestras dolencias, y convenia que conversasse con los enfermos, que venia à curar, y que se acomodasse à su flaqueza, y miseria; tomò vn genero de vida comun, honesto, y moderado, comiendo carne, y beviendo vino, y vistiendo lana, y lino, aunque pobremente, para que la aspereza, y rigor estremado no espantassen à los que le avian de tratar y aprovecharse de su doctrina, porque como el Señor no tenia necessidad de penitencia, y de austeridad para satisfacer por las culpas, que no tenia, ni para reprimir los apetitos de la carne, que en nosotros son tan desordenados, y rebeldes, y en èl estavan tan concertados, y ajustados con la razon, y con su voluntad divina, y venia por exemplo, y dechado de todos, quiso tomar vn linage de vida, por vna parte tan sublime, y tan adornado de todas las gracias de caridad, de humildad, de paciencia,

La vida de Christo.

de

de mansedumbre, de menosprecio del mundo, y aprecio del Cielo, y tan lleno de todas las otras virtudes (en que consiste la perfeccion Evangelica) que no se le pudiesse añadir, ni imaginar cosa mas sabida, ni mas perfecta: y por otra parte, en lo exterior tan comun, y familiar, que se pudiesse imitar, pues el rigor, y penitencia corporal, no es el fin, y suma de la perfeccion Christiana, sino medio conveniente para alcançarla. Mas porque nosotros tenemos necessidad deste medio, por la flaqueza, y rebeldìa de nuestra carne, en aquella vida comun, que para nuestro exemplo tomò el Señor, vsò de grande, y estremada aspereza, como adelante se verà.

La doctrina de Christo, y su excelencia.

Con esta vida inculpable, con que el Señor resplandeciò en el mundo, se juntò la Doctrina celestial, y purissima, que como Maestro venido del Cielo predicava, porque Christo era Doctor del mundo, y Maestro vniversal de todos los hombres, muy aventajado sobre todos los Profetas, y Patriarcas, y Doctores de la Ley, porque todos ellos fueron sus Discipulos, y no podian bien enseñar, sino lo que dèl avian aprendido, y oìdo: y assi dixo por Isaìas. *Ego ipse qui loquebar, ecce adsum.* Antes hablava por medio de mis Profetas aora veisme aqui que por mi mismo os enseño. Las partes del buen Maestro son buena vida, excelente doctrina, y buen modo de proponerla, y explicarla. La buena vida, para que no se desdore la Doctrina, no haziendose lo que se dize, ò no con tanta perfeccion, como se dize Christo fue dechado de toda santidad, porque hizo, y dixo, y pudo dezir cõ la verdad: *Quiẽ de vosotros me arguirà de pecado?* y añadir: *Si os digo la verdad, porquè no me creeis?* Porque su vida innocentissima dava peso â su Doctrina, y la hazia creìble, è inescusables à los que no lo creìan, pues la misma Doctrina que enseñava, era como de tal Maestro; porque la sabiduria de Christo, en quanto Dios, era divina, infalible, y por via de entendimiento engendrada de Dios; y en quanto hombre, tenia perfectissima ciencia por razon de la vnion al Verbo, al fin como de alma que estava viendo claramente à Dios: y assi dixo San Juan Bautista: *El que viene del Cielo, es sobre todos, y da testimonio de lo que viò, y oyò.* Desta fuente perenne manava, como rio, aquella Doctrina tan excelente, tan entera, y provechosa, aquella ley Evangelica, soberana, y divina, que Christo enseño de palabra, è imprimiò con su Espiritu en los coraçones de los hombres, quitando las imperfecciones de la antigua Ley, y apurandola del escoria, y cosas que por la dureza, y rudeza de aquel pueblo se les permetian: y dandonos no solamente los Preceptos, y Mandamientos necessarios para alcançar la salud eterna, sino tambien los consejos mas subidos, y perfectos, à los quales anhelan las animas santas, heridas de Dios, deseando con la guarda dellos assegurar la guarda de los Mandamientos. Quien podrà dignamente explicar la excelencia de la Doctrina de Christo? Aquella tan rica pobreza voluntaria, que nos enseñò, para cortar de vn golpe la rais de todos los pecados, y cuidados, trabajos, y negocios del mundo, que es la codicia? Aquella mansedumbre de corderos, que escusa todos los odios, iras, y rencillas de los hombres? Aquellas piadosas lagrimas, con que el anima es regalada, y como bautizada, para que dè fruto de vida eterna? Aquella hambre, y sed de justicia, que son las primicias de la gracia, y las flores, que preceden al fruto de las virtudes? Aquella misericordia, que provehendo las necessidades agenas, remedìa las suyas? Aquella limpieza de coraçon, donde resplandecen los rayos de la divina luz, como en vn espejo muy claro? Aquella paz, y concordia con todos, que haze al hombre hijo de Dios? Aquella paciencia, y alegria en las tribulaciones, y persecuciones, por grandes que sean, la qual levanta al hombre sobre las Estrellas del Cielo, y le constituye en aquella region de paz, y tranquilidad, adonde no llegan las peregrinas impressiones, y nublados deste siglo tempestuoso, y de donde vè como debaxo de sus pies, todos los nublados, y torvellinos del mundo? Pues què dirè de los otros admirables consejos del Salvador, que estàn esparcidos por todo el Evangelio? El consejo de la castidad, que es imitadora de la pureza de los Angeles? El consejo de no pleytear, y perder antes la capa, que la caridad con el proximo, y la paz de conciencia? El consejo de no resistir à los que nos persiguen, y estar aparejados para dar el vn cartillo à quien nos hiere en el otro? El consejo de hazer bien à los que nos hazen mal, y rogar por ellos; que es vn traslado, è imitacion de la infinita bondad, y largueza de Dios? Y los demas consejos que el Señor, como Consiliario, y Angel del gran Consejo nos dió, y estan esmaltados en su divina, y admirable Doctrina.

Las ocho bienaventuranças del Sermon del monte. Mat. 5.

Los consejos de Christo. Mat. 19. Mat. 5. Luc. 6. Isai. 9.

Pues la manera de proponer, y explicar lo que enseñava, no fue menos excelente, y maravillosa, que la misma Doctrina juntando por vna parte mucha llaneza, y claridad para que los ignorantes, y pequeños hallassen pasto proporcionado à su capacidad; y por otra grandissima profundidad, para que los entendimientos altivos de los sabios se rindiessen, y humillassen. Y vsando ya de exemplos, ya de semejanças, y parabolas assi por cumplir lo que el Profeta del avia profetizado, como por ser esta manera de enseñar muy vsada de los sabios, y mas facil, y acomodada para que la gente simple la entiẽda, y se acuerde della, y se mueva à obrar lo que oyò; y

La manera de enseñar del Salvador. Ps. 77.

Iasi. 53.

Las partes del buẽ Maestro.

Ioan. 9.

Ioan. 3.

tam-

tambien para cubrir con aquel velo, y semejança los Mysterios divinos que en su Doctrina se encerravan, y no arrojar las piedras preciosas, à los puercos. Mas entre todas las excelencias que tuvo Christo, como Maestro, y Dr. vna fue singular; porque los demàs Doctores pueden proponer la verdad, y enseñar por defuera, mas no pueden interiormente alumbrar el entendimiento, ni mover la voluntad, ni dar fuerças para obrar lo que se oye, mas Christo nuestro Redentor, como era Dios, obrava interiormente en las almas ilustrando, è inflamando la voluntad, y escriviendo en el coraçon la misma Doctrina que enseñava: y assi le dixo San Pedro: *Señor adonde irèmos? que vuestras palabras sõ palabras de vida eterna*; y por esto dize S. Marcos, que enseñava como quien tenia potestad, y dominio sobre todos, y era Señor de los coraçones; y de aqui es, que à vna sola palabra, ò llamamiento suyo, los Apostoles le seguian, dexando sus redes, haziendas, y negocios. Finalmente, la Doctrina de Christo es el meollo de todos los Profetas, y vna suma de toda la Sagrada Escritura, es llave para abrir los Mysterios inefables de nuestra redencion, Sol que con su claridad ilustra la obscuridad, y sombras de la Ley Vieja, mar Occeano de la inmensa Sabiduria de Dios, tesoro riquissimo de la Iglesia, Pan del Cielo, fuente de aguas vivas, luz, medicina, sustento, salud, y vida de las almas, que della se dexan enseñar.

La diferencia en el enseñar de Christo à los demas

Ioan. 6.

Marc. 1.

Lo que es la doctrina de Christo.

Y puesto caso que esta Doctrina del Señor, por su pureza, alteza, exelencia, y Magestad merecia por si sola ser oìda, y abraçada de todo el mundo; pero para mayor autoridad, y confirmacion della; quiso que fuesse acompañada de inumerables, provechosissimos, y gravissimos milagros para que ninguno se pudiesse con razon escusar, viendo que Dios era el Maestro, y el Aprobador de aquella Doctrina, y que eran tantas, y tan averiguadas las probanças, y testigos de abono, que la confirmavan, quantos eran los milagros que el Señor obrava; los quales fueron tantos, y tan notorios, y admirables en el Cielo, y en la tierra, en el agua, y en el ayre, en los demonios mandandoles con potestad salir de los cuerpos, y en los hombres vivos, y muertos, sanos, y cargados de qualquiera genero de enfermedad, que no ay lengua que los pueda contar, ni ingenio humano que los pueda comprehender. Y estos milagros hazia el Señor en presencia de muchos, y de pocos, de sabios, y de ignorantes, de amigos, y de enemigos. Hazialos en todo tiempo, de dia, y de noche, en el dia de fiesta, y en el de trabajo. Hazialos en todo lugar, en el Templo, y fuera dèl, en la Ciudad, y en el campo, en el valle, en la tierra, y en el mar. Hazialos, algunas vezes con sola su palabra, è imperio, otras con tacto, è imposicion de sus manos, otras haziendo oracion, y mirando al Cielo; vnas vsando de cosas provechosas, otras de cosas al parecer dañosas, como del lodo para alumbrar al ciego. Hazialos no por honra vana ni gloria, ni ayre popular, ni por interesse temporal, ni por curiosidad vana, mas por la gloria de su Padre Eterno, para el bien de los hombres, para consuelo de los afligidos, para oìr los piadosos ruegos de los que le suplicavan, y mas amenudo en beneficio de los pobres, que de los ricos, porque tenian mas necessidad. Hazialo para confirmar, (como diximos) su Doctrina, y alumbrar con ella los coraçones de los que la oìan, y despertarlos para que mas amassen à Dios, y probar que èl lo era, y que lo que enseñava, no era Filosofia humana, baxa, y ratera, sino sabiduria del Cielo, altissima, soberana, y digna de vn Maestro que era hombre, y Dios.

Milagros del Señor.

El primero milagro de las bodas.

El primero destos milagros, que obrò el Señor, fue en Canaà de Galilea, donde avien- do sido combidado à ciertas bodas con su bendita Madre, y con sus Discipulos, la Sacratissima Virgen avisò à su Hijo de la falta de vino que avia, para que la suplicasse, porque no cayessen en verguença los novios, que devian ser pobres, y parientes, ò conocidos de la Virgen. Y aunque el Señor en apariencia le respondiò (no sin gran Mysterio) con alguna sequedad, pero bien entendiò la Madre la intencion, y voluntad de su Hijo, y ordenò à los que servian, que hiziessen todo lo que el les mandasse. El Señor les mandò henchir seis tinajas, que alli estavan de agua, la qual se convirtiò en delicadissimo, y excelentissimo vino, y se publicò el milagro, con grande admiracion de la gente: y sus mismos Discipulos creyeron en èl, y siguieron con mas voluntad, y alegria que antes, confirmados con el nuevo milagro que avian visto: el qual quiso el Señor obrar por la interccession de su Madre, para que por aqui entendamos, que ella es la medianera entre nosotros, y su Hijo, y la que procura que las aguas de nuestras tribulaciones, y afanes se conviertan en vino suavissimo de consolacion, y dulçura, y que sin ser rogada, acude à nuestras necessidades (como aqui lo hizo) mucho mejor acudirà al remedio dellas, siendo rogada, y suplicada con nuestras oraciones. Vino el Señor à las bodas, para honrar el matrimonio, que èl mismo avia instituido, y para cerrar las bocas à los hereges, que despues le avian de vituperar: y aunque no faltan graves Autores que dizen, aquellas bodas aver sido de San Juan Evangelista, y que el Señor le llamò dellas al Apostolado, para manifestarnos, que puesto caso que el matrimonio es bueno, y loable, pero que la virginidad, y continencia es mejor, y mas agradable à Dios; yo mas creo que las bodas fuerõ de

Por intercession de Nuestra señora el agua se convierte en vino.

Beda prefac. in Ioan. Ruper. li. 1. in Ioan. Quien fue el desposado de las bodas de Canaà Ba. to. 1. pag. 106. Maldo. in cap. 2.

otro,

Ioan. 11. *Matt.* 4. otro, que San Juan Evangelista ya antes avia sido llamado de Christo, y que estuvo en ellas como Discipulo suyo, y no como desposado; porque esto parece mas conforme al contexto, y orden del Evangelio. Tras este milagro se siguieron todos los otros que cuentan los sagrados Evangelistas, que fueron tantos, y tan varios, que el amado Discipulo concluye su Evangelio con dezir, que Jesu-Christo avia hecho otras muchas obras, las quales si se escriviessen vna à vna serian tantos los libros, que no cabrian en el Mundo, por esta causa nosotros no los referimos aqui particularmente por evitar prolixidad, basta dezir, que la fama dellos se derramó por toda aquella tierra, y se estendiò por toda la Provincia de Syria, como lo dize San Matheo, y llegò à la Ciudad de Edessa, donde era Rey, y Señor Abagaro; el qual movido de lo que oìa dezir de los milagros, que Christo nuestro Redentor hazia, y de la salud que dava à todos los enfermos de qualquiera enfermedad que venian à èl, le embiò vn mensagero con vna carta, en que le suplicava que le viniesse à ver, y sanar de vna dolencia, que mucho le fatigava. El tenor de la carta era el que se sigue:

ABAGARO, REY DE EDESSA, A JESU Salvador benigno, que en la region de Jerusalen apareció en carne, embia salud.

Carta del Rey Abagaro para Christo. *Dicho me han las maravillas, y curas milagrosas, que aveis hecho, sanando sin medicinas, ni yervas à los enfermos, y es fama, que alumbrais à los ciegos, y hazeis andar à los listiados, y coxos, alimpiais à los leprosos, alançais los demonios, y espiritus malignos, dais salud à los que tienen largas, y prolixas enfermedades, y vida à los muertos. En oyendo esto de vos, pensè ser vna de dos cosas, ò que vos sois Dios, que aveis baxado del Cielo, ò que sois alomenos Hijo de Dios, que obrais estas cosas tan estupendas, y milagrosas. Por tanto me ha parecido de Escriviros esta Carta, y suplicàros afectuosamente que tomeis trabajo de venirme à ver, y de curarme desta dolencia, que tanto me fatiga. Y tambien he sabido que los Iudios estàn mal con vos, y murmuran de vuestras obras, y procuran hazeros algun grave daño; aqui tengo vna Ciudad, que aunque es pequeña, es comoda, y noble, y bastarà para todo lo que huvieremos menester los dos.*

A ESTA EPISTOLA DE ABAGARO respondiò Christo nuestro Salvador en esta forma.

Respuesta de Christo à la carta de Abagaro. *Bienaventurado eres, ò Abagaro, porque sin averme visto has creìdo en mi que esso està escrito de mi, que los que me vieren no creeràn en mi, y los que no me vieren, creeràn, y alcançaràn la salud. En lo que me escrives, que deseas que te vea, hagote saber que todas las cosas para que fuy embiado se han de cumplir en esta tierra donde vivo, y en cumpliendolas, tengo de bolver al que me embiò. Despues que yo fuere partido, te embiarè alguno de mis Discipulos para que te libre de essa dolencia congoxosa, y te de vida à ti, y à los que tienes contigo.*

Estas Epistolas trae Eusebio Cesariense en su Historia, las quales dize que hallò en los Archivos publicos de la Ciudad de Edessa (en la qual Reynò el dicho Abagaro) con la Historia de sus hechos, y que estavan en lengua Syrica, de la qual èl las trasladò en Griego. Verdad es, que porque estas Epistolas no han sido escritas por ninguno de los Evangelistas, ni tener autoridad Canonica, Gelasio Papa las dà por apocrifas, pero no por esto las reprueva como falsas, y en San Agustin se aze mencion dellas, y San Efrèn, Diacono de la misma Ciudad de Edessa Autor tan antiguo, y Santo, en su Testamento; y Teodoro Estudìta en vna Epistola, que escrive al Papa Pasqual, habla dellas honorificamente. Y Cedreno assimismo escrive en el Compendio de sus Historias, que en tiempo de Miguel Paflagonio, Emperador (que començò à Imperar el año de nuestra salud de mil y treinta y cinco) se hallava entera la Epistola que el Señor escriviò à Abagaro, y era tenida en gran reverencia como lo nota en sus anales el Cardenal Baronio; el qual, tomandolo de otros muchos, y graves, añade, que Christo nuestro Señor embiò à Abagaro vn retrato, è Imagen suya, hecha no por manos de hombres, sino milagrosamente, y que por ella obrò Dios muchos milagros, y diò grandes Vitorias à los Christianos contra los Infieles sus enemigos. En cumplimiento de lo que el Señor prometiò à Abagaro en su Epistola escrive Eusebio, que despues de subido al Cielo embiò à vno de sus setenta Discipulos, llamado Tadeo, à Edessa, para curar al Rey; y à todos los otros enfermos de aquella Ciudad, y alumbrarla con la luz del Evangelio, y convertirla à su Fè, como lo hizo. Todo esto se ha dicho por ocasion de lo que escrive San Matco, que los milagros del Señor fueron tantos, y tan admirables, que se divulgaron por toda la Syria.

de Abagaro. Ioã. 20.

li. 1. *c.* 15.

15. *dis. c.* *S. Roma.* *Epis.* 153 *edi. Lova* *Ephren.* *en su test.* *ta. Estud.* *Cedreno* *en su aist.*

Tom. 1. *p.* 115. *y* 116. *Su* *Imagen* *embia el* *Señor à* *Abagaro.* *Evange.* *hist. l.* 4. *cap.* 26. *Niceu.* *Conc.* 11. *Da. de fid* *Orto. l.* 4. *cap.* 17. *Ni. l.* 2. *c.* 7. *Mema.* 16. *Aug.* *epis. ad.* *Carol.* *Mag. t.* 3. *con el no-* *væ editi.* *Theo. in* *his. Mis-* *ce. l.* 17. *Euse. li.* 1.

Pero quanto mas crecia la fama de Christo, tanto mas se encendia, y acrecentava la embidia, y odio de los Sacerdotes, Escribas, y Fariseos, contra èl: porque como la vida del Señor era tan santa, y tan contraria à las costumbres dellos, y con su Doctrina desshazia las tinieblas, y falsedades, que ellos avian introducido en aquella Republica, y tan severamente reprehendida la ambicion

C. vltim. Tadeo Discipulo de Christo, sana à Abagaro.

la codicia, y los otros vicios abominables, que reynavan en sus coraçones, como freneticos bolvianse contra el Medico, que los curava, y los ojos legañosos, y enfermos no podian sufrir tan gran resplandor: Y como todo el Pueblo admirado de la santidad del Señor, y enamorado de sus palabras, y movido de los beneficios, que con sus milagros recibia, le magnificasse, y tuviesse en grande veneracion, y el credito, y reputacion, è interesse de los Escribas, y Fariseos se menoscabasse; era increible el aborecimiento, que le tenian, y lo que deseavan quitarsele delante, para assegurar sus engaños, y maldades: procuraron primero tacharle, è infamarle con el Pueblo en la vida; diziendo que era pecador, y amigo de pecadores, y de publicanos, y de gente ruin, y de mal trato; que no guardava el Sabado, y quebrantava la Ley de Moyses, que era hombre regalado, que bevia vino, y que no ayunavan sus Discipulos, y finalmente, que era Samaritano Herege, y excomulgado, y posseido del Demonio. Reprehendian su Doctrina como contraria à la Doctrina de Dios, y à lo que Moyses, y los antiguos Sabios de la Ley les avian enseñado. Y puesto caso que los milagros del Señor fuessen tan grandes, tan provechosos, tan claros, y patentes, que no se podian negar, toda via ellos los calumniavan, ò pidiendole otros milagros mayores del Cielo, ò diziendo, que los hazia en virtud de Belzebud, y que tenia pacto con el demonio. Quisieron tambien cogerle en palabras, para tener ocasion de acusarle como sedicioso, y turbador de la Republica, y que aconsejava que no se pagasse el tributo al Emperador Romano; y para esto le hizieron aquella pregunta tan maliciosa: Si era licito pagar el censo à Cesar, ò no? Otra vez llevaron consigo Soldados, y Ministros de Herodes, estando predicando el Señor, para oir del alguna palabra à su proposito, y echarle mano, y prenderle. Para este mismo efecto le tentaron presentandole à vna pobre muger, que avia sido hallada en adulterio, y le preguntaron lo que le parecia se avia de hazer della, para que si respondiesse el Señor que la apedreassen (como lo mandava la Ley) le tuviessen por cruel; y si dixesse que la absolviessen, y perdonassen, por enemigo de la misma Ley, y saliessen con su intento. Pero como ninguna de sus estucias, y marañas les sucediessen bien, y todas sus maquinas les saliessen en vano, determinaron de matarle, y de quitarle la vida: para lo qual los incitó mucho, y hechò como azeyte en el fuego el milagro tan famoso que el Señor obrò, resucitando à Lazaro quatriduano de la sepultura, con tanto imperio, y divina potestad. Y por aver sido este milagro tan nuevo, tan espantoso, y hecho en persona tan ilustre, y tan conocida, y delante de tantos testigos, y en vn Lugar tan cerca de Jerusalen, con tantas otras circunstancias, que no se podian negar, y muchos por èl se convertian, y creian en Christo, hizieron los Pontifices, Sacerdotes, Escribas, y Fariseos su Concilio; en el qual, por la boca del Sumo Pontifice concluyeron, que para que todos no pereciessen, era necessario que vno muriesse. Verdad es que ellos mismos no entendieron lo que el Espiritu Santo, que hablò por el Sumo Pontifice, pretendia, y que Dios avia decretado que nuestro Salvador, Hijo suyo benditissimo, muriesse en Cruz para que todo el linage humano por ella viviesse. No pudiera malicia, ni fuerça, ni artificio humano quitar la vida al Señor, si èl no quisiera, ni ser parte para abreviarla, ni para anticipar vn momento el tiempo, y la hora, que èl como Señor de los tiempos avia señalado por termino de su peregrinacion; mas siendo ya llegado el que èl mismo tenia determinado, sirviòse de la mala voluntad de aquellos desventurados, que con tanto odio le perseguian, para executar por su mano lo que su divina Magestad queria. Y assi despues de aver gastado tres años predicando, y esparciendo, como verdadero Sol de Justicia, y luz del Mundo, los rayos de su celestial Doctrina, de Provincia en Provincia, de Ciudad en Ciudad, de Villa en Villa; ya en Judea, ya en Galilea, ya en Samaria, buscando, como buen Pastor por montes, y valles la oveja perdidìda, y padeciendo inmensos trabajos, pobreza, frio, calor, cansancio, persecuciones, contradiciones, y calumnias enseñando de dia, y orando de noche, y tratando siempre negocios de nuestra salud como verdadero Padre, Remediador, y Salvador nuestro para acabar, y dar cumplimiento, y perfeccion à lo que tanto deseava, y el Padre Eterno tanto le avia encomendado, èl mismo por su voluntad se entregò en manos de los pecadores. Para esto vino al lugar donde èl se queria sacrificar, que era la Ciudad de Jerusalen, para que su Passion fuesse tanto mas ignominiosa, quanto el lugar era mas publico, y el dia mas solemne. Pero quiso esta vez entrar à cavallo en vna asna, y vn pollino, y ser recibido con gran fiesta, y solemnidad, con ramos de Olivos, y de Palmas, y con tender muchos sus vestiduras por tierra, y clamar todos à vna voz: *Bendito sea el que viene en el nombre del Señor, salvanos en las alturas*: para mostrar por vna parte su humildad, pues entrava en vna pobre cavalgadura, y por otra la alegria de su coraçon, por ver que ya se llagava la hora de nuestra redencion, y de aquel suavissimo sacrificio, que en el Altar de la Cruz èl avia de ofrecer, por obediencia, y honra de su Padre, y no menos para declararnos la mutabilidad, y grande inconstancia del hombre, y que no ay que fiar en

Mat. 4. Odio de los Fariseos à Christo, y porque.

Mat. 9. Ioan. 9. Mat. 11. Ioan. 8. Mat. 9.

Matt. 9. Luc. 11.

Matt. 22

Ioan. 8.

Milagro de la resurreccio de Laza. ro. Ioa. 12

Ioa. 12.

Entrada de Ierusalen.

Ioa. 12.

en el Mundo, pues tan facilmente se muda, y pide que sea crucificado, y pospuesto à Barrabàs, el que cinco dias antes recibiò como à Hijo de David, y Santo de los Santos. Y aun el mismo dia que el Salvador fue recibido en Jerusalen con tan grande pompa, y regozijo, rebolviendosse toda la Ciudad, despues entrando, y estando en el Templo hasta la tarde (como significa San Marcos, y lo notò la Glosa) no huvo persona le combidasse à comer; y assi le fue necessario irse ayuno à Betania à la casa de Marta, y Magdalena sus devotas huespedas, y de alli luego la siguiente mañana bolviò à Jerusalen por la sed, y encendido deseo que tenia de su bien.

Marc. 11

Cena del Cordero Pasqual

Llegado, pues, el dia en que se comia el Cordero Pasqual, quiso cumplir con aquella ceremonia de la Ley, y dar fin à las sombras, y figuras, y ser sacrificado como verdadero Cordero, que quita los pecados del Mundo, en el lugar, y tiempo que se sacrificava el Cordero mystico; y despues de aver cumplido con la Cena legal, instituyò la otra Mysteriosa, è inefable, de su Cuerpo, y Sangre. Pero antes dize el Evangelista San Juan, que hecha la Cena, sabiendo èl que todas las cosas avia puesto el Padre en sus manos, y que avia venido de Dios, y bolvia à Dios, se levantò de la Cena, y quitò sus vestiduras, y tomando vn lienço, se ciñò con èl, y echò agua en vn baño, y començò à lavar los pies de sus Discipulos, y limpiarlos con el lienço, que estava ceñido, porque à su despedida quiso este Señor darnos mayores muestras de su inmensa caridad, y suavidad, y con su exemplo encomendarnos mas la humildad, que es el fundamento de todas las virtudes, y propria de la perfeccion, y excelencia Christiana. Para esso con aquellas mismas manos, con que avia criado el Cielo, y la tierra, y en cuyo poder el Padre avia puesto todas las cosas, como olvidado de su Magestad, se arrodilló à los pies de vnos pobres pescadores, y començò à lavarlos; y no se desdeñò de hazer este vil oficio con aquel, que le tenia vendido por tan baxo precio para rendirle (si pudiesse) con este inestimable caridad, y humildad. Acabado el lavatorio de los pies, y de exortar à los Discipulos à hazer vnos con otros lo que avian visto que èl avia hecho con ellos, ordenò el Santissimo, y admirable Sacramento del Altar, echando de si rayos, y llamas de amor: Porque como el Señor ama à la Iglesia su Esposa con vn amor tan entrañable, y tan encendido, è inmenso, que no ay lengua criada que le puede declarar, aviendosse de partir della el mismo amor le hizo hallar vna invencion tal, que partiendosse desta vida, quedasse con ella para nuestra compañia, para nuestro, regalo, mantenimiento, y vida espiritual, y para vn perpetuo memorial de lo que avia hecho, y padecido por nosotros, como mas largamente lo tratamos en la festividad del Santissimo Sacramento. Pero lo que se deve mucho advertir, es, que en la misma noche de su Passion, quando al Señor le estavan aparejando los mayores trabajos, y dolores del Mundo, èl nos aparejó este suavissimo, y divino Bocado, porque la presencia de la muerte, y de tantos trabajos como le estavan aguardando, no ocupó, ni turbò su coraçon, de tal manera que los tormentos que èl queria padecer con su caridad, fuesse parte para disminuir, ò entibiar aquella misma caridad con que los avia de padecer.

Joan. 23. *Lavatorio de los pies.*

Institucion del Ss. Sacramento.

Mat. 62. *Marc.* 14 *Luc.* 221. *Cor.* 11.

Quando al Señor se aparejan trabajos, èl nos dexò su cuerpo.

Despues de la institucion de la sacrosanta Cena, y de vn largo, y profundo Sermon que hizo el Señor à sus Discipulos, aviendo dado gracias al Padre Eterno vino con ellos al Huerto, que se dize Gethsemani, y dexando à los demas, tomò consigo à San Pedro, à Santiago, y à San Juan como mas familiares suyos, y començò à temer, y entristecerse, y dixoles. *Triste està mi anima hasta la muerte, esperadme aqui, y velad conmigo.* Dandoles à entender como à amigos, la profunda, y vehemente congoxa en que estava su Alma, la qual el mismo Señor tomava por su voluntad, dexando padecer à su humanidad todo aquello que padeciera sino estuviera vnida con su divinidad. Y para darnos exemplo, que en todos nuestos trabajos acudamos à la oracion, y nos pongamos en las manos de Dios, adelantandosse como vn tiro de piedra de los tres Discipulos, se postrò en tierra, y caìdo sobre su rostro, orò, y dixo: *Padre mio si es possible, passe este caliz de mi; mas no se haga como yo quiero, sino como tu.* Para enseñarnos, que puesto caso que nuestra naturaleza flaca, y miserable sienta sus penas, y desee salir dellas, pero que esforçada, y alentada con el favor de Dios, se ha de poner en sus benditas manos, y no querer mas de lo que èl quiere, pues qualquiera cosa que nos viniera de tan amoroso, y celestial Padre, essa serà la que mas conviene para su gloria, y nuestro bien.

Oracion del Huerto.

Mat. 26. *Marc.* 15

Hecha esta oracion tres vezes, à la tercera vez fue puesto en tan grande agoniа que començò à sudar gotas de Sangre, que corria por todo su sacratissimo Cuerpo hilo à hilo hasta caer en tierra: Que es argumento evidente de la inmensidad de los dolores de Christo, y de la terribilidad de los tormentos que padeciò por nosotros, pues sola la representacion dellos hizo vn afecto tan nuevo, y tan estraño en aquel Señor, que es la virtud, y fortaleza de Dios. Mas como su caridad era tan grande, y èl deseava la Gloria de Dios, y el remedio del hombre con sumo deseo, viendo que quanto mayores dolores padecia por nuestros pecados, tanto mas enteramente satisfacia à la honra de Dios ofendido, y mas copio-

El sudor de Sangre, y las caudas dèl.

Luc. 22.

copiosamente redimia al hombre culpado, quiso que sus dolores fuessen nuestra redencion. Por esta causa cerrò todas las puertas por donde le pudiesse entrar algun rayo de alivio, y se entregò à la corriente de todos los tormentos, y dolores. Congoxavanle todos los pecados de todo el Genero Humano, y de cada vno de los hombres, y desde el principio del Mundo, hasta el fin, que tenia delante de sus ojos, y eran tantos como las arenas del mar, y tan enormes, y abominables. Afligiale la ingratitud, y desconocimiento de aquel Pueblo Hebreo, que tan mal le pagava los beneficios, que dèl avia recibido, y su ruina, y perdicion. Lastimavale el saber que la mayor parte del Mundo no se aprovecharia del precio de su Sangre, y quedaria obligado por su culpa à tanto mayores, y mas graves penas, quanto, el beneficio de su Passion avia sido mas inestimable, y digno de perpetuo servicio, y agradecimiento. Pues la tristeza, y desconsuelo de su Benditissima Madre, la dureza, y obstinacion, y eterna condenacion de Judas, la flaqueza, y caida de Pedro, el desamparo, pusilanimidad, y huìda de todos los Discipulos, no poco angustiavan el amorosissimo, y benignissimo coraçon del Señor. El qual por la delicadeza, y complexion de su Cuerpo (que assi como avia sido formado por virtud del Espiritu Santo, assi fue el mas perfecto, y mas bien complexionado de todos los cuerpos, y mas sensible, y delicado) se afligia mas que los otros hombres con el horror de la muerte que tenia presente, el qual es tan natural en el hombre, quanto lo es el amor de la vida, y mas de tal vida, como era la del Salvador, que merecia ser amada mas que todas las vidas criadas. Y como con esto se juntasse el linage de la muerte, que era de Cruz, penosissima, y afrentosissima, y concurriendo en ella tantas maneras de injurias, y tormentos no es maravilla que en aquella hora diesse el Salvador lugar, por su voluntad, para que la imaginacion, y representacion viva de ellos, en cierta manera, como escurecieSse aquel Sol de justicia, y mudasse la figura de su Sagrado Rostro, que su Anima fuesse tan angustiada, y su carne delicadissima tan oprimida del dolor, y sus sentidos tan turbados; que todo su Cuerpo se destemplasse, y se abriesse por todas partes, y que su Sangre con tanta abundancia corriesse hasta la tierra. Todos sus miembros començaron à sentir el tormento particular que cada vno dellos avia de sufrir, porque alli se le representó que la Cabeça avia de ser Coronada con espinas, los ojos obscurecidos con lagrimas, los oìdos atormentados con injurias, las mexillas heridas con bofetadas, el rostro con salivas, la lengua jaropeada con hiel, y vinagre, los cabellos, y la barba mesada, las manos traspassadas, el costado abierto con vna lança, las espaldas molidas con açotes, los pies atravessados con duros hierros, los miembros desconjuntados, y finalmente, todo el Cuerpo afeado, ensangrentado, y estirado en la Cruz. Y todo esto se le presentò con tanta viveza, y vehemencia como si entonces todo lo padeciera, y con vna Divina, y milagrosa dispensacion, gozando su Santissima Alma de la perfeta vision de Dios, y siendo bienaventurada, quiso èl, que gustasse tragos de tanta amargura, para mas copiosa redencion, y paga de nuestros pecados, y para mostrar que era verdadero hombre, y que tomava la flaqueza de nuestra naturaleza, para vestirnos de la fortaleza de su Divinidad; y que aquel caìmiento, que mostrava en tan riguroso trance, y aquella congoxa, y ansia que tanto apretava su coraçon, era nuestra; y la fortaleza, y constancia que avian de tener los Martyres en sus tormentos, no era suya dellos, sino deste Señor.

Como Christo no fue oìdo de su Eterno Padre,

No fue oìdo el Hijo querido del Padre en esta peticion segun la voluntad de la parte inferior, que rehusava el padecer, aunque fue oìdo segun la porcion superior, que queria que se cumpliesse en todo su santa voluntad; para que por aqui entendamos, que muchas vezes es mayor gracia el negarnos Dios lo que le pidimos, segun nuestra flaca, y desordenada naturaleza, que el concederlo, y que todas nuestras peticiones se han de referir à èl, y limitarse con el beneplacito de su Divina Voluntad. Mas aunque el Padre Eterno no librò à su Hijo Benditissimo de aquel afan, y agonia, embiòle vn Angel del Cielo (que San Buenaventura dize que fue San Miguel) para que le confortasse, y esforçasse, y le propusiesse el decreto de la Divina Voluntad, la gloria que à Dios resultaria, y el beneficio que haria à todo el Linage humano por medio de su Passion, y la vitoria, y triunfo que alcançaria del Demonio, de la muerte, y del pecado; y que por aquel abatimiento, y tormento de la Cruz, su nombre seria ensalçado, y adorado de toda criatura: para que en este passo no menos nos admirèmos de la humildad deste benignissimo Salvador nuestro, el qual siendo Rey de todos los Angeles (como si estuviera olvidado de su Soberana Magestad) quiso ser confortado de vno de sus criados; y siendo fortaleza del Padre, el que con su poder rige, y sustenta el Mundo recibir alivio, y consuelo de vn Angel; porque quanto à la naturaleza humana, se avia hecho inferior à los Angeles: Y juntamente aprendamos, que siempre la oracion (quando se haze como se deve) tiene su afecto; porque ò Dios nos libra de la tribulacion quando se lo suplicamos, ò nos dà fuerças para sufrirla, y llevarla con paciencia, y alegria, que (como dize San Gregorio) es otra mayor gracia, que si nos otorgasse lo que le pidimos, y nos librasse de la tribulacion.

Luc. 22.

Aparicion del Angel Buenavẽ. l. medita. vitæ Christi.

Mayor gracia es la paciencia, y la tribulacion, que no tener tribulacion.

Pues

Pues como el Salvador sabida la voluntad determinada del Padre Eterno, acabasse su prolixa, y afectuosa oracion, levantòse del suelo (donde despues se edificò vn Templo como dize San Geronimo) dexando en vna piedra que alli estava impressas las señales de sus rodillas, y vino à sus Discipulos, y dixoles: *Dormid ya, y descansad; veis aqui llegada la hora, y el Hijo de la Virgen serà entregado en manos de pecadores.* Estando aun hablando con ellos, vino Judas acompañado de mucha gente de armas para entregarle en sus manos. Adelantòse el Señor, como buen Pastor, para guardar à sus Discipulos, y fue al encuentro de sus enemigos, y preguntóles, à quien buscavan; y como respondiessen que à Jesvs Nazareno, èl les dixo: *Yo soy*; y en oyendo esta palabra, bolvieron atràs, y cayeron de espaldas, y no se levantàran, si el mismo Señor, que con vna sola palabra los avia derribado, no les diera licencia para levantarse. Pero assi como en lo vno mostrò su poder, assi en lo otro manifestò su piedad, y q̃ voluntariamente queria padecer, porque despues q̃ se levantaron, tornò otra vez à preguntarles à quien buscavan; y como ellos le diessen la misma respuesta, les mandò que no tocassen à ninguno de los suyos: y Judas llegandose al Salvador, le dixo: *Dios te salve Maestro*, y diòle paz en el rostro; y el dulcissimo Jesvs, considerando que Judas le servia de copero, y le dava el Caliz que el Padre le avia aparejado, aunque sus entrañas, y sus obras eran de enemigo, con increible mansedumbre le dixo: *Amigo, à que venisteis?* San Pedro, que avia estado mientras el Señor orava lleno de sueño, y dormido, como viò la mucha gente armada, que venia à prender à su Maestro desembaynò vna espada que traìa, è hiriò à vn criado del Pontifice llamado Malco, y cortòle la oreja derecha. Dixo entonces Jesvs à Pedro: *Mete la espada en su bayna, el Caliz que me diò mi Padre no quieres que beva?* Con estas palabras, y con otras, que le dixo, mostrando que el padecer era voluntad suya, y no flaqueza, y que si quisiesse tendria Exercitos de Angeles para su defensa, le reprimiò el Señor, y tocando la oreja de Malco, le sanò: y bolviendose à los Principes de los Sacerdotes, y del Templo, y à los ancianos, que avian venido à èl, les dixo: *Como à ladron salistes à mi con espadas, y lanças, mas esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas*: porque por aquella hora fue entregado aquel mansissimo, è innocentissimo Cordero à los lobos carniceros, y à los Principes de las tinieblas, que son los Demonios, para que por medio de sus siervos, y Ministros executasse en èl todos los tormentos, y crueldades que quisiessen, no con excepcion de la vida, como fue entregado el Santo Job en poder de Satanàs, mas para que sin limitacion alguna de vida, ni de muerte empleassen su rabia contra aquella Santa Humanidad. Començaron luego, à executarla hechando mano del Señor de todo lo criado, y atando fuertemente sus benditissimas manos con vnos laços corrediços, hasta desollarle los cueros de los braços, y hazerle rebentar la Sangre, y assi le llevavan atado por las calles publicas con grande ignominia, y griteria. Llevavanle avergonçado, y desautorizado, medio andando, medio arrastrando, desamparado de sus Discipulos, acompañado de sus enemigos, el passo corrido, el huelgo apressurado, el color mudado, el rostro encendido, mas con gran mesura, y gravedad en sus ojos, y con vn semblante divino, que en medio de tantas descortesias, y afrentas nunca pudo ser obscurecido.

Hiero. de locis Hebrai. Bed. de locis Sanct. ca. 6. & 27. Luc. 22. Mat. 16.

Job 1. & 2

Preso pues el Salvador (como avemos dicho) con grande estruendo, y vozeria fue llevado de los Ministros de Satanàs à casa de Anàs, que era suegro de Cayfàs, Pontifice de aquel año; y preguntado por sus Discipulos, y Doctrina, respondiò: *Yo publicamente he hablado al Mundo; y yo siempre enseñè en publicos ayuntamientos, y en el Templo, donde todos los Indios se juntan, y en secreto no he hablado nada; que me preguntas à mi? Pregunta à los que lo han oìdo, que ellos saben lo que yo he dicho.* Y como el Señor huviesse respondido esto, vno de los Ministros que assistian al Pontifice le diò vna recia bofetada, diziendo: *Assi respondes al Pontifice?* Respondiò Jesvs: *Si mal hablè, muestrame en que; y si bien porque me hieres?* O animo etvel! O malaventurada mano, que hiriò, y señalò aquel Divino rostro, en quien se miran los Angeles! O mansedumbre, y lengua suavissima de mi Señor, que tal respuesta diò! Y si fuera menester para nuestra salud, bolveria la otra mexilla sin turbacion, ni amargura de su humilde coraçon.

Pregunta, ò bofetada en casa de Anas.

Mat. 27.

Despues desta gravissima injuria, y afrenta, que en casa de Anàs recibiò el Salvador, fue llevado atado à casa de Cayfàs, donde los Letrados de la Ley, y los Ancianos estavan congregados; y como despues de aver buscado algun falso testimonio contra el Señor para condenarle à muerte no le hallassen; y al cabo el Principe de los Sacerdotes le conjurò por parte de Dios, que dixiesse quien era: y como el Salvador respondiesse à esta pregunta la verdad, y lo que convenia à su Persona, ellos ciegos con su passion, y con el resplandor de tan grande luz, dixeron, que avia blasfemado, y que erà merecedor de muerte, y le escupieron en su rostro y le dieron de pescoçones, y otros le davan de bofetadas en la cara, y dezian: *Profetizanos Christo quien es el que te hiriò?* No se puede facilmente, ni sin lagrimas dezir los trabajos que passò el Señor en esta noche dolorosa, porque fueron tantos, que el bienaventurado San Geronimo dize, que hasta el dia del juizio no se sabràn.

Lo que passò en casa de Cayfas.

Los Soldados que le guardavan, escarnecian, y tomavan por medio para vencer el sueño de la noche, entretenerse jugando, y haziendo burla del Rey de la Gloria. Alli todos à porfia descargavan en èl bofetadas, y pescoçones, escupian con sus infernales bocas en aquel Divino Rostro; cubrianle los ojos con vn paño, y dandole de palmadas en la cara, dezianle: *Adivina quien te diò*; sufriendolo todo el Señor con vna paciencia invencible, y con vna mansedumbre inestimable, y con vn coraçon amorosissimo, que tenia mas lastima de la culpa de los que le atormentavan que de la pena que èl padecia.

Pero lo que en esta noche mas atravessò el Alma del Señor fue el pecado de Pedro, èl qual aviendo huìdo con los demàs Discipulos, bolviendo en si, y queriendo ver en que parava aquel negocio, y que fin tenia la prision de su Maestro le siguiò, y por medio de San Juan Evangelista, que era conocido en la casa del Pontifice, entrò en ella, y tres vezes negò, jurando, y perjurando que no le conocia, y aquel tan querido Apostol, y tan favorecido del Señor, aquel que era cabeça de todos, y que alumbrado con la luz del Cielo, avia conocido, y confessado, que Jesu-Christo era Hijo de Dios vivo, el que braveando, y confiado de si, avia prometido de morir por èl, y de no escandalizarse aunque todos los otros se escandalizassen, y le desamparassen en su Passion: Aora preguntado de vna Moçuela, si era Discipulo de Christo, se empacha, teme, tiembla, y lo niega, y hecha maldiciones sobre si. Para que por esta flaqueza de Pedro entendamos quan cerca està de caer el que mucho confia de si, y que no ay otra valentia, ni virtud, sino la que por el conocimiento humilde de si mismo estriva en la bondad, y misericordia del Señor, el qual no pudo dexar de sentir allà donde estava la culpa, y perdicion de aquella oveja, que èl queria hazer Pastor de su ganado: y assi bolviendo los ojos à Pedro, y mirandole con vna vista callada, y amorosa, le despertò, è hizo entrar dentro de si; y lo que la voz del Gallo no avia hecho, las vozes de aquella habla secreta, y suavissima del Señor lo acabaron con èl, y le trocaron el coraçon, y le compungieron trayendole à la memoria lo que èl le avia dicho, que antes que cantasse el Gallo le negaria tres vezes. Alumbrando pues, el Señor, y penetrando con su sonido, y virtud aquella Alma herida, y llagada, para que arrepintiendose de su pecado, le llorasse amargamente, Pedro començò luego à hazerlo, y para satisfacerlo con la penitencia mejor por èl, se saliò de aquella casa, donde tan mal le avia ido: Porque las Cortes, y Palacios de los Principes, mas son para cometer pecados, que para hazer penitencia dellos. Demanera, que no manaron tanto las lagrimas, que derramò Pedro, de los ojos dèl, como de los de Christo, porque sus ojos mirandonos, abren los nuestros, y despiertan à los dormidos, y resucitan à los muertos.

Negaciõ de S. Pedro. Marc. 15

Lagrimas de S. Pedro.

Passada aquella lastimosa, y triste noche, luego por la mañana presentaron al Señor delante de Pilatos, que por el Emperador Romano era Adelantado, y Governador de aquella Provincia. Començaronle à acusar por hombre embaùcador, y rebultoso, y que con nuevas, y falsas doctrinas pervertia el Pueblo, y dezia que no se avia de pagar el tributo al Cesar, y que èl era Rey Messias. Pilatos no haziendo caso de la primera acusacion, que tocava à su Doctrina, porque no se le dava nada de lo que Christo enseñava acerca de sus ceremonias, y de su Ley; ni de la segunda, porque sabia que era mentira, y que siendo preguntado el Salvador sobre aquel articulo, avia respondido, que se diesse à Cesar lo que era de Cesar: Solamente echò mano del tercero punto, y le preguntò, si era Rey de los Judios? y èl le respondiò. *Tu lo dizes.* Y estando los Judios acusandole con grandes clamores, y alegando contra èl mil falsedades, y mentiras, siempre estuvo con grandissima serenidad, y mesura, sin dezir, ni hablar palabra para su defensa, en tan grande manera, que el mismo Juez quedò maravillado de tanta gravedad, y silencio, y le dixo: *No oyes quantos testimonios dizen contra ti?* el Señor callò como vn mudo, sin responder palabra alguna, porque era tan vehemente el deseo, que tenia de morir por nuestra salud, que no quiso con sus palabras dilatar vn punto su muerte; y juntamente para enseñarnos, que en medio de los torbellinos, persecuciones, y rabias de nuestros enemigos, la mas fuerte arma, que para resistirlos podemos tener, es, la confiança en Dios, y que teniendole à nuestro lado, no ay porque desmayar, ni porque temer.

Acusaciõ de Christo delãte de Pilatos.

Silencio de Christo

Mas como Pilatos entendiò, que el Salvador era natural de Galilea, y de la juridicion de Herodes, que en aquellos dias estava en Jerusalen, embiòsele, para que fuesse Juez de aquella causa, queriendose descargar della, y hazerse amigo de Herodes, que antes no lo era. Herodes, viendo al Salvador, alegròse sobremanera, porque avia oìdo dezir grandes cosas de las maravillas que obrava, y con vna curiosidad deseava que hiziesse delante del algun milagro. Mas el Señor, que, todo lo que haze, lo endereça para salud, y bien de las Almas, no quiso acudir à la curiosa liviandad de Herodes, ni que sus obras fuessen entretenimiento de gente, que toma por juego, y burla las cosas de Dios. Como Herodes viò que le salia en vano su deseo, menospreciò al Señor, y por mayor escarnio le mandò vestir de vna vestidura blanca, como à loco, y bolverle à Pilatos. Demanera, que el Señor del Mundo no se contentò de aver sido tenido por malhechor, y rebolvedor del Pueblo, por Nigromantico, y en-

Llevan al Señor à Herodes. Luc. 22. Marc. 15 Ioan. 19.

endemoniado, por comedor, gloton, por hombre de malos tratos, y compañias, por herege, y blasfemo (que todos estos titulos, y nombres le dieron en vida sus enemigos) pero quiso tambien ser tenido, y tratado como loco, para exemplo de nuestra paciencia, y para que no hagamos caso de los vanos juizios del Mundo loco.

Entendiendo Pilatos que Christo nuestro Señor no tenia culpa, y que era acusado por embidia, pretendió librarle: Y para poderlo mejor hazer, y mitigar aquellos animos tan furiosos, y encarnizados de los Judìos, teniendo costumbre de soltar en la solemnidad de la Pasqua vn preso, qual ellos le pidiessen, les propuso, si querian que les soltasse à Barrabàs, ò à Jesvs, que se llama Christo? Era Barrabàs hombre muy facinoroso, ladron homicida, sedicioso, y rebolvedor de la republica, y conocido por tal, y odiado de todo el pueblo: El qual por sus delitos à la saçon estava preso. Pareciò al Presidente, que por ser tan aborrecido no auria ninguno que no quisiesse mas que se diesse la vida al que tantos beneficios les avia hecho, que al que estava tan cargado de maldades, y tantas muertes merecia. Mas aquel pueblo ciego, è ingrato engañado de los Escribas, y Fariseos, pidiò que fuesse soltado el matador de los hombres, y crucificado el Autor de la vida. De que te congoxas, ò hombrecillo, quando otro à ti es preferido, viendo à Dios posposto à Barrabàs?

Christo pospuesto à Barrabàs.

Como el Presidente viesse, que aquella traça no le avia salido, y que todo el pueblo estava tan alterado, que con grandes vozes, y alaridos pedia la muerte del Señor, tomò otro consejo para aplacarlos, inhumano, y crueliſſimo. Mandò açotar al Salvador, creyendo, que por grande que fuesse su rabia, se amansarian con aquel riguroso castigo. Toman, pues, al Señor de los Cielos, al criador del Mundo, à la gloria de los Angeles, à la sabiduria, y poder, y gloria de Dios vivo, aquellos sayones, y viles carniceros, con grande impetu, desnudanle sus vestiduras con barbara inhumanidad, descubren aquel cuerpo formado del Espiritu Santo en las entrañas de la Virgen, mas blanco que la nieve, ni que el alabastro, aunque ya denegrido, y afeado con los golpes. Atanle à vna coluna, para poderle herir mas à su placer, y con grandissima crueldad comiençan à descargar sus latigos sobre aquellas carnes delicadissimas, y añadir açotes sobre açotes, llagas sobre llagas; y heridas sobre heridas, hasta que aquel Sacratissimo cuerpo ceñido de cardenales, rasgados los cueros, rebentando la sangre, y corriendo hilo à hilo por todas partes, quedò tan desfigurado, que su misma Madre apenas le conocia; porque los açotes, escriven algunos Santos, contemplativos, que fueron mas de cinco mil: Y advierten algunos Autores, que no açotaron al Señor con varas (que era castigo de la gente noble) sino con açotes de cuero crudo, y duro, que era tormento mucho mas doloroso, y afrentoso, y proprio de esclavo, y de hombres de vil, y baxa condicion. Otros Doctores sienten, que fue açotado dos vezes, vna para aplacar à los Judìos, y otra dada la sentencia de muerte; la qual no executavan los Romanos, sin açotar primero al condenado. Y aun no falta quien diga, que le açotaron primero con varas espinosas, despues con cordeles, que tenian en los cabos puntas de hierro, y à la postre con cadenas assimismo de hierro: Y de la crueldad de aquellos fieros carniceros todo se puede creer, aunque no lo escriven los Sagrados Evangelistas. Pero considerando por vna parte la malicia del Demonio, y el odio; y crueldad con que perseguia al Señor, è instigava à sus miembros, y ministros para que le afligiessen; y por otra, que era Dios el que padecia, y caridad, y paciencia de Dios con que padecia todos los ensayes, è invenciones de tantos, y tan nuevos tormentos, que concurrieron en la Santissima Passion del Señor, se deven creer, por mas que parezcan horribles, y fuera del curso de toda humana naturaleza. En este espectaculo tan estupendo, en que los mismos Angeles estavan atonitos, assombrados, y como fuera de si, estava el dulcissimo Jesvs con vn coraçon tan manso, con vn rostro tan amable, tan compuesto, tan benigno, y suave, que bastava para ablandar aquellos fieros verdugos, si miràran à la dulçura de sus ojos, y abrieran la puerta de su coraçon à los rayos de su amor. Pues viendo à Dios açotado por nuestos pecados, ay hombre que se quexe de sus agravios?

Açotes del Señor.

Justus Lipsi. 2. de Cruce. 1. & Aut. Galo. lib. de gratia Mart. c. 4

Paulo de Palacio in. Mat. ca. 2. 27.

Coronacion de espinas, y escarnio del Señor.

Despues de averle açotado tan crudamente, *Los soldados del Presidente convocaron toda la gente de guerra, y le desnudaron de sus vestiduras, y le cubrieron con vna ropa colorada, y texiendo vna corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeça, y vna caña en su mano derecha, y hincadas las rodillas burlavan dèl, diziendo: Dios te salve Rey de los Judìos, y escupiendo en èl, tomavan la caña, que tenia en la mano, y herianle con ella en la cabeça, y davanle de bofetadas.* Todo esto dize el texto Sagrado. Quisieron tratar al Rey, y Señor de la Gloria, como à Rey fingido, y para escarnecerle, hazerle befas (como si fuera juego de gusto, y de entretenimiento) juntaron todos los soldados para mayor fiesta, y regozijo, y en medio de mucha gente dezalmada, y perdìda le desnudavan de sus vestiduras, que por estar pegadas con la sangre de tantos, y tan crueles açotes, no se las pudieron quitar sin gran dolor, y sin gran verguença de aquel purissimo Mancebo, y Señor de tan alta magestad. Vistieronle de vna

Joan. 9.

clamide, ò ropa colorada, y de purpura, que era vestido de Reyes, para dar à entender que siendo persona baxa, y vil, se hazia Rey; y por la misma causa le pusieron la Corona de espinas, ò juncos marinos agudos, duros, y fuertes, y le hincaron en su sagrada cabeça, para que no fuesse menor el tormento que la afrenta, y dieronle vna caña en la mano por Cetro, y arrodillados delante dèl le adoravan, haziendo burla, y diziendo por donayre: *Dios te salve Rey de los Judios*; escupieronle en la cara, y cada qual à porfia le heria, y dava de bofetadas; y renovavan las llagas de la cabeça, que avian hecho las espinas, hincandolas mas con los golpes que le davan en ella con la caña. Y estando el Señor tan lastimado; tan afligido, tan escarnecido, y hecho vn retablo de dolores, no perdiò su paciencia, ni su mansedumbre, antes con vn coraçon blando, y abrasado en llamas de amor, ofrecia al Padre aquellos tormentos, y oprobrios; por los mismos que se los davan.

Estava nuestro buen Jesvs tan desfigurado, y afeado, que el Presidente creyò que si aquellos coraçones mas que de fieras le viessen en aquella figura, de pura compassion se tendrian por satisfechos, y no tratarian mas de darle la muerte. Para esto saliò otra vez fuera, y dixoles: *Veys aqui que os le traigo para que conozcais que no hallo con èl causa para ajusticiarle*; y mostrandoles al Señor como estava puesta la Corona de espinas en la cabeça, y vestida la ropa de purpura, dixo Pilatos: *Ecce homo*. Veis aqui el hombre; como si dixera: A este hombre teneis embidia? Este hombre temeis que se haga Rey? Veisle aqui açotado, afrentado, desfigurado, atado, en vuestras manos, y con tal figura, que apenas parece hombre, y mas para tenerle lastima, que embidia. No bastò tampoco aquella representacion tan dolorosa, è ignominiosa, para ablandar los coraçones de tan crueles enemigos; antes alçando las vozes, començaron à clamar: *Crucificalo, crucificalo*. Pero si no bastò aquel espectaculo tan lastimoso para amansar los coraçones rabiosos de los hombres, bastò por cierto para aplacar el coraçon enojado del Eterno Padre, el qual mirando à su Hijo benditissimo tan maltratado por su obediencia, y nuestro amor, perdona los pecados à todos los que con dolor dellos miran aquella dolorosa Imagen, y con devocion, y confiança se la representan, y le dizen: *Ecce homo*. Señor, veis aqui el Hombre, veis aqui el Hombre que nos distеis, al Varon de vuestra diestra, à aquel tan humilde, tan obediente, tan manso, tan amoroso, y tan celoso de vuestra honra, que bolver por ella, se sumiò en el abismo de todos los dolores, è injurias: Miradle, y miradnos por èl, y dadnos gracia para que con limpios, y claros ojos nosotros le miremos, è imitemos. Mas como Pilatos oyesse las vozes del pueblo que clamava: *Crucificalo, crucificalo*, dixoles: *Tomadle vosotros, y crucificadle, porque yo no hallo causa para le crucificar*. Respondieron los Judios: *Nosotros tenemos ley, y segun esta ley, ha de morir, porque se hizo Hijo de Dios*. Oyendo estas palabras Pilatos, temiò mas, y entrando otra vez en la Audiencia, dixo à Jesvs: *De donde eres tu?* Y Jesvs no le respondiò. Dize Pilato: *Ami no me hablas? No sabes que tengo poder para crucificarte, y poder para salvarte*. A todas estas injurias calló el mansissimo Cordero, y no respondiò à las preguntas del Presidente; mas como viò que se desvanecia con la vara de justicia, que tenia, y no la reconocia de su Padre Eterno, que se la avia dado, y aquel poder para castigar, y para absolver à los delinquentes, bolvió por la honra de su Padre, enseñando al mal Juez, que todo el poder de la tierra mana como de su fuente del Cielo, que avia de dar cuenta al que se le avia dado, sino vsava bien dèl, conforme à la voluntad de Dios; y por esto le respondiò: *No tendrias poder ninguno sobre mi si no te fuera dado de arriba*. Que para las tribulaciones, y para los agravios, que padecemos de los hombres, es grandissimo consuelo, pues ninguno tiene poder para hazernos mal, sino quando Dios lo permite. Desde entonces procurava Pilatos soltarle, pero fueronlan grandes los clamores, y alarìdos de los Judìos, pidiendo que fuesse crucificado, y tantos los espantos que le pusieron, diziendole, que sino le condenava, se mostraria enemigo de Cesar; que como hombre flaco, y pusilanime, y mal Juez, se dexó vencer de la obstinacion, y porfia dellos, y se determinò dar la sentencia contra el innocente, por no caer en desgracia de su Principe. Y puesto caso que la muger de Pilatos aviso à su marido que mirasse lo que hazia, y no condenasse al Señor porque era justo, y sin culpa, y que ella en sueños avia padecido aquella noche grandes visiones, y molestias por esta causa (las quales es de creer que Dios le embiò para mas justificar su muerte, y para que todo genero de personas diessen testimonio de su innocencia) estava ya tan amedrentado, y cobarde Pilato, que la muger no fue parte para estorvar que sentado en su Tribunal, y lavandose las manos (como vsavan los Judios) para mostrar que en aquella muerte no tenia culpa, no condecendiesse con su peticion, y entregasse al Señor à la voluntad dellos, y librasse à Barrabàs. Sentado, pues, el Presidente en su Tribunal, dió final sentencia en aquella causa, y luego cargaron sobre las espaldas del Salvador, molidas, y despedaçadas con açotes, el madero de la Cruz (como solian hazerlo con los otros condenados à quel suplicio) en el qual ivan todos los pecados del mundo: Y el Señor con suma obediencia, y amor le abraçò, y començò à caminar con èl, como otro verdadero Isaac con la leña en los ombros, al lugar del sacri-

Ecce homo

Pregunta, de Pilatos, y respuesta de Christo

Nadie nos puede hazer daño sin la voluntad de Dios.

Aviso de la muger de Pilatos à su marido.

Sentencia de Pilatos contra el Salvador. Lleva la Cruz à cuestas.

Gen. 22. Chrysho. 84. in Io. Au. ser. 71. de temp, Theat. Terræ Sanctæ P. 164. b. dize que cayò. Leon Papa, ser. 10. de Pas.

sacrificio. El Hijo llevava la leña, y el cuerpo, que avia de ser sacrificado, y el Padre llevava el fuego del amor, y el cuchillo de la Divina justicia, con que lo avia de sacrificar. Iva el Señor de todo lo criado con aquel pesado madero acuestas, que eran las insignias Reales de su Principado, y como por su gran flaqueza, ò huviesse caìdo, ò no pudiesse andar tan apriessa como aquellos crueles carniceros querian, le dieron à vn hombre, que toparon, llamado Simon Cireneo, para que se le ayudasse à llevar, no por aliviarle, sino por apressurarle la muerte. Seguiale mucha gente, y muchas piadosas mugeres, que con lagrimas, salidas de vn afecto, y compassion natural, le acompañavan. A las quales se bolviò el benignissimo Señor, y las amonestó que no llorassen, tanto por èl, como à sus pecados, y los castigos que por ellos avian de venir à aquella ingrata Ciudad. Entre estas devotas mugeres avia vna que se llamava Berence, ò Veronica, la qual diò el velo, ó toca que traìa sobre su cabeça, al Señor, para que enxugasse el sudor, y sangre de su rostro, y èl lo hizo, dexando en el velo impressa la figura del mismo rostro, el qual por el nombre de la muger se llama Veronica, y en Roma el Bulto santo, donde se muestra en la Iglesia de S. Pedro con gran veneracion, y entre los lugares de la Tierra Santa se muestra la casa desta muger Veronica.

Mas como la Sacratissima. Virgen nuestra Señora huviesse sabido que su amantissimo Hijo era llevado con tanta priessa, y ruido de armas à la muerte, atravessada de dolor, y cubiertos todos sus virginales miembros con vn sudor mortal, caminò en busca del Hijo, dandole el deseo de verle las fuerças que el dolor quitava. Y siguiendo las gotas, y el rastro de la sangre, y el tropel de la gente, y clamor de los pregones, con que le ivan pregonando, finalmente llegò donde estava, y viendole tan trocado, y desfigurado, no pudiendo hablarle con la lengua, hablava con el coraçon lastimado, al coraçon del Hijo, y le herià con su pena, y con su dolor acrecentava mas su dolor. Este nuevo tormento tuvo el Señor con la vista de su bendita Madre en este trabajoso camino, hasta llegar al monte Calvario, donde se avia de hazer el sacrificio, que distava del Palacio de Pilatos hasta el lugar donde se levantò la Cruz, mil y veinte y vn passos, y tres mil y trecientos y tres pies, segun la cuenta de algunos.

Llegado à aquel sagrado lugar, en el qual muchos santos Doctores dizen, que Abrahan quiso sacrificar à su hijo Isaac, y que fue sepultado nuestro primero padre Adàn, despues de averle dado à bever vino mezclado con hiel, y aviendolo gustado, no queriendolo bever, desnudaron al segundo Adàn, y espiritual Padre nuestro, de sus vestiduras, hasta la tunica interior, para que fuesse mas vergonçosa su muerte. Y como la tunica estava pegada à la sangre elada de los açores, al tiempo que se la desnudaron al redopelo, y con gran fuerça le desollaron, y renovaron las llagas del cuerpo, que quedò abierto, y como descortezado, no abriendo aquel innocentissimo Cordero su boca, ni hablando palabra contra los que de tal manera le desollavan. Algunos Autores contemplativos dizen, que para desnudar al Señor esta tunica, le quitaron con gran crueldad la corona de espinas que tenia en la cabeça, y despues se la hincaron otra vez haziendo nuevas aberturas. Alli enclavaron las manos, y los pies del Señor con duros, gruessos, y agudos clavos en la Cruz, que era el mas afrentoso suplicio de todos, y el que se dava à los ladrones, y assi como à ladron le crucificaron, y como à cabeça, y caudillo de ladrones le colocaron en medio de los dos, que por sus delitos crucificaron à sus lados. Despues de averle enclavado, levantaron en alto la Cruz, (que algunos escriven avèr sido de quinze pies en largo, y de ocho en ancho) para meterla en vn hoyo que para esto tenian hecho, y al tiempo del assentarla, la dexaron caer de golpe, con el qual se rasgaron mas sus llagas, y crecieron mas sus dolores. En la Cruz pusieron por mandado de Pilatos vn titulo entallado en vna tabla, con letras Hebreas, Griegas, y Latinas, con estas palabras: *Jesus Nazareno, Rey de los Judios*; para que todas las naciones que avia en Jerusalen, en estas tres lenguas (que eran las mas principales del mundo) leyessen, y supiessen quien era aquel que alli estava crucificado. Y aunque los Judìos lo procuravan estorvar, juzgando que era afrenta de su pueblo el dezirse que aquel era su Rey, y pidieron à Pilatos que mudasse aquel titulo; èl estuvo fuerte en lo que vna vez avia escrito, porque Dios quiso que con la ignominia de la muerte de Cruz se juntasse la magestad de aquel glorioso titulo, y que nosotros entendiessemos que aquel Señor que moria en la Cruz era verdadero, y soberano Rey, no solo de los Judìos, sino de todas las gentes, y de todos los Siglos, de los Angeles, y de los hombres, del Cielo, de la tierra, y del infierno; y su imperio se avia de estender por toda la redondèz de la tierra, y todos los Reyes sujetarse à su Cetro, y Corona; y que los Religiosos, sabios, y poderosos, significados por los Hebreos, Griegos, y Latinos, le reconocerian, y adorarian por su verdadero Dios, y Señor. Guardase, y muestrase oy dia en Roma este glorioso titulo en la Iglesia de Santa Cruz en Jerusalen, donde por divina dispensacion fue hallado el año de mil quatro cientos y noventa y dos.

Estava el Salvador del mundo colgado en la Cruz desnudo, expuesto al ayre, y frio despedaçado, y lleno de llagas abiertas por todo su santo cuerpo. Corria aquella sangre Real hilo à hilo por la cabeça, por los cabellos, y por la barba,

sione. Mugeres acõpañan à Christo Bonavẽ. l. medita. vitæ Christi, c. 77.

La veronica Barõ. tom. 1. p. 182. ex Methodio antiq. Chronogra, & Mariscoin Chr d. 39. & l. manuscr. qui est in Bibli. Vatic. Theat Terræ Sanctæ p. 154. La Madre topa con su Hijo. Brigit. li. 1. revel. c. 10. dicit, interfuisse etiãquando flagellatus est. Theat. Terræ Sanctæ P. 194. Crucifixo P. Aug. de temp. ser. 71. qui citat. D. Hiero. Bed. de loc Sãctis. c. 2. Tert. 2. cõtr. Mar. Orig. tr. 55.

Amb. libr. 5. epist 9. Augu. de tep. ser 71 & q. in Genes. 161.

Hiero. epist. 19. quãquam alibi negat. in epi. ad Ep. c. 18. & Matr. 27. vide Bar. to. 1. P. 174. & 175. Theat. Terræ Sanctæ P. 164.

Christo, en la Cruz.

barba, y de las manos, y de los pies ſalian tambien arroyos de ſangre, que regavan la tierra. No tenia donde reclinar ſu ſagrada cabeça coronada de eſpinas, ſino en aquel duro madero; todo el cuerpo eſtava pendiente en el ayre, ſoſtenido de vnos garfios de hierro, demanera, que quando cargava el peſo dèl ſobre los pies, ſe deſgarravan los miſmos pies con los clavos, que tenian atraveſſados; y lo miſmo hazian las manos, quando el peſo del cuerpo cargava àzia aquella parte. Y eſtando en eſta agonìa, los ſoldados jugavan ſus veſtiduras, y eſpecialmente la inconſutil, que era texida, y no ſe podia partir, ni deſcozer: la qual aora ſe dize que eſtà en la Ciudad de Treveris en Alemania, y como eſcrive Iſidoro Peluſiota, era veſtido de pobres, y por ventura avia ſido texida por mano de la Sacratiſſima Virgen nueſtra Señora. Los enemigos le davan grita, los que paſſavan por aquel camino le blasfemavan, y meneando las cabeças le dezian, que ſi era Hijo de Dios, deciendieſſe de la Cruz: los Principes de los Sacerdotes, los Letrados, y los ancianos, haziendo burla, dezian: *A otros hizo ſalvos, y à ſi no puede ſalvar*; y haſta vno de los ladrones que alli eſtavan crucificados con èl, le dava en cara con aquellas miſmas palabras. De-ſuerte, que parecia que el Padre Eterno avia deſamparado à ſu benditiſſimo Hijo, y que lo avian por todas partes cercado los dolores de muerte, y que eſtava ſumido en vn mar de tormentos, ſin hallar en que hazer pie, ni en que eſtrivar.

Theat. Terræ. Sanctæ P. 180. Iſidor. li. 1. ep. 71. Baro. t. 1. p. 177. Matt. 27. Marc. 15. Dizen, que los ladrones le injuriavan; y aſſi lo ſiẽte Ori. Athan. Hilar. Chryſ. Theophil. y Euthy. S. Luc. c. 13. dize, que vno de los dos ladrones blasfemava al Señor; y eſto ſiente Sã Cipri. Cyril. Hieroſo. Au. Ambr. Hiero. Leon Papa, Gre. y que los dos Evangeliſtas vſarõ del numero plural, por el ſingular, que es coſa muy vſada en la Eſcritura. Vide Maldon in c. 27. Ma. n. 44. Rue-

Pero no por eſſo ſe dexò ahogar, ni las furioſas ondas, y muchas aguas de ſus dolores pudieron apagar aquel fuego inmenſo de ſu caridad, y amoroſo coraçon; el qual arrojò luego ſus llamas, ſuplicando al Padre Eterno, que perdonaſſe à los que aſſi le tratavan, porque no ſabian lo que hazian. Y antes de conſolar à ſu Madre, y de proveer à ſus amigos, antes de encomendar al Padre ſu eſpiritu, pide perdon al Padre por los miſmos, que le eſtavan atormentando, y en el miſmo tiempo que le atormentaron? por que tenia mas compaſſion de la perdicion de ſus almas, que dolor de ſus proprias injurias, y no aguardò que ellos ſe reconocieſſen, para hazer oracion por ellos, antes rogò à ſu Eterno Padre les dieſſe gracia para que bolvieſſen en ſi, y alcançaſſen perdon; y con la lengua que ſola eſtà libre, aunque aheleada, haze oracion por quien le hazia tanto mal, y alega razones para eſcuſarlos, y diſminuye ſu culpa.

Pero no parò aqui eſte fuego tan abraſado de amor, antes orrojò otra centella, y vn rayo de luz en en el coraçon de vno de los dos ladrones; el qual deſpues que viò la paciencia, y manſedumbre con que el Señor ſufria aquel afrentoſo, y doloroſo ſuplicio de la Cruz, y fue alumbrando con aquella lumbre divina, conociò que era Dios, y que las heridas que padecia no eran de Chriſto, ſino ſuyas, y cauſadas de ſus peçados, y le confeſsò por Rey del Cielo, y con gran conocimiento, y dolor de ſus culpas, y no menor confiança de ſu infinita bondad; humilmente le ſuplicò, que ſe acordaſſe dèl quando eſtuviſſe en ſu Reyno: para declararnos quanto puede vn hombre, aunque ſea ladron con la gracia divina? y quan poco puede aunque ſea Apoſtol, ſin ella, pues Judas le vendiò, Pedro le negò, los otros Apoſtoles le deſampararon, y huyeron, eſte ladron viendo al Señor, no hazer milagros, ſino padecer tormentos, le adora, y llama Rey, diziendo: *Acuerdate de mi, Señor, quando eſtuvieres en tu Reyno*. Veele condenado, y reconocele por Dios: tienele por compañero en el ſuplicio, y pidele el Reyno de los Cielos. La Fè, y conocimiẽto deſte ladron fue gracia ſingular, y miſericordia del Señor, para gloria de aquel dia de ſu paſſion; en el qual quando con tanta largueza vertia ſu ſangre, y derramava todos los teſoros de ſu gracia, quiſo vſar deſte privilegio cõ èl, y aſſi le dixo: *En verdad te digo, oy ſeràs conmigo en el Parayſo*. Tu me pides que yo en mi Reyno me acuerde de ti, y yo te prometo el Reyno de los Cielos, y no lo dilatarè, porque oy te le darè, para que ſeamos compañeros en la gloria, pues eſtando en vn miſmo tormento, me conoces, y confieſſas por Dios, y no me pides que te libre dèl, ſino que te libre del juizio advenidero.

ga Chriſto por los q̃ le crucifican.

Eſtava preſente à eſte eſpectaculo en pie la Sacratiſſima Virgen, junto à la Cruz, con maravilloſa conſtancia de animo: porque ſu coraçon eſtava hecho vn mar de amargura, no pudo aquella tan eſpantoſa tormenta turbarla, ni apartarla vn punto de la voluntad de Dios, mirava al hijo con vn dolor increible, porque era increible ſu amor, y todos los tormentos de la carne del hijo traſpaſſavan el coraçon de la Madre: las heridas del Hijo, eran heridas ſuyas: la Cruz de Chriſto, era Cruz de Maria, y la muerte del vno, era muerte de la otra. Que por eſto fue Martyr, y mas que Martyr, pues ſintiò tanto mayor pena en el ſacrificio, y muerte de ſu bendito Hijo, que ſi ella miſma muriera, y ſe ſacrificàra por èl en la Cruz; quanto mas amava al hijo, que à ſi miſma. Antes parece que diſpuſo el Señor las coſas demanera, que en aquel vltimo trance, y contienda de la muerte, ſe hallaſe ſu Madre al pie de la Cruz, para que viendola alli con ſus ojos ſangrientos, le acrecentaſſe ſus tormentos, y ſintieſſe mas los dolores del coraçon della, que los proprios de ſu cuerpo, pero porque en aquella partida del mundo ſe quiſo deſpedir de ſu madre (que ſino la hablàra, doblàra ſus penas) dixole: *Muger, cata ahi tu hijo*: y bolviendoſe à San Juan Evangeliſta, tambien le dixo: *Cata ahi tu madre.* *Ioan. 19.*

Iod. 19. Encomiẽda la madre à San Iuan. Gen. 2. Por. 31.

dre. No la llamò madre, por no enternecerla, y afligirla mas con aquel dulce nombre de Madre, sino muger: y porque era aquella muger fuerte que avia de quebrantar la cabeça de la serpiente, aquella muger venida de los vltimos fines de la tierra: y como el mismo Señor por su humildad se llamò hijo del hombre, assi llamò à su Madre muger, como gloria, y ornamento de todas las mugeres, y nueva Eva, y Madre de todos los vivientes.

Dios mio, porque me aveis desãparado.

Despues de aver cumplido el Señor con su bendita Madre, con el buen Ladron, y con sus enemigos, y atormentadores, viendose tan desamparado, no solamente de sus amigos, y Discipulos, sino tambien de su Padre Eterno, se bolviò à èl, y le dixo: *Dios miò, Dios mio como me aveis desamparado?* Porque como el Señor para redimir al mundo, y satisfacer al Padre por nuestras culpas mas cumplidamente, quisiesse padecer los mayores, y mas atroces tormentos, que jamàs se padecieron en la tierra, cerrò todas las puertas al consuelo (como se dixo arriba) y entregòse à la corriente de todos los dolores, y penas, sin que huviesse cosa que las pudiesse aliviar, y mitigar; y esta privacion de refrigerio, y consuelo llama aqui desamparo del Padre, del qual le avia de venir todo el esfuerço, y alivio, como le tuvieron en sus tormentos los Martyres, y con èl pudieron sufrir con tan estremado gozo, y alegria los tormentos, y muertes que sufrieron.

Las otras palabras, que dixo el Señor. Boron. p. 179.

Estando ya el Salvador todo exausto, y por la mucha Sangre que avia derramado, secas las entranyas, y agotadas todas las fuentes de las venas tuvo naturalmente grandissima sed, y dixo: *Sitio.* Sed he, y aquellos enemigos rabiosos, para refrescar los labios cardenos, y secos, y refrigerar los ardores de aquella sed tan cruel, pusieron en vna caña vna esponja (que oy dia se guarda en la Iglesia de S. Juan de Letran en Roma) embuelta en la yerva del hyssopo, y empapada en vinagre, y con ella le dieron à bever; desuerte, que hasta vn jarro de agua faltò al Señor de todo lo criado en tan gran sed, à la hora de su muerte: aunque no fatigava tanto aquella sed corporal al Señor, quanto otra interior, y el deseo de nuestra salud, y de nuestro remedio; y esta sed con solas nuestras lagrimas, conversion, y penitencia, se puede apagar. Mas como el Salvador huviesse ya acabado todas las cosas, y cumplido el mandato de su Eterno Padre, estando ya para espirar, dixo: *Consumatum est.* Acabado es; y luego clamando vna voz grande, y sonora, añadiò la postrera palabra, y dixo: *Padre, en tus manos encomiendo mi espiritu*; y teniendo las espaldas àzia Jerusalen, è inclinando la cabeça con gran Mysterio àzia Poniente (como algunos Doctores escriven) diò su espiritu al Padre: la qual voz tan rezia, y clara, conque el Señor espiró, fue milagrosa,

Hiro. in c. 15. Marc. Sedul. l. 4. Damasc. l. 4. Ort. sid. cap. 13. Bed. in Luc. 23.

y señal que era Señor de la vida, y de la muerte, y del deseo, y afecto tan entrañable, y cordial, con que voluntariamente moria por nuestros pecados. Despues que espirò el Salvador, viniendo los soldados à quebrar las piernas de los crucificados, para que muriessen mas presto, y sus cuerpos se descolgassen, y no estuviessen pendientes en la Cruz en dia solemnissimo de la Pasqua, como le vieron ya muerto, no hizieron en èl lo que en los ladrones, que aun vivian; mas vn soldado hiriò su Sacratissimo Cuerpo con vna lança en vn lado, y abriò el coraçon del Señor, del qual salió luego Sangre, y agua, sirviendose la Divina bondad de la crueldad de aquel Soldado, para significarnos los grandes Mysterios, que en aquella abertura se encierran: perque aunque ya con su muerte avia obrado nuestra redencion, todavia no le pareciò que estava perfectamente acabada, mientras le quedava gota de Sangre en el Cuerpo por derramar. Y por esto quiso ser herido en el coraçon, para que èl con vn nuevo milagro saliesse (como de fuente de la vida) la Sangre mas delicada, y pura que avia en ella, y que con otro milagro saliesse tambien agua, para lavarnos con la vna Iglesia, y santificarnos con la otra, y sacar como otra Eva del costado del segundo Adán dormido, y abrirnos su coraçon, con èl la puerta del Cielo. Para que sepamos, que siempre està abierto para que en todas nuestras adversidades, y cruzes recurramos à èl, como à Ciudad de refugio, y como à guarida, morada, Paraiso, y puerto seguriissimo de nuestra salud. No sintiò el cuerpo muerto del Salvador aquella lançada, mas sintiòla el Anima de la Madre, viendo que aun despues de muerto perseguian à su Hijo, y recogiò como pudo aquella agua, y Sangre, que avia salido de la preciosa llaga del costado, como dize Simeon Matafrastes.

Theat. Terre Sãct. p. 178. Matt. 27 Marc. 15 Luc. 23. Salme. to. p. 3. trac. 5. San. Tho. quod: lib. 1. Hiero. in Mat. ca. 25. Chris. homil 19. in Matt. Athan. q. 76. y 77. Eus. lib. 4. demõstra. cap. 12.

La lançada.

Metafis. 15. de Agost. Barõ. t. 1. p. 79.

Esta es vna breve, y sensilla suma de la Passion del vnigenito Hijo de Dios la qual devemos tener siempre metida, y esculpida en lo mas intimo de nuestro coraçon, y meditarla continuamente de dia, y de noche con amargura, conciderando que nuestros pecados fueron causa della, y tener entrañable compassion al que tantos, y tan desmedidos, y crudos dolores, y afrentes por nosotros passò, è imitar los admirables exemplos, y todas las virtudes que en ella resplandecen; especialmente aquella profundissima humildad, con que el Rey de toda la Gloria tanto se abatiò, y aquella paciencia, y mancedumbre espantosa, con que sufriò tantos, y tan atroces generos de penas, y la caridad tan encendida que abrasava su Divinal pecho con vn incendio tan vehemente, que todo lo que padeció no llegò à lo que deseò padecer por nosotros; y fue mucho mayor el Martyrio de su Alma, que el de su Cuerpo, para que estimando por

Lo que avemos de aprender de la Passion del Señor.

aqui

aqui su inestimable amor, y no seamos nuestros, sino esclavos de aquel Señor, que con tan grande, y rico precio nos comprò, y para enseñarnos quanto aborrece la fealdad del pecado, la borrò con su Sangre, y cerrò de su parte las puertas del Infierno, y nos abriò las del Cielo para que por su Cruz, y su muerte entendiessemos la grandeza de la gloria que con ella nos mereciò, y quan terribles son las penas de los condenados, pues para librarnos dellas Dios muriò en vna Cruz. Esta Cruz, y Passion del Salvador deve ser nuestro Pan quotidiano, medicina de nuestras llagas, consuelo en nuestras penas, alivio en nuestros trabajos, ancora firme, y estable en las tormentas, y amarguras desta vida, y prendas ciertas de la que esperamos. Sintamos nosotros lo que sintieron todas las criaturas, porque por la muerte del Salvador començò à temblar la tierra, quebrarse las piedras, y turbarse el ayre, obscurecerse el Sol, apagarse las Estrellas, y vestirse de luto el Mundo, porque moria su Señor.

Cryſ. hom 89. in Mat. Euty. cap. 6. & Teopla. Mat. cap. 27. Hier. ibid Gaud. tract. 3. in Exod. Athã. de Paſſione Domini. Tho. 3. p. q. 442. ad Dion. in epiſtol. ad Polic. Michael. Syngellus in vita Dionyſij.

Y no solamente estos prodigios, y señales se vieron en Judea donde padeciò el Salvador, sino en toda la tierra (segun la mas probable, y comun opinion) se obscureciò el Sol, y retraxo los rayos de su luz, y se eclipsò milagrosamente con la interposicion de la Luna, contra toda la orden natural como lo notò San Dionisio Areopagita estando en Hieropoli, Ciudad de Egypto: el qual viendo vna cosa tan nueva, tan peregrina, y prodigiosa dixo aquellas palabras: *O el Dios Autor de la naturaleza padece, ò la maquina del Mundo se trastorna, y deshaze?* El temblor de la tierra assi mismo fue terribilissimo, y el mismo monte Calvario, siendo de peña viva, al lado izquierdo del Señor debaxo de la Cruz del mal ladron se partiò con vna profundissima abertura, y tan ancha como vn cuerpo de vn hombre. Y Luciano Presbitero Antioqueno, dando razon de la Religion Christiana, trae por testigo esta abertura del Monte Calvario. Pero tambien este terremoto se sintiò en algunas partes de Assia, y con èl cayeron muchos edificios, y se assolaron algunas Ciudades; y en la de Gayeta, en el Reyno de Napoles, ay vn Monte, y otro (que es el de Albernia) en la Provincia de Toscana, los quales se abrieron (à lo que se dize, y comunmente es recibido) por el terremoto que sucediò al tiempo de la Passion del Señor, que assi como lo era de todas las criaturas, quiso que todas ellas diessen testimonio de la Magestad Soberana, y Divina que en aquella ignominia de la Cruz, y abatimiento de su Passion estava escondida; y que viendo el Mundo aquellos prodigios, y señales milagrosas, se dispusiesse à recibir la luz del Evangelio, y à creer que aquel hombre Crucificado, y muerto en vn Madero (que despues predicaron los Apostoles) era juntamente verdadero Dios, como en su muerte todos los alementos, y Cielos lo avian testificado. Pues, si las cosas insensibles sienten tanto la muerte del Señor, quanto ha de sentir, y agradecer el hombre, para cuyo beneficio se obrò? y sino la siente, como se llama hombre, pues no tiene coraçon de hombre, sino de tigre, y es mas duro que el hierro, que el azero, y que las mismas piedras, que en su muerte se quebraron? Tambien se rasgò el velo del Templo de alto abaxo, como lo escriven los Sagrados Evangelistas (aunque como los velos del Templo eran dos, vno interior, y otro exterior, algunos Autores dizen, que se rasgò el vno, y otros que el otro) para declarar que la Ley Vieja avia cessado, y los sacrificios de los animales, con la muerte del inocente Cordero, que dèl se avia ofrecido en perpetuo, y suavissimo sacrificio, avian perdido su fuerça, y que quitado el velo de la corteza, y letra del Viejo Testamento, se avia descubierto los Sacramentos mysteriosos que en ellos se contenian, y que la puerta del Cielo quedava ya abierta, y sin impedimiento de cosa que nos pudiesse quitar la entrada en èl. Y añade San Efren, contemporaneo de San Basilio (cuya autoridad en lo que escrive San Geronimo, que fue muy grande) que quando se rasgò el velo del Templo juntamente saliò del mismo Templo vna paloma, para significarnos que ya el Espiritu del Señor avia dexado aquel Templo, en el qual solo tantos años avia sido adorado, y servido, y que puesto seria arruinado, y destruido, y hecho oprobrio de las gentes. Y aun para confirmacion desto, San Geronimo añade, que en el Evangelio de los Nazarenos (que el mismo traduxo en latin) se dize, que al mismo tiempo, y con el mismo temblor de la tierra, cayò el superminar, que es el lintel, y piedra superior de la Puerta del Templo; y que los Angeles que presidian en èl, fueron oìdos dezir: que Vamonos desta casa, y desta morada; lo qual tambien escrive Eusebio aver acaessido en el tiempo de la Passion del Señor. Las sepulturas assimismo se abrieron, y muchos resuscitaron, y aparecieron à muchos en Jerusalen, aunque esto fue despues de la Resurreccion del Señor, como se dirà en su Festividad.

pag. 214. y 222. Baron. to. 1. à num. 34. pag. 179.

Marc. 15. Luc. 22. Ioan. 19. El velo del Templo raſſgado. Baron. t. 1. p. 179.

Ephrẽ de Paſſion. Domini. Hiero. de ſer. Eccle. Ephren. Bar. tom. 1. anno. Chriſ. 24. pag. 179. Otros prodigios. Hierony. epiſt. 150. q. 8.

Euſeb. in Chron. Baron. to. 1. p. 186.

Venida la tarde de aquel dia triste, y dolorosso, Joseph Abarimatìa, y Nicodèmus hombres principales, y Discipulos del Señor, con licencia de Pilatos baxaron su Cuerpo de la Cruz, y le entregaron à su benditissima Madre, que estava alli como tres passos de la misma Cruz, la qual viendole ya difunto, con la cabeça traspassada de espinas, con

Deſcẽdimiento de la Cruz.

Theat. Terræ Sanctæ to. 5. pag. 177. ex Euzeb. hiſtor. li. 19. cap. 6. Barcard. iti. 6. Breu. 12. Iul. Salme. to. 7.

los

Theatr. Terræ Sanctæ pa. 180.

los ojos sangrientos, la boca aneleada, con el ostro escupido, y lleno de cardenales, el cuerpo abierto, y todo llagado con los pies, y manos horadadas de los duros clavos, y el coraçon atravessado de la lança; no se puede creer el cuchillo de dolor que traspassò su Alma, que fuè tan agudo, y rezio, que si Dios milagrosamente no le diera fuerças, con aquella vista lastimosa, allì acabàra: mas con el esfuerço que el amor le dava con aquel rendimiento, y conformidad que tenia con la Divina Voluntad, se confortò, y se abraçò la Madre con el Cuerpo despedaçado de su vnico Hijo, y Señor nuestro, aprietalo fuertamente con sus pechos, mete su cara entre las espinas de la Sagrada Cabeça, jùta su rostro con el rostro del Hijo, tiñe la cara con la Sangre del Hijo, y riega la del Hijo con sus lagrimas. Finalmente, porque ya venia la noche, y se avia de cumplir antes el oficio de la sepultura, por razon de la solemnidad de la Pasqua, quitaron el Cuerpo del Hijo de los braços de la Madre, y con grande abundancia de lagrimas que derramavan San Juan Evangelista, Maria Magdalena, y las otras Marias, y piadosas mugeres, que allì estavan, con buena cantidad de vna mixtura de myrra, y de otras especies aromáticas, le vngieron (segun la costumbre que tenian los Judios de enterrar sus muertos) y embolvieron el Sacratissimo Cuerpo del Señor en vna Savana limpia, la qual oy dia tiene el Duque de Saboya, y se guarda, y muestra en la Iglesia de Turin con grande reverencia con la Imagen impressa del Señor, que fue embuelto en ella quando estuvo en el Sepulcro. Cubrieron con Sudario su rostro, que la Virgen (como escrive Metafrastes) diò à Joseph, el qual milagrosamente despues se librò de vn incendio, como escrive Beda, y le pusieron en vn Sepulcro de piedra nuevo, en el qual ninguno avia sido enterrado, y Joseph avia edificado para si, porque el hombre nuevo, en nuevo Sepulcro se avia de poner, y no convenia que otro se huviesse enterrado en èl; para que resuscitando el Señor, no se pudiesse sospechar, ni dezir que otro, y no èl huviesse resuscitado. Esse sepulcro estava allì cerca del Monte Calvario en vna cueva de vn Huerto, para que la Passion del Salvador començasse en el Huerto, y se acabasse en el Huerto, y se pagasse el hurto que nuestro primer Padre cometiò en el Huerto del Paraìso terreno; y por ella finalmente nos llevasse à aquel Vergel, y Huerto del Cielo, donde no se marchitan las flores, ni se seca la fruta, y siempre ay vna perpetua, y eterna Primavera. Muriò el Señor, segun la mas probable opinion, à los treinta y tres años, y tres meses de su edad, y à los veinte y cinco dias del mes de Março, en Viernes à la hora de Nona, que es à las tres de la tarde despues de medio dia; aunque otros Autores sienten, que no viviò sino treinta y dos años complidos, y que muriò à los treinta y tres, començados de su edad.

Sepultura Baron. to. 1. p. 181. Metaph. 15. de Agosto.

Baron. tõ. an. 34. p. 181. de loc. Sãct. c. 1.

Este Sepulcro era de 8. pies de largo, y ciento y ocho pies distate de el monte Calvario.

Teatro Terræ Sanctæ p. 175.

La edad de Christo

Vide Alphõs. Salme. to. 1. proleg. 38 de vera Christi ætate, & Baron. in apparatu, p. 49. & in anli. t. 1. p. 183. & Sua. t. 2. in 3. par. dist. 40. sect. & Bon. percir. in Dã. c. 11. q. 6. Baxada, al Limbo. Resurrec-cion. Ascẽsion. Venida del Espiritu Sato.

Luego que espirò el Señor, dexando el cuerpo muerto en la Cruz, vnido con la Divinidad, baxò su bendita Alma al Limbo donde estavan las Animas de los Santos Padres, vnida con la misma Divinidad: la qual Divinidad nunca se apartò del anima, ni del cuerpo de Christo, despues que por la vnion hypostatica se juntò con la Sagrada Humanidad, aũque el Alma se apartò del Cuerpo: y por esto dezimos, que Christo muriò, como en la verdad estuvo muerto aquellos tres dias, que su Alma estuvo en el Limbo, y su Cuerpo en el Sepulcro. Mas passados los tres dias, el Alma se tornò à vnir con el Cuerpo ya glorioso, y el Señor resucitò, como vencedor de la muerte, y del pecado, y triunfador del Demonio, y del Infierno; apareciò primeramente à su dulcissima Madre, despues à Maria Magdalena, y à las otras devotas mugeres, y à los Apostoles muchas vezes por espacio de quarenta dias, y al cabo dellos subiò à los Cielos, à vista de su Santa Madre, y de sus Discipulos, y de otra Santa Compañia, y fue recibido de todos los Angeles con increible gozo, jubilo, y alegria, y colocado à la diestra del Padre, sobre todas las criaturas en el Trono devido à su Real Magestad. De allì à diez dias embiò el Espiritu Santo Consolador, sobre sus Discipulos, como se lo avia prometido, para que alumbrados, è inflamados con aquel fuego de amor Divino, predicassen su Evangelio por el Mundo, y desterrassen dèl las tinieblas de la ignorancia, y la ceguedad de la Idolatrìa, y encendiessen los coraçones elados de los hombres con las llamas de aquel mismo amor que ardìa en sus pechos, como mas largamente lo tratamos en sus proprios lugares, y por esto no lo repetimos aqui.

Christo sentado à la diestra del Padre, rige la Iglesia.

Aora el buen Jesvs, Cabeça nuestra, y todo nuestro bien, està en el Cielo sentado (como dixo,) à la diestra del Padre, haziendo oficio de Abogado, é intercediendo por nosotros, mostrando al Padre las señales de las llagas de los pies, y de las manos, y del sagrado costado, que por nosotros recibiò en la Cruz, y para mostrarselas las guardò despues de la Resurreccion. Desde el Cielo rige, y govierna su Iglesia, y està con ella, y estarà hasta la fin del Mundo, como èl lo prometiò, y le influye sus gracias, y merecimientos, hasta que llegado ya el tiempo que el mismo Señor ha señalado, para dar fin à los tiempos, lleno de Magestad venga à juzgar à los vivos, y à los muertos, y dè à cada vno el galardon, ó castigo que merecen sus obras; y los malos que no imitaron su vida, ni agradecieron su muerte, echados con su maldicion de su faz, padezcan con los Demonios tormentos eternos, y los justos, que se aprovecharon de su sangre, serán recibidos en aquellas Moradas de

de alegria, y paz, y gozen de aquella bienaventurada vista de Dios en los siglos de los siglos. El mismo Señor por la Sangre que con tan inestimable caridad derramò por nosotros en la Cruz, nos dè gracia para que conozcamos, y agradezcamos este incomparable beneficio, y tengamos su Santissima Vida, Muerte, y Passion por espejo, y dechado, por regla, y nivel, por luz, y guia de todos nuestros pensamientos, palabras, y obras, para que assi le imitemos, y seamos participioneros de su gracia, y de su gloria, Amen.

SIGUENSE LAS CINCO FIESTAS MOVIBLES, LAS QUALES FIESTAS SE PONEN AQVI DESPVES de la Vida de Christo nuestro Señor, por ser anexas à ella, y por no tener mes, ni dia cierto en que ponerse, como le tienen, y se ponen las demàs.

DE LA GLORIOSA RESVRRECCION DEL SEñOR.

EN el alegrissimo, y gloriossissimo Mysterio de la Resurreccion del Señor, tres cosas devemos considerar: La primera, las causas, y conveniencias, que huvo para que Christo nuestro Redemptor resuscitasse, y resuscitasse al tercero dia. La segunda, el modo con que resuscitó, y lo que la Santa Iglesia nos enseña deste Articulo de la Fè, y Sagrado Mysterio. La tercera, lo que devemos aprender, è imitar en esta Resurreccion del Señor, para gozar de la alegria della, y del fruto de su benditissima Passion.

Las razones porque el Señor resuscitò.

Quanto à lo primero, conveniencissima cosa fue que el Señor resuscitasse antes de la general Resurreccion; porque aunque no avia repugnancia alguna de parte de la misma cosa, que Christo dilatasse su Resurreccion hasta la fin del mundo, y que entretanto su Alma apartada del Cuerpo, se fuera al Cielo; pero mirando al Decreto Divino, y à las Profecias, y à lo que se devia à este Señor, y lo que estava bien à nosotros, muy conveniente fue que resuscitasse luego al tercero dia; lo vno, porque la vida de Christo, por ser vida de Dios, y hombre, valìa mas que todo lo criado; y assi dar vna vida de valor infinito, por la salud de los hombres, que es cosa finita, aunque fuesse para bolverla luego à tomar con mayor gloria, y resplandor, fue dadiva de infinito valor, y q̃ no se puede estimar del hombre, ni devidamente agradecer. Y por esto, como dize San Leon, fue muy conveniente que la carne (sin corrupcion) del Señor, que estava en el Sepulcro tornasse tan presto à ser vnida con su alma benditissima, y à tener vida, que mas pareciesse aquella muerte semejança de sueño, que no de muerte; porque por razon de la vnion al Verbo, era devida la reparacion presta, y acelerada de aquella vida de tan alta Dignidad. De manera, que el aver muerto, fue por dispensacion Divina, para nuestra salud; mas avienola ya obrado, y acabado con su muerte, luego al punto se devìa à aquel Cuerpo la Resurreccion; y si se dilatò tres dias, fue para que nosotros nos certificassemos de la verdad de su muerte, y no quedasse rastro de duda della, y se cumpliessen los dichos de los Profetas, y del mismo Christo N. Señor, que assi lo avia pronunciado. Y si cada cosa quiere estar en su lugar (y fuera dèl està violentada, y por esto el fuego en las minas, y el ayre en las cavernas, y entrañas de la tierra, por estar detenidos contra su naturaleza hazen efectos tan espantosos, y estraños) bien le echa de ver que del Cuerpo de Christo, que estava vnido con la Divinidad, no era proprio, ni decente lugar la tierra, ni la losa fria, ni avìa de ser comido de gusanos, ni buelto en podredumbre, corrupcion, y ceniza (que son efectos del pecado) aquel Sacratissimo Cuerpo, que fue formado por virtud del Espiritu Santo, y saliò de las entrañas limpijssimas de la Virgen, mas resplandecientes que el Sol, y tan apartado de qualquiera mancha, y sombra de pecado. Demàs desto, se devìa la gloria de la Resurreccion, à la humildad de Christo; porque aviendose el Señor abatido, y humillado por la gloria, y obediencia del Padre Eterno, hasta lo mas profundo, y extremo, que se puede imaginar, muriendo vna muerte tan afrentosa, y dolorosa, convenia à la justicia Divina, que levantasse, y honrasse à este Señor tanto, quanto èl por su amor se avìa humillado, y que le diesse el premio, que tan bien tenia merecido, glorificando el mismo cuerpo, que tanto avìa padecido, y no dexandole desamparado en la tierra, sino resuscitandole, y vistiendole de dotes de gloria, y colocandole à su diestra. Que esto es lo que dixo S. Pablo, escriviendo à los Filipenses: *Fue obediente* (dize) *Christo hasta la muerte, y muerte de Cruz. Por esso le ensalçò Dios, y le diò vn nombre superior à todo nombre.* Y el mismo Señor apuntò la misma razon à los dos Discipulos que ivan à Emaùs, quando les dixo: *Por ventura no convino que Christo padeciesse, y que assi entrasse en su gloria?* Dando à entender, q̃ por sus trabajos, y sangre avìa ganado, y merecido

La vida de Christo vale mas que todo lo criado.

Ser. 1. de Resurrect.

Cada cosa quiere estar en su lugar.

A la humildad de Christo era devida la Resurreccion.

Phil. 2.

Luc. 24.

merecido

recido la gloria de su cuerpo. Tambien fue necessaria la Resurreccion de Christo, para probar su Divinidad; porque como para nuestra salud no basta creer que Christo nuestro Señor, es verdadero hombre, sino que tambien avemos de confessar, que es Dios verdadero, con ningun argumento mas eficàz se podìa esto probar, que con su Resurreccion. Y assi dixo el Apostol San Pablo, que Christo avia sido declarado por Hijo de Dios, por los milagros que obrò, y por el espiritu santificador que diò à los Fieles, y por aver con su propria virtud Resuscitado de muerte à vida, no solamente à otros, sino (lo que es mas) à si mismo: lo qual es proprio de aquel Señor, que diò ser al hombre quando no le tenìa, y con su braço poderoso, del abismo de la nada le pudo sacar à luz, y ayres de vida. Esse solo puede bolver à dar calor à vn cuerpo elado, y muerto, y restituìr à las cenizas frias el vigor, y lozania, que antes tenian, y à los huessos molidos, su antigua firmesa, y gallardìa. Por esso David, tratando de la Resurreccion del Señor, y pintandole cavallero sobre la muerte, como quien resuscitando de los muertos, avìa triunfado della, dà por razon: *Dominus nomen illi.* Porque su nombre es Señor. Desuerte, que la Resurreccion de Christo fue como vn Sello Real, que dà fuerça à las provisiones Reales, y haze que se tengan, y obedescan por provisiones del Rey: y assi Resuscitando Christo, mostrò que sus obras eran de Dios, porque solo Dios pudo Resuscitar. Por esso quando los Judios pedian señales à Christo de quien era, siempre dava (como mas poderosa) la señal de su Resurreccion, como quando dixo: *Deshazed este Templo, y yo le resuscitarè al tercero dia.* Y advierte San Juan, que habla del Templo de su Cuerpo. Otra vez les diò la señal de Jonàs Profeta, que era figura de su Resurreccion: porque como Jonàs estuvo tres dias, y tres noches en el vientre de la Ballena, sin recibir daño, ni lesion, assi Christo estuvo tres dias, y tres noches en las entrañas de la tierra, sin que le dañasse, ni empecieisse.

La Resurrecciõ es argumento de la Divinidad de Christo.

Psal. 67.

Joan. 2.

Mat. 12.

La Resurrecciõ de Christo es fundamento de la Fè.

Para nosotros assi mismo fue necessario la Resurreccion de Christo, porque es el fundamento, en que estriva nuestra Fè, y nuestra Esperança. Todas las obras de Christo, y todo lo que hizo, y padeciò, se endereçò à este fin, y todas nuestras obras se encaminan á este mismo blanco: porque si con aver el Señor juntado la Gloria, y Magestad de su Resurreccion con el abatimiento, è ignominia de la Cruz, ay tantos Infieles, y Gentiles, que no tienen à Christo por Dios, juzgando ser cosa indigna de Dios el morir. Què dixeran estos, si se les predicàra, que Christo avìa muerto, y no resuscitado? Cierto es que estuvieran mas pertinazes, y obstinados, y tuvieran algun color de su error, y escusa de su engaño; porque el morir es del hombre, y el Resuscitar es de Dios; y assi no fuera tanta maravilla que le tuviessen por solo hombre, y negassen que era Dios. Y assi dize San Agustin: *No es gran cosa que Christo muriò, pues que los Paganos, y Judios, y todos los malos lo creen; mas la Fè del Christiano es la Resurreccion de Christo* Esta es nuestra loa, este es nuestro blason, creer que Christo Resuscitò. Pues, què dirè de nuestra Esperança? S. Pablo dize: *Si Christo no resuscitò, vana es nuestra Esperança, necia nuestra Fè, locos, y sin fruto nuestros trabajos, y sudores.* Porque si Christo no resuscitò, ninguno de nosotros puede tener esperança de resuscitar, pues es toda nuestra esperança, y se apoya en aver resuscitado Christo, y perdìda esta esperança, se pierde todo el vigor, y firmesa de nuestra Fè. No avrìa quien se entregasse à la virtud, y diessa de mano à los gustos desta vida, ni pusiesse los ojos en la eterna, y los mas Santos serìan mas desdichados, y miserables, como dize S. Pablo, porque carecerìan de los regalos, y deleytes temporales que tienen los malos, y del fruto, y gloria sempiterna, que por sus trabajos esperan los buenos. Quien, sabiendo que no ha de resuscitar, ni tener parte en aquella bienaventurada vida, y fin que esperamos, castigarìa su cuerpo con ayunos, con disciplinas, con cilicios, y con otras asperezas, y penitencias, y moriria muchas vezes en vida, si creyesse que con ella se acaban los contentos, y holgancas? Què donzella noble, rica, moça, y hermosa, darìa libelo de repudio à los gustos, y entretenimientos del matrimonio, y se encerrarìa entre quatro paredes, y se amortajarìa en vida, si no fuesse por la firme esperança, que tiene que su cuerpo atenuado, consumido, y afligido por Christo, ha de resuscitar resplandeciente, y glorioso con Christo? Porque aviendo èl Resuscitado, tambien nosotros avèmos de resuscitar. Pues què dirè de los fortissimos Martyres, que con tan grande fortaleza, y constancia ofrecieron sus cuerpos à la hambre, y sed, al fuego, y al yelo, al potro, y à los peynes de hierro, à la horca, y al cuchillo, y à todos los generos de tormentos, y muertes que se puede imaginar? Como pudieran padecer lo que padecieron, si no animados con la cierta esperança de que aquellos cuerpos atormentados, despedaçados, y consumidos, avian de resuscitar enteros, perfectos, y llenos de gloria, y resplandor? La qual esperança no pudierã tener, si Christo no huviera resuscitado. Mas porque el Señor Resuscitò, nosotros sabemos cierto que tambien resuscitarèmos; porque lo que fue de nuestra Cabeça, serà de nuestros miembros, donde và el Capitan, vàn los soldados, y donde està el Rey, estàn los criados de su casa, y Corte, y toda la parentela sigue al pariente mayor: y pues Christo S. N. es nuestra Carne, y nuestra Sangre, y el Mayorazgo de todo el linage humano, y el Primogenito de los muertos (porque fue el primero q̃ por su virtud Resuscitò à vida inmortal)

D. Aug.

1. Cor. 15

La Resurrecciõ de Christo aviva nuestra esperança.

1. Cor. 15

Donde està nuestra cabeça, estarãn los miembros.

tal)si èl Resuscitò,tambien nosotros resuscitarèmos,y estarèmos donde èl està.Por esto el pa-
Job.19. cientissimo Job, en haziendo mencio de la Resurreccion de Christo, luego della saca esperãças de su Resurreccion;y assi dize: *Yo sè cierto que mi Redentor vive.* Quiere dezir, como ex-
3.p.q.53. art. 1. plica S.Tomàs: Yo sè que Christo Resuscitò de muerte à vida. Pues què sacais de esso, Santo Job? Saco, que aviendo Resuscitado Christo, yo tambien en el postrer dia Resuscitarè de la tierra; y otra vez me vestirè de mi piel, y de mi carne;y esta esperança la tengo guardada en mi seno,y en mi pecho. Y S.Leon Papa: *El prin-*
Ser. 1. *cipio*(dize) *de nuestra Resurreccion,comenzò en Christo porque en aquel Señor que muriò por todos nosotros, està el modelo, y la seguridad de nuestra esperança.No dudamos por la desconfiãça,ni estamos suspensos, è inciertos si serà, ò no serà;antes aviendo recibido en Christo el principio de sus promessas,con los ojos de la Fè, ya vemos lo que esperamos, tenemos lo què creemos.* Y San Cirilo,Arçobispo de Jerusalèn, hablan-
Cath.28. do de la Resurreccion del Señor, dize estas palabras. *La raiz de toda buena obra es la esperança de la Resurreccion, porque la esperança del galardon despierta, aviva el animo al trabajo, y todos los hombres se animan à trabajar, quando saben que se les ha de seguir premio; el qual faltando,el coraçon desmaya, y el cuerpo se quebranta, y desfallece. El soldado que aguarda galardon, và à la guerra con alegria, y brio; ninguno querrà morir, ni pelear por el Rey,que no se le dà nada por los peligros de sus soldados. De la misma manera,el que espera la Resurreccion, tiene cuenta con su conciencia; y el que no la cree, suelta la rienda à todos sus apetitos, y se despeña en su ruina, y perdicion. El que cree que su cuerpo ha de resuscitar,mirale como vna vestidura de su alma, y procura conservarla limpia, y sin mancilla; y el que no la cree,vsa mal de su cuerpo, como si no fuesse suyo,y mancha con sus vicios, y pecados la ropa que Dios le diò.* Hasta aqui son palabras de S.Cirilo. Y no solamente la Fè,y la Esperança
La caridad se enciende cõ la Resurreccion de Christo,y todas las virtudes. del Christiano se anima, y cree con la Resurreccion del Señor,però la caridad se enciende, y todas las otras virtudes se aumentan con la consideracion deste divino Mysterio. Y esta es la causa porque Christo nuestro Redentor probò en tantas, y tan diferentes maneras que avia Resuscitado,y se mostrò à tantos testigos, y los Apostoles S.Pedro,y S.Pablo hazen tanta fuerça para persuadirnos esta Resurreccion, y la Santa Iglesia nos la predica, y apoya, y los Santos Doctores con varios argumentos,y semejanças la explican, y prueban: porque demàs de ser cosa sobre toda razon humana, y que los Filosofos,y los hereges la contradixeron, es el fundamento(como diximos)de nuestra Fè, y el aliento, y espiritu que dà vida à todas nuestras buenas obras: para que sabiendo que ayemos de resuscitar, ò que nos queda vna eternidad descansada, y descanso eterno para gozar, y que el mismo cuerpo que aora trabaja, y se fatiga ha de ser glorificado, no desfallezcamos, ni desmayemos entre tantas tempestades, y miserias desta vida.

Como resuscitò el Salvador

El modo con que Christo nuestro Señor Resuscitò,y lo que nuestra Santa Fè nos enseña deste Articulo de la Resurreccion (que es la segunda cosa que propusimos)en suma es,que acabada ya la batalla de la passion, quando aquel dragon infernal pensò que avia alcançado vitoria del Cordero,començò à resplandecer en su alma la Potencia de su Divinidad, con la qual nuestro Leon fortissimo, dexando el Cuerpo en la Cruz,vnido con la misma Divinidad, descendiò à los infiernos, y vencido, y preso aquel fuerte armado, le despojò de la rica presa que allì tenia cautiva: porque para dar cabo al negocio de nuestra salvacion, no parò el Señor hasta llegar al mas baxo lugar del mundo, que es el infierno, à saquear allì al demonio, y triunfar de nuestro adversario, y visitar, y sacar à los suyos que allì estavan, y darles nueva vida, y no cessar hasta llevarlos consigo al Cielo. Y puesto caso que no descendiò allà como pecador, sino como Triunfador, todavia fue obra de inestimable humildad, querer descender en su propria anima à lugar tan feo, à dar nueva por si mismo de su rescate à las Almas de los Santos Padres, que allì estavan; para enseñarnos que los negocios que Dios nos encomièda, por baxos que sean,los avemos de llevar al cabo, y no los avemos de encomèdar,ni hazer por manos de terceros, y vicarios, sino executarlos por nosotros mismos. Entrò, pues, el Alma benditissima de Christo en aquellas obscuras, y tenebrosas cuevas del Limbo, è ilustròlas con el resplandor de su gloria, y trocòlas en Paraiso,con increible gozo, y alegria de aquellas Almas Santas, que aguardavà aquella bienaventurada hora, en que su glorioso Libertador,y Señor las avìa de rescatar de aquel lastimoso cautiverio,y algunas dellas auràn estado dos mil, y quatro mil años, suspirando por aquel incomparable beneficio.Y del deseo tan ansioso,y vehemente,y tan largo, y prolixo, y de la excelencia de la cosa que deseavan,podemos conjeturar la grandeza de aquel gozo,que era igual à las ansias de su deseo: porque si vn rio de agua, por pequeño que sea, se detiene por muchos dias, y quando despues suelta la represa sale con muy grande impetu;què harìan los deseos de tantas Almas,represados, y detenidos por tantos mil años? Especialmẽte viendo convertido el infierno en Paraìso, y en èl todos quantos bienes puede desear la voluntad humana; porque luego en aquel lugar les fue mostrada en su misma hermosura la vision clara de la essencia Divina: porque assi como no ay en la tierra, ni en el Cielo bien que iguale à Dios,assi no ay gozo que se

Porquè baxò al Limbo?

Gozo de los Santos Padres del Limbo.

iguale

iguale al posseer, y ver à Dios, que es el Puerto, y fin de todos nuestros deseos. Y si aquellas Almas Santissimas tuvieron vn gozo tan ineſtimable, qual seria el que tuvo Christo nuestro Redentor, viendose vencedor de la muerte, Triunfador del Infierno, Glorificador de aquellos mismos Santos, y el fruto que ya començava à coger de su Sangre, y Passion? Eslo tanto que no ay lengua que lo pueda explicar, ni entendimiento de Angel que lo pueda comprehender. En todo aquel lugar avìa claridad, alegria, fiesta, y regozijo con la presencia del Señor, solos los demonios, y las animas de los Condenados, en sus moradas lobregas, y tenebrosas del infierno, ahullavan, y davan gemidos, y bramidos. Los demonios, por verse burlados, y despojados por la Cruz de Christo del señorìo, è imperio que tenia en el mundo contra los pecadores, por averle querido estender contra el justo, è innocente, como acaece alguna vez, que aviendo comido algun manjar, que no abraça bien el estomago, por serle contrario lo trueca, y echa de si, y con èl los otros manjares de buenos mantenimientos, que estavan en el estomago. Las animas de los condenados tambien tuvieron nuevo, y accidental tormento, viendo que por su culpa no gozavan del beneficio de la Redencion, que à las Animas de los Santos Padres se comunicava. Estuvo el Anima de Christo en el Limbo desde la hora que el Viernes à las tres de la tarde espirò en la Cruz, hasta el Alva del Domingo, en la qual hora (segun la mas comun opinion de los Doctores) aquel Anima Santissima, acompañada de aquel luzido Exercito de los Santos Padres, y de innumerables Angeles, vino al Sepulcro donde estava el cuerpo afeado, desfigurado, y embuelto en su mortaja, y el rostro cubierto con el Sudario; y entrando en èl le vistiò de inmensa claridad, y le parò mas hermoso que todas las cosas hermosas; à la manera que haze el Sol quando se pone, y embiste, y hiere alguna nube espessa, y obscura, que tiene delante, y la esclarece con sus rayos, y la pone tan arrebolada, y dorada, que parece el mismo Sol. Saliò el Señor del Sepulcro ya inmortal, resplandeciente, y glorioso con aquellos quatro dotes de claridad, impassibilidad, agilidad, y subtilidad, y saliò sin quitar la piedra del Sepulcro como avia salido de las entrañas de la Virgen sin daño de su integridad; aunque despues de aver salido temblò la tierra, y se abriò el Sepulcro, y aparecieron los Angeles, y dieron nuevas que avìa Resuscitado, como testigos de su Resurreccion. Saliò el Señor del Sepulcro, como otro Joseph de la carcel, vestido con ropa de inmortalidad, no para ser Salvador de Egypto, sino de todo el mundo. Saliò como otro Mardoqueo, triunfando de la muerte, dexando à Aman su enemigo collgado en el mismo madero que èl le tenia aparejado. Saliò como otro Jonàs del vientre de la Ballena, sin aver recibido daño de los dientes de aquella bestia carnicera, ni de las espantosas ondas del mar. Saliò como otro Daniel del lago de los Leones hambrientos, los quales no hizieron presa en el Santo Profeta, y despedaçaron à los que le avìan echado en el. Saliò como otro Sanson, el qual levantandose à media noche, quebrantò las puertas, y cerraduras de la Ciudad de Gaza, dexando burlados los propositos, y consejos de sus adversarios. Saliò como otro Moyses, que fue sacado de las aguas, y de la pobre canastilla de juncos, para destruir despues todo el poder, y carros de Faraon.

Gozo de Christo.

Llanto de los demonios, y de las almas de los condenados.

Augu. ep. 57. Irenæ lib. 1. contra hæres. cap. 31. Tert. lib. de anima. cap. 55. Petri. Chrysost. serm. 74. Scholast. omnes in 3. dist. 22. Suar. t. 3. in 2. part. distin. 44. sect. 3.

Sale el Señor glorioso del Sepulcro. Gen. 4. Esther. Daniel. 14. Ion. 2. Daniel. 14. Exo. 2 Ambr. li. 3. de Virginib. princ. Sedul. An- sel. de exce. Virg. cap. 6. Bonav. in in vita Christ. c. 87. R per. li. 7 de diu. Offi. c. 29. Suar. to. in 3. par. dis. 46. sect. 1. 1. Cor. 1.

Luego se fue el piadosissimo Señor à visitar à su piadosissima Madre, y à serenar aquel Cielo obscurecido, y descubrir aquella Luna eclipsada, y enxugar las lagrimas de aquellos virginales ojos, que tanto avìan llorado en su Passion: porque si los compañeros de las penas de Christo (como dize el Apostol) tambien lo han de ser la gloria de Christo; quien avia de ser la primera, y mas avantajada en la alegria de la Resurreccion del Señor, sino la que avìa sido la primera en los tormentos, la que mas avìa sentido los dolores, y afrentas de su Cruz? Estarìa en aquella hora la Santa Virgen recogida en su Oratorio, esperando esta nueva luz, y con clamores, y gemidos de su bendita Alma, suplicando à su precioso Hijo, que resuscitasse, y la consolasse quando subitamente se ofreciò à los ojos de la Madre el Hijo Resuscitado, y Glorioso, con vna cara llena de gracias, y como vn espejo sin mancilla de la Gloria Divina. Què lengua podrà declarar, ò que entendimiento comprehender hasta donde llegò este gozo de la Virgen, quando viò el Cuerpo de su dulcissimo Hijo tan hermoso, tan glorioso, tan resplandeciente, y aquellas aberturas de las Llagas, que antes avìa traspassado su coraçon, hechas fuentes de amor? Quando le viò, no entre ladrones, sino rodeado de Angeles, y Santos? No encomendandola desde la Cruz, al Amado Discipulo, sino dandole el mismo osculo de paz en su rostro? Fue tan grande, y tan excessiva esta alegria de la Virgen, que no pudiera su coraçon sufrir la fuerça della, sino fuera para ello confortada por especial milagro de Dios. Tenia à su benditissimo Hijo sin poderle dexar, abraçavale, y pedìale que no se le fuesse, y ocupada de aquel inmenso gozo, estava como muda, y no podia hablar. Què pluma podrà escrivir lo que aqui passarìa entre tal Madre, y tal Hijo, y los abraços, deleytes, gustos, y sentimientos de aquellos bienaventurados coraçones? Esto mas es para meditarse en vn quieto, y profundo silencio, y edificar nuestras almas con la consideracion de lo que allì passò, que para hablarse, ni escrivirse.

Aparece à su Madre.

Ternura de Christo con su Madre.

Las otras apariciones del Señor.

Mas porque era cosa muy conveniente que la Resurreccion de Christo, que avia sido tan secreta, se manifestasse, y que huviesse muchos, que como testigos de vista la publicassen (entre los quales no devia ser la Madre, por ser Madre) aquel mismo dia del Domingo el Señor se apareciò primero à Maria Magdalena sola, que con tan abundantes lagrimas, y sollòços perseverava junto al Sepulcro, y despues à ella, y à las otras Marias, y mugeres piadosas, que con tanta devocion, y solicitud le buscavan. Y despues en habito de peregrino à los dos Discipulos, que ivan à Emaùs, enseñandolos, y alumbrandolos, y encendiendo sus coraçones, y finalmente descubriendolos quien era, partiendo el pan, y dandoles su Sacratissimo Cuerpo. Tambien el mismo dia apareciò à San Pedro, como à penitente, que llorava su culpa, y estava de dolor mas muerto que vivo por averle negado. Y vltimamente entrò en el Cenaculo, cerradas las puertas, donde estavan juntos los Apostoles, y se puso en medio dellos, y los hablò, y confortò, y mostrò la gloria de su Resurreccion. Demàs destas apariciones, y otras que hizo el Señor en espacio de quarenta dias, que estuvo en la tierra, despues de aver Resuscitado, quiso que huviesse otros testigos venidos del Cielo, que fueron los Angeles, y muchos de los Santos del Limbo, los quales despues dèl resuscitaron, y entraron en Jerusalen, y aparecieron à muchos, descubriendoles las Vitorias de Christo en el Limbo, y la gloria de su Resurreccion.

Marc. 16.

Matt. vlt.

Luc. vlt.

Joan. 20.

Como avemos de imitar la Resurreccion del Señor.

Però en lo que mas devemos velar, es en imitar la Resurreccion del Señor; porque assi como èl muriò para matar nuestra muerte, assi Resuscitò, para que nosotros resuscitassemos, primero en el alma, y despues en el cuerpo, y para que cada vno entienda que la vida que vive no es suya, sino de Dios, y procure con su gracia emplearla en su servicio. San Pablo escrive, que los Christianos deviamos vivir: *Tanquam ex mortuis viventes*, como hombres que murieron, y resuscitaron. De suerte, que assi como leemos de algunos, que murieron, y despues bolvieron milagrosamente à la vida, y vivieron algun tiempo entre los hombres con vn genero de vida estraña, y mas como hombres de la otra vida, que desta, assi quiere el Apostol que nosotros vivamos como hòbres resuscitados. Y en otro lugar, declarando esto mas, dize, que si avemos resuscitado con Christo, busquemos las cosas de arriba, y sepamos las cosas del Cielo, donde està Christo sentado à la diestra del Padre; dandonos à entender; que nos devemos tratar como personas, no deste mundo, sino del otro, y subir à lo mas alto del Cielo sobre los Arcangeles, Querubines, y Serafines, y finalmente hasta el Trono de Christo, que està assentado à la diestra de Dios Padre para lo qual no solamente el Señor nos combida con su exemplo resuscitando, y subiendo à los Cielos, però tambien nos dà alientos, y fuerças para que lo podamos hazer, que esta es la gracia del Evangelio, y la gloria de la Resurreccion de Christo. Y en otro lugar, dize el mismo Apostol San Pablo, que assi como Christo Resuscitò de los muertos por la gloria de su Padre, assi nosotros caminemos en la nueva vida para que siendo semejantes à Christo en su Muerte, tambien lo seamos en su Resurreccion. Por estos passos caminavan los Santos. Y San Gregorio Nazianzeno, hablando de si: *Heri* (dize) *cum Christo in Crucem agebar, hodie simul glorificor. Heri commoriebar, hodie simul vivificor. Heri consepeliebar, hodie simul resurgo.* Ayer (dize este Santo) me crucificava con Christo, oy con èl me glorifico. Ayer moria con Christo, oy con Christo soy vivificado. Ayer me enterraron con èl, y oy con èl resuscito. Y San Paulino dize:

Rom. 6.

Nazian. in Carmine.

Maror abi, discede pavor, fuge culpa, ruit mors.
Vita resurrexit: Christus in astra vocat.
Morte mea sanctus mihi mortuus, & mihi victor;
Vt mors peccati sit mihi vita Dei.

In Panegyr. de obitu Clesi filij.

Quiere dezir: Despidase de mi la tristeza, apartase el temor, huya la culpa; porque la muerte ha caìdo, y perdido su fuerça, y la vida ha resuscitado: Christo llama para el Cielo, el qual aviendo tomado mi muerte muriò por mi, y fue vencedor para mi, para que la vida de Dios sea muerte de mi pecado. Esto es de San Paulino Obispo de Nola. O bienaventurado el que muere con Christo, y resuscita, y vive con Christo! Dichoso el que en vn dia tan alegra, tan regozijado, y tan glorioso como el de la Resurreccion del Señor (en el qual el Cielo, y la tierra los Angeles, y los hombres, el Hijo, y la Madre, el Maestro, y Discipulos, los vivos, y los muertos tanto se alegraron, y solos los demonios se entristecieron, y turbaron, y el Infierno quedò despojado, y la muerte vencida) goza desta fiesta, y alegria, y es justo creer en la justicia, y desasido de todas las cosas de la tierra traslada su coraçon al Cielo, y alli vive, donde Christo està assentado à la diestra del Padre. Y si es pecador, y muerto à Dios le pide su gracia (la qual èl no niega à los que se la piden) y con su favor resuscita de muerte à vida, y libre ya de los accidentes, y fealdades de la muerte, y de las congoxas, y tormentos de la mala conciencia, goza de la suavidad, gracia, y gloria de la Resurreccion del Señor. El nos la conceda à todos por su misericordia,

Amen.

(✠)

DE

DE LA ADMIRABLE ASCENCION DEL SEñOR.

Quarenta dias estuvo el Señor en la tierra despues de la Resurreccion.

DESPVES que resuscitò el Salvador del mundo, yà impassible, y glorioso, estuvo acà en la tierra quarenta dias, subiò à los Cielos, y bolviò al lugar de donde avia baxado, para dar fin, y cumplimiento à la obra que el Padre Eterno le avia encomendado. San Lucas Evangelista en el libro de los hechos Apostolicos, dize, que despues de la Passion se mostrò à los Apostoles por espaciò de quarenta dias, probando que verdaderamente avia resuscitado por muchos medios, y señales apareciendoles, y hablandoles del Reyno de Dios. No estava el Señor en este tiempo siempre con sus Discipulos, ni siempre se les aparecia, sino de quando en quando, para que por vna parte se confirmassen en la Fè de la Resurreccion viendole vivo, y que hablava, comia, y tratava con ellos; y por otra para que poco à poco se acostumbrassen à carecer de su presencia corporal, y sintiessen menos la ausencia que subiendo à los Cielos avia de hazer el dia de su maravillosa Ascencion tomò quarenta dias para conversar con los suyos, porque como avia estado quatenta horas muerto, le viessen quarenta dias vivo, y por aqui viessemos quanto mas liberal es Dios en los consuelos, que en las penas, y en los gozos, que en los trabajos, pues las penas se miden por horas, y los gozos, y consuelos por dias. Dize mas San Lucas, que en este tiempo hablava el Señor con sus Discipulos del Reyno de Dios; porque aunque todas las palabras que hablò Christo nuestro Redentor en su vida fueron endereçadas para enseñarnos en que consiste el Reyno de Dios, y porque camino avemos de ir à èl, todavìa despues de su santa Resurreccion hablarìa mas claramenre de la grandeza, y excelencia del Reyno de los Cielos, assi porque èl ya dexava sus Discipulos corporalmente, y se iva èl, como porque los mismos Discipulos estavan mas habiles para entender aquella Doctrina que les enseñava, de cosa tan alta, y que tanto excede nuestra capacidad. Y assi mismo les hablava del Reyno de Dios, porque les declarava el govierno de su Iglesia, que es su Reyno, y sus Vassallos son los Fieles, los quales el mismo Señor, como Rey soberano govierna por sus Ministros exteriormente, è interiormente, por los dones, y gracias, que infunde en las almas justificandolas, santificandolas, y guiandolas à la Bienaventurança. Deste Reyno de Dios es de creer que hablò Christo à los sagrados Apostoles, enseñandoles muchas cosas de la harmonìa, y Hierarquia de la Iglesia, y de los grados de las Ordenes Ecclesiasticas, y del Sumo Pontifice, que como Cabeça, y Pastor Supremo preside à todos, y que dèl aprendieron el numero, las formas, y materias necessarias de los Sacramentos, y las Ceremonias, y Ritos con que para mayor ornato de la Iglesia se avian de administrar, y especialmente del modo de celebrar el Sacrosanto Mysterio de la Missa, y ofrecerle por los vivos, y por los muertos, de la intercession de los Santos, y del afecto, y devocion con que avemos de procurar su favor; de los preceptos, que nos dà la Iglesia, para que con ellos mas facilmente guardemos los preceptos de Dios; del ayuno, del celebrar las Fiestas; y honrar à los Santos, y adorar sus Imagenes, y Reliquias: y de otras cosas como estas: porque aviendolas guardado todas la Santa Iglesia desde sus principios con tanta piedad, religion, y constancia, de creer es que todas nacieron de Christo, como de su fuente, y que en aquellos quarenta dias que hablò con sus Apostoles del Reyno de Dios, y del govierno de su Iglesia, èl se las declararìa.

Act. 1.

Habla Christo à los Discipulos del Reyno de Dios.

Del govierno de la Iglesia que es su Reyno, hablava Christo.

Aviendo, pues, nuestro celestial Maestro enseñado à sus Apostoles las maravillas del Reyno de Dios, y confirmadolos en la Fè de su Resurreccion, determinò subir à los Cielos en Cuerpo, y en Alma, y como Nobilissimo Triunfador, entrar triunfando en aquella Imperial Ciudad, acompañado de aquel innumerable Exercito de Cautivos: què con su Sangre avia Rescatado; porque assi convenia à su gloria, y à nuestro provecho. A su gloria convenia, porque aviendo resuscitado de vna vida passible, y mortal à otra impassible, è immortal, no era decente que su Cuerpo glorioso estuviesse en la tierra, que es lugar de generacion, y corrupcion, sino en el Cielo, que es incorruptible, lugar propio de los Cuerpos Glorificados. Convenìa à la grandeza del Señor, que se avia humillado, y abatido por nosotros, que èl mismo dixo de si: *Yo soy gusano, y no hombre, oprobrio de los hombres, y desecho, y menosprecio de la gente*, que fuesse glorificado, y ensalçado, no solamente sobre todos los hombres, pero sobre todos los Coros de los Angeles, y Colocado à la diestra del Padre. Convenia à su bondad que nos declarasse que su Reyno

Subiò Christo à los Cielos, porque assi convenìa à su gloria.

no era de la tierra (como los Judios esperavan, y los Apostoles al principio pensavan) sino del Cielo, y que no consiste en los bienes caducos, y fragiles desta vida, que por mucho que duren, con ella se acaban, sino en los espirituales, y eternos; y que no tiene mas parte en el Reyno de Christo el mas noble, ni el mas honrado, y mas rico, y abundante de los bienes temporales, sino el que con mas ansia sube con Christo al Cielo, y anhela à la Bienaventurança. Convenia assimismo que con esta subida à los Cielos nos enseñasse que no es este mundo nuestra Patria, sino carcel, y destierro, y que las almas Christianas, y puras (aunque el cuerpo estè en la tierra) deven morar por deseo donde està todo su su bien. Y este tambien es nuestro provecho, porque de tal manera hizo el Señor sus obras, que en ellas siempre juntò su gloria, y nuestro bien, como se vè en esta Ascencion del Señor, de la qual se derivan à nosotros muchas, y muy grandes vtilidades: porque primeramente aprovechò esta gloriosa subida del Señor para mayor perfeccion de nuestra Fè: porque à la condicion de la Fè pertenece que no se vean las cosas que cree: para lo qual fue conveniente que este Señor, que fue el objeto principal de nuestra Fè, se ausentasse de nuestra vista, para que assi fuesse nuestra Fè de otra condicion que la de Santo Tomàs, à quien dixo el Señor: *Porque me viste, Tomàs, creiste; bienaventurados, los que no vieron.* De suerte, que nuestra Fè, que no consiste en ver con los ojos corporales; y tocar con las manos, sino en no ver, y creer, con la subida del Señor al Cielo se hizo mas robusta; y assi dixo San Leon Papa: *Este vigor, y esta virtud, es propria de coraçones grandes, y vna lumbre de almas verdaderamente fieles, creer sin alguna duda lo que con los ojos corporales no se vè, y llegar con el deseo adonde no puede llegar la vista.* Demàs desto, fuènos provechosa la Ascencion del Señor, porque con ella se aviva, y assegura nuestra esperança, porque èl mismo dixo, que iva à aparejarnos el lugar, como lo hizo subiendo al Cielo; porque no subiò solamente para si, sino para todos nosotros, y como Cabeça nuestra tomò la possessiõ de aquella Gloria para sus miembros. Rompiò los cerrojos, con que avian sido cerradas las puertas del Cielo por el pecado de Adan. Abriònos el camino, para que nosotros pudiessemos llegar à aquella Celestial Bienaventurança, y para que tuviessemos mas ciertas prendas, y seguras deste tan gran bien, llevò consigo las almas de aquellos Santos padres, que avia librado del Limbo. Y assi dixo el Señor, hablando con el Padre Eterno antes de su Passion: *Padre, yo quiero que los que vos me aveis dado, estèn conmigo donde yo estoy.* Por esto dixo San Leon Papa: *La Ascencion de Christo es nuestro aprovechamiento, porque donde precediò la gloria de la cabeça, allì tiene el cuerpo esperança de llegar. Y no solamente avemos entrado en la possession del Paraìso, mas en Christo avemos penetrado hasta lo mas alto del Cielo.* Esto es de San Leon Papa. Porque aunque en su Passion nos mereciò Christo este Reyno, y nos adquiriò el derecho que tenemos à èl, mas en la Ascencion de hecho nos abriò el camino, y nos mostrò que ya el Cielo està conquistado, y la possession està tomada en nuestro nombre. Pues la caridad, como se inflama con esta subida del Señor? Porque si donde està nuestro tesoro, alli està nuestro coraçon, y todo nuestro Tesoro es Christo, donde es razon que estè nuestro coraçon, sino donde està Christo? Y que estando nuestro Tesoro en el Cielo no estè nuestro coraçon en la tierra. En el Cielo ha de estar nuestro amor, nuestra esperança, nuestra alegria, nuestros pensamientos, y nuestros deleytes. Allì està todo nuestro bien, y mucho mas devemos estar colgados dèl, que este mundo inferior lo està de las influencias del Cielo. Para esto nos es de gran motivo la Ascencion del Señor, como lo fue à los Apostoles, à los quales èl mismo dixo, que no recibirìan al Espiritu Santo, si èl primero no subiesse à los Cielos; porque con su presencia corporal estavan entretenidos, y recreados, y miravan aquella sagrada humanidad con ojos de carne, y no subian à la consideracion de la Magestad immensa de la Divinidad, como lo hizieron despues que el Salvador subiò à los Cielos. Tambien por otra razon fue de grandissimo provecho para nosotros esta subida del Señor: porque assi como en la tierra hizo oficio de Redentor, assi aora en el Cielo haze oficio de nuestro Abogado, como lo dize el amado Discipulo por estas palabras: *Hijos mios, esto os escrivo para que no pequeis, pero, si alguno pecàre, Abogado tenemos para con el Padre, à Jesu Christo su Hijo, el qual es propiciacion por nuestros pecados.* Y no solo es Abogado, mas tambien es Governador, y Proveedor, y Defensor de su Iglesia, con la qual està, y estarà, como èl lo prometiò, hasta el fin del mundo, no solamente en la Sacrosanta Eucaristia, en la qual partiendose de nosotros, se nos dexò para nuestro remedio, y consuelo, sino assistiendola, y governandola con su admirable, è inefable providencia: porque todos los dones, y todas las gracia que continuamente se reparten del Cielo à toda la Iglesia, y à cada vno de los Fieles, se reparten por medio deste Señor, que es la Fuente de Gracia; y assi dize San Pablo que à cada vno se dà la gracia, segun la medida, con que Christo la dà, y reparte. Assi que la Ascencion del Señor fue muy gloriosa para èl, muy provechosa para nosotros, como se vè de lo que hasta aqui avemos dicho.

Los provechos, q̃ se nos siguen de la Ascencion del Señor.

Joan. 26.

Serm. 2. de Ascen.

Joan. 14.

Joan. 17.

Serm. 1. de Ascen.

Joan. 16.

Mat. 28.

Ad Ephe. 4.

Vea-

El modo de la Aſcenſ. 191.

Veamos aora como ſe obrò eſte ſoberano Myſterio, y la dulçura; y ternura que causò eſta partida del Señor en la Virgen Sacratiſſima, y en los Diſcipulos que le vieron ſubir, y la ſolemnidad, y triunfo con que fue recibido de todas aquellas Gerarquias Celeſtiales, y aſſentado en el Trono à la dieſtra del Padre, ſobre todas las criaturas del Cielo, y de la tierra. El Evangeliſta San Marcos en el vltimo capitulo de ſu Evangelio eſcrive, que eſtando à la meſa comiendo los onze Apoſtoles en Jeruſalen les apareciò la poſtrera vez el Señor, y que les reprehendiò por la dureza, que avian tenido al principio en no creer à los que dezian que era reſuſcitado, y que ellos le avian viſto. Diòles eſta reprehenſion, para que quedaſſen mas firmes en ſu memoria las poſtreras palabras que les dezia, y conocieſſen que tenian culpa en no aver creìdo la gloria de ſu Reſurreccion, la qual el mundo avia de creer por la predicacion dellos; y deſpues les dixo: *Voſotros, Diſcipulos mios, recibireis en vueſtras Almas la virtud del Eſpiritu Santo que vendrà ſobre voſotros, y eſforçados con ella ſereis teſtigos mios en Ieruſalen, y en Iudea, y en Samaria, y en toda la tierra.* Como ſi dixera (dize el Padre Fray Luis de Granada:) Voſotros, hijos mios, y ovejas de mi manada, fuiſteis teſtigos de toda mi vida. Viſteis la Doctrina que yo he predicado, los exemplos que os he dado, las obras que he hecho, las contradiciones que he ſufrido, los tormentos, è injurias, y la muerte, que por el remedio del mundo he padecido. Viſteis mi Reſurreccion, y vereis aora mi Aſcencion, deſpues de la qual recibireis el Eſpiritu Santo, para que eternalmente more con voſotros, y con todos los que por voſotros creyeren. Pues id con la bendicion de mi Padre por todo el mundo, predicad mi Evangelio à toda criatura. Predicad eſtas buenas nuevas al mundo, que yo ſiendo natural Hijo de Dios, me hize hombre, para hazer à los hombres Dioſes; que morì para matar ſu muerte, que reſuſcitè para reparar ſu vida, y que yo ſubo à los Cielos para aparejar ſu gloria. Yo os embio de la manera que me embiò mi Padre. Deſengañad à los hombres, perdonad los pecados, y hazedlos participantes de mis merecimientos, y trabajos. Dezidles que no amen la vanidad, las riquezas caducas, los bienes perecederos, que teman à Dios, que ſe les acuerde que ay juyzio, que ay otra vida, que ay Paraiſo, è infierno para buenos, y malos, y que es Dios teſtigo, y Juez de las obras humanas.

marc. vlt.

2. part. del amor de Dios, y de la ſubida à los Cielos.

Suma de la predicacion Evangelica.

Deſpideſe Chriſto de ſu Madre, y Diſcipulos.

Dichas eſtas palabras, ſaliò el Señor con ſola aquella dichoſa, y bienaventurada compañia àzia Betania, y parò en el monte Olivete, que eſtava en el camino. Alli ſe deſpidiò de ſu dulciſſima Madre, con vnos afectos tan tiernos, y amoroſos entre la Madre, y el Hijo, que mas ſon para reverenciarles con vn humilde, y caſto ſilencio, que para quererlos con nueſtro rudo ingenio, y toſca lengua comprehender, ò explicar. Y puesto caſo que la Madre deſeava acompañar à ſu Hijo, y el apartarſe dèl le cauſava gran pena, y ſentimiento, y toda via ſe conſolava, por ver que à la gloria del Hijo convenia la partida, y al bien de la Igleſia ſu querida, y que eſta era la voluntad de ſu miſmo Hijo, à la qual ella ſiempre eſtuvo rendida, y ſujeta. Los Apoſtoles tambien ſentian la huerfanidad, de tal Padre, la ſoledad de tal Maeſtro, de tal Paſtor, y tal Capitan, eſpecialmente viendoſſe entre tantos, y tan crueles enemigos, y aun no armados con la virtud, y fortaleza del Cielo: mas el Señor los conſoló, prometiendoles la venida, y favor del Eſpiritu Santo, y ſu perpetua aſſiſtencia, y providencia, que jamàs les faltaria. Entre eſtas, y otras palabras, llegandoſſe ya la hora de la ſubida, començaron los Angeles à dezir aquellas palabras del Profeta: *Levantaos, Señor, para ir al lugar de vueſtro deſcanço, vos, y el Arca de vueſtra ſantificacion.* Eſta Arca, de donde ſe pagò la deuda de todo el mundo; eſta Arca, en la qual eſtan todos los teſoros de Dios eſcondidos, eſta Arca de vueſtra humanidad, que es Arca de Santificacion, y de amiſtad, por la qual fueron los hombres ſantificados, y reconciliados con Dios.

Pſ. 131.

Subida de Chriſto.

Levantaſſe pues eſta Arca, y por virtud de la divinidad, y movido del Alma, y con ſu propria agilidad, comiença à ſubir aquel Cuerpo glorioſo à los Cielos. El iva ſubiendo, y la Sacratiſſima Virgen viendo levantar el Fruto de ſu vientre, no ſe puede creer la alegria, que recibiò; y como quedaron los Apoſtoles ſuſpenſos, y atonitos, y llenos de incomparable admiracion, y no pudiendo ſeguir con los cuerpos al Señor, le ſeguian con los ojos, y con los coraçones. Què viſta! Que atencion! Que impreſſion de ojos en ojos, y de coraçones! Subid, Señor, ſubid Amor, Luz, Vida, y Deſcanſo de las Almas limpias, y todo nueſtro bien. Subid, no al monte Calvario para ſer crucificado entre dos ladrones en vn Madero, ſino del monte de las Olivas, para ſer glorificado entre los Coros de los Angeles, y de las Almas ſantas, que inviſiblemente os acompañan. No para ſer enclavado, y condenado, ſino como libertador de condenados. No para padecer, y morir, ſino para triunfar de la miſma muerte, y del pecado. Subid, Señor, para que con vueſtra preſencia honreis à vueſtro Eterno Padre, para que embieis à vueſtra Igleſia el Epiritu Conſolador, para que tomeis la poſſeſſion del Cielo para todos vueſtros hijos, para que os aſſenteis en la ſilla devida à vueſtra humildad, y grandeza para que alegreis toda la Corte Celeſtial con vueſtra viſta, para

que

que lleneis las ſillas vazìas, que perdieron los malos Angeles, y las pobleis de eſſas Almas Santas, que llevais libres; y cautivas, y deis à cada vna ſu lugar conforme à ſus merecimientos. Subid, Señor, para que vueſtra Santiſſima Madre, viendoos ſubir à vueſtra Caſa, ſe olvide de todos los trabajos, y dolores, que padeciò en vueſtros tormentos, y penas; y para que vueſtros Diſcipulos, animados con eſtas prendas de eſperança tan ſeguras, ſe animen, y no teman los peligros, y tempeſtades que han de paſſar en la predicacion de vueſtro Evangelio. Subid, Señor, para que ſubiendo à lo alto, y llevando por Cautivos vueſtros á los que antes lo eran del Principe de las tinieblas, repartais magnificamente vueſtros dones à los hombres, como lo dixo vueſtro Real Profeta: *Aſcẽdens Chriſtus in altum, captivam duxit captivitatem dedit, dona hominibus.* Deſde el Cielo repartiò ſu eſpiritu à toda ſu Igleſia, la caridad à los Apoſtoles, la fortaleza à los Martyres, la ſabiduria à los Doctores, la caſtidad à las Virgenes, la humilde penitencia à los Confeſſores, la luz, y prudencia à los Superiores, y la obediencia, y ſujecion à los inferiores; y todos los eſtados enriqueciò con ſu Divina, y larga mano. Finalmente ſubid, Señor, para que lleveis con vos nueſtros coraçones, deſnudos, y deſcarnados de todo amor, y eſcoria de la tierra; y eſtando vos, que ſois nueſtro Teſoro, en el Cielo, alli eſtèn ellos, y moren con vos. Subia, pues, el Señor rodeado de todos aquellos cautivos, y priſioneros, que avia ſacado del Limbo, y de inumerables Angeles, que avian baxado del Cielo para acompañarle: pero antes de ſubir, como Padre amoroſiſſimo que ſe partia, levantò las manos, y echò ſu bendicion à ſus hijos, que quedavan en la tierra, aora fueſſe cruzando los braços, como quando Iacòb bendixo à ſus nietos, aora (como algunos contemplan) haziendo la ſeñal de la Cruz; con la qual bendicion quedò la Madre Puriſſima conſoladiſſima, y los Diſcipulos riquiſſimos, y llenos de eſpirituales dones, y gracias. Y ya que eſtava tan alto, que caſi ſe les iva de viſta, para que ſe cumpliеſſe aquello del Real Profeta: *Qui ponis nubem aſcenſum tuum*, apareciò vna nube debaxo de ſus pies, que ſe puſo entte el Cuerpo del Salvador, y los ojos que le miravan, y aſſi no le pudieron mas ver. Pero no por eſſo dexaron de ſeguir con los ojos al que ſeguian con los coraçones: Quien podrà comprehender la fieſta, la alegria, y el Triunfo con que el Señor fue recibido en el Cielo? Como aquellas puertas, haſta entonces cerradas, ſe abrieron de par en par? Como toda aquella Corte Celeſtial ſaliò à recibir à ſu Rey, que venia vitorioſo de la guerra, y teñido de Sangre, dexava poſtrados al pecado, muerte, Demonio, ó Infierno? Como ſe preguntan aquellos Corteſanos vnos à otros lo que eſcrive Iſaìas: *Quien es eſte, que viene de Edom, con las veſtiduras teñidas de Boſra? Eſte hermoſo con la eſtola de ſu humildad que camina en la muchedumbre de ſu virtud?* Què cantos! què muſicas! que recibimientos! Què ſeria oìr las vozes de los Angeles, los iſtrumentos, la harmonia, y conſonancia de todos aquellos Eſpiritus Bienaventurados? Vió eſta fieſta de lexos aquel Cantor Celeſtial tan vivamente como ſi la tuviera preſente, y dixo: *Aſcendiò Dios con jubilo, y el Señor con la Muſica de Trompetas.* Y en el miſmo Pſalmo combida à todas las gentes, que ſe regozijen, y celebren eſta Fieſta diziendo: *Todas las gentes ſe alegren, y dèn palmadas con las manos, y alcen la voz con jubilo, y regozijo.* Y en otro Pſalmo dize: *O Reynos de la Tierra cantad à Dios, dezid alabanças al Señor, load à Dios, que ha ſubido ſobre el Cielo del Cielo àzia Oriente.* Y dize el miſmo Profeta David, que quando llegaron à las puertas del Cielo los Angeles, que ivan delante del Señor, dieron vozes à los otros Angeles ſus compañeros, que eſtavan dentro, y eran como guardas, y porteros del Cielo, y les dixeron: *O Principes, abrid vueſtras puertas, abranſe eſſas puertas eternales, por las quales ninguno ha entrado eternamente haſta aora, abranſe de par en par, y entrarà el Rey de la Gloria*; y que los de dentro reſpondieron. *Quien es eſte Rey de Gloria?* Y como ſi tuvieran vn coloquio; entre ſi, los de fuera dixeron: *El Señor fuerte, y poderoſo, y vencedor en la batalla, èl es el Rey de la Gloria.* Con eſta Gloria, y Triunfo entrò el Rey de la Gloria, y fue Colocado en el mas alto, y ſublime Trono del Cielo, à la dieſtra de ſu Eterno Padre. Demanera, que aquella naturaleza, à quien fue dicho: *Polvo eres, y en polvo te bolveràs*, aora es levantada del polvo de la tierra, y ſubida ſobre todos los Cielos, y à quien ſe cerraron las puertas del Paraìſo, y ſe defendian con la eſpada del Querubin, aora ſube ſobre todos los Querubines, y buela ſobre las plumas de los vientos. En lo qual ſe vè lo que baxò el hombre por el pecado, y lo que ha ſido enſalçado por la gracia del Señor.

Mas porque toda via la Sacratiſſima Virgen Maria, y toda la otra Santa Compañia que avìa quedado en el monte Olivete, tenian fixos los ojos en el Cielo, para ver ſi podian deſcubrir ſu bien, y ſu Teſoro, y no parece que ſe podian partir de aquel lugar de tanta veneracion, donde eſtavan como preſos, y encadenados de amor; proveyò el Señor que dos Angeles veſtidos de blanco, y reſplandecientes mas que el Sol, baxaſſen à ellos, y les dixeſſen: *Varones de Galilea, que eſtais mirando azia el Cielo? Eſte Jesvs, y Señor, que de voſotros ha ſubido al Cielo, deſta*

Ad Epheſ. 4.

Pſ. 67.

Ge. 48.

Suar. t. 2. diſp. 61. ſectio. 1.

Pſ. 103.

El triunfo de Chriſto.

Iſa. 63.

Pſ. 64.

Pſ. 23.

Pſ. 24.

Gen. 3.

Pſ. 103.

Dos Angeles aparecen à los Diſcipulos.

Actuum

1.

ſiſ-

misma manera vendrà à juzgar los vivos, y los muertos, como aora le aveis visto ir al Cielo. Y con este aviso se bolvieron à Jerusalen à orar, y esperar la venida del Espiritu Santo, que el Señor les avia prometido. Pues contemplando este glorioso Mysterio, *Alegremonos hermanos carissimos con vn gozo espiritual* (dize San Leon Papa) *y con vn hazimiento de gracias, digno de Dios, regozijemonos, y levantemos los ojos de nuestro coraçon limpio, y desmarañado à aquella alteza, en la qual està Christo. No abatan los deseos terrenales aquellos coraçones, que Dios ha levantado, y llamado para el Cielo. No ocupen los bienes parecederos à los que estan escogidos, para los eternos, ni los deleytes enganosos desta vida detengan à los que han entrado por el camino de la verdad. De tal suerte todos los fieles traten las cosas temporales, como hombres que conocen que son peregrinos en este valle de lagrimas en el qual, aunque ay algunas cosas que con su apariencia falsa nos quieren engañar, no devemos abraçarlas viciosamente, sino menospreciarlas con fortaleza.* Esto es de San Leon Papa.

Ser. 2. de Ascens.

Las señales de los pies de Christo quedaron impressas en la piedra Baron. t. 1. p. 213.

Illustrò, y hizo glorioso el Señor con algunos milagros aquel lugar del Monte, Olivete, donde se levantò para subir à los Cielos, y quiso que quedasse, y durasse en èl la memoria de vn tan soberano Mysterio, para admiracion, consolacion, y edificacion de los Fieles; porque en la misma piedra que pisò vltimamente, y de donde començò à levantarse, y subir al Cielo, quedaron impressas las señales de sus Sagrados Pies, demanera que hasta aora duran; y con raer los Fieles por su devocion aquella Piedra, y coger della los polvos con gran solicitud, y cuidado, siempre se quedan las señales tan enteras, como si estuvieran esculpidas en ella. Esto escrive San Geronimo, que viviò en aquellos santos lugares; y Optato Milevitano, y San Paulino Obispo de Nola, y Severo Suplicio, el qual, y S. Paulino añaden, que queriendo los Fieles, para memoria de tan gran milagro, adornar de marmoles, y piedras riquissimas aquel lugar, nunca lo pudieron hazer, porque en llegando à querer juntar las piedras, el mismo lugar impresso con los pies del Señor las arrojava, y despedia de si con gran violencia.

Hiero. de loc. Optat. Paul. epi. 11. ad Seu. Sever. sacra his. l. 12.

Otro milagro obrò el Señor, y es que haziendosse en aquel mismo lugar vn Templo sumptuoso, que era de boveda, en aquella parte dèl, por donde subiò el Señor, nunca se pudo cerrar, y juntar la boveda, sino que quedò siempre patente, y abierta, demanera que por ella desde la tierra se pudiesse ver el Cielo; como lo testifican San Geronimo de su tiempo, y el Venerable Beda del suyo; el qual dize mas, que cada año el dia de la Ascension, acabada la Missa, solia venir vn recio, y vehemente viento de lo alto, y derribar en el suelo à todos los que estavan en la Iglesia, y que toda aquella noche se veìan arder lumbres con tan grande claridad, y resplandor que parecia que todo aquel Monte, y los lugares, que estavan debaxo dèl, ardian como fuego. Y ha sido el Señor servido, que aquel sagrado lugar, para perpetua memoria de vn Mysterio tan glorioso para Dios, y provechoso para nosotros, oy dia està en pie, y se vè en èl las señales de las plantas bèditissimas de nuestro Salvador; lo qual à mi ver, es otro nuevo milagro, por estar aquellos santos lugares (por nuestros pecados) en manos de enemigos de nuestra santa Fè. Y por lo que escrive Josefo, Autor grave, y en esto digno de Fè, que quando Tito puso el cerco à Jerusalen, assentò sus Reales para combatirla en èl Monte Olivete, y en èl dispuso su Exercito, que (aviendo sido tan grande, de gente tan belicosa, y que tanto estrago, y destruìcion hizo en la Ciudad, que no dexò en ella piedra sobre piedra) es gran maravilla que no assolasse, y arruinasse todo aquel Monte, y las memorias que avia en èl, sin que quedasse rastro dellas. Mas el Señor las guardò entonces, y las librò de manos de los Romanos, y aora las guarda de las de los infieles, para que reconozcamos su infinito poder, y que aunque subiò à los Cielos, no desampara su Iglesia, que està en la tierra, antes siempre la assiste, y con su providencia la rige, y defiende, y lleva à sus escogidos al Puerto de la bienaventuranza donde él està.

Otros milagros de aquel lugar.

Hiero. vbi. supra. Beda de loc. Sanctis. c. 7.

Iosep. de Bello Iud. l. 6. c. 2.

DE LA VENIDA DEL ESPIRITV SANTO.

A Los diez dias despues de la subida del Salvador à los Cielos, y à los cincuenta de su gloriosa Resurreccion, quando los Judios celebravan la Pasqua de Pentecostès, en memoria de la ley, que Dios les avia dado en el Monte Sinaì, baxò el Espiritu Santo al Monte Sion, sobre el Colegio de los Sagrados Apostoles, para escrivir en sus coraçones la ley Evangelica, y de amor. Subiò el hombre al Cielo, y baxò Dios à la tierra. Deste dia dize el eloquentissimo Chrisostomo estas palabras: *Oy la tierra se nos ha hecho Cielo, no por aver baxado las Estrellas del Cielo à la tierra, sino por aver los Apostoles subido de la tierra al Cielo: porque la gracia copiosa del Espiritu Santo oy se ha derramado por el Mundo, y le ha convertido en paraiso; no trocando la naturaleza, pero emmendando, y endereçando las voluntades. Hallò el Espiritu Santo al Publicano, y hizole Evangelista; hallò al Perseguidor, y hizole Apostol; hallò al Ladron, y llevòle al Paraìso; halìò la Pecadora, y hizola igual à las Virgenes; hallò magos, Encantadores, y convirtiòles en Evangelistas. Desarraygò la maldad, y plantò la bondad; desterrò la servidumbre, y traxo libertad; perdonò la deuda, y diònos la gracia; y por esto digo, que oy la tierra se ha hecho Cielo.* Esto es de S. Juan Chrysostomo. Mas para hablar de la excelencia, y grandeza deste dia, conviene considerar quien es este Señor, que baxò oy del Cielo à la tierra, y como baxò, y que efectos hizo con su venida, y como nos avemos nosotros de disponer para que venga à nuestros coraçones, y los alumbre, è inflame con su gracia.

Chryst. 3. ser. de Pentecos. La excelẽcia dess̃e dia.

El que vino oy sobre los Apostoles, es el Espiritu Santo, la tercera Persona de la Santissima Trinidad, el qual procede, como de vn mismo principio, del Padre, y del Hijo, y les es consubstancial, coeterno, y en todo igual, y Dios verdadero, como lo es el Padre, y lo es el Hijo: porque amandosse eternamente el Padre, y el Hijo con vn amor perfectissimo, è infinito, procede dellos, y es inspirado este Amor divino, el qual necessariamente ha de ser Dios, porque todo lo que ay en Dios, es el mismo Dios. Este amor eterno, y caridad infinita, è inefable dileccion, atadura indissoluble, y como ñudo, y abraço suavissimo, è inexplicable del Padre Eterno, y del Verbo; se llama Espiritu Santo; no porque el Padre no sea Espiritu, y tambien no sea Santo, y el Hijo assimismo no sea Espiritu, y Santo, que si lo son, sino porque lo que es comun à las tres Personas, por vna cierta apropriacion se atribuye à la tercera Persona de la Trinidad, para distinguirla de la primera, y de la segunda Persona. La razon desto es porque no podemos explicar las cosas divinas, sino con palabras humanas; y todo lo que atribuimos à Dios, lo tomamos como empreslado de las criaturas; y como en ellas no hallamos otra manera de comunicar vna cosa à otra su naturaleza, y essencia, sino por via de generacion, de aqui es, que tenemos vocablo proprio para declarar el modo con que Dios se comunica por via de entendimiento, que llamamos generacion, y à la persona que por esta via procede, llamamos hijo; y no le tenemos para declarar la manera con que Dios se comunica por estotra via de amor, y voluntad; por esso la llamamos Espiracion, y à la tercera Persona que desta manera procede, le damos el vocablo comun, como proprio, y le llamamos Espiritu Santo: y tambien para que entendamos que èl es el Autor, y Fuente de toda la santidad, espiritu, y vida espiritual, que ay en la Iglesia, sin cuya luz, y favor, ninguna cosa se puede obrar, que sea digna de la vida eterna: porque dado que la Santissima Trinidad obrò la obra de nuestra Redencion, y que particularmente se atribuye al Hijo, por que el fue el que se vistiò de nuestra carne, y con sus penas pagò nuestras culpas, y fue Executor del Acuerdo, y Consejo divino, y nuestro sacrificio, y causa meritoria de nuestro perdon. Mas porque la Fè, y verdadero conocimiento de todos los Mysterios, que obrò el Hijo de Dios hecho hombre en este Mundo, y el amor à su Doctrina, y la limpieza de vida, exceden nuestras fuerças, y no se pueden cumplir sin la gracia, y favor del Cielo, y este nos comunica Dios por su bondad, y por el amor que nos tiene, y este amor, y bondad se atribuye al Espiritu Santo; dezimos, que todos los efectos que en nosotros haze este amor del Señor, nacen del Espiritu Santo, como de Autor de nuestra santificacion: porque assi como Dios es Principio, y Fuente de todas las cosas, assi quiso que en todas huviesse en cada genero vna, que fuesse como fuente, y principio de todas las demas de aquel genero, como de todas las cosas claras, y resplandecientes el Sol; de las calientes, el fuego; de los hombres Adan, padre de todos. Desta mane-

La proceſion de la Persona del Espiritu Sãto del Padre, y del Hijo.

Porque à la tercera Persona de la Sãtissima Trinidad, llamamos Espiritu Santo.

En cada genero ay vna cosa, q̃ es principio de las demas de àquel genero. El Espiritu Santo es Don de

todos los dones de Dios. El Espiritu Santo es Dios verdadero.

manera en todos los dones de Dios el Espiritu Santo, que por excelencia se llama Don de Dios, Don de dones, es Raiz, y Fuente original de todos los otros dones; pues el amor que Dios nos tiene es causa de todos los otros bienes, que nos haze.

Este Santo Espiritu es (como diximos) Dios tan verdadero, y substancialmente como lo es el Padre; y lo es el Hijo, en todo igual, en todo omnipotente, y eterno, y de infinita perfeccion, bondad, y sabiduria, y de la misma naturaleza, y essencia: y este es Articulo de Fè, y se significa en aquellas palabras que diximos en el Credo, *Credo in Spiritum Sanctum*: porque aquella proposicion, *In*, solamente se vsa en la Persona del Padre, y en la del Hijo, y del Espiritu Santo, y denota, que cada vna de las tres Personas es Dios verdadero. Y por esto el Real Profeta David suplicava à nuestro Señor; que no le quitasse el Espiritu Santo: y Salomon su hijo dixo: *Señor, quien ay que pueda saber vuestros secretos, si vos no le dais vuestra sabiduria, y de allà del Cielo le embiais à vuestro Espiritu Santo?* Pero mas claramente en el Sagrado Evangelio se explica esta verdad, pues dèl sabemos que la Sacratissima Virgen Maria concibiò en sus entrañas al Verbo Eterno por virtud del Espiritu Santo; y Christo mandò à los Apostoles, que bautizassen en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espiritu Santo. Y el Amado Discipulo dize: *Tres son los que dan testimonio en el Cielo, el Padre, y el Verbo, y el Espiritu Santo, y estos tres son vna misma cosa.* Y para testificar la Santa Iglesia esta verdad, acaba los Psalmos, quando reza con el *Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto.* Y por esta misma causa hallamos que todas las cosas que son proprias de Dios, las sagradas letras las atribuyen al Espiritu Santo, como son santificar, vivificar, penetrar los consejos profundos de Dios, y hablar por los Profetas, y estar en todo lugar, y otras semejantes: para que por aqui entendamos ser Dios el que tiene las propriedades de Dios. Contesta con esta verdad el Apostol, quando dixo: *La gracia de nuestro Señor Iesu-Christo, y la caridad de Dios, y la comunicacion del Espiritu Santo sea con todos vosotros Amen.* En las quales palabras, no solamente declara que el Espiritu Santo es Dios, como lo es el Padre, y lo es el Hijo, sino tambien que es Persona distinta del Padre, y del Hijo. Pues este Espiritu del Señor, este Espiritu Consolador, es el que oy baxa del Cielo à la tierra, para que los coraçones terrenales se hagan celestiales. De donde se vè la excelencia, y dignidad deste dia, y quanto nos devemos

Pſal. 50.

Sap. 6.

Luc. 2. Matt. 28. 1. Io. 3.

2. Cor. 15.

La vida, y muerte de Christo fue para disponernos à recibir el Espiritu Santo.

alegrar, y regozijar espiritualmente en èl. Y no menos se vè en la disposicion, y aparejo, que fue necessario precediesse, para que el Mundo pudiesse recibir este tan señalado beneficio del Señor: porque si bien miramos todo lo que Christo obrò, y padeciò en su vida sacratissima, sirviò para disponer nuestras Almas para que fuessen digno templo, y morada del Espiritu Santo. La Encarnacion, el Nacimiento, la Circuncision, los trabajos, y sudores de toda la vida del Salvador, y los tormentos de su Cruz, y muerte santissima, à què otra cosa se endereçavan, sino à encender el fuego del Espiritu Santo en nuestros coraçones? Y para esto dixo el mismo Señor: *Venido he à poner fuego en la tierra, què quiero, sino que se encienda, y arda?* Y hablando antes de su Passion con sus Discipulos les dixo: *Si yo no me partiere, no vendrà à vosotros el Espiritu Consolador, mas si me partiere, yo os lo embiarè.* No solamente la vida, y muerte de Christo sirviò para esto, sino tambien fue necessario que resucitasse, y subiesse à los Cielos, para que de allà nos embiasse este fuego Divino, y nuestros coraçones estuviessen dispuestos para recibir las llamas de su amor. Y assi dize San Juan: *Aun no avia sido dado el Espiritu Santo, porque Iesus aun no avia sido glorificado.*

Luc. 12.

Ioan. 16.

Ioan. 7.

La grandeza deste don.

Pues quan grande serà el don, que oy se recibe, pues para que se nos diesse, fue necessario que Christo viniesse primero al Mundo, y muriesse, y resucitasse, y triunfando subiesse à los Cielos; y no es maravilla, porque sin este don divino todos los otros dones, y gracias, y merecimientos de Christo, aunque en si sean inestimables, para nosotros no nos fueran de provecho: porque claro està, que si vna persona empleasse todo su caudal en comprar vna medicina, que le pueda dar salud, y despues de comprada no la tomasse, ni aprovechase della, sino que la pusiesse aparte en vn rincon, que por mucho que le huviesse costado, no le daria salud; pues de la misma manera la medicina de la Sangre de Christo, de su preciosissima Passion, aunque sea tan eficaz, tan saludable, y tan poderosa para dar salud, y vida à todo el Mundo, no tiene eficacia en el enfermo, que no la reciba, y para que la reciba, se requiere la gracia, y favor del Espiritu Santo. Como pudiera el Mundo creer en Christo, y sujetarse à la verdad del Evangelio, y dar de mano à los vicios detestables, en que estava sumergido, sino oyera la predicacion, y sonido de los Apostoles, que fueron pregoneros, y trompetas desta verdad? Y como pudieran ellos predicar Mysterios tan altos, y contrastar la sabiduria

de

de los Filosofos, y el poder, y furor de los tiranos, las passiones tan bestiales, y tan arraygadas de los hombres carnales, si no estuvieran armados, como con armas impenetrables del favor, y gracia del Espiritu Santo, à cuya virtud ninguna cosa puede resistir? Pues para armarlos, y vestirlos de su espiritu, vino oy el Espiritu Santo.

La historia deste misterio. Act. 1.

La historia deste misterio cuenta San Lucas, diziendo, que dispidiendose el Salvador de sus Discipulos para subir al Cielo al tiempo de la partida les mandò que estuviessen en Jerusalen hasta que fuessen vestidos, y fortalecidos con la virtud, y poder del Espiritu Santo. Con este mandato se bolvieron los Discipulos del Monte Olivete al Cenaculo de Jerusalen, donde se recogieron ciento y veinte personas, y de todos ellos, dize el Evangelista, que perseveravan en oracion con Maria, Madre de Jesvs, y con otras santas mugeres, que avian seguido à este Señor. Estavan todos con vn mismo coraçon, en oracion continua, ardiente, y fervorosa (que es el modo con que se alcança la gracia del Espiritu Santo) y gemidos, y con entrañables deseos pedian al Señor que les embiasse el Espiritu Consolador, y segundo Maestro, que les avia prometido, y que no dilatasse esta misericordia, pues veìa su gran flaqueza, su peligro, su desamparo, y desabrigo. Sobre todos los otros, la Santissima Virgen, como Governadora, y Presidente de aquel sagrado Colegio en ausencia de su Hijo, alentava, y encendia mas con sus llamas los coraçones de todos, disponiendolos para recibir dignamente aquel soberano Don de Dios. Estando, pues, los Discipulos ocupados en esta oracion, diez dias despues que el Salvador avia subido al Cielo, decendiò el Espiritu Santo en forma de vn grande viento, y en figura de lenguas de fuego, y assentòsse sobre las cabeças de los Discipulos. Fue tan grande la caridad, y el amor, y la suavidad, y conocimiento que alli recibieron de Dios, que no se pudieron contener sin salir en publico, y dezir à grandes vozes en todas lenguas las grandezas, y maravillas dèl, como el mismo Espiritu Santo se lo enseñava.

Lo que se deve considerar en la historia de este mysterio. Act. 2.

Pero paremos vn poco en este Mysterio, y pesemos con Christiana ponderacion las circunstancias, que en èl intervinieron, sacadas de las palabras llanas de San Lucas. Dize el Sagrado Evangelista, que à los cincuenta dias, quando se cumplia la fiesta de Pentecostès (que era fiesta solemnissima entre los Judios, y fiesta de jubileo, y remission) estavan todos los Apostoles juntos en vn mismo lugar, tan conformes, y vnanimes, como si todos tuvieran vna sola Alma, y vn solo coraçon; porque esta vnion de amor, y caridad es la que mas combida al Espiritu Santo (que essencialmente es amor eterno, è infinito) à venir à nos, y enriquecernos con sus dones. Y estando, en esto dize, que repentinamente, y de improviso vino vn sonido recio del Cielo, à manera de vn ayre vehemente, è impetuoso, sobre la casa, en que estavan, que la hazia estremecer, y temblar; no con pavor, y espanto (como quando se levanta algun torbellino, y tempestad) sino con suavidad, y blandura, y con vn santo, y fiel temor de los que avian de recibir aquel Don del Señor. Vino repentinamente, para que los Apostoles entendiessen que no se les dava por sus merecimientos aquel tan grande favor, sino que era dadiva de la mano liberalissima de Dios, el qual obrava con tanta presteza, y tan sin pensar, en sus Almas: porque como dize San Ambrosio: *El Espiritu Santo no suele obrar con pereza, y tardança.* Fuè aquel sonido fuerte, y vehemente, para hazer atentos à los que alli estavan, y dezirles: Estad alerta, y considerad la presencia de la Magestad, que viene. Assi mismo como quando se diò la ley todo el Monte Sinaì estava lleno de truenos, y relampagos, parecia que ardìa, para denotar la presencia de Dios, que alli estava, y les dava la ley, y tambien para disponer à los Apostoles primero con este suave temor, y reverencia, que suele ser admirable disposicion para recibir à Dios, como èl lo dixo por el Profeta Isaìas por estas palabras: *En quien pondrè mis ojos, sino en el pobrecito, y contrito de espiritu, y que tiembla de mis palabras?* Y no menos para que la gente, oyendo aquel ruìdo, y como voz del Cielo, acudiessen à la casa, en que estavan los Apostoles, y los oyessen hablar, y se enterassen de lo que avia sucedido, y se convirtiessen, viendo tan grandes prodigios, y maravillas.

Ambr. li. 5. in Luc. 3.

Exod. 19.

Isa. 66.

Por qué vino el Espiritu Santo en figura de viento.

Demàs desto, como el Espiritu Santo constituyò oy à los Apostoles sus Capitanes Generales, para hazer guerra al Mundo, pecado, y Infierno, parece que con aquel sonido impetuoso, y vehemente quiso espantar à sus enemigos, como se haze quando antes de la batalla se dispara la artilleria. Y vino el Señor en figura de ayre, ò viento, para darnos à entender, que assi como el hombre no puede vivir esta vida natural sin resuello, y respiracion, assi tampoco puede vivir sin este Espiritu divino la vida sobrenatural, y divina; porque este Espiritu es para el Alma, y vida espiritual, lo que fue para la vida corporal aquel *Spiraculum*

Gen. 2.

Act. 2.

vitæ

vitæ, aquel soplo, que Dios inspirò en el cuerpo de Adàn formado de barro, para que viviesse, sin el qual no tuviera vida: Porque assi como el Alma es la vida del cuerpo, assi Dios es la vida espiritual de la misma Alma. Dize mas S. Lucas, que aparecieron à los Apostoles vnas lenguas como de fuego, y que se assentaron sobre la cabeça de cada vno. Lenguas fueron, y lenguas de fuego. Descendiò el Espiritu Santo en forma de lengua, porque la lengua es de la misma naturaleza que los otros miembros del cuerpo, y dada de Dios para explicar los conceptos interiores, y pensamiento de nuestra Alma, y el Espiritu Santo es de la misma substancia con el Hijo, y viene del Cielo, para declararnos los secretos de Dios, y lo que el Verbo Eterno no nos avia manifestado, dexandolo para que el Espiritu Santo, como Maestro, Lengua, è Interprete Celestial, nos lo enseñasse. Y assi dixo San Pablo: *Nemo potest dicere, Dominus Jesus nisi in Spiritu Santo.* Està tan conjunto el Espiritu Santo con el Hijo, y esta Lengua Divina con el Verbo, que ninguno puede dezir provechosamente, Señor Jesvs, sino con la gracia, y favor del Espiritu Santo. La lengua discierna los sabores, y distingue lo dulce del amargo, y lo suave de lo desabrido, y el Espiritu del Señor es el que nos haze conocer las diferencias, que ay entre las cosas caducas, y fragiles, y las Eternas, y Divinas, para que desechemos las vnas, y apetescamos, y gustemos las otras; lo qual no se puede hazer sin este Divino Espiritu: que por esto dixo S. Pablo, que el hombre animal, y carnal no percibe las cosas de Dios, porque no tiene gusto, ni lengua para ello. Y al contrario, dize el Amado Discipulo: *Ellos son deste mundo, y à esta causa hablan de las cosas del mundo, y el mundo las oye, y recibe sus palabras.* La lengua ayuda mucho à la digestion, porque es como vna mano que dà à los dientes lo que han de cortar, partir, y moler, para que la vianda se cueça mejor en el estomago; y la Lengua del Espiritu Santo, haze que se mediten, y rumien, y como con los dientes se desmenuzen los Mysterios, y beneficios de Dios, que son el mantenimiento de la Alma, y con el calor, que el mismo Espiritu Santo dà en esta meditacion, se dixieren, è incorporen en nosotros, y nos recreen, y sustenten. De la lengua dize el Sabio, que la muerte, y la vida està en su mano; y Santiago dize, que ningun hombre puede domar, y refrenar su lengua, porque es vn mal inquieto, y lleno de mortifero veneno, como cada dia lo vemos, y experimentamos. Pues para que sepamos que el Varon espiritual, y deseoso de recibir, y tener en si al Espiritu Santo, ha de procurar ser señor de su lengua, viene el Espiritu Santo en forma de lenguas, porque sin duda parecen dos cosas opositas, y muy contrarias entre si, hombre espiritual, y hombre parlero, y hablador: y esta es vna de las señales que el Espiritu Santo nos dà por Salomon: *Al hombre* (dize) *pertenece aparejar el coraçon, y al Señor governar la lengua.* A cargo del hombre està aparejarse con el favor de Dios, para que èl entre en su anima, y entrando Dios, èl governarà la lengua, y hecharseha de ver en el recato, silencio, y moderacion de su hablar. Como sucediò à los Apostoles, que estando con vn casto, y profundo silencio en oracion aguardando la visitacion del Señor, vino el Espiritu Santo sobre ellos, y les hizo hablar, como convenia à varones espirituales, y como dize el mismo texto: *Prout Spiritus Sanctus dabat eloqui illis*; como el Espiritu Santo les enseñava, que la vida espiritual consiste en obrar mucho, con fervor, y amor de Dios, y hablar poco, con discrecion, y recato. Finalmente, vino el Espiritu Santo en lenguas, y lenguas de fuego, para que las lenguas de los Apostoles fuessen como vnas hachas encendidas para abrasar à todo el Mundo, y estando purificadas, y limpias, como los labios de Isaìas con el ascua, predicassen à los hombres terrenales las verdades del Cielo, y los alumbrassen, è inflamassen, y transformassen de tal manera, que de lobos se hiziessen ovejas; de cuervos, palomas; de Leones, corderos; de vnos brutos, y monstruos, Angeles, y hijos de Dios. Esta Lengua de fuego hizo à los Discipulos, de mudos, eloquentes; de Pescadores, Apostoles; de Idolatras, sapientissimos; de vnos vasos de barro, vasos escogidos de Dios para llevar por toda la redondèz de la tierra su santo nombre. Porque si el Romano Orador sabiamente dixo: *Ardeat orator, si iudicem velit incendere*, que para que el Orador encienda, mueva, y persuada el Juez, es necessario que èl mismo estè encendido, y movido (pues por mas dispuesta, y mas seca que estè la leña, no se enciende, ni se convierte en fuego, sin fuego) con quanta mas razon fue necessario que tuviessen lenguas de fuego, y ardiessen en vivas llamas de amor divino, los que eran embiados à pegar fuego, y à abrasar, y ablandar los coraçones empedernidos, y frios de los hombres, con vn incendio tan grande, tan estraño, y de tan grande admiracion? Por esto dize el Texto Sagrado que aquellas lenguas de fuego se sentaron sobre las cabeças de cada vno de los Apostoles; para que se entienda, que aquella gracia que se les dava, figurada por ellas, era gracia de assiento, y perpetua, y que jamàs la perderian: porque oy fueron confirmados en gracia con tanta abundancia de divinos dones, que despues de Jesu-Christo, y su bendita Madre, ninguno fue tan enriquecido como ellos. Y fue esta gracia tan copiosa, que no se pudieron contener, que no saliessen à las plaças à pregonar la grandeza, è inmensidad de la bondad de Dios, que por tales medios avia salvado al Mun-

Porque en forma de lengua.

Propriedades de la lengua.

2. *Cor.* 21

1. *Cor.* 5.

1. *Joan.* 4.

Prov. 18.

Iacob. 3.

Hombre espiritual y hombre parlero, son contrarios.

Pro. 16.

Porque las lēguas eran de fuego.

Isai. 6.

Cic. li. 2. *de Orat.*

La gracia, que oy se dió à los Apostoles, fue de assiēto. Los Apostoles sabiā todas las lenguas, y predicando en vna, eran entēdidos de todos.

Gen. 21.

mundo en Christo. Començaron à hablar en varias, y diversas lenguas, porque aviendo de predicar à tantas, y tan diferentes Naciones, para ser entendidos, era muy conveniente, que tuviessen este Don, y supiessen las lenguas de todas. Aunque tambien es probable, que algunas vezes predicando en sola vna lengua à Personas de diferentes lenguas, fuessen entendidos de todos, como si predicàran à cada vno en su lengua, como se lee aver acontecido à algunos Santos, que no eran Apostoles, quando predicavan. Demanera, que la sobervia de los que quisieron edificar la Torre de Babel, fue causa de la confusion de las lenguas, y la humildad de los Discipulos mereciò la noticia, y vso de muchas lenguas. Alli de vna se hizieron muchas, y aqui todas se vnieron para servir à los que avian de ser Interpretes de Dios. Estavan à la sazon en Jerusalen muchos Judìos, que de varias Naciones de todo el Mundo avian venido à la solemnidad de aquella Fiesta, y oyendo hablar cosas tan altas à los Apostoles, cada vno en su lengua, quedaron atonitos, y como fuera de si, sabiendo que eran Galileos, y vnos pobres Pescadores sin letras. Y algunos echandolo à la peor parte (como el Mundo suele las cosas de Dios) començaron à dezir, que estavan beodos, y llenos de mosto, y aunque no dezian verdad, en el sentido que ellos lo entendian. Verdad era que estavan embriagados, y tomados de vino, y tan llenos de aquel mosto del nuevo Espiritu, que hervìa en sus pechos, que si no dieran las vozes que davan, rebentàran, y se hizieran pedaços, como las tinajas nuevas, quando hierven con el nuevo mosto. Mas S. Pedro, como Cabeça de todos, bolviò por si, y por sus compañeros, y declarò al Pueblo, que aquella era visitacion de Dios, el qual por Joël Profeta, mucho antes se lo avia prometido, diziendo: *En los postreros dias yo derramarè de mi Espiritu sobre toda carne, y vuestros hijos, y vuestras hijas profetaràn, y vuestros moços tendràn visiones, y vuestros viejos revelaciones en sueños, y yo sin falta derramarè de mi Espiritu sobre mis siervos, y siervas, y profetaran.* Y aviendoles hecho vn razonamiento à este proposito, por buen principio convirtió tres mil de los oyentes à la Fè de Christo, entre los quales sin duda auria algunos de los que le procuraron, y dieron la muerte: Para que se vea la misericordia deste Señor, y la virtud, y fuerça de su Sangre, que es poderosa para perdonar aun à los mismos que la derramaron. Esta es la corteza desta historia; pero veamos que obrò oy, y que efectos hizo en los Apostoles la venida del Espiritu Santo.

Joel. 21.

Los efectos, que hizo el Espiritu Santo en los Apostoles.

Primeramente diòles subitamente vna nueva luz, vn resplandor Divino, vn perfecto conocimiento de la infinita Bondad, y hermosura de Dios. Infundiòles vna Celestial Sabiduria, para que entendiessen, y comprehendiessen los Mysterios Altissimos, que avian de predicar. En vn momento los enseñò. *O quam velox est sermo Sapientiæ* (dize San Leon Magno ser. 1. de Pentecost.) *& vbi Deus Magister est, quam citò dicitur quod docetur!* O que ligera es la Doctrina de la Sabiduria, y quan presto se aprende lo que se enseña, quando Dios es el Maestro; Escriviò en sus entrañas con su dedo la Ley de Gracia, y Evangelica, muy diferentemente de lo que la Ley de servidumbre, y de temor avia sido escrita en el Monte Sinaì, y en las Tablas de Piedra; porque aquella Ley mandava, vedava, y no ayudava, ni dava fuerças para que se guardasse, y assi desmayaron los que la recibieron, porque no veian poder en si, para cumplir con la obligacion de la Ley. Mas esta Ley, el Espiritu Santo la imprimiò, y estampò en los coraçones, inclinandolos à obrar lo que la Ley mandava, y alentandolos, y dandoles vigor, y fuerça para ello. De suerte, que aunque no huviera Ley escrita, por la que ellos tenian en sus Almas, la guardàran perfectissimamente. Fueran castos, aunque no se les mandàra la castidad. Fueran sufridos aunque no se les mandàra la paciencia. Fueran humildes, mansos, benignos, misericordiosos, y llenos de todas las virtudes, aunque no huviera Ley que les diera preceptos dellas: porque (como gravemente dize S. Leon Papa) *La Ley Vieja fue sombra de la Nueva y la Ley Nueva cumplimiento de la Vieja. La Ley fue preparacion para la gracia, y la gracia perfeccion de la Ley.* Pero lo que principalmente obrò el Espiritu Santo, fue, abrasarlos con vn amor tan encendido, tan ardiente, y fervoroso, que si tuvieran mil vidas, con grandissima alegria las ofrecieran por èl. Y deste amor nacia vn tan entrañable deseo de la Gloria de Dios, y de que los hombres conociessen, y estimassen la inmensa bondad suya, que cada vno dellos tomàra por partido ser anatema de Christo por la salvaciõ de sus hermanos, como el Apostol S. Pablo lo deseava. Este fuego de amor Divino les abrasaba, y derritia, y limpiava sus coraçones, y los fortificava para que saliessen al encuẽtro à todo el poder del Mundo, y del Infierno. Y los q̃ antes al tiẽpo de la Passion aviã huìdo, y desamparado à su Maestro, y estavan en el Cenaculo cerradas las puertas con pavor, y espanto, luego q̃ recibieron la fortaleza del Cielo, abrierõ las puertas, y de tropel salieron dando vozes por las calles. Y Pedro, que à la voz de vna moçuela avia negado tres vezes, y con juramento à su Señor, despues q̃ fue vestido deste Divino Espiritu se opuso al furor de los Escribas, y Fariseos, y todo el Pueblo; y preso, y açotado con sus compañeros, y amenazado, no haze caso de todos sus fieros, y espantos, y se goza en los açotes el que antes temblava de las palabras. Ivan todos llenos de gozo, y jubilo, por ser maltratados por Christo.

Diferencia entre la Ley Vieja, y la Nueva.

Roma. 9.

La cõversion del Mundo fue efecto de la venida del Espiritu Santo.

Y para

Y para dezir en pocas palabras lo que no se puede dezir en muchas, si queremos saber bien lo que obrò el Espiritu Santo en esta su venida, no es menester sino considerar la conversion del Mundo, que resultò della por la predicacion de los Sagrados Apostoles; los quales no siendo mas que doze pobres, viles, y despreciados Pescadores, sin eloquencia, ni sabiduria humana, sin favores, ni amistades de Principes, rindieron à los mas sabios Filosofos, à los mas poderosos, y crueles Tyranos del Mundo; y muriendo triunfaron de los tormentos, muertes, y derribaron à Satanàs de su silla, y le quitaron el Cretro, y la Corona, que avia vsurpado tiranicamente, haziendose adorar como Dios. Y finalmente, trocaron los coraçones de las gentes si, para que creyessen que vn hombre Crucificado era Dios verdadero, y como à tal le abraçassen, y amassen, y se sujetassen al suave yugo de su Santa Ley, y dexando los abominables vicios, y brutales costumbres, que antes tenian, viviessen como hombres criados para el Cielo, y rescatados con la Sangre del Divino Cordero. Y toda esta mudança, y la conversion del Mundo, fue efecto del Espiritu Santo, que oy vino sobre los Apostoles, y los armò con sus Dones de tal manera, que el Mundo no pudo resistir à la virtud del mismo Espiritu, que obrava en ellos, y con ellos

Los efectos de la venida del Espiritu Sato, oy dia duran.

Pero no piense nadie, que el Espiritu Santo baxò solamente sobre los Apostoles, y que con la vida dellos se acabaron los efectos de su venida; porque no es assi, antes siempre ha estado, y està en su Esposa la Santa Iglesia, que es Escuela de aquellos Maestros del Cielo que el mismo Espiritu embiò oy para enseñar. Y assi dixo Christo nuestro Salvador: *Yo rogarè al Padre, y èl os darà consolador, y Espiritu de verdad, que more con vosotros eternamente.* En esta Iglesia està, como el Alma en el cuerpo, dandole vida; y à todos sus miembros: porque assi como el Alma es causa que el ojo vea, y el oìdo oyga, y las narizes huelan, y la lengua guste, y las manos toquen, y obren, y los pies anden, cada miembro del cuerpo haga su oficio; assi este Espiritu Divino, como Alma espiritual de toda la Iglesia, rige, mueve, y govierna, y exercita varios oficios, como por varios, y diferentes miembros, pero necessarios, y muy convenientes para la conservacion, y harmonìa del Cuerpo Mystico de Jesu-Christo. Demàs desto, cada dia viene à nuestras Almas, y las santifica, y mora en ellas: porque si bien miramos, dos venidas hizo oy el Espiritu Santo, vna visible; y la visible fue con èl viento vehemente, con las lenguas de fuego, con aquellos prodigios, y milagros, que avemos referido, los quales no fueron tan necessarios para los Apostoles, como para nosotros, que por su predicacion aviamos de creer. Y assi dize el Bienaventurado San

Ioan. 12.

El Espiritu Santo es en la Iglesia como el Alma en el cuerpo

Dios venidas del Espiritu Sato, vna visible, y otra invisible

Bernardo: *Para que diò Dios à los Apostoles las lenguas de las gentes, sino para conversion de las gentes?* Otra venida fue invisible, aumentando sus dones, gracias en ellos, è imprimiendo en sus coraçones las virtudes, de que avemos hablado arriba: porque aunque antes avian recibido el Espiritu Santo, quando el Salvador les dixo aquellas palabras: *Accipe Spiritum Sanctum*, recibid el Espiritu Santo, no avia sido con tan grande abundancia, y plenitud, ni para los efectos que aora se les diò. La primera venida se hizo aquella vez con tanta abundancia de prodigios, y señales, y cessò ya, porque plantada la Iglesia, no es mas menester. La invisible siempre dura, y es mas perfecta, y mas provechosa, que la otra exterior, que se haze por las gracias, que llaman. *Gratis datas*, (de las quales provee Dios à su Iglesia siempre, que son necessarias) y assi se deve mas estimar, y desta dize el Señor: *Si alguno me ama, guardarà mis Mandamientos, y mi Padre le amarà, y à èl vendrè nos, y en èl harèmos nuestra morada.* Y es cierto, que adonde el Padre, y el Hijo vienen, tambien viene el Espiritu Santo, no solamente enriqueciendo aquel Alma, en que viene con sus dones, sino tambien con su Real Presencia, con la qual, entrando en tal Alma la haze Templo, y morada suya; y para esto èl misma limpia, y santifica, y adorna con sus dones, para que sea digna morada de tal Huesped.

Ser. 1. de Pent.

Ioan. 1.

Ioan. 14.

En el Alma del justo està este Divino Espiritu como vn Sol en el Mundo, alumbrandola; como vn Rey en su proprio Reyno, rigiendola; como Padre de Familias en su casa, governandola, y como Maestro en su Escuela, enseñandola; y como Hortelano en su huerta, cultivandola. Este Beatissimo Espiritu es Luz del entendimiento, Ardor de la voluntad, Despertador de la memoria, Ancora de nuestras esperaças, Freno de nuestros temores, Sal del gusto espiritual, Medicina de nuestras passiones, Govierno de nuestra navegacion, Puerto, y Cumplimiento de nuestros buenos deseos. Este es el que nos pone azibar en los pechos del Mundo, el que trueca, y sana nuesto gusto estragado, y nos aze amar lo que antes aborreciamos, y aborrecer lo que antes amavamos: El enderaça nuestras intenciones, refrena nuestros sentidos, mortifica nuestros apetitos, y compone, y ajusta nuestras potencias. El Espiritu Santo (como dize San Juan Chrysostomo) es reformacion de nuestra Imagen, y perfeccion de nuestra mente, reparacion de nuestra Alma. El Espiritu Santo es Autor de nuestra Fè, Sol espiritual de nuestros ojos, lumbre de nuestro Hombre Interior, Luzero de la mañana, que amanece en nuestros coraçones. El Espiritu Santo es la riqueza de los hijos de Dios, y tesoro infinito de bienes Divinos, prenda de la bienaventurança, y primicias de la vida eterna.

Como està el Espiritu Sãto en la Iglesia.

Lo que obra el Espiritu Sãto en la Iglesia.

Con el Espiritu Santo son alumbrados los Profetas, los Idiotas levantados à altissima sabiduria, vngidos los Reyes, ordenados los Sacerdotes, graduados los Doctores, las Iglesias santificadas, los Altares consagrados, las aguas purificadas, lançados los Demonios, y curadas todas las enfermedades. Esta es sentencia del eloquentissimo Chrysostomo. A este Santissimo Espiritu oy la Iglesia en la Missa, invocandole, llama Padre de los pobres, Repartidor de los dones, lumbre de los coraçones, consolador suavissimo, y dulcissimo Huesped, Refrigerio del Alma, Descanso en el trabajo, Ayre templado, y fresco en el Estìo, y Consuelo en el llanto. Sin este Divino Espiritu el hombre està desnudo, desarmado, y entregado en manos de sus enemigos; està ciego, y no vè sobre si à Dios ayrado, debaxo de si al Infierno abierto para tragarle, à la diestra la prosperidad engañosa, à la siniestra la adversidad congoxosa, delante de si al Demonio, que le tira, detràs de si la muerte, que le và à los alcances; fuera de si al Mundo, que le trastorna; dentro de si la carne, que le ablanda. Todo esto no vè, porque le falta la luz del Espiritu-Santo, sin la qual no ay sino tinieblas, noche, y obscuridad.

Chry. ser. de Spirit. Sanct. qui incip. Multi. quidme.

Y al contrario, teniendo el hombre esta luz, este arrimo, y amparo, està tan provèido, tan abastado, tan fuerte, y poderoso, que las puertas del Infierno no pueden contra èl. Y siendo assi, en ninguna cosa nos devemos desvelar mas que en invocar al Espiritu Santo, y suplicarle de lo mas intimo de nuestras Almas, que venga à ellas, y more en ellas, y las enriquezca, y adorne con sus Divinos Dones.

Como nos avemos de disponer para recibir la gracia del Espiritu Santo.

Mas para que èl venga, nos devemos disponer como se dispusieron los Apostoles para recibirle en este dia; con vna continua, y abrasada Oracion, con vnos deseos encendidos de su presencia, y amor; porque el Espiritu Santo de muy buena gana viene à los que mucho le desean, y con suspiros, y gemidos le llaman, con vna profunda humildad, y conocimiento, por vna parte de nuestra flaqueza, y miseria, y por otra, con gran confiança, fundada en la bondad del mismo Señor, y en aquel amor infinito con que mas desea comunicarsenos, que nosotros mismos que se nos comunique. Con aquella vnion, que tenian los Apostoles entre si, y aquella caridad, y zelo de la gloria de Dios, que los disponia, para que como leña seca recibiessen el Espiritu Santo en forma de fuego, y secando nuestros afectos de todas las humedades de nuestros deleites, gustos, y apetitos desordenados. Acabèmos, pues, este discurso con invocar con entrañable afecto la gracia del Espiritu Santo, y suplicarle humildissimamente, que descienda, y more en nosotros, y nos consagre en Templo suyo, para que gozèmos de la solemnidad, y alegria de tan grande Fiesta, y beneficio incomparable, que con su venida sobre los Apostoles todo el Mundo oy recibiò. Y para que acertèmos à invocarle, vsemos de las palabras con que el Sapientissimo Doctor de la Iglesia San Agustin le invoca, diziendo: Venid ya, venid benignissimo Consolador del Anima afligida, y Defensor, y Ayudador cierto, y oportuno en la tribulacion. Venid Santificador de los pecadores, Medico de los enfermos, Fortaleza de los flacos, Esfuerço de lo caìdos, Maestro de los humildes, Espanto de los sobervios, Padre piadoso de los huerfanos, Juez justo de las viudas, Remedio de los Pobres, Alivio de los cansados. Venid Norte de los que navegan, y Puerto seguro de los que han dado al trabès. Venid Señor, venid à mi Anima, porque vos sois vnica Esperança de todos los que viven, y verdadera Vida de todos los que mueren. Venid Santissimo Espiritu, venid, y apiadaos de mi, conformad mi espiritu con vuestro Espiritu, y mi pequeñèz con vuestra grandeza; sustentad mi flaqueza con vuestro braço poderoso, para que yo os sirva, y os agrade, por Jesu-Christo mi Salvador, el qual vive, y Reyna en vuestra Vnidad con el Padre, en los siglos de los siglos Amen.

Invocaciõ al Espiritu Santo.

Au. li. Medi. c. 6.

LA FIESTA DE LA SANTISSIMA TRINIDAD.

La excelẽcia de la Religion Christiana.

ENtre las otras muchas, y maravillosas excelencias de la Religiõ Christiana, vna es, y muy grande, sujetar el entendimiento del hombre con la lumbre de la Fè, para que crea lo que no vè, ni con sentido corporal, ni razon humana puede comprehender. Son tan altos los Mysterios de nuestra Santa Religion, y tan Soberanas, y Divinas las cosas que creemos, que se pierden de vista, y sobrepujan à la razon de todo entendimiento criado, que con sus fuerças no puede alcançarlos, assi por la altissima Magestad de Dios, como por la baxeza, y poca capacidad de la criatura, entre la qual, y el Criador ay infinita distancia. Por esto dixo David, que Dios avia cercado de tinieblas el Tabernaculo donde morava; y aquellos dos Serafines, que vió Isaìas estàr al lado de Dios

pre-

predicando sus alabanças, cubrian el rostro, y los pies de Dios, para dar à entender, que no podian comprehender aquella inmensidad, que ni tiene principio, ni fin. Por esto mismo dixo S. Agustin hablando con el Señor: *Vos solo en las Santissimas, y Divinas Letras sois llamado Dios todo poderoso, sobre todo loor, y sobre toda gloria sobre ensalçado, y Altissimo sobre toda excelencia inteligible, intelectual, y sensible, sobre todo lo que ay en el Cielo, y en la tierra; y esto de vna manera incomprehensible, è inenarrable: porque con vuestra Divinidad oculta, y sobreessencial, y sobre toda razon, entendimiento, y Essencia habitais en vos mismo, como vna luz inaccessible, y vna lumbre incomprehẽsible, à la qual ninguna lumbre puede llegar; porque ni se puede contemplar esta luz, ni ver, ni entender, ni comprehender, ni llegarse à ella, ni mudarse, ni comunicarse, sino que sobrepuja la mas aguda vista, no solamente de los hombres, sino tambien de los Angeles.* Estas son palabras de S. Agustin. Y no es maravilla que el hombre, que no se entiende à si mismo, ni la essencia de su Anima, ni como informa, y dà vida, y hermosura à su cuerpo, ni aun las otras cosas mas rateras, y viles que tiene entre las manos, ni puede dar razon de como el gusano de sus bavas cria la seda, y la abeja fabrica los panales de miel; ni de la providencia de la hormiga, ni de la compostura admirable de vn mosquito, ni de otras infinitas cosas que vemos en las criaturas; no pueda comprehender aquel ser infinito, inmenso, è incomprehensible, y tan distante de nuestra naturaleza, y de todo lo criado. Es cosa muy conforme à toda razon, que sintamos altissimamente del que es Altissimo, y le atribuyamos el mas alto, y mejor ser de quãtos nuestro entendimiento puede alcançar. Y quando huvieremos alcançado de Dios cosas muy altas, creamos que ay otras infinitas, que no podemos entender; porque Dios no fuera Dios, ni lo pudiera ser, si con nuestro flaco entendimiento le pudieramos abarcar, y comprehender. Y assi el no entender nosotros la profundidad de los Mysterios de nuestra Santa Fè, es señal que son cosas de Dios, pues por ser èl infinito, necessariamente ha de ser incomprehensible. Pero puesto caso que muchos de los Mysterios que creemos, y confessamos, sean altissimos, y sobre toda razon humana, entre todos el Mysterio de la Santissima Trinidad es mas inefeble. Es vn Mar Occeano, inmenso, vn Pielago innavegable, vn abismo sin suelo, donde el entendimiento del hombre se sume, y anega, y no ay lengua que le pueda explicar. Por esto dixo San Agustin: *Vos sola, ò Santa Trinidad, os conoceis, que sois Trinidad Santa, admirable, totalmente inefable, invisible, incomprehensible, inteligible, y sobreessencial, y excedeis todo sentido, y razon, y entendimiento, è intelligencia, y essencia de los Espiritus Celestiales, la qual no es possible conocerse, ni pensarse, ni dezirse, aun de los mismos Angeles.*

Isai. 6.

Augu. solilo. c. 31.

El hõbre no puede dar razon de las cosas baxas, que tiene entre las manos.

El Mysterio de la Santissima Trinidad, sobre todos, es incomprehensible.

August. solilo. 31.

Y assi dizen aconteciò al mismo Padre S. Agustin, escriviendo los Libros de la Santissima Trinidad, que vn dia para meditar lo que avia de escrivir, se fue muy pensativo à la ribera del Mar, donde halló vn Niño, que aviendo hecho vn pequeño hoyo, andava muy ocupado en henchirlo del agua del Mar: y como el Santo reparasse en aquella ocupacion tan inutil de aquel Niño, preguntòle, que pretendia hazer? Y como el Niño respondiesse, que agotar la Mar, y trasspassar toda su agua en aquel hoyo, sonriendose el Santo le dixo: *Pues no vès que esso no se puede hazer por ser inmensas las aguas del Mar, y esse hoyo tan pequeño?* El Niño dixo: *Mas facil cosa es hazer lo que yo pretendo, que comprehender con tu entendimiento lo que vàs pensando.* Con esto desapareciò, y el Santo entendiò quan corto es el entendimiento del hombre, y fragil para navegar por vn mar tan profundo, y que sin el Norte de la Fè, no puede dexar de navegarse, y dar al trabès qualquiera que le quisiera passar.

Por sola revelaciõ de Dios puede entẽderse el Mysterio de la Trinidad.

Bien se puede probar por razones naturales que ay Dios, y que este Dios es vno solo, y que no puede aver muchos Dioses: y algunos Filosofos con sola la lumbre de la razon natural lo han conocido, y probado. Mas que Dios sea vno en la Essencia, y Trino en las Personas, y que aya Padre, è Hijo, y Espiritu Santo en vna Naturaleza, y substancia; y que estas tres Personas sean vn solo Dios, de la manera que nuestra Fè lo enseña, es secreto à todos los Sabios escondido, que con su luz inaccessible, è infinito resplandor, ciega à los que miran en èl, como el Sol à los que de hito en hito miran su rueda, porque con sola la revelacion de Dios se puede entender el Mysterio de la Santissima Trinidad. Por esto dixo Jesu-Christo N. Redentor, que ninguno conocia al Hijo, sino el Padre, ni al Padre, sino el Hijo, y à quien el Hijo lo quisiesse revelar. Y San Juan Evangelista dixo: que ninguno avia visto à Dios, mas que el Hijo vnigenito, que està en el Seno del Padre, nos lo avia revelado.

Mat. 11. Ioan. 1.

La institucion desta Fiesta, y su excelencia sobre las demàs.

Este Mysterio tan alto, y tan profundo celebra la Santa Iglesia el dia de la Festividad de la Santissima Trinidad, que por institucion del Papa Juan XXII. cerca de los años del Señor de mil trecientos y veinte, se celebra por todo el Mundo en el dia octavo de la Pasqua de Pentecostes, y es Fiesta de grandissima veneracion, sobre todas las otras que celebra la Iglesia: Porque aunque todas las Fiestas del año son en honra de Dios, y van à parar à èl, como à primer principio, y vltimo fin de todas las cosas, porque, ò son Fiestas de Santos, que se celebran porque fuerõ Siervos de Dios, y fieles criados suyos, ò son Fiestas de alguna Persona Divina, en quãto hizo alguna cosa para nuestro biẽ (como la Natividad, Circuncisiõ,

Manifestacion, ò Resurreccion, y Ascension de Christo, y la venida del Espiritu Santo) y estas mas inmediatamente se enderezan à honrar à Dios; pero las vnas, y las otras topan en algo que no es Dios: las primeras en los Santos que fueron hombres; y las segundas, en algun efecto, ò beneficio nuestro, que en ellos se solemniza. Mas la Fiesta de la Santissima Trinidad sola passa de buelo à todos los efectos criados, y subiendo sobre toda criatura pone los ojos de la Fè inmediatamente en el mismo Dios, y esto por vna manera admirable no considerandole, ò rastreandole por solos los efectos naturales, en quanto Criador, ni solamente por los efectos sobrenaturales, en quanto es dador de la gracia, y obrador de cosas maravillosas; ni mirando solamente sus atributos, como su infinidad, su Omnipotencia, su Sabiduria, su bondad, su hermosura, sino reverenciandole en si mismo, y sujetandole nuestros entendimientos, por ser vn Dios en la Essencia, y Trino en las Personas; lo qual (como diximos) sin lumbre de Fè no se puede comprehender, ni alcançar.

Lo que en se a la Fè d ste Myst terio.

Lo que nuestra Fè nos enseña deste Sagrado, è inefable Mysterio, es lo que acabamos de dezir, que de tal manera Dios es vno, que tambien es Trino vno en su naturaleza, y essencia, y Trino en las Personas, que son, Padre, Hijo, y Espiritu Santo; las quales, aunque cada vna es Dios, no son tres Dioses, sino vn solo Dios vivo, y verdadero. Enseña mas, que la primera Persona, que es el Padre contemplandose, y entendiendose à si, perfectissimamente Aberterno produxo, y engedró vna noticia suya, y concepto, no accidental, sino substancial, que llamamos vnigenito Hijo de Dios, y Verbo Eterno, resplandor de su Gloria, y figura de su substancia tan perfecta, y acabada como el que le engendrò, la qual es Dios, assi como el Padre que le engendrò es Dios. Y que estas dos Divinas Personas, Padre, è Hijo, mirandose, y complaciendose el vno en el otro, con inenarrable contento, y gozo se aman infinitamente; de donde resulta vn amor reciproco, que tambien es substancia, y no accidente, y procede del Padre, y del Hijo, como de vn principio, al qual llamamos Espiritu Santo, y es la tercera Persona en la Santissima Trinidad. Todas estas tres Personas son iguales en todo, porque la perfeccion que dize en el Padre el ser Padre, dize en el Hijo el ser Hijo, y en el Espiritu Santo el ser Espiritu Santo, y producido de los dos. El Padre es principio del Hijo, y no nace de otra Persona; y el Hijo es engendrado de solo el Padre, y con el mismo Padre es principio del Espiritu Santo.

La generacion eterna del Padre, es

Pero porque explicando este Divino Mysterio nombramos Padre, y Hijo, y Generacion, y los hombres somos muy materiales, y apenas entendemos cosa, sino es por los sentidos, conviene que el Christiano levante su coraçon de todas las cosas corporales, y caducas, y le traspasse à las Eternas, y Divinas, donde no ay, ni puede aver Generacion corporal: Antes ha de entender, que en aquella Generacion Eterna no ay lo que acaece en las Generaciones temporales, que tienen fin, y se acaban; porque aquella Generacion Eterna, con la qual el Padre engendrò à su Hijo, no passò, ni se acabò, sino que aora le engendra, y para siempre le engendrarà. Ni piense que porque acà en el Mundo el Padre es primero que el Hijo, assi lo es en este inefable Mysterio, porque siempre que fue el Padre, fue el Hijo, ni en èl ay primero, ni postrero, como afirma S. Atanasio en el Symbolo, ni el Padre es mas viejo que el Hijo, ni el Hijo es mas moço que el Padre, sino que todas las tres Personas son en todo iguales, y consubstanciales, y coeternas, Trinidad en Vnidad, y Vnidad en Trinidad, como dize San Agustin.

muy diferente de la criatura.

Athan. in Symbolo.

Aug. t. 1. de Trini. cap. 6.

Esta es la suma de lo que deste Mysterio nos enseña nuestra Santa Fè; esta es la luz que nos traxo del Cielo el verdadero Maestro, y Sol de Justicia Christo nuestro Señor, la qual aunque en las Sagradas Letras del Viejo Testamento el Señor avia manifestado con algunas palabras, y sombras, y figuras, y vnas como vislumbres, avia tanta obscuridaden verlas, y entenderlas que solos algunos Santos, y Sabios, y Profetas, y amigos de Dios, entendian lo que aquellas palabras, y figuras mysteriosas significavan: porque como aquel Pueblo de los Hebreos era rudo, inclinado à la Idolatria, no fue conveniente que èl les propusiesse el Mysterio de la Santissima Trinidad claramente, y de manera que por su flaqueza, y por vivir entre Idolatras, tomassen ocasion de creer que las tres Personas de la Trinidad eran tres Dioses distintos, y como à tales los adorassen, è idolatrassen. Por esto siempre Dios por sus Profetas les predicava, que Dios era vno, y solo Criador, y Governador de todas las cosas criadas, à quien devian adorar, servir, y obedecer, reservando (como dixe) para algunos Sabios, y mas Santos, y alumbrados con mayor luz del Cielo, el entender la Trinidad de las Personas, con Vnidad de la Essencia. De los quales, y de las mismas Escrituras Sagradas, que algunos Gentiles leyeron, despues se derramò en Egypto, Persia, Caldea, aunque confusamente; algun rastro, y noticia deste inexplicable Mysterio. Y desta fuente, y origen, ù de alguna particular revelacion, es de creer, que manò todo lo que se halla escrito en los Libros de los Antiguos Filosofos, que parece que dize, y frisa con lo que la Iglesia Catolica enseña deste Mysterio: como lo que vemos de Mercurio Trismegistro, y de Platòn, y lo que escrive San Agustin aver leìdo en los Libros de los Filosofos Platonicos, aunque no con las mismas palabras, casi con las mismas sen-

En el Viejo Testamento pocos entendian este Mysterio y porque.

De donde manò la noticia cõfusa que algunos Gentiles tuvieron deste Myst terio.

Tib. Cõf. 7. cap. 6. Ioan. 1.

ſentencias el principio del Evangelio de San Juan; en el qual ſe dize, que en el principio era el Verbo, y que eſte Verbo eſtava cabe Dios, y que era Dios. Y tambien eſtà muy pueſto en razon, que todo lo que las Sybilas tanto antes de la venida del Salvador pronunciaron, ò ſignificaron deſte Myſterio aya ſido con particular lumbre del Cielo, para que los Gentiles que leìan los Libros de las Sybilas, y los tenian por oraculos, eſtuvieſſen mas diſpueſtos para recibir el Evangelio, y para mas facilmente deſpues creer lo que los Santos Apoſtoles les predicavan del Myſterio de la Santiſſima Trinidad. Pero la explicacion clara, entera, y perfecta, fue convenientiſſimo que el miſmo Verbo Eterno por ſi miſmo nos la dieſſe; porque aviendoſe hecho hombre, y ſiendo neceſſario para nueſtra ſalud, que le conocieſſemos por hombre, y juntamente por Dios verdadero no le podiamos conocer, ſino ſabiendo primero que era vnigenito Hijo de Dios, y la ſegunda Perſona de la Santiſſima Trinidad, que para nueſtro remedio ſe avia veſtido deſte ſaco de nueſtra carne. Y aſſi èl en muchas partes del Sagrado Evangelio haze mencion de las tres Perſonas divinas, como quando dixo: *Quando viniere el Eſpiritu Conſolador, que embiarà mi Padre en mi nombre.* Y en otro lugar: *Quando viniere el Eſpiritu Paracleto, que yo os embiarè de mi Padre.* Porque vna Perſona es el Padre, de quien ſe embia, y otra el Hijo, que le embia, y otra el Eſpiritu Santo, que es embiado. Y San Pablo, conformadoſe con eſta ſentencia, dixo: *Dios ha embiado el Eſpiritu de ſu Hijo en nueſtros coraçones.* Y à los Romanos: *Si el Eſpiritu de aquel Señor que reſucitò à Jeſus habìta en vos.* Pero mas clara, y diſtintamente lo dixo el Señor, quando embiando los Apoſtoles à predicar el Evangelio por todo el Mundo, los mandò que bautizaſſen à todas las gentes: *En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Eſpiritu Santo*; eſpecificando, y nombrando por ſus nombres las tres Perſonas Divinas del Padre, y del Hijo, y del Eſpiritu Santo, y la vnidad de la Eſſencia, que eſto quiere dezir, que los bautizen en el nombre, y no en los nombres del Padre, y del Hijo, y del Eſpiritu Santo: Porque aunque ſean tres Perſonas, no tienen ſino vn nombre, que quiere dezir, vna virtud, vna ſubſtancia, y naturaleza, vna divinidad, y vna Mageſtad. Y San Juan Evangeliſta en la primera de ſus Epiſtolas dize: *Tres ſon los que dan teſtimonio del Cielo, Padre, Verbo, y Eſpiritu Santo, y eſtos tres ſon vna miſma coſa.* Y San Pablo eſcriviendo à los Romanos: *Porque todas las coſas* (dize) *proceden dèl miſmo, y por èl miſmo ſon, y en èl miſmo ſe conſervan, y à èl ſea la honra, y gloria en todos los ſiglos de los ſiglos.* Donde (como explica San Aguſtin) diziendo el Apoſtol, que todas las coſas proceden dèl miſmo ſignifica el Padre; y diziendo, por èl miſmo al Hijo, y èl miſmo Eſpiritu Santo, y añadiendo. A èl ſea la honra, y la gloria claramente dà à entender, que eſtas tres Perſonas ſon vn Dios ſolo, por tener la miſma ſubſtancia. Y en algunos otros lugares del Nuevo Teſtamento ſe haze particular mencion de la Divinidad de Chriſto, como en la primera Epiſtola de San Juan: *Para que conozcamos*, (dizen) *al verdadero Dios, y ſeamos incorporados, y vnidos con Jeſu-Chriſto ſu verdadero Hijo, el qual es verdadero Dios, y vida eterna.* Y San Pablo: *Aparecido ha* (dize) *la benignidad, y humanidad del Salvador nueſtro Dios.* Y en otro lugar: *El que teniendo la forma de Dios, no tuvo por genero de hurto, ni de rapiña, moſtrarſe, y tenerſe por tal.* Y eſcriviendo à los Hebreos, y magnificando la grandeza de Chriſto ſobre todos los Angeles, dize: *Porque à quien de los Angeles dixo jamàs Dios: Tu eres mi hijo yo te he engendrado?* Y mucho mas claramente el miſmo Salvador dixo, que era vna miſma coſa con el Padre. Y por eſto dize el Diſcipulo Amado, que los Judìos querian matar à Chriſto, no tanto porque no guardava el Sabado, quanto porque dezia, que Dios era ſu Padre, y ſe hazia igual à Dios. Pues de la Divinidad del Eſpiritu Santo, evidentes es el Teſtimonio de San Pedro, quando reprehendiendo à Ananìas, por averſe quedado con parte del precio de la heredad que avia vendido, le dixo: *Como Satanàs ha engañado tu coraçon para que mintieſſes al Eſpiritu Santo?* Y añade: *No has mentido à los hombres, ſino à Dios.* Como ſi dixera: Quien ſe toma con el Eſpiritu Santo, con Dios ſe toma. Y en la primera Epiſtola, que el Apoſtol Eſcriviò à Corintaos, claramente lo teſtifica, enſeñando que todos los dones nos vienen del miſmo Eſpiritu, y del miſmo Señor, y del miſmo Dios.

Chriſto explicò claramente eſte Miſterio.

Joan. 14.

Joan. 13.

Gal. 4.

Rom. 8.

Matt. 28

Epi. Juã. 5

Ro. 11.

Aug. 1. de Trinit. capite. 9.

La divinidad de Chriſt. 1. Ioan. 5.

Tit. 3.

Phil. 2.

Hebr. 1.

Joan. 10.

Joã. 5. La Divinidad del Eſpiritu Santo.

Act. 5. 1. Corin. 12.

Supueſta, pues, eſta verdad expreſſada en el Nuevo Teſtamento, y alumbrado nueſtro coraçon con la lumbre de la Fè, que nos la enſeña, y confirmado con ſaber, que los Sagrados Apoſtoles la predicaron, è innumerables Martyres murieron por ella, y que los Santiſſimos, y Sapientiſſimos Doctores la explicaron; y la defendieron de los Hereges, que la pretendieron, impugnar, y que nueſtra Madre, y Maeſtra la Santa Igleſia Catolica, Apoſtolica, y Romana, cria à ſus hijos con eſta leche, y Doctrina; los que de veras lo ſon, cautivan ſu entendimiento à la Fè, y ſin argumentos, y ſutilezas de razones, con vna ſencillèz, y profunda humildad creen lo que ella manda, y enſeña. Deſpues teniendo ya aſſentada eſta verdad en ſus coraçones, buſcan razones, conveniencias, y ſemejanças, para explicar eſte inexplicable Myſterio, y caſar la Fè con la razon, no porque ella ſola baſte, porque no baſta (como diximos) ſino porque alumbrada la razon, y certificada

Alumbrada la razon con la Fè, buſca, y halla cõveniencias para creer eſte Myſterio.

tificada con la mayor luz de la Fè, halla lo que sin ella no hallaria. Y assi los Santos, y Sabios Doctores las han hallado en este Mysterio; porque si el engendrar, en las criaturas es perfeccion, y mengua el ser estèril, para que avemos de hazer à Dios estèril, y no darle en vn grado infinitamente mas perfecto, la perfeccion que tienen sus criaturas? Y assi dixo el mismo Señor: *Por ventura yo que doy facultad à los otros para engendrar, me quedarè estèril?* Desta manera engrandecemos la bondad de Dios, y excluìmos la esterelidad y soledad. Porque à no aver mas que Angeles, y hombres, con las otras criaturas inferiores, tan solo se quedàra Dios, como Adàn con todas las bestias, si no se criàra à Eva, que era de su misma naturaleza; pues aun ay mayor distancia de los Angeles, y hombres, à Dios, que de las Bestias à Adàn. Y si el bien es comunicativo, y quanto es mayor su comunicacion, siendo Dios infinitamente bueno, infinitamente se ha de comunicar. Y esta comunicacion no no puede ser dandonos Dios las criaturas del Cielo, y de la tierra, que nos ha dado, porque todas delante dèl son como sino fuessen, y se reputan como nada, y de suyo son finitas (aunque el modo de producirlas, de parte de Dios es infinito) sino que se ha de comunicar à si mismo, dando su misma naturaleza, y ser, que esta es perfectissima comunicacion.

Amb. li. 5. de fide c.8. Aug. tr.6.li. 3. in Manimi, num. cap. 7.

Y si Dios desta manera no se comunicò, ò fue porque no quiso, ò porque no pudo sino que fue (como dize San Ambrosio, y San Agustin) embidioso, y avaro; y sino fue flaco, pues no pudo todo lo que quiso. Demàs desto, si Dios por su bondad infinita, merece ser amado con caridad infinita, y esta no la ay sino en Dios, necessaria cosa es que aya personas en Dios, que se amen infinitamente, porque sola la bondad de Dios, no caresca del amor infinito, que le es devido. Y assi como la caridad en Dios, por ser infinita, no puede ser mayor, assi no puede ser mas perfecta; y lo mas perfecto del amor es, quando llega à aquel grado de perfeccion, que quiere que èl amado sea tan amado como èl: Porque indicio es de gran flaqueza no consentir consorte en el amor, ni querer que otro sea tan amado como el amante: Luego razon es que el Padre, y el Hijo tengan otra Persona, que juntamente sea amada con ellos, y esta es la Persona del Espiritu Santo, que es Eterno, consubstancial del Padre, y del Hijo, y procede de los dos, como de vn principio; porque assi como el Padre està siempre contemplando su infinita Essencia, y hermosura (porque, como aun Aristoteles dixo, ninguna cosa ay proporcionada, y adequada al entendimiento Divino, sino la gloria de su Divinidad, y essencia,) y con esta vista siempre està produciendo el Verbo Eterno, assi amandose, y agradandose el Padre en el Hijo, y el Hijo en el Padre, espiran perpetuamente el Espiritu Santo, que es amor de gracia Eterno, inmenso, infinito, y consubstancial al Padre, y al Hijo, de los quales emana como de vn principio.

Ariss.

Este Mysterio imprimiò Dios en sus criaturas.

Pero dexemos ya las razones, que todas son cortas, y no llegan à declarar de mil partes este inefable Mysterio, el qual tambien, como en vn rasguño (aunque muy imperfectamente) ha Dios como impresso en sus criaturas, especialmente en el hombre, que tiene tres potencias en vna misma Alma, Memoria, Entendimiento, y Voluntad, por las quales se dize, que fue formado, à imagen, y semejança de Dios: Y en el Sol, en el qual (como dize San Agustin) ay el cuerpo del Sol, y el rayo que procede del mismo Sol, y el calor que nace del Sol, y del rayo; y en el arbol ay la raìz, que produce el ramo, y el ramo, y la raìz, que produce el fruto. Y en la creacion, y generacion del hombre se vè lo mismo, pues hallamos que Adàn, Eva, y Abel, siendo hombres de la misma naturaleza, no tuvieron essa naturaleza de la misma manera, porque Adàn no tuvo principio de otro hombre, y Eva le tuvo de solo Adàn, siendo formada de su costilla; y Abel de Adàn, y Eva por via de generacion: Assi las Divinas Personas tienen vn mismo ser el Padre de si mismo, el Hijo del Padre por via de entendimiento; el Espiritu Santo del Padre, y del Hijo por via de amor. Si tres hombres fueran inmortales, nó vivieran mas todos tres que vno dellos, y si igualmente fueran Sabios, no supieran mas todos tres que vno solo; assi las Personas Divinas, aunque sean distintas, en todo son iguales, por ser ellas la misma Sabiduria, y la misma Eternidad, demàs los atributos, y perfecciones Divinas que son infinitas.

Gen. 1. Aug. t.6. de creat, primi hominis; y t. 6. ser. contra Arrianos c.16. Nacianora de Theol. Genes. tra. de Trinita.

Pero si queremos considerar, y desembolver mas por menudo lo que Dios ha encerrado en sus criaturas, hallarèmos en todas ellas vna como huella del Mysterio de la Santissima Trinidad. Todas parece que estàn Selladas con este Sello, Marcadas con esta Marca, en todas resplandece vna señal, y rastro de las tres Personas Divinas, pues en ellas se halla el numero ternario, y todas fueron criadas en peso, numero, y medìda: Porque primeramente toda esta maquina, y Vniversidad de las criaturas es vna, mas està repartida en tres partes; en las criaturas puramente espirituales como son los Angeles, y en las corporales, como son las demàs fuera del hombre; y en el mismo hombre, que està compuesto de cuerpo, y espiritu, comunica con los Angeles con el espiritu, y con las bestias con los sentidos del cuerpo. Pues los Angeles, vna misma cosa son quanto à la naturaleza, y todos convienen en ser vna substancia espiritual, apartada de toda materia, pero estàn repartidos en tres Hierarquias, y cada Hierarquia en tres coros como enseñan

los

Dio. 2. c. cælestis, seu Angel hierat.

los Santos Doctores. Antes en cada Angel reſplandece la Trinidad, por que como dize San Dioniſio Areopagita, en cada Angel ay la eſſencia, y la virtud, ó potencia, y la operacion, y eſtas tres coſas ſon vn Angel. Las criaturas corporales tambien nos repreſentan la Trinidad, porque ſe dividen en Cielos, elementos, y coſas compueſtas de los elementos. Los Cielos ſon incorruptibles, y en eſto convienen todos, y ſon vno, pero ſon diferentes en el movimiento, que es en tres maneras; porque el Cielo Empyreo, ni es movido, ni mueve; los otros ſon movidos, y no mueven. Que dirè de los quatro elementos, que convienen todos en la materia corruptible? Pero el ſupremo, que es el fuego, es reſplandeciente; el infimo, que es la tierra, obſcuro; el agua, y el ayre, que eſtàn en medio, ni claros, ni obſcuros, ſino diafanos, y traſparentes. En el fuego ay la aſſencia, y la luz, y el calor; en el ayre tres que llaman regiones, ſuprema, media, è infima: En el agua ay fuente, arroyo, y eſtanque; en la tierra las tres partes principales del Mundo. Pues viniendo à las coſas compueſtas de los elementos (como dize San Hilario) cada coſa en ſi es vna, y tiene ſu cierta forma, y eſpecie, y el fin, al qual ſe endereça. Del hombre, que es el tercer miembro de la primera diviſion, ya diximos, que no ſolamente nos repreſenta la Trinidad, con el raſtro, ſeñal, y huella, como las criaturas corporales, ſino como imagen, y ſemejança, por la memoria, entendimiento, y voluntad, de que ſu anima eſtà adornada. Y lo que avemos dicho de las criaturas, podriamos probar en las artes, y ciencias, que todas ſe perfeccionan con la naturaleza, arte, y vſo. Pero dexemos, ya menudencias, y las demàs que ſe podrian traer aqui de varios Autores, ſi para explicar el Myſterio de la Santiſſima Trinidad fueſſen neceſſarias, ò conveniente; pero no lo ſon, y no ay imagen accidental, que en todo parezca, à ſu dechado, ni ſombra, que perfectamente repreſente el cuerpo, cuya ſombra es, ni raſtro de criatura alguna por el qual ſubamos à conocer, y comprehender eſte Myſterio. Y no ay otro camino para entenderle, ſino creerle, y ſujetarnos à la lumbre de la Fè, (como diximos) y humillarnos, conociendo nueſtra baxeza, è incapacidad, y la alteza, y Mageſtad de Dios; el qual para nueſtro conſuelo, y confirmar mas eſta verdad, y cõfundir à los Hereges, en varios tiempos, en varios lugares ha obrado grandiſſimos milagros, que traen los Santos, y dellos referirè yo aqui algunos para conſolacion de los Fieles.

Hilar.

Milagros en confirmacion deſte Myſterio. Vide Ro.

A San Gregorio, Obiſpo Neoceſarienſe (que por los grandes, y eſtupendos milagros que hizo, es llamado Gregorio Teumaturgo) eſtando en oracion, ſe apareciò la Virgen nueſtra Señora, y con ella San Juan Evangeliſta, el qual por mandado de la Virgen, le diò la formula de la Fè que avia de tener, y predicar, y en ella expreſſamente ſe contenia el Myſterio de la Trinidad, como eſcrive en ſu vida Gregorio Niſſeno, hermano de San Baſilio.

Belar. t. 1. diſ. 1. de Chriſto, cap. 12. Greg. Niſ. in vl. Greg. Thau.

San Atanaſio eſcrive en la vida de San Antonio Abad, que poco antes que ſe levantaſſe la Heregia de Arrio, que negava ſer Dios el Hijo de Dios, reveló el Señor à San Antonio la ruìna, y deſtruicion que aquella Heregia avia de hazer en la Igleſia. Por lo qual San Antonio aborrecia de tal manera à los Arrianos, que no les permitia ſubir al monte donde el morava, ni parecer delante de ſi.

Athan. in vita Ant.

Beda, y Adon. 21. Novemb.

Beda, y Adon en ſus Martyrologios dizen, que apareciò Chriſto en la Carcel à San Pedro Martyr, Obiſpo de Alaxandrìa con vna veſtidura raſgada de alto abajo, y preguntando el Santo al Señor que queria dezir aquella veſtidura aſſi raſgada? Le reſpondiò: que era ſu Igleſia, la qual avia raſgado, y hecho pedaços Arrio que deſpues fue inventor de la Heregia de ſu nombre contra la Divinidad de Chriſto. El qual Arrio, con otro no menos maravilloſo milagro, queriendo por fuerça entrar en la Igleſia de Conſtantinopla (donde para defenderla San Alexandro, Arçobiſpo, eſtava pueſto en oracion) con cierta neceſſidad que tuvo, hechò las entrañas repentinamente vengando Dios aquella injuria contra la Trinidad, como lo eſcriven Rufino Lib. 10. de ſu Hiſtoria cap. 13. y San Atanaſio en la primera oracion contra los Arrianos, y en vna Epiſtola à Serapion.

Aviendo ſido deſterrado San Hilario de ſu Igleſia porque confeſſava el Myſterio de la Trinidad, librò por virtud de la miſma Trinidad, vna Iſla de innumerables Serpientes venenoſas que la infeſtavan, con ſola ſu preſencia, è Imperio; y reſucitò vn muerto, como lo eſcrive Fotunato en ſu vida. En tiempo de San Baſilio huvo entre los Catolicos, y Hereges Arrianos vna riña, y contienda muy porfiada ſobre vna Igleſia, que cada vna de las partes queria para ſi. San Baſilio ofreciò por partido à los Hereges que negavan la Trinidad, que cerraſſen con cerrojos, y cerraduras fuertemente la Igleſia, y que ellos primero hizieſſen oracion, y que ſi la Igleſia de ſuyo, ſin otra violencia, ni fuerça, ſe abrieſſe fueſſe ſuya; y ſino fueſſe de los Catolicos, ſi ellos con ſola ſu palabra, y oraciones la abrieſſen. Hizoſe aſſi, y las puertas de la Igleſia eſtuvieron cerradas à las vozes de los Hereges, y ſe abrieron de par, en par en oyendo las de los Catolicos, que en Nombre de la Santiſſima Trinidad ſe lo mandavan, como ſino fueran vozes de hombres, ſino truenos del Cielo. Aſſi lo eſcrive Anfiloquio en la vida de San Baſilio.

Perſiguiendo Juſtina Emperatriz, Madre del Emperador Valentiniano el moço, como Herege Arriano que era, à San Ambroſio, y

à los

à los otros Catolicos de la Igleſia de Milan, para confuſion, y enfrenamiento de la mala Emperatriz en aquel miſmo tiempo reveló Dios à San Ambroſio los cuerpos de San Gervaſio, y Protaſio Martyres, los quales hizieron grandes milagros en confirmacion de la Fè, que enſeñava San Ambroſio, como èl miſmo lo eſcrive en vn Sermon que haze de la Invencion de los cuerpos deſtos Santos; y San Aguſtin, que à la ſaçon eſtava en Milàn, en el Libro 9. de ſus Confeſſiones, cap. 7.

Ambr. in ſer. de invent. corpo. SS. Gervaſij, & Por. Aug. l. 9. Conf. c. 7.

Pues que dirè de lo que ſucediò en la perſecucion Vvandalica? En la qual ſiendo los Santos Martyres atormentados por la Confeſſion de la Santiſſima Trinidad, tan crudamente, que todas las entrañas, y hueſſos de ſus cuerpos ſe deſcubrian, luego el dia ſiguiente ſe hallavan tan ſanos, y robuſtos, como ſi nunca tal huvieran padecido; y aviedo cortado de raìz las lenguas à algunos dellos, hablavan tan ſueltamente ſin lengua, como ſi la tuvieran ſana, y muy entera.

Victor l. 1 & 3. Gre. lib. 1. Dialo. c. 32.

Victor Vticenſe, que eſcriviò aquella perſecucion es Autor dello, en el primero, y tercero Libro. Y San Gregorio Magno haze mencion del milagro de las lenguas, y dize, que èl hablò con vn Obiſpo viejo, el qual avia oìdo hablar à vno de aquellos Martyres ſin lengua, como ſi la tuviera.

Èl miſmo San Gregorio Papa cuenta tres milagros que ſucedieron en ſu miſmo tiempo; el primero en la Ciudad de Eſpoleto, donde queriendo los Hereges Arrianos tomar por fuerça vna Igleſia à los Catolicos, ellos para defenderla la cerraron, y mataron todas las lampaſas. Vino el Obiſpo Herege, acompañado de ſu gente armada, para romper las puertas, las quales de ſuyo ſe abrieron, y las lamparas con la luz del Cielo ſe encendieron, y el Obiſpo quedò ciego, y todos los que le acompañavan, temblando de eſpanto, y confuſion. El ſegundo acaeciò al miſmo San Gregorio, porque conſagrando en Roma (al vſo Catolico) vna Igleſia de Santa Agueda, que avia ſido antes de Hereges Arrianos, el Demonio ſaliò della viſiblemente en figura de vn cuerpo horrible, y eſpantoſo. El tercero es, de las lumbres que ſe vieron reſplandecer, y los cantares de Angeles, que ſe oyeron ſobre el Cuerpo de San Ermenegildo, glorioſſimo Principe de las Eſpañas, quando el impio Leovigildo ſu Padre, por la confeſſion de la Santiſſima Trinidad le hizo matar.

Li. 3. Dialo. ca. 30. Lib. 5. Dialo. c. 31.

Gregorio Turonenſe cuenta, que en el tiempo de la perſecucion de los Vvandalos, San Eugenio, y otros Santos Obiſpos Catolicos hazian muchos, y muy grandes milagros en confirmacion de la Fè de la Santiſſima Trinidad, que ellos predicavan, y que vn Obiſpo Herege, llamado Cyrola, movido de ambicion, y embidia, diò cincuenta ducados à vn hombre de ſu ſecta, y ſe concertò con èl, que vn dia paſſando el Obiſpo por la plaça, quando huvieſſe mas concurſo de gente ſe fingieſſe ciego, y à grandes vozes le ſuplicaſſe, que para manifeſtar ſu gran ſantidad, y la verdad de la Fè que les enſeñava, le reſtituyeſſe la viſta, como avia hecho à otros muchos ciegos, y le hizieſſe à èl particionero de la ſalud que avia dado à tantos otros enfermos. Hizolo aſſi, y el que antes veìa, quedò del todo ciego, luego que el Obiſpo puſo ſobre ſus ojos las manos, y à grandes gritos deſcubriò la maldad del Obiſpo. Y alumbrado de Dios en el Alma, ſe convirtiò à la Fè Catolica, y por ella recibiò deſpues tambien la del cuerpo.

Hiſto. Fran. lib. 2. cap. 13.

Èl miſmo San Gregorio eſcrive, que à otro Obiſpo, aſſi miſmo Herege Arriano, ſucedió lo miſmo en Eſpaña, en preſencia del Rey Leovigildo, el qual por aquel milagro, y por el arrepentimiento que tuvo de aver mandado matar à ſu hijo el Principe Ermenegildo, començò à afloxar en la perſecucion contra los Catolicos. Eſtando otro Obiſpo Arriano, llamado Olimpo, en vn baño, y blasfemando de la Santiſſima Trinidad, vinieron tres rayos del Cielo viſiblemente, y le quemaron, y hizieron ceniza.

Lib. de glor. Con. capite. 3.

Adon in Chran. 492. Plati. in vita Anaſtaſij. 11.

Y à otro Obiſpo, por nombre Barvas, que Bautizando à vno de ſu ſecta, vsò de otra forma, y palabras, de las que vſa la Santa Igleſia Catolica, luego deſapareciò el agua que avia traìdo para echar ſobre la cabeça del que queria recibir el Bautiſmo; el qual por eſte milagro ſe convirtiò à nueſtra Santa Fè. Todos eſtos milagros, y otros muchos eſcriven los Autores que avemos citado, que ſon graviſſimos, y antiquiſſimos, dignos de todo credito, y veneracion. Obròlos el Señor para confirmacion, y eſtablecimiento de nueſtra Fè, y del Myſterio de la Santiſſima Trinidad, pero todos ellos, y todos los demàs que el Señor ha obrado, no ſon parte para rendir el coraçon humano, ſi primero no fuere eſclarecido, è iluſtrado con la lumbre de la Fè, la qual (como diximos) en eſta navegacion ha de ſer nueſtro Norte, y nueſtra guia, y carta de marear, ſi queremos llegar al Puerto de la bienaventurança, y ver cara à cara lo que aora creemos por Fè. Y aſſi dize San Bernardo: *Preguntarà alguno como puede ſer lo que la Fè Catolica confieſſa deſte Myſterio? A eſte tal baſtale creer que es aſſi, no porque ſea evidente à la razon, ni dudoſo à la opinion, ſino porque la Fè aſſi lo enſeña, y perſuade. Eſte Sacramento es grande, pero mas para ſer reverenciado, que no para ſer eſcudriñado. Como ay Trinidad en vnidad, y vnidad en Trinidad? Eſcudriñar eſſo, es temerario; creerlo, piadoſo; conocerlo, vida, y vida eterna, y bienaventurada.* Eſtas ſon palabras de San Bernardo. El Señor por ſu miſericordia nos haga particioneros della, para que veamos con claridad lo que aora creemos, y vemos por ſombras, y figuras. Amen.

De cõſide ra. lib. 5. poſt. med.

LA

LA FIESTA DEL SANTISSIMO SACRAMENTO.

ASSI como el Santiſſimo Sacramento del Altar es el mayor, y mas alto, y excelente de todos los Sacramentos, que Chriſto nueſtro Salvador dexò à ſu Igleſia, como inſtrumentos de ſu gracia ; aſſi para que nos ſea de provecho es neceſſario todos reconozcamos, y agradeſcamos eſte ſumo, è incomparable beneficio del Señor , y tratèmos los Divinos Myſterios que en èl ſe encierran con mayor acatamiento, reverencia , y devocion. En los otros Sacramentos ſe dà gracia à los que dignamente los reciben, en eſte eſtà la fuente de la miſma gracia Real, y verdaderamente, y aſſi ſe comunìca con mayor copia, y abundancia. Los otros ſon Dones de Dios, y eſte es el miſmo Dios , y el Autor de todos los Sacramentos, y de todo nueſtro bien. Los otros ſon medios, para llegar à Dios , mas eſte es fin de todos , porque toda la Santidad que cauſan los otros, es vna diſpoſicion para llegar con mas pureza à recibir la Eucariſtia. Y por eſto el gran Dioniſio Areopagìta le llama Sacramento prefectivo, y conſumativo , porque es perfeccion, y cumplimiento de los demàs. Pues ſi qualquiera de los otros Sacramentos nos pide agradecimiento, amor, y reverencia, quanto mayor le pedirà eſte , que es Sacramento de los Sacramentos , y la fuente de donde todos ellos manan ? Celebra la Igleſia Catolica ſu feſtividad el primer Jueves deſpues de la Octava de la Paſcua de Eſpiritu Santo , porque aunque Chriſto nueſtro Señor le inſtituyò el Jueves de la Cena al tiempo que ſe iva à morir , y derramar ſu precioſa Sangre por el Mundo perdido (para moſtrar en el fin de la vida aquel amor tan exceſſivo con que nos amava, y aquella inmenſa , y encendida caridad, que ardìa, y abraſava ſu Divinal pecho) mas por que la Santa Igleſia aquellos dias eſtà ocupada en celebrar , y llorar la Paſſion del Señor, fue conveniente traſpaſsàra otro tiempo mas oportuno la comemoracion del beneficio deſta Divina inſtitucion, para celebrarla con la devida ſolemnidad, regozijo, y alegria. Y para eſte ſeñalò el Jueves que avemos dicho deſpues de la venida del Eſpiritu Santo, que fue el que alumbrò à los Fieles, y les declarò la alteza deſte ſoberano Myſterio, y los inflamò para que cada dia comulgaſſen , y le recibieſſen. Mas para tratar deſte Myſterio, y de la fieſta que oy celebra la Igleſia, no sè donde devo començar, ni ſi devo hablar , porque por vna parte el callar parece ingratitud, y poco conocimiento de vn beneficio tan ineſtimable, y de aquella infinita bondad de Dios, que por èl aſſi ſe nos comunicò ; y por otra veo , que no ay lengua , no ſolo de hombres, ſino de Angeles, que le pueda declarar, y la admiracion dèl debria enmudecer nueſtra lengua, y robar nueſtros ſentidos, y entendimientos, para que callando, y reverenciandole con vn caſto ſilencio, hablemos mejor dèl, pues por mucho que hablemos, no le podemos baſtantemente explicar, pero pues la fieſta de oy nos combida, y aun obliga à entrar en eſte golfo inmenſo, y ſin ſuelo de la Divina magnificencia , y bondad , ſupliquemos al Señor que èl nos guie en eſta navegacion , y nos dè palabras con que podamos dezir algo deſte Sacroſanto Myſterio, para gloria ſuya, y edificacion, y provecho de los que lo leyeren.

Excelencia deſte Sacramento ſobre los demas

Dioni. c 3 de Becl. hierarchia.

La celebracio deſta fieſta.

Lo que la Fè Catolica acerca deſte Myſterio nos enſeña, es, que por virtud de las palabras , que quando conſagra dize el legitimo Miniſtro deſte Sacramento, (que es ſolo el Sacerdote) y ſon las que dixo Chriſto nueſtro Señor en la vltima Cena , quando le inſtituyò el Pan (que ha de ſer de trigo , y no de otra manera) ſe convierte en el verdadero , y Real Cuerpo de Chriſto nueſtro Redentor; y el vino (que aſſimiſmo ha de ſer de vbas) ſe convierte en ſu precioſiſſima Sangre. Y porque el Cuerpo de Chriſto es vivo, y tiene Sangre, y Alma, eſtà vnido con ſu Divinidad, y la Sangre no eſtà apartada, ſino en ſu bendito Cuerpo; todo Chriſto Dios , y hombre eſtà en la Hoſtia, y todo eſtà en el Caliz deſpues de la conſagracion. Deſuerte, que el que recibe la Hoſtia , recibe el Cuerpo , y la Sangre ; y el que toma el Caliz recibe la Sangre, y el Cuerpo del Señor, porque todo entero, y perfectamente eſtà debaxo de qualquiera de las dos eſpecies Sacramentales de Pan, y de Vino. Y no recibe menos el lego quando comulga con ſola la Hoſtia, que el Sacerdote con la Hoſtia, y con el Caliz ; porque en la Hoſtia eſtà el Cuerpo, y juntamente la Sangre, y en el Caliz la Sangre , y Cuerpo del Señor ; aunque para declararnos que la Sangre de Chriſto ſe vertiò en la Cruz , y ſe apartò de ſu Cuerpo, ſe ofrece en eſte Santo ſacrificio el Cuerpo por ſi , y la Sangre por ſi. Enſeñanos mas la Fè, que de tal manera ſe convierte la ſubſtancia del Pan en la ſubſtancia del Cuerpo, y la ſubſtancia del Vino en la ſubſtancia de la Sangre de Chriſto , que no queda en la Hoſtia parte alguna de la ſubſtancia de Pan, ni en el Caliz parte alguna de la ſubſtancia de Vino, deſpues de la conſagracion ; porque toda la ſubſtancia

Lo que enſeña la Fè deſte Myſterio.

cia del Pan, y del vino se mudan, y convierten en la substancia de la carne, y Sangre del Señor. Y para significarnos esta total conversion la llaman los Santos Doctores, y Concilios, Transubstanciacion, que quiere dezir, mudança de vna substancia en otra substancia; porque toda vna substancia se convierte en otra substancia, por virtud de aquel Señor que de nada crió los Cielos, y la Tierra, y todo lo criado (que es mas que mudar vna substancia en otra) y es el que por virtud del calor natural, en pocos dias convierte el Pan, y Vino, que comemos, y bebemos, en la substancia de nuestros cuerpos.

La transubstanciacion

Desta transubstanciacion se sigue otra maravilla que los accidentes del Pan, y del Vino, que llaman especies Sacramantales, como son, la cantidad, el color, el olor, y el sabor, se quedan sin su geto; y con ser accidentes, sustentan, y hazen en los que los reciben los mismos efectos que hiziera la substancia del Pan, y del Vino antes de la consagracion, que son cosas milagrosas. Y assi mismo lo es, que todo Christo estè en la Hostia pequeña, no menos que en la grande, porque està Sacramentalmente, y no como en lugar, y que estè en qualquiera parte de la Hostia todo entero, como està el Alma racional toda en el Cuerpo, y en qualquiera parte dèl. Demanera, que no recibe mas el que recibe mayor Hostia, ni menos el que la recibe menor, ni mas el que recibe toda la Hostia, que el que recibe parte della; ni quando se frange la Hostia naturalmente se parte, y divide el Cuerpo de Christo, porque està por modo indivisible en este Sacramento. Otro milagro es, que en el mismo punto de tiempo estè Christo en el Cielo, y sin partirse dèl, juntamente estè en tantos, y tan diferentes lugares del Mundo Sacramentalmente, quando se dize la Missa; y al mismo momento que acaba de pronunciar el Sacerdote las palabras de la consagracion, se haga aquella divina conversion por virtud dellas, como obradoras de lo que significan (que por esto San Ambrosio gravemente las llama, *operatorium sermonem*, palabras obradoras) y suceda à la substancia del Pan, y del Vino, y està debaxo de aquel velo Sagrado de los accidentes, hasta que ellos se corrompen no solamente en los Altares, quando se dize Missa, y en lo estomago del que le recibe, sino tambien en los Sagrarios, y Custodias donde se guarda por toda la Christiandad: Porque assi como Dios nuestro Señor de nada cria todas las Almas de los hombres, y al punto que el cuerpecito de la criatura està organizado en las entrañas de su Madre, y habil para recibir el Alma racional, Dios se la infunde en qualquier Provincia, y rincon de todo el Mundo, sin excepcion alguna, y para esto cria muchos millares de Almas en vn mismo dia, y en vn mismo punto; assi està en todos los Altares donde se dize Missa, y convierte real, y verdaderamente el Pan en su Carne, y el vino en su Sangre, al momento que el Sacerdote acaba de dezir aquellas Mysteriosas palabras, como queda declarado.

Lib. 4. de Sacra. c. 4

Pero dexados los otros efectos admirables, y milagrosos deste divino Mysterio, el que mas avemos de notar es, que siendo Pan de vida, la dà à los que como deven le reciban, y dà la muerte à los que indignamente se llegan à èl; porque como el Sol alumbra con su claridad, y recrea los ojos sanos, y ciega, y ofende los flacos, y enfermos, y el estomago limpio, y desembaraçado cuece con su calor natural la vianda, que el estomago lleno de humores no puede digerir, y vna mesma medicina à vno dà salud, y à otro se la quita (segun la varia disposicion del que la toma) assi al que recibe este SS. Sacramento con la devida disposicion, le dà gracia, aliento, y vida, y muerte, y condenacion al que no haze diferencia deste Manjar divino à los demàs. *2. Cor. 11.*

Mucho devemos rendir nuestro corto entendimiento à todas las obras de Dios, y mas à las sobrenaturales, y que exceden los terminos de nuestra flaca razon, y capacidad; y para hazer esto devemos procurar nuestra baxeza, y la grandeza del Señor, y reverenciar con humildad sus Mysterios, y no escudriñarlos con vana curiosidad. Lo qual es aun mas necessario hazer en este Altissimo Sacramento, que con mucha razon se llama Mysterio de la Fè, porque ella es la lumbre del Cielo, que nos dize lo que avemos de creer dèl, y nos haze creer, y sujetar nuestro entendimiento à la verdad, y servidumbre de la misma Fè. La qual es vn don señaladissimo de Dios, principio, raìz, y fundamento de todas las virtudes del Christiano, y vna luz del Cielo, para que en las tinieblas de nuestra ignorancia, y en la noche desta vida andemos con seguridad el camino de la otra eterna, y bienaventurada; porque sin ella, como dize San Juan Chrysostomo, el hombre es como vn ciego que està enredado en vn laberinto, y no sabe ir adelante, ni bolver atràs ni puede atinar, ni dar el blanco de la razon, ni de su bienaventurança; como se vè en los disparates que dixeron, los mas Sabios Filosofos del Mundo, y mucho mas en los errores desbaratados de los Hereges, que por faltarles esta luz del Cielo, tropieçan à cada passo, y dàn de ojos, y vn mosquito les parece vn Elefante, y como vn Navio sin governalle, cada ola lo lleva sin resistencia, y con el viento de su vanidad, y sobervia dàn al trabès en la roca de la Heregia, con tan gran liviandad, è inconstancia. Esto se hecha de ver especialmente en los Hereges de nuestro tiempo que han tratado deste venerable, y Altissimo Sacramento, no como hombres, sino como vnos monstruos.

La necessidad que tenemos de la Fè.

Homil. 2. in epist. ad Roma.

truos infernales, y beſtias ſin ſentidos, y ſin razon por faltarles eſta lumbre de la Fè, y querer medir, y taſſar las coſas de Dios con ſu corto, depravado, y obſcuro juyzio: Mas noſotros devemos conocernos, y entender, que puede Dios hazer mayores coſas, que el hombre entender, porque de otra manera no ſeria Dios; cuya omnipotencia no es limitada, como nueſtro entendimiento, ſino infinita, y el hombre de ſuyo es ciego, y tan rudo, que aun las coſas mas baxas, y rateras no las alcança. Aſſi como no ſabes (dize el muy Sabio Salomon) qual ſea el camino del ayre, ni de que manera ſe conciertan los hueſſos en el vientre de la muger preñada, ni como (ſegun dize San Geronimo) de vna miſma materia, y elemento, vna parte ſe haze blanda en la carne, otra dura en los hueſſos, otra eſtà como palpitando en las venas, y otra ſe aprieta en los nervios, aſſi no podràs alcançar las obras de Dios, que es el Artifice de todas las coſas. Y por eſto dixo el miſmo Sabio: *Si con tanta dificultad alcançamos las coſas de la tierra, y las que tenemos delante de nueſtros ojos quien podra, Señor, comprehender las coſas del Cielo, y los conſejos, y obras de tu ſabiduria?* Eſto dize Salomon para enſeñarnos, que las coſas de Dios ſe deven reverenciar, y no eſcudriñar vanamente; y que aviendo el hombre de emplearſe todo en el ſervicio de Dios no es juſto que la mas noble parte del hombre, que es la racional quede eſſenta deſte ſervicio, ſino que todo ſu entendimiento ſe ocupe en èl, ſujetandoſſe à la lumbre de la Fè, y creyendo lo que ſin ella no ſe puede entender: La qual (como diximos) es aun mas neceſſario en el tratar deſte admirable Sacramento.

Ecl. 11.

Hiero.

Sap. 9.

Efetos deſte Santiſſimo Sacramento.

Los efectos principales, que obra en los que dignamente le reciben, ſon dos: El vno es dar gracia que es efecto comun de todos los Sacramentos de la Ley de Gracia, de la qual gracia proceden todas las virtudes infuſas, con las quales el Alma queda limpia, hermoſeada, fortalezida, y habilitada para todo lo bueno. El otro efecto es proprio deſte Sacramento, con que ſe diferencia de los otros, al qual llaman los Theologos Refeccion eſpiritual, porque es mantenimiento del Alma, con el qual ella ſe rehaze, y renueva, y toma fuerças para reſiſtir à ſus apetitos, y abraçarſe con la virtud; y en efecto (como dize el Concilio Florentino) obra eſte Divino Manjar en las Almas todo lo que el Manjar corporal obra en los Cuerpos. Pero no ſolo el Cuerpo, y Sangre del Señor es Sacramento, y el mayor de todos los Sacramentos, que por excelencia ſe llama Santiſſimo Sacramento, pero tambien es verdadero Sacrificio propiciatorio por nueſtros pecados, lo qual no compete à ninguno de los otros Sacramentos: Porque ſiendo Chriſto nueſtro Salvador Sacerdote eterno, ſegun la orden de Melquiſedech (como lo dize el Real Profeta) devia ofrecer Sacrificio de Pan, y vino, como Melquiſedech, y aſſi lo hizo en la Sagrada Cena, quando debaxo de las eſpecies de Pan, y vino inſtituyò el ſacrificio de ſu cuerpo, y Sangre, y deſpues ſe ofreciò en la Cruz mas cumplida, y perfectamente, y por medio de aquel cruento, y Sangriento ſacrificio amançò la ira del Padre, y borrò la obligacion de nueſtros pecados, y nos alcançò perdon dellos. Mas porque es Sacerdote eterno, y no avia de morir mas de vna vez (pues aquella ſola, y aun vna gota de ſu preciosa Sangre baſtava para redimir mil Mundos) quiſo huvieſſe perpetuo ſacrificio en la Igleſia, y que eſte no fueſſe otro ſino el miſmo que èl avia ofrecido en la Cruz, y por medio de los Sacerdotes que en la Santa Cena ordenò ofrecerſe cada dia de nuevo en la Miſſa, por vna admirable, è inefable manera: Porque ſiendo el vno, y el otro el miſmo ſacrificio, el modo es diverſo. El ſacrificio de la Cruz fue con derramamiento de Sangre y eſtotro, es ſin èl: Aquel fue corporal, y penoſo, eſtotro es Sacramental, y ſin pena: Aquel fue paga entera por nueſtras culpas, eſtotro es aplicacion de aquella paga, y de lo que èl nos mereció, y vna real, y verdadera repreſentacion de ſu muerte, y Paſſion. Pero de tal ſuerte es repreſentacion, y figura de lo que paſsò, que juntamente es el miſmo verdadero, y real ſacrificio; porque el vno, y en el otro el miſmo Chriſto es lo que ſe ofrece, y el Sacerdote que lo ofrece, y Dios à quien ſe ofrece; y los hombres es por cuyos pecados ſe ofrece, y aſſi ſon los miſmos, aunque ſea con diferente modo como diximos. Y no es inconveniente, ni coſa repugnante, y que tenga en ſi contradicion alguna el ſer vna coſa figura y figurado, repreſentacion de otra, y la miſma coſa que repreſenta, ni tampoco que el ſacrificio incruento de la Miſſa nos repreſente el ſacrificio cruento de la Cruz, y que juntamente ſea lo miſmo que repreſenta. Pongamos vn exemplo; tienen los enemigos cercada la Ciudad, và el Rey à ſocorrerla, dàles la Batalla, vencelos, y desbaràtalos, y libra la Ciudad. Si para que quede memoria perpetua de aquella hazaña, y glorioſa victoria mandaſſe el Rey que vn dia cada año ſe hizieſſe commemoracion della con fieſtas, y regozijos, eſto ſe podria hazer en vna de tres maneras: La primera, refiriendo de palabra ſolamente la Hiſtoria de lo que alli paſsò. La ſegunda, repreſentando al vivo el cerco de la Ciudad, la pelea, y el deſtroço, y vencimiento de los enemigos, y entrando los Soldados, y Capitanes en eſta repreſentacion. La tercera manera ſeria, ſi el Rey por ſu propria perſona, para mayor regozijo, y ſolemnidad de la fieſta, quiſieſſe entrar en ella, y repreſentar

Conc. Flo. de Sacramento.

No ſolo es Sacramento, ſino tambien ſacrificio Conci. Trid. ſeſ. 12. c. 1. & 2. Pſ. 106. Gen. 4.

Como eſte ſacrificio es figura, y es lo figurado.

Exemplo notable.

Vn miſmo ſacrificio es eſte, y el de la Cruz, aunque la manera es diferente.

muchas vezes por si mismo la vitoria que vna vez alcançò. En este caso, aunque es verdad, que aquella representacion seria figura de la batalla passada, y de la vitoria que el Rey tuvo de sus enemigos, pero tambien es verdad que està alli en su propria persona, pues por si mismo representa sus proezas, y triunfos, y por ser representacion de lo passado, serà figura, y por ser el que lo representa, el mismo que hizo lo que representa, serà el figurado, y concurriràn en este exemplo la figura de lo passado, y la verdad de lo presente, sin embaraçarse, ni contradezirse lo vno con lo otro. Pues desta misma manera dezimos, que Christo nuestro Redentor triunfò con su muerte de Satanàs, y libro al mundo, que estava cercado, y oprimido de sus enemigos; y que para que se quedasse perpetua memoria en su Iglesia deste inestimable beneficio, ordenò que se representasse cada dia en ella: y para que la representacion fuesse mas admirable, y mas glorioſa para el mismo Señor, que avia vencido, y mas provechosa para aquellos que con tal vitoria avìa librado, y redimido, instituyò el Sacrificio de la Missa, en el qual èl mismo, por su inmensa caridad, y clemencia, en su propria persona nos representa sus vitorias, y con este incruento quotidiano, y santo Sacrificio, nos refresca, y renueva la memoria de aquel soberano Sacrificio, que abrasado de vn amor indezible de nuestras almas, por virtud del Espiritu Santo ofreciò vna vez al Padre Eterno en la Cruz. Y assi dezimos, que el mismo Señor es el Sacrificio que se ofrece, y el Sacerdote que le ofrece, y que los Sacerdotes que dizen la Missa, no son sino Ministros suyos, por cuya boca, y ministerio èl se ofrece. Y por esta causa quando el Sacerdote en la Missa llega à la consagracion, y dize aquellas mysteriosas palabras, no las dize en su persona, sino en la persona de Christo, porque èl es (como diximos) el que obra todo lo que allì se haze, y el principal Agente, y Sacerdote, que allì se ofrece, sirviendosse del Sacerdote que celebra, como de Ministro suyo. Este es aquel Sacrificio, y aquella ofrenda pura, y limpia, de la qual hablando el Señor con los Judios por el Profeta Malaquias, le dize: *Mi coraçon no està con vosotros, y no recibirè don de vuestra mano, porque de Oriente à Poniente mi nombre es grande entre las gentes, y en todo lugar se me ofrece vna ofrenda limpia, y pura.* En esta ofrenda sola estàn cifradas todas las ofrendas, y sacrificios, que antiguamente se ofrecìan à Dios en la Ley Vieja, que eran ofrendas por los beneficios recibidos, y sacrificios por los pecados cometidos, y otro genero de sacrificios, que llamavan victima, para impetrar salud, y remedio de todas sus necessidades. Todas estas tres cosas ofrecemos nosotros muy aventajadamente en el Sacrosanto Mysterio de la Missa; porque Christo es la mas preciosa ofrenda, que por sus beneficios podèmos ofrecer al Padre Eterno, y el mas acepto Sacrificio para alcançar perdon de nuestros pecados, y la mas pacifica, y gloriosa victima, para remedio de nuestras necessidades. Y por razon de ser sacrificio, no solamente nos dà la gracia (como nos la dà por ser Sacramento) sino tambien es satisfacion, y paga de las penas que por nuestras culpas devemos; y por esto se ofrece en la Santa Iglesia por los vivos, y por los difuntos, segun la tradicion Apostolica. O bondad inmensa! O inestimable benignidad, y largueza nunca oìda, donde la dadiva es el mismo dador, y el Sacerdote el sacrificio, y la victima el Sumo Pontifice que la ofrece, y el esclavo recibe à su Señor, y el hombre come el Pan de los Angeles, y el Criador se ofrece à su vil criatura en manjar de vida eterna!

Christo es el sacrificio, y el Sacerdote que le ofrece, y los Sacerdotes son sus Ministros.

Malac. 1.

Todos los Sacrificios antiguos se cifran en este.

Preguntarà, por ventura, alguna alma devota las causas que tuvo el Señor para instituir este inefable sacrificio, y divino Sacramento, y morar entre nosotros por vna manera tan admirable? A esta pregunta respondo, que à lo que podèmos alcançar con nuestro corto, y flaco entendimiento, dos han sido las causas desta divina institucion: La primera, y mas principal, es la gloria de Dios. La segunda, nuestro provecho, y remedio; que à estas dos cosas se hà de referir todas las obras del Señor, como à su blanco, y fin; à la gloria de Dios primera, y principalmente, y à nuestro provecho menos principal, y segundamente: porque es Dios tan bueno, que con su gloria siempre junta nuestra vtilidad, y tiene por cosa digna de su Magestad todo lo que sirve para hazer bien à sus criaturas. Pues la gloria del Señor se manifiesta en esta obra; porque en ella descubre aquella suma, è infinita bondad, tan comunicativa de si misma, que no se contentò con averse vestido del saco de nuestra carne, y dadosenos por Exemplo, por Guia, por Maestro, por Rescate, y Precio de nuestras culpas, por Santificador, Reparador, y Glorificador de nuestras almas, sino que pareciendole todo esto poco, quiso darse tambien por Manjar, y sustento dellas, con vna invencion tan maravillosa, y estupenda, que el que dignamente le recibe, en la pureza, y santidad de la vida, se haga semejante à Dios, y vn espiritu, y vna cosa con èl, conforme à aquellas palabras que dixo el mismo Salvador: *Mi carne verdaderamente es manjar, mi Sangre verdaderamente es bevida; el que come mi carne, y beve mi Sangre, èl està en mi, y yo con èl.* Demanera, que assi como el manjar, por virtud del calor natural, se convierte en la substancia del que le come, y se haze vna misma cosa con èl; assi el que come este Pan de Angeles se vne, y junta, y haze vna mis-

El Señor instituyò este Sacramento para su gloria, y nuestro provecho.

Como la gloria de Dios resplandece en este Sacramento.

Joann. 6.

ma

ma cosa con èl, no convirtiendosse el mantenimiento en el mantenido, mas convirtiendo, y transformando en si al que le toma, como el mismo Señor dixo à San Agustin. Por lo qual San Cirilo Jerosolimitano dize, que por este Sacramento nos hazemos concorporeos, y consanguineos de Christo; porque ninguna cosa desea, y procura mas nuestro Dios, y sumo bien, que hazer al hombre semejante à si, y participonero de los tesoros, y riquesas de su Divinidad: y assi quiso descubrirnos su amor excessivo, y entrañable en la institucion deste inestimable Sacramento, para provocar nuestro amor: porque es proprio del amor vnir los coraçones en vno, y de muchas voluntades hazer vna voluntad, y vn mismo querer, y no querer, y trasportar tanto al que ama, y traerle tan fuerte de si, que estè como muerto en su proprio cuerpo, y viva en el ageno, y su alma mas estè donde ama (como dizen) que donde anima, y dà vida à su carne. Este amor nos mostrò el Señor, quando se nos dexò en este Divino Sacramento, para vnirse con nuestras almas, y estar, y morar en ellas. Y porque el amor no sufre la ausencia del amado, y al Señor convenìa partirse, y su Esposa no le podìa acompañar, hallò vn medio para de tal manera partirse, que se quedasse con ella. Y no menos descubriò su inefable dulçura, y suavidad, como lo canta la Santa Iglesia, quando hablando con el mismo Señor, le dize: *O quan suave es, Señor, tu espiritu, pues para declarar la dulçura del amor que tienes à tus hijos, los proveiste de vn suavissimo Pan, venido del Cielo, el qual hinche de bien à los hambrientos, y à los sobervios dexa vazios!* Y esta blandura, y suavidad del Señor engendra en nosotros vn familiar amor, y confiança, y nos dà animo para tratar con èl, no como deve tratar vna vilissima, y baxissima criatura con su altissimo, y perfectissimo Criador, sino como suele vn amigo con otro amigo, y vn hijo regalado con su dulcissimo padre. Todos estos son argumentos de la infinita bondad, amor, y benignidad del Señor (de la qual èl tanto se precia, y por ella quiere ser honrado) y no menos de su omnipotencia, pues debaxo de vna especie de pan se pudo encerrar Dios, y hombre todo junto, y partirse en tantas partes sin disminuirse. Y aunque el Mysterio de la Encarnacion es altissimo, por el qual en vna Persona se vnieron la Naturaleza Divina, y Humana, y el Verbo Eterno (estando en èl escondidos todos los tesoros de la sabiduria, y ciencia de Dios) apareciò abreviado; pero todos essos tesoros, è infinidad Divina, que parecìa no poderse abreviar, ni estrechar mas, en este Sacramento estàn mas cifrados, y abreviados, pues en vna minima particula de la Hostia se encierran todos, y la misma Humanidad, que en la Encarnacion se echava de ver;

Aug. lib. 9. Conf. c. tap. 10. Ciril. Hieron.

Propriedad del amor.

La suavidad del amor de Christo en este Sacramẽto.

La omnipotencia de Dios en la Hostia consagrada.

aqui (como dize Santo Tomàs) està encubierta, y escondida, de tal manera, que aun con mas razon podèmos dezir aquello que dixo Isaìas: *Verdaderamente, Señor, que vos soys Dios escondido*; lo qual dize porque Dios se avìa hecho hombre. Tambien se descubre aqui su sabiduria, pues hallò tan saludable medicina, para curar nuestras dolencias, y vna triaca eficacissima contra la ponçoña de aquella antigua serpiente, y con su carne purissima, concebida de Espiritu Santo, purificar la carne inficionada de Adàn, que corrompìa las animas que con ella se juntavan, y con este fruto de vida reparar los daños que se nos siguieron por el otro bocado, y fruto de muerte; de lo qual todo resulta la gloria, y hõra del Señor, mucho mas clara, y copiosamente sin duda, que de la creacion, y disposicion, y harmonìa de los Cielos, y de todo lo criado. No menos pertenece à la honra de Dios el culto, y sacrificio con que es reverenciado, y como ya todos los Sacramentos, y Sacrificios de la Ley Vieja (que eran sombras, y figuras) avìan cessado, fue cosa muy conveniente, que en lugar de todos ellos, sucediesse en la Santa Iglesia este Soberano, y Altissimo Sacrificio, para que no faltasse en ella aquel culto con que Dios es mas acatado. Y que pues la Ley, y el Sacerdocio, siempre vàn à vna, y à la Ley Vieja avìa sucedido la Nueva, que assi como avìa nuevo Sacerdocio huviesse nuevo Sacrificio, que es este; del qual dize el Real Profeta: *Sacrificate sacrificium justitiæ, & sperate in Domino.* Ofreced sacrificio de justicia, y especial en el Señor. Porque no ay otro que se pueda llamar proprio, y enteramente sacrificio de justicia, sino Jesu Christo que se ofreciò en la Cruz al Padre Eterno en Sacrificio, para pagar con todo rigor de justicia lo que merecian nuestros pecados. Y porque no tuviessemos olvido de vn tan inestimable beneficio, ordenò, que cada dia se representasse, y de nuevo se ofreciesse en la Missa, para perpetua memoria de su benditissima Passion (como diximos) y assi instituyò este Santissimo Sacramento al tiempo que iva à padecer. Y para declararnos, que nos le dexava por memorial de su Passion dixo: *Cada vez que esto hizieredes, hazedlo en memoria de mi.* Quiere dezir, en memoria de mi muerte, como explica S. Pablo, quando dixo: *Mortem Domini annuntiabitis, donec veniat.* Pues què dirè del fruto que desta Fuente de vida mana en todos los que dignamente beven della? Quien podrà referir los efectos que obra en las Animas Santas, y puras? que son tantos, y tan divinos, que ninguna lengua humana los puede explicar: porque primeramente este Celestial Manjar haze espiritualmente en nuestras almas los mismos efectos, como diximos, que haze en los cuerpos el mantenimiento corporal. De los quales el primero es, reparar lo que ca-

Isaìas 25 La sabiduria de Dios se descubre

Al culto de Dios pertenece este Sacrificio.

Psalm. 4.

1. Cor. 11

El provecho que recibẽ los que dignamente comulgã.

Repara las fuerças de las virtudes,

da dia se và perdiendo de nuestra substancia, por la fuerça del calor natural de nuestros cuerpos, que siempre và consumiendo la substancia dellos: Y como para que la lumbre de la lampara, que va gastando el azeyte, no se apague, conviene irla cevando, assi es necessario dar al cuerpo su mantenimiento para que se restaure por vna parte, lo que por otra se gasta. Y mucho mas necessidad tienen nuestras almas deste reparo, que nuestros cuerpos; porque dentro dellas està otro calor muy dañoso de nuestra concupiscencia, que siempre nos atiza, è incita para el mal, y gasta, y consume el fervor, y fuerças de las virtudes, y nos dexa flacos, y debilitados, si mediante la virtud deste Santissimo Sacramento no se repara lo perdìdo. El segundo efecto del manjar corporal, es deleytar, dar gusto, y sabor al que come; y tanto mayor suele ser, quanto el paladar està mas bien dispuesto, y el manjar es mas delicado. Pues quien podrà declarar la suavidad, y dulçura deste Divino Manjar, que es Dios, infinitamente suave, y Autor de toda suavidad, la qual toda se gusta en su misma fuente? Assi como no ay comparacion de la excelencia del alma à la baxeza del Cuerpo, assi no la puede aver entre los deleytes de la misma alma, y los del cuerpo; porque aquellos son tanto mayores, y mas perfectos que estotros, quanto el alma es mas noble que el cuerpo. Y siendo Dios el Manjar que en este Santo Sacramento comemos, no ay lengua de Angeles que pueda explicar la dulçura que causa en vn coraçon limpio, y purgado: Porque cierto es que no tiene Dios otra joya mas preciosa que darnos en el Cielo, ni en la tierra, que esta, pues es la misma de que gozan en el Cielo los Bienaventurados, sino que ellos vèn à Dios claramente, y sin velo, y nosotros encubierto, debaxo de aquellas cortinas, y accidentes de vino, y de Pan; y la vista de los Bienaventurados serà eterna, y la nuestra se acabarà con el tiempo, pues el vso de los Sacramentos no durarà mas de lo que durarà la Iglesia Militante. Mas la cosa que se dà aqui, y en la Gloria, es la misma, que es el mismo Dios, el qual ni ay mas, ni ay menos. El tercero efecto del manjar es, quitar la hambre, y dar hartura; el qual efecto ninguna criatura puede obrar en el Alma del hombre, sino el mismo Dios, para el qual fue criada, y hasta que llegue à èl, siempre padecerà hambre, sin verse jamàs harta, ni abastada: Solo Dios, que es el vltimo fin de nuestra vida, y el centro de nuestra felicidad, puede llenarla, y hartarla de tal manera, que no le quede mas que desear: Lo qual èl haze dando contentamiento, paz, y tranquilidad à la misma Alma, y vn desengaño de todas las cosas visibles, y caducas, y vn encendido deseo de las celestiales, y vn conocimiento verdadero, que todas las cosas estàn en Dios y sin Dios todas son nada: Y esto suele el Señor obrar por medio deste Divino Manjar, quando amenudo se recibe con el paladar bien dispuesto, y sano; porque entonces tiene el Alma compañia en su destierro, consuelo en sus trabajos, defensa en sus peligros, esfuerço, y aliento para todo lo bueno, y llena de santos propositos, y deseos, arde en amor, y ansia de las cosas del Cielo, y las vanas del Mundo le causan hastio, encorporada, y ayuntada con Christo, se haze participante de los trabajos, y meritos de su sagrada Passion, y tiene vna prenda firmissima de la vida eterna. En este Pan de los Angeles, y Manà del Cielo, halla gusto suavissimo de todo lo que quiere, y puede desear, mucho mejor que en el manà corporal hallavan los Judìos el gusto, y sabor de lo que querian. Si el hombre està tentado de apetitos sensuales, y abrasado del fuego de la concupiscencia, con este rozìo del Cielo se apagan las llamas de todos los torpes deleytes. Si los trabajos, y miserias desta vida le fatigan, y le hazen desmayar, aqui halla esfuerço, sufrimiento, y aliento: Porque son tantas, y tan pesadas las angustias que por todas partes nos cercan, que sin este refrigerio no se podrian passar: Y quanto mas fatigado està el coraçon, tanto mayor alivio siente, y mas gusta de la dulçura deste Divino Manjar, assi por la excelencia dèl, como porque està mas dispuesto con la tribulacion para recibir las gracias que alli le comunica. Pues si el viento de la vanagloria le trastorna, y arrebata, aqui con la humildad de Christo se confunde, y conoce su baxeza, y su propria nada. Si la codicia, la ambicion, y la vanidad engañosa deste Mundo perecedero le acossa, aqui tiene armas con que se defender. Finalmente, aqui halla Medicina para curar todas sus dolencias, conficionada de la Sangre, y Carne de Jesu-Christo, que es nuestra salud, y vida, y remedio de todos nuestros males.

Deleyta, y dà gusto.

Es remedio vniversal cõtra todos los males.

Por ser tantos los efectos que obra en las Almas este Santissimo Sacramento, tiene varios, y diferentes nombres, porque con vn nombre solo no se podian significar. Llamasse Eucaristia, que quiere dezir, buena gracia, ò hazimiento de gracias, porque contiene à Jesu-Christo, Fuente de Gracia, y es Prenda de la vida eterna, que es gracia perfecta, y consumada, y es vn hazimiento de gracias, que hazemos al Señor por los beneficios que de su mano recibimos. Llamasse Comunion, ó Comunicacion, porque nos junta con Christo, y por èl nos son comunicados, y somos participioneros de sus merecimientos; y tambien vne los Fieles entre si, y los haze vna Alma, y vn coraçon en Christo: Y por esta causa tambien se llama Sacramento de paz, y caridad. Llamasse Viatico, por ser el Manjar con que nos sustentamos en esta peregrinacion, y porque

Los nombres que tiene este Sacramento.

La hartura.

Comunion

nos

nos acompaña, y abre camino para el Cielo. Llamasse Cena del Señor, por averse instituido en aquella vltima, y sacrosanta Cena. Llamasse de los Griegos Mysterio, y de los Latinos Sacramento, por los Sacratissimos, y profundos Mysterios que en èl se encierran. Llamasse Pan de Dios, Pan del Cielo, Cuerpo de Christo, Cuerpo del Señor; y (como escrive San Agustin) los Africanos le llaman absolutamente Vida. Finalmente, se llama Ofrenda, Sacrificio, Liturgia, y Missa, por ofrecerse por nuestros pecados. Callen, pues, todas las obras de naturaleza (dize el Padre Fray Luis de Granada) y callen tambien las de gracia, porque esta obra es sobre todas las obras, y esta es gracia singular. O maravilloso Sacramento! Que dirè de ti? Con que palabras te alabarè? Tu eres Vida de nuestras animas, Medicina de nuestras llagas, Consuelo de nuestros trabajos, Memorial de Jesu-Christo, Testimonio de su amor, Manda preciosissima de su Testamento, Compañia de nuestra peregrinacion, Alegria de nuestro destierro, Brasas para encender el fuego del amor Divino, Medio para recibir la gracia. Prenda de la bienaventuranza, y Tesoro de la vida Christiana. Con este Divino Manjar es vnida el Anima con su Esposo, con este se alumbra el entendimiento, despiertasse la memoria, enamorasse la voluntad, deleitasse el gusto interior, acrecientasse la devocion, derritense las entrañas, abrensele las fuentes de las lagrimas, adormecense las passiones, despiertanse los buenos deseos, fortalecesse nuestra flaqueza, y toma cõ èl aliento para caminar hasta el Monte de Dios.

Sacramento de paz, caridad y Viatico.

De pec. c. merit. cõtra Pelag. li. 1. c. 24.

1. p. de la oracion, en las meditaciones del Lunes por la mañana. §. 3.

Pero aqui se deve advertir la disposicion que ha de tener el que se llega al Altar para recibir este Manjar Divino, si quiere gustar dèl, y sentir los provechos que avemos dicho: Porque assi como el Alma que està en el Cuerpo, y le vivifica, no dà vida al miembro que està cortado, y apartado del cuerpo, sino al que està conjunto, y vnido con èl; assi este Espiritu divino, ques es la Vida de nuestras almas, para comunicarsela, es necessario que estèn vnidas por caridad con èl, y que sean miembros vivos de la Santa Iglesia. Y como el Sol, y la lluvia, y los ayres sustentan, y hazen crecer los arboles, y las plantas vivas, y bien arraygadas en la tierra, y à las que estàn ya muertas, y arrancadas las sacan, gastan, y podrecen; assi este Santo Sacramento à los que estàn arraygados, y fixos en èl, les dà vida; y à los que no lo estàn (por su culpa) les es causa de daño, y perdicion. La medicina, y el manjar corporal no aprovechan al cuerpo muerto, y sin espiritu; ni este Santo Sacramento à los que estàn en pecado mortal, y muertos en sus Almas; porque es, y se llama Pan de vida, no solamente porque dà vida, y la sustenta, y acrecienta con su gracia, sino porque requiere que estè vivo el que le recibe.

La disposicion para recibir al Señor D. Th. 3. p. q. 79. a. n. 8. & q. 80. ar. 4. ad. 5 Suarez. t. 3. in 3. p. disp. 93. sect. 1. in fin. Palud. in 4. dis. 9. q. 1. n. 14 Scot. dist. 9. q. 1. A. lesis. q. 16 memb. 3. art. 2. gabr. lect. 8. in Canonem. Anto 3. p. ti. 14. c. 12 §. 5. Syla.

Verdad es que Santo Thomàs, y otros muchos Doctores ponen vn caso en que este Sacramento dà vida al muerto; porque dizen, que si alguno se llegasse à èl con algun pecado mortal, sin acordarse del, ni averle confessado, ni tener proposito de pecar; con todo esto puede ser que no estè en estado de gracia, y que por virtud deste Sacramento resucite de muerte à vida, y de estado de condenacion, se ponga en estado de salvacion. Y conforme à esta doctrina dixo San Agustin, que este Sacramento no solo mantiene, y sustenta à los que halla vivos, sino tambien resucita los muertos. Mas lo ordinario es, que el que le recibe aya de estar primero en gracia, para prerecibir el aumento della; porque este Sacramento es Manjar, el qual no se dà à los muertos, sino à los vivos, para sustentarlos, y acrecentarles la vida que tienen. Y para esto declarò el Santo Concilio de Trento que qualquiera persona que quiere comulgar, si despues de aver examinado diligentemente su conciencia, hallàre en si aver cometido algun pecado mortal, està obligado à confessarse Sacramentalmente antes de comulgar, porque de otra manera, sino lleva la vestidura nupcial, serà echado de las bodas, y arrojado en las tinieblas exteriores, para que en ellas pague eternamente (sino se enmienda) su atrevimiento, y desverguença. Y para que esto mejor se entienda, se ha de notar, que en este vivifico Sacramento ay dos cosas; la vna, el mismo Cuerpo del Señor, que està debaxo de aquellas especies visibles; y la otra, la virtud, y abundancia de dones, y gracias invisibles, que por èl se comunican. Assi ay tres maneras de personas que comulgan: La primera es, de los que comulgan indignamente con conciencia de pecado mortal; y estas, aunque reciben el Santissimo Sacramento, no reciben la virtud del Sacramento, sino la sentencia de su condenacion. Los segundos son, los que con devido aparejo, amor, y temor, y reverencia se llegan al Altar, y reciben al Señor en la Hostia consagrada, y espiritualmente son recreados, y enriquecidos de sus Divinos dones. Los terceros son, los que no pudiendo recibirle Sacramentalmente, le reciben espiritualmente en sus Almas, y gozan del fruto, y tesoro de su benditissima Passion.

Eucha. 5. Victoria in sinun. 76. Bellar. li. 4. c. 19. Janfen. in con cord. c 131. sess. 13. cap. 7. La confession de los pecados mortales deve preceder à la comunion. Mat. 12. Dos cosas ay en este Sacramẽto, el Cuerpo del Señor, la gracia q̃ por èl se comunica. Tres maneras de personas que comulgan. El uso antiguo de comulgar cada dia como se resfriò. De consec. dist. 2. c. peraста.

En los principios de la primitiva Iglesia, quando hervia la Sangre de Christo, y los coraçones de los Fieles eran vn coraçon, todos comulgavan cada dia, y apacentados, y fortalecidos con esta Mesa Real, se ofrecian al martirio. Despues se començò à entibiar este fervor, y Santa costumbre; la qual renovò en parte San Anacleto Papa, y Martyr, mandando, que despues de la consagracion, todos los presentes comulgassen, por ser este costumbre (como èl dize en vn decreto) establecida por los Santos Apostoles, y guardada de la Iglesia Romana.

Andando mas el tiempo se resfriò la devocion, y caridad; y San Fabiano assi mismo Papa, y Martyr, ordenò que todos los Fieles comulgassen, alomenos tres vezes cada año, en las Pasquas de Navidad, de Resurreccion, y de Pentecostes. Finalmente, se elaron los coraçones de los Fieles, acerca de la devocion, y vso deste Santissimo Sacramento, de tal manera, que para despertarlos, y moverlos à comer este Pan Divino, y no perecer de hambre, fue necessario que Innocencio Tercero, en el Concilio general Lateranense, so graves penas mandasse, que todos los Fieles, en llegando à los años de discrecion confessassen todos sus pecados à su proprio Confessor, por lo menos vna vez cada año, y cumpliessen la penitencia con todo cuidado, y recibiessen en la Pasqua de Resurreccion con gran reverencia el Santissimo Sacramento del Altar: Que es señal de averse casi extinguido la devocion, y frequencia deste Sacramento, pues tan severamente, y so graves penas mandò el Concilio que comulgassen los Fieles alomenos la Pasqua. Por donde no es maravilla, que faltando el sustento, y esfuerço de Dios, que senos comunica por este Pan de vida, ayan caìdo los Christianos en tan profundo abismo de vicios, miserias, y calamidades, como vemos. Pero bendita sea la bondad, y dulçura deste Señor, que en vn siglo tan miserable, y perdido como el presente, ha alumbrado, y despertado algunas Almas devotas, para que amenudo comulguen, y esforçadas con la gracia, y virtud de este Mysterioso Bocado, resistan à sus gustos, y apetitos, y se abracen con los exercicios de oracion, y virtud, y anhelen para la vida eterna. Aunque es grande lastima, que sean tan pocos los que esto hazen, respecto de los muchos que estan ciegos, y perdidos: Porque si con tanto cuidado procuramos la limpieza del Cuerpo, como no procuramos la del Alma, en que tanto mas nos và? Si cada dia damos dos vezes su mantenimiento à la carne (que mañana ha de ser manjar de gusanos) y nos desvelamos en que no le falte nada de comodidad, y regalo; en que sesso cabe dar su mantenimiento al Alma tan de tarde en tarde? Y si quando el hombre està enfermo desea que el Medico le visite amenudo, porque estando nuestro espiritu doliente, y cargado de tantas, y tan graves enfermedades, no desearèmos nosotros ser visitados muchas vezes de aquel Medico celestial, que juntamente es Medico, Medicina, y entera salud à nuestras Almas? Y si en tiempo de peste buscamos preservativos, y defensivos, y quando passamos entre enemigos vamos acompañados; porque en vna infeccion tan contagiosa, y en vn peligro tan evidente, y de tan crueles enemigos, no nos armamos con este Señor, y no le tomamos por contraveneno, escudo, y remedio? Muy frio està nuestro coraçon, y para encenderle en el Amor de Dios, es necessario llegarse muchas vezes à este divino Fuego. Y si el mismo Señor es tan suave, y tan amoroso para con el hombre, que èl mismo dize, que sus delicias, y regalos son entretenerse con los hijos de los hombres, y el gusto, y el regalo de Dios, es venir à nuestra casa, y morar en ella; porque somos tan desconocidos, è ingratos, que no la aparejamos, y nos disponemos para recibirle amenudo con devocion, y alegria? Quien cierra la puerta al Rey, que quiere entrar en su casa, y hazerle muchas mercedes, y pagarle magnificamente el hospedage? O que pobre ay, que no acuda à la puerta del Señor donde se dà la limosna? Pero desta materia, y del aparejo con que se ha de recibir este Santissimo Sacramento, ay mucho escrito, y no es proprio deste lugar, vealo el que quisiere en sus Autores, especialmente el Padre Fray Luìs de Granada, que en varias partes de sus obras, con el espiritu, y eloquencia que suele, trata de la excelencia, y efectos deste Sacramento, y del modo, y aparejo con que se deve recibir. Nosotros bolvemos à la institucion de la fiesta, que oy se celebra por toda la Iglesia Catolica, la qual instituyò el Papa Vrbano Quarto deste nombre el año del Señor de mil doçientos, y sesenta, y tres, y despachò vna Bula sobre esto; la qual, aunque sea vn poco larga, me ha parecido poner aqui, para edificacion de los Fieles, con las mismas palabras que la pone en su Historia de la Orden de Santo Domingo el Padre Maestro Fray Hernando del Castillo; porque està llena de grandes, y graves sentencias en alabança del Santissimo Sacramento: Y es mejor que el mismo Sumo Pontifice diga con sus proprias palabras las causas que le movieron à mãdar que se celebrasse este fiesta, que no que nosotros lo digamos con las nuestras.

De consecrat. dist. 2. c. si non frequentius.

Extra de panit. & remiss. c. omnes vtriusque sexus.

La falta de mantenimiento espiritual es causa de nuestra flaqueza.

Lo que nos deve mover para comulgar amenudo.

Sap. 8.

Lib. 3. c. 28.

BVLA DE VRBANO PAPA QVARTO, en que instituye la fiesta del Santissimo Sacramento.

VRbano Obispo, siervo de los siervos de Dios. A nuestros venerables hermanos Patriarcas, Arçobispos, Obispos, y à los otros Prelados de las Iglesias, &c. Aviendo Nuestro Señor, y Salvador Jesu-Christo de passar deste Mundo al Padre (ya que se acercava la hora de su Passion) despues que huvo Cenado con sus Discipulos, instituyò, y ordenò en memoria de su muerte el sumo, y magnifico Sacramento de su Cuerpo, y Sangre, dandonos el Cuerpo en manjar, y la Sangre en bevida: Que assi es, que todas las vezes que comemos deste Pan, y bevemos desta Sangre, anunciamos la muerte deste soberano Señor; y assi dixo èl à sus Discipulos quando lo instituyò: Haced esto en mi comemoracion. Lo qual fue

con

con intencion de que este tan alto, y venerable Sacramento fuesse vn Memorial muy señalado, y particular del excessivo amor que nos tema. No Memorial assi como quiera, sino Memorial admirable, estupendo, deleytable, suave, seguriſſimo, y precioso sobre todas las cosas, en el qual se renovaron las señales, y se mudaron las maravillas. En èl se halla todo deleyte, y toda suavidad de sabor. En èl se gusta la misma dulçura del Señor, y en èl finalmente alcançamos ayuda, y sufragio de vida, y salud. Este es el Memorial dulciſſimo, Memorial sacratiſſimo, y Memorial que puede salvarnos, en el qual recontamos la agradable memoria de nuestra redencion, y por èl nos refrenamos del mal, nos confortamos para el bien, y aprovechamos para el aumento de gracia, y virtudes, y ciertamente imos aprovechando con la corporal presencia del Salvador. Todas las otras cosas de que hazemos memoria; solamente las tratamos con el espiritu, y con el entẽdimiento: pero no por esso tenemos su presencia Real con nosotros: Mas en esta Sacramental comemoracion de Christo, èl mismo està con nosotros en su propria substancia, aunque en forma diversa; y assi lo dixo à sus Discipulos quando se quiso subir al Cielo: Con vosotros estoy hasta el fin del Mundo, confortandoles con esta divina promesa, que quedaria, y estaria con ellos, aun con su presencia corporal. O digna memoria, para nunca dexarla! en la qual nos tornamos à recordar de nuestra muerte muerta, y de que nuestro morir ya se ha muerto, y de que el Arbol de la vida enclavado en la Cruz, nos ha traìdo fruto de salud. Esta es aquella saludable comemoracion, que hincha los coraçones de los Fieles de gozos saludables, y juntamente con la infusion de alegria les dà lagrimas de devocion. Regozijamonos sin duda con el recuerdo de nuestra libertad, y trayendo à la memoria la Passion del Señor (que fue el medio para rescatarnos) no podemos detener las lagrimas. Assi que en esta Sacratissima comemoracion tenemos juntamente gozo de suavidad, y lagrimas; porque en ella nos gozamos de mancomun llorando, y derramamos lagrimas devotamente, gozandonos, teniendo lagrimas alegres, y alegria llorosa, porque el coraçon bañado de grande gozo por los ojos distila gotas dulces. O Inmensidad del Divino amor! ò superabundancia de la Divina piedad! ò larguissima liberalidad de Dios! Avianos èl dado ya todas las cosas, y puesto todo debaxo de nuestros pies. Dionos dominio, y principado sobre todas las criaturas de la tierra, y con los Ministros Celestiales (que son los Angeles) enoblece, y ensalça la dignidad humana, pues son nuestros criados, embiados para servir por respeto de los que han de recibir la herencia Celestial. Y con aver sido tan grande su franqueza con nosotros, queriendo aun mostrar con vna señalada liberalidad el abundante amor, y caridad que nos tiene, diòssenos à si mismo. Y passando el punto de todas otras liberalidades, y excediendo toda suerte, y manera de amor, se nos diò para que le comiessemos. O singular, y admirable franqueza, adonde el que dà es el mismo Don, y lo que se dà, son vna misma cosa! Què larga, y prodiga largueza, quando viene vno à darse à si mismo! Diossenos, pues, para pasto, porque pues el hombre avia caìdo por la muerte, por el Manjar fuesse levantado à vida. Cayò el hombre por el manjar del arbol mortifero, levantòsse por el Manjar del Arbol de la vida. En el otro arbol estuvo colgado el manjar de la muerte, y en este estuvo pendiente el Alimento, y Manjar de la vida. La comìda de aquel nos lisiò y probar de estotro nos dà salud. El gusto nos llagò, y el gusto nos vino à sanar. Mirad que de donde saliò la llaga, de allì tambien saliò la medicina, y que donde vino la muerte, de allì vino la vida. Del otro manjar se dixo: En el dia que comieres, moriràs de muerte. Deste se dize: El que comiere deste Pan, vivirà para siempre. Este manjar es el que harta cumplidamente, el que sustenta de veras, el que engorda con soberanìa, no el cuerpo sino el coraçon; no la carne, sino la mente. Al hombre, pues que tenia necessidad de alimento espiritual, el mismo misericordioso Salvador le proveyò del mas noble, y mas poderoso Manjar de quantos avia en el Mundo. Fue tambien liberalidad muy decente, y obra conveniente à la Divina piedad, que el Verbo Eterno del Padre, que es Manjar, y Refeccion de la criatura racional, despues de hecho carne, se diesse en mantenimiento al cuerpo, y carne, digo al hombre, que es criatura racional, como dize el Psalmo: El hombre comiò el Pan de los Angeles: y por esso dize el Salvador: Mi Carne verdaderamente es manjar. Este es Pan que se toma, y no se consuma; comesse, y no se trasmuda, y si dignamente se recibe, haze conforme à si al que le recibe. O Excelentissimo Sacramento! ò Sacramento digno de ser adorado, venerado, glorificado, y honrado, digno de ser con singularissimas alabanças ensalçado, y à publicos pregones engrandecido, con mucho estudio venerado, con devotos servicios levantado, con limpias entrañas recibido! O Memorial Nobilissimo, digno de ser puesto en el interior del coraçon, de ser firmamente atado al Alma, de ser guardado con diligencia en las entrañas, y finalmente digno de ser traìdo à la memoria con diligente, y cuydadosa meditacion de su grandeza! Deste Memorial devemos hazer continua memoria, para que siempre tengamos de aquel, cuyo memorial sabemos que es, pues que durarà mas en nuestra memoria aquel cuyos dones, y mercedes mas amenudo tuvieramos delante de los ojos. Y aunque es verdad que cada dia en la solemnidad de la Missa frequentamos este Memorial Sacramento, todavia nos parece cosa conveniente, que

(alo-

(alomenos vna vez en el año) se haga dèl vna mas cèlebre, y particular memoria, siquiera para confundir la perfidia, y locura de los Hereges: porque el dia de la Cena (en el qual nuestro Señor Jesu-Christo la instituyò) la Iglesia Vniversal està ocupada en reconciliar los penitentes, en Consagrar la Crisma en el Mandato, y Lavatorio de los pies, y en otras muchas cosas; y por esso no tiene lugar de festejar, y solemnizar este Santo, y Soberano Sacramento, y lo mismo guarda la Santa Iglesia con los Santos que solemnizamos por todo el año, que aunque hazemos muy amenudo memoria dellos en las Letanìas, y en las Missas, y en otras ocasiones, celebramos tambiem sus muertes, particularmente en ciertos, y señalados dias de sus fiestas: y aun sobre todo esso, porque en las tales fiestas de los mismos Santos, à las vezes ay descuydos, y se dexa de hazer lo que se deve (ò por nuestra negligencia, ò por ocupaciones que los hombres tienen en sus negocios, ò por fragilidad humana) señalò la misma Madre Iglesia vn cierto dia, en el qual se hiziesse general memoria de todos los Santos, para que en esta fiesta comun se restaurassen los descuydos que en las particulares huviesse avido. Esto, pues, que haze con los Santos, mucho mayor razon ay para que se guarde con el vivifico Sacramento del Cuerpo, y Sangre de nuestro Señor Iesu-Christo, gloria, y Corona de todos los Santos; y para que tengan solemnidad, y celebracion particular, para que con devota diligencia se suplan en ella los descuydos, y negligencias que abrà avido en las Missas, y los Fieles Christianos (quando vieren que se acerca esta festividad) acordandosse de lo passado enmienden lo que, ò por su negligencia, ò por otras ocupaciones, ò por flaqueza humana, faltaron en las Missas de todo el año. Demàs, y allende, que antes que viniessemos à la Dignidad Apostolica que tenemos, entendimos que algunos Santos varones tuvieron revelacion de que en tiempos venideros se avia de solemnizar generalmente en la Iglesia esta fiesta. Por lo qual (para exaltacion, y corroboracion de la Fè Catolica) nos pareciò cosa digna, y loable ordenar, y mandar, que de tan alto, y loable Sacramento se celebre en la Iglesia vna solemne, y mas particular memoria cada año, y allende de la ordinaria de cada dia, señalando, y determinando para ella el Jueves primero despues de la Octava del Espiritu Santo, para que los Fieles Christianos concurran aquel dia con devocion à las Iglesias, y todos (assi Clerigos, como legos) canten con gozo, y regozijo cantares de loor, y entonces todos dèn à Dios hymnos de alegria saludable con el coraçon, con la voluntad, con los labios, y con la lengua. Entonces cante la Fè, la Esperança salte de placer, y la Caridad se regozije. Alegresse la devocion, tenga jubilos el coro, la pureza se huelgue; entonces acuda cada qual con animo alegre, y con presta voluntad, poniendo en execucion sus buenos deseos, y solemnizando tan grande festividad. Y quierà Dios que de tal manera los coraçones de los Fieles Christianos se inflamen para servirle, que con esta, y con otras cosas aprovechen en aumento de merecimientos acerca de aquel Señor, el qual se diò por ellos en precio, en manjar, y mantenimiento, que despues desta vida se les dè en premio. Por lo qual à todos vosotros amonestamos, y avisamos, y en virtud de santa Obediencia, por estos escritos Apostolicos estrechamente os mandamos, y en remission de vuestros pecados, que tan soberana, y gloriosa fiesta la celebreis en el dicho Jueves cada año solemne, y devotamente, y la hagais celebrar en todas las Iglesias de vuestras Ciudades, y Dioceſis, avisando con mucho cuidado el Domingo antes de la fiesta à todos vuestros subditos, y exortandolos con saludables amonestaciones, y platicas por vuestras personas mismas, ò por otras en vuestro nombre, à que con limpia, y verdadera confession de sus pecados, con limosnas, y oraciones, y otras obras de piedad, y devocion, de tal manera procuren aparejarse, que merezcan aquel dia ser participantes deste Santissimo Sacramento, y le puedan recibir con reverencia, y conseguir por su virtud aumento de gracia: porque Nos, queriendo animar à los Fieles con dones espirituales, para honrar, y celebrar tan grande fiesta, concedemos à todos los verdaderamente penitentes, y confessados, que se hallaren en la Iglesia à los Maytines de la fiesta, cien dias de perdon, y otros tantos à los que se hallaren en la Missa: y lo mismo, si en las primeras, ò segundas Visperas: y tambien por cada vna de las horas del dia, Prima, Tercia, Sexta, Nona, y Completas quarenta dias. Y à los que se hallaren en qualquier dia de las Octavas à las horas Canonicas, como dicho es, por cada dia otorgamos ciento de perdon, confiados en la misericordia de Dios, y de la autoridad de sus Apostoles San Pedro, y San Pablo. Hasta aquì son palabras de la Bula de Vrbano Quarto.

Despues Clemente Quinto en el Concilio que celebró en la Ciudad de Viena de Francia, confirmò esta misma Bula de su predeceſſor Vrbano Quarto, y mandó de nuevo, que se hizieſſe por toda la Christiandad la fiesta del Santissimo Sacramento. Y despues otros Sumos Pontifices, como Martino Quinto, y Eugenio Quarto, acrecentaron las Indulgencias que avia concedido Vrbano Quarto, y dieron otras nuevas à los que oy comulgaren, y acompañaren la Procession, y ayunaren en la vigilia desta fiesta.

Milagros deste Santissimo Sacramento, de Daroca.

Entre las otras causas que huvo para instituìr esta fiesta, fue vna, el aver Dios nuestro Señor por aquel mismo tiempo obrado algunos milagros en confirmacion de la verdad de su presencia en este Divino Sacramento; como el de los Corporales de Daroca, que sucedió en

el Reyno de Valencia año del Señor de mil ducientos y treinta y nueve, en el cerco que Don Berenguel de Entenza, General del Rey Don Jayme, puſo ſobre el Caſtillo de Chio, que eſtà en medio de Luchente, y Pinete no lexos de la Ciudad de Xativa (que por ſer Hiſtoria tan ſabida en Eſpaña, no la quiero referir aqui.) Y el que el año de mil ducientos y ſeſenta y tres (que fue el miſmo en que el Papa Vrbano deſpachò ſu Bula) acaeciò en Italia en vn Pueblo que ſe llama Volſena, como diezy ocho leguas mas acà de Roma, y ſeis de la Ciudad de Orbitelo, donde à la ſaçon eſtava el Papa; y fue deſta manera: Diziendo vn Clerigo Miſſa en la Igleſia de Santa Chriſtina, deſpues de la conſagracion de la Hoſtia començò à tener grandes tentaciones, y dudas de la verdad del Santiſſimo Sacramento, y luego la Hoſtia començò à deſtilar Sangre, y à teñir los Corporales, y correr la miſma Sangre haſta la piedra de marmol de la peaña, y oy dia ſe vèn las ſeñales de la Sangre en la miſma piedra, y yo las he viſto, y dicho Miſſa en el miſmo Altar. Tuvo noticia el Papa deſte milagro, y mandò llevar los Corporales teñidos de Sangre à Orbitelo, con gran pompa, y Proceſſion, y què todos los Cardenales, Arçobiſpos, y Obiſpos, y Clero, los ſalieſſen à recibir, y que ſe puſieſſen en la Igleſia principal de aquella Ciudad, donde deſpues por eſta ocaſion ſe edificò vn Templo muy ſumptuoſo à nueſtra Señora.

Milagro de Volſena.

Milagros de Parìs.

En Parìs aſſimiſmo el año de mil ducientos y cinquenta y ocho, diziendo vn Clerigo Miſſa en vna Capilla junto à Palacio, al tiempo que alçava la Hoſtia Conſagrada apareciò en ſus manos vn Niño vivo de increìble hermoſura (lo que viò mucha gente) y dandoſſe aviſo de ello à San Luìs Rey de Francia, importunandole que ſalieſſe à verlo, nunca lo quiſo hazer, diziendo: *Quien no creyere que eſtà allì Dios, vaya, y vealo, que yo con la Fè lo veo cada dia.* Por eſtos milagros ſe movió (entre otras cauſas) el Papa à inſtituìr la fieſta del Santiſſimo Sacramento: porque aunque los milagros no ſon neceſſarios, ni baſtantes (ſi Dios interiormente no alumbra, y mueve nueſtro coraçon) para que creamos lo que nos propone, y enſeña la Fè; todavia para deſpertarla, y avivarla mas, y para conſuelo, y eſfuerço de los que ſin ellos creen, ſuele el Señor algunas vezes hazer milagros, como los ha hecho, para confirmacion, y prueva de la verdad deſte Santiſſimo Sacramento, aſſi en los ſiglos paſſados, como en los preſentes; y apenas ay Reyno, ni Provincia, ni Nacion, donde Dios no aya obrado coſas maravilloſas en teſtimonio, y prueva de ſu Real, y verdadera preſencia en el Santiſſimo Sacramento del Altar; y oy dia ay, y ſe guarda la memoria dellas. En Eſpaña ay el milagro que diximos de los Corporales de la Ciudad de Daroca, el de Fromeſta, el de Santaren, el de Avila, el de Segovia, y otros. En Italia ay dos, en Roma en la Igleſia de San Juan de Letràn el vno, y el otro en la de Santa potenciana: y en Volſena el que referimos arriba. En Francia ay vno en Parìs, y otro en los Eſtados de Flandes, en la Ciudad de Bruſelas, donde con tanta ſolemnidad ſe celebra la memoria, y fieſta del Cuerpo milagroſo de Chriſto. En Alemania la Alta, en vn Pueblo que ſe llama Zephelet, que es en el Condado de Tirol, como tres millas Tudeſcas de Iſpruch camino de Auguſta, ay otro muy notable, y de grande admiracion, que aconteciò mas ha de ducientos, y veinte años. Y en otras partes avrà otros, los quales quiero dexar, para dezir con brevedad algunos pocos muy antiguos, y autenticos, que leemos en las obras, y vidas de los Santos.

Los milagros no ſõ neceſſarios para que creamos.

En muchas Provincias ay particulares milagros deſte Sacramento.

San Cypriano, glorioſiſſimo Obiſpo, y Martyr, en el Libro que eſcriviò de Lapſis, cuenta muchos milagros que en ſu tiempo hizo el Señor, para caſtigo de los que avian faltado en la Fè, è indignamente recibian, ò querian recibir ſu Santiſſimo Cuerpo, y de algunos èl dize que fue teſtigo. Los Hereges Donatiſtas echaron à los perros el Cuerpo del Señor, y los perros en vengança del deſacato, y ſacrilegio ſe bolvieron contra ellos, y los deſpedaçaron, como lo eſcrive Optato Milevitano. ¶ En Conſtantinopla, ſiendo Patriarca San Juan Chryſoſtomo, vna muger herege, por dar contento à ſu marido (que era Catolico) le prometiò de reducirſe à la Fè Catholica, y para cumplir con èl, comulgò primero de mano de vn Sacerdote herege, y diò à vna criada ſuya lo que avia recibido, para que ſe lo guardaſſe: y deſpues tomando la Hoſtia Conſagrada de mano del Sacerdote Catolico, y fingiendo que ſe inclinava para orar, la diò à la miſma criada que eſtava à ſu lado, y tomó della el pan que avia recibido de los Hereges, y poniendole en la boca luego aquel pan ſe convirtiò en piedra, como lo dize Sozomeno, y noſotros lo eſcrivimos en la vida de S. Juan Chryſoſtomo, el qual muchas vezes quando dezia Miſſa veìa los Angeles al rededor del Altar. San Gregorio Papa, para convencer la infidelidad de vna muger, pidiò, y alcançò de Dios, que las eſpecies del Pan Conſagrado ſe mudaſſen en carne: con lo qual ella ſe convirtiò, y el Pueblo ſe confirmò en la Fè. ¶ San Baſilio tuvo vna admirable viſion la primera vez que dixo Miſſa en la nueva forma que èl miſmo avia inſtituìdo, como ſe lee en ſu vida. ¶ En el libro llamado Prado Eſpiritual, cap. 29. eſcrive Sofronio algunos milagros deſte Santiſſimo Sacramento, que trae el Cardenal Baronio en el ſexto tomo de ſus Anales: y en el ſeptimo tomo refiere de Evagro, lib. 4. cap. 35. lo que aconteciò en Conſtantinopla à vn hijo de vn Judiò vidriero, de poca edad; el qual aviendo ido cõ otros muchachos Chriſtianos ſus compañeros à la Igleſia, y viendolos

Milagros que eſcrive S. Cypriano.

Los perros deſpedaçaron à los Hereges q̃ tratavan con deſacato à eſte Sacramento. Optat. Milev.

El pan ſe convierte en piedra en la boca de vna muger.

La Hoſtia ſe convierte en carne, orãdo S. Gregorio.

Viſion de S. Baſilio.

Vn muchacho Judio aviẽdo comulgado, estuvo tres dias en el fuego sinquemarje.

dolos comulgar tambien èl comulgò, como si fuera Christiano, lo qual sabido por su padre, tomò tanto enojo, q̃ echò à su hijo en vn horno ardiendo, donde èl solìa cocer el vidrio, y passados tres dias, su triste madre le hallò en medio de las llamas, sin lesion alguna, y la madre, y el hijo se hizieron Christianos, y el padre perseverando en su obstinacion, y perfidia, fue justiciado por mandado del Emperador Justiniano. ¶ En la vida de S. Bernardo se dize, que sanò vna endemoniada, poniendole la Hostia Consagrada encima con la Patena, y diziẽdo: *Aqui viene el mismo Señor, que naciò de la Virgen, y muriò en la Cruz, y Resuscitò, y subiò à los Cielos.* ¶ El mismo S. Bernardo cuenta en la vida de S. Malaquias, que como vn hombre pertinazmente negasse la presencia de Christo en el Sacramento, San Malaquias le dixo: *Dios te haga confessar la verdad, aũque sea por fuerça*, y que el otro respondiò, *Amen*, y el mismo dia le diò vna gravissima enfermedad, de la qual apretado bolviò en si, y se reconciliò con la Iglesia, cõfessando la verdad, y espirò. ¶ Vna mula hambrienta, y que no avia comido en tres dias, mostrandole la cevada, la dexò, y se arrodillò delante del Santissimo Sacramento, por las oraciones que hizo San Antonio de Padua, para convencer à ciertos Hereges, como se refiere en su vida. ¶ Estando S. Buenaventura en oracion delante del Altar, y dudando si comulgarìa, ò no, se dividiò vna particula de la Hostia, y se le vino à la boca. Y lo mismo sucediò à Santa Catalina de Sena, llegandose à comulgar, y diziendo Missa Fr. Raymundo su Confessor: la qual Santa recibiendo el Santissimo Sacramento, y aun con solo mirarle, ò ver algun Sacerdote, que aquel dia huviesse tocado el Cuerpo del Señor, se le quitava totalmente el apetito del manjar corporal. Pero dexemos yà estos milagros antiguos, y acabemos lo que tenemos que dezir de esta Fiesta, con referir solos otros dos mas modernos. El vno escrive el Padre Maestro Fr. Tomàs Uvaldesense, Provincial de N. Señora del Carmen en Inglaterra, Varon muy docto, y grave, y digno de todo credito, que floreciò por los años del Señor de mil quatrocientos y veinte, siendo Sumo Pontifice Martino V. el qual aprobò sus obras, y le escrive como testigo de vista. Dize, pues, que en la Ciudad de Londres, en la Iglesia Catedral de S. Pablo, el Arçobispo Cantuariense, Primado de aquel Reyno, estando el mismo Padre presente, preguntò algunas cosas à vn çapatero herege, que negava la verdad del Santissimo Sacramento, y estava allì para ser examinado, y juzgado: y que mandandole que hiziesse reverencia à la Sagrada Hostia, no quiso obedecer, antes con su lengua blasfema respondiò, que vna araña era mas digna de reverencia, que aquella Hostia. Apenas huvo dicho estas palabras, quando subitamente vna araña disforma, negra, y horrible, se descolgò de lo mas alto del techo, y baxò por su hilo derecha sobre su boca de aquel desventurado herege, y queriendole assir della la gente q̃ estava presente, se apartò la araña, y se lo estorvò. Y como vn prodigio tan estraño, y tan nuevo, aun no bastasse para ablandar el duro, y empedernido coraçon de aquel desdichado hombre, fue condenado al fuego, y hecho ceniza.

Vna mula hambriẽta se arrodilla delante del Señor.

Milagro en S Buenaventura, y Santa Catalina de Sena.

Milagro estraño de vna araña.

El otro milagro es mas nuevo, y sucediò en Polonia el año de mil quinientos, y cinquenta y seis, y fuè assi: En vn Pueblo llamado Schazeto, vn Judio importunò mucho à vna criada suya Christiana, por nombre Dorotea, que recibiesse (como solìa) el Cuerpo de Christo, y que se le entregasse; y al fin con las promessas q̃ le hizo lo alcançò. Ella le diò el Cuerpo del Señor, y el Judio le tomò, y acompañado de otros tres Judios amigos suyos, le llevò à su Synagoga, y allì le dieron muchas puñaladas, y heridas. Luego saliò de la Sagrada Hostia tan grande cantidad de Sangre, que los mismos Judios la recogian con vnas cucharas, y la echavan en vn vaso de vidrio. Procuraron mucho aquellos perfidos, y malvados enemigos de Jesu Christo encubrir su maldad, mas no pudieron; porque el Señor la manifestò, y el Rey de Polonia Sigismundo, quando lo supo los mandò castigar severamente, y assi fueron quemados. Y Luis Lipomano, Obispo de Verona, y Nuncio del Papa, varon de vida exemplar, y de singular doctrina (que à la saçon se hallava en Polonia) hizo averiguacion del caso, y tomò informacion autentica de todo lo que avìa passado, y la embiò à la Santidad del Papa Paulo IV. que entonces presidìa en la Iglesia Catolica. Bendito, alabado, y ensalçado sea el Señor, que tan maravilloso, liberal, y dadivoso se muestra en este SS. Sacramento, y por vna parte nos manda, que creamos los Mysterios Inefables, è invisibles que en èl se encierra, y por otra obra tantos milagros para despertar nuestra Fè, y encender mas nuestros coraçones en su Divino amor, y en la devocion, y reverencia deste admirable, è inerrable Sacramento. Reconoscamos todos este soberano beneficio, agradescamosle con profunda humildad de lo mas intimo de nuestro coraçon, aprovechemonos desta Medicina de nuestras almas, comamos este Pan de vida, embriaguemonos con este Caliz del Señor, tengamos perpetua memoria de su Passion, y de su Cruz, y acordemonos que no somos nuestros, sino de aquel que por solas las entrañas de su piedad nos comprò con el precio de su purissima Sangre, y tiene por regalo morar entre nosotros, para consuelo, sustento, y amparo desta nuestra miserable vida, y nos dà à si mismo por prenda de la eterna, que esperamos, Amen.

Milagro que sucediò en nuestros dias. Laur. Su. en sus comentarios año 1556 Fra Luis de Granada en la 2. pa. del Simbolo.

LA

LA VIDA DE LA GLORIOSA VIRGEN MARIA NVESTRA SEñORA.

DESPVES DE LA VIDA DE NVESTRO SALVADOR, QVE (COMO DIXIMOS) es eſpejo, regla, y medida de toda ſantidad, devemos poner los ojos en la Vida de ſu Puriſſima Madre, que fue eſcogida de Dios para la mayor dignidad que puede caber en pura criatura, y para ella fue adornada de los mayores dones, y virtudes que à nadie fueron concedidas, y vna de las coſas en que Dios mas ha declarado la grandeza de ſu bondad, ſabiduria, y Omnipotencia, es la Santidad deſta Virgen, cuya Vida, eſcrita breve, y hiſtorialmente, es la que ſe ſigue.

Patria, y padres de la Virgen Nueſtra Señora.

1. LA Sacratiſſima Virgen MARIA N. Señora fue de Nazareth Ciudad de Galilea, y hija de padres nobles, y ricos. Su padre ſe llamò Joachin natural de Nazareth; ſu Madre Ana, de la Ciudad de Belen. Eran los dos de la Tribu de Judà, y del linage Real de David; Joachin por via de Natàn, y Ana por via del Rey Salomon, que ambos fueron hijos de David. Eſtos Bienaventurados padres de la Virgen eran de vida ſantiſſima, como convenia que fueſſe el arbol que avia de producir tal Fruto. Empleavanſe en la guarda de la Ley con gran cuydado, en ayunos, oraciones, y limoſnas. Repartìan ſus rentas en tres partes, vna gaſtavan en el culto Divino, y Miniſterios del Templo, otra en los pobres, y la otra en el gaſto de ſus perſonas; y familia. Avian vivido veinte años caſados ſin tener hijos, porque Ana era eſtèril, y por eſta cauſa eſtavan triſtes, y afligidos, y como avergonçados, y corridos; porque en aquel pueblo carnal ſe tenia la eſterilidad por vn genero de oprobrio, y caſtigo de Dios. Al qual eſtos Santos caſados ſuplicavan con grande inſtancia de dia, y de noche, que les dieſſe fruto de bendicion, prometiendole de conſagrar à ſu Divina Mageſtad el hijo, ò hija que les dieſſe. Perſeverando en eſta oracion, vn Angel apareciò à Joachin que eſtava en la majada de ſus Paſtores, y le dixo, que Dios avia oìdo ſus ruegos, y que tendrìa vna hija que ſe llamarìa MARIA, y ſerìa Madre del Salvador del Mundo. La miſma revelacion tuvo Santa Ana en vn huerto adonde vivia apartada. Comunicaronlo entre ſi, y hallaron, que convenìa muy bien que el Angel avìa dicho al vno, con lo que avìa dicho al otro. Dieron muchas gracias al Señor por aquella tan ſeñalada merced, y Ana concibiò à la Virgen Sacratiſſima à los ocho dias de Deziembre, en que la Santa Igleſia celebra la Fieſta de ſu Concepcion. Fue concebida ſin pecado original, previniendola Dios con tanta abundancia de gracia, quanta era razon que tuvieſſe la que era predeſtinada para Madre ſuya, y quebrantadora de la cabeça de la ſerpiente infernal. A los nueve meſes cumplidos naciò en Nazareth eſta Niña benditiſſima, en vna caſa que tenian ſus padres en el campo entre los validos de las ovejas, y alegres cantares de los Paſtores. Naciò à los ocho de Setiembre, y nueve dias deſpues, que fue à los diez y ſiete del miſmo mes (ſegun la coſtumbre de los Hebreos) le fue pueſto el nombre de MARIA. Diòle el Señor (à lo que algunos Santos dizen piadoſamente ſe puede creer) por Angel de guardia à San Gabriel, y à otros muchos Angeles en ſu compañia. Al cabo de ochenta dias fue Santa Ana à Jeruſalen à cumplir la Ley de la Purificacion, llevando la Niña al Templo en ſus braços, como vn Teſoro precioſo; y dada por ella la ofrenda acoſtumbrada de los primogenitos, ſe bolviò con ella à ſu caſa. Siendo ya de tres años para cumplir el voto que avia hecho de ofrecerla al Señor, la llevaron ſus padres à Jeruſalen, y la ofrecieron en el Templo à los veinte y vno de Noviembre, con las ceremonias que en ſemejantes ofrendas ſe vſavan. Declararon al Sacerdote el voto que avìa hecho, encargandole que tuvieſſe cuenta con ſu Hija, como con coſa dedicada ya à Dios, y que la puſieſſen entre las otras donzellas, que le ſervian junto al Templo, en vna caſa edificada para eſte efecto donde las virgenes eran ſuſtentadas con las rentas del miſmo Templo, y apartadas del ruìdo, y bullicio, podìan ocuparſe en ſantos, y loables exercicios, y entrar facilmente en el miſmo Templo, à hazer oracion. Admirò à todos por eſtremo la belleza, y gracia de la bienaventurada Niña; y mas la prontitud, y alegria con que ſe deſpedìa de ſus padres, y ſe dedicava al Señor, ſacando por aquellos pequeños indicios las grandes, y maravilloſas obras, que Dios avìa de obrar en aquella, que de tan tierna edad avìa eſcogido para ſu ſervicio.

S. Ild. ſer. 5. de Aſſump. Petri. Dam. ſer. 1. de Nativit. Mariæ.

Concepcion de la Virgẽ ſin pecado original.

La Virgen nace, y tiene por Angel de guarda à San Gabriel.

San. Evo. Epiſt. Antio. in cõmentar. & in Epiſ. apud Nicef. lib. 2. c. 3. Hieron. de ortu Mar.

Preſentacion de la Virgen en el Templo

Ambr. li. 1. de Vir. Clemens. li. 2. conſ. cap. 61.

Fue

2 Fue recibida la Santa Niña entre las otras virgenes con gran regozijo de las demàs, y luego començò à reſplandecer en aquella caſa material de Dios la que era verdadero, y eſpiritual Templo ſuyo. Alli aprendiò muy perfectamente, à hilar lana, y lino, y ſeda, y olanda, coſer, labrar los veſtimentos Sacerdotales, y todo lo que era meneſter para el culto del Templo, y deſpues para ſervir, y veſtir à ſu precioſo Hijo, y para hazerle la tunica inconſutil, como dize Eutimio. Aprendiò aſſimiſmo las letras Hebreas, y leìa à menudo con mucho cuydado, y meditava con grande dulçura las Divinas Eſcrituras, las quales con ſu alto, y delicado ingenio, y con la luz ſoberana del Cielo, que el Señor le infundia, entendia perfectamente. Nunca eſtava ocioſa, guardava ſilencio, ſus palabras eran pocas, y graves, y quando eran meneſter, ſu humildad profundiſſima, la modeſtia virginal, y todas virtudes tan en ſu punto, y perfeccion, que traìa à ſi los ojos, y robava los coraçones de todos; porque mas parecia Niña venida del Cielo, que criada acà en la tierra. Ayunava mucho, y con el recogimiento, ſoledad, ſilencio, y quietud, ſe diſponia à la contemplacion, y vnion con Dios; en la qual fue eminentiſſima, y el Señor la viſitava, y regalava con ſus reſplandores, y ardores divinos: como à Eſpoſa ſuya, y los Angeles à menudo ſe le moſtravan, y converſavan con ella, y algunas vezes le traìan para comer manjares, no aparejados por mano de hombres, ſino venidos del Cielo. Viviò en eſta manera de vida haſta los onze años de ſu edad, en la qual murieron ſus Santos padres muy viejos, caſi de ochenta años ſin aver tenido otra hija, ni hijo ſino ella. Eſtando aqui en el Templo con encendido deſeo, y amor de la virginidad, que el Eſpiritu Santo le inſpirava, hizo voto de guardarla perpetuamente, y fue la primera, que hizo eſta manera de voto, y alçò la bandera de la virginidad, y con ſu exemplo incitò à tantos, y tan grandes eſquadrones de puriſſimas donzellas, para que la abraçaſſen, y por no perderla, perdieſſen ſus vidas, por eſto ſe llama Virgen de las Virgines, como Maeſtra, y Capitana de todas ellas: porque aunque es verdad que en el Viejo Teſtamento algunos permanecieron caſtos toda la vida, como Joſue, Melquiſedech, Elias, Eliſeo, Jeremias, y los tres moços del horno de Babilonia; pero coſa cierta, y averiguada es, que ninguno con obligacion de voto prometiò à Dios virginidad, y que nueſtra Señora fue la primera que ſin exemplo à aquien imitaſſe, le hizo, y ſe ofreciò à Dios: porque eſta gloria eſtava reſervada à eſta Señora, que ſola avia de juntar la flor de Virgen con el fruto de Madre. Siendo ya de edad para caſarſe, pareciò à los Sacerdotes que la Virgen tomaſſe marido como lo hazen las demàs que tenia edad para ello. Mas como ella entendieſſe que tratavan de caſarla, reſpondiò con humildad, y modeſtia, que aquello no podia ſer, porque ſus padres la avian ofrecido à Dios, y ella avia hecho voto de perpetua virginidad Admiraronſe todos de oir coſa tan ſanta nueva, y trataron ſi ſeria bien caſarla con algun Sacerdote en cuya compañia, perſeveraſſe en el ſervicio del Templo: Mas eſto no avia lugar, porque por ſer vnica de ſus padres, avia heredado, y ſegun la ley era forçoſo caſarſe con hombre de ſu miſmo linage, y familia. Acudieron al divino oraculo, y reſpondiò el Señor, que todos los que al preſente eſtavan en Jeruſalen, del linage de David ſe juntaſſen, y à quien le cupieſſe la ſuerte, eſſe ſe caſaſſe con ella, y la Virgen tuvo revelacion del Señor que obedecieſſe a los Sacerdotes, y que no temieſſe, porque èl la guardaria. Cupo la dichoſa ſuerte à Joſeph de la Tribu de Judà natural de Belèn de oficio Carpintero, hombre de madura edad, y Santo, y que ſiempre avia guardado caſtidad, y qual convenia que fueſſe el Eſpoſo de tal Eſpoſa. Deſpoſaronſe, ſiendo la Sacratiſſima Virgen de treze años, y tres meſes, y fue entregada à ſu Eſpoſo para guardarla, y mirar por ella.

3 Con eſto nueſtra Señora bolvió à Nazareh, y habitò en la caſa de ſus padres, que ello como hija vnica avia heredado. Y eſtando en Nazareth, la Virgen puriſſima, y llegada ya aquella hora bienaventurada, en que Dios avia determinado veſtirſe de nueſtra carne en ſus entrañas, vino à ella el Arcangel San Gabriel con aquella tan alta, y tan ſoberana embaxada, y hallandola ſola, retirada, y ſuſpenſa, en contemplacion, con grande humildad, y reverencia la ſaludò, y le dixo: *Dios te ſalve llena de gracia. El ſeñor es contigo. Y tu eres bendita entre todas las mugeres.* Turbòſſe la Virgen, no por ver al Angel (que no era coſa nueva para ella) ſino por verle en figura de hombre, y por las alabanças que le dava de las quales ella ſe tenia por indigna. Mas el Angel la animò, y declarò el myſterio à que venia, y la aſſegurò que varon no tendria parte en ella, ni ſu virginidad (de la qual ella eſtava tan ſolicita) padeceria detrimento, porque el Eſpiritu Santo vendria ſobre ella por cuya virtud concebìria al Hijo del Altiſſimo, y le traxo el exemplo de ſu prima Eliſabeth, que ſiendo vieja, y eſtèril, avia concebido, porque para Dios ninguna coſa es impoſſible, y quando èl es ſervido, como pàre la eſteril, puede parir la Virgen. Con eſta ſeguridad obedeciendo, à la voluntad del Señor, y humillandoſſe profundiſſimamente haſta el abiſmo de ſu nada, diò el ſi, y conſintió en la embaxada, diziendo aquellas dulciſſimas palabras, que alegraron el Cielo, y ſanrificaron la tierra: *He aqui la ſierva del Señor, cumplaſſe en mi*

Ioſeph. l. 5. antiqu. cap. 11. Rabbi Abraham in Comment. Epiph. Pres. in vita. Virgi Euthy. c. 97. in 27. c. Mar. Orig. homil. 6. in Lucam. Ambr. l. 1 de Virgin. & li. 2. in Lucam Agu. ſer. 9. de tẽp. And. Creten. in ora de Anuntia. Ocupaciones, y virtudes de la Virgen en el Tẽplo. Ambr. li. 2. de Virg. Hier. in his. de ort. Marię. Ildef. ſer. 5. de Aſſump. And. Creten. in encomio 1. de dormi. Deipa. Germa. Areh. Conſt. in ora de Virgin. oblat. Grego. Nicome. in orat. de

obl. Mar. Epiph. Presb. in vita. Vir. Gedre. in compend. hiſt. Theoph. in cap. 19. Ioan. Euty. c. 17. in Ioan. S. Ilde. ſer. 5. de Aſſump. Mar. Bed l. 1. in Luca. cap. 3. Rup. li. 3. in Cant. Hono. lib. de æternis gaud. S. Ign. in ep. ad Philadel. Ambr. lib. 1. de Vir. Hie. in Daniel.

ſu

su voluntad segun tus palabras. En aquel momento concibio el Verbo Eterno en sus entrañas, y fue verdadera Madre de Dios, y de su Padre, y Criador, y constituìda Reyna del Cielo, y de la tierra, y de todo lo criado.

4 Acabado este infable Mysterio, la Virgen, y ya Madre movida del mismo Espiritu, que con tanta copia, y plenitud de gracias avia sobrevenido en ella, se puso en camino para visitar à su prima Elisabeth, y exercitar la caridad con ella, y con admirable exemplo de humildad, ayudarla, y servirla, y darle el parabien de la merced que el Señor le avìa hecho en su vejèz con el nuevo hijo, y santificar al mismo hijo con sus palabras. Anduvo aquel largo camino con presteza porque el fervor de su gran caridad la alentava, y dava fuerças, y mucho mas el Tesoro que llevava en su sagrado vientre, porque la preñèz no lo estorvava. Entrò en casa de Zacarìas, saludò à Elisabeth, visitò la mayor à la menor, y saludòla primero, antes que Isabel la saludasse; para darnos en esto exemplo de aquella singular humildad, con que tanto agradò al Señor. Penetraron las palabras de la Virgen por los oìdos de la Madre, y llegaron al Santo Niño Juan, que estava en sus entrañas, el qual recibiendo el espiritu de la santificacion, y conocimiento al Señor del mundo, que estava encerrado en el Sagrado Talamo de MARIA, dió saltos de placer, significando con ellos lo que no podìa declarar con palabras. Deste movimiento, y nuevo regozijo, entendiò Elisabeth el Mysterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, y alumbrada con espiritu de Profeta, y luz del Cielo, dixo à la Virgen Santissima: *Bienaventurada eres tu entre todas las mugeres, y bendito es el Fruto de tu vientre. Donde merecì yo, que la Madre de mi Señor venga à mi?* Y las otras palabras que se siguen en alabança de la Virgen. La qual reconociendo todas las gracias del Señor, y no atribuyendo ninguna à si, cantò aquel cantico del *Magnificat*, que està mas lleno de Mysterios, que de palabras. Y aviendo estado casi tres meses en aquella casa, santificandola con su presencia, se bolviò à la suya de Nazareth.

Joseph octoginta anno I. Certius est fuisse virili. ætate. Luca. I.

La Visitacion de S. Isabel.

5 Aqui passò aquella grande tribulacion con la sospecha que della tuvo el Santo Joseph su Esposo; porque viendo èl que la Sacratissima Virgen estava preñada, y sabiendo cierto q̃ èl no tenìa parte en aquel preñado, se hallò muy turbado, y confuso, no sabiendo lo que en vn caso tan dudoso avia de hazer para cũplir con la ley, y no infamar à vna muger de tan loables costumbres, y que por ventura no tenia culpa. Y la Santa Esposa, aunque veìa las olas, y afectos varios del coraçon de su dulçe Esposo, y tenia pena de su pena, pero por encubrir el sagrado Mysterio q̃ Dios avia obrado en ella con el velo de la humildad dissimulava, callava, orava, y encomendava su causa à Dios, para que èl pusiesse remedio. Oyòla el Señor, y embiò vn Angel del Cielo à Joseph, que apareciò en sueños, y le declarò el Mysterio, y mandò que tomasse à la Virgen para servirla, y acompañarla, y tener cuydado del Fruto benditissimo que della naciesse, à quien llamarìa Jesvs. Con esta revelacion se deshizieron aquellos nublados, cessò la tempestad, y se serenò el coraçon de Joseph, y començò con mayor acatamiento, y reverencia à seguir aquella Virgen, que antes tenia por Santa, y aora conocia por Madre de Dios.

La sospecha de S. Joseph, y revelaciõ de la limpiesa de nuestra Señora.

La ida à Belen.

A la qual estando ya en los nueve meses, y vezina al parto, se le ofreció otro trabajo de vn largo camino, que en tiempo de Invierno, y frio huvo de hazer con su Esposo, de Nazareth à Belen, para cumplir con el edicto del Emperador Octaviano, que avìa mandado, que todos los sujetos à su Imperio empadronasse, cada vno en la Ciudad donde avìa nacido; y como Joseph era natural de Belen, fue necessario ir allà para cumplir con este mandato. Passaron los Santos Esposos en este camino mucha incomodidad, y trabajo, à causa de ser el camino largo, el tiẽpo recio, su pobreza mucha, la Virgen Santissima de poca edad, y delicada, y ya en dias de parir; la qual llevava con admirable sufrimiento, y alegria todas aquellas molestias, porque tenìa en sus entrañas la dulçura, y regalo del mundo. Llegaron à Belen, y no hallaron quien los alvergasse. Recogieronse à vna cueva que estava fuera, y pegada à los muros del Pueblo, donde se solìan acoger las bestias, y pobres caminantes, y en aquel vil, y desabrigado establo parió la Virgen à Dios encarnado, y aviendole embuelto en los pañales, que para este efecto llevava, le reclinó en el pesebre, adorandole como à Dios, y reverenciandole como à Señor, y besandole como à Hijo. A los ocho dias del Nacimiento se hizo la Circuncision en el mismo portal donde estavan; y el Ministro della (dize el Bienaventurado San Bernardo) que fue San Joseph, y entonces se le puso el nombre de Jesvs, y Salvador, que el Angel avia publicado, y traìdo del Cielo. Vinieron, despues, los Reyes Magos, guiados de la nueva Estrella, y adoraron al Donzel, y à la Donzella, al Hijo, y à la Madre declarando con sus dones de Oro, Incienso, y Mirra lo que de aquel Niño tierno, y Dios eterno creìan. Cumplidos yà los quarenta dias del sagrado parto, vino la Reyna de los Angeles à Jerusalen, para obedecer à la Ley que Dios avia dado de las paridas, y para presentar à su Hijo primogenito al Señor en el Templo, y rescatarle con sinco siclos, como lo mandava otra Ley de los primogenitos. Aqui tuvo nuevas causas de alegria, y de tristeza; de consuelo, y de dolor; porque por vna parte vió que la gloria de su benditissimo Hijo

Nacimiẽto del Señor.

La Circuncision Epiph. hæres. 19. §. 2. Bernard. ser. 1. de Circun.

Venida de los Magos.

La Purificacion. Luc. 2. Levi. 12.

començava à manifestarse al mundo, y que aquel santo viejo Simeon le avia tomado en sus braços, adorandole, y reconociendole por luz de las gentes, y ornamento, y gloria del Pueblo de Israel; y aquella venerable, y anciana Profetiza Ana la avìa magnificado, y
Luc. 2 hablado altamente de sus grandezas, y maravillas; lo qual todo era materia de gozo, y de alegria. Mas por otra parte atravessò su coraçon vn cuchillo de dolor quando oyò dezir al Santo viejo Simeon aquellas palabras: *He aqui este Niño, puesto como blanco, à quien el mundo ha de hazer contradicion, y muchos han de caer, y levantarse por èl en Israel; y tu alma serà traspassada de vn cuchillo de dolor, para que se descubran los secretos de muchos coraçones de los hombres.* Con las quales palabras se echò azibar en placeres deste dia, y todo aquel gozo se aguò con temor, y sobresalto; el qual començò à crecer, porque acabada aquella ceremonia, y solemnidad de la Purificacion de la Virgen, fue necessario aprissa
Math. 2. Huìda à Egypto. huir à Egypto, para escapar el Niño de las manos del impio Rey Herodes, el qual le procurava matar. Mas el Angel apareciò en sueños à Joseph, y le mandò que luego se levantasse, y tomasse el Hijo, y à la Madre, y se fuesse à Egypto, y que allì estuviesse hasta que fuesse avisado. Y Joseph lo hizo assi, y por caminos apartados, y desiertos con gran trabajo, è incomodidad, y solicito cuydado hizieron aquella larga jornada, y llegaron à Egypto, y habitaron en vn lugar, que aora llaman Matarea, entre Heliopoli, y Babilonia, tres leguas de Babilonia, y quatro de Heliopoli. Aqui passaron la vida con gran necessidad, y pobreza, por ser estrangeros, y no conocidos, y no con menor pavor, y sobresalto; porque aunque estavan muy confiados que el Señor guardarìa aquel Niño, todavia el amor era causa de temor, y no los dexava reposar. Pero lo que mas afligia à la Virgen era, ver la ceguedad de aquellos Pueblos en que vivian, los quales dexando à Dios verdadero, adoravan por dioses à las obras de sus manos, y al cocodrillo, y à las serpientes, ò otras sabandijas, y en ellas à los demonios, que los
Math. 2. traìan engañados. Estuvieron en Egypto hasta la muerte de Herodes, y por mandado del mismo Angel, que antes avìa aparecido à Joseph, bolvieron à su tierra, y haziendo su assiento, y morada en la Ciudad de Nazareth, de donde venìan cada año à Jerusalen à visitar el santo Templo del Señor.

Anfel. in 2. Matth. Brocar. in Egypti. discriptione. Jansen. in sua concor. 11.

El Niño perdido. Luc. 2.

6 Siendo ya el Niño de doze años, y aviendo venido, como acostumbrava, con sus padres al Templo, se quedò en èl, sin que ellos lo entendiessen: y buscandole tres dias con grandes sollocos, suspiros, y lagrimas, al cabo le hallaron en el Templo entre los Doctores, y Sabios, proponiendoles dudas, respondiendo à las que ellos le proponian. Viendole assi la dulcissima Madre, dixo al Niño benditissimo: *Hijo, porque lo aveis hecho assi, sabiendo que vuestro padre, y yo con grande dolor os buscavamos?* Y el Señor le respondiò: *Para què me buscavades? No sabeis que me tengo de ocupar en las cosas que tocan al servicio de mi Padre?* Las quales palabras, aunque los circunstantes no las entendieron, la Virgen las notò, y guardò en su pecho, para rumiarlas, y considerar los mysterios profundissimos, que estavan embueltos en ellas. Todo el resto del tiempo, hasta los treinta de su vida, estuvo el Señor con su bendita Madre acompañandola, obedeciendole, y sirviendola, como Hijo obedientissimo à su verdadera, y amantissima Madre. Y desta sujecion, y obediencia podemos sacar la humildad del Hijo, y la excelencia de la Madre; porque no puede aver humildad mas profunda, que sugetarse, y obedecer Dios à su criatura, ni mayor grandeza, y soberanìa, que mandar la criatura à Dios: y esta tuvo la Virgen Sacratissima hasta la edad de los treinta años de su Hijo, el qual aviendo cumplido veinte y nueve años y treze dias, se despidiò de su Madre, y fue à Beabora à ser bautizado en el rio Jordan de San Juan, y de allì entrò en el desierto, y ayunò quarenta dias, y fue tentado, y venciò al enemigo, y saliò como Maestro del Cielo à predicar, y juntò Discipulos, y hizo lo demàs que referimos en su vida. Pero en este tiempo, aunque andava de vnas partes en otras predicando, la Virgen Sacratissima le acompañava, y se hallò con èl, y con sus Discipulos en las bodas de Canà de Galilea, y faltando el vino, no faltò la piedad desta Señora, para rogar à su bendito Hijo, que proveyesse aquella falta, para que no cayessen en verguença los novios, y con ocasion de aquel milagro se manifestasse mas su gloria. Y assi lo hizo Christo N. Redentor, que ninguna cosa que le pide, niega à su Madre, y fue este el primer milagro que obrò, convirtiendo el agua en vino, y mostrandose Señor absoluto de todas las criaturas. Otra vez assi mismo leemos que estando predicando Christo nuestro Señor, vino su Madre, y los oyentes le dixeron: *He aqui que tu Madre, y tus hermanos te buscan*; llamando hermanos, segù el vso de los Hebreos, à los parientes cercanos de Christo, por parte de su Madre, y aun de Joseph, à quien tenian por padre suyo. Y otras muchas vezes es de creer, que la Virgen Santissima acompañava à su benditissimo Hijo, è iva con èl, y le seguia para servirle en sus trabajos, y gozar de su vida, y doctrina, y magnificarle por las maravillas que obrava; y durò el hazer esto todo el tiempo que predicò Christo, hasta que acercandose ya la hora en que el mismo Señor avia determinado de morir, y aviendo celebrado aquella vltima, y misteriosa Cena con sus doze Apostoles, se des-

Obediencia de Christo à su Madre.

Math. 3. La Virgen acompañava à su Hijo.

Epiph. hæres. 78. cõtra Auridi. Aug. ser. de Assum. Ildef. ser. 5. de Assump. Methap. in hora de vita, & dormi. Mar. Jo. 2. Matt. 12. Luc. 3. Meta. in ora. de ortu. & dormi. Mar.

se despidiò de su dulcissima Madre, que en la misma casa, con otras santas mugeres aparte tambien avia celebrado la Pascua, y se fue al Huerto, donde avia de ser preso, quedando la Virgen en la misma casa, suspensa, y temerosa, aguardando el sucesso de la Passion.

Metaph. in ora. de ortu, & dormi. Deipara. Niceph. l. 1. c. 30.

7 Quando supo que su Hijo estava preso, y que le llevavan de vn Juez à otro, luego sin detenimiento saliò de casa, y le siguiò con otras santas mugeres hasta el Monte Calvario, donde no se puede con palabras explicar, ni el dolor que penetrò su coraçon, viendo à su Hijo tan maltratado, y afeado, y como vn cordero manso despedaçado de aquellos lobos infernales; ni la constancia, y fortaleza que tuvo conformādosse en todo con la voluntad del Señor, y queriendo la muerte de su Hijo para gloria suya, y satisfacion de nuestras culpas: porque el dolor fue à la medida de su amor, de donde èl, y las demàs passiones nacen, y el amor de la Virgen para con su Hijo, fue el mayor que jamàs tuvo, ni tendra pura criatura: porque fue amor de madre para con su vnigenito Hijo, y Hijo todo suyo, sin compañia de Padre, y Hijo, que juntamente era hombre, y Dios, y en quanto à la naturaleza humana, el mas acabado, y perfecto hombre, y mas lleno de gracias, y dones, que puede ser. Pero este sentimiento, y dolor (aunque fue tan excessivo) no turbò à la Virgen, ni la afligiò de manera que no estuviesse en pie, como, vna firme coluna, alli cerca de la Cruz, mirando con los ojos llorosos aquel espectaculo lastimoso, y ofreciendo al Padre Eterno en sacrificio à su mismo Hijo; en olor de suavidad, y suplicandole, que le aceptasse, y se aplacasse, y por èl perdonasse los pecados del Mundo; porque ella se conformava con su voluntad santissima, y queria lo que èl queria, y que su Hijo muriesse con vna muerte tan dolorosa, y afrentosa, pues que su divina Magestad assi lo avia ordenado. Desta manera acompañò la Madre al Hijo en sus dolores, y afrentas, y entrò à la parte de su Passion como verdadera Madre; la qual piedad queriendo remunerar el Señor le dixo aquellas lastimeras, y amorosas palabras: *Muger, vès ai à tu Hijo*, y luego dixo al Discipulo: *Vès ai à tu Madre*: dandole por Hijo adoptivo à San Juan, que desde aquella hora la tomò por Madre, para servirla, y mirar por ella, como si lo fuera. Quedando con este trueco la castissima Virgen traspassada de vn agudo cuchillo de dolor por ver quan diferente era el Hijo que perdia, del que le avian dado, y el amor entrañable, que para consigo tenia aquel Hijo, que estando, como estava, tan atormentado en la Cruz, no se olvida della. Quando le viò espirar, ella juntamente diera su espiritu, si con fuerças sobrenaturales el Señor no la esforçàra, y la lançada que despues de muerto se diò al Hijo, no menos traspassò el coraçon vivo de la Madre, que el coraçon muerto del Hijo. Despues se baxò el sagrado, y descoyuntado Cuerpo de la Cruz, y la Virgen le tomò en sus braços con tal sentimiento, que ni se puede con palabras explicar, ni con entendimiento humano comprehender. Finalmente aviendo sepultado al Señor, acompañada de San Juan, y de algunas piadosas mugeres, se bolviò à la casa de Juan Marcos (donde se avia hecho la Cena) con increible tristeza, para aguardar el alegre dia de la glorioſa Resurreccio del glorioſissimo Hijo.

Fortaleza de la Virgen al pie de la Cruz.

Ioan. 19.

Greg. Nazia. in tragedia de Christo patiente Nicef. li. 1. c. 32.

8 En este llanto passò la Virgen aquellos tres dias que el Anima de su Benditissimo Hijo estuvo en el Limbo, y el Cuerpo en el Sepulcro, hasta que venida la mañana del dia del Domingo, resuscitò vitorioso, acompañado de innumerables Almas de los Santos Padres (que como despojos avia sacado del Limbo) le apareciò primero que à nadie, como à Madre carissima, y que mas que nadie lo merecia; con cuya vista las lagrimas de tristeza se convirtieron en lagrimas de consuelo, y se serenò aquella Señora, que estava como Luna eclipsada por la ausencia del Sol. No se puede dezir, ni entender el gozo que recibiò la Virgen con ver à su Hijo vencedor, y triunfador de la muerte, y los abraços que le diò, y las vezes que besò las señales resplandecientes de las llagas que avian quedado en sus pies, y manos, y sagrado Costado. Pues quien podrà explicar las gracias, y alabanças que le dieron todas aquellas Almas Santas por aver sido medianera de su remedio, libertadora de su cautiverio, Madre de aquel Señor, que con tanta gloria los avia rescatado? Quarenta dias estuvo el Señor en el Mundo despues de aver resucitado, en los quales es de creer que muchas vezes visitò à su bendita Madre, recreandola con su vista, y regalandola con sus dulcissimas palabras, y que los Apostoles, y los demàs Fieles le darian el parabien de la gloria de su Hijo, y que ella les quitaria toda la duda, y sospecha, y los confirmaria en la Fè, de la Resurreccion. Al cabo de los quarenta dias apareciò vltimamente el Señor à su Madre, y à sus Discipulos, y los llevò al Monte Olivete, y despidiendosse, les echò su bendicion, y con inefable gozo, gloria, y magestad subiò à los Cielos, dexando à la Virgen mas alegre por su gloria, que triste por su ausencia. Bolvieron todos al Cenaculo, donde perseveraron en oracion, esperando la venida del Espiritu Santo; el qual recibiò la Virgen con tanto mayores, y mas copiosos dones, y gracias, que todos los demàs, quanto su disposicion era mayor, y la dignidad de Madre, y de Maestra de toda la Iglesia lo pidia.

Resucita Christo, y aparece à su Madre Sedul. l. 1 Metaph. in ora. de ortu, & dormi. Maria Ausel. li. de excel. B. Virgi. c. 6. Rup. l. 7. de divin. Offi. c. 25. Nicef. l. 1. c. 32. La Ascension, y venida del Señor. La vida de la Virgen despues que su Hijo subiò al Cielo. Act. 2. Ildef. ser. 5. de Assumpt. Ausel. li. de excel. Virg. c. 7. Bern. ser. 4. super missus est. Amb. li. de instit. Virg. c. 9. S. Th. in 3. d 3. q. 1. arti. 2. Bona. 1. p. ar. 2. q. 3.

9 Despues desto morò la Santissima Virgen en Jerusalen, ocupandosse parte en altissima contemplacion de Dios, y de los Misterios, que vestido de su carne avia obrado, y particu-

ticularmente en recibir muy amenudo el inefable Sacramento de su Cuerpo con los otros Fieles, porque si ellos lo hazian, con quanta mas razon lo haria la que tanto mejor que todos entendia la dignidad de aquel Señor, y tanto mas aparejada estava para recibirle, y con el vso dèl tanto mas soberanos dones, y gracias continuamente recibia. Parte se ocupava en visitar, y reverenciar aquellos santos Lugares, que su Hijo avia consagrado con sus pisadas, y obras maravillosas, y parte en formar aquella nueva, y primativa Iglesia del Señor, que se començava à plantar, y estender en el Mundo: porque ella era la que enseñava à los Apostoles, y la que les manifestava los Mysterios de la Encarnacion, Nacimiento, Circuncision, y niñèz de Christo. Ella la que con sus oraciones, y vida divina, y palabras celestiales alentava, y dava vida à toda aquella Santa Compañia. Ella la que con sola su vista serenava los coraçones afligidos, componia los afectos desordenados reprimia, y mitigava los apetitos sensuales, esforçava à los flacos, levantava à los caìdos, confirmava à los fuertes, convertia à los pecadores. Su caridad para con todos, era ardentissima, la humildad profundissima, la paciencia en los trabajos, y persecuciones invencible, y de manera que solo el verla despedia qualquiera tristeza, y vano temor. Finalmente, era vn oraculo de toda la Iglesia, vn Sol que resplandecia en el Mundo, vn prodigio divino, vna Virgen tan vestida, y adornada de Dios, que en su mismo rostro, y semblante representava la inefable dignidad de Madre suya, con tan grande magestad, y gracia, que todos tenian deseo de verla, y muchos se pusieron en camino para Jerusalen, por gozar de la presencia desta Santissima Virgen: porque como dize San Ignacio en vna Epistola que escriviò à San Juan Evangelista: Que Christiano fiel, y amigo de nuestra santa Fè, y Religion, aurà que no desee ver, y hablar à aquella que mereciò tener en sus entrañas, y parir à Dios verdadero? Entre estos fue tambien aquel gran Dionisio Areopagita, Discipulo del Apostol San Pablo, del qual se dize, que aviendo sido poco antes convertido à Christo en Atenas por la predicacion de San Pablo, vino à ver à esta Señora, y que en viendola le diò vna admiracion de grande suavidad, y viò en ella vna dignidad mas que de persona mortal, que le causò vn estupor maravilloso, que la tuviera por Dios, y como à tal la adoràra, si no supiera por la Fè que no lo era: y añade Vbertino, que viò San Dionisio al rededor de la Virgen vn exercito de inumerables Angeles. Tambien estuvo vn poco de tiempo la Santissima Virgen en la Ciudad de Efeso, en la Provincia de Assia, juntamente con San Juan Evangelista, como se saca del Concilio Efesino, en vna Epistola al Clero de Constantinopla, derramando en todas partes sus resplandores, y dando salud espiritual, y vida à todos aquellos con quien tratava.

Ignat. Epist. ad Ioan.

Dioni. Cartu. in Commen. in l. de divi. nomi. c. 3. art. 16. Cantis. li. 1. de B. Vir. c. 3. Conci. Ephes. in Epi. Synodica ad Cle. Const. tan. t. 2. c. 26. Meta. in ora. de ortu. & dormi. Mar. Nicef. And. Creten. Deipa.

Damas. Beda. Metaf. ora. ci. Nicef. l. 2. c. 3. Dil. Areop. Iuvena. Arch. in. Hyero. Aud. Greg. Turo. Ildef. Damas. Metaf. ora. de Assum. Nicef. li. 2. c. 21. Sophro. Grego. Turo. Nicef. li. 2. c. 21. Ildef. ser. 9. de Assũp. Damas. Metaf. ora. de Assũ.

10 Aviendo, pues, passado con este tenor de vida muchos años, y guardandola Dios para consuelo, y bien de toda su Iglesia, siendo ya de anciana edad, viendo estendida por el Mundo la Fè, y el nombre de su Hijo, encendida de amor, y derretida de deseo de verle, le suplicò afectuosamente, que la librasse de las miserias desta vida, y la llevasse à gozar de su bienaventurada presencia. Oyó los piadosos ruegos el Hijo, de la Madre, à quien siempre oye, y embiòle vn Angel con la alegre nueva de su muerte, la qual ella recibiò con gran jubilo de su espiritu, y lo descubriò à su querido hijo Evangelista. El lo dixo à los Fieles que estavan en Jerusalen, y luego se derramò por los otros Christianos que estavan en toda aquella comarca, y vinieron muchos à Jerusalen, y se juntaron en el Monte santo de Sion en la casa donde Christo cenò con sus Discipulos, è instituyò aquella Mesa Real de su Sagrado Cuerpo, para sustento de toda su Iglesia, y el Espiritu Santo avia venido en lenguas de fuego. Traxeron los Fieles muchas velas, vnguentos, y especies aromaticas, como tenian de costumbre, y muchos Hymnos compuestos para cantar en su glorioso transito. Y para mayor gozo de la Virgen, y consuelo de los Apostoles, de varias partes, y Provincias del Mundo, en que andavan predicando, todos los que vivian entonces fueron traìdos milagrosamente à su presencia. Hallaronse tambien otros varones Apostolicos, Hieroteo, Timoteo, y Dionisio Areopagìta, y otros muchos, que con grande instancia avian pedido al Señor, que los hiziesse dignos de ver aquel dichoso espectaculo. Quando la Virgen purissima viò aquella santa, y bienaventurada Compañia, se gozò con vn gozo inefable, y hizo gracias à su bendito Hijo por aquel incomparable beneficio, que le avia hecho, y con rostro grave, y sereno les dixo, que los espiritus celestiales avian mucho deseado su partida desta tierra, y que ella tambien lo avia suplicado à Dios, y èl se lo avia otorgado, y que assi presto se cumpliria. Recostòsse en vna humilde cama, y mirando à todos, que ya tenian candelas encendidas en las manos, con vn aspecto mas divino, que humano, les mandó, que se allegassen, para darles su bendicion, la qual les echò suplicando à su Hijo, que la confirmasse desde el Cielo, y les diesse aquellos bienes sempiternos, que nunca desfallecen, ni se acaban. Todos se desfazian en lagrimas por la ausencia de tal Madre, y ella los consolava, y dezia: *Quedaos con Dios hijos mios muy amados, no lloreis porque os dexo, sino alegraos, porque voy à mi querido.* Luego encomendò à San Juan, que repartiesse

Grego. Turo. l. 2. de glor. mart.

tieſſe dos tunicas, ò ropas que avian vſado, à dos donzellas que alli eſtavan, y avian vivido mucho tiempo con ella. En eſte punto baxò del Cielo, acompañado de inumerables Angeles ſu Hijo dulciſſimo, y en viendole, con grandes jubilos, y ſaltos de ſu coraçon, dixo la Madre Santiſſima: *Bendigote, Señor, dador de toda bendicion, y luz de toda luz, por averte dignado tomar carne de mis entrañas. Bien cierta eſtoy que ſe cumplirà en mi todo lo que tu dixiſte.* En diziendo eſto, ſe reclinò en la cama, y ſe compuſo decentemente, y levantando las manos en alto, llena de increìble gozo, por ver à ſu Hijo, que la llamava, y combidava à la eterna felicidad, le dixo: *Cumplaſe en mi tu palabra.* Y con eſto, como quien ſe echa à dormir, ſin dolor alguno, ni peſadumbre, diò ſu Alma à aquel Señor, à quien ella avia dado ſu carne la noche antes del dia de los quinze de Agoſto cincuenta y ſiete años deſpues que pariò à Chriſto, y à los veinte y tres de ſu Paſſion, ſiendo de edad de ſetenta y dos, menos veinte y quatro dias, ſegun la mas probable, y verdadera opinion: porque algunos no le dàn ſino cincuenta y nueve, y otros ſeſenta y dos, ò ſeſenta y tres, otros menos. Pero ſupueſta la verdad tan teſtificada de tantos, y tan graves Autores, que los ſagrados Apoſtoles ſe hallaron à la muerte de la Virgen Santiſſima, y que San Dioniſio Areopagita (como èl dize) eſtuvo preſente à ella, neceſſariamente le avemos de dar mas larga edad, pues èl no ſe convirtiò à Chriſto haſta que San Pablo vino à Atenas, que fue el año del Señor de cincuenta y dos, y à los ſeſenta y ſiete de la Virgen.

Epiha. presb. ſer. Pe. Deipa. cedre. in Tiber. Baron. t. 1. pa. 32. Caniſ. li. 5. de B. Vir. c. 1.

Edad de la Virgẽ.

11 Llevò el bendito Hijo el Alma puriſſima de ſu bendita Madre al Cielo, donde fue recibida de toda aquella Corte celeſtial, y Bienaventurados Eſpiritus, con cantares de alabanças, y jubilo de fieſtas, y alegria, como convenia que fueſſe recibida la Reyna de todos, y madre de ſu Señor. Admiraronſe de ſu belleza, gloria, y mageſtad, y de verla tan rica, y adornada de tantas virtudes, y gracias ſoberanas, que con ſu reſplandor obſcurecia las de los otros Santos, como el Sol la claridad de las Eſtrellas. Alli fue colocada ſobre todos los Coros de los Angeles, en Coro aparte, y por ſi à la dieſtra de ſu Hijo. En la tierra al miſma tiempo que eſpirò la Virgen, los miſmos Angeles qne acompañaron ſu Alma dieron muſica ſuaviſſima, y no menos los que quedaron al rededor de ſu Sagrado Cuerpo para celebrar las exequias; y eſta muſica fue oìda de los que alli eſtavan preſentes. Mas los Apoſtoles, y Diſcipulos del Señor, quando vieron difunta à la Virgen, ſe arrojaron en el ſuelo, beſando con gran ternura, devocion, y afecto aquel Santo Cuerpo, cantando Hymnos, y alabando al Señor, que avia tomado carne de aquella carne, y por medio della obrado tan grandes maravillas. Vngieron el Cuerpo como era de coſtumbre, con precioſos vnguentos, y embolvieronle en vna ſabana limpia, eſparciendo flores, y ſuaves olores, pero ninguno llegava à la fragrancia que del Santo Cuerpo ſalia. Vinieron muchos enfermos con varias, y graves dolencias, y todos quedaron ſanos, por virtud de aquella Señora, que nos diò la ſalud del mundo. En amaneciendo el dia de los quinze de Agoſto los Santos Apoſtoles tomaron ſobre ſus ombros las andas en que iva el Sagrado Cuerpo, y llevaronle por medio de la Ciudad à Getſemani, cantando ellos, y todos los Fieles, y los miſmos Angeles, que acompañavan el enterramiento, loores à la Virgen. Atreviòſſe vn Judiò perfido, y obſtinado, del linage Sacerdotal à echar mano de las andas, para derribarlas en el ſuelo: mas las manos cortadas de ſus braços, quedaron alli pegadas, en caſtigo de ſu loco atrevimiento. Conociò el ciego ſu culpa, alumbrado con la pena, llorò la, pidió perdon, y alcançóle; porque mandando San Pedro juntar los braços mancos con las manos que colgavan, quedò el hombre ſano en cuerpo, y en Alma, pues que en dia tan ſolemne, y de tanto regozijo para la Virgen, no convenia que ninguno dexaſſe de recibir mercedes por ſu mano. En llegando à Gethſemani, al tiempo que el Santo Cuerpo ſe huvo de poner en el Sepulcro, alli fue el renovarſe el llanto, el beſarle de nuevo, y adorarle con gran reverencia, ſin poder deſviar los ojos de donde tenian el coraçon. Alfin ſe puſo el cuerpo en el ſepulcro, pero no por eſſo ſe partieron los Apoſtoles, antes eſtuvieron alli tres dias, oyendo la muſica de los Angeles, alabando juntamente con ellos à Dios. Llegò al tercer dia Santo Tomàs Apoſtol, que no ſe avia hallado à la muerte de la Virgen, y deſeando ver, y reverenciar el Santo Cuerpo, pidiò que ſe abrieſſe el Sepulcro, permitiendo el Señor que vinieſſe tarde, para que con eſta ocaſion ſe manifeſtaſſe lo que ſucediò: porque abriendo el ſepulcro, no ſe hallò el Sagrado Cuerpo, ſino ſolamente bien compueſto la ſabana, y los lienços en que avia ſido embuelto; los quales ellos beſaron, y cerraró el Sepulcro (del qual ſalia vn olor ſuaviſſimo, y mas del Cielo q̃ de la tierra) llenos de gozo, y de incõparable alegria ſe bolvierõ à la ciudad, teniẽdo por coſa muy cierta, y averiguada, que aquel Cuerpo Sacratiſſimo, vnido ya con ſu anima, y glorioſo, avia reſucitado, y ſubido al Cielo.

Grego. Turo. Iuven. apud And. Creẽ. ora. 1. Damaſ. Meta. Sopro. ſer. de Invẽt. loc. ci.

Damaſ. & Met. ora. de Aſſum. Atha. in Evã. Iuve vbis. l. 3. c. 40. Leo. Imper. ora. de dormi. Maria Andr. Creten. ora. 1. de dormitio. Greg. Turo. li. 1. de glor. marty. c. 4. & 6. Michaël. Synge. in vita Dionny. Damaſ. & Met. ora de Aſſum. Coſ. Hym. nographus Epiſt. Germa. Conſt. ora. de dormi.

Dos Angeles dan muſica al cuerpo de la Virgen.

Damaſ. & Met. ora de Aſſum. Nicef. l. 2. c. 21. Dioni. Areop. And. Crecen. Ild. ſer. 1. Dama. or. de Aſſump. Exſequias de la Virgen.

12 La eſtatura de la Virgen fue mediana, aunque algunos dizen, que fue algo mas que mediana. El color era trigueño, el cabello rubio, y de color de oro, los ojos vivos, y las niñetas de ellos vn poco coloradas, las cejas arqueadas, negras, y gracioſas, la nariz vn poco larga, los labios hermoſos, y de mucha ſuavidad en el hablar; el roſtro mas largo

Michaël Glyceas. 3. p. Annal. Nicef. l. 1. c. 35. & l. 2. 22. Anſel. in opuſcu. de forma, & moribus. B. Mariæ Cedre. in compẽdio hiſt. Nicæ. 2 c. 25 S. Mate. in vita S. Luc. Theo. lector in Col. lect. li. 1. Nicepho. l. 6. c. 16. & li. 2. c. 43.

que redondo, las manos, y dedos largos, ſu aſpecto grave, y modeſto, ſin ningun genero de fauſto, ni melindres, ni afectacion, ſino ſencillo, y humilde. Los veſtidos que traìa no eran teñidos, ſino de ſu color nativo. Era muy manſa, compueſta, y recatada, no iracunda, ni riſueña, ni libre en el hablar. Pintò San Lucas Evangeliſta, viviendo la Virgen, algunas imagenes ſuyas, vna dellas eſtà oy dia en Roma, en la Igleſia de Santa Maria la Mayor, en la qual ſe echan de ver las facciones de la Virgen, y quanto ſe parecia la Madre à ſu Hijo.

13 Eſta es la vida de la Sacratiſſima Virgen nueſtra Señora ſacada de graves Autores referida breve, y ſencillamente, dexando los inefables myſterios que en ella ſe encierran para tratarlos mas copioſamente los dias de ſus Feſtividades, en que la Santa Igleſia los celebra, como en ſus proprios lugares ſe verà.

14 En el Cielo eſtà ſin duda en cuerpo, y Alma nueſtra Madre, y alli eſtà nueſtra Abogada, y nueſtra Reyna, alegrando con ſu viſta todas aquellas Gerarquias de los Angeles, y à todos los Corteſanos, y moradores del Cielo, è intercediendo por nos, y como fiel depoſitaria, y diſpenſadora vniverſal de todos los teſoros, y gracias, de Dios, repartiendo dellas à los fieles, y con mas larga mano à los que con mayor cuydado la ſirven, y con mas particular devocion ſe le encomiendan: porque ella es el Cuello, por el qual nueſtra Cabeça, que es ſu benditiſſimo Hijo, influye en el cuerpo de ſu Igleſia todo el ſentimiento, y movimiento eſpiritual con que ella vive, y ſe conſerva. Es el Caño, y Arcaduz por donde paſſa toda el agua que de aquella fuente de vida ſe deriva à nueſtras Almas. Es la Teſorera general de todas las riquezas que Dios tiene en el Cielo, y en la tierra; y es la Puerta por donde avemos de entrar, ſi queremos alcançar perdon, y miſericordia en el acatamiento del Señor. Es Madre de la gracia, por ſer Madre de Jeſu Chriſto, que es Autor, y Dador de la miſma gracia por quien han ſido agradables à Dios todos los que han ſido deſde el principio del Mundo, y lo ſeràn haſta el fin de los ſiglos. Por donde ſe vè las obligaciones preciſas que nos corren de ſer devotiſſimos deſta Virgen Sacratiſſima, no ſolamente por avernos dado à ſu Hijo precioſiſſimo, concebido de ſu ſangre en ſus entrañas (que es todo nueſtro bien, y el cumplimiento, y remate de todos nueſtros deſeos, y de nueſtra bienaventuranza) ſino tambien porque no podemos gozar deſte Teſoro, y ſumo bien, ſi no ſomos ayudados, y favorecidos de la miſma Reyna, por cuya mano el Señor nos le comunicò con tan ineſtimable liberalidad. Tenemos neceſſidad (como dize S. Bernardo) deſta Medianera para con ſu Hijo, que es vnico Medianero entre noſotros, y el Padre Eterno. Por eſto todos los Santos, de todas las edades, y naciones que ha avido en la Igleſia Catolica, han ſido ſiempre devotos, y fideliſſimos ſiervos deſta Señora, y ſe han empleado en alabarla, magnificarla, y ſervirla, con ſus penſamientos meditando ſus grandezas; con ſus lenguas, predicando ſus maravillas; con ſu eſtilo, eſcriviendo ſus excelencias; con ſu vida, imitando la vida divina de la que Dios puſo por exemplo, del Mundo: y quanto han ſido mas Santos, tanto han ſido mas devotos Capellanes de la glorioſa Virgen. Y los Santos, y graves Autores dizen, que es ſingular gracia, y favor de Dios, y vnas como prendas de la ſalvacion, el tenerle particular devocion, y acudir à ella con confiança, hazerle algun ſervicio, tomarla por Abogada, y Patrona, è imitar ſus virtudes; porque es Madre de miſericordia, y ninguno eſpirò en ella, y quedò confuſo. Y à eſta cauſa el melifluo S. Bernardo, y devotiſſimo de N. Señora, dize: *Calle vueſtra miſericordia ò Virgen Beatiſſima, ſi ay alguno que no aya hallado vueſtro favor, quando os le pidiò en ſus neceſſidades.* Y en otro lugar nos exorta à todos à tener con ella eſpecial devocion, y acudir à ella en todas nueſtras neceſſidades por eſtas palabras: *O tu que entre las ondas deſte ſiglo andas fluctuando, ſino quieres perecer en la tormenta, no deſvies los ojos deſte Norte, y deſta Eſtrella. Si ſe levantaren los vientos de las tentaciones, ſi fueres à dar en la roca de las tribulaciones, mira à la Eſtrella, y llama à Maria. Si te arrebata la ola de la ſobervia, de la ambicion, de la detraccion, ò embidia, mira à la Eſtrella, y llama à Maria. Si la navecilla de tu Alma çoçobrare, y eſtuviere en peligro por la codicia, ò algun apetito ſenſual, mira à Maria. Si te comienças à ahogar por la graveza de tus delitos, y la fealdad de tu conciencia, y eſpantado del juizio divino, te afliges, y temes caer en el profundo abiſmo de la deſeſperacion, pienſa en Maria. En los peligros, en las anguſtias, en las caìdas congoxoſas, piẽſa en Maria, llama à Maria. No ſe aparte de tu boca, no ſe aparte de tu coraçon, y para que alcanzes el favor de ſu oracion, no dexes los exemplos de ſu converſacion: porque ſiguiendola, no vas fuera de camino; rogandola, no deſeperas; penſando en ella, no yerras; teniendote ella, no caes; defendiendote, no temes; ſiendo tu guia, no te canſas; y ſiendote ella propicia, llegas al deſeado puerto de la eterna felicidad.* Todo eſto es de San Bernardo. Y es cierto que eſta Virgen caſtiſſima, y Madre benigniſſima toma debaxo de ſus alas, y con eſpecial amparo defiende à los que con entrañable afecto ſe encomiendan à ella, y les haze particulares mercedes, favores, y regalos. A S. Gregorio Taumaturgo Obiſpo de Neocceſarea, le apareciò, y mandò à San Juan Evangeliſta, que le enſeñaſſe lo que avia de creer, y predicar acerca del Myſterio de la Santiſſima Tri-

Bernard. de Aſſũp. Maria. ſer. 4.

Bern. hõ. 2. ſuper. Miſſus. eſt in fine.

Grego. Niſſe. in vita. Greg. Taum. & Nic. li. 6. c. 17.

Bern.

Trinidad. Para atajar los daños que Juliano Apostata amenazava à la Iglesia del Señor, à suplicacion de San Basilio, la Virgen mandò à San Mercurio Martyr, que matasse al Tyrano, y assi lo hizo. A San Martin le apareciò, y le recreò acompañada de vn Coro de Virgenes que baxaron del Cielo con ella. A San Cyrilo Alexandrino, que por su servicio saliò en campo contra Nestorio herege, y le venciò, le socorriò à la hora de la muerte, y y le alcançò perdon de la culpa que avìa tenido en creer mal de San Juan Chrysostomo. A San Juan Damasceno restituyò la mano derecha, que el Rey Barbaro por falsa acusacion de los hereges le avìa mandado cortar: y en testimonio deste milagro, quedò por señal como vn hilo en la juntura, donde la mano se pegò con su braço. San Gregorio Magno con la Imagen de la Virgen que pintò San Lucas, y èl mandò llevar en procession amançò la indignacion del Señor, y cessó aquella crueliſsima pestilencia, que arruynava, y consumia la Ciudad de Roma. Y por vn preciosiſsimo don embiò à San Leandro Arçobispo de Sevilla intimo amigo suyo, la Imagen de nuestra Señora, que oy dia està en Guadalupe, y haze tantos, y tan continuos milagros cada dia, y por ellos es reverenciada, no solamente en toda España, sino en todo el mundo. San Ildefonso, Arçobispo de Toledo, por aver defendido con singular valor, zelo, y doctrina la pureza, y perpetua virginidad desta Reyna de los Angeles contra ciertos hereges, que la pretendìan obscurecer, mereciò verla, y adorarla en su Templo de Toledo, y recibir de su mano aquella vestidura celestial, con que quedò tan rico, favorecido, y hecho en la tierra Ciudadano del Cielo. A Ruperto Abad Tuicense, que por ser tardo de ingenio, desconfiava poder entender, y penetrar bien los mysterios que estàn encerrados en las divinas letras, impetrò la Virgen Sacratiſsima tan grande luz de ciencia, y doctrina, que fue vno de los sapientiſsimos varones de su tiempo, y esclarecido en vida, y en muerte con muchos milagros. Y el mismo beneficio recibiò el Beato Alberto Magno Frayle de la Orden de Santo Domingo, y Maestro del gran Doctor de la Iglesia Santo Thomàs de Aquino, en el conocimiento de todas letras, y especialmente de las naturales, y filosoficas, que èl deseò, y pidiò à nuestra Señora, por verse de poca habilidad, y rudo ingenio. Serìa nunca acabar, si quisiessemos referir aqui todo lo que graves Autores escriven de los favores que esta Señora nuestra ha hecho à los que con limpio, y devoto coraçon le han pedido remedio, y le han hecho algun servicio. Però no es menos admirable su misericordia para con los pecadores, que su liberalidad, y magnificencia para con sus devotos siervos. Quien no sabe como librò esta Madre, y abogada de los pecadores à aquel Arcediano, ò Mayordomo de Adama, Ciudad de Cicilia, llamado Teofilo? El qual por verse acusado falsamente, vencido de la impaciencia, y dolor ciego, negò à Christo, y à su bendita Madre, y se entregò totalmente à Satanàs, y le diò vassallage, con vna cedula escrita de su mano, la qual cedula despues recobrò por la interceſsion de la misma Señora que avia ofendido, è impetrò perdon de su graviſsimo pecado. Pues, què dirè de Maria la penitente, que llaman Egypciaca? la qual aviendo sido antes vn muladar abominable, por su deshonestidad, despues q̃ en Jerusalen se encomendò à la Virgen de las Virgenes, y le prometiò de dar libello de repudeo à todas las blanduras de la carne, por su interceſsion floreciò como vn Paraìso de deleytes, y fue espejo de penitentes. Y no es menos de maravillar la gracia que hizo nuestra Señora à vna muger de Alemania, la qual el año del Señor de mil noventa y quatro, no lexos de la Ciudad de Laudum, aviendo muerto à vn hombre, y siendo condenada à ser quemada viva por ello, al tiempo que la llevaron al suplicio pidiò con grande afecto favor à la Virgen, y ella se le dió tan cumplido, que echada dos vezes en el fuego, no se quemò, ni se chamuscò vn solo hilo de su ropa. Y como estos ay otros innumerables milagros, que en todos los siglos passados, y en todas las Provincias, y Naciones del mundo, con todo genero, estado, sexo, y condicion de personas, en paz, y en guerra, en la prosperidad, y en la adversidad, en vida, y en muerte, con justos, y con pecadores, ha obrado el vnigenito, y todo poderoso Hijo de MARIA, para honra de su Madre Santiſsima: y los que cada dia obra en toda la redondèz de la tierra, y especialmente en algunos señalados Lugares, y Santuarios que èl ha escogido, para que en ellos sea mas invocada, y reverenciada esta Señora (como son la santa Casa de Loreto en Italia, las de Monserrate, y Guadalupe en España; y las otras muchas que en ella, y en toda la Christiandad son tenidas en grande veneracion) son tantos, y tan notorios, que no tienen cuenta; y como cosa muy sabida, es mejor dexarlos, pues por mucho que se diga, siempre quedarà mas que dezir.

Joa. Damos. lib. 1. de Ima. Anpui lo in vit. Basi. Sever. Sulpi. l. 1. de vit. Martini. Baro. to. 4 pag. 136. Nicef. li. 14. c. 28. en su vida. Canis. lib. 5. de B. Vir. c. 22.

La historia de N. Señora de Guadalupe.

En su vida.

Trite. in l. de mon.

Hono. ser. de Assũp. Anto. 4. p. suma.

Concil. Nicen. act. 4.

Consi. de B. V. lib. 5 cap. 20.

(✝)

ENE-

ENERO.

DE LA CIRCVNCISION DEL SEñOR.

PRIMERO DE ENERO. 1 ENTRE las otras ceremonias, y Sacramentos legales, que instituyò Dios para el Pueblo de los Hebreos, el mas principal fue el Sacramento de la Circuncision, el qual aparte, y por si solo, mandò à Abrahan que vsasse, èl, y todos sus descendientes, quatrocientos, ò mas años antes que diesse la Ley en el monte Sinaì, y ordenasse las otras ceremonias, y Sacrificios con que querìa ser servido, y reverenciado de aquel Pueblo. Sobre todos ellos, en la Circuncision se borrava la macula del pecado original, y se perdonavan los otros pecados actuales, y se conferìa la gracia al que dignamente la recibia, nò por virtud, y eficacia de la misma Circuncision, sino por la profession de la Fè, que en ella hazìa el que la recibìa.

Gen. 17.

2 Instituyò Dios este Sacramento de la Circuncision, y diòle à Abrahan, para que fuesse vna señal del concierto, y pacto que se avia hecho entre èl, y su Pueblo; y por vna parte le traxesse à la memoria aquellas magnificas promesas que hizo à Abrahan de multiplicar su generacion, como las Estrellas del Cielo, y darle el señorìo, y possession de la tierra de Canaan, y que de su casta, y sangre nacerìa el Messias, y todas las gentes serian benditas por èl; y por otra parte le representasse aquella excelente Fè de su padre Abrahan, con la qual obedeciendo à Dios, saliò de su casa, y de su tierra, y de sus deudos, y creìdo todo lo que le avìa prometido, y con tan estremada, y resoluta voluntad querido ofrecerle à su vnico hijo Isaac sobre vn Altar en sacrificio, y le procurassen imitar. Instituyò tambien la Circuncision el Señor para apartar, y distinguir el Pueblo de Israel de las demàs gentes, y Naciones con este señal exterior, y como divisa de su familia. Y por esto, assi como los Griegos llamavan à los hombres de todas las Naciones, como por desprecio, Barbaros; assi los Judios por escarnio los llamavan Incircuncisos, como desechados del Palacio, y Corte Real, que no traìan la librea del Rey del Cielo, ni tenian este Sacramento, en que se limpiava el pecado original, que se deriva del primer padre del linage humano, y por la generacion se transfunde, y passa à todos sus hijos. Desuerte, que en siendo el niño concebido en las entrañas de su madre, le mira Dios como à hijo de Adan, y de rebelde, y de ira; y para lavarse de aquel pecado que cometiò, no por su voluntad, sino por ser hijo de tal padre, ordenò en la Ley Vieja la Circuncision, y en la Nueva el Sacramento del Bautismo, figurado por la misma Circuncision, que era como sombra de lo que Dios avìa de obrar despues en la luz clara del Evangelio.

Gen. 12.

Genes. 22.

La Circuncision fue figura del Bautismo.

3 Porque assi como la Circuncision era vna protestacion de la Fè, y vna señal de la justicia, que por ella se alcançava, y èl circuncidado se matriculava, y contava en el numero de los Fieles, y era del Pueblo de Dios, y capàz de los otros Sacramentos, y Mysterios Divinos; assi el Bautismo se llama, y es Sacramento de la Fè, y puerta de los otros Sacramentos, por la qual se entra en la Iglesia, y el que le recibe es contado entre los hijos della. Y como la Circuncision era la marca, y divisa del Viejo Testamento, en que se diferenciava el pueblo fiel del infiel, y el circuncidado se sujetava à la jurisdicion, y potestad de la Synagoga; assi en el Nuevo el Bautismo aparta al Christiano del que no lo es, y le sugeta à la Santa Iglesia.

Excelencia del Bautismo sobre la Circuncision.

4 Verdad es, que el Bautismo es mucho mas excelente que la Circuncision, y le haze grandes ventajas, porque no es riguroso, ni doloroso, y sangriento, como la Circuncision, ni es menester aguardar ocho dias para bautizarse, como lo era para circuncidarle, y es Sacramento vniversal para los hombres, y para las mugeres, y necessario para todas las Naciones del mundo, presentes, y por venir, hasta su consumacion. Lo qual no era assi de la Circuncision, que solamẽte obligava à los varones, y no à las hembras, à los del Pueblo de Israel, y no à los demàs. Finalmẽte es mas eficàz, y perfecto el Bautismo, que la Circuncisiõ, porque imprime en el alma vna señal indelebil, y perpetua, que no se puede borrar, y la limpia de toda mancha de culpa, y la libra de la pena que por ella merece, abrele la puerta del Cielo, y hazela heredera de la Bienaventurança no solo significando la gracia que por èl se dà

se dà al que dignamente le recibe (como lo hazìa la Circuncision) sino obrando la misma gracia, como instrumento divino, del qual maravillosa, y sobrenaturalmẽte se sirve Dios para estos efectos. Quedando, pues, declarado porque Dios ordenò la Circuncision, y los efectos que hazìa, y en que se diferenciava del Sacramento de nuestro Bautismo; veamos aora brevemente, porque Christo N. Señor, no estando obligado (pues èl era Legislador, y essento de su Ley, y sin pecado, y concebido por el Espiritu Santo) quiso sugetarse à la ley de la Circuncision, que era tan rigurosa, y dolorosa, que muchos niños por ella enfermavan, y morian; para su Magestad en cierta manera afrentosa, pues con ella el inocente se mostrava culpado, y pecador.

Porque el Señor quiso ser Circuncidado.

5 No avemos de considerar el Mysterio Sacratissimo de la Circuncision, como obra de vn niño de ocho dias, que no sabe lo que haze: porque aunque es verdad, que el que era eterno se hizo temporal, y el que fue ante todos los siglos, quiso hazerse niño, y que se le contassen los dias; pero este niño en el vientre de su Madre era varon, era Dios, y de tanta sabiduria como lo es aora en el Cielo, y assi devemos con gran reverencia, y devocion escudriñar las causas porque el Señor hizo lo q̃ hizo, para admirarnos mas de su bondad, agradecer mas sus beneficios, è imitar mas perfectamente sus exemplos. Sujetòse, pues, à la Circuncision, para manifestarnos que era hombre verdadero, y tenìa carne passible, y de nuestra naturaleza, y confundir al herege Maniqueo, que dezìa, q̃ el Cuerpo de Christo no era verdadero, sino aparente, y fantastico; y à Apolinar, que enseñava que era consubstancial con la Divinidad; y à Valentin, que soñava que avia venido del Cielo, y para cerrar las bocas de todos los perversos hereges, q̃ pusieron dolencia en la humanidad de Jesu Christo nuestro Redentor; y no menos para quitar à los Judios el color que tuvieran para desecharle, y no recibirle por su Messias; porque si no fuera Circuncidado, dixeran, ò que no era Judio, ni hijo de Abrahan (de cuya casta avia de ser el vngido de Dios) ò alomenos, que no era su amigo, pues no guardava la Circuncision que Dios avia dado, y entre ellos era Sacramento de tanta estìma, y veneracion. Quiso assi mismo començar presto la obra de nuestra Redencion, y darse priss̃a, porque no le sufria el coraçon aguardar treinta y tres años, para dar su preciosa Sangre por nosotros: y aunque la paga entera, y el finiquito de nuestro rescate se avia de dar en la Cruz, y verterse toda su Sangre, oy diò (como caudaloso Mercader) la señal de lo que entonces avìa de pagar, y començò à derramar su Purissima, y Benditissima Sangre, para manifestarnos su grande amor, y cautivarnos con tan dulces prendas, y hazernos sentir, y dezir con admiracion: *Si eres Niño, y has amor, què harás quando mayor?* Y no nos mostrò este Niño Sacratissimo su amor solamente con darnos su carne, y su sangre para nuestro remedio, sino mucho mas con aver tomado oy el sambenito, y divisa de pecador: porque si la Circuncision (como diximos) fue instituida para perdonar en ella el pecado original, el que se Circuncidava dava à entender que tenia el pecado que con ella se avia de perdonar, y para que se perdonasse, ella avìa sido instituìda; y que estava enfermo, pues tomava la medicina que Dios avìa dado para remedio de la enfermedad. En su Encarnacion se hizo Dios hombre, en su Nacimiento hombre mendìgo, y pobrissimo; en la Circuncision se dexò herrar, como esclavo, pues se vistiò de habito, y divisa de pecador. Mucho espantan estos dos estremos, Dios, y hombre; y mas Dios, y acotes; Dios, y muerte; pero sin comparacion excede todo encarecimiento, y espanto, Dios, y pecado; porque no repugna tanto la carne al espiritu, ni la muerte à la vida, como la culpa del pecado à la suma, y eterna bondad; y aviẽdose hallado mudo para juntar con la fuente de la vida vna muerte tan penosa, y afrentosa, como el Hijo de Dios padeciò en la Cruz, no es possible hallarle para que se juntẽ Dios, y pecado. Y puesto caso, que oy no huvo, ni pudo aver pecado, huvo divisa, y apariencia de pecado; y el Cordero sin mancilla, que vino à quitar todos los pecados del mundo, tomò figura de pecador, para descubrirnos mas las llamas q̃ ardìan en su Divinal Pecho, y abrasarnos con su encendido amor, y confundir nuestra sobervia, que quiere pecar, y no parecer que peca, y teniendo las obras de pecador, huye el nombre de pecador. Esta humildad nos enseñò oy el humildissimo Niño Jesvs, pues (como diximos) no està tan lexos de Dios el morir, como el pecador, ni la deshonra de la Cruz, como el trage, y habito de pecador. Con esta profundissima humildad juntò oy el Señor el exemplo de perfectissima obediencia, y cumplimiento de su Ley; porque si èl se sugetò por nuestro amor à la ley que no le obligava, como nosotros dexarèmos de obedecer à la Ley que por tantos titulos nos obliga? Y siendo Dios tan zeloso de su honra, y autoridad, y tan puntual en la obediencia que nos pide, y tan riguroso en castigar qualquiera desobediencia de sus Mandamientos, de los quales, dize el Real Profeta, que mandò que se guardassen exactissimamente, y con alguna demasìa (si demasìa puede aver en la observancia de lo que manda Dios:) *Tu mandasti mandata tua custodiri nimis*, muy justo fue que nos enseñasse esta obediencia con su exemplo, y se mostrasse contrario, no menos con las obras, que con las palabras, à los Fariseos, à los quales reprehendiò porque imponìan à los otros cargas pesadas, y ellos no las querìan llevar,

Primera causa.

Segunda causa.

Tercera causa.

Quarta causa.

No ay tanta repugnancia entre muerte, y vida, como entre Dios, y pecado.

Quinta causa.

Sexta causa.

Psal. 118.

Mat. 25.

llevar, ni aun tocar con el dedo. No assi, nuestro buen Maestro, y Señor, èl lleva la carga pesada de nuestras culpas, padeciendo por nosotros tantas penas, para darnos sus merecimientos, y premios; èl tomò sobre si la Circuncision, para librarnos della; y como ama piadosa, y amorosa, que està sana, tomò la purga para curar el niño doliente, que cria à sus pechos, y recibiò el cauterio en su cabeça, para sanar los miembros enfermos del cuerpo. Y con esto diò el Señor fin à la Circuncision de la carne, porque aviendo de manifestarse la luz del dia relplandeciente del Evangelio, era conveniente que desapareciesse la sombra, y la noche obscura, y que aviendo de començar la verdad, cessasse la figura. Pero porque aquella figura avia sido buena, y ordenada de Dios para cierto tiempo, quiso que muriesse en sus manos, para sepultarla con honra, y que cortando el cuchillo de dolor sus delicadas, y tiernas carnes en la Circuncision, perdiesse sus azeros, y sus hilos para con nosotros, desobligandonos de su duro yugo, y obligandonos à otra mas suave, y mas excelente Circuncision. Muriò en Christo la Circuncision de la carne, y començò la Circuncision del espiritu; aquella era para los Judios carnales, estotra es para los Christianos, y hombres espirituales, que son verdaderos hijos de Abrahan, en la Fè, en la obediencia, y perfecta imitacion: y por esto dixo el Apostol San Pablo: *Nosotros somos la verdadera Circuncision, que servimos à Dios en espiritu, y nos glorianos en Jesu Christo, y no ponemos nuestra fiducia en la Circuncision de la carne.* Y en otro lugar dize: *En Christo soys Circuncidados, no con cuchillo material, que corta parte de vuestra carne, sino con aquel cuchillo de piedra viva, que es el mismo Christo, con el qual estais sepultados en el Bautismo.*

Septima causa.

Octava causa.

En Christo muriò la Circuncision de la carne, y començò la del espiritu.

Phil. 3.

Col. 2.

Oy fue Circuncidado el Señor en su carne, para que nosotros lo seamos en el espiritu: porque todas sus acciones son para nuestra enseñança, y exemplo, no corporal, sino espiritual; y assi lo deve ser su Circuncision, imitandola espiritualmente, y haziendo aquello que dixo Jeremias, hablando con el Pueblo de Judea, y con los moradores de Jerusalen: *Circuncidad* (dize) *cortad, y quitad los prepucios, y superfluidades de vuestros coraçones.* Ofreced à Dios el coraçon limpio, casto, puro, santo, desnudo de pensamientos vanos, de amores desordenados, y de cuydados superfluos, de intenciones torcidas, de fines siniestros. Y pues el coraçon es el primer miembro que vive en el hombre, y del qual se deriva la vida en los demàs, viva vida espiritual, viva en Dios, para que todas nuestras potencias, y sentidos vivan en èl, y especialmente los ojos (que son como vna imagen, y retrato del mismo coraçon) desviandolos de la vista liviana, curiosa, poco recatada, y mucho mas de la deshonesta, y lasciva. Y la lengua circuncidando, y cercenando los juramentos no necessarios, y las palabras ociosas, inutiles, mentirosas, perniciosas para nosotros, ò perjudiciales al proximo: y los oìdos, cerrandolos à la lisonja, à las murmuraciones, chismes, detracciones, y abriendolos para oìr las palabras del Señor, abraçandolas, y recibiendolas en lo mas intimo de nuestra alma. Y finalmente ajustando nuestra vida con la de Jesu Christo, y conformando (quanto la flaqueza humana pudiere) nuestras costumbres en las suyas. Y esta es la Circuncision que oy nos pide el Niño Jesvs, y para enseñarnosla, quiso ser Circuncidado; y la Iglesia celebra esta Fiesta.

Novena causa.

Jerem. 4.

Què circuncision nos pide el Señor?

DEL SANTISSIMO, Y DULCISSIMO NOMBRE DE JESVS.

PRIMERO DE ENERO.

CIrcuncidan al Niño, y llamanle Jesvs, para que no pensassemos que la Circuncision era remedio de pecado en el Niño. Dize el Evangelista, que le pusieron por nombre Jesvs, y que este nombre vino del Cielo, y que avia sido pronunciado por el Angel, aun antes que el Niño fuesse concebido en las entrañas de la Madre. Maravillosa junta es la de la Circuncision, y del nombre de Jesvs, que quiere dezir Salvador, para assegurarnos, que no tiene pecado el que es Jesvs, y Salvador de pecados. La ignominia que se le podia seguir en los ojos de los ignorantes, por ver à Christo nuestro Señor Circuncidado, y con divisa de pecador, el nombre de Jesvs la borra, y deshaze con la gloria de su Magestad, assi como el aprobio, y afrenta de la Cruz se quitò con el titulo glorioso que se puso sobre ella, en que estava escrito: *Jesus Nazareno, Rey de los Judios.* Y si bien atendemos, hallarèmos que la Divina Sabiduria siempre juntò en los Mysterios de nuestra reparacion lo alto con lo baxo, y con lo humano lo Divino: porque si Christo tuvo Madre en la tierra, fue Madre Virgen; y si naciò en vn Portal desabrigado, y pobre, fue en èl conocido de los Pastores, adorado de los Reyes, y alabado de los Angeles, y anunciado, y predicado en el mundo; y por la misma causa oy fue Circuncidado, y se llama Jesvs. Primero se Circuncidavan los Hebreos, y luego se les ponìa el nombre, para que la señal

Luc. 2.

Con la Circuncision se junta el nombre de Jesus.

Joan. 19.

ñal divina precediesse à la humana, y estando ya el Niño consagrado à la Magestad de Dios, començasse à tener nombre entre los hõbres. Demanera, que assi como aora en el Bautismo damos el nombre al que està ya reengendrado en Christo, assi se dava en el Viejo testamento à los que por la Circuncision eran ya del Pueblo del Señor. Esta costumbre se tomò del Patriarca Abrahan, el qual el mismo dia q̃ se Circuncidò, se mudò el nõbre, y de Abraham, que significa padre excelso, se llamò Abrahã, q̃ quiere dezir padre de muchas gẽtes, y Pueblos.

2 Mas, dize el Evangelista San Lucas, que este nombre de Jesvs vino del Cielo, y que el Angel S. Gabriel le declarò antes que el Niño fuesse concebido, para darnos à entender, que el Padre Eterno diò este nombre à su benditissimo Hijo, y que èl solo le podia dar, porque solo sabia su grandeza, su excelencia, y magestad, y comprehendia su naturaleza, y el oficio, y eficacia del Salvador, que le avia dado. Los hombres ponemos los nombres, ò por el tiempo, llamando Pedro al que naciò en el dia de S. Pedro; ò por varias, y diferentes causas, por conservar la memoria de nuestros padres, y abuelos, ò por algun caso que sucede; y muchas vezes nos engañamos, dando à las cosas nombres que no les quadran, porque no conocemos, y comprehendemos bien la naturaleza, y virtud dellas; lo qual es menester, para que el nombre perfectamente diga, y convenga con lo que significa. Y por esto Adan, como quien tambien sabìa las naturalezas, y propriedades de las cosas, pudo darles el nombre que les convenìa; y mucho mejor sin comparacion lo haze Dios, que conoce todas las cosas q̃ criò, y llama à cada vna de las Estrellas por su nombre; y por esto à solo Dios propriamente toca dar el nombre à las cosas, porque èl solo perfectamente las conoce, como à obras de sus manos. Pero si el dar nombre à las criaturas, es proprio del Criador, quanto mas estarà reservado al Padre Eterno el dar nombre à su vnigenito Hijo? Porque èl solo le engendra, y le conoce, como à su Verbo Coeterno, y substancial, y resplandor de su gloria, y figura de su substãcia: y por esto dixo el mismo Verbo Eterno encarnado: *Ninguno conoce al Hijo, sino el Padre.* Y si es oficio del padre poner el nombre à su hijo, como lo mostrò Zacarìas, quando dixo; *Joannes es nomen ejus.* Juan es su nombre; no teniendo Jesu Christo N. Salvador Padre en la tierra, sino solo en el Cielo, de allà avia de venir este divino Nombre, y ser publicado por boca de Angel, el qual no puso nombre à Christo, sino declarò el nombre que el Padre Eterno en el Cielo le avìa dado. Llamase, pues, el Niño Jesvs, que quiere dezir Salvador, porque (como dixo el Angel à S. Joseph) avia de salvar à su pueblo de sus pecados. Muchos se han llamado Jesvs, y Salvadores; pero ninguno de ellos ha sido Jesvs, ni Salvador, de tal manera, que este nombre propriamente le arme, ni le hincha la entera significacion de Salvador. Jesvs se llamò Josuè, Capitã valeroso de Dios, que allanò con las armas la Tierra de Promission, y la repartiò à los hijos de Israel; tambien se llamò Jesvs Sirach, varon sapientissimo, el que escriviò el libro del Ecclesiastico; y Josedech, gran Sacerdote, y de santissima Vida: pero todos estos tres fueron sombra, y figura de nuestro Jesvs, el qual como Capitan esforçado avia de vencer à todos nuestros enemigos, y entregarnos la verdadera Tierra de Promissiõ; y como sapientissimo Doctor enseñarnos el camino del Cielo, y como divino Sacerdote, ofrecerse en sacrificio al Padre Eterno por nuestros pecados. Salvador se llamò Joseph, Gedeon, Sanson, y Jeptè, y otros se llamaron Salvadores de los Pueblos que defendiã, ò governavan; pero què tiene que ver aquella salud que ellos davan, con la que de nuestro Jesvs, y verdadero Salvador avemos recibido? Aquellos salvaron su Pueblo de la opression, y cautiverio de los enemigos, y defendieron la tierra, las viñas, los campos, las casas, y las haziendas de los que las venìan à quemar, y destruir, y con la muerte de sus contrarios dieron vida, y descanso temporal à sus naturales, y vezinos. Pero nuestro buen Jesvs es Salvador de pecados, y de todos los hombres que ha avido, ay, y avrà en todo el mundo; y Salvador que salva, no derramando sangre agena, sino la propria suya, para dar salud à las almas de los redimidos.

es proprio nombre de Christo.

Gen. 2.

Mat. 11.

Luc. 1.

Math. 2.

Jesvs, quiere dezir Salvador,

3 Ninguno puede bien entender la excelencia deste dulcissimo nombre de Jesvs, y lo que quiere dezir Salvador de pecados, sino el que con la devida ponderacion penetrare el estrago que vn pecado mortal haze en el alma del que le comete. No ay calamidad, ni miseria en esta vida tan para temer, como el pecado, no pobreza, y desnudèz, no hambre, y sed, no deshonra, ni afrenta, no guerra, y pestilencia, no tormentos, y muertes, ninguna cosa de quantas cosas pueden venir sobre vn hombre desventurado, y miserable, tiene que ver con la ruina, y assolamiento que haze vn solo pecado mortal. El mismo infierno con sus eternas llamas, y perpetuo cruxir de dientes, y compañia de aquellos monstruos fieros, y horribles, no nos debrìa causar tanto espanto, como el pecado, que es, como vna espada de dos hilos, que divide nuestra alma, de Dios (que es alma de nuestra alma, y vida de nuestra vida) y desamparada de Dios, queda pobre, desnuda, fea, desarmada de toda virtud, y como vna viña vendimiada, ò casa tan robada de ladrones, que no queda en ella estaca en pared, flaca, y rendida à sus apetitos, esclava de Satanàs, y obligada à pena eterna, y de tal suerte caìda, y postrada, que por si sola no se puede levantar, ni jamàs se levanta, si Dios no le dà la mano, y le levanta por las entrañas de su misericordia: por-

La excelẽcia deste nombre.

No ay cosa tan para temer, como el pecado mortal.

que

que assi como el que se echa por su voluntad en el poço, no puede salir dèl por su voluntad, sino que tiene necessidad de quien le dè la mano, y le saque; assi el hombre puede caer por su libre alvedrìo en el abismo del pecado, mas no puede levantarse, y salir dèl sin la gracia del Señor, que se le comunica por los merecimientos de Jesus como de benignissimo Salvador; sin cuya sangre no se curan las llagas de culpa, ni el tiempo, que cura las perdidas temporales, las puede curar, porque son llagas, y perdidas eternas, sobre las quales no tiene fuerça, ni autoridad el tiempo. Y con venir por el pecado sobre la cabeça del pecador vn diluvio de desventuras, y calamidades, tan lastimeras, y horribles, la mayor, y mas para llorar es ofender aquella infinita, y soberana Magestad, aquel sumo ser, que es principio, y fuente de todo ser, y aquella bondad inmensa, que es raìs de toda bondad. El bolver las espaldas al que con tres dedos sustenta toda esta maravillosa, y hermosissima maquina del vniverso; y el rostro à las criaturas viles: y poniendo en vna balança al Señor de todo lo criado; y en otra vn sucio, y breve deleite, ò vn interesse despreciable, ò vn puntillo de honra vana, abraçasse con èl, y menosprecia à Dios, sin hazer caso de sus Mandamientos, y de aquella soberana voluntad, que todas las criaturas miran con reverencia, y obediencia. La qual injuria es tan grande, que no ay caudal en la naturaleza humana, ni en la Angelica, para satisfacer dignamente por ella, y fue necessario que el mismo Dios se hiziesse hombre, y se llamasse Jesvs, para pagarla con poder de Dios, y con pena, y dolor de hombre. Ninguna cosa ay en el Cielo, ni en la tierra, ni en los Infiernos, que assi nos declare la gravedad, y malicia del pecado, y el aborrecimiento que Dios tiene al pecador, ni que assi nos manifieste lo que significa este nombre sacratissimo de Jesvs, como ver morir à Dios en vn Madero por matar al pecado, y que este Salvador, para serlo, començò à derramar su Sangre el mismo dia, que le dieron el nombre de Salvador.

El mayor mal que ay en el pecado mortal.

Diòsse el nombre de Iesvs al Señor, porque se le diò el oficio de Salvador.

4 Dieronle el nombre, porque le dieron el oficio, y llamòsse Salvador, porque, su oficio fue Salvador, y Salvador de pecados; los quales aunque sean innumerables, abominables, y gravissimos, se lavan, y limpian en las fuentes deste Salvador. Desde el principio hasta el fin del Mundo, desde Adan, hasta el postrero de los vivientes, no ha avido, ni aurà hombre à quien se ayan perdonado pecados, que no deva la gracia de su justificacion, y santificacion à Jesvs, y à este benignissimo Salvador, como à fuente de la gracia, y de todos los dones de Dios. Demanera, que assi como toda la frescura, y hermosura de todo el arbol, del tronco, de las ramas, de las hojas, de las flores, y de los frutos, procede de la virtud de la raìz que està debaxo de la tierra, y por sus ocultas venas se comunica, y estiende hasta las mas remotas, y pequeñas partes del arbol; assi toda la lindeza de gracia, y gloria que ay en este grande, è inmenso arbol de la Iglesia Militante, y Triunfante, nace de la raìz viva, y fecundissima de Christo nuestro Redentor. La Fè que tuvieron los Profetas, la esperança de los Patriarcas, la caridad de los Apostoles, la fortaleza de los Martyres, la humildad, y devocion de los Confessores, la pureza de las Virgenes, el adorno, y atavìo de virtudes, con que resplandecieron todos los Santos en esta vida, y la corona, y gloria que aora poseen en la otra bienaventurada, y perdurable, todos son frutos desta raìz, y efectos deste dulcissimo nòbre de Jesvs, que los salvò. Y puesto caso que la raìs parezca seca, y fea, y sepultada debaxo de la tierra, por los dolores, baldones, y afrentas que padeciò, como està regada con su Sangre, da frutos de vida hermosissimos: porque aunque el Niño derrame Sangre, y sea Circuncidado, y parezca feo con la imagen de pecador, en hecho de verdad es Jesvs, y Salvador de pecados, y causa, y fuente original de toda la santidad de los hombres, y de los Angeles, en la tierra, y en el Cielo. Y assi como es Autor, y Obrador de las virtudes, y merecimientos de todos los Santos, assi tambien es el premio, y corona de todos ellos. Toda el agua de los rios mana de las fuètes; toda la luz del Sol; todos los senos, y braços de mar son partes, y como mienbros del mar Occeano, y todas las gracias en sus principios, medios, y fines, se reducen à Jesvs.

Lo que se encierra en el nombre de Iesvs.

5 El es el que lava las inmundicias de nuestros pecados, el que cura nuestras llagas, rompe nuestras cadenas, mitiga el furor de nuestras malas inclinaciones, libranos del yugo pesado de nuestros malos deseos, y de la tiranìa, y servidumbre de Satanàs; restituyenos la verdadera libertad, hermosea nuestra Alma, y hazela hija, esposa, y Templo de Dios, quieta la conciencia, aviva los sentidos interiores, alumbra nuestro entendimiento, despierta, y enciende nuestra voluntad, esfuerça nuestra flaqueza, danos vitoria de todos nuestros enemigos, y hazenos triunfar del pecado, de la muerte, del demonio, y del Infierno; porque es Salvador, y Salvador de pecados; y todo esto se comprehende en este nombre santissimo de Jesvs.

El camino de la virtud se haze facil por Iesvs. Excelencia deste nombre.

6 Ninguno, pues, diga que es aspero, y fragoso el camino de la virtud, llevando por guia, y compañero à Jesvs. Nadie se quexe de la pobreza, del trabajo, de la dificultad, que Jesvs es nuestra riqueza, y nuestro descanso, y èl le darà alas para bolar, porque es nuestro Salvador. Nadie desespere de ser casto, de ser humilde, de ser paciente, de salir vencedor en esta lucha, y dura batalla, pues Jesvs es nuestro Capitan, y nos manda lo que avemos de hazer, y nos

y nos dà fuerças, y espiritu para hazer lo que nos manda, porque es Salvador, y Salvador de pecados, y por serlo le llaman Jesvs: y esta es la primera excelencia deste dulcissimo, y amabilissimo nombre de Jesvs, que es ser remedio de todos nuestros males, medicina de nuestras enfermedades, alivio de nuestras penas, consuelo de nuestras aflicciones, esfuerço de nuestros temores, ancora firme, y puerto seguro desta peligrosa navegacion.

Todos los nõbres, q̃ se dan a Christo, se encierran en este. Exo. 3.

7 Otra es, ser el proprio, y mas significativo nombre de todos los que se dàn à Christo en las Divinas Letras; porque dexando aparte los nombres metaforicos que se le dàn como Leon, Oveja, Cordero, Pastor, Camino, Puerta, Luz, y otros semejantes; y hablando de los que como proprios se le atribuyen, en comparacion deste, todos se pueden tener por apelativos, y como sobrenombres; y el mas proprio de todos es Jesvs, el qual comprehende en si todos los demàs; porque todos los otros nombres de Christo, ò significan à Dios en si, como entre los Hebreos, Jehovach, Saddaì, El, y el que el mismo Señor dixo à Moyses, *Qui est misit me ad vos.* El que es me embiò à à vos; ò significan à Dios con algun respeto à las criaturas, como Dios, Juez, Criador, Governador, Proveedor; ò denotan algun efecto de la Divina Gracia, que obrò este Señor, como Emanuel, Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre del siglo advenidero, Principe de la paz, y aquellos otros, Date priessa, Quita los despojos, Apressurate en robar; que son todos nombres que dà Isaìas à Christo nuestro Redentor; y el que le dà Jeremias, llamandole, nuestro Justo; y Zacarias, nuestro Oriente; y Malaquias, Angel del Testamento; y otros (si ay) como estos, todos se comprehenden en el nombre de Jesvs, como todos los sabores en el manà, y en la confeccion de la triàca, la virtud de muchos simples, de los quales ella se compone: y todos los otros nombres significan el principio, ò el medio, y el fin de nuestra salud; mas el nombre de Jesvs significa à Dios hombre, à Dios como la misma salud, y al hombre como à vaso, en que aquella salud nos viene del Cielo. Por los nombres, que significan à Dios en si, apenas le conocemos; por los segundos, que tienen respeto à las criaturas, algo mas; por los terceros, que nos declaran los efectos, que obra en nuestras Almas con su gracia, mucho mas.

Isai. 7. 8. & 9. Ierem. 23. Zach. 6. Malach. 3.

8 Pero ninguno nos roba mas el coraçon, ni nos inflama tanto en su amor, quanto este nombre de Jesvs; porque este mas que todos nos declara que es Salvador, y Salvador de pecados, que para salvarnos dellos diò su Sangre, y muriò en vna Cruz. Y assi quando pronunciamos el dulcissimo nombre de Jesvs, no le avemos de pronunciar como vn nombre desnudo, sino vestido, y adornado con todos sus atavìos, y que nos representa no solamente la salud, que nos diò nuestro Salvador, sino tambien la manera con que nos la diò, porque sin duda el amor, con que nos salvò, es mas admirable, y mas amable, para nosotros, que la misma redencion, pues no solamente nos diò salud (lo qual pudiera hazer sin que nada le costàra) pero diònosla tomando sobre si nuestras enfermedades, sanando nuestras llagas con las suyas, y con sus penas pagàndo nuestras culpas, y librandonos de la muerte eterna con la suya. Y por esto quando dezimos, Jesvs, dezimos, vn Salvador, que por nosotros fue reclinado en vn pesebre, circuncidado, y llorò, y se cansò, y tuvo hambre, y sed; y finalmente fue escupido, abofeteado, denostado, escarnecido, açotado, espinado, ahelcado, enclavado, y atravessado con vna lança por nuestros pecados en la Cruz. Todo esto nos representa este nombre de Jesvs, que es nombre de tanto amor para los hombres, y de tanta reverencia para los Angeles, y de tanto terror, y espanto para los Demonios. Es nombre sobre todos los otros nombres, al qual se humillan las Potestades del Cielo, y se arrodillan las de la tierra, y tiemblan las del infierno. Es nombre dado del Padre Eterno à su benditissimo Hijo, pronunciado del Angel, declarado de los Profetas, derramado por el Mundo, abraçado, y creìdo de todos los Fieles, en cuya virtud se salvan todos los que se salvan. Este nombre esforçò à todos los Martires, y les hizo con gozo derramar su sangre por amor deste Salvador, que avia dado la suya por ellos. Por este nombre fue apedreado Estevan, crucificado Pedro, descabeçado Pablo, desollado Bartolomè, assado Lorenço, y todos los otros Apostoles, y Martyres, açotados, afrentados, y muertos. Este nombre tuvo tan estampado el Apostol en su Alma, que en todas sus Epistolas le repite, y predìca innumerables vezes; y su lengua, apartada ya la cabeça del Cuerpo, tres vezes le pronunciò, y en lugar de Sangre saliò leche de sus cervizes cortadas. Este nombre tuvo tan impresso San Ignacio en su coraçon, que partiendole (como dizen Santo Tomàs, y San Antonio) se hallò en èl el nombre de Jesvs escrito con letras de oro. En virtud deste nombre muchissimos Santos hizieron muchos, y grandissimos milagros; y San Bernardino enseñò, que deve ser reverenciado con la misma reverencia, y latrìa, que adoramos al mismo Salvador, no por las letras con que se escrive, ni por la voz, y sonido con que se pronuncia, sino por la Persona Divina, que este nombre nos representa. O nombre glorioso, nombre dulce, nombre suave! Quien te traxesse siempre escrito con letras de oro en medio del coraçon! Nombre de inestimable virtud, y reverencia, que vence los Demonios, alumbra los ciegos, resucita los muertos, y à vn hombre flaco, caìdo, y

Phil. 2.

En la vida de San Pablo.

S. Thom. opusc. 3. Anton. 1. p. ti. 7. c. 1 §. 11. En su vida, y en la Croni. de San Franc. P. 2. cap. 11. Vi. de Grabi. Vazq. lib. 2. de ador. disp. 8. c. 10.

miserable, le haze hijo, y participonero de Dios.

VIDA DE SAN FVLGENCIO Obispo, y Confessor.

PRIMERO DE ENERO. 1 LA Vida de San Fulgencio, Obispo Ruspense en Africa, Varon santissimo, y sapientissimo, escriviò vn Discipulo suyo, que le acompañó, à Feliciano Obispo, y sucessor suyo; y es desta manera: Fue San Fulgencio Africano de nacion, hijo de Padres Ilustres, y Christianos; su Abuelo se llamò Gordiano, el qual siendo Senador de Cartago, fue despojado de sus bienes, quando Geneserico, Rey de los Uvandalos, tomò aquella Ciudad, y echó della à otros muchos Senadores, y gente principal; entre los quales Gordiano salió de su Patria, y navegó à Italia, para que ya que avia perdido su hazienda, no perdiere su libertad. Bolvieron despues de èl muerto dos hijos suyos à Africa, y cobraron parte de su hazienda; y vno dellos, que se llamava Claudio, tuvo de su muger Mariana, Matrona honestissima, à San Fulgencio, el qual nació en la Ciudad de Lepte. Murió el Padre, dexando al niño de pocos años, y la madre le hizo criar con gran cuydado en todo genero de virtud, y letras, primero en las Griegas, y despues en las Latinas, en las quales fue muy consumado. Despues començò, siendo ya moço, à servir à su madre en la administracion de su hazienda, y familia, con tan grande modestia, obediencia, y diligencia, que era el descanso de la madre, consuelo de los criados, y exemplo, y dechado de las personas de fuera, con quien tratava. Mas nuestro Señor, que le queria para cosas grandes, començó à despertarle, y abrirle los ojos, para que viesse la vanidad del mundo, y la diferencia que ay entre los abraçados con sus vicios, se entregan à los gustos, y apetitos de la carne, y los que dandole libelo de repudio, y mortificandola en la santa Religion, crucificados con Christo, gozan de aquellos bienes que el mundo no puede dar: y poco à poco se començó à encender tanto en el amor del Señor, que determinó hazerse Religioso, y para enseñarse en la vida austera, y penitente, dar de mano à las conversaciones, y amistades que tenía de otros Cavalleros moços sus iguales, y ocuparse en el silencio, oracion, leccion, ayunos, y penitencias, y buscar la quietud de su Alma, apartado del bullicio, y trafago de la gente. Despues que se huvo exercitado algun tiempo en esto, se fue à vn santo Obispo, y Monge, que se llamava Fausto, y con grande humildad, è instancia le suplicó que le admitiesse en su Monasterio, y le diesse el habito de su Religion. El Obispo, aunque al principio estuvo dudoso en admitirle, por ver que Fulgencio era moço, Noble, rico, y delicado, y temer que no podria llevar aquella aspereza de vida; todavia condecendió con èl, y le recibió, considerando la ansia, y fuerça con que se lo pedia, y las esperanças que dava de su perseverancia. Luego que se supo que Fulgencio avia tomado el habito de Monge, los buenos se holgaron, y los malos se confundieron, y muchos de sus amigos, y familiares le imitaron. Mas la triste Madre, quando oyó que su hijo, sin dezirle nada se avia salido de su casa, y dexandola por Jesu-Christo, pensando que le avia perdido, y sintiendo la falta que al presente le hazia, no se puede facilmente creer los gritos, y alaridos que dió, y las lagrimas que derramó, y la pressteza, y colera con que fue al Monasterio para hablar à Fulgencio, y sacarle dèl, teniendo por cosa cierta, que como en todo lo demàs le avia sido obediente, y amoroso, tambien lo seria en esto. Mas el santo moço no quiso hablar à su madre, ni verla, ni el Obispo Fausto dar licencia para que le viesse, y hablasse: y con esto se bolviò desconsolada, porque no sabia los grandes bienes que à su casa por Fulgencio avian de venir, y que no le avia perdido, sino ganado, porque el santo moço luego que se viò Monge, y consagrado del todo à Dios, para ser de veras lo que el habito professava, se diò al estudio de todas las virtudes, y à vna vida muy rigurosa, y penitente. Comia tan poco, que no parece que se podia sustentar, y ninguna cosa de regalo comia, ni bevia vino. Finalmente, èl afligiò su cuerpo con tan continuados ayunos, que cayò en vna grave enfermedad; mas no por esso afloxò en su rigor, juzgando que no era causa de su dolencia la demasiada abstinencia (que tambien los que comen manjares delicados, y se regalan mucho, caen enfermos, y en mas graves enfermedades que los abstinentes) sino que aquella enfermedad se la embiava Dios para provarle, en quien confiava que le sanaria, como le sanò. Renunciò en su madre su legitima (porque della debria de tener necessidad) y no quiso darla à vn hermano menor que tenia, llamado Claudio, porque no se desvaneciesse, y para que estuviesse mas sujeto à su madre, si no por reverencia, que como hijo le devia, à lo menos por la herencia mayor que della esperava. Levantòsse vna gran persecucion contra la Fè Catolica en Africa, debaxo de Trasimundo, Rey de los Uvandalos, y fue necessario que el santo Obispo Fausto se partiesse de aquel Monasterio en que vivia Fulgencio, el qual se fue à otro Monasterio no lexos de allì, donde era Abad vn Monge que se llamava Felix, que avia sido grande amigo suyo en el siglo. Aqui fue muy bien recibido, y por ruegos, è importunacion del Convento, y del mismo

Abad

Abad, fue forçado de aceptar el cargo de ayudarle, y ſer ſu compañero en el govierno; lo qual hizo con grande humildad, y modeſtia, y con no menor paz, y concordia de los dos que governavan. Sobrevino vna gran tempeſtad à aquella Provincia por vna muchedumbre armada de Barbaros, que la infeſtò; y para ſalvar las vidas Fulgencio, y Felix, acompañados de ſus Monges, dexando aquel Monaſterio, huyeron à otras tierras, en las quales por no caer en manos de los Barbaros, cayeron en las de los Hereges Arrianos, mas crueles que los miſmos Barbaros. Eſtando, pues, en el territorio Sicenſe, en vna heredad que ſe llamava Barbadilla, vn Clerigo Arriano, que tambien ſe llamava Felix, y era infeliciſſimo en ſus obras, porque inficionava toda aquella tierra con ſu falſa, y peſtilente doctrina, y de nacion Barbaro, en las coſtumbres fiero, de hazienda rico, y cruel perſeguidor de los Catolicos, tuvo manera para prender al Abad Felix, y à Fulgencio, y atormentarlos crudamente por la Fè Catolica. Huvo vna ſanta porfia entre los dos compañeros, porque cada vno dellos queria ſer atormentado por librar al otro. Deſpues de averlos mandado açotar, y atormentar, raìdas las cabeças, y deſnudos los echò de ſu caſa con grande ignominia, y afrenta. Pareciò tan mal eſte hecho del Clerigo Arriano, aun à los miſmos Hereges de ſu ſecta, que conocian à Fulgencio, y ſabian ſu ſangre, doctrina, y loables coſtumbres, que el Obiſpo de Cartago, con ſer Herege, dixo, que èl caſtigaria aquel Clerigo, ſi Fulgencio le quiſieſſe acuſar: mas el Santo no quiſo, por no parecer que pedia vengança de lo que èl avia padecido por Chriſto, y tenia por ſuma gloria, y triunfo. Mas determinò de bolver àzia ſu Provincia, y vivir antes entre los Barbaros, que entre los Hereges. Deſpues paſsó à Sicilia, y llegò à Zaragoça, y fue recibido, conocido, y regalado de vn ſanto Obiſpo, que ſe llamava Eulalio, y de otro por nombre Rufiniano, que huyendo la perſecucion de Africa, morava en vna Iſla alli cerca de Sicilia, al qual San Fulgencio fue à ver. Deſpues llegò à Roma, para viſitar, y reverenciar aquellos ſantos lugares, y los cuerpos de los Principes de los Apoſtoles San Pedro, y San Pablo, y aviendo cumplido con ſu devocion, bolviò por la Isla de Cerdeña à Africa, con increible alegria de ſus Monges, que eſtavan muy llorоſos de ſu auſencia, y ſe regozijavan con ſu preſencia. Aqui hizo otro Monaſterio en vn lugar ameno, y comodo, que le ofreciò vn Cavallero llamado Silveſtre, gran Chriſtiano, y principal en aquella Provincia. Juntòſſe buen numero de Religioſos, y governavalos Fulgencio con eſtremada caridad, y prudencia: Mas como èl era tan humilde, y deſeoſo de obedecer, y no de mandar, de guardar èl la Regla, y no de hazerla guardar, ſecretamente ſe huyò de ſu Monaſterio, y ſe fue à otro, para no ſer conocido, y dexando el nombre, y oficio de Abad, vivia entre los otros Monges, como el menor dellos. Pero quando eſto ſe ſupo, el Obiſpo Fauſto le mandó bolver à ſu Monaſterio, y tornar à tomar el oficio de Abad, y le ordenò de Sacerdote, y deſpues le hizieron Obiſpo de la Ciudad de Ruſpe (que era muy rica, y populoſa, y de moradores Iluſtre) con grandiſſima repugnancia, y contradicion ſuya. Mas fuele neceſſario baxar la cabeça, por no reſiſtir à la voluntad de Dios, ni faltar à los Catolicos de Africa, que en aquel tiempo eran muy perſeguidos, y afligidos; los quales tuvieron gran contento de eſta eleccion, y los Arrianos no menor triſteza, y dolor.

2 Solo huvo vn Diacono Catolico, por nombre Felix, que con ambicion, y malas artes pretendia aquella Silla, y procurò eſtorvar la eleccion del Santo Pontifice, mas no pudo; y aunque deſpues que el ſe ſentò en ſu Cathedra honrò al Diacono mucho, y le ordenò de Sacerdote; nueſtro Dios, que quiere que ſus Siervos ſean acatados; y que las Dignidades Eccleſiaſticas no ſe buſquen con ambicion, ſino que ſe acepten (quando èl las dà) con humildad; caſtigò ſeveramente à Felix, quitandole la vida dentro de vn año; y vn hombre principal, que le favorecia, y era muy rico, y poderoſo, perdìda ſu hazienda, vino à grande pobreza, y anguſtia. Pero el reſto del Pueblo hizo muchas gracias à Dios nueſtro Señor por averle dado tan buen Paſtor, y en la primera Miſſa Pontifical que dixo, recibiò el Santiſſio Sacramento del Altar de mano de ſu nuevo Prelado; el qual no ſe engriò, ni deſvaneciò con la nueva Dignidad, ni mudò ſus antiguas, y ſantas coſtumbres, ni la manſedumbre, y afabilidad con los ſubditos, ni el rigor, y aſpereza para conſigo, ni la piedad, y devocion para con Dios. Uſava el miſmo habito de Monge, como antes; comia con la miſma templança, ſolo añadiò al manjar, ſiendo ya viejo, vn poco de azeite, y quando caìa malo echava vna gota de vino en el agua, que ni tenia olor, ni ſabor de vino. Levàtavaſſe de noche al eſtudio, y à la oracion, recompenſando con eſte cuidado lo que las ocaſiones forçoſas del dia le avian eſtorvado. Y era tan grande el amor que tenia à la Religion, que nunca quiſo vivir ſin tener Monges en ſu compañia, y para eſto hizo vn nuevo Monaſterio en vn ſitio muy acomodado, que le diò vn Cavallero muy principal en virtud, y ſangre, que ſe llamava Poſtumiano. Mas quando el ſanto Obiſpo començava à hazer oficio de verdadero Paſtor, y à curar, y apacentar las ovejas que el Señor le avia encomendado, el Rey Tranſimundo Arriano mandò deſterrar 15.

Hiſto. Miſc. Paul. Diac. li.

Sigib. Choro. & Marian. Scot. in Choron.

á los Obiſpos Catholicos de Africa, y de ſola la Provincia Byzacena ſalieron ſeſenta, y mas, y de las otras partes de Africa fueron deſterrados muchos mas: y ay Autor que dize, que fueron ducientos y veinte, y otros, que ducientos veinte y cinco, todos deſterrados à Cerdeña. Entre ellos fue vno nueſtro Fulgencio, para conſuelo, y alivio de los demàs, porque con ſu ſanta vida, paciencia, y alegria, los animò, y con ſu excelente doctrina, y eloquencia les ſirviò de conſejo, y de ayuda para todas las coſas de importancia que ſe les ofrecian, aſſi publicas, como particulares. No avia perſona atribulada, y afligida, que en èl no hallaſſe conſuelo, ni deſeaſſe oìr la palabra de Dios, que no pudieſſe recrearſe con las que oìa de San Fulgencio. El era el que reſpondia à las dudas que le proponian de la Sagrada Eſcritura, y à los caſos de conciencia; èl el que ponia paz entre los pleitcantes, y enemigos; èl el que ſocorria à los pobres, dava la mano à los pecadores para que ſalieſſen de pecado, y exortava à todos, que conociendo, y menoſpreciando la vanidad del mundo, ſiguieſſen los conſejos de Jeſu Chriſto, y ſe recogieſſen al puerto de la Religion; y aſſi por ſu conſejo, y exemplo lo hizieron muchos. Era à la ſaçon Sumo Pontifice en Roma San Simaco Papa, el qual aviendo ſabido la deſtruccion de las Igleſias de Africa, y la calamidad que los Obiſpos padecian en Cerdeña, los conſolò, y ſiguiendo las piſadas de los otros Santos Pontifices ſus predeceſſores, los proveyò con grande liberalidad de todo, lo que avian meneſter para ſu comida, y les eſcriviò vna carta, en la qual entre otras, les dize eſtas palabras: *A voſotros eſpecialmente ſe dize que no querais tener grey pequeña, porque ha placìdo à vueſtro Padre daros el Reyno. La eſpada de los perfidos Hereges ha venido para cortar los miembros podridos de la Igleſia, y llevar al Cielo los ſanos. La batalla mueſtra quien es Soldado de Chriſto, y en la guerra ſe conoce el que merece la corona, y el triunfo. No temais por ver que os han quitado las inſignias Pontificales de vueſtra dignidad; con voſotros eſtà aquel Sacerdote, y Hoſtia, que no ſe goza tanto con las honras, como con los coraçones. Mucho mayores ſon los premios que eſperais por confeſſar aora à Chriſto, que los que antes teniades con el reſplandor de vueſtra dignidad; porque eſtos muchas vezes ſe alcançan por favor humano, mas eſtotros no los puede dar, ſino la gracia ſoberana del Señor: èl es el que en voſotros ha peleado, y vencido, y la Fè es la que merece la gracia de padecer por èl.* Eſtas, y otras palabras eſcriviò el Santo Pontifice à los ſantos Obiſpos, y les embiò las Reliquias de los Bienaventurados Martyres Nazario, y Romano, para ſu alivio, y conſuelo.

Anaſt. in Symmac. Baron. to. 6. q. 565. Luc. 12.

Apud Edon. p. 313.

3 Mas el Rey Traſimundo no ſe contentò con aver deſterrado los paſtores, antes para mejor derramar, y deſtruìr el rebaño del Señor, viendo que los Catolicos eſtavan aparejados à dar la vida por èl, y que no eran poderoſas ſus promeſas, eſpantos, y terrores, para reducirlos à ſu voluntad, tomò (ſiendo lobo carnicero) la aſtucia de Vulpeja, para poderlos mejor engañar, Fingiò que èl no pretendia, ſino ſaber la verdad de la Religion Catolica, y que para eſto deſeava hallar alguno que le reſpondieſſe, y ſatisfacieſſe à ſus dudas, creyendo que por temor de ſu potencia, y ferocidad no hallaria ninguno que ſe la dixeſſe, ni le hizieſſe reſiſtencia: y aviendo propueſto algunas dudas à perſonas Idiotas Catolicas, que no ſabian reſponder, ſe gloriava, eſtava muy vfano, jactandoſſe que no avia ningun Catolico que ſupieſſe mas que èl. Pero aviendo entendido que entre los otros Obiſpos deſterrados por èl en Cerdeña, eſtava San Fulgencio, que era varon ſapientiſſimo, eloquentiſſimo, y humildiſſimo, y que podria ſatisfacer à todas ſus dudas le mandò llamar, no para ſaber dél la verdad, ſino para cubrir, y dar color à ſu mentira con la autoridad de Fulgencio. Vino el Santo de Cerdeña à Cartago por mandado del Rey, y en los dias que eſtuvo alli animò à los Catolicos, y deſengañò à muchos Hereges, declarandoles con la Fè Catolica en la vnidad de la Eſſencia, confieſſa tres Perſonas en la Santiſſima Trinidad. Fuele dada por parte del Rey vna Eſcritura artificioſa, y engañoſa, para que reſpondieſſe à ella. Hizolo el Santo con tan grande agudeza de ingenio, gravedad de ſentencias, y elegancia de palabras, que el Rey ſe quedò admirado, aunque ſiempre obſtinado en ſu perfidia. Y para provar mas al Santo, le hizo proponer otra eſcritura, tan falſa, y deſatinada como la primera; mas con tal condicion, que no ſe la dexaſſen en ſu poder, ni traſladar, ſino que en oyendola ſe la quitaſſen de las manos, para obligarle à reſponder de memoria lo que ſe le ofrecieſſe. Hizolo San Fulgencio, y eſcriviò tres libros del Myſterio de la Encarnacion de nueſtro Salvador (que era la queſtion que proponia el Rey) tan alta, clara, y delicadamente, que el deſventurado Rey quedò confuſo, y no ſe atreviò à tratar mas con èl; antes por inducimiento, y conſejo de algunos Miniſtros del Demonio, y ſuyos (que veìan que ſu falſa ſecta ſe iva perdiendo mucho por la preſencia de San Fulgencio, y las tinieblas de ſus errores ſe deshazian con el reſplandor de ſu doctrina) le mandò de nuevo deſterrar, y bolver à Cerdeña, ordenando que ſe embarcaſſe de noche, para que no huvieſſe ruìdo, ni alboroto en la Ciudad. Mas la Divina Bondad no quiſo que los Fieles le dexaſſen de ver, y conſolarle con el

Santo

Santo Padre, y eſtando ya embarcado, con vientos contrarios detuvo la Nave, para que le viſitaſſen, y ſe deſpidieſſen dèl, como lo hizieron, llorando todos amargamente, porque perdìan vn tal Paſtor, y Doctor. Vino entre los demàs vn Religioſo, que ſe llamava Juliareo, enterneciendoſe mas que los otros, y derramando mas copioſas lagrimas de ſentimiento, enterneciò à San Fulgencio, de manera, que para conſolarle, lleno de vn eſpiritu profetico, y alumbrado con la luz del Cielo, le dixo: No te congoxes hijo, que preſto ceſſarà la perſecucion, y bolverèmos à vernos; mas yo te ruego, que no digas eſto à nadie, porque à ti te lo digo en ſecreto, movido de tu ternura, y caridad.

4 Eſto dixo el Santo por ſu humildad, porque no buſcava honra en los hombres, ſino el teſtimonio de ſu conciencia: y por eſta miſma cauſa nunca ſe inclinò à hazer milagros, y para encubrir algunos que hazìa Dios por èl, los ſolìa atribuir mas à la fe de los otros, que à ſu propria virtud; porque dezìa, que los milagros no hazen al hombre ſanto, ſino famoſo en el mundo: y por eſto, quando le rogavan que hizieſſe oracion por algunos enfermos, ò atribulados, ſolìa orar deſta manera: *Vos, Señor, ſabeis lo que conviene para la ſalud de nueſtras almas; yo os ſuplico, que ſacorrais à nueſtras neceſſidades corporales, deſuerte, que no perdamos las eſpirituales.* Bolviò à Cerdeña, quedando los Catolicos de Africa muy triſtes por ſu partida, y los otros Santos Obiſpos de aquella Iſla ſus Compañeros, muy alegres con ſu llegada. Llevò conſigo eſta vez vn buen numero de Religioſos, y con licencia de Brumaſio Obiſpo de Caller, fundò vn Monaſterio fuera de la Ciudad, junto à la Igleſia de San Saturnino. En eſte Monaſterio eſtuvo, governandole con admirable ſantidad, prudencia, y vigilancia, procurando que conſervaſſen en ſu entereza, y puridad la diſciplina religioſa cinquenta Monges que vivian con èl. Y para que ellos no tuvieſſen ocaſion de ſer proprietarios, y buſcar ſus comodidades, èl les repartia con ſuma diſcrecion las coſas neceſſarias, conforme à las fuerças, ò flaqueza de cada vno: mas querìa que el que recibia mas por ſu flaqueza, fueſſe mas humilde, y no penſaſſe que era prerrogativa, ò privilegio el tener mayor neceſſidad. Enſeñava à todos ſus Religioſos, que aquellos ſolos merecian el nòbre de Monge, q̃ teniendo ſu voluntad mortificada, ſe inclinavan prontamente à no querer mas de lo que fueſſe voluntad de ſu Superior. Tambien dezia, que los trabajos manuales de los Religioſos ſon de poca eſtima, ſino ſe acompañan con la devocion interior. A todos ſus ſubditos ſe moſtrava dulce, afable, y amoroſo, ſin mueſtra alguna de arrogancia, ò deſden; aunque quando era meneſter mezclava lo amargo con lo dulce, y vſava de ſeveridad. Con los ſimples, flacos, è ignorantes, era benigniſſimo, y les dava facil entrada, y los oìa con grandiſſima paciencia, y manſedumbre, y reſpondìa con maravilloſa ſuavidad.

5 Eſtando San Fulgencio ocupado en ſu Monaſterio tan ſantamente, ſe cumpliò la profecìa que èl à la partida de Cartago avia dicho, y muriò el tyrano Traſimundo, y le ſuccdiò Hilderico, bien deſemejante à ſu predeceſſor, porque luego mandò reſtituir los Obiſpos Catolicos à ſus Igleſias, los quales bolvieron de Cerdeña à Africa, y con ellos nueſtro Santo Doctor: y aſſi fueron recibidos de los Pueblos Africanos Catolicos con increible fieſta, y regozijo, eſpecialmente San Fulgencio, que era la corona, y ornamento de todos. Quando le vieron entre los demàs, fue tan grande el aplauſo, y alegria de la gente, q̃ alçò la voz, y con clamores, y gritos de jubilo, y contento le recibiò, procurando cada vno ſer el primero para echarſe à ſus pies, y beſarle la ropa, y tomar ſu ſanta bendicion; y fue neceſſario, que algunas perſonas principales, y devotas le cercaſſen, y tomaſſen en medio, para que la muchedumbre de la gente no le atropellaſſe. Y aviendo, quando llegò à Cartago, obſcurecidoſe el Cielo, y caìdo vn gran golpe de agua, no huvo ninguno de los que le acompañavan, que le dexaſſe, antes algunos ſe quitavan ſus ropas, y ſe las echavan encima para cubrirle: tanta era la devocion del Pueblo, y reverencia que tenian à la ſantidad, y doctrina de Fulgencio. Bolviò à ſu Obiſpado, y juntamente à ſu Monaſterio, y dexando el govierno dèl totalmente al Abad Felix, èl ſolamente ſe ocupava en apacentar ſu rebaño, y reducir el apriſco de las ovejas deſcarriadas, y conſolar à las afligidas, que eran muchas, por cauſa de la perſecucion paſſada. Mas puesto caſo que velava ſobre todos ſus feligreſes, eſpecialmente atendìa à reformar el Clero, y à todos los que eran Miniſtros de Dios, y ſuyos. No querìa que los Clerigos vſaſſen de veſtido curioſo, y vano, ni que ſe ocupaſſé en negocios ſeglares, y profanos, ni que faltaſſen del Coro, y Oficios Divinos: y para que mas facilmente pudieſſen aſſiſtir à ellos, los hazìa habitar cerca de la Igleſia, y les exortava, que quando les ſobrava algun tiempo, no perdieſſen, ſino que ſe exercitaſſen en cantar Pſalmos, ò en cultivar algun huertecillo, ò en otros exercicios honeſtos; y que ſe acordaſſen, que avian de vivir con tan grande exemplo, que todos los pudieſſen tener por dechado, y eſpejo de virtud. Era tan grande la veneracion que comunmente todos tenian à San Fulgencio, que no ſolamente ſus ſubditos, ſino tambien los eſtraños, ponian en ſus manos los pleytos, y contiendas que tenian entre ſi, para que las decidieſſe, y compuſieſſe; y aſſi lo hazia. Pero no le faltaron al

Santo contradiciones, y calumnias, las quales èl procurava vencer con paciencia, y mansedumbre, poniendosse por su humildad debaxo de los otros, à quien era superior en santidad, y merecimientos. Assi lo hizo con vn Obispo llamado Quodvultdeus, el qual estava sentido, porque en vn Concilio le avia sido preferido Fulgencio. Supolo el Santo, y procurò, que en otro Concilio se diesse mejor lugar al Obispo Quodvultdeus, que no à èl, con maravillosa modestia suya, y admiracion de todos los Prelados, y Letrados que avia en èl. Entre las otras excelencias que tuvo, fue vna en predicar la palabra de Dios; lo qual hazia muchas vezes con admirable gracia, y espiritu, teniendo siempre por gracia la compuncion, y movimiento interior del pueblo, mas que la ostentacion, y aplauso vano de los que le oìan. Con estar ocupado nuestro Santo en tan altas, y Santas ocupaciones, y ser su vida vna continua meditacion de la muerte, entendiendo, que se acercava ya la suya, quiso como salirle al encuentro, y se retirò con algunos pocos Monges en vn peñasco de cierta Isla, que estava alli cerca, vn año antes que muriesse, para darse à mayor penitencia. Mas por las lagrimas, y ruegos de sus hijos bolviò à su casa, donde le diò vna enfermedad muy grave, que le durò setenta dias con dolores acerviſſimos; en los quales mirando al Cielo con grande sossiego, y alegria, hablando con el Señor, le dezia: *Señor, dadme aora paciencia, y despues perdon, è indulgencia.* Finalmente, entendiendo que llegava su hora, hizo llamar al Clero, y à los Monges, y humildemente les pidio perdon, si en alguna cosa les huviesse ofendido; y suplicò à Nuestro Señor les proveyesse de buen Pastor: Y para serlo èl en todo hasta aquel punto, y fiel dispensador de las rentas Ecclesiasticas nombrò por sus nombres vna por vna (como quien tambien las sabia) todas las personas miserables, viudas, huerfanos, peregrinos, y otros pobres, assi seglares, como Ecclesiasticos, que avia en su Ciudad, y mandò lo que à cada vno de ellos se avia de dar, repartiendo lo que tenia, hasta vna blanca. Despues se puso en oracion, y echando su bendicion à los que venian por ella, con gran paz, sentido, y entero juizio, diò su espiritu à su Criador el primer dia de Enero del año de quinientos veinte y nueve, siendo de edad de setenta y cinco años, y à los veinte y cinco despues que le hizieron Obispo. En este tiempo aviendo padecido aquella Provincia grandes robos, è incendios de los moros la Diocesi Ruspense tuvo mucha paz por los merecimiento de su Santo Obispo. Velaron su SantoCuerpo toda aquella noche, cantando Psalmos, y Hymnos conforme al vso de la Iglesia, y à la mañana con vn concurso de innumerable gente fue enterrado en vna Iglesia llamada Segunda, en la qual èl mismo avia colocado las Sagradas Reliquias de algunos Apostoles; por reverencia de aquel lugar, ninguno hasta entonces avia sido enterrado en èl. Escriviò San Fulgencio muchas obras maravillosas, dignas de su grande ingenio, santidad, doctrina, y eloquencia; de las quales algunas se han perdido, y otras andan impressas. El Autor de su Vida haze mencion dellas, y San Isidoro, y Tritemio en el libro de los Escritores Ecclesiasticos, y el Cardenal Baronio en las anotaciones sobre el Martyrologio Romano, y en el sexto tomo de sus Anales; el qual dize, que el libro que entre las obras de San Agustin anda impresso con titulo de *Fide ad Petrum*, no es de San Agustin, sino de San Fulgencio. Del qual escriven los Martyrologios Romanos de Beda, Usuardo, Adon, San Isidoro, y otros Autores.

Bar. to. 7. pa. 145.

Tom. 6. pa. 68. Bar. to 6. pag. 681. Marti. 1. Ianuar. Isid. de vir. illust. cap. 14.

LA VIDA DE SAN ODILON ABAD, y Confessor.

PRIMERO DE ENERO.

1 EL Bienaventurado Pedro Damian Cardenal de la Santa Iglesia Romana, y varon sapientissimo, escriviò la vida de San Odilon Abad Cluniacense, à instancia de Hugo, Abad del mismo Monasterio, y la embiò à todas las Iglesias de Francia; y es desta manera. Nacio San Odilon en Avernia de padres nobles, y siendo niño tuvo vna enfermedad, y dolores de todos sus miembros, tan recia, que en ninguna manera podia andar. Una vez el ama que le llevava dexò al niño à la puerta de la Iglesia de Nuestra Señora, y fuesse lexos de alli. Como el niño se viò solo, procurò como pudo, arrastrando, de entrar en la Iglesia, y llegò al Altar, y abraçandole con las manos, se hallò sano milagrosamente, y con su vista moviò à los que le vieron à hazer gracias à Dios, que avia obrado tan gran maravilla. Creciendo en edad, quiso emplear la salud, y fuerças del Cuerpo en servicio de aquel Señor, que con aquel milagro se las avia dado. Hizosse Clerigo en la Iglesia de San Julian Martyr, y despues tomò el Habito de Monge en el Monasterio Cluniacense, que à la sazon florecia con grandissima opinion de Santidad; y debaxo de la disciplina del Bienaventurado San Mayolo Abad, se entregò al estudio de la perfeccion, de tal manera, que siendo aun casi Novicio, y quatro años solos despues de aver tomado el Habito, su mismo Abad le nombrò por su Vicario, y muriendo poco tiempo despues el Abad, todo el Convento le eligiò por su Abad, y Prelado. Luego començò el Santo Abad à resplandecer con rayos clarissimos de todas virtudes. Era el primero en el Coro, domava su Cuerpo con continuos ayunos, disciplinas, y cilicios; traìa vna Cadena à raiz de sus carnes, dezia Missa cada dia con estremada devocion, era muy misericordioso, y

tan

tan liberal con los pobres, que algunos le llamavan prodigo, y mas derramador, que deſperdiciador de los bienes del Convento. En vna hambre grandiſſima, que en la Provincia de Aquitania huvo en ſu tiempo, gaſtada ya para remedio de los pobres la hazienda del Convento, vendiò los Calizes, y vaſos ſagrados de la Igleſia, y todo lo precioſo que avia en ella; y aviendo vn dia hallado en el camino que hazia dos muchachos muertos de hambre, ſe baxò de la cavalgadura en que iva, y quitadoſſe la tunica de lana que llevava, los embolviò en ella, y les diò ſepultura: Tanta era la caridad. Era muy blando, y compaſſivo para con ſus ſubditos, y mas parecia madre piadoſa con ellos, que padre ſevero: Y como algunos deſtos le reprehendieſſen, ſolia dezirles, que mas queria dar cuenta à Dios de la miſericordia, que de la ſeveridad. Fue devotiſſimo de todos los Santos, y mas de la Santiſſima Virgen Maria Nueſtra Señora; y quando eſtava en el Coro, y ſe cantava el *Te Deum laudamus*, en llegando à aquel verſo: *Tu ad liberandum ſuſcepturus hominem, non horruiſti Virginis vterum*, ſe arrojava con profunda humildad en el ſuelo, para reverenciar el Myſterio de la Encarnacion de Nueſtro Salvador, y la dignidad ſoberana de ſu Madre puriſſima.

2 Aſſi miſmo, San Odilon eſtava adornado de tan excelentes virtudes, y florecia con grande fama, y exemplo de ſantidad; aſſi Nueſtro Señor quiſo honrarle con muchos, y grandes milagros. Diò viſta à vn muchacho ciego de ſu nacimiento, ſanò otro de lamparones, que no podia caſi hablar, y eſtava en peligro de perder el oìdo; y à otro, que padecia gota coral, dandole à bever vn poco de agua bendita; y con la miſma agua bendita diò ſalud à vn pobre Soldado, que andava ſolo, y deſnudo por los campos, loco, y fuera de ſi, dando gritos. Otro aſſi miſmo Soldado, que no podia hablar, y eſtava mudo, tuvo revelacion, que beviendo el agua en que San Odilon ſe huvieſſe lavado las manos, ſanaria; y aſſi beviendola luego ſanò. Muchas vezes multiplicò Nueſtro Señor los pezes que avia de comer, y el vino que avian de bever los hueſpedes que venian à verle, ò los compañeros que llevava conſigo, ó los pobres neceſſitados que topava en el camino: Y vna vez queriendo el Santo Abad el Miercoles de Ceniza ayunar con mas rigor, y comer ſolo vn poco de pan con ceniza, mandò que le traxeſſen vn vaſo de agua, y guſtandola, halló que ſabia à vino; y entendiendo que el que ſe la avia traido ſe avia engañado, le ordenò de nuevo ſecretamente, que le traxeſſe vn jarro de agua; traxòſſela la ſegunda vez, y hallò que tambien era vino; y conociendo que aquel era regalo de Dios, le beviò, haziendole gracias por ello. Paſſando por vn rio caudaloſo, y muy crecido por las avenidas, el agua que dava à ſus compañeros à la cinta, no le llegava à èl à cubrir los pies, ni le mojó poco, ni mucho. Otra vez, aviendo caìdo vn cavallo cargado de ſus libros en vn rio muy profundo, y andando buen rato en èl, arrebatado de las hondas, deſpues de aver llegado à tierra, ſe halló que ſus papeles, y libros no avian ſido mojados, aviendo ſido las otras coſas que ivan con ellos, y por mojarſe no recibian daño. Otros muchos milagros obrò el Señor por ſu ſiervo, los quales èl atribuìa à la Fè, y devocion de los que recibian aquel beneficio, huyendo por ſu humildad las alabanças de los hombres, y procurando que ſe creyeſſe que, por los merecimientos dellos las obrava el Señor. Mas entre las otras coſas maravilloſas que tuvo San Odilon, vna fue la caridad para ayudar à las Almas del Purgatorio con las oraciones, limoſnas, ayunos, ſacrificios, y obras penales ſuyas, y de ſus ſubditos, porque à èl ſe deve, como à ſu principio, y origen, la comemoracion de los finados, que la Santa Igleſia Catholica Romana celebra cada año el ſegundo dia del mes de Noviembre; y la cauſa deſta inſtitucion fue la que aqui dirè.

3 Bolviendo vn Religioſo Francès de la peregrinacion de Jeruſalen, llegò por vn fuerte temporal à vna Iſla que eſtà no muy lexos de Sicilia. Alli, aguardando que abonançaſſe el Mar, y buen viento para navegar, ſe entretuvo algunos dias con vn Santo Hermitaño, que morava en vna cueva, y hazia aſpera penitencia. Eſte preguntò al Religioſo Francès, ſi tenia noticia del Monaſterio Cluniacenſe, y de los Monges que avia en èl; porque le hazia ſaber, que alli cèrca de aquella Iſla avia viſto muchas vezes grandes incendios, y llamas de fuego, donde entendia que las Almas padecian grandes tormentos, y pagavan con aquel fuego los pecados que en eſta vida avian cometido; y que avia oìdo muy lamentables ahullidos, y laſtimoſas vozes de los Demonios, que ſe quexavan terriblemente, porque aquellas Almas ſalian de aquellas penas, è ivan al Cielo, por las oraciones, ſacrificios, y penitencias de los Fieles, y eſpecialmente de los Monges Cluniacenſes, que con mas inſtancia, y fervor ſe ocupavan en eſta obra de tanta caridad. Y aviendo ſabido de aquel Religioſo, que ſu patria era cerca de aquel Convento, y que tenia comunicacion con aquellos Padres Religioſos, le rogò el Hermitaño, que fueſſe al Monaſterio, y hablaſſe al Abad (que era San Odilon,) y que le contaſſe lo que èl le avia dicho, y que le rogaſſe de ſu parte, que èl, y todos ſus Monges inſiſtieſſen mas en la oracion, ayunos, Miſſas, y limoſnas por las Almas del Purgatorio, para que ſiendo libres de los crueles tormentos que padecen con ſu gloria, acrecentaſſen el gozo de los Bienaventurados que eſtàn en el Cielo, y la triſteza de

los

los Demonios nueſtros enemigos, que tienen por daño ſuyo todo nueſtro bien.

4 Bolviò el Monge à Francia, fue à Cluniaco, hablò con San Odilon Abad, refiriòle lo que paſſava, y el Santo Abad lo notificò à todos los Monaſterios de ſu Orden à èl ſugetos, que eran muchos; y demàs de las otras buenas obras, que por todo el año ordenò que en ellos ſe hizieſſen mandò, que cada año, el ſegundo dia de Noviembre, y el primero deſpues de la Feſtividad de todos los Santos, ſe hizieſſe comemoracion de los finados: Y lo que èl particularmente ordenò para ſus Conventos, el Sumo Pontifice lo eſtableciò, y mandò que ſe hizieſſe en toda la Igleſia vniverſal. Y ay Autor que eſcrive, que el Papa que inſtituyò eſta comemoracion, fue Juan XVI. deſte nombre, y que lo hizo por conſejo del miſmo San Odilon. Otra coſa ſucediò tambien notable, que declara tambien la devocion deſte Santo Abad con las Almas del Purgatorio: Avia el Papa Benedicto VIII. tenido mucho conocimiento en vida con San Odilon, y favorecidole, y honradole mucho en tiempo que vino à Roma à viſitar las Reliquias de San Pedro, y San Pablo, y proveìdole de todo lo que avia meneſter. Paſſados algunos dias deſpues que muriò el Papa, apareciò vna noche al Obiſpo Portuenſe, y à otras dos perſonas, y declaròles que eſtava en tinieblas, y en horribles tormentos, de los quales avia Dios determinado librarle por las oraciones, y merecimientos de Odilon Abad; y les rogò que le embiaſſen vn hombre proprio à toda diligencia, para rogarle, y encargarle mucho, que en ſus oraciones, y ſacrificios encomendaſſe ſu Alma à Dios, para que le libraſſe de aquellas penas. Aviſado San Odilon hizo con gran devocion, y cuydado por ſi, y por ſus hijos, lo que el Papa Benedicto le pidia, y deſpues el Alma del miſmo Papa apareciò en cierta viſion à vn Monge, llamado Eldeberto, no ya obſcuro, y llorоſo, ſino reſplandeciente, y glorioſo, y acompañado de vna grande muchedumbre de Almas veſtidas de luz; y entrando en el Capitulo, donde eſtava Odilon con ſus Frayles, ſe inclinò, y le hizo reverencia, agradeciendole el beneficio que le avia hecho, y el averle Dios librado de las penas del Purgatorio por ſus oraciones, y Santos Sacrificios. Fundò eſte Santo Padre muchos Monaſterios, y reparò otros, y proveyòles de ricos ornamentos para las Igleſias, y de heredades, y poſſeſſiones para ſuſtento de ſus Religioſos, porque Dios era con èl. Eſtando ya muy viejo tuvo vna enfermedad graviſſima, que le durò cinco años, y deſeando èl morir en Roma à los pies de los Principes de los Apoſtoles San Pedro, y San Pablo fue à viſitar ſus Sagrados Cuerpos. Eſtuvo quatro meſes en Roma enfermo, y entendiendo que era la voluntad del Señor, ſe bolviò à ſu Caſa, y por eſpacio de vn año ſe diò mas à la oracion, y à la penitencia en quanto ſu flaqueza, y enfermedad davan lugar, para aparejarſe à morir, aunque eſtava tambien aparejado. Y para no faltar vn punto al oficio que tenia de Paſtor, quiſo viſitar los Conventos que eſtavan à ſu cargo, para exortar, y animar à ſus Monges à la perfeccion; y claramente dixo, que moriria la fieſta de la Circunciſion; y aſſi ſucediò en el Convento llamado Silviniaco, aviendo recibido todos los Sacramentos, el año del Señor de mil quarenta y ocho, de edad de ochenta, y ſiete años, y los cinquenta y ſeis deſpues que le hizieron Abad. Aquella miſma noche que diò ſu eſpiritu al Señor, apareciò à vn Monge, por nombre Gregorio, y le declarò, que eſtava en gloria, y gozava ya de la preſencia de Nueſtro Señor: Mas añadiò, que en la hora que le arrancavan el Alma del Cuerpo, avia viſto en tal lugar (ſeñalandole con el dedo) vna figura horrible, y eſpantoſa, que procurò amedrentarle, y eſtorvarle, mas que con la virtud de Chriſto la venciò. Y el miſmo Santo, eſtando en agonìa viò al Demonio, que eſtava alli cerca, y con grande imperio le mandò, y conjurò en el nombre del Señor, que ſe partieſſe de aquel lugar. Si nueſtro comun enemigo ſe atreve à los Santos, que harà à los pecadores? Y ſi el que toda la vida gaſtò en aparejarſe para morir, tiene tan mal encuentro, como eſtarà ſeguro el que de tal ſuerte vive, como ſi nunca huvieſſe de morir? O hombres ciegos, y locos, que no pienſan lo que ha de ſer, ſino ſolo à lo preſente! Mas los ojos, que cierra la culpa para que no vean la luz del Cielo, la pena los abre à la hora de la muerte, para que vean al que los engañò, y ſientan ſus penas, y noche obſcura. Deſpues de la muerte de San Odilon hizo Nueſtro Señor por èl muchos, y grandes milagros. Hazen mencion dèl todos los Martyrologios, y San Bernardo, Sigisberto, Tritemio, y el Cardenal Baronio.

Martyrol. 1. Ianuar. Bern. in Apolog. ad Guili. Abba. Segisb. in Chronic. Trith. de vir. Illuſ. ord. li. 2. ca. 75. & lib. 3. cap. 235. Baron. in an. Martyrolog. 1. Ianuar.

VIDA DE SANTA EVFROSINA Virgen.

PRIMERO DE ENERO.

1 SIendo Emperador del Oriente Teodoſio el menor, nieto del gran Teodoſio, y hijo de Arcadio Emperador, huvo en Alexandrìa de Egypto, vn Cavallero muy Illuſtre, y principal, que ſe llamava Paſnucio, el qual eſtava caſado con vna Nobiliſſima Señora, y en todo igual ſuya. Eran eſtos Cavalleros Nobles, ricos, poderoſos, y no menos piadoſos, è inclinados à las obras de toda virtud. Vivian con gran paz, y concordia; pero entre los guſtos del matrimonio tenian mezclada la amargura, y deſeo de hijos, que Nueſtro Señor no ſe los avia dado, pareciendoles que les faltava el fruto del matrimonio,

monio, y vna pena, ñudo del amor que los hijos suelen ser entre los casados, y quien heredasse sus copiosas riquezas, y fuesse coluna de su casa, y baculo de su vejèz. Determinaron, pues los dos casados pedir à Nuestro Señor con oraciones, ayunos, y limosnas fruto de bendicion. La muger por su parte imitando à Ana, madre de Samuel, le prometiò, que si se le dava, le ofreceria à su servicio; y el marido por la suya se iva por los Monasterios, rogando à los Religiosos que vivian en ellos, que con sus oraciones le alcançassen esta merced de Dios. Supo que en vno destos Monasterios avia vn Monge, que tenia gran fama de Santidad; fuesse à èl, echòsse à sus pies, suplicòle con lagrimas, que tomasse aquella causa por suya, y la favoreciesse delante del Señor, y que no dexasse de importunarle hasta que le concediesse lo que le pedia. Y como los Santos participan de las condiciones de Dios, y son blandos, benignos, y compassivos, el Santo Monge se enterneciò con los ruegos, y lagrimas de Pafnucio, y con sus oraciones alcançò del Señor lo que le suplicava; y la muger concibiò, y pariò vna hija, que llamaron Eufrosina, que en Griego quiere dezir alegria, por la que sus padres con su nacimiento recibieron, y con su vida pensavan tener.

2 Criaronla sus padres con gran cuidado, como vn don singular, dado de la mano de Dios. Era la niña amable, y hermosa por estremo, y tan inclinada à las cosas del Cielo, que mas parecia venida de allà, que nacida en la tierra. Era estraño su recogimiento, su silencio, su modestia, su pureza, y verguença virginal, y el deseo que en tan tiernos años tenia de abraçarse con solo Jesu-Christo, y tomarle por su dulce Esposo. Muriò su buena madre, siendo la niña de doze años, y yendo creciendo no menos en virtud, que en edad. Quando tuvo diez y ocho, muchos Cavalleros la pidieron por muger, por concurrir en ella todas las partes que en vna donzella se pueden desear. El padre, por tener sucession en su Casa prometiò de darla à vn Cavallero, que entre todos le pareciò mas digno para marido de su hija; la qual estava afligidissima quando lo supo, porque eran muy diferentes sus intentos. Pareciò à su padre cosa conveniente llevar à su hija, antes que se efectuasse el Matrimonio, al Monasterio donde estava aquel Santo Monge, por cuyas oraciones el la avia alcançado de nuestro Señor, para que le echasse su bendicion, y el casamiento fuesse tan dichoso como lo avia sido su nacimiento; y assi la llevò: Y la Santa Donzella con la vista de los Religiosos se enamorò mas de nuestro Señor; teniendo por dichosos, y bienaventurados à los que alumbrados con su luz, y encendidos con su amor, davan de mano à todos los gustos, y entretenimientos de la carne, y se entregavan à los del espiritu, y vivian como en puerto seguro en aquella Santa Casa, apartados de las borrascas, y tempestades deste Mundo. Y confirmòsse mas en sus propositos con la bendicion del Santo Viejo, y con las palabras que le dixo, leyendole el coraçon, y suplicando à nuestro Señor, que guiasse aquella, y la tuviesse de su mano, para que le agradasse, y cumpliesse en todo su Santissima voluntad. Bolviò Eufrosina à su casa con mas vivos, y encendidos deseos de no tomar otro esposo, sino à Jesu-Christo nuestro Señor, y començò à darse mas à los ayunos, y penitencias, y dexar las galas, y atavìos, y joyas, y venderlas para dar el precio à los pobres, y vestirse vn cilicio. Huìa de las mugeres livianas, y parleras, acompañavasse con las recogidas, y honestas, y con las tales era toda su conversacion: Y quando algun Santo Monge venia à casa de su padre, procurava hablarle, y descubrirle su pecho, para ser enseñada, y endereçada dèl, y crecer mas en el Santo temor de Dios. Mas el padre, aunque veìa en su hija grandes indicios de virtud, y entendia quan fuera estava de tomar marido, no dexava la platica començada, y de aparejar lo que era menester para el casamiento de su hija: La qual viendo que se iva acercando el tiempo en que se avia de efectuar, y que el mayor contrario que tenian para sus intentos era su mismo padre, aviendo primero recibido secretamente el habito de Religiosa, con las bendiciones que suele la Iglesia, de vn Santo Monge que avia venido à su casa, y aprovechandosse de la ocasion que nuestro Señor le ofreciò con la ausencia de su padre, inspirada (à lo que se puede creer) con especial instinto, y espiritu del Cielo (que sin èl no fuera bueno hazer lo que hizo) determinò de salirse de su casa, y ponerse en salvo; y porque su padre (como diximos) era hombre poderoso, y principal, y sabia que la avia de buscar por Mar, y por Tierra, y hazer tantas diligencias, que no se podria encubrir, se desnudò del vestido de muger, y con èl de la flaqueza mugeril, y se vistiò de hombre, y dexando sus casas, criados, y riquezas, se partiò vna noche secretamente, y se vino al mismo Monasterio de Monges, en que vivia aquel Santo Viejo, por cuyas oraciones nuestro Señor la avia dado à sus padres; y para dissimular mejor tomò nombre de Smaragdo, y pidiò al Abad que la recibiesse, porque estava cansada del Mundo, y de sus engaños, y deseava servir à Dios, apartada del bullicio, y trafago en aquel Sagrado Convento, cuya fama por todas partes dava de si grandissimo olor. Pidiò esto la buena Eufrosina, ò ya Smaragdo, con tan grande humildad, modestia, y lagrimas, que el Abad movido del Señor le admitió con mucho gozo suyo, y de los otros Monges, y le vistiò del habito de su Religion,

y le

y le diò por guia, y Maestro à vn Santo, y perfectissimo Monge, que se llamava Agapio, para que debaxo de su obediencia aprendiesse las cosas que son proprias de la Religion, y se amoldasse al Instituto que avia de professar. A este Santo Maestro se entregò Smaragdo, como vn poco de barro, ò vn poco de cera, paraque le formasse à su mano, è imprimiesse en èl lo que fuesse à su voluntad. Pero quando Pafnucio bolviò à su casa para casar à su hija, y no la halló, ni rastro, ni señal de adonde se avia escondido, no se puede facilmente creer el sentimiento que tuvo, las lagrimas que derramò, los suspiros, y gemidos, y los estremos que hizo, especialmente quando supo que no avia ido (como sospechava) à casa de su esposo, que por la misma causa estava tristissimo, y con su pena, y dolor acrecentava la afliccion, y pena del pobre padre; el qual despues de aver dado orden que se guardassen las puertas de la ciudad, y los puestos, passos, y caminos por donde su hija podia passar, atravessado de dolor, y mas muerto que vivo, se fue al Monasterio donde estava aquel Santo Viejo, con quien tenia mucha Fè, y devocion para descubrirle la llaga de su coraçon, y rogarle que con sus oraciones la sanasse, teniendo por cierto, que pues avian sido poderosas para que Dios le diesse aquella hija, tambien lo serian para que la descubriesse, y la hallasse. Hablòle, llorò con èl, enterneciòsse, lamentò su desventura, y el aver perdìdo la lumbre de sus ojos, el baculo de su vejèz, y el consuelo vnico, y refugio que tenia en todos los trabajos de su persona, y à quien pensava dexar sus grandes rìquezas, sin quedarle otro heredero, arrìmo, ni consuelo. El Santo Viejo le oyò, y orò, y rogò à los demàs Monges, suplicassen al Señor que le revelasse donde estava aquella donzella. Pero como Dios la queria encubrir (como ella misma se lo suplicava) no fue servido de oìr aquella vez las oraciones de aquellos Santos Religiosos, para mayor bien del padre, y de la hija: Y assi el Santo Viejo consolò al triste padre, rogandole que se conformasse con la voluntad de Dios, y assegurandole que su hija estava en alguna buena parte en servicio de Dios, y que se la dexaria ver (si assi convinniesse) antes que se muriesse. Con esto bolviò Pafnucio à su casa mas consolado, y Smaragdo en su Convento quedò mas seguro. Pero el Demonio, como viò que vna donzella tierna, y flaca le hazia tan cruda guerra, y cada dia con animo varonil, y celestial peleava con èl, y le vencia; determinò de acometerla con mayores fuerças, y si pudiesse, derribarla. Poniale delante el llanto continuo de su padre, el amor tierno, y entrañable de su esposo, la flaqueza de su carne, el regalo de su casa, la aspereza, y penitencia de aquella vida, el servicio de sus criadas, la amistad de sus compañeras; y finalmente, todo lo que la podia apartar, ò entibiar del amor, y contemplacion de Dios, y atraerla à los gustos, y entretenimientos vanos del siglo. Mas como el Señor que la avia escogido le diesse fuerças para resistir, y para triunfar del enemigo, viendo que por esta via no podia, quiso derribarla por medio de los otros Monges, tentandolos, y procurando que se le aficionassen torpemente, por su estremada hermosura, sin saber que era muger.

3 Vino à noticia del Abad las tentaciones que padecian algunos Monges, y el peligro que corrian; y para atajarle, como prudente, y vigilante Pastor, y quitar las ocasiones de turbacion, y escandalo, mandò à Smaragdo, que se recogiesse en vna celda apartada, y que no saliesse della, ni tratasse, ni comunicasse con nadie, sino con Agapio su Maestro, à quien ordenò que tuviesse cuenta con Smaragdo, y le proveyesse con mucho cuidado de todo lo que huviesse menester para su Alma, y para su Cuerpo. Mucho se holgò Smaragdo desta obediencia, por estar mas retirado para darse à Dios, y para padecer, y estar mas seguro de no ser conocido. Acrecentò su oracion, sus vigilias, ayunos, y penitencias, y vivia, no como muger flaca, y de carne, sino como vn espiritu venido del Cielo; de manera, que Agapio su Maestro, con ser varon perfectissimo estava admirado, y todo el Convento, por lo que èl referia de la santidad, y rara virtud de Smaragdo. Fue esto de manera, que viniendo su padre muchas vezes à aquel Monasterio, y buscando para su alivio, y consuelo à los Religiosos que tenian mayor fama de santidad, oyò vna vez dellos, que avia en aquella Casa vn Monge moço, el qual avia dexado muchas riquezas, y vestidosse de la pobreza, y desnudez de Christo; el qual, aunque avia pocos años que vivia en aquel Monasterio, avia caminado con tan grandes passos, y corrido con tan gran fervor en la virtud, que ninguno de los viejos apenas podia competir con èl. Pafnucio movido de tan buenas nuevas, deseò conocer; y hablar à aquel Santo varon. Llevòle Agapio, y entrando en la Celda de Smaragdo, luego èl conociò à su padre, aunque el padre no le conociò, porque con el habito, abstinencia, y aspereza de vida, estava tan trocado, y desfigurado, que no le pudo conocer. Con esta vista la naturaleza hizo su oficio, y la hija se enterneciò, y llorò muchas lagrimas; pero reprimiòlas, y venciòlas con el espiritu del Cielo; y el padre creyò que aquellas lagrimas nacian de devocion, y gusto interior del Alma, y no cayò en que èl podia ser causa dellas; antes maravillado de la compostura, y modestia de aquel Monge, y de las palabras pocas, graves, y espirituales, que le avia oìdo, se despidiò dèl, encomendandosse à sus oraciones, y haziendo gra-

cias

cias à Agapio, porque se le avia dado à conocer.

4 Treinta y ocho años viviò en este encerramiento, y manera de vida Smaragdo, sin que ninguno pudiesse entender que era Eufrosina. Revelòle el Señor, que la queria librar desta carcel mortal, y llevarla à gozar de si, y con su Divina providencia ordenò que à este mismo tiempo su Padre estuviesse en el mismo Monasterio. Hizole llamar la hija, y rogòle que se estuviesse en el Monasterio tres dias, porque no seria tiempo perdido para èl. Hizolo el Padre de buena gana, y al tercer dia le llamò otra vez, y en secreto le dixo: Quiero librarte Pafnucio de muchos cuidados, y declararte lo que sè de tu hija, pues tienes tan gran deseo de saber della. Yo, padre, soy tu hija Eufrosina, y este es el rostro de tu hija, Dios me ha encaminado, y me ha inspirado que tomasse este habito de Monge, perseverasse en èl hasta esta hora, y me ha dado gracia para que aviendote visto muchas vezes en esta Casa, nunca me he arrepentido de aver venido à ella, ni tus lagrimas me ayan ablandado, ni movido à bolver atràs. Dios te ha traìdo para que entierres mi cuerpo; y diziendo esto diò su espiritu al Señor. Quien podrà explicar lo que estas palabras, y vn caso tan repentino obraron en el coraçon de Pafnucio, quando viò delante de si en habito de Monge difunta à su vnica hija, que èl con tantas lagrimas, y suspiros tantos años avia buscado, y tantas vezes avia hallado, y no conocido? Cayò como muerto en el suelo, y quando bolviò en si empeçò à lamentar su desdichada suerte, y con vn coraçon lastimoso, y con vnas vozes, y alaridos, que llegavan al Cielo, à dezir: O hija mia dulcissima! Como me encubriste? Como no me tomaste por compañero para esta glorioſa empresa? Tenia presente la que buscava, hablava, y no la conocia. Llorarè por averla perdido, ò harè fiesta por averla Christo ganado? Mas justo es que yo me goze de su gozo, que no entristecerme por mi soledad. Yo, hija mia Eufrosina, te seguirè, y serè heredero de tu Celda, pues tu no lo quisiste ser de mis bienes. Oyò Agapio las vozes del padre, supossè luego en el Monasterio lo que passava, concurrieron Monges à porfia à aquel espectaculo tan raro, y nuevo, para abraçar, y reverenciar aquel Cuerpo Santo; y entre los otros Monges vino vno ciego de vn ojo, el qual en tocandole, luego cobrò la vista, testificando nuestro Señor con este milagro, que èl avia sido Autor de la mudança, y vida de Eufrosina. Enterraronla con grande solemnidad, cantando Hymnos, y alabanças al Señor; y Pafnucio su padre, aviendo repartido sus grandes riquezas à los pobres, y Iglesias; y parte à aquel Monasterio, se encerrò en la Celda de su hija, y en ella viviò diez años, y muriò Santamente, mandando que pusiessen su Cuerpo junto al de su hija. Esta es la vida de Santa Eufrosina, la qual escriviò Simeon Metafrastes, y el Padre Fray Lorenço Surio la trae en su Primero Tomo, y el Martyrologio Romano haze mencion della el primer dia de Enero. Pues quien no se admirarà, leyendo esta vida, de la virtud, de la gracia, y espiritu del Señor que assi esfuerça nuestra flaqueza, y de mugeres flacas, y delicadas haze no solamente varones fuertes, y robustos, sino Angeles en la tierra? Fue Eufrosina hija de oraciones, y lagrimas, y antes que naciesse, dedicada à Dios, el qual la dio à sus Padres, no para lo que ellos pensavan, ni para que sustentasse la memoria de su casa, y hechasse raìzes en la tierra, sino para que estendiesse sus ramas hasta el Cielo, y con su vida nos predicasse el menosprecio de todas las cosas visibles, y terrenas, y levantasse nuestros coraçones al amor de las invisibles, y eternas, para que en la flaqueza de muger triunfasse de todo el poder del Infierno, y con su exemplo espantasse, y santificasse al Mundo, y trocasse à su mismo Padre, y dexasse à toda la Iglesia de Christo vna suavissima fragrancia de sus estremadas virtudes.

LA VIDA DE LOS DOS SANTOS Macarios, Egypcio, y Alexandrìno, Monges.

En 11. de Enero, y a xv. de Enero.

1 DOS Varones Santissimos, Discipulos del gran Padre San Anton Abad, tiene la Santa Iglesia, llamados Macarios; los quales fueron de vida tan Celestial, y perfecta, que quedò por exemplo, regla, y forma à todos los Monges que aspiran à la participacion, y comunicacion de Dios. El vno se llama Macario el Egypcio, porque naciò, y viviò en Egypto; y el otro se dize Macario el Alexandrìno, porque aunque naciò tambien en Egypto, fue Presbytero de Alexandrìa, y le dàn este nombre para diferenciarle del Egypcio. De estos dos Macarios hablan casi todos los Historiadores de las cosas Ecclesiasticas, y dellos sacarèmos nosotros las cosas que brevemente referiremos aqui.

2 El primer Macario, y mas antigo, fue discipulo (como diximos) de San Anton Abad, y muy parecido à èl en la oracion, y en la contemplacion, en la humildad, y menosprecio de si, en la penitencia, y aspereza de vida, y en el dominio, è imperio que tuvo sobre los Demonios; en las revelaciones, è illustraciones de Dios, y en los milagros que el Señor obrò por èl, que fueron muchos, y muy grandes, de los quales algunos dirèmos nosotros. Aviendosse hallado vn hombre muerto, fue achacado de aquel homicido, otro hombre que no tenia culpa, y queriendole prender, se acogió à la Celda de San Macario, como à

puer-

puerto seguro. Siguieronle los que le buscavan, y pidieronle al Santo, diziendole que se le entregasse, porque no llevassen ellos la pena que aquel hombre merecia: y como el hombre con grandes juramentos, y maldiciones afirmasse que no tenia culpa en aquella muerte, San Macario se fue con aquella gente al sepulcro del hombre muerto, y echa su oracion, le llamò en el nombre de Christo por su nombre, y èl luego respondiò, y el Santo le dixo: Yo te pido, y mando en el nombre de Christo, que digas si este hombre te matò. Y el muerto con voz clara, y que todos los circunstantes la pudieron entender, respondiò, que aquel hombre no le avia muerto. Quedaron atonitos todos los que alli estavan, alabando à Dios, que avia librado al inocente, y echaronse à los pies de San Macario suplicandole que pidiesse al muerto quien avia sido el matador. Entonces respondió Macario: A mi me basta que el que no tiene culpa no tenga pena, mas que sea castigado el culpado no me toca.

3 Enamoròsse de vna muger casada vn hombre desatinadamente, y como era tan honesta como hermosa, con todo el artificio que vsó, nunca pudo atraerla à su voluntad. Consertòsse con vn amigo, y Nigromantico, para que con sus maleficios, y hechizos la rindiesse, à lo menos la apartasse del amor de su marido. No pudo el Mago ablandarla para que consintiesse en el pecado; pero pudo (permitiendolo Nuestro Señor) hazer que aquella muger, no pareciesse lo que era, sino yegua. Yegua parecia à los que le miravan, yegua à los criados de su casa, è yegua à su proprio marido, aunque ella verdaderamente era muger, y la mudança no estava en ella, sino en los ojos de los que la veian. El marido, despues de aver probado otros medios sin provecho, la llevò atada con vn cabestro, como vna bestia, à San Macario, à quien Dios nuestro Señor ya avia revelado la verdad de aquel negocio. Echòsse à los pies del Santo el triste marido, y llorando, y sollocando le suplicò que se compadeciesse dèl, y de aquella desventurada muger, y le bolviesse el ser, y la figura humana; y el Santo respondió: Esta no es yegua, sino muger, y vosotros engañados del comun enemigo, teneis ojos de cavallos. Echò sobre su cabeça agua bendita, y luego en los ojos de todos pareciò lo que era, y perdiò aquella forma aparente, y fantastica de yegua. Exortóla à frequentar el Santo Sacramento del Altar, y dixole, que aquella ilusion le avia venido, porque cinco semanas avia estado sin recibir el Cuerpo de Christo Nuestro Señor, y porque entrava pocas vezes en la Iglesia; y contenta, y consolada la embió con su marido à su casa.

4 Otra vez vino à èl vn Herege, que negava la resurreccion de la carne, y se puso à disputar delante de otros muchos Monges sobre este Articulo con San Macario; y como el Santo Padre con razones, y argumentos no le pudiesse convencer (porque era agudo disputador) entendiendo que algunos de los circunstantes estavan en peligro de creer lo que el Herege dezia, y caer en aquel error, le propuso San Macario, que se fuessen à algun sepulcro, y que el que de los dos resucitasse algun muerto, esse fuesse tenido por predicador de la verdad. A todas pareciò bien lo que San Macario propuso, fueron al sepulcro; pero el disputador Herege no se atreviò à hazer aquel milagro, y Macario postrado en el acatamiento del Señor, le suplicò que manifestasse con la Resurreccion de vn muerto, qual de los dos tenia, y enseñava la Fè verdadera, y Catholica; y luego llamando por su nombre à vn hombre, que poco antes avia sido sepultado, el muerto respondiò, y saliò de la sepultura con admiracion de todos los que alli estavan, à gloria del Señor, y confirmacion de su Santa Fè, y confusion del mismo Herege, que echò à huir; pero no pudo escaparse, antes fue preso, y desterrado de toda aquella tierra.

5 Tenia dos compañeros, ò discipulos, y por espiritu divino entendiò que vno dellos, que se llamava Juan, era muy inclinado à la codicia, y el daño, que si no se iva à la mano della le avia de venir. Dixole vn dia, que èl conocia que el Demonio le tentava de avaricia, y que si le resistiesse, Dios le favoreceria; pero que si se dexava llevar de su mal deseo, tendria el fin que avia tenido Geezi, y que le imitaria en la pena, pues lo imitava en la culpa. Muriò el Santo, y Juan su discipulo se dexò engañar del Demonio, y cayò en el lazo vsurpando, y tomando para si los bienes de los pobres. Pero para que se cumpliesse la profecìa de San Macario, diòle vna enfermedad de lepra tan asquerosa, y horrible, que todo el cuerpo era como vna llaga, demanera, que no avia parte sana en èl.

6 Truxole vna pobre, y afligida muger à vn hijo suyo moço, atormentado del Demonio con vna hambre insaciable, y que despues de aver comido grandissima cantidad de panes, y bevido, lo tornava à hechar todo por la boca, y lo resolvia en aire. Sanòle el Santo con su oracion, y mandòle dar cada dia que trabajasse solas tres libras de Pan (que para lo que solia comer, era muy poco.) Como eran tantos los que venian à San Macario por consuelo, y remedio, y èl se cansasse, porque le estorvavan su contemplacion, hizo debaxo de tierra vna cueva secreta, y escondida, adonde se recogia como à sagrado, huyendo de las hondas, y alteraciones de la Mar. Viviò este Santo Varon noventa años, treinta en el siglo, y sesenta en la soladad; y los diez primeros años se exercitò con tanto

ahinco,

ahinco, y solicitud entodos los trabajos; y asperezas de los Monges, que le dieron vn nombre en Griego, que quiere dezir, el Moço viejo, porque teniendo poca edad, y siendo casi novicio, hazia ventaja àlos muy viejos, y exercitados en aquella escuela de perfeccion: y assi vino à vn grado tan raro, y divino de comunicacion con Dios, que de la continua contemplacion, y trato con el Señor, casi siempre estava en extasis. Demàs de su santissima vida, con la qual edificó à toda la Iglesia, tambien la ilustrò con sus escritos, y en el segundo tomo de la Biblioteca de los Santos Padres se hallan cinquenta homilias suyas, traducidas de Griego en Latin. Pero dexemos las otras cosas deste Macario Egypcio, y vengamos à hablar del segundo Alexandrìno.

DE SAN MACARIO ALEXANdrìno.

S. MACARIO ALEXANDRINO A. 15.

1 FUe assimismo este Macario Discipulo de San Antonio, y compañero del otro Egypcio, aunque fue mas moço que el, tan perfecto, que San Antonio le dixo, que el Espiritu Santo avia reposado sobre èl, y q̃ èl seria heredero de sus virtudes. Ivan vna vez los dos Macarios juntos, y aviendo de passar el Rio Nilo, entraron en vn barco en quien ivan dos Soldados Maestres de Campo, con gran pompa, y acompañamiento, y como vieron à los dos Macarios apartados al rincon del barco, y tan pobres, y humildes, dixo el vno de los Maestres de Campo: Bienaventurados vosotros, que assi os burlais del Mundo. Entonces respondiò Macario: Nosotros nos burlamos del Mundo, y el Mundo se burla de vosotros. Penetraron estas palabras el coraçon de aquel Soldado, demanera, que dexò las cosas de la tierra, y dando grandes limosnas à los pobres, se recogiò à la soledad.

2 Embiaron vna vez à San Macario vnas vbas muy frescas, y sabrosas, tuvo gana de comer de ellas; pero para vencer aquel gusto, y apetito, no las quiso tocar, antes las embiò à otro Monge achacoso, y que deseava comer vbas; recibiólas con agradecimiento el Monge, y por mortificarse no las comiò, sino embiòlas à otro Monge; y en suma las vbas anduvieron de mano en mano por todos los Monges, y bolvieron à San Macario, sin que ninguno comiesse dellas, ni las tocasse, y quando el Santo lo supo conociò la virtud, y templança de aquellos santos Varones, y por ella hizo gracias al Señor, y no quiso gustar dellas, aunque se las avian embiado dos vezes, por dar exemplo à los demàs. Supo que los Monges Tabemesioras no comian en toda la Quaresma cosa que huviesse llegado à fuego, y èl determinò por espacio de siete años de hazer lo mismo, y lo guardò tan perfectamente, que en todo aquel tiempo no comiò sino vnas yervas crudas, ò legumbres mojadas en agua; y para vencer el sueño estuvo veinte dias, y veinte noches sin entrar debaxo de texado. Tentóle vna vez gravemẽte el espiritu de fornicacion, y para vencerle se sentò desnudo en carnes en vn lugar donde avia innumerables, y molestosos mosquitos, tan grandes como abejas, y con aguijones tan agudos, y penetrantes, que passavan el cuero de vn Javalì. En este lugar estuvo seis meses venciendo los estimulos de la carne con los aguijones de los mosquitos, y sacando vn clavo con otro clavo (como dizen) y quedò tan lastimado, y llagado, que parecia vn leproso. Otra vez caminò veinte dias por vn desierto sin comer bocado, y estando fatigado, y desmayado le proveyò el Señor de vna vaca, con cuya leche se refocilò, y alentò para seguir su camino, y la misma vaca le siguiò hasta su celda, dandole la leche que avia menester. Cavando vn poço le mordiò vn aspide, que es serpiente muy venenoso. Tomò el aspide con las dos manos, y hizole pedaços, diziendo: No aviendote embiado mi Dios, como te atreviste à llegarte à mi?

3 Siendo ya viejo se fue dissimulado al Convento de San Pacomio, en el qual vivian mil y quatrocientos Monges, pidiò con mucha instancia, y humildad à San Pacomio que le recibiesse en aquella santa casa por Monge. entretuvole siete dias el Abad sin recibirle, alegando, que siendo ya tan viejo, no podria llevar el trabajo que llevavã los moços. Finalmente le recibiò, y fue tal la vida de Macario, que espantò à todos los Monges, pareciendoles que era mas que hombre, y no compuesto de hueso, y carne, como los demàs; y rogaron al Abad que le echasse del Convento porque de otra manera ellos se saldrian, porque no podian sufrir tanta perfeccion. Suplicó Pacomio à nuestro Señor, que le revelasse quien era aquel Monge, y èl le descubriò que era Macario, y tomandolo aparte, y abraçandole, y diziendole que harto avia edificado, y humillado (para que no se desvaneciessen) à sus Monges, le rogò que los encomendasse à Dios, y se bolviesse à su lugar, y assi lo hizo.

4 Vino à èl vna vez vn Clerigo de Missa, que estava con vn cancer en la cabeça tan disforme, que se la comia toda, y se descubria el casco, para pedirle que se apiadasse dèl, y le otorgasse la salud. El Santo no lo quiso hazer, ni aun hablarle. Hallósse alli Paladio (que es el que lo escrive) y suplicòle que tuviesse lastima de aquel pobre hombre, y que à lo menos le diesse buena respuesta. Declaró el Santo, que aquel cancer era castigo de Dios, porque aviendo caìdo en fornicacion el Clerigo, se avia llegado al Altar, y dicho Missa, sin hazer primero penitencia, y que si èl queria abstenerse de allì adelante de dezir Missa, en pena de su culpa, que Dios le sanaria.

Todo lo que quiſo San Macario abraçò, y prometiò el Clerigo, y el Santo puſo ſobre èl ſus manos, y dentro de pocos dias le embiò ſano à ſu caſa: Para que entendamos el rigor con que nueſtro Señor caſtiga à los que con el coraçon amancillado, y ſucio ſe llegan à èl, y que muchas vezes las enfermedades que penſamos venirnos acaſo, nacen, y tienen ſu raìz, y principio en el pecado.

5 Tentóle vna vez el demonio de vanagloria, perſuadiendole que fueſſe à Roma, con color que allì podria hazer mas bien, ſanando à muchos enfermos; pero la verdad era para que fueſſe mas conocido, y eſtimado, y alabado en aquella Ciudad, que es cabeça del Mundo. Peleo con eſte penſamiento muchos dias, y como no le pudieſſe deſpedir de ſi, ſe ſentò à la puerta de ſu celda, y ſacando fuera della los pies, llamò à los demonios, y les dixo: Sacadme, y arraſtradme voſotros fuera deſta celda, ſi Dios os dà poteſtad, porque yo de mi voluntad no ſaldrè della, ni de aqui adelante os oìrè mas; y aſſi eſtuvo haſta la noche tendido en el ſuelo; y como todavia aquel penſamiento importuno le amoleſtaſſe, llenò vna grande eſpuerta de arena, y tomòla ſobre ſus ombros, y andava cargado con ella; y preguntando porque lo hazia, reſpondiò: por afligir al que me aflige, y fatigar al que me fatiga. Eſtando vn dia ſentado San Macario, vna Hiena (que es animal feròz, y bravo, à manera de lobo, pero de cuerpo mayor, y mas fiero) ò como otros dizen vna Leona, le traxo vn cachorrillo hijo ſuyo que era ciego, y aviendo con ſu cabeça llamado à la puerta entrò, y le puſo à los pies del Santo, el qual conociò lo que aquella fiera queria dèl: orò, y eſcupiò en los ojos del hijuelo ciego, y luego cobrò la viſta, y la madre le diò leche, y ſe partiò muy reconocida, y contenta: y para moſtrar ſu agradecimiento, el dia ſiguiente bolviò al Santo trayendole por preſente vna piel de vna grande oveja. Viòla el Santo Macario, y dixo à la fiera: Si tu no huvieras comido la oveja que no era tuya, no tuvieras ſu pellejo, yo no quiero recibir de ti lo que me traes con daño de otro; y la fiera baxando la cabeça, y como arrodillandoſſe, ponia à los pies del Santo el pellejo; y el Santo tornò à dezir: Ya te he dicho que no la tomarè, ſino me prometes de no hazer daño à los pobres comiendo ſus ovejas, y ella con la cabeça diò à entender, que aſſi lo haria, y en todo le obedeceria; y con eſto Macario tomò el pellejo, y deſpues le diò à San Atanaſio, y San Atanaſio à Melania la vieja, como lo dezimos en la vida de Melania la moça à los treinta y vno de Deziembre.

6 Preguntòle vna vez Paladio que haria, porque muchas vezes el demonio le tentava, y le ponia en el coraçon que ſe partieſſe de allì, porque no hazia nada, ò no valia nada todo lo que hazia; y Macario le dixo: Reſponde à eſſe penſamiento quanto te viniere: Yo por amor de Chriſto eſtoy aqui guardando eſtas paredes.

7 Juan Caſiano eſcrive, que ſolia dezir San Macario, que el Monge avia de ayunar como ſi huvieſſe de vivir cien años, y mortificar ſus paſſiones, como ſi huvieſſe de morir aquel dia. Y en otro lugar trae vna ſemejança con que ſolia enſeñar el Santo el engaño del Monge, que eſtando en ſu quietud, y ſoledad, la dexa, y buelve al bullicio de la Ciudad, con eſperança de hazer entre ſus deudos, y conocidos mayor provecho. Huvo (dezia San Macario) en vna Ciudad vn Barbero excelente en ſu oficio, afeytava à todos los que venian à èl, y cada vno le pagava con tres maravedis por ſu trabajo, comia dèl, y cada noche le ſobrava mucho de lo que aquel dia avia ganado; entendiò, que en otra Ciudad ſe pagava al Barbero con mucha mayor cantidad que en la ſuya, fueſſe à ella creyendo, que en poco tiempo ſe haria rico; puſo tienda, y començò à exercitar ſu oficio, y como le pagavan tan bien, allegó mucho dinero aquel dia, y muy gozoſo, y contento fue à la plaça à comprar de comer, mas hallò, que las coſas ſe vendian tan caras, que de todo lo que avia ganado no le ſobrava nada, y que era mas rico, quando en ſu Ciudad no le davan ſino tres maravedis, porque con ellos ſe ſuſtentava abundantemente, y le ſobrava, y haziendo bien ſu cuenta, y conociendo ſu engaño deſtexiò la tela que avia texido, y ſe bolviò à ſu antigua morada. Deſta manera dezia San Macario que es la ganancia de los ſantos Religioſos, que eſtando en ſus Monaſterios cada dia vàn trabajando, y ganando, y ſuſtendandoſſe en la vida eſpiritual; y aunque la ganancia parezca poca, como es continua, y ſegura, y poco el gaſto, al cabo del año es grade el caudad. Y los que con codicia de mayores ganancias ſalen del puerto de ſu quietud, y ſe engolfan en los negocios del mundo, que no ſon de ſu regla, è inſtituto, aunque parece que ganan mucho; ſon tantos los gaſtos de los Ciudadanos, y diſtracciones, y vanidades que ſe les pegan, que todas aquellas ganancias paran en humo, y no les queda nada entre las manos. Todo eſto es de San Macario, y lo trae (como diximos) Caſiano. La vida de los dos Macarios eſcriviò Paladio, que viviò con èl Alexandrino tres años, y tuvo mucha noticia de Macario el Egypcio: el qual avia muerto el año antes que Paladio entraſſe en aquella ſoledad.

8 Hazen mencion de los dos Macarios el Martyrologio Romano, y el de Beda, y Adon, del Egypcio à los dos, y de Alexandrino à los quinze de Enero. Y Socrates en ſu Hiſtoria, lib. 4. cap. 18. Sozomeno, lib. 6. cap. 29. Rufino, lib. 2. cap. 4. San Geronimo

epiſ-

epistola 27. Casiano en la Colacion 5. cap. 12. y Colacion 24. cap. 13. y en el Vitas Patrum en la Parte primera: y Niceforo, lib. 11. cap. 35. y Suidas, y otros: porque estos dos Macarios fueron Varones divinos, y Maestros de todos los Monges de su tiempo, y de los que despues les sucedieron; y assi casi todos los Autores hablan dellos.

VIDA DE SANTA GENOBEFA Virgen.

En III. de Enero.

1 LA Santa Virgen Genobefa, defensora, y Patrona de la Ciudad de Parìs, Cabeça del Reyno de Francia, naciò en vna aldèa allì cerca: Su Padre se llamò Severo, y su madre Geronica. Desde niña resplandeciò en ella la gracia del Señor, en tanto grado, que S. German Antisiodorense, santissimo Obispo, y Varon Apostolico, yendo en compañia de S. Lupo Obispo de Troya à Inglaterra, para arrancar de ella los errores, y heregias, que el malvado Pelagio avia sembrado: y passando por la tierra de Genobefa, saliendo todo el pueblo à recibir, honrar, y reverenciar aquellos dos santissimos Obispos, que eran en su tiempo dos lumbreras de la Iglesia Catolica; entre los otros que salieron fueron los Padres de Genobefa, y tràs ellos iva su hija.

2 Viòla de lexos San Germàn, luego puso los ojos en ella, y alumbrado de la luz del Cielo, entendiò, que aquella niña era singularmente escogida de Dios, y que avia de ser muy gran Sierva suya. Quiso saber como se llamava, y quienes eran sus Padres; y aviendo sabido, les dixo, que eran dichosos, y bienaventurados por ser Padres de tal hija, que la criassen para Dios, y se la mandò llevar otro dia à la posada donde estava, y con blandas, y dulces palabras exortò à la niña, que se abraçasse con Jesu-Christo, como con su Esposo, y menospreciasse todas las cosas de la tierra. Y entendiendo de ella, que este mismo era su deseo, y su intento, le diò en señal de que la consagrava à Dios vna Cruz, para que la truxesse al cuello, como vna preciosa joya, y diesse de mano à todas las galas, y aravìos de mugeres. Y con esto el santo Prelado encomendandò à sus Padres à la niña se partiò. Sucediò despues que vn dia de Fiesta solemne, queriendo la madre ìr à la Iglesia, ordenò à su hija, que se quedasse en casa, y reposasse: mas la hija, como estava encendida del amor de Dios, y deseasse mas ìr al Templo, que quedarse en casa, rogò à la madre que la llevasse consigo, y como la madre no viniesse en ello, y la hija la importunasse con demasiada instancia, enojòsse la madre, y diòle vn bofeton, y luego quedò ciega, y lo estuvo dos años, hasta que rogò à su misma hija que le truxesse vn poco de agua de vn poço, y que hiziesse la señal de la Cruz sobre ella, y lavandosse los ojos con el agua, cobrò la vista; y este fue el principio de otros muchos milagros, que nuestro Señor despues obrò por ella. Siendo ya de mas edad, fue con otras dos donzellas mayores que no ella, para que el Obispo las bendixesse, y consagrasse al Señor, y el Obispo lo hizo, començando por Genobefa, porque tenia menos años, y por Divina inspiracion entendiò los tesoros, y gracias Divinas, que en su pecho se encerravan. Murieron sus Padres, y ella fue à vivir à Parìs, porque assi se lo ordenò su Superiora, y espiritual madre. Aqui la visitò el Señor con vna enfermedad de Prelesia trabajosa, y tan terrible, que parecia que se le despedaçavan los miembros: pero despues de averla provado, y exercitado su humildad, y paciencia, le diò entera salud: por medio de la misma enfermedad la hizo conocer à la gente, y publicò mas las virtudes, y santidad con que ella resplandecia.

3 Vino en este tiempo à Francia Atila, Rey de los Hunos, que se llamò açote de Dios: y realmente lo fue, por las Provincias que destruyò, y arruinò, y por la mucha sangre q̃ derramò, y por la crueldad, y fiereza con que executò la saña, y furor del Señor. Llegò cerca de la Ciudad de Parìs, y temiendo los naturales della, que no la destruyesse, y assolasse, como avia hecho otras muchas Ciudades, determinaron para salvar sus personas, mugeres, hijos, y hazienda, desamparar la Ciudad, y retirarse à partes mas remotas, y seguras. Supolo Genobefa, y hablò con algunas mugeres principales, rogandolas, que detuviessen à sus Maridos, y les persuadiessen que no se arrojassen, ni temiessen tanto, sino que ellos, y ellas acudiessen à Dios con oraciones, limosnas, y ayunos, y esperassen de su misericordia, que defenderia la Ciudad, y que aquella bestia fiera no la destruìria, ni entraria en ella. Hizosse assi, y la Santa Virgen con su continua, y fervorosa oracion, y lagrimas encomendava à su dulce Esposo, la defensa de su Patria, y dava esperanças à todos que no recibirian daño. Mas para que se vea como Dios nuestro Señor quiere que los suyos por hazer bien padezcan mal de los mismos à quien hazen beneficio, permitiò, que algunos de los Ciudadanos de Parìs, ò mas medrosos, ò mas deseosos de salir de la Ciudad, y por salir del peligro, viendo que Santa Genobefa era de contrario parecer, y que la gente la seguia, se determinaron de matarla, y quemarla viva, ò echarla en el Rio, ò darle otra muerte cruel, y no se la dieron luego por tratar del genero de la muerte que le avian de dar; y aviendo venido vn Arcediano, embiado à Parìs del Santo Obispo Germàn; y entendido lo que aquellos hombres desalmados tratavan, y la muerte que querian dar à la Bienaventurada Virgen, apenas pudo con las palabras, y buenas razo-

razones aplacarlos, y perſuadirlos, que dexaſſen aquel cruel, è inhumano intento, y que la creyeſſen, pues Dios morava en ella, y en los ojos de San Germàn era tan glorioſa, como podian ver por los dones que el Santo Pontice por ſu mano le embiava. Fue Dios ſervido, que por los merecimientos de Santa Genobefa, el Exercito de Atila, no llegaſſe à Parìs, y quedaſſe aſſenta, y libre del furor de tan crudo, y barbaro enemigo.

4 La vida deſta Sãta Virgen fue admirable, y llena de todas las virtudes, de caſtidad, caridad, prudẽcia, ſimplicidad, paciencia, y manſedumbre; pero ſu abſtinencia, y paciencia fue eſtremada, porque deſde los quinze años de ſu edad haſta los cinquenta, ſolamente comia dos dias de la ſemana, que eran Domingo, y Jueves, y entonces comia vn poco de Pan de cevada, y vna eſcudilla de havas. Paſſados los cinquenta años, por mandarſelo aſſi los Obiſpos, començò à comer vn poco de leche, y algunos pezezillos. En todo el tiempo de ſu vida no beviò vino, ni cerveza, ni coſa de las que ſuelen emborrachar. Siempre que alçava los ojos al Cielo, ſe enternecia, y llorava muchas lagrimas. Tuvo gran devocion à S. Dioniſio Areopagita, y procurò que ſe le edificaſſe vn ſolemne Templo en el lugar donde eſtava ſepultado: y aunque ella era pobre, y hallava grandes dificultades para obra tan grande, el Señor las allanò, y proveyò de cal, que faltava para el edificio caſi milagroſamente, y moviò à muchas Perſonas piadoſas, para que con ſus limoſnas ayudaſſen, y à muchos oficiales que trabajaſſen en ella, y aviendoles faltado que bever, la Santa les proveyò abundante, y milagroſamente. Muchos, grandes, y notorios fueron los milagros que el Señor obrò por interceſſion de ſu dulce Eſpoſa Genobefa. Eſtando vna noche en oracion, à eſcuras, ſe encendiò de ſuyo vna vela, que alli eſtava, y deſpues los pedaços della dieron ſalud à muchos enfermos. Otra noche yendo con ſus compañeras à la Igleſia, ſe les apagó vna luz que llevavan, y en tomandola la Santa Virgen en la mano, luego tornò à arder. Hurtò vna muger vnos çapatos, y luego al punto quedò ciega, y conociendo ſu culpa, y pidiendo perdon, cobró la viſta, haziendo oracion por ella Santa Genobefa. Sanò à vna donzella, que nueve años avia eſtado tan fatigada de perleſia, que no podia vſar de ninguno de ſus miembros. Truxeronle vna vez eſtando en Parìs, doze endemoniados, y con ſus oraciones los libró. Reſucitó à vn niño muerto, que avia caìdo en vn poço, y aun no era bautizado: Y à otro hombre manco, le reſtituyó la mano. Solia la Santa Virgen, para eſtàr mas recogida, y darſe mas à la penitencia, y oracion, encerrarſe en ſu celda, deſde la Fieſta de los Reyes, haſta el Jueves Santo. Huvo vna muger, que con vana curioſidad quiſo azecharla para ver lo q̃ hazia, y luego quedò ciega, y lo eſtuvo haſta que la Santa ſaliò de ſu encerramiento, y con ſus oraciones le bolvió la viſta que avia perdido. Rogó vna vez à vn ſeñor, que perdonaſſa à vn criado ſuyo, que le avia ofendido: hizoſſe ſordo el ſeñor, y no quiſo perdonarle, y la Santa cõ grande confiança le dixo: Si tu no quieres oìrme, y hazer lo que te ruego, mi Señor Jeſu-Chriſto me oìrà; y luego bolviẽdo el ſeñor à ſu caſa, le dió vna mortal calentura, y conociendo ſu culpa, ſe echó à los pies de Santa Genobefa, ſuplicandole q̃ le ſocorrieſſe, y ſe compadecieſſe de ſu trabajo, y ella lo hizo, y con ſu oracion alcançò ſalud al enfermo, y perdon al criado. No es deſſemejante à eſto lo que le aconteció al Rey de Francia Childerico; el qual aunque no era bautizado, tenia gran devocion, y reſpecto à la Santa Virgen: Y vna vez aviendo mandado hazer juſticia de algunos delinquentes, y temiendo que la Santa le avia de pidir que los perdonaſſe, y que èl no ſe lo podria negar, ſe ſalió de la Ciudad, y mandó que eſtuvieſſen cerradas las puertas, para que la Santa no pudieſſe ſalir, ni irle à buſcar. Supolo Genobefa; llegò à las puertas de la Ciudad, las quales de ſuyo ſe abrieron, quedando las guardas aſſombradas: y ſiguiendo ſu camino, y llegando al Rey, alcançò dèl la vida de los que ya eſtavan condenados, y à las puertas de la muerte.

5 Otros muchos milagros hizo Dios por eſta Sierva ſuya, ſanando à los enfermos de muchas dolencias, echando de los cuerpos à los demonios con ſus oraciones, multiplicando en vn vaſo vazìo el azeite bendito con que lo ſolia echar, y ſuſpendiendo las nubes, para que no llovieſſen en ſus hazes eſtando ella ſegando, y lloviendo en las demàs, y penetrando los coraçones, y las vidas de algunos que exteriormente parecian ſantos, è interiormente eran ruìnes, y flacos; y otras coſas obró Dios por Santa Genobefa, raras, admirables, y Divinas, las quales mas largamente ſe cuentan en ſu vida: Solo quiero añadir, que eſtando la Ciudad de Parìs muy afligida por falta de Pan, y pereciendo los pobres de pura hambre, ella compadeciendoſſe de tan grave calamidad, ſe determinò, ſin tener reſpeto à ſu perſona, de embarcarſe con otra gente en el Rio Sequana, que paſſa por Parìs, è ir à buſcar trigo para ſocorrer aquella neceſſidad. Embarcóſſe, y navegando, hallò en la ribera del miſmo Rio vn arbol grandiſſimo, que con ſus ramas abraçava el Rio, y embaraçava las Naves que no pudieſſen paſſar; y tratando los que ivan con la Santa, como podrian cortar aquel arbol, y quitar aquel impedimento, ella ſe puſo en oracion, y luego ſe arrancò el arbol, no ſufriendo la fuerça de la oracion de la Santa Virgen, y de dentro dèl ſalieron dos ſerpientes de eſtremada grandeza, y de maliſſima olor. En eſte miſmo viage, bolviendo con las Naves cargadas de

trigo

trigo, tuvieron vna borraſca peligroſa entre vnas peñas, de la qual los librò el Señor por ſus oraciones, y les bolviò à la Ciudad de Parìs cargados de proviſion, y baſtimento para el ſuſtento, y gozo de toda la Ciudad.

6 Finalmente, aviendo eſta precioſa Virgen vivido mas de ochenta años con rariſſimo exemplo de ſantidad, y ſiendo al mundo peregrina, al pueblo venerable, à Chriſto gratiſſima; acabò el curſo de ſu ſantiſſima vida à los tres de Enero, y fue enterrada en la Ciudad de Parìs con gran devocion de todo el Pueblo, pompa, y ſolemnidad, donde es reverenciada, y tenida por eſpecial Patrona, y amparo de toda aquella Nobiliſſima, y populoſa Ciudad, y el Rey Clodoveo, y la Reyna Clotildes ſu muger, deſpues le edificaron vn ſumptuoſo Templo. De Santa Genobefa hazen mencion los Martyrologios Romanos, de Beda, Uſuardo, y Adon. Pone ſu vida el P. Fr. Lorenço Surio en ſu primer Tomo, ſacado de los libros antiguos eſcritos de mano. Eſcriven tambien de Santa Genobefa S. Gregorio Turonenſe en el libro de la gloria de los Confeſſores, capitulo noventa vno, y en ſu Hiſtoria de Francia, libro quarto, capitulo primero; y Sigiberto en ſu Coronica el año quatrocientos ſinquenta y ſiete. Hazeſſe mencion della en la vida de S. Germàn Obiſpo Antiſiodorenſe, la qual eſcriviò Conſtancio. Floreciò eſta Santa en tiempo del Emperador Valeriano Tercero, que començò à Imperar el año quatrocientos veinte y cinco, y llegò haſta el Reynado de Clodoveo, que fue el Primero Rey de Francia que ſe bautizò, y començó à Reynar el año quatrocientos ochenta y quatro, ſegun el Cardenal Baronio.

7 Entre las alabanças deſta gran Virgen, vna es, y no la menor, que viviẽdo en ſu tiempo en las partes de Oriente, el gran Simeon Eſtelita, que era vn prodigio de ſantidad en el mundo, ſolia por los Mercaderes, y otras Perſonas que venian de aquellas partes à Francia embiar à viſitar à Santa Genobefa, y rogarla afectuoſamente, que rogaſſe à Dios por èl: porque à la que no conocia de viſta corporal, conocia en eſpiritu, y alumbrado con la lumbre del Cielo, entendia quan regalada era del Señor, y quan altos eran ſus merecimientos, y que por ellos podia èl alcançar mayor gracia, y perfeccion.

LA VIDA, Y MARTYRIO DE LA Bienaventurada Santa Martina Virgen.

En IV. de Enero. 1 EN tiempo del Emperador Alexandro, fue Santa Martina martyriſada, fue natural de Roma, y de Noble Linage, y deſde ſu ninèz fue informada en los ſecretos de las Eſcrituras Sacras, y arreada de todas las coſtumbres loables, y tenia muchas heredades, y riquezas, y diòlas todas à los pobres con mucha largueza, y el Emperador Alexandro mandò à algunos de ſus Cavalleros, que fueſſen à buſcar à los Chriſtianos, que hallaſſen por la Ciudad, y los hizieſſen ir à ſacrificar, y ellos andandolos buſcando, hallaron à eſta Santa Virgen, que eſtava llorando, y llevaronla delante el Emperador, y viendola el Emperador, fue enlazado por ſu hermoſura, y dixole, queriendo vencer ſu coraçon. O Donzella de claro linage, mi intencion es de tomarte por muger, y de hazerte Reyna, y Señora de mi Palacio, mas ſacrifica primero à Apolo. Santa Martina oyendo eſto reſpondiòle, y dixo: Yo me ofrecì en ſacrificio à Dios vivo, el qual ſe deleita en la caſtidad corporal, y en la limpieza de la voluntad, y à èl ofrezco yo cada dia ſacrificio de lòor, y à èl me encomiendo con toda devocion, y el Emperador mandò llamar à los Sacerdotes de Apolo, y aparejar para ſacrificarle, è hizo llevar allà à Santa Martina, para hazerle adorar, y Santa Martina armòſſe con la ſeñal de la Cruz, y alçò los ojos al Cielo, abriò las manos, y rogò à nueſtro Señor Jeſu-Chriſto, que quebrantaſſe aquel Idolo. Temblò luego la tierra, y moviòſſe toda la Ciudad, y cayò Apolo con la eſtatua; quebròſſe, y deſmenuzòſſe del todo: y cayò la quarta parte del Templo, y matò gran multitud de Gẽtiles, y à los Sacerdotes de Apolo, que eſtavan ſacrificando; y viendo eſto la bienaventurada Santa Martina, dixo al Emperador: Ve, y ayuda à Apolo tu Dios, que eſtà deſecho, y deſmenuzado, y repàra ſu Templo, que eſtà derribado. Porque no ſe levanta à ayudar à ſus Sacerdotes, que eſtàn enterrados debajo de la madera, y de las piedras del Templo, que cayeron ſobre ellos? Y ſalió luego el demonio que eſtava en el Idolo de Apolo, y luego començóſſe à rebolver en el polvo de la Imagen, y à dezir à grandes vozes delante el Pueblo todo: Martina Virgen, ſierva del gran Dios, porque me echas de mi caſa, en la qual ha veinte y ocho años que moro, y mueſtras mi fealdad à todo el Pueblo? Muchos Martyres Santos ſon paſſados, que no deſcubrieron mi fealdad, como mi poder fueſſe grande en maldad, porque tenia debajo de mi juriſdicion, quatrocientos ſeſenta eſpiritus malos, que me obedecian cada dia, y me ofrecian muchas Almas, mas aora haſlos hecho tu huìr, y partirſe de mi, è irſe al fuego perdurable del Infierno: Y deſpues que el demonio huvo dicho eſto, fueſſe por el aire dando vozes, aullando, y hinchiendo de tinieblas los lugares por donde paſſava, y eſpantando à todos los que le miravan: y el Emperador no entendiendo ſer eſto obra Divina, mandó herir à la Virgen à palmadas, y raſgarle los parpados de los ojos con vnos garfios de hierro; y los carniceros crueles hizieron luego lo que les mandó el Emperador, y començaron à dar vozes, y à dezir: Ay de noſotros! ay de noſotros! que mas ſomos atormentados noſotros, que eſta

Donzella, porque quatro Varones muy claros eſtàn delante della, que nos dàn todas las penas que noſotros damos à ella; y la Santa Virgen alçò los ojos al Cielo, y bendixo al Señor, y rogò por aquellos ocho hombres, que la atormentavan: ſuplicandole que le pluguieſſe de convertirlos à la Fè verdadera, y deſcendiò luego vna gran claridad, y vino vna voz del Cielo que dixo: Yo los perdono, por la oracion de mi Sierva Martina, y tu hija, ten confiança, porque yo eſtoy preſto para ſocorrerte, y no te dexarè ſer ſobrepujada del Demonio, que te deſea vencer, y aquellos ocho hombres que la atormentavan, viendo aquella claridad, y oyendo aquella voz celeſtial, derribaronſe en tierra delante della, y rogaronle, que les ganaſſe perdon del Señor, porq̃ ſe atrevieron à atormentarla por mandamiento del Emperador. Fueronſe luego para el Emperador, y dixeronle con gran fortaleza de coraçon: Emperador ſabe, que no adorarèmos mas tus Idolos, à los quales avemos haſta aora ſervido, porque por la oracion deſta Santa Virgen avemos conocido el poder de Jeſu-Chriſto; y oyendo eſto el Emperador Alexandro, fue muy airado, y dixoles: O locos, engañados ſois por los encantamientos del Crucificado, en los quales ſois ya enſeñados; y ellos oyendo eſto, dixeronle: Verdaderamente eres ciego, y mora en ti el Demonio del Infierno, pues que no conoces al que te hizo, y te diò eſte poder; y el Emperador oyendo eſto, mandòlos poner en el Teatro, y raſgar ſus carnes con peines de hierro, y los ſantos Varones callavan, y alçavan los ojos al Cielo, y oravan con cara muy clara, y viendo eſto el Emperador Alexandro, fue lleno de mayor ira, y ſaña, y mandòlos deſcabeçar, y ellos armaronſe de la ſeñal de la Cruz, encomendaronſe al Señor, alçaron las cervizes, y recibieron la muerte con alegria, à diez y ſiete dias del mès de Noviembre, y otro dia aſſentòſſe el Emperador en ſu Trono, mandò que le traxeſſen delante à Santa Martina, y dixo: Traiganme aquella encantadora, veamos otra vez ſus encantamientos; y fue traìda Santa Martina, y como no quiſieſſe ſacrificar à los Dioſes, mandòla el Emperador deſnudar, açotar, y ſajar ſu cuerpo con cuchillos pequeños; y reſplandeciò la cara de Santa Martina, aſſi como nieve muy clara, fue cubierto ſu cuerpo de gran reſplandor, y no la pudieron los Gentiles ver por la gran claridad: Salia leche de las llagas de ſu cuerpo en lugar de ſangre, y vn olor como ſi fueran quemados olores, y perfumes muy ſuaves; como Santa Martina hizieſſe oracion al Señor, deſprecialſe las amenaças del Emperador, reprehendieſſe ſu locura con gran fortaleza de coraçon, mandòla el Emperador eſtirar, atar à quatro eſtacas, y açotar con varas; y como la açotaſſen, cançavanſe los que la açotavan, rogavan al Emperador, y dezian: Mandanos dexar de atormentar con muy duras penas. El Emperador mandavala todavia açotar, haſta que cayeron en tierra aſſi como muertos los que la açotavan, y le davan aquellos tormentos; el Emperador viendo eſto, eſtava en muy gran confuſion, llegò à èl vn hombre poderoſo ſu pariente, que avia nombre Limineo, dixole: que la mandaſſe tornar à la carcel, y la mãdaſſe toda empringar con groſſura hirviendo: y ſeria enſuziada, y eſcurecida toda la claridad que en ella parecia; el Emperador mandòlo hazer aſſi, y tornandola à la carcel, entrò en ella Santa Martina con alegria, haziendo muchas gracias al Señor, vinieron luego muchos Angeles, y loavan con ella al Señor con vozes muy deleytables; otro dìa de mañana fue Limineo à la carcel, por mandado del Emperador para hazerla traer, y atormentar, y allegando à la carcel fue lleno de olor de muy gran ſuavidad; viendo eſto los que ivan con èl dixeron que aquel olor; eran perfumes que avian pueſto allì los enamorados de Santa Martina, otros dezian, que venian los Dioſes à ella; abriendo Limineo la puerta de la carcel, viò grande reſplandor, y cayò en tierra por gran temor; deſque ſe levantò, y entrò à la carcel, viò eſtar à Santa Martina aſſentada en vna ſilla, y que eſtavan al rededor della muchos Varones claros, veſtidos todos de blanco, y que tenia ella vna tabla de oro en la mano, en que eſtava eſcrito· Mucho ſon grandes tus obras, Señor, y todas las coſas hiziſte con ſabiduria. Limineo aviendo gran temor, tornòſſe para el Emperador, y contòle lo que avia viſto; y dezian al Emperador los que lo oìan: que era engañado Limineo de los encantamientos de Santa Martina; y deſpues que deſaparecieron aquellos Varones claros que eſtavan veſtidos de blanco, fue ſacada Santa Martina de la carcel, fue traìda delante del Emperador Alexandro, y mandò à ſus Cavalleros que la llevaſſen luego à ſacrificar à vn Idolo de vna Deheſea, que era llamada Archemida, y entrãdo Sãta Martina en el Templo, començò à dar muy grandes vozes el demonio que morava en el Idolo, y dezia: Ay de mi, que el fuego corre empós de mi por todas quatro partes del Templo; como la Santa Virgen le mandaſſe que ſe fueſſe, començò à tronar, à relampagar, cayò fuego del Cielo, quemò à los Sacerdotes del Templo, y tornò en ceniza el Idolo de Archemida; viendo eſto el Emperador, mandó eſtender en tierra à Santa Martina, deſpedaçarla con eſpadas, y raſgarle las tetas con vñas de hierro; ella ſufriendolo todo con mucho, y grande esfuerço, y loando al Rey del Cielo, mandòla el Emperador echar à las beſtias bravas, porque la deſpedaçaſſen, y mataſſen. Soltaronle vn Leon muy grande, que avia tres dias que no le avian

dado

dado de comer, porque la despedaçasse, y comiesse, y no le aprovechassen sus encantamientos. Viendola el Leon, començó à bramar, aviendo della compacion, y fuesse à ella con cara blanda, començòla à alagar, derribòsse à sus pies, començòsselos à besar, y lamer. Santa Martina viendo esto, dixo: Mucho son, Señor, maravillosas tus obras, porque veo à los Angeles estar al rededor de ti, loar tu voluntad, y refrenar la crueldad de los bravos animales. Viendo esto el Emperador, mandò tornar al Leon à la jaula. El Leon arremetiòsse, y arrebatò à Limineo pariente del Emperador, matòlo, despedaçólo, y comiòlo. El Emperador viendo esto, huvo muy gran tristeza, fue lleno de ira, y mandò quemar à Santa Martina. Los servidores de maldad encendieron gran fuego, pusieron à Santa Martina en medio, descendiò luego gran lluvia del Cielo, vino gran viento, derramò la llama, y quemò à los que estavan al rededor. El Emperador mandò raer la cabeça de Santa Martina creyendo, que tenia los encantamientos en la cabeça: Y Santa Martina viendo esto, dixo: El Emperador dize, que los cabellos son gloria de la muger, y tu me hazes quitar la gloria que diò Dios à su criatura: Y por tanto te privarà Dios del Imperio, moriràs con mucho dolor, y tormento. Oyendo esto el Emperador, mandòla encerrar en vn Templo de vn Idolo, que avia nombre Zeo, cerrarle la puerta de afuera, y sellarla con su sello. Venia cada dia el Emperador, y los Sacerdotes à la puerta del Templo, y no osavan entrar dentro, porque oìan muchas vozes de Angeles, que descendieron à ella del Cielo. El Emperador oyendo esto, dezia à los que ivan con èl: El gran Dios Zeo ayuntò todos los Dioses para enseñar à Santa Martina de su doctrina. El tercero dia mandò el Emperador sacrificar muchos toros, y abrir las puertas del Templo, para ofrecer al Idolo de Zeo. Abriendo el Templo, vieron estar à Santa Martina en gran claridad, y al rededor della vnos varones de hermosura Celestial, al Idolo de Zeo estar en tierra quebrantado, y despedaçado. Maravillandosse el Emperador de esto, dixo à Santa Martina: Adonde està mi Dios Zeo? Respondiòle Santa Martina, y dixo: Mi Señor Jesu-Christo lo quebrantò, y desmenuzò, assi como desmenuzò à Archemida, y à Apolo. Oyendo esto el Emperador, mandòla sacar fuera de la Ciudad, à descabeçar. Vino vna voz del Cielo, que dixo: Virgen Martina, porque has peleado assi como varon por mi amor, entra en mi Reyno con mis escogidos, para que te alegres con ellos para siempre, en mi Paraìso. Oyendo los carniceros, que descendia del Cielo, cayeron en tierra assi como muertos. Vino luego el Papa, con toda la Clericia, tomaron al Cuerpo de Santa Martina, y llevaronlo luego à enterrar con mucha alegria. Y esse mismo dia fue herido el Emperador de gran dolor de coraçon, començò à despedaçar sus carnes con gran dolor, y à dezir à alta voz: Ten misericordia de mi, Dios de los Christianos, porque mucho soy atormentado, porque persegui tu Nombre Santissimo, assi como yo hize, hazes tu de mi, y tremiò luego la Tierra, y creyeron en aquel dia en nuestro Señor Jesu-Christo dos mil y trecientos Gentiles. Y Santa Martina fue Martyrisada el primero dia de Enero, y la Iglesia haze Fiesta à treynta, à honra, y gloria del Señor, el qual con el Padre, y con el Espiritu Santo, vive, y reyna por todos los siglos. Amen.

LA VIDA DE SAN TELESFORO Papa, y Martyr.

En v. de Enero.

1 POR la muerte de San Sixto, Primero deste nombre, Papa, y Martyr, sucediò en la Silla de San Pedro San Telesforo, assi mismo Papa, y Martyr. Fue Griego de Nacion, y antes avia sido Anacoreta, por su gran Santidad, y altos merecimientos, dos dias despues de la muerte de San Sixto fue elegido con grande aplauso por Sumo Pontifice. Levantaronse en su tiempo muchos Hereges, y falsos Profetas, que turbaron la Santa Iglesia del Señor, y con su mala, y deshonesta vida desacreditavan la Religion Christiana: Porque como ellos vivian mal, y eran dados à la deshonestidad, y à toda torpeza, y se llamavan Christianos, los Gentiles creyendo que todos los Christianos eran semejantes à ellos, y que su Religion les dava licencia para vivir de aquella manera, aborrecian à todos los que la professavan, y perseguianlos, juzgando, que eran indignos de la vida, y merecedores de qualquier tormento. Pero fue nuestro Señor servido, que con la diligencia, y vigilancia de San Telesforo, y de San Justino, Filosofo, y Martyr, y de otros Santissimos, y doctissimos varones, que Dios levantò en su tiempo para amparo de su Iglesia, se descubriò la verdad, y los Hereges, y sus sequaces fueron conocidos por malos, los Catolicos por buenos, como lo eran. Fue San Telesforo en su vida, y conversacion muy semejante à los Santos Pontifices sus predecessores, y tal qual convenia que fuesse para tan alta dignidad. Ordenò, que antes de la Pasqua se ayunassen siete semanas, y que los Clerigos començassen à ayunar desde el Domingo de la Quinquagessima; y de aqui vinieron algunos à creer, que San Telesforo avia instituido el ayuno de la Quaresma: Pero la verdad es, que es institucion de los Apostoles, y que antes deste Santo Pontifice se vsava en la Iglesia del Señor,

desde

desde que ella començò, como se saca de San Ignacio, y de otros Santissimos, y antiquissimos Escritores. Tambien mandò se celebrasse Missa la noche de Navidad, y que se dixesse en la Missa el Hymno de los Angeles, *Gloria in excelsis Deo*. Hizo quatro vezes Ordenes, en el mes de Deziembre, y ordenò en ellas doze Presbyteros, y ocho Diaconos, y treze Obispos. Fue Martyrizado en tiempo del Emperador Antonio Pio, el año del Señor de ciento y cincuenta y quatro, y fue enterrado en el Vaticano, cerca del Cuerpo del Principe de los Apostoles San Pedro, aviendo governado la Iglesia onze años, y nueve meses, menos tres dias; Celebra la Santa Iglesia su comemoracion à cinco de Enero, que fue el dia de su Martyrio; y la Santidad de Clemente Octavo la mandò añadir en el Breviario reformado, que por su orden ha publicado este año passado de mil seiscientos y dos. De San Telesforo haze mencion el Martyrogio Romano, y los de Beda, Vsuardo, y Adon.

LA VIDA DE SAN SIMEON Estelita, ò de la Coluna, Confessor.

A V. DE ENERO.

1 LA vida prodigiosa, y admirable de Simeon Estelita, escriviò el doctissimo Teodoreto Obispo Cirenense, que le conociò, y le tratò, y fue testigo de vista. Començandola à escrivir, dize estas palabras: Todos los que estàn sujetos al Imperio Romano, los Persas, Indios, Medos, y los pueblos de Etiopia, saben bien quien fue Simeon, varon ilustre en Santidad, y grandissimo milagro de todo el Mundo. Pero yo confiesso la verdad, que con tener tantos testigos de sus hazañas, temo mucho de contarlas, porque las cosas que son sobre nuestra naturaleza no se creen, antes se tienen por fabulosas, y los hombres solemos medir à los otros con nuestra medida, y creer que otro hizo lo que nos parece que nosotros podemos hazer, y tenemos por falso, y fingido lo que excede, y passa desto, porque no podemos llegar à ello. Mas porque esto acontece à los hombres flacos, y no à los que ponen los ojos en el poder, y virtud de la gracia divina, por la qual los Santos son Santos, y obran cosas maravillosas, y que sobrepujan nuestra capacidad, quiero escrivir aqui sin rezelo de no ser creìdo, todas las cosas que sè deste notable Varon. Esto es de Teodoreto.

2 Naciò Simeon en los confines de Cicilia, en vn pueblo que se llamava Sisan, guardava ganado, y era Pastor, y como vna vez por la mucha nieve el ganado que guardava se estuviesse en la majada, èl se fue con sus padres al Templo, y alli oyò dezir en el Evangelio, que eran bienaventurados los que lloran, y desventurados los que rien. Preguntò à vno de los que estavan presentes, como se podia alcançar aquel llanto, y bienaventuranca? Y aviendole respondido, que dexando todas las cosas vanas desta vida, y abraçandosse con la perfeccion de Monges, se entrò en vn Templo de Santos Martyres, que estava alli cerca, y postrado en el suelo, començò à suplicar à nuestro Señor, que le mostrasse el camino, y le endereçasse por las sendas de la perfeccion, y le enseñasse en todo à hazer su Santissima voluntad. Estando en esta oracion con grande afecto, y largo espacio de tiempo, se durmiò, y tuvo vn sueño, ò revelacion desta manera: Pareciòle, que estava cavando, y sacando vn cimiento, y que oyò vna voz que le dezia: Mas es menester cavar; y que èl cavava mas, y que quando le parecia que avia cavado harto, oyò la misma voz tres, ò quatro vezes, que le mandava que tornasse à cavar: Y aviendo èl obedecido, y cavado, oyò la misma voz, que le dixo: Si quieres hazer edificio que dure, conviene que trabajes sin cansarte, porque no se puede hazer cosa grande sin grande, y continuo trabajo. Despertò del sueño, y quedando lo que avia en èl visto impresso en su Alma, se fue à vn Monasterio de Monges, cuyo Abad era Heliodoro, varon perfecto, el qual tenia setenta y cinco años, y dellos avia vivido los sesenta y dos en el Monasterio. A este Santo Abad se entregò Simeon, y estuvo en aquel Monasterio diez años, sirviendo à nuestro Señor con tan gran fervor, que se aventajava sobre todos sus compañeros, y con tan estraña abstinencia, que comiendo los otros vna vez cada dia, y algunos de dos en dos dias, èl se passava toda la semana sin comer bocado, y traìa vna soga texida de palmas à raìz de sus carnes, tan dura, y tan apretada, que se le hizo vna gran llaga, de la qual manava mucha Sangre; y por ella se vino à entender este secreto. Quitaronle la soga, y porque no quiso dexarse curar la llaga, el Abad le dixo, que se fuesse del Monasterio, por aquella desobediencia, temiendo, que otros flacos, y de menos fuerças, no le quisiessen imitar en aquel rigor: Y assi se fue Simeon; pero poco despues, con parecer de los Padres graves del Convento, el Abad le embiò à buscar, y hallaronle metido en vna hoya, ò cisterna sin agua, donde se avia echado, y estando cinco dias cantando alabanças à N. S. con gran dificultad con sogas le sacaron de aquella hoya, y le traxeron à su Convento. Estuvo en èl poco tiempo, porque deseando mas aspereza de la que alli permitian, se fue à vn monte, y hallando vna pequeña casa, ò Ermita, se encerrò, y permaneciò en ella tres años. Vinole devocion de ayunar quarenta dias, sin comer, ni bever cosa, à imitacion de Christo nuestro Señor, y de Moyses, y Elias. Rogò à vn Presbytero llamado

mado Basso, que hiziesse cerrar à piedra, y lodo la puerta de aquella Ermita, y que le dexassen los quarenta dias sin mantenimiento alguno; pero oyendo, èl que aquello era tentar à Dios, y matarse, le pidiò que le dexasse diez panes, y vn cantaro de agua, para que sintiendo grave necessidad, el comiesse de aquel pan, y beviesse de aquel agua. Hizolo assi Basso, pusole alli los panes, y el agua, tapiandole la puerta, como se lo avia rogado. Bolviò à los quarenta dias, y entrando dentro hallò el pan, y el agua de la misma manera que lo avia dexado; pero Simeon estava como muerto, mudo, y sin movimiento alguno. Tomò vna esponja, mojòle los labios, y poco à poco hizo que los abriesse, y que comiesse; y con esto Simeon cobrò sus fuerças. Y dize Teodoreto, que desde aquel tiempo, hasta en el que èl escriviò esto, avian passado veinte y ocho años, en los quales cada año avia ayunado quarenta dias sin comer nada; pero que despues con el tiempo, y con la flaqueza, avia moderado aquel rigor. Passados los tres años que estuvo en esta Ermita, se subiò à lo alto del monte, donde aviendo hecho vn cercado, tomando vna cadena de veinte codos en largo, hizo que por vna parte la aferrassen en vna piedra, y à su pie derecho por la otra, para que aunque quisiesse, no pudiesse salir de aquel termino, sino en el mirar, y contemplar el Cielo, y aspirar con el coraçon, y con vivos deseos, y ansias al Señor. Vinola à visitar Melecio Obispo de Antioquia, varon santissimo, y hallandole atado de aquella manera con la cadena, le preguntò, porque estava assi encadenado? Y como Simeon le respondiesse, que por hazerse fuerça, y no tener libertad de salir de aquel cercado; el Santo Obispo le respondiò, que las bestias fieras se domavan de aquella manera, pero que los hombres que participan de razon, la misma razon ha de servir de prisiones, y cadenas: Y assi mandò venir vn herrero, para que le quitasse la cadena, y quitandosela por la parte que la tenia asida à su pie, como estuviesse sobre vna piel de animal belloso (para que no le mordiesse la carne) viò el Obispo Melecio como veinte chinches, que avian hecho su nido, y assiento en aquella piel, no sin grave tormento del Santo, que sufria sus mordeduras penosas por ensayarse en estas cosas menudas para otras mayores.

3 La vida que aqui hizo Simeon fue estraña, y prodigiosa; divulgòsse por todas partes la fama de su santidad, y venia à èl mucha gente, vnos con enfermedades corporales, para que los sanasse, y otros con espirituales, buscando salud para sus almas, y todos hallavan en èl lo que deseavan; y tornando à su casa, eran pregoneros de las maravillas que Dios obrava por su siervo. Y esto era causa, que muchos de mas apartadas tierras, y Provincias como Españoles, Franceses, è Ingleses le buscassen: Y en Italia fue tan celebrado el nombre de Simeon, que dize Teodoreto, que en Roma apenas avia tienda, ni casa, que no tuviesse à la puerta vna pequeña Imagen de San Simeon para su seguridad, y defensa. Pues como fuesse tan extraordinario el concurso de gentes que de todas partes à èl venian para tocarle, y recibir dèl su bendicion; por huir desta honra, y molestia, que en sus ojos era grande, imaginò vna manera nueva de vivir sobre vna coluna, la qual al principio era de seis codos despues de doze, y de veinte, y finalmente de treinta y seis codos de alto: Y dize Teodoreto, que le viò, que fue esto por particular providencia de Dios, para despertar à penitencia à los tibios, y floxos, y para que se avergonçassen viendo lo mucho que este Santo hizo, y lo poco que ellos hazen, y no solamente para que los Christianos enmendassen sus vidas, y se encendiessen mas en el temor, y amor santo del Señor, y los que eran carnales viviessen castamente, los codiciosos, y escasos alargassen la mano en sus limosnas, los ambiciosos, y vanos se compungiessen, y bolviessen à Dios; sino tambien para que los infieles que estavan en la sombra de la muerte, y no le conocian, recibiessen por su medio la luz del Cielo, y conociessen à Jesv-Christo por su Señor, y Redentor; y no menos para que con la grandissima autoridad que tenia, causada de aquella estupenda, y nueva manera de vida, reprimiesse à los Hereges, que en aquel tiempo en Oriente turbavan la Iglesia del Señor, y ella en èl tuviesse amparo, y defensor, como adelante se dirà. No se puede facilmente creer los enxambres, y exercitos de personas Fieles, è Infieles, Christianos, y Paganos, que venian à San Simeon por verle, y oìr sus palabras, y recibir su bendicion, y alcançar dèl otros beneficios para sus almas, y cuerpos. A todos enseñava, à todos predicava, à todos dava salud, y vida. Muchos Gentiles se convertian, y bautizavan, innumerables pecadores salian del cieno, y profundidad de sus pecados; gran muchedumbre de enfermos sanava de sus dolencias, y los que tenian pleitos los componian, y concertavan por su parecer. Demàs desto tuvo don de profecia. Vna vez viò vna vara, que amenazava grandes males, y luego entendiò lo que nuestro Señor queria significar por ella, que era vna gran sequedad, y tras ella vna cruel hambre, y pestilencia, que el Señor, para castigo de los pecadores, queria embiar al Mundo; y assi lo dixo, y como lo dixo sucediò. Otra vez dixo, que avia de venir gran copia de langostas, pero que no serian tan dañosas como podian ser, porque la misma mano del Señor, que las embiava, por su benignidad las detendria. De alli à treinta dias vino tan gran copia dellas, que parecia vna

nube

nube que obſcurecia el Sol, y conſumiò, y arruinò todas las cevadas, y el paſto de los animales, y no tocò à los trigos, y manjar de los hombres. La Reyna de Perſia le tuvo particular devocion, y eſtimò como teſoro precioſiſſimo vn vaſo de azeyte bendito que le embiò. Y la Reyna de los Iſmaelitas, ſiendo primero eſtèril, tuvo vn hijo por ſu oracion, con el qual fue à San Simeon, para que à madre, y à hijo los bendixeſſe. Dize mas Teodoreto, que lo que mas le admirava en eſte Santo, era ſu paciencia, y perſeverancia. De dia, y de noche tenia oracion, ya en pie, ya poſtrado en la Coluna. Quando orava en pie, hazia muchas inclinaciones. Vna vez vno de los criados de Teodoreto las quiſo contar, y llegò à numero de mil y ducientas y quarenta y quatro, y de canſado no contò mas. Quando ſe inclinava llegava con la frente haſta los pies, y con comer ſolamente muy poca coſa vna vez en la ſemana; tenia fuerça para inclinarſe, como ſe ha dicho, y tantas vezes. Padecia grave dolor, y pena de vna llaga que tenia en vn pie, de la qual le manava mucha podre, pero no hazia mas caſo della, que ſi no eſtuviera en ſu cuerpo, aunque le fue forçoſo moſtrarla con la ocaſion que aqui dirè. Vino vn Eſtrangero, hombre principal, à viſitarle; llegò al monte donde eſtava la Coluna, y conſiderando de la manera que alli vivia, en lugar alto, tan angoſto, y ſin defenſa para el Sol, ayre, y frio, y entendiendo que no comia, ni bevia, ni dormia le dixo: Dime por el Señor que por noſotros ſe hizo hombre, eres hombre, ò alguna naturaleza, y criatura, que parece que tiene cuerpo humano, y no le tiene, pues no eſtàs ſujeto à las miſerias del Cuerpo? Mandò entonces el Santo, que le puſieſſen vna eſcalera, y que ſubieſſe à la Coluna, y deſpues de ſubido le diò lugar para que entre el cilicio que tenia veſtido, le cubria todo el cuerpo, con ſus manos le tocaſſe los pies. El hombre lo hizo, y tocandoſſelos, deſcubriò aquella llaga, y quedò mucho mas admirado, y cierto en que era hombre, y mas quando entendiò, que vna vez cada ſemana tomava algun mantenimiento. Las noches de las fieſtas principales, deſde que ſe ponia el Sol, haſta que amanecia el dia ſiguiente, eſtava en pie en la Coluna con las manos levantadas al Cielo, no canſandoſſe con poſtura de ſuyo tan penoſa, ni venciendole el ſueño importuno. Pero lo que mas admirava en eſte Santo varon, era, que con ſer ſu vida tan demaſiadamente auſtera, era juntamente muy blando de condicion, afable, y humaniſſimo. Reſpondia con gran blandura à todas las preguntas que le hazian, aora fueſſen los que le hablavan nobles, aora innobles, ſabios, ò ignorantes. Era varon verdaderamente iluſtrado con lumbre del Cielo; predicava dos vezes cada dia, con grandiſſimo guſto, y provecho de innumerable gente que le venia à oìr; y el blanco à que tiravan ſus palabras, era perſuadirles, que menoſpreciaſſen las coſas de la tierra, y tuvieſſen pueſtos los coraçones en las del Cielo, que no miraſſen ſolamente à las coſas preſentes, ſino que penſaſſen en las que avian de venir, y ſe acordaſſen de las promeſas de nueſtro Señor, y de ſus premios, y caſtigos. Tenia diſtribucion del tiempo, y ſeñaladas las horas en que cada coſa avia de hazer. Al principio del dia orava, luego predicava, deſpues recibia, y deſpachava peticiones de diverſas perſonas; componia pleitos, y concordava à los que eſtavan diſcordes. Tras eſto hazia otra platica, y luego bolvia à ſu oracion, y no por eſto ſe olvidava de los negocios de la Igleſia, Catolica vniverſal, aſſi en ſuplicar à nueſtro Señor que la governaſſe, y amparaſſe, como en tomar los medios humanos que le parecia para ſu defenſa. Aviſava à los Reyes, y à los Prelados lo que avian de hazer; confundia à los Idolatras con eficaciſſimas razones, convencia à los Judios pertinaces con lugares de la Divina Eſcritura, hazia callar à los Hereges con argumentos, y razones. Finalmente, para todos era ſal, luz, guia, y Maeſtro verdadero, Miniſtro, è inſtrumento de la gloria del Señor. A los Emperadores Teodoſio el Menor, y Leon, eſcrivio cartas, amoneſtandoles lo que avian de hazer en ſu govierno, y ellos le eſcrivieron, y rogaron, que con ſus oraciones alcançaſſe paz à la Igleſia; y Teodoſio por ſu interceſſion, y lagrimas alcançò vna eſclarecida vitoria de los Perſas; y Eudoxia Emperatriz ſu muger, aviendo ſido engañada de vn falſo Monge, ſe reduxo à la verdadera, y Catolica Doctrina, y ſe ſujetó al parecer de San Simeon. Supo, que el Emperador Teodoſio avia mandado por ley, que ſe bolvieſſen à los Judios que vivian en Antioquia, algunas Synagogas que los Chriſtianos avian tomado, y eſcriviòle vna carta muy ſevera, y grave, reprehendiendole lo que avia mandado, y exortandole à revocarla, y hazer penitencia dello; y aſſi lo cumpliò luego el Emperador, y le eſcriviò, pidiendole que rogaſſe à Dios por èl, y por ſu Imperio.

Vide Bar. to. 5. p. 4. 6. 9. y pa. 620. y to. 6. p. 207.

4 Mas aunque en todas las coſas San Simeon fue eſpejo de perfeccion, y dechado de toda virtud, en vna coſa moſtró mucho ſu ſantidad, y echò como el reſto de ſu vida. Juntaronſe los Santos Ermitaños, que moravan por aquellos deſiertos, y para hazer prueva del eſpiritu de Simeon, y entender mejor ſi iva acertado, ò errado, le embiaron algunos dellos, que de ſu parte le dixeſſen, que eſtavan maravillados que èl dexaſſe los caminos trillados, ciertos, y ſeguros, que los Santos Padres nos avian dexado, y echaſſe por otro tan nuevo, eſtraño, y no conocido, ni oìdo jamàs de hombres: Y que aſſi le mandavan

que

que baxasse de aquella Coluna, y viviesse como los demàs. Esta embaxada le embiaron avisando à los que la llevavan, que si Simeon obedeciesse luego, y baxasse de la Coluna, le dexassen estar en ella, porque era señal que Dios le governava, y estava con èl, y era bueno, y seguro el espiritu que le movia: Pero que si no quisiesse obedecer, y se hiziesse fuerte en la Coluna, que le sacassen della, y la derribassen, porque alli no estava Dios. Propusieronle los Monges su embaxada, y al punto Simeon dixo, que èl obedeceria de muy buena, gana y pidió la escalera para baxar de la Coluna; y con esto diò à entender, que el Señor estava con èl, y le avia inspirado aquella vida, y por medio della obrava tantas, y tan grandes maravillas: Y siguiendo la orden de los Superiores, le dixeron, que se quedasse donde estava, y permaneciesse en su proposito, y vida, pues era tan buen hijo de obediencia.

5 El Cardenal Baronio dize, que viviò mas de ochenta años en la Coluna, y prueballo, porque subió en ella siendo Obispo de Antioquia Melecio (como diximos) el qual muriò el año de trecientos y ochenta y vno, y Simeon murió à los cinco de Enero al quarto año de Leon el primer Emperador, que fue el de quatrocientos, y sesenta: Y desto se sigue, que Simeon viviò mas de ciento, y tantos años, que es cosa que en vida tan austera pone admiracion. Llegò el dia de su glorioso transito, acabò en la misma Coluna en que avia vivido, y quedò su cuerpo inmovible, y de la manera que orava quando vivia. Estuvo el Sagrado Cuerpo en la Coluna algun tiempo, velandole, y guardandole los pueblos, y soldados, para que no se le hurtassen, como vn preciosissimo tesoro. Despues fue llevado à la Ciudad de Antioquia, haziendo Dios muchos milagros por todo el camino por su intercession: Y queriendo el Emperador Leon trasladarle à otra parte, toda la Ciudad de Antioquia le suplicò, que no lo hiziesse, porque su Ciudad no tenia murallas, ni otra fortaleza para su defensa, sino el Sagrado Cuerpo de Simeon, con el qual se tenian por seguros de los enemigos; y assi el Emperador se lo concediò, por ser la peticion piadosa, y justa. Edificòsele vn Templo en el monte donde avia vivido en la Coluna, en el qual no dexavan entrar muger ninguna. El Señor solia mostrar con prodigios Divinos la gloria de su gran siervo Simeon. Parte de su vida escriviò (como diximos) Teodoreto, y Evagrio Escolastico la añadiò, Niceforo, Suidas, Cedrenos, Glicas; y en las vidas de los Santos Daniel Estelita, y de Teodosio Cenobiarca, se haze mencion deste Santo; y Gregorio Turonense escrive dèl, y en el libro de las Vidas de los Santos Padres se halla su vida, aunque no se halla quien es el Autor; y Niceforo dize, que tambien la escriviò el Metafraste, pero deve de averse perdido. Demàs destos Autores, hazen mencion de S. Simeon Estelita los Griegos en su Menologio à los veinte y quatro de Mayo, y los Martyrologios Latinos, el Romano à los cinco de Enero, el de Beda, Vsuardo, y Adon, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones sobre el Martyrologio, y en el quinto, y sexto tomo de sus Anales.

6 Pero hasse de advertir, que ha avido dos Simeones (aunque algunos los confunden, y de dos hazen vno) al primero llaman el viejo, que viviò en tiempo de Teodosio el menor, y llegò hasta el quarto año del Imperio de Leon, y es este de quien aqui avemos hablado. El segundo se dize Simeon el moço, que floreciò en tiempo del Emperador Justiniano, hasta el Imperio de Mauricio, de quien escrive Evagrio, que le conociò, en el libro sexto de su Historia, capitulo veinte, y tres: Dèl haze mencion San Juan Damasceno en la tercera Oracion que escriviò de las Imagenes. El vno, y el otro viviò en Suria. Otro Simeon tambien Estelita huvo en Sicilia, que muriò de vn rayo, del qual haze mencion Sofronio en el libro llamado: Prado espiritual, capitulo cincuenta, y siete. Advirtasse assi mismo, que este Simeon el viejo, cuya vida queda aqui referida, dexò como por su heredero en la aspereza, y manera de vivir en la Coluna à Daniel Estelita, del que haze mencion Baronio en el Martyrologio Romano à los onze de Deziembre, y fue varon insigne, y santissimo, y como de tal escriviò su vida el Metafraste, y hazen mencion los Griegos en su Menologio, y Niceforo libro quinze, capitulo treinta y dos, y libro diez y seis, capitulo sexto, Cedreno, y los demàs en la vida de Leon Magno: Que parece, que ordenò nuestro Señor, que no solamente tuviesse vno, sino muchos, que con tan raro, estraño, y admirable genero de vida edificassen, y assombrassen el Mundo. Porque quien no se espantarà leyendo esta vida, considerando que vn hombre mortal, y flaco, y vestido de carne, y compuesto de barro como los demàs, aya podido hazer lo que este Santo en su vida hizo? Que aya vivido mas de ochenta años en vna Coluna, expuesto à los ardores del Sol, y à los yelos del Invierno, y à las furias de los vientos, sin comer casi, ni dormir, como si no tuviera cuerpo, orando, y contemplando continuamente de dia, y de noche, y haziendo tantas, y tan profundas inclinaciones, por adorar, y reverenciar al Señor. Maravillamonos (y con razon) quando leemos en las Divinas Letras, que Moyses, y Elias, por la comunicacion que tuvieron con el Señor en el monte, estuvieron sin comer quarenta dias, porque el Señor con que conversavan milagrosamente los sustentava. Pues quanto mas nos devemos maravillar, que San Simeon aya hecho esto, no vna vez,

como

como Elias, ni dos, como Moyses, sino veinte, y ocho vezes, veinte y ocho años, cada año vna vez, como lo afirma Teodoreto? Quien no se admirarà que se passassen por casi toda la vida las semanas enteras sin desayunarse? Que siendo vn hombre rustico, fuesse tan alumorado, y vestido de la luz del Cielo? Y que de vn pobre, y vil pastor, Dios le aya levantado, y sublimado, y hecho predicador de su Evangelio, y defensor de su Iglesia, y Maestro de tantas gentes como à èl concurrian, y armadole de tal manera de su espiritu, que alumbrasse al Gentil, y confundiesse al Judio, y rindiesse al Herege, y endereçasse, y enseñasse al Christiano? Quien no alabarà al Señor, pensando sus secretos juizios, y los medios que toma para manifestar lo que puede nuestra flaqueza, sustentada con su braço poderoso? Quien desmayarà en el camino de la virtud, por aspero, y fragoso que parezca, viendo lo que hizo en el suyo este Santo varon? Porque aunque es verdad que su vida es mas admirable, que imitable, porque excede el curso de nuestra naturaleza, y el comun, y ordinario vso de los hombres: Pero quiso nuestro Señor ponerle en su Iglesia por vn retrato de perfecta santidad, para que los que leyeren los exemplos tan extraordinarios de su vida, mas que humana, se admiren del poder de Dios, que le diò fuerças para vivir como viviò, y no desmayen, ni desconfien tanto de su flaqueza, que buelvan atràs, y dexen el estudio de la virtud, antes animados con este exemplo, y confiados en el mismo Señor, esperen, que si no falta por ellos, les darà el esfuerço, y conorte que auràn menester para pelear, y vencer las dificultades de su proprio estado, y despues les darà la corona, y premio eterno, como lo hizo con este glorioso Santo, y admirable prodigio del Mundo.

VIDA DE S. EDVARDO CONFESSOR. Rey de Inglaterra.

A 5. de Enero. 1 SAN Eduardo, Rey de Inglaterra, fue hijo de Ethelredo, assi mismo Rey de Inglaterra, y de la Reyna Emma, que era hermana de Ricardo, segundo Duque de Bretaña: Y porque los Dacos, que son los Transilvanos, Valacos, y Maldavos, hombres feroces, y barbaros, avian entrado en aquella façon en Inglaterra, y la destruìan, y assolavan (otros Autores los llaman Danos, y no Dacos) y dizen, que son los Pueblos de Dinamarca. La Reyna Emma, muerto el Rey su marido, se acogiò, como à puerto seguro, con Eduardo, y Alfredo, hijos suyos, à la casa de Ricardo su hermano, donde se criò, y estuvo Eduardo mientras que durò aquella tempestad. Desde niño mostrò que Dios le avia escogido singularmente para amparo del Reyno de Inglaterra, y remediador de tantos males, por que era muy apacible, muy honesto, muy callado, devoto, y amigo de frequentar las Iglesias, oìr Missas, y conversar con los Santos Monges, à los quales tanto mas se aficionava, quanto entendia que eran mas siervos de Dios. En este mismo tiempo, que èl se criava en Bretaña, los Dacos, ò Danos (como diximos) hazian guerra à fuego, y sangre, y arruìnavan el Reyno de Inglaterra con no menor impiedad, que crueldad, porque derribavan los Templos, abrasavan los Monasterios, perseguian, y matavan à los Sacerdotes, y à los legos, sin perdonar à cosa sagrada, ni profana. Todo el Reyno estava en vn continuo llanto, oprimido con aquella estremada calamidad, y miseria. Pero estando vn Santo Obispo Uvintonienfe, llamado Brivaldo, haziendo oracion con muchas lagrimas al Señor, para que alçasse su mano, y mirasse con ojos benignos aquel triste, y afligido Reyno. Cansado ya de la larga oracion, y de las muchas lagrimas que avia derramado, se quedò dormido suavemente, viò en sueños en vn lugar alto, y eminente al bienaventurado Apostol S. Pedro, y delante dèl con vn rostro aplacible, vestido de las insignias Reales à Eduardo; y que el mismo Apostol, aviendole consagrado, y vngido por Rey, le estava dando algunos saludables documentos, y entre ellos, que guardasse castidad, y juntamente le declarava los años que avia de Reynar. Quedò maravillado el Santo Obispo desta vision, y preguntò al glorioso Apostol lo que significava; y San Pedro bolviendosse al Obispo, blandamente le dixo: Los Reynos son de Dios, y èl reynar en los hijos de los hombres, y por los pecados dellos les quita los Reynos, y muda los Imperios, y haze que Reyne el hipocrita. Este tu Pueblo ha pecado gravemente contra el Señor, y por esso èl le ha entregado en manos de sus enemigos; pero èl se aplacarà despues de averlos castigado, porque ha escogido à vn Varon segun su coraçon, el qual con mi favor serà Rey de Inglaterra, y desterrarà della el furor, y braveza de los Dacos. Serà acepto à Dios, agradable à los hombres, espantoso à los enemigos, amable à los subditos, y vtilissimo à la Iglesia del Señor, y acabarà su vida Santamente. Mucho se consoló el Santos Obispo con estas palabras del Apostol San Pedro, y preguntòle mas, lo que despues de los dias de Eduardo avia de suceder en aquel Reyno. Mas el glorioso Apostol à esta segunda pregunta no le respondiò, sino que el Reyno de Inglaterra era de Dios, y despues de los dias de Eduardo èl le proveeria como fuesse servido. Esta revelacion tuvo el Obispo, que fue vna profecìa de lo que avia de hazer Dios N. S. con aquel Reyno, tomando à Eduardo por instrumento, y executor de su voluntad. Pero demàs de aquella horrible tormenta de los enemigos, que assolavan à Inglaterra, se

levan-

levantaron en ella otras borrascas, y discordias civiles, que en cierta manera la atormentavan mas; porque estava toda la Isla llena de traydores, y el hermano no se podia fiar del hermano, ni el amigo podia descubrir al amigo su pecho sin recelo, ni creer en sus palabras: tanto era el fingimiento, y doblèz con que los vnos tratavan à los otros; y finalmente passò tan adelante la barbara crueldad de los enemigos, que mataron al Rey Etmundo, hijo mayor del Rey Ethelredo de otra muger, y à sus hijos, que estavan en la cuna; y à Alfredo, hermano de Eduardo de padre, y madre, que avia ido de Bretaña à Inglaterra, tambien le dieron la muerte. Supo esto Eduardo, y bolviòsse al Señor, suplicandole que se apiadasse de aquel lastimoso Reyno, y mirasse por èl, y que si dello avìa de ser servido, le librasse de manos de sus enemigos, los quales aviendo derramado tanta sangre de sus hermanos, deudos, y amigos, pretendìan derramar la suya, y acabarle, para que no quedando quien les resistiesse, pudiessen mas facilmente consumir el Reyno à su voluntad. Añadió mas, que si le dava el Reyno de su padre, èl procurarìa de servirle, y que todo el Reyno le sirviesse, y tendria al Principe de los Apostoles San Pedro por especial Protector, y singular Patron, è iria à Roma à visitar sus preciosas Reliquias con el favor del mismo Señor, à quien esto suplicava, y del Apostol San Pedro, por cuya intercession se lo suplicava.

2 Esta oracion hizo Eduardo en su destierro con muchas lagrimas, y grande afecto. Oyòlo el Señor, cessò la tempestad, serenòsse el Cielo, y abonançò la mar, y los Daços, ò Danos; muriendo el Rey Canuto, fueron echados de Inglaterra, y el Reyno quedò libre de aquel pesado yugo que tenìa sobre si. Llamaron à Eduardo, declarandole por Rey, consagraronle, y vngieronle con tan grande concordia, alegria, y regozijo, que se veìa bien ser obra propria de la diestra del muy alto, que aunque mortifica, tambien vivifica, y despues de la noche embia el dia, y tràs el Invierno la Primavera. Luego començò Eduardo, como vna nueva, y clarissima luz, à desterrar las tinieblas espessas, que avìan obscurecido à aquel Reyno; porque como èl era Santo, con su exemplo iva delante de sus subditos, y les persuadìa à todos las cosas de piedad, y virtud. Era humilde con los Sacerdotes, modesto con los criados, apacible con los vassallos, misericordioso con los miserables, y liberal con los necessitados. Era padre de los huerfanos, y Juez de las viudas, y junto con todos. Florecia en todo el Reyno la paz, concordia, y Religion: mas para que este tan gran bien echasse raìzes, y no se acabasse con la vida de Eduardo; todo el Reyno le suplicò que se casasse, para que tuviesse sucession, y se perpetuasse en su Casa la Corona. Aqui se hallò Eduardo atajado, y muy perplexo, porque en su coraçon avìa determinado de guardar virginidad, y por vna parte no querìa descubrir este secreto, ni contristar à los de su Reyno, y por otra temìa quebrantar su proposito, y perder la joya que tanto estimava, si se ponìa en ocasion de perderla. Pero al fin, despues de averlo mirado, y encomendado mucho à nuestro Señor, se determinó de casar con vna hija de vn gran Cavallero, que se llamava Goduvino, hombre astuto, inquieto, y poderoso, del qual (como de espina la rosa) avìa nacido vna puriſsima, y hermosissima donzella, llamada Edita. Antes que se celebrassen las bodas, el Santo Rey hizo oracion al Señor, suplicandole, que pues avia guardado à los tres moços de las llamas del horno de Babilonia, y librado al casto Joseph de la importuna lascivia de su ama, y à la honesta Susana de las assechanças de los viejos locos, y desenfrenados; y à la Santa Judith de la carnalidad de Olofernes; que tambien le guardasse à èl casto, entero, y puro en aquel matrimonio, que para su gloria, y no por gusto suyo queria celebrar: y despues hablando con Edita su esposa, le declarò su intento, y se consertò con ella de vivir perpetuamente en castidad, sin que ninguna persona, sino Dios, supiesse aquel secreto: y como Edita era muy honesta, y conforme al coraçon del Rey, facilmente vino en ello, y los dos, Rey, y Reyna, guardaron perpetuamente castidad, tratandosse en publico como à marido, y muger, y en secreto como hermano, y hermana: que es exemplo raro, y mucho para admirar, y alabar à aquel Señor, que fue virgen, y quiso nacer de Madre Virgen, y es tan poderoso, que en medio de las llamas de nuestra concupiscencia, y de tantas ocasiones de caer, tiene de su mano, à los que èl escoge por suyos, y se fian dèl, y les haze triunfar de todo deleyte, y apetito sensual, como triunfaron estos dos Reyes en la flor de su mocedad, y en la grandeza de su Reyno. Aunque los Dacos (como ya diximos) fueron echados de Inglaterra, no por esso avìan perdido la esperança de bolver à ella, y recobrarla; y assi el Rey de Dacia mandò juntar vn gran Exercito, y vna poderosa Armada, para acometer de nuevo à Inglaterra; pero estando ja apressada, y para hazerse à la vela, yendo èl mismo à ver su Armada, y queriendo subir del esquife en vna Nave, cayò en la mar, y se ahogò; y con este sucesso librò Dios à Inglaterra, por los merecimientos del Rey Eduardo; el qual vn dia de la Pasqua del Espiritu Santo, estando oyendo Missa, al alçar de la Hostia tuvo revelacion dello, y se alegrò, y sonriò, y despues de la Missa declarò la revelacion que avìa tenido, porque los que estavan presentes, viendole con aquella nueva, y extraordinaria alegria, le

preguntaron la causa della. Notaron el tiempo, y la hora, y despues supieron lo que avia sucedido, y se comprobò la verdad de lo que el Santo Rey avìa dicho, y el Reyno tuvo todo el tiempo que viviò el Santo Rey grandissima paz, y quietud.

3 Pareciòle à San Eduardo, que con la paz, y tranquilidad que nuestro Señor le avia dado, era bien cumplir su voto de ir à Roma, y visitar el Cuerpo del Principe de los Apostoles San Pedro su Patron. Llamò à los de su Consejo, y à los Prelados, y señores de su Reyno, declaròles el voto que estando como desterrado avia hecho, y la necessidad, y angustia en que se hallava quando le hizo, y el deseo que tenia de pagar à Dios lo que le devia, y hazerle aquel servicio de ir à Roma, en recompensa de tantos, y tan grandes beneficios que èl le avia hecho, dandole el Cetro, y librado à todo su Reyno de la tyranìa, y dura servidumbre de los Dacos, y resuscitandole como de muerte à vida. Todos à vna voz clamaron, y suplicaron al Rey, que no los dexasse, y que por aquella su particular, y propria devocion, no pusiesse en peligro à todo su Reyno. Hallòsse confuso el Rey, porque por vna parte le parecia que era cosa dura, è inhumana no condescender con los ruegos de todo su Reyno; y por otra, el voto que avia hecho, y su devocion le incitava à tener mas cuenta consigo mismo, que con los suyos, y mas con su propria obligacion, que con la importunacion agena; y despues de averlo pensado, y encomendado à nuestro Señor, se resolvió de proponer el caso al Sumo Pontifice (que devia ser Leon Nono deste nombre, el qual començó à presidir en la Iglesia Catolica el año de mil quatrocientos y nueve) y aguardar, y seguir su respuesta. El Papa le respondió, que se quedasse en su Reyno, porque esto era lo que mas convenia al servicio de Dios, y que èl dispensava en el voto de ir à Roma, y le absolvìa de aquella obligacion, y le comutava en que diesse de limosna lo que avìa de gastar en el camino, y que à honra de San Pedro Apostol edificasse de nuevo, ò aumentasse algun Monasterio antiguo de Monges, en el qual perpetuamente Dios fuesse alabado; confirmando con autoridad Apostolica todo lo que el Rey diesse à aquel Monasterio, y eximiendole de la jurisdicion de los Ordinarios, y de qualquiera otra potestad lega, sino fuesse la del Rey. Al mismo tiempo que venia esta respuesta de Roma, Dios nuestro Señor la confirmò con vna revelacion que hizo à vn santo Varon, que estava muchos años avia encerrado en vna cueva haziendo penitencia. Aparecìole vna noche orando San Pedro, y dixole, que de su parte escrivièsse al Rey Eduardo, que su voluntad era, que cumpliesse puntualmente todo lo que el Papa le escrivia, y que èl con su autoridad le avìa soltado la obligacion de aquel voto, y que luego pusiesse mano à la labor, y hiziesse reparar, y ampliar en Londres vn lugar, que el mismo Santo Apostol avìa escogido, y ennoblecido con su presencia, y consagrado por sus proprias manos, è ilustrado con sus milagros, para que huviesse en èl vn Monasterio de santos Monges, de los quales querìa ser servido: y dicho esto desapareciò aquella vision, y el santo Varon escriviò luego al Rey lo que avia visto, y oìdo, y llegò tan à tiempo al Rey este aviso de la revelacion de Dios, y de su sagrado Apostol, que casi à la misma hora llegò tambien la respuesta del Papa, y el Rey quedò muy contento, y alegre de ver que del Cielo, y de la tierra le quitavan el escrupulo de su voto, y le mandavan lo que avìa de hazer: y entendiendo que el lugar que el Santo Apostol significava aver escogido para ser honrado en èl, y se avia consagrado en sus manos, y sublimado con sus milagros, era el que en Londres avia edificado el Rey Seberto à honra de S. Pedro, y hecho Obispo dèl à Melito, el qual estando para consagrarle, lo dexò de hazer por averle consagrado el mismo Santo Apostol por su persona, no sin evidentes milagros, mandò labrar vn sumptuoso Templo, y Monasterio de Monges de San Benito, acrecentando el que antes tenia, y dandole riquissimos dones, rentas, possessiones, singulares privilegios, y essenciones; las quales todas confirmò el Papa, que ya era Nicolao II. deste nombre, encomendando al Rey, y à sus sucessores la proteccion, y amparo de aquel lugar, y de todas las Iglesias de Inglaterra, para que con la autoridad Apostolica, y consejo de los Obispos, y Abades ordenen todo lo que fuere justo, y conveniente para servicio de Dios, y bien de las mismas Iglesias. Este Monasterio es el que en Londres llaman Uvemeste, que es muy insigne, y sepultura de los Reyes, y està pegado con el Palacio Real.

4 Desta manera florecìa el Santo Rey, y por èl su Reyno, y en todas partes embiava clarissimos rayos de sus excelentes virtudes, y resplandecia como vn Sol en el mundo: y aunque en todas las virtudes era admirable, especialmente lo fue en el menosprecio de las riquezas, y bienes temporales, y en la piedad, y amor de sus Vassallos, y en la misericordia, y liberalidad con los pobres. Vió vna vez, que vn hombre, criado suyo (aprovechandose de la ocasion) sacava dineros de vna arca de su recamara, que avia quedado abierta; vióle, y callò vna vez; viólo segunda vez; y tambien dissimuló: pero el hombre regostado bolvió la tercera vez, pensando que no le veìa nadie; entonces el Rey le dixo: Mirad que viene el Camarero, y no os halle. Vino el Camarèro, y hallandole en tan mal recauto, turbòsse, y afligiòsse. Preguntò el Rey la causa de

su

ſu afliccion, como ſino la ſupiera, y quando ſe la dixo, el Rey con muy buena gracia, y mucha ſeveridad, le reſpondiò: No nos dè pena eſſo, que por ventura el que lo llevò tenia dello mas neceſſidad que noſotros. Aviaſſe pueſto vn tributo en el Reyno para los gaſtos de la guerra, y defenſa para los Dacos, eſte tributo mandò el Santo Rey quitar, porque viò que los demonios jugavan, y ſaltavan ſobre vnos talegos de moneda que de aquel tributo le avian traìdo.

5 Siendo el Rey Eduardo tan ſanto, y tan benigno para con ſus ſubditos, no es maravilla, que Nueſtro Señor en vida, y en muerte le aya eſclarecido con tantos, y tan notables milagros, de los quales algunos referirè aqui: Vino vna vez vn hombre Irlandès de nacion, tullido, y que en ninguna manera podia andar, por tener los pies bueltos; y dixo al Rey, que aviendo hecho ſeis vezes oracion à San Pedro, y viſitando ſu Igleſia, ſuplicandole que le ſanaſſe, el Santo Apoſtol le avia reſpondido, que queria tener por compañero en aquel milagro al Rey Eduardo ſu devoto, que le dixeſſe de ſu parte, que le tomaſſe acueſtas, y le llevaſſe ſobre ſus ombros deſde ſu Palacio haſta ſu Igleſia, y que luego ſanaria. Hizolo el Rey con grande humildad, alegria, y conſtancia, maravillandoſſe vnos, y riendoſſe otros de los circunſtantes; llevò acueſtas al pobre haſta la Igleſia, y ofreciòle al glorioſo Apoſtol San Pedro, y luego quedò del todo ſano, y tan fuerte, q̃ ſe partiò en peregrinacion àRoma à viſitar el ſagrado cuerpo del Apoſtol S. Pedro, dandole el Rey para el camino lo neceſſario.

6 Otra vez oyendo Miſſa viò à Chriſto nueſtro Señor con los ojos corporales, que con la mano dieſtra le echava ſu bendicion haziendo la ſeñal de la Cruz. Vna muger llena de lamparones, por mandado de Dios vino al Rey para que la tocaſſe; y en tocandola, y haziendo la ſeñal de la Cruz ſobre ella, y lavandola con vn poco de agua, luego quedò ſana. Y lo miſmo ſucediò à vn ciego, el qual cobrò la viſta bañandoſſe los ojos con vn poco de agua en que el ſanto Rey ſe avia lavado las manos. Y lo miſmo aconteciò à otro Ciudadano de Linconia, y otros muchos ciegos, tocandoles el Santo, ò lavandoſſe los ojos con el agua que el ſanto Rey avia lavado ſus manos, cobraron enteramente la viſta.

7 El Conde Goduvino, ſuegro del Rey, era hombre poderoſo (como diximos) pero aſtuto, y ſagaz, y amigo de mandarlo todo, y que no huvieſſe ninguno cabe el Rey, que pudieſſe, ni tuvieſſe mano en nada, ſino èl; y vſando mal de la bondad del Rey, hazia muchas coſas contra Dios, y contra la juſticia en el Reyno, y avia procurado echar della todos los deudos, y amigos, y fieles criados que el Rey tenia, para que no tomaſſe conſejo, ſino con èl, y èl pudieſſe hazerlo, y deshazerlo todo à ſu voluntad. Eſtando, pues, el Conde vn dia comiendo con el Rey, con cierta ocaſion vino el Rey à darle à entender, que el Conde avia tenido mano en la muerte del Infante Alfredo ſu hermano. Sintiò eſto mucho Goduvino, y quedò como atonito, y dixo: Plegue à Dios, ſeñor, que yo no pueda tragar eſte bocado de pan que tengo en la mano, ſi yo tengo culpa en la muerte de vueſtro hermano, ò en coſa que ayan hecho contra vos. El Rey hizo la ſeñal de la Cruz ſobre el pan que el Conde tenia en la mano, y el Conde lo metiò en la boca, y ſe le atraveſsò en la garganta de manera que alli eſpirò.

8 El dia de la Paſqua de Reſurreccion, eſtando comiendo à la meſa ſe elevò en eſpiritu, y entre tantos manjares regalados que avia en ella, como èl eſtava mas atento à apacentar con ſantas conſideraciones ſu Alma, el Señor le iluſtrò con vna ſubita revelacion, en la qual le manifeſtò lo que por eſpacio de ſetenta años avia de ſuceder en Oriente, y las guerras, miſerias, y calamidades que avian de padecer.

9 Deſpues de San Pedro, que fue ſu eſpecial Abogado, y Patron, tuvo grandiſſima devocion à San Iuan Apoſtol, y Evangeliſta, y ninguna coſa negava, que ſe le pideiſſe en ſu nombre. Vino vna vez vn peregrino, y pidiò limoſna al Rey por San Iuan Evangeliſta, y pidiòſſela con grande afecto, y puntualidad. No eſtava alli à la ſazon el limoſnero del Rey para darle limoſna, y por no embiarle ſin ella, ni hazerle aguardar, diòle el Rey al pobre vna ſortija riquiſſima, y de gran precio, porque no tenia otra coſa mas à mano que darle. Sucediò deſpues deſto, que dos Ingleſes fueron en romeria à Ieruſalen, para viſitar aquellos ſantos Lugares de la Cruz, y Sepulcro del Señor; los quales yendo vna noche obſcura fuera de camino, y perdidos, les apareciò vn venerable viejo, y los llevò à la Ciudad, y hoſpedó, y regaló cõ grande humildad, y la mañana ſiguiente, ſaliendo ya de la Ciudad, les dixo que ſiguieſſen con buen animo ſu camino, porque ſin duda bolverian à ſu Patria proſperamente, y que èl los ayudaria, y ſeria ſu guia; porque les hazia ſaber, que era Iuan Evangeliſta, y Apoſtol de Chriſto, y que amava à ſu Rey Eduardo por ſu excelente caſtidad, y que le dieſſen aquella ſortija que el miſmo Rey le avia dado, pidiendole limoſna en habito de Peregrino; y mas añadió, que de ſu parte le dixeſſen, que ſe acercava el tiempo en que avia de partir deſta vida, y que de allì à ſeis meſes èl le viſitaria, y llevaria conſigo, para que ſiguieſſe al Cordero ſin mancilla, y gozaſſe de los merecimientos de ſu Cruz, y Sangre bendita. Con eſto deſapareció el viejo que hablava à los Ingleſes, y ellos bolvieron à Inglaterra proſpera-

mente, y dieron cuenta al Rey de lo que avian oìdo, y en teſtimonio de ſer verdad, el anillo que avìan recibido del Santo Apoſtol. Cayò malo el Rey, y eſtando agravado de la enfermedad, tuvo vn extaſis que le durò dos dias, quedando como muerto. En ella le revelò nueſtro Señor los males, que ſu Divina Mageſtad queria embiar ſobre el Reyno de Inglaterra, por los grandes pecados que Eccleſiaſticos, y ſeglares, Principes, Juezes, y plebeyos cometìan; y deſpues bolviendo el Rey en ſi, declarò lo que Dios le avìa revelado, y todo ſe cumpliò al pie de la letra, porque el miſmo Rey, conociendo que ſe llegava la hora de dexar el Reyno temporal de la tierra, y de ir à gozar del Cielo, mandò que luego en muriendo ſe publicaſſe ſu muerte por todas partes, para que los fieles, y buenos vaſſallos le ayudaſſen con ſus ſufragios, y oraciones; y lleno de dias, y merecimientos, aviendo reynado veinte y tres años, ſeis meſes y veinte y ſiete dias, diò ſu eſpiritu al Señor à los quatro de Enero del año de mil y ſeſenta y ſeis, y con èl muriò la libertad, y cayò toda la felicidad de Inglaterra. Obrò nueſtro Señor muchos milagros por interceſſion del Santo Rey ya difunto, ſanò muchos enfermos, alumbrò à ciegos, y caſtigó à vna muger que trabajava el dia de la fieſta del Santo, con perlesìa, de la qual quedò libre, reconociendo ſu culpa, y pidiendole perdon. Abriòſe ſu ſepulcro treinte, y ſeis años deſpues de muerto, y hallòſſe ſu cuerpo entero, tratable, y ſin corrupcion alguna, y con los veſtidos tan nuevos, como quando fue ſepultado. Canonizòle el Papa Alexandro III. y deſpachò la Bula de ſu Canonizacion en Añaya, à los ſiete de Febrero; y Innocencio Papa IV. mandó celebrar ſu fieſta; y el año de mil y ciento y ſeſenta y tres, caſi cien años deſpues que murió el Santo Rey, vn dia de Domingo, à los tres de Octubre, el Rey Enrique Segundo de Inglaterra, acompañado de los Obiſpos, Abades, y Prelados, Condes, y Señores de ſu Reyno, y Normandìa, que fue el quarto año del Pontificado de Alexandro Tercero, y en el nono del reynado del miſmo Rey, ſe hizo otra Translacion del ſanto Cuerpo, llevandole ſobre ſus ombros el miſmo Rey, y los Grandes de ſu Corte. La vida de San Eduardo Rey eſcrivió Abredo Riebello Inglès, Monge, y Abad del Ciſter, que viviò por los años del Señor de mil ciento y ſeſenta y quatro, del qual, y de la hiſtoria de Polidoro Virgilio, Colector Apoſtolico en Inglaterra ſe ſacó eſta vida. Haze mencion de S. Eduardo Rey el Martyrologio Romano à los cinco de Enero, y el Cardenal Baronio en ſus Anotaciones, y Juan Molano en las que hizo al Martyrologio de Uſuardo; el qual alega otros Autores, que eſcrivieron ſu vida, y milagros; y el Padre Fray Lorenço Surio en ſu primer tomo la pone, y ſu Canonizacion, que hizo Alexandro Tercero, ſucceſſor de Adriano Quarto deſte nombre. *Polid. li. 6. & 8. hiſtor. Aug.*

10 Pues, quien no alabarà al Señor, por los dones tan excelentes con que adornò à eſte ſanto Rey; por averle eſcogido para tanta gloria ſuya antes que naciеſſe? Y por aver tanto antes revelado los grandes bienes que por ſu medio queria hazer al Reyno de Inglaterra. Quien no ſe admirarà, y procurarà imitar aquella caſtidad, que ſiendo Rey tantos años, guardó con la Reyna ſu muger en el ſanto matrimonio? Y aquella profundiſſima humildad, y menoſprecio de ſi, con que llevò ſobre ſus ombros al pobre tullido para darle ſalud? Quien no ſervirà afectuoſamente al Señor, viendo como honra, y glorifica à los Santos, y como los iluſtra con milagros, y les paga con tan larga mano ſus ſervicios, y dà paz, ſalud, y felicidad à los Reynos por ſu interceſſion, y à ellos haze Reyes inmortales, y perpetuos Corteſanos del Cielo?

FIESTA DE LA EPIFANIA DEL SEÑOR, O ADORACION DE LOS REYES.

A 6. DE ENERO.

1 EN el Sacroſanto Myſterio de la Epifanìa celebra la Santa Igleſia aquel dichoſo, y bienaventurado dia, en que el Hijo de Dios veſtido de nueſtra carne ſe manifeſtó à los Reyes Magos, como à primicias de la Gentilidad: porque como eſte Señor era Rey del mundo, y venia para ſalvarle, luego en naciendo quiſo ſer conocido de los que eſtavan cerca, y de los que moravan lexos; de los naturales, y de los eſtraños; de los Paſtores, y de los Reyes; de los ſimples, y de los Doctos; de los pobres, y de los ricos; de los Hebreos, y de los Paganos; de la Synagoga, y de la Gentilidad, y juntar en vnos los que eran entre ſi contrarios en el culto, y religion, y en el conocimiento del miſmo Dios. Todas las divinas letras nos predican eſte Myſterio, è incomparable beneficio del Señor, y nos declaran que avìa de ſer adorado de las gentes, y reconocido, y ſervido de los Reyes de la tierra. El Profeta Balaan, dixo: *Nacerà vna Eſtrella de Jacob, y vna Vara de Iſrael, la qual ſujetarà à los Capitanes de Moab, y deſtruirà à los hijos de Seth, y ſerà Señora, y poſſeedora de Idumea.* Dando à entender, q̃ todos eſtos Pueblos, que *La venida de los Reyes Magos fue pronunciada de los Profetas. Num. 24*

eran

eran de Gentiles, ſerian ſujetos à la Vara, y Cetro de Jeſu Chriſto; lo qual ſe cumpliò en
Pſal. 71. la converſion de la Gentilidad. Y el Real Profeta David cantò: *Reges Tarſis, & inſulæ munera offerent: Reges Arabum, & Sabà dona adducent. Et adorabunt eum omnes Reges terræ, omnes gentes ſervient ei.*
Iſai. 48. & 60. ca. Que los Reyes de Tarſis, y de Arabia traerian dones à Chriſto, y todos los Reyes le adorarian, y todas las gentes le ſervirian. Y Iſaias en muchos lugares profetizò eſta venida de los Reyes, y el vaſſallage, y preſentes con que le avian de reverenciar, y adorar. Y los otros Profetas, alumbrados con la luz del Cielo, tanto antes nos aviſaron deſta verdad, como coſa tan importante, y en que los Judios avian
Act. 10. de tropeſſar. Y à los miſmos Apoſtoles ſe les hizo nueva, haſta que por aquella viſion del lienço lleno de ſerpientes, y ſabandijas, que viò San Pedro entendiò eſte ſoberano Myſterio. Pues aſſi como en naciendo el Niño tierno, y Dios eterno, en el portal de Belèn, embiò el Angel, para que aviſaſſe à los Paſtores
Luc. 2. que guardavan ſu ganado, y velavan en aquella comarca, que avia nacido el Salvador dèl, y les diò las ſeñas para que le allaſſen, y conocieſſen, y ellos vinieron, y le adoraron, como primicias de la Synagoga; aſſi tambien ordenò el miſmo Señor, que naciеſſe al miſmo tiempo vna Eſtrella en Oriente, y que alumbraſſe à los Magos, y con ſu nuevo, y extraordinario reſplandor los movieſſe à ſeguirla, y los guiaſſe, y traxeſſe haſta Belèn, para que hallandole en vn eſtablo, y en vn peſebre, le adoraſſen como à ſu Rey, y ſu verdadero Dios.

La ſuma deſte miſterio. 2 Pero quién ſon eſtos que vienen? Magos. De donde ſe parten? De Oriente. A quien ſiguen? A vna Eſtrella. A donde llegan? A Jeruſalen. Què buſcan? Al nuevo Rey. Donde pararon? En el Peſebre. Què hallaron? Un Niño, recien nacido. Què hizieron? Adoraronle. Què le dieron? Teſoros. Què recibieron? Luz, amor, y ſalud para ſus cuerpos, y para ſus almas. Magos ſon los que vienen, no
Porque ſe llaman Magos. porque engañaron à Herodes, no bolviendo mas à èl (como algunos quiſieron dezir) ni porque fueſſen echizeros, y dados à las artes Magicas, como otros penſaron, mas porque eran Varones ſapientiſſimos: porque à los que los Hebreos llaman Eſcribas, los Griegos Filoſofos, los Latinos Sapientes, los Egypcios Profetas, los Judios Gimnoſofiſtas, los Aſyrios Caldeos, los Galos Dividas, los Perſas en la propriedad de lengua llaman Magos, y entre ellos eran los mas ſabios, y entendidos, eſpecialmente en la contemplacion de los Cielos, y del curſo, y movimiento de las Eſtrellas; porque no ſe crea que los moviò alguna liviandad à buſcar al Rey recien nacido. Y juntamente eran Reyes, como comunmente ſe tiene por tradicion de la Igleſia: y parece que los ſignifican algunas auto-
Eran Reyes.

ridades de las ſagradas letras, de que ella vſa en eſta ſolemnidad, y las pinturas antiguas, y modernas lo manifieſtan, y los Santos Doctores, Cipriano, Ambroſio, Geronimo, Auguſtino, Chriſoſtomo, Tertuliano, y Teofilato, y otros lo dizen, y el vſo de aquellos tiempos lo perſuade, en que ſe dava el Cetro, y el mando à los mas ſabios, y los Reyes, y Principes eran ſapientiſſimos. Y dado que el Evangelio no diga que fueron Reyes, tampoco lo niega, y el callarlo tiene myſterio; para que entendamos, que delante de Jeſu Chriſto Rey de los Reyes, ninguno ſe ha de llamar Rey; y que para conocerle, y adorarle, no importa tanto ſer Rey, como ſer ſabio. Y aun ſe cree, que juntamente eran Sacerdotes, porque aſſi lo acoſtumbravan los Perſas, para que el que era Rey, fueſſe tambien Interprete de las coſas divinas, y ofrecieſſe ſacrificios, y oraciones à Dios, y por ello fueſſe mas temido, y reverenciado de ſus ſubditos. Y en el Viejo Teſtamento Melquiſedech fue juntamente Rey, y Sacerdote, y Helì, y Samuel, Sacerdotes, y Juezes del Pueblo; y los Mancebos eran de linage Sacerdotal, y Governadores del Reyno de Judà. Comunmente ſe dize, que eſtos ſantos Varones fueron tres, y que ſe llamavan Gaſpar, Baltazar, y Melchior.

Fueron Sacerdotes. Apuleyo. Apolog. 1. Hiſt. Triparti. lib. 3. cap. 2.

Fueron tres Hiſt. Scolaſt.

3 Vinieron de Oriente, como ellos miſmos dixeron: *Vidimus Stellam ejus in Oriente, & venimus, &c.* No vinieron del verdadero Oriente, ſino de Arabia la Felìz, ù de otra tierra allì cerca, que reſpecto de la Paleſtina, era Oriental, y de donde en treze dias de camino, con buena diligencia, en los camellos, y dromedarios podìan llegar à Belèn: que
Geneſ. 25. deſta manera de hablar vſa la ſagrada Eſcritura, quando dize, que Abrahan apartò Iſmael de Iſaac, y le puſo en la region Oriental, la qual eſtava cerca de la tierra de Canaan, donde viviò Iſaac. Y Iſaias, dize, que los Hebreos
Iſai. 11. avian de deſpojar à los hijos de Oriente, que quiere dezir, à los Pueblos Comarcanos de la tierra de Promiſſion, con los quales pelearon los Judios, y los ſugetaron: y llama los hijos del Oriente, porque reſpecto de ellos
Matt. 24. eran Orientales. Siguieron los Magos à la Eſtrella, que no era verdadera Eſtrella, ni vna de las del Firmamento, ſino vn cuerpo miſto, imperfecto, à manera de Eſtrella, que reſplandecìa en el ayre con vna nueva, y notable claridad, como ſolèmos llamar à las Cometas Eſtrellas: y Chriſto nueſtro Señor, dixo, que las Eſtrellas caerian del Cielo antes del Juyzio Univerſal, porque eran vnas exalaciones encendidas, è inflamadas; y aſſi la que pareciò à los Magos, era muy diferente de las Eſtrellas del Cielo, porque las del Cielo fueron criadas por el Señor en el principio del mundo, en el quarto dia de ſu creacion; eſta fue criada en el miſmo punto que naciò

De donde vinieron.

La diferencia deſta Eſtrella à las demàs Gen. 4.

el Salvador. Las otras fueron criadas para distinguir el dia de la noche, y para señalar los tiempos, dias, y años; esta fue criada para significarnos, que la luz, y claridad eterna era ya venida al mundo. Las otras son perpetuas, como lo es el Cielo, esta en cumpliendo con su oficio, y mostrado que huvo el Pesebre en que estava el Hijo de Dios, desapareciò, y se resolviò en la materia de que antes avìa sido criada. Las otras estàn en el Firmamento, y octavo Cielo; esta estava en medio del ayre, y tan cerca de la tierra, que podia ser vista, y seguida de los Magos. Las otras tienen su movimiento, y curso perpetuo, regular, y vniforme; esta se movia quando andavan los Magos, y se parava quando paravan. Las otras con el movimiento del primer Cielo se mueven de Oriente à Poniente, y con el suyo proprio, que llaman detrepidacion, de Norte à Medio dia; esta aunque de Septentrion à Medio dia, toda via seguia el camino de los Magos. Las otras solamente se vèn de noche, esta era de tan grande, y excessiva claridad, que tambien de dia se dexava ver. Finalmente, las otras siempre aparecen con vn mismo aspecto, y de la misma manera, esta algunas vezes se mostrava, y otras se encubrìa.

Como los Magos conocierõ la Estrella.

4 Esta Estrella que pregonava aver nacido el Rey de los Judios, y Salvador del mundo, vieron los Magos, y luego entendieron lo que les hablava como lengua del Cielo; porque como sucessores de Balaan, y Discipulos que seguian su doctrina, entendieron que esta Estrella era la que avia èl profetizado, quando dixo: *Nacerà la Estrella de Jacob*, que es Christo nuestro Redentor, que como Estrella resplandeciente, del linage de Jacob saliò al mundo, para alumbrarle, y traerle à si con su conocimiento, y amor. Por esta Profecìa, que estava en platica entre ellos, ò por otras revelaciones que tuvieron, conocieron que avia ya nacido la esperança, y bien del mundo, y alumbrados, y movidos con otra luz espiritual, y Divina, y abrasados sus coraçones con el fuego que el mismo Señor que los llamava encendìa en ellos, se determinaron de seguirla, y buscar, adorar, y dar vassallage al nuevo Rey que la Estrella les mostrava. Y assi dexando su Patria, sus deudos, amigos, conocidos, y vassallos, y no haziendo caso de las comodidades, regalos, y bienes que posseìan, con tan gran devocion, encendido, y ancioso deseo de hallarle, se pusieron en vn camino largo, dificultoso, y peligroso, y entraron en Jerusalen con gran ruìdo, y aparato, preguntando: *Donde està el que ha nacido Rey de los Judios?* Vinieron à Jerusalen; porque el Señor (que por la Estrella los guiava) quiso que se les desaparecièsse antes de llegar à aquella Ciudad, que por ser la cabeça del Reyno, creyeron que en ella debrìa de ser nacido el nuevo Rey, disponiendo Dios las cosas, de manera, que con la venida de los Magos, por ser personas publicas, y de tanta autoridad, se diesse vn pregon por Jerusalen, y por toda aquella tierra, que era ya nacido el verdadero Messias, y Rey, que los avìa de librar de las miserias, y cautiverio que padecian, y el tyrano Herodes se turbasse, y consultasse à los Escribas, y Sabios de la Ley; y con el testimonio del Espiritu Santo se confirmasse mas la verdad, y los Judios no tuviessen escusa ninguna, en no recibir à Christo, pues veìan que los Gentiles, Reyes, y Sabios, de lexos le buscavan, y sabìan por cosa cierta, que era ya llegado aquel dichoso tiempo, en que (segun las divinas letras) devìa de nacer, por aver faltado el Cetro de Judà, y tenerle en aquella sazon Herodes Ascalonìta, que era estraño, y que avia de nacer este Señor en Belèn, conforme à la profecìa de Miqueas, y à la interpretaciõ que ellos mismos avian dado.

Num. 24

Porque vinieron à Jerusalen.

La turbacion de Herodes.

5 Llegaron, pues, à Jerusalen, sin temor, sin recelo, y sin espanto, sabiendo que Herodes reynava en ella, à vozes preguntan por el nuevo Rey; porque aquella fe, devocion, y amor grande que traìan, no les dexava pensar en su peligro; y como estavan heridos de Dios, juzgavan que todos lo estavan, y que no podìan ignorar los naturales de Jerusalen, y de Judea, lo que ellos, siendo estrangeros sabìan, ni dexar de alegrarse con tan regozijadas nuevas, y con el bienaventurado Nacimiẽto del nuevo Rey. Turbòsse Herodes, como tyrano, y hombre, que no siendo Judio de nacion, sino Idumeo, avìa vsurpado el Reyno, y administradole con tanta crueldad, que avia hecho matar à los que descendìan del linage de David, y del de los Macabeos, por assegurarse en èl. Turbòsse, porque sabìa que los Judios deseavan tener Rey natural, y que esperavan al que Dios le avìa prometido, y temìa que no fuesse el que anunciavan los Magos, y ser desposseìdo por èl. Turbòsse, porque delante de la Magestad del Rey Soberano, todo el poder, y grandeza de los Reyes, teme, tiembla, y se deshaze con humo; y de tal manera se turbò, que con su exemplo hizo, que tambien toda la Ciudad de Jerusalen se turbasse; ò porque qual es la Cabeça, y Governador de la Republica, tales suelen ser los subditos, ò porque los lisongeros de los Principes son muchos, y por agradarle, los toman por consejo, y se miran, y transforman en èl: ò porque temiò el Pueblo, que con la nueva que predicavan los Magos, se embravecerìa Herodes, y por no perder el Reyno, les quitarìa à ellos las haziendas, la libertad, y la vida. Pero dissimulò Herodes, llamò à los Escribas, y Sabios, cõsultò con ellos el lugar donde Christo avia de nacer, y aviendose informado con secreto, curiosidad, y diligencia de los mismos Magos; de todo lo que le pareciò que le convenìa sa-

Porque se turbò la Ciudad de Jerusalẽ.

ber

ber acerca de la Estrella, y del tiempo en que les avìa aparecido, los embiò à Belèn, para que se enterassen de todo lo que avìa de aquel Niño (que Rey no le quiso llamar) y bolviessen à èl, dandoles à entender, que èl tambien despues le iria à adorar. No quiso ir con ellos, porque no dava entero credito à los Magos, y tambien porque no pareciesse liviandad, moverse vn Rey tan grande, y poderoso por vna cosa tan nueva, y maravillosa, sin mas averiguacion. No embiò criados suyos con los Magos, para que los acompañassen, y les mostrassen el camino, porque no se fiava de los Judios, y porque con esta dissimulacion pensava salir mejor con su intento, que era matar al Niño recien nacido, para assegurar su Reyno, y librarse de congoxa, y de temor. Mas el Señor con su inestimable providencia lo ordenò todo, para que Christo no muriesse à sus manos, ni tuviesse necessidad de huir antes de tiempo, ò hazer nuevos milagros, y para que los Reyes Magos le hallassen, y adorassen. Los quales despues de aver oìdo lo que el tyrano Herodes les dixo, salieron de Jerusalen, vieron con increìble gozo la Estrella que antes les avìa aparecido, la qual iva delante dellos guiandolos, hasta que llegaron à Belèn, y allì se puso sobre la pobre casilla en que estava el Tesoro del mundo escondido. Allì se parò, y se abaxò, echando de si mas esclarecidos rayos de luz, y nuevos resplandores, como quien dezia: *Aqui està, este es el que buscays, y el que yo os vengo à manifestar*; y con esto, de la manera que pudo les mostrò el Niño, que con tanta ansia deseavan ver, y cumpliò con el oficio, para que Dios la avìa criado.

Dissimulacion de Herodes.

6 Entraron los Santos Reyes en aquel pobre, y desabrigado portal, y hallaron en èl vn Niño de treze dias, en braços de vna pobre Donzella, que era Madre, y Virgen, y no se escandalizaron, ni turbaron, ni pensaron que avian sido engañados, pues aquel Niño no tenia aparato, y Magestad de Rey, no guardas à la puerta, no copia de Cavalleros, y Señores, no Palacio Real, no colgaduras ricas de telas, y brocados, no cama blanda, y sumptuosa, no entretenimientos, y regalos; y finalmente, ninguna cosa que representasse magestad de Rey, antes vna estrema pobreza, soledad, y desabrigo: el qual aposento, y de bestias, los pañales viles, la cama dura, y de pesebre, y que todas las cosas les predicavan, que aquel Niño no era Rey; y con todo esso, mirandole con los ojos de la Fè, y con el testimonio, que dentro de los coraçones les dava el Espiritu Santo, conocieron que era Rey de los Reyes, y Principe del Universo, y verdadero Dios, y vnigenito Hijo del Padre Eterno; y postrandosse en aquel suelo, como à tal le reconocieron, y adoraron. No tuvieron asco (como dize el bienaventurado San Bernardo en el sermon tercero desta fiesta) del establo, no se escandalizaron, de los pobres pañales, ni de verle tomando el pecho de su Santissima Madre, antes se echaron à sus pies, haziendole reverencia como à su Rey, y adorandole como à su Señor.

La fé, y devocion de los Magos.

Bern. ser. 3. in Epiph. Domini.

7 Adoraron (como dize Rabàno) en la carne al Verbo Eterno, en la niñèz à la Sabiduria infinita, en la flaqueza à la fortaleza de Dios, en la baxeza de hombre, la Magestad, y gloria Divina. *Què hazeis Sabios?* (dize San Bernardo, en el mismo lugar) *què hazeis? A vn Niño adorays, aposentado en vna choça, y embuelto en viles pañales? Es esse, por ventura Dios? Dios està en su santo Templo, y vosotros le buscais en vn establo, y le ofreceis tesoros? Si esse es Rey, donde està el Palacio Real? Donde la silla de Rey? Donde la compañia de los Cortesanos? Es, por ventura, Palacio el establo, y la silla el pesebre, y la compañia de Cortesanos, Joseph, y Maria? Como vnos hombres tan sabios se han hecho tan ignorantes, que adoren por Dios à vn Niño tan despreciado, assi en la edad, como en la pobreza suya, y de los suyos?* Hasta aqui son palabras de San Bernardo. Pero, ò rayo de la luz Divina! O don inestimable! O fuerças, y eficacia de la Fè, que assi trasladas los animos de la tierra al Cielo, y cierras los ojos à todo lo que parece, y los abres à lo que no se vè. Como estavan alumbrados los entendimientos destos Santos Reyes con otra Estrella mas clara, y resplandeciente, que la que sus ojos avian tenido por guia, y sus coraçones estavan abrasados del amor de aquel Niño benditissimo, q̃ los avia llamado, y traìdo para si de tã remotas tierras, no hizieron caso de lo q̃ veìan con los ojos exteriores, sino de lo que Dios les hablava interiormente en su alma. Y por esto tanto mas se humillaron, quanto mas humillado, y abatido en figura de niño, hallaron à Dios, entendiendo que en èl la longura estava abreviada, y la alteza abaxada, y la luz obscurecida, y el Eterno hecho Niño, y el resplandor de la gloria del Padre embuelto en pañales.

Bern. ibi.

8 Y porque sabìan que eran deudores de todo lo que tenian, por ser todo de aquel Infante, y averlo recibido de su mano, todo se lo quisieron ofrecer, el cuerpo, postrandose, el alma adorandole, y los bienes temporales, abriendo sus tesoros, y presentandole Oro, Incienso, y Mirra; cosas de que su tierra abundava, aunque no sin gran misterio; para declarar por el Oro, que era Rey, por el Incienso, que era Dios, y por la Mirra, que era verdadero hombre. El Oro, para proveer à su pobreza, el Incienso, para despedir el mal olor del establo, y la Mirra, para confortar los tiernos, y delicados miembros. Mas otros mayores, y mas preciosos dones recibieron estos santos Varones para sus almas que fueron los que ellos ofrecieron; porque

Los dones que presentaron, y lo que recibierõ.

reci-

recibieron el Oro puriſſimo de vna perfectiſſima caridad, para amar à Dios, y al proximo; vna devocion tierna, y ternura devota, con que ſus almas ſe derretian, en la conſideracion de aquel Myſterio Sagrado que tenian delante de ſi; y vna mortificacion de todas ſus paſſiones, y guſtos, y entretenimientos del Mundo, ſignificada por la Myrra. Y fueron inſtituidos del Señor por Predicadores de ſu Sagrado Evangelio, y Pregoneros de ſu gloria, y magnificadores de ſu abatimiento, y pobreza.

Son afectos interiores de los Magos, y de la Madre, y del Hijo.

9 No explica San Mateo los afectos que eſtos Santos Reyes tuvieron allà dentro de ſus almas, ni las palabras, y razones, que dixeron à aquel Donzel, al Infante Dios, y à la Madre Virgen, ni la alegria que tuvo aquella puriſſima, y beatiſſima Señora, quando viò que ſe començava à eſtender, y dilatar por el Mundo la gloria de ſu Hijo, y que Dios la avia eſcogido para Madre de tal Hijo, y que ya ſe començavan à deſpedir las tinieblas de la Gentilidad, y reſplandecer el rayo de la nueva luz, coſa que ella tanto deſeava; ni menos lo que ſentiria el miſmo Niño, que avia baxado del Cielo à la tierra por la ſalud de los hombres, quando en las primicias deſtos Reyes viò que ya ſe començava à cumplir la converſion del Mundo, la gloria de Dios, la confuſion del demonio, el triunfo del pecado, y las victorias de tantos, y tan innumerables Santos que le avian de ſeguir: de ninguna coſa deſtas habla el Evangeliſta, aſſi porque ſon coſas inefables, y que no ſe pueden comprehender con nueſtro flaco entendimiento, ni explicar con nueſtra lengua muda, y ſer mejor reverenciarlas con vn caſto ſilencio, y cubrirlas con el velo de vna ſanta, y profunda admiracion, como para que cada vno edifique ſu Alma con la meditacion, y ponderacion deſtos Myſterios Divinos, y ſuplique al Señor que hable à ſu coraçon lo que el Santo Eſcritor dexò por dezir.

Buelven los Magos à ſu patria por diferente camino.

10 Deſpues de la adoracion, y de aquellos ſecretos, amoroſos, y dulciſſimos coloquios que tendrian los Magos con la Virgen, aviendo ſido por divina revelacion aviſados que no bolvieſſen à Herodes, deſpidiendoſſe con devotas, y dulces lagrimas del Hijo, y de la Madre, del Peſebre, y de la cuna, y dexando ſus coraçones, y eſpiritus, como en vn Paraiſo, en aquel portalico deſpreciado ſe partieron para ſu Patria, por diferente camino del que avian traìdo, obedeciendo à la voz del Angel, que les avia aparecido en ſueños, tan puntualmente, que por apartarſe mas de Herodes, y de ſus miniſtros, y ſoldados, no quiſieron hoſpedarſe en las poſadas comunes, y publicas, antes ſe deſviavan del camino, è ivan por montes, y deſpoblados, y ſe aposentavan en las cuevas, y cavernas, como lo eſcrive Cyrilo Monge en la vida de Teodoſio Cenobiarca; y guiandolos el miſmo Señor que los avia traìdo, llegaron à ſus tierras, y dieron noticia à aquellas gentes de lo que avian viſto, y oìdo del Verbo de Dios, abreviado, y veſtido de carne. Y dexando ſus Eſtados, riquezas, y regalos, por imitar mejor la pobreza, y menoſprecio que avian viſto en el Redentor, y Salvador del Mundo, ſe hizieron pobres, y començaron à predicarle, y alumbrar, y encender con la luz con que ellos reſplandecian, y ardian aquellos pueblos ciegos, que vivian en la ſombra de la muerte; y finalmente fueron muertos por Chriſto, y alcançaron la palma, y corona del martyrio, ofreciendoſſe à ſi miſmos en ſacrificio ſuaviſſimo, y mas acepto al Señor, que el oro, incienſo, y myrra, que antes le avian ofrecido; y ſus cuerpos fueron traìdos deſpues de aquellas regiones à Milan, adonde eſtuvieron algun tiempo; y quando el Emperador Federico, que llaman Barbarroja, deſtruyò aquella Ciudad, fueron trasladados à la de Colonia, donde eſtàn al preſente, y ſon tenidos en grande veneracion.

Earon. tom. 1. Annals. pag. 65.

Autho. rope im- pref. in Matth humil. 2. tom. 2. operun. Chryſ. & Salm jo. 3. in Evang.

11 Fue tan iluſtre, y tan ſonada eſta venida de los Reyes Magos, no ſolamente entre los Chriſtianos, ſino tambien entre los Gentiles, que Caldicio, Filoſofo Platonico, en los Comentarios que eſcriviò ſobre el Timeo de Platon, dize eſtas palabras: *Otra* (dize) *hiſtoria tenemos mas ſanta, y mas venerable, que cuenta el nacimiento, de vna Eſtrella, que no amenaza enfermedades, y muertes, ſino ſignifica à la venida de la Mageſtad de Dios para bien de los mortales, y para converſar con ellos; la qual Eſtrella, aviendola viſto de noche los Sabios de Caldèa, exercitados en la contemplacion de las coſas Celeſtiales, ſe dize, que buſcaron el nuevo Nacimiento de Dios; y aviendo hallado aquella mageſtad de niño, la reverenciaron, y le ofrecieron las ofrendas, y dones que convenian à tan gran Dios.* Todo eſto dize eſte Filoſofo Platonico.

Baron. tom. 1. Annal.

12 Pero para que la venida deſtos glorioſos Magos nos ſea provechoſa, no nos contentemos con ſaber ſu hiſtoria, y lo que ellos hizieron, ſino procuremos de imitarlos, y ſeguirlos, pues para eſto principalmente cada año nos repreſenta la Igleſia eſte glorioſiſſimo Myſterio. Sigamos la Eſtrella, y la ſanta inſpiracion, y movimiento interior que el Señor nos embia, para que le conozcamos, buſquemos, y adoremos, y el hazerlo aſſi, aunque ſea dexando nueſtra patria, guſtos, y regalos, y todo lo que el Mundo nos puede ofrecer, y no nos puede dar, tengamoslo por ſuma ganancia, y por vn riquiſſimo, è ineſtimable teſoro, y por mas peligros, trabajos, é incomodidades que ſe ayan de paſſar en eſta jornada, por mas que el Mundo ladre, Herodes ſe turbe, y nos murmuren, y con ſus palabras, y obras pretendan impedir nueſtro cami-

Lo que avemos de aprender de los Reyes Magos, y los dones que avemos de ofrecer al Señor.

camino, no les demos orejas, ſino ſigamos la luz del Cielo, que và delante; y ſi ella algunas vezes ſe eſcondiere, no por eſſo deſmayemos, como no deſmayaron los Magos, porque ella bolverà, nos guiarà, y moſtrarà, como con el dedo, aquel bien eterno, y bienaventurado que buſcamos.

13 No nos ofenda la pobreza de Chriſto, ni la alteza de los Myſterios que nos predìca, ni la aſpereza de la vida que nos pide, ni coſa alguna de las que à los ojos de nueſtra flaca carne parecen dificultoſas, y duras ſea para que no reconozcamos que eſte Infante recien nacido es el centro de nueſtros coraçones, y el deſcanço de nueſtros trabajos, y el puerto ſeguro de nueſtros deſeos, y nueſtra vida gloria, bienaventurança, y ſumo bien, y como à tal, poſtrados en el ſuelo, le adoremos, y le ofrezcamos nueſtros cuerpos, almas, y bienes temporales, conformandonos en todo con ſu ſantiſſima voluntad, y bolviendo à nueſtra patria por otro diferente camino del que avemos tenido haſta aqui en ofenſa, y deſagrado ſuyo; porque aſſi imitarèmos à eſtos Santos Reyes en eſta vida, y alcançarèmos con ella la otra eterna, y feliciſſima; la qual por ſu miſericordia, è interceſſion de los miſmos Reyes Magos, nos otorgue Jeſu-Chriſto verdadero Rey, y Señor.

LA VIDA DEL BIENAVENTVRADO San Andrès, Frayle de Nueſtra Señora del Carmen, Obiſpo de Fiole, Confeſſor.

A 6. DE ENERO.

EL Bienaventurado Fray Andrès Corſion, de la Orden de Nueſtra Señora del Carmen, naciò en Florencia, de Nicolàs, y de Pelegrina ſu muger, que eran de la noble familia de los Corſinos, y mas iluſtres por ſer temeroſos de Dios.

1 Deſearon eſtos devotos caſados tener algun hijo (porque eran eſtèriles) para ofrecerle à Dios, y aſſi le prometieron, que ſi ſe lo dava, lo harìan. Tomaron à la Santiſſima Virgen por medianera, para alcançarle del Señor. Naciò Andrès, y dieronle eſte nombre por aver nacido el dia del glorioſo Apoſtol San Andrès, y determinaron de bolverle à quien ſe lo avia dado, y conſagrarle al ſervicio perpetuo del Señor, como ſe lo avian prometido, pero el dia antes que naciеſſe ſoñó Pelegrina ſu madre, que parìa vn lobo, y entrando en la Igleſia poco à poco ſe avia convertido en cordero: y aunque no entendiò lo que aquel ſueño pronoſticava, ſiempre eſtuvo con recelo, y guardò el ſecreto haſta ſu tiempo. Luego començaron los piadoſos padres à encaminar ſu hijo à la virtud, y buenas letras, como à hijo de oraciones, y dedicado ya al ſervicio de la Reyna de los Angeles. Pero apenas avia entrado Andrès en los años de diſcrecion, quando con ſu vidá desbaratada moſtrò la flaqueza, y miſeria de nueſtra naturaleza, y quan deleznable, y mal inclinada es al vicio, ſi Dios no la tiene de ſu mano; porque encendido en el fuego de la concupiſcencia, y eſtimulado del mal Angel, è incitado de ruines compañias, y engañado de la apariencia de las coſas ſenſibles, reſvalò, y entrò en el camino ancho de la perdicion, huyendo del eſtudio, y de la virtud, dandoſſe à deshoneſtos deleytes, y juegos, y entretenimientos dañoſos, riñas, pendencias, y al deſprecio de la hazienda de ſus padres; y poniendoſſe cada dia en peligro de perder el alma, y el cuerpo. Todas eſtas coſas eran clavos, y puñales que atraveſſavan con increible dolor las entrañas de ſus padres; y aunque ellos procuravan con blandura, y con ſeveridad, con regalos, y con eſpantos de detener al pobre moço, para que no ſe deſpeñaſſe en aquel abiſmo de maldades, ninguna coſa les aprovechava, porque à guiza de vn cavallo feroz, y desbocado, reſcava el freno, dava brincos, tirava cozes; y cada dia ſe hazia mas rebelde, è incorregible. Mas no permitiò la Divina bondad, que vn pimpollo nacido de tan buen tronco, y ſanta raiz, para ſiempre pereciеſſe: porque vn dia que avia eſtado muy deſcomedido, è inſolente con ſu madre, y dichole palabras deſvergonçoſas, y atrevidas, ella acordandoſſe del ſueño que el dia antes que le pariеſſe avia tenido, le dixo: Verdaderamente, que tu eres aquel lobo carnicero, è infame, que yo ſoñè avia de parir. A eſtas palabras Andrès quedò atonito, y como quien deſpierta de vn grave ſueño, rogò à ſu madre, que le declaraſſe que monſtruo, ò que lobo, y ſueño erà aquel que le dezia; y ella le dezia, y ella le declarò diſtintamente el voto que ella, y ſu padre avian hecho, de dedicar el primero hijo que tuvieſſen al ſervicio de Dios, y de ſu puriſſima Madre, y como eſtando preñada dèl, avia ſoñado que tenia en ſus entrañas vn lobo, el qual entrando en la Igleſia, y dexando ſu figura, tomava la de cordero, y que por ſus obras entendia, que èl era aquella fiera beſtia, aunque no deſeſperava, que de alli adelante ſeria cordero manſo, pues avia nacido, no para ſervir à ſus padres, ſino para dedicarſe totalmente al ſervicio de la Sacratiſſima Virgen. Fueron de tanta eficacia las palabras de la ſanta madre, que el hijo ſe compungiò, y le pidió perdon, y el dia ſiguiente ſe fue al Convento de Nueſtra Señora del Carmen à hazer oracion delante del Altar de la miſma Virgen, y alentado con ſu favor, pidiò de rodillas el habito de aquella Sagrada Orden al Padre Provincial, que ſe llamava Geronymo Migliorato, y èl le recibiò con grande gozo, y jubilo de ſus padres, que vinieron à verle dar el habito, y à cumplir ſu voto, ofreciendole de nuevo al Señor, y à ſu Santiſſima Madre.

Bien

2 Bien se echò de ver que esta Señora le avia tomado debaxo de su sombra, y proteccion; y que Andrès estava ya tocado, y herido de veras del amor de su benditissimo Hijo: porque luego començò à hazerse brava guerra, y romper con el Mundo, venciendo los apetitos de su carne, y hollando la sobervia, y vana estìma de si mismo, y procurando sujetarse con humildad à los otros Frayles: y para mas ayudarle en esta batalla, los Superiores le ocuparon en los oficios mas baxos, en la cozina, en barrer, y fregar, y limpiar las inmundicias de la casa, y quebrantar el orgullo, y hinchazon de la vanidad, y propria excelencia que avia tenido en el siglo. Tenia vn dia mientras que los otros comian, las llaves de la puerta, y sin pensarlo, llegò à ella vn Cavallero pariente suyo, hombre astuto, y sagaz, acompañado de mucha gente, para persuadirle que dexasse aquel vil estado, y aquella vida que èl llamava locura, y se fuesse con èl à su casa, donde quanto tenia seria suyo, los dos vna Alma en dos cuerpos. Pusole delante la guerra que le haria la memoria de los regalos, y de las esperanças que avia dexado, y las congoxas del arrepentimiento sin provecho, las fatigas, trabajos, persecuciones, enfermedades del cuerpo, amarguras del Alma que padeceria, y que se acordasse, que aunque avia huido del siglo, no se avia despojado de su carne, sino que la traìa consigo, y los apetitos, y estimulos de la misma carne, y las llamas que continuamente arden en los pechos de la gente moça, sin poderlas apagar, y que assi vendria, ò à morir de tristeza, ò à vivir vna vida triste, y cargada de infinitas angustias, ò dexar aquel habito, y profession con eterna ignominia, pudiendolo hazer mientras que era novicio, sin nota, y con buena conciencia. Terrible fue el assalto que el demonio en figura de aquel su pariente (como muchos creyeron) ò el mismo pariente, como ministro de Satanàs le diò. Pero el nuevo soldado, en tan dura pelea, se defendiò, y estuvo fuerte como vna roca, armado con la señal de la Cruz, y con vn profundo silencio, porque no quiso responder, ni hablar palabra, de manera, que aquel Cavallero, y tentador diabolico, confuso, y corrido le dexò, y se partiò de su presencia. Hizo su profession, y della sacò nuestro Andrès nuevos propositos, nuevo vigor, y mayores fuerças, para ir adelante en la virtud, y juntamente para darse al estudio de las ciencias; mas de tal suerte, que por la especulacion demasiada, no perdiesse el fervoroso espiritu de la devocion. Procurava vna continua familiaridad con Dios, por medio de la santa oracion, de guardar el coraçon, de exercitarse en la humildad, y caridad, y domar la rebeldìa de su cuerpo con ayunos, vigilias, y asperezas. Traìa à raìs de sus carnes vn aspero cilicio, disciplinavasse à menudo, guardava à sus horas estrecho silencio, ayunava tres vezes cada semana à pan, y agua (demàs de cumplir con los otros ayunos de la Orden) buscava todas las ocasiones de obedecer, y servir à qualquiera de los otros, aunque fuesse el menor del Convento. Iva de buena gana à pidir limosna con su alforja por la Ciudad, y entre sus deudos, y conocidos con mas gusto, por ser dellos menospreciado, y escarnecido. Y con estos exercicios de humildad, y penitencia juntava vn deseo insaciable, y vn zeloencendido del bien de las Almas, y Nuestro Señor le favorecia, y le dava eficacia para ayudarlas, y sacarlas de pecado. Avia vn Cavallero rico, y deudo suyo, que se llamava Juan Corsino, y padecia vna enfermedad muy molesta, que llamavan Lupa, que le iva comiendo, y consumiendo poco à poco, y para algun alivio, y remedio de su tristeza, se entretenia todo el dia en passatiempos, y en juegos, de manera, que su casa era vna tablaheria publica. Hablòle Fray Andrès, y prometiòle, que Dios le daria salud, si dexando aquellos entretenimientos, y juegos perniciosos para su Alma, ayunava ocho dias, y se encomendava con devocion à la Virgen Maria Nuestra Señora. El enfermo, (aunque le parecieron duras) aceptò las condiciones, por el deseo vehemente que tenia de la vida, y de la salud. Dió de mano à los juegos, ayunò, orò, y hallòsse sano con admiracion de toda la Ciudad, y aprovechamiento de su Alma, haziendo gracias à Nuestra Señora, por averle dado tan gran consejero como Fray Andrès; el qual por obediencia de sus Superiores (aunque con gran repugnancia suya) se ordenò de Missa, y sabiendo que sus deudos querian hazer grandes gastos en fiestas, musicas, y banquetes (como se suele hazer en aquella Ciudad, y en otras partes) quando cantasse su primera Missa; temiendo el exceso, y el gasto, y vanidad que suele aver en semejantes fiestas, con licencia de su Prelado se retirò à vn Monasterio, distante siete millas de Florencia, y alli sin ruido de gente, y con maravillosa consolacion de su espiritu, ofreciò al Señor las primicias de su Sacerdocio. Y para que se entendiesse quan grato le avia sido aquel sacrificio, la misma Reyna del Cielo, acompañada de innumerables Angeles le apareciò quando la celebrava, y le dixo aquellas palabras de Isaias: *Tu eres mi siervo, y yo me gloriarè en ti*; y diziendo esto desapareciò aquella vision, y el santo varon quedò con ella mas humilde, y mas confuso, procurando de hazerse cada dia mas capaz de otros mayores favores, y gracias del Señor.

3 Para disponerse mas, y tener mas caudal de doctrina, fue embiado à la Universidad de Paris, donde estudiò las ciencias mayores; y acabados sus estudios bolviò à Italia, passando por Aviñon, adonde hallò al Cardenal, Cor-

Corſino, eſtrecho deudo ſuyo, y con èl ſe entretuvo algunos dias, y alumbrò à vn ciego que à la puerta de la Igleſia (como ſe ſuele) le avia pedido limoſna. De Aviñon vino à Florencia, y ſanò de hidropeſia à vn Frayle de ſu Orden, que ſe llamava Ventura de Piſa. Con eſtos milagros iva Dios nueſtro Señor deſcubriendo la ſantidad del bienaventurado Fray Andrès, y no menos con el don de la profecìa con que le iluſtrò; porque aviendole rogado encarecidamente vn amigo ſuyo, que bautizaſſe à vn niño que le avia nacido, y condecendido con ſu devocion al tiempo que le ſacava de la pila, tuvo revelacion de Dios del deſdichado, y triſte fin que avia de tener aquella criatura. Enterneciòſſe el ſanto varon, y llorò muchas lagrimas; y preguntado del padre del miſmo niño la cauſa de aquel llanto, reſpondiò (aunque de mala gana) Lloro porque eſte niño ha nacido para ruina ſuya, y deſtruiciõ de ſu caſa, y aſſi fue, porq̃ ſiendo ya moço cõjurò cõtra ſu patria, y murió à manos del verdugo con infamia ſuya, y daño de ſu caſa.

4 Hizieronle Prior del Convento de Florencia, y aunque èl procurò eſcuſarſe, y huir todo lo que pudo de ſer Prelado; mas por no reſiſtir à la obediencia, y à la voluntad de los Superiores, baxò la cabeça, y tomò el cargo, y moſtró en èl gran ſantidad de vida, y de eſpiritu, y gran govierno; porque no dexó los exercicios de virtud, oracion, y penitencia que antes tenia, antes los acrecentó, y procuró con ſuma diligencia, que los que eſtavan à ſu cargo libres, y deſembaraçados de los cuydados temporales vacaſſen à ſolo Dios, y para eſto de ganar los coraçones de ſus ſubditos, no ſolamente oyendolos benignamente, mas previniendo, y proveyendo ſus neceſſidades, y condecendiendo en lo que honeſtamente podia con ſus peticiones. Fue tanta la ſatisfacion que dió en ſu govierno, que parece que el Cielo, y la tierra ſe concertaron para alcançarla, y ſublimarla con la ocaſion que aqui dire. Murió el Obiſpo de Fieſoli, Ciudad à la ſazon muy noble, rica, y al preſente pequeña, y caſi arruinada cerca de Florencia: juntandoſſe los Electores à dar ſucceſſor al Obiſpo difunto, todos nombraron al Padre Fr. Andres, el qual tuvo nueva deſta eleccion: y ſabiendo bien quan peſada carga era la que le querian dar, ſe huyó ſecretamente de ſu Convento, y ſe fue al de la Cartuxa, que eſtà no lexos de los muros de Florencia. Allì ſe eſcondiò demanera, que los de Fieſoli no le pudiendo deſcubrir, ni en la Ciudad de Florencia, ni en ſu comarca, determinaron hazer nueva eleccion. Mas para que ſe entendieſſe, que la Divina providencia avia eſcogido para Obiſpo al que ſe eſcondia por no ſerlo, al tiempo que querian entrar en votos, vn niño que eſtava preſente, alçò la voz, y dixo: El Señor ha eſcogido à Andres por ſu Sacerdote, y eſtà orando en la Cartuxa, y alli le hallareis. Con eſta voz dexaron de hazer nueva eleccion, y embiaron ſus menſajeros à la Cartuxa para rogarle que aceptaſſe aquella dignidad que todos le davan con vn coraçon, con vn ſentimiento, y voluntad, y Dios aprobava del Cielo. Y el miſmo Santo tuvo revelacion, que aquella era la voluntad de Dios, y que no temieſſe el peligro, ni rehuſaſſe el trabajo. Con eſte mandato Divino ſaliò el bienaventurado Padre del Convento de la Cartuxa, y en el camino topò à los de la Ciudad de Fieſoli, que le venian à buſcar, y ſe fue con ellos à la Ciudad, ſiendo ya de cinquenta y ocho años: tomó la poſſeſſion de ſu Igleſia, con extraordinaria alegria, y regozijo de toda aquella Ciudad, y no con menor fruto, y aprovechaminto de las Almas. Tratavaſſe mas aſperamente que antes, porque no ſe contentava de traer vn cilicio à raiz de ſus carnes, ſino añadia vna cadena de hierro. Dormia ſobre vnos ſarmientos, huìa toda manera de paſſatiempo, y regalo, guardavaſſe quanto podia de hablar con mugeres, cerrava los oìdos à los liſõjeros, hollava la mala confiança, ó eſtìma de ſi miſmo, no afloxava punto en el eſtudio de la meditacion, andava ſiempre en la preſencia de Dios, reconociẽdole cõ afecto amoroſo en todas las criaturas, proveìa con compaſſion à los anguſtiados, y afligidos, y oyendo ſus trabajos, no podia detener las lagrimas; y ſiguiendo las piſadas de S. Gregorio Papa, tenia vna liſta de los pobres, y eſpecialmente de los vergonçantes, à los quales procurava ſocorrer con todo ſecreto. Y el Señor, que ſe agradava tanto de la humanidad, y liberalidad deſte ſu ſiervo, en vna extremada, y terrible hambre, aviẽdo dado todo el pan que tenia en caſa à los pobres, y viniendo cada hora mas, le proveyó milagroſamente de grande cantidad de panes, para que tuvieſſe que repartir, y dar de comer à los hambrientos. Solia, à imitacion del Salvador, y ſingular Maeſtro de la humildad, lavar cada Jueves los pies à algunos pobres, y deſto ſentia particular guſto, y conſuelo. Vino vna vez entre ellos vn pobre que tenia las piernas podridas, y no queriendo el pobre que el ſanto Prelado ſe las lavaſſe, por las llagas tan aſqueroſas que en ellas tenia; èl finalmente ſe las lavó, y apenas ſe las avia acabado de enxugar, quando el pobre ſe halló totalmente ſano de ſus llagas. Si tenia tanto cuidado en curar, y remediar los cuerpos, què penſamos que haria en ſanar, y apacentar las almas? En lo qual ſe aventajó mucho, y fue excelentiſſimo Prelado, y eſpecialmente ſe eſmeró en hazer amiſtades, y atajar riñas, y pendencias: y por eſto el Sumo Pontifice Vrbano Quinto le embió por ſu Nuncio à la Ciudad de Bolonia, que ardia con vn incendio de diſcordias, y vandos, y èl apagó aquel fuego, y ſoſſegó los ani-

animos, y vniò la Nobleza, y la gente popular, y los atò con vn ñudo de perfecta paz, y tranquilidad: y aviendo acabado vna obra tan dificultosa, y tan deseada, se bolvió à su Iglesia, donde demàs, del cuidado que tuvo de proveer à las Almas, y à los cuerpos de sus ovejas, tambien reparò algunas Iglesias, y entre ellas la Catedral, que estava para caer. Finalmente, aviendo llegado à los setenta y vn años de su edad, estando la noche felicissima de Navidad diziendo Missa solemne, le apareció de nuevo la Virgen, y Madre de Dios, y le dió las buenas Pasquas, avisandole que el dia de los Reyes siguiente, libre de la carcel de nuestra mortalidad, entraria en la Jerusalen soberana à ver cara à cara aquel bien eterno, al qual con tanta fidelidad, y fervor tantos años avia servido. Desta manera recibió increible gozo nuestro Santo, y aunque siempre estava aparejado se aparejó mas, y aviendo dado orden à las cosas de su Obispado, y de su familia, el mismo dia de la Pasqua de los Reyes, à seis de Enero del año del Señor de mil y trecientos y setenta y tres, dió su espiritu al Señor. Viósse en su dichoso transito vn gran resplandor, que cercava su cama, y su sagrado Cuerpo echò de si vn olor suavissimo, y huvo algunas visiones, y revelaciones de su gloria, y el Señor le ilustrò con milagros, y obras maravillosas que hizo por su intercession: y entre ellos fue insigne el que sucediò el año de mil quatrocientos y quarenta, siendo Eugenio Quarto Sumo Pontifice, y sesenta y siete años despues de su muerte. Hazia guerra à la Iglesia, y à la Republica de Florencia Felipe Maria, Duque de Milan; y su Capitan General Nicolàs Picino, con vn poderoso Exercito avia tomado muchas Ciudades, y pueblos, y destruìa toda la tierra, y se llegava ya cerca de la Ciudad de Florencia; la qual viendo las pocas fuerças que ella, y el Papa Eugenio, que estava dentro, tenian para defenderse (por ser la gente de los enemigos mucha, y valiente, y la suya poca, y no exercitada) temia su peligro, y començò à desconfiar. Estando todos en esta agonia, y conflicto, y acudiendo con devocion por remedio à la Iglesia de nuestra Señora del Carmen, donde està sepultado el Cuerpo del bienaventurado Prelado, èl apareció à vn moço, y le mandò que dixesse de su parte al Magistrado, que no temiesse à los enemigos, ni dudasse darles la batalla à los veinte y ocho de Junio, porque sin duda alcançaria dellos vitoria. La batalla se diò el mismo dia que señalò el Santo, y el Exercito del Duque fue desbaratado, y los muchos fueron vencidos de los pocos, y apenas huvo hombre de los enemigos que se escapasse. Con este tan feliz sucesso respirò el Papa, y la Ciudad de Florencia, y hizieron grandes fiestas, y regozijos por tan maravillosa vitoria, y reconociendola del Señor por la interceſſion del bienaventurado Andrès, fue toda la Ciudad en processiòn desde la Iglesia mayor hasta la de los Carmelitas, para honrar al Santo Obispo, y agradecerle aquel beneficio, tomandole por ayudador, y Protector de su Republica, y establecieron con bendicion, y beneplacito del Papa que cada año se guardasse su fiesta, y el Magistrado visitasse su sepulcro: para que entendamos quanto pueden los Sàtos con Dios, y quàto mas vale su patrocinio, que las fuerças flacas de los hombres.

5 La vida del bienaventurado Fray Andrès Obispo, escrita elegantemente, trae en su primero tomo el Padre Fray Lorenço Surio.

VIDA DE SAN RAYMVNDO de Peñafort, de la Orden de Predicadores.

1 EL Bienaventurado San Raymundo de Peñafort, hijo del glorioso Patriarca Santo Domingo, y Padre, y Maestro General de su sagrado Orden, naciò en la Ciudad de Barcelona, cabeça del Principado de Cataluña, ò en Peñafort, Solar conocido de su linage, y familia, no lexos de aquella Ciudad. Sus padres fueron Nobles, y ricos; y Leandro, Alberto, y otros Autores dizen, que descendia de los Reyes de Aragon. Desde niño fue inclinado à todas las cosas de virtud, y piedad, y en los pocos años mostrava mucho sesso. Diósse à los estudios de las letras humanas, y aprovechò tanto en ellas, que siendo aun moço vino à leer la Logica, y Filosofia en Barcelona; aunque sin salario ni interesse alguno mas de aprovechar à otros; lo qual hazia no menos con su exemplo, que con su doctrina. Pareciòle despues à Raymundo passar à otras Ciencias mayores, è inclinòsse à estudiar el Derecho Civil, y Canonico, y para esto se partiò para la Ciudad de Bolonia en Lombardia, donde florecian, y hasta oy florecen grandes Letrados que las professan. Llegado à Bolonia, se dió tan buena maña, y estudió con tanta diligécia, y cuydado sus derechos, que en breve tiempo se graduò de Doctor, y alcançò la Catedra de Prima de Canones, y la leyò algunos oños con grande concurso, y satisfacion, y fruto de los oyentes. Y con ser tan excelente su doctrina, la enseñava graciosamente, y no tomava el salario que se dava à los otros Lectores. Advirtieron esto los Ciudadanos de Bolonia: y de suyo le señalaron vn buen salario, assi por pagarle su trabajo, como por obligarle mas à perseverar en aquella Vniversidad, que tanto lustre de su grande ingenio, y doctrina recibia. Raymundo le acepto pero del salario, y de todo lo demàs que adqueria, dava fiel, y enteramente la decima parte al Clerigo de su Parroquia. A 7. DE ENERO.

2 Estando el Santo muy ocupado, y contento con su Catedra, y con deseo de estàr algu-

algunos años en Bolonia, passó por alli Don Berenguer de Palou, Obispo de Barcelona, que de Roma, adonde avia ido por algunos negocios importantes, se bolvia à su Iglesia. Y deseando enriquecerla con tal pieça, como era Raymundo, le rogò, è importunò, que se viniesse con èl à Barcelona, proponiendole tales partidos, y tales razones, que le rindió, y le hizo dexar su Catedra, con gran sentimiento, y pesar de sus Discipulos, y de toda la Vniversidad de Bolonia. Llegado el Obispo à su Iglesia con tan buena compañia, luego le diò vn Canonicato, y vna Pavordia, que entonces vacavan. El Padre Fray Hernando de Castillo, dize, que fue Canonigo, y Arcediano de Barcelona. En este estado viviò con notable recogimiento, grande humildad, y modestia, y llaneza en su trato, acompañado de sus raras letras, y prudencia, y como era devotissimo de nuestra Señora Virgen Maria, procurò con el Obispo que se celebrasse con mayor solemnidad la Fiesta de la gloriosa Anunciacion, y dexò renta para esto. Pero aunque toda la Ciudad de Barcelona estava muy contenta con su Ciudadano, y Canonigo, por sus grandes partes, èl no lo estava, porque le parecia, que para èl era mucho Mundo, y que Dios le llamava para cosas mas altas que las de la tierra. Avia el Señor poco antes embiado al Mundo al Padre Santo Domingo, como à vn Sol; para que le alumbrasse, y sus benditos hijos derramavan por todas partes vna suavissima fragrancia de su Religion, y virtud. Sintiò esta fragrancia Raymundo, y determiò de correr en pos della, y hazer divorcio con todo lo que no es de Dios, para abraçarse con la Cruz de Christo. Demàs de la inspiracion, y luz del Cielo que le moviò, dizen que tambien fue parte para tomar aquella resolucion, vn escrupulo que tuvo de aver impedido à vn mancebo sobrino suyo, que no entrasse en la Orden de Santo Domingo, y que para satisfacer aquel daño, èl mismo se condenò à entrar en la dicha Orden, en lugar del que le avia quitado.

5 Tomò el habito en Barcelona el Viernes Santo, del año de mil y ducientos y veinte y dos, à lo que se entiende, siendo ya muerto el año antes el bienaventurado Santo Domingo en Bolonia, y muchas personas Nobles en Linage, y ricos Clerigos, y Seglares, siguieron el exemplo de Raymundo, y entraron en aquella sagrada Religion, y èl la ilustrò con su santa vida, letras, y govierno: porque olvidado de su gran doctrina, y de la grande opinion, que como Doctor celebre, y que muchos años avia leìdo en Bolonia avia alcançado, se diò à todas las cosas humildes, y à la observancia de sus reglas, tan perfectamente como el menor novicio de todos: y el Provincial Fray Sugerio (que fue el primero de la Orden de los Predicadores en España) le mandò en remission de sus pecados, que escrivieste vna Suma de casos de conciencia; por la qual los Confessores de la Orden se pudiessen governar, y el Santo la compuso, y es la que de su nombre se llama: La Suma de Raymundo, y dizen, que es la primera que deste argumento salió à luz. Poco despues de la muerte de Honorio Tercero, sucediò en la silla de San Pedro, el año de mil y ducientos y siete, Gregorio Nono, que avia sido muy grande amigo de Santo Domingo, y el que siendo Legado del Papa, se avia allado à su entierro. Embiò, pues, el Papa Gregorio el año de mil y ducientos y veinte y nueve à España al Cardenal Sabino, para tratar negocios de grande importancia, y en particular para exortar à los Reyes, que prosiguiessen con mucho calor la guerra contra los Moros, trayendo para este efecto vna amplissima Indulgencia de la Cruzada. Llegado el Cardenal à Barcelona, y teniendo noticia de la persona de San Raymundo, le tomò por su principal Consultor, y ayudador en aquella Legacìa, compeliendole por obediencia, que dexasse su quietud, y le acompañasse. Hizolo el Santo con estraña humildad, y raro exemplo, porque fue siempre à piè con su compañero, y comiendo lo que huviera de comer en su refectorio, sin admitir otros regalos. Ivasse vn dia, ù dos antes que el Legado partiesse de cada Lugar. Predicava la Indulgencia al Pueblo, oìa las confessiones, y disponia la gente con su santidad, y prudencia demanera, que quando llegava el Legado, hallava los animos de la gente tan bien dispuestos, que acabava lo que queria. De aqui quedò el Cardenal Sabino muy aficionado à San Raymundo, y bolviendo à Roma, le quiso llevar consigo; mas el Santo con su humildad, y por ser amigo de quietud se escusò, y pidiò que le dexasse en su Convento de Barcelona, y assi lo hizo: Pero dió parte à la Santidad del Papa Gregorio, que le avia embiado, de los grandes talentos, y excelencias de Raymundo, y de lo mucho que le avia ayudado para despachar bien los negocios que su Beatitud le avia mandado. El Papa por la devocion que tenia à la Orden de S. Domingo, y por el deseo de acertar en su govierno, embiò à llamar à Raymundo à Roma, y le hizo Capellan, y Penitenciero, y Confessor suyo. Exercitando el santo Varon el oficio de Confessor, se escrive en el libro antiguo de su vida, que imponia, y dava por penitencia al Papa, que con misericordia, y brevedad despachasse los pobres, que por diversos negocios venian à la Corte, y muchas vezes por su pobreza, y necessidad no hallavan quien los oyesse, ni quien los despachasse. Y que su Santidad movido de la caridad de su Confessor, recibia con devocion esta penitencia, y le ordenava, que

èl mismo por si sin dilacion los despachasse, y que por esta causa escriviendole èl mismo algunas vezes, le llamava Padre de pobres. En otra cosa tambien gravissima se sirvió el Papa de San Raymundo, y fue en recopilar el libro que llaman decretales con la distincion de titulos, y capitulos, y que oy dia tiene, y de que vsa la Iglesia como el mismo Papa Gregorio Nono lo dize en el Prologo de este Libro. Y sin duda fue obra de mucho trabajo para S. Raymundo, y vtilissima para la Republica Christiana, para acertar en los pleytos, y juizios de cosas Ecclesiasticas.

4 Estando San Raymundo en Roma, por muerte del Arçobispo Espartago, vacò el Arçobispado de Tarragona, que entonces era el Metropolitano de toda la Corona de Aragon: luego se le diò el Papa al bienaventurado Raymundo, mandandole, que dentro de tantos dias le aceptasse. Afligiòsse el Santo sobre manera, y suplicò humilde, è instantemente à su Santidad, que no le echàsse carga que èl no podia llevar, por ser sobre sus fuerças; y entendiendo que el Papa estava fuerte, y queria que le aceptasse, se congoxó tanto que le sobrevino vna rezia calentura, que le durò hasta que el Pontifice compadeciendosse del, y temiendo que no se muriesse de pura pena, le librò de aquel cuydado; pero quiso que el mismo P. Fr. Raymundo (ya que èl no lo queria ser) nombrasse Arçobispo de Tarragona, y el bendito Varon nombrò à Don Guillermo de Mongruy, Sacristàn del Asleo de Gerona, y fue eleccion muy acertada. Despues por los muchos, y grandes trabajos de oracion, estudios, y vigilias, cayò el santo Varon en vna grave, y peligrosa enfermedad, y por consejo de los Medicos bolvió à los ayres naturales, con licencia, y bendicion de su Santidad, que mas le queria tener ausente vivo, que presente muerto. Salió de Roma tal qual en ella avia entrado, sin oficios, sin beneficios, ni pensiones, y sin que el resplandor de la Corte, ni la gracia tan grande del Sumo Pontifice, ni la amistad, y favor de los Cardenales, ni la ambicion, y apetito de subir, y valer, que es tan natural en los hombres, ni las Dignidades que le avian ofrecido, fuessen partes para trocarle, ni mudarle vn pelo de su humildad religiosa, y constante. Hizo su viage por mar, y desembarcò en vn Lugar de Cataluña, llamado Tossa, que està en el Obispado de Gerona, à dos leguas de Blanes, y diez de Barcelona. Venian en su compañia quatro Frayles, alli tuvo ocasion de exercitar su caridad, y dar muestras de su santidad; porque vn hombre del mismo Lugar, llamado Barcelo de Faro, recogiendo sus mieses, cayò subitamente en vna tan grave enfermedad, que, ni podia hablar, ni moverse, y todos le tenian por muerto. Rogaron à San Raymundo, que se compadeciesse de aquel pobre hombre, que se moria sin confession; y èl, porque no se perdiesse aquella Alma, se puso de rodillas en oracion, suplicando à nuestro Señor, que le diesse la vida por confessar sus pecados. Oyòle el Señor, porque el enfermo ya casi muerto abriò los ojos, y buelto en si se confessò con el mismo santo Padre, y luego sin hablar mas palabra murió, y diò su espiritu à su Criador.

5 Llegado à Barcelona, y convalecido de su indisposicion, començò de nuevo, como si fuera novicio, à hazer vna vida muy penitente, y exemplar; y como era tan grande su doctrina, y santidad, de muchas partes concurrian à pedirle consejo en casos muy enmarañados, y dificultosos, especialmente sabiendo que el Papa le avia dado la misma potestad de Penitenciero suyo, que tenia en Roma. Y aunque èl recibia con gran benignidad, y mansedumbre à todos los que venian à èl, y procurava embiarlos consolados, y aprovechados en sus Almas, como no era amigo de que tanta gente le visitasse, è interrumpiesse sus santos exercicios, renunciò con mucha humildad la potestad de Penitenciero del Papa, reservandosse solamente la que convenia para consuelo de los Frayles de su Orden, y de la de los Menores; que hasta en esto quiso dar muestras del amor con que abraçava la Sagrada Orden de San Francisco, y enseñarnos que todos los Religiosos devemos ser de vn coraçon, pues somos soldados de vn mismo Señor. Esta vez escrivia San Raymundo, à instancia de algunos Obispos, la forma que se deve guardar en visitar las Iglesias, y diò tambien algunas reglas à los Mercaderes para hazer sus tratos sin pecado, y saber en que casos estàn obligados à restitucion. Mas en lo que principalmente se empleava, era en ser santo, y perfecto, y con su exemplo mover à todos al amor del Señor. En el tratamiento de su persona era rigurosissimo, todos los dias fuera el Domingo comia vna sola vez con mucha sobriedad, y templança. A las noches se disciplinava rigurosamente, despues de completas, y de maytines visitava todos los Altares de la Iglesia, haziendo à cada vno dellos particular inclinacion, y reverencia. Su oracion era muy continua, y acompañada con lagrimas: assistia à las Horas Canonicas en el Coro con extraordinaria devocion, y en vn libro antiguo de su vida se escrive, que Dios nuestro Señor le avia dado vn Angel tan familiar, que poco antes que en el Convento donde estava se tocava la campana à Maytines à la media noche, le despertava, y le combidava à orar, y el Santo obedecia al Angel, y se levantava, y se iva al Coro: despues de los Maytines, y de su larga, y fervorosa oracion dormia vn poco, y luego con mucho cuydado se disponia para dezir Missa; la qual dezia cada dia confessandosse primero, humilde, y devotamente. Y solia dezir, que el dia que no dezia

Missa,

Missa, por enfermedad, ò por otro legitimo impedimento; apenas podia estàr alegre, y tener el contento que otros dias solia tener. Su conversacion era muy suave, y abundava de palabras, y exemplos de edificacion, y ni èl murmurava, ni consintiò, que otros murmurassen delante dèl, antes los detenia con cortesia, y buen termino, y bolvia por los ausentes.

6 Entre las otras cosas señaladas, que este Santo Varon hizo, fue vna, el aver ayudado tanto à la institucion, y fundacion de la Orden de nuestra Señora de la Merced; la qual se fundò en tiempo del Rey Don Jayme el Conquistador, por cierta revelacion que el mismo Rey, y el bienaventurado Padre San Raymundo, y San Pedro Nolasco tuvieron vna misma noche, apareciendoles nuestra Señora, y declarandoles quan agradable servicio se haria à su Hijo, si se fundava vna Orden para redimir Cautivos; y consiriendo todos esta revelacion, y viniendo bien en ello el Obispo de Barcelona Don Berenguer de Palou, y los Jurados de aquella Ciudad, que tienen nombre de Censores, el dia de San Lorenço que fue el dezimo despues de la revelacion, en la Iglesia mayor, que se dize de Santa Cruz, con vna devota Procession, estando el Rey, y toda la Ciudad presente, se dió principio à la Orden, y el B. Fray Raymundo predicò, y dió de su mano el Habito à San Pedro Nolasco, que fue el primer Religioso de la nueva Orden de nuestra Señora de la Merced de Redencion de Cautivos. Despues el Papa Gregorio en el octavo año de su Pontificado à diez y seis de Enero, estando en Perosa la confirmó, que fue el año de 1235. y aun ay algunos que escriven, que el mismo Santo por orden del Rey Don Jayme, fue à Perosa, para alcançar del Papa la confirmacion, y que la impetró: Y aun añaden, que el mismo Santo fue Protector de la dicha Orden mientras que vivió, y que èl la favoreció con mucho gusto, por entender, quantos, y quan grandes provechos avia de acarrear à la Iglesia del Señor. Y no se engañò, como la experiencia lo ha manifestado: Porque demàs del gran numero de Cautivos que estavan en poder de Moros, è Infieles, y esta Sagrada Religion ha rescatado, ha avido en ella muchos Santos, y grandes siervos del Señor, Martyres, Confessores, y Prelados: los quals con su exemplo, y doctrina, y buen govierno la han ilustrado, y amplificado la Iglesia del Señor, y de todo esto tiene buena parte San Raymundo, como el que tambien la tuvo en su santa institucion.

7 Muriò en esta sazon el Padre Fray Jordàn, segundo Maestro General de la Orden de los Predicadores, que sucediò à su primer Instituidor, y Padre Santo Domingo: juntaronse los Padres de su Orden, para hazer eleccion de nuevo General en la Ciudad de Bolonia, el año de mil duciètos treinta y ocho. Entre los Electores avia esclarecidos Varones en santidad, letras, y prudencia, especialmente resplandecia entre los demàs Alberto Magno, que era Vicario General de la Orden, y Provincial de Alemania, y Hugo de San Teodorico Provincial de Francia, y otros Maestros graves, y muy señalados. Al principio del Capitulo General huvo alguna division, y los votos se partieron, y fueron iguales entre Alberto Magno, y Hugo de Santo Teodorico. Despues casi milagrosamente, haziendosse mas oracion delante del Altar del bienaventurado Padre Santo Domingo, suplicando à nuestro Señor que les diesse luz para acertar, y para nombrar por su Cabeça, y Pastor al que su Divina Magestad avia ya escogido, y sabia que imitaria mejor à su Padre Santo Domingo, y conservaria su espiritu en su Religion todos de comun acuerdo eligieron al Bienaventurado Fray Raymundo, que se estava en Barcelona muy descuydado de pensar, que tal cosa podia suceder. Pero porque aquellos Padres Electores sabian la humildad del que avian elegido, y entendian no querria acetar la eleccion, embiaron de Bolonia à Barcelona à cinco Padres de los mas graves de todo el Capitulo, encargandoles, que con todas sus fuerças le apretassen, y no admitiessen escusa, sino que en todo caso procurassen que baxasse su cerviz, y tomasse sobre si aquel yugo. Los Padres vinieron, y hizieron su oficio, y San Raymundo se escusò, y hizo todo lo que pudo por no ser Maestro General de su Orden, mas al fin entendiendo, que aquella era la voluntad de Dios, se rindiò, y sugetò al parecer de aquellos Padres, y à la obediencia de su Orden. Acetó el cargo; pero no le tuvo mas de dos años: en los quales ordenó algunas cosas de grande importancia para la Religion. Puso mucho rigor en la obediencia regular, no solo en las cosas substanciales, sino tambien en las menores, y de menos importancia, en comparacion de las otras: porque como èl solia dezir, quien en la virtud tiene en poco lo poco, no tendrà en mucho lo mucho. Puso en orden las Constituciones de la Religion, en la forma que aora la tienen los Frayles con distinciones. Visitó por su persona, y à piè, las Provincias, con raro exemplo de virtud, y grandissima demostracion de penitencia, y rigor; y hallandosse ya viejo, y cargado de enfermedades, renunciò el Generalato el año de mil ducientos, y quarenta, en el Capitulo General que se tuvo en la misma Ciudad de Bolonia: y con esto muy contento, y alegre se bolvió à sus ordinarios, y religiosos exercicios à su Convento de Barcelona, que eran oracion, meditacion, y aspera penitencia, y acudir à los negocios que los Reyes de Aragon, por la notoria santidad de su vida, y eminente doc-

doctrina, muchas vezes le consultavan, pareciendoles (y cõ razon) que siendo guiados por tan buen consejo, no podrian dexar de ser muy acertados. Y no solamente los Reyes le ocupavan, sino tambien los Sumos Pontifices le encomendavan muchos negocios tocantes à la Sede Apostolica, como elegir Obispos, y Abades, examinar algunos Prelados, y deponer algunos de los examinados, absolver, y excomulgar, y dispensar con irregulares, y otras cosas semejantes, vnas vezes determinando lo que se avia de hazer, otras cometiendosselo para que lo executasse, si le pareciesse que se devia hazer, dexandolo todo à su juizio, por la grande opinion que tenian de su Santidad, letras, y miramiento en lo que hazia. Con esta mano que el Santo tuvo con los Papas, y con los Reyes de Aragon, procurò que con autoridad Apostolica se instituyesse el oficio de la Santa Inquisicion en aquellos Reynos, como lo hizo, è Innocencio Papa Quarto, que sucediò à Gregorio Nono, le cometiò en compañia del Provincial de la Orden de Santo Domingo en España, la provision de Inquisidores en las tierras que el Rey de Aragon tenia en la Provincia Narbonense, y el mismo Santo Fray Raymundo era el que mas velava en las cosas de la Fè contra los hereges, porque fue gran zelador de nuestra santa Religion, y muy solicito perseguidor de sus enemigos, y extirpador de todo genero de error, y heregia. Demàs desto, como el Rey Don Jayme el Conquistador le queria tanto, y le reverenciava, llevòle consigo à las Cortes de Monçon, y tuvole por Padre, y Confessor suyo, y conocia quan bien le iva con sus consejos, y embiòle con otros Embaxadores al Papa Urbano IV. para tratar vn negocio arduo, y de suma importancia.

8 Mas no es justo que dexemos de tratar muy de proposito lo que aconteciò con el mismo Rey Don Jayme, el qual, aunque amava, y respetava tanto à San Raymundo (como se ha dicho) pero como hombre, y como Rey tan poderoso, y que tenia tantas ocasiones para caer, llevando consigo à Mallorca à San Raymundo por guia, y Maestro, llevò tambien secretamente vna muger con quien tenia mala amistad. Llegado à Mallorca, supolo el Santo, pidiò, y suplicò con grande instancia al Rey que despidiesse aquella muger, y se la quitasse de delante, porque de otra manera èl no podria servirle. Y aunque el Rey le prometiò; que lo haria, no lo hizo vencido de su passion: porque en vicios tan pegajosos, es muy facil el prometer, y dificultoso el cumplir. Entonces el Santo dixo al Rey con rostro algo severo, que èl se queria bolver à Barcelona, pues su Alteza no cumplia lo que le avia prometido. Mucho sintiò esto el Rey, que Fray Raymundo, persona tan conocida, y estimada de todos le dexasse, y se partiesse de su servicio: porque ninguna cosa tienen tanto que sentir los Reyes, quanto que tales hombres les falten, y los dexen: y assi mandò à todos los Patrones de los Navios, so pena de la vida, que ninguno dellos le admitiesse en su Navio, ni le passasse à España. El Santo sin saber este mandato del Rey, vna noche despues de Maytines, tomando la bendicion del Prior de su Convento, se fue al Puerto de la Ciudad de Mallorca, para embarcarse con su compañero en vn Navio que estava apreстado para Barcelona, y como no le quisiessen admitir, ni en èl, ni en otros, por medio del Rey, se fue al Puerto de Soller, distante tres leguas de la Ciudad, donde hallò tres Barcos cargados de duraznos, que se hazian à la vela para Barcelona; rogò à los Marineros que le llevassen, y no se atrevieron. Entonces tomando de la capa à su compañero se fue à vnas rocas que estavan mas dentro de la mar, y le dixo: Aora vereis como el Rey Eterno nos proveerà de muy buen Barco. Diziendo esto quitòsse la capa, y echòla al agua muy tendida, y tomando el bordòn en la mano, y haziendo la señal de la Cruz, entrò, y se puso sobre ella, como si entràra en algun barco, y aun con mas seguridad, y quietud. Hincò el bordòn en medio, y llamò à su compañero, para que santiguandose entrasse tambien. El compañero atonito de lo que el Santo hazia, no se atreviò, y assi se quedò en tierra, y el Santo levantò en alto la mitad de la capa à modo de vela, y hincandola en lo mas alto del bordòn, como en arbol de Nave, luego soplò vn ayre delgado, y suave, y San Raymundo començò à navegar, mirandosse vnos à otros los que estavan presentes, y como fuera de si, y el mismo dia que partiò de Mallorca, en espacio de seis horas llegò à Barcelona, que es viage de ciento y sesenta millas, ù de cinquenta y tres leguas, y saltando de la capa en tierra, como de vn Barco, la tomò, y se la vistiò, tan enxuta, como si la sacàra de alguna arca; y con su bordòn en la mano se fue derecho à su Convento, y hallandole cerrado, entrò en èl, sin que nadie le abriesse la puerta, añadiendo Dios vn milagro à otro milagro. En entrando se fue humildemente al Prior, y tomò su bendicion, y sentòsse con los otros à comer de la miseria que comian. Supose este prodigio tan estupendo en la Ciudad de Barcelona; porque mucha gente Principal estava presente, quando desembarcò el Santo, y le acompañò à su Convento, y todos quedaron assombrados, y alabaron al Señor, obrador de tantas maravillas. El mismo Rey Don Jayme, quando supo como se avia embarcado en el Puerto de Soller, vino à el, y viò el mismo lugar, y se arrepintiò de su pecado, y dexò aquella muger, y de allì adelante viviò bien, y

començò à reſpetar mas al Santo, y mirarle como à hombre venido del Cielo, y con los miſmos ojos le miravan los demàs. Por eſte milagro, y por otros que en vida hizo San Raymundo, fue tenido en ſuma veneracion, y alcançò mucha mayor autoridad con los Papas, y con los Reyes de Aragon, y con los miſmos Reynos. Y como èl era tan Santo, y tan encendido del amor de Dios, y zeloſo de ſu honra, no ſe aprovechava deſta autoridad para alguna coſa ſuya temporal, ſino para amplificar la gloria de Dios, y el bien de las Almas. Tuvo vna revelacion de lo mucho que Dios nueſtro Señor ſe queria ſervir de ſus ſantos hermanos, y compañeros de la Orden de Santo Domingo, para la converſion de los Infieles, Moros, y Judios, que avia en aquella ſazon en Eſpaña, y en Africa, y hizo hazer dos eſtudios, de Hebreo, y Arabigo, vno en Tunez, y otro en Murcia, para que en ellos algunos Religioſos de ſu Orden, aprendiendo aquellas lenguas, pudieſſen predicar à los Judios, y Moros, como lo hizieron, y convirtieron mas de diez mil Moros, y ſe divulgò la Fè de Chriſto à los de aquella Nacion. Y el Papa Alexandro Quarto, el ſegundo año de ſu Pontificado, que fue el de mil ducientos cincuenta y ſeis, por vna Bula ſuya, mandò al Provincial de Eſpaña, que embiaſſe Frayles à tierra de Infieles, para predicarles el Santo Evangelio, dando grandes poderes à los que fueſſen à tan glorioſa empreſa; de lo qual ſe ſiguiò copioſiſſimo fruto, y muchos de los Infieles que eſtavan ciegos, y vivìan en la ſombra de la muerte, alumbrados con luz del Cielo, conocieron, y abraçaron à Jeſu-Chriſto por ſu Redentor, y Señor. Y el Santo Raymundo tenia gran cuenta de recogerlos, y ampararlos, y con las limoſnas que le davan para eſto los Reyes, y Prelados, ſuſtentarlos, y confirmarlos en la Santa Fè Catolica que avian recibido. Y para que mas facilmente los Letrados de ſus ſectas ſe convirtieſſen, rogò à Santo Thomàs de Aquino que eſcrivieſſe vn libro contra los errores dellos, y el Angelico Doctor lo hizo, y eſcriviò el libro contra los Gentiles, que es tan docto, y tan admirable.

9 En eſtas, y en ſemejantes coſas, todas encaminadas al ſervicio de Dios nueſtro Señor, ſe ocupò San Raymundo treinta y cinco años, que viviò deſpues que dexò el cargo de Maeſtro General de ſu Orden, y toda ſu larga vida, no fue ſino aparejarſe para bien morir.

10 Llegò à edad decrepita, y ſiendo ya muy viejo, le dió vna enfermedad, en la qual los Reyes de Caſtilla, y de Aragon, le viſitavan con mucha ternura; y reverencia; y agravandoſſele la enfermendad à los ſeis de Enero, del año mil ducientos ſetenta y cinco, el dia de los Reyes, cerca de las ſeis horas de la mañana, eſtando preſentes, y orando, y llorando los Religioſos de ſu Convento, entregò ſu eſpiritu al Señor, q̃ para tanta gloria ſuya, y bien de ſu Igleſia le avia criado. Hallaronſe preſentes à ſu entierro el Rey de Caſtilla Don Alonſo, y ſu hermano Don Fernando, y ſu hijo Don Sancho, y dos Infantes menores, y el Rey Don Jayme de Aragon, y el Infante D. Jayme ſu hijo, y los Obiſpos de Cuenca, de Barcelona, y de Hueſca, y otros muchos Prelados, y Señores, y toda la Nobleza de aquella clariſſima Ciudad, y de las Cortes de los dos Reyes. Muriò de edad de caſi cien años, porque naciò el año de mil ciento ſetenta y cinco, ſegun lo que ſe dize en el ſumario de la relacion que ſe hizo para la Canonizacion del Santo en Roma, y eſto es lo que comunmente ſe eſcrive. Verdad es, que el Padre Fr. Franciſco Diago, de la Orden de Santo Domingo, dize, que naciò el año de mil ciento ochenta y ſeis, y muriò de ochenta y nueve. Hizo nueſtro Señor muchos milagros por San Raymundo en vida, y en muerte. En el proceſſo de ſu Canonizacion ponen tres que hizo en vida. El primero, es de aquel hombre, que en el puerto de Toſſa eſtava ſin habla, y ſin ſentido, y como muerto, y por las oraciones del Santo bolviò en ſi, y ſe confeſsò con èl, como arriba queda referido. El ſegundo, es la navegacion que hizo ſobre ſu capa, por la mar, de Mallorca à Barcelona, con tanta brevedad, y ſeguridad, como ſe ha dicho. El tercero, de vn Frayle de ſu Orden, el qual ſiendo gravemente tentado, y afligido de los eſtimulos de la carne, ſuplicò à nueſtro Señor, que por los merecimientos de Raymundo le libraſſe; y diziendo el Santo Miſſa, viò entre ſus manos vn niño hermoſiſſimo, y con eſta viſion quedò libre de aquellas tentaciones que tanto le apretavan.

11 Deſpues de muerto, en el ſumario del proceſſo de ſu Canonizacion ſe cuentan otros ocho milagros. De vn Cavallero criado del Rey de Aragon, el qual eſtando lleno de lepra ſanò. De vna niña de edad de quatro años, que muerta reſucitò. De otra muger, que eſtando con grandiſſimos dolores de parto tres dias; y tres noches, ſin poder parir, pariò vn hijo por las oraciones del Santo. Otro moço eſtando para morir, ò caſi muerto, cobrò la ſalud. Otro apeſtado ſe encomendò al Santo, y èl le apareciò, y le tocò, y quedò ſano. De otra muger ſe eſcrive, que aviendo echado gran copia de ſangre por la boca, ſe le reſtañò, y viviò beviendo vn poco de agua con vnos polvos del ſepulcro de San Raymundo. Y no es el menor de ſus milagros, que del ſepulcro donde ſu ſagrado cuerpo la primera vez fue depoſitado, manan continuamente vnos polvos, que tomandolos con vn poco de agua los enfermos, ſanan de calenturas, y otras dolencias: El que ſucediò

el año mil quinientos noventa y seis à quatro de Abril, que el Arçobispo de Tarragona, y los Obispos de Barcelona, y de Vique, Comissarios Apostolicos, abrieron su sepulcro, porque saliò dèl vn olor suavissimo, y celestial, el qual muchos sintieron. Y vn hombre, que por espacio de diez y ocho años avia perdido el olfato, con el olor del sagrado cuerpo le cobró. Estos milagros se refieren en el processo de la Canonizacion, como diximos; pero otros muchos no menos maravillosos escriven los Autores de su vida, à los quales remito al Lector: y Fray Lorenço Alberto, de la Orden de Santo Domingo, dize, aver leido, que resuscitò quarenta muertos.

12 Por los milagros que el Señor obrò por San Raymundo, y por su santissima vida, en vn Concilio de Obispos, que se hizo en la Ciudad de Tarragona el año de mil ducientos sesenta y nueve, se suplicò à Nicolao Tercero Sumo Pontifice, que le canonizasse; y la misma instancia hizieron con Bonifacio Papa Octavo diez Conventos de la Orden de Predicadores, el año de mil ducientos noventa y ocho, interccdiendo por la misma Canonizacion; y los Reyes, y Reynos de Aragon, y el Principado de Cataluña, muchas vezes pidieron lo mismo, y por varios impedimentos no tuvieron efecto sus ruegos, hasta que el Papa Paulo Tercero, à tres de Junio, el octavo año de su Pontificado, que fue el del Señor de mil quinientos quarenta y dos, diò licencia para hazer cada año Oficio solemne, y celebrar su Fiesta à los siete de Enero, vn dia despues de su fallecimiento en la Provincia de Aragon de su Orden, aprobando el Oficio que del Santo se canta: y compuso Fray Jacobo Ferrante, de nacion Turco, y en Religion hombre raro, que por sus buenas partes fue Provincial de su Orden en aquella Provincia. Y finalmente, el año passado de mil seiscientos y vno, la Santidad de Clemente Octavo, à los veinte y nueve de Abril, dia de San Pedro Martyr, le Canonizò, y puso en el Catalogo de los Santos con grande aparato, y solemnidad, suplicandosselo el Rey Don Felipe el Tercero, y la Ciudad de Barcelona, con el Principado de Cataluña.

13 La vida de San Raymundo escriviò Fray Leandro Alberto, de su Orden, y la trae el Padre Fray Lorenço Surio en su primer tomo, y el Padre Maestro Fray Hernando del Castillo, en el segundo libro de la Historia de su Orden, capitulo diez y seis, diez y siete, y diez y ocho. Tambien la recopilò brevemente el Doctor Francisco Peña, Auditor de Rota, que intervino en su Canonizacion; y mas copiosamente el Padre Fray Francisco Diago, de su misma Orden, en la Historia que escrivió de la Provincia de Aragon, de la Orden de Predicadores, el año de mil quinientos noventa, y nueve, en el libro segundo, capitulo septimo, hasta el veinte y ocho. Hazen assi mismo mencion de San Raymundo, Pedro Marcillo en su Historia, y Geronimo Zurita, en el tercero libro de sus Anales, capitulo sesenta, y noventa y quatro.

LA VIDA DE SANTA GVDVLA Virgen.

1 FUe Santa Gudula hija de Uvirgero, que era gran señor, y Conde, y de Amalberga, que era hija de vna hermana de Pipino, Mayordomo mayor del Rey de Francia, y Governador de todo el Reyno. Eran estos señores sus Padres, no menos piadosos, y temerosos de Dios, que ricos, y poderosos; y la madre de Santa Gudula, estando preñada della, tuvo revelacion de que la hija que pariria seria Santa, y muy esclarecida en los ojos del Señor: y para el buen principio, y cumplimiento desta revelacion, quando saliò à luz la niña, Santa Gertrude, Virgen admirable, y parienta suya, fue su madrina, y la sacò de la pila del Bautismo, y despues la tomó à su cargo, para criarla para Dios. Estuvo Gudula en el Monasterio de Nivela todo el tiempo que viviò Santa Gertrude, con maravilloso recogimiento, è insigne santidad; y aviendosse ido su santa Maestra à mejor vida, se bolvió à casa de sus Padres, no para tener mas libertad, sino para aprovecharse, y encenderse mas vivamente con sus exemplos en el amor de nuestro Señor. En 8. de Enero.

2 A dos millas de la casa de sus Padres estava vna aldea llamada Morsela, donde avia vn Oratorio, ó Iglesia dedicada al Salvador; solia irse algunas noches con vna sola criada la Santa Virgen à este Oratorio, para darse mas quietamente à la oracion, y contemplacion de su dulcissimo Esposo. Iva vna noche, como solia, y el demonio matò la lumbre que llevavan, para que hallandose à escuras, y sin saber el camino, no passassen adelante. Pusosse en oracion Santa Gudula, y luego la lumbre que llevava se tornò à encender milagrosamente; y con este favor del Cielo llegò al Oratorio, y gastò toda aquella noche en hazer gracias, y alabar al Señor; y à la mañana siguiente, despues de aver oìdo las Missas, y cumplido con su devocion, tornó à su casa muy gozosa, y contenta; pero en el camino encontrò con vna pobre muger muy afligida, que traìa consigo à vn niño de nueve años, tan lleno de enfermedades, y miserias, que no era señor de sus miembros, ni podia alçar la cabeça para mirar al Cielo, ni hablar, ni comer con sus manos; en fin, era vn retablo de enfermedades, y dolores. Viòle la Santa Virgen, compadeciòsse dèl, oró al Señor, llorò muchas lagrimas, y tomòle en los braços, y subitamente quedò del todo sano. Maravillandosse la misma Santa de la bondad de Dios,

que

que por ſu medio (ſiendo ella tan vil criatura) ſe avia dignado de reſtituir la ſalud à aquel muchacho, y gozandoſe la madre por ver à ſu hijo ſano por interceſſion de aquella Santa Donzella. Otra vez, eſtando ſola orando en ſu celda, vino vna muger cargada, y caſi conſumida de lepra, ſuplicandola que la curaſſe, hizo oracion, y puſo las manos ſobre ella, y quedò luego limpia, y ſana. Otros muchos milagros hizo el Señor por eſta Santa en vida; pero los que obrò deſpues que la llevò al Cielo para darle la corona digna de ſus merecimientos, y vitorias, fueron mucho mayores, porque luego que enterraron ſu ſagrado cuerpo, vn arbol que eſtava alli cerca, en medio del Invierno floreciò, y ſe viſtiò de ojas, y hermoſura, y queriendo traſladar al Monaſterio de Nivela ſus Reliquias, no las pudieron mover del lugar donde eſtavan, haſta que ſe determinaron de llevarlas al Oratorio, ò Templo del Salvador, que eſtava en la aldea de Morſela, donde la Santa Virgen ſolia derramar muchas lagrimas, y orar con tanta devocion; porque en tomando eſta reſolucion, pudieron mover la caxa en que eſtava el ſagrado cuerpo, y llevarla à Morſela. Pero ſucediò vna coſa prodigioſa en eſta tranſlacion, porque aquel arbol que avia florecido cerca de ſu ſepulcro, por virtud Divina ſe arrancò de ſuyo del lugar donde eſtava, y ſe traſplantò, y puſo delante de la puerta de aquel Templo, veſtido de belleza, y hermoſura: Y por eſte milagro el Emperador Carlo Magno mandò edificar alli, para honra de la Santa, vn Monaſterio de Virgenes; y yendo vna vez à caça, y ſiguiendo à vn oſſo de notable grandeza, el oſſo no pudiendo ya eſcapar de las manos de los Caçadores, ſe entrò en aquella Igleſia, y baxando la cervìz, començò à lamer los pies de las Monjas que alli eſtavan, y no ſe quiſo partir de aquel lugar por toda ſu vida, eſtando entre aquellas puriſſimas Virgenes, no como oſſo bravo, ſino como manſo cordero.

3 Quando ſepultaron à la Santa Virgen, como ſus Padres eran ſeñores eſclarecidos, y muy ricos, mandaronla enterrar con gran pompa, y ſolemnidad, y adereçada muy ricamente con ropas precioſas, y joyas. Viòlo vn ladron, y movido de ſu codicia, al tercero dia deſpues de ſu muerte entrò de noche en ſu ſepulcro, y deſpojò el ſagrado cuerpo de todas aquellas riquezas que tenia, y parte dellas diò à vna hija ſuya. Supolo San Emeberto Obiſpo de Cambray, y hermano de Santa Gudula, y excomulgò por aquel ſacrilegio à los que le avian cometido, y Dios nueſtro Señor confirmò del Cielo la ſentencia, porque todos los que nacieron de aquella familia fueron afligidos de varias enfermedades, y no huvo perſona della, que con alguna fealdad, ò pena corporal, no pagaſſe la culpa de tan gran maldad.

4 Eſte milagro fue para caſtigo de los que avian robado el ſepulcro de la Santa Virgen: Pero otro mayor obrò Dios para honra al miſmo ſepulcro, y por interceſſion de Santa Gudula, y alumbrar à los que eſtavan en la ſombra de la muerte. De la otra parte de la Mar avia vn Rey Gentil, que tenia vna hija tullida, y que no ſe podia mover deſde ſu nacimiento. Apareciòle vna noche à eſta Donzella en ſueños vna muger venerable, y de lindo aſpecto, y dixole, que fueſſe al ſepulcro de Santa Gudula, porq̃ alli cobraria ſalud; y con el deſeo grande que tenia de alcançarla, refiriò luego à ſus Padres lo que avia viſto, y oìdo: Pero como ellos eran Paganos, y no tenian noticia de la Santa, ni ſabian donde eſtava, ni como la avian de buſcar, no hizieron caſo della, haſta que tres noches deſpues le fue revelado à la miſma Donzella el lugar donde eſtava la bendita Santa, y donde la avia de hallar. Con eſta claridad mandò el Rey ſu Padre apreſtar vn Navio, y embiò ſu hija en èl, bien acompañada de criados, y Soldados à Flandes, donde llegò, y fue à viſitar al ſagrado cuerpo de Santa Gudula, y al cabo de tres dias que eſtuvo en oracion, impetrò la ſalud del cuerpo, que tanto deſeava, y la del alma, que le importava mas, porque dexando la ceguedad de la Idolatria en que eſtava, abraçò la Fè de Jeſu-Chriſto nueſtro Salvador, que es luz verdadera, que alumbra à todos los que creen en èl. Y ſus miſmos Padres quando entendieron el milagro, y vieron à ſu hija ſana, hizieron la miſma jornada, y fueron à viſitar el cuerpo de la Santa Virgen, y deſpedidas las tinieblas de ſu ignorancia, ſe bautizaron, y hizieron Chriſtianos.

5 Reſplandeciendo, pues, Santa Gudula con eſtos, y otros milagros, fue nueſtro Señor ſervido de caſtigar los pecados de los moradores de aquella tierra con açote grave, y riguroſo, y permitiò que entraſſe por ella gente cruel, y barbara, y enemiga de nueſtra Santa Religion, robandola, quemandola, y deſtruyendola, y que aſſolaſſen el miſmo Monaſterio donde eſtava ſepultado ſu ſagrado cuerpo, aunque por la bondad de Dios no le tocaron, por averſe antes traſpaſſado à otro lugar mas apartado, y ſeguro. Mas deſpues que ceſsò aquella borraſca, y los Barbaros ſe retiraron, tornaron el ſagrado cuerpo al Monaſterio donde eſtuvo, haſta que imperando Oton Segundo, Carlos, hermano de Lothario, Rey de Francia, llevò con grande acompañamiento, y honra el cuerpo de Santa Gudula à Bruxeles, y le colocò en el Templo de Santo Gaugerio. Sucediò en eſta tranſlacion, que queriendo el miſmo Carlos curioſamente ver con ſus ojos el cuerpo de la Santa Virgen, abriò la caxa donde eſtava, y ſubitamente ſobrevino vna niebla tan eſpeſſa, y tenebroſa, que le quitò la viſta, y à todos los que

alli

alli eſtavan causò eſpantò, y confuſion, y deſpavoridos hizieron oracion tres dias, ſuplicando à nueſtro Señor que los perdonaſſe; y ſin querer ver mas lo que avia en la caxa, la cerraron, y puſieron en ſu lugar, y el Duque Carlos la ſelló con ſu ſello, y ofreciò à la Virgen ricos ornamẽtos para ſervicio de ſu Altar, y le aplicó algunas poſſeſſiones, y rentas. En eſte lugar eſtuvieron las Sagradas Reliquias de Santa Gudula, haſta el año de mil quarenta y ſiete, en el qual aviendoſſe edificado en Bruxelas el Templo de San Miguel, fueron traſladadas à èl por el Conde Vidrino, nieto del Duque Carlos, con ſolemne proceſſion, y acompañamiento del Obiſpo, y de todo el Clero, y pueblo, donde al preſente eſtàn, y ſon reverenciadas de toda aquella Noble, rica, y devota Ciudad de Bruxelas, que tiene à Santa Gudula por ſingular Patrona ſuya, y el Templo que edificò à San Miguel, y ſe llamava de ſu nombre, quando à èl ſe traſladaron las Reliquias; aora ſe llama de Santa Gudula, por la gran devocion que todo el pueblo le tiene.

6 La vida de Santa Gudula, ſacada de vn libro muy antiguo, eſcrito de mano, trae el Padre Fray Lorenço Surio en ſu primer Tomo de las vidas de los Santos. Haze mencion della el Doctor Juan Monalo en las Adiciones à Uſuardo; y mas largamente en el Indice de los Santos de los Eſtados de Flandes, donde dize, que el dia de ſu glorioſo tranſito fue à los ocho de Enero, y el de ſu tranſlacion à los ſeis de Julio. Floreciò eſta Santa por los años del Señor de ſeiſcientos y ſeſenta, Reynando en Francia el Rey Sigiberto.

VIDA DEL BIENAVENTVRADO San Lorenço Juſtiniano Patriarca de Venecia, y Confeſſor.

A 8. DE ENERO.

1 LA Vida del bienaventurado San Lorenço Juſtiniano, primer Patriarca de Venecia, eſcriviò Bernardo Juſtiniano ſu ſobrino, que le tratò mucho tiempo, y fue Varon prudente, y eloquente; y es deſta manera: Fue San Lorenço Juſtiniano de la familia Juſtiniana, que en la Republica de Venecia es antigua, y Nobiliſſima; y ſe dize, que deſcienden los della de algunos deudos del Emperador Juſtiniano; los quales ſiendo deſterrados de Conſtantinopla vinieron à Venecia, y hizieron ſu aſſiento en ella. En eſta clariſſima Ciudad naciò nueſtro buen Patriarca Lorenço Juſtiniano. Su Padre ſe llamò Bernardo, y ſu madre Quirina. Tuvieron eſtos Cavalleros cinco hijos, y entre ellos à Marco, y Leonardo, Varones excelentes en virtud, y ciencia, y que fueron grande ornamento de ſu Ciudad; pero el que mas ſe eſmerò, y ſe aventajò ſobre todos, fue nueſtro Lorenço, el qual deſde niño diò mueſtras de lo que avia de ſer en la edad madura, y perfecta, porque era muy amado, muy lindo, y gracioſo, y de tanto ſeſſo, que parecia viejo en la tierna edad. Siendo ya de diez y nueve años, eſcrive el miſmo Santo Padre, que tuvo vna revelacion de nueſtro Señor, por eſtas palabras: Yo (dize el Santo) era ſemejante à voſotros, y con grande anſia, y encendido deſeo buſcava en las coſas exteriores la paz de mi alma, y no la hallava; y andando en eſto me apareciò vna Donzella, cuyo nombre yo no ſabia, mas reſplandeciente, que el Sol; la qual llegandoſſe cerca de mi con vn roſtro blando, y con vnas palabras ſuaves, me dixo: O mancebo de mi muy amado, porque derramas tu coraçon, y buſcando la paz le diſtraes por la variedad de tantas coſas! En mi eſtà lo que buſcas, y yo te prometo de dartelo, ſi me tomas por Eſpoſa. Y deſpues, dize, que le declarò que era la ſabiduria de Dios, la qual por ſalud del genero humano ſe avia veſtido de nueſtra carne; y que èl le diò ſu conſentimiento, y la tomò por Eſpoſa; y con eſto ella dandole oſculo de paz deſapareciò. Confirmado, pues, con eſta viſion, y favor del Cielo, entendiendo que ſu madre Quirina (que ſu Padre ya era muerto moço) le queria caſar, determinò dar libelo de repudio à todas las coſas de la tierra, y ſeguir la pobreza religioſa, y el Eſtandarte de la Cruz de Chriſto. Para eſto vn dia ſe puſo atentamente à penſar por vna parte las comodidades, y bienes del Mundo, que tenia, ò podia tener, la Nobleza, las riquezas, las honras, lo deleytes, los cargos de la Republica, la muger, los hijos, y el reſplandor de ſu Caſa, y familia, y todo lo demàs que toca à eſto. Y por otra parte ſe puſo delante la pobreza, la Cruz de la Religion; la hambre, y ſed; el calor, y frio; la aſpereza, y penitencia; el quebrantamiento de la propria voluntad, y todas las otras dificultades que en el nombre de Religioſo ſe encierran: Y deſpues de averlo todo conſiderado, aſſi lo que dexava, como lo que tomava, ſe bolviò à vn Crucifixo, y le dixo: Señor, vos ſois mi eſperança, à vos quiero ſeguir; y aſſi ſe fue al Monaſterio, que en Venecia llaman de S. Jorge in Alga, que es de Canonigos Reglares, donde eſtava vn Tio ſuyo, llamado Marino, y alli tomò el habito de Religion.

2 En viendoſſe Religioſo procurò ſerlo de veras, y mortificar todos ſus apetitos, y blanduras de la carne con ayunos, vigilias, diſciplinas, cilicios, y otras penitencias corporales, tratando ſu cuerpo como ſino fuera ſuyo, ſino vn capital enemigo, lo qual fue en èl coſa de mayor admiracion, por flaco de complexion. En tiempo de Invierno nunca ſe llegava al fuego, y tocandole vna vez las manos vn Padre de ſu Orden, que le combidava que ſe llegaſſe al fuego, y hallandoſſelas eladas, le dixo: O hijo, grande es el fuego, que

arde

arde en tu pecho, pues no sientes el rigor de tan grande frio. Para mas mortificarse, aun no iva (como suelen los otros Religiosos) à la huerta. Assistia al coro con gran puntualidad, y devocion, sin arrimarse à la silla. Apretandole mucho sus Superiores, paraque en el sueño, vestido, y comida no fuesse tan severo consigo mismo, porque assi convenia à su salud; èl respondiò, que èl obedeceria, y haria lo que le mandassen; pero que al que quiere padecer por Christo, nunca le faltan caminos para padecer. Aviendo caido en vna grave enfermedad de lamparones, sufriò para curarlos graves tormentos de Navaja, y fuego, con maravillosa paciencia, y constancia, sin quexarse, ni dar suspiro, ni gemido, ni otra voz, sino vna vez el Santissimo Nombre de Jesvs. Otra vez, siendo ya viejo, y siendo necessario cortarle cierta hinchazon que se le avia hecho en la garganta, y estando el Cirujano temeroso, le dixo el Santo Prelado: Cortad sin miedo, que vuestra Navaja no llegarà à los tormentos que padecieron los Martyres por el Señor.

3 Esto toca al cuerpo; pero quien podrà dignamente explicar las virtudes interiores de su bendita alma? Fue humildissimo, no hablava sino de sus pecados, deseava ser menospreciado, tratava siempre de la humildad de Jesu-Christo nuestro Salvador, y de su benditissima Madre la Virgen Maria. Ocupavasse muy de buena gana en los oficios mas viles, y baxos de casa, y quando era Superior, de tal manera governava à sus subditos, como si fuera el menor de todos. Pedia de buena gana limosna de puerta en puerta, y de mejor gana en los lugares mas poblados, y donde tenia mas conocidos, como verdadero amigo de la pobreza, y despreciador de los juizios de los hombres. Sufria con grandissima paciencia, y mansedumbre, quando le reprehendian, y acusavan, sin tener èl culpa (como algunas vezes le sucediò) sin escusarse, buscando en todo la paz, y quietud de su alma, y su mayor humillacion, y edificacion de sus hermanos. Despues que se hizo Religioso, nunca quiso entrar à casa de su madre, sino fue para ayudarla à bien morir; y lo mismo hizo con sus hermanos, pareciendole que aviendoles dexado vna vez por Christo Señor nuestro, no avia de bolver à ellos, sino quando la caridad del mismo Christo le obligasse.

4 Fue devotissimo, y en su oracion muy regalado del Señor. Una vez, estando diziendo Missa la noche de Navidad, despues de la Consagracion del Cuerpo, y Sangre de Christo nuestro Redentor, quedò como elevado, y absorto vn gran rato; y como el Ministro, que le servia, algunas vezes le hiziesse señal para que prosiguiesse la Missa, y èl se estuviesse sin moverse, y como muerto, tiròle fuertemente de la casulla, y entonces, como quien se despierta de vn dulçe sueño, se bolviò à èl, y le dixo: Ya voy adelante con la Missa, hermano; pero que haremos deste Niño tan hermoso? Como le dexaremos solo, y desnudo, tiritando de frio? Tuvo singular don en el hablar, y en persuadir lo que queria. Avia tenido en el siglo, siendo moço, vn grandissimo, y estrechissimo amigo, el qual estava en Levante al tiempo que el bienaventurado Lorenço Justiniano se hizo Religioso; pero quando el amigo bolviò à Venecia, y supo lo que Lorenço avia hecho, tuvo gran sentimiento, y pensando poderlo sacar de la Religion, se fue al Monasterio, acompañado de musicos de varios instrumentos, y tambien de hombres armados, para con los vnos darle musica, y tentarle para que saliesse, y con los otros hazerle fuerça, sino quisiesse salir. Mas quedò tan desengañado de su falsa esperança, que pensando sacar à su compañero del Monasterio, oyendole hablar pocas palabras se quedò en èl, para vivir, y morir en compañia de tan dulçe amigo, y Santissimo Varon.

5 No menos fue maravillosa la fuerça que el Señor le diò en conservar la Religion à algunos que estavan tentados de su vocacion, que lo fue en traer à este Cavallero moço à ella. Avia en su Monasterio vn Religioso muy fatigado del Demonio, y tentado para dexar los habitos, y bolverse al siglo. Este avia descubierto su tentacion al bienaventurado Lorenço Justiniano, y rogandole que le ayudasse con sus oraciones; y el Santo Padre con sus palabras, y Santos consejos le avia alentado, y esforçado; pero vna vez se halló tan acossado, y apretado, y casi rendido de la tentacion, que se fue al bienaventurado Lorenço Justiniano, y le dixo: Padre, sino me ayudais, yo me buelvo al siglo; y èl le respondiò: Hazedme placer que oy no os vais, y que aguardeis hasta mañana. Gastó el Santo la noche en oracion, y la mañana el Frayle tentado, se hallò tan trocado, y fuerte, que no tratò mas de salirse del Monasterio, porque la oracion de San Lorenço fue tan eficaz, que enfrenò al Demonio, para que no le osasse acometer mas.

6 Otra vez, estando assi mismo otro Frayle en sumo peligro, y casi ahogado, y para salirse, pidiò al bienaventurado Padre que le diesse la mano, porque èl se iva al fondo; y èl tomò de vn vaso vn ramillo de laurel, que se avia cocido, en agua, y dandosselo al Frayle, le dixo: Toma este ramillo, y plantale en la huerta, y si vieres que prende, y vive, està cierto, y seguro de tu perseverancia. Tomòle el Frayle, plantòle, y reviviò, y animado con aquel milagro perseverò en la Religion hasta la muerte. Tambien fue esclarecido con el don de profecia. A vn Senador principal de Venecia, que se llamava Fantino Dandalo, aviendo tomado la ceniza el primer dia de Quaresma, le dixo el bienaventurado Lorenço Justi-

niano,

niano, que el año siguiente no tomaria de mano alguna las palmas benditas el Domingo de Ramos, sino que èl las repartiria à los otros, como Prelado. Maravillòsse el Senador, porque era seglar, y ya de cincuenta años, y tratava los negocios de aquella Republica: Pero poco despues fue assumpto el Sumo Pontifice Eugenio Papa Quarto, que era Veneciano, y la Republica embiò entre otros à Fantino Dandalo, para darle la obediencia; y el Papa, despues de averle recibido, le hizo Cardenal, y le embiò por su Legado à Bolonia, donde el Domingo de Ramos repartiò las palmas, y ramos benditos al Pueblo, como se lo avia profetizado el bienaventurado Justiniano.

7 Resplandeciendo, pues, en estas, y otras excelentes virtudes, y siendo Superior de su Monasterio, el mismo Papa Eugenio Quarto le nombrò por Obispo de Venecia. No se puede facilmente creer la congoxa que el Santo Varon tuvo, quando supo la intencion del Papa, y las diligencias que hizo por si, y por otros para huir de aquella dignidad, de la qual èl se tenia por indigno; pero quando supo la vltima resolucion del Sumo Pontifice, baxò como hijo de obediencia la cabeça, y siendo ya de cinquenta vn año, tomò la possession de su Obispado, sin pompa, ni acompañamiento, ni aun de sus proprios hermanos, y tan sin ruido, que antes se supo que era venido el Obispo, que se supiesse avia de venir. La noche antes estuvo sin dormir, velando en oracion, suplicando à nuestro Señor que le tuviesse de su mano, con muchas lagrimas, y con la luz, y favor del Cielo, que alli recibiò, fue confortado. Tomò dos Frayles de su Convento para tenerlos cabe si, y otros cinco Ministros; y dezia, que esta era grande familia para èl, aunque tenia otra mayor, que le dava mas cuidado, entendiendo la multitud de los pobres, à quienes siempre mirò como verdadero Padre. Traxo siempre el habito azul de su Religion; nunca vsò de colgaduras, ni de vasos de plata, ni de cosa que oliesse à Mundo, y comia manjares grosseros, y ordinarios, y nunca pedia cosa particular, ni alabava, ni dezia mal de lo que le davan. Su cama era pobre, y de seis pies, y era vn xergon de paja, y vna bernia por manta, y no queria que ninguno de sus criados entrasse en el aposento donde dormia, para poder mas libremente emplearse en su oracion, y lagrimas.

8 Ordenadas las cosas que tocavan à su persona, casa, y familia, luego que se sentò en la Silla de Obispo, començò à serlo, no menos en las obras, que lo era en el nombre. Trabajò mucho que la Iglesia Cathedral resplandeciesse en el culto divino, y en la magestad, como à la Iglesia de tanta dignidad convenia. Reformò los Canonigos, instituyò Cantores, y añadiò otros Prebendados para el servicio de aquella Iglesia; hizo Estatutos, y Constituciones maravillosas, para enmendar las vidas de aquellos Clerigos que vivian dissolutamente; procurava que los Monasterios de Monjas fuessen bien proveidos de lo necessario, para que las Religiosas, siendo mugeres, y flacas, viviessen con mas recogimiento; y no solamente reformò los que hallò quando començò à ser Obispo, que fueron veinte, sino tambien edificò de nuevo otros quinze. No tenia en casa cosa suya, todo era de los pobres, que eran en gran numero, desvelandosse el Santo Prelado en entender bien sus necessidades ocultas, y remediarlas, especialmente las de los pobres, que de ricos avian caidos en miserias. A estos acudia con mas larga mano, y de mejor gana dava à los pobres la comida, y el vestido, ò la cama, que no dineros para comprarlo. Y aunque examinava con cuidado la necessidad de cada vno, y tenia personas virtuosas, y prudentes diputadas para ello; pero no queria que fuessen muy menudas, y curiosas, sino que algunas vezes se dexassen engañar, juzgando que es mucho mejor dar alguna vez al que no tiene necessidad, que dexar de dar al que la tiene. Una vez, entre otras, muriendosse de frio los pobres, por la aspereza grande del Invierno, hizo traer algunas Naves cargadas de leña, y las repartio à los pobres, que para ellos fue de grande abrigo, y para toda la Ciudad de no menor edificacion. Pidiòle vn deudo suyo, que le ayudasse para casar honradamente vna hija; y respondiòle, que poco no lo avia menester, y que mucho no se podia dar, sin hazer agravio à muchos pobres; especialmente que los bienes de la Iglesia no se avian de gastar en vestidos ricos, ni en telas, y bordados, sino de sustentar à los que se mueren de hambre, y en vestir à los que pedecen de frio. Y como en socorrer à los pobres gastasse mucho mas de lo que tenia, y se adeudasse, preguntado en que confiança lo hazia, respondió: En la de mi Señor Jesu-Christo, que facilmente podrà pagar lo que yo devo. Y era mucho para alabar à nuestro Señor ver la liberalidad con que su Divina Magestad proveìa à su siervo, y como movia los coraçones de la gente rica, y poderosa para que le diesse largas limosnas de su hazienda, para que èl las repartiesse à los pobres. Diòle Dios vna lumbre sobre natural para entender las ciencias, y decidir los pleytos, y causas Ecclesiasticas tan acertadamente, que ninguna sentencia que èl diesse se revocò en Roma; y aunque era de suyo clemente, y benigno en las penas, y mas inclinado à piedad, pero siempre la clemencia iva acompañada con la justicia, con tan grande entereza, que ni lagrimas, ni ruegos, ni amenazas jamàs fueron parte para que èl la torciesse, ni hiziesse cosa que no devia. Pues que dirè de su paciencia, y mansedumbre, y de la igualdad de animo con que sufriò las

injurias, y perſecuciones, que aun ſiendo Prelado ſe le hizieron: Pero aviale ſu divina Mageſtad hecho merced de vivir dentro de ſi, y recoger ſu coraçon ſiempre que queria, y en qualquiera lugar, y tiempo tener los ojos del alma puestos en Dios; y aſſi en ninguna coſa que veìa, ò le acaecia ſe turbava: Porque vivia con el cuerpo en la tierra, y con el coraçon en el Cielo, y como varon celeſtial, y veſtido de la divina luz, ſabia muchas vezes las coſas que avian de ſuceder, y las anunciàva antes que vinieſſen; lo qual ſe echò de ver en muchas coſas, y particularmente en las enfermedades de ſus dos hermanos Marcos, y Leonardo, los quales eſtando muy agravados, y para morir en diferentes tiempos, rogaron al Santo hermano que los fueſſe à ver, y que ſe dieſſe prieſſa, ſi los queria ver vivos, y èl ſe detuvo, diziendo, que aun no era hora, y que èl irià à ſu tiempo, y aſſi fue quando ellos menos le eſperavan, y murieron en ſus manos: Porque (como arriba ſe dixo) deſpues que ſe hizo Religioſo, nunca quiſo entrar en caſa de ſu madre, ni de ſus hermanos, ſino fue en caſo tan apretado, y de tan extrema neceſſidad, como fue ayudarlos à bien morir. Otras vezes, eſtando algunas perſonas deſahuciadas de los Medicos, dixo, que no moririan, y no morieron. Tambien tuvo el don que llaman diſcrecion de eſpiritus, y leìa en los coraçones de los proximos lo que tenian encerrado en ſus pechos, ſin deſcubrirſelo ellos. Entre otras coſas que à eſte propoſito ſe cuentan deſte Santo varon, es vna bien notable la que aora dirè: En vn Convento de Monjas de la Ciudad de Venecia avia vna de gran perfeccion, y ſantidad, que con ayunos, penitencias, oraciones, y todas las demàs virtudes, reſplandecia entre las otras. Eſta, el dia del Santiſſimo Sacramento deſeò mucho comulgar, y no pudo; embiò à ſuplicar al Santo Obiſpo, que ya que no merecia aquel dia gozar de los abraços, y comunicacion de ſu dulçe Eſpoſo, le ſuplicava que en ſu Miſſa ſe acordaſſe della. Prometiòſſelo el bienaventurado Juſtiniano, y diziendo la Miſſa delante del Pueblo, aviendo levantado la Hoſtia, quedò enagenado, y como fuera de ſi, y el eſpiritu del Señor le llevò à la celda de aquella Virgen ſagrada, que eſtava pueſta en vna profunda contemplacion, y con encendido deſeo de comulgarle, y la comulgò, y no por eſto el cuerpo ſe apartò del Altar; pero bolviendo en ſi acabò ſu Miſſa, y procurò el Santo varon, que mientras que èl vivieſſe no ſe ſupieſſe lo que le avia acontecido. Crecia cada dia mas la fama de ſu Santidad, y el Papa Eugenio. Quarto, movido della, y deſeoſo de tener cabe ſi vn varon tan eminente, y tan grande amigo de Dios, procurò algunas vezes que vinieſſe à Roma, pero el Santo, como amigo de ſu paz, y quietud, y enemigo del bullicio, y trafago de Corte, ſuplicò à ſu Santidad que le dexaſſe, proponiendole ſu edad, y ſu poca ſalud. Pero aunque eſto alcançò de Eugenio Quarto, no pudo alcançar de Nicolao Quinto, que le ſucediò en el Pontificado, que no le hizieſſe Patriarca de Venecia, y fue el primero de aquella Republica. Y aunque al principio los que la governavan no veian bien en ello, temiendo que ſeria ocaſion de algunas diſcordias entre la Señoria, y la Igleſia, mas deſpues le abraçaron, y reverenciaron, y conocieron que avia ſido negocio de la mano de Dios; porque demàs de ſer el bienaventurado Juſtiniano varon tan iluſtre en ſu Republica, y por ſus virtudes tan admirable en el Mundo, procediò en ſu nueva dignidad con tan raro exemplo de ſantidad, humildad, y prudencia, que rindiò à todos los que avian tenido contrario parecer, y en todas las partes de la Chriſtiandad ſe eſtendiò tanta opinion, y fama del nuevo Patriarca, que muchos de Provincias remotas venian à Venecia ſolo por verle, y tomar ſu bendicion; y el Aleman, Eſpañol, y Francès, y los de otras naciones llegados à la Ciudad de Venecia (donde ay tantas coſas que ver) la primera que buſcavan era el Santo Patriarca Juſtiniano, porque todos le tenian por oraculo de ſabiduria, y por eſpejo de toda ſantidad, y por hombre que con ſus lagrimas, y oraciones ſuſtentava aquella Republica, la qual en ſu tiempo eſtuvo muy afligida, apretada con guerras, y trabajos; de manera que vn Santo Ermitaño, que avia vivido muchos años en gran aſpereza, y penitencia cerca de la Iſla de Corfu, dixo à vn gentil hombre Veneciano, que Dios eſtava muy enojado con ſu Ciudad, pero que por los merecimentos, y oraciones de ſu Patriarca no los avia aſſolado.

9 Siendo, pues, de ſeſenta y quatros años, cargado de dias, de trabajos, y de merecimientos, le vino vn encendido deſeo de morir, ſi aſſi fueſſe la voluntad del Señor, el qual le embiò vna enfermedad peligroſa, y para curarle nunca pudieron acabar con èl que ſe echaſſe en cama blanda, y regalada, ſino en la ſuya pobre, dura, y viendo èl que la curavan con mucho cuidado, y ſin perdonar à gaſto, ſe quexò, y dixo: Para que tanto cuidado deſte ſaco vil, y cuerpo mortal? Quanto ſe gaſta ſin provecho para dar ſalud à quien tan poco la merece, eſtando tantos pobres pereciendo de hambre, y de frio? Entendiò el Santo Prelado que ſe llegava el dia deſeado de ſu partida deſta vida, y aunque como hombre verdaderamente humilde, y que ſe conocia por pecador, algunas vezes moſtrò temerle, y que no ſe tenia por ſeguro; otras no pudo reprimir el grande gozo, y jubilo de ſu coraçon, enſeñandonos à temer con confiança, y à confiar con temor. Hizo que le llevaſſen en braços à la Igleſia, para recibir en ella los Santos Sacramen-

mentos de la Penitencia, y Comunion, y armado con la gracia, y virtud dellos pelear mas animosamente con la muerte, y con el infernal dragon. Y despues que los huvo recibido, y el sacro Olio, hizo vn suavissimo razonamiento con Dios nuestro Señor, suplicandole que le recibiesse como oveja descarriada, que bolvia à su Pastor, y que aunque era indigno de parecer delâte de su acatamiento, y comer à su Mesa con los Ciudadanos del Cielo, que se dignasse de darle de las miajas que caen de tal Mesa, como à vn perrillo. Despues exortò à los circunstantes à la virtud, y à conocer que toda carne es vn poco de heno, y toda su gloria como vna flor de heno. Encomendò à los Governadores de la Republica la misericordia para con los pobres, y la justicia; à los Sacerdotes la honra de Dios, el culto de su Iglesia, y la caridad entre si, y que tuviessen cuidado de encomendarle à Dios, y à cada vno de los otros acordava lo que era proprio de su estado, y oficio, y à todos, que temiessen en guardar su Santa Ley, y echando su bendicion à todos sus hijos presentes, y ausentes, y mandando que le enterrassen sin pompa, y en su Monasterio de San Jorge en Alga, entre sus Frayles, diò su bendito espiritu al Señor, que para tanta gloria suya le avia criado.

10 Quando se supo en la Ciudad la muerte de tan Santo Pastor, y Prelado, no se puede facilmente creer el sentimiento que huvo en ella de tan gran perdida, y la gente que acudiò, del mayor hasta el menor por verle, reverenciarle, y assistir à su entierro. Vinieron à èl las Cofadrias, no vestidas de luto, sino de fiesta, y regozijo, como se suele en las Processiones. Detuvieronle sin enterrarle algunos dias, por satisfacer à la muchedumbre del Pueblo, que le deseava ver, y tocar aquel sagrado cuerpo, y estuvo sin ningun mal olor, y corrupcion, antes tratable, y fresco, y con vna fragancia del Cielo, aviendo nacido pleyto entre la Iglesia Patriacal de Venecia, y el Monasterio de los Canonigos Reglares de San Jorge, sobre quien se le avia de llevar à su Iglesia, porque los vnos dezian, que tocava à ellos, por aver sido su Prelado; y los otros, que se devia sepultar en el Convento, por averlo èl mismo assi mandado en su testamento. Creciò tanto la devocion, y con ella la porfia de vna parte, y de otra, que le detuvieron sesenta y siete dias, desde los ocho de Enero, en que muriò, hasta los diez y siete de Março, en que finalmente le sepultaron en su Iglesia Patriarcal estando su cuerpo siempre entero, y sin corrupcion, ni mal olor.

11 Hizo Dios nuestro Señor muchos milagros por este Santo Patriarca en vida, y en muerte. Estando para morir, llegandosse à el vn Cavallero Noble, y virtuoso, à quien el Santo Patriarca amava tiernamente, como à hijo, y viendole llorar amargamente, le dixo: No llores hijo por que me aparto, que presto me seguirás, y el Señor quiere que esta Pasqua que viene nos tornemos à ver. Diòle à este Cavallero en el principio de la Quaresma vna grave enfermedad, y à la Pasqua le acabò, para que se verificasse lo que el Santo Patriarca le avia dicho. Al mismo tiempo, de otro tambien hijo suyo en Christo muy querido, que estava muy al cabo, dixo, que sanaria; y assi se cumpliò. Algunos Religiosos de la Cartuxa, que avian venido à su entierro, oyeron en èl musica del Cielo, y gran consonancia de vozes, y armonìa. Librò à vna muger muy atormentada del Demonio, y poniendo la mano sobre la cabeça, al Demonio: Di maldito, porque veniste à afligir à esta pobrecita muger? Donde està tu sobervia, por la qual caiste del Cielo? No te corres de pelear con vna mugercita? Dexala, que assi lo manda nuestro Señor Jesu-Christo, y con esto quedò libre, y sana. Y como estos se cuentan otros milagros, que el Autor de su vida dize que fueron innumerables despues de muerto. Escrivió algunas obras maravillosas este bienventurado Patriarca, llenas de doctrina, y de vn suavissimo espiritu del Señor; y bien se echa de ver que la profunda ciencia de que estàn llenas, no es aprendida en las Escuelas sino derivada de aquella soberana Fuente de luz, y sabiduria eterna, que se comunica à los humildes, y se esconde à los sobervios, à los que hinchados con la vanidad de sus letras presumen de si. Y con averse ocupado tanto este Santo varon en leer, y en escrivir, fue tan pobre de espiritu, que nunca quiso posseer, ni tener libro proprio. Bernardo Justiniano su sobrino, que le tratò mucho, y le assistiò en su muerte, y (como diximos) escrive su vida, añade en ella algunas sentencias notables que el Santo solia dezir; de las quales referirè yo aqui algunas: Dezia, que el Religioso, y siervo de Dios, no solamente se ha de guardar de los pecados graves (porque esto tambien lo ha de hazer el seglar) sino assi mismo de los pequeños, porque no se entibie la caridad. Dezia, que la humildad es semejante à vn arroyo, que en el Verano lleva poca agua, y en el Invierno crece mucho, y que assi la humildad en la prosperidad suele ser pequeña, y crecer en la adversidad. Que ninguno sabe bien lo que es la humildad, sino el que por gracia de Dios es humilde; y que en ninguna cosa se engañan mas los hombres, que en no conocer la verdadera humildad. Que se deve mirar mucho la vocacion, y proposito de los que vienen à la Religion, porque el que no es para ella, no estrague con su exemplo al que lo es, y que muchas vezes por acrecentar el numero de los que se reciben, se pierde el vigor de la disciplina Religiosa, porque la perfeccion es de pocos. Vna vez, aviendo venido vn Cavallero moço à su Religion para tomar el

habito,

habito entendiendo el santo Padre que venia movido, y persuadido de otros Religiosos, le embiò à su Padre, que le hazia mucha instancia por èl, diziendole, que tomasse à su hijo, porque el proposito de la Religion ha de venir del Espiritu Santo, y no de persuasion humana. Celebrava Missa cada dia quando no estava malo, y dezia, que el que puede gozar de su Señor, y no goza dèl, dà à entender que se le da poco por èl. Dezia, que el que piensa guardar la castidad, y juntamente se entretiene con regalos, y blanduras de la carne, es semejante al que quiere apagar vn gran fuego, y le va cevando con leña. Que ninguno sabe quan gran don es el de la pobreza voluntaria, sino el que cerrado en su celda se entrega à la oracion, y contemplacion del Señor. Que Dios ha encubierto à los hombres la gracia de la Religion, porque si fuesse conocida, no auria ninguno que no quisiesse ser Religioso. Que la verdadera ciencia tiene dos partes, la vna conocer que Dios es todas las cosas; y la segunda, que el hombre es nada. Que el oficio de Obispo es tanto mas dificultoso que el de Capitàn General, quàto es mas dificultoso governar lo que no se vè, que lo que se vè. Estos son algunos de los dichos deste santo Patriarca.

12 Fue alto, y derecho de cuerpo, y delgado, el color blanco, el rostro hermoso, y venerable, y de tan grave y suave aspecto, que con su vista mostrava su gran santidad, y combidava à todos à amarle, y tenerle respeto. Su vida trae el Padre Fray Lorenço Surio en su primer tomo de las vidas de los Santos.

VIDA DE SAN IVLIAN, Y DE Santa Basilisa Virgenes, y Martyres.

A 9. DE ENERO.

1 SAn Juliàn, inclito Martyr del Señor, nació en Antioquia, Metropoli de Syri, y fue hijo vnico de sus Padres, que fueron ilustres, y ricos, y Christianos temerosos de Dios. Criaronle en loables costumbres, y procuraron que fuesse enseñado en todas buenas letras, las quales èl aprendiò facilmente por su grande habilidad, è ingenio, y por la inclinacion que tenia à las ciencias. Avia en aquel tiempo muchos Christianos, y Santos en Antioquia, los quales visitava el virtuoso moço con grande devocion, y ternura, con deseo de imitarlos, y enriquecer su Alma con el tesoro de todas las virtudes. Siendo ya de edad de diez y ocho años, sus Padres le persuadian que se casasse, trayendole muchas razones por ello, fundadas en el temor de Dios, y en el peligro que como moço podia tener de caer, y en la sucession, y establecimiento de su casa. Los intentos de Juliàn eran muy diferentes, porque avia hecho voto de castidad, y deseava guardarla perfectamente; mas viendo la bateria que le davan sus Padres, y encubriendo su deseo, les pidiò siete dias de termino para pensar en aquel negocio, y encomendarle à Dios. Passò este tiempo Juliàn en oracion, suplicando de dia, y de noche à nuestro Señor, que le guiasse de manera, que sin hazer contra la voluntad de sus Padres, èl guardasse su virginidad, y pureza, como se lo avia prometido. La noche del postrer dia de los siete, estando cansado el santo moço de orar, y de ayunar, se adormeció, y en sueños le apareció el Señor, y le consolò, y le mandò que obedeciesse à sus Padres, y se casasse, assegurandole que no por esto perderia la castidad, antes por su exemplo la muger que èl le tenia aparejada, la guardaria, y permaneceria virgen, y serian ocasion que otros los imitassen, y fuessen ciudadanos del Cielo. Dixole esto el Señor, y tocandole con la mano, añadiò. *Pelea varonilmente Juliàn, y esfuerzesse tu coraçon.* Con esta vision quedò Juliàn consolado, y animado, y hizo gracias à Dios por aquella tan señalada merced; y respondiò à sus Padres, que èl haria lo que le mandassen de lo qual ellos recibieron increible contento, y alegria: luego buscaron muger que fuesse igual à su hijo, y por ordenacion Divina hallaron vna donzella honesta, hermosa, rica, de grande linage, y vnica de sus Padres, llamada Basilisa. Concertaronse los desposorios, y vino el dia de la boda, concurriò mucha gente de toda aquella comarca, y la Nobleza de la Ciudad. Huvo fiestas, y regozijos (como es costumbre) segun la calidad de los novios, que eran tan principales. Juliàn, aunque exteriormente se mostrava alegre, y risueño, interiormente estava muy sobre si, y con singular afecto, y amor de la castidad, encomendava al Señor que le guardasse. Venida la noche, y estando los desposados juntos en su talamo, adeshora, y fuera de tiempo, se sintió en el aposento vn olor suavissimo de Rosas, y açucenas. Quedò maravillada Basilisa, y preguntò à su dulce Esposo, que olor era aquel que sentia, y de donde venia; porque no era tiempo de flores: y aquella mas parecia fragrancia del Cielo, que de la tierra: y de tal manera le robava el coraçon que le hazia olvidar que era su Esposa, y de los deleytes conjugales. Respondiò Juliàn: El olor suavissimo que sientes, no es, ò Basilia Esposa mia, ocasionado del tiempo, sino de Christo, amador de la castidad, y à los que la guardan, los ama, y regala mucho, y les dà la vida Eterna; la qual yo de su parte te prometo, si consintieres conmigo, para que los dos ofreciendole nuestra virginidad, vivamos castos, como hermano, y hermana, y cumplamos sus mandamientos, y seamos vasos dignos de su Divina gracia. Oyendo estas razones Basilisa à su Esposo Juliàn, le res-

pondiò, que ella tenia muy bien entendido, ser verdad, lo que le dezia, y que ninguna cosa le podria ser mas agradable, que guardar la castidad con èl, y sirviendo à Dios, alcançar la corona que èl tiene prometida à las virgenes. Levantòsse luego que oyò esto Juliàn de su cama, y postrado en el suelo, hizo gracias à nuestro Señor por aquella merced que le avia hecho, suplicandole afectuosamente que le confirmasse sus buenos propositos, y deseos. Lo mismo hizo Basilisa, poniendosse de rodillas junto à su Esposo, y estando ambos en esto, començò à temblar el aposento, y resplandeciò de repente vna luz tan Celestial, y excessiva, que escureció todas las lumbres que avia en èl. Aparecieron alli en el aposento dos coros: el vno de gran multitud de Santos, en que Christo nuestro Redentor presidia, el otro de innumerables Virgenes, que tenian en medio à la Virgen de las Virgenes, y Madre de Dios nuestra Señora. El Coro de los Santos començò à cantar dulcemente: *Vencido hàs Juliàn, vencido hàs.* El de las Virgenes cõtinuava la musica con suavissima armonia, diziendo: *Bendita eres Basilisa, que seguiste los santos consejos, y menospreciando los engañosos deleytes del Mundo, te hiziste digna de la eterna vida.* Vinieron luego por mandado del Salvador dos Varones vestidos de blanco, ceñidos sus pechos con cintos de oro, que traìan dos coronas en sus manos, y llegandosse à Juliàn, y Basilisa, les dixeron; *Levantaos como vencedores, y sereis escritos en nuestro numero*, y tomando las manos à los dos Santos, se las juntaron. Despues desto vieron vn libro resplandeciente mas que la plata acendrada, escrito con letras de oro, y fue mandado à Juliàn que leyesse en èl, y èl leyò esta sentencia: *Qualquiera que deseando servir à Dios menospreciare los vanos gustos del Mundo, como tu Julian hàs hecho, serà escrito en el numero de aquellos que no se amanzillaron con mugeres, y Basilisa por el animo que tiene de permanecer Virgen, serà puesta en el Coro de las Virgenes, cuyo primer lugar tiene Maria Madre de Jesu-Christo.* Cerròsse luego el libro, y toda aquella multitud de Santos dixeron. *Amen.* Y el Anciano que le tenia: En este libro (dixo) que veis estàn escritos los hombres castos, templados, verdaderos, misericordiosos, humildes, mansos: los que tuvieron caridad no fingida, y paciencia en sus trabajos: los que dexaron por Christo el Padre, y la madre, la muger, los hijos, hazienda, y riquezas, y los que dieron por Christo sus vidas, como tu Julian la daràs. Con esto desapareciò aquella vision, y Juliàn, y Basilisa quedaron regalados del Señor, gastando toda aquella noche en oracion, y en Hymnos, y Canticos en su alabança haziendole infinitas gracias por aquella incomparable merced que les avia hecho. Amaneciò el dia siguiente, y los dos Santos, dissimulando lo que avian visto, y encubriendo la determinacion que tenian, cumplieron exteriormente con la fiesta del matrimonio, y con la mucha gente que à darles el parabien concurrian. Poco despues llevò nuestro Señor para si à los padres de Juliàn, y de Basilisa, con muerte natural, dexandolos à ellos herederos de sus haziendas, que eran riquissimas. Ellos començaron luego à gastarlas con larga mano en socorrer las necessidades de los pobres, y no contentandosse con remediar las de los cuerpos para ganar las Almas, y traerlas mas à Dios se apartaron, y se fueron à vivir à dos casas distantes. A la de Juliàn acudian Varones de todas condiciones, y estados, y èl los instruìa con su exemplo, y dulces palabras, y les enseñava que se abraçassen con Christo, y diessen libelo de repudio à todas las cosas del siglo: y muchos lo hazian, y seguian los consejos Evangelicos, y para poderlo mejor hazer, fundavan Monasterios, y se encerravan en ellos los quales governava San Juliàn. Lo mismo hizo por su parte Basilisa, por cuya santa vida, y celestiales amonestaciones, muchas donzellas, y mugeres hizieron divorcio con los deleytes de la carne: y dexando sus padres, parientes, casas, y haziendas, vivian en vida religiosa, debaxo de su obediencia, y santa diciplina: la fama de Juliàn, y Basilisa bolava por muchas partes, con gran gloria de Christo, y edificacion de los Fieles.

2 En este tiempo la persecucion de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, estava en su colmo, y la santa Iglesia en muy grande trabajo, y peligro, los Santos Juliàn, y Basilisa con gran cuydado, y solicitud procuravan con ayunos, y oraciones aplacar al Señor, y suplicavanle que mirasse con ojos blandos, y amorosos à todos los Fieles, y que no permitiesse, que ninguno de los hombres, ni de las mugeres que estavan à su cargo, y se empleavan en su servicio, faltasse; sino que à todos les diesse el don de la perseverança, para derramar la sangre por èl. Tuvo vna revelacion Santa Basilisa, en que Dios le declaró lo que della, y de Juliàn, con todos los que estavan à su cargo en Antioquia, avia de ser, alleguandola, que la castidad siempre vence, y nùca es vencida; y que aviendo primero recogido para si todas las mugeres que tenia consigo, ella las seguiria, acabando naturalmente el curso de su vida; y que Juliàn pelearia, y padeceria grandes fatigas por su amor: mas que venceria, y triunfaria gloriosamente. Dió parte de toda su revelacion Basilisa à Juliàn, y como avia visto à Jesu-Christo nuestro Señor resplãdeciente mas q̃ el Sol, quãdo sale por la mañana. Despues juntò à sus Mõjas; y hizoles vna platica, exortãdolas à purificar sus Almas, y aparejarse para gozar en el Cielo de los castissimos abraços de su dulce

Espo-

Esposo, y particularmente no tener entre si ira, ni enojo: porque la virginidad de la carne vale poco, quando no ay paz, y sossiego de coraçon. Mientras la Santa hablava con sus hijas, el lugar donde estava tembló, y se viò en èl vna coluna de fuego, en la qual estavan escritas con letras de oro estas palabras: *Todas las virgenes, de las quales tu eres Capitana, y Maestra, me son gratissimas, y no ay cosa en ellas que me ofenda. Por tanto venid Virgenes, y gozad del lugar que os tengo aparejado.* Oyendo esto todas aquellas santas donzellas se recrearon sumamente en el señor, y le alabaron por aquel favor que les hazìa, y se aparejaron para morir, ò por mejor dezir, para por medio de la muerte ir à gozar de la eterna vida. Todas murieron en espacio de seis meses, como Dios se lo avia revelado à Basilisa; y ella despues estando en oracion, siguiò à sus hijas, y diò su espiritu à su Esposo, y fue à gozar con ellas de su bienaventurada vista. Su cuerpo hizo enterrar Juliàn con gran ternura, y devocion, y mucha honra, orando, y velando algunos dias, y noches sobre su sepultura. Desta manera librò Dios nuestro Senyor à Santa Basilisa, y à todas las otras donzellas de su santa compañia, de la furiosa tempestad, que poco despues se levantò en Antioquia contra los Christianos; en la qual San Juliàn, y los otros Santos Varones, que con èl estavan, avian de padecer muchos, y grandes tormentos por Jesu-Christo, y alcançar glorioſas vitorias, como valerosos guerreros: lo qual sucedió desta manera.

3 Vino à Antioquia por Presidente, y Lugar Teniente del Emperador Marciano, hombre cruel, y fiero, y zeloso del culto de sus Dioses, y tan encarnizado en la Sangre de Christiano como su amo. Mandò que ninguno pudiesse comprar, ni vender cosa alguna, si primero no adorava à vn Idolo que tenia puesto en cada Lugar de su govierno; y los moradores de Antioquia eran forçados à tener cada vno en su casa vn Idolo. Supo el Presidente que estava alli San Juliàn, y la calidad, y Nobleza de su persona, y mucha gente que le seguia, y la gran parte que tenia en aquella Ciudad. Embiò à su Assessor para que le hablasse blandamente, y le mostrasse los mandatos del Emperador, y le exortasse à obedecerlos. Fue el Assessor, y hallóle con muchos Sacerdotes, Diaconos, y Ministros de la Iglesia, los quales estavan algo temerosos, aguardando en que avia de parar aquel nublado tan terrible, y tenebroso, que amenazava. Habló el Santo, y animòlos à morir por Christo, y aviendo hecho oracion, y la señal de la Cruz en la frente, saliò el Juez que le buscava, y despues de vna larga platica que tuvo con èl, se resolviò en que èl, y todos los que estavan con èl no obedecerian al Emperador, ni adorarian à sus falsos Dioses, sino à Jesu-Christo su vnico Salvador, y Señor. Fue tanto lo que Marciano sintiò esta respuesta, que loco, y ciego de rabia, y furor mandó poner fuego en aquella casa, y quemar toda aquella santa, è Ilustre compañia de San Juliàn, y à èl solo prender, y echar à la carcel. Todos fueron quemados, y hizieron vn suaviſſio sacrificio, y holocausto de si, ofreciendo al Señor los cuerpos que dèl avian recibido. Y para que se viesse quan acepto le avia sido este sacrificio, mucho tiempo durò vna gran maravilla, que los que por alli passavan à las horas del dia, que en la Iglesia se suelen cantar los Oficios Divinos, oìan vna musica celestial, y los que estavan enfermos, oyendola quedavan sanos. Mandò el Presidente traer à Juliàn à su presencia, y toda la Ciudad por el mucho amor que le tenia, concurriò à verle pelear con el demonio (que assi llamavan al Presidente) el qual aviendo tentado con tadas las artes que pudo el pecho de San Juliàn, y dandole muchos assaltos con maña, y, con fuerça, con alhagos, y amenazas para rendirle à su voluntad, y hallandole siempre constante, y fuerte le mandò atormentar cruelmente con açotes, y palos ñudosos. Mientras que le atormentavan, vno de los Ministros del Presidente perdió vn ojo, en que se descargò vn golpe de los que davan al Santo: lo qual permitiò el Señor para ilustrar mas su gloria, con lo que por esta ocasion despues sucediò, porque San Juliàn dixo à Marciano, que mandasse juntar todos los Sacerdotes, para que hiziessen sus plegarias, y sacrificios à sus Dioses, y le suplicassen que restituyessen el ojo à aquel hombre que le avia perdido; y que si ellos no pudiessen, y èl no solamente le diesse vida corporal, sino tambien alumbrasse su Alma que entonces conociesse, y confessasse el Presidente la diferencia que ay entre las piedras que èl adorava, y tenia por Dioses, y el Dios vivo, y verdadero, y Señor de todo lo criado, que adoravan los Christianos. Hizosse assi, vinieron los Sacerdotes de los Idolos, y hizieron todas las diligencias con sus Dioses; pero que ayuda le podian dar para que viesse aquel hombre, las piedras que no veìan, ni sentian? Oyeronse lamentables vozes de los demonios, que en los Idolos clamavan: Dexadnos, porque estamos condenados à perpetuo fuego, y desde el punto que ha sido preso Juliàn, se han multiplicado nuestras penas: como quereis que demos nosotros luz estando en tinieblas? Demàs desto por la oracion de San Juliàn, mas de cinquenta estatuas de los falsos Dioses, de oro, y plata, y de otros metales preciosos, que estavan en el Templo, cayeron de repente, y se desmenuzaron, y se hizieron polvo: y San Juliàn haziendo la señal de la Cruz, è invocando el nombre del Señor, restituyó el ojo à aquel hombre tan perfectamente, como

como si nunca le huviera perdido : y lo que es mas, esclarecidos los ojos de su Alma con la lumbre del Cielo começò à clamar, y à dezir à vozes, q̃ Christo era Dios, y solo digno de ser adorado, y reverenciado: de lo qual Marciano recibiò tan grande enojo, que alli luego le mandò matar, y bolò al Cielo, bautizado en su sangre. Estava el cruel Tyrano fuera de si, y lo que Dios obrava por Juliàn, atribuìalo à arte magica, y por esto le mandò llevar por todas las calles de la Ciudad cargado de prisiones, y cadenas, y que en varias partes le fuessen atormentando con vn pregon que dezia: *Desta manera han de ser tratados los rebeldes à los Dioses, y menospreciadores de los Principes.* Tenia Marciano vn solo hijo llamado Celso, heredero de su casa, el qual era muchacho, y estava en el estudio, por donde avia de passar San Juliàn al tiempo que le llevavan à la verguença. Al tiempo, pues, que passava, salió el muchacho con los otros sus compañeros à ver al Martyr; vióle, y con èl gran muchedumbre de Angeles vestidos de blanco, y de inmensa claridad que hablavan con èl, y algunos le ponian vna corona de oro, y de piedras de inestimable valor sobre la cabeça, tan resplandeciente, que escurecia la luz del dia. Con esta vision (ò potencia del Crucificado!) el muchacho se trocò de tal manera, que arrojando los libros, y desnudandosse sus vestidos, sin poder ser detenido de sus Maestros, ni de sus compañeros, se fue corriendo tras el Santo Martyr, y hallando que le estavan atormentando, se echò à sus pies, besandolos, y protestando, que queria ser su compañero en los tormentos, para serlo en la Gloria; porque hasta alli engañado de sus Padres, y de los demonios, como ciego los avia adorado, y blasfemado à Jesu-Christo, que era Dios verdadero, y su vida, y salud, y de todos los que creen en èl. Que mudança es esta? Que nueva luz del Cielo? Quien enseñò à este muchacho ? Que admiracion huvo en toda la Ciudad ? Que espanto en aquellos sayones ? Como se elò Marciano, quando oyò dezir lo que passava? Y que alegria, y jubilo sintiò San Juliàn, viendo que los tiernos años triunfan de los falsos Dioses, y que el hijo vengava à Christo de las injurias que le hazia su Padre? Quisieron apartar al muchacho Celso de San Juliàn, mas èl estava tan abraçado con el Santo, que no pudieron, porque por voluntad de Dios, à los que querian echarle mano, luego se les entorpecian los braços, y las mismas manos se secavan : y assi fue necessario llevar à los dos juntos delante de Marciano, el qual rasgadas sus vestiduras, y herido su rostro despues de aver reprehendido à San Juliàn, por aver enloquecido con sus hechisos à Celso, y apartado el hijo de su Padre, y quitado à los Dioses al que con tanta piedad los adorava, procuró reduzir à su hijo à su voluntad; y lo mismo hizo Marcionila, que acompañada de muchas criadas, y matronas vino à este espectaculo, haziendosse carne, y dandosse muchos golpes, y mostrando al hijo, para enternecerle los pechos que avia mamado. Mas el hijo Celso respondiò, no como niño, sino como Varon sapientissimo, como moço en los años, y viejo en el cesso, si sobre todo como el que estava ya vestido, y adornado de la luz del Cielo, y de la virtud de Dios : *La rosa* (dize) *por nacer de las espinas, no pierde su olor suavissimo; ni las espinas por aver producido la rosa, no dexan de punçar, y lastimar. Haz, ò Padre mio, tu oficio de lastimar como espina, que yo como rosa procurarè dar buen olor de mi à los Fieles: los que temen perder la vida temporal, te obedezcan, que yo, porque pretendo ganar la eterna, no te obedecerè. Por amor del Padre Eterno, que es mi verdadero Padre, no te conozco por Padre: O Marciano, tu por amor de tus Dioses puedes negarme por hijo, y atormentarme como à enemigo. No te ago agravio, antepongo à tu amor la eterna Bienaventurança, y por no ser cruel contra mi, no soy piadoso para contigo.* Saliò de si el desventurado Padre, y mandó echar à San Juliàn, y à su mismo hijo en vn profundo calaboço, suzio, hediondo, y tenebroso lleno de muchos guzanos, y de vn mal olor incomparable. Mas el Señor le ilustrò con inmensa luz, y convirtió el mal olor en vna fragrancia suavissima, lo qual fue ocasion para que veinte Soldados que tenian de guarda se convirtiessen : y por voluntad del Señor vinieron à la carcel, guiados de vn Angel, siete Cavalleros Christianos hermanos, y con ellos vn Sacerdote llamado Antonio : el qual bautizò à Celso el hijo de Marciano, y à los veinte Soldados, que siendo guardas se avian convertido. De todo fue avisado el Presidente, y èl dió noticia dello à los Emperadores; los quales le mandaron, que à S. Juliàn, y à todos los que en su compañian seguian la Fè de Christo, los atormentasse, y matasse, haziendolos quemar en vnas cubas empegadas llenas de azeyte, pez, y resina, y otras cosas que son materia en que se ceba el fuego. Con esta respuesta de los Emperadores mandò Marciano poner su Tribunal en la plaça, y traer delante de si à S. Juliàn, y à todos los otros sus santos cõpañeros; y estando dando, y tomando en aquel negocio, sucediò, que passando por alli con vn hombre muerto, que le llevavã à enterrar ciertos Gentiles, el presidente los mandó parar, y para hazer burla de San Juliàn, le rogó, que le resucitasse. S. Juliàn lo hizo con gran facilidad, no mirando à la intencion de Marciano, ni à lo que su incredulidad merecia, sino esperando que con aquel milagro la gloria de Christo creceria, y los Gentiles quedarian confusos, y mas animados los Christianos. Quedò

assom-

assombrado el Presidente quando viò delante de sus ojos vivo al que era muerto, y mucho mas quando le oyò hablar, y dezir à grandes vozes, que los Dioses que ellos adoravan eran demonios, y Jesu-Christo solo Dios verdadero; y que llevandole ciertos negros, y monstruos horribles al fuego eterno, por aver sido Gentil, Dios le avia mandado bolver al cuerpo, para que hiziesse penitencia, por la oracion de San Julià̀n, y para que despues de muerto confessasse por Dios al que en vida avia negado. No bastò este otro testimonio del Cielo, tan grande, y tan fuerte, para ablandar el coraçon de Marciano, mas duro que las piedras; antes mandò prender al muerto resucitado, para que tornasse à morir por Christo con los Santos Martyres que alli estavan; y porque no le sufria el coraçon ver morir à su proprio hijo, cometiò la causa à su Teniente, y èl muy triste, y lloroso se retirò à su casa. Diòsse la sentencia cruel, y aparejaronse treinta y vna cubas llenas de resina, y pez. Desnudaron à los Martyres, y echaronlos en ellas, y pegaronles fuego delante de toda la Ciudad de Antioquia, que avia concurrido à este espectaculo. Los Ministros del Tyrano atizavan, y encendian el fuego; el Pueblo dava gritos, y alaridos, y derramava muchas lagrimas, viendo morir con vn genero de muerte tan penosa à San Julià̀n, y al niño Celso, y à tantos innocentes. Los Santos Martyres, teniendo los ojos puestos en el Cielo, con vn humilde, manso, y alegre coraçon hazian gracias al Señor por aquella señalada merced que les hazia, y se le ofrecian como holocausto en olor de suavidad. Todos los Angeles estavan à la mira maravillados de tan gran fortaleza, y constancia; y el Señor de los Angeles, que se la estava dando para ser mas glorificado en ellos, hizo que se apagasse el fuego, y que dèl saliessen los Santos mas resplandecientes, y puros, que sale el oro del crisol, sin lesion alguna, y que en medio de las llamas oyessen vozes de Angeles, que les davan musica. Quedò como muerto Marciano quando oyò lo que Dios avia obrado con sus Santos, aunque creyendo siempre que eran artes de nigromancia, y no virtud de Dios, no se enmendò, antes preguntò à San Julià̀n, donde, y como avia aprendido tanto de arte Magica, que tales cosas hazia? y pidiòle por el Dios que adorava, que le dixesse la verdad; y el Santo le respondiò, que Dios era el Autor de semejantes maravillas, y que el modo para hazerse, era trabajar de echar de si, como inutiles los cuydados deste siglo, y servir à Christo, y no anteponer à su amor, Padre, ni madre, muger ni hijos, ni otra cosa temporal, y caduca desta vida: porque el que tuviesse (dize) cuydado de remediar las necessidades de los pobres, el que no se dexàre sujetar de sus apetitos; el que venciere la impaciencia con la paciencia, y las injurias con buenas obras: El que procurà̀ra mas ser Santo, que parecerlo, el que de veras fuere humilde, y menospreciador del mundo, y se abraçàre con Christo, y siguiere sus pisadas, esse serà verdadero discipulo de Christo, y harà las maravillas que nosotros los Christianos hazemos

4 Todo lo que el Santo dezia al Prefecto, era en vano, porque su coraçon estava empedernido, y obstinado. Mandò encerrar de nuevo à los Santos, y entre ellos à su hijo, y que su muger Marcionila entrasse à verle, y estuviesse tres dias con èl; porque assi se lo avia pidido su hijo, y la misma madre lo deseava, pensando con blanduras, y dulçuras de madre atraerle, para que obedeciesse à su Padre, y no se perdiesse. Entrò la madre en la carcel: Pusieronse los Santos en oracion, suplicando à nuestro Señor que la alumbrasse. Temblò la carcel, y viòsse en ella vn inmenso resplandor, y oyeronse vozes del Cielo: y por las cosas que allì viò, y oyò Marcionila se convirtiò al Señor, y confessò la Fè de Jesu-Christo, y fue bautizada del Santo Sacerdote Antonio, que allì estava entre los otros Martyres, y su mismo hijo Celso fue su padrino en el bautismo: lo qual todo fue de increìble alegria para los Santos, y nueva cruz, y tormento para Marciano: el qual ciego, y loco por la rabia, y furor mandò degollar à los veinte Saldados que avian creìdo en Christo, y quemar à los siete Cavalleros hermanos, que de su voluntad avian venido à la carcel con el Sacerdote Antonio, y guardar al mismo San Antonio, y à San Julià̀n, y al muerto resucitado, y à su propria muger, y hijo, para mirar mas de espacio lo que avia de hazer con ellos, porque todavia le tirava el amor de la muger, y de su vnico hijo. Los Soldados fueron degollados, y los siete hermanos quemados, como lo mandò el Presidente.

5 Avia en Antioquia vn Templo dedicado à los Dioses sumptuosissimo; porque el pavimento, y las paredes no eran de marmol, ni de otras piedras ricas, sino cubiertas de tablas de oro purissimo, y la bovedas adornadas de piedras preciosas. Abriasse pocas vezes este Templo, por mayor reverencia. Ordenò Marciano à los Sacerdotes, que aparejassen grandes ofrendas, y sacrificios, para ofrecer en aquel Templo à los Dioses inmortales, y con palabras blandas, viendo que las duras no aprovechavan, rogò à San Julià̀n, que se reconociesse, y en aquel Templo tan ilustre, y magnifico hiziesse reverencia à los Dioses governadores del Mundo, y protectores del Imperio, Respondòle San Julià̀n, que hiziesse juntar en el Templo à todos sus Sacerdotes, para que fuessen testigos del sacrificio que èl ofrecia. Creyò Marciano, que San Julià̀n estava ya trocado, y que con el

el deseo de la vida le queria dar contento, por no morir; y con grande alegria mandò juntar à todos los Sacerdotes, que eran casi mil, y quitar las prisiones à San Julian, y à sus compañeros, y con gran fiesta, y regozijo los llevó al Templo, adonde innumerable gente avia concurrido. Hincò las rodillas San Julian, armò su frente con la señal de la Cruz, y grande afecto, ternura, y confiança, suplicò à nuestro Señor, que para gloria suya, y confusion de la Gentilidad ciega, y consuelo de los Fieles destruyesse aquel Templo, y todo lo que avia en èl. En acabando San Julian su oracion, y respondiendo los otros Santos quatro Martyres, Amen, todos los Idolos que avia en el Templo, se deshizieron como humo, y el mismo Templo se arruinò, y assolò de tal manera, como si nunca tal Templo huviera avido. Murieron todos los Sacerdotes, y vna gran muchedumbre de gente Pagana: y Metafrastes (que es el que escrive esta vida) dize, que hasta su tiempo salian de aquel lugar llamas de fuego. Pues que testimonio es este del poder infinito de nuestro gran Dios, y Señor? Quantas muertes padeciò Marciano, antes que diesse la muerte à San Julian? No sabia el desventurado con quien se tomava, ni lo que avia de hazer, ni donde estava. Bolvieron à la carcel à los Santos Martyres, estando ellos orando, y cantando alabanças al Señor à la media noche les aparecieron por vna parte los veinte Soldados, y los siete Cavalleros hermanos, ya glorioſos, y adornados con ropas de inmensa claridad, y en su compañia otros muchos Sacerdotes, è ilustres Martyres; por otra, Santa Basilisa, con vn coro de purissimas donzellas, y en la carcel no se oìa sino vna voz suavissima, que dezia: *Alleluya, Alleluya.* Y Santa Basilisa habló à San Julian, diziendole, que Dios la embiava para avisarle, que ya estava al fin de sus batallas, y el Cielo abierto, y la corona aparejada, y todos los Santos aguardando la hora en que le avian de recibir à èl, y à sus Santos Compañeros. Despues desto otro dia fueron sacados à juìzio los Santos, y Marciano los mandò atar los dedos de las manos, y de los pies, y vntar las ataduras con azeyte, y ponerles fuego. Las ataduras se quemaron, y los Santos quedaron sin lesion. Mandò desollar el cuerpo de la cabeça à San Julian, y à Celso su proprio hijo, y al Sacerdote Antonio, y à Anastasio, (que assì se llamava el que avia resucitado) arrancar los ojos con garfios de hierro. A su muger mandò atormentar en el eculeo; mas nuestro Señor no lo permitiò; porque los Ministros que lo quisieron executar quedaron ciegos, y las manos, y braços se les secaron: y los Santos quedaron, como si ninguna cosa huvieran padecido. Llevaronlos al Anfiteatro por orden del Presidente, y soltaron todas las bestias fieras que tenian, para que los despedaçassen: Mas ellas, olvidadas de su natural fiereza, se echaron à los pies de los Santos, y los lamian. Mandò sacar Marciano à todos los presos de la carcel, que estavan condenados à muerte, y que alli en el teatro los degollassen, y juntamente con ellos à San Julian, y à los otros quatro sus Santos Compañeros, para que muriessen como facinorosos, y no à titulo de Religion, ni pareciesse, que dellos quedava vencido. Los Santos fueron descabeçados, y al mismo tiempo vino vn temblor de tierra tan estraño, que derribò casi la tercera parte de la Ciudad, y en todos los lugares en que avia Idolos, cayeron muchos rayos, y mataron gran numero de gente de los Gentiles, y el mismo Prefecto Marciano quedò mas muerto que vivo, y apenas pudo escapar; y pocos dias despues, comido de gusanos, acabò su infelicissima vida, para començar aquella muerte, que nunca se acaba. Vinieron la noche siguiente los Christianos, y Sacerdotes, para recoger los cuerpos de los Santos Martyres, y como estavan mezclados, y confusos con los otros cuerpos de los hombres facinorosos, que con ellos avian sido muertos, no los pudieron conocer, hasta que hincados de rodillas, y hecha oracion al Señor, vieron las Almas de los mismos Martyres, en figura de donzellas purissimas, y que cada vna se sentava sobre su cuerpo; y desta manera los conocieron, y con gran devocion, y reverencia los sepultaron. Otra maravilla tambien sucediò, que la sangre que saliò de sus cuerpos, se elò, y se hizo como vna massa de pan mas blanca, que la nieve: demanera que no se empapò en la tierra, que estava ya regada con la otra sangre de los malhechores. Y nuestro Señor al sepulcro de San Julian hizo muchos, y grandissimos milagros, y no solamente donde estava su cuerpo, sino en otras muchas partes de la Christiandad, donde se edificaron Iglesias en su nombre. El martyrio de San Julian fue à los nueve de Enero, el año del Señor de trecientos y nueve, Imperando en Oriente Maximiano, que continuò la persecucion de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano. Su vida escriviò Metafrastes, y hazen mencion dèl el Martyrologio Romano, el de Beda, Vsuardo, y Adón; y San Isidoro en el Breviario Toledano, y San Eulogio en el Libro, que llamò, Memorial de los Santos, pone estos bienaventurados Martyres por exemplo, exortandonos à todos à morir por Christo, y con mucha razon: porque si consideramos con atencion lo que aquì queda referido, hallarèmos muchos, y grandes motivos para al Señor, y admirarnos de sus secretos juìzios, y reverenciar aquella providencia tan inescudriñable, con que à vnos haze santos, y los regala, favorece, y assiste para que peleen, y vençan à todo el poder del

Infier-

infierno: Y à otros por sus pecados desampara, y castiga: Porque que mayor maravilla puser, que ver vn cavallero moço, noble, rico (como fue San Julian) dar de mano à todos los regalos, apetitos, y blanduras de la carne, y ofrecer à Dios su castidad? Que persuadir à su esposa Basilisa, que viviessen como hermanos, y conservassen perpetuamente la flor de su Virginidad? Y que el Señor con tan claras, y evidentes señales del Cielo los confirmasse en aquel santo proposito, y les diesse gracia para perseverar en èl, y para que con su exemplo otros muchos los imitassen? Y que acabando Basilisa en santa paz el curso de su peregrinacion, y llevando delante vn numero tan grande de honestissimas donzellas al Cielo, quedasse vivo Julian para la guerra, y para glorificar mas con sus batallas, y triunfos al Rey de los Reyes, y Señor de todo lo criado? Quantos, y quan illustres milagros sucedieron en su Martyrio? Quan duros fueron los tormentos del tirano, y quan suaves los regalos del Señor? El qual en San Julian quiso mostrar, que todas las criaturas reconocen, y obedecen à su Criador: Y que en la ignominia està la gloria, en la pena el deleyte, en la muerte la vida, quando el hombre con Fè viva, padece, y muere por su Señor, Marciano tirano se acabó, y no se acabaron sus tormentos. Murió San Julian, y vive para siempre. Los Templos, y las estatuas de los Dioses cayeron, los Gentiles fueron abrasados, y la Gentilidad por el Martyrio de S. Julian se menoscabó, y la S. Iglesia Catolica floreciò, y la memoria deste glorioso Martyr durarà para siempre, y los trofeos de sus vitorias permaneceràn en los siglos de los siglos.

LA VIDA DE SAN HIGINIO Papa, y Martyr.

A 11. DE ENERO.

1 EL Bienaventurado San Higinio, natural de Atenas, fue hijo de vn Filosofo, cuyo nombre el Autor del libro de los Romanos Pontifices, que anda en nombre de Damaso, dize, que no pudo saber. Fue puesto en la Silla de San Pedro por la muerte de San Telesforo Papa, aviendo estado siete dias la Silla vacante, en tiempo de Antonino Pio Emperador, en cuyo Imperio huvo muchas, y graves calamidades en el Mundo. Y como los Gentiles tenian à los Christianos por hechizeros, magos, sacrilegos, y enemigos de sus Dioses, pensavan que todos los males les venian por pecados dellos, y porque sus Dioses los aborrecian; y con esta falsa persuasion, y odio los perseguian, para aplacar à sus Dioses, y vengarse de los enemigos de su Religion. A esta causa padeció la Iglesia gran persecucion de los Gentiles, siendo Papa S. Higinio, y no menos de los hereges, que en su tiempo vinieron à Roma, como Valentin, y Cerdon, los quales fueron heresiarcas; y maestros de heregias infernales; y para mejor engañar, fingieron al principio que eran Catolicos, y muy obedientes à la Iglesia. Aunque no les aprovechò, por la vigilancia de San Higinio, que se opuso à la maldad dellos, animando, y exortando à los Fieles, que estuviessen constantes, y firmes en la Fè Catolica, y Romana, que avia sido enseñada de los Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, y consagrada con su sangre. Para esto escrivió algunas Epistolas, de las quales tenemos dos; vna para todos los Fieles, en que les declara el Mysterio de la Encarnacion (tan mal entendido de los hereges) y la otra escrita à los Atenienses, naturales de su patria, y en ella les exorta à que se exerciten en obras de virtud, y les dà documentos para ello. Mandò muchas, y muy provechosas cosas pertenecientes à la administracion de los Sacramentos, y culto divino. Ordenó el modo con que se avian de aver el Hostiario, Lector, Exorcista, Acolito, Subdiacono, y Diacono, en sus sagrados oficios: El respeto que se deve tener à qualquiera cosa de la Iglesia: Las ceremonias con que se deve consagrar la Crisma: Que en los Bautismos huviesse vn solo padrino, y vna madrina: Como deve proceder el Metroplitano contra algun Obispo subdito suyo; y otras cosas semejantes à estas, y todas santas, como consta por sus decretos, que se pueden ver en el primer tomo de los Concilios. Y finalmente, despues de aver governado la Iglesia de Dios (segun el libro de los Romanos Pontifices) quatro años, tres meses, y quatro dias, padeció martirio por Christo à onze dias del mes de Enero del año de ciento y cincuenta y cinco de nuestra salud, imperando el ya dicho Antonino Pio. Otros dàn mas años de Pontificado à San Higinio; y el Cardenal Baronio dize, que vivió en èl quatro años menos dos dias. Hizo tres vezes Ordenes, y en ellas ordenò quinze Presbyteros, cinco Diaconos, y seis Obispos. Su cuerpo fue sepultado en el Vaticano, junto al cuerpo de San Pedro, y de los otros Pontifices sus predecessores. Haze la Iglesia Catolica commemoracion deste Santo Pontifice el mismo dia de su Martyrio.

Cap. Clari. 21. distinct.

Onufri. de Roman. Pontifi. in Higin.

Baron. tom. 2. p. 124.

Baron. tom. 2. p. 121. anno 234.

LA VIDA DE SAN TEODOSIO Cenobiarca, y Confessor.

A 11. DE ENERO.

1 EL Bienaventurado Padre San Teodosio, llamado Cenobiarca, que en Griego quiere dezir el principal, y como cabeça, y Principe de los Monges, naciò en vna aldea de Capadocia, por nombre Magariasso. Su Padre se llamò Proeresio, y su madre Eulogia, personas virtuosas, y honradas. Diò muestras de que Dios le avia escogido para Ministro grande de su gloria. Diosse à los estu-

estudios, y vino à declarar las Divinas letras al Pueblo, y con aquella leccion, y meditacion aficionarse à todas las obras de virtud, y perfeccion. Partióse de su casa para ir à Jerusalen, y adorar aquellos sagrados lugares que Christo nuestro Señor consagrò con su vida, y Passion. Y llegado à Antioquia fue à ver el insigne varon Simeon Estelita, que hazia vida milagrosa en vna coluna, y era como vn prodigio de santidad en el Mundo, para tomar su bendicion, y animarse mas à la perfeccion con sus santos exemplos. Quando llegò cerca de la coluna oyó la voz de Simeon, que le llamava, y le dezia: Teodosio varon de Dios, seais bien venido. Espantòsse Teodosio oyendo esta voz, porque le llamava por su nombre, y porque le honrava con titulo de varon de Dios, que èl en si no conocia. Subiò à la coluna por orden de San Simeon, y echòsse à sus pies; oyò sus consejos, y todo lo que para adelàte le avia de suceder. Tomada su bendicion siguiò su camino para Jerusalen, y visitados aquellos Santuarios, queriendo començar à servir de veras al Señor, dudó al principio si seguiria la vida solitaria de los Ermitaños, ò la de los Monges, que viven debaxo de obediencia en Comunidad. Y despues de averlo pensado, y encomendado à Dios, le pareciò, que le estaria mejor, y era mas seguro entregarse à la voluntad agena de algun siervo de Dios en algun Monasterio, que vivir, y regirse por la suya, apartado de la comunicacion de los hombres. Con esta resolucion, sabiendo que vn santo viejo llamado Longino, era varon perfecto, y excelente Maestro de la perfeccion, y morava en cierta casilla de vna torre que llaman de David, le rogò, è importunó, que le admitiesse en su compañia, y le amoldasse, y ajustasse con su vida: Y Longino lo hizo, y le tuvo algun tiempo consigo, enseñandole todo lo que avia de hazer para alcançar lo que tanto deseava. De alli passò por orden del mismo Padre Longino à vn Templo, que vna buena, y piadosa muger avia dedicado à nuestra Señora, de donde despues se mudò à vn monte; porque por la fama de su santidad algunos Monges començaron à venir à èl, para que como Maestro los enseñasse, è instituyesse en toda virtud. Aqui se dió mucho al ayuno, à las vigilias, à la oracion, y lagrimas, y à la perfecta mortificacion de sus passiones. Comia muy poco, y su comida eran algunos datiles, ò algarrobas, ò yervas silvestres, ò legumbres; y quando le faltava este mantenimiento, solia remojar, y ablandar los huessos de los datiles, y aquellos comia, y por espacio de treinta años no gustò pan; y essa aspereza, y rigor de vida guardó hasta la vejèz.

2 Teniendo, pues, algunos pocos compañeros, y queriendolos encaminar al Cielo, y descarnarlos de todas las cosas de la tierra, les enseñò por primer principio, y fundamento de la vida Religiosa, que tuviesse siempre la memoria de la muerte presente; y para esto mandò hazer vna sepultura, para que su vista les acordasse que avian de morir, y muriendo cada dia en la consideraciò, no temiessen quando viniesse la muerte. Estando vn dia con sus discipulos al rededor de su sepultura abierta, dixo con mucha gracia: La sepultura està abierta, pero quien de vosotros la ha de estrenar? Entonces vno de los discipulos, que era Sacerdote, se llamava Basilio, se arrodillò, y respondiò: Dadme Padre vuestra bendicion, que yo serè el primero que entrarè en ella. Diòle la bendicion Teodosio, y mandò, que estando aun vivo el Monge Basilio, le hiziessen todos los oficios que en diversos dias suele la S. Iglesia hazer à los difuntos, y al cabo de quarenta dias, sin calentura, sin enfermedad, ni dolor, como si tuviera vn dulce sueño, diò su espiritu al Señor. Tuvosse por cosa milagrosa que avia sucedido. No lo fue menos la que sucediò por espacio de otros quarenta dias, en los quales el Santo Abad Teodosio oyò cantar al mismo Basilio con los otros Monges en el Coro, y le veìa, y ninguno otro de los Monges le oìa, ni veìa, sino vno solo que se llamava Ecio, que oìa su voz, y no podia ver su rostro, hasta que Theodosio suplicò à nuestro Señor, que abriesse los ojos de Ecio, para que viesse à Basilio, y el Señor se los abriò, y se le mostrò; y quando èl le viò, corriò à èl para abraçarle; pero no pudo, porque luego desapareciò, diziendo: Quedad con Dios Padres, y Hermanos.

3 Otra vez, llegandosse ya la Pasqua de la gloriosa Resurreccion del Señor, el mismo Sabado Santo por la tarde, no avia en el Monasterio cosa que comer, ni aun Hostia que consagrar el dia siguiente de Pasqua: supieron los Monges esta falta, y entristecieronse, y quexavanse, y murmuravan de su Maestro; pero èl les dixo: Tengamos cuydado hermanos de lo que toca al Altar, y à la Missa, y comunion de mañana, que lo demàs el Señor proveerà. Teodosio dixo esto, y luego al poner del Sol llegaron à la puerta del Convento dos azemillas cargadas de mucha provision para los Monges, y del pan necessario para la Consagracion del Cuerpo de Christo Nuestro Redentor.

4 Avia vn hombre muy rico, y piadoso, que solia repartir grandes limosnas à los pobres, y especialmente à los Religiosos, que despreciando sus bienes se avian hecho pobres de espiritu por el Señor. Este embiò vna vez vna grande cantidad para que se repartiesse entre estos pobres; y aora sea por olvido, aora por otros respetos, ó lo que es mas cierto, por voluntad del Señor, no embiò nada de aquella limosna à Teodosio, y sus Frayles; los quales lo sintieron, y rogaron à su

Abad,

Abad, y le importunaron que declarasse su necessidad à aquel que repartia la limosna, para que à ellos tambien les cupiesse su parte, pues era tan grande su necessidad. No vino en ello Theodosio, por parecerle que aquella diligencia era sobrada, y que nacia de poca confiança en Dios; pero el Señor mostrò que nunca desampara à los que confian en èl, y que todas las diligencias humanas no llegan à la providencia paternal que èl tiene de sus siervos. En este mismo tiempo iva vn hombre con vna cavalgadura cargada de varias cosas para repartir à los pobres; pero sin intento de llegar al Monasterio de Teodosio; mas quando estuvo alli cerca, la cavalgadura se parò, y se hizo como inmoble, sin poder el que la llevava con palos, y golpes hazer que passasse delante. Como viò esto, entendiò que no era acaso, sino que Dios queria que entrasse en aquel Monasterio, y guiando la cavalgadura para èl, luego se movió, y entrando en aquella casa, y sabiendo la pobreza que passavan, la descargò, y dió à San Teodosio mucha mayor parte de lo que llevava, que le pudiera dar el otro repartidor, que por olvido, ò descuydo no les avia dado nada.

5 Con estos milagros, y con la experiencia de lo mucho que Dios favorecia à Theodosio, se començò à estender su fama, y à venir muchos Monges à la Escuela de tan excelente Maestro, con deseo de ser enseñados, è instituidos para el Cielo por èl. Mas Theodosio, viendo que crecia el numero de sus Religiosos, estuvo en gran duda de lo que avia de hazer, porque por vna parte amava la soledad, y quietud, y por otra le tirava el fruto, y aprovechamiento de sus Hermanos. Hizo oracion al Señor, suplicandole que le declarasse su voluntad, y èl le declarò milagrosamente, y le moviò à tener mas cuenta con el provecho de las almas que Jesu-Christo avia comprado con su Sangre, que no con su descanso, y gusto interior; y con el nuevo fuego que se encendiò de suyo en vn incensario que llevava le mostrò el lugar donde queria que se edificasse vn Monasterio grande, y capaz para recibir à los Monges, y à los pobres, y peregrinos enfermos, y el Santo Abad Theodosio pudiesse estender en èl las velas de su caridad. Hizosse el Monasterio, en el qual se recibian todas estas suertes de personas que he dicho, y especialmente los enfermos à los quales el Santo Padre servia, y regalava con estremada devocion, y piedad, consolandolos con sus palabras, proveyendolos con sus limosnas, sirviendolos con la persona, con tanta caridad, que lavava la Sangre, y limpiava las llagas con sus manos, y con su boca las besava, de tal manera, que ninguno por pobre, y asqueroso, y menospreciado que fuesse, era desechado de aquella casa, antes tanto era de mejor gana recibido, quanto mas miserable era su estado, y à todos les proveìa abundantemente, aunque no avia en aquella casa que darles, porque todo lo proveìa el Señor. Y aconteciò aparejarse en vn mismo dia cien mesas, para dar de comer à los que venian. Pero aviendo embiado Dios nuestro Señor vna hambre sobre la tierra tan grande, que apenas avia hombre, ni muger, rico, ni pobre, que se escapasse della; començaron à venir tantos al Monasterio para ser alimentados, y no perecer de hambre, que los que tenian cargo de darles de comer, cerraron las puertas del Convento, por ver vna multitud inumerable, à quien no se podia dar lo que pidian. Y determinaron de dar, y repartir muy tassadamente lo que tenian entre aquella gente, para que ya que no podian dar à todos, alcançasse à muchos. Supo esto San Theodosio, y mandò abrir las puertas, y que todos entrassen, y que se les diesse à cada vno lo necessario: Y el Señor le proveyò con tan larga mano, que todos quedaron hartos, y satisfechos, y las arcas llenas de pan. Y no fue sola esta vez la que el Señor proveyò al Santo Abad, conforme à su confiança, sino otras tambien, dando de comer à vn numero sin numero de gente, que avia concurrido à su casa à celebrar la Fiesta de nuestra Señora, con tanta abundancia, que no solamente se hartaron los que comieron, sino que llevaron à sus casas lo que les sobrò. Renovando nuestro Señor los milagros de su Omnipotencia, y dando de comer à los que venian al Monasterio de Theodosio, como en el desierto avia multiplicado los cinco panes, para sustentar los cinco mil hombres, y como cada dia haze crecer pocos granos de trigo, y multiplicarse las espigas, y mieses para sustento del Mundo.

6 Con estos milagros, y otros muchos que nuestro Señor obrò por èl, resplandecia el Santo Theodosio, y mucho mas con los rayos de su celestial vida, y excelentissimas virtudes: Por las quales creciò tanto el numero de sus discipulos, y hijos espirituales, à los quales èl como amorosa madre pariò, y como sabio Maestro enseñò, y como vigilante Pastor apacentò con los pastos saludables de su doctrina, y encaminò al aprisco del Señor: Porque seiscientos y noventa, y tres de sus discipulos se escrive que murieron, y el Santo Padre embiò antes de si al Cielo; y el Abad que le sucediò mas de otros quatrocientos, y de aquella Escuela salieron muchos Obispos, y Pastores, y Superiores de otros Monasterios, y tuvieron otros cargos preeminentes en la Iglesia del Señor, à la qual algunos dellos sirvieron muchos años. Venian à èl muchos que avian sido Soldados de los Principes de la tierra, para serlo del Rey del Cielo, y seguir el Estandarte de la Cruz. Otros hombres ricos,

Nobles

Nobles, y poderosos; los quales conociendo la vanidad, y engaño del Mundo, y entendiendo que todo lo que posseìan no les podia dar contento, y se deshazia como humo, buscavan en la ignominia de Christo la gloria, y en la pobreza las riquezas, y en el menospreciò de si mismo la verdadera bienaventurança. Y no faltavan otros sabios, y prudentes, y estimados en el siglo, y hinchados con el ayre popular, que abraçavan la sabiduria Evangelica, que el Mundo ciego llama locura, y se entregavan à este Santo varon, para aprender las primeras letras de la cartilla espiritual. Y el Santo lo hazia escogidamente, porque aunque no se avia exercitado en Platon, ni en Aristoteles, ni aprendido las ciencias humanas, ni dadosse al estudio del bien hablar; pero avia sido enseñado del Maestro celestial, y alumbrado con su luz, y assi tratava las cosas Divinas divinamente, y governava las animas con aquel espiritu admirable, que le avia comunicado el Señor. Tenia quando hablava tantas, y tan vivas razones, y tanta copia de palabras, que ponia admiracion; y en su govierno se ajustava à la condicion, y estado de cada vno, midiendo la carga que echava con las fuerças, y cargando mas à los robustos, y descargando à los flacos, para que los vnos con el ocio no se hiziessen floxos, y los otros no fuessen oprimidos con el trabajo. No castigava con la vara del rigor, sino con la palabra amorosa, y cuerda, y que blandamente penetrava hasta lo mas intimo del coraçon, y era juntamente austero, y suave; consuelo, y espanto de sus subditos, y èl los governava con tan grande paz, tranquilidad, como si estuviera solo en vn desierto, y era siempre el mismo quando estava solo, y quando acompañado, porque siempre estava con Dios.

7 Sucediò en tiempo de San Theodosio vna heregia de los que llaman Acefalos, que quiere dezir sin cabeça, porque no la tenian, ni seguian algun Autor principal de su error, que era condenar al Concilio Calcedonense, porque confessava que avia dos naturalezas distintas en Christo; à los quales el Emperador Anastasio favoreciò estrañamente, y para poderlo hazer mejor, procurò ganar à muchos Obispos, y personas señaladas, y traerlos à su opinion, para hazer guerra à la Fè Catholica, con la autoridad de tan insignes varones. Y viendo que San Teodosio resplandecia entre todos, como el Sol entre las Estrellas, quiso ganarle, y ablandar con dadivas, que quebrantan peñas; y porque sabia que el Santo Abad, como amador de la pobreza Evangelica, no queria, ni buscava nada para si, y que lo que buscava era para los pobres, y menesterosos; embiòle vna buena cantidad de oro, diziendole, que se la embiava para que la repartiesse à los pobres. Bien entendiò Theodosio el anzuelo que debaxo de aquel cevo venia encubierto, y lo que pretendia el Emperador, mas dissimulò por entonces, por no defraudar à los pobres de aquella limosna, y aplacar à nuestro Señor, para que perdonasse por ella al Emperador, y se enmendasse; y sino para que el Mismo Emperador (que era avarissimo) tuviesse mas pena viendose burlado: y assi aceptò aquel don con hazimiento de gracias, y repartiò la limosna à los pobres, y personas necessitadas. Embiò despues el Emperador sus mensageros à Teodosio rogandole que declarasse lo que sentia en materia de los Articulos de la Fè, que se tratavan; y èl hizo juntar à todos los Monges que estavan à su cargo, y les declaró, que aquel era tiempo de pelear valerosamente los soldados de Christo, y dar la vida por la Fè Catholica; y con sus palabras encendidas, y afectuosas los animò para que assi lo hiziessen. Despues escriviò vna carta al Emperador, en la qual le dezia, que supiesse que èl, y los suyos querian antes morir por guardar lo que los santos Padres les avian enseñado, que vivir consintiendo à los hereges, y que echarian, y desterrarian de si, y excomulgarian à qualquiera que los siguiesse, y el que no abraçasse à los santos quatro Concilios, que la Santa Iglesia reverencìa, y abraça. Turbòsse el Emperador quando recibiò esta carta, y de leon convirtiendosse en vulpeja, quiso otra vez con blandura tentar à Theodosio, y darle à entender que no nacia dèl la turbacion que avia en la Iglesia, sino de los Clerigos, y Monges, que por su ambicion la avian alborotado, y escriviòle vna carta en esta razon; mas todo fue en vano, porque Theodosio estuvo fuerte, y constante, y no hizo caso de las palabras, y de la indignacion del Emperador, ni de las armas de sus soldados, que le amenazavan, ni de las espias que le ponian para saber quien hablava, ò se desmandava contra lo que èl queria; antes como esforçado, y valeroso Capitàn del Señor, siendo ya de mucha edad, y muy atenuado, y exausto, por los muchos ayunos, trabajos, y penitencias cobró nuevo vigor, y como si fuera moço robusto anduvo por todas aquellas Ciudades predicando la verdad Catholica, convenciendo los hereges, y confirmando à los Fieles, levantando à los caìdos, y deteniendo à los que ivan à caer. Y entrando vna vez en el Templo subiò al pulpito, y haziendo señal al Pueblo para que callassen, alçò la voz, y dixo: El que no recibiere los quatro Concilios Generales, como los quatro Evangelicos, sea maldito, y excomulgado; y con esto baxó del Pulpito, dexando atonitos à los que estavan presentes. Mas el Emperador Anastasio tuvo tan gran sentimiento de lo que le avia respondido, y hecho Theodosio, que le mandò desterrar; pero el destierro durò poco, porque el Señor quitó en breve

el Señor quitò en breve la vida à Anastasio con vn rayo que le matò, Theodosio bolviò de su destierro glorioso, y triunfante.

8 Ilustròle el Señor con muchos, y grandes milagros en vida, y en muerte, los quales mas copiosamente se refieré en su vida, nosotros brevemente algunos dellos notaremos aqui. Vna muger que estava con vn pecho encancerado de muchos años, despues de aver tomado todos los remedios humanos sin algun provecho, tocando su llaga con la cogulla de Theodosio, quedò sana.

9 Siendo huesped de Marciano Monge, y no aviendo pan en casa para comer, mandò Marciano à sus Discipulos que diessen Theodosio, y à los que ivan con èl vna escudilla de lentejas, escusandosse que no le davan pan, porque no lo avia; entonces Theodosio puso los ojos en Marciano, y viò vn grano de trigo en su barba, y tomandole con la mano, dixo: He aqui trigo, como dezis que no le ay en casa? Tomòle Marciano con devocion, y pusole en el granero, el qual el dia siguiente se hallò tan lleno, y colmado de trigo, que rebosava por la puerta.

10 Cayò vn niño en vn poço, hijo de vna muger rica, y piadosa, y teniendole todos por muerto, le hallaron sentado sobre el agua vivo, y sano, porque San Theodosio le avia tenido con su mano para que no se ahogasse.

11 Avia vna muger casada, que avia parido muchos hijos, pero todos muertos, de manera, que temia los dolores del parto, y no gozava del fruto de su dolor, antes se le acrecentava viédo muertos à los que deseava vivos. Fue à San Theodosio echòsse à sus pies, suplicandole que se apiadasse della, y que con sus oraciones, y lagrimas la remediasse, y que le diesse licencia para poner su nombre de Theodosio al hijo que pariesse; porque con esto solo esperava que tendria vida. Concediòlo Theodosio, y ella llamò Theodosio al primer hijo que parió, y despues tuvo otros hijos, y vivieron.

12 Embiò Dios vna vez sobre la tierra vna muchedumbre de langostas, que la assolavan, y no dexavan cosa verde en el campo; y estando el Santo muy debilitado, se hizo llevar en braços de sus Discipulos adonde estavan; y despues de aver hecho oracion con muchas lagrimas, y ternura al Señor, hablò con las langostas mansamente, como si le oyeran, y tuvieran entendimiento, y despues les mandò en nombre de Dios, que no arruinassen los trabajos de los pobres labradores, ni consumiessen los frutos de la tierra. Ellas obedecieron, y no se fueron de donde estavan; pero alli roian las espinas, y no tocavan à las yervas, y frutos de la tierra. Otras vezes en otra ocasion semejante à esta, embiando vn vaso de azeite bẽdito à vn Pueblo, q̃ era infestado desta plaga, con èl quedò libre, y sin daño alguno.

Vna muger noble, y rica tratò con menos respeto al Santo Varon, y dixo, que era vn engañador, y embustero; y luego pagò su culpa, y muriò alli à los ojos de los que alli le avian oido. Passò vna vez cerca de vn Monasterio de hereges, los quales hizieron burla dèl, y el Santo movido del zelo de Dios, dixo que en breve no quedaria piedra sobre piedra de aquel Monasterio; y assi sucediò, porque de repente los Serracenos dieron en èl, y le despojaró, y quemaró, y llevaró cautivos à los Mõges.

13 Vn Capitan del Exercito Romano, que se llamava Cerico, aviendo de hazer guerra contra los Persas, se fue primero à ver con San Theodosio, para armarse con su bendicion en aquella jornada, el Santo le aconsejò, que no pusiesse la esperança de la victoria en su arco, ni espada, ni en la multitud del Exercito, sino en solo Dios, que es Dios de los Exercitos, y da la victoria à quien es servido. Pidiòle el Capitan por vn riquissimo tesoro, y peto fuerte, el cilicio que Theodosio traìa, y èl se le diò, y al tiempo de pelear se le vistiò, y mientras que peleò viò al Santo que iva como delante dél, haziendosselle señas con la mano, de como, y con quien avia de pelear, hasta que los enemigos bolvieron las espaldas, y huyeron. Y no solamente esta vez, sino otras muchas, favoreciò el Santo Abad à muchos, que assi en la mar, como en la tierra, estavan en muy gran peligro; à los quales algunas vezes aparecia en sueños, y otras velando, y siempre los librava de aquel peligro, y trabajo en que estavan.

14 Demàs desto tuvo espiritu de profecia. Vna vez mandò tañer la campana fuera de tiempo, y llamar à sus Frayles, los quales no sabiendo la causa de aquella novedad, se la preguntaron, y èl derramando muchas lagrimas, les dixo: Tiempo es, ò Padres de orar, porque veo la ira del Señor contra Oriente. Notòsse el dia, y la ora, y despues se supo que en aquel mismo tiempo la Ciudad de Antioquia, que era muy populosa, noble, y rica, se avia assolado con vn temblor de tierra que le embiò el Señor para su castigo.

15 Aviendo, pues, este bienaventurado, y Santo Abad florecido en el Mundo, è ilustradole con su admirable vida, y con la institucion de tantos Monges, y con tantos milagros, y estando cargado de años, y de merecimientos, le embiò Dios vna enfermedad larga, y molesta, que le parò como vna estatua, y como sombra del cuerpo humano; y èl con increible paciencia, y fortaleza, como si fuera moço de muchas fuerças, resistia à los dolores, y se regalava con el Señor, porque èl con su espiritu le dava el vigor, y fuerças que le negava la naturaleza. Entreteniasse con Dios en la oracion, y era tan continuo en este santo exercicio, que le acontecia, que quando vencido de la flaqueza humana reposava, y

esta-

estava durmiendo, menear los labios de la misma manera que lo solia hazer quando velava, y orava. Juntò à sus Monges, è hijos regalados, que se deshazian en lagrimas porque perdian vn tan santo, y dulce Padre, y exortòlos à la perseverancia, y à resistir con valor à las tentaciones del enemigo, y obedecer prompta, y perfectamente à sus mayores; y diòles otros documentos dignos de su santa persona, y doctrina. Despues, teniendo revelacion que de alli à tres dias avia de ser desatado deste cuerpo mortal, hizo llamar à tres Obispos, como quien queria tratar algun negocio grave con ellos, alçando sus manos delante dellos al Señor, y puesto en oracion le encomendò su espiritu, y le entregò à los Angeles, para que le llevassen al Cielo. Muriò de ciento y cinco años, con gran sentimiento de sus Monges, y de toda aquella tierra, que tenia en Theodosio padre, maestro, amparo, pastor, refugio, y puerto seguro en toda sus necessidades.

16 Luego que se publicò el transito deste santo Padre, vino el Patriarca de Jerusalen, acompañado de otros Obispos, para enterrarle, y concurriò vna gran multitud de Monges, de Clerigos, y de seglares, por verle, y tocarle, y llevar alguna cosa de sus sagradas reliquias; y fue tanto el numero de gente, que no se pudo tan presto enterrar, y nuestro Señor manifestò la santidad de Theodosio luego que muriò, librando à vn hombre atormentado del demonio, por su intercession.

17 La vida de San Theodosio escriviò Metafraste, y la trae Surio en su primer tomo; haze mencion dèl el Martyrologio Romano à los onze de Enero, y el Menologio Griego, y el Cardenal Baronio en la Anotaciones del Martyrologio, y en el sexto, y septimo tomo de sus Anales.

VIDA DEL BIENAVENTVRADO San Nazario Confessor.

En 12. de Enero.

1 EL bienaventurado San Nazario fue Español de nacion. Siendo de edad competente, como echasse de ver el engaño del Mundo, determinò dexarlo, y en effecto lo hizo tomando el habito de Religioso. No he podido averiguar, de que Orden haya sido su profession por la negligencia grande de los antiguos: pero, à lo que se cree, fue Monge Benito; aunque por no tener certidumbre desto no le pongo entre los Santos de aquella Orden. Hecho Monge, quiso acaudalar grandes thesoros, y riquezas para el Cielo, y para esso tomò vn medio muy acertado, que fue ser muy misericordioso, y caritativo. Diòsse tanto à este celestial empleo, que hospedava los peregrinos, vestia los desnudos, dava de comer à los hambrientos, y socorria los necessitados, quanto le fue possible. Cuyas obras fueron tan gratas à la Magestad de Dios, y su vida tan acepta del: que obrò por su medio grandes milagros. Fue vno dellos, que estando en su monasterio, y en el sirviendo al Señor muy deveras matò con el habito, de que iva vestido, el fuego de vn horno ardiendo, quedando sin alguna lesion su mesmo habito. *Milagro*

2 Aviendo pues este gran siervo de Dios hecho vida santissima en aquel Convento, llegando à la cumbre de la santidad, muriò de muerte natural puesto en el suelo para vivir siempre con Dios en el Cielo. Rezasse del en el dicho monasterio con fiesta doble a 12. de Enero, y le nombran en las Collectas assi de la Missa, como del officio diurno.

Liciones de los Maytines.

LA VIDA DE SAN HILARIO, Obispo de Putiers, en Francia.

En 13. de Enero.

1 SAN Hilario, Obispo de la Ciudad de Putiers en Francia, fue vno de los señalados Prelados, y doctores que ha tenido la Iglesia Catolica; vn poço de ciencia, luz de doctrina, fuente de eloquencia, defensor de la Fè, y martillo de los hereges, cuya vida, y milagros escriviò Fortunato; y muchos santissimos, y gravissimos Doctores, dizen grandes alabanças de S. Hilario, con grande encarecimiento.

2 San Geronymo estimò tanto la doctrina de San Hilario, que estando en la Ciudad de Treveris, trasladò por su propria mano vn largo libro suyo de Sidonis, y le llama en vn lugar Rio Rodano (que es muy caudaloso, y arrebatado) de la Latina eloquencia: en otro, Trompeta contra los Arrianos; en otro, dize, que fue el mas eloquente varon de su tiempo, y que por sus merecimientos, y santa vida, y resplandor de su eloquencia, era nombrado, y famoso por todo el Imperio Romano: en otro, que todos sus libros se pueden leer sin tropieço, ni peligro. San Agustin vnas vezes le llama valerosissimo defensor de la Fè contra los hereges, y digno de toda veneracion. Otras, insigne Doctor de la Iglesia, y con mucha razon: porque fue luz, y ornamento de la Iglesia Catolica, y el que se opuso contra innumerables enemigos, y hereges Arrianos, que en su tiempo con maña, y fuerça la pretendieron derribar. Naciò San Hilario de padres nobles, y ricos en la Provincia de Aquitania, y fue criado de ellos con mucho cuydado. Diósse desde niño à los estudios, y mostrò en ellos grande ingenio; y acertado juizio. Casòsse, siendo yà de edad con vna señora, y tuvo della vna hija, que se llamò Abar. En lo que el mismo santo escrive de si en el primer libro de Trinitate, parece que dà à entender, que siendo ya hombre docto, y versado en todas letras humanas, y Filosoficas, se diò à estudiar las sagra-

Fortunat. de vita Hilarij in Surio. tom. 1. pa. 265. y Iacob. Grine. in Prin. operũ, Hilar. San Hier. epis. ad Galat. Epistol. 41. ad Marcel. Idem Hiero. epis. ad Ieta San Aug. li. 1. cont. Iuli. & lib. 2. contra Iuli.

Hilar l. 1. de Trinit.

ſagradas, y divinas, y que por la leccion de ellas le alumbrò nueſtro Señor, y (ſiendo aun Gentil) le convirtiò à la Fè, y San Geronimo, eſcriviendo ſobre Iſaìas, tambien lo apunta, y dize, que Dios avia traſplantado del ſiglo à ſu Igleſia como dos cedros del Monte Libano, dos arboles grandes, y muy hermoſos, que eran San Cypriano, y San Hilario. Y fue coſa maravilloſa, que aviendo tan tarde dadoſſe à las ſagradas letras, le infundieſſe el Señor en tan breve tiempo tanta luz, y tanto conocimiento de los profundos myſterios de nueſtra ſanta Religion; como quien le tomava por defenſor de ellas, y maeſtro de los fieles, y cuchillo de los hereges. Y aſſi començò à moſtrarlo, perſiguiendolos con ſu excelente doctrina, huyendo ſu converſacion, y enſeñando à todos que la huyeſſen, y que no tuvieſſen que dar, ni tomar con ellos, pues eran enemigos declarados de Jeſu-Chriſto, y de ſu Igleſia, y eſto hazia aun ſiendo lego, y en la vida conjugal, viviendo con tanta honeſtidad, y recato que podia ſer exemplo de los Sacerdotes; y procurando amar al Señor con temor, y temerle con amor. El reſplandor de ſus virtudes luego ſe començò à derramar, no ſolamente por aquella tierra, y Provincia, ſino tambien por las otras mas apartadas, y remotas; y aviendo muerto el Obiſpo de Putiers, fue eſcogido con particular inſtincto de Dios, por Obiſpo de aquella Ciudad, con grande, y vniverſal conſentimiento de todo el Pueblo. Algunos dizen, que quando le eligieron por Obiſpo, era yà muerta ſu muger, otros (y es lo mas cierto) que toda via vivia, y que con voluntad della le conſagraron Obiſpo, como antiguamente ſe hizo con otros; viviendo deſpues de Obiſpos en continencia, y apartados de ſus mugeres, porque aunque nunca fue licito, ni vſado en la Igleſia que el que era Sacerdote ſe pudieſſe caſar; pero en vn tiempo ſe concediò, que el caſado ſe pudieſſe ordenar haziendo cuenta que de alli adelante no lo era, como de los Concilios, y Santos manifieſtamente ſe colige.

S. Hierò. ſup. Iſai. c. 60. ſecun. 70.

Fortu. apud Surium.

Belar. to. 1. li. 1 de clericis. c. 18. 19. & ſeq.

3 Siendo pues, San Hilario yà Obiſpo, y viendo que los hereges Arrianos derramavan la ponçoña de ſu perverſa doctrina, è inficionavan las animas de los fieles, y que el Emperador Conſtancio era Arriano, y con ſu potencia, y armas afligia los Catolicos, y que muchos Obiſpos engañavan à ſus ovejas, y que toda la Igleſia Catolica eſtava oprimida, y como ahogada deſnudo de temor, y veſtido de fervor, y armado de zelo de la Fè, ſe determinò ſalir al encuentro à los enemigos, y perder la vida temporal, porque otros no perdieſſen la eterna. No ſe puede facilmente creer la tempeſtad que padeciò en tiempo de los hereges Arrianos la nave de la ſanta Igleſia, y la furioſa crueldad de aquella perſecucion; la qual Vincencio Lirinenſe pinta de eſta manera: *En eſte peligroſo tiempo bien ſe viò quan grandes calamidades vienen al Mundo con la introduccion de nuevas doctrinas; porque no ſolamente las coſas pequeñas, ſino tambien las grandes entonces padecieron. No ſolo el parenteſco, el deudo, las amiſtades, y las caſas particulares; pero Ciudades, los Pueblos, las Provincias, las Naciones, y finalmente todo el Imperio Romano ſe turbò, y eſtremeciò; porque como la profana novedad de los Arrianos, à guiſa de vna furia infernal, huvieſſe ganado primero al Emperador, luego rindiò à los principales miniſtros de ſu palacio, y apoderada dèl, començò à conſumirlo todo, y turbar las coſas particulares, y publicas, las ſagradas, y profanas, y ſin hazer diferencia de lo bueno, ni de lo malo, de lo verdadero, ni de lo falſo dar en las cabeças, como en enemigos. En eſte tiempo las mugeres caſadas eran afrẽtadas, las viudas deſpojadas, las virgenes violadas, los Monaſterios derribados, los Clerigos echados de ſus caſas, heridos los Diaconos, deſterrados los Sacerdotes, y las carceles, y calaboços eſtavan llenos de ſantos Varones, y ſiervos de Dios, y buena parte dellos andavan afligidos peregrinando por los campos de dia, y de noche, porq̃ les era prohibido el entrar en los Pueblos; y aſſi eran forçados à guarecerſe en los deſiertos, eſpeluncas, y cuevas, entre las fieras, y peñas, conſumidos de la hambre, y de la deſnudès, caſi muertos en vida, acabar ſus amargos, y dichoſos dias.* Haſta aqui ſon palabras de Vincencio Lirinenſe, Autor graviſſimo, que ha mas de mil años que floreciò. San Baſilio confieſſa, que fue tal eſta perſecucion, que pensò que era principio de la apoſtaſia, de la qual habla S. Pablo en la Epiſtola à los Teſſalonicenſes; y San Geronimo en vna Epiſtola dize, que fuera de Atanaſio, y Paulino, todo el Oriẽte eſtava inficionado de la heregia de Arrio. En eſte tiempo, pues, de tanto trabajo, y de tanta, y tan grave afliccion, en que eſtava toda la Igleſia Catolica, levantò Dios à San Hilario, y le armò de ſu eſpiritu, y ſabiduria, para conſuelo de los Catolicos afligidos, y freno, y tormento de los hereges, y para triunfar ſin armas de las armas, y potencia de los Emperadores, y dar à entender al Mundo, que no ay poder contra Dios, ni fuerças contra la verdad. La primera coſa que San Hilario hizo contra los hereges, fue eſcrivir vna declaracion de la Fè Catolica, y embiarla à vn Conciliabulo, que Saturnino, Obiſpo de Arles, principal Caudillo de los Arrianos, mandò celebrar en la Ciudad de Biterrenſe, que es la Provincia de Lenguadoc en Francia; porque por no ſer legitimo aquel Concilio, S. Hilario no quiſo ir à el: mas eſcriviò (como dize) vn tratado muy docto, y con muy vivas razones, y lugares de la ſagrada Eſcritura, declarò la verdad Catolica, y la igualdad del

Vinc. Lir. in libello adverſ. hæreſes c. 6.

Verbo Eterno con ſu Padre: y embiòle à aquella Junta, para que en ella ſe leyeſſe, y ſupieſſe la verdad, y la confeſſion de ſu Fè. Los hereges procuraron de hundir, y enterrar eſte libro de San Hilario (como lo ſuelen hazer en todas las coſas que ſon contrarias à ſu perverſa doctrina) y juzgando que el mayor enemigo que tenian en las partes del Occidente, era San Hilario, y que derribado, y vencido el que como Capitan esforçado, y valeroſo les hazia cruda guerra; y ſuſtentava, y animava à los demàs, alcançarian la vitoria, y quedarian ſeñores del campo; procuraron con el Emperador Conſtancio; que le deſterraſſe de la Igleſia, y ſe le quitaſſe de delante. Y aſſi por mandado de Conſtancio fue deſterrado el Santo Pontifice, y le embiaron à Frigia, Provincia de Aſia, y tambien fueron deſterrados San Dioniſio, Obiſpo de Milan, y San Euſebio, Obiſpo de Vercelis. Fue coſa maravilloſa el gozo que recibió San Hilario quando ſupo ſu condenacion; porq̃ como ninguna coſa deſeava mas q̃ padecer por Jeſu Chriſto, tuvo por muy gran merced, y ſingular don ſuyo; el ſer deſterrado de ſu patria, y de ſus conocidos, y amigos, y alexarſe dellos; por acercarſe mas à Dios. Quatro años eſtuvo el Santo Pontifice en aquel penoſo, y para èl guſtoſo deſtierro (donde; como dize Adon, eſcrivió los doze libros de la Trinidad, altiſſimos, y profundiſſimos) haſta que à deshora, y ſin penſarlo, fue llamado al Concilio, que por mandado del Emperador Conſtancio ſe juntava en la Ciudad de Seleucia de Iſauria, y fue llamado ſin voluntad del Emperador; porque aviendo èl dado vna orden general à ſus Miniſtros que convocaſſen à todos los Obiſpos para el Concilio, ellos llamaron entre los otros à San Hilario, como à Obiſpo ſin tener cuenta que eſtava deſterrado, y en deſgracia del Emperador. Mas fue particular providencia del Señor, como dize Severo Sulpicio, que no faltaſſe en aquel Concilio (en que ſe avian de tratar tan altas, y tan dificultoſas, por los hereges tan combatidas verdades de la Fè) aquel que el miſmo Señor avia eſcogido para luz, y Maeſtro, y defenſor della. Yendo al Concilio San Hilario le aconteciò en el camino bautizar à vna donzella, por nombre Florencia, que era Gentil, y à ſu padre, que tambien ſe llamava Florencio, y à todos los de ſu caſa; porque la donzella alumbrada de Dios, le conociò, y le diò à conocer à los otros, y le ſuplicò que la bautizaſſe, y deſpues le ſiguiò haſta Francia, diziendo, que avia de eſtimar mas al padre que la avia engendrado en Chriſto por el Bautiſmo, que al que la avia engendrado en la carne. Vino, pues, San Hilario al Concilio de Seleucia, con gran contradicion, y repugnãcia de los Obiſpos Arrianos, los quales por el aborrecimiento, y miedo que le tenian, procuraron antes infamarle, y que ſe le pidieſſe razon de ſu Fé, y de la de los otros Obiſpos de Francia (que eſtas ſuelen ſer las mañas, y embuſtes de los hereges) mas deſpues que el Santo diò razon de ſi, y de lo que le preguntavan, quedaron confuſos, y con ſu autoridad, zelo, y ſabiduria, ſe trataron en aquel Concilio las coſas que pareciò convenir para confirmacion, y eſtablecimiento de nueſtra Santa Fè, con grande contradicion, è inquietud de los hereges; y el miſmo Santo eſcriviò lo que avia paſſado en aquel Concilio de Seleucia, y dize, que lo eſcrive como teſtigo de viſta. Fueron embiados por el Concilio algunos Embaxadores à Conſtantinopla para dar razon de todo lo que ſe avia hecho al Emperador; y San Hilario fue con ellos, temiendo que los hereges hallarian mas gratos oìdos en èl, y que le darian à entender vna coſa por otra, como ſuelen. Llegado San Hilario à Conſtantinopla, ſuplicó al Emperador, que para que mejor ſe conocieſſe la verdad, quitadas las tinieblas con que ſus adverſarios la querian obſcurecer, mandaſſe que diſputaſſen con èl; porque deſta manera, ni el Emperador reſiſtiria à Dios, ni la mentira prevaleceria contra la verdad, ni la heregia contra la Fè Catolica. Inclinandoſſe el Emperador à otorgar la peticion tan juſta de San Hilario, Valente, y Vrſacio, que eran los principales caudillos de hereges, temiendo que ſi el Emperador concedia à San Hilario lo que le ſuplicava, y ſi ſe venia à diſputa, ſe conoceria ſu ignorancia, y maldad, y que no podrian reſponder à las razones de San Hilario, ni reſiſtir à la fuerça de ſu eſpiritu; con gran aſtucia, y artificio perſuadieron al Emperador, que le mandaſſe bolver à ſu Igleſia, porque con eſto èl bolveria contento, y ellos quedarian ſin cuidado. Hizolo aſſi Conſtancio, y mandò al Santo Pontifice que ſe bolvieſſe à ſu Igleſia, à la qual bolviò con muchas lagrimas, por no aver alcançado el martyrio que tanto deſeava, ni dexar ſoſſegada, y quieta la Igleſia en Oriente; y por tener por mas duro deſtierro vivir con quietud en ſu miſma patria, que en Frigia, donde avia tenido tanto que padecer por Jeſu Chriſto. Bolviendo San Hilario de Oriente à Francia, el glorioſo San Martin (que deſpues fue Obiſpo de Turon) movido de la fama de ſu ſantidad, y conociendo Chriſto en el ſanto Doctor (como le avia conocido en el pobre, quando le dió la mitad de ſu capa) vino à buſcarle, y le ſiguiò haſta Francia, y fue dèl ordenado Exorciſta, y con ſus conſejos, y exemplos llegó à tan alta cumbre de perfeccion, que fue tenido por eſpejo de ſantidad, y por vn ſingular milagro en el Mundo. En el camino navegando San Hilario, aportò à vna Isla llamada Calinaria, inhabitable por la grande copia de varias, y ve-

neno-

nenoſas ſerpientes; las quales en deſembarcando el Santo ſe retiraron à ſus cuevas huyendo dèl, como ſi viniera à encantarlas en el nombre del Señor, y el Santo fixó vn palo en cierta parte de la Iſla, y le puſo por limite, y mandò à las ſerpientes, que no paſſaſſen de alli, y ellas obedecieron; para que ſe vèe quanta fuerça tiene la voz, y mandato de Dios, à que ſus ſiervos mandan à las ſerpientes, y ſon obedecidos dellas, no obedeciendo el hombre al miſmo Dios.

4 No ſe puede creer la alegria, y regozijo con que San Hilario fue recibido de todos los Catolicos, mirandole (como dize San Geronimo) como à vencedor que venia de la guerra, y de pelear las batallas del Señor: y el eſpanto, y terror que cayò ſobre los hereges, y el numero dellos, que por la doctrina, zelo, è induſtria de San Hilario, ſe convirtió. Las ovejas gozavan de ſu Paſtor, la Igleſia de Puriers de ſu eſpoſo, y Prelado; los huerfanos tenian en èl padre, las viudas conſuelo, los pobres remedio, los ignorantes Maeſtro, los Sacerdotes exemplo, y todos vn dechado perfectiſſimo de toda virtud: y para que mas ſe aprovechaſſen de las ſantas coſtumbres, y admirable doctrina de San Hilario, le eſclareciò el Señor con muchos, y grandes milagros por los quales ſe derramó mas la fama de ſu ſantidad por toda la tierra. Vno fue, que reſucitó vn niño, que era muerto ſin Bautiſmo. Otro, y no menor, que eſtando en el deſtierro San Hilario, Dios nueſtro Señor le revelo, que ſu hija Abra, que ſe avia quedado en Francia, tenia voluntad de caſarſe, y que vn Cavallero moço, y noble la pedia por muger. Y como el Santo deſeaſſe que ſu hija perſeveraſſe en ſu pureza virginial, y tomaſſe à Chriſto por Eſpoſo, eſcriviòle vna carta, como Santo, y como padre, en la qual le dize el gran deſeo que tiene de ſu bien, y de darle vn eſpoſo que fueſſe aventajado entre todos los hombres de la tierra; y que avia hallado vno, que en nobleza, hermoſura, riqueza, condicion, grandeza, y mageſtad, ſobrepujava à todos quantos avia en el Mundo, y que con èl penſava caſarla: que la rogava que ſe entretuvieſſe, y no tomaſſe otro marido, haſta que èl bolvieſſe à ſu caſa, y ſe le dieſſe de ſu mano. Recibida eſta carta, fue grandiſſimo el contentamiento, y alegria que tuvo Abra, pareciendole cada dia que tardava mil años, para que ſu padre le dieſſe tal Eſpoſo; y con eſta eſperança ſe entretuvo, haſta que S. Hilario tornò à ſu caſa. Llegado à ella, hallò à ſu hija, que le guardava con gran deſeo, y de ſu mano el eſpoſo que por ſu carta le avia prometido. Hablòla con gran ternura el Santo, como padre, y con grande eficacia, y perſuacion, como excelente Orador, y declaròle, que el eſpoſo que le tenia aparejado era inmortal, incorruptible, y ſobre todas las coſas hermoſo, y divino: y rogòle que con èl ſe abraçaſſe, y à èl ſe entregaſſe, à èl ſirvieſſe, y à èl con todas ſus fuerças procuraſſe agradar. Y aviendoſſelo perſuadido, teniendo revelacion que eſtava en gracia de Dios, temiendo, que como muger flaca ſe podria trocar, y arrepentir, ſuplicò à nueſtro Señor, que ſe la llevaſſe luego deſta vida, pura, y entera, en la flor de ſu virginidad: y el Señor ſe lo concediò dando vna muerte ſin dolor, ni enfermedad à la ſanta hija, y ſepultura por manos de ſu miſmo padre; y que à mi ver, no es menor milagro, que aver reſucitado el niño muerto, pues en aquel milagro ſe diò vida al muerto, para que recibieſſe el Bautiſmo; y en eſte otro ſe dió la donzella viva, para que gozaſſe del afecto del Santo Bautiſmo. En el vno, el que reſucitó pudo deſpues pecar; en eſte otro la que murió fue confirmada en gracia, y començò vna vida que no tiene fin, en compañia del Eſpoſo que ſu Santo Padre le avia prometido, celebrando las bodas con el Cordero, que es luz, alegria, y bienaventurança de todas las Almas que le toman por Eſpoſo. Viviò deſpues el bienaventurado San Hilario algunos años con mucha paz, y quietud, apacentando ſus ovejas, y eſcriviendo muchos, y doctiſſimos libros, con los quales Iluſtrò la Igleſia, y dellos haze mencion San Geronimo en el libro que eſcriviò de los Eſcritores Eccleſiaſticos. Y llegandoſſe ya el tiempo en que nueſtro Señor avia determinado darle el galardon de los muchos, y grandes, y frutuoſos trabajos que avia tomado por ſu amor, paſsò deſta miſerable vida à la eterna, con extraordinario ſentimiento de ſu Pueblo, que perdia tan buen Paſtor, y con gran gozo ſuyo, y alegria del Cielo; ſiendo como dize San Geronimo, Emperador, Valentiniano, y Valente; y como dize el Breviario Romano de Pio V. el año del Señor de 337. aunque San Geronimo en el Cronicon pone ſu muerte el año 372. Y Tritemio el año de 371. Onufrio, el 352. Y el Cardenal Baronio, el de 569. Y eſte poſtrero ſigue el Breviario reformado de Clemente Octavo. Falleció à los treze de Enero, mas la Igleſia celebra ſu fieſta à los catorze, por celebrarſe el dia antes la Octava de la Epifanìa. El cuerpo de San Hilario fue ſepultado con gran ſentimiento, y devocion de los Fieles; y andando el tiempo, ſiendo Tridelio Abad del Monaſterio en que eſtava San Hilario le apareciò, y mandò que le traſladaſſe en vn templo nuevo que ſe avia hecho, y los miſmos Angeles ſacarō el cuerpo del lugar dōde eſtava, y le traſpaſſarō al q̄ ſe avia de nuevo aparejado, como lo refiere el Cardenal Pedro Damian, Autor Sāto, y grave, en vn Sermon que hizo de ſu tranſlacion, y dize, que lo ſupo por relacion de perſonas fidedignas. Eſcrivieron de San Hilario San Geronimo

en el libro de Script. Eccleſ. y en la Apologia contra Rufino, y en las Epiſtolas à Florencio, y à Leta, y al gran Orador, y en el libro contra los Luciferianos, y en otros lugares. Severo Sulpicio en el ſegundo libro de ſu hiſtoria, Rufino en el ſegundo libro, capitulo 30. y 31. Socrates en el libro 3. capitulo 8. Sozomeno en el libro 3. capitulo 13. y en el libro 5. capitulo 12. y San Gregorio Turonenſe en el libro 2. de gloria Confeſſ. capitulo 2. donde cuenta algunos milagros que obrò Dios por San Hilario deſpues de muerto: y Fortunato eſcrive vn libro dellos, en el qual el que quiſiera los podrà leer; ſolo quiero yo referir dos, por tener particular doctrina. El vno fue, que eſtando dos Mercaderes en la Igleſia de San Hilario, y allì preſente vna figura de cera, dixo el vno al otro, que era bien ofrecer aquella figura al Santo à coſta de ambos. El otro no guſtò dello, porque no queria gaſtar, ni hazer aquella ofrenda: pero llegandoſſe al Altar los dos, y ofreciendo aquella figura, el vno con buena voluntad, y el otro de mala gana, la figura ſe partiò en dos partes iguales de alto à baxo, y quedandoſſe con la vna el Santo, arrojò la otra, como quien no queria recibir lo que de mala gana ſe le ofrecìa. Tanto và, no en lo que ſe ofrece, ſino en el animo con que ſe ofrece al Señor. El otro es, que yendo el Rey de Francia Clodoveo con ſu Exercito à hazer guerra contra los hereges, viò à la media noche vna luz grande, que ſalia de la Igleſia de San Hilario, y venìa àzia èl, y oyò vna voz de la luz, que le dixo, que ſe dieſſe priſſa; y haziendo primero oracion en aquella Igleſia, el dia ſiguiente dieſſe la batalla à ſus enemigos, porque ſin duda alcançarìa la vitoria, y aſſi lo hizo, y la alcançò.

5 De donde ſe vè, que eſte glorioſo Santo, no ſolamente en vida fue enemigo, y perſeguidor de los hereges, mas aun deſpues de muerto los aborrecia. Y eſta es la primera coſa que en ſu vida devemos notar, è imitar, el odio (digo) y aborrecimiento que èl tuvo à los hereges, el eſpanto con que avemos de huir dellos, y el favor, y zelo con que avemos de reſiſtir à ſus embuſtes, artificios, y violencias, aunque ſea meneſter padecer trabajos, peligros, y tormentos, y poner el cuello al cuchillo; porque en eſta virtud, y en la conſtancia de la Fè ſe eſmerò mucho San Hilario, y tuvo tan grande libertad, que eſpanta à los que leen ſus libros, y en ellos vèn el eſpiritu, fervor, y vehemencia con que trata à los hereges, y al miſmo Emperador Conſtancio; con el qual hablando en vn libro que eſcriviò, dize en el principio eſtas palabras: Tiempo es ya de hablar, pues paſsò el tiempo de callar. Aguardemos à Chriſto, pues que es venido el Ante-Chriſto. Dèn vozes los Paſtores, porque los mercenarios han huido. Pongamos las almas por nueſtras ovejas, porque los ladrones han entrado, y el leon hambriento las rodea. Salgamos con eſtas vozes al martyrio. Y mas abaxo, hablando con el miſmo Emperador, dize: Pluguiera à Dios, que me huviera hecho tanta merced, que yo pudiera ſervirle, y hazer eſta confeſſion de mi Fè en el tiempo que imperava Neron, ò Decio, que fueron tan crueles perſeguidores de la Igleſia; mas aora noſotros peleamos contra vn perſeguidor engañoſo, contra vn enemigo blando, contra Conſtancio Ante-Chriſto, que no hiere las eſpaldas, ſino trae la mano blanda por el cetro; no corta la cabeça con la eſpada, ſino corrompe el animo con el oro; no nos amenaza con el fuego corporal; pero ſecretamente enciende el fuego del infierno; confieſſa à Chriſto para negarle, edifica los techos de las Igleſias para deſtruir à la Igleſia. Y mas abaxo: Oye Emperador, lo que es proprio tuyo. Dizes que eres Chriſtiano, ſiendo nuevo enemigo de Chriſto; repreſentamos antes de tiempo el Ante-Chriſto, y hazes lo que ha de hazer; hazes formulas de la Fè, y vives como ſi no tuvieſſes Fè; eres maeſtro de los hombres profanos, y no oyes à los piadoſos, y fieles; dàs los Obiſpados à tus criados, y truecas los malos por los buenos; encarcelas à los Sacerdotes, eſpantas la Igleſia con tus ſoldados; mandas juntar Concilios, para que los fieles caygan en impiedad: y teniendo los Sacerdotes como preſos en vna Ciudad, con amenaças los eſpantas, con hambre los enflaqueces, con el rigor del Invierno los conſumes, y con tu diſſimulacion los eſtragas, y perviertes, de manera que vemos tu piel de oveja, ſiendo tu à la verdad lobo ſangriento. Y otras palabras và diziendo eſte Santo de grande libertad, y zelo; por las quales ſe vè en quan poco tenìa ſu vida, y la deven tener todos los Obiſpos, y Prelados, quando ſe trata de la entereza de la Fè, y defenſa de nueſtra Santa Religion. Y tanto pone mayor admiracion eſte eſpiritu tan vehemente de San Hilario, quando mas maravilloſa fue ſu manſedumbre, de la qual particularmente es alabado de Rufino: pero el hombre ha de ſer manſo en ſus injurias, y zeloſo, y fuerte en las de Dios. Otra virtud devemos imitar en San Hilario, y es la eſtìma, y aprecio de la caſtidad, pues eſte glorioſo Santo le eſtimò tanto, que porque ſu hija no perdieſſe la rica, è ineſtimable joya de ſu virginidad, rogò, y alcançò del Señor, que le quitaſſe la vida, y Dios ſe la quitò, como queda referido, para darle la eterna: la qual nos dè el Señor à todos, por los merecimientos deſte glorioſiſſimo Doctor.

(✠)

LA

A 14. de Enero.

LA VIDA DE SAN FELIX Presbytero de Nola.

1 LA vida de San Felix, Presbytero de Nola, escriviò en verso Latino San Paulino, Obispo de la misma Ciudad; y el Venerable Beda la trasladò en prosa, y fue desta manera: El Padre de San Felix fue Syrio de nacion, y se llamó Hermia. Vino à Italia para vivir en ella, y tomò casa en la Ciudad de Nola, que es en la Provincia de Campania, como cinco leguas de la Ciudad de Napoles. Tuvo dos hijos, el vno se llamò Hermia, como su Padre, y el otro Felix, que es el Santo de quien hablamos. Muerto el Padre, el hijo Hermia se diò à las armas, y siguiò la guerra debaxo del Estandarte del Emperador: mas Felix por serlo de veras, como lo era de nombre, determinó de seguir la vandera del Summo Emperador, y Rey de los Reyes Jesu-Christo, y menospreciadas todas las cosas de la tierra, buscar con grande ansia las del Cielo. Para esto diò la mayor parte de su patrimonio à los pobres. Aplicòsse al servicio de la Iglesia, y en ella tuvo grado de Letor, y Exorcista, con tanta virtud, y espiritu, que echava los demonios de los cuerpos que atormentavan, y possèian: y finalmente subiò al grado de Sacerdote, aprovechando à todo el Pueblo no menos con su excelente doctrina, que con el exemplo de su santa vida. Levantòsse en su tiempo vna horrible, y gravissima persecucion contra la Iglesia de Jesu-Christo, movido de los Gentiles, que con fuerças de atroces tormentos, y con exquisitos generos de muertes la procuraron extinguir. Vinieron à la Ciudad de Nola los Ministros del Emperador, y buscaron (como soliã) las cabeças, y guias de los Christianos, para hazer en ellos su presa, y atraerlos (si pudiessen) à su maldad, y sino atormentarlos, y despedaçarlos; para que los demàs se rindiessen à la voluntad del Emperador; viendo, ò rendidos à los que tenian por Padres, y Maestros, ó muertos con tanta crudeza, que el temor acabasse con ellos lo que el amor, y blandura no huviesse podido acabar. Era en esta saçon Obispo de Nola vn santo Varon, por nombre Maximo, anciano en la edad, santo en las costumbres, de aspecto venerable, zelozo, prudente; y de alto, y Christiano espiritu: el qual entendiendo el intento, y rabia con que avian venido à Nola los Ministros de Satanàs, y que èl avia de ser el primero en quien aquellos lobos avian de embestir para, que herido, y muerto, el Pastor mas facilmente pudiessen hazer salto en el rebaño del Señor, començó à pensar lo que le convenia hazer, si se dexaria prender para morir (como deseava) por Christo, ò si se guardaria para otra mejor ocasion, para que no peligrassen por èl sus ovejas. Con esta duda, hablando consigo mismo, dezia: El vivir en tantos peligros, cierto no es vivir, sino morir continuo, y estar sugeto à mil muertes sin acabar de morir. Todo lo que passa presto, es facil de llevar, por grave que parezca: si yo me presento à à estos impios Ministros, vna vez sola me despedaçaràn, y con la muerte me abriràn camino para la verdadera vida; mas si me escondo, no se acabaràn jamàs mis congoxas, y quebrantos, pues aurè de vivir entre las fieras, sin alivio, ni descanço. El pelear es vna muerte cierta, mas breve; el huir, es vn morir prolixo, y dudoso; lo vno es de vna vez, y con vn dolor acabar los afanes, y miserias innumerables desta vida; lo otro es padecer muchos golpes, sin acabar con ellos. El padecer martyrio, es provechoso para mi; el ausentarme serà provecho, y por ventura necessario para mis ovejas. Pues porque quiero yo mas mirar à mi bien que al de mi ganado? El Senyor dixo à los Apostoles, que quando los persiguiessen en vna Ciudad, huyessen à otra; segun esto mi huìda es licita, y segura, y à lo que puedo ver por el estado de las cosas presentes, serà vtil para mi Pueblo: y assi dexando lo que à mi me toca, sigamos el bien de los otros. Y aunque deseemos morir por Christo, vivamos aora amor de Christo, que èl nos darà otro tiempo para morir por èl. Con esta resolucion el santo Obispo encomendò su ganado à Felix, y se retirò à los riscos de los montes, y à los lugares mas asperos, y seguros. Como los perseguidores no hallaron al Obispo, dieron en San Felix, que era la segura roca, y pilar de aquella Christiandad. Prendenle, carganle de prisiones, y cadenas, y no aviendole podido ablandar con dulces palabras, y promessas, ni espantar con fieras amenazas, le echaron en vna carcel muy obscura, y para que no pudiesse dormir, ni reposar, sembraron el suelo de agudos pedaços de texas. Entretanto que San Felix estava preso en la carcel, el Santo Obispo Maximo, estando libre de las prisiones, no lo estava del amor de sus ovejas, ni de otras penas que padecia; porque acordandosse de su grey, se consumia, pareciendole que la carcel, el fuego, y la misma muerte, no era tan dura, como el verse sin el Pueblo que Dios le avia encomendado: y puesto caso que confiava mucho en la virtud, y valor de Felix, siempre temia que las ovejas padecerian en ausencia del proprio Pastor. Por este respeto, y por el deseo encendido que tenia de poner la vida por Christo, muchas vezes tratò de bolverse à la Ciudad; mas el Señor, que por otro camino queria ser en el Santo Obispo glorificado, le quitò aquel pensamiento. Añadiòsse à este otro tormento, que no hallava ya que comer, ni con que sustẽtarse; y como era viejo, y el tiempo era de Invierno, y muy frio, y el suelo estava cubierto de escarcha, y yelo, elavasse el Santo Pontifice, y desfallecia. Estavã en vn mismo tiempo los dos San-

Santos sobremanera afligidos, el vno viejo, y el otro moço; el vno Obispo, y el otro Sacerdote; el vno libre, y el otro preso; el santo Obispo estava atormentado de la hambre, y el Sacerdote de sus prisiones, y cadenas; ambos tenian necessidad del consuelo, y favor Divino; y el Señor, que es benigno, y nunca desampàra à los que confian en èl, se le diò desta manera: Vino à la carcel donde estava San Felix vn Angel, que la ilustrò con su luz resplandeciente, la qual solo viò el Santo, para quien solo se embiava; oyò vna voz que le dezìa, que se levantasse, y saliesse de la carcel. Pareciòle sueño, como à San Pedro, quando estùvo preso de Herodes: mas tornandole el Angel à mandarle que se levantasse, y le siguiesse, hallòsse desatado de sus prisiones, y cadenas, y començò à seguir al Angel, abriendosselè las puertas de la carcel, que para los otros estavan cerradas. Iva el Angel delante, y San Felix le seguia, hasta que llegaron al monte donde el santo Obispo Maximiano estava tendido en el suelo, elado, y consumido con la hambre, frio, y mucha edad, y con vn semblante, que mas parecia muerto que vivo. Abraçòle San Felix, y como le hallò sin sentido, y elado, començò con el huelgo à calentarle, procurando dar algun espiritu, y vida al que al parecer estava sin ella. Como viò que no le aprovechava todo lo que hazìa, bolviòsse à la oracion (que es remedio vniversal de todos los males) y suplicò à nuestro Señor, que le socorriesse en tan extrema necessidad; y luego viò colgado de vna çarça vn razimo de vbas, el qual tomò como embiado del Cielo, y le exprimiò en la boca del Santo Viejo, y èl con aquel licor bolviò en si, abriò los ojos, moviò los labios, y començò à alabar à Dios, y despues à quexarse de S. Felix, porque avia tardado tanto en venir, aviendole nuestro Señor prometido, que le vendria à socorrer, y visitar. Quien desconfiarà en sus trabajos de tan gran Señor? Quien, aunque estè en el vientre de la ballena, como Jonàs, desmayarà, sabiendo que Dios es poderoso para sacarle dèl? Y que aunq̃ mortifica, tambien dà vida, y despues de aver dexado llegar al hombre à lo mas profundo del abismo, le saca, y levanta, consuela, y anìma. Librò el Angel à Felix de la carcel, para que èl, como otro Angel, librasse à Maximiano de la muerte, y de la afliccion extremada que tenia. Tuvieron los dos Santos algunos razonamiẽtos dulces, y piadosos entre si, y al cabo determinaron de bolver à la Ciudad, para esfuerço, y ayuda dẽ los Fieles. Y como ni el santo Viejo podia, por su gran flaqueza andar por sus pies, ni avia pies agenos en que llevarle, la caridad (à la qual ninguna cosa le es imposible) diò fuerças à S. Felix, para que le llevasse acuestas, movido del amor, y de la esperança del gran fruto que las almas de los fieles avian de recibir con la vista de su Pastor.

2 Tomò, pues, sobre sus ombros el santo moço al santo Viejo, yendo mas ligero con su peso, y llevòle secretamente à la Ciudad; entregòle à vna buena vieja, que sola estava en casa del Obispo, y èl se escondiò hasta que cesò aquella borrasca; y despues los dos salieron en publico, y visitaron, y consolaron à los Fieles, los quales por la persecucion passada tenian necessidad de ayuda, y consejo. Poco durò aquella bonança, y aquella paz que Dios nuestro Señor avia dado à la Ciudad de Nola, porque luego se tornò à turbar la mar, y à levantarse las olas hasta el Cielo. Bolvieron los Ministros del Emperador à la Ciudad, y como sabian que San Felix era el Capitàn de todos los demàs, la primera cosa que hizieron, fue buscarle; hallaronle en la plaça, mas no le conocieron. Preguntaron al mismo San Felix, si conocia à Felix Presbytero, y èl respondió, que de cara no le conocia, como era verdad (porque ninguno se conoce, ni puede ver su rostro) y entendiendo que le buscavan, se apartò de alli, y se fue à esconder en vn lugar secreto, que le pareciò seguro, aunque no avìa en èl con que repararse, sino vna pared vieja, y caìda. Los Ministros como entendieron de otros, que aquel con quien avian hablado, era el mismo que buscavan, dieron tràs èl, y entraron en el mismo lugar donde èl estava escondido. Pero para que se vea los modos tan exquisitos, y admirables que Dios toma por socorrer, y defender à sus siervos, cubriò repentinamente aquel rincon en que estava San Felix, de vnas telas de arañas, tan espessas, y tan cerradas, que no le pudieron descubrir, ni ver. Y teniẽdosse por engañados, y no viendo al que buscavan, bolvieron atràs muy despachados, y confusos. Paraque entendamos (como dize Sã Paulino) que quando tenemos à Dios, las telarañas nos sirven de fuertes muros; y quando no, los muros son telarañas para nuestra defensa. Pues quien no servirà à vn Señor tan poderoso, tan cuydadoso de los suyos, y que con modos tan maravillosos los defiende? Partieronse los perseguidores aquella tarde, y San Felix quedò cantando aquel verso del Psalmo: *Aunque estè en medio de la sombra de la muerte, no temerè los males, porque vos estais conmigo.* Y entròsse mas adentro entre las ruinas de ciertos edificios, donde estuvo seis meses, segun San Paulino, sin ser conocido, ni visto. Y para que mas nos admiremos, y alabemos la providencia que el Señor tuvo en sustentar à este su siervo en todo aquel tiempo, alli junto donde estava San Felix, morava vna buena, y devota muger, la qual inspirada, y movida del mismo Señor, cada dia (sin saber lo que hazia, ni para quien lo hazìa) ponia pan, y otros manjares que avìa guisado para los de su casa, en aquel escondrijo donde estava San Felix, pensando que los ponìa en su propria

Psal. 22. Gre. Turo. lib. 2. de mirac. marti. ca. 104. dize, que fuerõ tres meses.

casa,

casa, y desta manera le sustentò, sin saber que lo sustentava, acordãdosse cada dia de poner alli la vianda, y nunca acordarse de averla puesto; que es exemplo raro, y maravilloso. Y para que no le faltasse que bever, en vn algibe roto que alli estava, embiava Dios cada noche tanta cantidad de rozìo, que el Santo con èl se podia refrescar, y desta suerte viviò los seis meses apartado de toda comunicacion, y trato con los hombres; pero muy regalado de los Angeles, y visitado del mismo Dios, hasta que aviendo cessado aquella tormenta, serenadosse el Cielo, y sossegadosse la mar, saliò San Felix de su secreto retraimiento, y començò à hazer lo que antes èl solia, que era predicar, y exortar à toda virtud al pueblo; el qual viendole tan sin pensar, le honrò, y reverenciò, como si huviera baxado del Cielo. Muriò en este tiempo el Obispo Maximiano, consumido en su larga edad, y trabajos que por Christo avia padecido. Luego todos pusieron los ojos en San Felix, para que fuesse su Pastor, y Obispo; mas como èl era tan humilde, persuadiòles con buenas razones, que eligiessen por Obispo à Quinto, que era vn Clerigo de santissima vida, el qual avia sido ordenado de Missa siete dias antes que èl, alegando que esto se le devia, assi por ser mas antiguo Sacerdote, como por sus raras partes, y tambien porque desta manera gozaria el Pueblo de sus trabajos, y de los de Quinto, y por vno tendria dos que le ayudassen, y sirviessen para la salvacion de sus almas, y assi se hizo, tomando Quinto el govierno de aquella Iglesia, y continuando Felix la predicacion, y ayudando al nuevo Obispo à llevar el peso de su Dignidad.

3 Si fue grande la humildad de Felix, no lo fue menor el amor entrañable que tuvo à la santa pobreza, el qual mostrò bien quando diò à los pobres la mayor parte de su patrimonio, viviendo con mucha templança, de la pequeña parte que guardò para si, y repartiendo à los pobres todo lo que al cabo del año le sobrava. Pero mucho mejor se viò en lo que despues de la persecucion hizo, porque como el tiempo que ella durò le huviessen tomado, y confiscado todos sus bienes, y hecho almoneda dellos, despues que se sossegò aquella tempestad, y comencò la Iglesia à gozar de paz, y quietud, aconsejaron à San Felix, que pidiesse sus bienes por justicia, como lo avian hecho otros, que los avian pedido, y cobrado; mas èl respondiò con espiritu de verdadero, y perfecto Santo: No quiera Dios que yo torne à poseer los bienes, que vna vez perdì por Jesu Christo, ni que codicie aquellas riquezas de la tierra, que vna vez dexè, por poseer mejor los tesoros del Cielo. Y assi se sustentava de los frutos de vna pequeña huerta, y de tres hanegas de tierra, que èl mismo por sus manos cultivava con ayuda de otro labrador, y si le sobrava alguna cosilla, teniala por de los pobres, y no por suya. Nunca tuvo mas de vn vestido, y si le davan otro, luego le dava à quien dèl tenia necessidad. Con esta santidad viviò San Felix muchos años, siendo no menos feliz por sus grandes merecimientos, que lo era por su nombre. Finalmente, muriò à los catorze de Enero, ò por mejor dezir, començò à vivir vna vida bienaventurada, y eterna, de la qual dieron manifiesto testimonio los muchos, y grandes milagros que nuestro Señor obrò por èl; y fueron tantos, y tan notorios, y esclarecidos, que venian de muchas partes del mundo los Fieles en romeria à su sepulcro, para alcançar del Señor mercedes, y favores por su intercession, y San Damaso Papa compuso versos, haziendole gracias por la salud que Dios le avia atorgado por su oracion. Entre los otros milagros que obrava Dios por este Santo, era descubrir la verdad oculta, y que por otra via no se podia averiguar; porque quando no avia indicios vehementes, que alguno huviesse cometido algun grave delito, y el que era acusado lo negava, y no se podia probar, llevavanle al sepulcro de S. Felix, para que alli jurasse, y dixesse la verdad, y sino la dezia, era castigado visiblemente: de lo qual haze mension San Agustin en la Epistola 137. y añade, que èl embiò desde Africa à la Ciudad de Nola à vn Clerigo suyo, que siendo infamado de vn delito grave, le negò, para que con juramento hecho sobre el sepulcro del Santo, se manifestasse la verdad, y purgasse la infamia. Por espacio de muchos años, y siglos manó de su cuerpo vn licor celestial, y saludable, con el qual se curavan muchos enfermos, y sanavan de sus dolencias.

Baron. in an. Mart. 14. Januarij.

August. epist. 137.

4 En la vida deste Santo (como avemos visto) ay muchas cosas admirables, por las quales devemos alabar al Señor, como son el averle librado de la carcel por el Angel; llevandole al monte donde su Obispo estava pereciendo; criado el racimo de vbas para su refrigerio; defendiòle con telas de arañas de los que le buscavan para matarle, sustentandole tantos meses por mano de aquella muger milagrosamente. Pero ay otras no menos maravillosas de sus heroicas virtudes, que devemos procurar imitar, especialmente aquella caridad tan entrañable, y fervorosa, con la qual olvidado de si, llevò acuestas à su Obispo, y la humildad con que despues dèl muerto no lo quiso ser; y aquel alto, y admirable espiritu de pobreza, con que menospreciò los bienes de la tierra por gozar del sumo bien, y tuvo por ganancia la perdida de lo que acà tenìa, por alcançar, y poseer al que es todo de Todo de todos, y perfecta bienaventurança de los que sirven, y padecen por su amor.

5 Haze mencion deste Santo San Paulino, que (como diximos) compuso en verso su vida,

vida, y Beda la escriviò en prosa, y San Agustin en la Epistola 137. en el libro de Cura pro mortuis, y Gregorio Turonense en el libro de la Gloria de los Martyres, Capitulo 104.

LA VIDA DE SAN PABLO Primer Hermitaño, y Confessor.

En 15. de Enero.

1 LA Vida de San Pablo primer Hermitaño, sacada de San Geronymo, que la escriviò, es desta manera: Estando San Antonio en el yermo, haziendo vida de Angel en la tierra, y siendo ya de noventa años, vinole vna imaginacion, como à hombre, y començó à pensar, si avia alguno que huviesse vivido tantos años en el yermo como èl, ó que le igualasse en perfeccion, y merecimientos. Permitiò Dios que le viniesse este pensamiento, para lo que despues sucediò; porque la noche siguiente le revelò el Señor, que avia otro mucho mejor que èl, al qual devia buscar, y visitar. Luego en amaneciendo, el Santo Viejo se determinò de buscar al que no conocia, y sustentando sus flacos miembros con vn baculo, saliò de su Convento, y se puso en camino para ir adonde no sabia. Anduvo hasta medio dia, y aunque el calor del Sol le fatigava no por esso dexava de andar: Diziendo: Yo confio en Dios, que me mostrarà aquel su siervo que me tiene prometido. Apenas avia dicho esto, quando viò vn monstruo que parecia medio hombre, y medio Cavallo, al qual los Poëtas llaman Hipocentauro; y aviendosse armado con la señal de la Cruz, le preguntò donde habitava el siervo de Dios que èl buscava; y aviendole el monstruo mostrado con la mano el camino, tomó corrida por aquellos Campos, y desapareciò. Passò mas adelante, y llegando à vn profundo valle, viò otra manera de monstruo, que tenia la figura de vn hombre pequeño, las narizes acorbadas, la frente con vnos cuerneçuelos, y los pies de cabra; y aviendole preguntado quien era, y oìdo su respuesta, y llorado mucho, porque las bestias conocian à Dios, y los hombres tenian por Dios à las bestias; y enternecidosse por lo que aquel monstruo le avia respondido, siguiò su camino, y entrò por aquel desierto, no viendo en èl sino la huella de bestias fieras, sin saber à que parte avia de echar, ni lo que avia de hazer para hallar al que buscava. Dos dias gastò en esto, y las noches en oracion con confiança siempre que el Señor no le avia de desamparar: Y al tercer dia al amanecer vió de lexos vna loba fatigada de sed, que iva à la halda de vn monte. Siguiòla con los ojos quanto pudo, y despues que la loba desapareciò, acercòsse à vna cueva que alli estava, y començó à mirar con curiosidad lo que avia dentro, sin poder ver cosa alguna, por la grande obscuridad. Mas porque, como dize el Espiritu Santo. *La perfeta caridad despide al temor.* San Antonio passo à passo, teniendo el resuello entrò dentro, y passò adelante, deteniendosse algunas vezes en el camino, y poniendo la oreja para escuchar si allà dentro sonava cosa; vió entre aquella obscuridad vna luz que resplandecia de lexos, y como la vió, queriendo con la alegria apressurar el posso, tropeçò en vna piedra, y hizo ruido. Oyendole San Pablo, cerrò luego la puerta, que estava abierta, y atrancòla. Entonces San Antonio se arrojò en el suelo à la puerta, y estuvo hasta passado medio dia, pidiendo con grande instancia que le abriesse, y dezia: Bien sè que vos sabeis quien yo soy, de donde, y à que vengo; y tambien sè que no merezco veros, mas tened por cierto que hasta que os vea no me apartarè de aqui. Recibis à las bestias, y desechareis al hombre? Yo os he buscado, y os he hallado, llamo à vuestra puerta para que me abrais. Si esto no puedo alcançar, aqui me morirè, alomenos enterrareis mi cuerpo muerto quando en ella le hallaredes. A estas tan piadosas vozes, mezcladas con sollozos, y llanto, respondiò de dentro el Bienaventurado San Pablo desta manera: Ninguno pide gracia con amenazas; ni con lagrimas haze agravio, ni injuria. Si vienes para morir, de que te maravillas que no te reciba? Y diziendo esto, sonriendosse abriò la puerta, y los dos se abraçaron con grandissimo amor, y ternura, y se saludaron por sus nombres, como si mucho tiempo antes se huvieran conocido, y hizieron gracias al Señor, que les avia hecho aquella merced. Despues de aquellos abraços amorosos, y del osculo de paz, sentandosse Pablo con Antonio, le hablò desta manera: Ves aqui al que has buscado con tanto trabajo, ves aqui los miembros podridos ya por la vejèz, vesme aqui desgreñado, y cubierto de canas, ves aqui al hombre que brevemente se tornarà en polvo: Y porque la caridad sufre todas las cosas, demàs del trabajo que has tomado en buscarme quiero que tomes otro en contarme lo q̃ passa en el Mundo, quien le señorea? En que estado està el linage humano? Ay todavia gente ciega, que adora à los Demonios? De todo le diò cuenta San Antonio por menudo, y despues èl preguntò à San Pablo, con que ocasion avia venido al desierto? Quantos años avia vivido en èl? Quantos tenia? Con que manera de vida avia passado tan prolixa edad? Y S. Pablo, por satisfacer al deseo de S. Antonio, le informò de toda su vida, y le dixo, como en el tiempo que Decio, y Valeriano persegian la Iglesia en las partes de Egypto, y de Tebaida, donde èl avia nacido, murieron sus Padres quedando èl como de quinze años bien enseñado en las letras Griegas, y Egypcias, con vna hermana ya casada; y que para huir de aquel torbellino,

Martyr. Rom. 10. de Enero. dize, que à los 16. años se fue al desierto.

llino, y estar mas apartado del peligro, y seguro del furor de los tyranos, se avia retirado à vna casa del campo, en la qual se hallò menos seguro, porque su cuñado, marido de su hermana, por codicia de su hazienda, quiso venderle, y entregar en manos de la justicia al que estava obligado à guardar; sin ser parte para que no lo hiziesse, las lagrimas de ser su muger, el deudo, y lo que mas importa, Dios, que mira del Cielo todo lo que hazemos, y lo remunera, y castiga. Y que viendo esto, y la crueldad de aquella terrible persecucion con que los Christianos eran buscados, despedaçados, y muertos con atroces tormentos, se determinò de huir de los tiranos, y del cuñado, hasta que passasse aquel nublado; y haziendo de la necessidad virtud, se retirò al desierto, buscando por vna parte, y por otra donde se pudiesse esconder, y que al fin hallò à la halda de aquel monte vna cueva grande, que se cerrava con vna piedra; la qual quitò, y con el deseo, y curiosidad de ver lo que avia, entrò en ella, y hallò vna grande palma, y vna fuente de clara, y limpia agua; y pareciendole que Dios le ofrecìa aquel lugar para morada, y assiento de su vida, se avia quedado en èl, vistiendosse de las hojas de la palma, y comiendo de su fruta, y beviendo del agua de la fuente; y que alli avia vivido despues apartado totalmente de los hombres, pero muy consolado, y favorecido de Dios. Estando en estas platicas, dando el vn Santo al otro cuenta de si, y de lo que deseava saber, llegò vn cuervo, y sentòsse en vn arbol que estava cerca, y de alli blandamente bolò, y puso delante de San Pablo, y San Antonio vn pan, y fuesse; San Pablo dixo à San Antonio: Bendito sea Dios, que nos embia de comer. Sabed, Antonio hermano, que ha sesenta años que este cuervo me trae medio pan cada dia, y aora que tu has venido, el Señor nos embia la racion doblada. Dieron los dos gracias à Dios, que como tan piadoso, y cuydadoso Padre los provèa; y queriendo partir el pan, començaron con santa humildad à contender, quien de los dos le avia de partir, queriendo Pablo que Antonio le partiesse como huesped, y Antonio, que Pablo, como mas viejo, y gastaron algun tiempo en esta piadosa porfia: al fin asiendo el vno de vna parte de pan, y el otro de la otra le partieron, y comieron, y bevieron del agua de la fuente, y alabaron al Señor, y la noche siguiente passaron en oracion. Vino la mañana, y San Pablo hablò à San Antonio desta manera: Muchos dias ha, hermano Antonio, que sè que habitas por estos desiertos, y Dios me avia prometido que te me darìa por compañero; mas porque es ya venido el tiempo por mi tan deseado, en que ha de ser desatado desta carne mortal, y ver à mi Señor Jesu Christo, èl te ha embiado para mi consuelo, para que pongas debaxo de la tierra este miserable cuerpo, y escondas la tierra en la tierra. A qui se enterneciò en gran manera Antonio, y con muchas lagrimas, y profundos suspiros, que le salìan de lo mas intimo de su coraçon, començò à pedir à San Pablo, que no le dexasse, mas que le llevasse en aquella felicissima jornada en su compañia (porque los Santos el vivir tienen por pena, y por gracia el morir.) A esto respondiò San Pablo: No quieras lo que no quiere Dios, ni busques tu provecho, sino el de tus hermanos. Bueno seria para ti dexar esta tan pesada carga de la carne, y subir à las moradas eternas; pero à à tus hermanos conviene que tu vivas, y que los enseñes, y ayudes con tu exemplo: por tanto yo te ruego que vayas luego (sino lo tienes por molestia) y me traygas el manto que te dió Atanasio, para que embuelvas en èl mi cuerpo, y lo entierres. Esto dixo Pablo, no porque tuviesse cuydado de que su cuerpo fuesse enterrado desnudo, ò cubierto, pues avia vivido tantos años cubiertas sus carnes con solas las hojas texidas de palma, sino porque estando ausente Antonio, no recibiesse tanta pena con su muerte; y tambien para mostrar que seguia la Fè Catolica que professava Atanasio, que à esta sazon era fuertemente combatida de los hereges Arrianos, y defendida con no menos esfuerço de aquel valeroso Soldado del Señor. Espantòsse Antonio quando oyò hablar à San Pablo de Atanasio, y del manto; y sacando por esto, que Christo morava en Pablo, reverenciando en el pecho dèl à Dios, no osò contradezirle, antes llegandosse à èl llorando con silencio le besò los ojos, y la mano, se bolviò à su Monasterio, llevando tan gran deseo de dar la buelta; que los pies no podian seguir el animo con que iva, por mucho que con estar cansado, y exaustos de los trabajos, y ayunos, y años, aceleràsse sus passos; tanto, que en breve tiempo desalentado, y fatigado del camino, llegò à su Monasterio. Vieronle dos de sus discipulos que le servìan, y saliendole à recibir le dixeron: Adonde aveis estado tanto tiempo, Padre? Respondiòle èl: Ay de mi pecador, que solamente tengo nombre de Religioso! Visto he à Elias, visto he à Juan Bautista en el desierto, y verdaderamente à Pablo en el Paraìso. Dicho esto hiriendo sus pechos, sacò de su celda el manto, y pidiendole sus Discipulos que les declarasse mas lo que aquello era, solamente les respondiò: Ay tiempo de callar, y ay tiempo de hablar; y saliò de su casa con tanta prissa, que no se acordò de si, ni tomo vn solo bocado, bolviendo por el mismo camino que avìa venido, y teniendo hambre, y sed solo de ver à Pablo, y trayendole tan presente en la memoria, que no podia pensar en otra cosa, temiendo lo que sucediò, que no diesse su alma à Dios estando èl ausente. Pues, como otro dia despues, con la prissa, y ansia

quo

que llevava, huviesse San Antonio andado en espacio de tres horas el camino, viò entre los Coros de los Angeles, entre los Profetas, y Apostoles, el anima de Pablo, que subìa à los Cielos, mas blanca que la nieve, y con vna admirable luz resplandeciente; y cayendo en tierra sobre su rostro, y echando tierra sobre su cabeça, en señal de su dolor, llorando, y gimiendo, dezia: Porquè me dexas Pablo? Porquè te vas sin despeditte de mi? Tan tarde te conocì, y tan presto te perdì? El mismo bienaventurado San Antonio contava despues, que avia corrido con tan gran presteza lo que le quedava del camino, que le parecia que no lo andava, sino que bolava. Entrando en la cueva, viò el cuerpo difunto hincadas las rodillas, la cerviz yerta, y las manos levantadas; y creyendo al principio que estava vivo, y que orava, se puso à hazer oracion junto à èl; mas como no le oyesse suspirar (como solìa quando orava) entendiò que estava muerto, y que el cuerpo con la costumbre de orar, que avia hecho quando era vivo, se avia quedado despuès de muerto de aquella manera, y echandosse sobre el rostro del santo difunto, le besava muchas vezes, y le regava con sus lagrimas. Embolviò el cuerpo con el manto de Atanasio, que consigo traìa; sacòle fuera, rezò los Hymnos, y los Psalmos que se suelen dezir à los difuntos, segun la tradicion, y vso de la Iglesia, y queriendole enterrar, no sabia como, por no tener aparejo para abrir la sepultura. Viòsse en gran perplexidad, porque si bolvia al Monasterio, avia tres dias de camino, en los quales no convenia dexar solo el santo Cuerpo; y si se quedava allì, le parecia que seria sin provecho. Al fin se determinò quedar, y hablando con Christo, le dixo: Aqui morirè, Señor, y junto à este tu soldado caerè hasta dar la postrera boqueada. Estando San Antonio en este cuydado, salieron de repente de lo mas secreto de aquel yermo dos leones corriendo, y aunque con la primera vista tuvo vn poco de sobresalto, despues bolviendo los ojos à Dios, se estuvo quedo, y sin temor alguno, como si viera dos mansas ovejas. Los leones se fueron derechos al Cuerpo de San Pablo, y se echaron à sus pies, alhagandole con sus colas, y dieron vn gran bramido, como si lloràran su muerte à la manera que podian. Luego començaron con las manos à cavar la tierra, y haziendo vn oyo, en que podia caber el cuerpo de vn hombre; y como si tuvieran sentido, y pidieran paga por su trabajo moviendo las orejas, y baxando la cabeça se fueron para San Antonio lamiendole los pies, y las manos; y entendiendo el Santo que le pedian su bendicion alabando al Señor, à quien hasta las bestias fieras reconocen, y obedecen, dixo: Señor, sin cuya providencia no cae vna hoja del arbol, ni vn paxarillo del ayre, dad à estos leones lo que les conviene; y haziendoles señas con la mano, les mandò que se fuessen. Partidos que fueron los leones, baxò el santo viejo su servìz encorbada, y tomò el cuerpo muerto sobre sus ombros, pusole en la sepultura, y cubriòle de tierra. Y para ser heredero de todas las riquezas que Pablo possèia en el mundo, le desnudò primero de aquella su tunica, que à manera de pleyta avia texido de las ojas de la palma, y con que avia vestido sus desnudas carnes tantos años, y con este tesoro se fue à su Monasterio, y contò à sus discipulos lo que le avia sucedido; y en testimonio de lo que estimava aquella presea, los dias de Pasqua de Resurreccion: y del Espiritu Santo, se la vestìa por fiesta, y regozijo. Y no solo tuvo autoridad San Antonio en lo que contò de San Pablo con sus discipulos, sino con toda la Iglesia Catolica, la qual por su testimonio le canonizò, y celebra su fiesta. Muriò este glorioso Santo à los diez de Enero del año del Señor de trecientos y quarenta y tres, siendo de edad de ciento y treze años. La Iglesia le haze fiesta à los quinze dias del mismo mes de Enero, por ser los dias de antes ocupados. San Geronymo acaba la vida de San Pablo con estas palabras: ☞ Quiero en el fin desta vida que he escrito de San Pablo preguntar à los que son tan ricos, que no saben lo que tienen, y à los que edifican grandes, y magnificos Palacios, y en vn hilo de perlas, ò en vna sarta de piedras traen grandes tesoros, rogarles que me digan, què faltò jamàs à este Santo, y desnudo? Vosotros (*dize*) beveis en taças de oro, y Pablo en sus manos satisfacia à su sed. Vuestros vestidos son de oro, y seda, y èl aun no tuvo para cubrirse vna ropa de las mas viles que vuestros criados desechan; pero torceràn-se las manos. A Pablo pobrecito està abierto el Cielo, y vosotros cargados de oro ireis al Infierno. El desnudo guardò limpia la vestidura de Christo, y vosotros vestidos de ricas ropas, la aveis manchado, Pablo està debaxo de tierra para resuscitar à la gloria, y vosotros en sepulcros magnificos de jaspe, y de marmol, ardereis con vuestras obras para siempre. Tened, siquiera, lastima de vosotros mismos, ò alomenos de las riquezas que tanto amais. Porquè cubris, y embolveis à vuestros muertos en paños de seda, y oro? Porque vuestra ambicion no se acaba, siquiera con las lagrimas, y llanto de la sepultura? Tienen por ventura los cuerpos muertos de los ricos privilegios para no podrirse, sino con oro, y seda? Yo ruego al que esto leyere, que se acuerde de Geronymo pecador, à quien si Dios le diesse à escoger, mas querria la tunica de Pablo, con sus merecimientos, que la purpura de los Reyes con sus penas. Todas estas son palabras de San Geronymo, las quales son mucho para ponderar, y considerar, y no menos el medio, por el qual Dios nuestro Señor

Hiero. in vita Pauli.

hizo

bizo Santo, y tan gran Santo al bienaventurado San Pablo, que fue la maldad de su cuñado, la crueldad de los tiranos, el miedo de perder la vida, que este fue el primer motivo que tuvo para huir, y esconderse en el desierto, haziendo de la necessidad virrud, y viviendo tantos años en aquella soledad, sin ser visto, ni ver à nadie, con tanta desnudèz, y pobreza, desconocido de los hombres, y regalado de los Angeles, y del mismo Dios: porque no se puede creer otra cosa, sino que viviendo èl vida de Angeles, los Angeles le visitavan, padeciendo por el Señor vn tan prolixo, y tan extraordinario martyrio, el mismo Señor le favorecia, entretenia, regalava en su altissima oracion, y contemplacion; para que tomemos exemplo, y à imitacion deste glorioso Santo nos aprovechemos de qualquier trabajo que nos venga, aunque sea por mano de nuestros mismos hermanos, y conocidos, y no perdamos la ocasion que el Señor nos ofrece para mas servirle, sino que sea parte para estorvarnos, el temor de las cosas caducas, y fragiles desta vida, porque todo lo vence el mismo Señor con la abundancia de su divina gracia, la qual èl se digne darnos por los merecimientos deste glorioso Santo.

LA VIDA DE SAN MAVRO Abad.

A 15. de Enero. *Greg. l. 2. Dia. c. 3.*

1 SAn Mauro, Discipulo de San Benito, fue hijo de vn Cavallero principal de la Orden de los Senadores, llamado Euthimio, ò (còmo San Geronimo le llama) Evicio, y de vna señora por nombre Julia. Siendo de edad de doze años, fue ofrecido de su mismo padre à San Benito, para que le criasse en su Monasterio en el temor de Dios, y en Religiosas, y santas costumbres; y Mauro se entregò tan de veras à la voluntad de su santo Padre, y Maestro, que siendo de tan tierna edad, parecia viejo en el sesso, y madureza; y en la oracion, y penitencia, antiguo, y perfecto Religioso. Tomò muy à pechos el sacar vn vivo retrato de su Padre San Benito, è imitarle con todas sus fuerças, y assi lo hazia en los ayunos, vigilias, y penitencias, que eran muy asperas, y sobre las fuerças humanas, en la oracion, y perpetua mortificacion, y en todos los otros exercicios Religiosos, y hazialo con tanto espiritu, y ahinco, que los Monges le tenian por espejo, y dechado de toda virtud, y el mismo Padre San Benito le amava, y estimava mas que à los otros, y se le ponia por exemplo con extraordinario amor, porque conocia con quan larga mano el Señor se le avia comunicado: y no por esto Mauro se desvanecia, antes procurava cada dia humillarse mas, y crecer en el menosprecio de si mismo, para ser digno discipulo de tal Maestro; el qual acrecentò mas su amor, y la estima que tenia de Mauro, despues que viò que Dios nuestro Señor obrava por èl grandes milagros, y descubria por ellos la santidad de su vida: porque estando el bienaventurado Padre San Benito ocupado en vna obra de caridad fuera del Convento, y aviendo quedado San Mauro en su lugar, traxeron sus padres vn niño coxo, y mudo, y echandosse à los pies de Mauro, con muchas lagrimas, y sollocos le suplicaron por Jesu Christo, que le diesse salud: y èl (aunque con gran confusion, y repugnancia) vencido de los gemidos, y llantos de los padres, y de los ruegos piadosos de sus Frayles, le sanò, poniendo sobre la cabeça del Enfermo vna Estola que su Padre San Benito le avia dado, para ordenarse de Evangelio (como se ordenò) atribuyendo à los merecimientos dèl la salud que el enfermo avia cobrado. Otra vez estando San Benito en su celda (como escrive San Gregorio Papa) San Placido, que era su Monge, y de poca edad, fue por agua à vna laguna, que estava cerca del Convento, y metiendo el cantaro que llevava en el agua, se le fue de la mano, y èl cayò tras èl, arrebatòle vna ola, y llevòle vn buen trecho, y estando luchando con las ondas, revelò Dios el peligro de Placido à S. Benito el qual llamò apriessa à Mauro, y dixole: Corre presto à la laguna, porque Placido ha caìdo en ella, y està en gran peligro de ahogarse. Tomò la bendicion de su santo Padre el obediente hijo, y sin mirar lo que hazia, entrò en el agua sin hundirse, pensando que iva por tierra; tomando por los cabellos à Placido, le sacó, y bolviendo los ojos atràs, viò que avia corrido sobre las aguas, y espantòsse, por aver hecho lo que nunca pensò se pudiera hazer. Bolviò à San Benito, y dixole lo que passava, y el santo Padre alabò al Señor, atribuyendo aquel milagro à la obediéncia de Mauro, y Mauro al mandato, y voz de San Benito, diziendo, que èl no podia tener parte en lo que avia hecho sin saber lo que hazia, procurando cada vno de los dos, con humilde contienda, y santa porfia dar al otro la honra de aquella obra maravillosa del Señor. De donde se vè quan perfecta obediencia tuvo Mauro, y quan excelente, y agradable es à Dios esta virtud en el Religioso, y las maravillas que obra el Señor por los que confiados en èl toman la voz de su Superior, como voz de Dios, y la executan con prompta, sencilla, y fervorosa obediencia. Resplandeciendo; pues, San Mauro con estos milagros, derramando cada dia mas esclarecidos rayos de su Santidad, San Benito le mirava, y le tratava, no ya como discipulo, è inferior, sino como à compañero, y ayuda suya, y todos los Monges de su Convento pusieron los ojos en èl, como en vn verdadero retrato de su Padre San Benito, para hazerle sucessor suyo en el

govier-

govierno de su Religion, por aver sabido que el mismo San Benito avia tenido revelacion del Señor de su glorioso transito, y que en breve se acabarìan sus dichosos dias. Pero en este tiempo vn devoto Obispo de la Ciudad Cenomania, en Francia, llamado Bertixgrano, movido de la fama que corria por todas partes de la santidad de San Benito, y de sus hijos, le embiò vn Arcediano llamado Flodegario, y à un Mayordomo suyo, por nombre Harderado, con cartas, y ricos dones, pidiendole con mucha instancia, que le embiasse alguno de sus Discipulos, para fundar en su Diocesi vn Monasterio de su Orden, à gloria de Dios, y edificacion de sus ovejas. Para esta empresa escogiò San Benito à San Mauro, como al mas querido hijo que tenia, y que mejor la podia acabar; y para ella le diò por compañeros à Simplicio, Antonio, Constantiniano, y Fausto. No se puede creer la tristeza, y llanto que causò en toda aquella santa Congregacion la partida de Mauro, en quien despues de la muerte de su padre todos tenian puesta su confiança. Mas para consolar à sus Monges San Benito, los hizo juntar, y les habló desta manera: Si de la partida de Mauro, hermanos, y hijos carissimos, nos huviessemos de entristecer, mas parte me cabria à mi, que à nadie, porque carecerè de su alivio, y ayuda, mas porque la caridad no mira tanto à si, quanto al bien de los otros, no es justo que recibamos pena de lo que nuestros proximos han de recibir provecho, que esta serìa tentacion de nuestro comun enemigo. Ni tampoco os parezca que faltandoos Mauro os falta mucho, porque el Señor es poderoso para embiarnos otros mejores que nosotros, y que con sus exemplos lleven adelante lo que el mismo Señor ha començado. Yo confio en su bondad, que aquella santa caridad, que èl ha plantado en nuestros coraçònes, no se entibiarà por la distancia de lugares, y que aunque estemos apartados, siempre nos verèmos con los ojos del hombre interior, y que no morirà la memoria de los vnos en los otros, mientras que tuvieremos vida. Despues bolviendosse à Mauro, y sus Compañeros. Vosotros (dixo) hijos mios, à quien Dios ha llamado para plantar, y cultivar esta su nueva planta en aquellas partes, esforçaos, y animaos en el mismo Señor, sabiendo por cierto, que quanto mas padecieredes en este destierro por la salud de las almas, que èl comprò con su sangre, tanto mas colmado serà vuestro premio, y galardon: y si oyeredes, que mi alma ha sido desatada deste miserable cuerpo, no penseis por esso que yo os dexo, porque estando ausente con el cuerpo, yo os serè mas presente, y mas provechoso, que aora que estoy con vos. Dixo esto, y diò el libro de su Regla escrita de su mano à Mauro, y à èl, y à sus Compañeros su bendicion, y luego los despidiò, y el dia siguiente, à la primera jornada embiò à Mauro en vna arquilla tres pedaços de la Sãta Cruz de Christo nuestro Señor, y algunos huessos de San Estevan, y San Martin, con vna carta, que por la devocion, y amor que tenia à su Padre, mandò San Mauro enterrar con su cuerpo, en la qual le dize estas palabras *Recibe, hijo, este don, que serà el postrero que recibirás de tu Maestro; el qual te servirà de prenda de nuestro verdadero amor, y de escudo, y defensa contra todos los trabajos que has de passar. Despues que te partiste de mi, se ha dignado revelarme el Señor, que irás à gozar del à los sesenta años del habito que tomaste. Tambien te aviso, que has de tardar en esta jornada, y tener grandes dificultades en hallar lugar à proposito para edificar el Monasterio, porque el enemigo del linage humano procurarà estorvarlo; mas la benignidad del Señor serà con vosotros, y despues de aver probado vuestra paciencia, y longanimidad, cumplirà vuestro deseo, y os darà mejor lugar del que nosotros podemos pensar. Mi Dios sea contigo, y prospere tu camino, y tu llegada.* Con esta carta, y don tan precioso, armado, y animado San Mauro, siguiò con sus Compañeros su camino, llevando consigo à los Embaxadores que el Obispo avia embiado; y para que ellos conociessen, y estimassen mas la merced que Dios les avìa hecho, y el tesoro que consigo llevavan, y la santidad de San Mauro se divulgasse, y estendiesse mas por el mundo, fue nuestro Señor servido de honrarle, y magnificarle en aquel camino con muchos milagros. Uno fue, que estando en Verceli el Mayordomo de Harderado, cayò de la torre de vn Castillo, y de la caìda llegò à punto de muerte, sin que pudiesse darle vida remedio humano: mas poniendo San Mauro la santa Reliquia de la Cruz de nuestra Redencion, que San Benito le avìa embiado, sobre el enfermò, luego quedò sano. Otra vez passando por los Alpes, cayò del cavallo vn criado, que se llamava Sergio, y dió consigo en vna peña, y quebròsse el pie, y lastimòsse de manera que no parecia pie de hombre: mas con la señal de la Cruz, que sobre èl hizo San Mauro, le sanò tan enteramente, como si no huviera caìdo. Mas adelante entrando en la Iglesia de San Mauricio, y de los Santos Martyres Tebos sus Compañeros, hallaron à la puerta vn ciego, que avìa onze años que frequentava aquella Iglesia, y pedìa vista al Señor por interceSSion de aquellos Santos, y glorioSos Cavalleros, y no lo avìa alcançado. Este ciego, que se llamava Lino, oyendo dezir que estava allì Mauro, Discipulo de San Benito, se postrò à sus pies, y le suplicò por los Santos que alli estavan, y por su Padre San Benito, que le alumbrasse, y diesse luz à sus ojos. Hizo la señal de la Cruz sobre ellos Mauro, y luego començò à salir gran copia de sangre de los mismos ojos, y cobrò la vista, y el Santo le

dixo,

dixo, que para ser agradecido à Dios de aquel beneficio que de su mano avia recibido, le sirviesse en aquella Iglesia toda su vida; y assi lo hizo, ordenandose de Clerigo. No fueron solos estos milagros los que Dios nuestro Señor obrò por San Mauro en este camino, porque tambien diò salud con sus oraciones à vn hijo de vna viuda, por nombre Remeya, que ya dos dias avia estava sin sentido, y habla, y le entregò à su madre, la qual se deshazia en lagrimas, y estava mas muerta que viva: Y el moço, que se llamava Eligio, despues se hizo Monge, y viviò en el Monasterio Litinense, que estava en las Islas Deras, y en los siglos passados fue muy señalado en Francia. Con estos milagros se iva divulgando la santidad de Mauro, y la de su Padre, y Maestro San Benito, y cobrando la gente devocion à su santa Religion en las partes de Francia; pero otra cosa sucediò no menos admirable. Supo San Mauro, que San Roman Monge (el que en sus principios ayudò, y ministrò San Benito, como San Gregorio escrive en su vida) aviendo venido por divina revelacion à Francia, edificava vn Monasterio en vna aldea de la Ciudad Antisiodorense (que aora se llama Auxer) y deseando verle, y gozar de su santa conversacion, fue al Convento de San Roman el Viernes Santo, con proposito de tener allì la Pasqua, y despues de otras dulces, y santas platicas, San Mauro dixo à Roman, que el dia siguiente su Beatissimo Padre S. Benito, libre de la carga deste cuerpo mortal, avia de subir al Cielo; y assi fue, y aquella noche San Mauro, y sus compañeros le rezaron el Oficio, que segun la tradicion antigua de la Iglesia, se suele rezar à los difuntos. Y estando el Sabado Santo en la Iglesia con otros dos de sus compañeros, arrebatado en espiritu, vió San Mauro el Monasterio de Monte Casino, y que de la celda de su Padre San Benito iva vna como calle derecha àzia el Oriente, que llegava hasta el Cielo, entapizada ricamente, y de maravillosa claridad, por las innumerables lumbres que en ella avia; y (como dize San Gregorio) apareciòles vn varon de habito venerable, y resplandeciente, que les preguntó, si sabian que calle era aquella que veian, y para quien se aparejava? Y como ellos respondiessen, que no sabian, èl les dixo: Por este camino el amado del Señor, Benito sube à los Cielos; lo qual contò el mismo S. Mauro à San Roman, y à los otros sus santos compañeros, y los consoló, porque estavan muy tristes, y llorosos por la muerte de su dulcissimo, y bienaventurado Padre. Y aviendo descansado en aquella casa el dia de Pasqua, despidiendose con mucha ternura de San Roman, prosiguiò con sus compañeros el camino començado, hasta llegar à la Ciudad de Orliens, en la qual el Obispo Bertingrano, que los avia llamado, era difunto; de lo qual no pequeña tristeza recibieron; porque parecia que se desbaratava su traça, y el fin de su venida, y que se començava à cumplir lo que su Padre San Benito le avia escrito, que avian de tener grandes dificultades en aquella jornada. Consultaron el caso con los criados del Obispo, que avian venido por ellos, y eran sus compañeros, y guias, y parecióles ir al nuevo Obispo, y sucessor de Bertingrano, y proponerle lo que su predecessor avia deseado, y procurado, y la llegada de San Mauro, y de sus compañeros à Orliens, y que entrando ellos se quedassen en aquella Ciudad, hasta que tuviessen respuesta del Obispo, el qual aviendo oìdo lo que le propusieron el Arcediano, y el Mayordomo, y recibidolos amorosamente, les respondiò, que èl tenia muchas otras cosas suyas, y de la Iglesia, à que acudir, y que no queria tomar mas cargo sobre si, ni edificar sobre fundamento ageno: y con esto despidiò el negocio, y los compañeros de San Mauro quedaron suspensos, y confusos, à los quales èl consolò, y animò, mostrandoles, que la costumbre del Señor es probar primero à los suyos, y despues consolarlos, y que nunca desampara los que confian en èl, y que sin duda les descubriria otra cosa mejor que la del Obispo, como su Santo Padre en su carta se lo avia prometido. Cumpliòlo muy bien el Señor, porque vn deudo de Harderado, por nombre Floro, Cavallero rico, y principal, y gran Privado del Rey de Francia Teodoberto, y que tenia gran mano en el govierno del Reyno, aviendo entendido de Harderado la venida de San Mauro à Francia, y que era muerto el Obispo que avia embiado por ellos, y que el sucessor no se queria encargar de sustentar aquellos santos Padres, y edificarles casa, se determinó de darles vn solo hijo que tenia de ocho años, y su hazienda, y escoger vn lugar en el Obispado de Angiò, donde estava la mayor parte della, para assiento de vn Monasterio sumptuoso, y capaz, y labrarle à su costa, y gusto, y contentamiento de San Mauro; y assi lo hizo con voluntad, y aprobacion del mismo Rey de Francia su Señor, y el Santo no quiso aceptar el lugar hasta verle muy de espacio, y juzgar si era apropòsito para la quietud que su Regla professava. Y dixo à Floro, que tambien queria ver las heredades, que por remission de sus pecados les queria dar, y que contentandoles, las aceptaria, y que en tal caso seria bien que se las entregasse, è hiziesse renunciacion dellas. Todo se hizo assi, Floro entregò à Mauro sus heredades, y possessiones, y el hijo, que se llamava Bertulfo, para que le criasse, y prometiò tomar el habito de S. Benito, si Dios le dava vida, y començó con gran cuydado, y diligencia à edificar el Monasterio. Pero para confir-

mar mas à Floro en ſu buen propoſito, permitiò Dios, que vn Clerigo, que ſe llamava Langiſo, que era como ſobreſtante de la obra, cayeſſe de vn lugar muy alto ſobre vnas piedras, que ſe quebrantaſſe de manera, que por todas las partes del cuerpo le ſalia ſangre; y tratandoſe ya de enterrarle, como ſi fuera muerto, San Mauro con ſu oracion le reſtituyò la ſalud, y le mandò que continuaſſe ſu obra, porque no ſe interrumpieſſe por ſu auſencia. Y como vieſſe Floro por ſus ojos eſte milagro tan notorio, ſe arrojò à los pies del Santo, y ſe los quiſo beſar, y le cobrò tan gran reſpeto, que deſde aquel dia, por la gran reverencia que le tenia, no ſe atrevia llegar à èl. Mas para que ſe vea que no baſta la ſantidad de la vida, ni los milagros que hazen los Santos, para que los malos no murmuren dellos, y ſe cieguen con la luz, algunos de los oficiales que andavan en la obra, y avian viſto lo que el Señor avia obrado por San Mauro, començaron à dezir, que era vn hipocrita, codicioſo, y ambicioſo, que no avia venido de Italia à Francia por ſervir mas à Dios, ſino por tener mas hazienda, y ſer mas honrado; y que aquellos que parecian milagros, no eran ſino embuſtes, hechos con artificio, y engaño. Donde no llega la malicia humana? Que coſa ay ſegura de la lengua ſerpentina, y maldiciente? Què proprio es del malo aborrecer al bueno, y juzgar, y reprehender la intencion, quando no puede la obra! Pero por eſte camino paſſaron todos los Santos, y el Santo de los Santos Jeſu-Chriſto, el qual buelve por ſus ſiervos, y los ampara, y defiende, como lo hizo aqui; porque luego caſtigó à tres de los que avian hablado mal de San Mauro, muriendo el vno, que ſe llamava Flodegiſo, y los dos, ſiendo atormentados del demonio tan fuertemente, que ſe herian, y deſpedaçavan el vno al otro. Llorò mucho San Mauro, por ver el caſtigo que Dios avia hecho en aquellos pobres hombres; y como los Santos ſon de blando, y tierno coraçon, y ruegan por los que los perſiguen, y hazen bien à ſus malechores, bolviendoſe à Dios con gran ſentimiento, ſuplicòle de lo mas intimo de ſu coraçon, que libraſſe à los dos del tormento que padecian, y al tercero dieſſe vida, y à todos conocimiento de ſu bondad; y el Señor oyò la oracion de ſu ſiervo, y le otorgò lo que le pedia. Y porque tambien los Santos, quando ſon mas admirables en los ojos de los otros, tanto ſon mas humildes en los ſuyos, mandò al difunto, que mientras èl vivieſſe, no paraſſe mas allì, para que viendole otros, no ſe acordaſſen del milagro, y por èl le eſtimaſſen, y honraſſen.

2 Con eſtos milagros crecia la fama de la ſantidad de Mauro, y la edificacion, y aprovechamiento en los fieles, y el edificio del Monaſterio ſe iva aumentando, haſta que en eſpacio de ocho años ſe acabó, con quatro Igleſias que en èl ſe hizieron; la primera, y la mayor en honra del Principe de los Apoſtoles San Pedro, la ſegunda, de San Martin; la tercera, de San Severino; y la quarta, de San Miguel Arcangel. Acabado eſto, Floro fundador del Monaſterio acordandoſe de lo que avia prometido, quiſo cumplir ſu promeſa, y ſer vna de las vivas piedras del edificio eſpiritual, que el Señor iva levantando tanto en ſu Igleſia, de la Orden del glorioſo San Benito, tomando ſu habito, y viviendo debaxo de ſu Regla, y obediencia: para poderlo mejor hazer, diò parte de ſus deſeos al Rey Teodoberto ſu Señor, y ſuplicòle que le dieſſe licencia para retirarſe en aquella ſanta Caſa, y hazer penitencia de los pecados que en ſu Real ſervicio avia cometido. Tuvolo por bien el Rey, aunque con mucho ſentimiento, y el dia en que Floro avia de tomar el habito, vino al Monaſterio, acompañado de los Grandes, y Cavalleros de ſu Corte, y poſtrado con mucha humildad à los pies de San Mauro, le pidió ſu bendicion, y derramando muchas lagrimas, le rogò, que encomendaſſe à Dios à èl, y à ſus hijos, y Reyno, y que lo recibieſſe en el numero de ſus compañeros, y le hizieſſe particionero de ſus oraciones, y merecimientos. Deſpues viò toda la Caſa, y confirmó la donacion que Floro de ſus bienes le avia hecho, y èl le hizo otra de muchos heredamientos, y tierras. Y eſtando ſentado al lado del Altar de la Igleſia de San Pedro, ſe preſentò Floro veſtido de Cavallero delante de San Mauro, que eſtava de la otra parte del Altar con ſus Monges, y echado en el ſuelo, ſe quitò el cinto Militar, y las inſignias de Cavallero, y con grande humildad, devocion, y conocimiento de lo poco que dexava, y de lo mucho que le davan, pidiò à San Mauro el habito de ſu Religion, y el Santo ſuplicò al Rey que èl miſmo fueſſe el primero que de ſu mano le cortaſſe el Cabello, y le conſagraſſe à Dios; y aſſi ſe hizo, llorando el Rey, y todos los circunſtantes, por ver que Floro triunfava del mundo, y el exemplo que les dava para tenerle en lo que èl es, y no dexarſe vencer de ſus falſas promeſas, y engaños; porque veìan vn hombre noble, rico, poderoſo, favorecido de ſu Principe, y que tenia tanta mano en ſu Reyno, en lo mejor de ſu edad, alumbrado con la luz del Cielo, dar al traſte con todo lo que tenia, y abraçarſe con la humildad de Dios, y con la pobreza Evangelica, y menoſprecio del mundo, y vendiendo todo lo que poſſeìa, comprar el teſoro eſcondido, para hallar deſcanſo en el trabajo, gloria en la ignominia, riqueza en la pobreza, y en la muerte vida. Acabado eſte acto tan ſolemne, y glorioſo, comiò el Rey aquel dia en la hoſpederia del Monaſterio, por averſelo rogado San Mauro: y llamando à Floro, ya

Monge,

Monge, y Cavallero de Jesu-Christo, delante de si, derramando muchas lagrimas, le dixo: que pues le avia servido como Cavallero tan honrado, y fielmente en el siglo, que sirviesse de alli adelante à Dios en aquella santa Casa con no menos cuydado: y que pues avia defendido su Reyno con la espada en la mano, aora le defendiesse con sus oraciones delante del Señor. Y dicho esto, y tomada la bendicion de San Mauro, se bolvió el Rey à su casa.

3 Con este exemplo de Floro se movieron muchos Cavalleros, y Señores, vnos para entregar sus hijos à San Mauro, para que los criasse, è instituyesse en su Monasterio, y otros para entrar en èl, y dando libelo de repudio à todas las cosas del mundo, seguir la milicia del Señor. Viviò Floro doze años con grande Religion, y muriò santamente en aquel Convento. Desta manera con la santidad, è industria de Mauro se començò à fundar la esclarecida Religion de San Benito en el Reyno de Francia, y aquel Monasterio creció tanto, que vino à tener ciento y quarenta Monges, del qual numero mandò San Mauro que no passassen, porque con sus rentas no se podian sustentar mas. Y aviendole el Santo governado santissimamente treinta y ocho años, y hecho otros muchos milagros, y obras maravillosas, entendiendo que se acercava su bienaventurado fin, conforme à la profecia de su Padre S. Benito, dexando el govierno à otros, y señalando por Abad de aquella Casa, y sucessor suyo, à Berrulfo, hijo de Floro, se recogiò à vna casilla, junto à la Iglesia de San Martin, con dos compañeros suyos, Primo, y Aniano, para darse con mas fervor à la oracion, y contemplacion de Dios, y limpiar los ojos de su Alma, para verle mas claramente en su morada. Aqui estuvo dos años y medio, haziendo vida mas de Angel, que de hombre, habitando con el cuerpo en la tierra, y con el espiritu en el Cielo. Yendo vna noche à la Iglesia de San Martin, como solia, para llorar, y hazer oracion al Señor, se le puso delante de la puerta della Satanàs con vna gran quadrilla de demonios, para estorvarle la entrada, y començò à dar vozes, y dezirle: Piensas, Mauro, que por aver venido aqui de tan lexos, nos has de echar de nuestra cosa? Aora lo veràs, con el estrago que haremos en tus Monges, de los quales triunfarèmos, y matarèmos tantos, que quedaràn pocos desta tu Congregacion. Al qual respondiò el Santo: El Señor te confunda, fiera bestia, pues eres mentirosa, y padre de la mentira. A esta voz desapareció el demonio con toda su infernal compañia; pero con tanto ruìdo, que tembló todo el Monasterio, y se levantaron los Monges assombrados, y se pusieron en oracion; y San Mauro entró en la Iglesia temeroso, y afligido, por lo que el demonio le avia dicho de sus Monges; mas el Señor le consolò, embiandole vn Angel, que le dixo, que no tuviesse pena por lo que avia oìdo, porque Dios avia mandado al demonio, que le avisasse, aunque èl (como suele) avia mezclado la mentira con la verdad, y la verdad era, que Dios avia determinado, que muchos de aquellos Religiosos muriessen; y falso, que el demonio avia de triunfar dellos, pues por la gracia del Señor, y por las amonestaciones de Mauro, moririan santamente, y gozarian de Dios; y que aviendolos embiado delante de si al Cielo, los seguiria. Luego à la mañana San Mauro juntò todo el Convento, y les dixo lo que avia oìdo. Rogóles, que ninguno se entristeciesse, ni turbasse, porque el verdadero siervo de Dios siempre deve querer lo que quiere Dios, y no và delante, si no sigue su voluntad, que quando viniesse la muerte por mano de tan buen Señor, seria muy bien venida, pues seria para acabar los trabajos, peligros, y miserias desta vida, y entrar en el gozo del Señor; que cada vno se aparejasse con la oracion, y penitencia para aquella ora. Con estas palabras, y otras que les dixo el Santo, se enternecieron, y consolaron, y animaron, y apercibieron, y dentro de cinco meses murieron de varias enfermedades ciento y diez y seis dellos, y quedaron solos veinte y quatro: para que todos nos admiremos de los secretos juìzios de Dios, que dado que no sean ocultos, nunca son injustos, y no seamos curiosos, en investigarlos, sino humildes en reverenciarlos, y sepamos, que no por morir los hombres, desfallecen las obras del Señor. Poco despues diò vn recio dolor de costado à San Mauro, del qual haziendose llevar delante del Altar de San Martin, recostado sobre su cilicio, se armò de los Santos Sacramentos, y rico de merecimientos acabò el curso desta vida mortal à los quinze de Enero, del año de quinientos ochenta y tres, segun Baronio, siendo de edad de poco mas de setenta y dos años; de los quales vivió en el siglo doze, y veinte con su Padre San Benito, y quarenta en Francia, donde muriò, como lo escrive en su vida Fausto, que fue su compañero en la jornada, y en el Monasterio que fundò, y avia sido criado desde la edad de siete años del mismo Padre San Benito. Fue este glorioso Santo devotissimo, obedientissimo, humildissimo, de gran caridad, de estremada penitencia, en la vida, y en la muerte admirable, por los muchos, y grandes milagros que obrò Dios por el verdadero hijo, è imitador de su Padre San Benito, gloria, y ornamento de su Religion. Supliquemos al Señor, que nos dè gracia por los merecimientos de imitar sus virtudes, para que despues gozemos el premio dellas. Haze dèl mencion San Gregorio Papa en el libro segundo

de los Dialogos, donde escrive la vida de San Benito.

VIDA DE SAN JVAN CALIBITA Confessor.

A 15. de Enero. *Surio to. 3.*

1 EN la vida de San Juan Calibita, que escrivió Simeon Metafraste, y se halla en el primer Tomo del Padre Fray Lorenço Surio; tenemos vn perfecto exemplo para vencer el mundo, y para conocer lo que puede vn hombre flaco, favorecido de la gracia de Jesu-Christo. Huvo en Roma vn Cavallero muy principal, rico, y noble, y que avia tenido grandes cargos en la guerra, que se llamava Eutropio, y estava casado con vna Señora en todo igual suya, por nombre Theodora. Tuvieron estos Cavalleros tres hijos, los dos mayores aplicaron à los negocios de la Republica, y de su casa; y el tercero, y menor de todos al estudio de las buenas letras. Llamavase Juan, y desde niño fue muy bien inclinado, y modesto, y con la agudeza, y viveza de su ingenio, de tal manera aprendiò las ciencias que le enseñaron, que siendo de edad de doze años causava admiracion à sus mismos Maestros, y à los que le tratavan. Estando, pues, ocupado en sus estudios, sucediò que vn santo Monge de vn Monasterio donde estava, vino à Roma, para passar en peregrinacion à Jerusalen, y por caridad fue hospedado en el mismo Colegio donde Juan habitava: y viendo aquel habito de Monge, y la compostura, y modestia del santo Religioso, le tomò aparte, y le rogò que le declarasse quien era, de donde venia, adonde iva, que habito era aquel que traìa, que vida era la suya, y que Professava. Todo esto preguntò el moço Juan al Monge con tanta gracia, y espiritu, que el Monge le dió cuenta muy particular de todo lo que le preguntava, especialmente del Monasterio en que vivia, y la regla que en èl se guardava, y como por su devocion hazia aquella romeria à Jerusalen; la qual acabada, con la gracia del Señor bolveria à su casa. Moviòse mucho Juan con las palabras que oyò al Religioso, y encendido del amor divino, le rogò con grande encarecimiento, que bolviendo de Jerusalen, tornasse à Roma, y le viesse, que èl le queria acompañar à su Monasterio, y tomar alli el habito de su Religion, y dedicarse totalmente al servicio de nuestro Señor, porque sabia que sus Padres le querian mas que à los otros sus hermanos, y pretendian casarle, y procurarle altos lugares, y dignidades; las quales èl queria huir, por los peligros que avia en ellas, y apartarse de vn mar tan borrascoso, como el deste siglo, y acogerse al puerto seguro de la Religion, al qual nuestro Señor le inspirava, y llamava, para estar mas seguro. El Monge le prometiò de hazerlo assi, y con juramento, porque Juan con su gran fervor le pidiò, y le apretò que lo jurasse. Con esto el Monge continuó su camino, y se partiò para Jerusalen, y Juan se quedò en Roma, ocupado en sus estudios. Vinole gana de tener vn libro de los Sagrados Evangelios, para leer en èl; pidiòle à sus Padres, y holgaron mucho dello, por verle tan bien inclinado al estudio, y cosas de devocion; y mandaron escrivir el libro de vna mano muy delicada, y excelente, y enquadernarle, y adornarle ricamente con guarniciones de oro, y piedras preciosas, y le dieron à su hijo, y leìa en èl amenudo con mucha devocion, y ternura, procurando imprimir en su coraçon las verdades celestiales que en èl se contenian. Passados algunos meses bolvió de Jerusalen el Monge, como lo avia prometido, y Juan se alegrò sobremanera, y le rogò que no diesse parte à nadie de lo que entre los dos estava concertado, porque sus padres le amavan tiernamente, y si supiessen sus intentos, se los procurarian estorvar; que lo que convenia era, que se embarcassen alli en Roma secretamente, y se fuessen al Monasterio sin ruìdo: y assi el Monge prometiò de hazerlo, y sabiendo que eran menester cien ducados para pagar el flete del Navio que ellos querian alquilar, para ir solos, y con mayor secreto; Juan tuvo tal industria, y maña, que los sacò à sus Padres, y embió con vn recaudo dissimulado à vn criado, que le avia dado para que le acompañasse; y con buen viento se embarcò con el Monge su compañero, y saliò de Roma, y desapareciò, sin que sus Padres tuviessen nueva, ni rastro dèl. Llegaron al Monasterio donde ivan, con el favor del Señor, que los llevava, y el Monge dió cuenta al Abad de todo lo que le avia passado con Juan, y de las causas que le avian Movido à traerle consigo. Quando el Abad viò à Juan de tan poca edad, y tan delicado, y supo que era hijo de Padres Nobles, y ricos temiendo que no podria llevar vida tan aspera, y perseverar en ella hasta la fin, le puso muchas dificultades, y entre otras cosas le dixo, que en aquel Convento no solian dar el habito à nadie hasta averle conocido, y probado por espacio de quarenta dias. Mas el Santo moço hablò con tan fervoroso espiritu al Abad, y se lo pidiò con tantas veras, que no pudo dexar de darle luego el habito, esperando que Dios N. Señor, que le avia traìdo à sus pies, le daria perseverancia en lo que por su amor començava. Seis años estuvo en aquel Monasterio como vn Angel del Cielo, dando à todos exemplo de singular modestia, humildad, obediencia, y devocion haziendo vna vida tan aspera, que no parecia moço de pocos años, sino viejo ya consumado, y perfecto. Navegando el santo moço con tan prosperos vientos, guiado

de

de la mano poderosa del Señor ; nuestro comun enemigo , que nunca duerme para hazernos daño , levantò vna gran borrasca , con la qual Juan se halló muy afligido. Començò à traerle à la memoria la grandeza de sus padres , la riqueza , y servicio de su casa , y los regalos , y entretenimientos que antes en ella tenia. Despertò en èl vn vivo , y ansioso deseo de ver à sus padres (que es tentacion que suele acometer , y derribar à muchos Religiosos tiernos , y flacos.) Sacudia de si estos molestos pensamientos , encomendavasse mucho à Dios , y ayunava , y hazia penitencia , suplicandole con grande afecto , que le tuviesse de su mano. Con la mucha penitencia , y oracion se iva Juan debilitando, y consumiendo , y mucho mas con los continuos combates , y peleas que traìa consigo ; y con la fuerça que hazia para resistir à los assaltos de Satanàs, se enflaqueció, y secò de manera , que se puso casi en los huessos. Vió el Abad su mucha flaqueza , y rogòle que no se diesse vida tan aspera , porque con ella no acabasse sus dias; y entendiò del lo que passava , y que aquella flaqueza nacia mas de las batallas interiores (que son mas poderosas para debilitar el cuerpo) que no de los otros exercicios Religiosos , y excessos que hazia. Mas el Señor, que en este moço queria trivnfar del Demonio, le inspirò que fuesse à ver à sus padres ; porque aunque los viesse no se turbaria , antes con su gracia venceria el afecto de carne , y sangre , y el amor dellos , que suele ser tan connatural en los hijos. Parece que fue este instinto de Dios por lo que despues sucediò ; y porque Juan no iva á ver à sus padres , por verlos , y gozar de sus regalos , sino por mortificarse mas con su vista , y estando dissimulado , y desconocido en su casa , padecer mucho en ella , como lo hizo San Alexo ; que si no huviera sido este particular impulso del Cielo, no acertàra en ponerse sin necessidad en tan grave peligro. Manifestò Juan al Abad , y à los otros Monges el proposito que tenia de bolver à Roma , y ver à sus padres , y pidiòles de rodillas con muchas lagrimas , que le encomendassen à nuestro Señor , para pelear , y vencer en aquella dura empresa que llevava. El Abad le diò su bendicion , los Monges le abraçaron , y lloraron mucho por que se iva , y èl no menos por que los dexava ; y postrado en el suelo , suplicò à Dios que le guiasse. En el camino topò à vn pobre hombre vestido de andrajos , acompañòse con èl , y despues le rogò que trocassen los vestidos , y assi se hizo , y Juan vestido del habito vil , y despreciado del pobre , siguiò su camino , y llegó à Roma. En viendo la casa de sus padres pidiò de nuevo à Dios vna, y muchas vezes , que no le desamparasse , sino que le assistiesse con su gracia para vencer al enemigo, y morir en aquella casa de sus padres, y librarse de las tentaciones , y miserias desta miserable vida. Toda la noche estuvo cerca de la casa de su padre , y la mañana del dia siguiente , abriendose las puertas , se entrò Juan en su casa , y saliendo della el Mayordomo , y viendo en el portal à vn hombre tan feo al parecer , y tan asqueroso , y mal vestido , con desden le mandó que se fuesse de alli ; y èl con mucha humildad , y mansedumbre le rogò por amor de Jesu-Christo (que todo lo que por el hiziesse se lo pagaria) que le dexasse estar en vn rincon de aquel çaguan, porque èl no haria ningun mal , ni seria pesado à nadie. Dexòle el Mayordomo , y despues saliendo de casa la Señora , y madre de Juan , no conociendole , ni sabiendo que era su hijo , tuvo tanto asco de verle , que mandò à sus criados que le echassen de alli , y assi lo hizieron. No se turbò el Santo moço por ver que su misma madre le echava de si , y sus mismos criados en su propria casa le maltratavan , antes cobrando mayor esfuerço , y juzgando que aquella era buena ocasion para quebrantar la cabeça à la serpiente infernal, tuvo mucha paciencia , y encomendandose de nuevo à Dios , se estuvo alli , cerca de su casa, y rogò al Mayordomo , que en vn rincon della le hiziesse hazer vn pequeño atajo , ò cobertizo , en que pudiesse recogerse , prometiendole grandes premios del Cielo , si assi lo hazia. Hizolo el Mayordomo con buena voluntad , porque el Señor le movia , y Juan entró en la casa de sus padres como huesped, para vivir en aquel estrecho , y vil aposento; y por esto le llaman Calibita , que quiere dezir , el que morò en la choza. Tres años viviò en aquella pobre choza , mas como Angel del Cielo , que como hombre de la tierra , favorecido , y regalado del Señor , menospreciado de sus mismos criados , y estimado de los Principes del Cielo. Aunque su padre , oyendo lo que algunos criados le dezian de la virtud de aquel hombre que tenia en su casa , de su humildad , de su modestia , de su continua oracion , y penitencia , y lagrimas que derramava , y de la paciencia con que sufria los yelos , y frios , y las otras injurias del Cielo , le regalava ; y le embiava de comer de su mesa , diziendo , que Dios avia embiado à su casa aquel hombre , para por su medio hazerles muchas mercedes : Mas Juan ninguna cosa comia de las que su padre le embiava , antes las repartia todas à los pobres, los quales por esta causa venian à èl , y se recreavan con lo que èl les dava , quedando èl seco , y ayuno , y tan extenuado , que se le podian contar los huessos. Pero queriendo nuestro Señor manifestar , y galardonar à este su gran siervo , le apareció , y le dixo , que ya era llegado el tiempo en que recibiesse el premio de sus trabajos , y que de alli à tres dias moriria. Regozijòse el Santo con tan

buenas nuevas, è hizo gracias al Señor por ellas, y suplicóle que tuviesse misericordia de sus padres. Embiò à llamar al Mayordomo de casa, y rogòle que dixesse à su señora, que aquel pobre que ella avia mandado echar de su casa, humildemente le suplicava, que no mirando à èl, sino à Jesu-Christo en èl, se dignasse de hablarle, porque tenia algunas cosas que dezirle, que le importavan. La señora se desdeñò, y no quiso ir à verle, por parecerle que aquel pobrecito no podia tener cosa que dezirle, que le importasse: Y aunque su marido, sabiendolo, le dixo, que no dexasse de ver aquel pobre, y de consolarle, porque Dios escogiò à los pobres, y todo el bien que se les haze lo recibe como si al mismo Señor se hiziesse; todavia ella (que devia de ser delicada) se detenia, hasta que Juan le embió à dezir, que èl avia de morir de alli à tres dias, y que si no venia à hablarle, ella se arrepentiria. Con esto vino, y como el Santo estava tan pobre, y echado en el suelo, y cubierto con su capa rota, y andrajosa, aunque èl le hablò no lo conoció. Dixole el Santo, que nuestro Señor le queria pagar lo que avia hecho con los pobres por su amor, y que èl era pobre, y no tenia con que agradecer las buenas obras que en su casa avia recibido, pero que si queria jurarle de hazer lo que èl le suplicava, le dexaria vna bendicion de Dios, y vna cosa muy preciosa. Juròlo la madre, y el hijo le dixo, que le pedia, y suplicava en el nombre de Dios, que le hiziesse enterrar en aquel mismo lugar donde estava, y con aquel mismo vestido que sobre si tenia, y no en otro mejor lugar, ni con mejores vestidos, porque èl era pecador, è indigno dellos; y con esto le diò el libro de los Evangelios, que en su casa de su mano avia recibido, por vn rico don, y preciosissimo tesoro, diziendole, que ella, y su marido le tuviessen por tal, y por vna arma, y escudo fuerte para los peligros de la vida. Como la madre tomò el libro en sus manos, començòle à mirar con atencion, y à parecerle que era aquel libro muy semejante al otro de los Evangelios, que ella, y su marido avian dado à Juan su hijo. Llevòle à su marido Eutropio, miraronle, y remiraronle, y juzgaron que no era semejante, sino el mismo como era la verdad. Fueron los dos corriendo à èl, admirados, y confusos, y pidieronle en el nombre de la Santissima Trinidad, que les dixesse de quien avia avido aquel libro de los Evangelios, donde estava su hijo. Dixeronle esto con tanta ternura, y tan copiosas lagrimas, que el santo moço les dixo: Yo soy Juan vuestro hijo, y este es el libro de los Evangelios que me disteis: Yo os he sido causa de muchos suspiros, y llantos, mas por llevar el suave yugo de Christo, y assegurar mi partido, he hecho lo que aveis visto. Quando los padres oyeron esto, no se puede creer el cuchillo de dolor que atravesò sus coraçones. Echaronse sobre el cuello de su desconocido hijo que aora conocian para su pena, y dolor: El padre llorava su desventura, acusava à sus criados, y confessava que por sus pecados Dios se le avia quitado, y despues traidosele à su casa de manera que no le conociesse; mas la triste madre dava gritos, heria sus pechos, mesava sus cabellos; quando se acordava que le avia mandado echar de su casa, quando vino à ella; y despues estando para morir, rogandole èl que le viesse, y hablasse, no le queria ver, ni oìr. Estuvieron los padres desde la vna hasta las seis llorando su desventura, y lamentando su desdichada suerte; y como eran personas principales, luego que se supo en la Ciudad concurriò mucha gente à este espectaculo tan nuevo, y maravilloso, y todos lloravan por ver aquel santo moço, que tan bien avia sabido vencer al Demonio, y triunfar del Mundo. Y el Señor, que lo avia escogido para tan raro exemplo nuestro, alli luego en presencia de sus padres le sacò de los trabajos, y peligros desta miserable vida, y llevó aquel espiritu puro, y limpio al Cielo, para que eternamente descanse, y goze de su bienaventurada vista. Aqui se renovaron los dolores, tormentos, y lagrimas de sus padres, los quales por vna parte alabavan à su hijo por su gran santidad, y hazian gracias à Dios por que se le avia dado; y por otra sentian mucho el no averle conocido, y gozado del gran tesoro que tenian en su casa. Derramavan muchas lagrimas, pero mezcladas de gozo, y de tristeza, de quexas, y de admiracion, y de los varios afectos que el amor les dava. Quando le quisieron enterrar, la madre olvidada de lo que su hijo le avia pedido, y ella le avia prometido con juramento, le hizo desnudar de aquel pobre, y desarropado vestido, y vestirle de ropas ricas, y de gran precio; mas luego que le vistieron, la madre quedò paralitica, y entendiendo q̃ era castigo de Dios, se las quitaron, y le tornaron à poner las que antes tenia. Con esto sanò la madre, y sepultaron al Santo moço en aquel rincon vil, y estrecho lugar, donde avia estado aquellos tres años como èl mismo lo avia pedido. Mas los padres le hizieron labrar alli vna Iglesia, que oy dia està en Roma en la Isla de S. Bartolomè, que haze el Tibre, y para el servicio della le hizieron donacion de sus bienes: Y aviendo hecho esto, y repartido largas limosnas à los pobres, en santa paz, y quietud dieron sus almas à Dios. De San Juan Calibita haze mencion Niceforo Calixto, lib. 1. cap. 23. El dia de su muerte señala el Martirologio Romano à los quinze de Enero, el año no sabemos. Algunas vidas escritas de mano dizen que viviò en tiẽpo del Emperador Teodosio; Niceforo dize en el del Emperador Leon, que començó à imperar el año de quatrocientos y cinquenta y siete: Mas

Si-

Simeon Metafraſtes, que es menos antiguo, y eſcriviò ſu vida, dize, q̃ viviò en ſu tiempo. Eſta fue la vida de S. Juan Calibita, eſta ſu muerte, eſtos los exemplos de ſantidad que nos dexó, para que deſde niños nos demos à Dios, y entremos por el camino eſtrecho, y aſpero, que lleva à la vida, y nos abraçemos con la perfeccion, y Cruz de Chriſto, y ſepamos, no ſolamente ſojuzgar à la razon nueſtros apetitos deſordenados, y rebeldes, ſino tambien mortificar, y vencer los afectos naturales de la carne, y ſangre, que ſon contrarios à la Ley de Dios, y à lo que vna vez prometemos; para que aſſi, quebrantando la cabeça del dragon infernal, y triunfando dèl, gozemos de la corona de que goza San Juan Calibita, y gozarà en los ſiglos de los ſiglos.

VIDA DE SAN BONITO OBISPO, y Confeſſor.

A 15. DE ENERO.

1 FVe San Bonito Francès de Nacion, de Padres Iluſtres, y deſcendientes de Senadores Romanos; ſu Padre ſe llamó Teodato, y ſu madre Siagria, la qual eſtando preñada de Bonito, echandoſe à los pies de vn Santo Sacerdote, y rogandole que la encomendaſſe à Dios, èl la reſpondió: Dame tu la bendicio, ò Sacerdote venerable, y ſeñor: y como la muger ſe turbaſſe oyendo eſtas palabras, y preguntaſſe al Sacerdote, que queria dezir; èl reſpondiò: No pienſes que te he pedido à ti la bendicion, porque ſiendo tu muger, è yo Sacerdote, no es coſa decente; pero hela pedido al hijo que tienes en tus entrañas, que por revelacion divina entiendo ha de ſer vn gran Prelado, y vna lumbrera en la Igleſia de Dios. Naciò el niño, fue criado con mucho cuidado, diòſe al eſtudio de las letras, y eſpecialmente al Derecho Civil, è hizo muy gran progreſſo en èl. Siendo ya muerto ſu Padre, por voluntad de Dios ſe fue à la Corte del Rey, y entrò en ſu ſervicio, y tuvo preeminentes oficios en ſu caſa, y grandes cargos en el govierno de ſu Reyno, adminiſtrandolos con maravilloſa entereza, rectitud, y ſuavidad, y mas como Sacerdote benigno, que como Juez riguroſo.

2 Tuvo San Bonito vn hermano llamado Avito, varon excelente, y muy docto en las letras divinas, y humanas, el qual fue Obiſpo de Alvernia; y aviendo governado aquella Igleſia como quinze años, eſtando enfermo, y viendo que ſe le acabava la vida, y juzgando que ninguno le podia ſuceder en el Obiſpado mas dignamente que Bonito ſu hermano, le nombrò por ſu ſucceſſor, y alcançò del Rey de Francia Teodorico, que lo tuvieſſe por bien, y lo confirmaſſe. Hizolo el Rey con mucho guſto, por las grandes partes que concurrian en Bonito, y èl aceptò el Obiſpado, y viviò en èl no menos como ſanto Monge, que como vigilante Prelado. Ayunava mucho, paſſavanſele los dos, y tres, y quatro dias ſin comer. Era muy continuo en la oracion, y amigo del ſilencio, y de la quietud; tenia vn don de lagrimas raro, y con ellas parece que ſe ſuſtentava, y alentava. Recibia à los Peregrinos con admirable caridad, no honrando mas al rico por ſer rico, y compadeciendoſe mas del pobre por ſer pobre. Amava à los Sacerdotes como hermanos; y exortavalos con ſu vida, y con ſus palabras à que vivieſſen caſta, y recogidamente, y como dignos templos de Dios. Proveìa de paſto eſpiritual à las Almas de ſus ovejas, y del corporal à los cuerpos.

3 Pero reſplandeciendo el ſanto Prelado con eſtas obras de virtud, y eſparciendo rayos clariſſimos de ſantidad, començò à deſear mayor perfeccion, y à tener eſcrupulo de aver entrado en la Dignidad de Obiſpo, y ſentadoſe en aquella Silla, por nombramiento del Obiſpo Avito ſu hermano; y aviendolo conſultado con vn ſanto varon, llamado Tilon, ſe determinò de dexar el Obiſpado, y todas las coſas de la tierra, y hazerſe Monge, y aſſi procurò que vn varon inſigne, que ſe llamava Nodoberto, ſe encargaſſe de ſu Obiſpado, y èl, aviendo repartido à los pobres lo que tenia, ſe entrò en el Monaſterio Maguilocenſe, y tomò habito de Monge con maravilloſo exemplo, y admiracion de los Religioſos, y gran gozo, y contento ſuyo, por aver alcançado lo que tanto deſeava.

4 Paſſado algun tiempo, fue à Roma por ſu devocion à viſitar los cuerpos de los glorioſos Principes de los Apoſtles San Pedro, y San Pablo, y los otros precioſos Santuarios de aquella Sancta Ciudad: y deſpues de aver cumplido con ſu devocion, bolvió à Francia cargado de muchos cautivos que avia reſcatado, y eſtuvo quatro años en la Ciudad de Leon, donde el Señor le diò vna enfermedad, y le deſatò de las cadenas del cuerpo, y le llevò à gozar eternamente de ſu bienaventurada preſencia. Al tiempo que le llevavan à enterrar, llegò vn paralitico, y con ſola la preſencia del cuerpo ſagrado cobró entera ſalud. No fue ſolo eſte milagro el que el Señor obrò por San Bonito deſpues de ſu muerte, ſino otros muchos, como los avia obrado en vida. Algunos enfermos ſanaron beviendo del agua en que el Santo avia lavado ſus manos. Pidiendole vn coxo que puſieſſe las manos ſobre ſus pies, el Santo por ſu humildad ſe ſonriò, y le dixo: Yo harè lo que me pides, pero no te aprovecharà mas que ſi vn buey con ſu pie te tocaſſe. Hizo la ſeñal de la Cruz ſobre el enfermo, y luego quedò ſano. Librò à dos endemoniados, que ſe le puſieron delante en el camino, y quedaron libres, haziendo oracion por ellos. Otra muger ciega del todo que ſe llamava Blada, fue deſde la Iſla de Inglaterra à buſcar al Santo para darle gracias por aver cobrado la viſta por ſu interceſſion. Tambien ſanò à otros ciegos por ſus ora-

oraciones, y à muchos enfermos con el azeyte que por su devocion traìa del sepulcro de San Pedro.

5 Pero el mayor de todos los milagros, y el mas excelente privilegio que tuvo San Bonito, fue el singular favor, y regalo que le hizo la Sacratissima Virgen, y Madre de Dios nuestra Señora, de la qual èl fue devotissimo. Quiero referirle aqui de la manera que se escrive en su vida, porque es muy semejante à lo que la misma Virgen hizo con nuestro Santo Ildefonso, Arçobispo de Toledo. Entrò vn dia en el Templo de San Miguel à hazer oracion, para estar mas quieto, y apartado, recogiòse en vn rincon de la Iglesia. Acabaronse los Oficios Divinos, fuesse la gente, y el santo Prelado se quedò como escondido en aquel mismo lugar. Vino la noche, y los Porteros, y Ministros de la Iglesia no viendo en ella à nadie, cerraron sus puertas, y èl se quedó en la Iglesia, para darse aquella noche con mas fervor à la oracion, por verse libre, y solo, sin ruìdo, y embaraço de gente. Estando, pues, en el mayor fervor de su oracion oyò vna celestial melodia, y viò que resplandecia el Templo con vna inmensa claridad, que baxava del Cielo innumerables Santos, y entre ellos la Sereniissima Reyna de los Angeles nuestra Señora. Todos cantavan alabanças à Christo, y à su Madre, y la misma Madre cantava en alabança de su bendito Hijo. Fue toda esta celestial compañia con admirable orden, y concierto, como en procession por el Coro, hasta llegar al Altar, y estando alli, algunos de aquellos Santos preguntaron quien avia de celebrar la Missa? Y la Virgen respondiò, que alli estava Bonito, verdadero, y fiel Pastor, y digno de dezirla. Oyò estas palabras Bonito, y por su humildad se encogiò, y se corriò, y queriendo retirarse, y apartarse mas, se arrimó à vna piedra dura, la qual se ablandò, y en ella quedaron impressas las señales de su cuerpo. Finalmente, fue buscado, hallado, y traido delante del Altar, y vestido de los Sagrados Ornamentos por aquellos Santos; dixo su Missa, la qual acabada, despidiendose nuestra Señora con su compañia del santo Prelado, le diò por vn don singular vna vestidura texida, que no se puede entender de que materia es, solo se vè ser muy ligera, y muy blanda, y blanca sobremanera. Este milagro, y favor del Cielo se tiene por muy cierto en la Ciudad de Albernia, donde se solia mostrar (y no sé si oy se muestra) la misma vestidura venida del Cielo.

6 El Cuerpo de San Bonito se enterrò en Leon de Francia, donde muriò; y despues, siendo Proculo Obispo de Albernia, por Divina revelacion se trasladò el sagrado cuerpo à la misma Iglesia donde avia sido Obispo, y al tiempo que le quisieron alçar de donde estava, temblò toda la Iglesia, desde la cumbre hasta los cimientos, de tal manera, que parecia que toda venia al suelo: y vna donzella paralitica cobrò el vso de sus miembros, y entera salud, y por todo el camino el Señor obró muchos, y grandes milagros por interceSSion del Santo.

7 La vida de San Bonito escriviò vn Autor grave, y la trae el Padre Fray Lorenço Surio en su primer Tomo de las vidas de los Santos. Hazen mencion dèl à los quinze de Enero el Martirologio Romano, y el de Vsuardo, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones. Fue el quarenta y vn Obispo en numero de los Obispos de Albernia, y floreciò en tiempo del Rey de Francia Teodorico el Quarto deste nombre.

LA VIDA DE SAN MARCELO Papa, y Martir.

1 DEspues que los Emperadores Diocleciano, y Maximiano perSiguieron la Iglesia Catholica crueliSSimamente, y derramaron tanta sangre de Christianos, determinaron dexar el Imperio, como le dexaron, el vno en Nicomedia, y el otro en Milàn, è instituyeron por Emperadores à Constancio Cloro, Padre del gran Constantino, y à Galerio Armentario; en cuyo tiempo, por alboroto, y sedicion de los Soldados Pretorianos, y de la guarda, que estava cerca de Roma, se levantò, y llamò Emperador Maxencio, hijo de Maximiano, (el que avia renunciado el Imperio) y de vna muger baxa de Siria, llamada Eutropia. El qual entendiendo que los Christianos, por ser ya muchos, le podrian ayudar para confirmar, y establecer su Imperio, començó à mostrarseles benevolo, y favorable, hasta que aviendo tenido vna gran vitoria contra Severo (à quien Galerio Armentario avia nombrado por Cesar, y suceSSor suyo) pareciendole que ya no tenia à quien temer, se quitò la mascara, y descubrió su pecho, y de zorra astuta se mostrò leon fiero contra los Christianos. En tiempo, pues, de Maxencio tirano fue martirizado San Marcelo Papa, el qual despues de S. Marcelino, assimismo Papa, y Martir, aviendo vacado la Silla Apostolica, no siete años (como dizen algunos) sino seis meses y veinte y cinco dias, fue elegido con gran consentimiento del Clero, y contentamiento de todo el Pueblo, por Vicario vniversal de Christo, y suceSSor de San Pedro. Fue San Marcelo Romano, su Padre se llamò Benito; governò la Iglesia santissimamente, la qual por la perSecucion de Diocleciano, y Maximiano, estava muy afligida, animando a todos los Fieles con su Doctrina, y exemplo à la constancia en la Fè. Y porque la sangre de los Christianos, que avian derramado los tiranos, avia sido como semilla de trigo, que producia, y multiplicava nuevas mieSSes, y por vno que moria, nacian muchos; instituyò Marcelo en la Ciudad de Roma veinte y cinco titulos, ò

A 16. DE ENERO.

Parro-

Parroquias, en las quales se bautizassen los que de nuevo venian à la Fè, y los pecadores hiziessen penitencia, y los Martires fuessen sepultados. Lo qual como viniesse à noticia del tirano Maxencio, mandò prender al santo Pontifice, y procurò primero con palabras blandas, y promessas persuadirle que no se nombrasse Pontifice de Christo, y que adorasse à sus falsos Dioses. Despues viendo que se reìa dèl, le mandò açotar cruelmente, y le condenò al Catabulo (que era vn establo grande) donde estavan las bestias de carga, para vso, y servicio de la Republica, y que en èl tuviesse cargo dellas. Estuvo el santo Pontifice en aquel abatido, y vil oficio nueve meses, orando, velando, y llorando, y exortando de palabra, y por cartas à los Fieles à la perseverancia, y al cabo dellos vinieron de noche los Clerigos de Roma, y libraron à su Pastor, y escondieronle en casa de vna santa muger, llamada Lucia, la qual aviendo vivido quinze años con su marido, avia diez y nueve que era viuda. Ella le recibiò como à vn Angel de Dios en su casa, y le suplicò que la consagrasse en Iglesia; y el santo Pontifice lo hizo, y despues se llamò San Marcelo. Alli se juntavan los Christianos para alabar, y glorificar de dia, y de noche al Señor. Supo esto Maxencio, y lleno de rabia, y furor, mandó que aquella Iglesia se profanasse, y que sirviesse de establo para bestias publicas, y que San Marcelo se ocupasse en el servicio dellas, y que viviesse en aquella sucia morada. En este establo sucio, asqueroso, y hediondo, estuvo algun tiempo el santo Pontifice desnudo, y sin abrigo, vestido de cilicio, sirviendo à aquellos animales. Y con este genero de martirio diò su Alma à Dios à los diez y seis de Enero del año del Señor de trecientos y nueve, en el qual dia celebra la Iglesia su fiesta. El cuerpo de San Marcelo recogieron Juan Presbitero, y Lucia, y le enterraron en la via Salaria, en el Cementerio de Priscilla. Fue Pontifice Sumo cinco años, y vn mes, y veinte y cinco dias, aunque en los años de su Pontificado ay mucha diversidad en los Autores. Ordenò en Roma de vna vez el mes de Dezìembre veinte y cinco Presbiteros, y dos Diaconos, y consagrò veinte y vn Obispos en diferentes lugares. Dos Epistolas se hallan de San Marcelo, la vna escrita à los Obispos de la Provincia de Antioquia, en la qual les pide, y ruega, que no sientan, ni enseñen otra cosa, sino lo que aprendieron del Apostol San Pedro, y de los otros Apostoles, y Santos Padres: *Pues aviendo tenido à San Pedro por primer Maestro, no es justo* (dize) *que dexeis à vuestro Padre, y sigais à los estraños, especialmente siendo èl la Cabeça de toda la Iglesia.* La otra es para Maxencio tirano, en la qual le dize, que los verdaderos Sacerdotes de Dios, mas quieren ser perseguidos por la justicia, y por la verdadera Fè, y padecer por el nombre del Señor, que tener muchas riquezas, y ser honrados, y estimados, y perder el Cielo, porque todo lo de acà es momentaneo, y lo de allà es eterno; lo de acà en vna hora se acaba, y lo de allà dura para siempre. Tambien le dize, que el oficio del buen Principe, y Religioso Rey, es, reparar las Iglesias maltratadas, y caìdas, y edificar nuevos templos, y honrar, y defender à los Sacerdotes del Señor.

Baro. t. 2. pag. 742. Baro. t. 3. Annal. ãno Christi 309. pag. 32. Onufri. en su ep. 4. años, ò meses, y 21. dias. Damaso, y Platina 5. años, 6. meses, y 21. dias.

LA VIDA, Y MARTIRIO DE LOS Santos Berardo, Vital, Pedro, Acursio, Adjuto, y Oton, Frayles, y Discipulos del glorioso Patriarca San Francisco, que fueron Martirizados en Marruecos.

A 16. DE ENERO.

1 DEseando el bienaventurado Padre San Francisco encender en el mundo el fuego del amor divino, con que èl ardia, alumbrar à los fieles, y especialmente à los Moros, que estavan en la sombra de la muerte, y perseguian gravemente à los Catolicos Christianos; escogiò de toda su sagrada familia seis esclarecidos varones, que le parecieron mas à proposito para predicar à los Moros, y derramar su sangre por nuestro Redentor. Estos fueron Berardo, Vital, Pedro, Acursio, Adjuto, y Oton, à los quales declarò su voluntad, y la grandeza de aquella empresa, y los amò para que entrassen en ella con gran denuedo, espiritu, y fervor, y confiassen de nuestro Señor, que los avia escogido, y por su ministerio los embiava, que los guiaria, y esforçaria, y les daria vitoria contra sus enemigos. Nombrò à Fray Vital por Superior de todos, y prometiendoles sus oraciones, y echandoles su bẽdicion, los despidiò, y embiò à España para que predicassen el Sagrado Evangelio, y procurassen sacar de su ceguedad à los Mahometanos, que reynavan en ella, y perseguian bravamente à los Christianos. Los santos seis Frayles tomaron la obediencia de su santo Padre, como venida del Cielo, haziendo gracias al Señor por aver puesto los ojos en ellos mas que en otros, para cosa tan grande, en la qual esperavan dar la vida por su santa Fè, y recibir la corona del martirio. Vinieron con suma pobreza à España, y llegaron al Reyno de Aragon, donde Fray Vital, que era Superior, y Cabeça de los demàs, cayò muy malo, y viendo que su enfermedad iva à la larga, y que no podia proseguir su camino, para que sus compañeros no perdiessen la gloria del martirio, que èl por su humildad juzgava que no merecia, quedandose en vn pobre Hospital doliente, ordenò à los otros cinco Frayles, que passassen adelante, è hiziessen lo que de parte de Dios su bienaventurado Padre San Francisco les avia mandado. Y aunque ellos sintieron mucho el apartarse de su compañero, y Superior, y dexarselo, y tan enfermo en aquel Hospital;

pital; toda via por cumplir con su obediencia, y por no perder la ocasion de morir por Christo, se partieron, y llegaron à la Ciudad de Coìmbra, donde hablaron con la Reyna Doña Vrraca, muger del Rey Don Alonso, Segundo deste nombre, que entonces reynava en Portugal. La Reyna los recibió con gran devocion, y benignidad, y entendiendo por el habito, y trage, y por sus platicas, y mucho mas por sus intentos, que eran siervos, y amigos de Dios, les rogò con mucha instancia, que por amor de aquel Señor por quien ellos tanto deseavan padecer, que le suplicassen les revelasse el termino de su vida. Y puesto caso que ellos se escusaron por su humildad, alegando que no eran dignos de tan gran merced de Dios, todavia vencidos de la importunidad de la Reyna hizieron oracion al Señor, y èl les revelò que ellos moririan martires en Marruecos, y que sus cuerpos serian traìdos à Coìmbra, y la Reyna con todo el Pueblo saldria à recibirlos, y que poco despues moriria ella, y antes que su marido. Todo esto descubrieron los Santos Frayles à la Reyna, exortandola à no entristecerse por ello, sino à conformarse con la voluntad del Señor, pues ninguno tanto la amava como èl; y como los Santos lo dixeron, assi se cumpliò, como adelante se verà. De Coìmbra passaron los Siervos de Dios à la Villa de Alenquer, donde ya avia Monasterio de su Religion, y en èl descansaron algunos dias, y fueron favorecidos de la Infanta Doña Sancha, hija del Rey Don Sancho, Segundo Rey de Portugal que morava en la dicha Villa, con maravilloso recogimiento, y exemplo raro de castidad; la qual guardò tan perfectamente, que siempre fue virgen, y nunca sus Padres la pudieron inclinar à casarse. Esta Señora los vistiò de seglares sobre los habitos, y ellos dexaron crecer las barbas, y fueron à Lisboa para embarcarse para Sevilla, que à la sazon era de Moros, y la Infanta los mandò proveer de matalotage, y de todo lo necessario para su embarcacion.

2 Llegados à Sevilla se fueron à la Mezquita de los Moros, y alli en alta voz començaron à loar, y predicar la Fè de Jesu-Christo contra Mahoma, y fueron maltratados, y afrentados de los Moros que alli estavan; los quales al cabo de rato los dexaron, teniendolos por hombres locos, y sin sesso, y despreciados por el vil, y pobre habito que traìan. Mas ellos fueron al Palacio del Rey, y le hablaron, y predicaron, reprehendiendo severamente la falsedad, y torpeza de la ley de Mahoma su Profeta: y despues de largas platicas, el Rey los mandò matar, aunque no se executó la sentencia, porque el Principe, hijo del Rey, movido de piedad natural, aplacò à su Padre, y le detuvo para que no se executasse. Finalmente, despues de aver estado muchos dias presos en vna estrecha, y obscura carcel, cargados de hierro, el Rey los mandò entregar à vnos Christianos que se embarcavan en vn Navio, para que los llevassen à Marruecos, y de allì à Portugal, adonde ellos ivan. Aportaron los cinco bienaventurados Religiosos à Marruecos, donde estava el Rey Miramamolin, y el Infante de Portugal D. Pedro, hermano del Rey D. Alonso, disgustado con su hermano por algunos agravios que avia recibido dèl. El Infante los acogiò con mucha humanidad, teniendolos por siervos de Dios, por la suavidad, y fuego de amor divino, que mostravan en su rostro, habito, palabras, y santa conversacion. Embistieron con el Rey, y predicaronle con gran fervor la Fè de Christo. Tuvolos por hombres sin juìzio, y mentecatos, y mandó que luego los echassen fuera de la Ciudad, y los embiassen à tierra de Christianos. El Infante por assegurarlos, y estorvar que no fuessen maltratados, embió con ellos algunos Christianos que los llevassen à Ceuta, y de alli à Portugal, mas ellos se bolvieron del camino à Marruecos, y entrando en la Ciudad, començaron à predicar à los Moros que estavan juntos à la plaça. El Rey se enojò mucho quando lo supo, mandòles prender, y echar en vna carcel obscura, y aspera, y que no les diessen de comer, ni de beber. Alli estuvieron veinte dias sin comer bocado, ni beber, sustentandose con solo el mantenimiento del Cielo, y de la consolacion divina; y quando los sacaron de la carcel, salieron mas recios, y sanos, y con mas vigor que quando entraron en ella; de lo qual quedó espantado el Rey, por cuyo mandado, de nuevo fueron entregados à los Christianos, para que los embarcassen, è hiziessen passar à España; pero ellos la segunda vez se bolvieron del camino, y tornaron à predicar à los Moros, hasta que el Infante Don Pedro los recogiò, y encerrò en su casa con guardas, temiendo que por su predicacion no le viniesse à èl, y à los otros Christianos algun daño. En este tiempo saliò el Exercito del Miramamolin contra ciertos rebeldes, y enemigos suyos; iva en el Exercito el Infante Don Pedro con los otros Portugueses (que eran muchos, y valientes soldados) con cuya ayuda el Rey desbaratò, y venciò à sus enemigos. Pero sucedió, que bolviendo el Exercito les faltò agua, y el calor tan excessivo, que al tercero dia se hallaron tan fatigados del Sol, y de la sed, que pensaron todos perecer. Llevava el Infante consigo à los santos Religiosos, hizieron oracion, y cavando en la tierra Fray Berardo con vn palo pequeño saliò vna fuente de agua muy copiosa, de la qual bebiò el Exercito, y las bestias, y se proveyeron de agua para el camino; y luego se secò la fuente, y la tierra quedò seca como de antes. Deste milagro los Christianos quedaron muy consolados, y los Moros espantados; pero no bastó este milagro para que el Rey no los mandasse de nuevo prender; porque bol-

vien-

viendo à la Ciudad avian tornado à predicar, y el Pueblo ſe embraveciò contra ellos con tan gran ſaña, y furor, que echaron mano dellos, y los atacaron, y dieron muchos golpes, y les hizieron graves injurias, y los preſentaron à la juſticia mayor, para que luego los mataſſe. Mandòlos el Rey apartar en diverſas caſas, y açotar crudamente. Echaronles ſal, y vinagre ſobre las llagas, y aſſi maltratados, y deſpedaçados los llevaron à la carcel, para otro dia doblarles los tormentos. Mas el Señor los conſoló, y eſforçó con vna luz inmenſa del Cielo, que baxò ſobre la carcel, y las guardas la vieron ſubir, y las bienaventuradas Almas de los cinco Martires en medio de aquella claridad del Cielo, y ſe turbaron, temiendo que los Santos ſe huvieſſen ſalido de la carcel, y huìdo; pero deſpues ſe ſoſſegaron quando los hallaron quietos, y ſeguros en la carcel. Deſpues fueron entregados al Pueblo para que vengaſſe las injurias que los Santos avian hecho contra Mahoma. Sacaronlos de la carcel deſnudos, y con las manos atadas, y con ſogas à los cuellos; y otra vez fueron de nuevo cruelmente açotados, y arraſtrados ſobre pedaços de vidrios, y de texas, echando ſal, y vinagre ſobre las heridas, y azeyte hirviendo, y cada vno buſcava ſu manera de tormentos que darles: Tanto era el furor de aquel Pueblo ciego, y engañado, y tanta la conſtancia, y alegria con que el Señor los alentava, que les parecian regalos todos aquellos tormentos. Grandes fueron los encuentros que tuvieron, y muy duras las peleas deſtos ſantos Frayles, porque vn Moro diò vna grande bofetada à Fr. Oton en el Palacio del Rey, porque hablava mal de Mahoma; y el Bienaventurado Padre con maravilloſa manſedumbre, y ſerenidad le bolviò el roſtro, y le dixo: Vès aqui eſtotro carrillo, hierele ſi quieres, que aparejado eſtoy para ſufrirlo todo por mi Señor Jeſu-Chriſto. Y el miſmo Miramamolin los tentò, y pretendió perſuadir que negaſſen à Chriſto, y ſe hizieſſen Moros, ofreciendoles riquezas, honras, y los bienes perecederos de la tierra; y para mas ablandarlos les traxo cinco donzellas muy hermoſas, y nobles, con quienes prometió caſarlos. Pero como ellos hizieſſen burla de todos ſus dones, y ofrecimientos, y no dexaſſen de magnificar la Religion Chriſtiana, y dezir mal de la ſecta de Mahoma; el Rey ſaliò de ſi, y tomando con furor ſu eſpada, èl miſmo los matò con ſus manos, abriendoles por medio de las cabeças, y deſpues los degollò, hartandoſe de la ſangre que veìa correr por el ſuelo, y moſtrandoſe zeloſo de ſu ley, y vengador de las injurias de ſu falſo Profeta.

3 Deſta manera alcançaron los bienaventurados hijos de San Franciſco la corona del martirio à los diez y ſeis dias del mes de Enero, año del Señor de mil ducientos y veinte, y à la miſma hora que bolaron ſus miſmos eſpiritus al Cielo, aparecieron en Alenquier à la Infanta Doña Sancha à las onze horas del dia muy reſplandecientes, y le aviſaron de ſu gloria, y triunfo; y ella hizo Igleſia del apoſento en que tuvo aquel favor de Dios. En acabando de matar con ſus manos el Rey barbaro à los Santos Martires, mandò arrojar ſus cuerpos, y ſus cabeças fuera de la cerca del Palacio, adonde concurrieron los Moros, y con grandes alaridos, y gritos los arraſtraron por las calles, y no ſe hartaron de deshonrarlos, y deſpedaçarlos en vituperio de nueſtra ſanta Religion. Echaronlos à las beſtias para que fueſſen comidos dellas, y queriendo los Chriſtianos recoger los ſagrados cuerpos, fueron ſentidos de los Moros, que à pedradas los hizieron huìr: y el dia ſiguiente, para que no fueſſen honrados de los Chriſtianos, hizieron los Moros vna grande hoguera, y los hecharon en ella, para que ſe hizieſſen ceniza: Mas el Señor los guardò, y vna de las cabeças echada muchas vezes en el fuego, eſtà oy en dia entera, y con ſus cabellos ſe mueſtra en Santa Cruz de Coimbra, ſin alguna leſion, ni ſeñal de fuego. No ſe convirtieron con eſte tan gran milagro los Moros, antes rabioſos tomaron las Santas Reliquias, y arraſtrandolas las arrojaron en muladares, y lugares inmundos, y ſubitamente ſobrevino vna eſpantoſa tormenta de relampagos, truenos, y rayos, que parecia avia de deſtruìr la Ciudad: y los Moros, aſſi por miedo de aquella terrible tempeſtad, como por ſer ya de noche ſe retiraron, y los Chriſtianos tuvieron lugar para recogerlas, y ſacarlas de donde ſe eſtavan, lo qual hizieron con mayor facilidad, por aver vntado las manos à algunas guardas, y comprado con dineros aquel precioſo toſoro.

4 El Infante Don Pedro con gran reverencia le puſo en vn Oratorio de ſu caſa, ſuplicando à los Santos Martires le alcançaſſen gracia de Dios para bolver preſto, y con bien à Portugal; porque el Miramamolin no le queria dar licencia, y èl eſtava ya cançado de aquella manera de ſervidumbre, y cautiverio. Concediòle el Señor al Infante por interceſſion de los Santos lo que deſeava, porque vn dia el Rey de ſuyo le dixo, que le dava libertad para bolverſe à ſu caſa, aunque muchos de los de ſu conſejo eran de parecer que no ſe la dieſſe. Y aſſi el Infante ſe apreſtò para la partida; pero antes que partieſſe ſucedieron dos coſas notables, que nos enſeñan la pureza con que Dios quiere ſe traten las coſas ſantas, y lo que aborrece la deshoneſtidad. Eſtavan las Sagradas Reliquias en vn ſecreto retraìmiento del Infante, y vn Cavallero que vivia en pecado con vna muger, quiſo ſubir adonde eſtavan para hazerles reverencia: Aviendo ſubido la media eſcalera, quedó allì tullido ſin poderſe menear: Conociò ſu culpa, confeſsóſe allì luego, y jurò de dexar la man-

ceba

ceba para siempre, y luego se pudo menear; pero no pudo bien hablar, hasta que le pusieron sobre los pechos vna cabeça de los Santos Martires. Otro escudero del Infante solia algunas vezes tocar devotamente las Reliquias Santas, que se sacavan sobre vn escudo suyo: cometió vna vez vn pecado sensual, y queriendo despues del pecado adorarlas como solia, subitamente se levantò el escudo en alto, y tanto que no le pudo alcançar, hasta que se arrepintiò, y confessó su pecado, que entonces tornaron las Reliquias à baxarse, y dexarse tratar dèl. Cobraron tan gran respeto los Christianos à las Santas Reliquias por estos milagros, que ninguno osava entrar en la casa donde estavan con conciencia de pecado mortal, aunque fuesse muy secreto.

5 Partiò el Infante para Ceuta, llevando en su compañia por guia, y amparo las sagradas Reliquias, y la primera jornada vino hazer noche en vn lugar despoblado, que se llamava Açorra, adonde se oian tantos, y tan espantosos bramidos de leones, que temieron ser despedeçados, y comidos dellos. Pusieron las Reliquias entre su estancia, y la multitud de los leones que veian, y oian, y al punto desaparecieron los leones, y no fueron mas oìdos, ni vistos. Llegaron otra vez à vn passo donde avia muchos caminos, sin saber qual dellos avian de tomar, mandò el Infante, que la mula que llevava aquel tesoro del Cielo fuesse adelante, y que todos la siguiessen. La mula dexando el camino seguido, echò por otro aspero, y fragoso; y assi escapó el Infante de las celadas que en el otro camino le estavan puestas para matarle. Apenas avia llegado el Infante à Ceuta, y embarcadose para passar por el estrecho à Espaça, quando tuvo aviso que era llegado recaudo, y gente del Rey de Marruecos para prenderle, porque aquel Rey impio, y barbaro se avia arrepentido de la licencia que le avia dado; y aunque con algun trabajo, y peligro del mar, por la intercession de los Santos llegaron à Andaluzia à salvamiento. Y finalmente los embiò à Coimbra con buen acompañamiento, adonde llegaron obrando el Señor algunos milagros en el camino por su invocacion. El Rey Don Alonso, y la Reyna Doña Vrraca, y toda su Corte con ìnumerable multitud de Pueblo, salieron à recibir las Reliquias vna legua de Coimbra, con vna solemne Procession. Iva delante la mula que las traìa, y guiada de Dios llegò à la puerta del Monasterio de Santa Cruz (que es de Canonigos Reglares de San Agustin) y estuvo allì hasta que se la abrieron. Abierta, entrò delante de todos, y puestas las rodillas en tierra ante el Altar mayor, no se quiso levantar, hasta que le quitaron la arca en que ìvan. El Rey mandò hazer en aquel lugar vn precioso Sepulcro, y Capilla para honra de los Santos, y el Señor los magnificò mas con los muchos milagros que obrò por ellos. Muriò la Reyna poco despues, como los Santos Martires estando en Coimbra se lo avian profetizado (como queda dicho) y desta manera creciò la devocion, y veneracion, destos bienaventurados Padres, que tan bien supieron pelear, y vencer para ser coronados con eterna gloria del Señor; el qual castigò brevemente à los que fueron en darle la muerte, porque al Rey Miramamolin se le secò la mano derecha, y braço con que los matò, y todo aquel lado hasta el pie, y tres años no lloviò en Marruecos, y su comarca, y huvo tanta esterelidad, y pestilencia, que pereciò la mayor parte de la gente del Reyno. El Martirio destos cinco Ss. Frayles, escrive muy à la larga en el quarto libro de la primera parte de las Coronicas de San Francisco, y traele abreviado el Padre Fray Lorenço Surio en su primer Tomo. Haze mencion dellos el Martirologio Romano à los diez y seis de Enero, pusolos en el Catalogo de los Santos Sixto Quarto el año del Señor de mil quatrocientos y ochenta y vno, y docientos y setenta y vno despues que fueron martirizados.

VIDA DEL GLORIOSO SAN HONORÀTO Arçobispo de Arles, Padre, y Fundador del Monasterio Lirinense, Confessor, Compuesta por el Padre Honorato Rio, de la Compañia de Jesvs.

A 16. DE ENERO.

1 EL bienaventurado San Honorato, dechado de Santos Monges, ornamento, y Sol de la Iglesia Catolica, y espejo terso, y cristalino de Predicadores, y Prelados santos, poço de ciencia, luz de doctrina, fuente de eloquencia, rio de sabiduria, defensor de la Fè, y ornamento, y martillo de los hereges, escuela del Orbe, oficina de maravillas, sucessor dignissimo de los Santos Apostoles, y socorro inclito de los ombros de Jesu-Christo Señor N. naciò en la ilustre Ciudad de Arles en Francia, como San Hilario Arelatense, Pedro de Natalibus, y otros testifican; aunque algunos escrivieron que fue natural de Toscana, Provincial de Italia, equivocandose por ventura con alguno de los nueve Santos Honoratos que en el Martirologio Romano se relatan. Y otros han dicho que fue de la Assia Menor, hijo del Rey de Nicomedia, y de Doña Elembros, Mora de Secta, y hermana de vn Rey Moro de Espaça: lo qual es dificil de creer, porque San Isidoro que escriviò mucho deste Santo, fue muchos años antes de la venida de los Moros à Espaça. Saliò San Honorato como azucena, y rosa misteriosa, de Padres Gentiles, si bien honrados, y muy Ilustres, como todos con suave armonia testifican: y no fue el menor de sus nobles, è ilustres resplandores, el ser tambien Padres de San Venancio, hermano

no de San Honorato, y Confeſſor Iluſtre del Señor. Hallandoſe San Honorato en el proceloſo, y peligroſo golfo de la juventud, prevenido del Señor con ſus bendiciones de dulçura, y con la tabla de la conſideracion, y ponderacion devota, de quan bien le eſtà al mancebo la carga del ſuave yugo del Señor quiſo por ſu amor embarcarſe en el navio fuerte, y de alto bordo del Bautiſmo ſanto, ſin que pudieſſen eſtorvarle las varias, y bravas olas de contradiciones paternales, ni las mañas, y marañas de las infernales furias; que de muchas maneras impedirlo procuraron, haziendolo de potencia para retardar, è impedir el curſo de ſu navegacion feliz con las remoras de caças, juegos, y otras coſas con que ſuelen los enemigos del alma enredar à los mundanos. Embarcado ya nueſtro Santo en el Navio del ſanto Bautiſmo, ſoplando el favorable viento del Eſpiritu divino, ſe hizo à la vela, teniendo las de la devocion tan felizmente, que con el matalotage de abſtinencias, y ayunos, vigilias, y oraciones, y otras buenas obras, y eſpirituales armas, y xarcias de virtudes ſolidas, y muy heroicas, aportò en breve al puerto de la perfeccion, y admirable ſantidad, alentandoſe ſiempre à ſi miſmo con aquellas memorables palabras que refiere San Hilario: *Delectat hæc vita, ſed decipit.* Deleita la vida deſte Mundo, pero engaña. Por eſcapar San Honorato deſtos engaños, menoſpreciando todos los deleites mundanos, porque los tenia en nada, como ſon, abraſado en amor de Dios, y del proximo, ſe deſnudó de todos los averes, y riquezas deſte Mundo; y repartido que huvo con liberalidad admirable, y ſanta todo ſu patrimonio grande con los pobres, dexando (à guiſa del Patriarca Abrahan) ſu jocunda, y dulçe patria, y parentela, y todas las comodidades, regalos, y delicias de ſu caſa, acompañado de ſu hermano mayor San Venancio, al qual avia convertido ya para Chriſto, como dize el Obiſpo Equilino, ſe fue à los deſiertos en buſca de vn Santo Hermitaño, llamado Capraſio, el qual, como San Hilario teſtifica, hazia en el yermo de vnas Iſlas vida Angelical; y aviendole hallado, quiſo hazerſe diſcipulo ſuyo, juntamente con ſu hermano San Venancio, por ſu humildad profunda, y verdaderos deſeos de acertar, y agradar mas, y mas à Dios nueſtro Señor, aunque ya entonces podia San Honorato ſer Maeſtro de Maeſtros; porque conſumado en breve, avia ya dado el colmo à muchos tiempos, y merecido el grandioſo apellido de Maeſtro de las Igleſias, que le dà San Euquerio en el libro que compuſo de las mayores dificultades del Teſtamento, Viejo, y Nuevo.

Lib. 2. cap. 86.

2 Eſtando San Honorato en la fragua de aquella Celeſtial Eſcuela muy acriſolado, y aquilatado con el criſol del exercicio continuo, y muy heroico de todas las virtudes; queriendo el Señor que varias partes del Mundo gozaſſen de la belleza de ſu bondad quadrada, y ſoberana, le ſacó à mayor luz, haziendo que con la de vna ſanta inſpiracion emprendieſſe la peregrinacion, y viſita de Santuarios, y Tierra Santa, donde tanto la bondad divina rebervera. Quien podrà dezir las muchas incomodidades, fatigas, y trabajos que nueſtro Santo padeció, caminando tantas Provincias, y Reynos con pobreza ſuma, y ſulcando varios mares con ſobreſaltos, y peligros, por las borraſcas deshechas que en ellas padeciò? Ni que lengua, aunque fuera de Tulio, Quintiliano, ni Chriſoſtomo, baſtaria à explicar lo mucho que muchos en varias partes del Mundo ſe aprovecharon, gozando el buen olor que (como dize San Hilario) en todas partes eſparcieron de Chriſto, y de ſus heroicas virtudes, en todas las quales diò San Honorato tales reſplandores, que por ellas mereció el apellido de Eſtrella, que le dà el glorioſo San Hilario; y porque no erraſſe alguno, penſando que era de las Eſtrellas llamadas errantes, de menor magnitud, el glorioſo San Silviano deſeando declarar ſu ventajoſa magnitud, le dà de Sol el apellido, y con razon, pues con tanta verdad, y propriedad reſplandecieron en èl aquellas propriedades que pondera el Serafico Doctor San Buenaventura, y en particular la quinta de ſer *influentia maximus*, de grande, y maxima afluencia; pues en San Honorato la tenemos de las virtudes muy heroicas, y de milagros portentoſos?

En el Ser. 30. to. 3.

3 Pero para que con provecho nueſtro miremos bien, y admiremos los reſplandores de las virtudes deſte Santo ſea la primera la de la Humildad, pues San Geronimo la aplica *prima Chriſtianorum virtus, & primus Religionis introitus.* La primera virtud de los Chriſtianos, y la primera entrada de la Religion, y fundamento de la ſantidad, como dize San Cipriano, como al contrario la ſobervia es principio, raiz, y fundamento de todo pecado, como el Eſpiritu Santo enſeña. Quien podrà explicar quan profunda, y grande fue la humildad de San Honorato? Pues con ella ſe llamava el minimo de todos, y les ſervia à ſus ſubditos con tanta humildad, como ſi fuera criado, y eſclavo ſuyo, como San Hilario teſtifica; y que con humildes oraciones ſuplicava al Señor, que no quiſieſſe que milagros le oſtentaſſen, ò aclamaſſen virtuoſo. Y ſiendo Prelado del Convento Lirinenſe, hazia los oficios comunes, y mas humildes del Convento. Deſta virtud nacia, que atribuyendo ſiempre todo ſu bien à Dios nueſtro Señor, dixeſſe frequentemente à ſi miſmo, y à los ſuyos aquellas palabras del Apoſtol: *Quid habes, quod non accepiſti? Aut ſi accepiſti, quid gloriaris quaſi non acce-*

Epiſt. 27. ad Euſto. En el Ser. de la Natividad de Chriſto.

acceperis? Y el huir tanto el Santo de todas las dignidades, y en particular la Episcopal, rehusandolas con el valor possible de donde naciò, sino de su humildad profunda? Y de la misma naciò el querer Dios nuestro Señor con ellas ensalçarle; porque *ponit humiles in sublimi*, como testifica el Santo Job, y ensalça à los humildes, como cantò la mas humilde de las criaturas puras, MARIA Santissima, de la qual fue San Honorato muy singular devoto; y en muchas cosas lo manifestò particularmente en la predicacion, è imitacion de sus heroicas virtudes.

4 Que dirè de su Fè? Pues tanto trabajò por dilatarla, y tanto afanò por extirpar las heregias; y vltra desto, por defenderla tanto deseó derramar su preciosa sangre con Martirios, en los quales pensava muy afectuosamente dia, y noche; que como testifica San Hilario, *Martirium semper meditatione gestabat.* Y podemos con verdad dezir de San Honorato lo que San Geronimo dixo de San Juan Evangelista: *Martirium animum non defuisse*; no falto el al Martirio, sino el Martirio à el; y aun bien mirado, tampoco faltò à San Honorato su Martirio, porque sin hierro, y derramamiento de sangre podemos ser Martires, pues que como San Agustin enseña, toda la vida del hombre Christiano, si vive segun el Evangelio es Martirio, y Cruz. Con el qual contesta Clemente Alexandrino, diziendo, que todos los verdaderos observantes de la divina Ley, son Martires en todas sus acciones: *Quicunque servatoris mandata exequuntur in vnaquaque actione sunt Martires.* Y San Honorato fue observante tan perfecto de la divina Ley, como todo el Mundo sabe, y en grado heroico anivelado mucho en los consejos Evangelicos. Mas como testifica San Gregorio el Magno, sufrir, tolerar injurias, y amar à los enemigos, es vn secreto Martirio, y en esto fue muy ventajoso nuestro Santo. Vltra desto, en la Bula de la Canonizacion de San Bernardo leemos, que el Papa Alexandro Tercero declara por Martirio glorioso la penitencia de su vida, y lo mismo podia declarar de la penitencia tan austera de San Honorato, la qual era en el tan ordinaria, y tan extraordinaria como lo testifica aquella cueva Lirinense, en que tantos años viviò, la qual era tan angosta, que como testifica San Hilario, apenas podia estar, sino solo el Santo, y aun muy agoviado, y en ella avia de entrar à gatas, ò agazapado, y el ventanage que gozava, era solo vn abujero azia el Cielo, donde tuvo siempre su conversacion, como dize San Hilario, y que toda su vida fue siempre con aquella voz de Elias: *Vive el Señor, en cuya presencia oy assisto.* Los asperos, y continuos cilicios deste Santo, y sus recias, frequentes, y sangrientas disciplinas, y riguroſas abstinencias, vigilias, y ayunos admirables, quien no dirà que testifican lo mismo? Y lo que San Hilario clama que fue grande la aspereza de su vida, y que la suavidad de su cama era la terribilidad del cilicio, y la blandura del almohada vna piedra dura. En esto fue tanto mas admirable, quanto mas delicado el Santo, y menos gozava de su salud, pues varias enfermedades le apretavan, y Martirizavan. Y assi dixo bien su gran discipulo San Hilario Arelatense, que como la paz tenga sus Martires, *Christi fuit Martir perpetuus*, fue San Honorato vn Martir perpetuo de Christo. Y en si mismo nos diò nuestro Santo efigiada, y praticada aquella verdad, que estando de partida para el Cielo, dixo, que los grandes varones padecen muchas cosas, y que nacieron para ser de los otros, Maestros exemplares de paciencia; y por la muy heroica de nuestro Santo, podemos cantarle lo que la Iglesia Santa à San Martin: *O santissima anima, quam, etsi gladius persequutoris non abstulit, palmam tamen Martyrij non amisit.* Que aunque el cuchillo de la persecucion no le quitò la vida, con todo esso no perdiò la Ilustre Palma del Martirio. Mas la caridad, por ser fuerte como la muerte, es lo que saca Martires. *Charitas Martirem excudit*, dixo Tertuliano; y San Honorato fue tan eminente en caridad, como diremos.

5 Y aun podriamos dezir, que en cierta manera es mas insigne el Martirio que padeciò San Honorato por su misma mano, que el que pudiera padecer con intervencion de tiranos. Mas no quiso Dios que San Honorato muriesse à manos de ordinario Martirio, porque assi fuera Martir vna vez; pero muriendo à manos de sus deseos encendidos, muriò quantas vezes quiso la pena de no poder morir: Y assi le podemos contemplar con muchas palmas de Martirio en el Cielo. A lo qual deven aludir el gran Vicente Barralio Salerno, y otros, que en el escudo de las Armas de San Honorato, puesta en celeste campo vna S. y vna H. (que quieren dezir San Honorato) pintan en medio vna Mitra, de la qual sale el Baculo Pastoral, con Palmas colaterales à las dos manos; porque con la mano derecha de la adversidad ganó, y alcançó San Honorato las triunfales palmas.

6 No ay para que detenerse en descubrir los divinos resplandores que de la virtud la cõfiança en Dios dió el Misterioso Sol de N. S. pues que ellos se ostentan harto con aquella maravillosa entrada, y morada que hizo en la Isla de Lirin, en la qual nadie osava entrar, por el miedo grande que tenian fundado en la certidumbre que estava llena de animales ponçoñosos, y muy fieros; y en particular vn muy grande, y pestifero Dragon, el qual, y las demàs fieras, entrando alli San Honorato como reconociendo, y venerando su firme confiança en Dios, y santidad admirable, se retira-

ron,

ron, y dexaron libre toda la Iſla, ſin infeſtarla mas, cumpliendoſe lo que dixo David en
Pſal. 60. el Pſalmo 60. *Sobre el Aſpid, y Baſiliſco andaràs, y venceràs al Leon, y al Dragon.* Y por ende le pinta el ſutil Salerno, y otros con vn fiero Dragon debaxo de ſus pies rendido, y por timbre en la cima de la imagen vn letrero, que dize: *Sanctus Honoratus, Pater Inſularum, & Rector Eccleſiarum.* Y parece que conſiderando el rendimiento, y ſujecion que à San Honorato tuvieron los brutos, y animales fieros, podriamos dezir lo que San Chriſoſtomo de Noè, que ſu virtud reparò el primer dominio de Adàn, y Eva, y que renovò ſu imagen. Sabida eſta, y otras maravillas de nueſtro Santo, acudieron à el enxambres de hombres, vnos para imitarle, y otros para venerarle, y à todos recibia el Santo con tanta afabilidad, como ſi les aguardàra, y deſeàra; y haſta oy aquella Iſla es de San Honorato apellidada, en la qual edificò el Santo vna Igleſia, y Monaſterio, à invocacion del Apoſtol San Pedro, donde tuvo gran muchedumbre de Religioſos, que vivian ſantiſſimamente; y el Papa Eugenio conſagrò perſonalmente dicha Igleſia, concediendola grandes indulgencias, y canonizò à San Capraſio, y à San Venancio, aquel Maeſtro, y eſte hermano de San Honorato, y que el miſmo Pontifice ordenò en Sacerdote à nueſtro Santo, como Autores graves teſtifican; y que quiſo que San Honorato, y ſus Religioſos guardaſſen la Regla de San Benito, ſi bien otros dizen la de San Baſilio.

7 Reſplandor admirable es tambien deſta virtud ſanta de la confiança lo que eſcrive San Hilario en ſu Sermon (relatado por Surio en eſte dia) que vino tal vez à quedar agotada la deſpenſa de nueſtro Santo, pero nunca ſu confiança; y aſſi no aviendo vn dia en toda ſu caſa mas que vn ducado, y neceſſitado mucho del, por aver de proveer à muchos ſubditos, y meneſteroſos; con todo le diò à vn pobre paſſagero, con valor grande, y lleno de confiança dixo à los circunſtantes: Preſto vendrà quien traiga el remedio de nueſtra mendiguèz, y proviſion para dar. Y apenas paſſaron tres horas, ó quatrò (dize San Hilario) que luego acudiò quien con obras teſtificaſſe la verdad de las palabras que avia dicho el Santo, y la ſolidèz de ſu confiança en Dios Nueſtro Señor, por la qual dava à los pobres con tanta liberalidad, que ni para ſi, ni para los ſuyos reſervava coſa para el dia ſiguiente, como lo teſtifica Vincencio Belvacenſe en el cap. 22. de ſu hiſtorial Eſpejo.

8 Que dirè del flamigero ardor de la caridad de San Honorato? Pues aquel grande Obiſpo de Leon San Euquerio dixo, que para pintar los hombres à la Caridad, le parecia que devian principalmente pintar à San Honorato, por ſer en caridad tan eminente, que parecia todo caridad. Por la qual dixo San Hilario, que era como vna fuente comun, y perenne para todos, y que hecho todo para todos à guiſa del Apoſtol; *Omnium medicina erat*, era de todos medicina, que todos hallavan en el cumplidos ſus afectos. Deſtellos fueron deſta fuente las admirables, y caſi inumerables converſiones, que de grandes pecadores hizo nueſtro Santo con ſus exortaciones, y Sermones fervoroſos; con el qual medio, dize San Hilario, que deſterrada de las almas la peſte de los vicios, de fieras hazia hombres. Caridad ardiente fue la que le diò luz para buſcar, y hallar tantos, y tan varios medios, y modos para ganar para Chriſto al glorioſo S. Hilario, que le ſucediò en la Mitra Arelatenſe.

9 Que eran ſino centellas de ſu ardiente caridad, las palabras tan llenas della, con que de ordinario à eſta virtud ſanta tanto exortava, que vino à dezir San Hilario eſtas palabras: *Nunquam in illius ore, niſi pax, niſi caſtitas, niſi charitas: Nunquam in corde, niſi horum fons Chriſtus habitabit.* Que nunca habitò en ſu boca, ſino paz, caſtidad, caridad; y nunca en ſu coraçon ſino la fuente deſtas virtudes Chriſto, por cuyo amor, y del proximo, reputava por muy proprias las neceſſidades agenas, y con las veras poſſibles procurava remediarlas?

10 Que lengua podrà declarar quanto eſtimò, y amò el Señor eſte arbol de San Honorato, tan cargado del fruto del eſpiritu, que como el Apoſtol dize, es la caridad? Y ſi Acullà, por aver parido Lià vn hijo Ruben, dixo: *Nunc amabit me vir meus*, como dize la Eſcritura ſanta; quanto mas lo podrà dezir nueſtro Santo, que à caſi inumerables pudo dezir: *Per Evangelium ego vos genui?* Y ſi por grande maravilla cuentan Balthazar Barrera, y Alonſo Sandoval, que Eanna, Rey de los Logos, llegò à tener ſetenta y tres hijos varones, y cinquenta y dos hijas, y que del, y dellos avian procedido, y al preſente vivian mas de tres mil perſonas, quanto mayor maravilla es tener San Honorato tanto mayor numero de eſpirituales hijos? Y ſi hizieron grande hazaña con logro de pompoſas honras los Capitanes, que à muchas Ciudades conquiſtaron; que dirè de nueſtro eſpiritual, ó inclito Capitàn de la juſticia Chriſtiana, quanto và del Cielo, à la tierra, de los Sacramentos divinos, à los teſoros temporales, de las medicinas del alma, à las del cuerpo; de la felicidad eterna, à eſta momentanea; de ſer hombre, al ſer bruto; del ſer Chriſtiano, al ſer infiel; del ſer hijo de Dios, al ſer eſclavo del Demonio; del gozar para ſiempre la gloria, y viſta del Sumo Bien, al eſtar en las penas horribles, y ſempiternas? Ay entendimiento que lo pueda comprehender, ò lengua humana, que lo pueda explicar? Pues eſta miſma diferencia ay entre los bienes que San Honorato hizo à los pueblos que conquiſtò

Gen. 29.

Lib. 1. cap. 1.

para Christo, y lo que los otros Conquistadores hizieron, à los que ellos vencieron, y sujetaron à sus Reyes, y Electores, de los quales por su conquista muchos quedaron destruidos, y assolados.

11 Como podrè ponderar, ni explicar la virtud santa de su perseverancia, particularmente en la vida austera, y perfecta? Pues siendo Arçobispo no mudó el norte, y modo de vivir que tenia siendo Religioso, ni dexò sus vestidos pobres, y humildes, ni afloxó vn punto en la humildad, y aspereza de su penitente, y muy austera vida, exercitada con tan grande fervor, y espiritu, y constancia, que en los trabajos hallava descanso, en los dolores regalo, en los peligros seguridad, en las tempestades puerto, en la guerra paz, y en la muerte vida; porque tenia bien ponderado el valor del alma, y la diferencia de lo temporal, y eterno, lo mucho que à Dios devemos.

12 Quien podrà mirar las muchas ocasiones, en que descubriò la misericordia singular que tenia con los pobres? Pues que entre ellos distribuìa alegre, y generosamente las rentas de su Arçobispado, y èl mismo con sus proprias manos les servia, y dava de comer. Llegò à tanto su misericordia, que mereciò por ella ser visitado del mismo Rey de la Gloria Jesu-Christo, en figura de vn pobre todo cubierto de llagas, el qual viendo la suciedad de la lepra, quizo lavarselas; y viendo la cara del pobre resplandeciente como el Sol, conociò que era Jesu-Christo, y echandose à sus pies, le adoró con grande, y afectuosa humildad, y Christo Señor Nuestro le hizo entonces caricias, y regalos muy ventajosos.

13 Esta es vna breve suma de los empleos, peregrinaciones, y exercicios de San Honorato; esta vna tela sencilla, texida de sus trabajos, y de sus mas heroicas virtudes. Mas quien podrà explicar las labores que el sumo Artifice labrò en esta tela? Las gracias, y dones que pintò en este lienço? Ni las otras virtudes heroicas, y divinas con que adornò, y enriqueciò el alma deste gran siervo suyo? Que son tantas, y tan admirables, que lengua de Angel seria menester para poderlas referir. Que menosprecio de todas las cosas de la tierra, y que aprecio de las del Cielo! Que oracion! Que mortificacion! Que paciencia, y alegria en las persecuciones! Que prudencia en su govierno, y cosas que tratava! Que justicia, no solo la que es virtud particular, con que se dà lo devido à cada vno, sino la que es virtud comun, ó general, que abarca, y abraça en si todas las virtudes, y la difine San Agustin, la con que es amado Dios, y el proximo! Que fortaleza, y confiança, y seguridad en los peligros, adversidades, y empresas! Que templança tan perfecta, y admirable con todas sus partes, quales son honestidad, verguença, abstinencia, sobriedad, y castidad perfecta! Que mansedumbre, y benignidad tan suave, pues nunca mandava imperando, sino rogando, ò representando! Que sed de padecer, y morir por Christo, y por la salud de los proximos, sin verse jamàs harto de trabajos, y angustias! Que anchura, y capacidad de coraçon, à quien todo el mundo era corto, y angosto! Enfin, sacò Dios en este Santo vna imagen acabada de su gracia, y vn perfecto retrato de todas las virtudes, en cada vna de las quales fue tan grande, y tan sublime, y estremado, como si no tuviera otra; con que vino à ser vn remedo de Dios Nuestro Señor en la tierra; porque como en Dios todas sus perfecciones son en èl iguales, desuerte, que ni es mas su justicia, que su misericordia, ni menos su caridad, que su sabiduria, ni la providencia lleva à su poder ventaja, todas estàn en vn punto, todos los atributos tienen vn quilate, no ay en Dios mas, ni menos. De la misma suerte passava en aquel inclito Confessor glorioso, no eran en el vnas virtudes gigantes, y otras enanas; no eran vnas mucho, y otras poco, sino que en todas estava la perfeccion en su punto, y en su esfera; y assi no solo merece nuestro Santo el apellido que à Mercurio, Rey de Egipto (tan famoso, y tan nombrado) dieron los de su edad, llamandole Trismegistro, que quiere dezir tres vezes grande, sino de Trisquilimegistros, que quiere dezir, de tres mil maneras grande, pues lo fue en todas las virtudes, y en todos los actos dellas intensiva, y extensivamente; con que cabalissimamente mereciò el nombre de Grande, que le dà la Santa Iglesia en su Epistola.

14 Que dirè de los privilegios con que Dios le hizo mas que hombre, y superior de los Demonios, y de las enfermedades, de los mares, vientos, y tempestades? Que de aquella luz soberana, y celestial, con que alumbrada su alma, veia las cosas ausentes, como si estuvieran delante de sus ojos, y las que avian de venir, como las presentes, y leìa los coraçones de los que con èl tratavan?

15 Que de los muchos, y grandes milagros con que le glorificó Dios en el Cielo, y en el suelo? Desembolvamos mas este lienço, despleguemos estas labores, descubramos esta tabla, en que Dios sacó vna Imagen admirable, y acabada de sus soberanas maravillas.

16 Proveyò miraculosamente San Honorato de pan à su Ciudad, à los ciegos de vista, à los enfermos de salud, y de vida à los difuntos, y à las mugeres estèriles alcançò fruto de bendicion, echò muchas vezes à los Demonios de los cuerpos humanos; y finalmente, por èl hizo, y haze Dios tantas, y tan grandes maravillas, y milagros, q̃ por esto con grande enfasi el Martirologio Romano le llama Ilustre en milagros, y su vida santissima, dize San Hilario, que fue vn continuo milagro.

lagro. Referirè aqui algunos, que Autores muy graves, y Santos eſcrivieron.

17 En la Ciudad de Arles huvo en ſus tiempos muchiſſima hambre, y los Ciudadanos le ſuplicaron que rogaſſe à Dios por aquella gran neceſſidad. El Santo lo hizo, y mandò aliſtar todo el trigo que tenian, y ponerle en vn monton, y eſtando junto, diòle ſu bendicion, con la qual multiplicò tanto, que llevandoſe qualquiera el trigo que avia pueſto, quedó harto para ſuſtento de la Ciudad, y de todo el territorio, por eſpacio de vn año.

18 El Señor de Narbona alcançò vn hijo por las oraciones de San Honorato; vn dia yendo el muchacho Cavallero, derribòle el Cavallo, y le puſo vn pie à los pechos, y otro ſobre el roſtro, y eſparcidos los ſeſſos por el ſuelo le hizo pedaços. Preſentaronle delante San Honorato, al qual juntando los pedaços le reſucitó. A otros muertos ha buelto la vida eſte Santo glorioſo, con eſtraño, y eſpantoſo milagro.

19 Vn hombre rico tenia eſcondida mucha moneda, y por no acordarſele el lugar donde la avia pueſto, no hallandola, penſò que ſu muger la avia hurtado, y le diò por eſto tantos palos, que la dexò como muerta, y fueſſe con otra. Deſpues apoderòſe el Demonio dèl, à cuya cauſa fue preſentado delante San Honorato, el qual como padre piadoſo le curó, y le moſtrò donde eſtava eſcondido ſu dinero, y tambien le puſo en paz con ſu muger.

20 Vn mal Cavallero, hijo del ſeñor de vn Lugar llamado Veſharò, quitò las narizes à vna muger porque reſiſtiò à ſu mal deſeo; y cometida maldad tan execrable, ſe apoderò el Demonio del, y ſu padre por la horrenda maldad que avia hecho, mandò que fueſſe quemado. Entendiólo San Honorato, y detuvo los Miniſtros de juſticia, que le llevavan à quemar, y miraculoſamente bolvió à la muger las narizes con tan perfecta enterèz, como ſi nunca le fueran cortadas, y libró al mancebo de la quema, y del Demonio; y pues que como enſeña San Gregorio Papa, las narizes ſignifican la diſcrecion, con la qual elegimos las virtudes, y reprobamos los delitos; muy juſto fue, que quien tanta diſcrecion tuvo en reprobar, y reſiſtir al vicio, no le faltaſſe la diviſa, y ſimbolo della, ſino que por la buena mano del Santo (que fue eſpejo de toda prudencia, y diſcrecion) miraculoſamente la cobraſſe.

In Paſtoral. tit. 1. cap. 14.

21 Otro hombre cortó las narizes à ſu muger por tener zelos indiſcretos della, y San Honorato ſe las reſtituyó; quedando paſmado el Mundo de ſemejantes maravillas, y fue muy conveniente tal milagro (entre otras coſas) porque ſegun los antiguos en ſus hieroglificos, que refiere Pierio Valeriano, las narizes ſimbolizan, è indican el animo prudente, y ſagaz, advertido en los peligros, y que ſe repara con tiempo para no dar en ellos, coſa muy importante à todos, y particularmente à las caſadas, como tambien el cuydar del buen olor de las virtudes exemplares, y tambien, pues como dize Ariſtoteles, ſon las narizes inſtrumento, y organo del buen olor, que ſube à la cabeça, y la conforta: Convino, que la buena caſada tuvieſſe aquello corporal, que del eſpiritual la recordaſſe. A tantas, y tan varias mugeres ſocorrió San Honorato, y alcançò para ſus neceſſidades, y miſerias grandes miſericordias tan grandioſas del Señor, que con razon le podriamos apellidar ſingular abogado de ellas, y es comun opinion de hombres doctos, que han ſido tantos, y tan grandes los milagros de San Honorato, que referirlos todos en particular, ſeria nunca acabar. Y por ellos podemos apellidarle Thaumaturgo, es à ſaber, el obrador de maravillas, y milagros.

Lib. 33.

22 Siendo San Honorato ya muy viejo, ſe le apareció Jeſu-Chriſto Señor Nueſtro, y dixole: Hijo mio bendito, venid à poſſeer el Reyno de los Cielos, que aveis ganado por los meritos de mi Paſſion, y diſponed de vueſtra Caſa: Porque de aqui à treinta dias aveis de morir, y eſtareis en compañia de mis eſcogidos, y bendiciendole deſapareciò. Entonces el Santo hizo gracias à Dios Nueſtro Señor de ſemejante viſita, y fueſſe al Monaſterio de Lirin, donde deſcubriò la revelacion al Abad Nazario, y à San Hilario diſcipulo ſuyo; y tambien les inſtituyó, y enſeñò mas en el buen govierno de ſu Monaſterio, y les hizo aquella fervoroſa platica, ó exortacion que refiere en ſu Sermon el glorioſo San Hilario; el qual oyendo las palabras de San Honorato, lloró muy amargamente: Pero el Santo le dixo, que no lloraſſe, porque aquello no era muerte en rigor, ſino camino para ir à la deſeada compañia de ſu Santo hermano, y de los otros Santos. Dixoles tambien muchas coſas que avian de ſuceder en el tiempo venidero en aquella Iſla de Lirin, hecha vn lirio medicinal odorifero, con la fragancia celeſtial, y divina de muchos varones eminentes en ſantidad, y doctrina, purpura, prelacia, y martirio, y con la ſuavidad, y apacibilidad de maravillas, que relata el Venerable Padre Vicente Barralio Saerno en vn libro erudito, que intitula. *Chronologio Sanctorum, & aliorum virorum Illuſtrium, ac Abbatum ſacræ Inſulæ Lirinen,* impreſſo en Leon año de 1613. Y por eſmalte, y coronide precioſa della, pone vn Indice de tantos Santos por todos los meſes del año, que vienen à llenar el numero de quarenta y quatro, que alli como lirios divinos germinaron, y miſterioſamente florecieron, ſin otros treze que en el Kalendario vltimo ſe añadieron.

23 Recibiò San Honorato muy devotamente los Sacramentos Santos de la Iglesia, como tan devoto dellos, y tan benemerito; y el dia que avia de morir hizo venir delante de si el Clero, y Pueblo de la Ciudad, y revelòles su muerte, exortandoles que amassen à Dios, y à su proximo, y que tuviessen perfecta caridad al Arçobispo, y Prelado, que despues dèl avia de regir. Oyendo esto el Clero, y Pueblo, llorando muy amargamente, y con grandes vozes le dixeron; Padre piadoso dezidnos por vida vuestra, à quien ha de dar Dios por Arçobispo desta Iglesia despues de vuestro feliz transito al Cielo, para que le embiemos à buscar luego, y quedemos algo consolados. Passados treze dias de mi muerte (dixo el Santo) Dios Nuestro Señor os darà Prelado, que governarà su Pueblo como conviene. Vistiòse despues los vestidos Pontificales, celebrò Missa al Pueblo, acabado el sacrificio pusose en oracion muy fervorosa.

24 Despues abraçò al que presidia entre los Eclesiasticos, y luego al que governava los Monges, y à la postre à San Hilario, que estava llorando, y dióles à todos su santa bendicion. Finalmente, arrodillòse en el suelo, y luego vino vn resplandor grande que le cubriò, y desta manera diò su inclito, y puro espiritu al divino Criador, que para tanta gloria suya le avia criado, y prevenido con tantas bendiciones de dulçura, para bien de innumerables, y quiso que pues fue vn dechado de Dios, llevasse aquella su librea de luz: *Amictus lumine sicut vestimento* como el Profeta Santo canta.

25 Los que alli estavan presentes, vieron el alma del Santo Prelado en figura de paloma resplandeciente, que al Cielo iva subiendo, pues en vida resplandecieron en ella las mayores propriedades de paloma, que los Doctores, y Santos Padres descrivieron. Y San Hilario llorando amargamente dezia: O San Pedro Apostol, por què nos dexais? Quien governarà aora el Monasterio, y Monges de Lirin, los quales con gran diligencia aveis juntado, è informado? Y desta suerte por la muerte de su buen Padre se estava lamentando, diziendo todos los presentes: Bendito seais vos, Señor, que tanto honrais à vuestro Santo, y besavanle sus pies, y sus vestidos.

26 Los Monges del Monasterio de Lirin, sabiendo el dia que avia de morir, por averles avisado dello San Hilario, estavan aquel dia muy lloroso delante del portal de la Iglesia del Santo Monasterio, y sintieron en el alto vn trueno muy grande, y vieron distintamente à San Honorato muy resplandeciente, rodeado de Estrellas, que al Cielo iva subiendo.

27 Entonces llorando, y dando vozes dezian: Padre piadoso, no nos dexeis desconsolados. Paróse vn poco el Santo, y bendixoles, y con voz alta, y clara les dixo: Yo serè siempre Patron fuerte, y favorecedor vuestro maravilloso, y de todos los que estàn en la Isla de Lirin. Y dicho esto entrò en el Cielo con gran jubilo, y triunfo admirable.

28 Fue su dichosa muerte à catorze de Enero, cerca de los años de Christo de quatrocientos y quarenta, imperando Teodosio el Menor, aunque el Martirologio le pone à diez, y seis del mismo mes.

29 Ha hecho este glorioso Santo tambien despues de su muerte muchos, y grandes milagros, y destos referirè solamente algunos, porque escrivirlos todos en particular, seria impossible, como con verdad el Venerable P. Fray Domenech testifica en la Historia general de los Cuerpos Santos, que Cathaluña goza.

30 Sabiendo cierto Principe los milagros grandes que por San Honorato obrava Dios Nuestro Señor, deseando tener hijos, fue à Lirin con su muger, para recabarles de la Magestad divina, valido de la buena intercession del Santo. En el camino muriò su esposa, y aviendo depositado su cadaver en vn sepulcro, para llevarselo à su tierra à la buelta, prosiguiò su peregrinacion, y devocion de visitar aquella Isla Lirinense (que San Honorato parò santificada) y bolviendose à su tierra hallò à su muger resucitada, y viva; la qual testificò como San Honorato la avia llevado à la Isla de Lirin, y que ella la avia visitado como su marido, acompañandola el mismo Santo. Certificò tambien, que la avia prometido que tendria hijos; y assi fue, cumpliendo el Santo su palabra, y el mismo año la buena Señora pariò vn hijo muy hermoso.

31 Cierto Principe rogò à San Honorato que le alcançasse de Dios hijos; hizolo el Santo, pariendole su muger vno muy bello por su intercession. Muerta despues aquella su primera muger, casò con otra, la qual tenia odio muy grande à su entenado, y le acusò falsamente delante de su padre, que la queria hazer fuerça. Creyendo el Cavallero que esto era verdad, mandó echar en el profundo del Mar à su mesmo hijo, con vna gran piedra en el cuello. Executòse el cruel mandato del Filicida, pero San Honorato (que nunca falta à sus devotos) le conservò, estando con el inocente alli en el profundo de las aguas quinze dias, al cabo de los quales viviendo, quiso Dios viniesse à entender el padre, quan injustamente le avia condenado à muerte por la persuasion iniqua de su cruel muger: Y assi acudiendo al Mar, le hallò, y sacó vivo del profundo, por la singular proteccion de San Honorato, y misericordia de Dios Nuestro Señor, que en sus Santos es maravilloso, y singularmente en este, correspondiendo à sus servicios singulares, tanto, que por esso es apellidado oficina sagrada de sobera-

beranas maravillas, superiores en numero à las Estrellas, y que à la prudente admiracion fatigan, apuran el guarismo, y agotan à la diestra Arismetica. Y por ende, quien no dirè, que podriamos con razon comparar à San Honorato con los Apostoles, y Profetas, como compara San Basilio à San Gregorio Thaumaturgo, Obispo de Neocelarea?

32 Es San Honorato Abogado singular para el buen sucesso de los pleytos, y para alcançar de Dios Nuestro Señor felizes casamientos, y fruto de bendicion para los ya casados, para consuelo de afligidos, y eficaz remedio para curar de todas enfermedades, y para hallar remedio en la muchedumbre vacìa, y grande de miserias, que en la miserable vida deste mundo atropelladamente nos embisten, y continuamente nos combaten.

33 Passados ya muchos centenares de años, fue trasladado el Santo Cuerpo del glorioso S. Honorato en el Ilustre, y Santo Monasterio de MARIA Santissima del Carmen Calçado, de la muy noble, y fidelissima Villa de Perpiñan, donde en arca de plata, y Capilla propria, y devota, es muy venerado de los Fieles, y queriendo el Santo estar entre Religiosos despues de muerto como quando vivo: Testifica la verdad, que la boca de oro enseña, que los cuerpos difuntos de los Santos hazen lo mismo que ellos, quando en este mundo estan vivos, y en confirmacion de la misma verdad, como vivo obrò San Honorato innumerables maravillas, y milagros, obra lo mismo alli su Santo cuerpo muerto, y manifiesta con quanta verdad dixo San Leon Papa, que en los Santos nos dió el Señor exemplo, y presidio; y le tienen alli para todas sus necessidades, invocandole con el devido modo, pues con este Santo tienen agua para sus cosechas, consuelo para sus duelos, remedio para sus necessidades, y salud para sus enfermedades, como entre otros casi innumerables, lo experimentó bien mi Padre: el qual gravemente enfermò, avia ya dias, que no podia comer bocado, y estando ya para rendir el Alma, cobrò con admirable presteza la salud perfecta, con la devota invocacion de su grande Santo: por lo qual ofreciò poner el nombre del Santo à quantos hijos se dignaria darle Dios Nuestro Señor, è yo fuy el inmediato que alcancè Patron tan grande. Con cuyo Santo cuerpo, y con el braço izquierdo del Precursor de Christo San Juan Bautista, y con los cuerpos de las glorioſas Virgenes, y Martires Santa Eulalia de Merida, Santa Julia, que possee, y goza aquella Villa fidelissima; podemos dezirle lo que San Juan Chrisostomo dixo de Roma, que por tener el cuerpo de San Pablo, era mas insigne; que por todas las otras cosas, aunque son tantas, tan grandiosas, y lustrosas. Y que pues, como dize Berengosio Abad, tienen con aquellas Santas Reliquias, las prendas de la santa esperança, tendràn, y gozaràn los frutos della, acudiendo siempre en la correspondencia muy devida.

LA VIDA DE SAN ANTONIO Abad.

1 POR el Profeta Isaìas prometiò Dios à su Pueblo, que repararia sus ruìnas, y que el desierto que estava lleno de espinas, y abrojos, le convertiria en vn jardin muy apacible, y deleitoso. Esta promesa del Señor se cumplió quando èl (vestido de nuestra carne mortal) vino al mundo; el qual por los innumerables pecados de los hombres, y por la ceguedad abominable de la idolatrìa, en que vivian, estava como vn desierto estèril, y por los merecimientos, y exemplos de Jesu-Christo Nuestro Redentor, se cultivò en vn huerto hermosissimo, lleno de santissimos varones, y de generosas plantas, entre los quales fue vno San Antonio el Abad, Padre, Guia, y Maestro de tantos Monges, y siervos de Dios, que florecieron por su exemplo en los desiertos de Egipto, y de Tebayda. Demanera, que los mismos desiertos, en que antes no solian habitar sino bestias fieras, despues se trocaron en jardines deleitosos, y fueron vn retrato del Paraìso. La vida de San Antonio escriviò aquel gran Doctor, è invencible defensor de la Iglesia San Atanasio, Obispo de Alexandrìa, el qual le dió dos capas, ò mantos, y se precia de aver conocido à San Antonio, y siendo aun muchacho, averle servido, y llevado agua muchas vezes: para que se vea la humildad de San Atanasio, y la estìma que tenia de San Antonio, que fue tan grande, que èl mismo dize, que tenia por muy gran ganancia el solo acordarse de Antonio. Y el mismo San Atanasio, siendo perseguido de los Arrianos, fue à Roma al Papa Julió, como à puerto seguro de la Fè Catolica, y escrive San Geronimo, que llevò consigo la vida que avia escrito de San Antonio, y que fue tanto lo que admirò, y movió con ella, que muchas personas, inflamadas del amor de Dios, dieron de mano à los regalos, y comodidades desta vida, y tomaron habito de Monges, para servir mas perfectamente al Señor, y que la primera que esto hizo, fue Mercela, matrona Santa, y nobilissima, tan alabada del mismo Santo; y por su exemplo los demàs. El mismo San Geronimo traduxo de Griego en Latin la vida de San Antonio, escrita por San Atanasio; y San Agustin de solo aver oìdo referir algunas cosas della, se encendiò tanto en el deseo de servir à Dios, que bolviendose à Alipio su grande Amigo, y dando gritos, le dixo: *Que es esto que padecemos? Que es esto que aveis oìdo? Levantanse los indoctos, y*

A 17. DE ENERO. *Isa.* 51.

arre-

arrebatan el Cielo, y nosotros con nuestras doctrinas, faltos de coraçon, andamos sumidos debaxo de las ondas de nuestra carne, y sangre? Por ventura, porque ellos van delante tenemos verguença de seguirlos, y no tenemos verguença si quiera de no seguirlos? Todas estas son palabras de San Agustin. Fue tan admirable la vida de San Antonio, que fue tenido, y respetado como vn hombre venido del Cielo; tan santa, que santificò los yermos, y los desiertos; tan esclarecida, que su fama se derramò por todo el mundo; tan espantosa para los demonios, que oyendo su nombre, davan bramidos, y huìan; tan provechosa, y de tanta edificacion para la Iglesia Catholica, que hasta oy dia la pone por espejo à todos sus hijos, para que la imiten.

2 Nació San Antonio en Egipto, en vn Pueblo llamado Coma (segun Sozomedo) de nobles, y ricos Padres, los quales le criaron con tanto cuidado, que no conociò sino à sus Padres, y su propria casa; y assi su niñèz, y tierna edad fue muy diferente de la de los otros muchachos, porque desde niño fue muy compuesto, y grave, y enemigo de juegos, y parlerìas, amigo de las Iglesias, y de oìr cosas sagradas, de comer poco, y manjares grosseros. Murieron sus Padres, siendo ya de diez y ocho años (como dize San Atanasio) quedòle vna hermana pequeña, tuvo necessidad de encargarse della, y de su hazienda, hasta que al cabo de seis meses vn dia començò à pensar, como los Christianos de la primitiva Iglesia, para seguir con menos embaraço à Christo Nuestro Señor, vendian sus heredades, y possessiones, y ponian el precio dellas à los pies de los Apostoles, teniendo por favor de Nuestro Señor, que se empleasse en el sustento de los Fieles. Y entrando en la Iglesia con este pensamiento, oyò que se leìa aquel Evangelio, en que Christo Nuestro Señor dixo à vn moço, que le preguntava, como podia ser perfecto: *Si quieres ser perfecto, vè, y vende todo lo que tienes, y dàlo à los pobres; y sigueme, que assi allaràs tesoro en el Cielo.* Las quales palabras tomò Antonio tan de veras, como si para èl solo las huviera dicho Christo Nuestro Señor: y bolviendo à casa, diò à su hermana la parte de la hazienda que le cabia, y encomendòla à ciertas santas donzellas sus conocidas, y repartiò à los pobres lo que le quedava, y començó à vivir vna vida austera, y penitente.

Sozo. li. 1 cap. 13.

Mat. 19.

3 No avia en aquel tiempo tantos Monasterios de Monges, como despues se fundaron, ni los desiertos estavan tan llenos de siervos de Dios, como despues, por exemplo deste gran Padre, se poblaron; solamente avia por los campos algunos Monges, que vivian apartados vnos de otros, y entre ellos vn viejo de santa vida, al qual principalmente Antonio propuso imitar, aunque, como abeja cuidadosa, y solicita, tambien iva à visitar à los santos Monges, para coger de todos, como de flores, con que labrar la miel de su devocion, y llenar la colmena de su coraçon, aprendiendo de vno la paciencia, de otro la obediencia, deste el ayuno, de aquel el silencio, del devoto la oracion, del humilde el menosprecio de si mismo, del penitente la aspereza, del manso la blandura; y finalmente, sacando en si vn perfectissimo retrato de todas las virtudes que veìa en los otros. Trabajava por sus manos para ganar su pobre comida, y tomò tan apechos el estudio de la perfeccion, que en poco tiempo se derramò por toda aquella tierra la fama de su santidad, y todos aquellos Monges que vivian por aquellos campos, cerca, y lexos dèl, le amavan, y tratavan, vnos como à hijo: Pero el demonio temiendo que de tan grandes, y glorioso principios avia de resultar algun gran daño suyo determinó de assaltar al santo moço, y hazerle guerra con fuerça, y con maña. Al fin, què haràs (le dezia el demonio) aqui apartado? Tu has dexado, con poco consejo, tu hazienda, por hazer espuertas, y con el sudor de tu rostro ganar vn pedaço de pan que comas. Quanto mejor fuera gozar de lo que Dios te avia dado, y tus Padres te dexaron, y vivir con los otros Cavalleros tus iguales, que estar solitario en esta choza edionda, y vil, con peligro de tu salud, y de tu vida? Piensas por ventura, que has acertado en dexar aquella tu pobre hermana en manos de quien Dios sabe, sin pensar que de qualquiera daño, ò afrenta que à ella le venga, Dios te ha de pedir la cuenta à ti? Ten por cierto que las lagrimas della subiràn al Cielo, y daràn vozes contra ti. Harto mejor fuera que lo que diste à los pobres, se lo dexàres à ella, porque con ello hallàra vn esposo igual à su nobleza, que la amparasse, y defendiesse. Quizà es maltratada de sus comañeras; y llora tu crueldad, y su desventura. Buelve, à tomar el cuidado de aquella, à quien por todas las leyes Divinas, y humanas deves amparar, y hazlo presto, porque si tardas, lo que aora se atribuirà à tu poca edad, y experiencia, despues se hechará à liviandad, y poco sesso, especialmente que tu delicada complexion no podrà llevar carga tan pesada, y ò moriràs siendo omicida de ti mismo, ò vencido del trabajo, y de las grandes dificultades desta manera de vida, la dexaràs con escarnio, y risa de la gente. Resistió el santo moço á estos fieros golpes con el escudo de la oracion, pero viendo el demonio que esta bateria no le sucedia bien, acometiòle por otra parte despertando en èl, con los pensamientos, y movimientos sensuales, grandes alteraciones, y con las llamas de los apetitos libidinosos, vn incendio infernal, que no se podia apagar, sino con vn rozio del Cielo. Y

para

para que se hallasse apretado, y combatido por todas partes, tambien le molestava, y le afligia las noches con vozes, gritos, y alaridos horribles, juntando el deleite con el espanto, y los alhagos con las amenazas, y la blandura de la carne con el tormento del espiritu. Mas Antonio armado con la gracia, y favor de Dios, estava fuerte como vna roca, y no dava entrada al enemigo, antes acrecentava mas su animo, y constancia con las duras batallas, y peleas, las quales aunque los hombres no las veìan, veìalas el Señor, y assistia à su Soldado. Poniale el demonio delante, como cevo, los apetitos blandos, y deleytosos de la carne, pero èl con el escudo de la Fè, con ayunos, y vigilias domava su carne, y dellos se defendia. Apareciòle algunas vezes en figura de vna donzella sobremanera hermosa, y lasciva, para provocarle à mal; y èl acordandose del fuego infernal, del gusano roedor, de las tinieblas perpetuas, y de la desesperacion, y confusion eterna de los que sueltan la rienda à los apetitos bestiales, facilmente desechava, y vencia aquellas sucias representaciones. Procurava el enemigo hazerle, andar por el camino deleznable, y peligroso de la juventud; mas èl considerando aquel terrible juìzio, que està aparejado para los malos, refrenava sus sentidos, y salia vencedor de todas las tentaciones del enemigo. Con estas armas peleò, y venciò Antonio al demonio, el qual corrido, y confuso, por ver que aviendo èl tenido animo para pelear con Dios, era vencido de vn hombre, se embraveciò, y determinó de mostrarse à Antonio tan obscuro, y feo en la vista, como en las batallas passadas se le avia mostrado fiero, y malicioso. Tomò, pues, la figura de vn muchacho negro, feo, requemado, y asqueroso, y echóse à los pies de Antonio, dando gritos con voz humana, y diziendo: A muchos he engañado, à muchos grandes hombres he derribado; pero de ti me hallo vencido. Quiso el maligno desvanecer por vana gloria al que no avia podido ablandar con deleites, ni espantar con amenaças; mas Antonio, que no fiava en si, ni estava fundado sobre arena, sino sobre Dios, como sobre viva, y fuerte peña, no hizo caso deste golpe que le tirò el enemigo, antes le preguntò: Quien eres? Y èl respondiò: Yo soy amigo de la deshonestidad, yo soy el que atizo el fuego de la concupiscencia, è inflamo los coraçones de los moços, y de los viejos, de los hombres, y de las mugeres, à toda torpèz, y carnalidad, y por esto me llamo espiritu de la fornicacion. Quantos que tenian proposito de vivir castamente, no le guardaron por mi persuasion? Quantos que aviendo començado bien, acabaron mal, y despues de muchas vitorias que tuvieron de su carne, se rindieron, y sujetaron à ella? Yo soy el que muchas vezes te he tentado, pero siempre he quedado vencido. Enternecióse Antonio, considerando su flaqueza, y la fortaleza de Dios, y haziendole muchas gracias con humilde reconocimiento, por el favor que le avia dado, tomò mas corage contra el enemigo, y le dixo: Por cierto que tu deves de ser vna cosa muy despreciada, y vil, pues confiessas ser vencido de vn moço tan flaco, y de tan poca edad como yo; y tu misma figura de muchacho, y tu obscuridad lo testifican. Ya yo no te temo, pelea contra mi con todas tus fuerças, è ingenios, que el Señor que hasta aora me ha defendido, tambien de aqui adelante me defenderà. Y diziendo esto, començò à cantar aquel verso del Psalmo: *El Señor es en mi favor, è yo harè burla de mis enemigos:* y à esta voz el demonio desapareciò, y Antonio como vencedor quedò señor del campo, aunque no por esto descuidado, ni menos apercibido, porque sabia que su enemigo suele cobrar nuevas fuerças, y nuevos brios, y que no ay perfecta vitoria, y seguridad en esta vida. Por esto se determinó de darse à vna vida mas aspera, y dura, y assi començò à macerar su cuerpo, y afligirse mas, pareciendole que no avia començado. Estava toda la noche en oracion, comia vn poco de pan con sal, y bevia agua, y esto puesto el Sol, vna vez cada dia, y algunas vezes se passavan dos, y tres dias sin comer bocado. Dormia quando la necessidad, y flaqueza de la naturaleza le forçava, tendido en el suelo, ò sobre vnos juncos, y vestido de cilicio. Nunca se acordava de lo que avia hecho, sino de lo que le faltava por hazer, ni de lo passado, sino de lo presente, à imitacion del Profeta Elias, que dezia; *Vive el Señor en cuyo acatamiento oy estoy*: Y ponderava mucho (como dize San Atanasio) el dezir el Profeta, *Oy*, como quien estava olvidado de lo passado, y solo mirava como avia aquel dia de servir al Señor que tenia presente. Queriendo, pues de nuevo San Antonio entrar en campo, y lidiar con su enemigo, se entrò en vna cueva cerca de vna sepultura, adonde à sus tiempos vn conocido suyo le traìa lo que precisamente era necessario para sustentarse. Mas temiendo el demonio lo que sucedió, que por exemplo de Antonio aquellos desiertos avian de ser poblados de Angeles vestidos de carne, convocò sus infernales ministros, y açotóle, y maltratòle de tal manera, que le dexó sin sentido, sin voz, y casi sin vida. Fueron los golpes, y las heridas que le dieron tan crueles, y dolorosas, que el mismo Santo despues dezia, que ningun tormento de los de acà se le podia comparar: mas no por esto desmayò Antonio, ni dexò su puesto, antes aviendole hallado su ministro casi muerto, y llevandole à la aldea para curarle, bolviendo el Santo en si, le rogò que le tornasse adonde le avia hallado; y estando allì, sin poderse mover por las heridas, desafiava

Psalm. 117.

à los

à los demonios diziendo: Aqui estoy, yo soy Antonio, no huyo, no me escondo, hazed de mi lo que podeis, que vuestra violencia no me podrà apartar de Christo: y cantava aquel verso del Psalmo: *Por mas que me cerquen los Reales, y Exercitos de mis enemigos, no temerà mi coraçon.* Psalm. 117. Oyendo esto aquel dragon infernal, espantado, y confuso, llamando à los otros sus compañeros, les dezia: Aveis visto como no se ha dexado vencer, ni del espiritu de la fornicacion, ni de las heridas que le avemos dado, antes como vencedor, haze burla de nosotros, y nos desafia? Tomad, tomad las armas, y demos sobre èl con mayor impetu, y furor; sienta el necio con quien se toma. A esta voz se estremeciò todo el edificio, y las paredes se abrieron, y salieron aquellos infernales monstruos en campo contra Antonio, tomando, para mas espantarle, varias, y horribles figuras, de leones, de toros, de lobos, de aspides, de serpientes, de escorpiones, de onzas, y ossos, y otras bestias fieras, dando cada vno sus bramidos, y sus vozes, conforme à su naturaleza de figura: Acometenle con su vista espantosa, con sus garras, con sus dientes, con sus cuernos, y hazen presa en èl, despedaçando sus carnes con vn dolor terribilissimo: Y el valeroso, è invencible Soldado de Christo estava intrepido, puestos los ojos, y el coraçon en Dios, y haziendo burla de sus enemigos, les dezia: Muy flacos, y cobardes deveis de ser, pues venìs tantos contra vno solo. No puede vno de vosotros pelear con vn hombrecillo? Como os aveis transformado en bestias fieras? Donde està aquella cara Angelica que teniades? Ea, que hazeis? porque tardais? si me podeis tragar, tragadme; sino podeis, porque emprendeis cosa à vosotros impossible? En esto viò resplandecer sobre si, y en todo aquel aposento vna luz del Cielo tan esclarecida, que luego se deshizo toda aquella obscuridad, y desapareciò aquella quadrilla de monstruos infernales, y Antonio se hallò sano, y el edificio reparado: y conociendo, que el Señor le venia à visitar, dando vn amoroso, y profundo suspiro, dixo: Adonde estavas, buen Jesvs? adonde estavas? porque no veniste antes, y te hallaste en mi pelea, para favorecerme, y sanar mis llagas? A esta amorosa quexa respondiò el Señor: Antonio, aqui estava, y he visto tus batallas, y te he dexado açotar para sanarte, abatir para levantarte, y afligir para consolarte. Como buen soldado has peleado, no temas de aqui adelante à tus enemigos, que yo te ayudarè, y te harè famoso en el mundo. Con estas solas palabras se halló con mas vigor, y con mas fuerças Antonio que nunca, y à la sazon era de edad de treinta y cinco años. Mas porque Nuestro Señor queria hazer à San Antonio Guia, y Maestro de innumerables Monges, y fundador de muchos Monasterios, y que abriesse el camino à los santos Hermitaños, y Anacoretas, ò moradores de los desiertos, inspiròle que se entrasse, y abitasse en el yermo, y con su vida moviesse à los otros à seguirle, como lo hizo. Pero viendo el demonio el proposito de Antonio, y no osando ya acometerle descubiertamente con violencia, vsando de sus artes, y embustes, echò en el camino vna pieza grande de plata para tentarle de codicia, y tener ocasion de passar mas adelante con su engaño. Paròse san Antonio, y mirando el vaso de plata, luego conociò el artificio del enemigo, y que no podia ser perdido, porque su dueño en aquel desierto le huviera buscado, y hallado, ni puesto de industria, porque aquel camino no era passagero, ni se veìan pisadas de hombres, ni de bestias; y assi mirando con ojos severos, y graves la plata, dixo al demonio: Esta plata desaparezca contigo, ò enemigo infernal; y à esta voz la plata subitamente desapareciò como humo, y el Santo siguiò su camino. Otra vez viò en el mismo camino vna cantidad de oro, y dize San Atanasio, que fue verdadero oro, y que no se sabia si el demonio se lo avia arrojado para tentarle, ò Dios Nuestro Señor para probarle; mas de qualquiera manera que ello fuesse, en viendo el oro Antonio, echò à huir hasta llegar al monte, en el qual hallò vn Castillo solo, y desamparado, y en èl gran copia de serpientes, y fieras, que alli tenian sus cuevas. En este Castillo hizo San Antonio su assiento, y morada, y luego todas aquellas bestias fieras, y serpientes huyeron de alli, y èl quedò acompañado de los Angeles, y del Rey de los Angeles, que le avia llevado. Veinte años estuvo encerrado en vna cueva de aquel Castillo sin ver à nadie, ni ser visto de nadie, ni aun de vn ministro suyo, que dos vezes cada año le llevava vn poco de pan, y agua para su sustento, y se lo echava por vna lumbrera. Venian muchos à la cueva, vnos por verle, por la fama grande de santidad, otros por consejo, otros por remedio de sus enfermedades, y otros por mafes; y aunque à todos consolava, no abria la puerta à ninguno, ni se dexava ver. Mientras que estavan à la puerta oìan no pocas vezes vnas como vozes de gente que reñia, y dezia: Para que entraste en nuestra casa? Que tienes tu que hazer en este desierto? Partete de nuestro termino, porque no podràs morar aqui, ni resistir à nuestras fuerças. Los que esto oìan, al principio pensavan que aquellas vozes eran de hombres que avian entrado donde estava San Antonio; y despues entendieron que eran quexas de los demonios contra el Santo, y despavoridos, y assombrados le rogavan que los ayudasse, y con sus oraciones los defendiesse, y èl los animava, y esforçava, y exortava que se santiguassen, y armados con la Señal de la Cruz, no temiessen al demonio, que fue vencido, y desterrado

terrado del mundo por ella. Al cabo de los veinte añas fueron tantos los que cargaron dèl, y le importunaron que saliesse de aquel su encerramiento, que se determinò salir, y saliò como si saliera del Paraìso. Tenia el rostro alegre, el aspecto grave, las palabras dulces, el color vivo, las fuerças enteras, sin que la penitencia tan larga, y aspera le huviesse enflaquecido, ni trocado el color, ni desecho su cuerpo las grandes tentaciones, y peleas. Espantaronse todos quando le vieron, porque pensavan que con la sombra, y obscuridad de aquel escondrijo lobrego, y con el rigor de tan aspera vida, ò seria muerto, ó muy cerca dello. Pero conocieron que aquella era singular obra del Señor, que sustenta à sus siervos con lo que es servido, y con el vigor de su celestial espiritu haze que la carne no solamente se enflaquezca, pero cobre fuerças, y sea robusta. Fue tanto lo que San Antonio admirò, y moviò con la santidad, y novedad de su vida, que desde aquel rincon donde estava se divulgò por todo el mundo la fama de su nombre, y penetrò hasta Africa, España, Francia, Italia, y à otras Provincias mas apartadas, y remotas, y à su imitacion començaron à venir à èl vandas de hombres heridos del amor de Dios, y menospreciadores de la tierra, para ser doctrinados dèl, y seguir sus pisadas, y vivir debaxo de su santa institucion: y à esta causa se fundaron muchos Monasterios, y se poblaron los desiertos de suerte, que por la muchadumbre de los Monges parecian Ciudades muy populosas, habitadas de Ciudadanos del Cielo, à los quales San Antonio iva delante con su exemplo, y confortava con sus amonestaciones, y palabras suavissimas. Deziales, que en la vida espiritual no ay cosa mas importante, que el persuadirse el Religioso, que siempre comiença. Que en qualquier lugar se puede hallar el Paraìso, si el coraçon està fixo con Dios. Que los demonios tienen miedo à las oraciones, vigilias, y penitencias de los siervos de Dios, y mas à la pobreza voluntaria, y à la humildad, al menosprecio del mundo, à la caridad, y al saber refrenar su ira; porque con estas virtudes se pisa, y quebranta la cabeça à la serpiente. Enseñavales, que las verdaderas armas para pelear con el demonio, son la Fè viva, y la vida pura. Que acà el que compra, dà el justo precio de lo que compra al que vende; mas que el Cielo se compra muy barato, y por mucho menos de lo que vale, pues todos los dolores, y trabajos desta vida (aunque se estiren à ochenta, y cien años) son momentaneos, y la bienaventurança que por ellos se nos dà, no tiene fin. Que ninguno por mucho que dexe por servir à Dios piense que es algo lo que dexa, aunque fuesse señor de todo el mundo; porque toda la tierra, respecto de lo del Cielo, es como vn punto, y lo que el hombre dexa, al fin, quiera, ó no quiera, lo ha de dexar, y que no es mucho que dexe antes de la muerte lo que no puede llevar consigo. Que à la manera que el que sirve al Rey, no se escusa de hazer lo que le mandan, con dezir que es mucho lo que ha servido; assi el verdadero siervo de Dios, no mira lo que ha hecho, sino lo que le queda por hazer, para agradar al Señor. Que el galardon no se dà al que començò bien, sino al que acabò bien. Que para desechar la pereza, el mejor medio es tener siempre presente la incertidumbre desta vida, y por la noche no esperar la mañana, y en el dia no esperar la noche. Que la la virtud no es tan dificultosa como parece. Que los demonios tienen odio cruel contra todos los Christianos, y mayor contra los Religiosos, y virgenes, y vsan de muchas artes, y engaños, y toman ya figura de lobo, ya de vulpeja, vnas vezes de cordero, y otras de leon; pero que todas sus artes, y embustes se deshazen con la desconfiança que tiene el buen Religioso de si, y confiança en Christo, el qual los desarmò en la Cruz, y les quitò las fuerças, si nosotros por nuestra culpa no nos bolvemos à entregar en sus manos. Y à este proposito les contò que vna vez el demonio avia llamado à la puerta del Monasterio, y que èl saliò à ver quien llamava, y vió vn hombre de estraña estatura, que llegava con la cabeça al Cielo, al qual preguntò quien era, y èl respondiò: Yo soy Satanàs; y èl le dixo: Pues que quieres aqui? y èl respondió: Querria saber, porque no solamente los Monges, sino tambien todos los Christianos me maldizen, porque à qualquiera desgracia luego dizen: O maldito sea el diablo? Y que el Santo le dixo, que con mucha razon lo hazian, porque los tentava, y les armava lazos, è inducia à pecar. Y à esto el demonio respondiò, que el no tenia culpa en las culpas de los hombres, sino ellos mismos, que se hazen la guerra, y buscan las ocasiones para pecar: Porque ya èl, despues que se hizo Dios hombre, no tenia fuerças, ni armas, ni Ciudades: y que hasta de los desiertos (por los Monges que moran en ellos) ha sido desterrado: y assi que los hombres se deven quexar de si en sus caìdas, y no dèl, que no los tiene culpa. Por lo qual dixo Antonio, que avia hecho gracias à JesuChristo, que le venciò, y le forçó à dezir esta verdad, siendo padre de mentira; y en oyendo el demonio el nombre de JesuChristo, luego desapareciò. Entre los otros documentos avisava à los Monges, que no fuessen curiosos en querer saber las cosas futuras, porque muchos por esta curiosidad avian sido engañados. Que tuviessen mas cuenta con vivir bien, que con hazer milagros; y que el que los hiziere, no se desvanezca en mas por ello, ni menosprecie al que no los haze; porque los milagros son don de Dios, y proprio de su misericordia, y no de nuestra miseria, y siempre el hazerlos es señal

ñal cierta de serle agradable el que los haze. Que la mas fuerte arma para vencer al enemigo, es la alegria, y gozo espiritual del alma, que siempre tiene Dios delante; porque con aquella luz desaparecen las tinieblas, y se resuelven como humo las tentaciones de Satanàs. Que devemos tener siempre delante de los ojos los exemplos de los Santos, para incitarnos à la virtud. Que para no caer aprovecha mucho el descubrir caìdas à sus hermanos, y con la verguença publica, y manifestacion de su pecado, guardarse de pecar. Y en vna junta que tuvo San Antonio con sus Monges, en que se tratò de la excelencia de la virtud, y qual de las virtudes era mas aventajada sobre las otras, y mas necessaria para el Monge, dando algunos el primer lugar à la penitencia, con que se mortifica la carne; otros à la soledad, y silencio, con que se cortan las ocasiones de caer; otros à la misericordia, à quien el dia del juìzio promete el Señor la retribucion eterna; y otros à otras virtudes: San Antonio, como mas exercitado, diò el mas alto, y primer lugar à la discrecion, como à guia, y maestra de todas las otras, y sin la qual la vida espiritual es ciega, desconcertada, y desproveida. Con estos, y con otros semejantes consejos instituia San Antonio en la vida Religiosa, y perfecta à sus Monges, y con sus palabras encendidas los inflamava al menosprecio de todas las cosas visibles, y al amor de Dios; y como ellos estavan dispuestos à guisa de vna tierra fertil, y bien cultivada, la semilla desta celestial doctrina dava copioso fruto, y colmada cosecha: y assi estavan aquellos montes llenos de coros de Santos Monges, que leìan, oravan, cantavan, lloravan, y se afligian por sus pecados, y por los del mundo, y representavan à los que las veìan, vna viva imagen, y perfecto retrato del Cielo; porque avia entre ellos suma paz, y concordia, sin ambicion, sin embidia, sin murmuracion, sin reprehension de nadie, y con perpetuo olvido de la tierra, y continua meditacion del Cielo. No le pareciò à S. Antonio, con vivir en la tierra como vn Angel del Cielo, y ser Padre de tantos, y tan perfectos hijos, que avia hecho nada, sino moria por Christo, y dava su sangre por su santissima Fè. Y como en su tiempo por la persecucion de Maximiano muchos Christianos fuessen presos, y atormentados, y llevados à Alexandrìa, para ser justiciados, encendido de vn gran deseo del martirio, se fue à Alexandrìa, para morir con ellos, si Dios le hiziesse tanta merced, ò servir à los que morian, y ayudarlos à morir. Ya era martir en el deseo, y para serlo con la obra, servia à los Christianos encarcelados, acompañavalos quando eran presentados delante de los Juezes, animavalos en los tormentos, y hasta en el mismo lugar del suplicio se hallava con ellos, para que le cupiesse tan dichosa suerte, y pudiesse tenerles compañia, gozandose de la gloria de los que avian vencido, como si èl fuera el vencedor. Perseveró tanto en este piadoso oficio, que el Juez, aunque no se atreviò à echarle mano mandò que todos los Monges saliessen de la Ciudad, y escondiendose los demàs, San Antonio el dia siguiente, vestido de su ropa lavada, y blanca, para ser mas visto, y notado, se puso en vn lugar publico, y alto, muriendo porque no moria por Christo. Mas el Señor, que se queria servir dél para Padre, y Maestro de innumerables Monges, y para que los desiertos se convirtiessen en Paraìso, no quiso se acabasse con la espada la vida del que la avia de dar à tantos. Bolviòse à su Monasterio luego que cessò aquella tempestad, y tuvo alguna paz la Iglesia; y como si entonces començàra à servir à Dios, assi ayunava, orava, velava, vestido siempre de cilicio, procurando ser toda la vida martir, pues no avia merecido el martirio. Encerròse de nuevo en su Monasterio, sin dexarse ver de nadie, y alli obrava grandissimos milagros, y maravillas, y la mayor de todas era su humildad, con la qual estava tan fundado en su proprio conocimiento, que quanto el Señor mas le levantava, y hazia glorioso, tanto èl mas se abatia, y aniquilava, dando la gloria à cuya era, y à si la confusion. No se puede facilmente creer la multitud, grandeza, y vtilidad de los milagros que Dios hizo por San Antonio en todo genero de enfermedades, y males, y particularmente contra los demonios, sobre los quales, como vitorioso, y triunfador, tuvo tan gran señorio, è imperio, que bastava su solo nombre para atormentarlos, y echarlos de los cuerpos. Pero temiendo èl que estas tantas, y tan insignes obras que Dios obrava por èl, fuessen causa que ó èl se desvaneciesse, ò que los otros pensassen dèl, que era lo que no era, y le honrassen mas de lo que merecia, se determinò de huìr, è irse à la Superior Tebaida, donde ninguno le conociesse, y tomando algun pan se partiò; y estando à la ribera de vn rio aguardando la barca para passarle, oyó vna voz que le dixo: Antonio donde vas, y porquè? y èl respondiò con gran seguridad: Voy à la Superior Tebaida, porque la gente me quita mi quietud, y me pide cosas que son sobre mis fuerças; y por aviso de la misma voz dexò aquel camino, y se entró por aquel desierto camino de tres dias, hasta llegar à la halda de vn monte alto, que tenia vna fuente, y algunas palmas en vn campo, que rodeava el monte. En este lugar hizo su assiento, como en lugar señalado de Dios. Mas como los Monges supieron donde estava, embiavanle, como buenos hijos de comer, con mucho trabajo de los que lo llevavan, y el santo Padre, para quitarles este trabajo, y cuydado, sembrò vna parte de aquel campo, que se podia regar, y cogia su pan con gran gusto, y con-

tenta -

tentamiento, porque vivia del trabajo de sus manos en aquel desierto, sin pesadumbre de nadie: y porque començaron à venir muchos huespedes à buscarle, para refrigerio de los que venian, plantò en vn huertecillo algunas yervas que les dar. Vinieron algunas bestias à pacer la hortaliza que el Santo con tanto trabajo suyo avia cultivado, y tomando vnas dellas, dixo à todas: Porquè me hazeis daño, pues yo no le hago à vosotras? Partìos de aqui, y mirad que os mando, que no bolvais mas à este lugar. El Santo lo dixo, y ellas obedecieron como à mandato de Dios. Otra vez el demonio para espantarle, juntò de noche grandes manadas de bestias fieras, y estando San Antonio en oracion, se las puso delante, como que querian despedaçarle, y èl, como quien tambien sabia la astucia de Satanàs, les dixo: Si Dios os ha dado alguna potestad sobre mi, aqui estoy tragadme, mas si aveis venido por instinto del comun enemigo, partìos luego de aqui, porque yo soy siervo de Iesu-Christo; y diziendo esto, no se vieron mas. Otra vez à la hora de Nona, antes de comer, San Antonio se puso en oracion, y fue arrebatado en espiritu, y le pareció que los Angeles le llevavan al Cielo, y que los demonios se le ponian delante para estorvarlo, y que preguntando los Angeles à los demonios la causa porque le querian impedir que no subiesse al Cielo, pues no tenia pecados que se lo estorvassen; ellos le començaron à acusar de todo el mal que avia hecho desde el dia de su nacimiento; y como los Angeles dixessen: Que ya aquellos pecados estavan purgados, y perdonados con la penitencia, que alegassen lo que tenian contra Antonio despues que se avia hecho Monge, y consagradose al Señor; por mucho que ellos quisieron mentir, no hallaron cosa que le estorvasse el passo: pero quando el Santo bolviò en si, no comió bocado, y estuvo toda aquella noche gimiendo, y llorando la miseria, y olvido de los hombres, que teniendo tantos, y tan fuertes enemigos contra si, viven tan descuidados, como sino tuviessen ninguno. Y no es dessemejante à esta otra vision que tuvo. Oyò de noche vna voz que le llamava, y dezia: Antonio levantate, sal fuera, y veràs. Levantòse, y viò vna fantasma como de hombre grande, y terrible, que con la cabeça llegava hasta las nubes; el qual estendia las manos para detener algunos que con alas subian al Cielo, de los quales à vnos cogia, y dava con ellos en el suelo, otros se le escapavan, y subian al Cielo, sin poderlo estorvar. Tras esto oyò vna voz que le dixo: Considera bien lo que vees; y alumbrandole Dios, entendiò que aquellos que subian, eran las almas de los hombres, y que el demonio procurava estorvarles la subida, prevaleciendo contra las de los pecadores, y no teniendo fuerças contra las de los Santos. Todas estas tentaciones, y visiones servian à Antonio de nuevos incentivos, y estimulos para crecer mas en el amor, y temor santo del Señor. Fue tan compassivo, y de tan tierno coraçon, que quando algun pobre era oprimido, y no podia alcançar su justicia, le defendia tan de veras, como si à èl mismo le hizieran aquel agravio. En la honestidad mas parecia Angel, que hombre. Fue San Antonio de muy amable, y apacible condicion, manso sobremanera, humildissimo por estremo; en oracion fue tan absorto, y arrebatado, que se le passavan las noches de claro en claro puesto de rodillas; y quando se ponia el Sol, le heria en las espaldas: y quando se levantava por la mañana siguiente, le dava en los ojos, y èl se quexava del Sol, porque le quitava su dulçura, y el descanso de su coraçon, y dezia: O Sol, porque con tu luz me quitas la claridad de la verdadera, y sempiterna lumbre? En la penitencia fue tan riguroso, que no parecia de hueso, y carne. En la fortaleza tan invencible, que no solo se espantava de los demonios, mas èl les era terror, y espanto. Tenia el rostro siempre muy alegre, y sereno, y con vn mismo semblante; porque ni las cosas prosperas le levantavan, ni las adversas le abatian, y los que nunca le avian visto, aunque le viessen entre otros muchos Monges, le conocian sin que ninguno se le mostrasse, y se ivan à èl, y de aquel semblante que resplandecia de fuera, barruntavan la gran pureza de su anima. Tuvo grandissimo respeto à todos los Clerigos, y se arrodillava, è inclinava su cabeça à los Sacerdotes, y Obispos, para que le bendixessen. Huìa el trato de todos los que estavan apartados de la Iglesia, y enseñava, que el verdadero Catolico los deve aborrecer, y huir mas que à las serpientes venenosas; y el mismo Santo los aborrecia, y se oponia à su impiedad, y furor. Vna vez escriviò à vn falso Obispo Arriano, llamado Gregorio, que perseguia con increible crueldad à los Catolicos, ò (como se dize en su vida) à vn Capitàn llamado Blacio, que se fuesse à la mano, porque la ira de Dios estava cerca, y venia sobre èl, sino se enmendava. Hizo burla el herege de la carta del Santo, arrojòla en el suelo, escupiòla, y pisòla, y dentro de muy pocos dias vn cavallo manso le diò vn bocado en el muslo, y le derribò en el suelo, de alli à tres dias, en castigo de su pecado, y de la injuria que avia hecho à San Antonio, miserablemente muriò. Otra vez estando en su monte, y tan lexos de Egipto, viò en espiritu el estrago que los hereges Arrianos avian de hazer en Alexandria, y postrado en el suelo començò à llorar, y suspirar, y suplicar à Nuestro Señor, que no permitiesse tan grande calamidad en su Iglesia, como aquella vision amenazava; porque le fue revelado, que muchos mulos, y bestias davan cozes en el Altar de Dios, y le derribavan; y

Casi. col. lat. 9. de ora. c. 39.

echavan por el suelo, y que aquellas bestias eran los hereges Arrianos, que en breve destruirian las Iglesias, y arruinarian los Altares del Señor. El qual consoló el Santo afligido, con manifestarle luego la victoria que al fin tendria la Iglesia Catholica, y que vencidos, y deshechos todos sus enemigos, floreceria despues con mayor prosperidad, y gloria que antes: y assi lo contó el mismo Santo Padre à sus hijos, que lloravan amargamente, por ver las lagrimas de su Padre, y se consolaron con su consuelo.

4 En esta misma persecucion de los Arrianos, siendo llamado de San Atanasio, fue à Alexandria, para oponerse al furor de los hereges, y consolar, y animar à los Catholicos afligidos; y (como escrive el mismo San Atanasio) fue maravilloso el fruto que sacò el Señor de la predicacion de su siervo Antonio. En aquella coyuntura quedaron confusos, y atonitos los enemigos de la verdad, y los hijos de la Iglesia Catholica alegres, y esforçados, los Gentiles admirados del ingenio, y de las razones tan profundas, y solidas de Antonio, para confirmar, y probar lo que queria; porque aunque no avia estudiado, ni rebuelto los libros de los Filosofos, y sabios del mundo, avia sido enseñado interiormente del Señor, è ilustrado de la verdadera, y celestial sabiduria, à la qual no podia resistir la vana Filosofia del mundo: y assi se viò en las disputas que muchas vezes tuvo con grandes Filosofos (los quales vinieron à èl para hazer burla de su simplicidad, è ignorancia) que los convirtió, y los hizo callar, de manera, que no tuvieron que responder al espiritu divino que hablava en Antonio. Quando esta vez fue San Antonio à Alexandria le vino à ver (como escrive San Geronimo) Didimo, varon sapientissimo, y tenido por vn milagro de sabiduria en aquellos tiempos; el qual siendo ciego avia aprendido perfectamente aquellas ciencias, que sin ojos no se pueden bien aprender: y tratando los dos de la sagrada Escritura, preguntò familiarmente San Antonio à Didimo, si le dava pena el verse ciego; y como Didimo se empachasse, y no le respondiesse, al fin tanto le apretò San Antonio, que llanamente le confessò, que su ceguedad le afligia. Entonces San Antonio amorosamente le dixo, que se maravillava mucho, que vn hombre tan prudente tuviesse pena de no tener los ojos, que las hormigas, moscas, y mosquitos, tenian, y que no se consolasse, y holgasse mas por tener los ojos que tienen solos los Santos, y amigos del Señor. Desta manera consolò San Antonio à Didimo de su ceguedad.

Hier. ep. ad Casrucium.

5 Y no solamente los Varones sapientissimos le reconocian, y se humillavan, pero tambien los Principes, Emperadores, y Monarcas le honravan, y le escrivian, y pedian el favor de sus oraciones, como lo hizieron el Emperador Constantino, y sus hijos muchas vezes, rogandole que les escriviesse, y los alegrasse con sus cartas. Vna vez entre otras llamò a sus Monges, y dixoles: Los Reyes deste siglo nos han embiado sus cartas; pero què maravilla es esta para los Christianos, pues sabemos, que aunque su dignidad sea tan alta, mas en el nacer, y en el morir todos somos iguales? Lo que devemos estimar, y admirar, es, que Dios aya escrito su Ley para los hombres, y que aya enriquecido su Iglesia con sus palabras? Què tiene que ver el Monge con las cartas de los Reyes, à los quales, segun el estilo dellos, no sabe responder? Esto dixo, aunque despues importunado de sus hermanos, respondiò à la carta del Emperador otra, en que le dezia lo que se holgava que fuesse Christiano; que no pensasse que era cosa de mucha estima el ser Rey, ni se desvaneciesse con la potestad, antes temblasse sabiendo que avia de dar cuenta della al Rey de los Reyes: que guardasse justicia, y clemencia para con sus subditos, y misericordia, y benignidad para con los pobres, y miserables. La qual carta recibiò el Emperador Constantino con gran contentamiento, y la tuvo por vna joya preciosa, y rico tesoro. Y no solo con los Principes, y Emperadores tuvo grande autoridad San Antonio, sino con toda la Iglesia Catolica, la qual por solo su dicho, y testimonio canonizò, y puso en el Catalogo de los Santos à Paulo primer Ermitaño, como en su vida queda referido.

6 Finalmente, aviendo vivido este santissimo, y glorioſissimo Padre ciento, y cinco años, y llenado el mundo de la fama, y fragrancia de su santidad, milagros, victorias, y triunfos, tuvo revelacion del Señor, que le queria llevar à gozar de si, y darle el galardon eterno por sus temporales trabajos; y èl muy regozijado lo dixo à sus Monges, exortandolos à la perseverancia, y toda virtud, y particularmente à ser enemigos de los hereges, como él siempre lo avia hecho porque eran enemigos de Iesu-Christo, y avian pregonado guerra contra su Iglesia. Despues à solas mandó à dos de sus compañeros, que quando èl fuesse muerto le enterrassen, sin que ninguno supiesse el lugar donde estava enterrado, temiendo ser honrado de los hombres, y que llevarian su cuerpo à Egipto, y alli le embalsamarian, y le vngirian con las confecciones, y especies aromaticas, como solian en aquel tiempo embalsamar los cuerpos de los difuntos que bien querian (para hazerlos como incorruptibles, y conservarlos mucho tiempo) que era cosa que el Santo siempre avia aborrecido pues de qualquier lugar en que estuviesse, fiava en Dios, que el dia de la general Resurreccion su cuerpo resucitaria incorruptible. Despues desto hizo su testamento que fue repartir sus pobres, y viejos vestidos desta manera: Vna saya, ò ropa de

pelos

pelos de cabra, y el manto rãdo que traìa, à Atanasio Obispo, del qual le recibiò nuevo: y el mismo Atanasio dize, que tuvo este manto por vna rica herencia. Otro vestido de pelos de cabra dexò al Obispo Serapion, su cilicio à los dos discipulos. Y acabado esto, les dixo: Quedaos con Dios, hijos mios, porque vuestro Antonio se os và, y no estarà mas en esta vida con vosotros. Dichas estas palabras, besandole sus discipulos con extraordinario sentimiento, y ternura, estendió sus pies, y mirò la muerte con alegria, como quien veìa los coros de los Angeles, que venian por su bendita alma, para llevarla à las moradas eternas. Y assi acabò, quedando su cuerpo tan fresco, y entero, como si estuviera vivo, y fue cosa de gran maravilla, que con tantas, y tan largas, y tan excessivas penitencias, como este glorioso Santo hizo, no le avia faltado diente, ni la vista de los ojos, ni la firmeza en los pies, ni el vigor en lo miembros; que era señal de sus grandes merecimientos, y de lo que Nuestro Señor Dios puede, y suele obrar en sus siervos. Los discipulos de San Antonio hizieron lo que su Padre les mandò, y su santo cuerpo estuvo mucho tiempo encubierto, hasta que despues por divina revelacion fue hallado, y llevado de la Tebaida à Alexandrìa, y de alli à la Ciudad de Viena de Francia, donde son reverenciadas sus reliquias. Muriò San Antonio à los diez y siete de Enero del año del Señor de trecientos y sesenta y vno, segun San Geronimo; y el de trecientos y cincuenta y ocho, segun el Cardenal Baronio, de edad (como se ha dicho) de ciento y cinco años. Y parece que todo el mundo sintiò, y llorò su muerte, pues se dize, que despues de su glorioso transito estuvo el Cielo tres años sin llover. Escrivió en su lengua muchas epistolas, de las quales dize San Geronimo, que siete fueron trasladadas en Griego, llenas de admirable, y celestial espiritu, y doctrina.

Biblio. Sanctorũ. t. 1. San Hie. in Chr. anno. 361. Barõ. to. 3. p. 685. Hier. de Ser. Eccle. in Anton. Trite. in Anton.

7 Tritemio dize, que San Antonio escriviò otra obra en dos libros, que llamò Melissa; que quiere dezir, abeja; los quales se hallan en el quinto tomo de la Biblioteca santa, impressa en Paris el año de mil quinientos, y ochenta y nueve; pero mas parecen aquellos libros de otro Antonio Abad, que deste nuestro grande, y santissimo Antonio; assi porque San Geronimo no haze mencion dellos, como porque estàn recogidos de otros Autores, y algunos dellos, que vivieron muchos años despues de muerto S. Antonio Abad. San Juan Chrisostomo, declarando como por aver el Niño Jesvs huido à Egipto, y vivido algunos años en èl, le santificò, dize: *Si alguno aora viniera à los desiertos de Egipto, hallarà que estàn mas amenos, y deleitosos que el Paraiso, y verà inumerables compañias de Angeles en figura humana, y Exercitos de Martires, y coros de Virgenes, y la tirania del demonio derribada por el suelo, y resplãdecer el Reyno de Christo, y que la santidad, y virtud no florece menos en las mugeres, que en los hombres, antes muchas vezes vencen, y traspassa la flaqueza mugeril la constancia de los hombres.* Y añade: *El que ha andado por estos desiertos, sabe que es verdad lo que dezimos; pero si alguno no los ha visto, considere aquel gran varon Antonio, que despues de los Apostoles nos diò Egipto, y anda hasta oy dia en las bocas de todos por todo el mundo; el qual fue de aquella tierra, y digno de ver à Dios, è hizo vna vida celestial, y qual piden las leyes de Christo. Lease su historia, que es vna clara profecìa, confusion de los hereges, doctrina de los Filosofos, y sabios, y exemplo de Christianos. Yo ruego que leais el libro de su vida atentamente, y que no solamente le leais, sino que tambien le imiteis.*

Chrif. t. 2. ho. 8. l. 1. Mar.

Todo esto dize San Iuan Chrisostomo, y San Agustin refiere, que vn amigo suyo, llamado Poticiano, en la Ciudad de Treveris, con otros tres compañeros suyos, se avian ido à espaciar, estando el Emperador ocupado en ver ciertas fiestas; y que dos de ellos, sin saber donde ivan, dieron en cierta casilla donde moravan algunos siervos de Dios, y hallaron vn libro en que estava escrita la vida de San Antonio; y que tomò el libro en las manos el vno dellos, començòle à leer, y à maravillarse, y encenderse leyendo, con deseo de imitarle, y dexada la milicia seglar, entrar en la de Dios, para servirle; y este era vno de los agentes del Emperador. Estando en esto, subitamente lleno de amor santo, y de vna religiosa verguença, como enojado consigo mismo, bolviò los ojos à su compañero, y dixole: Yo te ruego que me digas, adonde pensamos llegar con todos estos nuestros trabajos? Què buscamos! Qué es el fin de nuestra milicia? Puede nuestra esperança, y nuestra buena ventura en el Palacio llegar à mas, que à ser privados del Emperador? Pues esta privança, quan fragil, y peligrosa es, y por quantos peligros se viene à otro mayor peligro? Y esta quanto durarà? Pero si yo quisiera ser amigo de Dios, luego lo puedo ser. Dixo esto turbado con el parto de la nueva vida, y bolviendo los ojos al libro, leìa, y mudavase interiormente donde Dios le veìa, y su alma se iva desnudando del mundo, como luego se mostrò; porque leyendo, y rebolviendo las ondas de su coraçon, dió vn gran gemido, y conoció, y abraçò la mejor, siendo ya del Señor, y dixo á su amigo: Ya yo he dado libelo de repudio à todas nuestras falsas esperanças, y estoy determinado de servir à Dios, y començar luego en esta hora; en este lugar quiero començar, tu, si no quieres imitarme, no quieras estorvarme. Respondió el compañero, que no podia apartarse dèl, ni dexar de tenerle compañia en tal oficio, y con esperança de tan

Lib. 8. Cõfe. c. 6.

gran galardon : y assi los dos començaron à edificar la torre Evangelica con bastantes expensas, que son el dexar todas las cosas por amor de Dios, y seguirle. Añade mas, que à este tiempo Poticiano, y su compañero, que por la otra parte del huerto se passeavan, buscando à estos dos, los hallarõ en el lugar dõde estavan, y les dixeron si querian bolver, porque ya era tarde; mas ellos aviendoles hecho saber su voluntad, y el proposito que tenian, y como Dios se le avia dado, y confirmado, les rogaron, que si no les querian hazer compañia, los dexassen, y se fuessen. No se mudaron Poticiano, y su compañero por lo que oyeron, aunque loaron, y alabaron su buen proposito, y les dieron el parabien, y se encomendaron en sus oraciones, y baxando el coraçon à la tierra, se bolvieron al Palacio, y los otros dos enclavando su coraçon en el Cielo, se quedaron en su casilla; y ambos eran desposados, y las esposas despues que supieron lo que avian hecho sus esposos consagraron su virginidad à Dios. Todo esto nos contó Poticiano (dize el glorioso Augustino) declarando el provecho que sacaron aquellos dos criados del Emperador de solo leer la vida de San Antonio. Leamosla, aprovechemonos nosotros della, imitando sus heroicas virtudes, para que mediante sus santas oraciones, merezcamos hazerle compañia, y entrar en el gozo del Señor. De San Antonio escriven casi todos los Autores de la Historia Ecclesiastica.

DE LA CATEDRA DE SAN PEDRO en Roma.

A 18. de Enero. 1 LA Fiesta de la Catedra de San Pedro en Roma, instituyò la Santa Iglesia, para celebrar aquel dichoso dia, en que el Principe de los Apostoles San Pedro, despues de aver tenido siete años de Catedra Apostolica en la Ciudad de Antioquia, entrò en Roma, y la colocò en aquella Ciudad, que era señora, y cabeça del mundo; el qual convirtiendose à la luz del Evangelio por la predicacion de los Apostoles, la avia de reconocer, y venerar, y todos los Fieles, desde Oriente à Poniente, y desde el Septentrion al Mediodia, como ovejas del rebaño del Señor, avian de obedecer à qualquier legitimo sucessor de San Pedro, como à verdadero, y vniversal Pastor de su Iglesia. Celebra assimismo la Santa Iglesia en este dia aquel singular beneficio que Christo Nuestro Señor hizo a San Pedro, y en èl à todo el mundo, quando alumbrado, no de la carne, y de la sangre, sino con la luz del Padre Eterno, reconoció, y testificó por Hijo coeterno suyo à Iesu-Christo, y el Señor en pago deste conocimiento, y confession, le dixo: *Matt. 16.* *Tu eres Pedro, y sobre ti, como piedra fundamental, edificarè mi Iglesia, y todo el poder del Infierno no prevalecerà contra ella; è yo te darè las llaves del Reyno de los Cielos, para que todo lo que atàres en la tierra, sea atado en el Cielo, y lo que desatàres en la tierra, sea desatado en el Cielo.* Con las quales palabras le constituyò Christo Nuestro Señor Vicario suyo en la tierra, y piedra fundamental de su Iglesia, para que qualquiera Fiel, que como piedra quisiere estar incorporado en el edificio de la Iglesia, sepa que ha de estar vnido con esta primera Piedra, y con la Fè, y Doctrina de la Iglesia Romana, que los sucessores de San Pedro enseñan. Y que assi como el miembro para tener vida, ha de estar vnido con su cabeça, y el ramo con su raiz, y el rio para tener agua, con su fuente; assi qualquiera fiel, y Catholico Christiano ha de estar vnido, y sujeto à la Catedra de San Pedro, y de sus sucessores, que despues de Christo son la cabeça de todo el cuerpo de la Iglesia, fuera de la qual no se halla la vida, espiritu, y gracia con que se sustenta.

2 Este es el beneficio que con este nombre, y fiesta de Catedra de San Pedro la Santa Iglesia oy nos representa, y nos dà à entender que tiene vn solo, y vnico, y sumo vniversal, y perpetuo Pastor, que la rige, y govierna, como Vicario, y Lugar-Tiniente de Christo, el qual queriendo hazer ausencia deste mundo, y subir al Cielo, le dexò en la tierra, para que fuesse cabeça visible, y exteriormente la governasse con aquella luz, è influencia, y espiritu, que el mismo Señor le comunicasse, como cabeça invisible que es, y principal Pastor, y Señor della. Y quiso que fuesse vno este Pastor, y Vicario suyo; porque assi como la Fè de la Iglesia es vna, assi conviene que sea vno el Iuez de las causas de la misma Fè; porque no aya en ella desunion, ni diversidad de pareceres: y para que assi como en cada familia bien ordenada ay vna cabeça, y vn padre de familias, y en el rebaño vn mayoral, y en la Nave vn Patron, y en cada Exercito vn Capitàn General, y en el Reyno vn Rey, y aver mas seria confusion; assi en la Santa Iglesia (que en la Sagrada Escrituta se llama Familia, Rebaño, Nave, Exercito, y Reyno de Dios) no huviesse mas de vn supremo Padre de familias, vn sumo Pastor, vn Governador, vn Capitan General, y vn Monarca espiritual que la governasse, y no faltasse à la Iglesia en su govierno espiritual la excelencia que tiene el Reyno temporal en el suyo, en el qual toda la potestad se reduce à vna cabeça, y por ella mejor se govierna, y se defiende; ni careciesse la Iglesia de Christo del concierto que tuvo la Sinagoga, en la qual huvo vn sumo Sacerdote; pues la mesma Sinagoga fue figura de la Iglesia, y no conviene que la figura aya sido mas perfecta que lo figurado, y la sombra, que la verdad, ni menos que la Gerarquia Ecclesiastica sea dessemejante à la celestial, donde aun-

que

que aya diferentes coros de Angeles, todos reconocen à vno como al mas excelẽte de todos, el qual comunmente se entiende que es San
Apoc.12. Miguel Arcangel, conforme à aquello del Apocalipsi, donde se dize, que huvo vna gran batalla en el Cielo, y que San Miguel, y sus Angeles pelearon con el Dragon, y con sus sequaces: y en el Oficio Ecclesiastico se dize de San Miguel, que es Preposito del Paraiso, y Principe de la Milicia Celestial. Y pues en cada Parroquia ay vn Cura, y en cada Iglesia Catedral vn Obispo, y en cada Provincia vn Metropolitano, y sobre los Metropolitanos Arçobispos, ay Primados, y Patriarcas; muy justo fue que sobre todos estos huviesse vn Papa (que quiere dezir Padre de todos los Padres) para que à cada vno comunicasse la potestad, que para el bien de sus ovejas avia menester, y le endereçasse, y encaminasse para la salud, y bien dellas; y que como Pastor vniversal velasse sobre toda la grey del Señor, que està estendida por todas las partes del mundo. Y no solamente tuviesse cuidado de apacentarla por medio de los ottos Pastores inferiores, sino tambien de traer à ella las ovejas descarriadas, y perdìdas, y hazer de lobos corderos, y de los Gentiles Christianos, embiando buenos Predicadores para alumbrarlos con la luz del santo Evangelio, como vemos que lo ha hecho siempre, y lo haze la Sede Apostolica, de la qual se han derivado las demàs Iglesias por el mundo, como consta por las Historias Ecclesiasticas, y lo dize Inocencio Primero deste nombre. Y para esto convenia, que este Pastor vniversal, no solamente fuesse vno, sino tambien perpetuo, y que durasse por legitima sucession hasta la fin del siglo, pues la Iglesia ha de ser perpetua, y ha de aver siempre ovejas de Christo que apacentar, y Sumo Pastor que las apaciente: porque fuera muy debil, y nunca la divina providencia, si en la vida de vn hombre mortal, y fragil fundàra la Iglesia, que avia de durar para siempre; y assi quando dixo Christo Nuestro Redentor à San Pedro: *Yo te darè las llaves del Reyno de los Cielos*, no se las prometiò à èl solo, sino à todos sus sucessores. De manera, que assi como quando dixo à Adàn: *Pulvis es, & in pulverem reverteris.* Tu eres polvo, y en polvo te tornaràs; no entendiò que solo la persona de Adàn era polvo, y por la muerte se avia de tornar en polvo; sino con esta maldicion comprehendiò à todos los hijos de Adan.
Genes.3. Y como quando Dios prometiò à Abrahan, que le daria la tierra de Canaham: *Tibi dabo terram hanc*, se entiende, que la darà à sus hijos, y nietos, y à toda su posteridad; assi diziendo Christo Nuestro Señor à San Pedro, que le daria las llaves del Reyno del Cielo, se entiende que las daria à Pedro, y à todos sus sucessores; porque de otra manera muy
Genes.15. corta, y estrecha, y limitada fuera la promesa de Christo, si con la vida de Pedro (como diximos) se acabàra; y no huviera el Señor proveìdo bien à su Iglesia, sino le diera vna cabeça perpetua, y vn sucessor de Pedro, para que lo governasse hasta la fin del mundo. Lo qual despues de la muerte de San Pedro, aun era mas necessario que en su vida; porque mientras que vivia San Pedro, no era tanto el numero de los Fieles, ni la Iglesia estava tan estendida por todas las Provincias, y naciones del mundo, como lo fue despues; y los Christianos en los principios tuvieron (como dize el Apostol) las primicias del espiritu, y bevian de la fuente de la doctrina Apostolica, y eran mas perfectos, y mas encendidos en el amor de Dios, y como ovejas obedientes, y mansas conocian la voz de su Pastor, y le seguian, y tenian escrita su ley en sus entrañas; y assi no tenian tanta necessidad de Maestro exterior, que se la enseñasse, ni se desvelasse tanto para defenderlas de tantos hereges, como despues se han levantado, y como lobos ambrientos las rodean, è infestan; ni para detenerlas en el aprisco, y curar la roña de sus vicios, que por tantas partes del mundo se nos ha entrado.

Innoc. 1. epis. 1. affirmat per omnẽ Hispaniam, Galliam, & Africam Ecclesias esse fũdatas per eos, quos Petrus, aut eius successores miserunt.

3 Este Pastor vniversal, y perpetuo, es el Obispo de Roma, donde San Pedro por ordenacion divina puso su Silla, y la tuvo por espacio de veinte y cinco años, y la estableciò para todos sus sucessores perpetuamente. De suerte, que assi como algunos Generales de algunas Religiones, no solamente son Generales, y Governadores de su Orden, sino tambien son Abades, ò Priores particulares de alguna casa, y el que es Superior de aquella casa, juntamente es Generalissimo de toda su Religion (como el Prior de San Bartolomé de Lupiana en España, es Generalissimo de la Orden de San Geronimo; y el Abad de San Benito de Valladolid, Generalissimo de la de San Benito; y el Prior de la gran Cartuxa en Francia, es Generalissimo de la Orden de los Cartuxos) assi el Obispo de Roma, es juntamente Obispo de aquella sagrada Ciudad, y Pastor vniversal de toda la Iglesia; porque quiso Dios N. Señor mostrar su infinito poder, sojuzgando por mano de vn pobre Pescador aquella Ciudad, que era cabeça, y señora del mundo, como lo avia profetizado Isaìas: y aun la Sibila Eritrea avia dicho, hablando de los Discipulos de Christo: *Escogerà de los pecadores doze hombres, y entre ellos aurà vn demonio* (que fue Judas) *y no con espada, ni con armas sujetarà la Ciudad de Roma, y los Reyes, sino con el ançuelo de pescador.* Quiso assimismo honrar, y ensalçar aquella Ciudad sobre todas las del mundo, y poner la Monarquia Espiritual donde avia puesto la Monarquia Temporal, para q̃ se diessen las manos, y la vna, y la otra se ayudassen, y la Tẽporal sirviesse à la Espiritual, y la menor à la mayor; y estando entre Oriente, y

S. Marcel. Papa, in ep. ad Antioch. Ambr. in oratione cõtra Auxentium, & Atha. Apolo. pro fuga sua. Vide Bellarmi. t. 2. lib. 2. de Ro. Pont. cap. 12.

Ca. 26.

Salm. t. 2. p. 3. trac. 5.

Poniente, mas facilmente abraçasse, y governasse todas las Provincias del mundo. A San Pedro, pues, y à sus sucessores dió el Señor las llaves del Cielo, la llave de la ciencia, y la llave de la potestad, porque la vna, y la otra son necessarias para el buen govierno de la Iglesia; la ciencia, para enseñarnos, y darnos luz; y la potestad, para regirnos, y castigarnos: y en la vna, y en la otra le diò muy cumplidamente todo lo que era menester para encaminar almas à Dios; y como dize el Apostol San
2. Cor. 13. Pablo: *In ædificationem, & non in destructionem.* Para edificacion, y no para destruccion de la Santa Iglesia. Dióle potestad para juntar,
Conci. Chalc. Act. 6. y celebrar los Concilios, y presidir en ellos, y confirmar sus decretos, y difiniciones: para
Step. ep. Cartagi. ad Damas. Euseb. in Chr. anni 44. instituir nuevas Religiones, y aprobar sus Institutos, y proponerlos à toda la Iglesia, como caminos seguros para la vida eterna. Diòle potestad para examinar las vidas, y milagros, y merecimientos de los Santos, y declarar que lo son, y canonizarlos, para que sean venerados de toda la Iglesia. Dióle potestad para hazer leyes, que obliguen à todos los Fieles, y
Hiero. in præfa. Evang. ad Damasū. para interpretar las divinas, y dispensar en las humanas, y en todo el Derecho positivo. Diòle potestad para consagrar los Obispos, instituir Iglesias, vnirlas, dividirlas, transferirlas,
Ber. in ep. Valentin. ante Cōc. estenderlas, y acortarlas, como mas conviniere al bien de los Fieles. Dióle potestad sobre
Chalc. & Prosp. l. 2. de vocatione Gentium. todos los otros Obispos, y Pastores, y sobre todos los Principes, y Reyes Christianos del mundo, porque todos son sus ovejas, y en quanto Christianos le deven obedecer en lo que pertenece à la salvacion de sus almas, y
Conci. Lugdun. Conc. de las de sus subditos; porque todo el buen govierno temporal de los Reyes, se ha de encaminar, como à su fin, al bien espiritual de las Almas, y la felicidad temporal à la eterna.
Chalc. ad Leonem Papam. Diòle potestad para dispensar en el tesoro de la Iglesia, y conceder Indulgencias, y Jubileos, y perdonar pecados, y todo lo que es anexo à
Hiero. in epist. ad Damasc. esto, que es al mayor bien de los bienes, y singularissimo beneficio de Dios. Por esta tan grande, y divina potestad, que dió el Señor á
Ambr. ep. 81. ad Sir. San Pedro, el Obispo de Roma, sucessor de San Pedro, es llamado Papa, Padre de todos
Am. in 1. ad Tim. 3. & Conc. los Padres, Pontifice de los Christianos, Sumo Sacerdote, y principe de los Sacerdotes, Vicario de Christo, Cabeça del cuerpo de la
Flor. vl. tim. Amb 1. ad Tim. 3. Iglesia, Pastor del rebaño del Señor, Padre, y Doctor de todos los Fieles, Governador de la Casa de Dios, y Guarda de su viña, Esposo de la Iglesia, Prelado de la Silla Apostolica,
Conc. Chalc. ep. ad Leonē. Obispo vniversal; que todos estos nombres, y appellidos dàn los santos Concilios, y Doctores de la Iglesia al que està sentado en la Ca-
Conc. Lugd. & habet. ca. vbi. peri. culum de tedra de San Pedro; la qual es Catedra de verdad, Madre de todas las sagradas Religiones, Maestra de todas las Iglesias, Juez infalible de la Fè, Regla cierta de las buenas costumbres, Luz del Cielo, Interprete de la divina voluntad, Contraste de la Sagrada Escritura, y Piedra del roque de los libros sagrados, Honra, y Ornamento de los Santos, Consuelo de los justos, Espanto de los malos, Guia de los Catholicos, Cuchillo, y Ruìna de los hereges, Refugio de los afligidos, à la qual, como à puerto seguro, se han acogido todos los Santos Prelados, que injustamente han sido perseguidos, como Ceciliano, Atanasio, Chrisostomo, Theodoreto, y los demàs. Este beneficio es el que oy celebra la Iglesia Catholica en esta fiesta de la Catedra de San Pedro, en el qual se encierran otros muchos, y muy grandes, y regalados beneficios para toda la Iglesia, y para cada vno de sus hijos. Y que para representarnos este tan grande, y tan incomparable beneficio, y movernos à hazer las devidas gracias al Señor por èl, se aya instituìdo esta fiesta de la Catedra de San Pedro en Roma, diziendo San Gregorio Papa en su Missal, ò en su libro de los Sacramentos, antiquissimo, que oy dia se guarda en la libreria Vaticana, por estas palabras: *Verdaderamente, Señor, que es cosa muy justa, y digna de alabaros, por ser tan admirable en vuestros Sãtos, en los quales maravillosamente sois glorificado, y por los quales ornais el cuerpo de vuestro vnigenito Hijo, y en ellos assentais los fundamentos de vuestra Iglesia, la qual alimpiasteis en los profetas, fundasteis en los Apostoles; entre los quales escogistes al Bienaventurado San Pedro, y por la confession de vuestro vnigenito Hijo, mudandole el nombre, y poniendole por piedra fundamental de vustra Iglesia le hizisteis Prelado, y guarda de vuestros Sacramentos, y le distes potestad para que se guardasse en el Cielo lo que èl ordenasse en la tierra. En cuya honra oy dia celebramos esta fiesta, y os ofrecemos sacrificio de gracias, y de alabança por Iesu-Christo Nuestro Señor.* Hasta oy se guarda en Roma, y se muestra la Catedra, ò Silla de madera, en que se dize que se sentava el glorioso Apostol San Pedro, y por ella obra Dios muchos milagros. Esta fiesta de la Catedra Romana se celebró antiguamente (como avemos dicho) y despues con el sucesso del tiempo se cayò, y puso en olvido, hasta que el Sumo Pontifice Paulo Quarto la restituyò, y mandò celebrar en toda la Iglesia Catolica el año del Señor de mil quinientos y cinquenta, y siete, y en el tercero de su Pontificado, para que toda la Iglesia hiziesse gracias al Señor por este tan señalado beneficio que es comun de todos. Entrò San Pedro en Roma, segun Eusebio, y San Geronimo, el Año del Señor de quarenta, y quatro, y en el segundo del Emperador Claudio, à los diez, y ocho de Enero en el qual se celebra la fiesta de su Catedra.

Aug. ep. 90. l. 1. & 9.

Greg. in Sacram.

Euseb. in Chr. & Hie. de Ser. Eccle.

)(✠)(

LA

LA VIDA DE SANTA PRISCA Virgen, y Martir.

A 18. De Enero.

1 AViendo Claudio el Segundo sucedido en el Imperio à Galieno, tuvo grandes guerras contra los Godos, y otras gentes estrangeras, y alcancò dellas esclarecidas victorias, porque desbaratò trecientos mil Barbaros, tomò dos mil Navios, lleno de gloria, y triunfo vino à Roma adonde entendiò que con la paz, y quietud que los Christianos algunos años avian tenido, se avia aumentado, y florecido mucho la nuestra santa Religion. Y queriendo èl como Pagano, agradecer à sus falsos dioses las vitorias que pensava le avian dado, començò à perseguir con gran crueldad à los Christianos, como à Capitanes enemigos de sus dioses, y de su Imperio. Y con esta ocasion muchos Santos Martires derramaron su sangre por Christo en Roma, y fueron dèl coronados en el Cielo. Entre estos fue vna donzella de treze años, llamada Prisca, nacida en la misma Ciudad de Roma, de ilustre sangre, la qual fue presa de los ministros de justicia, y presentada delante del Emperador; y viendola de poca edad, y creyendo que facilmente se trocaria la mandó llevar al Templo de Apolo, para que alli le adorasse, y ofreciesse sacrificio. No quiso la Santa Virgen obedecer al mandato Imperial, por obedecer al de Dios, alegando que solo era Iesu-Christo verdadero Dios, à quien adoravan los Christianos; y los dioses de los Gentiles eran demonios, que los traìan embaùcados. Mandole el Emperador dar muchas bofetadas en su virginal rostro; con las quales aunque en los ojos de los hombres quedò feo, y denegrido en los del Señor quedó mas hermoso, y resplandeciente. Echaronla en la carcel entre gente facineroſa donde vnos con caricias, y otros con espanto procuravan reducirla à su mal intento, pero ella siempre estava firme, y constante, no dexandose vencer, ni de terrores, ni de blanduras. Açotaronla cruelissimamente, derritieron sobre sus tiernas, y delicadas carnes lardo, y grossura ardiendo, y bolvieronla à la carcel, y al cabo de tres dias la sacaron delante de todo el pueblo al Anfiteatro (que era lugar donde se celebravan sus espectaculos y fiestas) Alli pusieron à la santa donzella, y luego soltaron vn ferosissimo Leon para que la despedeçasse, y tragasse, el qual olvidado de su natural braveza, se echò à los pies de la Virgen como vna oveja, y començò à lamerlos, y alhagarla mansamente. Quedaron deste nuevo espectaculo los Gentiles assombrados, y confusos, y los Christianos consolados, y animados. Mas todo esto no bastó para amansar al Tirano, que era mas fiero que las fieras. Mandòla echar de nuevo en otra carcel mas afrentosa de los esclavos, y que alli le dexassen tres dias sin comer, à los quales passados la sacaron, y descoyuntaron con exquisitos tormentos. Estendieronla en el Eculeo, rasgaron sus carnes con vñas azeradas, y garfios de hierro, añadiendo al delicado cuerpo penas sobre penas, y tormẽtos sobre tormentos. Arrojaronle despues en vna grande hoguera de fuego pero no la quemó para que se viesse que todas las criaturas obedecen al Señor, sino es el hombre, que por aver recibido mas de su bẽdita mano debria servirle mas: y para que se entendiesse, que quando el Señor permite que los suyos padezcan, no es por no poderlos librar de las penas, sino por coronar la paciencia que tienen en ellas. No bastaron estas pruebas, y vitorias, para que el cruel Emperador reconociesse al verdadero Dios en esta santa donzella, antes atribuyendo tantas, y tan grandes maravillas al arte Magica, y creyendo que por virtud de los demonios las obravan los Christianos, la mandò llevar fuera de la Ciudad, y que alli la cortassen la cabeça, y assi se hizo. Y Santa Prisca, dexando el mundo lleno de suavissimo olor, y fragrancia de su martirio, y admirado de su virginal pureza, y varonil constancia, que tuvo en tan tierna edad, se fue à gozar del premio de sus merecimientos al Cielo, donde sigue al Cordero, y le canta los Himnos de alabança, que solas las Virgenes pueden cantar. Su cuerpo fue enterrado en la via de Ostia por los Christianos, como tres leguas, ó diez millas de Roma, à los diez y ocho de Enero, en el qual dia celebra la Iglesia su fiesta; y muriò imperando el ya dicho Claudio Segundo. *Marty. Romano. 18. Ianuarij.*

LA VIDA, Y MARTIRIO DE LOS Santos Mario, Marta, Audifax, y Abacùc, Martires.

A 19. De Enero.

1 EN Tiempo del Emperador Claudio Segundo deste nombre vino à Roma vn Cavallero Persiano que se llamava Mario juntamente con su muger Marta, y dos hijos que tenian llamados Audifax, y Abacù todos quatro Christianos, y grandes siervos de Dios. El motivo que tuvieron para venir, fue el visitar los Santuarios, y Reliquias de aquella santa Ciudad, y particularmente los cuerpos de los Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo que en ella son reverenciados. Venidos a Roma; cumplieron con su devocion, y despues se dieron à visitar, socorrer, y consolar à los Christianos, que estavan detenidos en las carceles, que en aquella saçon cruelmente eran atormentados. Animavanlos con sus palabras, sustentavanlos con sus limosnas, servianlos con sus personas, y à los que morian por la Fé, sepultavanlos con gran devocion, y ternura, lo qual era tanta, que vna vez entre otras aviendo ido a la carcel, y lavado los pies à los Christianos, que alli estavan, echaron

sobre

ſobre ſus cabeças el agua con que los avian lavado, por aver tocado los pies de los que padecian por Chriſto. Andando ocupados en eſtas ſantas obras con tanto afecto, y devocion fueron preſos por mandado del Emperador, el qual quiſo perſuadirles que adoraſſen à ſus falſos dioſes, y ſe apartaſſen de la Fè de Nueſtro Señor Ieſu-Chriſto, y hallandolos firmes, y conſtantes, y aparejados à morir antes que hazer coſa tan ſacrilega, y deteſtable, cometiò la cauſa dellos à vn Tiniente ſuyo, llamado Muſciano, para que los atormentaſſe, y dieſſe la muerte. Muſciano mandò deſnudar al padre, y à los dos hijos, y en los ojos de Marta herir ſus cuerpos terriblemente con varas, y deſpues eſtenderlos en el Eculeo, y abrazar con hachas ardientes ſus coſtados, y raſgar ſus cuerpos con peines de hierro, y en todos eſtos tormentos eſtavan los Santos con grande alegria, alabando, y glorificando al Señor, por cuyo amor padecian. Y no era menor el regozijo de la Santa muger, y madre, que con alegre roſtro les dezia: Eſtad fuertes hijos mios. Cortaronles deſpues las manos, y colgadas al cuello, los llevaron por la Ciudad, con vn pregon que dezia: No blasfemeis à los dioſes; y ellos reſpondian: No ſon dioſes; los que voſotros adorais, ſino demonios, que os engañan, y os echan à perder con vueſtro Principe. Y Marta recogida la ſangre, que diſtilava de los miembros de ſu marido, y de ſus hijos, y ungia con ella ſu cabeça, con gran jubilo de ſu alma: tanto era el deſeo que tenia de morir por Chriſto; finalmente ſacaronlos fuera de la Ciudad, y en vn arenal les cortaron las cabeças, y quemaron ſus cuerpos, para que no fueſſen honrados de los Chriſtianos, y à Marta echaron en vn poço, donde muriò. Tomò los cuerpos de los tres Santos medio quemados vna ſanta Matrona llamada Felicitas, y diòles ſepultura en vna heredad ſuya, y ſacàdo el cuerpo de Marta del poço, le puſo con el de ſu marido, y de ſus hijos à los 19. dias de Enero del año del Señor de docientos y ſetenta en el qual la Igleſia celebra ſu fieſta deſtos Martires, y por ſu interceſſion hizo Dios grandes milagros, y muchas mercedes à ſu pueblo. Deſpues fueron traſladados los cuerpos de los Santos à la Igleſia de San Adriano Martir, donde en tiempo de Sixto Quinto, Sumo Pontifice, como eſcrive el Cardenal Baronio, fueron hallados con otros cuerpos de Santos, y colocados con grande reverencia, y concurſo de todo el pueblo Romano.

Baro.t.12. pag.568.

Baro.ibi.

VIDA DE SAN CANVTO, REY de Dinamarca, y Martir.

A 19. DE ENERO.

1 SAN Canuto, quarto de eſte nombre, Rey de Dinamarca, fue hijo de Suenon, nieto de Canuto el Magno, Rey de Dinamarca, y Inglaterra. Como nacia Canuto para Rey, y para Santo, le dotò el Señor de prendas Reales, è hizo ver en ſu niñès ſeñales de la eximia ſantidad, à que avia de llegar.

2 Eſtava adornado de generoſidad, y grandeza de animo, de liberalidad, y esfuerço, y mucho mas de bondad, y de coſtumbres, piedàd, zelo de la Religion, y Culto divino, y de amor à ſu patria, y à la juſticia. Adelantòſe el animo à la edad, y en la juventud alcançò iluſtres vitorias de los Piratas, que infeſtavan los mares de Dinamarca; y conſiguiò glorioſos trofeos de los enemigos del Reyno, con que no ſolo igualava ya, mas excedia la gloria de ſu padre, que era valeroſo Principe, y à todos parecia aver reſucitado Canuto el Magno en nueſtro Canuto, ò que avia heredado haſta ſu valor, no menos que ſu nombre. Ninguno dudava, que avia de ſuceder à ſu padre en la corona, y ſer preferido à ſus hermanos, à los quales excedia en todas las prendas Reales, como el Sol à las Eſtrellas en la claridad. Con todo eſſo, muerto Suenon, los meritos embaraçaron à Canuto, para la Corona; porque el Reyno inclinado al ocio, y deſcanſo, viendo en Canuto tantos eſpiritus militares, temió, que ſiendo Rey los ocuparia en la guerra, y eligieron à Araldo ſu hermano, que no avia hecho coſa memorable, queriendo mas que reynaſſe el cobarde, que el valiente, por vivir en ocioſidad, y no manejar las armas; dando por pretexto, que à Araldo, por mayor en edad, ſe le devia la Corona, aunque en la verdad, ſolo pretendian con eſte color diſſimular la injuſticia, con que premiavan el vicio, y dexavan ſin premio la virtud, ſolo porque le merecia. No faltavan algunos à quien parecia mal la floxedad de Araldo, y deſeavan por Rey à Canuto; pero el nuevo Rey con promeſas, y amenaças los apartò luego de ſu hermano, y èl ſe viò obligado à huir de vn Reyno, cuyas vtilidades avia procurado, y cuyos terminos avia eſtendido. Retiróſe con tres naves armadas al mar Scanico, adonde le embiò ſu hermano vna embaxada, prometiendole partir con èl la Corona; pero Canuto, que era no menos prudente, que valeroſo, no quiſo fiarſe de las promeſas de ſu hermano, que le ofrecia la Corona, para quitarle la cabeça, antes rezelandoſe mas aora de ſus promeſas, que antes de ſus amenaças, ſe huyó à Suecia; y olvidado de las injurias de ſu patria, no ſe olvidò de ſu generoſidad; y proſiguió la guerra contra los Pueblos Orientales, que avia empezado viviendo ſu padre.

3 En eſte tiempo muriò Araldo, aviendo reynado dos años; y el Reyno con mejor conſejo, eligiò por Rey à Canuto, con general aclamacion, y aplauſo de todos. En ſentandoſe

dose en el Solio Real, prosiguió la guerra contra los Orientales, no tanto por deseo de dilatar los terminos de su Reyno, quanto por zelo de amplificar los de la Religion Christiana; y no desistiò de la empresa, hasta que conquistò de el todo los Reynos de los Curetos, Sambones, y Estones, que vivian aun en las tinieblas de la idolatria. Despues de aver sujetado à sus enemigos, queriendo assegurar la Corona con la esperança de la sucession, buscò esposa igual à su grandeza, y casòse con Ethala, hija de Roberto, Conde de Flandes, de la qual tuvo vn hijo, llamado Carlos. Luego viendo que con la dissimulacion de su hermano, vivian los Grandes, y Señores, con gran dissimulacion, y à su exemplo, los inferiores, se tomavan licencia para todo genero de delitos, aviendose hecho de la permission, ley, y derecho de la costumbre; promulgò severissimas leyes, para la reformacion de su Reyno, las quales guardava exactamente, sin atender à grandeza, nobleza, ò parentesco; con que en breve reduxo à su antigua figura aquel Reyno, que estava tan desfigurado con los vicios, que ni se podia ver sin lagrimas, y apenas reconocer, que era el mismo que antes. A las cosas sagradas restituyò su honor, y culto, que estava olvidado; y aun le acrecentò mucho, honrando al Clero mas que ningun Rey de sus antecessores. No eran estimados de el pueblo los Obispos; y para conciliarles con la honra la autoridad, les tenia tanta reverencia, que no queria sentarse, ni cubrirse, hasta que ellos se sentavan, y cubrian; y mandò, que entre los Grandes, y Señores tuviessen el primer assiento. No solo procurò la honra de los Prelados, mas tambien la de todos los Sacerdotes, y Religiosos, llamandolos Ministros de Dios, y queriendo que fuessen respetados, como tales. Y para que con el temor, y mayor dependencia, creciesse el respeto, les cometiò las causas de Religion, y las otras essentas del foro Real, de modo; que todos en Dinamarca acudian en sus diferencias al Tribunal del Rey, ò al de los Prelados. Mandó que pagassen los diezmos à los Ecclesiasticos; pero el Pueblo rudo aun en las cosas sagradas, no abraçava esta ley de pagar los diezmos, pareciendo à los seglares cosa muy dura pagar lo que no acabavan de entender, con que titulo lo devian.

4 Acabò Sueno Obispo vna Iglesia sumptuosa, que estava empeçada, y el Santo Rey mandó hazer vna corona preciosissima, labrada con gran primor, y ponerla en ella por ornato, ofreciendo à Dios su corona en reconocimiento que es Rey Supremo, à quien todos los Reyes deven vassallage, y por juzgar, que las riquezas deven servir antes al Culto sagrado, que à la humana avaricia. Otro Templo de San Lorenço acabó Egino con ayuda del Rey, y el dia que se dedicaron estos Templos, aviendo venerado con gran devocion los Altares, concediò al Obispo, y à sus successores con magnifica, y piadosa liberalidad la quarta parte de sus rentas, y por que ninguno de sus successores se atreviesse à quitarsela, los sujetò à la maldicion de los Obispos. A los Ministros de la Iglesia concediò renta para su sustento, y demàs de fundar algunas Iglesias de nuevo, amplificò otras, y las adornó de muchos dones, y ornamentos preciosos. Embió vna solemne embaxada al Papa Gregorio Septimo, que presidia en la Silla de San Pedro, confessandose hijo obediente de la Iglesia Romana, y pidiendo ser enseñado en sus leyes, y ceremonias Y el Sumo Pontifice le respondió otra, en que alaba mucho su fee, y devocion, con que estando en los vltimos fines de la tierra, reconoce à la Iglesia Romana por Madre, y desea ser della enseñado; dizele quan poderoso es el exemplo de los Reyes, para llevar à sus vassallos al bien, ó al mal, y le amonesta, que considere quan caducos, y perecederos son los bienes desta vida, que dexan vazìo al mejor tiempo à su posseedor; por lo qual le exorta à buscar los bienes eternos, que nunca desemparan al que los goza. Mucho se consolò, y animò el Santo Rey con esta carta del Vicario de Christo, el qual le escriviò otra despues, en que le dize, que entre las virtudes que desea resplandezcan en èl, procure señalarse mucho en la defensa de las Iglesias, en la reverencia del Estado Ecclesiastico, y en saber juntar la justicia, y clemencia en sus juizios.

5 Teniendo ya ordenadas las cosas de su Reyno con prudentissimas leyes, viendo el Santo, que el valor de los Danos estava como embotado, y su fama desluzida con el poco vso de las armas, intentò nuevas empresas, y deseó recuperar à Inglaterra, que avia sido de sus mayores, y era entonces ocupada de Guillermo, Duque de Normandìa. Comunicò su intento antes de publicarle con Olavo su hermano, que debaxo de nombre tan piadoso era su emulo, y enemigo, por la ambicion de reynar, que no reconoce parentesco. Aprobò Olavo el intento de Canuto, y despues los Grandes, y Señores, y todo el pueblo; porque Olavo mostrando mayor fidelidad, quanto era mas infiel alabava mucho los intentos de su hermano, no por pensar que podia recuperar el Reyno, que pretendia, sino por concitar contra él el Reyno, que poseìa con la dificultad, ò imposibilidad del intento. Publicò el Rey la empresa, dispuso la armada, y adelantòse con parte della al cabo del mar Linico, de donde se passa facilmente al Oceano, à esperar à su hermano, que avia de seguirle con lo restante de la armada. Mas Olavo dando varias escusas de no partir, se iva deteniendo, para que, ò el Rey

se

ſe fueſſe ſolo à eſta empreſa, y en el interin èl ſe apoderaſſe de ſu Reyno, ò ſuſpenſo con la tardança el exercito le deſemparaſſe; y aſſi ſe hizieſſe Canuto aborrecible à ſus vaſſallos, con el gaſto inutil de eſta expedicion, que de eſtas traças ſabe vſar la malicia, y la ambicion para ſalir con ſus intentos. Vidia Olavo la conjuracion contra ſu hermano con los Grandes del Reyno, que davan gratos oìdos à ſemejantes platicas, ofendidos de Canuto, aſſi por aver reprimido ſus inſolencias con ſeveras leyes, y honrado tanto à los Eccleſiaſticos en diminucion de ſu autoridad, y promulgado leyes en favor de la Igleſia, como por bolver en el govierno de Olavo à la libertad que avian gozado en el de Araldo, y perdido en el de Canuto. Llamava el Rey con apretadas, y repetidas ordenes à Olavo, porque ſu exercito deſeſperado del mucho eſperar, eſtava à peligro de deshazerſe; y entendiendo vltimamente la infidelidad de ſu hermano, bolviò de improviſo à buena diligencia con algunas naves, y hallandole deſprevenido, le prendiò; y ſiendo acuſado, y convencido de ſu delito, mandò à los ſoldados le puſieſſen priſiones: pero todos ſe eſcuſaron, pareciendoles afrenta indigna del hijo de vn Rey, porque tiene eſta gente tal veneracion à ſus Reyes, que antes quitàra la vida à los que nacen de ſu ſangre Real, que ponerlos en yerros, teniendo por mas tolerable, que padezcan la pena, que lleva la condicion humana, que no el caſtigo proprio de los eſclavos, ó conſideravan, que podia ſer en algun tiempo Rey el que aora veìan en la deſgracia de eſclavo, y temian ofender en la adverſa fortuna al que podia vengarſe de ellos en la proſpera. Mas Enrico hermano de Canuto, y Olavo executò el mandato, teniendo mas cuenta con el juſto Imperio del Rey, que con la ſangre Real, y propria manchada en Olavo con el delito de la traìcion. El Rey, aunque pudiera quitarle la vida, no queriendo derramar la ſangre de vn hermano, aunque infiel, le embiò à Flandes encadenado. Viendo los conjurados deshechas de eſta manera ſus traças, y conociendo, que el Rey no podia ignorar ſu deslealdad, por deſarmarle para la vengança, y eſcuſar el caſtigo de vn delito, cometiendo otro, aviſaron ſecretamente à la armada, que quedava eſperando la buelta de el Rey, y perſuadieron à los ſoldados, que ſe bolvieſſen à ſus caſas, encareciendo el peligro de la guerra, y la impoſſibilidad de la conquiſta, con que vendian ſus vidas, y reputacion de valde, aun ſin el precio de vna provable eſperança. No quiſieron perſuadirlo deſcubiertamente, ni hazerſe cabeças de eſta fuga, ſino que todos los ſoldados por comun conſpiracion ſe retiraſſen, para que ſiendo vniverſal el delito gozaſſe de impunidad, y ſiendo la culpa de todos, no fueſſe el caſtigo de ninguno. Y al fin ſe bolvieron los ſoldados à ſus caſas, no menos por eſtar canſados de tanta dilacion, que por la perſuaſion de los Grandes.

6 Causò primero triſteza al Rey la nueva de averſe deshecho ſu armada, por ver fruſtrados ſus intentos, y burladas ſus eſperanças; mas quando ſupo que la ocaſion era el odio de los Grandes, por las leyes que avia promulgado contra ſus delitos, y en favor de la Igleſia, ſe alegrò de padecer èl algun deſdoro por mirar por la honra de la Igleſia, y aunque le entriſtecia el efecto, le conſolava la cauſa, y eſperava ſacar vn grande bien de tan grande mal. Los Grandes viendo preſo al Capitan de la conjuracion, ſe portavan con mucho diſſimulo, procurando ocultar con vna fidelidad fingida vna infidelidad verdadera: diſſimulava tambien el Rey, haſta que juntando Conſejo General de todos los Eſtados de el Reyno, les ponderó con graves, y ſentidas palabras, quanta fama, y gloria ſe avia adquirido Dinamarca en el mundo con ſus proezas, quanto avia florecido en ella la diſciplina militar, de quantas vitorias, y triunfos ſe avian coronado ſus Reyes, devidos no menos à la obediencia, que al valor de ſus vaſſallos. Quexòſe deſpues de que él avia experimentado lo que ignoraron ſus antepaſſados, pues hallava deſobedientes à los que ellos experimentaron ſiempre rendidos à ſu voluntad. Dixoles, que no podia ſubſiſtir vn Reyno, ſi los vaſſallos no obedecian à ſu Rey, ni podia conſervarſe, ni adquirir fama, y gloria ſin la ayuda de los ſoldados, que ſon los braços del Rey, para conſervar lo ganado, y recuperar lo perdido. Que bien ſabian, que el mayor delito, que podia cometer en la milicia vn ſoldado, era deſamparar ſin licencia de ſu Principe la guerra; y ſemejante culpa no ſe pagava baſtantamente con plata, ni oro, y era meneſter ſangre para lavar tan fea mancha; mas que por no derramar la ſangre de tantos amados vaſſallos, ni poder averiguarſe los Autores de eſta ſedicion, para que no ſe quedaſſe ſin caſtigo, delito de tan mal exemplo, queria conmutar, la pena, que merecian en otra mas ligera, en que pagaſſe cada vno cierta cantidad de dinero; conforme à ſu condicion, y poſſibilidad, para ſatisfacer los gaſtos de aquella expedicion, que por ſu culpa ſe avia malogrado. Pareciò à todos bien la propueſta de el Rey, porque de eſta manera ſin manifeſtarſe ninguno reo, purgavan todos ſu delito. Mas el Santo Rey no tirava à acrecentar ſus rentas, y aumentar ſu teſoro, ſino à que ſe pagaſſen à la Igleſia los diezmos, que por otros medios no avia podido conſeguir. Y aſſi computando la ſuma grande de dinero que devian pagar à ſu Real Fiſco, ſe la conmutò en otra mejor de que pagaſſen los diezmos à los Eccleſiaſticos. Al oir eſto ſe exaſperaron los animos de todos, y pidieron licencia al Rey para deliberar, antes de reſponder, y concedida aun-

que

que la suma que avian de dar de presente era excessiva, y muy inferior à la solucion de los diezmos, considerando que esta era perpetua, y aquella no les pareciò, que admitiendola, cargavan vn perpetuo tributo sobre sus hijos, y descendientes, y hazian eterna su afrenta, siendo la pena padron que acordasse siempre de la culpa, y quisieron redemir vn censo perpetuo, con el dinero presente, y borrar su ignominia con su hazienda; y assi determinaron pagar antes la pena al Rey, que los diezmos à la Iglesia.

7 Aunque sintió mucho el Santo, que se le huviesse malogrado esta traça, dissimuló por entonces, y partiendose à la Provincia de Iucia, que es la vltima del Reyno, señalò à Tosten, y à Horta, para que acompañados de soldados cobrassen con algun rigor la pena pecuniaria, pretendiendo el piadoso Rey, allanassen à la paga de los diezmos. Los executores aun se portavan con menos piedad de lo que el Rey avia mandado: lo qual exageravan los enemigos del Rey, acrecentando la verdad con mentiras, con que se hizieron tan aborrecibles los cobradores, parte por sus meritos proprios, parte por las calumnias agenas, que levantandose vn tumulto popular les quitaron las vidas. Y no contentos los Iutas con su sangre, antes cevados en ella, bolvieron sus armas contra el Rey, y aviendo empezado à ser reos contra la Magestad no dudavan acabar lo començado. Viendo el Rey la tempestad, que se iva levantando contra su vida, se retiró à Sleusico por ser lugar fuerte con su muger, y su hijo Carlos (que muriò por semejante causa que su padre) determinado de embiarlos à Flandes, si las cosas sucediessen infelizmente. Creciò el numero de los rebeldes, y viendo Canuto, que le faltavan los antiguos socorros, se retirò à la Isla de Fionia, que es vna de las mejores del Golfo de Dinamarca, donde pensava fortificarse contra la furia de sus enemigos; mas los Iutas desesperando de alcançar perdon de su delito quisieron huir la pena, haziendo mayor la culpa, y escusar el castigo con la muerte del que los avia de castigar siguieron al Rey à la Isla, y concitaron contra èl à los naturales, de tal manera, que determinò huir de Fionia. Pero vn hombre astuto, y sagaz, semejante à Judas llamado Blaco, aviendo ganado la confiança del Rey con mostrarse muy zeloso de su servicio, y muy lastimado de su desgracia, le aconsejò, que no añadiesse con su temor animo à sus enemigos, sino que se retirassen à Othonia, Ciudad fuerte, y principal de la Isla, prometiendole, que exploraria los animos de la plebe, y la procuraria quietar, y sino tuviesse logro su intento, le avisaria à tiempo que pudiesse salvar la vida con la fuga. Creyòle el Santo, porque Blaco era eloquente, como infiel, y vn pecho Real, no se persuade caber en el coraçon ageno, lo que no cabe en el proprio: y Blaco dexando assegurado al Rey, se fué derecho à los conjurados, y en lugar de templar sus animos alborotados, los conmoviò mas contra èl, persuadiendoles que no dexassen ir fugitivo al que tenian en sus manos, que cogiessen con tiempo al que no era Rey, sino tirano de sus vassallos, y se librarian à si mismos, y à toda la patria de su opression, y tirania. Con estas, y otras razones semejantes, creciò el tumulto como crece con los vientos la tempestad, deseando coger al Rey entre sus manos, para despedazarle. Y dexando Blaco en esta disposicion al Pueblo, se fuè al Rey, y con rostro alegre, y pidiendo albricias, como quien llevava felizes nuevas, le dixo, como estavan aplacados los animos del pueblo, y deseosos de bolver à la gracia de su Principe, y serle fieles en adelante, si quisiesse perdonarles lo passado, y olvidar las ofensas, que avia causado mas la precipitacion, que la poca lealtad, de que estavan reconocidos, y arrepentidos. Recibiò el Rey à Blaco con los braços abiertos, y le hizo vn esplendido combite, dandole muchos dones en premio de su legacìa, llevando el perfido Iudas precio de su maldad de los que compravan, y del inocente à quien vendia. El dia siguiente le embiò segunda vez el Rey à explorar los animos del Pueblo, y quiso que fuesse mediador de la paz, el que con beso de paz le hazia guerra, y entregava à sus enemigos.

8 Al mismo tiempo el Santo Rey, por no faltar à la costumbre, que tenia todos los dias de assistir à los Oficios Divinos, se fuè à la Iglesia de San Albano Martir, como al lugar de su batalla, y triunfo, teniendo prendas de el Cielo, de que se acercava su corona; y aviendo antes dicho, que le amenazava la muerte, por defender la justicia Blaco convocada la plebe, vino Capitaneandola al Templo de San Albano; y Benedicto hermano del Santo, sabiendo lo que passava juntando algunos soldados, se adelantò à la multitud, y entró en el Templo, queriendo mas acompañar à su Rey en la muerte, que conservar feamente la vida fuera del riesgo. Cercaron los perfidos el Templo, y no atreviendose ninguno à ser el primero en romper las puertas, y cometer tan grande sacrilegio, el impijssimo Blaco, queriendo ser el primero en la impiedad, fuè el primero en el castigo; porque herido de los soldados, que estavan dentro, quedò muerto à la puerta del Templo, pagando con pena temporal, y eterna, sus execrables, y feissimos delitos. Tambien muriò Benedicto, hermano del Santo, en defensa de su Rey, y de tan piadosa causa. Canuto viendo su muerte à los ojos, sin algun temor, y con gran sossiego, queriendo prevenirse, y fortalecerse con los Santos Sacramentos, llamando à vn Sacerdote, se confessò con mucho dolor,

lor, y lagrimas, y luego se puso delante del Altar, y estendidos los braços al Cielo rogando à Dios por sus enemigos esperava la muerte, como victima ofrecida al Señor en agradable sacrificio; y no aviẽdo podido aun los conjurados entrar en la Iglesia hallandose impaciente su ira por las ventanas le tiravan piedras, y saetas, y vltimamente le atravessaron con vna lança, estando el Santo Rey inmoble, hasta que perdiò la vida; perficionó el sacrificio, y saliò su alma del cuerpo, para recibir en el Cielo la corona del martirio: De sus heridas corriò mas gloria, que sangre, y con vna muerte temporal, consiguió vna vida eterna, y siendo muerto de los hombres, fue glorificado de Dios, trocando la corona de Rey por la de martir, y dexando de ser Rey en la tierra, para ser Rey en el Cielo; ó (por mejor dezir) juntando à la corona de Rey la de Martir, teniendo en el Cielo dos coronas, vna de Rey entre los Martires, para que perdiò la corona por la defensa de la Iglesia, y otra de Martir entre los Reyes, porque ganó la corona de Martir, por cumplir las obligaciones de Rey, defendiendo la Religion, y la justicia.

9 Dieron sepulcro à su cuerpo en el mismo Templo de San Albano, donde avia sido martirizado; y luego empezò Dios à manifestar su gloria con muchos milagros, y à castigar al Rey de Dinamarca con gravissimas calamidades. Queriendo la Reyna sacàr el sagrado cuerpo de la Iglesia de San Albano, para llevarle à otra, no pudo, espantada de vna clarissima luz, que baxò del Cielo subitamente, porque queria que Dios fuesse reverenciado en el lugar que avia consagrado con su sangre. Venian muchos enfermos, y afligidos de diversas enfermedades, y trabajos al sepulcro de el Santo Rey, y conseguian de repente la salud, y el consuelo, que deseavan. Con todo esso los crueles, y parricidas, no acabando de ser perfidios, ni mereciendo aun arrepentimiento su culpa, no querian dar credito à los milagros del Santo, por no hazerse reos en su muerte, y querian quitar la honra al que avian quitado la vida. Pero estendiendose, y comunicandose à otras partes la fama de sus maravillas, era mas facil negar, que el Sol luzia, que obscurecer la gloria del Santo Martir, y aun con todo esso no querian verla los impios, hasta que el grandissimo castigo del Reyno de Dinamarca, les abrió los ojos. Porque sucediendo Olavo en el Reyno à Canuto, y aplaudiendo los parricidas con la eleccion presente la muerte passada, vino el açote de Dios sobre aquel Reyno, y durò el castigo tantos años, quantos avia reynado San Canuto, acreditando Dios los años de su govierno, con otros tantos de castigo, para los que le avian reprovado, y tenido por injusto. Huvo tan grande hambre, y tan general, que à los ricos dexava pobres, comprando à excessivos precios el necessario sustento, y à los pobres quitava la vida; porque no tenian con que comprar aquello, sin lo qual no podian vivir: los Señores, y Grandes se desposeìan de lo mas rico, por comprar lo mas necessario; y el mismo Rey llegò à tanta necessidad, que se viò obligado à vender sus possessiones, para tener que comer. Y para q̃ se viesse evidentemente, que este era castigo del Cielo, los Pueblos vezinos de Dinamarca, gozavan de grande abundancia, quando Dinamarca padecia tanta necessidad, estando hambrientos à vista de la hartura de los otros, para que la hambre fuesse doblada pena, por la necessidad propria, y por la abundancia agena. De la hambre se ocasionò vna grande mortandad, pagando vna muerte con muchas, y siendo el castigo comun, como avia sido comun el delito. Sueno Obispo, reverenciado, y venerado de los Danos por su santidad, avia profetizado este castigo en pena de la muerte de Canuto, y con èl no pudo dexar de ver el Reyno su culpa, ni viendola dexar de llorarla, y llorandola aplacó à Dios, que por la intercession de su siervo, levantò la mano del castigo, y despues le ha concedido grandes favores, y mercedes. Pidamos todos à Dios, que por los merecimientos deste Santo Rey, y Martir, nos perdone nuestros pecados, y nos favorezca con su gracia, para que despreciando los bienes temporales, à exemplo de San Canuto, merezcamos en su compañia los eternos. Amen.

10 Escriven la vida de este Santo Rey, y Martir, Saxo Gramatico, en la Historia de Dinamarca, libro 11. y 12. y la trae Fray Lorenço Surio en el quarto Tomo à diez de Julio. Ranucio Pico en el Espejo de los Principes, y haze mension dèl el Cardenal Baronio en el Tomo 11. de sus Anales; y de estos Autores, y lo que dizen las Lecciones del Breviario Romano (donde le ha puesto nuevamente nuestro Santissimo Padre Clemente Dezimo, à diez y nueve de Enero, con Rezo de Semiduplex ad libitum, de Santo Martir) se ha sacado lo que aqui queda referido.

LA VIDA DE SAN FABIAN PAPA, y Martir.

A 20. DE ENERO.

1 SAn Fabian Papa fue romano, y su padre se llamò Fabio. Su eleccion al Sumo Pontificado fue por particular revelacion de Dios, como escrive Eusebio; porque aviendose juntado el Clero, y Pueblo Romano por la muerte de S. Antero Papa, y Martir para elegir sucessor, como en aquel tiempo se acostumbrava; y aviendo diferentes pareceres sobre la persona à quien se avia de encargar aquella Suprema Dignidad, señalando vnos à vno, y otros à otro, sucediò, que Fabian bolviendo del campo con algunos amigos suyos,

Euse. l. 9. Hist. c. 21

suyos, se entrò en la Iglesia, y quiso saber en que estava aquel negocio, y quien era el que avia sido nombrado por Sumo Pastor de todos; y estando èl bien descuydado, de improviso baxó vna paloma del Cielo (que parece que representava la que vino sobre Christo Nuestro Redentor en el Rio Iordàn despues de su sagrado Bautismo) la qual se puso sobre la cabeça de Fabian. Bolvieron todos los ojos à èl, y entendiendo que aquello no avia sido acaso, sino por particular providencia del Señor, que les queria manifestar su voluntad, y al que devian escoger por Padre, Maestro, y Pastor de la Iglesia Vniversal; movidos del espiritu del mismo Señor, con gran consentimiento, y à vna voz eligieron à Fabian por Papa, y le sentaron en la Silla de San Pedro. En su tiempo se convirtió à la Fè de Christo Nuestro Señor el Emperador Filipo, y fue el primer Emperador Christiano, y tuvo San Fabian tan grande autoridad con èl, y era tanta en aquel tiempo la obediencia, y respeto que los Christianos tenian à los Superiores Eccleſiasticos, que queriendo vn dia de Pasqua entrar el Emperador en la Iglesia para hazer alli oracion con los otros Christianos, y recibir el Cuerpo de Christo Nuestro Señor, no lo consintió el Santo Pontifice, si primero no hazia penitencia publica de algunos pecados que avia cometido: y el Emperador la hizo, y obedeciò con mucha humildad, como lo escrive en su Historia Eccleſiastica el mismo Eusebio. Por la conversion del Emperador à nuestra Santa Fè tuvo Fabian alguna paz, y quietud, y pudo reparar algunas Iglesias caìdas, y derribadas en las persecuciones passadas, y edificar Cementerios, y sepulturas para los Santos Martires, y ordenar otras cosas provechosas, y saludables para los Fieles, y ornato, y concierto de la Iglesia. Repartió la Ciudad de Roma, y sus Parroquias à siete Diaconos, señaló otros siete Subdiaconos, como superintendentes de los siete Notarios que avia instituìdo Antero su predecessor, para que reconociessen, y escrivissen enteramente los martirios de los Santos Martires. Escriviò algunas Epistolas muy santas, y graves, que estàn en el primer Tomo de los Concilios, aunque la primera dellas no se tiene por cierto ser suya. Hizo algunos decretos, de los quales vno es que se consagrasse la Chrisma el Jueves Santo cada año, y la que sobrasse del año passado, se quemasse, ò consumiesse. Mandò que los Juezes seglares no se entremetiessen en las causas Eccleſiasticas. Vedò el matrimonio entre los parientes por afinidad dentro del quinto grado, y que si se huvieren casado en el quarto, no los aparten. Que todos los Fieles, alomenos en las tres Pasquas del año, comulgassen; y otros que se hallan en el libro de los Concilios, y en el de los Decretos. Hizo Ordenes cinco vezes el mes de Deziembre, y en ellas veinte y dos Presbiteros, siete Diaconos, y para diversas Dioceſis onze Obispos. Finalmente, aviendo Decio dado la muerte al Emperador Filipo, y à su hijo (que se llamava assimismo Filipo, como su Padre) y vsurpado el Imperio, por la enemistad que tenia con ellos, y por la codicia de sus tesoros, que entendiò avian dexado à la Iglesia, començó à perseguirla, y à derramar sangre de Christianos, entre los quales tambien el santo Pontifice Fabian fue coronado de Martirio à los veinte de Enero del año del Señor de ducientos y cincuenta y tres aviendo tenido la Silla de San Pedro, segun Damasco, catorze años vn mes y onze dias; y segun Baronio, quinze años, y quatro dias.

Euse. li. 1 cap. 25.

Baro. t. 2. pag. 374.

35. q. 2. & 3. de propinqui.

De conse- crat. dist.

2. & sin & in de- creto. Iba lib. 2.

Baro. t. 2. pag. 393.

LA VIDA DE SAN SEBASTIAN Martir.

A 20. DE ENERO.

1 EL fortissimo Martir de Christo San Sebastiàn, tuvo por Padre à vn Cavallero Francès, de la Ciudad de Narbona, y por madre à vna señora nacida en Milàn; y de aqui (por ventura) ha venido la contienda que ay entre estas dos Ciudades, sobre qual dellas sea la propria Patria deste Santo: porque qualquiera Santo, y mas vn Santo tan ilustre, y glorioso, como fue san Sebastiàn, puede honrar, y ennoblecer su Patria, y alcançarle grandes mercedes, y favores del Señor, y ella se puede gloriar de aver tenido tal hijo, y Ciudadano. Puede ser que San Sebastiàn aya nacido en Narbona, como su Padre, y criadose en Milàn, como su madre; y Roma se precia de tener su Sagrado Cuerpo, y aver sido regada con su sangre. De la niñèz, y educacion de San Sebastiàn no tenemos cosa cierta, lo que se halla escrito por Autores graves, y antigos de su vida, es lo siguiente: Viviò San Sebastiàn en tiempo de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, enemigos capitales de Jesu-Christo. Era Soldado noble, y valeroso, y muy discreto, y de tan grandes partes, que el Emperador Diocleciano le hizo Capitàn de la primera cohorte, ò esquadra (cargo, que no se dava, sino à Cavalleros de ilustre sangre, y muy conocidos) y le mandò que assistiesse en su Palacio, y gustava de tratarle, y encomendarle cosas de su servicio. Era Sebastiàn Christiano interiormente, aunque en el trage lo dissimulava, porque puesto caso que su alma estuviesse abrasada de amor de Dios, y de vn encendido deseo de morir por èl, como vió que por la terribilidad de aquella persecucion muchos Christianos peligravan, y vacilavan en la Fè, juzgò que por entonces era mas servicio de Dios no descubrirse èl, para poder mejor ayudar, y favorecer à los Christianos, hasta que fuesse tiempo de manifestarse, y morir con ellos. Para

esto visitava à los Christianos que estavan encarcelados, socorrialos en su pobreza, animavalos en sus tormentos, tenia en piè à los que ivan à caer, y levantava à los caìdos, ganando para Christo las almas que el demonio le queria quitàr. Entre estos Christianos, à quien dió la vida San Sebastiàn con sus palabras, fueron dos Cavalleros Romanos, llamados Marco, y Marceliano, hermanos de vn vientre, è hijos de Tranquilino, y de Marcia su muger, personas muy nobles, y ricas, y los mismos Marco, y Marceliano eran casados, y tenian hijos, y estavan presos en la carcel por la Fè de Jesu-Christo; à los quales visitò San Sebastiàn, y con dulces, y eficaces palabras les persuadiò, que no temiessen los tormentos, ni la muerte por Christo que es verdadera, y eterna vida. Pudieron tanto sus palabras para con ellos, que passaron con grande esfuerço, y alegria sus tormentos, y se ofrecieron al cuchillo. Diòse sentencia contra ellos de muerte sino sacrificavan à sus Dioses; mas como eran tan principales Cavalleros, sus Padres, mugeres, deudos, y amigos, cargaron de los juezes, y les pidieron algunos dias de espera, para persuadir à los dos hermanos que sacrificassen; y alcançaron treinta dias de plaço para este efecto. En este tiempo no se puede creer la bateria que les dieron, los medios que intentaron, las artes que vsaron para pervertirlos, y ablandarlos. Los otros Cavalleros sus amigos, con quien otro tiempo se avian holgado, les proponian las honras, las riquezas, los placeres, y entretenimientos del mundo, de los quales como moços honrados, y ricos podian gozar sin perder las vidas, mugeres, è hijos, y dar mala vejèz à sus Padres, y acabarlos de puro dolor, y sentimiento. La madre Marcia les traìa à la memoria los dolores que tuvo quando à los dos juntos pariò, las molestias en criarlos, los trabajos en enseñarlos, los cuydados, y ansias de su coraçô en casarlos, y ponerlos en estado; y finalmente dezia, que tantas vezes los avia parido, quantas avia tenido algun trabajo, desgracia, ò enfermedad, y que en pago de todos estos beneficios le querian quitar la vida, la qual sin duda con su muerte se acabaria. Tranquilino su Padre cargado de años, y de dolores de la gota, no podia hablar de pena, mas hablava con sus continuas lagrimas, sollocos, y gemidos, abraçando, y apretando à sus hijos con amor, y ternura de Padre, lastimava sus coraçones. Pues las mugeres de Marco, y de Marceliano, poniendoles alli delante sus dulces hijos, y dando alaridos que llegavan hasta el Cielo, atravessavan las entrañas de los Ss. Martires; los quales como hombres amorosos, y nobles, sentian los duros golpes, y la brava bateria, y los continuos assaltos que por todas partes les davan, que eran tan recios, y furiosos, que apenas podian resistirles, ni defenderse en vna tan fuerte, y cruda pelea.

2 Hallòse à este espectaculo disfraçado (como solia) San Sebastiàn, y viendo el peligro en que estavan aquellos dos Soldados de Jesu-Christo, y la furiosa bateria que por todas partes sus enemigos les davan, pareciò que tenian necessidad de socorro, y que era ya tiempo de descubrirse, y hablar para que el demonio no quedasse vencedor, con mengua, y escarnio del partido de Jesu-Christo. Bolviòse, pues, à los dos hermanos, y alli delante de todos les habló desta manera: O valerosos Soldados, y fortissimos Capitànes del Rey de los Reyes Jesu-Christo, tened fuerte en esta dura pelea, y no os dexeis vencer de tantos, y tan grandes enemigos. Las lagrimas mugeriles vençen à las mugeres, y las palabras blandas à los hombres regalados, que en vosotros, siendo (como sois) tan esforçados, è invencibles, no haràn mella; ni la presencia, y lagrimas de vuestros Padres, ni la ternura de vuestras mugeres, ni la poca edad, y soledad de vuestros hijos, ni los daños que os han representado, trasspassaron vuestro coraçon, armado, como de vn peto fuerte, de fortaleza, y constancia: porque no puede sentir daño, sino falso, y aparente, el que obedece à su Criador, ni tener cuenta con la honra de la tierra, el que aspira à la gloria, y bienaventurança sempiterna. Mostrad à todos estos vuestros amigos, y deudos, segun la carne, que el verdadero Soldado de Christo, con el escudo de la viva Fè, y con el arnès de la caridad, facilmente resiste à todos los golpes blandos del regalo, y à los duros del tormento, y à la ferocidad, y espanto de la misma muerte, quando pretenden apartarle del amor de su Señor. A vn punto aveis llegado, que ò aveis de perder à Christo, ò à todos los que aqui estàn, y aun à vosotros mismos. Quien os ha hecho hasta aora confessar à Christo? Quien os ha tenido en esta carcel tanto tiempo? Quien os ha dado fuerças para padecer tantos tormentos, y martirios? No ha sido el amor de Christo? Pues no sabiades que vuestra muerte avia de dar dolor à vuestros Padres, à vuestras mugeres, y vuestros hijos? Pero para la gloria eterna todo lo aveis sufrido. Pues podràn aora vencer las lagrimas à los que los dolores, y tormentos no han vencido, para dar que reir à los Gentiles, y escarnecer vuestra constancia (que ellos llaman obstinacion) viendoos aora arrepentidos, y rendidos con vileza? No, no podrà tanto el amor blando de vuestros hijos, que os haga perder lo que aveis ganado con vuestra sangre. Alçad en alto el trofeo de vuestra gloria, y no arrojeis las armas delàte de vuestro enemigo, pues ya le teneis rendido, y debaxo de vuestros pies. Si los que lloran aqui, supiessen lo q̃ vos sabeis, y la gloria que esperan los buenos, y las penas que estàn aparejadas para los malos, sin

duda

duda que acompañarian vuestro triunfo, no con lastima, sino con embidia, con gozo, y no con llanto; con alabança, y no con quexa, y sentimiento. Mas ellos aman esta vida temporal, que engaña à todos los que se abraçan con ella, no teniendo cuenta con la eterna. Esta vida es la que trae embaùcados, y fuera de si à sus amadores, y los despeña en todos los vicios, y persuade al goloso la glotoneria; los adulterios al deshonesto, al codicioso el hurto, al vengativo la crueldad, y al mentiroso la astucia, y engaño. Y bolviendose à los circunstantes: no querais, señores (dize) por vna vida tan fragil, tan sucia, y engañosa, que estos Cavalleros pierdan el Cielo, ni os opongais al espiritu divino, que les haze hollar la vanidad, y maldad desta vida mortal, ó por mejor dezir, vida ya muerta. Ni os dè pena que se aparten de vos, pues os haràn camino para conocer, y amar la verdad, y despues os juntareis con ellos para siempre en aquel Real Palacio que esperamos los Christianos, donde ay otra vida verdadera, vida eterna, vida tranquila, vida felìz, y segura; que esta nuestra es vida mortal, trabajosa, miserable, y dudosa. Y si os parece que se puede menospreciar la muerte, mas no los tormentos que se dàn à los Christianos, mas horribles que la misma muerte, à esto os digo, que quanto los tormentos son mas crudos por Christo, tanto son mas glorioso, y que pues por los temporales escusamos los eternos, y alcançamos corona inmortal, los devemos tener por gran ganancia. No son sueños estos, ni fabulas, ò imaginaciones, sino verdades macizas, y del Cielo; los milagros que cada dia obran los Christianos, lo testifican. Los muertos resucitan, los ciegos vèn, los enfermos de todas dolencias por arte humana incurables, cobran perfecta salud en solo el nombre de Christo, con tanta evidencia, que no se puede negar, ni atribuirse (como vosotros soleis) à hechizos, ò arte Magica, pues ningun Mago hasta aora, ha resucitado muertos. Y si son verdaderos los milagros que hazen los Christianos, tambien lo seràn las promesas de Christo, y por ellas es justo morir, y sino son verdaderos, que mayor milagro puede aver en el mundo, que verle convertido sin milagros à la Fè deste Señor à pesar de los Emperadores Romanos, y de sus armas, y poder, y de todos los tormentos que ellos han inventado contra los que professan esta Religion? Por tanto enxugad las lagrimas, señores, y con alegria acompañad el triunfo destos Santos Martires, por cuyo merecimiento espero en Dios que os alumbrarà.

3 Diziendo esto el Cavallero esforçado de Jesu-Christo Sebastiàn, al improviso baxó vna luz resplandeciente, que causó gran admiracion, temor, y alegria à todos los que estavan presentes, y en medio della aparecieron los siete Angeles, y delante dellos el Señor de los Angeles, à quien ellos hazian reverencia, el qual acercandose à Sebastiàn le diò osculo de paz, y le dixo: Tu seràs siempre conmigo. Sucediò todo esto en casa de Nicostrato, adonde avian llevado presos à los santos hermanos. Tenia Nicostrato por muger à Zoa, la qual por vna enfermedad muy recia que avia tenido seis años antes, avia perdido la habla, y estava muda, aunque no sorda. Esta aviendo oìdo todo lo que San Sebastiàn avia dicho, y visto la luz, y los Angeles en favor del Santo, postrada à sus pies, con señas, como mejor pudo, le diò à entender, que queria ser Christiana, y le pidiò que la hiziesse bautizar. El Santo despues que supo la enfermedad de Zoa, y que no podia hablar, le dixo: Si yo soy siervo de Jesu-Christo, y es verdad todo lo que he dicho, el mismo Señor Jesu-Christo te sane, y desate tu lengua, y te haga hablar. Diziendo esto, hizo la señal de la Cruz sobre la boca de la muda, y al momento cobrò perfectamente el vso de la lengua, y alabò al Señor, y à San Sebastiàn, por la merced que avia recibido. Con este milagro tan patente, è ilustre, Nicostrato se convirtiò luego à la Fè de Christo, y se echò à los pies de aquellos santos hermanos, y rogóles que se fuessen con Dios à sus casas, y que le perdonassen el averlos tenido en la suya, porque estava ciego, y sin conocimiento de la verdad, y que èl holgaria mucho de ser preso, y atormentado, y muerto, por averles dado libertad. Ya Tranquilino, y Marcia, y las mugeres, è hijos de Marco, y Marceliano, con lo que avian oìdo, y visto, se avian trocado, y mudado de parecer. Derramavan todos de sus ojos dulces, y copiosas lagrimas, mas lagrimas que salian ya de otra fuente, y de otro coraçon que las primeras. Eran lagrimas con que lloravan las lagrimas passadas, y las persuaciones que avian hecho à los dos Cavalleros de Jesu-Christo, procurando prevertirlos, y apartarlos de nuestra Fè. Conociò esto Marco, vno de los hermanos, el qual aviendo callado hasta entonces, bolviendose à ellos, les dixo: Padres mios amantissimos, muger, cuñada, hijos, y sobrinos mios dulcissimos de lo que aveis visto, y oìdo, entendereis que la peor cosa que puede hazer el hombre, es amancebarse con su carne, amarla, y regalarla, y lo mejor aborrecerla, y mirar por su alma, y aspirar à la vida eterna: porque esta nuestra alma està sellada con divina imagen, ornada con la semejança de su Criador, desposada con el anillo de la Fè, dotada con los dones del Espiritu Santo, redimida con la Sangre de Christo, defendida con guarda de los Angeles, capaz de la bienaventurança, y heredera de la bondad, y riquezas de Dios. Pues què tiene que ver esta alma tan noble, con la carne tan flaca, y sucia, como lo muestra todo lo que sale por diversas partes de nues-

tro cuerpo? Pues siendo esto assi, porque queremos guardar tanto este nuestro cuerpo fragil, y quitarle de las penas, y tormentos? Muera, muera el cuerpo vil, para que el alma viva para siempre. Mi coraçon estava atravessado de dolor por veros tan engañados, mas aora yo hago gracias à mi Señor Jesu-Christo, que os ha alumbrado, y puesto en camino de la salud. Hermano Marceliano, peleemos como Cavalleros de Christo, muramos por el Señor que muriò por nosotros, y toda nuestra contienda sea sobre quien de los dos ha de morir primero, para hazer camino al otro. Todos aprobaron lo que avia dicho Marco, y el fin felicissimo deste espectaculo fue, que pidiendo Nicostrato, y Zoa su muger con grande instancia el Bautismo, San Sebastiàn les ordenò, que traxessen primero alli à su casa todos los otros presos, que por sus delitos estavan en la carcel, para que oyessen la palabra de Dios, y los que le recibiessen participassen de los Misterios sagrados de nuestra santa Fè, y del precio de nuestra redencion.

4 Traxeronse los presos por mano de Claudio, que era Escrivano del crimen, y aviendo despedido à los Ministros de justicia, Nicostrato los presentò todos atados delante de San Sebastiàn, el qual les predicò con tan vivas, eficaces, y encendidas razones, que abriendoles el Señor con su espiritu el coraçon, dieron lugar à que entrasse en èl el rayo de la divina luz, para que conociessen los errores de su vida passada, y la ceguedad de la idolatria en que estavan, y se convirtiessen à la Fè de Christo, y le pidiessen perdon, y misericordia de sus culpas. El numero de los que esta vez se convirtieron por medio de S. Sebastiàn, fueron 74. y entre ellos Tranquilino con su muger, nueras, nietos, y amigos, y Nicostrato con su muger, y familia, que eran 33. personas, y otros diez y seis de los malhechores que avian sido traidos de la carcel. A todos estos Bautizó Policarpo, Sacerdote de Christo, aviendo primero ayunado todos aquel dia hasta la noche, y ofrecido al Señor sacrificio de oraciones, y alabanças. El padre espiritual, y Padrino de todos aquellos nuevos Christianos, fue San Sebastiàn. Entre los que se bautizaron avia algunos dolientes, los quales por virtud del Santo Bautismo quedaron sanos. Vno dellos fue Tranquilino, que estava como tullido de la gota, ya avia onze años; y otros dos hijos de Claudio Escrivano (que tambien se avia convertido) de los quales vno estava hidropico, y el otro lleno de llagas. Ninguno puede facilmente creer la alegria que causò este sucesso en el pecho de San Sebastiàn, y de aquellos dos santos hermanos Marco, y Marceliano, sino el que sabe à que sabe Dios, y el gusto de las almas. Animavanse los vnos con los otros en la Fè, y servicio de Christo, aguardando que llegasse el plaço de los treinta dias señalados por el Juez, para executar la sentencia contra los dos santos hermanos. Gastavan todo el tiempo en oracion, en cantar Himnos, y Psalmos, y suplicar al Señor, que les diesse constancia, y à cada vno de los otros hiziesse digno del Martirio, ardiendo en vivas llamas del amor de Christo, hasta las mugeres flacas, y por su naturaleza timidas, y los niños tiernos, y delicados. Llegò el plaço de los treinta dias, y el Prefecto de la Ciudad, llamado Cromacio, embiò à llamar à Tranquilino, y dixole: Pues que han determinado vuestros hijos? Aveisles persuadido que sacrifiquen à nuestros dioses, y obedezcan à los Emperadores? Respondió Tranquilino: Bienaventurados son mis hijos, è yo tambien lo soy, pues Dios me ha hecho conocer la verdad de la Religion Christiana. Y tu tambien (dixo el Prefecto) has perdido el cesso, y enloquecido al fin de tus dias? Loco es (dize Tranquilino) el que dexa el camino de la vida, y sigue el de la muerte. Que vida, y que muerte? Dixo el Prefecto. Si me quieres atentamente oir (respondiò Tranquilino) seràs bienaventurado, y tu alma, y tu casa lo serà. Yo oire muy de espacio (dixo el Prefecto) pero mira que no me digas cosa que no me la puedas probar. Tuvieron entre si los dos vn largo razonamiento, declaró Tranquilino à Cromacio los Misterios de nuestra Santa Fè, respondiòle gravemente à las dudas que tenia; y favorecido del Señor, le inclinò à la Fè, aunque despues Sebastiàn, y Policarpo acabaron lo que Tranquilino avia començado. Con Cromacio se convirtiò toda su casa, en la qual avia mil y quatrocientos esclavos, diòles à todos libertad, diziendo, que los que començavan à tener à Dios por padre, no devian ser esclavos de los hombres.

5 Embravaciasse cada dia mas la persecucion, y llegavan al Cielo las olas de aquella tempestad, de suerte, que ya los Christianos no podian comprar, ni vender, ni hallar de comer, si primero no incensavan à las estatuas de los dioses, que por mandado del Emperador estavan puestas en todos los mercados, y plaças: Viendo que ya no podian escapar, y que entre ellos avia muchos flacos, y enfermos, por orden del Santo Pontifice Cayo, que à la sazon presidia en la Iglesia Vniversal, salieron muchos con Cromacio, y fueron sustentados, y amparados del en sus possessiones, y granjas fuera de la Ciudad, y otros quedaron en ella, como reses en el matadero. Entre los que quedaron fue San Sebastiàn, al qual dió San Cayo Papa titulo de defensor de la Fè, y es la primera vez que leemos aver dado este tan glorioso titulo por la Sede Apostolica. Quedaron assimismo Marco, y Marceliano en Roma; y el nuevo Prefecto, llamado Fabian, hizo executar la sentencia de muerte contra los dos santos hermanos, à los quales

ata-

atados à vn palo, les clavaron con gran crueldad los pies, y allì en medio de sus tormentos cantavan Himnos, y Psalmos al Señor todo el dia, y toda la noche, hasta que con lanças los traspassaron los costados, y los pechos, y assi acabaron, y dieron sus almas à Dios, y sus cuerpos fueron enterrados dos millas cerca de Roma en vn arenal. Todos los otros que avian sido convertidos por San Sebastiàn, assimismo murieron, y dieron la vida por Christo, de lo qual huvo grande alegria, y regozijo entre los Christianos, y tristeza, y confusion entre los Gentiles.

6 Vino à noticia del Emperador Diocleciano, que Sebastiàn, con nombre, y habito de Capitàn suyo, era Soldado de Christo, y el que hazia mucha mas guerra à los Dioses, à los Templos, y à todo el imperio Romano, pues persuadia à todos que creyessen en vn hombre Crucificado, y blasfemassen de los Dioses; para que ellos enojados destruyessen aquel Imperio, que tanto avia florecido con el culto de su Religion. Llamò el Emperador à Sebastiàn, alterado, y demudado el rostro por la saña, le dixo: Here yo por ventura, ò Sebastiàn honrado, y puesto en el grado en que estàs, para que tu viviendo en mi Palacio, como Christiano, me seas desleal, y provoques la ira de los Dioses contra mi? A esto mansa, y humildemente respondiò Sebastian: Yo, señor, siempre he sido muy leal, y por tu salud, y por la de tu Imperio siempre he suplicado al verdadero Dios, que es Criador del Cielo, y de la tierra, por parecerme que es gran desatino adorar las piedras, y pedir favor à los que no se pueden mover, ni tienen espiritu, ni vida. A estas palabras se turbò, y embreveciò, el Emperador sobremanera, y mandò, que arrebatassen à San Sebastiàn, y le quitassen de su presencia, y que poniendole delante del pecho vna tablilla, en que estuviesse escrito que era Christiano, en pie, en medio de vn campo le atassen, y le assaeteassen los flecheros, y tiradores de sus guardas. Hizose assi como el Emperador lo mandò. Arrebataron al santo Cavallero de Jesu-Christo los Soldados, y Ministros de Satanàs, sacanle al campo, desnudanle, atanle, y descargan tantas saetas en èl, que su sagrado cuerpo no parecia cuerpo de hombre, sino vn erizo. Mas su bendita alma en medio de las saetas, y de las penas estava muy alegre, y regalada, y entretenida con Dios, y el coraçon abrasado del divino amor, deseava padecer mucho mas de lo que padecia, y que se multiplicassen las saetas, para que con ellas se multiplicassen tambien las heridas, y tener mas que ofrecer al Señor. Tuvieronle los Soldados por muerto, y dexandole assi atado se bolvieron à su casas.

7 La noche siguiente, la muger que avia sido del Santo Martir Castulo, llamada Irene, yendo secretamente al lugar donde avian assaeteado à San Sebastiàn, para tomar su cuerpo, y enterrarle, le halló vivo. Traxole à su casa, curòle, sanòle, y dentro de pocos dias cobró entera salud. Supieron esto los Christianos, acudieron luego à èl, exortandole, y pidiendole con muchas lagrimas que se partiesse para que no cayesse otra vez en manos de tan cruel tirano. Mas el esforçado Cavallero de Christo movido con otro espiritu superior, y encendido de vn fervoroso deseo del martirio, sabiendo que los Emperadores avian de passar por cierta parte de la Ciudad, se les puso delante, y con voz severa, y grave les dixo: Los Pontifices, y Sacerdotes de vuestros templos os traen engañados; fingiendo muchas cosas contra los Christianos, y dandoos à entender, que son enemigos de vuestro Imperio; siendo la verdad, que està en pie por las oraciones que ellos siempre hazen por su conservacion. Turbòse Diocleciano mas de lo que facilmente se puede explicar, oyendo estas palabras, y viendo vivo al que tenia por muerto, y estuvo assi turbado, y suspenso hasta que bolviendo en si le dixo: Eres tu Sebastiàn, el que yo mandè matar? No moriste? Como estàs vivo? Respondiòle el Santo: Porque mi Señor Jesu-Christo se ha dignado darme la vida, para que aqui delante de todo el Pueblo dè testimonio de la verdad de su Fè, y de vuestra crueldad, que tan sin razon perseguis à los Santos, y à los que no tienen culpa, poned fin à vuestra maldad, y no derrameis mas la sangre de los inocentes, si quereis vivir, y que dure vuestro Imperio. Embraveciòse mas el fiero tirano mandòle llevar de alli, y açotar, y apalear hasta que muriesse. Dieronle tantos, y tan crueles golpes al Santo, que diò su Alma al Señor, y tomando su cuerpo le arrojaron de noche en vn albañar, y lugar sucio, donde solian echar todas las inmundicias de la Ciudad, para que los Christianos no supiessen donde estava, y le honrassen como à Martir, ni hiziesse milagros, y con la ocasion dellos se convirtiessen los Gentiles à la Fè de Christo. Pero el Señor, que tiene tanto cuidado de honrar à los que le glorifican, y mueren por èl, lo ordenó de otra manera; porque el mismo San Sebastiàn apareció en sueños à vna santa Matrona llamada Lucina, y le revelò donde estava su cuerpo, y como avia quedado colgado de vn hancho de vn palo, y no avia caìdo en aquel lugar hediondo, è infame, adonde le avian arrojado, y le mandò que le enterrasse en las Catacumbas, à la entrada de la cueva, à los pies de los Apostoles San Pedro, y San Pablo. Hizolo todo como le fue mandado la religiosa muger, y estuvo treinta dias sin partirse, haziendo oracion en el lugar donde avia dado sepultura al santo cuerpo; y despues que el Señor

diò paz à su Iglesia, hizo vn Templo de su misma casa, y dexòle todos sus bienes, que eran muchos, para el culto Divino, y sustento de los pobres Fieles.

8 Esta fue la vida, y muerte del glorioso Cavallero, y fortissimo Capitàn de Christo San Sebastian, al qual podemos llamar dos vezes martir, pues dos vezes le atormentaron, y prendieron quitar la vida. Tiene todo el Pueblo Christiano mucha devocion à este Santo, por los beneficios que por su intercession continuamente recibe de la mano del Señor, especialmente en tiempo de pestilencia, mostrandose piadoso à los que se le encomiendan, y piden favor. Lo qual tuvo origen de lo que en tiempo de Agaton Papa sucediò en Roma, en la qual siendo tocada de pestilencia, por ordinacion divina se puso vn Altar de San Sebastian, y luego cessò la pestilencia; y despues otros Pueblos, y Ciudades en semejantes aprietos han sentido el mismo favor, y beneficio. Tambien es cosa antigua, que la Iglesia Romana invoque el favor del Señor contra los enemigos de la Fè, tomando por Patrones à San Sebastian, à San Jorge, y à San Mauricio, como lo dize el orden Romano, y lo tomó el Cardenal Baronio. El martirio de San Sebastian fue à los veinte de Enero del año del Señor de ducientos y ochenta y seis, el año tercero de Diocleciano. Celebra la Iglesia el mismo dia su fiesta. Hazen mencion deste glorioso, y valeroso martir de Christo, S. Ambrosio sobre el Psalmo 118. en el Sermon 10. S. Agustin en el Sermon de San Fabian, y San Sebastian, San Gregorio en el primer libro de los Dialogos, cap. 10. San Isidoro en su Breviario. Paulo Diacono lib. 6. de Gestis Longob. cap. 2. Beda, Adon, Vsuardo, y Baronio, tomo 2. y en las Anotaciones del Martirologio.

Bar. in annotat. Martiro. Roma. 23 April.

LA VIDA DE SANTA INES Virgen, y Martir.

A 21. DE ENERO.

1 AVnque en las vidas de todos los Santos resplandecen en gran manera la bondad de Dios, y la excelencia de la Religion Christiana, todavia ay algunas, en que estas dos cosas se echan mas de ver. La vida de la gloriosa Virgen, y Martir Santa Inès, està tan llena de prodigios divinos, y de virtudes admirables, que sin duda (como dize S. Ambrosio) los hombres, y las mugeres, los niños, y los viejos, y todos los estados la pueden leer, alabar, y admirar. Porque en esta vida vèrèmos acompañada con la riqueza la pobreza voluntaria: con la nobleza, la humildad: con la pequeñèz del cuerpo, la grandezi del animo: con la niñèz el cessо: con la flaqueza, la victoria: con la virginidad, el martirio: y en el mismo lugar publico, è infame, triunfadora la castidad. Nacìo Santa Inès en Roma, de Padres ricos, è ilustres. Criòse en aquella educacion, y costumbres, que à tales Padres, y à tal casta convenia. Començò desde niña à deleitarse en el amor de Christo, y à entregarse à èl, de manera, que todo su gozo, y toda su vida, era pensar en su vida, y passion. Avia edificado en sus santas llagas vna morada, y vn Templo para su coraçon, y acordandose de los dolores del Señor, y esperando gozar del fruto de la Cruz, se enternecia, y regalava su alma sobre manera: porque el Espiritu Santo era su Maestro, y el dulcissimo Jesvs, que la queria por Esposa, la moviò à consagrarle su virginidad, y dedicarse à èl perfectamente. Ocultò en su pecho las llamas deste casto, y dulce amor, todo el tiempo que fue niña, hasta que cumplidos los doze años de su edad, siendo de estremada belleza, el demonio procurò interrumpirle, y quitarle aquellos santos deleites que su anima poseìa: porque vn Cavallero moço, hijo de Sinfronio, Prefecto de Roma, viendola, de tal manera se enamorò de su gracia, y hermosura, que en ninguna cosa pensava de dia, y de noche, sino en ella, y aviendose informado que era donzella noble, y que no perdia nada su linage por casarse con ella, tomó todos los medios possibles, para persuadirla que quisiesse ser su muger. Pero como los Padres de la santa donzella no se diessen tanta priessa como èl deseava, ò por parecerles que era muy niña, ó porque la veian agena de casarse, el moço abrasado del amor ciego, y arrebatado con la passion, buscò ocasion para verla, y hablarla, pensando por este camino alcançar mas facilmente lo que pretendia. Y aviendola encontrado en la calle publica, se llegó à ella, y le rogò que se dignasse tomarle por Esposo, ofreciendole de su parte todo lo que en semejantes ocasiones el amor loco suele ofrecer, y mostrandole, y dandole muchas joyas, y ricas piedras, que llevava para este fin. Mas la santa niña, que estava ya vnida, y abraçada con su Esposo celestial, se retirò atràs, como si huviera visto de repente vna serpiente venenosa, y con aspecto grave, y mesurado le dixo: Apartate de mi, tizon del infierno, incentivo de pecado, estropieço de maldad, manjar de muerte, y no pienses que jamàs tengo de ser desleal à mi Esposo, à quien de tal manera me he entregado, que vivo de solo su amor. Ni creas que puedes competir con èl, porque tiene seis condiciones en sumo grado perfectissimas, y no ay quien pueda correr à las parejas con él; es noble, es hermoso, es sabio, es rico, es bueno, y es poderoso. Mira si es noble, que su Padre es Dios, que le engendrò sin muger, y la madre que le pariò quedò virgen. Es tan hermoso, que vence con su resplandor la claridad del Sol, de la Luna, y de las Estrellas, con tanta ventaja, que ellas mismas se maravillan de su belleza, y con vna habla muda confiessan que son tinieblas delante dèl. Es tan sabio,

Ambros. t. 3. ser. 90. & de Virg. l. 1.

que

que me ha preſo, y cautivado de tal manera con ſu amor, que no puedo penſar en otra coſa, ſino en èl; y mientras que hablo de ſus excelencias, ſiento tan grande deleite, que con aborrecerte à ti à par de muerte, me huelgo de verte, por podertelas dezir. Es tan rico, que me ha dado vn teſoro, que vale mas que todo el Imperio Romano, y no ay perſona que le ſirva, que no eſtè abaſtado de riquezas. Pues que dirè de ſu bondad, que es inmenſa? y para moſtrarla mejor, me ha ſellado con ſu ſangre. Hame dado ſu palabra, y Fè que nunca me dexarà, hame tomado por ſu Eſpoſa, hame dado veſtidos riquiſſimos, y atavìos de precio ineſtimable. Es tan poderoſo, que no ay en el Cielo, ni en la tierra quien le pueda vencer, y ſolo ſu olor ſana los enfermos, y reſucita los muertos; y por eſtas ſus calidades, yo ſoy toda ſuya, y le quiero mas que à mi alma, y mas que à mi vida, y me ſeria coſa dulciſſima morir por èl. Quando yo le amo, ſoy caſta; quando me llego à èl, ſoy limpia; quando me junto con èl, ſoy virgen. Pues ſiendo todo eſto aſſi, mira tu ſi yo le devo dexar, por eſperança, ò temor de qualquiera premio, ò pena. Para que las donzellas ſigan eſte exemplo de Santa Inès, y ſe recaten (como dize San Maximo) de tomar dones de los hombres, por mas que vengan veſtidos con nombre, y titulo de piedad: *Quien no te dà con que mas temas à Dios* (dize eſte Santo) *no tomes dèl con que ames mas al mundo.*

Max. ſ. 2 de Sactis.

2 Pero el moço ciego creyò que Inès eſtava aficionada à otro Eſpoſo, y tomada del vino del amor tan fuertemente, que deſvariava, y como frenetica, llamava al que amava, ſu Dios, ſu idolo, ſu vida, y ſu alma (que deſtos nombres ſuele vſar à las vezes el amor deſatinado, y loco de los amantes) y tuvo tan eſtraño ſentimiento, y enojo de puros zelos, que cayó malo en la cama, y ſu Padre entendiendo la cauſa, hizo llamar à la ſanta donzella, y con todo el artificio que pudo, procuró perſuadirle que ſe caſaſſe con ſu hijo, pues le eſtava tan bien aquel negocio: mas hallandola mas firme en ſu propoſito que vna dura peña, y que le dezia, que por ninguna coſa del mundo trocaria el Eſpoſo que ya avia tomado, deſeoſo de ſaber, que Eſpoſo podia ſer aquel à quien Inès eſtava tan aficionada, y haziendo ſus diligencias para inveſtigarlo, vn liſonjero de los ſuyos le dixo: Señor, eſta donzella es Chriſtiana, y deſde la cuna criada en el arte magica, en la qual los Chriſtianos ſon tan excelentes, como lo mueſtran las obras que cada dia hazen. Mucho ſe holgò el Prefecto de oìr eſto, por tener ocaſion de afligir à Santa Inès, y vengarſe della con tan juſto titulo; porque no lo era ſolo el no quererſe caſar con ſu hijo, por ſer tan noble, no la podia hazer agravio por otro camino. Y aſſi aviendoſe determinado de apretar à la ſanta donzella, y atraerla à ſu voluntad con alhagos, y promeſas, y ſi eſtas no baſtaſſen, con eſpantos, y tormentos; embiò ſus miniſtros de juſticia por ella, è hizola parecer delante de ſus eſtrados. Alli la combatió por todas partes fuertemente, y vſando de todas las maquinas, y artificios que la maldad, armada de poder, en lo que mucho quiere, ſuele vſar. Y como ninguna coſa baſtaſſe para trocar el coraçon tan fixo en Jeſu-Chriſto de la Santa, finalmente le dixo: Inès, ò ó toma marido, ò ſi quieres ſer virgen, ſacrifica à la Dioſa Veſta, y ſirvela perpetuamente, como lo hazen las otras donzellas Romanas, y ſino, yo te darè el caſtigo que mereces, y te harè llevar al lugar publico de las malas mugeres, para que alli ſeas afrentada. Reſpondiò la ſanta virgen: No te embravezcas, Prefecto: porque yo por ninguna coſa dexarè el Eſpoſo que he tomado; y ſino quiero à tu hijo, ſiendo hombre, y Cavallero tan principal, mucho menos me dexarè engañar para adorar à los Dioſes mentiroſos, que no ſe mueven, ni ſienten, antes ſon mudos, y ſordos, y no tienen vida. Y en lo que dizes, que me haràs llevar al lugar publico, è infame, yo no temo alguna afrenta, porque tengo conmigo vn Angel, que es vno de los innumerables miniſtros de mi Eſpoſo, el qual me guarda, y con zelo maravilloſo defiende mi perſona; y mi Señor Jeſu-Chriſto (al qual tu no conoces) de todas partes me cerca, como vn muro impenetrable.

3 Oyendo eſtas palabras el Juez malvado, ſaliò de ſi ſobremanera, y mandò deſnudar en carnes à la ſanta donzella, y llevarla por las calles publicas de la Ciudad al lugar de las malas mugeres, y que el pregonero fueſſe delante de ella, diziendo con alta voz, que aquella era Inès, Maga, y echizera, à la qual por aver blasfemado contra los Dioſes, el Prefecto de Roma mandava llevar à aquel lugar, para que todos los que quiſieſſen ſe aprovechaſſen della. Deſte tormento vſaron muchas vezes los Gentiles contra los Chriſtianos, moſtrando con èl, que los Dioſes que adoravan eran ſucios, y ellos infames, y deshoneſtos, y que las donzellas, y mugeres Chriſtianas le tenian por mas horrible que la miſma muerte, pues como dize Tertuliano, antes querian ſer entregadas *Leoni*, que *Leoni*, mas echadas al leon, que entregadas al rufian. La forma que tenian en eſte dereſtable eſpectaculo, era deſta manera: Tomavan à la donzella Chriſtiana, encerravanle en vn apoſentillo de aquel lugar abominable, ponian en la entrada el nombre de la donzella, y el precio de la torpeza; venian los lobos, y moços laſcivos, para hartar ſu hambre, y carnalidad, y tragar la cordera inocente que alli eſtava. Y permitia Nueſtro Señor eſta maldad, para manifeſtar mas la providencia que tiene de las almas puras, y guardarlas en medio de las llamas, ſin quemarſe, y dar à entender al mundo la pureza, y

ſantidad de la Religion Chriſtiana; y que no ay braço tan fuerte, que ſe le pueda oponer, como ſe viò en la bienaventurada Santa Inès, porque deſnudando los verdugos de ſus veſtidos aquel cuerpo virginal, y delicado, luego el Señor hizo crecer ſus cabellos, y con ellos le viſtiò, y cubriò de manera, que ninguno la pudieſſe ver deſnuda. Y entrado en aquel apoſento torpe, y tenebroſo, halló vn Angel para ſu defenſa, y vna ropa hermoſiſſima, y mas blanca que la nieve, la qual ella ſe viſtió, y todo aquel apoſento reſplandeciò con vna claridad tan grande, que no ſe puede explicar con palabras, ni ojos humanos la podian ſufrir. Y la ſanta donzella, regalada de ſu Eſpoſo, y tranſportada, y abſorta en ſu amor, ſe puſo en oracion, haziendo gracias al que aſſi la defendia. No ſe enſucia el alma pura (à guiſa del Sol) por el lugar inmundo, ni el Martir de Chriſto queda deshonrado por la carcel, antes las carceles, y los calaboços quedan ſantificados, por aver eſtado en ellos los Martires. El monte Calvario no deshonrò à Chriſto, antes Chriſto le hizo tan glorioſo, que todos los Principes del mundo le han honrado, y dan mil beſos à ſus piedras; y la Cruz que ſolia ſer ſuplicio de los hombres infames, no infamò al Señor, antes recibiò tan grande honra de ſus ſagrados miembros, que de todos es adorada.

4 No ſe amancilló la caſtidad de Inès por la fealdad de aquel lugar, antes el lugar por la caſtidad de Inèz quedò ennoblecido, è iluſtrado, y aquel cenagal de torpeza ſe hizo vn paraìſo de caſtos deleites, y aquella cueva de de beſtias fieras ſe convirtió en morada de Angeles, y del miſmo Dios; à cuya honra deſpues ſe edificó en ella vn Igleſia, que oy dia permanece, y es reverenciada en Roma. Rindaſe el demonio à los ſiervos de Dios, pues vna donzellita de treze años aſſi le venció, y en medio de vn golfo bravo, y tempeſtuoſo de carnalidades, halló puerto ſeguro la caſtidad. Entravan los moços laſcivos en el apoſento de la Santa, y admirados de lo que veìan, ſalian trocados, y caſtos, entravan feos, y abominables, y ſalian limpios, y mortificados, y queriendo antes ſervir al demonio, y al apetito deſenfrenado de la carne, bolvian enfrenados, conociendo, y alabando à Dios.

5 Mas el hijo del Prefecto, que avia ſido el principal motivo de la ſacrilega crueldad, que con la Santa Virgen ſe avia vſado para cumplir ſu mal deſeo, entrò en el apoſento, y no mirando lo que avia en èl, quiſo acometer à la Santa; pero en aquel inſtante herido del Angel que la guardava, cayò alli luego muerto à los pies de Santa Inès. Y como los otros moços ſus compañeros, que le aguardavan à la puerta, vieſſen que tardava, entraron á cabo de rato en el miſmo apoſento, y viendole tendido en el ſuelo, y muerto, començaron con grandes alaridos, y llantos à clamar: Venid Romanos, venid, que Inès Chriſtiana, y Maga, con ſus echizos ha muerto el hijo del Prefecto: Corriò eſta voz luego por toda Roma, llegò à los oìdos del triſte Padre Sinfronio, el qual como loco, y fuera de ſi, boló al lugar donde eſtava el cuerpo de ſu hijo, y viendole difunto, bolviendoſe à Santa Inès, le començò à dezir: O Maga, y embuſtera, ó furia infernal, ò monſtruo nacido para mi miſeria, como has muerto à mi hijo, que devia vivir para ſiempre, y cuya vida era la mia? A eſto reſpondiò la Santa: No he yo quitado la vida à tu hijo ſino ſu oſadia, y temeridad. Los otros que aqui entraron antes dèl, libres ſalieron, porque viendo eſta camara llena de reſplandor, dieron al gran Rey del Cielo aquella honra que le es devida, y entendieron, que eſtando yo deſnuda, me viſtiò, y eſtando ſola, y deſamparada, me ha guardado, y en eſte lugar infame ha conſervado mi virginidad, la qual yo deſde mi niñèz à èl avia conſagrado. Mas tu hijo, atrevido, y arrebatado de ſu furor, ſin tener reſpeto à mi Dios, me quiſo hazer fuerça; y por eſto el Angel que eſtà en mi guarda le hizo morir miſerablemente. Entonces con voz mas manſa, y comedida le dixo el Prefecto: Pues yo te ruego que tornes la vida à mi hijo, para que ſe conozca que tu no ſe la has quitado con hechizos, ni malas artes; al qual Santa Inès reſpondiò: Por cierto que tu ceguedad, y falſa creencia no merece que mi Dios reſucite à tu hijo; mas para que ſu gloria mejor ſe conozca, y toda Roma entienda la felicidad que tienen los que fielmente le ſirven, ſal fuera deſte apoſento tu, y los que vienen contigo, mientras que yo hago oracion, y ſe lo ſuplico. Salieron del apoſento aquellos idolatras, y Santa Inès poſtrada con la cara en tierra, con muchas lagrimas ſuplicó à ſu querido Eſpoſo, que el anima de aquel moço bolvieſſe à ſus miembros frios. Mientras que ella orava, le apareciò el Angel, y la conſortó, y reſucitò el moço, el qual ſe levantò, y ſaliò fuera, començò à dar vozes, y à dezir: No ay otro Dios en el Cielo, ni en la tierra, ni en el mar, y en los abiſmos, ſino aquel ſolo que es todo poderoſo, y adoran los Chriſtianos: à èl ſolo ſe deve toda la honra, èl ſolo deve ſer adorado, que los Idolos no ſon ſino demonios, que nos engañan, para llevarnos al infierno conſigo. O omnipotencia del Crucificado, que aſſi convierte los lobos en corderos, y las piedras en hijos de Abrahan, y los adoradores de los Idolos, en fieles ſiervos ſuyos; y los perſeguidores de la caſtidad, en predicadores de la miſma caſtidad! Luego que las palabras del hijo del Prefecto reſucitado vinieron à oìdos de los Sacerdotes, y Pontifices de los Idolos, començaron ellos, y todo el Pueblo por ellos engañado, con vnas vozes que llegavan al Cielo, à clamar: Muera, muera la embuſtera,

muera

muera la hechizera, muera la sacrilega, sucia, desvergonçada, infame, que con sus echizos quita el entendimiento à los hombres, y les trueca los animos, y como otra Circe los transforma en bestias. Turbòse con estas vozes el prefecto, y quedò confuso, porque por vna parte, aviendo visto tan grandes maravillas en la virgen, se inclinava à librarla, y por otra temia el furor del Pueblo, y violencia de los Pontifices. Alfin, como hombre flaco se dexò vencer del temor, y cometiendo la causa à Aspasio su Tiniente, se retuvo, como suelen los Juezes pusilanimes, quando conocen la verdad, y pudiendola defender, no la defienden. Aspasio mandó traer delante de si à Santa Inès, y hazer vna grande hoguera, y echarla en ella. Pero el Señor no quiso que à quien no avia quemado el fuego de la concupiscencia, quemasse estotro temporal; y assi las llamas se partieron en dos partes, dexandola en medio entera, y sana, y sin lesion alguna, y començaron à abrasar à los circunstantes idolatras que alli estavan, los quales davan alaridos hasta el Cielo contra la Santa; y ella alegre, y contenta, bolviendose à su dulce Esposo, le dezia: O Dios mio todo poderoso, digno de toda alabança, y de toda honra! yo os alabo, os ensalço, porque por la virtud de vuestro vnigenito Hijo Jesu-Christo, yo he vencido la violencia de los tiranos, y passado por el camino inmundo sin mancilla; y porque vuestro espiritu, y vuestro celestial roziò mitiga el ardor deste fuego, y haze que su llama me sea dulce, y su incendio suave, y que vuestros enemigos, y atormentadores mios, sientan en si la fuerça deste elemento. Bendito sea vuestro Santissimo Nombre, Señor, pues que ya veo lo que deseava, gozo de lo que esperava, abraço, y tengo lo que amava; mi coraçon, mi lengua, mi anima, mis entrañas, os alaban, y magnifican. Yo vengo à vos, verdadero Dios, Dios Eterno, y Dios vivo, que reynais con vuestro vnico Hijo Jesu-Christo en los siglos de los siglos.

6 Acabada esta oracion se apagò el fuego de manera, que no quedò rastro dèl. Mas Aspasio por sossegar el Pueblo, que andava inquieto, y tumultava, mandò que le passassen vna espada por la garganta, y de aquella herida saliò tanta sangre, que cubriò el cuerpo de aquella santa virgen. Quando el verdugo sacó, y alçò la espada para herirla, temblò, y mudó el color, como si èl fuera el condenado à muerte; y ella estava segura, aguardando el golpe con tanto animo, que parece que reprehendia la tardança del sayon, y que le dezia: Que hazes? que esperas? porque te detienes? Muera, muera el cuerpo que puede ser amado de los ojos de los hombres, y viva el alma que es agradable à los ojos de Dios. Aquel Señor que me ha escogido por Esposa, à quien yo solo deseo agradar, me reciba en sus braços por su benignidad. Diziendo esto, estuvo queda, orò, recibiò el golpe, y fue coronada de la gloria del Martirio. Pusieron sus santas Reliquias en vna heredad de sus Padres, fuera de la puerta Nomentana (que aora se llama de Santa Inès) no con llanto, y tristeza, sino con alegria, y gozo, concurriendo todos los Christianos con gran devocion à hazerle reverencia, y con no menos sentimiento, y rabia de los Gentiles; los quales dieron en los Christianos, que estavan en oracion en el sepulcro de la Virgen con grande impetu, y maltrataron à muchos.

Martirio de S. Emerenciana.

7 Entre ellos Emerenciana, virgen santissima, compañera, y hermana de leche de Santa Inès, que no se quiso partir de alli, y començó à reprehender à los Gentiles de su impiedad, y fiereza, fue alli muerta à pedradas, y bautizada con su propria sangre. Era catacumena, porque aunque no avia recibido el agua del Bautismo. Su cuerpo fue sepultado alli junto al de Santa Inès, y la Iglesia celebra su fiesta à los veinte y tres de Enero, que fue el dia de su martirio.

8 Y para que los Gentiles no turbassen à los Christianos, ni les estorvassen aquella santa romeria, y piadosa devocion, embiò el Señor vn espantoso temblor de la tierra, y del Cielo muchos truenos, y relampagos, y sobre ellos; de los quales muchos murieron, y otros despavoridos dexaron el campo franco à los Christianos, y se bolvieron à sus casas. Los Padres de Santa Inès, por el amor entrañable, y dulce memoria de su hija, estavan siempre de dia, y de noche orando à su sepulcro, hasta que vna noche vieron vn grandissimo numero de donzellas, ataviadas de ricos paños de oro, adornadas de piedras preciosas, y coronadas de guirnaldas de perlas, y de joyas resplandecientes sobremanera. Entre ellas venia Santa Inès triunfante, y glorioſa, y pegado à ella vn cordero mas blanco que la misma nieve. Paròse la Santa Virgen, y rogó à sus compañeras que passen, y bolviendose à sus Padres, les dixo: Padres mios mirad que no me lloreis como à muerta, antes os deveis alegrar conmigo, por aver yo alcançado en el Cielo corona de gloria con tan santa compañia, y por aver llegado à aquel que mientras vivi en la tierra, amè con todo mi coraçon, con toda mi anima, y con todo mi afecto. Dichas estas palabras, callò, y passò adelante con aquel celestial coro de las Virgenes que le acompañavan. Esta divina revelacion sucedio ocho dias despues del martirio de Santa Inès, y fue tan Illustre, que se divulgó, y vino à noticia de todos los que vivian en Roma; y por esto la Santa Iglesia la celebra con fiesta particular el dia que sucediò que fue à los veinte y ocho del mes de Enero.

9 Algunos años despues Constancia, hija del Emperador Constantino (que era donzella

muy

muy prudente, y muy enferma, y de pies à cabeça cubierta de llagas) aviendo oìdo esta vision de los mismos que la avian visto (que es señal de aver sucedido el martirio de Santa Inès en la vltima persecucion de Diocleciano) se determinò de ir à la sepultura de Santa Inès, y hazer oracion, esperando alcançar por su intercession entera salud. Vino Constancia, siendo aun Gentil, à Santa Inès, y con grande ahinco, y afecto le suplicò que le diesse la salud. Alli orando, tomada de vn dulce sueño, se adormeciò, y viò à la bienaventurada Virgen Inès, que le apareciò, y le hablava desta manera: Constancia, no te olvides de tu nombre, obra constantemente, y con gran firmeza, abraçate con la Fè de Christo, por el qual todas tus llagas desde este punto seran sanas, de tal manera, que ni el mal olor de tu cuerpo mas te aflija, ni el dolor de tus miembros llagados te angustie, ni el temor de nueva enfermedad te congoxe. Acuerdate de lo que eres, y como estavas, sana quedas, reconoce à Christo tu Señor, y agradecele este beneficio. Acabando de dezir Santa Inès estas palabras se acabó juntamente el sueño de Constancia, hallandose tan sana, como si nunca huviera tenido enfermedad, y para agradecer à la Santa este beneficio, le hizo vn Templo magnifico, y en èl à su santo cuerpo vn sepulcro, al qual concurria continuamente gran multitud de gente, para pedir favor al Señor por medio de Santa Inès, y muchos de los que venian enfermos bolvian sanos, y los afligidos consolados, y contentos. Perseverò Constancia virgen hasta la muerte, y moviò con su exemplo à muchas donzellas ilustres à seguir esta celestial virtud, para vencer perfectamente las guerras, y batallas de la carne, y ser coronadas de Christo su dulce Esposo en la Corte Celestial con aquella diadema que èl tiene aparejada à los que por su amor huyen las blanduras, y deleites sensuales. El martirio de Santa Inès fue à los veinte y vno de Enero del año del Señor de trecientos y quatro imperando Diocleciano, y Maximiano. Entre las obras de San Ambrosio anda la vida de Santa Inès, y èl haze mencion della en el Sermon 90. y en el libro primero de *Virginib.* de las Virgenes, San Damasco, San Gregorio en la homilia 11. y 12. Prudencio en vn himno, y San Isidoro. Y San Geronimo, escriviendo à Demetriade, dize estas palabras: *La vida de Santa Inès, alabada con letras, y lenguas de todas las gentes, especialmente en las Iglesias; la qual venciò su tierna edad, y al Tirano, y consagrò su castidad en el Martirio.* Y San Maximo en vn Sermon dize: *O Virgen gloriosa, que exemplo de vuestro amor aveis dexado à las Virgenes para que le imiten! O como les enseñasteis à responder, despreciando la riqueza del siglo, desechando los deleites del mundo, y amando à sola la hermosura de Christo! Allegaos donzellas, y en los tiernos años de su niñès aprended à amar à Christo con vivas llamas de amor. Dize Inès, que quiere serle leal à su Esposo, y que desea aquel solo, que no rehusò morir por ella. Aprended Virgenes de Inès que assi està abrasada del amor divino, y tiene por basura todos los tesoros, y delicias de la tierra. Esto dize San Maximo Obispo.*

Baro. t. 2. pag. 743. Ambros. ser. 90. & lib. 1. d. Virginib.

LA VIDA DE SAN VICENTE Martir.

A 22. DE ENERO.

1 EL Ilustrissimo Martir San Vicente naciò en la Ciudad de Huesca, y criòse en la de Zaragoça del Reyno de Aragon. Su Padre se llamó Enriquio, y su madre Enola. Desde niño se inclinò à las obras de piedad, y virtud, se diò à las letras: y finalmente fue ordenado de Diacono, por San Valerio Obispo de Zaragoça; el qual, por ser ya viejo, è impedido de la lengua, encomendò à San Vicente el oficio de predicar. Eran Emperadores en este tiempo Diocleciano, y Maximiano, tan crueles tiranos, y fieros enemigos de Jesu-Christo, que nunca se vieron hartados de sangre de Christianos, pensando por este camino tener gratos à sus falsos Dioses, y establecer con el favor dellos mas su Imperio. Embiaron los Emperadores à España por Presidente, y ministro de su impiedad à Daciano tan ciego en la supersticion de sus Dioses, y tan bravo, y furioso en la fiereza como ellos. Llegò este monstruo à Zaragoça: hizo grande estrago en la Iglesia de Dios, atormentò, y matò à muchos Christianos, prendiò à otros, y entre ellos à San Valerio Obispo, y à San Vicente Diacono suyo, que eran los dos que mas le podian resistir, y en quien todos los otros Christianos tenian puestos los ojos, y cuyo exemplo, y gran fortaleza mas los podia esforçar. Pero queriendo el Presidente tratar mas de espacio la causa destos dos Santos, los mandó llevar à la Ciudad de Valencia à pie, y cargados de hierros, y ellos fueron con mucha pobreza, y maltratamiento de los ministros, que por esta crueldad pensavan ganar la gracia de su amo. Llegados à Valencia, los echaron en vna carcel obscura, hedionda, y penosa, donde estuvieron muchos dias apretados de hambre, y de sed, de cadenas, y prisiones, pero muy regalados del Señor, porque padecian por su amor. Pensava el Presidente, que con el tiempo, y maltratamiento ablandaria aquellos coraçones esforçados; mas sucediòle tan al contrario, que quanto mas los afligia, tanto mas se alentavan, y con el fuego de la tribulacion resplandecia mas el oro de su caridad, y sus mismos cuerpos de carne, y flacos, cobravan fuerças con las penas. Mandòlos Daciano traer delante de si, y como los viò sanos, y robustos, y alegres, pensando que con la hambre, y sed, y los trabajos de la dura carcel, estarian marchi-

tos, desmayados, y consumidos; enojòse sobremanera contra el carcelero, creyendo que los avia regalado, y dixole: Esto es lo que te he mandado? Assi han de salir de la carcel fuertes, y luzidos los enemigos de nuestro Imperio? Y bolviendose à los Santos Martires, dixo: Que me dizes Valerio? quieres obedecer à los Emperadores, y adorar à los Dioses que ellos adoran? Y como el santo viejo respondiesse mansamente, y quedo, por el impedimento de su lengua, no se entendiesse bien su respuesta, tomò la mano San Vicente, y con grande espiritu, y fervor dixo à Valerio: Que es esto padre mio? porque hablas entre dientes, como si tuviesses temor deste perro? Levanta la voz, para que todos te oygan, y la cabeça desta serpiente infernal quede quebrantada: y si por tu mucha edad, y flaqueza no puedes dame licencia, que yo le responderè. Y avida la licencia, dixo à Daciano: Essos tus Dioses, Daciano, sean para ti, ofreceles tu incienso, y sacrificio de animales, y adorales como à defensores de vuestro Imperio, que nosotros los Christianos sabemos que son obras de los que las fabricaron, y que no sienten, ni se pueden mover, ni oìr à quien los invoca. Nosotros reconocemos aquel sumo Artifice, que criò el Cielo, y la tierra por su sola voluntad, y con su singular providencia rige, y govierna esta maquina del mundo. A este solo Señor tenemos por Dios, à èl adoramos, à èl reverèciamos, y à su benditissimo Hijo Jesu-Christo, que vestido de nuestra carne humana muriò por nos en la Cruz, y para pagarle (de la manera que podemos) aquel infinito amor con nuestro amor, y aquella muerte con nuestra muerte, deseamos padecer muchos tormentos, y derramar la sangre, y dar la vida por su santissima Fè.

2 Con estas palabras cobraron grande esfuerço los Christianos que estavan presentes, y el Presidente grande indignacion. Mandò que el santo Obispo fuesse desterrado, y San Vicente cruelmente atormentado. Desnudanle los sayones, cuelganle de vn alto madero, estiranle con cuerdas de los pies, y descoyuntan sus sagrados miembros; y en el mismo tormento le hablava Daciano, y le dezia: No vès cuytado, como està despedaçado tu cuerpo? Al qual el valeroso Martir, con rostro alegre, y risueño respondió: Esto es lo que siempre desseè, creeme Daciano, que ningun hombre me podia hazer mayor beneficio, que el que tu me hazes, aunque sin voluntad de hazerle. Mayor tormento padeces tu viendo que tus tormenros no me pueden vencer, que el que yo padezco. Por tanto yo te ruego, que no te amanses, ni afloxes vn punto el arco que contra mi tienes flechado, porque quanto mas crueles fueren tus saetas, tanto mas glorioſa serà mi corona, è yo cumplirè mejor con el deseo que tengo de morir por aquel Señor, que por mi muriò en la Cruz. Saliò de si con estas palabras el fiero tirano, y con los ojos turbados, echando espumajos por la boca, y dando bramidos como vn leon, arrebatò los açotes sangrientos de mano de los verdugos, y començó à dar con ellos, no al Santo Martir, sino à los mismos verdugos, llamandolos floxos, mugeres, y gallinas. Entonces Vicente mirò à Daciano blandamente, y dixole: Mucho te devo Daciano, pues hazes oficio de amigo, y me defiendes; hieres à los que me hieren; açotas à los que me açotan, y maltratas à los que me maltratan. Todo esto era echar azeyte en el fuego, y encender mas el animo del tirano, viendo hazer burla de sus tormentos. Padecia la carne del santo Levita, y hablava su espiritu, y con lo que el espiritu hablava, la impiedad del tirano quedava convencida, y el Martir cobrava fuerças. Mandò Daciano à aquellos sayones, que continuassen sus tormentos, y con garfios, y vñas de hierro rasgassen el santo cuerpo, y ellos lo hizieron con estraño furor; mas el Santo, como sino fuera de carne, ni sintiera sus dolores, assi hazia escarnio de aquellos crueles atormentadores, y les dezia: Que flacos sois, que pocas fuerças teneis, por mas valientes os tenia. Estavan los verdugos cançados de atormentar al Santo, y èl no lo estava de ser atormentado. Ellos avian perdido el aliento, y no podian passar adelante en su trabajo, y nuestro Vicente estava muy alentado, y gozoso, y cobrava nuevas fuerças de sus penas; para que (como dize San Agustin) consideremos en esta passion la paciencia del hombre, y la fortaleza de Dios. Si miramos la paciencia del hombre, parece increìble; si miramos el poder de Dios, no tenemos de que maravillarnos. Vistióse Dios de la flaqueza del hombre, y por esso sudó sangre quando orò en el Huerto, por la terribilidad de los tormentos que se le representavan, y vistiò el hombre de la virtud de su deidad, para que passe los suyos con fortaleza, y alegria: y el hombre quede obligado à hazer gracias al Señor, por lo que tomò de su flaqueza, y le comunicò de su virtud. Assi lo vemos en San Vicente, à quien Dios armò de tan divina fortaleza, y constancia, que los tormentos le parecian regalos, las espinas flores, el fuego refrigerio, la muerte vida; y parece que à porfia peleavan la rabia, y furor de Daciano, y el animo, y fervor del Santo Martir, el vno en darle penas, y el otro en sufrirlas: Pero antes se cansò Daciano en atormentarle, que Vicente en reìrse de sus tormentos. Pusieronle en vna Cruz, estendieronle en vna como cama de hierro ardiendo, abrasaronle los costados con planchas encendidas, corrian los rios de sangre, que salian de sus entrañas con tanta abundancia, que apagavan el fuego; la carne estava consumida, y solos los huessos quedavan ya denegridos, y requemados. Mandava el Prefecto echar gruessos

Aguſt. 1. de Sactis tom. 10.

granos

granos de sal en el fuego, para que saltando le hiriessen: Y el valeroso Soldado de Christo, como si estuviera en vna cama de rosas, y flores, assi hazia burla de los que le atormentavan, y mas de Daciano, el qual viendose vencido del santo moço, mandò que de nuevo le echassen en vna carcel muy obscura, y que la sembrassen de agudos pedaços de texas, y le arrastrassen sobre ellas, para que no quedasse parte de su cuerpo sin nuevo, y agudo dolor; aunque (como dize San Isidoro) no buscò Daciano el secreto, y obscuridad de la carcel, tanto por atormentar con ella à San Vicente, quanto por encubrir su tormento, y la pena que tenia de verse vencido del. Estava el valeroso Levita sobra aquella cama dura, y dolorosa, con el cuerpo muerto, y con el espiritu vivo, aparejandose para nuevos Martirios, y nuevas penas, quando el Señor mirando à su Soldado del Cielo, tuvo por bien de darle nuevo favor, y mostrar que nunca desampara à los que confian en el. Aviale regalado con la constancia; y alegria en los tormentos, y con el fervoroso deseo de sufrir mas, y con la victoria tan gloriosa de sus penas; aora quiso hazerle otro regalo mayor, librandole dellas con espanto de sus mismos enemigos.

3 Descubriòse en aquella carcel sucia, y tenebrosa vna luz venida del Cielo, sintióse vna fragrancia suavissima, baxaron Angeles à visitar el santo Martir, el qual en vn mismo tiempo viò la luz, sintió el olor, y oyò los Angeles que con celestial harmonia le recreavan. Turbaronse las guardas, creyendo que San Vicente se avia huido de la carcel, mas el Santo viendolos assi turbados, les dixo: No soy huido, no, aqui estoy, aqui estarè; entrad hermanos, y gustad parte del consuelo que Dios me ha embiado, que por aqui conocereis quan grande es el Rey à quien yo sirvo, y por quien yo tanto padezco; y despues de averos enterado desta verdad, dezidle à Daciano, y de mi parte, que apareje nuevos tormentos, porque yo ya estoy sano, y aparejado à sufrir otros mayores. Fueron los Soldados à Daciano, dixeronle lo que passava, y quedò como muerto, y fuera de si; y entretanto que pensava lo que avia de hazer, estavan los Angeles dando suavissima musica al Santo Martir, y haziendole dulcissima compañia, y (como dize Prudencio) hablando desta manera: Ea, Martir invicto, no temas, que ya los tormentos te temen à ti, y para contigo han perdido toda su fuerça. Nuestro Señor Jesu-Christo, que ha visto tus batallas glorioſas, te quiere ya como à vencedor coronar: Dexa ya el despojo desta flaca carne, y vente con nosotros à gozar de la gloria del Paraiso.

Prud. in hymno de S. Vicentio.

4 Passada aquella noche, mandò Daciano que traxessen al Santo Martir en su presencia, y viendo que la crueldad, y fuerça que avia y sado contra el, le avia salido vana, quiso con astucia, y blandura tentar aquel pecho invencible, que à tantos tormentos avia resistido; y començole à regalar con dulçes palabras, y à dezirle: Muy largos, y muy atroces han sido tus tormentos, razon serà que descanses en vna cama blanda, y olorosa, y que busquemos medios con que cobres la salud. No era este zelo, ni caridad, ni arrepentimiento del Tirano, sino vna sed insaciable de la sangre del Martir. Queriale sanar, para atormentarle de nuevo, y darle fuerças, para que pudiesse mas sufrir. Estas son las artes (como dize S. Agustin) que el Mundo vsa contra los Soldados de Christo, alhaga para engañar, espanta para derribar: Pero con dos cosas se vence el Mundo, con no dexarnos llevar de nuestro apetito, y propria voluntad, y con no dexarnos espantar de la crueldad agena. Mas el glorioso Martir de Christo Vicente, en viendose tendido en aquella cama blanda, y regalada, aborreciendo mas las delicias, que las penas, y el regalo que el tormento, dió su espiritu, el qual acompañado de los espiritus celestiales, subió al Cielo, y fue presentado delante del acatamiento del Señor, por quien tanto avia padecido. Embraveciòse sobremanera Daciano, y dexando aquella mascara de vulpeja, que avia tomado, bolviòse luego à la suya propria de leon, y propuso vengarse del cuerpo del Santo muerto, pues q̃ no avia podido vencerle vivo. Mandó echar el sagrado cuerpo à los perros, y à las fieras, para que fuesse despedeçado, y comido dellas, y los Christianos no le pudiessen honrar. Pero que puede toda la potencia, y maldad de los hombres malvados contra los siervos de aquel Señor, que con tanta gloria suya los defiende en la vida, y en la muerte, y despues de la muerte los haze triunfar, quedando sus enemigos vencidos, y confusos? Estavan los miembros de nuestro vencedor desnudos, y arrojados en el suelo, junto à vn camino, y alli cerca de vn monte, para que las aves del Cielo, y las bestias fieras se cevassen en el: Pero en viendo alguna ave de rapiña sobre el santo cuerpo, luego salia del monte vn cuervo grande, y gaznando, y batiendo sus alas, embestia con el ave atrevida, y con el pico, vñas, y alas, le dava tanta prissa, que la ahuyentava, y se retirava, y se ponia como guarda à vista del santo cuerpo. Vino vn lobo para encarniçarse en el, mas el cuervo le assaltò, y se le puso sobre la cabeça, y le diò tantas picadas, y tantos alazos en los ojos, que le hizo bolver mas que de passo à la cueva donde avia salido. O bondad inmensa del Señor, que assi sabe regalar à los suyos! O omnipotencia de Dios, à quien todas las criaturas sirven! Qual fue mayor milagro, que el cuervo traxesse de comer à Elias hambriento, ò que el cuervo hambriento no comiesse del cuerpo muerto de Vicente; y que no solamente no comiesse, mas que no dexasse comer à las otras aves de rapiña, y fieras

ras hambrientas? O loco furor, y furiosa locura de Daciano! dize San Agustin, el cuervo sirve à Vincencio, y el lobo le reverencia, y Daciano le persigue, y no tiene verguença de porfiar en su maldad, y de encruelecerse mas contra aquel que las bestias fieras, olvidadas de su fiereza, procuran amparar, y defender.

Aug. ser. 13. de Sanctis.

5 Supo Daciano lo que passava, y dió gritos como vn loco, y dezia: O Vicente, aun despues de muerto vences, y tus miembros desnudos, y sin sangre, y sin espiritu, me hazen guerra? No, no será assi; y bolviendose à los Sayones, y ministros de su crueldad, mandòles que tomassen el cuerpo del Santo Martir, y cosido en vn cuero de buey, como solian à los patricidas, le echassen en lo mas profundo del mar, para que fuesse comido de los pezes, y nunca jamàs pareciesse, pensando poder vencer en la mar, à quin avia podido vencer en la tierra; como si Dios no fuesse tan Señor del vn elemento, como lo es del otro, y tan poderoso en las aguas, como en la tierra, y el que (como dize el Real Profeta) haze todo lo que quiere en el Cielo, y en la tierra, en el mar, y en todos los abismos. Toman el cuerpo santo los impios Ministros, llevanle en vn barco, tan dentro de la mar, que no se veìa sino agua, y Cielo; echanle en aquel profundo abismo, y buelvense muy contentos àzia tierra, por aver cumplido el mandato del Presidente. Mas la poderosa mano del muy Alto, que avia recibido en su seno el espiritu de Vincencio, cogiò el cuerpo de enmedio de las hondas, para que se pusiesse en el sepulcro, y con tanta facilidad, y presteza le traxo sobre las hondas à la orilla del mar, que quando llegaron los Ministros de Daciano, que le avian arrojado, le hallaron en ella, y assombrados, y despavoridos no le osaron mas tocar. Las hondas blandamente hizieron vna hoya, y cubrieron el Santo cuerpo con la arena que alli estava, como quien le dava sepultura, hasta que el Santo Martir avisò à vn hombre, que le quitasse de alli, y le enterrasse; mas como èl por miedo de Daciano estuviesse tibio, y perezoso en executar lo que le fue mandado, el Santo apareciò à vna buena, y devota muger viuda, y le revelò el lugar donde estava su cuerpo, mandandole que le diesse sepultura. Hizo la muger varonil, lo que avia hecho el hombre temeroso, y venciendo con su devocion los espantos del Tirano, tomó el cuerpo, enterròle fuera de los muros de Valencia, en vna Iglesia, que despues se dedicò al Señor en honra del Martir.

Ps. 134.

6 Estas fueron las peleas, y vitorias, las coronas, y trofeos del gloriossimo Martir San Vicente; el qual (como dize San Agustin) tomado de aquel vino, que haze castos, y fuertes à los que lo beben, se opuso al encuentro del Tirano, que contra Christo se embravecia; sufriò con paciencia las penas, y estando seguro hizo burla dellas, fuerte para resistir, humilde quando vencia porque sabia que no vencia el: Sino el Señor en el: Y por esto, ni las laminas, y planchas encendidas, ni las sartenas de fuego, ni el eculeo, ni las vñas, y peynes de hierro, ni las espantosas fuerças de los atormentadores, ni el dolor de sus miembros consumidos, ni los arroyos de sangre, ni las entrañas abiertas, que se derretian con las llamas, ni todos los otros exquisitos tormentos que le dieron, fueron parte para ablandarle vn punto, y sujetarle à la voluntad de Daciano. Pues que es esto sino mostrarse la fortazela de Dios en nuestra flaqueza, para que el siervo de Dios, quando fuere menester poner la vida por la honra de su Señor, no tema su flaqueza sabiendo que no ha de pelear el, sino Dios en el? Ya se acabaron la rabia de Daciano y la pena de Vincencio, mas no se acabaron la pena de Daciano, y la corona de Vincencio. En que parte del Mundo no se ha derramado, y estendido la fragrancia, y gloria deste martirio? Donde no resuena el nombre de Vincencio? Quien huviera oido mentar à Daciano, sino por aver leido la passion del que tan glorioso se venció? Lo qual nos deve animar à todos à la imitacion de nuestro vitorioso Vicente, menospreciador del Tirano, vencedor de los tormentos, triunfador de la muerte, del demonio, y del infierno; para que siendo particioneros de sus merecimientos, lo seamos de sus coronas, y triunfos.

Aug. s. 12. de Sanctis.

7 Murió S. Vicente à los 20. y dos de Enero del año del Señor de 300. y 3. Escriviò S. Agustin dos Sermones deste glorioso Santo, y S. Bernardo otro. Hazen honorifica mencion del, S. Leon Papa, Prudencio, Isidoro, Metafraste, y los demàs que escriven Martirologios.

Baron. to. 2. p. 733. Augu. to. 10. Serm. 12. & 13. de Sãctis. Bern. ser. 66.

LA VIDA DE SAN ANASTASIO Martir.

A 22. DE ENERO.

1 EN el tiempo que imperava Focas, el Rey de Persia, llamado Cosdroas, hizo cruda guerra contra los Christianos; cercó à Jerusalen, y la tomó, y destruyò, y con gran orgullo, y triunfo llevò à su Reyno el madero de la Santa Cruz, en que Christo N. Redentor avia triunfado del pecado, del demonio, y del infierno. Llevado à Persia este divino Tesoro, no se puede creer la guerra que hizo à los Gentiles Persas, y los milagros que por medio de su Cruz obró el Señor, cegando con su luz à los Gentiles obstinados (que por su culpa no querian abrir los ojos) y alumbrando, y convirtiendo à otros, y trayendolos à su conocimiento. Entre estos que se convirtieron, fue vno Anastasio, Persa, que en su lengua antes se llamava Magudad hijo de vn hombre llamado Bau, que era grande Hechizero, y

Nigromantico, y tenia escuela de ellos, y muchos discipulos engañados que se oian, y creian, y su mismo hijo era vno dellos, y tan exercitado en el arte Magica, que competia con su mismo padre. Pero como Anastasio oyesse dezir al vulgo, que el Dios de los Christianos estava en Persia, y que por medio de aquel Madero en que avia muerto, hazia obras maravillosas, vinole curiosidad de hablar con algun Christiano, y preguntarle, como avia baxado Dios del Cielo? Como se avia hecho hombre? Como avia sido Crucificado? Y despues avia tornado à subir al Cielo. Y oyendo la razon que le dava del misterio de nuestra redencion iva edificando poco à poco su animo, y disponiendo la tierra de su coraçon para recibir la semilla de la Fè, y producir el fruto de la vida Christiana, y perfecta. En esta saçon sucediò à Focas, Heraclio Emperador, el qual con tres batallas alcançò tres ilustres vitorias de Cosdroas, y de sus Capitanes, y cobrò con gran gloria todo lo que su predecessor con grande ignominia avia perdido. Iva Anastasio en la primera jornada por soldado con otro hermano suyo en el Exercito de Cosdroas; y como aquel exercito se desbaratò, y Heraclio alcançò la vitoria, Anastasio, que ya andava tocado de Dios, dexando la milicia, se juntò con algunos Christianos, y vino à la Ciudad de Hierapoli, donde assentò con vn Platero, que era Persiano, y Christiano. Alli estuvo algun tiempo trabajando con las manos en aquel oficio, y orando con el coraçon à Dios. Rogòle al Platero que le hiziesse bautizar, y como por temor de los Gentiles lo dilatasse, ivase Anastasio con el Platero todas las vezes que podia à la Iglesia, para hazer oracion à Dios; y como viesse en ella pintadas las imagenes de algunos Santos Martires, preguntava al Platero, que imagenes eran aquellas? Y oyendo que eran de hombres que avian padecido grandes tormentos, y la muerte por Dios, espantavase, y enterneciase; y pareciendole que se tardava mucho el cumplimiento de su deseo, se determinò de ir à Jerusalen. Alli recibiò el agua del Bautismo, y trocò el nombre de Magudad en el de Anastasio, y estuvo ochenta dias sin salir de la casa del Sacerdote que le bautizò, por ser mejor enseñado en los misterios de nuestra Santa Fè. Oyò dezir, que avia muchos Christianos, que para servir mas altamente al Señor, tomavan habito de Monges, y se encerravan en los Monasterios, guardando perpetua pobreza, castidad, y obediencia; y encendido del amor divino, se fue à vn Monasterio, que estava como quatro millas de la Ciudad de Jerusalen, en el qual era Abad vn santo varon, por nombre Justino, y de su mano recibió el habito de Monge, y estuvo siete años en aquel Convento, sirviendo à los Monges de hortelano, y de cocinero, con grande humildad, diligencia, y caridad, procurando cumplir con estas obligaciones de manera, que no faltasse à las de la Oracion, Missa, Comunion, y otros divinos Oficios. Leìa à menudo los libros devotos, y especialmente las batallas, y vitorias de los Santos Martires, y enterneciase con ellas, regando los libros que leia de dulçes lagrimas, y suplicando à nuestro Señor, que le hiziesse compañero de los que avian muerto por èl. Quiso el demonio derribarle, trayendole à la memoria de su vida passada, y los hechizos, y artes diabolicas en que avia andado; mas el Santo Monge, con pedir socorro à Dios, le venciò, y con descubrir sus tentaciones à su Padre espiritual, y Maestro (que para los Religiosos es eficaz, y singular remedio contra los ardides de Satanàs.)

2 Pero creciendo cada dia mas en Anastasio aquel fervor, y deseo del Martirio, quiso N. S. darle prendas de que se lo avia de conceder, con vna vision: Porque estando vna noche durmiendo, le pareciò que avia subido à la cumbre de vn monte, y que estando alli, se llegò à èl vn hombre con vna copa de oro esmaltada de piedras preciosas, llena de vino, y que le dezia: *Toma, y beve*; y que el la tomò, y beviò, y que luego penetrò su alma vna suavidad tan regalada, y celestial, que aun estando durmiendo entendiò que Dios le queria hazer merced de la corona del Martirio. Comunicò su sueño, y revelacion à su Padre espiritual, y despues de aver cantado aquella noche los Maitines, y el dia siguiente hallandose en la Missa, y recibido el cuerpo del Señor con los Monges, se despidiò de todos, y con su solo habito se partió para Cesarea de Palestina, adonde hizo oracion, y estuvo dos dias en el Templo de la Madre de Dios, y despues en el de Santa Eufemia; y finalmente fue preso, y presentado al Adelantado de aquella Provincia, que se llamava Marçabanas, y era Tiniente de Cosdroas Rey de Persia, el qual perseguia crudamente à los Christianos. Pensò Marçabanas con buenas palabras, y promessas persuadir à Anastasio, que dexada (como el dezia) la supersticion Christiana, tornasse à su verdadera religion; y para esto le ofrecia muchos dones, y riquezas. Despues, como el Santo estuviesse muy en si; apretòle con terrores, y espantos, mas el no se dexò vencer, ni de fieros, ni de alhagos. Condenòle el Juez à que cargado de hierros, y cadenas llevasse piedra con otros Christianos, y cargavanle mas que à los otros, injuriavanle de palabra, maltratavanle, y ponian las manos en el, y el Santo se gozava con sus penas, y deseando padecer muchas mas, se ensayava con ellas para el Martirio. Passado algun tiempo, creyendo el Juez, que ya con el

tra-

trabajo, y con el mal tratamiento estaria mas blando, y rendido Anastasio, le tornò otra vez à tentar, pero hallóle mas fuerte que vna roca; y enojado, y furioso le mandò estender en el suelo, y açotar cruelissimamente, hasta que mudasse parecer. Quisieron los verdugos atar al Santo para executar mejor en el este tormento; mas el les rogó, que no lo hiziessen, porque èl padecia voluntariamente, y con grande alegria, y contentamiento de su alma, y que esperava en Dios, que le daria fuerças para estar quedo, y no menearse, sin ser atado, como lo hizo. Y tambien les rogò que para herirle mejor, le quitassen el habito de Monge, y no menos para que aquel santo habito no fuesse vltrajado, y menospreciado en su cuerpo: Tanta era su devocion, y el respeto que tenia, no solo à la profession de Monge, sino tambien à la señal de aquella profession. Açotaronle, apalearonle, y molieronle todo el cuerpo, y quebrantaronle los huessos à puros golpes, estando el Santo inmoble, y como vna estatua, no por la fuerça de las prisiones, que no tenia, sino del espiritu del Señor, que le detenia, y alentava. Bolvieronle otra vez à la carcel, en la qual gastava las noches en cantar himnos à Dios, y los dias en recrear su anima con sus palabras, y sentencias. Fue alli visitado de dos Monges de su Convento, y mucho mas de los Santos Angeles, los quales en vna noche obscura baxaron à el vestidos de inmensa claridad, y entre ellos venia vno, que con vn incensario incensava al Santo Martir. Procurò el Juez (ya que Anastasio no queria adorar à sus dioses) que alomenos de palabra dixesse, que no queria ser Christiano; y si tenia verguença de dezirlo publicamente delante de muchos, que lo dixesse secretamente delante del, y de otros dos testigos porque con esto solo le soltaria, y le dexaria libre en su habito de Monge. Y como tampoco en esto pudiesse hazer mella en aquel Santo, y fortissimo pecho, embiòle al Rey de Persia su señor, cargado de prisiones, y cadenas. El Rey cometiò la causa à vn Presidente suyo, el qual (despues de averle ofrecido en nombre del Rey grandes dignidades, honras, riquezas, y comodidades desta vida, y el Santo hecho burla de todas ellas, como de vn poco de basura) le mandó estender, y estirar en el suelo, y entre las piernas poner vnos recios maderos, y que algunos hombres valientes, y de grandes fuerças las apretassen, para que se despedaçassen, y penetrasse hasta los huessos el dolor. Despues le ataron de vn braço en vn madero alto, y del vno de los pies le colgaron vna piedra muy pesada para que todo el cuerpo se descoyuntasse, y desmembrasse, y en este tormento le tuvieron dos horas. Pero viendo que ninguna cosa aprovechava contra la constancia, y fortaleza invencible del S. Martir, cansado ya el Juez, y consultadolo con el Rey, se determinò de acabar con el, y darle la muerte. Para esto sacaron de la carcel à otros setenta Christianos, que tenian cautivos, y algunos hombres facinerosos, que estavan presos por sus delitos, y llevaronlos con Anastasio à la ribera de vn rio, y alli echando à los demàs vn laço al cuello, los ahogaron, y luego vno à vno los arrojaron en el rio, à los ojos del Santo Martir, diziendole cada vez que echavan alguno. Porque quieres morir como estos, y no obedecer al Rey, y vivir dichoso, y bienaventurado? Mas el levantando los ojos al Cielo con gran ternura, y humildad, hazia gracias al Señor por aquella merced tan señalada, y porque le dexava ver ya la hora tan deseada de su Martirio, y la puerta del Paraiso abierta. Y bolviendose à los Ministros les dezia. Yo deseava, y esperava morir con otra muerte mas cruel que esta, y que todos los miembros de mi cuerpo vno à vno fueran cortados por mi Señor Jesu-Christo; mas pues el es servido que yo muera con vna muerte tan blanda como esta, yo le hago gracias por ello, y porque se digna recibir esta mi muerte que devo à la naturaleza. Diziendo estas palabras le ahogaron, y despues le cortaron la cabeça, y la llevaron al Rey. Mas Dios, que se avia mostrado admirable, y poderoso en la virtud, y constancia que el mismo avia dado al Martir vivo, quiso tambien mostrarle Padre benignissimo, y no menos poderoso en la honra que diò à su cuerpo muerto; porque viniendo algunos Christianos secretamente para tomarle, y enterrarle, hallaron en tierra los cuerpos de los otros que avian sido justiciados con el, comidos, y despedaçados de los perros, y el cuerpo del Santo entero, y sin lesion alguna, y los mismos perros hartos de los otros cuerpos junto del cuerpo de San Anastasio, guardandole. Viòse assi mismo vna Estrella muy resplandeciente que estava sobre el cuerpo del Martir, y alli le tomaron los Christianos, y embolviendole con gran reverencia, le pusieron en el Monasterio del Santo Martir Sergio. Obró Dios muchos milagros con el habito de San Anastasio, y con su imagen, y sus Santas Reliquias fueron trasladadas al Monasterio donde avia tomado el habito, y de alli despues trasladaron à Roma su sagrada cabeça con vna imagen suya, por la qual (como dize el Martirologio Romano, alegando el segundo Concilio Niceno) los demonios eran lançados de los cuerpos, y muchos enfermos sanavan. Y en el mismo Concilio se refiere, que quando traxeron el cuerpo del Santo de Persia à Cesarea de Palestina, toda la Ciudad con gran pompa, y regozijo le saliò à recibir; y que despues yendo todos à reverenciarle, vna señora principal, que se llamava Areta, dixo: Yo no harè reverencia à las

Conc. 2. Nice. act. 4. ex libro mirabilium S. Anastasij

Reliquias que vienen de Perſia. Mas el Santo veſtido con ſu habito de Monge, le apareciò en ſueños, y dixo: Mala eſtàs; y como ella reſpodieſſe: No eſtoy ſino buena, luego le vinieron vnos dolores agudiſſimos, que la hazian ſalir de ſi, y eſtuvo con ellos quatro dias, haſta que le aviſaron que ſe encomendaſſe al Santo, y cobraria ſalud por ſu interceſſion; y la alcançò, haziendoſe llevar adonde eſtava el Santo Cuerpo, y reconoció ſu culpa. Todo eſto ſe eſcrive en aquel libro de ſus milagros, que refiere el dicho Concilio. Fue colocada la cabeça de San Anaſtaſio en la Igleſia de Santa Maria *ad Aquas Salvivas*, que es la de las tres Fontanas, dondo fue degollado San Pablo Apoſtol; la qual Igleſia deſpues trocò el nombre, y oy ſe llama de San Vincencio, y San Anaſtaſio à los veinte y dos de Enero del año de ſeiſcientos y veinte y ſiete, à los diez y ſiete años del Imperio de Heraclio.

Baron. in an. Mart 22. Ianuarij.

5 En la vida de San Anaſtaſio devemos primeramente conſiderar los modos que la Divina Providencia ſuele tomar para caſtigar à vnos, y hazer bien à otros. Permitiò que el Rey de Perſia Coſdroas deſtruyeſſe la Ciudad de Jeruſalen, para caſtigo de los moradores della, y que llevaſſe el madero de la Santa Cruz à Perſia, para alumbrar à los Perſianos Gentiles, y hazer tan eſclarecido Martir à San Anaſtaſio, y à otros. Lo ſegundo, que ninguno en eſta vida deve deſeſperar de ſu ſalud, por ruìn que ſea, pues Anaſtaſio ſiendo Mago, è hijo de Nigromantico por oìr los Miſterios de nueſtra Santa Fè, ſe convirtiò à ella, y recibiò el Bautiſmo. De donde tambien ſe puede ſacar la fuerça que tiene la palabra de Dios, y el cuidado con que la devemos oìr; porque es como la lluvia, que ſiempre dà fruto, quando cae en tierra ſazonada, y bien diſpueſta. Lo poſtrero es, la imitacion deſte glorioſo Santo, que es el blanco, y el mas principal fin que devemos tener en leer las vidas de los Santos. En la de Anaſtaſio ſe nos propone el menoſprecio del mundo que èl tuvo, la ſanta, y religioſa vida que hizo, la ſed ardentiſſima del martirio, la conſtancia en los tormentos, la perſeverancia haſta la muerte, la eſtima, y aprecio del habito de Religioſo; y finalmente aquel amor tan entrañable, y tan abraſado, que tenia al Señor, por el qual los tormentos atrociſſimos le parecian regalos, las penas dulçuras, y la muerte vida: la qual por ſu infinita bondad, y por las oraciones del miſmo Santo, nos dè el Señor, que le coronò, y glorificò en el Cielo. Amen.

LA VIDA DE SAN ILDEFONSO Arçobiſpo de Toledo, y Confeſſor.

A 23. DE ENERO.

1 EL glorioſo San Ildefonſo, Arçobiſpo de Toledo, luz de Eſpaña, eſpejo de Santos Prelados, gloria de ſu Igleſia, ornamento de ſu Patria, y devotiſſimo Capellàn de la Virgen Maria Nueſtra Señora, naciò en la Ciudad de Toledo, en las caſas de Eſtevan Illàn (que deſpues fueron de los Condes de Orgaz, y aora ſon de los Padres de la Compañia de Jeſus.) Su Padre ſe llamava Eſtevan, y ſu madre Lucia, perſonas por ſangre Iluſtres, y eſcalrecidas por ſus obras, y piedad. Avian vivido eſtos Cavalleros muchos años en matrimonio ſin tener hijos, y con el deſeo de tener ſuceſſor, à quien pudieſſen dexar ſus muchas riquezas, ſabiendo que Dios es el que dà los hijos, y el que los quita, començaron à hazer muchas oraciones, limoſnas, y buenas obras, ſuplicando à Nueſtro Señor, que les dieſſe lo que tanto deſeavan. Tomaron por eſpecial Abogada, è Interceſſora deſta ſu peticion à la Virgen Nueſtra Señora, à quien Lucia prometio, que ſi Dios (como eſperava) le dava vn hijo varon, ella ſe le ofreceria, y procuraria con todas ſus fuerças, que fueſſe ſu Capellàn. Concediòles el Señor lo que con tanta inſtancia le pedian (aunque algunas vezes no lo concede, porque no les conviene à los que lo piden) diò à Eſtevan, y à Lucia vn hijo, y tal hijo. Naciò Ildefonſo para tanta gloria de Dios, y bien del mundo, y honra de ſu Igleſia, y de ſu Patria. Criaronle con gran cuidado, como à hijo de oraciones, y de lagrimas; y la madre Lucia ſe eſmerava mas en ſu criança, por tenerle ofrecido à Nueſtra Señora, y porque el niño luego diò mueſtras de lo que avia de ſer, y de ſu grande ingenio, y buena inclinacion. Enſeñaronle las primeras letras, inſtituyeronle en ſantas, y loables coſtumbres, haſta que aviendo ya crecido, y aprendido lo que era neceſſario para paſſar à las ciencias mayores, le embiaron ſus Padres à San Iſidoro, Arçobiſpo de Sevilla, el qual en aquel tiempo era tenido por vn oraculo de ſabiduria, y por vn vivo exemplo de ſantidad, para que de tal Maeſtro aprendieſſe, aſſi las letras humanas, y Divinas, como principalmente el amor, y temor ſanto del Señor.

2 Tenia el bienaventurado Prelado Colegios, en que ſe enſeñavan las ciencias à los moços, y las virtudes con que deven agradar à Dios, tomando el ſanto Arçobiſpo el cuidado, y trabajo de enſeñar, y de velar ſobre los otros Maeſtros, y ſobre los Diſcipulos, por el gran bien que de aquella doctrina, y honeſta inſtitucion ſe ſeguia à la Republica. Embiavanle los Cavalleros, y los ſeñores ſus hijos, para que de ſu mano los cultivaſſe con la doctrina, y los ajuſtaſſe à la Ley de Dios, y aſſi ſalieron de aquella Eſcuela Varones ſantos, y doctos, entre los quales fue vno San Ildefonſo. El qual deſpues de aver eſtado doze años en Sevilla debaxo de la diſciplina, y enſeñanſa de ſu Maeſtro San Iſidoro, ſiendo ya docto, y

bien

bien exercitado en la Filosofia, y en las Sagradas Letras, bolvió à Toledo, donde fue recibido con gran contentamiento, y alegria de sus Padres, y de todo el Pueblo, que le amava, y estimava, y honrava por sus grandes virtudes, y rara sabiduria. Venia èl ya herido de Dios, y muy puesto en dar libelo de repudio à todas los cosas del siglo, y entregarse muy de veras al servicio del Señor; pero aunque avia tenido mucho antes este intento, no le avia puesto en execucion, no por dilatar la inspiracion del Señor; sino por executarla mejor, y por habilitarse mas con las ciencias para lo que pretendia. Mas aora quiso poner por obra este su deseo, y determinò tomar el habito en el Monasterio Agalienſe, que à la saçon con titulo de San Cosme, y San Damian, ó (como otros dizen, y es mas probable) de San Julian, florecia en Toledo con fama de gran santidad; y aviendose hurtado à sus Padres, se partió secretamente para el Monasterio. Quando su Padre le echò menos, luego entendiò lo que podia ser, y acompañado de criados, y gente armada, se fue tras el santo hijo, el qual viendo de lexos à su Padre, sin ser visto dél, se escondiò tras vn soto espesso, hasta que aviendo passado el Padre, y llegado al Monasterio, y buscadole, y no le hallado, y sabido por cosa cierta que no avia ido à aquella casa, se bolvió à la suya muy desconsolado, y afligido: y con esto San Ildefonso pudo muy à su salvo ir al Monasterio, y tomar el habito de Monge sin estorvo.

3 No es maravilla que Estevan tuviesse aquel sentimiento, porque era Padre de la carne de su vnico hijo, y de hijo que tantas lagrimas, y oraciones le avia costado; y porque pensava que avia de ser el baculo de su vejez, y su sucessor, y el amparo, y honra de su casa, por las grandes esperanças que sus muchas partes le prometian: Pero no considerava quanto mayor gloria avia de tener su hijo, y su misma casa, estando Ildefonso en la de Dios, vestido del habito de Monge, y con èl adorno de su gracia, desnudo ya de la vanidad del mundo, y de los cuidados que ella trae consigo.

4 Pensava el Padre (como lo piensan muchos) que por hazerse su hijo Religioso, le perdia, y no sabia que le ganava mas. Creìa que su casa, faltando aquel pilar, caeria; y no entendia, que entonces de veras se fundava, y que Ildefonso la avia de sustentar, y perpetuar en el mundo, no con la herencia, y rentas de sus Padres, sino con sus oraciones, y merecimientos. Mejor entendió esto la buena madre Lucia, la qual acordandose que su hijo era hijo de oraciones, y que ella se le avia ofrecido à Nuestra Señora desde que estava en sus entrañas, tuvo escrupulo de estorvar al santo moço, y quitar à Dios lo que tantas vezes le avia ofrecido. Fuesse al Monasterio, hablò à su hijo, alabò lo que avia hecho, rogóle que lo llevasse adelante, y que perseverasse en lo que avia començado; diòle los documentos, y avisos que supo, para que su vida fuesse conforme al habito que tomava, y agradable al Señor que le llamava, y à los otros Monges con quien avia de vivir; y sobre todo le rogò, y encargò mucho, que fuesse muy devoto, y perpetuo Capellàn de la Reyna del Cielo Nuestra Señora. Y despidiendose de su hijo con muchas, y tiernas lagrimas de contentamiento, y gozo, se bolviò à su casa, y persuadiò à su marido que tuviesse por bien lo que avia hecho su hijo, y se acordasse que no le davan, sino que le bolvian à Dios; y el Padre se aplacò, y de buena gana ofreciò à Dios el sacrificio de su hijo. Quanto vale vna buena madre? Quanto pudo la piedad, y el temor santo del Señor en el pecho de Lucia? Quantas vezes pariò à Ildefonso en carne, y en espiritu? Ella le alcançò cõ sus oraciones de Dios, ella ofreciòle por Capellã à N. Señora, ella le crió para santo, ella le animò, y esforçò para que lo fuesse, y sin tener cuenta consigo, se privó de su gusto, y regalo, por hazerle siervo del Señor, el qual le pagò muy por entero este servicio: porque luego que tomò Ildefonso el habito, començó à dar muestras de lo que era, y de las grandes mercedes que el Señor avia hecho à aquel Monasterio Agalienſe, por aversele dado por hijo, y morador. Era maravillosa su obediencia, su honestidad, su oracion, su modestia, su afabilidad, su penitencia, el menosprecio del mundo, el amor de Dios, el continuo estudio de las Divinas Letras; demanera, que los otros Monges le miravan como à vn hombre venido del Cielo. En esta saçon fue ordenado de Levìta, ò Diacono (como el mismo Santo escrive) por San Heladio, Arçobispo de Toledo; y aviendo en breve muerto Adeodato su Abad, los Monges sin dificultad le eligieron por su Padre, y Prelado, juzgando que ninguno podia mejor henchir aquel lugar, ni governar la Casa, que Ildefonso; el qual fue forçado, aunque contra su voluntad, aceptar aquel cargo, y administrarle algunos años, à gran gloria del Señor, y beneficio de su Religion, y edificacion, y admiracion de toda la Ciudad de Toledo. Murieron en esta saçon sus Padres, y dexaranle su hazienda, de la qual el Santo Abad fundò vn Monasterio de Monjas en vn heredamiento llamado Debiense. Estando, pues, ocupado en el govierno de su Casa, con tan grande loa, y aprovechamiento (como hemos dicho) sucedió assimismo la muerte del Arçobispo de Toledo San Eugenio, tercero deste nombre, que avia sucedido à Heladio, y segun algunos dizen, fue deudo de San Ildefonso, y le avia enseñado las primeras letras, antes de ser Arçobispo. Luego pusieron todos los ojos en San Ildefonso, para hazerle sucessor de Eugenio, por

Ildef. lib. de viris illust.

las grandes partes con que reſplandecia, y ſobrepujava à los demàs. Inclinòſe el Rey Reciſvinto, y el Clero, y el pueblo con extraordinaria conformidad à eſta eleccion, juzgando que no avia en el Reyno perſona tan digna de aquella ſilla, y alta dignidad, como Ildefonſo. Mas el llorava, y gemia, conſiderando el peſo que le ofrecian, como quien ſabia lo que era, y las pocas fuerças que à ſu parecer tenia para llevarle, y por eſſo le rehuſava, y por no caer con la carga, y dar cuenta à Dios de averla tomado. Pero fue tanta la inſtancia que le hizieron, y la bateria que por todas partes le dieron para que la aceptaſſe, que no pudo defenderſe, ni reſiſtir à la voluntad del Señor, que le llamava. Aceptó la dignidad, y aquella hacha encendida, que eſtava en el rincon de ſu Monaſterio, fue puеſta ſobre el candelero de la Santa Igleſia de Toledo, para que eſparcieſſe los rayos eſclarecidos de ſu luz, no ſolamente por toda la Ciudad, y Arçobiſpado, ſino por toda Eſpaña, y por las mas remotas partes del Mundo. Era en el temor de Dios recatado, con la compuncion recogido, y compueſto con la devocion. Su aſpecto era grave con blandura, y blando con gravedad; ſu honeſtidad componia à los que le miravan; ſu paciencia, y manſedumbre amanſava à los colericos, y mal ſufridos; ſu ſabiduria era admirable, y ſu agudeza en el diſputar, excelente, y tan elegante, y copioſa ſu manera de dezir, que mas parecia divina que humana, y por eſto le llamavan Chriſoſtomo, que quiere dezir boca de oro. Pues que dirè de la miſericordia, y liberalidad para con los pobres? Oy dia ay en la Santa Igleſia de Toledo memoria della, donde cada dia ſe dà de comer à treinta pobres, veinte hombres, y diez mugeres, ſuficientemente, por inſtitucion deſte Santo Prelado; y el Preſte que cada dia dize Miſſa en el Altar mayor, viene à echar la bendicion à la meſa de los pobres antes que coman; y eſto haze haſta el miſmo Arçobiſpo de Toledo, quando dize la Miſſa, para autorizar mas aquella obra de caridad, y celebrar la memoria de San Ildefonſo, que la inſtituyò.

5 Pero aunque San Ildefonſo fue admirable en todas ſus obras, en lo que mas ſe eſmerò fue en la devocion de N. Señora, que ſe le avia pegado en las entrañas de ſu madre, y en defender ſu virginal pureza; porque en ſu tiempo vinieron à Eſpaña tres hereges de la Galia Gotica, y començaron à ſembrar deſvergonçadamente blaſfemias contra la Madre de Dios, y à publicar que no avia ſido perpetuamente virgen, y à renovar la heregia de Helvidio, contra el qual eſcriviò San Geronimo, deshaziendo con la luz de la verdad las tinieblas, y engaños de aquel deſventurado, y deſatinado herege; à cuya imitacion nueſtro Ildefonſo (à quien con mucha razon llamaron Ancora de la Fè) tomò la mano, y ſaliò al encuentro à los enemigos, y los convenció en publica diſputa, y eſcriviò vn libro maravilloſo, y divino contra ellos, y los deſterrò de toda Eſpaña, bolviendo por la honra de ſu Señora; y con eſto aquella tempeſtad ſe ſoſſegò, y San Ildefonſo quedò vitorioſo, y triunfante. Fue tan agradable à la Reyna de los Angeles eſte trabajo deſte zeloſo Capellàn, que luego ſe lo quiſo agradecer, y moſtrarnos con quan larga mano paga el Señor los ſervicios que le hazemos, por pequeños que ſean: Porque viniendo el dia de la fieſta de Santa Leocadia, fueron el Rey Reciſvinto con ſu Corte, y San Ildefonſo con ſu Clero, à la Igleſia donde la Santa eſtava ſepultada, para celebrarla ſolemnemente, y eſtando San Ildefonſo de rodillas, haziendo oracion junto al ſepulcro de la Virgen, ſe començò à levantar de ſuyo la piedra que le cubria (que era tan grande, y tan peſada, que Cixila, Arçobiſpo de Toledo, que lo eſcrive, dize, que treinta hombres robuſtos no la pudieran alcançar) luego ſaliò la miſma Virgen (à cabo de mas de trecientos años que allì eſtava) y tendiendo ſu mano, tocò la de San Ildefonſo, y hablòle deſta manera: *O Ildefonſo, por ti vive la gloria de mi Señora.* Quedaron todos deſpavoridos por la novedad deſte milagro: Solo Ildefonſo no temia, antes con la fiducia que le dava el miſmo Señor, que embiava à la ſanta Virgen para honrarle, y regalarle, le dixo: *Virgen glorioſa, y digna de reynar con Dios en el Cielo, pues por ſu amor menoſpreciaſte, y diſte la vida; dichoſa fue eſta Ciudad, pues naciſte en ella, y la conſagraſte con tu muerte, y aora con tu preſencia la conſuelas. Buelva Señora los ojos deſde el Cielo ſobre ella, ampara con tu interceſſion à tus naturales, y al Rey, que con tanta devocion celebra tu fieſta.* Oidas eſtas palabras, començò la Virgen à retirarſe, y à encerrarſe en ſu ſepultura, pero San Ildefonſo, con vn cuchillo que le dió el Rey, cortò vn pedaço del velo bendito, con que la Virgen venia cubierta, para que quedaſſe memoria de tan iluſtre milagro, y toda la Ciudad conſolada, con tener, como tiene, aquel Celeſtial Teſoro.

6 Muy glorioſo quedò el S. Prelado con tan maravilloſa viſta, y tan iluſtre teſtimonio de lo mucho que ſe avia agradado la Virgen N. Señora de ſu ſervicio: Mas no ſe contentò ella con aver hecho eſte favor tan ſingular à ſu Capellàn, y defenſor, antes le hizo otro mayor, añadiendo gracias à gracias, y mercedes à mercedes, y no va por vna ſierva ſuya, ſino por ſi miſma quiſo honrar à Ildefonſo, y ſublimarle, y moſtrarle quan acepto le avia ſido el trabajo, que avia tomado para defenſa de ſu virginidad glorioſa, porque allegandoſe la fieſta de la Anunciacion de Nueſtra Señora,

ra, que à los diez y ocho de Deziembre se avia de celebrar en la Santa Iglesia de Toledo, por ordenacion del dezeno Concilio Toledano, y San Ildefonso con ayunos, vigilias, y oraciones se avia apercebido para celebrarla con mayor solemnidad; la noche antes de la fiesta, yendo à Maytines, y llevando consigo el libro que avia compuesto contra los hereges de la perpetua virginidad de Nuestra Señora (como diximos) queriendo entrar en la Santa Iglesia con la gente que le acompañava hallaron la Iglesia tan resplandeciente, y con vna claridad tan celestial, y divina, que no pudiendola sufrir los ojos flacos de los que ivan con el Santo, bolvieron atràs, y echaron à huir, y le dexaron solo. Mas San Ildefonso, como tenia mejor vista, y los ojos del alma mas claros, y despiertos, no se espantò, ni turbò, antes entrò en la Iglesia, y se puso à hazer oracion delante del Altar, como solia; y alçando los ojos, viò à la Santissima Virgen, acompañada de coros de Angeles, y Virgenes del Cielo, sentada en la Catedra de donde el solia predicar al pueblo. No se puede explicar, ni comprehender los afectos, y movimientos interiores que esta vista causò en el pecho de Ildefonso. Estava atonito por la novedad, confuso por el conocimiento de su vileza, temeroso por la reverencia de tan soberana Magestad, rico con tal tesoro, regalado con tal favor, y su espiritu luchava consigo mismo, no sabiendo lo que avia de hazer, ò mirar à si, ò mirar à la Virgen, encogerse, y retirarse, ó adelantarse, y acercarse mas. Ea, pues, ó Santo bendito dexad esta duda, y no temais; mirad que esta Virgen, aunque es Madre de Dios, tambien es Abogada de pecadores, y con ser Reyna de los Angeles, graciosamente se entretiene con los hombres, y del Cielo ha baxado aora al suelo para honràros à vos, y consagrar vuestra Iglesia, y ennoblecer vuestra Ciudad, y perpetuar vuestra memoria por todo el Mundo. La misma Virgen diò esfuerço al Santo, y le habló, y dixo estas palabras: *Porque guardaste tu virginidad, y defendiste la mia con limpieza de coraçon, y Fè fervorosa, y amor entrañable, yo te honrarè oy con vn don del Tesoro Celestial, y de mi mano te adornarè desta vestidura gloriosa, para que vses della en mis festividades.* Y diziendo esto le echò vna Casulla que traìa en las manos, y començó à desaparecer toda aquella vision celestial, quedando el Templo lleno de vna suavissima, è inefable fragrancia. Los Clerigos, que despues entraron en el Templo, hallaron al Santo Pontifice postrado, y adornado con el don del Cielo, que por tal mano avia recibido, y tan lleno de dulçura, y gozo incomparable, que no podia, ni sabia hablar. Y puesto caso que todos hasta aqui respetavan à Ildefonso como à Santo, de aqui adelante le miravan como à varon celestial, y tan favorecido de Dios, y Privado de su benditissima Madre, obedeciendo à sus mandamientos, tomando sus consejos, aprovechandose de su doctrina, admirandose de sus virtudes, y rindiendose en todo à su voluntad: Y assi governò su Silla el Santo Pastor nueve años, y dos meses, con admirable exemplo, y aprovechamiento de sus ovejas. Muriò siendo casi de edad de sesenta años, à los veinte y tres dias de Enero, à los diez y ocho años cumplidos del Reyno de Recisvinto. Su cuerpo fue sepultado en el Templo de Santa Leocadia, à los pies de San Eugenio su predecessor, y despues en la destruicion de España fue llevado por los Christianos à Zaragoça, donde es reverenciado con gran devocion de toda aquella Ciudad; la qual recibe muchas mercedes del Señor por la interceSSion de San Ildefonso. Escriviò este Santo Prelado, y Doctor muchas, y muy provechosas obras, en las quales, aunque muestra su grande ingenio, erudicion, mucho mas resplandece su santidad, y vna ternura, devocion, y afecto entrañable, con que habla con Dios, y de Dios, especialmente quando trata de la Sacratissima Virgen su Madre Nuestra Señora, que entonces parece que estiende las velas de su devocion, y se dexa llevar con el viento fresco del espiritu del Cielo que le guiava. El Catalogo de las obras pone San Julian Arçobispo de Toledo, en la Vida que escriviò de San Ildefonso, y le trae el Cardenal Baronio, y otros Autores, que assimismo escrivieron la vida deste Santo.

Baron. in an. Marti. 23. Ianuar.

7 Algunos dizen, que San Ildefonso naciò el año de seiscientos y siete, otros de seiscientos y nueve; algunos, que fue hecho Arçobispo el de 662. como el Cardenal Baronio en las Anotaciones sobre el Martirologio; mas en el Tomo octavo de sus Anales pone la muerte de San Ildefonso en el año de 667. que contradize al aver sido hecho Arçobispo el de 662. porque aviendo sido Arçobispo nueve años, y dos meses, avia de morir el año de 671. otros el de 656. ó 660. Y assi el año de su muerte ha de ser diverso, pero todos concuerdan que fue Arçobispo nueve años, y dos meses.

Bar. to. 8. cap. 466.

Martirio de Santa Emerenciana.

Celebrale la Iglesia à los veinte y tres de Enero. Hallaràse su Historia en la vida de Santa Inès, pag. 186.

A 23. DE ENERO.

VIDA DE SAN JUAN EL LIMOSnero Patriarca de Alexandrìa, Confessor.

1 TEniendo el Cetro del Imperio Romano Heraclio, naciò en la Isla de

A 23. DE ENERO.

de Cipre Juan, que despues fue Patriarca de Alexandria, y por su grande misericordia, y largas limosnas que hazia à los pobres, fue llamado Juan el limosnero. Su Padre fue vn Cavallero noble, rico, y principal, y Governador de la misma Isla de Cipre; y su madre vna matrona de grande linage, y en todo igual à su marido. Mas aunque eran tan ilustres sus Padres por su sangre, y estado, mucho mas esclarecidos fueron por aver tenido tal hijo; al qual criaron con gran cuydado, y siendo ya moço, le hizieron tanta fuerça, que le obligaron à casarse contra su voluntad, que era de guardar castidad. Casòse Juan, tuvo hijos, llevòselos Dios, muriò la muger, y quedò libre, y Señor de si, haziendo gracias à Nuestro Señor, porque le avia librado de las molestias del matrimonio, y desembaraçadole de tantos cuidados, como trae consigo, para que mejor le pudiesse servir. Començó luego à darse todo à Dios, y hazer grandes limosnas, repartiendo su riquissimo, y amplissimo patrimonio à los pobres con larga mano, como quien conocia que no era suyo, sino de Dios, que se le avia encomendado. Por sus buenas obras vino San Juan à ser famoso, y conocido de todo el Oriente, no solamente de los hombres, y señores particulares, sino del mismo Emperador Heraclio, que à la saçon estava en Constantinopla; el qual por las cosas que avia oìdo dezir dèl, y à la mucha opinion que tenia de su santidad, siendo muerto el Patriarca de Alexandria, le hizo llamar à Constantinopla, y le pidiò, y rogó con mucha instancia, que se encargasse de governar aquella Iglesia, y tomar la Silla Patriarcal de Alexandria; porque toda aquella Ciudad se lo suplicava, y èl entendia que era inspiracion, y voluntad de Dios, que se queria servir dèl en tan alta dignidad para bien de muchos. Resistiò San Juan todo lo que pudo, teniendose (por su humildad) por indigno: mas fue tanta la importunidad, y fuerça que le hizo el Emperador, que huvo de baxar la cabeça, por no contradezir al Señor, que le avia escogido, y dava tantas muestras de que era suya aquella eleccion. Sentado Juan en su Silla Patriarcal, la primera cosa en, que puso los ojos, fue en limpiar aquella viña de Alexandria de las espinas de las heregias, y de las malezas de los vicios, que la cubrian, y ahogavan. No hallò sino siete Oratorios de Catholicos en Alexandria, y quando muriò dexó setenta. Procurava que los que se ordenavan de Clerigos, fuessen bien examinados, y dignos de aquel grado, y que entrassen por la puerta de verdaderos merecimientos, y no con dones, y promesas temporales. Enseñava à los Juezes la rectitud en el juzgar, sin excepcion de personas, ni tener cuenta con gracia, ni con odio. Viendo que algunos hombres perezosos, è indevotos, quando venian à oìr Missa à la Iglesia en acabando de dezir el Evangelio se salian della, y se estavan parlando à la puerta: Vn dia dexò la Missa que dezia, y se salió de la Iglesia, y se sentò con toda la gente que estava fuera: y como ellos se maravillassen deste hecho, èl les dixo, que no se maravillassen; porque donde estavan las ovejas avia de estar el Pastor: y con esto se compungieron, y emendaron. Tampoco no consentia que se hablasse en la Iglesia, y que la casa de Dios fuesse lonja de trato, y conversacion. Finalmente era vigilante Prelado, y como Santo Pastor tenia grandissimo cuidado de todo su rebaño, que el sumo Pastor le avia encomendado. Pero aunque en todas las virtudes fue varon excelentissimo, en la que èl mas se esmerava, y la que tenia por blason, era la misericordia, y la liberalidad con los Pobres; à los quales llamava sus Señores, y sus Patrones, porque le podian favorecer con Christo. Tenia escritos por sus nombres todos los pobres que avia en su Ciudad, y con ser siete mil y quinientos, à todos los sustentava, mandando dar à cada vno cada dia lo que avia menester. Demàs desto, aviendo venido à Alexandria innumerable gente de hombres, y mugeres, legos, y Clerigos, y muchas Personas Nobles, y Obispos, huyendo de los barbaros que destruìan la Provincia de Siria, à todos los proveìa, confiado en aquel que abre su mano, y con su bendicion sustenta el mundo. Y aviendo oìdo, que vn Capitàn de Cosdroas Rey de Persia, avia arruìnado à Jerusalen, embiò sus Ministros con grande copia de moneda, de trigo, y de mantenimientos, para rescatar à los cautivos, dar de comer à los ambrientos, de vestir à los desnudos, y refrigerio, y alivio à todos los desconsolados. Edificò algunos Hospitales, para curar los enfermos, y otros para recibir los Peregrinos, y algunas casas, para que las preñadas pobres tuviessen la comodidad, y regalo que es menester para parir; dando renta para que semejantes obras de piedad se conservassen, y à los mismos Clerigos, y aun algunos Obispos, que padecian necessidad, proveìa el Santo Patriarca de todo lo que avian menester para su sustento. Y para mejor saber los pobres que avia, y que ellos mas facilmente pudiessen declararle sus necessidades, y los agravios que de otros recibian, todos los Miercoles, y Viernes de cada semana se sentava en el claustro de la Iglesia, para que todos los que quisiessen le pudiessen hablar. Aviendo vn dia assentadose, sin venir ninguno, se congoxò sobre manera pareciendole que avia perdido aquel dia, porque no avia hecho bien à nadie. Mas despues se consolò porque le dixeron, que ninguno avia venido, porque todos vivian en paz, y tenian lo que avian menester por su cuidado, y providencia. Dixeronle vna vez sus Ministros, que algunas mugeres venian à pedir limosna, que

traìan

traìan joyas de oro, como collares, y ſortijas, y preguntaronle ſi ſe la darian, y èl ſe enojò con ſer manſiſſimo, y mirandolos con roſtro grave, y ſevero les reſpondiò: *No tiene neceſſidad Chriſto, ni ſu ſiervo Iuan de. Miniſtros curioſos, ſino diligentes. Yo no os embio à examinar ſutilmente la neceſſidad del que os pide, ſino à dar à todos los que os piden. Porque, ſi lo que damos fueſſe nueſtro, podriamos vſar de alguna traſſa, y cautela: Mas ſiendo todo de Dios, como lo es, devemos guardar la orden, que èl nos diò en lo que es ſuyo, y èl dize, que demos à todos los que nos piden. Y ſi penſais que ſe han de agotar los Teſoros de la Igleſia ſabed que no ſe pueden agotar los Teſoros de Dios, aunque todos los hombres del mundo vinieſſen à Alexandrìa, y yo los huvieſſe de remediar.* A eſte propoſito les contó que ſiendo èl de quinze años, eſtando en Chipre, le apareciò vna noche vna donzella de increible hermoſura, veſtida de vna ropa riquiſſima, y reſplandeciente con vna guirnalda en la cabeça, la qual tocando à Juan le deſpertò, y le dixo que era la hija primogenita del gran Rey del Cielo, y que ſi èl tomava ſu amiſtad, ella le podria hazer muy familiar, y gran privado ſuyo: y entendiendo que eſta era la Miſericordia, ſe avia abraçado con ella, y que yendo luego à la mañana à la Igleſia, avia topado con vn pobre deſnudo, y tiritando de frio, y que èl ſe avia luego quitado ſu ropa, y veſtido con ella al pobre: Y antes de llegar à la Igleſia, vn hombre veſtido de blanco le diò cien pieças de oro, y luego deſapareciò: y que ſiempre que èl avia dado algo por Dios, Dios ſe lo avia multiplicado.

2 Fue tan eſtremada liberalidad de San Juan para con los pobres, y la magnificencia, y franqueza del Señor para con èl, que parece que competian entre ſi, Dios en darle que dar, y èl en dar lo que Dios le dava. Vn Cavallero rico amigo ſuyo, comprò vn cobertor, que le coſtò treinta y ſeis ducados, y ſe le embiò rogandole con mucha inſtancia, ſe ſirvieſſe del ſobre ſu cama. Hizolo San Juan vna noche, vencido de los ruegos, y devocion de aquel hombre, mas toda aquella noche la paſsó ſollozando, y llorando, y acuſandoſe à ſi, y diziendo: Como que aya yo cenado, eſtando tantos hermanos mios ſin cenar? Y que tenga ſobre mi cuerpo vn cobertor coſtoſo, eſtando ellos deſnudos, y muertos de frio? Pues que puedo yo eſperar de Chriſto, ſino que me diga lo que Abrahan dixo al Rico Avariento: hijo tu has recibido los bienes en tu vida. Luego por la mañana mandó vender el cobertor. Viòle en la Plaça el Cavallero que ſe le avia embiado; tornòle à comprar, y de nuevo embiarſele; y el Santo le tornó à vender; y como el Cavallero porfiaſſe à comprarle muchas vezes que eſto ſucedió, el Patriarca le embiò à dezir: Veamos quien ſe canſarà primero, tu en comprarle, ò yo en venderle.

3 Vino vna vez vn hombre para provarle, y viſtiendoſe de pobre, le pidiò que le ſocorrieſſe, y reſcataſſe, porque era cautivo. Mandòle dar ſu limoſna. Mudò el habito, y tornò à pedir, y lo miſmo hizo la tercera vez, y el Santo ſe la mandò dar, y acrecentar, aunque fue aviſado que era el miſmo pobre, que venia disfraçado: porque dixo, que quizà era el Señor que venia à probarle en figura de pobre. Otra vez vn Mercader rico padeciò naufragio; acogiòſe al puerto de la miſericordia, que era San Juan. Ayudòle vna, y dos vezes, que ſe perdiò con buenas quantidades, para que bolviſſe à ſu trato; y la tercera vez le aviſò, que no mezclaſſe los bienes de la Igleſia, que èl le dava, con los que el tenia; porque eran mal ganados, y cauſa que los vnos, y los otros ſe perdieſſen: Mandòle dar vna nave cargada de veinte mil fanegas de trigo. Saliò el Mercader de Alexandrìa con ſu nave, y navegò veinte y dos dias dias con proſpero viento, ſin ſaber donde iva, yendo vn Angel en figura del Santo Patriarca al lado del Piloto, y guiando el governalle. Llegò la nave à las Iſlas de Bretaña, al tiempo que la gente moria de hambre, por la falta de pan, y el Mercader vendiò tado lo que llevava como quiſo, pagandole la mitad en dinero, y la otra mitad en eſtaño; el qual por voluntad de Dios ſe convirtió en plata, deſta manera experimentó el hombre lo que el Santo Patriarca podia delante de Dios. Otra vez, yendo à la Igleſia, vino à èl vn hombre noble, y rico, à quien los ladrones avian robado toda ſu hazienda, pidiendole que le remediaſſe. Mandòle dar quinze libras de oro: y el criado pareciendole demaſiado no le diò ſino cinco. Al ſalir de la Igleſia vna Señora le diò vna cedula de quinientas libras de oro, para que las repartieſſe à los pobres. En leyendola alumbrado del Eſpiritu Santo, luego entendiò que ſu criado avia menoſcabado la limoſna de las quinze libras que èl avia mandado dar à aquel cavallero lo qual averiguò, y reprendiò ſeveramente, y ſupo de la muger que le avia dado la cedula, que al principio avia tenido intencion de dar mil y quinientas libras de oro al Patriarca, y que aſſi lo avia eſcrito en la cedula, y que deſpues (no ſabia como) hallò borradas las mil para que ſe entienda, que por vno que dava el Patriarca, le dava ciento Dios.

4 Mas no faltaron à San Juan algunos trabajos en las miſmas limoſnas, que hazia, pero todos los permitia Nueſtro Señor para mayor gloria de ſu Santo. Tenia el Emperador vn gran Privado, que ſe llamava Niceras, y era grande amigo de San Juan limoſnero. Fue à èl, y dixole, que el Emperador eſtava en grande neceſſidad, y que aquellos dineros que gaſtava con los pobres ſerian mejor empleados en ayudarle para las muchas guerras, y neceſſidades de la Republica. Reſpondiòle

el

el Santo con mucha severidad, que no era justo dar al Rey de la tierra, lo que estava ya dedicado al Rey del Cielo; que si èl queria despojar la Iglesia, y quitarle lo que tenia, que hiziesse lo que quisiesse, porque èl no queria resistir, ni tampoco darle nada por su voluntad. Nicetas (como suelen los criados, y favorecidos de los Grandes Principes) por hazer lisonja, y servicio al Emperador, mandò tomar todo el oro, y plata que avia en la Iglesia, dexando solas cien libras al Patriarca. Al mismo tiempo que Nicetas se iva, y muy contento con el tesoro de la Iglesia, se encontrò con vnos hombres, que traìan à San Juan presentados vnos cantaros de miel muy escogida, y sabiendo lo que llevavan, embiò à dezir à S. Juan, que le embiasse vno de aquellos cantaros de miel. El se le embiò, y destapado se halló lleno de oro en lugar de miel, y todos los otros cantaros assi mismo estavan llenos de oro. Visto este milagro Nicetas se arrepentiò, y mandó bolver al Patriarca el cantaro lleno de oro, y todo lo que avia tomado de la Iglesia para el Emperador, y trecientas libras de oro mas de su hazienda, y se echó à sus pies, y le pidiò perdon, reconociendo en èl siervo à Dios, que tanto le favorecia. Mas aunque San Juan era tan dadivoso para con los pobres, y se desentrañava por ellos, no por esso dexava de hazer lo que convenia à la rectitud de su oficio, con achaque de tener mas que darles, y socorrer mejor su necessidad. Vna vez estando muy apurado en vna grande carestìa, que huvo, tomando dineros prestados para remediar, y no teniendo ya blanca, vn Clerigo le ofreciò ciento, y cinquenta libras de oro, y muchas fanegas de trigo, para que lo repartiesse à los pobres à su voluntad, si le ordenava de Diacono, y dispensava con èl en vn impedimiento, que tenia para serlo. No lo quiso aceptar el Santo aunque la necessidad era extrema, antes reprehendiò gravemente al Clerigo, porque por aquel camino le avia tentado, y precendido que le ordenasse de Diacono. Apenas avia despedido al Clerigo, quando le vinieron à dezir, que acabavan de llegar al Puerto de Alexandrìa dos Naves cargadas de trigo, que venian de Sicilia; y el hizo gracias à Dios, porque no le avia dexado tomar lo que le avian ofrecido, y por otra parte avia remediado aquella tan vrgente necessidad. Otra vez le probò nuestro Señor, permitiendo que se perdiessen treze Naves que tenia la Iglesia de Alexandrìa, cargadas de muchas riquezas que se avian de repartir à los pobres. Los Mercaderes à cuyo cargo estava aquella hazienda, temiendo al Patriarca, por la mala cuenta que avian dado della, se acogieron à la Iglesia, y quando lo supo les embiò à dezir, que no tuviessen pena, ni temiessen, que èl les soltava lo que devian à la Iglesia, pues que Dios, que era Señor de todo, se lo avia dado, y quitado, y proveeria à sus pobres por otros caminos; y assi lo hizo, duplicando con larga mano à San Juan lo que avia perdido. Con estas experiencias de la Divina Providencia iva creciendo el Santo cada dia mas en su fervor, y buscava nuevas, y secretas maneras para remediar las necessidades agenas; como lo hizo con vn mancebo que avia quedado muy pobre, por aver repartido su Padre toda la hazienda (que era muy gruessa) à los pobres, y dexado à su hijo encomendado à la gloriosa Virgen MARIA Nuestra Señora, para que la amparasse. Para remediar à este moço, hizo el Patriarca escrivir vn testamento; por el qual parecia que su Padre dèl, y el Patriarca eran primos hermanos, y con esta ocasion le recogiò por sobrino, y le amparó, y le casò con vna señora ilustre, y muy rica; para que se vea como Nuestra Señora provee à los que estàn debaxo de las alas de su proteccion.

5 No solamente el Santo Patriarca era amigo, y remediador de todos los pobres (como avemos dicho) sino tambien procurava, que los que no lo eran lo fuessen, especialmente los Prelados, y personas Ecclesiasticas, que tenian mayor obligacion de serlo. Avia vn Obispo, por nombre Troylo, muy apretado, y escaso: combidóle vn dia San Juan para que fuessen al Hospital los dos juntos. En entrando le dixo: Oy toca à vos tener cuidado de los pobres, y el Obispo mas por verguença que por misericordia, mandó repartir à los pobres treinta libras de moneda que llevava. Bolviò, à su casa, y fue tan grande la pena que recibiò, por verse sin la moneda que avia dado, que de puro pesar cayò malo en la cama con vna rezia calentura. Supolo el Patriarca, y fuele luego à visitar, y sonriendose le dixo, que no queria que la limosna, que avia dado, fuesse à su cuenta sino à la del mismo San Juan, que por no tener à la sazon dineros su limosnero, le avia rogado que se los prestasse, y le mandò bolver las treinta libras, que avia gastado. Con esto el triste Obispo quedò alegre, y estuvo luego bueno, y libre de aquella congoxa, y agonìa: Mas el Patriarca le rogó q̃ le hiziesse vna cedula en que confessasse como avia recibido aquellas treinta libras de su mano, y cedia en èl todo el drecho, que tenia à la paga, y premio que por ellas de Dios podia esperar: y assi lo hizo el Obispo. Mas queriendo nuestro Señor curarle de aquella codicia, y peligrosa enfermedad, le embiò vn extasi, en el qual el Obispo viò vn hermosissimo, y riquissimo Palacio, en cuya portada estava escrito: *Esta es la morada, en que ha de descansar Troylo Obispo.* Y estando èl muy contento con esta vision, apareciò alli luego vn Senador grave, y resplandeciente, y algunos como criados delante dèl, à los quales mandava que borrassen aquel titulo, y que pusiessen otro con estas palabras: *Esta es la*

morada

morada de Iuan Patriarca Alexandrino, comprada por treinta libras. Bolvió en si el Obispo, y contò al Patriarca lo que avia visto; y trocòse de pies, à cabeça, y de escaso, y apretado, que antes era para con los pobres, de alli adelante fue liberalissimo. Para mas animar à la gente à dar limosna, contava el Santo Patriarca algunos notables exemplos de personas, que se avian esmerado en esta virtud. Vno fue de vn hombre muy rico, y no menos cruel para con los pobres, que se llamava Pedro Telonario, el qual viviendo en la Provincia de Africa era tan mezquino, y miserable, que no avia pobre que pudiesse sacar blanca dèl. Este hombre se trocó desta manera. Estavan vn dia de Invierno muchos pobres de la Ciudad juntos al Sol, y tratando de las personas limosneras, que avia en ella, y de las duras entrañas, todos nombraron à este Pedro por el mas miserable hombre, que avia en la Ciudad, porque siendo tan rico como era, ninguno dellos avia podido sacar dèl vna blanca, ni vn mendrugo siquiera de pan. Ofreciòse vno de los pobres de sacar con sus importunidades alguna limosna dèl, y sobre apuesta fue à casa de Pedro, al tiempo que le traìan del horno vna tabla de pan cozido. Pusose el pobre delante de Pedro, y èl de solo verle se enojò tanto, que arrebatò vno de aquellos panes, y se le arrojò, como si fuera vna piedra. De alli à dos dias cayò Pedro en vna gravissima enfermedad, y pareciendole que se moria, vió que los Demonios le acusavan de todos los males que avia cometido en su vida, y los ponian en vna balança, y que de la otra parte los Santos Angeles vestidos de blanco como doliendose dèl, dezian: No tenemos que poner en la otra balança sino vn pan que dos dias ha tirò à vn pobre; y añadieron: Pedro, procura juntar con este pan otras buenas obras, para que se igualen con las malas, que has hecho, porque de otra manera estos Demonios, que aqui vees, en figura de negros te llevaràn. Con esta vision quedó Pedro assombrado, y conociendo la virtud de la limosna se determinó de dar toda su hazienda, y su libertad por ella, como lo hizo. Porque aviendo encontrado à vn pobre Marinero desnudo en la calle, luego se desnudò el vestido rico, y delicado que llevava, y se le diò, rogandole que se le vistiesse, y que vsasse dèl por toda la vida.

6 Y confirmòse mas en su buen proposito, porque en sueños se le apareciò Christo Nuestro Redentor, vestido de aquella toga, que èl avia dado al pobre, y èl le dixo, que èl la traìa siempre, despues que èl se la avìa dado. No se contentó con dar su hazienda à los pobres; mas èl mismo se quiso hazer pobre, y esclavo, por tener mas que darles. Concertò con vn criado suyo muy en secreto, que se fuessen los dos à Jerusalen, y que alli le vendiesse por esclavo, y que lo que le diessen por èl, lo repartiesse de limosna. Hizose assi, y Pedro fue vendido como esclavo à vn Platero: al qual el verdadero libre en trage de esclavo servia, y era maltratado, y vltrajado de los otros Oficiales de la casa; y èl lo llevava todo con admirable sufrimiento, y paciencia. Y queriendo su amo darle libertad, en gratificacion de lo bien que le servia nunca quiso: porque deseava mas servir por amor de Christo, que ser señor en su casa, hasta que Dios le descubrió. Porque viniendo à Jerusalen ciertos hombres, que le conocian, y eran amigos de su amo, y del mismo oficio, viendo à Pedro que les servia à la mesa, le reconocieron, y dixeron à su amo quien era, y entendiendo Pedro lo que dezian, dexando el plato que tenia en la mano, salió fuera, y dixo à vn sordo, y mudo, que guardava la puerta, que le oyesse, y le abriesse; y el sordo le oyò, y se la abriò, y contò lo que le avia passado con Pedro: el qual desapareciò, sin saberse adonde avia ido. Este cuento referia el Santo Patriarca, para encarecer lo que vale la limosna delante de Dios, y la fuerça que tiene vn fino amor de Christo, quando de veras posee vn alma.

7 Tambien contava otro exemplo de vn Varon Santo, llamado Serapion, el qual yendo solo con el libro de los Evangelios en las manos, topò vn pobre desnudo, y diòle su manto: y hallando luego otro tambien desnudo, le diò su tunica, quedando èl desnudo, y sentòse con el Evangelio en las manos: Y preguntado, quien le avia despojado de sus vestidos? Respondió: *Este Evangelio que tengo en las manos.* Con estos exemplos, y con otros que el Santo referia, y mucho mas con lo que èl hazia, inflamava los coraçones de muchos, para que exercitassen la caridad con sus proximos, y comprassen el Cielo con las haziendas que Dios les avia dado: y assi lo hazian muchos; y personas de grandes estados, y riquezas le embiavan muy grandes sumas de plata, y oro para que èl las repartiesse à los pobres, juzgando por tal mano serian bien repartidas, y muy aceptas à Nuestro Señor. Entre los otros vno ofreciò à San Juan siete libras y media de oro que era todo su caudal, y rogòle que pidiesse à Dios que le guardasse à su hijo, y vna Nave que avia embiado à Africa.

8 Hizo oracion el Santo, y à los treinta dias muriò el hijo, y de alli à tres dias la Nave padeciò vna gran tempestad, y toda la mercaduria, que llevava se perdió, aunque la Nave, y la gente se salvò. Afligiòse sobre manera el hombre, que avia dado la limosna, y estando assi congojado, y triste le apareciò vna noche vn varon seme-

jante

jante al Patriarca ; que le dezia : Porque estàs triste ; no me rogaste que pidiesse à Dios que guardasse à tu hijo , y le ha guardado , y librado de los peligros , y miserias desta vida , y si viviera mas se perdiera.

9 La Nave, sabe que avia de perecer con todos los que ivan en ella : mas Dios por mis oraciones la salvò con la gente , contentandose con que sola la carga se perdiesse. Consuelate en Dios , y dale gracias por todo lo que haze , y porque sus juizios son justos , aunque secretos , y todo lo que haze es para nuestro bien. Con esta vision se hallò el hombre consolado, y vino al Patriarca, y se la contó agradeciendole la merced que de Dios por sus oraciones avia recibido.

10 Demàs desta virtud de la misericordia , y de las piadosas entrañas que San Juan tenia para con los pobres , el Señor le adornò de todas las otras virtudes con grandes ventajas , como à hombre que el avia escogido para si. Su paciencia , y mansedumbre en sufrir, y perdonar las injurias , fue admirable. Supo que vno de sus Clerigos estava mal con èl , y vn dia celebrando el santo sacrificio de la Missa , al tiempo que avia de dezir el Padre nuestro, saliò del Altar , y se echò à sus pies, pidiendole perdon, como si le huviera ofendido ; y despues bolvió à dezir el Padre nuestro , y aquellas palabras : *Perdonadnos Señor nuestras deudas , como nosotros perdonamos à nuestros deudores.* Otra vez supo que vn Mesonero de la Ciudad avia tratado mal de palabra à vn primo suyo, que estava muy amostazado , y con proposito de vengar aquella injuria. Llamò el Patriarca al primo , y para aplacarle le dixo : Es possible que vn hombre tan baxo se ha descomedido con vos , sin tener respeto à que sois mi primo? Yo harè vna cosa para vengarme dèl, que suene en toda Alexandrìa. Despues que viò al primo sossegado , y quieto , le dixo: Hijo mio , si quieres ser verdaderamente mi deudo, y amigo, no hagas caso de palabras , ni de injurias ; porque la verdadera nobleza no consiste en carne , y sangre , sino en la virtud del alma, y en saber sufrir por amor del Señor. Y luego mandò à su Mayordomo , que de alli adelante perdonasse à aquel Mesonero cierto tributo,que solia pagar à la Iglesia : este hecho se divulgò , y sonó mucho por toda la Ciudad.

11 Davase mucho al estudio de la Sagrada Escritura ; era humilde , manso , benigno; en su comer , y vestir, pobre , y templado , y no podia sufrir que ninguno dixesse mal de nadie ; y dezia que era cosa muy peligrosa de sospechar mal, y juzgar, y condenar vidas agenas; porque el hombre las mas vezes se engaña; y que el ser curioso , y querer saber lo que los otros hazen , comunmente nace de estar el hombre ocioso , y descuidado de si: y traìa algunos exemplos de cosas , que avian sucedido à otros , ó à èl , en las quales , aunque con buen zelo , se avian engañado , por juzgar las cosas por lo que parecen de fuera , y no por lo que son en realidad de la verdad.

12 Visitava de muy buena gana à los enfermos , y ayudavalos à morir , y èl mismo por su mano les cerrava los ojos , y mandava enterrar los cuerpos de los difuntos , y dezir muchas Missas por sus almas,y referia algunos milagros , que Dios obrava en beneficio de las Almas del Purgatorio por el santo sacrificio de la Missa , librandolas de las penas que padecen : y sacando de las carceles à algunos , que estavan en ellas,y se tenian por muertos, y como á tales los encomendava à Dios.

13 Para alcançar estas virtudes,y todas las demàs que en sumo grado tuvo este Santo Patriarca , se aprovechava mucho de la memoria de la muerte , pensando la mañana , que no avia de anochecer , y la noche , que no avia de amanecer : y para tener siempre delante de los ojos viva , y fresca esta memoria de la muerte, mandò hazer el sepulcro donde se avia de enterrar , y que le dexassen por acabar , y que algunos dias señalados de Fiestas los que tenian aquella obra à su cargo le viniessen à dezir delante de todos los que estavan con èl, que mandasse acabar su sepulcro , porque no estava acabado. Siendo , pues toda la vida de San Juan vna continua meditacion de la muerte, quando el Señor se la quiso dar, para abrirle el camino de la verdadera vida , no se turbó, antes se alegrò,y se regozijò su alma, viendo que se le acabavan los dias de la pelea, y trabajo, y se acercavan los de la corona, y descanso, y fue assi: Que al tiempo que el Emperador Heraclio quiso hazer guerra , y salir en campo contra Cosdroas Rey de Persia , que avia destruìdo à Jerusalen , y llevado della el Madero de nuestra redempcion, y estava insolente con las muchas, y grandes vitorias que avia alcançado, Nicetas el gran Privado del Emperador, y amigo de San Juan, vino à Alexandrìa, rogandole con grande instancia , que fuesse con èl à Constantinopla para echar su bendicion al Emperador , antes que partiesse para la guerra (Tanta era la devocion que tenian à San Juan los Principes de la tierra.) Embarcòse el Santo en vna Nave con Niceras ; el qual en vna tormenta horrible , que tuvieron, vió en sueños al Patriarca acompañado de muchos pobres , que andavan por la Nave discurriendo de vna parte à otra , y pidiendo à Dios socorro; y èl se le diò , y sossegò aquella tempestad. Llegaron à la Isla de Rodas , y alli el Santo no en sueños , sino dispierto viò que vn hombre de gran magestad , que traìa vn cetro en la mano, se llegava à èl, y le dezia : *Juan el Rey de los Reyes te llama.* Luego entendió el Santo , que el Señor le llamava para la otra

vida,

vida, y despidiendose de Niceras, se fue à Chipre, y llegò à la Ciudad de Amathunte, su patria, è hizo su testamento en esta forma: *Yo hos hago gracias Señor Dios mio, que me aveis hecho digno que yo os ofreciesse lo que es vuestro, y que de todos los bienes del mundo no me queda sino la tercia parte de vn real; la qual mando que se dè à los pobres, que son mis hermanos en Christo. Yo os he dado vuestra hazienda, y aora os doy mi alma que tambien es vuestra, y encomiendo en vuestras manos mi espiritu.* Murió el Santo Prelado el año del Señor de seiscientos, y veinte, segun el Cardenal Baronio, imperando Heraclio, y siendo Sumo Pontifice Bonifacio Papa Quinto deste nombre. Enterraronle en el Templo de Santo Ticonio, en el sepulcro de los Obispos, cuyos cuerpos, como si estuvieran vivos, se apartaron, y tomaron en medio el cuerpo de Iuan. Su alma fue vista subir al Cielo con inmensa gloria acompañada de vna inumerable multitud de huerfanos, viudas, y pobres, que ivan delante con ramos de olivas en las manos, y de sus preciosas reliquias manó vn licor suavissimo para salud de muchos. Estando para morir vino à èl vna muger muy llorosa y afligida, suplicandole con muchas lagrimas que la absolviesse de vn gravissimo pecado, que avia cometido; y porque tenia verguença de confessarle, se le diò escrito de su mano, sellado con su sello. Tomó el Patriarca el papel, y murió sin dar la absolucion à la muger. Ella quando supo que era muerto, fuesse al sepulcro deshaziendose en lagrimas, y postrada à las reliquias del Santo, estuvo tres dias, y tres noches, suplicandole, que pues no era muerto, sino vivo en Dios, le manifestasse lo que avia hecho de su papel. La postrera noche le apareciò el Santo, y le bolviò el papel sellado con su sello, como de su mano le avia recibido. Tomòle la muger, y viò que era el mismo, que ella avia escrito, y dado de su mano al santo Obispo; y abriendole halló que estavan borradas las palabras, que ella avia escrito, y en su lugar escritas otras, que dezian *Por mi siervo Iuan, tu gran pecado ha sido borrado.* La vida deste glorioſissimo Prelado escriviò Leoncio Obispo de Napoles en Chipre, y della hazen mencion la segunda Sinodo Nicena, y San Juan Damasceno; y Anastasio Bibliotecario la traduxo de Griego en Latin, por mandado del Papa Nicolao como lo afirma Sigiberto. Su cuerpo dizen que se trasladò à Venecia. Hazen mencion de San Iuan Limosnero el Martirologio Romano à los veinte y tres de Enero, y el mismo dia le celebran los Griegos: aunque el Cardenal Baronio dize que este es el Dia, en que fue consagrado Obispo, y à los tres de Febrero el de su muerte. Trata del en sus Anotaciones, y el octavo tomo de sus Anales.

Baron. t. 8. p. 256.

II. Synod. Nic. act. 4. Dam. de Imag. ora. 3. Sigib. de vit. illust. cap. 57. & 104. Baron. in anno. M. 23. Janua. & to. 8. Annal. p. 256.

***

VIDA, Y MARTIRIO DE SAN Clemente, Obispo de Ancira, y de Agatangelo su compañero.

A 23. DE ENERO.

1 NAciò el bienaventurado Obispo, y Martir San Clemente en la Ciudad de Ancira, que es en la Provincia de Grecia. Sus padres fueron muy nobles, y ricos, y su padre era Infiel, y la madre, que se llamava Sofia, era Christiana, y muy religiosa. Muriò el padre en las tinieblas de su error, dexando à Clemente su hijo niño, al qual criava à sus pechos la madre. Despues que saliò de la niñèz, procurò su madre con todo su cuydado enseñarle, y adornarle de todas las virtudes. Llegado à los doze años, sintió la buena madre, que se llegava ya el fin de sus dias, y tomando al hijo, y abraçandole con grande amor, y deseo de que fuesse heredero, no menos de los tesoros del Cielo, que de su patrimonio; le hablò desta manera.

2 Hijo mio muy amado, hijo que primero que viesses à tu padre viste tu huerfanidad, yo te dì esse cuerpo que tienes, mas Christo te engendró con su espiritu, conocele por tu padre, y procura no tener esse nombre de hijo en vano, sirve à solo Christo, y pon en èl toda tu esperança: porque èl es nuestra inmortalidad, nuestra salud: y el que decendiò del Cielo por nuestro amor, y nos levantò consigo à lo alto, y nos hizo sus hijos, y quien obedeciere à este Señor, vencerà todas las cosas, y no solamente triunfarà de los Reyes, y tiranos, que adoran los Idolos, mas tambien de los demonios, que moran en ellos. Dichas estas palabras con los ojos llenos de lagrimas, començò à profetizar à su hijo lo que le avia de suceder en la vida; y assi dixo: Ruegote hijo muy querido, que en la persecucion grandissima, que se và ya acercando contra la Iglesia, que por todo lo que deves à esta madre que te criò, me otorgues esta gracia, y me dès esta honra, que estès fuerte, y constante en la confession de Christo, è yo confio en èl, ó hijo mio, que pondrà en tu cabeça vna corona florida de martirio. Aparejate con tiempo, y con grande animo para esta batalla, porque no te halle desarmado, y desapercibido. Los enemigos, contra los quales peleamos, son poderosos, y las cosas porque peleamos es la gloria, y vida eterna, ò la infamia, y tormentos que nunca se acaban. Mira que no te dexes vencer de sus promesas, ni de sus amenazas; y que es gran verguença que nosotros no muramos por el Rey del Cielo, muriendo constantemente tantos Cavalleros por el Rey de la tierra, siendo tan desigual el premio de los vnos, y de los otros; especialmente, que si aora no morimos, poco despues avemos de morir, y pagar esta comun deuda, que tiene sobre

ſi todo el genero humano, y la muerte que ſe padece por Chriſto, no ſe puede llamar muerte porque con la eſperança del galardon ſe alivia el ſentimiento de ſu dolor. Ante todas coſas deves conſiderar hijo, lo que devemos à aquel hazedor del vniverſo, que ſe hizo hombre por noſotros ſiervos ingratos; y ſiendo Señor de la Mageſtad, fue condenado, eſcupido, abofeteado, y finalmente muerto en vna Cruz; lo qual todo padeciò por noſotros, y por nueſtra ſalud, y por librarnos de la tirania del pecado, y de las penas del infierno, y abrirnos las puertas del Cielo. Pues padeciendo tales coſas nueſtro Dios, por noſotros; en que razon cabe, que noſotros no padezcamos algo por èl? Eſtas coſas deves hijo mio imprimir en tu coraçon, y armarte con vn peto fuerte de ſu divino amor, y abraçarte con èl de tal manera, que ni las amenazas de los tiranos, ni el eſpanto de los Emperadores, ni la atrozidad de los tormentos, ni la miſma muerte, por cruel que ſea, te aparte de ſu caridad, ſino que tengas ſiempre puеſtos los ojos en los bienes, que eſtàn aparejados à los Martires, y en el Reyno del Cielo, que es el premio del martirio.

3 Eſtas coſas le dezia cada dia la buena madre con grande afecto, y ternura; y finalmente eſtando ya para partir deſta vida, le dixo: Ya yo me aparto de ti hijo mio, y eſta luz ſenſible me falta, no te pido otro premio por averte parido, y criado con tanto cuydado ſino que yo ſea glotificada en tus miembros. Yo te ruego, luz, y vida mia, y entrañas mias, que no me engañe eſta eſperança. Vna muger Hebrea pariò ſiete Martires, y venció en ſiete cuerpos, mas tu ſolo baſtas para mi gloria, y para que yo ſea bienaventurada entre las otras madres. Ya yo hijo me aparto de ti, y mi cuerpo ſe apartarà de tus ſuaviſſimos ojos; mas mi alma eſtarà ſiempre colgada de la tuya, con cuya virtud me preſentarè confiadamente delante del Tribunal de Chriſto, y me gloriarè en tus trabajos, y en las ſeñales de heridas, que recibiràs por èl. Todo eſto dezia la ſanta madre al Santo hijo beſando todos ſus miembros, diziendo: Dichoſa yo que beſo los miembros, de vn martir, que ſe han de ofrecer à Chriſto en ſacrificio: y diziendo eſto, y abraçandole y hablando dulcemente con èl dió ſu eſpiritu à Dios, y el cuerpo à las manos de ſu hijo, el qual le ſepultò honroſamente, y deſpues dexò el mundo, y tomò el eſtado de la vida monaſtica, y à Dios por Padre; el qual le proveyò de otra madre, que tambien ſe llamava Sofia, y en la nobleza, y riqueza, y ſantidad, ſemejante à la primera, y de dia, y de noche ſe ocupava en oracion, y tenia cuydado de Clemente como ſi le huviera parido.

4 Vino vna grande eſterilidad, y ambre en la tierra de Galacia; y Clemente, aunque era moço, recogia à todos los pobres, y niños huerfanos, que andavan por las calles deſnudos, y ambrientos, y mantenialos, dandole para eſto ſu buena madre todo lo que avia meneſter, y juntamente enſeñava las almas dellos, procurando que crecieſſen en la Fè, y amor de Chriſto, y en toda virtud, y muchos dellos aprovecharon tanto, que handando el tiempo vinieron à padecer con èl. Deſta manera la buena Sofia, que antes carecia de hijos, vino à tener muchos, y muy virtuoſos; y Clemente deſechando de ſi todo regalo del cuerpo ſe mantenia con ſolas legumbres, y creciendo cada dia mas en ſantidad, le dieron cargo de proponer la palabra de Dios, y poco deſpues fue ordenado de Diacono, y Sacerdote, y paſſados dos años, quando èl cumplia los veinte, le eſcogieron por Obiſpo, porque en ellos reſplandecian las canas, y madureſa de ſu gran virtud. Puеſto en eſta dignidad, començò à tener mayor cuydado de los huerfanos, adminiſtrandoles el Santo Bautiſmo, y enſeñandoles la doctrina del Cielo: y à la fama deſta buena inſtitucion acudian à èl de los lugares comarcanos muchos padres: y le traìan ſus hijos, para que los doctrinaſſe; y èl lo hazia con tanta caridad, y ſolicitud, como ſi fueran ſus proprios hijos.

5 Levantóſe en eſte tiempo aquella terrible perſecucion, que los Emperadores Diocleciano, y Maximiano movieron contra la Igleſia del Señor, y en ella preſo San Clemente, y preſentado à Domiciano Preſidente de Galacia, el qual pretendiò primero con blanduras, y promeſas, y deſpues con amenazas, y eſpantos, atraer à ſu voluntad al Santo Obiſpo. Pero como vió que todo lo que dezia, y hazia le ſalia en vano, le mandò amarrar à vn madero, y deſgarrar ſus carnes con garfios de hierro. Hizieronlo los verdugos, è impios miniſtros tan ſin humanidad, que ahondando las heridas, le arrancaron tanta carne, que ya ſe le parecian las entrañas, y èl eſtava tan deſcarnado y tan cubierto de ſangre que los, que preſentes eſtavan no le podian mirar ſin gran compaſſion. Mas el Santo Martir no ſe alterò, ni mudò el ſemblante de ſu roſtro, ni ſe quexò; ni diò vn gemido, ſino con gran ſeguridad, y conſtancia alabava al Señor, que le esforçava. Sucedieron nuevos verdugos à los primeros, y añadieron nuevos tormentos à los paſſados, quedando ellos canſados de atormentarle, y el Santo Martir muy alentado, y animado para ſufrir otros mayores. Mas aquel cruel tirano, maravillandoſe por vna parte de la conſtancia del Martir, y por otra hallandoſe corrido y vencidò dèl, mandò que le deſataſſen del madero, y aſſi ſe hizo. Eſtava tan deſpojado de ſus carnes: que no parecia hombre, ſino por la armazon de los hueſſos que tenia, los quales eſtavan bañados en ſangre. Tentòle el Iuez otra vez con palabras regaladas; pero como las palabras

pudie-

pudieran vencer, à quien no avian vencido tan crueles tormentos? Y como el Santo le respondiesse con mucha determinacion, que probasse en el todo lo que le parecia intolerable de sufrir, le mandó dar muchos golpes en la cara, y en la boca. Dieronle muchas heridas con piedras en la boca, y en el rostro, regozijandose S. Clemente, y haziendo gracias al Señor. Entonces Domiciano, perdida la esperança de poderle vencer, mandó que le bolviessen à la carcel, y que dos hombres le llevassen de los braços, entendiendo que el por si no se podria menear. Pero el Señor le alentò, y esforçò de manera, que el por su pie sin ayuda de nadie, se fue à la carcel; de lo qual quedó espantado el Tirano, y se determinò de embiar al Santo Martir al Emperador Diocleciano, que estava en Roma, y relacion de todo lo que con el avia passado. Al tiempo de salir de Ancira, y ponerse en camino, suplicò el Santo Martir al Señor que le dexasse bolver à ella, y morir en ella. Llegó à Roma, y fue presentado al Emperador, el qual viendo el rostro alegre, generoso de San Clemente, y sabiendo por las cartas de su presidente los suplicios tan atroces, que avia padecido, se maravillò que estuviesse vivo, y mandò traer alli delante de los ojos del Santo, por vna parte oro, plata, vestiduras ricas, insignias de magistrados, y dignidades que le prometia; y por otra parte manos, camas, ruedas, peines de hierro, y toda la otro muchedumbre de instrumentos con que atormentavan à los Martires. Hecho esto, mirando al Santo con rostro blando, y risueño, le ofreció todas aquellas riquezas, y bienes temporales, que alli tenia, si queria adorar à sus dioses. Pero el Santo escarneciendo dellas, y dando vn gran gemido respondiò: *Destruidos sean vuestros dioses, y vosotros con ellos*. Entonces el Emperador, convirtiendo la blandura en furor, bolviendo los ojos à aquellos instrumentos le dixo: Estos estàn aparejados para los que blasfeman de mis dioses. El Martir à esto respondiò: Si vuestros tormentos son tan preciosos; y magnificos que serán los dones de Dios, y quales los castigos que tiene aparejados para los malos. Indignado el Emperador con estas, y otras semejantes palabras, mandò al Martir atar à vna rueda, y traerla con grande impetu al rededor, y que en este mismo tiempo le açotassen cruelissimamente con varas, de manera, que quando la rueda le cogia de baxo le quebrantava los huessos, y quando subia à lo alto los verdugos descargavan en el los açotes. Mas el Santo estando en este tormento pidió socorró al Señor, y le suplicò que le esforçasse para la gloria suya, y confession de su nombre, y confusion de los enemigos, y para poder padecer por el mayores dolores. Luego cessò el movimiento de la rueda, y todas las ataduras se soltaron, y el Martir fue restituido à su primera sanidad. Muchos de los Romanos, que assistian à este espectaculo se convirtieron à Christo, y el Santo le diò gracias por ello, y profetizò el fin, y destruicion de la idolatria, y que los mismos Emperadores vendrian à hazer reverencia à los que avian muerto por Christo. Embravecióse oyendo estas palabras Diocleciano, y mandò que le despedaçassen la boca con vnas puntas agudas de hierro; con lo qual los dientes quedaron movidos, y las mexillas quebrantadas; mas la voz del Martir nunca se reprimiò, ni la libertad de hablar se remitiò: y diziendole los verdugos que callasse, èl no cessava de hablar mas alto, hecho como vna estatua de metal, que tanto mas suena, quanto mas golpes le dan. Mandòle bolver à la carcel el Emperador, à la qual vinieron todos los que por el milagro de la rueda se avian convertido, assi hombres como mugeres, pidiendole postrados à sus pies el Santo Bautismo, y èl los bautizó, y juntamente à sus hijos. Estando todos en la carcel resplandeciò vna luz divina, y en medio della vn hombre con alegre rostro, vestido de vna resplandeciente vestidura y llegandose à Clemente, le puso en las manos vn pan, y vn Caliz, y hecho esto desapareciò, dexando à los que alli estavan atonitos, y enmudecidos. Consagrò el Santo Varon aquel pan, y vino en el èl Cuerpo, y Sangre de Christo, y dió la santa Comunion à los que estavan ya bautizados. Concurriò tanta gente à la carcel, y creciò tanto el numero de los Fieles, que della se hizo Iglesia. Los carceleros dieron cuenta de lo que passava al Emperador por cuyo mandato fueron presos, y despues fuera de la Ciudad muertos con sus hijos, sin que ninguno faltasse, sino solo vno, que se llamava Agatangelo, que fue el que despues fue compañero de San Clemente en su martirio, como adelante se dirà. Mandò el Tirano darle otro tormento estraño, y fue que muchos hombres juntos travassen de sus miembros de tal manera, que los desencaxassen de sus lugares naturales, y que juntamente quatro sayones le estuviessen açotando con nervios crudos de toro. Aviendo sufrido este tormento con admirable constancia, mandò el Emperador à los verdugos, que dexassen de açotar al Martir, y le levantassen en vn madero, y rasgassen su cuerpo con garfios de hierro, hasta que le consumiessen todas las carnes, y estuviesse todo desangrado, sin quedar mas que la armazon de los huessos. Acabando este suplicio mirando el Martir su Cuerpo qual estava, dixo al Tirano: No es este el cuerpo que tu despedaças, porque yo ningun dolor siento quando le despedaças, porque el cuerpo que me dió la naturaleza, ya quedò consumido con los tormentos passados, sin quedar parte dèl, y este cuerpo nuevo que aora despedaçaste me diò mi

Señor Iesu-Christo, y consumido este me dará otro. Oyendo estas, y otras muchas palabras, mandò el Emperador, que le aplicassen hachas de fuego ardiendo; las quales eran tan deleitables al Santo, que le davan luz, y no le quemavan. Finalmente, admiròse Diocleciano de la fortaleza del Santo Martir, y confuso, y desesperado de poderle vencer, le embiò à Maximiano su compañero, y tan fiero, y cruel monstruo como èl para que de nuevo le atormentasse, y viesse si le podia rendir à su voluntad, y assi saliò de Roma para Nicomedia, donde Maximiano estava, acompañandole todos los Fieles que podian, derramando amargas lagrimas, y postrandose à sus pies y pidiendole su bendicion, y vntandose con su sangre, y tocando sus heridas con singular devocion, sin poderse apartar de aquel esclarecido varon, que era mas fuerte que el mismo hierro.

6 Embarcòse el Santo, y Agatangelo vsando de cautela, ò industria, se entrò secretamente, y se escondiò en la misma Nave, y quando le pareció tiempo oportuno, se echò à los pies del Martir, le descubrió quien era, y como avia sido bautizado dèl en la carcel, y el primero de los que alli se convirtieron, y venia inspirado de Dios para acompañarle en su martirio, con cuyas palabras el Santo se enterneciò, è hizo gracias al Señor por la venida de aquel mancebo, y le suplicò que le esforçasse para los trabajos que le quedavan por passar. Hizieron los dos larga oracion, y no se avian desayunado, ni tenian que comer, como personas que sustentavan sus almas con el Pan, Vino, y Agua de la gracia. Ofrecieronles los soldados, y los marineros que comer, movidos de compassion, y ellos les dieron las gracias, y no lo quisieron tomar diziendo, que lo esperavan de Dios; el qual à prima noche les proveyò de mantenimiento por ministros de Angeles. Desambarcaron en la Isla de Rodas, y el Obispo, que era Fotino, con muchos Fieles le visitò, y regalò y rogò que celebrasse los sagrados Misterios; y haziendo Clemente este oficio, vieron (los que merecieron verlo) vna brasa muy resplandeciente puesta en el Altar, y muchos Angeles reboleteando encima della, y los que presentes estavan se postraron en tierra, no pudiendo sufrir tan grande resplandor. Con la fama deste milagro acudieron muchos de los infieles trayendo consigo sus hijos, y parientes enfermos, à los quales tocando el Santo con sus manos, restituyò à los cuerpos salud, y alumbrò las almas de muchos Gentiles que por este medio se convirtieron. De alli siguieron su navegacion, llegaron à Nicomedia, donde estava Maximiano, y èl recibidas las cartas de Diocleciano, y mirando al semblante, fortaleza, y alegria de San Clemente, no se atreviò à examinarle por si, temiendo ser vencido; sino siguiendo algunas ocupaciones de guerra cometiò este negocio al Presidente por nombre Agripino. Este le preguntò si era Clemente, y respondiò que si, y que era siervo de Christo. Mandò à los soldados que le diessen vn gran pescoçon, diziendole, que se llamasse siervo de los Emperadores, y no de Christo. Tambien preguntò à Agatangelo quien era, porque no se hazia mencion dèl en la carta de Diocleciano. Yo (respondiò) por la gracia de Dios soy Christiano. Luego el Iuez mandò levantar à Clemente en alto, y herirle, y cortarle los miembros, y açotar Agatangelo cruelissimamente con nervios de toro, y despues de averlos atormentados echarlos en la carcel, y para el dia siguiente aparejar en el teatro muchas diferencias de bestias fieras, y hazerlos despedaçar. Mas los Santos perseveravan en la carcel en oracion, y los Angeles vinieron à ellos del Cielo, y los esforçaron, y animaron al martirio. Lo qual viendo los otros presos, que alli estavan, se derribaron à los pies de los Santos, rogandoles que les diessen conocimiento de Christo, y que no los tuviessen por indignos de que ellos tambien confessassen. Los Santos lo hizieron hasta la media noche, purificandolos con el santo Bautismo, y confirmandolos en la Fè; y luego Clemente con su oracion abrió las puertas de la carcel, y despidiò todos los presos con mucha alegria suya dellos, quedandose èl solo con su compañero en ella. Echaronlos à las fieras, las quales ningun mal hizieron à los Santos, antes los miravan con ojos alegres, y les lamian las manos, y los abraçavan, como hazen los perrillos con sus señoras. Mas no por esto perdiò nada de su furor el Tirano, que era mas fiero que las fieras, antes mãdò que tomassen vnas alesnas largas, y agudas, y encendidas se las hincassen por las manos, entre dedo, y dedo, hasta llegar à la muñeca del braço, y que les hincassen otras debaxo de los braços, que penetrassen hasta los ombros. Viò esta crueldad el Pueblo, y admirado de la virtud de los Santos, se alborotò de tal manera, que començò à apedrear al Tirano, y à dar vozes, diziendo: Grande es el Dios de los Christianos. Con esto el Iuez echò à huir, y los Martires se subieron à vn monte seguros, adonde finalmente el iniquo Iuez los halló, y los mandò estender sobre vna gran piedra, y quebrantar sus huessos, hiriendolos reciamente con vnos maderos, y assi quebrantados meterlos en vnos sacos, atando à la boca dellos vna gran piedra, y desta manera arrojandolos de lo alto del monte por la ladera abaxo, por la qual ivan rodando, y no pararon hasta caer en la mar, que llegava à la raiz del monte. Estuvieron los Santos largo espacio debaxo del agua, y despues aparecieron los sacos, que venian sobre el agua, azià la ribera; alli los desata-

ron,

ron, y hallaron los miembros sanos, y sin lesion, y à la media noche embiò el Señor sus Angeles para que los recreassen del trabajo passado, y los proveyessen de mantenimiento; y de alli vinieron à la Ciudad, y contaron à los Fieles las maravillas de Dios, y levantando las manos al Cielo, le davan gracias de todo coraçon.

7 Sabiendo lo que passava Maximiano, los tornò à embiar à Ancira, encargando à Curicio su Presidente, que de nuevo los atormentasse, el qual mandò encender vn hierro puntiagudo, y hincarle debaxo de los braços de los Santos, y atarles fuertemente los braços, y hincando dos maderos en tierra, atar à Clemente en el vno, y à su compañero en el otro, y los verdugos los herian crudamente en todo su cuerpo. Y no contento con esto el Tirano, mandó encender vn capacete, y ponerle sobre la cabeça de Clemente, y luego el humo de las carnes abrasadas començò à salir por la boca, y por las narizes, y oìdos. Entonces el Santo dando vn grande gemido, y llamando à Dios, dixo: O agua viva, y lluvia de nuestra salud! Embiame, Señor, vna gota de tu rozìo, y pues antes nos sacaste, del agua, sacanos aora del fuego, y danos tu refrigerio. En diziendo esto, poco à poco se fue enfriando el hierro encendido, y los que herian à Agatangelo se cansaron. El Tirano espantado de lo que veìa, mandò llevar los Santos à la carcel, adonde vino aquella santa Sofia; que avia tomado por hijo à San Clemente en lugar de su madre; y abraçandole, y derramando muchas lagrimas, besava su rostro, sus manos, y todos aquellos sagrados miembros, que avian sido atormentados por Christo, rogandole que le contasse particularmente todas sus batallas, y vitorias que avia passado: y dando èl razon de todo esto, ella con vnos lienços limpiava la sangre, y las heridas del Santo, y luego le diò de comer de los manjares que antes solia comer en su casa. Desesperado, pues, el Iuez de poder vencer à los constantes Martires, se saliò fuera, y encomendó el negocio à otro Iuez de los Amazenos, por nombre Domicio. Mas la Santa madre Sofia no podia apartarse con el cuerpo de aquellos que tenia abraçados en el coraçon; y assi vino muy alegre con aquellos muchachos, que (como ya diximos) Clemente avia bautizado, y doctrinado. Quando lo supo Maximiano, mandò que si los muchachos se apartassen de Clemente, los dexassen libres, y donde no, los matassen. Los soldados trabajavan en apartarlos por fuerça del Martir, y ellos resistian quanto podian, arrojandose en tierra, y abraçando los pies del Santo, queriendo antes morir, que apartarse de su Maestro: y assi todos murieron, y la piadosa Sofia les dió sepultura.

8 El nuevo Iuez de los Amazenos mandò apartar à Clemente de Agatangelo, para que estuviessen menos fuertes, y no se pudiessen ayudar vno à otro, y henchir vna cisterna de cal viva, y arrojar en ella los Santos, y que dos Soldados la guardassen, para que no los sacassen della los Christianos. Estuvieron todo el dia, que era en Viernes Santo, sin recibir daño alguno, y resplandeciò sobre ellos toda la noche siguiente vna lumbre del Cielo, la qual vieron los dos soldados, y alumbrados de otra mas excelente luz en sus almas, saltaron en la misma cisterna, y se juntaron con los Santos. Luego por la mañana, quando el Tirano vió que estavan vivos, y sanos, con alegres rostros los que tenia por muertos, y con ellos à los dos soldados cuyos nombres eran Fegi, y Eucarpo; mandó que los soldados fuessen crucificados, y à Clemente, y à su compañero, que les sacassen dos correas de carne de las espaldas, y los açotassen cruelmente: y viendo que nada desto aprovechava, mandó traer dos lechos de hierro, y poner mucho fuego debaxo; y echar sobre ellos azeyte hirviendo, y pez derretida, y piedra açufre, y teniendoles ya por muertos, echar los cuerpos en el Rio. Mas ellos dormian en aquella cama vn dulce sueño, en el qual les apareciò Christo acompañado de Angeles, diziendoles, que no temiessen, porque èl estava con ellos.

9 Desesperò Domicio de poderlos vencer, embiò los Santos à Maximiano, que de Tarso avia venido à Ancira. Llevavanlos Soldados de guarda, y seguianlos muchos Fieles. El camino era largo, y desierto, tan falto de agua, que padecian todos gran trabajo de sed: mas San Clemente hizo oracion al Señor, y à la ora rebentò vna fuente de agua en aquel desierto con que todos se recrearon: y à la fama deste milagro concurrieron los enfermos de aquella comarca, y tocandolos con sus manos el Santo Martir, à todos diò entera salud. El qual viendo las maravillas que el Señor obrava por èl, y encendido de vna grande llama de amor divino, y de vna sed increìble, y deseo de padecer por tan buen Señor, le suplicò con grande instancia, que todos los dias que viviesse, siempre padeciesse trabajos, y dolores por su amor, sacrificando todos los miembros de su cuerpo en su servicio. Acabada esta oracion, le pareciò que oìa vna voz de lo alto, que le dezia: Clemente, yo te he otorgado lo que me pediste, aparejate para passar constantemente esta carrera, porque con el tiempo que has batallado, y con el que te queda por passar, se contaràn veinte y ocho años de tu martirio. Con esta respuesta quedò el Santo muy alegre, y regozijado, y fue presentado de nuevo al Emperador Maximiano, que mandó hazer luego vna grande hoguera, y echar en ella los Santos: pero aviendo estado en ella dia, y noche nunca el fuego

pudo dañar à aquellos miembros dedicados à Dios. Espantado Maximiano, y no enmendado, mandò à los verdugos, que publicamente los arrastrassen, è hiriessen hasta matarlos. Mas esto sucediò tambien mal al Tirano, porque muchos de los Gentiles, viendo la constancia de los Martires, y que en tantos tormentos no morian, reconociendo la virtud de Dios, renegavan de sus dioses, y se bolvian à Christo. Despues desto mandò, que assi como estavan atados los llevassen à la carcel, y que estuviessen en ella presos quatro años, pareciendole que la prision tan larga, y penosa domaria à los que ni el fuego, ni el hierro avian podido domar. Pero los Santos, passados los quatro años, salieron de la carcel muy esforçados, porque el deseo de padecer por Christo, les hazia tener la carcel por vn Palaciò Real: y con esto Maximiano desconfiò de la vitoria, y no quiso tratar esta causa por su persona. Pero quien podrà resumir en pocas palabras los otros martirios, y tormentos con que estos Santos fueron afligidos de otros Juezes, y Tiranos, à quienes fueron entregados, para que los acabassen, y consumiessen? Ya avian peleado con dos Emperadores, Diocleciano, y Maximiano, y con los Juezes Domiciano, y Agripino, Curioyo, y Domicio; y les quedava por pelear con otros quatro no menos fieros, y espantosos Tiranos que los primeros. Uno fue, vn crueliſſimo Sacerdote de los Idolos, muy exercitado en atormentar Christianos, y grande oficial de pervertir coraçones. Este los mandò açotar tan cruelmente, que consumida toda la carne, se les parecian todas las junturas, y armazon de los huessos, y los Santos bolvieron por su pie à la carcel, y los Fieles los seguian para coger las reliquias de los pedaços de la carne, y sangre que dellos corria, como vn precioso tesoro. Y el mal Sacerdote de los Idolos corrido de verse vencido, y casi desmayado, fue llevado por braços agenos à su posada. Otro fue vn hombre principal, llamado Maximo, que los pidiò al Emperador, pensando sacarlos de su proposito, ò alomenos matarlos. Este mandò hazer vna cama sembrada de muchas puas muy agudas, de vn pie en alto, y echar de espaldas à Clemente sobre ellas, y que los verdugos con palos gruessos le hiriessen reciamente en el vientre, y en los pechos, para que assi se hincassen mas las puas en las espaldas, y echar plomo derretido sobre la cabeça de Agatangelo. Pero el Señor librò al vno, y al otro de tan terrible tormento. El tercero fue, otro Juez llamado Afrodisio, natural de Persia, el qual mandó atàr dos piedras de tahona à los cuellos de los Santos, y traerlos arrastrando por medio de la Ciudad, y que otros les tirassen piedras, para quebrantar los espiritus de los Santos, y levantàr la Ciudad contra ellos. Mas sucedió todo al rebès, porque los Santos crecieron en fortaleza, y alegria, y los Gentiles, dexada la idolatrìa, glorificavan à Dios, que tal fortaleza, y animo les avia dado. Y con esto les condenò à carcel perpetua, para que alli consumidos acabassen la vida. Sucedio en el Imperio Maximino, y èl sabiendo que aquellos presos eran de Ancira, los embiò al Presidente de aquella tierra, que se llamava Lucio. Llegados à Ancira, el Juez sin hablarles palabra, los encerrò en la carcel, atandoles de tal manera, que estavan como embaraçados, sin poderse mover; y el dia siguiente mandò hincàr à Agatangelo vnas puas muy encendidas por las orejas, y aplicarle hachas ardiendo à los lados; y finalmente le mandò cortar la cabeça à los cinco dias de Noviembre; y la santa madre Sofia abraçó su cuerpo con grande alegria, y le sepultò à la entrada de la Iglesia que alli estava; y San Clemente, sabido el fin glorioso de su fiel discipulo, y compañero, no cabia en si de placer, glorificando à Dios por este tan gran beneficio.

10 Mandòle el Tirano dar vn dia ciento y cincuenta heridas en el rostro, y en la cabeça, con lo qual todo su cuerpo, y el suelo estava bañado de sangre: mas de noche acudieron los Angeles muy resplandecientes, y curaron sus llagas. En esta ocasion la piadosa Sofia, juntando consigo todos sus familiares, y los moços que ella avia criado, entrando de noche en la carcel, desatò al Martir, y le sacò della, y luego le vistiò de vna ropa blanca; y ella tambien en señal de alegria se vistiò de otra del mismo color, poniendole en la mano el Santo Evangelio, y con muchas velas encendidas, y perfumes olorosos entrò con èl en la Iglesia. Entendiò Clemente que ya Dios le queria llevar, è hizo oracion primero por su madre Sofia, y luego por sus Clerigos, y Pueblos, y por todos aquellos que despues de su acabamiento pidiessen à Nuestro Señor mercedes por su interceſſion. Amaneciò el dia glorioso de la Epifania, y el Santo Obispo celebrò, y diò el Divino Sacramento à los que estavan aparejados, y los recreò con sus palabras de vida, y les profetizò que cessaria presto aquella tempestad, y sucederia vna nueva paz en el Imperio Romano, y todas las Ciudades, y tierras se hincherian del conocimiento de Christo, y se abririan las Iglesias, y se cerrarian los templos de los Idolos, y que esto se cumpliria muy presto, y que algunos de los presentes lo verian; y todo esto sucediò como el Santo lo dixo. Mas la santa Sofia estava tan gozosa, que llevò à su casa todas las viudas, y huerfanos, y por espacio de diez dias les diò de comer abundantemente, y à todos los demàs que sobrevenian, para festejar con ellos la venida de su Pastor. Pero el Domingo

siguiente

ſiguiente, eſtando San Clemente en la Igleſia celebrando ſu Miſſa, y dada la Comunion à los Fieles, entró vno de los Magiſtrados acompañado de Soldados en la Igleſia, y con gran impetu, y furor mandò à vno de los Soldados, que cortaſſe la cabeça à Clemente; y aſſi, eſtando èl ſacrificando, fue ofrecido en ſacrificio al Señor. Murieron con èl otros dos Diaconos, que ſe llamavan Chriſtoval, y Cariton; y la buena madre Sofia tomò el cuerpo del Santo Martir Clemente, y con muchos cirios encendidos le ſepultò en la miſma Igleſia donde avia ſepultado à Agatangelo, para que tuvieſſen los cuerpos vn miſmo ſepulcro, cuyas almas ya moravan en el Cielo; y alli cerca ſepultò los cuerpos de los otros dos Martires, y aſſentada junto al ſepulcro de los Santos, dezia con entrañable afecto, y con muchas lagrimas eſtas palabras: *Yo, hijos mios, os ſepultè en eſte lugar ſecreto; mas Chriſto os publicarà, èl os darà deſcanço, pues tanto padeciſteis por ſu amor. Ya la vejèz me llama à vueſtra compañia, la qual ſe ha dilatado haſta aora, para vueſtros cuerpos, y ſepultarlos. Rogad, hijos mios, al Señor por mi, que fuì vueſtra madre, y vueſtra ama, para que aſſi como aqui eſtuve con voſotros, allà eſtè cerca de voſotros en vueſtra ſanta compañia.*

11 Eſta es la hiſtoria breve del largo martirio deſte valeroſiſſimo, y eſclarecido Martir, eſtas ſus batallas, eſtas ſus vitorias, y triunfos; de la qual con verdad podemos dezir lo que dize Niceforo, que deſpues que Dios criò el mundo, no ſe han hallado tales Martires, como Clemente, y Agatangelo, que con tanta ventaja ſobrepujaſſen à los que padecieron por fuego, è hierro, piedras, y maderos, y à los que pelearon con beſtias fieras, y los que ſufrieron largas priſiones, y carceles, y à los que padecieron de diverſas maneras en la tierra, y en las aguas; y en los que fueron martirizados con grande frio, ó calor; y finalmente, à los que perdieron la vida con qualeſquiera penas, y tormentos, porque à todos eſtos exceden con gran ventaja eſtos dos glorioſos Martires. Todo eſto es de Niceforo, y tiene razon; porque que martirio avido tan prolixo, que aya durado veinte y ocho años, como el de San Clemente? O que tormentos ha podido inventar la ingenioſa crueldad del hombre, ò del miſmo demonio, que no ſe ayan executado en eſtos dos esforçados, y glorioſos Cavalleros del Señor? Aqui vemos ſalir à deſafio la perfidia con la piedad, la Idolatria con la verdadera Religion, la crueldad con la conſtancia, los tormentos con la flaqueza humana, la muerte con la vida; y finalmente, todo el poder de los Emperadores, y el furor del infierno, contra el braço todo poderoſo del Señor. En eſta eſtacada vemos vna admirable competencia de los Martires en padecer por amor de ſu Señor, y del miſmo Señor en darles nuevas fuerças para padecer. Viſitavalos, ſanavalos, curavalos, curando ſus llagas, proveyendolos, dandoles de comer, y esforçandolos para que padeciendo mereciеſſen, y ſiendo con tantas maravillas confortados, ſe alentaſſen, y deſeaſſen padecer mas. Pues que dirè de aquel amor tan entrañable, y tan verdadero, y macizo de la madre de San Clemente, que aſſi le exortó al martirio, y con palabras dulciſſimas, y terniſſimas le animò à morir por Chriſto, beſando la ſanta madre los miembros de ſu hijo, que avian de ſer atormentados por èl? Que de la otra Sofia, y ſegunda madre, que ſe regozijò tanto de ver à ſu hijo Clemente deſpedaçado, y muerto, como las otras madres ſe ſuelen regozijar de ver à ſus hijos vivos, y bienaventurados en la tierra? Pues que exemplo tienen aqui las madres para amar à ſus hijos, no con amor de carne, ſino con eſpiritu del Cielo, y verdadero amor! Quien ſerà tan regalado, que no quiera hazer penitencia de ſus pecados en eſta vida, viendo lo que eſtos Santos padecieron por gozar de la eterna? O quien ſe eſcuſarà de guardar la Ley, y Mandamientos de Dios, diziendo que ſon graves, y peſados, conſiderando la muchedumbre, y atrocidad, y continuacion de tormentos que ellos ſufrieron? Ninguno, pues, mire à ſola ſu flaqueza en eſta batalla, porque deſconfiarà de ſi, y deſmayarà; ſino el Señor que tiene à ſu lado, y à aquel valedor, y esforçador todo poderoſo, que tuvieron San Clemente, y ſu compañero, por cuya virtud ellos vencieron, y noſotros podemos vencer.

LA VIDA DE SAN TIMOTEO Obiſpo, y Martir.

A 24. DE ENERO.

1 LA vida del Bienaventurado San Timoteo, diſcipulo del Apoſtol San Pablo, Obiſpo de Efeſo, y Martir de Jeſu-Chriſto, colegida del Breviario Romano, y de San Iſidoro, y Metafraſte, es deſta manera: Naciò San Timoteo en Licaonia, y criòſe en Liſtra. Su madre ſe llamò Eunice, y ſu abuela Lois: de las quales haze mencion San Pablo, como de perſonas muy devotas, y virtuoſas. Eran Judias, y ſu padre fuè Gentil. Viniendo San Pablo con San Bernabè à Liſtra (como ſe cuenta en los hechos Apoſtolicos) y aviendo alli ſanado à vn hombre coxo, y movido mucho la gente con eſte milagro, entre los otros que entonces ſe convirtieron à la Fè de Chriſto, fuè vno Timoteo, cuyos padres hoſpedaron à los Apoſtoles en ſu caſa, y los entregaron à ſu hijo, moço de buen ingenio, y bien inclinado, y blando de condicion, para que le enſeñaſſen, y cultivaſſen de ſu mano. Y el Apoſtol San Pablo deſpues le tomò en ſu compañia, y le tuvo por hijo, y diſcipulo amantiſſimo, enſeñandole aquella doctrina,

2. ad Timot. 1. Act. c. 1.

Act. 16.

que

que èl avia aprendido en el tercer Cielo, y llevandole consigo en sus peregrinaciones, como compañero suyo carissimo. Y Timoteo con grande alegria le acompañava, y passava los trabajos, y peligros, que cada dia se le ofrecian, con grande esfuerço, y espiritu del Señor, sin tener cuenta con su flaqueza, y poca
1. *Tes.* 3. edad. Y assi San Pablo en sus Epistolas, vnas vezes le llama hermano, otras hijo carissimo, y fiel en el Señor, otras ministro de Dios, y coadjutor suyo en el Evangelio. Y en algunas de sus Epistolas pone en la salutacion: *Paulo,*
1. *Tim.* 1. *y Timoteo, siervos de Iesu-Christo*, como si fuessen aquellas Epistolas de ambos, y no de solo San Pablo. Y finalmente dize Timoteo,
2. *Cor.* 2. que hazia la misma obra de Dios que èl, y que no tenia ninguno tan vnido consigo, y de vn mismo coraçon: que es grande argumento de la rara virtud, y altos merecimientos deste Santo, pues aquel vaso escogido de Dios, y organo del Espiritu Santo, le quiso tanto, y le estimó, y alabò. Mas aunque San Timoteo fue tal como San Pablo le pinta, no por esso se descuydava de si, ni se desvanecia, antes era mas humilde, y mas penitente. Afligia su carne, para que su espiritu fuesse mas vigoroso, y robusto; y padeciendo mucha flaqueza de estomago, y otras continuas enfermedades, bebia agua con tanto rigor, que fue menester, que el mismo Apostol le mandasse que bebiesse vn poco de vino, porque assi convenia à su salud. No solamente fue discipulo tan amado de San Pablo, y el que le siguiò en muchos caminos, y le sirviò, visitando en su nombre à los Fieles, y consolandolos, y animandolos con su exemplo, y predicacion; pero tambien fue discipulo, è hijo muy regalado del Discipulo querido del Señor San Juan Evangelista; el qual antes que el Emperador Domiciano le desterrasse à la Isla de Pathmos, vivia en Efeso, y de alli governava todas las Iglesias de Assia; y despues que le desterraron, dexò en su lugar à Timoteo, que fue Obispo de Efeso, con grandissima santidad suya, y edificacion, y aprovechamiento de toda la Iglesia del Señor: aunque no viviò muchos años en aquella Silla, porque haziendo vna fiesta los Gentiles, en la qual enmascarados vsavan de vna barbara crueldad contra los hombres, y mugeres, que topavan por las calles, dandoles muchos golpes con vnas maças, que llevavan en las manos, y matando à muchos dellos, pensando que con aquel sacrificio aplacavan à sus Dioses, el Santo Obispo los reprehendiò, y procurò apartar de aquella sacrilega locura; y fue tanto lo que se enojaron contra èl, que le arrojaron todo lo que les venia à las manos, y asiendo dèl con gran crueldad, y fiereza, le arrastraron, y le dexaron por muerto. Los Christianos acudieron, y le hallaron casi boqueando, y poco despues diò su espiritu al Señor, y su cuerpo fue sepultado en vn lugar llamado Pion, con gran sentimiento, y devocion de los Fieles, hasta que el Emperador Constancio, hijo del gran Constantino, trasladò sus Santas Reliquias en vn Templo, que edificó en honra de los Apostoles, y el Emperador Justiniano le acrecentò, y le hizo mas sumptuoso, y magnifico. San Ignasio en vna Epistola que escrive à los de Efeso les dize: *Vosotros aveis conversado con Pablo, y con Iuan, y con el fidelissimo Timoteo.* Y en otra Epistola que escrive à los de Filidelfia, dize, que Timoteo se devia contar entre los Santissimos Varones, que en virginidad, y pureza passaron su vida. Muriò San Timoteo à los veinte y quatro de Enero, en el año del Señor de ciento y nueve, siendo Emperador Trajano, y el mismo dia celebra la Iglesia su fiesta. *Ignat. ep. ad Ephes.*

DE LA DESCENSION DE NVESTRA Señora.

A 24. DE ENERO.

1 EN la Ciudad, y Arçobispado de Toledo se celebra vna fiesta, que es propria suya, y se llama la descension de Nuestra Señora, y por otro nombre, Nuestra Señora de la Paz. Celebrase à los veinte y quatro dias del mes de Enero, y vn dia despues de la fiesta de San Ildefonso. Llamase la Descension de Nuestra Señora, por aquel favor incomparable, y singular beneficio, que hizo Dios Nuestro Señor à la Santa Iglesia, y Ciudad de Toledo, quando la Sacratissima Virgen Maria su Madre, y Reyna nuestra à los diez y ocho de Deziembre, el dia en que la misma Ciudad hazia la fiesta de su glorioso Anunciacion, baxó del Cielo, acompañada de innumerables Angeles, y Virgenes, y con inmensa claridad ilustrò el Templo de Toledo, y puso sus sagrados pies en el suelo, y se assentó en la Catedra, de donde San Ildefonso solia predicar, y honrò, y vistiò al Santo Prelado con vna Casulla, labrada por manos de Angeles, y le mandò que vsasse della en sus solemnes fiestas. Y con este don celestial testificò quan acepto le avia sido el servicio que le hizo San Ildefonso, defendiendo la gloria de su perpetua, y virginal pureza contra los Hereges, que la querian obscurecer, è impugnar; y quan agradable es al Señor la castidad entera, y pura, que hasta el cabo, sin marchitarse se conserva como flor hermosissima, y triunfa de todos los deleites, y apetitos sensuales de la carne, pues tambien por averla guardado San Ildefonso, le dixo Nuestra Señora, que le dava aquella vestidura del tesoro de su Hijo, como lo diximos el dia antes deste; en la vida del mismo Santo. Por aver sido este beneficio tan señalado, y para tanta gloria de San Ildefonso, y honra de la Iglesia, y Ciudad de Toledo (pues quedò consagrada con la presencia de la Reyna de los Angeles,

geles, y debaxo de su singular proteccion) con mucha razon se ordenó, que cada año se hiziesse fiesta, y memoria deste divino beneficio, y (por no poderse hazer el mismo dia que aconteció) que se traspassasse à los veinte y quatro de Enero, y se juntasse con la solemnidad del mismo San Ildefonso, para que fuesse mas regozijada, y solemne; porque verdaderamente despues que Nuestra Señora santificó con su presencia al Templo de Toledo, quedò èl hecho vn Santuario, y como vn Tabernaculo de Dios con los hombres, y vna morada de la misma Virgen; y à esta causa muchos Reyes la escogieron para sus sepulturas, y en ella bendecian, y della sacavan los Estandartes Reales, que llevavan à la guerra; y de todas partes venian en romeria à la Santa Iglesia de Toledo, como à cosa consagrada de la Virgen à pedir mercedes, y favores de Dios, y oy dia vemos la devocion, y reverencia con que se besa la piedra en que (por comun tradicion de Padres à hijos) puso sus purissimos pies, quando baxò del Cielo. Y la Casulla que de su mano diò à San Ildefonso, esta es en la Ciudad de Oviedo guardada en vna arca de plata, con tan gran recato, y veneracion, que no se atreven los Prelados de aquella Iglesia à abrirla, por algunos castigos que Dios ha dado à los que se arrojaron à hazerlo; porque el Señor quiere que los dones tan grandes como estos sean reverenciados, y no manoseados, como se vè en lo que cuenta San Gregorio Papa, aver acontecido à algunos que vièron acaso las Reliquias del glorioso Apostol San Pablo, y del fortissimo Martir San Lorenço, los quales dize el Santo Pontifice, que dentro de pocos dias todos murieron. Esta es la causa de la fiesta de la Descencion de N. Señora, y de su nombre.

Greg. l. 3. epist. 30.

2 Llamase tambien Nuestra Señora de la Paz, por la causa que aqui dirè. Quando el Rey Don Alonso el Sexto ganó de los Moros la Ciudad de Toledo (que fue el dia de San Vrbano, del año del Señor de mil y ochenta y cinco, aunque otros dizen que fue el de mil y ochenta y tres) vno de los conciertos, que se hizieron con los Moros, que se rindieron à partido, fue que el Templo principal de la Ciudad quedasse por mezquita, para exercicio de su falsa religion. Estos conciertos jurò el Rey Don Alonso, y aviendo puesto presidio en la Ciudad, y dexado en ella à la Reyna Doña Constança su muger, y al nuevo Arçobispo electo Don Bernardo, se partiò para Castilla. Y estando ausente, la Reyna, y el Arçobispo, pareciendoles cosa indigna de la piedad Christiana, que siendo los Christianos señores de la Ciudad, el principal Templo della, consagrado (como diximos) con la presencia de la Reyna del Cielo, sirviesse à Mahoma, y fuesse Templo del demonio, se concertaron entre si de tomarle vn dia con gente armada, y purificarle, y poner campanas en la torre, como en la Iglesia Catholica se vsa, y Altares en el Templo, y dezir Missa en èl: y assi se hizo, sin tener cuenta con el juramento que avia hecho el Rey, ni con el peligro que podian correr los Christianos, y la misma Ciudad de perderse, por ser mucho mayor el numero de los Moros que avia en ella. Los quales quando vieron que se les avia quitado su Templo, se embravecieron sobremanera, y tomaron las armas, juzgando que como se avia quebrantado el juramento del Rey en cosa tan grave, y que tocava à su religion, tambien se quebrantaria en lo demàs, y se abriria la puerta à otros agravios, y à quitarles la libertad, y assenciones que tenian. Vna sola cosa los consolava, y detenia, que era, saber cierto que lo que se avia hecho no avia sido con voluntad del Rey; lo qual en sabiendo lo que passava, como tan zeloso de su honra, vino bolando à Toledo, con determinacion de hazer algun exemplar castigo en la misma Reyna Dona Constança su muger, y en el Arçobispo Don Bernardo, como quebrantadores de su palabra Real, que tanto deven estimar los Reyes. Supose en la Ciudad el sentimiento, y enojo del Rey, la resolucion con que venia. Salieronle à recibir los Christianos en Procession vestidos de luto, y llorosos, para moverle con su aspecto, è inclinarle à misericordia, y perdon. Pero el Rey tenia por tan grande afrenta suya, el dezirse que no cumplia su palabra, que no se ablandó, ni aplacò, ni con las lagrimas de la propria hija, que vestida de saco, y cubierta la cabeça de ceniza, venia en la Procession, ni con otra cosa de las que viò, y oyó, hasta que los mismos Moros, considerando su gran peligro, y que si el Rey por su respeto executava su saña contra la Reyna, y contra el Arçobispo, al cabo ellos lo pagarian con sus cabeças, y los Christianos vengarian aquella injuria, se echaron à los pies del Rey, suplicandole humildemente perdonasse à la Reyna, y al Arçobispo, y se quedasse con el Templo para vso de los Christianos, porque ellos lo tenian por gran merced; y que si no les otorgava lo que le suplicavã, no volveriã mas à la Ciudad, antes se irian à vivir à otras partes. Maravillòse el Rey, y holgòse en gran manera, por aver hallado salida tan buena à negocio tan enmarañado, y dificultoso, pues sin quebrantar su fé, y palabra, sin mengua de su honor, ni peligro de la Ciudad, podia mitigar su enojo, y perdonar à la Reyna, y al Arçobispo la culpa que tenian, nacida del zelo Christiano, y piedad, y deseo de gozar de aquel Templo sumptuoso, y adorar en èl à aquel Señor, que con admirable providencia avia puesto su mano en aquel negocio, y desmarañandole, y acabandole con tan gran suavidad, y fortaleza. Con esto entrò en la Ciudad el Rey, con alegria, y regozijo de los Christianos,

y de

y de los Moros, y la Reyna, y el Arçobispo libres ya del temor, quedaron muy contentos con lo que avian hecho, y todos alabando, y glorificando en el mismo Templo al Señor, por las misericordias que con ellos avia vsado; y para que quedasse memoria perpetua deste beneficio, se instituyó esta fiesta, y se llamò N. Señora de la Paz.

DE LA CONVERSION DEL APOSTOL San Pablo.

A 25. DE ENERO.

1 EL bienaventurado San Gregorio Papa, dize en el libro de sus Dialogos, que es mayor milagro dar Dios vida à vn alma muerta por el pecado, que resucitar de la sepultura vn cuerpo muerto, porque en lo vno resucita la carne, que otra vez ha de morir, y en lo otro el alma, que ha de vivir para siempre. Y afirma con mucha razon, que fue mayor milagro el convertir Dios à San Pablo, que el resucitar à Lazaro de quatro dias muerto, y que olìa mal en la sepultura. Grande obra, y propria de la mano de Dios, es convertir vn pecador, y de cuervo hazerle paloma, de lobo, oveja, de esclavo de Satanàs, hijo suyo, y de condenado à las llamas infernales, heredero del Cielo. Y es tan grande, y tan maravillosa, que es menester todo el poder de Dios para hazerla, y en ella se muestra mas que en la creacion del mundo, y en la fabrica tan hermosa, y admirable del vniverso, porque todas las criaturas las criò el sumo Artifice por sola su voluntad, y con dezir: *Fiat lux.* Hagase la luz, luego fue hecha la luz, sin repugnancia, ni contradicion alguna. Mas como el hombre tiene libre alvedrio, y es señor de si, y de su voluntad, y Dios es tan amigo de conservar sus dones, y de no quitarnos lo que vna vez nos diò, halla resistencia muchas vezes en el hombre, para hazerle hazer lo que le conviene para que siga el beneplacito de su santa voluntad. Pero aunque en todas las conversiones de los pecadores resplandece el poder infinito, y la suma bondad de Dios, y por esta parte se pueden llamar milagrosas, porque las fuerças humanas, y de toda la naturaleza, no puede llegar à convertir vn pecador, y de injusto hazerle justo, todavia ay algunas conversiones muy extraordinarias, y singulares; en las quales se echa mas de ver el braço poderoso del Señor, y son mas milagrosas, y dignas de admiracion, no solamente por el poder con que Dios las haze, sino por el modo con que las haze. Tal es la conversion de San Pablo, de la qual dize San Gregorio, que fue mas milagrosa que la resurreccion de Lazaro, y como à tal la celebra oy la Santa Madre Iglesia con grande fiesta, y solemnidad. Es cosa maravillosa, que aviendo Dios Nuestro Señor convertido à tantos, y tan grandes pecadores à penitencia, y sacadolos de vn abismo de tinieblas, y maldades en que estavan, à la luz de su conocimiento, y adornadolos con tan grandes merecimientos de santidad, de ninguno celebre la Iglesia el dia de su conversion, ni la solemnize con tanta fiesta, sino sola la de San Pablo, por ser cosa tan rara, tan nueva, tan admirable, y tan provechosa para toda la Iglesia.

Genes. 1.

2 Declaremos aqui la razon desta particularidad, que oy haze la Santa Iglesia. Para lo qual se deve advertir, y considerar, que la Iglesia Militante, y la Triunfante, son dos hermanas, que se aman con muy estrecho vinculo de caridad, aunque la vna està allà en el Cielo, y la otra acà en la tierra; la vna en el puerto, y la otra en la mar; la Militante pelea, y la del Cielo triunfa; la vna trabaja, y la otra reposa, y la vna, y la otra se ayudan, y tienen su correspondencia, y comunicacion. La Triunfante no tiene necessidad alguna para si, pero tienela para sus miembros, que acà en la tierra andan fatigados, y muchas vezes enfermos, y oprimidos. La Militante està siempre en batalla, y temiendo de ser vencida, pide socorro, y favor à su buena hermana, y procura imitarla: y porque sabe que en el Cielo se haze fiesta solemne por la Conversion de San Pablo, quiere imitarla en esto, y juntar su gozo con el gozo de su hermana, y la alegria de la tierra con el regozijo del Cielo: porque siendo verdad infalible lo que Christo Nuestro Señor dize por San Lucas, que ay mayor gozo en el Cielo por vn pecador que se convierte, y haze penitencia, que por noventa y nueve justos, que no tienen necessidad della; que regozijo creeremos que se haze en el Cielo por la conversion de vn tan gran pecador como fue Saulo, y que con tantas veras se bolviò à Dios, è hizo penitencia, y fue espejo de santidad, y vn vivo retrato de Jesu-Christo? El gozo nace del amor, y donde ay grande amor ay grande gozo, quando se alcança lo que se ama, y poco gozo donde ay poco amor. Y assi aviendo Dios amado tanto à San Pablo (como adelante se verà) no es maravilla que el Cielo haga tan grande fiesta por su conversion; porque puesto caso que es verdad; que considerando el afecto con que Dios ama à sus criaturas, à todas ama con el mismo, è igual amor (porque en Dios no ay mas, ni menos, ni aumento, ni mengua) pero mirando los efectos, y los dones que les reparte, el amor de Dios es desigual, y mayor, ó menor à la medida de las mercedes que les haze: porque como no sea otra cosa amar, sino querer bien, y el querer en Dios sea obrar, à quien haze mas bien, dezimos que ama mas, y quiere mas. Esta es la primera causa porque la Iglesia Militante, conformandose con la Triunfante, celebra esta fiesta.

Luc. 15.

3 La segunda es, por la novedad, y manera tan estraña con que Dios convirtiò à San

Pablo

Pablo, el qual siendo moço, y Hebreo de nacion, y noble de linage, de la Tribu de Benjamin, y Fariseo, y Ciudadano Romano, y discipulo de Gamaliel, y criado, y enseñado desde niño en todas las ceremonias, y ritos de la Ley Vieja, y zelosissimo de que se guardassen al pie de la letra, y de honrar à Dios en Moyses; creyendo que Nuestro Señor le era contrario, y no el verdadero Messias, sino vn embaùcador, y destruìdor de la Ley, juntando con el fervor de la edad aquel falso zelo, se determinò de hazer guerra à sangre, y fuego à Jesu-Christo, y à todos los de su valìa. Para esto fue, en que los Judios apedreassen à San Estevan, y para que estuviessen mas desembaraçados, èl mismo les guardava las capas, apedreandole èl con las manos de todos los que le apedreavan; y como èl mismo dize de si, perseguia sobremanera la Iglesia del Señor, con proposito de arruìnarla, y assolarla; y como escrive San Lucas: *Adhuc spirans minarum, & cædis in discipulos Domini.* Sobre las quales palabras dize San Juan Chrisostomo: *Que quiere dezir, Todavia, sino declararnos que antes de aquel tiempo avia hecho muchos males? Pues que males avia hecho? Antes pregunto yo: Que mal no avia hecho? Avia llenado de sangre à Ierusalen, avia muerto à los Fieles, afligido à la Iglesia, perseguido à los Apostolos, apedreado à Estevan, y no perdonado à hombre, ni à muger, porque no se contentava con llevarlos à los tribunales, y acusarlos ante los Iuezes, sino que los buscava por las casas, y los sacava dellas, y como vna fiera los arrebatava.* Esto es de Chrisostomo: Estando, pues, aun en su mal intento, y perseverando en su maldad, y encarnizado en la sangre, y muerte de los inocentes, y no pensando de dia, ni soñando de noche, sino como los avia de acabar, y aviendo para esto sacado provisiones del sumo Sacerdote, para perseguir, y prender, y afligir à todos los Christianos, è yendo à Damasco para lo executar, entonces le trocò Dios, y le convirtiò à su santo conocimiento. Otros pecadores, despues de aver ofendido à Dios tocados con su bendita mano se convierten; Pedro despues que negò al Señor, se reconociò, y lloró; David despues de aver cometido el adulterio, bolvió en si, è hizo penitencia; mas Pablo en el mismo tiempo que con tanto furor, y rabia perseguia à Christo, y procurava derramar la sangre de sus siervos, y arrancar del mundo (si pudiera) la Religion Christiana, fue convertido del Señor. Al mismo tiempo que estava cometiendo vn grave pecado mortal, y encendido, y engañado de su falso zelo, echava llamas de fuego, y armado con la vara de la justicia, y de soldados, amenazava tormentos, y muertes à los amadores de Christo, è iva à Damasco para executar su furor, le salió al encuentro el mismo Christo para pelear con èl, y derribarle, y rendirle, porque estando ya cerca de la Ciudad, subitamente se vió rodeado de vna luz celestial, y cayendo en tierra, oyò vna voz como trueno espantoso que le dezia: *Saulo, Saulo porque me persigues.* Y el mas muerto que vivo respondió: *Quien sois vos, Señor?* Y el Señor le dixo: *Yo soy Iesus, à quien tu persigues. Dura, y dificil empresa has tomado, coces tiras contra al aguijon.* Y Saulo temblando, y despavorido, y como fuera de si dixo: *Señor, que quereis que haga?* Mandóle Dios que se levantasse, y entrasse en la Ciudad, porque alli le dirian lo que avia de hazer. Este fue el modo con que Christo nuestro Señor convirtiò à Saulo. Para cõvertir à la Ciudad de Ninive, embiò Dios al Profeta Jonàs; para convertir al Pueblo de Israel, embiò primero à Moyses, y despues à los otros Profetas; para convertir al Mundo, embiò primero à su vnigenito Hijo, abjeto, y pobre, despues à los Apostoles desnudos, y menospreciados; mas para convertir à Paulo, el mismo Dios baxa de la diestra del Padre à la tierra, y viene glorioso, y vestido de luz. Embistiò à Paulo, penetròle el coraçon con vn rayo tan resplandeciente, y eficaz desta luz, que en vn punto viò, que todas las sombras, y figuras, y letras del Viejo Testamento, y todas las criaturas, sin Christo son menos que nada, y èl solo es la verdad eterna, que à todas las cosas da ser, y al que aquellas sombras, y figuras de la Ley Vieja representavan. Y fue tan excessiva esta divina luz que viò Paulo que quedó ciego, y perdiò la vista para todas las otras cosas del mundo. Dixole el Señor: *Saulo, Saulo quid me persequeris?* Saulo, Saulo porque me persigues? Dos vezes le llamava, para darle à entender, que dos vezes avia venido al mundo por èl, y que estava en vn sueño tan profundo, que para despertarle era menester la voz de Christo, que le llamasse no vna, sino muchas vezes: *Saulo, Saulo porque me persigues?* Yo soy dulce, y amoroso, y nunca te he ofendido, antes siempre he procurado, y deseado tu salud, y soy tu intimo, y cordial amigo, y deseo que mores en el centro de mi coraçon: porque me persigues? Dos vezes he venido por ti à la tierra, vna en carne passible, y mortal, y otra aora inmortal, y glorioso. He derramado por ti lagrias, sudor, y sangre, y tu me persigues? A mi, que por ti estendì mis manos en vna Cruz, y he dado mi propria vida, y la daria muchas vezes, si fuesse menester? A mi que te he escogido por mi Capitàn, y por mi vaso de eleccion? A mi me persigues? Cosa maravillosa es considerar, que aviendo sido toda la vida de Christo nuestro Redentor sembrada de trabajos, y de persecuciones, y penas, y su sagrada passion llena de tantas, y tan inestimables afrentas, y tormentos, nunca el Señor

1. *Cor.* 15
Act. 9.
De laud. Paul. à medio. co. 4. *in fine.*

se

se quexò, ni abrió su boca para dezir: Porque me persigues? Vemosle abofeteado, escupido, açotado, espinado, escarnecido, y postpuesto à Barrabàs. Vemosle enclavado en vn palo, estirado su Sagrado Cuerpo, y descoyuntado sus delicados miembros, corriendo arroyos de sangre de aquellas fuentes divinas, y no abrir la boca para quexarse: y aora con vna vos espantosa, y sonora dezir à Paulo *Saulo, Saulo porque me persigues?* Que es esto Señor? Como podia Saulo perseguiros à vos, siendo èl vn poco de polvo, y vos Rey de la Gloria, y estando en la tierra, y vos en el Cielo? Mas porque Saulo perseguia à los miembros de Christo, como nuestra cabeça, tomava por proprias las injurias que contra sus miembros se hazia. Y no aviendose quexado de las injurias que contra su proprio, y natural cuerpo avian hecho sus enemigos, aora se quexa por las que Saulo haze à su cuerpo mistico, en tanta manera que no dixo (como bien notò el gran Padre San Agustin:) Porque persigues à mis siervos, ò à mis miembros sino, porque me persigues à mi? Para que por aqui saquemos el amor inestimable con que este tan buen Señor nos ama, y procuremos darle el retorno de nuestro amor, y juntamente entendamos el recato, y aviso con que devemos vivir para no agraviar, ni ofender à nuestros proximos, ni perseguir, ni maltratar à los siervos, y miembros de Christo: porque èl toma muy à su cargo la vengança, y muchas vezes castiga con mano mas pesada lo que se haze contra ellos, que lo que se haze contra si.

Aug. ser. 4. de SS. Petro, & Paulo, to. 10.

4 La tercera razon, porque, la Iglesia Santa haze fiesta de la conversion de San Pablo, es, por la excelencia, y perfeccion de todas las virtudes, que el Señor en esta conversion le comunicò. Los otros pecadores, quando se conviertan van poco à poco conociendo, y llorando sus pecados, enmendando sus vidas, y bolviendose à Dios, y passan grandes dificultades en vencer los siniestros, y malos habitos de su vida passada, y entregarse de veras à Dios. Mas à San Pablo parece que luego le diò el Señor la llave de sus tesoros, y las riquezas de sus dones, y de su amor; porque de tal manera le arrebatò, y transformò en si aquella luz soberana, y aquel impetu de la divina gracia que le mudò de pies à cabeça, y de perseguidor le hizo predicador, de leon cordero, y de lobo pastor; y el que antes procurava matar a los Christianos, luego començò à desear morir por Christo, con tanto afecto, y fervor, que ningun genero de tribulacion, y fatìga le parecia grave, padecida por Christo. La hambre, y sed, la pobresa, y desnudèz, la carcel, y tormentos, el cuchillo, y la misma muerte, por mas horrible, y cruel que fuessen, no llegavan à la medida del encendido deseo, y ansia que tenia de morir por su Señor; con el qual se abraçò tan fuertemente, que por ganarle, todas las cosas del mundo, por mas luzidas que fuessen, eran para èl (como èl mismo lo dize) vn poco de estiercol, y basura, que se huella, y trae debaxo de los pies. Quien imitò mas Jesu-Christo, que el mismo San Pablo, que se nos pone por exemplo, y nos exorta à que le imitemos, porque el es imitador de Christo? Quien siguiò mas à Christo crucificado, que el mismo San Pablo, que dize que estava crucificado con Christo en la Cruz, y que toda su gloria era la Cruz de Christo, y que no sabia otra cosa, sino à Christo crucificado, y que en su cuerpo traìa impressas las estigmas, señales, y llagas de su Señor Jesu-Christo; y todo su gozo, y triunfo era verse arrojado, y cargado de prisiones, y cadenas por èl? Quien podrà aunque tenga lenguas de Angeles, explicar las virtudes de San Pablo, y lo mucho que Dios le diò en esta conversion? Que Fè tan viva! que esperança tan cierta! que Caridad tan encendida! que Humildad tan profunda! que Prudencia tan perfecta! que Paciencia tan invencible! que Zelo, y Fervor tan abrasado de la salud de las Almas! que Conocimiento de su nada, y estìma, y aprecio, y predicacion de la Divina Gracia! que Colmo de todas las virtudes, tan macizas, tan heroicas, y divinas que cada vna dellas mirada por si, espanta, y basta para suspender qualquiera entendimiento humano! Luego que entrò en Damasco, y por mano de Ananìas recibiò la vista, y fue bautizado: y reengendrado en Christo lleno ya de espiritu santo, se fue à las Sinagogas de los Judios, y les predicava à Jesu-Christo, y los confundia, probando por las Escrituras, que era el Messias, y verdadero Hijo de Dios, con tanta fuerça, y eficacia, que no pudiendo resistir à sus razones, y à la gracia del Señor que hablava por èl le quisieron matar. Fue despues à Jerusalen, y aunque los Discipulos de Christo al principio no se osavan fiar dèl, temiendo aquella braveza, y furor con que antes los perseguia, pero despues que Bernabè le llevò à ellos, y entendieron dèl mismo lo que le avia acontecido en el camino de Damasco, y como Dios le avia alumbrado, y rendido se sossegaron, y con increìble gozo le admitieron à su compañia; y èl con el mismo brio, y valor con que antes avia perseguido à Jesu-Christo, y mucho mayor, le predicava, à los Judios de Grecia, los quales tambien le quisieron matar.

Galat. 1. *Galat. 6.* *1. Cor. 2.* *Galat. 6.*

Rom. 8. & 2. Cor. 11

5 Fue assimismo admirable la conversion de San Pablo, no solamente por averle Dios derribado, y alumbrado, y adornado de tantas virtudes, mas tambien por averle despues arrebatado hasta el tercer Cielo, adonde no con los ojos del cuerpo, sino con los del alma, vió claramente todo lo que Christo avia padecido, y obrado en la tierra, y los intimos pensamientos, dolores, afectos, y deseos de su amoroso cora-

coraçon. Viò todo lo que obrá Christo en sus escogidos, y en los bienaventurados, como Cabeça, y Principe de las Potestades del Cielo, y de la tierra, à la qual bolvió Pablo, para poder aprovechar à los otros, quedandose su espiritu allà en el Cielo con Christo; y por esto dize: *Nuestra conversion està en el Cielo, y mi vida es Christo, y morir por èl es ganancia para mi*: y quedò tan tansformado en Christo, que à su alma propria, que era forma de su cuerpo, no la tenia por tan intima, y propria, como al mismo Christo, que dava vida al alma de Pablo, y resplandecia en su coraçon, y rebolava en su boca, y en toda su conversacion.

li. 3. hip.

6 Otra razon ay, y es la quarta, por la qual la Santa Iglesia haze fiesta de la Conversion de San Pablo, por el fruto inestimable que desta Conversion ha recibido, no solo por tener en San Pablo vn dechado de toda virtud, el mas acabado, y perfecto que de los Santos penitentes ay en la Iglesia, sino tambien por lo mucho que èl trabajó en plantarla, regarla, dilatarla, y estenderla por el mundo, con tantas fatigas, sudores, persecuciones, y aflicciones que tuvo, como se vè en lo que el mismo Apostol escrive de si, y San Lucas dèl en el libro de los hechos Apostolicos; y mucho mas por aquella admirable, y divina Filosofia con que enseñò à toda la Iglesia, y le dió doctrina hasta el fin del mundo; porque sin duda que quien leyere sus Epistolas, hallarà en ella tanta excelencia de doctrina, y con espiritu tan levantado, y tan superior de todos los demàs, que parece que la voz de Pablo no es voz de hombre sino de Angel, y de vn cantor divino, que sobre el canto llano de los Evangelistas, echa vn contrapunto con tan suave musica, y melodìa, que suspende con maravillosa dulçura las almas purificadas, y dispuestas para sentir la grandeza de los misterios del Cielo. En ellas nos descubre las riquezas infinitas de la bondad del Padre Eterno, que por la Encarnacion, y Passion de su Hijo nos remediò, y honrò, y resucitò de muerte à vida, y esto por la benignidad, y blandura de nuestro Dios, y no por nuestra justicia, sino por sola su misericordia, por la qual nos quiso salvar. En ellas se vè la grandeza de la caridad de Christo para con los hombres, pues muriò por los pecadores, y por sus enemigos; dandonos esperança, que pues Dios nos diò à su Hijo, no avrà cosa que nos niegue por èl, que es nuestro Abogado, nuestro Propiciatorio, nuestro Sacerdote, y Pontifice, nuestra Sabiduria, nuestra Justicia, nuestra Santificacion, y Redencion. En ellas nos pone delante, que nuestros pecados fueron los sayones, que pusieron al Hijo de Dios en la Cruz, y que los que pecan (quanto es de su parte) le buelven otra vez à crucificar. Y de aqui nos exorta à aborrecer con sumo odio los pecados, y à mortificar nuestra carne, para corresponder en alguna manera al que por nuestro remedio consintió que la suya fuesse crucificada. Pero no es maravilla que quien fue vaso escogido del Señor, y arrebatado hasta el tercer Cielo, y alli oyò palabras tan misteriosas, y profundas, que lengua humana no puede explicar, hable tan altamente de los misterios que alli avia visto, y comprehendido. Lo que admira es, verle baxar de allà del Cielo à hazer ya oficio de Labrador, que cultiva el campo de la Iglesia; ya de Arquitecto, que la edifica; ya de Medico, que la cura; ya de Soldado, que la defiende; ya de Doctor, que la enseña; ya de Padre, que la engendra; ya de Ama, que le dà el pecho, y la cria con su leche; ya de Iuez severo, que reprehende, y castiga; ya de Madre piadosa, que alhaga, y regala; y que no ay estado en la Iglesia, que en las Epistolas de S. Pablo no tenga su particular enseñança, y doctrina; porque èl nos declara quales deven ser los Ministros de la Santa Iglesia, y las virtudes con que deven resplandecer los Prelados, y Maestros della, y la cuenta que les pedirà Dios de cada vna de sus ovejas. Enseña lo que deven hazer los Principes con sus vassallos, y los vassallos con sus Principes; los padres con sus hijos, los hijos con sus Padres; los amos con sus criados, y los criados con sus amos; los señores con sus esclavos, y los esclavos con sus señores, los casados entre si, las virgenes, y las viudas, los moços, y los viejos, los ricos, y los pobres: finalmente no ay hombre, ni muger, que no pueda bever desta fuente vniversal, y copiosissima de la doctrina divina de San Pablo. Por donde con mucha razon la Santa Iglesia en la Oracion de oy dize, que Dios enseñó à todo el mundo por San Pablo, y le llama Doctor de las gentes, y por excelencia el Apostol; porque entre todos los Apostoles mas se esmerò, y mas trabajò, y mas provecho hizo con su predicacion, y con las catorze Epistolas que escriviò. Que como dize S. Cirilo Jerosolimitano, quiso Dios que fuessen mas en numero, que las de todos los tres Apostoles, porque no se podia tachar el testimonio del que antes avia sido enemigo, y perseguidor de la Iglesia. Por estas causas con mucha razon se deve celebrar la fiesta de su conversion, mas que la de otro algun Santo; la qual celebra la Iglesia el dia que sucediò que fue à los veinte, y cinco de Enero del año del Nacimiento del Señor de treinta y seis, y el segundo despues de su glorioso Ascencion como lo prueba el Cardenal Baronio con Vsuardo. Y dize el mismo Baronio, que en el lugar donde sucediò la Conversion de San Pablo ay hasta oy dia vna Iglesia en memoria della, la qual està cerca de la Ciudad de Damasco, y traelo de San Agustin en el Sermon treinta, y quatro San Gregorio escriviendo sobre de los Reyes, y declarando aquellas palabras: *Num Saùl inter prophetas?*

2. Cor. 4.
2. Cor. 14.
1. & 2. Corinth.
Ad Tim. 2. & 5.
Epheſ. 5. & Gol. 3. & 1. ad Tim. 1.
1. Cor. 7. & 2. Cor. 11. Ti. 5.
Ciril. Cat. 10.
Baron. in an. Marti. & t. 1. an. 36. p. 254
Greg. 1. Reg. c. 10. lib. 4.

Ad Eſeſ. 2. Ad Tit. 3.
Galat. 3. Rom. 8.
Heb. 1. & 4. 1. Cor. 1.
Heb. 6. Coloſ. 3.

Es possible que Saul ande entre los Profetas? dizen que tambien se puede dezir: *Num Saulus inter Apostolos?* Es possible que Saulo se cuente en el numero de los Apostoles? Y que la Conversion de San Pablo, es como proverbio para el pecador; y añade: *Qualquiera pecador oyga la Conversion de San Pablo, y por muchos pecados que tenga, no desconfie de alcançar perdon; porque el que echava fuego, y tenia sed de la sangre, y de la muerte de los Discipulos del Señor, y los afligia, y perseguia, y guardava los vestidos de los que apedreavan à San Estevan, despues que se convirtiò alcançò el Principado de toda la Iglesia; para que ningun pecador desespere, sino que entienda que no solamente podrà alcançar perdon de sus pecados, sino llegar à la corona si animosamẽte pelea, è imita à S. Pablo.* Todo esto es de S. Gregorio; para que el pecador no pierde la esperança, y el justo no menosprecie al pecador, porque no sabe si el caerà de la justicia en que està, y el pecador se levantarà, y vendrà à ser gran Santo. Aunque ninguno por ver esta Conversion de San Pablo tan milagrosa, ha de tomar ocasion para estarse en sus vicios, creyendo que Dios à la postre le convertirà, y vsarà de la misericordia, que vsò con San Pablo: porque estos son dones extraordinarios de Dios, y lo ordinario es, que quien vive mal, muere mal; y muchos que perseveran en sus maldades, aguardando su conversion, hallan su condenacion. Supliquemos todos al Señor que nos dè luz, y fuerças para conocer, y amar su bondad, è imitar à este glorioſissimo Apostol, poniendonos todos en sus benditas manos, y diziendo con el coraçon, con la lengua, y con las obras: *Domine quid me vis facere?* Señor, que quereis que haga? tomando por regla, y nivel de nuestra vida su santissima voluntad. El nos la conceda por la intercession, y meritos deste glorioſissimo Apostol. Amen

LA VIDA DE SAN POLICARPO Obispo y Martir.

A 25. DE ENERO.

1 LA vida, y martirio de San Policarpo, Obispo de Esmirna, sacaremos de lo que dèl escrivieron San Ireneo Obispo de Leon, y Martir que le conociò, y Eusebiò Cesariense en su Historia, y San Geronimo en el libro de los Escritores Ecclesiasticos, y el Clero de Esmirna, que se hallò presente à su gloriosa muerte. Fue San Policarpo Varon de gran santidad, de raras letras, y alto ingenio: conociò à muchos de los Discipulos del Señor, y tratò familiarmente con ellos, y particularmente con el Discipulo amado San Juan Evangelista, el qual fue Padre, y Principe de todas las Iglesias de Assia, y de su mano hizo Obispo de Esmirna à Policarpo, como à varon digno de aquel lugar, y de tan sublime ministerio. Estando Policarpo en la Iglesia, huvo grandes dudas, y dificultades entre los Christianos acerca del tiempo en que se avia de celebrar la Pasqua de Resurreccion; y para tomar buena resolucion; y acertado assiento en ellas, se determinò San Policarpo de ir por su persona à Roma, para conferir sus dudas con San Aniceto Papa, que à la saçon era Vicario en la tierra de Christo nuestro Redentor. Llegado à Roma, hizo reverencia à San Aniceto; confitiò sus dudas, propusole sus dificultades, y lo que èl mismo avia aprendido de su Maestro San Juan Evangelista, y de los otros Discipulos del Señor: y sabiendo que Valentino, y Marcion hereges sembravan en Roma su perversa, y diabolica doctrina començò San Policarpo à predicar, y exortar à todos los Fieles, que se guardassen dellos, como de serpientes, y enemigos de Iesu-Christo, y que supiessen cierto, que la doctrina de los Apostoles, y del mismo Señor, que por medio de sus Discipulos se la avia enseñado, y de cuyas fuentes él avia bevido: y para moverlos à mas aborrecer à los hereges, y huir totalmente de su conversacion, les contava, que yendo vna vez San Juan Evangelista su Maestro acompañado de muchos discipulos, à vnos baños donde se estava lavando Cherinto herege, les dixo el Santo Apostol: Huyamos de aqui, y vamonos presto porque no caygan, y nos tomen debaxo estos baños en los quales se lava Cherinto, enemigo de la verdad. Y el mismo San Policarpo, andando vn dia por Roma encontrò con Marcion herege, y en viendole bolviò el rostro, y se apartò por no hablarle. Notò esto Marcion, y como herege desvergonçado, se llegó à Policarpo, y le dixo: No me conoces? Si conozco (dixo Policarpo.) Pues quien soy yo? Tu eres (dize) el hijo primogenito de Satanàs. Para darnos à entender, que aunque todos los pecadores, por imitacion son hijos de Satanàs, como los justos lo son de Dios; pero que el herege es como su hijo primogenito, y su mayorazgo, porque es el que mas le imita, y el que mas le ama, y mejor haze sus negocios. Convirtiò San Policarpo en Roma muchos hereges à la Fè Catholica con su santa doctrina, y exemplo, y bolviòse à su Iglesia de Esmirna, para apacentar sus ovejas, y defenderlas de los lobos infernales, como bueno, y cuidadoso pastor. Estando en Esmirna passó por alli el fortissimo Martir de Jesu-Christo S. Ignasio, de camino para Roma donde venia condenado à los leones; y San Policarpo le acogiò, y regalò, teniendole grande embidia, porque iva à morir por Christo antes que èl, con el exemplo vivo de San Ignasio, animava, y esforçava à padecer mucho por el Señor à todos los Fieles que alli estavan, y S. Ignasio despues que partiò de Esmirna escriviò vna carta admirable à S. Policarpo, dandole cuenta de su viage, y se encomienda en sus oraciones.

En

2 En eſte tiempo, ſiendo ya Emperadores Marco Aurelio, Antonino, y Lucio Vero, ſe levantò contra la Santa Igleſia la quarta perſecucion, que fue muy cruda, y eſpantoſa; porque los Preſidentes, y miniſtros de los Emperadores atormentavan con atrociſſimos tormentos à todos los Chriſtianos, que podian aver à las manos, y aquel ſe tenia por mas excelente, y aventajado Iuez, que mas ſangre de Chriſtianos derramava; y no ſe oìa hablar por las Ciudades, Villas, y Lugares, ſino de nuevas penas, y nuevos, y exquiſitos tormentos, que contra los Chriſtianos ſe inventavan. Llegó la furia deſta tempeſtad, à la Provincia de Aſſia, y à la Ciudad de Eſmirna. El Santo Pontifice Policarpo velava ſobre ſu grey, conſolava los afligidos, eſforçava los flacos, ſoccorria à los meneſterоſos, y dava à todos todas las ayudas, y favores, que podia, y en aquella tan brava tormenta ſe hallava con vn animo ſoſſegado, y ſeguro, porque eſtava aſido, y abraçado con Dios, à quien continuamente, ſuplicava ſe apiadaſſe de ſu Igleſia, y dieſſe fin à aquella tribulacion, ò esfuerço para llevarla con fortaleza, y paciencia.

3 Entendieron los enemigos de Dios la reſiſtencia que les hazia Policarpo, y que èl era el pilar de los Chriſtianos de Aſſia, y creyendo que derribandole à èl, caeria el edificio que ſobre èl ſuſtentava, començaron à buſcarle para darle muerte. No ſe alterò, ni ſe mudò San Policarpo, por ſaber que le buſcavan, ni dexó de hazer lo que hazia por miedo, ni eſpanto; mas pudo con èl tanto la caridad, y los ruegos de muchos Chriſtianos, y amigos ſuyos, que le importunavan que ſalieſſe de la Ciudad, que por darles contento ſe ſaliò à vna caſa de campo, donde eſtuvo eſcondido algunos pocos dias, haziendo continua, y fervoroſa oracion al Señor, por la paz de la Igleſia. Tres dias antes que fueſſe preſo, vna noche durmiendo tuvo en ſueños vna revelacion de Dios acerca del martirio que avia de padecer por ſu amor. Pareciale que ſe abraſava, y conſumia con llamas la almohada en que tenia reclinada la cabeça; y conociendo lo que aquel fuego ſignificava, luego llamò con grande alegria à ſus amigos, y les dixo: Tened por coſa cierta, que yo tengo de ſer quemado vivo, y que eſto ſerà dentro de pocos dias. Alabado ſea, y glorificado para ſiempre mi dulciſſimo Señor Jeſu-Chriſto, que me quiere hazer digno de la corona del martirio. Pero aunque el Santo eſtava tan gozoſo, y regozijado, eſperando la muerte, vencido de la importunidad de los que eſtavan con èl, ſe paſsò à otra caſa, donde penſaron que eſtaria mas ſeguro; mas no fue aſſi, porque viniendo los miniſtros de los Emperadores de alli à tres dias à buſcarle, le hallaron por indicio de dos muchachos, à los quales prendieron, y al vno açotaron para que dixeſſe la verdad. Entraron los ſayones en la caſa donde eſtava San Policarpo, y aunque èl pudiera facilmente eſcaparſe, no quiſo, antes, bolviendo los ojos al Cielo, y diziendo: Señor, hagaſſe en todo vueſtra voluntad, baxó la eſcalera para recibir, y agaſajar à ſus miſmos enemigos; mandóles aparejar de comer, y con gran ſerenidad, y mageſtad de roſtro les rogò que comieſſen, y que entretanto le dieſſen vna hora de tiempo para recogerſe, y encomendarſe à Dios. Ellos comieron, y èl orò, y comió de aquel Manjar de vida, que ſe la avia de dar en los tormentos, y en la miſma muerte. Fue tanto lo que los impios miniſtros ſe maravillaron del aſpecto venerable de Policarpo, de la dulçura de ſus palabras, de la corteſia, y buen tratamiento que les hizo, de la alegria, y contentamiento que moſtrava, que en cierta manera les peſava de aver venido; y començaron à dezir: Es poſſible que por eſte viejo digno de tanto reſpeto, ſe hazen tantas diligencias, tantas peſquiſas? Se embian tantos ſoldados, tantas eſpias, y ſe echan tantas redes para afligirle, y acabarle? Mas al fin, para hazer lo que les avian mandado, le prendieron, y puеſto ſobre vn jumento, le llevaron à la Ciudad. Toparon en el camino con el Prefecto de la Paz que ſe llamava Herodes, y con ſu padre Niceta, que eran hombres de mucha autoridad; los quales tomaron à Policarpo en ſu coche, y le començaron à perſuadir, que pues no tenia fuerças de moço para reſiſtir, ni ſus canas eran ya para lidiar con los Magiſtrados, y tormentos, que miraſſe por ſi, y vivieſſe lo que le quedava de la vida con deſcanſo, y quietud, obedeciendo à los Emperadores; que eſto le dezian como amigos, por el amor que le tenian. Callava el Santo, y (como ſe dize) à palabras locas hazia orejas ſordas, haſta que viendo que porfiavan, y le quebravan la cabeça, les dixo: Señores, no perdais tiempo, porque yo jamàs harè lo que me aconſejais. Entonces ellos ſe enojaron contra Policarpo, y le denoſtaron, y echaron del coche con palabras injurioſas, y con tal furor, que caſi le acabàran, y gravemente ſe hiriò, y laſtimò en vna pierna. Mas el Santo, ſin hazer caſo de ſu dolor, ni de ſu afrenta, iva con grande animo, y esfuerço à la pelea. Llevaronle al Proconſul, que eſtava en el teatro, y antes de entrar en èl oyó vna voz del Cielo, que le dezia: Ten buen animo Policarpo; y trata valeroſamente el negocio de Dios. Muchos de los Fieles oyeron eſta voz, aunque ninguno viò al que hablava. Con ella armò el Señor à ſu Soldado contra las vozes furioſas, y clamores del Pueblo, que contra èl ſe levantaron. Preguntóle el Proconſul, ſi era Policarpo Obiſpo; y el Santo reſpondió, que ſi. Aconſejòle, que juraſſe por la fortuna de los Emperadores, y blasfemaſſe à Chriſto: y el con gran-

de autoridad, y reposo le respondiò vnas palabras disnas de Policarpo: Ochenta y seis años (dize) ha ya que yo sirvo à Jesu-Christo, y en todo este tiempo nunca me hize mal, antes siempre he recibido de su mano mucho, y grandes favores: pues como quereis que yo blasfeme à quien tanto bien me ha hecho, y me criò, y conserva la vida, y sea desagradecido à tan buen Dios, y Señor? Y tornando el Juez à apretarle, respondió con gran libertad: Quieres por ventura probar si soy Christiano? Yo te digo libremente que lo soy, y si quieres saber lo que encierra en si este nombre de Christiano, dame vn dia de tiempo desocupado, que yo te lo dirè. A esto respondió el Proconsul: Lo que me quieres dezir à mi, dilo aqui al Pueblo. Y Policarpo dixo: A ti de buena gana darè razon de lo que quisieres, porque nosotros estamos obligados à honrar à los Magistrados, y obedecerles en todo lo que nos mandàren, como no sea contra Dios: mas el Pueblo es bestia de muchas cabeças, y aora no es capàz, ni està dispuesto para oìr los Misterios Divinos. Mira (dixo el Proconsul) que te harè quemar aqui vivo, ù despedaçar de las fieras. Respondió el Santo: Yo no temo este fuego corporal, que mata el cuerpo, y en vn momento se acaba. Aquel fuego temo, que dura para siempre, y se sustenta con la muerte de los que viven en èl. No pienses que me tengo de espantar con tus amenazas, llama à las bestias, enciende el fuego, que aqui estoy. Esto dezia el bendito Santo con vn rostro alegre, y apacible, y con vn semblante mesurado, y con vnas palabras tan sossegadas, y graves, que el Proconsul, con estar tan indignado contra èl, quedó maravillado, y atonito; pero al fin mandó, que el pregonero alli en el teatro con alta voz dixese, que Policarpo avia confessado ser Christiano. Entonces todo el Pueblo, que era de Gentiles, Judios, y Hereges, alçaron à vna la voz, y clamaron, diziendo con grandes alaridos, quanto mas podian: Este es el destruidor de los Dioses, este es el Maestro de los Magos, y Christianos, muera, muera quemado vivo en el fuego; y con gran prissa començaron à traer leña, y sarmientos para hazer grande hoguera, y el Santo Viejo Policarpo con gran presteza desnudó sus vestidos, calças, y çapatos. Quisieronle alli enclavar en vn madero, para que con el dolor, y pena que le causaria el fuego, no se meneasse; mas el Santo dixo à los Ministros: No me enclaveis, que yo espero en aquel Señor, que me da animo para sufrir el tormento del fuego, que me le darà tambien para estar quedo en el, y sin menearme, aunque no estè atado. Y con esto le dexaron, atandole solamente las manos atràs, y le echaron en el fuego; y el Santo ofreciendose como vn holocausto vivo, y oloroso al Señor, començò à orar desta manera: Recibid, ò Padre Eterno, en sacrificio aceptable esta mi vidà que vos mismo me aveis dado. Vos sois Señor del vniverso, vos sois Padre de mi Señor Iesu-Christo, por el qual vos avemos conocido, y el que por nosotros se ofreciò en la Cruz, y yo por èl mismo aora me ofrezco à vos en la confession de su santa Fè, para honra, y gloria perpetua vuestra, y suya. Yo os hago infinitas gracias por averos dignado de ponerme en el numero de vuestros bienaventurados Martires, y averme hecho particionero del Caliz, y Passion de mi buen Señor. Yo os alabo, y ensalço, y bendigo, juntamente con vuestro vnigenito Hijo, que es sumo Sacerdote, y Pontifice eterno, y vive, y reyna con vos, y con el Espiritu Santo, en los siglos de los siglos.

4 Apenas pudo concluir esta oracion tan afectuosa, y dezir Amen, quando el verdugo puso fuego à la leña aparejada, y luego se emprendiò; y para que se viesse como todas las criaturas obedecen al Señor, el fuego no tocò al Santo, ni le quemò, antes estava à manera de vna boveda, ù de vna vela de Nave, que navega hinchada con prospero viento; y dentro de su seno parecia el cuerpo del Santo, no como carne quemada, sino como oro resplandeciente en el crisol, y las mismas llamas, para mayor milagro, echavan de si vn olor suavissimo como de incienso derritido en las brasas, ù de vn vnguento suavissimo. Pero como los Ministros impios viessen que no se podia acabar la vida del Santo con fuego, determinaron acabarle con espada, y no perdonar al que las llamas perdonavan; y assi le passaron el cuerpo con la espada, y saliò del tan gran copia de sangre, que apagò el fuego, bolando el alma glorioса al Cielo, para gozar eternalmente de Dios: y con el Santo murieron otros doze, que avian venido de Filadelfia. Desearon mucho los Christianos tomar su cuerpo, para honrarle, y reverenciarle; mas los Judios hizieron tanto ruìdo, y alboroto, que el Presidente le mandó quemar como se hizo, y despues los Christianos recogieron aquellas sagradas Reliquias, y huessos, y los colocaron en lugar decente, honrandolos como Reliquias de vn tan grande Pontifice, y tan esforçado Martir, y haziendo fiesta particular cada año el dia de su martirio. Para que todos imitemos tan santa vida, y glorioса muerte, y sigamos las pisadas de los que nos enseñaron, y engendraron en Christo, como lo escrive la Iglesia misma de Esmirna, y el Clero, que se allò presente à su martirio, en vna Epistola que se solia leer publicamente en las Iglesias, como lo dize Gregorio Turonense.

5 Escrivió San Policarpo vna Epistola à los Filipenses, la qual (como dize San Gerony-mo) tambien se solia leer publicamente en la Iglesia à los Fieles, y en ella encomendandoles mucho, que estèn bien fundados en la Fè, Esperança, y Caridad, los exorta à huir par-

De gloria Martyr. c. 89. Hier. de Ser. Eccl. in Policarp.

particularmente de la avaricia, acordandose que es raìz, y principio de todos los males, y que como salimos desnudos al mundo, desnudos bolvemos del. Despues los enseña à criar sus hijos, à ser sujetos, y obedientes à los Sacerdotes, como à Dios, y les dà otros documentos admirables, y divinos, discurriendo por todos los estados, y diziendo lo que cada vno dellos devian hazer.

In Biblio. Sanct. t. 1 col. 45. Martyro. Rō. & alij 24. Semb. Baro. tō. 12. Annal. pag. 157. Gre. Tur. de glor. Mart. c. 86. Baro. in an. Mart. 26. Ianu.

6 Otra Epistola dize Suidas que escriviò à San Dionisio Areopagìta, la qual no se halla. Tuvo San Policarpo por discipulo à San Irineo Obispo de Leon, y Martir, y Andochio Presbitero, y Tirso Diacono, y Felix. A estos tres embiò à Francia, y merecieron en ella la corona del martirio. Tambien fue discipulo de San Policarpo, Benigno Presbitero, el qual aviendo ido assimismo à Francia por orden de su Maestro, diò su vida por Christo en la Ciudad de Dijun, en el Ducado de Borgoña. Celebra la Iglesia fiesta de San Policarpo el dia en que muriò, que fue à los veinte y seis de Enero, en el año del Señor de ciento y sesenta y ocho, segun Onufrio, y de ciento y sesenta y nueve, segun el Cardenal Baronio; y fue tan celebrada la memoria de su martirio antiguamente, que se solia leer en las Iglesias, como lo escrive San Gregorio Turonense, y lo advirtiò el mismo Cardenal Baronio.

VIDA DE SANTA PAVLA VIVDA, y Abadessa.

A 26. DE ENERO.

1 LA Vida de la bienaventurada Santa Paula escriviò el gran Doctor de la Iglesia San Geronimo, consolando à Santa Eustoquio su hija, con admirable estilo, y eloquencia; y resumiendola brevemente, fue desta manera: Si todos los miembros de mi cuerpo (dize San Geronimo) se tornassen lenguas, y todas sus partes pudiessen formar voz humana, no bastarian para explicar dignamente las altas virtudes, y alabanças de la venerable Paula. Fue noble por su sangre, y muy mas noble por su santidad. Fue en otro tiempo poderosa en riquezas, y bienes de fortuna, y en el presente es mas insigne, por verse pobre por Christo. Descendia de los Scipiones, y Gracos, Ilustrissimos, Linages Romanos. Dexò à Roma por Belèn, y trocò los Palacios dorados por vna casilla hecha de barro. No lloramos por que la perdimos, sino hazemos gracias à Dios, porque la merecimos tener en este siglo, y la tenemos aora en el Cielo delante del acatamiento del Señor, en quien todas las cosas viven, y todo lo que buelve à èl es parte de su familia. Si la perdiò el mundo, el Cielo la cobrò. Viviendo en el cuerpo, siempre se quexava como peregrina, y llorando dezia con el Profeta: Ay de mi, que mucho se alarga mi destierro! Quando era fatigada de enfermedades, las sufria con grandissima paciencia, y en medio de sus dolores alçava los ojos al Cielo, y suspirando dezia con el mismo Profeta: Quien me darà alas como de paloma, y bolarè, y descançarè? Pongo por testigo à Jesu-Christo, y à sus Santos, y especialmente al Angel de Guarda desta admirable muger, que no digo cosa por lisonj, ni por encarecer, sino por dezir la verdad, juzgando que todo lo que dixere es corto, y menos de lo que ella merece; porque esta señora es la que todo el mundo alaba, de quien los Sacerdotes se maravillan, la que los Coros de las Virgenes desean, los Monges, y los pobres lloran, porque ella los dexò, siendo mas pobre que todos. No es de alabar el que tiene muchas riquezas, sino el que las menosprecia por Christo; ni el que tiene gran lugar, y mucha honra, sino el que la huella por el Señor. Cumpliò Dios con Santa Paula lo que prometió à sus siervos, porque la que despreciò la gloria de vna Ciudad, aora es celebrada por todo el mundo, y la que habitando en Roma, fuera de Roma era conocida, estando escondida en Belèn, los Romanos, y los Barbaros la predican, y se maravillan de su santidad: porque, què Provincia ay en el mundo tan remota, que della no vengan gentes à Jerusalen? Y quien venia à ver los Lugares Santos, que en ellos buscassen hallassen persona de quien mas se pudiesse maravillar, que de Paula? porque entre todas las piedras preciosas, ella fue preciosissima; y como el Sol con su claridad obscurece las Estrellas, assi esta Santa sobrepujò las virtudes de los otros con su humildad, haziendose la menor de todas, para ser la mayor; y quanto mas se humillava, mas el Señor la levantava; y huyendo la gloria de la tierra, la misma gloria, como sombra la seguia.

2 Casòse esta señora con Toxocio, Cavallero Romano nobilissimo, que descendia de Eneas, y de la Ilustrissima sangre de los Julios, y del mismo Julio Cesar, primer Emperador de Roma; que puesto caso que sea poco de loar el venir de noble sangre, mas el tenerla, y menospreciarla por amor de Christo, se deve estimar en mucho. Nacieron deste matrimonio quatro hijas, Blasila, Paulina, Eustoquio, y Rufina, y vn hijo que se llamò como su Padre, Toxocio. Murió el marido, y lloròle Santa Paula tan tiernamente, que por vna parte parecia avia de morir con èl, y por otra de tal manera se abraçó con Jesu-Christo como si huviera deseado la muerte del marido. Luego començò à gastar con larga mano su riquissimo patrimonio con los pobres, haziendolos buscar con gran cuidado, y teniendo por daño, y mengua suya, que huviesse pobre que se sustentasse con otra limosna, que la suya. Hazia curar à los enfermos amortajar, y enterrar à los

muertos, dar de comer à los embrientos, vestir à los desnudos. Y reprehendiendola sus deudos, porque quitava à sus hijos lo que dava à los pobres, respondia que buena herencia, y rico patrimonio les dexava en la misericordia del Señor. Era visitada de todos por la grandeza de su linage, y ella lo llevava mal deseando el recogimiento, y quietud; llorava por ver la honra que le hazian juzgandose por indigna. Vinieron à Roma, entre los otros Obispos de Oriente, San Epifanio, Obispo de Salamina en Chipre, y Paulino Obispo de Antioquia, Varones santissimos, y de grande autoridad, para consultar con San Dàmaso Papa algunas cosas de suma importancia, y componer ciertas diferencias, que turbavan la paz de algunas Iglesias. A estos dos santos Obispos tuvo por huespedes Santa Paula, à Epifanio en su propria casa, y à Paulino en otra que le mandò adereçar. Con la conversacion destos dos santos Prelados, y mas con la de San Geronimo (à lo que yo creo, aunque èl no lo dize) se encendio tanto en amor de Dios esta señora, que no acordandose que era muger, le venia gana de irse à los desiertos de Egipto, y de Tebayda, para vivir en ellos, como antes avian vivido los Antonios, Hilariones, y Macarios. Y puesto caso que no lo executò, pero fue tan abrasado el deseo de la perfeccion, que Dios le encendiò en su pecho, que despues que los Obispos se bolvieron à sus casas, determinò ella de dexar la suya, y trocar la grandeza, y magestad de la Ciudad de Roma, por la baxa, y humilde aldea de Belen. Venida, pues la primavera, hizo apresstar vn Navio para navegar à Ierusalen, sin que los ruegos de sus amigos, ni las quexas de sus deudos, ni las murmuraciones de los hombres deste siglo, ni lo que es mas, el amor de sus proprios hijos, de aquel proposito la pudiessen apartar. Repartiò à sus hijos su hazienda, y desheredóse en vida, para hallar la verdadera herencia en el Cielo. Saliò de Roma, acompañada de todos ellos; su hijo Toxocio alçadas las manos al Cielo, la suplicava que no le dexasse; Rufina su hija, que ya era de edad para casarse, que aguardasse sus bodas. Derramavan todos muchas lagrimas, y ella con gran serenidad seguia la estrella que Dios le mostrava, venciendo el amor de los hijos con el amor del Señor, y no sabìa ser madre, por ser sierva de Christo. Lo mas penoso que se sufre en la Ciudad, es ser padres apartados de los hijos; mas Paula sufriò este apartamiento con gran fe, contra la inclinacion humana, y afecto de madre: y aunque sus entrañas se enternecian con el amor de sus dulces hijos, el amor del Señor mas fuerte le esforçava, por hazer lo que entendia ser su voluntad. Tendidas las velas, y haziendo los remeros su oficio, saliò ya el Navio del Puerto mirando todos los que ivan en èl la tierra, y los que en ella quedavan: sola Santa Paula desviava los ojos, por no ver lo que no podia ver sin dolor, y consolandose con Santa Eustoquio su hija, que la hazia compañia en aquel viage. Iva con tan grande ansia de llegar à Ierusalen, que los vientos frescos le parecian tardidos, y toda la diligencia de los marineros, pereza. Llegò à Chipre, y fue recibida del Santo Obispo Epifanio, echandose ella à sus pies, y del fue regalada, y servida por espacio de diez dias, que alli estuvo, no para descansar del trabajo de la navegacion, sino para visitar los Monasterios, y repartir copiosas limosnas à los pobres. De alli navegó à Seleucia, y de Seleucia, por ver al Santo Obispo Paulino, fue à Antioquia, yendo por tierra en vn jumento, la que por su nobleza, y grandeza solia andar en litera, ò en braços de sus criados.

3 Llegò à Ierusalen con increible gozo, y alegria, y el Adelantado de Palestina, que conocia bien el linage de Santa Paula, la recibiò con grande honra, y la rogò mucho que posasse en su Palacio, que le tenia aparejado; mas ella no quiso, sino apearse en vna pobre casa. Visitava los santos lugares con tan estraña devocion, y estava tan embevecida en contemplar lo que Christo Nuestro Redentor avia obrado en ellos, que parecia que no se podia desasir dellos, ni los dexàra, si no fuera por ver, y adorar los otros que quedavan. En el monte Calvario, donde el Señor padeciò por los hombres, se postrò delante de la santa Cruz con vn afecto tan tierno, y lloroso, como si viera à Christo Nuestro Salvador alli colgado en aquel Santo Madero. Entrando en el Sepulcro, donde el cuerpo de nuestro Salvador estuvo, besava la piedra que quitò el Angel del Monumento, y lamia la tierra de aquel sagrado lugar, derramando de sus ojos copiosissimas lagrimas, y despidiendo innumerables suspiros, como lo sabe el Señor, que los oyó, y la Ciudad de Ierusalen que fue testigo. Subió al Monte---Sion, y alli le mostraron la Coluna en que fue açotado el Salvador teñida de su sangre, que sustentava la portada de la Iglesia: y en este mismo santo monte viò el Cenaculo, donde celebrò el Señor la vltima, y misteriosa Cena, y donde descendiò sobre los Apostoles el Espiritu Santo. Partióse para Belen, y entrando en la cueva donde nació el Redentor, jurava, oyendolo yo (dize San Geronimo) que veìa con los ojos de la Fè al Niño Iesvs recien nacido, embuelto en pañales en el pesebre, y à los Magos que le adoravan; mezclando con el gozo increìble que sentia en su pecho, lagrimas de consuelo, dezia: *Dios te salve Belén, casa de Pan, donde naciò el Pan vivo, que descendiò del Cielo.* De Belèn fue al Monte Olivete, y viò la sepultura de Lazaro, y entrò en la casa de

sus

ſus hermanas Marta, y Maria Magdalena: y finalmente, no huvo lugar de aquella Santa Tierra, piſada con los ſagrados pies de Chriſto, y conſagrada con ſu vida, y milagros, que no la anduvieſſe, adoraſſe, y beſaſſe con admirable ternura, y devocion. Deſpues fue al yermo de Egipto para viſitar aquellos ſantos, y venerables Hermitaños, y Padres antiguos, que vivian por aquellos deſiertos, mas como Angeles, que como hombres en cuerpo mortal. Salian enxambres de Monges à recebirla, y ella ſe poſtrava à los pies de todos teniendoſe por indigna de aquella honra; y olvidada de la flaqueza mugeril, deſeava quedarſe en aquellos deſiertos entre los Monges, como entre coros de Angeles; mas bolviò à Jeruſalen, por el anſia, y mayor deſeo que tenia de vivir en Belen, à adonde eſtuvo tres años en vna caſilla pequeña, haſta que edificò vn Monaſterio, y vn albergue para recibir los Peregrinos, que venian à la Tierra Santa, en el miſmo camino donde San Joſef, y la Sacratiſſima Virgen no hallaron poſada.

4 Pero quien podrà referir, y alabar dignamente las virtudes de eſta ſantiſſima muger? las quales San Geronimo, como teſtigo de viſta, eſcrive. Fue tan humilde, que los que no la avian viſto, y por la fama de ſu gran ſantidad la deſeavan conocer, quando la veìan, no creìan que aquella era Santa Paula, ſino vna de las mas baxas de ſus criadas; y tal parecia, porque eſtando rodeada de vn coro, y multitud de Virgenes en el veſtido de ſus palabras, en el andar, y en todos los movimientos de ſu perſona, ſe moſtrava la menor de todas. Deſpues de la muerte de ſu marido, jamàs comiò con hombre alguno, aunque fueſſe Santo, Obiſpo, y conſtituido en gran Dignidad. Su cama era vna manta de cilicio tendida ſobre el ſuelo, en que ſe acoſtava: y no admitia cama blanda, y regalada, por mas enferma que eſtuvieſſe. El poco repoſo que tomava de noche le interrumpia con frequentes ſuſpiros. Su oracion era tan continua, que parecia vivia della. Sus ojos eran dos fuentes de lagrimas, y llorava las culpas livianas, como ſi ſi fueran graviſſimas. Amoneſtavanla que no lloraſſe tanto, y que guardaſſe la viſta por la leccion del Sagrado Evangelio; y ella reſpondia: Juſto es que el roſtro que contra la Ley de Dios ſe afeytò, ſea afeado, y el cuerpo que ſe diò à placeres, ſea afligido. La riſa, demaſiada razon es que ſe pague con continuo llanto, y que las ſabanas delgadas, y las veſtiduras precioſas ſe truequen en aſpero cilicio; y que ſe esfuerce de agradar à Dios la que puſo toda ſu diligencia en parecer bien al mundo. De ſu honeſtidad no ay que dezir, porque aun en el tiempo que fue caſada era eſpejo de caſtidad à las otras Matronas Romanas; y en vna Ciudad tan libre no huvo quien ſe atrevieſſe à hablar mal de Santa Paula. Era de coraçon piadoſo, y de condicion agradable para todos; al pobre dava limoſna, al rico exortava à hazer buenas obras; era manirrota con los que tenian neceſſidad; ninguno le pidiò, à quien no dieſſe, con tanta liberalidad, que parecia exceſſo.

5 E yendole à la mano el miſmo San Geronimo, y diziendole, que miraſſe lo que dava, para que no ſe agotaſſe ſu hazienda, y no tuvieſſe mas que dar; reſpondia ella con mucha paz, que deſeava morir tan pobre, que no dexaſſe à ſu hija Euſtoquio ni vn real, y que la enterraſſen con mortaja agena. Y añadia: Si yo tuvieſſe neceſſidad, hallarè muchos que me dèn, ò me preſten; pero eſte pobrecito, ſi yo no le doy, à quien ſe bolverà? Yo (dize San Geronimo) deſeava que Paula fueſſe mas moderada; mas ella encendida en el amor del Salvador deſeava juntarſe con èl, y ſeguir pobre al que por ella ſe avia hecho pobre; y aſſi lo alcançó, dexando con muchas deudas à ſu hija Euſtoquio; las quales, confiada no en ſu caudal, ſino en la miſericordia del Señor, penſava pagar. No por andar Santa Paula tan ocupada en las obras de miſericordia, y en hazer limoſnas, ſe olvidava de ſi, y de afligir ſu carne, bien al contrario de lo que hazen muchos, que alargan la mano para dar al pobre, y acortanla para caſtigar ſu cuerpo; ſon limoſneros, y juntamente deshoneſtos, y regalados; emblanquecen lo de fuera, y dentro eſtàn llenos de hueſſos de muertos. Santa Paula caſtigava con tanto rigor ſu cuerpo, que por los continuos ayunos, y deſmedidos trabajos caìa en grande flaqueza, y en peligroſas enfermedades. No comia olio en el manjar, ſino los dias de fieſta; no bebia vino, ni comia manteca, pezes, leche, huevos, miel, ni otras coſas deleitables al guſto. No lo hazen aſſi algunos que ſe tienen por muy abſtinentes, porque no comen carne, y deſtas coſas dichas comen haſta hartarſe. Aprendiò bien la lengua Hebrea, para mejor entender la Sagrada Eſcritura, en la qual ſe ocupava muchos ratos, teniendo à San Geronimo por ſu Maeſtro, interprete de ella.

6 Siempre la embidia perſigue, y ladra contra la virtud, y los rayos hieren à los altos montes. El hijo de Dios, por embidia fue crucificado, y Abel muerto de ſu hermano Caìn, y todos los Santos fueron embidiados, y murmurados del mundo, para que no ſe deſvaneciеſſen, y tuvieſſen mas ocaſion de exercitar ſu caridad. Lo miſmo ſucedió à Santa Paula, que para que no ſe enſobervecieſſe por ſus grandes virtudes, no le faltaron adverſarios que hablavan mal, y pretendian deſdorar la opinion de ſu ſantidad. Llevavalo ella con increìble paciencia, y aconſejandola que cedieſſe, y mudaſſe lugar, reſpondia, que en todas partes haze el *Geneſ. 4.*

demonio

demonio guerra à los siervos de Dios, y que en ninguna hallaria lo que tenia en Belè; y que mas valia con humildad vencer la sobervia, y con la mansedumbre la siurazon agena. Y no faltò vn hombre desatinado, que le dixo, que por el demasiado fervor à muchas parecia loca, y sin sesso, y con necessidad de curarse la cabeça: y ella armada del espiritu del Señor, y de muchos lugares de la Sagrada Escritura, que à menudo repetia, dezia, que no era maravilla que della se dixessen tales cosas, pues al Salvador del mundo, y Sabiduria eterna, sus mismos deudos le quisieron atar como à hombre que estava fuera de si; y los Judios dezian dèl que era Samaritano, y estava endemoniado, y echava los demonios en virtud de Bercebù.

7 Demàs del Monasterio que hizo para los Monges, edificò otros tres para las Monjas, traçados de tal manera, que estavan las Religiosas divididas por sus estancias para los exercicios corporales, y se juntavan todas à rezar el Psalterio, y el Oficio Divino, y ella era la primera à venir al Coro, moviendo con su exemplo à las demàs. Todas tenian el mismo habito, todas eran iguales, aunque antes huviesse sido desigual su estado, y condicion. A las nobles Señoras que avia entre ellas, no dexava criadas, ni compañeras conocidas en el siglo, porque no tuviessen ocasion de hablar dèl, y refrescar la memoria de las cosas passadas. Estavan apartadas de todo trato, y conversacion de hombres; ninguna estava ociosa, trabajavan de manos, labrando, hilando, y cosiendo. Ninguna tenia cosa propria contentandose con su pobre comida, y vestido. Governava todos estos Monasterios de mugeres Santa Paula con admirable espiritu, y prudencia, vsando ya de blandura, ya de rigor, conforme à la condicion de cada vno. A las moças de complexion robusta domava con ayunos, queriendo mas que les doliesse el estomago, que el alma. Si veia alguna ataviada, ó tocada con alguna curiosidad, reprehendiala con rostro triste, diziendo, que el mucho cuidado en el vestir, es señal del descuido del alma. No podia sufrir palabras livianas, y descompuestas, y dezia, que las donzellas avian de huìr dellas como de serpientes. Si alguna de las Monjas era parlera, risueña, ó rencillosa, amonestavala primero, y sino se enmendava, apartavala del Convento, para que castigasse la verguença à quien no avia enmendado la reprehension. Aborrecia el hurto como sacrilegio, por pequeño que fuesse, y dezia, que lo que es tenido por pecado ligero entre los que viven en el siglo, se deve tener por pecado grave en la Religion. Con las enfermas era muy piadosa, y tenia mucho cuidado de su regalo: para si sola, quando estava enferma, era rigurosa, y la blandura que vsava con las otras, para consigo era aspereza, y severidad. Tuvo vna vez vna gran enfermedad, aconsejaronle los Medicos que bevisse vn poco de vino, por no caer en idropesia. San Geronimo rogò secretamente à San Epifanio, que la mandasse obedecer en esto à los Medicos; ella como era discreta, entendiò el secreto, y sonriendose dixo: De Geronimo nace esto: y como Epifanio le diesse muchas razones para persuadirla que lo hiziesse, fueron de tan poco fruto, que saliendo del aposento de Paula, y preguntado si avia aprovechado su amonestacion, respondiò: Aprovechò tanto, que faltò poco que no me persuadiesse à mi que no bevisse vino al cabo de mi vejèz. No se dize esto porque me parezcan bien las penitencias indiscretas (dize San Geronimo) pues la Escritura dize: No lleves la carga que no puedes; sino para que se entienda la fé, y fervor desta santa muger, la qual siendo flaca, y vieja, se dava à la penitencia con tanto rigar, que excedia à todas las moças sanas, y robustas. Con ser tan penitente, y tan rigurosa contra si misma, era de muy blando, y tierno coraçon; y quando moria alguno de sus deudos, y especialmente de sus hijos era increìble su dolor, y muchas las lagrimas que derramava, en tanto grado, que quando murieron su marido, y sus hijas, estuvo ella en peligro de morir, de puro sentimiento, y ternura: y aunque ella hazia la señal de la Cruz sobre la boca, y sobre el coraçon, para mitigar su dolor; pero era tan tierno en ella el afecto de muger, y madre, que vencia la flaqueza, y condicon natural de la carne, puesto caso que del vigor del espiritu fuesse vencido. Y quando le començava la enfermedad, de tal manera se apoderava della, que le durava mucho tiempo. A algunos les parecia demasiado este dolor, y reprehensible aquella ternura: mas en esto se vè la poderosa mano de Dios, y la fuerça que tiene su gracia, porque siendo Santa Paula de vn coraçon tan blando, y amoroso para con sus hijos, tuvo animo para dexarlos, y apartarse tan lexos dellos por amor del Señor, el qual no quiere à sus Santos insensibles, sino rendidos à su voluntad. Y aquel exceso de amor, que algunas madres, por santas que sean, tienen para con sus hijos, comunmente nace de la natural condicion que Dios les dà, y el mismo exceso les sirve de despertador para que conozcan su flaqueza, y de estimulo para amar mas à Dios, como à su Criador, y sumo bien, viendo el amor estremado con que aman à las criaturas; que aunque ayan salido de sus entrañas, enfin son criaturas, y se deven amar con moderado, y tassado amor. Este es gran consuelo para las personas espirituales, y deseosas de aprovechar en el camino de la virtud, quando sienten graves combates en sus almas, por las tribulaciones, y calamidades, que padecen en si, ò en las cosas que les tocan, y bien quieren,

y te-

y temen que desagradan à Dios por aquella ternura, y aprieto de su coraçon. Pero bolviendo à Santa Paula, cayò en vna enfermedad peligrosa, ó por mejor dezir halló lo que deseava, que era dexar el mundo, y bolar al Cielo. En esta enfermedad se viò bien la piedad tan probada de la bienaventurada hija Estochio para con su santa madre; ella de dia, y de noche la assistia, regalava, y servia como vna solicita, y cuidadosa enfermera en todas las cosas menudas, que se ofrecian, y no se apartava de su lado vn passo, sino para ir muchas vezes à la cueva del Nacimiento del Señor, y suplicarle, que si llevava à la madre, no dexasse à la hija, sino que ambas fuessen en vnas andas à la sepultura. O miserable condicion humana! (dize San Geronimo) de vna manera muerte, y se torna en ceniza el justo, y el injusto, el bueno, y el malo, el limpio, y el que no lo es. Si la Fè no nos levantasse al Cielo con la esperança de la vida prometida à nuestras almas, no se podria esto considerar sin grande pena: mas la lumbre de la Fè esclarece los ojos de nuestra alma, para que entienda que es inmortal, y que no se acaba su felicidad con la vida, y que ay gran diferencia de la muerte de los hombres à la de las bestias, y de los buenos à la de los malos. Sintiendo la Santa que se acercava la hora de su muerte, con gran quietud, y seguridad dezia algunos versos de David, en que dava à entender que moria de buena gana. Despues callò, y preguntandole San Geronimo porque callava, y no queria responder, y si tenia alguna cosa que le diesse pena? Respondiò en Griego, ninguna cosa avia que se la diesse, y que estava con mucha paz. Acabado esto cerrò los ojos à todas las cosas visibles, y haziendo la señal de la Cruz sobre su boca, diò su Alma à Dios, estando presentes muchos Obispos, Clerigos, Monges, y Virgenes, cantando Psalmos, è Hymnos en diversas lenguas, y alabando al Señor que avia escogido para si aquella santa muger, y dadole victoria de su cruel enemigo. Quedò tan hermosa, y tan cereno su rostro, que mas parecia dormida que muerta. Divulgòse por la Ciudad de Jerusalen, y por toda Palestina, el dichoso transito de Santa Paula, y vinieron de toda da aquella comarca muchos à su entierro. Venian los Monges mas apartados, y las Virgenes mas encerradas à ver el Santo Cuerpo, teniendo por gran culpa el dexarle de servirle, y honrarle en aquella postrera ocasion. Las viudas, los huerfanos, y pobres lloravan, y à grandes gritos dezian que era muerta su madre. Los Obispos llevaron en sus ombros las andas en que iva; y otros Obispos, y todo el Clero, y gente innumerable la acompañaron con cirios encendidos en las manos, y cantando Hymnos, y Psalmos en lengua Latina, Griega, Hebrea, y Syria. Enterraronla debaxo de la Iglesia, junto à la cueva en que naciò el Señor; y la Santa Virgen Estochio su hija no se podia apartar del cuerpo de la Santa madre; besava los ojos, juntava su rostro con el rostro de Paula, abraçavase con su cuerpo, y pedia que le enterrassen con ella. Durò el concurso, no solamente tres dias, que fue el tiempo en que la enterraron, sino por toda la semana llorando todos los que venian, como si aquel fuera entierro de la madre de cada vno, mostrando por vna parte su dolor, y por otra el concepto que tenian de la Santidad de Paula. No dexò (dize San Geronimo) ni vn real à su hija Eustochio, sino muchas deudas, y vna muchedumbre grandissima de Monges, y Monjas, la qual sustentarla es cosa muy dificultosa, y dexarla crueldad. Pues que cosa puede aver mas admirable que la virtud desta muger Nobilissima, que con aver sido tan rica, se hizo tan pobre por amor de Christo? Ninguno da mas à los pobres, que el que ninguna cosa guarda para si. Y su hija Eustochio se holgava que su madre repartiesse toda su hazienda à pobres, y tenia por grande herencia el ser piadosa para con su madre. Hablando el Santo con ella, le dize estas palabras: Segura puedes estàr, ò Virgen Eustochio, que Dios te ha enriquecido, y dado vna herencia copiosissima; herencia es el Señor, y para que te gozes mas, ten por cierto que tu madre ha sido coronada con corona de vn largo, y prolixo Martirio: porque no solamente es Martirio el derramar la sangre, sino tambien lo es la vida inmaculada, y el sacrificio que cada dia haze de si el alma pura à Dios. Consuelate, y consolemonos todos, pues sabemos que esta gloriosa Santa vive, y reyna en el Cielo. No lloremos mas, ni tengamos mas dolor de su ausencia, porque no parezca que tenemos embidia de su gloria. Ve con Dios, ò bienaventurada Paula, y ayuda con tus oraciones esta vltima senectud de San Geronimo. Tu feè, y tus obras te han juntado con Christo, y estando presente, y gozando del, mas facilmente impetraràs lo que pidieras. Puso el mismo San Geronimo vn titulo sobre la sepeltura de Santa Paula, que dezia en versos latinos, y elegantes, esta sentencia: *Aquella en cuyo linage de parte de Padre descendia del Rey Agamenon, y de la Madre de los Scipiones, y Gracos, que fue llamada Paula, està aqui sepultada. Fue madre de la Santa Virgen Eustochio, y la primera del Senado Romano que vino à Belèn à seguir la pobreza de Christo.* Sobre la sepultura de la cueva puso otro titulo que dezia: *Aqui es lo sepultura de Santa Paula; que dexò à Roma, y à sus hijos, y hermanos, y todas sus riquezas por Iesu-Christo, el cuerpo reposa en la tierra, y el Alma en el Cielo.* Murió esta bienaventurada Santa en veinte y seis de Enero, Sabado despues de puesto el Sol, Imperando Honorio, el año del Señor, segun el Cardenal Baronio, de quatrocientos y quatro. Vivió en Roma religiosamente des-

pues

pues de la muerte de su marido cinco, años, y en Belèn veinte. Fue todo el tiempo de su vida cinquenta, y seis años, ocho meses y veinte y vn dias. De Santa Paula, demas de San Geronimo principal Autor de su vida, haze mencion el Martirologio Romano à los veinte y seis dias de Enero, y el de Beda, Vsuardo, y Adon, y otros que ponen su muerte à los veinte y siete. Mas San Geronimo expresamente dize, fue à los veinte y seis de Enero. Y es gran gloria desta Santa, que este glorioſissimo, y sapientissimo Doctor de la Iglesia aya escrito, y celebrado su vida, con tan rara devocion, afecto, y eloquencia.

VIDA DE SAN JVAN CHRISOSTOmo Obispo, y Doctor.

A 27. DE ENERO. 1 EL bienaventurado San Juan, llamado por su gran eloquencia Chrisostomo, que quiere dezir Boca de oro, nació en Antioquia, de Noble sangre. Su Padre se llamò Segundo, (y fuè Capitàn General, y hombre riquissimo) y su madre Antusa. Eran Gentiles quando nació Chrisostomo, al qual criaron con gran cuidado desde niño, y le dieron vn excelente Maestro que le enseñasse letras, para las quales mostrava despierto, y vivo ingenio, y tanta modestia, y compostura, que no gustava de las travesturas, y entretenimientos, que son proprios de aquella edad, sino de todo recogimiento, y gravedad. Era en aquel tiempo Obispo de Antioquia Melecio, Varon Santo, el qual procurò ganar à Chrisostomo para Christo, y convertirle à nuestra Santa Fè; porque segun sus grandes partes, juzgava que seria valeroso Capitàn, y predicador divino del Señor. Hizose Christiano Chrisostomo, y por medio dèl sus Padres. En sus estudios cada dia iva aprovechando mas, y dando mayores muestras de su gran capacidad, y modestia. Era tan enemigo de fausto, y aparato, que no queria ir à las Escuelas acompañado de criados, como ivan los hijos de los otros Cavalleros de su calidad; y tomando esto su Padre por afrenta, y reprehendiendole por ello, nunca pudo acabar con su hijo, que se dexasse vencer de aquella, que èl llamava vanidad; para sossegar à su Padre le dezia, que se acordasse de aquellos tres moços Hebreos, tan celebrados en las Divinas Letras por su modestia, y gran templança, que alcançaron tan grande perfeccion, y merecieron tanto delante de Dios, que el mismo fuego no los pudo ofender. Añade mas, que pues la humildad, y la modestia agradan tanto à Dios que levanta à los humildes, y humilla à los sobervios, que no tenia razon de reprehenderle los que eran Christianos, porque èl como Christiano obedecia à Jesu-Christo, y hazia lo que le agradava, y huia de lo que tanto aborrecia. Con estas palabras de tanto peso sus Padres se quietaron, y su hijo, por condecender algo con ellos, permitiò que de alli adelante vn solo criado le acompañasse á las Escuelas. Poco despues muriò Segundo, Padre de Chrisostomo, quedando èl muchacho, y su madre moça; la qual puesto caso que viò los grandes trabajos que trae consigo el estado de las viudas, y los peligros de su edad, y que su hijo por sus pocos años no podia darle la mano, y servirla, como ella avia menester, toda via confiada en Nuestro Señor, determinó de guardar la continencia vidual, y no casarse mas, y de criar à su hijo con grandissimo cuidado, y demanera, que para adelante pudiesse ser honra de su casa, y baculo de su vejèz. Para esto, despues que Chrisostomo huvo aprendido, escogidamente la Gramatica, y Retorica, la Dialectica, la Filosofia, y las Matematicas, y tenido por Maestros à Libanio, y Andragario, dos excelentes varones, y muy estimados en su tiempo, le embiò à la Vniversidad de Atenas para que passasse adelante con sus estudios, y entre los grandes, y doctissimos varones que en ella avia, aprendiesse todo lo que le faltava, para ser ornamento de su linage, y gloria de su Ciudad. Luego Chrisostomo començó à resplandecer con notable exemplo de modestia, y fama de sabiduria, no solamente en Atenas, mas por toda la Grecia, siendo celebrado su nombre de todos los Filosofos, y Sabios de aquel tiempo, en tanto grado, que aviendo de hazer el Rector de la Vniversidad vna oracion publica, y para ella combidado à todos los Oradores, hombres excelentes de Atenas, y entre ellos à Juan Chrisostomo: para que viniesse con mas comodidad, le embiò su coche. Mas Chrisostomo no quiso vsar dèl, diziendo, que los coches se avian hecho para la gente enferma, muy regalada, y que èl estava sano, y deseava huir del regalo. Y quando llegò al teatro donde estava el Auditorio assentado, todos se levantaron, y le honraron, y le dieron el primer lugar, y otros muchos privilegios, que se davan à los varones aventajados en letras. Entre los otros varones señalados que alli estavan, se hallò vn famoso Orador, por nombre Artemio, el qual movido de embidia, hizo gran sentimiento de la honra que se avia hecho à Chrisostomo; diziendo, que no se le devia, porque era moço estrangero, y Christiano, y contrario à su Religion, y diò muestras deste su enojo, y sentimiento alli en publico, tachando al Rector. El Rector se escusava con dezirle, que à vn hombre tan bien nacido como era Chrisostomo, y tan adornado de doctrina, y tan modesto, que huia las honras, y la ambicion, no se le podia hazer ninguna honra tan grande, que no mereciesse otra mayor: porque la honra es como la sombras del cuerpo, que huye de los que van tras ella,

y sigue

y sigue à los que la huyen. Pero Chrisostomo, aviendo oìdo las palabras de Artemio le respondiò con vna quexa suave, y cortès, diziendole: que el demasiado apetito de la honra, era indigno de vn hombre Filosofo, y que nunca fue de provecho, antes siempre fue de mucho daño. Mas que dexando aquello, solamente queria responder à la tacha que le avia querido poner, diziendo, que era Christiano, que le hazia saber, que èl no adorava à los Idolos, ni conocia à otro Dios, sino à Jesu-Christo, al qual con el Padre Eterno, y con el Espiritu Santo los Christianos conocian, y adoravan por vn solo, y verdadero Dios; y que este Dios avia criado el Cielo, y la tierra, y governava el mundo con mudanças, y variedades de tiempos, y embiava la pluvia, y la serenidad, para que la tierra produxesse los mantenimientos necessarios para la vida de los hombres, y los sustentasse. A esto respondió Artemio: No haze esto vuestro Christo, mas los elementos, y el movimiento de los Cielos, governado por la providencia de los Dioses. Apenas avia dicho estas palabras, quando el demonio entrò en èl, y començò à atormentarle, y à despedaçarle, con grande admiracion, y espanto de todos los circunstantes. Sanó Artemio por las oraciones de Chrisostomo en el cuerpo, y en el alma, porque se convirtiò, y se hizo Christiano, y por su exemplo otros muchos vinieron à la Fè de Jesu-Christo, y se bautizaron. Como el Obispo de Atenas viò este milagro que Dios avia obrado por los merecimientos de Chrisostomo, deseò en gran manera que se hiziesse Clerigo, para que le sucediesse en el Obispado. Mas el Señor, que tenia ya determinado de poner à Chrisostomo, como vna acha encendida, sobre el candelero de su Iglesia, y como vna Ciudad edificada sobre el monte, no le diò entonces aquella voluntad, antes se bolviò à Antioquia, donde con admirable eloquencia defendia en los Tribunales las causas de los pobres, y abogava por los miserables, y se exercitava en obras de piedad: y por esto, y por su raro exemplo, y doctrina era amado de toda la Ciudad en comun, y de cada vno en particular.

2 En este tiempo, viendo Chrisostomo la vanidad, y engaños del mundo, propuso dexarle, y recogerse à vn Monasterio. Entendiò su madre este su proposito, y llamandole aparte, y haziendole sentar junto à la cama en que le avia parido, con muchas lagrimas le hablò desta manera: Hijo mio, yo no he podido gozar mucho tiempo el fruto de la virtud de tu Padre, porque plugò à Dios de quitarmele poco despues que con tantos dolores te parì, dexandome à mi viuda, y à ti huerfano. En este estado yo he probado todas las miserias, y afliciones que vna muger honrada puede probar; porque verdaderamente son inumerables las miserias à que està sugeta vna muger viuda, especialmente moça, como yo erà quando embiudè, y que avia salido poco antes de la casa de mis Padres, y con tan poca experiencia de las cosas humanas, y oprimida del dolor, por la muerte de tu Padre, y cargada de tantas otras molestias, y afanes, que vna muger moça no sè como las puede llevar, pues ha de tener cuenta con su casa, y familia, reprehender à los criados, y guardarse de sus engaños, armarse contra las fingidas palabras, y mala correspondencia de los deudos; sufrir los agravios de los alcavaleros, y de otros que hazen fuertes en las viudas. Si les quedan hijos varones, siempre viven sobresaltadas, y gastan con ellos mas de lo que tienen: y si son hijas, se consumen con continuas sospechas, temores, y quebrantos de coraçon. Todas estas cosas me movian à tornarme à casar, para librarme dellas; mas ha sido tanto el amor que yo te tengo; que pospuse todas mis comodidades, solamente por gozarte, y vivir contigo. Quando eras niño, con solo mirarte, y acordarme que eres vn vivo retrato de tu Padre, passava con alegria todos mis trabajos, y desventuras. He procurado conservarte tu hazienda entera, y ponerte en el estado en que estàs. No te digo esto para encarecer lo que he hecho por ti, sino para rogarte que en recompensa dello no me dexes, ni me hagas viuda otra vez. Ya yo soy vieja, aguarda vn poco, que no puede ser mucho lo que yo puedo vivir, y despues que vieres cerrados mis ojos, y dado à mi cuerpo sepultura, entonces podràs hazer libremente lo que te estuviere bien, que yo no te lo estorvo; mas aora no quiero que te apartes de mi, ni que ofendas à Dios dexandome, pues yo jamàs te ofendì, antes de dia no pienso, y de noche no sueño en otra cosa, sino en tu acrecentamiento, y felicidad. Diziendo estas palabras la afligida madre traspassada del dolor, derramava muchas lagrimas, y sus ojos eran como dos fuentes de agua. Enterneciòse el Santo algun tanto, por el gran sentimiento, y ternura de la madre, no para dexar de llevar adelante su buen proposito, sino para detenerse vn poco, è ir disponiendo las cosas, y cumplir lo que deseava con suavidad. Ordenose de Lector, y declarava los libros Sagrados con maravilloso espiritu, y eloquencia.

3 Poco despues, vencido del amor de la soledad, y movido del Señor, sin tener cuenta con la madre viuda, ni con la benevolencia del Pueblo, que le adorava, ni con los rugos de la hermana (que era donzella de poca edad) dexando la casa, la riqueza, los amigos, los parientes, la libertad, los regalos, y las esperanças que el mundo le prometia, siendo moço, y poco sano del cuerpo, pero muy fervoroso de espiritu, se aplicó todo al servicio de Dios, y tomò el habito de Monge en vno de aquellos Monasterios, donde vivian los Religiosos con grande aspereza. Entrando Chrisosto- *Metaf. in vita Chryst.*

ſoſtomo en eſta Eſcuela de perfeccion, luego començò à darſe mas à la penitencia, à la oracion, y à las vigilias, y otras aſperezas corporales; y para dormir poco tenia colgada vna ſoga ſobre ſu meſa, y quando queria dormir, ſe aſſia della con las manos, y reclinava ſu cabeça, y aſſi dormia, y no dormia, y muchas vezes ſe tornava à deſpertar. Eſtudiava continuamente, y declarava los lugares de la Eſcritura, que le parecian mas apropoſito para reformar las coſtumbres, y moverlos que los leyeſſen à piedad. En eſte tiempo que eſtuvo en el Monaſterio que fue por eſpacio de quatro años, eſcriviò aquellos libros admirables de la dignidad Sacerdotal, y el libro de la virginidad, y dos de la compuncion, y otras muchas homilias, y tratados de varias materias. La mayor parte del tiempo gaſtava en oracion, viſitava los enfermos, dandoles el ſocorro, y conſuelo que podia; huìa toda la honra, y ambicion del ſiglo, y eſcondiaſſe quanto podia, por no ſer conocido, ni eſtimado de los hombres. Mas como es poſſible que ſe eſconda el Sol, y que ſus rayos no ſe manifieſten con ſu miſma luz? Queria el Señor honrar à Chriſoſtomo, y manifeſtarle al mundo, y para eſto començò à obrar en èl, y por èl coſas maravilloſas. En el miſmiſmo Monaſterio en que vivia Chriſoſtomo, morava vn ſanto varon llamado Eſichio que era como padre eſpiritual del miſmo Chriſoſtomo. Eſtando pues, Eſichio vna vez en oracion, viò que dos hombre veſtidos de blanco con aſpecto celeſtial, y mas que humano, ſe llegavan à Chriſoſtomo (que aſſi miſmo orava) y le tomavan por la mano, y le dezian: Noſotros avemos ſido embiados à ti de Jeſu-Chriſto, y le puſo vn libro en las manos, y le dixo: Toma eſte don que Dios te embia, y ſabe que yo ſoy Juan Apoſtol, y Evangeliſta, el qual reclinè mi cabeça ſobre el pecho del Señor, con eſte libro entenderàs facilmente la Sagrada Eſcritura, y ayudandote yo no tendras dificultad. Y el otro, que era San Pedro, le diò dos llaves, diziendole: Yo ſoy el que confeſsè al Hijo de Dios vivo; tu tendràs poteſtad de perdonar pecados, y eſtas llaves, ſon la ſeñal de tu juriſdicion. Mientras los Santos Apoſtoles dezian eſto; eſtava Juan poſtrado, y con el roſtro pegado al ſuelo, y dezia: No ſoy yo digno de tan grandes coſas. Y aquellos dos varonas celeſtiales que le hablavan le confortaron, y dandole el oſculo de paz ſe bolvieron al Cielo. Muchos milagros obrò el Señor por èl en eſte tiempo entre los quales fue vno, que haviendo en aquella comarca vn braviſſimo, y ferociſſimo Leon que hazia grande eſtrago en la gente. San Juan Chriſoſtomo hizo plantar vna Cruz en cierta parte, y el dia ſiguiente al pie della ſe halló el Leon muerto.

4 Pero viendo que quanto èl mas ſe eſcondia, tanto mas le honravan los hombres, y le buſcavan, determinò de huìrſe, y entrarſe mas adentro de aquel deſierto, y vivir ſin compañia, con deſeo de ſer conocido de ſolo Dios, y à Dios ſolo agradar. Puſolo por obra, y eſtuvo dos años ſolo, ſin cama, ſin ſilla, ſin meſa, y ſin candil, comiendo vn poco de pan que algunos buenos hombres le traìan, haſta que cayendo malo bolviò à la Ciudad, forçado de la neceſſidad, para ſer curado. En eſte tiempo Melecio, Obiſpo de Antioquia, le ordenò de Diacono, y el Santo ſirvió cinco años à la Igleſia en aquel grado, y deſpues ſe bolvió à ſu ſoledad. En eſta ſaçon San Flaviano, por muerte de Melecio, ſucediò en la Silla Arçobiſpal de Antioquia, y eſtando vna mañana en oracion, vió vn Angel que le dixo que fueſſe al Monaſterio donde eſtava Juan, y que le traxeſſe à la Igleſia, y le ordenaſſe de Miſſa, porque avia de ſer otro vaſo de eleccion, como San Pablo. La miſma revelacion tuvo Chriſoſtomo, y eſtando por ſu gran humildad turbado, y confuſo, oyò vna voz del Cielo, que le dezia: *Quien puede eſtorvar que no ſe haga lo que Dios tiene determinado*? Venido Flaviano al Monaſterio, abraçò à Juan, y confiriò con èl la revelacion que avia tenido, y la cauſa de ſu venida, y exortandole à no reſiſtir à la voluntad de Dios. Y deſpues de aver dicho Miſſa en aquel Monaſterio, y comulgado de ſu mano à los Monges, traxo à Juan conſigo à la Igleſia de Antioquia, y alli le ordenò de Sacerdote. Al tiempo que le conſagrava baxando Chriſoſtomo la cabeça, vino vna hermoſa, y blanda Paloma bolando, y ſe puſo ſobre ella, entendiendo todos por aquella ſeñal viſible, que el Eſpiritu Santo le avia eſcogido, y confirmava aquella eleccion. Luego començò à predicar por la Ciudad, con tan divina eloquencia, y eſpiritu, que los oyentes no ſolamente le llamavan Boca de oro, ſino tambien Boca de Dios, y Boca de Chriſto. Y aunque Flaviano pretendiò hazerle ſu ſuceſſor en aquella Igleſia de Antioquia, no lo conſintiò Chriſoſtomo, aſſi por ſu grande humildad, como por ocuparſe con mas quietud en el eſtudio de las Sagradas Letras, y en el miniſterio de la predicacion. Viſitava con gran cuidado à los enfermos, y ſanava à muchos con ſus oraciones. Entre los otros que ſanò, fue la muger del Prefecto de Antioquia, que era herege Marcioniſta, y grande enemigo de los Catholicos; el qual aviendo juntado à todos los hereges principales de ſu Secta, para que hizieſſen oracion por ſu muger enferma, y acrecentandoſele por ſus oraciones cada dia mas los dolores que padecia, movido de la fama de Chriſoſtomo, vino vn dia trayendo à ſu muger en vna camilla, y la puſo à la puerta de la Igleſia, donde eſtava Chriſoſtomo, en compañia de Flaviano ſu Prelado, y deſpues de averlos reprehendido de ſu Secta, y engaño, al fin movido de ſus ruegos, pidiò al ſanto Obiſpo que bendixeſſe vn poco de agua,

y la

y la diò à la muger enferma, y ella en continente sanò; y tornando con su marido à casa, se convirtieron à la Fè Catholica, y se publicó este milagro por la Ciudad, y otros muchos hereges tambien se convirtieron con grande alegria de los Catholicos, y confusion de los otros hereges, que no se quisieron convertir. Estos començaron à infamar al Santo, y à publicar que era hechizero, y mago, y otras cosas (como suelen los hereges) de las quales San juan recibia particular contento, por tener que padecer por Dios, y por otra parte avisava à los hereges, que se convirtiessen, porque avia de venir sobre ellos vna grave, y repentina calamidad, como vino, con vn espantoso terremoto que sucediò dentro de pocos dias en Antioquia, con el qual muchas casas de los Marcionistas se assolaron, y gran numero dellos pereciò, y los Catolicos se animaron, y confirmaron, y de los Gentiles muchos recibieron la luz del Santo Evangelio, y los Idolos se derribavan, y florecia el culto del Señor.

5 No se contentò San Chrisostomo con hazer cosas tan señaladas en su Ciudad, antes como estava tan abrasado del amor de Dios, y del bien de sus proximos, procurò de amansar con la doctrina del Cielo los moradores del monte Amano, que vivian en aquel tiempo como vnas bestias fieras, sin ley, y sin Dios. Tambien hizo derribar en el monte Casio vn Templo, en el qual cada dia se sacrificava à los demonios, y reduzir aquella gente al culto del verdadero Dios: y lo mismo hizo en Seleucia, adonde embiò sus Discipulos, para alumbrar aquellos Gentiles, y destruìr los Templos de los falsos Dioses; y otras cosas, à estas semejantes obró el santo Varon en los doze años que fue Sacerdote, y Predicador en Antioquia. Mas en este tiempo muriò Nectario, Patriarca de Constantinopla, y queriendo el Emperador Arcadio, y todo el Clero, y Pueblo, proveer para aquella Silla de varon digno de tan alta dignidad, luego pusieron todos los ojos en San Juan Chrisostomo, porque por sus merecimientos resplandecia sobre todos los demàs, como el Sol sobre las Estrellas. Para esto escriviò el Emperador Arcadio à Flaviano, Obispo de Antioquia, que persuadiesse à Chrisostomo, que aceptasse aquella dignidad, y se le embiasse à Constantinopla con los hombres que ivan por èl, para que fuesse consagrado por Patriarca de aquella Imperial Ciudad. Mucho se afligió Juan quando supo la voluntad determinada por el Emperador, juzgando por su humildad, que era indigno de tan alto lugar; y la Ciuda de Antioquia se alterò de manera, que començó à murmurar contra el Emperador, como contra vn tirano, porque les queria quitar à Juan, que era la gloria, y ornamento de su Ciudad, y el Padre, y Maestro, consuelo, y amparo de cada vno della; y se resolvieron de antes morir, que dexarle salir, y le pusieron guardas, para que no saliesse. Finalmente, fue necessario que el Emperador, para conseguir su intento, mandasse al Prefecto de Antioquia, que con algun achaque embiasse à llamar fuera de la Ciudad à Chrisostomo, y que teniendole en su poder, le entregassen à las personas que ivan por èl; y assi se hizo, y aunque con gran repugnancia suya, fue llevado à Constantinopla, saliendo todo el Senado, todo el Clero, y toda la Nobleza della, por orden del Emperador à recibirle, con tan vniversal alegria, y regozijo de todo el Pueblo de Constantinopla, como si Chrisostomo fuera padre de todos, y de cada vno. Fue consagrado Patriarca por los Obispos sufraganeos, y por Teofilo, Patriaca Alexandrino, y el dia siguiente despues de su consagracion le fue à visitar el Emperador, y le pidiò su bendicion, y èl se la diò, y despues le hablò desta manera: Muy congoxado he estado estos dias, ò Emperador, viendo el peso que querias poner sobre mis flacos ombros, y que esta tan alta dignidad no conviene à mi baxeza, porque para los altos lugares son menester altos merecimientos, y grandes fuerças para grandes cargos. Mas pues ha sido servido aquel Sumo Principe, y Señor del vniverso (cuyos juìzios son tan profundos) que yo sea Pastor deste rebaño, yo te suplico que oygas mis palabras, porque de aqui adelante yo no podrè callar, por no ser mercenario callando, y no Pastor. A ti te conviene ante todas cosas oìr atentamente la palabra de Dios, y à mi descubrirte su voluntad. Yo vengo à este govierno por voluntad de Dios, y comienço à dezir lo que el mismo Señor, y San Juan Bautista ante todas cosas predicaron, que es: Hazed penitencia. Yo no tendrè respeto à alguna persona, à todos dirè libremente lo que convien à mi oficio; y si tu lo hizieres, alegratàs mi espiritu, y el espiritu de Dios, y haràs cosa para ti provechosissima; y si no lo hizieredes, el daño serà tuyo, y la afliccion serà mia. Mucho se edificò el Emperador de la libertad con que Chrisostomo le hablò, y todos los que estavan presentes, y oìan sus palabras, alabavan à Dios, porque avia dado vn tan santo Pastor, y Prelado à aquella Ciudad. Y para confirmar mas, y acrecentar aquel contentamiento que tenian, quiso el Señor; que en aquel mismo tiempo que Chrisostomo hablava con el Emperador, estuviesse en la Iglesia vn endemoniado, el qual el Santo Obispo con la señal de la Cruz sanò, aconsejandole que enmendasse su vida, y frequentasse los Santos Sacramentos.

6 En tomando el govierno de su Iglesia Chrisostomo, començò à hazer oficio de vn bueno, y solicito Hortelano, y arrancar primero las malas yervas, y malezas de la tierra, para sembrar, y plantar despues en ella las yervas saludables, y plantas fructuosas. Predicava contra

la luxuria, y contra aquellos que con capa de parenteſco traìan à ſus caſas mugeres. Perſeguia à os avaros, y à los que juravan falſo, à los ſoblervios, y ambicioſos, y à los que gaſtavan ſus haziendas en veſtidos, galas, y comidas ſuperfluas. Y aviendo con Sermones deſarraigado muchos vicios de la Ciudad, començò à plantar en los pechos de los que lo oìan el amor de la virtud. Engrandecia el fruto de la limoſna, celebrava la caſtidad, alçava haſta el Cielo la humildad, como perfeccion, y guarda verdadera de todas las virtudes. Pues que dirè del amor de Dios, y del proximo, y de aquel zelo con que eſtava tan abraſada ſu alma de la ſalvacion de ſus proximos, que parece que arrojava llamas de caridad por todas partes? Como ſe vè en vno de ſus Sermones, en que dize eſtas palabras: *Yo queria poderos moſtrar (ſi fueſſe poſſible) el amor que os tengo, pues es cierto, que para mi no ay coſa mas querida que voſotros, porque mas os amo que à eſta luz corporal, y queria mil vezes ſer ciego, ſi con ſerlo pudieſſe aprovecharos en algo. No quiera Dios que ninguno de voſotros peque, y le ofenda; mas ſi pecàre, y lloràre con vna fuente de tan copioſas lagrimas, que le ſea teſtimonio de mi dolor, y creedme que en cierta manera he perdido la eſperança de mi ſalud, porque mientras que lloro por voſotros, no tengo tiempo de llorar por mi, y quando oigo que aprovechais en la virtud, es tan grande el contentamiento que recibo, que luego me olvido de todos mis males: y al contrario, en eſtando voſotros mal, luego ſe entriſtece, y aflige mi coraçon, aunque eſtuvieſſe lleno de otros bienes. Ninguna coſa mas deſeo, ni tengo mas fixa en mi coraçon, ni pido à Dios con mas ahinco (deſpues de mi ſalvacion) que la vueſtra, porque yo os amo, y abraço con los braços de la caridad, y eſtimo vueſtro bien, y me parece que en voſotros tengo todas las coſas que ſe pueden deſear. En voſotros tengo padres, hermanos, hijos, y madres, y ſi os pudieſſe abrir el pecho, voſotros os veriades eſculpidos en èl, con todos vueſtros hijos, caſas, y coſas, y todos cabreis en èl, por la fuerça de la caridad, la qual es tan poderoſa, que haze nueſtra alma mas capaz que el Cielo.* Todo eſto en ſubſtancia dize San Chriſoſtomo; lo qual he querido referir aqui, para que ſe vea quan encendido del amor divino eſtava el pecho deſte Santo, y las llamas de caridad que echava con ſus palabras; y para que los Prelados de la Igleſia, y todos los que tienen cuydado de las almas le imiten en todas las virtudes, y eſpecialmente en eſte tierno, y amoroſo afecto, y cuidadoſa vigilancia de ſu bien, pues para eſto ſe las encomendò el Señor. Era tan grande eſta caridad de San Juan Chriſoſtomo, que no ſe encerrava dentro de los limites de Conſtantinopla, ni del diſtrito de ſu Igleſia, antes ſe eſtendia à todas otras Provincias, y Naciones, que parece que abraçava todo el mundo. En Fenicia deſtruyó los Templos de los Gentiles, y echò los demonios de los coraçones de los hombres, y fundò Igleſias, y embiò ſantos Monges, y Siervos de Dios, para que cultivaſſen toda aquella gente. Lo miſmo hizo con los Celtas, que eſtavan inficionados de la heregia Arriana, y con los Scitas, y con otras muchas gentes, y naciones, alumbrandoles con ſu doctrina, y embiandoles Obreros fieles, y cuidadoſos, que les enſeñaſſen la verdad. Corrigiò aſſimiſmo muchos abuſos, que avia en la adminiſtracion de las rentas Eccleſiaſticas, gaſtandolas fielmente en limoſnas, y ſocorro de los pobres, y en Hoſpitales que fundò, dando el govierno dellos à los Clerigos honeſtos, y ſin ſoſpecha. Tenia cuidado de las viudas, y aconſejava à las que eran moças, que ò ſe caſaſſen, ò vivieſſen con gran recato, para que no cayeſſen ellas, ò fueſſen eſtropieço de caer à otros. A las viudas viejas exortava, que vivieſſen en perpetua vela, y oracion. Mas no conſentia que por eſto las mugeres anduvieſſen de noche, aunque fueſſe con ocaſion de ir à los Templos, antes tuvo tan gran recato en la honeſtidad de las mugeres que ordenò que en la Igleſia eſtuvieſſen apartadas de los hombres, y en el lugar proprio, y diſtinto. A todos perſuadia que con gran devocion frequentaſſen los Santos Sacramentos. Huìa de combites, y no combidava, ni queria ſer combidado de nadie, aſſi por guardar ſu acoſtumbrada templança, como porque tenia gran flaqueza de eſtomago, que con los muchos ayunos, y beber continuamente agua, ſe le avia debilitado. Sus continuos exercicios eran, orar, eſtudiar, predicar, eſcrivir, y enſeñar à todos. Dezia Miſſa con tanta devocion, y eſtava tan elevado quando celebrava, que ſolia ver ſeñales viſibles del Eſpiritu del Señor que baxava del Cielo ſobre los Sagrados Miſterios de la Miſſa. Y como vna vez vno de los Miniſtros que aſſiſtian al Altar, miraſſe à vna muger laſcivamente, quitó Dios à Chriſoſtomo aquella viſion que ſolia tener, y aquel regalo que le ſolia hazer; de lo qual èl quedò maravillado, y ſabiendo deſpues la cauſa, caſtigò al Miniſtro deshoneſto, y privóle de aquel grado, y oficio, y con eſto tornó à gozar del acoſtumbrado favor del Señor.

Hom. 24 in Actus in Moral Metaf. in eius vita.

7 En los eſtudios de letras Sagradas, el que mas le deleitava era el de las Epiſtolas de San Pablo, y eſtava tan aſſido, y aficionado à ſu leccion, que quando las tenia delante, no parece que ſe podia deſaſir dellas. Vinole deſeo de declararlas, y pareciendole empreſa muy alta, y ſobre ſus fuerças començó à ſuplicar al glorioſo Apoſtol de dia, y de noche, que le ſignificaſſe ſu voluntad, y al cabo de algunos dias, confiado de la interceſſion del Santo, diò principio à ſu expoſicion. Al miſmo tiempo el Emperador quitò el oficio de Senador à vn Cavallero que falſamente avia ſido acuſado; al qual, por aver caido de la gracia del

Prin-

Principe, desampararon sus mismos amigos, y deudos (como lo suelen hazer muchos, que siguen mas la fortuna, que las obligaciones de deudo, y amistad) y queriendo èl valerse del favor del Patriarca, le escrivió vn billete, suplicandole que le diesse audiencia de espacio, y San Chrisostomo le respondiò, que de buena gana le oìria, mas que viniesse de noche, y ordenò à su Camarero, que se llamava Proclo, que en viniendo aquel Cavallero, le avisasse. Vino dos noches arreo à la hora señalada, y queriendo Proclo dar el recado à San Juan Chrisostomo, que estava escriviendo, viò que tenia à su lado vn hombre de mucha autoridad, que le hablava à la oreja, como en gran secreto, y juzgando que devia ser algun negocio de importancia, despidiò al Cavallero, diziendole lo que passava, y que era mala criança dar el recado en aquella coyuntura; pero que èl le prometia la noche siguiente guardarle la puerta, y no dexar entrar à nadie para que pudiesse hablar al Patriarca à su voluntad. Hizola assi Proclo con particular cuidado, y quando la noche siguiente bolviò el Cavallero, le dixo: Aora si que podreis hablar à vuestro placer con el Patriarca, que yo os he guardado la puerta, y no ay nadie con èl. Mas queriendo abrir el aposento del Santo, viò à su lado el mismo hombre que avia visto las otras dos vezes, y espantado, y atonito dixo al Senador lo que avia, y que se fuesse, y no bolviesse mas, hasta que èl le llamasse. Partiòse el Senador muy desconsolado, y afligido; mas el Señor, que no desampàra en la tribulacion, luego el otro dia moviò à San Juan que preguntasse à su Camarero, si aquel Senador, que tres dias antes le avia querido hablar, avia venido à su casa; y como el Camarero le dixesse que si, y las vezes que avia venido, y la causa porque no le avia hablado, y que aquel hombre que èl avia puesto à su lado, era semejante à vna imagen de San Pablo, que alli tenia delante de si, entendiò el Santo la merced que Dios le avia hecho, y hizole gracias por ello, y mandò llamar al Senador; y entendida su desventura, informò de la verdad al Emperador, è intercediò por èl, y restituyòle en su gracia, y oficio; y despues acabó la exposicion que avia començado sobre San Pablo, que es tan maravillosa, y divina, que bien parece que el mismo Santo Apostol se la dictó.

8 Avian los Arrianos con maña, y artificio (como lo suelen hazer los hereges, quando no tienen poder) estendido de su perversa secta en Constantinopla, y tomado tanta licencia, que publicamente se juntavan en sus conventiculos, con grande escandalo, y daño de los Fieles, el qual San Chrisostomo no podia remediar sin el braço del Emperador; y para persuadirle que se le diesse, aguardó el dia de la Epifanìa, ù de los Reyes, en que el Emperador venia à la Iglesia con gran pompa, y magestad; y saliendole à recibir en la puerta de la Iglesia, y haziendole reverencia, le dixo: Si alguno, ò Emperador, quisiesse quitar de essa Imperial, y rica corona que traeis en la cabeça, algunas piedras preciosas, y poner en su lugar piedras falsas, ò pedaços de vidrio, consentiriadesso? Y respondiò el Emperador, que no. Pues como (dixo el Patriarca) consentis que en esta Ciudad, y en la Iglesia de Christo, que es como vna corona riquissima, estèn mezclados los hereges con los Catholicos, y las piedras falsas con las finas? Procurad que los hereges, ò se conviertan, ò salgan desta Ciudad: y assi lo hizo el Emperador, y les confiscò los bienes, y los echò de Constantinopla; aunque despues entraron en ella, y para hazer pesar à Chrisostomo, y à los Catholicos, començaron à cantar ciertas Antifonas suyas, y canticos, y para reprimirlos, y confundirlos, mandò Chrisostomo, que los Catholicos cantassen algunos Hymnos, que èl mismo avia compuesto contra los hereges; los quales, como inquietos, alborotaron, y turbaron la Ciudad, y huvo en ella grã sedicion, y tumulto, en tanto grado, que los Catholicos, y los hereges vinieron à las manos, y vn criado de la Emperatriz fue herido; y con esta ocasion mandò el Emperador à los hereges, que callassen, y no cantassen mas. En otra cosa assimismo mostró Chrisostomo su zelo, y valor contra los hereges, y fue desta manera: Entre los soldados del Emperador avia vn Capitàn de mucha estìma, llamado Gayna, y el qual de nacion era Celta, y de secta Arriano, y de baxos principios avia subido à grandes cargos, y tenido ilustres vitorias, peleando en servicio del Emperador, y finalmente vino à ser General de su Exercito, con tanta autoridad, que se atreviò à pedir al Emperador vna Iglesia dentro de Constantinopla, en la qual èl, y los otros Arrianos libremente pudiessen exercitar su religion. Y como Gayna era hombre barbaro, y fiero, y con el cargo, y las vitorias insolente, y poderoso no osò el Emperador negarsela, temiendo mayores inconvenientes. Supolo Chrisostomo, y dixo al Emperador, que mandasse juntar delante de si à todos, à èl y à Gayna, porque èl le sossegaria, y le haria callar. Hizolo assi, y estando los dos juntos delante del Emperador, dixo Chrisostomo à Gayna: El Emperador, ò Gayna, no puede disponer de los Templos desta Ciudad, ni de las otras cosas Eclesiasticas, sino quiere perder el titulo de Principe Catholico, y pio, conmigo lo has de aver, porque este es mi oficio; si tu quieres vn Templo para hazer oracion, aì tienes abiertos todos los Templos de Constantinopla, y si me dizes que quieres vno particular para ti, y para los de tu secta, y que no es mucho que aviendo tu tomado tantos trabajos, y derramado tu sangre en ser-

vicio del Emperador, te haga esta gracia particular; yo te respondo, que si has servido bien, has sido bien pagado, y que aviendo nacido tan pobre, y tan baxo suelo, has venido à ser Consul, y Capitàn General, por la liberalidad del Emperador el qual te ha sublimado, y enriquecido, y no deves tu serle desagradecido, y desconocido à Dios, que por su mano dèl te ha puesto en esse estado. Esta tu demanda es contra Dios, pues quieres dar su Templo à sus enemigos; es contra el Principe, por ser cosa injusta, è indigna; y dezirle que le haga, es darle ocasion de perderse à si, y à su Imperio, pues ninguna cosa mala, y contra Dios, que haga el Principe, dexa de pagarla tarde, ò temprano. Quedò mudo, y no supo que dezir Gayna, oyendo las razones de Chrisostomo, y conociò que tenia fuerça en su lengua como èl la tenia en su espada; mas no por esso se sossegò, antes queriendose vengar del Emperador, embiò dos vezes de noche sus soldados à quemar el Palacio Imperial; los quales sin hazer efecto bolvieron atràs, por aver visto innumerables Angeles en figura de soldados, que estavan en el Palacio para defenderle. Y el mismo Gayna, no creyendolo, fue en persona para executar su maldad, y viendo los Soldados desistiò dello, y salido con su gente fuera de Constantinopla, y començò à destruir, y arruinar la Provincia de Tracia, y hazer grandes, y notables daños en toda la tierra. No avia hombre que osasse ir al barbaro, y furioso Capitàn, para aplacarle, y ponerle en razon, temiendo su ferocidad, y enojo; mas Chrisostomo, como quien tenia à Dios de su parte, se ofreciò al Emperador de ir en persona à hablar aunque sabìa que Gayna estava muy mal con èl, por averle negado el Templo (como avemos dicho.) Fue, pues, Chrisostomo adonde estava Gayna, el qual espantado de la santidad, y animo, y valor de Chrisostomo, le saliò à recibir, y se echò à sus pies, y le tomò la mano, y la puso sobre su cabeça, y mandò à sus hijos que se postrassen delante dèl, y le hiziessen reverencia; y èl pudo tanto con su prudencia, y eloquencia que le amansò, y desenojò, y le reconciliò con el Emperador.

Sozo l.8. cap.5. 9 Desta manera se reprimieron los Hereges, y con otra cosa maravillosa que cuenta Sozomeno aver sucedido en tiempo de San Juan Chrisostomo à vna muger herege, cuyo marido avia sido assimismo herege Macedonio, y por la doctrina de San Chrisostomo se avia convertido à la Fè Catolica. Este hombre deseando reduzir à su muger à la verdad Catolica, que èl ya avia conocido, y persuadiendole que dexasse sus errores, por hallarla dura, y obstinada, la amenazò que la dexaria, y no haria mas vida con ella. La pobre muger mas por cumplir con su marido, que sentirlo assi, le dixo que haria lo que le mandava, y concertandose primero con vna criada suya, tomò el pan consagrado que davan los hereges, y dióselo à la criada para que se le guardasse, y despues se fue à la Iglesia de los Catolicos con su marido para comulgar, y assegurarle que era Catolica, y tomando la Hostia consagrada, fingiendo que se inclinava para orar, la diò à la criada que estava à su lado, y tomò della el pan que avia recibido de los hereges, y luego aquel pan se convirtió en piedra, y la desventurada muger atonita, y fuera de si, diò parte à Chrisostomo de lo que le avia sucedido, y èl la convirtiò à la Fè Catolica, y publicò el milagro, y para perpetua memoria dèl, se guardò en Constantinopla aquella piedra en que el pan de los hereges se avia convertido.

10 Con estas obras florecia San Chrisostomo en Constantinopla, y su fama se estendiò por toda la Assia, y Grecia, y otras Provincias mas apartadas, y remotas, sintiendo todos beneficio de su vida, de su doctrina, de su lengua, de su vigilancia, y de aquella caridad tan entrañable con que à todos abraçava en Christo. Mas la embidia, que es enemiga mortal de la virtud no pudo sufrir la claridad con que por todas partes la vida de Chrisostomo resplandecia, antes començò con gran rabia á derramar su veneno contra èl, y à recoger todos los malos vapores, y exalaciones que pudo para armar dellas vn nublado, y torvellino, y arrancar aquella hermosa, y rica planta, que dava frutos de vida en el jardin del Señor, de las quales referiremos aqui algunas brevemente. Ptimeramente, viendo el Santo que muchos Ciudadanos, Cavalleros, Señores, y Magistrados, y aun la misma Emperatriz Eudixa, tenian gran sed de oro, y que por sus intereses hazian muchas cosas indignas de la piedad Christiana, començò à predicar con grande espiritu, y vehemencia contra la avaricia; y puesto caso que no nombrava en el pulpito, à persona particular, cada vno (acusado de su propria conciencia) tomava por si lo que se avia dicho en general, y aviendose de enojar contra si mismo, y emendarse, se enojava contra Chrisostomo, y murmurava dèl: Añadiòse à esto, que Eutropio, Camarero mayor del Emperador, persuadió à su amo, que hiziesse vna ley contra la inmunidad de la Iglesia, y que mandasse que fuessen sacados della, y del mismo Altar los que à èl se acogiessen, y poco despues que se hizo esta ley, por justo juizio de Dios cayò de su privança, y de la gracia del Emperador, el qual le mandò prender, y el no teniendo otro medio para escaparse, se acogiò à la Iglesia, y pidió al Patriarca que le defendiesse, y guarecisse en ella, de donde todo el Pueblo, por el odio que le tenia, le queria sacar, y despedaçar con sus manos. El Santo le defendió de los soldados que avian venido para sacarle, y no permitió que saliesse de la Iglesia, hasta

que

que el Emperador jurò que no se mataria, ni le entregaria à Gayna, que era el que mas instava por su muerte. Y juzgando, que Eutropio aun no estava reconocido de su culpa, y del daño que avia hecho à la Iglesia, y del escandolo que avia dado al pueblo, y que convenia en vn negocio tan importante, y de tan grande consequencia, que todos entendiessen que aquel exemplar castigo venia de la mano de Dios, y que el Autor de aquella perniciosa ley que era el primero en quien la misma ley se executava para que se revocasse, y exarmentassen los demas; subiendo al pulpito le habló gravemente alli delante de todo el pueblo, mostrandole que cogia lo que avia sembrado, y los frutos de su loca impiedad; y esto no para afligir mas al afligido, sino para que se aprovechasse del estado presente, y todo el pueblo, que bramava, y pedia su muerte se amansasse, y le tuviesse compassion: y assi dize elmismo Santo en aquella oracion: *No digo esto por zaherir al que està caìdo, sino para tener mejor en pie à los que lo estàn: no para renovar las llagas del herido, sino para conservar la salud de los que no estan heridos: no para hundir al que està medio ahogado, sino para enseñar à los que navegan con prospero viento, que no dèn al trevès, con su Navio.* Y mas abaxo: *Esto digo para ablandar vuestros animos, moveros à compassion, y acontentarse de la pena presente deste hombre miserable: porque muchos ay de los que aqui estàn tan inhumanos, que nos reprehenden por averle acogido, y para ablandarlos con mis palabras, les pongo delante la calamidad deste desventurado.* Y aunque todo esto nacia de zelo, y de misericordia, los apassionados lo atribuyeron à demasiado rigor, è inumanidad. Demàs desto, huvo otra causa, y no fue la menor, para que la Emperatriz Eudoxia se enojasse con Chrisostomo.

11 Estava en Alexandria por Lugarteniente del Emperador, vn Cavallero llamado Paulacio, hombre avarissimo. Dixeronle que vna muger, por nombre Calitropa, era rica, y tenia mucho dinero, èl solo por hartàr la sed de su codicia, le hizo pagar quinientos ducados, los quales por ser muger, y viuda, y no querer pleytear con aquel tirano, buscandolos prestados se los dió luego: al tiempo de la residencia vino la misma à Constantinopla, y le hizo cargo de lo que injustamente le avia quitado. Pero como à las viudas, y gente desvalida comunmente se haze poca justicia, y los malos Juezes vnos à otros se ayudan, no hallando Calitropa quien le hiziesse justicia, acudiò à Eudoxia, como à muger, y como à Emperatriz, para que favoreciesse, y diesse la mano à otra muger miserable. La Emperatriz, mandò pagar à Paulacio cien libras de oro, amenazandole, que si no lo pagava, le mandaria luego castigar. Pagòlos Paulacio, y la Emperatriz se quedò con ellas, mandando dar à Calitropa solos treinta y seis ducados, que aun no bastavan para el gasto del camino. Y viendo que no tenia otro remedio, diò parte de su trabajo à Chrisostomo, y èl mandò à Paulacio, que pagasse, y le apretò de manera, que fue menester que la Emperatriz tomasse la mano, y rogasse al Patriarca que le dexasse; lo qual èl no quiso hazer, sino se pagavan à la viuda sus dineros. Por esto Eudoxia se embraveció, y tuvo tanto enojo, que saliò de si, y embiò soldados, y Capitanes, para que sacassen por fuerça à Paulacio de la Iglesia, donde estava por orden de Chrisostomo. Mas yendo los soldados para executar lo que su señora les avia mandado, y queriendo entrar en el Templo armados, hallaron vn Angel de Dios en forma terrible, con vna lança en la mano, que le defendia, y despavoridos bolvieron à la Emperatriz, y le contaron lo que passava; y ella viendo que no podia contrastar contra Dios; ni contra su Siervo, perdió mucho de sus brios, y Paulacio entendiendo quan poca fuerça tenia el favor de Eudoxia contra el pecho invencible de Chrisostomo, por librarse de molestia, pagó los quinientos ducados à la viuda; la qual haziendo gracias à Dios, y al Santo, se bolviò muy alegre, y contenta à su casa. Otra vez tomò la Emperatriz, con cierto achaque vano, vna viña, ò heredad frutifera à vna viuda, y ella se quexó à Chrisostomo, y le rogò que la amparasse. Escriviò el Santo à la Emperatriz, rogandole que desagraviasse aquella pobre viuda, y le mandasse restituir su heredad. Hizose sorda la Emperatriz, y el Santo le fue à hablar, y hallóla brava, y dura; y como era tan zeloso, y avia aprendido à temer mas à Dios que à los Principes de la tierra, para cumplir con su oficio, yendo la Emperatriz con grande acompañamiento à la Iglesia, vn dia solemne de la Cruz, en que tenia toda la Ciudad concurrida á la fiesta, Chrisostomo le hizo cerrar la puerta, y no la dexò entrar en la Iglesia, admitiendo à los demàs. Echò mano à la espada vno de los de la guarda de la Emperatriz para vengar la injuria de su señora, y entrar por fuerça, y luego se le secó la mano, y Eudoxia quedò por vna parte echando llamas de fuego de rabia, y por otra espantada, y atonita por el milagro que Dios avia obrado delante de sus ojos, y para mayor testificacion de la santidad de Chrisostomo, el hombre cuya mano se avia secado, reconociendo su culpa, pidiò perdon al Santo Patriarca, y le mandò lavar la mano con agua de la Iglesia, y luego cobrò entera salud. Otras causas de disgusto huvo entre San Juan Chrisostomo, y la Emperatriz, que dexo por brevedad, porque todas ellas nacieron de la mala raiz de la codicia, ù de la vanidad, que es tan connatural à las mugeres, y mas à las Reynas, y señoras poderosas, que quie-

ren ser adoradas, y que ninguno aunque sea Santo, y Ministro de Dios se les atreva.

12 Aprovechandose, pues, del odio, y aborrecimiento que tenia à Chrisostomo la Emperatriz, los que avian sido reprehendidos de sus vicios por el Santo en sus Sermones, y algunos Obispos, y Clerigos, que no podian, por su flaqueza, sufrir tan grande luz, ni la entereza, y serenidad con que Chrisostomo los tratava, todos juntos armaron vn nublado, para obscurecer, y eclipsar aquel Sol, que con su virtud, y claridad dava vida à tantos, y procuraron que se hiziesse vn Sinodo de Obispos, y que en èl fuesse acusado, y condenado, y desterrado San Juan Chrisostomo: dado que la color de aquella junta fuesse otra. Entre los Obispos que se juntaron para la condenacion del Santo, algunos huvo muy apacionados, à quien cegó la ambicion, y el apetito de vengança, y deseo de dar contento à la Emperatriz, y alcançar su favor, que es mal que lleva à muchos. Otros huvo de buenas entrañas, que fueron engañados por creer demasiado à los que no devian, como fue San Epifanio, Obispo de Salamina en Cipro, varon por su santidad, doctrina, y mucha edad, venerable; el qual aviendo en aquella saçon venido à Constantinopla, fue engañado de los enemigos de Chrisostomo, para que consintiesse en su condenacion, pareciendoles que se justificava mucho con la autoridad de tan insigne varon; y huvo entre los dos Santos Epifanio, y Chrisostomo algunos disgustos, y palabras que dixeron, profetizando el vno al otro lo que à entrambos avia de suceder (si es verdad lo que algunos Historiadores graves escriven, porque otros lo ponen en duda) lo qual permitiò Nuestro Señor para que nos humillemos todos, y conozcamos lo que es nuestro, y lo que es suyo, y ninguno se maraville quando viere entre los siervos de Dios diferentes, y contrarios pareceres, que se pueden compadecer con la caridad, y con vna misma, y perfecta voluntad. Pero la que mas atizava el fuego, y sacava de sesso al Emperador, para que le echasse fuera de la Ciudad era Eudoxia. Saliò el Santo de la Ciudad (que estava puesta en armas para defenderle) por quitar la ocasion de riñas, y alborotos, heridas, y muertes; pero fue tan grande el sentimiento de todo el Pueblo por su partida, que casi apedrearon à Theofilo, Patriarca de Alexandria, por aver entendido que èl avia sido el principal autor de aquella persecucion; y luego se siguiò vn espantoso, y horrible temblor de tierra en Constantinopla, que la affligiò, y el Emperador estuvo en gran peligro, y toda la gente dava gritos por las calles, que aquel açote les venia por el destierro del Santo. Demanera, que fue necessario para aplacarle, y para amansar à Dios, que el Emperador escrivisse à Chrisostomo, que luego se bolviesse à Constantinopla, y èl no queria bolver hasta que su causa fuesse examinada legitimamente, y se revocasse todo lo que violentamente, y contra justicia se avia hecho contra èl. Pero fue forçado à bolver, para quietar la Ciudad, donde fue recibido de todos como vn Angel del Cielo, con tanta alegria, y fiesta, que se hundia Constantinopla.

Sozo. l. 8. 6. & 17. Socra. li. 6. cap. 13. Leo Aug. oratio de lo Chris. Metaf. in vita Chris. Barõ t. 5. par. 152.

13 Buelto Chrisostomo à su Iglesia, començò à hazer lo que avia hecho antes, viviendo como Santo, predicando como Apostol, velando sobre su grey como cuidadoso pastor, arrancando los vicios como solicito hortelano, y oponiendose con increible zelo, y constancia à la corriente impetuosa de las malas costumbres, y à todo el poder de los mismos Principes, quando eran contra Dios. De aqui vino, que queriendose hazer ciertas fiestas en la plaça de la Iglesia de Santa Sofià delante de vna estatua de la Emperatriz Eudoxia; que estava à la puerta de la misma Iglesia, el Santo mandò, que no se hiziessen aquellas fiestas alli, porque con el ruido, y griteria impedian à los Sacerdotes que cantavan dentro de la Iglesia, y estorbavan los Oficios divinos. Y como Eudoxia estava ya picada, y con mal animo contra Chrisostomo, interpretò mal este mandato del Santo, pensando que avia sido para afrentarla; y no pudiendo dissimular su saña, y furor procurò, que de nuevo se juntassen los Obispos, y condenassen à Chrisostomo, y le desterrassen otra vez à partes mas remotas, y mas asperas donde tuviesse ocasion de morir presto, ù de vivir muriendo; y assi se hizo, y el Santo saliò de Constantinopla, llorando toda la Ciudad, y especialmente algunas señoras devotissimas suyas, à las quales èl consoló, y dió su bendicion, y rogò no se espantassen de aquella tribulacion, que Dios le embiava por su bien, y que perseverassen hasta la fin en el amor, y temor santo del Señor. Entre estas devotas mugeres, la mas principal fue Olimpias que era señora nobilissima, y riquissima, la qual aviendo sido veinte meses casada, y muerto su marido, quedando virgen, y moça, y queriendole otra vez casar el Emperador principalmente con vn deudo suyo, nunca quizo, sino servir perpetuamente à la Iglesia, y gastar toda su hazienda en remediar los pobres, en hospedar, y agazajar à los siervos del Señor, y particularmente à San Juan Chrisostomo, de cuya doctrina, y santos consejos estava colgada, y por el qual despues fue desterrada, y padeciò grandes injurias en su persona, y daños en su hazienda; mas todo lo sufriò con grande paciencia, y alegria por amor del Señor; y el Santo le escrivió muchas epistolas, animandola à la perseverancia, y consolandola en sus trabajos; y el Martirologio Romano haze mencion della

como

como de Santa, à los diez y siete de Deziembre. Y lo mismo hizo con Pentadia, que avia sido muger de Timasio Consul, y se avia dedicado al servicio de la Iglesia, y padecido increibles molestias por èl.

14 Embarcóse el Santo para ir à su destierro, que era Cucuso, en los confines de Armenia, parte muy infestada de los Barbaros; y por voluntad del Señor, y castigo de los que avian vendido, y texido aquella tela de su destierro, debaxo del pulpito donde solia predicar San Chrisostomo, se emprendió vn fuego, y subiendo por el techo de la Iglesia, creciò con el viento que corria, y se hizo vn gran incendio, el qual salvando las casas que estavan en medio, passò al Palacio donde se juntava el Senado, que estava muy lexos, y era muy sumptuoso, y dentro de tres horas le abrasò, è hizo ceniza. Pero como los malos de todas las cosas toman ocasion para su maldad, y como serpientes las convierten en ponçoña, del fuego que Dios avia embiado para su castigo, los enemigos de Chrisostomo tomaron ocasion para perseguir, y afligir gravemente à todos sus devotos, achacandoles que ellos aviã puesto fuego, y quemado el Palacio del Senado, no porque lo creyessen, sino porque eran amigos de su enemigo. No se puede facilmente creer las molestias, y vexaciones que padecieron, solo porque lloravan por èl, y por no querer comunicar (mientras que èl viviò) con los Patriarcas intrusos de Constantinopla, que le sucedieron. El Santo iva à su destierro muy contento, y regozijado, por lo que padecia por la Justicia, y por aver hecho lo que devia à buen Prelado: y puesto caso que iva flaco, cansado, y apretado de los que le llevavan, no por esso dexava de tener cuidado de las Iglesias, y de la predicacion del Evangelio, y que muchas almas se convirtiessen al Señor; como se vè en vn capitulo de vna carta que escriviò del camino à Constancio su Presbitero, que le dize: *Esta carta te escrivo, para exortarte que hagas lo que siempre te he rogado, y que aunque se haya levantado vna tempestad tan horrible como esta, y se levante otra mayor, y las hondas suban hasta el Cielo, que no dexes de hazer lo que deves, y has començado, y destruir la superstition de los Gentiles, edificar las Iglesias, y tener cuidado de las Almas. No afloxes vn punto, por la dificultad, y malignidad de los tiempos; porque ni el buen Piloto dexa el timon en la tormenta, ni el buen Medico la cura por ver al enfermo peligroso. No pierdas el animo por ver lo que passa, y sucede; porque no darèmos nosotros cuenta del mal que otros nos hazen, antes recibiremos premio de Dios, si lo sufrimos con paciencia. Y si fueremos descuidados, y negligentes en su servicio, no nos podremos escusar con la turbacion de las cosas; pues San Pablo estando aprisionado en la carcel, y Ionàs en el vientre de la Ballena, y los tres Santos Moços en medio de las llamas hazian su oficio, assi te ruego que lo hagas tu, y mires por el bien de las Iglesias, y me escrivas las que este año se han edificado, y los que han ido à cultivar esta viña de Fenicia, y la esperança que ay del aprovechamiento de las almas.* Todo esto escrive San Chrisostomo yendo à su destierro; lo qual he puesto aqui, para que mejor se entienda la seguridad de aquella alma pura, y quan encendida estava del amor del Señor, pues se olvidava de si, y se acordava de Dios en sus trabajos, que fueron tantos en setenta dias que le durò el camino, que èl mismo en otra carta escrive estas palabras: *Si estais encarcelados, encadenados, y encerrados con los pesos, y hombres facinorosos, por no querer consentir à su maldad, alegraos, regozijaos, y coronaos de fiesta, pues por ello tendreis copioso galardon del Señor; que tambien nosotros estamos consumidos, y avemos passado innumerables generos de muertes; lo qual os podràn mejor dezir los que lo han visto, con los quales, estando assandome de calenturas, no me han dexado hablar, antes con los mismos accidentes me hazian caminar de dia, con grandes calores, y la noche sin dormir, con gran pobreza, y falta de todas las cosas necessarias, y passando mayores miserias, que los que trabajan en las minas, y estàn detenidos en las carceles. Llegado à Cesarea, he tenido por gran regalo beber vn poco de agua limpia, y comer vn pedaço de pan, que no fuesse duro, ù oliesse mal.* Hasta aqui es de San Chrisostomo, el qual entre las otras obras admirables que escriviò en este tiempo, vna excelentissima, y divina, es en la que trata maravillosamente, que ninguno puede recebir daño, sino de si mismo, y lo prueva con tanta eloquencia, y con tan vivas razones, que pone espanto. Y todo esto nacia del conocimiento de la verdad, y del sentimiento que tenia Chrisostomo, que no ay daño verdadero, y para sentir, sino es el pecado, el qual ninguno comete sino por su voluntad, con la qual se haze daño à si mismo, y ninguno otro se puede hazer; y que los otros daños de hazienda, honra, salud, y vida temporal, son de tan poca estima, respecto de estotro daño del pecado, que se pueden tener por daños pintados, y contrahechos.

Apud Metaf. in eius vita.

Chrisep. 11. quà refert. Baro.t.1. pag.219.

15 Finalmente el Santo llegò à Cucuso, donde fue recibido amorosamente, y regalado de vn santo Obispo llamado Filadelfo, por orden, y revelacion del Señor, y de Dioscoro, en cuya casa vivió. Era aquella tierra muy fragosa, y aspera, y los moradores fieros, y barbaros, è Idolatras, que adoravan el Sol, y las bestias, y los Arabes hazian continuas correrias, y los robavan, y destruìan, y por esto la Emperatriz avia procurado que Chrisostomo fuesse desterrado à aquella parte, para que presto muriesse à sus manos dellos. Mas el Señor ordenó otra cosa, y por medio del Santo

Bart.t.3. p.2. 5.

diò

diò la vida eſpiritual à toda aquella gente, domeſticandola con los milagros que alli hizo, y amanſandola con ſu exemplo, y doctrina; y fue tanto lo que obrò por èl, que fue neceſſario que conſagraſſe ſiete Obiſpos de nuevo, y ordenaſſe otros muchos Clerigos, que tuvieſſen cuidado de las almas que ſe avian convertido. No ſe contentaron los enemigos de Chriſoſtomo con la crueldad que con el avian vſado, mas para acabarle mas preſto, y quitarſe de cuidado, dieron orden, que de Cucuſo fueſſe llevado à Arabeſa, y de allì à Pitionde, en las vltimas partes del Ponto Euxino, y en las extremas tierras del Imperio Romano. En eſte poſtrer camino ſe halló el Santo muy fatigado, porque los que le llevavan, y deſeavan dar cabo dèl, para ganar gracias de la Emperatriz, eſtando muy flaco, y enfermo le hazian andar muy grandes jornadas ſin parar; y ſi hallava algun meſon bien proveido, ò con alguna comodidad, le paſſavan, y ſe quedavan en el que no tenia que comer, ni que bever, ni abrigo ni regalo. Por eſtos tan exceſſivos trabajos le ſobrevino vna ardentiſſima fiebre, y vn graviſſimo dolor de eſtomago, y con eſtar muy peligroſo, y para morir, no le dexaron repoſar, ni tener vn rato de deſcanſo. Pero aunque el cuerpo eſtava canſado, y afligido, el eſpiritu del Santo gozava de aquel recreo, y conſuelo de que gozan los Santos. No tenia Medico que le viſitaſſe, mas los Apoſtoles San Pedro, y San Juan le viſitaron. No tenia que comer, mas eſtos glorioſos Apoſtoles le traxeron del Cielo vn manjar divino, el qual comido le hartò de manera, que no tuvo mas neceſſidad de mantenimiento corporal. Proſiguiendo ſu camino, llegaron à vn Lugar donde eſtava el cuerpo de San Baſiliſco, Obiſpo, y Martir, el qual apareciò à San Chriſoſtomo, y le dixo: *Hermano Iuan, esfuerçate, y alegrate, que mañana los dos eſtarèmos en vn miſmo lugar.* Y el dia antes el miſmo Santo Martir avia aparecido al Sacriſtàn de aquella Igleſia, y dixole: *Apareja el lugar para mi hermano Juan que viene.* Con eſta revelacion, y tan dulces prendas de ſu dichoſo fin, rogò San Chriſoſtomo à los que le llevavan, que paraſſen alli, y ellos no quiſieron; mas aviendoſe partido, el Señor les hizo bolver à ſu peſar al miſmo lugar, donde aviendo el Santo recibido los Sacramentos, y dado de limoſna todo lo que llevava, y conſolando algunos amigos que ivan con èl, cerrò los ojos del cuerpo, y abriò los del alma, para ver à Dios eternamente como es. Diò ſu eſpiritu al Señor à los catorze dias del mes de Setiembre, en que la Igleſia celebrava entonces, y aora celebra la Exaltacion de la Santa Cruz, queriendo Dios, que aquel Miniſtro fiel, y divino de ſu Cruz, y que tan bien avia ſabido llevar la ſuya, è imitarle en eſta vida, gozaſſe de los merecimientos de ſu benditiſſima Paſſion, y de la corona que por ella ſe nos dà, el miſmo dia en que la Igleſia celebra ſus vitorias, y triunfos. Muriò San Juan Chriſoſtomo el año de quatrocientos y ſiete, Imperando en Oriente Arcadio, y en Roma Honorio, hijos de Teodoſio el mayor.

16 Muerto San Chriſoſtomo, cayò tanta, y tan grande piedra en Conſtantinopla, que eſtuvo para hundirſe la Ciudad, y quatro dias deſpues muriò la triſte, y deſventurada Emperatriz Eudoxia. Para que ſe vea, que aunque el Señor à las vezes dexa à los Principes a fligir à ſus Santos (porque aſſi conviene à la gloria de ſu Mageſtad, y al bien dellos) al cabo los ata las manos, y los caſtiga. Aunque Socrates, y Sozomeno dizen, que la piedra cayò en Conſtantinopla, no deſpues de la muerte, ſino deſpues de echado la ſegunda vez de ſu ſilla, y deſterrado, y que la Emperatriz Eudoxia muriò de allì à quatro dias, viviendo aun San Chriſoſtomo. Pero en eſto ay gran variedad en los Autores, que vnos dizen, que muriò San Chriſoſtomo à los catorze de Setiembre, y à los treinta cayò la piedra, y à los quatro dias deſpues muriò Eudoxia. Otros, que muriò tres meſes deſpues. Otros, que San Chriſoſtomo viviò quatro años deſpues de la muerte de Eudoxia. Mas ſi las cartas que trae el Cardenal Baronio ſon ciertas (como parecen) en las quales el Papa Inocencio, Primero deſte nombre, excomulga à Arcadio, y à Eudoxia, por la muerte de San Chriſoſtomo, y ellos ſe humillaron, y le pidieron perdon; neceſſariamente avemos de dezir, que Eudoxia viviò algun tiempo deſpues de S. Chriſoſtomo.

Socta. li. 6. c. 17. Soz. li. 2 cap. 27.

17 No ſolamente caſtigò Dios à la Emperatriz, ſino tambien à los demàs, que avian ſido en perſeguir, y afligir à San Juan Chriſoſtomo. Y Teofilo, Patriarca de Alexandria, que avia ſido el principal Autor, y como promotor fiſcal de ſu condenacion, eſtando agonizando, y luchando con la muerte, nunca pudo acabar de morir, haſta que le traxeron vna imagen ſuya, y reconociendo ſu culpa le hizo reverencia: y con eſto eſpirò, como lo eſcrive San Juan Damaſceno, y lo refiere en ſus Anales el Cardenal Baronio. Y San Cirilo, aſſimiſmo Patriarca Alexandrino, y ſobrino de Teofilo, eſtando mal informado de las coſas de San Chriſoſtomo, y no conſintiendo que en la Miſſa ſe hizieſſe mencion dèl (como ſe hazia de los otros Santos Pontifices ya difuntos) tuvo vna viſion celeſtial, por la qual le parecia que Chriſoſtomo, acompañado, y armado con la guarda del Cielo le avia echado à èl de ſu Igleſia, y que Nueſtra Señora, à quien Cirilo avia ſervido mucho en el Concilio Efeſino, rogava à Chriſoſtomo que le reſtituyeſſe; y reconociò ſu engaño, y començò à honrar al que antes avia deſeſtimado. Y los otros Clerigos, Obiſpos, y ſeglares, que ſe avian conjurado contra Chriſoſtomo, y ſido cauſa de ſu deſ-

Veaſe el tom. 5. del Cardenal Baronio, pag. 220. 258. y 159.

Damaſ. l. 3. de ima. circa fin. Barõ. t. 5. año 412. pag. 345.

tierro,

tierro, fueron castigados visiblemente, y padecieron gravissimas enfermedades, y calamidades, vnos de vna manera, y otros de otra, pero todos con justa, y severa sentencia del Señor: y entre ellos Cirilo Obispo (que fue vno de los que mas se señalaron contra San Chrisostomo) aviendole pisado el pie, acaso Maruta Obispo de Mesopotamia, se le corrompió de manera, que fue menester cortarsele à pedaços, y el otro pie tambien, por averse inficionado, y derramado por todo el cuerpo el mal humor; entendiendo todos que era açote de Dios, que vengava la injuria de su Siervo. San Inocencio Papa, Primero deste nombre, quando supo lo que los Emperadores Arcadio, y Eudoxia avian hecho contra San Juan Chrisostomo, y su muerte los excomulgò con vnas palabras gravissimas, que quiero poner aqui: *La voz* (dize) *de la sangre de mi hermano Iuan clama à Dios contra ti, ò Emperador, de la manera que la voz de Abel justo clamava contra el homicida Caìn: No solamente has hecho esto, mas en tiempo de paz has movido vna gran persecucion contra Christo, y contra su Iglesia. Has echado de su trono, sin ser examinada su causa, aquel gran Doctor de todo el mundo, y le has perseguido, y en èl à Iesu-Christo. No me dà tanta pena la muerte de Chrisostomo (el qual con los Santos Apostoles està gozando de Dios en su Reyno) dado que su perdida sea gravissima, quanto la salud de vuestras almas, y el daño que han recibido los que se sustentavan con el pasto de su espiritual, y divina doctrina: porque no solamente la Iglesia de Constantinopla ha perdido aquella lengua mas dulce que la miel, sino toda la tierra que calienta el Sol, queda huerfana, por aver perdido vn varon de Dios tan excelente, y esto por persuasion de vna muger, que ha sido causa de toda esta tragedia, y que tan presto ha de recibir la pena de su culpa.* Y añade: *Por tanto, yo el minimo de todos, y pecador, à quien Dios ha encomendado la Silla del gran Apostol San Pedro, te aparto, y echo à ti, y à ella fuera de la comunicacion, y participacion de los Misterios Sacrosantos de Iesu-Christo, y declaro por privado de su dignidad qualquier Obispo, ò Clerigo de la Santa Iglesia, que fuere osado administràros los Sacramentos, desde la hora que estas mis letras leyeredes, y os fueren notificadas. Y si vosotros, como hombres poderosos apremiaredes à algun Sacerdote que lo haga, y quebrantaredes los Sagrados Canones, que nos ha dado Dios por sus Ss. Apostoles, tened por cierto, que cometereis grave pecado, y que dareis cuenta dèl en el dia terrible del juizio, quando se descubriràn todos los secretos de nuestros coraçones, y ni la grandeza del estado, la potencia, ni la honra, y dignidad podràn ayudar à nadie, sino sola su buena conciencia.* Todo esto es de San Inocencio Papa, escriviendo al Emperador Arcadio, el qual se reconociò, y humilló, y pidió perdon para si, y para la Emperatriz Eudoxia, temblando de la excomunion tan justa del Vicario de Christo, y haziendo penitencia de su culpa; y en razon desto escriviò algunas cartas, que pone el Cardenal Baronio, sacadas de la libreria Vaticana, y de Glicas; las quales dexo, por no alargar mas esta historia.

Ita Palad. in Dialo.

Baro.t. 3 pag. 259.

Baro.t. 1. pag. 159.

18 El cuerpo de San Juan Chrisostomo se trasladò del lugar donde murió, y avia sido enterrado à Constantinopla, siendo ya Emperador Teodosio el menor, hijo de Arcadio, el qual por su mucha piedad, y por satisfacer por la culpa de sus Padres, y por la grande ansia que todo el Pueblo de Constantinopla tenia de ver las Reliquias de su Santo Pastor, y por aver sido como hijo de San Juan Chrisostomo, que le bautizó, y le enseñò los primeros preceptos de la doctrina Christiana, embiò algunos Senadores nobilissimos, para que con gran pompa, y solemnidad, musica, cirios encendidos, Processiones, y fiestas que se hiziessen por todos los lugares del camino, traxessen à Constantinopla el sagrado cuerpo de Chrisostomo. Fueron los Embaxadores, dieron la carta que llevavan del Emperador al Obispo, y Ciudad de Comana, en que les mandava que entregassen aquel Santo Cuerpo; è yendo para executarlo, y echando mano de la arca en que estava, nunca la pudieron mover. Avisaron al Emperador lo que passava, y èl escriviò vna carta à San Chrisostomo muerto, como si fuera vivo, en la qual le suplicava con grande humildad, que buelva à Constantinopla, por estas palabras.

AL DOCTOR DE TODO EL MVNDO, y padre mio espiritual San Juan Chrisostomo, Teodosio Emperador.

PEnsando, ò Padre venerando, que vuestro cuerpo estava como el de los difuntos, y deseando, como buenos hijos, que aman à sus Padres, tenerle presente, mandamos que os sacassen de donde estais, y os traxessen à esta Ciudad, y dimos orden con la mayor humildad, y modestia que pudimos, que esto se executasse con la honra, acatamiento, y autoridad devida à vuestra santa persona; mas no avemos alcançado lo que deseavamos, por ventura por este fausto Imperial, con el qual governamos las cosas del siglo, y avemos presumido tratar las espirituales, y divinas. Por lo qual, ò Santo Padre, Padre verdaderamente digno de toda reverencia (à quien yo hablo como si estuviesse vivo) os suplico que condecendais à nuestro deseo, y que pues aveis enseñado à otros à hazer penitencia, os digneis de perdonar à los penitentes, y os deis à los que con grande ansia os desean, y con humilde confession acusan sus pecados, y no atormenteis mas nuestros coraçones con largas, y dilaciones. En esto hareis cosa digna de vues-

vueſtra benignidad, y de nueſtro amor, y de la confiança que tenemos de vos, porque no ſolamente deſeamos ver, y honrar vueſtro cuerpo, y vueſtras ſagradas cenizas, ſino vueſtra ſombra, para nueſtro aprovechamiento, y regalo.

19 Eſta fue la carta del Emperador, la qual ſe puſo con grave veneracion ſobre el pecho del Santo, ſuplicandole todos los circunſtantes, que ſe dexaſſe vencer de los ruegos del Emperador; luego, como ſi tuviera anima, y vida, ſe dexò llevar, por virtud de aquel Señor, en quien los muertos viven. Traxòſe el cuerpo con grandiſſima ſolemnidad deſpoblandoſe los Pueblos por donde paſſava, por verle, y reverenciarle, y por ſu interceſſion recibir mercedes de Dios. Llegò à Calcedonia, que eſtà frontero de Conſtantinopla, donde eſtuvo mientras que ſe aparejava el recibimiento, que en la Imperial Ciudad ſe le avia de hazer. Saliò toda Conſtantinopla à recibir ſu Santo Paſtor, y paſſaron aquel eſtrecho de mar con innumerables barcas, eſtando el Cielo ſereno, y la mar como vna leche; y el miſmo Emperador en ſu Galera tomó el Santo Cuerpo, y al improviſo ſe levantò vna borraſca eſpantoſa, y eſparciò por diverſas partes las demàs barcas, y ſola la Galera en que iva el ſanto cuerpo, como guiada de Dios, fue à dar en la heredad de aquella viuda que avia defendido Chriſoſtomo, y por averla vſurpado injuſtamente, avia reprehendido, y negado la entrada de la Igleſia à la Emperatriz. Luego ſe ſoſſegò aquella tempeſtad, y las Naves ſe bolvieron à juntar, y el Santo Cuerpo, llevandole por la Ciudad como triunfante en el Carro Imperial, fue colocado en el Templo de los Santos Apoſtoles, poſtrandoſe el Emperador con grande humildad, y pidiendo perdon para las almas de ſus padres, y particularmente de ſu madre: y que ceſſaſſe ya el ruìdo, que por eſpacio de treinta y cinco años ſe ſentia en la tumba donde eſtava ſu cuerpo, y era tan grande, que hazia temblar la Igleſia; lo qual alcançò Teodoſio del Santo con ſu oracion, porque de alli adelante no ſe ſintió mas aquel ruìdo. Clamava todo el Pueblo: *Recibid vueſtro trono, ò Santo Padre*; à las quales palabras el Santo reſpondiò como ſi fuera vivo: *Pax vobis*: Paz ſea con voſotros. Fue eſto à los veinte y ſiete de Enero, del año del Señor de quatrocientos y treinta y ocho, à los treinta y vn años del Imperio de Teodoſio, y à los treinta y cinco deſpues que San Chriſoſtomo avia ſido privado la primera vez de ſu Silla. Y con eſte dia de ſu tranſlacion celebra la Igleſia ſu fieſta, y traſpaſſa la de ſu muerte, que fue (como diximos) à cartorze de Setiembre, dia de la Exaltacion de la Santa Cruz. Deſpues con el tiempo ſe traſladò la ſegunda vez el cuerpo de S. Chriſoſtomo de Conſtantinopla à Roma, donde eſtà en la Igleſia de San Pedro. Aſſi ſuele honrar el Señor à ſus Siervos, y dar bonança deſpues de la tempeſtad à los que tienen ſuerte, y entre las ondas turbulentas, y furioſos vientos, no pierden el governalle del ſufrimiento, y conſtancia. De San Juan Chriſoſtomo eſcriven caſi todos los Autores de la Hiſtoria Eccleſiaſtica, como Caſiodoro, lib. 6. Teodoro Lector in Collectan. lib. 2. Sozomedo, lib. 3. cap. 2. y Suidas. Hazen mencion de San Juan Chriſoſtomo diverſos Sumos Pontifices, como Leon, y Gelaſio, y la ſexta, y ſeptima Sinodo General; San Aguſtin en el ſegundo libro contra Juliano; Damaſceno en algunos lugares. Eſcrivieron de propoſito ſu vida Paladio Obiſpo, Jorge Patriarca de Alexandria, y el Metafraſte, y el Emperador Leon hizo vna oracian en ſus alabanças, en la qual cuenta ſu vida, y Coſme Veſtiario mas largamente.

VIDA DE SAN CIRILO ALEXANDRINO, Obiſpo, y Confeſſor.

1 SAN Cirilo, Patriarca de Alexandria, fue hijo de vn hermano de Teoſilo que tambien fue Patriarca Alexandrino, el qual aviendo tenido aquella Igleſia veinte y ſiete años, muriò, y de alli à tres dias fue elegido en ſu lugar San Cirilo, que en virtud, letras, valor, y prudencia, hazia ventaja à los demàs. En ſentandoſe en ſu ſilla, luego començó à derramar rayos de clariſſima luz, y à moſtrar con las obras, quan acertada avia ſido ſu eleccion: porque eſtando en aquella ſazon la Ciudad de Alexandria inficionada de Hereges, y contaminada de Judios San Cirilo con increible vigilancia, y cuidado echò à los Hereges fuera, y procurò que los Judios, que eran inſolentes, y tumultavan, y oprimian à los Chriſtianos, fueſſen caſtigados, y reprimidos. Ocupòſe tambien en reformar las coſtumbres de los Catholicos, en enſeñar à los ignorantes, conſolar à los afligidos, ſocorrer à los neceſſitados, è iluſtrar à toda la Igleſia con los muchos, y admirables libros que eſcriviò. Demàs deſto traſladò à Alexandria parte de las Reliquias de San Marcos Evangeliſta, y de los Santos Cirilo, y Juan; las quales colocó en vna Igleſia que avia edificado Teofilo, en el lugar de vn Templo famoſiſſimo de los falſos Dioſes, donde antes avia reynado mucho la Idolatrìa; y ſiendo eſte Templo deſtruìdo, los demonios ſe avian quedado en aquel lugar, y le infeſtavan, y turbavan à los que venian à èl; y deſpues que Cirilo colocò alli las ſantas Reliquias, por virtud dellas ſe partieron, y ceſſaron aquellas ſombras, y eſpantos. Mas eſtando San Cirilo tambien ocupado, y governando ſantamente ſu Igleſia, permitiò Nueſtro Señor, que ſalieſſe del Infierno como furia infernal, vn herege nuevo, peſtilente, y atrevido, que la turbaſſe, è inficionaſſe A 28. DE ENERO.

naſſe las partes de Oriente. Eſte fue Neſtorio, el qual era hombre eloquente, aunque de pocas letras; en lo exterior muy honeſto, y penitente, è interiormente muy inchado, y arrogante, y menoſpreciador de los Santos, y antiguos Doctores ſus Maeſtros. Engañò tanto Neſtorio con ſu hipocreſia al Emperador Teodoſio el menor, que movido de la fama de ſus grandes partes, de Presbitero de Antioquia, que antes era, le hizo Patriarca de Conſtantinopla, y le dió mucha mano, y autoridad: y Neſtorio ſe començò à los principios à moſtrarſe muy zeloſo de la Fè Catholica, y à perſeguir en todas partes à los hereges, y exortar al Emperador, que los deſarraigaſſe de la tierra, porque en limpiando èl la Santa Igleſia de las inmundicias, y errores dellos, Dios le aſſiſtiria, y èl de ſu parte le prometia vitoria de los Perſas, y de todos ſus enemigos, y la paz, y tranquilidad à ſu Imperio. Con eſtos buenos principios ganò Neſtorio mas la voluntad del Emperador, y la benevolencia del Pueblo, y reputacion de hombre ſanto, zeloſo, y amigo de Dios. Pero no era aſſi, ſino lobo que parecia oveja, veſtido de habito de paſtor, y que moſtrava gran zelo en querer arrancar las heregias de los otros hereges, para tener mas credito para plantar la ſuya, y ſembrar en los coraçones de la gente, como en tierra blanda, y bien diſpueſta, ſu perverſa, y diabolica doctrina. Abrió ſu boca blaſfema, y començò à enſeñar, que la Sacratiſſima Virgen Maria Nueſtra Señora, no era, ni ſe devia llamar Madre de Dios, porque dezia, que aunque era verdadera Madre de Chriſto, eralo de Chriſto Hombre, y no de Chriſto Dios, poniendo dos Perſonas ſacrilegamente en Chriſto, y pervirtiendo el ſacratiſſimo Miſterio de la Encarnacion del Señor: en el qual confieſſa la Igleſia Catholica, que de tal manera Dios ſe hizo hombre, y la divina naturaleza ſe vniò con la humana en el vientre puriſſimo de la Virgen, y Madre ſuya Nueſtra Señora; que aunque las dos naturalezas ſe quedaron diſtintas, y ſin mezcla, y confuſion, no ay ſino vna perſona, que es Hombre, y Dios; y porque eſte Hombre Dios es hijo verdadero, y natural de Maria, ella es, y ſe deve llamar Madre de Dios. Contra eſte monſtruo ſaliò en campo San Cirilo, y al principio, como no ſabia el animo de Neſtorio, y veìa que era Patriarca de Conſtantinopla, y muy acepto al Emperador, y de tanta opinion, y autoridad; procuró con mucho comedimiento, y blandura ponerle en razon, y deſengañarle, y reducirle al camino derecho de la verdad Catholica. Eſcrivióle algunas cartas amoroſas, doctas, y graves, à las quales el herege reſpondiò con arrogancia, y faſtidio, no haziendo caſo de San Cirilo, y perſeverando en ſu error, y propagandole con ſu doctrina de manera, que de vna pequeña centella ſe emprendiò vn gran fuego, y ſe levantò vn laſtimoſo incendio. Para atajarle eſcriviò San Cirilo al Papa Celeſtino, que à la ſaçon preſidia en la Cathedra de San Pedro, la mala doctrina de Neſtorio, y la inſolencia, y temeridad con que la publicava, y el daño que hazia, cundiendoſe, y dilatandoſe cada dia mas, para que el Papa como Cabeça vniverſal de la Igleſia, curaſſe aquella llaga, y le mandaſſe lo que el avia de hazer, guardando en todo el roſtro al Sumo Pontifice, como à Vicario en la tierra de Chriſto Nueſtro Señor, el qual ſiendo informado de todo lo que paſſava, y viſto los papeles que Neſtorio avia eſcrito à los Monges de Egypto, y con ellos pervertido, y engañado à muchos dellos; tuvo vn Concilio en Roma, y condenò los errores de Neſtorio, y mandò à San Cirilo, que ſi dentro de diez dias deſpues de notificada ſu ſentencia, Neſtorio no ſe reconocieſſe, le privaſſe de ſu Dignidad, y de la comunion, y participacion de los Sacramentos de la Igleſia. Con eſte mandato del Papa Celeſtino juntò Cirilo en Alexandria vn Concilio de Obiſpos, y tratò en èl, que ſe condenaſſe la doctrina de Neſtorio, y eſtableciеſſe lo que el Sumo Pontifice en Roma avia decretado, y aſſi ſe hizo, y ſe embiaron algunos Obiſpos del miſmo Concilio por Embaxadores à Neſtorio, notificandole lo que mandava el Papa, y rogandole, que no ſe dexaſſe llevar de ſu paſſion, ni ſe apartaſſe del camino Real, que nos avian abierto los Santos; ni creyeſſe mas à ſu proprio juìzio, que à lo que à toda la Igleſia Catholica ſiempre avia enſeñado, Fueron, y bolvieron los Obiſpos ſin hazer fruto en aquel pecho duro, y obſtinado de Neſtorio; porque eſtava ciego con la ignorancia, hinchado con la ſobervia, vano, y pertinàz con la autoridad de Patriarca, y con el aplauſo de la gente, y gracia que tenia del Emperador; al qual apeló Neſtorio, y acusó à Cirilo, tachandole, y calumniandole, que era herege Apolinariſta, y enmarañando el negocio demanera, que no ſe pudieſſe contra èl executar la ſentencia del Papa, haziendoſe de reo actor contra San Cirilo, como lo ſuelen hazer los hereges. Mas Cirilo reſpondiò valeroſamente por ſi, y deſpues de varias diſputas, y contiendas que dexo por brevedad, fue neceſſario, que por orden del Papa Celeſtino, y del Emperador Teodoſio, ſe convocaſſe Concilio General, y ecumenico en la Ciudad de Efeſo, y en èl preſidiò San Cirilo, como Legado, y Vicario del Papa, que le diò ſus vezes, y pleniſſima poteſtad, y le embiò el Palio, y ſe juntaron docientos Obiſpos en eſte Concilio Efeſino, que es vno de los quatro que San Geronimo Papa dize que reverenciava como los quatro Evangelios. Fue condenado Neſtorio en aquella ſagrada junta por herege, y anatematizado, y privado de ſu ſilla, y dignidad; porque nunca ſe pudo acabar con èl que ſe reduxeſſe. Muchas

con

contiendas, y debates huvo en este Concilio, por la astucia, y malas mañas de Nestorio, y de algunos otros hereges que le favorecian, y por la maldad, y tiranìa de los Ministros que avia embiado el Emperador, para que en su nombre se hallassen en èl; los quales engañaron al mismo Emperador, informandole falsamente de lo que passava, y metiendo las manos en las cosas Ecclesiasticas, mas de lo que à hombres legos convenia. Y nuestro Cirilo, y otros Santos Obispos fueron maltratados, y padecieron graves adversidades, hasta que el Emperador supo de raìz la verdad, y castigò la insolencia, y maldad de sus criados, y honrò à San Cirilo, y mandò que se guardasse lo que el santo Concilio avia decretado, y que Nestorio fuesse desterrado, y la Santa Fè Catholica favorecida, y obedecida en todo su Imperio: porque verdaderamente Teodosio el moço fue Principe muy Catholico, y piadoso, y deseoso de acertar, aunque al principio engañado de la apariencia, hipocresia, y artificio de Nestorio, y de sus mismos criados (que sin saberlo èl le favorecian) no se le mostrò tan contrario como fuera menester, para escusar los daños, que con la dissimulacion, y poco calor de los Principes, suelen recibir las cosas de la Religion; la qual quedò finalmente triunfando de la mentira, y errores de Nestorio, y San Cirilo, como Capitan esforçado, vitorioso, y con increible gloria, y alabança de toda la Iglesia Catholica, (y lo que no es de menos loa) aborrecido, y perseguido de todos los hereges, y amigos de Nestorio. El desventurado fue desterrado como merecia, del Emperador, y privado de su silla, y pobre, y oprimido de innumerables calamidades, muriò vna muerte miserable; porque se le comiò de gusanos la lengua sacrilega, con la qual avia aprendido quitar à la Virgen Maria Nuestra Señora la mayor gloria que tiene, que es ser Madre de Dios. Y añade Teodoreto, que tambien se le pudriò, y corrompiò todo el cuerpo. Y aun Niceforo dize, que se abriò la tierra, y le tragò, y descendiò à los infiernos, donde penarà, y pagarà sus maldades, mientras que Dios fuere Dios. Y para que se vea que es tan bueno el Señor que saca bienes de nuestros males, por ocasion desta heregia detestable de Nestorio, despues acà ha crecido en la Iglesia Catholica la reverencia, y devocion de Nuestra Señora; la qual el demonio pretendiò escurecer, y menospreciar, por medio de su ministro, despojandola de aquella soberana, y divina, y en cierta manera infinita dignidad, con que creemos, que es Madre verdadera de Dios, y como à tal, la llamamos, è invocamos, y suplicamos que nos ayude, y tenga debaxo de su sombra, y amparo.

Evang. Theo. in Collectan. Niceph. lib. 14. cap. 26.

2 Bien sintiò esta proteccion, y amparo de la Virgen San Cirilo, y entendiò por experiencia, quan acepto servicio le avia sido el que le hizo, defendiendo su dignidad, y magestad de Madre de Dios, contra Nestorio: porque aviendo Teofilo su tio, siendo Patriarca de Alexandria, tenido grandes competencias con San Juan Chrisostomo; y consentido en su condenacion, privacion, y destierro, y despues que muriò San Chrisostomo, llevando adelante su tema, y opinion: San Cirilo, creyendo que su tio acertava en lo que hazia, y que San Chrisostomo avia tenido culpa, y justamente sido depuesto de su silla, nunca quiso que se hiziesse comemoracion del Santo en la Missa, como se solia hazer de los otros Santos Prelados ya difuntos. Antes aviendole escrito Atico Patriarca de Constantinopla, y rogandole que lo hiziesse, y se ablandasse, y tuviesse à Chisostomo por lo que era; nunca lo quiso hazer, y respondiò pesadamente à Atico, queriendo mostrarle, que aquello era contra los Canones, y vso de la Iglesia, como lo refiere Niceforo Calixto en su Historia. Engañòse San Cirilo como hombre; mas como el engaño no nacia de embidia, odio, ò mala voluntad, sino de la falsa persuasion que antes tenia, fundada en el juizio, y autoridad del Patriarca Teofilo su tio, no permitiò Nuestro Señor que vn varon tan excelente, y Santo, perseverasse en aquel engaño, del qual saliò Cirilo por vna vision admirable que tuvo desta manera. Pareciòle que estando en su Iglesia, venia à ella San Chrisostomo acompañado de muchos Angeles, y gente armada del Cielo, y que le exchava della: mas que la Sacratissima Virgen Nuestra Señora acudia, y se hallava presente para defender à Cirilo, y rogava à Chrisostomo que lo dexasse estàr en su Iglesia, porque era su Capellan, y siervo devoto, y avia trabajado mucho en su servicio, defendiendo su honra, y gloria (tan agradecida, y benigna es esta Señora, y tan bien paga lo que se haze en su servicio.) Con esto Chrisostomo tuvo por bien de dexàr à Cirilo en su Iglesia, y èl quedò desengañado, y reconociò los grandes merecimientos de Chrisostomo, y le venerò de alli adelante como Santo, y procurò que fuesse venerado de toda la Iglesia de Alexandria. Escriviò San Cirilo muchos doctissimos, y gravissimos libros, que refieren Genadio, Tritemio, y Sixto Senes, y otros Autores, y muchos dellos andan impressos, aunque otros aun no han salido à luz que se guardan en la libreria Vaticana. Y Casiodoro cuenta à San Cirilo entre los Escritores que declararon toda la Sagrada Escritura. Escrive con maravillosa agudeza de ingenio con acertado juizio, varia erudicion, facilidad en el dezir, copia, y elegancia de palabras, y gravedad de sentencias, y rara, y sincera piedad; y con sus obras ha illustrado, y enriquecido la Santa Iglesia Catholica. Y despues

Nice. l. 14. c. 25. 26. y 27. Nice. li. 14. c. 28. Gena. de vir. illustr. c. 57. Trith. in Cyl. Sixt. lib. 4. Bib. Sãct. Casiodo. præf. lec. divin. instit. Baron. in an. Mart 28. Ianu. & to. 6. ann. p. 21. Socra. l. 7 cap. 7. Evang. l. 1. c. 3. & deinceps. Nicep. l. 14. c. 26.

pues de aver trabajado tanto por ella, aviendo governado la ſuya de Alexandrìa treinta y dos años, trocò la vida temporal por la eterna à los nueve de Junio, del año del Señor (ſegun Baronio) de quatrocientos y quarenta y quatro; y en eſte dia le celebran los Griegos en ſu Menologio; aunque el Martirologio Romano, y los otros Latinos hazen mencion dèl à los veinte y ocho de Enero.

3 Tritemio llama à San Cirilo, Ornamento, y morador del monte Carmelo; y dize, que hizo en èl vida heremitica, y ſantiſſima, antes que fueſſe Patriarca; y los Padres del Carmen en ſus hiſtorias tambien le hazen de ſu Orden, y èl fue varon tan eminente, que qualquiera Religion ſe puede gloriar con èl: mas el Cardenal Baronio lo niega, y contradize, por las razones que el curioſo lector podrà ver en el ſexto tomo de ſus Anales. De San Cirilo eſcriven caſi todos los Autores de la Hiſtoria Eccleſiaſtica, Socrates, Evagrio, Niceforo, Calixto, Cedreno, y Glicas; y hazen mencion dèl honorifica Martino Primero, Gelaſio, y Leon, Pontifices Romanos; la quinta Sinodo general, la ſexta, y ſeptima, y el Cardenal Baronio en ſus Anotaciones; y en el quinto, y ſexto tomo de ſus Anales; y de las Actas del Concilio Efeſino ſe pueden ſacar muchas, y grandes alabanças de San Cirilo.

VIDA DE SAN JULIAN, OBISPO de Cuenca.

A 28. DE ENERO. 1 SAN Juliàn, Obiſpo, y Patron de Cuenca, naciò en la Ciudad de Burgos el año del Señor de mil ciento, y veinte y ocho. Sus padres fueron caſados muchos años, ſin tener hijos; pedianlos à Nueſtro Señor (que es el que los dà, y quita à ſu voluntad) y hazian muchas plegarias para alcançar eſta bendicion de ſu Mageſtad; el qual ſe la echò del Cielo, y la madre ſe hizo preñada, y ella en hazimiento de gracias ofreciò al Señor de criar lo que naciеſſe para ſu ſervicio. Eſtando el padre de San Juliàn vna noche durmiendo, tuvo vna viſion deſta manera: Pareciale que el apoſento donde eſtava ſe ardia todo, y que entravan en èl muchos morciegalos, y otros animales negros, y andavan al rededor del apoſento huyendo, y dando ahullidos; y juntamente veìa que vn cachorrillo mas blanco que la nieve, y muy hermoſo, ſalia de ſu muger, y que por los ojos, y por la boca echava centellas reſplandecientes, y con ſu ladrido ahuyentava aquellos animales; y que hecho eſto, ſe bolvia adonde avia ſalido. La qual viſion à la mañana comunicò con ſu muger, no ſin admiracion, y eſpanto, aguardando que parieſſe; porque no dudava, ſino que lo que avia viſto pronoſticava alguna gran coſa de la criatura que avia de nacer. Naciò à ſu tiempo vn niño muy agraciado, y lindo, y luego que ſaliò del vientre de ſu madre alçó ſu bracito tierno, y echò la bendicion à todos los que alli eſtavan haziendo la ſeñal de la Cruz, como lo ſuelen hazer los Obiſpos quando bendizen al Pueblo. Quedaron todos maravillados de aquella novedad, y mucho mas quando el dia de ſu bautiſmo oyeron vna ſuaviſſima muſica de Angeles, que cantavan en el ayre, y dezian: *Oy ha nacido vn niño, que en gracia no tiene par.* Y eſtandole bautizando, vieron ſobre la pila vn niño grande, y hermoſo con vna Mitra en la cabeça, y vn baculo en la mano que dezia: *Juliàn ha de ſer ſu nombre.* Con eſtos prodigios luego ſe entendió, que Nueſtro Señor avia eſcogido à Juliàn deſde el vientre de ſu madre para hazerle lumbrera, y Paſtor de ſu Igleſia. Y aſſi, ſiendo aun niño, moſtró los rayos de la luz, y amor divino que tenia en ſu alma, començò à afligir ſu cuerpecito, y à ayunar tres dias cada ſemana, y rezar muchas oraciones, que èl tenia ſeñaladas para cada dia. Aprendió las artes liberales, y la ſagrada Theologia, en la qual fue Maeſtro, y la enſeñò publicamente en las Eſcuelas. Muertos, ya ſus padres, no quiſo caſarſe, como algunos le aconſejavan, ſino conſervar ſu virginal pureza, y entregarſe del todo al Señor, y para eſto eſcogiò vna caſa pequeña, que labrò junto al Monaſterio de S. Aguſtin de Burgos, y à vna Hermita donde viviò Santo Domingo de Silos. Ordenòſe de corona, y de las quatro ordenes menores, y no quiſo paſſar adelante, haſta eſtàr mas ſazonado, y maduro, y con la devocion que le parecia que pide la alta dignidad del Sacerdocio, el que recibiò à ſu tiempo con extraordinaria devocion, y exercicio con no menor aprovechamiento ſuyo y edificacion del pueblo. Gaſtava toda la mañana en oracion, y en dezir cada dia Miſſa en el Altar del Santo Crucifixo, y deziala con tanta abundancia de lagrimas, y ſentimiento de ſu alma, que todos los que la oìan, ſe enternecian, y compungian. Ocupavaſe en la licion de la ſagrada Eſcritura, y de los ſantos Doctores. No ſe queria ocupar en negocios ſeglares, ſino en los que tocavan al fruto, y converſion de las almas; y para eſto ſe diò à predicar en Burgos, y en ſu comarca, y de alli ſe eſtendiò à otras tierras, y Provincias del Reyno; y por ſu gran fama, y ſantidad vino à ſer Arcediano de la Santa Igleſia de Toledo; y deſpues (aviendoſe ganado la Ciudad de Cuenca à los Moros) Obiſpo della, por muerte de Don Juan Yañez ſu primer Obiſpo, ſiendo ya San Juliàn de ſeſenta y ſeis años. No queria el Santo aceptar en ninguna manera el Obiſpado por ſu grande humildad; pero por el Rey Don Alonſo le hizieron tanta fuerça, que por no reſiſtir à la voluntad de Dios, baxò la cerviz al yugo. No conſintiò que ſe le hizieſſe recibimiento alguno, quando vino à tomar la poſſeſſion de ſu Obiſpado, ſino

que se entrò à pie, sin mas acompañamiento del que llevava para su servicio que era bien poco, con vna llaneza, y modestia admirable, como quien sabia que el cargo, que Dios le avia dado era de Pastor, y no de señor, y mas para servir à otros, que para ser servido. Entrando en aquella dignidad con tal coraçon, y de tal manera començò à resplandecer como vn Sol, y à derramar tan esclarecidos rayos de virtudes, que se llevava tras si los ojos, y los coraçones de todos sus subditos. Era ojos para el ciego, manos para el manco, pies para el coxo, padre para los huerfanos, remedio para las viudas, consuelo para los afligidos, y para todos los pobres, y atribulados sustento, amparo, y refugio. Todo quanto tenia lo gastava en limosnas, y obras pias, sin tomar para si vn real de las rentas de su Iglesia, y para sustentarse à si, y à vn criado, texia cestas que le vendia èl, y del precio se mâtenian. Visitava cada año su Obispado, y examinava atentamente las vidas de sus Clerigos, castigando severamente los malos, y escandalosos, y acariciando, yva à los Infieles (que en aquel tiempo avia muchos en la Ciudad, y tierra de Cuenca) cada semana, yvase predicando de Pueblo en Pueblo por su Obispado, exortando en sus sermones à los que le oìan al amor de los proximos, y al temor Santo del Señor.

2 Tenia gran cuydado de rescatar cautivos de poder de Moros. No dava orden de Clerigo à persona ignorante, ò de malas costumbres por los daños que recibe la Santa Iglesia de hazerse lo contrario. Quando alguno que le devia algo de su renta, estava con necessidad, y no la podia pagar, luego le soltava la deuda: y aun à los que podian pagar procurava que pagassen con suavidad, y no los molestava por la cobrança. Estava tan puesto en hazer oficio de verdadero Pastor del Señor, que ninguna cosa penosa se le ofrecia, que no le pareciesse sabrosa, y facil por amor de sus ovejas: y para remediar sus necessidades, y miserias, èl se desentrañava, y deshazia. Y nuestro Señor por quien èl lo hazia le regalava, y favorecia extraordinariamente, y mostrava con extraordinarios favores quan aceptos, y agradables le eran los servicios que San Julian le hazia: porque teniendo costumbre de dar de comer cada dia en su casa à muchos pobres, y de servirlos èl mismo à la mesa: vn dia viò vn pobre entre los otros de presencia, y rostro venerable: pero mas roto, y maltratado que los demàs; Llamòle à parte San Julian pensando que era alguna persona ilustre que avia venido à necessidad, y preguntòle muchas vezes quien era: luego aquel pobre mendigo apareció lleno de resplandor, y dixo al Santo: *Yo te agradesco Julian mi buen amigo lo que hazes con mis pobres, y lo que yo te prometo en pago desto es la gloria eterna.* Y dicho esto desapareciò por lo qual entendiò San Julian que aquel pobre era Nuestro Señor Jesu-Christo, que le avia querido alentar con aquel favor, y manifestarle; que todo lo que se haze por su amor con los pobres se haze al mismo Christo. Otra ves viniendo muchos pobres à pedir limosna mandò à su Limosnero, que les diesse vn poco de trigo; el Limosnero, respondiò, que no lo avia en casa. Tornòle à mandar, que mirasse si avia algo porque no se fuessen los pobres sin lo que pedian.

3 Bolviò el Limosnero al granero, y hallòle lleno de trigo; y con èl abundantemente se diò à los pobres lo que pedian, y se proveyeron otras necessidades. Otra vez no hallandose en la Ciudad de Cuenca trigo, ni aviendose podido aver con dinero de otras partes, donde el Santo lo avia embiado à buscar acudiò como solia à la oracion, y luego vieron entrar por la Ciudad vna gran recua de bestias cargadas de trigo sin que nadie las guiasse, hasta la casa del Obispo. Mandòles el Santo descargar, y buscar à los que traìan, para pagarles el trigo, y nunca parecieron. Ordenò vn criado suyo que tenia cargo de su casa, y era hombre de mucha caridad, y muy semejante à su amo, y se llamava Lesmes que repartiesse aquel trigo, segun la necessidad de cada vno, y èl lo hizo con tanto fervor, que muriò de puro trabajo, y en la Iglesia de Burgos, en el Tras Coro està su cuerpo, y es reverenciado por Santo. Demàs desto aviendo el Señor embiado para castigo de los mortales vna gran pestilencia, no hallandose remedio para amansar su furia, que era muy brava; el Santo Obispo con sus oraciones la aplacò, que todos los que tocavan à alguna de las cestillas que S. Julian hazia sanavan de la pestilencia; y mucho tiempo aun despues de muerto se viò la eficacia deste remedio en muchas enfermedades.

4 El Señor favorecia à su siervo con estos milagros, y el demonio embidioso de tanto bien procurava derribarle, y hazer caer de aquella tan rara gracia del Señor. Ayunando, pues vn dia el Santo à pan, y agua (como muchas vezes lo solia hazer) hallò vna rica meza puesta, y en ella vna trucha como tres libras. Quiso saber quien la avia puesto alli, y como le respondiessen, que ninguno de casa, fue à tomarla para echarla en vn poço, entendiendo que era lazo de Satanàs; y en llegando à ella desapareciò, y èl se confirmó en su buen proposito que era ayunar, y comer sobre vna tabla con vna servilleta sin tener otro aparato de meza. Vencida esta tentacion de gula, el demonio le acometiò con otra de codicia, desta manera: Estava vna vez rezando, y viò venir à vn hombre cargado de talegos de moneda, y creyendo ser su Mayordomo, le preguntò: Que traeis aì? y èl respondiò, que el dinero de su renta. Bien sabia el Santo, que no era de su renta, pero creyò que nuestro Señor se le embiava para remedio de los

pobres;

pobres ; y llegandoſe el hombre cerca de San Juliàn diòle el dinero , y como èl fueſſe à tomarlo , deſapareciò el hombre , y la moneda, y quedó vn humo , y hedor abominable en aquel lugar. No dexò el enemigo la batalla por ſer vencido la ſegunda vez , antes bolvió à ella con mas fuerça , pretendiendo derribar con alguna flaqueza , y ſenſualidad al que no avia podido rendir con la gula , y con la codicia ; y fue deſta manera : Eſtando vn dia en oracion , viò à ſu lado vna donzella de eſtremada hermoſura , que le dixo : *Iuliàn , ſiervo de Dios, què es lo que hazes ? duermes ? no me conoces ?* Alçò los ojos Iuliàn , y viendola creyò , que era vna donzella que el avia ſacado de cautiverio de los Moros de Granada , y la avia caſado con otro ſu igual , eſta era hija de vn hombre noble de la Ciudad de Burgos (la qual era ya muerta, ſin ſaberlo San Julian) , y preguntandole que era , lo que queria. Ella le reſpondiò con grande agradecimiento , y dulçura , la obligacion que tenia de ſervirle , por averla librado de aquel penoſo cautiverio en que eſtava , y pueſtola en tan buen eſtado; y que para pagar parte de lo que le devia , venia à regalarle , y ſervirle : Y diziendo eſto , y otras palabras blandas , y amoroſas , ſe iva pegando al Santo: el qual ſintiò que le aſſian por las eſpaldas , y le apartavan de aquella muger ſin ver quien era el que le apartava , y juntamente le dió vn empellon , y le dixo : *Que hazes Iuliàn ? Mira que no es lo que pienſas, ſino el ſucio , y abominable Satanàs , que te quiere engañar.* Y con eſto deſapareciò el demonio , y el Santo quedò con gran peſar por parecerle que avia tenido algun deſcuydo , del qual hizo deſpues gran penitencia. Floreciendo pues , el Santo Pontifice con ſu celeſtial vida , doctrina , y milagros , y ſiendo ya caſi de ochenta años , fue Nueſtro Señor ſervido darle vna rezia enfermedad , de la qual entendiò que avia de acabar ſu peregrinacion , è ir à gozar de todo ſu bien. Viſtiòſe de ſus ornamentos , y capa Pontifical , para recibir los Santos Sacramentos ; deſpues ſe viſtió vn aſpero cilicio , y ſe echò en el duro ſuelo , cubierto de ceniza, y ſu cabecera vna piedra, para imitar en algo al Salvador. Eſtando en la agonìa de la muerte , viò venir vna donzella de increìble belleza, veſtida de ropas mas blancas que la nieve , y reſplandeciente como el Sol con vna guirnalda de roſas en la cabeça, acompañada de Angeles, y de muchas Virgenes, que cantavan aquel verſo : *Veis aqui al gran Sacerdote , que en ſus dias agradò mucho al Señor.*

5 Oyendo el Santo Pontifice la muſica del Cielo ſe puſo de rodillas , y con gran ternura , y devocion hizo gracias à Dios por aquella merced que le hazia , y à la Virgen Maria Nueſtra Señora ſu Madre , porque aſſi le viſitava , la qual le dixo : *Toma ſiervo de Dios eſta palma , en ſeñal de la virginidad , y pureza que ſiempre has guardado :* Y diziendo eſto deſapareciò , dexando el apoſento lleno de vna fragrancia , y olor ſuaviſſimo , y mas divino que humano ; y el Santo regalandoſe en la oracion con Dios , le diò ſu bendita alma, Domingo à veinte , y ocho de Enero del año de mil docientos y ocho. Al punto que eſpirava, vieron los que alli ſe hallaron , que ſalia de ſu boca vn ramo de palma hermoſo, y mas blanco que la nieve , el qual ſubiò haſta entrar en los Cielos , los quales vieron abiertos , y oyeron cantares de Angeles.

6 Obrò Nueſtro Señor muchos milagros por interceſſion de S. Juliàn deſpues de muerto. Hizo hablar à muchos mudos , y oir à los ſordos , andar à los coxos y cobraron ſalud los que eſtavan fatigados de diverſas enfermedades ; y por eſta cauſa , y por la gran devocion que todo el Pueblo le tenia pocos años deſpues de ſu muerte le començaron à celebrar fieſta como à Santo , levantando ſu cuerpo de la ſepultura donde eſtava ſobre el Altar de S. Agueda , y poniendole en el Kalendario de los Santos ; y eſta devocion cada dia mas ſe ha ido acrecentando. Aviendo eſtado ſu Santo Cuerpo en el lugar donde deſpues de muerto le colocaron , y teniendo en gran reverencia trecientos , y diez años , le traſladaron al que aora tiene , ſiendo Sumo Pontifice Leon Dezimo, y Rey de Eſpaña Carlos Quinto. Quando abrieron la ſepultura para ſacarle, hallaron el Cuerpo del Santo entero , y ſin corrupcion alguna, y las veſtiduras de Pontifical como nuevas y junto a ſu cuerpo vn ramo de palma tan verde , y freſco , como ſi el miſmo dia ſe huviera cortado con vna ſuavidad peregrina , y admirable , que el Santo Cuerpo de ſi echava. Eſtava veſtido de Pontifical , con mitra de raſo blanco , labrada de oro , con baculo , Caliz , y vinageras todo de plata, y ſobre el Santo Cuerpo vna Cruz. Hizoſe vna proceſſion ſolemniſſima , à la qual concurriò todo el Clero del Obiſpado , è innumerable gente ; y con muchas fieſtas , y regozijos colocaron el Santo Cuerpo donde aora eſtà , à los onze de Abril del año del Señor de 1518. y Nueſtro Señor obró muchos milagras , y dia huvo de catorze milagros , como conſta en la informacion juridica , que hizo el Doctor Euſtaquio Muñoz Canonigo de Cuenca por comiſſion del Ordinario el miſmo Año de mil y quinientos y diez y ocho. Deſpues la Santidad del Papa Julio Tercero el año de mil y quinientos y cinquenta , y vno , y el ſegundo de ſu Pontificado , à los cinco de Junio deſpachò vn breve , en el qual concede , y manda , que la Fieſta de San Juliàn en Cuenca ſe traſlade del dia de los veinte , y ocho de Enero (en que fue ſu muerte) à los cinco de Setiembre para que ſe pueda celebrar con mayor ſolemnidad , y hazerſe mas facilmente las limoſnas, y otras obras pias que en honra del Santo

se suelen hazer en aquella Ciudad. En el Martirologio Romano se haze mencion dos vezes de San Julián, vna à los veinte y ocho de Enero, y otra à los cinco de Setiembre. Tambien el Papa Paulo Tercero el año de mil y quinientos y quarenta en el sexto de su Pontificado, y à los ocho de Junio, mandó hazer informacion de la vida, y milagros de San Julián, y hallaronse tantos que seria cosa larga referirlos aqui. Lealos quien quisiere en el Padre Francisco Escudero de la Compañia de Jesus, que escriviò su vida; la qual Don Juan Fernandez Vadillo, Obispo de Cuenca (à quien el Consejo Real avia cometido el examen) la aprobò à los veinte y ocho de Febrero de mil y quinientos y ochenta y nueve años, y dize que él mismo leyò el processo judicial, y autentico que de los milagros de San Julián avia hecho Don Alonso Carrillo, Obispo de Veste, por mandado del Papa Paulo Tercero, y cotejadole con lo que el dicho Padre Francisco Escudero escrive en su vida. Basta dezir, que no solamente el Señor hizo milagros por el Santo Cuerpo de San Julián, y por sus vestiduras, sino tambien por la tierra de su sepulcro, por las plumas de su almohada, y por el ramo de la palma, y hazeyte de su lampara; y lo que mas es, soñando algunos enfermos que los sanava San Julián, quedaron sanos. Y vltimamente la Santidad de Clemente Octavo el año mil y quinientos y noventa y quatro, el tercero de su pontificado à los diez y ocho de Octubre aprobò el rezo de San Julián, que la Iglesia de Cuenca avia embiado à su Santidad, y diò licencia para que se rezasse en su Fiesta, y conmemoracion. De San Julián demàs del Martirologio Romano, y el Breviario antiguo de Cuenca, hazen mencion muchos Autores que han escrito de los Santos de España.

VIDA DE SAN-TIAGO, HERMITAÑO, y Confessor.

A 28. DE ENERO.

1 FVE Santiago, aquien llaman el Hermitaño, Varon à los principios admirable, y de muy santa vida, y despues que se desvaneciò, gran pecador, y miserable; y finalmente por la gracia del Señor que le levantò, exemplo, y dechado de penitencia. Siendo moço, huyendo de los deleites, y vanidades del mundo, se encerrò en vna cueva, y viviò en ella quinze años, con tan grande aspereza, y perfeccion, que nuestro Señor le ensalçò, y le ilustrò con muchos milagros, echando de los cuerpos à los demonios con su imperio, y sanando à muchos dolientes de todas enfermedades. De manera, que por su fama concurrian à èl muchos de muchas partes, y entre ellos los mismos Gentiles, y Samaritanos, que se convertian à Jesu-Christo por su predicacion. Mas el demonio, como enemigo de nuestro bien, queriendo estorvar el fruto que el Santo Hermitaño hazia, y echarle de toda aquella comarca, por medio de vno de aquellos Samaritanos, procurò encender vn gran fuego, y que se juntassen con èl sus parientes, y amigos, y tratassen de armarle algun lazo para que cayesse, y tener ocasion de echarle de su tierra. Para esto se concertaron con vna mugercilla liviana, y deshonesta, y le dieron veinte ducados, y le prometieron dar otros veinte, si derribava à Diego, y le hazia caer en pecado carnal. Fue la muger bien de noche, y llamò à la puerta de la celda en que estava el Santo fingiendo que era vna muger de vn Monasterio que estava alli cerca; la qual aviendo sido embiada de su Prelada à llevar vna limosna à cierto Pueblo, le avia sobrevenido la noche, y se avia acogido como à puerto seguro à èl, para que no la comiessen las fieras que andavan hambrientas por aquel desierto. No la quiso abrir al principio la puerta nuestro Hermitaño, antes, la cerrò con grande impetu, temiendo algun engaño, y celada de Satanàs. Pero como à media noche, ella clamasse, y diesse grandes gemidos, y suspiros, pidiendo al Hermitaño, que no la hiziesse manjar de fieras, vencido de la importunidad de la muger, y de su escrupulo, le abriò la puerta, y poniendola en la primera celda, se entrò el en otra mas adentro, cerrò la puerta. Comiò de su pan la mala hembra, y beviò del agua, y pusose à reposar, y de allì à vn poco començò à dar vozes, y à lamentarse, y arrojarse à la puerta de la celda del Santo, pidiendole que la socorriesse. Abriò la ventanilla de su celda el Hermitaño, viò à la muger tendida en el suelo, haziendo visages, y no sabiendo èl lo que era, ni lo que avia de dezir, ò hazer; ella le dixo: Por la sangre de Christo, Padre santo, que hagas la señal de la Cruz sobre mi, porque muero de vna angustia, y dolor de coraçon. Movido de compassion Diego, abriò su puerta, è hizo vn gran fuego, y por no faltar à la caridad, y juntamente por no ponerse à peligro, tomò con la mano derecha el azeyte bendito para vntarla, y puso la mano izquierda sobre el fuego para quemarla, y con el ardor de aquel fuego corporal reprimir, y vencer el ardor de la concupiscencia carnal; y la muger para salir con su intento le rogava que le vntasse bien el coraçon, hasta que se mitigasse, ó cessasse el dolor cruel que padecia: y como Diego era hombre sincero, y simple, y pensava que no avia engaño, lo que la muger le rogava por espacio de dos, ó tres horas, teniendo siempre la mano izquierda sobre el fuego hasta quemarse, y derritirse los dedos. Viò esto la desventurada muger, y espantada, y atonita, tocandole Dios al coraçon, conociò su culpa, y confessò à Diego à lo que avia venido; y el haziendo gracias al Señor por la vitoria que le avia dado, la embiò à San Alexan-

xandro Obiſpo, el qual la recibiò, y confeſsò, y puſo en ſu Monaſterio de Donzellas, en el qual acabó ſantamente ſu vida. Deſpues tuvo forma el Obiſpo para echar de ſu Dioceſis, y Procincia à todos los Samaritanos, que por medio de aquella muger avian pretendido arruinar al Santo Hermitaño. Y el miſmo Obiſpo deſpues le fue à ver, alabandole de la conſtancia con que ſe avia defendido de tan grave ocaſion de caer, y exortandole à llevar adelante ſus buenos intentos.

2 Andando el tiempo entrò el demonio en vna donzella, hija de vn Cavallero, y Senador principal. Llevaronla ſus Padres à nueſtro Hermitaño, y èl con ſu oracion la librò; y queriendo ellos darle trecientos ducados de limoſna, no los quiſo tomar, ni aun ver de ſus ojos, diziendo que no los avia meneſter, viviendo como vivia en aquella ſoledad. Otra vez le traxeron à vn hombre paralitico, y tullido de los pies, al qual reſtituyò la ſalud, y à otros muchos enfermos tocados de diverſas enfermedades. Pero viendo que muchos venian à èl, y le honravan, y eſtimavan, determinó de dexar aquel lugar, y entrarſe mas adentro del deſierto; y aviendo hallado vna cueva grande cerca de vn rio, eſtuvo en ella treinta años alabando al Señor de dia, y de noche, comiendo de las yervas que nacian cerca del rio, haſta que hizo vn huertecillo, que cultivava con ſus manos para ſu ſuſtento, y fue tal ſu vida, que los ſeglares, y los Clerigos, y Monges de veinte, y treinta Monaſterios venian à èl para ſer enſeñados, y recibir ſu ſanta bendicion.

3 Pero (ó flaqueza, è inconſtancia del coraçon humano) eſte Varon tan inſigne, y tan valiente, y vencedor del demonio, y de las enfermedades; eſte tan penitente, tan eſtimado, y buſcado de todos; eſte que ſiendo moço triunfó de ſu carne, y quiſo antes quemar la mano, que ſer quemado de la concupiſcencia; ſiendo ya viejo, y aviendo ſervido à Dios tantos años en la ſoledad, ſe dexò vencer, y cautivar, y cayó miſerablemente, por alguna oculta ſobervia, que haze caer los cedros del Libano, y à los que parece eſtàn ſobre eſtrellas, y de Angeles (para que ſe conoſcan, y humillen) los trueca en puercos.

4 Entró el demonio en vna donzella, hija de vn hombre rico, y començó à dezir, y repetir muchas vezes que no ſaldria de aquel cuerpo, haſta que Diego el Hermitaño le echaſſe. Los Padres deſeando la ſalud de ſu hija, no ſabiendo donde eſtava eſte Hermitaño le buſcaron por todas partes con ſuma diligencia. Y finalmente ſabiendo donde eſtava, ſe fueron à èl, y llevaron conſigo à ſu hija, y le repreſentaron ſu trabajo, y le pidieron que hizieſſe oracion ſobre ella, y la libraſſe de la tiranìa de aquel eſpiritu maligno que la atormentava. Hizo Diego oracion, huyò luego el demonio, y la donzella quedó ſana, y los padres muy agradecidos, y contentos. Mas temiendo que el demonio no tornaſſe à ſu hija, y deſeoſos de verla perfectamente ſana, y ſin ſoſpecha de recaìda, rogaron al Hermitaño que la tuvieſſe alli dos dias, para mayor confirmacion de ſu ſalud. Tuvolo por bien, no ſabiendo el daño que le avia de venir, y los Padres ſe fueron, dexando à ſu hija en la celda del que la avia librado del demonio, el qual pretendja por eſte camino vengarſe dèl, y entrar en ſu alma, haziendo caer en vn abiſmo profundo de maldades: porque con la ocaſion de verſe en aquel deſierto ſolo con la donzella ſola, començó el demonio, y el eſpiritu de la fornicacion à encenderle con tan infernales llamas de carnal concupiſcencia, que ſin acordarſe, que por no dexarſe vencer della ſe avia abraſado, y perdido la mano, y ſiendo moço triunfado del engaño, ſaliò fuera de ſu celda, y forçó à la donzella, y añadiendo maldad à maldad la matò, y deſpues echò ſu cuerpo (para que no pareciesſe) en el rio. Quien ſe fiarà de las vitorias paſſadas? Quien no temblarà con eſte exemplo? Quien no conocerà ſu fragilidad? Quien no huìrà de las ocaſiones, y de eſtar à ſolas con vna muger, por mas viejo, y ſanto que ſea? Quien, finalmente, no entenderà que vn pecado llama à otro, ſino ſe quita, y lava con la penitencia? Todo eſto vemos pintado al vivo en eſte Hermitaño, el qual aviendo caìdo como del Cielo en el profundo de todos los males, fue tentado terriblemente del miſmo enemigo, que le avia hecho caer, para que como otro Judas ſe deſeſperaſſe, y no ſe atrevieſſe à alçar los ojos al Cielo, ni invocar al Señor, para que la tierra no ſe abrieſſe, y le tragaſſe. A que eſtremo de maldad no llega vn coraçon humano, quando Dios aparta ſu mano, y le dexa? Dexóſe vencer tambien en eſto el que de tantas maneras avia ſido vencido, y determinò bolver al ſiglo, y echar la ſoga tràs el caldero (como dizen.) Yendo ſu camino con eſte mal propoſito, paſsò por vn Monaſterio de ſantos Monges, que eſtava en el miſmo camino, donde fue recibido con gran caridad; lavaronle los pies, acariciaronle, y trataronle como à Padre ſanto, y venerable, y èl no alçava los ojos del ſuelo, ni oſava mirar à los Monges, y heria ſus pechos, confeſſando publicamente lo que avia hecho. Saliendo de alli, le vino al encuentro vn Monge gran Siervo de Dios, y rogòle que ſe fueſſe à deſcançar vn poco à ſu celda, y llevòle caſi por fuerça à ella, y le hizo comer, y aviendo entendido dèl miſmo todo lo que le avia paſſado, le animò para que no ſe deſeſperaſſe, ſino que confiaſſe en la miſericordia de Dios, è hizieſſe penitencia, poniendole delante los exemplos del Rey David, y de San Pedro, y otros. Finalmente, Diego ſe partiò para ſeguir ſu camino, è intento; pero (por ſingular providencia del Se-

ñor, y por las entrañas de su misericordia, que le queria sanar, y recoger) viò apartado del camino vn sepulcro à manera de vna cueva, lleno de huessos de muertos, que estavan ya con el tiempo hechos polvos. Tocòle el Señor el coraçon, y entròse en esta cueva, y juntando los huessos, los puso en vn rincon della, y cerrando la puerta, postrado en el suelo, è hiriendo sus pechos, y dando lamentables suspiros, y entrañables gemidos, començò à grandes vozes à dezir: Como, Señor, alçarè los ojos à vos? Por donde començarè à confessar mis maldades? Con que animo soltarè mi lengua, y mis labios amancillados? Perdonadme, benignissimo Señor; he cometido el estrupo, he derramado la sangre inocente, y echado en las aguas el cuerpo, para que fuesse comido de los pezes, y de las aves. Vos sabeis, Señor mis maldades; yo como à quien las sabe, las confiesso, y os pido dellas perdon. Despues de avet llorado, y lamentado amarguissimamente sus pecados, estuvo diez años en aquel sepulcro, sin hablar con nadie, ni salir dèl, sino dos vezes cada semana para coger algunas yervas que estavan allì cerca, y sustentarse con ellas. Passava los dias, y las noches en perpetuo llanto, haziendo tan rigurosa penitencia, que pudo lavar, y limpiar las manchas de los delitos passados, aunque eran gravissimos. Y para mostrar Nuestro Señor las entrañas de su piedad, y que avia aceptado las lagrimas del Hermitaño penitente, embiò en aquella region vna sequedad tan grande, que el Cielo parecia de metal, y no llovia, y los hombres perecian, y sin saber otro remedio, que bolverse à Dios, y hazer oraciones, Processiones, plegarias, ayunos, y penitencias, suplicandole que se apiadasse de aquellos Pueblos, y los mirasse con ojos suaves, y benignos. Y el Señor revelò al Obispo, que era Varon santo, y temeroso de Dios, que en cierta parte estava vn Siervo suyo, que hazia vida en vn sepulcro, y era hombre en la apariencia vil, mas en los merecimientos Santo; el qual podria alcançar con sus oraciones lo que los otros no podian. Juntó el Obispo el Clero, y el Pueblo, y aviendoles declarado la revelacion que avia tenido, se fue con ellos al sepulcro en busca del Santo Hermitaño Diego, y aviendole hallado, se echaron à sus pies suplicandole que se compadeciesse de toda aquella tierra, è hiziesse oracion por ella: y el Santo no lo quiso hazer, sino con los ojos baxos, è hiriendo sus pechos, dezia solas estas obras: *Perdonadme Señor mio Iesu-Christo, perdonadme mis grandes maldades.* El Obispo, y los que le acompañavan, viendo que no les respondia, se bolvieron muy tristes, y desconsolados à su Iglesia, y de nuevo se pusieron en oracion, pidiendo à Dios misericordia: y despues de aver gastado algunos dias en esta demanda, ayunando, tuvo de nuevo el Obispo la misma revelacion, y oyò vna voz clara, que le dixo: Vè à mi Siervo Diego, como te ha sido revelado, y persuadele que haga oracion por estos trabajos que padeceis, è yo os librarè dellos. Bolvieron à la cueva el Obispo, y el Clero, y Pueblo; y de tal manera apretaron al Santo penitente con la revelacion de Dios, y con sus lagrimas, que no pudo resistir à sus piadosos ruegos; y puestos los ojos en el Cielo, y levantadas sus manos, hizo oracion, y al momento començò à ablandarse el Cielo, y à caer copiosa lluvia en la tierra, alabando todos al Señor por aquel beneficio, y trayendo todos los enfermos que avia en toda aquella comarca, y despues de otras tierras mas remotas, para que los sanasse. El mismo año que esto sucediò, el Santo Hermitaño embiò à llamar al Obispo, y le rogò, que quando fuesse muerto le mandasse enterrar en aquel mismo lugar, y sepulcro, donde tantos años avia vivido; y aviendoselo prometido, dentro de pocos dias diò su espiritu al Señor, siendo de edad de setenta y cinco anos.

5 El Obispo quando lo supo, acompañado de todo el Clero, y de la gente mas honrada de su Ciudad, fue à la cueva, y enterrò el Santo Cuerpo en ella con muchos olores, y especies aromaticas. Andando el tiempo mandò edificar en el mismo lugar vna Capilla, y le trasladò à ella, y el Señor despues obrò muchos, y grandes milagros en aquel lugar: y toda aquella tierra, y comarca en cada año para hazer gracias al Señor por el beneficio recibido por interceSSion del Santo Hermitaño, le celebrava fiesta con grande devocion, y regozijo. La vida deste Santo escriviò Simeon Metafraste, y la refiere el Padre Fray Lorenço Surio en el primer Tomo de las vidas de los Santos. Haze mencion dèl el Martirologio Romano à los 28. de Enero.

LA VIDA DE LA ILVSTRISSIMA Virgen S. Margarita, hija del Rey de Vngria, y Monja de la Orden de Santo Domingo.

A 28. DE ENERO.

1 FVE la esclarecida Virgen Santa Margarita hija del Rey de Vngria Bela, Quarto deste nombre que otros llaman Andrès; y de Maria hija del Emperador de Constantinopla; la qual viendo à su Reyno en gran peligro, por aver entrado en èl los Tartaros con gran potencia, entre las otras oraciones que hizo, suplicando à Nuestro Señor que le amparasse, hizo voto, que si Dios le diesse alguna hija, la consagraria perpetuamente à su servicio. Favoreciò Dios à los Reyes de Vngria, porque los enemigos bolvieron las espaldas, y dexaron la tierra desembaraçada; y andando el tiempo la Reyna pariò vna hija, à quien en el Bautismo la pusieron por nombre Margarita. Criaronla sus Padres con

gran

gran cuidado en el temor de Dios, y ſantas coſtumbres; y ella luego començò à declarar que avia ſido eſcogida de Dios, porque en ninguna coſa, ſino en los años, era niña, ni lo parecia. Quando fue de tres años y medio ſus Padres acordandoſe del voto, la puſieron en el Convento de Veſptinio de S. Cathalina Martir, que era de Monjas de la Orden de San Domingo, y de nuevo la ofrecieron à Dios, dandole para ſu ſervicio, y compañia à la Condeſa Olimpia ſu Aya, la qual por el grande amor que tenia à la Infanta, dentro de pocos meſes tomò tambien el habito de Religioſa. Fue recibida la Infanta en el Monaſterio con grande alegria de las Monjas. Iva con los años creciendo en virtud, y devocion. Dentro de vn año rezava de coro el Oficio de Nueſtra Señora, de ſolo averlo oìdo à las Monjas cada dia. De quatro años pidiò el habito de la Religion, y recibiòle con tanta gravedad, y meſura, que todos los circunſtantes quedaron eſpantados. En ninguna coſa ſe le ſentia guſto, ſino en oìr coſas graves, y eſpirituales. De cinco años, por ver à las otras Monjas veſtidas de cilicio, pidiò vno con tanta inſtancia, que ſe le dieron, aunque deſpues ſe le quitaron por no martirizarla antes de tiempo; è ya que no podia tener cilicio entero, traìa vnas faxas aſperas à raìz de la carne. Era muy amiga de veſtirſe mas pobremente que las otras Religioſas, aunque el veſtido de todas era pobriſſimo. Viendo los Reyes ſus Padres los buenos principios de ſu hija, le fundaron vn Monaſterio à la ribera del Danubio, que oy ſe intitula de Santa Maria, y puſieron en èl à ſu hija, ſiendo de edad de diez años, y poblaron la caſa de muchas, y muy grandes Religioſas para ſu compañia. De doze años hizo alli profeſſion en manos del Maeſtro Fray Vmberto, que fue quinto General de la Orden de Santo Domingo. Era Santa Margarita hermoſa por eſtremo en el cuerpo, y en la compoſtura del animo vn Angel. Tenia vna manſedumbre admirable, y vn repoſo en la conciencia, y vna cerenidad en el alma, tan parecida à la del Cielo, que ninguna coſa proſpera, ni adverſa la alterava, ni turbava. Deſde que amanecia haſta hora de comer, tenia oracion continua delante vn Crucifixo, que era ſu Imagen regalada; y quando ſe deſpedia dèl para ir à comer, le beſava las manos, y los pies, y el coſtado, que avian ſido llagados por nueſtra ſalud; y eſto hazia con muchas lagrimas, y con ſuſpiros ardientes por la ternura de ſu coraçon. La comida ſiempre fue en el Refectorio, y de los manjares comunes, y ordinarios del Monaſterio; y lo miſmo era en el dormir, teniendo ſiempre ſu pobrecilla cama en el Dormitorio comun de las Monjas. Deſpues de comer, haſta las cinco horas, ſe ocupava en hazer labor para ſervicio del Altar. La noche, por la mayor parte gaſtava orando, y ſiempre con mucho cuidado de no ſer viſta, eſtando à viſta de todas en el Dormitorio. Con ſer de tan pocas fuerças, y de tan delicada complexion, demàs de los ayunos de la Orden (que ſon tantos, y ella los guardava con gran rigor) ayunava à pan, y agua todas las Vigilias de Nueſtra Señora, y de otros Santos, à quien tenia particular devocion; y lo miſmo hazia las Quareſmas, y los Miercoles, y Viernes de todo el año. Deſde que fue de ſiete años començò à traer cilicio en el Adviento, y Quareſma, y en las quatro Temporas, y en las Vigilias de las Fieſtas de Jeſu-Chriſto Nueſtro Señor, y de la Virgen, y de los Apoſtoles, y Santos principales, y en los otros tiempos del año, deſde el Jueves, haſta las Completas del Sabado. Y eſte fue ſu eſtilo, haſta que de doze años hizo profeſſion, que ya entonces traìa vn cilicio aſpero de cerdas de cavallo, con muchos ñudillos, y debaxo dèl vna cadena de hierro, con que ſe apretava fuertemente: y para dormir de noche tenia vn cingulo de cuero de erizo con ſus eſpinas. En los çapatos traìa vnos abrogitos de hierro con vnas puntas, para mortificarſe de qualquiera manera que eſtuvieſſe. Las diſciplinas eran tan frequentes, que parece coſa impoſſible poder vn cuerpo tan delicado ſufrirlas, y tener ſangre para derramarla en tanta abundancia: porque aun quando à ella le faltavan las fuerças para açotarſe, ſe aprovechava de las agenas, y llamava en lugar ſecreto alguna Monja, ò Monjas, que hizieſſen aquel oficio; y ſu autoridad podia tanto con ellas, que con gran dolor, y ſentimiento ivan à hazer aquel ſacrificio. Deſde el Jueves de la ſemana Santa en la noche, haſta las Viſperas del Sabado Santo, no comia, ni ſe acoſtava, ni entendia en otra coſa mas que en rezar, y llorar, ò diſciplinarſe, y aſſiſtir al Oficio Divino, traſpaſſada de dolor. No comia carne, ſino apretada de graviſſimas enfermedades; y eſtas procurava encubrir quanto era poſſible, porque no la obligaſſen a dexar el rigor que vſava conſigo. Con eſte animo ſufriò vna vez quarenta dias de fluxo de ſangre, comiendo con las otras Monjas en el Refectorio, y hallandoſe en el coro, y en los otros trabajos con roſtro alegre, como ſi eſtuviera ſana. La cama de la ſanta Virgen no merecia eſte nombre, porque delante de la que tenia en el Dormitorio que era pobriſſima (como la de las otras Monjas) tendia ella vn cuero en el ſuelo, y por cabecera vna piedra, y allì ſe acoſtava veſtida de lo qual, y de las muchas, y graves penitencias que hazia, eſtava lo mas del tiempo como difunta, y quebrada la color. No cauſava menos admiracion la humildad profundiſſima de Santa Margarita en tanta alteza de ſu Real ſangre; porque con ſer quien era, di ninguna coſa le ſalian tan preſto colores al roſtro, como de oìrſe llamar hija de Rey, como ſi averlo ſido, ò ſerlo, fuera gran tacha. En ſu reputacion no avia perſona ninguna en el

Monaſ-

Monasterio tan baxa, y tan para poco, como ella. En el vestido, en el tratamiento de su persona, y en todos los exercicios humildes del Convento ella era la que con mayor llaneza se mostrava sirviendo à todas como si fuera su esclava. Del paño que le embiavan para vestirse, hazia luego trueque con los pobres, dandoselo à ellos, y tomando para si sus andrajos: en lo qual mostrava el amor que tenia à la humildad, y à la santa Pobreza, y su tierno coraçon para con los pobres. Acontecióle ver à vn pobre desnudo en el Invierno, y desnudarse su saya para cubrirle; y lo mismo hazia de su comida, estando en la mesa, que muchas vezes se levantava della sin comer bocado por darlo à los pobres. Ella era la enfermera de las criadas, y sirvientes del Monasterio, y se encargava de su provision, hasta embiarles la comida, y ropa blanca. La primera que sabia las enfermedades de las otras era ella, y la que mas à mano se hallava à todas horas para su servicio. A los muchos regalos, y presentes que sus Padres, y deudos le embiavan, jamàs tocava, antes se repartian por mano de la Priora en socorrer las necessidades de los pobres de todo el Reyno, especialmente de la gente Noble. Estava tan sujeta, y obediente à voluntad de sus Prelados, que de la propria suya no tenia nada. Siempre andava deseosa que le mandassen algo que ella no quisiesse, para mas mortificarse; pero nunca se hallava, porque la voluntad agena era la suya. Quando se le mandava alguna obra en particular, allì acudia con todo su coraçon, aunque fuessen las cosas, ò à tales tiempos, que le estorvassen su quietud: y quando en comun se mandava algo, sin señalar à quien, luego lo tomava por si, y se dava à entender que à ella sola se lo mandavan, desde el barrer, hasta lo vltimo del servicio de la casa. Pedia muy encarecidamente al Padre Provincial, y à la Priora, que no dissimulassen con ella en cosa, ni dispensassen en las penitencais por la falta del silencio, y de otros descuydos. Era tan sufrida, y mansa, que pedia perdon à quien la ofendia, echada à sus pies, con estrañas sumissiones: y si alguna Monja no le ablava algunos dias, salia à buscarla, y echavase en el suelo, pidiendo perdón de lo que por dicha sin saberlo ella, le huviesse ofendido. Y si acaso entre las Religiosas avia alguna contienda, ella las concertava, y componia. Todo esto nacia de la caridad, Reyna, y señora de todas las virtudes; la qual en Soror Margarita, como en vn Palacio Real, se avia aposentado, y possèia el alma desta bienaventurada Virgen; demanera, que ninguna cosa mas deseava, que ser Martir, y morir por Dios, teniendo grandissima devocion con los que lo avian sido: y assi dezia, que no deseava en la tierra otro bien, sino verse por Jesu-Christo degollada, abrasada, y hecha polvos; y para que el dolor le durasse mas, despedaçada poco à poco, y que no quedasse genero de tormento, que en ella no se executasse. Dixole vn Predicador de su Orden, Varon espiritual, y gran Siervo de Dios, que pidiendo èl muchas vezes en la oracion à Dios Nuestro Señor, que le mostrasse el camino que los Padres antiguos avian llevado para agradarle tanto; vna noche durmiendo le fue puesto delante vn libro escrito con letras de oro, y luego vna gran voz la despertó, que dezia: *Levantate, y lee*; y que se avia levantado, y leìdo estas pocas palabras, pero celestes, y divinas: *Esta fue la perfeccion de los Padres antiguos: Amar à Dios, despreciarse à si mismo, no despreciar à nadie, ni juzgarle.* Estas razones se fixaron tanto à Santa Margarita en el coraçon, que quanto tratava, y pensava, era como mas amar à Dios, como hollarse à si misma, y como predicar, y estimar mucho à los otros; como se puede ver en lo que hasta aqui queda referido. Tuvo tan gran firmeza en llevar adelante, y perseverar hasta la muerte en su virginal pureza, que con averse ofrecido muy importantes ocasiones para casarse con grandes Principes, como con el Duque de Polonia, y con los Reyes de Boemia, y de Sicilia, que la pidian por muger (los quales avian tenido con el Rey su Padre crueles guerras) y trayendole dispensaciones para seguridad de su conciencia, apretandola como si estuviera obligada à casarse, nunca se pudo acabar con ella que escuchasse à nadie en esta razon; antes dezia, que si en aquello se pusiessen sus Padres, se sacaria los ojos, y se cortaria las narizes, y la boca, por no consentirlo. Pero què maravilla es que no quisiesse Santa Margarita trocar el Esposo del Cielo por hombre mortal? porque estava tan entretenida, y regalada dèl en su oracion, que todas las dulçuras, y deleites de la tierra eran para ella mas amargos que la misma hiel; porque desde niña assi se diò à la oracion, como si no tuviera cuerpo de carne, ò viviera ya en el Cielo. Siendo de quatro años, viendo en el Monasterio vna Cruz grande, y sabiendo que en vna como aquella avia derramado el Hijo de Dios su sangre para remedio del mundo, arremetiò à la Cruz, è hincada de rodillas la besò muchas vezes, y de alli adelante do quiera que la veìa, se arrojava en el suelo, y la adorava. En despertando de noche, tomava la Cruz en la mano, y la besava, y la ponia sobre sus ojos, y llevandola consigo, se iva à la oracion, la qual siempre que podia hazia delante del Altar de la Cruz, que estava en la Iglesia, ò del Crucifixo, que tenian las Monjas en el Capitulo: y quando el Viernes Santo la descubrian al Pueblo, se postrava en el suelo, y la adorava llorando, y dando tan grandes gritos que se podian oìr fuera de la Iglesia, sin ser otra cosa en su mano. La Passion del Salvador era todo su regalo, y dos semanas antes de la Pasqua no

leìa,

leìa, ni tratava de otra cosa. A la Sacratissima Virgen Maria Nuestra Señora tambien tenia singular devocion, y nunca la nombrava, sino diziendo: *Madre de Dios, y Esperança mia.* Donde quiera que veìa su imagen se hincava de rodillas, y le rezava la Salutacion del Angel; y en las fiestas de la Virgen, y en las Vigilias della le ofrecia cada dia mil vezes el Ave Maria, postrandose en el suelo. Y en la Vigilia de la Natividad de Nuestro Señor tenia por devocion assimismo rezar otras mil vezes el Padre nuestro; y la Vigilia de la Pasqua de espiritu Santo, la Antifona: *Veni Sancte Spiritus.* Tenia tan impresso en el coraçõ el Sacratissimo nombre de Jesus, que nunca se le caìa de la boca. Sus ojos en la oracion eran dos fuentes de lagrimas, de manera que de sus corriétes tenia abrasadas las mexillas; y de estàr de rodillas, y postrada en el suelo en la oraciõ, los vestidos rotos por los codos, y rodillas; y estas al principio se le desollaron; y despues se le hizieron en ellas vnos como callos muy duros. Nunca faltò esta Santa de los Maytines, que à media noche se rezavan, no estando enfermissima antes era la primera en el Coro; y muy gran rato antes que despertassen las Religiosas, estava en oracion à los pies de su cama, y en tocando la campana se bolvia à acostar, para que quando ellas se levantassen no la hallassen rezando. Del Santissimo Sacramento del Altar era por estremo devota, y al tiempo del alçar la Hostia derramava tantas lagrimas, que era cosa maravillosa; y muchas vezes se quedava tan elevada, y absorta, que parecia muerta. Celebrava el dia de la Comunion ayunando la vispera à pan, y agua, y velando toda la noche. Era tanta la devocion con que recibia al Señor, que algunas vezes quedava arrebatava, y fuera de si, y à ratos levantada en el ayre milagrosamente. Aquel dia toda se recogia en oracion, y silencio hasta la noche, que se desayunava con alguna ceremonia de comida. Despues de aver ella comulgado (quando no estava elevada) acudia à tener la tohalla delante de las otras Religiosas, por estàr mas cerca del Sacramento, y ver muchas vezes el Santissimo Cuerpo de Jesu-Christo, vnico Esposo de su alma. Servia de buena gana à la mesa à las Monjas en el Refetorio, porque entonces, con la mayor dissimulacion del mundo se hurtava, para hazer alguna oracion jaculatoria, y breve, y tomar vn bocado para su espiritu, mientras que las demàs tomavan la refeccion del cuerpo. Siempre andava en el pleito con los rincones del Monasterio, por hallarlos buenos para su oracion, pero nunca tan secretos, que no viniessen à descubrirla, porque muchas vezes el Cielo tenia cuidado de mostrarla con luz visible; y otras salia de alli la Santa con tan gran hermosura, y resplandor, que las Monjas no osavan mirarla al rostro, como aconteciò à Moises, quando baxò del monte de hablar con Dios.

2 Assi como Santa Margarita se entregava toda al Señor, y se regalava con èl en la oracion continua, dulce, y amorosa; assi el Señor le hazia muchas mercedes en ella le concedia liberalmente lo que ella le suplicava; como le aconteciò dos vezes con dos Religiosos, que rogandoles la Santa Virgen que se quedassen à predicar à las Monjas; y no aviendo ellos querido detenerse, haziendo ella oracion, el carro en que ivan se hizo pedaços, è hizieron por fuerça lo que no avian querido hazer de grado. Otra vez detuvo à otro Predicador con la mucha lluvia que cayó del Cielo de repente por su oracion, estando el dia sereno, y el Cielo claro. Aviendo crecido el Rio Danubio, y salido de madre, de manera que llegò al Convento, y entrò por todas las oficinas; la Santa hizo oracion à Dios, pidiendole, que mandasse al agua se bolviesse à su madre; y luego descreció el Rio. Vna noche del Adviento, estando muy suspensa en la oracion, fue arrebatada en espiritu, y apareció sobre su cabeça vn globo de fuego, y à cabo de gran rato despertò como de vn sueño, y las Monjas le dixeron, que avia fuego sobre su cabeça; y ella no hizo mas que sacudirlo con la mano, y rogarles que no dixessen cosa de las que avian visto: y en cessando la llama quedò en su lugar vn olor suavissimo. Acontecióle vna vez cerca de la media noche, estar delante del Dormitorio pensando en las cosas del Cielo, y ponersele delante el Sol, y la Luna, con vna claridad, y resplandor nunca visto. Otra vez despojandose en vn lugar apartado, y en vna noche tenebrosa, y obscura, para que vna Monja disciplinasse, baxò del Cielo vna luz, que alumbró toda la casa, y durò todo el tiempo que duraron los açotes, y desapareciò en acabandose. Embiando vna noche de la Pasqua de Resurreccion à vna criada del Monasterio por vna tunica suya, cayò la moça en vn poço, sin ser oìda, ni vista; y por las oraciones de Santa Margarita subiò el cuerpo encima del agua desde lo profundo, y quando la sacaron estava sin pulso, ni sentido. Enterneciòse la Sierva de Dios, y con muchas lagrimas pidiò à su Esposo la vida de aquella moça, y èl se la diò tan presto, que se levantò luego viva. Otros milagros evidentes hizo el Señor por Santa Margarita, sanando à algunas Monjas, y sossegando vna terrible tormenta, y tratando con las manos el fuego sin quemarse, y descubriendo con la luz del Cielo à algunas Monjas lo que tratavan en su coraçon, y los pensamientos impertinentes de que eran combatidas, y casi vencidas, ò para dexar la Religion, ó para vengarse de las que pensavan que las avian ofendido; porque tuvo don de profecìa, y dixo antes que sucedieste (estando las cosas en grande riesgo, y conflicto) el buen sucesso que avia de tener el Campo del Rey su Padre contra el Exercito del Duque de

Austria,

Auſtria, que le hazia guerra. Con eſte miſmo eſpiritu ſupo el dia de ſu muerte, y lo dixo, y publicò vn año antes que murieſſe. Finalmente, à los diez y nueve de Enero, dentro de aquel año eſtando buena, dixo, que de allì à diz dias moriria, y al tercero le diò vna calentura, que le duró puntualmente haſta el dia que ella avia ſeñalado. En eſte tiempo llamò à todas las Religioſas, y ſe deſpidiò dellas con gran jubilo, y alegria, exortandolas al amor de Dios, al deſprecio de la vida preſente, à la perſeverancia de las buenas obras, à la penitencia en las tribulaciones, y à tener ſiempre à los ojos aquel premio incomprehenſible, que el dulciſſimo Jeſus dà à los que de veras le ſirven, y aman. Recibió todos los Sacramentos de la Igleſia con ſingular devocion, y todo lo demàs del tiempo que viviò, gaſtò en penſar en Dios, ò hablar con èl. Rezò el Pſalmo: *In te Domine ſperavi*, haſta el verſo que dize: *In manus tuas domine*, &c. y con èl ſe le acabò de quitar la habla, y la vida à los veinte y ocho de Enero del año del Señor de mil docientos y ſetenta, ſiendo de veinte y ocho años, y aviendo gaſtado los veinte y quatro en la Religion. Quedò ſu cuerpo tan hermoſo, que ſe juzgó que no podia ſer coſa natural. Concurriò tanta gente de todos aquellos lugares quando ſe ſupo que era muerta, que en quatro dias no fue poſſible ſepultarla. Hallaronſe à ſu entierro el Rey, y la Reyna ſus Padres, con mucha ternura, y lagrimas, y el Arçobiſpo de Strigonia, con otros Obiſpos, y Prelados. Sintiòſe vn olor ſuaviſſimo, que durò muchos dias, y huvo revelaciones de ſu gloria, y el Señor con muchos milagros la iluſtrò deſpues de muerta, dando vida à ciegos, curando hidropicos, ſanando enfermos de gota coral, librando endemoniados, y reſucitando muertos; que aſſi ſuele Nueſtro Señor glorificar à los que dexan grandes Eſtados, y ſe humillan por èl. Eſta ſantiſſima Virgen Margarita no eſtà canonizada, que ſepamos, aunque en tiempo del Papa Clemente Quinto ſe tratò de ſu Canonizacion, en nombre de todo el Reyno de Vngria; pero por las revoluciones grandes de aquel tiempo no tuvo efecto. Mas eſto no perjudica nada à la grande ſantidad ſuya, ni à los milagros con que la honrò Dios en vida, y en muerte, como gravemente lo dize el Padre Maeſtro Fray Hernando del Caſtillo, de la Orden de Santo Domingo, que eſcrive ſu vida tomandola de la que eſcrive ſu vida, tomandola de la que eſcriviò el Padre Fr. Gariño, Doctor Theologo de ſu Orden el año del Señor de mil trecientos y quarenta, y la ſacò de los proceſſos autenticos, y dichos de los teſtigos que fueron examinados con juramentos, y eſtàn en el primer Tomo del Padre Fray Lorenço Surio.

Lib. 3. Chron. à prin. vſq; ad cap. 7. Ant. 3. p. tit. 23. c. 13. §. 10.

3 Haze ſumaria mencion deſta bienaventurada Virgen San Antonio, encareciendo ſu ſantidad. Pues quien no vè en eſta Virgen puriſſima la fuerça del amor de Dios, y lo que puede en los que poſſee, y ſe dexan labrar, y perfeccionar dèl? Quien puede juntar con vn cuerpo tan delicado, y flaco tan grande aſpereza, y penitencia? quien tanto ceſſo, y madurèz en tiernos años? Quien tan profunda humildad en ſangre, y eſtado Real? Quien tanta baxeza en tanta alteza, y tanta igualdad entre perſonas en el eſtado, y condicion deſiguales? Quien ſuſtentar en el alma ſanta, y pura el Soror Margarita con la oracion, manà del Cielo? Quien enamorarla, y cautivarla de tal manera del amor de ſu dulciſſimo Eſpoſo Jeſu-Chriſto, que tuvieſſe por genero de ſervidumbre el ſer Reyna de la tierra, y quiſieſſe antes ſacarſe los ojos, y cortarſe las narizes, que guſtar los deleites de la carne? Todo eſto, y mas puede el amor fino del Señor, como ſe vè en Santa Margarita, cuyo exemplo ſe nos pone delante; para que ſiguiendo las piſadas deſta iluſtriſſima Virgen, no deſconfiemos de nueſtra flaqueza, ſino confiemos en la virtud, y fortaleza de Dios.

VIDA DE SAN FRANCISCO DE Sales, Obiſpo, y Confeſſor.

A 29. DE ENERO.

1 SAN Franciſco de Sales, Obiſpo, y Principe de Genèva, Fundador de la Orden de la Viſitacion, Doctor inſigne de la miſtica Theologia, y gran Maeſtro de la vida eſpiritual, nació en Saboya en el Caſtillo de Sales à 21. de Agoſto, del año del Señor de 1567. ſu Padre ſe llamò Juan de Sales, Señor de Boyſi, Boyſon, Villagroget, y Sales, ſolar nobiliſſimo de ſu caſa, que oy poſſeen ſus deſcendientes, con titulo de Condes. Su madre igual en la nobleza à ſu marido, ſe llamó Madama Franciſca de Sionnas, Señora de Tuille, y Vallieres en el Ducado de Saboya. Fue Franciſco conſagrado à Dios, antes que nacido, porque eſtando preñada ſu madre, hizo vna romeria à la Ciudad de Anneſi, donde eſtà oy la ſilla Epiſcopal de Genèva, para viſitar el Santo Sudario, que ſe venera original en aquella Igleſia, y allì movida de Dios, le ofreciò el fruto, que tenia en ſus entrañas, y el Señor codicioſo de la ofrenda (ſi ſe puede dezir aſſi) diſpenſó en el tiempo ordinario del parto, porque naciò Franciſco al ſeptimo mes, teniendo ſu madre ſolos quinze años, y ſiendo el primogenito, dandoſe en todo prieſſa la naturaleza, contra ſu ordinario eſtilo, con que ſuele hazer eſperar los grandes Varones, para que ſalieſſe à luz aquel que venia á ſer de muchos, y à deſterrar con ſu doctrina los errores de el Calviniſmo, è inflamar con ſus eſcritos los coraçones en el amor de Dios, y de la virtud.

2 Era el niño Franciſco hermoſo en el

Cuerpo,

cuerpo, y mucho mas hermoso en el alma, afable, cortès, generoso, docil, obediente à sus Padres, y tenia aquellas calidades, que le hazian amable de todos, y digno del renombre que le dieron, de Angel de su Patria, profetizando ya lo que avia de ser. Criaronle sus Padres en el temor de Dios, y en la devocion; y èl diò señas en la niñèz, de que le tenia escogido el Señor para vna extraordinaria santidad. Viendo sus Padres su buena inclinacion, y el vivo, y agudo ingenio que mostrava, quisieron, que aprendiesse las letras, que son el mejor adorno de la nobleza, y el mejor empleo de la juventud, para desterrar el ocio, que es el origen de todos los vicios. Estudiò la Gramatica en Anneci, y despues fue à Paris á continuar sus estudios, y aprendiò perfectamente la Retorica, y letras humanas, en el Colegio de la Compañia de Jesus. Comunicòle Dios aqui vna grande luz: con la qual viò, que la verdadera sabiduria, es temer, y amar à Dios; y assi tomó por Maestro espiritual à vn Padre de la misma Compañia, porque desde que la conociò, nunca quiso otros Maestros, ni en las letras, ni en el espiritu, como lo dize Carolo Augustino en su vida, è instò mucho à sus Padres, para que no le diessen otros Maestros, sino à los Jesuitas. Con este Padre se confessava todas las semanas, y comunicava su conciencia cõ grande claridad, y sinceridad, para ser regido, y governado; el qual viendo la buena disposicion, que avia en Francisco para la virtud, le enseñò el modo de tener oracion mental, y èl se recogia à ella todos los dias, y la llamava su reposo, y sueño espiritual. Todos sus divertimientos, y passeos eran visitar las Iglesias, y Monasterios, y tratar con personas Religiosas, y espirituales, huyendo de las malas compañias, y de los divertimientos peligrosos, que vsavan otros estudiantes de su estado. Tenia particular consuelo en visitar el Convento de los Padres Capuchinos, y ver al Padre Angelo, que siendo Duque de Joyosa, avia trocado el estado, y grandeza, por la pobreza rica, y humildad glorioſa de aquella santa Religion; porque este exemplo tan raro le encendia notablemente en el desprecio del mundo. Y para renunciarle mas perfectamente, entrando vn dia en la Iglesia del Proto-Martir san Estevan, hincado de rodillas delante de vna Imagen de la Reyna de los Angeles, hizo voto à la Santissima Virgen de guardar perpetuamente su virgidad, escogiendo à la Virgen de las Virgenes, por Protectora, y guarda de su pureza.

3 Como juntava la devocion con el estudio, aprovechava mucho en virtud, y letras. Acabada su Retorica, con mucho credito prosiguiò estudiando en el mismo Colegio la Filosofia. Su Ayo estudiava al mismo tiempo Theologia, y el santo mancebo con el deseo que tenia de saber, rebolvia los papeles de Theologia de su Ayo, y se aficionava à aquella ciencia sagrada; y como èl estava tan bien dispuesto, sacava nuevos desengaños de todo lo que leìa. Assistia siempre que podia à oir à Gisberto Genebrardo, Varon muy sabio en las Divinas Letras. Aprendiò la lengua Sagrada, y las Divinas Escrituras del Padre Juan Maldonado de la Compañia de Jesus, y estudiò con grande cuidado, sin perderla jamàs de la memoria, la explicacion de los Cantares, que escriviò este clarissimo Interprete. Desta manera, como solicita abeja recogia flores de muchos Sabios, para labrar el panal de su dulcissima sabiduria. Pero adivinando el demonio, quanta guerra le avia de hazer este mancebo, quando fuesse Varon consumado en las ciencias, y virtudes, procurò embaraçarle los passos que dava en el camino de la virtud, con que se embaraçarian juntamente los que dava en el de las ciencias; obscureciò su entendimiento (permitiendolo assi Dios) con vna espessa niebla, con que no veìa las cosas como eran, y le parecián muy diferentes, que antes. Avia leìdo, y oìdo, quan corto es el numero de los predestinados, respecto del numero de los reprobos, y con esta ocasion empeçò à discurrir en la dificultad de la eterna salvacion, y el demonio le dava à entender, que no era predestinado. Sentia grande pena con este pensamiento; porque à las almas santas nada las aflige tanto, como la contingencia de perder à Dios. Procurava consolarse con razones, y parecia, que no le hazian fuerça; consultava à su Padre espiritual, y aunque por entonces sentia algun consuelo, y se sossegava vn poco de tiempo la tormenta, luego sus pensamientos le metian en alta mar, en medio de la tempestad, donde era combatido de las furiosas olas. Andava melancolico, descolorido, y ni podia comer, ni dormir, ni pensar en otra cosa, sino en la causa de su tristeza. De esta manera passò vn mes, hasta que bolviendo vn dia de las Escuelas à su casa entrò en la Iglesia de San Estevan, y en la Capilla de la Virgen, donde avia hecho el voto, viò colgada vna tabla, quiso leer lo que contenia, y hallò escrita aquella devotissima oracion de San Agustin, que dezia: *Memorare, ò pijssima Virgo Maria, &c.* Acuerdate, ò piadosissima Virgen Maria. Alentóse mucho leyendo esta oracion, y arrojandose de rodillas delante del Altar de la Virgen, le dixo, con el mayor afecto que pudo acompañado de sollocos, y lagrimas: y apenas la acabò, quando à vista de la estrella del mar cessò de repente la tormenta, se sossegaron las olas, y se bolviò el mar de leche. Pareciòle, que se avian caìdo de su cuerpo vnas como escamas de lepra, indicio de las tinieblas, que saltaron de su alma, con que bolvió à su entendimiento la antigua claridad, à su coraçon la alegria, y le fue restituìda vna paz firme, que no perdiò despues de toda su vida.

Avien-

4 Aviendo gastado seis años en Paris, en los Estudios, que hemos dicho, bolvió à su casa, y fue recibido de sus Padres, con la alegria que se puede pensar, despues de tan larga ausencia. Su madre no quisiera que prosiguiera Francisco en los Estudios, por no estar privada mas tiempo de su compañia, mas el Padre, que le destinava para vna Toga Consular, y fundava en èl todos los acrecentamientos de su casa, y familia, le embiò à Padua, para que en aquella Vniversidad estudiasse la Jurisprudencia. Tomó por Padre espiritual al Padre Antonio Possevino, de la Compañia de Jesus, el qual le exortò à estudiar la Theologia, profetizandole, que avia de ser Obispo de Geneva, y avisandole, como Dios se queria servir dèl, para la conversion de muchas almas. Aqui puso el mismo cuidado, que en Paris, de vnir la ciencia con la virtud, y para esto escrivió vna Regla admirable, en que tenia distribuìdas todas las horas del dia con Dios, y con sus libros, y la guardava exactamente. Escriviò tambien vnos puntos de Meditaciones muy espirituales, en que se preparava para la oracion; y compuso vn metodo de tratar con los hombres, lleno de dulçura politica, y caridad Christiana; y con su modo apacible, y cortès, ganava à todos los que tratava, sin ofender à ninguno, porque en su conversacion era grave, y no pesado, discreto, y no presumido; ni murmurava de otros, ni se alabava à si; honrava à todos, y procurava no tener quexoso à ninguno.

5 Principalmente resplandecia en todas sus acciones, y palabras vna castidad, mas Angelica, que humana: lo qual reparavan mucho algunos de sus condiscipulos; y como los deshonestos piensan, que es imposible guardar la castidad, que ellos no guardan; parecióles, que la castidad de Francisco era como el vidrio, que està entero mientras no llegan à tocarle, mas con qualquiera golpe se quiebra, y que su constancia dexaria de serlo con las ocasiones; determinaron, pues, hazer experiencia de su castidad, y hazer caer al que con su vida reprehendia la vida de ellos; para esto sobornaron à vna muger hermosa, y deshonesta, y aviendola instruìdo bien en la traça, que avian pensado, se fueron à Francisco, y le dixeron: Que avia venido à aquella Vniversidad vn Doctor, en Leyes muy afamado, y era obligacion de la escuela el visitarle: por lo qual estimarian mucho, que los quisiesse acompañar. Vino el Santo mancebo en ello de muy buena gana, assi por no faltar à cortesia tan devida, como por ver, y comunicar à vn hombre tan docto, de cuyo trato pensava sacar mucho provecho en las letras. Llevaronle los condiscipulos en casa de aquella dama; y preguntando por el señor Doctor, fingiendo ella ser su muger, respondió: Que avia salido fuera de casa, mas que bolveria presto à recibir, y estimar la honra, que le querian hazer. Sentaronse todos, y la muger mostrandose recatada, y modesta, travò platica con el santo mancebo. El señor doctor no venia, y los compañeros se ivan levantando vno despues de otro, como para mirar las pinturas, y alhajas, hasta que le dexaron solo con ella. Entonces la desvergonçada muger, quitandose aquella mascara de honestidad, con que se avia dissimulado hasta entonces, se levantò de su assiento, y tomando la mano al Santo mancebo, empeçò à dezirle requiebros, y palabras amorosas. Sobresaltóse el castissimo Josef, viendose assaltado de la muger de Putifar, y retirandose con presteza, le dixo: Yo pensè, que hablava con alguna Matrona honesta, y que estava en casa de gente honrada, y virtuosa, mas pareceme que estoy en vna casa publica, y que tu eres muger expuesta. Riòse aquella miserable muger, y acercandose à èl para abraçarle, le dixo: Como es possible que siendo tu noble, y hermosissimo mancebo, no tengas amor? Dexòla el Santo con la palabra en la boca, y escupiendola en el rostro, huyò con grande priessa de su presencia. Diò vozes la muger, y los compañeros, que avian estado à la mira huyeron, y le salieron despues al encuentro, como si ignoràra el caso; mas el Santo los reprehendiò su grande maldad, mostrando en lo ayrado de su rostro, quanto le avian ofendido en pretender, que perdiesse la joya preciosissima de su castidad; y renunció su amistad, no queriendo por amigos à los que eran enemigos de su alma, y pretendian la perdicion de ella. Supose en Padua este glorioso triunfo, que avia alcançado Francisco, y llenó de confusion à los mancebos, que tenian diferentes costumbres; y de admiracion à toda la Ciudad, viendo tal castidad en tan pocos años. En otra ocasion alcançò otra vitoria semejante.

6 No le hizieron estas vitorias à Francisco mas atrevido, sino mas temeroso, y advertido, reconociendo en las vitorias, que avia alcançado, que podia ser vencido, y los peligros en que podia caer; y assi (fuera de huìr con mayor cuidado las ocasiones, y las malas compañias, que son peste de la juventud) se entregó à vna rigurosa penitencia, sabiendo que la carne se conserva con la sal, y la castidad con la penitencia. Afligia su cuerpo con ayunos, disciplinas, silicios: dormia poco, orava mucho, y estudiava con gran diligencia, por entender, que esta es la mas propria virtud de vn estudiante. Con tan estremado rigor, y las continuas lagrimas, que derramava en su meditacion, se obscureció el esplendor de su rostro, y al passo que se fortalecia el espiritu, se debilitava el cuerpo, hasta que perdìdas del todo las fuerças, cayò en vna grave enfermedad. En ellas considerando à la muerte, que llamava ya à sus puertas, no la temia, ni le espantava su rostro formidable, ni su gua-

guadaña cruel, antes viendo llorar à su Ayo, le consolava el mismo, diziendo: No lloreis, Maestro mio, por mi muerte, porque no es justo recibir con lagrimas las disposiciones de Dios. Yo aparejado estoy à vivir, y a morir con igual alegria. Si Dios quisiera que muera, me serà dulce el morir, porque èl lo quiere; y si quisiere que viva, me serà dulce la vida, porque essa es su voluntad. El es el Señor, haga lo que le pareciere bien en sus ojos. Si vivimos, para Dios vivimos. Y si morimos, para Dios morimos. Mas si muriere, pues aveis cuidado tanto de mi en vida, no os olvideis de mi alma en la muerte; y vna cosa principalmente os encargo, que no me aveis de negar, y es que en muriendo yo, entregueis mi cuerpo à los cirujanos, y anotomistas, para que abriendole hagan de èl anotomia; para que, pues yo no he sido à ninguno de provecho en vida, sea à lo menos en la muerte de alguna vtilidad à la Republica; porque se escusaràn assi tantos encuentros, como suelee aver entre los anotomistas, y parientes de los difuntos, en cuyos cuerpos quieren hazer estos demonstracion.

7 Avian sucedido aquellos dias en Padua sangrientos alborotos por esta misma causa, y pretendió escusar otros semejantes, ofreciendo su cuerpo à estas experiencias. Admiròse el ayo de tanta caridad, y humildad, estimando mas por esto la santidad de Francisco. Estando ya el enfermo casi en la region de la muerte, bolviò à la vida con admiracion de los Medicos, que tuvieron su salud por milagrosa. Convaleció, y prosiguiò sus estudios con mayor aplicacion, confirmandose con estos avisos, y favores de el Señor en los deseos, que tenia de dexar el mundo, y seguir la Iglesia. Mandòle su Padre, que recibiesse el grado de Doctor, en Leyes, y èl le recibiò por obedecerle, con aplauso comun, teniendo veinte y quatro años de edad en el año de mil quinientos y noventa y vno. En el dia que recibiò el grado, diò las gracias en vna elegante oracion à los Maestros, y Doctores de aquella Vniversidad.

8 Llamòle su Padre à su casa, donde le tenia junta vna copiosa, y curiosa libreria; pero antes quiso el Santo visitar las principales Ciudades de Italia; y en estos viages le librò Dios milagrosamente de dos peligros de perder la vida, guardandola su Magestad para los altos fines, que le tenia escogido.

9 En Roma, en vna salida que hizo el Tiber, se llevò la casa en que el Santo posava, y èl escapò de este riesgo milagrosamente.

10 Estando en Ancona buscando embarcacion para Venecia, hallò vn navio, que queria partir; concertó el passage, entrò en èl con sus criados; y à este tiempo llegò vna Señora Napolitana, y empeçò à reñir agriamente con el Patron de la nave; porque aviendo ella fletado el navio, admitia otros passageros, contra lo concertado: procurò el Santo sossegarla, y no pudiendo, saliò en tierra con sus criados, y dexò la nave à la muger, que empeçando à navegar con viento favorable, se levantò de repente vn vracan furioso, que à vista del puerto, y à los ojos de Francisco, que la mirava con lagrimas, acometiò à la nave, y sepultandola en las ondas, pereciò aquella Señora, y quantos la acompañavan, sin salvarse ninguno.

11 Adorò el Santo la Providencia Divina, que por tan raro, y maravilloso camino le avia librado de la muerte; y ofreciò de nuevo al Señor emplear en su servicio la vida, que le avia dado tantas vezes. Embarcòse en otra nave, y llegò prosperamente à Venecia; y desde alli à Tuille, donde le recibieron sus Padres, como Tobias, y Ana à su hijo mirandole como resucitado tantas vezes, quantas avia estado en peligro de muerte. Aviendole tenido sus Padres algunos dias en su casa, le embiaron à Anneci à visitar al Illustrissimo Claudio Granerio, Obispo de Geneva, el qual se alegró mucho con su vista, admirando su modestia, y compostura, y en despidiendose dixo à sus criados: que os parece deste mancebo, que aveis visto? Digoos, que serà vn Insigne Varon, y me sucederà en el Obispado. El sucesso mostrò que fue profecia.

12 No pensava su Padre mas que en adelantar à Francisco en el mundo, y èl se dexava aun llevar de la voluntad de su Padre, buscando por el camino de la obediencia la voluntad de Dios. Embiòle à Chamberi, Ciudad donde reside el Supremo Parlamento de Saboya, para que exercitasse la Abogacìa, è hiziesse ostentacion de sus letras, pensando subirle por estos escalones à Consul. Era Senador de este Parlamento el Insigne Jurisconsulto Antonio Fabro, amicissimo de el Señor de Sales, el qual recibiò à Francisco con señales de grande afecto, por hijo de tal Padre, y y luego le amò mucho mas por las partes que reconociò en èl, y se vino à travar entre los dos vna tan grande, y estrecha amistad, que en las cartas, y escritos se llamavan hermanos; como se vè en el libro de las Conjecturas, que dedicó Antonio Fabro al Santo. Hizo Fabro vna informacion muy honorifica de las prendas, y letras de Francisco; fue admitido à examen, y cumpliò tan bien con todos los exercicios, que los Senadores juzgaron avia andado Fabro corto en las alabanças: y el Santo les diò las gracias en vna oracion elegantissima, que hizo en alabança de la justicia. Empeçò à exercitar la Abogacìa con tanto aplauso, y credito, que luego corriò voz en la Corte que el Duque de Saboya le avia hecho su Senador. Con esta ocasion le llamò su Padre à su casa, y en el camino le declarò el Señor que queria sacarle

del siglo, con vn sucesso extraordinario. Porque yendo divertido con sus pensamientos por vna selva amena, tropeçò el Cavallo, y le arrojò de la silla, y al mismo tiempo saliendo la espada, que llevava en la cinta, de la vaina, formó vna cruz, sobre la qual cayò el Santo. No hizo reparo particular en el caso, aunque alabò à Dios, porque le avia sacado de tantos peligros de la vida; pero sucediendo lo mismo segunda, y tercera vez, no pudo dexar de discurrir en el sucesso, y entender, que tenia misterio, y alumbrandole Dios al mismo tiempo el entendimiento, entendió, que no le convenia la espada, sino la Cruz, y que Dios le llamava, para que se abraçasse con ella; y à esto se resolvió entonces. En llegando à su casa le propuso su padre vn casamiento, igual en Nobleza, y ventajoso en riquezas, que le tenia prevenido. Recibiò Francisco con poco gusto esta nueva, aunque fue con su padre (porque assi se lo mandó) à visitar à la que avia de ser su esposa; però mostrò tanta tibieza, y disgusto en el casamiento, que no pudo dexar de conocer su padre, que eran diferentes los intentos de su hijo de los suyos; y por si, y por medio de otros parientes, procurò reduzirle à su voluntad, hasta que llegó cedula del Duque de Saboya, de vna plaça, en que le avia proveido. Pareciòle al Santo, que era bien desengañar del todo à su padre, antes de embarcarse en puestos, y dignidades del siglo, comunicò su intento con Luis de Sales su primo, que era Canonigo de la Santa Iglesia de Genèva, y muy semejante à Francisco en los deseos, y costumbres; y este le animò, diziendo: Perseverа, y seràs coronado, que yo te ayudarè en lo que pudiere, y à su tiempo te dirè lo que avemos de hazer para conseguir el beneplacito de tu padre, y mi tio. Avia vacado aquellos dias la dignidad de Prepositо de la Iglesia de Genèva, que es la mayor despues de la del Obispo: aviase de proveer en Roma, y Luis de Sales la procurò para Francisco, sin darle cuenta, hasta que alcançada, le persuadiò, que la aceptasse, para tener buena ocasion de alcançar de su padre la licencia que deseava; el qual, aunque con mucho sentimiento, y repugnancia, se rendió à la voluntad de Dios, y al deseo de su hijo, y le diò licencia, y su bendicion, para que siguiesse la Iglesia.

13 Quando viò Francisco rotas aquellas cadenas del respeto, que le tenian preso en el estado secular, no se puede dezir quanto contento recibiò. Vistiòse del habito Clerical, tomò possession de su dignidad, y recibiò en las primeras Temporas el Subdiaconato. El Obispo Granerio, que avia concebido grandes esperanças de la virtud, y letras de Francisco, le mandò predicar en la festividad del Corpus siguiente; y aunque èl procuró escusarse por su humildad, diziendo, que el predicar tocava al Diacono, y èl era Subdiacono solamente; no pudo, porque el Obispo le dixo, que èl le dispensava, y se lo mandava, para que estuviesse sin ningun escrupulo. Con esto previno su Sermon, y llegado el dia, y esperando la hora para ir à la Iglesia à predicar, oyendo la señal de la campana, le sobresaltó de repente el coraçon vn grande temor, y le diò vna recia calentura, que le obligò à arrojarse sobre la cama. Afligiòse el Santo con este repentino accidente, y levantando el coraçon à Dios, le dixo con grande afecto: Señor, pues predico por obediencia, dadme fuerças para obedecer, y poned palabras en mi boca, como prometisteis, que las pondriais en la ocasion en la boca de vuestros siervos. Con esta oracion se hallò alentado, y levantandose de la cama, se fue al Templo, subiò al Pulpito, empeçò su Sermon, proponiendo tres puntos, que son las principales comunicaciones, con que se comunica Dios à si mismo en la Trinidad. A la naturaleza humana en la Encarnacion. Al que le recibe en el Sacramento de la Eucaristia. Fundó su doctrina en autoridad, y razon: refutó los errores de Sabelio, Arrio, Eutiches, Samolatenes, y de los Vbiquistas, Sacramentarios, y Calvinistas, desafiando à los hereges de Geneva, con las armas de la palabra de Dios: A todos los presentes pareciò breve el Sermon, y no acabavan de admirar la gracia, doctrina, y eloquencia del nuevo Predicador, especialmente el Obispo Granerio no cabiendo de contento, les dezia con lagrimas à sus principales Canonigos: Este es mi hijo, que os parece de mi hijo, (y en adelante le llamò siempre con este nombre) no hizo cosas admirables? Vn nuevo Apostol tenemos en èl, poderoso en las obras, y en palabras: Diòle la norabuena à su Padre, que halló presente, y todos le dieron el parabien, llamandole dichoso, porque avia merecido tener tal hijo. Oyeron este Sermon tres hereges Calvinistas, de gran nombre en su secta; y diòle el Señor por fruto de su Sermon al principal de ellos, llamado Antonio de San Miguel, Señor de Avulli, que siendo antes gran disputador, y que traìa con sus razones à muchos à la secta de Calvino, con este Sermon empeço à sentir mejor de la Religion Catholica, y à tener menos satisfacion de su secta, y poco à poco, disputando con el Santo, vino à desengañarse, abjurar sus errores, y reconciliarse con la Iglesia.

14 Aunque la vida de Francisco avia sido hasta aqui tan ajustada creciendo con el nuevo estado las obligaciones, crecieron tambien las virtudes. No perdia nada de tiempo, que es la cosa de mas estima, que tienen los hombres: todo lo gastava con Dios, ò por Dios, ò aprovechando à si, ò aprovechando à sus proximos. En su casa oiava, y estu-

estudiava; en el Coro cantava las divinas alabanças; y saliendo de alli visitava los enfermos y encarcelados; conciliava entre si los enemigos, y reconciliava con Dios los que sabia estavan en mal estado, y parecia vno de aquellos Angeles, que en el Nacimiento de Christo vinieron à dar gloria à Dios, y traer paz à los hombres. En estas, y otras obras de piedad gastava gran parte del dia. Instituyò vna Cofadria de hombres, y mugeres, con nombre de la Santa Cruz, de la purissima Concepcion, y de los Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo: Dióles Reglas piadosissimas, de frequentar los Sacramentos, visitar los Hospitales, enterrar los muertos, y otras obras de misericordia, espiritual, y corporal. Estendiòse despues mucho esta Cofadria en Saboya, y cogieronse de ella copiosos frutos.

15 Ordenòse de Sacerdote, y su padre, y parientes le rogavan, que fuesse à servir su plaça de Senador, pues era compatible con la dignidad, que tenia en su Iglesia. Escusavase el Santo con buenas razones, y Antonio Fabro, esforçando quanto pudo su eloquencia, le escrivió vna carta, procurando persuadirle lo mismo. El Santo le respondiò otra, en que le dize: Que la dignidad de Sacerdote excede mucho à la de Senador, y que los oficios de este son muy diversos de los de aquel, porque al Senador toca componer los pleitos de los intereses de la tierra, y al Sacerdote componer los pleitos de el hombre con Dios, y ofrecer oraciones, y sacrificios por su salud espiritual. Con esto desistiò Fabro, y los demàs de su intento, y el Santo mas desembaraçado se entregò de el todo à la salud de las almas. Hizo poner con orden de su Obispo, junto à la puerta principal de su Iglesia vn confessonario, y en èl perseverava toda la mañana, confessando à todo genero de personas, hombres, y mugeres, recibiendo à todos con singular caridad, solo que admitia de mejor gana à los pobres, è ignorantes, porque dezia, que era particular regalo para èl confessar à semejantes personas. Oìalos con paciencia, instruìalos en sus obligaciones, y movialos al arrepentimiento de sus culpas, proponiendoles con grande viveza la misericordia, y Iusticia de Dios. Y quando algunos movidos de sus razones, llorayan por el dolor de sus culpas, èl les dava su pañuelo, para que enjugassen las lagrimas. A los ciegos guiava al lugar de la comunion, y à los tullidos llevava en sus braços al Altar, y los componia en forma decente, para que recibiessen el Santissimo Sacramento. Traìa varias monedas, y en confessando algun pobre, le dava vna buena limosna, conforme à la calidad, y necessidad de la persona, especialmente si era pobre vergonçante.

16 Estavan inficionados de la heregia los Paìses vezinos à Genèva, despues que el año de mil y quinientos y treinta y seis, se reveló esta Ciudad contra Dios, y contra su Obispo, y Principe natural, por seguir los errores de Zuinglio. El primero que la inficionò, fue Guillermo Fatello Zuingliano, Maestro de Juan Calvino, y Theodoro Beza, dos monstruos salidos del infierno, que inventaron nuevos errores, sobre los de su Maestro, y fueron dos Ante-Christos, contra Christo, y su Iglesia. Era parte de estos Paìses el Ducado de Chablaix, con los Vailiages de Terner, y Glillard; y el Duque Carlos Emanuel, heredero no menos del zelo, que de los Estados de su padre Emanuel Filiberto, deseava desterrar de sus Estados la heregia, y establecer la Religion Catholica: para lo qual el año de mil y quinientos y ochenta y nueve, juntando vn poderoso Exercito, echó de ellos à los Genevenses, y Bernateses, que tiranicamente los avian vsurpado. Escriviò al Obispo Granerio su deseo, pidiendole algunos Varones Apostolicos, que se aplicassen à la labor de esta viña, y arrancassen las espinas, y malezas de la heregia, para que florecieste la Religion Catholica. Puso los ojos el Obispo en Francisco, pareciendole que le tenia Dios escogido para semejantes empresas de su gloria; y el Santo no huvo menester mas que la insinuacion de su Obispo, para entender que Dios le llamava, y assi luego sin dilacion, tomando por compañero de su zelo, y trabajos à Luis de Sales su primo, se dispuso à esta conquista de almas, tan llena de trabajos, y peligros, sin ningun temor, ni rezelo, haziendose sordo à las razones de su padre, parientes, y amigos, que procuravan detenerle, y no atendiendo à las lagrimas de su madre, que le mirava ya muerto por los hereges, aun antes de verle con ellos. Aviendo recibido la bendicion de su Obispo, que los exhortó con buenas razones à vna empresa tan glorioſa, como dificultosa, y peligrosa, se partieron San Francisco, y Luis de Sales por Setiembre de mil quinientos noventa y quatro, y entraron sin prevencion, ni defensa alguna en aquellas tierras habitadas de enemigos de la Religion Catholica, y de los que la professavan, y mucho mas de los que la enseñavan, y predicavan. En pisando el Ducado de Chablaix saludó de rodillas al Angel Custodio de aquella Provincia, y fulminò exorcismos contra los espiritus infernales, que se avian hecho señores de ella, dexando solamente ocho poblaciones de Catholicos, aviendo reduzido todas las demàs à la heregia. Llegó à vna fortaleza, que està sobre vna montaña, y se llama Alingues; en ella tenia presidio el Duque; y desde aqui salian los dos nuevos

Apoſtoles à predicar por aquellas poblaciones, y no podian contener las lagrimas, viendo los Monaſterios aſſolados, las Igleſias profanadas, los Altares derribados, las Cruzes deſtrozadas, y arrojadas por el ſuelo, la Religion Catholica vltrajada, y la heregia ſola triunfante, tiranizando los Pueblos, y los coraçones de ſus moradores. Predicavan con grande eſpiritu, y fuerça de raçones, mas al principio no cogian mas fruto, que oprobios, injurias, y afrentas, que llevavan con alegria, y gozo, por verſe dignos de padecer algo por Chriſto; porque los hereges ſe tapavan los oìdos, por no oir las verdades Chatolicas, que les predicavan, llamandolos idolatras, falſos Profetas, y noveleros. Como la mentira es tan cobarde, no ſe atrevian los hereges à diſputar con el Santo, temiendo la fuerça de la verdad en ſu boca; pero llenos de furor, y rabia incitavan al Pueblo en ſus predicas, y conciabulos à que los apedreaſſe. Bien ſabia el Santo el peligro en que eſtava, pero no ſe retirava por eſſo, antes iva todos los dias à predicar à la Ciudad de Tonon, diſtante dos leguas de Alingues con mas deſeo, que temor de encontrar la muerte, que le buſcò muchas vezes, y nunca le encontrò, porque guardava Dios ſu vida para coſas mayores.

17 Aunque los hereges deſeavan quitarle la vida, no ſe atrevian en publico por temor del Duque, que le avia embiado: pero buſcavan ocaſiones para executar ſu intento en ſecreto. Bolviendo vn dia de Tonon à ſu fortaleza, le eſperavan dos hombres emboſcados para matarle: ſalieron à executar ſu traicion, como vnos leones, rabioſos, pero mirandolos el Santo, y mirando ellos ſu roſtro, ſe turbaron de manera, que ſe les cayeron las armas de las manos, y ſe paſmaron, como ſi huvieran viſto vn exercito de hombres armados, y con ſus palabras los amançò de manera, que en lugar de darle la muerte que pretendian, le fueron acompañando haſta la fortaleza. Quedòſe vna noche obligado de vna tempeſtad, en vna caſilla cerca de Tonon, y ſabiendolo los hereges, fueron con grande priſſa à matarle. Eſtava el Santo en oracion, oyò el ruìdo, y conociò el intento de los que le buſcavan, y entendiendo que ſeria mas gloria de Dios guardarſe por entonces, ſe eſcondiò con deſeo de ſer hallado, ſi el Señor quiſieſſe entregarle en manos de ſus enemigos. Entraron los hereges en la caſilla muy alegres, porque tenian en ſus manos al que deſeavan; buſcaronle por todas partes; y no pudiendole encontrar, bramavan de enojo, diziendo, que era hechizero, encantador, y que tenia pacto con el demonio, y con ſu ayuda avia deſaparecido. Repetian eſto miſmo los hereges en los pulpitos, afirmando, que tenia familiar, y vno llegò à dezir, que èl queria ſer ahorcado, ſi aquel embuſtero no tenia en ſu cuerpo alguna ſeñal, y marca del demonio. Contò eſto al Santo vno de los convertidos; y èl ſonriyendoſe, formò con los dedos vna Cruz, y dixo: Vès aqui mi ſeñal, y mis encantamientos: con eſta ſujeto à los demonios, y ahuyento las tempeſtades. Si los miniſtros deſean hazer maravillas, vengan à mi, que yo les enſeñarè à hazerlas con eſta ſeñal. Caminava ordinariamente à pie, por aquellos villages, padeciendo nieves, yelos, lluvias, ayres terribles, frios, y calores intolerables: paſſava muchas noches debaxo de vn arbol, ſin defenſa contra los temporales, ò en vn Templo, ó caſa derribada, expueſta à todos los vientos, y tal vez ſe vieron forçados èl, y ſu compañero à meterſe en vn horno caſi encendido, por no morir al rigor del yelo. Supo el Papa Clemente octavo, que preſidia entonces en la Igleſia, los trabajos, y peligros, que padecia el Santo por la gloria de Dios, y eſcriviòle vna carta; agradeciendole lo que hazia, y alentandole à la perſeverancia; y el Santo, ſe alegrò mucho, viendo que aprobava ſus trabajos el Vicario de Chriſto. Supo tambien ſu padre el peligro en que eſtava ſu hijo: quexòſe al Obiſpo, y al Duque, de que huvieſſen expueſto ſu vida à tantos rieſgos; permitieronle ambos que procuraſſe retirarſe: eſcrivió el padre à ſu hijo vna carta muy larga procurando con todas las razones, que el amor de padre le enſeñava perſuadirle, que dexaſſe aquella empreſa tan arrieſgada, y ſe bolvieſſe à ſu Igleſia, donde ſin rieſgo ſuyo, y con conſuelo de ſus padres, y parientes, podria ſervir mas tiempo à Nueſtro Señor. Eſtava ya Franciſco cebado en aquella preſa, con algunos buenos ſuceſſos, que avia tenido: veìa ya blanquear la mies, y eſperava coger mucho fruto, y aſſi no quiſo retirarſe, deshaziendo con razones divinas todas las razones de la carne, y ſangre.

18 Deſpues de dos años, que avia predicado San Franciſco en Tonon con algun fruto, aunque deſigual à ſu trabajo, ſe rindiò eſta Ciudad à ſus combates, y aſſaltos, abriendo los ojos para ver la luz del Cielo, y los oìdos, para oìr las razones del Santo, y fue la primera que ganò para Jeſu-Chriſto. Avia juntado mas de ochocientos Catholicos, y para que tuvieſſen Igleſia, purificó la de San Hipolito, que avia ſido muchos años antes profanada de los hereges. Dixo en ella la primera Miſſa la noche de Navidad, del año de mil y quinientos y noventa y ſeis. Levantaron los Miniſtros, y Conſules vna ſedicion, pretendiendo eſtorvar el ſacrificio de la Miſſa, diziendo: Que alborotava la Republica con eſta novedad; hizieronle varias proteſtas, mas el Santo les moſtrò los ordenes que tenia del Duque, para purificar Igleſias, poner Curas en ellas, y hazer todo lo demàs, que juzgaſſe conveniente para aumento de la Religion Catholica, con que los hizo callar. En eſta Igleſia predicava

á los

à los Catholicos, y les administrava los Sacramentos, y confirmava en la Fè, para resistir à las persuasiones de sus parientes, y amigos. Fuera de esto se exercitava en todas las obras de piedad, moviendo à otros con su exemplo, à que hiziessen lo mismo, visitando à los enfermos, y socorriendo à los necessitados con limosnas, que le embiava para esto su piadosa madre. Passava las noches en oracion en la Iglesia, delante del Santissimo Sacramento, pidiendo al Señor, con suspiros, y lagrimas, que ablandasse los coraçones de los hereges, para que dexando la heregia, abraçassen la verdad Catholica; y el Señor le pagava estos afectos con indezibles consuelos. Especialmente vna noche, vispera del dia del Corpus, meditando en este soberano misterio, se sintiò tan arrebatado de las dulçuras divinas, que no pudiendo su coraçon sufrir la abundancia de los consuelos, cayó en tierra, y dando bueltas en ella, como quien se anegava en vn mar de divinas suavidades, clamava à Dios, y le dezia: *Domine contine vndas gratiæ tuæ, quia sustinere non possum.* Señor, detened el raudal de vuestra gracia, porque no puedo sufrir el torrente de los consuelos. Dixo Missa aquel dia, y predicò tan embriagado del divino amor, que sin poderlo dissimular, se conocia bien aver entrado en la bodega de los vinos del Esposo, porque sus palabras salian abrasadas de su boca, y encendian à los oyentes, y su rostro pareciò à todos, que arrojava llamas de fuego. Con esta maravilla, que luego se publicó, acudieron muchos à comunicarle: entre los demàs vno Pedro Poncet, Iurisconsulto insigne, que aviendole propuesto sus dudas, y satisfechose de sus respuestas, abjuró en sus manos la heregia. Conmoviò à toda la Ciudad la conversion de este famoso varon, causando alegria à los Catholicos, como à los Angeles, y tristeza à los hereges, como à los demonios, y en Genèva fue esta nueva de sumo sentimiento, por temer, que exemplo de hombre tan docto, avia de llevar tras si à otros muchos. No fue menos importante la conversion de Antonio de San Miguel, señor de Avulli, el qual (como diximos) quedò aficionado al Santo, desde el primer Sermon, que le oyò en Anneci. Buscóle aora en Tonon, oyò sus Sermones, tuvieron à solas muchas disputas, y estando ya convencido, porque no pareciesse en Genèva su conversion levedad de animo, escriviò en vn papel los articulos, en que tenia mas dificultad, y embiòlos à los Ministros de Genèva, pidiendo que le respondiessen; con advertencia, que si al mas minimo articulo no le respondian, abjuraria todo quanto le avian enseñado. No se atrevieron los Ministros de Genèva à responder, por conocer, que sus respuestas avian de ir à los ojos del Santo; y Antonio de San Miguel, estando bien instruido en vn dia solemne, porque el acto fuesse de mayor exemplo, aviendo concurrido gran multitud de gente de toda la comarca, y muchos principales de Genèva, que dista como cinco leguas de Tonon, despues de aver dicho la Confession, en voz alta, y intelligible, abjurò los errores del impio Calvino, è hizo protestacion de nuestra Fè, confessando que era Catholico, Apostolico, y Romano. Con la conversion de este varon, diò el Santo por acabada la reduccion de Chablaix, y Vailiages; y assi se viò luego, que venian luego los Pueblos à pedir Curas, que los instruyessen en la Religion Catholica. Corria San Francisco por todos aquellos villages, purificava los Templos, y los adornava de Altares; lamparas, y todo lo necessario al culto divino; mirandole todos, como vn nuevo Apostol de aquella tierra, y martillo de sus heregias. Instituyò la Oracion de quarenta horas en Tonon, teniendo patente el Santissimo Sacramento, y hazia venir processiones de todos aquellos lugares vezinos. Hizo poner Cruzes en las calles, plaças, y caminos, enarbolando el Estandarte de Jesu-Christo, en señal de vitoria por su Magestad; y el Santo por sus manos puso vna en el camino real de Genèva, en vn lugar llamado Ennemasse. Casi todos los Ministros de la heregia se avian retirado à Genèva, huyendo de la guerra, que San Francisco les hazia; y vno de ellos escriviò desde alli vn tratado, ò invectigava contra la Santa Cruz, à que respondiò el Santo con vna Apologia eruditissima, que anda entre sus obras, y se intitula: *Estandarte de la Santa Cruz de nuestro Salvador Iesu-Christo.* Iva creciendo cada dia aquel rebaño Catholico, por el zelo del Santo, y de su primo Luis de Sales; y para que se conservasse, y creciesse el fruto, creciendo el numero de los Ministros, fuera de traer Sacerdotes, que fuessen Curas de aquellas almas, repartiò el merito de obra tan gloriosa con los Padres Capuchinos, y de la Compañia de Jesus. Y el Santo fuera de confessar, y predicar, enseñava la Doctrina Christiana à los niños, y à los ancianos, que no tenian menos necessidad de oìrla: leìa Theologia dos dias cada semana à los Clerigos que avia traìdo, para poner en las Iglesias; disputava continuamente con los hereges, y siempre salia vitorioso, lo qual atribuìan ellos à milagro, diziendo: Que Dios le favorecia con particulares auxilios. Confirmò el Señor la Doctrina del Santo por este tiempo, con la resurreccion de vn niño, à quien diò la vida con su oracion; por lo qual sus padres, que eran hereges, se convirtieron à la Fè con toda su familia. Entrò muchas vezes en Genèva disfraçado con grande riesgo de la vida, y disputò con Fayano, y Beza, principales Ministros de los hereges; y aunque los convenció evidentemente, y Beza confessó, que la Iglesia Romana era la S. Madre Iglesia, y avia en ella salud

no merecieron ſalir de las tinieblas los que ſe avian cegado con tanta luz.

19 Deſpues de quatro años, que avia gaſtado San Franciſco en la erudicion destos pueblos con zelo Apoſtolico, è inmenſo trabajo por la Santa Igleſia, y queriendo Granerio dar à ſu rebaño buen Paſtor, determinò hazer à Franciſco ſu coadjutor, y ſuceſſor en el Obiſpado: juntò à Cabildo, y Clero, y en proponiendoles ſu intento, no huvo meneſter razones para perſuadirles, porque todos à vna voz dixeron, que ſe le obligaſſe à acetar eſta dignidad, ſi acaſo ſe reſiſtieſſe, porque eſto convenia para gloria de Dios, y bien de todo aquel Obiſpado. Fue aviſado de ſu eleccion; ſintialo eſtrañamente, propuſo para eſcuſar muchas razones, que le dictava ſu humildad, en las quales ſe moſtrava mas digno, quanto èl queria parecer mas indigno. Como no eran admitidas ſus eſcuſas, quiſo encomendarlo à Dios para entender ſu voluntad, dixo Miſſa del Eſpiritu Santo, y recogiendoſe deſpues à dar gracias, le encontrò Pedro Critano, limoſnero mayor del Obiſpo (que iva à ſaber ſu reſolucion) arrebatado en extaſis fuera de ſi, fixos los ojos en el Altar mayor, y lleno ſu roſtro de reſplandores. Quando Franciſco bolviò en ſi, quedò corrido de que le huvieſſe hallado de aquella manera el limoſnero, pidiòle, que no deſcubrieſſe à nadie lo que avia viſto, y dixole: Direis à mi Reverendiſſimo Prelado, que yo nunca he deſeado ſer Obiſpo; pero que ſi me lo manda, eſtoy aparejado para obedecer à Dios. Por eſtos quatro eſcalones ſubió San Franciſco de Sales à la dignidad Epiſcopal, por merecimientos, por eleccion, por humildad, y por obediencia; y por eſto fue tan gran Obiſpo, y Paſtor, como veremos. Cayó por eſte tiempo en vna grave enfermedad, ocaſionada ſin duda de los exceſſivos trabajos, que avia padecido en la converſion de aquellos pueblos; y aunque èl deſeava ſer deſatado, y vivir con Chriſto, le ſacò el Señor de ella, para que trabajaſſe de nuevo en ſu ſervicio. En eſtando ſano, ſe partiò à Roma, llamado del Sumo Pontifice, para darle cuenta de lo que avia obrado en aquella miſſion, y del eſtado en que eſtavan aquellos pueblos. Alegròſe mucho el Papa de verle, y de oìr particularmente el fruto que avia cogido el Señor en Chablaix, y Valiages, para aumento de ſu Fè. Eſcriviò Granerio à ſu Santidad, la eleccion que avia hecho de Franciſco, para ſuceſſor ſuyo, pidiendole, que la aprobaſſe; y ſu Santidad lo tuvo por bien, y aviſò al Santo, que ſe previnieſſe, para ſer examinado el Lunes ſiguiente. Su principal eſtudio para el examen, fue la oracion que hizo delante de vn Crucifixo, pidiendo al Señor con mucho afecto, y lagrimas: Que ſi en el Obiſpado no le avia de ſervir, como devia, diſpuſieſſe ſu Mageſtad, que delante de ſu Vicario, no reſpondieſſe à ninguna coſa, que le preguntaſſen; de manera, que le excluyeſſen, y ſolo ſacaſſe confuſion, y menoſprecio de todos. Llegòſe el dia del examen, aſſiſtieron à èl ocho Cardenales, y entre ellos el eruditiſſimo Ceſar Baronio: llegavan à veinte los Arçobiſpos, Obiſpos, y Generales de Religiones, ſin otros muchos Protonotarios, Canonigos, Examinadores, y perſonas de autoridad; y entre ellos el Padre Roberto Belarmino, que deſpues fue Cardenal de la Santa Igleſia. Preguntaronle, que avia eſtudiado? Reſpondiò: Que Canones, Leyes, y Theologia. Dixole el Embaxador, que eſcogieſſe la facultad, en que queria ſer examinado, èl reſpondió: Que en la que ſu Santidad eligieſſe, ſe examinaria, mas que ſi avia de ſer ſuya la eleccion, eſcogia la Theologia, por ſer ciencia mas propria de vn Obiſpo. Propuſieronle treinta y cinco queſtiones de las mas graves, y ſutiles de toda la Theologia; y reſpondiò con preſteza, claridad, y ſatisfacion de los q̃ le argueian, replicavã, ò inſtavan, con energia, y fuerça. Al fin el Sumo Pontifice le propuſo vna queſtion, y aviendo reſpondido à ella, y à ſus argumentos, fundando ſus ſentencias en el Concilio de Trento, le dixo ſu Santidad: Hijo, haſta aora yo no lo avia entendido aſſi. Reſpondió Franciſco con grande humildad: Beatiſſimo Padre, ſi V. Santidad no lo ha entendido aſſi, ni yo tampoco lo quiero entender aſſi. Admiróſe el Pontifice, no menos de ſu modeſtia, que de ſu ſabiduria, y baxandoſe de ſu trono, y echandole los braços al cuello, con grande benignidad le dixo las palabras de los Proverbios: *Bibe aquam de ciſterna tua, & fluenta putei tui, deriventur fontes tui foras, & in plateis aquas tuas divide.* Beve hijo mio, el agua de tu ciſterna, y de las corrientes de tu poço: revocen fuera tus raudales, y reparte las aguas en las plaças publicas. Quedaron todos aquellos Padres admirados de la ſabiduria de Franciſco, dieronle el parabien, celebrandole con grandes alabanças, y luego ſe llenó la Corte Romana de la fama de ſu virtud, y letras; y muchos le viſitavan por ver à vn hombre, de cuyos elogios eſtavan llenas las bocas de todos. El tiempo que eſtuvo en Roma, le honró ſu Santidad con grandes demoſtraciones; y aviendo conſeguido el deſpacho de los principales negocios de ſu Igleſia, que avia traìdo encomendados, ſe bolviò à Saboya, no queriendo eſperar la expedicion de ſus Bulas, dexando eſto encomendado à otros, y moſtrando quan lexos eſtava de toda ambicion, y como no deſeava aquella dignidad.

20 En bolviendo à Saboya, procurò con el Duque, que ſe diſpuſieſſen las rentas de las Igleſias, y Curatos de Chablaix, y Villages, conforme à la voluntad de ſu Santidad, que lo tenia ya diſpueſto, vencido con ſuma paciencia los trabajos, encuentros, y dificultades,

que

que se ofrecieron. Luego entrò el Rey de Francia Enrique Quarto, por esta Provincia, con vn poderoso Exercito, y la heregia, que espera sus aumentos de la guerra, como la Fè los suyos de la pureza, pretendiò tiranizar segunda vez estos Pueblos, de que avia sido echada por el zelo de San Francisco: y los de Geneva esperavan introduzirse otra vez en esta Provincia con la ayuda del Rey; mas el Santo le hablò con grande eficacia, y alcançó dèl, que no admitiesse Ministros hereges en aquellas Iglesias, y restituyesse los Curas, que se avian ausentado por el temor de la guerra. Hizieron pazes el Duque, y el Rey Christianissimo; pero sucediendo algunas novedades en algunos Publos, que tiene el Obispado de Geneva en la parte de Francia; pareciò al Obispo, y Cabildo de aquella Iglesia, que fue el Santo à hablar sobre aquellos negocios al Rey, que estava entonces à la Corte de Paris. No sabia negarse Francisco à cosa que fuesse del servicio de Dios: partióse luego acompañado de Antonio Fabro su grande amigo, y otras muchas personas. Obrò el Señor en este camino vn milagro, por los merecimientos de su Siervo. Llegaron à passar vn rio, que avia crecido de manera con las muchas nieves, que no parecia rio, sino mar; y venia tan arrebatado, que solo mirarle causava espanto à los que estavan à la orilla; los barqueros no se atrevian à fiar la barca de la furiosa corriente, y todos tenian por temeridad fiarse de tan evidente peligro. San Francisco alentando à los barqueros, les mandó, que echassen la barca en el nombre de Dios, y à sus compañeros persuadiò con mucha dificultad, que se embarcassen, deteniendose muchas vezes al querer entrar, no sabiendo à quien creer antes, ò à la esperança, que el Santo les dava, ò à la desconfiança que les dava su temor. Al fin entraron todos, la barca empeçó à caminar muy de espacio, con tanta dificultad, como si entràra de mala gana en el peligro: llegó à la mitad del rio, donde no pudiendo resistir à tanta fuerça de la corriente, se empeçò à inclinar, y à llenarse de agua, y ya la vieron casi anegada: aqui fueron las lagrimas, los arrepentimientos de aver entrado, los clamores al Cielo, pidiendo misericordia, las vozes al Santo, para que con sus oraciones les sacasse del riesgo, pues con su persuasion los avia metido en èl. San Francisco, que solo estava sereno entre tantas turbaciones, les dixo: Que confiassen en Dios, que los sacaria del peligro: hincòse de rodillas, levantò las manos, y los ojos al Cielo, pidiò favor al Señor, y luego al punto se fue levantando la barca sobre las aguas contra la misma corriente, mas como quien la desprecia, que como quien forceja contra ella, como si navegàra en vn estanque sossegado, llegò à la orilla con admiracion de todos, que dieron gracias à Dios, y al Santo, à cuyas oraciones atribuìan el aver salido de tan evidente peligro.

21 Entrò en Paris al principio del año de mil y seiscientos y dos, y luego se publicaron en aquella Corte las hazañas de nuestro Santo, y como avia reduzido à la Fè vna grande Provincia, y todos deseavan verle, y oìrle. Quando llegó la Quaresma, faltò por providencia divina Predicador, para el Oratorio de la Reyna, y entre muchos grandes Varones, fue elegido San Francisco, por la fama que corria de su doctrina, y santidad. No pudo negarse à los ruegos de muchos Principes que se lo pedian; y assi admitió los sermones. Començó à predicar, y luego se conociò en los efectos, que Dios hablava por su boca. Avia vna gran Señora en Palacio, pertinacissima en la secta de Calvino; no avian podido reduzirla muchos Varones doctos, que lo avian inventado; y en viendo predicar al Santo, sintiò mudado su coraçon con deseos de convertirse à nuestra Santa Fè; llamòle, y abjurò en su presencia la heregia con toda su familia, que era muy numerosa. Fue de mucho Exemplo en Paris esta conversion, porque en sabiendola, vinieron à oìr sus Sermones muchos hereges, y recibieron la Fè; y principalmente los de la casa Raconis, que son los mas emparentados en aquella Corte, y se convirtieron todos, y vno de ellos, llamado Angelo, aviendo dexado la heregia, dexó el siglo, y se entrò Capuchino, y saliò excelente Predicador. No es facil dezir el fruto, que hizo el Santo en esta Quaresma, reduziendo hereges, convirtiendo pecadores, y sacando à muchas personas de la vanidad del siglo, para ponerlas en el camino de la perfeccion. Acabada la Quaresma, la Princesa de Longuevila, Madama de Orliens (à quien tocava, por averle combidado con los Sermones) remunerarle el trabajo, que avia tenido en predicar, le embiò vn bolsillo lleno de doblones, con la persona, que le tenia aposentado en su casa. Quando el Santo vió el oro, cubrióse su rostro de verguença, y dixo à su huesped: Que bolviesse el oro à la Princesa, agradeciendo el mucho favor que le avia hecho; antes en querer oìrle, y aora en remunerarle; mas que lo que de valde avia recibido, de valde lo dava. Admirò à aquella Señora aquel desinterès, y desprecio de el oro; y publicandose por Paris, fue este el Sermon, que mas le admirò, y aprovechò de todos los que predicò el Santo, porque ay mucha diferencia de hazer à dezir, y ay algunos que tienen la boca del Profeta Eliseo, para dezir mal del oro, y las manos de su criado Giezi, para recibir los dones de Naman Syro. Cobrò tan grande estimacion en Paris, que los Varones mas señalados deseavan su amistad: entre estos, Diego David Perron, Obispo de Euxeur, que despues fue Cardenal, Varon de todas maneras grande. Passò el Rey la Quaresma en Fontaine Bleau, y siendo necessario ir el Santo à hablarle, acerca de los nego-

negocios que traìa, alabò Perron al Rey tanto los Sermones, que avia predicado en Parìs, que excitó grande curioſidad en el Rey, y deſeò ſumamente oìrle: predicó el Domingo de Quaſimodo, y fue el Sermon tan docto, grave, y eſpiritual, y eloquente, que el Rey ſaliò diziendo: Que no ſe lo avian encarecido los que ſe lo avian alabado tanto. Cobròle no menos afecto, que eſtimacion, y ſolia dezir: Nueſtros Prelados ordinariamente no ſon cabales en todo; porque ſi ſon nobles, no ſon ſabios, y ſi ſon ſabios, no ſon devotos; pero Sales, electo Obiſpo de Geneva todo lo tiene; es noble, es docto, y es Santo. Llegò por eſte tiempo à Parìs la muerte de Emanuel de Lorena, Duque de Mercurio: dixo el Santo vna oracion funebre, que anda entre ſus obras, en la qual no menos que ſu piedad, moſtrò ſu diſcrecion, erudicion, y eloquencia, y ſe llevò el aplauſo de todos los oyentes: entre los quales huvo muchos Cardenales, Prelados, Principes, Cavalleros, y el Parlamento en forma. Creció de modo ſu fama, que no le dexavan tiempo para el deſcanſo neceſſario las viſitas de Eccleſiaſticos, y Seglares, que venian à comunicarle. Eran muchos los hereges, que convertia, y Dios le avia comunicado particular gracia para eſto; tanto, que llevando vnos Cavalleros ciertos Sectarios al Obiſpo Perron, les dixo èl: Que quereis que haga con eſtos obſtinados? Si os contentais con verlos convencidos, yo lo harè con la doctrina que Dios me ha dado; pero ſi los deſeais ver convertidos, llevadlos à Franciſco de Sales, à quien Dios ha concedido eſta gracia, que convierta infaliblemente à quàtos hablàre.

22 Aviendo eſtado nueve meſes en Parìs, y deſpachado felizmente los negocios de los Catholicos, à quien avia venido, tratando de bolverſe à Saboya, le quiſo detener el Rey, y le prometiò el primer Obiſpado, que vacaſſe, y en el interin le ſeñalò cierta renta; pero el Santo lo renunciò todo, con tanta diſcrecion, juntando el agradecimiento corteſano con el deſprecio Chriſtiano, que el Rey no ſe ofendió, antes quedò muy pagado de ſu corteſania, y dixo: Que no avia viſto mas diſcreta repulſa. Rogòle à lo menos, que aceptaſſe otro Obiſpado de mas renta, à que reſpondiò: Que Dios le avia dado aquella eſpoſa, y eſtava muy contento con el dote que traìa: que Dios le avia llamado à cuidar de las ovejas de Geneva, y eſto dezia à ſu Patria; mas que ſiempre eſtaria obedientiſſimo à los ordenes de ſu Mageſtad, como tan obligado con los muchos favores, que le avia hecho, y avia querido hazerle.

23 Saliò San Franciſco de Parìs para Saboya, con gran ſentimiento de ſus amigos, y en el camino le cogiò la nueva de la muerte de ſu Obiſpo, la qual ſintiò mucho, aſſi porque perdia la Igleſia vn Paſtor Santo, docto, y zeloſo de la Fè, y la libertad Eccleſiaſtica, como por las obligaciones, que le traìa el nuevo cargo en que entrava; para el qual por ſu humildad, ſe tenia por inſuficiente. No pudiendo, ſegun la diſtancia, llegar à tiempo à las honras de ſu Obiſpo, endereçò ſu camino à Sales, donde determinò cõſagrarſe, para dar eſte guſto à ſus Padres, y hermanos, y antiguos vaſſallos, que ſe lo avian rogado mucho. En llegando à Sales embiò à llamar al P. Juan Forier de la Compañia de Jeſus, Varon muy Religioſo, al qual avia dexado en Tonon, para hazer con èl vna Confeſſion general. Retiròſe veinte dias para prepararſe à ella, en los quales negado à toda comunicacion humana, ſe exercitò en oracion, leccion, vigilias, ayunos, y penitencias. Hecha la confeſſion, compuſieron entre èl, y ſu Confeſſor vnas Reglas ſantiſſimas, de como ſe avia de aportar en el Obiſpado. La ſuma de ellas era, que no veſtiria ſeda, ni tela mas rica que antes de ſer Obiſpo: Que no traeria guantes de ambar, ni de olor ninguno: Que no traeria mas ſortijas, que el anillo Paſtoral, por ſer ſeñal de el Matrimonio, que ha contraìdo con la Igleſia: Que el ceñidor podia ſer de ſeda, pero no muy rico, ni curioſo: y que avia de andar pendiente de èl el Roſario: Que las medias, ni las cintas de los çapatos, no avian de ſer de ſeda. En quanto al rezo, dize: Rezarà el Oficio Divino de rodillas, ò en pie, como ſuele: celebrarà cada dia con preparacion, y gracias, demàs de la oracion ordinaria: confeſſar à lo menos, de dos à dos dias, y algunas vezes en la Igleſia, donde le vean. En ſu caſa, en ſu familia, alhajas, y todas las otras coſas aſſentò vna grande templança, y modeſtia; y aunque pudiera de ſu propria renta, nunca quiſo tener coche, ni ſuſtentar cavallos.

24 Conſagròſe con aparato magnifico, como convenia à ſu calidad, y dignidad: huvo muſica de la Catedral, y gran concurſo de los Nobles de Saboya; y el acto era tan de vèr por la devocion de el Santo, que vinieron tambien à èl los mayores perſonages de el Cielo. Eſtava hincado de rodillas, delante de los Obiſpos, que le avian de conſagrar con grande devocion, y humildad, teniendoſe por indigno de la Dignidad, à que Dios le ſublimava, y mereciò vno de los mayores favores que concede Dios à ſus grandes amigos: porque quedò arrebatado de vn extaſis admirable, en que ſe le abrió el Cielo, y ſe le manifeſtò la Santiſſima Trinidad, por vn modo inefable de los que dize San Pablo: Que no es licito al hombre explicar. Viò tambien à la Santiſſima Virgen, y à los Principes de los Apoſtoles San Pedro, y San Pablo, que avian venido à aſſiſtir à ſu conſagracion. Qual ſeria el gozo de ſu alma con eſta viſta, no cabe en la pluma, ni en la lengua, pues no cabiendo en ſu alma, ſe derramò en lo exterior; bañòſe ſu roſtro de vna claridad divina, y no pudiendo ſufrir el cuer-

po

po flaco la abundancia de los divinos consuelos, padeciò vn deliquio, y quedò sin fuerças, ni sentido. Bolviò despues en si, y suavemente fatigado, dixo à los que le preguntavan: Que tenia? Que èl estava bueno, y no avia nada que temer. Siguiòse el acto de su consagracion, y sentia, que todo quanto hazian en èl visiblemente los Obispos, lo obrava en su alma invisiblemente la Santissima Trinidad.

24 En viendose puesto en la Dignidad Episcopal, sabiendo lo que dize San Gregorio: Que al passo que crecen los dones, crece la cuenta estrecha, que se ha de dar de ellos, y que à quien le dan mas, le piden mas, empeçò à cumplir exactamente todas las obligaciones de su oficio, y aumentò sus oraciones, ayunos, vigilias, disciplinas, hasta derramar sangre, pareciendole que devia aventajarse à los demàs en la virtud, como se aventajava en la dignidad; y ser espejo, en que se mirasse todo su Pueblo, y especialmente los Eclesiasticos. Reformò su Tribunal, y Ministros, cuidò de que se enseñasse el Catecismo à los Pueblos, y que à todos se repartiesse el pan de la palabra de Dios. Hizo las primeras Ordenes, y en ellas ordenò de Presbitero à vn Clerigo de grande santidad; y sucedióle con èl vn caso, digno de que le noten los seglares, para estimar, y reverenciar à los Sacerdotes, y los Sacerdotes para estimar la alteza de su dignidad, y no abatirla à los vicios, y culpas tan agenas, y contrarias à su estado.

25 Reparò el Santo Obispo, que al salir de la Iglesia el nuevo Sacerdote, se parava en el vmbral, y se retirava, como quien hazia cortesia à otra persona, para que saliesse primero, siendo assi, que el Sacerdote iva solo, y no avia por alli otra persona. Hizole novedad, mandò llamar al Sacerdote, preguntòle: A quien hazia aquellas cortesias; y procurando el Sacerdote escusarse con humildad de responder, encendia su deseo de entender aquel misterio hasta que apretado de el Santo, le confessò llanamente: Que Dios le avia hecho tan grande merced, que comunicasse familiarmente con su Angel de guarda, como vn amigo con otro; y que antes iva siempre delante el Angel; y salia, y entrava primero en qualquiera parte; mas que aora despues que se ordenò de Sacerdote, se detuvo el Angel à la puerta de la Iglesia, y no quiso salir, hasta que èl saliesse primero: y por esso se avia parado à hazerle cortesia. Quedó pasmado el Santo, viendo la dignidad del estado Sacerdotal, à la qual assi reverencian los Angeles. Predicava continuamente contra la heregia, procurando desterrarla de todo su Obispado, disputava con los hereges, convenciendo à todos, y convirtiendo à muchos. Vn dia entero arguyò con dos Cavalleros, que seguian al Duque Bellegardio, Governador de Dijon, hasta que los reduxo, è hizo abjurar la heregia publicamente. Sintieron mucho esto los Ministros de Calvino; y mucho mas que les huviesse quitado el Rey todas las rentas, y Beneficios Eclesiasticos por diligencia, y persuasion de el Santo, mandando que bolviessen à las Iglesias; con lo qual se encendiò mas la ira, y rabia, que tenian concebida tanto tiempo antes contra èl, y trataron de quitarle la vida, y porque fuesse con mas secreto, y no se entendiesse la maldad, le dieron veneno: tomòlo el Santo sin saberlo, y cayò en vna grave enfermedad, padeciendo mucho, hasta que descubriendo la infeccion los Medicos, con vna bevida que le dieron, començò à cobrar salud. Tenia publicado vn Sinodo, y en estando bueno, le celebrò, haziendo en èl Constituciones importantissimas, para la perfeccion de los Clerigos, administracion de los Sacramentos, costumbres de los Fieles, y ceremonias sagradas, y todo lo demàs que era menester para el buen orden, y estado de su Iglesia.

26 En estas, y otras obras proprias de vn zelosissimo Obispo, gastò hasta la Quaresma de el año de mil y seiscientos y quatro, en que avia de predicar en Dijon, que es vna hermosa Ciudad, Metropoli de los Heduos, y assiento de el Supremo Consejo de el Ducado de Borgoña; porque el Governador, y los Ciudadanos se lo pidieron al Duque de Saboya, y al Santo; y èl lo concediò, porque avia en esta Ciudad muchos Hugonotes, mezclados con los Catholicos, y deseava ganarlos para la Fè; y por entender, que era esta la voluntad de Dios, para los fines, que luego dirèmos. Empeçò à predicar en Dijon, con tan grande concurso, y aplauso, que no cabia la gente en las Iglesias, acudiendo à oirle personas de todos Estados, Eclesiasticos, Religiosos, y Seglares; y no contentandose con oirle los Sermones, los escrivian en su casa, vnos por la estimacion, que hazian de ellos, y otros, para hazer fruto en los hereges; porque ordinariamente explicava questiones, y controversias de fee, con tanta eficacia, y fuerça de razones, que convencia à los mas obstinados, y eran muchos los que se convertian à nuestra Santa Fè.

27 Antes de partirse à Dijon, tuvo San Francisco revelacion de que avia de ser Fundador de vna Religion de Monjas, y se avian mostrado en vna vision las primeras; y aora se empeçó à cumplir esta promesa. Vivia en vn Lugar cerca de Dijon, Juana Francisca Fremiota, Matrona Ilustre por su sangre, y mucho mas Ilustre por su virtud. Era hija de Benigno Fremiota, de el Supremo Consejo de Borgoña, y hermana de el Arçobispo de Bourges, y viuda de el Varon Chantal. En el matrimonio fue muger de grande virtud; pero viuda se consagrò de el todo à Dios, haziendo voto de castidad, y exercitandose en continua oracion, en que la regalava el Señor con soberanos consuelos; pero juntamente padecia muchas tentaciones, aflicciones, y obscuridades. Deseava dexar

total-

totalmente el mundo, y caminar en busca de la perfeccion; pero hallavasse como ciega sin guia, porque ni tenia Padre espiritual, que la governasse, ni Maestro que la enseñasse. Inspirò la Dios, que le pidiesse lo mismo, que èl queria darle vn Varon justo, y Santo, que la governasse, y encaminasse: pidiòle ella con grande instancia, y vn dia que con mas fervor, y lagrimas hazia esta oracion, le mostrò el Señor en vision à vn hombre, que no conocia, cuyo rostro hermoseava vna modestia Angelica, y dichosa: Este es el amado de Dios, y de los hombres, este te ha de governar. Quedò Fremiota muy consolada, y deseosa de conocer al que avia visto. Otro dia le mostrò el Señor vna Iglesia, donde muchos hombres cantavan las divinas alabanças: quiso acercarse à ellos; y fuele dicho, que buscasse otra puerta, y que no hallaria el descanso de los hijos de Dios, sino entrava por la puerta de San Claudio. Con esto crecian cada dia mas los deseos de hallar al que Dios le avia prometido, y de entender estos misterios, hasta que cumpliò el Señor su deseo, de esta manera. Supo que predicava en Dijon el Obispo de Geneva: oyò dezir, que era Varon santo, y vinose à la Ciudad (como solia por este tiempo) con deseo de oirle, y de conocerle. Fue à la Iglesia, saliò el Sãto para predicar, y al punto q̃ le viò subir al Pulpito, conociò, q̃ era el Varon, que Dios le avia mostrado, y prometido por Padre espiritual: dió gracias à Dios, por averle cumplido su deseo, y pusose enfrente de el Pulpito, para verle mejor. El Santo Obispo reparò en ella, y luego conociò, que era la primera de las Monjas, que Dios le avia mostrado en la vision. Supo que era hermana de el Arçobispo; y vn dia que comiò en su casa, le hablò muy de espacio, y ella le declarò sus deseos, y los favores de el Señor, y le descubrió toda su alma, aunque el Santo no se quiso descubrir en esta ocasion à Fremiota, por no dar facil credito à revelaciones de mugeres, en que ay tanto peligro, ni determinarse en cosa tan grave sin mucha consideracion, esperando, que mas claramente se manifestasse la voluntad de el Señor. Llegando la Semana Santa, quiso Fremiota confessarse con el Santo, y èl mostrò rehusarlo, por probar su constancia; y al fin condescendiò con sus ruegos, y la confessó; y de los sentimientos, y deseos, que el Señor le dava à entender claramente ser la voluntad de Dios, que èl la governasse; con todo esso, por las dificultades, y embaraços, que entonces av.a de encargarse èl de su govierno, no se declarò con ella, y la dexò con el Confessor que antes tenia, esperando mejor ocasion de cumplir la voluntad de Dios N. Señor.

28 El Jueves Santo celebrò los Divinos Oficios el Arçobispo de Bourges, assistiòle el Santo, y recibiò la Comunion de su mano, y al hincarse de rodillas, para recibir la sagrada Comunion, y principalmente al entrar la Forma en su boca, vieron todos los presentes su cabeça coronada con vna diadema de rayos clarissimos, significando el Santo con esta demostracion quan digna custodia era de su sagrado Cuerpo. Quando se llegò el tiempo de partirse à su Iglesia, le embiaron los Regidores de la Ciudad vna baxilla de plata muy rica, y èl no la quiso recibir, y les respondiò: Que el estimava mucho el presente, mas que èl no vendia la palabra de Dios, ni queria de ellos el oro, sino los coraçones. Al salir de la Ciudad, le fueron acompañando largo espacio, gente de todos estados, nobles, y plebeyos, con grande sentimiento, por el grande amor, que le avian cobrado: pedianle, que les echasse su bendicion, y le dezian à vozes, con lagrimas en los ojos: Padre, ya que te ausentas de nosotros, y nos quieres dexar, permite alomenos, que te llevemos en ombros, hasta Annesi. Enterneciase el Santo Obispo, oyendo las vozes, y viendo las lagrimas, y echandoles su bendicion, y procurando consolarlos, se despidiò de ellos con mucho sentimiento.

29 Fue recibido el Santo Obispo de los de Annesi, con alegria igual à la tristeza, con que avia sido despedido de los de Dijon. Y Fremiota que no hallava consuelo en la ausencia de tal Padre, y Maestro, le escriviò su pena; y que dos Varones espirituales, vno Capuchino, y otro de la Compañia, le avian asseguado, que era la voluntad de Dios nuestro Señor que le siguiesse; y assi que estava determinada à irle à buscar. Respondiòle el Santo: Que hiziesse vna peregrinacion à San Claudio (que es vna Villa entre las dos Borgoñas, donde se reverencian las Reliquias de este Santo) que allà la esperaria el dia de su fiesta. Fue el Santo Obispo à S. Claudio, y Fremiota tambien, la qual se alegrò sumamente, quando le viò, y se acordò de la revelacion de la puerta de San Claudio, y entendiò, que se llegava el cumplimiento de sus deseos, pues avia entrado por la puerta de San Claudio. Confessòse con el Santo, comulgò, y despues le dixo: La voluntad de Dios es, que yo cuide de tu alma, yo lo harè con todo cuidado. Grandes son los efectos de esta peregrinacion; pero no puedo dezirlos aora. De oy en adelante dexa à mi cuenta los dias de tu vida, que yo la darè de ellos. Con estas palabras la dexò muy consolada, y mandó se bolviesse à su casa, dandole vna instruccion, para todas las horas de el dia, señalandola en que avia de gastar cada vna de ellas; y con esto se despidiò de ella, y se bolviò à su Iglesia.

30 Sabiendo el Santo, que la principal obligacion de el Obispo, es visitar su Obispado, para que como buen Pastor, conozca èl sus ovejas, y las ovejas le conozcan à èl, y oigan su voz; no queriendo fiar negocios tan importantes de Vicarios, y Visitadores, que no son Pastores proprios, hizo la visita por si mesmo, aunque sabia bien quanto avia de padecer

en

en ella, y ſe lo tenia eſcrito à Fremiota. Es la Dioceſis de Geneva muy dilatada, y llena de Pueblos, y muchos de ellos ſituados en montes aſperiſſimos, conſta de Climas, no ſolo diverſos, ſino contrarios; porque los vnos habitan vn elado Invierno, y los otros vn abraſado Eſtìo, ſiendo neceſſario algunas vezes paſſar de vn exceſſivo calor, à vn exceſſivo frio, con peligro de la ſalud, y de la vida, fuera de otros muchos rieſgos, que ſe ofrecẽ. Era recibido en todos los Pueblos, como vn Angel venido de el Cielo, y èl ſe aplicava luego à enſeñar, y doctrinar à ſus ovejas, y remediar los eſcandalos, deſordenes, y abuſos, que hallava, deteniendoſe mas tiempo en los lugares, donde avia mayor neceſſidad. La Quareſma de mil y ſeiſcientos, y cinco, predicò en la Roche, Villa de ſu Obiſpado, y continuando ſu viſita, determinò predicar la Quareſma ſiguiente en Chamberi. Fueſſe algunos dias antes, y recogiòſe al Colegio de la Compañia de Jeſus à hazer los exercicios de San Ignacio de Loyola, de los quales hablava el Santo Obiſpo con grande eſtimacion, y encarecia ſu importancia para la ſalvacion, y perfeccion de las almas. Saliò de eſte retiro, como San Juan Bautiſta de el deſierto, ò como San Pablo de el tercer Cielo, abraſado en vivas llamas dè amor de Dios, y con deſeo de abraſar en ellas à las almas. Quando predicava al Pueblo, ſus palabras eran como ſaetas encendidas, à que ningun coraçon podia reſiſtirſe, por muy endurecido que eſtuvieſſe, y el Pueblo dezia: Que no hablava el Obiſpo de Geneva, ſino el Eſpiritu Santo por ſu boca. Predicando vn dia en el Convento de Santo Domingo, al ir recopilando el Sermon, vna Imagen de Chriſto Crucificado, que eſtava en el Coro, arrojò ſobre la cabeça de el Predicador gran copia de rayos, con admiracion de todos los preſentes. Proſiguiò ſu viſita por los lugares frios, venciendo con el ardor de ſu caridad, los rigores del yelo, y encendiendo en todas partes aquel fuego que vino el Hijo de Dios à traer al mundo haſta que ſe llegò la Quareſma de mil y ſeiſcientos y ſiete, que tenia deſtinada para la Ciudad de Anneſi, donde hizo con ſus Sermones el fruto, que en todas partes.

31 Era el cuidado mayor de el Santo Paſtor, defender ſus ovejas de los lobos, y deſterrar la heregia de todo ſu Obiſpado, y para eſto avia traido à Anneſi con ayuda de Antonio Fabro ſu amigo, muchos Varones Inſignes en todo genero de letras, con intento de fundar vna Vniverſidad, que fueſſe como vna plaça fuerte contra Geneva: y eſte año ſe puſo en exercicio, ſiendo la Piedra fundamental de eſte edificio el Santo Obiſpo, à que dió principio con vna oracion muy elegante, en alabança de las letras; y deſpues le dió Conſtituciones, y Eſtatutos muy provechoſos, e importantes para ſu conſervacion; y quedó por Rector perpetuo, y Protector de ella mientras viviò. Quantos triunfos alcançò la verdad de la falſedad en eſta plaça fuerte: quantos frutos cogiò la Fè de eſte arbol, que ſabiduria, que plantò San Franciſco: Quien los contarà? Baſta dezir, que Dios echava la bendicion à todas las obras de ſu mano, y dava acrecentamiento à lo que èl plantava, y regava.

32 La Quareſma de mil y ſeiſcientos y ocho, predicò en Rumilli, Villa de ſu Dioſceſis; y eſte miſmo año fue à Belley à conſagrar à Juan Pedro Camus, Varon Doctiſſimo, y Obiſpo de aquella Ciudad. Antes de partirſe à eſta conſagracion, eſtandoſe paſſeando en ſu camara, de improviſo viò à ſu lado vna columna de fuego, que ſe paſſeava juntamente con èl: no ſe eſpantò, antes proſiguiò paſſeandoſe, y la columna con èl, y poco deſpues viò que la columna ſe dividiò en dos columnas, y la vna ſe fue al lugar donde orava, y la otra ſe llegò à ſu cama, y luego ſe fueron deſvaneciendo; en lo qual parece le quiſo el Señor dar à entender, que comunicaria ſu fuego, y eſpiritu à aquel hijo ſuyo, à quien iva à conſagrar, como ſe comprobò por el efecto, porque Pedro Camus alumbrò, y encendiò à Francia en el fuego de el Eſpiritu Santo, con ſus grandes exemplos, y libros eſpirituales, que eſcriviò, eſpecialmente el Parenetico de el amor divino; que engrandece mucho nueſtro Santo; porque verdaderamente fue Prelado grande en obras, y palabras, y muy parecido à San Franciſco de Sales.

33 Deſde que el Santo predicò en Dijon, ſe comunicava por cartas con Franciſca Fremiota, dandole ella cuenta de ſu eſpiritu, y aconſejandola el Santo lo que devia hazer, y quando le pareciò que Fremiota eſtava muy adelantada en la perfeccion, y ſazonada para la obra que el Señor la avia eſcogido, la llamò à Anneſi con vn honeſto pretexto de caſar à ſu hermano Bernardo Sales, con ſu hija Maria Amata. Vino Fremiota con dos hijas ſuyas, y Carlota Berſcharda, muger de grande ſantidad à Anneſi; y el Santo para dar principio al recogimiento, y nueva orden de la Viſitacion, les buſcò caſa, diſpuſo Igleſia, y à ſeis de Junio, de mil y ſeiſcientos y diez, dia de la Santiſſima Trinidad, y de San Claudio, entraron en aquella caſa de recogimiento, Juana Franciſca Fremiota, Carlota Breſcharda, y Jacobina Fabra, hija de Antonio Fabro, y empeçaron ſu año de probacion. Su Maeſtro, y Padre eſpiritual era el Sãto Obiſpo. La Superiora de las demàs Frãciſca Fremiota. Celebrò San Franciſco aquel dia, con grande ſolemnidad, y las hizo vna platica admirable, para alentar à la perfeccion. Derramòſe luego el buen olor de la virtud, que profeſſavan aquellas devotas ſeñoras, y muy preſto ſe les juntaron otras donzellas virtuoſas, con que ſe juntò numero competente, para hazer forma de Monaſterio. El primer año guardaron

clau-

clauſura: llamavanſe entre ſi hermanas, y à Fremiota Madre. Exercitaronſe todo aquel año en ayunos, vigilias, oracion vocal, y mental, y grandes mortificaciones, y penitencias, y todo genero de virtud. El vulgo las empeçò à llamar Marianas, por aver eſcogido à Maria Santiſſima por ſu Protectora, y pueſto ſu Imagen en el Altar. Cumplido el año, hizierõ profeſſiõ aquellas primeras Monjas en el miſmo dia de S. ſan Claudio; y Fremiota viò aquella mañana en eſpiritu la puerta de S. Claudio, por donde entrò al deſcanſo de los hijos de Dios, y diò gracias al Señor, porque le avia cumplido la promeſa, que le avia hecho tanto tiempo antes.

34 Dièles el Santo el velo, y la Regla de San Aguſtin, con habito negro, con nombre de Santa Maria de la Viſitacion; porque ſu principal Inſtituto era viſitar los enfermos en los Hoſpitales, à los preſos en las carceles, para ſervirlos. Era de grande edificacion, vèr à vnas mugeres nobles, criadas en regalo, enſeñadas à que las ſirvieſſen, entrar en los Hoſpitales à ſervir à los enfermos, conſolarlos, traerlos de comer, hazerlos las camas, limpiar los vaſos inmundos, y exercitarſe en todos los oficios, que la caridad, y humildad enſeñan, ſin dexar à ningun enfermo por deſamparado, ſin retirarſe de ninguno, por alqueroſo que eſtuvieſſe; venciendo el natural horror, que tienen todos, y mas las mugeres delicadas, y nobles, no ſolo à la cura, mas aun à la viſta de ſemejantes llagas, y enfermedades. De la miſma manera admirava verlas ir à las carceles, y alentar à los preſos à la paciencia, y conformidad con la voluntad de Dios, aſſiſtiendolos en quãto podia ſu neceſſidad, y haziendo con ellos todo quanto pudiera hazer la madre mas amoroſa, con vn hijo querido, haziendoſe reſpetar, y venerar de todos con ſu modeſtia, y compoſtura, ſin que ſe atrevieſſe la lengua mas atrevida à deſmandarſe en vna palabra, mirandolas como vnos Templos, à quien ſe deve de juſticia el reſpeto, y veneracion.

35 Proſiguieron con el modo de vida, que hemos dicho, haſta que vino à Anneſi Dioniſio Simon de Marquemont, Arçobiſpo de Leon, muy amigo de el Santo, con vna amiſtad muy ſincera, aunque la quiſieron hazer ſoſpechoſa al Duque de Saboya algunos mal intencionados; que ſon como los eſtomagos enfermos que todos los manjares, por buenos que ſean, los convierten en crudezas, y acedias. Venia à tratar con el Santo algunos puntos importantes acerca de las Monjas de la viſitacion, porque ſe avia fundado vn Convento en Leon, à que èl ayudò mucho. Confirieron los dos varios puntos acerca de la nueva Congregacion; pareciòles mas conveniente ponerles clauſura, y eſcrivir vnas Reglas acomodadas al ſexo de las que las avian de obſervar, tomando de las Reglas de otras Religiones lo mas perfecto, y acomodado al fin que ſe pretendia; y que ſe pidieſſe à ſu Santidad, que la confirmaſſe con orden Religioſo. Aſſi ſe hizo, y San Franciſco eſcriviò vnas Conſtituciones ſantiſſimas, y prudentiſſimas; y ordena en ellas, que ſe admitan en ſus Monaſterios las que por edad, ò achaques corporales no pueden entrar en otras Religiones, como ſean de ſano juizio, para que las moças, y robuſtas, ſirvan à eſtas, y exerciten dentro de la clauſura la caridad, que avian de exercitar en los Hoſpitales con los pobres. Eſtas Reglas eſtàn reduzidas à practicar en el Directorio de Religioſas, que eſcriviò el Santo, y es vn libro admirable, que ſiendo pequeño en el volumen, es grande en la ſubſtancia, y doctrina. Eſta es la Orden de la Viſitacion, que ſiendo en los principios pequeño arbol, en pocos años eſtendió ſus ramas por toda Francia, llenandola de oloroſiſſimas flores, y frutos ſuaviſſimos de virtudes, y exemplos en muchos Monaſterios Religioſiſſimos, que ſe fundaron, donde los Coros de Virgenes, conſagrando à ſu Dios ſu pureza, y cantandole alabanças, repreſentavan los Coros de los Angeles, viviendo vna vida mas de el Cielo, que de la tierra. Tambien procurò con grande zelo la reformacion de algunas Religiones, y lo conſiguiò con hartas dificultades reduziendolas à vida Monaſtica, y obſervante.

36 No ſe contentava el Santo con el fruto que hazia en ſu Obiſpado, ni cabia en èl eſta luz, que baſtava à alumbrar, y abraſar todo el mundo. Solicitavanle de muchas partes codicioſos de ſu doctrina, y èl iva adonde le permitia ſu primera obligacion. Partiòſe à la Ciudad de Granoble, cabeça del Delfinado, y ſilla de ſu Parlamento, la qual lo avia ſolicitado mucho tiempo, con grandes veras, y aora embiò dos Senadores à Anneſi, para que fueſſen acompañando al Santo. Eſtava eſta Ciudad llena de de hereges Calviniſtas, mezclados con los Catholicos, y el Santo començò ſu primer Sermon con eſtas palabras: Veiſme aqui, ò Ciudadanos, pueſtos en la Catedra de la verdad: dirè-la de todo punto, ni aurà coſa en el mundo, que me lo embaraçe; pero ſi quiero dexarla de dezir, ruego à Dios Nueſtro Señor, que ſe pegue mi lengua à mi garganta, y ſe ſeque en medio de mi paladàr, de manera, que quede mudo. Dixolas con tanto afecto, y ſentimiento, que ſacò lagrimas à todo el Auditorio. Quien dirà quanto trabajò en eſta Ciudad? Predicava continuamente, confeſſava, recibia viſitas de los que venian à conſultarle, viſitava los Conventos de Monjas, exortandolas con platicas eſpirituales à la perfeccion, y obſervancia, admirandoſe todos como tenia tiempo para tantas coſas, el que aſſi ſe ocupava en cada vna, como ſi fueſſe ſola. Con eſto fueron ſin numero los hereges q̃ convirtiò à la Fè, los pecadores que truxo à la penitencia, y las perſonas que puſo en el camino de la perfecciõ.

37 Buelto el Santo Obiſpo à ſu Dioceſis con-

continuò ſu viſita, y dexando aora lo que èl obrò, que es lo miſmo que la primera vez, contaremos vn milagro, que Dios obró por ſus merecimientos. Llegò con ſu familia, fatigado à vna caſeria, pidiò al hueſped vn poco de vino, y reſpondiendo èl muy afligido, que no le tenia, porque todo quanto tenia en ſu caſa, ſe le avia buelto vinagre, le dixo el Santo: Dadnoſlo acà, y lo probaremos. Truxo el hueſped vn jarro de vinagre, diòſele al Santo, ponderando ſu acedia. Probòlo San Franciſco, y dixole: Como dezias, que era vinagre, ſiendo muy buen vino? No lo acabava de creer el hueſped: probólo, admiròſe, bolvió à probarlo, y ſe certificó, que era vino precioſiſſimo, el que antes era vinagre. No ſe limitò ſolo el milagro al vino que probò el Santo; mas todo quanto tenia en ſu bodega, ſe convirtiò en vino precioſo, de manera, que publicandoſe el milagro, lo vendiò à muy ſubido precio, queriendo bever todos de el vino milagroſo. Paſsò de aqui à viſitar el Convento, y Abadia de Six, que es de Canonigos Reglares de San Aguſtin, muy iluſtre, y antiguo. Viſitò eſte Monaſterio al principio de ſu Obiſpado, procurando ſu reforma, y el Abad pretendiò, que eſtava eſſento de la juriſdicion de el Obiſpo, apelando al conſejo de Saboya, y hablando con indecencia de la ſantidad de el Obiſpo. Llevò el Santo con mucha paciencia eſtas murmuraciones, y ſiguiò ſu pleito en defenſa de ſu dignidad, haſta que ſe declaró eſtar ſugeto à ſu juriſdicion. Y aora le viſitó otra vez, para perficionar la reformacion, que avia començado. Detuvoſe en el Convento cerca de vn mes, acudiendo en eſte tiempo muchas perſonas Eccleſiaſticas, y Seglares de Geix, y Chablaix, que con ſus criados paſſavan ordinariamente de docientos y quarenta. Suſtentavalos el Convento, por no aver lugar cercano, de donde ſe pudieſſen proveer, y Dios obrò, para ſuſtentarlos, muchos milagros. Porque el Rio Giffia, que corre cerca, diò tanta abundancia de peſca, qual nunca ſe avia viſto en aquel rio. Gaſtavanſe cada dia dos cargas de vino, y trecientas libras de pan, affligiendoſe el Santo por el mucho gaſto que ocaſionava al Convento; mas deſpues que ſe fue, examinando los Canonigos el gaſto que ſe avia hecho, hallaron, que de el pan, y vino de el Convento, ſolamente faltava aquello que la Comunidad huviera gaſtado, ſino huviera tenido hueſped ninguno. Admiraron, y publicaron el milagro, como teſtigos de viſta, diziendo: Que por las oraciones del Santo Obiſpo avia Dios multiplicado la peſca del rio, y el pan, y vino de aquella caſa.

38 El año de mil y ſeiſcientos y veinte, vino de Roma Iuan Franciſco de Sales, quinto hermano de el Santo Obiſpo, y Canonigo de la Igleſia de Genèva, à quien el miſmo Santo avia embiado à aquella Ciudad à negocios de mucha gloria de Dios. Venia electo Obiſpo de Calcedonia, coadjutor, y ſucceſſor de ſu hermano, y aviaſe conſagrado en Turin, porque lo quiſo aſſi el Duque al paſſar por aquella Ciudad. Quando ſupo el Santo, que ſu hermano venia, le ſaliò à recibir, aunque era de noche, y los tres dias ſiguientes le diò ſu lado derecho, para enſeñar al Pueblo con eſta demoſtracion la honra que ſe deve à los Obiſpos. Inſtruyòle en lo tocante al oficio Paſtoral, quiſo que celebraſſe Ordenes en ſu preſencia, que conſagraſſe Altares, è hizieſſe otras funciones Epiſcopales, porque determinava dexarle el govierno de ſu Igleſia, y retirarſe à eſcrivir ſus libros con mas quietud, y prepararſe para la muerte, que mirava ya muy cerca, ſegun las prendas, que el Señor le avia dado. Deſeava retirarſe, para atender à eſto al deſierto de San Germàn en el Convento de Talloires, de la Orden de San Benito, adonde fue à traſladar las Reliquias de San Germàn ſu Fundador; y à la buelta viſitò de camino à Iuana de Monton, Señora de Cheuron, que tenia ſeſenta años, y los achaques que trae conſigo eſta edad, y conſolandola en ſus trabajos, le dixo: Ya eſtamos los dos en la vejèz, conviene diſponernos para morir. Reſpondiò ella: Monſiur, yo que eſtoy decrepita, que tengo de eſperar, ſino la muerte, y el ſepulcro? Mas V. S. aunque tiene años, tiene buena ſalud, y Dios le darà muchos años de vida, y yo le ruego, que ſe los dè, pues es tan neceſſario para ſu Igleſia. Replicò el Santo: No importa eſſo; yo, ſeñora, morirè primero, y tu me ſeguiràs deſpues. El efecto moſtrò, que avia ſido profecìa, porque luego empeçò el Santo Obiſpo à ſentir grandes dolores en las piernas, como que ſe queria caer el edificio, flaqueando los fundamentos. Llevava ſus dolores con grande alegria; y por padecer mas, no quiſo que ſe le hizieſſe veſtido interior, eſtando roto el que traìa, y ſiendo riguroſiſſimos los frios aquel año en Saboya.

39 Eſtando de eſta manera, recibiò letras de Gregorio Dezimoquinto, en que le ordenava fueſſe à preſidir al Capitulo de los Monges de San Bernardo, que llaman allà de Santa Maria de Fuliens, y eſtava convocado para Piñerol, en las faldas de los Alpes. No quiſo eſcuſarſe el obedientiſſimo Varon, aunque el viage era tan contra ſu ſalud, y tenia tan buen titulo, para exonerarſe de èl: partióſe luego, y fue muy bien recibido de los Monges, porque la fama avia eſparcido por todas partes las noticias de ſu ſantidad, y prudencia, y eſperavan, que con ſu conſejo, y autoridad ſe diſpondrian todas las coſas à gloria de Nueſtro Señor. Y no les engañó ſu eſperança, porque oìa à todos con paciencia, conſiderava con madurèz, y juzgava con diſcrecion, de manera, que fue acepto à todos, ſin exaſperar à ninguno, y aſſentò todas las coſas ſobre vna firme paz. Los Domingos, y Fieſtas,

en que no avia Iunta, se ocupava en su exercicio Episcopal, confirmava, y dava Ordenes, con harto trabajo, porque era en medio de el Estìo, y con el peso de los ornamentos Pontificales, le faltavan las fuerças, y le causavan grandes desmayos. Buelto à Annesi, sabiendo que le quedava poco tiempo de vida, instruìa à su hermano en todas las obligaciones de el oficio Pastoral; y porque vna de ellas es repartir à sus ovejas el pasto de la buena doctrina, le leìa cada dia por algunas horas la sagrada Theologia, enseñavale algunas vezes el modo de predicar à su Pueblo con fruto; y quiso oìrle vn Sermon, vestido de Pontifical, y con el aparato con que predicava vn Prelado en su Iglesia, y deziales à sus Canonigos, lo que S. Juan Bautista de Christo. Conviene que èl crezca, y que yo me disminuya.

40 Trataron vistas en Aviñon, este año, Luìs Dezimotercio, y el Duque Carlos Emanuel, y tuvo orden el Santo de hallarse en ellas. Sentian mucho los de Annesi su partida, temian à sus muchos achaques, y les dava en el coraçon, no sè que rezelo, de que no le bolverian à ver mas. Pedianle que se escusasse, mas èl respondia: Que no podia dexar de ir adonde Dios le llamava. Hizo su testamento, despidiòse de los Canonigos, vno por vno, pidiendoles, que le encomendassen à Dios, porque no le bolverian à ver. Deshazianse en lagrimas, porque les amava mucho, y era muy amado de ellos: quexavanse amorosamente, porque se ausentava de ellos, quando no esperava bolverlos à ver. Fuesse à su Convento de Monjas, dixo Missa, hizoles vna platica, exortandolas à la obediencia, y caridad; y echandoles su bendicion, se despidiò de ellas diziendo: Que ya no le faltava mas que el Cielo. Y dixo à vna niña, à quien antes avia profetizado, que no llegaria à los catorze años: Hija, à Dios, que hasta el Cielo no nos verèmos mas. Lo qual se cumpliò presto, porque muriò poco despues. El dia que se partió, se juntò toda la Ciudad à su despedida, sin verse, ni oìrse entre tanta multitud, mas que suspiros, y lagrimas, por la ausencia de tal Padre, y Pastor, à quien no esperavan ver mas; y èl dixo à su hermano, que sin duda moriria, si le dava en el camino algun accidente. Embarcóse con sus criados en el Rodano, à mediano Noviembre de mil y seiscientos, y veinte y dos, y quatro millas antes de Aviñon, encontrò à los Consejeros, y Regidores de la Ciudad, que le estavan esperando, y le recibieron como à vn Angel baxado del Cielo. Fueronle acompañando, y el Pueblo le esperava, llenos de gente de todos estados los caminos. No se veìa otra cosa en los campos, mas que demonstraciones de alegria, ni se oìa mas que alabanças, con harta mortificacion del S. Prelado, que entre admiraciones, aclamaciones, y aplausos, entrò en la Ciudad lleno su rostro de vna verguença virginal, baxos los ojos, y sumido en lo mas profundo de su nada, buscando lugar para esconderse, donde no oyesse sus alabanças.

41 Estuvo en la Ciudad pocos dias, tratando algunos negocios con el Vice-Legado, y luego se partiò à Leon con el Principe Mauricio, Cardenal de Saboya, donde estava esperando al Rey Christianissimo, Victor Amadeo, Principe de el Piamonte, con su esposa Christina de Francia, hija de Enrique Quarto. Deseavan, y pretendian muchos Consejeros, y Señores, hospedarle en su casa, y tambien los Padres de la Conpañia de Jesvs en su Colegio; mas el Santo, por no dexar à ninguno quexoso, y padecer mas, no admitiò ninguno de estos hospedages, y eligió vna casilla muy pequeña, en que vivia el jardinero de las Monjas de la Visitacion, expuesta à los vientos, y temporales, y muy sugeta al humo, y aunque padeciò muchas descomodidades, nunca se quexò. Pidieronle los Padres de la Compañia de Jesvs, que predicasse en su Colegio vna Dominica de Adviento, ofreciòselo, èl, y llegando el dia, vn Ecclesiastico devoto de el Santo, le llevó vn coche, para que fuesse à predicar, por estar muy lexos el Colegio, y no tener el Santo pies, para andar tan largo camino. Mas èl no le quiso admitir por ningunos ruegos, diziendo: Bueno fuera ir yo en coche à predicar la penitencia de San Iuan Bautista, y la pobreza Evangelica. A otro dia llegó vn Cavallero à pedir, que le socorriesse, porque se hallava en grande pobreza, y necessidad. Socorriòle el Santo Obispo largamente, y diziendo el Cavallero, que rogaria à Dios le diesse ciento por vno, respondiò el Santo, date prissa á rogarselo, porque presto, ni tu, ni yo necessitaremos de cosa de este mundo. Assi fue, porque los dos murieron en aquel mes.

42 Llegando la vigilia de la Natividad de Christo Nuestro Señor, colocó aquel dia vna Cruz en los Frayles Recolectos, por averselo pedido la Reyna Madre, Maria de Medicis, y detuvose mucho en esta fundacion, padeciendo grande frio. Celebrò aquella noche la primera Missa en el Convento de la Visitacion, è hizo à sus Hijas vna platica muy tierna, y amorosa, del Niño recien nacido. Por la mañana confessò à los Principes Victor Amadeo, y Christina de Francia, y les dixo Missa, y diò la Comunion en la Iglesia de los Padres Dominicos. Despues dudando por las pocas fuerças, y cansancio, si podria dezir la tercera Missa en sus Monjas, embiò vn Sacerdote, que se la dixesse. Pero animandose luego, le siguiò, y quando llegò, hallò al Sacerdote vestido: no permitiò que se desnudasse, antes le oyò todas tres Missas de rodillas con grande devocion: despues dixo su tercera Missa, siendo ya las onze del dia, y aquella tarde diò velo à dos virtuosas donzellas, que le deseavan.

La

La luz al quererse apagar dà mayores llamaradas, assi San Francisco se esforçava mas al ir à acabarse, trabajando sobre sus fuerças, años, y enfermedades.

43 El dia de San Juan Evangelista, como à las dos de la tarde, sintiò vn grande desfallecimiento, acudieron sus criados, llevaronle à la cama, y dentro de media hora le sobrevino vna apoplexia. Corriò la voz de su enfermedad por la Ciudad, y acudieron los Medicos para ayudarle con medicinas, y muchos Religiosos, y otras personas para verle. Bolvia en si de quando en quando, y hablava, y respondia con mucho juizio à quanto le preguntavan, porque siempre tuvo el juizio entero, y el habla libre. Preguntòle vn Padre de la Compañia, si se conformava con la voluntad de Dios, si quisiesse que aquella fuesse la hora de su muerte? Respondiò con grande paz: *Bonum est ponere in Domino Deo spem meam.* Dixole el mismo Padre, que pidiesse à Dios, que si era possible, le diesse la vida, con aquellas palabras de Christo: *Pater, si possibile est transeat à me Calix iste.* Y el humildissimo Santo no las quiso dezir; pero prosiguiò con vn suave suspiro: *Non mea voluntas, sed tua fiat.* Pidiò que le diessen la Vncion, juzgaron los Medicos que no era tiempo, y el Santo con humildad, y obediencia callò, y se sugetò à su parecer; aunque despues se la dieron à la vna de la noche. Como no bastavan los remedios ordinarios, recurrieron los Medicos à los extraordinarios. Avianle puesto vn emplasto en la cabeça, arrancaronle, y dieronle dos botones de fuego; y aunque el dolor era tan intenso, que le hazia derramar lagrimas, no se quexava, ni azia mas que pronunciar los dulcissimos nombres de Jesvs, y de Maria. Viendo que no aprovechava, levantaron de la cabeça otro emplasto tan pegado, que se llevó consigo el cutis, y le dieron en ella tercer boton de fuego. Humeava la cabeça, como si estuviera toda ardiendo, y era el dolor, qual se puede imaginar, y el Santo sufria tantos martirios con grande paz, y serenidad, como si no le tocàran. Lloravan todos los presentes, viendo que les moria tan Santo Prelado; y mas que todos llorava su querido, y antiguo criado Rolando, que llegandose à èl le dixo: Como Señor no nos dezis nada? Respondiò: Vivid en paz, y temed à Dios. Vieron que le iva faltando el aliento, y que queria espirar, y Felipe Malabayla, Provincial de los Bernardos Fulienses, le empeçò à dezir la Recomendacion del alma, y llegando à aquellas palabras: *Sancti Innocentes orate pro eo:* Repitiendola tres vezes por ser su dia: A la vltima espirò con grande tranquilidad à las ocho de la mañana, año de mil y seiscientos y veinte y dos, à los cinquenta y cinco años de su edad, y veinte de su Pontificado.

Mat. 26. 3.

Luc. 22. 42.

44 Corrió luego nueva de su muerte por toda la Ciudad, y fue muy sentida de todos, porque perdia la Iglesia tan gran Prelado, y Pastor. Acudieron à la venturosa casilla todo genero de personas Ecclesiasticas, Religiosas, y Seglares, Señores, Cavalleros, y gente del Pueblo, para ver, y reverenciar su Sagrado Cuerpo. Llamavanle Santo, y Bienaventurado, besavanle los pies con gran devocion, procurando llevar alguna cosa suya por reliquia. Abrieron el Santo cuerpo por orden del Presidente Oller, para embalsamarle, y hallaron vn coraçon grande, ancho, y entero; fue cosa singular, nunca vista, y que parece milagrosa: Que la bolsica de la hiel estava totalmente seca, sin gota de humor; lo qual juzgaron los Medicos, que procedia de la violencia que se hazia el Santo, para reprimir la ira; mas estava llena de trecientas piedrecitas, del tamaño de vna lenteja cada vna, de varios, y hermosos colores, verdes, rojos blancos, açules, dorados, y otros, lo que aumentó la admiracion, estavan ensartados à manera de rosario. No se perdiò vna gota de su sangre, recogianla toda en lienços para reliquia, y si caìa alguna en el suelo, le raìan, porque no se perdisse. Sus entrañas se repartieron entre sus Religiosas, y amigos. Las piedrecitas se repartieron entre los Principes y Señores, que las engastaron en anillos de oro, con mas estimacion, que si fueran diamantes de muchos fondos. El coraçon se llevò en vna caxa de plata, acompañado de muchas luzes à sus Monjas, para que estuviesse el coraçon de el Santo, donde estava su tesoro, y su amor, que era sus Religiosissimas hijas. Despues se le llevaron à Luis Dezimotercio, Rey de Francia, en vna grave enfermedad, que padeciò, y concediendole Dios salud, por la interceision del Santo, engastò su coraçon en vn Reliquiario de oro muy rico, y curioso. Quisieron sus criados llevar luego su cuerpo à Saboya, para consuelo de sus ovejas en tan grande perdida. Vistieronle de ornamentos blancos, pusieronle en vna litera, y estando para empeçar su jornada, vino decreto del Parlamento, para que se detuvissen, y depositassen el cuerpo, hasta saber la vltima voluntad del Santo Obispo. Partiòse Rolando à toda prissa à Anneci por el testamento, y mientras venia, se depositò el sagrado cuerpo en el Coro interior de sus Religiosas. Bolviò presto Rolando, acompañado de algunos Canonigos, y Cavalleros, y abriendo el testamento, vieron, que mandava el Santo, se enterrasse su cuerpo en medio de la Iglesia de las Monjas de Anneci, mientras no concedia el Señor la restauracion de la Catedral de San Pedro de Geneva. Con esto dieron el cuerpo los de Leon, aunque con grande sentimiento, consolandose, con que les quedava en su Ciudad el coraçon.

45 En muriendo el Santo manifestò Dios su gloria à diversas personas, porque el mismo

dia que murió en Leon, dezia missa en Anneſi por ſu ſalud Juan Bautiſta Gard, Canonigo de aquella Igleſia, y eſtando en ella, viò al Santo Prelado, cercado ſu roſtro de reſplandores, con que entendiò juntamente, que era muerto, y que eſtava ya en el Cielo glorioſo, y luego publicò lo que avia viſto. Diziendo Miſſa Claudio Croex, Prior del Convento de San Germàn de Tallolres, llegando al Memento de los vivos encomendava à Dios la ſalud del Santo Obiſpo, no ſabiendo que era muerto, y ſubitamente reſplandeciò todo el Altar con vna claridad admirable, y en medio del retablo en el lugar de la Imagen, vió à San Franciſco que reſplandecia como vn Sol: tenia el roquete mas blanco que la nieve, artificioſamente Plegado; traìa al cuello vna rica Eſtola de oro, bordada de diamantes, carbuncos, eſmeraldas, y perlas, la qual prendia com ambas manos; ſus cabellos de oro eſtavan encreſpados, y formavan vna hermoſiſſima corona, ſu roſtro ſereniſſimo, y raſado con vna gravedad dulciſſima; ſus ojos mas reſplandecientes, que dos Eſtrellas, los quales à vezes levantava al Cielo, à vezes baxava al Altar. Recibiò el Sacerdote con eſta viſta tan grande gozo, que no pudiendo ſufrir ſus ojos tanta luz, ni ſu coraçon la abundancia de los conſuelos divinos, cayò deſmayado ſobre el Altar. Buelto en ſi, dentro de breve rato, no orò mas por ſu ſalud, antes fue compelido interiormente à dezir aquella Antifona, que reza la Igleſia en el Oficio de los Santos Confeſſores; y Pontifices: *Sacerdos, & Pontifex, & virtutum Opifex, Paſtor bone in Populo, ora pro nobis Dominum.* La qual acabada deſapareciò la viſion. Antes de la muerte del Santo, avia Dios revelado à vna Religioſa de grande perfeccion el altiſſimo grado de gloria, que avia de gozar en el Cielo ſu ſiervo Franciſco: porque contemplando eſta Religioſa en la gloria de los bienaventurados, viò à San Franciſco de Sales, vnido intimamente con Dios; y luego ſu Angel le moſtrò vn trono rico, hermoſo, y reſplandeciente entre los Serafines, y le dixo: Eſte trono es para el Santo Obiſpo de Genèva, porque es vn hombre Serafico, y haze todas las coſas en amor, por amor, y para el amor de Dios.

46 Hizo Dios en vida, y en muerte, muchos, y grandes milagros por eſte fideliſſimo ſiervo ſuyo. En vna ocaſion que vino à Paris con el Cardenal de Saboya, era tanta la veneracion, que todos le tenian por ſus virtudes, y los milagros que hazia, que quando iva por las calles, como ſiempre andava à piè, ſe atropellava la gente, por tocar ſus veſtiduras, pidiendo al Camarero alguna coſa ſuya por reliquia, y dandole lienços, para que los puſieſſe en el lecho del Santo, y ſe los reſtituyeſſe deſpues, y con ellos obrava el Señor deſpues muchas maravillas. Semejante veneracion tenia en todas partes, y en todas obrava Dios por ſu medio muchos milagros, dando libertad à los endemoniados, ſalud à los enfermos, vida à los muertos, pero todos ſus milagros ſon muy inferiores à ſus virtudes, y por eſſo no quiero detenerme en referirlos. Quien no admira mas que todos los milagros aquella caſtidad Angelica, como ſalia vencedor de tantas, y tan peligroſas batallas de la carne? Aquel zelo Apoſtolico, con que (fuera de los pecadores que reduxo à penitencia) convirtió ſetenta y dos mil hereges à la Fè Catholica, à coſta de innumerables trrbajos, y peligros de muerte? Aquella fee, y fortaleza invencible, con que ſe entrava en medio de ſus enemigos, anſioſo de encontrar con el martirio, y derramar ſu ſangre por la verdad, que predicava? Aquella profundiſſima humildad, con que rehuſava las honras, y dignidades, y aborrecia ſus aplauſos, y alabanças? Primero renunciò la Dignidad de Senador, deſpeus no admitió la de Obiſpo de Genèva haſta que entendiò ſer eſta la voluntad de Dios; luego no acetò los Obiſpados ricos, que le ofrecia Enrico Quarto, ni el Capelo de Cardenal, en que le nombrava, huyendo con mas anſia de las Dignidades, que otros las buſcan. A la humildad añadió la manſedumbre. El Padre Theofilo Raynaudo que le tratò, y comunicò, dize: Que fue Varon de vida inocentiſſima, y que le convenia bien la alabança, que ſe dà à Moyſes: Que era manſiſſimo ſobre todos los hombres, que avia en la tierra. Pues que dirè de ſu pobreza, y deſprecio de las riquezas, con que ni quiſo veſtir ſeda, ni tener coſas precioſas, ò curioſas, ni coche, ni aparato, guſtando de andar à piè, y apoſentarſe en caſas de pobres, y traer veſtidos viejos, que èl miſmo remendava por ſus manos? En vna ocaſion eſtava el Santo en ſu camara remendando ſu veſtido, entrò vn Cavallero ſin advertirlo el Santo, y viendole en tal ocupacion le dixo: Monſiur, que es lo que haze V.S.? y reſpondiò con grande ſoſſiego: Eſtoy reparando lo que yo he deſtruìdo. Admiròſe el Cavallero de tan grande exemplo, y baſtò eſto, para que ſe afirmaſſe en la Fè, en que titubeava. No eſtimava en mas el oro, que al polvo, que piſavan ſus pies, aſſi nunca le quiſo admitir por ſus ſermones, ni quiſo mas renta, que la que le dava ſu Obiſpado, que era ſolamente de mil ducados.

47 Su caridad con los pobres era entrañable, alegravaſſe, quando ſe llegavan à èl, y muchas vezes los ſervia por ſu miſma perſona, como lo hazia en Anneſi al principio de ſu Sacerdocio, ſiendo pies de los cojos, ojos de los ciegos, y verdaderamente Padre de todos los Pobres. Antes de ſer Obiſpo ſocorria à los neceſſitados largamente con limoſnas de el dinero, que para eſto le embiava ſu piadoſa madre; deſpues de ſer Obiſpo, fuera de ſu corto gaſto, todo quanto podia dava à los neceſſitados.

Viò

Viò en cierta ocasion à vn oficial, que passò por delante de èl roto, y desabrigado, era invierno, y considerando el frio que padeceria aquel pobre hombre, le llamò, y le preguntò, si tenia otro vestido. Respondió: Que no, ni otra hazienda mas de la que traìa sobre su cuerpo. Enternecieronse las entrañas del piadosissimo Prelado, y mandando al pobre, que se esperaisse, entrò en su camara, y desnudandose de el vestido interior, que traia, que era de paño, se le dió, mandandole, que callasse. Anduvo desnudo algunos dias el Santo padeciendo grande frio, hasta que Rolando lo conociò, y le diò otro vestido. El zelo del bien de sus ovejas, y de conservarlas en la pureza de la Fè, y buenas costumbres, se conoce en el cuidado que tenia de visitarlas, y enseñarlas por si mismo, y por otras personas, dandoles Maestros Religiosos, que doctrinassen la juventud, y fundando nueva Vniversidad, que fuesse Alcaçar de buena doctrina. Pero no se limitava su zelo à su Obispado, ni à su vida, deseava aprovechar à todo el mundo, y hazer fruto despues de muerto, y por esso salia à predicar à diversas Ciudades, en quanto su principal obligacion lo permitiò, y escriviò muchos libros de provechosissima doctrina, y fundò vna nueva Religion, que fuesse vna nueva escuela de perfeccion, y santidad. El alma que està prendada del amor de Dios, dize el Santo en su Practica, que tiene vn insaciable deseo de alabarle, y quisiera tener alabanças infinitas, que dar à su amado, por reconocer en èl infinitas perfecciones. Conocese bien, quan prendada estava su alma del amor de Dios en las alabanças, que le dava continuamente. En sus Sermones, conversaciones, cartas, y libros, no se caìan de su boca, ni de su pluma, aquellas ardentissimas, y dulcissimas palabras: Viva Jesus. Todos sus libros, y principalmente el de la Practica, estàn rebosando amor de Dios: Este amor es el que governava los actos de las otras virtudes, y no ay para que detenernos en particularizarlos, pues como diximos, mereció el nombre de Serafico, porque hazia todas las cosas en amor, por amor, y para el amor de Dios.

48 Escriviò este Santo Doctor muchos libros, y tratados, en que se vèn vnidas las letras divinas, y humanas, para deleitar, enseñar, y mover. Muchos Varones insignes, se hazen lenguas para alabar los escritos de San Francisco de Sales: pero à todos faltan palabras para celebrarlos, como merece. El Sumo Pontifice en las lecciones del Breviario Romano, dize: Que este Santo Doctor con sus escritos, lleno de celestial sabiduria, ha ilustrado la Iglesia, y mostrado vn camino llano, y seguro para la perfeccion. Quando escrivia la Practica del Amor de Dios, oyò vn dia detràs de si vn bramido de toro: assustòse algo con la novedad, y prosiguió escriviendo, y oyendo segunda vez el mismo bramido, se levantò de su assiento, y saliò à examinar la causa, y no hallando animal ninguno, que pudiesse causarle, conociò que eran sentimientos del demonio, por el provecho que de aquel libro se avia de seguir à las almas. Confirmòse mas despues, oyendo en su aposento, quando se ponia à escrivir, aùllidos de lobos, y ladridos de perros; y se consolò, viendo que era su trabajo agradable à Dios, pues era aborrecible al demonio. Pero con otras señales mas claras, mostrò Dios quan acepta le era esta obra, porque mientras escrivia, le regalava con continuas visitaciones, consuelos espirituales, y algunas vezes apenas tomava la pluma, quando se veìa forçado à levantarla, porque era tal el raudal de las dulçuras divinas, que sin poder contener las lagrimas, regava con ellas el papel. Vn dia de la annunciacion de Nuestra Señor recibiò vn singularissimo favor. Recogiòse por la fiesta à rezar el Rosàrio de la Virgen, como solia, y despues se puso delante de vn Crucifixo à meditar vn capitulo, que empezava à escrivir, pidiendo luz al Señor, para acertar: quando à poco rato baxó sobre èl el Esperitu Santo visiblemente en vn globo de fuego, que se dividiò en muchas llamas, cubriendole por todas partes. Al principio sintiò vn pequeño pavor, mas convirtiendose luego en vna grande suavidad, quedò anegado su coraçon en tanta dulçura de amor, que no ay palabras humanas, que la puedan explicar. Su rostro exhalava fuego, y todo èl se abrasava en vnas llamas divinas, como si padeciera vna ardiente calentura; y no era sino vn grande crecimiento de amor. Entrò à este tiempo su hermano Luìs de Sales, Señor de Tuille, que le amava mucho, y viendole tan encendido, le preguntó, alterado, y cuydadoso: Que tenia, y si padecia algun accidente, porque lo indicava su rostro? No siento dolor ninguno (respondió el Santo) haziendose fuerça para hablar. Quiso dar vozes Luìs à los criados, y el Santo temiendo ser descubierto, se descubrió à su hermano, y le dixo: Callad, hermano, no deis vozes, que yo os dirè lo que tengo, pero ha de ser dandome palabra de callarlo, porque es secreto de Dios. Y le contò lo que hemos referido.

49 En su doctrina, como en su vida se vee aquella alabança propria de el Apostol, y Doctor de las gentes San Pablo, que le dà la Iglesia à San Francisco de Sales, diziendo: Que se hizo todo à todos, porque en su doctrina hallan todos los estados enseñança, y en su vida todos los hombres exemplo, y aun parece que se hizo todo à todos los Santos, porque es Virgen purissimo, Confessor esclarecido, Pontifice excelente, Doctor, que enseñò con obras, y palabras, para ser grande en el Reyno de los Cielos, Apostol de muchos Pueblos, Profeta, y Patriarca de vna nueva Religion; y

aun podemos dezir: Que goza la Gloria de Martir; pues si le faltò la muerte à èl, no faltó èl à la muerte. Sigamos, pues, su doctrina, imitemos sus exemplos, y le tendrèmos en la tierra por interceſſor, para ſerle compañeros en el Cielo, donde Reyna con Dios, cuya gloria procurò tanto enſalçar.

50 Eſcriviò la vida de San Franciſco de Sales en Latin, y en Francès Carlos Auguſto de Sales ſu ſobrino, Obiſpo, y Principe de Genèva; y aviendo dicho todo lo que hemos referido, y otras coſas, que no caben en la brevedad que profeſſamos, concluye diziendo: *Muchas otras coſas hizo Franciſco, que no eſtàn eſcritas en eſte libro, que ſi ſe huvieran de eſcrivir, entiendo no cupieran en el miſmo mundo.* Eſcrivieron tambien ſu vida en lengua Franceſa Fr. Luis de Ribera, de la Orden de los Minimos, Fray Juan de San Franciſco, General de los Fulienſes, Fray Filiberto de Boneville, Provincial de los Capuchinos de Saboya, y el Padre Nicolàs Talon, de la Compañia de Jeſus. El Iluſtriſſimo Chriſtoval Giarda Bernabita, Obiſpo de Caſtro, hizo vn Compendio de ſu vida en lengua Italiana; y otro en lengua Eſpañola el Licenciado Don Franciſco Cubillas; y el Padre Theofilo Raynaudo, de la Compañia de Jeſus, hizo vn elogio de eſte Santo Doctor. Otros muchos han dicho dèl grandes alabanças, y Varones doctiſſimos han hecho Eſcolios, y Comentarios, ſobre los libros de San Franciſco de Sales.

VIDA DE SAN PEDRO NOLASCO, Patriarca, y Fundador del Orden de Nueſtra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos.

A 31. DE ENERO.

1 LA vida de San Pedro Nolaſco, glorioſiſſimo Patriarca, y Santiſſimo Fundador de la Sagrada Orden de Nueſtra Señora de la Merced, ſacada de varios Autores, es de eſta manera. Nació San Pedro Nolaſco en Francia, en el Obiſpado de San Papulo, entre los de Toloſa, y Carcaſona, en vn Pueblo, que ſe llamò antiguamente Recaudio, y deſpues Mas de las ſantas Puellas, ò Manſion de las Santas Donzellas, por eſtàr alli vn ſepulcro de vnas Santas Virgenes, que murieron en eſte Pueblo, deſterradas de Toloſa, por aver enterrado el cuerpo de San Saturnino Martir. Su Padre ſe llamò Guillermo Nolaſch, ò Nolaſco, y ſu madre Theodora nobiliſſimos en la ſangre, porque eſtavan emparentados con la primera nobleza de Francia; y no menos nobles en la piedad, y zelo de la Religion; porque encendiendoſe en ſu tiempo la heregia de los Albigenſes, no teniendo poder para reprimirlos, por ſer ſus fautores, y Protectores, los Señores de aquellos Eſtados, ſe retiraron à eſta aldea ſuya, para huìr del contagio de la heregia, y conſervar en la pureza de la Fè à ſus vaſſallos. Vivian aqui los piadoſos caſados, exercitandoſe en obras de miſericordia, ſocorriendo largamente à los pobres, hoſpedando à los Peregrinos que paſſavan por allì, de la parte de Francia, à viſitar el ſepulcro de Santiago Apoſtol en Eſpaña; y con eſtas buenas obras, y continuas oraciones, pedian à Dios, que les dieſſe vn hijo, heredero de ſu nobleza, y rico patrimonio: porque aviendo eſtado caſados muchos años, no tenian fruto de bendicion, y à los Peregrinos davan ricos preſentes, que ofrecieſſen al ſepulcro de Santiago, rogandoles que al llegar al termino de ſu peregrinacion pidieſſen al Santo Apoſtol les alcançaſſe de Dios el hijo, que tanto deſeavan.

2 Quiſo Dios cumplir los deſeos de Guillermo, y Theodora, dandoles mucho mas de lo que pedian; porque vn Santo Sacerdote les prometiò de parte de Dios, que tendrian vn hijo, que ennobleceria mas ſu caſa con ſus obras, que todos ſus aſcendientes con ſus hazañas. Y vn Peregrino, que bolvia de Galicia, les confirmò eſta promeſa, aſſegurandoles, que tendrian vn hijo por la interceſſion del glorioſo Apoſtol de las Eſpañas. Concibiò Theodora, y pariò vn niño à primero de Agoſto, de el año de mil y ciento y ochenta y dos, dia de las Cadenas de San Pedro, en cuya veneracion ſe le diò el nombre de Pedro en el bautiſmo; y parece que el nacer en tàl dia fue preſagio de que nacia para romper las cadenas de los cautivos Chriſtianos, y fundar vna Religion, que tuvieſſe eſto por inſtituto. Nació como hijo de oraciones, y lagrimas para bien de muchos, y deſde luego moſtrò el Señor con ſeñales extraordinarias, y maravilloſas, quan grande avia de ſer eſte niño, porque ſe oyeron en el aire muſicas de los Angeles, y fue viſto ſu roſtro cercado de reſplandores, que alumbraron toda la pieza, y llenaron de gozo, y admiracion à los preſentes: Acudieron tambien al Palacio de ſu Padre todos los pobres de aquella comarca, atraìdos de interior mocion, ſin ſer llamados, ni ſaber ellos à lo que venian, con que viendo, y oyendo tantos prodigios, dezian con admiracion, y alegria, lo que los Montañeſes de Judea en el Nacimiento de el Bautiſta: Que ha de ſer eſte niño, en quien Dios obra tales maravillas? El dia que Theodora ſaliò à Miſſa con ſu hijo, al entrar el acompañamiento en la Igleſia, vn Sacerdote, que eſtava diziendo Miſſa, bolviendoſe al Pueblo para dezir: *Orate fratres*, le trocò Dios las palabras, y dixo en alta voz: *Hic puer erit magnus coram Domino. Ecce propugnaculum Eccleſiæ, & egenorum ſolatium.* Que quiere dezir: Eſte niño ſerà grande delante de el Señor. Eſte ſerà defenſor de la Igleſia, y conſuelo de los pobres. Criava Theodora à ſus pechos à ſu hijo, aunque la aſſiſtia como ama vna muger virtuoſa de el lugar. Eſta dexò vn dia al niño en la cuna en lo mas ardiente de el Verano, à la hora de ſieſta, y viniendo vn enxambre de abejas, y cercando con blando ſu-

ſurro

surro la cabeça de el Santo niño, se sentò en su manecilla, y labrò en ella vn pequeño panal. El enxambre de abejas, que vino à la boca de Platón, y San Ambrosio, denotavan la eloquencia, y sabiduria de el Filosofo, y Doctor sapientissimo; y el que vino à la mano de el niño Nolasco mostrava que avia de tener en sus manos semejante eloquencia, que tuvieron aquellos en su boca, predicando, y enseñando con obras, y exemplos à muchos, como se cumpliò bien despues en el resto de su vida.

3 Parece que naciò con este niño la misericordia del vientre de su madre, y que iva creciendo con èl desde su infancia; como dezia de si el Santo Job; y aun todas las virtudes podemos dezir que nacieron con el; porque todas las empecò à exercitar, desde que tuvo vso de razon: y le tuvo muy presto, porque Dios se le adelantò, como creen algunos: y à lo menos las acciones de esta edad, no parecen de niño, y de qualquiera manera son admirables. Estando à los pechos de su madre, conocia los mendigos; y si tal vez despedian à alguno sin darle limosna, llorava, y se afligia, y el modo de acallarle era dar limosna al pobre: otras vezes no se quietava, hasta que se la davan en sus manos, para darsela èl à los necessitados. Algunas vezes se quitava èl mismo los dixes que le ponian, y se los dava à los pobres, y tenian ya tan conocida los de su casa esta aficion, que si alguna vez llorava, el medio de acallarle era llamar algun pobre de los que passavan por la calle, y en viendole el niño, trocava en risa las lagrimas, y mostrava gusto de passar à sus braços. Quando no se hallavan pobres, le ponian vna estampa de la Virgen en las manos, y luego callava, y la besava, y mirava con gran suspension. Conocia como por natural instinto à los hereges, y los aborrecia; y quando algun deudo suyo inficionado de la heregia, le hazia caricias, le bolvia el rostro, como espantado de verle; y si le queria tomar en braços, le apartava como podia con las manecillas, y llorava, sin poderle acallar. Al contrario en viendo algun Sacerdote Catholico, se queria ir à sus braços de los de la ama, y se afligia, si se lo embaraçavan.

4 Quando creciò mas en la edad, le dieron sus Padres por Ayo, y Maestro vn Sacerdote virtuoso, con cuya enseñança aprendiò las primeras letras, y se adelantò en las virtudes. Veiase en sus ojos modestia, en sus passos gravedad, en sus palabras madureza, y en todas sus acciones caridad. Assistia siempre à la limosna, que se dava en su casa à los pobres, y èl por si mismo la queria repartir, y enseñando su Maestro las oraciones à los mendigos, el niño los hazia hincar de rodillas, haziendo èl lo mismo, y rezando con ellos. Enseñava à otros niños las oraciones, y guardava su almuerzo, y merienda para los que respondian mejor: Nunca se desayunava hasta aver dado la leccion, y desde quatro años empeçò à abstenerse mucho en la comida. Saliase à la puerta de su casa, para llamar à los pobres, y peregrinos, que passavan, y algunas vezes saliendose de casa bolvia sin vestido, y preguntandole sus Padres, que avia hecho de èl, respondia: que se le avia dado à vn niño pobre que le avia menester mas que no èl. Igual era la devocion à las cosas sagradas, y el aborrecimiento à los hereges: En viendo algun Sacerdote, se hincava de rodillas, y le besava la mano, y en viendo algun herege, huìa de èl, y no queria sentarse à la mesa de sus Padres si avia en ella algun pariente tocado de la heregia. Hospedòse en su casa èl Venerable Pedro Duacense, Legado Apostolico, que passava à celebrar el Concilio Dibionense, y viendo al niño, y haziendole varias preguntas, dixo con espiritu profetico: *Por este niño viviràn muchos, y moriràn muchos, siendo celebre en España el fruto de sus hechos.* Vn dia haziendo vna vandera de vna estàpa de la Virgen, juntò todos los niños de el lugar, y formando vn esquadron, de que èl se hizo Capitàn, les dezia: Vamos à matar à los hereges, que son enemigos de Dios, y de su Madre, y muramos por la virginidad de la Reyna de los Angeles. Negavan los hereges Albigenses con su boca sacrilega la virginidad de Nuestra Señora, y por esso singularmente los aborrecia el niño Nolasco, que tenia entrañado en su coraçon el afecto à la Reyna de el Cielo. Supieron los hereges circunvezinos este hecho de el niño, y el pronostico de el Legado, è interpretavanlo, que este niño en mayor edad avia de ser destruccion de su secta, por lo qual le miravan en adelante con grande aborrecimiento, tanto, que su Padre temiendo no le matassen, le embiò à vn Monasterio de el Cistel, que estava junto à Carcasona, cuyo Abad era Gaufredo, deudo suyo, que despues fue Legado de Inocencio Tercero, para que se criasse entre los Monges, y aprendiesse latinidad, segun la loable costumbre de aquellos tiempos, en que se criavan los hijos de los Cavalleros en los Monasterios de los Monges.

5 Con la enseñança de el Abad, y compañia de los Monges se adelantò de manera en la virtud, que era admiracion à todos, porque assi acudia al coro como sino estudiàra, assi estudiava como sino tuviera otra ocupacion; y en tan tierna edad macerava su carne con ayunos, silicios, y disciplinas. Deseavan los Monges que se quedasse con ellos, prometiendose vn gran Santo, y èl se huviera quedado, si Dios que le tenia para Fundador de vna nueva Orden, no dispusiera otra cosa. Teniendo diez años, con ocasion de vna enfermedad, que le sobrevino, le llevaron à Tolosa al Palacio de la Infanta Constança Madre, y Abuela de los Condes de Tolosa, Padre, è hijo por desearlo mucho esta Señora, y averselo pedido à sus Padres, con quien tenia parentesco. Era la Infanta

fanta muy Catholica, y diò Maeſtros Catolicos al niño, para que le conſervaſſen en la Fè; pero los Miniſtros hereges, que tenian mucha entrada en el Palacio, con el favor de los Condes, deſeavan pervertir al niño; y èl no pudiendo cerrar ſus bocas ſacrilegas contra la Madre de Dios, hazia Altares, y ponia Imagenes de la Virgen en las partes mas publicas de Palacio, y orava delante de ellas, para dar en roſtro à los hereges. Tuvieron deſpues eſtas Imagenes mucha veneracion, por aver ſido de San Pedro Nolaſco, è hizo Dios por medio de ellas muchos milagros.

6 Aviendo eſtado dos años en Toloſa, bolvió à Santas Puellas, por ocaſion de vna enfermedad de ſu Padre, que le durò ttes años, en que el hijo le aſſiſtiò, y ſirviò como à hijo, y como à Santo. Y fuera de aſſiſtir à ſu padre, acudia à los Oficios Divinos, de dia, y à los Maytines de noche, que ſe cantavan en aquel tiempo en ſu Parroquia, y eſta coſtumbre nunca la dexò, mientras avia oportunidad. Deſde eſte tiempo tomò por coſtumbre ſocorrer largamente al primer pobre, que encontrava en ſaliendo de caſa, aunque no le pidieſſe limoſna, porque Dios defendieſſe aquel dia ſu pureza. Murió Guillermo chriſtianamente, como avia vivido, dexando à ſu hijo de quinze años, heredero de ſu eſtado, y riquezas. Theodora conociendo ſu mucha prudencia, le diò el govierno de todo, y èl governava ſus vaſſallos, no como mancebo, ſino como Varon prudente; no como Señor, ſino como Padre, gaſtando en ſocorrer à los pobres, lo que otros ſeñores de ſu edad ſuelen gaſtar en vicios, y vanidades. Sus deudos pretendian que ſe caſaſſe, porque llevaſſe adelante el eſplendor de ſu caſa, y familia, y ſu madre ſe lo aconſejava, por quitarle las ocaſiones, con que vive en el mundo vn mancebo ſoltero, y rico, à quien la libertad, y el dinero combidan à todos los vicios. El que tenia otros penſamientos, y deſeos, ſe eſcusò con ocaſion de proſeguir ſus eſtudios en Parìs; pero alcançada licencia de ſu madre, y eſtando ya en el camino para eſta Vniverſidad, tuvo noticia, que avia muerto ſu madre, con que le fue forçoſo bolverſe à Santas Puellas, para poner orden en las coſas de ſu caſa, y eſtado. Bolvieron ſus parientes à importunarle, que ſe caſaſſe, proponiendole muchas conveniencias para ſu caſa, y conciencia: y por otra parte el enemigo comun, queriendo apartarle de los grandes fines para que adivinava le diſponia el Señor, le aſſaltò con terribles tentaciones, y por vna parte le proponia los rieſgos, que tenia en el mundo vn mancebo ſoltero, à quien le hervia la ſangre, en medio de las ocaſiones, y por otra con tentaciones deshoneſtas de torpiſſimos objetos, primero en ſueños, y deſpues deſpierto, le hazia experimentar eſta dificultad. Era para el ſanto mancebo eſta tentacion muy nueva, y no ſabia como librarſe de ella, acudia à Dios con oracion fervoroſa, y con muchas lagrimas le pedia ſu favor, y ſe quexava amoroſamente de que le dexaſſe ſer tan combatido de el demonio. *Donde eſtais Señor*, le dezia, *que aſſi me dexais en manos de mis enemigos? No ſabeis que yo ſoy flaco, y mi enemigo fuerte? Que puedo yo ſin vueſtro favor; y con èl que tengo de temer? Venid, venid, Señor, en mi ayuda, y huyan de vueſtra preſencia todos mis enemigos.* Iluſtrò Dios con interiores luzes ſu alma, y por fortalecerſe contra ſemejantes tentaciones, hizo voto à Dios de guardarle perpetuamente ſu virginidad, tomando por medianera à la Virgen de las Virgenes, y pidiendole ſu favor para guardar perpetuamente eſte voto. Moſtró Dios que le avia agradado mucho eſte ſacrificio con vn favor muy ſingular, porque al miſmo punto ſu virginal, y puriſſimo cuerpo exaló vn olor celeſtial muy ſemejante à todos los de la tierra, que llenò de fragrancia toda la caſa, y le duró haſta que el miſmo Santo pidiò al Señor, que le libraſſe de aquella penoſa moleſtia, que por tal tenia la honra, que por eſto le hazian. No le hizo eſta vitoria, que alcançó de el demonio, mas confiado, ſino mas temeroſo; y aſſi aumentò ſus penitencias, y oraciones; dormia poco, y ſobre la peaña de vn Altar de la Igleſia, ó ſobre vna tarima. En ſu caſa orava mucho, y fuera de el Oficio divino, que aprendió en el Monaſterio de el Ciſtel, rezava de Nueſtra Señora, y los Difuntos; nunca mirava muger à la cara, ni hablava con ella, ſino era coſa muy preciſa, y aviendo delante otras perſonas. Agradava tanto ſu pureza à la Reyna de los Angeles, que le viſitava algunas vezes, y recreava con ſu preſencia, y no menos deſagradava al demonio, que no aviendole podido vencer con tentaciones de carne, le diò otra bateria de vanagloria, con ocaſion de venir à èl muchas perſonas atraidas de la fama de ſu ſantidad para pedirle conſejo; pero no pudo vencer con vanagloria, al que no avia vencido con la ſenſualidad; antes con el favor de Dios, y de Maria Santiſſima, ſaliò vencedor de todas las tentaciones, y el demonio perdiò, donde eſperava ganar.

7 Aviaſe retirado à otra Aldea, porque el lugar de Santas Puellas ſe avia inficionado con la heregia; aqui le vino à buſcar Arnaldo ſu primo, hijo de la Vizcondeſſa de Narbona, diſcipulo de Gaufredo, y muy ſemejante al Santo en las coſtumbres, que deſpues fue ſu perpetuo compañero. Crecian los atrevimientos, y ſacrilegios de los hereges, profanando los Templos, y las Imagenes de la Virgen, declarandoſe los mas de ſus vaſſallos por los Albigenſes, y eſtas nuevas juntas con ſu gran flaqueza, cauſada de el rigor de ſus penitencias le ocaſionaron vna graviſſima enfermedad, que le llegò à punto de muerte. Acudieron luego ſus parientes para ſer ſus herederos, eſperando cada vno ſer preferido, por no aver heredero forçoſo, mas

èl

èl hizo su testamento publicamente, diziendo: *Luego que perdì à mis Padres, escogì por Padre à Iesu-Christo mi Redemptor, y por Madre à la siempre Virgen Maria, y por mis Hermanos à los pobres, y pues deven ser preferidos los hermanos à los otros parientes, ellos han de ser mis herederos.* Digno testamento de tan grande Santo, muy acepto à Dios, y à su Madre, aunque no fue bien recibido de sus parientes. Aquella misma noche vino la Reyna de el Cielo à agradecerle aquella obra de tan grande caridad, y recreandole con su Celestial presencia, le dixo: Los Medicos te han desahuciado, pero yo no, que no me olvido de los que à mi se encomiendan, y mas de los que padecen por mi causa, y me reconocen por Madre. Yo he alcançado de mi Hijo por ti muchos años de vida, para que por su honra, y la mia, y por tus hermanos los pobres cautivos, y encarcelados, trabajes, y padezcas mucho. Y tocando con su virginal mano al enfermo, se halló de repente sano. A otro dia convocando grande numero de pobres, les hizo largas limosnas, è hizo vestir, y adornar algunas Imagenes, que los hereges avian vltrajado, y labrar otras muchas, para colocarlas en los Templos, y repartirlas à los Catholicos en despique de las ofensas que hazian à la Reyna de los Angeles los hereges. No sabia el Santo, que camino tomar para agradar à Dios; y aviendo hecho muchas penitencias, y buenas obras, para entender su voluntad, oyò vna voz, que conociò ser de la Reyna de los Angeles, que le dezia saliesse de su tierra, porque avian de venir sobre ella grandes calamidades, y se fuesse à España en busca de los pobres; porque alli le avia de hazer su hijo Padre de vna grande descendencia. Vendió lo mas que pudo de su hazienda, y dexando à su primo Arnaldo, para que vendiesse lo demàs, y le siguiesse à Españas; saliò de su Patria, y de sus parientes, como otro Abrahan, acompañado de dos criados solamente. Procurò el demonio estorvarle el camino por varios medios, y en vna posada halló mucha gente al parecer piadosa, que entendiendo que iva à España, le procuraron dissuadir el viage, contandole muchos casos lastimosos, que avian sucedido aquellos dias en los Pirineos; mas respondiendo el Santo: Jesvs, que va en mi compañia, me librarà; desaparecieron todos, dexando tan mal olor en toda la casa, que mostravan bien quienes eran: y oyòse vna vos, que se lamentava, diziendo: Ha, Pedro, que no he podido estorvarte el camino! Despues se le apareciero los demonios en figura de Peregrinos, y procuraron persuadirle, que no passasse adelante; y diziendo èl, Jesvs, Maria, desaparecieron. Encaminòse à Monserrate para cumplir vn voto, que avia hecho de visitar aquella casa de Maria, y fue tal su devocion, que subiò à pie toda la montaña, y entrò de rodillas en aquel Templo, donde estuvo nueve dias, regalandose con la Reyna de el Cielo, siendo regalado de ella, y ocupandose en continua oracion, ayuno, y penitencia. Renovandosele aquellos antiguos deseos de la soledad, viendo la quietud de los Monges de aquella casa, y de los Hermitaños que poblavan aquel desierto; pero mostròle Dios la gloria en forma de vna Ciudad muy hermosa, con varias puertas por donde entravan personas de diversos estados, y oyò vna voz que le dezia: *Muchas mansiones ay en la casa de mi Padre*: Con que entendió que Dios le queria para otras cosas. Fue muy perseguido de los demonios, que combatieron con èl toda vna noche, en lo interior con tentaciones, y en lo exterior con golpes, y malos tratamientos; pero con el favor de la Madre de de Dios saliò vencedor de el Infierno. No sabiendo aun claramente que queria Dios de èl, se le apareciò el Apostol San Pedro, su gran devoto, y ofreciendole su Patrocinio, le declarò, que era voluntad de Dios fuesse à Barcelona à cuidar de los pobres, especialmente encarcelados, y cautivos. Partiòse à Barcelona, y en el camino entrando en vna Iglesia à hazer oracion, viendo que estavan conjurando à vn demonio muy rebelde con pronunciar sobre el energumeno los dulcissimos Nombres de Jesvs, y Maria, huyó luego el demonio con admiracion de todos los presentes.

8 En Barcelona tomò vna casa apartada de el bullicio, junto à vna Iglesia de San Pablo muy antigua. Aqui procurò desconocido cumplir la voluntad de Dios, pero sus mismas obras le manifestaron, porque se ocupava continuamente en obras de caridad, visitando los Hospitales, y carceles, y socorriendo con grandes limosnas à los necessitados. Llevava todos los dias algunos pobres à comer à su mesa, y sucediò vn dia que al entrar en su casa hallò à la puerta vn pobre tan asqueroſamente llagado, que le diò orror, y bolvió à otra parte los ojos. Mas bolviendo luego sobre si, y corriendose de si mesmo, dixo: O bestia, que tropezon has dado? De los pobres de Christo tienes horror? No sabes que lo que se haze por ellos por Christo se haze? Y para vengarse de si mismo, y vencerse mas glorioſamente, le tomó en sus braços, y metiendole en su casa le curò con grande amor, chupandole la podre de las llagas con sus labios, y le puso en su mesa por cabecera, y despues le llevò à curar à vn Hospital, donde le hazia la cama todos los dias, y acudia, con lo necessario, dandole de comer por su mano; diziendo le tenia mucha obligacion, por aver sido medio de poner freno à su carne. Con estas, y semejantes obras se llenò en breve la Ciudad de sus alabanças, y llegò la noticia al Rey Don Pedro, Segundo deste nombre, à quien llamaron el Catolico, y por cartas, q̃ el Rey tuvo de Tolosa, en que le deziã quien era Nolasco, le hizo grandes honras, y

la

la Ciudad de Barcelona le contò entre ſus nobles Ciudadanos.

9 Eſtava tiranizada de los Sarracenos la mejor, y mas noble parte de Eſpaña, y los Chriſtianos, que las guerras, ò las deſgracias ponian en manos de los Moros, eran tratados con tanta crueldad, que muchos dexavan à Chriſto, y ſeguian à Mahoma, por verſe libres de tan grande opreſſion. Afligian eſtas triſtes nuevas el coraçon compaſſivo, y zeloſo de Nolaſco, y pareciendole, que en nada podia emplear mejor ſu hazienda, que en librar à los cuerpos de los Cautivos de tantos trabajos, y à las almas de la infidelidad, determinò reſcatar todos los que pudieſſe; y alcançada licencia del Rey Don Pedro, ſe partiò à Valencia, que era entonces de Moros, llevando quanto dinero, y joyas tenia, ſin reſervar nada para ſi, y con ſalvo conduto entrò en la Ciudad, y conſolò, y animò à los Cautivos, à que conſervaſſen la Fè, è hizo vna Redempcion de mas de trecientos de todos eſtados, ſexos, y edades; y con aquel eſquadron entrò en la Ciudad de Barcelona triunfando mas glorioſamente, que los Emperadores Romanos; porque aquellos llevavan delante de ſi à los libres hechos Cautivos, y Nolaſco llevava à los Cautivos reſtituìdos à ſu libertad; imitando, como podia, el triunfo con que ſubió Chriſto à los Cielos, de quien dize el Profeta, que llevava cautiva la cautividad. Como avia viſto por ſus ojos lo que padecian los Cautivos en Valencia, y el peligro en que eſtava ſu Fè, bolvió con mayores anſias de continuar las Redempciones, y perpetuar obra tan ſanta; y para eſto le pareciò conveniente reparar vna Congregacion, que el año de mil ciento y noventa, avia inſtituido el Rey Don Alonſo, el Segundo de Aragon, para redimir Cautivos, que aunque en vida del miſmo Rey floreció mucho, ya avia quedado ſolo el nombre, y eſtava caſi olvidado ſu inſtituto. Entrò en ella San Pedro; empeçó à pedir limoſna para redimir Cautivos, y luego otros le imitaron; y ſabiendolo el Rey, le mandò que ſe encargaſſe del govierno de la Congregacion; y el Santo con la autoridad, que el Rey le avia dado, admitiò à los que quiſieron ſeguirle en los exercicios proprios de ella, y excluyò à los que ſolo la querian para titulo honorario; ganando con eſta ocaſion los primeros emulos, y perſeguidores, que tuvo en Barcelona. Nombraronle ſus compañeros por Adminiſtrador, ò Superior de la Congregacion, como à reſtaurador de ella, y èl la puſo por nombre: Congregacion de Nueſtra Señora de la Miſericordia, porque ſu ocupacion avian de ſer las obras de miſericordia. Señalaronſe dias para exercicios de oracion, y penitencia, y ſu principal fin era pedir à vozes limoſna por las calles, para la ſanta Redempcion. Fue creciendo de manera eſta Congregacion en el numero, y en el fervor, con el exemplo de San Pedro Nolaſco, que mas parecia vna familia de Religioſos, que vna Congregacion de Cavalleros: porque todo ſu cuydado era acudir à los Templos, frequentar los Sacramentos, aſſiſtir à los Oficios Divinos, viſitar los Hoſpitales, y pedir para los pobres, y Cautivos; y finalmente era Congregacion de la miſericordia en las obras, como, en el nombre. Huvo eſtos años, y eſpecialmente el de 1200. y 6. grande hambre, y neceſſidad en el Principado de Cathaluña, y el Santo de vna gran ſuma de dinero, que le avian traìdo de Francia de la venta de ſu hazienda, hizo comprar gran cantidad de trigo, y cozerlo; entregava el pan à los Rectores, y Curas de las Parroquias, para que ellos los repartieſſen à los neceſſitados. Fuera de eſto ſe iva con ſus compañeros à los Hoſpitales, y ſocorria largamente à los Pobres. Salia tambien à los campos, y traìa à los que hallava enfermos, para que fueſſen ſuſtentados, y curados. Llegaron las noticias de eſtas obras de Nolaſco, y ſus compañeros al Sumo Pontifice Inocencio Tercero, y concediò muchas Indulgencias à los Congregantes, y à los q̃ ayudaſſen con ſus limoſnas à la piadoſa Congregacion. Hizo el Santo de ſu propria hazienda otra Redempcion en Valencia de 300. Cautivos, los quales fueron recibidos en Barcelona con vna ſolemne Proceſſion. Queriendo hazer tercera Redempcion, paſsò à Caſtilla, caminando à piè, y con grande trabajo, y deſcomodidades, y aviendo recibido vna buena limoſna de el Rey Don Alonſo, paſsó à Cuenca à viſitar à San Julian; y el Santo Obiſpo oyendo lo que avia hecho San Pedro, y lo que deſeava hazer, levantò las manos al Cielo, y dixo: *Benedictus Dominus Deus Iſraël, quia viſitavit, & fecit Redemptionem plebis ſuæ.* Bendito ſea el Señor Dios de Iſraël, porque ha viſitado, y embiado nueva Redempcion à ſu Pueblo. Confeſsòſe San Pedro Nolaſco generalmente con San Julian, y comunicòle las coſas de ſu eſpiritu, y aviendo recibido vna copioſa limoſna de aquel Padre de pobres, ſe bolviò à Barcelona, è hizo tercera Redempcion en Valencia, igual à las paſſadas. Vino por eſte tiempo ſu primo Arnaldo, concluìda ya la venta de ſu hazienda, y el Santo bolviò à Valencia para hazer quarta Redempcion; pero hallando muchos cautivos en peligro de negar la Fè, y no alcançar el caudal para tantos, ſe puſo en oracion, hechos ſus ojos dos fuentes de lagrimas, rogando à Dios, por la conſtancia, y fortaleza de los que quedavan en cautiverio; quando oyò clara, y diſtinctamente aquellas palabras de San Pablo à Timoteo: *Vnus Deus, vnus, & mediator Dei, & homo hominum Chriſtus Ieſus, qui dedit redemptionẽ ſemetipſum pro omnibus.* Vno es Dios, y vno es el medianero de Dios, y los hombres, Chriſto Jesvs, verdadero hombre, que ſe diò à ſi miſmo en redempcion por todos

los

los hombres. Entendiendo, que estas palabras hablavan con èl, y le pedian, que imitasse al Redemptor del Mundo, quedandose cautivo, por dar libertad à los Cautivos; quiso venderse publicamente por esclavo, para rescatar con el precio algun Cautivo; pero disuadido su compañero, alcançò del Rey Moro, que le diesse mas de 300. Cautivos, los que escogiò, dando la mayor parte del precio, y quedandose en rehenes por los demàs, hasta que el Rey Don Pedro, admirado de tan nueva caridad, embiò à Valencia lo que San Pedro devia, para que le rescatassen. En el tiempo que estuvo en Valencia, reduxo à la Fè à muchos, que la avian dexado, convirtiò algunos Moros, è hizo gran provecho en los Cautivos, y Christianos Mozabares, ocupandose continuamente en obras de misericordia espirituales, y corporales. Sucediò aquella celebre batalla entre los Albigenses, y Catolicos, de que era Capitàn Simon de Monforte; combatieron de poder à poder los dos Exercitos, el de los Catolicos, segun dizen graves Autores, tenia 800. Cavallos, y mil Infantes, y el de los Hereges llegava à cien mil hombres de pelea, en que venian los Condes de Tolosa, Foix, Bersiers, Cominges, y el Rey de Aragon (aunque en la Fè, y el nombre Catolico) à causa de que estas Ciudades eran feudos suyos, y tenia deudo en particular con el Conde de Tolosa, que avia casado con vna hermana del Rey. Hallòse en el Exercito de los Catolicos el Glorioso Padre San Domingo, entonces Canonigo Reglar de San Agustin, despues Fundador de la Orden de los Predicadores, y San Pedro Nolasco, que aunque pariente del Conde de Tolosa, y tan obligado al Rey de Aragon, viendolos en defensa de los enemigos de Christo, se arrimó à la parte de los Catolicos; y dizen algunos, que tomando vna bandera en que estava pintada vna Imagen de Nuestra Señora, orlada con aquel verso de los Cantares: *Tota pulchra es amica mea, & macula non est in te.* Corrió muchas vezes por medio de los Esquadrones enemigos, haziendo grande estrago en ellos la Imagen de la Virgen, con los resplandores que arrojava de si. Y al fin con el favor de la Reyna del Cielo, y por las oraciones de los Santos que ivan en el Exercito, alcançaron las Armas Catolicas vna milagrosa Victoria, muriendo muchos millares de los contrarios, y solos siete, ù ocho de los Soldados del Conde, para que se vea, que Dios es el Señor de las Batallas, y sabe dar la Victoria à los pocos, contra los muchos, quando la causa favorece, y sus Santos ayudan con oraciones. El Rey de Aragon quedò muerto en el Campo, por no aver seguido los consejos de Santo Domingo, y de los Legados Apostolicos, que le avisaron se apartasse de los Hereges, como de gente descomulgada por el Papa, para no participar de su castigo.

10 Cayò San Pedro Nolasco en vna gravissima enfermedad, y estando esperando la muerte, le visitò Santo Domingo, y con su oracion le restituyò la salud, conociendo lo que importava su vida; y dixo con espirito profetico: Oxalà, mi predicacion haga tanto provecho en Francia, como la caridad deste Francès ha de hazer en España mi Patria. Fue San Pedro Nolasco con oraciones, penitencias, y persuasiones mucha parte, para que el Conde Simon de Monforte, entregasse à sus vassallos al Rey Don Iayme, al qual tenia como preso, y procuròle persuadir, que se arrepintiesse de los muchos daños, que avia hecho por sus particulares intereses, y vengan-ças en tierras del Rey de Aragon, porque si-no, le amenaçava vna desastrada muerte, y dixoselo con tal eficacia, que siendo el Conde vn hombre, à quien temia el Mundo, empeçò à temblar de las palabras del Santo; pero no siguiendo sus consejos, fue muerto en vna Batalla por los Condes de Tolosa. A los Condes prometiò, que si abjuravan sus errores, mejoraria su fortuna: El viejo despreciò su consejo, y muriò en su pertinacia; Don Ramon el moço lo executò, y bolviò al ilustre antiguo de su estado; cumpliendose en todos la profecìa del Santo.

11 Buelto San Pedro Nolasco à Barcelona, recibiò en su Congregacion à Don Ramon de Montoliu, Cavallero muy principal, y con la hazienda que le entregò, para que la repartiesse à los pobres, socorriò muchas necessidades, y viendo que quedavan otras muchas que pedian remedio, embiò à sus Congregantes à pedir limosna por diversos Lugares de Cataluña. Empeçaron algunos à tener empacho de pedir limosna por las calles, pareciendoles no era conforme à su calidad, y reputacion. Supolo el Santo, y para alentar à otros con su exemplo al desprecio del Mundo, vn dia de Carnestolendas, en que estava Barcelona en sus mayores regozijos, vestidò pobremente, y acompañado de vn grande numero de mendìgos, con vn Crucifixo en las manos, saliò por las calles, diziendo en altas vozes: Hermanos, breves son los dias de la vida del hombre, y solo Dios sabe, qual serà el vltimo de cada vno. Muchos de los que aora viven, moriràn dentro de breve espacio, y à la hora de la muerte, les pesarà del tiempo que gastaron en vanidades, y se alegraràn con las buenas obras, que se huvieren hecho. Obremos todos bien mientras tuvieremos tiempo, y con obras de caridad, y limosna, negociemos el perdon de las culpas passadas, y el premio de la bienaventuranza. Seguianle muchos de la Ciudad compungidos, convirtiendo en lagrimas las risas, y desembolturas de aquel dia; y los compañeros conociendo que aquella demonstracion avia sido vna tacita reprehension de su covardia, se echaron à sus

pies

pies arrepentidos, y con este exemplo, se determinaron de seguir à Christo, y hazerse sordos al que diràn del Mundo, que tiene tiranizada tan grande, y tan principal parte de èl. Con el fruto que sacò desta salida, continuava muchas vezes el salir por las calles, y plaças, y donde via concurso, les hazia platicas, exhortandolos à la caridad, y aborrecimiento de los vicios. Assistieron vn dia à la platica algunos, que estavan encenagados en los vicios, que reprehendia el Santo, y pareciendoles, que dezia por ellos lo que les tocava à ellos, se irritaron mucho, teniendo por atrevimiento grande, que vn estrangero viniesse à reprehender con tanta libertad à los Ciudadanos de Barcelona, è incitados del Demonio, determinaron matarle, y para que fuesse con mas disimulo, armaron aquella noche vna pendencia à la puerta de la casa del Santo, para quitarle la vida, quando saliesse à ponerlos en paz. Revelòle Dios el intento de aquellos hombres malvados, saliò à esperarlos à la puerta de su casa, y al punto que llegaron, les dixo: Hijos, porque me quereis matar, no aviendoos yo ofendido en nada? Porque me quereis dar la muerte, deseando, y procurando yo daros la vida? Quedaron confusos, y admirados los agressores, y echandose à sus pies, le pidieron perdon; y el Santo los perdonò, y abraçò, exortandolos à hazer penitencia, para que Dios los perdonasse. En otra ocasion, por aver recibido en su Congregacion à vn mancebo Noble, llamado Raymundo de Blanes, que despues fue Religioso de la Merced, y Proto-Martir de ella, le diò el padre del mancebo vna bofetada en vna calle publica, y el verdadero discipulo de Christo hincado de rodillas, ofreció la otra mexilla, para que le diesse otra; y queriendo algunos vengar este agravio, no lo consintiò, diziendo que los siervos de Christo se han de vengar, no haziendo injurias, sino sufriendolas, y que èl no avia venido à España en busca de honras, sino en busca de afrentas, y pues las avia hallado, no avia porque deshecharlas.

12 Hizo otra Redempcion en Valencia de trecientos y veinte Cautivos, y no alcançando el dinero, el Rey Moro se contentò con que le diesse palabra de embiarle lo que faltava. Bolviò à Barcelona, y vendiò publicamente su casa, y alhajas, y hasta la cama en que dormia, para pagar la deuda, y redimir cautivos. Mas con ser tal la vida de San Pedro Nolasco, que admirava, y confundia à los que tenian buena vista, ofendia tanto à los malos, que se ciegan con la luz, por verle tan aplaudido del Pueblo, y con la gracia del Rey Don Iayme, que avia sucedido al Rey Don Pedro su padre, la qual ellos deseavan para si, que afirmavan era toda su santidad hipocresia, y que comprava con sus limosnas el aplauso del Pueblo, y llegaron à dezir al Rey, que le desterrasse de su Reyno, como à hombre pernicioso, porque esto convenia al bien de su corona. Y viendo, que con estos medios no podian entibiar el cariño del Rey, que con tanta razon le estimava, pusieron dolor en la pureza de su Fè, haziendo sospechosas sus mas ilustres acciones, diziendo, que el despossеerse de todo, era mirar à los Hereges, que se llamaron pobres de Leon, y à los Patarenos, que empeçaron despossеyendose de todas las cosas, como sino fuera mas razon, viendo que en todo conformava su vida, compararle à los Apostoles, que lo dexaron todo por seguir à Christo desnudos. Mas à que no llega la malicia? En que no pondrà dolo? Pues convierte la triaca en veneno, quiere hazer vicio de la misma virtud, y à la caridad argumento de falta de Fè, quando es el mas abonado testigo de la Fè la caridad. Esparcieron por Barcelona, y otros Lugares de Cataluña libelos, en que ponderavan las mismas razones, y dieronlos al Rey suplicandole, que atajasse con tiempo el fuego, que se empeçava à emprender en su Reyno, antes que levantasse tanta llama, que no se pudiesse apagar con las lagrimas de todos los buenos. El Rey aunque tenia tanta satisfacion de la santidad de Nolasco, todavia por no errar en cosa de tanta importancia, consultò à su Confessor, que era San Raymundo de Peñafort, el qual le confirmò en la grande estimacion, que tenia del Santo, con que no tuvo efecto la pretension de sus enemigos, y èl saliò con mayor honra destas calumnias. No bien sossegada esta tempestad, se levantò otra mas peligrosa, y que sintiò mas el Santo; porque la primera se oponia à la persona, y esta à la obra, que Dios le avia encomendado. Algunos, demasiado estadistas, impugnavan la Redempcion de los Cautivos, con razones mas politicas; pero el S. saliò à la defensa, y deshizo con razones verdaderas las aparentes, y con razones divinas las humanas. Tomò el Demonio otra mascara, para embaraçar la obra de Redempcion, y se vistiò con capa de piedad, para dissimularse mas. Quexavanse muchos, de q̃ faltava à los pobres del Reyno el dinero, que se llevava fuera, para redimir Cautivos, y que era desordenada caridad, dexar perecer à los pobres, que teniã à los ojos, por cuydar de los que no veian, y mas puesto en razon socorrer à los proprios, que à los estraños, y los Jurados de Barcelona se fueron à quexar al Obispo, proponiendole estas, y otras razones en vn largo razonamiento. Turbò mucho esta persecucion à los compañeros del Santo, y trocò à muchos de los que antes estavan en favor de la Congregacion. Acudiò el Santo à S. Raymundo de Peñafort, que era Confessor del Rey, como acabamos de dezir, y tambien su Confessor, y San Raymundo le animò à sufrir, y esperar, y con su autoridad, y prudencia hablò al Obispo, y Governadores, y sossegò por entonces la persecucion.

13. Pero

13 Pero el demonio, viendo que no avia podido anegar al Santo en tantas tormentas, como avia levantado, metióle la tormenta dentro del alma, y permitiòlo Dios para mayor merecimiento de su siervo. Afligiòle con grandes tentaciones, y desconfianzas, de si errava en el juizio, y pensando que hazia lo mas agradable à Dios embaraçava su mayor servicio, discurria, que por ventura acertavan mas los que se ponian à esta obra, porque como Santo creìa, que les movia buen zelo, como humilde, desconfiava de su parecer. Empeçò à dudar, que haria, y pudo tanto con èl su temor, que resolviò retirarse à vn desierto. Juzgando que esto era lo mas seguro, y en que avia menos peligro de errar; con todo esto, no quiso executarlo, sin consultar primero à su Confessor. Conociò San Raymundo, que aquella era tentacion del demonio, desengañole, y alentóle à proseguir en lo començado, y diziendole: que Dios no le queria para el retiro, sino para que le sirviesse en el mundo, haziendo bien à sus proximos. Consolòse por entonces el Santo; mas bolviendo por la noche la misma tentacion, con mayor fuerça le proponia el demonio, que la doctrina de su Confessor era buena para varones perfectos, y experimentados; no para mancebos sin experiencia, y virtud, como èl pensava que era. Al fin, viendo que crecian las olas, y querian anegarle, clamò al Señor, que parecia estar dormido en la nave, pidiendole su favor, poniendo por intercessora à Maria Santissima. Apareciòsele luego el Señor, que nunca desampàra à sus siervos, y dixole: No te turbes Pedro, porque no me dexas à mi, quando para consolar al afligido, y socorrer al necessitado, te apartas de la oracion. Y mostròle la gloria de los bienaventurados, y la variedad de caminos, que van à aquella patria celestial. Ausentòse Christo, y luego se le apareciò el Apostol San Pedro, y le animò à proseguir en lo començado, ofreciendole su assistencia, y assegurandole, que aquella era la voluntad de Dios, de lo qual veria claras señales el dia siguiente. Sucediò assi, que el dia siguiente amanecieron trocados sus emulos, y de perseguidores, hechos protectores, porque sin saber quien los movia, como si se huviera concertado, se empeñaron en favorecer al Santo; y à su Congregacion. Por muchos trabajos, y persecuciones avia de llegar San Pedro Nolasco à ser Redemptor de cautivos, pues por ellas llegó Christo à ser Redemptor de los hombres, y de esta manera le disponia Dios, para fundar vna Religion de Redemptores. Previno Dios, à San Pedro Nolasco, con misteriosas revelaciones. Vn Viernes Santo viò en sueños en el atrio de vn magnifico Palacio vna oliva verde, y frondosa, cargada de fruto; y estando divertido mirandola, salieron del Palacio dos varones ancianos, y venerables que le dixeron, venian embiados de su Rey à encomendarle, que cuidasse de aquel arbol, sin permitir, que alguno le destrossasse, ò maltratasse. Luego viò salir dos hombres fieros, y barbaros, que empeçaron desapiadadamente à desgarrar sus ramas, y arrojar, y pisar sus frutos, pretendiendo arrancar la oliva, si pudiessen. Opusose el Santo à su barbaridad, batallando con ellos para defender la oliva, y reparò, que quando mas ramas le quitavan, mas hermosa, y frondosa reverdecia, saliendo de sus raizes hermosos pimpollos, que creciendo imperceptiblemente, llenavan todo aquel espacioso atrio. Desapareciò la vision, y aunque el Santo no entendiò por entonces lo que significava, se lo mostrò despues el Señor, y èl lo declarò à algunos de sus hijos. Dos explicaciones dan los Historiadores à esta vision, la primera, que el atrio es el mundo, y la oliva la Santa Iglesia, combatida de los enemigos de la Fè: de los quales, principalmente de los Mahometanos, la avia de defender, San Pedro Nolasco, y su Religion. La segunda, que el atrio es la Iglesia, y la oliva la Orden, que el Santo avia de fundar, à la qual han procurado los Mahometanos, y otros enemigos de Christo destruir, y desgajar, quitandole tantas ramas, como hijos tuyos han hecho Martires; pero con esso ha crecido mas, y se ha estendido en la Santa Iglesia, siendo cada vno destos Martires, como grano de trigo, que muerto, crece multiplicando. Y verdaderamente con mucha razon se puede dezir desta Religion de San Pedro Nolasco: *Sicut oliva fructifera in domo Dei*, que es como vna oliva fructifera en la casa de Dios, porque esta Sagrada Religion anuncia à los presos, y cautivos la libertad, como el ramo de oliva, que llevó la paloma, la anunciò à los que estavan presos, y cautivos en el arca. La oliva (segun dize San Ambrosio) es simbolo de vna insigne misericordia; y que mas insigne misericordia, que la que vsa esta sagrada Religion, pues se queda cautiva, por dar libertad à los cautivos? Y si la oliva siempre està verde, y con hojas, como afirma Plinio, siempre esta Religion florece en varones insignes, en letras, y santidad. Desde que tuvo San Pedro Nolasco esta vision, andava ansioso de entenderla, pidiendo à Dios, que sela declarasse, poniendo, como siempre, Maria Santissima, por medianera, hasta que llegò el primer dia de el mes de Agosto, en que se celebra las Cadenas de San Pedro, y cumplia años San Pedro Nolasco, y estando aquella noche el Santo en fervorosa oracion, pidiendo à Dios que librasse à los Cautivos de las cadenas de los Moros, como avia librado à su Apostol de las de Herodes, viò de repente à la Reyna de los Angeles, que, como dize San Efren, es la verdadera Redemptora de cautivos, con grande magestad, y gloria, vestida de vn habito blanco, acompañada de S. Pedro

y Santiago, Patron de Eſpaña, y los Santos Patrones de Barcelona, y le declarò, como era la voluntad de ſu Hijo, y la ſuya, que ſe fundaſſe vna Religion en ſu Nombre para redimir cautivos, con obligacion de quedarſe en priſiones, ſi fueſſe neceſſario, porque queden libres los que eſtuvieren à peligro de faltar à la Fe. Tambien ſe apareciò la Virgen, y declaró lo miſmo al Rey Don Iayme, y à San Raymundo de Peñafort. A la mañana ſe juntaron el Rey, y los dos Santos, y confiriendo las revelaciones, y no pudiendo dudar, que eran de Dios, trataron de cumplir la voluntad de la Reyna del Cielo, y fundar la Religion à los diez del miſmo mes de Agoſto.

14 Quiſo el Rey, que fueſſe Orden Militar, para que entraſſen en ella muchos Cavalleros, que eran de la Congregacion de la Miſericordia, y avian ſervido con gran valor en las guerras paſſadas; y San Pedro Nolaſco quiſo que tuvieſſen Sacerdotes para el Coro, que afervorizaſſen à los legos en la contemplacion, y luego ſe fundò en la Igleſia Cathedral de Barcelona, la Sagrada, Real, y Militar Orden de Nueſtra Señora de la Merced à 10. de Agoſto, de 1218. como dizen los Hiſtoriadores de la Merced, y otros graves Autores de fuera della, dado que otros lo contradigan, y afirman que ſe fundò el año de 1223. mas para mi intento importa poco eſta diferencia, y aſſi dexo eſta queſtion à los que eſcriven mas largamente la vida deſte Santo Patriarca. Tomaron el habito blanco, por averſe aparecido la Reyna de los Angeles veſtida con èl, y el Rey, como à fundacion ſuya, la ſeñalò con el eſcudo, que traen los Religioſos en ſus pechos, dandole las barras de ſus armas, y vna Cruz blanca, armas de aquella S. Igleſia, donde ſe fundò la Religion, la qual confirmò Gregorio Nono en Roma, à 17. de Enero de 1230. y el de 1235. en Peroſa, ſe diò la Regla de San Aguſtin, deſpues le han concedido los Sumos Pontifices muchas gracias, y privilegios por ſus vtiliſſimos, y glorioſiſſimos trabajos. Hizo San Pedro Nolaſco los tres votos ſolemnes, y ſubſtanciales, que tienen todas las Religiones, y añadiò vn qnarto voto ſolemne, de redimir cautivos, y quedar por ellos en rehenes, ſi la neceſſidad eſpiritual lo pidieſſe, y eſte voto dexò à ſu Religion, obligandoſe ſus hijos à perder la libertad, y exponer la vida, porque conſerven la Fè los cautivos Chriſtianos, que eſtuvieren à peligro de perderla: que es lo mas à que pudo llegar la caridad, porque ſi, como dize Chriſto, ninguno tiene mayor caridad, que el que dà la vida por ſu amigo, què caridad tienen aquellos, que ſe obligan con voto à perder la vida por ſus hermanos, ſi fuere neceſſario para que ellos no pierdan la Fè? Como muchas vezes ha ſucedido à eſtos ſagrados Redemptores, verdaderos imitadores del Redemptor, que diò la vida, por redemir cautivos del demonio, y del pecado.

15 Dió el Rey vn quarto de ſu Palacio para el primer Convento, y en adelante truxo el eſcudo de las armas de eſta Orden, y en las principales feſtividades ſe veſtia el manto blanco, trayendo en quanto ſu dignidad le permitia, el habito de ſu Religion. Luego inmediatamente diò San Pedro Nolaſco el habito de ſu Religion à doze Cavalleros, y deſpues le fue dando à otros muchos, creciendo cada dia eſta nueva planta, y oliva, que plantò San Pedro Nolaſco, que deſpues ha eſtendido mucho ſus ramas, y ſus frutos, por Eſpaña, Francia, Italia, y las Indias Occidentales, donde fueron ſus Religioſos con los nuevos deſcubridores, y oy tienen ocho Provincias de iluſtres, y numeroſos Conventos en los Reynos que convirtieron à la Fè. Pero no es maravilla que aya crecido tanto eſta ſagrada Orden, ſiendo ſu principal Fundadora la Reyna de los Angeles; como lo afirma el Sumo Pontifice Paulo Quinto en la confirmacion de ſus privilegios. Y el miſmo Pontifice concediò à eſta Religion, que celebraſſe el dia de ſu fundacion con oracion, y licion, que publiquen eſta verdad.

16 Las virtudes que exercitó San Pedro Nolaſco ſiendo Padre de ſu Religion, ſe pueden conocer por las que exercitava ſiendo particular; y las que tendria, quando varon, y anciano, por las que tenia, quando niño, y mancebo; y la ſantidad de conſumado por la de principiante, y novicio en la virtud. Empeçò à exemplo de Chriſto à obrar antes, que à enſeñar, para enſeñar à ſus hijos, mas con obras, que con palabras ſiendo el primero en todas las obſervancias de ſu Orden, y el vltimo en el concepto de ſu humildad. En lo que mas ſe ſeñalò, fue en la caridad, y zelo de la Redempcion de los cautivos, para eſto proſiguiò con el Rey Don Iayme las inſtancias, que antes le avia hecho de que hizieſſe cruda guerra à los Moros, profetizandole las conquiſtas de las Mallorcas, y Reyno de Valencia, à que le acompañó con ſus Religioſos, obrando en ellas, por ſus oraciones Dios muchos milagros. Eſcriviò varias cartas al Santo Rey Don Fernando de Caſtilla, profetizandole ſus vitorias. Fueron tantas, y tan iluſtres ſus profecìas, que en Caſtilla le llamavan muchos el Profeta Tarraconenſe. A San Luìs Rey Francia viſitó, y perſuadiò la conquiſta de la Tierra Santa, y convirtiò en ida, y buelta muchos hereges, y fundò algunos Conventos de ſu Orden. Fue al Reyno de Valencia à verſe con el Rey Don Iayme, y andando en la fundacion de algunos Conventos en las fronteras de Murcia ſupo como baxava el Infante Don Alonſo de Caſtilla, à tomar poſſeſſion de aquel Reyno: que ſu Rey Hudiel avia ofrecido al Santo Rey Don Fernando, y le acompa-

ñò

ñò con muchos de sus Religiosos, y fundò Convento, con Advocacion de Santa Osalla, donde dixo la primera Missa, que despues de su restauracion se viò en aquella Ciudad, dexando algunos Sacerdotes, que administrassen los Sacramentos à los Soldados, que quedaron de guarnicion, à todos los quales quitaron la vida despues en su levantamiento los Moros.

17 Padeciò en varias Ciudades del Africa crueles tormentos, por la Redempcion de algunos Cautivos, que estavan ya resueltos à dexar la Fè, y por la conversion de muchos Moros; y en vna ocasion le metieron en alta Mar en vn Barco, sin velas, ni remos, pero estendidos los braços en forma de Cruz, sirviendole la Cruz de arbol, y el manto de velas, siendo Dios el piloto, llegò el Barco salvo à la Playa de Valencia. Era grande el deseo que tenia de morir por Christo, y durò-le toda la vida el sentimiento de no encontrar la corona del Martirio, que buscò muchas vezes con gran diligencia. Fue devotissimo de la Reyna de los Angeles, à quien hizo particulares servicios, y de quien recibiò singulares favores. Instituyò se cantasse todos los Sabados con gran solemnidad la Salve, y que se celebrasse en su Religion la Fiesta de su Concepcion, por aver oido à los Angeles, que en el Coro de su Convento de Barcelona, estando el Santo en oracion, cantavan el Oficio de este misterio. Visperas de la Purificacion de N. Señora, descuydandose el Campanero de tocar à Maytines el Santo fue à tocar, y passando por el Coro, le viò lleno de luzes, y entrando dentro, hallò à los Angeles en las sillas, y presidiendo à la Madre de Dios, y puesto à sus pies, estuvo como en la gloria tres horas, que tardò aquella celestial Capilla en cantar alabanças à su Reyna. Estando ausente el Santo Padre, fue vista la Reyna de los Angeles muchas noches bendezir los dormitorios de su Convento. Le descubrió Dios muchas Imagenes milagrosas de su Madre, ocultas desde la entrada de los Moros; en Valencia la del Puche, debaxo de vna Campana: En el mismo Reyno Nuestra Señora de Arguines, guardada milagrosamente en el hueco de vn olivo por muchos siglos: En Menorca N. Señora del Toro, por averla defendida estas fieras muchos años cerca de vna cueva. Pero mas es aver venido muchas vezes la misma Virgen desde el Cielo, para visitarle, y regalarle, como à hijo querido. Libraronle de grandes peligros los Santos Angeles, assi seglar, como Religioso. Yendo vn dia por el campo de Barcelona, juzgando dos facinerosos, que hombre que hazia tantas limosnas, llevaria consigo cantidad de oro; salieron à matarle, y al verle en lugar solo, y apartado, queriendo executar su mal intento, salieron dos Angeles en trage de Peregrinos, que diziendole venian de Monserrate, le tuvieron divertido, hasta bolverle à la Ciudad, y al entrar desaparecieron; de lo qual admirados los ladrones, se le echaron à los pies, tocados de Dios, y le pidieron perdon de su intencion dañada. Muchas vezes se libró de la muerte, que le querian dar algunos hombres malvados, por aviso de su S. Angel, el qual se le mostrava algunas vezes en forma visible, quitandole los temores, que en tan santa vida tenia de su salvacion. Su penitencia fue austerissima, trayendo el cuerpo ceñido con vna cadena, corriò varias vezes à pie toda España, vnas llamado de sus Reyes, y otras por su Embaxador, sin tener mas cama, que las peañas de las Iglesias, donde llegava. En estos viages juntó grandes limosnas, con que hizo muchas Redempciones, sacando de la esclavitud inumerables cautivos. Gastava mucho tiempo en la contemplacion de las cosas divinas, y en ella padecia extasis, y era muy regalado del Señor. Siete años antes de su muerte, renunció el Generalato de su Orden, recogiendose solo à tratar de morir: Padeciò muchas, y penosas enfermedades, y estando vn dia desconsolado de no aver podido ir à venerar las reliquias de su gran Protector, el Apostol S. Pedro, se le apareciò crucificado, y le dixo: Ya yo vengo à verte à ti, porque tu no puedes ir à visitarme. Supo del Cielo, el tiempo en que avia de morir el S. Rey Fernando, y le escriviò, pidiendo le echasse su bendicion, y le favoreciesse delante de Dios, à quien tan presto avia de ver, escusandose por su grave enfermedad de no ir à despedirse de èl; y desde entonces el S. Rey tratò de disponerse con mas desvelo para la muerte. Vn año antes de morir, supo el dia, por revelacion del S. Cardenal S. Ramon, y todo èl estuvo recogido negandose à la comunicacion de los hombres, por tratar à solas con Dios. Pocos dias antes que muriesse, sintiendo por sus dolores, no poder assistir à los Maytines de la Purissima Concepcion, le consolò Dios, embiando Angeles, que le llevassen à assistir con sus Religiosos en el Coro, como lo avian hecho dos años antes, para que assistiesse à los Maytines de Navidad. Llegò el tiempo en que esperava el cumplimiento de la palabra de S. Ramon, y se previno cõ los Santos Sacramẽtos, cercada su cama del Obispo, y Governadores de Barcelona, y de sus primeros compañeros, à los quales avia hecho llamar, para que le acompañassen en aquella hora, aviendo exortado à sus hijos à la caridad con los Cautivos, y pedidoles perdon del mal exemplo que les avia dado, gozoso èl, porque se acercava à la gloria, y tristes, y llorosos ellos, porque los dexava tal Padre, y Maestro, dixo con gran devocion el Psalmo: *Confitebor tibi Dñe in toto corde meo*, y al llegar à aquellas palabras: *Redemptionem misit Dñs populo suo*, naciò al Cielo en la misma noche, que Christo naciò al Mundo, y entrò este Redemptor de Cautivos en la gloria en la misma hora q

el Redemptor de los hombres entrò en la tierra, à las doze de la noche de la Vigilia de Navidad, de el año de nueſtra ſalud de 1256. entregando ſu dichoſa anima en manos de Maria SS. y de el glorioſo Apoſtol S. Pedro, y los S. Patrones de Barcelona, que acompañados de Coros de Angeles, vinieron por ella, y ſe la llevaron à la gloria, como lo merecieron ver algunas perſonas ſantas.

18 Es muy digno de conſideracion, en quantas coſas hizo el Redemptor del mundo, ſemejante à ſi à eſte Redemptor de Cautivos, para que mereciеſſe gozar tan ſublime, y glorioſo nombre. El nacimiento de S. Pedro Nolaſco, fue profetizado, y prometido à ſus padres, por vn S. Sacerdote, y vn Angel en figura de peregrino; como el de Chriſto fue prometido por los Profetas, y anunciado à Maria por el Angel San Gabriel. Al nacer el niño Nolaſco, fue viſto cercado de reſplandores, la pieza donde naciò, ſe llenó de luzes, baxaron del Cielo los Angeles à cantar alabanças à Dios, y traer alegria à los hombres, vinieron los pobres de la comarca à feſtejar el nacimiento, atraìdos de vna fuerça Celeſtial, como al nacer Chriſto, Sol de Juſticia entre luzes, y reſplandores, cantaron los Angeles gloria à Dios, y paz à los hombres, y vinieron los Paſtores, llamados de vn Angel à adorar à ſu Redemptor recien nacido; y fue conveniente, que naciеſſe Nolaſco en vn Palacio, ſi nacia Chriſto en vn eſtablo, porque no ſe confundieſſe tanto el Redemptor de los Cautivos, con el Redemptor de los hombres. El Angel dixo à Maria, que ſu Hijo ſeria grande: y vn Sacerdote governando fuerça celeſtial ſu lengua, dixo, que Nolaſco ſeria grande delante de Dios. Pedro Duacenſe, Legado Apoſtolico, profetizò del niño Nolaſco, que por el vivirian, y moririan muchos; y de Chriſto Niño avia profetizado Simeon, que eſtava pueſto para ruìna, y reſurreccion de muchos en Iſraël. En las virtudes no es facil dezir, quanto imitò Nolaſco à Chriſto, en la oracion, en que gaſtava las noches enteras, y le vieron dos vezes ſudar ſangre, por la triſteza, y agoniа, en la pobreza, no queriendo tener, à exemplo de Chriſto, caſa, ni donde reclinar ſu cabeça, y aſſi quando ſeglar dexó la caſa de ſus padres, vendiò la caſa que avia comprado en Barcelona para redemir Cautivos; y deſpues de Religioſo, y General de ſu Orden, no quiſo tener celda propria, ſino que dormia en vna capilla de la Igleſia, ò peaña de Altar; en la humildad con que ſervia à ſus hijos, y les lavava los pies los dias de Iueves Santo, mandandoles, que ellos hizieſſen lo miſmo, y dexandoles eſta loable inſtitucion, que luego que lleguen los Cautivos, que huviere reſcatado la Religion, à qualquier Convento, les laven los Religioſos los pies. Y por abreviar en lo que mas ſe pareció à Chriſto S. Pedro Nolaſco, fue en la caridad, con que padeciò tantos trabajos, y tormentos, y ſe ofreciò à la muerte tantas vezes, por redimir los Cautivos; y eſta caridad le ha merecido el glorioſo renombre de Redemptor. Pues en los favores que recibiò del Cielo, quando ſe pareciò à Chriſto? En ſer viſitado, confortado en ſus triſtezas, y ſervido de los Angeles; en ſer amado ſingularmente del Apoſtol S. Pedro, en ſer tratado, y regalado de Maria, como hijo muy querido. Tambien dizen, que al ordenarſe de Miſſa, por orden del Cielo, baxò ſobre ſu cabeça el Eſpiritu Santo, en forma de paloma; como antes en el Jordàn, ſobre la de Chriſto. Solo le faltó morir como Chriſto en vna Cruz, mas aun eſto no quiſo Dios le faltaſſe, muriendo abraçado con la Imagen de vn Chriſto Crucificado. Y finalmente muere, quando Chriſto nace, para que la ſemejanza con Chriſto de el dia, y hora de nacer, que le faltó à Nolaſco en el primer nacimiento, la alcançaſſe en el ſegundo nacimiento, que eſte nombre goza la muerte de los juſtos, naciendo à la vida eterna, quando naciò à la vida temporal el Autor de nueſtra vida eterna.

19 Al morir San Pedro Nolaſco vió toda la Ciudad vna columna de luz, que en aquella hora ſubia, deſde el tejado de ſu celda al Cielo, y ſaliò tal fragrancia de el Santo Cuerpo, que llenò todo el Convento, rodeando al miſmo tiempo ſu roſtro vn celeſtial reſplandor; figuròſe vna multitud de milagros, con que fue neceſſario tener algunos dias ſin enterrar el Santo Cuerpo, perſeverando ſiempre con la miſma fragrancia, haſta que viendo, que no ceſſava el concurſo devoto, le enterraron de noche honorificamente ſus Religioſos. En ſabiendo ſu muerte el Rey, vino à Barcelona à venerar ſus Santas Reliquias, y entendiendo los muchos milagros, que Dios por ſu interceſſion obrava, mandó al Obiſpo hizieſſe informacion de ſu admirable vida, con que fue èl el primer teſtigo, y hecha, la remetió à Alexandro IV. con cartas ſuyas, y de ſu yerno el Rey D. Alonſo de Caſtilla, y de los Prelados de las dos Coronas, y tambien eſcriviò San Luis, Rey de Francia, pidiendo todos al Sumo Pontifice, le puſieſſe en el numero de los Santos. El qual viſtas tantas pruebas, y el credito, que de ſu Santidad corria en la Corte Romana, echas las ceremonias, que entonces ſe vſavan le canonizò, ſegun afirman muchos Autores. Deſpues renovando Dios los milagros del S. el Pontifice Vrbano 8. en 30. de Setiembre de 1618. le concediò rezo para toda ſu Orden, llamandole, no ſiervo de Dios, ò Beato, ſino repetidas vezes S. titulo, que ſolo dà aquella ſanta ſilla à los Beatos, q̃ canoniza, ò ſupone Canonizados. Ha ido continuando Dios las maravillas de eſte Santo, y los Pontifices han ido adelantando ſu culto, haſta que el año de 1672. N.Ss.P. Clemente X. le ha mandado celebrar en toda la Igleſia, con Rito doble de Santo Confeſſor, no Pontifice.

20 Son muchiſſimos los Autores, que eſcriven la vida de San Pedro Nolaſco, los quales podrà ver citados quien quiſiere por Tamayo de Salazar en ſu Martirologio Eſpañol, à veinte y nueve de Enero en la vida de eſte Santo, y por Fray Juan de la preſentacion, Coroniſta General de los Deſcalſos de Nueſtra Señora de la Merced, al principio de la vida de San Pedro Nolaſco; y vltimamente por el muy Reverendo Padre Fray Felipe Colombo, Coroniſta General de ſu Sagrada Orden, en la vida de ſu Padre, y Patriarca San Pedro Nolaſco, que erudita, y copioſamente ſaca à luz, de la qual principalmente hemos ſacado noſotros, lo que queda referido.

LA VIDA DE SANTA MARCELA, Viuda.

A 31. DE ENERO.

1 LA vida de Santa Marcela Viuda, ſacada de lo que della eſcrive el Gran Doctor de la Igleſia San Geronimo, que fue ſu Padre, y Maeſtro eſpiritual, en vna Epiſtola à Principia Virgen, es deſta manera: Fue Santa Marcela Romana Nobiliſſima, y deſcendiente de Proconſules, y Prefectos del Pretorio, y otros ſeñores clariſſimos; y ella fue mas Noble por aver hallado la Nobleza, y ſervido à Chriſto en verdadera humildad, y pobreza Evangelica. Perdió à ſu Padre, y tambien ſu Marido, con quien viviò ſolos ſiete meſes, quedando moça, hermoſa, rica, y honeſtiſſima. Deſeò Cereal (que era Conſul, y Cavallero riquiſſimo, y de grande autoridad) caſarſe con ella, è hizo muchas diligencias, para que condecendieſſe con ſu voluntad, y le tomaſſe por marido, diziendole, que no la queria tanto por muger, como por hija (porque Cereal era viejo) y por heredera de todos ſus bienes. Albina, madre de Marcela, venia bien en ello, y rogava à ſu hija que aceptaſſe aquella oferta, por tener tan buen amparo, y arrimo en el Conſul; pero nunca pudo perſuadirſelo à ſu hija, antes reſpondiò, que ſi ella no tuviera propoſito de dedicar ſu caſtidad vidual à Dios, y ſe quiſiera caſar, que buſcaria marido, y no herencia: Y como Cereal replicaſſe, que los viejos pueden vivir largo tiempo, y los moços morir preſto; reſpondiò Marcela agudamente, que el moço puede morir preſto, mas el viejo no puede vivir mucho; y con eſta reſpueſta diò de mano à aquel caſamiento, y cerrò la puerta à los demàs. Viviò con tan eſtremada honeſtidad, y tan rara modeſtia, y ſingular recato, que en la Ciudad de Roma, que era Patria comun de todo el Mundo, y donde avia tantos de vida licencioſa, y de lengua maldiciente, y que tenian por honra ſuya infamar à los otros, no huvo perſona que ſe atrevieſſe à abrir la boca para dezir mal de Marcela (ſiendo moça, Viuda, y de las calidades que avemos dicho) ò para creerlo, ſi lo huvieſſe oido. Ella fue dechado de viudas Chriſtianas, y la que con la pureza de ſu alma, y con ſus coſtumbres, y habito, enſeñó à las otras Viudas como avian de vivir, y la primera que les abriò camino con ſu exemplo para el recogimiento, y confundió à los Gentiles. Su veſtido era honeſto, y ſolo para cubrir el cuerpo, y defenderle de las injurias del calor, y frio. Dexò todas las coſas precioſas de oro, gaſtandolas en ſuſtentar à los pobres. Iamàs quiſo ver à ningun hombre, aunque fueſſe Clerigo, ò Monge, ſin teſtigo. En ſu compañia tenia ſiempre donzellas, y viudas mugeres graves, porque ſabia que las culpas de las criadas ſe ſuelen echar à ſus ſeñoras. Tenia vna ſed inſaciable de leer, meditar, y eſtudiar la ſagrada Eſcritura, y mucho mas de obrar lo que el Eſpiritu Santo nos ha revelado en ella, pareciendole que el que guarda exactamente lo que Dios manda en las ſagradas letras, eſſe merece que Dios le deſcubra la inteligencia, y verdadero ſentido dellas. Por eſta cauſa, aviendo ido San Geronimo à Roma con los Santos Obiſpos Epifanio, y Paulino, huyendo de ver, y tratar à las ſeñoras principales de aquella Corte. Fue tanta la inſtancia que Marcela le hizo, y tanta ſu importunidad, y los medios que tomó para que el Santo la enſeñaſſe, y la alumbraſſe, y declaraſſe los lugares dificultoſos de la divina Eſcritura, que no ſe lo pudo negar: y fue eſto de manera que ſiempre que le hablava le proponia nuevas queſtiones, y nuevas dificultades, para que ſe las ſoltaſſe, y allanaſſe; y para entenderlas mejor le hazia muchas replicas; y fue tan bien enſeñada del Santo, que quando San Geronimo partiò de Roma para Ieruſalen, Marcela quedó como ſubſtituta ſuya, y repetidora de lo que avia aprendido de aquel Doctor maximo de la Igleſia, y quando ſe ofrecia alguna duda ſobre algun lugar obſcuro de la Eſcritura, acudian à Marcela para que le explicaſſe, y ella lo hazia con tan grande modeſtia, que nunca ſe atribuia à ſi lo que dezia, ſino à San Geronimo, ò à otros Autores, como quien tan bien ſabia, que conforme à la doctrina de San Pablo, el oficio de la muger no es enſeñar, ſino aprender. Los ayunos de Marcela, dize el miſmo San Geronimo, que eran moderados; no comia carne, bevia vn poco de vino por la flaqueza de ſu eſtomago, y otras enfermedades; pero tan aguado, que no tenia ſabor de vino. Salia muy pocas vezes fuera de ſu caſa, y eſcuſava las viſitas de las ſeñoras principales, por no ver en ellas lo que avia menoſpreciado en ſi. Viſitava las Igleſias de los Santos Apoſtoles, y Martires, pero con gran ſecreto, y à horas que no huvieſſe concurſo, y bullicio de gente. Y por el amor de la ſoledad, y quietud ſe ſaliò de Roma, y ſe fue à vivir à vna caſa ſu-

ya de campo. Era tan obediente à su madre que por darle gusto hazia cosas contra su voluntad; porque como la madre fuesse muy amiga de sus deudos, y de su sangre, y por no tener hijos, ni nietos, quisiesse dar su hazienda à sus sobrinos, hijos de su hermana, y Santa Marcela se inclinasse mas à repartirla à los pobres, dexò sus joyas, y axugar de casa, paraque su madre lo diesse à los sobrinos ricos, queriendo antes perder la hazienda, que contrastar à su madre. No avia en aquel tiempo señora ninguna Romana, que supiesse que cosa era habito, ni profession de Monjas, antes se tenia por cosa despreciable, è indigna entre la gente principal la vida, y nombre de Monjas. Pero Marcela, aviendo entendido de San Atanasio la vida de San Antonio, y el Instituto de las Virgenes, y Viudas que militavan en Tebayda debaxo de la disciplina de San Pacomio Abad; la abraçó con tan grande afecto, y voluntad, que se vistiò de Monja, y no tuvo verguença de professar lo que agradava à Iesu-Christo, y ella fue la primera que esto hizo en Roma, y despues la siguieron otras muchas señoras, y se instituyeron muchos Monasterios de Virgenes purissimas, y de Monges santissimos; de tal manera, que lo que antes se tenia por afrenta, despues se tuvo por honra, y gloria. Desto se deve la alabança à Santa Marcela, como guia, y Maestra de las demàs, que alçò la vandera de la Religion entre las señoras Romanas, y con su exemplo las incitò para que la siguiessen. Y no menos es de alabar lo que hizo para defender la sinceridad de la Fè Catolica, y resistir à los que en Roma en su tiempo la pretendieron inficionar; porque aviendo venido de Ierusalen à Roma Rufino con Melania la vieja, y publicado los libros de Origenes, que llaman Periarchon en Griego, y en Latin, de Principijs; los quales estavan llenos de errores, y de falsa doctrina, à la qual muchos se començaron à aficionar, y tenerla por verdadera, Clerigos, Religiosos, y gente de letras, y principal, creyendo que aquella doctrina era aprobada, y tenida por buena de San Geronimo (porque assi lo dezia el proemio del libro) Marcela se opuso à la mentira, y procuró que se entendiesse la verdad, y que no se contaminasse la pureza de nuestra Santa Religion con nuevas, y peregrinas opiniones. Escriviò à San Geronimo, que estava en Ierusalen, para que declarasse que no tenia parte en aquel libro, y recogiesse, y confutasse las falsedades que avia en èl, y el Santo lo hizo; y con esta luz, y con la diligencia, è industria de Marcela, S. Anastasio Papa, que avia sucedido à Siricio, condenò aquellos libros de Origenes, y los errores que avia en ellos, y los Autores que los avian sembrado en Roma.

2 Pues que dirè de la paciencia, seguridad, y constancia que esta Santa Muger tuvo en aquel naufragio tan espantoso de la ruìna, y destruicion de Roma, quando por los pecados de los moradores della Dios Nuestro Señor la entregó en manos de sus enemigos, è hizo cautiva, y esclava aquella Ciudad, que era Señora del Mundo? Tomó Alarico, Rey de los Godos, por fuerça à Roma, saqueòla, y pusola à sangre, y fuego. Entrò en casa de Marcela el Soldado vencedor, y bravo, para robarla. Recibiòle la Santa con mucha paz, y seguridad; preguntaronle donde tenia escondidas las riquezas, y mostrando ella su pobre habito, declarò que no las tenia, porque voluntariamente avia escogido ser pobre por Christo. Pero los barbaros, y feroces Soldados, no creyendo lo que la Santa les dezia, ciegos con la codicia, la açotaron, y la apalearon, sin sentir ella sus tormentos; y postrada à sus pies, con muchas lagrimas les rogava que no apartassen de si à vna Santa Donzella compañera suya, que se llamava Principia (à quien escrive la vida de Marcela San Geronimo, como testigo de vista) para que no padeciesse la moça lo que ella siendo vieja no temia. El Señor ablandò los coraçones duros de aquellos Soldados, y entre las espadas sangrientas hallò lugar la piedad. Llevaron à Marcela, y à Principia los barbaros à la Iglesia de San Pablo, ó para darles la vida, ò la sepultura; Santa Marcela con estremada alegria hizo gracias à Nuestro Señor por averle guardado aquella Donzella, y porque aquel cautiverio no la avia hecho pobre, sino hallandola pobre, y porque lo era tanto, que tenia necessidad de pan para comer; y porque estava tan llena, y harta de Christo, que no sentia la hambre, y podia dezir con la palabra, y con la obra: Desnuda salì del vientre de mi madre, y desnuda bolverè à ella, como Dios ha querido, assi se ha hecho, sea su nombre bendito. Passados algunos pocos dias, estando sana, entera, y con fuerças Santa Marcela, durmiò en el Señor, dexando à Principia, ò en Principia à los pobres por herederos de su pobreza, cerrando los ojos del cuerpo, y abriendo los del alma, y dando su espiritu al Señor, y riendo entre las lagrimas de su Principia el testimonio de su buena vida, que le dava la propria conciencia, y con la esperança de la eterna, y que ya començava à ver por la misericordia del Señor. Muriò Santa Marcela el año del Señor de 400. y 10. en que Alarico, Rey de los Godos, tomò à Roma. El Martirologio Romano señala su dia à los treinta de Enero. Escriviò San Geronimo (como diximos) su vida, y en muchas de sus Epistolas haze mencion della, y la alaba sobremanera; y el Cardenal Baronio, en sus Anotaciones sobre el Martirologio Romano, y en el quarto, y quinto Tomo de sus Anales. *Baron. in annot. 31. Ianuarij.*

FEBRERO

LA VIDA DE SAN EFREN SIRIO, Diacono, y Confessor.

A 1. DE FEBRERO. 1 LA Vida de San Efren sacaremos de la que del escriven San Gregorio Nisseno, hermano de San Basilio, y San Geronimo, y Paladio, y Metafraste, y los demàs Autores de la Historia Ecclesiastica.

2 Fue San Efren, Sirio de Nacion, y su Patria fue Nisible, como dize Sozomedo, ò Edessa, como Escrive Metafraste. Sus Padres fueron Christianos, y el desde niño se inclinò à todas las cosas de piedad, y virtud, huyendo de las conversaciones dañosas de los muchachos sus iguales, y ocupandose en la leccion, y meditacion de las cosas divinas. El mismo Santo cuenta de si, que aviendo salido de edad de niño, vió que nacia de su boca vna vid, que crecia tanto, que se estendiò por toda la Tierra, y era tan alta, que las aves hazian sus nidos en ella, y se sustentavan de los racimos que la vid producia, que eran muchos, y muy hermosos, y quanto mas las aves comian; tanto mas cargada quedava la vid. Otra vez otro santo varon viò vna grande multitud de Angeles, que baxavan del Cielo, y tenian vn libro escrito por dedentro, y por defuera; y estando suspenso, y aguardando à quien se daria aquel libro, vieron que se dava à San Efren, significando Nuestro Señor por estas visiones la grande eloquencia, y sabiduria que avia de dar à este Santo, y el fruto copioso que el avia de acarrear à la Iglesia del Señor. Y notese, que desde aquel tiempo tuvo tanta copia, y abundancia de conceptos divinos, que con ser eloquentissimo no los podia explicar, no por faltarle las palabras, sino por sobrarle las cosas; ni por la tardança de la lengua, sino por la celeridad, y presteza en su entendimiento. Al principio dexò el Mundo, y se retirò al yermo, y estuvo en diferentes lugares, segun que entendia que en ellos podia mas aprovechar; pero despues el Señor le inspirò que se comunicasse à sus proximos, y dexasse aquella soledad por el bien de muchos. Assi lo hizo, y para esto determinò de ir à la Ciudad de Edessa, adonde le llevó Dios, para que resplandeciesse como hacha divina, y pusiessen en èl los ojos los Pueblos, como en Ciudad edificada sobre monte. El iva con intento de buscar algun varon santo, prudente, y perfecto, y abrirle su pecho, y lo mas intimo de su alma, para ser ayudado, y endereçado del en todo lo que toca à la vida espiritual. Para esto hizo oracion al Señor, y humilmente le suplicò, que en entrando en la Ciudad de Edessa le diesse gracia que encontrasse con este varon, que el tanto deseava. Pero Nuestro Señor, que de las tinieblas saca luz, y de la ponçoña vida, ordenò que entrando Efren por la Ciudad le viniesse al encuentro vna muger ramera. Encogiòse el Santo, y afligiòse, pareciendole que Dios no le avia oìdo: Y parte por la tristeza que desto tuvo, y parte por su grande honestidad, fixó los ojos en el suelo; mas la muger, como liviana, y desembuelta, puso los ojos en Efren, y començò à mirarle muy atentamente. Corriòse desto el Santo, y reprehendiendo à la muger, le dixo: Que porque le mirava tan de espacio, y con tanta atencion, siendo èl hombre, y ella muger? A esto respondiò la ramera, que ella hazia bien de mirarle como à su principio, y origen, porque la muger avia sido compuesta, y sacada de la costilla del hombre, y èl devia poner los ojos en la tierra, porque el hombre de la tierra avia sido formado. Con estas palabras quedò el Santo avisado, è hizo gracias al Señor, que por aquella mala muger le avia enseñado que avia sido formado de la tierra, y à poner los ojos en la tierra, como en la materia de que Dios le avia fabricado. Entrado en la Ciudad, tomò para su morada vna casilla, y estando vna vez en ella aparejando su propria comida, vino à èl otra muger lasciva, y deshonesta, que era laço de Satanàs, y tizon del infierno, para enlaçar al santo varon, y abrasarle en llamas de concupiscencia. Escupió el veneno que traìa, y descubriòle su mal intento; y el Santo sin turbarse, con grande gravedad, y mesura le respondió, que si queria que estuviessen juntos, avia de ser en el lugar que èl escogiesse; y como la muger viniesse en ello,

y

y quisiesse saber el lugar, respondiò Efren, que avia de ser en la plaça. Entonces la muger dixo: Pues como puede ser esto? no veis que la gente nos verà, y quedarèmos corridos, y con verguença? Aqui tomó la mano el Santo, y le declarò quanto mayor respeto se deve à los ojos de Dios, que à los de los hombres, y que en qualquiera lugar que se cometa el pecado, por secreto, y escondido que sea, siempre es patente, y claro en los ojos de Dios, el qual penetra con su luz soberana lo mas intimo de nuestro coraçon, y las entrañas de la tierra, y la obscuridad de la noche, y castiga severamente à los pecadores que le pierden el respeto. Y poco à poco le fue predicando lo que devia hazer para salir de aquel mal estado en que estava, y convertirse à Dios; y entrando los rayos de su divina gracia en aquel coraçon tenebroso, se bolviò à èl, y lloró sus pecados, è hizo penitencia dellos, y por mano de San Efren entrò en vn Monasterio de Monjas, donde en ayunos, y penitencias viviò el resto de su vida, y acabó santamente. Desta manera el demonio, que avia venido por lana bolviò trasquilado, y la que avia sido laço del demonio, quedò desenlaçada, y libre de sus manos.

3 Otra vez estando en oracion oyò vna voz, que le mandava comer, y èl respondiò: De donde, Señor, tengo de comer, ò quien me lo ha de dar? Mandóle Dios que fuesse à S. Basilio, porque èl le enseñaria, y le daria manjares divinos, y de vida eterna; y (como el mismo San Efren escrive) le fue à buscar, y le halló que estava en el Templo, y vió sobre el ombro derecho del Santo Pontifice vna Paloma resplandeciente como el Sol, y que pagada á su oìdo le dezia lo que avia de predicar al Pueblo. Y el mismo San Basilio por revelacion del Cielo, y de la misma Paloma que tenia sobre si, supo que estava alli Efren, y quien era, y de donde, y á que venia; y le recibiò amorosamente, hablandole por interprete, travaron entre si muy estrecha, y santa amistad, teniendo San Basilio à Efren por dulcissimo compañero, y amigo, y Efren à Basilio por Padre, y Maestro de toda perfeccion, y santidad. Y ay Autores graves que escriven, que deseando Efren saber la lengua Griega (porque no sabia sino la materna, que era la Siriaca) y significando este su deseo á San Basilio, alcançò por oraciones del Santo lo que deseava, y el entender, y hablar en Griego perfectamente; aunque hablando San Efren desta vista, y comunicacion con San Basilio, no dize esto. Pero quien podrà referir en pocas palabras las virtudes excelentissimas deste varon de Dios? San Gregorio Nisceno dize del estas palabras: *De què avemos de alabar este Santo, y texer los loores que dèl queremos dezir? Primeramente, de su oracion, y contemplacion, acompañadas de vn esquadron de virtudes, de Fè, Esperança, Caridad, y piedad para con Dios. De la leccion, y meditacion de la Sagrada Escritura, de la pureza del alma, y del cuerpo, de vn continuo derramamiento de lagrimas, del amor de la soledad, y de no mudarse de vn lugar à otro, sino quando Dios se lo mandava; el huir de qualquiera pecado, y enseñar perpetuamente à los otros. De vna oracion, y devocion perseverante; el dormir en el suelo, y de vna vida tan aspera, y austera, que parece increìble; de vna pobreza voluntaria hermanada con vna profundissima humildad, de vna misericordia, y compassion mas que humana; de vn zelo de la gloria de Dios, fervoroso contra sus enemigos, y contra los adversarios de la Religion, y verdad: y finalmente, de todo lo que ayuda al hombre para vnirse con Dios, y para reformar su imagen, y semejança.* Todo esto es de S. Gregorio Nisceno, y despues và tratando de cada vna destas virtudes en particular, lo qual yo dexo, por evitar prolixidad, porque verdaderamente la vida deste Santo era como vna fuente muy copiosa, y perenne de todas las virtudes, ò como vn prado lleno de innumerables, y suavissimas flores, ó como el Firmamento, que resplandece con tantas, y tan varias Estrellas, ò como el Paraìso terrenal, que estava tan lleno de innumerables arboles fructuosos. Pero de tres virtudes principalmente es alabado este Santo de la humildad, y del zelo, y fortaleza con que se opuso á los hereges, que en su tiempo arruinaron la viña del Señor, y de la misericordia para con los pobres. Su humildad fue tanta, que queriendole hazer Obispo, siendo solamente Diacono, y viniendo por èl para llevarle à consagrar, el Santo se tuvo por tan indigno de aquella dignidad, que en la plaça començò à hazer visages, y á fingirse loco, andando à prisa, y corriendo por las calles, y rasgando sus vestiduras, y comiendo alli delante de todos, de manera, que los que le acòpañavan le tuvieron por mentecato, y le dexaron, y èl no teniendose aun por seguro, se huyò, y aun se escondió, hasta saber què ya avia elegido Obispo. No consentia que ninguno le loasse, antes huìa dèl, como si fuera su enemigo, ó como los otros aborrecen à los que los afrentan, y dizen baldones. Y en su testamento mandò, que no le alabassen, ni le enterrassen con pompa, ni le cubriessen con paño rico, porque todo esto era ageno de su persona, y contrario del concierto que èl tenia hecho con Dios.

4 Contra los hereges fue muy fervoroso, y siempre procurò deshazer sus tinieblas, y errores con la luz de la verdad; y no solamente tuvo zelo grande de la Fè Catholica, sino tambien sagacidad, y prudencia para saberla defender, como lo mostrò vna cosa graciosa que le sucediò con Apolinar Laodiceno, heresiarca, y fue desta manera: Era Apolinar hombre de ingenio, docto, y eloquente, y de grande opinion, y fama en toda la Iglesia del Señor,

por

por averla ilustrado con sus escritos, y defendidola con treinta libros muy eruditos, q̃ escriviò contra Porfirio, y servidola en otras ocasiones que se ofrecieron. Mas despues por ciertos disgustos que tuvo bolviò la oja, y obscureció su gloria, y el buen nombre que avia ganado, porque enseñò heregias, y errores pestilentes, y contrarios à las verdades Catholicas, en materia de la Encarnacion de Christo N. Redemptor, y de la vnion, y distincion de las dos naturalezas, divina, y humana en vna Persona. Para establecer sus errores, escriviò Apolinar dos libros, en que muy à la larga pretendiò probarlos, y confirmarlos, y dió à guardar estos libros à vna mugercilla con quien avia tenido mala amistad (que por esse camino suelen comunmente andar los hereges, y el entendimiento estragado, estraga tambien la voluntad.) Supo S. Efren, que los libros de Apolinar estavan en poder de aquella muger, y sin darse à conocer travò familiaridad, con ella, y de tal manera la hablò, que ella quedó persuadida que Efren era vno de los discipulos de Apolinar, y de los demàs aficionados à su secta. Quando Efren huvo ganado la voluntad de la muger, le rogò que le prestasse aquellos libros de Apolinar para leerlos, y entender mejor los fundamentos de su doctrina. Ella, aunque con dificultad, se los diò, y por pocos dias, creyendo (como he dicho) que los dava à vn discipulo de Apolinar, que los queria para mejor bolver por su doctrina, y hazer callar à los hereges (que assi llamava la pobre muger à los Catholicos.) Tomò Efren los libros, y pegò con vn engrudo fuerte todas las ojas dellos vna con otra, de manera que no se pudiesse abrir, ni leer lo que en ellos estava escrito, y cerrandolos bien, los bolvió à la muger, que por serlo no reparò, ni mirò lo que Efren avia hecho. Despues desto provocaron à disputa los Catolicos à Apolinar, y como èl se hallava ya muy viejo, flaco, y sin memoria, ni fuerças aceptò el desafio, y disputa, muy confiado que saldria della vitorioso con los libros que avia escrito, y avia dado à guardar à la muger. Salió en campo, embiò por los libros, concurriò gran multitud de gente, y quando quiso dar razon de si, tomò vno de los libros, y començó à abrirle, para sacar dèl sus razones, y argumentos; pero no pudo leer cosa, para estar las hojas tan pegadas como se ha dicho. Dexò aquel libro, y tomò el otro, y sucediòle lo mismo, y quedò tan corrido que no supo dezir palabra, y con tan gran tristeza, y angustia de coraçon, que le dió vna enfermedad, de que llegó à las puertas de la muerte. Desta suerte castigò Dios à Apolinar herege, y la verdad Catholica triunfó por la prudencia, è industria de San Efren, el qual assi como era enemigo capital de los hereges, assi era muy amigo, y misericordioso con los pobres, y se compadecia de sus trabajos, y procurava remediar sus necessidades, como lo mostró en vna grande hambre que en su tiempo afligiò mucho à la Ciudad de Edessa: porque viendo el Santo que perecian muchos pobres, y que los ricos apretavan la mano, y los dexavan morir, los reprehendió gravemente, porque no tomavan la ocasion que Dios les avia embiado para comprar el Cielo, y con lo que à ellos les sobrava, y estava ocioso, ò se pudria en sus arcas, no cubrian la desnudèz, y apacentavan la hambre de los necessitados. Y como los ricos se escusassen con dezir, que no tenian persona à quien encomendar aquel oficio, y dar sus dineros para que fielmente los distribuyesse à los pobres; el Santo con mucha caridad se ofreciò à aquel trabajo, y tomò el cargo de recoger à todos los pobres, y alimentarlos, y sustentarlos; y para esto armó trecientas camas, y recogiò à todos los pobres que vinieron, curando à los enfermos, vistiendo à los desnudos, y dando de comer à los hambrientos todo el tiempo que durò aquella esterilidad, y en cessando dexó aquel cuidado, y se bolviò à su recogimiento. Estando, pues, lleno de virtudes, y altos merecimientos, entendiò que el Señor le queria hazer merced de sacarle deste destierro, y llevarle à su Patria, y eterna bienaventuranza; y escriviò aquella admirable exortacion llena de santos documentos, que por averla escrito à la hora de su muerte, la llaman el testamento de San Efren; y encomendò muy encarecidamente (como diximos) que no le enterrassen con vestidura preciosa, sino que si avian aparejado alguna, se vendiesse, y se diesse à los pobres. Y como vn cavallero principal, por su devoció tuviesse aparejado vn paño rico para embolverle, juzgando q̃ seria mas acepto servicio à Dios emplearle en honrar à su Santo, que el dar el precio dèl à los pobres, y por esto no hiziesse lo que San Efren avia mandado; luego el demonio entró en èl, y començò à atormentarle, y despedaçarle, hasta que conociendo su culpa se echò à los pies del Santo, y la confessò, y pidiò perdon della: y el Santo compadeciendose de su trabajo, puso sus manos sobre èl, y le librò del demonio, avisandole que cumpliesse lo que avia prometido. Tambien mandò que no le enterrassen en sepulcro, por si, ni en el Templo, sino en el Cementerio comun con los pobres, y peregrinos: y despues exortando à los que estavan presentes al amor, y temor santo del Señor, y à toda virtud, diò su espiritu al Señor, que para tanta gloria suya le avia criado. Murió siendo Valente Emperador, el año del Señor, segun Baronio, de 378. El Martirologio Romano haze mencion de S. Efren el 1. dia de Febrero, y los Griegos en su Menologio à los 28. de Enero.

5 Fue varon admirable, y divino, y alumbrado de Dios, y muy estimado, y alabado de los Santos antiguos. S. Gregorio Niseno, que escrivió su vida, le compàra à Abel, à Noe, à Abrahan à Moyses, à Samuel, y à los demàs Profetas, y Santos del viejo Testamento. S. Basilio le ale-

Baro. t. 4. pag. 305. Marty. 1. Feb.

Niſe. in vit. S. Ef. Baſil. h. 2. in Exa-mer. Chry. hiſt. l. 2. c. 30. Hiero. de ſcr. Eccle. Meta. en ſu vida. Sozo. hiſt. li. 3. c. 15. Atha. Sinait. Pet. Patr. Gregor. Cedren. Theodo. Prodr.

alega, y dize dèl, que eſtava tan apartado de la ſabiduria del mundo, quanto eſtava cerca de la ciencia celeſtial. S. Iuan Chriſoſtomo le llama, el gran Efren, conſolador de los afligidos, y guia de los penitentes. Theodoreto le llama varon admirable, y excelentiſſimo. S. Geronimo dize, que eſcriviò muchas obras en ſu lengua Siriaca, y que fue tan eſtimado, que en algunas Igleſias, deſpues de la ſagrada Eſcritura, ſe leìan ſus eſcritos. Metafraſte, Sozomedo, Niceforo, Calixto, y los demàs Eſcritores de la Hiſtoria Eccleſiaſtica, como S. Atanaſio Sinaìta, Focio Patriarca, Gregorio, Cedreno, Theodoro, Prodromo, hablan de S. Efren, como de vn varon ſublime, excelentiſſimo, y divino. Sus obras ſon muy eſpirituales, y en ellas, como en vn clariſſimo eſpejo, reſplandece el grande ingenio de Efren, la eloquencia ſingular, los altos preceptos, y ſobre todo vn eſpiritu celeſtial, y ſoberano, ſuave, eficaz, blando, y fervoroſo, de que Dios le avia dotado. Admiraron tanto eſtas obras à los Santos antiguos, y ſabios Griegos, que las traduxeron de la lengua Siriaca en la ſuya, y por la bondad del Señor ſe han derivado á noſotros en nueſtro tiempo por el Dr. Gerardo Vaſſio Aleman, que las ha recogido, y traduzido de Griego en Latin, è iluſtrado con ſus eruditas Anotaciones, è impreſſo en Roma.

LA VIDA DE SANTA BRIGIDA de Eſcocia, Virgen.

A 1. DE FEBRERO.

1 MAravilloſo es Dios en ſus obras, è infinita ſu bondad, pues ſaca bien de nueſtros males, y por los pecados de los padres no condena las almas de los hijos; antes muchas vezes coge de las eſpinas roſas, y produze luz de la obſcuridad de la noche. Veeſſe eſto ſer verdad en la vida de S. Brigida, Virgen Eſcoceſa, que fue deſta manera.

2 Huvo en Eſcocia vn hombre llamado Duptaco, que comprò vna eſclava de buen parecer, y de buenas coſtumbres, á la qual ſe aficionó de manera, que quedò preñada dèl. La muger de Duptaco, quando ſupo el mal recaudo ſintiólo mucho, indignòſe contra ſu marido, y procurò que vendieſſe la eſclava, y la echaſſe de ſu caſa; y no baſtaron ruegos, ni amoneſtaciones, ni aun algunas revelaciones que tuvieron dos Obiſpos ſiervos de Dios, del teſoro que tenia la eſclava en ſu vientre, para q̃ ſe ſoſſegaſſe la buena muger, haſta que viò la eſclava fuera de ſu caſa. Pariò á ſu tiempo vna hija, y llamaronla Brigida, y ſiendo ya algo crecida en edad, el padre la traxo à ſu caſa, y alli la crió con mucho cuidado, porque era muy honeſta, humilde, callada, obediente, y ſobre todo muy caritativa, y limoſnera, dando á los pobres todo lo que podia aver de la caſa de ſu padre. Con eſta tan grande virtud del alma ſe juntava vna eſtremada belleza del cuerpo, y particularmente del roſtro, y vna lindeza de ojos, que robava los corações de los que la miravan. Pretendieron muchos caſarſe con ella por ſu rara hermoſura. Su padre le hablò, y le dixo, que eſcogieſſe por marido à vno de los muchos que la pedian; porque èl ya no ſe podia valer con ellos, ni ſabia que reſponderles. Mas Brigida tenia otros intentos, y deſeava ſobremanera tomar à Ieſu-Chriſto ſolo por ſu Eſpoſo, y conſagrarle ſu perpetua virginidad: y ſabiẽdo que la hermoſura de ſus ojos era la que le hazia guerra, ſe puſo en oracion, y con grande afecto, y muchas lagrimas ſuplicò à nueſtro Señor, le afeaſſe el roſtro de ſuerte que ninguno la codiciaſſe, ni la quiſieſſe por muger. Oyóla el Señor, y el vn ojo ſe le reventó, y ſe reſolvió como vn poco de agua. Quedò la ſanta donzella tan fea, que ninguno la pidiò mas por muger, antes ſu padre le diò licencia para entrar en vn Monaſterio de Monjas à ſervir à nueſtro Señor, que era lo que ella tanto deſeava. Al tiempo de tomar el velo de mano del Obiſpo, que ſe llamava Machila, diſcipulo de S. Patricio, vió el Obiſpo ſobre la cabeça de Brigida vna coluna de fuego, y baxando ella la cabeça, tocò con ſu mano el pie del Altar, que era de madera ſeca, y luego en tocãdola reverdeciò, y el ojo de la virgen quedò ſano, y ſu roſtro tan hermoſo como antes; porque el Señor no quiſo que la que por no perder ſu limpieza avia querido perder la belleza del cuerpo, quedaſſe con fealdad alguna. Coſa ſeria larga de referir aqui las raras, y excelentes virtudes deſta ſagrada virgen, y los muchos, y grandes milagros que el Señor obró por ella; pero diremos algunos.

3 Combidòla vna vez vna donzella, y eſtando à la meſa viò S. Brigida vn demonio que eſtava aſſentado junto à la donzella que la avia combidado. Preguntòle la Santa, que hazia alli, y à que avia venido? y el reſpondiò, que la floxedad, y pereza de aquella donzella le avia traìdo, porque hallava muy buena morada en ella: y como el demonio reſpondieſſe eſtas palabras claramente, y demanera que la donzella las pudo oìr, y hecha la ſeñal de la Cruz ſobre ſus ojos, avia viſto à aquella beſtia eſpantoſa echar llamas de ſu cabeça, reconociò ſu culpa, y enmendò ſu vida, y de alli adelante quedò libre de aquel monſtruo infernal.

4 Traxo vna muger ciertas mançanas preſentadas à Santa Brigida, à tiempo que vnos pobres leproſos llegavan à la puerta à pedir limoſna. Dixole la virgen, que dieſſe las mançanas à aquellos pobres; y la muger, ó por aſco, ó por miſeria, no ſe las quiſo dar, y reſpondió, que para ella, y para ſus Monjas, y no para los leproſos, avia traìdo las mançanas. Reprehendiòla Brigida, y con eſpiritu profetico le dixo, que en caſtigo de aquel pecado ſe ſecarian los arboles de ſu huerta, y perpetuamente ſerian eſtèriles; y aſſi fue. Vna muger flaca, y ruìn pariò vn hijo, y para cubrir ſu maldad echò la culpa à vn S. Obiſpo, diziendo, que avia concebido dèl. Llamòla S. Brigida, y preguntòle

cuyo

cuyo era aquel hijo; y ella con mucha desemboltura, y desverguença, dixo que era del Obispo. Entonces Brigida hizo la señal de la Cruz sobre la boca de la muger, y al momento se le hinchò la lengua, y la cabeça. Hizo assimismo la Cruz sobre la lengua del niño, y preguntóle quien era su padre, y respondiò el niño, que no era el Obispo, sino vn vil, y desdichado hombre: y con esto se supo la verdad, y el Obispo quedò con su honra, y la pobre muger hizo penitencia de su pecado, y loaron todos al Señor. Vna donzella principal, hija de vn gran señor, avia dedicado su virginidad con voto, y tomado à Christo por Esposo; pero el padre hizo fuerça à su hija para que se casasse. El dia de las bodas, estando el combite aparejado, la donzella secretamente huyò de la casa de su padre, y se fue como à sagrado à S. Brigida. Siguiò el padre à su hija con mucha gente de acavallo, para sacarla por fuerça. Viólos venir S. Brigida, è hizo la señal de la Cruz en tierra, y luego quedaron los hombres, y los cavallos inmobles, como si fueran de piedra. Reconociò la mano de Dios el padre, hizo penitencia de su culpa, y con esto quedaron libres, y la hija perseverò con su santo proposito. Vinieron dos leprosos à S. Brigida, para que los sanasse, ella hizo oracion, y echò la bendicion sobre vn poco de agua, y dixoles que el vno al otro se lavassé con aquel agua. El vno de los dos quedó limpio; y diziendole la S. Virgen, que lavasse à su compañero, estuvo tan contento con la salud que avia alcançado, y tan temeroso de perderla, que no se atrevió à lavar à su compañero, porque no se le pegasse la lepra: mas luego se halló lleno della, y viò à su compañero sano por la oracion de la S. Virgen. Avia en el Monasterio de S. Brigida vna Monja de buen parecer, y poca edad, muy fatigada de pensamientos sensuales, à los quales ella avia dado ocasion, por aver puesto los ojos con poco recato en vn hombre perdido. Crecia la llama de la torpe aficion; y el demonio (como suele) la atizava, y no dexava reposar à la pobre Monja (tanto importa el guardar las puertas de nuestros sentidos, por las quales entra la muerte en el alma) y estando ya para caer, haziendo S. Brigida oracion por ella (porque el Señor le avia revelado lo que passava) la Monja inspirada de Dios, tomò vn poco de fuego, y con los pies descalsos le començò à pisar; y desta manera con vn fuego véció otro fuego, y con el dolor del cuerpo, el ardor carnal que le atormentava. El dia siguiente le hablò S. Brigida, y le dixo: Porque esta noche peleaste valerosamente, y el fuego de la luxuria no te acabó de abrasar, de aqui adelante serás libre dèl, y no caerás en el del infierno: y con esto hizo oració por ella, y luego quedò sana de las llagas de los pies que le avia hecho el fuego, y libre de las tentaciones que la acossavan. Vna Virgen que se llamava Daria, era ciega; rogó à S. Brigida que le echasse la bendicion sobre sus ojos, para que viesse. Hizolo la Santa, y Daria luego cobrò la vista perfectamẽte: mas alumbrada con otra luz interior, conociò, que todo lo que podia ver en este mundo, era perecedero, y caduco; y que muchas vezes lo que vemos con los ojos del cuerpo, es embaraço, è impedimento para el alma; tornò à rogar á S. Brigida, que le restituyesse su ceguedad. Hizo la Santa oracion, y con ella cerrò los ojos que antes avia abierto. Vna matrona noble de Escocia tenia vna hija muda de su nacimiento, y siendo de doze años, la llevò à S. Brigida: la qual tomando de mano à la niña, le dixo: *Quieres por amor de Christo guardar la limpieza de tu cuerpo, y ser perpetuamente Virgen?* Respondiò la madre: que su hija era muda, y no podia hablar, A esto dixo la S. Virgen: Pues yo no la dexarè de la mano, hasta que me responda. Luego hablò la niña, y dixo: que haria lo que le mandasse, y permaneciò en virginidad, y de alli adelante hablò perfectamente. Concertaronse nueve hombres de matar à otro: supolo la Santa Brigida, y rogòles, que no lo hiziessen, y que desistiessen de aquella maldad. Ellos estavan tan obstinados, que no pudo hazer mella, ni ablandar sus duros coraçones; bolviòse à Dios, y suplicòle, que atajasse aquella ofensa suya; y el dia que ellos ivan à executar su mal intento vieron la figura de aquel hombre que ivan à matar, y creyendo que era el mismo hombre, dieron tras èl, y dieronle muchas heridas, y dexaronle por muerto, y como vitoriosos, se fueron à Santa Brigida, dandole cuenta de su gozo, y triunfo. La Santa les declarò, que aquel que pensavan aver muerto, no era verdadero hombre, sino vna fantasma, y sombra de su enemigo; y con esto ellos reconocieron su culpa, y emendaron sus vidas. Otros muchos milagros hizo N. Señor por Santa Brigida: muchos ciegos cobraron vista, muchos mudos habla, muchos leprosos, y otros enfermos entera salud. Por su oracion convirtió el agua en cerveza, y vn rio caudaloso mudò su corriente, y echò por otra parte; y lo que es mas, muchos hombres perdidos, por sus santas amonestaciones dexaron sus vicios, y pecados, y se recogieron al puerto de la Santa Religion, donde vivieron, y acabaron santamente en servicio del Señor. Finalmente aviendo S. Brigida corrido su carrera felicissimamente, y padecido grandes trabajos por Jesu-Christo su Esposo, supo su muerte, y avisò della à vna donzella que ella avia criado, señalandole el dia en que avia de salir desta vida, è ir à gozar de su Esposo, en cuyas manos diò su puro espiritu en la Isla de Hibernia, el primer dia de Febrero del año del Señor, segun Sigiberto, de quinientos y diez y ocho, y segun Mariano Scoto, el de quinientos y veinte y vno, Imperando Justino el mas viejo. La vida de Santa Brigida escriviò vn Autor, llamado Cogitoso, como dize el Cardenal Baronio, aunque esta vida no està impressa. Otra trae Surio en su primer Tomo, que es la que nosotros

ſotros avemos ſeguido. Haze della mencion el Martirologio Romano, y dize, que en teſtimonio de ſu virginidad, tocando el madero del Altar, luego reverdeciò, como diximos. Tambien hazen mencion della los otros Martirologios, de Beda, Vſuardo, y Adon, y el Cardenal Baronio en ſus anotaciones, y en el ſeptimo Tomo de ſus Anales. Pues quien no vè en eſta vida de Santa Brigida Virgen, las grandezas, y maravillas de la bondad de Dios? Que del pecado de ſus padres ſacò vna joya tan precioſa, como eſta S. Virgen, y de vna madre eſclava, à la que avia de librar del cautiverio, y ſervidumbre del pecado à tantas almas? Como pudo caber en tan vil, y fragil vaſo de vna niña eſclava, tanta nobleza de condicion, tanto amor à la virtud, y tan encendido deſeo de la pureza virginal, que por no perderla, quiſieſſe perder los ojos, y aquella belleza con que las mugeres andan tan vanas, y locas? Como ſe vè, quan ſuave, y benigno es el Señor para con los que le ſirven, pues reſtituyò à Brigida la hermoſura de ſu roſtro, que para ſu bien, y para ſu ruego, antes le avia quitado? Y aſſi no es maravilla, que la que tan bien avia ſabido guardar ſu pureza virginal, y hazer de ſi ſacrificio á Dios, alcançaſſe con ſus oraciones para las otras donzellas el miſmo don, y que libraſſe al S. è inocente Obiſpo de la calumnia que la mala muger le avia impueſto, ni que Dios N.S. aya obrado por eſta S. Virgen las maravillas que aqui quedan referidas. El ſea bendito, alabado, glorificado, y enſalçado, por lo que es en ſi miſmo, y por lo que haze por ſus Santos, Amen.

LA FIESTA DE LA PVRIFICACION de la Virgen Maria N. S. y de la preſentacion de ſu precioſo Hijo en el Templo.

A 2. DE FEBRERO.

1 A Los quarenta dias del Nacimiento de Chriſto N. Salvador, que ſe cumplen à los 2. de Febrero, celebra la S. Igleſia la fieſta de ſu Preſentacion en el Templo; que tambien ſe dize la Purificacion de Nueſtra Señora, y la Candelaria; y los antiguos la llaman la fieſta de Simeon juſto, y de Ana Profetiſa; y por otro nombre en Latin, *Occurſus*, que quiere dezir, encuentro, y recibimiento, como el que ſe haze al que viene de camino, y por honrarle le ſalen à recibir. Pero dexando los otros nombres, y hablando de la Preſentacion del Hijo en el Templo, y de la Purificacion de la Madre SS. para entender los miſterios divinos que en la vna, y en la otra ſe encierran, ſe deven preſuponer dos leyes, que mandò Dios guardar al Pueblo de Iſrael, las quales Chriſto N. S. y ſu puriſſima Madre vinieron oy à cumplir ſujetandoſe por ſu voluntad, para nueſtro exemplo, à las leyes que no los obligavan. La primera ley era de los primogenitos, en que mandava el Señor, que le ofrecieſſen el primer hijo que nacieſſe de los hombres, y de los animales; y que no ſiendo el primogenito de los hombres de la Tribu de Levi, deſpues de preſentado en el Templo, y ofrecido à Dios, le reſcataſſen por cinco ſiclos, moneda que valia en aquel tiempo (como algunos dizen) quatro reales, y el primogenito de los animales ſe le degollaſſe el Sacerdote, y ſe le ofrecieſſe en ſacrificio. Eſta ley eſtableciò Dios, para que los Judios ſe acordaſſen de aquella hazaña memorable, y maravilloſa que avia hecho quando para librarlos de la ſervidumbre, y cautiverio de Egipto, con braço fuerte, y poderoſo matò à todos los primogenitos de los Egipcios, y llenò toda aquella Provincia de tan grande llanto, y eſpanto, que los miſmos Egipcios davan priesſa à los Hebreos, para que ſe partieſſen luego de ſus tierras, y los dexaſſen; porque mientras que eſtavan en ella, no ſe tenian por ſeguros, y penſavan perecer, llenos de pavor, y eſpanto. Y como Dios, aſſi como es liberaliſſimo en hazernos mercedes, aſſi es zeloſiſſimo de ſu honra, y quiere que ſeamos agradecidos, y las reconozcamos, y ſirvamos; para memoria, y reconocimiento de tan ſeñalado beneficio, quizo que ſe le ofrecieſſe qualquiera hijo primogenito; y no menos para que entendieſſen los padres, que los hijos no tanto ſon ſuyos, quanto del Señor, que ſe los dà, y cria el alma de nada, y forma, y organiza el cuerpo en las entrañas de la madre, y los ſaca à luz, para que los crien en ſu ſervicio, como coſa propria ſuya, mas que de los padres; y para que ſi no tuvieren hijos, no ſe congoxen demaſiadamente, no ſe turben, y diſguſten entre ſi, antes ſepan que no baſtan remedios humanos para tener hijos, ſi Dios no los dà; y que muchas vezes los niega, y otras los quita con gran miſericordia, y benignidad. La ſegunda ley manda, que la muger que por obra de varon pariere hijo, eſtè retirada quarenta dias, para purificarſe; los quales cumplidos ofreſca vn cordero de vn año, y vn palomino, ó vna tortola; y ſi no pudiere ofrecer cordero, ofrezca vn par de tortolas, ò vn par de palominos: y ſi pariere hija, que eſtè retirada ochenta dias. Deſtas dos leyes haze mencion el Evangeliſta San Lucas; y porque en la primera ley del primogenito no ſe pone dia cierto para preſentarle en el Templo, y ofrecerle à Dios, y en la ſegunda ſe limita el tiempo de los quarenta dias de entredicho para la madre, ſolian los Hebreos tomar aquel dia para cumplir con ambas obligaciones.

2 Claro eſtà que el bendito Niño Jesvs, y ſu glorioſa Madre, no eſtavan obligados à la guarda deſtas leyes, porque el Hijo era Dios y Legiſlador, y Señor de la ley, y la Madre era Madre de Dios, y Reyna, y Princeſa de todo lo criado. Y demàs deſto, las miſmas leyes con ſus palabras los eximian, y exceptuavan de aquella obligacion; porque

la

la ley de los primogenitos dezia, que el primogenito que abriesse camino para salir de las entrañas de su madre, fuesse ofrecido al Señor; y Christo saliò por aquella puerta Oriental de la Virgen, profetizada por Ezequiel, dexandola cerrada, y sellada. Y la segunda ley no obligava sino à la muger que concebia por via ordinaria; y la Virgen Sacratissima concibió al Verbo Eterno por virtud del Espiritu Santo, sin detrimento de su celestial pureza. La purificacion de las paridas, era para limpiarlas de las inmundicias del parto; mas la que quedò mas limpia que el Sol, y mas hermosa que la rosa, y que la clavellina, no tiene essa obligacion; porque como puede purificarse la pureza, esclarecerse la luz, blanquearse la blancura, y hermosearse la belleza? Y por esta causa el Evangelista sagrado, diziendo que se cumplieron los dias de su purgacion, añadiò divinamente aquellas palabras: *Segun la Ley de Moyses*; dando à entender, que aquella purificacion era segun la ley, y no segun la Virgen; porque segun ella, no podia llegar esse dia, porque era la misma limpieza, y mas resplandeciente que el mismo Sol. Pero fue muy conveniente que el Niño Jesvs guardasse la ley à que no estava obligado, y que la Madre se conformasse con su Hijo, para nuestro remedio, y exemplo. No tenian ellos necessidad de guardar la ley; pero teniamosla nosotros que ellos la guardassen, para que de tales maestros aprendiessemos de obedecer à Dios, porque todo nuestro mal es libertad, desenfrenamiento, y desobediencia, por la qual, como por la puerta, entrò nuestra perdicion en el mundo, y este mar Occeano de desventuras, y miserias, en que andamos sumidos, y anegados. Y como el Señor vino como Medico soberano, para curarnos de nuestros males, y dolencias por su voluntad, se sujetò à la ley, no estando obligado, para que el enfermo con menos repugnancia, y mayor alegria la obedezca, y cumpla con su obligacion; y para que considerando quan liberal es Dios para con nosotros, y que no pone tassa, ni medìda en lo que haze, y padece por nuestra salud, no estrechemos, ni apoquemos nuestros coraçones en servirle, apretando la mano para dar, y abriendola para recibir, como hazen algunos avarientos, y escasos, y mezquinos, que regatean con Dios, y examinan muy por menudo à lo que precisamente les obliga su ley, sin querer passar la raya, ni los limites de los divinos preceptos, para no irse al infierno: y no miran que delante de aquella soberana, y divina luz, qualquiera otra luz es tinieblas, y corejada con aquella limpieza, toda santidad es inmundicia; y que el que fuere mas franco para con Dios, esse le hallarà mas liberal, y dadivoso para consigo; porque es tan franco, que nunca quiere dever nada à nadie, sino que todos le devan, y que sus mismos dones sean merecimientos nuestros, para remunerarlos con glorioso corona de bienaventurada eternidad. Quiso tambien el Señor, y su Madre dulcissima, enseñarnos à hazer nuestras obras de manera, que no solamente sean limpias en los ojos de Dios, sino tambien loables en los de los hombres, y que no nos contentemos con el testimonio de nuestra conciencia, quando damos al proximo causa legitima de murmurar: porque el mismo Dios nos manda que tengamos cuenta con no dar que dezir de nosotros; y la conciencia no es pura, quando no se ajusta con lo que manda Dios. Quando pidieron à Christo los alcavaleros el tributo del Cesar, preguntò à San Pedro: *Quien lo deve? los hijos, ò los vassallos?* Y añadiò: *Pero porque no los escandalizemos, à trueco que no digan que me revelo contra Cesar, vè Pedro, saca vn pez, y paga.* Matt. 17. Assi oy, porque no se diga que Christo no guarda la ley, y que es contrario à Moyses, y que la Madre, siendo parìda, no se purifica, quiso èl ser presentado, y ella ser purificada, por escusar el escandalo, y darnos exemplo de mirar como vivimos, y quitar las ocasiones justas de murmurar. Y no menos para deslumbrar al demonio, y tenerle perplexo, y confuso: porque assi como quiso el Señor que la Virgen fuesse desposada (entre otras razones) para que el demonio anduviesse siempre como atormentado entre dos aguas, y no entendiesse, que aquel hijo era Hijo de Dios, como dize San Ignacio, assi ordenò el mismo Señor, que esta purissima donzella, no teniendo mancha, y siendo mas limpia que los Angeles, se sujetasse à la ley de la limpieza, como si la buscàra, y tuviera della necessidad, para que el demonio, que es sobervio, se cegasse con esta luz, y con este exemplo de tan rara, y profunda humildad.

3 Demàs destas razones ay otra muy importante para doctrina, y reformacion de nuestra vida, que es avernos dado el Padre Eterno à su Hijo vnigenito, y con èl todo lo que nos puede dar, para que su Madre, que sin padre le avia engendrado en la tierra, se le presentasse oy en medio del Templo, y se le ofreciesse por todos los pecados del mundo, y nos animasse con esta divina ofrenda à ofrecerle cada vno de nosotros por su parte, y juntar su coraçon, y su primogenito con el primogenito de la Virgen, y hazer perfectamente lo que aquella ley de los primogenitos en sombra, y figura nos representava. El primogenito, y el mayorazgo del Reyno, y de qualquiera casa, y familia ilustre, se tiene en mucho, y es lo primero en que se ponen los ojos: y el primogenito del hombre, que es racional, y tiene entendimiento, y voluntad, y se govierna por razon, y por amor, es el primer juizio que tiene, del qual dependen todos los otros juizios del hombre, y aquel primero, y principal amor, que es como regla, y fuente de todos los otros amo-

amores. Y este juizio, y este amor, manda el Señor que le presentemos, y ofrezcamos como cosa suya, aquello que el hombre piensa que le puede hazer bienaventurado, si lo alcança, y si lo pierde, infeliz; y aquello que abraça con mas estrecho amor, y tiene pegado à las entrañas, y con mayores ansias desea, y procura; aquello que como olio nada sobre otros licores, y quando se encuentra con qualquiera otra cosa, la sobrepuja, y tiene debaxo, esse es el amor, y el primogenito que Dios nos pide. Demanera, que aunque le demos todo lo demàs, no lo estima, y es nada en sus ojos: assi como si Dios nos diesse todo quanto ay en el Cielo, y en la tierra, y no se nos diesse à si mismo, no nos aprovecharia para tener contento seguro, y bienaventurado. Ama el hombre la hazienda, y ama al hijo, pero quando se encuentra el amor de la hazienda con el del hijo que està enfermo, ò en algun peligro, gastase la hazienda porque no muera el hijo. Pues este amor nos pide oy el Señor, este es el mayorazgo que le devemos ofrecer, que en nuestra opinion no aya cosa que con Dios se iguale, ni se compàre, ni tenga precio, ni valor, mas que vn poco de lodo, en comparacion de vn riquissimo, è inestimable tesoro, y por no perderle, perdamos la hazienda, la honra, la muger, y los hijos, y la propria vida, si fuere menester. Y no es mucho que pues Dios nos diò à Jesu-Christo, pues es primogenito de todas las criaturas, por manos de la Virgen, para que ella oy se le ofreciesse, que nosotros en retorno demos à su divina Magestad este nuestro juizio, y nuestro amor, que aunque es de suyo tan vil, y tan flaco, todavia por ser nuestro primogenito, è ir acompañado con los merecimientos deste Señor, le serà mas acepto sacrificio, y agradable, que lo era el de la Ley Vieja de los primogenitos; la qual debaxo de sombras, y figuras nos representa esta espiritual ofrenda, y nos enseña à degollar, y hazer sacrificio de los primogenitos de los animales, que son las passiones que nacen de nuestra sensualidad, y de la parte inferior de nuestra alma, como de vn animal bruto, y sin razon. Como assimismo la ley de la purificacion de las paridas nos enseña el cuidado que devemos tener de la purificacion interior. No tiene ya necessidad la muger que ha parido de guardar entredicho de muchos dias para entrar en el Templo, porque ya espirò aquella ley ceremonial, y en estando con fuerças para hazerlo, puede entrar: pero tiene la de purificar su alma, y reprimir los deleites de la carne, y ofrecer à Dios el gemido, y castidad de la tortola, y la simplicidad del palomo, que esto es lo que Dios por aquella ofrenda nos queria significar.

4 Estas son algunas de las causas que traen los Santos para declarar quan conveniente cosa fue que el suavissimo Jesvs guardasse la ley de los primogenitos, y la Sacratissima Virgen su Madre la de la purificacion, sin ser obligado: veamos aora el modo que tuvieron en obedecer à la ley; y los otros misterios que se encierran en este soberano misterio. Entrò la Virgen en el Templo, acompañada de San Josef su esposo, llevando en los braços aquel tesoro del Cielo, y riqueza, y bienaventuranza del mundo; y postrada delante del acatamiento divino, alçò sus ojos, y su coraçon à Dios, y con la mayor humildad que jamàs pura criatura le habló, le dixo: O Padre Eterno, Señor, y Criador del mundo, veis aqui à vuestro vnigenito, y muy amado Hijo, que con tanta caridad quisisteis que tambien fuesse Hijo mio, para que tomando carne, y viniendo al mundo en forma de hombre mortal, redimiesse todo el genero humano. Aqui os le traigo, aqui os le represento, y os le ofrezco para que dèl, y de mi hagais, Señor, segun vuestra santissima voluntad. Dichas estas, ó semejantes palabras, ofreció los cinco siclos que la ley mandava, y con ellos rescatò à su precioso Hijo, y redimiò al Redemptor del mundo, y quiso ser redimido el que era perfectissimo Redemptor, y ser rescatado con cinco siclos, el que avia de rescatar con cinco llagas à todos los hijos de Adan. Ofreció assimismo la Virgen vn par de tortolas, ò palomos, para cumplir con la ley de la purificacion. No ofreciò cordero figurativo, assi porque ofrecia el verdadero, è inocente Cordero, que quita todos los pecados del mundo, como porque era pobre, y amiga de la pobreza, como lo era su bendissimo Hijo; el qual siendo Rey de gloria, avia tomado habito, y figura de pobre para enriquecernos, y era justo que pareciesse lo que era, y con esta humildad reprimiesse nuestra presumpcion, y sobervia, que siendo pobres queremos parecer ricos, y siendo pecadores, queremos que nos tengan por inocentes, y santos. Dize mas el Texto sagrado, que en este tiempo avia en Jerusalen vn hombre que se llamava Simeon, y que este hombre era justo, y temeroso de Dios, y que esperava la consolacion del pueblo de Israel, y que el Espiritu Santo morava en èl; y que avia tenido revelacion del mismo Espiritu Santo, que no moriria sin ver primero al Messias, y Christo del Señor; y que vino por instinto del divino Espiritu al Templo, para que viesse al Redemptor del mundo, y se le cumpliessen sus deseos, y la palabra que Dios le avia dado. Hombre, dize, que era Simeon, porque aspirava à las cosas del Cielo, y conocia la excelencia, y dignidad del hombre, y con sus santas costumbres la procurava conservar; porque los que se quedan à los apetitos de la carne, y desdizen de la nobleza en que Dios los criò, no se pueden llamar hombres, sino bestias. Era varon justo para con el proximo, y temeroso para con Dios; y echavasse bien de ver su justi-

cia,

cia, y santidad, pues tenia tan gran sed del bien comun, y tan encendido deseo de la consolacion de todo el pueblo, la qual consistia en conocer, abraçar, y servirà su Reparador, Libertador, y Glorificador; y por esso era morada, y Templo del Espiritu Santo, que habitava en èl, y le poseìa: y como cosa rara, nueva, y maravillosa; añade el divino Escritor: *Et ecce homo erat in Hierusalem.* Que este tal hombre estava en Jerusalen, que era Metropoli, y cabeça del Reyno, y à la saçon muy estregada de vicios, y pecados, donde el Rey era tirano, los Consejeros lisonjeros, el sumo Sacerdocio vendible, los Escribas, y Fariseos ambiciosos, el Pueblo carnal, y de pies à cabeça no avia parte sana en toda la Republica: la qual es gran loa del Santo Simeon; porque assi como el ser malo entre los buenos, es cosa muy reprehensible, assi el ser bueno entre los malos, es muy loable, y digna de admiracion. Deste Simeon escrive Niceforo Calixto, que demàs de ser Varon santissimo, era tambien sapientissimo, y que leyendo aquellas palabras de Isaìas: *Ecce Virgo concipiet, & pariet filium.* Vna Virgen concebirà, y parirà vn hijo, estuvo muy dudoso, y confuso, pensando como podria ser que vna donzella pariesse, y que el Señor le revelò, que èl mismo con sus ojos veria aquel nuevo milagro, y aquella Virgen que avia profetizado Isaìas, y al Hijo que huviesse parido, antes que saliesse desta vida. Y que con esta promesa, y respuesta de Dios se recreava, y alentava el santo viejo, y se sustentava en vida, hasta que al mismo tiempo de la venida de Christo, el Espiritu Santo le movió à venir al Templo, certificandole que hallaria el que Dios le avia prometido, y èl tanto deseava. Vino Simeon cargado de años, y abrasado de deseos; vino como vna cierva acossada, herida, y sedienta, para refrescarse en aquella fuente de vida; y con el mismo espiritu que le traìa, viò en el Templo muerto el Templo vivo, en el corporal el espiritual, y en los braços de la Virgen al Hijo purissimo que ella avia parido; viò el Tesoro del mundo, el Heredero de los siglos, el Mayorazgo de Dios, la Bienaventurança de las criaturas, y el Remedio de todo el linage humano; porque estando con aquella ansia, y afectuoso deseo de verle, y mirando con atencion las otras mugeres que entravan en el Templo para purificarse con sus hijos, viò al rededor de la Sacratissima Virgen, de aquel Agnus Dei que traìa colgado à sus pechos, vna luz de inmensa claridad, y luego conociò que aquel era su bien, y su tesoro, y la lumbre de sus ojos, y descanso de su coraçon; como lo refiere Timoteo Presbitero de Jerusalen, y llegandose con increible humildad, y gozo, se postrò, y adorò al Niño, y suplicò à la madre, que se le dexasse tomar en sus braços, y teniendole en ellos, cantò como Cisne divino aquel Cantico tan celebrado: *Aora, Señor, dexas à tu siervo en paz, segun la promesa de tu palabra, porque ya han visto mis ojos tu salud, la qual aparajaste ante la cara de todos los pueblos para la luz de las gentes, y gloria de Israel.* Cumplido aveis, Señor, vuestra palabra, ya he visto lo que me prometistes, ya es tiempo que me saqueis de la penosa carcel deste cuerpo, y me libreis de la congoxosa, y peligrosa guerra desta vida, y recojais mi espiritu en paz, pues he visto la verdadera paz, y el pacificador del mundo. He visto al Salvador que ha de dar salud, y vida, alumbrando à los Gentiles, que estàn en la sombra de la muerte, y glorificando à vuestro pueblo, que aora està abatido, y oprimido. Ya no tengo mas que ver, ya no tengo mas que desear, ni que esperar, sino cerrar mis ojos, pues han visto la luz del Cielo; ya no temerè la muerte, pues he tenido en mis braços la vida.

Isai. 7.

Timo. Presb. orat. de Simone. apud. Ca-

nis. 4. 6. 11. p. 459 & Bar. tom. 1. p. 70.

5 Despues como Sacerdote (cuyo oficio es bendezir en el templo) les echò su bendicion, y bolviendose à la Sacratissima Virgen, le dixo vnas palabras de gran ternura, y sentimiento: *Mira* (dize) *que este Niño està puesto aqui para caìda, y levantamiento de muchos en Israel, y por vna señal à quien ha de contradezir el mundo. Y tu anima serà atravessada con vn cuchillo para que sean descubiertos los pensamientos de muchos.* Por las quales palabras el santo viejo profetizó à la Virgen, que por mas que aquel Niño precioso fuesse verdadero Salvador del mundo, y huviesse venido para darle salud, y para alumbrar, como otro Sol de justicia, los ojos de todos los que los quisiessen abrir para mirarle, y gozar de su claridad; pero que avia muchos tan desconocidos, que los cerrarian, y se cegarian con la misma luz, y la salud convertirian en ponçoña; y que para estos tales seria ocasion de ruina, y destruicion, no por falta suya, sino por culpa de ellos; como el que pudiendo passar el rio por vna puente ancha, y segura se arroja en la mas profunda, y arrebatada corriente, y perece por su voluntad. Añadió el venerable viejo, que Christo avia de ser como vn blanco, donde avian de assestar todos sus tiros, maquinas, y saetas para contradezirle, y perseguirle en si, y en sus miembros todos los enemigos de la luz; y finalmente, que vendria à morir en la Cruz, y que seria traspassada el alma de la Virgen de vn cuchillo de dolor tan agudo, y penetrativo, que si no fuera confortada de la divina gracia, sin duda muriera por la fuerça de aquel dolor: y con estas palabras nos declarò quan agudos fueron los filos de aquel cuchillo que atravessò el coraçon de la Virgen, quando viò colgada la vida del mundo en vn madero, y que sus tormentos, y penas fueron mas atroces, y mas excessivas que las de todos los Martires, que muy justamente se puede, y deve lla-

mar à boca llena Martir, y mas que Martir, la que en el deseo de morir por Christo, y con Christo, y lo que en aquella hora por èl padeció, sobrepujò à todos los Martires.

6 Pero para que todos los estados, y todas las edades diessen testimonio, y alabassen al Señor, no faltò vna santa viuda anciana de ochenta y quatro años, llamada Ana, que en esta saçon se hallò en el Templo, en el qual de dia, y de noche servia al Señor, afligiendo su cuerpo con ayunos, y recreando su alma con oracion; esta intervino à la fiesta, y ayudó à la processiõ solemnissima que oy se hizo en aquel sagrado lugar, à la qual vinieron los Angeles, que invisiblemente acompañavan à su Rey, y Señor; y algunos Sacerdotes, y Ministros del Templo, y otros Fieles del Pueblo, que alli se hallarian, y la Sacratissima Virgen Nuestra Señora, con San Josef su esposo, y Ana Profetisa, y en medio de todos el santo viejo Simeon, llevava en sus manos aquella Custodia, y Relicario divino. Este misterio nos representa la santa Iglesia cada año en la processiõn que haze oy con las candelas, encendidas, que es ceremonia antiquissima, y de grande devocion, instituìda por instituto del Espiritu Santo, para enseñarnos à tomar à Christo, y llevarle en nuestras manos, como luz del mundo, y hacha encendida, suplicandole que alumbre, è inflame con su divino amor nuestros coraçones; y para que sepamos, que assi como las abejas, sin corrupcion alguna labraron la cera de las velas que traemos en las manos, assi la Sacratissima Virgen sin menoscabo de su pureza virginal, nos diò la carne de su benditissimo Hijo, en la qual, como en cera blanca, y blanda, se imprimieron los dolores, y tormentos de su sacratissima Passion. Otras causas huvo de la institucion de la Processiõn que vsa la Iglesia este dia, las quales traen los Autores del Oficio Eclesiastico, y el Padre Pedro Canisio, adonde las hallaràn los que las quisieren ver. San Epifanio dize, que San Simeon muriò muy viejo, pero que los demàs Sacerdotes no le honraron con sepultura quando murió; y devia de ser por el aborrecimiento que le tenian, por aver adorado, y anunciado à Christo. La Iglesia celebra su fiesta à ocho de Octubre, y la de Ana Profetisa, el primero dia de Setiembre.

Beda.l.de ratione temporũ inno.ser. de Purifi. San. Eligius.hom. 2. de Purificat. Gregor. Nissen. Amph. Ioch. Chrys. & Cyr.Hierosolim. scribunt homilias de occursu Domini. Albi. Flacus.de div. Offic.dePurificat. Canis.l. 4.cap.11. pa. 366. Apiph. de Profetarũ vita, & interitu. c. 24. ap. Baro. t.1. pa.70.

LA VIDA DE SAN BLAS OBISPO, y Martir.

A 3. DE FEBRERO.

1 LA vida de San Blas, Obispo, y Martir, sacada de Simeon Metafraste, es desta manera. Fue San Blas desde niño muy bien inclinado, modesto en la juventud, y en toda la vida temeroso de Dios. Aficionósele todo el pueblo por sus grandes virtudes, è hizieronle Obispo de la Ciudad de Sebaste, que es en la Provincia de Armenia. Despues por divina inspiracion se retirò à vn monte, que se llamava Argeo, è hizo vida algun tiempo en vna cueva, à la qual venian cada dia las bestias fieras de aquellos campos para honrar al Santo, y ser curadas dèl, y recibir su bendicion; y si acaso venian estando en oracion, no le interrumpian, ni le estorvavan, antes aguardavan que la acabasse, y sin su bendicion de alli no se partian: para que se vea como el Señor honra à sus Santos, y que todas las criaturas le obedecen, y se entienda aquella excelencia, è imperio que tuvieron nuestros primeros Padres sobre las bestias en el dichoso estado de la inocencia. Hallò San Blas delicias en la cueva, obediencia en las fieras, seguridad en los monstruos, abundancia en los desiertos, y deleites en la soledad. Vino vn Presidente de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, llamado Agricolao, à la Ciudad de Sebaste, y omençò à perseguir el rebaño del Señor, y por medio de sus ministros, como lobos hambrientos, y crueles, hazer riza en las ovejas de Christo, mientras que los naturales, y verdaderos lobos besavan mansamente los pies de Blas su pastor; siendo los hombres por su maldad mas feroces, y crueles contra los hombres, que lo eran las bestias por su naturaleza. Pareciò al Presidente que era bien acabar de vna vez con los Christianos que tenia presos, y hazerlos despedaçar de las fieras, para que assi tuviessen mas crudo, y vil tormento, y su sepulcro fuesse el vientre dellas, y el pueblo tuviesse algun entretenimiento, y regozijo. Para esto embiò sus ministros à caça de las mismas fieras, los quales cercando el monte Argeo, llegaron à la cueva donde estava San Blas, y hallaron delante della gran numero de animales feroces, leones, tigres, ossos, lobos, y otros, que le hazian compañia con gran concordia, y amistad. Espantados desto, entraron con curiosidad dentro de la cueva, y vieron al Santo sentado, absorto en Dios, suplicandole (como se puede piadosamente creer) por la paz, y tranquilidad de su Iglesia. Bolvieron luego à la Ciudad, y dieron razon al Presidente de lo que avian hallado, y visto, y èl embiò gran numero de soldados à aquel monte, para que buscassen con gran diligencia los Christianos, y le traxessen todos los que hallassen. Llegados à la cueva hallaron à San Blas solo, orando, y alabando al Señor, y dixeronle: Vèn con nosotros, que el Presidente te llama. Y el Santo con grande alegria les dixo: Hijos mios, seais muy bien venidos, muchos dias ha que os estoy aguardando; yo me he dexado governar aqui dentro de mi Señor, aora por su voluntad de buena gana os seguirè. Esta noche me apareciò tres vezes, y me dixo, que me levantasse, y ofreciesse el sacrificio que suelen ofrecer los Sacerdotes. Por tanto hermanos, vamos, vamos en el nombre de Dios.

Dios. Llevavan los Soldados al Santo, y èl con ſus palabras encendia los coraçones de los que le oian, y con los milagros que obrava en el camino, ſe convertian à la Fè del Señor. Llegado à la Ciudad, el Preſidente le mandó echar en la carcel, y el dia ſiguiente traerle delante de ſi, y queriendole tentar con blandura, le dixo: Seais bien venido Blas amigo mio cariſſimo, y de los Dioſes immortales. A eſto reſpondió Blas: Dios te guarde, ó Preſidente, y para que te guarde yo te ruego, que no llames Dioſes à los demonios, en cuyas manos ſeràn entregados todos los que los adoran, y tienen por Dioſes. Quedò atonito el Preſidente deſta reſpueſta tan libre del Santo, y eſtuvo vn poco ſuſpenſo, penſando lo que avia de hazer con èl; y encendiendoſele la colera, le mandò alli luego apalear; y aſſi lo hizieron los ſayones con gran fuerça, y por muchas horas, eſtando el Santo con grande conſtancia, y alegria; y haziendo burla del Preſidente, le dixo: O engañador de las almas, y deſatinado, pienſas que por tus tormentos me tengo de apartar de Dios? No, no; que el miſmo Señor eſtà conmigo, y me conforta; por tanto haz de mi lo que quiſieres. Mandòle el Preſidente bolver à la carcel, y eſtando en ella, vna piadoſa muger viuda, y vieja le trajo de comer, y echandoſe à ſus pies, le ſuplicava, que aceptaſſe aquella miſeria que de ſu pobreza le ofrecia. El Santo la aceptò, y ſe la agradeciò, alabando la buena voluntad con que ſe le avia traìdo, y exortandola que hizieſſe ſiempre bien à todos los pobres que pudieſſe, y prometiendole que no ſolamente à ella, mas à todos ſus devotos procuraria vivo, y muerto ſocorrerlos en ſus neceſſidades. Traìan al Santo todos los enfermos de aquella comarca, y èl por ſus oraciones los ſanava, y entre ellos fue vn muchacho, al qual, comiendo de vn pez, ſe le avia atraveſſado vna eſpina en la garganta, y le ahogava, y eſtava ya para eſpirar, y traìdo con muchas lagrimas, y ſuſpiros por ſu madre à los pies del Santo le ſuplicò al Señor, que le ſanaſſe, y à todos los que tuvieſſen aquel mal, y ſe encomendaſſen à èl: y con eſto quedò ſano, y Dios Nueſtro Señor hizo tantos, y tan ſeñalados milagros por la interceſſion de San Blàs, ſanando à muchos que tenian alguna eſpina, ò hueſſo atraveſſado en la garganta, que Aecio, Medico Griego antiquiſſimo, entre otros remedios que eſcrive para eſte mal, pone la invocacion de San Blàs, y dize, que tomando al enfermo por la garganta le digan eſtas palabras: *Blaſius Martyr, & ſervus Chriſti, dic, aut aſcende, aut deſcende.* Blas Martir, y ſiervo de Chriſto manda que ò ſubas, ó baxes; que es ſeñal que ſe vſava eſto mucho en ſu tiempo.

Aetius Trra. bib. 2. ſ. 4 ca. 50. de devoratis, ac fixis, in to. à ſpinis.

2 Paſſados algunos dias, mandó Agricolao parecer otra vez al Santo Obiſpo en ſu tribunal, y hallandole cada vez mas conſtante, y firme en ſu ſanto propoſito, le mandó colgar de vn madero, y açotarle crudamente, y el Santo no haziendo caſo de los açotes, alabava al Señor, porque le dava gracia para padecer por èl; dando con eſto exemplo de fortaleza à los circunſtantes. Mandòle el Preſidente bolver à la carcel, y llevandole ivan tras èl ſiete mugeres devotas, y llenas de piadoſo afecto, recogiendo la ſangre que deſtilava de ſus llagas, y caìa en tierra, y con ella ſe vngian con gran fervor. Fueron preſas las ſantas mugeres, y llevadas al Preſidente, el qual les dixo, que ſacrificaſſen à los Dioſes, ó que ſe aparejaſſen à morir. Reſpondieron ellas, que embiaſſe ſus Dioſes à vna laguna que eſtava vezina, para que lavandoſe ellas en el agua les pudieſſen con limpieza ofrecer ſacrificio. Holgòſe mucho el Preſidente deſto, y mandò que aſſi ſe hizieſſe; mas las ſantas mugeres tomaron los Dioſes del Preſidente, y los echaron en la laguna: lo qual ſabido por Agricolao, no ſe puede creer facilmente lo que ſe embraveciò, y haziendo encender vna grande hoguera, con plomo derretido, y ſiete planchas, ò como camiſas de hierro, les dixo que eſcogieſſen vna de dos, ò adorar à los Dioſes, ò probar ſi aquel fuego ardia, y el plomo derretido quemava. Diziendo èl eſto, vna de aquellas ſantas mugeres, que tenia alli conſigo dos hijos pequeños, tomò corrida àzia el fuego, y los dos hijos le rogavan que no los dexaſſe vivos muriendo ella, ſino que como les avia dado eſta luz corporal, los ayudaſſe para ver la celeſtial, y gozar de ſu Señor. Turbóſe ſobremanera Agricolao, quando oyò las vozes, y viò las lagrimas de los niños, y atraveſſado como de vna aguda eſpada de dolor, diò vn ſuſpiro, y dixo: Que las mugeres, y los niños hazen burla de nolotross Y mandò colgarlos, y raſgar ſus carnes con peines de hierro. Mas, ò bondad del Señor! no corria ſangre de las llagas, ſino leche, y ſus carnes eſtavan mas blancas que la nieve; y el miſmo tiempo que los verdugos deſgarravan los cuerpos de las ſantas, los Angeles los ſanavan, y apareciendoles viſiblemente, les dezian: No os eſpanten los tormentos, pelead, que vencereis, y ſereis coronadas, paſſarà en breve eſte trabajo, y el galardon durarà para ſiempre. Finalmente, el Preſidente las mandò echar en el fuego, y aviendolas el Señor librado dèl, y ſalido ſin leſion alguna, diò ſentencia que les fueſſen cortadas las cabeças, y aſſi ſe hizo, aviendo hecho primero gracias al Señor por aquel beneficio que de ſu mano recibian; ſuplicandole que aceptaſſe ſus cuerpos, y ſus almas por ſacrificio, y diziendole todas ſiete con vn eſpiritu, y con vna voz: Gracias os hazemos, Señor porque nos aveis dado gracia, que ſeamos ſacrificadas en eſte Altar, como inocentes corderas. Quiſo el Preſidente tentar otra vez à San Blas, y como no le ſucedieſſe como el queria, mandòle echar à aquella laguna: mas

èl haziendo la Cruz andava sobre las aguas, sin hundirse, y sentandose en medio della combidó à los infieles, y ministros de justicia, que entrassen en el agua, como èl, si pensavan que sus Dioses los podian ayudar. Entraron sesenta, y ocho, y luego se ahogaron, y fueron al fondo, y el Angel apareció à S. Blas, y le dixo: O anima alumbrada del Señor, ó Pontifice, amigo de Dios, sal desta agua, para que recibas la corona de la gloria inmortal. En continente el Santo Martir saliò de la agua con vn rostro tan resplandeciente, que diò temor, y espanto à los Paganos, y alegria, y contento à los Christianos. El Presidente confuso, y burlado, viendo lo poco que le aprovechavan sus invenciones, y artes, le mandò degollar. El Santo estando ya para tener el cuello al cuchillo, hizo oracion al Señor, suplicandole por todos los que en sus trabajos le avian ayudado, y por los que en los siglos advenideros se encomendassen en sus oraciones: y el mismo Señor le apareciò, y con voz clara, y que todos lo oyeron, le dixo: Yo he oìdo tu oracion, y te he otorgado lo que me pides. Y luego le fue cortada la cabeça, y con èl à los dos hijos que diximos de aquella santa muger, que se los avia encomendado à San Blas à ruegos de los mismos hijos.

3 Este fue el fin glorioso deste santo Pontifice; murió en Sebaste à los tres de Febrero, y en aquel dia celebra la Iglesia su fiesta. Los Christianos tomáron su cuerpo, y le enterraron con grande devocion, y el Señor obrò grandes milagros por su intercession, y diò la salud à muchos enfermos. En el martirio deste Santo tenemos admirables exemplos de Fè, fortaleza, y constancia, y especialmente los Prelados de la Iglesia le deven imitar como á tan Santo Prelado, y las mugeres, à las santas mugeres que por su devocion, y por recoger su bendita sangre varonilmente murieron por Christo, y hasta los niños pueden tomar por dechado à los niños que fueron descabeçados con el Santo, queriendo antes seguir su piadosa madre en la muerte, que quedar en esta miserable vida.

LA VIDA DE SANTA AGVEDA, Virgen, y Martir.

A 5. DE FEBRERO.

1 SIendo Emperador Decio, y Presidente de Sicilia Quinciano, se publicò vn edicto crueliſſimo en ella, en que se mandava, que todos los Christianos fuessen presos, y con atrozes tormentos consumidos. Tuvo noticia deste impio mandato vna donzella llamada Agueda, dotada de quatro cosas que se estiman mucho en las mugeres. Era nobiliſſima, riquiſſima, hermoſiſſima, y honestiſſima, y sobre todas sus excelencias era Christiana, y avia nacido en la Ciudad de Palermo, como lo afirma el Metafraste, y lo trae Surio, y Lipomano; y con deseo, y afecto grande de conservar la virginidad, y morir por Christo, le suplicó afectuosamente, que la guardasse, y defendiesse de aquel tirano, que pretendia hazerle perder la Fè, y castidad. Mandò Quinciano, estando en Catania, presentarla delante de si, y ella armada con su oracion, y con el favor, y espiritu del Cielo, fue à los Estrados con grande alegria, y seguridad. Como Quinciano la viò, luego fue preso de su rara, y estremada belleza, y olvidado del oficio de Presidente que tenia, y de lo que devia à la justicia, y no haziendo caso del mal exemplo que dava à aquellos Pueblos que governava, y se miravan en èl como en vn espejo, para hazer lo que èl hazia, hollando las buenas costumbres, las leyes, la piedad, y la Religion, se determinó de tomar todos los medios possibles para gozar de la santa Donzella, y atraerla à su voluntad, y estando ya èl preso de su ciega passion, la hizo prender. Mas por dissimular, y cubrir mas su intento, mandò entregar à Agueda à vna vieja sagàz, llamada Afrodisia, que tenia cinco hijas muy hermosas, y no menos lascivas, para que con el trato, y compañia dellas la santa donzella Agueda se fuesse ablandando, y perdiendo el amor que tenia à la castidad, y à Jesu-Christo, y desta manera alcançar con maña, y artificio lo que della pretendia. Como Agueda estuvo en la casa de Afrodisia, luego la vieja maliciosa, y taymada començó à vsar de las artes, y embustes que solia, para engañar la simplicidad de la donzella pura, y à dezirle con dulces palabras, que se desahogasse, y dilatasse el coraçon, que en aquella casa no avia hombre ninguno, sino solas sus hijas, entre las quales bien podia dezir, y hazer libremente todo lo que quisiesse, sin rezelo, ni recato, que no tuviesse pena, ni temor, porque ella la libraria de las manos de Quinciano, porque era hombre nobiliſſimo, y cortès, y amiciſſimo de hazer placer, y que si ella no fuera Christiana, sin duda fuera señora del Presidente, y de toda Sicilia: y otras palabras le dixo à este proposito, como suelen inspiradas de Satanàs, las que vsan deste oficio. Oyòlas la Santa donzella, y no las oìa, porque estava tan fixa, y puesta en Dios con el coraçon, suplicandole con grande afecto, que conservasse su virginidad, y la guardasse de toda violencia, que no hazia caso de lo que le dezia. Pero como muchas vezes Afrodisia le replicasse las mismas razones, y le quebrasse la cabeça, pareciò à Santa Agueda, que era bien declararse con ella de vna vez, para librarse de los silvos de aquella serpiente, y dixole: Afrodisia, bien entiendo tus mañas, y las razones con que piensas persuadirme, que yo dexe à mi Christo, y deshonre à mi linage, y venda mi virginidad: mas no piensses que tienes tanta eloquencia, ni tanto artificio en tus palabras, que yo me dexe vencer de ellas. Yo no oygo tu lengua como lengua de muger,

Nueve dize Adõ en su Martirologio.

muger, sino como lengua del demonio, que habla por ti, y como huyo dèl, huyo tambien de ti, y no he querido advertir à lo que me dizes. Yo te aviso como Christiana que està obligada à querer bien à los que nos quieren mal, que mires por ti, y dexes el oficio infame, y maldito que vsas con afrenta tuya, y daño de la Republica, y mal exemplo de tus hijas: no enredes con tus laços esta Ciudad, ni pongas fuego en los coraçones de las donzellas inocentes, y puras; porque hazes mas daño, y eres mas perjudicial à la Republica, que si la pegasses fuego por las quatro partes de la Ciudad, ò si inficionasses las fuentes publicas de que ella beve. Y aunque Quinciano dissimule contigo, Dios del Cielo te castigarà, y sino quieres dexar esta empresa que has tomado conmigo, por tu honra, y por tu bien, dexala alomenos por no perder tiempo, y derramar palabras al viento: porque yo te hago saber, que estoy tan fundada, y firme en el amor de mi Señor Jesu-Christo, y tan constante en el voto que he hecho de virginidad, que con el favor de mi Dios espero que antes el Sol perderà su claridad, y el fuego su calor, y la nieve su blancura, que yo me mude deste proposito, y voluntad. Afile Quinciano sus navajas, apareje sus leones, encienda el fuego, arme sus laços (abra, si puede) las puertas del infierno, y quite las cadenas à todos los demonios contra mi, que yo morir tengo virgen, y Christiana, y no temo que Quinciano me haga fuerça; porque Dios, à quien he entregado mi alma, y mi cuerpo, me defenderà. Tu eres vieja, ò Afrodisia, è ya la muerte està à la puerta, y tu lo muestras con tu mala color; mira por ti, reconoce à tu Criador; ten verguença del mal exemplo que has dado à tus hijas, y à toda esta Ciudad; llorate, y llora tu vida passada, conviertate à Dios, y haz penitencia, confessàndole, y adorandole, para que no te castigue. Como Afrodisia oyò las palabras de la virgen, y entendiò que perdia tiempo con ella, à cabo de treinta dias que la avia tenido en su casa, se fue al Presidente, y le dixo: Señor yo he tenido la donzella que me disteis en mi casa por vuestro mandado, y he hecho con ella todo lo que he sabido, y podido para inclinarla à vuestra voluntad: pero tened por cierto, que està tan firme en ser Christiana, y en guardar su virginidad, que antes se ablandarà el hierro, y el azero, y el diamante, que ella mude de proposito. Yo le he ofrecido ricos vestidos, atavios, joyas, y piedras preciosas, y ella no lo estima en mas que vn poco de basura: no parece que desea, ni de dia, ni de noche piensa, ò sueña otra cosa, sino morir por Jesu-Christo. Oido esto Quinciano, mandó llamar à Agueda, y preguntòle de que casta era? Y la Santa donzella respondiò; noble soy, y de Ilustre sangre, y mis deudos dàn testimonio dello, como es notorio por toda Sicilia. Pues como siendo Noble, sigues las costumbres de gente despreciada, y vil, porque aunque yo soy noble, dixo Agueda, soy sierva, y esclava de Jesu-Christo, y no me desvanece mi linage, porque sè que la verdadera nobleza es servir con puro coraçon à Jesu-Christo. A esto respondiò Quinciano: Luego nosotros no somos nobles, que menospreciamos à vuestro Crucificado? Y la Santa. Si tu eres (dize) de tal manera esclavo del demonio, que adoras las piedras, donde està tu nobleza, y libertad? Mandòla dar el Juez malvado vna bofetada en el rostro, diziendole que aprendiesse à callar, y no injuriar su señor. Quedò el rostro de la Santa denegrido, y acardenalado; pero mas hermoso, y resplandeciente delante de Dios: y viendo Quinciano, que con todas sus artes no podia sacar de ella sino palabras llenas de fé, esperança, y amor de Christo, la mandò llevar à la carcel, diziendo, que pensasse bien lo que le convenia, ò morir à puros tormentos, ó negar à Christo. Entrò en la carcel la Santa con maravillosa constancia, y alegria, como si entràra en vn Paraìso de deleites, suplicando al Señor que le diesse victoria del tirano, y la corona del martirio: y el dia siguiente fue presentada otra vez delante à Quinciano, y èl procurò al principio con alhagos, y blanduras, y despues con bravatas, y amenaças, persuadirle que dexasse la Fè de Christo, porque desta manera tendria salud, vida, descanso, y felicidad: y ella con gran fervor de espiritu le dixo: Tu me prometes, ò Quinciano, darme salud, y vida si yo dexo à Iesu-Christo; è yo te digo, que no quiero otra vida, ni otra salud, sino à Christo: y no pienses espantarme con tus fieros, porque quiero que sepas que no ay cierva tan acossada, y sedienta, que assi desee vna fuente de agua clara, y limpia, como yo deseo ser de ti atormentada para vnirme, y abraçarme mas facilmente con Christo. El trigo no se recoge en las troxes hasta que està purificado, y limpio de paja, ni el espiritu se recibe en el Cielo, hasta que el cuerpo quede muerto en la tierra. Si quieres vsar del hierro contra mi, he aqui el cuello: si quieres vsar de los açotes, aqui estàn las espaldas: si quieres abrasarme con el fuego, aqui està mi cuerpo: si me quieres echar à las fieras, mis carnes, mis ojos, y mis manos, mi cabeça, y todos mis miembros estàn aparejados para que los atormentes como quisieres. Atormenta, quema, ata, aprieta, desuella, quebranta, hiere, arranca, ahoga, descoyunta, y mata este mi cuerpo, que quanto mas cruel fueres conmigo, mas bien me haràs, è yo serè mas favorecida de mi dulce Esposo Jesu-Christo. Que hazes? Què esperas? Porque tardas tanto? Embraveciòse Quinciano, oyendo las palabras de la virgen, y con la saña mandò que le fuesse torcido, y atormentado vn pecho, y despues que à raìs le fuesse cortado: y la Santa sin turbarse, sino con vn animo valeroso, y constante, le dixo: Y como no te confundes, (ó cruel tirano)

no) de atormentar à vna donzella en los pechos, aviendo tu recibido el primer ſuſtento de tu vida de los pechos de tu madre? Mas el Preſidente, eſtando ya encarniçado en aquella ſangre pura, y mas cruel que vn tigre, no ſe moviò con las palabras de la virgen, antes la mandò bolver à la carcel, y que no le dieſſen coſa que comiſſe, ni bevieſſe, ni dexaſſe entrar Medico alguno para curarla, porque deſta manera ſe conſumieſſe de dolor.

2 Mas el Señor, eſtando Agueda en aquella carcel obſcura, y penoſa, le embiò el Apoſtol San Pedro en figura de vn viejo venerable, el qual llevava conſigo muchos vnguentos, como Medico, y delante dèl iva vn moço como alumbrandole con vna acha encendida en la mano; y con vn ſemblante riſueño, y apacible ſaludò amoroſamente à la Santa, y le dixo: No ha ganado nada contigo el tirano con ſus tormentos, antes tu le has dexado atonito, y confuſo; y ſi te ha atormentado, y cortado el pecho, èl lo pagarà con fuego eterno. Yo eſtava preſente quando te le cortò, y vi que ſe puede curar, y aſſi vengo para curarte, y darte entera ſalud. Reſpondiò al Apoſtol (ſin conocerle) que nunca en toda ſu vida avia vſado de medicina corporal, ni aora queria vſar della, porque tenia puеſta ſu confiança en Chriſto, que la ſanaria, pues era reparador de todas las coſas. Y como la ſanta donzella por ſu honeſtidad, y por la confiança que tenia en Chriſto, que la ſanaria, no quiſieſſe dexarſe curar, al fin le deſcubriò San Pedro quien era, y que el Señor le avia embiado para que de ſu parte la ſanaſſe; y le reſtituyeſſe el pecho cortado; y que en ſeñal de la verdad que le dezia, ella quedaria ſana; y diziendo eſto deſapareció, y ella mirando ſu cuerpo, ſe halló enteramente ſana, y el pecho reſtituido en ſu lugar, y bolviendoſe con el coraçon, y con el alma al Señor, le dixo: Yo os hago, Señor mio Jeſu-Chriſto, gracias por averos acordado de mi, y por averme embiado à vueſtro Apoſtol para que euraſſe mis llagas, y renovaſſe, y confortaſſe mis miembros. Reſplandeciò vna luz tan eſtremada, y Celeſtial en aquella carcel tenebroſa, que las guardas turbadas, y fuera de ſi, dexandola abierta echaron à huir. Los preſos de la carcel aconſejavan à la Santa, que pues eſtavan las puertas abiertas, y no avia quien ſe lo eſtorvaſſe, ſe puſieſſe en ſalvo; y ella les reſpondiò: Nunca Dios quiera que yo dexe el campo, y huya haſta que alcance de mi enemigo la vitoria. Quatro dias deſpues Quinciano la hizo traer de nueve à ſu tribunal, viendola tan entera, y tan ſana, y que con tanto animo predicava que Chriſto la avia ſanado, quedó por vna parte admirado, y confuſo, y por otra lleno de ſaña, y furor, del qual arrebatado, mandò ſembrar por el ſuelo muchas braſas de carbon encendido, y pedaços menudos de texas, y eſtender, y rebolver à la Santa deſnuda ſobre ellas, para que el fuego quemaſſe ſus carnes, y las puntas agudas la laſtimaſſen, y afligieſſen com mayor dolor. Mas eſtando la Santa en eſte tormento, embiò Nueſtro Señor vn grandiſſimo terremoto en la Ciudad de Catania, con el qual murieron dos amigos, y conſejeros del Preſidente, que ſe llamavan, como dize Metafraſte, Vulteyo, y Teofilo, ò como dize el Breviario Romano, Silviano, y Flaconio. Toda la Ciudad deſpavorida, y aſſombrada, començò à clamar, que aquel era caſtigo de Dios por la injuſta crueldad que contra Agueda ſe vſava, y corria àzia la caſa del Preſidente, el qual ſe turbò eſtrañamente quando viò la gente, y oyò ſus clamores; y temiendo que no le quitaſſe por fuerça de las manos, y libraſſe à Agueda, la mandò de nuevo llevar à la carcel. Alli la Santa virgen alçando las manos al Cielo, donde tenia ſu coraçon, començò à orar deſta manera: Dios mio eterno, que por tu ſola bondad me has armado de tu celeſtial gracia, para que yo pudieſſe pelear contra el tirano por el enſalſamiento de tu Fè, y que ſiendo muger moça, y flaca, ſola vencieſſe en mi carne fragil tantos tormentos, y tantos ſoldados, y hombres armados: abre, Señor, los braços de tu piedad, y recibe mi eſpiritu, que te deſea con vn amor intenſo. Aqui acabò con ſu vida la oracion; antes començó à vivir, y vive eternamente en el Cielo. Idos en buena ora, ò bienaventurada, y ſanta alma, idos à vueſtra caſa, dichoſo eſpiritu, y gozad aora, y para ſiempre de la glorioſa viſta del que de tal manera os cautivò con ſu amor, que por èl menoſpreciaſteis eſta vida, y todos los guſtos, y deleytes de la tierra. El mundo todo predica vueſtra virtud, los Fieles celebran vueſtras vitorias, y coronas, las mugeres, cuyos pechos ſon atormentados, os invocan, y reciben ſalud; vueſtra Patria por vos es honrada, y la Santa Igleſia enriquecida. Dadnos vueſtro favor, para que los que eſcrivimos, y los que leyeren vueſtra vida, ſean imitadores de vueſtras virtudes, y particioneros de vueſtra gloria.

3 En Publicandoſe la muerte de Santa Agueda, luego corriò todo el pueblo por reverenciar aquel cuerpo caſtiſſimo, y martirizado por Chriſto; y queriendolo encerrar en vn ſepulcro, apareciò vn mancebo ricamente veſtido, acompañado de otros cien mancebos, que eran Angeles del Señor, el qual à la cabecera de la Santa puſo vna tabla de marmol, en la qual eſtavan eſcritas eſtas palabras: *Mentem ſantam, ſpontaneam, Deo honorem, & Patriæ liberationem*; y luego deſapareció. Quieren dezir: Agueda tuvo la mente ſanta, voluntariamente ſe ofreciò, honra à Dios, y alcançò dèl la ſalud para ſu Patria. Eſtè es el epitafio, que por mano de Angeles vino del Cielo, en el qual con pocas palabras ſe reſume todo lo que en alabança deſta glorioſa Virgen, y Martir ſe puede dezir, pues

el

el Santo de los Santos à boca llena le llama Santa, y dize, que se ofreciò de su voluntad al martirio, y que supo honrar à Dios, y librar à su Ciudad. No la alaba por aver nacido en vna Ciudad famosa, ni por su nobleza, ni por sus riquezas, ni de hermosa, ni de otras gracias naturales de que se precian las mugeres (aunque todas estas cosas en grado muy subido tuvo Sãta Agueda) porque todas ellas, de suyo son de poca estima delante de Dios, sino por la muerte santa que tuvo, y por el grande, y encendido affecto con que se ofreciò à Dios. El dia del martirio de Santa Agueda, fue à los cinco dias del mes de Febrero, del año del Señor de ducientos y cinquenta y dos, imperando Decio, y siendo Sumo Pontifice S. Cornelio Papa. Celebra la Iglesia su fiesta el mismo dia en que muriò.

4 Quando Quinciano supo, que la santa Virgen era muerta, codicioso de sus muchas riquezas, partiò muy acompañado de gente de Catania para Palermo, donde estavan, para apoderarse dellas, y al passar de vn rio, vn cavallo le mordiò en la cara, y otro à cozes le echò en el rio, donde se ahogó, y buscando su cuerpo, nunca se pudo hallar. Para que se entiendan los justos juizios del Señor, y como al cabo castiga la deshonestidad, crueldad, y codicia de los que se atreven, y persiguen à sus Santos. Con este sucesso creciò mas la honra, y reverencia de Sãta Agueda; la qual se aumentò aun mucho mas por lo que sucedió luego el año siguiente despues, y el mismo dia de su martirio; y fue desta manera: El monte Ethna, que llaman Mongibel, es vno de los mas altos, y maravillosos que ay en el mundo, el qual siempre està cubierto de nieve, y por la boca humea, y echa llamas de fuego, como otros volcanes. La Ciudad de Catania està como vna buena legua de la halda deste Monte. Sucediò, pues, que aviendo precedido vn espantoso estruendo, y como bramido, dentro de las entrañas del Monte, començò à salir vn rio de fuego dèl, àzia la parte de Catania, y los moradores, aunque eran Gentiles, temiendo la destruicion de la Ciudad, y viendose sin remedio, por inspiracion de Dios, que queria manifestar la gloria de su Santa, corrieron à su sepulcro, y tomando el velo con que su bendito Cuerpo estava cubierto, vinieron con èl contra el fuego, y desplegandole, y mostrandole, el fuego parò, y no passò mas adelante. Este milagro tan señalado, que entonces obró el Señor, despues acà ha obrado otras muchas vezes que el monte Ethna ha salido como de si, arrojando rios de vivas llamas por aquellos campos, àzia la Ciudad de Catania; la qual huviera sido assolada, y abrasada destos incendios, si su gloriosa Patrona Santa Agueda no la huviera defendido. Es cosa maravillosa, y para no creerse, sino fuesse propria de la Omnipotencia del Señor, ver venir desde la cumbre de vn monte altissimo àzia la Ciudad, vn rio de fuego, ancho, y espeso, y de materia muy tensa, como de plomo, ò de vn metal derretido, abrasando todo lo que topa, y halla al rededor por donde passa, y salir el Clero, y toda la Ciudad en procession como à pelear con este fuego, no con armas, ni con agua, ni con otros instrumentos para apagarle, sino con sola la proteccion de Santa Agueda, y con su velo, y que en mostrando sele al fuego, como si tuviesse vso de razon pàra su corriente, y cessa. Y no solamente tiene esta virtud, qualquiera velo q̃ aya estado sobre el cuerpo de S. Agueda, sino tambien se sirven en Catania contra el fuego, del algodon puesto sobre su cuerpo. Y en nuestros dias el año de mil y quinientos y treinta y siete, viniendo este rio de fuego, que he dicho, àzia el Monasterio de San Nicolàs de Arenas, no le tocò, y casi destruyò à dos aldeas llamadas Nicolosso, y Monpelerio, y corriendo por su camino, y aviendo de dar en vna viña de vn pobre hombre que estava en el camino por donde avia de passar (la qual yo he visto) poniendo en vnas cañas à trechos vn poco deste algodon, al punto que llegò el fuego à la viña, se partiò en dos braços, y la cercò, y la salvó, sin hazerle algun daño, arruinando, y abrasando lo demàs. Y esta vez arrojò el monte tan gran copia de ceniza, que llegò hasta trecientas millas lexos; y algunas naves, que venian de Venecia à Sicilia, corrieron gran peligro, por la mucha ceniza que cayò sobre ellas; como lo escrive Thomàs Fazello, diligente Escritor de las cosas de Sicilia. Estas son las maravillas del Señor, estos los milagros perpetuos que obra, argumentos de su infinito poder: esta la honra que haze à sus siervos, para darnos motivos de alabarle à èl en todas sus criaturas, y glorificar, è imitar à los que con tanta pureza, y constancia perdieron su vida por no perder su castidad, y su Fè, como lo hizo la bienaventurada Santa Agueda, y por esto es tan celebrada en el mundo, y desde que murió, tan reverenciada, que la gloriosa Virgen, y Martir Santa Lucia vino en romeria desde la Ciudad de Zaragoça de Sicilia à la de Catania, al sepulcro de Santa Agueda, para alcançar salud para su madre, como la alcançò.

Vide Th. Facellum de rebus Siciliæ. Decat. 2. lib. 2. c. 4.

VIDA DE LOS VEINTE Y SEIS Martires, que fueron crucificados por Christo en los Reynos del Japon.

A 5. DE FEBRERO.

1 DEspues que el Apostol de las Indias San Francisco Xavier, como vn Sol clarissimo, alumbrò los Reynos del Japon con las primeras luzes del Evangelio, creciò tanto aquella Christiandad, por el trabajo, y zelo de los Padres de la Compañia de Jesvs, que imitando à su esclarecido Apostol, prosiguieron la labor, que èl dexò començada, que tenian bautizados mas de trescientos mil Christianos,

tianos, y entre ellos muchos Reyes, Principes, Grandes, Señores, Cavalleros, y gente de todos estados, y condiciones; y aviendo edificado muchos Templos al verdadero Dios, que son los castillos, y fortalezas de la Fè, se prometian ver conquistado todo aquel dilatado Imperio para Jesu-Christo. Y viendo que la miez era mucha, y los operarios pocos, recibian en su Religion algunos Japones habiles, y bien probados, que les ayudassen à cogerla; pero la Fè que plantò el Apostol, y cultivaron sus discipulos, quiso Dios, que la regassen los Martires con su sangre, para dar al acrecentamiento, que esperamos, quando fuere servido el misericordiosissimo Dios, resucitar aquella Christiandad, que està como sepultada debaxo del yelo de las persecuciones que oy padece. La ocasion de la muerte de los Santos Martires, cuya vida escrivimos, fue esta. Vinieron à Japon, desde las Filipinas, el año de 1592. algunos Religiosos Descalsos de la Orden de San Francisco, que traìan por Comissario à San Pedro Bautista, con titulo de Embaxadores de los Luzones, al Emperador del Japon, que se llamava Taycosama, sobre ciertas pretensiones, que el Emperador tenia con aquellas Islas; pero todo su deseo, y proposito era, dilatar la ley de Jesu-Christo en aquel Imperio. Fueron bien recibidos del Emperador, que les mandò dar sitio acomodado para vivir en Meaco cabeça de todo el Japon. Edificaron los Religiosos casa, è Iglesia, que llamaron Nuestra Señora de la Porciuncula, à imitacion del primer Convento de su Padre San Francisco; y en esta Iglesia dezian Missa, predicavan, y bautizavan publicamente con igual zelo suyo, y fruto de sus oyentes, y devotos. Avia prohibido Taycosama, que se predicasse la Ley de Jesu-Christo en todo su Imperio, y mandando que saliessen desterrados del Japon los Padres de la Compañia de Jesvs, porque la predicavan; y como supo, que los Padres de San Francisco avian contravenido à sus mandatos en Meaco, y Osaca (donde tambien edificaron casa, è Iglesia) se enojó mucho contra ellos; y mucho mas con ocasion de vn Galeon de Espanoles, llamado San Felipe, que passando de Filipinas à Nueva-Espana, vino arrojado de los vientos, y tempestades à Vrando, puerto del Japon, en el Reyno de Tosa; porque aviendose apoderado de toda la riqueza del Galeon, que era mucha, y sabiendo, que fuera de los soldados Espanoles, venian en èl dos Religiosos Descalços de S. Francisco, quatro de San Agustin, y vno de Santo Domingo, sospechando, que venian tambien à predicar la ley, que èl tenia prohibida, se alterò sobremanera, y atizando el fuego algunos Gentiles enemigos declarados de Jesu-Christo, y en especial Jacuin, su gran Privado, que avia sido la causa principal de la primera persecucion contra los Padres de la Compañia, y aora con tan buena ocasion, los acusò de nuevo, de que eran rebeldes à sus leyes, y avian hecho Christianos à muchos Japones, despues que èl los avia mandado desterrar. Encendido en colera el Tirano, y ciego con la passion, mandò al Governador de Osaca, donde entonces se hallava, que pusiesse guardas en las casas de los Padres Descalços, y en las de los de la Compañia, que avia en aquella Ciudad, porque este es el modo de carceles, que tienen en Japon. A la misma hora despachò vn criado suyo al Governador Xihunojo, para que hiziesse otro tanto de los Religiosos, que avia en Meaco, y al mismo criado mandò, que tomasse por lista los Christianos, que acudian à las casas de los Religiosos, y la diesse al Governador, para que los hiziesse matar. Diò este mandato à los 9. de Deziembre de 1596.

2 Con este mandato del Tirano, prendieron en el Convento de Santa Maria de la Porciuncula de Meaco, cinco santos Religiosos Descalços, que fueron el Padre Comissario Fray Pedro Bautista, Fray Francisco Blanco, Fray Gonçalò Garcia, Fray Francisco de San Miguel, y Fray Felipe de las Casas, con doze familiares suyos; y en el Convento de Osaca, prendieron à otro santo Religioso, llamado Fray Martin de la Ascension, y à otros dos familiares suyos, y todos catorze familiares, eran de la Tercera Orden de S. Francisco. El santo Fray Pedro Bautista, Capitan, y Caudillo de aquella dichosa Compañia, fue Espanol, natural de San Estevan, en el Obispado de Avila, de padres honrados, ricos, y buenos Christianos, que le criaron con mucho cuydado. Aviendo estudiado latinidad, musica de canto llano, y organo, en Avila, y Oropesa, oyò Filosofia, y dos de Theologia en Salamanca, y luego tomò el habito de S. Francisco, en la Provincia de los Descalços de San Josef, donde florecia mucho la perfeccion, y Observancia Regular. Y aviendo en ella sido exemplo de todas las virtudes, y en especial de oracion continua, y leìdo vn curso de Artes, y hecho oficio de Predicador, siendo Guardian de Merida, passó llamado de Dios à las Filipinas, con otros siervos de Dios, de su misma Provincia. En llegando à la Nueva-Espana, en todas partes por donde passava, predicava con mucho fruto, y edificacion de sus oyentes, que no menos se movian de sus Sermones, que se admiravan de su compostura, y modestia. Despues de aver estado dos años en la Nueva-Espana, haziendo largas, y peligrosas peregrinaciones, entre gentes barbaras, y crueles, para predicarles la ley de Christo, se embarcò à las Filipinas, con oficio de Comissario, de donde aviendo hecho mucho fruto con su predicacion, y sido Guardian de Manila, y Custodio de su Provincia, con gran satisfacion de todos sus Subditos, passò à Filipinas por obediencia de su Prelado, que se lo mandò, por entender era

esta

esta la voluntad de Dios, y eligiòle por Comissario de los Religiosos, que ivan à aquella mission. En pocos años que estuvo en el Japon, hizo por si, y por sus Religiosos, fruto digno de muchos. Resplandecia el santo Comissario en toda virtud, y era tan puro, y temeroso de conciencia, que para dezir Missa, se confessava cada dia, vna, y dos vezes: siendo assi, que en treinta años de Religion, no le acusava la conciencia de pecado mortal. Tenia de costumbre la noche antes de predicar, hazer larga oracion, y tomar vna riguroſa disciplina, con esso era grande el fruto de sus Sermones. Ayunava frequentemente à pan, y agua, y muchas vezes comia vnas yervas solamente; era muy aficionado al recogimiento, muy humilde, y mas amigo de obedecer, que de mandar, Varon de gran confiança en Dios, por la qual le favoreció su magestad, para que en tierra de Gentiles, con suma pobreza hiziesse en pocos años dos Conventos, è Iglesias. En Meaco, y Osaca, y diesse principio à otra en Nangasaqui. Con su gran caridad, edificò junto à su Convento de Meaco dos Hospitales de Santa Ana, y San Josef, para recoger los leprosos, y èl era el primero que los servia, y lavava los pies, repartiendo con ellos la corta limosna, que se hazia al Convento.

3 Semejantes fueron en la santidad, y zelo à su santo capitan los otros Religiosos de San Francisco, de cuyas virtudes, como las del santo Comissario, pudieramos dezir mucho, si el ser tanto no nos embaraçàra, para no faltar à la brevedad, que professamos. Fray Martin de la Ascencion fue Vizcaino, natural de Vergara, estudiò Theologia en Alcalà de Henares, y tomò el habito en la Provincia de San Josef. Conservò perpetua virginidad con oraciones, ayunos, vigilias, disciplinas, y silicios: era humildissimo, y muy perseverante en la oracion, muy mortificado, y en vna ocasion, por vencerse à si mismo, besò las llagas à vn leproso. Pedia al Señor, que le diesse à gustar de su Cruz; y dezia, que quisiera mas ser puesto por Christo en vn palo, que vivir regalado de consuelos celestiales. Fray Francisco Blanco, fue de el Reyno de Galicia de el Obispado de Orense, estudiò latinidad en el Colegio de la Compañia de Jesus de Monterrey, y Artes en Salamanca, fue hijo de la Provincia de Santiago, y passò à Filipinas, con otros Religiosos de su misma Provincia, venciendo muchas contradiciones, que tuvo su ida, con oraciones, y penitencias, que ofreciò à Dios por esta causa. Era devotissimo de la Virgen, à quien ayunava todos los Sabados, y èl era tenido por virgen de los que le comunicaron, y trataron familiarmente. Traia siempre presente à Dios, y conocialle en el concierto, y modestia de todas sus acciones, con las quales edificava à quantos le miravan. Fue el vltimo de los Santos Martires, que entrò en Japon, y aviendo estado en aquel Reyno seis meses, consiguiò la corona de el martirio. Fray Felipe de Jesus, fue natural de Mexico: dexò primero el habito que avia tomado en San Francisco de la Puebla de los Angeles, y siendo embiado de sus Padres à Filipinas, abriendole Dios los ojos, tomò el habito en el Convento de los Descalços de Manila, y procurò con el fervor, y cuydado en la Observancia, resarcir la flaqueza passada. Embarcòse en el Galeon de San Felipe, para la nueva España, para ordenarse alli de Sacerdote, por no aver Obispo en Filipinas, y Dios le embarcò para martir; quando los vientos arrojaron el Navio en Japon, porque deseoso de ver al santo Comissario Fray Pedro Bautista, que le avia dado la profession, siendo Guardian de Manila, se partiò à Meaco, y poco despues de llegar à aquella Ciudad sucediò la prision de los Religiosos; y como èl estava con ellos, aunque no avia sido compañero de sus conversiones, lo fue de su corona, que Dios le tenia preparada; y assi aunque pretendieron algunos librarle de la prision en que estava, por no ser complice en el delito, à los demàs se imputava, no tuvo efecto. Fray Francisco de San Miguel, fue natural de la Parrilla, Aldea distante quatro leguas de Valladolid, entrò en el Convento de San Francisco de Valladolid para lego, despues con licencia de su Provincial, passò à la Provincia de S. Josef, y de esta passò à la Provincia de la Arrabida en Portugal, siempre, deseoso de mayor perfeccion, hasta que passò à las Filipinas, y à Japon con deseo de ayudar en lo que pudiesse à la conversion de los Gentiles.

4 Señalòse mucho en todo genero de virtud, y obrò Dios por el algunos milagros. Con ser lego, era tal su zelo en enseñar à los Infieles, y Dios le dava tal gracia para enseñar, que le llamavan en su lengua el Enseñador. Fray Gonçalo Garcia, fue natural de Basain Ciudad de la India Oriental de Portugal. Fue criado en su tierna edad con los Padres de la Compañia de Jesus, y por su buena inclinacion, y natural siendo de quinze à diez y seis años, se fue con ellos al Japon, adonde estuvo cõ algunos Padres muy Religiosos por espacio de ocho años, sirviendoles de interprete, y ayudandoles à la conversion de los Gentiles, porque catequizava muy biẽ, y en su modo de hablar parecia Japon. Deseó ser de la Compañia, y pidiòlo muchas vezes, y como se lo dilatassen, dandole buenas esperanças, pidiendo licencia à los Padres se fue à la Ciudad de Alacan, donde se hizo Mercader, y andando en este trato, ofreciendose ocasion de ir à Manila, tocado de Dios, tomò el habito de San Francisco para Frayle lego, aviendose exercitado en aquella Provincia en los oficios, y virtudes propias de su estado con mucha edificacion, y como era tan practico de la lengua del Japon, bolvió allà por cõpañero de el santo Comissario, donde trabajava incansablemente en los oficios de Marta, y de

Maria,

Maria, y fuera de servir à aquellos Varones Apostolicos, èl lo era tambien en el zelo, con que procurava la conversion de los Gentiles. Deseava mucho ser martir, y Dios se lo concediò en compañia de sus santos compañeros.

5 Los Familiares de los Frayles descalços, eran como discipulos de tales Maestros. El principal Leon Carasuma, que aviendo sido antes Bonzo, se convirtiò oyendo hablar de Dios à vn Hermano Japon de la Compañia de Jesus, y se bautizò siendo de treinta años, y con la comunicacion, y trato de los Padres de la Compañia, creciò mucho en virtud, hasta que viniendo los Frayles descalços à Meaco, se llegò à ellos, y solicitò la fabrica de la Iglesia, y Convento, y despues vivia en compañia de los Frayles, è imitava sus virtudes, y exercicios Religiosos, como si fuera vno dellos; y siendo casado hizieron voto de continencia èl, y su muger de comun consentimiento. Procurava con sus exhortaciones convertir à los Gentiles, que acudian al Convento, catequizava à los que se querian bautizar, y enseñava à los bautizados el modo de oìr Missa, y rezar, y el respeto que avian de tener à los Religiosos. Quando se hizieron los Hospitales para los leprosos, èl fue el primer hospitalero de el Hospital de Santa Ana; y exercitava este oficio con tan grande caridad, que salia èl mismo à buscar los leprosos, para traerlos à su Hospital, y en èl los servia; y curava con gran cuidado. Salia tambien por las calles à buscar los niños desamparados, los quales hazia criar; y à pedir limosnas para sus pobres, y solia dezir: Que deseava ser arrastrado en aquellas calles por la ley de Jesu-Christo.

6 No era menos riguroso consigo, que blando con los demàs, ni menos penitente, que caritativo, porque se disciplinava asperamente, dormia poco, y orava mucho, y con estas virtudes se dispuso para la dicha de el martirio.

7 Los otros Santos Martires, se llamavan Buenaventura, en quien el nombre convino bien con la ventura que Dios le diò; pues aviendo antes apostatado de la Fè, y siendo admitido por el santo Comissario en el numero de los Christianos, y de los familiares de los Frayles, mereciò ser de el numero de los presos, y Martires de el Señor. Gabriel Doxicu de los Frayles, que siendo mancebo de diez y nueve años, galan, rico, y acomodado, por las exhortaciones de el Santo Martir Fray Gonzalo, recibiò el bautismo, y dexò el mundo, entrandose à servir à los Frayles; y aviendo vencido los ruegos, è instancias de sus Padres, que eran Gentiles, y procuravan que dexasse la Fè, y la compañia de los Religiosos; èl con sus oraciones, y exhortaciones, convirtiò à su Padre, el qual bautizado, se dedicò al servicio de el Convento. Paulino Suzuqui, que en bautizandose, se mudò en otro hombre, y parecia varon celestial. Era muy discreto, y eloquente en la lengua de el Japon, y assi predicava, y disputava con accepcion de todos; y aviendose hecho familiar de los Frayles, por consejo de el Santo Martir Leon, fue imitador suyo, y hospitalero de el segundo Hospital de los leprosos llamado San Josef; y fuera de el cuidado de los enfermos cuidava como otro Tobias, de buscar los cuerpos muertos de los Christianos, y los enterrava en vn lugar, que tenia junto à su Hospital. Cosme Zaqueya Espadero, siendo de rudo ingenio, con el trabajo de leer, y trasladar Catecismos, y oìr à los catequistas, vino à aprender lo bastante para catequizar, y hazer provecho en muchos Gentiles, tomava todos los dias vna recia disciplina, para que Dios le diesse su gracia, para hazer aquel oficio; y de esta manera, con la fuerça de sus penitencias, y con la eloquencia de sus exortaciones persuadiò à muchos à recibir el Bautismo, y por este zelo mereciò la corona de martir. Thomè Danchi Boticario, que siendo antes terrible de condicion, y por tal, con el bautismo, de Leon se hizo Cordero, sufriendo con maravillosa mancedumbre las injurias, que le hazian los Gentiles. Dava de limosna à los pobres las medicinas, y ayudando en la conversion de los Gentiles à los Frayles, mereciò ser preso juntamente con ellos. Francisco, que siendo Medico de los cuerpos quando Gentil, despues de Christiano se hizo Medico de las almas, y convirtiò à su muger, è hijos, y à otros muchos Gentiles. Y aviendo hecho con su muger voto de continencia se entregò todo al servicio de Dios. Curava à los pobres de valde, y les dava las medicinas; lavava los pies à los leprosos, disciplinavase cada dia, traìa silicio, ayunava muchos dias, orava frequentemente, y con estas virtudes se dispuso para la palma de martir. Joachin Sanquier, que de cocinero de los Frayles en el Convento de Belèn de Osaca, le levantò Dios à glorioso martir. Paulo Juariqui hermano de el Santo martir Leon, que vivia con su muger Christianamente, enseñando à sus hijos el temor de Dios, confessando frequentemente, y socorriendo con limosnas à los pobres, y persuadiendo à sus amigos Gentiles, que fuessen à oìr la doctrina Christiana à la Iglesia de los Frayles, cerca de la qual se avia venido èl à vivir, por poder assistir mejor à la Missa, y Sermon. Miguel Cosaqui, Padre del Santo niño Thomè, de quien ya hablarèmos, el qual ayudò al edificio de la Iglesia de Osaca, y con su exemplo, y santas palabras atraìa muchas almas al conocimiento de la verdad, por la qual mereciò morir en compañia de los otros Santos.

8 Juan Quizuya, texedor de seda, que bautizado por los Frayles con su muger, y vn hijo pequeño, era muy temeroso de Dios, y deseoso de aprovechar en su servicio, servia à los pobres, y gustava de la oracion, y penitencia,

con

con que en poco tiempo de Christiano subiò à Martir.

9 Entre los Santos Martires, que fueron presos, avia tres niños, en los quales, por ser mas flacos, se mostrò mas la fortaleza de Dios, como se verà en el discurso de su Martirio. El Santo niño Thomè hijo del Santo Martir, Miguel Cosaqui, vino à la compañia de los Frayles, para seguirlos siendo de doze años, y con su comunicacion se adelantó la virtud à la edad. Contava à los que venian al Convento las vidas de los Santos, que avia oìda contar à los Frayles, y los Misterios de la Fè, el modo de oìr Missa, y rezar el Rosario de Nuestra Señora. Era muy devoto, y caritativo, y dexando los entretenimientos de su edad, iva à visitar los leprosos, y hablava con los Gentiles de la falsedad de sus sectas, convenciendolos con sus razones; y con los Christianos, de las mercedes que Dios hazia à los que sacava de la idolatrìa; ayunava todos los Viernes, y disciplinavase todos los dias, y estava en oracion con gran silencio el tiempo que veìa estar à los Religiosos. Aviendo estado hasta los quinze años en compañia de los Frayles, mereciò ser preso con ellos en Meaco. El otro niño se llamava Antonio, era de treze años, quando le prendieron: avia aprendido à leer, y escrivir, y mucha virtud en el Colegio de la Compañia de Jesus de Nangasaqui, y siendo admitido de los Frayles, por Doxicu, aprovechò tanto con su enseñança, que mereció ser preso en Osaca, con el Santo Fray Martin, y añadir la corona de Martir à la de Virgen; como tambien otro niño de doze años, ò diez segun escriven algunos, que se llamava Luìs, y era sobrino de los Santos Martires, Leon, y Miguel, que vivia en la casa de los Padres Descalços, bautizado por ellos; el qual viendo que los Ministros de justicia, no le querian poner en la lista de los presos, por ser tan pequeño, lloró tanto, que le huvieron de escrivir por darle gusto. El vltimo de los Santos Martires familiares de los Frayles, que prendieron en esta ocasion, se llamava Matìas, à quien por suerte cupo la corona del Martirio, del modo que aqui dirè. Estava puesto en la lista de los presos vn Christiano llamado Matìas, que servia en Meaco à los Padres Descalços de comprador, y cocinero, al qual aun despues de puestas las guardas le dexavan salir à comprar lo necessario, y luego se bolvia à la prision. Vivia junto à la puerta del Monasterio otro Christiano, que tenia el mismo nombre, y se llamava Matìas. Acontecìò, pues, que quando vinieron los Ministros de la Justicia para llevar à la carcel à los Religiosos, y Christianos; Matìas, el comprador no estava en el Convento, y preguntando por èl como no parecia, saliò el otro Matìas, y dixo: Aunque yo no soy el que buscais, y por quien preguntais, pero soy Christiano, y tengo esse mismo nombre, y acudo à la casa de los Padres. Oyendo los Ministros, que se dezia Matìas, como no faltava mas que èl solo, para cumplir su lista, sin cuidar si era el mismo, ò otro, echaron mano de èl: *Et cecidit sors super Mathiam, & annumeratus est cum vndecim*; y èl recibió esta dichosa suerte con grande contento, y alegria, y el otro Matìas quedò excluido, sin que se acordassen mas de èl.

10 En la casa de la Compañia de Jesus de Osaca prendieron al Hermano Paulo Miqui, que estava en aquella Ciudad, trabajando por Jesu-Christo, sustentando à los Christianos en la Fè, y convirtiendo à ella los Gentiles. Era el Santo Paulo Miqui natural del Reyno de Ava, que està en la tercera Isla del Japon, llamada Xicozu, y naciò en Teunocuni, de Padres nobles, aunque Gentiles. Fue bautizado de edad de cinco años, y desde niño muy inclinado à la virtud, y quitado de las travesuras de aquella edad, mostrando en su modestia, humildad, y mansedumbre ser escogido de Dios. Criòse en el Seminario, que tenia la Compañia, para enseñar virtud, y letras à los hijos de los Señores, y Cavalleros; entrò en la Compañia de venite y dos años, y estuvo en ella onze, con admirable exemplo de vida verdaderamente Apostolica. Estudiò con gran cuidado los sermones del Catecismo, y las sectas del Japon, para refutarlas; y saliò tan consumado, que vino à ser vno de los mejores Predicadores que tuvo la Compañia en Japon, imitador de San Pablo en el zelo, como en el nombre; y assi eran muchissimos los que se convertian à la Fè por su predicacion. El P. Fr. Marcelo de Ribadeneira, Religioso descalço de San Francisco, que conociò, y tratò à este S. Martir, escrive en su historia del Archipielago: *Entre todos los Hermanos de la Compañia que en la sazon, que yo estuve en el Iapon, predicavan, este S. Martir tenia fama entre los Christianos de mas espiritual Predicador, y que mas provecho hazia, mostrando su fervoroso zelo con afectos, y palabras en los que le oìan: Por lo qual aun de los mismos Padres de la Compañia, era alabado de humilde, y buen Predicador, y que tratava de veras el aprovechamiento de las almas, y de aprovechar tambien la suya con virtudes.* Hasta aqui dicho Autor. Sucedièle en Osaca, que llevando à ajusticiar à vn Gentil por sus delitos, el Santo se metió por medio de las guardas, que suelen en tales actos ser muy rigurosos, en no dexar que la otra gente llegue à los que van à ser ajusticiados, apartandolos con muchos palos, y se llegò al delinquente, y le predicó con tanto fervor que le convirtiò, y le bautizò antes que le ajusticiassen, y assi muriò Christiano, y con el nombre de Jesus, y Maria en la boca. Gastó San Paulo Miqui algunos años predicando en los estados de Arimia, y Omura, y en los otros Reynos de la Isla del

Ximo, con grandes concurſos, y converſiones, y aplauſo de los Señores de aquellos Eſtados Arimando, y Omurandono, y à peticion del Padre Organtino Superior de las caſas de la Compañia de Jeſus de las partes del Meaco, fue llevado con licencia del Padre Provincial à aquella Corte à predicar, y lo hizo en aquella Ciudad, y en las de Oſaca, y otras de aquellas partes, convirtiendo en todas à nueſtra ſanta Fè à mucha gente noble, y mucha de la del Pueblo. Diſputava con gran fervor con los Bonzos Gentiles, y los confundia vergonçoſamente, ſin tener ellos que reſponder. Era tan grande ſu zelo, que no contento con ſer èl vn Predicador tan excelente, deſeoſo de hazer muchos Predicadores, inſtruia à los Japones Chriſtianos, que hallava capazes, de como avian de diſputar con los Gentiles, y refutar ſus ſectas, y errores; y para deſtruir la idolatria, y ſuperſticion con la lengua, y con la pluma, compuſo muy doctos libros en eſta materia, para confuſion de los Gentiles, y enſeñança de los Chriſtianos. Con eſtas virtudes, y zelo, que le hazian Apoſtol, mereciò ſer Martir, y tan inſigne, que dize el miſmo Padre Fray Marcelo de Ribadeneyra: *Aunque ſe puede gloriar de muchos glorioſos Martires que entre infieles, y hereges ha tenido la ſanta Religion de la Compañia de Jeſus, entre los mas principales, y celebres puede ſer contado el Santo Hermano Paulo Miqui.*

11 Eſtava en la miſma caſa de la Compañia de Jeſus de Oſaca, vn mancebo muy virtuoſo, de edad de diez y nueve años, llamado Juan de Goto, natural de la Isla de Goto, hijo de padres muy Chriſtianos, que deſde niño le entregaron à los Padres de la Compañia, para que ſe criaſſe con ſu doctrina, y mereciеſſe ſer algun dia admitido por Hermano de la Compañia. Cuidava de la Igleſia con grande ſatisfacion de los de caſa, y edificacion de los de fuera: y aſſi dize el Padre Fray Marcelo de Ribadeneyra, que aviendole viſto algunas vezes, notò mucho ſu compoſtura, y modeſtia exterior, que era indicio, que en lo interior eſtava muy aprovechado en virtud. De la caſa, que la Compañia tiene en la Isla de Xiqui, fue para la de Oſaca, por catequiſta del Padre Pedro Morejon, Sacerdote de la miſma Compañia, y en ella dió ſiempre grande ſatisfacion, con pura, y candida vida. Antes que fueſſen pueſtas guardas à la caſa, donde èl eſtava, aunque pudo huir, no lo hizo, ſino perſeverò poniendo en orden las coſas de la Sacriſtia, que eſtavan à ſu cargo, porque deſeava morir por Chriſto, y no quiſo perder la buena ocaſion que ſe le ofrecia. Fue preſo juntamente con èl, y con el Santo Hermano Paulo, en la caſa de la Compañia, vn hombre muy devoto, llamado Diego Quiſay, de edad de ſeſenta y quatro años, Japon, natural de Vlgen, y Chriſtiano muy antiguo. Por toda ſu vida diò grande exemplo de virtud, y para entregarſe del todo à Dios, ſe recogió à la caſa de la Compañia, y en ella ſervia con grande humildad, y caridad en el oficio de recibir los hueſpedes, edificandolos mucho con ſus platicas ſantas, y fervoroſas, de portero en la caſa de Oſaca. Tenia eſte ſiervo de Dios muchas devociones, y vna de ellas era rezar cada dia la Paſſion de Chriſto Nueſtro Redentor, la qual tenia eſcrita en ſu lengua con letras del Japon (de las quales era buen eſcrivano) y teniala enquadernada en vn libro pequeño, que traìa ſiempre conſigo. Quien tan de continuo refrenava la memoria con el fuego de amor, que nos moſtrò el Señor en ſu ſagrada Paſſion, cierto es que ſe avia de abraſar ſu coraçon en eſte fuego, y encenderſe en ſu pecho otro fuego de amor de Dios, deſeando padecer por el que avia padecido por èl tanto, que avia dado por èl la vida. Deſeavan muchos años avia eſtos dos ſiervos de Dios ſer admitidos en la Compañia de Jeſus, y lo avian pedido con inſtancia, y al fin lo alcançaron en la priſion; y poco deſpues por el Martirio fueron admitidos en la compañia de los Bienaventurados. No prendieron mas Religioſos, ni Seglares, porque templò ſu enojo el tirano; con pena y embidia ſanta de muchos, que ſe veian privar de la palma de el Martirio, que tocavan ya con la mano, porque haſta las mugeres, niños, y niñas de diez, y onze años ſe diſponian con grande alegria para morir por Chriſto en compañia de ſus Padres, y Maeſtros.

12 Haſta los treinta de Deziembre eſtuvieron los Santos Martires preſos con guardas, y en eſte dia llegò vn Juez à hora de viſperas al Convento de los Religioſos Deſcalços de Meaco, para llevarlos à la carcel publica con los malhechores. Eſtavan los Religioſos en viſperas, y en oyendo el ruido de las armas acudieron muchos Chriſtianos à la Igleſia, no ſolo los que eſtavan en la liſta, para ſer llevados à la carcel, mas otros que deſeavan entrar en aquel numero. El Santo Comiſſario, Capitàn de todos, tomò vn Crucifixo, que avia en el coro, y ſe le puſo al cuello, y baxó à la Igleſia acompañado de los otros Frayles, donde todo era alegria, y admiracion; alegria de los Martires, que ſe abraçavan vnos à otros, dandoſe el parabien de ſu dicha, y admiracion de los Infieles, por ver vnos hombres, que aſſi feſtejavan la nueva de ſu muerte, como pudieran la de ſu libertad. Deſpues que ſe vieron atados los Santos Martires, hincandoſe de rodillas delante dèl Altar mayor, cantaron el *Te Deum laudamus*, en hazimiento de gracias al Señor, por la merced, que les hazia, è hizieron comemoracion à Nueſtra Señora, y à San Franciſco. En acabando ſu devocion echaron mano de ellos los ſayones, y vn Gentil,

til, para hazer burla del Santo Comissario, tomò vna Cruz, que encontrò en la Iglesia, è yendo delante de todos con ella levantada en alto dezia, que pues eran tan amigos de la Cruz, y adoravan vn Crucificado, queria llevar la Cruz levantada delante de ellos. Y fue providencia de Dios, que guiasse el Estandarte de la Cruz aquella capitanìa de Soldados, que ivan à ser crucificados por Christo, crucificado antes por ellos. Al salir por la puerta del Convento, como por despedida cantaron el Himno: *O gloriosa Domina*; y fueron llevados por las calles de Meaco à la carcel publica con malos tratamientos de los sayones, pero con tanto gozo de los Martires, que los Christianos que avia en las calles publicamente confessavan, que lo eran llegando à besar el habito à los Religiosos, y sacando los Rosarios, y mostrando sentimiento de su prision. Quando los Santos Martires entraron en la carcel publica, tuvieron particular gozo en verse puestos entre malhechores, por aquel Señor, que avia muerto por ellos entre dos ladrones, como si fuera vno ellos.

13 Dos dias despues, truxeron de Osaca à la misma carcel de Meaco, al Santo Fray Martin, con tres Japones, que estavan con èl, y los tres Hermanos de la Compañia de Jesus. Quando ataron à los Hermanos de la Compañia, para llevarlos à Meaco, y entendieron, que era para ser crucificados: Juan, y Diego exclamaron con grande alegria: O bendito sea Nuestro Señor Jesus, que entre tantos nos ha escogido para morir con èl en la Cruz! Era dia del Nombre de Jesus, el primero del año de mil y quinientos y noventa y siete; y el Santo Hermano Paulo Miqui, muy regozijado, y contento, dixo à los presentes: Yo soy de treinta y tres años, y esta es la edad, en que muriò Christo Nuestro Señor, y es dia de Jesus, de cuya Compañia soy, aunque indigno; oy es Miercoles, y dizen que Viernes serèmos ajusticiados; huelgome mucho, por imitar en esto poco, sin merecerlo, à mi Señor Jesu-Christo, que tanto por mi padeció. Quando llegó à la Ciudad de Meaco, como viò, que era condenado à muerte por Predicador del Evangelio, resolviòse de predicar con mayor fervor, quanto le durasse la vida; y assi lo hizo en la carcel à las guardas, y à los demàs presos, que estavan en ella, por sus delitos, y convirtiò dos, que se bautizaron luego, y otros prometieron hazerse Christianos. Particularmente hablò de la Passion de Christo, y de la dignidad, y merito del Martirio, con tal afecto, y eloquencia, que oyendo estos sermones vn Cavallero, gran soldado, à quien èl avia convertido, y bautizado en Osaca, en el mismo tiempo de la persecucion, con otros cinco Cavalleros muy principales, se publicò por Christiano, sin temor de la muerte. La primera noche, que estuvo en aquella carcel, le oyeron algunos dezir estas palabras: Grandemente me alegro, por ver, que me sacrifico à mi Señor, de edad de treinta y tres años, en la qual el Hijo de Dios obrò el remedio de nuestra salvacion, y que salì de Osaca, dia de la Circuncision, en el qual Christo Nuestro Señor començó à derramar sangre por nuestro rescate, y que oy que es Jueves fuì atado que es dia, en que el mismo Señor fue preso, y atado; y que mañana que es Viernes, he de ser publicamente llevado por las calles de Meaco. Y con lagrimas de alegria dava muchas gracias à Dios por averle hecho tan venturoso, que en alguna manera le pudiesse imitar.

14 El dia siguiente, que era Viernes, sacaron de la carcel à los Santos Martires atadas las manos atràs, y acompañados de los Ministros de justicia los llevaron à pie à vna calle publica, donde cortaron à cada vno parte de la oreja izquierda, animandose vnos à otros con santas palabras, dando testimonio los que acabavan de padecer aquel tormento, de lo poco que dolia, y quanto gusto tenia el alma en ver, que la oreja, por donde avia entrado la Fè, dava vn pregon de la verdad de ella, y la sangre, que corria, era vna voz, que predicava mas que muchas lenguas pudieran dezir. En todos los benditos Martires se viò vn invencible animo, mostrando que le tenian para mayores tormentos. Miravanse vnos à otros las orejas, y sangre que corria, reverenciando en ella la honra de Dios por quien la derramavan. Y olvidados del dolor natural, que la herida los causava, estavan transformados en Dios, el qual en cada vno mostrava efectos maravillosos; y en los niños se mostrava mas admirable, como lo declarò el animo varonil, cõ que el S. niño Thomè acabando de cortarle la oreja la mostrò al Gentil, que se la cortava, diziendole: Que cortasse mas si queria, y que se hartasse de sangre de Christianos. Recogian los Christianos con gran devocion los pedaços de las orejas de los Martires, como preciosissima reliquia; y las que eran de los tres Hermanos de la Compañia, presentò el Secretario del Governador de Osaca (que se dezia Victor) al Padre Organtino, los quales recibiò con mucha abundancia de lagrimas, que corrian por su rostro, diziendo: Estas son las flores desta nueva Iglesia, y este es el fruto de nuestros trabajos, el qual humilmente ofrezco yo à Nuestro Señor Jesu-Christo.

15 Acabadas de cortar las orejas subieron à los Santos Martires en carretas, tiradas de vn buey al vso de Japon, y en la vltima à los tres Hermanos de la Compañia. Llevava vn Ministro delante la sentencia en vna tabla levantada en vn palo, y en ella dezia el Emperador, que los mandava crucificar en

Nangaſaqui, por predicar la ley de Chriſto, que èl avia prohibido en todos ſus Reynos; à los Japones, por averla recibido. Y de eſta manera los llevaron à la verguença por las calles de Meaco, las quales eſtavan llenas de gente, que avia concurrido à ver eſte eſpectaculo: y como ſabian la inocencia de los que padecian, derramavan muchas lagrimas de compaſſion, quedando admirados, y edificados de ver el contento, y alegria, con que paſſavan aquella confuſion, y afrenta. Lo que mas admiró à los Chriſtianos, y Gentiles fue, que ſabiendo que avian de paſſar los Santos Martires por las calles mas principales de la Ciudad, todos los Gentiles ſin ſer prevenidos con algun mandato, hizieron traer arena con mucho trabajo, y la echaron por las calles, haziendoſe ſemejante demonſtracion ſolamente, quando ſu Rey entra en vn carro triunfal, acompañado de todos los Grandes, y Señores, ricamente veſtidos de variedad de colores, y con las inſignias de ſu dignidad; y eſto es vna, ù dos vezes cada año. Diſponiendo Dios, ſin entenderlo los Gentiles, que ſus ſiervos fueſſen honrados en ſu miſma deshonra, para que entendieſſen los Gentiles, que la afrenta padecida por Chriſto, es honra del Chriſtiano, y morir por èl, es triunfar. El Santo Comiſſario San Pedro Bautiſta, para eſforçar à ſus Hijos, y à los Chriſtianos, que alli ivan, predicava vnas vezes en lengua Eſpañola, y otras en la del Japon. El Santo Martir Paulo Miqui, hablava altiſſimamente de las coſas de la Fè, con ſed de convertir almas à Chriſto, olvidado de ſu afrenta, y ſolicito ſolamente de eſtender la gloria de ſu Dios. Los demàs Religioſos, y Martires, con humildad, y modeſtia predicavan à todos, y la ſangre que corria de ſus orejas, callando, dava vozes, y cayendo en la tierra, clamava al Cielo, no pidiendo juſticia, como la de Abel, ſino miſericordia, para los que derramavã, y perſeverancia para los Chriſtianos. Señaladamente ponian admiracion los tres niños Martires, que llenos de gozo, y ſin moſtrar triſteza, ni ſentimiento de las heridas, que llevavan, ni de la afrenta que padecian, antes con mucha ſerenidad en ſu roſtro ivan cantando en ſu lengua el Pater noſter, y el Ave Maria, con otras oraciones. Era tal el fervor de los Chriſtianos, viendo padecer eſtos ſirevos de Dios, que muchos de ellos rogavan à las guardas, que los admitieſſen en el numero de los Martires; y reſpondiendoles, que no podian, porque no eſtavan en la liſta: tornavan à importunar, que à lomenos los dexaſſen ir con ellos en las carretas por las calles, para ſer participantes de ſu afrenta, la qual tenian ellos por ſuma honra.

16 Bueltos à la carcel, el Hermano Paulo Miqui, con ſus compañeros, abraçò à los Padres Deſcalços, y les dió el parabien de aquella miſericordia, que Nueſtro Señor avia hecho con todos. Eſtavan los Gentiles mirando lo que paſſava, y dezian vnos à otros: Que hombres ſon eſtos, que aborrecen la vida, y deſean la muerte, y ſe dàn los parabienes de ſus proprias afrentas? No enſeñan eſto nueſtros Bonços, ni nueſtras ſectas; mas que hombres parecen los que ſon tan diferentes de los otros hombres, y vencen de eſta manera la naturaleza. Dezian algunos al Santo Hermano Paulo, que quizà le librarian de la muerte, à lo qual reſpondiò con grande conſtancia; que pues Dios le avia pueſto en ocaſion de dar por èl ſu vida, y derramar la ſangre por ſu amor, queria ſeguir, è imitar tan buenos ſoldados, como ivan en ſu compañia; que aviendo èl ſido muy devoto del Serafico Padre San Franciſco, tenia por particular favor padecer, y morir por Chriſto en compañia de ſus Santos Hijos. Eſtando en la carcel los Santos Martires, llegòſe vn Gentil principal al niño Luis, y dixole: Que le libraria de la carcel, ſi dexava de ſer Chriſtiano: Reſpondiò el niño con fortaleza de varon, y prudencia de anciano, Antes vos os aviades de hazer Chriſtiano, pues no teneis otro medio, para ſalvaros.

17 El dia ſiguiente à los quatro de Henero llevaron à los Santos Martires à Oſaca, y deſde alli à Sacay, trayendolos à la verguença por las calles publicas de eſtas dos Ciudades, à cavallo, y con la ſentencia delante; pero en lugar de reìr, y burlar como lo hazian otras vezes de los malhechores, aſſi hombres como mugeres, dezian aora llorando: Que ſinrazon, è injuſticia es eſta, que ſe haze à eſtos hombres? Porque ſe dà tal caſtigo à quien no le merece? Porque ſe haze mal à los que à todos hazen bien? Luego mandò Taycoſama, que los llevaſſen por tierra à la Ciudad de Nangoya, que eſtà cerca de Nangaſaqui, donde avian de ſer crucificados. Y fue el intento del tirano, con embiarlos por tierra (ſiendo el camino muy largo, y pudiendo ir brevemente por mar) dar vn publico pregon de la juſticia que hazia, y poner miedo, y terror à todos, para que nadie ſe atrevieſſe en adelante à tener Padres en ſu tierra, ni à recibir la ley de Dios. Pero valióſe Dios de las miſmas traças del tirano, para dar vn pregon de nueſtra ſanta Fè, y de la gloria del Martirio, como dixo deſpues en la Ciudad de Facaca vn Bonço principal, porque viendo el aparato de armas, lanzas, arcabuzes, y catanas, ò eſpadas, que traìa la mucha gente, que venia en guarda de los benditos Martires, y ſabiendo lo que avia ſucedido deſde el principio en las Ciudades de Meaco, Oſaca, y Sacay, la cauſa, porque ivan à ſer ſacrificados, dixo: Verdaderamente es necio el Rey, pues queriendo que no ſe publique la ley Chriſtiana, èl miſmo la publica, mandando traer con tanta

autori-

autoridad, y publicidad por las Ciudades, y lugares à los Predicadores de ella, para que con eſte medio ſe publique mas. Y aſſi digo, que èl no acierta lo que haze, y que tengo de oir ſin falta eſta ley. Partieron los ſiervos del Señor de Sacay, à los nueve de Enero, de mil, y quinientos y noventa y ſiete: ivan caminando de Pueblo en Pueblo, con ſu ſentencia delante, la qual era, como vn continuo pregon, porque todos llegavan à leerla. Paſſaron en eſte camino grandes trabajos, por ſer la fuerça del Invierno, y tiempo de muchos frios, y nieves; aunque en los lugares, por donde paſſavan, con ſer de Gentiles, los tratavan con piedad, movidos de compaſſion, por vèr padecer de aquella manera à vnos hombres inocentes. En eſte largo camino, como ivan por muchas tierras de diverſos Señores, mudavan las guardas, y acompañamiento muchas vezes; y no era eſte el menor trabajo de los Santos Martires, porque los Sayones que entravan de refreſco, moſtravan en todo ſu inhumanidad, y crueldad natural, y quando vnos la avian perdido con el trato, y manſedumbre de los Santos Martires, ſe quedavan aquellos, y venian otros nuevos con nueva crueldad, que exercitar en los Martires de Chriſto. Como no dexavan los Santos Martires de predicar en el camino, ſiempre que veian buena ocaſion, y ſu conſtancia, y alegria en los tormentos, era vn continuo, y eficàz ſermon, les quiſo Dios dar fruto de ſus palabras, y penas, con la converſion de dos mugeres Gentiles, que perſuadidas ſer verdadera aquella ley, que predicavan los Santos con palabras, y confirmavan con tormentos, recibieron la Ley de Jeſu-Chriſto. Pero lo que mas conſolò à aquella feliciſſima compañia, è invencible eſquadron de los veinte y quatro Soldados de Chriſto fue, que Dios les añadiò otros dos Soldados, para que todos alcançaſſen vitoria de la muerte, y de el demonio; lo qual ſucediò de eſta manera.

18 Sabiendo el Padre Organtino, quan deſacomodados, y neceſſitados de todas las coſas, ivan los Santos Martires, embiò vn Chriſtiano llamado Pedro Sequexiro, con vna buena limoſna, para que acudieſſe à las neceſſidades, no ſolo de los tres Hermanos de la Compañia, mas tambien de los otros ſiervos del Señor. Moſtrando eſte bendito martir en querer hazer eſto que le mandavan, no ſolo ſu grande caridad, pero mucha firmeza en la Fè, pues viendo el peligro de perder la vida, à que ſe ponia, no rehuſò eſte oficio de miſericordia, por el qual le davan muchas gracias los Santos Martires, y Dios le diò la corona de el Martirio. Porque los Gentiles que venian en guarda, eran muy codicioſos, y por quitar al Santo el dinero, que llevava, tomando ocaſion de que era Chriſtiano, y que contra la voluntad de el Rey venia ſirviendo, à los que por ſer Chriſtianos, mandava crucificar, vencidos de la avaricia, le prendieron, quitandole lo que traìa. El otro ſe llamava Franciſco Carpintero, el qual aviendoſe llamado Gayo en el bautiſmo, que avia ocho meſes antes recibido, en la confirmacion ſe mudó el nombre, llamandoſe Franciſco. La gran fortaleza de Fè, que recibiò en eſte Sacramento ſe moſtrò en èl, demanera, que quando prendieron los Santos Frayles, èl publicava que era Chriſtiano; en la carcel los viſitava, y ſe fue con ellos à las Ciudades de Oſaca, y Sacay, ſirviendolos en las carceles, animandolos à le perſeverancia, y ſubiendoſe en las carretas, quãdo los llevavan por las calles à la verguença, por participar de ſu afrenta, ſin poder apartarle las guardas à palos de los Santos Martires, porque como Dios queria hazerle Predicador de ſu Fè, derramando ſu ſangre, le dava perſeverancia, haſta que canſados los Sayones le prendieron, porque con obras, y palabras confeſſava ſer Chriſtiano, y le juntaron à los demàs, que le dieron los parabienes de ſu ſuerte dichoſa; la qual como le era cõcedida de Dios Nueſtro Señor, fue de el todo cumplida: porque aunque huvo quien pretendieſſe librarle de la muerte, por no ſer ſeñalado entre los veinte y quatro, que dezia la ſentencia de el Rey, no tuvo efecto. Y aſſi ſu perſeverancia tuvo glorioſo fin en el martirio; y la honra, y gloria de èl ſerà en el Cielo eternamente celebrada. Quando ſupo el acaſo de eſtos dos Chriſtianos el Emperador, y como ſe avian ofrecido voluntariamente à la muerte dixo muy admirado: Verdaderamente eſtos Chriſtianos mucha fortaleza tienen, y mucha vnidad entre ſi. Otros dixeron, que como adoravan à vn Dios crucificado, tenian por gran honra el ſerlo; reſultando aun de eſtos dichos de Gentiles mucha honra de nueſtra ſanta Fè, pues hazè hombres conſtantes, y de vn coraçon, y voluntad, que aun en buena razon natural es coſa digna de alabança. Y el ſer ſemejantes à ſu Dios muerto en Cruz, es coſa muy heroica, y de ſuma gloria.

19 Deſde Catacabe Pueblo del Reyno de Vigen, eſcriviò el Santo Hermano Pablo Miqui vna carta al Padre Provincial Pedro Gomez, en que deſpues de aver ponderado quanta dicha ſuya, y de los otros dos Hermanos de la Compañia era el averſe juntado con los Padres de San Franciſco, y ſer condenados con ellos à muerte, añade: *No tenga Vueſtra Reverencia pena de noſotros, y de el aparejo, que llevamos, porque por la Bondad Divina vamos alegres, y contentos. No tenemos ningun deſeo en eſta vida, ſino que vn dia antes que lleguemos à Nangaſaqui, nos veamos con vn Padre de nueſtra Compañia, para confeſſarnos. Todos veinte y quatro tenemos el miſmo deſeo, que es antes que nos pongan en la Cruz, oìr Miſſa, y recibir el Santiſſimo Sacramento alomenos vna vez.* Lo miſmo eſcriviò el Santo Comiſſario al Padre Provincial, rogandole,

que intercediesse por el Juez, para que dos dias antes de ser crucificados, pudiessen recibir el Santissimo Sacramento. Llegaron los Santos Martires à Nangoya, y fueron presentados al Governador, que se llamava Fazaburodono. Era este Cavallero, conocido del Santo Hermano Paulo Miqui, y le avia oìdo algunos sermones, y aun avia pedido el bautismo, y quando le vió en compañia de los que avian de morir, saltaronsele las lagrimas. Dixole el Hermano, que no era su muerte materia de tristeza, sino de mucha alegria, pues la causa de ella no era aver cometido delitos, sino predicar la Ley de Dios; y con esta ocasion le pidiò dos cosas. La primera, que les diesse tiempo para confessar, y comulgar antes de morir. La segunda, que fuessen crucificados en Viernes, por ser el dia en que Christo su Señor, y Redemptor avia sido crucificado. Esto mismo le pidiò el Santo Comissario, y los otros Santos Martires, y èl lo concedió entonces, aunque despues no lo cumpliò. Admiròse mucho de ver la alegria espiritual, con que los Santos ivan à morir con tanta afrenta; y preguntando la causa al Santo Comissario, le respondiò: Que estavan tan alegres, porque aquella muerte temporal era puerta de la vida eterna, y aquella breve deshonra, que padecian en la tierra, avia de traer eterna honra en el Cielo; y en pocas palabras le diò noticia de la Ley de Dios, y dignidad de el Martirio. Entendialo todo el Governador, por aver oìdo (como diximos) los Sermones de la Ley de Dios; pero como su coraçon estava prendado del favor del Rey, y ocupado del deseo de las honras, y deleytes del mundo, no hizieron impression en èl las palabras del Santo Comissario. Dixo el Governador al niño Luìs: que su vida estava en su mano, y que le libraria de la muerte, si le queria servir, y bolverse Gentil; respondió el bendito niño, è invencible Soldado de Christo: No quiero yo vivir, que no es razon trocar vna vida, que no tiene fin, por otra, que se ha de acabar en breve.

20 Desde Nangova fueron sacados los Santos Martires para Nangasaqui, vnos à cavallo, otros que tenian mas fuerças à piè, y otros en cestones que llevavan dos hombres, porque como hasta alli el camino avia sido largo, y trabajoso, venian algunos de los Santos Martires muy fatigados, en especial los Religiosos, que como avian venido parte del camino à piè, traìan los pies muy inchados, y venian sin fuerças, y notablemente debilitados: Venian los Santos Martires con particular regozijo, nacido de la esperança, que tenian de oir Missa, y recibir el Cuerpo de Jesu-Christo, antes de morir por èl; y luego que llegaron las cartas del Santo Comissario, y el Santo Paulo Miqui, al Padre Provincial, embiò à los Padres, Francisco Passio, y Juan Rodriguez, para que satisfaciessen al deseo de los Santos Martires, à los quales alcançaron en Nangova: Visitaron los Padres de la Compañia à los Santos Frayles, y à los demàs glorioso Martires de parte del Obispo, y del Provincial, y demàs Padres de la Compañia, diziendoles la pena, y embidia, con que estavan de su muerte. Mas tratando de dezir Missa, no solo negò el Juez la licencia, que avia dado para que comulgassen, mas del todo les quitò la esperança de morir en Viernes, porque recelandose que no le acusassen delante del Emperador de negligente executor de su sentencia, y mandato, no cumpliò la palabra que avia dado, y dexando à los dos Padres de la Compañia con los glorioso Martires, se vino à gran prissa à Nangasaqui, à dar orden en que las Cruzes, y todo lo necessario estuviesse aparejado. Tuvieron algun desconsuelo los Santos Martires viendo frustradas sus esperanças; pero los Padres de la Compañia los consolavan, y animavan para la muerte, en que tan presto avian de ser hechos hostia viva, y agradable à Dios Nuestro Señor. Consolaronse muy particularmente con esta venida de los Padres de la Compañia, los Santos Martires Juan de Goto, y Diego Quisay; porque el Padre Francisco Passio, que era compañero del Padre Provincial, con orden, y autoridad suya los recibiò en la Compañia, despues llegando à vna Hermita de San Lazaro cerca de Nangasaqui, entraron en ella los Santos Martires, y aviendose confessado con el Padre Passio los tres Hermanos de la Compañia atados, como estavan, los dos nuevos hermanos, y presos de Christo Juan, y Diego, hizieron delante dèl los votos de pobreza, castidad, y obediencia conforme al vso de la Compañia; y en este mismo tiempo se confessaron los Frayles vnos con otros, y despues ellos, y los Padres de la Compañia confessaron à los otros Martires, para estar desta manera mas dispuestos para recibir la corona del Martirio. Procuraron los Padres de la Compañia, movidos de piedad, que no se executasse la sentencia en los dos Christianos, que avian sido presos por el camino, por no ser contenidos en la sentencia del Emperador mas de veinte y quatro, mas el Governador no se atrevió à hazerlo, diziendo: Que èl se avia hecho cargo por escritura de veinte y seis personas, que le entregaron las guardas, para hazer justicia dellos, y que sin nueva orden de Taycosama, no podia dexar de executar la sentencia en todos, aunque èl sentia mucho, que viniesse remitida à èl, por ser tan rigurosa, y contra tales personas, y tan inocentes. En llegando à Nangasaqui mandó el Juez que luego crucificassen à los Santos Martires; pero antes de dezir el modo con que fueron crucificados, serà bien dar noticia de algunas señales, con que Dios avia prevenido la dichosa muerte de sus esforçados, y valientes Soldados.

21 Estando vna noche durmiendo el Señor

ñor de Arima, llamado Arimandono, soñó, que en su tierra avia de suceder vna cosa prodigiosa. Y consultando este sueño con vn Padre de de la Compañia, por su consejo se confessò, y comulgò para recibir la merced que el Señor le queria hazer. Y fue, que estando cortando leña vn labrador, dando vn golpe en vn arbol, se abriò por medio, y dentro del coraçon se hallò vna Cruz muy bien hecha; y espantado el hombre, lo vino à dezir à Arimandono, que admirado del caso lo fue à ver; y teniendo esto por gran merced de Dios, hizo traer la Cruz à su Ciudad. En otro Pueblo apareciò otra maravillosa Cruz dentro de otro arbol. Y lo que pone gran admiracion es, que aparecian Cruzes en los vestidos de muchos Japones. Viòse tambien vna Cruz en el Cielo, con la misma forma, que tenian aquellas en que despues fueron crucificados los Santos Martires, la qual durò por espacio de vn quarto de hora, con color blanco, y resplandeciente, el qual mudò luego en color de sangre, y durò otro quarto de hora; y vltimamente se cubriò con vna nube negra. Seis meses antes del Martirio de los Santos, huvo grande alteracion de los elementos, lloviò tierra, como ceniza; en Osaca tierra colorada, como sangrienta; en otras partes guzanos; la mar saliò de sus terminos mas de legua, y media, y anegó algunos Pueblos: la tierra olvidada de que era madre de los hombres, se mostrò en este tiempo muy madrastra, con los de Japon; porque en las Ciudades de Meaco, Fugimini, Osaca, y Sacay, fueron tan extraordinarios los terremotos, que las mas fuertes casas se movian, y temblavan, como cañas con los vientos furiosos. No se podia nadie tener en pie, y con el bambanear de las casas se mareavan los hombres, como si estuvieran en algun navio.

22 Antes del terremoto, se oìa vn gran ruido que venia con el aire, como avisando à los que estavan dentro de las casas, para que se saliessen à las calles, ó à los campos, y aun alli no estavan seguros, porque la tierra se abria por tantas partes, que los que caminavan, no encontravan mas que precipicios, y les era necessario buscar nuevas sendas, y caminos. Fue grande el daño que causaron estos temblores, porque fuera de las casas Reales, y otras de la gente mas principal, que en Fugimini se cayeron, en las otras Ciudades las calles enteras se arruìnaron, muriendo mucha gente miserablemente. El Rey, no solo perdió cien mugeres en la ruìna de su Palacio; pero èl, y su hijo estuvieron en gran peligro. Vn monte se arrancò tan furiosamente de su assiento, que cayendo sobre vn Pueblo, que estava cerca, le sepultó con todos sus moradores. Vna gran peña se abriò por medio, dexando tan gran profundidad, que parece llegava al abismo. Toda esta alteracion de los elementos, precedió à la mudança tan notable, que despues se siguiò en el Japon, y al principio de las persecuciones, y martirios, que ha visto, y padecido aquella Iglesia.

23 Avia determinado el Governador crucificar aquellos siervos de Dios en el lugar ordinario, donde justiciavan los malhechores. Sintieron esto mucho los Christianos de Nangasaqui: y suplicandole, que fuesse en otro lugar mas decente, y no tan infame como aquel, señalando para ello vn montecillo à vista del mar, y de la Ciudad, porque tenian ellos intento de edificar alli despues vna Capilla, ò Iglesia à honra de estos siervos del Señor. Pareciò à Fazaburodono darles gusto en esto, por no alterarlos, è hizo passar las veinte y seis Cruzes, que estavan alli prevenidas, al lugar que le avian señalado, que se veìa de todo el Pueblo, y parecia vn monte Calvario. Quando los siervos del Señor vieron las Cruzes en que avian de morir, con grande alegria de su espiritu davan gracias à Dios, por la merced, que les hazia, y dezian semejantes requiebros à sus Cruzes, que el Apostol San Andrès à la suya, deseando ya abraçarse con ella. El Santo Comissario levantando la voz, dixo aquel Psalmo: *Benedictus Dominus Deus Israël.* Los demàs Religiosos, y Martires, vnos cantavan Psalmos, è Hymnos, otros rezavan vocalmente, otros poniendo los ojos en el Cielo, estavan en contemplacion. Los niños mostravan tanto contento, que ponia admiracion à los Gentiles, y Christianos, viendo deseosos de la muerte à los que tan poco avian gozado de la vida. El menor de todos el Santo niño Luìs, en llegando al lugar del tormento, preguntò, qual era su Cruz (porque para los tres niños las avian hecho à su medida) y en mostrandosela, fue corriendo, y se abraçò con ella con vn fervor increible, que confundia à los mismos verdugos. El Santo Martir Paulo Miqui, dezia à los Christianos, que estavan presentes: A mi me prendieron por Predicador de la Ley de Dios. O que dicha es esta para mi! Oy para mi es dia de Pasqua. O que gran merced me ha hecho el Señor! Y repetia muchas vezes estas palabras; y exortava à todos, que estuviessen muy firmes de la Fè, y no se descuydassen de las cosas de su salvacion.

24 Para cada Martir avia sayones señalados, por lo qual sin confusion en poco tiempo fueron puestos en las Cruzes, echandolos en ellas à todos por los braços, y piernas, puestas en sus pies, manos, y gargantas, vnas argollas de hierro, que hasta alli nunca se avian vsado. Los Portugueses antes que levantassen las Cruzes, pidiendo al Juez, que pusiessen à los seis Frayles en medio de los Japones, poniendo diez à vna parte, y diez à otra; y en concediendoselo, fueron casi à vn mismo punto levantados todos en alto con gran alarido, y lagrimas de los

Chris-

Christianos, que alli estavan, viendo tan triste espectaculo à los hombres, pero muy alegre à los Angeles. Muchos no pudiendo sufrirlo, se bolvian, llevandose si podian algo de los vestidos de los Santos, que hallavan tendidos por el suelo, como cosa de mucha estimacion, y precio. En esta ocasion los dos Padres de la Compañia, Francisco Passio, y Iuan Rodriguez, con fervorosa caridad, andavan de vna cruz en otra, esforçando à los Santos Martires, y era cosa maravillosa, ver la constancia, y alegria, que todos mostravan antes, y despues de ser crucificados. El Santo Martir Fray Martin de la Ascencion, subiò à la cruz cantando con gran jubilo el Psalmo: *Laudate Dominum omnes gentes.* Y estando absorto en la gloria celestial, adonde caminava, diziendo: *Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto,* fue alanceado por el costado. Y queriendo sacar la lança para darle otra herida, se quedó el hierro dentro de el cuerpo, y mostrandose inmoble, y sin sentimiento (aunque estava vivo) se le sacaron, rompiendole las entrañas. Y dandole otra lançada, como celestial cisne, acabò la vida cantando, de edad de treinta años. El Santo Martir Fray Francisco Blanco, quando llegò la hora de ser crucificado, se abraçò con su cruz, y siendo levantado en ella, dixo en alta voz: Señor mio Iesu-Christo, si mil vidas tuviera, todas las diera por vuestro amor. Esta que tengo os ofrezco con grande alegria, y consolacion, dandoos gracias por esta merced tan señalada, que me aveis hecho, que yo muera por vuestro amor, y por predicar vuestra santa Ley. Y hecha esta breve oracion en Castellano, quando viò venir la lança cantó: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum, &c.* El S. Martir Fray Gonçalo Garcia, aviendose aparejado con profunda oracion para la muerte, que esperava, en llegando adonde avia de ser crucificado, despues de aver hecho vna breve platica en lengua Japona, con que dió testimonio de la Fè, y santa Ley, porque moria, preguntando qual era su cruz, se llegò à ella, y puesto de rodillas la besò devotamente, y levantando los ojos al Cielo dió gracias à Dios por la merced que le hazia, en que muriesse por su santo nombre, y ofreciendole aquella muerte, dixo con mucha humildad: Señor, todo lo que he podido he hecho, recibid mi vida, y mil vidas os ofreciera, si las tuviera, y poniendose la capilla, y vna cuenta bendita, fue levantado el primero en la cruz, y dezia en alta voz el Padre nuestro, y Ave Maria, y repetia el nombre de Jesvs, hasta que traspassado su coraçon con las lanças, diò su espiritu al Señor. El Santo Fray Felipe de Jesvs, que avia venido à Japon en la nave San Felipe, mostrò mucho esfuerço, y alegria al ser crucificado, y dixo con mucho espiritu: Dichosa pèrdida, por tal ganancia, pues se perdiò el navio San Felipe, porque se ganasse Fray Felipe. Mandó el Juez que le alanceassen el primero, y acabò la vida diziendo: Jesvs, Jesvs, Jesvs. Y el que avia venido postrero à Japon, entrò el primero en la gloria. El Santo Fray Francisco de San Miguel tenia su pensamiento tan puesto en Dios, que sin hablar palabra fue levantado en la cruz, y alçando los ojos al Cielo, con las dos lançadas dió su espiritu al Señor, para gozar de su clara vista, laureando con las coronas de virgen, segun se cree, y Martir glorioso.

25 Luego que levantaron en la cruz al Santo Hermano Paulo Miqui, viendose en tan honrado pulpito, por hazer en la muerte el oficio, que con tanto fruto avia hecho en vida, levantando la voz quanto pudo, dixo: Pidoos à todos los que estais presentes, que me oygais. Yo soy Japon de nacion, y Hermano de la Compañia de Jesvs, y solamente muero por aver predicado la Ley de Christo Nuestro Señor. Huelgome de morir por esta causa, y tengolo por grande merced, que el Señor me haze, y pues estoy en esta hora, en la qual podreis creer, que no os tengo de mentir, certificoos, y desengañoos, que no ay otro camino para salvarse los hombres, sino el de los Christianos: y porque esta ley les manda, que perdonen à sus enemigos, y à los que les hazen mal; yo perdono desde aora al Emperador, y à todos los que han tenido culpa en mi muerte, porque à todos deseo que se salven. Acabada esta platica, bolviò los ojos à los que estavan crucificados à su lado, y los exhortó à estar firmes, y tener fixo el coraçon en Dios; y èl estava con tanto aliento, que hablò con algunos Christianos, que estavan cerca de su Cruz, y à vno encargó, que diesse sus recaudos à otro Christiano, que estava ausente. Y antes que le atravessassen la lança, dixo: *In manus tuas Domine, commendo spiritum meum.* Y luego: *Subvenite, Sancti Dei, &c.* Y otras palabras semejantes, y con ellas dió su alma à Dios, que la criò, para que assi fuesse sacrificada por su amor.

26 El dichosissimo mancebo, y Santo Hermano Juan de Goto, estando ya cerca de su cruz, viò à su padre, que vino à despedirse de èl, y dixole: Mirad, padre muy bien, que no ay cosa de mayor importancia, que la salvacion, encomiendoos mucho, que no os descuydeis en ella. Respondiendole su padre, que tenia razon. Y añadiò: Mira, hijo, que tengas mucho animo en este passo, y que mueras alegremente, pues mueres por servicio de Dios. Yo tambien, y tu madre estamos aparejados para dar la vida por amor de el Señor, si fuere necessario. Alabando mucho el hijo à su padre por esto, le diò vn Rosario bendito, que tenia, y para su madre vn paño, con que cubria su cabeça. Estando cerca de èl vn Christiano su conocido, le pidiò que bolviendo à Meaco, diesse grandes recaudos suyos à los Padres de la Compañia, y en particular al Padre Pedro Morejon, al qual avia acompañado algunos años, y le

dixesse:

dixesse: Que por la misericordia de Dios, y sus buenos consejos, y doctrina le hazia el Señor tan grande merced, como la que aquel dia recibia. En viendo su cruz, con grande alegria, y valor, se fue para ella, y estando yà crucificado, mostrò tanto animo, que espantava à todos los que le oìan. Desde la cruz exhortava à los compañeros, que estavan à sus lados; y diziendole el Padre Juan Rodriguez, que estuviesse fuerte, y con buen animo, y no se descuydasse, respondió: Que estuviesse satisfecho de èl; y traspassado con la lança por la parte de el coraçon acabò su vida, diziendo: Jesvs, Maria. La misma constancia tuvo el dichoso Hermano, y Santo Martir Diego Quisay, el qual despues de admitido à la Compañia de Jesvs, dava gracias à Nuestro Señor, por averle levantado de el oficio de Hospedero de los Padres à Hermano de la Compañia, y morir por la defensa de nuestra santa Fè. Llegandose à èl algunos Christianos, le dixeron que era dichoso, y le tenian embidia, hablandole con grande reverencia, y èl à ellos con grande humildad, y modestia. A todos respondia, que era grande pecador. Pidiendole vn lienço que tenia en la cinta, para tenerle por reliquia, respondiò turbado, que por ningun caso; mas ellos viendo que lo hazia por humildad, se le quitaron por ricas prendas de vn fiervo fiel de Jesu-Christo. Fue puesto en la cruz, y alanceado, trocò la vida temporal, por la eterna, diziendo: Jesvs, Maria.

27 No era menor la constancia de los otros Martires. El Santo Martir Leon, hecho vn celestial pregonero antes, y despues de ser puesto en la cruz, no cessava de alabar à Dios, y desengañar à los Gentiles, que estavan junto à èl, de la falsedad de sus dioses, hasta que la lança, que le abrió el pecho, para que predicasse con la sangre, le cerrò la boca, para que no predicasse con la voz. Siendo levantados en las cruzes los dos niños Antonio, y Luis, que estavan juntos al lado izquierdo de el Santo Comissario, començaron à cantar el Psalmo: *Laudate pueri Dominum*, que los Frayles les avian enseñado, alegrando à los Angeles de el Cielo, y causando devocion particular à los Christianos; y acabando de cantar el Psalmo, viendo que les quedava vn breve espacio de vida, para alabar à su Dios, Antonio que estava mas cercano al Santo Comissario, le llamò dos vezes, y le preguntò, que cantarian. Y bolviendole el rostro el Santo Comissario, con muestras de mucho amor, llegò la lança à penetrar el costado de el bendito niño, y fue recibida su alma en el Cielo, coronada de mucha gloria, y de dos preciosissimas laureolas de virgen, y Martir. Viendo los Gentiles la constancia, con que morian los Santos Martires, se enternecian tanto, que el Juez no pudiendo sufrir, que à hombres tenidos de todos por Santos, les diessen tan cruel muerte, se fue de alli llorando, dexando encomendado lo que restava de hazer al Juez Ordinario de Nangasaqui, que estava con èl. Otro Japon, viendo que los siervos de Dios acabavan tan alegremente sus vidas, rogando à Dios por la salvacion de el Rey, y de todos sus enemigos, y perdonando à los que les crucificavan, con grandes lagrimas, y sentimiento, se abraçò con vn Portugès, diziendo: Que era Christiano, y que èl avia sido su padrino, aunque como flaco avia apostatado, y ayudado à crucificar los Santos Martyres. El postrero que muriò, fue San Pedro Bautista, el qual viendo con quanto esfuerço morian sus hijos, y compañeros, les echó la bendicion, y despues de muertos, quando le ivan à matar à èl, de nuevo se la bolviò à confirmar, quedando su santa mano derecha, en la forma, que teniendola atada, les pudo bendezir. Finalmente, estando diziendo aquellas palabras: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum*, con las dos crueles lançadas, que le dieron, fue su alma à gozar de los bienes eternos, saliendo por su costado abierto, como de vna fragua de amor divino su sangre, que como llamas encendidas, abrasava los coraçones de los circunstantes en amor de Dios, y devocion, y viendo la gloria de Christo, que en el triunfo de su glorioso Martir resplandecia, todos à grandes vozes le alabavan.

28 Estavan muchos Christianos à la vista de este expectaculo, teniendo por hombres dichosos à los que tenian los Gentiles por desdichados, reputando suma honra, la que les davan por suma deshonra, no sintiendo su muerte, sino embidiando su triumfo; y assi dezian: O dichosos Religiosos, que viniendo à Japon pobres de bienes temporales, subis al Cielo ricos de bienes eternos en compañia de los Christianos, que ganasteis con vuestra predicacion! O felicissimos, y riquissimos mercaderes, que viniendo à este Imperio à ganar almas, aveis ganado almas, y corona de Martires! Dichoso fue el dia que entrasteis en el Japon, pero mas dichoso es el dia que salis de Japon para el Cielo. O Japones, que subis à la gloria, en compañia de vuestros Predicadores, siendolo tambien con vuestra sangre; de donde os vino tal logro, que con vna vida temporal alcanceis vna vida eterna? Otros llamavan dichoso al Reyno de el Japon, y al lugar de Nangasaqui, pues era regado con sangre de tantos Martires, los quales avian de dar particular luz à aquel Reyno, para que saliendo los Gentiles de sus tinieblas, por su intercession, se aumentasse la Christiandad. Otros se tenian por dichosos, pues avian visto por los ojos lo que de los Martires glorioso de los tiempos passados avian oìdo, y leìdo, gozandose de vèr aquel exercito de Martires, que avia vencido la muerte muriendo, y triunfando de el infierno en la misma Cruz, en que le venciò el Rey, y Señor de la gloria. Murieron estos Santos Martires,

segun

segun la cuenta de Japon, Miercoles cinco de Febrero de 1597. à las diez de el dia, y à quatro de Febrero, segun la cuenta de Europa.

29 Al ajusticiar à los Santos Martires, no dexavan los Ministros de Justicia llegar à los Christianos, apartandolos á palos; pero en viendo correr la sangre de sus heridas, se entraron por medio de los verdugos à recogerla en sus pañuelos, deseando cada vno llevarla por preciosa reliquia à su casa: y quando se apartaron de alli los Ministros de la Justicia, era tanta la gente, que acudia à cortar los pedaços de sus vestidos, que le pareciò necessario al Governador, para que no llegasse à oìdos de Taycosama, cercar todo aquel lugar de cal, y canto, y poner guardas de dia, y de noche, aunque ni esto bastava, para que no viniessen los Christianos de muchas leguas à visitar de noche los cuerpos de aquellos, cuyas almas entendian estavan gozando de Dios en el Cielo. Reverenciò el Obispo de Japon, que era de la Compañia de Jesvs, y otros Padres de ella, los cuerpos de los Santos Martires, obrando Nuestro Señor en confirmacion de su gloria grandes maravillas. Quedaron sus cuerpos despues de muertos, con tan gracioso semblante, y tan bien agestados, que aun los Gentiles, que avian visto muchos, que cada dia se crucifican en el Japon, y la fealdad con que quedan despues de alanceados, juzgavan ser cosa digna de admiracion la hermosura con que quedaron estos glorioso Martires. Confirmòse ser particular gracia esta; porque oliendo mal otros crucificados (como aun en aquellos dias se experimentò) dentro de quatro dias, y comiendoles los ojos los muchos cuervos, que ay en aquel lugar; los cuerpos de los Martires, siendo tantos, nunca olieron mal, ni algun cuervo llegò à sus ojos, ni se vió junto à ellos. Y partiendose los Portugueses para Meaco, quarenta y quatro dias despues de el Martirio, fueron à visitar los cuerpos de los Santos Martires, para poder testificar allà todo esto, y era cosa maravillosa el hermoso semblante con que entonces perseveravan. Dos dias despues de muerto el Santo Comissario, cortandole vn devoto con los dientes el dedo pulgar de el pie saliò mucha sangre, que estuvo goteando por muchas horas. Pero mayor maravilla fue, que despues de sesenta y dos dias muerto el mismo Santo Comissario, temblò tres vezes su cuerpo en la Cruz, quedando muy blanco, y saliò abundancia de sangre de su costado alanceado; lo qual sabido de los Christianos de Nangasaqui, fueron allà, y mojaron algunos paños, y papeles en ella. Lo que mas admira es, que vn soldado Italiano, llamado Juan Bautista, que fue, y vino con los Portugueses, quando crucificaron à los Santos Martires, cogiò en vn sombrero mucha sangre de el Santo Hermano Paulo Miqui, y de el Santo Comissario Fray Pedro Bautista, y de el Bienaventurado Fray Martin, y otro Santo Martir Japon, y despues la echò en vna ampolla de porcelana, y la guardò, y nueve meses despues en presencia de el Vicario General de el Obispo de la gran China, estando presentes vn Religioso de Santo Domingo, seis de San Francisco, y dos de la Compañia de Jesvs, y otros testigos, vno de los quales era Medico, se quebrò la vasija, y hallaron la sangre liquida, fresca, y sin mal olor, alabando todos à Dios, obrador de tales maravillas. Fueron vistos en el Cielo vn Viernes por la noche àzia la parte donde estavan los benditos Martires tres rayos grandes, como colunas de claridad, con las quales pretendia el Señor (segun el juizio, que de semejantes cosas se suele tener) que diesse el Cielo testimonio de la gloria de los Martires, mostrando, que con la muerte no se avia apagado su luz, sino trasladado de la tierra al Cielo, para alumbrar desde alli mejor al Japon. Vna de las dichas colunas, que fue la de enmedio, dos horas despues de aver aparecido, vino, y cayó sobre la Iglesia de la Compañia de Jesvs, deshaziendose sobre ella, y la noche que era obscura, y tenebrosa, quedò muy resplandeciente, y clara. Por el lugar, por donde baxò la coluna, quedaron muchas centellas, que parecian estrellas; y por mucho tiempo se vieron todos los Viernes sobre el lugar de el Martirio muchas estrellas, como candelas, las quales salian, como en processiones, y de alli baxavan al Hospital de los Lazaros, que era la primera casa, adonde los Santos Religiosos de San Francisco se avian recogido, quando vinieron à aquella tierra; y de alli passaron à vna Hermita de Nuestra Señora. Con estas, y otras señales, que se probaron en las informaciones, que se hizieron de el Martirio de estos glorioso Santos, manifestò Nuestro Señor, como resplandecian en el Cielo con mucha gloria, y avian de resplandecer en la Iglesia Militante con la honra que les ha dado, venerandolos, como à verdaderos Martires de Christo.

30 Declarò por Martires à estos Santos el Papa Vrbano Octavo, y diò licencia à los Religiosos de San Francisco, y à los de la Compañia, para que pudiesse rezar cada Religion de sus Santos, como de Santos Martires à cinco de Febrero; y el año de mil y seiscientos y veinte y nueve, lo estendiò à todos los Sacerdotes, aunque fuessen seglares, que acudiessen à sus Iglesias. Escriviò el Martirio de estos Santos el Padre Fray Iuan de Santa Maria, y mas cumplida, y averiguadamente el Padre Fray Marcelo de Ribadeneyra, en la Historia que hizo de el Archipielago, el qual fue testigo de vista; vno, y otro Religiosos Descalços de San Francisco. Tambien los Padres Luis de Guzman, en su Historia de Japon, Antonio Vasconcelos, en la descripcion de Portugal, Luis Frois, en la Historia que escrivió de morte 26. crucifixorum, y la traduxo en Latin, y

publi-

publicò Iuan Hayo Escoto de rebus Iaponicis. Luis Bavia, tom. 4. de la Historia Pontifical cap. 58. y otros, que refiere Arturo en las notas al Martirologio Romano Franciscano, §. 2. fol. 48.

LA VIDA DE SANTA DOROTEA Virgen, y Martir.

A 6. de Febrero.

1 EN el tiempo de los Emperadores Constancio Cloro, y Maximiano Galerio, que sucedieron à Diocleciano, y Maximiano Herculeo, durandole todavia la persecucion contra los Christianos, huvo en la Ciudad de Cesarea, en la Provincia de Capadocia vna donzella Christiana llamada Dorotea, adornada de todas las gracias que en vna muger se pueden desear: mas la principal, y mas aventajada de todas, era su compostura, su modestia, su honestidad, su recogimiento, y gravedad, y el continuo estudio que tenia de la oracion, y su mortificacion. Estava puesta por sus grandes virtudes en los ojos de toda la Ciudad: y como viniesse à ella vn Presidente del Emperador Maximiano, grandissimo enemigo de Christo, y de su Religion, y entendiendo que Dorotea era Christiana, y donzella de tan buena opinion, la mandò prender, y presentar delante de su tribunal. Entrò la Santa como virgen honesta, con los ojos baxos, y con el coraçon levantado à Dios. Preguntóle Apricio (que assi se llamava el Presidente) por su nombre, y despues le dixo, que la avia mandado llamar, para que sacrificasse à los dioses inmortales, como lo mandavan los Emperadores. A esto respondiò Dorotea: Dios verdadero, y Emperador del Cielo me ha mandado que à èl solo sirva, y reconozca por Dios. A quien te parece à ti, ò Apricio, que devemos obedecer (quando se contradizen) al Emperador del Cielo, ò al de la tierra? A Dios, ò al hombre? Dexa essas palabras locas (dixo Apricio) aparejate à obedecer, y sacrificar à los dioses, si no quieres que te cueste caro, y que te ponga por exemplo, para que escarmienten en tu cabeça los demàs. El exemplo que yo darè (respondió Dorotea) serà enseñar à todos, que no teman à los hombres por Dios, porque todas las penas que vosotros, Presidentes, y Iuezes, nos podeis dar son breves, y temporales, mas las del infierno son eternas, y sin fin. Enojòse el Presidente con estas razones, y mandò atormentar à la Santa en la garrucha. Estando en ella, con grande seguridad, y constancia, dixo Dorotea al Iuez: Porquè te detienes? Haz presto lo que has de hazer, para que yo vea aquel, por cuyo amor no temo, y deseo de ti ser atormentada, y es mi Esposo, y nos combida para que vamos al Paraìso de deleites, donde ay mançanas de admirable hermosura, que duran en su frescura todos los tiempos; adonde ay azucenas, rosas, y flores innumerables que nunca se marchitan, y fuentes de aguas vivas, que jamàs se secan; y las almas de los Santos se gozan en Christo. Mejor seria (dixo Apricio) que dexasses essas vanidades, y sacrificasses à los dioses, y tomasses marido para tener buena vida. Y Dorotea respondió: No sacrificarè yo à los demonios, porque soy Christiana, ni tomarè marido, porque soy esposa de Iesv-Christo. Como Apricio viò que gastava el tiempo en valde con Dorotea, llamò à dos hermanas, que se llamavan Christeta, y Caliste, ò (segun dize el Cardenal Baronio) Christena, ò Christina, y Calista; las quales antes avian sido Christianas, y por temor de los tormentos avian negado la Fè de Iesv-Christo, y encargóles que tuviessen à Dorotea en su casa, y que con sus buenas palabras, y razones la persuadiessen à hazer lo que ellas avian hecho, porque èl se lo pagaria bien, y demàs de los dones que les avia dado por aver reconocido, y adorado à los dioses, les haria otras mercedes mayores, si ablandassen el pecho duro de Dorotea, y la atraxessen à seguir su exemplo.

2 Començaron las dos hermanas à persuadir à la santa donzella que tuviesse cuenta consigo, y los contentos, y dulçuras desta vida, y que no la perdiesse por vna cosa tan facil, y puesta en razon. Pusieronle por exemplo lo que ellas avian hecho, lo bien que les avia ido, y los tormentos, y suplicios atroces que avia de passar sino lo hiziesse. Mas la Santa, trocando sus razones poco à poco las persuadió à ellas, que reconociessen su culpa, y se bolviessen à Dios, y le pidiessen perdon, y de nuevo tornassen à la batalla, aparejadas à morir por èl: porque Dios (dize) es misericordiosissimo, y no ay llaga tan incurable, que èl no la pueda sanar, y se llama Salvador, porque salva, y Redemptor, porque redime, y tiene por mayor pecado desesperar de su misericordia, que negarle en los tormentos. Con estas, y otras palabras llenas de espiritu, y verdad, las reduxo à la Fè, animó, y esforçò para los tormentos, y suplicò à Nuestro Señor, que les perdonasse el pecado que avian cometido, y las armasse de fervor, y constancia, como lo hizo; porque mandandolas el Presidente llamar à todas tres, y tomando à parte las dos hermanas, para saber dellas en que proposito estava Dorotea, y si queria sacrificar; quando entendiò el arrepentimiento dellas, y que no solamente Dorotea no avia sido vencida, antes avia quedado vencedora en la contienda que avian tenido entre si, y que ellas estavan determinadas de padecer todos los tormentos que les quisiessen dar, para pagar la culpa passada con su sangre, y morir por Christo, saliò de si de corage, y mandò que atassen à las dos hermanas juntas por las espaldas, y las echassen en el fuego, sino sacrificassen. Y ellas alçando la voz, clamaron al Señor, y dixeron: Señor Iesv-Christo, aceptad esta nuestra penitencia, y perdonadnos. Y diziendo estas palabras,

bras, las echaron en el fuego, estando presente Santa Dorotea, y muy gozosa por aver ganado aquellas almas para el Señor, y les dezia: Id hermanas, id delante de mi al Cielo, y tened por cierto, que Dios os ha perdonado, y que con este martirio aveis cobrado lo que antes aviades perdido, y que el Padre Eterno os saldrà al encuentro para recibiros en su gloria, abiertos los braços de su infinita clemencia. Mandòla Apricio desnudar, y subir otra vez en la garrucha. Y la Santa al tiempo que la descoyuntavan, estava con tan grande alegria, como la que suelen tener los que alcançaron lo que mucho desearon. Y espantado desto el Presidente, le dixo: Què es este gozo fingido que muestras? Porquè te nos vendes tan contenta, y alegre falsamente? Nunca (respondió Dorotea) en todos los dias de mi vida he estado tan alegre, como estoy; lo vno por aver ganado para Dios las almas que tu le avias quitado, de las quales se gozan los Angeles en el Cielo; lo otro, porque espero gozar con ellas de mi Señor: por tanto date prissa Apricio, y no me detengas. Oyendo esto el fiero tirano, mandó encender hachas, y pegarselas à los costados, y abrasarle las entrañas: pero Dorotea, quanto mas era atormentada, mas alegre se mostrava, haziendo burla de sus atormentadores. Mandòla quitar de alli, y dar muchas bofetadas en su virginal rostro, de puro corrido, porque la hablava con tanta libertad: pero quanto las penas mas crecian, tanto era mayor el jubilo, y la fuerça del espiritu del Señor, que en Dorotea resplandecia. Finalmente, cansados ya los verdugos, y turbado, y confuso Apricio, dió sentencia de muerte contra Dorotea, y mandó que fuesse descabeçada. Oyendo Dorotea esta sentencia, hizo gracias à N. Señor por ella, y dixo: Yo os alabo, Señor mio, amador casto de las almas, porque me aveis llamado à las bodas del Cordero sin mancilla, y me aveis combidado à esse vuestro talamo celestial.

3 Quando la llevavan à la muerte, vn abogado que alli estava, y se llamava Teofilo, aviendo oìdo dezir à la Santa, que donde estava Christo, y ella iva, avia mançanas perpetuas, y rosas, que no se marchitan, como haziendo burla della, le dixo: Ea Dorotea, hazedme placer, que me embieis del jardin de vuestro Esposo de aquellas mançanas, y rosas, que tanto nos aveis alabado; y ella con mucha seguridad, y mesura respondió: Yo lo harè sin duda, yo lo harè. Al tiempo, pues, que estava arrodillada, y acabada su oracion, aguardando el golpe de la espada, apareciò vn Angel en figura de vn niño, que traìa vna canastilla, y en ella tres mançanas hermosissimas, y tres rosas admirables; y Dorotea le dixo, que las llevasse à Teofilo, y se las diesse en su nombre, y le dixesse que aquellas eran las mançanas, y las rosas que por cumplir su palabra le embiava del jardin de su Esposo Iesu-Christo. Al punto que Teofilo estava contando à otros lo que le avia passado con Dorotea, haziendo donaire de las rosas, y mançanas, que avia prometido embiarle, siendo à los seis de Febrero, y tiempo de grandes yelos, llegò el niño à èl, y como le diesse el recaudo de parte de la Santa, quedò como fuera de si, y conoció el poder de Dios, y trocado el coraçon, començò à dar vozes, y confessar por verdadero Dios à Iesu-Christo. Y despues de muchas demandas, y respuestas, que passaron entre èl, y los otros sus compañeros, que con èl estavan, el Presidente le mandò llamar, no creyendo lo que dèl avian dicho (porque Teofilo era vno de los que atizavan el fuego, y perseguian à los Christianos) y aviendo passado entre los dos muchas platicas, viendole tan firme, y constante en confessar que Christo era Dios, y en hazer burla de sus Dioses, le mandó colgar en vn eculeo, y cruelmente atormentar. Y Teofilo con espantosa alegria dezia: Aora si, que soy Christiano, pues estoy colgado como en vna Cruz. Y como corriessen arroyos de sangre de sus llagas, el Presidente le dezia: Desventurado de ti, ten duelo de tu cuerpo. Y èl respondia: Desdichado de ti, ten duelo de tu alma, que yo no quiero perdonar aora à mi cuerpo, para que Dios perdone à mi alma eternamente. Mandòle Apricio arañar los costados con vñas azeradas, y abrasarlos con hachas encendidas. Y no bastando estos, ni otros tormentos para debilitar, y entristecer el pecho esforçado, y regozijado de Teofilo, le mandò cortar la cabeça; y èl oìda la sentencia, dixo: Yo os hago gracias Señor mio Iesu-Christo, por esta merced; y assi murió, y goza de Dios eternamente con su Santa Dorotea. Cuya fiesta celebra la Iglesia el dia de su martirio, que fue à los seis de Febrero, del año del Señor de trecientos y quatro, imperando (como diximos) Constancio, y Maximiano Galerio. *Baro. t. 2. pag. 753.*

LA VIDA DE SAN ROMVALDO Abad, Fundador de la Orden Camandulense.

A 7. DE FEBRERO.

1 ENtre los caudillos que Dios Nuestro Señor ha escogido para regir este luzido exercito de su Iglesia, fue vno el glorioso Abad San Romualdo, al principio Monge, y discipulo de San Benito, y despues Padre, y Maestro de muchos Religiosos, y Fundador de la Orden de Camandula. La vida deste bienaventurado Padre escriviò el Cardenal Pedro Damian, que fue en su mismo tiempo, y de vna misma tierra, y es desta manera.

2 Nació San Romualdo en Rabena, Ciudad nobilissima en Italia. Su Padre se llamò Sergio, de la casa, y linage de los Duques de Rabena, que por otro nombre se llaman Honestos. Criòse Romualdo con regalos, y passatiempos en casa de sus padres, hasta edad de

veinte

veinte años, y sus ordinarias ocupaciones eran la caça, y otros entretenimientos de moços; mas aun este tiempo quando andava por los bosques, y montes, los ojos, y el coraçon se le ivan trás los arboles, fuentes, y campos, agradandole sumamente la soledad. Allí se despertava su espiritu, y considerava quan descansada, y sossegada vida podria tener en el yermo, davale en rostro la de Palacio, con sus regalos, y trato tan peligroso, y trabajoso. En particular le ofendiò mucho vna grande enemistad, que entonces se encendiò entre su Padre Sergio, y otro pariente suyo muy cercano, sobre vna dehesla; y passó tan adelante, que determinò Sergio matar su competidor, para quedar señor de aquella hazienda. Y aunque à Romualdo no parecia bien la determinacion de su Padre; pero forçado de sus fieros, y amenazas, huvo de ayudarle para executar vn hecho tan feo; porque Sergio en vn desafio matò à su contrario, y aunque su hijo Romualdo no hizo mas de hallarse en la pendencia, quedò tan lastimado del caso, que èl mismo se condenó à hazer vna grande penitencia (que por este medio le queria Dios llamar para si, y que dexasse las vanidades, y desvanecimientos del mundo.) Recogióse en vn Monasterio de la Orden de San Benito, llamado Classense, en el qual estava el cuerpo del glorioso Martir San Apolinar, Obispo que avia sido de Rabena, y discipulo de San Pedro. Aqui estuvo Romualdo quarenta dias, servíale vn Frayle lego, muy virtuoso, y deseoso de ganar à aquel Cavallero para la Religion; y con su exemplo, y devocion, y con algunas razones que le dixo, con vna regalada vision q̃ le hizo S. Apolinar, apareciendo à los dos muy resplandeciente, y glorioso, quedò Romualdo resuelto de dar de mano al siglo, y olvidar sus vanas esperanças, y lleno de vn gozo increible, y bañado de abundantes lagrimas, se arrojò delante de vn Altar, rendido ya al Señor para servirle, y à cabo de vn rato fuesse al Abad del Monasterio, y pidiòle el habito; mas èl no se atreviò à darselo, por temor de Sergio su padre, porque era hombre poderoso, rico, y mal sufrido, y Romualdo sucessor de su casa, y hazienda; hasta que el Arçobispo, llamado Honesto, pariente suyo (el qual avia sido Abad en aquel Monasterio) le quitò estos miedos, y le pidió, que no mirando otros respetos humanos, sino el servicio divino, admitiesse en su Religion à Romualdo. Con esto se determinaron, y le dieron el habito de San Benito con alegria vniversal de todos los Monges. Muy de veras començó Romualdo à tratar del aprovechamiento religioso, y de aventajarse cada dia mas en todo genero de virtud. Era vn espejo para todos los Monges; pero algunos dellos que eran tibios, y pocos observantes, no podian sufrir tanta santidad de vida, y tanto rigor, y aspereza en vn moço, que por vna parte dos dias antes avia salido del regalo del siglo, y por otra se mostrava tan zelador de su Regla, y professiion. Esto les dava en rostro, y los ofendia demanera, que trataron de quitarle la vida (que hasta este estremo de maldad puede llegar vn animo desenfrenado de qualquier hombre, aunque sea Religioso, quando teme, como freno, la correccion.) Huvieran executado su desatino, si Dios (que tan à su cargo toma à los que le sirven) no le huviera por aviso de vno dellos, escapado de sus manos. Y assi el santo moço sin dar à entender que sabia nada, considerando que aquella vida no era segun su deseo, ni la compañia de aquellos Religiosos le ayudava à sus intentos, despues de aver estado tres años en el Monasterio, con licencia de su Prelado se partiò en busca de vn santo Hermitaño, llamado Marino, que habitava en vn desierto, no lexos de la Ciudad de Venecia. Hallòle, y rogòle que le recibiesse debaxo de su obediencia. Concediòselo Marino, el qual hazia vna vida muy rigurosa. Tres dias en la semana comia solamente vn pedaço de pan, y vn puño de havas, bevia agua; los demàs bevia vn poco de vino, y comia algunas yervas, ò otro manjar semejante, dandose à muy fervorosa, y larga oracion. Con tal Maestro estava muy à su gusto Romualdo, y los dos salian cada dia de la Hermita, y passeando aquella soledad cantavan Psalmos. Y como Romualdo aun no supiesse de memoria el Psalterio, quando errava le dava su Maestro vn grande golpe en la cabeça con vna vara, para que mereciesse, y se exercitasse en la paciencia. El discipulo lo sufria, y callava, hasta que passados algunos dias, dixo con humildad à Marino, que si le parecia, de alli adelante le diesse en el lado derecho porque iva perdiendo el oido del izquierdo, por tenerle atormentado con los golpes que en èl avia recibido. Admirósse Marino de tanta virtud, y paciencia, y començò à respetar, y mirar con otros ojos à Romualdo, y los dos fueron de alli à poco à Venecia, à ganar para Dios à Pedro Vrseolo, que con malos medios avia vsurpado el dominio de la Republica de Venecia, y era Duque della: y exortandole á penitencia, y arrepentimiento de sus pecados, no solamente alcançaron dèl que renunciasse el Estado, sino tambien el siglo, y se recogiesse al puerto seguro de la Religion, tomando el habito de San Benito, y en compañia de vn criado suyo, llamado Gradenico, y de vn santo Abad, por nombre Guarino, se vinieron al desierto, y à las Hermitas de Martin, y Romualdo, y despues murieron santamente.

3 Mas Romualdo entre todos siempre se iva señalando, y creciendo en el camino de la perfeccion; y fue tan grande la gracia, y

dones que Nueſtro Señor le diò, que no quiſo fueſſen para èl ſolo, ſino tambien para aprovechar à otros, y para ſer padre de muchos, y muy ſantos hijos: y deſpues de tres años que eſtuvo en el Monaſterio, y otros que paſsò en el yermo, luego determinò de reformar los Monaſterios de ſu Padre San Benito, que con la flaqueza humana, y las guerras avian afloxado, y relaxadoſe en la diſciplina religioſa. Coſtòle eſto muchos caminos, y muchos trabajos, y perſecuciones; mas como le movia Dios, ayudòle con ſu poder, y gracia tan copioſa, que reformò los Monaſterios de Venecia, y Toſcana en Italia, y muchos de Francia; y en muchos años que anduvo en eſta labor del Señor, edificò de nuevo cien Monaſterios de la Orden de San Benito, y aun poblò los deſiertos de Hermitaños. Y como el glorioſo Romualdo avia de ſer guia de los demàs, començó con ſu enſeñança, y exemplo à moſtrarlo. Su abſtinencia era grandiſſima, porque aquel primer año no comia cada dia mas que vnos pocos de garvanſos cocidos. Su eſtudio era leer las vidas de los Santos, imitando ſus ayunos, vigilias, penitencias, y oraciones, en tanto grado, que quinze años continuos guardò eſta coſtumbre de no deſayunarſe en todos los ſeis dias de la ſemana, haſta el Domingo: y deſta ſuerte ayunò deſpues por toda ſu vida las dos Quareſmas del año (que en la Orden de San Benito ſon, la vna general de la Igleſia, y la otra deſde San Martin à Navidad. Por eſpacio de tres años, èl, y Juan Gradenico labravan la tierra, ſembravan, y cogian trigo, y ſe ſuſtentavan del trabajo de ſus manos (que fue coſa muy vſada entre los ſantos Padres antiguos) y todos los Religioſos que eſtavan à ſu obediencia; con el ayuno acompañavan la oracion, y meditacion; y era tan grave culpa dormitar algo al tiempo de la oracion, que San Romualdo no permitia aquel dia dezir Miſſa al que caìa en eſta culpa, por el poco reſpeto en que avia eſtado en el acatamiento del Señor que avia de recibir. La obediencia era ſu regalada virtud; y porque vno de ſus Monges dexò à otro, que le avia ſeñalado por compañero, mandò que no le enterraſſen en ſagrado quando muriò. No pudo ſufrir el demonio que fueſſe Jeſu-Chriſto tan bien ſervido de almas tan puras, y ſantas, y principalmente de Romualdo, autor, y guia de los demàs. Començò, pues, à hazerle cruda guerra, y atormentarle con terribles tentaciones, poniendole delante los regalos que avia dexado en el ſiglo, las incomodidades que de preſente padecia, en lo qual era impoſſible perſeverar. Otras vezes le apocava lo que hazia, diziendole que era todo de ningun merito. Mas el Santo, quanto mas combatido era, tanto mas acudia à Dios, y con ſu favor, y gracia vencia à Satanàs, el qual de nuevo con mas furia tornava à perſuadirle, haſta maltratarle en ſu cuerpo, eſpantandole de noche con ruìdos, y aſſombros en ſu celda, apareciendoſele en figuras horribles, y temeroſas, y trayendole al penſamiento torpes, y feas imaginaciones; y eſte teſon furioſo durò por eſpacio de cinco años, echandoſele de noche, deſpues de acoſtado el Santo ſobre las rodillas, con grande peſo, para abrumarle, y molerle. Y como eſtos encuentros con el demonio fueſſen tan ordinarios, èl le tenia, y tratava como à vna buena beſtia, diziendole: O enemigo, echaronte del Cielo, y vienes al yermo? Anda, malicioſa ſerpiente, que ya tienes tu merecido. Con eſto corrido, y avergonçado ſe iva de ſu preſencia, y el Señor conſolava, y regalava à ſu valeroſo Soldado; y en particular le conſolò con traer à la Religion al Conde Olivano, que en Francia avia ſido muy rico, y poderoſo, y de vida eſtragada. A eſte Cavallero llamò Dios por medio de San Romualdo, el qual le puſo delante el peligro en que vivia en el ſiglo, y que le convenia hazer penitencia muy grande por ſus pecados. Pudo tanto lo que el Santo dixo al Conde, que le trocò de manera, que concertò de irſe al monte Caſino, donde eſtava fundado el primer Monaſterio de San Benito, y tomar alli ſu habito, y vivir à Dios de alli adelante; y para ſu compañia, y enſeñança le diò San Romualdo à Juan Gradenico, mandandole que no dexaſſe à Olivano haſta la muerte. Tambien le acompañaron en aquella jornada Marino, el que al principio avia ſido Maeſtro de Romualdo, y el Abad Guarino. Y no es menos admirable la mudança de Sergio, padre de San Romualdo; porque aviendo à exemplo del hijo tomado el habito de Religioſo en vn Monaſterio de San Severo, en Italia, como inconſtante, y mudable tratava de dexarlo. Acordò San Romualdo acudir à coſa tan del ſervicio de Dios, y à la obligacion de Santo hijo (que quanto ha de olvidar à los padres, y deudos, para lo que toca al mundo, tanto ha de ayudarlos para el Cielo.) Partiòſe deſde los fines de Francia (donde à la ſaçon eſtava) haſta Rabena à piè deſcalço, y con ſolo vn baculo en la mano. Hablò à ſu Padre, y como al principio no pudieſſe ponerle en razon, por el gran zelo de ſu ſalvacion, le puſo de pies en vn cepo, donde le tuvo muchos dias, y à poder de ayunos, oraciones, y palabras de Dios, le vino à reduzir à grandiſſimo dolor, y arrepentimiento de todo lo paſſado. Viòſe que eſta avia ſido traça del Cielo, porque Nueſtro Señor regalò à Sergio con la dulçura de ſu divino eſpiritu, y con darle otro dia vna muerte de mucho conſuelo, y deſcanſo; y aſſi muriò por los años de Chriſto de 992. Muy conſolado deſte feliz ſuceſſo ſe bolviò San Romualdo à ſu recogimiento. Aqui tuvo nuevas batallas viſibles, è inviſibles con los demonios;

y vn

y vn dia estando en completas, entraron de tropel muchos espiritus infernales, y le derribaron en tierra, y le dieron muchos golpes, hasta molerle los huessos: mas el Santo con humildad, y ternura se bolviò à Jesus, diziendo: amado Jesus, porque me desamparaste, y me dexaste en manos de mis adversarios? Luego con este dulcissimo nombre huyó aquella maldita canalla, y el Santo triunfó della por la gracia del Señor; aunque le quedò vna señal de los golpes en la cabeça, que le durò toda su vida. Viendo los demonios que ya no los temia, y que eran vencidos de Romualdo, determinaron hazerle guerra por mano de hombres, que algunas vezes es mas cruel que la que ellos hazen por si mismos. Avia algunos Monges en su Monasterio, los quales por vivir mas libremente de lo que à su profession convenia, no podian sufrir tan grande luz, y à aquel espiritu, que en su padre resplandecia. Añadióse à esto, que vn Marquès llamado Hugo, le embiò vna gran cantidad de moneda en limosna; y el Santo sabiendo que ciertos Monasterios padecian graves necessidades, les repartiò entre ellos, sin tener cuenta consigo, como lo suele hazer la perfecta caridad. Esto diò ocasion à los Monges para murmurar, y aun para maltratarle, y obligarle à salirse de alli. Mas el Señor, que toma por proprias injurias las que se hazen à los suyos, ordenò que la noche siguiente nevasse tanto, que con el gran peso de la nieve que cayó sobre aquella casa, se hundiò el techo, y cogiendo debaxo à los culpados, los hirió malamente; y con este castigo venido del Cielo conocieron su culpa, y la inocencia de su Abad: y el principal autor de aquella maldad, estando en esta saçon fuera del Convento, y passando vna puente del rio llamado Sapis, puso el piè en vago, y cayò en el agua, y se ahogò.

4 Despues desto San Romualdo cayó enfermo, por sus continuas, y asperas penitencias, y le vino à crecer el cabello, è hincharsele todo el cuerpo, por averse retirado à vn yermo muy humedo, y mal sano, hasta que se le apareciò de nuevo San Apolinar, como al principio de su conversion, y le mandò, que aunque padeciesse trabajo, se bolviesse al Monasterio Classense, donde èl estava sepultado, y Romualdo avia recibido el habito; y el Santo obedeciò luego. Estava en este tiempo vacante la Abadia de aquel Monasterio, y el Emperador Oton, Tercero deste nombre, la avia de proveer; mas èl remitiò la eleccion à los Monges, y ellos eligieron à Romualdo por su Abad; de lo qual el Emperador tuvo gran contento, y fue à visitar al Santo, que à la saçon estava en vna Hermita, en el valle llamado Perco, como quatro leguas de Rabena; y San Romualdo le hizo el servicio, y regalo que pudo, dandole su pobre lecho, que era de paja, y en èl passò aquella noche, y à la mañana le llevò consigo à su Palacio, y le dixo su deseo, y lo que importaria que èl governasse aquella Abadia. San Romualdo resistiò al principio, mas despues por obedecer mas al Emperador del Cielo que al del suelo, la aceptó, siendo ya en este tiempo Sacerdote; y con grandissima vigilancia, y prudencia governò dos años aquel Monasterio, y fue muy perseguido, y aborrecido de algunos de sus subditos, que no podian sufrir tanta virtud, y perfeccion. Mas San Romualdo, que de su natural era manso, y suave, sufriò sus desdenes, y malos tratamientos con mucha paciencia; y viendo quan desconformes eran sus costumbres de las de aquellos Monges, determinò de dexarlos, y assi suplicò al Emperador le diesse licencia, y en su presencia, y delante del Arçobispo de Rabena renunciò aquella Dignidad, y Abadia. Estando en Tieboli el Emperador, con animo de assolar aquella Ciudad, San Romualdo pudo tanto con èl, y con los naturales della, que aplacò el justo enojo del Emperador, y sossegò aquel negocio como se podia desear. Pero en otra cosa mostrò su espiritu, y el zelo del Señor mas altamente, porque aviendo el Emperador, por medio de vn criado suyo, llamado Tamno, y tan gran privado, que en muchas cosas se tratava como à su igual, dado su palabra, y fé Imperial à vn Cavallero Romano, llamado Crescencio, que estava cercado de su Exercito, que le perdonava la vida, si se rendia; despues que debaxo desta palabra se rindió le avia hecho matar, y tomado por manceba à su muger. San Romualdo movido de zelo del Señor, y pesando sus ofensas con el peso que se deven pesar, con la autoridad grande que tenia, viniendose à confessar con èl, persuadiò al Emperador, y à Tamno que se hiziessen Religiosos, para satisfacion del perjurio, homicidio, y adulterio; y en efecto Tamno entró en Religion, y el Emperador, aunque no pudo, ò no quiso hazerlo, fue descalço à piè desde Roma hasta el Monte Gargano, que està junto à Monfredonia, en la Provincia de Pulla, à visitar el Templo de San Miguel Arcangel; y vna Quaresma se retirò en el Monasterio Classense, ayunando, y trayendo vn cilicio à raiz de sus carnes, y durmiendo sobre vna estera, que es raro exemplo para los Principes, y Señores, que tan facilmente pecan, y con tanta dificultad se arrepienten, y hazen alguna penitencia ligera de sus pecados.

5 Movidos con este exemplo, y del de Tamno, muchos hombres principales de la Corte del Emperador, pidieron el habito de Religion à San Romualdo, entre los quales se señalaron mas Bonifacio, que era pariente del mismo Emperador, y Busclavino, hijo del Rey de Esclavonia. Acompañado de todos es-

tos nuevos Religiosos se fue San Romualdo al Monasterio del Monte Casino, à visitar el Santo cuerpo de su amado padre Sant Benito. Aqui cayó enfermo, mas sanò, y convaleció presto, y con todos aquellos Cavalleros, que ya eran sus discipulos, passò al Monasterio, donde se le juntaron otros muchos. A todos governava, è instruìa con su doctrina, y exemplo, dividiendolos por sus Hermitas. Aqui era de ver, y de admirar, que hijos de Principes, y grandes señores, que poco antes vivian regalados, libres, estimados, y acompañados, aora era su vida en penitencia, soledad, aspereza, ayunos, frios, desnudèz, y trabajo. Oravan, cantavan Psalmos, hazian obras de manos; vnos hilavan, otros texian, otros cavavan la tierra, y con el sudor de su rostro, y trabajo de sus manos, sustentavan la vida (que era à bien poca costa) y entre todos se señalava Bonifacio con mas fervor. Aconteciòle en toda la semana no comer sino dos vezes, vna el Juevez, y otra el Domingo; y quando veìa ortigas, ó espinas, se arrojava desnudo en ellas, hasta de sollarse, y bañarse en sangre, porque deseava darla toda por Jesu-Christo, padeciendo martirio por èl, y ser heredero de San Bonifacio, no menos en los tormentos, que en el nombre: y assi con bendicion de su Abad, y licencia del Papa, se partiò à la Provincia de Rusia, à predicar el Santo Evangelio, y dilatar la Fè de Jesu-Christo; y aviendo padecido inmensos trabajos de hambre, sed, cansancio, y convertido muchas almas à nuestra Santa Religion, alcançó la deseada corona del martirio, porque vn hermano del Rey de aquella tierra le hizo matar con gran furor, y rabia; y los que le mataron, con otra mucha gente llorando su pecado, se convirtieron à nuestra Santa Fè, y se bautizaron. Este dichoso fin tuvo San Bonifacio, discipulo de San Romualdo; el qual no menos buscò el martirio, que su discipulo, y con el mismo deseo passó à Vngria à predicar la Fè de Jesu-Christo, y dar su vida por èl: Mas el Señor, cuyos fines, y traças son incomprehensibles, le estorvò esta jornada, porque le vino vna recia enfermedad, con que se detuvo algunos dias, y quando determinava bolverse atràs, estava bueno, y en estandolo, queriendo ir adelante, y proseguir su camino, luego bolvìa à recaer; y con esto entendió ser la voluntad de Dios que se bolviesse, porque le queria dar el Señor vn largo, y penoso martirio de trabajos, y persecuciones. Mas no bolviò las manos vazias de aquella empresa, antes siendo muy maltratados èl, y sus compañeros, porque à vnos açotaron, y à otros vendieron, traxo consigo muchos Alemanes por discipulos, y les fundò Monasterios.

6 Quien podrà contar las otras batallas, y vitorias que alcançò este santissimo Varon de si mismo, de sus enemigos, y de los mismos demonios, y de todo el poder del infierno, que tantas vezes, y con tantos espantos le acometiò, y procurò derribar? Que perseverancia tuvo en sus ayunos, y penitencias! que fueron tan rigurosas, q̃ estuvo siete años en vna cueva encerrado cõ perpetuo silencio, y siendo ya muy viejo, y debelitado, no comia en toda la Quaresma sino vna escudilla de yervas, ò legumbres, y tenia tres asperos cilicios, los quales mudava à los treinta dias, por no comerse de gusanos, y con tal rigor tratava su cuerpo, como si no fuera cuerpo de carne. Pues que dirè de las otras vezes que fue maltratado, afrentado, y casi muerto de algunos de sus mismos Monges, que se cegavan con la esclarecida luz de sus virtudes, y como freneticos se bolvian contra el Medico que los queria sanar? Vna vez estando de noche reposando en su celda, vn Monge le apretó la garganta para ahogarle, y Dios por medio de vn discipulo suyo, llamado Ingilberto, milagrosamente le librò. Otra vez, siendo ya de cien años, fue infamado por vn malissimo hombre, que traìa habito de Religion, de grandissimos delitos, que no cabian, ni en su edad, ni en su santidad; y como si fueran verdaderos, fue atormentado, y afligido terriblemente por ellos, hasta que Dios le aconsolò, y le mandó que celebrasse, sin hazer caso de las censuras, y suspensiones que le avian puesto. Pues los demonios, como le persiguieron, le procuraron espantar, apareciendole en figuras temerosas, dando golpes en su celda, levantando tempestades, y torvellinos de aguas, y vientos, y con modos exquisitos, y horribles, queriendole consumir, y acabar? Pero diòle el Señor vitoria de aquellas potestades infernales, porque perfectamente avia vencido à si mismo con sufrimiento, y humildad, por la qual vino à ser espantoso à los mismos demonios, que le pretendian espantar, echandolos de los cuerpos, y aun de las almas que posseìan, y tuvo don de profecìa, y luz sobrenatural del Cielo, para entender la Sagrada Escritura, y escrivir sobre los Psalmos, y hazer vna exposicion dellos maravillosa, que oy dia se guarda escrita de su mano en el yermo de Camandula. Y fue proveìdo milagrosamente en sus necessidades, y regalado con ilustraciones, y visitaciones divinas del Señor del Cielo, y estimado, y reverenciado de los Emperadores, y Principes de la tierra; y todo el mundo parece que se renovò con los exercicios de sus admirables virtudes, y muchos Monasterios (como se ha dicho) se edificaron de nuevo, y se poblaron de santos Religiosos, y los antiguos se reformaron, y los desiertos fueron habitados de Varones mas divinos que humanos, y especialmente el yermo de Camandula, que èl fundò por vna vision celestial.

7 Tenia San Romualdo ciento, y dos años de edad, era el de nuestra salud de mil y nueve,

y que

y queriendo retirarse à alguna soledad, para vacar con mas fervor à Dios lo poco que le quedava de vida, se fue al monte Apenino, que divide la Italia; y estando en la cumbre del monte, en vn campo ameno, y abundoso de aguas, y aviendole passeado, se quedò dormido junto à vna fuente: alli le sobrevino vn sueño misterioso, y semejante al del Patriarca Jacob, porque viò desde el suelo al Cielo vna escalera, y que sus Religiosos, no ya vestidos de negro, sino de blanco, subian por ella à Dios; y fiado en èl, entendiendo por el sueño, que aquella era su voluntad, se fue al dueño de aquel campo, que era vn Conde, llamado Madulo, y se le pidiò: y el Conde que avia tenido el mismo sueño, se le diò liberalmente, y vna casa de campo, que en èl tenia, para labrar Iglesia, y habitacion para los Monges. Y de aqui vino à llamarse aquel sitio Camandula, que quiere dezir, Campo de Madulo. En este lugar fundò Hermitas, y mudò el habito negro q̃ antes avia traìdo, en habito blanco. Este yermo es el principal, y cabeça de su Orden, y alli començò el nuevo paraìso destos celestiales Varones, cuya vida es perpetua contemplacion, y penitencia; y las grandes eladas, frios, y nieves, que casi todo el año ocupã aquel monte, ayudan para ser vn retrato de la Cruz de Jesu-Christo, en quien està la verdadera vida. En esta casa (verdaderamente de Dios) viven los Religiosos 600. años ha en observancia, y el Señor la conserva, govierna, y sustenta, y sus Vicarios los sumos Pontifices la han honrado, y confirmado sus Estatutos, y dadole Privilegios muy favorables; y muchos, y muy esclarecidos Varones, seglares, Eclesiasticos, y Religiosos, han abraçado aquel santissimo instituto, y se han hecho hijos de Romualdo; y todo lo que ellos obraron en servicio de la Santa Iglesia (que es mucho) se deve à tal Padre, y Maestro; el qual aviendo puesto las cosas de su Religion tan en su punto, estando su alma llena de gracias, y merecimientos, reposò en paz vna tarde à los 19. de Junio del año de mil veinte y siete, siendo de edad de ciento y veinte. Supo la hora de su trãsito veinte años antes, muriò en el Monasterio del valle de Castro, que èl avia edificado, y està en la marca de Ancona, y en èl enterraron su santo cuerpo; y despues el año de mil quatrocientos y setenta y siete, que fue quatrocientos quarenta años despues de su muerte, le hallaron incorrupto, y entero, con vn rostro muy apacible, cano, y venerable, y cubierto el cuerpo de vn cilicio debaxo de su habito. Despues fue trasladado à la Ciudad de Fabriano à la Iglesia de San Basilio, que es de su Orden, y alli està al presente, y en el dia desta translacion, que fue el año de mil quatrocientos y ochenta y vno, à siete de Febrero, celebra la Iglesia Catolica su fiesta, como consta de la Bula de nuestro muy Santo Padre Clemente Octavo, donde manda se rezе dèl, como de Santo Abad, y Confessor, con Oficio de duplex, dada à nueve de Julio de mil quinientos y noventa y cinco. En esta Bula dize el Sumo Pontifice estas palabras, que son vna breve suma de la vida deste Santo.

8 *Entre los mas aventajados Santos* (dize) *nos parece que deve ser tenido el glorioso Anacoreta Romualdo, por tantos titulos ilustre, por su Patria, por su linage, por su virtud, por la contemplacion tan alta, como tuvo de las cosas divinas, y por aver fundado la Orden Camandulense. La religion, y piedad que tuvo con Dios, fue de manera, que no parece que conversava en este mundo; tan apartado del trato, y vista de los hombres, tan familiar, y acostumbrado à la comunicaon de los Santos, que gozan ya de Dios (pues aun algunas vezes se le aparecieron) como si no viviera en la tierra, sino en el Cielo. La caridad que tuvo con los proximos, fue en tanto grado, que à puras oraciones, y lagrimas cumpliò la salvacion de su proprio Padre, pues con ellas le traxo à la Religion, y le llevò à la Gloria. Pudo la fuerça de su exemplo tanto, que à muchos Principes, Reyes, y à personas insignes hizo dexar las Cortes, y venirse à los yermos, trocando los regalos, y las galas en penitencia, y asperos vestidos; à muchos librò de peligros muy grandes de cuerpo, y de alma; à muchos diò salud estando enfermos, y esto con la señal de la Cruz. El es el que restituyò à su ser antiguo, y puso en perfeccion, y aumento grande la vida, y professiõ de Santos Hermitaños, que en Italia estava ya caìda. Fue tan humilde, y el desprecio que tuvo de si mismo, fue tan grande, que le escogiò por templo vivo el Espiritu Santo, que rige, y acompaña à los humildes; y assi le diò la inteligencia de la Sagrada Escritura, y el don de profecìa; y quanto se humillava mas, tanto mas le ensalçava Dios; y enfin le diò largos años de vida en este mundo, y en los Cielos eterna vida, y gloria.*

9 Todas estas son palabras del Sumo Pontifice. Escrivieron la vida de S. Romualdo, demàs del Cardenal Pedro Damian, Fr. Pedro Morigia, en la historia de las Religiones, cap. 2. y Agustin Florentino, Monge Camandulense, en la historia de su Orden; y vltimamente el Padre Maestro Fray Juan de Castañiza, de la Orden de San Benito, Varon bien conocido por su gran religion, predicacion, y letras.

VIDA DE SAN MOYSEN ANACOreta, Obispo, y Confessor.

A 7. DE FEBRERO.

1 LOS Varones Santos, y grandes amigos de Dios, no solamente son luz, y ornamento de la Iglesia, sino tambien presidio, y amparo, y muchas vezes defienden con sus oraciones, y virtudes mejor las Provincias, y Reynos, que los Exercitos de los valerosos Soldados. Veesse esto en el Sãto Anacoreta Moysen, cuya vida aqui queremos escrivir, para que

se entienda esta verdad tan clara, y averiguada. Porque haziendo el Emperador Valente (que era herege Arriano) cruda guerra à la Iglesia Catolica, persiguiendo à los Obispos, y Santos, y doctos Varones, que como pilares la sostenian, permitió Nuestro Señor que se levantassen contra èl las Naciones Barbaras, y que affligiessen, y destruyessen muchas Provincias de su Imperio. Entre estas Naciones fue vna la de los Sarracenos, que otros llamavan Ismaëlitas, los quales hizieron guerra à Valente, y muerto su Principe, no por esso la dexaron, antes la continuaron con mayores fuerças, y valor: porque Mavia, muger del Rey muerto, tomò el govierno de la paz, y de la guerra, y con grande animo, constancia, y esfuerço, no de muger, sino varonil, diò batalla con su gente al Exercito Imperial, y le desbaratò, y venciò de tal manera, que obligò al Emperador à humillarse, y à pedir paz à vna muger vencedora de su Exercito. No quiso oìr la valerosa Reyna Mavia la platica de la paz, hasta que perseverando el Emperador, y sus Capitanes en su peticion, y hablandola Dios N. Señor al coraçon (porque se avia hecho Christiana) vino en ello, pero con condicion, que le avian de dar à San Moysen por Obispo de su gente. Era Moysen Anacoreta, y Varon de excelente santidad, que vivia en aquel desierto, y en los confines de los Sarracenos, los quales con la vezindad tenian grande noticia de sus grandes virtudes, y milagros; y como algunos dellos avian sido enseñados de S. Hilario Abad (como escrive S. Geronimo en su vida) y alumbrados con la luz del Evangelio; la Reyna Mavia deseò tener consigo Obispo que cultivasse aquella tierra inculta, y fomentasse aquella centella que se avia encendido en los animos de algunos de sus subditos. Quando el Emperador Valente entendiò la condicion, que para assentar la paz pedia la buena Reyna, aunque era herege, y sabia que Moysen era Catolico, dissimulò por razon de estado, y mandò que luego le buscassen, y le ordenassen Obispo, y le entregassen à la Reyna, por lo mucho que le importava assentar pazes cõ ella. Buscaron los Ministros del Emperador al Santo solitario Moysen, hallaronle, y declararonle la voluntad del Emperador, y mucho mas la de Dios, que le avia escogido para que siendo Obispo, y dando gusto à la Reyna librasse al Pueblo Romano de aquella tan grande calamidad que padecia, y cõ la paz, y quietud sossegasse los viẽtos, y tempestad que temia, si se continuava la guerra. Baxò la cabeça el Santo, aunque se tenia por indigno de ser Obispo, por parecerle que aquella era voluntad de Dios, q̃ por entonces se queria servir dèl para bien de su Pueblo. Llevaronle à Alexandrìa, para q̃ Lucio Patriarca le cõsagrasse; el qual Lucio era herege Arriano, cruel, y fiera bestia, q̃ con violencia avia entrado en aquella Silla, y cõ estremada rabia, y braveza hecho carniceria de los Catolicos. Quando Moysen viò à Lucio, dixo à los Capitanes que le acompañavan: Yo no soy digno de ser Obispo, ni lo quiero ser: pero si Dios quiere que lo sea, y con su divina providẽcia lo ha ordenado assi, determinado estoy de no ser Obispo por mano de Lucio, ni consentir que èl me consagre, ni ponga sobre mi sus manos. Turbòse el Patriarca herege oyendo à Moysen, y dixole, q̃ devia de estar mal informado, y que era justo que se informàra de su fé antes de condenarle. Aqui el Santo respondió: Tus obras hablã, ò Lucio, y à ellas avemos de dar mas credito q̃ à las palabras; tus manos estã llenas de sangre, los santos Obispos, vnos echados de sus Sillas, y desterrados, otros encarcelados, otros muertos, y todos los Catolicos afligidos, y lastimados por tu causa, y tu quieres q̃ no creamos mas à lo q̃ vemos, q̃ à lo que oìmos? Finalmente, los Ministros del Emperador, tãbien por razon de estado convenieron cõ Moysen, y le llevaron à otros Obispos Catolicos, que andavan desterrados, para q̃ le consagrassen. Para que se entienda el recato que devemos tener los Catolicos en el no comunicar con los hereges. Consagraronle, y entregaronle à la Reyna de los Sarracenos, que se alegró por estremo cõ èl, y el S. Obispo con su vista celestial, doctrina admirable, y con los milagros q̃ Dios obrò por èl, alumbrò aquella gẽte, y la traxo al conocimiento de Christo, y la puso debaxo del suave yugo del Evangelio, y la ganò tanto, q̃ la Reyna Mavia dió su hija por muger à Vitor Capitàn del Exercito Imperial; y despues andãdo el tiempo, muerto ya el Emperador Valẽte, y quemado por los Godos, q̃ le avian vencido en batalla en vna pobre casilla, vinierõ los mismos Godos sobre Constantinopla, y teniendola cercada, y apretada, los Sarracenos la socorrieron de tal manera, que no la pudieron tomar, y alçaron el cerco los Godos. Todo esto fue fruto de San Moysen Obispo, el qual acabó santamente el curso de su peregrinacion en paz; y dèl haze mencion el Martirologio Romano, y el de Beda, Vsuardo, y Adon, à los siete de Febrero; y Rufino, Socrates, Sozomedo, y Teodoreto, Niceforo, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio, y en el quarto libro de sus Anales.

Socra. li. 3. cap. 1. Sozo. l. 7. cap. 1. Marty. 7. Febr. Ruf. hist. l. 2. c. 26. Socra. li. 4. cap. 29. So. lib. 6. cap. 38. Teo. li. 4. cap. 1. Nice. li. 11. c. 39. Baron. Marty. 7. Febr. tom. 4. pag. 346.

LA VIDA DE SAN TEODORO Ilustre Martir.

A 7. DE FEBRERO.

1 ENtre los otros glorioſos Martires que en la perſecucion del Emperador Licinio murieron por Chriſto, fue vno muy señalado, iluſtre Teodoro, Capitàn del Exercito del Emperador de la tierra, y mas valeroſo ſoldado del Emperador del Cielo. Naciò eſte bienaventurado, y eſclarecido Martir en la Ciudad de Euchayta, fue dotado de grandes dones, y virtudes; era moço de muy gentil diſpoſicion, muy ſabio, cuerdo, y bien hablado, y de grande animo, y fuerças, como lo moſtrò en vna hazaña memorable, que hizo contra vn dragon deſta

manera

manera : Estando en el Exercito supo que vn dragon de espantosa grandeza estava cerca de su patria escondido, y que arruinava, y destruìa toda aquella tierra; porque quando salia de su cueva, no avia hombre,ni animal que se le pusiesse delante, que no le tragasse : y movido del Señor, sin dezir nada à los otros soldados , ni compañeros , se partiò del Campo , y vino en busca del dragon, para pelear con èl , y vencerle por la virtud de Iesu-Christo en quien esperava , y librar su patria de aquella horrible , y fiera bestia. Vino, pues , Teodoro con este intento, y sin saber donde estava el dragon,echòse à reposar en vn prado donde avia mucho heno; y como de lexos le viesse vna buena muger Christiana, llamada Eusebia, corrió temblando à èl, y asiendole por el braço, le dispertó, y dixo : Levantate hermano, y huye presto,porque no sabes el peligro que ay aqui:y enefeto le dixo , que alli estava vn dragon , que assolava aquella tierra. Levantòse el Soldado de Christo, y sin turbarse respondiò à Eusebia , que se apartasse , y estuviesse à la mira, porque veria la virtud de Iesu-Christo. Apartòse la muger,y estando lexos se puso en oracion , suplicando à Dios, que favoreciesse à Teodoro ; el qual haziendo la señal de la Cruz sobre si , è hiriendo à sus pechos , y alçando los ojos al Cielo , hizo oracion, pidiendo favor al Señor,y suplicandole humilmente,que le diesse vitoria cõtra aquel monstruo cruel, como se la avia dado otras vezes contra los hombres sus enemigos, y hablando con su cavallo , como si tuviera entendimiento , y razon , le dixo que Dios se servia de los hombres , y de las bestias para hazer su voluntad , y que le ayudasse , y estuviesse fuerte contra aquel dragon ; y con estas palabras el cavallo se estuvo quedo,y el santo Martir mandò al dragon en el nombre de Christo , que saliesse de donde estava , y viniesse à èl. Luego el dragon obedeciò,y saliò en campo,haziendo tẽblar la tierra , y quebrar las piedras por donde passava. En viendole Teodoro subiò sobre su cavallo, y el cavallo arremetiò al dragon, y tirando muchas coces se puso de quatro pies sobre èl, y el Cavallero de Christo con la espada le matò,è hizo gracias al Señor por averle dado vitoria de aquella monstruosa, y espantosa bestia. Sabido este milagro , muchos Gentiles se convirtieron à la Fè de Christo Nuestro Señor, y Teodoro de alli adelante fue mas estimado de todos. Andando, pues , Licinio encarnisado en su persecucion,y derramando sangre de Christianos , viendo que no los podia agotar , y que quanto mas matava,tantomas crecian,determinò de convertir su saña,y furor contra las cabeças de los Christianos, y de acabar de consumir à los que eran mas insignes,y principales. Y como supo que Teodoro era vno destos,y tan eminente,y estimado por sus grandes partes,estando en Nicomedia embiò por èl à Heraclea,donde Teodoro vivia , y era Presidente de aquella Provincia. Teodoro regalò mucho tres dias à los soldados que avian ido por èl, y les supo dezir tales palabras , que el mismo Emperador, acompañado de vn gran numero de gente , fue à Heraclea por verse con Teodoro , temiendo por cierto que adoraria à sus dioses , y con su exemplo moveria à hazer lo mismo à los demàs. Llegado el Emperador à Heraclea , despues de muchas caricias,y favores que hizo à Teodoro, èl le suplicò que le diesse los dioses que tenia, para perfumarlos en su casa, antes de adorarlos en publico. Diòselos el Emperador con gran voluntad, y gusto, y eran muchos, y muy ricos, de oro, y plata ; y el santo Martir los tomó , è hizo pedaços, y los repartiò à los pobres. Pero quando Licinio supo lo que Teodoro avia hecho,y como le avia burlado , no se puede creer facilmente la saña que contra èl concibió , y la rabia con que determinó executar en el santo Martir todos los tormentos con que soliam despedaçar à los otrosCavalleros del Señor;el qual antes que Teodoro entrasse en campo à pelear con Licinio, se armò con su espiritu,y con vna divina revelacion, en la qual oyò vna voz que le dixo: Teodoro ten buen animo, y confiança en mi, porque yo soy contigo. Y con este favor del Señor , y la oracion fervorosa que èl le hizo aparejandose à la batalla , y ofreciendose en sacrificio,sufriò todos los suplicios,y penas que el tirano hizo executar en èl : porque primeramente mandò,que quatro sayones valientes , y robustos le estendiessen,y con nervios de bueyes le hiriessen,y le diessen seiscientos golpes sobre las espaldas,y cinquenta sobre el vientre, y despues con plomadas quebrantarle el cuerpo,y cõ vñas aceradas arañar sus carnes , y con hachas encendidas quemarle las llagas , y con pedaços agudos de texas raerle la sangre quaxada. Aviẽdole atormentado desta suerte,mandó q̃ le llevassen à la carcel,y le tuviessen en ella cinco dias sin comer bocado.Passados los cinco dias,le mãdò crucificar, y con vn assador traspassarle por las partes naturales , y que los muchachos le tirassen piedras, y otros le atormentassen.Pero el Santo con gran fortaleza se encomendava al Señor,por el qual tanto padecia, y con vna amorosa quexa le dezia:Señor, vos me dixisteis que estavades conmigo , y aora veo que estais lexos de mi,pues me aveis dexado en manos de vuestros enemigos, que me han despedaçado como vnas bestias fieras; y assi no tengo q̃ suplicàros, sino que recibais mi espiritu. Y diziendo estas palabras el santo Martir callò;y Licinio creyendo que ya era muerto,le dexò colgado como estava en aquel madero de la Cruz. Mas à prima noche vino vn Angel del Señor , y le quitò de alli , y le sanò enteramente , y le dixo : Teodoro , gozate , y esfuerçate en el Señor , porque èl està contigo , y no digas que està lexos de ti ; acaba animosamente la pelea que has començado , y vence , para que recibas la corona de inmortalidad. Con esto desapareciò el

An-

Angel, y el Santo quedò haziendo gracias al Señor por la salud que le avia dado, y por la vitoria que con su favor esperava alcançar. Mãdò Licinio á dos Centuriones, ò Capitanes suyos, llamados Antioco, y Patricio, que antes que amaneciesse le traxessen el cuerpo de Teodoro (que pensava estava muerto) para ponerle en vna caxa de plomo, y echarle en la mar, para que no fuesse reverenciado de los Christianos. Vinieron los Centuriones al lugar del suplicio, y hallaron el madero donde el Santo avia sido crucificado, y no hallaron en èl à Teodoro. Pero quando despues le vieron sano, y entero, y alabando à Dios, quedaron atonitos, y como fuera de si; y movidos de aquel espectaculo, y mucho mas de la luz del Cielo, se arrojaron à los pies del Santo, diziendo, que querian ser Christianos, y assi se convirtieron aquel dia ellos, y otros ochenta soldados. Supo esto Licinio, y embiò à Sexto Proconsul con trecientos soldados, para que matassen à los otros, que avian creìdo en Christo. Vinieron para hazer lo que el Emperador les avia mandado; pero quando vieron las maravillas que el Emperador del Cielo obrava por su santo Soldado Teodoro, todos ellos tambien se convirtieron, y abraçaron nuestra santa Fè, y lo mismo hizo vna innumerable multitud de gète, clamando: Vno es el Dios de los Christianos, y èl solo es Dios, no ay otro Dios; y se quisieron levantar contra Licinio, como contra cruel tirano, y fue necessario que el Santo les fuesse à la mano, y les sossegasse, acordandoles que Christo Nuestro Redemptor avia sido crucificado por nosotros, y no avia querido que los Angeles, que son sus Soldados, vengassen su muerte. Llevaronle muy acompañado los Fieles, y passando cerca de la carcel, todos los encarcelados començaron à clamar, y à dezir à grandes vozes: Siervo de Dios Teodoro, compadecete de nosotros. Y el Santo aviendo con su sola palabra soltadolos de las prisiones con que estavan aprisionados, les dixo: Idos en paz, y acordaos de mi. Y viendo esto otra muchedumbre grande de Gentiles, recibieron la Fè de Iesu-Christo, y muchos endemoniados, tocandolos con sus manos, ò con su vestido, quedavan libres. Lo qual todo, como viniesse à noticia de Licinio, temiendo algun grave alboroto en la Ciudad, le mandò cortar la cabeça, y el Santo haziendo la Cruz sobre todo su cuerpo, y mandando que le llevassen à Euchayta su patria, despues de aver hecho larga oracion, y saludando à los circunstantes, estendiò su precioso cuello al cuchillo, y acabò felicissimamente el curso de su vida à los siete de Febrero, vn Sabado à las tres horas del dia. Despues su sagrado cuerpo fue llevado de Heraclea à su patria con grande acompañamiento, y pompa, y alli fue sepultado; y Dios Nuestro Señor hizo innumerables milagros por sus sagradas reliquias, à los quales de muchas partes concurria la gente para alcançar por intercession de tan ilustre Martir misericordia del Señor. El martirio de San Teodoro escrivio vn Escrivano llamado Augaro, que se hallò presente, y el mismo Santo le mandó que lo escriviesse, y que llevasse sus reliquias à Euchayta, y las colocasse en vna heredad de sus progenitores; y que quando el mismo Augaro muriesse, se hiziesse enterrar à la mano izquierda junto al Santo. Trae esta vida Fray Lorenço Surio en su primer Tomo, y el Martirologio Romano haze mencion de San Teodoro à los siete de Febrero, y los Griegos en su Menologio, y Niceforo Calixto en su historia, lib. 7. cap. 44. y el Cardenal Baronio en el tercero tomo de sus Anales. Adviertase que ay otro Teodoro tambien insigne Martir, del qual se haze mencion en el Martirologio Romano à los 9. de Noviembre, el qual se llamò Teodoro el Visoño, à diferencia deste otro Teodoro, llamado el Capitan, y por otro nombre Teodoro Amaseno, por el lugar en que murió, y Euchayta; por aver sido su cuerpo trasladado en aquella Ciudad; y despues se llamò Teodoropolis, por aver alcançado por sus oraciones vna insigne vitoria el Emperador Iuan Zemisce, que le edificò vn sumptuoso Templo, y acrecentó la fiesta que al Santo se le hazia.

LA VIDA DE SAN IGNACIO Obispo, y Martir.

A 1. DE FEBRERO.

1 ASsi como el agua que està mas cerca de la fuente de donde nace, es mas limpia, y pura que la de los rios, que estàn lexos de la fuente; assi los Santos en la conversacion mas allegados à Christo Nuestro Señor, fuente purissima, y clarissima de toda santidad, han sido mas fervorosos, y mas abrasados de su divino amor. Vèese claro ser esto verdad en los sagrados Apostoles, en los setenta y dos discipulos del Señor, y en los primeros Santos que los imitaron, y se criaron con aquella doctrina del Cielo; los quales fueron tan señalados en todo genero de santidad, que mas parecen varones divinos, que hombres Santos. Entre estos fue vno San Ignacio, discipulo de San Iuan Evangelista, tan encendido del amor de Iesu-Christo, y tan deseoso de morir por èl, que dignamente le llamaron Deifero, y Christifero, que quiere dezir, el que lleva en si à Dios, y el que lleva en si à Christo. Cuya vida sacada de San Irineo, San Geronimo, Eusebio Cesariense, Simeon Metafraste, y principalmente de sus mismas epistolas (en que el mismo Santo al vivo se dibuxò) es desta manera: En el tiempo que imperava Trajano, era Obispo de Antioquia San Ignacio, que sucediò en aquella Silla à Evodio, y Evodio à San Pedro Niceforo, y Metafraste dize, que San Ignacio fue aquel niño que Christo Nuestro Redemptor tomò con sus divinas manos, y le puso en medio de sus Discipulos, y les dixo, q̃ avian de ser como aquel niño,

Baro. t. 1 pag. 629. Nicef. hist. li. 2. cap. 3. Mart.

niño, ſi quetian entrar en el Reyno de los Cielos; y que entonces quedò como dedicado al Señor, aunque Ianſenio, y otros Autores dizen, que aquel niño fue San Marcial Martir, à quien el Principe de los Apoſtoles San Pedro embiò à Alemania, para alumbrarla con la luz del Evangelio. Pero en lo que dize Ianſenio, que San Marcial fue embiado de San Pedro à Alemania, deve ſer error del Impreſſor, que por dezir Galia, dixo Alemania, pues conſta que San Marcial fue embiado de San Pedro à Francia, y predicò en ella, y fue Obiſpo de Lemoſin, y convirtiò los pueblos de Aquitania à la Fè, como lo trae Baronio, y añade, que fue el muchacho que llevava los cinco panes, y dos pezes (ſegun la opinion de algunos) quando N. Señor hizo el milagro de los cinco panes, y diò de comer à cinco mil perſonas. Mas bolviendo à nueſtro San Ignacio, èl tuvo familiaridad con los diſcipulos del Señor, y muy eſtrecha con San Iuan Evangeliſta, y con San Policarpo, Obiſpo de Eſmirna, ſu condiſcipulo, y compañero: que es grande argumento de ſu admirable ſantidad, por la qual le hizieron Obiſpo de Antioquia, y le dieron la Silla que avia tenido San Pedro. Hazia San Ignacio en todo oficio de ſanto Paſtor, conſolava à los afligidos, viſitava à los enfermos, enſeñava à los ignorantes, predicava ſiempre à Ieſu-Chriſto, con gran peſar de los Gentiles, y hazia vida celeſtial en la tierra, ſiguiendo la doctrina Apoſtolica, y manifeſtando à todos los teſoros ineſtimables que tenemos en el glorioſo miſterio de la Cruz de nueſtro Salvador. Vna vez tuvo San Ignacio vna maravilloſa viſion, como eſcrive Euſebio Ceſarienſe, Socrates, y Baronio. Viò gran multitud de Angeles, que cantavan à coros himnos, y alabanças à la Santiſſima Trinidad; y movido deſta viſion, ordenò en ſu Igleſia de Antioquia, que ſe cantaſſe à coros; lo qual ſiguieron deſpues, è imitaron las otras Igleſias. En eſta ſaçon el Emperador Trajano, aviendo alcançado algunas grandes vitorias contra Decebalo, Rey de Dacia, vino à Antioquia, y entendiendo que Ignacio publicamente hazia profeſſion de Chriſtiano, y que predicava que Chriſto Nueſtro Señor era Dios, y que devia ſer adorado, y que enſeñava la virginidad, y continencia, el menoſprecio de las riquezas, la mortificacion de nueſtros guſtos, y apetitos; y que los dioſes de los Romanos eran falſos, è indignos de ſer reverenciados; tuvo grande enojo, y mandòle llamar, y teniendole delante de ſi, le dixo: Eres tu aquel Ignacio, que te hazes llamar Deifero, y eres cabeça de aquellos que hazen burla de los Emperadores, y no quieres reconocer por dioſes à los que noſotros adoramos? Yo (dixo el Santo) ſoy Ignacio, y me llamo Deifero, porque traigo eſculpido en mi alma à Chriſto, que es mi Dios. Pues como no te parece (dixo el Emperador) que noſotros tambien traemos impreſſos en nueſtras almas à los dioſes inmortales, para que favorezcan nueſtras grandes empreſas? Entonces reſpondió Ignacio: No digas eſſo, ò Emperador, ni llames dioſes à las eſtatuas mudas: no ay mas de vn Dios verdadero, Criador del Cielo, y de la tierra, de la mar, y de todas las coſas que vemos en eſte mundo, y ſu vnigenito Hijo IeſuChriſto que ſe hizo hombre por los hombres; al qual ſi tu Trajano conocieſſes, muy ſeguro tendrias tu Imperio, tu Cetro, y tu Corona, y la vitoria contra tus enemigos. Dexemos eſſas palabras (dixo el Emperador) ſi quieres hazer coſa que me ſea grata, y à ti provechoſa, ſacrifica à los dioſes inmortales, que yo te prometo de tenerte por amigo, y hazerte Sacerdote del gran Iupiter, y que ſeas llamado Padre del Senado. Bien veo (reſpondiò Ignacio) que ſe deven gracias à todos, y mas à los Emperadores, quando nos ofrecen ſu gracia que es de tanta eſtima; mas ſi lo que ofrece es dañoſo para el alma, deſdichado, è infeliz es el que lo promete, y lo dà, y el que lo deſea, y recibe, y tal es lo que tu me prometes. Yo ſoy Sacerdote de Chriſto, al qual cada dia ofrezco ſacrificio, y aora deſeo ſacrificarle à mi miſmo, muriendo por èl, aſſi como èl muriò por mi. Finalmente, deſpues de largas razones, y diſputas que tuvieron San Ignacio, y el Emperador, en materia de nueſtra ſanta Religion, y del culto de ſus falſos dioſes; ofendido Trajano de la libertad con que le hablava el ſanto Pontifice, hazia eſcarnio de ſus dioſes; y no teniendo eſperança de hazer mella en aquel pecho armado de Dios, diò ſentencia contra èl, que fueſſe llevado à Roma, y alli en el teatro echado vivo à los leones como deſpreciador de las leyes Imperiales, y blasfemo contra los dioſes inmortales: y eſta ſentencia aprobò el Senado, juzgando que era juſto que murieſſe Ignacio, y que murieſſe lexos de Antioquia, paraque padecieſſe primero muchos, y graves trabajos en el camino, y para mayor eſpanto de todo el pueblo, y para que deſpues de muerto, los Chriſtianos no honraſſen ſu cuerpo. Tornò el Emperador à hablar otra vez à Ignacio, para ver ſi podia reducirle à ſu voluntad, ò con promeſas, ò con amenazas, y como viò que eſtava como vna roca fuerte, perdìda la eſperança, le mandò llevar à Roma, y que alli ſe executaſſe la ſentẽcia que avia dado de ſu muerte, eſtãdo el pueblo preſẽte en alguna fieſta.

Ianſenio. in concor. Evang. cap. 70. ex glo. in cap. vnico de ſacra vnctione. Baro. to. 1. pag. 666.

Euſe. l. 3. hiſt. c. 36. Sacr. hiſ. lib. 6. c. 8. Baro. t. 1. pag. 374.

2 Què hombre jamàs, deſpues de aver eſtado largo tiempo con ſuma miſeria, encarcelado, y encadenado, y aguardando cada hora las manos de los verdugos, que le dieſſen la muerte, tanto ſe alegrò con la nueva de ſu perdon, y libertad, quanto Ignacio ſe regozijò quando le fue notificada la ſentencia de ſu muerte? Lloravan todos los Fieles de Antioquia, y èl ſolo eſtava con el roſtro ſereno, y alegre. Gemian las ovejas por la partida de ſu Paſtor, y el Paſtor las conſolava, animava, y rogava que puſieſſen ſu confiança en aquel eterno Paſ-

tor

tor, que nunca desampara su grey, y echandoles su bendicion, se despidiò, encomendando con muchas lagrimas, su Iglesia al Señor; la qual avia governado santissimamente por espacio de 40. años. El mismo se puso las prisiones, y con vn semblante del Cielo se entregó à los soldados, y sayones que le avian de llevar, que eran hombres fieros, y barbaros, y tan avaros, que tenian por flor maltratarle, y afligirle sobremanera, para sacar dinero de los Christianos; porque eran tan piadosos, y liberales, que les davan quanto tenian, por redimir aquella vexacion que hazian à Ignacio. Fue por tierra hasta Seleucia, y de alli por mar à Esmirna, de donde era Obispo su antiguo amigo, y condiscipulo Policarpo, con el qual se consolò, y recreò por estremo, abraçandose el vno al otro con singular caridad, y llorando Policarpo muchas lagrimas, porque Ignacio le avia ganado por la mano, è iva antes dèl à gozar de Dios por la corona del martirio. Acudia con gran devocion, y afecto todo el pueblo de Esmirna á verle, y à oìr sus palabras, y despertar su Fè, y encender sus coraçones con su exemplo: pedianle su santa bendicion, echavanse à sus pies, besavanle las manos, las vestiduras, las cadenas, y prisiones que llevava, y miravanle como à vn vivo retrato de Christo. No solamente los de Esmirna hazian esto, mas tambien las otras Iglesias del Assia mas apartadas le embiaron à visitar con sus Obispos, y Clerigos, como à Padre espiritual, y Maestro de todos: y viendo èl que muchos de los Fieles se enternecian, y derramavan muchas lagrimas quando se partia dellos, les rogava que con sus oraciones le alcançassen el favor de Dios, y gracia para que presto fuesse despedaçado de las bestias fieras, y que no le perdonassen, como avian hecho à otros Santos. Y temiendo que los Christianos que avia en Roma se entristecerian mucho de su martirio, y por ventura se le estorvarian con sus oraciones delante de Dios, les escriviò vna carta, y parte della trae San Geronimo, è yo la quiero poner aqui algo mas estendida, porque me parece que con ningunos colores se puede mejor pintar el fuego divino que ardia en el pecho deste Santo, ni las llamas con que estava abrasado, y consumido, que con las palabras que èl mismo escrive de si.

Baro. t. 1. pag. 646. Euseb. in Chr. & hist. li. 6. cap. 16.

3 A todas las Iglesias (dize) escrivo, les hago saber que yo muero por Christo con alegria, si vosotros no me lo estorvais. Yo os ruego que vuestra benevolencia no me sea dañosa, dexadme despedaçar de las fieras, por las quales puedo llegar à Dios. Trigo soy de Dios, y con los dientes de las bestias fieras tengo de ser molido, para ser blanco, y digno de Christo: antes deveis irritar las bestias para que yo sea sepultado en ellas, y no dexen cosa sana de mi cuerpo; porque entonces serè verdadero discipulo de Christo, quando el mundo no viera aun mi cuerpo. Suplicad por mi à Iesu-Christo, para que por este medio yo venga à ser hostia limpia. No os mando como San Pedro, y San Pablo, porque ellos eran Apostoles, è yo soy miserable; ellos libres, yo esclavo; pero si vosotros quisieredes, yo serè rescatado por Christo, y libre en èl. Aora que estoy preso, aprendo à no desear cosa perecedera, ni vana, yendo desde Siria hasta Roma, y peleando con las bestias por tierra, y por mar, de dia, y de noche, y atado entre diez Leopardos, que son diez soldados que me guardan, y tan crueles, que quanto mas bien les hazeis, tanto son peores. Mas la maldad de ellos me enseña, aunque no por esto me tengo por justo. Lo que deseo es, que las bestias estèn aparejadas, y verme puesto entre ellas. O si yo pudiesse gozar dellas, y que con presteza me matassen, y me tragassen! No queria que hiziessen conmigo lo que han hecho con otros, à quien no han osado tocar. Si ellas no quisieren venir à mi, yo irè à ellas, y las provocarè, y harè fuerça. Perdonadme hermanos, que yo sè lo que digo, y lo que me conviene. Aora comiençO à ser discipulo del Señor; ninguna cosa de las visibles, ni de las invisibles apetezco, todas las tengo por basura, por abraçarme con Iesu-Christo. El fuego, la Cruz, las bestias, el ser mis miembros cortados, quebrantados, molidos, hechos pedaços, y la muerte deste miserable cuerpo, y todos los tormentos del demonio vengan sobre mi, con que yo me llegue, y sea vnido con Christo. Ninguna de las cosas deste mundo me dà contento, ni el Reyno de la tierra me lleva tras si, porque mucho mejor es para mi morir en Christo, que ser Rey de todo el mundo. A mi Señor busco, Hijo de Dios verdadero, y al Padre de mi Señor Iesu-Christo: tras aquel ando, que muriò, y resucitò por nosotros. Perdonadme hermanos, y no me seais impedimento en este camino de la vida, porque Jesvs es la vida de los Fieles, y no os passe por el pensamiento querer que yo no muera, porque la vida sin Christo no es vida, sino muerte. Si quiero ser de Dios, no puedo agradar al mundo; dexadme llegar à la luz pura, y limpia, porque llegando à ella, serè varon de Dios. Otorgadme que sea imitador de la Passion de mi Señor. *Y mas abaxo:* Deseo los deleites, no deste mundo, sino el pan de Dios, el pan celestial quiero, pan de vida, que es la carne de Iesu-Christo, Hijo de Dios vivo; y sangre de aquel quiero bever, que es dilection incorruptible, y vida eterna: no quiero vivir vida de hombres; y esto alcançarè, si vosotros quisieredes. Crucificado estoy en Christo, porque yo no vivo, sino Christo vive en mi. Si yo padeciere, y muriere por Christo, serà señal que vosotros me amais; y si no muriere, que me aborreceis. Todo esto es de San Ignacio en aquella epistola à los Romanos, por lo qual se vè su ansia de morir por Christo, y que tenia por muerte la vida sin èl.

4 No entienden este lenguage los hombres car-

carnales, y entregados à ſus guſtos, y apetitos, ni aun los eſpirituales, ſino ſon muy fervoroſos, y encendidos en el amor del Señor. Meneſter es eſpiritu del Cielo, y divino para oir, y entender eſta muſica, y lengua divina de Ignacio; mas cierto es que cada coſa ſabe à lo que es, Dios à Dios, y la criatura à criatura. Mas para guſtar à Dios, y que nos ſepa à lo que es, ha de eſtar muy purgado nueſtro paladar de todos los otros ſabores, como lo eſtava el de San Ignacio; el qual hizo ſu camino por Macedonia, y Albania, y otras, con mucho trabajo ſuyo, y provecho de los Fieles, esforçandolos en las adverſidades, inflamandolos al amor divino con ſu exemplo, y rogandoles que tuvieſſen perſeverancia haſta la fin. Viſitava las Igleſias, eſcrivia epiſtolas à los Obiſpos, y Prelados, y à los Chriſtianos que tenian à ſu cargo; y finalmente, aviendo paſſado por Puçol, cerca de Napoles, y ſido regalado de los Fieles, con los ſoldados que le llevavan llegò à Roma, y fue entregado al Prefecto de la Ciudad; el qual vn dia de gran fieſta, y regozijo mandò traer al teatro à Ignacio, para echarle à los leones, y executar en èl la ſentencia del Emperador. El Martirologio Romano dize, que antes de ſer echado San Ignacio à los leones, padeciò otros muchos martirios; y Adon en ſu Martirologio añade, que le molieron el cuerpo con plomadas, que le raſgaron los coſtados con vñas de hierro, y ſe los fregaron con piedras aſperas, y le lavaron las llagas con ſal, y vinagre, y que eſtuvo tres dias, y tres noches ſin comer, ni beber en la carcel, y padeciò otras penas atroces, y exquiſitas. Entrò, pues, el Santo en el teatro, con vn animo generoſo, ſeguro, y alegre, porque iva à padecer por Chriſto; y viendo que toda la Ciudad le mirava, y tenia pueſtos los ojos en èl, les dixo eſtas palabras: No penſeis (ò Romanos, que eſtais preſentes à eſte eſpectaculo) que yo ſoy condenado à las beſtias fieras, por aver cometido algun maleficio, ò delito indigno de mi perſona, ſino porque deſeo vnirme con Dios, del qual tengo vna ſed inſaciable. Diziendo eſto, oyò los bramidos de los leones, que ya venian; y el Santo con aquel ardor divino de la Fè dixo: Yo ſoy trigo de Chriſto, los dientes de las fieras me moleràn, y haràn harina, para que della ſea hecho pan, y preſentado à mi Señor Ieſu-Chriſto. Diziendo eſtas palabras, los leones hizieron preſa en el Santo; y le deſpedaçaron, y tragaron ſus carnes, como èl lo avia deſeado, y ſuplicado à Dios, y no tocaron à ſus hueſſos. Aunque San Antonino tomandolo de Adon, dize, que le ahogaron, y no tocaron à ſus carnes. Y añade San Antonino, que quando atormentavan al Santo, ſiempre tenia en la boca el dulciſſimo nombre de Jesvs, invocandole, y llamandole en ſu ayuda: y que preguntandole, porque invocava tantas vezes aquel nombre, reſpondiò: Porque le tengo eſcrito en el coraçon, y no le puedo olvidar. Y que deſpues de muerto, algunos por curioſidad le ſacaron el coraçon, y le abrieron, y hallaron en èl eſculpido con letras de oro eſte ſantiſſimo, y ſuaviſſimo nombre de Jesvs. Deſpues de ſu muerte recogieron los Chriſtianos ſus ſagrados hueſſos con gran devocion, y reverencia, y los enterraron fuera de Roma; y en tiempo del Emperador Teodoſio le llevaron à Antioqnia con gran pompa, y ſolemnidad, haziendo grandes proceſſiones, y fieſtas, todos los pueblos por donde paſſavan; à los quales el Señor hizo inumerables beneficios por interceſſiones del Santo, como eſcrive San Juan Chriſoſtomo. Luego deſpues de la muerte de San Ignacio vino vn terremoto terrible en Antioquia, por el qual ſe aſſoló caſi la Ciudad, y mucha gente muriò, y otra fue muy maltratada; y el miſmo Emperador Trajano eſtuvo en gran peligro, y ſe ſalvó por providencia divina, que le aguardava para que ſe enmendaſſe, y para que hizieſſe lo que deſpues hizo, que fue mitigar la perſecucion contra los Chriſtianos, y mandar que no fueſſen buſcados, atormentados, y muertos, ſino que los dexaſſen vivir en paz, ſin oficios, y dignidades, por aver entendido que eran hombres quietos, y ſin vicios, y no enemigos de ſu Imperio. Deſuerte, que podemos dezir, que San Ignacio fue provechoſo à la Igleſia del Señor en la vida, y en la muerte.

Antonin. p. tit. 7. cap. §. 11.

Chriſ. ſ. de Ignat. t. 5. in fin.

5. Eſcriviò eſte glorioſiſſimo Pontifice, y fortiſſimo Martir de Chriſto, algunas epiſtolas admirables. San Geronimo cuenta ſiete, y otros Autores graves añaden otras quatro que ſe tienen por ciertas, y legitimas de San Ignacio, en las quales pinta el Santo maravilloſamente la faz de la Igleſia Catolica de ſu tiempo, y nos repreſenta, como con vivas colores, las coſtumbres de los Chriſtianos de aquella edad dorada, la diſciplina Eccleſiaſtica, y las tradiciones Apoſtolicas, exortando à todos con gran vehemencia, que las guarden, y reverencien, como coſas ordenadas del Señor, por mano de ſus Apoſtoles. Haze mencion de todas las ordenes de la Igleſia, y enſeña la obediencia, y reſpeto que ſe deve tener à las perſonas Eccleſiaſticas, y encarece la excelencia, y dignidad de los Obiſpos, por eſtas palabras: *Los Principes obedecen al Emperador, los Soldados à los Principes, los Diaconos à los Presbiteros, los Presbiteros, y Diaconos, y el reſto del Clero, juntamente con todo el Pueblo, y con los Soldados, y Principes, y el miſmo Emperador obedecen al Obiſpo, y el Obiſpo à Chriſto.* Tambien nos dà noticia de la Gerarquia celeſtial, y haze mencion de los Coros de los Angeles; y baxando à la tierra, dà grandes documentos de virtud, y ſuavidad, y al cabo de ſus epiſtolas ſolia poner como por ſello. *Amen gratia*, como eſcrive San Gregorio Papa. Son de tanta autoridad las epiſtolas de San Ignacio, que San Policarpo las recogia, y San Dioniſio

Baro. t. 2. pag. 3. Greg. l. 4. ep. 37. Dion. de div. nom. Polic. ad Phi. Iren. l. 5. Ath. an. lib. de Sy. nod. Hier. de ſer. Eccl. in Ignat.

Areopa-

Euseb. hist. l. 3. c. 30. Theo. in dia Iogis. Biblio. sanct. t. 2. Berna. in Psal. 90. serm. 1. Canis. in Mat. l. 1. c. 1. Baro. tom. 1. p. 357. & t. 2. p. 31. & Sixt. Senes. in Bib. l. Baro. t. 2. p. 45. ex codice. Vatic.

Areopagita las alega, y San Ireneo haze mencion dellas, y San Atanasio, y San Geronimo, Eusebio, Teodoreto, y otros Padres hablan dellas con grande acatamiento, y veneracion. Demàs destas epistolas, que se tienen por legitimas, y averiguadas, algunos añaden otras quatro, de las quales no hazen mencion aquellos santissimos Padres antiguos, que reconocen las demàs. Pero San Bernardo, y Dionisio Cartuxano, y otros modernos Autores, que trae el Padre Pedro Canisio, varon doctissimo, y gravissimo, citan vna carta de San Ignacio para Nuestra Señora, y otra de Nuestra Señora para San Ignacio, y las tienen por verdaderas, con otras dos de San Ignacio para San Iuan Evangelista.

6 A San Ignacio sucediò en la Silla de Antioquia (como èl mismo lo avia profetizado) Hero, Diacono de la misma Iglesia, el qual fue varon santissimo, y Martir: y para mostrar la devocion que tenia à su Santo Maestro Ignacio, que ya reynava en el Cielo, le hizo vna oracion por estas palabras: que me ha parecido poner aqui. Sacerdote (dize) y caudillo de Dios, Ignacio, que estàs vestido de vna estola de inmortalidad, y has bevido de aquella fuente perpetua de vida, y cantas con los Angeles alabanças al Señor, y eres amigo del vnigenito Hijo de Dios, y libre ya del pecado, y de las tentaciones de Satanàs, y peleaste como valeroso soldado en el campo de verdad, y alcançaste vitoria, y confundiste à Trajano, y al Senado Romano, que en esto no tuvo saber. Ya, Santo bendito, eres morador del Cielo, y estàs vnido con Christo con vn ñudo indissoluble de amor dulce, y caridad eterna. Acuerdate deste tu hijo Hero, Diacono, para que yo tambien saliendo desta vida, sea contado entre los Santos, y merezca tan alto nombre, y no aya cosa en mi, que sea indigna de mi profession: tres, y quatro, y muchas vezes te suplico, ò beatissimo Padre Ignacio, que eres el carro, y guia de Israel, y aora reynas con Christo, que pues te vès libre de la muerte, y has bolado de la tierra al Cielo, y alcançado la corona de la bienaventurança, por aver vencido en esta tan peligrosa lucha, que no te olvides, ò Martir glorioso, deste hijo que criaste, y no dexes de consolarme, y visitarme con tus santas palabras, como lo hazias quando estavas en esta vida mortal. Todo esto es de San Hero, Diacono, discipulo de San Ignacio: por lo qual se declara la estimà que dèl tenia, y la devocion con que à èl se encomendava. Y lo mismo devemos nosotros hazer siempre, è imitar los exemplos destos santos, Padre, hijo, Maestro, y discipulo. El martirio de San Ignacio fue el primero dia de Febrero, del año del Señor de ciento y diez, y el onzeno del Imperio de Trajano; y à los primeros de dicho mes la Santa Iglesia celebra su fiesta.

Eusеb. in Chr. Hie de scr. Eccle. id fin Baro. t. 3. p. 44.

LA VIDA DE SANTA APOLONIA, Virgen, y Martir.

A 9. DE FEBRERO.

1 EL Martirio de la bienaventurada Virgen, y Martir Santa Apolonia, escriviò San Dionisio Alexandrino en vna epistola que refiere Eusebio Cesariense en su historia Eclesiastica, desta manera.

2 Fue Santa Apolonia de la Ciudad de Alexandria, y viviò toda su vida virgen, con gran recato, modestia, y exemplo. Estava en aquella Ciudad vn Mago, ò Hechizero, crueliſsimo enemigo de Christianos; el qual por instigacion del demonio començò à mover à todo el pueblo, para que defendiesse su antigua religion, y el culto de sus falsos dioses, y persiguiesse, y quitasse de sobre la haz de la tierra à los Christianos, que la impugnavan, y traìan al mundo vna nueva, y ridicula religion, y predicavan que era Dios vn hombre crucificado. Fueron las palabras deste Mago como centellas de fuego infernal, que cayeron en los corraçones de aquella gente idolatra, y perdìda, como sobre yesca seca: y assi los encendiò, è instituò de tal manera, que luego entraron por las casas de los Christianos, robando todo lo rico, y precioso que avia en ellas, y quemando lo que no era tal, y atormentando, y matando con atroces generos de muerte à muchos Christianos que huvieron àlas manos; entre los quales fue vna Santa Apolonia virgen, que era ya de anciana edad, y de grandes, y admirables merecimientos, y muy respetada en aquella Ciudad. Quisieron persuadirla, que negasse la Fè de Christo, y sacrificasse à los dioses; y como la Santa estuviesse constante, y firme, le dieron muchos golpes, y le quebrantaron las mexillas, y con gran violencia, y furor le arrancaron todos los dientes, y aviendo hecho vna grande hoguera, la amenaçaron, que la quemarian viva, sino blasfemava à Christo. Entonces la Santa se detuvo vn poco, y recogiò su alma, è hizo oracion al Señor, y encendida de su amor, y de aquel fuego divino con que estavan abrasadas sus entrañas, con particular instinto, è impulso de Dios (sin el qual licitamente no se pudiera hazer) corriendo se arrojò en el fuego, del qual fue consumida, quedando espantados los Gentiles, por ver que la Santa avia sido mas prompta en tomar la muerte, que ellos en quererssela dar. Sucediò esto à los nueve de Febrero, del año de ducientos y cincuenta y dos, siendo San Fabian Papa, y Filipo Emperador. Celebra la Iglesia la fiesta de Santa Apolonia el mismo dia de su martirio. Es abogada esta Santa en los dolores de muelas, y por su intercession haze nuestro Señor muchas mercedes à los que la invocan con devocion.

)(**)(

LA

LA VIDA DE SAN NICEFORO, Martir.

A 5. DE FEBRERO. 1 A Los nueve de Febrero haze mencion el Martirologio Romano de San Niceforo, Martir de Antioquia de Siria, y los Griegos en su Menologio le celebran, y Metafraste escrivió su Martirio, que me ha parecido poner aqui, por ser cosa notable, y digna de consideracion; y fue desta manera:

2 Siendo Emperadores Valeriano, y Galiano su hijo huvo en Antioquia vn Sacerdote Christiano, llamado Sapricio, y otro hombre lego, tambien Christiano, que se dezia Niceforo. Estos dos trataron tan estrecha amistad entre si, que parecian dos hermanos de vn vientre, ó vn alma en dos cuerpos. Durò esta amistad algun tiempo; y el demonio, que es enemigo de paz, y concordia, teniendo embidia à la que Sapricio, y Niceforo tenian entre si, procurò sembrar cizaña, y division entre los dos, y saliò con ello de manera, que vinieron à tan grande rompimiento, y aborrecimiento el vno del otro, que no se podian ver, ni querian hablar, ni toparse quando ivan por la calle: Tanto era el odio que el demonio avia sembrado en sus coraçones. Mas andando el tiempo, Niceforo tocado de la mano del Señor, bolv iò en si, y entendiendo que aquel rencor le llevava al infierno, embiò algunos amigos suyos à Sapricio, rogandole por Jesv-Christo, que le perdonasse, y se reconciliasse con èl. Oyò el recaudo el Sacerdote (que deviera ser el primero à buscar la paz) y no le oyó, porque no la quiso conceder à su hermano, ni perdonarle. Bolviò Niceforo la segunda, y tercera vez à embiar à otros amigos suyos para pedirle lo mismo; pero no hallaron entrada en el coraçon empedernido de Sapricio. Entonces Niceforo, para ablandarle con su presencia, y obligarle mas, fue à casa de Sapricio, y se echó à sus pies, y le suplicò con grande afecto, que por amor de Dios le perdonasse; y Sapricio le desechò, y no quiso abrir la puerta de su coraçon à tan justa demanda. O pecho duro, y digno del castigo que Dios le diò! Estando en esto creció en Antioquia la persecucion de los Emperadores contra los Christianos. Fue preso Sapricio, y llevado delante del Presidente, y confessando que era Christiano, y Presbitero, y que no queria adorar à los Dioses el Juez le mandò duramente atormentar, y estando en el tormento, que fue largo, y cruel, Sapricio dixo al Presidente: Bien puedes atormentarme, y despedaçar mis carnes, porque Dios te ha dado potestad para esto; mas el dominio sobre mi alma, Dios solo le ha reservado para si. Finalmente, viendo el Juez su constancia, y que perdia tiempo en quererle apartar de la confession de Christo, le mandó degollar. Supo Niceforo la sentencia que se avia dado contra Sapricio, y pareciendole buena ocasion, al tiempo que le llevavan al suplicio le saliò al encuentro, y echandose à sus pies en la calle, le dixo: Martir de Christo perdoname lo que he pecado contra ti. Sapricio no le respondiò. Tornò Niceforo segunda vez en otra calle, y con palabras mas humildes, y amorosas le pidiò perdon, de suerte, que los mismos sayones que llevavan à Sapricio al Martirio, se reìan de Niceforo, porque pedia perdon à vn hombre que tan en breve avia de morir. Mas tampoco esta vez hizo mella en aquellas entrañas mas duras que el azero, y que el diamante. Finalmente, estando ya en el lugar del suplicio, Niceforo postrado en el suelo, le puso delante el favor que Dios le hazia en que muriesse por èl, y que pues iva à recibir la corona del Martirio, le consolasse perdonandole por amor de aquel mismo Señor por quien moria. Todo esto no bastó; para que se vea si ay coraçones de hombres mas crueles que los Leones, y mas fieros que los Tigres, y se entienda lo que dize San Pablo, que aunque el hombre entregue su cuerpo para ser abrasado à las llamas, ninguna cosa le aprovecha, si no tiene caridad; como se viò en lo que sucediò al triste Sapricio; porque al punto que el verdugo le dixo que se arrodillasse para cortarle la cabeça, èl respondió: Pues por que me la quereis cortar? Porque menospreciais (dixo) el mandato de los Emperadores, y no quieres adorar à nuestros Dioses, teniendo à Christo por Dios. Entonces dixo Sapricio: Pues no me hirais, ni me mateis, que yo sacrificarè à los Dioses, y harè lo que mandan los Emperadores. Estava presente à este lastimoso espectaculo el buen Niceforo, y con muchas lagrimas, y tierno afecto habló à Sapricio, suplicandole que no desfallecisse, ni perdiesse tan facilmente la corona de gloria, que con los tormentos passados avia ganado, y alli le estava aparejado. Pero el que avia cerrado la puerta tan de golpe al perdon, y misericordia de su hermano, no mereciò abrirla, para que Nuestro Señor vsasse de tan gran misericordia con èl, y le perdonasse. Quedò el desventurado, y miserable en su perfidia, y obstinacion, negando en aquel trance à Christo, à quien en los tormentos avia confessado. Entonces Niceforo, viendo la perdicion de Sapricio, encendido de amor de Dios, y deseoso del Martirio, à grandes vozes dixo: Yo soy Christiano, y confiesso por mi Dios à mi Señor Jesu-Christo, al qual este ha negado; dexadle, y matadme à mi por èl. Fue avisado el Presidente de lo que passava, y mandò que dexassen à Sapricio, y degollassen à Niceforo; y assi se hizo, quedando el vno vivo en el cuerpo, y muerto en el alma para Dios; y el espiritu del otro, muerto el cuerpo, bolando vivo al Cielo, para gozar de las moradas eternas.

3 El Martirio deste glorioso Cavallero de

Jesv-Christo fue à los nueve de Febrero el año del Señor de docientos y sesenta, imperando Valeriano, y Galieno. Pues quien no vè en este Martirio de San Niceforo quan peligroso es vn coraçon duro, vengativo, y para con los proximos desabrido? Quien no entiende que todas las obras que haze vn Christiano, por altas, y preciosas que parezcan, si no nacen de la raiz de la caridad, y amor de Dios, y del proximo, no son fructuosas para la vida eterna, ni agradables en los ojos del Señor? El qual estimò en tan poco los tormentos que Sapricio avia sufrido por la confession de su Fè (con aver sido tantos, y tan grandes) porque no tuvo valor para vencer el odio con que tenia à su hermano atravessado en su coraçon: Porque es verdadera, è inefable la sentencia de Christo, que dixo: Si no perdonaredes à los otros las ofensas que cometen contra vos, tampoco vuestro Padre Celestial os perdonarà à vosotros vuestros pecados. Perdonad, y sereis perdonados. Con la medida que midieredes à vuestro hermano, os medirán à voz. Quien no se admira, teme, y tiembla de los secretos juizios de Dios, por mas que sea Religioso, y Sacerdote, y aya començado bien, y padecido mucho por Christo, considerando que Sapricio era Sacerdote, y padecido muchas penas, y tormentos por el Señor, y al cabo desfalleciò, y no mereciò el don de la perseverancia, ni la corona del Martirio? Y por otra parte Niceforo, que era lego, y menos obligado que el Sacerdote à seguir la doctrina Evangelica del amor, por averse abraçado con ella, y buscado la paz del que huìa della, y pedido perdon tantas vezes al que con animo obstinado, y pertinàz se la negò, agradò tanto à N. Señor, que le hizo digno del Martirio, y glorioso en el Cielo.

LA VIDA DE SAN GVILLERMO Duque de Aquitania, y Conde de Pitavia, Hermitaño, y Confessor.

A 10. DE FEBRERO.

1 FVE San Guillermo hijo de los Duques de Aquitania, y Condes de Pitavia, ilustrissimos por sangre, y en riquezas, y Estados poderosos. Sucediòles Guillermo como heredero, y vino à ser Duque, y Conde, como sus padres; los quales le criaron en toda grandeza, y regalo, y èl de suyo era brioso, y mal inclinado. Era muy alto de cuerpo, y tanto, que parecia Gigante, y de tantas fuerças, que no avia quien compitiesse con èl, y comia tanto, que bastàra para ocho mancebos bien dispuestos, y robustos. Gustava mucho de las armas, y pendencias, y quando no avia guerra en que ocuparse, desafiava à los otros à pelear consigo. Fue muy vicioso, y tan carnal, que como otro Herodes tomó por fuerça su muger à vn hermano suyo, y la tuvo tres años en su casa, y no sufria que ninguno le reprehendiesse, y tachasse lo que hazia. En la colera era vn fuego, en el perdonar de azero, y como vna dura piedra para todo lo que era blandura, y piedad. Vivia en aquel tiempo en su pobre, y Santo Monasterio de Claraval el Glorioso Bernardo, el qual oyendo la mala vida de Guillermo, y el escandalo que daria à sus Pueblos, y à todo el Reyno de Francia, por ser Principe tan esclarecido, y puestos en los ojos de tantos hizo oracion por èl, y deseò mucho hablarle, y reduzirle al camino de la vida; mas no halló modo de hazer lo que deseava, porque ni èl queria salir de su rincon, y santo recogimiento, ni podia embiar à llamar al Duque Guillermo, porque siendo tan libre, y desbaratado como era, no se dignaria de venir à Claraval. Pero andando el tiempo Dios N. Señor abrió camino para que San Bernardo hablasse al Conde con la ocasion que aqui dirè.

2 Despues de la muerte de Honorio Segundo, Sumo Pontifice, fue elegido en su lugar Inocencio Segundo deste nombre, Opusole vn Cardenal, Cavallero Romano principal, llamado Pierleon, el qual tomò por nombre Anacleto, y causò vn peligroso cisma en toda la Iglesia Catolica, porque vnos seguian, y obedecian à Inocencio, que era el verdadero Papa, y otros à Anacleto, que era Antipapa, y con violencia avia vsurpado la Silla Apostolica. Hizose en Francia vn Concilio para averiguar esta verdad, y fue llamado à èl, por su grande autoridad, y opinion de santidad, y prudencia, el bienaventurado Padre S. Bernardo, y todo el Concilio puso en sus manos aquel negocio, y por su declaracion, y sentencia recibió por Papa, y Vicario de Christo à Inocencio, sin que huviesse persona en todo aquel Concilio que se opusiesse à tal declaracion; y assi fue obedecido en todo el Reyno de Francia. Solo Guillermo, parte por su mala condicion, y parte por persuasion de vn mal Obispo, tomò las partes de Anacleto, y le favoreciò, y persiguió todos los que tomaron la voz de Inocencio. Por esta ocasion fue el Santo Abad à Putiers, y estando en vn Convento de su Orden, que alli se avia fundado, embió à rogar à Guillermo, que se dexasse hablar, y èl vino à San Bernardo, el qual ni con blandura, ni con severidad, con ruegos, y ni con amenazas de la ira de Dios, no pudo alcançar del Duque lo que pretendia: Y assi se bolviò à su recogimiento triste, y desconsolado, porque el mal de Guillermo le atravessava el coraçon, y el verse en su celda le alegrava. Pero no pudo reposar mucho en ella, porque embiando el Papa Inocencio por Legado suyo à Aquitania à Gaufrido, Obispo Carnotense, para remediar los daños que el Duque Guillermo en aquella Provincia hazia contra la Iglesia, y contra los Obispos, Prelados, y Ecclesiasticos; llevò à San Bernardo

en

en su compañia, y à otros muchos Obispos, y Religiosos, para tratar de comun acuerdo lo que con vn hombre tan terrible, fiero, y poderoso se avia de hazer. Hablòle la segunda vez el Santo Abad, y aunque le persuadiò que daria la obediencia à Inocencio, nunca le pudo persuadir que restituyesse los Obispos que tenia desterrados porque dezia que le avian ofendido, y que èl avia jurado de no perdonarlos jamàs. Como el Santo viò tan duro, y empedernido al Duque, entròse en la Iglesia à hazer oracion por èl, y à dezir Missa, y tomò el Santissimo Sacramento sobre la Patena, y saliò à la puerta de la Iglesia, donde estava el Duque, porque no podia entrar en la Iglesia, por estar excomulgado. Alli le hablò el Santo Abad, teniendo à Jesv-Christo nuestro Salvador en las manos con tan grande imperio, y espiritu del Cielo, que el Duque cayó en el suelo, y postrado à los pies de San Bernardo hizo todo lo que le mandò, como mas largamente lo escrivimos en su vida. El Santo se bolviò à Claraval, dexando assombrado, y atonito al Duque; pero mas tratable, y blando. Y el Señor, que de gran pecador le queria hazer gran Santo, y de Saulo Paulo, le mirò desde el Cielo con ojos de piedad, y con los rayos amorosos de su divina luz fue penetrando poco à poco el coraçon del Duque, despidiendo las tinieblas que le ofuscavan, alumbrandole, y encendiendole à hazer penitencia de sus pecados gravissimos, y convertirse de veras al Señor. Hizo esta resolucion Guillermo, y para acertar en lo que avia de hazer, deseó tomar algun varon espiritual, y prudente por Maestro que le enseñasse, y aunque se inclinava à ponerse en manos de San Bernardo, pero por estar lexos, y parecerle que le avia ofendido mucho, lo dexò, y se fue à otro solitario, que morava alli cerca, y era hombre sin letras, simplicissimo, pero tenido por Santo. El quando vió à Guillermo, que le venia à buscar, sabiendo los males innumerables que avia hecho contra la Iglesia, tuvo temor que no viniesse por mal, y assi le riñò, y reprehendió mucho, diziendole, que era tirano, cruel, y vna fiera infernal, que no le tentasse, sino que se bolviesse à Dios, è hiziesse penitencia de sus pecados; y por mas que Guillermo le dixo, que para esto venia aparejado à seguir su consejo, y hazer lo que èl le dixesse, nunca el solitario quiso aconsejarle, temiendo ser dèl engañado; pero remitiòle à otro Santo viejo, hombre docto, y experimentado, que vivia alli cerca. No se alteró el Duque, ni se embraveciò con el desvio, y sequedad del solitario, porque estava ya herido de Dios, antes se fue à buscar con mucha humildad, y paciencia al otro siervo del Señor, el qual le recibió benigna, y amorosamente, porque avia tenido revelacion de Dios de la venida del Duque, y à lo que venia: Y despues que entendiò dèl sus buenos propositos, y le confirmó en ellos, haziendole las caricias que pudo, le dixo, que se bolviesse à su casa, y que no descubriesse à nadie sus intentos (porque el descubrirlos suele ser muy peligroso para los que comiençan, y quieren servir al Señor) y que despues vestido de sus armas bolviesse à èl en el mejor Cavallo que tenia en su Cavalleriza. Todo lo hizo Guillermo como el Santo viejo se lo mandò; bolviò muy bien armado como si fuera à la guerra, y muy bien à Cavallo, y hallò à su Maestro, y consejero, y con èl à vn herrero con todos los instrumentos de su arte, que el mismo Santo avia hecho traer. Despues de aver oìdo à Guillermo, èl con grande severidad, y con vn espiritu del Cielo le puso delante los males graviissimos que avia cometido, las penas del infierno que merecia por ellos, y que Dios le avia guardado por su misericordia, para que satisfaciesse en esta vida por ellos dignamente; y que para esto era necessario que à la medida de la culpa fuesse la penitencia. Porque algunos (dixo) se engañan gravemente, pensando que con qualquiera penitencia purgan los pecados abominables, y detestables que cometieron; y no menos los Sacerdotes, que los dexan con este engaño ir al infierno. Mejor es que pagues lo que deves à Dios en esta vida, que no en la otra con fuego eterno. Pues para esto toma mi consejo, y entiende que el ayuno doma la carne, y la oracion sana el alma, y la limosna vale para todo. Por esto vende todo lo que tienes, y dalo à los pobres, y vistete desta loriga de hierro que tengo aqui aparejada, y traela todos los dias de tu vida, y con los pies descalços vè al Papa, y echate à sus pies, para que te perdone, y absuelva de la excomunicacion con que estàs encadenado, y quite el escandalo que has dado al mundo. De la oracion no te digo nada, porque confio en Dios que con el tiempo la vnion del Espiritu Santo te enseñarà lo que en ella, y en las demàs cosas deves hazer.

3 Bien se viò que no hablava el viejo, sino Dios por èl, que avia inflamado ya à San Guillermo en su amor, de tal manera, que aceptó aquella tan rigurosa penitencia, como si vn Angel por orden del Señor se la huviera traido del Cielo. Alli mismo se desnudò, y por manos del solitario, y del herrero se vistiò aquella loriga de hierro sobre sus carnes, y se la aferraron con diez cadenas tan fuertemente, que no se pudiesse con el tiempo deshechar; y sobre la loriga le echaron vn aspero cilicio, y en la cabeça vn morrion de hierro; y con estas armas vestido bolvió à su casa, y diò todo lo que pudo à los pobres, y descalço, y à pie, se fue en busca del Sumo Pontifice, que à la saçon era Eugenio Tercero discipulo de San Bernardo, y avia venido de Roma à Francia, y celebrado Concilio

en Rems, y èn èl excomulgado de nuevo, y anatematizado à Guillermo, como rebelde, y pertinàz, no ſabiendo que Dios Nueſtro Señor le avia tocado el coraçon, y que ya eſtava arrepentido. En eſta coyuntura ſe preſentó el Duque (en aquel habito de penitente que llevava, y deſcalſo) al Papa, y ſe poſtró à ſus pies, y con los ojos baxos, y lloroſos, y con el roſtro vergonçoſo, y humilde començò à pedirle perdon, encareciendo ſus grandes maldades, y ſuplicandole que ſe las perdonaſſe, pues Dios es tan miſericordioſo, y era ſu Vicario en la tierra. Eſpantòſe el Papa quando viò vn hombre de tan alta eſtatura à ſus pies, ſin conocerle, y preguntòle quien era. Quando oyò del que era Guillermo Duque de Aquitania, mucho mas ſe maravillò, temiendo no fueſſe alguna fantaſma, ò que el demonio huvieſſe tomado aquella figura para engañarle, y dixole: Yo no ſe quien eres, porque al Duque Guillermo no le conozco de viſta; pero ſi tu no eres el que me dizes, y me has querido engañar, mira no cayga ſobre ti la maldicion de Dios: Y ſi eres el Duque, como dizes, porque te finges penitente? O como quien es que crea que eſtàs arrepentido de las maldades, y delitos que has cometido contra Dios, y contra ſu Igleſia, ſembrando ciſma en ella, y eſcandalizando al Mundo, y tomando ſu propria muger à tu hermano? Bien ſe que Dios es todo poderoſo, y que puede convertir las piedras en hijos de Abrahan, y de lobos hazer corderos; pero haſta aora no ſe que lo aya hecho en ti, no lo creerè haſta que vea otras ſeñales de mayor penitencia. Vete de mi preſencia, porque yo no ſe que hazerme contigo, ni ſe quien eres. No ſe turbó Guillermo con eſta ſevera reſpueſta, antes ſe humillò mas, y con los ojos baxos, y con la voz temblando, dixo, que bien conocia que ſus pecados merecian mayor caſtigo, y que para ſatisfacer por ellos avia venido à ſu Santidad, y que le ſuplicava que le echaſſe ſu bendicion, porque ſino le alcançava, le proteſtava que el Sumo Paſtor Jesv-Chriſto, cuyo Vicario èl era en la tierra, le pediria cuenta de ſu alma, como de oveja perdìda. Entonces el Sumo Pontifice le reſpondiò mas blandamente, y le remitiò al Patriarca de Jeruſalen, que era varon ſanto, y prudente, dandole todas ſus vezes para que hizieſſe con Guillermo todo lo que le pareciеſſe ſer neceſſario para bien de ſu alma. Conſolòſe con eſta reſpueſta Guillermo, y beſando el pie al Papa, fue à Jeruſalen, y dió cuenta al Patriarca de ſu ida. El Patriarca, demàs de ſer varon perfecto, prudente, y de gran conſejo, era hijo de vn criado antiguo del Duque Guillermo, à quien èl por ſus buenos ſervicios avia hecho grandes mercedes: Y el Patriarca ſabiendo eſto, como buen hijo, deſeava agradecer à San Guillermo, y ſervirle lo que avia hecho por ſu padre; y aſſi juntandoſe la piedad, y amor de Dios con eſte reconocimiento, y gratitud, el Patriarca deſpues de aver hecho gracias al Señor por aver alumbrado, y trocado el coraçon de Guillermo tan poderoſamente, y ſuplicadole que llevaſſe adelante lo que avia començado, y le dieſſe perfeccion, abraçó al Duque con entrañas de verdadero padre, y le acariciò, y regalò, y quiſo tenerle en ſu caſa; pero el Duque no lo conſintiò, antes le pidió que mandaſſe hazer en vna cueva que eſtava alli cerca de ſu caſa vn apoſentillo à manera de choça, en el qual ſe encerrò, y eſtuvo nueve años con grande aſpereza, y rigor de vida, porque ſu caſa era aquella pobre celda, ſu comida vn pedaço de pan negro, ſu bevida vn poco de agua, ſu veſtido la lorìga, y el cilicio, ſu cama el ſuelo, ſu cabeçal vna piedra, y por cobertor el techo. Y con todo eſto eſtava mas ſeguro, y mas alegre que quando era ſeñor, y poderoſo, y veſtido de oro, y ſeda. Paſſava muchas noches enteras en oracion, y llorava amargamente ſus pecados; heria ſus pechos, y hazia vna vida que parecia mas de vn hombre venido del Cielo, que no de tan gran pecador como èl avia ſido, ù de hombre mortal; y aſſi el Señor començò à regalarle, y à embiarle Angeles, que à menudo le viſitaſſen, y amoneſtaſſen, y conſolaſſen.

4 Mas eſtando èl ocupado en tan ſantos exercicios, y olvidado de ſu tierra, grandeza, y Eſtados ſus deudos, amigos, y vaſſallos no lo eſtavan de buſcarle, y ſaber donde eſtava. Para eſto hizieron muchas, y grandes diligencias, embiando por muchas Provincias, por Mar, y por Tierra hombres que le buſcaſſen; y finalmente, ſabiendo de algunos Peregrinos que bolvian de Jeruſalen, que eſtava en aquella Santa Ciudad, fueron allà muchos de ſus deudos, y amigos, y hallandole en aquella cueva, y trage tan vil, y penitente, le quiſieron perſuadir que en todo caſo ſe bolvieſſe à ſu caſa, y dexaſſe aquel deſatino (que aſſi le llamavan) y aquella manera de vida tan loca, que avia començado, pues era ſobre ſus fuerças, y no la podria llevar adelante, y tenia edad para poder gozar de ſus Eſtados, y hazer bien à muchos, y librar à ſus vaſſallos de los agravios que ſus enemigos les hazian, y remediar à los pobres, conſolar à las viudas, amparar à los huerfanos, y reprimir à los inſolentes, que en ſu auſencia robavan los Pueblos, y deſtruìan las Igleſias, y hazian todo lo que querian. Oyò San Guillermo los ſilvos de las ſerpientes, y no los oyó, porque determinò cerrarles las orejas, y para librarſe dellos ſalirſe de donde eſtava ſecretamente, è irſe à otra parte, donde le guiaſſe Dios, y aſſi lo hizo: Pero permitiò Nueſtro Señor que el demonio de alli adelante le tentaſſe mas fuertemente, y que las palabras que ſus parientes, y amigos le avian dicho, y èl avia deſechado, ſe

le

le pegassen en el coraçon, representandosele lo que avia dexado, y lo que al presente tenia, y deteniendose en estos pensamientos mas de lo que deviera, se començò à entibiar, y à trocar el coraçon, y aficionarle à la vida passada, y à no estar tan firme en su primer proposito; y esta tentacion permitiò Dios para que mas se humillasse, y mejor entendiesse su flaqueza, y que toda su fortaleza le venia de arriba.

5 Partiòse de Jerusalen, y vino à Italia, y passando por el Estado de Luca hallò que los Luqueses hazian guerra contra algunos vezinos suyos, y que tenian cercada vna fortaleza, y no la podian tomar. Y como Guillermo era tan valeroso, y experimentado soldado, y venia ya tibio (como diximos) en su buen proposito, se dexò dezir, que aquellos Capitanes que alli estavan no sabian lo que se hazian, y que si aquel negocio estuviera en su mano, muy presto le acabàra, y con feliz sucesso. Entendieron esto los Governadores de aquella empresa, hablaron con Guillermo, rogandole que se encargasse de ella, y èl prometiò de hazerlo, y se armò, y apresto, y puso en orden. En este punto Dios Nuestro Señor se apiadò del, y para alumbrar su alma le quitò la vista corporal. Abrió los ojos de la carne, y hallòse ciego; abrió los del alma, y conociò su pecado, y lloròle, y pidió perdon à Nuestro Señor, y suplicòle que le restituyesse la vista, porque èl le prometia de bolver al Estandarte de la Cruz, que casi avia dexado, y de militar debaxo dèl hasta la muerte. Abrid (dixo) Señor vuestros ojos, y mirad mi desconsuelo, y abrid mis ojos, para que yo vea vuestra consolacion. Luego cobró la vista, y avisando à los Governadores que le avian hablado, que èl era vn pobre hombre, que pretendia servir à Dios, y que no le era licito tratar las armas, se despidió dellos, y tomò el camino otra vez para Jerusalen. Entró en la Mar, y navegando fue preso de los cossarios Sarracenos; los quales viendole sin armas, pobre, y desnudo, luego entendieron que devia de ser algun Christiano penitente, tentaronle, y descubrieron la loriga que traia à raiz de las carnes, y se la quisieron quitar, pero no pudieron, por estar aferrada con aquellas cadenas que se dixo arriba; y assi le dexaron, y llegò à Jerusalen, y bolvió à su estrecha, y antigua morada, donde de nuevo fue assaltado de los enemigos domesticos, parientes, y amigos suyos, que con todas las maquinas, y artificio que pudieron le pretendieron derribar, y hazer bolver atràs, para que aviendo salido de Sodoma, se bolviesse en estatua de sal, como la muger de Lot. Pero como èl estava yà mas escarmentado, cerrò las orejas como aspid sordo à las vozes de los encantadores; y por librarse dellos, despues de aver estado alli otros dos años continuos secretamente, sin ser sentido, se fue à vna soledad que estava alli cerca, para vivir como Hermitaño, sin ser de nadie conocido. En esta soledad estuvo algun tiempo ocupado en oracion, y meditacion, en aspereza, y penitencia, mortificando su carne con aspereza, y recreando su espiritu con el aliento, y favor del Cielo. Mas como el Santo varon estava temeroso de si por lo passado, y conocia su flaqueza, y juzgava que tenia necessidad de quien le ayudasse, y diesse la mano, movido del Señor, se determinó de venir à España, para visitar el Cuerpo del Glorioso Apostol San-Tiago su Patron.

6 Vino, y fue muy regalado del Señor por interceSSion de su Santo Apostol; y aviendo estado algunos dias ocupado en aquella Santa devocion, y sido tratado con mucha caridad de algunas personas siervas de Dios que alli estavan, bolvió à Italia, y en el territorio de Pisa, en vn Bosque que se llamava Liballia, se entrò en vna cueva espantosa, donde se le llegaron algunos compañeros, y edificaron vn Hospital para recogimiento de los pobres. Pero poco despues los Religiosos que se le avian llegado se cansaron del, porque no les hablava sino de Dios, y su vida les parecia inimitable, y assi començaron à maltratarle, y perseguirle. Por esto èl encomendando el Hospital à vno dellos, que era buen hombre, y se llamava Pedro, los dexò, y se fue à otro Monte llamado de Pruno, y en vna selva muy espessa armò vna choça para servir apartado al Señor; aunque como la fama de su santidad se esparciò por toda aquella tierra, vinieron muchos à buscarle, para vivir debaxo de su obediencia, y ser endereçados por sus santos consejos à la perfeccion; mas tampoco esta vez le faltò que padecer con ellos.

7 No pudo el demonio dissimular mas su ira, y permitiendolo assi Nuestro Señor para mayor merecimiento, y corona de su siervo, determinó de hazerle guerra por otro camino, pues los que hasta aora avia tomado no le avian aprovechado. Estando, pues vna noche solo en su recogimiento puesto en vna fervorosa oracion, y contemplacion de Dios, vino vna gran multitud de demonios à èl con gran ruido, y tropel, y en varias figuras, y horribles formas de Cavallos, de Leones, Tigres, Ossos, Serpientes, y otras bestias fieras, dando bramidos, y cada vna con su sonido proprio, queriendole espantar. Parecia que aquellos demonios infernales hundian todo aquel campo; cercavan por todas partes la cabeça del Santo, y començaron entre si à pelear como hombres armados, y vno dellos tomando la figura de su mismo padre, con voz clara, y serena començò à hablarle, y à exortarle con muchas, y amorosas palabras, que se compadeciesse de su vejèz, y obedeciesse, y dexasse

aquella triste, y desventurada vida, y se bolviesse à gozar de la que antes tenia, pues en ella podia servir à Dios, y hazer bien à muchos, y assegurar su salvacion. Y como el Santo estuviesse fuerte, y los Demonios viessen que no se movia, ni respondia, juzgando que hazia poco caso dellos, entraron con gran furia, y le sacaron arrastrando de su choça, dandole muchos golpes, y maltratandole de manera, que le dexaron quebrantado, y casi muerto, y que apenas podia resollar. Mas el Señor no se olvidò de su Soldado, aunque parecia que (como à otro San Antonio Abad) le avia dexado à solas pelear con aquellos Monstruos Infernales. Luego aparecieron tres donzellas hermosissimas, vestidas de inmensa claridad, y entre ellas, la que con mayor resplandor, y magestad venia habló à Guillermo muy dulcemente, exortandole à fortaleza, y perseverancia; y esta fue la Reyna del Cielo, y Virgen Maria Nuestra Señora, y las otras dos Virgenes encendieron fuego, y le calentaron, y le vntaron con los vnguentos preciosos, y aromaticos que traìan. Y con esto, y con la vista de la Virgen quedaron sanas las llagas, y el Cuerpo de San Guillermo, y con sus palabras se recreò, y refocilò su espiritu, y confiança en sus mismas tentaciones, y trabajos à esta Señora, teniendola por su vnico amparo, y refugio. No parò aqui el demonio, antes viendo que por si mismo no avia podido vencer à San Guillermo, pretendiò derribarle por medio de los hombres ministros suyos. Començó, pues, à tentar los Religiosos que con èl estavan, y à instigarlos, y encenderlos contra el, para que anduviessen amargos, descontentos, y desabridos, y con palabras, y obras, y con agravios, è injurias se lo mostrassen; y ellos lo hizieron tan desatinadamente, que obligaron al Santo à dexarlos, y bolverse à aquel Bosque de Liballia, donde antes avia estado, y edificado aquel Hospital. Pero aqui no menos le persiguieron con baldones, y afrentas los otros Religiosos, y èl viendose combatido en todas partes, y hallandose flaco, y enfermo, no sabiendo que camino tomar, ni adonde ir para tener paz, y quietud, oyò vna voz del Cielo, que le mandò que fuesse à vn Monte llamado Patricio, cerca de vn Pueblo llamado Castellon, donde estuvo algun tiempo en casa de vnos casados, personas virtuosas, que le recibieron en ella con gran devocion, y caridad. Y como vn dia se hallasse el S. por los muchos ayunos, gran calor, y recio dolor de su cuerpo, casi consumido, y desmayado, y pidiesse à su huespeda que le aparejasse alguna cosa que comiesse, para que no desfalleciesse, y ella, por estar con vna fuerte calentura, no lo pudiesse hazer; el S. hizo oracion à Dios, suplicandole que la sanasse, y ella luego sanó, y le aparejó lo que avia menester, y despues le sirviò todos los dias de su vida. Mas con este milagro quedò Guillermo tan confuso, y tan temeroso de la gloria vana, y ayre popular, que por no ser estimado se fue de alli à vn valle, que se llamava *Stabulum Rodis*, inculto, y desierto, y aora se llama Malavales, y està en el territorio de Sena, como lo notó el Cardenal Baronio en las Anotaciones sobre el Martirologio à los diez de Febrero; donde con la limosna, y diligencia de algunas personas honradas, y devotas, se le hizo vna habitacion pobre, y vil, en que estuvo hasta el fin de su vida; la qual fue tan excelente, y tan adornada de todas las virtudes, que parecia hombre no humano sino divino, y las mismas fieras, y serpientes le reverenciavan, y se postravan à sus pies, y los lamian, y hazian todo lo que les mandava.

Oroz. Roma. en la 1. p. de la hist. de S. Angust. libr. 4. Sup. Clen. hist. l. 9. año 392. Axord. 1. p. sum. lib. 12. cap. 23. Paulo. Mori. en la hist. de Orig. de las Relig. cap. 22.

8 Aviendo, pues, vivido en este lugar vn año y medio en su acostumbrada, y rigurosa penitencia, y santa vida, entendiò, por la disposicion de su cuerpo, y no menos por los afectos, y ansias de su bendita alma, que se llegava el tiempo en que el Señor le queria llevar para si: Y aunque estava tan aparejado para aquella hora, recibiò los Sacramentos de mano de vn Sacerdote, que para esto vino de Castellon; y dió su espiritu en manos de aquel Señor, que para tan gloria suya le avia criado; y para descubrir mas en Guillermo el tesoro riquisimo, è inestimable de su misericordia, y clemencia fue cosa maravillosa, que al tiempo que espirò, su rostro, que por la aspereza, y penitencia estremada, estava palido, mortecino, y consumido subitamente resplandeciò, y con vna nueva claridad quedò muy hermoso; y assi como en vida parecia muerto, assi en muerte parecia vivo. Sepultaron su cuerpo, el Sacerdote, y vn discipulo suyo, llamado Alberto, en vn huerto que el mismo Santo solia cultivar por sus manos. Fue su muerte à los diez de Febrero del año del Señor (segun el Cardenal Baronio) de mil ciento y cincuenta y seis, y despues se labrò vna Iglesia, y Monasterio, donde oy dia està su sepulcro, y estuvo antes su cuerpo, aunque parte del se trasladó à Castellon, que està como vna legua de Malavales, y se colocò en la Iglesia de San Juan Bautista. Ilustrò Dios à San Guillermo con muchos milagros en vida, y mas en muerte; porque los que acudian con devocion à su sagrado cuerpo estando enfermos, alcançavan salud, los ciegos vista, los sordos oìdo, los mudos lengua, los coxos pies, los mancos manos, los leprosos limpieza; y finalmente, todos bolvian consolados, y haziendo gracias al Señor por las mercedes que les avia hecho, y al Santo, por cuyos merecimientos se los avia hecho. Tuvo don de profecia, como lo mostrò en la hora de la muerte, consolando à Alberto, discipulo suyo, y diziendole, que Dios le daria compañia antes que èl partiesse desta vida, con la qual pudiesse perseverar en aquel lugar, y assi fue.

9 Los

9 Los Coronistas de la Orden del Glorioso Padre San Agustin, y otros Autores, que escriven de la institucion, y reformacion de las Religiones, dizen, que San Guillermo (cuya vida acabamos de escrivir) fue Frayle Hermitaño Agustino, y que con su santa vida, y exemplo, y con la diligencia, y solicitud grande que puso, reformó la misma Orden del Glorioso Padre San Agustin en muchas partes, especialmente en el Reyno de Francia, porque estava muy caìda, y relaxada en su tiempo, y que la reparò de tal manera, que en aquel Reyno, y en otras partes los Hermitaños se començaron à llamar los Guillermitas, tomando el nombre, no de su Autor, sino de su Reformador; como la Orden del Cister le tomò del Glorioso Padre San Bernardo, por aver èl ilustrado, y amplificado la Orden del Cister: y que por la misma razon los mismos Padres Ermitaños de S. Agustin en Lombardia, y en otras partes de Italia, se llamaron Iambonitos, porque vn Santo Varon; llamado Iuan Bueno Mantuano, y Frayle de su Orden, aviendo hecho en aquellas Provincias lo que San Guillermo avia hecho en Francia: y que en otras partes tenian otros varios nombres, y diferentes habitos, Reglas, y cabeças, hasta que Alexandro Papa Quarto reduxo à todos los Ermitaños que estavan dispersos, à vna Orden, à vna Regla, y à vn habito que, es el que aora traen, y debaxo de vna cabeça, y de vn Prior Generalissimo, que fuesse Superior de todos, como lo vemos aora.

10 La vida de San Guillermo escriviò vn dicipulo suyo llamado Alberto, que viviò mucho tiempo con èl, y se hallò à su muerte. Tambien la escriviò mas difusamente Teobaldo Obispo, en prosa, y la trae el Padre Fray Lorenço Surio en el primer tomo de las vidas de los Santos; y Cornelio Grafeo en verso; y los Padres Fray Alonso de Orozco, y Fray Geronimo Roman; y el Martirologio Romano haze mencion del.

11 Quien huviere leìdo con atencion lo que aqui queda escrito, no se maravillarà de la inmensa bondad de Dios, y de aquellas entrañas de piedad, que siempre distilan dulçura; pues de Guillermo, enemigo cruel suyo, hizo amigo, y siervo fiel, de leon bravo, manso cordero; de cuervo, paloma; de tropieço, y laço de Satanàs, vn dechado de penitencia, y espejo clarissimo de santidad? Què pecador avrà tan engolfado en sus vicios, tan vencido de sus apetitos, tan rendido à sus torpezas, y tan desahuciado, que no confie con la gracia del Señor, poder bolver en si, y cobrar salud, y fuerças, y llegar à puerto seguro, aviendo Guillermo salido del abismo profundo de sus maldades por el poderoso braço del Señor, el qual siempre està aparejado à dar la mano al pecador, si èl se dexa ayudar, y corresponde à su llamamiento, y se entrega de veras à su voluntad, y haze frutos dignos de penitencia? Muchos ay que guardaron la inocencia, y pocos que aviendola perdido, y vivido vida muy estragada, y rota, la cobraron con la penitencia. Pero no ay ninguno que no la pueda hazer mientras le dura la vida, si abre los ojos à la luz del Cielo, y se dexa llevar, y guiar della, como lo hizo San Guillermo.

LA VIDA DE SANTA EVLALIA de Barcelona, Virgen, y Martir.

A 12. DE FEBRERO. *A 31. de Agosto, de 1686. N.SS. P. Innocẽcio XI. diò licẽcia para que se rezasse por toda España de Ritu dup. min.*

1 AL tiempo que el Presidente Daciano fue embiado à España de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, para hazer carniceria de los Christianos, y arrancar (si pudiesse) de la tierra nuestra santa Religion; vivia en Barcelona vna santa donzella, nacida de nobles padres; llamada Eulalia, la qual era Christiana, y estava retirada en vna heredad cerca de la Ciudad. Era à la saçon de catorze años, y virgẽ hermosissima, honestissima, y abrasada del amor de Jesu-Christo, à quiẽ avia tomado por Esposo, y consagrado su pureza virginal. Entrò Daciano en Barcelona, y començò con igual impiedad, y braveza à derramar sangre de Christianos. Vino à noticia de Santa Eulalia lo que el cruel Juez hazia, y fue combatida de su coraçon de dos contrarios afectos, de tristeza, y alegria; de tristeza, porque temia que algunos Christianos flacos no desmayassen en la Fè, por temor de tan rigurosos tormentos, y se ahogassen en aquella brava tempestad: de alegria, porque deseava mucho morir por Christo, y juzgava que era ya llegado el tiempo en que Dios la queria hazer tan gran merced. Era tan extraordinaria esta alegria, y jubilo que la Virgen sentia en su bendita alma, que no la podia encubrir, ni dissimular, sino que sus padres, y parientes lo echavan de ver, aunque no sabian la causa de tan nuevo, y grande gozo. Con este fervor, y deseo del martirio, movida del Señor, se saliò secretamente de casa de sus padres, y se fue al Tribunal de Daciano, y con palabras libres, graves, y muy avisadas, le reprehendiò de la tiranìa, y crueldad que vsava contra los Christianos. Quedò assombrado el malvado Presidente, por ver vna donzella de tanta belleza, y de tan poca edad, hablar con tanta osadia, y libertad, y reprehender lo que èl hazia por mandado de los Emperadores. Quisò saber della quien era, y porque hablava con tan poca reverencia de la Magestad Romana, y de vn Ministro que con tanta autoridad le representava: y la santa Virgen sin turbarse, le respondiò, que ella era Christiana, y sierva de Jesu-Christo, que es Rey de los Reyes, y Señor de los Señores. Embraveciòse el iniquo Juez, y arrebatado de colera, y furor, mandó

dò luego açotar crudamente à la Santa Virgen. Hirieronla terriblemente, y abrieron su virginal, y delicado Cuerpo con los açotes; pero quanto mas la herian, tanto ella estava mas constante, y alegre, y dezia: *Porque mi Dios me conforta no siento vuestros tormentos.* Lo que deviera ablandar el fiero pecho de Daciano, esso le endureciò mas, y le encendiò en mayor furia. Mandòla atar en el aculeo, y arañar con vñas de hierro, y abrasar sus costados con hachas ardiendo, y acrecentando tormentos sobre tormentos, y buscando otros de nuevo, la embolvieron en cal viva. Echaron sobre su cabeça azeyte hirviendo, y plomo derretido, y mostaza desleìda en vinagre por las narizes, y por las llagas que tenia en todo el cuerpo, las quales le fregaron con pedaços agudos de vasijas quebradas, y quemaronle los ojos con velas encendidas. Què fiera tan atroz es vn hombre inhumano, y cruel! Peleava la impiedad con la Fè, el demonio con Christo, Daciano con la Santa, y tierna donzella, los tormentos con la flaqueza mugeril, y la muerte con la vida. Pues quien podrà dudar à qual de las dos partes se ha de inclinar la vitoria? Cansòse Daciano, los verdugos se rindieron, cessàron los tormentos, el demonio quedò confuso, prevaleciò la Santa Virgen, y Christo triunfò en su esposa; la qual con el conorte del Cielo siempre alegre, y gozosa, milagrosamente quedò libre de los tormentos, y los verdugos que la atormentavan quedaron quemados. Què hazes Daciano? Son ya agotadas tus invenciones, y la ingeniosa crueldad para buscar nuevos tormentos, y nuevas penas? No conoces que el esfuerço, y la firmeza de Eulalia no es suya, sino de Dios verdadero? Porquè no le reconoces? Porquè no le sirves, y adoras? Todo lo que viò el Tirano no aprovechó, antes bolviò su pensamiento à la deshonra, è ignominia de la purissima Virgen; y assi desnuda, y desfigurada como estava, por las muchas heridas, la mandó llevar por la Ciudad, para confusion de la Santa, y espanto de los otros Christianos, y despues degollarla en el campo, confessando con esto que ya desesperava de la vitoria, y se tenia por vencido. Fue degollada à los doze de Febrero, y en este dia celebra su fiesta la Santa Iglesia. El Martirologio Romano, y el Cardenal Baronio dizen, que muriò en Cruz, y que su bendita alma fue vista en figura de paloma subir al Cielo; y San Isidoro dize, que su sagrado Cuerpo fue cubierto de nieve; con que parece que milagrosamente le quiso honrar N. Señor, y fue honorificamente por los Christianos de noche sepultado. Estuvo encubierto por muchos años, hasta que N. Señor le descubriò, siendo Obispo de Barcelona Frodoyno, el año de 878. el qual Obispo, aviendo entendido que quando fue martirizada Santa Eulalia, su sagrado Cuerpo avia sido sepultado fuera de la Ciudad, en la Iglesia de Santa Maria de la Mar, le hizo buscar en ella con gran diligencia, y cuydado; y no aviendole hallado, mandò que todo el Pueblo de la Ciudad, y su comarca ayunassen tres dias, y concurriessen à aquella Iglesia à pedir con mucha devocion à N. Señor, que les descubriesse aquel tesoro que estava alli escondido. Ayunaron, vinieron al Templo, oraron, pidieron à Dios con vna Processiion muy solemne, que les hiziesse aquella merced tan señalada: y el Obispo, acabada la Missa, y vestido de Pontifical, tocando con su Baculo Pastoral el rincon del Altar, sintió que estava hueco. Mandò cavar, y hallòse vna arca de marmol, y en ella el precioso tesoro que buscavan, del qual saliò luego vna fragrancia del Cielo. Sacaron el bendito Cuerpo de aquella arca, y cubierto de vn rico paño, le llevaron en andas à la Ciudad. Llevandole sucediò vna cosa maravillosa, que llegando à la puerta de la Ciudad, se hizo inmovible, y tan firme, que los q̃ le llevavan no le pudieron mover. El Obispo se postró en oracion, y ordenò que todos hiziessen lo mismo: y acabada la oracion, se levantò llorando muchas lagrimas, y assiò de las andas mandando à los mas principales Clerigos, que le ayudassen: y con esto el santo Cuerpo se movió, y se dexò llevar à la Iglesia Cathedral de Barcelona, que tenia la advocacion de la Santa Cruz, donde le tuvieron algunos dias sobre el Altar mayor, y despues la colocaron en el sagrario; y celebra la Iglesia de Barcelona fiesta particular desta Invencion à los veinte y tres de Octubre. Despues se trasladò otra vez el santo Cuerpo à vna rica Capilla, que se avia labrado de su nombre, y advocacion en la misma Iglesia, estando presente el Rey Don Iayme de Aragon el Primero, con los Infantes sus hijos, y muchos Principes de su sangre, y Cavalleros de su Corte: el qual Rey Don Iayme muriò el año de mil docientos y setenta y seis, segun Geronimo de Zurita; y desta translacion se haze fiesta en Barcelona en el segundo domingo de Iulio.

En el Rezado de Barcelona. Amb. de Moral. l. 10. hist. c. 3.

Anna. t. 2. cap. 3.

2 El Martirio desta glorioſa Virgen fue (como diximos) à los doze de Febrero, por los años del Señor de 304. imperando Diocleciano, y Maximiano. Hazen mencion della los Martirologios, Romano, de Beda, Vsuardo, y Adon, y San Eulogio Martir de Cordova, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio, y en el segundo tomo de sus Anales.

Eulog. l. 1. Mc. Sanct. Baron. in Annot. Mart. 11. Febr. & anot. 2. p. 734.

LA VIDA DE SAN MARTINIANO Hermitaño.

A 13. DE FEBRERO.

1 FVe San Martiniano Monge en la soledad de vn monte cerca de la Ciudad de Cesarea de Palestina. Tomò el habito de Monge en la flor de su edad, siendo de diez y ocho años, y moço de muy gentil disposicion.

ficion. Diòse tan de veras à todos los exercicios Religiosos, y de perfeccion, que en breve se conoció ser singularmente escogido de Dios; y la fama de sus virtudes se divulgò, y estendiò por toda aquella tierra, de manera, que el Señor obró muchos milagros por èl, echando los demonios de los cuerpos, y sanando de varias enfermedades à los dolientes, y haziendo otras obras maravillosas, y concurriendo de muchas partes la gente para ser socorrida, y ayudada de Dios por sus oraciones. Viò el demonio la gran virtud de Martiniano, y que siendo moço en la edad, era viejo en el sesso, y madureza; tuvole embidia, acometiòle con espantos, y con varias figuras, y visiones, y vna vez tomando la forma de vn dragon terrible, començò con sus vñas à cavar el cimiento de la pequeña celda en que estava orando Martiniano, para derribarla sobre èl. Mas no por esto se turbò el Santo Hermitaño, ni dexò su oracion, antes levantando su cabeça, y visto al enemigo en tal figura, le dixo: *Porquè te cansas en valde, ò desventurado? Piensas poderme espantar, teniendo à mi lado à mi Señor Jesu-Christo?* Oyendo esto el demonio, huyó como torvellino, diziendo: *Espera, espera vn poco Martiniano, que yo te derribarè, humillarè, y echarè de tu celda confuso, y hallarè modo para hazerlo, aunque mas estès confiado en esso que dizes.* Veinte y cinco años estuvo en esta soledad Martiniano, viviendo en ella no como hombre mortal, sino como Angel venido del Cielo. Y como por su rara santidad fuesse tan conocido, y famoso, muchos hablavan dèl, ensalsando sobremanera sus admirables virtudes, y exemplos. Vna vez entre otras, hablando vnos hombres en la Ciudad de Cesarea con grande admiracion de la vida mas divina, que humana, que hazia Martiniano, oyendolos hablar, se llegò à ellos vna ramera muy hermosa, y desvergonçada, que se llamava Zoe; y por instigacion de Satànàs, cuyo laço era, començò à apocar lo que los otros dezian, dandoles à entender que Martiniano era vn salvage, que se avia recogido à aquella soledad, y que no era maravilla que fuesse casto el que nunca veìa muger; mas que si ella le hablasse, y le tentasse, y èl resistiesse, que entonces le podrian tener por hombre Santo, y continente. Por acortar razones, la desventurada muger se concertò con aquellos hombres, que iria à la soledad, y acometeria à Martiniano, y que si no le rindiesse, la tuviessen por burladora; y si saliesse con vitoria, le pagassen su trabajo. A què profundo de maldad no llega el animo de vna muger lasciva, y desvergonçada? Hecho el concierto, fuesse à su casa, y desnudandose sus ropas ricas, y galanas, y doblandolas, y poniendolas en vn lio, se vistiò de otras viles, y despreciadas; ciñòse vna soga, y con vn bordon en la mano, y el lio de los vestidos ricos debaxo del braço (fingiendo que era provision de muger, que andava peregrinando) saliò de la Ciudad con vn tiempo lluvioso, y ventoso, y al anochecer llegò juntó à la celda de Martiniano, y con vna voz lastimera, y llorosa començó à llamar al Santo, y à dezir: Siervo de Dios, ten lastima de mi, que soy vna pobre muger, que en esta soledad he perdido el camino, y no sè por donde ir, ni adonde recogerme, y temo ser comida de las bestias fieras. No me desprecies, Padre santo, que hechura soy de Dios, aunque miserable pecadora. A estas vozes abriò Martiniano la ventanilla de su celda, y como vió aquella muger en aquel trage, y el agua que caìa sobre ella, compadeciòse, y tuvola compassion: y aunque pensava que no fuesse algun ardid del demonio, para hazerle pecar, todavia prevalecia en èl la compassion, y el temer que sino la admitia, y las fieras la despedaçavan, Dios le pediria cuenta della. Con este pensamiento, encomendandose afectuosamente à Dios, y suplicandole que le tuviesse de su mano en aquella ocasion, abriò la puerta de su celda à la muger, y despues de entrada le hizo fuego para que se calentasse, y le diò algunos datiles paraque comiesse aquella noche, avisandola que luego à la mañana se partiesse, y se fuesse su camino: y èl se entrò en otra celda mas adentro, y cerro su puerta, orando, y cantando Psalmos aquella noche; aunque el demonio no le dexava reposar, trayendole varios pensamientos sensuales de aquella muger. En amaneciendo saliò Martiniano de su celda para despedir à la muger, y hallòla vestida de aquellas ropas preciosas que traìa debaxo del braço, y con vna cara alegre, y risueña, y juzgando que devia ser alguna fantasma, le preguntò quien era, y à que avia venido, y como avia entrado en aquella celda? Y mucho mas se maravillò quando supo que era la misma muger pobre, y maltratada, que èl la noche antes avia recibido: y queriendo saber la causa de aquella mudança de habito, y trage, ella le declaró quien era; y hablando por su boca el demonio, que la avia traìdo, supo dezirle tales razones, y tantas blanduras, llegandóse à èl, y tocandole las manos con tanta desemboltura, que ablandò el coraçon que parecia mas duro que el hierro, y que el diamante, y vino à consentir en el pecado; aunque Dios le detuvo por su misericordia, para que no lo pusiesse por obra: porque saliendo Martiniano de su celda para ver si venia alguna gente à buscarle, como solia, y mirando por todas partes, por no escandalizar à nadie, si le hallassen con aquella muger, le mirò desde el Cielo el Señor con ojos de piedad, y con el rayo de la divina luz abriò los de su alma, para que viesse lo què queria hazer, y de quanta alteza de gracia, y santidad caeria en el abismo de todos los males. Reconociendo, pues, su peligro, y que aquella no era muger, sino el demonio, que por ella le tentava, y queria

triun-

triunfar de ſu caſtidad, y deſpojarſe de todos los merecimientos de ſu vida paſſada; ſe entrò en la celda, y encendiò fuego de vnos ſarmientos que alli eſtavan, y con los pies deſcalços ſe arrojò en medio de las llamas, y eſtuvo en ellas haſta que ſe quemò buena parte del cuerpo; y ſaliendo dèl acabo de rato, y hablando conſigo miſmo, dezia: *Què te parece Martiniano? Bueno te ha parado eſte fuego, con ſer breve el tiempo que has eſtado en èl. Si pienſas poder ſufrir el del infierno, llegate à eſta muger, que es el camino para ir à èl. Acuerdate que aquel ſuplicio es eterno, y del guzano que nunca muere; y del cruxir de dientes, y que los demonios ſon crueles, y nunca ſe canſan de atormentar à los condenados.* Y bolviò à echarſe otra vez en el fuego, y à quemarſe mas, ſuplicando à N. Señor que le perdonaſſe aquel mal conſentimiento, y pecado, y que no permitieſſe que èl perdieſſe tantos trabajos como avia tomado por ſervirle deſde ſu mocedad, pues queria por ſu amor arder antes en aquel fuego, que ofenderle, è ir al fuego eterno. Eſtava preſente à eſte eſpectaculo la triſte muger, ataviada, y compueſta; y conſiderando lo que hazia Martiniano, y que ella avia ſido cauſa dello, ſe deſnudò con preſteza los veſtidos galanos de ramera que traìa, y los arrojò en el fuego, viſtiendoſe los de pobre, y penitente, y con muchas lagrimas, y ſolloços dixo à Martiniano, que no queria bolver à la Ciudad, ſino hazer toda ſu vida penitencia de ſus pecados en la parte que èl le ſeñalaſſe; que el demonio la avia tomado à ella por inſtrumento para derribarle à èl, y Dios le tomava à èl para levantarla à ella, y ſalvarla. Y por conſejo del Santo Hermitaño, tomando ſu bendicion, ſe fue à Belen, donde fue recibida de vna ſanta Virgen, que ſe llamava Paulina, en vn Monaſterio, y en èl viviò doze años con eſtremada aſpereza de vida, ſin bever vino, ni comer azeyte, ni fruta alguna, ſino vn poco de pan, y agua vna vez cada dia, ò cada dos dias, y durmiendo en el ſuelo, y haziendo otras penitencias riguroſas; y agradò tanto à Nueſtro Señor, que hizo algunos milagros por ella, y al cabo de los doze años la llevò à gozar de ſi.

2 Quedò Martiniano tan quemado, y llagado del fuego, que tuvo muchos meſes que curar, y tan eſcarmentado, y atemorizado del medio que el demonio avia tomado para derribarle con aquella muger, que determinò ſalir de ſu ſoledad, è irſe à parte donde no pudieſſe verle, ni buſcarle muger alguna. Con eſte intento, haziendo oracion, y ſuplicando à Nueſtro Señor que fueſſe ſu guia, y ſu compañia en aquella jornada, armado con la ſeñal de la Cruz; ſaliò de ſu celda, y tomò ſu camino àzia la mar. Al tiempo que ſe iva, el demonio muy vanaglorioſo, y vfano, començò à darle grita, como quien le corria, y dava la baya, diziendo: *Grande es mi nombre, y grande es mi fortaleza, pues he prevalecido contra ti: hizete caer en pecado con la voluntad, quemète los pies, y el cuerpo, echète de la celda, y hagote ir fugitivo.* Y levantando mas el grito, dixo: *Huyes Martiniano? Pues hagote ſaber, que do quiera que vayas te ſeguirè, y te harè ir de alli, como te hago ir de aqui: yo no me apartarè de ti, haſta rendirte, y verte humillado.* A eſtas vozes reſpondiò el Santo: *Calla miſerable, que ſi ſalgo de mi celda, no es por congoja, ni afliccion, ſino por hollarte, y quebrantarte mas: y no te puedes alabar de la pelea, porque te quitè las armas con que penſaſte vencerme, y la muger que truxiſte para mi deſtruccion, ſerà tu confuſion.* A eſtas vozes deſapareciò el demonio, y Martiniano cantando Pſalmos, y alabando al Señor, ſe fue àzia la mar. Alli aviendo ſabido de vn Marinero, que muy dentro de la mar avia vna peña grande, y alta, donde ſe podia retirar, ſe concertò con èl, que le llevaſſe à ella, y à ſus tiempos le traxeſſe ramos de palma, y pan, y agua para ſu ſuſtento, y que de las palmas haria eſpuertas para que el Marinero las vendieſſe, y tomaſſe el precio por ſu trabajo, demàs, que èl ſe lo pagaria con ſus oraciones, rogando à Dios por èl. Con eſte concierto del Marinero llevò à Martiniano à ſu peña, ò Iſleta, y tres vezes cada año le viſitava, y traìa lo que avia meneſter. Dixole, ſi queria que le traxeſſe madera para edificar vna choça en que ſe pudieſſe recoger, y defenderſe del Sol, y de la lluvia, y no lo conſintiò. Increìble fue el gozo de Martiniano, quando ſe viò en aquella peña cercada por todas partes de la mar, adonde ninguna muger podria llegar; à las quales temia mas que al miſmo demonio. Pero para que ſe vea que no ay coſa ſegura en eſte mundo, no dexò de perſeguirle en la peña, el qual le avia hecho guerra en la celda, y echadole della; porque algunas vezes alterava, y turbava la mar, y levantava ſus hondas, de manera, que parecia que avia de tragar la peña, y ahogar à Martiniano: y el miſmo demonio clamava, y dezia: *Ahora te ahogo Martiniano*; mas el Santo ſe eſtava quedo con gran paz, y quietud, haziendo burla dèl: y con eſto el demonio ſe partia corrido, y confuſo. Aviendo, pues, eſtado ſeis años en eſta Iſleta, con vna vida mas que humana; y pareciendole que eſtava ſeguro de las mugeres, conociò que no lo eſtava, y que en la tierra, y en la mar, en el fuego, y en el agua, ſe deven temer. Porque viniendo navegando vna nave por aquellos mares, el demonio por permiſſion de Dios, la hizo dar en aquella roca en que eſtava Martiniano, y la quebrò, y todos los que venian en ella ſe ahogaron, ſino fue vna donzella muy hermoſa, que en vna tabla ſe ſalvò, y aſſiendoſe de la peña, començò à clamar? *Ayudame ſirvo de Dios, y dame la mano, paraque no perezca en eſte profundo.* Turbóſe Martiniano quando viò la muger, y oyò ſus palabras, y entendiò la aſ-

tucia

tucia del enemigo : armóse con la oracion , y juzgando que le corria obligacion , para que aquella muger no pereciesse alli por su culpa, le diò la mano , y la sacò del agua : y como la viesse tan hermosa , y de buena gracia , le dixo : Hija , la estopa , y el fuego no estàn bien juntos ; quedate aqui , y come del pan , y beve de el agua que aqui queda, como yo hazia, hasta que venga vn Marinero que me suele visitar, que serà de aqui à dos meses , cuentale tu trabajo , y èl te sacarà de aqui , y te llevarà à tu Ciudad. Y diziendo esto , hizo la señal de la Cruz sobre la mar,y mirando al Cielo, hablando con Nuestro Señor , le dixo : *Señor , confiado en vos me echo en la mar ; porque mas quiero morir ahogado, que no ponerme à peligro de mancillar mi castidad.* Y exortando à la que tenia delante à la virtud , y à perseverar en el temor de Dios,se arrojò en la mar. Vinieron luego dos delfines , por ordenacion de aquel Señor , que nunca desampàra à los suyos , y á quien todas las criaturas obedecen , y le tomaron encima, y le pusieron en tierra ; y el Santo hizo gracias por ello al Señor, suplicandole que le enseñasse lo que avia de hazer ; y pensando entre si, que el demonio le perseguia en el agua , y en la tierra , en la celda , y en la peña , determinò de no estar en vn lugar , sino irse peregrinando por el mundo , pobre , y mendìgo , sin llevar cosa consigo , y assi lo hizo por espacio de dos años que viviò ; quedandose en qualquiera parte que le tomasse la noche, y en los pueblos, tomando para su sustento la limosna , que le dava alguna persona piadosa. Aviendo , pues, llegado à la Ciudad de Atenas , y queriendo Nuestro Señor remunerar los Grandes trabajos , y duras peleas , y glorioſas vitorias de su siervo , revelò al Obispo de Atenas , que estava alli Martiniano, y quan especial amigo suyo era , y quan altos sus merecimientos , y venido à la Iglesia , hallò echado sobre vn escaño à Martiniano ; el qual reverenciò al Obispo, y le pidiò su bendicion , y que le encomendasse à Dios, y el Obispo à èl le rogò que se acordasse dèl , quando estuviesse en el acatamiento de Dios ; y alli aviendo primero dicho : *En tus manos , Señor , encomiendo mi espiritu :* y hecho sobre si la señal de la Cruz , con vna boca llena de risa , diò su espiritu al Señor.

3 La donzella que quedò en la peña, hizo lo que el Santo la mandò ; sustentòse del pan, y del agua que alli avia quedado ; y quando vino à su tiempo el Marinero , le contò lo que le avia sucedido , y como Martiniano la avia dexado , y echadose en la mar , y salido à tierra por ministerio de los Delfines ; y le rogò que le traxesse vn vestido de hombre , y pan, y agua, y lana, y à su muger para que ella la vistiesse , y enseñasse lo que avia de hazer : y assi lo hizo , y la donzella se vistió de hombre , y perseverò seis años en aquella peña , siendo de veinte y cinco quando vino à ella ; y assi muriò santamente. Llamavasse Fotina. Dos meses despues que muriò , vino el Marinero à traerle lo que avia menester , como solia , hallòla difunta,y la llevó à la Ciudad de Cesarea,diziendo al Obispo quien era , y donde , y como avia muerto ; y el Obispo la mandò enterrar con grande solemnidad , como à sierva del Señor.

4 Esta es la vida de San Martiniano solitario , tan perseguido , y combatido de nuestro comun enemigo , y vencido , y vencedor , y glorioso triunfador de la carne , del mundo, è infierno. Escriviòla Simeon Metafraste , que (à lo que dà à entender) le conociò; en la qual podemos aprender muchas cosas provechosas para nuestra edificacion : La primera , el odio con que el demonio persigue à los Santos , y mas à los mayores , y quanto procura que caigan de aquella gracia , y estado sublime en que estàn ; porque cayendo ellos que son los pilares , y los fundamentos de la santidad , cayga el resto del edificio que sobre ellos se ha fundado ; como lo notò el gran Padre San Antonio Abad , y nosotros lo diximos en su vida. La segunda cosa es , quan preciosa joya sea la castidad , pues el demonio con tantos ardides, y mañas estudia despojarnos della , y amancillar la pureza de nuestras almas , como se vè en lo que hizo contra Martiniano. La tercera, que no se puede conservar esta preciosa joya , si el Señor con su gracia no la guarda , y nosotros de nuestra parte no nos ayudamos , y huyendo las ocasiones de perderla , y de caer , y no confiando de nuestra edad , virtud , y vitorias passadas ; porque en esta batalla , y guerra tan reñida,y tan domestica de nuestra carne,no se alcança la vitoria tanto peleando , como huyendo de las ocasiones de pelear ; las quales muchas vezes el demonio ofrece con color de piedad , y manto de caridad , y al principio comiençan en ella , y acaban en carnalidad ; como nos lo enseña con su exemplo Martiniano , el qual tambien nos enseñó , que vn fuego se apaga con otro , y que vale mas padecer en esta vida penas temporales , que en la otra las eternas ; y que ningun trabajo , ni peligro se deve escusar por no ofender à Dios , y por la eterna salvacion de nuestras almas. Pero pregunto yo à los que esto leyeren , como piensan que podràn apagar las llamas de la concupiscencia , y aquel incendio que levanta en sus coraçones Satanàs , los moços delicados , regalados, y entretenidos en conversaciones de mugeres desembueltas , y libres , hartos de sueño, y bien comidos , y bevidos ? Si Martiniano, despues de aver servido con tanto fervor al Señor en la soledad tantos años , y macerado su cuerpo con ayunos , y penitencias rigurosas, y hecho tantos milagros , y admitido por dura caridad aquella pobre muger , que guiada del demonio vino à su celda ; y prevenidose con la oracion , y recatadose tanto della , al cabo

con-

consintiò en el pecado, y lo huviera cometido, y puesto en execucion, si el Señor no le huviera tenido de su mano, y dadole animo para echarse en el fuego, y con sus llamas apagar las que abrasavan su coraçon. Para enseñarnos, pues, el recato, y vigilancia que en estas cosas devemos tener, se escrive esta vida; y para que entendamos que nosotros, ni mas santos que David, ni mas sabios que Salomon, ni mas fuertes que Sanson; que el que no quiere quemarse, deve estar lexos del fuego; y fuego es para la muger qualquier hombre, y para el hombre qualquiera muger, como cada dia experimentamos.

LA VIDA DE SAN VALENTIN Presbitero, y Martir.

A 14. DE FEBRERO.

1 ENtre los otros glorioſos Martires, que en el tiempo del Emperador Claudio, Segundo deſte nombre, dieron teſtimonio de la verdadera Fè con ſu muerte, y derramaron ſu ſangre por Jeſu-Chriſto, fue vno San Valentin Presbitero; el qual eſtando el miſmo Emperador en Roma, ſiendo hombre por ſu ſantidad, y doctrina, venerable, fue preſo, y cargado de cadenas, y dos dias deſpues llevado à la preſencia del Emperador. Como Claudio le viò, le dixo con palabras blandas: Porque no quieres gozar de nueſtra amiſtad, ſino ſer amigo de nueſtros enemigos? Yo te oygo alabar de hombre ſabio, y cuerdo, y por otra parte te veo ſupeſticioſo, y vano. Reſpondiò Valentin: O Emperador, ſi entendieſſes bien el don de Dios, ſerias dichoſo tu, y bienaventurada tu Republica; darias de mano à los demonios, y à eſſas eſtatuas que adoras, y conocerias ſer Dios verdadero, y ſolo que criò el Cielo, y la tierra, y Jeſu-Chriſto ſu vnico Hijo. Eſtava preſente, quando eſto dixo San Valentin, vn Letrado del Emperador, y dixo à Valentin, de manera que todos le oyeſſen. Pues ſegun eſſo, què ſientes de nueſtros dioſes, Jupiter, y Mercurio? Y Valentin, que fueron hombres (dize) miſerables, ſucios, y que todos los dias de ſu vida gaſtaron en torpezas, y deshoneſtidades, y deleites vicioſos de ſus cuerpos. No ſe pudo tener el Letrado oyendo eſto, que no clamaſſe con voz alta: Blasfemado ha Valètin contra los dioſes, y contra los Governadores de la Republica. Y como Valentin pidieſſe atencion al Emperador, y le dixeſſe que hizieſſe penitencia de la ſangre de Chriſtianos que avia derramado, y creyeſſe en Chriſto, y ſe bautizaſſe, porque de eſta manera ſe ſalvaria, y acrecentaria ſu Imperio, y alcançaria grandes vitorias de ſus enemigos; y el Emperador ſe moſtraſſe blando, y que le oìa de buena gana, el Prefecto de la Ciudad, llamado Calfurnio, dixo à gritos alli delante de todos: Aveis viſto como eſtà engañado nueſtro Principe? Es poſſible que queramos dexar la Religion que mamamos con la leche, y con que nos criamos, y tuvieron nueſtros padres, y abuelos? Oyendo eſtas palabras Claudio, temiendo alguna turbacion, y alboroto en la Ciudad, mandó al Prefecto, que oyeſſe à Valentin, y ſi no dieſſe buena cuenta de ſi, le caſtigaſſe como à ſacrilego; y ſi la dieſſe, que no le condenaſſe. El Prefecto cometiò la cauſa à vn Teniente ſuyo, llamado Aſterio, el qual le llevò à ſu caſa, y el Santo entrando en ella ſuplicó à Dios, que alumbraſſe à los que andavan ciegos en las tinieblas de la Gentilidad, y les dieſſe à conocer à Jeſu-Chriſto, luz verdadera del mundo. Y como oyeſſe eſto Aſterio, dixo à Valentin: Mucho me he maravillado de tu prudencia, y que digas que Chriſto es luz verdadera. Y Valentin dixo: No ſolamente es luz verdadera, ſino luz que alumbra à todos los hombres que vienen al mundo. Si eſſo es aſſi (dixo Aſterio) yo lo probarè preſto. Aqui tengo vna hija adoptiva, que ha dos años que es ciega, ſi tu la alumbràres, y dieres viſta, entenderè que Chriſto es luz, y Dios, y harè todo lo que quiſieres. Traxeron la donzella al Santo, y èl poniendo las manos ſobre ſus ojos, hizo oracion, y dixo: Señor Jeſu-Chriſto, alumbra à eſta tu ſierva, porque tu eres verdadera lumbre. Al momento recibiò viſta la donzella, y Aſterio, y ſu muger, ſe echaron à los pies de San Valentin ſuplicandole, que pues por ſu medio avian conocido à Chriſto, verdadera luz, les dixeſſe lo que avian de hazer para ſalvarſe. El Santo les mandò hazer pedaços todos los idolos que tenian, y ayunar tres dias, y perdonar à todos los que los avian agraviado, y deſpues bautizarſe, y que con eſto ſe ſalvarian. Aſterio cumpliò todo lo que le fue ordenado, y ſoltò à todos los Chriſtianos que tenia preſos, y ſe bautizò con toda ſu familia, que era de quarenta y ſeis perſonas. Supo eſto el Emperador, tuvo rezelo de algun grande alboroto en Roma, y por razon de eſtado mandò prender à Aſterio, y à todos los otros que con èl ſe avian bautizado; los quales con varios generos de tormentos fueron martirizados: y San Valentin, Padre, y Maeſtro de todos, deſpues de aver padecido muchos dias de carcel penoſa, fue apaleado, y quebrantado con baſtones nudoſos, y al fin degollado en la via Flaminia, donde deſpues Teodoro Papa à honra ſuya dedicò vn Templo al Señor. Hazeſe mencion deſte Santo en el Sacramentario de San Gregorio Papa. El dia de ſu martirio fue à los catorze de Febrero, en el qual la Santa Igleſia celebra ſu fieſta, y fue el año del Señor de docientos y ſetenta y vno, imperando Claudio, Segundo deſte nombre.

LA VIDA DE SAN FAVSTINO, y Iovita Martires.

A 15. DE FEBRERO.

SAn Fauſtino, y San Jovita, fortiſſimos Martires del Señor, fueron hermanos, y muy iluſtres por ſangre, y mucho mas por aver ſido Chriſtianos, y aver derramado la ſuya por Chriſto, con vn penoſo, y prolixo martirio que padecieron, aviendo ſido atormentados muchas vezes con penas atrozes, y exquiſitas en muchas Ciudades de Italia. Nacieron eſtos bienaventurados Cavalleros de Jeſu-Chriſto, en Breſſa, Ciudad principal de Lombardia. Deſde niños fueron bien inclinados, modeſtos, y virtuoſos entre ſi con el vinculo de vna hermanable caridad. A Fauſtino, que era el mayor, ordenò de Sacerdote Apolonio, Obiſpo de aquella Ciudad; y à Jovita de Diacono. Començaron los Santos hermanos à exercitar ſus oficios, con grande aprovechamiento de los Pueblos, y edificacion de los Fieles, y muchos Gentiles por ſu predicacion ſe convertian à nueſtra Fè, y deſterradas las tribulaciones de ſu ignorancia, recibian la luz del ſagrado Evangelio. Iva eſto creciendo, demanera, que la Religion Chriſtiana florecia, y la de los falſos Dioſes cada dia iva en mayor diſminuicion, y la fama de los hermanos ſe eſtendia por toda aquella comarca, y llegava à algunas Ciudades mas apartadas, y remotas. Mas el demonio queriendo eſtorvar eſte feliz progreſſo, moviò à vn miniſtro ſuyo, y grandiſſimo enemigo de Chriſto, y de ſu Igleſia, que ſe llamava Italico, que perſuadiſſe al Emperador Adriano, que llevaſſe adelante la perſecucion contra los Chriſtianos, que Trajano ſu predeceſſor avia començado, y quitaſſe la vida à Fauſtino, y Jovita, que eran los principales predicadores de aquella ſuperſticion, ſi queria tener propicios à los Dioſes, y ſeguro ſu Imperio. El Emperador diò al miſmo Italico ampla comiſſion, para proceder contra los dos ſantos hermanos, y contra los demàs Chriſtianos. Llegado à Breſſa Italico, mandó prender à Fauſtino, y Jovita; propuſoles el mandato del Emperador, exortòles à obedecerle, prometiòles grandes dones, ſi obedecian, y graves tormentos ſi lo dexavan de hazer: y hallandolos en la confeſſion de la Fè valeroſos, y conſtantes, no quiſo paſſar adelante, haſta que el miſmo Emperador, que iva à Francia, entraſſe en la Ciudad de Breſſa, aſſi para ſaber dèl ſu voluntad, como por ſer los Santos perſonas tan iluſtres, y tam emparentadas. Vino el Emperador, ſupo lo que paſſava, tentò inclinarlos à la adoracion de ſus Dioſes, mandòlos llevar al Templo del Sol, en el qual eſtava vna eſtatua del miſmo Sol, riquiſſimamente adornada, y en la cabeça tenia muchiſſimos rayos de oro fino, que maravilloſamente reſplandecian. Hizieron los Santos oracion à Dios del Cielo, y luego la eſtatua ſe parò como vn hollìn, y los rayos de la cabeça, como vn carbon. Eſpantòſe el Emperador que eſtava preſente, y mandò à los Sacerdotes, y miniſtros del Templo, que limpiaſſen la eſtatua del Sol, y ſacudieſſen aquel hollin; y en poniendo ellos las manos en ella, luego cayò, y ſe deshizo, y ſe convirtiò en ceniza. Embraveciòſe el Emperador con eſte ſuceſſo, y condenó à los dos Santos à las fieras. Echaronles quatro leones ferociſſimos, los quales dando vnos bramidos eſpantoſos, que hazian temblar à los Gentiles que alli eſtavan, ſe llegaron à los ſantos hermanos manſamente, y començaron à lamerles los pies: echaron tambien leopardos, oſſos, y otras beſtias fieras, y para irritarlas, y hazerles mas crueles, y bravas, les ponian hachas ardiendo à los coſtados, pero todas ellas eran como ovejas para los ſantos; y para los Miniſtros del Emperador fueron tan bravas, que à todos los deſpedaçaron. Y queriendo los los Sacerdotes de los Templos atribuìr eſte milagro à Saturno, y llegarſe à los Santos con vna eſtatua ſuya, para que le reverenciaſſen, las fieras los aſſaltaron, y mataron à bocados, y con ellos à Italico, principal Autor deſta perſecucion, que iva en ſu compañia. Clamavan los Gentiles à grandes vozes, y dezian: Saturno Dios, ayuda à tus Miniſtros, mas ſu miſma eſtatua quedò alli en el ſuelo piſada de las beſtias fieras, y bañada de ſangre de ſus Sacerdotes. La muger de Italico, llamada Afra, quando ſupo la muerte de ſu marido, vino con gran furia al teatro, donde eſtava el Emperador, y con voz lamentable, y enojada le dixo: Què Dioſes ſon eſtos que adoras, ò Emperador? Dioſes que no pueden librar à ſus Sacerdotes, ni aun à ſi miſmos, y por ellos, y por ti, yo he quedado oy viuda; y aſſi ella ſe convirtiò à la Fè, y otros muchos de los que eſtavan preſentes, y entre ellos Calocero, hombre principal en la Corte, y caſa Imperial, con gran parte de los criados, y miniſtros. Y para que ſe vieſſe que aquellas maravillas eran obras de Dios, que conſerva la natural crueldad en aquellas beſtias, para que vſaſſen della contra los Gentiles, y fueſſen manſas, y blandas para con los Santos, ellos les mandaron, que ſin hazer daño à ninguno, ſalieſſen fuera de la Ciudad; y Aſſi lo hizieron, y ſe fueron à los deſiertos. Mandò deſpues deſto Adriano echar à los Santos en el fuego, y ellos eſtavan en medio de las llamas, como en vna cama regalada, alabando, y cantando Himnos al Señor. Echaronles de nuevo en la carcel, y dieron orden que no entraſſe nadie à ellos, que no ſe les dieſſe coſa de comer, ni bever, para que pereciеſſen de hambre, y ſed. Pero quien puede contraſtar contra Dios? Vinieron los Angeles del Cielo à conſortar, y alegrar à los eſforçados guerreros del Señor, alumbraron con luz Celeſtial aquellas mazmorras tenebroſas, y dieron mayor conſuelo à los que eſtavan conſolados, porque padeçian por ſu Señor.

2 Mas viendo el Emperador la constancia de los Martires, y los muchos que por su exemplo se avian convertido à Christo, y la parte que tenian en la Ciudad, temiendo alguna sedicion, mandò matar à los q̃ avian creìdo con Calocero, y llevar el mismo Calocero, y à los santos hermanos Faustino, y Jovita, encadenados à Milàn, para donde èl se partia. Alli fueron de nuevo atormentados, ataronlos à todos tres en el suelo boca arriba, y echanronles plomo derretido con vnos embudos por la boca, para que les quitasse la respiracion, y la vida; mas el plomo, como si tuviera sentido, no haziendo daño à los Martires, quemava à los crueles verdugos. Pusieronlos en el potro, y aplicaron planchas encendidas à sus costados, y Calocero sintiendo gravissimo dolor del fuego, que le penetrava las entrañas, dixo à Faustino y Jovita: Rogad à Dios por mi, ò Santos Martires, que este fuego me atormenta mucho. Y ellos respondieron: Ten fuerte, Calocero, que esto poco durarà, y el favor del Señor serà contigo: y assi fue, porque luego se sintió Calocero recreado, y tan confortado, que les dixo que no sentia dolor. Y por mas que echaron estopa, y resina, y azeite, y encendieron vn gran fuego al rededor de los Santos, todo perdió su fuerça, y no fue parte para que ellos no estuviessen muy contentos, y alabassen al Señor; por lo qual muchos de los circunstantes, maravillados de lo que veìan, y entendiendo que aquellas no eran, ni podian ser obras de nuestra flaca nturaleza, conocieron el Autor, y obrador de tan grandes milagros, y se convirtieron. Y el Emperador no sabiendo ya que hazerse, y teniendo por afrenta ser vencido de los Santos Martires, entregò à Calocero à vn Governador de los suyos, llamado Antioco, para que le martirizasse, y partiendose para Roma, mandò llevar tras si à Faustino, y Jovita, y llegados à aquella Ciudad, fueron de nuevo cruelmente atormentados, y visitados, y consolados del Sumo Pontifice. De alli los llevaron à la Ciudad de Napoles, y de nuevo les dieron otros exquisitos tormentos, y los echaron en el mar: mas el Angel del Señor los librò, y por virtud del mismo Señor, que peleava en ellos, salieron vencedores, y mas puros, y resplandecientes con los tormentos, como el oro en el crisol. Finalmente los bolvieron à Bressa su principal Ciudad, para que los que con su vida, y constancia se avian convertido à la Fè de Jesu-Christo, se encogiessen, y atemorizassen con su muerte. Esto pretendian los tiranos, y Dios por este medio honrar, è ilustrar, y defender aquella Ciudad, donde estos Santos avian nacido con la sangre, è intercession, y merecimientos dellos. Alli fueron degollados, fuera de la puerta que và à la Cremona, puestos de rodillas, y encomendando su espiritu al Señor, que les avia dado fuerças para pelear valerosamente en tantas, y tan duras batallas, y aora los hazia dignos de si, y les dava corona del martirio, el qual fue à los 15. de Febrero, del año de nuestra salud de 122. segun Baronio; el mismo dia celebra la Iglesia su fiesta. El Martirologio Romano dize, que fueron martirizados por el Emperador Adriano, y el Breviario Romano, que en la persecucion de Trajano. Los tormentos destos Santos fueron tantos, y duraron tanto tiempo, que pudo Trajano començarlos, y acabarlos Adriano; aunque lo mas probable parece, que todo fue en tiempo de Adriano, el qual no moviò propria persecucion contra la Iglesia, sino continuó la que Trajano su predecessor avia començado, y assi se pudo llamar persecucion de Trajano, tomando el nombre de su Autor.

LA VIDA DE SANTA JVLIANA Virgen, y Martir.

A 16. De Febrero.

1 EN la Ciudad de Nicomedia huvo vn Cavallero, que se llamava Eleusio; era Senador, y muy principal, y amigo de los Emperadores, y juntamente muy dado al culto de sus falsos Dioses. Queriendose este Cavallero casar, puso los ojos en vna donzella hermosissima, honestissima, y de virginales costumbres, que se llamava Juliana, hija de Africano, persona ilustre, y no menos engañado que Eleusio en la adoracion de los demonios. La madre de Juliana era muger, que ni era bien Gentil, ni bien Christiana; mas Juliana desde su niñèz lo fue, porque contemplando el orden, concierto, y variedad de las criaturas, con su buen entendimiento, y luz del Cielo vino à conocer que no avia sino vn Dios, Criador de todas las cosas, y le començò à amar, y desear servir, y se entretenia con èl en su oracion, y leccion de los libros buenos, y en visitar à menudo su santo Templo. Pues como Eleusio pidiesse por sus raras partes por muger con mucha instancia à Juliana, y sus Padres juzgassen que ganavan mucho con aquel casamiento, por la calidad, y riquezas de Eleusio, vinieron en ello, y cõcertaronle muy contra la voluntad, y gusto de su hija; la qual por dar tiempo al tiempo, y tener alguna ocasion para salirse à fuera, dando mucha prissa Eleusio para que se celebrassen las bodas, le embió à dezir, que ella no se casaria, si primero no alcançava del Emperador la dignidad de Prefecto, que era muy grande. Y aunque esta peticion parecia nueva à Eleusio, por el encendido amor que le tenia, y deseo de casarse con ella, no la deshechò, antes procurò que se le diesse el cargo de Prefecto, y el le comprò con gran suma de dinero, y avisó à Juliana, que ya el avia alcançado lo que ella deseava, y se podia casar con el Prefecto. Entonces viendo la Santa que este color, y achaque no bastava para impedir el matrimonio, le respondió, que ella era Christiana, y que no pensava casarse, sino con hombre

bre que lo fuesse; y que assi le rogava, que tomasse la Fé de Christo, para que aquel casamiento fuesse dichoso, y bienaventurado, y los dos pudiessen vivir en vna dulce vnion, y santa conformidad: porque de otra manera, siendo de dos diferentes Religiones, con los cuerpos estarian juntos, y con los coraçones apartados. Turbòse en gran manera Eleusio con este recaudo, diò luego parte dèl al Padre de la Santa Virgen, y como ambos à dos eran Paganos, y ciegos, y enemigos de Christianos, no se puede creer el enojo, y sentimiento que tuvieron contra Juliana. Hablòle el Padre primero con dulces, y amorosas palabras, y con todo el artificio que el amor de padre, y zelo de su falsa religion le dàvan, y procurò atraerla à su voluntad, y que se casasse con aquel Cavallero: y como esto no bastasse, vsó de espantos, y amenaças, y à la postre de açotes, y golpes, carcel, y prisiones; y finalmente, viendo que perdia tiempo, porque Juliana siempre respondia, que no se casaria con èl, si primero no era Christiano, la entregò à Eleusio, para que la castigasse, è hizieſſe della à su voluntad.

2 Mandòla Eleusio traer, como Prefecto, à su estrado, y aunque con la colera estava inflamado, quando la viò delante de si, maravillado de su estremada belleza, se reportò, y el fuego del amor començò à pelear con el fuego del enojo, y à reprimirle, y sujetarle. Dixole muy blandas, y regaladas palabras, exortóla à que le tomasse por marido, y que si ella queria ser Christiana, èl no se lo estorvaria; y que èl tambien se hiziera Christiano sino temiera à los Emperadores, y de perder por ello la vida: y que mirasse que èl le aconsejava como padre, y amigo lo que le estava bien; y que si no lo hazia, lo pagaria con la vida, y acabaria con todos los tormentos que le pudiesse dar. Todo esto no bastò para que la santa donzella, que ya estava prevenida, y conortada de su Celestial Esposo, se rindiesse, antes cerrando los oìdos à los silvos de aquella serpiente infernal, le respondiò, que no perdiesse tiempo, porque aunque la matasse, quemasse, despedaçasse, y echasse à las fieras, no haria mudança de lo que avia dicho. Entonces el Prefecto furioso por la saña, y como fuera de si, la mandò cruelissimamente açotar con nervios, diziendo, que aquellos açotes eran como principio de los tormentos que avia de padecer. Pero ella le respondiò, que esperava en Dios que le daria fuerças para sufrir qualesquiera penas, y que èl se cansaria antes en atormentarla, que ella en ser atormentada. Mandóla el Juez colgar de los cabellos, y tenerla assi colgada buena parte del dia, de suerte, que se le arrancó el pellejo de la cabeça, y los ojos se le obscurecieron, y las cejas se le subieron à la frente; y tras esto mandó quemarle los costados con planchas de hierro encendidas, y atadas las manos traspassarle los muslos con vn hierro ardiendo, y desta manera llevarla à la carcel. Aqui la Santa Virgen, viendo despedaçado su cuerpo, y hecho vn retablo de llagas, y de dolores, se bolviò à su dulce Esposo, y le suplicò que la favoreciesse, y la librasse de aquellas penas, como avia librado à Daniel de los leones, y à los tres moços del horno de Babilonia, y à Santa Tecla de las bestias, y del fuego. Haziendo esta oracion, se le apareciò el demonio en figura de vn Angel del Cielo, y le dixo, que el Prefecto avia aparejado gravissimos, y horribles tormentos para ella, y que Dios no queria que los padeciesse, sino que en sacandola de la carcel luego sacrificasse. Y preguntandole ella quien era, le respondiò, que era Angel de Dios, y que èl le embiava para que no passasse tan atroces tormentos. Y como ella viesse que aquel consejo no era de Angel de luz, sino de tinieblas, suplicó à Nuestro Señor que le descubriesse su voluntad, y quien era aquel que con mascara de Angel la queria engañar. Luego oyó vna voz del Cielo, que le dixo: *Consta Juliana, que yo soy contigo, echa mano, y prende à esse que te habla, porque yo te doy potestad para ello, y dèl sabràs quien es.* A la oracion de la Santa se siguiò la voz del Cielo, y à la voz el milagro, porque luego Juliana se hallò libre de sus prisiones, y sana, y se levantó del suelo, y viò al demonio atado delante si, y prendiendole, y asiendo dèl, como de vn esclavo fugitivo, le començò à examinar quien era, de donde venia, y quien le avia embiado. Y el demonio forçado de la virtud invisible del Señor, con ser padre de la mentira, confessó la verdad, y dixo, que èl era vno de los principales ministros de Satanàs, que le avia embiado, y el que avia engañado à Eva, è incitado à Caìn à la muerte de su hermano, y à Nabucodonosor à levantar la estatua, y à Herodes à la muerte de los niños Inocentes, y à Judas à vender à su Maestro, y despues à ahorcarse, y à los Judios à apedrear à Estevan, y à Neron à matar à Pedro, y Paulo; y finalmente, el que avia sacado de sesso à Salomon con el amor loco de las mugeres. Todo esto dixo el demonio; y (si dixo verdad) bien se vè que aunque es leon bravo, y despedaça à los que se llegan à èl, y se fian de sus garras, para los humildes, y desconfiados de si, y armados del espiritu de Jesu Christo, no tiene fuerças, pues vna delicada donzella le pudo atar, y vencer: porque despues que la Santa Virgen le huvo oìdo, atò de nuevo al demonio, y le diò muchos golpes, los quales mostrava sentir aquella fiera bestia, y se quexava gravemente, porque aviendo vencido à tantos, era tratado tan vilmente de vna donzella; y se lamentava que Satanàs le huviesse embiado, sabiendo que no podia resistir à la pureza de aquella Virgen, y à la fuerça de su sangre.

3 Mandò el Prefecto, que si Juliana vivia se la traxessen delante, y ella vino, trayendo tràs si el demonio atado, y pareciò en los estrados del Prefecto sana, y entera, como si ningu-

na cosa huviera passado por ella, y con la misma hermosura que antes. Quedò atonito el cruel Juez, y lo que era milagro, y virtud de Dios, atribuyòlo (como ciego) à hechizos, y malas artes, y mandò encender vn horno, echar en èl à la Santa Virgen; y ella mirando à su dulce Esposo con ojos blandos, y amorosos, derramando algunas lagrimas le suplicò que le favoreciesse en aquel trance, y luego el fuego se apagò, y con aquel nuevo milagro, el pueblo que alli estava se commoviò, y començò à dar vozes, y à dezir; que no avia otro Dios, sino el Dios de Juliana, y se convirtieron quinientos hombres, à los quales mandò luego alli matar el Prefecto; y otras ciento y treinta mugeres tambien abraçaron nuestra Santa Religion, y no quisieron ser inferiores à los hombres. Todo esto era inflamar mas el coraçon del Prefecto, el qual mandò echar à la Virgen en vna gran caldera que hervia; mas en ella la Santa halló refrigerio, y alivio; y saliendo (por virtud divina) aquel licor hirviendo, dió en los Ministros de justicia, y en los otros Gentiles que alli estavan, y les quitò la vida. Quando esto viò el Prefecto, no sabiendo mas que hazer, diò sentencia que la cortassen la cabeça. Llevando à la Virgen al suplicio, el demonio iva tras ella, incitando à los verdugos que la matassen, por verse libre de sus manos: y la Santa Virgen le mirò con vn aspecto severo, y terrible, y el demonio començó à temblar. (O potencia de la Cruz de Christo!) temiendo que de nuevo no le atormentasse; y con esto desapareciò, y Juliana con grande alegria, y rogozijo de su alma hizo oracion al Señor, è inclinò su cuello à la espada, y assi acabò, y subió su purissimo espiritu al Cielo, para ser coronado con dos glorioças coronas, de Virgen, y Martir. Despues vna buena muger, que iva à Roma llamada Sofia, passando por Nicamedia, tomò sus sagradas Reliquias, y edificó vna Iglesia, y las colocò en ella: y el malvado Eleusio Prefecto, despues fue castigado por la mano del muy Alto, y pagò aun acà en esta vida la culpa de su crueldad; porque navegando por la mar, la nave en que iva con vna grande tempestad pereció, y todos los que ivan en ella se ahogaron, y solo èl, para mayor miseria, fue echado de las olas en vn lugar desierto, para que fuesse manjar de las fieras.

4 Muriò esta Santa Virgen de edad de diez y ocho años, à los ducientos y noventa del Señor, imperando Diocleciano, y Maximiano. Escrivió su vida Matefraste, y traela Surio en su primer tomo. Hazen della mencion el Martirologio Romano, el de Beda, Vsuardo, y Adon, y ponen su translacion à los 16. de Febrero, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y en el tercero tomò de sus Anales; y los Griegos en su Menologio, à los veinte y vno de Deziembre; y San Gregorio Papa, escriviendo à Fortunato Obispo de Napoles, haze mencion de sus Reliquias en las Epistolas ochenta y quatro, y cinco del septimo libro.

LA VIDA DE SAN SIMEON OBISPO, y Martir.

1 LA vida, y martirio de San Simeon Obispo de Jerusalen, escrive Hegesipo, Autor antiquissimo, y refiere Eusebio Cesariense en su Historia Eclesiastica desta manera: Fue San Simeon hijo de Cleofas, y primo (segun la carne) de Christo nuestro Redentor, y de tan santa vida, y tan altos merecimientos, que Santiago el Menor, primero Obispo de Jerusalen, fue muerto de los Judios, por aver confessado publicamente con gran libertad à Jesu Christo, los Apostoles, y Discipulos del Señor, que en aquella saçon vivian, juntandose de diversas partes, le eligieron por Sucessor de Santiago, y Segundo Obispo de Jerusalen. Governò santissimamente algunos años aquella Iglesia hasta que la Ciudad fue destruìda por Vespasiano, y Tito, que despues fueron Emperadores, y vivido hasta el Imperio de Trajano, el qual por razon falsa de estado persiguió crudamente à los Christianos, como à enemigos de sus Dioses, y à todos los Judios que descendian del linage de David, por aver entendido que dèl avia de nacer vn Rey, y Messias, tan poderoso, que librasse aquel Pueblo de servidumbre, y le magnificasse, y engrandeciesse. Fue acusado Simeon, siendo de ciento y veinte años, delante de Atico, Consular, y Teniente del Emperador, por ambos titulos, por Christiano, y por pariente de David. Passò Atico muchas platicas con Simeon, para persuadirle que dexasse la Fè de Christo, y obedeciesse à Cesar: y como las palabras no fuessen de efecto, le mandò muchas vezes, y por muchos dias açotar, y dar otros graves tormentos, los quales el Santo viejo padeciò con tan admirable serenidad, y constancia, que el mismo Juez, y los circunstantes se maravillavan, como vn cuerpo de tanta edad, y tan consumido, pudiesse sufrir penas tan atroces, y duras. Mas el Señor, que à tantos niños delicados, y donzellas tiernas diò esfuerço para passar por su amor por agua, y fuego, y por todos los tormentos que la ingeniosa, y barbara crueldad de los tiranos supo invèntar, esse mismo esforçó, y alentó à San Simeon en aquella decrepita edad, para que resistiesse varonilmente à los açotes, y tormentos, y despues muriesse en vna Cruz, como muriò imitando al mismo Señor, que en los diez y ocho dias del mes de Febrero, en que la Santa Iglesia celebra su fiesta, en el año del Señor de ciento y nueve, y en el dezimo del Imperio de Trajano. Niceforo Calixto escrive el martirio deste Santo, y los Martirologios Romanos, y los demàs hazen mencion dèl.

A 18. DE FEBRERO.

Euseb. hist. lib. 3. cap. 26. & in Chron. ann. 10. in Trajano.

LA-

LA VIDA DE SAN CONRADO Placentino Confessor.

A 19. DE FEBRERO.

1 COmo esDios admirable en todos sus Santos,lo fue mucho en la conversion, y vida de San Conrado Confessor, el qual naciò en la Ciudad de Plasencia en Italia, de Padres nobles, y en la misma Ciudad se casò, y viviò mucho tiempo, como los demàs Ciudadanos. Era dado grandemente à la caça, gustando de exercitarse en el campo, y seguir, y matar las fieras. Vna vez se avian escondido algunas entre espinos, y çarças, y mandò Conrado pegar fuego à aquella espessura, para que con esto saliessen fuera, y èl pudiera perseguirlas, y gozar de su caça; pero levantòse vn viento tan recio, que encendiò el fuego de manera,que hizo vn estrago grandissimo. Quando Conrado viò el daño que avia hecho, y que no se podia remediar el fuego, se encubriò luego, y bolviò secretamente à la Ciudad sin echarse de ver que èl avia sido causa del incendio. Hizo la justicia grandes diligencias para coger al autor de tan grandes daños, y embiando Alguaziles à que lo prendiessen, cogieron à vn pobre hombre, y truxeronle preso, pusieronle à question de tormento, el qual no pudiendo sufrir la violencia de ellos, confessò que èl lo avia hecho, queriendo antes morir, que sufrir mas tiempo la fuerça de aquellos dolores, levantando à si mismo aquel falso testimonio, por librarse de aquella afliccion, al fin fue condenado à muerte, y le sacaron à ajusticiar. Quando supo lo que passava S.Conrado, fue grande el sentimiento que tuvo, y el remordimiento de su conciencia,viendo que por su causa moria vn inocente,y no pudiendo sufrirlo, se fue luego con grande animo adonde estava el hombre en poder del verdugo, quitòsele de las manos, diziendo, que èl era el que fue causa de aquel fuego, y no aquel hombre, el qual por la fuerça de los tormentos avia confessado lo que no avia hecho; y assi, que le dexasse libre, que alli quedava èl, que queria pagar de su hazienda todo el daño hecho, aunque se quedasse pobre.Assi lo hizo porque vendiendo toda su hazienda pagò todos los daños. Con esta ocasion entrò mas dentro de si, y viendose ya sin los bienes de la tierra, diò muchas gracias à Dios, porque le avia desembaraçado para buscar de alli adelante los del Cielo: y assi dando de mano à todas las cosas del mundo, se determinaron èl, y su muger de servir con perfeccion à solo Dios, y seguir à Jesu-Christo, abraçandose muy estrechamente con su Cruz. Recogiòse su muger à vn Monasterio de Plasencia, dedicandose toda al Celestial Esposo.

2 San Conrado se fue lexos de su Patria, no queriendo ser conocido de los hombres: hizose de la Tercera Orden de San Francisco, y fue à Roma con mucha devocion à visitar los Santuarios, è Iglesias de aquella santa Ciudad. De alli se partio para Sicilia, donde estuvo en vn Hospital algun tiempo con grande humildad, y caridad; pero llevandole el espiritu de Dios à la soledad, por estar mas lexos del mundo,se retirò à vn desierto, donde soltò las riendas à la devocion, entregandose todo à la oracion, y penitencia, en la qual vida durò por quarenta años. Dormia en el suelo, comia solamente pan, otras vezes con solas yervas se contentava. Ilustròle Dios con el don de profecìa, y muchos milagros que por su siervo hazia; pero para tenerle humillado, que no se envaneciesse con alguna gloria vana, permitiò el Señor que fuesse combatido del demonio con grandissimas tentaciones de la carne, de que el Santo salia siempre vitorioso, valiendose de la oracion, y ayuno. Fue cosa maravillosa como venciò el apetito de la gula; las cosas de comer,que le davan de limosna, no las comia luego, sino guardavalas hasta que se pudriessen, y estuviessen llenas de gusanos, entonces quando causava horror el verlas, y olerlas, se las comia, venciendo en esto, no à la gula solamente, sino à todos sus sentidos.Quando sentia en si apetito de comer alguna cosa, se desnudava todo, y echandose en carnes sobre espinos, y zarças, se rebolvia entre ellas de manera, que con la mucha sangre que derramava se le quitava la gana de comer y se olvidava del sustento del cuerpo.

3 Venia San Conrado todos los Viernes à visitar devotamente vn muy devoto Crucifixo, que avia en la Ciudad de Netina, quisieron vnos hombres perdidos hazer burla del Santo, y hallar ocasion de calumniarle, y poner mancha en su santidad, y al rigor de su abstinencia; para esto le combidaron à comer de vnos pezes, pero en lugar de pezes le dieron carne, y ellos no comieron otra cosa. Començaron luego vnos à burlarse dèl,porque le avian engañado, teniendole por hombre muy simple, otros à calumniarle que muy bien le sabia la carne,y que era fingida su abstinencia, y rigor. El Santo con grande humildad,y paciencia, dixo,que no avia comido carne, sino solamente pezes, mostrandoles luego las espinas, y escamas dellos, de lo qual quedaron todos confusos, y maravillados.

4 Con tales maravillas, y rigor de vida se estendiò la fama de la santidad de Conrado, deseando muchas personas verle, y edificarse con su vista, y trato. Vna dellas fue el Obispo de Zaragoça de Sicilia, el qual fue à visitar al Santo, y le combidò à cenar. El siervo de Dios sacò de su celdilla quatro tortas de Pan caliente, y reciente, que milagrosamente Dios le deparò. Quiso despues pagar la visita à su Prelado, para lo qual se partiò à la dicha Ciudad de Zaragoça. Quando saliò à recibirle el Obispo,vinierò innumerables avesitas,que le rodea-

rodearon, y rebolitando, y gorgeando davan muestra del contento que podia recibir la Ciudad, por aver llegado à ella el siervo de Dios, y como dando el parabien de su venida. Continuò el Señor en hazer semejantes demonstraciones por la santidad de su siervo San Conrado, el qual lleno de merecimientos murió en paz año de mil trecientos y cinquenta y vno, en el qual año fueron muchos mas los milagros que hizo, sanando muchos enfermos, assi naturales, como estrangeros. Por los quales diò licencia que se dixera Missa dèl en la Ciudad de Netina el Papa Leon Dezimo, y el Papa Paulo Tercero la estendiò para otras partes. Està su cuerpo en la dicha Ciudad de Netina en vna arca de plata con gran veneracion de todos, y haze el Señor por su interceision grandes maravillas.

LA VIDA DE SAN EVQVERIO, Obispo de Orliens, Confessor.

A 20. DE FEBRERO.

1 EL Bienaventurado San Euquerio naciò en Orliens, Ciudad principal de Francia, de Padres nobles, ricos, y piadosos. Estando su madre preñada dèl, y bolviendo vna noche de oìr Maitines de la Iglesia, acostada ya en su cama viò vn varon de maravillosa claridad, cano, y venerable, y con los ojos que resplandecian como vnos rayos del Sol, y que le habló, y le dixo: *Dios te salve querida de Dios, que tienes en tu vientre vn hijo, que ha de ser Obispo desta Ciudad, y ha sido escogido del Señor.* La buena madre consolada con estas palabras, conociò que era Angel de Dios, y le rogò que le echasse su bendicion; y assi lo hizo, y le dixo, que avia sido embiado de Dios para que bendixesse à la criatura que tenia en sus entrañas. Con esto desapareciò el Angel, y ella contò à su marido lo que avia visto, ambos hizieron gracias à Nuestro Señor por aquel favor, aguardando el tiempo del parto, y ver como aquella revelacion se cumplia. Naciò à su tiempo Euquerio, y mirandole sus padres como à hijo dado de la mano de Dios, procuraron que vn santo Obispo, llamado Ansberto, le bautizasse. Quando tuvo siete años le pusieron al estudio, y èl se aplicò tan bien à èl, que se aventajava à todos los otros sus iguales, por su grande habilidad, y buena inclinacion, y continuo trabajo. Pero aunque estava dotado de los dones naturales, que el mundo estima, mucho mayor era el adorno, y atavìo de su alma, por las excelentes, y raras virtudes con que el Señor le avia enriquecido. Mostròlo bien San Euquerio en la resolucion que tomò de hollar todas las cosas de la tierra, y hazer divorcio con el mundo, y desnudo abraçarse con la Cruz de Christo: y assi se entrò en el Monasterio Cemetico, tomò el habito de Monge, y se dió à todos los exercicios de perfeccion Religiosa. Fue tan grande la luz de su santa vida, y la opinion que todos tenian de Euquerio, que muriendo en aquella saçon Suavarico tio suyo, Obispo de Orliens, todo el Pueblo con gran consentimiento, y conformidad embiò vna solemne embaxada à Carlos Martelo (que aunque no era Rey, governava al Reyno de Francia como si lo fuera) suplicandole que les diesse à Euquerio por Obispo, y èl lo hizo, y embió vn Cavallero de su casa al Monasterio donde estava, para que le sacasse dèl de grado, ò por fuerça, y le hiziesse consagrar, y sentar en aquella Silla. No se puede creer la pena que recibiò Euquerio, y las lagrimas que derramò quando supo que le querian hazer Obispo, no solo porque se tenia por indigno de tan alta dignidad, sino porque aviendo èl huìdo de los peligros, y tempestades del siglo, y acogidose al puerto de la Religion le obligava à bolver à lo que antes avia dexado, y engolfarse de nuevo en vn mar tan alterado, y tempestuoso. Pero baxò la cabeça, y llorando èl, y llorando los Monges, se partiò del Monasterio, y vino à Orliens, donde fue consagrado de los Obispos, y colocado en su Catedra de todo el Clero, y pueblo, con estraño contento, y regozijo, haziendo gracias al Señor por averles dado por Prelado vn Varon tan eminente.

2 Començó el Santo à hazer su oficio de Pastor con gran vigilancia, y cuidado, teniendole mas por carga pesada, que por cargo honroso. Procurava que las Iglesias fuessen bien servidas, y adornadas; que el Clero resplandeciesse, y fuesse delante de los seglares con su exemplar vida; que el Pueblo fuesse enseñado en la Ley de Dios, que se corrigiessen los vicios, acrecentassen las virtudes, y creciessen las obras de piedad, y que los Monasterios de los Religiosos (à los quales especialmente visitava, y favorecia) fuessen dechado de la virtud. Y como èl era tan docto, tan prudente, tan manso, y benigno, y en fin Padre de todos, todos le querian, y reverenciavan como à Padre, y publicavan sus alabanças por todas partes. Mas todo esto no bastó para que el santo Obispo no padeciesse muchos trabajos, y fuesse calumniado por hazer bien su oficio: porque como Carlos Martelo era Principe de altos pensamientos, y hazia, y deshazia lo que queria en Francia, y tuvo muchas guerras de los naturales, de los Sarracenos, y Moros, que de España, como enxambres avian entrado en ella, tuvo necessidad para los gastos de la guerra de dineros, y èl se quiso aprovechar de las rentas de las Iglesias por su mano, y por su propria autoridad; y con la misma proveìa los Obispados, y dignidades Ecclesiasticas, y como San Euquerio le fuesse à la mano, y le reprehendiesse porque èl se metia en los bienes de la Iglesia, como si fuera Señor dellos, sintiòlo mucho Martelo, porque los Principes voluntarios no sufren que ninguno se oponga à su

gusto,

guſto, ò reſiſtan à ſu voluntad; y no faltaron otros liſonjeros, y Miniſtros codicioſos, que atizavan à Martelo para que caſtigaſſe à Euquerio, y le quitaſſe el Obiſpado que le avia dado, y deſterraſſe à èl, y à los ſuyos de la Ciudad de Orliens. Y aunque Martelo diſſimuló, y ſe detuvo vn poco de tiempo, porque la guerra con los Moros le apretava; mas deſpues que alcançó dellos vna glorioſa vitoria, deſvanecido con ella, y yà à ſu parecer ſeguro, y ſin cuidado, executò lo que antes avia determinado, y deſterrò al Santo Obiſpo à la Ciudad de Colonia donde fue recibido como vn Angel venido del Cielo, y regalado, y ſervido, tanto que Martelo temiendole, le embiò al Duque Roberto, amigo ſuyo, para que le guardaſſe. Y el Duque, conociendo los meritos de Euquerio, le recibiò con ſuma alegria, y le acariciò en gran manera, y le entregò ſu hazienda para que la repartieſſe à los pobres à ſu voluntad: Mas el Santo no quiſo del Duque, ſino que le dexaſſe libremente eſtar en la Igleſia de S. Trudon, rogando à Dios Nueſtro Señor por ſi, y por el Duque, y por todos los demàs; y el Duque ſe lo concediò, y el Santo muy contento, y alegre, olvidado de todos los otros cuidados de la tierra, ſe ocupava en oracion, y contemplacion del Señor, y lo mas del tiempo en la Igleſia, haziendole gracias porque le avia librado de tan gran carga, como la que tuvo en Orliens, que antes avia impueſto, y dadole tan buena ocaſion de padecer por la juſticia, y por ſu amor, y merecer algo en ſu acatamiento.

3 Seis años eſtuvo deſterrado el Santo Obiſpo, y al cabo, queriendole Dios librar de aquel deſtierro, y de otro mayor, y mas peſado, en que eſtamos en eſte Mundo todos los hijos de Adàn, le diò vna enfermedad, con la qual acabò el curſo de ſu peregrinacion, y libre yà de la carcel deſte cuerpo, fue ſu bendita alma à gozar de Dios, y recibir el premio de ſus glorioſos trabajos, y ſu cuerpo fue enterrado en la miſma Igleſia de San Trudon con gran ſolemnidad. Iluſtròle N. Señor con muchos milagros deſpues de ſu precioſa muerte, que ſe pueden leer en ſu vida. La ſuma es, que los cirios que ſe puſieron por devocion de los Fieles en ſu ſepultura, ardieron dias, y noches ſin gaſtarſe. El azeite de las lamparas ſe aumentó, y multiplicò tanto, que de vna lampara ſe hinchieron otra ſiete lamparas, y ardieron ſin conſumirſe el azeite; con el qual azeite qualquiera enfermo que era vntado por mano de algun Sacerdote, quedava libre de ſu enfermedad. Vn cirio del peſo de la eſtatura de vn hombre, que ardia, aviendo caìdo vna noche ſobre el paño del ſepulcro de San Euquerio, y conſumidoſe caſi todo el paño quedó ſin leſion ſano, y entero. Otra vez, aviendo venido innumerable gente à la ſolemnidad del Santo, y no teniendo el Abad del Monaſterio de San Trudon que darles de comer, Nueſtro Señor milagroſamente les proveyò de tanta abundancia de peſcado, que ſe cogió en vn punto, que baſtò para todos los que avian venido, y para el reſto del Pueblo. Demàs deſto, muchos ciegos cobraron viſta, muchos coxos pies, y otros enfermos ſalud, y los endemoniados quedaron libres por interceſſion de San Euquerio.

4 Eſtando en ſu deſtierro vn dia en oracion, le ſucediò vna coſa bien particular, que ſe refiere en ſu vida, y yo no la quiero dexar de contar. Pareciòle que vn Angel le llevava à la otra vida, donde le monſtraron muchas coſas, y entre otras vió à Carlos Martelo, que eſtava en el infierno gravemente atormentado de los demonios; y preguntando al Angel que le guiava, quien era aquel que alli eſtava tan afligido, y porque? Le reſpondiò que era Carlos Martelo, el qual por la violencia que avia hecho à las Igleſias, y por aver vſurpado ſus bienes, y repartidolos à ſus Soldados eſtava en aquel lugar, y eſtaria para ſiempre. Bolviò en ſi San Euquerio, y embiò à llamar à S. Bonifacio, que deſpues fue Arçobiſpo de Maguncia, y Martir, y al Abad del Monaſterio de San Dioniſio, que era Capellan mayor del Rey de Francia, y deſcubriòles la revelacion que avia tenido, y dixoles que fueſſen al ſepulcro donde avia ſido enterrado el Cuerpo de Carlos Martelo, y que ſino hallaſſen ſu cuerpo en èl, entendieſſen que era verdad lo que les dezia. Fueron los dos, y abrieron la ſepultura de Carlos Martelo, ſaliò della de improviſo vn dragon, y la miſma ſepultura eſtava por dedentro negra, y como requemada; y ſe confirmaron en lo que San Euquerio les avia dicho de la revelacion que avia tenido de la condenacion de Carlos Martelo, y de la cauſa della, que fue el aver por ſu propria autoridad vſurpado los bienes de la Igleſia.

5 Todo eſto ſe refiere en la vida de San Euquerio, eſcrita gravemente por vn Autor que no ſe nombra, y la trae Fray Lorenço Surio en ſu primer tomo, y en la vida de San Rigoberto, Arçobiſpo de Rems, tambien ſe haze mencion deſta revelacion, y Paulo Emilio en el ſegundo libro de ſu Hiſtoria de Francia, la refiere como coſa cierta; y lo que es mas, en el Decreto ſe trae à la larga, como embidiada de los Obiſpos de las Provincias de Rems, y de Ruan al Rey Ludovico; y en el Decreto nuevo, y reformado por la Santidad de Gregorio Dezimotercio ſe halla lo miſmo, que todo es de grande autoridad. Verdad es que el Cardenal Baronio en el noveno tomo de ſus Anales tiene toda eſta hiſtoria por ſoſpechoſa, y trae muchas razones para probar que lo es, y entre ellas, que San Euquerio muriò el año del Señor de 731. diez años antes que Carlos Martelo, que muriò el de 741. Y aun Juan Molano eſcrive, que San Euquerio murió el año de 727. catorze años antes que Carlos Martelo. Y ſi eſto es verdad, no pudo

San

San Euquerio ver en el infierno el alma del que aun no era muerto, ni tomarse por argumento verdadero de aquella revelacion el no aver hallado el cuerpo en el sepulcro del que aun vivia, y vivió muchos años despues.

6 No ay duda, sino que Nuestro Señor ha dado severissimos castigos à muchos, que han metido las manos en los bienes de la Iglesia, y desto ay grandes exemplos, no solamente entre los Christianos, sino tambien entre los Gentiles, como lo escrivimos mas largamente en el primer libro de nuestro Principe Christiano: Y puesto caso que Carlos Martelo aya merecido que Nuestro Señor le castigasse con pena de infierno por estàs, y otras culpas; pero puede ser que le aya perdonado por otras muchas obras buenas que hizo, y convertido la pena eterna en la temporal, y en las angustias, y aflicciones durissimas, que padeció de dolores, y penas en su vltima enfermedad, como lo dize el Cardenal Baronio: Nosotros referimos lo que hallamos, dexando su juizio al lector. De San Euquerio, Obispo de Orliens, haze mencion el Martirologio Romano à los veinte de Febrero, y Sigiberto en su Cronica, año de setecientos y veinte y tres; y Molano, y los que arriba quedan referidos.

LA CATEDRA DE SAN PEDRO en Antioquia.

A 22. DE FEBRERO.

1 LA Catedra de San Pedro en Antioquia celebra la Santa Iglesia à los 22. de Febrero, para declararnos el beneficio que todo el Mundo recibiò en la institucion de la Catedra Apostolica, y en la potestad que Christo Nuestro Señor diò à San Pedro, quando le hizo su Vicario, y piedra fundamental del edificio de la Iglesia, como en la fiesta de la Catedra de Roma, del mismo Principe de los Apostoles, se dixo à los 18. de Enero. Lo particular que ay que notar en esta fiesta de Antioquia, es, que despues que Christo Nuestro Señor subiò à los Cielos, luego el glorioso Apostol San Pedro començò à exercitar su oficio de Pastor vniversal, y cabeça de toda la Iglesia, primero en Jerusalen, y en toda Judea, presidiò en los Concilios, como fue quando propuso à los otros Apostoles, y discipulos, que nombrassen otro en el lugar de Judas, y hablando siempre como lengua de todos los otros, y predicando, y convirtiendo todas las almas al Señor, y haziendo tantos, y tan grandes milagros, y visitando, y animando à todos los creyentes de aquellas Provincias; y aviendo hecho esto, passò à Suria, y entrò en la Ciudad de Antioquia, que era principalissima, y como Metropoli de las demàs, adonde, dado que al principio padeciò muchas, y graves tribulaciones, y fue escarnecido, afrentado, encarcelado, y perseguido de los que eran enemigos de la luz, y de la verdad; pero despues que recibieron su doctrina, y salieron de la ceguedad, en que estavan, le honraron, y magnificaron, y edificaron Templo à Dios verdadero, y pusieron en èl vna Catedra, y Silla, en que el Santo Apostol se sentasse, y della les predicasse la verdad. Y fueron tantos los que se convirtieron por su predicacion, y por la de los Santos Apostoles Paulo, y Bernabè, que alli començaron los Fieles à llamarse Christianos, llamandose antes los discipulos. Y porque en Antioquia puso San Pedro su Catedra, y declaró mas su potestad, y alli acudian los Fieles à èl con sus dudas, y dificultades (aunque siempre estava en aquella Ciudad, porque como Pastor vniversal visitava las otras Iglesias) se instituyò esta fiesta de la Catedra de San Pedro, para memoria (como diximos) de tan señalado beneficio. Siete años estuvo San Pedro en Antioquia, y al cabo dellos, por ordenacion divina, trasplantò su Silla Apostolica à la Ciudad de Roma, que era señora del Mundo, y Maestra de supersticiones, y engaños, y ella sola (como dize San Leon Papa) abraçava en si, y tenia por dioses à todos los monstruos, que en las otras Provincias la ciega Gentilidad adorava; para que resplandeciesse mas la nueva luz del Evangelio que venia del Cielo, en aquel abismo tan profundo, y de tanta obscuridad, conquistada la cabeça, y el alcaçar del Imperio Romano, mas facilmente se sujetassen los demàs. Y Nuestro Señor, que fue declarado Rey de los Judios, Griegos, y Latinos, en el titulo que en estas tres lenguas se puso sobre el glorioso estandarte de su Cruz, ordenò que el Principe de los Apostoles San Pedro, como Vicario suyo en la tierra, abraçasse con su predicacion estas tres naciones, y en ellas todas las otras del Mundo, y que primero predicasse à los Judios, y despues à los Griegos, y finalmente à los Romanos, y Latinos, para que se entendiesse que era Pastor vniversal de todos, y que lo son sus sucessores. Desta solemnidad haze mencion S. Ignacio en la epistola que escrive à los Magnesianos, è Ibon Carnotense en vn Sermon, y en el Concilio de Turon, que se celebrò en tiempo de Pelagio Papa, se haze mencion della; y antes destos Autores San Clemente Papa, en el lib. 10. de sus Recogniciones, trata de lo que sucediò à S. Pedro en Antioquia.

Leo. s. 1. de nativ. Apost. Petri, & Pauli.

Ignat. ep. ad Mag. Innoc. s. vltim.

LA VIDA DE S. MATIAS APOSTOL

A 24. DE FEBRERO.

1 AViendo venido el Hijo de Dios del Cielo, para redemir el Mundo, y para conquistar los coraçones de los hombres, tomò para esta conquista doze Apostoles Pescadores, pobres, y baxos, y armòles de su gracia, y espiritu, para que como valerosos, y fortissimos Capitanes suyos, hiziessen guerra al pecado, al demonjo, y al mismo infierno. Quiso que fuessen doze, y no mas, ni menos, figu-

figurados por los doze Patriarcas, por los doze Titulos del Altar, por los doze Principes que llevavan el Arca del Testamento, por las doze piedras del Rio Jordan, por las doze fuentes, por los doze Bueyes del Mar de metal, que estava en el Templo; por las doze espias de los Hebreos, por los doze Leones del Trono de Salomon, por las doze piedras preciosas del Racional de Aaron, por las doze estrellas de la corona que la muger vestida del Sol tenia en su cabeça, y por los doze fundamentos, y doze puertas de la Ciudad celestial. Entre estos doze Apostoles fue vno Judas Escariote, el
Gen. 25. qual despues de aver sido sublimado à la mayor
22. *Exod.* dignidad que ay en la Iglesia, que es el Apos-
24. *Iosue* tolado, y de aver estado algunos años en la
3. *B.* 9. Escuela de Jesu-Christo, y predicado, y hecho
Ex. 15. muchos milagros en Judea, vencido de la co-
D. 27. *n.* dicia, vendió su Santissimo, y dulcissimo
33. *B.* 9. Maestro por treinta dineros, y le entregò en
3. *Reg. c.* manos de sus enemigos; y viendole condenado
7. *F.* 13. à muerte, y desesperado de poder alcançar
Deut. 5. perdon de su culpa, èl mismo por sus manos se
D. 22. 5. ahorcò, y rebentò, y diò su alma infelicissima
Reg. 10. al demonio: Para que con este tan lastimoso
cap. 20. exemplo todos temblemos, y sepamos que no
Ex. 39. ay seguridad en esta vida, y el que està en pie,
Apoc. 12 no se desvanezca, sino agradezca al Señor que
Apoc. 11 le tiene en pie, y le suplique humilmente, que
Apoc. 21 no le aparte de su mano, para que no caiga; y
D. 14. para que entendamos, que para ser buenos, no
Apoc. 1. aprovecha solamente la compañia de los bue-
D. 14. nos, sino nos aprovechamos de su buena vida, è imitamos sus exemplos: Y que no ay lugar seguro, por santo que sea, si el hombre no vive en èl con cuidado, y recato, pues el Angel cayò en el Cielo, nuestro Padre Adàn en el Paraìso, y Judas en el Colegio Apostolico, en compañia del Señor. Y demàs desto, de la caìda de Judas podemos aprender, que quando cae el que recibio mayores dones de Dios,
Act. 1 y por ellos està mas obligado à servirle, no cae como quiera, sino que se despeña hasta lo mas profundo del abismo de la maldad, haziendose Capitan, y guia de los malos (como San Pedro dize que se hizo Judas de los Judios, para prender al Señor) porque del buen vino (como dizen) se haze buen vinagre, y de vn gran Santo, vn gran demonio, quando no persevera en su santidad. Y esta es la causa
Act. 1. porque el Religioso que vive en su Religion santamente, y persevera en ella hasta la muerte, es dechado de virtud, y vn retrato del Cielo; y el que vencido de su flaqueza buelve las espaldas à Dios, y como apostata dexa los habitos, comunmente es escandolo, y estropieço de los que con èl viven, aunque no es de maravillar, por lo que se ha dicho. Aviendo, pues, tenido Judas tan desdichado fin, y caìdo de la cumbre del Apostolado en tan estremada miseria, escrive San Lucas en los hechos Apostolicos, que despues de la Ascension à los Cielos de Christo nuestro Salvador, estando todos los Apostoles, y los otros Discipulos del Señor juntos, se levantò San Pedro, como Cabeça, y Pastor vniversal de todos, y despues de averles referido brevemente la maldad, y castigo de Judas, les dixo, que para cumplirse la profecia de David, se avia de escoger vno de los que alli estavan, y avian conversado con Christo, desde el Bautismo de San Juan Bautista; hasta el dia que subiò à los Cielos, para que entrasse en el lugar de Judas, y fuesse testigo, y predicador de la Resurreccion del Señor, con los demàs Apostoles. Y pareciendo bien à todos los que alli estavan (y eran como ciento y veinte personas) de comun consentimiento escogieron entre todos dos, à Josef, que tenia por nombre Barsabas, y por su gran santidad llamavan el Justo; y à Matias, que ambos eran de los setenta Discipulos del Señor; y puestos todos en oracion, le suplicaron humilmente, que pues èl solo conocia los coraçones, y sabia qual de los dos era mas à proposito para aquel ministerio declarasse su voluntad, y *Diony. de Eccle. Hiera. cap.* 5. manifestasse à qual de los dos (que ellos le presentavan) avia escogido, para que en lugar de Judas en el Apostolado le sirviesse. Declarò Dios su voluntad, y cayò la suerte sobre Matias; la qual suerte dize San Dionisio Areopagita, y otros Doctores que le siguen, que fue *Salme. in Act. ca.* 1. 11. vn rayo de divina luz, que vino sobre Matias, y vna sensible señal de que Dios le avia escogido. Aunque otros Doctores dizen, que aquella suerte fue de las que en el Viejo Testamento vsavan los Judios, y que puesta en las manos de Dios con aquella humilde, y devota oracion de los Fieles, èl la encaminó de aquella manera. Pero otros ay, que interpretan estas suertes, por la eleccion de los Apostoles, y otros Fieles, en la persona de Matias, alumbrados, y movidos de Dios, à quien ellos suplicavan, que los inclinasse, y pusiesse en el coraçon aquel que de los dos propuestos era mas à proposito; y el Señor acudió à su peticion, inspirandoles que escogiessen à Matias: Y assi lo hizieron, concurriendo con gran consentimiento todos los votos en su persona. Y esta exposicion parece mas conforme al Texto Griego, el qual donde nosotros leemos: *Adnumeratus est cum vndecim.* Fue contado con los otros onze, dize: *Suffragijs additus est.* Fue añadido à los onze por votos. Demanera, que se dize que cayò la suerte sobre Matias, porque declararon que èl avia de ser preferido à Barsabas, y gozar de la dignidad Apostolica; y que fue elegido de Dios, porque los Apostoles en elegirle no siguieron el afecto de la carne, y de la sangre, ni tuvieron respeto à que Josefo era deudo de Christo, y hermano de otros tres Apostoles; sino solo à la luz, è instituto del Espiritu Santo, que los inspirò que eligiessen à Matias, dexando à Josefo, que tenia nombre, y obras de justo: Para enseñarnos, que en la provision de los oficios, y

bene-

beneficios Eccleſiaſticos, no nos movamos por carne, y ſangre; y eſcogiò à Matias, para darnos à entender de quan ſanta vida, y altos merecimientos era el que en aquella opoſicion de tanta dignidad avia ſido preferido al juſto, y pueſto en el numero de los doze Apoſtoles. Y llamarſe ſuerte eſta eleccion de Dios, no es coſa nueva en la ſagrada Eſcritura, porque en eſte miſmo razonamiento que hizo San Pedro à los Diſcipulos, para que eligieſſen otro en lugar de Judas, llama al Apoſtolado que tuvo Judas, ſuerte, no porque ſe le huvieſſe dado por ſuerte (que no ſe diò, ſino el beneplacito, y meta voluntad del Señor) ſino porque aſſi como no eſtà en la mano del hombre, que le caiga la tal, ò tal ſuerte, tampoco eſtuvo en manos de Judas ſer eſcogido para tan alta dignidad. Y S. Pablo llama ſuerte à la miſma eleccion, y Salomon dize de ſi, que como por ſuerte avia alcançado buena alma, porque Dios ſe la avia dado por ſu gratuita voluntad. Començò San Matias, luego que fue hecho Apoſtol, à hazer ſu oficio, aviendo recebido con los otros Apoſtoles, y Diſcipulos del Señor el Eſpiritu Santo, y à predicar à los Pueblos del miſterio eſcondido, è inefable de la Cruz, con gran ſantidad de la vida, fervor de eſpiritu, y celeſtial doctrina: Porque demàs de la que ſiendo moço avia aprendido, el miſmo Eſpiritu Santo era ſu Maeſtro, y ſu Doctor, y el que alumbrava el entendimiento con ſu luz, y abraſava el afecto con ſu ardor, y le dava lengua de fuego divino, para encender los coraçones de los que le oìan. Deſpues en el repartimiento que hizieron los ſagrados Apoſtoles de las Provincias en que avian de predicar, à San Matias le cupo Judea, y en ella predicò admirablemente, y convirtiò innumerables Pueblos al Señor, como dize San Iſidoro en ſu vida, y penetrò ſu predicacion, y doctrina haſta la interior Etiopia, como dize Sofronio, y Niceforo, y Dorotheo; y padeciò muchos, y muy graves trabajos de caminos por tierras aſperas, y fragoſas, de perſecuciones de los Judios, y Gentiles, de los quales finalmente fue apedreado; y deſcabeçado por el Señor. Muriò cerca de los ſeſenta años de Chriſto, imperando Neron. El cuerpo de S. Matias, con el tiempo ſe traxo à Roma, y eſtà en Santa Maria la Mayor, donde ſe mueſtra ſu cabeça; aunque Juan Ekio, Aleman, varon grave, y docto, que diſputò, è hizo callar à Lutero, eſcrive, que el cuerpo de San Matias ſe llevò de Roma à la Ciudad de Auguſta, y puede ſer que ſe aya llevado alguna reliquia, ò parte dèl, quedando en Roma la mayor parte del cuerpo, y la cabeça, donde oy dia es reverenciada.

Epheſ. 1. b. c. 1. d.

Sofro. de ſcr. Eccl. apud Nicef. l. 2. c. 40 Doro. in Syl. od.

VIDA DE SAN LEANDRO, Arçobiſpo de Sevilla, y Confeſſor.

A 27. DE FEBRERO.

1 SAN Leandro, Arçobiſpo de Sevilla, fue hijo de Severiano, hombre principal, y de gran linage en Cartagena. Tuvo por hermanos à Fulgencio, Obiſpo de Ezija, à Iſidoro, que le ſucedió en la Igleſia de Sevilla, y à Florentina, Abadeſſa, Madre, y Maeſtra de muchas Monjas, y Virgenes dedicadas al Señor. Todos los hermanos fueron Santos, y por tales los celebra la Igleſia Catolica; y San Leandro, que era el mayor de todos, ſantiſſimo: Y deſde niño ſe diò à la virtud, y letras, y fue varon en ſu tiempo tenido por de grande eloquencia, y de tan buenas razones, y tan eficazes, que facilmente perſuadia lo que queria. Diò libelo de repudio al Mundo, y à ſus guſtos, y vanidades, tomando el habito de San Benito en vn Monaſterio de Sevilla, donde reſplandeciò tanto con ſu ſanta vida, y doctrina, que ſiendo muerto el Arçobiſpo de aquella Ciudad, por comun conſentimiento de los Eccleſiaſticos, y ſeglares fue pueſto en aquella dignidad, en la qual hizo oficio de ſantiſſimo, y vigilantiſſimo Paſtor, con grande entereza, y maravilloſa prudencia, y ſolicito cuidado. Reynava en aquella ſaçon en Eſpaña Leovigildo, Rey Godo, y herege Arriano, y enemigo de los Catolicos, los quales à eſta ſaçon eran maltratados, y afligidos, y los Arrianos favorecidos; y muchos por ſus proprios intereſſes, y otros por ſu ceguedad, y engaño, andavan deſcarriados, è inficionados de la heregia. Y el Santo Prelado Leandro, aunque acudia à todas las partes neceſſarias; pero particularmente ſe deſvelava, y ponia mas cuidado en confirmar à los Catolicos en la Fè verdadera, y reſiſtir à los hereges, y alumbrarlos, y reduzirlos à nueſtra Santa Religion; y aſſi con ſu grande eſpiritu, letras, y buena induſtria, favorecido del Señor, ſacò de las tinieblas, y errores à muchos Arrianos, y de eſclavos de Satanàs, los hizo hijos de la Igleſia Catolica.

2 Huvo entre el Rey Leovigildo, y el Principe de Eſpaña Ermenegildo ſu hijo, muchos, y muy grandes diſguſtos, y contiendas, por cauſa de la Religion; porque el Principe, por inſpiracion de Dios, y por conſejo, y perſuaſion de San Leandro, avia dexado la ſecta Arriana, y declaradoſe por fiel Catolico, con determinacion de morir por ello, ſi fueſſe menester; lo qual llevava mal el Rey ſu padre. Vino el negocio à tanto rompimiento, que el Reyno ſe dividiò en dos vandos, de Catolicos, y hereges; los Catolicos ſeguian al Principe, como à ſu Caudillo, y Cabeça, y los hereges à Leovigildo, como à ſu Rey, y ſeñor. Los Catolicos, aunque eran muchos, y tenian mejor cauſa, eran menos poderoſos, y no podian contraſtar con la potencia del Tirano Rey. Para buſcar fuera del Reyno las fuerças que no tenian en èl, embiaron à S. Leandro à Conſtantinopla à ſuplicar al Emperador Tiberio, que era Catolico, que favoreciеſſe la cauſa de los Catolicos, y les embiaſſe à Eſpaña algun buen numero de Soldados para reſiſtir à los he-

hereges Arrianos, y defender la cauſa del Señor. Hizo eſta jornada San Leandro tan larga, y tan trabajoſa, por no faltar vn punto à negocio tan importante, y tan deſeado, y pedido del Principe Ermenegildo, y de todos los Fieles de Eſpaña. Llegado à Conſtantinopla, tuvo alli amiſtad con San Gregorio, que deſpues fue Papa, y à la ſaçon era Diacono Cardenal, y Legado de Palagio Segundo ſu predeceſſor, de quien avia ſido embiado al miſmo Emperador Tiberio por algunos negocios vniverſales de la Santa Igleſia. Y como San Gregorio, y San Leandro en la vida, y en la doctrina, y en ſus intentos eran tan parecidos, y Santos, travaron vna eſtrecha, y hermanable amiſtad entre ſi, que les durò toda la vida, como adelante ſe dirà. No pudo el Emperador Tiberio embiar à Eſpaña en favor de los Catolicos todas las fuerças que eran meneſter, aunque ſe entiende que embiò algunas; y aſſi para eſto fue de poco efecto la ida de S. Leandro à Conſtantinopla, adonde ſe hallò en vn Concilio de Obiſpos, que ſe celebrava en aquella Ciudad. Bolviò à Eſpaña el Santo Prelado, y la guerra entre el Rey Leovigildo, y el Principe Ermenegildo ſu hijo ſe encendiò mas, y llegò à tal eſtremo, que deſamparado el Principe de los ſuyos, y vendido de los Soldados Romanos, vino à manos de ſu padre, que le encarcelò, y cargò de duras priſiones, y finalmente le hizo matar, por no aver querido el dia de Paſqua comulgar por mano de vn Obiſpo Arriano, que ſu padre le avia embiado à la carcel. Deſta manera el glorioſo Principe fue coronado de Martirio por nueſtra Santa Fè Catolica como lo dezimos en ſu vida à los catorze de Abril. Quedò el cruel padre muy contento con la muerte de ſu hijo, por parecerle que ſe avia vengado dèl, y aſſegurado ſu Reyno, y ſu falſa religion, quitando à los Catolicos tan principal Capitàn, y Cabeça, y aviendolos amedrentado con tan riguroſo caſtigo de ſu proprio hijo. Pero como el mal ſiempre crece, y vn pecado trae à otro, no ſe contentò el Rey con lo que avia hecho, antes començò à perſeguir con mayor furia, y braveza à la Igleſia Catolica, y maltratar, y deſterrar de Eſpaña à los Obiſpos, y Prelados Santos que la defendian, y entre ellos principalmente à San Leandro, y San Fulgencio ſu hermano, como perſonas tan eminentes, y que avian favorecido al Principe ſu hijo. Apoderòſe el avariento Rey de las rentas de las Igleſias, ſin alguna reſiſtencia; derogò los privilegios de los Eccleſiaſticos, diò la muerte à muchos hombres principales, de cuyos bienes enriqueciò el patrimonio Real. Siendo, pues, deſterrado de Eſpaña el Santo Pontifice Leandro, no por eſſo dexò las armas, ni de pelear contra los Arrianos, como Soldado valeroſo del Señor. Eſcriviò dos libros contra ſus errores, è hizolos publicar por Eſpaña; y otro en que reſponde à ſus objecciones. Eſcriviò tambien vn tratado à Santa Florentina ſu hermana; en el qual alaba en gran manera la virginidad, y èl enſeña la forma que avia de tener en governar à ſus Monjas. No ſe olvidó Nueſtro Señor en eſte tiempo de ſu Igleſia; antes por los merecimientos, y por la ſangre de ſu glorioſo Martir San Ermenegildo, que avia antes querido perder el Reyno, y la vida, que no ſu Fè, quando la tempeſtad eſtava en ſu punto, y mas brava, y furioſa, y parecia que avia de durar, mandò ceſſar à los vientos, y ſoſſegarſe la Mar, y ſerenarſe el Cielo, y convertirſe en bonança, y tranquilidad aquella horrible, y eſpantoſa tormenta. Començó el Rey Leovigildo à reconocer ſu pecado, y la crueldad con que avia quitado la vida à ſu hijo primogenito, y heredero de ſu Reyno: Para lo qual (entre otras coſas) le ayudaron algunos milagros, que N. Señor obrò en aquel miſmo tiempo, aſſi cerca del cuerpo del Santo Martir, como en otras coſas, en teſtimonio de la verdad de la Fè Catolica. Ayudóle tambien vna enfermedad que le diò, de la qual falleció en Toledo, el año de ochocientos y ochenta y ſeis. Y ay Autores que afirman, que al fin de la vida, eſtando en la cama enfermo, ſin eſperança de ſalud, abjuró la impiedad Arriana, y bolvió ſu animo à la verdad Catolica; y que en particular con Recaredo ſu hijo, y ſuceſſor tratò coſas en ſu favor, encargandole, que tuvieſſe en lugar de padres à Leandro, y à Fulgencio; à los quales mandó en ſu teſtamento alçar el deſtierro. Y aun San Gregorio Magno refiere, que antes que murieſſe, encargò mucho à San Leandro (que deviò de venir à eſta ſaçon) que tuvieſſe gran cuidado de Recaredo ſu hijo, para que fueſſe ſemejante à Ermenegildo ſu hermano. Pero añade San Gregorio, que el Rey por acomodarſe al tiempo, y por miedo de ſus vaſſallos, no abraçò la verdad Catolica con las obras, como lo conocia con el coraçon; y aſſi muriò ſin eſperança de ſalud. Con eſta amoneſtacion que el Rey ſu padre hizo al Rey Recaredo, èl alentado con el eſpiritu del Cielo, que el Señor le embiava por interceſſion de ſu hermano Ermenegildo, ſe entregò à San Leandro, demanera, que en las coſas publicas, y particulares ſe governava por ſu parecer, y eſpecialmente en las que tocavan à la ſalud de ſu alma, y à la verdad de nueſtra Santa Fè; la qual imitando mas à la piedad de ſu hermano, que à la perfidia de ſu padre, abraçò con tanta ſinceridad, y afecto, que no ſolamente èl ſe hizo Catolico, ſino que procurò que lo fueſſe todo ſu Reyno, y que la nacion de los Godos, que haſta alli avian eſtado inficionados con ſu peſtilencia de la heregia Arriana toda ſe convirtieſſe, y vieſſe, y ſiguieſſe la luz de la Religion Catolica. Para eſto, por conſejo de San Leandro, hizo juntar vn Concilio Nacional, que fue el tercero Toledano, en el qual ſe halló San Leandro, y aun preſidiò en èl (como dize

Iſid. de ſcript. Eccl. ca. 28. Baro. t. 7. pag. 608.

Lib. 3. Dial. ca. 31.

San

Isido. in Chr. tom. 7. pag. 656.

San Isidoro su hermano, y Lucas de Tuy, el Cardenal Baronio) como Legado de la Sede Apostolica. El Concilio se celebrò con gran paz, y conformidad, y el Rey se mostrò piadosissimo, y zelosissimo de la Fè Catolica; la qual abraçaron vniversalmente todos los Obispos, Grandes del Reyno, y señores Godos; y San Leandro hizo vna grave, docta, y elegante oracion, alabando à Nuestro Señor por las mercedes que avia hecho aquel dia à toda aquella Nacion, y al Reyno de España, y à toda su Iglesia Catolica, en aver traìdo à su gremio, y puerto de salud, à tantos hijos perdìdos, y sumidos en el abismo de sus errores; y declarando las causas que avia de alegria, y jubilo de su coraçon, y juntamente, que siempre la Santa Iglesia creciò con trabajos, y persecuciones; y que despues de la tempestad se sigue la bonança, y tras la noche viene el dia. Y fue tanto lo que San Leandro trabajò en este negocio tan importante, y de tanta gloria de Dios, que mereciò por esta conversion ser llamado Apostol de los Godos, y S. Gregorio Papa le escrive vna carta, dandole el parabien de tan dichoso, y feliz sucesso, en la qual declara el gozo incomparable que avia recibido, porque el Rey Recaredo se huviesse tan de veras convertido à nuestra Santa Religion; y le encarga, que le amoneste, y exorte à mostrar con la santa vida la Santa Fè que avia recibido, y professava. Porque (como diximos arriba) entre estos dos Santissimos Varones, Gregorio, y

Greg. l. 1. Epis. 41.

Leandro, puso Nuestro Señor vn amor muy entrañable, y vna amistad digna de tan altos, è insignes Varones; la qual començò en Constantinopla, adonde la primera vez se conocieron; y se travò entre ellos demanera, que à peticion de S. Leandro, San Gregorio escriviò los libros admirables de los Morales sobre Job, y los dedicò, y embiò al mismo San Leandro.

Baron. tom. 8. p. 84. libr. 4. Epist. 46.

Y tambien le embiò vn libro que llamò Pastoral, y en el principio de su Pontificado avia escrito à Juan Obispo de Ravena. Y se escrivian entre si muchas vezes amigablemente, y de las mismas epistolas que le escrive San Gregorio, se saca bien la estima que tenia de la santidad, y persona de S. Leandro; porque en vna dellas le dize estas palabras. *Recibì la epistola de V. Santidad, escrita con la pluma de la caridad. Del coraçon tomò lengua lo que escriviò con la pluma. Estavan presentes quando se leyò vuestra carta algunos varones buenos, y sabios, y començaron luego à enternecerse, y compungirse en solo oìrla leer, y cada vno con amor, y afeccion os ponia en su coraçon, porque le parecia no oìr, sino ver la dulçura del vuestro. Todos se encendian, y cada vno se maravillava, y en el fuego de los oyentes se mostravan bien las llamas que ardian en el pecho del que hablava: porque ninguno puede inflamar à otro, si èl no arde primero en si. Y de aqui sacamos quan grande aya sido vuestra caridad, pues pudo emprender tan gran fuego en los otros. No conocian vuestra vida, de la qual yo siempre me acuerdo con gran veneracion; mas la alteza de vuestro coraçon muy bien se echava de ver en la humildad de vuestras palabras.* Todas estas son palabras de San Gregorio, y despues se encomienda en las oraciones de San Leandro, y le dize: *Yo me hallo medio ahogado entre las ondas, y busco vuestra interceßion, como tabla para escaparme; para que ya que no mereci, como rico llegar con la Nave entera à salvamiento, à lo menos despues de aver recibido el daño, buelva à la ribera asido à la tabla.* Padecia San Leandro dolores de gota, y para consolarle le dize S. Gregorio: *Escriveme V. Santidad, que la gota le aflige; y yo tengo tan continuos dolores della, que estoy muy debilitado, y casi consumido; pero facilmente nos consolarèmos, si entre los açotes de Dios nos acordaremos de nuestros pecados, y entendieremos que no son de açotes, sino dones del Señor, para que paguemos los deleites de la carne con dolores de la carne.* Todo esto es de S. Gregorio, escriviendo à S. Leandro, al qual embiò el Palio, y aun comunmente se dize (y deve ser assi) que le embiò vna Imagen de N. Señora, y que es la que en Guadalupe es tenida con tanta reverencia, y frequentada del concurso de tantas gentes que vienen en romeria à aquella S. Casa, para hazer gracias al Señor por las continuas mercedes que por interceßion de su benditissima Madre reciben. Aviendo, pues San Leandro dado tan bienaventurado fin à vn negocio de tanta calidad, como fue la conversion à nuestra Santa Fè de los Godos, y orden, y concierto para la reformacion de las Iglesias; se fue à la suya de Sevilla, para atender al govierno della, y aparejarse à morir, y dar cuenta del rebaño que el Señor le avia encomendado. Estando en ella, y haziendo oficio de Santo Prelado, afligiendo su cuerpo con ayunos, y penitencias, regalando su espiritu con la oracion, y estudio de la Sagrada Escritura, remediando los pobres, encaminando à los ricos, y exortando à todos à la virtud, siendo yà de ochenta años, ó mas, y queriendole Nuestro Señor dar el premio de sus grandes, y fructuosos trabajos, le vino vna enfermedad, de la qual murió à los treze de Março, por los años del Señor de seiscientos y tres. Fue sepultado su cuerpo en la Iglesia de las Santas Virgenes Justa, y Rufina. El Martirologio Romano haze mencion de San Leandro en 27. de Febrero, y escriven dèl los Martirologios de Beda, Vsuardo, Adon y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y en el septimo tomo, y octavo de sus Anales, y Tritemio le cuenta entre los varones ilustres de la Orden de San Benito.

MARZO.

LA FIESTA DEL SANTO ANGEL DE LA GVARDA.

A 1. DE MARZO. 1

EN algunas Igleſias de Eſpaña ſe celebra la fieſta del Angel de la Guarda, en vnas en primero de Marzo, y en otras en otros dias, y meſes diferentes; y con mucha razon, porque pueſto caſo que en la fieſta del Arcangel San Miguel, que es à los veinte y nueve de Setiembre, toda la Igleſia haze gracias à Nueſtro Señor por los beneficios que cõtinuamente dèl recibe por mano de los Santos Angeles, y le alaba por averlos criado tan excelentes, tan ſabios, tan glorioſos, y tan conjuntos conſigo, y honra à los miſmos eſpiritus ſoberanos, como Ciudadanos del Cielo, y Corteſanos, Privados, y Miniſtros de Dios, y Preſidentes, y Governadores de todas las coſas inferiores, todavia ſon tantas, y tan grandes, y continuas las mercedes, y favores que cada vno de noſotros recibe del Angel particular de ſu Guarda, que es coſa juſta, y muy devida, que ſe le haga fieſta particular, para deſpertarnos, y animarnos mas con ella al ſervicio del Señor, y para pagarles à ellos, y agradecerles, en la manera que podemos el cuydado, vigilancia, y ſolicitud, que perpetuamente tienen de noſotros: porque es coſa cierta, y muy recibida entre los Santos Doctores, que todos los hombres (fuera de Chriſto Nueſtro Redemptor) deſde el punto que nacen del vientre de ſu madre, y entran en eſte mundo tienen vn Angel Cuſtodio, deputado de Dios para ſu guarda, y defenſa. Y dizeſe que Chriſto no le tuvo, porque ſiendo Dios, y Señor de los Angeles, no tenia neceſſidad de Angel que le guardaſſe, antes era conveniente que todos los Angeles le ſirvieſſen, como lo hazian. Y tambien ſe dize, que eſta guarda, y cuſtodia comiença deſde que la criatura ſale à luz de las entrañas de ſu madre, porque mientras eſtà en ellas, el miſmo Angel que guarda à la madre guarda la criatura; como el que guarda vn arbol cargado de fruta, juntamente con el arbol guarda la fruta que eſtà en èl. Eſte beneficio que Dios haze al hombre, en darle vn Angel particular que le ampare, y defienda, y mire por èl, es admirable, ſingular, y divino: porque no contentandoſe aquella ſoberana Mageſtad de averle dado para ſu ſervicio Cielos, elementos, y los cuerpos miſtos, y en ſuma todas las criaturas corporales, y averle hecho como ſeñor, y Preſidente del vniverſo ha querido que los miſmos Angeles ſean ayudadores, tutores, y curadores de los hombres; y que vna criatura tan noble, tan excelente, tan eſpiritual, y llena de gozo, poder, y ſabiduria ſea como ayo, maeſtro, y guia que ſe dà à vn niño para formar ſus coſtumbres, y alumbrar ſu ignorancia, y endereçarle por las derechas ſendas de la verdad. Y ſi Alexandro Magno dixo, que eſtimava mas el tener por Maeſtro à Ariſtoteles, que el ſer hijo de Filipo Rey de Macedonia; con quanta mas razon podrà qualquier hombre gloriarſe de tener por Maeſtro à vn Angel, que es tanto mas ſabio que todos los Filoſofos, y tanto mas poderoſo que todos los Principes del mundo? La neceſſidad que tenemos deſte ſocorro celeſtial, y ayuda de los Angeles, nace de ſer nueſtras almas inmortales, y compañeras de los miſmos Angeles, y las que han de henchir las ſillas que dexaron vazìas aquellos eſpiritus rebeldes que dellas cayeron. Y tambien por ſer noſotros ignorantes, y flacos, y tener grandes, aſtutos, y poderoſos enemigos, que en eſte camino tan obſcuro, deleznable, y peligroſo, como leones ambrientos nos rodean, y ſin ceſſar nos perſiguen; y para reprimirlos avemos meneſter quien nos ayude, alumbrando nueſtra ignorancia, eſforçando nueſtra flaqueza, y reſiſtiendo, y debilitando, y deſarmando à tan crueles, y porfiados adverſarios. Lengua de Angel ſeria meneſter para referir, y explicar dignamente los beneficios que continuamente recibimos por manos de los ſantos Angeles Cuſtodios; porque ſon tantos que noſotros no lo ſabemos, ni los entendemos: porque quien entenderà lo que el demonio procura dañar à la criatura en ſaliendo del vientre de ſu madre, para que no reciba el agua del Bautiſmo, ò quede ciega, manca, contrahecha en el cuerpo, ſin juìzio, y ſeſſo en el alma? Quien las vezes que deſpues que llega à los años de diſcrecion, la ofuſca, y embaraça para que no conozca, y ame

al sumo bien, y encamine sus passos al Señor que la criò? Al qual resiste el santo Angel, alumbrando en el entendimiento, è inflamando la voluntad del hombre, para librarle de los peligros del alma, y del cuerpo. Como detiene à su pupilo, y encomendado quando và à caer? Como le desvia de los tropiços para que no caygа? Como pone la mano como vna almohada blanda, para que no se quebrante, y haga pedaços quando cae? Como le levanta despues de caìdo? Como deshaze los laços que le arma el demonio, y le descubre el anzuelo, que debaxo del cevo del deleyte, y gusto està escondido? Y si alguna vez le traga, como quiebra el hilo à que estava asido, y se le haze vomitar? Què dirè de las inspiraciones santas, de las amonestaciones saludables, de los consejos provechosos, de los remordimientos amargos, de las reprehensiones, y sofronadas necessarias, para que tome bien el freno, y assiente el passo, y se dexe regir, y guiar de Dios? Quantas vezes el hombre virtuoso, y deseoso de su salvacion, se halla triste, y afligido, y le parece, que el camino de la virtud es aspero, horrible, è inaccessible, y desmaya, y desfallece, y como otro Elias, pide al Señor que le lleve desta vida, y se eche à dormir à
3.Reg.16 la sombra del Enebro, y el Angel le despierta, y le consuela, y esfuerça, y le haze comer el pan de vida, en cuya virtud alentado anda, corre, buela, como llevado en manos de su Angel, hasta llegar al santo monte de Oreb? Que esto es
Psal. 60. lo que dize el Real Profeta: El Señor mandò à sus Angeles que tuviessen cuydado de ti, y te guardassen en todos tus caminos. Ellos te llevaràn en sus manos, para que no caygas, ni tropiezes. Ellos son los que, estando nosotros descuydados, cuydan de nuestro bien, y velan quando dormimos, y estàn siempre à nuestro lado armados para nuestra defensa. Ellos son los que se alegran con nuestras espirituales ganancias, y se entristecen con nuestras perdidas. Los que ofrecen nuestras oraciones, y buenas obras al Señor, y le piden perdon por nuestros pecados. Ellos son los que à la hora de la muerte con mas particular vigilancia nos assisten, para librarnos de la boca del infierno, è infernal dragon, que en aquella hora nos querria tragar. Los que acompañan nuestras almas, y las presentan à Dios. Los que las visitan, y consuelan en el Purgatorio; y finalmente, los que en todos nuestros trabajos, y peligros del alma, y cuerpo, en todos los bienes, y males, en las cosas prosperas, y adversas, de dia, y de noche, en todo lugar, y tiempo, nos assisten, acompañan, amparan, defienden, y aprovechan, algunas vezes entendiendo nosotros los beneficios que nos hazen, y las mas no los entendiendo, por ser tantos, y tan ocultos, y porque consisten, no solamente en los bienes que conocemos, por su mano recibimos, sino tambien en los males, que sin saberlo, ni entenderlo nosotros, nos apartan, y con su providencia los previenen, y desvian. Todo esto hazen los santos Angeles por su caridad, y por su humildad, y por el conocimiento que tienen de la grandeza, y magestad soberana del Señor, y por el deseo de servirle, reputandose felicissimos, porque èl quiere servirse dellos, aunque sea en cosa tan baxa, como ser ayos, y maestros de los hombres, que en su comparacion son como niños, respecto de varones sapientissimos. Deste beneficio tan señalado, é inefable, que el Señor haze al hombre, dandole vn Angel para su guarda, dize el gran Doctor de la Iglesia S. Agustin vnas palabras gravissimas, que por ser tan à proposito para declararle, me ha parecido poner aqui: No os aveys contentado Dios mio (*dize*) con averme hecho *Sòli.c.27* señor de todas vuestras criaturas, sino que me aveys dado aquellos soberanos espiritus, para que sean Angeles, y guardas, y defensores mios, y en todos mis caminos me acompañen para q̃ no tropiece, ni caygа. Estas son las centinelas que velan siempre sobre los muros de essa nueva Jerusalen; son los montes que la cercan, las guardas que nos defienden, los Ciudadanos de essa bienaventurada Ciudad nuestra madre, que vos embiays para bien de aquellos que han de ser herederos de vuestra gloria; para que los acompañen en todos sus caminos, y defiendan de sus enemigos, y los amonesten, y esfuercen, y ofrezcan sus oraciones delante del acatamiento de vuestra soberana Magestad. Con gran cuydado, y vigilancia en todos lugares, y en todas horas nos assisten, y nos socorren, y proveen en nuestras necessidades, y son medianeros solicitos entre vos, y nos, ofreciendoos nuestros suspiros, y gemidos, y alcançandonos vuestra gracia, y bendicion. Andan con nosotros por todos nuestros caminos, entran, y salen con nos, considerando con grande atencion la piedad, y honestidad con que conversamos, y con quanta ansia, y deseo buscamos vuestro Reyno, y vuestra justicia, y con quanto temor, y pavor os servimos, y nos alegramos en vos. Ayudannos quando trabajámos, defiendennos quando reposámos, animannos quando peleámos, coronannos quando vencemos, compadecense quando padecemos por vos, y gozanse quando nos gozamos en vos. Grande es el cuydado que tienen de nosotros, grande el afecto de su caridad, y todo nace por honrar à aquella vuestra inestimable caridad con que nos amasteys; porque ellos aman à los que vos amays, y guardan à los que vos guardays, y desemparan à los que vos desamparays, aborrecen à los que obran mal, porque vos los aborreceys. Quando hazemos bien, los Angeles se alegran, y los demonios se entristecen. Quando nos apartamos de la bondad, alegramos à nuestro enemigo, y privamos à nuestros Angeles de gozo; porque ellos se gozan quando el pecador haze penitencia, y el demonio, quando el justo buelve atràs. Pues, ò Padre santissimo, dadnos gracia para que estos santos

Angeles

Angeles siempre tengan gozo por nos, y vos por ellos seays siempre alabado en nosotros, y con ellos vengamos à ser vna manada, y rebaño, y todos juntos os glorifiquemos, como à Criador de los Angeles, y de los hombres. Quando digo esto, Señor, yo os confiesso, y alabo por este tan alto beneficio, y por avernos dado los Angeles por guardas, y tutores; pues con avernos dado para nuestro servicio todo lo que està debaxo del Cielo (como si fuesse poco) aveis añadido lo que està sobre los Cielos. Los mismos Angeles, Señor, os bendigan por este vuestro favor, y todos vuestros Santos os ensalcen, porque vuestro nombre es admirable en toda la tierra.

2 Todo esto es de S. Agustin, que declara admirablemente quan grande sea este beneficio que nos hizo el Señor, y en que consiste la guarda de los Angeles, y el reconocimiento, y agradecimiento que les devemos por ello; y esta es la causa de la institucion desta fiesta.

3 Pero para que cumplamos enteramente con nuestra obligacion, demàs de celebrarla con espiritual gusto, y devocion, quatro cosas devemos hazer para provecho nuestro en retorno, y recompensa de los regalos, y favores q̃ recibimos del Señor por ministerio de nuestros santos Angeles. De las tres el melifluo San Bernardo, declarando aquellas palabras: *Angelis suis mandavit de te, vt custodiant te in omnibus vijs tuis*, dize desta manera: *Quan grande reverencia, devocion, y confiança deven causar en tu pecho estas palabras del Real Profeta! La reverencia por la presencia de los Angeles, la devocion por su benevolencia, la confiança por la guarda que tienen de ti. Mira que vivas con recato donde estàn presentes los Angeles, porque Dios les ha mandado que te acompañen, y assistan en todos tus caminos, en qualquiera posada, y en qualquiera rincon tèn reverencia, y respeto à tu Angel, y no cometas delante dèl lo que no osarias hazer en mi presencia.* De suerte, que quiere San Bernardo, que hagamos lo que algunos Filosofos enseñan que devemos hazer para componer, y reformar nuestras vidas; los quales dizen, que para irse el hombre à la mano, y no dexarse llevar de sus apetitos, y gustos, ni dezir, ni hazer cosa que desdiga de la gravedad, y decoro digno de vn varon perfecto, deve hazer cuenta que tiene à su lado alguna persona à quien tenga gran respeto, y amor, y que està atenta à todo lo que dize, y haze; porque assi no harà, ni dirà cosa que le pueda desagradar, ni ofender; y aquella imaginacion, y figura le servirà de freno, para que no se descomponga, ni deslize en cosa indevida, en dicho, ni hecho: pues lo que nos enseña San Bernardo es, que tomemos à nuestro Angel Custodio por testigo de nuestras palabras, meneos, y acciones, para que no hagamos en presencia dèl lo que no hariamos en presencia de otro hombre, que por mas grave que sea, siempre serà inferior al Angel, y à quien devemos menos respeto. Dize mas, que devemos tenerles gran devocion, por la benevolencia, y amor que nos tienen; porque si el amor naturalmente engendra amor, y las dadivas (como dizen) quebrantan peñas, q̃ duro, inhumano, y empedernido serà el pecho q̃ con tantas, y tan continuas dadivas del Angel de su Guarda, no se dexa quebrantar, y ablandar? Y de aqui se sigue la tercera cosa que dize S. Bernardo, de la confiança que devemos tener, por la defensa, y proteccion de los Angeles; porque como el mismo Sãto añade, ellos no solamẽte estàn con nosotros, sino por nosotros promptos siempre, y aparejados para nuestro favor; estàn presentes para defendernos, estàn presentes para aprovecharnos, y añade: *Seamos, pues, devotos, seamos agradecidos à tan excelentes guardas, y centinelas, reverenciemoslos, y honremoslos quanto devemos.* Y en otra parte, dize el mismo Santo, y lo trae S. Buenaventura. *El santo Angel es vn fiel Paraninfo, que sabe el amor reciproco que ay entre Dios, y el alma, y no tiene embidia, porq̃ no busca su gloria, sino la de su Señor. Es medianero entre el amado, y la querida, ofreciendo los deseos de la vna, y trayendole los dones del otro; despertando à la esposa, y aplacando al esposo, y algunas vezes, aunque pocas, las junta entre si, arrebatando el alma, ò trayendola à su amado, para que en èl se goze; porque es criado domestico, y familiar, y conocido en el Palacio, y Camara Real, y siempre vè la cara del Rey, y por esso no teme ser desechado, ni que le serà negado lo que pide.* Pero la quarta cosa que devemos hazer con el Angel de nuestra guarda, es la mas importante, y principal, que es la obediencia que devemos tener à nuestros santos Angeles, oyendo sus vozes interiores, y saludables consejos, como de tutores, curadores, maestros, guias, defensores, y medianeros nuestros, assi en huir de la culpa del pecado, como en abraçar la virtud, y crecer en toda perfeccion, y en el amor santo del Señor. Vn enemigo tenemos q̃ desea, y procura intensamente nuestra perdicion, que es el demonio; y vn amigo cierto, verdadero, q̃ es el Angel de nuestra guarda, el qual cõ todas sus fuerças trata de nuestro bien: el demonio nos persigue por el odio de Dios, y por embidia q̃ tiene à nuestra felicidad, para que no ganemos lo que èl perdiò; y el santo Angel Custodio es tan solicito, y cuydadoso de nuestro bien, por el amor q̃ tiene al Señor, y à nosotros, por vèr lo q̃ el Señor nos ama, y quan encarecidamente le encomendò nuestra tutela, y proteccion. Pues q̃ desatino es, oìr à nuestro cruel enemigo, y seguir los cõsejos del q̃ no se goza, sino cõ nuestra tristeza, ni tiene contẽto, sino en nuestros tormentos, y penas; y cerrar los oìdos à las amonestaciones, y avisos de vn amigo tan cordial, y fiel, q̃ llora por nuestras culpas, y se alegra con nuestros merecimientos, y triunfa con nuestras vitorias? Todas las vezes que se nos propone algun biẽ que

Bern. in Psal. 90. Qui habitat.

Bern. ser. 31. super Cant. Bonaventu. in vita Christ. ca. 17. vbi agit de Cananea.

hagamos,ò algun mal que huyamos, ſentimos eſta lucha, y batalla eſpiritual dentro de noſotros miſmos,porque nueſtro enemigo quiere eſtorvar lo bueno, è inclinarnos à lo malo; y el ſanto Angel al contrario, pretende detenernos, para que no caygamos en lo malo, y movernos, è incitarnos à todas las obras de virtud, y noſotros,ſi no ſomos locos,è inſenſatos, devemos obedecer al Angel de nueſtra guarda, como à conſejero ſapientiſſimo, y amigo fideliſſimo, por alegrarle,y aprovecharnos,y aborrecer,y deſechar las ſugeſtiones de Satanàs, para entriſtecerle,y librarnos de ſu tiranìa,alabando al Señor por todos los otros beneficios que de ſu liberaliſſima mano avemos recibido,y eſpecialmente por eſte de los ſantos Angeles q̃ nos ha hecho,q̃ deſta manera celebremos la Fieſta de oy como devemos,para gloria,y enſalçamiento del Señor,y honra de los miſmos ſantos Angeles,y fruto de nueſtras almas, y ſerèmos participioneros de ſu bienaventurança;la qual por la interceſſion de los miſmos Angeles nos dè el Señor,que para ello nos criò.

LA VIDA DE SAN EMETERIO, Y Celedonio, Martires, hijos de San Marcelo.

A 3. DE MARZO.

SAn Iſidoro, y San Eulogio, Prudencio, Vſuardo, y otros Autores graves,dizen,que San Emeterio,y Celedonio,ſiendo Maximo,y Aſterio los Juezes, fueron martirizados en Calahorra por la Fè de Nueſtro Señor Jeſu-Chriſto; y no ſolo eſtos Tiranos los mataron, ſino vedaron con grandes penas que ninguno puſieſſe por eſcrito, ni tratàſſe de ſu Martirio, y lo que yà ſe avia eſcrito lo mandaron buſcar,y quemar. Pero mas pudo la providencia de Dios,y la devociõ,y zelo de los Chriſtianos para conſervar la memoria del Martirio deſtos Santos, que la malicia de los Gentiles para obſcurecerla, y ſepultarla. Eran naturales de Leon,y ſoldados,como hijos de ſoldado, y Centurion San Marcelo. Entendieron que en la Ciudad de Calahorra tendrian mejor ocaſion para el martirio, y aunque le pudieron eſcuſar eſtandoſe quedos, movidos del Señor, è inflamados de ſu amor, deſeando imitar à ſu ſanto padre, y derramar ſu ſangre por el Emperador del Cielo, que los llamava à tan glorioſa empreſa,y corona,ſe fueron por ſu voluntad à Calahorra, y ſe puſieron adonde avia mayor peligro. Algunos Martirologios dizen, que fueron preſos en Leon, y que alli començaron à padecer,haſta que con larga continuacion de ſus tormentos los llevaron preſos, y aherrojados à Calahorra. Lo cierto es,que alli fueron degollados, y todos afirman, que antes padecieron graviſſimos tormentos. El Poeta Prudencio dize, que fue tan larga la priſion, que les creció mucho el cabello, y la miſma priſion tan larga,que por ſi era harto tormento. Y S. Iſidoro advierte, que fueron tan duros, y crudos los tormentos que ſe dieron à eſtos ſantos hermanos, que aun los miſmos malyados Juezes tuvieron verguença que ſe publicaſſen, y quedaſſe memoria de ſu crueldad.

Finalmente, fueron degollados San Emeterio, y Celedonio, y ſucediò vn milagro, que cuentan Prudencio, y San Gregorio Turonenſe (de Gloria Martyrum, cap. 93.) y San Iſidoro, y Beda, y Vſuardo en ſus Martirologios; y fue, que vieron ſubir por el ayre el anillo de vno de los Santos, y el lienço, ò pañiçuelo del otro, que ivan muy derechos al Cielo, haſta que la viſta no los pudo mas ſeguir. Sus ſantos cuerpos fueron ſepultados cerca del arroyo que llaman del Arenal, donde eſtuvieron eſcondidos todo el tiempo que durò la infeliz felicidad de los Gentiles. Aora eſtàn en la Igleſia Catedral de Calahorra, y ſon tenidos por ſingulares Patrones de aquella Ciudad, y el Señor haze por ellos grandes miſericordias. Su fieſta ſe celebra à tres de Março que fue el dia de ſu martirio, por los años del Señor de trecientos, imperando Diocleciano, y Maximiano, y en eſte dia hazen mencion deſtos Santos los Martirologios Romanos, de Beda, Vſuardo, y Adon; y el Breviario Toledano pone los Himnos en ſu alabança. Las cabeças deſtos Santos, dizen, que ſe hallaron milagroſamente mucho deſpues en el Puerto de Santander en la Montaña, y tienen por cierto que vinieron alli milagroſamente por el mar, y algunas eſcrituras antiguas dàn eſte teſtimonio, que aquella Villa ſe llamava el Puerto de San Emeterio.

LA VIDA DE SANTA CVNIGVNDA, Emperatriz, y Virgen.

A 3. DE MARZO.

MVerto el Emperador Otòn, Tercero deſte nombre, fue nombrado por Emperador, y ſucceſſor ſuyo Enrique, Duque de Baviera, y Conde de Bamberg, à quien los Autores Alemanes llaman Enrique Segundo, y los Italianos Enrique Primero, porque no cuentan por Emperador à Enrique, padre del gran Otòn. Enrique, pues, ſea el Segundo, ò ſea el Primero, fue ſingular Principe, y excelente en paz,y en guerra,porque tuvo muchos, y poderoſos enemigos, y los venciò, y ſujetò al Imperio,y fue cauſa que Eſtevan, Rey de Vngria, tomando por muger à Griſella, hija ſuya, ſe convirtieſſe à la Fè de Chriſto, y traxeſſe à ella ſu Reyno, con tanta felicidad, que el miſmo Rey Eſtevã fue Sãto,y como tal le pone la Igleſia en ſu Martirologio à los 20. de Agoſto. Pero nueſtro Enrique no fue menos Sãto,ni adornado menos de admirables virtudes; entre las quales vna fue la de la caſtidad maravilloſa, y rara en

Prin-

Principe tan poderoso, porque fue honestissimo, y castissimo; y aviendo tomado por muger à vna Princesa de muy alta sangre, hija de los Condes Palatinos del Rin, que se llamava Cunigunda, y era donzella hermosissima, y dotada de todas las gracias que se estiman en las mugeres, se conssertò con ella de guardar perpetuamente castidad, y amarse como hermano, y hermana, y no como marido, y muger; y assi lo hizieron, porque tuvieron en mas estos Santos ofrecer à Dios sus cuerpos con aquel sacrificio, y mortificacion de todo carnal deleyte, que el tener hijos à quien poder dexar sus grandes Estados, è Imperio: que cierto es vn raro exemplo, y mucho para notar, y para alabar à N. Señor, y magnificar el poder de su divina gracia, con la qual esfuerça nuestra flaqueza, tan delez-nable, y sensual, y levanta el espiritu de los que le siguen al Cielo; pues Principes tan grandes, y tan poderosos, en la flor de su edad pudieron vencer los apetitos de su carne con tan ilustre vitoria, y no quemarse en tantos años, estando tan cerca del fuego.

2 Viviendo, pues, estos santos casados en tan gran pureza, y conformidad, como eran no menos piadosos que castos, se dieron de todo punto à la devocion, y à amplificar el culto de Dios, y edificar muchas Iglesias, y Monasterios, donde èl fuesse adorado, y servido. Para esto, primeramente mandaron fabricar vn Templo al Principe de los Apostoles San Pedro, y à San Jorge Martir, y vn Monasterio debaxo de la Regla de San Benito, à honra de San Miguel Arcangel, y otro de Canonigos, con titulo de San Estevan Protomartir, dando à estas Iglesias muchas possessiones, y rentas. Tambien fundò el Emperador la Iglesia Catedral de Bãberga, la qual consagró el Papa Benedicto Octavo, que à ruegos del mismo Emperador avia venido à Alemania. Y para que las mugeres, que deseavan servir à Dios en toda perfeccion, tambien tuviessen lugar comodo para poderlo hazer, la santa Emperatriz hizo vn Monasterio de Monjas de San Benito, à honra de Nuestro Salvador Jesu-Christo, y de su triunfal Cruz, y enriqueciò, y adornò este Monasterio con imperial magnificencia, poniendo en el Altar mayor vna Imagen riquissima de oro, y piedras preciosas, y dando para el servicio de la Iglesia, Calizes, jarros, y fuentes de oro, y de plata, y ornamentos riquissimos, y todo lo demàs necessario para el culto divino, con tanta abundãcia, y Real magnificencia, que bien mostrava la devocion de quien lo dava. Y no se contentaron estos santos Emperadores con fundar los Templos, y Monasterios que avemos dicho, y proveerlos de heredades, rentas, y ornamentos, sino que tambien repararon las Iglesias caìdas, y renovaron las antiguas, de manera, que apenas avia Iglesia, que no recibiesse de su mano algun dòn, ò para su adereço, y ornamento, ó para su reparo.

3 Pero con aver sido estos bienaventurados Principes tan Santos, y vivido con vn vinculo de amor casto, no dexò el demonio de affigirlos, queriendo sembrar discordia donde avia tanta vnion, y en tanta pureza, sospecha de deshonestidad: porque tentò al Emperador Enrique, y engendrò en su animo algunas falsas sospechas de la Emperatriz su muger, pareciendole que no le guardava la fé que le avia prometido, y que estava aficionada à cierto hombre; permitiendolo assi nuestro Señor, para que resplandecisse mas la virtud de Santa Cunigunda, y quedasse confirmada con testimonio del Cielo su castidad: porque ella en prueva de su inocencia, con los pies descalços anduvo quinze passos sobre vna barra de hierro ardiendo sin quemarse, suplicando à nuestro Señor, que assi como sabia que no tenia culpa, y que era virgẽ, sin aver conocido à Enrique, ni à otro hombre, assi la ayudasse: y oyó vna voz, que le dixo: O virgen pura, no temas, que la Virgen Maria te librarà. Con esto quedó la santa casada, y donzella vitoriosa, y el Emperador su marido arrepentido, y confuso, è hizo penitencia de la falsa sospecha que avia tenido, y de aver puesto en aquel trance à Cunigunda, y de alli adelante la amò, y respetò mas, y viviò en mucha paz con ella, hasta que N. Señor le llevò à gozar de si, y despues de muerto le ilustrò con muchos milagros, y la Iglesia Catolica le tiene por Santo, y como de tal el Martirologio Romano haze mencion dèl à los catorze de Julio.

4 Muy triste quedó Santa Cunigunda, por vna parte, por aver perdido tan buena, y dulce compañia, y por otra muy consolada, y alegre, por vèr que el Emperador su marido, y espiritual hermano, libre yà de los cuydados, y ondas desta vida, y de las tormentas del Imperio que governava, avia llegado à puerto tranquilo de eterna bienaventurança; y no menos por verse libre, y desatada de los laços, y ataduras con que le parecia estar aprisionada, y detenida para no poderse dar totalmente (como deseava) al Señor: y assi, despues que cumpliò con el alma del Emperador, haziendo grandes, y largas limosnas por ella, mandãdo dezir muchas Missas por todas partes, y encomendandola en las oraciones de los siervos, y siervas de Dios; determinò de dar libelo de repudio al mundo, y hollar su propria grandeza, y magestad, y tomar el habito de Religiosa en aquel Monasterio de Monjas que avia edificado, y servir el resto de su vida en èl à aquel Señor, que siendo Dios, y Rey del Cielo, y de la tierra, se avia hecho pobre por su amor. Para esto hizo llamar algunos Obispos, y Prelados, y rogarles que viniessen à consagrar la Iglesia de aquel Monasterio, y aviẽdo ellos venido, saliò la santa Emperatriz à la Missa que se celebrava con grande acompañamiento, y vestida conforme à su Imperial Magestad ofreciò vna Cruz del Madero santo de nuestra redempcion, y acabado el Evaagelio

de la Missa se desnudó de sus ropas Imperiales, y se vistiò de otra vestidura humilde, que ella misma avia hecho con sus manos, y con la bendicion del Sacerdote tomó el habito de Religiosa, y se hizo cortar el cabello, que despues se guardò por reliquias, llorando muchos de los circunstantes, vnos porque perdian tan gran Princesa, y amorosa señora, y la tenian por muerta para si; otros de pura devocion, considerando el exemplo que les dava la que menospreciava con tanta alegria el Cetro, y la Corona, y la arrojava à los pies de Jesu-Christo.

5 En el Monasterio no se tratava como señora, sino como sierva, y hermana de las demàs, hazia labor con sus manos, era muy continua en la oracion, y en el Coro; estava siempre ocupada, leìa, oìa leer santos libros, visitava las enfermas, consolava à las desconsoladas, en su aspecto era gravemente suave, y suavemente grave: finalmente, la bienaventurada Emperatriz de tal manera se diò al menosprecio de si misma, al estudio de la perfeccion, al amor, y servicio del Señor, que fue espejo de Religion, dechado de Santidad, vn vivo retrato del Cielo, y Dios Nuestro Señor la ilustrò con algunos milagros en vida; entre los quales se cuenta, q̃ vna noche estando cansada, y acostada en su camilla cubierta de cilicio para reposar vn poco, otra Monja que le estava leyendo se adurmiò, y cayò la vela que tenia encendida sobre las pajas de la cama, y aviendose encendido gran fuego, la santa Emperatriz con el ruìdo dispertò, y con sola la señal de la Cruz apagò las llamas. Tuvo en el Monasterio vna sobrina suya, llamada Iuta, à la qual criò con grande amor, y cuydado en toda religion, y virtud, y la misma sobrina procurava imitar à la santa tia, de manera, que todo el Convento la amava, y respetava, y la hizo su Abadesa, por las muchas, y muy aventajadas partes que mostrava: mas despues poco à poco fue afloxando en la virtud, y se entendiò que aun no estava saçonada con la edad, y con el espiritu para aquel cargo, y q̃ las ocasiones mudavan los coraçones, y las honras, y oficios las costumbres. Tuvo desto gran sentimiento la santa tia, y vna vez por cierta falta muy grave que la sobrina avia hecho, por castigo de ella, exemplo, y escarmiento de las demàs, movida del zelo de la honra de Dios, la reprehendiò gravemente, y le diò vn bofeton en la cara; y vìose que Dios la avia movido à ello, porque le quedaron impressas en el rostro las señales de los dedos, y duraron en èl mientras que vivió la sobrina.

6 Aviendo, pues, vivido en su santo proposito quinze años con tan rara edificacion de las Monjas, y admiracion de todo el mundo le diò à la bienaventurada Emperatriz vna enfermedad tan recia, que ella misma conoció que se le acercava el termino de su vida, y estando yà al fin della, y aparejandose las cosas necessarias para el entierro, viò que sobre las andas ponian vn rico paño de brocado, y bolviendose à los q̃ allì estavan les dixo: Quitad esse paño, que no es mio, por que yo desnuda salì del vientre de mi madre, y desnuda tengo de bolver à la tierra, que es mi madre. Cubrid mi cuerpo con vn vestido pobre, y vil, y ponedle en vna sepultura junto à mi señor, y hermano Enrique, que me està llamando. Y con esto diò su espiritu al Señor, y su cuerpo fue sepultado donde ella mandò, pero con gran concurso de todos aquellos pueblos, que se despoblavan por ver el santo cuerpo, y tocar las andas en que iva, y hallarse à su entierro; y fueron tantos los que concurrieron, que en tres dias no se pudo enterrar, y Nuestro Señor con muchos milagros ilustrò à esta santa Emperatriz, y muchos enfermos orando à su sepulcro, alcançaron por su intercession perfecta sanidad. Haze mencion della el Martirologio Romano à los tres de Março, trae su vida Surio en su segundo tomo, y otros Escritores de las cosas de Alemania, y de las vidas de los Emperadores, y el suplemento de las historias haze della mencion.

LA VIDA DE SAN LVCIO PAPA, y Martir.

A 4. DE MARZO.

1 EN el destierro que San Cornelio Papa, y Martir padeciò por Christo nuestro Salvador, le acompañó San Lucio, que era Presbitero, è hijo de Porfirio, Ciudadano Romano; y despues que fue martirizado San Cornelio, le sucediò en la Silla Apostolica, en tiempo de los Emperadores Galo, y Volusiano, de los quales èl tambien fue desterrado, y por voluntad del Señor restituìdo à su Iglesia. Escriviòle San Cipriano vna epistola, dandole el parabien de aver buelto à ella; en la qual entre otras, le dize estas palabras: Poco ha, hermano carissimo, que os dìmos el parabien por averos honrado el Señor con honra de Sacerdote, y de Confessor, en el govierno de su Iglesia; para aora no menos os le damos à vos, y à vuestros compañeros, y todos los otros hermanos; porque con la misma gloria, y loa vuestra, os ha hecho bolver à vuestra Iglesia, para que no faltasse Pastor que apacentasse su rebaño, ni Piloto que rigiesse su Nave, ni Governador que governasse su Pueblo, y se entendiesse que avia ordenado vuestro destierro, no para que siendo echado, y desterrado faltasse el Obispo à su Iglesia; sino para que bolviesse à ella mas rico de merecimientos, y vitorioso; porque no fue en los tres moços menor la dignidad del martirio, porque no murieron, y salieron salvos del horno de Babilonia, ni Daniel dexò de ser perfectissimo, y digno de toda alabança, porque aviendo sido echado à los leones para que le despedaçassen, guardandole Dios, viviò para ser ensalçado, y glorioso. En los Confessores de Christo, el martirio que se dilata no disminuye el merito de su confession, sino mani-

Cyprian. epist. 38.

Epist. 67.

manifiesta la grandeza del amparo; y proteccion del Señor. Esto es de San Cipriano, escriviendo à San Lucio Papa; al qual el mismo San Cipriano alaba mucho en otra apistola, juntamente con su predecessor San Cornelio Papa, y dize dellos, que fueron llenos del Espiritu Santo, y glorioſos Martires del Señor. Mandò San Lucio, que siempre acompañassen al Obispo dos Sacerdotes, y tres Diaconos, que fuessen como testigos, y Juezes de su vida, porque su presencia le hiziesse vivir recatadamente, y ninguno falsamente se atreviesse à dezir mal dèl, sabiendo que tenia testigos con quien probar su inocencia. En su tiempo embió Dios para castigo de los Gentiles, que perseguian nuestra Santa Religion crudamente, y nunca se veian hartos de la sangre de los Christianos, vna crudelissima pestilencia que durò diez años, la qual aviendo començado de Etiopia, se estendiò por todas las Provincias del mundo, y apenas huvo Ciudad, Pueblo, ni casa que no fuesse tocado della, con tanto rigor, que murieron la mayor parte de los hombres, que habitavan en la tierra. Celebrò S. Lucio dos vezes Ordenes, y en ellas ordenò quatro Presbiteros, y quatro Diaconos, y siete Obispos. Fue coronado de martirio en tiempo de los Emperadores Galo, y Volusiano, aunque el Martilogio Romano, y otros Autores dizen, que murió en la persecucion de Valeriano: porque aquella persecucion se llamò de Valeriano, à causa que siendo èl Censor, diò las leyes contra los Christianos, que despues guardaron estos Emperadores, y el mismo Valeriano. Llevando à San Lucio al martirio, encomendò de su mano la Iglesia, y sus ovejas à Estefano su Arcediano, que le sucediò en el Pontificado. Eusebio dize, que Lucio no fue Pontifice sino ocho meses; mas aviendo hecho dos vezes Ordenes, como se dize en el libro de los Romanos Pontifices, necessariamente le avemos de dar mas tiempo. Falleciò el año del Señor de docientos y sesenta, y fue sepultado en el Cementerio de Calixto, y la Santidad de Clemente VIII. en el Breviario reformado mandó rezar de San Lucio Papa, y Martir, à los quatro de Março; y dèl hazen mencion todos los Martirologios, el Romano, Beda, Vsuardo, y Adon.

Baron. t. 3. p. 389.

Euseb. in Chri. & in histor. l. 7. c. 12.

VIDA DE S. CASIMIRO, CONFESSOR, Principe de Polonia.

A 4. DE MARZO.

1 FVe San Casimiro hijo del Rey Casimiro de Polonia, y de Isabela de Austria, hija del Emperador Alberto, los quales tuvieron seis hijos varones, el segundo fue Casimiro, que resplandeciò entre los demàs, como el Sol entre las Estrellas; tuvieron sus padres particular cuidado de su criança, dandole excelentes Preceptores, y èl diò desde niño muestras de lo que avia de ser, con admiracion de todos los que le veian, y tratavan. Era muy hermoso, y dispuesto, de excelente ingenio, y buenas inclinaciones, y mejores costumbres, muy afable, y querido de todos. Criòse muy temeroso de Dios, y devoto, guardandose siempre en grande inocencia de vida, moviendo con su exemplo à los Cavalleros del Reyno à imitar su compostura, y santas costumbres. No gustava de vestidos ricos, ni de los regalos de Palacio, antes dormia en la tierra desnuda; traìa asperos cilicios, que affligian su delicado cuerpo. Castigavase con rigurosas diciplinas, procurando affligir su carne de todas maneras; assi por estar mas lexos de todo vicio, como por imitar à Nuestro Redentor Jesus, en sus dolores, y trabajos, cuya Passion, y muerte traìa el santo mancebo fixa en su memoria. No se dava gusto en cosa alguna, venciendo todos sus sentidos, y obras de la carne. Fue notablemente devoto de la Virgen Santissima, y ternissimo hijo suyo; fuera de otras devociones, saludava cada dia de rodillas, y con mucha devocion, con vnos versos Latinos, que èl mismo avia compuesto con grande artificio, y elegancia, que contenian casi todos los Misterios de la Encarnacion del Hijo de Dios. Estava mas tiempo en la Iglesia, que en Palacio, tratava mas con los Religiosos, y gente santa, que con los Grandes, y Principes del Reyno. Muchas vezes estava en larga oracion, enagenado de los sentidos del cuerpo, y el alma vnida con Dios: à las horas del comer era menester buscarle, y le hallavan en oracion, no cuidando èl de cosa deste mundo, porque embevido en su Dios, no se acordava de comida, ni bevida, y si le dexàran todo el dia, se le passàra orando. De noche se levantava à escondidas, y con los pies descalsos se iva à orar à alguna Iglesia, postravase à los vmbrales della, los quales regava con las muchas lagrimas que derramava, perseverando deste modo toda la noche, y muchas vezes le encontravan assi por la mañana. No afloxava nada en el rigor de su penitente vida por estar enfermo; y assi aunque cayesse malo guardava los preceptos de la Iglesia, no faltando à la abstinencia de carne, y lacticinios en los dias prohibidos. Premiòle Dios esta obediencia, y fineza para con los preceptos Eclesiasticos, concediendole vna singular gracia en sus enfermedades, que ni el rigor de su penitencia aumentasse la enfermedad de su cuerpo, ni flaqueza del cuerpo le impidiesse la promptitud, y devocion del animo, y deseo de vna suma perfeccion; avia ya tenido revelacion, que ni las enfermedades le avian de dañar à su espiritu, ni los remedios avian de aprovechar à las enfermedades; y assi puesto en las manos de Dios, sin afloxar de la aspereza de su tratamiento, llevava con increible paciencia, y grande conformidad con la voluntad divina los dolores, è incomodidades del cuerpo.

Fue

2 Fue modestissimo en el hablar, siempre era su conversacion de cosas santas, y espirituales, de edificios, y provecho para otros. Nunca permitiò hablar delante de si cosa que pudiera desdorar à tercero. Quando oìa alguno murmurar, le corregia amigablemente, mas si con todo esto perseverava, le reprehendia con palabras graves, y severas, y si lo tenia de costumbre hazia con el Rey su padre, que le despidiesse de su servicio, y echasse de Palacio.

3 Tenia gran zelo de la Fè, y aumento de la S. Iglesia, procurando la conversion de los Hereges, y reduccion de los Scismaticos à la obediencia de la Silla Romana; para esto hizo que el Rey mandasse por vn riguroso decreto, que ninguna Iglesia de los que no eran Catolicos, y obedientes al Pontifice Romano, se edificasse de nuevo, ni las antiguas se reparassen. En otras muchas cosas fue grande la vigilancia de San Casimiro contra los Hereges, los quales en su tiempo anduvieron muy oprimidos, y en gran diminucion, no atreviendose alguno à levantar cabeça; coronava estas, y otras muchas virtudes con la caridad, que es Reyna de las demàs. Dava à los pobres grandes limosnas, consolava à los afligidos, librava à los oprimidos; era amparo de las viudas, padre de los huerfanos, tutor de los desamparados, y no solo favorecia à los que venian à èl, pero èl mismo andava à buscar los necessitados, y se informava de los mas desvalidos para ayudar à todos; y assi era muy querido en el Reyno, por lo qual, aunque tenia otro hermano mayor, le quisieron señalar por Rey, mas como el Santo tenia puestos sus pensamientos en el Reyno de los Cielos, despreció el de la tierra, y no se pudo reparar con èl por mas que su padre deseò fuesse elegido por Rey.

4 Quisole casar tambien el Rey su padre, assi por la sucession que esperava, como porque corria evidente peligro de la vida, sino se casava à juizio de los Medicos; pero el Santo, y purissimo mancebo, quiso antes estar sin salud, y aun sin vida, que violar la flor de su virginidad, la qual guardò entera, y pura. Llegó à estar tan malo, que dixeron los Medicos, no tenia remedio su mal, sino tomava estado de matrimonio, el Santo les respondiò, que no conocia la vida eterna, quien con algun menoscabo della quiere alargar la vida temporal; y assi perseverando en su santo proposito, se le agravò el mal, con lo qual, y con vna revelacion que avia tenido ya del dia de su muerte, se preparó para aquella hora tan deseada; y aviendo recibido los Sacramentos, fixos los ojos en vn Crucifixo que tenia en las manos, puso en las del Señor su purissimo espiritu, y se fue à ser compañero de los Angeles en el Cielo, quien aun en la tierra lo avia sido. Muriò año de 1484. à 4. del mes de Marzo, aviendo vivido solos 24. años, y cinco meses. Vieron muchas personas santas aquella alma santissima al punto que muriò, llena de gran claridad, y hermosura, la qual llevavan los Angeles al Cielo. Fue sepultado con gran sentimiento de todos, y con magnificencia Real en la Iglesia Catedral de Vilna, en vna Capilla de N. Señora, la qual avia escogido el mismo San Casimiro por su devocion para sepultura suya. Quiso tambien, que despues de muerto pusiessen con su cuerpo aquel Himno devotissimo que el mismo Santo avia hecho à la Sacratissima Virgen, y le rezava cada dia, el qual fue hallado el año de mil seiscientos y quatro, quando renovaron su sepulcro, que le tenia sobre el pecho.

5 Fueron innumerables los milagros que hizo Nuestro Señor despues de muerto S. Casimiro por la intercession de su siervo para honrarle, y publicar cada dia mas su santidad, dando vista à los ciegos, habla à los mudos, oìdo à los sordos, pies à los coxos, y salud, y vida à los desahuciados de los Medicos. Solo referirè algunos mas celebrados, y publicos. Muriò en Vilna vna donzella que se llamava Vrsula, era muy querida de sus padres, y assi sintieron estrañamente su muerte. Fueronse entrambos muy afligidos al sepulcro del Santo Principe, y con lagrimas, y gemidos le pidieron restituyesse la vida à su hija. Oyòles el Santo, y por su intercession resucitò el Señor à la donzella, quedando los padres muy gozosos, y agradecidos, y todos admirados, y muy devotos de San Casimiro, viendo lo que podia con Dios. El año de mil quinientos y diez y ocho acometiò de repente el Duque de Moscovia con vn poderosissimo Exercito à vna fortaleza del Reyno de Polonia; era entonces Rey Sigismundo Primero, el qual no pudo juntar mas que dos mil hombres, para embiar con brevedad à socorrer los suyos, ellos confiados en el patrocinio de su Principe San Casimiro, cuyos milagros eran muy sabidos, se encomendaron à èl, y le hizieron algunos votos. Avian de atravessar al rio Duna, mas no hallando vado, no sabian que hazerse. Estando parados, y sin consejo que tomar, se les apareciò vn mancebo muy hermoso, vestido de blanco, cavallero en vn cavallo blanco tambien como la nieve, y animandolos mucho les dixo, que tuviessen confiança, y que sin temor le siguiessen, que èl les mostrava vado: diziendo esto, picando las espuelas al cavallo, se entró por el rio, y sin dificultad ninguna se puso en la orilla contraria à vista de todos los soldados, los quales luego con grande animo se arrojaron al agua, y passaron con gran facilidad à estotra parte. Entonces desapareciò el Cavallero que les guiò, mas entendiendo ser S. Casimiro, le tornaron à invocar, y animados con su proteccion, acometieron tan valientemente à los Moscovitas, que les hizieron alçar el cerco, y huir ignominiosamente con muerte de muchos

de

de los enemigos, y prision de otros. Embiaron luego los presos al Rey, Sigismundo, dandole cuenta de todo, y como aquella vitoria milagrosa se devia à S. Casimiro. Quedò el Rey tan agradecido, y devoto del Santo, que hizo voto de hazer todo lo que pudiesse por su Canonizacion. El año siguiente tornaron los Moscovitas con Exercito mas poderoso à entrar por Lituania, destruyendo, y assolando quanto topavan, talando, abrasando, matando, ò cautivando quantos hombres encontravan, no avia en aquella Provincia fuerça que les resistiesse. Viendo el miserable estado de su patria, se movieron algunos mancebos nobles à hazer rostro al enemigo con el favor de San Casimiro, à quien prometieron de procurar su Canonizacion, si les dava vitoria, y si no, que ellos querian hazer sacrificio de sus vidas por defender su patria. Juntaron se solamente cosa de dos mil, siendo los enemigos sesenta mil, acometieronlos con grande animo porque en tocando al arma se apareció San Casimiro en el ayre con la misma figura que el año passado, haziendo à los Lituanos oficio de Capitàn. Cayó tanto pavor en los Moscovitas, que bolvieron las espaldas, quedando muertos muchos dellos; pero de los de Lituania no muriò alguno. Por este milagro tan notorio instó con grande ardor el Rey de Polonia por la Canonizacion de S. Casimiro, y aviendo embiado el Papa vn Legado à Polonia para hazer las informaciones, y hecho todo lo necessario, le canonizò Leon Dezimo año de mil quinientos y veinte y vno. Despues el Papa Clemente Octavo concedió que se rezasse con Oficio doble en toda Polonia, y Lituania, y las Provincias à ellas sujetas. Vltimamente Paulo Quinto mandò que por toda la Iglesia se celebrasse con Oficio de semidoble. Escriviò la vida de San Casimiro Gregorio Suvecis Ki, recogiendola de otros graves Autores, y la trae el Cardenal Belarmino en su libro del oficio del Principe Christiano, proponiendola por dechado à los Principes, y Reyes Christianos para que la imiten.

LA VIDA DE SANTO TOMAS DE Aquino, Confessor, y Doctor.

A 7. DE MARZO.

EL Bienaventurado Santo Tomàs de Aquino, luz de la Iglesia Catolica, Doctor Angelico, y guia segura de las Escuelas, ornamento, y gloria de la sagrada Orden de los Predicadores, fue nobilissimo, è hijo de los ilustrissimos Condes de Aquino. Su padre se llamó Landulfo, y su madre Teodora. Estando esta señora preñada de Santo Tomàs, vino à ella vn Ermitaño, varon santo que traia al cuello vna pequeña Imagen de Nuestra Señora, y à sus sagrados pies vn retrato de Santo Domingo, y le dixo, que Dios la alumbraria, y pariria vn hijo, que se vestiria de aquel habito de Santo Domingo, y seria honra de su linage, y lumbrera del mundo. Oido esto Teodora, respondiò: Hagase la voluntad del Señor. En naciendo el santo niño, le recibieron sus padres, como dado de la mano de Dios. Llamaronle Tomàs en el Bautismo, por su abuelo paterno, que fue el Conde Tomàs de Samacolla, muy privado del Emperador Federico el Segundo, y su Capitàn general en muchas empresas. Queriendo vna vez el ama que le criava empañarle, hallò que el bendito niño tenia apretado en la mano vn papelito, y queriendosele quitar, para embolverle mejor, lloró tanto el niño, que se le huvo de dexar; y despues su madre sacandosele de la mano, y desembolviendole, halló en èl escrito: *Ave Maria*; y como èl hiziesse pucheritos, y gran sentimiento por el papel que le avian quitado para acallarle, se le bolvieron, y luego le llegò à la boca, y poco à poco le rompiò con las enzias tiernas, y se le comiò, mostrando que con la leche mamava el amor de la purissima Virgen, de la qual toda su vida fue devotissimo. En este mismo tiempo de su niñez, quando algunas vezes llorava, el remedio que tenian los que le criavan, para hazerle callar, era darle algun libro que hojeasse, y con esto luego sossegava. Siendo ya de cinco años, le embiaron sus padres al insigne Monasterio del monte Casino, para que desde aquella edad aprendiesse entre los santos Monges el amor, y temor santo del Señor: porque el glorioso Patriarca S. Benito entendiendo lo que importava para la reformacion, y buen govierno de la Republica, que los hijos de los Cavalleros, y gente principal se crien bien desde su niñez; por hazer este servicio à Nuestro Señor, y beneficio tan importante al mundo, se encargó en su vida, de criar en su Monasterio de monte Casino algunos hijos de Cavalleros, sin tener cuenta con la quietud, y con el recogimiento que sus Monges professavan, y dexò aquella loable institucion à sus hijos, y sucessores; la qual aun durava quando naciò Santo Tomàs, el qual entre los otros niños que enaquella santa casa se criavan, se esmeró sobre todos en el reposo, en la mansedumbre, en el silencio, y quietud, en la obediencia al maestro que le enseñava, en la modestia, huyendo siempre de los otros niños traviesos, è inquietos, y compañandose con los mas sossegados, y devotos, y èl lo era tanto, que gastava cada dia dos horas en su oracion, y con vna piadosa curiosidad muchas vezes rogava al Monge que le tenia à cargo, que le declarasse que cosa era Dios; y encomendava à la memoria, y guardava en su pecho los buenos consejos que le dava. Quando tuvo diez años de edad, bolvió à Napoles para estudiar. Tuvo por maestro en la Gramatica, Retorica, y Dialectica, à vn hombre famoso, que se llamava Martin. Y en la Filosofia à otro no me-

nos

nos excelente, que se llamava Pedro de Hibernia (que es Irlanda) de donde avia venido à leer à Italia. Con el grande, y vivo ingenio que tenia, aprendiò de tal manera aquellas ciencias, que dexò muy atràs à todos sus condicipulos, y diò muestras de lo que con el tiempo avia de ser. Todos ponian los ojos en èl, por su nobleza, por su ingenio, y mucho mas por su exemplo, y por la grave, y alegre modestia con que resplandecia.

2 Venia èl ya de monte Casino tocado del Señor, è inclinado al menosprecio de todas las cosas de la tierra, y al aprecio, y estima del Cielo. Para esto començó à tratar con los Padres de Santo Domingo, que pocos años antes avian fundado casa en Napoles, y florecian con gran fama de santidad; y vno dellos viò salir del rostro de Santo Tomàs vnos como rayos muy esclarecidos, que se derramavan al rededor donde èl estava, è ilustravan à los circunstantes, y le causò no pequeña admiracion. Tomò estrecha comunicacion Tomàs con vn Padre de aquel Convento, que se llamava Fray Juan de San Julian, varon venerable, y santo, y por medio dèl vino à tomar el habito de Santo Domingo, siendo ya de catorze años; y tomóle de mano de Fray Tomàs de Lentin, que à la sazon era Prior de aquel Convento, y despues fue Patriarca de Jerusalen. Mucho admiró, y diò que dezir en Napoles la entrada en Religion de vn mancebo tan ilustre, y de tan tierna edad, y de tan grandes esperanças; y mas siendo, como era entonces la Religion en que avia entrado, nueva, y no tan conocida en el mundo. Vnos murmuravan de los Frayles, como si le huvieran engañado; otros de los padres del Santo, porque lo cõsentian; otros dezian, que avia sido liviandad, y niñeria: pero entre tantos no faltavan algunos, que con el exemplo de Tomàs se moviessen à imitarle, y à dar libelo de repudio al mundo. Su madre quando lo supo, vino de Rocaseca, donde estava, à Napoles, para ver à su hijo, el qual no sabiendo el animo con que venia, y la fuerça que tendrian para con èl sus palabras, y afectos de madre; por huir el peligro que consigo traen semejantes ocasiones, pidiò, è importunò al Prior, que le llevassen de alli à otra parte, porque no se queria ver à solas con su madre. Vino bien el Prior en lo que el novicio pedia, assi por darle gusto, como porque temia que su madre, como señora poderosa, se le quitaria por fuerça, y la Orden perderia aquel tesoro que Dios les avia embiado para enriquecerla, y ennoblecerla; y assi le embiaron luego à Roma al Convento de Santa Sabina, acompañado de algunos Religiosos. La madre se determinò de seguirle hasta Roma, donde tampoco le hallò, porque por no ponerle à prueba de lagrimas de madre, y madre tan afligida como ella estava, con consentimiento del S. moço, le avia ya embiado el Prior con quatro Frayles à Paris, para que alli estudiasse. Quando su madre supo, y viò que los Frayles no la creìan, afirmando ella que no venia para sacar à su hijo de la Religion, sino para ayudarle, y exortarle à la perseverancia, sintiòlo por estremo, y escriviò à sus dos hijos Landulfo, y Arnoldo (que eran soldados valerosos del Exercito del Emperador Federico el Segundo) encargandoles que tomassen los passos por donde avia de passar su hermano Tomàs para Francia, y que le cogiessen, y se le embiassen; y ellos lo hizieron con tanto cuidado, que por medio de algunos soldados suyos, que para este efecto embiaron, le huvieron à las manos à èl, y à los quatro Religiosos, que le acompañavan, y le prendieron, y le embiaron à su madre. Quisieron los soldados de sus hermanos quitarle el habito por fuerça, mas èl resistiò con tanto espiritu, que aunque se le hizieron pedazos, y le costò muchas lagrimas, y malos tratamientos, no pudieron. Quando llegò Tomàs à la casa de su madre, no se puede facilmẽte dezir el contentamiento que ella recibió, por parecerle que quedava vencedora, y que tenia en su mano à su hijo, y que por ser muchacho, con poco trabajo le haria hazer todo lo que quisiesse. Tomò todos los medios, y artificios que supo, y pudo, para persuadirle que dexasse el habito; y mezclava con alhagos amenazas, y dulçuras con espantos, y lagrimas con enojos, y no dexava cosa que para su intento le pudiesse aprovechar. El santo hijo miravala como à madre, respetavala como á señora, y respondiale con modestia, y verdad, declarandole quanto mas obligado estava à obedecer à Dios, que no à ella, y quan aparejado estava para sus buenos, y malos tratamientos. Como vió la madre la poca fuerça que tenian todas sus artes, y mañas, no quiso ella por si misma porfiar mas con Tomàs, mas encomendò à sus dos hermanas que siguiessen aquella empresa, y no le dexassen à vida, hasta que se apartasse de aquel pensamiento. Hizieron las dos hermanas el oficio que su madre les avia mandado, sirviendose de toda la ternura, y blandura, que en semejantes ocasiones el estragado afecto de la carne, y sangre suele, vsar. Dieronle muchos assaltos, y crueliſſima bateria; mas el pecho del santo moço resistia à todos los golpes como vna roca firme, y como vn muro de azero impenetrable. Fue esto de manera, que la mayor de las dos hermanas, queriendo rendir à Tomàs, quedò rendìda, y dando de mano à las galas, y riquezas, y grandes casamientos que se le ofrecian, tomò el estado de Religion en Santa Maria de Capua, y en el mismo Monasterio, andando el tiempo, fue Abadesa, con grande exemplo de santidad.

3 Bolvieron de la guerra los dos hermanos Landulfo, y Arnoldo, y quando vieron à su madre tan afligida, las hermanas tan desconso-

consoladas, y à Tomàs, à su parecer, tan obstinado, como soldados bravos, quisieron llevar aquel negocio por manos, y valentia, y despues de aver dicho palabras pesadas, è injuriosas al santo moço, y hermano, pusieron las manos en èl, y le maltrataron, y por fuerça le quisieron quitar el habito, y se le rasgaron. Pero como todo esto no bastasse para apartar à Tomàs de su santo proposito, antes (como el arbol bien plantado con las eladas) mas se arraigasse en èl, le mandaron llevar preso con buena guarda à la fortaleza de Rocaseca, y le apretaron sobremanera, no solamente con la carcel penosa para el cuerpo, sino otros medios infernales, y pernicioso para el alma. Concertaronse con vna muger recien casada, moça, hermosa, desembuelta, y lasciva. Prometieronle grandes premios, si le hallasse à solas, con sus blandas palabras, y alhagos le traxesse à mal (invencion propria de Satanàs, y de los que vestidos de su espiritu, se desnudan de todo buen respeto divino, y humano, y arrebatados de su passion, no se contentan con estorvar el bien en los otros, sino que les son tropiço, laço, y cuchillo agudo, y de dos filos, con que atraviessan sus almas.) Entrò la muger perdìda en el aposento del santo moço, para perderle; vsó de sus artes, y mañas diabolicas, por cumplir con su desenfrenado apetito, y con la promesa que avia hecho à los hermanos, y gozar del premio de su maldad. Mas el Señor, que ya avia escogido à Tomàs para ponerle por exemplo de castidad en su Iglesia, le armò de su celestial espiritu, de manera que despues de aver dicho à la muger algunas razones dignas de su gran desverguença, viendo que no se apartava dèl, antes le solicitava, è importunava mas descompuestamente, echó mano de vn tizon de fuego, que estava en la chimenea, para echar de si aquel tizon del infierno, que le queria abrasar. Saliò huyendo aquel demonio (que assi se puede con razon llamar la que hazia oficio de demonio, y pretendia echar aquella alma bendita, y pura en el infierno) y quedò nuestro Tomàs tan atemorizado, tan corrido, y avergonçado, que parecia que temblava de si; porque las almas limpias, y castas no temen tanto todos los otros peligros, y daños temporales, quanto perder la preciosa joya de la castidad: y porque ella es don de Dios, sin cuya gracia no se puede guardar, el santo moço con el mismo tizon que tenia en la mano hizo vna Cruz en la pared, è hincado de rodillas delante della, y derramando muchas lagrimas con gran ternura, suplicò con amoroso afecto al Señor, que le tomasse debaxo de sus alas, y le defendiesse (como la gallina à su querido pollito) del milano infernal que le rodeava, y pretendia arrebatar; porque èl le ofreciò su alma, y cuerpo, y se lo consagrava, para guardarlo puro, y limpio todos los dias de su vida: y començó à llamar en su ayuda, y favor à la benditissima Virgen Maria nuestra Señora, como Madre de toda piedad. De la agonìa que tuvo el santo moço en aquella lucha, ù de la tristeza, y sentimiento, ò porque Dios le queria assi consolar, se quedó dormido, y arrimado à la pared, y vinieron dos Angeles del Cielo, como para darle el parabien de su vitoria, y asseglurarle que Dios le avia concedido lo que le pedia, y le dixeron, que le embiava aquel cingulo de perpetua castidad: y diziendo esto, le pusieron vn cinto, y se le apretaron à las carnes reciamente, y con tan grandes dolores, que despertò dando gritos; à los quales acudieron las guardas, temiendo no le huviesse sucedido algun desastre: y aunque le importunavan que dixesse lo que avia sido, nunca quiso, ni èl lo descubriò en toda su vida, sino à su Confessor. Y dado que el santo moço recibiò de mano del Señor el precioso don de la castidad inviolable (como queda referido) es cosa de gran maravilla el recato con que viviò toda su vida, y como huìa todas las ocasiones de perderla, y la familiaridad de las mugeres, tanto, que diziendole vna señora, que porque huìa dellas, pues avia nacido de muger, respondió: Por esso las huyo todas, porque he nacida de vna dellas; y con este recato pudo guardar su virginal pureza tan enteramente, que despues de muerto Fr. Reginaldo su compañero, que le avia confessado muchas vezes generalmente, con juramento dixo, que avia muerto tan limpio, y puro, como vn niño de tres años. En esta carcel estuvo nuestro Tomàs dos años, aborrecido de los suyos, y favorecido de Dios, apartado de los hombres, y regalado de los Angeles, padeciendo de sus hermanos, y de su misma madre (que era muger, y Christiana, y en fin madre) lo que los Santos suelen padecer de los Tiranos, y de los enemigos de Christo. Mas el Señor, por cuyo amor padecia, le esforçava, y dava contento en sus trabajos, y alegria en sus penas, y con la oracion, contemplacion, y estudio, le entretenia, y regalava; y assimismo con algunas visitas, que de quando en quando (con mucho recato, secreto; y no sin alguna negociacion) le hazia Fr. Julian, que le llevava debaxo de su manto alguna tunica, y habito que se vistiesse, y algunos libros en que estudiasse. Y demàs de los gustos espirituales, y fruto de su anima, que el Santo tuvo en esta carcel, fue cosa maravillosa lo que en las ciencias aprovechò; porque aunque carecia de Preceptores que le enseñassen, el mismo Dios fue su Maestro, y los mismos trabajos que padecia por su amor, le habilitavan, y disponian para ser enseñado dèl.

4 Passados los dos años de la prision, viendo la madre la constancia de su hijo, aora porque se pareciesse que aquel era negocio de Dios, aora porque avia perdido la esperança de poderle conquistar, se començò à ablandar, y

à dar

à dar lugar (aunque dissimuladamente) que las dos hermanas soltassen à Tomàs, y le descolgassen por vna ventana de la torre en que estava secretamente, estando los Frayles ya apercibidos para recibirle. Recibieronle como à vn Angel del Cielo, y con tenerle ya en sus manos, no acabavan de creer que le tenian. Llevaronle medio encubierto à Napoles, donde hizo profession à los diez y siete años de su edad; y poco despues, para assegurarle mas, le llevaron à Roma, y de alli à Paris, en compañia de Fray Juan Aleman, General de la Orden, que haziendosele camino para Francia, le quiso llevar consigo. Despues le embiaron à la Ciudad de Colonia, en Alemania, donde Alberto Magno, Doctor eminentissimo de la misma Orden de Santo Domingo, leia Teologia, con tan grande fama de doctrina divina, y humana, que era tenido por vn oraculo de sabiduria. Debaxo la disciplina deste sapientissimo Doctor estuvo Tomàs algunos años, y dèl aprendió su Teologia; y en este tiempo era muy humilde, muy obediente, muy devoto, y muy callado, y modesto. Huia de platicas, y de conversaciones. Davase mucho à la oracion, y el resto del tiempo gastava en leer, oir, estudiar, y meditar con grande atencion lo que avia leido, y oido. Andava tan embevecido en esto, y aviase puesto leyes tan rigurosas de silencio, que no hablava vna palabra, tanto que los otros Frayles sus condicipulos, viendo que siempre callava, y que de su complexion era grueso, y abultado, le llamavã el buey mudo; y todo aquel recogimiento, y silencio le echavan à dureza, y falta de ingenio. Pero con algunas ocasiones que se ofrecieron, y con los exercicios ordinarios de conferencias, conclusiones, y disputas que se vsan en los estudios, presto se desengañaron, y Santo Tomàs dió tales muestras de la agudeza, y profundidad de su ingenio, que Alberto Magno admirado, dixo: *Este me llamais buey mudo? Pues si èl vive, darà tales bramidos, que se oygan por todo el mundo*: pronosticando lo que avia de ser aquel su gran discipulo, y la luz que con su ingenio, y doctrina avia de dar à toda la Iglesia. De aqui començaron todos los Frayles à imitarle con otros ojos, y à estimar la habilidad, y suficiencia de Tomàs, y reverenciar su virtud, y compustura, y entender que aquella tan gran ciencia que mostrava, era mas comunicacion del Cielo, que adquirida por estudio, por parecerles que no era possible que ningun ingenio humano, en tan breve tiempo huviesse podido llegar à aquel punto de sabiduria que èl tenia, sin particular socorro, y favor de Dios. Por esto respetavan, y honravan à Santo Tomàs, mas èl no se desvanecia, antes con vna profunda humildad, quanto mas ellos le traìan en palmas, tanto mas se sujetava, y se ponia debaxo de los pies de todos; y tambien porque era tan grande su ingenio, y la agudeza de su vista, que descubrira en las materias que se tratavan nuevas, y graves dificultades, que no facilmente se pueden desatar.

5 Despues que huvo estado el tiempo que pareciò conveniente en Colonia, oyendo de Alberto Magno, por su orden, y por la de sus Superiores, tornó Santo Tomàs à Paris, y alli se graduò de Bachiller en Teologia, y començò à leer el Maestro de las sentencias, con tan grande claridad, distincion, sutileza, y resolucion, que desde entonces acà no ha avido quien se le iguale. Prosiguiò su lectura, y exercicios escolasticos hasta graduarse de Maestro; lo qual èl hizo por pura obediencia de su Prelado, con gran tristeza, y encogimiento; porque como era tan humilde, y se tenia por tan indigno de todo, congoxòse sobra manera quando se lo mandaron, como si fuera el mas inhabil hombre del mundo, y èl se conocia por tal. Acudió, como solia en todas las cosas, à la oracion, y el Señor, que queria començar à descubrir los tesoros encerrados del santo, y ponerle en la Iglesia, como hacha encendìda sobre el candelero, le consoló, y animò aquella noche en sueños, desta manera: Aparecióle vn viejo venerable, de grave, y blando aspecto, y preguntòle la causa de su tristeza, y llanto. Respondiò Tomàs, que porque le mandavan tomar el grado de Doctor, no siendo para ello. A esto le dixo el viejo, que fiasse de Dios, pues no le tomava por su voluntad, ni por ambicion, sino por voluntad del mismo Dios, que se lo mandava por boca de sus Prelados; que la obediencia en el Religioso es muy poderosa, y eficàz para alcançar grandes favores del Señor; que tomasse por principio del acto que avia de hazer para el grado, aquellas palabras del Psalmo: *Rigans montes de superioribus suis: de fructu operum tuorum satiabitur terra.* Con esto despertò muy contento, y consolado, y el dia siguiente hizo su acto con extraordinaria admiracion de toda la Escuela, y tuvo por concurrente en el mismo grado à S. Buenaventura, de la Orden de San Francisco, que juntamente recibió el grado de Maestro; porque ya desde entonces iva el Señor juntando estas dos firmissimas colunas de la Iglesia, para que la sostuviessen con su doctrina, y edificassen con su exemplo, y defendiessen sus sagradas Religiones de las calumnias, y fieros encuentros, que por algunos enemigos de toda verdad, y religion se les levantaron en Paris: porque como las Religones de Santo Domingo, y S. Francisco, en la manera de su Habito, Regla, y Profession, fuessen nuevas en aquel tiempo, y tan santas, y tan esclarecidas, algunos Doctores de aquella Vniversidad, por tener los ojos flacos, y legañosos, se cegaron con tan gran luz, y escrivieron, y publicaron libros contra el Instituto que aquellos glorioso Patriarcas para bien del mundo avian traìdo del Cielo; y fue necessario, para reprimir à los autores desta maldad, y hazerlos callar, que *Psal.103*

Santo

Santo Tomàs, y S. Buenaventura saliessen al encuentro à sus enemigos, y como buenos hijos defendiessen à sus Padres, y à sus Religiosos. Santo Tomàs, de quien aqui tratamos, hizo esto tan escogidamente, y con vna sabiduria tan profunda, y divina, como se puede ver en los Opusculos que desta materia escriviò; y los libros de aquellos Doctores, y sus Autores, fueron condenados, y anatematizados de la Sede Apostolica, quedando la verdad Catolica en pie, y las Religiones triunfando de sus enemigos con gloriosa vitoria. Y puesto caso que en esta guerra peligrosa huvo muchas, y muy reñidas batallas, en las quales los enemigos de la verdad dixeron, è hizieron muchos agravios, è injurias à los Santos, todo lo permitiò Nuestro Señor para que mas se echasse de ver, la maldad de los vnos, y la paciencia, y sufrimiento de los otros, y se diesse la gloria al que les avia dado tan Ilustre, y gloriosa vitoria. De aqui vino la grande, y estrecha amistad, que despues tuvieron entre si Santo Tomàs, y S. Buenaventura, porque eran muy parecidos y semejantes en la santidad, doctrina, ingenio, y zelo de la gloria del Señor, y compañeros en defenderla, y assi se visitavan, y comunicavan como verdaderos, y santos hermanos; y vn dia yendo Santo Tomàs à visitar à San Buenaventura, y hallando que estava ocupado en escrivir la vida de su Padre San Francisco, no lo quiso inquietar, antes se bolviò sin verle, diziendo: Dexemos al Santo trabajar por otro Santo. Porque como èl era tan Santo conocia bien la santidad de San Buenaventura, y el servicio que se haze à N. S. en escrivir las vidas de los Santos, para que otros las imiten, quando se hazen de la manera que lo hizo S. Buenaventura en la vida que escriviò de S. Francisco.

6 Leyó Santo Tomàs mucho en Paris, y despues en Bolonia, Roma, y Napoles, esparciendo los rayos de su luz, y doctrina con su lengua en aquellas Vniversidades, y con la pluma por todo el mundo, y obscureciendo à los grandes Letrados que à la saçon avia en èl, como el Sol con su claridad obscurece la de las Estrellas; porque la sabiduria de Santo Tomàs fue tan esclarecida, tan soberana, y divina, que à todos los grandes ingenios pone grande admiracion, y mayor à los mayores. No ay cosa en la Teologia, y Filosofia, tan dificultosa, que no la allane; tan obscura, que no la declare; tan recondita, que no la descubra, y la trate con brevedad tan precisa, que son tantas las sentencias, quantas las palabras, y en pocos renglones dize en substancia lo que escrivieron los otros Doctores en muchos; y esto con vna claridad, distincion, disposicion, travazon, y connexion de las cosas entre si tan admirables, que como la luz corporal, parece que su doctrina ella misma es la luz con que se ha de ver, y entender, por otra parte es tan fundada, firme, y segura que no ay donde tropeçar, ni donde caer, sino que como se dize del vnicornio, que en poniendo su cuerno en las aguas, y beviendo èl dellas, luego los otros animales beven seguramente sin rezelo de ponçoña; assi se puede bever de las fuentes de Santo Tomàs, y tener por segura la doctrina que èl aprueba. Y no solamente esta agua es clara limpia, y pura, y que dà salud à los que beven della, sino tambien es medicina contra veneno, y triaca contra el toxico de todas las heregias, porque todas se hallaràn convencidas por este santo Doctor, ò sè podràn deshazer, y refutar con los principios, y fundamentos irrefragables de su doctrina. Y de aqui es, que todos los hereges de nuestro tiempo tanto la aborrecen, y persiguen, porques es su cuchillo; y todos los Santos, y sabios Catolicos la alaban, ensalçan, y magnifican, como coluna, y roca inexpugnable de la Iglesia Catolica; los quales dàn à S. Tomàs ilustres titulos, y glorioso apellidos, con grande encarecimiento, aunque ninguno puede aver en alabarle. Llamanle Flor de la Teologia, Ornamento de la Filosofia, Delicias de los grandes ingenios, Templo de la Religion, Alcaçar de la Iglesia, Doctor Angelico, Escudo de la Fe Catolica, Martillo de los hereges, Luz de las Escuelas, Varon enseñado de Dios, y que beviò en la fuente de la divinidad, entre los doctos doctissimo, y entre los Santos santissimo; y finalmente, predican à boca llena que aquel puede pensar de si que ha aprovechado mucho en las ciencias, à quien mucho agrada la doctrina de S. Tomàs. Y no solamente los hombres particulares, y doctos califican su doctrina desta manera, sino tambien las Vniversidades, entre las quales la de Paris juntandose con el Obispo, y con el Dean, y Cabildo de aquella Iglesia, y el Arçobispo de Viena, y censurando la doctrina de S. Tomàs le llaman esclarecida Lumbre de la Iglesia vniversal, Perla radiante de los Eclesiasticos, Fuente de los Doctores, Espejo clarissimo de aquella Vniversidad, insigne Candelero, y luciente, por quien todos los que entran por los caminos de la vida, y por las Escuelas de la sana doctrina viessen luz de claridad, y de ciencia luzida, como Estrella refulgente, y como Luzero del alva que nunca enseñó, ni escriviò cosa que contradixesse à la Fè, ni à las buenas costumbres. Pero mucho mas grave testimonio es el que dàn de S. Tomàs los Sumos Pontifices, y la santa Silla Apostolica, que es Maestra de la verdad. El Papa Innocencio VI. en vn Sermon de sus alabanças, dize: *La Sabiduria deste Doctor, mas q̃ las otras (fuera de la Canonica) tiene propriedad de palabras, modo en el dezir, verdad en las sentencias de tal manera, q̃ quien le ha seguido, nunca le hallò apartado del camino de la verdad, y quiẽ ha impugnado siempre ha sido sospechoso della.* Vrbano V. mãda q̃ se siga la doctrina de S. Tomàs, como verdadera, y Catolica. Juã XXII. q̃ le canonizò, dixo, que no tenia necessidad de milagros para canonizarle, porque tantos mila-

gros avia hecho, quantas questiones avia escrito. Y otros Papas le alaban sobremanera y finalmente el Papa Pio V. por vna Bula suya despachada à los 11. de Abril del año del Señor de 1567. que fue el segundo de su Pontificado, mandando celebrar la fiesta de S. Tomàs con la misma solemnidad que se celebran las otras fiestas de los quatro Doctores de la S. Iglesia, dize, que este S. Doctor ha alumbrado la Iglesia, destruido infinitas heregias, y que las que despues de su Canonizacion han nacido, se han desbaratado, y vencido con la luz, y fuerça de su doctrina; lo qual se prueba ser verdad, por la autoridad que el Concilio de Florencia, en tiempo de Eugenio IV. y vltimamente el de Trento ha dado à la doctrina de Santo Tomàs, siguiendola sus Canones, y difiniciones.

7 Esta tan grande, y tan celestial sabiduria alcançó S. Tomàs con la agudeza de su ingenio que fue tan grande, que jamàs leyò cosa que no la entendiesse; y con la memoria tan excelente que nunca se olvidò de cosa que vna vez le huviesse encomendado con el juizio tan acertado, con la leccion continua, y atenta de todos los santos Doctores, con la meditacion, y estudio increible que puso en recoger, como abeja solicita, las sentencias de todos ellos, como flores de los campos, para henchir su colmena, y dar à la santa Iglesia la cera, y luz con que se avia de alumbrar, y los panales de miel con que se avia de sustentar. Pero es cierto que todo esto no bastàra para vn caudal de ciencia tan rico, y copioso, como èl tuvo, sin otras mayores ayudas, y sin otro mas particular, y extraordinario concurso, y favor del Señor, que sobrenaturalmente ilustrava aquella alma pura de su siervo, y animava, y fortificava los ojos de su entendimiento, para que viesse, y penetrasse tan altos, y divinos misterios, y recogiesse en vno, con tanta comprehension, y claridad tantas, y tan diversas, y tan derramadas materias. Y assi el mismo Santo confessò à su compañero Fr. Reginaldo, que lo que sabia, se le avia pegado mas de la oracion, que del estudio; por que de tal manera orava, como si viviera de oracion; y assi estudiava como si no hiziera otra cosa. Mas estava tan embevecido en Dios, que la oracion, y el estudio se davan las manos; y la oracion alumbrava el entendimiento, para que mejor entendiesse lo que estudiava; y el estudio despertava, é inflamava el afecto, para que mejor se entregasse à Dios, y gozasse de sus braços, y dulçuras. Jamàs se puso à escrivir, à disputar, leer, arguir, responder, que primero no acudiesse à la oracion, en la qual passava todas las noches, fuera del poco tiempo que dormia para satisfacer à la flaqueza de la naturaleza. Tenia algunas vezes tres, y quatro escrivientes, à los quales en vna misma hora dictava materias tan diferentes, y profundas como se muestran oy en sus libros. Y aconteciale, estando escriviendo, quedarse orando, responder à vna questio, y pararse, estar à la mesa, y proseguir su oracion. Dezia cada dia Missa (sino era por enfermedad) y oìa otra, y comunmente èl la servia, y quando no podia dezirla oìa dos enteras; y en este admirable, y divino Sacramento se enternecia, y regalava, y bañava en lagrimas, y quedava arrebatado, por la profunda contemplacion, y admiracion de los misterios que en aquel Sanctosantorum se le descubrian que, fueron tales, y tantos, que aunque Sàto Tomàs en la explicacion de las otras materias vence à los demàs, en la deste inefable Sacramento, y divino sacrificio, se venciò à si mismo, como se vè en sus Obras, y en el Oficio que para la celebracion de su fiesta, por mandado del Papa Vrbano IV. escriviò. Vna vez aviendose tratado en la Vniversidad de Paris vna question ardua, y muy dificultosa, acerca de los accidentes del pan, y vino, que despues de convertida su substancia en la del cuerpo, y sangre de Jesu Christo, quedan alli visibles, y se llaman especies Sacramentales; Santo Tomàs (à quien los demàs se avian remitido) escriviò lo que le parecia de aquella question en vn papel, y le puso sobre vn Altar, y con los ojos, y con el coraçon enclavados en vn Crucifixo que alli estava, le suplicò afectuosissimamente, que si lo que alli traìa escrito era verdad le diesse gracia para dezirlo; y sino, que le fuesse à la mano, y se lo estorvasse: y estando en el mayor fervor de su oracion, el mismo Jesu-Christo se lo mostrò visiblemente sobre el Altar, y le dixo: *Bien escrito està esto Tomàs.* Y prosiguiendo el Santo en su oracion, se levantò en el ayre su cuerpo, que estava postrado en la tierra, y estuvo buen rato assi suspenso, viendolo muchos de los Religiosos del Convento. Otra vez quando compuso el Oficio que canta la Iglesia Romana el dia del Santissimo Sacramento, estando en la Ciudad de Orbieto, vn Crucifixo le hablò, y le dixo otro tanto; y oy dia le llaman el Crucifixo de Santo Tomàs. De la misma manera fue lo que aconteciò en Napoles, quando escrivia la tercera parte de su Suma; que ocurriendo, como solia, en todas sus dudas à Dios (como lo haze vn hijo muy regalado con su padre) y estando vna noche en la Capilla de San Nicolàs en oracion, se començò à arrebatar, y à levantarse vna braça en alto, y le hablò el Crucifixo que està en el Altar, en voz alta, è inteligible, y le dixo: *Bien has escrito de mi Tomàs; que quieres que te dè por tu trabajo?* Y èl respondiò muy en si: *Ninguna cosa quiero, Señor, sino à vos:* porque verdaderamente, todo lo demàs es nada sin Dios, y èl solo es sufficientissimo, y colmadissimo premio de nuestros trabajos. Escrivia S. Tomàs los Comentarios sobre San Pablo que son admirables; y como el Apostol es vn abismo de sabiduria, hallò gran dificultad en vn passo, acogiòse à la oracion, como solia, y saliò della tan lleno, y con tan soberana luz, que no tuvo mas duda, ni dificul-

ficultad. Otra vez escrivió sobre Isaìas, llegò à vn lugar de aquel Profeta muy obscuro; ayunò muchos dias, è hizo mucha oracion, suplicando à nuestro Señor, que le descubriesse el verdadero sentido dèl; y vna noche estando en oracion, le apareció San Pedro, y San Pablo, y se le declararon, y estando acostado su compañero, le llamò, y le mandó tomar la pluma, y escrivìr en el quaderno de Isaìas aquella exposicion; y Fr. Reginaldo su compañero, que avia oìdo hablar con el Santo, quando estava en oracion, le conjurò le dixesse con quien avia hablado; y èl con grã secreto le declarò que avia sido S. Pedro, y S. Pablo. Tenia sus oraciones vocales para todos propositos para aparejarse à dezir Missa, y despues de averla dicho, para hazer gracias al Señor, para quando estudiava, para quando escrivia, y para las demàs ocupaciones. Quando se alçava la Hostia, dezia aquellas palabras: *Tu Rex gloriæ Christe, &c.* que estàn en el cantico, *Te Deum laudamus.* Quando hazia tempestad de truenos, y relampagos (de que era medrosissimo) dezia: *Verbũ caro factum est.* Era devotissimo de las reliquias de los Santos, y traìa consigo siempre vna reliquia de la bienaventurada Santa Inès, y con ella sanò vna vez à su compañero Fr. Reginaldo, que estava muy malo de calenturas. Tenia vna muy grande, y muy regalada devocion con nuestra S. la Virgen Maria, y siempre la ponia por medianera con su Hijo, para quantas cosas le queria pedir, y suplicar. Y poco antes que muriesse dixo, que nunca avia pedido cosa à nuestro Señor por este medio, que no la huviesse alcançado: y aun vna vez le hizo merced la Sacratissima Virgen de honrarle, y favorecerle con su presencia.

8 Solia pedir à Dios tres cosas con grande instancia. La primera, fortaleza para servirle, sin afloxar de los primeros propositos con que lo avia començado. La segunda, que le conservasse en el humilde, y pobre estado de Religion, que tenia. La tercera, que le descubriesse el estado en que estava su hermano Arnoldo, à quien el Emperador Conrado avia quitado la vida, porque seguia las banderas de la Iglesia. Todas estas tres cosas le otorgò N. Señor muy cumplidamente, pues le diò gracia para perseverar en su servicio hasta la muerte en el estado de Religioso, con tan gran santidad; y le revelò con vna vision, que su hermano estava en estado de salud, recibiendo el Señor en servicio su muerte, por aver sido causa della la defensa de la Iglesia. Otra vez estando en oracion le apareció su hermana la Religiosa, ya difunta, y le dixo como estava en el Purgatorio, y le pidió el socorro de sus sacrificios, y oraciones, y el Santo tomò muy à su cargo el remedio de su hermana, con Missas, ayunos, y oraciones suyas, y de otros Religiosos, y al cabo de algunos dias le tornò à aparecer haziendole gracias por el beneficio que dèl avia recibido, y por la gloria que ya tenia en el Cielo. Preguntòle el Santo nuevas de sus dos hermanos, y de si mismo, y de como estava con Dios. De los hermanos respondiò, que Landulfo estava en el Purgatorio, y Arnoldo ya descansava; y quanto à lo que à el pertenecia, que estava en muy buen estado con Dios, y que presto se verian juntos en compañia, pero Santo Tomàs con mayor gloria, por lo mucho que trabajava por la Iglesia. Demàs desto, estando otra vez orando de noche en la Iglesia de su Convento de Napoles, se le apareciò recien difunto (aunque él no sabia que lo fuesse) Fray Romano, Maestro en Teologia, à quien èl avia dexado en Francia por su sucessor en la Catedra; y despues que le reconociò, y supo dèl que ya era muerto, le preguntò si agradavan à Dios sus servicios, y si estava en su gracia; Fray Romano le respondiò, que perseverasse en el estado en que estava, porque era bueno, y agradava à Dios. Y queriendo saber dèl donde estava, y como le iva, supo como ya estava en el Cielo, despues de aver estado quinze dias en el Purgatorio, por el descuydo que avia tenido en la execucion de vn testamento del Obispo de Parìs, en cierta cosa que de razon se avia de hazer luego, y por su culpa se avia dilatado. Otras dudas tambien le preguntó Santo Tomàs, y Fray Romano le respondiò, y desapareciò, y dexò al Santo muy consolado por las buenas nuevas que le avia dado; porque quando Dios quiere revelar algunas cosas à sus siervos, suele darles antes deseo dellas, è inspirarles que se las pidan; y con aquella santa inspiracion vàn seguros, y no lo irian si les faltasse, y si con vana curiosidad pretendiessen saber los secretos juizios del Señor, y el estado de las almas de los difuntos, como muchas vezes acontece.

9 Andava tan absorto en los negocios mismos que tratava, como si viviera con el cuerpo en la tierra, y con el espiritu en el Cielo: tanta era la fuerça de la meditacion, y contemplacion continua de las cosas que tratava de su alma. Y muchas vezes le aconteciò transportarse, y quedarse suspenso, y sin sentido, aunque fuesse estando con Arçobispos, Cardenales, y grandes Prelados, sin poder ir à la mano, ni hazer otra cosa. Y escriviendo vna vez contra cierta heregia de los Maniqueos, se embeveció tanto, pensando en lo que escriviò, que estava comiendo con San Luis Rey de Francia (el qual por el gran respeto que tenia à Santo Tomàs, y à su Orden, le quiso hazer este favor) sin mirar lo que hazia, ni donde estava, alçó la mano, y diò vna palmada en la mesa, diziendo. *A esta razon si, que no podrà responder el Maniqueo.* Y tirandole del Habito el Prior que avia ido con èl, y acordandole que estava à la mesa del Rey, bolviò en si el siervo de Dios, como si viniera del otro mundo, pidiendo perdon de su descuydo al Rey, el qual quando supo lo que era, mandó venir alli luego quien

escrivielle lo que al Santo se le avia ofrecido, y de alli adelante le estimò, y reverenciò en mas. Algunas vezes estava tan transportado, tan arrebatado, y sin sentido, que parecia vna piedra, y le aconteciò, escriviendo los libros de Trinitate, quemarse la mano con vna vela sin sentirlo. Y lo que es mas de maravillar, parece que estava en su mano el elevarse quando, y como queria, porque aviendole de dar vn cauterio de fuego en vna pierna se puso antes en oracion, y se elevó tan fuertemente, que no viò al Cirujano, ni sintiò quando le herian, ni moviò la pierna, mas que sino fuera suya. Todos estos efectos nacian de la oracion, y contemplacion de Santo Tomàs, y de la benignidad del Señor, que assi regalava su alma, alumbrandola con su divina luz, è inflamandola en llamas de aquel fuego divino, que quema, y no consume. Desta misma fuente manó la humildad profundissima que tuvo este sapientissimo Dr. la qual fue tan estremada, que èl mismo dava gracias à Dios, que en todos los dias de su vida no avia tenido vana gloria, que à su parecer llegasse à culpa. Pero no es maravilla, que quien tenia vna luz tan soberana, y tan esclarecida de Dios, viesse en si lo que era suyo, y lo que era de Dios, y atribuyesse à Dios la gloria, y à si la confusion: y por esto quanto mas era reverenciado de todos, tanto mas se humillava, y ponia debaxo de los pies de todos, y no se preferia à ninguno. Nunca quiso aceptar el Arçobispado de Napoles, ni otras grandes dignidades que los Pontifices le ofrecieron, teniendose por indigno dellas; y dezia, que estimava mas el libro de las homilias de S. Juan Chrisostomo, que ser señor de Paris. Presidiendo vna vez à vnas conclusiones de vn Frayle libre, y arrojado, que para hazer ostentacion de su ingenio, quiso defender algunas opiniones contrarias à lo que el Santo Doctor avia leido, y enseñado (que en las comunidades, aunque sean de Santos, nunca falta quien eche por camino torcido) con gran desprecio, y ofensa de su Maestro, y tal Maestro, nunca el Santo habló palabra que tocasse à ello, edificando mas con su modestia à los oyentes, que los avia admirado antes con su doctrina. Mas para que la de aquel Religioso no fuesse por su dissimulacion tenida por buena, el dia siguiente, con grã mansedumbre, y fuerça de raçones, le hizo desdezir, y confessar su ignorancia. Estando predicando en vna Iglesia de Paris, en el tiempo de aquella gran rebolucion, y persecucion que se levantò contra las Ordenes de S. Domingo, y S. Francisco, entrò el Bedèl de la Vniversidad, llamado Guilloto, en la Iglesia, y alli delante de todo el auditorio, con gran desverguença le dixo que callasse: y aunque toda la gente se alborotò, y quiso poner las manos en aquel hombre atrevido, el Santo callò, y respondiò con vn silencio grande, paciencia, y sufrimiento, sin alterarse, ni abrir su boca para quexarse, dando en todo exemplo de humildad, y mansedumbre. Otra vez estandose passeando en el claustro del Convento de Bolonia, sin conocerle, vino á él vn Frayle huesped, y le dixo que el Prior mandava que le acompañasse, y fuesse con èl à cierto negocio (porque el Prior le avia dicho, que tomasse el primer Frayle que hallasse desocupado) y el Santo sin darle otra respuesta, tomò luego su mochilla en el ombro (que era la talega en que pedian el pan de limosna, y todos salian con ella) y fue luego á acompañar al Frayle; y como por la flaqueza de su pierna no pudiesse atener con èl, quedavase atràs bien fatigado, hasta que alguna gẽte principal viò al Santo que iva corrido, y arrastrado trás el compañero, y le avisó quan mal parecia aquel descomedimiento que vsava con Fr. Tomàs de Aquino: entonces el Frayle conoció à quien antes no avia conocido, y la humildad del Santo, y se echò à sus pies, pidiendole perdon; y èl con vna boca de risa le levantò del suelo diziendo, que èl no sabia donde estava la culpa, para pedirle perdon, pues por esso traìa habito, que viniesse bien con la mochilla, ó talega de pobre; y que toda la substancia de la Religion se resume en la obediencia cõ que el hombre se sujeta de su propria voluntad à los hombres por Dios. Leìa vna vez Santo Tomàs en el Refectorio comiendo los Frayles, y el que tenia cargo de corregir en la mesa, enmendòle vn acento; y aunque el Santo sabia que èl avia acertado, y que se engañava el corrector, todavia repitiò aquella palabra con el acẽto que le avia sido ordenado, y enmendò lo que avia pronunciado; y preguntandole despues la causa dello, respondiò: Porque và poco en pronunciar la silaba larga, ò breve, y mucho en ser humilde, y obediente. Desta misma humildad procedia el leer tanto amenudo, y con tanto cuidado las colaciones de los Santos Padres, escritas por Casiano, imitando en esto à su Padre S. Domingo, y sirviendose de la leccion dellas para su espiritu, y aprovechamiento, como vn novicio lo pudiera hazer. Y no menos la buena opinion que tenia de todos, y el no creer, ni juzgar mal de nadie; porque el alma humilde està siempre en si, y en el conocimiento de si misma comiença, y acaba, y de si sola tiene miedo, y de los otros confiança, y seguridad. Esta misma humildad resplandece admirablemente en aquella modestia singular con que Santo Tomàs trata en sus escritos à los otros Santos, y Doctores de la Iglesia, reverenciando su doctrina como de Maestro, y exponiendo, y dando buen sentido à lo que està obscuro, y dudoso: y quando forçosamente se aparta de alguna opinion de las que tuvieron algunos Sãtos (por ser fuera de lo que la Iglesia despues enseñó) vsando de vnas palabras tan modestas, y humildes, que muestra bien el espiritu del Cielo con que se escrivierõ, y el respeto que tenia à los Padres que nos enseñarõ como Angeles; dado que en algunas cosas se engañassen como hombres, permitiendolo assi

N.S.

N.S. para que reconozcamos sus dones, y sepamos que todo buen acertamiento es suyo. Pero no es tanto de maravillar que S. Tomàs aya vsado de tan estraña modestia con los otros Santos, y Maestros de la Iglesia viendo la que vsa con los hereges, declarando altissimamente la verdad Catolica, y deshaziendo sus errores con gran fuerça sin tratar asperamente, y con gran rigor de palabras à los que los enseñan.

10 Pues la caridad de Santo Tomàs, y el amor encendido de Dios, y del bien de las almas, no se puede facilmente explicar, ni comprehender de lo mucho que trabajò, leyendo, enseñando, escriviendo, y alumbrando al mundo con la luz de su doctrina en los pocos años que viviò; se puede barruntar algo del fuego de amor divino, que ardia en aquel pecho sagrado, que tan vivas, y tan continuas llamas echava de si; y no menos del cuidado que tuvo en predicar la palabra de Dios al pueblo, y del modo con que predicava: porque no se contentó este sapientissimo Doctor con enseñar en las Catedras, y con escrivir de dia, y de noche los libros que escrivió, y responder à las dudas, que como à sublime, y celestial Maestro de tantas, y tan diferentes partes venian à èl, mas tambien se ocupava en predicar el Evangelio, y hazialo como varon Apostolico, endereçando sus Sermones, no à vana ostentacion de su ciencia incomparable, ni al aplauso de los que le oìan, sino à mover los coraçones al amor, y temor santo de Dios, al menosprecio de las cosas temporales, y deseo de las eternas. No predicava en estilo alto, ni vsava de vocablos nuevos, y exquisitos, sino llanos, y comunes: no buscava curiosidades que dezir, sino verdades firmes, y seguras que persuadir, templando la luz de su ingenio, y doctrina con la necessidad, y capacidad flaca del auditorio. Y por este camino, y por el raro exemplo de su vida santissima, que dava fuerça à sus palabras, convirtiò à muchos à penitencia, y à llorar amargamente sus pecados, y enmendar sus vidas, y servir con mas fervor de alli adelante al Señor. Tenia gran compassion de sus proximos, llorava muchas lagrimas por sus trabajos, desnudavase de sus habitos, por darlos à los pobres, no pudiendo sufrirse con ropa, viendo à sus hermanos sin ella. Recibia con mansedumbre, y alegria à todos los congoxados, y afligidos que venian à èl, y embiavalos consolados, y algunos de solo verle, y hablarle, tenian en el alma vna manera de regalo, que no era possible averle en cosa de la tierra. Finalmente, en todas las virtudes era tan perfecto, y acabado, que el Papa Clemente VI. en vn Sermon dize dèl estas palabras: *El bienaventurado Santo Tomàs fue dechado de todas las virtudes. todos sus miembros eran exemplos manifiestos dellas; en sus ojos se veìa simplicidad, en su rostro benignidad, en sus oìdos humildad, en su gusto sobriedad, en su lengua verdad, en sus manos largueza, en su andar gravedad, en su semblante honestidad, en sus entrañas piedad, en su entendimiento claridad, en sus afectos bondad, en su mente santidad, en su coraçon caridad. De manera, que toda la hermosura del cuerpo fue vn retrato del alma, y vna imagen de virtud.* Todas estas son palabras del Sumo Pontifice, por las quales se veen los atavìos del alma deste Santo, y quan agradable era en el acatamiento del Señor, que assi le avia ordenado; y quan admirable en los ojos de los hombres, y espantoso, y terrible para el demonio, el qual nunca dexò en el discurso de su vida de hazerle guerra, apareciendole en diversas figuras: pero contra todas sus gravezas, y assombros, bastava hazer la señal de la Cruz, para que huyesse; aunque algunas vezes à vozes el Santo le espantava, y le corria como à sucio, y desventurado, por el gran señorìo que avia cobrado sobre èl.

11 Con estas tantas, y tan heroicas virtudes resplandecia Santo Tomàs en el mundo, quando plugo al Señor darle el premio de sus glorioso trabajos, y el galardon de sus altos merecimientos, y coronar los dones maravillosos, con que el mismo Señor le avia enriquecido. Estando en vn lugar de su hermano con Fr. Reginaldo, y otros Religiosos, se elevò vna vez, y arrobò de manera, que su hermano, y los Frayles se turbaron; y durò aquel extasi casi tres dias, hasta que à pura fuerça le hizieron bolver en si; pero con vnos suspiros estraños, y lastimosos, à causa que lo que alli se le avia descubierto era tanto, que todo lo que antes sabia, le parecia muy poco, sino que no le davan tiempo para escrivir, ni publicarlo; y en gran secreto dixo à Fray Reginaldo, que presto moriria; y assi fue, porque congregando el Pontifice Gregorio X. Concilio general en la Ciudad de Leon de Francia, le mandó que fuesse à èl, y el Santo por obedecer, se partiò de Napoles su camino, y llegado à vn lugar de vna señora sobrina suya, cayò malo, con tanta flaqueza, y mala gana de comer, que casi de todo punto tenia postrado el apetito, sin poder arrastrar à cosa que se le diesse. Y como para repararle se antojasse al Santo, que comeria de vna manera de sardinas, ó arenques, que se comen en Paris, y en Italia no se hallan; el Medico que le curava (mas para cumplir con èl, que por pensar que seria impossible hallarlas) se fue à la plaça, y la primera persona con quien encontrò, fue con vn pescador que traìa vna cestilla de otro pescado bien diferente del que se buscava; y quando descubrió la cesta, hallò que todo aquel pescado se avia convertido en las arenques, ò sardinas, que à Santo Tomàs se le avian antojado. Mas quando se las traxeron (entendiendo q̃ era milagro q̃ el Señor avia hecho para su regalo) se detuvo, y no quiso comer dellas, reverenciando, y alabando al Señor (como lo hizo David, quando no quiso llegar à la boca el agua q̃ èl avia deseado de la cisterna de Belen, y se la 2. Reg. 23

avian traìdo con tanto tieſgo ſus Capitanes) pero aviendo mejorado, proſiguiò el Santo ſu camino, aunque con mucho trabajo, y llegò à vn Monaſterio de Frayles Bernardos, que ſe llamava Foſſanova, cerca de Piperno, y Terracina. Alli ſe le agravó el mal, y fue ſervido, y regalado de aquellos ſantos Monges, con tan gran cuidado, qua haſta la leña que ſe avia de gaſtar para ſu ſervicio, no conſentian que otro la cortaſſe, y traxeſſe del monte, ſino ellos en ſus miſmos ombros por el grande amor, y reverencia que le tenian, y porque les parecia que no era juſto, que para ningun miniſterio ſirvieſſen animales brutos, ſino hombres racionales, à hombre tan ſanto, y de tantas virtudes, como ſe dize en la Bula de ſu Canonizacion. En entrando por las puertas del Monaſterio, entendiò que avia de acabar en èl, y dixo aquel verſo del Pſalmo: *Aqui ſerà mi repoſo, haſta el ſiglo de los ſiglos*. Pidieronle con grande inſtancia aquellos Padres, que les declaraſſe el libro de los Cantares, como avia hecho S. Bernardo en Claravalle; y el Santo Doctor les reſpondió: Dadme voſotros el eſpiritu de S. Bernardo, que yo holgarè de declarar los Cantares, como hizo San Bernardo. Mas como los Monges le importunaſſen mucho, y èl fueſſe blando, y ſuave de condicion, por darles contento condecendiò con ſu devocion, haſta llegar al capitulo ſexto de los Cantares, donde parò, no pudiendo paſſar mas adelante; y entendiendo que ſe llegava la hora tanto por èl deſeada, en que avia de poner fin à ſus trabajos, y tener principio ſu verdadera vida, deſpues de averſe confeſſado primero pidiò que le traxeſſen el SS. Sacramento de la Eucariſtia; el qual recibiò, dexandoſe caer en el ſuelo, y poſtrado en èl con profundiſſima humildad, y reverencia, ſuplicò à aquel Señor que tenia delante, que recibieſſe en ſervicio lo que dèl, y por èl avia eſcrito, ſi era acertado; y ſi avia errado, perdonaſſe ſu ignorancia, porque ſu intencion nunca avia ſido de apartarſe de ſu voluntad, y todo lo que avia eſcrito, y enſeñado lo ponia à ſus pies, y ſujetava à la correccion de la Santa Igleſia Romana, en cuya obediencia avia vivido, y moria. Deſpues recibió el Santo Sacramento de la Vncion, y embiandole à preguntar ſu ſobrina, ſi le faltava algo, reſpondió: Aora no, mas de aqui à poco lo tendrè todo, ſin que me falte nada. Finalmente: aviendo agradecido à aquellos Padres el buen hoſpedage, y caridad que le avian hecho, y pedidoles perdon de las peſadumbres que como enfermo les podia aver dado, y rogadoles que ſe amaſſen como hijos que tienen por padre à Dios, y que ſe trataſſen, y ſirvieſſen vnos à otros para Dios, y por Dios, puеſtos los ojos en el Cielo, y juntas las manos, con vn ſemblante alegre ſin hazer otra mudança, diò ſu eſpiritu al Señor, à los ſiete de Marzo, à la hora de Maytines, el año de nueſtra ſalud de mil y docientos y ſetenta y quatro, entrando en los cincuenta de ſu edad.

Pſal. 13.

12 Tres noches antes apareciò vna eſtrella, nueva, y reſplandeciente, ſobre el Monaſterio de Foſſanova: la qual deſapareciò al punto que eſpirò. Vn poco antes que el Santo murieſſe, eſtando vn Monge en la Igleſia de aquel Convento pueſto en oracion, ſe quedò dormido, y en ſueños viò vna eſtrella que baxava del Cielo al Monaſterio, y que ſe le juntavan otras dos en compañia, y que todas tres juntas ſe bolvian al Cielo, y que eſtando en eſto, deſpertavan al Convento, como ſe ſolia hazer quando ſe eſtava muriendo algun Monge, y entendiò que eſtava muy cerca la partida deſta vida de Santo Tomàs. El miſmo dia en que murió, eſtando ſu gran Maeſtro Alberto Magno, en Colonia, començó à llorar amargamente delante de muchos Frayles, y preguntando la cauſa de aquel ſentimiento, les dixo: Mi hijo Fray Thomàs de Aquino, que era lumbre de la Igleſia, ha muerto oy. Y otro Padre llamado Fr. Paulo de Aquila, Inquiſidor de Napoles, tuvo aquel dia vna viſion imaginaria maravilloſa. Viò q̃ eſtava el Santo Doctor, como leyendo en ſu Catedra, y que entrava San Pablo por el General, y que haziendole reverencia Santo Thomàs, le preguntò, ſi avia acertado en la expoſicion de ſus Epiſtolas? Y que el Apoſtol reſpondia que ſi, quanto ſe ſufre acà en la tierra: pero que ſe fueſſe con èl adonde las entenderia mejor: y que tirandole de la capa, le ſacava del General, y le llevava conſigo. Por la qual viſion entendiò, que Dios le quitava à ſu gran Maeſtro Santo Thomàs, y que le llevava en ſu compañia el Apoſtol Santo à gozar de Dios. Otras coſas como eſtas obrò nueſtro Señor para gloria de Santo Thomàs, cuyo cuerpo fue depoſitado ſolemniſſimamente en el miſmo Convento de Foſſanova, donde muriò, eſtando preſente el Obiſpo de Terracina, y gran concurſo de gente que avia venido de toda la comarca. Y ſucedieron dos coſas notables en aquel entierro; la vna, que vn macho en que el Santo (por tener vna fiſtola en la pierna) ſolia caminar, rompiendo la cadena con que eſtava atado, ſin que nadie pudieſſe detenerle, llegò à viſta del ſanto cuerpo, y alli cayò muerto. La otra, que el Prior de aquel Convento de Foſſanova, que ſe llamava Fray Juan, eſtando ciego por vna larga enfermedad que avia tenido, arrojandoſe à los pies del Santo, y beſandolos muchas vezes, antes que de alli ſe levantaſſe cobró la viſta. Fue canonizado eſte glorioſo Doctor por el Sumo Pontifice Juan XXII. deſte nombre, à los diez y ocho de Junio del año del Señor de mil trecientos y veinte y tres.

13 El cuerpo de Santo Thomàs eſtuvo algunos años en Foſſanova, donde muriò; y diverſas vezes, q̃ para paſſarle de vn lugar à otro, le deſcubrieron, y le hallaron entero, freſco, olo-

oloroſo, y deſpidiendo de ſi vna fragrancia del Cielo; deſpues por varios ſuceſſos le mudaron, y llevaron à otras partes, haſta que nueſtro Señor fue ſervido, que con la autoridad del Papa Vrbano Quinto deſte nombre, ſe entregó eſte precioſo teſoro à ſu Orden de Santo Domingo, y ſe traſpaſsò à la Ciudad de Toloſa de Francia, donde fue pueſto con grandiſſima veneracion en ſu Capilla, y Caſa, que dentro de pocos dias mudò el nombre antiguo que tenia de San Roman, y por la nueva Reliquia ſe llamò de Santo Thomàs. Fue eſto el año de mil treſcientos y ſeſenta y ocho, y noventa y quatro años deſpues de la muerte del glorioſo Santo; por el qual hizo el Señor muchos, y grandes milagros, los quales ſe podràn vèr en la Bula de ſu Canonizacion, y en los Autores que eſcrivieron ſu vida. Solo quiero yo referir aqui vna revelacion que tuvo Fray Alberto de Breſſa, hombre de mucha autoridad, y de grandes meritos, para que entendamos el lugar que Santo Thomàs tiene en el Cielo, que era lo que Fray Alberto deſeava ſaber, y lo que continuamente ſuplicava à Dios que le manifeſtaſſe. Eſtando, pues, vna vez orando con gran ſentimiento, y devocion, ſe le puſieron delante dos perſonas de grande autoridad, y reverencia, la vna traìa Abito, y Mitra Pontifical, la otra el Abito de Santo Domingo, ſembrado todo de perlas, y al cuello vna riquiſſima cadena de oro, de la qual colgava vna piedra de ineſtimable valor, y tan reſplandeciente, que dava claridad à toda la Igleſia; y el mas anciano, que venia de Pontifical, le dixo, que èl era Aguſtin, y el otro Thomàs, el qual ſiempre avia ſeguido ſu doctrina, y que aora eran compañeros en la gloria, aunque Thomàs le hazia ventaja en la corona de virgen, y èl ſe la hazia à Thomàs en aver ſido Obiſpo. Y no ſe puede negar, ſino que Santo Thomàs fue muy grande imitador, y diſcipulo de San Aguſtin, y que à manera de vna eſponja ſe empapò en ſu doctrina, embeviò en ſi el eſpiritu, erudicion, y verdad de aquel glorioſo Doctor, de manera que parece que ſe transformò en èl, guardandole ſiempre el roſtro como à Maeſtro. Fue Santo Thomàs de muy gentil diſpoſicion, alto de cuerpo, bien proporcionado, hermoſo de roſtro, de delicada complexion, de buenas fuerças, antes que las gaſtaſſe con las grandes penitencias, y trabajos que tuvo. Tenia la cabeça grande, la frente redonda, y era algo calvo, y muchas vezes era fatigado de recios dolores de eſtomago.

14 Entre las otras excelencias que tuvo ſu ingenio, fue vna, encerrar en breves palabras grandes ſentencias; muchas dellas, y muy notables refieren los Eſcritores de ſu vida, las que nos hazen mas al caſo ſon: Que la pobreza del Religioſo ſin paciencia, es coſta ſin ganancia; Que el alma ſin oracion, no medra, y que el Religioſo ſin oracion, es como ſoldado deſnudo, que pelea ſin armas. Que el Religioſo ſiempre deve andar acompañado (como lo manda San Aguſtin en ſu Regla) porque el Frayle ſolo, es demonio ſolitario. Que no ſabia, como vn hombre que ſabe que eſtà en pecado mortal podia reìrſe, ni alegrarſe en algun tiempo; y tampoco era poſſible, que vn Religioſo penſaſſe en otra coſa ſino en Dios. Que la ocioſidad era el anzuelo con que el demonio peſcava, y que con él qualquiera cevo era bueno. Preguntandole vna vez, como ſe conoceria ſi vn hombre era perfecto, y eſpiritual, reſpondiò: Quien en ſu converſacion habla de niñerias, y burlas, quien huye de ſer tenido en poco, y le peſa ſi lo es, aunque haga maravillas, no le tengays por perfecto, por que todo es virtud ſin cimiento, y quien no quiere ſufrir, cerca eſtà de caer. Preguntòle vna vez ſu hermana, como ſe podria ſalvar; y èl reſpondiò: Queriendo. Otra vez le preguntò, qual era la coſa que mas ſe avia de deſear en eſta vida, reſpondiò: Que morir bien. Y rogandole otro dia, que le dixeſſe que coſa era el Paraìſo, le dixo: Haſta que le ayays merecido, de nadie lo podreys entender. Eſtando para morir le preguntaron los Monges, como podrian paſſar la vida ſin errar, reſpondió: Si pudieredes dar razon de todas vueſtras acciones, quando las hazeys. Preguntando como podia ſer vn hombre muy docto, dixo que leyendo ſolo vn libro. Eſcriven de Santo Thomàs el Martirologio Romano, San Antonio, Antonio Pizamano, Juan Garçon, David Romeo, Paulo Regio, Surio, y vltimamente el Padre Fray Hernando del Caſtillo. Y deſtos Autores ſe ha recogido eſta vida. Tambien la eſcriviò en Griego Demetrio Cidoneo, traduxo de Latin en Griego la primera, y ſegunda parte de la Suma de Santo Thomàs, y los quatro libros contra Gentes: los quales oy dia ſe guardan en Venecia, en la libreria Marciana, lo afirmò Sixto Senes.

7. Martij 3. par. tit. 23. cap. 7. & ſeq. Lib. 4. de illuſtra. vir. ord. Præ. to. 2. Lib. 3. c. 10. haſta los 38. de ſu hiſtor. Li. 4. Biblio. Sãct.

LA VIDA DE SANTA PERPETVA, y Felicitas, Martires.

A 7. DE MARZO.

1 EN Turba, Ciudad Mauritania en la Provincia de Africa, ſiendo Emperadores de Roma Septimo Severo, y Antonio, entre otros muchos Chriſtianos fueron preſas dos matronas caſadas, y ſantas, llamadas Perpetua, y Felicitas, y echadas en la carcel, para que no adoraſſen à los dioſes, ò perdieſſen la vida; y juntamente con ellas fueron preſos otros quatro Chriſtianos, parientes cercanos ſuyos, que ſe llamavan Satiro, Saturnino, Revocato, y Secundolo. Santa Felicitas eſtava preñada de ocho meſes, y Perpetua criava vn hijo à ſus pechos, la qual eſtando en la carcel tuvo vna viſion deſta manera. Pareciòle vèr vna eſcalera de oro, que deſde la tierra llegava haſta al Cielo, à los lados tenia muchas, muy agudas, y afiladas eſpadas, cuyas puntas eſtavan tan juntas entre ſi, que apenas podia ninguno paſſar

por

por aquella escalera que dellas no fuesse lastimado; y al pie de la escalera estava vn horrible, y espantoso dragon para estorvar à todos la subida. Viò juntamente que por aquella escalera subia Satiro (vno de los quatro presos que diximos) el qual con grande animo exortava à todos que subiessen tras èl, sin hazer caso del dragon que no les podia estorvar la subida. Contò la Santa la revelacion que avia tenido en sueños à los otros encarcelados sus compañeros, y luego entendieron la merced que Dios Nuestro Señor les queria hazer, decoronarlos en el Cielo con la gloria del martirio, y llevarlos por aquella escalera tan dificultosa de cuchillos, y tormentos, sin que el dragon infernal se lo pudiesse estorvar, y le hizieron gracias por tan señalado favor (pues ir al Cielo aunque sea por ruedas de navajas, es singular gracia suya) y le suplicaron que los armasse con su espiritu, y constancia. Fueron presentados al Juez, y amonestados que obedeciessen à los edictos de los Emperadores, y blasfemassen à Christo crucificado. Y como el Juez los hallasse à todos aparejados para morir mil vezes, antes que obedecer à tan impios mandatos, mandò que à Santa Felicitas (por estar preñada (la bolviessen à la carcel, y detuvo Santa Perpetua, para ver si la ternura de sus padres, marido, è hijo la podrian ablandar. Todos vinieron à ella, y à vna la embistieron, y combatieron con palabras amorosas, con copiosas lagrimas, con ponerle delante el niño que criava, para enternecerla; mas ella estuvo tan fuerte, y constante en el amor de Jesu-Christo, que por no perderle, los tratò à todos como à capitales enemigos, como à la verdad lo eran, pues la querian apartar del sumo bien, y hazerle el mayor mal de todos los males.

2 Mandóla el Juez açotar crudamente, y à los demàs Santos, y tornarlos à la carcel, donde estava Felicitas. Y como el Juez quisiesse aguardar (conforme à las leyes Romanas) que Felicitas pariesse, antes de dar sentencia contra ella, y ellos todos deseavan sobremanera que assi como estavan juntos en la carcel, assi todos juntos muriessen por Christo, puestos en oracion pidieron à Dios con grande instancia, y afecto, que Felicitas fuesse particionera con ellos del martirio. Oyò Nuestro Señor aquella piadosa muger, y Felicitas pariò à los ocho meses alli en la carcel, y como tuviesse recio parto, y los dolores fuessen muy agudos, y la Santa se quexasse, el carcelero le dixo, haziendo burla della: Si aora te quexas por estos dolores, como podràs mañana sufrir los tormentos, y la muerte que te espera? Y ella respondiò: Aora yo padezco, mañana en mi padecerá Christo. Aora con las fuerças naturales pago las penas que se deven à la naturaleza, mas mañana la gracia del Cielo vencerà los tormentos que vuestra impiedad me darà. De alli à algunos dias el Proconsul mandò llevar à las Santas, y à sus compañeros, desnudos por las calles à la verguença: despues para regozijar al pueblo, echarlos à las fieras en el Anfiteatro; y las Santas ivan à la muerte con grande alegria, y regozijo, cantando aquellas palabras del Psalmo: *Todos los dioses de los Gentiles son demonios: Dios hizo el Cielo, y la tierra.* Oyendo esto el Presidente, les mandó dar muchas bofetadas en sus rostros, y ellas alçando mas las vozes, repetian los mismos versos, alabando, y glorificando al Señor. Puestos que fueron en el Anfiteatro atadas las manos, soltaron leones, y leopardos, para que los despedaçassen; y assi los leones despedaçaron à Santa Perpetua, y à Satiro, y los leopardos à Felicitas, y Revocato; Saturnino, y Secundolo quedaron libres por la voluntad de Dios, y despues Saturnino fue degollado, y Secundolo muriò en la carcel, como se refiere en los actos de su Martirio, que trae Baronio.

3 Fue el Martirio de Santa Perpetua, y Santa Felicitas à los siete de Marzo, en que la Iglesia celebra su fiesta, el año del Señor de ducientos y cinco, imperando Alexandro Severo. Los cuerpos destas dos ilustres Santas fueron despues llevados à la Ciudad de Cartago, y puestos con gran veneracion en la Iglesia mayor, como lo escrive Victor Vticense. Hazen mencion destas Santas, Tertuliano, Autor antiquissimo, y San Agustin en muchas partes: el qual hizo tres Sermones el dia de su fiesta; y el Martirologio Romano, y los de Beda, Vsuardo, y Adon.

Psal. 95.

Baro. t. 1. pag. 292. M. Rom. ait. Secũdolus, qui evit in carcere, reliqui omnes bestijs traditi sunt sub Severo Principe, lib. 1. de persecut. Vãdalica. Tertu. li. de anima. cap. 55. Aug. l. 1. de anim. ca. 19. ac de origi. anim. ac Vincen. l. 3. c. 9. & l. 4. c. 18. & ser. de cultura. agric. c. 4 t. 9. pag. 318.

LA VIDA DE SAN EQVICIO, Abad, y Confessor.

A 7. DE MARZO.

1 EL gran Gregorio Papa en el primer libro de los Dialogos, en el capitulo quarto, escrive la vida de vn santo Abad, llamado Equicio, la qual trae Fray Lorenço Surio en su segundo tomo à los siete de Marzo, y la quiero yo referir aqui. Dize, pues, San Gregorio, que Equicio Abad floreciò en la Provincia de Valeria, que es en Abruço, cuya cabeça es la Ciudad del Aguila, y que fue Padre de muchos Monasterios, y Maestro de muchos Monges sus discipulos, de los quales el mismo San Gregorio algunos conociò; y que siendo moço fue muy perseguido del demonio, y fatigado de su carne, que le hazia cruel guerra; pero como buen soldado armavase con la oracion, y acudia à Dios, suplicandole que le diesse remedio, y apagasse, ó mitigasse aquel fuego, è incendio, que le abrasava, y consumia. Oyò el Señor la oracion de su siervo, y vna noche le apareciò que venia à èl vn Angel, y le cortava aquellas partes del cuerpo en que mas suele reynar la rebeldia de la carne, y que con esto quedava libre de todos los movimientos sensuales. Y assi lo quedó, y tan perfectamente, como sino fuera carne. Con este don del Cielo

lo se animò à fundar Monasterio de Monjas, y tener cargo dellas, y governarlas como antes avia hecho de los hombres; aunque no dexava de avisar à sus discipulos que no le imitassen en esto, ni tratassen familiarmente con las mugeres, pues no tenian este dòn de Dios, y sin èl por su flaqueza, y demasiada confiança caerian. Vn Cavallero principal, llamado Basilio, que era Mago, temiendo ser preso, y castigado en Roma, se vistiò de Monge, y fue al Monasterio de San Equicio, llevando por intercessor de su peticion à vn Obispo, y le rogò que le recibiesse por Monge; y como el Santo se detuviesse en hazerlo, y el Obispo le importunasse, le dixo: Padre este por quien me ruegas, no es Monge, sino demonio: y como el Obispo le respondiesse, que tomava aquel achaque para no concederle lo que le pedia, dixo el Santo: Yo sè lo que digo, y veo que este es demonio; pero yo le recibo, porque no piense que no quiero obedecerte. Recibiòle, y de alli à pocos dias estando ausente el Santo, le vinieron à visitar con gran priessa, que vna de las Monjas del Monasterio, de buen parecer, avia caìdo mala, y estava con gran calentura, y congoxas de coraçon, y que dava gritos, y dezia que luego moriria, si Basilio Monge no venia à ella, y le dava salud. En oyendo esto dixo Equicio: No dixe yo que este era demonio? Echadle presto del Monasterio, y no tengays pena por la enfermedad de essa Monja, porque desde este punto quedarà buena, y no descarà à Basilio. Al punto estuvo buena la Monja, y Basilio fue echado del Convento, y poco despues fue quemado en Roma por Nigromantico.

2 Otra vez, entrando vna Monja en la huerta, viò vna hermosa lechuga, y pareciendole bien la cogiò, y sin hazer la señal de la Cruz començò à comer della, y luego el demonio entrò en la pobre Monja, y la hizo caer en tierra. Quando San Equicio lo supo, entrò en la huerta donde estava caìda la Monja, y en viendole el demonio, como quien queria dar satisfacion al Santo de lo que avia hecho, començó à clamar: Yo què he hecho? què he hecho yo? Yo estava assentado sobre la lechuga, y ella vino, y me mordiò: y el Santo reprehendió al demonio, y le mandó por parte de Dios, que dexasse aquella sierva suya, y èl obedeciò, y se partiò, y nunca mas le hizo daño. De donde se vè la fuerça que tiene el demonio contra los Religiosos, que sin obediencia siguen sus gustos, y quan poderosa arma es la señal de la Cruz contra el poder de nuestros enemigos.

3 No era San Equicio Sacerdote, y predicava mucho, discurriendo por varios pueblos, porque era muy grande su caridad, y muy encendido el deseo de aprovechar à sus proximos. Y como vn Cavallero amigo suyo principal, llamado Felix, le preguntasse, como se atrevia à predicar, no siendo ordenado, ni teniendo licencia del Papa para ello, le respondiò, que èl tambien muchas vezes lo avia pensado; pero que le hazia saber, que vna noche le avia aparecido vn mancebo de estremada hermosura, y que con vna lanceta le avia curado la lengua, y dichole: Yo he puesto mis palabras en tu boca, vè, y predìca: y que desde entonces aunque quisiesse, no podia dexar de hablar de Dios, y èllo hazia de manera, que con tener cargo de tantos Monasterios, no dexava de andar por las Ciudades, Villas, y Aldeas, y por las casas particulares, exortando à todos à la virtud, y al deseo, y amor de la patria celestial. Iva muy pobre, y vilmente vestido, y tan despreciado, que el que no le conocia, aunque èl le saludava, no se dignava de responderle. Iva en vn jumentillo el mas desechado que podia hallar, y vsava por silla, ó albarda vn solo pellejo de carnero, sin otra comodidad, y èl mismo iva cargado de algunos libros sagrados, y donde quiera que llegava abria la fuente de su doctrina, y regava abundantemente los coraçones de los oyentes con maravilloso fruto, y vtilidad.

4 Llegò à Roma la fama de los Sermones de Equicio, y no faltaron algunos que acriminaron mucho delante del Sumo Pontifice el predicar Equicio, siendo hombre de pocas letras, sin orden, ni autoridad de su Santidad. Embiò el Papa vn mensageto à Equicio, mandandole que viniesse à Roma para que diesse razon de si, y ordenó al mensagero que le traxesse honradamente, y sin hazerle violencia. Quando llegò el mensagero del Papa no le hallò en el Monasterio, y sabiendo que estava segando heno en vn prado, embiò à buscarle por vn criado suyo, que era moço mal criado, y tan descortès, que su mismo amo no se podia valer con èl. Este llegado al prado, viendo de lexos los segadores, preguntò con mucho brio, quien de ellos era Equicio? y luego començó à temblar de suerte, que apenas se podia tener en pie; y assi temblando llegò al Santo, se echó à sus pies, y se los besò, y le dixo, que su amo avia venido, y estava en el Monasterio aguardandole. Mandòle el Santo llevar heno para las cavalgaduras, y que se fuesse adelante, porque èl en acabando de segar se iria tras èl; y assi lo hizo, llevando sobre sus ombros la guadaña, y el vestido muy despreciado, y pobre. Quando Julian (que assi se llamava el mensagero del Papa) vió à Equicio en aquel trage, y figura, no hizo caso dèl, y començò à pensar entre si, como avia de tratar à vn hombre tan baxo, y despreciable; pero en acercandose mas al Santo le diò vn espanto tan grande, que no estava en si, sino despavorido, y temblando, que apenas le pudo hablar, ni declararle la embaxada del Sumo Pontifice, q̃ le traìa; y humillandose, y echandose à sus pies, y suplicandole que le encomendasse à Dios, le dixo à lo que avia venido, y el deseo q̃ el Sumo Pontifice tenia de verle, y de conocerle.

cerle. El Santo Abad oyendo esto, hizo gracias à nuestro Señor por la merced que le hazia en q̃ su Vicario en la tierra se huviesse acordado dèl, y le huviesse embiado à visitar. Al punto mandò apresstar, y poner en orden las cavalgaduras para el camino, dandole priessa à Iuliano para q̃ luego se partiessen, y como Iuliano se escusasse, y dixesse, que avia venido tan cansado del camino, que no podia partir hasta otro dia; respondiò S. Equicio: Mucho me pesa hijo, porq̃ si no vamos oy, no irèmos mañana; y assi fue, porque el dia siguiẽte al amanecer llegó vn correo del Papa con mucha priessa à Iuliano, mandandole que dexasse à Equicio en su Monasterio, y que no le inquietasse. Y queriendo Iuliano saber la causa desta nueva mudança, entendiò que avia sido, porque la misma noche que el Papa le embiò, avia tenido cierta vision, ò revelaciõ del Cielo, y vna grave reprehension por lo que avia hecho. Con este nuevo mandato que Iuliano notificò à San Equicio, encomendandose humilmente à sus oraciones, el santo Abad le respondiò: No os dixe yo, q̃ si ayer no ivamos, no iriamos oy? Y se quedò en su Monasterio alabando al Señor por lo que en este caso avia obrado. Del qual, como dize S. Gregorio, podemos aprender quan amparados, y favorecidos estàn de Dios los que en los ojos de los hombres se humillan por su amor, y quan viles, y despreciados son en los de Dios los q̃ codiciã, y procurã ser estimados, y hõrados de los hõbres.

5 No se dize donde, ni que dia, ni q̃ año, ni que edad muriò San Equicio, como tampoco donde, y quando naciò; pero el mismo S. Gregorio cuenta otras dos cosas, que despues de muerto sucedieron en su sepulcro. La primera es, que estando su cuerpo enterrado en vn Oratorio de S. Lorenço martir, vn labrador, sin saber quien estava alli sepultado, descargò vn caxon lleno de trigo sobre su sepultura, y de repente se levantó vn torvellino, y arrebatò el caxon, y llevòle muy lexos de alli, dexando las demàs cosas sin tocarlas, como se estavan. La otra, que entrando los Longobardos por la Provincia de Valeria destruyendola, y abrasandola, los Monges del Monasterio de San Equicio despavoridos, y sobresaltados huyeron à su sepulcro, para salvarse: y entrando tràs ellos los Longobardos para sacarlos, y atormentarlos, ò matarlos; vno de los Monges que alli estavan, bolviendose al Santo le dixo: O Santo Padre! Veis como nos tratan estos vuestros enemigos, y no nos defendeis? Y en aquel mismo punto los demonios entraron en los Longobardos q̃ alli estavan, y los hizieron caer en tierra, y los atormentaron hasta que conocieron su culpa. Y los otros sus compañeros, que estavan fuera, lo entendieron, y juntamente la reverencia con que avian de tratar aquel lugar de S. Equicio, y que era poderoso para defender à sus discipulos presentes, y no menos à los ausentes. Todo esto es de S. Gregorio, que por ser suyo me ha parecido escrivirlo aqui. De San Equicio haze mencion el Martirologio Romano à los onze de Agosto, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y en el septimo tomo de sus Anales, aunque, como diximos, Surio trae esta vida à los siete de Marzo.

LA FIESTA DE LOS SIETE DOLORes de la Virgen Maria Nuestra Señora.

1 CElebrase en todos los Reynos, y Señorìos de la Monarquia Española, en la Feria sexta, despues de la Dominica in Passione, la Fiesta de los Siete Dolores, que padeció la Virgen Maria en la Passion de su Hijo, por concession de N. S. P. Clemente X. à peticion de la Augustissima, y piadosissima Reyna de las Españas Doña Mariana de Austria nuestra señora, que por la singular devocion, que tiene con la Reyna de los Angeles, ha solicitado el acrecentamiento de su culto, y veneracion, con esta, y otras nuevas festividades, que por su zelo se celebran à la Virgen en los Reynos de España, los quales no juzga bastantemente suyos, sino los mira del todo dedicados al servicio de la soberana Reyna de los Cielos, y de la tierra. *Viernes despues de la Dominica in Passione.*

2 Los siete Dolores de la Virgen, que comunmente considera la devocion, y representa en las Imagenes de Nuestra Señora de los Dolores, con siete agudas espadas, que atravieſſan su coraçon, son los que se siguen. El primer dolor fue, el que padeció Maria Santissima, quãdo llevando à su Hijo à presentar al Templo de Gerusalen, el Santo viejo Simeon, con espiritu profetico, le dixo: que aquel niño estava puesto para ruìna, y resurreccion de muchos en Israel, y por señal, à quien se avia de contradezir; y que su misma alma avia de ser atravessada con vna espada; aludiendo à lo mucho, que avia de padecer en la Passion, y muerte de su Hijo. El segundo dolor, quando mandò el Angel à San Josef, que huyesse con la Madre, y con el Niño à Egipto, porque Herodes avia de buscar al Niño, para quitarle la vida; y viò Maria, quan mal recibido era su Hijo, è Hijo de Dios, de los hombres, pues apenas avia entrado en el mundo, para traerle la vida; quando el mundo le buscava, para darle la muerte. El tercer dolor, quando subiendo Maria, y Josef, con Jesvs, Niño de doze años, al Templo de Gerusalen, le perdieron por tres dias, sin saber donde estava, quedando la Madre sin consuelo, porque le faltava el Hijo, que era toda su alegria; y siendo combatida de diversos cuydados, de donde estaria, que haria, y padeceria el Niño tierno fuera de su casa, patria, y parientes. El quarto dolor, quando llegandose la Passion de su Hijo, le encontrò en las calles de Gerusalen, que llevava sobre sus

ombros

ombros la Cruz, en que avia de ser crucificado. El quinto, quando le viò crucificar. El sexto, quando se le baxaron de la Cruz los dos piadosos varones, Josef, y Nicodemus, y le tuvo en sus braços, contemplando qual le avian puesto sus enemigos, y nuestros pecados. El septimo, quando le quitaron de los braços à su Hijo, para sepultarle, y quedò en vna total, y tristissima soledad, ocupando los ojos solamente en llorar, pues no tenian ya en la tierra què vèr.

3 Mas aunque no se puede negar, que padeciò Maria Santissima todos estos dolores, y que fueron como penetrantes espadas, q̃ atravessaron su coraçon, por lo qual deven ser meditados devotamente de los Fieles, para acompañar à Maria Santissima en su dolor; con todo esso, porque el Sumo Pontifice en el Breve, en que manda celebrar la Fiesta deste dia, habla de los siete Dolores, que padeciò Maria Santissima en la Passion de su Hijo, y esso manda, que se celèbre, y porque en el computo que hemos hecho, se callan otros dolores muy principales, que tuvo la Virgen en la Passion de su Hijo, se ha de hazer otra manera; y puede considerar la piedad, que el primer dolor es, el que padeciò Maria, quando aviendo celebrado su Hijo la vltima cena con sus Discipulos, entrò à despedirse de ella, para ir à padecer afrentas, y tormentos, y morir por los hombres en vna Cruz, y hablandose aquellos dos ternissimos Amantes, Hijo, y Madre, mas con los ojos, que con la lengua, mas con lagrimas, que con palabras, despues de averse abraçado con lazos, que parecian indissolubles, se dividieron, y apartaron, el Hijo para morir, y la Madre para vivir muriendo; el Hijo para padecer vna penosa muerte; y la Madre, para sufrir vna cruel vida, muriendo, porque no podia morir; y padeciendo doblada pena, porque yendo su Hijo à padecer à ella, no se permitia acompañarle en sus tormentos. Porque puesto caso, que los Evangelistas no hallan desta despedida, hazenlo, como dizen los Doctores, que llegan à este punto, porque cosas tan ordinarias entre madres, è hijos, y de suyo salidas, no tienen necessidad los Historiadores de contarlas, para persuadirlas, y por esso las suponen. Y alomenos la noticia, de que su Hijo iva à padecer, y de los tormentos, y afrentas, q̃ avia de padecer, nadie se la puede negar à la Virgen, pues estava entonces en Gerusalen cõ su Hijo, y tenia muy leidas, y meditadas las Escrituras, y profecias, q̃ hablavan de la Passion, y muerte de Christo, y èl la avia comunicado muchas vezes las penas, y tormentos, que le esperavan, mucho mas claramente, que à sus Apostoles, quanto era la Virgen mas capàz, y mas digna de saberlas, que no ellos. El segundo dolor es, el que padeció la Virgen quando su Hijo atado à vna coluna, fue açotado con increible rigor, hallandose la dolorosa Madre presente à este lastimoso espectaculo (como ella misma lo reveló à Santa Brigida) en parte donde veìa descargar sobre aquel inocentissimo cuerpo, la multitud de açotes, que merecian todos los pecados de el mundo, remudandose los verdugos cançados de açotarle, y estando el Hijo mas firme que la coluna à que estava atado, sin cansarse de ser açotado; hasta quedar aquella carne mas blanca que el alabastro, bañada en la sangre, que corria por tantas fuentes, quantas eran las heridas, que hazian los açotes, por las quales se descubrian los huessos; siendo verdaderamente varon de dolores, como dize Isaìas, en quien no avia parte sana, y sin dolor. El tercero dolor de la Virgen, fue la coronacion de espinas de Christo, quando la Madre viò, ó supò, que à su Hijo verdadero Rey de los Cielos, y de la tierra, le tratavan los hombres, como à Rey de burlas, vistiendo vna purpura vieja, y desechada, al que viste los campos de flores, los arboles de hojas, los brutos de pieles, los pezes de escamas, y las aves de plumas; coronando con espinas, al que corona con Estrellas à sus escogidos: poniendo cetro de caña en la mano, al que sustenta con tres dedos la redondèz de la tierra; adorando por escarnio, al que hinca la rodilla, la tierra, el Cielo, y el infierno; hiriendo con bofetadas, y afeando con salivas aquel rostro, en quien desean mirarse los Angeles, y alegra con dexarse vèr à todas las criaturas. El quarto dolor, quando encontrò Maria Santissima à su Hijo, en las calles de Gerusalen, cargado como otro Isaac, de la leña en que avia de ser sacrificado; su cuerpo inclinado con el peso grande de la Cruz, que le hazia arrodillar, y caer en la tierra, acompañado de malhechores, que ivan à ser crucificados con èl, y le doblavan el tormento con la afrenta, rodeado de sayones, que sin cessar le atormentavan, y maltratavan; cercado de soldados, que le guardavan, para que no se huyesse, llenas las calles de innumerable gente, que vnos mal se cõpadecian de èl, y otros peor le injuriavan; sonando la voz de el pregonero, que publicava iva à morir por sus delitos, el que iva à morir por los delitos de el mũdo, no hallandose en èl pecado, ni agravio, sino innumerables beneficios hechos à su mismo pueblo, que le llevava à crucificar. El quinto dolor, quando llegando su Hijo al monte Calvario, le viò desnudar de todas sus vestiduras, delante de aquel innumerable concurso, y que por mandado de los soldados, se tendiò el mismo de espaldas sobre la Cruz, y los sayones clavaron en ella con agudos clavos aquellas manos obradoras de tantas maravillas, y aquellos preciosos pies, q̃ evangelizavan la paz, entrando los golpes de los martillos por sus oidos à hazer otras tantas heridas en su alma; y despues viò levantar la Cruz con aquel cuerpo, cuya vista mejor q̃ la serpiente de metal, q̃ levantó Moyses, avia de sanar à los mordidos de las serpientes; y luego vió correr de sus manos, y pies aquellos

llos quatro rios del Paraìso, de que se compone el mar vermejo, en que se avia de anegar Faraon, y sus carros, Lucifer, y su exercito, con todos los pecados del mundo. El sexto dolor de la Virgen fue quando aquellos dos santos, y piadosos varones, Nicodemus, y Josef Abarimathia, baxaron à Christo muerto, de los braços de la Cruz, à los braços de la Madre; y ella teniendo en sus braços a su Hijo, con los ojos anegados en lagrimas, y el coraçon lleno de sentimiento, contemplava aquel cuerpo sin alma, aquel rostro sin hermosura, aquellos ojos sin luz, aquellas mexillas sin color, aquellos labios sin vida, aquella lengua sin voz, aquellas manos sin accion, aquellos pies sin movimiento, y mirava vna, y otras vezes la cabeça taladrada con las espinas, las manos traspassadas con los clavos, el rostro afeado con las salivas, las espaldas rasgadas de los açotes, el pecho abierto con la lança, y todo el cuerpo teñido en sangre, lleno de heridas, golpes, y cardenales, y hasta los huessos desencajados, y fuera de su lugar. El septimo, y vltimo dolor, fue el que padeciò Maria Santissima, quando los santos varones tomaron de sus braços el cuerpo de su Hijo, que aunque era la causa de su pena, era tambien el vnico consuelo, que le avia quedado en su muerte, y le sepultaron dexandola del todo sola, sin el alma, y sin el cuerpo de el Hijo, acabando lo que la muerte avia empeçado, y sepultando con el cuerpo su coraçon, su vida, y todos sus pensamientos, porque alli estava el coraçon de la Madre, donde estava su tesoro, alli estava su vida, donde estava el Hijo muerto, alli estavan sus pensamientos, dõde estava la causa de su dolor. Estos son los siete dolores, que padeciò Maria Santissima en la Passion de su Hijo, segun piadosamente podemos considerar; mas quien entendiere por el numero siete multitud de dolores, segun el estilo de la Escritura, que por el numero siete suele significar multitud, acertada por ventura mas; porque no siete dolores solamente, sino vna multitud innumerable de dolores, padeciò Maria en la Passion de Christo, porque quantas eran las afrentas, tormentos, y heridas del Hijo, otros tantos eran los dolores de la Madre; y assi dize Guarrico Abad, que quando estava Maria al pie de la Cruz, tantas espadas atravessavan su alma, quantas heridas mirava en el cuerpo de su Hijò. Por lo qual, como à Christo le llama Isaìas, varon de dolores, por la multitud de los dolores que padeciò, assi podemos llamar à Maria, muger de dolores, por aver padecido, por compassion los dolores, que su Hijo padeciò en su Passion.

Guar. Abb. ser. 4. de Assumpt.

4 Quan grandes fueron estos dolores, que padeciò Maria Santissima en la Passion de su Hijo, no ay lengua humana, que lo pueda declarar; y si los amigos de Job, quando le vinierõ à consolar en los dolores que padecia, callaron siete dias, y siete noches, sin hablarle palabra, enmudecidos de el pasmo, y el sentimiento; no fuera mucho que nosotros à vista de los dolores de Maria Santissima, incomparablemente mayores, q̃ los de Job, callàramos siete dias, y siete noches, recogiendo palabras en tan largo silencio, para dezir algo de este indezible dolor. El devoto Amedeo Lausã, dize: Que no puede percebir el sentido, y vence todo humano entendimiento la tristeza que concibiò la Madre por la muerte del Hijo, y no ay dolor semejante à este dolor, ni pena, q̃ se pueda comparar con esta pena. Y S. Anselmo afirma, q̃ traspassò el alma de Maria, en la Passion de su Hijo, vna espada mas aguda, que todos los dolores; y q̃ toda la crueldad, que se executò en los cuerpos de los Martires, fue ligera, ò por mejor dezir, ninguna en comparacion de su Passion, la qual cõ su inmensidad, llenò todo su coraçon, y le quitàra la vida, si el Hijo, por quien padecia no la confortàra, para que viviera entre tantas muertes, y no muriera al rigor de tales tormentos. Aun se alargò mas S. Bernardino de Sena, y llegò à dezir, q̃ los dolores de Maria sola, bastavan para quitar la vida à todas las criaturas capazes de dolor, si se repartieran entre todas; y q̃ se pueden comparar sus penas, con los tormentos del infierno. Mas si esto parece encarecimiento, cõsiderèmos alomenos, que los siete dolores, q̃ hemos contado, son como siete rios caudalosos de penas, que componen aquel mar amarguissimo de tribulacion, q̃ haze incomparable el dolor de Maria, de quien dize el Profeta Jeremias en su tristissima lamentacion: *Aquien te compararè? Donde hallarè tu semejante, Hija de Gerusalen? Cõ quien te igualarè, y te consolarè, Virgen Hija de Sion? Porque es grande como el mar tu contricion: quien te darà remedio?* Y verdaderamente no ay con quien comparar à Maria Santissima en su dolor, sino la comparamos con su Hijo, à quien se pareciò mucho en la Passion, porque padeciò en el alma todos los tormentos, q̃ su Hijo padecìa en el alma, y en el cuerpo. Eran Jesvs, y Maria, como dos clarissimos espejos encõtrados, que reberveravan vno en otro las penas, y assi los tormentos de el cuerpo de el Hijo, hazian reflexiõ en el alma de la Madre, y los dolores de el alma de la Madre, bolviã al alma de el Hijo, y de el Hijo, bolvian otra vez à la Madre, y en tantos fluxos, y refluxos de este mar de tribulaciones, todos eran crecientes de penas, sin ningun menguante de dolor. Si dos laùdes templados en vn mismo punto, estàn juntos, no se puede tocar el vno, sin que suene tambien el otro, causando esta consonancia la simpatìa natural que ay entre los dos; los coraçones de el Hijo, y de la Madre, eran como dos instrumentos musicos, templados en vn mismo pũto, por el amor, que segun Plutarco, es maestro de musica; y assi bastava tocar al vno, para q̃ sonasse el otro; bastava herir al Hijo, para q̃ lo sintiesse la Madre, antes no podia dexar de sentir la Madre los dolores de el Hijo, y assi sus açotes rasgavan

Iob. 2.

Thren. 2. 13.

van su coraçon, sus espinas penetravan su espiritu, sus clavos traspassavan su alma, y su coraçon de amor, como dize San Buenaventura, se convirtiò en coraçon de dolor, en que no avia sino hiel, y mirra, amarguras; y en èl, dize San Laurencio Justiniano, que se podia ver, como en espejo, toda la Passion de Christo, porque la Madre padeció todas las miserias de el Hijo, por conmiseracion; todos los dolores por condolor; todas las passiones, por compassion; y solo no padeciò la muerte, lo qual no fue piedad de su dolor, sino rigor doblado, porque le perdonò la vida, para alargarle la muerte, y no quiso, que muriesse vna vez, porque muriesse muchas, quitóle al Hijo, que era la vida de el alma, y dexòle la vida de el cuerpo, para que tuviesse el alma muerta en vn cuerpo vivo, y viviesse muriendo, ó muriesse viviendo vna vida, que solo le servia de sentir su soledad, y la muerte de su Hijo.

5 Para entender mejor, quanto fue el dolor de Maria en la Passion de su Hijo, se han de considerar varias circunstancias, ò causas de este dolor, que concurrian à agravarle, assi de parte de la Madre, que amava, como de parte de el Hijo, que padecia; porque de dos excessos, vno de amor de Maria, y otro de dolor en Christo, se compuso otro excesso de dolor incomportable, para afligir el coraçon de la Virgen. Amava Maria Santissima à Christo, como à Hijo natural, y como à Hijo Vnigenito, y como à Hijo, que concibiò, sin obra de Varon, y todas estas son causas de grande amor; porque todas las madres aman mucho à sus hijos, y mas si
1. *Reg.* 1. son vnicos; y por esso David quando quiso encarecer el amor, que tenia à Jonatàs, le compàrò al amor, que tiene vna madre à vn hijo vnico; y por aver concebido Christo, sin obra de Varon, y ser Madre sin Padre, se recogiò todo el amor de Padre, y Madre en su coraçon, y consiguientemente todo el dolor: porque quanto mayor es el amor, mayor es el dolor de ver padecer à quien se ama. Crecia tambien el amor de Maria, para con su Hijo, por la gran semejança que tenia con èl, assi en lo natural, en que se parecia el Hijo à la Madre, como en lo sobrenatural, en que se parecia la Madre al Hijo, mas que otra criatura, y la semejança es causa de amor, como dize el Sabio, y por esso los Padres suelen amar mas à los hijos que
Eccles. 3 mas se les parecen. Otro titulo de amarle, era conocer la gran santidad, y excelencia de su hijo; porque la caridad bien ordenada, ama mas à los mejores, y que estàn mas cercanos à Dios, como dize Santo Tomàs, y ninguno mas cercano à Dios, que Christo vnido en vna persona con Dios, y por la gracia, el que mas participava la santidad divina. Vltimamente le amava, como à insignissimo bienhechor suyo que avia hecho en ella grandes cosas, y de quien avia recibido innumerables beneficios; y como el amor es agradecido, no puede dexar de amar mucho à quien le ha dado mucho, y amar mas à quien le ha dado mas; como dezia Christo al Fariseo, hablando de Maria Magdalena. Pues creciendo en Maria Santissima por tantos titulos el amor de su Hijo, crecia por otros tantos su dolor. De parte de el Hijo, que padecia, avia otras causas conocidas de la Madre, que à vn mismo tiempo aumentavan la pena de Christo, y el tormento de Maria, porque sabia que los tormentos de su Hijo eran los mayores que se avian padecido jamàs en esta vida, y que los padecia en todas las partes de su cuerpo, sin aver ninguna sana, y sin particularissimo dolor, ayudando à agravar todos estos tormentos la delicadissima, y nobilissima complexion de su Hijo, que quanto era mas noble, y delicada, era tanto mas aprehensiva del dolor, y perceptiva de el sentimiento. Conocia que era inocente, y sin culpa, el que padecia; que era Dios, y hombre juntamente; en quanto Dios tan bueno, como su Padre; en quanto Hombre mejor que todos los hijos de los humbres; y veiale acusado de gravissimos, y feissimos delitos, tenido por pecador el Autor de la santidad, por blasfemo contra Dios, el mismo Hijo de Dios; por traidor à los Reyes, el que combidava à todos con su Reyno; por alborotador de la Republica, el que avia traido al mundo la paz, pospuesto à vn homicida, el que dava vida à los muertos, crucificado entre malhechores, y ladrones, el bienhechor de todo el mundo, y el que deseava dar à todos las riquesas de su gloria. Entrava mas adentro Maria Santissima à contemplar el alma de su Hijo, y conocia, que eran mayores las penas que sentia interiormente, que los dolores, que exteriormente padecia; veìa su coraçon lleno de tristezas, aflicciones, y agonìas por las ofensas, que los hombres hazian, y avian de hazer contra Dios; por los muchos que no se avian de aprovechar de la sangre, que derramava por ellos, y porque no solo era atormentado, y despreciado de los hombres, por quien dava la vida; mas aun de su mismo Padre, que le amava como à tal, era desemparado, y dexado en manos de sus enemigos; y por ver el dolor, y pena que causava en el alma de su Madre, à quien mirava llorosa, y afligida sobre todas las mugeres del mundo. Pues conociendo la Madre clarissimamente todas estas causas, y otras, que hazian crecer el dolor de el Hijo, que sentimiento tendria, que penas combatirìan su coràçon, quantas espadas de dolor atravessarian su alma? Esto no ay lengua que lo pueda explicar. Todas las criaturas hizieron sentimiento en la muerte de su Criador, el Sol, y la Luna se obscurecieron, la tierra temblò, las piedras se hizieron pedaços, todos los elementos se turbaron, y hasta los Angeles, que son impassibles, fue revelado à Santa Brigida, que estavan como turbados; y San Bernardo, y San Agustin, dizen: Que tomaron cuerpos para poder llorar en ellos

la muerte de Christo. Pues qual estaria el coraçon de Maria, siendo coraçon de carne, y de Madre, y de tal Madre, quando las piedras se hazian pedaços afectando sentimiento? Como estarian sus dos ojos, quando el Sol, y la Luna, que son como los ojos de el Cielo, se eclipsaron, por no vèr tan triste espectaculo, ò por llorarle à la manera que podian? Qual pareceria su rostro, quando el Cielo se cubriò de sombras, vistiendo luto, por la muerte de su Criador? Que turbacion assaltaria al coraçon de la Madre, quando los elementos se turbavan? Que lagrimas derramaria la que tenia tanto que llorar, quando los Angeles que no pueden llorar, buscavan ojos, para hazer llanto sobre su Señor?

6 San Geronimo, San Ildefonso, San Bernardo, San Anselmo, y otros Doctores, llaman à Maria Santissima mas que Martir; porque aunque no padeciò muerte violenta, como pensaron algunos, que refiere San Isidoro, San Ambrosio, y Beda, por no entender bien la profecia de Simeon; cuya espada no amenaza heridas al cuerpo de Maria, sino à su alma; con todo esso fue tan grande el dolor, y las angustias que atormentaron su coraçon en la Passion, y muerte de su Hijo, que merece bien el nombre de Martir viva, ó Martir sin sangre, como llama San Paulino à los que padecen por Christo sin morir, y no por esto es mas suave el Martirio de la Virgen que el de los Martires, que derramaron por Christo su sangre, y dieron su vida; antes es mas cruel, y riguroso, como advierte San Geronimo; porque los otros Martires padecian en el cuerpo, Maria en el alma, los demàs en la carne, la Virgen en el espiritu, y quanto es mas perceptivo de el dolor el espiritu, que la carne, tanto es mas penoso el Martirio espiritual, que el corporal. Por lo qual dize vn devotissimo Doctor, hablando de Maria Santissima: *La espada de la Passion de el Señor, penetrando el alma de la piadosa Madre la hizo morir espiritualmente con el Hijo. Los demàs fueron Martires, muriendo por Christo. Maria muriendo con Christo. Martir fue, y Conmartir de Christo, y mas es ser Conmartir de Christo, que Martir de Christo, porque los Martires derramavan fuera su sangre, que es sangre de hombre; pero Maria estava interiormente teñida con la sangre de su Hijo, que era sangre de Dios.* No disputo aqui, si tiene Maria Santissima en el Cielo laureola de Martir, lo qual parece suponen todos los Santos, y Doctores, que à boca llena la llaman Martir, y mas que Martir; y lo negaràn los que requieren para verdadero Martirio muerte violenta padecida por Christo. Mas quien dixère conforme à la sentencia de muchos Santos, y Theologos, que basta para alcançar laureola de Martir padecer por Christo tales tormentos, que naturalmente, y sin milagro no pueden dexar de ocasionar la muerte, porque como la preservacion de Dios, no quita el merecimiento, tampoco quita el premio, no negarà à Maria la laureola de Martir, y excelencia de el Martirio, que pone San Bernardo por la duodecima estrella de su corona; porque Maria padeciò tales dolores, que sin milagro, no vna vez sola, sino muchas vezes le quitàran la vida, y no le faltò la causa, porque padeciò por Christo, y en Christo; pues aunque los que dieron muerte à Christo no tiravan derechamente à atormentar à la Virgen por Christo, como à los Martires, en realidad de verdad por la suma conjuncion, y parentesco, que la Virgen tenia con Christo, perseguiendole à èl, le perseguian à ella, y quitandole à èl la vida, era como darla à ella la muerte, y este modo de passion, y persecucion es suficiente, como dize el Eximo Doctor Francisco Suarez, para Martirio: como consta en los niños Inocentes, que fueron verdaderamente Martires, aunque los perseguidores no pretendian matarlos à ellos por Christo, sino solamente matar à Christo; y assi por esta parte dize el mismo Suarez: Suficientemente padeció la Virgen por la Fè, y por Christo. Con todo esso dexando lo dudoso, aunque tan provable; lo que no se puede dudar es, que Maria Santissima tiene en la gloria essencial todo aquello que corresponde à vn perfectissimo Martirio, fuera de la razon dicha, porque estuvo siempre aparejada para padecer la muerte por Christo. Quando à aquel ornato accidental, que se llama laureola, cierto es, que la Virgen tiene vna como insignia de excelentissima fortaleza, y caridad ardentissima en el sufrimiento de tan inmensos dolores, llamase laureola de Martirio, ò sea vna cosa mas excelente, y eminente, por la qual merece ser llamada Martir, y mas que Martir; como le llaman los Santos, y Ricardo de Santo Victor, Martir de los Martires, y San Efren, honra, y hermosura de los Martires, para que aquella Reyna, y Señora, y Madre de Dios, en quien su Hijo juntò todas las excelencias, y prerrogativas, que repartiò entre los Angeles, y Santos, no le faltasse gloria, y honra de el Martirio, y fuera de la circunstancia, que hemos dicho de padecer Maria en el alma, y los otros Martires en el cuerpo, ay otras circunstancias en el Martirio de la Virgen, que le agravan, y hazen mayor, que el de todos los Martires; porque Maria padecia sin el alivio, y consuelo, que tenian los Martires en sus tormentos, porque à ellos el amor de Christo les hazia sentir menos sus proprios dolores; y à Maria el amor de Christo la hazia sentir mas los dolores de Christo de manera, que ellos les atormentava el odio de los tiràños, y à Maria su mismo amor, y nunca sabe ser tan cruel el odio para atormentar, como el amor para sentir los tormentos de el Amado. Los Martires padecieron por breve tiempo; Maria fue atormentada toda la vida, porque desde que empeçó à leer las Escrituras Sagradas, y las profecias, que hablavan

Cuill. apud Delr. Cant. 3.

blavan de el Messias, entendiò lo que avia de padecer, y luego empeçò à compadecerse, y sentir sus tormentos, y mucho mas despues, que supo que era su Hijo aquel, que avia de ser tan atormentado; y este dolor le acompañò toda la vida, y se renovava siempre que considerava la Passion de su Hijo; por lo qual como dize Christo por David, que anduvo en trabajos desde su juventud; puede dezir Maria que desde su juventud anduvo en dolores. Aun tiene otra dolorosa circunstancia la compassion de Maria, que no tiene la Passion de Christo, porque se estendiò à los tormentos, que no padeciò Christo, ni podia padecer, y fue martirizada despues de Christo muerto, y glorioso; porque la lanza que hiriò el costado de Christo, no la pudo sentir Christo por estàr muerto; pero sintiòla Maria que avia quedado viva, para que sobreviviesse à su Hijo su dolor. Los desprecios, y afrentas con que injuriavan à Christo muerto los Judios, no los oìa el cuerpo sin alma; pero entravan por los oìdos de Maria à atormentar su coraçon. Finalmente, despues de Christo muerto, padeciò Maria su soledad, y despues de resucitado, quando meditava su Passion, que seria frequentemente, aun sentia los filos de la espada de Simeon, que no quiso perdonar à su alma, hasta que subiò glorioſa à los Cielos. Y en este sentido se puede entender lo que dize San Buenaventura, y algunos Doctores, que fue mayor el dolor de Maria, que el de Christo: lo qual no se ha de entender absolutamente, porque entendido assi, es mucho mayor el de el Hijo; sino en cierta manera en quanto tuvo algunas circunstancias el dolor de Maria, que no tuvo el de Christo, como son la mayor duracion, y padecer algunas penas, que Christo no padeciò, como acabamos de dezir.

7 Pero entre tantos dolores, y penas estava Maria Santissima, como vna firme coluna, combatida de diversos vientos, ò como vna fuerte roca en vn mar de amarguras, assaltada de diversas olas de tribulaciones, sin que pudiessen todas, no solo derribar, pero ni aun descantillar su constancia, y fortaleza invencible, lo qual declara San Juan, diziendo: *Stabat iuxta Crucem Iesu Mater eius.* Estava en piè junto à la Cruz de Jesus su Madre; mostrando en la postura de el cuerpo, la inflexibilidad de su espiritu, y que era como vna generosa palma que se levanta mas con el mayor peso, que cargan sobre ella, y assi no se ha de entender, que la Virgen padeció en la Passion, y muerte de su Hijo desmayo, ni enagenacion de sentido, ni hizo otra demonstracion de las que suelen hazer las otras mugeres en la muerte de sus hijos, porque todo esto repugna à la gran fortaleza, y grandeza de Maria Santissima, como lo pondera San Anselmo por estas palabras: *Estava Maria en la Fè de su Hijo constantissima: porque avien-*

do huìdo los Discipulos, ausentandose los conocidos; ella sola (para gloria de todo el genero de las mugeres) estava firme en la Fè de Iesus, entre tantas tormentas, y torvellinos: y assi con gran hermosura se dize, que estava en piè como convenia à la pureza virginal. No se messava en tanta hermosura, no maldezia, no murmurava, no pedia à Dios vengança de los enemigos, sino estava en piè, como Virgen honesta, bien disciplinada, y pacientissima, aunque llena de lagrimas, y rodeada de dolores. No huìa Maria de la Cruz, en que estava su Hijo clavado, antes se acercava à ella, aunque veìa quantos dolores le ocasionava su cercanìa, deseando padecer mas, y morir por quien tanto padecia por ella. Siendo su dolor inmenso, era mayor su conformidad con la voluntad de Dios, y assi no pedia que se acabassen sus penas, ni que cessasse la causa dellas, que era la Passion de el Hijo; mas dezia con èl animosamente: *No se haga Señor mi voluntad, sino la vuestra.* Y ofreciò à su Hijo benignissimo para ser sacrificado en la Cruz con mayor Fè, que Abrahan ofreciò à su hijo Isac para ser sacrificado sobre la leña, y con mayor constancia, que la madre de los Macabeos en la Ley antigua, y Santa Felicitas en la Ley de Gracia, ofrecieron siete hijos al martirio. Pero Maria Santissima ofrecia su Hijo à la muerte, no solo por el amor de Dios, cuya voluntad conocia ser, que su Hijo padeciesse, mas tambien por el amor de los hombres, que sabia avian de ser redimidos con la Passion, y Sangre de su Hijo, y de esta manera mereciò el titulo de *Reparadora de los hombres*, que le dà San Anselmo, ò el de *Autora de la salud de los hombres*, con que la llama San Geronimo, ò el de *Salvadora de el mundo*, con que la nombra el Cartuxano, no porque necessite Christo de quien le ayude à redimir, y salvar los hombres, quando èl es suficiente, y superabundante, y vnico Redentor nuestro; sino porque quiso Dios con sapientissima providencia, que fuesse la reparacion de el mundo, como avia sido la creacion de el hombre tuvo Adàn la compañia de Eva, assi en la reformacion de esse mismo hombre tuviesse Christo la campañia de Maria, con esta diferencia, que Eva fue formada de la costilla de Adàn, para ser Madre de los vivientes, y Christo fue formado de la carne de Maria, para ser Redentor de los mortales, y como Adàn perdiò al mundo junto al arbol vedado, cuya fruta comieron èl, y Eva, assi Christo ganò al mundo en el arbol de la Cruz, cuyos dolores participaron èl, y Maria; y como la transgression de Eva, no fue la causa de la redencion del mundo; pero cooperò à ella de alguna manera, porque fuera de aver dado à Christo el cuerpo en que padeciò, y la Sangre que

derramò por nosotros; con los dolores de su compassion mereciò: como dize Dionisio Cartuxano, que por sus ruegos, y merecimientos se logre en los hombres la virtud, y merito de la Passion de su Hijo.

8 Al pie de la Cruz fue hecha Maria Santissima nuestra Madre, para que solicitasse nuestra salud, como de hijos suyos. Al pie de la Cruz nos pariò con los dolores que padecia por la muerte de su Hijo, como dize el eruditissimo Padre Alonso Salmeron, y todos fuimos dados à Maria por hijos en Juan. De manera, que quando la dixo Christo, señalando à Juan: *Mulier ecce filius tuus.* Muger, esse es tu Hijo, no se ha de entender que dió à Maria solamente por Hijo à Juan su amado Discipulo, mas tambien todos los Discipulos que tenia ya, y avia de tener hasta el fin del mundo, porque todos los Discipulos que tenia ya, y avia de tener hasta el fin del mundo, todos son hijos de Maria, y por esso se llama Maria, Madre de los creyentes. Y para que Juan tomasse la possession de Hijo en nombre de todos, le dixo Christo: *Ecce Mater tua.* Esta es tu Madre. Y lo mismo dize à cada vno de nosotros: *Ecce Mater tua.* Essa es tu Madre, Maria es tu Madre, à ella has de acudir como à Madre, con la confiança de hijo. Y es muy de notar, que Christo la llama en esta ocasion Muger, y no Madre; no Madre suya, sino Madre nuestra, porque nos mire como à hijos, viendo que su Hijo en aquella vltima hora la comutó el titulo de Madre suya en el de Madre nuestra. Los dolores que no padeciò en el parto de su Hijo natural, Jesu-Christo, los padeciò al pie de la Cruz en el parto de sus hijos espirituales, porque suelen las madres amar mucho à los hijos que les costaron mas dolores, y quiso Christo, que costasse muchos dolores à su Madre el ser Madre nuestra, para que ya que faltavan meritos en nosotros para merecer su amor, huviesse dolores en ella que despertassen su cariño. Esta es la mejor ocasion de tomar à Maria por Madre, quando la muerte la ha quitado el Hijo, y el Hijo la ha negado el nombre de Madre, porque aora nos admitirà de buena gana Maria por hijos, quando carece de su Hijo, y aora nos podemos atrever à llamarla Madre, quando su Hijo la llama muger. Quien se atreviera à llamar Madre à Maria, si Christo no la llamàra muger, para que nosotros la llamemos Madre; ó como admitiera otros hijos la Madre de Dios, si llamandola su Hijo muger, no mostràra, que gustava de que tenga por hijos à los hombres? Juan luego que Christo le diò por Madre à Maria, la mirò como à tal, para servirla, y acompañarla en su soledad; imitemos nosotros à Juan, y tomemosla por Madre, para acompañarla en sus penas, y servirla como verdaderos hijos, considerando lo que nos pide el titulo de hijos de Maria, que es ser muy semejantes à nuestra Madre en todas las virtudes, y especialmente en la pureza, y castidad; porque como han de llamarse hijos de vna Virgen los que fueren deshonestos, como han de llamarse hijos de la que no tuvo culpa, los que estuviero llenos de pecados, como han de llamarse hijos de la Madre de Dios los que fueren enemigos de el mismo Dios?

9 Particularmente hemos de acompañar à la Virgen en sus penas con la consideracion, y meditacion de ellas, ponderando lo mucho que padeció en la Passion de su Hijo, agradeciendola que quisiesse padecer tanto por nuestro amor, y porque nosotros fuessemos redimidos, y compadeciendonos de sus dolores, que son los fines porque se ha instituìdo esta fiesta. Porque si dixo Tobias à sus hijos: *Despues que yo muriere, honra à tu Madre todos los dias de su vida. Y acuerdate quantos peligros padeciò por ti en su vientre,* con quanta mas razon nos dirà Christo: Honra à mi Madre, y à tu Madre, y acuerdate quantos dolores, aflicciones, tristezas, y tribulaciones padeció por ti en su alma, quando te pariò al pié de la Cruz. Y la misma Virgen nos llama à la compañia de sus penas, y nos combida à la meditacion de sus dolores con aquellas lastimosas palabras de el Profeta Jeremias: *O vosotros todos los que passais por el camino, atended, y considerad si ay dolor semejante à mi dolor.* Atendamos, pues, à la pena de Maria, considerèmos su dolor, y digamosla, ò Virgen de las Virgenes, ò la mas afligida de todas las madres, ò la mas atormentada que todos los Martires, quien me diera que os ayudàra à llevar el inmenso peso de vuestro dolor. Repartid, Señora, con nosotros vna partecita de tantas penas, salgan de el mar de vuestra contricion arroyos de amargura, que llenen nuestras almas, para que buelvan à el mas rios de lagrimas, nacidos de la contricion de nuestras culpas, con que hemos sido causa de los tormentos de vuestro Hijo, y de vuestros dolores. Nosotros, Señora, con nuestros pecados hemos puesto à vuestro Hijo en la Cruz, hemos herido su cabeça con espinas, hemos rasgado sus espaldas con açotes, hemos afeado su rostro con salivas, hemos trasspassados sus pies, y manos con clavos, hemos abierto su costado con la lança, hemos buelto su cuerpo llagado, y como leproso, porque èl tomò sobre si nuestras enfermedades, para que con sus llagas sanassemos nosotros; y finalmente hemos causado vuestra soledad, quitando la vida à vuestro Hijo. Perdonadnos vos primero, ò Madre de Misericordia, para que mas facilmente alcancemos perdon de Dios. Hazed apartamiento de la justa querella que podeis tener por la muerte de vuestro Hijo; y no solo nos aveis de perdonar, mas pues teneis caridad para

todo,

todo, y oìſteis à vueſtro Hijo en la Cruz pedir perdon para ſus enemigos, aveis de interceder con Dios, para alcançarnos el perdon de las culpas, moſtrando parte en la muerte de vueſtro Hijo, no para pedir juſticia, ſino para alcançar miſericordia, alegando vueſtros dolores; no por nuevo titulo para el caſtigo de nueſtros pecados, ſino por nuevo merecimiento para el perdon de nueſtras culpas, y para eſto alcançadnos primero lagrimas, contricion, y dolor de las ofenſas que cada dia cometemos contra nueſtro Redentor, y vueſtro precioſiſſimo Hijo, Amen.

10 Es de gran merecimiento, y provecho el meditar en los dolores, que padeció Maria Santiſſima en la Paſſion de ſu Hijo, porque ſi dize el Apoſtol, *que los que fueren compañeros de la Paſſion de Chriſto, tambien lo ſeràn de conſolacion*, bien podemos dezir, que los que fueren compañeros de los Dolores de Maria, ſeràn tambien compañeros de la gloria de Maria, fuera de que ninguno puede meditar los Dolores de Maria, ſin meditar los tormentos de Chriſto, que ocaſionavan eſtos dolores, con que ſe ſacan de eſta conſideracion todos los frutos, que ſe cogen de la meditacion de la Paſſion de Chriſto, los quales ſon tantos, y tan grandes, que llegó à dezir el bienaventurado Alberto Magno, que la ſencilla memoria, y devota meditacion de la Paſſion de Chriſto, aprovecha mas al hombre, que ayunar vn año entero à pan, y agua, y que diſciplinarſe cada dia haſta derramar ſangre, y que rezar cada dia todo el Pſalterio. Y luego meditar la Paſſion de Chriſto, con la conſideracion de los Dolores de Maria, tiene no sè què particular dulçura en la miſma amargura, que haze la meditacion mas tierna, mas devota, y mas provechoſa.

11 Eſcriven de la compaſſion de Maria todos los Santos, y Doctores, que eſcriven tratados, ò meditaciones de la Paſſion de Chriſto, y en otros Sermones de la Virgen hazen mencion de ſus Dolores. Mas de propoſito tratan de eſtas penas San Efren, to. 3. Ser. 20. S. Bern. de Lamenta. Virginis, ſi es de San Bernardo eſte Sermon, San Anſelmo lib. de excelentia Virginis, Santa Brigida lib. revelat. San Buenaventura, offic. de compaſ. Virg. Jorge Nicomedienſe, orat. 1. & 8. Amedo Lauſan, orat. 7. Maximo Planudes. Salmeron tom. 10. tract. 51. Suarez in 3. part. tom. 2. quæſt. 51. d. 41. ſect. 2. Theoph. Rayn. Diptyca Marialia par. 1. punct. 9. Fray Joſef de Jeſus Maria en ſu hiſtoria de la Virgen, lib. 4. deſde el capitulo 41. y otros Doctores que dexo. En el miſmo Breve deſpachado à 21. de Abril de mil ſeiſcientos ſetenta y vno, en que concede ſu Santidad de Nueſtro Santiſſimo Padre, y Papa Clemente Dezimo, la celebridad de eſta fieſta de los Dolores, manda que ſe celèbre con la Miſſa, y oficio proprio concedido antes à la Religion de los ſiervos de Maria Virgen.

†

LA VIDA DE SAN JVLIAN Arçobiſpo de Toledo, y Confeſſor.

1 SAn Julian Arçobiſpo de Toledo, fue natural de la miſma Ciudad, y diſcipulo de San Eugenio, tercero deſte nombre, Arçobiſpo aſſimiſmo de Toledo, y Varon ſantiſſimo; el qual tomò tan à ſu cargo à Julian ſiendo moço, por ſu grande ingenio, y rara modeſtia, y buena inclinacion à toda virtud, y recogimiento, que ſaliò muy excelente en todo genero de letras, y digno de aquella Silla, la qual tuvo deſpues de Quiricio ſuceſſor de San Ildefonſo, ſiendo Reyes Uvamba, y Eruigio. Fue muy dado à la oracion, y dezia que por ella, y por el trato familiar que tenia con Dios, cogia como de ſu fuente, todo lo que deſpues derramava en provecho de los proximos. Su benignidad, y miſericordia para con los pobres fue admirable, moſtrandoſe en todo para con ellos verdadero Padre, y Paſtor. Tuvo don particular de atajar pleitos, y componer las diferencias, y diſſenſiones que nacian entre ſus ſubditos. Diòſe mucho à orar, y amplificar todo lo que pertenece al culto divino, y à las ceremonias ſagradas de la Igleſia, y al oficio Eccleſiaſtico; el qual aviendo caìdo mucho, èl reſtituyò en ſu antiguo reſplandor, y le acrecentò con nuevas oraciones, y eſcriviò vn libro deſta manera que dexó à la ſanta Igleſia de Toledo. Preſidiò en algunos Concilios Toledanos, ſiendo Sumos Pontifices Leon Segundo, y Benedicto aſſimiſmo Segundo, en los quales procurò, que con gran reverencia fueſſen obedecidos los decretos del Concilio tercero, Conſtantinopolitano, y condenados los errores de los hereges Apolinariſtas, y Monotelitas, que en aquel tiempo turbavan la Igleſia Catolica, y que ſe hizieſſe mas cuenta de la Chriſtiana, y humilde ſimplicidad, que de los falſos, y aſtutos argumentos de los hereges, con vnas palabras graves, y dignas de Julian, que quiero poner aqui: *Las coſas divinas* (dize) *no ſe han de examinar, ſino creer, porque Dios no nos manda que le eſcudriñemos, ſino que le creamos. Por tanto devemos creer, no à nueſtros ſentidos, que ſon engañoſos, ſino à los dogmas, y decretos firmes, y eſtables de los ſagrados Concilios.* Eſcriviò muchas obras muy doctas, y elegantes, en proſa, y verſo, que Felix, ſuceſſor de Juliano en el Arçobiſpado, refiere en la vida que dèl eſcrivió. Entre ellas es vna el libro llamado *Prognoſticon*, el qual compuſo imitando à Julian Pomerio Presbitero Africano, que avia eſcrito vn libro cõ el miſmo titulo, y de la miſma materia. Eſto diò ocaſion à algunos para confundir eſtos dos Julianos, el Pomerio, y el Arçobiſpo de Toledo, y penſar que fueron ſolo vno: pero la verdad es, que fueron dos, bien diferentes en el tiempo, nacion, tierra, digni-

A. 8. DE MARZO.

dad, erudicion, y ſantidad; y para prueba deſta verdad, baſta ſaber, que S. Julian (de quien hablamos) cita algunas vezes en ſu libro el de Julian Pomerio. Finalmente deſpues de aver governado ſantiſſimamente ſu Igleſia diez años, vn mes, y ſiete dias à los ocho de Março, del año del Señor de ſeiſcientos y noventa y vno diò ſu eſpiritu al Señor, y ſu cuerpo fue ſepultado en la Igleſia de Santa Leocadia Virgen, y Martir, junto à los cuerpos de algunos Santos Obiſpos ſus predeceſſores, que por devocion de la Santa Virgen avia eſcogido aquel lugar para ſu ſepultura; y deſpues en la deſtruicion de Eſpaña ſe cree que fue traſladado ſu ſanto cuerpo à Oviedo. Haze mencion de San Julian el Martirologio Romano à los ocho de Março, y dèl, y de lo que Felix ſu ſuceſſor eſcriven, y de las lecciones del nuevo rezado de la Santa Igleſia de Toledo, y de algunos Concilios Toledanos ſe recopilò brevemente eſta ſu vida.

VIDA DEL BEATO JVAN DE Dios, Fundador de la Religion de la Hoſpitalidad de los pobres enfermos.

A 8. DE MARZO.

1 NAciò el Bienaventurado Juan de Dios en Montemayor el nuevo, vna de las quatro principales Villas de Portugal, en el Arçobiſpado de Evora, el año de el Señor de mil y quatrocientos y noventa y cinco, de Padres humildes, y limpios. Su Padre ſe llamò Andrès Ciudad; el nombre de ſu madre no ſe ſabe. Dizen algunos, que al bautizarle, ſe tocaron las campanas de ſu Parroquia por manos de Angeles, y que vn devoto Ermitaño que hazia vida ſolitaria en la ſierra de Oca, tuvo revelacion de la ſantidad à que avia de llegar eſte bendito niño. De ocho años fue traìdo por vn Sacerdote à Caſtilla à la Villa de Oropeſa, donde aſſentò con vn amo, que era mayoral de ganado, è hizo muchos años oficio de paſtor. Tenia deſde ſu tierna edad, como principio de todo ſu bien, vna devocion tierna con la Reyna de los Angeles, à la qual rezava el Roſario, y otras devociones todos los dias. Quando llegó à los veinte y dos años, con ocaſion de embiar el Conde de Oropeſa Don Fernando Alvarez de Toledo à Juan Ferruz, Hidalgo de aquella Villa, con vna compañia de Soldados, en ſocorro de Fuente-Rabìa, cercada del Francès, llevado Juan del ardimiento de la edad, y deſeoſo de mejorar de fortuna, le pareciò trocar el cayado por la eſpada, y mudar el oficio de paſtor en el de ſoldado. Partiòſe à la guerra, y deſpues de algunos lances, eſtando con ſus compañeros en frontera, les faltò la proviſion, y Juan como moço brioſo, y que deſeava acreditarſe en la nueva milicia, ſe ofreciò de ir à buſcarla à ciertas caſerias, que eſtavan algo diſtantes. Subió en vna yegua Franceſa, que avian tomado al enemigo, y aviendo andado como dos leguas, reconociendo la yegua la tierra, donde ſe avia criado, ſin poderla detener, ſe arrojò por las faldas de vna ſierra, con tanto impetu, que diò con el ginete ſobre los peñaſcos, y le dexò ſin ſentidos, y como muerto, arrojando ſangre por las narizes, y por la boca. Buelto à ſus ſentidos deſpues de dos horas, diò gracias à Dios por averle librado de la muerte; y conſiderando el nuevo peligro, que tenia de caer en manos de ſus enemigos, ſe puſo de rodillas, y con gran devocion, y afecto, como lo pedia la neceſſidad, invocò el favor de la Reyna de los Angeles, diziendole: Ayudadme, Madre de Dios, y alcançadme de vueſtro Santiſſimo Hijo, que yo no venga en manos de mis enemigos. Acordaos, Señora, de la devocion, y deſeo que he tenido ſiempre de ſerviros, y de el amor, y ſolicitud, con que vos favoreciſteis ſiempre à los que os invocan; y no os olvideis de mi pecador. Eſta breve oracion penetrò los Cielos, è hizo baxar de ellos à Maria ſu Reyna en trage de paſtora, que diò à Juan à bever vn poco de agua, y le dixo, que tuvieſſe buen animo. Preguntò quien era? Y reſpondió la paſtora? Yo ſoy aquella, à quien tu te encomiendas; mira que entre tantos peligros, andas mal ſeguro, ſin el ſocorro de la oracion. Y con eſto deſapareciò la Reyna del Cielo, y Juan mas turbado aora de el favor, que antes de el peligro, le diò las devidas gracias, y amoneſtado al parecer de algun Angel, ſino fue de la miſma Virgen, con vna voz, que le dixo, caminaſſe ſeguro, ſe bolviò à ſus compañeros, ſin ſer viſto, ni ſentido de ſus enemigos, y en pocos dias convaleciò de la caìda.

2 Antes de muchos dias, ſe vió en otro peligro mayor, porque Dios le queria ſembrar de eſpinas, y abrojos los caminos anchos del mundo, para que ſiguieſſe la ſenda eſtrecha de la perfeccion, à que le llamava. La buena opinion que ſe tenia de ſu fidelidad, le ocaſionó ſu rieſgo; porque movido de ella vn Capitàn, le encargò, que guardaſſe vna preſa, que avia quitado al enemigo. Robaronſela al Santo otros ſoldados, y el Capitàn enojado contra èl, ſoſpechando engaño, mandó que le ahorcaſſen de vn arbol, ſin valerle ſu miſma inocencia, ni los ruegos, è interceſſiones de ſus compañeros. Acudiò Juan à ſu antiguo aſilo la Reyna del Cielo, la qual le ſacó de aquel rieſgo, porque al llevarle al ſuplicio, vn cavallero, que acaſo errando el camino, paſsò por el campo, viendo que querian ajuſticiar al ſoldado, y entendiendo la cauſa, ſuplicò al Capitàn, que le perdonaſſe la muerte, y èl ſe la conmutó en deſtierro del campo, no ſin particular providencia de Dios, que de eſte modo le quiſo ſacar del peligroſo eſtado de la milicia. Tomò Juan el camino de Caſtilla, para bolverſe à Oropeſa, de donde avia ſalido, y llegando à vn lugar, donde avia vna Cruz, ſe hincò de rodi-

rodillas delante de ella, y se puso à orar, dando gracias à Dios por los beneficios recibidos, pidiendo perdon de los pecados passados, y proponiendo la enmienda en lo por venir. Y como le faltassen las fuerças (por aver dos dias que no avia comido bocado) cayò desmayado en tierra; mas al bolver de el desmayo, viò cerca de si tres panes, y vn vaso de vino, y no presumiendo que podia ser cosa sobrenatural, ni sabiendo quien lo avia puesto alli, atemorizado con el peligro passado, no se atreviò à tocar à ello, hasta que levantando las manos, y los ojos al Cielo, y empeçando à dezir el Padre nuestro, al llegar à aquellas palabras: *El pan nuestro de cada dia danosle oy*, oyò vna voz que le dixo: Come, y beve, que para ti se ha traìdo este pan, y vino. Confortado con el pan, y vino, prosiguiò su camino, y llegò à Oropesa, donde bolviendo à la casa de su amo, bolviò à tomar el oficio de pastor, que avia dexado por el de soldado.

3 Perseverò en esta ocupacion quatro años, hasta, que el Conde Don Fernando Alvarez de Toledo, juntò gente para passar à Vngria à socorrer al Emperador Carlos Quinto, contra Solimàn Gran Turco, que pretendia invadir à Viena. Porque sonando mejor à los brios de Juan el ruìdo de las armas, que ya avia manejado, que el balido de las ovejas, ò arrepentido de aver dexado la milicia, ò movido de la piedad de la nueva causa, assentò plaça de soldado, y passò con el Conde, y en su servicio à Alemania, y acabada aquella expedicion, se bolviò con el mismo Conde à España, y desembarcò en la Coruña. Vinole deseo de visitar el Sepulcro de Santiago, donde hizo vna novena con mucha devocion: y luego passò à ver à Montemayor su Patria. Mas en ninguna parte era mas estraño, que en su Patria, porque ni èl conocia à su Patria, ni su Patria le conocia à èl, por averla dexado de tan tierna edad. Nadie sabia darle razon de sus Padres, ni èl sabia preguntar por ellos, ni en que casa, ò calle avian vivido, hasta que encontrando con vn tio suyo, venerable viejo, llamado Alonso Duarte, por algunas señas, y la fisonomia de el rostro, le vino à conocer, y le dixo, que sus Padres eran muertos; su madre poco despues que èl la dexò, de la pesadumbre de aver perdido à su hijo; y su Padre despues aviendo tomado en Lisboa el habito de el Serafico Padre San Francisco.

4 Saliò de su Patria, y haziendo su camino para la Andaluzia, llegó à Ayamonte; fuesse al Hospital, donde estuvo algunos dias mirando con sentimiento la necessidad, que los pobres padecian; porque desde niño le avia comunicado Dios vna gran compassion de los pobres, con vn ardiente deseo de remediarlos, y por esso quàdo veìa los cavallo de los Grandes, y Señores, gordos, luzidos, y biẽ curados, y los pobres flacos, desnudos, y desamparados, solia dezir: Quanto mejor se empleàra en los pobres, lo que se gasta con los brutos! Ò si Dios me llegasse à tiempo, en que los pudiesse servir, como yo deseo! Passò à tierra de Sevilla, y sirviò de Pastor à vna Señora, llamada Doña Leonor de Zuñiga; mas como Dios le queria para otros empleos diferentes, no hallava descanso en ningun exercicio; y assi como enfermo, que dà buelcos en la cama, sin hallar descanso, andava mudandose continuamente, de Pastor à Soldado, y de Soldado à Pastor. Determinò passar à Africa, para pelear contra los Moros en defensa de la Fè. Hallò en Gibraltar à cierto Cavallero Portuguès, que iva desterrado à Ceuta con su muger, y quatro hijas donzellas. Llevóle este Cavallero en su compañia, no sabiendo que llevava en èl todo el remedio de su casa, y familia. Porque llegados à Ceuta, con la mudança del temple, y aire, cayeron enfermos la muger, è hijas del Cavallero, el qual no tirava sueldo, y padecia tanta necessidad, que no tenia con que sustentar su familia. No sabia que hazer, porque su necessidad le hazia padecer la falta, y su calidad le hazia callar su necessidad; yà pensava en irse, y dexar su casa, yà le detenia el amor de la muger, y las hijas, que avian de quedar desamparadas. Al fin aviendo conocido la buena inclinacion de Juan, determinò descubrirle su afliccion, y con la sumission de quien ha menester, le rogò, que se hiziesse peon en las fortificaciones, que se hazian entonces en aquella plaça, y ayudasse con alguna limosna à aquella necessitada familia, que no tenia puerta por donde le entrasse el remedio, si de su caridad no le venia. No era menester mucha eloquencia, para persuadir esto à la compassion de Juan, que enternecidas las entrañas de misericordia, se ofreciò luego con mucha voluntad à hazer lo que le pedia. Assentò por peon en la obra, y el jornal que ganava de dia con mucha fatiga, lo traìa à la noche con mayor gusto al Cavallero, para que sustentasse su casa. Perseverò en este exercicio algunos meses, hasta que cessando la obra, cessó tambien la ocasion de socorrer con este medio al Cavallero, à quien faltó la paciencia, faltando el socorro, y se determinò à ausentarse de su casa, por no vèr las necessidades, que no podia remediar; pero no faltò à Juan la caridad, ni à su caridad medio, para socorrer la necessidad. Descubriòle segunda vez el Cavallero su afliccion, y determinacion, y el Santo le consolò, diziendo: Porque desconfiais, señor, de la piedad, y misericordia de Dios? pensais, que desamparará à los hombres, el que sustenta los gusanos? Si criò para nosotros las cosas del Cielo, porque nos negará las de la tierra? Confiad en Dios, que èl os remediará. Y luego saliendo à la plaça vendiò su capa, y truxo el precio al Cavallero, para dar algun socorro à su necessidad. Pocos dias despues prosiguiò el edificio, y èl prosiguiò en

su

su oficio de peon, mas de la caridad, que de la fabrica. Admirado el Cavallero de tan nueva caridad, le dixo vn dia: En verdad, Juan, que si se perdiesse la misericordia, se hallaria en vos. Y bien se cumpliò despues en Juan, quando la misericordia desterrada de tantas Ciudades, y casas, se fue à morar à sus Hospitales, para que alli la hallassen todos quantos la buscavan.

5 Sentia mucho el demonio vèr à Juan tan misericordioso; procurò embaraçarle esta obra tan insigne, y Dios lo permitiò, no para que se acabasse su caridad, sino para que se dilatasse, è hiziesse con muchos, lo que alli hazia con vno. Servia tambien en las fortificaciones de peon otro moço natural de Evora, Ciudad cercana à Montemayor, y con la cercania de los lugares, y compañia del exercicio, cobraron los dos grande amistad, y familiaridad, aunque las costumbres eran diversas; porque el compañero cansado de vida tan trabajosa, y deseoso de vivir con libertad, se huyò de la Ciudad secretamente, y passando à Tetuan, se hizo Mahometano. Quando Juan lo supo, ocupó su coraçon tan grande tristeza, que no hazia mas que llorar, y afligirse con inconsolables lagrimas, por la miserable caìda de su compañero. Tomò esta ocasion el demonio para hazerle caer, y pusole en grandissimo escrupulo, de si èl avia sido la causa de la perdicion de su amigo, por averle dado mal exemplo. Y deziale, que no avia misericordia para tan grave culpa, como aver ocasionado la perdicion de vna alma; y aun escriven, que el mismo demonio en figura de mancebo, le truxo vna carta, fingiendo ser de su compañero, en la qual con diabolica eloquencia le persuadia, siguiesse su exemplo, y experimentaria quan diversa vida era la que èl gozava entre deleites, y libertad, à la que el mismo Juan tenia, sirviendo como si fuera esclavo, en el edificio publico. Viòse el Santo tan apretado del demonio, que si Dios, que le guardava para grandes cosas, no le favoreciere, huviera llegado à la vltima desesperacion; mas al fin conociendo con luz divina los engaños del demonio, se confessò con vn Religioso docto, y espiritual de la Orden de San Francisco, que estava en aquella Ciudad, descubriendole toda su conciencia; y este le aconsejò, que se partiesse de Ceuta; aunque veìa la falta, que haria al Cavallero, y à su familia, mirando primero por la salud espiritual de su penitente, que por el sustento corporal de aquella casa, que Dios por otro lado remediaria.

6 Embarcòse el Santo desde Ceuta para Gibraltar, y à la mitad del estrecho se levantò vna tan furiosa tempestad, que el pequeño navichuelo en que ivan, estuvo à pique de perderse, y todos miravan en las olas su muerte, y en el mar su sepulcro.

7 Quien menos tenia que temer, era Juan, y era quien mas temia, porque pareciendole, que avia dado oìdos à la tentacion passada, se persuadiò que Dios embiava la tempestad por sus culpas; y assi empeçò à dar grandes vozes, y à dezir à los otros navegantes, como otro Jonàs: Por mi ha venido esta tempestad, si quereis que cesse echadme al mar; porque soy vn grande pecador. Repetia esto tantas vezes, y con tales veras, que los compañeros persuadidos, que aquel hombre devia de ser algun gran pecador, con barbara crueldad le tomaron en sus braços para echarle al Mar. Pidiòles el Santo, que le dexassen rezar la oracion del Padre nuestro. Empeçò à dezirla, y antes que la acabasse, yà se avia serenado la tempestad, quietado las olas, y sossegado el Mar, con admiracion de todos los navegantes, que miravan yà como Santo, al que poco antes tenian por gran pecador, viendo libre su nave por la oracion del que querian arrojar al Mar. Llegaron todos à Gibraltar seguros, y alegres; y en saltando en tierra, se fue el Santo à vna Iglesia à dar gracias à Dios, por averle librado de tan grandes peligros, prometiendo servirle muy de veras en adelante.

8 Preparóse luego para vna confession general de toda su vida, la qual hizo con mucho sentimiento, y lagrimas. Trabajava para sustentarse, y del jornal gastava poco, y procurava ahorrar algo; hasta que viendose con algun caudal, mudò el oficio, y de jornalero se hizo mercader de algunos libros devotos, y cartillas, è Imagenes de papel, y salia à la plaça, y por los lugares à venderlos, no tanto por ganar hazienda, quanto por aprovechar à otros; y para esto llevava entre los libros devotos, algunos profanos, no para venderlos èl, sino para que otros no los vendiessen, y para atraer à si à los compradores; porque en queriendo comprarle algo de aquellos libros, con nuevo modo de vender, no imitado de ningun mercader, le proponia el precio subido de aquel libro, y le persuadia, que no le comprasse; porque fuera de ser caro, era inutil, y dañoso, y bueno solo para perder tiempo, y en su lugar les dava en muy baxo precio, ù de valde, algun libro devoto, aconsejandoles, que le leyessen, porque sacarian de èl mucho provecho. Las Imagenes de los Santos, dava tambien de valde, amonestando à los que las llevavan, que no estuviessen jamàs sin ellas, porque son despertadores de nuestra devocion. Con esta ocasion venian à èl muchos niños, para recibir estampas, y èl antes de darselas, los enseñava la Doctrina Christiana; y à los hombres que venian à comprar exortava à huir las culpas, con apariencia de Mercader de Libros, era Predicador Apostolico, que con sus palabras, y libros, reduzia muchos pecadores à penitencia. Perseverò algunos años en este piadoso oficio, hasta que por voluntad de Dios, se partiò à Granada, con esta ocasion.

Ven-

Vendiendo sus libros por la comarca de Gibraltar, encontrò en el camino vn niño hermosissimo, con vestido pobre, y roto, y los pies descalços; compadecióse de èl, y enterneciòse viendole, y quitandose vnos alpargates, que llevava, se los puso al niño; pero el niño mostrando, que le embaraçavan los pies, y que no podia andar con ellos, se los bolviò. Dixole el Santo: Niño mio, sino podeis andar con mis alpargates, venid en mis ombros, que yo os llevarè en ellos; y cargòsele sobre los ombros. Al principio le pareció la carga, ligera, pero poco à poco el niño se iva haziendo tan pesado, que el Santo sudando, y sin poder dar passo adelante, al llegar à vna fuente, le dixo: Niño mio, dadme licencia para bever, y descansar vn poco, que pesais mucho, y me aveis hecho sudar. Sentó al niño junto aun arbol, y fue por agua para bever èl, y dar de bever al niño; y oyò vna voz à sus espaldas, que le dixo: Juan de Dios Granada serà tu Cruz. Bolviò el rostro admirado, y viò al niño, que tenia en la mano vna granada abierta, y en medio vna Cruz. Entendió con este geroglifico, que Dios le llamava à Granada, partiòse à aquella Ciudad, siendo de edad de 40. años; y junto à la puerta Elvira, comprò vna casilla, donde puso libreria con la misma codicia, que en Gibraltar, de ganar almas, y no dineros; y en este exercicio perseveró, hasta que Dios le llamó à otro de mayor ganancia de las que el Santo pretendia.

9 Residia entonces en Granada el Padre Maestro Juan de Avila, llamado dignamente Apostol de la Andaluzia. Predicò vn dia de S. Sebastian, en vna Ermita del Santo con el espiritu que acostumbrava, y de las saetas del Martir, passó à las del amor divino, con que Dios pretende herir nuestros coraçones. Fueron sus palabras saetas, y rayos que atravessaron, y abrasaron el coraçon de Juan de Dios, y aunque el Venerable Predicador no huviera hecho otro tiro en su vida, mas que este, por èl solo mereciera el nombre de Apostol. Quedò tan movido del Sermon, que agirado de vn divino furor, empeçò à hazer locuras como las Sacerdotisas de Baco; ò por mejor dezir, como los Apostoles, quando baxó sobre ellos el Espiritu Santo; con esta diferencia, que los Apostoles dezian alabanças de Dios, y Juan dezia sus pecados; lo qual no parece menos admirable. Porque al salir de la Iglesia furioso de muy amante, rasgando sus vestidos, dandose de bofetadas en el rostro, echandose en el suelo, levantando al Cielo los ojos, è hiriendo el pecho con vna piedra, confessava à vozes sus culpas, diziendo, que era grandissimo pecador. Juntòse luego grande caterva de muchachos, y otra gente ociosa, diziendo: Al loco, y èl se levantò, y fue corriendo à su casa, con este sequito, tirandole piedras, y lodo; y abriendo la puerta, hizo pedaços con las manos, y dientes, todos los libros profanos que avia en su tienda, y diò las estampas, y libros devotos, à aquien los pedia, y sacando despues el dinero que tenia, le diò todo de limosna, para libertar presos, y huvo para sacar à veinte, y dos personas de la carcel. Quedòse solamente con la camisa, y calçones, y se fue à la Iglesia mayor, seguido de la gente, que le reputava loco, y tratava como tal, y entrando en la Iglesia, puesto de rodillas, empeçó à dar vozes: Señor, misericordia, Dios mio misericordia, de este gran pecador, que tanto os ha ofendido. Algunos Clerigos, sospechando por el concierto, ò juizio de sus locuras que no era loco el que lo parecia, mas antes parecia loco, de demasiado cuerdo, le llevaron al Maestro Avila, y le dixeron que aquel hombre, mostrava estar loco, desde que oyò su Sermon. El Maestro Avila, tomandole de la mano, y quedandose à solas con èl le preguntò: Que locura era aquella, y porque causa? Y el loco divino puesto à sus pies, le contó todos los passos de su vida, y quan ingrato avia sido à Dios, y lo mucho que le avia ofendido, y quanto devia ser despreciado de todos por sus culpas. Admiròse el Maestro Avila, de ver tan nuevo espiritu, vna locura tan cuerda, y vna cordura, que parecia locura, vn hombre tan loco por defuera, y tan cuerdo por dedentro, vn cuerdo, que se hazia loco, para vencer la locura del Mundo, con su misma locura: Y finalmente vn cuerdo, à quien los locos tenian por loco, y los cuerdos avian de embidiar su locura. Y conociendo que el Espiritu de Dios, que es admirable en sus Santos, le movia à hazer aquellos excessos, le admitiò por discipulo, y prometiò serle consejero en las dificultades, y Padre en las necessidades que se le ofreciessen.

10 Salia de la presencia del Maestro Avila, è yendose à la Plaça de Vivarambla, rebolcandose en medio del lodo, y la boca llena de cieno, dezia entonces todos quantos pecados se acordava aver hecho en su vida, añadiendo despues: Vn traidor, que tantas culpas ha cometido contra su Dios, bien merece ser herido, y maltratado de todos; y quien tan de assiento estuvo en el cieno de sus vicios, justo es, que no tenga otro lugar, sino el cieno. Con esto se confirmaron, en que era loco, y èl empeçò à correr por las calles de la Ciudad, dando saltos, y haziendo otras demonstraciones, con que sufriò de los muchachos, y gente vulgar, afrentas, desprecios, y golpes, que es lo que èl deseava, y buscava con aquella locura, de que se avia vestido. Perseverò de esta manera algunos dias, llevando vna Cruz de palo en la mano, que dava à besar à los que querian, y besando èl la tierra, siempre que se lo mandavan, hasta que llegó à estar tan flaco, y debilitado, de lo mal que èl se tratava, y del maltratamiento, que otros le hazian, que dos hombres

bres honrados, y virtuosos, compadecidos de èl, le llevaron al Hospital Real, donde curan los locos de la Ciudad. Entregaronle à los Ministros del Hospital, que encerrandole en vn aposento, le ataron los pies, y manos, como à furioso, açotandole frequentemente con grande crueldad, à que ayudavan algunas vezes, que con la licencia de loco les dezia à los Ministros del Hospital, reprehendiendoles, por lo mal que assistian à los enfermos de èl; porque como las verdades aun de la boca de vn loco, amargan, y se oyen de mala gana, le pagavan los ministros las verdades con açotes, aun mas para que callasse, que para que sanasse. Sabiendo el Maestro Avila, que el Santo estava preso por loco, mas embidioso, que compassivo, le embió à visitar por vn discipulo suyo que le dixesse de su parte, se consolasse mucho en padecer algo por Jesu-Christo, y se animasse à padecer mucho mas por su amor. Consolòse mucho Juan de Dios con esta visita, y despues se visitavan frequentemente de esta manera. Al fin vino à verle el mismo Maestro Avila, y hallandole tan castigado, y atormentado, le dixo: Que yà era tiempo de quitarse aquella mascara de fingida locura, y dar à entender, que estava sano, porque bastava lo passado, para cimiento de la humildad, y era menester, que no passasse adelante, para atender à otras obras del servicio de Dios; con esto, aunque èl estava dispuesto à ser toda su vida loco, por amor de Jesu-Christo, viendo que à su Maestro parecia lo contrario, poco à poco fue dando à entender que se hallava mejor, hasta que estando del todo bueno saliò del Hospital, dando muchas gracias al Mayordomo, y Ministros por la caridad que avian vsado con èl.

11 Partiòse à Montilla, donde avia ido el Maestro Avila, y confessóse generalmente, disponiendose para la confession con ayuno, y oracion, en que gastava toda la noche, de tal manera, que vn compañero suyo, que le tenia en su aposento, se quexò al Maestro Avila, de que aquel huesped no le dexava dormir en toda la noche, porque toda la gastava en oracion; à que respondiò el venerable Maestro: Dexale orar, que mas importa que èl ore, que no que tu duermas. Deseava ayudar à los pobres, de los quales tenia gran compassion; y para entender la voluntad de Dios tomò por medianera à la Reyna de los Angeles, y se partiò al Templo de Guadalupe descalço de pie, y pierna, descubierta la cabeça, rapada la barba, con vn vestido, que bastava para no ir desnudo, pero no para ir abrigado, ni aun defendido del frio, que le hazia muy riguroso: Llevàva en el ombro vna capacha, y en la mano vn cayado; y no llevava mas provision para el camino, que vna gran confiança en Dios. Quando se acercava à algun Pueblo, en que pensava dormir aquella noche, hazia vn haz de leña en el monte, y comprando del precio el preciso sustento para conservar la vida, dava todo lo demàs à los pobres. En vn Pueblo le faltò quien comprasse la leña, con que le faltò cena, y posada; fuesse à la plaça, y combatido de la hambre, y del frio, quiso defenderse del enemigo, como podia, puso fuego à la leña, y empeçòse à calentar. Estava lloviendo, y repararon algunos, que ni la lluvia embaraçava que ardiesse la leña, ni el Santo se mojava, estando en vn lugar tan descubierto, y por no atribuirlo à milagro, lo atribuyeron à echizeria, y le quisieron prender por echizero; mas cònociendo en las respuestas, que dava à las preguntas que le hizieron, que era hombre virtuoso, y pobre, le dieron limosna, y dexaron proseguir su camino. Passando mas adelante, al entrar en otro lugar encontrò vn hombre bien vestido, que le preguntò, si vendia la leña, y respondiendo que si, le ofreciò por ella vna bolsa llena de dinero. El Santo temiendo algun engaño en tanta liberalidad, no la quiso aceptar, y porfiando el hombre que la tomasse, dixo: Que la recibiria para dezir todo el dinero de Missas à la Virgen de Guadalupe, donde caminava. No queria el demonio, que tal era aquel hombre, que su dinero se empleasse tan bien; y assi desapareciò con su dinero, en oyendo el nombre de la Virgen. En Guadalupe recibiò muchos favores de la Madre de Dios. El primero fue, que poniendose delante de su Altar à rezar la Salve, al dezir aquellas palabras: *Convierte à nosotros essos tus ojos misericordiosos*, se abriò por si misma la cortina, con que estava cubierta la Imagen, para que viesse à la Virgen su devoto. Oyendo el Sacristan ruido, vino corriendo, y pensando que el peregrino avia corrido la cortina, para hurtar alguna joya à la Virgen, injuriandole con palabras, levantò el pie para herirle, y se le quedò seco; mas por la oracion del Santo, bolviò à quedar el pie sano como antes. En otra ocasion, orando con grande fervor delante de la Virgen, viò el Prior del Convento, que la Virgen le puso à su Hijo en los braços, y le dió vnos pañales, para que le embolviesse; y con esto quedò con mayor estima, y veneracion del siervo de Dios. Veinte y dos dias estuvo en aquel Monasterio, hospedado de los Religiosos, que por los sucessos passados, le miravan como à Santo. Comulgò cinco vezes en este tiempo, y era continua su oracion delante del Altar de Nuestra Señora, y aunque estava tan gustoso en la casa de la Virgen, con todo esso, como su Cruz le esperava en Granada, bolviò à cargarse con ella, para seguir à Christo al Monte Calvario.

12 Quiso passar por Oropesa su segunda patria, y fuesse al Hospital de los pobres, donde los servia los dias que alli estuvo, y saliendo por la Villa à pedir limosna, la repartia con los enfermos del Hospital, y otros necessitados.

En-

Entre otras personas enfermas visitava à vna muy pobre, que tenia vna llaga en vna pierna, y el Santo queriendo juntamente sanarla, y vencerse à si mismo, la chupava todos los dias las llagas, hasta que siendo la medicina su caridad, ò su mortificacion, la vino à dar perfecta salud; y à los que se admiravan de que chupasse la podre, dezia: No tuvo Dios asco de tomar nuestras enfermedades, y la tendremos nosotros de las de nuestros hermanos? Prosiguiendo su camino para Granada, supo que estava el Maestro Avila predicando en Baeça, y passò por aquella Ciudad, para verse con èl. Predixole muchas cosas el Maestro Avila, que le avian de suceder, y aconsejòle, que fuesse à Granada, y buscasse vn Confessor prudente, por quien se governasse, y que en los negocios mas graves, le consultasse à èl. Antes de entrar en Granada, se cargò vn haz de leña, como acostumbrava, para entrar con èl en la Ciudad; pero sobrevinole tal temor, acordandose de la persecucion passada, y de la opinion, que avia tenido de loco, temiendo no resucitasse esta fama, à quien ayudava venir vestido de vna tunica blanca, que le avia dado el Prior de Guadalupe, que se estuvo vn dia, y vna noche sin atreverse à entrar, y diò la leña à vna pobre viuda, por vna escudilla de lentejas, que le diò para comer. Permitiò Dios esta tentacion en su siervo, para que se humillasse mas, y fuesse despues mayor el triunfo, venciendose muchas vezes, por no averse vencido vna, como sucediò. Porque recogiendose por la noche à vna hermita, corrido de si mismo, reprehendiendose por su flaqueza, y miseria, dandose recios golpes con vn ladrillo en los pechos, dixo el Psalmo del *Miserere*, pidiendo misericordia à Dios. Luego por la mañana subiò al monte, è hizo otro haz de leña; pero al entrar en la Ciudad, sintiò la misma repugnancia, que en el dia antes, y aunque el espiritu le hazia dar passos adelante, la carne flaca murmurava, y queria bolver atràs, y èl animandose, y esforçandose dezia: Queres esto asnillo, teneis verguença de entrar en la Ciudad con el haz de leña, y no tuvisteis verguença de ofender à Dios tantas vezes? Pues en verdad, que si os pesa tanto la carga, la aveis de llevar hasta la plaça; y con animosa resolucion entrò por la puerta de la Ciudad, y llegò hasta la plaça de Vivarambla, donde se sentò sobre el haz de leña: Luego fue conocido de los muchachos, y gente ociosa, y padeciò muchos oprobrios, è irrisiones; y deseoso de afrentas, iva todos los dias al monte, y traìa vn haz de leña, y del precio tomando lo menos para si, dava lo mas à los pobres; y todas las horas del dia, que le sobravan, gastava en las Iglesias en oracion.

13 Vna tarde se entrò en Nuestra Señora del Sagrario, y poniendose à orar delante de vn Crucifixo, que tenia à los lados las Imagenes de Maria Santissima, y de San Juan Evangelista, empeçò à pedir al Señor con muchas veras, que le enseñasse el camino de servirle. Gastò en esta oracion algunas horas, con grande gusto, y satisfaccion de su espiritu; y al querer salir de la Iglesia, le pareciò que la Virgen SS. y San Juan Evangelista se baxavan del Altar, y le ponian vna corona de espinas en la cabeça, y que la Virgen le dezia: Juan, por espinas, y trabajos quiere mi Hijo, que alcances grandes merecimientos. La vision fue imaginaria; pero el dolor verdadero, y aunque no veìan la corona los ojos, sentia la cabeça de Juan las espinas, y se la penetravan con gran dolor; pero juntamente se halló tan gozoso con este regalo del Señor, que le dixo: Señor, trabajos, y espinas dadas de vuestra mano, rosas, y claveles son para mi. Desapareciò la vision, y à pocos passos, que diò, hallò declarado el misterio, porque yendo por vna calle viò à la puerta de vna casa, vna cedula, que dezia: Esta casa se alquila para pobres. Pareciòle, que su corona de espinas era servir à los pobres, y assi confiado en Dios, aunque no tenia caudal ninguno, alquilò la casa para pobres, y luego favoreciendole el Señor con las limosnas, que le dieron algunas personas conocidas, puso en ella quarenta y seis camas, pobres entonces, y poco acomodadas, porque no tenia cada vna mas que vna estera, dos frazadas, y vna almohada, y sobre ella vna Cruz de palo, pero bastantes para principio, y bosquexo de la nueva Hospitalidad, que avia de fundar. Luego saliò à buscar pobres por las calles, y plaças, y en hallando alguno enfermo, y desamparado, le traìa à su nuevo Hospital, sobre los ombros, imitando la caridad de aquel pastor, que llevava sobre sus ombros la oveja perdìda; echandole sobre la cama, y trayendo agua, le lavava los pies, y se los limpiava, y besava con mucha humildad. Exortavale à confessar, diziendo: Que alcançada la salud del alma, alcançaria despues con mas facilidad la del cuerpo, y que quitadas las culpas, eran mas faciles de quitar las enfermedades, de que muchas vezes se ocasionan. Para sustentar sus pobres, y curarlos, salia todos los dias por la Ciudad con vna espuerta, ò capacha acuestas, y dos ollas grandes, pendientes del cuello con vna soga, y sustentadas con las manos, y de esta manera andava por las calles dando vozes, con vna voz lastimera, diziendo: Hermanos, dad limosna, para vosotros mismos. Esta voz como salia de vn pecho lleno de caridad, penetrava los coraçones de los que le oian, especialmente de noche, y saliendo à las puertas, le davan pan, caldo, carne, y otras cosas de comer, y dinero, y con esta limosna se bolvia contento à su casa, y lavando à los pobres sus escudillas, les repartia la comida, y les exortava à dar gracias à Dios, por quien les hazia la limosna; y con el dinero comprava medicinas para los enfermos. Fuera de esto, barria la casa, traìa el

agua,

agua, hazia las camas, limpiava las inmundicias, y ſervia à los pobres en todos los oficios, con tanta humildad, y caridad, como ſi fuera juntamente ſiervo, y Padre de los pobres. De noche dormia entre ſus enfermos, para aſſiſtir à la neceſſidad del que le llamava, ò avia meneſter.

14 Solamente ſentia el Santo verſe ſolo, porque las ocupaciones que tenia, ſobravan para diez perſonas, y aun no ſe le llegava nadie, porque no ſe aſſeguravan del todo, que aquella caridad no fueſſe ramo de locura, porque mas facilmente ſe ſana de la locura, que de la fama de loco. Pero quando èl era ſolo, ſe multiplicava en muchos, y quando aun no querian acompañarle los hombres, codiciavan de ſer ſus compañeros los Angeles. Faltòle agua vna noche para el ſervicio de los enfermos, tomò dos cantaros, y fue por ella à la plaça de Vivarambla, que eſtava lexos, y como ſe detuvieſſe mucho, quando bolviò, hallò las haziendas hechas, barrida la caſa, fregados los platos, y diſpueſto todo lo neceſſario. Preguntó à los pobres, quien lo avia hecho? Y reſpondieron todos, que para que lo preguntava, aviendolo hecho èl miſmo? Como puede ſer, replicava, ſi yo he eſtado fuera haſta aora? Mas porfiando los pobres, que èl miſmo avia ſido, y no otros, les dixo el Santo: Mucho os quiere Dios, hermanos, pues embia ſus Angeles, para que os ſirvan. Divulgòſe el caſo por la Ciudad, y luego quiſieron los hombres ſer compañeros de quien eran compañeros los Angeles, y tomar el oficio de aquel, cuya forma tomavan los eſpiritus ſoberanos, para tomar el miniſterio. Admitió por compañeros los que juzgava à propoſito para ſiervos de la ſanta caridad, y repartió con ellos los miniſterios de pedir limoſnas, ſervir à los pobres, y enfermos, no eſcuſando el trabajo, ſino aumentando el merito, ganandole con las obras de todos ſus hijos, y compañeros, que las hazian por ſu exemplo, y direccion, tomando èl ſolamente de ſuperior el ir delante de todos en las obras de humildad, y caridad, y eſcoger para ſi el mayor trabajo.

15 Como fueſſe vn dia à pedir limoſna al Obiſpo de Tuy Don Sebaſtian Ramirez de Fuen-Real, que era Preſidente de la Real Audiencia de Granada, le preguntò el Obiſpo como ſe llamava? Y reſpondiendo que Juan, y pidiendole el ſobrenombre, reſpondiò: Que vn niño, que le avia guiado à Granada, le llamó Juan de Dios; mas que èl no ſe avia atrevido à ponerſe tan alto apellido, como era tan indigno de èl. El Obiſpo entendiendo que aquello era coſa de Dios, le mandò que ſe llamaſſe en adelante Juan de Dios; y el Santo aceptò por obediencia el ſobrenombre, que avia reùſado por humildad, y en adelante ſe llamò Juan de Dios. Llevava el Santo vn veſtido muy pobre, y vil, y dixole el Obiſpo: Que aunque el veſtido que llevava era conforme al eſpiritu de pobreza, que tenia, no era conforme à la deſcencia de las perſonas con quien tratava; y aſſi que mudaſſe de trage, y ſe diferenciaſſe de los demàs en el habito, como en el miniſterio. A todo ſe ſugetó el humilde Juan de Dios, y mandando el Obiſpo traer vn poco de gerga teñida de blanco, y negro le cortaron de ella vn habito honeſto, ſemejante al que traen aora ſus Religioſos, ſin eſcapulario, el qual pidiò deſpues al Papa Pio V. el Hermano mayor de Granada Rodrigo de Siguença, para diferenciarſe de otros, que vſurparon el miſmo habito, que los Hijos de San Juan de Dios. Su miſmo habito dió el Santo à los que admitió por compañeros, entre los quales ſe deve hazer alguna mencion de dos muy inſignes, que fueron Anton Martin, y Pedro de Velaſco, por el modo maravilloſo con que los truxeron à ſu modo de vida, è inſtituto, y por aver ſido la converſion de Anton Martin vno de los mayores milagros, ò el mayor que hizo San Juan de Dios. Era Anton Martin hombre de mas que rotas coſtumbres, y que hazia logro de los pecados agenos, y tenia à ſu cargo mugeres, que con las culpas ſuſtentavan ſus galas. Tenia preſo en Granada à Pedro de Velaſco, por aver muerto à vn hermano ſuyo, diligenciando que le ajuſticiaſſen. Aficionòſe à Juan de Dios, y davale limoſna muchas vezes para ſus pobres; y el Santo compadecido de la mala vida de Anton Martin, y ſintiendo el odio con que perſeguia à ſu hermano, procurandole la muerte, no con zelo de juſticia, ſino con deſeo de vengança; encontrandole en vna calle, ſe hincó de rodillas delante de èl, y ſacando vn Crucifixo, acordandole los muchos pecados, que contra Dios avia cometido, le rogò, que perdonaſſe à ſu hermano, porque Dios le perdonaſſe à èl. Enterneciòſe con las palabras de Juan de Dios Anton Martin, y fueron tan eficaces, que no ſolo perdonò alli à ſu enemigo, mas ſe le ofreciò por compañero, para ſervir à los pobres. Fueron los dos à la carcel, y Anton Martin hizo apartamiento juridicamente de ſu querella, y ſe hizo amigo de Pedro de Velaſco, el qual agradecido à Dios, y à Juan de Dios, ſe hizo ſu compañero, y el Santo diſponiendo que ſalieſſe de la carcel Pedro de Velaſco, los viſtió de ſu habito, y los llevava conſigo à pedir limoſna por la Ciudad, que quedò admirada, y edificada del ſuceſſo, viendo vn pecador hecho ſanto, dos enemigos hechos amigos, y compañeros, y à Juan de Dios, que obrava eſtas maravillas con la gracia del Señor. Fueron eſtos compañeros de San Juan de Dios, varones inſignes en ſantidad. Anton Martin, fundador del Hoſpital del amor de Dios, de eſta Villa, y Corte de Madrid, y Pedro de Velaſco, ò Pedro Pecador, Fundador de la Caſa de la Ciudad de Sevilla; y para que ſe vea quanta es

la misericordia de Dios, y como ningun pecador, por grande que sea, ha de desconfiar de ella; Anton Martin, que avia sido Ministro del amor torpe, ò por mejor dezir, del demonio, para enredar las almas, aviendo lavado con lagrimas, y penitencias sus culpas, mereciò ser algun dia blanco de los tiros, que el Niño Jesvs, hecho verdadero Dios de amor, con arco, y flechas tirava à su coraçon.

16 Creciò la fama de la caridad de S. Juan de Dios, y con la fama creciò el numero de los enfermos, y necessitados, que venian à lograrla, de manera, que no cabian en el primer Hospital; pero con su confiança en Dios, que no avia menester creer para ser mayor que todas las necessidades; tomò otra casa mayor, y dispuso en ella diferentes enfermerias, para diferentes enfermos: En vna puso los hombres, y en otra las mugeres: Aqui juntava los enfermos de calenturas, alli los que estavan asqueroso con las llagas; en vna sala los incurables, en otra los que padecian el mal de Venus, y de esta manera dividia las enfermedades, porque no se confundiessen los remedios, y separava los hombres de las mugeres, porque no enfermassen las almas de lo que sanavan los cuerpos; con que no menos morava en su Hospital la prudencia, que la caridad; su Hospital era tambien casa propria de los pobres, y peregrinos, que no hallan posada en las casas de los ricos, y para que al invierno tuviessen defensa contra el frio, hizo fabricar vna cocina con tal disposicion, que podian calentarse à la lumbre docientos pobres sin embaraçarse vnos à otros. Viendo tanta caridad, tanta orden, y concierto, algunos hombres ricos compraron al Santo en la calle de los Gomeles vnas casas grandes, que avian sido Monasterio de Monjas, adonde passò sus enfermos, aviendo labrado las oficinas, y salas necessarias para vn Hospital grande, y acomodadò. Era singularissimo el cuidado que tenia el Santo de traer à su Hospital los enfermos, y necessitados, y que en èl no les faltasse nada para la cura de su enfermedad, y remedio de su necessidad. Tenia Medicos, Cirujanos, y Boticarios, proveìales de regalo, y medicinas; y era vn pobre tan rico, que no teniendo nada, lo tenia todo, porque tenia en su mano las haziendas de los ricos, que à competencia le socorrian, y valia tanto en casa de vn Mercader vna cedula suya, como la letra de vn correspondiente, porque todos le davan, ò prestavan lo que pedia.

17 Alentava Dios al Santo, para que se exercitasse en las obras de misericordia con hazerle singulares favores por si, y por medio de sus Angeles. Encontró vna noche muy lluviosa vn pobre desabrigado, que se quexava de no hallar vn rincon donde recogerse. Combidòle con su Hospital, y diziendo el pobre, que no podia caminar por su pie, aunque el siervo de Dios iva cargado con la limosna para sus pobres, se le cargò en los ombros, mas à poco espacio no pudiendo sus fuerças con tanta carga, cayò con el pobre en tierra. Reprehendiase, y davase golpes con la cayada, y queriendo bolver à tomar al pobre en sus ombros, llegó vn mancebo de buen talle, y disposicion, y se le ayudó à levantar, y tomandole de la mano le dixo: Hermano Juan, Dios me embia à que te ayude en tu ministerio; y para que veas, quan acepto es à Dios lo que hazes, sabe que yo tengo à mi cargo el escrivirlo en vn libro. Yo soy vn pobre pecador (replicò Juan) y todo lo bueno es de Dios; pero no me direis quien sois? Soy (dixo) el Arcangel Rafael destinado de Dios para ser tu compañero, y guarda tuya, y de tus hermanos. Pocos dias despues estando el Santo dando de comer à sus pobres, faltò el pan para algunos, y vino el mismo Arcangel S. Rafael en el trage que vestia S. Juan de Dios, con vna cesta de pan en la mano, y le dixo: Hermano Juan, todos somos de vna Orden, recibe aora este pan para remediar à tus pobres. Encontrò en otra ocasion vn pobre palido, y macilento, y que en el color parecia estar mas muerto que vivo; tomòle en sus ombros, llevòle al Hospital, echòle en la cama, y al quererle lavar los pies, se detuvo admirado, porque vió en vno de ellos vna llaga muy hermosa, y resplandeciente, levantò los ojos para mirarle la cara, y oyó, que le dezia Jesu-Christo, que avia tomado la forma de aquel pobre: Juan, à mi se me haze todo el bien, que se haze à los pobres. Y con esto desapareció la vision, y quedò tal resplandor en la sala, que los pobres se alborotaron, pensando que se quemava el Hospital, y empezaron à dezir, fuego, fuego. Y lo dixeran con razon, si vieran el coraçon del Santo, que quedò tan encendido del amor de Dios, y de los pobres, que en nada sentia mayor consuelo, que en servirlos; y tenia puesta toda su felicidad en remediar sus necessidades, considerando en cada pobre à Christo, y sirviendole, como si viera en èl al mismo Christo, que avia tomado la forma de vno, para ser conocido en todos.

18 No cabia la caridad de San Juan de Dios en su Hospital, porque no estavan en èl todas las necessidades; ni era su misericordia solamente corporal, sino mucho mas era espiritual, porque cuidando mucho de la salud de los cuerpos, cuidava mucho mas del bien de las almas, y à este ordenava todas las limosnas que hazia. No dexava de remediar todas las necessidades que sabia, y procurava saberlas todas. Ivase por las casas de las donzellas pobres, viudas desamparadas, casas necessitades, y à todas llevava el ordinario sustento; y porque no estuviessen ociosas, las llevava de en casa de los Mercaderes, seda, lino, y lana, para que devanassen, hilassen, y trabajassen, persuadiendolas à que sirviessen à Dios, que no las faltaria su misericordia. Buscava dotes para casar donzellas, cuya necessidad pone pleito à

ſu caſtidad, porque no vendieſſen el honor para ſuſtentar la vida. El miſmo cuidado tenia de las huerfanas, en quien el deſamparo, y la neceſſidad, hazen doblado el rieſgo. Supo que vna niña quedava huerfana de padre, y madre; tomòla en ſu capacha, y la llevò à vn lugar cercano à la Ciudad, que ſe llamava Gavia, donde la diò à criar, y la viſitava de tres à tres dias, para ver como la tratavan, y viendo que no era con el cuidado, que èl deſeava, la puſo en otra parte; y diò à vna perſona cincuenta ducados, para que grangeando con ellos, vinieſſen à ſer dote de aquella niña; con que ſe casò à ſu tiempo honradamente. Cercòle en vna ocaſion multitud de niños deſamparados, y viendolos mal veſtidos, enternecido, y compaſſivo, los llevò en caſa de vna muger, que vendia ropa, y los viſtiò à todos: En viendo algun pobre deſnudo trocava ſu veſtido por la deſnudèz del pobre, y èl ſe cubria con vna manta, haſta que le davan otro veſtido. No ſe pueden contar todas las limoſnas, que el Santo hazia, porque ſocorria à los pleiteantes pobres, porque no dexaſſen por neceſſidad de ſeguir ſu derecho; à los ſoldados, que no recibian otro ſueldo, ſino el que les dava por amor de Dios; à los vergonçantes, à quien dobla la neceſſidad la dificultad de pedir; à los que ſe vieron en abundancia, y padecen lo que no tienen, y lo que tuvieron. Y no hallando baſtante eſfera ſu caridad en los vivos, ſe eſtendia haſta los muertos, de quien los mas parientes, y amigos ſe olvidan. Encontrò vn dia vn pobre difunto en vna calle, fueſſe en caſa de vn rico, y pidiòle limoſna para amortajarle, y enterrarle. Reſpondiò èl rico, que no tenia que darle, como reſponden muchos, que lo tienen todo para guardar, y nada para dar. Tomò el Santo el difunto acueſtas, y truxole à las puertas del rico, diziendole, que pues tenia tanta obligacion à aquel pobre como èl, y mas poſſibilidad, ſe le dexava alli, para que le enterraſſe. El rico, porque le quitaſſe de delante aquel recuerdo de ſu muerte, le diò la limoſna que pedia. En las caſas de Don Diego de Loayſa en Granada, avia vnas bovedas, donde ſe recogian muchos pobres de noche, y quando alguno moria ſe lo revelava Dios, è iva el Santo muy de mañana à pedir el cuerpo para enterrarle, quando eſtava aun cerrada la puerta de la caſa, y no ſabian en ella, que huvieſſe muerto ningun pobre.

29 Sobre todo procurava con todas fuerças apartar à las malas mugeres de ſu mala vida, ofreciendo ſuſtentarlas, y acudirlas con todo lo neceſſario, ſi dexavan ſu culpa; y haziaſe ſu amante caſto, para guardar ſu caſtidad, y apartarlas de los amantes torpes, que procuravan ſu perdicion. Eſpecialmente los Viernes en reverencia de la Paſſion de Chriſto, de que era muy devoto, ſe iva à la caſa publica, y ofrecia qualquier precio à alguna de aquellas mugeres, para que le oyeſſe lo que la queria dezir. Y ſacando luego vn Crucifixo, que traìa en la manga, y poniendole en la mano ſinieſtra, con la dieſtra ſe dava recios golpes en los pechos, y con muchas lagrimas dezia todos ſus pecados, para animar à aquella pecadora à confiar en la miſericordia de Dios, que como le avia perdonado à èl, tambien la perdonaria à ella. Deſpues ſacava vn libro, en que eſtava eſcrita la Paſſion de Chriſto, y leyendo vn poco en èl, tomando aquello como por tema, ponderava lo mucho que le avia coſtado à Chriſto ſu alma, y quan barata ſe la vendia al demonio; y los tormentos eternos, que la eſperavan en el infierno por momentaneos deleites. Deſta manera convirtiò à muchas, y ſi alguna ſe eſcuſava con ſu pobreza, diziendo: Que tenia deudas, y ſi ſalia de alli no ſabia como pagarlas; la cogia la palabra, y pedia, que no ofendieſſe à Dios haſta que èl bolvieſſe; y ſe iva derecho à la caſa de algunas ſeñoras devotas, y las dezia: Que tenia el demonio vna, ù dos almas preſas por deudas, y era meneſter ſacarlas de la carcel; y en juntando lo neceſſario bolvia, y ſacava de alli aquella eſclava del demonio, para hazerla eſclava del que la comprò con ſu propria ſangre. Otras vezes, quando iva à la caſa publica, juntava todas las mugeres, para predicarlas, y en vna ocaſion convirtiò ocho. A las que ſe convertian llevava primero à ſu Hoſpital, y hazia que eſtuvieſſen en la enfermeria de las mugeres algunos dias, para que viendo las crueles curas, que ſe executavan en algunas malas mugeres por ſus vicios, cobraſſen horror à ellos; deſpues las caſava, y dotava; y en vna ocaſion casò diez y ſeis juntas. A las que ſe querian recoger à la caſa que para eſto tenia la Ciudad, llevava èl miſmo, y las provèia de todo lo neceſſario. Y huvo algunas de eſtas mugeres, à quien convirtiò el Santo, que no ſolo dexaron ſus vicios, mas trataron de mucha perfeccion, y fueron grandes ſiervas de Dios. Entrando vn dia en la caſa publica, le dixeron quatro mugeres: Que ellas eran naturales de Toledo, y que ſi dieſſe orden, como fueſſen allà à componer algunas coſas de ſu conciencia, enmendarian ſus vidas. Alegròſe el Santo con la ganancia de quatro almas, y luego previno quatro cavalgaduras, y dinero para el camino, è yendo èl à pie por moço de mulas con otro compañero, ſe partieron à Toledo; mas ellas no querian mudar de vida, ſino de lugar, y aſſi al llegar à Almagro, le dexò la vna, y al llegar à Toledo, deſaparecieron las dos. Deziale ſu compañero, que ſu jornada avia ſido ſin provecho; mas el Santo la diò por muy bien empleada, porque la quarta movida de ſus palabras, ſe bolviò con èl à Granada, donde le casò, y vivió en adelante muy chriſtianamente; y reſpondiale à ſu compañero: Hermano, ſi las otras no eran nueſtras, y ſe perdieron, no es juſto que dexemos eſta, que deſea ſer buena. No faltava quien murmuraſſe de eſta obra, porque nunca falta quien diga mal de todo, de lo bueno los malos, y

de

de lo malo los buenos ; y algunos se resfriaron por las murmuraciones en darle limosnas; pero no desistiò èl por esso de la buena obra , y presto venciò la verdad à la mentira , y la caridad à la embidia , siendo tenido por mas casto , el que tratava con gente poco honesta , para apartarla de la deshonestidad , y desengañados todos multiplicaron sus limosnas , viendo quan bien se logravan en las manos del Santo. Algunas vezes se iva à las puertas de la casa publica, y à los mancebos que querian entrar en ella los persuadia que no ofendiessen à Dios. Finalmente por todos los medios possibles procurava Juan verdaderamente de Dios evitar las ofensas de Dios. Vn exemplo singularissimo deste zelo Apostolico quiero añadir aqui. Vino à Granada à seguir vn pleito vna forastera hermosa , y pobre , que son dos enemigos de la castidad , reparó en ella el Santo , y diòle gran cuidado verla frequentar tanto los Tribunales. Hablòla vn dia , y supo à lo que avia venido , y el estado de su pleito : Ponderóla el peligro en que estava su castidad , y prometiò de ser el Agente de su pleito , y darla todo lo necessario para su sustento , si se estava recogida en vna casa , que èl la señalasse ; prometiòlo la muger , y el Santo la llevò en casa de vnas mugeres honestas , y todos los dias la dava quanto avia menester ; y solicitava con gran cuidado su pleito. Quando era menester hablarla del pleito la visitava , è hincado de rodillas la rogava con lagrimas en los ojos , que no saliesse de casa , ni ofendiesse à Dios, pues èl la sustentava , y solicitava su pleito. Entrando vn dia de repente en su aposento , la hallò demasiadamente compuesta , sintiòlo mucho , y reprehendiòla con tanta eficacia , que la hizo resolver en lagrimas , y el amante , à quien ella avia admitido saliò del lugar donde estava escondido , tan trocado por las palabras del Santo , que reprehendiò à la muger su ingratitud , exhortandola à castidad , y al Santo prometió enmendar su vida , como lo cumpliò viviendo en adelante con mucho exemplo , y opinion de virtuosa.

20 Otras conversiones hizo admirables, y otras limosnas inumerables, tanto , que muchos le tenian por prodigo , y verdaderamente era liberalissima su caridad , no tassando , ni midiendo la limosna con su pobreza , sino con la agena necessidad , porque tenia en la riqueza de Dios vn tesoro inagotable. Quisieron algunos experimentar la caridad del Santo, y la hallaron mayor de lo que toda su esperança podia imaginar. Avia venido à Granada Don Pedro Enriquez de Ribera , Conde de Tarifa: En sabiendolo el Santo , fue à su posada à pedirle limosna para los pobres , y hallòle jugando à los naipes con algunos Cavalleros. Los jugadores son liberales en el juego , porque no sienten dar lo que pueden perder , ó les ha costado poco ganar , y assi sacò de la mesa buena candidad de reales de à ocho. Mas en saliendo de casa el Santo para bolverse à su Hospital , el Conde atajandole por otra calle, le saliò al encuentro , y llegandose à èl con dissimulo , le dixo : Hermano Juan , yo soy vn pobre Cavallero con muchas obligaciones , y sin ninguna conveniencia, sino me socorreys , pereceré de hambre , y me verè obligado à hazer cosas indignas de mi estado , y calidad. No le dexò passar adelante el Santo , y luego le dió la bolsa con el dinero. Bolviò el Conde admirado de la caridad del Santo , contò à los Cavalleros , lo que le avia passado. Fue otro dia al Hospital , y dixole : Hermano Juan , he sabido , que anoche os hurtaron la bolsa con todo el dinero. Respondiò : Que no se la avian hurtado, mas que èl la avia dado de muy buena voluntad. Y el Conde le restituyò todo el dinero, y añadiò otros ciento y cinquenta ducados , y mandò à su Mayordomo , que todos los dias que èl estuviesse en Granada , diesse al Santo ciento y cinquenta panes , quatro carneros , y ocho gallinas , para el socorro de sus pobres. Otro Cavallero vino à èl vna noche , y ponderandole su gravissima necessidad , le dixo : Que no se remediava con menos , que con docientos ducados. Respondiò el Santo: Que no los tenia, y era limosna demasiada grande , para darla à vn pobre como èl ; mas que bolviesse el dia siguiente al mismo lugar , y le socorreria con lo que pudiesse. Esperò el Cavallero , y el Santo le llevó los docientos ducados , los quales no quiso tomar el Cavallero , antes le diò otros docientos , pidiendole , que encomendasse à Dios el buen sucesso de vn casamiento, que deseava. Hizolo , y por sus oraciones el Cavallero mudó de proposito , y deseoso de servir à Dios , se hizo Sacerdote por consejo del Maestro Avila , y viviò , y muriò con fama de grande santidad , pagandole el Santo , y Dios la limosna , con negarle lo que pedia , y darle lo que no pedia , porque esto le convenia , y aquello no. Para no pedir tanto à los Ciudadanos de Granada , que liberalissimamente le socorrian , y desempeñarse de algunas deudas, en que avia incurrido con los excessivos gastos, que hazia con los pobres, dexando encomendado à Anton Martin el Hospital de Granada , saliò con vn compañero , por otros lugares de la Andaluzia , despues se partiò à Valladolid , donde estava la Corte ; y en todas partes recibió grandes limosnas de personas ricas , Nobles , y poderosas , y del Rey Felipe II. que entonces era Principe , que le estimò, y venerò mucho por sus grandes virtudes ; mas reparando su compañero en las grandes limosnas que dava , y que socorria las necessidades que encontrava , le dixo : Que se acordasse de los enfermos del Hospital de Granada , para los quales avian salido à pedir limosna ; à que respondiò el Santo varon : Hermano , darlo acà , ò darlo allà , todo es

darlo por Dios, que està en todo lugar; y en qualquiera parte, donde eſtuviere la neceſſidad, deve ſer ſocorrida. Con eſto bolvió caſi vazìo à Granada; pero los Duques de Seſa, ſiempre piadoſiſſimos, y liberaliſſimos para con el ſiervo de Dios ſin pedirles nada, le embiaron vna gran limoſna, para que pagaſſe ſus deudas.

21 Poco le parecia à S. Juan de Dios ſocorrer à ſus pobres con limoſnas, ſino exponia por ellos la vida, y dava el mayor teſtimonio de la caridad; y ofreciòle Dios para eſto vna buena ocaſion. Encendiòſe fuego en el Hoſpital Real, que eſtà fuera de los muros de Granada en vn campo muy eſpacioſo. Llenóſe el campo de gente al tocar las campanas à fuego, y de llantos, laſtimas, y confuſion al vèr arder el Hoſpital; pero ninguno ſe atrevia à entrar dentro por eſtar ocupada la puerta del humo, y de fuego, ſin aver mas agua, para apagarle, que la de las lagrimas. Vino corriendo San Juan de Dios, y como tenia otro fuego interior, que le abraſava mas, no temia el fuego material; entròſe por èl con grande prieſſa, abriò diverſas puertas, y ventanas, y oyendo las vozes de los miſerables enfermos à quienes ſu enfermedad tenia en la cama preſos para no huir el incendio vezino, y el humo, en que eſtavan caſi ahogados, fue ſacando, quantos pobres avia en el quarto mas peligroſo, trayendolos acueſtas à vezes de dos en dos, dandole la caridad las fuerças, que le quitavan los ayunos, y penitencias, de que eſtava muy debilitado, y de eſta manera los libró à todos del peligro à coſta del proprio rieſgo, y deſpues arrojò, por las ventanas las camas, y toda la ropa. Remediado lo mas importante, tomò vna hacha, y ſe ſubiò à lo mas alto del techo, donde el fuego tenia ſu mayor fuerça; y procurando atajarle por vna parte, reventò por otra, y le cogieron en medio las llamas. No pareciò en eſpacio de media hora, y fue llorado por muerto; y ſaliendo deſpues inopinadamente de las llamas llenò à todos de admiracion como ſi le vieran reſucitado, y en adelante fue tenido en mayor reverencia, y veneracion. Algunos dixeron aver viſto junto à el Santo en eſta ocaſion dos hombres con quatro cantaros de agua, que le ayudavan à apagar el fuego, y como ſolo vno, y muy poco tiempo le aſſiſtieſſe, juzgaron que eran Angeles, que le ayudavan en eſte miniſterio como ſolian en otros. Otros afirmaron, que avian viſto al Santo penitente en el ayre. Pero yà que vieſſen los ojos entre el humo, y la confuſion, lò que imaginava la admiracion, ò turbacion, ningun milagro podràn dezir mayor, que la miſma caridad, de la qual ſe pueden creer eſtos, y mayores milagros. Creciò tanto la eſtimacion, y veneracion del Santo en Granada, que como antes los niños, y hombres dezian: Al loco; aora todos le llaman Santo. Y no fue eſta vez ſola la que expuſo à rieſgo ſu vida por librar à otros de la muerte, como adelante veremos.

22 La caridad, dize San Pablo, que es paciente, y benigna, y ſufre todas las coſas ſin bolver mal por mal, antes vence el mal con el bien: En lo qual nos diò admirables exemplos eſte ſiervo de Dios. Paſſando vna mañana por la calle de los Gomeles derribò con la capacha, en que llevava la limoſna, la capa à vn Cavallero foraſtero. Enojóſe mucho el Cavallero; y tratòle muy mal de palabras, y el Santo con grande manſedumbre, le dixo: Hermano, perdonadme, que no lo hize de malicia. Como el Cavallero ſe oyò llamar Hermano, pareciendole, que era deſprecio de ſu perſona le dió vna recia bofetada. La reſpueſta del Santo fue cumplir en el conſejo de Chriſto, y ofrecerle la otra mexilla, diziendo; Hermano, yo he errado, dadme otra bofetada. Irritado de nuevo el Cavallero, mandó à ſus criados, que le mataſſen. Llegò à eſte tiempo otro Cavallero de Granada, llamado Juan de la Torre, y dixo al ſiervo de Dios: Que es eſto. Hermano Juan de Dios? Quando el foraſtero oyò el nombre, conociò quien era aquel à quien avia agraviado tanto, y arrepentido, y corrido de ſu atrevimiento; ſe arrojó à ſus pies, y le pidiò perdon con mucha humildad. El Santo con vn roſtro alegre, y riſueño le abraçò, como ſi huviera recibido de èl vn grande beneficio, y el Cavallero le embió deſpues 50. ducados para ſu Hoſpital. Otra vez le diò otro Cavallero moço vna bofetada, porque le llegò à reprehender de la converſacion, que tenia con vnas malas mugeres; pero el hincandoſe de rodillas, le dixo: Dame quantas bofetadas quiſieredes como no ofendas à Dios. Vino vn hombre à ſu Hoſpital, y pidiòle el habito, y el Santo conociendo ſu eſpiritu, no ſe le quiſo dar, aunque le deſpidiò con buenas palabras. Enojóſe mucho aquel hombre, y retirandoſe afuera, le tirò vna piedra, con que le hiriò en la cabeça. Quiſieron vengar eſta injuria los que eſtavan preſentes, y el Santo los detuvo diſculpandole, y diziendo, que no ſe eſpantaſſen de lo que avia hecho, por que eſtava enojado, por no averle admitido por compañero. Entrando à pedir limoſna en la caſa de la Inquiſicion vieja, arrimandoſe à vn eſtanque, vn paje, le diò vn empellon, y le hizo caer en el agua: Saliò de ella mojado, y enlodado; pero muy alegre, y contento, con vna boca de riſa, agradeciò al paje el beneficio que le avia hecho, que por tales tenia los agravios que le hazian. Avia ſacado el Santo de la caſa publica vna muger, y dotadola, para que ſe caſaſſe, y ſocorriala en todas ſus neceſſidades. Vino vn dia al Hoſpital à pedir vn poco de lienço. Eſtava el S. deſnudo, y cubierto con vna manta, por aver dado todo ſu veſtido à vn pobre, y dixola que

bol-

bolvieſſe otro dia por el lienço, Ella enojada, porque no la dava entonces lo que pedia, le dixo: Que era vn hipocrita, y otras injurias, que eſcandalizavan à los preſentes; pero èl las oìa con tanto guſto, que la dixo: La verdad dizes, è yo te prometo vn buen premio, ſi mañana dizes en la plaça publicamente eſtas verdades, que aqui me has dicho. Irritòſe mas la muger, y multiplicò las injurias, y el Santo riendoſe la dixo: Mira, tarde, ò temprano te tengo de perdonar; y aſſi yo te perdono deſde luego, vè en paz. Mas que oprobrios, y afrentas no ſufriò de algunos deshoneſtos, porque apartava de ſu amiſtad à las malas mugeres? Pero èl todos los oprobrios, y afrentas del mundo padeciera de buena gana, por ſacar vna alma ſola de la eſclavitud del demonio.

23 No era San Juan de Dios menos riguroſo para conſigo, que manſo para con los demàs; ni parecia aborrecerſe aſſi menos que amava à los otros. Deſde que ſe convirtiò à Dios, fuera del trabajo, y fatiga continua de ſervir à ſus enfermos, y pobres, y recoger las limoſnas para ellos, que baſtàra por aſpera penitencia, condenò ſu cabeça à que anduvieſſe ſiempre deſcubierta, y rapada à los ardores del Sol, yelos, ayres, y lluvias, ſin cubrirla jamàs. Andava ſiempre con los pies deſcalſos, y de eſta manera caminava en todos tiempos: Nunca queria ſubir acavallo, aunque fueſſen largas las jornadas; y con los pies laſtimados, y heridos caminava por las piedras, y eſpinas, por las nieves del Invierno, y por las arenas encendidas en el Verano. No traìa camiſa; y en ſu lugar veſtia vn aſpero ſilicio. Su cama era vna eſtera, vna manta, y vna piedra por almohada, aunque la cama era lo que menos avia meneſter; pues ordinariamente no dormia en toda la noche mas que vna hora. En los ayunos de la Igleſia no comia pan, y todos los Viernes, ayunava à pan, y agua, y tomava vna recia diciplina con cordeles llenos de nudos haſta bañarſe en ſangre, y pareciendole vn dia pequeña eſta mortificacion ſe aplicò al cuerpo dos ladrillos hechos aſcua, de que eſtuvo muchos dias enfermo. En los demàs dias ſu templança merece llamarſe ayunos de los muy riguroſos, y à vezes ſe le paſſavan dos dias ſin comer bocado. Si le combidavan à comer perſonas devotas, no ſe ſentava à la meſa, mas pueſto de rodillas juntava lo mejor, y dezia: Eſto me ſabe mejor, ſi lo comen mis pobrecitos; y ſi le importunavan, que comieſſe lo que le davan, que tambien avria para ſus pobres, ſacava de ſu capacha vn poco de ceniza, y como ſi fuera ſal, ò pimienta polvoreava los regalos, para que dexaſſen de ſerlo.

24 Con eſta penitencia ſe diſponia para la oracion, enflaqueciendo el cuerpo, para que ſe levantaſſe à Dios el eſpiritu. Gaſtava en la oracion toda la noche, fuera de la hora que dormia, ſi la caridad no le apartava de los pies de Chriſto, para ſervir à Chriſto en algun pobre, que tenia de èl neceſſidad. Hoſpedandoſe en caſa de vna perſona principal, y devota, oyeron algunas noches en el apoſento del ſiervo de Dios ruìdo de caſcaveles, y queriendo vna noche ſaber la cauſa del ruìdo, azechando por vn agujero, vieron encendida vna luz, y al Santo con mucha quietud orando; y deteniendoſe vn poco, vieron que ſe levantava, y atando à vna pierna vna cinta de caſcaveles, dando bueltas por la ſala, dezia: Quien à Dios ha de ſervir no le conviene dormir: Aùyentando de aquella manera el ſueño; y dadas algunas bueltas, ſe bolviò à la oracion à ſu primera quietud. Tambien obſervaron que al hazer oracion, ſalia de ſu boca vn rayo de fuego, que ſubia àzia el Cielo. Eſte rayo de la oracion de San Juan de Dios, abraſava al demonio; y aſſi procurava embaraçarſela, vſando de diverſas trazas, aunque todas ſin provecho. Vna noche luchò con el Santo, y èl dezia: Pienſas, ò traydor, que he de dexar lo començado? E invocando el nombre de Jeſus, aùyentò de ſi el demonio. Otra vez ſe le apareciò en figura de vn eſpantoſo lagarto, mas conociendo el ſiervo de Dios, que era el demonio, no hizo caſo de èl. Otra le viò en forma de vna muger muy hermoſa, que queria provocarle à deshoneſtidad, y el Santo huyendo de aquel dos vezes enemigo de ſu caſtidad, por demonio, y por muger, ſaliò adonde eſtavan ſus pobres, y les dixo: Hermanos, porque no me encomendais à Dios, que me tenga de ſu mano? Eſtando orando en la Igleſia, ſe le apareciò en figura de lechuza, que chupava el azeite de la lampara, y el Santo penſando que era verdadera lechuza, hazia ruìdo, para eſpantarla, haſta que el demonio ſe fue, diziendo: Contento voy por averte divertido. Reſpondiò el Santo: No has ganado nada en eſſo, porque yo tendrè doblada oracion, por el tiempo que me has quitado. Otras muchas vezes le afligiò, yà pretendiendo ahogarle, yà echarle por vna ventana abaxo, yà jugando con èl à la pelota, yà haziendole rodar por alguna eſcalera, de manera, que le coſtava eſtar algunos dias en la cama; pero quedando herido, ſalia vencedor, y llegò à deſpreciar de tal manera al demonio, que le deſafiava, y dezia: Vèn, demonio, que aqui me tienes, y executa en mi todo aquello, para que tienes licencia de mi Jeſu-Chriſto; porque maltratando mi cuerpo, me ayudaràs à vengarme del mayor enemigo que tengo. Encontrò vn dia en la calle, à vn pobre de figura eſtraña, las piernas, y braços, ſutiles, y largos, todo el cuerpo deſproporcionado, la cara muy colorada, y ſin pelo alguno en ella, ni en la cabeça. Preguntòle, ſi queria ir à ſu Hoſpital, y reſpondiendo que ſi, le tomò acueſtas; pero à pocos paſſos, peſava demanera,

que no pudiendo paſſar adelante, ni moverſe, dixo: Valgame el dulce nombre de Jesvs: A eſta voz deſapareciò el pobre, y conociò el Santo que era el demonio, à quien antes no avia conocido, como le viò en traje de pobre; y con eſto quedò mas iluſtre ſu caridad, y admirable, por dos eſtremos opueſtos, pues era tal, que obligó à Chriſto à hazerſe pobre, para experimentarla, y el demonio la experimentò tambien, quando ſe viſtiò de pobre.

25 No era menos favorecido de Dios, y de los Angeles, que perſeguido de los demonios, como ſe vè, por los caſos que hemos contado, y muchos mas, que pudieramos contar. Sucediò algunas vezes alumbrarle los Angeles en la obſcuridad de la noche, viendo otros las luzes, ſin ver quien las llevava. Hallòſe vn dia con neceſſidad de dineros, para ſocorro de ſus pobres: Fueſſe à caſa de vn Mercader Ginovès, rico, y caſado, llamado Piola, y pidiò que le preſtaſſe treinta ducados. Eſtavan comiendo el Mercader, y ſu muger, y pareciendoles aquella hora importuna, para dar, le dixo el Ginovès algo enfadado: Y ſi yo os preſto eſſe dinero, quien ſerà fiador, para que ſe me pague? Sacò el Santo vn Niño Jesvs pequeño, que traìa ſiempre conſigo, y dixole, eſte Señor, ſaldrà por fiador. Arrojò tan grande reſplandor el Niño, al dezir el Santo eſtas palabras, que el Ginovès admirado, le diò con mucho guſto todo el dinero que pedia, y le rogò, que acudieſſe à ſu caſa por quanto huvieſſe meneſter, y muerta ſu muger, ſe hizo ſu compañero, y repartiò toda ſu hazienda à los pobres, dando vna buena parte al Hoſpital de Granada. Iluſtrò Dios à ſu ſiervo con el eſpiritu de profecia. En vna ocaſion viò dos mancebos que ivan juntos, y llegandoſe à ellos, les dixo el propoſito, que llevavan de cometer vn pecado, y hablòlos con tanta eficacia, afeandoles ſu culpa, que ellos arrepentidos, deſiſtieron de ella, y le prometieron la enmienda de ſu vida. A vna muger, que eſtava enferma en ſu Hoſpital, la reprehendió, porque avia callado muchos años vn pecado en la confeſſion, y ella conociendo, que no podia ſaberlo, ſino por revelacion de Dios, ſe confeſsó enteramente con arrepentimiento, y lagrimas. De eſta manera deſcubriò à muchos pecadores ſus pecados ocultos, para que los enmendaſſen, ò confeſſaſſen. A algunas mugeres, que no tenian hijos, y ſe encomendaron en ſus oraciones, profetizò, que Dios ſe los daria. Entrando vna vez en Granada en caſa de vna devota ſuya, llamada Maria Suarez, viò vna niña pequeña, que criava en ſu caſa, llamada D. Iſabel Maldonado, y poniendo el Santo la mano ſobre la cabeça de la niña, dixo à Maria Suarez: Cuidad mucho de eſta niña, porque ha de ſer gran ſierva de Dios. La experiencia moſtró la verdad de la profecia, porque como la niña crecia en la edad, crecia tambien las en virtudes, y finalmente muriò con opinion de muy ſierva de Dios, aviendoſe exercitado muchos años en obras de caridad, y penitencia, y frequencia de Sacramentos. Hallaronle vn dia en Granada, en el zaguan de la caſa de D. Diego de Agreda, donde avia entrado para pedir limoſna, pintando vna eſpada. Preguntaronle, que hazia? Reſpondió: Pinto aqui vna eſpada, porque nunca en eſta caſa faltarà Juſticia. Y aſſi ſe ha viſto, que ſiempre ha avido de aquella caſa, y familia muy rectos Miniſtros, que con mucha verdad, y entereza han adminiſtrado juſticia. Demanera, q̃ no ſolo con palabras, mas tambien con Imagenes, y figuras profetizava eſte ſiervo de Dios, como los antiguos Profetas. Viendo algunos el exceſſivo gaſto, que hazia con los pobres de ſu Hoſpital, y con los de fuera, le aconſejaron que acortaſſe ſus limoſnas, y edificaſſe vn Hoſpital ſumptuoſo, y capàz de mucha gente; à que reſpondiò el Santo: No faltaràn muchos, que ſiguiendo nueſtro inſtituto, edifiquen ſumptuoſas caſas, y Hoſpitales magnificos, que yo ſolo trato de remediar neceſſidades. En las quales palabras moſtrò, que veìa yà de lexos los muchos Hoſpitales, y caſas de Miſericordia ſumptuoſas, y magnificas, que en Eſpaña, Italia, Alemania, Francia, Polonia, las Indias Occidentales, y caſi toda la Chriſtiandad en vno, y otro Mundo, han edificado ſus hijos, herederos de ſu eſpiritu, pudiendoſe dezir de ſu caridad, que no ay quien ſe eſconda de ſu calor, por remoto, ni deſamparado, antes à eſſos buſca ſu zelo.

26 Aviendo adornado el Señor à ſu ſiervo de tantas virtudes, y gracias, queriendo llevarle yà à recibir el premio de la Bienaventuranza, le aviso por medio del Arcangel San Rafael, ſu eſpecial Patron, del dia, y la hora, en que avia de paſſar de eſta vida. Ocaſionòle ſu vltima enfermedad ſu caridad, y miſericordia, para que murieſſe de lo que avia vivido; y no dexó de exercitarla, haſta que dexò de vivir. En vna avenida del Rio Genil, fue (como ſolia) à ſacar leña para ſus pobres, de la que trae el Rio en ſemejantes ocaſiones, y eſtando alli, viò, que ſe llevava la corriente à vn muchacho, que avia entrado en el agua, para ſacar vn madero, arrojòſe el Santo tras el muchacho, para ſacarle del Rio, deſpreciando ſu vida, por guardar la agena, aunque no pudo librarle de la muerte con toda ſu diligencia, coſa que laſtimò en el alma al ſiervo de Dios. Salió del agua mojado, y elado, y como eſtava tan flaco, y atenuado de ſus ayunos, penitencias, y continuas fatigas, ſe ſintiò ſalteado de ſu vltima enfermedad, y poſtrer aviſo de ſu muerte cercana. Esforçóſe quanto pudo, y como buen mayordomo, que ajuſta las cuentas, para darlas à ſu ſeñor, tomò vn libro blanco, y fue por la Ciudad, y caſas de las perſonas, à quien devia alguna cantidad, y ajuſtando la cuenta lo eſcrivia en el libro, para que ſe pagaſſen deſpues ſus deudas. Fueſſe luego à ſu Hoſpital, y vencido del peſo de la enfermedad, ſe echò en la cama, ſin poderſe levantar, ſino es quando la obediencia, ò la cari-

dad

dad le obligaron à ello, que entonces el espiritu obediente, y caritativo, dava fuerças al cuerpo flaco, y enfermo, como se viò en dos casos. Algunas personas con indiscreto zelo dixeron al Arçobispo D. Pedro Guerrero, que en el Hospital de Juan de Dios avia muchos pobres, que inquietavan el Hospital, y tratavan con descortesia al siervo de Dios. El Arçobispo, no sabiendo que estava enfermo, le mandò llamar luego al punto; y el Santo, sin querer escusarse, se levantó de la cama, y fue como pudo al Palacio del Arçobispo, y aviendole besado la mano, y recibido su bendicion, preguntó, que le mandava? Dixo el Arçobispo, que le avian avisado, que en su Hospital avia hombres, y mugeres de mal exemplo, que le davan mucho trabajo, y le affligian con sus descortesias, y que devia limpiar el Hospital de semejante gente, para que gozasse de paz, y quietud. Aviendo oìdo el Santo con grande humildad, la amonestacion de su Prelado, le dixo: Señor, y buen Prelado mio, de mi solo pueden dezir, que soy incorregible, y sin provecho, y que merezco ser echado de la casa de Dios, porque soy vn grande pecador. Mas los pobres, que estàn en mi Hospital, todos son buenos, è yo no conozco vicio en ninguno; mas si huviere alguno, procuratèmos con la gracia de Dios, que se enmiende, que para ello los traemos al Hospital. Y pues Dios haze salir el Sol sobre los buenos, y los malos; y llueve sobre justos, è injustos, porque hemos de desamparar à los que Dios no desampara, y echar de su propria casa à los pobres, que sustenta Dios en ella? Admirado, y edificado el Arçobispo desta respuesta, por vèr la caridad, y humildad, con que el Santo se culpava à si, por bolver por sus pobres, le dixo: Andad, Hermano Juan, bendito del Señor, y hazed en el Hospital, como en vuestra casa, lo que os pareciere, que yo os doy licencia para todo. Con esto se bolviò à la cama, desde la qual cuydava de todos los pobres, los embiava todo lo necessario, por medio de sus hijos, hasta que le hizo levantar de la cama la caridad.

27 Avia en la Ciudad vn pobre texedor, cercado de muger, è hijos, à quien se avia obligado à sustentar, y no podia, porque el año era estèril, y el trigo valia muy caro. Determinò esse miserable echarse vn lazo al cuello, y acabar con vna breve muerte, vna miserable vida, no considerando, que desta manera no escusava las desgracias, sino las mudava, padeciendo las eternas, por no padecer las temporales. Madrugò vna mañana à ahorcarse, saliò antes que el Sol fuera de la Ciudad, con vna soga escondida debaxo de la capa. Estava el Santo cercano à la muerte, conociò por revelacion divina el peligro de aquel desdichado, y luego al punto se levantó de la cama, se puso su habito, y tomó su baculo para salir de casa. Los que le assistian en su enfermedad, le pretendian detener, y el dixo: Hermanos dexadme ir, que importa mucho el salir de casa, presto bolverè. Fuesse con grande priessa adonde estava aquel miserable hombre, debaxo de vn arbol, ya para dar fin à su tragedia: escondiò el lazo al ver al Santo, y el Santo le descubriò el intento, con que avia venido, y le quitò el lazo, y exortó à confiar en Dios, y hazer penitencia de sus pecados, librandole juntamente de la muerte temporal, y eterna; y rico con la ganancia de vn alma, se bolviò à su cama à morir, è importunado de los que le assistian, contò el sucesso, sin nombrar la persona.

28 Fuèle à vèr en su enfermedad Doña Ana Osorio, muger de Garcia de Pisa, Veintiquatro de Granada, Matrona de grande virtud, y muy devota del siervo de Dios, y viendole en tanto peligro, echado en vnas tablas con la capacha por almohada, le rogò, que dexasse le llevassen à curar à su casa. No lo permitió el Santo por ningunos ruegos, porque deseava morir entre sus pobres; pero la misma señora escriviò desde alli vn billete al Arçobispo, informandole del estado en que estava el siervo de Dios, falto, y necessitado de toda comodidad, y regalo, sin querer mejorar de cama, ni dexar su Hospital, por lo qual suplicava à su S. Ilustr. le mandasse por obediencia, que se fuesse à curar à su casa, porque de otra manera acabaria muy presto la vida. Condecendió el buen Prelado, y escriviò vn billete al siervo de Dios, mandandole por obediencia, q̃ se fuesse à curar en casa de aquella señora devota, y le obedeciesse en todo lo que ordenasse para su salud. Sintió mucho San Juan de Dios este precepto; mas no pudiendo resistir, puesto en vna silla que Doña Ana le embiò, se hizo llevar por las enfermerias, y con lagrimas en los ojos, se despidiò de sus pobres, diziendoles: Sabe Dios, hermanos mios carissimos, que quiziera morir entre vosotros, mas pues Dios es servido que muera sin veros, cumplase su voluntad. No se oìa en toda la casa mas que llantos, y gemidos de los pobres, porque se les ausentava su Padre, para no verle mas, como lo creìan; y los que podian levantarse cercavan su silla, y parecia quererle embaraçar el que se fuesse. Enterneciòse el Santo de modo, que se desmayó, y bolviendo en si los echò su bendicion, diziendo: Quedad en paz, hijos mios, y si no nos vieremos, mas, encomendadme à N. S.

29 Fue llevado en casa de aquella Señora, la qual procurò la salud del Siervo de Dios por todos los medios que pudo, llamando los mejores Medicos, y assistiendole con todo regalo, à que el Santo no resistia por obedecer. Fue visitado de las personas mas principales de Granada, y del Arçobispo Don Pedro Guerrero, que hallandole en grande peligro, dixo Missa en su aposento, y le diò el Viatico. Y quedandose despues à solas con el, le dixo: Hermano mio, dezidme, si teneis alguna cosa que os dè pena, que yo pueda remediar. Respondiò el siervo fiel

del

del Señor: Padre mio, y buen Paſtor, tres coſas me dan cuidado en eſta hora. La primera, lo poco que he ſervido à Dios, aviendo recibido tantas mercedes de ſu mano. La ſegunda, el deſamparo de los enfermos pobres que eſtan à mi cargo, los quales os encomiendo. La tercera, eſtas deudas, que he cauſado por Jeſu-Chriſto; y ſacó del pecho el libro, donde las tenia eſcritas. Reſpondió el Arçobiſpo: Hermano mio, quanto à lo primero, tened confiança en la miſericordia de Dios, que ſuplirà con los meritos de ſu Paſſion, los defectos que en vos huviere. De las otras dos coſas no tengais ninguna pena, porque yo tomo ami cargo los pobres, que teneis al vueſtro; y las deudas que aveis contrahido por Chriſto, mias ſon, no vueſtras, y aſſi yo las pagarè todas de muy buena voluntad. Quedò con eſto muy conſolado el Siervo de Dios, y beſando las manos del piadoſiſſimoPrelado, y dandole muchas gracias por eſta caridad, quedó con gran quietud, y ſoſſiego.

30 Deſpues llamò à Anton Martin, à quien eligiò por ſu ſuceſſor, y le encomendò los enfermos, pobres viudas, y huerfanos. Y quando ſintiò que ſe llegava ſu muerte, rogò à las perſonas que le aſſiſtian, que le dexaſſen ſolo. Haziendolo aſſi por largo eſpacio, oyeron, que en alta voz dezia: Jeſus, Jeſus, en tus manos me encomiendo. Y llegandoſe à la puerta para mirar lo que hazia, le vieron veſtido, y pueſto de rodillas, y penſando que eſtava en oracion (como avia dicho, que le dexaſſen ſolo) bolviendo à cerrar la puerta le dexaron otra vez: mas ſintiendo ruìdo, y como gente, que ſalia de el apoſento, y que el ſiervo de Dios no llamava, abrieron las puertas, y entrando, le hallaron difunnto, pueſto de rodillas, y con el Chriſto en las manos, y tal olor, y fragancia en el apoſento, que ſe admiraron, y juzgaron ſer efecto, y favor, q̃ vſava Dios con ſu Siervo, y que el ruìdo como de gente, que ſalia eran los Angeles, que vinieron à acompañar el alma de eſte Varon excelente. Fue ſu glorioſo tranſito vn Viernes deſpues de Maitines, como èl miſmo avia dicho, que avia de morir entre Viernes, y Sabado, y concediòſelo el Señor, por la devocion que tuvo à eſtos dias, dedicado el vno à la Paſſion de Chriſto, y otro à la glorioſiſſima Virgen Maria. Muriò à ocho de Março de el año de mil quinientos y cinquenta; de ſu edad cinquenta y cinco. Los treze gaſtò en ſervicio de ſus queridos pobres. Quedò ſu roſtro Angelico (que fue otro nuevo milagro) como ſi eſtuviera vivo, y el cuerpo de rodillas, por eſpacio de ſeis horas, y duràra haſta aora, ſi la ſimplicidad de los que le amortajavan, no le eſtendieran; lo qual hizieron con gran dificultad, porque el Siervo de Dios tan acoſtumbrado à la oracion, parecia que aun deſpues de muerto la queria continuar, ó moſtrar con aquella poſtura, quan aficionado le fue toda la vida.

31 Divulgandoſe la muerte del Santo por toda la Ciudad, y en los Lugares vezinos, acudió de todas partes gran multitud de toda ſuerte de gente, Eccleſiaſticos, Oìdores, Nobles, Ciudadanos, y Plebeyos. Ay quien diga, que todas las campanas ſe tocaron por virtud divina, y el Maeſtro Franciſco de Caſtro afirma, que hizieron tan diferente ſonido de el que ſuelen, que no ſolo cauſavan ſentimiento, ſino que tambien moſtravan tenerle. Eſtava el cuerpo difunto veſtido con ſu habito, en vn rico lecho en el apoſento en que muriò, el qual eſtava lleno de vna fragrancia celeſtial, que exhalava el Santo cuerpo. Sin llamar à nadie, vinieron todas las Comunidades Religioſas, y el Cabildo de los Clerigos à ſu entierro. El entierro mejor ſe puede llamar triunfo, porque davan principio à la proceſſion los pobres, y hermanos de ſu Hoſpital, las mugeres que avia caſado, las viudas, y donzellas deſamparadas, que avia ſocorrido, con ſus velas en las manos, llorando la perdida de tal Padre, diziendo à vozes los beneficios, que de èl avian recibido. Seguianſe todas las Cofadrias con ſus pendones, y Cruzes, las Religiones por ſu antiguedad, la Clerecìa de las Parroquias, y la de la Santa Igleſia, Dignidades, y Canonigos, y el Arçobiſpo Don Pedro Guerrero: Luego iva el cuerpo difunto, y deſpues el Preſidente de la Real Chancilleria, los Inquiſidores, todo los Oficiales, y Miniſtros de ambos Tribunales, y vltimamente los Cavalleros de la Ciudad, y gente ſin numero. Era meneſter parar muchas vezes la Proceſſion, porque las calles eſtavan apretadas del gran concurſo de la gente, y de los que querian llegar à tocar roſarios, y medallas al Santo cuerpo. Deſta manera le llevaron al Convento de los Padres Minimos, donde dixo la Miſſa el General de los Minimos, y predicó vn Religioſo de la miſma Orden, tomando por thema las palabras de San Aguſtin: *Surgunt indocti, & rapiunt Cœlum.* Y dixo grandes alabanças del Santo, y ningun Sermon ſe predicò en Granada en eſpacio de vn año, en que no ſe dixeſſe alguna virtud, ó excelencia de San Juan de Dios. Fue ſepultado en la Capilla de los Cavalleros Piſas, que eſtà en aquel miſmo Convento.

32 Quien viò antes à San Juan de Dios hecho loco por las calles de Granada, ſeguido, y perſeguido de los muchachos, y gente vulgar, y como loco, y aora le viò ir por las calles, con tan ſagrado triunfo, acompañado de Nobles, y plebeyos, Eccleſiaſticos, y ſeglares, de Religioſos, y legos, encomendandoſe à èl todos, ſin oìrſe por las calles mas que alabanças, aplauſos, y aclamaciones, que diria, ò que podia dezir? Es eſte el loco, el deſpreciado, la riſa de todos, el deſprecio del Pueblo? Eſte es. Es poſſible? Como aſſi ſe ha trocado el deſprecio en el aplauſo, la deshonra en honra, y la ignominia en gloria? Aſſi honra Dios à los que

le

le honran, assi honra à los que por èl padecen deshonras; y assi honra el mundo à los que desprecian las honras del mundo, y aman las honras, por imitar à Jesu-Christo. El que se hazia loco, para ser burlado de todos, aora de todos es tenido por Santo; el que publicava sus culpas, aora todos cuentan sus virtudes, ponderan sus excelencias, engrandecen sus milagros, y finalmente al que se arrojava en el cieno, aora le vemos levantado en los Altares, imploramos su favor, nos valemos de su intercession, y esperamos alcançar mercedes del Señor por sus merecimientos. Esta mudança es del altissimo; y quien pudiera hazerla, sino Dios? De quien dize David: *Quien es semejante à nuestro Dios, y Señor, que habita en las alturas, y mira las cosas humildes en el Cielo, y en la tierra; que levanta de la tierra al necessitado, y saca de el estiercol al pobre para colocarle entre los Principes de su Pueblo.* Verdaderamente, aunque en todos los Santos se muestra Dios admirable, singularmente resplandece su poder en la vida, y muerte de este siervo suyo. Apenas sabemos donde naciò este Santo, ignoramos su genealogia, y aun no tenemos noticia de los nombres de sus padres; su niñez, y mocedad la gastò en el oficio humilde de pastor, sin prometerle el mundo mas fortuna, que la de su nacimiento, mientras sirviò al mundo; pero luego que empeçò à servir à Dios, le hizo nueva geneologia en el Cielo, y mereciò el apellido de Dios, como hijo suyo, por lo qual es venerado entre los Principes de la Corte celestial, y hasta los Reyes, y Emperadores de la tierra se arrodillan à èl, para pedirle su favor. O como servir à Dios es reynar! Y como mueren Reyes los que nacen plebeyos, si procuran servir à aquel Señor, que no es aceptador de personas, y humilla à los sobervios, que presumen de si mismos, y quita à los poderosos de su assiento, para levantar à los humildes; y llena de bienes à los hambrientos, dexando à los ricos vazios. Quien no se animarà à servir al Señor, pues tanto se medra en su casa; y procura si naciò plebeyo, morir noble, emparentando con Dios por las virtudes; y si naciò noble, no morir plebeyo, haziendose esclavo del demonio por los vicios.

33 Despues de la muerte de San Juan de Dios, ha hecho Dios por èl muchos, y grandes milagros: pero el mayor de todos es el que acabo de dezir, aver hecho tal mudança en el mismo San Juan de Dios; por esso no me detendrè en contar otros milagros comunes à otros Santos, aunque ha sido muy singular San Juan de Dios, en que no solo sus Reliquias, pero todas sus cosas han tenido privilegio de comunicar salud, y assi la tierra de la casa en que naciò, el habito que vestia, la casa, y cama en que muriò, la boveda en que fue sepultado, la cayada que traìa en la mano, todo ha sido milagroso, è instrumento de maravillas. El buen olor, que dava el cuerpo del Santo, despues de muerto, muestra el buen olor de sus virtudes, que diò en vida. Veinte años despues de su glorioso transito, le dixeron al Arçobispo, que era entonces de Granada, que en la Capilla de los Pisas, donde estava el cuerpo del Siervo de Dios, se veìan luzes milagrosas; mandò el Arçobispo visitar la Capilla, y mirar la boveda, hallaron el cuerpo incorrupto, y saliò tal fragrancia del arca, que la multitud de gente que avia entrado à verle quedò pasmada, y vn pobre enfermo de vn braço, que entre los demàs, quedò sano, encomendandose al Santo. En la sala donde muriò, que se hizo luego Oratorio, se sentia la fragrancia celestial despues de 50. años, y en especial los Sabados, por aver muerto en esse dia. Dexando los otros milagros, que hizo el Santo para librar à sus devotos, ò encomendados, de peligros de enfermedades del cuerpo, ò peligro de muerte, merecen especial mencion las conversiones admirables, que ha hecho desde el Cielo, desde donde continuava el zelo, que siempre tuvo de ganar à todos para Dios. Como la caridad de S. Juan de Dios es tan vniversal, que no excluye à nadie, y se estiende, aun à los Infieles, recibieron sus hijos à vn moro enfermo en su Hospital, con deseo de sanarle en el cuerpo, y sanarle tambien en el alma. Con el cuidado, y assistencia iva cobrando salud el Moro; pero sintiendo los Hermanos, que saliesse de su Hospital infiel, el que bolvia sano, y que pudiessen mas las medicinas, que su zelo, no aviendo podido reduzirle con razones, le encomendaron à San Juan de Dios, el qual se le apareciò al lado de la cama, y moviò de tal manera su coraçon, que luego pidiò el bautismo con mucha devocion, y lagrimas, y siendo instruìdo como convenia, le recibiò, saliendo de el Hospital sano en el cuerpo, y limpio en el alma, quedando perpetuamente devoto de San Juan de Dios. No fue menos maravillosa la conversion de otro Moro en Malaga. Avia en aquella Ciudad vna señora llamada D. Isabel de Peñuela: que fuera de tener ochenta y cinco años de edad, tuvo vna enfermedad gravissima, que la llegò à punto de muerte. Desahuciaronla los Medicos, pero no la desahuciò San Juan de Dios, Medico soberano, à quien ella se encomendò, antes le viò hincado de rodillas, delante de la Virgen, pidiendo salud para su devota, y el efecto de su oracion, fue sanar de repente la enferma, sin quedarle rastro de enfermedad, ni dolor. Fue testigo de este milagro vn Moro esclavo de esta señora, y al punto dixo, que queria ser Christiano, aunque muchos años avia estado obstinado à los que le persuadian que lo fuesse. Doblóse con esto la alegria, y la señora mandó à vn criado suyo, llamado Juan Bautista, que le enseñasse la Doctrina Christiana, pero el moro era rudo, y falto de memoria, y no aprendia nada. Vna mañana pidiò el Moro, que le bautizassen,

y ne-

y negandoselo por entonces, porque aun no sabia las oraciones, dixo: Si las sè, porque esta noche me las ha enseñado vn hombre, que venia descalço, y descubierto, y vestido de vn habito de sayal; y diò tales señas, que ninguno dudò avia sido San Juan de Dios, el que avia venido à enseñarle las oraciones. Hizieron experiencia, y vieron que las dezia todas, sin errar vna palabra; y añadiò el moro: Quando este buen hombre me enseñava, si yo acaso me dormia, me despertava, diziendo: Hamete, repetid lo que yo os he enseñado; y de este modo me enseñó lo necessario para recibir el Bautismo.

34 Previò (como diximos) San Juan de Dios con luz profetica los aumentos de su instituto, que han sido maravillosos, y proprios de mano del Señor, que ha echado su bendicion à la obra de su Siervo. Y tambien parece, que previò el Beato Pio V. con luz soberana los frutos, que avia de dar esta Religion, plantada en el Paraìso de la Iglesia, como arbol de vida, y salud, quando teniendo noticia de su instituto, dixo: Bendito sea Dios, que vemos en nuestros tiempos vna Religion tan necessaria en la Iglesia, y que tanto provecho ha de hazer en ella. Y assi la confirmò por Bula despachada à 1. de Enero de 1572. dandola la Regla de San Agustin, y concediendola muchos Privilegios, que han aprobado, y confirmado despues otros Sumos Pontifices. Tiene esta Religion en España dos Provincias, la de Andaluzia, que tiene 23. Hospitales, y la de Castilla, que tiene veinte y cinco. En lo restante de Europa, Italia, Francia, Alemania, Polonia, tiene nueve dilatadas Provincias; y en las Indias Occidentales, y Islas Filipinas quatro; y en todas se curan innumerables enfermos de diversas enfermedades, con increìble solicitud de los Hijos de San Juan de Dios, de quien se puede dezir con mucha razon lo de el Ecclesiastico: *Illi viri misericordiæ sunt, quorum pietates non defuerunt, cum semine eorum permaneant bona, hæreditas sancta, Nepotes eorum.* Porque verdaderamente ellos son Varones de misericordia, cuyas piedades no han faltado, ni faltaràn, porque los Padres dexan à los hijos, y descendientes vinculada, como en mayorazgo la piedad, que todos heredaron de su piadosissimo, y misericordiosissimo Padre, y Patriarca San Juan de Dios. Por lo qual les espera gran premio, y particular honra el dia de el juizio, quando Christo dè el galardon à sus escogidos, porque si ha de dezir à los buenos: *Venite benedicti Patris mei, possidete paratum vobis regnum à constitutione mundi. Esurivi enim, & dedistis mihi manducare: sitivi & dedistis mihi bibere: hospes eram, & collegistis me: nudus, & cooperuistis me: infirmus, & vivificastis me: in carcere eram, & venistis ad me.* A quien toca mas esta bendicion, y esta honra, que à los que por instituto, y profession, con tanta caridad, y cuydado, dando de comer al hambriento, de bever al sediento, hospedan al peregrino, visten al desnudo, y no solo visitan à los enfermos, mas los tienen en su casa, para curarlos, servirlos, y regalarlos con mayor amor, que si fueran padres de cada vno, y con mayor solicitud, que si fueran sus siervos, porque lo son de Jesu-Christo, à quien sirven en los pobres. Porque no les falte la parte mejor de Maria, à los que tienen el oficio de Marta, de servir al Señor, tienen estos Religiosos dos horas de oracion mental cada dia, vna por la mañana, y otra por la tarde, fuera de otros exercicios de devocion, y penitencia, con que se disponen, para hazer con espiritu de caridad obras de tan grande caridad.

35 Beatificò al Santo Juan de Dios Vrbano VIII. à veinte y vno de Setiembre, de mil y seiscientos y treinta, y cada dia se espera su Canonizacion, con la solemnidad que vsa la Iglesia.

36 Escrivieron la vida deste Siervo de Dios el Maestro Francisco de Castro, y mas largamente Don Fray Antonio de Gobea, Obispo de Sirene. Escriviòla en Latin Arnaldo de Raìse, y Don Juan Tamayo de Salazar, tom. 2. Martir. Hispa. die 8. Martij. Hizo vn Sumario de su vida el Licenciado Pedro Luìs Muñoz, en la vida del Venerable P. Maestro Juan de Avila, en el capitulo 13. 14. 15. Hazen honorifica mencion de èl Fray Geronimo Romàn Agustiniano, en su Rep. Christ. cap. 34. Tomàs Bocio, de signis Eccles. lib. 12. cap. 21. Fr. Luc. de Montoy. en la Coronica de los Minimos. El Maestro Gil Gonçalez Davila, en el Theat. Madrid, y otros, que se pueden ver, apud Tamayum de Salazar.

VIDA DE SAN GREGORIO NISSENO, Obispo, y Confessor.

A 9. DE MARZO.

1 SAn Gregorio, Obispo de Nissia, y por esto llamado Nisseno, à diferencia de otros Santos Gregorios que ha avido en la Iglesia del Señor; fue hermano del gran Basilio, y de casta de Santos, porque sus Padres, Abuelos, y hermanos lo fueron, y de muchos dellos, como de Santos los Martirologios hazen mencion, como mas particularmente lo diximos en la vida de San Basilio, cuyo hermano S. Gregorio Nisseno fue excelente, è insigne Varon, de grande ingenio, rara doctrina, y admirable eloquencia; la qual enseñò, è hizo profession della, y en ella excediò à muchos de su tiempo, y se puede comparar con los mas insignes, y eloquentes Oradores que ha tenido la Iglesia de Dios, como lo muestran sus obras. Fue casado con vna señora, que se llamava Teosebia, y despues por comun consentimiento se apartaron, y Gregorio se hizo Sacerdote, y ella se dedicó al servicio de la Iglesia, y fue santa muger, y despues de muerta muy alabada de San Gregorio Nazianzeno, que la llamava

adorno

adorno de la Iglesia, ornamento de Christo, gloria de su siglo, y espejo, y alabança de las mugeres. No contentandose Gregorio con esto, y deseando mayor perfeccion, se hizo Monge, dando de mano à todas las cosas de la tierra, y hollando todas las esperanças que sus grandes partes le podian prometer. Siendo Monge se entregò del todo à los estudios de la sagrada Teologia, rebolviendo de dia, y meditando de noche las letras sagradas, y apacentando su anima con los manjares de aquella mesa Celestial. Verdad es, que como èl era excelentissimo Orador, y muy dado, y aficionado à las letras humanas, y elegantes, algunos ratos se ocupava mas en ellas de lo que convenia à su estado, y profession. Lo qual le reprehendiò San Gregorio Nazianzeno en vna elegante Epistola, que como à tan Santo, y tan sabio, y tan fiel amigo, le escriviò; y es de creer, que èl tomó su consejo, y de alli adelante se ocupò con mucho cuidado, y vigilancia en las divinas Letras, y en hazer oficio de santo, y verdadero Pastor: porque aunque èl se avia retirado à la Religion, como à puerto seguro, y à su parecer estava apartado de los cuidados, y honras del mundo; el Señor, que se queria servir dèl, y hazerle luz de la Iglesia, y que padeciesse mucho por ella, ordenò que fuesse Obispo de Nissia, en tiempo que el Emperador Valente, herege Arriano, perseguia crudamente à la Iglesia Catolica, y ella tenia gran necessidad de Capitanes valerosos para su amparo, y defensa, como lo fueron S. Gregorio Nisseno (de quien aora hablamos) S. Basilio su hermano, y tambien S. Gregorio Nazianzeno, q̃ fue amicissimo, y familiarissimo de los dos. Siẽdo Obispo nuestro Gregorio, saliò al encuentro de los hereges enemigos de Dios, resistiendo à sus errores, y alumbrando, y animando à los Catolicos, y con su vida, doctrina, y elegancia en el dezir, sustentando nuestra S. Fè Catolica. Mas como Valente Emperador fuesse tan furioso, como poderoso, y procurasse derribar los Obispos, que eran como pilares de la Iglesia, y los que sustentavan à los demàs Catolicos, mandandolos echar de sus Iglesias, y desterrarlos à varias partes, para que ellos padeciessen, y sus ovejas no pudiessen ser defendidas de los lobos que las pretendian tragar. Entre los otros Obispos que fueron desterrados, fue vno Gregorio, el qual tomó aquel destierro por gran regalo del Señor, por la ocasion que tenia de padecer por èl, y por nuestra S. Religion: y aunque estava fuera de su Iglesia, y apartado de su rebaño, y lexos de las ovejas que el Sumo Pastor le avia encomendado, no por esso se dió al ocio, ni à su quietud, antes encendido del amor del Señor, y de las almas, anduvo visitando las otras Iglesias que podia de los Catolicos, alentandolos con sus palabras, y conortandolos con su exemplo, para que no desmayassen en aquella terrible tempestad, sino que tuviessen fuerte, y cobrassen animo, y confiassen en el Señor que la permitia, que presto la convertiria en bonança, y serenado el Cielo, y cessando los vientos, y sossegada la mar, gozarian de tranquilidad. Estando ocupado S. Gregorio en esta peregrinacion, visita, y consuelo de los Catolicos, se afligió mucho, por ver el assolamiento, y ruìna de las Iglesias, y triunfo de los hereges, y assi lo escriviò à San Gregorio Nazianzeno; y èl le respondió las palabras que quiero poner aqui para nuestro aviso, y doctrina: No te aflijas (dize) mucho por las cosas adversas, porque no las tendrèmos por tan tristes, y contrarias, sino nos congoxaramos tanto por ellas. No te espante que los hereges tomen fuerças, y como serpientes salgan de sus cuevas, combidados de la suavidad de la Primavera. Poco les durarà el silvar, y se bolverán presto debaxo de tierra vencidos de la verdad, y del tiempo; y tanto mas presto, si nosotros sabiendo que Dios es el Señor, le dexaremos hazer, y lo pusieremos todo en sus manos. Esto es de Nazianzeno; y assi fue, porque murió el Emperador Valente vencido de los Godos, y quemado en vna pobre casilla: y con averle sucedido en el Imperio de Oriente Graciano su sobrino, Principe Catolico, y piadoso; y muy contrario en la religion à Valente; luego despues de su muerte mandò restituir las Iglesias à los Obispos desterrados, y embiò vn Agente suyo, llamado Sapor, hombre principal, para que lo executasse en las Iglesias de Oriente, que estavan vsurpadas, y oprimidas de los Arrianos. Y con esta ocasion se juntó en la Ciudad de Antioquia Concilio de los mismos Obispos Catolicos, y para assentar mejor las cosas de nuestra Santa Fè Catholica, que estavan caìdas, y arruìnadas de los herejes, señalaron en aquel Concilio à los Obispos mas insignes, y mas eminentes en santidad, y doctrina, q̃ avia en èl para que como Legados del mismo Concilio anduviessen por diversas Provincias, y visitassen las Iglesias, y procurassen el culto divino, y animassen à los Catolicos, è hiziessen rostro à los hereges. Entre los otros que señalò el Concilio, fue vno S. Gregorio Nisseno, al qual cupo para hazer este tan glorioso oficio la Provincia de Arabia. Pero antes de partirse para ella, quiso ver à Macrina su hermana mayor, y virgen santissima, encerrada en su Monasterio, y todo el tiempo de su destierro (que fueron ocho años) no la avia visto, y tuvo instinto de Dios, para que la fuesse à ver antes que passasse desta vida, y revelacion de su muerte. Fue, y cumplió con aquel piadoso oficio de caridad, que devia à su hermana, à quien èl tenia por madre, como lo avia sido en su vida, y en los consejos que le avia dado: y de las cosas que los dos santos hermanos en aquella vista trataron entre si, escriviò San Gregorio el libro del Anima, y de la Resurreccion, en el qual llama à su hermana su Maestra: tanta era la sabiduria della, y por gran tesoro, y rica herencia alcançò vn anillo de hierro:

y en

y en èl vn pedacito del madero de la Santa Cruz de Christo N. Salvador, que la misma virgen Macrina traìa siempre pegado al coraçon. Enterrò S. Gregorio el cuerpo virginal, y puro de su hermana con cirios encendidos, y Psalmos, Himnos, y Canticos, segun la antigua, y santa costumbre de la Iglesia, y colocòle en el Templo de los Martires con mucha solemnidad, y escriviò à Olimpo en vna epistola su santa vida, y muerte, y tomò su camino para Arabia, para cumplir con su Legacion, que le avia impuesto el santo Concilio. Y aunque no sabemos las cosas particulares que hizo San Gregorio en esta su Legacion, y el fruto que Dios sacò della; pero por lo que los otros santos Obispos sus compañeros hizieron en las suyas, y por lo que de tan esclarecido, y admirable Varon se puede pensar, podemos entender que fue provechosissima, para gran gloria de Dios, y ornamento de la Iglesia Catolica, y edificacion de los Fieles.

2 Tambien se hallò San Gregorio Nisseno en otro Concilio, que siendo el gran Teodosio ya Emperador, se juntò en la Ciudad de Constantinopla, fue vno de los quatro Concilios que San Gregorio Papa reverenciа como los quatro Evangelios. Aqui en Constantinopla conociò, y tratò familiarmente à San Geronimo, que alli oìa à San Gregorio Nazianzeno, y le oyò (como dize el mismo San Geronimo) à èl, y à Nazianzeno vn libro que avia compuesto contra Eunomio herege; y travaron entre si grande amistad. Esta vez aviendo passado à mejor vida la Emperatriz Placilla, muger del Emperador Teodosio, nuestro Gregorio orò en sus Honras, y la alabò en vna oracion elegantissima, y predicò sus raras, y excelentes virtudes, que fueron tantas, que pueden servir por vn clarissimo espejo à todas las Princesas, y Reynas Christianas. Y Socrates en el quinto libro de su Historia, capitulo octavo, añade, que en este Convento Constantinopolitano se dividieron las Provincias, y se constituyeron los Patriarcas, y que à Gregorio Nisseno cupo la Provincia de Ponto, y Cesarea de Capadocia, que antes avia tenido su hermano San Basilio. Finalmente, aviendo llegado à muy anciana edad lleno de años, de virtudes, y trabajos, y merecimientos, San Gregorio Nisseno dexò la tierra, y bolò su espiritu al Cielo para gozar eternamente del Señor; y la Santa Iglesia Romana en el Martirologio pone su vida à los nueve de Março, y lo mismo haze Vsuardo en el suyo, y dize que muriò en Nissia, aunque los Griegos le celebran à los diez de Enero. Hazen muy honorifica mencion deste Santo, San Basilio su hermano, San Gregorio Nazianzeno, San Geronimo, y Teodosio Emperador, y Vincencio Lirinense, y Nicetam, y Niceforo, Teodoro, y Suidas, y el Cardenal Baronio, y los Autores de la Historia Eclesiastica, Socrates, y Teodoro, Balsamon, y otros Autores que celebran por santissimo Varon: de los quales, y de lo que el mismo Gregorio escrive de si, de la vida que anda impressa en el principio de sus obras, se sacò lo que aqui queda referido.

Basi. ep. 10. in or. in laud. Basi. ep. 43. de ser. Eccl. l. 3. de fide Cath. Cod. Theo. in li. adver. har. in sech. 19. ad orat. Gr. Nac. Hist. li. 1 ca. 19. In Nomoc. Phocij. p. 390. & 391. in an. & 4. t, Annal.

EL MARTIRIO DE LOS SANTOS quarenta Martires.

A 9. DE MARZO.

1 ENtre los otros tiranos fieros, y barbaros que persiguieron la Iglesia de Jesu-Christo nuestro Señor, vno fue Licinio, competidor del gran Constantino, casado con su hermana Constancia; el qual aunque à los principios, por ganar la voluntad de su cuñado que era Christiano, fingiò favorecer à los Christianos, mas despues viniendo à rompimiento con Constantino, los persiguiò bravamente; y como era hombre de baxo suelo, avarissimo, luxuriosissimo, y crueliſſimo, y tan ignorante, que apenas sabia firmar sus provisiones, executò su saña, y furor crudamente contra aquellos, que por la Religion, y por las santas costumbres tenia por enemigos suyos, y de su Imperio. Estando, pues, Licino en Capadocia, Provincia de Assia, con vn poderoso Exercito, hizo publicar vn edicto, en que se mandava à todos los Christianos so pena de la vida, que dexassen la Fè de Christo; y como Licinio era hombre severo, y terrible, huvo entre los Christianos gran confusion, y espanto, porque todo estava lleno de sayones, y verdugos, de horcas, ruedas, y atrozes tormentos, para executarlos en los que no quisiessen obedecer. Algunos Christianos de temor huìan, otros por su flaqueza obedecian al Emperador, otros desfallecian en los tormentos, y otros por la gracia del Señor salian vencedores: pero todos estavan afligidos. Avia en el Exercito vna esquadra de quarenta Soldados valerosos, y Christianos, y todos de la misma Provincia de Capadocia, aunque de diversos Pueblos. Llamavanse estos valerosos Soldados, Domiciano, Eunoico, Sisinio, Heraclio, Alexandro, Juan, Claudio, Atanasio, Valente, Eliado, Meliton, Eudicio, Acacio, Viviano, Helvio, Teodulo, Cirio, Flavio, Severiano, Cirion, Valerio, Clidion, Sacerdon, Prisco, Eutico, Smaragdo, Filotimon, Aerio, Michalio, Lisimaco, Domno, Teofilo, Euticio, Xancio, Angia, Leoncio, Isichio, Calo, Gorgonio, Candido. El Prefecto, llamado Agricolao, hombre lisongero, y tan cruel como su amo, y severo executor de sus edictos, mandò llamar à estos 40. esforçados guerreros de Christo, y les dixo, que bien sabia su gran valor, y quan vnidos estavan entre si, y las cosas grandes, y hazañosas que en las guerras avian hecho, y la voluntad que el Emperador tenia de hazerles mercedes por sus buenos servicios, y que para alcançarlas, y tener su gracia, y amistad, les exortava que obedeciessen à su edicto, por no perder tan grandes favores, como de su liberalidad podian esperar, y juntamente perder sus vidas en la

flor

flor de su edad. A esto respondieron los Santos: Si nosotros, ò Prefecto, como tu dizes, avemos peleado con tanto valor por el Emperador de la tierra, què piensas que haremos aviendo aora de pelear por el Emperador del Cielo? Sabe cierto que pelearèmos, y perseverarèmos, y venceremos. Amenazòlos el Prefecto que les quitaria la honra de soldados que tenian. Diòles tiempo para que lo pensassen mejor, y mandòlos llevar à la carcel, en la qual començaron todos à hazer oracion, y à suplicar à Dios, que pues tantas vezes los avia favorecido, y dadoles vitoria, peleando por cosas fragiles, y caducas, que aora que avian de batallar por su gloria, no les faltasse su gracia, y favor. Despues passaron la noche, cantando el Psalmo: *Qui habitat in adiutorio Altissimi*; y alabando, y diziendo himnos à Christo Nuestro Señor. El les apareciò, y les dixo: Bien aveis començado, mirad que acabeis bien, y persevereis hasta el fin, porque la corona no se dà sino à los que perseveran. El dia siguiente el Prefecto los mandò llamar, y en presencia de muchos amigos, y soldados suyos, despues de averlos lisongeado, y alabado de valientes, y esforçados, les rogò que condecendiessen con su peticion, para que èl pudiesse hazerles bien, y acrecentarlos con honras, y dignidades. Y como no pudiesse hazer mella en ellos con sus promessas, ni amenaças los mandó bolver à la carcel, y que fuessen entregados à Agalayo carcelero, para que los tuviesse con buena guarda, hasta que viniesse el Capitàn de los Santos soldados, y tomasse resolucion con èl de lo que avia de hazer. Estando en la carcel, vno dellos que se llamava Cirion los animava, y dezia: Hermanos mios, por voluntad de Dios nos avemos juntado en vna esquadra, y compañia, procuremos de no apartarnos, ni en vida, ni en muerte; y como avemos trabajado por servir al Emperador, que es hombre mortal, en tantas empresas, y ganar su gracia, trabajemos aora por el Rey del Cielo, y demos la vida por èl, q̃ èl nos lo pagarà mejor que Licinio, con vida eterna, y bienaventurada. Quantas vezes peleando con los enemigos, pedimos à Dios socorro, y nos le diò? Pues pensais q̃ aora en esta tan gloriosa ocasion nos faltarà? Acudamos à la oraciõ, pidamos favor al Señor, que es fiel, benigno, y amparo de los que padecen por èl. Passados siete dias, venido ya el Capitàn, debaxo de cuya bandera militavan, fueron llevados delante del Prefecto, y de su Capitàn; y quando ivan, Cirion les dezia: Tres enemigos tenemos, à Satanàs, al Prefecto, y à nuestro Capitàn, ò por mejor dezir, no tenemos sino vn invisible, que por medio destos sus ministros nos haze la guerra. Pues podrà vno solo vencer à 40. soldados de Christo, y armados de Christo? No, no.

2 Muchas palabras gastò en valde el Capitàn para persuadirles que dexassen la Fè de Christo, y hallandolos siempre en ella mas firmes, y constantes, mandaron los Juezes quebrarles las bocas con piedras, y por voluntad del Señor, queriendo los ministros executar aquel impio mandato, despues de averse fatigado, muchos se hirieron de manera que mostràvan sus bocas corriendo sangre, estando las de los Soldados de Christo enteras, y sin lesion alguna; y viendo esto el Capitàn, y juzgando que avia sido hecho por arte magica, y encantamiento, lleno de furor, tomó vna piedra, y la tiró à vno de los Soldados: la qual regìda por otra mano mas cierta, no diò al que le tirava, sino en la boca del Prefecto, lastimandole malamente. Bolvieronlos otra vez à la carcel, para tomar mejor acuerdo, y buscar alguna nueva, y exquisita invencion para atormentarlos mas. Mientras que estavan en la carcel, oravan al Señor, y cantavan el Psalmo: *Ad te levavi oculos meos, qui habitas in cœlis.* A vos Señor, levantè mis ojos, que morais en los Cielos. Acabada su oracion, les apareciò el Salvador, y oyeron vna voz que dezia: *El que cree en mi, aunque sea muerto, vivirà. Tened confiança, y no temais los tormentos de los hombres, porque se passan presto: pelead valerosamente, para que seais coronados.* Y con este regalo del Señor fueron confortados, y passaron aquella noche en oracion con gran contento. La mañana siguiente fueron llevados al tribunal para oìr la sentencia de muerte que contra ellos dió el Prefecto.

3 Avia vna laguna de agua muy fria cerca de la Ciudad de Sebaste, donde esto passò; el tiempo era muy riguroso, y de grandes yelos, y el Sol ya se ponia, y venia la noche aspera, y cruda, en que aquella laguna se avia de elar. En ella mandò el impio Juez que fuessen echados en carnes los santos Soldados, para que sus cuerpos traspassados con el frio de la noche, è yelo, se consumiessen, y juntamẽte ordenò, que alli cerca de la laguna se pusiesse vn baño de agua caliente, para que si alguno, vencido de aquel crudo tormento, y fuerça del frio, quisiesse negar à Christo, tuviesse aparejado el refrigerio, que fue vna terrible tentacion para los Sãtos, por tener tan à la mano el remedio de su tormento. Pusieronse guardas que velassen toda la noche, para que no huviesse estorvo en la execucion de la sentencia. La qual oìda por los fuertes guerreros del Señor, se consolaron sobremanera, y llegados à la laguna, ellos mismos se desnudaron sus vestidos con grãde esfuerço, y alegria, diziẽdo entre si: Los soldados despojarõ à Christo de sus vestiduras, y las jugaron, y èl passó este tormento por nuestros pecados: desnudemonos aora nosotros por su amor, para satisfacer por nuestras culpas; dura cosa es cierto padecer frio tã aspero, y tan agudo, mas dulce cosa serà gozar el Paraìso por este camino. El yelo aflige la carne, mas el espiritu se recrea con la esperança del premio, el tormento serà breve, y la gloria eterna: trocarèmos vna noche, con vn dia

que no tiene noche, ni fin. Si se elaren los pies, despues saltaràn con los Angeles en el Cielo, y si se perdieren las manos, despues abraçaràn al Señor que nos las diò. Quantos de nuestros compañeros han muerto en las batallas por ser leales al Principe de la tierra? Y nosotros por serlo à Dios, no perderèmos la vida? Quantos por sus delitos son atormentados, y hechos pedaços con otras penas mas terribles que esta? Pues hagamos gracias à Dios, que nosotros morimos por la justicia, por la virtud, y confession de su Fè: y bolviendose al Señor, se le ofrecieron en sacrificio, y en holocausto, que se avia de acabar, y consumir con agua, y no con fuego. Con esta oracion armados, y vestidos del espiritu del Señor, se arrojaron desnudos en la laguna, y en ella con grande afecto suplicaron à Dios, que assi como avian entrado en la batalla quarenta saliessen della quarenta vencedores, sin que deste numero sagrado ni vno faltasse. Mas como el frio fuesse rigurosissimo, vno dellos, vencido del dolor intencissimo que padecia, llamando la guarda, salió de la laguna, y entró en el baño, y poco despues espirò, dexando à los treinta y nueve por vna parte afligidissimos, y atravessados de dolor, por el daño irreparable de aquel triste, y desventurado compañero, y por otra, con su muerte muy animados para morir mil vezes en la demanda. Y bolviendo los ojos al Cielo, suplicaron à Nuestro Señor, que ó mitigasse aquel rigor del frio tan aspero, y vehemente, ò les diesse fuerças para sufrirle con perseverancia hasta el fin.

4 Cosa maravillosa! à media noche apareciò sobre los Santos vna claridad inmẽsa, q̃ con su calor deshizo el yelo, y calentò el agua, y del Cielo baxaron Angeles con treinta y nueve coronas, y las pusieron sobre las cabeças de los treinta y nueve Cavalleros de Christo, que avian quedado en la laguna: lo qual viendo vn portero solo que velava (porque las demàs guardas dormian) movido de aquella novedad, y herido del espiritu del Cielo, despertando à gran priessa à sus compañeros, y despojandose su ropa, se arrojò denodadamente entre los Santos Martires, en la laguna, clamando à grandes vozes que era Christiano, de manera que entrò en lugar del que avia salido, para que como avian entrado quarenta à pelear saliessen quarenta vitoriosos, y nosotros nos admirassemos, y reverenciassemos los justos, y secretos juizios de Dios, que dexa caer al que està en pie, y levanta el caìdo, en lugar del Christiano que desfallece, escoge al Gentil, para que no desfallezca, y faltando Judas, haze Apostol à Matias; para que ninguno fie de si, ni tenga seguridad por aver bien començado, sino que toda nuestra confiança sea en sola su bondad, y misericordia.

5 Vino la mañana, y hallaron los impios ministros à los Santos Martires casi elados, y muertos, y entre ellos à vno de sus compañeros; y entendido el caso, y sabido como èl mismo se avia desnudado, y arrojadose en la laguna, y dicho à gritos que era Christiano por aver visto la claridad del Cielo, y las coronas sobre los 39. Soldados, embravecido Agricolao, y furioso, con la saña los mandò sacar del agua, y quebrarles à palos las piernas, para que acabassen de espirar: y los cavalleros repitiendo aquellas palabras del Psalmo: *Nuestra alma ha sido librada, como el paxaro del lazo de los caçadores, el lazo se quebrò, y nosotros quedamos libres, porque nuestra ayuda es el nombre del Señor*: y al cabo dellas, diziendo *Amen*, dieron sus benditas almas al que las avia criado, y comprado con su sangre, para coronarlas en el Cielo. Mandaron tomar los cuerpos, y quemaronlos, y como vno destos fortissimos guerreros, llamado Meliton, que era mas moço, y mas robusto, estuviesse aun vivo, llevando à los demàs, le dexaron, para ver si estando en aquel trance, se arrepentia, y reduzia à su opinion.

6 Vió esto la Santa madre de Meliton, y tomandole acuestas, iva tras los cuerpos de los otros Santos sus compañeros, que llevavan à quemar, y en el camino le dezia Hijo mio dulcissimo, hijo de mis entrañas, que dichosa serè yo, si tu perseveras, y mueres por Christo? Bienaventurado serà el vientre en que nueve meses te traxe, y bienaventurados mis pechos que tu mamaste. Animate, ò luz de mis ojos, y està fuerte, para que gozes de perpetua luz, y alumbres mis tinieblas. Quando tu peleavas por el Principe de la tierra, yo te acompañava con lagrimas, porque el peligro era grande, y la ganancia pequeña; mas aora yo te acompaño con increible jubilo, y alegria, porque por este breve martirio alcançaràs vna eternidad de gloria. El Angel que del Cielo te traxo la corona, te aguarda para darte la possession del Paraìso; y el yelo te ha puesto à las puertas del Cielo, y el fuego te harà entrar à la presencia del Señor. Sufre, hijo mio, lo poco que queda para que tu seas martir, è yo quede contenta, que assi como Dios por su gracia te me diò, assi yo te buelvo á él con gran gusto, y afecto. Las otras madres, que no tienen cierta esperança de la salvacion de sus hijos, llorenlos, mas yo que estoy certissima de la tuya, no tengo que llorar, sino alegrarme contigo, y rogarte que me esperes allà en el Cielo, y ruegues à Dios por la que te pariò en esta vida transitoria, y aora con tu martirio te desea parir para la eterna. Diziendo estas palabras la valerosa madre al valeroso hijo Meliton, espirò en sus braços, y la madre muy contenta por verle ya seguro, tomó el cuerpo de su hijo, y echòle en el carro donde ivan los cuerpos de los otros Santos, para que con ellos se quemasse, y no se partiò de alli hasta que le viò arder con los demàs. O muger fuerte, y varonil, y tan abrasada del amor divino, que tuvo animo, y fuerças

para

para echar en el fuego con ſus proprias manos aquellos miembros que avian ſido formados en ſus entrañas, y ſuſtentadoſe, y crecido en ſu leche, y llegado à aquella edad con ſus trabajos, y cuydados! Madre que tanto deſeò ver morir con ſus ojos al hijo, à quien ella avia dado la vida, teniendo por mayor felicidad el morir por Chriſto, que el vivir ſin Chriſto. Para que deſta Santa madre aprendan todas las madres à criar à ſus hijos, y à deſearles, y procurarles el verdadero ſumo bien, y apartarlos deſtos bienes perecederos, y contrahechos, que traen tan embevidos, y engañados à los hijos deſte ſiglo.

7 No ſe contentò el tirano con aver quemado los cuerpos deſtos glorioſos Cavalleros, antes para q̃ no fueſſen honrados de los Chriſtianos, mandò echar en el rio ſus hueſſos, y cenizas. Mas Dios, que es Señor no menos de las aguas que de la tierra los conſervò en el agua, de manera que no ſe diſminuyeron, ni menoſcabaron, antes reſplandecian como vnas Eſtrellas del Cielo, y los miſmos Santos aparecieron al Obiſpo, que ſe llamava Pedro; y le aviſaron donde, y como eſtavan ſus reliquias; y el Obiſpo con toda la Clerecia vino, y ſacandolos del rio con la devida reverencia, los colocò en vn lugar mas decente, para gloria del Señor, que aſſi triunfa en ſus Santos, y para confuſion del demonio, y de ſus miniſtros, que tan crudamente los perſiguieron, armando todos los elementos contra ellos: porque en la tierra fueron atormentados; el ayre de la noche eſtando al ſereno, con ſu yelo los traſpaſsò; el fuego los quemò, y el agua recibiò ſus ſantas reliquias, para que dixeſſen con el Real Profeta: *Paſſado avemos por el fuego, y por el agua y vos, Señor, nos aveis ſacado de las penas, y puesto en lugar de deſcanſo.*

8 Deſpues ſe trasladaron las reliquias deſtos Santos en Conſtantinopla, y eſtuvieron encubiertas en vn huerto, haſta que ellos miſmos aparecieron à la Emperatriz Pulcheria, y le dixeron donde eſtavan, y fueron colocados en el Templo que ſe avia fabricado à S. Tirſo, famoſo Martir. El martirio de los quarenta Martires eſcriviò Metafraſte, y antes dèl S. Gregorio Niſſeno hizo dos homilias en ſu alabança, y el gran Baſilio ſu hermano vna admirable, en que cuenta eſta hiſtoria; y al fin della dize eſtas palabras: *O Santo coroló orden ſagrada! ò eſquadra invencible! ò conſervadores del linage humano, compañeros en nueſtros cuidados, favorecedores de nueſtras plegarias, y oraciones, Embaxadores poderoſos de nueſtra flaqueza para con Dios, eſtrellas del mundo, flores de la Igleſia, moradores, no de la tierra, ſino del Cielo. Las puertas del Paraiſo os han ſido abiertas, porque aveis ſido vn maravilloſo eſpectaculo para los Angeles, para los Patriarcas, Profetas, y todos los juſtos. En vueſtra mocedad menoſpreciaſteis vueſtra vida, y amaſteis à Dios mas que à vueſtros padres, y que à vueſtros hijos, y en la flor de vueſtra edad glorificaſteis al Señor en vueſtros miembros, levantaſteis con vueſtro exemplo los caìdos, detuviſteis à los que vacilavan en la Fè, para que no cayeſſen, eſforçaſteis à los flacos, y abriſteis el camino à los fuertes, para que os ſiguieſſen, dexaſteis acà en la tierra todos juntos vn miſmo trofeo de vueſtra vitoria para ſer coronados con vna miſma corona de gloria en el Cielo.* Todo eſto es de San Baſilio. Fue la muerte deſtos Santos à los nueve de Marzo, del año del Señor de trecientos y ſeis, y en el miſmo dia celebra la Igleſia ſu fieſta.

Sozo. l. 9. hiſt. c. 2.

Baſil. ho. in quadraginta Mart. t. 1.

Bar. t. 3. p. 184. & 149.

VIDA DE SANTA FRANCISCA Romana, ù de Ponciani.

1 SAnta Franciſca de Ponciani, que otros llaman Romana, por aver nacido, y vivido en Roma, naciò el año de mil y trecientos y ochenta y quatro, teniendo la Silla de S. Pedro Vrbano VI. Su padre ſe llamava Paulo del Boſſo, y ſu madre Jacobela de Rofredeſchi, ambos Romanos, y de ſangre noble. Diò deſde niña mueſtras de las heroicas virtudes en que deſpues ſe ſeñalò. Llorava amargamente, ſi el ama que la criava la deſcubria, ò deſnudava en preſencia de algun hombre, aunque fueſſe ſu miſmo padre, ni era poſſible acallarla haſta que la cubria. Tampoco conſentia que ſu padre la llegaſſe al roſtro quando la acariciava. Llegados los años de diſcrecion, no guſtava de los entretenimientos de otras donzellas, ſino del recogimiento, y oracion, deſeoſa de conſagrarſe à Dios del todo en perpetua virginidad: y aſſi, aunque condecendiò con el guſto de ſus padres, caſandoſe con vn cavallero Romano, llamado Lorenço Ponciani, igual en ſangre, y riquezas, de quien ella ſe quedò con el apellido de Ponciani, ſintiò con tanto eſtremo el verſe obligada à perder la joya precioſiſſima de la virginidad, que apenas vino à la caſa de ſu marido, deſpues de celebradas las bodas, quando de puro dolor, y penitencias enfermò dos vezes graviſſimamente. Ivaſe conſumiendo el cuerpo de la Santa, y desfalleciendo las fuerças, de manera, que los Medicos la deſahuciaron. Pero S. Alexo ſu devoto la viño del Cielo à viſitar en habito de peregrino, y deſpues de averla conſolado, ſe quitò vna eſclavina precioſa que traìa ſobre los ombros, y teniendola ſobre la enferma la dexò del todo ſana. A 9. DE MARZO.

2 Con eſte favor, y ſalud, que avia cobrado milagroſamente, ſe dió con mas fervor à exercicios de piedad, y deſprecios del mundo. Y ſiendo de diez y ſiete años madre ya de dos hijos, quitandoſe los veſtidos ricos de ſeda, y oro, joyas precioſas, y otras galas, que por dar guſto à ſu marido, haſta entonces avia vſado no quiſo veſtirſe de alli adelante, ſino de paño vaſto, que quien la viera no la juzgàra, ſino por la eſclava de ſu caſa, jamàs ſaliò à bodas, ni ſe halló

en combites, ó fiestas, aun de sus parientes. Exercitavase mucho en obras de caridad, y humildad. Siendo ella por si nobilissima, y rica, y casada con persona de la misma calidad, solia ir sola à vna viña que tenia fuera de la Ciudad, y recogiendo hazes de leña, los cargava sobre la cabeça, y los traìa para repartir à los pobres. Otras vezes cargava vn jumento, y llevandole por el cabestro por medio de Roma, lo iva descargando por las casas de gente necessitada. Pedia tambien por las calles limosna en compañia de vna cuñada suya, llamada Vanuoza, muger muy principal, por acudir mejor à la necessidad de los pobres, con lo que ella dava de su casa, y recibia de las agenas. No la oyeron titulo alguno, con que se honrasse, sino de pecadora, y vaso de inmundicia, teniendose por la mas vil, y desechada del mundo. Visitava muy à menudo los Hospitales, sirviendo, y consolando à los enfermos, mirandolos siempre, como si fuera al mismo Christo, procurando poner en mucha virtud à las señoras Romanas, y hazerlas dexar las galas, y profanidades de vestidos ricos.

3 Su mortificacion fue rara: jamàs gustò vino, aunque padecia gravissimos, y continuos dolores de estomago, causados de su mucha abstinencia, y estrechos ayunos. Por muchos años se sustentò solamente de yervas; vsava de muy poco sueño, à vezes no passava de dos horas. La camisa traìa de lana, debaxo de ella vn aspero cilicio, y vna cintura de hierro sobre la carne desnuda: bañava su cuerpo de sangre con rigurosas disciplinas, y rosetas de hierro. Llorava qualquier falta por pequeña que fuesse, con copiosas lagrimas; y si se descuidava en alguna palabra, que le parecia ociosa en penitencia de ella, hiriendo con golpes sus pechos, se postrava en tierra, arrastrava por ella la boca, y la dava golpes, hasta que reventava la sangre. Tenia largas horas de oracion con lagrimas, y suspiros, que embiava al Cielo. Muchas vezes era arrebatada de los sentidos, y puesta en extasi, principalmente quando recibia el Santissimo Sacramento. Dezia el Oficio de Nuestra Señora, de quien era por estremo devota, con muchos Psalmos, y Oraciones: y para considerar mejor los misterios divinos, repartia las horas, señalando à cada vna su tiempo.

4 Aconteció vn dia aviendo llamado su marido muchas vezes, mientras rezava el Oficio de la Virgen, començar vna Antifona quatro vezes, sin poder acabarla; pero aviendo cumplido lo que su marido la mandava, y bolviendo à su recogimiento para acabar el rezo, hallò escrita la Antifona con letras de oro por manos de vn Angel, como se lee en otro Santo del Yermo. Significando el Señor quanto le agradava la obediencia puntual, que tenia esta sierva à su marido, à quien en aquel estado tenia por superior, y mirava como al mismo Dios.

5 No solo à su marido, pero tambien à su Confessor obedecia con toda promptitud, y santa simplicidad de la obediencia ciega. Sucediò año de mil quatrocientos y seis, que por algunos disgustos, que los Romanos avian recibido de Ludovico, Nepote del Papa Innocencio VII. llamaron en su defensa à Ladislao Rey de Napoles, por quien governava la Ciudad de Roma Pierino Conde de Troya: tenia este preso à vn cuñado de la sierva de Dios, amenaçandole le haria matar, sino le traìa vn hijo de Santa Francisca, al qual queria tener en rehenes, por ser prendas de gente tan principal. No dexava ella salir al niño de casa, porque no cayesse en manos del Conde. Mas encontrandola en este tiempo su Confessor la ordenò, que ella misma llevasse à su hijo à casa del Conde. La Santa sin detenerse vn punto, aunque muchos le dezian por el camino, que llevava su hijo à la muerte, vino à Ara Cœli, donde à la sazon estava el Conde, è hincandose primero de rodillas delante la Imagen de Nuestra Señora de aquel santo Convento, pidiò favor à Nuestro Señor, y à la Santissima Virgen: la qual, aunque estava cerrada en su tabernaculo, se la mostrò descubierta, y consolò con su presencia à su sierva. Llegada que fue despues al Conde, dixole su cuñado, que estava con èl, que hincasse al Conde la rodilla, y se le encomendasse. Respondiò la Santa, que queria encomendarse à aquel que podia siempre, y queria librarla de todo peligro. Luego la arrebatò el mismo Conde al niño de los braços, que llorava, y dava gritos, y se lo llevò. Mas la Santa continuó su oracion con grande paz, y quietud, fiada de la obediencia. Queriendose despues el Conde partir de Roma, mandando poner al muchacho à cavallo, no huvo alguno de muchos cavallos que mudaron, que por mas que le hiriessen con espuelas, y varas, quisiesse caminar con el niño encima, hasta que enfadado el Conde se partió sin èl, dexandolo en Roma; y assi quedaron libres el cuñado, è hijo de la Santa, con general contento de todo el pueblo Romano.

6 Vn Viernes Santo, yendo la sierva de Dios à la estacion de Santa Cruz en Jerusalen con su buena cuñada Vanuoza, las ordenó el Cõfessor fuessen meditãdo la Passion de Christo Señor nuestro, guardando gran silencio, y que no saludassen à nadie por el camino; y aunque encontraron en él dos toros ferocissimos, de los quales huìa toda la gente, ellas no alçaron los ojos, sino confiadas en Dios prosiguieron, como ivan, su camino, sin alguna perturbacion; y los dos toros passaron junto à ellas como vnos corderos; tanto assegura la virtud de la obediencia à los que la guardan perfectamẽte.

7 Fue grande la paciencia de esta sierva de Dios. Viò vna vez herido de muerte à su marido, y desterrado otro, con perdida de mucha hazienda, y quedando en vn mismo tiempo privada de quien mirasse por su familia, y de

muchos

muchos bienes temporales, y arruynada ſu caſa,y llena de confuſion,no dió mueſtras de ſentimiento,ni deſmayò vn punto,repitiendo muchas vezes aquellas palabras del Santo Job : el Señor lo diò,y el Señor lo quitò ſea ſu nombre bendito.Procuravan los demonios por muchos modos, é invenciones feas,y diabolicas turbarla,è interrumpir ſu oracion,y ſantos exercicios, ya dandole muchos, y muy crueles golpes , yà derribandola en tierra,yà echandola mucha ceniza en la boca,y roſtro,yà dandola muchas bofetadas.Mas ella con ſingular paciencia,y conſtante perſeverava con mas fervor , y amor de Dios : el qual para conſuelo de ſu ſierva,y premio de ſu devocion, y ſantas obras,la concedió vn Angel , que en ſu nombre la governava , y defendia de las aſſechanças del comun enemigo. Moſtravaſele el Angel como vn niño de nueve años,el roſtro muy hermoſo, mirando al Cielo,los braços cruzados ſobre el pecho,el cabello creſpo , y rubio eſparcido à las eſpaldas, veſtido de vna tunica blanca , y ſobre ella vna dalmatica,que à vezes parecia de color blanca, otras de azul , otras de oro.

8 Crecia cada dia el fervor de la ſierva de Dios,y para ſervir al Señor con mas pureza,pediale con muchas lagrimas diſpuſieſſe à ſu marido, demanera,que pudieſſe vivir con èl como ſi no le tuvieſſe.Cumpliòla Dios ſus ſantos deſeos,y deſpues de 28.años de compañia,vino ſu marido en dar contento en eſto à ſu ſanta muger,y de comun conſentimiento ſe reſolvieron de vivir,lo que les quedava de vida,en perpetua caſtidad. Con eſto començò S.Franciſca vna vida mas fervoroſa, y el Señor à hazerla mayores favores, principalmente quando avia de recibir el Santiſſimo Sacramento,era tanta la fuerça de ſu eſpiritu, que levantava al cuerpo de la tierra, llevado del alma , como que caminava àzia el Altar, donde recibia el ſuſtento divino. Sentiaſe al punto que comulgava llenarſe la Capilla de vn ſuaviſſimo olor.Con eſtas demonſtraciones,junto con ſus heroicas virtudes,corriò la fama de ſu ſantidad de manera , que muchas Matronas Romanas,y otras grandes ſeñoras venian à ella con gran devocion,y deſeo de aprovecharſe , y muchas por exortacion de la Santa ſe movieron à dexar las vanidades del mundo,y conſegrarſe à Dios en vida retirada , debaxo de la enſeñança de tan acertada Maeſtra;y confirmadas por algunos dias en tan ſanto propoſito, ſe fueron todas al Monaſterio de Santa Maria la Nueva , de la Orden de S. Benito, y ſagrada Religion del monte Oliveta,y en manos del Superior,que les dixo la Miſſa, hecha con voto de ſu profeſſion , ſe conſegraron à Dios debaxo de la Regla de S. Benito , la qual guardaron en ſus caſas lo mejor que pudieron , haſta que el año de mil quatrocientos y treinta y tres à los ſeys de Enero, ſe recogieron en la caſa de Torre de Eſpejos,donde oy ſe conſerva el Monaſterio,y fundacion de Santa Franciſca.

9 Aunque no pudo la ſierva de Dios alcançar de ſu marido libertad para encerrarſe con las demàs , no por eſſo deſcuydò dellas, porque las viſitava à menudo,animavalas con ſu exemplo,enſeñavalas con ſus palabras , conſolavalas con ſu preſencia , eſtandoſe con ſus hijas muchos dias enteros.Sentia grandemente el no poder quedarſe del todo con ellas,acompañandolas en la profeſſion Religioſa ; pero el Señor la conſolò con vn favor muy ſingular:la Vigilia de la Natividad de nueſtro Salvador fue arrebatada de ſus ſentidos por tres dias de extaſi, en el qual viò à la Virgen,que la puſo al Niño Jeſus en los braços. Acabada eſta viſion ſe quedaron con ella S.Pablo Apoſtol,S. Benito Abad,y Santa Maria Magdalena, que juntos la ſaludavan, y exortavan à que eſtuvieſſe atenta à lo que veria. Vinieron luego vnos Angeles , que adereçaron vn viſtoſiſſimo Altar. Cogiòla luego el Apoſtol S. Pedro , y bañòla en vn rio puriſſimo que por alli corria.Pareciòle à la Santa hallarſe toda mudada , y como que avia ſalido del todo purificada. Oyò luego vna Miſſa que dixo San Pedro, haziendo en ella ſus votos,y profeſſion. Recibiò luego de ſu mano la ſagrada Comunion , y con particular favor fue admitida de la Virgen Santiſſima en el numero de ſus ſiervas devotas. Hizola otros muchos favores la Reyna de los Cielos ; vna vez la regalò como à hija querida que vna tierna madre acaricia en ſu regazo. Otra vez ſe quitó el velo,y ſe le puſo à Santa Franciſca en la cabeça , y tambien le dió otro mas blanco que la nieve para ſus compañeras,en ſeñal de la proteccion que avia de tener ſiempre dellas.

10 Deſpues de algun tiempo quiſo la divina Bondad conſolar à aquellas fervoroſas Religioſas , y juntamente à S. Franciſca , librando à ſu marido de la carcel del cuerpo,y à ella del vinculo del matrimonio,y aſſi diſponiendo con gran brevedad las coſas de ſu caſa,ſe retirò luego adonde ſus queridas diſcipulas hazian vida de Angeles en la tierra. Llegada que fue al zaguan del Monaſterio, hizo cerrar la puerta que ſalia à la calle, y antes de paſſar adelante,puſto aparte el manto,y las tocas de la cabeça,con tunica,y cinta negra, y deſcalça ſe poſtrò ſobre la tierra, eſtendidos en cruz los braços, y con lagrimas,y ſuſpiros rogò à ſus diſcipulas, q̃ no ſe deſdeñaſſen de admitirla en ſu compañia, como à pobre, y pecadora , pues avia gaſtado la flor de ſus años en el mundo,y venia entonces à dar el deſecho dellos à Dios. Recibieronla de rodillas ſus ſantas hijas, y vertiendo arroyos de lagrimas de ſus ojos,la dixeron que no eran dignas de ſu compañia,y levantandola del ſuelo la metieron con gran conſuelo de todas dentro de caſa , obligandola con importunos ruegos, que ſe encargaſſe del govierno del Monaſterio ; al qual governò con ſingular prudencia, y dulçura, juntamente con gran provecho, y raro fervor de ſus ſubditas , que todas cami-

navan con vivos deseos de alcançar la perfeccion Christiana, mostrando el Señor milagrosamente quanto se agradava en aquellas Esposas suyas, y singularmente en Santa Francisca.

11 Hallóse vn dia, que à la hora de comer no avia pá en la casa, sino vnos pedaços de sobras, que apenas bastavan para tres Religiosas, siendo las Monjas quinze. No se turbò por esto la sierva del Señor, antes con gran paz, y alegria dixo: El Señor proveerà, y luego diò orden que à su tiempo tocassen la campana para comer, y estando ya las Monjas en el Refectorio, començò ella misma à repartirlos el pan que avia; el qual se multiplicó de manera, que despues de aver quedado todas satisfechas, sobrò vna canastra de pan, en tan grande cantidad, que bastàra para otras dos mesas. Con que alabaron todas al Señor, y entendieron lo que le agradava su santa Madre, pues assi lo declarò con semejante milagro al que su divina Magestad obrò en el desierto con los cinco panes.

12 Era costumbre desta sierva de Dios, llevar à sus discipulas à recoger leña por el campo para exercicio de la santa pobreza. Vna vez el mucho cansancio, y fatiga de aquel trabajo les causó grandissima sed, el lugar donde pudieran satisfacerla estava tan lexos, que no le pareciò à la Santa conforme à su honestidad, y decencia alargarse tanto à buscarla. Encendiendose mas la sed con el trabajo, y falta de agua. Confiad (les dixo la Santa) en el Señor, que su Magestad os proveerà. Dicho esto, alçó vna dellas los ojos àzia vn arbol, y viòlo todo cargado de racimos de vbas, con ser en el rigor del invierno, de manera, que tocando à cada vna el suyo satisfacieron la sed, y cobraron fuerças para seguir el trabajo.

13 Bolviendo de la Iglesia de San Pedro à su casa en compañia de sus discipulas la misma Vigilia de los Apostoles San Pedro, y S. Pablo, entrò en vna su viña no lexos de alli, y retirandose vn poco sola à la orilla de vn arroyo, començò con tanto fervor, y espiritu à hazer oracion, que puesta de rodillas fue arrebatada en extasi, y trasportada dentro del agua, donde estuvo gran espacio cerca della, à vista de sus hermanas, mas acabada su oracion saliò del arroyo tan enxuta, que ni en la ropa se viò señal de aver estado en el agua.

14 Semejante à este fue otro milagro que el Señor obrò con su sierva, mostrando quanto se agradava de sus oraciones: porque aviendose retirado en vn lugar apartado de su viña à rezar el Oficio de nuestra Señora, y sobreviniendole de improviso vna espesa lluvia, prosiguiendo al descubierto el rezo, no se mojò cosa alguna, escapando bañadas de agua todas las demàs que andavan ocupadas en el exercicio manual en la viña.

15 Vna hija espiritual de la Santa, cargada de años, enfermedades, perdìda ya la habla, y dexada de los Medicos, como cosa desahuciada de todo remedio humano, estava muy cercana à la muerte; no se hallava à la hora en Roma el Confessor parroquiano, que pudiesse sacramentarla. Pusose la Santa en oracion, y suplicò à nuestro Señor, que no llamasse para si aquella su enferma, hasta que viniendo su Confessor pudiesse darle los Sacramentos. Respondiò el Señor à sus ruegos, y la enferma, aunque sin hablar, y agonizando se entretuvo cinco, ò seys dias, hasta que aviendo tornado el Sacerdote à Roma, y recibidos de su mano los Sacramentos, la Santa se llegó à ella, y la dixo: Vete aora en paz, y ruega por mi. Al punto que pronunciò estas palabras, rindió la enferma su anima à Dios nuestro Señor.

16 Padecia vn mancebo de quinze años de gota coral, cinco dellos continuos, de manera, que casi todos los dias lo arrebatava, y caìa en el suelo como muerto, sin quedarle señal de sentido. Desahuciado vn tio suyo de todo humano remedio, acordòse de la fama que corria de la santidad de Santa Francisca, llevóla al enfermo, y hizo la instancia, en que hiziesse por èl oracion. Compadecida la Santa, hizo lo que se le pedia, y poniendole la mano sobre la cabeça, le dixo: No dudeis hijo, que yo confio en la divina Magestad, que no padeceis mas este mal. Al punto quedó libre, y sano dèl, sin que jamás le bolviesse.

17 El año de mil quatrocientos y treinta y ocho, estando la Ciudad de Roma muy trabajada de vna gravissima peste, hizo gran empleo la Santa de su maravillosa caridad y misericordia con los enfermos. Visitavalos à menudo, consolavalos, servialos con extraordinaria humildad, curavales con igual caridad las llagas, y davales de comer por su propria mano. Visitando en este tiempo à vna muger para consolarla en la muerte de vna hija suya, hallòla con la peste, y vna fiebre maligna en evidente peligro de muerte. Compadecióse de su trabajo, y aviendo hecho oracion, pusole la mano sobre la landre, y quedó luego sana.

18 No recibiò otra muger menor beneficio por interceSSion de la Santa: porque aviendo padecido por diez y seis meses continuo fluxo de sangre, desahuciada ya de los Medicos, aviendola visitado, y tocado con sus manos esta sierva de Dios, quedò al momento libre de su trabajo.

19 Tenia otra muger el braço derecho perdìdo de gota, de manera que no podia servirse dèl en cosa alguna; y tanto mas estava desesperada de su remedio, quanto menos avian podido socorrerla los medicos: mas viniendo de la Iglesia de S. Pedro, viendo de lexos à la sierva del Señor, dixo entre si con gran fè: Soy sana, y si me toca con su mano quedarè libre. Llegòse àzia la santa, y dandole la mano la enferma, le rogò que intercediesse por ella à nuestro Señor, y apartandose della, tornò à dezir: Estoy sana, estoy libre, y no siento

mas

mas dolor alguno; y aſſi fue por los merecimientos de S. Franciſca.

20 Tenia Lelio, Gentilhombre Romano, vn niño de dos años quebrado, con vna gran rotura: queriendo curarle los Medicos, mandaronle tener ſobre vna tabla, y atarle los pies de algun alto para aplicarle el remedio. Afligida ſu madre del rigor de la cura, no permitiò proſeguirla. Corrió deſalada à la bienaventurada Santa Franciſca, y poniendola delante los ojos el niño la rogò ſe compadecieſſe de ſu trabajo. Ella como tan piadoſa de coraçon, poniendo ſobre la criatura ſus manos, dixo à la madre: Confiad en mi Señor, y ſanarà vueſtro hijo, y al punto quedó del todo ſano.

21 Entre otras coſas que con eſpiritu profetico previno la Santa, muy particular fue lo que la paſsó con vn mancebo Romano, el qual inſtigado del comun enemigo, y arrebatado de vna rabioſa paſſion, ſe avia determinado quitar la fama à vn ſu Maeſtro publicando falſamente muchas coſas contra ſu honra, ſin penſamiento de jamás reſtituirſela en ningun tiempo. Revelò el Señor à ſu ſierva eſta malvada reſolucion, y muy cuydadoſa ella de librar al vno del daño temporal que le amençava, y mas al otro del eſpiritual, que ya padecia, mandò llamar al mancebo, y aviendole referido punto por punto todo quanto tenia en ſu penſamiento, le dió vna amoroſa reprenſion, con que muy compungido el moço, confeſsò ſer verdad el cargo que ſe le hazia, y que jamàs lo avia comunicado con algun hombre, y mudando ya muy arrepentido el propoſito, pidiò al que pensò agraviar perdon de la injuria que avia determinado hazerle.

22 Vna ſeñora llamada tambien de ſu nombre Franciſca bien aficionada à la Santa, aviendo parido vn hijo ſano del todo, ſi bien antes de los nueve meſes, eſtava bien deſcuidada, quando la bendita Franciſca, que avia tenido revelacion de ſu parto, y de la poca vida del niño, ſe le entra por las puertas, y la perſuade que le bautize luego en ſu caſa. Rehuſava la madre, y los demàs el hazerlo, pareciendoles ſobrada prevencion bautizarlo antes de ſacarlo à la Igleſia. Inſtò tanto la ſierva del Señor, q̃ los convenciò al fin de manera, que luego lo bautizaron. Fue coſa maravilloſa, que apenas acabaron de bautizarlo, quãdo en preſencia de todos, eſtando al parecer bueno, y ſano, en vn momento eſpirò. Muchas otras coſas ſe eſcriven en ſu hiſtoria, q̃ profetizò S. Franciſca, q̃ tocavan al biẽ particular de algunos, ò al comũ de muchos, y de la S. Igleſia, diziẽdo à vnos quãto avian hecho, penſado, y à otros lo q̃ les avia de acaecer.

23 Llegòſe el tiempo en que el Señor quiſo premiar à ſu fideliſſima ſierva ſus trabajos, y heroicas virtudes, y aviendo ido vn dia con licencia de ſu Confeſſor á viſitar vn hijo, que tenia enfermo, le cogió en caſa del miſmo hijo vna fiebre peſtilẽte, jũto cõ tabardillo. Revelóle el Señor, q̃ dentro de ſiete dias avia de ſer el de ſu partida deſte miſerable mundo, y apretando mucho la enfermedad, ſe deſpidiò de ſus hijas, y las conſolò, y exortó al ſervicio divino, y aviẽdo recibido todos los Sacramentos con gran devocion, deſpues de la Extrema Vncion, ſe acordó que era la hora de Viſperas, y con el poco aliento que le quedava, començò entre ſi à rezar las Oras de nueſtra Señora, como toda ſu vida lo avia hecho, ſin dexarlas algun dia, por enferma que eſtuvieſſe, en la qual devocion perſeverò haſta la muerte; la qual la cogiò rezandolas, porque continuando ſu ſanta devocion, compuſo en la cama ſus miembros, y con los ojos bueltos al Cielo, con gran ſoſſiego embiò ſu puriſſimo eſpiritu à las moradas eternas, à los nueve de Março del año de mil quatrocientos y quarenta, à los cincuenta y ſeis de ſu edad. Causò ſu muerte en todos, por vna parte gran ſentimiento, y por otra gran conſolacion, concurriendo tanta gente à reverenciar ſu ſanto cuerpo, que fue fuerça detenerle tres dias, y tres noches ſin enterrarle, conſervandoſe todos eſtos dias tan flexible, y tratable como ſi fuera viva, y deſpidiendo de ſi vn ſuaviſſimo olor, como de azucenas, y roſas, que llenava toda la Igleſia de fragrancia.

24 Son caſi innumerables los milagros con que deſpues de ſu muerte confirmò nueſtro Señor la opinion de la ſantidad deſta ſierva ſuya, ſanando por ſu interceſſion los enfermos que ſe le encomendavan, aſſi de enfermedades del cuerpo, como del alma. Y por no canſar con muchos, ni alargarme, ſolo dirè vno mas reciente, que acaeciò el año de mil ſeis cientos y tres. Tenia en ſu ſervicio el Marquès de Malaſpina, General de las Galeras del Papa, vn Turco llamado Beli, à quien vna hermana del Marquès ſolia embiar muchas vezes al Monaſterio de la Santa con algunos recados. Compadeciendoſe las Monjas de ſu eſtado, procuravan con buenas palabras reducirle à la Fè, mas èl eſtava muy obſtinado en ſu falſa ley, ſolo pudieron alcançar dèl, deſpues de muchas perſuaſiones que ſe encomendaſſe algunas vezes à Dios, y à la Santa, ò dixeſſe à menudo: *O bienaventurada Franciſca, acordaos de mi.* Miẽtras èl cumpliò lo prometido, las ſiervas de Dios hazian por èl oracion, ſuplicando à nueſtro Señor, que alumbraſſe ſu alma. La noche de ſeis de Março del miſmo año de mil ſeis cientos y tres, quando el Turco mas profundamente dormia, viò en ſueños vn hermoſo niño, qual ſe pinta en el retrato de Santa Franciſca, que le pedia limoſna. Diſpertò Beli, y maravillado de lo que avia viſto, repetia aquellas palabras: *Beata Franciſca tèn miſericordia de mi.* A la mañana contó lo que le avia paſſado à los demàs criados, y à la hermana de ſu ſeñor, la qual ſirviendoſe de la ocaſion, lo embiò con vn recaudo à caſa de la Santa. Corriò allà èl con grande alegria de coraçon, y contando à Soror

Maxi-

Maximilla lo que avia visto en sueños, bolvió el rostro àzia vn lado, donde viendo vna imagen de la Santa, hallò que el Niño que avia visto era el mismo que alli estava pintado al lado de Santa Francisca, y dixo al punto, que queria hazerse Christiano. Instruìdo luego en la Fè, recibió el santo Bautismo, y en el nombre de Francisco, en memoria del beneficio que avia alcançado por interceſſion de la bienaventurada sierva de Jesu-Christo.

45 Canonizò à Santa Francisca Romana el Papa Paulo Quinto à los veinte y nueve de Mayo del año de mil seiscientos y ocho. Escrivieron la vida desta gran sierva del Señor el Padre Julio Orsino, y despues mas brevemente el Padre Martin de Roca, entrambos Religiosos de la Compañia de Jesvs.

LA VIDA DE SAN EVLOGIO Presbitero, y Martir.

A 11. DE MARZO.

1 LA vida del bienaventurado, y glorioso Martir San Eulogio escrivió vn condiscipulo, y compañero suyo, llamado Alvaro, desta manera: En el tiempo que por justo juìzio de Dios España fue castigada, y oprimida de los Moros, naciò San Eulogio en la Ciudad de Cordova, donde ellos tenian su principal assiento, de nobles, y ricos padres para consuelo, y bien de muchos. Su madre se llamò Isabel, y su abuelo Eulogio como èl. Desde niño se inclinó à todas las cosas de devocion, y piedad, y gustava de estar en la Iglesia de San Zoilo Martir, y tratar con los Clerigos, y aprender dellos santas costumbres, y buenas letras. Despues creciendo en edad, se diò con gran cuidado al estudio de la sagrada Escritura, y buscava los Maestros que se la podian enseñar, y entre ellos tomò particular amistad con vn santo Abad, que se llamava Espera en Dios, por ser hombre de muy buena vida, y muy versado en las divinas letras. Con la ayuda deste Abad, y con su grande ingenio, y diligencia, vino Eulogio à ser eminente, y famoso varon en las ciencias. Ordenóse de Diacono, y despues de Presbitero, y alcançò grado, y nombre de Maestro: mas no por esto se desvaneciò, antes la ciencia iva acompañada siempre con la virtud, y quanto mas crecia en la opinion de los hombres, tanto era mas humilde en la suya. Castigava su cuerpo con ayunos, y penitencias; davase mucho à la oracion, era caritativo con los proximos, visitava los Monasterios de los Monges, è informavase de sus Institutos, y Reglas, procurando de juntar en vno la vida Religiosa de los Monges, y la doctrina, y predicacion de los Clerigos. Tuvo deseo de ir à Roma, para refrenar, y domar los apetitos de la carne con el trabajo de aquella peregrinacion: mas el mismo Alvaro, que escrive su vida, y otros amigos suyos, le detuvieron para que no lo hiziesse, aunque quedandose en España con el cuerpo, fue à Roma con el animo, y voluntad. Levantóse en Cordova vna recia persecucion contra los Clerigos, porque el Obispo della, llamado Rocafredo, ò por temor del Rey Moro, ò por lisongearle, ó por otros vanos respetos, è indignos de su persona, y dignidad, hizo prender à muchos dellos, y entre los demàs à San Eulogio, que era como el Preceptor de todos; y en la carcel escriviò vn libro llamado Documento de Martires, animando à los Fieles à morir por Christo, y à padecer en el martirio como le padecieron Flora, y Maria, dos santas Virgenes, en veinte y quatro dias de Noviembre; y à los cinco dias despues de su muerte, por voluntad del Señor salieron de la carcel San Eulogio, y sus compañeros, y por entonces cessò aquella borrasca. Mas como Eulogio viesse que el Obispo todavia favorecia al Tirano, y perseverava en sus malas mañas se abstuvo muchos dias de dezir Missa, por no comunicar con èl, pareciendole que era mejor privarse èl de su devocion, y del fruto que podia sacar del santo sacrificio de la Missa, que autorizar, y aprobar con èl lo que hazia el Obispo: el qual, como San Eulogio era persona tan insigne, y en quien todos los Christianos tenian puestos los ojos, le mandò, so pena de excomunion, que celebrasse. Y èl por no hazerlo (porque juzgava, que ó no le era licito, ó que no era expediente) se partiò de Cordova camino de Francia. Llegò en Pamplona, donde fue hospedado, y regalado de Guiliesindo, Obispo de aquella Ciudad; y estuvo en vn Monasterio de San Zacarias, puesto en la halda de los Pirineos, y gozó alli de la conversacion de muchos Religiosos, y siervos de Dios, que en èl avia, con los quales travó estrecha amistad, y ellos quanto mas tratavan à Eulogio mas se admiravan de sus raras virtudes, y de los excelentes dones con que Dios avia adornado su alma. Desta vez estuvo San Eulogio en Zaragoça, en Siguença, en Alcalà de Henares, y en Toledo, donde aviendo fallecido Uvistremio, Arçobispo de su Iglesia, y juntandose los Obispos de la Provincia con licencia de los Moros (como solian) para darle sucessor; todos eligieron à Eulogio por Arçobispo de Toledo, estando ausente, por las grandes, y raras partes de santidad, doctrina, y prudencia, que concurrian en èl. Mas el Señor no quiso que tuviesse efecto esta eleccion, ni que se sentasse en aquella Silla, porque le tenia aparejada otra de Martir mas glorioſa en el Cielo. Avia buelto à Cordova el santo Presbitero, y en ella hallado gran confusion, y turbacion de los Christianos, porque el Rey de Cordova Mahomad los perseguia con estraña rabia, y furor, procurando desarraygar la Religion, y nombre de Christo de todo su Reyno. Muchos por temor se ausentavan, otros por su flaqueza renegavan; y no faltavan otros, que favorecidos del espiritu del Señor, ofrecian sus cuerpos à

la

la muerte, para que sus almas gozassen de la vida que nunca se acaba, y con alegria derramavan su sangre por la Fè de aquel Señor, que por ellos avia derramado la suya en la Cruz. En esta tormenta tan brava, y noche tan tenebrosa, embiò el Señor à San Eulogio, para que resplandeciesse como vna luz venida del Cielo, y como sabio Piloto governasse la Nave de aquella Iglesia tan combatida de furiosas ondas, para que no diesse al través, y del todo se hundiesse: porque no se puede creer lo que confortò à los flacos, encendiò à los fuertes, levantó à los caìdos, y detuvo à los que ivan à caer, con su vida, con su doctrina, y con los libros admirables que escriviò, animando à todos para pelear valerosamente por Christo en aquella dura batalla; y escriviendo despues las vitorias, y coronas de los que avian bien peleado, y triunfado glorioſamente del enemigo. Y aunque estas obras eran bastantes para que los Moros le aborreciessen, y le deseassen dar muerte, y para que el Señor le hiziesse digno del martirio, y le coronasse con los que èl avia hecho Martires por su exortacion; mas huvo otra causa particular del martirio de San Eulogio, que fue la que aqui dirè.

2 Vna donzella nacida de padres nobles, aunque Paganos, llamada Leocricia, vino à nuestra santa Fè, y se bautizò por persuasion de otra muger Christiana, cuyo nombre era Liciosa. Los padres de la donzella con palabras blandas, y con espantos pretendieron apartarla de su santo intento; mas la santa donzella, teniendo mas cuenta con el padre que tenia en el Cielo, que con el de la tierra, no hizo caso de sus amenazas; pero temiendo su flaqueza, se saliò de casa de sus padres, por medio de vna hermana de San Eulogio, llamada Anulona, virgen dedicada à Dios, y el mismo San Eulogio (porque aquella oveja de Christo no fuesse tragada del lobo infernal) como buen Pastor la recogiò, y la puso en lugar secreto, y seguro, y la mudava muchas vezes de vna parte en otra: y ella con vigilias, ayunos, y vestida de cilicio, y postrada en tierra en la Iglesia de San Zoilo, ayudandola San Eulogio tambien con sus oraciones, pedia à Dios que la librasse de aquel tan instante peligro. Finalmente, por voluntad del Señor Leocricia fue descubierta, y vista, y hallada de sus padres con San Eulogio, que à la sazon avia ido à verla, para animarla en aquella tribulacion; y como los padres de Leocricia eran tan ricos, y poderosos, tuvieron forma para prender à su hija, y à Eulogio, y los presentaron delante del Iuez, acusando à la hija, por aver huìdo de casa de sus padres; y à Eulogio, por averla recibido, y encubierto. El qual siendo preguntado del Iuez, si era verdad lo que contra èl dezian, y porquè lo avia hecho; respondiò constantemente, que èl, como Sacerdote de Dios, tenia obligacion de favorecer, y enseñar el camino del Cielo à todos los que viniessen à èl con deseo de salvar sus almas; y que assi lo avia hecho en Leocricia. Y como el Iuez mandasse traer varas para açotar à San Eulogio, èl con gran serenidad le dixo, que no se cansasse, porque las varas no le podrian quitar la vida del cuerpo, y mucho menos à Christo de su alma; pero que si le mandasse matar con hierro, quedaria en algo satisfecho, porque le quitaria la vida temporal, aunque no la eterna, que era Christo. Y con esto començò à dezir mal de Mahoma, falso Profeta de los Moros, y à predicar, que solo Jesu-Christo era verdadero Dios. Llevaronle à Palacio, y fue presentado à los del Consejo del Rey; y vno dellos, que era amigo de San Eulogio, teniendo dèl lastima, le quiso persuadir que dixesse alli bien de Mahoma, para satisfacer à los del Consejo, aunque despues siguiesse su Ley, y permaneciesse en ser Christiano. Mas el Santo no se dexò persuadir de aquel, que con voz de falso amigo, era verdadero enemigo, y le pretendia prevertir; antes con mayor constancia, y firmeza començó à ensalçar la mageſtad, y divinidad de Jesu-Christo, y à vituperar las maldades, engaños, y abominaciones de Mahoma; y assi los Juezes dieron sentencia que fuesse degollado. Al tiempo que le llevavan al martirio, vno de los privados, y criados del Rey, que le avia oìdo dezir mal de su gran Profeta Mahoma, revestido de Satanàs, llegó à San Eulogio, y le diò vna gran bofetada en su rostro. El Santo sin turbacion alguna ofreciò la otra mexilla, diziendo, que alli podria darle otra; lo qual hizo aquel hombre maldito, dando testimonio de su perfida maldad, y el Santo de ser verdadero discipulo de Jesu-Christo. Llevaron à San Eulogio al lugar del martirio con gran tropel de gente, y griteria, adonde hecha su oracion de rodillas, y levantadas las manos al Cielo, y armado con la señal de la Cruz, diò su cuello al cuchillo, y fue degollado en onze de Março, dia Sabado, à la hora de Nona, año de la Encarnacion del Señor de ochocientos y cinquenta y nueve. Fue vista vna paloma blanca sobre su cuerpo muerto; procuraron los Moros echarla de alli, y por buen espacio de tiempo no pudieron, hasta que viendose muy acosada dellos, tomò buelo, y se assentó en vna torre, y desde alli mirava atentamente el santo cuerpo, el qual fue sepultado en el Templo de San Zoilo por los Christianos al tercero dia de su Martirio. Escriviò San Eulogio algunos libros con mucha doctrina, y mayor espiritu, y entre otros vn Memorial de Santos, y vn Apologetico de Martires, y otro llamado Documento tambien de Martires; en los quales pone las vidas, y martirios, aunque con mucha brevedad, de algunos Santos de su tiempo. Quatro dias despues del martirio de San Eulogio, la santa donzella Leocricia fue combatida terriblemente para que dexasse de ser Christiana, mas el que la avia escogido por sierva, y esposa

suya

ſuya, la defendió, y amparò de todos los aſſaltos, y maquinas de ſus enemigos. Y viſto que ninguna coſa era baſtante para quitarle à Jeſu-Chriſto, la degollaron, y echaron ſu cuerpo en el rio, de donde los Chriſtianos le ſacaron, y ſepultaron en la Igleſia de S. Ginés. Deſpues el año de ochocientos y ſeſenta, ſegun el Cardenal Baronio, fueron trasladados los cuerpos de San Eulogio, y Leocricia à Oviedo; è hizo N. Señor algunos milagros por interceſſion deſtos dos Santos, y con ocaſion dellos ſe trasladaron otra vez ſus cuerpos el año de mil y trecientos, à los nueve de Enero, ſiendo Obiſpo Don Fernando Alvarez, y ſe colocaron en vna grande arca de plata, y le puſieron en el ſecretario, que llaman la Camara ſanta, como lo dize Ambroſio de Morales en la vida de S. Eulogio, cuyas obras hizo imprimir, è iluſtrò con ſus eruditas Anotaciones. El Martirologio de Vſuardo pone la muerte de San Eulogio à los veinte de Setiembre; y el Romano à los onze de Março, que es el verdadero dia en que muriò.

LA VIDA DE SAN GREGORIO, Papa, y Doctor de la Igleſia.

A 12. DE MARZO.

1 ENtre todos los ſantos Doctores, y Pontifices, que por ſu ſingular virtud alcançaron renombre de Grandes, ò Magnos, no ha avido ninguno, à quien con mas juſta razon ſe aya dado eſte renombre que à S. Gregorio Magno, varon verdaderamente grande, por ſu nobleza, por ſus riquezas, por ſu ſantidad, por ſu dignidad, y por ſus milagros, como en eſta ſu vida ſe verà, la qual recogerémos de Juan Diacono, Autor antiguo, que la eſcriviò en quatro libros, y de Metafraſte, y de los otros Autores graves, que emplearon ſu ingenio, y eſtilo en pintar, como con pinzel, los hechos maravilloſos, y heroicas virtudes deſte Santo. Y porque San Gregorio fue Monge, y Diacono Cardenal, y Sumo Pontifice, y en eſtos tres eſtados dechado de toda virtud, dirèmos lo que en cada vno dellos hizo.

Juan Diacono floreciò por los años del Señor de 872.

2 Naciò San Gregorio en Roma. Su padre ſe llamò Gordiano, de la orden de los Senadores, y varon riquiſſimo; y ſu madre Silvia, no menos ſanta que iluſtre. Fue biſnieto de Felix Tercero, Sumo Pontifice, y ſantiſſimo varon, y ſobrino de la bienaventurada virgen Tarſila, la qual à la hora de la muerte mereciò oìr la muſica del Cielo, y vèr à Chriſto Nueſtro Señor, que venia à recibir ſu ſanta alma. Llamaronle en el Bautiſmo Gregorio, que en Griego quiere dezir *vigilante*, queriendo Dios yà deſde ſu primera niñéz darnos à entender el cuidado, y vigilancia que avia de tener de ſu ſalvacion, y de la de ſus proximos; y luego ſe deſcubriò eſto mas con ſu buena inclinacion, y con el grande ingenio, y diligencia, con que aprendiò perfectamente las letras divinas, y humanas, y la modeſtia, y gravedad con que viviò todo el tiempo de ſu mocedad. En vida de ſu padre ſe ocupò en negocios de la Republica, y fue Prefecto de la Ciudad de Roma, y deſpues que ſe viò ſeñor de ſi, y de ſu hazienda, edificò en Sicilia ſeis Monaſterios, y en Roma otro en ſus miſmas caſas, y en èl vna Igleſia con titulo de San Andrès. A todos eſtos Monaſterios dió rentas, y heredamientos baſtantes con que los Monges pudieſſen vivir: y el reſto de ſu patrimonio (que era ampliſſimo) lo vendiò, y repartiò à los pobres. No ſe contentò con aver dado toda ſu hazienda al Señor, antes èl miſmo ſe le ofreciò en holocauſto, dando libelo de repudio à todas las cauſas fragiles, y caducas del ſiglo, y tomando el habito de Religion, para vivir en ſanta pobreza, con menoſprecio de todo lo que no es Dios: lo qual el Santo mucho tiempo antes avia deſeado, como él miſmo lo eſcrive à San Leandro en el proëmio de los Morales, y con varias ocaſiones, y embaraços lo avia dilatado, haſta que con el favor de Dios vino à romper con todo lo que le tenia. Fue Monge en el Monaſterio que èl miſmo avia edificado en Roma, ſiendo Abad vn varon venerable llamado Valencio (que aſſi ſe llama el miſmo Santo) el qual antes avia ſido Abad de otro Monaſterio en la Provincia de Valeria, donde San Euquicio, varon ſantiſſimo, avia ſido Padre, y fundador de muchos Monaſterios, y dèl haze mencion San Gregorio. En eſte Monaſterio fue la vida de San Gregorio perfectiſſima, y tal, que en ella, como en vn eſpejo, ſe miravan todos los Religioſos, y aſſi andando el tiempo le eligieron por ſu Abad, y Prelado, aunque con gran repugnancia del Santo, que deſeava mas obedecer, que mandar. Era extraordinaria ſu obediencia, y continuos ſus ayunos, y oraciones. Eſtava todo el tiempo que podia abſorto en la contemplacion de Dios; y con eſto vino à debilitarſe el eſtomago, y à padecer vnos deſmayos tan recios, que era meneſter acudirle con alguna coſa de comer, para bolverle en ſi, y ſuſtentar la flaca naturaleza, para que no deſfalleciеſſe. Fue eſto de manera, que vn Sabado Santo, no pudiendo por ſu flaqueza ayunar, ſe viò muy congoxado, y afligido, y llamando à vn ſanto Monge, por nombre Eleuterio (de quien avia oìdo dezir, que avia reſucitado vn muerto) ſe entrò con èl en ſu Oratorio, y con muchas lagrimas, y ſollocos començò à ſuplicar à Nueſtro Señor, que le dieſſe fuerças para poder ayunar aquel dia (que los Santos no ſienten tanto ſus enfermedades, quanto no poder con ellas hazer obras de penitencia) y luego ſe las diò el Señor tan enteras, que ayunó aquel dia, y pudiera ayunar el ſiguiente. Solia comer en el Monaſterio algunas legumbres, que Silvia ſu madre le embiava en vn vaſo de plata. Acaeciò vna vez, que eſtando eſcriviendo

Lege Bar. t. 7. pag. 186. donde dize, que S. Gregorio no tomò el habito de S. Benito, ſino de S. Euquicio Dialo. l. 1. c. 4.

San

San Gregorio, vino à èl vn Angel del Cielo en figura de vn mercader, que andando por la mar avia dado al través con el navio, y perdido toda su mercaderia, y por esto se hallava en gran necessidad. Pusose le delante, y pidiòle limosna, y el Santo le mandò dar seys ducados. Bolviò luego, y dixole, que lo que avia perdido era mucho, y lo que avia recibido muy poco para remediarse, que le rogava que le diesse mas; y el Santo le mandó dar otros seys ducados. De alli à tres dias tornò la tercera vez, y muy lloroso, y angustiado pidiò nuevo socorro, alegando su extrema miseria, y San Gregorio ordenò al Procurador que le diesse otros seys ducados; y como no los huviesse en casa, ni otra cosa que poderle dar, sino sola aquella taça de plata, en que su madre le embiava las legumbres que he dicho, se la mandò dar. De alli adelante fueron tantos los milagros que San Gregorio hizo, que claramente se entendió, que aquel pobre avia sido Angel del Señor, y que le avia sido muy agradable la limosna que èl sin importunarle le avia hecho, como adelante se verà. Embiò vna vez à comprar las cosas necessarias para el Monasterio à vn Monge moço, y en su compañia, y guarda otro viejo, el moço hurtó del dinero que llevava, sin que el viejo lo entendiesse (que no es maravilla que en qualquiera Monasterio, por santo que sea, se halle vn Judas, pues se halló en el Colegio Apostolico) y bolviendo al Convento, llegando à la puerta de la Iglesia, el demonio se apoderò dèl, y cayò alli en tierra. Acudieron los Monges, y con su oracion le libraron. Preguntado por el Abad, si avia hurtado algo, lo negò, y luego tornó à ser atormentado del enemigo; y ocho vezes le dexò, y otras tantas le tornò à atormentar, quando negava la verdad, hasta que confessandola à los pies de S. Gregorio, y humillandose, y haziendo la penitencia que le diò, fue totalmente libre del espiritu maligno. Vn Monge se determinó de dexar los habitos, è irse del Monasterio: abriò los ojos, y hallandose ciego, començò à temblar, y dar gritos, y salir fuera de si, de manera, que no entendia, ni sentia cosa que en èl se hiziesse. Mandò San Gregorio llevarle delante del Altar de S. Andrès. Llevaronle, y puestos alli los Monges en oracion, bolvió en si, y confessò que le avia aparecido vn viejo, que le reprehendia, diziendole: Como tu quieres huir del Monasterio? Y que le avia entregado à vn perro grande, y negro, para que le despedaçasse; mas que despues à ruegos de los Monges, el viejo le avia librado de aquel perro espantoso que venia sobre èl. Teniendo otro Monge pensamiento de dexar la Religion secretamente, quiso entrar en el Oratorio, y luego fue atormentado del demonio, y en saliendo le dexava, y todas las vezes que porfiava à entrar, le tornava à atormentar; y aviendo esto sucedido muchas vezes, San Gregorio le preguntó la causa, y èl la confessó llanamente. Hizo el Santo con sus Monges tres dias oracion por èl, y libróle de aquella tentacion, y mal espiritu que tenia. Otra vez huyeron dos Monges del Monasterio, y temiendo de no ser alcançados, y descubiertos, se entraron en vnas cuevas muy ocultas, y secretas, no lexos del camino, y para assegurarse mas cerraron la entrada con piedras. San Gregorio embió tràs ellos, y los que los iván à buscar, dando bueltas à vna parte, y à otra, vinieron à dar en aquellas cuevas, donde los Monges fugitivos estavan, y por mucha diligencia que vsaron, nunca pudieron mover de aquel lugar las cavalgaduras en que ivan; y pareciendoles que no era acaso, sino por voluntad de Dios, se apearon, y quitaron las piedras de la boca de las cuevas, y entrando, hallaron à los Monges tendidos en el suelo, y los bolvieron al Convento, y ellos, parte por aquel milagro, y parte por la amonestacion de San Gregorio, reconocieron su culpa, y aquella huida les aprovechò para perseverar en la Religion. Supo S. Gregorio que vn Monge que estava muy enfermo, y casi para morir, tenia escondidos tres ducados, y pareciendole gravissimo delito, mandó al Prior del Monasterio (que se llamava Precioso) que no permitiesse que algun Monge le visitasse, ni consolasse, para que sabiendo que en todo el Convento era aborrecido, alomenos à la hora de la muerte reconociesse su culpa, y la llorasse, y se salvasse. Murió el Monge, y no quiso el Santo que su cuerpo fuesse enterrado con los demàs, sino en vn muladar donde fue echado, y con èl los tres ducados, diziendo todos: *Pecunia tua tecum sit in perditionem.* Maldito sea tu dinero, bien es que te acompañe, y que vaya contigo en este camino de perdicion. Fue de gran provecho este rigor, porque el Monge proprietario, quando supo el aborrecimiento que todos le tenian, tuvo gran sentimiento de su culpa, y la lloró, y muriò con penitencia della, y los demàs por no caer en otro tal, traian à los pies del Abad todo lo que tenian, aunque no fuesse contra la regla el tenerlo. Al cabo de treinta dias, apiadandose el santo Padre del anima de aquel pobrecillo, mandò à Precioso, que por otros treinta dias, sin faltar ninguno, dixesse cada dia Missa por ella, y assi lo hizo, y en el postrero de los treinta dias apareció el difunto à otro hermano suyo, y le revelò, que hasta aquel dia avia estado purgando sus pecados en el purgatorio, y que iva entonces à la gloria por misericordia del Señor: lo qual se entendió que avia sido por las treinta Missas que avia mandado dezir San Gregorio por èl; y de aqui se tomò la costumbre de dezir treinta Missas por los difuntos, y de llamarlas las Missas de San Gregorio. En este mismo Monasterio avia vn moço llamado Teodoro, que mas por necessidad, que por voluntad, vivia en èl en compañia de otro hermano suyo Religioso. Era in-

quie-

quieto, y desasossegado, y hazia burla de todos los que hablavan en ser Frayles; fue herido de pestilencia, y San Gregorio con los Religiosos hizieron oracion por èl, y estando yà con los miembros del cuerpo frios, y con solo el pecho caliente, levantò vna voz tremenda, y començò à dezir en grito à los circunstantes: Idos, idos de aqui, porque yo estoy entregado al dragon para que me trague, y no me puede tragar en vuestra presencia. Ya me tiene asido por la cabeça, y por vuestro respeto no me acaba. Deziale San Gregorio, que hiziesse la señal de la Cruz, y èl respondia: Yo queria hazerla, mas no puedo, impedido de las escamas deste dragon. San Gregorio, y los Monges con mayor instancia, y fervor prosiguieron su oracion, derramando muchas lagrimas por aquel alma q̃ veìan perecer, y à cabo de rato el pobre enfermo començó á hazer gracias à Dios, y con otra voz mas suave, y clara à dezir: Por vuestras oraciones no me ha tragado el dragon, y es huìdo, rogad à Dios por mi, que me perdone mis pecados, que aparejado estoy à ser de veras Religioso; y con esto aquel moço perdìdo, por las oraciones de S. Gregorio se ganó, cobrò salud, y alcançò la gracia del Señor, y remission de sus pecados.

3 Passando vn dia San Gregorio por vna plaça, viò vnos moços que se vendian, de hermoso rostro, blancos, y rubios, y de muy gentil disposicion. Preguntò de donde eran? Y dixeronle, que Ingleses de nacion. Quisò saber si los de aquella tierra eran Christianos, ò Paganos, y respondieronle, que eran Paganos. Enterneciòse el Santo, y llorò muchas lagrimas, diziendo: Como las almas de vnos Angeles, como estos son en el cuerpo, possee Satanàs? Y fuesse al Papa Benedicto I. deste nombre, que à la sazon presidia en la Iglesia del Señor, y suplicóle que embiasse Predicadores à Inglaterra, que alumbrassen aquella gente ciega, y la convirtiessen à la Fè de Christo, y èl mismo se ofreciò que iria de buena gana, si su Santidad le dava su bendicion. Tuvo el Papa por bien, y S. Gregorio, con algunos otros siervos de Dios, se puso luego en camino para esta jornada: pero quando se supo la partida, fue tan grande el sentimiento, y alboroto que huvo en Roma, que yendo el Papa à la Iglesia de San Pedro, todo el pueblo à gritos clamava: Padre Santo, mucho aveys ofendido à San Pedro; aveys destruìdo à Roma, dexando salir della à Gregorio. Fue esto demanera que el Papa embiò trás èl, y le mandò bolver, y tornar à su Monasterio.

4 Estando aqui el Santo muy sossegado, y contento le fue forçoso salir à plaça, y dexar su quietud porque el Papa Pelagio Segundo, que avia sucedido à Benedicto, le hizo Diacono Cardenal, y le embió à Constantinopla por Legado, y Embaxador suyo al Emperador Tiberio, para tratar algunos negocios graves, y de grande importancia; para los quales fue de mucho peso la gran santidad, doctrina, y prudencia de San Gregorio. El qual aviendo de dexar su Monasterio, y hazer aquella jornada, llevò consigo algunos de sus Religiosos, que de buena gana le siguieron, para conservar mejor en su compañia, y santa conversacion (como èl mismo lo dize) los propositos, y exercicios que solia tener en su Convento. En Constantinopla fue muy bien recibido del Emperador, y despachò los negocios à que iva muy à su gusto, y contento. Alli travò amistad con San Leandro Arçobispo de Sevilla, el qual avia ido à Constantinopla à pedir socorro al Emperador Tiberio en nombre del Principe de España Ermenegildo, y de los otros Catolicos, contra Leovigildo su padre, y los hereges Arrianos, de los quales eran oprimidos. A peticion, y ruegos de San Leandro començò San Gregorio à escrivir en Constantinopla los treinta y cinco libros admirables de los Morales sobre Job, los quales despues acabò en Roma. Dellos dize S. Isidoro, que aunque todos los miembros del cuerpo fuessen lenguas no podrian explicar los misterios que contienen, ni los preceptos que en ellos se dàn para buenas costumbres, ni la eloquencia con que son escritos. Alli tambien tuvo vna gran disputa con Eutiquio Patriarca de Constantinopla; y le convenciò delante del Emperador, y le hizo desdezir, y quemar vn libro que avia escrito en materia de la resurreccion de la carne. Porque Eutiquio, aunque fue varon santo, y padeciò destierro por la Fè, è hizo milagros, y tuvo otras virtudes señaladas; toda via el Señor permitiò que cayesse en vn error grave, para su mayor humillacion, y exemplo, y recato nuestro. Vino à creer, y enseñar, q̃ nuestros cuerpos, quando resucitarán, no serán palpables, ni de carne, sino mas sutiles que el ayre; pero San Gregorio con evidentes razones le provò, que serán palpables, y de carne verdadera en su naturaleza, y aunque vestidos de gloria, è inmortalidad, tendràn el dote de la sutileza, à la manera que Christo N. Redemptor, despues de su resurreccion, entrò à sus Discipulos las puertas cerradas, y les mostrò sus pies, y manos, y les dixo: *Palpad, y vèd q̃ el espiritu no tiene huessos, ni carne.* Y quedò Eutiquio tã persuadido desta verdad, que cayendo luego, despues desta disputa en vna enfermedad de q̃ muriò, tomando con la mano la piel de su braço, dezia: Yo confiesso q̃ todos resucitarèmos en esta carne. Estuvo San Gregorio enfermo en Constantinopla de vna grave enfermedad, de que sanò. Detuvose en aquella Ciudad algun tiempo, y por el amor, y devocion que le teniã, vino à visitarle de Italia vn Abad de su Monasterio, que se llamava Maximiano, con otros Monges suyos: los quales bolviendo de Constãtinopla à su casa, passaron vna tormenta horrible en la mar; y perdìdo el timon, quebrado el mastil caìdas las velas, corrieron ocho dias cõ tan gran peligro, que todos se tenian por muer-

Luc. 24.

tos,

tos, y no parecia que la nave anduvieſſe ſobre el agua, ſino la agua ſobre la nave. Abraçaronſe todos, lloraronſe, y deſpidieronſe vnos de otros, al noveno dia llegò la nave al puerto de Cotrõ, que es en el Reyno de Napoles: Y en deſembarcando Maximiano con ſus Monjes, luego ſe fue à fondo en el miſmo puerto, teniendo todos por cierto, que las oraciones de San Gregorio los avia librado; y que no avia querido Nueſtro Señor que pereciesſen en aquella tempeſtad, los que por ſu amor avian venido con tanto trabajo, y de tan lexos à verle.

5 Deſpues que en Conſtantinopla concluyó ſus negocios, muerto yà Tiberio Emperador dando aſſiento las coſas de Italia, con Mauricio, que le avia ſucedido en el Imperio, y cuyo hijo avia ſacado de pila, ſe bolviò à Roma con Smeragdo Exarco, y Capitan del nuevo Emperador, que venia con gente à ſocorrerla contra los Longobardos que la arruinavan. Llegò à Roma San Gregorio, trayendo conſigo de Conſtantinopla el braço de San Andrès Apoſtol, de quien era muy devoto, y la cabeça de San Lucas Evangeliſta, que oy dia ſe mueſtran, y reverencian en Roma. Fue recibido del Papa Pelagio, y de toda la Ciudad, como vn Angel del Cielo: Y pueſto caſo, que con las armas del Emperador ſe reprimieron los Longobardos, y huvo en la tierra alguna paz, y quietud; mas el Cielo començó à hazer vna guerra muy terrible, y cruda à Roma, porque con las muchas aguas, y avenidas, creciò el Tiber, y entrò deſapoderadamente por la Ciudad, y la inundó, y deſtruyò muchos edificios, y la inficionò con vna gran muchedumbre de ſerpientes, y vn dragon, que vinieron por el rio, y deſpues que fueron muertos, corrompieron el ayre, y ſe ſiguió vna peſtilencia crudeliſſima: La qual arrebatò innumerable gente, quedando las caſas vazias de moradores, y la Igleſia Catolica ſin cabeça, y Paſtor, porque tambien ſe llevò al Sumo Pontifice Pelagio. Era grandiſſima la anguſtia, pavor, y eſpanto de todos los que vivian en Roma: Y no tenian otro conſuelo, deſpues de Dios, ſino ſaber que eſtava en ella S. Gregorio, que ſolo por la ſantidad de vida, y gran valor, y prudencia podia dar algun remedio à tantos males: Y aſſi ſe determinò todo el Clero, y Pueblo de elegirle por Sumo Pontifice, y Paſtor vniverſal de la Igleſia. Mas el Santo como era tan humilde, no quiſo conſentir en ſu eleccion; pero viendo la Ciudad tan determinada, y pueſta en ello, dió à entender, que lo aceptaria, ſi el Emperador Mauricio dava ſu conſentimiento. Porque en aquel tiempo los Emperadores, por razon de eſtado, mas que por poderlo legitimamente hazer, ſe avian vſurpado la poteſtad, y preeminencia de aprovar, y confirmar la eleccion que el Clero, y Pueblo Romano hazia de los Sumos Pontifices: Juzgando, que viviendo ellos en Conſtantinopla, y el Papa en Italia, ſino fueſſe perſona muy confidente ſuya, la podian alterar, y rebolver; y los Papas por la neceſſidad que tenian del favor de los Emperadores para defenſa de la Igleſia, paſſavan por ello. Y como Mauricio Emperador avia quedado tan amigo de San Gregorio, creyó el Santo, que rogandoſelo no daria ſu conſentimiento en aquella eleccion, por hazerle plazer; y aſſi ſe lo eſcriviò, y pidiò con mucha inſtancia que lo hizieſſe. Mas Germano que era Prefecto de Roma (como dize San Juan Diacono) ò hermano del miſmo San Gregorio (como lo eſcrive S. Gregorio Turonenſe) entendiendo el intento de San Gregorio, cogió las cartas que eſcrivia al Emperador, y las entretuvo, y eſcrivió otras en nombre ſuyo, y del Senado, Clero, y toda la Ciudad, ſuplicandole que tuvieſſe por buena aquella eleccion, y dieſſe ſu beneplacito, y conſentimiento: Porque para curar las llagas, y males preſentes, no avia otra mejor medicina, ni remedio, que el de aquel ſanto, y excelente varon. Eſte deſpacho ſe embiò à Conſtantinopla; mas entretanto que ſe aguardava la reſpueſta del Emperador la peſtilencia ſe embravecia, y hazia gran riſa en la Ciudad, ſobre la qual parecia que llovia la ira de Dios. Para aplacarla, demàs de la continua, y fervoroſa oracion que San Gregorio hazia por ſi, y por ſus Monjes, y otros ſiervos de Dios, tomò la mano con el Pueblo, y exortóle à penitencia, y à reconocer, que por ſus pecados venia aquel caſtigo del Cielo, y à llorarlos amargamente, y enmendar la vida, à exemplo de los Ninivitas (que mediante el ayuno, y penitencia conſervaron ſu Ciudad, contra la qual yà el Señor, por medio del Profeta Jonàs, avia pronunciado la ſentencia de ſu aſſolamiento, y deſtruicion) y à eſte propoſito hizo vn admirable razonamiento à todo el Pueblo, y en eſpacio de vna hora que durò, murieron allì en el auditorio ochenta perſonas ſubitamente: Mas no por eſto perdiò el animo el Santo, antes los confortò, poniendoles delante ſu peligro, y juntamente la miſericordia del Señor. Y ordenó que el dia ſiguiente ſe hizieſſe vna proceſſion muy ſolemne, ò por mejor dezir, en vna ſiete proceſſiones; de los Clerigos, de los hombres legos, de los Monjes, de las Monjas, de las caſadas, de las viudas, y de los pobres, y niños, para que cada vno deſtos eſtados ſalieſſe de ſu particular Igleſia, è hizieſſen ſu proceſſion por ſi, cantando todas las Letanias, haſta llegar al Templo de Santa Maria la Mayor, adonde todas las proceſſiones ivan à parar; cuya Imagen que pintò S. Lucas, llevavan en la proceſſion. Y era coſa de grande admiracion, que el ayre corrupto por donde paſſava la Imagen, ſe iva apartando, y dando lugar: Y San Gregorio alçando los ojos viò ſobre el Caſtillo, ò ſepulcro antiguo del Emperador Adriano, vn Angel que embainava la eſpada, por lo qual entendió que yà ſe avia amanſado la juſta ſaña del Señor, y que mandava al Angel, que alçaſſe la

Ioan. Dia. in vit. Gr. l. 1. c. 3. & 40. Gre. Turo. hiſt. bra. l. 11. cap. 1.

Ord. Rom. Ba. t. 8. pa. 6.

mano del castigo, y assi fue, y por esto se llamò de alli adelante, y oy dia se llama aquel edificio el Castillo de San Angel. Con esto quedó Roma libre de aquella durissima afliccion, mas no lo quedò San Gregorio de cuidado, y de temor de lo que el Emperador avia de responder, el qual quando supo la eleccion que en Roma se avia hecho de Sumo Pontifice en la persona de San Gregorio, se holgò sobremanera, por tener ocasion de honrar à quien tan bien lo merecia; y assi escriviò cartas de mucho contentamiento, aprobando lo que se avia hecho. Supo esto el Santo, y determinò de huir de la Ciudad, y esconderse, y concertandose con ciertos Mercaderes, y mudando el habito saliò disfraçado de Roma, huyendo por montes, y bosques, y cuevas à aquella suprema dignidad, con tanta diligencia, y cuidado como otros la apetecen. Pero el Señor que le avia escogido, y queria honrar à los humildes, quanto èl mas se queria esconder, mas le descubria con vna coluna resplandeciente del Cielo, que pendia siempre sobre èl, y do quiera que se mudava, le acompañava; y con este indicio fue hallado de los que fueron embiados por parte de la Ciudad para buscarle; y traìdo à Roma, fue consagrado por Vicario de Christo Nuestro Señor, en la Iglesia de San Pedro, con repugnancia suya.

Gr. Turo. hist. Fra. l. 10. c. 1. Ioã. Dia. vit. S Gr. l. 1. c. 44. Baro. t. 8. pag. 7.

6 Mas rendido yà à la voluntad de Dios, que por tantos caminos avia mostrado que se queria servir dèl en aquel oficio de Sumo Pastor, consintiò à su eleccion: Y assi fue consagrado à los tres de Setiembre, en que la Santa Iglesia celebra su consagracion; y fue el año del Señor de quinientos y noventa, en el quinto año del Imperio de Mauricio, como se saca del mismo San Gregorio en el principio del segundo libro de su Registro. Pero siempre quedò gimiendo debaxo de aquel peso tan grave, y suspirando por su celda, y quietud: Y assi dize el mismo Santo en vna Epistola: *Que aya subido al sumo Sacerdocio, si me amays lloradme, porque son tantas las ocupaciones deste mundo, que con el cargo casi me veo apartado del amor de Dios: Lo qual oy continuamente lloro, y os ruego que me oreys al Señor.* Y en otra Epistola escriviendo à San Leandro, dize estas palabras: *Yo soy combatido de tantas, y tan horribles ondas deste siglo, que no puedo endereçar al puerto esta nava vieja, y carcomida, que Dios me ha mandado governar por su oculta dispensacion. De vna parte me embisten las hondas furiosas, y contrarias; de la otra la mar brava sube hasta los Cielos, y por todas partes la tempestad me cerca, y persigue, è yo turbado soy forçado à endereçar algunas vezes el governalle contra la misma tempestad, y otras à desviar la nave del impetu de la corriente: Y me congoxo, porque conozco que por mi negligencia crecen los vicios, y la nave haze agua, y con la furia de los vientos contrarios, y braveza del mar està para abrirse, y perderse. Acuerdome con lagrimas que he perdido la playa sossegada de mi quietud, y dando muchos suspiros, miro la tierra à la qual por los vientos contrarios no puedo llegar.* No se puede facilmente creer lo que este santissimo, y verdaderamente gran Pontifice hizo en los años que governò para gloria de Dios, y bien de la Iglesia Catolica, reformacion de las costumbres, edificacion de los fieles, remedio de los pobres, consuelo de los afligidos, y reparo de la disciplina Eclesiastica, y lustre, y ornamento de la Christiana Religion.

Vide Baro. to. 7. p. 653. & to. 8. pa. 2. & in annot. Martij. 3. Sep. tem. edit. Romç. an. 598. l. 1. epist. 28. li. 1. epis. 41.

7 Ante todas las cosas, como quien tan bien sabia quanto importa la salud de la cabeça, para que todos los miembros la tengan, y que la casa del Principe sea dechado de virtud à los demàs, no quiso tener en su Palacio para su servicio, y camara hombres seglares, aunque fuessen ilustres, sino Clerigos de conocida bondad, doctrina, y prudencia, y con ellos algunos Monges, para vivir en lo que pudiesse como Monge, y en la Iglesia representar mejor la autoridad Pontifical. En las provisiones, que hazia no tenia cuenta con la riqueza, ni con la pobreza de la persona, sino con la bondad de la vida, y excelencia de la doctrina, y con las otras partes que se requieren para el oficio, ò beneficio que proveìa, y assi en su Pontificado florecian las buenas artes, y disciplinas, y Roma era vn modelo de vida Christiana, y Religiosa, y muchos Cavalleros dexando el habito seglar, se hazian Clerigos. Hizo vn Concilio en Roma, y en èl quitò muchos abusos, y ordenò muchas cosas saludables, y provechosas para el servicio de Dios, y edificacion de los fieles. Tuvo gran cuenta del Culto Divino, y de las Ceremonias Eclesiasticas que se deven guardar, y de las Antifonas, Oraciones, Epistolas, y Evangelios, que por todo el año se cantan en la Missa: Como se vè en el libro llamado Antifonario, y en el Sacramentario que escriviò. El fue el que instituyò las Letanias, que llaman mayores como algunos dizen: O lo que es mas cierto ordenò, que las Letanias que antes se celebravan, y la procession solemne que se hazia, de alli adelante fuessen à San Pedro, como se saca del mismo San Gregorio en el principio del segundo libro del Registro; y lo trae el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio à veinte y cinco de Abril. El fue el que acrecentò las estaciones principales de Roma. El que reformo el canto Eclesiastico, que hasta oy dia se llama Canto Gregoriano. Y tenia tan gran cuidado, y vigilancia de esto, que hizo labrar dos casas: Vna junto à San Juan de Letran, y otra cerca de San Pedro, para que aprendiessen à cantar los Clerizones, y Ministros que servian en la Iglesia. Y era tanta su humildad, y devocion; que el mismo Santo Pontifice, estando malo de la gota se hazia llevar adonde cantavan los muchachos, y tendido en vna cama los enseña-

Baron. in annot. Martij.

va,

va, y corregia, teniendo vn açote en la mano para castigar al que faltasse. Y dize Juan Diacono, que hasta su tiempo se conservava la camilla en que solia estar, y el açote con que castigava. Por la devocion tan entrañable, y rara solicitud con que este Santo se ocupava en todo lo que toca al culto de Dios, y al ornato de la Iglesia especialmente al Sacrosanto Sacrificio de la Missa; hizo nuestro Señor algunos milagros para mostrar que le era grato todo aquello en que èl ponia la mano. Vno fue, que queriendo Consagrar vna Iglesia de Santa Agueda para vso de los Catolicos; de la qual antes se avian servido los Hereges Arrianos: Y para hazerlo mas solemnemente, llevando en procession algunas Reliquias de San Sebastian, y de la misma Santa Agueda para colocarlas en el Altar, mientras que cantava la Missa el Pontifice, saliò vn puerco de la Iglesia gruñendo, y haziendo grande ruido, entendiendo todos, que el demonio, que avia tenido por suya aquella morada, huìa de ella, luego que entraron las Santas Reliquias. Y algunas vezes estando las lamparas de aquella Iglesia muertas se encendieron por si mismas, sin que ninguno pusiesse en ellas la mano. Y vn dia baxò vna nube luzidissima sobre el Altar, y se derramò por toda ella vna fragrancia tan suave, y celestial, que estando la puerta abierta, no osava nadie entrar dentro, por acatamiento, y reverencia: Otro milagro fue, que diziendo vn dia Missa San Gregorio, y llegandose à Comulgar vna muger, que avia ofrecido el pan que en la Missa avia consagrado, al tiempo que dixo aquellas palabras: *El Cuerpo de N.Señor Jesu-Christo guarde tu alma para la vida eterna*, vió que se sonreìa la muger, poniendo la forma sobre el Altar, acabó su Missa, y despues alli delante de todo el Pueblo mandò à la muger, que dixesse, porque en aquel punto que queria recibir el Cuerpo del Señor, temerariamente se avia reido. Y la muger despues de aver callado vn rato, al fin dixo: Porque vos dixistes; que el pan que yo avia hecho con mis manos era Cuerpo del Señor. Oyendo esta respuesta San Gregorio, con todo el Pueblo se arrodilló delante del Altar à hazer oracion al Señor, y suplicarle, que abriesse los ojos del alma à aquella pobre muger: Y luego la Forma consagrada se convirtiò en carne, y èl en presencia de todos los que estavan presentes, se la mostrò à la muger incredula: Y con este milagro ella se reduxo, y el Pueblo quedò confirmado en la Fè, y de alli à poco, la Hostia bolviò à tomar la especie de pan que antes tenia. Vinieron à Roma ciertos Embaxadores, à suplicar al Papa que les diesse algunas Reliquias para sus Iglesias, y el Santo Pontifice, tomò vn lienço delgado, y limpio, que llamavan Brandeo, y pusole en vna caxita (como se vsava hazer en aquel tiempo en Roma) y la caxita junta al cuerpo de aquel Santo, cuyas Reliquias se pedian, y despues sellandola con reverencia; se la dió à los Embaxadores, para que la llevassen à su tierra, sin dezirles que era. Partieron los Embaxadores, y en el camino, queriendo saber lo que llevavan, hallaron el lienço solo, sin otra alguna Reliquia. Tornaron à Roma, y agraviaronse, y quexaronse de San Gregorio, porque los avia querido engañar. El Santo tomando el lienço; le puso sobre el Altar, y postrado en oracion con el Pueblo, suplicò à nuestro Señor, que manifestasse lo que alli avia, y la reverencia con que se devia recibir qualquiera cosa que embia la Sede Apostolica por reliquia: Y despues levantandose en presencia de los Embaxadores, con vn cuchillo punçò aquel lienço, y luego saliò sangre, quedando los Embaxadores espantados, y confusos por aquel milagro: Y tomando aquel sagrado lienço en su caxita, se bolvieron à su patria con gran contentamiento. Y esta era la costumbre que entonces avia en Roma, y de esta haze mencion el mismo San Gregorio en vna Epistola que escrive à la Emperatriz Constancia, que le avia pedido la cabeça de San Pablo para vn Templo sumptuoso que ella edificava con nombre del mismo Apostol en Constantinopla. A la qual respondiò San Gregorio, que los Pontifices Romanos no acostumbravan dar las Reliquias de los cuerpos de los Santos, ni aun tocarlas, sino con grandissima veneracion, y que lo que solian hazer, era embiar el Brandeo, ò lienço de la manera que avemos dicho, por el qual hazia Dios grandes milagros. Y por gran presente, y don singular, embiò à la Emperatriz vnas limaduras de la cadena de S. Pablo, como se puede ver en la misma Epistola, que es admirable, y la 30. del lib. 3. del Registro: Y mucho para considerar el respecto, y reverencia con que se deven tratar las Reliquias de los Santos. *Libr. 3. Regist. Epis. 30.*

8 No parava en solo el culto exterior, y ornato de la Iglesia, la vigilancia deste Santo Pastor, antes era mucho mayor en mirar por los Templos vivos de Dios, para reparar lo caìdo, y hermosear lo que estava desslumbrado, y remediar las almas, y los cuerpos de los subditos. Su caridad para con los pobres fue maravillosa, y por ella recibiò grandes dones de Dios. Combidavalos à comer en su mesa, y queriendo vna vez por su humildad, dar èl mismo agua à manos à vn pobre peregrino, mientras que tomava el jarro, para hazer este oficio tan humilde, el peregrino desapareciò, y la noche siguiente Christo nuestro Señor le apareciò en sueños, y le dixo: *Otras vezes me has recibido en mis miembros, mas ayer me recibiste en mi persona.* Otra vez mandò à vn Capellan suyo que llamasse à comer doze pobres, y entrando à verlos el Santo, notò que eran treze; y diziendo al Capellan que porque avia llamado treze aviendole èl mandado que llamasse à doze? Respondiò el Capellan que à doze avia llamado, y que doze eran, y no mas, porque verdaderamente *Greg. Hom. 23 Evangelica.*

mente èl no veìa ſino doze: Pero San Gregorio veìa treze, y pareciendole que no era ſin miſterio, puſo los ojos en el trezeno, y començò à mirarle con atencion, y viò que mudava las colores, y el ſemblante del roſtro; pareciendole vnas vezes moço, y otras viejo. Acabada la comida, le tomò à parte, y le conjurò, que le dixeſſe quien era, y como ſe llamava, y èl le reſpondiò: *Porque me preguntas mi nombre, que es admirable? Yo ſoy* (dize) *aquel mercader perdido en el mar, à quien tu diſte los doze ducados de limoſna, y la eſcudilla de plata de tu madre. Sabe cierto, que por aquella obra quiſo Dios que tu fueſſes ſuceſſor de S. Pedro, que ſe executaſſe en ti, lo que eternamente avia determinado, pues tambien imites à Pedro, y tienes cuidado à los pobres.* A eſto dize S. Gregorio: *Como ſabes tu que Dios avia determinado eſto? Porque ſoy Angel* (dize) *y èl me embiò para provarte.* Oyendo eſto S. Gregorio ſe turbò: Y el Angel le dixo: *No temas Gregorio, que el Señor me ha embiado à ti para que te aſſiſte, y te guarde haſta la muerte, y para otorgarte por mi mano todo lo que ſuplicàres.* A eſtas palabras ſe derribò San Gregorio el roſtro pegado en el ſuelo, con gran reverencia, y temblor, dixo: *Si por vna coſa tan pequeña me ha hecho Dios Paſtor vniverſal de ſu Igleſia; quanto mayores coſas puedo yo eſperar de ſu bendita, y larga mano ſi le ſirvo con grande afecto, y reparto à los pobres todo lo que es ſuyo?* De aqui vino el Santo à ſer tan liberal, y dadivoſo, que no avia Igleſia, Monaſterio, Hoſpital, caſa de devocion, ni perſona pobre, y meneſteroſa que no participaſſe de ſu benignidad. Tenia eſcritos en vn libro todos los pobres que avia dentro de la Ciudad de Roma, y en ſus arravales, y Pueblos comarcanos, à los quales repartia ſu proviſion, y limoſna conforme à ſu calidad, y neceſſidad. A los pobres enfermos embiava cada dia lo que avian de comer; y à los vergonçantes, y mas honrados, algun manjar à ſu propoſito, y mas regalado. Y era eſte cuidado de los pobres, que tenia el Santo Pontifice, tan extraordinario, que porque vna vez ſupo que ſe avia hallado muerto vn pobre en vn barrio apartado de la Ciudad, ſe congoxò, y anguſtiò demanera, que ſe abſtuvo de dezir Miſſa algunos dias, temiendo que fueſſe muerto de hambre; ù de otra incomodidad por culpa ſuya: Y queriendo hazer penitencia della, y caſtigarſe con no llegar al Altar, que es raro exemplo, y mucho para ponderar, aſſi por la ſolicitud, que eſte Santo Pontifice tuvo de remediar los pobres, como por la devocion, y dulçura con que celebrava Miſſa cada dia, pues dexò de celebrarla, para hazer penitencia de la culpa que no tenia.

9 Eſta tan eſtraña vigilancia, y piedad para con los pobres, no era limitada para ſolos los que avia en Roma, ò en ſu comarca, antes ſe eſtendia en toda Italia, y todas las Provincias mas apartadas, y remotas en que la Sede Apoſtolica tenia rentas, y bienes, porque en todas ellas tenia San Gregorio mayordomos, y miniſtros que las cobravan, y repartian à los pobres, que èl les ſeñalava, con tanta particularidad, y puntualidad que pone admiracion à los que leen las Epiſtolas deſte Santo, que tratan deſta limoſna, que ſon muchas, y varias, y dignas de conſideracion. Suſtentava en Roma tres mil Monjas, de tan ſanta vida, que el miſmo S. Pontifice dize, que ſino fuera por las oraciones, y lagrimas dellas, no huviera perſona que de las armas de los Longobardos ſe huviera podido eſcapar. Embiò à Jeruſalen à vn Abad, que ſe llamava Probo, con buena cantidad de moneda, para que edificaſſe en aquella Ciudad vn Hoſpital, al qual mientras que viviò, le proveyò de lo que avia meneſter. Y lo miſmo hizo en el Monte Sinaì con los Monges del Monaſterio de Santa Catalina Virgen, y Martir, que por mano de Angeles fue alli ſepultada. Y no ſe contentava S. Gregorio con hazer eſto con los pobres que aqui havemos referido, mas tambien velava ſobre los otros Obiſpos, y Prelados, inquiriendo lo que ellos hazian, y reprehendiendolos quando no hazian lo que era razon. Y eſcriviò à vn Obiſpo, que era eſcaſſo con los pobres, que ſupieſſe, que no le baſtava para dar buena cuenta à Dios, el eſtar retirado eſtudiando, y orando, ſi ſus obras no eran fructuoſas, y no tenia la mano abierta, y larga para remediar las neceſſidades de los pobres, y ſino penſava que la pobreza agena era ſuya: Y que ſino hazia eſto, falſamente tenia el nombre de Obiſpo. *Lib. 6. cap. 197.*

10 Si la caridad de San Gregorio, para remediar las neceſſidades de los cuerpos, era tan eſtremada, que dirèmos de la que tuvo para remediar las almas, y traer à todo el mundo al conocimiento, y amor de Dios? Ardia el pecho del Santo Pontifice de amor divino, y deſeava que todos amaſſen al Señor, y eſpecialmente le eſtimulava la converſion del Reyno de Ingalaterra, que ſiendo Monge con tanta anſia avia procurado. Para eſto eſcogiò à vn Santo Monge de ſu Monaſterio, que ſe llamava Aguſtino, y acompañado de otros Monges, le encargò eſta jornada, y mandò, que fueſſe à Ingalaterra à predicar el Evangelio, y alumbrar con los reſplandores de nueſtra Santa Fè aquella ciega Gentilidad. Partiòſe Aguſtino para tan glorioſa empreſa; mas à pocos dias de camino ſus compañeros canſados, y deſmayados, deſearon bolver à Roma, y no ir à tierra tan remota, y tratar con gente infiel, y barbara, cuyas coſtumbres no podrian ſufrir, ni ſabian ſu lengua para entenderlos, y hablar: Y aſſi embiaron al miſmo Aguſtino al Santo Pontifice, ſuplicandole que les dieſſe licencia para dexar aquella peregrinacion tan larga, trabajoſa, y peligroſa, de la qual tan poco fruto ſe podia eſperar (que todas las coſas grandes, tienen grandes dificultades en ſu principios, y no ſon las menores, las que hallan los miſ-

mos

mos que las han de obrar) S. Gregorio, no quiso darles la licencia que pedian, antes los animò para la jornada, y les escriviò vna breve carta, en que les dize estas palabras:

GREGORIO OBISPO SIERVO DE LOS siervos de Dios, à los siervos de nuestro Señor Jesu-Christo.

POrque fuera mejor no començar el bien, que despues de averlo començado dexarle, es necessario, hijos dilectissimos, que procureis con el favor del Señor, de acabar con gran cuidado el bien que aveis començado. Por tanto no os espante el trabajo del camino, ni las lenguas de los maldicientes, antes con grandissima instancia, y gran fervor acabad lo que por voluntad de Dios aveis començado, teniendo por cierto, que à mayor trabajo, se seguirà mayor galardon de gloria eterna. Obedeced en todas las cosas, con humildad, à Agustino vuestro Preposito, que buelve à vos, à quien yo he señalado por vuestro Abad, sabiendo que serà provechoso para vuestras almas, todo lo que hizieredes por su consejo, y voluntad. Dios todo poderoso con su gracia os guarde, y defienda, y à mi me la dè, para que en el Cielo yo me goze del fruto de vuestros trabajos, y sea vuestro compañero en el premio dellos: Porque, aunque no puedo trabajar con vosotros, tengo deseo de trabajar.

11 Con esta carta se animaron los Monges para su camino, y por las oraciones, y merecimientos de San Gregorio los llevò Dios à salvamento à Ingalaterra, y les diò tan feliz sucesso, que fueron bien recibidos en ella, y convirtieron à Ethelberto, Rey de Cancia, y gran multitud del Pueblo: Y avisaron à S. Gregorio de la gran mies que avian hallado, y de los pocos Obreros que tenian: El Santo se regozijò por estremo, y les embiò nuevos Ministros, y Predicadores (entre los quales principales fueron Melito, Justino, Paulino, y Refiniano) y con ellos todo lo que era menester para ornato de las Iglesias, vasos Sagrados, ornamentos ricos, y muchas reliquias, y libros, y mandò que Agustino se ordenasse de Arçobispo, y embiòle el palio, y que en su Metropoli de Cancia ordenasse doze Obispos, y que no destruyesse los Templos de los Gentiles, sino que los purificasse con agua bendita, y los consegrasse à Dios vivo, y verdadero. Mandòle assi mismo, que fuesse introduziendo poco à poco la religion Christiana en aquella tierra, y no desarraigasse de golpe algunas malas costumbres que se podian tolerar, antes dissimulasse, y passasse por algunas, hasta que aquella nueva planta tuviesse mas fuerças, y no corriesse peligro de arrancarse con qualquiera viento de contradicion, ò novedad. Y no menos le encargò que no se atasse à los vsos que avia visto en la Iglesia Romana, sino que tomasse de todas partes lo que conforme à la disposicion, y necessidad de Ingalaterra juzgasse que mas le podia aprovechar, y añade, la razon: *Non enim pro locis res, sed pro bonis rebus loca amanda sunt:* Porque no por el lugar se han de amar las cosas, sino por ser buenas las cosas, se han de amar los lugares. Otros muchos documentos, y preceptos, diò S. Gregorio à Agustino, y à sus compañeros, por los quales hizo Dios muchos, y grandes milagros en Ingalaterra, y la convirtiò à su S. Fè, siendo autor desta obra tan excelente S. Gregorio, y por ella justamente es llamado Apostol de Ingalaterra; y escriviò à Agustino estas palabras: *Sabido he que Dios todo poderoso ha obrados grandes milagros por tu medio, en essa gente que ha escogido: Por lo qual es necessario que te gozes con temor deste don celestial, y que gozando temas. Deves gozarte, porque las almas de los Ingleses, por medio de estos milagros exteriores, son atraidos à la gracia interior del Señor. Y deves temer que entre los milagros que Dios haze, no se levante tu anima flaca, y se desvanezca con alguna vana presumpcion; y honrada defuera con el aplauso caiga interiormente por gloria vana.* Desta conversion de Ingalaterra, y de los milagros que Dios hizo en ella, dize el mismo San Gregorio estas palabras. *La segunda de los Britanos, que antes no sabian sino hablar barbaramente, yà han començado à alabar à Dios en lengua Hebrea. Y el Occeano, que antes estava hinchado, y bravo, aora està rendido, y sujeto à los pies de los siervos de Dios. Y los Pueblos fieros, que los Principes de la tierra con sus armas no pudieron domar, los Sacerdotes con sus palabras senzillas los tienen atados. Y el Pueblo infiel, que no temia los esquadrones de gente armada; yà siendo fiel, teme las lenguas de los hombres humildes: Por que recibiendo las palabras celestiales, y viendo resplandecer tantos milagros es alumbrado con la lumbre del Cielo, y enfrenado con la reverencia de la divina Magestad, para que no se desmande, ni haga mal, y con grande ansia anhele por alcançar la gracia del Eterno Señor.* Y en algunas de sus epistolas, escrive esto mismo, mostrando el contento, y jubilo que tenia su alma, por ver reduzidas las de aquellos infieles al Señor. Y no solamente hizo esto San Gregorio en Ingalaterra, mas tambien hazia recoger à los moços Ingleses de diez y siete, ò diez y ocho años, que por diversas partes andavan derramados, y los mandava sustentar en los Monasterios, para que en ellos se convirtiessen, y enseñassen, y fuessen buenos Christianos, y siervos de Dios. Todo esto hazia, por el gran zelo que tenia de la salvacion de las almas; y este mismo zelo le hazia tomar algunos medios austeros, porque eran provechosos para el mismo fin. Porque aviendo, aun en su tiempo, muchos labradores paganos vassallos de la Iglesia, los hazia cargar de tributos, para traerlos por este medio à la verdad de la Fè: Y à los Judios que se convertian à la misma Fè mandava disminuir

nuir las mismas cargas, y tributos. Y puesto que entendia que muchos de estos tales que se convertian, venian mas por aquel cevo del interesse temporal, que por zelo, y deseo de la verdadera religion, toda via queria que fuessen benignamente admitidos à ella con esperança, que aunque los padres no se bautizassen sinzeramente, sus hijos, y nietos con el tiempo serian buenos Christianos, y de veras fieles à Dios.

12 Ordenó que no tuviessen la administracion de los bienes de la Iglesia personas legas, sino Eclesiasticas. Que no se diesse à vna persona sino vn oficio Eclesiastico, diziendo, que assi como en vn cuerpo ay muchos miembros, y cada vno tiene su particular oficio: assi en el cuerpo Eclesiastico (segun la doctrina del Apostol) se ha de dar oficio à vno, y otro à otro, para que cada vno, en vn mismo espiritu, sirva al Señor. Mandò que los Clerigos no se entremetiessen en el govierno de los Monasterios. Y no queria que ellos, ni los Religiosos intercediessen por los delinquentes con los Juezes, sino con gran recato, y moderacion; y demanera, que no se desdorasse su buena opinion, y se pensasse, que la Iglesia favorecia à los facinorosos, y enflaquecia la justicia. Perseguiò, y castigò con severidad à los Obispos que vendian las Ordenes Eclesiasticas, y à los legos que subian à ser Obispos, sin passar primero por las otras Ordenes Eclesiasticas. Era tan enemigo de recibir presentes, que algunas vezes aviendole embiado à presentar cosas de mucho precio, las mandò vender, y embiò el precio à los mismos que se las avian embiado. Reprehendiò à Januario, Obispo de Caller, porque avia excomulgado à vna persona por cierta injuria que le avia hecho, diziendole que no deve el Obispo excomulgar à nadie por particular injuria suya, ni vsar de la censura de la Iglesia para vengarse. Amonestò gravemente à vn Obispo de Francia, que se llamava Desiderio, que no leyesse libros de Poëtas, y profanos, que no convenian, ni à su edad, ni à su dignidad. Y à Nadal Obispo de Solona, le diò vna aspera reprehension, porque era descuidado en el govierno de su Iglesia, y gastava mucho en combites. Y porque el Obispo se escusava con algunos lugares de la Sagrada Escritura, mal entendidos, enseñandole quales deven ser los combites de los Prelados, le dize estas palabras: *Los combites que se hazen para exercitar la caridad, con razon los alabais; pero es bien que advirtais que entonces de veras los tales combites nacen de caridad, quando en ellos no se dize mal de nadie por escrito, ni se murmura de la vida de los ausentes, ni se oyen palabras vanas de negocios seglares, sino las de la Sagrada Escritura: Quando no se dà al cuerpo mas de lo que ha menester; ni se toma mas de lo que pide nuestra flaqueza, para poderse exercitar en las obras de virtud.* No se consentia que los Obispos estuviessen fuera de sus Iglesias, sino por breve tiempo, y con necessidad; ni que se embaraçassen en negocios seglares, y agenos de sus personas. Y si algun Obispo andava vagabundo, y avisado no se enmandava, le mandava recluir en vn Monasterio, y dar otras penitencias mas asperas à la medida de su delito. Fue zelosissimo, que las Monjas que avian tomado habito de Religion, y las donzellas, que se avian consagrado à Dios, perseverassen en aquel santo estado con gran pureza; y reprehendió mucho à vn Obispo llamado Viteliano, porque avia permitido que vna Religiosa dexasse el habito, y bolviesse al siglo; y amenazò à Romano Exarco de Italia, porque con su favor algunas mugeres Religiosas se avian casado; y le pronosticò, que sino se enmendava, vendria sobre èl la ira de Dios. Y à Venancio, que de Monge se avia hecho Patricio, le avisò, que si Anania, y Safira avian muerto à los pies de San Pedro, por aver defraudado parte del precio de la heredad que avian prometido à Dios; con quanta mas razon podia èl temer su justo castigo, pues le avia hurtado, no dinero, sino à si mismo, y lo que le avia prometido quando en habito de Monge se consagrò à Dios. Y estando para morir Venancio, le acordó, que alomenos en aquel punto se arepintiesse, y llorasse su pecado, para que no lo pagasse con pena eterna. Y fue tan zeloso de la honestidad de los Clerigos, que escriviò à Victor, Obispo de Palermo, que si se sentia amancillado de alguna flaqueza, y conversacion de mugeres, dexasse la dignidad Obispal, y no se atreviesse à ofrecer en el Altar sacrificio al Señor. Predicava el Santo Pontifice al Pueblo por si mismo, quando podia; y quando estava malo, ó impedido, escrivia los Sermones, y homilias, y mandava à otro que leyesse en publico, para ayudar à todos de la manera que podia. Finalmente, era tan vigilante, y solicito en todo lo que perrenecia al oficio de sumo, y verdadero Pastor, que parecia cosa imposible que vn solo hombre atendiesse à tantas, y tan graves, y diversas cosas, de paz, y de guerra, Eclesiasticas, y seglares; con Dios en la oracion, y con los hombres en los negocios, en el govierno espiritual, y temporal de las Iglesias; en el predicar, y en el dictar epistolas tan admirables, à tantas personas de tan varios estados, y juntamente escrivir los libros que escriviò. Y assi en su tiempo floreció, y se propagò, y estendiò por el Mundo maravillosamente nuestra Santa Religion, y huvo muchos Santos varones, assi Religiosos, como legos, que resplandecieron con milagros, como se vè por lo que el mismo Santo escrive en los quatro libros de sus Dialogos.

13 Demàs desto, muchas heregias se extinguieron, y desarraigaron en algunas Provincias, por la industria, y altos merecimientos deste santissimo Doctor; como la de los Donatistas en Africa, la de los Arrianos en España, y

otras

otras en otras partes. Y con ser tan excelentes las obras deste gran Santo, que resplandecia con ellas, como vn Sol en el mundo, no le faltaron contradiciones, y persecuciones de hombres inquietos, y malignos que en vida, y en muerte le pretendieron obscurecer. Entre estos fue vn Cavallero Romano que avia dexado su legitima muger, y por ello avia sido excomulgado de San Gregorio; el qual queriendose vengar dèl, se concertó con vnos Magos, y Hechizeros Gentiles, que le prometieron que andando vn dia à cavallo el Papa por Roma, harian entrar vn demonio en el cavallo, y que diesse tantos saltos, y brincos, que le derribasse, è hiziesse pedaços. Entrò el demonio en el cavallo, (como ellos avian prometido) y se alterò de manera, que los que ivan à los pies del Papa no le podian tener: mas el Santo Pontifice por revelacion de Dios conociò lo que era, y haziendo la señal de la Cruz, echò el demonio del cavallo, y los Hechizeros quedaron ciegos; y visto el milagro se convirtieron à la Fè, y San Gregorio los bautizò, aunque no quiso restituirles la vista, para que no bolviessen à aquella mala arte, y tornassen à leer libros de encantamientos, y hechizos; pero mandó que les diessen lo que huviessen menester de las rentas de la Iglesia. Otro grande encuentro tuvo con Mauricio Emperador, el qual de grande amigo suyo que antes era, vino à serle grande enemigo, porque no le dexava governar las cosas Eclesiasticas como èl queria, y se resistia en vna ley perniciosa que avia hecho, en que mandava, que ningun Soldado se pudiesse hazer Monge, sino acabada su milicia, ò hallandose impedido, è inutil. Y San Gregorio le escriviò vna carta, en que le dize:

Li. 2. ep. 16. in dis. 11.

14 Christo por mi que soy suyo, y vuestro humilde Siervo, os dize estas palabras: Yo de Notario te hize Cõde, de Conde Cesar, de Cesar Emperador, y no solo Emperador, mas padre de Emperadores. Yo he puesto en tus manos à mis Sacerdotes para que los defiendas, y tu apartas de mi servicio à tus Soldados. Dime que responderàs el dia del Juizio al Señor, quando te dirà lo que yo aqui te digo? Escudriña, è investiga, que Principe, ó que Emperador hasta aora ha hecho tal ley, y despues de averlo sabido podràs mejor juzgar si tu la devias hazer.

Ibi. c. 64.

15 Lo qual dize, porque Juliano Apostata, enemigo capital de Jesu-Christo, y de su Fè, fue el primero que hizo aquella ley, como el mismo Santo en otra parte lo dize. Tuvo fuerte San Gregorio en este negocio, y resistiò valerosamente al Emperador, y escrivió muchas cartas à èl, y à sus ministros, para que deshiziesse la ley que avia hecho, tan perjudicial para los que Dios llamava à su servicio, y de la milicia se querian convertir à èl; por lo qual Mauricio tuvo gran sentimiento, y enojo contra el Santo Pontifice. Juntóse con esta otra causa, que acrecentò el disgusto del Emperador, y fue assi: Estando San Gregorio en Constantinopla, vn Monge que se llamava Juan, grande ayunador, y penitente, y fue elegido por Patriarca de Constantinopla, por la santa vida que mostrava en la apariencia exterior, y por vn falso resplandor con que luzia en los ojos de los hombres. Quando le eligieron, hizo grandes diligencias, aunque fingidas para escusarse, dando à entender que aquel peso era sobre sus fuerças, y èl indigno de tan alta dignidad: y por esta aparente humildad, y otras muchas de virtud, San Gregorio tuvo familiaridad, y trato con èl. Apenas se avia sentado en la Silla Patriarcal de Constantinopla, quando luego començò à descubrir lo que era; porque con vna sobervia de Lucifer se llamò Patriarca vniversal de la Iglesia, y juntò vn Concilio de Obispos para ello, y mandò que todos assi le llamassen, vsurpando el titulo de vniversal, que no le convenia, ni conviene à otro que al Sumo Pontifice Romano, sucessor de San Pedro, y Vicario vniversal en la tierra de Christo Nuestro Redentor. Quando el Papa Pelagio supo la arrogancia, y disparate del Patriarca, contradixola, y deshizo lo que en aquel Concilio se avia determinado: y San Gregorio, que sucedió à Pelagio, con mas fuerça, y valor bolviò por la autoridad de la Sede Apostolica, y reprehendiò à Juan de su temeridad, y escriviò à la Emperatriz Constancia (que defendia las partes de San Gregorio) que no se dexasse engañar de los que con sobervia eran humildes, y blandos con artificio, ni permitiesse que la hipocresia prevaleciesse cõtra la verdad. *Porque algunos ay (dize) que segun el Apostol, con sus dulces palabras, y bendiciones engañan los coraçones sinceros, y en el vestido andan despreciados, è hinchados en el coraçon, y muestran defuera, que menosprecian todas las cosas del mundo, queriendo en realidad de verdad alcançarlas todas juntas, y publicando que son mas indignos que todos, buscan vocablos, y nombres exquisitos, para parecer mas dignos que todos.* *Rom. 16.* Escriviò tambien al Emperador, rogandole, que no consintiesse vna novedad tan grande, y que vn hombre tan particular se hiziesse, y nombrasse Patriarca vniversal de la Iglesia. El Emperador, ó porque creìa à su Patriarca, ò porque deseava que la Ciudad de Constantinopla, en que èl vivia, y era cabeça de su Imperio, fuesse honrada con aquel titulo, ò porque como ya estava disgustado con San Gregorio, por la resistencia que le avia hecho en la ley de los Soldados, buscava ocasion para amagarle, y afligirle, favoreciò al Patriarca Juan, no haziendo caso de San Gregorio. Y como la voluntad estragada del Principe es tan poderosa, y ay tantos lisongeros, que por sus intereses se dexan della llevar, y con sus palabras, y mentiras aparentes atizan el fuego, y soplan las llamas, que arden en su pecho, no faltaron à Mauricio criados lisongeros, que le dixeron grandes males de San Gregorio,

à los

à los quales, como hombre ya ciego, facilmente creyò, y publicò, vituperando injuſtamente al que tan juſtamente tantas vezes antes avia alabado, llamandole deſagradecido, porque aviendole ſublimado à la Silla Pontifical, no le dava contento, como ſi por darſele eſtuviera obligado S. Gregorio à vſar mal de la autoridad Apoſtolica, la qual contra ſu voluntad le avia dado el Emperador del Cielo, y no el de la tierra. Fue tan eſtraño el odio, y aborrecimiento que Mauricio tomó contra S. Gregorio, que ſus miniſtros por agradarle le afligian: de vno dellos, que era Romano Exarco, dize el miſmo S. Gregorio eſtas palabras: *Lo que padecemos de Romanos en eſta tierra, no ſe puede explicar, ſolamente digo en pocas palabras, que ſu malignidad para con noſotros, vence la calamidad de las armas de los Longobardos, en tanto grado, que podemos tener por mas piadoſos à los enemigos que nos matan, que à los Iuezes de la Republica; los quales con ſu maldad, rapiñas, y engaños nos conſumen. Y en el miſmo tiempo es meneſter tener cuidado de los Obiſpos, Clerigos, Monaſterios, y de todo el Pueblo, y velar contra las aſſechanças de los enemigos, y rezelarnos de los doblezes, embuſtes, y artificios de los Capitanes, que es de tanto trabajo, y dolor, como vos podeis penſar.* Y ſabiendo eſte odio del Emperador Agiulfo, Rey de los Longobardos, vino ſobre Roma, y la cercò, y la tuvo apretada mas de vn año, juzgando (como era verdad) que Mauricio no la ſocorreria, por la ojeriza que tenia con San Gregorio. Y aſſi fue, que el Emperador no ſe movió, mas Dios favoreció à ſu Siervo, y le diò valor, y conſtancia para defender la Ciudad, y hazer que Agiulfo con ſu Exercito ſe levantaſſe del cerco: en el qual tiempo eſcrivió à Mauricio algunas cartas, quexandoſe, y en vna dellas le dize: No os enojeis, ſeñor, contra los Sacerdotes, por la poteſtad que teneis en la tierra; antes con vna profunda conſideracion, de tal manera os deveis moſtrar, ſeñor, que por amor de aquel Señor à quien ellos ſirven, y à quien repreſentan, vos les hagais reverencia: porque los Sacerdotes en las divinas Letras, vnas vezes ſe llaman Dioſes, y otras Angeles; y por Moyſes ſe dize, que aquel que ha de hazer el juramento, ſe preſente à los Dioſes, que quiere dezir à los Sacerdotes. Y el Profeta dize, que los labios del Sacerdote ſon la llave de la ciencia, y ſu boca es interprete de la Ley, porque es Angel del Señor de los Exercitos. Pues què maravilla es que vos honreis à los que el miſmo Dios llama Angeles, y Dioſes? Y deſto teneis exemplo en Conſtantino Emperador, de piadoſa memoria; del qual ſe eſcrive en la hiſtoria Eccleſiaſtica, que aviendole dado algunos memoriales contra los Obiſpos, los recibiò, y quemò delante de los miſmos Obiſpos, diziendoles: Voſotros ſois Dioſes, conſtituidos en la Igleſia del verdadero Dios; ordenad, y diſponed las coſas como os pareciere que conviene, que no es juſto que noſotros ſiendo hombres, juzguemos à los Dioſes, y con eſta ſentencia el piadoſo Emperador ganò mas honra para ſi por ſu humildad, que fue la que diò à los Obiſpos con la reverencia que les hizo. Y antes de Conſtantino huvo muchos principes paganos, los quales no conociendo al verdadero Dios, adoravan à los Dioſes de leña, y de piedra, y honravan en gran manera à ſus Sacerdotes. Pues que maravilla es que vn Emperador, Chriſtiano, y que adora à Dios verdadero honre à los Sacerdotes de Dios, pues los Principes Gentiles hazian tanta reverencia à los Sacerdotes de los Dioſes de piedra, y de Madera? *Y en otra Epiſtola dize:* En eſta cauſa no me deſprecie vueſtra piedad, porque aunque los pecados de Gregorio ſon tantos, que merece padecer eſto; San Pedro, en cuyo lugar yo eſtoy, no tiene pecados ningunos, para que merezca padecer lo que padece en vueſtros tiempos. Por lo qual vna, y dos vezes, por amor de Dios todo poderoſo os ruego, que como los otros Principes vueſtros predeceſſores han codiciado la gracia del Apoſtol San Pedro, aſſi vos la eſtudieis alcançar, y conſervar, y que no ſe menoſcabe la honra del dicho Apoſtol, por los pecados de los que indignamente le ſervimos, pues al preſente os podrà ayudar en todas vueſtras empreſas, y deſpues perdonar vueſtros pecados. Eſto es de San Gregorio. Pero todo no baſtò, para que Mauricio ſe ablandaſſe, y reconocieſſe, haſta que el Señor tomó la mano para caſtigarle, por aver tan ſin razon perſeguido à quien no ſe lo merecia.

16 El miſmo año en la plaça de Conſtantinopla apareció vn Varon veſtido de Monge, con vna eſpada deſnuda en la mano, y con voz clara, y terrible dixo: Con eſta eſpada morirà Mauricio, y luego ſe entendiò lo que el Cielo le amenaçava, y el caſtigo que le avia de venir ſobre èl. Y el miſmo Emperador ſe reportò, y embiò grandes limoſnas à todos los Monaſterios de Conſtantinopla, y à muchos de fuera, rogando à los Religioſos, que ſuplicaſſen à Nueſtro Señor, que le caſtigaſſe en eſta vida, y no en la otra; y èl con muchas lagrimas pedia lo miſmo à Dios: del qual parece que fue oìdo, porque poco deſpues ſe levantó contra Mauricio Focas, por cuyo mandato èl, y ſu muger, è hijos, è hijas, fueron muertos, alabando à Dios, porque le caſtigava en eſta vida, como ſe lo avia ſuplicado, y reconociendo, y confeſſando que era juſta aquella ſentencia, por lo que contra San Gregorio avia hecho; y Juan Patriarca aſſi miſmo muriò repentinamente, por juſto juìzio del Señor.

17 Y no es maravilla, que N. Señor tomaſſe tanto à ſu cargo las injurias que ſe hazian à S. Gregorio, para caſtigarlas, porque nacian del zelo grande que èl tenia de ſu gloria, y del cuidado de cumplir con las obligaciones de ſu oficio, con vna entereza, y magnaminidad tan rara, *Greſ. l. 11 op. 10. indi. 6. Baro. t. 8 pag. 168.*

rara, por vna parte (como quien era superior de todos) y por otra, con vna humildad tan profunda, y vna paciencia, y mansedumbre tan divina, que pone admiracion el ver tan hermanadas, y juntas en vno dos cosas tan diferentes, como son la severidad, y constancia en defender, y conservar la dignidad de Sumo Pontifice, y la humildad, con que mirandose como persona particular, se ponia debaxo de los pies de todos. Vereisle vnas vezes dar privilegios, y mandar à todos los Sacerdotes, Juezes, y à los mismos Reyes, que los guarden, con tanta autoridad, que les priva de su dignidad, sino lo hizieren, y otras humillarse, y abatirse, como si fuera el menor de todos, y vn poco de polvo de la tierra: porque como dize el mismo Santo, los superiores no deven considerar la potestad de su dignidad, sino la igualdad de la condicion humana, que tiene con sus subditos, ni deven gozarse por verse superiores de los hombres, sino de serles provechosos. Mas muchas vezes el que govierna, por su preeminencia, se desvanece en su coraçon, y viendo que todo està à su mandado, y con presteza es obedecido, y que todos sus subditos alaban lo bueno que haze, y no contradizen à lo malo, antes muchas vezes loan lo que devian vituperar, engañado de las cosas que tiene debaxo de si, se levanta el coraçon sobre si; y estando rodeado por defuera de favor, y aplauso popular, queda vazìo de la verdad, y olvidado de si, dà oìdos à las palabras lisongeras, y cree que es tal, como oye defuera que es, y no como dedentro es en realidad de verdad; y de aqui viene à despreciar à sus subditos, y à no conocer que son sus iguales en la naturaleza, juzgando que es mejor que ellos en la vida, porque es aventajado en la potestad; y porque puede mas, piensa que sabe mas que todos. Todo esto es de San Gregorio, cuya humildad fue tan estremada, que à todos los Sacerdotes llamava hermanos, à los otros Clerigos de inferior grado, hijos dilectissimos, à los hombres legos, señores, à las mugeres, señoras; y siendo èl Sumo Pontifice Pastor, y Patriarca vniversal de toda la Iglesia, no queria que otros se lo llamassen, antes humildissimamente tomò el titulo de Siervo de los Siervos de Dios, y dèl vsò en las letras Apostolicas, y despues por su imitacion le han vsado todos los otros Sumos Pontifices que le han sucedido. A vna señora llamada Rusticiana, que en sus cartas escriviendo à San Gregorio, le llamava sierva suya, la reprehende por ello, y le ruega que no vse mas de aquella manera de escrivir, pues èl no era señor, sino siervo de todos. Y en otra carta que escrive à la Camarera de la Emperatriz, por nombre Gregoria, entre otras cosas le dize: *En lo que me dezis, que siempre me sereis importuna, hasta que os escriva que me ha sido revelado que Dios os ha perdonado vuestros pecados pedis vna cosa dificultosa, è inutil; dificultosa, porque yo no soy digno de tener revelaciones, inutil, porque no deveis estar segura de vuestros pecados, hasta la postrera hora de vuestra vida, quando no los podreis mas llorar, hasta que aquella hora llegue, siempre aveis de estar sospechosa, y temerosa por vuestras culpas, y lavarlas cada dia con lagrimas.* Y en otra Epistola, escriviendo à Estefano Obispo, le dize: *Mucho favor me mostrais en vuestras cartas, y mayor del que yo merezco, siendo escrito: No alebas al hombre mientras que vive, mas aunque no soy digno de oìr las cosas que vos dezis de mi, yo os ruego, que con vuestras oraciones me hagais digno, para que ya que aveis dicho los bienes que no ay en mi, de aqui adelante los aya por averlos dicho vos.* Vn Abad Persiano, llamado Juan, Varon santo, y de grandes merecimientos, vino à Roma à visitar los cuerpos de los glorioso Apostoles San Pedro, y San Pablo; y vn dia viendo passar al santissimo Pontifice Gregorio por la calle, se fue à echar à sus pies; y San Gregorio le ganò por la mano, y se echò primero à los pies del Abad, y no se quiso levantar, hasta que èl se levantò, y despues todo el tiempo que estuvo en Roma, le mandò proveer de lo que avia menester. Desta misma humildad nacia el conocimiento, y sentimiento que tenia de si, y lo que escriviò à Mauricio Emperador, quando mas terriblemente le perseguia, por estas palabras: *Yo soy hombre pecador, y porque continuamente ofendo à Dios, pienso que delante de su tremendo juìzio es algun remedio de mis culpas, el ser continuamente afligido por ellas; y creo que vos, señor, tanto mas aplacais, que ganais la gracia de Dios, quanto como à Siervo suyo, descuidado, y floxo, mas me afligis.* (Que los Santos, quanto mas cerca estàn, y mas participan de la fuente de la divina luz, tanto mas ven los atomos de sus faltas, y lo que deve la criatura à la soberana Magestad del Criador.) Desta misma humildad assimismo, procedia el menosprecio de todas las cosas de la tierra, y el poseer lo que este Santo poseìa, sin que à ello se pegasse el coraçon. Por donde, como el santo Hermitaño, que avia vivido muchos años en soledad, con grande oracion, y penitencia, suplicasse à Nuestro Señor, que le manifestasse el premio que le avia de dar, por aver dexado todas las comodidades desta vida, por servirle en tanta pobreza, vna noche en sueños le fue respondido que podia esperar el galardon que se devia à la pobreza de San Gregorio. Angustiòse mucho con esta respuesta el Hermitaño, pareciendole que no devia ser su pobreza agradable à Dios, pues por ella no le prometia mayor premio, que el que se avia de dar à vn Principe tan rico, y opulento, como era S. Gregorio. Y como de dia, y de noche suspirasse, y llorasse su desventura, otra noche reposando, oyò al Señor, que le dezia: Sino te haze rico la possession de los bienes, sino la codicia, como osas tu comparar tu pobreza con las riquezas de Gregorio? Pues tu amas mas vna sola gata que tienes, q̃ Gregorio todos los bienes,

Pastor. cur. pag. 1 cap. 6.

Li. 6. ep. 22.

Li. 6. ep. 8.

Eccles. 11.

y teso-

y tesoros que posee? Los quales èl no ama, sino desprecia, y liberalmente reparte à los pobres, siendo por esso mas pobre que tu en su coraçon.

18 Con esta tan alta pobreza de espiritu se juntava en San Gregorio otra virtud de la paciencia, que en èl fue perfectissima, y divina: porque es cosa que espanta, ver como sufria las calamidades publicas de su tiempo, la guerra cruel, y continua, que los Longobardos le hazian, las persecuciones, y malos tratamientos de sus enemigos, y las enfermedades dolorosas con que el Señor le exercitava, y como oro en el crisol le purificava, para hazerle mas digno de si. El mismo Santo dize de si estas palabras: *Li.8. ep. 35.* Ya casi ha dos años cumplidos que estoy en vna cama con tan grandes dolores de gota, que apenas los dias de fiesta me puedo levantar para celebrar; y luego con la fuerça del dolor me buelvo à acostar, porque me aprieta tan fuertemente, que me haze gemir, y suspirar; y este dolor algunas vezes es mas remisso, y otras muy riguroso, mas nunca es tan floxo que me dexe, ni tan intenso que me mate; y assi muriendo cada dia, nunca acabo de morir; y no es maravilla, que siendo tan grande pecador, Dios me tenga tanto tiempo en esta carcel.

Li. 11. ep. 17. 19 Y en otra Epistola dize: Yo os ruego que hagais con grande instancia oracion por mi pecador, porque el dolor del cuerpo, y la amargura del coraçon, y el estrago, y assolamiento que veo entre tantas espadas de los barbaros, en gran manera me afligen, aunque entre tantos males no busco consolacion temporal, sino la eterna, la qual no puedo por mi impetrar del Señor, mas confio, que la podrè alcançar por medio de vuestras oraciones.

Li. 7. ep. 2. & li. 7 ep. 27. & 38. & lib. 11. ep. 24 apud Ioã. Diac. li. 4. ca. 67. 20 Y de otras Epistolas suyas se saca, que nuestro Señor con enfermedades le apretava, y consumia de manera, que siendo antes abultado, y corpulento, dize, que tenia el cuerpo arido, y seco como si estuviera en la sepultura, y que no tenia otro consuelo, sino el deseo, y esperança de morir presto. Y à todos sus amigos pide, rueguen al Señor por èl, para que le dè sufrimiento, y paciencia: Para que mis culpas (dize) que con los dolores se podian curar, no vengan à crecer por la impaciencia. Mas el Señor, que es benignissimo, despues de aver afinado, y apurado al Santo Pontifice, con tantas angustias, y aflicciones, cumpliò sus deseos, y le *Ioã. Dia. li. 4. c. 63* libró de la carcel deste cuerpo para darle la corona de gloria, que tambien tenia merecida por sus heroicas virtudes, y altos merecimientos, y celestial doctrina, con que avia ilustrado, y governado su Iglesia treze años, y seis meses, y nueve dias. Murió este santissimo Pontifice el dia que la Iglesia celebra su fiesta, que *Baro. to. 8. ca. 76.* fue à los doze de Marzo del año del Señor de seiscientos y quatro, y en el segundo año del Imperio de Focas. Del qual, dexando otros muchos titulos, y singulares alabanças que le dàn los Santos Doctores llamandole Varon erudi-

tissimo, Principe de los Teologos, resplandor de los Filosofos, lumbre de los Oradores, espejo de santidad, organo del Espiritu Santo; solo quiero aqui poner vnas palabras, que dèl dize nuestro Santo Ildefonso, Arçobispo de Toledo, aunque sean dichas con encarecimiento: *De tal manera* (dize) *fue adornado de los merecimientos de todos los antiguos, que dexando la comparacion de todos los Varones ilustres, no hallamos cosa semejante en la antiguedad; porque venciò en la santidad à Antonio, en la eloquencia à Cipriano, en la sabiduria à Agustino &c.* Esto dize San Ildefonso. Y San Isidoro dize, que ninguno de los Doctores de su tiempo, ni de los passados, se puede con èl igualar. Y como se dize en el Octavo Concilio Toledano, en las cosas morales, se deve preferir S. Gregorio à casi todos los otros Doctores de la Iglesia.

Ioã. Trit. te. in. Gre.

Ildef. de vitis illu. c. 2. Baro. in anno. Mar. 12. Martij & tom. 8. pag. 177.

21 No cessaron las persecuciones de San Gregorio con su muerte, antes crecieron para que fuesse mas conocida su santidad, y mas esclarecida con milagros del Cielo. Fue elegido en su lugar por Sumo Pontifice Sabiano, hombre no tan piadoso, y amigo de los pobres, como San Gregorio; y el mismo año despues de su muerte huvo vna grandissima hambre en Roma, y mucha gente perecia. Acudian al Sumo Pontifice, pidiendo socorro, y remedio para su necessidad, alegando la caridad, y cuidado con que Gregorio su predecessor lo solia hazer. Tuvo sentimiento desto Sabiano, y los que le lisongeavan, començaron à publicar, que San Gregorio avia sido hombre vano, y manirroto, y que por aver desperdiciado los bienes de la Iglesia se hallava ella tan estrecha, que no podia remediar aquella tan estrema necessidad. Y passó tan adelante este injusto sentimiento, que le mandò recoger, y quemar los libros que San Gregorio avia escrito con luz del Cielo, y y espiritu divino, para tanto bien de toda la Iglesia Catolica; y en efeto se quemaron algunos (segun Juan Diacono) ò los quisieron quemar (segun el Cardenal Baronio) y quedaron los que tenemos por la industria, y providencia de Pedro Diacono, grande hijo, y familiar de San Gregorio, y el que introduce el mismo Santo en sus dialogos habla con èl. El qual viendo la injusta indignacion de Sabiano, y que muchos por lisongearle soplavan las llamas, y echavan azeite en el fuego; y que hasta el mismo pueblo, que avia recibido tantos, y tan estrãos beneficios de San Gregorio, estava trocado, y se dexava llevar de la corriente, dixo, que èl avia visto muchas vezes al Espiritu Santo en figura de Paloma sobre San Gregorio, quando escrivia; y que se hazia grandissima injuria al mismo Espiritu Santo, en querer quemar los libros; que por su instituto, è inspiracion se avian escrito, y que para que estuviessen ciertos desta verdad, el publicamente, y delante de todos la confirmaria con juramento, y que si lue-

Cõc. Tol. 8. cap. 2.

Ioann. Diac. lib. 4. vitæ S. Greg. ca. 69. Baro. to. 8. pag. 177.

si luego despues de averse hecho, se muriesse, entendiessen que era verdad lo que dezia, y conservassen, y reverenciassen los escritos de San Gregorio, y sino muriesse luego, que le tuviessen por burlador, y que èl mismo pegaria fuego à los dichos libros. Acetòse el partido; afirmò Pedro con juramento lo que avia dicho, y en acabando de jurar espiró. Quedaron todos assombrados, y compungidos con lo que avian visto, y de alli adelante reverenciaron con mayor acatamiento al que Dios con este milagro tan patente, avia magnificado. Desde entonces començaron los pintores à pintar vna paloma blanca à la oreja de San Gregorio, para significarnos que el Espiritu Santo era el autor, è inspirador de lo que avia escrito. Mas como Sabiano toda via fuesse escasso, y duro para con los pobres, nuestro Señor en breves dias se le llevò de vn dolor fortissimo de cabeça; y ay Autores graves que escriven que San Gregorio le apareciò tres vezes en sueños reprehendiendole de su poca caridad, y amonestandole que se enmendasse, y no haziendolo, otra vez le apareciò, y le diò vn golpe en la cabeça, del qual se siguiò el dolor, y tràs èl la muerte. Otros muchos milagros obrò nuestro Señor por la intercession de San Gregorio, despues de su muerte, y particularmente contra las personas que profanavan su Monasterio con su mala vida, ó temerariamente despreciavan, ò malbaratavan su hazienda, ò quitavan à los pobres lo que el Santo les avia dexado, ò cometian otras cosas indignas de aquel lugar, del acatamiento, y devocion, que se devia à la memoria de tan Santo Padre: los quales milagros se pueden ver en Juan Diacono: nosotros los dexamos por evitar prolixidad, suplicando à nuestro Señor, por los merecimientos, y oraciones deste santissimo Pontifice; y glorioſissimo Doctor de su Iglesia (à quien èl tanto sublimó en la tierra, y en el Cielo) que nos dè gracia para imitarle en lo que puede nuestra flaqueza, y de hazernos participeros de la gloria que posee. Amen.

Caro. Sig. de Regn. Ital. l. 2. an. 70. p. 48. Ono. phr. in Ep. Pontifi. in Sabinia. Sigib. in Chro. an. 607. Baro. ca. 8. p. 197.

LA VIDA DE SANTA EVFRASIA Virgen, llamada tambien Eufrosina.

A 13. De Marzo.

1 EN la Ciudad de Constantinopla huvo vn Cavallero muy ilustre, y Senador, y ocupado en los cargos de la Republica, que se llamava Antigono; el qual casó con vna señora de gran linage rica, y en todo igual suya. Tuvieron los dos casados vna hija, à la qual pusieron el mismo nombre de la madre, que era Eufrasia, que tambien se nombra Eufrosina. Era Antigono hombre muy virtuoso, Christiano, y de alto entendimiento, y que dava muy buena cuenta de si en todos los negocios publicos que tratava; y por esto, y por ser devoto suyo, era amado de Teodosio el Menor, Emperador, y de todo el Pueblo. Pues como Antigono conociesse la poca estabilidad de las cosas humanas, y la mucha vanidad del siglo, hablò con su muger, y rogòle, que pues Dios les avia dado vna hija heredera de su casa, y hazienda, se contentassen con ella, y en adelante viviessen en castidad, procurando solo servir à Dios, y espirar à los bienes del Cielo, y alcançar la Bienaventurada eternidad. Eufrasia oyendo las palabras de su marido, hizo gracias al Señor, por averle puesto aquel buen deseo en su coraçon; y le respondiò, que aquello era lo que ella deseava, acordandose, que dize San Pablo, que el tiempo es breve, y que los que tienen mugeres, vivan como sino las tuviessen, porque la figura, y sombra del mundo passa presto, y rogò à Antigono, que de su hazienda repartiesse buena parte à los pobres, porque assi la tendrian depositada en el Cielo. Hizolo Antigono, y de alli adelante guardaron castidad los dos, y vivieron como hermano, y hermana, empleandose con gran cuidado en solo servir al Señor. Al cabo de vn año vino à morir Antigono santamente, dexando muy buen olor, y deseo de si en la Ciudad de Constantinopla, y el Emperador con palabras muy humanas consolò à Eufrasia de la muerte de su marido, y se le ofreciò, y ella le suplicó que favoreciesse à su hija, pues lo era de Antigono, y le fuesse verdadero padre; y Teodosio prometiò de hazerlo, y para muestra de su voluntad, procurò que vn Senador principalissimo se desposasse con la niña Eufrasia, que era de cinco años. Hizose el contrato, y recibiò las arras, y difirieronse las bodas hasta tener edad. Pero como al Senador le pareciesse que la niña tardaria mucho en llegar à la edad suficiente para casarse, tentò de hazerlo con la madre viuda, porque era moça, y que poco mas de dos años avia vivido con su marido Antigono, antes que pusiessen entre si de guardar castidad, y otro año despues. Mas aunque tomò el Senador muchos medios, y la Emperatriz interpuso su autoridad para persuadirlo à la madre de Eufrasia; ella lo desechò, y respondió con palabras de enojo, y sentimiento. Y para que no le tratassen mas de aquel negocio, se passò con su hija, y casa à Egipto, donde tambien tenia possessiones, y hazienda. Alli andava de vnas Ciudades en otras, repartiendo grandes limosnas à personas necessitadas. Visitò la inferior Tebayda con grande consuelo suyo, por ver à los santos Hermitaños que alli vivian, y al cabo deparò en vna Ciudad, donde estava vn Monasterio, en que vivian ciento y treinta Monjas con estremada abstinencia, y rigor de vida. Su comida era pan, y legumbres, y esto vna vez al dia por la tarde, y algunas el segundo dia, y otras el tercero. Su dormir era en el suelo sobre vn cilicio ancho de vn codo, y tres de largo. Andavan vestidas de cilicios, trabajavan de manos todo el tiempo que podian. Si enfermavan, no llamavan Medico, sino era la enfermedad peligrosa, ó muy grave, teniendola por

regalo

regalo de Dios. Ninguna de las Hermanas salia del Monasterio, y si acaso de fuera les venian recaudos, la portera los recibia, y dava à quien venian, y bolvia la respuesta. A este Monasterio venian enfermos de diversas enfermedades, y milagrosamente sanavan por las oraciones de las Monjas. Quiso vna vez Eufrasia darles gran cantidad de oro para que rogassen à Dios por ella, y por su hija, mas la Abadessa no lo recibiò, aunque admitió vna limosna buena de cera, azeite, è incienso para el servicio de la Iglesia. Entraron vn dia madre, è hija en el Monasterio, siendo ya la niña de siete años, y aviendo passado entre la Abadessa, y la niña Eufrasia algunas razones quando la madre, viniendo ya la noche, se quiso bolver à su casa con su hija, ella dixo, que se queria quedar alli; y diziendole la Abadessa, que no podia quedar ninguna muger en el Monasterio, que no se huviesse prometido à Jesu-Christo con voto perpetuo; luego la santa niña se llego à vn Crucifixo, y abraçandose con èl, y besandole, le dixo: Por esso no quede, yo me ofrezco à Jesu-Christo con voto perpetuo para Religiosa desse Convento. Esto dixo con tan gran resolucion, y espiritu del Cielo, que ninguna cosa que la Abadessa le propuso de la aspereza de vida que avia en aquella Casa, fue parte para que se fuesse con su madre. La qual viendo que aquella era vocacion, y voluntad de Dios, como era sierva suya, se conformó con ella, y con los ojos hechos dos fuentes de lagrimas, le suplicò, que pues avia fundado los montes inmovibles, confirmasse à su hija en aquel santo proposito, y la entregó à la Abadessa, è hiriendo sus pechos se fue à su casa, dexando à todas las Religiosas, por vna parte llorando, y por otra muy gozosas por aquella prenda del Cielo, que el Señor les avia dado.

2 Despues la Madre Eufrasia hizo vna vida santissima, y muy aspera, y anduvo por todos aquellos Monasterios de Tebayda, dando copiosas limosnas à los Siervos de Dios que en ellos vivian; y por vna revelacion que tuvo la Abadessa de aquel Convento en que avia dexado su hija, entendió que Nuestro Señor la queria llevar para si; y renunciando à su hija todas sus grandes riquezas, para que las dispensasse en obras pias, y dandole saludables documentos, diò su alma al Señor, y fue sepultada en el mismo Monasterio. Pero bolvamos à la otra Eufrasia su hija, y Monja, y cuya vida aqui escrivimos.

3 Supo el Emperador Teodosio la muerte de la madre, y el estado que la hija avia tomado, y à instancia de aquel Senador que se avia desposado con ella, le escriviò vna carta, en que le dezia, que pues era ya de edad para casarse, viniesse à Constantinopla à celebrar las bodas con su esposo. Pero Eufrasia, quando leyó la carta del Emperador, se riò, y le respondiò, que no era justo que ella dexasse à su Esposo Jesu-Christo que era Dios inmortal, por casarse con vn hombre, que era vn pedaço de tierra, y tan en breve avia de ser comida de gusanos. Que le suplicava, que no la molestasse, por que ella estava determinada de morir mil vezes antes que bolver atràs, y que se acordasse de sus padres, y mandasse recoger toda su hazienda, y repartirla en Iglesias, y pobres, y dar libertad à sus esclavos, y soltar à los labradores lo que les devian: para que ella pudiesse servir con menos estorvo à Christo, à quien del todo se avia entregado, y rogasse à Dios por ella. Todo lo hizo el Emperador, como Eufrasia le suplicò.

4 Pero quien podrà en pocas palabras referir la vida desta Santa donzella? Y los assaltos, y combates que el demonio le diò, y las persecuciones de la embidia que padeciò, y los milagros con que Nuestro Señor la ilustrò, y la corona de Gloria que alcançó despues de tantas peleas, y vitorias? Era de doze años, quando se consagrò à Dios, y luego començò à ayunar, comiendo sola vna vez al dia; y despues estando los dos, y los tres dias sin comer. Barria la casa, componia las camillas de cilicios de las otras hermanas, sacava agua del poço para servicio de la cozina, exercitavasse en las demàs cosas baxas, y humildes del Convento, y hazia esto con mucha alegria. Mas el demonio viendo sus altos intentos, començò à hazerle cruda guerra, al principio con tentaciones interiores, las quales ella vencia con mayores ayunos, y asperezas, y con dar parte de su trabajo à la Abadessa, que era su Madre, y Prelada (que es vn medio muy vsado en las Religiones, y muy importante para alcançar vitoria de nuestro comun enemigo) y la Abadessa para ocuparla, y y exercitarla mas en la obediencia, y en la paciencia, la mandò que passasse vna buena cantidad de piedra de vna parte à otra, y despues q̃ la bolviesse al primer lugar, y ella lo hizo como se lo mandò, sin remitir nada de sus ayunos, ni pedir quien la ayudasse, aunque avia algunas piedras, que pedian las fuerças de dos Hermanas para mudarlas. Mandòle tambien que amassasse, y cozieste el pan para el Convento, y que todo estuviesse hecho para la tarde. Todo lo hizo Eufrasia con gran gusto, y alegria, y en todas las demàs cosas de la obediencia se mostrava prompta, y aparejada. Mas no por esso el demonio la dexava sossegar, antes le hazia mas cruel guerra, inquietandola, y afligiendola con malos sueños, y fantasmas tenebrosas. Pero la santa virgen, conociendo que nacian de su enemigo mortal, no se le sujetava, ni rendia, antes macerava su carne con mayores penitencias, y ayunos. Pidiò à la Abadessa licencia para ayunar toda vna semana sin comer nada, que era cosa que ninguna de las otras Monjas avia podido hazer, sino la Abadessa, muger muy exercitada en las cosas espirituales, y santissimas. La Abadessa viendo el grande espiritu de Eufrasia, le dixo, que hiziesse lo que quisiesse, y

ella

ella lo hizo, y estuvo toda la semana sin comer bocado. Avia en el Convento vna Monja, llamada Germana, muger baxa, hija de vna esclava; la qual aviendo de hazer gracias à nuestro Señor por los dones, y mercedes que hazia à Eufrasia, è imitar sus virtudes, tuvo embidia de lo que la Santa virgen avia hecho en ayunar toda la semana, y lo interpretò mal, y se descompuso con ella, diziendole, que era ambicion, è hipocresia, y pretender, que muerta la Abadessa à ella la hiziessen Prelada: pero que confiava en Dios que no tendria tal gozo, ni èl tal permitiria. Que estos afectos humanos, y tentaciones diabolicas permite Dios, aun en las Congregaciones de los Santos, para que los que lo son se aprovechen dellas, quando son perseguidos de sus hermanos, y los que persiguen se reconozcan, y humillen, y todos conozcamos nuestra flaqueza, y de quan fragil materia, y barro somos cõpuestos, si Dios no nos tiene de su mano, como tuvo à Eufrasia. La qual con ser la agraviada, pidiò perdon à Germana, se echò à sus pies, confessando que era pecadora, y queriendola aplacar con sus palabras mansas, y amorosas. Mas aunque esto hizo Eufrasia por su rara virtud, y mayor merecimiento, la Abadessa castigò severamente à Germana, por el escandalo que avia dado en el Convento, y por ruegos, è interceſſion de la misma Eufrasia, despues la perdonò, y remitiò parte de la penitencia que le avia dado.

5 Viendo, pues, el demonio, que no avia podido prevalecer contra Eufrasia, ni con las tentaciones interiores, ni con los sueños importunos, ni con los trabajos desmedidos, y continuos, ni con la mala lengua de Germana, ni con los otros medios que avia tomado para derribarla, determinò hazerle guerra por otro camino, y probar si la podia matar, ò lisiarla, y quebrantarla de manera que quedasse inutil. Y permitiendolo assi nuestro Señor para mayor gloria suya, y confusion del mismo demonio, vn dia estando sacando agua de vn poço, la tomò, y la echò con el cantaro que tenia, dentro del poço, donde estuvo cabeça abaxo del agua, hasta que las Monjas oyendo la voz de Eufrasia, que al caer en el poço dixo, Señor, ayudadme, acudieron, y la sacaron, y ella sonriendose, dixo: Vive mi señor Jesu-Christo, que no me venceràs, ó Satanàs! Otra vez estando partiendo leña con vna acha, se la enredó, demanera que le dió vna gran herida en el piè, y cayò en el suelo del dolor, saliendole mucha sangre della. Llevandola las Monjas al Monasterio, ella cogiò las astillas de leña que avia cortado, para que el demonio no saliesse con vitoria. Mas subiendo la escalera, el demonio la hizo caer sobre las astillas que llevava, y vna dellas se la entrò por la frente, y creyendo las Monjas que le avia sacado el ojo, y saliendole mucha sangre, la Santa virgen con mucho sossiego les dixo no temiessen, que su ojo estava sano, y el demonio quedaria confuso. Otra vez la echò de vn terrado alto abaxo, y teniendola por muerta, ella se levantò sana, y sin lesion alguna. Otra vez estando guisando vna holla de ortaliza para el Convento, al tiempo que mas hervia la olla la tomò el demonio, y se la hechò encima, y pareciendoles à las hermanas que la avia abrasado, ella dixo, que no avia sentido mas pena, que si fuera agua fria.

6 Todos estos acometimientos del demonio permitió nuestro Señor para hazer mas esclarecida à su santa Esposa, y enseñarnos el odio, y aborrecimiento que este infernal enemigo tiene à la virtud, y lo poco que puede contra los que estàn armados, y fortalecidos con espiritu del Cielo, y que por la virtud de Christo crucificado, vna donzella tierna, y delicada le podia hollar, y vencer como le venció Eufrasia, pues tantas vezes herida dèl, y maltratada, nunca quiso dexar de hazer todo lo que antes hazia, assi en servir en el Monasterio à las Monjas, como en sus ayunos, y penitencia, y en assistir en el Coro à Maytines, y à todas las otras horas, como si no huviera otra cosa que hazer. Y por esto nuestro Señor, que la avia ayudado para pelear valerosamente, y vencer glorioſamente à tan terrible, y porfiado enemigo. Tambien la quiso honrar, è ilustrar con algunos milagros que hizo por ella, de los quales dos solos diré aqui.

7 Solian traer al Monasterio algunas madres à sus hijos enfermos, y ponianlos en el Coro de las Monjas, y ellas hazian oracion por ellos, y cobravan salud. Acaeciò que vna vez trayendo vna buena muger à vn hijo suyo pequeño, sordo, mudo, y paralitico, la Abadessa mandó à Eufrasia, que fuesse à la puerta del Convento, y le tomasse, y le traxesse aquel niño. Hizolo Eufrasia, y mientras que le llevava, compadeciendose dèl, hizo la señal de la Cruz sobre èl, diziendo: El que te criò te sane; y de repente sanò.

8 Tenian en el Convento (ya avia muchos años) à vna muger endemoniada, para curarla por medio de sus oraciones; las quales las Monjas en todo aquel espacio de tiempo avian hecho muy continuas, y fervorosas, suplicando à nuestro Señor que librasse à aquella pobre muger de aquel espiritu maligno, y nunca lo avian podido alcançar; antes era tan terrible, y fiero, que ninguna de las Monjas se atrevia à llegar à la muger, ni à darle de comer, sino desde lexos, en la punta de vna vara: y estando la endemoniada atada con prisiones, y cadenas, por los estremos que hazia, y peligros que corrian las que se acercavan à ella mandò la Abadesse à Eufrasia, que se encargasse desta muger, y le diesse de comer, y ella lo hizo con gran promptitud, obediencia, y seguridad. Y aunque al principio el demonio se le mostrò feròz, y bravo, despues se le rindiò, y sujetó como vna oveja, y no avia otra Monja que osasse tratarla, sino Eufrasia. Mas aquella Monja llamada Germana,

la embidiosa (de quien hablamos arriba) burlandose de las otras Monjas, y haziendo escarnio dellas, dixo con desden: Assi? que no ay en este Monasterio quien sujete à esta endemoniada, y le dè de comer, sino solo Eufrasia? Pues denme à mi el cargo, que yo lo harè tan bien como ella. Tomò la comida, y llevòla à la endemoniada, la qual como vn leon, ò como el mismo demonio, arremetiò à Germana, y despedaçandole los habitos, la hechò en el suelo, y començó à maltratarla, y comerla à bocados, sacandole los redondos del cuerpo con los dientes, hasta que vino Eufrasia, y se la quitò de las manos mas muerta que viva, y la mandò que estuviesse queda. Y con esto se sossegò el demonio, y Germana quedò castigada, y enseñada, y las Monjas entendieron la gran santidad de Eufrasia, y que nuestro Señor por oraciones della queria librar aquella pobre endemoniada, y concederla la gracia que por las de todo el Convento en tanto tiempo no le avia querido conceder; y assi fue, porque la Abadessa ordenò à Eufrasia que tomasse aquella empresa, y echasse el demonio de aquel cuerpo: y ella, que era humildissima, confiada en la virtud de la obediencia, y armandose con la oracion, peleò con el demonio, y finalmente le rindiò, y venciò, y saliò dando ahullidos, echando espumajos por la boca, dexando à la muger con entera salud. Y no por esto se desvaneciò Eufrasia, antes se confundiò mas, y se aniquilò en el acatamiento del Señor, passando las semanas enteras, como solia, sin comer, y las noches sin dormir, y sirviendo en todas las cosas del Convento con gran paz, y alegria de su alma.

9 Tuvo la Abadessa vna revelacion, en que le mostrava Dios los grandes meritos de Eufrasia, y el Alto grado de gloria que le tenia aparejado, y que la queria presto llevar para si al Cielo. Entristecióse mucho con esta revelacion, por la perdida que hazia à su Convento, faltandole vna joya tan preciosa, y tan querida de Dios. Llorò algunos dias sin descubrir à nadie lo que avia visto; y despues que las otras hermanas lo supieron, tambien derramaron muchas, y copiosas lagrimas. Finalmente, lo vino à saber Eufrasia, y con aver vivido con la aspereza, perfeccion, y santidad que avemos dicho se turbò, pareciendole que no avia hecho nada, y deseando que N. Señor. le diesse si quiere vn año para començar à hazer penitencia de sus pecados, pues hasta alli avia sido tan remissa, y floxa como ella dezia. Pero la Abadessa la animò, y conortò, con la gloria que avia de tener en el Cielo. Luego le dió vna gran calentura, que el dia siguiente la acabò. Avia en el Monasterio vna Monja que se llamava Julia, la qual avia sido como madre, y Maestra de Eufrasia en las cosas de Religion, y compañera en sus trabajos, y la amava ternissimamente. Esta à la hora de la muerte le pidiò con grande instancia que no se olvidasse della, y que pidiesse à Dios que la llevasse consigo, y lo mismo le rogò la Abadessa. Muerta Eufrasia, Julia se estuvo llorando tres dias, sin partirse de su sepulcro, que fue el de su propria Madre, y al quarto dia muy gozosa dixo à la Abadessa, que Christo la llamava por las oraciones de Eufrasia: y al quinto abraçando à todas las hermanas, diò su espiritu al Señor, y fue enterrada con su santa Compañera, y discipula Eufrasia. Passados treinta dias, la Abadessa llamò las Monjas, y les dixo como ella iva al Cielo, y que Eufrasia se lo avia alcançado de Dios, que eligiessen otra Abadessa en su lugar, y ellas lo hizieron, y dando documetos à la nueva Abadessa que avian elegido, y exortado à las Mojas que tuviessen por dechado, y espejo de sus vidas à Eufrasia; mandó que ninguna entrasse en su celda aquella noche. A la mañana la hallaron difunta, y que avia dormido en el Señor, y pusieronla en el mismo sepulcro con Eufrasia, y Julia: de alli adelante no quisieron enterrar en èl otra Monja alguna; y Dios hizo grandes milagros à los que con reverencia, y devocion acudian à èl. Muriò Santa Eufrasia de edad de treinta años, y fue llorada, y enterrada con gran sentimiento, y ternura de todo el Convento. El Martirologio Romano, y el de Vsuardo hazen mencion della à los treze de Marzo, y los Griegos à los 25. de Julio. Trae su vida Surio en el segundo tomo, y S. Juan Damasceno se aprovecha della en la tercera oracion que escriviò de las Imagenes.

LA VIDA DE SAN LONGINOS Soldado, el que se dize que abriò con la lança el costado de Christo N. Redentor.

A 15. De Marzo.

1 EL Martirio del glorioso Soldado de Christo Longinos, Escrive Simeon Metafraste desta manera. Fue Longinos Judio, y Centurion, ò Capitàn de cien Soldados, quando Christo nuestro Salvador fue condenado à la muerte de la Cruz, y vno de los Soldados que assistian à la execucion de aquella impia, y detestable sentencia. El qual aviendo visto la paciencia, y constancia con que Christo nuestro Señor avia padecido los tormentos, y afrentas de su Passion, y que à la hora de espirar avia alçado la voz con gran clamor encomendando su espiritu al Padre Eterno, y que el Cielo se escureciò, y la tierra tembló, las piedras se hizieron pedaços, y todo el mundo se vistiò de luto por la muerte de su Señor: alumbrado con la luz del Cielo, conociò que aquel Hombre que alli moria era mas que hombre, y verdadero Hijo de Dios, y por tal le confessó. Despues que fue sepultado el Cuerpo del Salvador, mandaron à Longinos que le guardasse con sus Soldados; y aviendo al tercero dia resucitado el Señor, de la manera que se dize en el Sagrado Evangelio, los Soldados que-

quedaron assombrados, y Longinos mas confirmado, y diò cuenta al Sumo Sacerdote, y à los Escrivas, y Fariseos, de las maravillas que Dios avia obrado, y èl, y sus soldados avian visto en la glorioſa Resurreccion de Christo. Tuvieron desto grandissimo enojo, y pena los Sacerdotes, y para escurecer la gloria de Christo, procuraron con dones, y promesas de pervertir à Longinos, y persuadirle, que publicasse, que estando durmiendo sus soldados, los Discipulos de Christo avian venido de noche al Sepulcro, y hurtado su Sagrado Cuerpo. Mas el Santo Soldado, como estava ya trocado, y lleno de Divina luz, nunca quiso consentir con la mentira, sino pregonar la verdad, y ser testigo fiel de la Resurreccion del Señor. Vista su constancia, determinaron los Judios de vengarse dèl, y èl sabiendo su mala intencion, y lo que vrdian contra èl, dexando el oficio de Soldado, y comprando alguna hazienda, se partiò de Jerusalen para Capadocia, acompañado de dos soldados suyos, y alli començò à predicar lo que avia visto, y con sus palabras, y obras convertir muchos à la Fè Christo. Era estraño el fruto que Longinos hazia, y grande el numero de los que despedidas las tinieblas de su antigua ignorancia, abrian los ojos à los rayos de la Divina luz. Crecia, y florecia la Fè de Christo con grande ignominia de los Judios que le avian crucificado. Los quales perseverando en su ceguedad, y no pudiendo llevar en paciencia, que Longinos su Capitàn se hiziesse pregonero de Christo, procuraron con grande fuerça que fuesse condenado à muerte, como rebelde, y traydor, y que el Presidente Pilatos embiasse Soldados à Capadocia, para que le prendiessen, y matassen. Fueron los Soldados armados de impiedad, y furor, y quiso nuestro Señor que topassen con èl sin conocerle; y familiarmente, y en secreto le dixeron à lo que venian, el Santo muy alegre, y gozoso los recibiò en su casa, y los regalò, y festejò, y les dixo que se sossegassen, porque èl les daria à Longinos en manos; y embiò à llamar aquellos dos Soldados que avian venido con èl de Jerusalen, y estavan en otra estancia, para que fuessen participioneros de la misma corona del martirio que èl deseava, y esperava. Y entre tanto que venian, acariciava, y regalava en gran manera à los Soldados que tenia en su casa, y avian venido para darle la muerte. Llegaron los dos Soldados de Longinos, y en llegando, dixo à los otros: Yo soy Longinos à quien buscais, veisme aqui, dadme la muerte, y pagadme con ella el servicio que os he hecho estos dias en mi casa, que yo la tendrè por singular beneficio. Assombraronse los Soldados, quando esto oyeron, y no podian creer que aquel fuesse el que ellos buscavan, por ver el regozijo, y jubilo que mostrava, y con que hablava de su muerte. Pero quando se certificaron que era èl mismo, pareciendoles que era grande descomedimiento, è ingratitud maltratar à quien tan bien les avia tratado, y dar la muerte al que los avia hospedado, y regalado con tan rara humildad, y cortesia; le dixeron, que antes perderian ellos la vida, que quitarsela à èl: y en efeto fue necessario que èl los animasse, y les diesse à entender que el mayor bien que en esta vida le podian hazer, era embiarle à reynar con Christo, y mandò à vn criado suyo, que le traxesse vn vestido blanco, y de fiesta, para celebrar las bodas celestiales aquel dia, y animando à sus Soldados, y abraçandose con ellos, se incò de rodillas, mostrando con la mano el lugar donde queria ser enterrado, y alli le degollaron, y cõ èl à sus dos Santos compañeros. Tomaron su cabeça los sayones que se la avian cortado, y llevaronla à Pilatos, el qual por dar contento à los Judios, la mandò poner à la puerta de la Ciudad. Arrojaronla despues en vn muladar, y guardòla Dios de todo mal olor, y corrupcion; y para honrar mas al Santo Soldado, que avia derramado la sangre por su amor, hizo muchos milagros por ella, entre los quales se cuenta, que vna muger viuda, pobre, y ciega, que tenia vn solo hijo que la guiava, determinò de ir à Jerusalen, para suplicar à nuestro Señor que la sanasse, y la librasse de las calamidades que padecia. Apenas avia entrado en la Ciudad, quando se le muriò el hijo, y quedò del todo desamparada, y en perpetuo llanto, mas estando durmiendo se le apareció San Longinos como quien la aconsolava, y declarava lo mucho que Christo avia padecido por nuestros pecados, y que èl avia peleado por èl, y con su gracia vencido, y sido coronado de corona de martirio: y mandòle que buscasse su cabeça que estava cubierta de estiercol, y basura, porque en tocandola cobraria la vista de los ojos: y mas le dixo, que èl le traeria à su hijo para que le viesse, y alegraria, y serenaria su coraçon. Como lo dixo el Santo, assi lo hizo, porque la muger en despertando, animada con la vision que avia tenido, se fue al lugar que el Santo le avia señalado, y sacò la sagrada cabeça del muladar en que estava arrojada, y luego cobrò la vista del cuerpo, y mucho mas la del alma: y la noche siguiente la apareció Longinos, que le traìa à su hijo vestido de vna maravillosa, y celestial claridad, y dixole: Mira que no llores, ni piensas que son desdichados, y miserables los que està coronados de gloria, y perpetuamente alaban, y glorifican al Señor. Toma mi cabeça, y entierrala con el cuerpo de tu hijo en vna misma arca, y alaba al Señor en sus Santos, porque esta es su voluntad. Y dichas estas palabras, desapareció aquella vision, y la buena muger, tomando la sagrada cabeça con gran reverencia, y el cuerpo de su hijo, la colocò honorificamente en vna aldea, que se llama Sandial, y era el lugar donde Longinos avia nacido. De San Longinos hazen mencion el Martirologio Romano, y el de

Vsuardo à los quinze de Marzo: y el Romano dize, que fue el Soldado que con la lança abriò el costado del Salvador, ya muerto, del qual saliò sangre, y agua. Y comunmente se dize, que este Soldado se llamava Longinos, y assi lo dize San Agustin, en cuya Iglesia en Roma se entiende que està el cuerpo de San Longinos, como lo dize el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio Romano à quinze de Marzo.

LA VIDA DE SAN ABRAHAN, Confessor.

A 16. DE MARZO.

1 VN Abrahan celebran las divinas letras, que fue gran Patriarca, y Padre de los creyentes; y otro Abrahan tambien celebra la Iglesia, Varon de insigne santidad cuya vida escrivió San Efren, y el Metafraste, y la trae el Padre Fray Lorenço Surio en el segundo tomo de las vidas de los Santos, desta manera.

2 Fue San Abrahan hijo de nobles Padres, ricos, y muy estimados en el siglo, y desde niño muy inclinado à todas las cosas de piedad, y virtud, y por ello muy amado de sus padres, los quales deseando tener fruto de tan poderosa planta, trataron de casarle muy contra su voluntad, porque èl tenia muy altos pensamientos. Pero fue tanta la instancia que le hizo su padre, y tantas las lagrimas que derramó su madre, que por no contristarlos, dixo èl que se casaria. Buscòse vna muger adornada de los dotes, y gracias que en las mugeres se estiman. Concertóse el casamiento, aparejandose las fiestas, y bodas, y aviendo durado seis dias el regozijo, al seteno, al tiempo que toda la casa estava ocupada en combites, musicas, bayles, y dança, el Señor hablò al coraçon de Abrahan, y le alumbrò con su divina luz, y le puso delante la vanidad, sueño, y sombra de todas las cosas de la tierra, y la excelencia, grandeza, y magestad de los bienes eternos, y le penetrò de tal manera la fuerça de la divina gracia, que en acabando aquella postrera cena, se saliò sin ser sentido de su casa, y guiado del mismo Señor que le llamava, se fue solo à vna casa apartada, y solitaria como vn quarto de legua fuera del lugar, y alli se encerró secretamente. Quando sus padres le echaron menos, hizieronle buscar por toda la Ciudad, y mucho mas por las Iglesias, y Monasterios, y desiertos acordandose de la repugnancia q̃ su hijo avia tenido en aquel casamiento. Despues de muchas diligencias, al cabo de diez y siete dias le hallaron en su casilla, con mucha alegria por vna parte, por averle hallado, y no con menor tristeza por otra, por verle tan trocado, y que en la flor de su edad huviesse dexado su esposa, y hecho divorcio con el mundo. Dieronle grandes assaltos para persuadirle, que bolviesse con ellos, pero el Santo moço resistiò, y los despidiò, y rogò, que no le inquietassen, ni viniessen à èl, sino que le dexassen vivir en su recogimiento, è hizo tapiar la puerta de su aposento, y dexar solo vna ventanilla por donde le pudiessen proveer de vn poco de pan, y agua para su sustento. Diez años estuvo Abrahan aqui encerrado haziendo vida de Angel. Passados los diez años murieron sus padres, dexandole heredero de todas sus riquezas, que eran grandes. Pero no por ellas se moviò, pareciendole, que aviendolo vna vez dexado todo por Dios, no era justo bolverse à encargar dello, mas rogò à vn amigo suyo, que tomasse la mayor parte de aquellos bienes, y remediasse à los pobres con ellos, y guardasse el resto para alguna vrgente necessidad; y assi se hizo, quedando Abrahan muy contento por aquella buena obra, y por verse tan pobre, que no tenia mas de vn manto, y vn cilicio para vestirse, y vna estera para dormir, y vn vaso para bever vn poco de agua. Pero quanto exteriormente estava mas pobre, y mas desnudo de las comodidades, y regalos corporales, tanto su alma estava mas rica, y abastada de dones celestiales, y echava mas claros rayos de santidad, y virtud, cuya fama resonava por todas partes, porque por mucho que èl se escondiesse, no era possible que el Sol no fuesse visto, y conocido por su misma luz, y el Señor tuvo cuydado de manifestarle con la ocasion que aqui diré.

3 Avia vn Pueblo llamado Tenia, aldea grande de la Ciudad de Lampsaco: la qual era habitada de Gentiles muy obstinados, y pertinazes en su Secta, y enemigos de Christianos. El Obispo de aquella Diocesis, deseando convertir aquellos Gentiles à nuestra Santa Fè, embiavales los mejores Clerigos, y Monges que tenia, para que con su vida, y doctrina los cultivassen. Pero ellos eran tan fieros, y barbaros, que no solamente no se ablandavan, antes amenaçavan, y maltratavan à sus Predicadores; de manera, que apenas se hallava quien quisiesse tomar aquella empresa, è irlos à predicar. Para esto pareció al Obispo, que Abrahan seria muy à proposito, y con todo el Clero se fue à buscarle, y le rogò que se ordenasse de Missa, y tomasse à su cargo aquellos ciegos Idolatras, que estavan en la sombra de la muerte, y con sus palabras, y obras, los domesticasse, y truxesse à Christo que es luz del mundo. Congoxòse sobre manera Abrahan, y suplicò al Obispo que le dexasse llorar sus pecados, y diesse aquel cargo à otro de mayores virtudes, y fuerças. Y finalmente entendiendo ser aquella voluntad de Dios, baxò la cabeça, y se rindiò à las razones, y obediencia del Prelado, y se fue con el Obispo à la Iglesia, y alli fue ordenado, y acompañado de todo el Clero, y Pueblo, se partiò para Tenia, y pidiendo à nuestro Señor, que pues le mandava tomar sobre si tan gran carga, diesse fuerças para llevarla.

4 Bien entendiò Abrahan la dificultad de aquella

aquella empresa, y que èl la avia de acabar, mas con oraciones, suspiros, gemidos, y lagrimas en el acatamiento del Señor, que con palabras, ni otras obras suyas. Y assi se determinò de gastar los dias, y las noches en pedir à Dios favor, y suplicarle, que èl mismo hiziesse lo que le mandava hazer. Ante todas cosas hizo hazer vna Iglesia muy linda, y alleada de los dineros que estavan en poder de aquel su amigo, que avia repartido la hazienda de sus padres à los pobres. Acabada la Iglesia, tomòla por morada para orar, y llorar por aquellos infieles, y pedir al Señor que los alumbrasse, y traxesse à su conocimiento. Despues como era fervoroso, y encendido de la gloria de Dios, y del bien de las almas, quebrò todos los idolos que halló. Quando aquellos Idolatras vieron à sus Dioses hechos pedaços, luego entendieron quien avia sido el Autor, y armados de piedras, y palos, dieron en San Abrahan, y le maltrataron, è hirieron de manera, que teniendole por muerto, ò creyendo que luego moriria, le dexaron. Mas èl tomando fuerças con el Espiritu del Señor que se las dava, se levantò como pudo, y à media noche se fue à su Iglesia, para llorar, y rogar à Dios por aquellos que assi le avian tratado. Bolvieron los Infieles à la mañana à la Iglesia que avia edificado Abrahan, mas por curiosidad, que pensando que era vivo, y que estava alli. Quando le vieron, fue tanto el corage que tuvieron, que con gran rabia, y furor echaron mano dèl, y atandole con sogas, le sacaron de la Iglesia, y le arrastraron por las calles tirandole muchas piedras, y quebrantado, y hecho pedaços, le dexaron la segunda vez. Pero el Santo no desmayò, ni dexò de bolver à la Iglesia, y de pedir misericordia al Señor por aquellos hombres tan miserables, y ciegos; de los quales la tercera vez fue arrastrado, y perseguido, y echado fuera del Pueblo. Gastó tres años el Santo en estos encuentros, y peleas, sin perder animo, ni hazer mal à nadie, antes pagando el odio con caridad, el enojo con mansedumbre, y las maldiciones que le echavan con bendiciones: y tratando à todos aquellos Gentiles con vn amor entrañable, y mas que de hermano, ni padre, ni madre.

5 No pudo tan rara, y excelente virtud dexar de admirar à los mismos barbaros que le perseguian, los quales aviendo vn dia entrado en su consejo, y tratàdo de la persona de Abrahan, alumbrados de la luz del Cielo vinieron à confessar, que no era possible que el Dios de los Christianos que predicava Abrahan, no fuesse el verdadero, y vn sumo bien, y eterno, pues por su amor Abrahan avia padecido todas las injurias, y malos tratamientos, que le avian hecho, con tanta fortaleza, sufrimiento, y mansedumbre sin averse querido vengar, antes haziendolos à todos, y à cada vno dellos obras de amorosissimo padre. Movidos desta consideracion, y del espiritu del Señor, que por la oracion, y paciencia del Santo les queria hazer aquella merced, se fueron à èl todos, y se echaron à sus pies alli en la Iglesia, donde estava, y con alta voz començaron à clamar: Gloria sea à ti Señor, y Dios del Cielo, que nos has embiado à tu siervo Abrahan para librarnos de las tinieblas de la idolatria. No se puede creer el gozo, y jubilo que entrò en el alma de Abrahan quando oyó estas vozes, y las gracias que hizo à Dios nuestro Señor por aver oìdo sus plegarias, y el acogimiento que hizo à aquellos hombres; de los quales (aviendo sido instruìdos, y enseñados en las cosas de nuestra santa Fè) se bautizaron como mil personas, y el buen Abrahan gastò vn año en assentar todo lo que tocava à su aprovechamiento, enseñança, y doctrina. Quanto puede vn amor fino de Dios! Quanto la paciencia en las injurias, y la mansedumbre en los agravios? Quanto es mas poderosa la oracion, y el llanto delante de Dios, y de los hombres, que las palabras, y buenas razones, para convertirlos, y hazerles hazer virtud? Bien se hecha de ver en este exemplo de Abrahan, que orando, y llorando, sufriendo, y callando, ablandò las piedras, y de leones, y bestias fieras, hizo ovejas, y corderos.

6 Mas passàdo el año, juzgando el Santo que ya avia cumplido con lo que Dios pretendia dèl en aquella Mission, y que otros podrian regalar aquella planta, con el deseo de su recogimienro, y quietud, y suplicando à nuestro Señor que lo tuviesse por bien, y proveyesse à aquellos hombres de Pastor, haziendo la señal de la Cruz sobre aquella aldea, y encomendandola al Señor, se partió della sin que nadie lo supiesse. Pero quando la mañana siguiente vinieron los vezinos à la Iglesia para tomar la bendicion de Abrahan, y no le hallaron, no se puede dezir el sentimiento que tuvieron, y las lagrimas que derramaron, y las diligencias que hizieron para hallarle, pero como no le pudiessen descubrir, acudieron al Obispo que le avia embiado, avisandole de lo que passava. El Obispo viendo que por ningun camino hallava rastro dèl, vino à la aldea, y consolò à los nuevos Christianos, y como buen Pastor recogió aquel ganado desconsolado, y ordenó à algunos de Diaconos, y à otros de Presbiteros, y dióles la orden, y regla que avian de tener para llevar adelante lo que Abrahan tan santamente avia començado. El qual aviendo sabido lo que avia sucedido, se holgó por estremo, è hizo gracias al Señor por ello, porque aunque èl estava tan deseoso de su soledad, no por esso dexava de tener cuidado de aquellas almas que Dios le avia encomendado, y algun escrupulo de averlas dexado sin Pastor.

7 Con esto se bolviò Abrahan à su antiguo encerramiento, y edificò vna casilla alli cerca, cuya puerta mandò cerrar, para darse à Dios con mayor instancia: mas el demonio le començò à hazer guerra, y siendo padre de tinieblas, vna vez à media noche se vistiò de claridad,

y començò à hablar à Abrahan, y à dezir que era dichoso, y bienaventurado, porque ninguno avia llegado à tan alto grado de perfeccion como èl. Pero el Santo conociò el autor de aquella voz, y lo que pretendia, y humillandose delante del Señor, y conociendo que era tierra, y ceniza, reprehendiò al demonio, y èl desapareciò esta vez, aunque algunas otras le persiguiò, y quiso turbar, fingiendo que queria hazer caer sobre èl la casa, ó quemarla, y haziendo otros embustes, y enredos, para molestarle, y desasossegarle; pero todos los venciò, y de todos triunfó, el varon de Dios. Maravillosas fueron las vitorias que tuvo Abrahan de su carne, del mundo, de los Gentiles que convirtiò, y de los mismos demonios; pero no fue la menos ilustre de todas la que se sigue: Muriò vn hermano de Abrahan, dexando vna sola hija que tenia huerfana de padre, y madre, y siendo de siete años la llevaron à su tio Abrahan para que dispusiesse de ella, porque no avia otro à quien poderla encomendar. Enterneciòse el Santo, y compadeciòse de la niña, y mandòla poner en aquella casa que estava pegada à su encerramiento, para que alli viviesse, y èl desde vna ventanilla la pudiesse hablar, y enseñar las letras sagradas, y todo lo que toca al amor, y temor santo del Señor: y ella tomava tambien todo lo que el santo tio le dezia, y procurava ponerlo por obra con tanta diligencia, y fervor, que cada dia iva ganando mas la voluntad de Abrahan, por verla tan virtuosa, y perfecta. Treze años estuvo en este recogimiento Maria (que assi se llamava) pero siendo ya de veinte años, el demonio la armó vn laço para hazerla caer, y en efecto cayò; porque vn moço, que con habito de Religioso venia algunas vezes à visitar à Abrahan, la viò vn dia, y se le aficionò, y ella no menos à èl, è instigandolos el demonio, tuvieron ocasion, lugar, y tiempo para perderse. Salió Maria de su recogimiento, perdiò la flor de su virginidad, y quedò (como suelen las tales) herida, y atravessada de dolor despues que cometiò la maldad, considerando lo que avia perdido (que era Dios, la gloria de virgen, el testimonio, y la alegria de su buena conciencia, las obras de penitencia, que tantos años avia hecho) y lo que avia ganado, que era infierno, y confusion, y el estado en que antes avia estado, y la miseria en que al presente estava; y con vn interior, y profundo gemido, y dolor de coraçon, dezia entre si: O desventurada, y triste de mi! Como podrè alçar los ojos al Cielo, que tengo tan ofendido? Como pedirè favor à Dios, que era Padre, y amparo de mi virginidad, aviendole yo amancillado, y profanado el Templo Santo del Señor, y afeado, y borrado su semejança, è Imagen? Como he derramado en vn punto todo lo que en tantos años avia allegado, y perdido por vn breve, y fuzio deleite, los tesoros que avia ganado! O tio mio, y padre de mi alma, donde estàs, y que mala cuenta he dado de mi? Como podrè yo mirar de aqui adelante tu cara, ni aun la ventana por donde tu me hablavas, è instilavas à mi alma palabras de vida? O fuego, como no me abrasas? Tierra, como no te abres? Infierno, como no me tragas? Y el demonio, que antes la avia quitado la verguença para que pecasse, despues del pecado se la restituyò, para que no se arrepintiesse, ni hiziesse penitencia dèl: antes teniendo verguença, y empacho de su tio, le dexasse, y se fuesse à otra parte, donde no fuesse conocida, y pues ya estava perdìda, se acabasse de perder del todo. Con este intento se fue en vna Ciudad, que estava de alli dos jornadas, y con habito seglar, galano, y lascivo se entró en vn meson, y començó à soltar la rienda à sus apetitos, y à vender su cuerpo à qualquiera que le quisiesse. Tuvo Abrahan cierta revelacion, en que el Señor le significava la caìda de su sobrina, con esperança que se podria levantar, y resucitar la paloma que estava en el vientre del dragon. Y aviendo passado dos años en continuo llanto, y tristeza, rogando à Dios por la desventurada sobrina, y sabiendo donde estava, determinó de sacarla de las vñas de Satanàs, y restituìrla à Jesu-Christo. Para esto buscò vn cavallo, y tomò los dineros que le pareciò, y vestido de Soldado dexò su recogimiento, y fue à la Ciudad donde Maria vivia, y posò en el mismo meson donde ella estava, procurando verla, y hablarla. Mas como no le conociesse, fingiò que estava enamorado della, y que la avia venido à buscar de lexos movido de la fama de su estremada belleza, y gracia, tomando por medianero para salir con su intento al mismo mesonero que vivia desta mala mercaderia. Y aunque al mesonero le pareciò mal, que vn hombre viejo, y de tanta edad como las canas de Abrahan mostravan, anduviesse en aquellos tratos, y locos amores, todavia por su interès, hizo lo que Abrahan le pidió, y le puso con Maria. Y aviendo cenado juntos, y entrandose en vn aposento donde nadie los podia estorvar, descubriò Abrahan quien era, y habló con tan tiernas, y sentidas palabras à Maria, que ella se compungiò, y no pudo resistir al Espiritu divino que hablava por su tio. Estuvo al principio la triste muger como atonita, y fuera de si, con los ojos baxos, las mexillas como vna grana, y toda cubierta de confusion, deshaziendose en lagrimas, sin osar mirar la cara de su tio. Pero el Santo la consolò, y dixo: Porque, ò hija no me respondes? No sabes que por ti he tomado el trabajo de tan largo camino? Y siendo viejo, y Monge, y que nunca he sabido, sino estar en mi celda, y callar, sin comer carne, ni bever vino, me he vestido de Soldado, y quebrado todas las leyes que me avia puesto, para que tu no perezcas. No te desesperes hija, porque no ay llaga tan incurable, que con la Sangre de Christo no se pueda curar. Sobre mi sea este

peca-

pecado, yo darè cuenta del al Señor, si tu vienes conmigo, y buelves à tu antigua morada. Bolviò favorecida del Señor Maria con su tio, y antes de partir le preguntò, que haria de sus vestidos de oro, y plata, galas, y atavìos que tenia? Y el Santo le respondió, que lo dexasse todo, y solo se acordasse de Jesu-Christo; y haziendola subir en el Cavallo, y llevandole por el freno à pie, vitorioso, y cargado de los despojos de Satanàs, se bolvió con ella à su recogimiento, donde Maria se diò de tal suerte à la penitencia, que lavò con sus continuas, y copiosas lagrimas las manchas de sus pecados, tan perfectamente, que tuvo revelacion, que el Señor se los avia perdonado; è hizo muchos milagros, sanando à los enfermos de diversas, y peligrosas enfermedades, con grandissimo regozijo del Santo viejo Abrahan; el qual aviendo vivido cinquenta años en tan santa vida, y rigurosa penitencia, flaco, y consumido por ella; pero siempre con alegre rostro, y con color de moço, que le durò hasta la muerte, y sin que los vestidos que tenia se le gastassen, ni envejeciessen, llegado à vna estrema senectud, diò su espiritu al Señor, y fue sepultado de infinita multitud de gente, que concurriò à su entierro, procurando cada vno à porfia llevar algo de su cilicio, ò habito por vna preciosa reliquia contra todas enfermedades, y trabajos que les pudiessen suceder. Cinco años despues passó Maria à mejor vida, con grande opinion de santidad, y despues de muerta, su rostro quedò hermosissimo, y resplandeciente, en señal de la hermosura de su alma.

8 Esta es la vida de San Abrahan Anacoreta, y el fin de Maria penitente su sobrina, para que los justos imiten al inocente, y los pecadores no desmayen, ni desesperen, antes tomen por espejo à la que aviendo caìdo por su flaqueza, por el favor de Dios Nuestro Señor se levantò, y cobrò la gracia que avia perdido, y llorò tan amargamente sus pecados, que mereció alcançar perdon dellos, y hazer milagros, en testimonio de averselos perdonado el Señor. Pero entre las otras cosas admirables que en la vida deste Santo Anacoreta avemos de notar, y procurar de imitar, es, aquella fina, y encendida caridad del Señor, y del alma de su sobrina, que le abrasò, è inflamó de tal manera, que le sacò de si, y le hizo tomar figura, trage, y habito tan contrario à su estado, y hazer cosas tan repugnantes à sus costumbres, proposito, è intentos. Porque quien no se admira, viendo à vn hombre de la edad, y severidad de Abrahan, hazer lo que èl hizo? Trocar el cilicio por el vestido galano, el baculo por la espada, la celda por la Ciudad, y el que antes no se hartava de pan, y agua, comer manjares regalados, y sabrosos; y el que siendo moço, avia dexado su esposa, por guardar su virginidad, aora siendo yà viejo, fingirse enamorado, loco, y perdido, y acariciar, y regalar à la que estava perdìda, para ganarla, y levantarla, y bolverla à Dios. O que ingeniosa, y que fuerte, y eficàz es la caridad, y lo que puede, y haze hazer vna alma herida del amor del Señor! Y como se echa de ver que todas las cosas deven servir, pues à Abrahan el trage de soldado, y la mascara de enamorado, y el disfràz, y reboço de loco, y perdido, le fue de tanto, ù de mas merecimiento que el cilicio, y la penitencia, y el silencio, porque servian à la caridad. De donde se vè, que el bien, y el mal no estan tanto en lo que se haze, quanto en la intencion con que se haze, y que assi como merece castigo el lego que se viste de habito de Religioso para engañar, assi merece premio el Religioso que para ganar las almas de los proximos se viste de seglar como lo hizo S. Eusebio, Obispo Samosateno, que para ayudar, y animar en la Fè à los Catolicos, se vestia de Soldado, y lo hazen oy dia muchos Religiosos de nuestra Compañia, y otros Sacerdotes en Ingalaterra, negando en el trage lo que son, porque los Catolicos no nieguen à Jesu-Christo, y los hereges le conozcan, y se reconozcan. La muger del Rey Jeroboan, queriendo saber que avia de ser de su hijo Abia, que estava enfermo, mudò vestido, por no ser conocida del Profeta Ahias, y no le valiò. Y la Santa Judith dexò el cilicio, y se vistiò de todas las galas de su mocedad, y se adornò con las joyas, y riquezas que tenia, y ataviada, y llena de vnguentos olorosos, y preciosos (como si se fuera à desposar) se fue al campo de Olofernes para cortarle la cabeça, y librar al Pueblo del Señor. Assi lo hizo nuestro Abrahan con tan feliz sucesso, como aqui queda referido. *3.Reg.14* *Iudit.10.*

9 De San Abrahan hazen mencion el Martirologio Romano à los diez y seis de Marzo, y los Griegos en su Menologio à los veinte y nueve de Octubre. Escrivió su vida (como diximos) San Efren Diacono, compañero, y discipulo de San Basilio, y haze mencion dèl en vn tratado que se llama: El Testamento de Efren; y mas largamente la escriviò el Metafraste, y Sozomeno en su Historia, libro tercero, capitulo quinze; y Niceforo, libro sexto, capitulo diez y seis. Tambien hazen mencion de Abrahan, discipulo de Efren, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones del Martirologio.

VIDA DE S. PATRICIO, PRIMADO de Irlanda.

A 17. DE MARZO.

1 EL Glorioso San Patricio, Apostol de Irlanda, tuvo por padres à Calfurnino, y Conquessa, personas honradas, y naciò en vn Pueblo maritimo de Bretaña, llamado antiguamente Triburnia, ò Eiburnia, ò Taburnia. Teniale Dios escogido para grandes cosas, y obrador de grandes maravillas, y assi le previno con grandes favores de su mano. Aviendo naci-

nacido S.Patricio,vn ciego desde su nacimiento, llamado Gormas, oyò vna voz que le dixo, que en bautizando aquel niño tomasse su mano derecha, è hiziesse con ella vna Cruz en el suelo, que luego saldria vna fuente, con cuya agua alcançaria vista de los ojos. Hizolo assi Gormas,y luego milagrosamente manò vna fuente, donde se formò la Cruz con la mano del niño Patricio, y lavandose en ella se le abrieron los ojos,y viò perfectamente. Desde niño obrò Dios muchos milagros por Patricio, porque viniendo vna grande avenida de agua sobre su Pueblo,y especialmente sobre su casa, mojando el niño tres dedos en las aguas, despues de hecha oracion las roziò en forma de Cruz tres vezes en honra de la Santissima Trinidad,al punto se detuvo aquella inundacion, y retirò la corriente. Convirtiò tambien siendo muchacho vnos pedaços de yelo en fuego. Diò salud à vna hermana suya, y vida al marido de su tia, que le criava. Embiandole vn dia à tener cuenta con vn rebaño de ovejas, se llevó vna vn lobo; à la noche riñeron mucho à Patricio, èl callò con grande paciencia, suplicando à nuestro Señor restituyesse la oveja: Fue cosa maravillosa, que luego à otro dia vino el lobo, trayendo la oveja en la boca,y poniendola à los pies de San Patricio se tornò al Monte. Estando su ama enferma, y con deseo de comer vn poco de miel, con la qual imaginava que sanaria, y no hallandose entonces en el lugar, el muchacho Patricio con grande fè tomo vn vaso de agua, y diòsele à gustar à la enferma, la qual hallò ser todo miel, sanando luego de su dolencia. Tan anticipadamente obrava el Señor cosas tan grandes por su siervo, siendo de tan pocos años, porque en ellos eran muchas sus virtudes. Tenia gran madurèz, y peso en sus acciones, ayunava mucho, orava quanto tiempo podia, y gastava largos ratos en cantar Psalmos, è Himnos.

2 Queriendo Dios ilustrar à San Patricio, y disponerle para la conversion de muchas gentes, permitiò fuesse cautivo de vnos piratas Irlandeses, que robaron su lugar, y le llevaron à Irlanda, siendo de diez y seis años, donde le hizieron guardar lechones. El Santo mancebo passava su vida por los Montes, como si fuera Ermitaño, ocupado todo en contemplacion divina. Cien vezes de dia, y otras tantas de noche se hincava de rodillas à hazer oracion. Su sustento eran yervas del campo, y otros menjares grosseros, creciendo siempre en espiritu, y mayores virtudes. Seis años estuvo cautivo, en los quales aprendiò la lengua Irlandesa, y conociò la necessidad que tenia aquella tierra de Predicadores que comunicassen à sus moradores la luz del Evangelio. Tuvo revelacion S. Patricio que èl los avia de convertir, y queriendo el Señor habilitarle para tan alto misterio, le sacò de aquella cautividad por esta manera maravillosa: Apareciòsele vn Angel, diziendole, como Dios era servido de sacarle de aquella servidumbre, que mirasse donde avia hecho vn hoyo grande el ganado que guardava, que alli hallaria la cantidad de oro que bastasse para su rescate. Sucediò assi como el Angel le dixo, y aviendo pagado San Patricio à su amo el precio que concertaron, se bolviò à su tierra, haziendo Dios nuestro Señor en el camino por el santo mancebo muchos milagros, y maravillas.

3 Estando yà en casa de sus padres, se le apareciò durmiendo vn varon muy bien dispuesto, y agraciado, como que traìa muchas cartas de Irlanda, dando à S. Patricio vna, para que la leyesse, en cuyo principio estava escrito: *Estas son vozes de los naturales de Irlanda.* Quando quiso passar à leer mas adelante se le representaron innumerables niños, que estavan aun en los vientres de sus madres, que con voz clara clamavan, y dezian: *Suplicamoste, ò Santo mancebo Patricio, que vengas, y andes entre nosotros, y nos libres.* A estas vozes enternecido San Patricio despertò, y conociò como el Señor le confirmava el averle escogido por Predicador, y Padre espiritual de aquella nacion, y assi determinò passar à Francia para estudiar las letras sagradas, y ordenarse, y comunicar con grandes Prelados que entonces florecian en aquel Reyno, para hazerse con su exemplo, y doctrina Ministro digno de Dios. Estuvo debaxo de la enseñança de San German Obispo Antisiodorense diez y ocho años, del qual fue muy industriado en las cosas divinas, y ordenado de Sacerdote. Despues passò à comunicar con San Martin Obispo, cuyo pariente era por parte de madre, con cuyos consejos se aprovechò mucho, y tomó el habito de Monje. Siendo yà tiempo de cumplir su deseo de ir à predicar à Irlanda el Santo Evangelio, para lo qual le avia escogido el Señor, como precioso vaso que llevàra su Santissimo Nombre entre aquellos barbaros que estavan en la sombra de la muerte; quiso por consejo de San German recibir la bendicion del Sumo Pontifice, y darle cuenta de sus santos intentos. Hizo el camino por mar; y en vna Isla del Mar Mediterraneo, à la qual aportò, visitò vn santo varon, que en ella hazia vna vida santissima, el qual le diò vn baculo en nombre de Jesu-Christo, diziendo, que le avia recibido de su misma mano, para que le diesse à Patricio quando viniesse por alli. Este baculo fue muy celebre, y se llamò el baculo de Jesus, y con èl hizo San Patricio grandes milagros, como otro Moises con su vara. En Roma fue muy bien recibido nuestro Santo del Papa Celestino Primero, el qual viendo su gran santidad, doctrina, y el zelo tan fervoroso de ayudar à las almas de los Irlandeses, hizo à San Patricio su Legado, y Primado de Irlanda, concediendole grandes gracias, y favores, y consagrandole de Obispo. Diòle el Sumo Pontifice veinte compañeros, y obreros, para que le ayudassen à cultivar aquella

nueva

nueva viña del Señor, con lo qual se partió San Patricio para Irlanda muy contento, y mucho mas con vna visita que tuvo de Christo nuestro Redentor, que se le apareciò, y prometiò ayudarle en todo, y oìr sus oraciones. Passò por Francia para ver à su Maestro San Germàn, el qual tambien le echó su bendicion, y diò muchos Calizes, ornamentos sagrados, libros, y otros cosas que le pudiessen servir en la conversion de aquella gente.

4 Quando llegò à tierra de Irlanda viò innumerable multitud de demonios, que se le oponian, y querian defender la entrada, mas el Santo con la señal de la Cruz los ahuyentò. Avian dicho los Magos de aquella Isla algun tiempo antes que llegasse el Siervo de Dios, como avia de llegar à sus tierras vn estrangero (dando las señas de San Patricio) el qual avia de destruìr sus Dioses. Causó gran pavor en aquellos infieles este pronostico, el Rey principal de Irlanda, llamado Leogario, aviendo prevenido que quando llegasse à sus puertos tal hombre le impidiessen la entrada, ò vna vez dentro lo desterrassen. Apenas huvo puesto San Patricio el piè en tierra, quando salieron à matarle mucha gente, echaronle vn alano terrible, y fierissimo, como los ay en aquellas partes, para que le despedaçasse; mas el perro enmudeciò, y quedòse immovible, como si fuera de piedra. Llegó vn hombre muy robusto, y tã grande, que era tenido por gigante, con la espada desnuda, para matar al Santo, pero no pudo tirar el golpe, ni mover la mano, teniendosela invisiblemente, y quedando èl como vna estatua. Este hombre se llamava Dichu, y era muy poderoso en aquella tierra, y grande Capitàn, el qual como experimentasse en si aquel milagro se aficionò à S. Patricio, y oyendo su doctrina se bautizó con toda su familia; y trocado ya en otro hombre, ayudò grandemente al siervo de Dios para la conversion de los demàs Gentiles, haziendo desde luego que se edificasse vna Iglesia en el lugar donde le sucedió aquel pasmo.

5 Hazian grande resistencia al S. Predicador de la verdad muchos Magos, y Hechizeros, que de muchas maneras impedian el fruto de su predicacion, mas Dios les castigò con casos espantosos. Estando el S. diziendo Missa en vna Iglesia pequeña que avia edificado, llegó vno por la ventana con vn palo largo, y le derribó el Caliz cõsagrado. Al punto se abriò la tierra, y le tragó vivo; lo qual causò tan grande pavor à muchos de los que lo supieron, que se convirtieron luego à la Fè, y mas sabiendo que las especies del vino vertidas, se tornaron por oracion del S. à poner dentro del Caliz, como antes estavan, sin quedar mojada aquella parte en que cayeron. Avia otro Mago llamado Dochu, y muy querido del Rey, el qual se hazia Dios, y con varios engaños resistia à S. Patricio, como Simon Mago à S. Pedro. Quiso para confirmacion de su divinidad subirse à los Cielos, mas estando ya muy alto hizo oracion San Patricio, y luego cayó à los pies del Santo, donde se hizo pedaços. Avia en Irlanda vn Idolo muy celebre, al qual llamavan cabeça de todos los Dioses, era muy grande, y todo cubierto de oro, y plata. Viendo el Siervo de Dios que la adoracion deste Idolo detenia à muchos no se rindiessen à su predicacion, hizo oracion al Señor, y levantando en alto contra èl el baculo de Jesvs, que traìa en la mano, al momento cayò en tierra el idolo, y todo el oro, y plata se bolviò en polvo. Con esto oyeron muchos la doctrina del Cielo, que les anunciava San Patricio, y Dios la confirmava con muchos milagros. Llegò à predicar à vn lugar donde avian enterrado dos mugeres, hizo el Santo quitarles la tierra de encima, y luego las mandò en nombre de Christo saliessen vivas de la sepultura. Resucitaró à vista de todos, las mugeres, pregonando à vozes, que Christo era verdadero Dios, y que sus Idolos eran Dioses falsos, pidiendo instantemente à San Patricio las bautizasse. El Santo las bautizò con otros muchos, que por aquel milagro se movieron à recibir el yugo de Jesu-Christo. Otros mas muertos resucitò el Santo, y diò salud à innumerables enfermos, y muchos solo con que les tocasse su sombra sanavan, como se dize de San Pedro en los actos de los Apostoles. Caminando el Santo vn dia con algunos de sus discipulos, no halló barca con que passar el rio Sinnia, hizo oracion à Dios, y de vna parte à la otra del rio se levantò la tierra haziendo camino por donde passaron sin mojarse. Quisieron los Gentiles matar al Santo, presentandole vnos quesos venenados, el Siervo de Dios los bendixo, y se convirtieron luego en piedras, con gran confusion de los Infieles, y admiracion de todos. Estando predicando el Siervo de Dios, viò vn señor muy poderoso de aquel Reyno, que salian llamas de la boca de San Patricio, y que le penetravan el coraçon, con el qual prodigio se convirtiò à nuestra santa Fè.

6 Para facilitar la conversion de todas aquellas Islas, y persuadir à todos sus habitadores el castigo que se ha de dar en la otra vida por los pecados desta, lo qual no acabavan de entender, suplicò à nuestro Señor les diesse algunas muestras visibles dello, porque se lo avian pedido los mismos Gentiles, diziendo, que con esso se convertirian todos. Retiròse el Santo algunos dias para recabar de Dios esta merced, la qual le concediò el Señor, mostrandole en la parte Aquilonar de Irlanda vna cueva, en la qual los que entravan veiã muchas cosas estrañas, parte de grãdes, y terribles penas, parte de amenidad, y contento. A este lugar llamaron el Purgatorio de S. Patricio, del qual han escrito David Rotho, Obispo Ossoriense, Henrico Saltariense, Monge del Cister, Mateo Paris, Monge de S. Benito, y Giraldo Combrense, aunque otros Autores han añadido muchas fabulas.

Favo-

7 Favorecia Dios en todas las cosas à San Patricio, obrando por èl tantos prodigios, y milagros, que vino à convertir aquellas gentes, las quales mantenia en la Fè, y las instruìa con grande amor, y diligencia, mirando en todo por su provecho espiritual, y temporal, proveyendolas de Santos, y zelosos Pastores, visitandolas con su presencia, y animandolas con su exemplo, y haziendolas muchos bienes. Y para enriquecer aquellas Iglesias con algunas Reliquias de Santos, y gracias del Sumo Pontifice, tornò à Roma, teniendo para ello revelacion del Angel del Señor. En el camino passò por su Patria, donde fundò muchos Monasterios de Monges, y reformò otros, estableciendo muchas cosas del servicio divino. Recibiòle el Sumo Pontifice con grande amor, diòle muchas Reliquias, y su bendicion, y el Santo se bolvió à Irlanda con treinta Obispos que hizo consagrassen, porque los avia menester para la copiosa mies que avia producido la semilla de su predicacion. Assentò con esto las cosas de la Religion, ordenando leyes muy saludables para el govierno de aquellos Pueblos, haziendo en todo oficio de vigilante Pastor.

8 Despues de aver limpiado à Irlanda de sus errores, y abominaciones, limpiò la tierra de otras grandes calamidades que padecia, que eran gran multitud de animales venenosos, hechizeros, y demonios, que con horribles figuras se solian aparecer; desterrò los Magos, y hechizeros con horrendos castigos que por las oraciones del Santo hizo nuestro Señor en los que professavan aquella maldita arte. A algunos Magos que se opusieron al siervo de Dios abrasò fuego del Cielo, à otros tragó la tierra. Las apariciones de los demonios cessaron tambien por ruegos del Santo Prelado, que los desterrò de aquellas Provincias. Para confirmar esta gracia, y expeler todo animal ponçoñoso de Irlanda, ayunò S. Patricio quarenta dias, como otro Moyses, y Elias, sin comer manjar ninguno de la tierra. El modo con que limpiò la tierra de los animales ponçoñosos, fue admirable. Juntaronse todos por ministerio Angelico en vn lugar, y el siervo de Dios con el milagroso baculo de Jesvs, de que hemos hecho mencion, los ahuyentò hasta vn alto promontorio, que estava en la orilla del Mar, y de alli se precipitaron en el Oceano. Desde entonces no ha nacido mas animal venenoso en Irlanda, y lo que es mas, à ningun Irlandès Catolico, aunque sea fuera de su Patria, ha hecho mal ningun animal ponçoñoso, lo qual dura hasta oy.

9 Pero no solo fue San Patricio admirable en la gracia de hazer milagros, sino tambien en el don de la profecia. En las peregrinaciones del Santo, llegò vna vez al Rio Boallo, en ocasion que no avia modo de passarlo, ni por puente, ni barca; hizo oracion el siervo de Dios, y luego se dividieron las aguas, dando passo franco à S. Patricio, y à todos los que ivan con èl. Yà que estuvo de la otra parte, echò su bendicion al Rio, el qual mudò la madre de tal forma, que por la parte que mirava al Oriente quedò muy somero, de suerte que se podia vadear à Cavallo, por la parte, que mirava al Occidente, iva muy profundo, llevando por vna parte, y otra en aquel espacio por donde passò San Patricio gran cantidad de pezes. Preguntado el siervo de Dios la causa de tan gran maravilla, dixo, que porque avia de nacer vn Santo, que fue San Columba, el qual de alli à muchos años avia de habitar en aquel lugar; y que para comodidad suya, y de sus hijos, y discipulos, convenia huviesse alli tanta abundancia de pescado, y que estuviesse el Rio en aquella forma. Sucediò todo como San Patricio dixo, porque despues de algunos años fundò alli San Columba su Monasterio. Profetizò tambien donde avia de fundar otro Monasterio el siervo de Dios Colmaneo. Otra vez quiso edificar San Patricio en vn lugar que le pareciò à proposito vna Iglesia, mas apareciendosele vn Angel le dixo, que buscasse otro lugar, porque aquel estava reservado para quando viniesse de Ingalaterra el siervo del Señor Moccheo, huyendo de sus padres, y Patria, el qual avia de hazer alli su assiento, y edificar casa à Dios. Fuera menester hazer muy larga historia, si huviessemos de contar en particular todos los milagros, y profecias deste gran siervo de Jesu-Christo, porque en todo fue admirable, y parece que en quantas cosas ponia mano le favorecia el Señor con milagros, è ilustrava su alma con vna sabiduria divina.

10 Gozò S. Patricio despues de aver convertido à Irlanda de algunos años de quietud, y mayor contemplacion, cada dia rezava todo el Psalterio con muchos Canticos, è Himnos, y leìa el Apocalipsi de S. Juan. Cantava tambien otras docientas oraciones devotas, hincavase trecientas vezes de rodillas, adorando al Criador de todo. En cada vna de las horas Canonicas se santiguava con la señal de la Cruz cien vezes. Dezia Missa devotissimamente, predicava otros ratos, y señalava à los Christianos para proveerlos en la rectitud. La noche dividia en algunas partes, la primera parte de la noche se arrodillava docientas vezes, y rezava cien Psalmos. La otra parte se metia en algun lago frigidissimo, donde con gran afecto rezava otros cincuenta Psalmos, con otras muchas devociones. En lo vltimo se echava à descansar sobre el suelo desnudo, teniendo por cabecera vna piedra, y ciñendose en los lomos vn aspero cilicio mojado en agua elada para no sentir alguna ilusion del demonio. Su comida era muy poca, y grossera, su vestido muy pobre.

11 Con tal vida, y tantos trabajos de sus muchas peregrinaciones, llegò à ciento y treinta y tres años, al cabo de los quales aviendo señalado el Señor el lugar de su muerte, y sepultura, le llevò para sì, muriendo en gran

paz

paz quien avia sido embaxador della para tantos Pueblos, viendo à Jesu-Christo, y muchos Angeles que venian por su alma dichosa. Diez y seis años viviò en su Patria, seis estuvo Cautivo, diez y ocho fue discipulo de San German. Era de cinquenta y cinco años quando le consagraron por Obispo, y entrò à predicar en Irlanda, en cuya conversion gastó treinta años; en otros treinta y tres se dió mas à la contemplacion divina. Pero no descuidandose del bien de sus ovejas para cuyo govierno juntava cada año Concilio. Despues de difunto San Patricio, oyeron muchos à los Angeles que cantavan delante de su cuerpo muerto, dexando vna fragrancia Celestial. Tuvieron entre si gran controversia los de Vlidia, y de Ardmachia sobre su santo sepulcro, queriendo cada Pueblo destos posseer aquel grande tesoro. Estavan yà con las armas en las manos para darse batalla à la orilla del Mar. Fue cosa maravillosa, que se levantaron las aguas, y saliendo de madre sobre la tierra, se interpusieron como vn muro entre los dos Exercitos, hasta que se sossegaron, y luego tornaron las aguas à su puesto. Alfin fue sepultado en la Ciudad de Duno por voluntad divina, donde es venerado de todos aquellos Pueblos. Murió San Patricio año de quatrocientos y noventa y tres. Escrivieron su vida, y hechos maravillosos algunos de sus discipulos, como S. Benito, San Tumano, S. Miel Obispo, y otro Patricio sobrino del Santo. Recopilò tambien los hechos deste gran siervo de Dios San Eviño, de los quales todos compuso vna vida muy cumplida Jocelino Monge, la qual trae Tomàs Messinghamo en las vidas de los Santos de Irlanda, y Francisco Harreco recopilò otra de la que publicò Ricardo Stanihurst. Dios sea bendito en todas sus obras, y admirable en sus Santos, y muy especialmente en San Patricio, del qual ay oy en Irlanda admirables memorias, y reliquias suyas. Y lo que mas es, que fuera de las muchas gracias de milagros, y profecias con que le ilustrò el Señor, le hizo Padre, y Maestro de muchos Santos que florecieron en Irlanda.

LA FIESTA DEL ARCANGEL SAN Gabriel.

A 18. de Marzo. 1 EN algunas Iglesias de España se haze fiesta al Arcangel San Gabriel à los diez y ocho dias de Marzo por aver sido aquel glorioso mensajero, y Embaxador escogido, que Dios embió à la Virgen Sacratissima para declararle el misterio inefable de la Encarnacion del Verbo Eterno en su sagrado vientre, y por interprete de su voluntad, y ministro de aquel beneficio incomparable, que queria hazer à todo el genero humano. Porque puesto caso, que todo el rescate, y el entero precio de nuestra redempcion, le puso el Señor de su casa sin que pura criatura alguna concurriesse en el gasto que en ella se hizo, toda via la Benditissima Virgen intervino, como Madre que le diò la carne, que por nosotros avia de ofrecer; y el Angel San Gabriel, como Nuncio embiado de Dios, para manifestar su consejo à la Virgen, y disponerla, y pedirle su consentimiento: Y por este respeto les devemos particular devocion, y reverencia. Muy poco es lo que se sabe de los Angeles, assi porque las criaturas visibles no pueden representarlos, como porque es tan grande la excelencia dellos, y tanta nuestra baxeza, que no podemos comprehender lo que son, si el Señor de los Angeles, y de los hombres no nos lo revela. Del Angel San Gabriel hallamos en las Divinas letras, aver aparecido al Profeta Daniel, y señaladole el tiempo en que el Messias avia de venir al Mundo, y librarle con su muerte del duro yugo de Satanàs; cumplidas aquellas setenta hebdomadas, ò semanas de años, abreviadas, y misteriosas. El mismo San Gabriel apareció à Zacarias, estando incensando el Altar, y le anunció el dichoso nacimiento de su hijo San Juan Bautista, y el gozo vniversal que todos dèl recibirian, y la abundancia de gracia, y de Espiritu Santo que tendria aquel niño, aun en las entrañas de su Madre. Y finalmente vino à la purissima Virgen, y Reyna del Cielo nuestra Señora, como Secretario del Consistorio Divino, para declarar lo que en èl se avia determinado de la Encarnacion del Hijo de Dios, tomandola à ella por Madre. Y aunque por aver sido estos tres negocios, à que fue embiado San Gabriel, muy desiguales, y diferentes, algunos han sido de parecer, que no fue vn mismo Angel el que los obrò, toda via si bien se miran, hallaremos que todos tres tiran à vn mismo fin, y son parte del profundissimo Misterio de la Encarnacion; del qual estava encargado San Gabriel, y que por esto es mas probable aver sido vn Angel mismo el que todas tres vezes fue embiado. Porque à Daniel descubrió el tiempo en que el Señor del Cielo avia de aparecer en la tierra, y el deseado de las gentes dar por ellas su vida. Y San Juan Bautista, cuyo nacimiento anunció à su Padre Zacarias, venia como Precursor, y aposentador del mismo Señor, para darnosle à conocer, y mostrarnosle con su dedo. Que lugar tenga en el Cielo San Gabriel, no ay cosa cierta. Algunas vezes las Divinas letras, y los Santos Doctores le llaman Angel, y otras Arcangel; pero el misterio à que viño del Cielo, por ser sumo, y altissimo, nos dà à entender, que el mensagero que le truxo, devia de ser vno de los mas sublimes Principes de aquel Celestial Exercito, que tiene cargo de administrar las cosas humanas. Porque si acà los Principes de la tierra, para tratar grandes negocios, embian los grandes de su Reyno, y quanto la cosa que quieren hazer es mayor, à tanto mas calificada persona la encomiendan; no ay duda, sino que para

tra-

tratar el mayor negocio que Dios ha hecho, ni puede hazer, escogeria à vn Angel nobilissimo, pues todo el buen orden, y govierno de las Cortes de los Reyes de la tierra, se deriva, como de su fuente de la traça, y disposicion de la del Cielo. Ireneo llama à San Gabriel Arcangel, que quiere dezir Principe de los Angeles, y el mismo nombre le dàn San Ambrosio, y San Agustin, y Hesiquio, y èl mismo, y San Gregorio le llaman Principe, y el sumo, y mas alto de los Angeles: Y Andrès Arçobispo de Jerusalen, dize, que fue vno de los principales, y mas sublimes Angeles. San Bernardo parece que dà à entender, que fue el mayor de todos los Angeles: Assi porque en el Evangelio se dize, que fue embiado de Dios sin declarar que entre Dios, y San Gabriel huviesse intervenido otro Angel superior, por cuyo medio el Señor le embiasse, sino que inmediatamente èl le embiò, como porque embiandole à informar, è instituir à la Virgen (que en dignidad, y gracia sobrepujava à todos los Arcangeles) era muy conveniente que fuesse Angel excelentissimo. A lo que S. Tomàs, y algunos otros Doctores mas se inclinan es, que San Gabriel es el supremo del segundo orden de la Hierarquia infima de los Angeles: Los quales se distinguen por sus ministerios, y oficios, y los que son embiados para guardas de los hombres, y para administrar las cosas mas baxas, è inferiores propriamente se llaman Angeles, y constituyen el primer coro, que es el mas baxo desta primera Hierarquia, y los que se encargan de las mas altas, y arduas de nuestra salud, son los Arcangeles; de los quales se compone el segundo coro, y que deste coro es el supremo S. Gabriel. Y porque los Angeles no tienen necessidad de nombres para ser conocidos, porque por si mismo se hazen conocer, los nombres que la Sagrada Escritura les dà, sirven para declararnos sus ministerios, y oficios. Y por esto aquel Principe valeroso, que tomó la voz de Dios contra Lucifer, se llama Miguel, que quiere dezir: Quien como Dios? Y el que vino à curar à Tobias, se llama Rafael, que se interprete Medicina de Dios: Y el que anunciò à la Virgen la Encarnacion del Verbo Eterno, Gabrile, que algunos dizen que significa Hombre Dios, y fortaleza de Dios, porque venia à anunciar al que avia de ser hombre, y Dios, y en la flaqueza de nuestra carne mostrar el braço fuerte de su divinidad. Seamos, pues, muy devotos deste gloriossissimo Arcangel, honremosle, pidamosle siempre su ayuda, y favor, para que por su intercession alcancemos el fruto de aquel soberano misterio que èl nos truxo del Cielo.

Libr. 5. cõtra hæres. c 15. l. ser. de Spiritu Santo. c. 7. se. 14. de Nati: Ho. 1. de Dei par. ho. 2: ho. 34. in Euho. de an. ho. 1. de anfitiat. S. Tho. 3. p. q. 3. ar. 2. ad 5.

LA VIDA DE SAN CIRILO Jerosolimitano, Obispo, y Confessor.

A 19. DE MARZO.

1 LA Vida de San Cirilo Patriarca de Jerusalen (que por esto se llama Jerosolimitano, y por distinguirle de otro San Cirilo, que fue Patriarca de Alexandria) escriviò Juan Grodecio, Dean Glogovienſe, recogida de lo que se halla dèl en los Autores de la Historia Eclesiastica, y la trae el Padre Fray Lorenço Surio en el segundo tomo de las vidas de los Santos; y es desta manera:

2 Fue San Cirilo varon de grande integridad, letras, y prudencia; y aviendo muerto Maximo, Patriarca de Jerusalen, por sus excelentes partes fue puesto en aquella Silla, siendo Emperador Constancio, hijo del gran Constantino. Governò santissimamente su Iglesia, y entre las otras alabanças que le dàn, es de gran caridad, y misericordia para con los pobres: Porque aviendo Dios embiado en su tiempo vna hambre gravissima para castigo de los mortales, y siendo innumerables los pobres que acudian al Santo Prelado por remedio, y no teniendo èl otro remedio que darles, vendiò los bienes, preseas, y joyas de la Iglesia, y con el precio dellos socorriò aquella necessidad, despojando el templo material, por sustentar los vivos, y espirituales templos de Dios; como lo hizieron San Ambrosio, San Agustin, y otros Santos Prelados. Siendo San Cirilo Patriarca de Jerusalen, acaeciò en ella vna cosa rara, y maravillosa. Vn dia de Pentecostès, ó Pasqua de Espiritu Santo, como à las tres horas despues de salido el Sol, apareciò sobre el Monte Calvario en el ayre vna Cruz mas clara, y resplandeciente que el mismo Sol, la qual llegava con sus braços hasta el Monte Olivete, y durò tanto tiempo, que fue vista de toda la Ciudad; porque dexando cada vno todo lo que tenia entre manos, concurrió à ver este espectaculo, y prodigio divino, y muchos Judios que le vieron, fueron alumbrados del Señor, y le reconocieron por Dios, y se convirtieron à nuestra Santa Fè, queriendo su Divina Magestad, con esta demonstracion tan evidente del Cielo, ilustrar el Pontificado de San Cirilo, y detener al Emperador Constancio, para que no favoreciesse à los hereges Arrianos, sino que estuviesse fuerte en aquella Fè, y creencia, que el Emperador Constantino su Padre, por medio de otra Cruz, que le apareciò tambien en el Cielo, avia recibido, y guardado; aunque èl no lo hizo. Y San Cirilo escriviò à Constancio vna grave, y elegante carta, en que le dà cuenta deste milagro, que èl mismo avia visto, y le exorta à seguir el Estandarte de la Cruz, y servir al que por nosotros murió en ella. Fue cosa notable, y tan sabida por todo el Oriente esta aparicion de la Cruz, que se instituyò particular fiesta para celebrar cada año à los nueve de Mayo, que fue el dia en que apareciò. Con esta señal del Cielo estavan los pechos de la gente, blandos, y bien dispuestos, y Cirilo con su santissima vida, y admirable doctrina, hazia grandissimo fruto, animando à los Catolicos, y resistiendo à los hereges Arrianos, que

eran

eran muchos, y favorecidos del Emperador Conſtancio, y llevavan mal que el Santo Prelado deshizieſſe con tanta claridad las tinieblas de ſus errores,è ignorancia: y como eran poderoſos, y armados de la potencia del Emperador, y no menos inſolentes, aſtutos, y atrevidos determinaron echar à San Cirilo de ſu Silla,y quitar à los Catolicos vn Caudillo,y Paſtor tan valeroſo, para que quedando el Exercito del Señor ſin cabeça, y el rebaño ſin Paſtor, pudieſſen ellos mas facilmente como lobos deſpedaçarle,y conſumirle.Para hazer eſto con alguna color,ſe juntaró algunos Obiſpos hereges con Acacio, que era el principal, y traìa grandes competencias con Cirilo, y encubriendo la verdadera cauſa que los movia(que era ſer ellos Arrianos, y Cirilo amparo, y coluna de la Fè Catolica)y tomando por echaque,que avia vendido los ornamentos de la Igleſia para dar de comer à los pobres, y que vn farſante avia ſalido à repreſentar cierta comedia veſtido de vno dellos; le depuſieron, y privaron de ſu Silla Patriarcal, y puſieron en ella à Heraclio, que era de ſu ſecta, para que la fomentaſſe, y la llevaſſe adelante, como ellos pretendian? y muerto Heraclio, la ſoſtituyeron à Hilario en ſu lugar. Deſta manera fue deſterrado San Cirilo de los hereges, como lo fueron en aquel tiempo otros muchos ſantiſſimos, y doctiſſimos Obiſpos, que eran los pilares de nueſtra Santa Religion, y padeciò muchas, y graves perſecuciones, y calamidades. Mas deſpues aviendoſe juntado vn Concilio en la Ciudad de Salencia, fueron llamados Acacio,y ſus ſequaces para que pareciеſſen,y dieſſen razon de lo que avian hecho contra S. Cirilo. Pero nunca ſe atrevieron à comparecer porque tenian mal pleyto, y la mala conciencia los acuſava, y condenava, y en aquel Concilio San Cirilo fue reſtituido à ſu dignidad, y Acacio privado de la ſuya,y ſus compañeros excomulgados, y condenados. Con eſta ſentencia bolviò el Santo Prelado à ſu Igleſia, y con gran gozo de los buenos,y rabia, y pena de los malos. Y aun S. Geronimo, hablando de S. Cirilo,dize, que no vna, ſino muchas vezes, fue echado de ſu Igleſia por la Fè Catolica,y otras tantas reſtituido en ella.

3 Demàs de las otras excelencias que tuvo San Cirilo, fue vna el don de profecia; porque aviendo ſucedido en el Imperio Juliano apoſtata à Conſtancio ſu primo hermano, y queriendo favorecer à los Judios contra los Chriſtianos, mandó que ſe tornaſſe à edificar el Templo de Jeruſalen para que en èl los Judios hizieſſen ſus ſacrificios, y ceremonias. Començóſe la obra con grande aparato, y ſumptuoſidad, y echaronſe los cimientos muy hondos, y firmes; y San Cirilo dixo, que no quedaria piedra ſobre piedra de aquel edificio,porque aſſi lo avia dicho Chriſto nueſtro Señor. La noche ſiguiente vino vn temblor de la tierra, tan grande, y eſpantoſo, que arrancò,y ſacò las piedras que ſe avian echado en los fundamentos de aquel Templo, y las eſparciò por diverſas partes, y ſobrevino vn fuego del Cielo, que quemò, y conſumiò todos los inſtrumentos que tenian aparejados para aquel edificio. Y como concurrieſſen muchos Judios à ver eſte milagro,parecieron vnas Cruzes reſplandecientes, tan impreſſas, è inſculpidas ſobre los veſtidos de ellos,que por ningun arte, ni induſtria ſe podian quitar; y viòſe quan verdadera avia ſido la profecia de S. Cirilo, y el apoſtata Juliano quedò confuſo, y muchos de los Judios ſe convirtieron à nueſtro Señor Jeſu-Chriſto.

4 Muchos,y graves trabajos padeciò nueſtro Cirilo de los Hereges, por defender nueſtra ſantiſſima Religion, y largos años, Imperando en Oriente Conſtancio, y Juliano, y Valente, q̃ todos tres fueron Emperadores, y enemigos de la Fè Catolica, y la perſiguieron crudamente. Mas deſpues que ſucediò en el Imperio el gran Teodoſio, Principe no menos piadoſo que valeroſo: Cirilo tuvo paz en ſu Igleſia por eſpacio de ocho años, y la governó admirablemente, y cargado de años, y merecimientos, paſsò deſta vida à la eterna à los diez y ocho de Marzo del año del Señor de trecientos y ochenta y ſeis, que fue el octavo de Teodoſio, ſegun el Cardenal Baronio. De San Cirilo hazen mencion el Martirologio Romano, y el Concilio Conſtantinopolitano en vna epiſtola q̃ eſcrive à San Damaſo Papa, le llama Reverendiſſimo, y Santiſſimo Obiſpo, y dize, que avia muchas vezes, y en varios lugares peleado las batallas del Señor cõtra los Hereges.Y los Griegos le celebran en ſu Menologio, y los Eſcritores de la Hiſtoria Eccleſiaſtica, Sozomeno, Socrates, Teodoreto, y Niceforo, le alaban como à varon ſantiſſimo, y doctiſſimo, y martillo de los Hereges. Eſcriviò San Cirilo, ſiendo moço, vn libro de grande erudicion, que llamò Cathequeſes, el qual traducido de Griego en Latin por el miſmo Juan Grodecio,que eſcriviò ſu vida, en nueſtros dias ha ſalido à luz, con gran beneficio de la ſanta Igleſia.

VIDA DE SAN BRAVLIO, OBISPO de Zaragoça.

A 18. DE MARZO.

1 EL Bienaventurado San Braulio fue hermano de Juan, Obiſpo de Zaragoça, y ſu ſuceſſor en el Obiſpado, y natural de la miſma Ciudad (à lo que algunos eſcriven)y de la ſangre de los Reyes Godos de Eſpaña. Deſde ſu tierna edad diò mueſtras de ſu grande ingenio, y buena inclinacion à todas las coſas de virtud, y letras, las quales aprendiò ſiendo ya moço,y eſtudiò las lenguas,y las ciencias divinas,y humanas, con grande aprovechamiento; y tuvo por Maeſtro à S. Iſidoro, Arçobiſpo de Sevilla, el qual en ſu tiempo fue luz de Eſpaña,y vn poço de ſabiduria. Avia edificado eſte ſapientiſſimo Prelado en la Ciudad de Sevilla vn Colegio para enſeñar à los moços nobles,

nobles, y habiles que de toda Eſpaña venian à èl, para ſer inſtruidos en buenas coſtumbres, y letras; y el Santo ſe ocupava en eſta exercicio, por lo mucho que importa à toda la Republica, que los moços, como tiernas plantas ſean bien plantados, y encaminados deſde ſu tierna edad por las ſendas derechas de la virtud. Vno deſtos diſcipulos de San Iſidoro, fue San Braulio; y con tal Maeſtro ſaliò varon tan perfecto, y tan docto, como deſpues lo moſtrò en el reſto de ſu vida; porque con ſer San Braulio, como avemos dicho, diſcipulo de San Iſidoro, y conſultava con èl, como con ſu Maeſtro, las dudas que tenia ſobre la ſagrada Eſcritura, era tan eſtimade ſu miſmo Maeſtro, que le embiava ſus obras para que las revieſſe, y cenſuraſſe. Tanta era la humildad, y modeſtia de San Iſidoro, y la opinion que tenia de la rara, y excelente erudicion de Braulio; y aſſi le embiò el libro de las Etimologias, que à ſu peticion avia eſcrito. Antes de ſer Obiſpo de Zaragoça, fue San Braulio Arcediano de la miſma Ciudad, y aviendo vacado aquella Igleſia por muerte de ſu hermano Juan, y eſtando los Obiſpos juntos, y con ellos Braulio, bien deſcuidado de lo que le ſucedió, de repente baxó del Cielo vn globo, ò bola de fuego muy reſplandeciente, y ſe aſſentò ſobre ſu cabeça, y ſe oyó vna voz que dixo aquellas palabras del Profeta Iſaias: *Eſte es mi ſiervo por mi eſcogido, en quien repoſa mi eſpiritu.* Quedaron los Prelados admirados de aquella novedad, è hizieron gracias à nueſtro Señor por aver declarado con tan iluſtre milagro ſu voluntad; y conformandoſe todos con ella, le eligieron por Obiſpo, y rogaron que alli les predicaſſe. Bixò el Santo el ombro à la carga que Dios le imponia, y por dar contento, y obedecer à los Prelados, començò luego à predicar con tan grande doctrina, fervor, y eſpiritu, como quien eſtava alumbrado de la luz del Cielo, y avia ſido eſcogido para tan alto miniſterio de la mano del Señor.

2 Hallòſe en tres Concilios Toledanos, que fueron, el quarto (en que preſidiò San Iſidoro ſu Maeſtro) y el quinto, y ſexto. En el quinto, que ſe celebrò el año de ſeiſcientos y treinta y ſeis (como eſcrive en ſu Hiſtoria Don Rodrigo Ximenez, Arçobiſpo de Toledo, y no en el ſexto, como algunos dizen) tuvo S. Braulio gran mano, y ordenó los Canones, y Decreto de aquel Concilio, y todo el peſo de los negocios cargava dèl, por ſer perſona en ſantidad, letras, y prudencia tan eminente, y ſeñalada. Eſcriviò vna carta al Papa, que à la ſazon era Honorio, Primero deſte nombre, con tan excelente doctrina, eſtilo, y eloquencia, que fue muy celebrada, y leìda con admiracion en Roma. Acabado el ſexto Concilio, ſe bolvió San Braulio à ſu Igleſia de Zaragoça, para apacentar como buen Paſtor ſus ovejas, y deſarraigar la mala cizaña de la heregia Arriana, que todavia eſtava ſembrada entre el buen trigo, y aun duravan las reliquias della: porque aunque los Reyes Godos, y los otros ſeñores, y perſonas principales de Eſpaña, avian ſalido de las tinieblas de aquella heregia, y ſe avian abraçado con la Fé Catolica en el tercero Concilio Toledano, ſiendo Rey Recaredo; pero como el mal era tan contagioſo, y avia cundido, y durado tanto, no ſe pudo arrancar de golpe, y fue neceſſario poco à poco ſanar las llagas que ſe avian hecho en largo tiempo.

Rod. l. 2. hiſ. c. 16. Gar. de Loayſa in 6. Conci. Toled. & Mariana hiſ. l. 6. c. 6. Ambro. Mor. lib. 12. c. 21.

3 Eſto hizo S. Braulio con gran cuidado, y vigilancia en ſu Obiſpado, predicando à menudo, y enſeñando à los ignorantes, y alumbrando à los ciegos, y convenciendo à los obſtinados con los lugares de la ſagrada Eſcritura, tan claros, y evidentes, y traidos con tanta gracia, y autoridad, que los adverſarios no le podian reſiſtir. Y para que ſe entendieſſe que el Eſpiritu Santo era el que le inſpirava lo que dezia en ſus Sermones, vna vez fue viſta vna paloma ſentada ſobre ſu ombro, que parecia que le dictava lo que iva predicando; y aſſi con la diligencia, y ſolicitud de tan buen Hortelano, ſe arrancaron del campo de las Igleſias las eſpinas, y malezas de los errores Arrianos, y ſe ſembrò en ellos ſemilla del Cielo, y las verdades Catolicas. Demàs deſto, eſtava el ſanto Prelado muy de ordinario en la Igleſia de Santa Maria la Mayor, y del Pilar de la Ciudad de Zaragoça, ocupandoſe de dia, y de noche en el ſervicio de Dios, y de la Virgen ſu Madre, en cuyo Santuario reſidia. Atendia à las coſas tocantes à la fabrica, y ornato de las Igleſias, y al aumento del culto divino; y en razon deſto hizo edificar vna Igleſia ſobre la ſepultura de los Santos Martires Santa Engracia, y ſus diez y ocho compañeros, y de los innumerables Martires de Zaragoça, que antiguamente ſe llamò la Igleſia de las Santas Maſſas, y aora tiene titulo de Santa Engracia, donde deſpues el Rey Catolico Don Fernando edificò vn ſumptuoſo Monaſterio, y le diò à los Padres de la Orden de San Geronimo, para que los Santos ſean mas venerados, y los pueblos edificados, y aprovechados con el exemplo, recogimiento, y Religion de los dichos Padres que oy dia moran en èl.

Zurt. lib. 2. Anna. cap. 27.

4 Era San Braulio muy benigno, y manſo para con los buenos, riguroſo, y grave para los ſobervios, y rebeldes à los Mandamientos de Dios, y de ſu Igleſia. Aborrecia (como ſe eſcrive de San Aguſtin) las veſtiduras delicadas, y precioſas, y vſava de las aſperas, y comunes, y que no tenian en ſi coſa notable, ni ſingular. Era muy templado en ſu comida, y muy recto en adminiſtrar juſticia, fervoroſo en predicar la palabra de Dios, eloquente, y eficàz en convencer con vivas razones à los adverſarios, y en deshazer con el reſplandor de la doctrina Evangelica las tinieblas de los hereges; liberaliſſimo para con los pobres, y gran remediador de las neceſſidades agenas.

nas. Tuvo el Obispado veinte años, siendo Reyes de España Silenando, Chintila, Tulga, y Cindàsvind; y al fin dellos, lleno de dias, y de merecimientos, recebidos todos los Sacramentos de la Iglesia, diò su espiritu al Señor, dexando à toda aquella Ciudad, y Obispado con gran sentimiento, y ternura, por aver perdido tan excelente Padre, Maestro, y Pastor.

Ildef. de vir. illust.

5 Fue su muerte vn Domingo por la mañana à los diez y ocho de Marzo cerca de los años de seiscientos y quarenta y seis; y en este dia se celebra su fiesta en todo el Arçobispado de Zaragoça, y en la Iglesia de nuestra Señora del Pilar, con grandissima solemnidad. Hallaronse à su bienaventurado transito el Arçobispo de Tarragona, y algunos otros Obispos, que concurrieron à visitar, y ayudar, y servir al Santo Prelado en aquella hora, en la qual se oyeron cantar suavamente los Angeles, y vna voz que dixo: *Levantate, y vèn conmigo.* A la qual voz el Santo (como quien despierta de vn profundo sueño) respondiò: *Luego voy Señor.* Su sagrado cuerpo fue sepultado de los Obispos que alli estavan, y de todo el Clero, y pueblo debaxo del Altar de Santiago, que el dicho Santo avia edificado. De alli le trasladaron à otra parte de la misma Iglesia, y con la entrada de los Moros, y destruccion de de España, estuvo encubierto mas de seiscientos años, sin saberse donde estava, hasta que el año de mil docientos y setenta como dize el Cardenal Baronio; y ciento y cinquenta y dos despues que los Christianos cobraron à Zaragoça de poder de Moros, el Bienaventurado San Valerio apareció à vn Obispo de Zaragoça, llamado Pedro, y le revelò el santo cuerpo, y assi fue hallado tan entero, y sano, como quando le sepultaron, derramando de si vn suavissimo olor. De alli le trasladaron, y colocaron delante del Altar mayor de la dicha Iglesia, donde oy dia està en vn sepulcro sumptuoso, y es reverenciado de toda aquella nobilissima Ciudad, como singular Patron, con grandissima devocion, y reverencia; y Dios nuestro Señor obrò muchos milagros en su translacion, de la qual haze fiesta la Iglesia de Zaragoça à los diez y nueve de Julio. Escriviò San Braulio (como dize San Ildefonso) algunas obras, y entre ellas la vida de San Millan Monge, que oy dia se halla escrita de mano; y como dize el mismo San Ildefonso, con ella San Braulio declarò la santidad de Millan, è ilustró su memoria. De San Braulio haze mencion el Martirologio Romano à los veinte y seis de Marzo, y San Ildefonso en el libro de los varones ilustres, y el Arçobispo de Toledo Don Rodrigo, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio, y en el octavo tomo de sus Anales, y otros Autores que escriven, ò vidas de Santos, ò historias de España.

Breviar. antiq. Cas. raug.

Baron. in annot.

Ildefons. Braulio.

Baronio tomo 8. pag. 348.

LA VIDA DE SAN JOSEF, ESPOSO de la Madre de Dios.

A 19. DE MARZO.

1 LO que tenemos cierto de la vida del glorioso San Josef, Esposo de la Virgen Maria nuestra Señora, se ha de sacar del sagrado Evangelio; porque los mismos Historiadores, que por instituto, y revelacion del Espiritu Santo, escrivieron la vida de Christo nuestro Redemptor, escrivieron assimismo lo que nos convenia saber deste Santissimo Patriarca, como de su ayo, y padre putativo. Y assi para hablar acertadamente de las grandes excelencias de S. Josef, serà necessario que recurramos à la fuente pura del Evangelio, y veamos lo que S. Mateo, y S. Lucas, nos dizen deste celestial Varon. Pero para mejor rastrear, è investigar las virtudes, y merecimientos de S. Josef, primero se ha de presuponer el fin para que le escogiò Dios, y los oficios que le dió: porque es cierto, y averiguado, que juntamente le adornò de todas aquellas virtudes, y dotes que para biẽ exercitarlos eran menester. Escogiòle el Señor para Esposo, y verdadero marido (fuera del vso conjugal) y por consiguiente (en esto) para cabeça, y superior de nuestra Señora la Virgen Maria, juntamente para padre putativo de su vnigenito, y benditissimo hijo. Escogiòle para que guardasse aquel graciosissimo Templo de Dios, aquel Sagrario del Espiritu Santo, aquella riquissima recamara de la Santissima Trinidad, para que acompañasse à la que tenia al Verbo Eterno en sus entrañas; y sirviesse à la que sirven los Angeles. Para que fuesse depositario de aquel en quien estàn escondidos todos los tesoros de la sabiduria, y ciencia de Dios. Para que conversasse con Dios humanado, y con vn niño Dios, y le criasse, regalasse, y entretuviesse, y le llevasse á Egipto, y le bolviesse; y finalmente, para que le mandasse como hijo, y èl le obedeciesse como à padre. Porque aunque no lo era en la verdad, eralo en la apariencia, y en la opinion de los hombres, y todos le davan este nombre, no solamente los que no sabian la verdad, sino tambien los que la sabian, pues se la diò la que era verdadera madre, y los Evãgelistas. Pues para cumplir con oficios tan altos de Esposo de la madre, y de padre putativo del Hijo de Dios, quien podrà explicar, ò comprehender los dones divinos, y las virtudes admirables de San Josef. El tenia por Esposa la mas Santa muger que ha avido, ni jamàs avrà en el mundo; de la qual canta la Iglesia: *Nec similem visa est, neque habere sequentem*, que ni tuvo, ni tendrà otra semejante. Y esta es vna inestimable gracia de Dios, de la qual dize la Escritura, que los padres dan à los hijos la casa, y la hazienda, mas que la muger prudente, es don proprio de la mano de Dios. Y si los casamientos para ser acertados, y pacificos, deven hazerse entre personas iguales, y conformes en el linage, estado, condicion, y costumbres, de creer es, que nuestro Señor, que

juntò con vn lazo tan estrecho de amor, como à Esposo, y à Esposa, y à Maria, los hizo en la santidad muy semejantes, no con igualdad, sino de la manera que Josef podia imitar à la que aunque era su Esposa, y por esta parte subdita, era Señora, y Reyna del Cielo, y dechado de los Serafines en santidad. Que padre ay, que pudiendo, no dè à su vnica, y muy querida hija, el Esposo mas aventajado que ay en el mundo? Pues q̃ padre ay como Dios en cuya mano està el hazer los hombres al talle, y medida que es servido? Y que hija jamàs huvo tan amada de su padre, como la Santa Virgen de Dios, à quien el mismo Señor escogiò por madre? Y si Dios formò à Eva de la costilla de Adan, para que le ayudasse, y fuesse su semejante, porque no creemos, que aviendo dado à Josef para que ayudasse, y sirviesse à Maria le haria muy semejante, y parecido á ella, y le formaria como de su espiritu, celestiales dones, para que siendo como vn vivo retrato de sus virtudes, mas facilmente se conservasse, y acrecentasse al amor de ambos entre si? Por esto dizen algunos graves Doctores, que quando Josef se desposò con la Virgen, no avia en el mundo Varon mas perfecto, y Santo que èl, ni que fuesse mas digno de aquella soberana, y celestial compañia. Y por esta parte podemos, barruntar algo de los merecimientos de San Josef, no menos lo podemos hazer por aver sido padre putativo del hijo verdadero de Dios vivo, y de la misma manera de aquel que es espejo sin mancilla, y Santo de los Santos, y fuente manantial de toda santidad. Porque que mayor favor puede hazer vn Rey à vn criado suyo, que entregarle de su mano à su vnico hijo, Principe, y heredero de todos sus Reynos, y Estados, para que le guarde, crie, sirva, y acompañe, con tal manera de superioridad, y confiança, como si el criado fuesse verdadero padre suyo? Pues esto mismo hizo Dios con San Josef entregando, y depositando en sus manos aquel Principe, y heredero vniversal del Cielo, y de la tierra, resplandor de su gloria, y figura de su substancia.

Esto presupuesto, el Sagrado Evangelio nos dize, que este glorioso Patriarca, se llamò Josef, y que fue de la casa, y familia de David; y que quando se desposò con la Virgen nuestra Señora, era varon, y varon justo, y adornado de todas virtudes, que en este nombre de justicia se comprehenden. Tuvo por nombre Josef, que quiere dezir aumento, para que entendamos que fue acrecentado en los dones de Dios, y con grandes ventajas colmado de todas las virtudes y excelencias que el Patriarca Josef avia tenido: el qual aviendo sido vendido de sus hermanos à los Israelitas, despues fue sublimado por el Señor, y hecho Principe de Egipto. Porque aquel Josef remediò con la prudencia, y espiritu del Señor, la falta de trigo de Egipto para que no pereciesse: mas este otro Josef fue depositario de aquel pan celestial, que es sustento, salud, y vida, de todo el mundo. El otro fue tan casto, que dexò la capa en manos de la mala hembra su ama que le solicitava à mal, y quiso antes padecer la carcel, y otras calamidades, y miserias que ser desleal à su amo: mas nuestro Josef fue virgen, y tuvo vna pureza mas Angelica que humana, como convenia que la tuviesse el que era Esposo, y guarda de aquella Virgen, que es flor de todas las Virgenes, y mas limpia que las Estrellas, y el Sol. Porque si ha avido algunos casados tan puros, y castos, que han vivido en el matrimonio, como sino lo fueran guardando su entereza, y virginidad, como Santa Cecilia con su Esposo Valeriano, Pulqueria Emperatriz, con el Emperador Marciano, Santa Cunigunda, con el Emperador Enrique, Editha, ò Edgida, con San Eduardo Rey de Inglaterra: y destos exemplos estàn llenas las Historias Eclesiasticas, con mas razon, y fundamento enseñan los Santos Doctores, que este Santo Patriarca guardò perpetuamente la virginidad con tanta perfeccion, como sino fuera hombre, sino Angel venido del Cielo. Y aun dize Juan Gerson que Dios nuestro Señor le avia quitado, ò mitigado el fomite de la concupiscencia, demanera que sin trabajo, y sin lucha del espiritu con la carne, pudiesse conversar facilmente con vna donzella de tan estremada belleza, y gracia, tan adornada de todos los dones de Dios, y por la continua contemplacion, y comunicacion que tenia con èl, ninguno podia sin reverencia mirarla, ni poner los ojos con ella, sino para poner sus afectos, y enamorarse de su castidad. Dizese tambien, que fue de la casa, y familia de David, para declararnos que fue San Josef nobilissimo, y de ilustrissimo linage, y de la misma genealogia, y casta que (segun la carne) fue Christo nuestro Redemptor. Tuvo por abuelos muchos Patriarcas, Reyes, Principes, y valerosos Capitanes; y lo que mas, los Patriarcas fueron amigos, y familiares de Dios: y los Principes, y Capitanes con la fortaleza juntaron aquella Religion que el mismo Dios les avia enseñado. Y con aver sido S. Josef de tan esclarecida, y Real sangre, quiso el Señor que fuesse vn pobre carpintero, para que entendiessemos que la pobreza no es vileza, ni tan mala como el mundo engañado piensa, y que assi como escogiò la madre pobre, y la patria pobre, assi tambien quiso que el padre putativo fuesse pobre, y no huviesse en los ojos de los hombres casa de lustre, y resplandor q̃ pudiesse convertir sus coraçones à la Santa Fè, sino que se entendiesse (como dize el Concilio Efesino) que su divinidad era la que avia convertido, y transformado el mundo, y traidole à su conocimiento, y amor. Y no menos para manifestarnos la bondad de San Josef, que con ser persona tan calificada, no se avergonzò de ser pobre, ni buscò medios, ni tratos escrupulosos para enriquecerse;

Gerf. pa. 4. in epif. de festo S. Iosephfo. 15.

cerse; queriendo mas la pobreza inocente, y segura, que la abundancia culpable, y peligrosa. El padre de San Josef dize San Mateo que fue Jacob, y San Lucas que fue Heli; ò porque su padre tuvo estos dos nombres; ó porque el vno fue padre natural, y el otro legal. Tambien dize el Evangelista, que quando se desposó con la Virgen, era, *Vir*, que en Latin quiere dezir, Varon, y hombre ya maduro, y robusto, que ni es moço, ni viejo; para que entendamos que era de mediana edad, como era necessario que lo fuesse, para que se creyesse que Christo nuestro Señor era su hijo, y la madre no se tuviesse por adultera, y èl tuviesse fuerças para tantos trabajos, como avia de passar en servicio de la madre, y del hijo. Y assi no era tan viejo, ni tan decrepito como algunos dizen, y los pintores pintan, lo qual hazen (por ventura) para significar, que en aquella tan vieja edad no podia aver ardor de concupicencia, y para guardar à la Virgen el decoro que se le deve. Mas la castidad es don de Dios, y para alcançarla no bastan solos los muchos años, y canas, y la gracia es superior à la naturaleza, y sin duda la pureza de San Josef (como diximos) fue tan estremada que mas parecia de Angel, que de hombre mortal. Añade el Evangelista San Mateo, que San Josef era varon justo; que quiere dezir que no solamente tenia aquella virtud de justicia que es vna de las quatro virtudes Cardinales, y dá à cada vno lo que es suyo; à Cesar, lo que es de Cesar; y à Dios, lo que es de Dios; sino tambien la otra justicia vniversal, y perfecta, que abraça todas las virtudes, y consiste en el cumplimiento de toda la ley de Dios. Era varon justo, perfecto, y santo cabal, y por todas partes quadrado. Y en señal que San Josef tenia justicia, dize el Evangelista, que viendo el Santo à su Esposa preñada, y sabiendo que no tenia parte en aquella preñéz, se determinò de dexarla secretamente, por no infamarla, ni participar en aquel delito. Porque assi como era justo assi tambien era benigno, y misericordioso, mirado, y prudente. La justicia le hazia considerar la obligacion de su persona; la benignidad, lo que devia à la persona de la Virgen; la prudencia à no arrojarse à cosa de que ella se le pudiesse seguir infamia, y dexarse llevar de la passion de los zelos, que suele ser tan furiosa en los Esposos que mucho se aman. Y esta es la mas comũ exposicion de aquel lugar del S. Evãgelio. Aunq̃ no faltã otros muchos, y gravissimos Doctores, que dan otra interpretacion à este lugar, y dizen que S. Josef era justo, que quiere dezir humilde (como quando Christo N. S. dixo á San Juan Bautista: Dexame aora, que assi conviene cumplir toda justicia, tomando la justicia por la humildad) y que por esta humildad, conociendo la dignidad de la Virgen, y el misterio inefable que Dios avia obrado en ella; se tuvo por indigno de estar en su compañia, y servirla: y que por esto se determinó de dexarla secretamente, por no tener que dar cuenta, à nadie de lo que èl hazia, y sabia. Fundanse estos Doctores en que S. Josef sabia quan deseada avia sido de sus padres, y quan pedida à Dios aquella Virgen Sacratissima: las maravillas que huvo en el nacimiento: su presentacion admirable en el Templo: la vida de Angel que hizo en èl, la revelacion que huvo en sus desposorios, el voto de perpetua virginidad que le avia comunicado; y el concierto que tenian hecho entre si de vivir ambos con pureza virginal: las palabras que avia oìdo à Santa Isabel, en casa de Zacarias quando dixo à la Virgen: *De donde merecì yo que venga à mi casa la Madre de mi Señor? Y Bienaventurada eres entre todas las mugeres, porque se cumplirà en ti todo lo que el Señor te ha prometido*: y las que la misma Virgen avia respondido, quando entonò aquel divino cantico de *Magnificat*. Las quales cosas no podia dexar de averlas sabido, ni despues de sabidas averlas olvidado, pues eran tan misteriosas, y èl tan Santo, y amigo de Dios. Ni tampoco podia dexar de estar admirado, y suspenso de la Santidad de la Virgen, en cuya vida no hallava rastro de vanidad, ni de liviandad, y desemboltura, en los ojos, palabras, meneos, gestos, y obras, sino que toda ella era vn espejo de santidad, y vn retrato del Cielo. Todo esto le traìa absorto, y suspenso, por la grande estima, y reverencia que tenia à la Virgen; y confuso por el conocimiento que como tan humilde tenia de si. Y confirmasse mas por saber la profecìa de Isaìas, tan celebrada en aquellos tiempos: *Ecce virgo concipiet, & pariet filium*; que vna Virgen concebiria, y pariria al Messias, y que ya era llegado el tiempo señalado por los Profetas de su venida; y que aviendo de nacer de muger no avia otra en la tierra q̃ mejor lo mereciesse que aquella dõzella purissima, y divina. Y por esto dize el Autor del imperfecto, sobre S. Mateo: *O indezible gloria de Maria, mas creìa Iosef à la castidad de su Esposa, que à su vientre: mas à la gracia, que à la naturaleza.*

Otros S. Doctores siguen la opinion media, y dizen, que S. Josef, ni creyò cierto mal de su Esposa, por verla tan santa, ni entendiò el Misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios en sus entrañas tan perfetamente que estuviesse dudoso, y perplexo: y que assi tomò por partido el dexarla, para no tener parte, ò en la culpa del adulterio, si la avia, ó en la infamia de la Virgen, si era inocente: y que el Señor permitiò, que tuviesse esta angustia, y congoxa, para provarle como à justo, exercitarle como à Santo, y darle ocasion de mostrar sus grandes virtudes, y hazerle digno testigo, y aprovador de la pureza de la Virgen, y de aquel Sagrado parto.

3 Mas de qualquiera manera que ello aya sido, no ay duda sino que S. Josef fue Varon justo, y procediò en este negocio tan perplexo, y dificultoso, como varon enteramente justo, y santo, y que mereciò ser consolado, y enseñado

Iustin. Mart. t. 2. August. c. 54. ad Macedon. to. 2. ser. 14. de Natal. Dñi. t. 10. & ser. 16. de verbo.

Domini Cris. t. 4. in Matt. Autor. op. imperfec. t. 2. Euti. Hil. The. S. Theo. Orogen hom. in Mat. antemed. Bas. ho. 15. t. 1. Bern. ho. 2. Sub. Missus est. Remigius citatus. in cathen. aur. D. Thom. to. in Esa. 11. Autor. operis imperf. D. in Mat. t. 2. opera. Chri. in init. Ric. de Sancto Victore. Gers. Iã. Echius serm. de Na. Vig. Am. Catharin. & B. Brigit. l. 7. revel. c. 25. Vide. Salmer. t. 3. tra. 36. L. 1. Isai. 7. Chry. tom. 2. in initio, Hiero. t. 9. in prin. super Matth. Sed hoc testimoniũ Mariæ est quod Iosephi. scies eius castitatẽ, & admirãs quod viderat, celat filẽtio, cuius mysterium neciebat. Haym in ho. huius Evang. Mat. 2.

en sueños por el Angel del Señor, y oìr aquellas palabras: *Ioseph hijo de David no temas de vivir con Maria tu Esposa, porque lo que ha concebido en su vientre, no es obra de hombre, sino del Espiritu Santo. Ella parirà vn hijo, al qual tu, haziendo oficio de padre, le llamaràs Iesus, porque serà verdadero Salvador, y salvarà de sus pecados à su Pueblo.*

4 En esta misma justicia se comprehende la Fè maravillosa con que este S. Patriarca creyò todo lo que le dixo el Angel, y executó todo lo que le fue mandado, en el Nacimiento, Circuncision, Presentacion del bendito niño Jesus en el Templo. Y no menos se vè la excelencia de esta Fè, y su grande obediencia, quando de nuevo le apareciò el Angel, y le mandò que se levantasse, y con la madre, y con el hijo huyesse à Egipto, y estuviesse en aquella tierra hasta que se lo avisasse: porque Herodes le buscaria para matarle. Y Josef, como era Santo, y justo, no se turbò, ni se escandalizò, ni hizo nuevos, y vanos discursos, ni preguntó al Angel como le mandava que huyesse, pues le avia dicho que aquel niño era Salvador; porque el huìr no dezia bien con aquel nombre, y oficio, ni puso dificultades de parte de su pobreza, y delicadeza del niño, y de la madre; ni alegó que en algun rincon de Judea entre sus deudos, y conocidos se podria esconder, y salvar, antes con vna simplicissima, y perfectissima obediencia se levantò luego aquella misma noche, y con la madre, y con el hijo se puso en vn largo, aspero, y peligroso camino. Partiòse para tierra no conocia, y viviò tantos años entre gente barbara, è idolatra, passando grandes trabajos, pobrezas, molestias, y sobre todo gravissimas afliciones, y quebrantos de coraçon, por ver las ofensas de Dios, y las idolatrias que aquella gente cometia, y la necessidad, è incomodidad que padecian aquella madre, y aquel infante, que eran la riqueza del Cielo, sin poderla remediar, sino con el pobre trabajo de sus manos. Con esta misma obediencia bolvió de Egipto à Judea quando muerto ya Herodes, el Angel le mandò que bolviesse, y acompañò con la obediencia la prudencia; y desviandose de las tierras de Arquelao, que avia sucedido en el Reyno à Herodes su padre, temiendo que juntamente no le huviesse sucedido en la impiedad, y que el niño alli no estaria seguro.

5 En Nazareth estuvo este santo Patriarca con su dulcissima Esposa, y aquel amabilissimo niño, viniendo cada año à Jerusalen para hazer oracion en aquel Santo Templo, y cumplir la Ley de Dios, que mandava que los hombres assi lo hiziessen, hasta que siendo de doze años el niño le perdieron, y buscaron con gran dolor, y al tercer dia le hallaron con increible gozo entre los Doctores en el Templo; y la Santissima Virgen dixo à su hijo, que porque lo avia hecho assi, y dado aquel sobresalto tan grande à su padre, y à ella, que con tanto dolor le avian buscado? Y el benditissimo hijo se bolviò con ellos à Nazareth, y estuvo en su compañia, obedeciendoles, y sirviendoles como dize el Evangelista San Lucas: *Et erat subditus illis.* En las quales palabras encarece la dignidad, y excelencia de San Josef, que fue tan grande, que seria menester lengua de Angeles, para poderlo explicar. Porque adonde pudo baxar mas la humildad de Dios, que à sujetarse à vn pobre carpintero? Y adonde puede subir la dignidad, y soberanìa de vn hombre mas, que à mandar, y ser obedecido de Dios? En esto se encierra todo lo que se puede dezir de los privilegios, virtudes, y excelencias de San Josef, que sin duda fueron tales, quales devian ser las de vn Varon Santissimo que era Esposo de la Madre de Dios, y padre, putativo de tal hijo, como diximos. Que de resplandores devia tener este gloriossissimo Santo en su entendimiento! Que de luzes! Que de rayos divinos, quando estava mirando, y contemplando al Sol de Justicia, cubierto (como con vna nube) de vn cuerpo de niño? Quando viò la claridad de la noche, y juntarse el Cielo con la tierra en su nacimiento, cantar los Angeles, adorarle los Pastores, y ofrecerle preciosos dones los Reyes, tomarle en los braços el Santo viejo Simeon, y cantar como cisne aquel dulce cantico, y suplicar al Señor que le desatasse de la carcel del cuerpo, pues ya avia visto à la lumbre de los Gentiles, y gloria de los Judios, y Salvador de todos? Que ardores, que encendimientos de amor abrasavan aquel pecho sagrado, que estava siempre pegado al que es fuego que siempre arde, y nunca se consume, antes todas las cosas transforma en si? Que admiracion, que espanto, que extasis devia padecer el que sabia cierto que aquel niño à quien èl servia, y mandava era niño, y Dios, pobrezito, y riquissimo, vestido de carne mortal, y de gloria inmortal? Con que humildad tan profunda, conque confusion, y encogimiento de coraçon devia aniquilarse delante del Señor del vniverso, quando para cumplir con la dispensacion de aquel soberano, y oculto misterio, èl le mandava alguna cosa, y el humildissimo niño promptamente le obedecia. Porque si Santa Isabel se espantò, quando viò entrar por sus puertas à la Madre de Dios; y San Juan Bautista saliò de si, quando Christo vino al Jordàn para ser bautizado dèl; y San Pedro se arrojó à sus pies, y le rogò que se apartasse dèl, porque era pecador: y quando el Señor le quiso lavar los pies exclamò, *Domine, tu mihi lavas pedes* Señor vos me lavais los pies? Y añadiò *Para siempre jamàs no me los lavareis*; y hasta el Centurion con ser Gentil, se tuvo por indigno que el Señor entrasse en su casa; quanta mas razon tenia S. Josef para aniquilarse en el profundo abismo de su nada, viendo à Dios eterno, y Criador del vniverso, de dia, y noche, siendo niño, y siendo moço, humillado delante

Luc. 11. *Mat.* 3. *Luc.* 5. *Ma.* 26. *Ioa.* 13. *Mat.* 8.

de

de si? Y si la Sacratissima Virgen con pocas palabras que hablò à Santa Isabel, fue medio para que el Señor santificasse al gran Bautista en las entrañas de sù madre, y de recudida la misma madre quedasse llena de Espiritu Santo; que espiritu, que gracia, que ardor, y fuego divino pensamos que pegaria à su dulcissimo Esposo, hablandole tantas vezes, tan familiar, y amorosamente tan largos años, de los altissimos, è inefables misterios de Dios, que passavan por sus manos? Y pues ella es la puerta del Cielo, la tesorera, por cuyas manos se reparten, y dispensan à todos los divinos dones para quien avia de querer mas, ni con quien avia de procurar que se repartiesse con mas larga mano, de los dones del Cielo, que con aquel que por ñudo, y vnion de aquel castissimo matrimonio era vna misma cosa con ella? Y assi no se deve dudar, sino que fue mas esclarecido de conocimiento, y luz el que estava mas cerca de la divina luz, y mas encendido en amor el que estava conjunto con el fuego divino; y que participava mas de la virtud de la raìz, el que estava mas pegado con la misma raìz, y que fue mas rico de tesoros, y gracias el que beviò tantas vezes à boca llena de la fuente de la misma gracia, y por cuya mano se descubriò al mundo la vena, y minero de todos los tesoros, y riquezas de Dios.

6 Todas las virtudes en sumo grado tuvo este Santo Patriarca, gran Fè, grande Esperança, y grandissima Caridad, virginal, y celestial pureza, profundissima humildad, perfectissima obediencia, rara simplicidad, singular prudencia, maravillosa fortaleza, y constancia, increìble paciencia, y mansedumbre, vigilancia cuydadosa, solicita providencia, y vn silencio tan estraño, que no leemos en todo el Evangelio palabra que aya hablado San Josef. Porque no era hombre de palabras sino de obras, y estava tan absorto en la contemplacion del sumo bien, que tenia consigo, y tan transportado de aquella altissima admiracion, que dize San Lucas que tenia; considerando, y rumiando lo que veìa en el Niño, y oìa dèl, que estava como mudo, hablando con solos los sentimientos, afectos, y obras, reverenciando con tanto silencio lo que le causava aquella tan inefable admiracion. Finalmente fue tan acabado, y perfecto San Josef, que mas se podia llamar Varon divino, que hombre mortal: y à la medida de su caridad, y altos merecimientos recibiò el galardon, y la corona de la gloria. Y assi no ay duda sino que este Santissimo Patriarca està en el Cielo en lugar eminentissimo, y algunos Doctores dizen, que està en cuerpo, y en alma; assi por no saber donde està su cuerpo (y si estuviesse en la tierra, no querria el Señor que estuviesse escondido, y carecciesse de aquella honra que tienè otros menores Santos) como porque si los muertos que resucitaron despues que Christo nuestro Señor resucitò, y aparecieron à muchos en Jerusalen, subieron al Cielo en cuerpo, y en alma el dia de la Ascension con el mismo Señor (como muchos graves Doctores dizen) piadosamente se puede creer, que no negò el Hijo de Dios à su padre putativo este privilegio que à tantos otros concediò. Los años que viviò San Josef no lo dize el Evangelio, ni otra escritura autentica, ni el tiempo en que muriò. Lo que se tiene por mas cierto, es, que era muerto al tiempo de la Passion del Señor, porque si viviera, no encomendàra èl desde la Cruz à otro su benditissima Madre. Y algunos dizen que era ya muerto, quando Christo hizo el milagro en las bodas del Canà de Galilea; porque diziendose que la Virgen, y Christo, y sus Apostoles se hallaron en ellas, no se dize nada de San Josef. Pero esto no es cierto, solo es, que despues que Christo N. Señor, siendo yà de doze años, se fue à Nazareth con su madre, y con su padre putativo: estuvo con ellos como hijo sugeto à sus padres, sirviendoles, y obedeciendoles (como queda referido) y este tiempo parece que devria ser algunos años; pero quantos ayan sido, el Señor lo sabe que lo sabe todo. El cuerpo de S. Josef fue sepultado en el valle de Josafat, como dize Beda, y cerca del sepulcro donde despues fue tambien depositado el cuerpo de la sacratissima Virgen en el mismo valle, entre el Monte Sion, y el Monte Olivete, como dize Brucardo; queriendo N. Señor que los sepulcros del Esposo, y Esposa, que tanto, y tan puramente se avian amado, fuessen juntamente de los fieles reverenciados. De San Josef, demàs de lo que se halla en las sagradas letras, y aqui queda referido, muchos, y muy grandes santos han escrito homilias, sermones, y tratados en sus palabras.

De locis sanctis, c. 6. In descripti. terræ, sancta 1. 9. c. 7. §. 47.

VIDA DE SAN IOACHIN, PADRE de la Madre de Dios.

1 AVnque San Joachin, padre de la Madre de Dios, fue santissimo, y muy noble, y pertenezca la dignidad, y gloria de los padres à los hijos, con todo esto tenemos muy poca noticia de su vida, y heroicas virtudes, y en la santa Escritura no se haze clara mencion dèl, lo qual no carece de grandes misterios, y de razon muy conveniente, porque como advierte Caterino, aviendose celebrado la Virgen en la santa Escritura por Madre de Dios, convenia callarse el nombre de sus padres, para dar à entender que la grandeza, y nobleza de la Madre de Dios era por su Hijo, por el qual tambien estava exempta de pecado original; porque aunque los padres de la Virgen fueron nobilissimos, y muy santos, con todo esso tuvieron pecado original, pero no comunicaron esta mancha à su Hija, que avia de ser Madre de Dios. Ay con todo esso muchos Autores antiguos, que hazen mencion de San Joachin, y nos significan, aunque en pocas palabras, los grandes merecimientos, y virtudes que tuvo, de los quales recogerèmos lo que se sigue.

A 20. DE MARZO.

Ambro. Cath. in Commen. in cap. 3. Genes.

Fue

2 Fue San Joachin Galileo de la Ciudad de Nazareth, de linage Real, y el mas iluſtre de toda Judea, porque era del Tribu de Judà, y deſcendìa por linea recta del Rey David. Su padre ſe llamó Mataht, y ſu madre Eſtha, la qual era del miſmo linage Real de Davjd. De manera, que por padre, y madre era nobiliſſimo, y deſcendiente de los dos hijos del Rey David, Natan, y Salomon, y de otros muchos Reyes, y grandes Capitanes. Fue deſde niño caſtiſſimo, y de tan grande ſantidad, que muchos años antes que nacieſſe, revelò Dios ſu nacimiento, y nombre, manifeſtando à los Sabios de la Ley, como ſe avia de llamar Joachin el padre de la Madre del Meſſias, como lo refiere el Padre Caniſio de los Rabinos antiguos. Eſte es el nombre de Joachin muy competente para el que avia de ſer padre de aquella Donzella que avia de concebir, y parir al Señor del mundo; porque Joachin quiere dezir, la preparacion del Señor. Y como dize San Epifanio, por èl ſe preparò Templo al Señor del mundo, que fue la Santiſſima Virgen Maria ſu Hija. Era muy rico, y ſiendo ya hombre ſe casò con vna honeſtiſſima, y virtuoſiſſima donzella de Belen, llamada Ana, de iguales riquezas, y calidad. Eran muy ſemejantes en la virtud, y ſantidad, y aſſi vivian como dos Angeles, viviendo los dos en carne, ſin los deleytes de la carne, porque nunca ſe juntaron por guſto ſenſual, ſino movidos de amor de Dios, por deſeo del bien de la generacion, y eſto raras vezes. No gaſtava San Joachin ſu hazienda, y la de ſu muger ſuperfluamente, ſino empleandola en obras pias, de lo qual ſe holgava mucho ſu ſanta compañera. Hazia tres partes de todas ſus rentas, la vna dava al Templo del Señor, y gaſtava en ſacrificios, y oblaciones; la otra empleava en hazer limoſnas à pobres, y hoſpedar los peregrinos, virtud muy alabada en las ſagradas letras, y exercitada de los Santos Patriarcas. Con la tercera parte ſuſtentava ſu caſa honeſtamente. Orava mucho, y ayunava, acompañandole en todos los actos de virtud ſu ſanta muger Ana; los quales vivieron en eſta tan religioſa vida, y en gran conformidad haſta muy viejos, pero ſin tener hijos, ni averſe hecho preñada Santa Ana. Eſto les era ocaſion de grande humiliacion, porque entre los Judios ſe tenia por coſa afrentoſa ſer eſtèriles, atribuyendo à pecados de los padres la falta de los hijos; y ſe tenia por maldito quien no dexava deſcendencia de ſi. Hizieron muchas devociones porque les concediera el Señor algũ fruto de bendicion, que les libràra de aquella afrenta. Oravan mucho, derramando copioſas lagrimas, porque Dios les oyeſſe, acompañavan la oracion con largos, y riguroſos ayunos. Añadieron vn voto, en que prometieron à Dios de dedicarle lo que les nacieſſe. Precedió eſta eſtèrilidad en los padres de la Virgen, porque como nota San Juan Damaſceno, convenia que para aquello que avia de ſer nuevo debaxo del Sol, y el principal de todos los milagros, ſe diſpuſieſſe ſu camino por milagros. Sucedió que yendo vna vez al Templo en la fieſta de las Encenias, quando concurria infinita gente, fueron mas notados los Santos caſados por el oprobrio de la eſtèrilidad. Tornaron à ſuplicar à Dios con mas inſtancia, les dieſſe alguna ſuceſſion, y para recabarlo mas facilmente, ſe ſaliò San Joachin de la Ciudad, y ſe fue à vn lugar deſierto en el monte à vacar à ſolo Dios, exercitandoſe todo en oracion, y ayuno. Lo miſmo hizo Santa Ana en vna huerta que tenia. Oyò vltimamente el Señor los ruegos de San Joachin, y deſpues de quarenta dias de ayuno le conſolò con embiarle vn Angel que le dixeſſe, como Ana ſu muger avia de concebir vna Donzella Santiſſima, eſcogida de Dios para Madre ſuya, la qual avia de parir al Meſſias tan deſeado de aquel pueblo. Tuvo tambien Santa Ana otra revelacion ſemejante. Confirieron entre ſi los Santos eſpoſos la merced que Dios les avia prometido, dandole infinitas gracias, y quedando gozoſiſſimos, y llenos de devocion, y conſuelo.

Tib. 1. de B. Virg. cap. 4.

3 No ſe puede explicar lo que paſſava por el coraçon de San Joachin, y Santa Ana, viendoſe padres de la que avia de ſer Señora de Cielo, tierra, y Madre del miſmo Dios. Todo ſe les iva en penſar la prenda tã rica que tenia Santa Ana en ſu vientre, y dar à Dios mil alabanças por tan ſingular favor, eſperando por momentos el dichoſo dia en que avia de ſalir à luz Hija tan deſeada, no ſolo dellos, ſino de todo el mundo, y de los miſmos Angeles. Al fin les naciò viviendo en Nazareth aquella benditiſſima Niña, ſobre la qual echò Dios todas ſus bendiciones. Quien podrà declarar la alegria de San Joachin quando vieſſe en ſus braços la que avia de ſer Madre de Dios? Con que reverencia la miraria, viendo la hermoſura de la Niña, que admirava al Cielo, y tierra! Todo el Cielo ſe regozijò en ſu nacimiento; pues quien le tocava tan de cerca, como San Joachin, què contento tendria? Puſo à ſu Hija por nombre Maria, conforme ſe lo avia Dios mandado por el Angel. Al cabo de ochenta dias fueron San Joachin, y Santa Ana à Jeruſalen à cumplir la Ley de la Purificacion, para ofrecerla en el Templo, y aviendo cumplido con ſingular devocion, y agradecimiento con las oblaciones que mandava la Ley, y otros ſacrificios que hizieron, tornaron à ſu caſa con ſu querida Hija, teniendo en ella el Templo vivo de la Santiſſima Trinidad. Criaronla con la reverencia, y amor que merecia tal Hija, dandola la leche de ſus miſmos pechos Santa Ana ſu madre; y aunque ſentia vn conſuelo inexplicable con la compañia de la Niña, eſtavan tan abraſados de amor de Dios, y tan agradecidos al beneficio que con tal fruto de bendicion avian recibido, que no veìan la hora en que la avian de dedicar al Tẽplo, y cumplir el voto que avian hecho de conſagrarla al Señor; y aſſi apenas la huvieron deſ-

reta-

retado, quando siendo la Niña de solos tres años, se determinò San Joachin de llevarla à Jerusalen, y entregarla à los Sacerdotes en el Templo, privandose èl, y su Santa muger de tener en su casa tal Hija. Pero para no estar muy lexos della, se resolvieron de mudar habitacion, y vivir en Jerusalen donde avia de quedarse su Santissima Hija, porque el sumo amor que la tenian, no les permitia estar del todo ausentes. Llegandose, pues, la festividad de las Encenias, que era por el mes de Noviembre, se partiò S. Joachin con Santa Ana su muger, y con su benditissima Hija para Jerusalen, y aviendo hecho las oblaciones, y sacrificios de la Ley, entregaron aquella preciosissima Ofrenda à los Sacerdotes, dandoles razon de su intencion, y voto. Quedaron admirados los Sacerdotes de la piedad de los padres, y mucho mas de la devocion, modestia, y peso de la Niña, con que se ofrecia al Señor, y poniendola entre las otras virgenes en vna parte del Templo, que estava diputada para criança, y habitacion dellas, la miravan como vn tesoro divino. Despidióse S. Joachin de la Hija con muchas lagrimas, y ternura, quedando grandemente consolado de ver cumplidos sus deseos. Los años que le quedaron de vida, que fueron solamente nueve, frequentava lo mas que podia el Templo, adonde avia depositado el Templo vivo de Dios, y mas precioso que el Cielo Empireo, su Santissima Hija, hasta que siendo ya de ochenta años dió su espiritu al Señor, que le criò, dexando à su Hija vnica Maria de onze años por heredera vniversal de toda su hazienda: mas la Virgen Santissima quiso ser pobre voluntariamente, para parecerse mas à su Santissimo Hijo, que se quiso hazer pobre por nosotros.

4 Esto es lo que sabemos de la vida de San Joachin, no ay duda sino que llegò à tener vna santidad excelentissima, y assi hablan los Santos con grandes alabanças dèl, y de Santa Ana su muger. San Juan Damasceno dize: *O bienaventurada junta Ioachin, y Ana, à los quales està obligada toda criatura, porque por vosotros ofreciò el Criador aquel Don que se aventaja à todos los dones del mundo, esto es, à su castissima Madre, la qual solo fue digna de su Criador.* *Virg.* Luego torna à repetir: *O bienaventurado par Ioachin, y Ana! Bien os days à conocer que soys inmaculados, por el fruto de vuestro vientre; porque como dixo vna vez el Señor, de sus frutos los conocereys; hizisteys vna vida agradable à Dios, y como era digno hiziessen los padres de tal Hija como nacio de vosotros. Cumplisteys vuestro oficio casta, y santamente, y producisteys el Tesoro de la virginidad.* En otra parte dize: *Aquel varon divino Ioachin, y su muger Ana, alcançaron el fruto de su oracion.* Porque por oraciones alcançaron tener por Hija à la Madre de Dios. Por donde parece que fueron las personas que mejor oracion tuvieron hasta aquel tiempo, pues fue digna su oracion de la mayor merced que Dios avia hecho. Y assi, fuera de San Juan Damasceno, atribuyen San Epifanio, y San Gregorio Nisseno à la santidad, y oraciones de San Joachin, y Santa Ana, aver nacido dellos la Madre de Dios. Fueron los casados mas santos que hasta alli huvo en el mundo, y su matrimonio fue en que mas se avia agradado à Dios: y assi dixo vn Angel à Santa Brigida: *Como Dios huviesse visto todos, y quantos matrimonios consumados, santos, y honestos ha avido desde la creacion del mundo, hasta el vltimo que se hiziere al fin dèl, ninguno viò semejante al de San Ioachin, y Santa Ana en tanta caridad divina, y honestidad; y assi le plugo que se engendrasse el cuerpo de su castissima Madre deste santo matrimonio.* *In Serm. Ang. c. 10.* Seamos devotos destos glorioso Padres de la Madre de Dios, pues son tan grandes sus meritos, y eficaces sus oraciones; porque assi como la Virgen puede mucho con Dios, por ser Madre suya, assi ellos pueden mucho con la Madre de Dios, por ser Hija suya, la qual se huelga que honremos à sus Santissimos Padres.

LA VIDA DE SAN BENITO Abad.

1 LA vida, y muerte, y milagros del gran Patriarca, y Padre de tantas, y tan sagradas Religiones, San Benito, escriviò largamente el glorioso Pontifice, y Doctor de la Iglesia, San Gregorio su hijo; en el segundo libro de sus Dialogos. Fue San Benito de nacion Italiano, naciò en la Ciudad de Nursia, de nobles, y piadosos padres. Fue desde niño muy inclinado à recogimiento, y virtud, y siendo de pocos años en la edad, parecia viejo en la modestia, y gravedad; despreciava las cosas de la tierra, teniendo siempre el coraçon en el Cielo. Embiaronle sus padres à Roma, para que deprendiesse letras; lo qual començò à hazer; y como viesse algunos de sus compañeros, que se dexavan llevar de sus apetitos, y de los vicios, y traveſsuras de la juventud, temiendo de no caer en ellos, se retirò, y determinò dexar los estudios, por no perder à Dios, queriendo antes ser ignorante, y virtuoso, que docto, y vicioso. Y assi dexando los estudios, y à sus padres, deudos, comodidades, y regalos desta vida, con vna sabia insipiencia, y docta ignorancia, se recogiò buscando vna manera de vida perfecta, en que mas pudiesse agradar, y servir al Señor. Al partir de Roma el ama que le avia criado, con el amor que le tenia, le siguiò, y llegando à vn pueblo donde se detuvieron, pidiò vn vaso de barro prestado à las vezinas, y por descuydo se le quebrò: y como la ama llorasse mucho porque no podia bolver el vaso entero à quien se lo avia prestado, el Santo moço Benedicto, compadeciendose de las lagrimas de su ama, tomò los pedaços de aquel vaso, y juntandolos, suplicò à nuestro Señor, que consolasse aquella pobre muger; y luego el vaso quedò sano, y la muger

A 21. de Marzo. *Greg. l. 2. Dial.*

muger consolada. Y dado que este parezca pequeño milagro, no es pequeña señal de la gran santidad de Benedicto, aun en aquella tierna edad, y de los muchos, y grandes milagros que adelante el Señor avia de obrar por èl; y assi los vezinos de aquel pueblo, quando supieron lo que avia sucedido, reconocieron, y alabaron la gracia de Dios en aquel santo moço, y colgaron el mismo vaso à la entrada de la Iglesia, para perpetua memoria de aquel milagro, donde dize San Gregorio que estuvo hasta la venida de los Longobardos en Italia. Pero como Benedicto deseava mas ser menospreciado que honrado, temiendo la vanagloria, y el estorvo de su ama, secretamente la dexò, y se fue à vn lugar, como quarenta millas de Roma, que se llama Nublacu, y vulgarmente corrompido el vocablo, Subdiaco, lugar solitario, y apartado, aspero, y abundante de aguas, donde entendiò que vivian santamente algunos siervos de Dios, entre los quales avia vn Monge que se llamava Romano, con el qual se encontrò por voluntad de Dios. Y Romano, quando viò vn moço de tan poca edad, y en el aspecto noble, delicado, y solo, le preguntò quien era, adonde iva, y que buscava? Y sabidos sus intentos, se ofreció de ayudarle, y tenerle secreto, y le diò el habito de Monge, y le acompañò à vna cueva estrecha, donde estuvo tres años, sin que ninguno lo supiesse sino solo Romano, que de quando en quando le visitava, y le llevava algunos pedaços del pan que à èl le davan en el Monasterio, y por llevarselos, èl los dexava de comer. Y porque era muy dificultosa la entrada de aquella cueva en que estava el Santo moço, quando Romano le traìa el pan, lo colgava de vna soga que pendìa de vn peñasco grande, y alto, que estava sobre la cueva, y con vna campanilla que alli estava asida, hazia señal para que Benedicto entendiesse que Romano avia venido. Mas nuestro enemigo no pudiendo sufrir, ni la penitencia del vno, ni la caridad del otro, vn dia al tiempo que Romano descolgava el pan, tirò vna piedra, y quebrò la campanilla, pero no por esso dexó Romano de venir à sus tiempos, y cumplir con aquel oficio de tanta piedad.

2 Mas como el Señor quisiesse que Romano ya descansasse de aquel trabajo, y otros participassen del merecimiento de aquella buena obra, y Benedicto, que estava en aquella escuridad, y silencio, se manifestasse, y saliesse à luz para alumbrar à muchos, aviendo vn buen Clerigo (que vivia en aquella comarca, aunque algo lexos) aparejado vna buena comida para el dia de Pasqua, le apareciò la noche antes el Señor, y le dixo: *Como tu tienes aparejada tu comida para regalarte esta Pasqua, y mi siervo Benito està en su cueva muerto de hambre?* No fue menester mas, para que el Clerigo luego se levantasse, y tomando su comida, se pusiesse en camino para buscar al que no conocia: y subiendo montes, y baxando valles, finalmente diò en la cueva donde estava el santo moço, bien descuydado de saber que era dia de Pasqua, y del regalo que Dios le embiava. Y despues de averse los dos abraçado, y orado, y sentadose, y passado entre si algunas platicas de la vida eterna, el Clerigo dixo à Benedicto: Levantate, y comamos, que oy es dia de Pasqua. Respondiò el santo moço: Por cierto Pasqua es oy para mi; que el Señor me ha consolado con tu vista. Oy cierto, dixo el Clerigo, es el dia de Pasqua, en que Christo N. S. gloriosamente resucitò, y no conviene que oy ayunes, por ser tal dia, y por averme Dios embiado con este refrigerio, para que comas, y tomes algun alivio en la dura hambre que padeces. Con esto comieron los dos, y despues de averse abraçado, el santo moço se quedò en su cueva, y el Clerigo se bolvió à su casa. Otra vez le descubrieron vnos pastores, y al principio creyeron que era algun salvage; mas despues que se llegaron mas cerca, y conocieron que era hombre, le hablaron, y trataron, y le dieron de su pobreza, para que comiesse, y èl los enseñò lo que avian de hazer para salvarse, y con sus dulces, y celestiales palabras los domesticò, y cultivò en el amor, y temor santo de Dios. De aqui poco à poco vino à ser conocido, y à derramarse por toda aquella tierra su fama, y muchos movidos de ella; le traìan lo que avia menester para el sustento de su cuerpo, pagandoselo el santo moço con otro mantenimiento mas precioso, y provechoso para sus almas.

3 Pero como el demonio viesse el rigor, y aspereza con que vivia, y como de dia, y de noche anhelava à la perfeccion, y que yà començavan à descubrirse los rayos de la divina luz que resplandecìa en su pecho; vn dia que Benedicto estava solo, transformandose el tentador en ave pequeña, y negra, à la manera de Mirla, començó à bolar, y dar muchas buelras al rededor dèl: llegavase muchas vezes al rostro tan cerca, y tan importuna, que pudiera èl tomarla, si quisiera con sus manos. Hizo la señal de la Cruz Benedicto, y el ave desapareciò: mas dexóle vna tentacion de carne tan terrible, y vehemente, que el honestissimo moço, como de cosa nueva para èl, y tan peligrosa, quedò muy congoxado, y afligido. Avia visto vna muger en Roma, y el demonio se la representava tan vivamente, y le incitava à desearla con tales llamas de fuego infernal, que se le abrasavan las entrañas, de manera, que casi vencido yà del impetù de aquella tentacion diabolica, estuvo en duda si dexaria el Yermo, y la iria à buscar. Mas el Señor al mejor tiempo le socorriò, y le diò fuerças, y espiritu para bolver en si, y resistir con el escudo de la Fè à tan fiero golpe. Armado, pues, de la virtud del Cielo, se desnudó de sus vestidos, y se echò en vn campo lleno de abrojos, y espinas, y començò à rebolcarse en ellas, hasta que todo su cuerpo quedò lastimado, y llagado, y corriendo sangre, y aquel ardor, y fuego que Sa-

tanàs

tanàs avia encendido en sus miembros, con la fuerça del excessivo dolor se apagò. Que desta manera suelen los Santos algunas vezes, inspirados de Dios, pelear con su carne, y vencer, y triunfar de tan cruel, y porfiado, y domestico enemigo.

4 Fue tan grato al Señor este sacrificio, que de si hizo Benito, que de alli adelante (como èl mismo lo dixo à sus Discipulos) nunca tuvo otra tentacion semejante, antes començò à ser Maestro de todas las virtudes, y enseñarlas à muchos, que por su exemplo dexando todas las cosas transitorias, venian para ser enseñados dèl. Avia alli cerca vn Monasterio de Frayles, cuyo Abad era muerto: y tratando los Religiosos de elegir Prelado, todos de comun consentimiento pusieron los ojos en Benedicto, y le rogaron que tomasse sobre si aquella carga, y como Padre, y Maestro los governasse, y endereçasse à la perfeccion. Escusòse al principio el Santo, y como le importunassen les dixo, que no le podrian sufrir; porque las costumbres de ellos, y suyas, no eran conformes; pero al fin como no desistiessen de su peticion, y le hiziessen mucha instancia, y se ofreciessen à obedecerle en todo lo que les mandasse, se dexò vencer, y tomò el cargo de Abad, en el qual luego se puso, como espejo de toda virtud, y santidad à sus Monges, moviendoles con su exemplo à amar la celda, à huir el ocio, à guardar el silencio, à holgarse con el trabajo, al ayuno, vigilias, y penitencias, à la continua oracion, y meditacion, à la caridad fraternal, huyendo de toda murmuracion, y detraccion, à la santa pobreza, siendo todo lo que avia en el Convento de todos, y nada de ninguno. Servia èl mismo à los enfermos, y queria que todos los otros los visitassen, y sirviessen. Recibia à los huespedes con gran caridad; sufria las faltas de sus subditos con gran mansedumbre; amonestavales dulcemente, y quando era menester, castigavales severamente, haziendo en todo oficio suavissimo de padre, y perfectissimo maestro, y zelosissimo Prelado. No pudieron los ojos flacos de aquellos Monges sufrir tan gran resplandor, ni las costumbres torcidas, la rectitud, y regla tan derecha de tan santo Padre: començaron à quexarse de si mismos, por averle tomado por Abad; y como les pareciesse cosa dura quexarse de sus viejas costumbres, y amoldarse al nuevo espiritu, y disciplina de San Benito, para librarse dèl, determinaron darle ponçoña, y acabarle, y salir de vna vez de aquella tan dura, y enojosa servidumbre. Dieronle el veneno en vn vaso de vidrio lleno de vino, y haziendo el Santo la señal de la Cruz sobre èl, como solia, quando queria bever, luego (como si aquella Cruz fuera vna piedra) el vaso, sin tocarle, se hizo pedaços, derramando el vino, y el rosigo que con èl estava mezclado. Entendiò el amigo de Dios la maldad, y sin turbarse, ni mudar el rostro, dixo à los Monges: Dios os perdone hermanos, por lo que aveis querido hazer. No os dixe yo, que vuestras costumbres, y las mias, no se podrian conformar? Y que vosotros, è yo, no eramos para en vno? Buscad otro Padre que os govierne, porque yo no viviè mas con vosotros. Y perdida la esperança de hazer fruto en aquella casa, donde no avia quien le ayudasse, y todos le perseguian, dexando los Monges, y el Monasterio, se bolviò à su amada soledad, haziendo vida mas Angelica que humana, y guardando perpetuamente con gran recato, y solicitud, la preciosa joya de la virginidad: y estando con el cuerpo en el suelo, y con el coraçon en el cielo, siempre alegre, siempre fuerte, y constante, siempre enamorado del Señor, y absorto en su altissima contemplacion.

5 Moviò tanto la gente el exemplo admirable de S. Benito, y fueron tantos los discipulos que de todas las partes concurrian à èl, que en breve tiempo, por aquel Monasterio que avia dexado le dió el Señor gracia que fundasse doze Monasterios de santos, y escogidos Religiosos, y entre ellos ponia vn Abad, y Padre, que en su nombre los governasse, andando el santo Patriarca de vn Monasterio en otro, dando orden de lo que se avia de hazer en cada vno dellos. Entre estos Monasterios que San Benito edificó, avia tres, puestos sobre vn monte fragoso, y seco, que no tenia agua: y como los Monges con mucho trabajo baxassen por ella à vna laguna, y pidiessen à San Benito que los mudasse à otra parte que tuviessen agua, èl hizo oracion, y mandò cavar en cierto lugar que avia señalado en el mismo monte, y luego saliò vna fuente tan copiosa, que bastó, y sobrò para todo lo que los Monges avian menester. Y no solamente venian los que renunciavan al mundo, para tomar su habito, y santa institucion, sino tambien muchos Cavalleros, y señores le traìan sus hijos, para que los instituyesse, y enseñasse desde la tierna edad en el temor de Dios: y el Santo Padre los aceptava, por hazer este servicio à Nuestro Señor, y beneficio à toda la Republica, por lo que importa criarse bien los hijos desde niños. Entre los otros Cavalleros que truxeron sus hijos à San Benito, fue vno Lucio, que le ofreciò à Mauro Tertulo, varon muy ilustre, à Placido, que despues andando el tiempo, por la institucion de San Benito, vinieron à ser grandes Santos, y San Placido Martir. Estavan todos aquellos campos hechos vn paraìso, habitado de moradores del Cielo, por la santidad de San Benito, y de los otros Religiosos que vivian en aquellos Monasterios, debaxo de su obediencia. Pero como tras la virtud se sigue la embidia, y no ay cosa que los malos mas aborrezcan que la buena vida, no pudo la excelencia, y santidad de San Benito dexar de tener adversarios, y perros que ladrassen contra ella, y la pretendiessen escurecer. Entre otros huvo vn Clerigo Presbitero, llamado Florencio, que tenia vna Iglesia alli cerca del Monasterio, en que vivia San Benito,

nito, hombre bueno en la apariencia de fuera, è interiormente perverso, y malo. Este movido de embidia, començó à dezir mal de San Benito, y dar à entender à los que le venian à buscar, que era hombre como los demàs, y no tan santo como parecia, y que se guardassen dèl, porque debaxo de aquel habito de hipocresia, estava encerrada alguna gran maldad. Todo lo que hazia, y dezia, aprovechava poco, porque la santidad de Benito era tan grande, que con su claridad deshazia aquella niebla, con que Florencio la queria ofuscar. Y como las palabras no le aprovechassen para desacreditarle, como pretendia, cegado de su passion, determinò matarle, y para esto le embiò vn pan empoçoñado, como pan de limosna, y bendicion. Tomò el pan el Santo con agradecimiento, aunque entendiò lo que avia en èl, y el animo dañado con que se le embiava. Solia venir vn cuervo de vn bosque cada dia al Monasterio, al qual el Santo dava su racion; y aviendo venido aquel dia, le arrojó el pan que Florencio le avia embiado, mandóle en el nombre del Señor, que le llevasse en parte donde ninguno le pudiesse hallar. Entonces el cuervo graznando, y abriendo el pico, y estendiendo las alas, començò à dar bueltas al derredor del pan, como significando el mal que avia en èl, y que queria, mas no podia cumplir lo que le mandava. Entonces le dixo el Santo: No quiero que le comas, sino que le tomes (que sin rezelo lo puedes hazer) y le lleves adonde te he dicho. Asiòle el cuervo, y llevóle, y bolviò por su racion: la qual recibida de mano del Santo, como solia, se partiò. Y San Benito quedó muy triste, y lloroso, no por su peligro, sino por la ofensa de Dios, y daño de aquel miserable, que sin culpa suya le perseguia.

6 No parò aqui la maldad de este hombre infernal; antes quando viò que no avia podido matar el cuerpo de el Santo, se determinó matar las almas de los Monges, que con èl vivian. Buscó siete mugeres moças, hermosas, y lascivas; y concertò con ellas, que desnudas entrassen en la huerta de el Monasterio, y alli se entretuviessen, y baylassen, para que con su vista provocassen à mal à los Monges, que de sus celdas las podian ver. Adonde no llega la maldad de vn hombre desalmado, y dexado de Dios! Què no harà la embidia, y passion en vn coraçon que posseè! Mas el Santo, viendo de su celda aquel abominable espectaculo, temiendo que algunos flacos podrian caer, y que todas aquellas invenciones diabolicas eran contra su persona, mas que contra la de sus Monges, dexando superior de su mano, que governasse aquel Convento, y tomando consigo algunos pocos Religiosos, se partiò dèl, dando lugar con paciencia, y humildad, al que sin temor alguno de Dios, tan fieramente le perseguia. Mas el Señor, que es justo galardonador de nuestras obras, y recto juez de las injurias, y agravios que se hazen à sus siervos, no quiso que vna maldad tan abominable quedasse sin castigo: porque estando Florencio muy contento, y como triunfante; por aver echado de alli à su enemigo, cayò de repente sobre èl la casa en que estava, y le matò. Dió luego aviso de este sucesso Mauro à su Padre, y Maestro San Benito, que estava como diez millas de alli, diziendole, que bien podia bolver à su casa, porque ya Florencio era muerto desastradamente, y avia recibido el castigo de su culpa: Oyò este mensage San Benito, enterneciòse, y derramò muchas lagrimas por la muerte de Florencio; y no menos porque Mauro su discipulo mostrava holgarse della, y por esta culpa le castigò, y diò grave penitencia. Muy corrido quedó el demonio con este sucesso, y viendo que por medio de otro hombre no avia podido derribar, y vencer à San Benito, se resolviò de hazerle guerra por si mismo, creyendo que por ser sus fuerças mayores le podria vencer.

7 Quedavan en el Monte Casino toda via algunas reliquias de la Gentilidad, avia alli vn templo, è idolo de Apolo, à quien adorava la gente rustica, y del campo, que aun era pagana, ofreciendo sacrificios à sus falsos dioses: lo qual sabido por San Benito, fue allà, è hizo pedaços la estatua de el idolo. Derribò el altar, puso fuego al monte, donde à los demonios se ofrecian sacrificios. Edificò vna capilla en el mismo Templo à San Martin, y otra á San Juan Bautista, y començò à predicar el Evangelio à aquellos pueblos comarcanos, y con su vida, y doctrina atraerlos al conocimiento de el Señor. El demonio viendo esto se embravecia, y deshazia en rabia, y en vna figura horrible, y espantosa, echando llamas de fuego por los ojos, y por la boca, se apareciò à San Benito, dando gritos, y alaridos, llamandole por su nombre, y diziendo: Benito, Benito. Y como el Santo no le respondiesse, ni hiziesse caso dèl, añadia: Maldito, y no Benedicto, que tienes conmigo, que assi me persigues? Y de alli adelante començó à perseguir mas furiosamente al Santo, de quien se quexava que era perseguido: permitiendolo assi nuestro Señor para mas confusion de el demonio, y honra de San Benito, y gloria suya, que le dava victoria de bestia tan espantosa, y poderosa. Quisieron levantar vna piedra para la obra que se hazia. Pusose el demonio sobre ella, y por mucha fuerça que gran numero de hombres hizieron, no la pudieron mover. Supolo San Benito, hizo oracion, y echò su bendicion sobre la piedra, y luego la alçaron sin ninguna dificultad. Cavando la tierra, hallaron vn Idolo de metal. Echaronle à caso en la cozina, y luego se encendiò en ella vn fuego tan grande, que parecia que toda se abrasava, y por mucha agua que los Frayles echavan, no se podia apagar. Acudiò el Santo al incendio,

dio, y viò que el fuego era fantastico, y no verdadero, y suplicò à Nuestro Señor, que abriesse los ojos de sus Monges, para que viessen lo que era en hecho de verdad, y luego vieron que era embuste del demonio. Alçando otra vez vna pared en alto, y estando San Benito haziendo oracion en su celda viò que el demonio venia bravo, y furioso à hazerle guerra. Dió vna voz à sus Monges, que estavan trabajando en la obra, para que se guardassen de èl. Apenas avia llegado la voz à las orejas de los Monges, quando el demonio hizo caer la pared: la qual cogiò debaxo à vn Monge de poca edad, y le hizo pedaços, y quebrantò todos los huessos. Llevaronle en vn costal à San Benito. Pusole en el lugar donde solia hazer oracion, y despidiò los Monges. Cerró su celda, y postrado en oracion, pidió à Dios que le diesse vida: y diòle el Señor tan cumplida, que le mandó el Santo bolver luego à la obra, para que aquel mismo ayudasse à rehazer la pared caìda, con cuya muerte el enemigo avia pensado triunfar.

8 Inumerables, varios, y admirables fueron los milagros que Dios obrò por San Benito para enseñança de los Religiosos, admiracion, y edificacion de todos los fieles, espanto de los rebeldes; y sobre todo para gloria del que tanto le magnificò, y le hizo tan glorioso en la tierra. Vealos quien quisiere en la vida de este Santo, que escriviò S. Gregorio. Nosotros solamente referiremos algunos mas ilustres, y que contienen alguna particular doctrina, especialmente para los Religiosos. Embiò S. Benito à Placido por agua à vna laguna, que estava debaxo de su Monasterio; el qual metiendo el cantaro que llevava en el agua, cayó tras èl. Arrebatòle vna ola, y estando en gran peligro, S. Benito por divina revelacion le vió, y llamando à Mauro con gran priessa, le dixo: Mauro, corre que Placido yendo por agua, ha caido en la laguna, y està en gran peligro. Y Mauro tomando la bendicion de su Padre, corrió bolando, y sin mirar lo que hazia, se entrò à pie enxuto por la laguna, como si se anduviera por tierra, y asiò à Placido de los cabellos, y sacòle à la orilla, y bolviendo los ojos, vió que avia hecho lo que nunca pensò que pudiera hazer. Refiriò à San Benito lo que passava, atribuyendo aquel milagro à sus merecimientos; pero el Santo lo atribuìa à la virtud de la obediencia de Mauro. Y no ay duda, sino que muchas vezes el Señor para mostrar quanto le agrada esta virtud de la obediencia, tan importante, y tan necessaria en la Religion, ha obrado cosas grandes, y maravillosas, por los que ciega, y promptamente han obedecido à sus Prelados. Y al contrario, ha declarado, que faltando la obediencia, falta el principal fundamento, y ornato del Religioso, como se viò en otro milagro. Porque aviendo el bienaventurado Padre dado todo lo que avia en el Monasterio, para socorrer en vna grande hambre à los pobres, y viniendo vno à pedir vn poco de azeyte, mandò que se le diesse vn poco que solo avia quedado en vna redoma. No cumpliò tan presto esta obediencia el despensero, temiendo, como flaco, que si lo dava, haria falta à los Monges. Supolo el Santo, y con justo enojo mandó arrojar luego aquella redoma de azeyte por la ventana abaxo, para que no huviesse en el Monasterio cosa contra obediencia. Fue cosa maravillosa, que siendo la ventana alta, y cayendo sobre vnas peñas que estavan debaxo, no se quebró la redoma de vidrio, ni se derramò el azeyte. Y tomando el Santo ocasion desto, llamò à los Monges, y reprehendiò al despensero asperamente por la sobervia, y desconfiança que avia tenido, y puesto con los mismos Monges en oracion, suplicò à nuestro Señor que les proveyesse, y luego se llenò de vn perfectissimo azeyte vna tinaja, que alli estava vazìa, para que todos entendamos quan agradable es à Dios la simple, y humilde obediencia, y que nunca dà el hombre tanto à Dios en sus pobres, que no reciba mucho mas de su larga mano; y que proveyendo el Señor à los pajaros del ayre, y à los gusanos de la tierra de sustento, no le ha de negar à sus siervos. Como se viò en el mismo Monasterio de San Benito, que aviendo grande hambre en toda la tierra, y no quedando mas de cinco panes en èl para sustento de tantos Religiosos, estando ellos afligidos, y pusilamines, el Santo los reprehendiò, y les dixo: Oy tenemos falta de pan, pero mañana no serà assi; y el dia siguiente se hallaron à la puerta de el Convento docientas anegas de pan, sin averse podido saber quien las huviesse traido. En vn Monasterio de los de S. Benito avia vn Monge, que no podia estar quieto en la oracion, antes en el punto que los otros Religiosos se juntavan à orar, èl se salia fuera, y se entretenia en cosas de poca substancia. Avisòle el Abad algunas vezes de esta falta, que es tan grave en el Religioso, y el mismo Santo Padre le reprehendiò: y aunque se enmendó vn par de dias, luego bolviò à su mala costumbre. Y vn dia como todos los Religiosos se juntassen à aquel santo exercicio, S. Benito que estava presente, alumbrado con la luz del Cielo, viò que vn muchacho negrillo asia del habito à este Monge, y le sacava de entre los otros. Acabada la oracion, saliendo fuera, y tomando vna verdasca, dió al Monge muchos golpes con ella, como si diera en èl al demonio, que tan engañado, è inquieto le traìa. Viòse luego el efecto desta correccion, y castigo, porque el demonio quedò tan corrido, q̃ de alli adelante no osó mas tentar al Mõge, ni desassossegarle en la oracion: la qual es el arma con que peleamos con nuestro enemigo, y le vencemos, y el medio con que el alma se llega a Dios, y recibe su luz, y esfuerço; y assi no es maravilla que el demonio procure apartarnos del estudio, y atencion de la oracion que tanta guerra le haze.

Deſte miſmo modo, è imperio contra el demonio vsò otra vez San Benito, quando aviendole encontrado que venia en vna mula, en figura, y trage de Medico àzia ſu Monaſterio, y deſpues entrando en el cuerpo de vn Monge viejo, que ſacava agua del pozo, el Santo diò vn gran bofeton al Monge, como quien le dava al demonio; y con eſto huyò luego de aquel cuerpo, y el Monge quedò ſano. Eſtando vna noche tomando ſu acoſtumbrada refeccion S. Benito, vn Monge hijo de vn hombre honrado, le alumbrava con vna candela en la mano. Vinole al Monge vn penſamiento de vanidad ſuya, y poca eſtima del Santo, y allà dentro de ſu pecho començò à dezir: Quien es eſte à quien yo alumbro? A quien ſirvo, y delante de quien eſtoy? Yo ſoy hombre que tengo de ſervir à eſte? Penetrò el Santo el coraçon del Monge, y leyó en èl lo que paſſava por èl, y alçando la voz le dixo: Hermano, haz la ſeñal de la Cruz ſobre el coraçon. Que es lo que pienſas? Que es lo que dizes? Haz la ſeñal de la Cruz. Mandòle dexar la vela, y ſentarſe, y eſtarſe quedo. Y deſpues preguntado de los otros Monges, q̃ era lo que avia paſſado por èl, confeſsò de plano ſu flaqueza, y ſobervia: Y entendieron todos, que haſta lo mas intimo, y ſecreto del coraçon veìa San Benito, alumbrado de la luz del Cielo: Y que en la Religion no ſe ha de deſdeñar el mas alto de ſervir al mas baxo, ni el mas Cavallero, al mas vil de los hermanos, al exemplo de Chriſto nueſtro Redemptor, que ſiendo Rey del Cielo, vino à ſervir, y no à ſer ſervido. Y que es juſto, que el que dexó mas hazienda, y mas honra que otro, pienſe que por eſſo ha de ſer mas humilde, que èl que dexò menos. Fue vn Monge gravemente tentado del demonio para dexar los habitos, y vencido de la tentacion, determinò de hazerlo. Supolo San Benito, y procurò como padre ponerle en razon, y darle à entender ſu engaño, y perdicion: Pero èl eſtava tan fuera de ſi, que no oyò las razones de quien tan bien le aconſejava. Mandòle el Santo, que ſe fueſſe, è hizo oracion por èl. Al ſalir de la puerta, viò vn horrible dragon, que le queria tragar, y deſpavorido, y deſalentado bolviò al Convento, dando gritos, diziendo lo que paſſava. Y aſſi aviendo viſto con los ojos corporales aquel dragon inviſible, à quien èl ſeguia, ſaliendo de la Religion, por las oraciones del Santo trocò el coraçon, y perſeverò ſantamente en ſu vocacion.

9 Entre otros dones de Dios que tuvo San Benito, vno fue muy excelente el de profecia, con el qual dezia las coſas que avian de venir mucho antes que vinieſſen, y eſtando auſente, lo que ſe hazia lexos de donde eſtava, como ſi eſtuviera preſente. Salieron vna vez vnos Monges fuera del Convento à cierto negocio: Detuvieronſe en èl mas tiempo de lo que penſavan. Rogóles cierta ſeñora muy devota, que pues era tan tarde, comieſſen vn bocado. Hizieronlo, vencidos de ſu importunidad: y bolviendo al Monaſterio, y llegandoſe à tomar la bendicion de San Benito; èl les preguntó adonde avian comido. Empacharonſe, y de puro corridos negaron la verdad (porque el comer fuera era contra regla) y dixeron q̃ no avian comido; mas el Santo les dixo puntualmente donde avian entrado, lo que avian comido, y las vezes que avian bevido, y ellos reconocieron ſu culpa, y poſtrados à ſus pies pidieron perdon della, è hizieron la penitencia que por ella les fue impueſta. Y lo miſmo le aconteciò con otro Monge, el qual aviendo ido à predicar à cierta aldea, deſpues del ſermon avia recibido ſin licencia vnos lienços, que vna ſierva de Dios con gran importunidad le avia dado, y eſcondidolos en el ſeno: al qual gravemente reprehendiò el Santo, diziendole todo lo que avia hecho, como ſi eſtuviera preſente. Embiaron vna vez à San Benito de limoſna dos fraſcos de vino, y el que los llevava eſcondió el vno en el camino, y ofreciò el otro al Santo, el qual recibiò con alegre roſtro, y agradecimiento: mas queriendoſe deſpedir el moço, le dixo: Mira hijo, que no beves del fraſco que eſcondiſte: mira bien lo que tiene dentro, para que no te haga daño. Eſpantòſe el moço de oir eſtas palabras, y quedò confuſo: y bolviendo por ſu camino, tomò ſu fraſco, mirando lo que avia en èl, viò ſalir vna ſerpiente, y conociò el mal que avia hecho, y que no ſe han de engañar los ſiervos de Dios, ni defraudar las limoſnas que ſe les embian. Avia oìdo dezir Totila, Rey de los Godos, grandes maravillas de la ſantidad de S. Benito, y de lo que el Señor obrava por èl, y particularmente del don de profecia que tenia: y no creyendolo, quiſo hazer experiencia dello. Para eſto, mandò à vn criado ſuyo, que ſe llamava Riggo, que ſe viſtieſſe de ſus ropas Reales, y que con grande acompañamiento, como ſi fuera ſu perſona de el miſmo Rey Totila, fueſſe à viſitar à San Benito. Hizolo Riggo de la miſma manera que le fue mandado. Entrò en el Monaſterio con grande aparato, y compañia de gente, publicando todos que era el Rey Totila, que venia à hazer reverencia, y à viſitar al Santo Padre: el qual eſtava ſentado en ſu celda, y en viendo al Rey fingido, le dixo: Dexa hijo, dexa eſſe veſtido que traes, que no es tuyo. Quedò elado, y atonito el verdadero criado, y falſo Rey: y oyendo eſtas palabras, echòſe en el ſuelo, y bolviendo à Totila, refiriò lo que paſſava. Entonces Totila vino al Santo, y por reverencia no ſe atreviò à llegar à èl; ni levantarſe de el ſuelo en que ſe avia poſtrado, haſta que el Santo le levantò con ſus manos, y le reprehendiò de las crueldades, y deſafueros que vſava, y en pocas palabras le profetizò todo lo que le avia de ſuceder, diziendole: Muchas malas obras hazes, y muchas malas has hecho; ceſſa ya de la maldad. Tomaràs

à Ro-

à Roma, passaràs la Mar, viviràs nueve años, y al dezimo moriràs, y todo sucedió como el Santo se lo dixo. Y no menos lo que pronosticò de la destruicion de su Monasterio de Monte Casino, mucho antes que sucediesse, porque el Señor le mostrò, que aquella casa, y todo lo que el Santo con tanto trabajo en ella avia allegado, por justo, y secreto juizio de Dios caeria en manos de los barbaros, y seria arruinado; y que solas las personas, por sus oraciones se salvarian, lo qual se cumplió al pie de la letra, quando los Longobardos assolaron aquella Santa Casa, y todas las personas que avia en ella se salvaron.

10 Largo seria referir todas las otras cosas que pertenecen à esta luz divina que tuvo el Santo. Dexemoslas, y digamos otras no menos maravillosas, ni de menor edificacion. En vn Monasterio de Monjas, que estava debaxo de la obediencia de San Benito, avia dos muy nobles, las quales, acordandose de lo que avian sido en el siglo, eran menos humildes, y menos modestas de lo que convenia. Tratavan mal de palabras al Religioso que tenia cuenta de proveerlas de lo necessario; el qual despues de averlas sufrido muchas vezes, al fin avisó dello à San Benito. El Santo les embiò à dezir, que pusiessen freno à su lengua, y que si no lo hiziessen, las excomulgava. Ellas no se enmendaron, y pocos dias despues murieron, y fueron sepultadas en la Iglesia, en la qual, al tiempo que se dezia Missa, el Diacono (segun la costumbre que entonces se vsava) dezia: *Los que estan excomulgados salgan de la Iglesia.* Vna ama de las dos Religiosas difuntas, que llevava cada dia ofrenda por ellas, muchas vezes las veìa salir de la sepultura, y juntamente de la Iglesia; acordandose de lo que San Benito les avia mandado, y de la excomunion con que las avia amenazado, sino se enmendavan: Hizole saber lo que avia visto. El Santo con mucho sentimiento, y compassion de las difuntas, diò por su mano vna ofrenda que llevassen à la Iglesia, y dixo: Ofreced à Dios esto que os doy por ellas que de oy mas, no quedaràn excomulgadas, y assi fue, porque de alli adelante no fueron vistas salir mas de la sepultura, ni de la Iglesia, como antes. En lo qual se vè el respeto que se deve tener à la excomunion, y la fuerça que tuvo en sus palabras San Benito, pues con ellas pudo atar, y desatar las almas de las que no las avian obedecido. Y no menos se vè esta fuerça en otro caso que sucediò à vn muchacho, que traìa el habito de Monge, y estava en el Monasterio para ser doctrinado: El qual por el amor tierno que tenia à sus padres, saliò vn dia sin licencia, y fue à su casa para visitarlos, y luego en llegando à ella espirò. Enterraronle, y como si la tierra tuviera sentido, assi le despidiò de si. Hallaronle desenterrado, y tornaronle à enterrar; mas el dia siguiente le hallaron fuera de la sepultura como antes: Y acudiendo los padres con muchas lagrimas à San Benito, le suplicaron que fuesse servido de restituir aquel Monge en su gracia, y amistad. El tomò vna Hostia Consagrada, y la dió, para que con mucha reverencia la pusiessen sobre los pechos del difunto. Hizieronlo, y luego la tierra se abraçó con èl, y no le echò mas de si. Quan grandes fueron (dize San Gregorio) los merecimientos deste Santo, pues la tierra echò de si al que estava en su desgracia.

11 Con aver sido tan altos sus merecimientos, vn caso se ofreció, en que S. Benito quiso vna cosa, y no la alcançò, y en vna contienda que tuvo, fue vencido de Santa Escolastica su hermana; la qual desde su niñez avia sido santa, y vivido con gran recogimiento, y puridad: Y cada año vna vez solia venir à ver à su Santo hermano. Vino vn año, como solia, y salióla à recibir San Benito con algunos de sus Monges. Apossentòla en vna granja suya alli cerca del Convento, y estuvieron aquel dia en santa, y dulcissima conversacion. Y llegando yà la noche, y queriendo el Santo Padre bolverse à su Convento, la santa hermana le rogó con grande instancia, que se quedasse alli aquella noche, para hablar de las cosas del Cielo, y de la gloria de los Bienaventurados. Y como San Benito se estrañasse mucho, y no se lo concediesse, inclinó ella su cabeça, y poniendo el rostro sobre sus manos, hizo oracion, y con muchas lagrimas suplicò al Señor, que detuviesse à su hermano. Quando Santa Escolastica començó su oracion, el Cielo estava muy sereno, y claro: Y luego se començò à cerrar, y vino vna tempestad de agua con truenos, y relampagos, tan grandes, que San Benito, y sus Monges no pudieron salir de aquella casa. Conociò el Santo que aquel era efecto de la oracion de Santa Escolastica, y quexandosele dixo: Que es esto hermana? Dios os perdone la mala obra que me hazeis. Y ella respondiò: Hermano, yo os roguè que os detuviessedes, y no me oistes, helo suplicado à Nuestro Señor, y el me ha oido. Y con esto quedò San Benito como por fuerça aquella noche con su hermana, è hizo lo que antes de grado no avia querido hazer. Toda aquella noche passaron los Santos hermanos en coloquios divinos, con increible gusto, y contentamiento de sus almas: Y venida la mañana, S. Benito se bolviò à su Monasterio, y S. Escolastica à su casa. De alli à tres dias, estando el S. Padre en su celda, levantó los ojos, y vió con gran gozo de su espiritu, que subia al Cielo, libre yà de la carcel del cuerpo miserable, el anima de su purissima hermana, en figura de paloma muy blanca: Y luego entendió que era difunta, y lo dixo à sus Monges, è hizo traer su cuerpo al Monasterio, y enterrarle en la misma sepultura que tenia aparejada para si, con la solemnidad que à tan santa hermana convenia. Otra vez estando de noche San Benito puesto en oracion,

viò ſubitamente deſecha la eſcuridad de la noche, con vna luz tan reſplandeciente, que vencia la claridad de medio dia; y deſpues en vno como rayo del Sol, viò todo el Mundo como cifrado, reſumido, y abreviado delante de ſi: Y eſtando tranſportado, y fixos los ojos en aquella divina luz, viò juntamente que los Angeles llevavan en vn globo, ò eſfera de fuego, el alma de S. German Obiſpo de Capua, y llamó luego à vn Diacono amigo ſuyo, y perſona de grande exemplo, que ſe llamava Servando; y eſtava alli cerca, para que vieſſe aquel milagro: Y quando llegò, no pudo ver ſino vn raſtro dé aquel reſplandor, que acabava de deſaparecer: Y deſpues ſe hallò que en aquel punto que S. Benito viò aquella viſion, el alma de S. German avia ſalido de eſta vida. Y no es maravilla (como dize San Gregorio) que el que tenia la luz divina, y eſtava levantado ſobre todo el Mundo, y ſobre ſi, vieſſe todo el Mundo recogido, y abreviado delante de ſi: No porque la tierra, y el Cielo ſe eſtrechaſſen à la medida de ſus ojos, ſino porque con aquella divina luz ſe dilataron los ſenos de ſu alma, para que abſorta en Dios, vieſſe con facilidad todo lo que comprehende.

12 Alumbrado S. Benito deſta Celeſtial luz, eſcrivió vna regla para ſus Monges, con tal diſcrecion, y eſtilo, que parece vn perfectiſſimo retrato de ſu ſantiſſima vida. En ella entre otras coſas encomienda à los Abades, y Superiores, que ſean zeloſos, y recatados; però no muy ſoſpechoſos: Porque de otra manera no tendràn paz, ni ſoſſiego en ſu alma. Y que fuera de lo que es regla, no introduzgan coſas mas aſperas, y perfectas de lo que pide ſu eſtado, è inſtituto. Finalmente el miſmo año que ſu bienaventurada alma avia de ir à gozar de Dios, èl lo declarò à ſus Monges, y les dixo el dia en que avia de morir, encargando à los preſentes el ſilencio, y aviſando à los auſentes que èl les daria ſeñales ciertas en el punto que ſu alma ſe deſpidieſſe de ſu cuerpo. Y acercandoſe yà el tiempo, ſeis dias antes mandó abrir ſu ſepultura. Sobrevinole vna calentura muy rezia, y congoxoſa, y entendiendo que ſe llegava ſu fin, al ſexto dia, flaco, y quebrantado como eſtava, ſe hizo llevar à la Igleſia. Alli recibiò el Sacratiſſimo Cuerpo de Nueſtro Señor Jeſu-Chriſto: Y arrimado ſobre los ombros de los Monges que le ſoſtenian, y levantadas las manos, y pueſtos los ojos, y el coraçon en el Cielo, haziendo oracion, dió ſu alma à aquel Señor, que para tanta gloria ſuya ſe le avia criado. En el miſmo punto que eſpirò el Santo, vno de ſus Monges deſde ſu celda, le viò ſubir al Cielo. Y San Mauro ſu diſcipulo, en Francia viò aſſimiſmo vna como calle colgada de riquiſſimos paños, y llena de admirable claridad, que ſalia de la celda de S. Benito, y ſubia haſta el Cielo: Y llegandoſe à èl vn varon muy reſplandeciente, le dixo: Eſte es el camino por donde el ſiervo, y amigo de Dios Benedicto ſe và à gozar de ſu divina Mageſtad. Muriò à los ſeſenta y dos años de ſu edad, el año del Señor (ſegun el Cardenal Baronio) de quinientos y quarenta y dos, y de quinientos y quarenta y tres ſegun Leon Hoſtienſe, à los veinte y vno de Marzo, en aquel dia celebra la Igleſia ſu fieſta: Aunque en los años que vivió, y en que muriò ay mucha dificultad. Su ſagrado cuerpo fue enterrado en la Capilla de San Juan Bautiſta, que el miſmo Santo Padre avia edificado en el Monte Caſino. Y quando aquel Monaſterio fue aſſolado por los barbaros (como diximos) y Dios Nueſtro Señor mucho antes ſe lo avia revelado. Fue llevado ſu bendito Cuerpo por ſus Monges al Monaſterio Floriacenſe, en Francia. E hizo Dios grandes milagros en aquella tranſlacion, y vno fue de grande admiracion, que ſiendo invierno, y tiempo de mucho frio quando ſe hizo, llegando el cuerpo, ſeco, y elado, y lleno de arboles, deſnudos de hoja, y fruto, en aquel punto que llegò ſe viſtió el campo de verdor, y freſcura, y los arboles retoñecieron, y ſe cargaron de flores, y belleza, como ſi fuera vna primavera. Deſpues andando el tiempo, le bolvieron à ſu antigua caſa de Monte Caſino, cabeça de la Religion de S. Benito, donde al preſente eſtà. Y eſta ſegunda tranſlacion celebra ſu Orden à los onze de Julio, y N. Señor ha obrado continuamente, y obra grandes milagros por la interceſſion de eſte glorioſiſſimo Santo, y Patriarca de tantas, y tan S. Religiones. Porque cierto, es coſa de grande admiracion, y mucho para alabar la bondad del Señor, ver la perfeccion, y excelencia de la regla que eſcriviò en tan pocas palabras, las alabanças, y confirmaciones que tiene de los Sumos Pontifices: Las muchas, y diverſas Religiones, aſſi monacales, como militares, que militan debaxo della: Los innumerables Monaſterios de eſta Orden, que por todas las Provincias de Europa ſe han fundado, en los quales ha florecido la ſantidad, la doctrina, y el govierno de toda la Igleſia Catolica, y han producido vna infinidad de ſantiſſimos, y doctiſſimos varones, de Abades, Obiſpos, Cardenales, y Papas, que por muchos años governaron la Nave de S. Pedro admirablemente, y fueron la luz, ornamento, y preſidio de toda la Igleſia. Por lo qual es menos de maravillar, que muchos Duques, Principes, Reyes, y Emperadores, ayan dexado ſus Eſtados, ſus Cetros, y Coronas, y veſtidos de vn pobre Habito de S. Benito ayan vivido con toda humildad, y menoſprecio del Mundo, debaxo de ſu regla, y ſanta inſtitucion. Lo qual todo claramente nos predica los altos merecimientos deſte ſantiſſimo Padre, y la Corona de la gloria que tiene en el Cielo, y la devocion que todos devemos tener con èl, y con ſu Sagrada Religion, procurando imitar à quien tan bien ſupo agradar, è imitar al Señor, y llevó con ſu doctrina tras ſi, tan celeſtiales eſquadrones de hombres, y mugeres perfectiſſi-

Baro. in annot. Marty. 21. Martij.

tiſſimos en todo genero de ſantidad. El nos alcance gracia para que ſiguiendole en la vida merezcamos ſu compañia en la gloria. Amen.

LA VIDA DE SANTA LEA, Señora Romana, y Monja, ſacada de la Epiſtola veinte y quatro de San Geronimo.

A 22. DE MARZO.

1 EScriviendo el gran Padre, y luz de la Igleſia San Geronimo à Marcela ſu devotiſſima hija, y fiel ſierva del Señor, y conſolandola de la muerte de Santa Lea ſu amiga, y cotejando ſu muerte con la muerte de vn Cavallero principaliſſimo, y Conſul deſignado, que era Gentil, y pocos dias antes avia muerto, le dize eſtas palabras: Quien podrà dignamente alabar la converſion de nueſtra Lea? La qual de tal manera ſe convirtiò à Dios, que mereciò ſer Cabeça de ſu Monaſterio, y Madre de tantas Virgenes; y deſpues de las ropas blandas, y ricas que en el ſiglo avia traìdo, ſe viſtió de vn ſaco para domar ſu carne, paſſando las noches enteras en oracion ſin dormir, y enſeñando à ſus compañeras, mas con ſus exemplos que con ſus palabras. Fue tan grande ſu humildad, y tan ſujeta, que aviendo antes ſido ſeñora de tantos criados, deſpues la tenian por criada de todos; aunque tanto mas era ſierva de Chriſto, quanto menos era tenida por ſeñora de los hombres. Su veſtido era pobre, y ſin cuidado, el manjar groſſero, traìa ſu cabeça ſin curioſidad, ni aſſeo; pero de tal manera, que ſiendo tan atenta en todo lo que hazia, huìa en todo la oſtentacion, por no recibir en eſta vida la paga de ſus buenas obras. Y aora por el breve trabajo goza de la eterna Bienaventuranca, y ha ſido recibida de los Coros de los Angeles, y colocada en el Seno de Abrahan, donde con el pobrecito Lazaro vè al Rico Avariento, que ſe viſtiò de purpura, y al Conſul no yà con la ropa triunfal, ſino cubierto de otra negra, y de confuſion, pidiendo vna gota de agua para ſu refrigerio. O quan grande mudança ay en las coſas! Aquel que pocos dias antes eſtava en la cumbre de las honras, y dignidades; aquel que como ſi vencidos los enemigos triunfàra, ſubió al Capitolio, y fue recibido con aplauſo, y regozijo de todo el Pueblo Romano; aquel cuya muerte tanto ſintiò toda la Ciudad, aora afligido, y deſnudo eſtà, no en el Palacio, y Corte del Cielo (como ſu deſdichada muger lo pregona, y miente) ſino en aquellas tinieblas exteriores, que jamàs tendràn fin. Y nueſtra Lea, que eſtava encerrada en ſu ſecreto recogimiento, y que parecia pobre, y deſpreciada, y ſu vida era tenida por locura; aora ſigue à Chriſto, y dize: Todo lo que antes oìmos, aora lo vemos en la Ciudad de nueſtro Dios. Por tanto yo amoneſto, y gimiendo, y llorando proteſto à todos, que mientras dura eſta preſente vida, no nos viſtamos de dos tunicas, que es querer tener dos fees, ni andemos calçados de pieles de animales, que ſon las obras muertas de la carne, ni cargados con la alforja de las riquezas, ni buſquemos el favor de la potencia del ſiglo, ſignificada por el baculo; Y finalmente, que no queramos ſervir juntamente à Chriſto, y al mundo, tener al vno, y al otro por Señores: Sino que procuremos vivir con tan gran cuidado, que à las coſas temporales, y caducas ſucedan las eternas, y muriendo cada dia nueſtro cuerpo, no penſemos que en las demàs coſas ſomos perpetuos, porque deſta manera lo ſeremos. Todo eſto es de San Geronimo en la epiſtola veinte y quatro. Fue Santa Lea primero caſada, y deſpues viuda, como ſe ſaca del miſmo S. Geronimo, epiſtola quinze de laudibus Aſſelæ ad Marcellam; y finalmente Monja, y muger ſantiſſima.

2 Haze della mencion el Martirologio Romano, alegandola S. Geronimo à los veinte y dos de Marzo, y el Cardenal Baronio en ſus Anotaciones.

LA VIDA DE SANTA CATALINA de Suecia, Virgen, hija de Santa Brigida.

A 22. DE MARZO.

1 SAnta Catalina de Suecia, fue hija de Vlfon, Principe de Noricia, y de Santa Brigida, bien conocida por ſus revelaciones en la Igleſia del Señor. Deſde niña moſtrò aver ſido eſcogida del Eſpoſo Celeſtial, porque quando mamava, tomava èl pecho de ſu Santa Madre, y de las otras mugeres honeſtas que ſe le davan con mucho agrado; y ſi alguna deshoneſta, ò menos caſta ſe le queria dar, luego llorava, y no le queria tomar.

2 Entregòla ſu Santa Madre deſpues que la deſtetò, à vna Abadeſſa muy Religioſa, para que la criaſſe; y el demonio vna noche eſtando en Maytines la Abadeſſa, tomando figura de vn toro, quiſo matar à la niña, y con los cuernos la ſacò de ſu camilla, y la arrojó en el ſuelo, dexandola caſi muerta; y hallandola aſſi la Abadeſſa, y tomandola en ſus braços, ſe le apareciò el demonio, y dixo: O què de buena gana la acabàra, ſi Dios me huviera dado licencia! Siendo yà de ſiete años, ſe entretuvo vna vez con las otras niñas, jugando cierto juego con vnas muñecas; y como N. Señor la queria para gran Santa, no quiſo que aquella niñeria paſſaſſe ſin caſtigo, y aſſi la noche ſiguiente fue moleſtada de los demonios, que le aparecieron en figura de muñecas, y la açotaron gravemente, para que deſde niña començaſſe à dar de mano à las niñerias, y juegos en que ſe ſuele entretener aquella tierna edad. Teniendola para caſarſe, ſu Padre le mandò que tomaſſe marido, y ella le aceptò, confiada en la bondad de Dios, y el favor de la SS. Virgen Maria ſu Madre, que podia caſarſe ſin detrimento de ſu virginidad, como le ſucediò; porque

aviendose casado con vn Cavallero nobilissimo, llamado Eghardo, de tal manera le hablò, que los dos hizieron voto de castidad, y la guardaron toda su vida, engañando al Mundo con nombre, y habito de casados, y triunfando de su carne, y de nuestro comun, y mortal enemigo. Davanse mucho à la oracion, y à la aspereza de vida, y à todas las obras de caridad, y en los ojos de los hombres, parecian, y se tratavan como señores, y en los ojos de Dios eran santos.

3 Tenia Catalina vn hermano llamado Carlos, moço brioso, y dado à la vanidad; el qual no pudiendo sufrir que su hermana, y su cuñado hiziessen aquella vida, los reprehendió, y procuró apartar della; y mucho mas se enojó con su hermana quando viò la llaneza que vsava en su vestido, y que no se conformava con el trage, y galas que las otras señoras, y mugeres de su calidad avian inventado, despreciando la simplicidad, y antiguedad antes vsado. Pero Catalina, no solo no se mudò de lo que tan bien avia començado, antes persuadiò con sus palabras, y con su exemplo à la muger del mismo Carlos su hermano, que dexasse las galas, y atavios superfluos, y que la imitasse, como lo hizo. Despues que murió Vlfon su Padre, y su Madre Santa Brigida, por divina revelacion fue à Roma, su hija Catalina (viviendo aun Eghardo su marido) tuvo grandes instintos, y movimientos del Señor de ir à buscar à su Madre à Roma: Y aunque al principio, por ser de solos diez y ocho años, y hermosissima, su Marido no vino en ello; pero despues viendo que aquel negocio era de arriba, y que Catalina era anciana en el cesso, y de costumbres honestissimas, le diò licencia, y criados, y personas que fuessen en su compañia; y ella llegò à Roma en el mes de Agosto, y hallò que su S. Madre estava en Bolonia, y la fue à ver, y despues que bolvió à aquella Santa Ciudad, y visitò los Santuarios, y Estaciones della, por divina disposicion se quedò con su Madre para ayudarla, y servirla, como Dios se lo avia prometido à Santa Brigida; aunque no le faltaron à Santa Catalina grandes trabajos, y dificultades, porque el demonio la tentò para que se tornasse à su tierra, donde viviera con mas quietud, regalo, y descanso; y como ella era señora de tanta calidad, y de estremada hermosura, algunos Cavalleros principales, sabiendo que yà era muerto su marido, la pretendieron por muger: Y viendo que los otros medios blandos, y amorosos no bastavan, quisieron hazerle fuerça, y arrebatarla; y aviendose escondido en cierta parte con gente armada para cogerla vn dia que con otras matronas iva à la Iglesia de San Sebastian, al tiempo que salian de la celada, apareciò de repente vn ciervo, y dando ellos tràs èl, passó en aquel mismo tiempo Catalina, y se escapó de sus manos.

4 Otra vez yendo con su Santa Madre à la Iglesia de San Lorenço, y hallandose en otro semejante peligro, el Cavallero que la aguardava con gente, al tiempo que la quiso acometer quedò ciego, y conociendo su culpa, se echó à sus pies, y les pidiò perdon; y rogando las Santas Madre, è hija por èl cobrò la vista, y contò este milagro al Papa Vrbano VI. y Cardenales.

5 No solamente padeció Santa Catalina estas molestias en Roma; pero otras no menores fuera della: Porque yendo con su Santa Madre à Assis por revelacion de Dios, y à Santa Maria de Porciuncula, no pudieron vna vez llegar adonde pensavan, por averles sobrevenido la noche; y assi se recogieron en vna pobre casilla, para guarecerse de la nieve, y agua que caìa. Estando alli ciertos salteadores de caminos, entraron donde estavan las Santas Madre, è hija con su compañia, y con mucha desverguença quisieron verles los rostros; y como Santa Catalina era hermosissima, se encendieron en mala concupiscencia, y començaron à hablar palabras torpes, y quererla hazer fuerça: Mas ellas se bolvieron à Dios, suplicandole que las guardasse, pues por su inspiracion, y servicio avian tomado aquel camino; y luego al improviso se sintiò vn gran ruìdo como de gente armada, y vna voz que dezia, que prendiessen à aquellos vellacos ladrones. Con la qual ellos espantados se huyeron, y dexaron la presa que tenian en las manos. Mas el dia siguiente, siguiendo las Santas su camino, bolvieron à ellas, para hazer de dia lo que no avian podido hazer de noche, y aviendoles tomado los passos, al punto que ellas passavan perdieron la vista, y no las pudieron ver. Con esta proteccion del Señor crecia cada dia mas Catalina con su amor, y se dava con mayor cuidado à todas las virtudes, y especialmente à la Santa humildad que es la madre, y guarda dellas; porque le pesava mucho de ser alabada, y se holgava de ser menospreciada, y tenida en poco, y por gran pecadora. Era muy devota, y desde niña dada à la oracion, y à rezar las Horas de N. Señora, los Psalmos Penitenciales, y otras oraciones, y cada dia gastava quatro horas en llorar, y meditar la sagrada muerte, y Passion de su dulce Esposo, ofreciendosele en perpetuo, y suave sacrificio. Vna vez estando en Roma orando en la Iglesia de San Pedro, le apareció vna muger vestida de blanco con vn manto negro, y le dixo, que rogasse à Dios por la muger de Carlos su hermano, que era muerta, y que presto tendrian vn buen socorro della, porque les avia dexado la corona de oro, que segun la costumbre de su patria traìa en la cabeça. Y como la muger lo dixo, assi sucedió, y del precio de la corona, S. Brigida, y su hija se sustentaron todo vn año, con su familia.

6 Pues que dirè del amor tierno, y fuerte, que esta Santa Virgen tuvo al Señor? Que de su benignidad, y misericordia para con los pobres enfermos, y llagados? Por-

que

que ſu ſanta madre la llevava conſigo à los Hoſpitales, y delante de ella ſervia con grande humildad à los enfermos, y los curava las llagas podridas ſin aſco, para que ſu hija aprendieſſe, y la imitaſſe, y ſiguieſſe ſus piſadas, y ella lo hazia con eſtremada caridad, y diligencia, como hija de tal madre. Era tan amiga de la pobreza de Chriſto, que andava con vn veſtido vil, y roto, y vſava de cama pobre, con ſolo vn xergon de paja, y vn cabeçal, y vn cobertero viejo, y remendado. Pero nueſtro Señor para honrarla en algunas ocaſiones, hizo que pareciesſe ricamente veſtida, y ſu cama precioſa, aunque realmente no lo era. Fue aſſimiſmo muy ſufrida, paciente, y manſa, llevando los agravios, è injurias que ſe le hazian con maravilloſa manſedumbre, bolviendo ſiempre bien por mal, como verdadera Sierva de Dios.

7 Veinte y cinco años eſtuvo en compañia de ſu ſanta madre en Roma, y fuera, y la acompañò à Jeruſalen, y ſe hallo à ſu dichoſo tranſito, y llevò ſus ſagradas Reliquias à Suecia, con otras de otros Santos. Y deſpues de aver cumplido con el entierro de ſu bendita madre, ſe encerrò en vn Monaſterio de Monjas, donde fue Prelada, inſtituyendolas ſegun la regla que ſu ſanta madre avia dexado, y ella avia aprendido. Mas como nueſtro Señor obraſſe muchos, y grandes milagros al ſepulcro de Santa Brigida, pareciò al Rey de Suecia, y à los Grandes, y Señores de aquel Reyno, que devian tratar con el Sumo Pontifice de ſu Canonizacion, y que para que tuvieſſe mas preſto efecto, convenia que ſu hija Catalina fueſſe à Roma, y ella lo tuvo por bien, y fue, aunque hallò las coſas tan turbadas por la muerte del Papa Gregorio XI. y por la ciſma que ſe levantó en tiempo de Vrbano VI. ſu ſuceſſor, que no tuvo por entonces efeto lo que prerendia. Y aſſi, dexando las informaciones autenticas de los milagros, y lo demàs que llevava en Roma, ſe bolvió à ſu Patria, aviendo nueſtro Señor hecho en Roma algunas coſas notables, y maravilloſas por ſu Santa Catalina. Entre las quales fue vna, que aviendo caìdo mala vna Señora, principal, y de mala vida, de vna graviſſima enfermedad; y no queriendoſe confeſſar, ni aparejarſe para morir, ni oìr à Santa Catalina, que le aconſejava lo que le convenia para ſu eterna ſalvacion, la Santa ſe puſo en oracion, rogando à nueſtro Señor por aquella alma pecadora, y luego ſe levantò del Tibre vn humo negro, y eſpeſo, y vino à dar ſobre la caſa donde la enferma eſtava, y la aſſombrò de manera, que vnos à otros no ſe podian ver, con vn ruìdo tan eſpantoſo, que la pobre enferma deſpavorida, y como fuera de ſi, llamò à Catalina, y con lagrimas le prometió de hazer todo lo que le mandaſſe, y ſe confeſsò, y el dia ſiguiente acabò ſu vida, con eſperança que dexó de ſu ſalvacion.

8 Otra Señora avia mal parido ſiete vezes, y hallandoſe preñada, y cerca de parir, ſe encomendò en las oraciones de Santa Catalina; la qual la animó, y prometiò de hallarſe à ſu parto. Hallòſe, y pariò viva, y ſana vna niña, que ſe llamò Brigida, por devocion de ſu madre.

9 Saliò el rio Tibre de madre, è inundò de tal manera la Ciudad de Roma, que todos temian la vltima ruìna, y deſtruicion della. Rogaron à Santa Catalina, que ſe opuſieſſe à las ondas, y con ſu preſencia, y oraciones libraſſe la Ciudad de aquel peligro; y como ella por ſu humildad ſe eſcuſaſſe, la arrebataron, y llevaron como por fuerça, y la puſieron junto à las aguas, y en tocandolas con los pies ſe bolvieron atràs, y ceſsò aquel diluvio peligroſo.

10 Eſtando en la Ciudad de Napoles (adonde avia ido para recoger, y autenticar los milagros de ſu ſanta madre) le declarò vna ſeñora muy principal, que vna hija ſuya viuda era muy moleſtada de vn demonio cada noche torpemente, y que aunque lo avia callado por verguença haſta entonces, aora ſe lo avia deſcubierto para que ſe lo dixeſſe, y le pidieſſe remedio, confiada de ſu ſantidad. La ſanta Virgen le aconſejó, que ſe confeſſaſſe de todos ſus pecados pura, y enteramente; porque muchas vezes por los pecados que ſe callan en la Confeſſion por verguença, permite nueſtro Señor ſemejantes iluſiones, y que los demonios tengan fuerça para fatigar las almas, y oprimir los cuerpos con abominable tirania. Diòle tambien otros ſantos conſejos, y devociones, y ofreció ſus oraciones por ella, y al cabo de ocho dias ſe halló la muger del todo libre de aquel monſtruo infernal, que tanto la perſeguia, y atormentava.

11 Aviendo, pues la Santa virgen eſtado cinco años eſta vez en Roma, y no teniendo eſperança de conſeguir la Canonizacion de ſu bienaventurada madre (por las cauſas que diximos arriba) ſe bolviò à ſu patria, y Monaſterio, ſiendo muy viſitada, y hoſpedada, y regalada de los Principes, y Prelados, y Ciudades de Italia, y Germania por donde paſſava. Eſte camino tambien hizo nueſtro Señor algunos milagros por ella, y entre ellos ſe cuenta: que aviendo caìdo del carro en que iva dormido vno de los que la acompañavan, y paſſado por èl la rueda del carro, y quebrantadole, y hecho pedaços, haziendo oracion por èl Santa Catalina, y tocandole con las manos, luego eſtuvo ſano. Y lo miſmo ſucediò à otro en llegando à ſu Monaſterio, porque aviendo caìdo de lo alto de vn edificio que ſe hazia, ſobre muchos maderos, y piedras, y quebrantadoſe los hueſſos de manera, que apenas podia reſollar, en tocandole la Virgen, y hecho oracion por èl, luego ſe conſolidaron los miembros, y cobrò tan perfeta ſalud, que ſe bolviò à trabajar en la obra, alabando al Señor todos, y à Santa Catalina, por cuya interceſſion le avia ſanado.

Eſta-

12 Estava en este tiempo la Santa virgen muy flaca, y fatigada de dolores, y enfermedades del cuerpo, aunque muy entera, y alegre en en su espiritu. Tenia costumbre desde que anduvo en compañia de su santa madre de confessarse cada dia, y algun dia dos, y tres vezes. Assi lo hizo en esta postrera enfermedad: aunque por la flaqueza de su estomago no se atrevia à recibir el S. Sacramento del Altar: mas haziasele traer, y le adorava, y reverenciava con grandissima devocion, y humildad.

13 Finalmente, levantando los ojos al Cielo, y encomendando su alma con el coraçon al Señor, porque no podia con la lengua, estando presentes, y deshaziendose de lagrimas las Monjas, diò su espiritu al que la avia criado para tanta gloria suya. Apareciò vna Estrella sobre el Monasterio en que murió, y fue vista de algunos Religiosos de dia, y de noche hasta que su sagrado cuerpo fue sepultado. Y la misma Estrella la acompañò, quando la llevaron à enterrar à la Iglesia, y estuvo en el ayre sobre las andas: y en acabando de enterrarla desapareció. Vinieron muchos Arçobispos, Obispos, Abades, y Prelados de los Reynos de Suecia, Dinamarca, Norbegia, y Gocia à su entierro, y el Principe de Suecia, llamado Erico con otros señores, y Barones, los quales por su devocion llevaron sobre los ombros el cuerpo à la sepultura, y por la mucha gente que avia concurrido, apenas se podia sepultar. Muriò la Santa Virgen en el Monasterio Uvatstriẽse à los veinte y dos de Março del año del Señor de mil y trecientos y ochenta y vno, è hizo nuestro Señor muchos milagros à su sepulcro. El Martirologio Romano haze mencion desta Santa à los veinte y dos de Marzo, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y el Padre Fray Lorenço Surio trae su vida en el segundo tomo.

DE LA ENCARNACION DEL VERBO Eterno en las entrañas de la Sacratissima Virgen Maria Nuestra Señora.

A 25. De Marzo.

1 EN el Sacrosanto, è inefable misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, por el qual en las entrañas de vna purissima donzella, se vistiò de nuestra carne: y siendo Dios inmortal se hizo hombre mortal, para hazer Dios al hombre, la primera cosa en que avemos de poner los ojos, es, en aquel Dios eterno todo poderoso, è infinitamente sabio, y bueno, que hallò, y tomò vn medio tan inexplicable, para nuestro remedio, y salvacion. Porque aunque pudiera tomar otros muchos medios, para librar al genero humano de sus pecados, y miserias, no avia ninguno mas conveniente que este, ni mas digno de la grandeza de Dios, y de su gloria, ni mas provechoso, y mas honroso para el hombre. Porque primeramente, quanto vn artifice es mas excelente en su arte, tanto mas excelentes obras deve hazer. Y siendo Dios sumo, è infinito artifice de todas las cosas (como lo dize el Espiritu Santo por Salomon) fue cosa muy conveniente que hiziesse vna obra digna de su grandeza, è infinita sabiduria. Y porque la criatura, por perfecta, noble, y excelente que sea, siempre es limitada, finita, è infinitamente distante de Dios, que es artifice infinito. Puso su Magestad los ojos en vna obra tan levantada, y que hiziesse tanta ventaja à todas las otras, que en ella se descubriessen los tesoros de su sabiduria, y omnipotencia, y fuesse infinita, è igual à la excelencia, y perfeccion del artifice. Esta hizo Dios en la Encarnacion de su benditissimo Hijo, juntando en vna persona Dios con el hombre, y la divina naturaleza con la humana, y el eterno con el temporal, y el impassible, è inmortal, con el mortal, y passible. Para que por ser hombre, sea obra, y hechura suya, y por ser Dios sea infinita, y tan excelente, è incomprehensible, como lo es el mismo artifice. Demàs desto, quanto la persona que dona, es mas magnifica, y mas poderosa, tanto la dadiva deve ser mayor: porque el pobre deve dar como pobre, y el rico, como rico, el cavallero, como cavallero, el señor como señor, el Rey, como Rey, y Dios como Dios: para que el don corresponda al estado del dador. Pues siendo Dios vn Principe soberano, inmenso, infinito, y tan magnifico, liberal, y dadivoso, que todas quantas cosas ay fuera dèl, son como vnas migajas de sus riquezas, è inestimables tesoros, que cosa nos pudo dar que igualasse à su grandeza, sino à si mismo, para que el don correspondiesse à la grandeza, è inmensidad del dador. Y esto se hizo en la Encarnacion del Hijo de Dios. Porque aviendo dado al hombre todas las cosas criadas que ay en el Cielo, y en la tierra: y viendo que todas no igualavan à su infinita grandeza; quiso darse à si, para que por aqui sacassemos, que no le quedava por dar cosa alguna, al que se avia dado, y entregado à si mismo, como dize el Apostol San Pablo por estas palabras: *El que no perdonò à su proprio hijo, mas le diò por todos nosotros, como es possible que con èl no aya dado todo lo demàs?* Especialmente, que desta dadiva, y don tan soberano, y divino, se sigue grandissima gloria al mismo Dios, y al hombre singular beneficio; porque por èl se descubren mas claro las principales perfecciones de nuestro Dios, y que nos son mas eficaces motivos para amarle, y temerle. Porque primeramente se manifiesta su inmensa, è infinita bondad, que es la fuente manàtial de todos los bienes que della se derivan à la criatura. Y la propria naturaleza de la bondad, es, comunicarse, y de la bondad mayor comunicarse mas, y de la bondad suma, è infinita (que es la de Dios) comunicarse suma, è infinitamente. Ni ay otra suma manera de comunicarse al hombre, sino

Sap. 7.

Rom. 8.

comu-

comunicandole su proprio ser. Porque todo lo demàs comparado con Dios, no es sino vn punto en medio del mundo, comparado con la circunferencia del mas alto Cielo: ò como vna gota del rozìo de la mañana (como dize el Sabio) ò como vn grano de peso, que se carga sobre la balança del platero. Y aun añade Isaìas, que todas las naciones del mundo, delante dèl, son como sino fuessen: y como nada son reputadas en su presencia, y assi no se puede llamar suma comunicacion, la que Dios haze al hombre, dandole todas las cosas, que el Profeta lleno de su espiritu, llama nada. Ni puede aver otra que lo sea, sino la que hizo en su benditissima Encarnacion, comunicando su ser divino al hombre, y vniendo la naturaleza humana en vna persona con la Divina. Pues que dirè de la Omnipotencia del Señor, que tanto resplandece en este altissimo Misterio, pues pudo juntar en vna dos estremos tan distantes, como son Dios, y hombre, Verbo Eterno, y carne: madre, y Virgen: y la Fè de tan escondido Misterio con el coraçon humano? Què dirè de aquel pielago inmenso de la sabiduria de Dios, que se descubre en esta obra suya? Pues assi como por vn hombre avia entrado la perdicion al mundo; assi ordenó que por otro nos entrasse el remedio. Y assi como fuimos todos condenados por la sobervia de vno, que siendo hombre, quiso ser Dios, assi fuessemos reparados por la humildad, del que siendo verdadero Dios, se hizo verdadero hombre? Pues la justicia, y la misericordia (de la qual tanto se precia el Señor) como campean en este negocio de nuestra redempcion? Como se abraçaron, y se juntaron en vno? Porque la justicia en todo rigor fue satisfecha, y las ofensas, è injurias cometidas contra aquella soberana Magestad, y todos los pecados de todos los hombres, que son, y fueron, y serán, y pueden ser se pagaron por la obediencia, y sangre de su Hijo: el qual aviendo juntado consigo la naturaleza humana en vna misma persona, tomó della el poder padecer, y merecer, y de si le dió virtud infinita para perfectamente satisfacer. Y esta fue la mayor gloria que jamàs se diò, ni pudo dar à Dios: por ser obra, no de puro hombre, sino de Dios, y hombre, è Hijo natural de Dios, è infinitamente amado de su Padre. Y juntamente con esto por aqui tambien se conozca, quan grande sea el rigor de la justicia divina, pues tan grande satisfacion quiso que se le ofreciesse por los pecados del mundo: y que su mismo hijo los pagasse con su muerte afrentosissima, y acerbissima porque ninguna pura criatura pudiera pagar por entero esta deuda tan crecida, y tan vniversal. Pero quanto esta justicia del Señor parece mas rigurosa, y severa con su Hijo, tanto mas resplandeciente, y mas admirable, y estupenda es su misericordia para con el esclavo, pues llegò à hazerse hombre, y à morir en vna Cruz por èl, y recibir en su Santissimo Cuerpo los açotes, penas, y dolores, que por sus culpas merecia. Lo qual todo redunda en mayor gloria del Señor (como diximos) y no menos en nuestra vtilidad, y honra: pues aqui tenemos estimulos, è incentivos para amar, temer, y admirar mas la bondad, y magestad, justicia, y clemencia, y todas las otras perfecciones de Dios, que resplandecen en este Sagrado Misterio. Porque quien no amarà aquella eterna, è infinita bondad, que sin tener necessidad de nosotros por solas sus entrañas de piedad, con vn medio tan costoso para si, procurò nuestro remedio? Quien serà tan insensible? Què coraçon avrà tan duro, y tan de piedra, que no se ablande, y derrita con este fuego de amor tan encendido, que no ame à quien assi le amò? Què bevedizos, ò que artificios puede aver tan eficazes para despertar nuestro amor, como ver que somos amados con tan tierno, y fuerte amor del Rey de gloria, que decendió del Cielo à la tierra, para que nosotros subiessemos de la tierra al Cielo? Que cosa ay mas alegre, y mas dulce para el miserable, que la misericordia? Pues el temor santo, y la reverencia, y acatamiento de Dios, en gran manera se engendra, y crece en nuestros coraçones, por la consideracion de la justicia divina, que se executó en Christo por nuestros pecados. Porque si para que ellos no quedassen sin castigo, quiso Dios que muriesse su Hijo, y que pagasse con su sangre lo que nosotros devemos, con quanto temor devemos nosotros vivir? Què temor, y pavor devemos tener, que el Señor no nos castigue como esclavos, y rebeldes, y fugitivos, que no se supieron aprovechar de tan incomparable beneficio? Sino perdonò al Hijo, perdonarà al esclavo? Si muriò el inocente, vivirà el ingrato? Si el que no tenia culpa muriò en vna Cruz, el culpado, y desconocido desta bondad de Dios, que le buelve las espaldas, y añade pecados à pecados, y maldades à maldades, quedarà libre, y sin castigo? Mas no devemos parar aqui, sino passar adelante en la consideracion deste misterio, y quedar como absortos, y suspensos en la honra que dèl se sigue à todo el linage humano: el qual fue ennoblecido, y engrandecido, y levantado à tan gran dignidad, y gloria. Y esta razon toca el Apostol San Pablo, escriviendo à los de Corinto, quando dixo: *Hablamos la sabiduria de Dios en Misterio: la qual està escondida, y Dios antes de los siglos la predestinò para nuestra gloria.* Porque por este Misterio vn hombre es Dios, y los demàs hombres somos hermanos de Dios: y assi nos llama èl, quando dize: *Yo manifestarè vuestro nombre à mis hermanos.* Christo es hueso de nuestros huessos, y carne de nuestra carne, y en èl nuestra naturaleza està ensalçada sobre todos los Coros de los Angeles. Y por esta parte todos somos parientes de Dios, para que mirando este parentesco, y obligacion tan estrecha que tenemos de servir al Señor, vivamos como quien conoce su nobleza

Sap. 11. *Is.* 40.

1. *Ad Cor.* 2.

Hebr. 2.

bleza, y esclarecido linage, sin bastardear, ni desdezir de lo que devemos à tan alta dignidad. Demàs desto, para curar las llagas de nuestra anima, que eran tantas, y tan grandes, que otra medicina mas eficàz que esta se pudiera hallar? Que exemplos mas vivos, y poderosos se podian imaginar para esforçar nuestra flaqueza, y confundir nuestra ingratitud, que los de aquel Señor, que juntamente era Dios, y hombre? Quien pudo alumbrar nuestro entendimiento escurecido, sin la divina Luz? Quien rendir, y sugetar la voluntad rebelde, sino el que es Señor de las voluntades? Quien recoger la imaginacion derramada, sanar el apetito estragado, detener la carne flaca, y mal inclinada, sino el que es medicina de todas nuestras dolencias, y necessidades espirituales? Y como grave, y elegantemente dize el Padre Fray Luis de Granada: *Con que se podia curar mejor nuestra soberbia, que con su humildad? Y nuestra avaricia, que con su pureza? Y nuestra ira, que con su paciencia? Y nuestra desobediencia, que con su obediencia? Y los regalos, y deleites de nuestra carne, que con los dolores, y asperezas de la suya?* Item; *Con que se podia mejor vencer nuestro desamor, que con tal amor? Y nuestro desagradecimiento, que con tales beneficios? Y nuestro olvido, que con tal providencia? Y los desmayos de nuestra desconfiança, que con tales merecimientos, y tales prendas de amor.*

2 La segunda cosa en que avemos de poner los ojos à este inefable Misterio, es, en la pureza, y santidad de la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, que Dios abeterno escogiò, para tomar carne della. Porque sin duda, que assi como esta Virgen fue escogida para la mayor dignidad que puede caber en vna pura criatura, que es ser Madre de Dios: Assi le fue concedida la mayor gracia, y santidad, que cabe en pura criatura, y toda la que era necessaria para ser digna Madre de Dios: el qual esta Virgen ha mostrado mas su poder, sabiduria, y bondad, hermoseandola, y enriqueciendola con mayores, y mas aventajados dones, y prerrogativas sobrenaturales, que todas las otras criaturas juntas, y en toda esta maquina del vniverso. Y quien tuviesse ojos espirituales para ver, y penetrar la hermosura, y belleza del anima Santissima de la Virgen, y las virtudes con que estava adornada, y las gracias divinas con que resplandecia, sin duda que alabaria mucho mas por ellas al Señor, que por aver criado el Sol, la Luna, las Estrellas, los Cielos, y todo lo demàs: porque en ninguna cosa destas se ha mostrado tan admirable, tan rico, y dadivoso, como en la perfeccion, y adorno desta sagrada, y purissima donzella. Y para dexar lo que todos los Santos dizen desta materia, que con ser tanto, todo es poco para lo que se puede dezir, solo quiero traer aqui vn lugar del bienaventurado San Lorenço Justiniano, que hablando de la Virgen dize desta manera: *La bienaventurada Virgen es vn talamo asseado por su pureza, adornado por sus costumbres, y lleno de toda santidad, entretexido de flores, hermoso de virtudes, oloroso por su fragrancia de su castidad, encendido de caridad, y por su virginidad, y humildad admirable. Ella es Señora glorioſa, y muger bienaventurada, entera, y preñada, madre, y virgen, escogida para que pariesse à Dios, y sierva suya: la qual desterrò la culpa, y acarreò su gracia: diò paz al mundo, Dios al hombre: fin à los vicios, orden à la vida, y regla à las costumbres. Ella es la que recibiò en sus entrañas al Verbo, concibiò al Hijo, y pariò à Christo. Ella es la puerta del Cielo, entrada del Paraìso, Estrella del mar, alegria del mundo, refugio de los pecadores, puerto de los que navegan, ayuda de los que peligran, camino de los descaminados, salud de los desahuciados, medianera del mundo, muerte del pecado, espanto del demonio, y terror de los espiritus malignos. Ella es Tabernaculo, y el Arca del Testamento, el Propiciatorio del Templo, el Trono de Dios, la vara florida, la nube ligera, el huerto cerrado, la fuente cellada, la puerta cerrada; paloma sin mancha, ni pinta de fealdad, rosa oloroſa, açucena blanca, flor suaviſſima: y como vna varita de humo de todos los perfumes aromaticos, que sube derecha con admirable fragrancia, y suavidad, oliva verde, vid fructuosa, ciprès alta, palma cargada de verdes, y lindas ojas, terebinto que estiende sus ramas, campo vestido de miesses, y tierra bendita que produce fruto de vida. Ella es el alva de la mañana, y luzero esclarecido, mas hermosa que la Luna, y mas resplandeciente que el Sol: mas pura que el oro, y mas preciosa que las piedras preciosas: mas suave que el balsamo, y mas estimada que las perlas: mas dulce que la miel, y sobre toda armonìa, y consonancia deleitable. Esta Virgen Santissima es la que adornada de todas las virtudes, y ataviada de todas las gracias divinas, con el olor dellas truxo à si al Rey del Cielo: porque con la pureza de su virginidad, y de su inocentissima vida, siendo mas Santa que todas, fue escogida para ser Madre de Dios: y por los merecimientos de su humildad, y de su abrasada caridad, fue amada del muy Alto, escogido del Verbo, preñada por virtud del Espiritu Santo, enriquecida con el fruto divino, prefigurada en las sagradas letras, anunciada de los profetas, ensalçada sobre los Arcangeles, y sobre todos aquellos bienaventurados espiritus. Porque al que no cabe en los Cielos, y toda la naturaleza reverencia con admiracion, esta Virgen concibiò primero en su anima, y despues en su vientre, encerrò en sus entrañas, criò à sus pechos, tuvo en su regazo, y abraçò con sus virginales braços. Demanera, que toda la honra, toda la dignidad, todo el merecimiento, gracia, y gloria se halla en Maria. Grande fue quando naciò, y mayor quando concibiò, siempre santa, siempre llena, siempre puriſſima, y sin mancilla. Santa en el anima, y en el cuerpo, llena de gracia, y virtud puriſſima en todos sus pensamientos,*

De casto connubio Verbi, & animæ cap. 9.

tos,

tos, palabras, obras, y acciones. Todo esto es de S. Lorenço Justiniano, I. Patriarca de Venecia.

3 A esta Sacratissima Virgen Maria, dize el Evangelista S. Lucas, que embiò Dios el Angel San Gabriel, y morava en vna Ciudad de la Provincia de Galilea, llamada de Nazaret, y que estava desposada con vn Varon de la sangre, y familia de David, que se llamava Josef, y que el nombre desta Virgen era Maria. La mas solemne, y alta embaxada que se ha hecho en el mundo, ni se harà jamàs, fue esta: porque Dios es el que la embia, y ningun otro, sino èl la podia embiar. El mensajero es el Arcangel S. Gabriel, vno de los mayores Principes de la Corte del Cielo, que con su mismo nombre que quiere dezir fortaleza de Dios, nos dà à entender el braço, y poder de Dios, que en este Misterio se descubria. La persona à quien fue embiado, era la Virgen N. Señora (que como avemos dicho) con sus virtudes, y gracias singulares avia enamorado, y robado el coraçon de Dios, y estava desposada, no solamente, porque assi convenia para su alivio, y para su honra, y para la de su hijo, y para encubrir al demonio este Misterio, sino tambien para que las casadas, y las virgenes la tuviessen por dechado, y espejo: pero el Esposo era Josef, Varon Santo, y castissimo, y digno de tal Esposa. El negocio que en esta embaxada se tratava, fue el mas alto, sublime, y admirable que jamàs huvo, ni puede aver; porque fue para que Dios se hiziesse hombre, (como se ha dicho) y aquel purissimo, y simplicissimo espiritu, en las entrañas desta castissima donzella, se vistiesse de nuestra carne, y se desposasse con la Santa Iglesia, con vn vinculo de amor fuerte, y tan indissoluble. Y porque en qualquiera desposorio, y casamiento, para que sea firme, y rato, es necessario que las partes, el esposo, y la esposa, dèn su consentimiento: fue cosa muy conveniente, que viniesse el Angel à la Virgen, para pedirle el suyo: y como persona publica, y que representava todo el genero humano, diesse el si, y aceptasse aquella inestimable merced de Dios. El nombre desta Señora, y Reyna del Cielo, es Maria, que se interpreta (como dize San Geronimo) Señora alumbrada, y alumbradora, y Estrella de la mar, q̃ todo esto se encierra en este nombre. Es verdadera Señora, no de parte de la tierra, sino de todo el mundo, y de todas las criaturas que estàn en el Cielo, y en la tierra, y en el infierno; porque es Esposa del Padre, y Rey del vniverso, y Madre del Principe del Cielo, y de la tierra, y Templo del Espiritu Santo, que es vn mismo Dios con el Padre, y con el Hijo. Y el Padre Eterno quiere que sea honrada su Esposa, y el Hijo que su Madre sea glorificada, y el Espiritu Santo, que sea reverenciado, y magnificado su Templo. Tambien fue alumbrada, y vestida del Sol de justicia, con tan grande resplandor, y claridad, que desterrò las tinieblas del pecado, y nos alumbra à todos: y quedando con la gloria de su virginidad, parió, y nos comunicò la luz verdadera, que alumbra à todos los hombres que vienen al mundo. Es assimismo Estrella de este mar tempestuoso, y turbulento: al qual devemos siempre con devocion, è imitacion mirar como al Norte, si queremos navegar seguros, y passar el golfo tan peligroso desta miserable vida, y llegar al puerto de la bienaventurança.

Luc. 2.

4 Estando, pues, esta donzella en su secreto retraimiento encerrada, y escondida, y en altissima contemplacion, y (como algunos Santos dizen) meditando este Misterio, y suplicando à Dios, que viniesse ya, y cumpliesse sus promessas, y el deseo de todas las gentes, entró à ella el Angel, en figura de Varon hermosissimo, y con grande humildad, y reverencia la saludò, diziendo: *Dios te salve llena de gracia; el Señor es contigo, bendita eres entre todas las mugeres.* Mira como saluda el Angel à la Virgen retirada, y escondida; para que no pienses, que por esconderte de los hombres no te sabrà Dios hallar, porque tanto mejor te hallarà, quanto estuvieres mas escondido: y cree cierto, que aquellos tienen visitas de Angeles, que por amor de Dios huyen las visitas impertinentes de los hombres, y dan de mano à las bonetadas, y besamanos falsos que dà el mundo. Llamala llena de gracia. Algunos leemos en las divinas Letras, que fueron llenos de Espiritu Sãto, como Zacarias, y Elisabeth, y su hijo San Juan Bautista, y los Apostoles, y los siete Diaconos, y señaladamente, San Estevan, San Pablo, y Bernabè, y los Discipulos de los Apostoles. Mas no es necessario, que todos los que fueron llenos de gracia, ù de Espiritu Santo, lo ayan sido igualmente, y con la misma medida, y manera: porque llena se dize que està la fuente, y lleno el rio, y lleno el estanque; pero con grande diferencia. Christo nuestro Redemptor fue lleno de gracia, como fuente purissima: de la qual mana toda la gracia, y se deriva como de la cabeça en sus miembros. Llena fue de gracia la Virgen, como rio caudaloso, que nace de la fuente, y està conjunto con ella: y llenos fueron de gracia los otros Santos, cada vno segun su capacidad, y suficiencia, ò abundancia. Mas quando el Angel llama llena de gracia à la Virgen, habla de otra plenitud mas aventajada, y excelente, y singular, y la mayor que ninguna pura criatura pudo recibir. Fue tan llena, que reboçò, y redundó en todos los demàs, y diò à los cautivos libertad, à los tristes consuelo, à los pecadores perdon, à los justos gracia, à los Angeles alegria, à la Santissima Trinidad gloria, y al Verbo Eterno la sustancia de su propria carne (Y como dize el gran Doctor de la Iglesia San Geronimo) *A los demàs se dà vna parte de gracia: mas à Maria se infundiò juntamente toda la plenitud de la gracia.* Porque el Autor, y fuente della murò en sus purissimas entrañas. El Señor, dize, es contigo, y ha prevenido à su

Luc. 1. Act. 2. & 4. Act. 6. & 7. Act. 9. Act. 11. Act. 13.

S. Hiero. Serm. de Assump. Virg.

ſu menſajero, y deſde el punto de tu puriſſima Concepcion eſtà contigo, el Padre, como Eſpoſo, con ſu querida Eſpoſa, y como Padre con ſu Hija dulciſſima; el Hijo como con ſu Madre amantiſſima; el Eſpiritu Santo (por cuya virtud concibiràs) como Santificador en ſu Templo. Toda la Santiſſima Trinidad eſtà contigo; contigo en el coraçon, contigo en el ſecreto de tu conciencia, contigo en las palabras, y en las obras: y aora por vna nueva manera el Hijo de Dios eſtarà en tu ſagrado vientre. Y aſſi puedes eſtar ſegura, porque el Señor eſtà contigo. Bendita eres entre todas las mugeres: porque las otras mugeres, ò ſon eſtèriles, ó conciben con pecado, y eſtàn preñadas con peſadumbre, y paren con dolor: mas tu concebiràs à Dios, por obra del Eſpiritu Santo, y le traeràs con gozo, y le pariràs con alegria, de tal manera, q̃ ni el parto diſminuya la gloria de tu virginidad, ni la virginidad, la dignidad de Madre que es Privilegio entre todas las mugeres, à ti ſola concedido. O que maravilloſo es Dios en ſus conſejos, y quan contrario al eſtilo del mundo! Porque el mundo todo es ſonajas, y caſcabeles, mucho ruìdo, y poca ſubſtancia; y lo que mas ſuena, mirado cerca, y dentro, es vna vaniſſima vanidad; y como las mançanas de Sodoma, y Gomorra, que deſpues de aquel incendiò, que vino del Cielo, quedaron à la viſta muy hermoſas, y en tocandolas ſe deshazen entre las manos, y ſe convierten en ciſco, y ceniza, mas Dios obra ſus Miſterios ſoberanos en ſilencio, y ſin ruìdo, y entre vn Angel, y vna donzella recogida en ſu apoſento, ſin que lo ſienta nadie, trata, y concluye la mayor obra que pudo hazer.

5 Dize mas el Evangeliſta, que oyendo la Virgen las palabras del Angel, ſe turbò. No ſe turbò por ver el Angel, como coſa nueva, y nunca viſta: porque muchas vezes es de creer, que la viſitaron los Angeles, y la tratavan familiarmente, reverenciando en aquel cuerpo tierno, y delicado de donzella, el eſpiritu mas puro, y mas perfeto que los miſmos Angeles: los quales ſon muy amigos de las virgenes, por ſu pureza, y les hazen buena compañia. Pero turbòſe por ver el Angel en aquella figura de mancebo tan lindo, y mucho mas por las palabras que le dixo, y por la ſalutacion que le hizo de tanta admiracion, y tan nueva que antes de la Virgen, no leemos aver ſido ſaludada perſona alguna de tal manera. Y como eſta Señora era tan humilde, y tan vil en ſus ojos, y ſe reputava indigna de ſemejantes alabanças, confundiòſe, y turbòſe, y començò à penſar, ſi aquella ſalutacion era de buen eſpiritu, ù de malo: porque el verdadero humilde, no ay coſa que mas le turbe, que oìrſe alabar, temiendo de no perder la humildad, que èl tanto eſtima, y en la qual tiene todo ſu teſoro. Turbòſe, mas no habló para enſeñar à las virgenes el principal decoro, y ornamento de la virginidad, que es el ſilencio, y la verguença. Mas como el Angel la vieſſe aſſi turbada, le dixo: *No temas, Maria, porque has hallado gracia cerca de Dios*: como ſi dixera: Teman las que por ſus pecados pierdan à Dios; pero tu que has hallado gracia en ſus ojos, que tienes que temer? Deſde el principio del mundo haſta agora, en tantos ſiglos, y edades, buſcandola con tanto cuidado, y diligencia, ninguno ha dado en la vena de la gracia como tu, ni ha ſido tan acepta, ni tan agradable al Señor: para que entendamos, que no ſe enoja Dios, por ver à los ſuyos recatados, y que no aceptan luego ſus dones, y ſu ſalutacion, antes èl miſmo quita la turbacion, y el miedo que cauſa el temor, y enſeña al que con prudencia pienſa, y pondera las coſas que deven ſer examinadas: pues nos manda ſu Apoſtol, y Evangeliſta San Juan, que no creamos facilmente à qualquiera eſpiritu, ſino que provemos à qualquiera eſpiritu, para ver ſi es de Dios. Añadiò mas el Angel: *He aqui, que concibiràs en tus entrañas, y pariràs vn hijo, llamarle has por nombre Ieſus. Eſte ſerà grande, y ſerà llamado Hijo del Altiſſimo, y el Señor le darà la ſilla, y trono de David ſu Padre, y reynarà eternamente en la caſa de Iacob, y ſu Reyno no tendrà fin.* Aquel Señor que fue prometido de Dios, y deſeado de los Patriarcas, y anunciado de los Profetas, y repreſentado en todas las ſombras, y figuras de la ley: aquel por quien ſuſpiravan todas las gentes, y con grandes anſias pedian à Dios que los Cielos como rozìo le deſtilaſſen, y llovieſſen al juſto: y que los miſmos Cielos ſe rompieſſen, para que baxaſſe à la tierra. Eſte miſmo concebiràs, como verdadera Madre à ſu verdadero Hijo, y le pariràs: y llamaràs Jeſus, que quiere dezir Salvador: porque èl ſalvarà al genero humano, y quiere tanto à los hombres que no fia la ſalud dellos de otras manos que las ſuyas. Serà grande no como Juan Bautiſta, de quien ſe dize, que ſeria grande delante de Dios: ſino grande como Dios: Juan grande hombre: Jeſus, grande Dios: la grandeza de Juan tuvo principio, y fin: la grãdeza deſte Hijo, llamado Jeſus, no tiene principio, ni fin: porque èl es principio, y fin de todas las coſas. Ya es grande, y grande Dios, y tu le concebiràs, y pariràs: porque el Hijo que ſaliere de tus entrañas, ſerà juntamente Dios, y ſerà grande: porque en quanto hombre, tendrà por gracia, lo que en quanto Dios tiene por naturaleza. Serà grande en el Cielo, y en la tierra, y en los abiſmos: y los Angeles, los hombres, y los demonios, ſe arrodillaràn delante dèl, y poſtrados adoraràn eſte dulciſſimo, y Santiſſimo nombre de Jeſus. 2. *Ioan.* 4.

6 Oìdas las razones que le dixo el Angel, reſpondiò la Virgen: *Como ſe harà eſto, porque no conozco varon?* No dudò de la verdad de la promeſa, ni del poder de Dios; mas maravillada de la grandeza del Miſterio, y que Dios la huvieſſe eſcogida para tan alta dignidad, y deſeoſa de guardar el propoſito, y voto de ſu

pureza

pureza virginal, que como Virgen de las Virgenes, la primera de todas avia hecho, alçando la bandera de la caſtidad, y provocando à las demàs à imitarla con ſu exemplo; preguntó el modo como ſe avia de obrar en ſu ſagrado vientre aquel ſoberano miſterio, y ſi avia de ſer con detrimento de ſu virginidad. No conozco varon (dize) es à ſaber tengo hecho propoſito firme, y voto de no conocerle, y he conſagrado á Dios mi virginidad: y aunque tengo à Joſef por Eſpoſo, tengole por guarda, no por quebrantador de mi puridad. O Santa virginidad, hermana de los Angeles, flor hermoſiſſima del campo de la Igleſia, y vitoria de todos los deleytes ſenſuales: gloria del rebaño de Chriſto: amada del Rey, dedicada al Señor, y conſagrada para Dios! Confundanſe todos los eſclavos de ſus apetitos, pues tan barato venden vna joya tan precioſa como eſta, que la Virgen ſapientiſſima, ofreciendole el ſer Madre de Dios, preguntò como aquello avia de ſer ſin detrimento de ſu virginidad. A la pre-
Hõ. 46. in Geneſ. gunta de la Virgen reſpondió el Angel: *El Eſpiritu Santo ſobrevendrà en ti, y la virtud del*
Dan. 2. *Altiſſimo te harà ſombra, y por tanto lo que de*
Exo. 42. *ti nacerà Santo ſerà llamado Hijo de Dios.* No temais, Virgen glorioſa que ſe ofenda Dios, ni el Angel, por bolver por vueſtra virginidad, antes con eſſo miſmo combidais mas à Dios, para que venga en vueſtras puriſſimas entrañas, y tome dellas la carne, que ha de ſer inſtrumento del Verbo divino. El que viene à predicar la virginidad, no viene à quitàros la que vos teneis. Virgen os quiere Dios, y ſino lo fueſſedes, no os tomaria por madre. *No buſqueis en eſte Miſterio* (dize S. Juan Chriſoſtomo hablando con la Virgen) *el modo, y orden de la naturaleza, porque lo que en vos ſe obràre, es ſobre toda naturaleza. Preguntais como ſe harà eſto, porque no conoceis varon. Por eſſo ſe harà, porque no conoceis varon, q̃ ſi le conocierades, no os eſcogieran por Madre de Dios, ni os tuvieran por digna de tan alto miſterio.* Cortaràſe ſin manos eſta piedra; y ardiendo la çarça no ſe quemarà, porque el Eſpiritu Santo ſobrevendrà en vos, y la virtud del Altiſſimo os harà ſombra, para que podais ſufrir al que es fuego conſumidor, reſplandor de la gloria del Padre. Debaxo deſta sõbra no ay que temer la fuerça del calor de la carnal concupiſcencia. Y para que la Virgen ſe confirme, mas ſiendo como eran las coſas que le avia dicho, ſobre todas las
Deu. 4. fuerças de la naturaleza, le truxo el Angel el exemplo de ſu parienta Eliſabeth, diziendole, que ella tambien avia concebido vn hijo en ſu vejèz, ſiendo eſtèril, porque à Dios ninguna coſa es impoſſible. Y aqui acabò el Angel ſu embaxada, y la Virgen Santiſſima hincadas las rodillas en el ſuelo, ſumida en el abiſmo de ſu nada, con la mayor, y mas profunda humildad, que jamàs tuvo pura criatura, reſpondiò aquellas palabras, que alegraron el Cielo, y la tierra, y dieron la redempcion à los cautivos, la liberacion à los condenados, y la ſalud à todos los hijos de Adan: *He aqui* (dize) *la ſierva del Señor; ſea hecho en mi ſegun tu palabra.*

7 O Virgen incomparable, y bendita ſobre todas las criaturas! O verdadera Abigail, que pidiendola al Rey David por muger, reſpondiò: He aqui tu criada, para lavar los pies de los ſiervos de mi Señor: Todas las virtudes fueron admirables en Maria: y en eſte razonamiento que tuvo con el Angel, ſe deſcubren muchas, y muy principales. Mas la humildad ſuya, que *1. Reg.* reſplandece en eſta reſpueſta, ſobre todas, cauſa admiracion. Siendo eſcogida por Madre del Hijo de Dios, ſe ofrece por eſclava. He aqui (dize) la ſierva del Señor. Que tan grande es aquella humildad, que no ſe dexa vencer de las honras, ni ſe deſvanece con la gloria? No es gran coſa, dize San Bernardo, ſer humilde en *Ho. 4. ſuper Miſſus eſt.* las baxezas; mas es muy grande, y muy rara, ſer humilde en las grandezas. Proprio es del humilde, quanto mas le levantan, baxarſe el mas, y ſer como el arbol, que quanto eſtà mas cargado de fruto, mas ſe inclina àzia la tierra, Maria levantada ſe abaxa, y eſtando llena de gracia, y de ſandad ſe inclina, y ſe ſugeta à la voluntad de Dios, y dize: He aqui la ſierva del Señor; hagaſe en mi, ſegun tu palabra. Como ſi dixera: Dios es el Señor, y yo ſoy ſu ſierva, y ſu criatura: haga mi como Señor, lo que fuere ſervido. De la miſma humildad naciò el conocerſe por eſclava, y el ofrecerſe à la voluntad del Señor, con perfecta reſignacion, y obediencia. Agradò al Señor con ſu virginal limpieza, y concibiòle con ſu humildad: Sea hecho en mi ſegun tu palabra: *Eſta palabra: Sea hecho* (dize S. Bernardo) *es palagra ſignificativa del deſeo que tenia la Virgen deſte miſterio; ò es palabra de oracion, que pide lo que le prometen Porque Dios quiere que le pidan, lo que èl promete; y por ventura por eſta cauſa promete muchas coſas de las q̃ quiere dàr; porq̃ con la promeſa ſe deſpierte la devocion, y aſſi merezca la devota oracio, lo q̃ quiere dar de gracia.* Eſto es de S. Bernardo. Fue tã agradable à Dios eſta humildad, y cõsẽtimiento de la Virgẽ, q̃ dize S. Bernardino de Sena, q̃ mereciò mas en ſolo aquel acto, q̃ todos los Angeles, y todos los hõbres. Porque cõ él mereció ſer Madre de Dios, y aquel, Si, y cõſentimiẽto, y ofrecimiento de tãta humildad, y ſugecion à la volũtad del Señor, fue como vna vltima diſpoſicio para recibir aquella ſoberana, y altiſſima gracia, para la qual Dios abeterno la avia predeſtinado, y eſcogido. *Vide Frã. Sur. t. 2. in 5. par. S. Thom. q. ſect. 8.*

1 Luego que la Virgen acabò de dezir: He aqui la ſierva del Señor; hagaſe en mi ſegun tu palabra; y diò ſu conſentimiento por virtud del Eſpiritu Santo, ſe organizò en ſus entrañas, y de ſu puriſſima sãgre ſe formò vn cuerpecito bien proporcionado, y capàz para recibir el alma racional, q̃ en aq̃l miſmo pũto criò Dios, è infudió, y vnió aq̃lla ſagrada humanidad con la naturaleza divina en la Perſona de ſu vnigenito Hijo, el qual

por virtud de aquella vnion, juntamente es Dios, y hombre, è hijo natural, y verdadero de Maria, y ella verdadera, y natural Madre de su Criador, y Señor engendrado de su substancia, y concebido en su sagrado vientre. Las riquezas, y gracias que fueron concedidas à aquella sacratissima humanidad, q̃ entendimiento si no es el de Dios lo puede entender? Porque demàs de la primera, y suma gracia de la vnion della con el Verbo divino, con la qual fue ensalçada sobre todo lo que Dios tiene criado y puede criar, le fue concedida la gracia de la vniversal cabeça de todo el linage humano, para que de ella manasse la gracia en toda la posteridad de Adan, y no huviesse gota de santidad, que no se derivasse deste Señor su justicia, ni Señor que no deviesse à este Señor su justicia, y su santidad. Con esta gracia le fueron dadas todas las gracias que llaman gratis datas de perfeccion, de sabiduria, de hazer milagros, y de todos los Dones del Espiritu Santo. Porque en aquel anima santissima se depositaron todos los divinos tesoros de la Sabiduria, y Ciencia de Dios; como lo requeria la dignidad del anima, vnida personalmente con èl. Este es el Misterio de la Encarnacion, y lo que la Fè Catolica confiesse, quando en el Credo dezimos, que Jesu-Christo fue concebido de Maria Virgen, por virtud del Espiritu Santo. Pero que lengua (no digo humana, sino Angelica) podrà explicar los movimientos, y afectos interiores, que en aquel punto tuvo el coraçon purissimo de aquella Reyna de los Angeles? Que luzes, que resplandores ilustraron su entendimiento? Que ardores, y encendios inflamaron su voluntad? Què gozos, y jubilos ocuparon aquel alma santissima, quando el Espiritu Santo sobrevino en ella, y el Verbo divino se vistiò de su carne, le dió la nueva dignidad, y gloria de madre, y obrò tan grandes, y maravillosas obras, como alli fueron reveladas, y obradas, en su persona para remedio, y bien del mundo? Esto no ay quien lo pueda comprehender, y mejor es dexallo para que cada vno lo considere, y medite dètro de si, y edifique su alma con el peso, y ponderacion de cosas tan inefables, tan secretas, y divinas.

LA VIDA DE SAN ISACIO, Confessor.

A 27. DE MARZO. 1 AVeriguada cosa es que algunas vezes para castigar Dios los Reynos, y Provincias, les dà Reyes, y principes desaforados, è impios, y se sirve dellos, como de verdugos, y ministros de su ira, y furor para que affijan sus subditos, y sus malos tratamientos los atormentan. Tambien es cosa cierta, quando Dios se ha servido destos malos Principes, los castiga à ellos, sino se enmiendan, y echa en el fuego el açote con que castigò á los demàs. Lo vno, y lo otro vemos en Valente Emperador, el qual por ser herege Arriano persiguiò cruelissimamente la Iglesia Catolica del Señor, destruyò las Iglesias, echò dellas los Obispos, y con toda su potencia procurò desarraigar del mundo la Fè Catolica, que confiessa por Dios verdadero, y consubstancial al Padre, al Hijo de Dios. Pero quando el Señor se compadeciò de sus fieles siervos, y se huvo servido deste tirano, y ministro de su indignacion, castigòle severamente, y moviò gentes barbaras, è innumerables para que entrassen por las tierras del Imperio, las hiziessen guerra, y le vencissen, y le quemassen en vna pobre choça, como adelante se dirà. Y para justificar su causa, y vsar de benignidad, y misericordia con quien tan poco la merecia como Valente, sacó de partes remotas del Oriente à vn Santo Monge, y siervo suyo, llamado Isacio para que le amonestasse, y le propusiesse su peligro, y procurasse reduzir al camino de la verdad. Estava Isacio en su soledad, llorando los pecados, y calamidades del mundo, y suplicando con muchas lagrimas al Señor, que bolviesse por su causa, y enfrenasse al Emperador, que como vna bestia fiera, y brava hazia riza, y estrago grande en los Catolicos. Y sabiendo que el Emperador salia à la guerra con poderoso Exercito, para resistir à los Barbaros, q̃ se acercavan à Constantinopla; movido del Señor vn dia que Valente marchava con su gente se llegò à èl, y le dixo: Emperador abre las Iglesias de los Catolicos que tienes cerradas, y Dios prosperarà tu camino. Oyòlo el Emperador, y teniendole por loco no se dignò de responderle, antes le dexò, y prosiguiò su camino. Otro dia tambien le alcançò, y le tornò à dezir: Emperador, abre las Iglesias de los Catolicos, y tendràs buen sucesso en la guerra, y bolveràs à casa con vitoria. Aqui el Emperador considerando lo que aquel hombre yà la segunda vez le dezia, por deseo de alcançar vitoria, mas que por aficion que tuviesse à los Catolicos quiso hazer lo que Isacio le dezia, y consultando con sus Consejeros, que eran hereges, ellos le aconsejaron que no lo hiziesse, ni oyesse aquel hombre vano, antes le castigasse, y por este mal consejo lo dexò de hazer, que para estorvar el bien, qualquiera cosa basta, y los malos Consejeros de los Reyes son la ruina de la Republica.

2 No se cançò Isacio, antes passados algunos dias bolvió al Emperador, que seguia su camino, y tomando con gran animo por el freno al cavallo en que iva, le començò à reprehender gravemente, y à importunarle que le concediesse lo que le pedia, sino se queria perder. En el lugar donde esta vez hablò al Emperador avia muchas, y muy espessas çarças, y cambroneras, y enojandose Valente, mandó arrojar al santo Varon en medio dellas, pensando que por ser aquel lugar tan hondo, y tã cubierto, alli moriria. Echaronle, y el Emperador se partió, y luego vinieron tres varones vestidos de blanco, y sacaron de alli à Isacio sano, y sin lesion alguna,

y de-

y desaparecieron sin poderse saber quienes avian sido, aunque despues se entendiò que eran Angeles del Cielo; y èl le hizo gracias por aquel beneficio, y esforçado con este espiritu se fue tràs el Emperador, y echando por vn atajo, le alcançò, y se le puso delante, y le dixo: Pẽsavas, ò Emperador, que yo avia de morir entre aquellas espinas, y trabajos? Pues el Señor me ha guardado para que de nuevo te diga, que èl ha movido à estos Barbaros, para que te hagan guerra, por la guerra, que tu hazes à la Religion Catolica; que abras las Iglesias de los Catolicos, porque desta manera venceràs à tus enemigos, y bolveràs con gloria à tu casa. No pudieron hazer mella en el coraçon de Valente las palabras tantas vezes repetidas del Santo, porque estava empedernido, y obstinado, antes le mandó entregar à dos Senadores llamados Saturnino, y Victor, para que le guardassen hasta que èl bolviesse, y castigarle como merecia. Entonces el Santo, como otro Profeta Miqueas contra el Rey Acab, le dixo: Si tu bolvieres en paz, ten por cierto que Dios no ha hablado por mi, mas tu daràs la batalla, y no podràs resistir à tus enemigos, antes huiràs, y à la fin caeràs en sus manos, y vivo seràs quemado dellos. Todo sucediò como el Santo lo dixo; peleò Valente, y desbaratado su Exercito, y vencido huyò, y se escondiò en vna pobre casilla; llegaron los Barbaros, y pegaron fuego, y alli fue quemado vivo como el Santo se lo avia profetizado. Como se muestra Dios Padre, aun en los castigos, y como el hombre por su culpa se endurece en la paciencia de Dios! El Señor le avisa, y el hombre cierra los oìdos; embiale sus Profetas, y èl los persigue, y al cabo el hombre paga como Valẽte su obstinacion, y el Señor es glorificado, y conocido por justo Juez, y sus siervos quedan vitoriosos, y mas estimados de sus mismos enemigos. Assi le sucedió à Isacio, porque Saturnino, y Victor, que le tenian en guarda, le començaron à reverenciar, conociendo que era Santo, y alumbrado cõ espiritu de profecia, y cada vno de los dos procurava labrarle casa, y tenerle por amigo, y en efeto se la labrarõ à porfia, y cõ vna santa cõtienda cada vno queria q̃ Isacio tomasse por morada la suya. Pero Saturnino se diò mas prissa, y acabò su edificio primero, y el Santo le escogiò para su habitacion, y en el vivió hasta la muerte en compañia de otros santos Monges. Estando ya en su casa hazia vna vida admirable, y mas de Angel, que de hombre mortal. Era de espiritu fervoroso, gozoso con la esperança de la vida eterna, paciente en la tribulacion, continuo en la oracion, no haziendo mal à nadie, y haziendo bien à todos, imitava à la vida Apostolica; moviendo à los que le tratavan mas con su exemplo, que con sus palabras al menosprecio de las cosas fragiles, y caducas, y al aprecio de las cosas Celestiales, y eternas. Davanle aquellos Cavalleros, que le avian edificado casa, grãdes limosnas para que las repartiesse à pobres, llevavanle à menudo à sus casas que estavã fuera de la Ciudad. Y aconteciale algunas vezes salir tan tarde, que las puertas de la Ciudad estavan cerradas, y él se ponia en oracion, y hazia la señal de la Cruz, y luego las puertas de suyo se abrian, y èl seguia su camino, haziendo gracias al Señor. Era tan amigo de los pobres, que quãdo topava alguno que le pedia limosna, luego se quitava el manto, y se le dava. Y aviendo corrido glorioſamente su carrera, entendiendo que se llegava el fin de su peregrinacion, llamò à sus Monges, y exortòles à toda virtud, y perfeccion; dióles Padre, y Maestro que les governasse, suplicando à N. S. que diesse à los subditos su espiritu para bien obedecer, y al superior para mandar, y regir, y con esto diò su alma à Dios à los veinte y siete de Marzo. Escriviò su vida el Metafraste, y traela el P. Fr. Lorenço Surio en su segundo tomo, y Sozomeno, y Teodoreto, y Niceforo Calixto hazen mencion dèl, y cuentan lo que le aconteciò con Valente, y el castigo q̃ por no averle creìdo Dios Nuestro Señor le diò.

LA VIDA DE S. JUAN CLIMACO, Confessor.

A 30. DE MARZO.

1 LA vida de S. Juan Climaco escriviò vn Monge discipulo suyo, llamado Daniel, y la refiere en su segundo tomo el P. Fr. Lorenço Surio, desta manera: Siendo Juan Climaco moço de diez y seis años, y aviendo estudiado lo que en aquella edad convenia, se ofreció à Christo Nuestro Señor en santo, y agradable sacrificio, recibiendo sobre si el yugo de la vida Monastica, en vn Monasterio que estava en el Monte Sinaì, en el qual despidiendo de su coraçon toda vana estimacion, y confiança de si mismo, se abraçó con la santa humildad, y se sujetò perfectamente à su Superior, y Padre espiritual, y fue aprovechando cada dia mas en la virtud, en tãto grado, que vino à estar como muerto al mundo, y à todos sus apetitos, y como vn alma del todo desnuda del proprio parecer, y propria voluntad. Que por aver antes S. Juan estudiado, y sido enseñado en las ciencias q̃ suelen desvanecer, se deve aun mas estimar. Desta manera conversò por espacio de diez y nueve años entre los Monges, hecho vn perfectissimo dechado de obediencia, y sugecion, hasta que falleciò el Santo Padre que le tenia à cargo; por cuya muerte passò à la vida solitaria, y escogiò vn lugar llamado Tola, que estava cinco millas de vna Iglesia, en el qual perseverò constantemente por espacio de quarenta años, con grãde alegria, y fervor de espiritu. Lo que alli passó à solas, las batallas que tuvo, y las vitorias que alcançò del comun enemigo, no se pueden saber: mas de creer es, que fueron muchas, y tantos los favores con q̃ el Señor le regalò, como de su liberalissima mano se podiã esperar, y èl suele hazer à los q̃ de veras se entregã à su servicio. Lo q̃ se sabe es, q̃ comia de todas las cosas, q̃ segun su profession era licito comer; pero de todo poco:

porq̃ comiẽdo de todo, huyesse la nota de la singularidad, y vanagloria, y comiendo poco vencièsse la gula. Con la soledad, y con el poco trato, y compañia de los hombres, de tal manera apagò la llama de la luxuria, que ya no le dava pena, ni molestia. La avaricia (que el Apostol llama Idolatria) venciò con la largueza, y misericordia para con los otros, y con la escaseza de las cosas necessarias para consigo: porque contentandose con lo poco, no tenia necessidad de codiciar lo mucho. Todos los otros vicios procurò el Santo Varon vencer, y vivir, no como hombre, sino como Angel. Vivia de oracion, nunca estava ocioso; y para que con la aspereza, y ociosidad (que suele hazer guerra à los solitarios) no le venciesse, solia ocuparse en escrivir libros; dormia poco, y solamente lo que bastava para no desfallecer con las demasiadas vigilias. Pues que dirè de la abundancia de sus lagrimas? Entravasse en vna cueva, que estava apartada al lado de vna montaña, y alli levantava las vozes al Cielo con grandes gemidos, suspiros, y clamores, y derramava su coraçon delante del Señor, hechos sus ojos dos fuentes de lagrimas. Vn Religioso, llamado Moisen, que era de los que professavan vida solitaria, deseando imitar la vida deste Santo Varon, y vivir debaxo de su correccion, y disciplina, echò à muchos de aquellos Sãtos Padres por rogadores, y pidiò con grande instancia, que le quisiesse recibir por su discipulo. Fue recibido por tal, segun lo avia deseado, y vn dia mandòle el Santo Varon, que de cierto lugar traxesse vn poco de buena tierra, para echar en vn huerto de poco suelo. Hizolo Moisen, y entendiendo en ello con diligencia, llegado el medio dia, y siendo el mes de Agosto, fatigado del calor, y del trabajo, acordò de tomar vn poco de reposo à la sombra de vna gran peña que alli avia. Mas estando para caer aquella gran peña sobre èl, Dios revelò à S. Juan Climaco el peligro en que estava su discipulo, y con su oracion lo librò; porque estando alli durmiendo, le pareciò que avia oìdo la voz de su Maestro, que le despertava, con la qual lleno de pavor despertò, y diò vn salto, y luego viò arrancarse la peña de lo alto, y caer en tierra en el lugar donde èl antes estava, y sin duda, sino se levantàra, le hiziera pedaços.

2 Otra vez vino à èl vn Monge que se llamava Isaac, abrasado de vna tentacion carnal, y cercado de mucha tristeza, y dolor, y descubriòle con muchas lagrimas, y gemidos la secreta llaga que traìa. Consolòle el varon de Dios muy blandamente, y dixole: Estemos ambos, hijo, en oracion, y el Señor, que es misericordioso, y clemente, no despreciarà nuestros ruegos. Y estando ambos orando, sanò el enfermo, y quedò curado de tan estraña passion, y alabò al Señor, q̃ avia dado tanta eficacia à la oracion de S. Juan Climaco: Començaron algunos à visitarle, movidos de la fama de su santidad; y el Venerable Padre, para apacentar las animas de los que à èl venian, con el pasto de la palabra de Dios les dava saludables documentos. No le faltaron algunos emulos, que procuraron estorvar este fruto que de su doctrina se seguia, diziendo, que era vn parlero, y hablador. Sabiendo èl esto, determinò de enseñar à los que à èl venian, no solo con las palabras, sino mucho mas con silencio, y exemplo de paciencia: y assi callò, y venciò con tã grãde humildad, y modestia à sus emulos, que compungidos le pidieron, y le suplicaron q̃ les diesse el acostũbrado pasto de su doctrina.

3 Pues como resplandeciesse desta manera en todo genero de virtudes, y no se hallasse otro semejante à èl, vinieron todos los Monges del Monasterio del Monte Sinaì, donde antes avia morado, y con vn mismo afecto, y deseo, contra toda su voluntad le entregaron el Magisterio, y govierno de aquel Monasterio; y el santo varõ, movido del Señor, tomò sobre sì la carga de regirlos, y à ruego, y suplicacion dellos escriviò el libro llamado Escala espiritual, en el qual se describen treinta escalones, por donde pueden subir los hombres à la cumbre de la perfeccion. Este libro, en nuestros dias, el P. Maestro Fray Luis de Granada, para provecho de muchos, traduxo de Latin en lengua Castellana, y le enriqueciò con algunas declaraciones, y anotaciones suyas. De S. Juan Climaco haze mencion el Martirologio Romano à los treinta de Marzo, y Juan Tritemio refiere algunas obras suyas, que floreciò por los años del Señor de trecientos y quarenta y seis, en tiempo de los Emperadores Constantino, Constancio, y Constante, que eran hermanos, hijos del gran Constantino. Vn Abad del Monasterio de Raytu, llamado Juan, en vna epistola que escrive à S. Juan Climaco, rogandole que escriva la Regla que avian de tener, y guardar los Monges, y los avisos que èl avia aprendido, como otro Moisen en el monte, le pone este titulo: *Al admirable Varon, igual à los Angeles, Padre de Padres, y Doctor excelente, Juan Abad del Monasterio de Raytu, salud en el Señor.* De la manera de su muerte, y de los años que viviò, no sabemos cosa cierta; pero deviò de morir de muy anciana edad, porque de diez y seis años tomò el habito de Monge, diez y nueve vivió en el Monasterio del Monte Sinaì, y quarenta en la soledad, que son setenta y cinco, y despues bolviò à tener cargo de su mismo Monasterio, en el qual no sabemos quãtos años viviò. El nombre de Climaco, dize Tritemio, que suena, y es lo mismo que en Latin *Scholasticus*, y en Castellano el Maestro de escuela, y q̃ le dieron este nombre, como à Maestro, de cuya doctrina se pueden aprovechar todos, especialmente los Religiosos, y personas que tratan de su aprovechamiento espiritual; aunq̃ mas probable es, que este nombre de Climaco (que es Griego se deriva de vn nombre, que quiere dezir escalera) por aver èl hecho vna como Escalera espiritual de su libro, y traçadole con esta orden de grados espirituales, para poder llegar à la perfeccion.

ABRIL.

LA VIDA DE S. PEDRO GONZALEZ, DE LA ORDEN DE SANTO DOMINGO, A QVIEN LOS MARINEROS LLAMAN SAN TELMO.

I

A 1. DE ABRIL.

EN la Villa de Fromesta, cinco leguas de la Ciudad de Palencia, naciò el Bienaventurado Pedro Gonzalez Telmo, de padres nobles, y ricos. Dióse al estudio en teniendo edad para ello, y aprovechò bien en las Artes liberales. Era à la sazon Obispo de Palencia vn tio suyo, dióle en aquella Iglesia vn Canonicato, aunque no le sobravan los años, ni tampoco la gravedad, y assiento que para aquel ministerio convenia; porque el Canonigo moço era muy dado à galas, à passatiempos, à vanidad, y locura, muy à la descubierta. Procurò el tio, que el Papa diesse á Pedro Gonzalez su sobrino, el Deanato, y quando hùvo de tomar la possession, que fue el dia de Pasqua de Navidad, quiso el nuevo Dean regozijar la fiesta, no como Eclesiastico, sino como lego, y profano. Vistióse para aquel dia como lego, y muy lego, galana, y profanamente, y saliò con otros en vn cavallo Español muy bien adereçado por toda la Ciudad, desempedrando (como dizen) las calles à carreras, con gran desemboltura, y escandalo del pueblo. Pero para que se entiendan las maneras que Dios Nuestro Señor toma para convertir las almas, y traerlas à si, partiendo desapoderadamente por la calle mas principal de Palencia, cayò el cavallo en medio de la carrera, y diò con el Dean en vn lodo, y muladar suzio, y asqueroso, y tal, que quando fueron à socorrerle, no avia gala, ni vestido, ni rostro, que diesse muestra de lo que avia sido. Quedó tan corrido, y avergonçado Pedro Gonzalez de aquella caìda, que no podia levantar cabeça, ni le parecia que podria ya vivir entre gentes, hombre à quien tal desgracia avia acontecido. Alumbròle Dios al mismo tiempo el coraçon, y hablando entre si, dixo: Pues el mundo me ha tratado como quien es, y el dia que mas me pensè holgar, me ha afrentado desta manera, yo harè que no burle otra vez de mi. Y assi se determinó luego de servir à Dios, con tanta, y mas atencion que antes avia servido à su vanidad, dexando de vn golpe, y por junto, todo lo que el mundo le podia dar. Puso los ojos Pedro Gonzalez en la Religion de Santo Domingo, en la Casa que de su sagrada Orden se començava á fundar en Palencia, con grande opinion de santidad. En este Convento tomò el habito, con no poca admiracion de todos los que le conocian, y con el habito exterior se assentò en su alma otro interior de virtudes, y gracias del Cielo. Era muy devoto, de gran caridad, de mucha oracion, de profunda humildad, de estraña obediencia, grato, y apacible sobre manera à todos quantos le tratavan. Estudiò en la Orden la sagrada Teologia, con mucho cuidado, y no con menor gusto, y regalo de su espiritu. Puso su diligencia en informarse de la vida, y costumbres de su Padre Santo Domingo para seguir sus pisadas, en quanto le fuesse possible; y entendiendo, que el principal intento de aquel Santo, era emplearse todo en el beneficio de sus proximos, suplicava intensamente à Dios en todas sus oraciones, que le hiziesse digno instrumento suyo para ganar las almas perdìdas. Para esto hizo vna perfecta renunciacion de todas las cosas del mundo, y se entregò totalmente à la oracion, y pobreza, y començò à predicar con obras, y con palabras, diziendo, y haziendo, como dizen. Entre otras cosas suyas muy señaladas se cuenta, que nunca jamàs entró en casa particular à comer, ò dormir, ò ser huesped, que saliesse della, sin que todos los de la posada se confessassen; porque luego movia la platica de tal manera, y con tan gran fuerça de espiritu, que enternecia las piedras, è inflamava los coraçones elados. Toda su conversacion, y platica se reduzia à dos lugares comunes. El vno de la servidumbre del pecado, y de su tirania, y daños que haze en el alma. El otro, del gozo que tienen los buenos en esta vida, y de la bienaventurança que esperan en la otra. Tambien se escrive dèl, que à todas las horas que supiesse, que alguna persona tenia necessidad de confessarse, no parava, ni descançava, hasta verse con ella, y procurar que con efecto lo

hiziesse, y si estando comiendo, rezando, ó durmiendo, ò en otro exercicio, le llamavan para confessar qualquier genero de gente, dexava la oracion, el sueño, y la comida por acudir à esto, que èl tenia en tanto, y con tanta raçon. Porque le parecia (como era la verdad) que cada alma que ganava para Dios, era coger del suelo vn arroyo de sangre Divina, hollada, y pisada de los hombres, y ponerla en su lugar. Con este zelo, y espiritu anduvo por los Reynos de España, y estuvo en la Corte del S. Rey D. Fernando, y se hallò con èl en el cerco de Sevilla, y en otras famosas guerras contra Moros, donde fue grande el fruto que hizo en los Christianos, y el miedo que causò en los enemigos.

2 Pero donde el Santo mas tiempo estuvo, y donde mas resplandeciò con sus virtudes, y milagros, fue en Galicia, donde entre otras cosas hizo vna puente sobre el rio Miño, no lexos de Ribadavia, por los muchos peligros, y muertes que sucedian por aquel passo, y la necessidad que avia de remedio. Emprendiò obra tan grande, y que para vn pobre Frayle parecia imposible, confiado principalmente de Dios Nuestro Señor, el qual moviò al Rey Don Fernando, y à otros muchos Cavalleros, y personas principales, y ricas, y à toda la gente de aquella comarca, para que le ayudassen en cosa tan importante, y provechosa, y el Santo assistia en persona à la labor, sirviendo, y trabajando en ella como vn peon, y en breve tiempo puso la puente en perfeccion, y la acabò. Muchas vezes faltandoles la comida, se iva à la lengua del agua, y los pezes le salian à recibir, y se estavan quedos, hasta que èl tomasse los que queria para su mantenimiento, y de los que alli trabajavan: y los otros no se partian, hasta que les dava su bendicion, y con ella se bolvian al agua à gozar de su libertad. Acabada la puente, se fue el Santo Varon à la Ciudad de Tuy, adonde, y en toda su comarca convirtiò mucha gente, obrando el Señor por èl grandes maravillas, y cada dia crecia la opinion, y fama de su santidad por toda aquella tierra, y tanto, que era respetado, no como hombre, sino como vn Angel venido del Cielo. Despoblavanse los lugares en su seguimiento, y muchas leguas ivan caminando por oirle, viejos, y moços, hombres, y mugeres, pobres, y enfermos, y toda suerte de gente miserable, y necessitada.

3 Tuvo revelacion, que Dios Nuestro Señor le queria llevar para si, y vn dia predicando en vn Monasterio de Monges de S. Benito, entre otras cosas dixo en el Sermon, que muy presto passaria desta vida, y que en aquel lugar donde predicava no le verian mas, y que assi les pedia, que quando supiessen su muerte, se acordassen de encomendarle à Dios, y de suplicarle que tuviesse misericordia de su alma. Que aunque me parece á mi (dixo) que he vivido entre vosotros con mucho cuidado de no ofenderos, y con gran deseo de edificaros, no fio de mi vida tanto, que no entienda lo mucho que he menester vuestras oraciones. Aquel dia se partiò para Tuy à tener la semana Santa, y todos los dias della predicó en la Iglesia Catedral con mayor fervor, y espiritu que nunca, encareciendo en todos los Sermones la necessidad de la penitencia, y confession de los pecados, con que hizo gran fruto en todo aquel pueblo. Esta semana Santa, y los trabajos della, fueron los postreros del bienaventurado Fray Pedro Gonzalez, porque passado el primer dia de Pasqua, le diò vna muy recia calentura, y con el deseo que tenia de morir en su Monasterio (que era en la Ciudad de Santiago) se aliviò antes de tiempo, y sacando fuerças de flaqueza, se puso en camino: mas la enfermedad, y su flaqueza le atajaron los passos, y llegando à vn lugar que llaman Santa Colomba, no pudo passar adelante, y entendiò por divina revelacion, que se acercava la hora de su descanso, y assi lo dixo à su compañero con mucha demonstracion de alegria, y que la voluntad determinada de Dios era que muriesse en Tuy, y que no avia de hazer, sino obedecer à su mandamiento. Con esto bolvieron à la Ciudad, y en llegando le apretó mucho la calentura, y el varon de Dios se confessò, y recibiò el Cuerpo de Jesu-Christo Nuestro Señor, y la Extrema-Vncion, con suma devocion, y alegria, y consuelo de su alma. Hecho esto, llamò al huesped de la posada donde estava, y dixole: *Amigo, quedaos con Dios, y èl sea siempre en vuestra casa. Yo me voy à la otra vida, y tengo vn Señor tan bueno, y tan liberal, que con averle servido poco, me quiere pagar mucho, y honrarme mas de lo que yo merecia. Hame prometido favorecer por mi respeto à esta Ciudad, y à toda su comarca, y de librarla de muchos castigos que por sus pecados merece; y no solo aora, sino tambien para adelante; y assi me quedarè aqui entre vosotros, como patron, y amigo vuestro, para que veais quan gran cosa es servir à tal Señor. Perdonadme el trabajo que os he dado, con mi enfermedad, que yo espero en Dios que èl os le pagarà largamente, que yo pobre soy, y no tengo cosa temporal que daros; mas tomad este mi cinto, y guardadle por mi respeto, que algun dia os serà de provecho.* Despues estando en oracion, y regalandose con el Señor, le diò su alma el bendito Padre el Domingo de Quasimodo, año del Señor de 1246. à cuya muerte se hallò casi toda la gente principal de la Ciudad de Tuy, y la celebrò con mucha devocion, y sentimiento, y el Obispo Don Lucas de Tuy (que à la sazon era Pastor de aquella Iglesia, y se halló presente) le hizo vn solemnissimo entierramiento, entre el coro, y la puerta principal de su Iglesia, la qual celebra su fiesta el primer Lunes despues de la Pasqua de Resurreccion.

4 Ilustrò el Señor à este gran siervo suyo con

con muchos, y esclarecidos milagros, en vida, y en muerte. Salió vna vez de Tuy, para visitar vn Clerigo amigo suyo, que estava enfermo en Bayona à pie, con su bordon en la mano; llevava consigo à vn Frayle moço, y à otro seglar, sin averse desayunado, con ser ya hora de comer (porque al punto que le dieron la nueva de la enfermedad del Clerigo, se partiò sin comer bocado.) Quando llegaron à la cumbre de vn cerro, que se llamava Portella de Arcella, yà los compañeros ivan cansados, y desmayados, y el Frayle compañero dixo al seglar: Este buen Padre, como es viejo, y està hecho à comer poco, no siente el trabajo de los otros, y quiereme à mi llevar por su regla: pero esto no puede ser, porque ni las edades, ni los estomagos son vnos. Conociò el siervo de Dios por revelacion Divina la murmuracion de su compañero, y bolviendose à èl, le dixo: Hijo si teneys hambre, llegaos à aquella peña (mostrandosela con el dedo) y alli hallareys que comer por esta vez. Fueron el Frayle, y el lego, y hallaron dos panes blancos como la leche, y de vn sabor admirable, embueltos en vna servilleta muy limpia, y vna vasija con vino, y truxeronlo al Santo Fray Pedro, y èl les dixo, que comiessen, y beviessen à su gusto, y que lo que sobrasse, lo tornassen à poner donde lo avian hallado. Hizieronlo assi, y quando huvieron comido, bolvieron à su lugar las sobras, y prosiguieron con el siervo de Dios su camino. Y tornando dèl por lo que avian guardado, no hallaron cosa de las que avian dexado, que fue para ellos otra nueva admiracion; y el siervo de Dios tuvo revelacion dello, y les dixo: Porque avian buelto à buscar el pan, y el vino que avian dexado?

5 Otra vez teniendo sed, pidiò de bever en casa de vn Cura, y Dios N. S. milagrosamente multiplicò el vino en vn fondon de vn frasco que el Cura avia dexado muy encomendado al ama, y quando bolvió el Cura à su casa hallò el frasco lleno de excelentissimo vino; y sabiendo que Dios le avia multiplicado para que bevesse el Santo Fray Pedro, se echò à sus pies contandole el milagro.

6 Estando predicando en la Ciudad de Bayona, donde avia concurrido de la montaña innumerable gente para oirle, se levantó de repente vna borrasca temerosa de grandes vientos, relampagos, y truenos, de manera, que toda la gente que se avia juntado al sermon, començava à huir, y dexar el campo donde estava. Dixoles el bienaventurado Fray Pedro: Sossegaos hermanos, no temays, que Dios deshará delante de vuestros ojos esta tempestad, sin que os haga daño; y alçando el braço àzia donde las nubes se mostravan mas temerosas, y haziendo la señal de la Cruz, ellas se partieron en dos partes, y dexando toda la gente en medio, descargaron de vn lado, y de otro, con tan grande furia de piedra, agua, vientos, y relampagos, que parecia que se avia de anegar toda la tierra, sin que cayesse vna sola gota donde el Predicador, y el auditorio estavan, ni muchos passos à la redonda.

7 Estos, y otros milagros hizo N. Señor para glorificar à su siervo en vida; pero luego que muriò fueron muchos mas, y mas esclarecidos. Porque primeramente començò su sepultura à manar vna cierta manera de olio admirable en si, y en sus efetos, y como vna medicina vniversal para todas enfermedades: y los Canonigos de aquella Iglesia cogieron, y guardaron cantidad dello, de que hasta en nuestros tiempos se conserva algo para perpetua memoria. Doze años despues de muerto el Santo Fray Pedro, el Obispo de Tuy hizo vna informacion de ciento, y ochenta milagros, que Dios N. S. avia obrado por este bienaventurado Padre, en la qual fueron examinados noventa y siete testigos, y esta informacion cerrada, y cellada, y autorizada en publica forma, embiò el Obispo con vn criado suyo de confiança, al Capitulo General de la Orden de Santo Domingo, que se celebrava en Tolosa, para que tratasse de su Canonizacion. Por esta informacion parece aver sanado en aquel tiempo cinco leprosos, nueve endemoniados, muchos ciegos, sordos, y mudos, y otros de diferentes enfermedades.

8 Pero aunque el Santo se ha mostrado favorable, y benigno à los que le han invocado en sus necessidades, particularmente los navegantes han sentido mas su patrocinio, y favor; y han sido librados de gravissimas tempestades, y evidentes peligros por su interceSSion. Estando vna vez vn marinero en la gabia alta de su navio, se levantò vn viento tan furioso, que diò con el hombre en la mar, encomendóse à San Pedro Gonzalez, y el Santo Confessor con el habito de su Orden le apareció, y le travò por la mano, diziendo: *Pues me has llamado, yo te quiero socorrer*, y le llevó al navio, que ya se avia alargado buen trecho. En otra tormenta muy horrible, y peligrosa, llamandole los marineros à vozes, y con grandes plegarias, se vieron milagrosamente en su salvamiento.

9 Con estos sucessos, y otros semejantes, començò la devocion que los navegantes tienen con este Santo, quando se vèn en tormenta. Por donde en los Puertos de España, y en los Pueblos maritimos della se celebra su fiesta, y sacando su Imagen en procession, con mucha solemnidad, y regozijo, especialmente en Lisboa, en Vizcaya, y en Guipuzcoa, donde es venerado, y llamado San Telmo; y en San Sebastian ay vn Convento de Santo Domingo de la advocacion de San Telmo; y en Sicilia, y en otras Provincias ay Capillas, Oratorios, è Iglesias dedicadas à este Santo, con no estàr canonizado. Y puesto caso, que algunos por este respecto han pretendido que no se reze dèl; todavia la costumbre, y devocion del pueblo ha prevalecido; y algunos Obispos de Tuy la han alen-

alentado, y favorecido. Porque demàs del entierro tan solemne que el Obispo D. Lucas de Tuy hizo à este bienaventurado Padre, D. Diego de Avallaneda, Obispo de la misma Ciudad de Tuy, le traspassó de aquel lugar donde estava en vna Capilla donde se le puso Altar, y se dezia Missa de vn Confessor no Pontifice. Despues el año de mil y quinientos y setenta y nueve, siendo Obispo Don Diego de Torquemada, visto que la Capilla donde el Santo cuerpo estava era pequeña, y mucho el concurso de la gente que la visitava, y frequentava, labró otra à su costa, grande, y rica, y trasladò à ella las Reliquias, y las puso en lugar eminente, como muy bien lo notò el P. M. Fr. Vicente Justiniano Antiste, de la Orden de S. Domingo. La vida deste Santo escrivieron los Autores de la Coronica de su sagrada Religion, y los que escriven de los Santos, è ilustres Varones della; y vltimamente el P. M. Fr. Hernando del Castillo en la primera parte de la Historia general de Santo Domingo.

LA VIDA DE SAN HVGON OBISPO de Granoble, Confessor.

A 1. DE ABRIL.

1 FVe San Hugon de nacion Francès, y naciò en la Provincia del Delfinado, en vn pueblo que se llamava Castronio cerca de la Ciudad de Valencia. Sus padres fueron nobles, y virtuosos. El padre se llamava Odilon, el qual siendo soldado fue tenido por hombre verdadero, y honesto; porque por ninguna cosa se apartava de la verdad; y aviendo sido casado dos vezes, no conociò otra muger, sino las suyas. Siendo yà viejo, olvidado de su edad, y del regalo de su casa, con gran fervor se abraçò con la aspereza, y rigurosa vida de la Cartuxa, que, siendo su hijo Obispo, començò, y en ella viviò diez y ocho años, con tan raro exemplo de humildad, y perfeccion, que los otros Monges le miravan como vn vivo retrato de toda religion, y virtud. En esta vida acabó santamente, siendo de edad de cien años el padre de Hugon. Y la madre deseando imitar à su marido, y dexarlo todo, no lo hizo por consejo de Hugon su hijo, antes se quedò en su casa criando à los demàs hijos que tenia en el temor del Señor, y gastando el tiempo en oraciones, y ayunos, y la hazienda en remediar à los pobres, y en otras santas obras. Al padre, y à la madre assistiò el santo hijo à la hora de su muerte, y les administró los Santos Sacramentos, y dió à sus cuerpos sepultura. Estando su madre preñada dèl, tuvo vna vision en sueños. Pareciale que avia parido vn niño muy gracioso, y hermoso, y que el Apostol San Pedro, y otros Santos le tomavan, y llevavan al Cielo, y le presentavan ante el acatamiento del Señor. Con esta vision la madre de Hugon quedò muy consolada, y quando le pariò le criò con mayor cuydado, y en siendo de edad le aplicò al estudio, y èl se diò tan de veras à èl, que despues salió de su casa, y anduvo por otras tierras, y Vniversidades, para aprender mas perfectamente las ciencias, passando algunas vezes mucha pobreza, y necessidad, por ser de suyo muy modesto, y vergonçoso, y encogido, y enemigo de pedir nada à nadie. Bolviò à Valencia su patria, y alli alcançó vna Canongìa, y diò tan buen exemplo, y ganò tanto la voluntad de todos, que viniendo por Legado del Sumo Pontifice Gregorio Septimo, vn Cardenal llamado tambien Hugon como èl, le rogò que le acompañasse, y le siguiesse en aquella Legacion, por las buenas nuevas que avia hallado de su virtud, nobleza, letras, y generosas costumbres; y nuestro Hugon lo hizo, y su trabajo fue no de poco provecho al Legado, el qual le llevó consigo à Aviñon. Estando alli celebrando vn Concilio Provincial, vinieron à èl los Canonigos de Granoble, y suplicaronle con mucha instancia, que les diesse por Obispo à nuestro Hugon, para su Iglesia Catedral, que estava sin Pastor, por las grandes partes que sabian tenia para llevar sobre si aquella gloria de Dios, y bien de sus ovejas. El Legado se holgò mucho con esta demanda, assi por lo que queria, y estimava à Hugon, como por el provecho que esperava que por su medio avia de resultar à aquella Iglesia. Propusolo à Hugon, y èl se escusò, alegando su poca edad, que no tenia sino veinte y siete años, y su insuficiencia; suplicando con muchas lagrimas al Legado, que no le mandasse cosa tan dificultosa, ni le echasse carga que no la pudiesse llevar. Mas el Legado entendiendo que aquella resistencia nacia de humildad, insistiò, y apretó à Hugon, para que aceptasse aquella dignidad, y se fuesse con èl à Roma, para ser consagrado del Sumo Pontifice Gregorio Septimo; y assi lo hizo.

2 En este tiempo començò el demonio à molestarle con vna tentacion muy pesada, y congoxosa, que le duró hasta la vltima enfermedad de que muriò. La tentacion era de blasfemia, y de sentir alguna cosa indigna de Dios, especialmente de la divina providencia, y govierno, pues permite algunas vezes, que hombres malvados, y perversos tengan el mando, y atropellen, y persigan à los buenos, y que algunos Prelados no entren por la puerta, y alcancen por dinero la dignidad que se deve à la virtud: y otras cosas semejantes que permite el Señor para sacar muchos, è importantes bienes dellas, sin los quales no los permitiera. Y los juizios del Señor aun que ocultos, no dexan de ser justos, y vn abismo sin suelo. Y nosotros los devemos reverenciar, y no escudriñar. Pero el Demonio fatigó mucho à S. Hugon con estos pensamientos penosos, y desatinados, por espacio de quarenta años, sin sacar ganancia alguna. Porque siempre el valeroso Soldado de Christo salia victorioso. Llegò à Roma con el Legado, y dió parte al Sumo Pontifice, assi de su insuficiencia

para

para ſer Obiſpo ſuplicandole humilmente, que le exoneraſſe de aquella carga, como de la afliccion perpetua que traìa conſigo miſmo, por aquella tan importuna guerra, y bateria continua de Satanàs. El Santo Pontifice le conſolò, y animó con ſus palabras de verdadero Padre, y Paſtor, y le exortó à baxar la cervìz, y encargarſe de la Igleſia de Granoble, y eſperar en el Señor que le daria victoria de tan porfiado, y cruel enemigo, porque con aquel fuego de tribulacion, y anguſtia ſe afinaria, y reſplandeceria mas el oro de la virtud, y q̃ la medida de trabajo de la pelea, ſeria la de la gloria, de la virtud, y de la corona eterna q̃ alcanſaria de Dios.

3 Eſtava à la ſazon en Roma la Condeſſa Matilde, y Señora no menos piadoſa que poderoſa; la qual ſabiendo las calidades que concurrian en Hugon le favoreció, y preſentò grandes dones, y todo lo neceſſario para ſu Conſagracion, que ſe hizo por mano del Papa, del qual tomada ſu bendicion ſe deſpidiò Hugon, y ſe partió para ſu Obiſpado, y la Condeſſa Matilde mientras que vivió, tuvo gran cuenta con el Santo Obiſpo Hugon eſcriviendole, y regalandole, y ſacando provecho de ſu comunicacion: porque con ſus palabras era enſeñada, y con ſus oraciones favorecida.

4 Muy lleno de eſpinas, y malezas hallò Hugon el campo de la Igleſia de Granoble. Caſavanſe publicamente los Clerigos, y cometian ſimonìas, los legos eſtavan enredados en logros, y vſuras: los hombres ſin fidelidad, y las mugeres ſin verguença: los bienes de la Igleſia enagenados: las rentas del Obiſpado perdìdas: y todas las coſas en ſuma confuſion. Afligióſe el Santo Prelado, mas no deſmayò, aunque algunos años padeciò neceſſidad grande, aun quanto à la comida, y proprio ſuſtento. Bolviòſe al Señor, y pidiòle ſu favor, ayunava, orava, lorava, y gemia en ſu acatamiento, y tomava los otros medios para ſanar la roña de aquel ganado, que el miſmo Señor le avia encomendado, yà predicando à todos en comun, yà exortando à algunos en particular, yà haziendo en todo oficio de Santo, y vigilante Paſtor. Aviendo gaſtado en eſto dos años, pretendiò dexar el Obiſpado, ò por parecerle que hazia poco fruto, ò con deſeo de mas humilde, y ſeguro eſtado, y tomò el habito de Monge de la Orden Cluniacenſe, en vn Monaſterio llamado Caſa Dei, donde eſtuvo vn año como novicio con grande religion, humildad, exemplo, y admiracion de los Religioſos antiguos. Pero ſabiendo eſto el Sumo Pontifice, le mandò bolver à ſu Obiſpado, y èl obedeciò con gran preſteza, y reſignacion, y tornó à ſu Igleſia con mayor fervor que quando ſe partió della, y procuró conſervar en ſu caſa, y govierno en quanto pudieſſe, todo lo bueno que avia aprendido en el Monaſterio, y tener conſigo algunos Varones Religioſos de vida perfecta, y deſeando ſer Santo con ellos.

5 Paſſados tres años deſpues que bolviò, vino al Santo Obiſpo, guiado de Dios, S. Bruno con otros ſeys compañeros, como à vn comun refugio, y puerto ſeguro, huyendo de las ondas, y tempeſtades del ſiglo, para començar en ſu Dioceſis la ſagrada Religion de la Cartuxa. Y el Santo Obiſpo los acogiò, hoſpedò, animò, y acompañò haſta vn lugar fragoſo, y aſpero, q̃ ſe llamava la Cartuxa, donde dieron principio à ſu ſanto Inſtituto, como mas largamente lo dirèmos en la vida de San Bruno, à los ſeys de Octubre. Pero S. Hugon quedò tan pagado de la converſacion de S. Bruno, y de ſus bienaventurados compañeros, que muchas vezes ſe iva à aquel lugar ſagrado, y ſe eſtava con ellos, no como Obiſpo, ſino como el menor, y mas humilde de todos, ocupandoſe en ſervirlos, y en hazer todas las coſas mas viles, y baxas de la caſa, con tanto fervor, que eſtando de dos en dos en cada celdilla, por la pobreza, y eſtrechura del Cõvento, el compañero de S. Hugon ſe quexava que no le tratava, ſiquiera como à compañero, ſino que como ſi el ſanto Obiſpo fuera ſu criado, aſſi hazia todos los oficios baxos que tocavan à los dos, y fue meneſter irle à la mano, que San Bruno le dixeſſe que ſe bolvieſſe à ſu Igleſia à tener cuydado de las ovejas que le avia encomendado el Señor. Pretendiò vender cierta cavalgadura que tenia, y dar el precio à los pobres, è irſe à pie predicando por los pueblos. Pero San Bruno no lo conſintiò, aſſi por evitar la ſingularidad, como por el daño que podia recibir ſu poca ſalud; porque por ſus muchos ayunos, y oraciones, eſtudios, y otros ſantos exercicios, nueſtro Señor le provò con vn dolor de cabeça, y de eſtomago muy grande, que le durò quarenta años. Y con eſta cruz, y con la tentacion de blaſfemia que padeció (como diximos) le labrò el Señor, y le hizo digno de ſi.

6 Haziaſe leer la ſagrada Eſcritura à la meſa, y quando avia algun paſſo notable, mandava al lector, que le repitieſſe dos, ó tres vezes, y era tanto el ſentimiento, y guſto que Dios le comunicava, que prorrumpia en lagrimas con tanta abundancia, que le era neceſſario dexar la comida, ò que ſe dexaſſe la leccion. Eſte miſmo dòn de lagrimas tuvo quando oìa confeſſiones, porque derramava tantas, que movia à los penitentes à llorar gravemente ſus pecados, viẽdo que San Hugon los llorava tan amarga, y copioſamente. Confeſſava à las mugeres, pero con gran cautela, y recato, no oyendolas en rincones, ni en lugares obſcuros, ſino donde pudieſſen ſer viſtas de muchos, y aunque ponia diligencia en oìr, y entender ſus culpas, mas apartava dellas ſu viſta. Y en eſto de mirar à las mugeres, fue tan eſtremado ſu recato, que con aver ſido Obiſpo mas de cinquenta años, y tratado muchos negocios con muchas ſeñoras principales, que por la mucha fama de ſu ſantidad, y por razon de ſu oficio acudian à èl, afirmò que no

cono-

conocia de roſtro à ninguna muger de ſu Obiſpado; ſino à vna vieja, y fea, que ſervia en ſu caſa. Vino vna vez à èl vna muger muy afeytada, y compueſta, y deſpues de averla hablado vn rato, quando ſe fue, algunos ſiervos de Dios, que avian eſtado preſentes, dixeron al Santo, que porquè no avia reprehendido à aquella muger el venirle à hablar con aquellos afeytes? y èl reſpondiò: Porque no vì ſi eſtava afeytada. Y de otra vieja que le hablò, dixo, que no avia mirado ſi era moça, ni vieja. A eſte propoſito dezia, que no ſabia como podia dexar de tener malos penſamientos el que no ſabia refrenar los ojos, pues (como dize Jeremias) muchas vezes la muerte entra por ellos, y que no ſolamẽte de mugeres ſe ha de apartar la viſta, ſino tambien de hombres deshoneſtos: porque aſſi como el que pone los ojos en vn hombre ayrado, parece que toma ira, y el que mira al que eſtà triſte, ſe entriſtece; aſſi de mirar à vn deshoneſto parece que ſe pega ſu deshoneſtidad; que tiene tanto que hazer el hombre en vencer ſus proprias paſſiones, que deve eſcuſar el encargarſe de las agenas, y querer luchar, y tener guerra con ellas. No menos cuenta tenia en refrenar los oìdos, y oìr murmuraciones: y dezia que baſtava à cada vno ſaber ſus pecados para llorarlos, ſin querer ſaber los agenos, y dañar ſu conciencia. Era enemigo de oìr nuevas, y mas de referirlas à otros, y reprehendia à ſus criados, ſi los veìa entretenerſe en riza, y palabras ocioſas. Eſmeròſe en dezir la verdad, en tanto grado, que vn Conde llamado Guido, hombre poderoſo, y gran contrario ſuyo, eſtando enojado contra el Santo, confeſsó que nunca avia oìdo mentira de ſu boca. Su caridad, y manſedumbre fue ſingular, aſſi en ſufrir las injurias que le hazian, como en rogar à Dios por los que ſe las hazian, y dar bien por mal. Era tan benigno, y miſericordioſo, que fuera de lo que para ſu moderado gaſto era neceſſario, todas ſus rentas las partia entre los pobres, no como ſeñor, ſino como diſpenſador, y muchas vezes ſe reprehendia, y acuſava, porque la miſeria que tomava para ſu ſuſtento, pareciale que lo quitava à los pobres. Y ſi venia algun año de hambre, no perdonava à ſu anillo, y à vn Caliz de oro que tenia, porque todo lo vendia para remediar à los que tenian neceſſidad. Y viendo eſto algunos ſeñores, y perſonas de cuenta, le embiavan largas limoſnas, para que las diſtribuyeſſe à ſu voluntad, y las encomendaſſe en ſus oraciones à Dios.

7 Tenia particular cuydado de hazer amiſtades entre perſonas diſcordes, y quando no baſtavan palabras, ſe echava à ſus pies, y algunas vezes en medio del lodo en preſencia de los agraviados, y ſe eſtava alli haſta que le concedian lo que pedia; y con eſta humildad no avia coraçon tan duro que le reſiſtieſſe. En el predicar fue fervoroſo, y eficàz, porque hazia lo que dezia, no pretendia ſer alabado de Letrado, ni de eloquente, ſino ſer vtil, y provechoſo á las almas de los que le oìan; de los quales algunas ſe movian tanto con ſus Sermones, que aconteciò oyendole dar vozes, confeſſar algunos publicamente ſus pecados; como lo hizo, entre otros vna muger que avia muerto con ponçoña à ſu marido, tanto era el dolor que tenia en ſu coraçon por aver cometido aquel pecado, que no mirò donde eſtava, ni quien la oìa por la fuerça, y vehemencia de ſu contricion. Todas las virtudes fueron raras, y admirables en eſte ſanto Obiſpo, y ſobre todas la humildad, porque con ſer èl adornado de todas, ſentia tan baxamente de ſi, que ſe tenia por ſiervo inutil, y dezia, que ocupava ſilla de Obiſpo, y tenia autoridad de Obiſpo, y gozava de las rentas de Obiſpo, y no tenia obras, ni merecimientos de Obiſpo. Con eſte conocimiento, y profunda humildad, ſiempre deſeò dexar ſu Igleſia, teniendoſe por indigno della, y ſuplicó al Papa Honorio II. que le deſcargaſſe, alegando ſu vejèz, y continuas enfermedades, mas el Papa le reſpondiò, que mas aprovechava al pueblo viejo, y enfermo, que otro ſano, y de menos edad. Y no ſe contentò con pedir eſto por ſus embaxadores, ſino que èl miſmo fue en perſona à Roma, para perſuadirſelo al Papa, pero no pudo. Deſpues aviendo ſucedido en el Pontificado Inocencio II. deſte nombre tambien le hizo la miſma inſtancia para que proveyeſſe à ſu Igleſia de digno Paſtor: pero el Papa eſtuvo muy en ſi, y no ſe lo quiſo conceder por las miſmas razones, que ſe lo avia negado ſu predeceſſor: y con mucha razon ſe lo negò, ſi miramos la vida inculpable deſte ſanto Obiſpo, y el fruto que hizo en ſu Igleſia de Granoble, y en toda la Igleſia vniverſal, porque quando entrò en ſu Igleſia la hallò tan eſtragada, y perdìda, como diximos arriba, y quando muriò la dexó muy reformada, acrecentada, è iluſtrada en todo. Y con el favor que diò à San Bruno, y à ſus bienaventurados compañeros para fundar, y llevar adelante la ſagrada Orden de la Cartuxa (que tanto reſplandeciò en ſantidad, y reſplandece oy en todo el mundo) le hizo vn ſingular beneficio, y la acrecentò, por la gran parte que tuvo en otros muchos Monaſterios, que ſe fundaron con ſu favor. Y no menos le fue provechoſo à la Igleſia vniverſal, porque aviendo levantado vna ciſma Pedro Leon, queriendo ſer èl Papa contra el verdadero Papa Inocencio Segundo, y juntandoſe Concilio en Francia para declarar qual de los dos era el verdadero Vicario de Chriſto; el ſiervo de Dios Hugon fue al Concilio, donde fue excomulgado como ciſmatico Pedro Leon. Y embiandoſe traslado de la excomunion por diverſas partes de la Chriſtiandad, è ir con la firma, y autoridad del ſanto Obiſpo Hugon, fue gran parte para que Pedro Leon perdieſſe el nombre que con algunos tenia. Y fue tanto mas de eſtimar en eſta declaracion

racion la rectitud, y entereza de San Hugon, quanto le eſtava mas obligado à Pedro Leon, por algunas buenas obras que dèl, y de ſu padre avia recibido; pero ninguna coſa valiò en el pecho del Santo contra la verdad.

8 La enfermedad de San Hugon iva cada dia creciendo, y diſminuyendoſe al miſmo tiempo aquella tentacion de blasfemia, que tantos años le avia afligido ſiempre ſin culpa, y nunca ſin merito ſuyo: para que entendamos, que las tentaciones, que padecemos, aunque ſean congoxoſas, y duren mucho, no por eſſo dexan de ſer meritorias, y provechoſas à los que las toman por exercicio de virtud, y materia de mayor corona. Con la enfermedad vino à perder la memoria de las demàs coſas, ſino era de las divinas, y que tocavan al bien de ſu alma: y era coſa maravilloſa el vèr que no conocia algunas vezes à los que tenia delante, y que ſi le preguntavan coſas eſpirituales, les reſpondia, y dava documentos admirables; y tenia en la memoria los Pſalmos, Oraciones, Himnos, y otras coſas devotas, y continuamente las dezia, y repetia, eſtando olvidado de las demàs: que es coſa rara, y contra el vſo de nueſtra naturaleza, que mas facilmente ſe olvida de las coſas eſpirituales, que de las temporales, y de las que aprendiò el hombre ſiendo ya viejo, que de las que bevió en ſu niñez. Repetia tantas vezes ſus oraciones, que à diez Religioſos legos, que de algunos Monaſterios avian venido para ſervirle, los canſava, pareciendoles que era dañoſa para la flaqueza de ſu cabeça, y enfermedad aquella tan frequente repeticion: y juntamente con eſto tenia tanta paciencia en ſu enfermedad, q̃ à los que le ſervian ninguna coſa les pedia mandandoſela, ſino rogandoſela por Dios, y diziendo: Dios te pagarà hermano eſſa caridad, que vſas conmigo. Y ſi alguno à caſo moſtrava poco guſto en ſervirle, y en hazer lo que dezia, luego ſe dava golpes en los pechos, y ſe acuſava, y dezia la Confeſſion, y la Letania, como penitenciandoſe à ſi miſmo. Eſtando yà muy al cabo de ſu enfermedad vino vn Conde grande amigo ſuyo à viſitarle, y el Santo le amoneſtò que no cargaſſe à ſus vaſſallos con demaſiados pechos, y tributos, ſino queria que Dios le caſtigaſſe rigoroſamente: y el Conde quedò admirado quando eſto oyò, y dixo, que ſin duda Dios ſe lo avia revelado, porque ſolo lo tenia traçado, y determinado conſigo, y aun no lo avia puеſto en execucion, ni lo pondria. Agravandoſele la enfermedad, y padeciendo dolores graviſſimos, aunque con grande ſufrimiento, y paciencia, llegò la dichoſa hora en que el Señor le queria llevar para ſi, y darle el premio de la retribucion eterna: y aſſi el año de 1132. el primero dia de Abril, Viernes antes del Domingo de Ramos, al canto del gallo muriò el Santo Prelado, ſiendo de ochenta años, y en el de 52. deſpues que fue conſagrado Obiſpo. Eſtuvo ſu cuerpo ſin ſepultura haſta el Martes de la ſemana ſiguiente, freſco, y ſin mal olor; hallaronſe à ſu entierro tres Obiſpos, y vna multitud de pueblo innumerable, no ſolo de ſu Ciudad de Granoble, ſino de todas partes remotas, que llegavan à beſarle los pies, y tocavan à ſu cuerpo anillos, monedas, y roſarios para tenerlos en veneracion. Fue ſepultado en la Igleſia de la Madre de Dios, y alli es reverenciado de los Fieles, y Dios hizo por èl muchos milagros. Eſcriviò ſu vida el Padre Diego Guigon, quinto Prior de la gran Cartuxa, à quien eſcrive San Bernardo algunas de ſus epiſtolas; y eſcrivióla por mandado del Papa Inocencio II. que le canonizò, y puſo en el Catalago de los Santos. Traela Surio en ſu ſegundo tomo; y el miſmo San Bernardo viſitó à San Hugon, y tuvo eſtrecha amiſtad con él, y le reverenciò, como ſe ſaca de ſu vida lib. 3. cap. 1. poſtrandoſe à ſus pies; y el Martirologio Romano haze mencion del al primero de Abril, y el Cardenal Baronio en ſus Anotaciones, y Juan Molano en las que añadiò al de Vſuardo, y Pedro Sutor Cartuxano, en el lib. 2. cap. 7. que eſcriviò de ſu Orden, y Pedro Cluniacenſe, libro 2. cap. 27. cap. 8. y 12. y otros.

LA VIDA DE SANTA MARIA Egipciaca.

A 2. DE ABRIL.

1 AViendo vivido en vn Monaſterio de Paleſtina muchos años en gran perfeccion de vida vn ſanto Monge llamado Zoſimas, ſe paſsó à otro Monaſterio que eſtava junto al rio Jordàn por particular inſtinto, è inſpiracion de Dios. Salió vna vez (como lo acoſtumbravan hazer cada año todos los Monges de aquel Monaſterio en el principio de Quareſma, deſpues de aver recibido la ſagrada Comunion) para entrarſe mas adentro del deſierto, y darſe mas de veras à la penitencia, oracion, y contemplacion del Señor, ſin que ninguna coſa de la tierra le divirtieſſe de tener el coraçon fixo en las del Cielo; y con deſeo de hallar algun Hermitaño que le enſeñaſſe al camino de la perfeccion; porque aunque èl ſe avia exercitado en ella toda ſu vida, todo lo que avia hecho le parecia poco, y no acordandoſe de lo que avia grangeado, anhelava à lo que le faltava. Veinte dias avian ya paſſados deſpues que ſalió del Monaſterio, quando eſtando en oracion à hora de Sexta, viò cerca de ſi vna como ſombra de cuerpo humano. Turbòſe al principio algun tanto, penſando ſi era alguna fantaſma; pero haziendo la ſeñal de la Cruz, deſechò aquel vano temor, y aviendo ya acabado ſu oracion, y mirando con mas atencion aquella figura, le pareciò que era muger, cuyo cuerpo eſtava toſtado, y denegrido por los calores del Sol: tenia pocos cabellos, y que ſolamente le llegavan haſta la cer-

cervìz, pero eran blancos como lana. Deseò Zosimas saber quien era, y hablar con ella, porque desde que salió al desierto, no avia visto persona humana, ni animal de la tierra, ni ave del Cielo: y acercandose à ella començò à huìr à lo mas apartado de aquella soledad. Olvidado Zosimas de su cansada edad, y flacas fuerças, iva corriendo tràs ella, y al fin la vino à alcançar, y estando cerca della, que le pareciò que le podia oìr, le dixo con tiernas, y copiosas lagrimas: Porquè huyes de mi siervo de Dios? Mira que soy viejo, y pecador. Yo te pido, y te conjuro, por aquel Señor à quien sirves en esta soledad, que me aguardes, y te compadezcas de mi. Oyendo estas palabras, ella se bolviò al Santo viejo, y le dixo: Abad Zosimas, por Dios te pido me perdones, que soy muger, y estoy desnuda como vès, y por esso no puedo esperarte: mas si quieres que lo haga, para que dès à esta pecadora tu bendicion, y hagas oracion por mi, dame esse tu manto con que pueda cubrir mi desnudèz. Espantòse Zosimas, quando se oyò nombrar por su nombre de persona à quien nunca avia hablado, ni visto, y entendiò que era negocio de Dios. Arrojò luego su manto, y apartòse à la otra parte, para que la muger le pudiesse tomar mas honestamente, y cubrirse con èl, y hablarle. Estando ya cubierta, llegó donde èl estava, y dixole: Que quieres desta muger miserable, y pecadora, ó Padre Zosimas, que con tanta diligencia me has seguido? Hincòse èl luego de rodillas, pidiendole su bendicion; y ella hizo otro tanto, y le dixo: Mas razon es, Padre Zosimas, que tu me bendigas à mi, pues eres Sacerdote, y ha tantos años que te llegas al Altar del Señor, y participas de sus divinos dones. Oyendo estas palabras, se turbò aun mas el Santo viejo, que quando se oyò nombrar por su nombre, porque juzgò que Dios estava en aquella muger, y le avia revelado quien era; y temblando con voz quebrantada, y que apenas podia salir de su boca, y acompañada de muchas lagrimas, y sollozos, le respondiò: Por essa parte verdad es, que yo te hago ventaja; pero tu me la hazes à mi en ser mas agradable à Dios, pues à ti te ha descubierto quien yo soy, y à mi me ha encubierto quien eres tu. Pidote por el Señor à quiẽ sirves, que me consueles con tu bendicion. Y ella convencida de sus lagrimas, y piadosos ruegos, dixo: Bendito sea el Señor, que procura la salud de nuestras almas; y Zosimas respondiò, Amen. Y con esto se levantaron los dos. Entonces ella le dixo: Dios te ha movido Zosimas à entrar en esta soledad, para que viesses à esta pobre pecadora. Dime, yo te ruego, como està la Christiandad? Què Emperadores goviernan el mundo? Tiene paz la Iglesia, ò es perseguida de tiranos? Y aviendo satisfecho à lo que le preguntava, le rogò Zosimas, que hiziesse oracion por èl, para que Dios le diesse gracia de acabar bien la vida en su servicio; y ella por obedecerle se apartò vn poco dèl, y bolviendo el rostro à Oriente, y alçando sus ojos, y manos al Cielo, hizo oracion, y mientras que orò, estava vn codo levãtada del suelo; de lo qual fue tanto el temor que sobrevino al Santo viejo, q̃ cayò en tierra, diziendo: Misericordia Señor, dudando mucho que no fuesse algun espiritu, y no persona humana la que alli orava. Mas acabada la oracion, llegòse la muger, y travando dèl, le dixo: Què es, ó Abad Zosimas, lo que te escandaliza, y rebuelves en tu coraçon, y dudas si soy espiritu? Tèn por cierto que soy muger, y pecadora, y polvo, y ceniza. Asegurado Zosimas que era muger, y no espiritu, le pidió encarecidamente, que le dixesse quien era, y qual avia sido su vida, y porque hazia tal penitencia, y que no le encubriesse cosa, porque entendia q̃ Dios por este efecto le avia traìdo alli, para manifestar por este camino sus maravillas. Fue tanto lo que Zosimas apretó à la santa muger, que despues de averse escusado, y dichole que su vida avia sido tan abominable, que ni ella la podia dezir sin verguença, ni èl oìrla sin espanto, y que el mismo ayre se inficionaria: al fin se la contò, y le dixo: Que ella avia nacido en Egipto, y siendo de doze años, se avia huìdo de la casa de sus padres, è idò à la Ciudad de Alexandria donde avia perdido su virginidad, y con ella toda la verguença, y modestia, que es propria de mugeres. Porque eran tan grandes las llamas del fuego infernal de la luxuria, que la abrasavan, y tan estraño el deleyte que sentia en ofender à Dios con su cuerpo, que gastò diez y siete años en todo genero de torpezas, no por intereses, ni por precio, ni dones que le diessen, sino solo por su gusto: porque le parecia, que el mayor precio de su deshonestidad era el deleyte q̃ en cometerla recibia. Y que por esso no queria recibir nada de nadie, aunque se lo ofreciesse, sino que ella se sustentava, ù de lo q̃ pedia por las puertas, ù de vn poco de estopa que hilava: y q̃ avia sido como vna puerca, que se rebuelca, y se entretiene, y recrea en cieno suzio, y abominable; y como vn muladar, y vna red del demonio, enlaçando las animas de todos quantos tratava. Y que avia sido esto con tanta rotura, que viendo vn dia que se embarcava mucha gente en Alexandria en vna nave, para navegar à Jerusalen, y hallarse en ella el dia de la Exaltacion de la Santa Cruz, le vino gana de passar ella tambien en aquella nave, y no teniendo dineros para pagar el flete, entregar por èl su cuerpo à todos los que la quisiessen: y assi arrojando la rueca que tenia se entrò en la nave, provocãdo los passageros q̃ ya estavan en ella con gestos, y movimientos lascivos à risa, y disolucion. Y q̃ en aquella navegacion avia provocado, y enredado à muchos, siendoles incentivo, y causa de su perdicion, de tal manera, que ella misma temia, y temblava, como la mar no la avia tragado, y la tierra no la avia hundido, y el Señor no la avia arrojado en lo mas profundo del infierno.

fierno. Dixole mas, que llegando à Jeruſalen, avia añadido culpas à culpas, pecados à pecados, y maldades à maldades, y ſiendo en tierra la miſma que avia ſido en la mar, y en Jeruſalen, la que avia ſido en Alexandria. Eñadió, que el dia de la Exaltacion de la Santa Cruz, yendo todos al Templo para verla, y adorarla, ella tambien quiſo entrar, y juntandoſe con la muchedumbre de la gente que iva al Templo, quando llegava à la puerta dèl, no podia en ninguna manera entrar, entrando los demàs ſin impedimento alguno: Porque le parecia que la detenian, y le hazian reſiſtencia para que no entraſſe. Y aviendo probado à entrar tres, ò quatro vezes con gran fuerça, viſto que todas le ſalian en vano, començó à penſar, que podria ſer la cauſa, que entrando todos los otros tan facilmente en el Templo, ella ſola no pudieſſe entrar. Y que penſando en eſto, vn rayo de la luz Divina la avia alumbrado, y abierto los ojos, para conocer ſu mal eſtado, y que ſiendo tan fea, y abominable ſu alma, no merecia entrar en aquel Santo, y Glorioſo Templo del Señor; y que deſte ſèntimiento le avia venido vna gran compuncion, y dolor de ſus pecados, y avia començado à herirſe los pechos, y llorar muchas lagrimas, y viendo alli vna Imagen de la Glorioſiſſima Virgen Maria N. Señora, con entrañables ſuſpiros ſe avia buelto à ella, y dichola con gran ternura: Virgen glorioſa, que engendraſte, ſegun la carne, à Dios verdadero, bien sè que no ſoy digna de mirarte, ni de que tu me mires; porque tu ſiempre fuiſte caſtiſſima, y puriſſima, è yo en el alma, y en el cuerpo ſoy vn albañar de inmundicias: Mas pues Dios ſe hizo hombre para ſalvar à los pecadores, no me deſeches Señora, porque eſtoy ſola, y no tengo otra ayuda, ni refugio, ſino à ti. Dame licencia para que entre en el Templo, y vea el Salutifero madero de nueſtra Redempcion, que yo te prometo de no enſuciar mas mi cuerpo con deleite carnal, y que en viendo la Santa Cruz, darè de mano à todas las coſas del ſiglo, y entrarè por aquella eſtrecha ſenda de ſalud que tu me moſtràres. Hecha eſta oracion, confortada con el favor de la Virgen, le dixo, que ſe avia juntado con la gente, y probado ſi podia entrar, y que luego entró ſin dificultad alguna. Y que eſtando en el Templo, vió la S. Cruz, que ſe moſtrava à todos, con gran pavor, y temblor, conſiderando ſus graves pecados, y que aviendo cumplido con ſus devociones, ſe bolviò al lugar donde eſtava la Santa Imagen de la Virgen, à quièn antes ſe avia encomendado, y dichole: Yà es tiempo, Señora, que yo cumpla lo que os he prometido; enſeñadme, y moſtradme el lugar donde quereis que eſtè, y lo que tengo de hazer. Y que diziendo eſtas palabras, oyò vna voz que le dixo: *Si paſsàres el Jordàn, alli hallaràs repoſo.* Y entendiendo que aquella voz hablava con ella; y tornando à ſuplicar à N. Señora que la tuvieſſe de ſu mano, ſe avia puesto en camino àzia el Jordàn, con ſolos tres pequeños panes que comprò de cierta limoſna que vn buen hombre le avia dado. Llegò aquel dia al Rio Jordàn, derramando en el camino muchas lagrimas; lavòſe el roſtro, y los pies con aquella agua ſantificada; recibiò los Santos Sacramentos de la Penitencia, y del Altar, en vn Monaſterio de San Juan Bautiſta que alli eſtava; y deſpues comiò medio pan de los que llevava, y beviò vn poco de agua del Jordàn, y echóſe à deſcanſar en el ſuelo; y otro dia paſsò el Jordàn, ſuplicando ſiempre à la Sacratiſſima Virgen Nueſtra Señora, que la guiaſſe, y le moſtraſſe el camino por donde avia de ir; y con tan buena guia, ſe fue alexando, y entrando mas adentrò del deſierto eſperando la miſericordia de aquel Señor, que llama à los pecadores, y ſalva à los que ſe convierten à èl. Deſpues que huvo referido la Santa pecadora à Zoſimas todo lo que aqui avemos dicho èl la preguntó, quantos años avia eſtado en aquel deſierto, y que manjares avia hallado en èl, y comido? Ella reſpondiò: Que quarenta y ſiete años avia eſtado en aquel yermo, y que aquellos dos panes, y medio que llevava conſigo quando paſsò el Jordàn, ſe avian endurecido como vna piedra, y que comiendo vn poquito dellos, le avian baſtado para algunos años. Quiſo Zoſimas ſaber della, ſi avia tenido mucha dificultad en aquella manera de vida tan riguroſa, eſpecialmente en los principios, y las tentaciones, y batàllas que avia ſufrido, y como las avia vencido; rogandola con grande inſtancia, que le deſcubrieſſe toda ſu alma, como avia començado, ſin dexar coſa que no le dixeſſe. Y ella le reſpondiò, que ſolo el penſar las batallas que avia paſſado, y los combates que avia tenido le ponia grima; porque por eſpacio de diez y ſiete años avia padecido tantas, y tales tentaciones, que ſino fuera muy favorecida de Dios, muhas vezes la vencieran, y la hizieran bolver à la vida paſſada. Porque el demonio le traìa à la memoria los deleites, y guſtos ſenſuales, y los regalados manjares del ſiglo, y eſpecialmente el vino que antes ſolia bever con abundancia; las palabras amoroſas, y las canciones que ſolia cantar, para provocar à los hombres à que la deſeaſſen: Mas que quando ſe hallava mas acoſſada de eſtos penſamientos feos, ſe arrojava en el ſuelo, heria ſus pechos, y derramava muchas lagrimas, y ſuplicava amargamente à la Sacratiſſima Virgen Maria, que pues la avia dado por fiadora à ſu precioſo Hijo de la enmienda de ſu vida, que la favorecieſſe en aquel trance peligroſo, y la amparaſſe, y defendieſſe del cruel enemigo, y le alcançaſſe victoria de ſu miſmo Hijo, à quien ella confiada de ſu patrocinio deſeava ſervir. Y que ſolia, poſtrada, juntar la boca con la tierra, ponerſe en oracion, y permanecer en ella, haſta que ſe veìa cercada de vna luz del Cielo, con que todas aquellas tinieblas, y tentaciones ſe deshazian, y ſu alma quedava

dava ſerena, y conſolada. Y que paſſados los diez y ſiete años, avia tenido mucha paz, y experimentado grandes favores en la interceſſion de la Virgen. Preguntòla mas, que avia comido en todos aquellos años, y como lo avia paſſado acerca del veſtido? Y ella dixo, que acabados los tres panes que avia traìdo conſigo, comió las yervas del campo por eſpacio de los diez y ſiete años, y anduvo veſtida, haſta que los veſtidos que traìa acueſtas ſe le raſgaron, y pudrieron, y que aſſi quedò deſnuda; y à eſta cauſa avia padecido mucho, y ſido muy fatigada, por los riguroſos frios del Invierno, y los calores exceſſivos del Verano; que deſpues la divina miſericordia avia ſuſtentado ſu alma, y ſu cuerpo con ſu divina palabra, y veſtidola con ſu gracia; y que aſſi ſu comida, bevida, y veſtido, era la palabra del Señor, porque el hombre no vive con ſolo pan, ſino con la palabra que procede de la boca de Dios. Y porque Zoſimas ſe admirò que le citaſſe palabras de la ſagrada Eſcritura, ella le dixo, que deſpues que paſsò el Jordàn, no avia viſto perſona viviente, ni animal alguno, ni avia aprendido letras; pero que el Señor, que es Verbo Eterno, enſeña la ciencia à quien es ſervido. Rogòle entonces ella, que mientras que viviеſſe no deſcubrieſſe à nadie lo que avia oìdo, y que el año ſiguiente no ſalieſſe la Quareſma de ſu Monaſterio, como ſolia, porque Dios no le dexaria ſalir, y que la ſemana Santa, la viſpera de la Cena del Señor, tomaſſe el Santiſſimo Sacramento del Cuerpo de Jeſu-Chriſto Nueſtro Redemptor, y ſe vinieſſe con èl junto al Rio Jordàn, para que ella le recibieſſe de ſu mano, porque no ſe avia comulgado deſde que ſe comulgò en el Oratorio de San Juan Bauriſta, por no aver quien le adminiſtraſſe aquel Santo Sacramento, y ſer voluntad de Dios que ella permanecieſſe en aquella ſoledad. Y que le aviſava, que dixeſſe à Juan, Abad de ſu Monaſterio, que velaſſe ſobre èl, porque algunas coſas ſe hazian dignas de correccion: Mas que no ſe lo dixeſſe eſto haſta que Dios ſe lo mandaſſe. Acabado eſte razonamiento, pidiendo la bendicion à Zoſimas, y rogandole que ſuplicaſſe à N. Señor le perdonaſſe ſus pecados, ſe deſpidiò dèl, y le dexò, y ſe entró por aquella ſoledad adentro, quedandoſe el ſanto viejo deshaziendoſe en lagrimas, y haziendo gracias al Señor por las obras maravilloſas de ſu miſericordia, y beſando la tierra que avia piſado la que antes avia ſido tan gran pecadora, y aora era exemplo, y dechado de penitentes. Bolviò à ſu Convento, aguardó otro año, y quedòſe en èl la Quareſma con ocaſion de vna calenturilla que le diò, ſin deſcubrir à perſona alguna lo que con aquella ſanta muger le avia paſſado; y venida la viſpera de la Cena, tomò el Santo Sacramento ſecretamente en vn Caliz, y en vna ceſtica algunos higos, datiles, y lentejas, y fueſſe al Jordàn, como ella le avia ordenado. Alli, aviendo aguardado vn poco, y teniendo varios, y congoxoſos penſamientos, ſi vendria, ſi avia venido, y no halladole, y quando vinieſſe, como avia de paſſar el Rio; finalmente la viò venir, y haziendo la ſeñal de la Cruz ſobre las aguas del Jordàn, paſſarle à pie enxuto con grande admiracion, y eſpanto del ſanto viejo, que quando la viò ſe quiſo echar à ſus pies, y ella le diò vozes, diziendole que no lo hizieſſe, porque era Sacerdote, y traìa en ſus manos à Dios; y llegando à èl le pidiò ſu bendicion, dandole gracias por averla querido viſitar. Dixeron luego los dos el Credo, y el Pater noſter, y comulgòla derramando muchas lagrimas la ſanta muger; la qual levantando las manos al Cielo, y pueſta como eſtava de rodillas, dixo aquellas palabras del ſanto viejo Simeon: *Aora, Señor, dexas à tu ſiervo en paz, ſegun tu palabra, pues han viſto mis ojos tu ſalud.* Y acabò con rogar à Zoſimas, que el año ſiguiente bolvieſſe al miſmo lugar donde la primera vez la avia viſto, porque alli la veria de la manera que Dios fueſſe ſervido. El prometiò de hazerlo, y la rogó encarecidamente que tomaſſe aquel regalo que la traìa: Ella eſtendió ſu mano, y tomò tres lentejas ſolamente, y llególas à ſu boca, ſin querer otra coſa, diziendo, que la gracia del Eſpiritu Santo baſtava para guardar el alma ſin mancilla, y que la encomendaſſe à Dios, y ſe acordaſſe ſiempre de ſu miſeria. El reſpondiò, que lo miſmo hizieſſe ella por èl, y por toda la Igleſia. Y con eſto, haziendo la ſeñal de la Cruz ſobre el Jordàn, tornò à paſſarle como antes, y Zoſimas ſe bolvió à ſu Monaſterio, por vna parte muy conſolado por lo que avia viſto, y hecho; y por otra triſte, y congoxado, por no aver preguntado el nombre de aquella Santa pecadora; pero conſolavaſe, que el año ſiguiente lo podria ſaber de ella.

2 Vino el tiempo ſeñalado de la Quareſma, y Zoſimas fue al deſierto, y anduvo por èl buſcando algunos dias à la Santa, deſeoſiſſimo de hallarla; y llorando muchas lagrimas, y alçando los ojos al Cielo, dezia: Manifeſtadme, Señor, eſte Teſoro eſcondido, que à eſte pecador os aveis dignado deſcubrir. Vea yo à eſte Angel en cuerpo humano, con quien todo el Mundo no ſe puede comparar. Y llegandoſe al lugar donde la primera vez la avia viſto, y hablado, notó que ſalian de alli vnos rayos tan claros como del Sol reſplandeciente; y acercandoſe mas viò à la Santa que eſtava muerta, y ſu cuerpo tendido en el ſuelo, y bien compueſto àzia el Oriente. Hallò en el ſuelo vnas letras, que dezian: *Entierra, Abad Zoſimas, el cuerpo de Maria la pecadora, y dà à la tierra lo que es ſuyo, y junta el polvo con el polvo, y ruega à Dios por mi, que muero en la noche de la ſalutifera Paſſion de Chriſto, à los 9. de Abril, deſpues de aver recibido la ſagrada Comunion.* Entendiò por eſtas letras Zoſimas, que el nombre de aquella ſanta muger era Maria, que luego, como el

año

año antes, avia recibido el Santo Sacramento, dentro de vna hora avia venido à aquel lugar, y andando todo aquel espacio de tierra, aquel avia tardado en llegar veinte dias. Llegó al cuerpo, y començò à besarle los pies, dixo el Oficio de difuntos, rezando Psalmos, y cantando Himnos, conforme al vso de la Iglesia: Y estando congoxado, por no saber como avia de sepultarle, viò de improviso venir vn ferozissimo Leon, y que lamia los pies de la Santa; y entendiò que Dios se le embiava para que le ayudasse en aquel piadoso ministerio. Hizo la señal de la Cruz, y mandó al Leon que cavasse en la tierra, y que hiziesse vn oyo, en que el santo cuerpo fuesse puesto. Obedeció el Leon, y cavò vn lugar capàz, en el qual Zosimas depositò aquel rico tesoro, quitandole el manto viejo, è yà roto, que antes èl la avia dado para que se cubriesse, y llevandosele por reliquia de aquella Santa Penitente. Tornò el Leon à echar la tierra sobre el cuerpo, y cumplido con este oficio, se partió de alli como vna mansa oveja, y Zosimas tornò à su Monasterio, bendiciendo, y glorificando al Señor. Contò à los Religiosos todo lo que avia passado con aquella santa muger, y ellos quedaron admirados, y dando gracias à Dios por lo que obra en sus Santos, y señalaron aquel dia para celebrar fiesta con nombre de S. Maria Egipciaca Penitente. El Abad inquiriendo en su Monasterio, halló algunas faltas que corregir, y enmendar, conforme al aviso que le diò la Santa, y assi las corrigiò. Zosimas viviò despues en aquel Monasterio mucho tiempo, y siendo yà de edad de cien años, trocò el suelo por el Cielo. Fue varon santissimo, y el Martirologio Romano haze mencion dèl à los quatro de Abril. Esta es la vida desta Santa pecadora, la qual escriviò Sofronio Obispo de Jerusalen, como lo testifica Niceforo Calixto en el libro diez y siete, capitulo quinto de su Historia; y Paulo Diacono (en el Historico de Aquileya, sino otro Napolitano) la traduxo en Latin; y el Concilio segundo Niceno, en la accion quarta la cita; y San Juan Damasceno en la tercera Oracion que escrivió de las Imagenes. Viviò esta santa muger imperando Justino el viejo, por los años del Señor de quinientos y veinte. El Martirologio Romano, y el de Vsuardo ponen su vida à los dos de Abril; y los Griegos en su Menologio el primero de Abril, aunque su muerte fue en nueve del mismo mes, como se ha dicho. Trata della el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio, y en el septimo tomo de sus Anales.

3 Pues quien no se admira de vida tan admirable? Quien en ella no conoce la flaqueza, y miseria de nuestra carne, y el poder, y eficacia del espiritu del Señor? Que torpezas, y fealdades de vna muger tan pecadora! Y que bondad, y benignidad de Dios, pues de vaso de ignominia la convirtió en vaso de gloria, è incorrupcion! A que abismo de maldad mas profundo pudo baxar esta muger por si misma, y à que cumbre de perfeccion, y santidad pudo subir mas alta, ayudada con la gracia del Señor? El qual le trocó el coraçon, y la armó de su espiritu, y la confortó para que resistiesse à sus malas inclinaciones, y envejecidas costumbres, y à las blanduras de su carne, y tentaciones de Satanàs, y desnuda, y sin ningun abrigo padeciesse tantos años las injurias del Cielo, y sin comer, ni bever, ni ver à nadie, viviesse como Angel en cuerpo mortal. Nadie, pues, desespere de si, por verse atascado en algun grande atolladero de innumerables pecados; mas abra los ojos à la divina luz, oyga la voz de Dios, que por la tribulacion, y malos sucessos le llama. Tome à la Virgen Sacratissima por Abogada, è Intercessora, y dexese llevar della, como lo hizo esta pecadora; siga el camino que Dios le mostràre, que poderoso es èl para sacar de las espinas rosas, y miel de la hiel, y de la muerte vida, y para poner por exemplo de toda santidad en su Iglesia à los que estuvieron en algun tiempo sumidos, y anegados debaxo de las ondas de sus abominaciones, que assi lo hizo con Maria Egipciaca, cuya vida acabamos de escrivir. Y fue de tan grande eficacia para algunos que la leyeron, que dieron de mano à todas las cosas de la tierra, y se entregaron totalmente al servicio del Señor; como lo hizo San Juan Calumbino, Cavallero Senès, è Instituidor de la Religion de los Jesuates.

LA VIDA DE SAN FRANCISCO de Paula, Fundador de la Orden de los Minimos.

A 2. De Abril.

1 LA vida del bienaventurado S. Francisco de Paula, Padre, y Fundador de la Sagrada Religion de los Minimos, sacada de la Bula de su Canonizacion, y de las lecciones que el Papa Sixto V. mandó hazer, y poner en el Breviario Romano, y rezarle en su fiesta, y de la Coronica de su vida, muerte, y milagros, es desta manera.

2 Fue San Francisco de vna Villa de Calabria, llamada Paula, que està como vna jornada de la Ciudad de Cosencia, cabeça de aquella Provincia. Su Padre se llamò Diego Martolilla, y su Madre Viena. Eran pobres, pero piadosos, y honestos. Estuvieron muchos años sin hijos, pidiendolos con mucha devocion al Señor, y poniendo por intercessor al glorioso Patriarca de los Menores San Francisco; finalmente, por sus santas oraciones alcançaron lo que tanto deseavan, y les naciò este hijo, al qual por esta causa llamaron Francisco, como dado de la mano de Dios, por los merecimientos, y ruegos de San Francisco. Criaronle desde niño en temor santo del Señor, y èl era tan bien inclinado, que tenian

poco que hazer ſus padres con èl, antes èl iva delante à ſus deſeos con ſus obras. Y ſiendo yà de treze años, ſe retirò à vn yermo, y eſtuvo en èl, como ſeis años, haziendo vna vida, mas de Angel, que humana. Hazia mucha penitencia, ayunava mucho, orava mucho, y los dias, y noches gaſtava en la meditacion de las coſas divinas, y en la contemplacion de aquel Señor, que le avia criado para tanta gloria ſuya, y provecho de tantos hijos, como deſpues le ſiguieron, y para luſtre, y ornamento de ſu Santa Igleſia. Començòſe à eſtender luegò la fama de ſu Santidad, y movió à muchos paraque vinieſſen à buſcarle, y le rogaſſen que los enſeñaſſe el camino del Cielo: Y èl inſpirado del Señor, y abraſado de ſu amor, mirando mas al provecho de los proximos que le buſcavan, que al guſto que tenia en aquella ſoledad, ſaliò de ella, y bolviò à ſu patria, y començó à ſacar los cimientos para edificar vna Igleſia, trayendo èl miſmo ſobre ſus ombros la madera, piedra, y los otros materiales que eran meneſter para el edificio; y concurriendo de toda aquella comarca mucha gente devota para ayudarle con ſus trabajos, y limoſnas. Pero como huvieſſe el Santo traçado vna Igleſia pequeña, y angoſta, apareciòle vn Frayle, veſtido del habito de San Franciſco, y reprehendióle por averla començado tan pequeña, y mandòle que le derribaſſe, y que traçaſſe otra mas grande, y capàz. Y como San Franciſco de Paula le dixeſſe, que èl no tenia fuerças, ni caudal, para labrar Igleſia tan grande, el Frayle de reſpondiò, que confiaſſe en Dios, porque no le faltaria en ninguna manera; y derribadas las paredes de la Igleſia, y deſpues começada deſapareciò el Frayle, y ſe tuvo por cierto q̃ avia ſido S. Franciſco, y en confirmacion de lo que le dixo, luego el dia ſiguiente vn Cavallero de Coſencia vino à el, y le diò gran cantidad de oro, y plata para el edificio de la Igleſia que avia començado, y con el favor del Señor la acabò muy mayor que antes avia penſado.

3 De aqui començò à inſtituir la Orden de ſus Religioſos que por ſu grande humildad quiſo que ſe llamaſſen Minimos, y para que ſe tuvieſſen por tales, èl miſmo con ſer Padre, y General, Correctòr, y Maeſtro de todos, les dava exemplo, teniendoſe por el menor de todos, y abatiendoſe à las coſas mas humildes, y mas baxas, ſirviendoles à la meſa, barriendo la Igleſia, y lavando con ſus proprias manos los paños, y habitos de los otros Frayles aunque fueſſen novicios. Y no era menos maravilloſo el exemplo que les dava en la aſpereza, y penitencia, porque andava ſiempre con los pies deſcalços, por la nieve, por el yelo, por las piedras duras, y agudas, y por las miſmas eſpinas, y abrojos, aunque nueſtro Señor le favorecia demanera, que no ſentia daño en los pies. Dormia en el ſuelo diſciplinavaſe las noches, andava veſtido de vn paño groſſero de lana, comia vn poco de pan, y bevia agua vna vez cada dia deſpues de pueſto el Sol, y ſi ſe hallava muy flaco, y debilitado añadia algunas yervas, ò legumbres, ó algun pecezillo, ò otro manjar de Quareſma: Y mandò que ſus Frayles à los tres votos ſolemnes que hazen, añadieſſen, el quarto de la abſtinencia Quareſmal, por el qual ſe obligan à no comer coſa en toda la vida, que no ſea de Quareſma, ſino en caſo de enfermedad. Guardò caſtidad perpetuamente. Era en ſus palabras, muy afable, y humano, demanera que ninguno venia à èl, que no bolvieſſe enamorado de ſu dulçura, y virtud, y encendido del eſpiritu del Señor, y con nuevos deſeos de ſervirle. Tuvo tan grande teſon, y perſeverancia en la aſpereza, y rigor de ſu vida, deſde la niñèz, y mocedad haſta la vejèz, y edad yà decrepita, que perpetuamente guardò el miſmo modo de vivir en las vigilias, y ayunos, abſtinencias, y afliciones del cuerpo; conforme à ſu vida tan rigoroſa, y exemplar, y à ſus altas virtudes, y merecimientos, le ennobleciò N. S. y le hizo eſclarecido, y glorioſo con muchos, y grandes milagros que obrò por ſu interceſſion: De tal manera, y con tanta abundancia de ſu divina gracia, que parecia que le avia hecho Señor de todas las criaturas, y que todas ellas le obedecian: El fuego, y el ayre, la mar, la tierra, y la enfermedad, y la muerte; los animales, los hombres, y los demonios eſtavan ſugetos à la voluntad deſte Santo, y humilde varon. Porque librò del demonio à algunos que eran atormentados dèl, diò viſta à los ciegos, lengua à los mudos, ſalud à los enfermos incurables, y vida à los muertos; y los elementos, y el miſmo fuego perdia ſu fuerça para con èl, piſandole ſin leſion alguna, y trayendo en ſus manos las braſas ardiendo, y entrando en vn horno encendido, y apagando las llamas ſin detrimento alguno, y paſſando por mar deſde Calabria à Sicilia èl, y ſu compañero ſobre ſu habito tendido en las ondas de la mar con grande ſeguridad, y confiança: Eſpantandoſe los Marineros que le avian dexado à la orilla de la mar, porque no tenia que darles, y con que pagar el flete que le pedian. Tuvo don de profecia, y pronoſticò, y dixo muchas coſas antes que ſucedieſſen: Y finalmente en vida, y muerte reſplandeciò, con muchos, y raros milagros que ſe pueden vèr en la Bula de ſu Canonizacion, y en la Coronica de ſu vida, muerte, y milagros, que eſcriviò el Padre Fray Pedro Mena, Generaliſſimo de la Sagrada Orden de los Minimos, que eſte Santo fundó, por los quales ella ſe dilatò primero por Italia, y deſpues por las demàs Provincias de la Chriſtiandad, y eſpecialmente en el Reyno de Francia, adonde el Rey Luis X. deſte nombre, en gran manera la favoreció.

4 Porque eſtando eſte Rey enfermo, y caſi ſin eſperança de remedio, y aviendo intentado

tado ſin provecho todos los que la medicina, è induſtria humana à vn Rey tan grande, y poderoſo podian ofrecer, ſuplicò à Sixto IV. que entonces preſidia en la Igleſia de Dios, que mandaſſe à San Franciſco de Paula que le fueſſe à ver à Francia, penſando por eſte medio alcançar la ſalud que por tantos otros no avia podido alcançar. Fue el Santo por pura obediencia del Vicario de Chriſto en la tierra que antes à ruegos del miſmo Rey no avia querido ir, y fue dèl recibido con grande honra, y reverencia, y aviendo ſabido del Rey el intento que avia tenido en llamarle, y hazerle ir à Francia, y hecha oracion por ſu ſalud, le dixo, que no era la voluntad de Dios darſela, que tuvieſſe paciencia, y ſe conformaſſe con ſu ſantiſſima voluntad, y ſe aparejaſſe para morir, y para darle cuẽta de ſi, y del Reyno que le avia encomendado: y el Rey aunque no alcançò lo que deſeava, obedeciò al Sãto, y le reſpetò, y favoreciò, y ſe edificarõ en el Reyno de Frãcia muchos Monaſterios, de la Orden de los Minimos, con tan grande devocion, fervor, y eſpiritu, que llamavan à los Religioſos de aquella Sagrada Religion en ſus principios: Los buenos hombres, por la excelencia de ſu ſantidad, y oy dia les dura eſte apellido.

5 Entre los otros Monaſterios que fundò en Francia San Franciſco de Paula fue vno el de la Ciudad de Turs, donde fue Obiſpo San Martin. Para la fundacion dèl le dió el Rey Luis ſu Palacio Real, y mandò edificar vna Igleſia, y caſa ſumptuoſa, en que vivieſſe el Santo con ſus Religioſos. Alli eſtuvo muchos años honrando al Señor con ſu vida, y edificando toda la Igleſia Catolica con ſus exemplos, y plantando ſu Orden con ſus inſtitutos fundados todos en humildad, y admirando el mundo con ſus continuos, y ſingulares milagros. Finalmente aviendo dexado eſcritas tres Reglas, para ſus Frayles, y para las Monjas, y para los que llaman Terceroles, las quales ſon confirmadas de la Sede Apoſtolica, ſiendo ya de noventa y vn año, y entendiendo, que ſe llegava el tiempo en que ſe avia de acabar ſu deſtierro, y el Señor le queria dar el premio de ſus largos, y glorioſos trabajos, vn dia del Jueves Santo baxò à la Igleſia, en preſencia de muchos de ſus hijos, y ſantos Religioſos (los quales avian venido de diferentes partes à verle) con grande devocion, ſentimiento, y copias de lagrimas, tomò por viatico el Cuerpo ſacratiſſimo de Chriſto nueſtro Redemptor, y el dia ſiguiente que fue Viernes ſanto deſpues de aver abraçado con gran dulçura, y afecto à todos ſus hijos, exortandolos à la paz, y caridad fraternal, humildad, y todo genero de virtudes, y dadoles ſu bendicion, y abraçandoſe muchas vezes con vna Cruz, dixo: *In manus tuas, Domine, cõmendo ſpiritum meum*, levantadas las manos, y los ojos al Cielo, dió ſu eſpiritu al Señor à la miſma hora que el miſmo Señor en el Ara de la Cruz avia dado el ſuyo al Padre Eterno por nueſtra redempcion: Muriò eſte glorioſo Santo el año de mil y quinientos y ſiete, en la Ciudad de Turs, eſtuvo ſu cuerpo onze dias ſin darle ſepultura, tan entero, y freſco, que parecia vivo, deſpidiendo de ſi vn olor celeſtial, y ſuaviſſimo. Canonizòle, y puſole en el Catalogo de los Santos, Leon X. Sumo Pontifice, el año de mil y quinientos y diez y nueve, y deſpues acà ſe ha eſtendido, y florecido mas la Religion de los Minimos en todas las partes de la Chriſtiandad.

LA VIDA DE SAN ISIDORO Arçobiſpo de Sevilla.

1 SAN Iſidoro Arçobiſpo de Sevilla, fue de muy iluſtre linage, hijo de Severiano, y de Turtrua ſeñores principales en la Provincia de Cartagena. Tuvo por hermanos à San Leandro Arçobiſpo de Sevilla, y grande amigo de San Gregorio Papa el Magno, y à Fulgencio Obiſpo de Ezija, y hermana à Florencia Monja, y todos tres, Santos, y como tales celebrados de la Santa Igleſia. Algunos dizen que tambien fue ſu hermana Teodoſia, ò Teodora muger del Rey Leovigildo, y madre del glorioſo Principe de las Eſpañas, y Martir San Hermenegildo, y del Rey Recaredo ſu hermano, por cuya induſtria, y zelo, los Godos Arrianos de Eſpaña ſe convirtieron à la Fè Catolica en el tercero Concilio Toledano. Siendo niño Iſidoro, y eſtando en la cuna, viò ſu hermana Florencia, que vn enxambre de abejas le andava al rededor de la boca, y ſubian al Cielo, lo qual tambien, ſe eſcrive de S. Ambroſio, Arçobiſpo de Milàn, y de Santo Domingo, Fundador de la Orden de predicadores, y aſſi de Platon Filoſofo, tomandolo por pronoſtico de la ſabiduria, y eloquencia grande que avia de tener. Paſſada la primera edad de niño, le puſieron ſus Padres al eſtudio; aunque èl trabajava con buena voluntad, y cuidado toda via no le entravan tambien las letras, y hallava en aprenderlas gran dificultad; y deſconfiado de ſu aprovechamiento determinò dexar el eſtudio, y no paſſar adelante en coſa que le coſtava tanto trabajo, y ſacava tan poco fruto. Eſtando en eſte penſamiento, ſe llegò à vn poço, y viò que en el brocal dèl, que era de piedra dura, avia canales, y ſulcos, que con el vſo avian hecho las ſogas, y dixo entre ſi: Puede la ſoga cavar la piedra, y hazer las ſeñales por la continuacion, y no podrà la coſtumbre, y continuo eſtudio ablandarme à mi, è imprimir en mi anima la ciencia, y doctrina? Con eſto bolvió à ſu eſtudio, dióſe muy de veras à todas ciencias, y fue en ellas tan cõſumado, que no huvo en ſu tiempo quien le igualaſſe, ò excedieſſe en todo genero de letras divinas, y humanas, y en las lenguas, Latina,

A 4. DE ABRIL.

Griega, y Hebrea, que perfectamente ſabia; como ſe vè en los muchos, y excelentes libros que eſcriviò de varias, y taras materias con las quales iluſtrò la Igleſia Catolica, y moſtrò la excelencia de ſu ingenio, y ſabiduria, y el Catalago de los quales eſcrivieron San Ildefonço Arçobiſpo de Toledo, y San Braulio Arçobiſpo de Zaragoça, que fueron ſus diſcipulos.

2 Eſtando San Leandro, y San Fulgencio, ſus hermanos, deſterrados por Leovigildo, que como Rey Arriano los perſeguia; San Iſidoro ſe opuſo à los Hereges Arrianos, y començò à diſputar con ellos con tan grande fervor, zelo, y eloquencia, y doctrina que no pudiendo los Hereges reſiſtirle, ni reſponderle à ſus argumentos: trataron de matarle, teniendo por afrenta el verſe vencidos de vn moço de tan pocos años, como entonces era Iſidoro: y puſieranlo por obra, ſi Dios los huviera dexado, el qual le guardò para mayores coſas, y para que deſpues ſiendo ya Arçobiſpo de Sevilla, y gran Prelado, y Doctor en ſu Igleſia, con mayor peſo, y autoridad pudieſſe deshazer las tinieblas de ſus errores. Adivinando lo que avia de ſer San Leandro ſu hermano mayor, aviendo ya buelto del deſtierro, le fue à la mano, y le reprimió, y aun dizen que para aſſegurarle del peligro, le encerrò, y le tuvo recluſo: y como preſo, haſta que èl murió; porque no diſputaſſe con los Arrianos, ſino que ſe guardaſſe para mejor tiempo como ſucediò. Porque ſiendo muerto San Leandro, y vacando la Igleſia de Sevilla, el Rey Recaredo deſeando proveerla de vn ſingular, y Catolico Doctor, nombró à Iſidoro por Arçobiſpo, y ſucceſſor de ſu hermano en aquella ſilla, con grandiſſimas ſatiſfaciones, y contentamiento de la Ciudad de Sevilla, y de todo el Reyno de Eſpaña, por la grande opinion que todos tenian de ſu ſantidad, y doctrina: ſolo èl llorava, y repugnava, teniendoſe por indigno de aquella dignidad, y ſuplicando al Rey, que eligieſſe à otro que fueſſe digno della, pero viendo que no le valia, baxò la cabeça al yugo, y rindióſe à la voluntad del Señor.

3 En ſentandoſe en la ſilla Arçobiſpal, no ſe puede facilmente creer los rayos de todas virtudes con que començò à reſplandecer, y alumbrar el mundo. Era admirable ſu humildad, ſu caridad, ſu benignidad, y ſu afabilidad, y modeſtia, ſu paciencia, y manſedumbre. Era piadoſiſſimo con los pobres, apacible con los ricos, fuerte con los poderoſos, devotiſſimo en la Igleſia, vigilante en la reformacion de las coſtumbres, conſtante en la diſciplina Eccleſiaſtica, ſuaviſſimo para todos, y para ſi ſolo riguroſo, y ſevero. Eſcriviò regla para los Monges, ablandando el rigor, y moderando, para que mejor fueſſe recibida. Compuſo, y reformò el Oficio Eccleſiaſtico de la Miſſa, y de las otras Horas, para que en toda Eſpaña ſe rezaſſe de vna manera, è hizo Miſſal, y Breviario; que por ſu nombre ſe llamò de San Iſidoro, y deſpues Toledano: porque fue aprovado en vn Concilio Toledano, y tambien ſe llamò aquel oficio, Moçarabe, por aver vſado de èl los Chriſtianos que vivian entre los Moros, y por eſto los llamavan Monçarabes, ò mixti Arabes, porque eſtavan mezclados entre los Arabes, y Moros: Y oy dia ay algunas Parroquias en la Ciudad de Toledo, que algunos dias del año vſan deſte Oficio de San Iſidoro: y en la Santa Igleſia de Toledo la Capilla de los Moçarabes, con doze Capellanes fundada por Don Franciſco Ximenez de Ciſneros, Arçobiſpo de Toledo, y Cardenal de Eſpaña.

4 Mas porque San Iſidoro entendió, que la traça, y fundamento de todo lo bueno que ſe quiere edificar en la Republica, es la inſtitucion de la juventud, y criar los hijos deſde ſu tierna edad, en virtud, y letras, quando eſtàn blandos, y ſe puede imprimir en ellos, como en vna cera qualquiera coſa, edificó algunos Colegios, en que ſe enſeñaſſen los moços, no ſolamente de ſu Arçobiſpado, ſino tambien otros de toda Eſpaña, que à ellos quiſieſſen venir, como venian muchos; y el Santo Prelado los repartia en los Colegios, y les dava preceptos, y les ordenava lo que avian de aprender, y èl miſmo tenia ſus horas para enſeñarles las coſas mas altas, como maeſtro, y ſuperintendente de todos: Tanto era ſu zelo, y ſu caridad. Y deſta eſcuela ſalieron Varones muy inſignes, y entre ellos San Ildefonſo, y San Braulo como diximos.

5 Preſidió en el quarto Concilio Toledano, y en el ſegundo Hiſpalenſe, en los quales fue de gran peſo el parecer de San Iſidoro para eſtablecer los dogmas de nueſtra Santa Fè, y deshazer los errores contrarios, y para la reformacion de la vida, y coſtumbres de los fieles. Y en el Concilio Hiſpalenſe convenciò à vn Obiſpo Siro de nacion, que ſe llamava Gregorio, y eſtava inficionado de la heregia de los Acefalos, el qual reconociò ſus errores, y los confeſsò, y ſe reduxo à la Fè Catolica por la doctrina, y prudencia de San Iſidoro del qual dizen algunos que fue à Roma llamado de San Gregorio Papa (que en Conſtantinopla avia tenido muy eſtrecha amiſtad con San Leandro ſu hermano, y dedicadole el maravilloſo libro de los morales, que eſcriviò ſobre Job) y que fue recibido con grande contento, y alegria de toda la Corte, y Ciudad, y que bolviendo à Eſpaña alcançò de nueſtro Señor pluvia del Cielo para la tierra que eſtava ſeca, y conſuelo para toda la gente afligida.

6 Fue devotiſſimo San Iſidoro de la ſanta Silla Apoſtolica, y Romana, reconociendola por madre, y maeſtra de todas las Igleſias, y por puerto ſeguro de la Fè Catolica, à la qual ſe deven acoger los fieles en todas las borraſcas, y tempeſtades: y aſſi en vna carta que eſcriviò à Eugenio Arçobiſpo de Toledo, que le avia pregun-

guntado si todos los Apostoles avian tenido igual potestad de Christo, le responde estas palabras: *En lo que preguntais de la igualdad de los Apostoles, Pedro es superior à todos, el qual mereciò oìr del Señor: Tu seràs llamado Cefas, tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificarè mi Iglesia: y no de otro sino del mismo Hijo de Dios, y de la Virgen, recibiò el primero la honra del Pontificado en la Iglesia de Christo, y despues de la Resurreccion del Hijo de Dios mereciò oìr: Apacienta mis corderos; entendiendo por corderos à los Prelados de las Iglesias. Y aunque la dignidad desta potestad se estiende à todos los Obispos Catolicos, toda via con vn privilegio, y gracia singular, es propria del Pontifice Romano, como cabeça de toda la Iglesia, y mas excelente, que sus miembros la qual durarà siempre, y assi el que no la obedece con reverencia, apartado de su cabeça, queda sin espiritu, y vigor, como hombre sin cabeça.* Governò San Isidoro quarenta años en su Iglesia Santissimamente, y lleno ya de santas obras, y merecimientos, entendiendo que se acercava el tiempo en que Dios le queria llevar para si, puesto caso que toda su vida avia sido vna continua meditacion, y aparejo para la muerte, tomó seis meses para aparejarse mejor à ella, y darse con mas fervor à la oracion, y obras de misericordia, y penitencia: y al cabo, aviendo hecho llamar à à dos Obispos amigos suyos, Eparcio, y Juan, se hizo llevar à la Iglesia de San Vicente, y cubiertas suscarnes de silicios, y ceniza, con grande humildad, devocion, y reverencia, recibió de mano de los Obispos el cuerpo, y sangre del Señor, postrado en el suelo, pidiendo à todos los presentes, y ausentes perdon, si alguno huviesse ofendido, y encomendando à todos el amor fraternal, y la caridad: avisóles, y profetizòles, que si se apartavan de la Ley santa del Señor, y de la doctrina Evangelica que avian recibido, caerian de la cumbre de aquella felicidad en que estavan en vn abismo de gravissimas calamidades, y miserias. Pero que si despues se reconociessen, y llorassen sus pecados, è hiziessen penitencia dellos, Dios los levantaria à mayor estado, y felicidad, y los haria mas glorioso que à otras muchas naciones. Lo qual vemos cumplido en la destruicion de España por los Moros, en su reparacion, è Imperio, que despues de averlos vencido, y echado de su Reyno, el Señor le ha concedido. Finalmente aviendo repartido todo lo que tenia à los pobres, pobre èl de espiritu, y rico en Christo, diò su espiritu al Señor à los quatro de Abril del año de seiscientos y treinta y seis, y el primero de el Reyno en España de Cintila, y siendo Emperador Heraclio. Su cuerpo fue sepultado en Sevilla, y aviendose apoderado los Moros de aquella Ciudad, Fernando Primero Rey de Castilla, y Leon, con grandes ruegos, y dadivas alcançò de Benabeto Moro Rey de Sevilla, que le diesse el cuerpo de San Isidoro, y le llevò à Leon, y le colocó en vn Templo sumptuoso de su nombre, que para este efecto avia edificado, donde al presente està en vna arca de oro cõ la decencia, y reverencia que conviene. Obrò Dios muchos milagros por San Isidoro en vida, y en muerte, y en las guerras que los Christianos hizieron contra los moros, invocando su favor, fueron socorridos, y ayudados, y toda España ha recibido notables beneficios por su santidad, doctrina, y particular patrocinio. Hazen mencion de San Isidoro San Ildefonso, y San Braulio, sus discipulos, los Martirologios Romano, y de Vsuardo, Tritemio, y el Cardenal Baronio en las anotaciones del Martirologio, y en el octavo tomo de sus Anales.

Ioan. Marian. de rebus. Hisp. li. 6. cap. 7.

Bar. to. 8. pag. 304.

En la toma de Toledo, y Baeza.

Bar. in annot. Mart. 4. Api. & to. 8. pag. 1340.

LA VIDA DE SAN VICENTE Ferrer, Confessor de la Orden de Santo Domingo.

A 5. De Abril.

EL Glorioso San Vicente Ferrer, de la Orden de los Predicadores, y luz, y espejo de Predicadores, gloria de toda España, ornamento de su Patria, y Varon Apostolico, naciò en la Nobilissima Ciudad de Valencia, y cabeça de aquel Reyno, de padres nobles, segun la carne, de la antigua famila de los Ferreres, pero mucho mas ilustres por sus Christianas, y loables costumbres; porque entre las otras muchas virtudes que tuvieron eran muy benignos, y misericordiosos, y al cabo del año davan à los pobres todo lo que les sobrava de su honesto sustento. Su Padre se llamava Guillermo Ferrer, y su madre Constancia Miguel. Tuvieron estos Cavalleros tres hijos, el mayor se llamò Pedro, que fue casado, y viviò en matrimonio virtuosamente; el segundo fue Bonifacio, el qual fue gran Jurista, y tambien tomó muger, y ella muerta entrò en la Orden de la Cartuxa, y por sus grandes merecimientos vino à ser Prior General de aquella Sagrada Religion. El tercero fue nuestro San Vicente, escogido de Dios para honra de su casa, y gloria, y exaltacion de Jesu-Christo, y bien de toda su Santa Iglesia. Esto es lo que comunmente se escrive, y està recibido; aunque el Padre Francisco Diago, de la Orden de los Predicadores, en la vida que escrive de San Vicente, dize, que fue de mas edad que su hermano Bonifacio, y que sus Padres tuvieron quatro hijos, y quatro hijas. Pero siguiendo el hilo de nuestra historia, estando su madre preñada de San Vicente huvo grandes señales de que avia de parir vn niño, que seria de la Orden de Santo Domingo, y con su predicacion alumbraria el mundo: porque su Padre tuvo en sueños revelacion desto; y su madre, demàs que no sentia pesadumbre en el preñado de Vicente, como la avia tenido en el de los otros hijos, oyò algunas vezes ladridos como de algun perrillo dentro de sus entrañas; y comunicando esto con el

Arço-

Arçobiſpo de Valencia, que era deudo ſuyo, le dixo, que ſin duda pariria vn hijo, que ſeria gran Predicador, y Pregonero de Jeſu-Chriſto, que con ſus ladridos eſpantaria los lobos de ſu ganado; como tambien ſe lee del glorioſo Patriarca Santo Domingo. Deſpues que naciò, llevandole à bautizar, huvo gran contienda entre los parientes ſobre el nombre que ſe le avia de poner al niño. El Sacerdote, Miniſtro de aquel Sacramento, viendo que no concordavan, dixo, que èl queria poner el nombre, y que ſe llamaſſe Vicente, y todos lo tuvieron por bien, aunque no avia ninguno de tal nombre en ſu familia. Criòle à ſus pechos ſu miſma madre con gran cuidado. Deſde ſu niñèz fue muy agraciado, y tan agradable, que todos los que le miravan ſe aficionavan. Començò à aprender las primeras letras, y de edad de diez años ſe aventajava, y ſabia mas que todos los otros que andavan con èl à las Eſcuelas; como quien ſe enſeñava para lo que deſpues avia de ſer, algunas vezes juntava otros muchos muchachos ſus compañeros, y deziales: Oìdme niños, y juzgad ſi ſoy buen Predicador; y haziendo la ſeñal de la Cruz en la frenta, referia algunas razones de las que avia oìdo à Predicadores en Valencia, imitando la voz, y los meneos dellos, tan vivamente, que dexava admirados à los que le oìan. Eſtudiò Gramatica, y Logica en breve tiempo, y paſsò à la Teologia, y con ſu agudo ingenio, y feliz memoria, y perſeverancia en los eſtudios, alcançò gran ciencia, y tanta opinion en la Ciudad de Valencia, que no avia ninguno de ſu edad en ella, que ſe le igualaſſe. No por eſto el ſe enſobervecia, antes era humiliſſimo, y obedientiſſimo à ſus Padres, devoto, y amigo de oracion, y de ir à las Igleſias. Quando en los Sermones oìa nombrar à la Sacratiſſima Virgen Maria nueſtra Señora, ſe regalava, y regozijava mucho; y quando ſe tratava de la Paſſion de nueſtro Señor, ſe enternecia, y reſolvia en lagrimas. Ayunava dos vezes cada ſemana, la vna dellas, que era el Viernes, à pan, y agua. Iva creciendo cada dia de virtud en virtud, y por eſto, y por ſu buena, y amable condicion, era muy amado de todos. Pero en llegando à edad de diez y ocho años, conſiderando la vanidad, mutabilidad, y peligros de las coſas del mundo, y los lazos que el demonio tiene armados en todas ellas, determinò darles libelo de repudio, y abraçarſe con Jeſu-Chriſto crucificado, y tomar el Habito del glorioſo Santo Domingo; y aſſi lo declarò à ſus Padres, y ellos vinieron en ello, porque eran Siervos de Dios, y ſe acordavã de las prendas que el Señor les avia dado de averle eſcogido para Miniſtro ſuyo, y luſtre, y gloria de aquella ſagrada Religion. Recibieronle en Valencia el Prior, y Frayles del Convento de Predicadores, con extraordinario contento, y alegria, como quienes adivinavan lo que aquel moço avia de ſer. Dieronle el habito, y el le tomò con eſtraña devocion, y ternura, como quien ſabia lo que tomava, y el teſoro ineſtimable que eſtà eſcondido debaxo del pobre habito de la Religion. En viendoſe Frayle, luego ſe puſo à leer con atencion la vida de ſu Padre Santo Domingo, por tomarle por dechado, è imitarle en todo lo que el pudieſſe. Ocupavaſe en todas las obras de humildad, macerava ſu carne con ayunos, y penitencias; davaſe todo el tiempo que podia à la oracion, aſſiſtia al Coro con gran cuydado, obedecia à ſus Superiores prompta, y puntualmente; era raro ſu ſilencio, ſu modeſtia, afabilidad, y madurèz, finalmente ſu vida era vn perfecto retrato de la vida Religioſa. Acabado ſu noviciado, le encomendaron los Superiores que leyeſſe vn curſo de Logica à algunos Religioſos del Convento, y à los que venian de fuera à oìrle, que eran ſetenta; y èl lo hizo eſcogidamente, y con tan rara modeſtia, y virtud, que los diſcipulos mirandola quedavan mas aprovechados en el temor de Dios por ſu exemplo, que en la ciencia que dèl oìan, aunque eſto era mucho. Deſpues le embiaron à los Conventos de Barcelona, y de Lerida, donde avia famoſos Letrados de la Orden, para que trataſſe con ellos, y aprendieſſe de tan excelentes Maeſtros todas las buenas letras, dignas de tan grande capacidad, è ingenio; y èl ſe dió tanta prieſſa à eſtudiar, que quando llegò à edad de veinte y ocho años, le agraduaron de Maeſtro en Teologia en la Vniverſidad de Lerida. La manera de ſu eſtudio era mezclando la oracion con la leccion, en la forma que èl miſmo enſeña que ſe deve hazer, por eſtas palabras: *Ninguno, por excelente, y agudo ingenio que tenga, ha de dexar lo que le puede mover à devocion; antes ha de referir à Ieſu-Chriſto todo lo que lee, y aprende, hablando con èl, y eſcuchandole, y pidiendo la declaracion de lo que lee. Quando actualmente eſtà leyendo en algun libro, aparte muchas vezes los ojos dèl, y cerrandolos, metaſe en las Llagas de Ieſu-Chriſto; y echo eſto, buelva à ſeguir ſu leccion. Quando ſe dexa de eſtudiar, pongaſſe de rodillas, y embie al Cielo alguna breve, y encendida oracion, ſegun el impetu de ſu eſpiritu le enſeñare; en la qual con gemidos, y ſuſpiros, que ſalgan del fervor del alma pida favor à Dios, deſcubriendole ſus deſeos. Paſſado aquel movimiento de eſpiritu, que comunmente dura poco, puedes hermano encomendar à la memoria lo que poco antes leiſte, y Dios te darà mas claro conocimiento dello. Luego torna al eſtudio, y del eſtudio buelve à la oracion, yendo, y tornando por ſus vezes de lo vno à lo otro; porque con eſtas mudanças, y variedad, hallaràs mas devocion en la oracion, y en el eſtudio mas claridad.* Todas eſtas ſon palabras de San Vicente, en el tratado de la Vida eſpiritual, cap. 12.

2 Bolviò à Valencia, donde fue recibido con grande regozijo de toda la Ciudad, y à ruego della començò à predicar la palabra de Dios, en que gaſtó ſeis años, con grandiſſimo apro-

aprovechamiento del Pueblo, y autoridad suya, y de su Religion, porque en toda Valencia à èl solo llamavan el docto, el santo, y Siervo fidelissimo de Jesu-Christo: y èl lo era tan de veras, que en sus Sermones nunca se buscava à si, ni el aplauso, y obra popular, sino solo la gloria del Señor, y el bien de las almas, que èl avia comprado con su preciosa Sangre; y su blanco era, no deleitar, ni enternecer, ni mover à admiracion los oyentes, sino quebrantar los coraçones duros, compungirlos, è inflamarlos en el amor de Dios.

3 Temiendo el enemigo del linage humano la vida santa, y la predicacion tan fervorosa, y provechosa de San Vicente, y entendiendo los daños que della se le podian seguir, determinó derribarle, si pudiesse, y hazer caer en algun pecado grave, è infame para que perdiendo à Dios, y el buen credito que tenia, no pudiesse levantar à los pecadores, ni dar la mano à los caìdos. Para esto, estando el Santo, acabados los Maytines, haziendo oracion vna noche delante de vna Imagen de nuestra Señora, y suplicandole afectuosamente, que le alcançasse de su benditissimo Hijo el don de perseverancia; se le apareciò el demonio en figura de vn venerable viejo Ermitaño, con vna barba negra, que llegava à la rodilla. Parecia en su aspecto vn San Antonio Abad, ò vn San Pablo primer Ermitaño, ò vno de aquellos santos Monges, que con estremada aspereza, y admiracion del mundo vivieron en el yermo; y dixole, que èl avia morado en Egipto entre aquellos Padres, y hecho rigurosa penitencia; pero que le hazia saber, q̃ en su mocedad avia sido muy desẽfrenado, y disoluto, y soltado la rienda à todos sus gustos, y apetitos sensuales, y que despues tocado de la mano de Dios avia buelto en si, y convertidose, y hecho penitencia de sus pecados, y que el Señor por su clemencia le avia perdonado, y dadole perseverancia, y despues el premio de la vida eterna. Que le aconsejava que no se matasse, ni affligiesse tanto con los ayunos, y penitencias como hazia, sino que dexasse aquello para la vejèz, y que mientras era moço se holgasse, y se entretuviesse en los gustos desta vida, porque despues podria convertirse à Dios, y llorar sus pecados, y alcançar misericordia dellos, como èl lo avia alcançado; porque le hazia saber, que el hombre es tan flaco, y trae consigo vn enemigo tan domestico, que es impossible que no cayga con los vicios sensuales en la mocedad, ó en la vejèz: y que es menos mal, que siendo moço viva como moço, que no siendo viejo cayga en los vicios de la mocedad.

4 Entendiò el Santo, que aquel no era Ermitaño venido del Cielo para alumbrarle, sino demonio con mascara de Ermitaño venido del infierno para engañarle, y haziendo la señal de la Cruz, y encomendandose à nuestra Señora, le rechazò, y le dixo: O antigua serpiente, piensas que no te conozco? Creiste que podias derribar el nuevo Soldado, que està armado con la virtud de Christo, cuyo soy, y à quien he consagrado mi mocedad, y mi vejèz, y toda mi vida? Con estas palabras desapareciò aquel monstruo, dexando vn abominable hedor de si, para ser mas conocido.

5 Otra noche tambien estando orando delante de vn Crucifixo, se le puso delante el demonio en figura de vn negro de Etiopia, grandissimo, y feissimo, y le dixo: No te dexarè de perseguir, hasta que caygas torpemente, y quedes vencido, y corrido. Respondiò el Soldado valeroso del Señor. No temerè tus amenazas, ò enemigo, mientras que Jesu-Christo estuviere conmigo. Replicòle el demonio: No estarà siempre contigo, que no ay cosa mas dificultosa, que perseverar en gracia hasta la muerte; y assi, quando tu Christo te dexàre, yo te harè conocer mis fuerças. A esto respondiò el Santo: Mi Señor Dios, que me ha dado gracia para començar, me la darà para perseverar en su servicio.

6 Otra vez leyendo el libro admirable que escrivió San Geronimo, de la perpetua virginidad de la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, suplicando à la misma Virgen, que le fuesse buena medianera con su preciosissimo Hijo, y le alcançasse gracia para morir virgen como por su gracia hasta aquel punto lo estava; oyò vna voz, que le dixo: No dà Dios à todos essa gracia de la virginidad, ni tampoco tu la alcançaràs, antes la perderàs muy presto. Afligióse el Santo sobremanera, oyendo tan tristes nuevas, y con el coraçon angustiado, y los ojos llorosos, bolviòse à la misma Virgen, suplicandola que le consolasse, y le descubriesse quien avia sido el autor de aquellas palabras lastimeras. Apareciòle entonces la Reyna de los Angeles con mucha gloria, y avisóle que todas aquellas eran assechança del enemigo, que hazia su oficio, y que no le temiesse, porque ella le avia tomado debaxo de su amparo, y proteccion, y le favoreceria hasta la muerte, sin que las fuerças infernales le pudiessen empecer, ni quitar lo q̃ tanto deseava: y con este regalo, y favor de la Virgen quedó San Vicente muy consolado. Mas como el demonio viò que por si mismo en tantos combates, y peleas no le avia podido vencer, ni derribar, pensó poderlo hazer mas facilmente por medio de algunas mugeres perdìdas, para que picando, como en cevo, en las blanduras, y caricias con que ellas suelen engañar, tragasse el ançuelo, y quedasse cogido. Era San Vicente muy agraciado, y de gentil disposicion, y no menos honesto, y puro en sus costumbres, y en Valencia avia vna muger noble, y hermosa, la qual instigada del demonio, se aficionò sobremanera al Santo, y començò à visitarle, y à tratar las cosas de su alma con èl, para ablandarle poco à poco, y tentar el vado, y por aquel camino entrar dissimuladamente en su coraçon.

çon. Fue continuando algunos dias en este trato, y el Santo, como era tan puro de alma, y cuerpo, y tan afable, y caritativo, juzgando que aquella era devocion de la piadosa muger, que se queria aprovechar de sus consejos para servir mas à Dios, passò por ello. Como la desventurada muger no hallò entrada por este camino, ciega, y loca con su passion, fingió que estava enferma de vna grave dolencia, y embiò à llamar à San Vicente, con achaque de quererse confessar con èl: y estando ella en la cama, y à solas con el Santo, como quien la queria confessar, le descubriò su mal intento, y la causa porque le avia mandado llamar, declarandole el incendio que abrasava sus entrañas, y que si èl no la socorria, y le apagava consintiendo à su voluntad, ella se consumiria, y se tornaria ceniza, ò se mataria con sus proprias manos; y diziendole esto, hizo otras cosas abominables, para provocarle mas. Quedò el Santo assombrado quando oyò los silvos de aquella Serpiente infernal, y viò el laço que por ella le avia armado el demonio, y bolviò el coraçon, y los ojos al Señor suplicandole que le librasse dèl; y conortado, y fortalecido con su espiritu, reprehendiò gravemente à la miserable muger, afeandole su desverguença, y osadia, y exortandola à penitencia, y dandole à entender, que èl avia dedicado la limpieza de su alma, y cuerpo à Dios, y que antes padeceria mil muertes, que ofenderle; y con esto se desasiò della, y se partió. Mas aquella llama de Satanàs, viendo que no le avia salido su mal intento como pensava, començò à dar vozes para infamar al Santo, y publicar q̃ la avia querido h zer fuerça. Pero el Señor que tiene cuydado de sus Siervos, permitió, que el demonio, que primero avia entrado en su alma, entrasse luego en su cuerpo, y la atormentasse. Los criados, y la gente de casa que estavan aguardando afuera, oyendo las vozes de su ama, acudieron à la la cama donde estava, para saber la causa, y hallaron que estava endemoniada; llamaron Sacerdotes, y Exorcistas, que con las ceremonias de la Santa Iglesia echassen al demonio de aquel cuerpo, y no pudieron. Porque todas las vezes que le conjuravan, respondia el demonio, que no saldria de aquel cuerpo, hasta que viniesse à echarle dèl, aquel, que estando en el fuego, no pudo ser quemado. Y aunque no entendieron lo que el demonio queria dezir: pero pensando que San Vicente avia confessado à aquella señora, y que despues de la confession el enemigo se avia apoderado della, rogaron al Santo que viniesse à verla, y èl lo hizo, armandose primero con la oracion, y confiança en Dios, por no descubrir la maldad de aquella muger, si se escusàra, ò dar à la gente que sospechar. Entrando en el aposento donde la muger estava, el demonio dió vn grande alarido, y dixo: Este es el hombre, que no se quemó en medio de las llamas, ya no puedo estar mas aqui: y diziendo esto se partiò, dexando medio muerta la muger.

7 No se sossegó, ni quedò confuso desta vez el demonio, porque es bestia inquieta, y furiosa, antes buscò otra nueva manera para armar nuevo lazo, y enredar al Santo por medio de algunos hombres desalmados, y ministros suyos, que, ò por probar la virtud del Santo, ò por ventura, porque en el pulpito reprehendia sus deshonestidades, y era fiscal de su rota vida, se concertaron con vna muger no menos lasciva que hermosa, para que vna noche estando San Vicente en la Iglesia, haziendo oracion, la muger secretamente entrasse en su celda, y se echasse en la camilla donde èl solia reposar. Ella lo hizo, y èl la hallò tendida bolviendo de la Iglesia, y quando la viò, creyendo que no era muger, sino demonio en figura de muger, que le venia à engañar, con grande enojo le dixo: Que hazes aqui demonio maldito? Porque te has transformado en muger para tentarme como sueles hazer con los Siervos de Dios: Entonces la muger, ò por mejor dezir, el demonio en la muger, le declaró quien era, y à lo q̃ avia venido, diziendole palabras amorosas, y llegandose blandamente à el procurava provocarle à mal. Pero èl la reprehendiò tã asperamẽte, que ella se compungiò, y prometiò de enmendar su vida, declarando los autores de aquella maldad, y lo que le avian prometido, si le hiziesse caer en deshonestidad. Y despues saliò de la torpeza en que vivia, y se casò, y viviò honestamente, y publicò lo que le avia passado con San Vicente, aunque èl la avia mandado que lo callasse, por no infamar à los que la avian induzido à tan gran maldad. Adonde no llega la malicia del demonio, y la desverguença, y desatino de vna muger apassionada, y embriagada del vino del amor? Y en que abismo de abominaciones està sumido, y como anegado el coraçon humano, quando se aparta de Dios? Pues vemos en estos exemplos el lazo que el demonio armò à S. Vicente por medio de vna muger ciega por la passion, y sin freno de verguença; y que los hombres que la avian de reprimir, incitaron à otra para que le hiziesse caer, y perdìda la castidad no pudiesse reprehender sus torpezas, y deshonestidades. Mas tambien vemos en estos mismos exemplos, quanto mas puede el alma del Siervo de Dios, armada con su gracia, que todos los embustes de los hombres, y astucias, y ardìdes de Satanàs. Otras vezes assimismo le assaltò, para afear la limpieza de su alma, y escurecer la gloria con que en los ojos de la gente resplandecia. Mas todas sus maquinas, y ardìdes salieron vanos, porque el Señor le tenia debaxo de su sombra, y le amparava, y èl se guardava con gran recato de todas las ocasiones de tratar con mugeres, sino era para cosas de su alma, sabiendo los daños irreparables que por ellas han venido al mundo. Y con aver tenido tantas, y tan ilustres

victorias

victorias de la deshoneſtidad, como avemos referido, no por eſſo ſe tenia por ſeguro, antes eſtava mas temeroſo, y cauto, procurando no ſolamente ſer limpio en el alma, y cuerpo, ſino que todas ſus coſas olieſſen à caſtidad. Treinta años eſtuvo ſin ver coſa de ſu cuerpo, ni aun los dedos de los pies, ſino eran ſolas las manos. Quando avia de mudar la tunica de lana que traìa ſobre ſus carnes, ſe entrava en algun lugar obſcuro por no verſe deſnudo. Por la calle iva con los ſentidos tan recogidos, eſpecialmente los ojos, y tan dentro de ſi, y tan compueſto que ſolo el verle componia, y edificava à los que le miravan.

8 Pero bolvamos à Valencia, y à lo que San Vicente en ella, y en todas partes del mundo hizo con ſu admirable predicacion. Eſtando en Valencia eſta vez, vino à ella Don Pedro de Luna, Cardenal de la Santa Igleſia de Roma, que deſpues en tiempo de vn ſciſma, ſe llamò Papa Benedicto XIII. y rogò à San Vicente, que le acompañaſſe en vna embaxada, que iva à hazer à Francia, y el Santo le acompañò; y acabada aquella jornada, dixo el Cardenal, que le deſeava llevar conſigo; pero el ſe bolviò à Valencia, y continuó ſu oficio de predicar. Lo qual hizo, no ſolamente en aquella Ciudad, y Reyno, ſino tambien en los otros Reynos de toda Eſpaña, y en Francia, Inglaterra, Eſcocia, Irlanda, Piamonte, Lombardia, y buena parte de Italia, con tan extraordinario, y maravilloſo fruto de las almas, que no ſe puede con pocas palabras dezir, y apenas creer. En Eſpaña convirtiò à la Fè de Chriſto nueſtro Señor con ſus Sermones, mas de veinte y cinco mil Judios, y diez y ocho mil Moros de los que en aquel tiempo vivian en ella: y para convertirlos, algunas vezes eſtando predicando, tenia revelacion de Dios que avian de venir à oìrle, y èl ſe entretenia, y parava, como arrobado en el pulpito, haziendo tiempo, y aguardandolos, eſtando todo el auditorio maravillado, porque no ſabia la cauſa de aquel ſilencio, y ſuſpenſion.

9 Otras vezes le inſpirava Dios lo que avia de dezir à propoſito de convencerlos, y reprobar ſus malas Sectas, le hazia predicar lo que antes no avia penſado. Pues, que dirè de los vicios, y pecados publicos que deſarraygò de la Republica? Què de las mugeres infames que quitò? De las vſuras, de los tablages, de las blasfemias, y juramentos que deſterrò? Què de las enemiſtades entre perſonas particulares, y entre Principes, y Pueblos enteros, que compuſo, y concertò: Què del vſo de orar, y comulgarſe que introduxo? Què delas penitencias, y diſciplinas con que ſe afligian, y moſtravan el dolor interior, y gran contricion que tenian de ſus pecados los que oìan ſus Sermones, y de aquella reformacion de coſtumbres, y mudança de vida, tan nueva, y tan maravilloſa? Vino vna vez à confeſſarſe con San Vicente vn hombre que avia cometido vn graviſſimo, y abominable pecado, y deſpues de averle oìdo, le mandò hazer ſiete años de penitencia. Eſtava el hombre tan laſtimado, que le pareció poca la penitencia para tan grave pecado, y dixole: O Padre mio, y penſais que con eſſo me podrè ſalvar? Si hijo (dixo el Santo) ayuna ſolos tres dias à pan, y agua. Llorava el pecador amargamente ſu culpa, y no acabava de creer que con tan pequeña penitencia podia alcançar perdon de ſus pecados. Y viſta ſu contricion, le tornò San Vicente à dezir, que rezaſſe ſolos tres Pater noſtres, y tres Ave Marias, y en acabando de dezir el primer Pater noſter muriò allì de puro dolor; y apareciò al Santo, y le dixo, que eſtava en la Gloria, ſin aver paſſado por el Purgatorio, por averle tomado Dios aquel dolor en cuenta por ſus pecados. Pues què dirè los Hoſpitales, Monaſterios, y caſas de piedad que ſe edificaron por conſejo, è induſtria deſte Santiſſimo Varon? Què de la muchedumbre inumerable de gente, que de Pueblo en Pueblo le ſeguia por oìrle, como à Varon Apoſtolico, venido del Cielo, para alumbrar, y reformar el mundo? Porque verdaderamente parece que era como vn nuevo Sol del miſmo mundo, que venia à alumbrarle con la luz de la Doctrina, y encenderle con el fervor, y calor de ſu admirable vida, y para eſpantar à los miſmos demonios, los quales veìan, que San Vicente, como David con los Oſſos, y Leones, ſe tomava abraço partido con ellos, y les ſacava de entre las garras, y de la garganta, las ovejas del rebaño del Señor, que ellos tenian caſi tragadas, y engullidas. Vioſe ſer eſto verdad en lo que aconteciò à vn Clerigo, el qual por deſeſperacion, ò otro loco reſpeto, encomendó ſu alma al demonio, y le hizo, y le diò cedula dello firmada de ſu nombre. Pero deſpues conociendo, y llorando ſu culpa, acudió à San Vicente, y èl tomò à ſu cargo el ſuplicar à nueſtro Señor que le perdonaſſe, y fueron de tanta fuerça ſus oraciones, que eſtando èl predicando, el demonio delante de todos le bolvió la cedula del Clerigo, para que la rompieſſe, y èl lo hizo, y tomò al Clerigo por compañero, y ſe encargò que recogieſſe los niños, y los enſeñaſſe la Doctrina Chriſtiana, y ciertas coplas, y canciones de la Paſſion de Chriſto, y de nueſtra Señora, para que las cantaſſen por las calles. Eſte tan raro, y tan eſtupendo fruto que hazia el bienaventurado San Vicente con ſus Sermones nacia primeramente de la eleccion particular con que Dios nueſtro Señor le eſcogiò por Predicador de ſu Evangelio, y le mandó que le ſembraſſe por tantas Provincias, y tierras. Porque eſtando el Santo en Aviñon, en la Corte del Papa Benedicto XIII. (cuyo Confeſſor fue, y Maeſtro del Sacro Palacio) muy apretado de rezias, y peligroſas calenturas, le apareciò Chriſto nueſtro Señor reſplandeciente, y glorioſo, acompañado de muchos Angeles, y Santos, y entre ellos Santo Domingo, y San Franciſco, y le aſſegurò,

gurò que no moriria de aquella enfermedad, y le mandó, que como singular pregonero de su Evangelio le predicasse por el mundo, y discurriesse con pobreza por España, y Francia enseñando à los Pueblos penitencia, y enmienda de la vida: porque aunque tendria muchas contradiciones, persecuciones, y adversidades, èl le daria victoria de todos sus enemigos, y le coronaria despues q̃ huviesse sembrado la semilla del Cielo, y recogido en sus troxes copiosas, y abundantes mieses. Y en señal de amor, y familiaridad, le tocò el Señor blandamente el rostro con su mano. Y aun algunos dizen, que fue este toque de tanta eficacia, que le quedò en la cara la señal de los dedos de la mano de Jesu-Christo. Y el Santo animado, y alegre con esta vision, è incitado con tan sublime mandato, lo puso luego en execucion. Desta misma eleccion manaron, como de su fuente, las otras causas del extraordinario, y maravilloso fruto, que por medio de sus Sermones obrò el Señor; el qual, quando escoge à vno para vn oficio, le dà los talentos, y requisitos para que le pueda bien exercitar; y assi diò à San Vicente vn entendimiento despierto, vn ingenio agudo, memoria rara, doctrina singular, conocimiento, è inteligencia de la Sagrada Escritura, y de las exposiciones de los sagrados Doctores admirables; la voz fuerte, blanda, sonora, y penetrante, y la accion en el Pulpito, que representava bien lo que dezia, y con vna breve eloquencia de palabras, y sentencias, movia el auditorio, y le persuadia todo lo que queria.

10 Pero aunque estos dones naturales eran tantos, y tan grandes, no fueran tan eficaces, ni tan fructuosos, sino fueran acompañados con vna singular gracia del Señor, que resplandecia admirablemente en su vida: porque andando tantos caminos como anduvo, por espacio de tantos años, no perdiò vn punto de su Religion. Guardava al piè de la letra la Regla, y Constituciones de la Orden; y como se dize en el processo de su Canonizacion, no se hallàra novicio tan cuidadoso de guardar todas sus ceremonias, por muy ligeras que fuessen, como èl. Era amigo de la santa pobreza, no tenia sino vna saya, vn escapulario, y vna capa de paño basto, ni llevava consigo, sino vn Breviario, y vna Biblia: no aceptava dones, ni presentes, y quando era constreñido à aceptar algun dinero, luego lo mandava repartir à los pobres. Todo el tiempo que vivió en la Orden, jamàs comiò carne sino por pura necessidad. Ayunò poco menos de quarenta años cada dia, excepto los Domingos; dormia comunmente vestido sobre algunos sarmientos, y estando enfermo sobre vn pobre colchon. Desde moço se disciplinava cada noche, si se hallava con fuerças, y quando le faltavan, rogava à alguno de sus compañeros que le disciplinasse, conjurandole de parte de Jesu-Christo nuestro Señor, que no le tuviesse lastima. Andava siempre à piè, hasta que estando despues malo de vna pierna, iva à cavallo en vn jumentillo, à imitacion de Christo. Huìa en gran manera la conversacion de gente seglar, sino era para edificarlos con su doctrina. Era dado à la oracion, y contemplacion, en la qual era industriado, y enseñado de lo que avia de predicar; y la eficacia de sus Sermones, mas procedia de la fuerça, y luz del Cielo, que no del estudio, y leccion de los Santos, ni de la gravedad de las sentencias, ni ornato, y copia de palabras. Por donde vna vez que avia de predicar à vn gran Principe que le deseava oìr, puso mas conato que solia en estudiar los Santos, y predicó vn doctissimo Sermon; mas no contentó tanto al Principe, como otro dia que siguiendo su estilo ordinario, se dió mas à la oracion, que à la leccion. Y quedando maravillado el Principe, le preguntò la causa desta diversidad, y el Santo respondiò: *Señor, ayer predicò Fray Vicente, y oy predicò Christo.* Continuò la predicacion con tanto fervor, y continuacion, que por espacio de diez y ocho años no dexò de predicar sino quinze dias. Finalmente, la vida de San Vicente era vida Apostolica, y que movia à los oyentes mas que sus palabras, y Dios nuestro Señor (que como diximos) le avia escogido para tan alto ministerio, con algunos prodigios divinos le hazia mas admirable, porque predicando en las plaças, y en los campos à innumerable gente grandes, y pequeños, viejos, y moços, pobres, y ricos, doctos, è indoctos, hombres, y mugeres, le oìan, y percibian lo que dezia, assi los que estavan lexos, como los que estavan cerca: y aun aconteciò à algunos que le tenian particular devocion, y deseavan hallarse presentes à sus Sermones, y no podian oìrle claramente, y entenderle quando predicava, estando algunas leguas distantes. Y predicãdo en su lengua Valenciana à personas de diferentes naciones, y lenguas, y que no sabian sino la suya, le entendian como si predicàra en la lengua de cada vno, que es don raro, y Apostolico. Demàs desto, estando predicando, fueron vistos sobre su cabeça Angeles en forma humana. Y con estos prodigios no es maravilla que fuessen sus palabras, y sus obras tan eficaces, especialmente, que el Señor, con otros innumerables, è insignes milagros, le hizo glorioso en vida, y en muerte, y confirmó su predicacion.

11 Los milagros que nuestro Señor obrò por San Vicente fueron tantos, que Pedro Rauzano, Frayle de su Orden, que por mandado del Maestro General della, escriviò su vida en cinco libros, dize, que fueron mas de ochocientos y sesenta, los que se sacaron de solos quatro processos, que se avian hecho en Aviñon, Tolosa, Nantes, y Napoles, sin los demàs. En la Bula de su canonizacion, el Papa Pio Segundo que la despachó, por muerte de Calixto Tercero, dize estas palabras: La divina virtud hizo por èl muchos milagros, para confirmacion de su predi-

predicacion, y vida, assi por la imposicion de sus manos, como por las demàs Reliquias suyas, y tocamiento de sus vestidos, y promesas de votos que le hizieron. Porque à muchos demonios echò de los cuerpos humanos, à muchos sordos restituyò el oìr, y à muchos mudos el hablar; alumbrò ciegos, limpió leprosos, resucitò muertos, y diò salud à otros, que estavan afligidos cõ muchas enfermedades. Estas son palabras del Sumo Pontifice. Y siendo tantos los milagros, seria cosa larga, y fuera de mi proposito querlos aqui referir: vno solo escrivirè yo, por ser raro, y extraordinario de vn niño que resucitò medio crudo, y medio cozido, y fue desta manera.

12 En la Villa de Morella, cerca de Valencia, avia vn hombre honrado, virtuoso, y devotissimo de San Vicẽte, que tenia vna muger moça, y hermosa, y de buen linage; pero lunatica, y que à tiempos perdia el juìzio, y se embravecia: y quando bolvia en si, estava muy mansa, y sossegada. Fue San Vicente à predicar à Morella, y como no avia alli Convento de Santo Domingo, aquel buen hombre le rogó con grande instancia, que se dignasse entrar en su casa, y echarle su bendicion, y comer despues del Sermon en ella. Acetòlo el Santo, y el marido se fue con toda su familia al Sermon, dexando á su muger (que à la sazon estava sana) sola en casa con vn niño que tenia, y mandandole que aderezasse algunos pezes, para que S. Vicente comiesse. Permitiò N. S. para mayor gloria de su siervo, y manifestacion de su gran santidad, que la muger en aquel mismo tiempo subitamente se embraveciò con mayor furia que solia, y arremetiò al niño hijo suyo, y le matò, è hizo pedaços, y echò à cozer parte dèl, guardando lo demàs. Quando el marido bolviò à su casa, y supo lo que avia hecho su muger, no se puede creer el sentimiento, y dolor que tuvo, y lamentandose mucho, y deshaziendose en lagrimas, casi le pesava de aver combidado à S. Vicente à su casa, pues por èl avia venido tan gran calamidad sobre ella. Mas el Santo quando entendiò el caso, con vn rostro sereno, y grave dixo à su huesped, y à los demàs, que se sossegassen; porque semejante caso no podia suceder, sino por hazer bien, y querer N. S. mostrar sus maravillas, en pago de las buenas obras que se hazen en su servicio. Con esto mandò traer todos los miembros, y partes del cuerpo de aquel niño, cozidas, y por cozer, y juntòlas entre si en sus lugares, è hizo esta oracion: *Iesus Hijo de Maria, salud, y Señor del mundo, que criò de nada el alma deste niño, la restituya à su cuerpo para loor, y gloria de su santo nombre.* Dixo estas palabras, è hizo la Cruz sobre el cuerpecito despedaçado, juntaronse los miembros, y vnieronse entre si, y el alma bolvió à dar vida al cuerpo que estava despedaçado, y muerto, y con vn milagro tan raro, y estupendo, quedó la gente assombrada, y el mundo admirado, reconociendo la santidad de Vicente, y glorificando al Señor, que le avia embiado para bien de su Iglesia, y ensalçamiento de su santo nombre. Estos milagros ablandavan los coraçones de los hombres, y los enternecian à llorar sus pecados, y à creer que era mas q̃ hõbre aquel por quien Dios los obrava, y à tomar sus palabras como palabras de Dios, y obedecer à sus santos consejos, y amonestaciones, especialmente que le tenian por hombre alumbrado de Dios, è ilustrado con muchas revelaciones, y por Profeta, que con luz divina veìa las cosas ausentes, como si las tuviera presentes; y las que estavan por venir, como si las tuviera delante de los ojos: y desto tenian muy bastantes pruevas, por lo que en el mismo Pulpito le avian oìdo dezir.

13 Vna vez predicando en Zaragoça, y estando en medio del Sermon, començò à llorar amargamente, y de alli à vn poco se enxugó los ojos, y callò; y despues de averse sossegado vn poco, dixo, que en aquella hora avia espirado en Valencia su madre; y que aunque se avia entristecido por averla perdido, pero que se alegrava, porque Dios le avia revelado, que los santos Angeles avian llevado su alma al Cielo; y poco despues se supo ser verdad su muerte.

14 Otra vez predicando en Alexandria de la Palla, que es en Lombardia, y estando presente vn moço de Sena, que se llamava Bernardino, dixo à los que se hallaron en el Sermon: Hermanos mios, vnas buenas nuevas os traygo, sabed, q̃ en este auditorio està vn mancebo, q̃ serà gran lustre de la Orden de S. Francisco, y de toda Italia, y luz de la Iglesia; la qual primero le honrarà à èl, que à mi, y quando yo me parta de Italia, le dexarè el cargo de predicar. Este moço fue S. Bernardino de Sena; el qual tomò el habito de San Francisco el año siguiente, y fue persona admirable en santidad, y pulpito, y fue canonizado el año de mil y quatrocientos y cinquenta, por Nicolàs Papa Quinto deste nombre, cinco años antes que Calixto Tercero canonizasse à San Vicente.

15 Otra vez predicando en Barcelona, en tiempo de grandissima hambre, estando la gente muy afligida, y sin esperança de remedio, les dixo, que se alegrassen, porque antes de la noche llegarian al puerto navios cargados de trigo, con q̃ se remediaria su necessidad, y assi fue. Y como estas le sucedieron otras cosas, con las quales mostrò que tenia don de profecia, y entre ellas se cuenta, que al Papa Calixto Tercero, siendo moço, le profetizò que avia de ser Sumo Pontifice, y èl lo tuvo por tan cierto, que antes de serlo prometiò de hazer guerra à sangre, y fuego à los Turcos en sentandose à la silla de San Pedro. A vn Frayle de la Orden de la Merced que le acompañava, le mandó bolver à su Convento, y que antes de partirse se confessasse, y por el camino no se descuydasse de alabar à Dios. Todo lo hizo el Religioso como S. Vicente se lo ordenò, y llegando à las puertas de su

Convento diò su espiritu al Señor, entre las manos de sus mismos Frayles que le avian salido à recibir, y se fue al Cielo, y el Santo tuvo revelacion dello, y lo contò à sus Discipulos. La misma revelacion tuvo otra vez diziendo Missa, de la muerte de su padre. Y otra de vn compañero suyo, aviendo muerto los dos en lugares muy distantes de donde èl estava. Y el saberse esto, y ser tan notorio, y tenerle todos (como dicho es) por Varon con luz soberana ilustrado de Dios, inclinava los coraçones de los que le oìan, y seguian à hazer lo que èl como ministro suyo les predicava.

16 Demàs desto la misma forma, y traça de su predicar era rara, y à proposito para mover el auditorio: porque demàs de la grande autoridad que tenia, como Comissario del Papa, y de la plenissima potestad para absolver qualesquiera pecados, llevava consigo muchos Religiosos de diversas Ordenes, y Clerigos dignos de tã santa compañia, para que le ayudassen en aquel soberano ministerio, y confessassen à los pecadores que se convertian, y los instruyessen, y encaminassen para el Cielo; y èl guardava comunmente esta orden, y distribucion en su vida. Dava à su fatigado cuerpo à la noche vn poco de reposo, y todo el resto della le gastava en estudio, oracion, y contemplacion. A la mañana iva al lugar donde avia de predicar, que comunmente era alguna gran plaça, ò campo, por la muchedumbre de la gente q̃ le estava aguardando para oìrle. Alli despues de averse confessado, èl mismo cantava la Missa con gran solemnidad, y aparato, y organos que llevava cõsigo: porque todo esto le parecia que dispertava à la devocion, y disponia, y ablandava los animos de los oyentes, para imprimir en ellos mas facilmente la Doctrina Evangelica. Acabada la Missa subia al pulpito, y predicava, no como hombre de la tierra, sino como hombre venido del Cielo. El principio de su predicacion comũmente era el q̃ tomaron Christo N. Señor, y San Juan Bautista en la suya, y exortar à la penitencia. Despues dava tràs algun vicio, y pecado declarando la fealdad, y grauedad dèl, con tan grãde encarecimiento, y sentimiento, que èl mismo se enternecia, y llorava, y hazia llorar à los demàs, especialmente à los que estavan tocados de aquel vicio. Y aunque no huviesse en el auditorio sino vno destos, fixava los ojos en èl, y le estava mirando, como si à èl solo hablàra, y leyera el coraçon. Porque entre los dones admirables q̃ este Santo tuvo de Dios, vno fue el abrirle los coraçones, y descubrirle las llagas interiores, y ocultas de las personas con quien tratava, para avisarles dellas, y remediarlas. Con esto no avia pecho tan duro, ni obstinado, que no se rindiesse: especialmente, quando tratava en el pulpito de la Passion de Christo N. Redemptor, ù del juizio final, ù de las penas del infierno: porque entõces se enternecia, y encendia èl mismo, de manera, que parecia que temblava, y hazia temblar à los demàs. Y le aconteciò alguna vez predicar del juizio final, con tanta fuerça, y vehemencia, que muchos de los pecadores que alli estavan, se levantaron del Sermon, y se postraron en tierra, y con grandes lagrimas confessavan publicamente sus pecados, y pedian perdon dellos. Acabado el Sermon, le traìan los enfermos para que los bendixesse; y èl hazia la señal de la Cruz sobre ellos, y muchos sanavan. Añadiase à esto, que muchos de los pecadores que se convertian, y otra gente sin numero, le seguian de pueblo en pueblo para oìr sus Sermones, y eran tantos, q̃ huvo vez, que se hallaron ochenta mil, y fue necessario para que no les faltasse la comida, señalar proveedores, y sobrestantes, para que se la procurassen; è ivan con tan gran fervor tràs èl, que muchos de los que le seguian, hazian en los pueblos donde llegavan processiones muy devotas, y solemnes, disciplinãdose terriblemente, derramando mucha sangre en memoria de la Passion del Señor, y en satisfacion de sus pecados. Y eran tantos los disciplinantes, que avia tiendas de disciplinas, como si fuera feria de açotes: y ellos se disciplinavan con tanto rigor; que se hallavan en sus ropas pedaços grandes de carne. Y este espectaculo, que era muy ordinario, movia à los demàs, y los dexava compungidos, y llorosos, y deseosos de imitar aquella rigurosa penitencia, ò à lo menos la enmienda de la vida. Y no solamente tenia San Vicente cuydado de enseñar, y reformar à los hombres grãdes, y Letrados, sino tambien instruir, y catequizar à los niños, y simples, como se avian de santiguar, y el Pater noster, y el Ave Maria, el Credo, y la Salve Regina, la Confession, é invocar muchas vezes el dulcissimo nombre de Jesvs, y el de la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, y que rezassen dos vezes cada dia, vna por la mañana, y otra por la tarde, y que procurassen oìr Missa, y que la oyessen estando ayunos, por reverencia de tan alto Sacramento. Por estos caminos, y medios hizo Dios nuestro Señor, tan raro, y maravilloso fruto en el mundo, por la predicacion deste nuevo Apostol, suyo, y santissimo Varon, y causò tan grande admiracion, y reverencia para con él en todo genero de personas, grandes, y pequeños, Eclesiasticos, y seglares, que algunas vezes, quando avia de entrar en alguna Ciudad, se salia toda ella à recibirle, y los Clerigos con sus capas, y Cruzes, y los Obispos vestidos de Pontifical, y el Magistrado con sus insignias le ivan al encuentro, viniendo èl en vn pobre jumentillo, con su habito humilde, y pobre: pero mas glorioso, y rico que todos los que le salian à honrar, y triunfando de la vanidad, y grandeza del mundo con la ignominia, y abatimiento de Jesu Christo. En España, hasta los mismos Reyes de Aragon salieron algunas vezes personalmente à recibirle; y era tanta la devocion del pueblo, y el deseo que tenian todos de besarle la mano, ó el habito, ó qualquiera cosa suya, que apenas le podian defender, que no le atro-

atropellaſſen : y haſta los pelos del aſnillo en que iva, tomavan algunos (quando otra coſa no podian) y los guardavan por reliquia. El Santo al principio por ſu humildad, llevava mal eſta honra, y ſe enojava, y reprehendia gravemente à los que ſe la hazian: mas deſpues viendoſe por la gracia de nueſtro Señor libre de la vana gloria, que aquella honra pudiera engendrar en ſu alma, ſino fuera tan humilde; y conſiderando, q̃ por aquel medio la palabra de Dios ſe acreditava, y tenia mas fuerça para penetrar, y ſanar los coraçones de los que le oìan, paſsò por ello, y en medio de aquel aplauſo, y honra popular, eſtava como ſi fuera de piedra, y no tocàra à èl lo que por èl ſe hazia.

17 Mas con aver tenido el glorioſo San Vicente tan proſpero curſo en la navegacion de ſu predicacion, no le faltaron borraſcas, y contrarios vientos : porque el demonio por ſi miſmo, y por ſus aliados, y Miniſtros procurava turbar la mar, y deſſoſſegar el Santo, para que no navegaſſe con tan favorables vientos. Eſtando vn Domingo de Ramos predicando en Murcia, à poco menos de diez mil perſonas, ſe vieron venir tres cavallos por vna calle deſapoderados, y muy furioſos, relinchando, y echando humo por las narizes, que ivan à dar ſobre la gente que oìa el ſermon; la qual ſe eſpantò, y llena de pavor, y grima queria echar à huìr; mas el Santo la detuvo, diziendoles, que hizieſſen la ſeñal de la Cruz, y aquellos demonios deſaparecerian: y aſſi fue.

18 Otra vez vn jumento eſtava paciendo alli cerca donde el Santo predicava, è inſtigandole el demonio, començò à rebuznar tantas vezes, y tan fuertemente, q̃ no podia la gente oìr el Sermon: mandóle S. Vicente que callaſſe, y el demonio quedò corrido, y obedeciò.

19 Otra vez tomó figura de vn Hermitaño muy viejo, penitente, y venerable, y ſe juntò con alguna gente que acompañava, y ſeguia à S. Vicente, diziendoles, que movido de la fama de ſu gran doctrina le venia à oìr para aprovecharſe della : fue recibido de los demàs con mucho amor, por ſu aſpecto, y venerables canas. Quando huvo ganado las voluntades, y movido la gente con ſu exemplo, que exteriormente moſtrava, y fingia, començò à ſembrar zizaña, y à deſcubrir lo que era, y à dezir, que el Maeſtro Fray Vicente con ſus embaìmientos los traìa engañados, y les enſeñava muchas coſas contra la Ley de Dios, y pudo tanto con ſus perſuaſiones, que algunos ſimples creyendolas, ſe apartaron de la compañia del Santo : y paſsàra mas adelante el daño, ſi la Juſticia por atajarle no echàra mano del falſo Hermitaño, y no le encarcelàra, con intento de caſtigarle ſeveramente. Pero quando quiſieron hazerlo, y fueron à la carcel para executar el caſtigo, no le hallaron ſino las priſiones: y refiriendo lo que avia paſſado à San Vicente, y diziendole como aquel Hermitaño avia deſaparecido, reſpondiò èl ſonriendoſe : No tengays pena, que eſſe no era hombre, ſino el demonio en figura de Hermitaño.

20 Otra vèz moviò el demonio à vn Superior de cierta Orden, para que, ò con embidia, ò con falſo zelo ſe moſtraſſe contrario à la perſona, y doctrina de S. Vicente: pero deſpues lo alumbró Dios N. S. y le abrió los ojos para conocer ſu error (por ventura por las oraciones del miſmo Santo) y arrepentido ſe fue al miſmo San Vicente, ſe echò à ſus pies, y confeſsó lo que avia hecho contra èl, y le pidiò perdon, y èl con gran manſedumbre le reſpondiò, que ya avia muchos dias que èl le avia perdonado, y que nueſtro Señor tambien le avia perdonado; porque no vinierades vos (dixo) con tanto dolor de coraçon, ſi primero Dios con ſu gracia, y miſericordia no os huviera ablandado. Pero avisòle, que ſe confeſſaſſe, y ſe aparejaſſe, porque no tardaria ſu muerte, como no tardó, porque en deſpidiendoſe de S. Vicente para irſe à ſu caſa, apenas avia andado dos leguas, quando diò ſu alma à Dios.

21 Otra vez incitò el demonio à vnos hombres perdidos, y deſalmados, para que mataſſen al Santo, porque les avia quitado vna muger con quien vivian torpemente. Salieron al camino, y èl los conociò, y entendiò à lo que venian, y mandó à ſus compañeros que ſe apartaſſen, y le dexaſſen à ſolas con ellos. Los malhechores echaron mano à ſus eſpadas para matarle, y San Vicente à la ſuya, que era la Cruz, para defenderſe, y fue tan grande ſu virtud, que perdieron luego las fuerças, y paſmados con la novedad del milagro, ſe derribaron à ſus pies, y le pidieron perdon, y enmendaron ſus vidas.

22 Pero bolviendo al hilo de nueſtra Hiſtoria, y al fruto q̃ San Vicente hizo con ſu predicacion, fue tan extraordinaria la opinion, y eſtima que los grandes Principes tuvieron de S. Vicente, que en algunos caſos graviſſimos que ſucedieron en ſu tiempo, le tomaron por arbitrio, y por Juez para determinarlos. Muriò el Rey Dõ Martin de Aragon, el año de mil y quatrocientos y diez, y ſin dexar hijo legitimo que le ſucedieſſe en aquella Corona. Ordenò en ſu teſtamento, que ſe dieſſe à quien de derecho le competia. Avia muchos pretenſores del Reyno, y grandes dificultades en averiguar bien la juſticia de cada vno dellos. Finalmente, deſpues de varias diſputas convinieron las Cortes de Aragon, y Valencia, y Cataluña de nombrar nueve Juezes, tres de cada vno deſtos Reynos; los quales oyeſſen à las partes de ſu derecho, y deſpues juzgaſſen, y declaraſſen, ſegun Dios, y ſu conciencia, à quien de juſticia pertenecia el Reyno, y el que ellos declaraſſen, fueſſe tenido, y obedecido por Rey. Entre los tres que fueron nombrados por el Reyno de Valencia, fueron los dos hermanos, Bonifacio Ferrer, Prior General de la Cartuxa, y San Vicente Ferrer, à quien todos los demàs miravan, como à tan Santo, y tan ſabio, y tan amigo de

Dios : y assi se diò el cargo de publicar la sentencia, y declarar por Rey de aquellos Reynos al Infante de Castilla, hijo del Rey de Castilla Don Juan el Primero, nieto de Don Pedro de Aragon, y padre del Rey Don Alonso de Napoles, y del Rey Don Juan de Aragon, y Navarra, y abuelo del Rey D. Fernando el Catolico de gloriosa memoria. Y el mismo San Vicente con sus palabras, y razones, persuadiò à los Diputados de los Reynos, que el dicho Don Fernando era el que tenia mejor derecho, y el Principe que mas les convenia, y sossegò los alborotos, y contiendas, que en caso tan importante pudieran suceder.

23 En otra cosa, assi mismo mostrò S. Vicente la autoridad que tenia en estos Reynos, porque aviendo por los pecados del mundo permitido Dios nuestro Señor vna lastimosa cisma en la Iglesia, que por vn Papa tuviesse tres, que se llamavan Papas, y que cada vno dellos tuviesse diversos Reynos, y Provincias que los obedecian; y entendiendo San Vicente, que Don Pedro de Luna, que era vno de los tres, y se llamava Benedicto Dezimotercio, tenia mejor derecho, y era el verdadero, y legitimo Papa, aconsejó al Rey Don Fernando de Aragon, que le diesse la obediencia, y assi lo hizo, y lo mismo el Rey de Castilla. Pero como el derecho que cada vno de los Papas alegava en su favor, fuesse obscuro, y muy enmarañado, y dudoso, y no se pudiesse bien averiguar (aunque grandes letrados de aquel tiempo escrivieron sobre ello) para acabar vna cisma tan prolixa, peligrosa, y pernicioса, por la qual toda la Santa Iglesia Catolica, que es vna, y vniversal, estava dividida en tantas partes; se tomò por medio, que cada vno de los tres Papas renunciasse el Sumo Pontificado, y el derecho que pretendia tener en èl, y que se eligiesse vn nuevo Pontifice, como en Sedevacante, que fuesse Cabeça, y Pastor vniversal en toda la Iglesia, y ella le reconociesse por tal. Hizieron esto Gregorio Duodezimo, y Juan Vigesimotercio en el Concilio de Constancia, que eran los competidores de Benedicto Dezimotercio; pero èl nunca lo quiso hazer, ni ceder el derecho que dezia tener por mucho que el Emperador Sigismundo (que vino à esto de Alemania à Perpiñan) y el Rey de Aragon Don Fernando en persona, y otros Principes, y Embaxadores se lo rogaron. Entonces San Vicente aconsejò al Rey Don Fernando que quitasse la obediencia à Benedicto por su contumacia, y rebeldìa; y assi lo hizo, porque su autoridad bastó para que le diesse la obediencia, y para que se la quitasse; y vacando la Sede Apostolica, el Concilio de Constancia eligiò por Sumo Pontifice, y Vicario de Christo nuestro Señor à Martino Quinto, que fue excelente Pontifice : y desta manera se extinguiò aquella miserable cisma, que avia afligido tantos años la Iglesia del Señor. Y puesto caso que San Vicente à los principios siguió la parte de Benedicto, que no era el verdadero Pontifice; la causa fue (como dize San Antonio) porque el derecho era dudoso, y à San Vicente, y à otros muchos grandes Letrados, el de Benedicto les pareció mas cierto, y seguro. Pero entendida la verdad, vista la obstinacion, y dureza de Benedicto, el Santo le dexò, y aconsejó à los Reyes de Castilla, y Aragon, que dexassen su obediencia, y se llegassen al Concilio de Constancia, y tuviessen por verdadero Sumo Pontifice al que en èl canonicamente fuesse elegido como se hizo. En el mismo Concilio de Constancia huvo antes de la eleccion de Martino Quinto grandes disputas, y debates sobre ciertas cosas muy importantes, y dificultosas, y no pudiendose averiguar lo que en ellas se avia de hazer, por ser muchos, y contrarios los pareceres; determinò el Concilio de consultarlas cõ S. Vicente, que à la saçon predicava en Borgoña; y para esto se embiò à Pedro Anibaldo, Cardenal de San Angel, acompañado de dos Teologos, y otros dos Canonistas para saber del Santo lo q̃ le parecia q̃ se devia hazer. El como humilde se corrió de tan solemne embaxada, y de q̃ el Concilio no le huviesse mandado llamar, y resolviò con la luz que tenia del Cielo, lo que se le propuso, y con gran facilidad desmarañò las dificultades, q̃ tantos, y tan doctos Letrados, con ciencia, y prudencia humana, no avian podido entender, y declarar. Tanta era la opinion de la santidad, y sabiduria, q̃ todos tenian deste Varon Apostolico, à quien acudian en sus dudas, como à oraculo, y boca de Dios. Este mismo respecto le tuvieron los otros Reyes, y Principes, assi Eclesiasticos, como seglares. El Emperador Sigismundo, el Rey de Inglaterra que le embió à llamar, y hasta el Rey de Granada con ser Moro, le embiò à combidar para que fuesse à predicar à su Reyno, y èl lo hizo. Y los mismos Padres le miravan, y respetavan, como à hombre mas divino q̃ humano, y tomavã sus consejos, y aceptavan sus amonestaciones, y aun reprehensiones, sin enojarse por ellas. Porque aunque las dava con grande libertad, y espiritu; pero ivan acompañadas con tan grande humildad, modestia, y comedimiento, que se echava bien de vèr, que solo el zelo de la gloria de Dios le movia, y que en sus reprehensiones no tenia otro blanco, sino el bien de los mismos à quien reprehendia.

24 Pero que maravilla es, que los hombres de la tierra honrassen con tan ilustres testimonios à San Vicente, pues los Santos del Cielo tanto le alabaron, y ensalçaron? Porque estando vna vez en la Villa de Cervera de Cataluña echado en su pobre camilla, le apareciò vna noche el Padre Santo Domingo, vestido de vna maravillosa claridad, y le dixo quien era, y que Dios le avia embiado para avisarle, que perseverasse hasta el fin en lo que avia començado, porque delante del acatamiento del Señor valian mucho sus obras, y que era digno de reposar en

el

el Cielo con el mismo Santo Domingo, porque le parecia mucho, no solo en traer el mismo habito, y en ser Doctor, y Predicador de la doctrina Evangelica, embiado por Jesu-Christo, y en ser virgen, como èl lo avia sido, sino tambien por serle semejante en todas las buenas costumbres, y obras, como buen hijo, y vivo retrato de su padre. Pero que en vna sola cosa le hazia gran ventaja, que èl era el tronco, y la raìz de la Orden de los Predicadores, y S. Vicente vna flor, ó rama della. Luego que San Vicente conociò à su Santo Padre, se derribó à sus pies, y se los quiso besar; mas Santo Domingo no lo consintiò, antes queria echarse en la misma camilla en que su hijo estava para mostrarle mas amor, y familiaridad. Estas platicas que los dos Santos tuvieron entre si oyeron los compañeros de San Vicente, y vieron la claridad con que resplandecia la celda, y despues se lo dixeron al mismo Santo, conjurandole por reverencia de Dios, que les declarasse todo lo que avia passado; y èl, aunque al principio procurò encubrirlo, à la fin les descubrió la verdad, rogandoles que lo callassen, y tuviessen secreto.

25 Desta manera regalò Dios à San Vicente, y le hizo glorioso en el Cielo, y en la tierra, porque era humildissimo; y el Señor levanta à los humildes, y tanto mas, quanto ellos mas se humillan, y menosprecian. Pues quien podrá explicar la profundissima humildad que tuvo este siervo del Señor; y como estava tan dentro de si, y en la consideracion de su propria vileza, y nada, que ni la honra le levantava, ni el aplauso, y alabança de los hombres le desvanecian, ni las maravillas que Dios obrava por èl eran parte para engendrar en su animo vn pelo, ni repunta de vanidad, sino mayor luz de la bondad, y misericordia del Señor, que le avia tomado por instrumento, y mayor confusion, y empacho suyo, pareciendole que no correspondia con el devido agradecimiento à tan inmensa liberalidad. Quiso el Papa hazerle Obispo de Lerida, y Arçobispo de Valencia, y Cardenal, y no huvo remedio con èl para que aceptasse las dignidades que le ofrecia; porque por su humildad se tenia por indigno, y estimava mas ayudar à salir vn alma de pecado, que todas las grandezas del mundo; y le parecia que tan honrosos cargos serian para èl vnas como cadenas, y grillos dorados, que le tendrian atado, y preso en la Corte, y le estorvarian el andar predicando el Evangelio pobremente, como Dios se lo avia mandado.

26 Tambiẽ mostrava su humildad en otras dos cosas: La vna, que teniendo plenissima potestad de los Sumos Pontifices para estar, y para predicar en qualquiera lugar de toda la Christiandad que quisiesse, en llegando à qualquiera pueblo donde avia Convento de su Orden, se iva à posar en èl, y à presentarse al Prior, y à darle la obediencia, como si fuera su subdito. La otra, que nunca predicava sin tomar primero la bendicion, y licencia del Obispo, en cuya Diocesi de nuevo entrava, guardando à los Prelados el respeto que se les deve, como à sucessores de los Apostoles del Señor. Pues que dirè de las otras admirables, y excelentissimas virtudes con que Dios nuestro Señor adornò, hermoseò, y enriqueciò el alma deste glorioso Confessor? Què de su paciencia en las enfermedades? Què de la perseverancia, y fortaleza en los trabajos? Què de la mansedumbre en las injurias? Què de la ternura, y compassion para con los pobres? Què de la severidad, y libertad para con los ricos, y poderosos? Què de la benignidad, y suavidad para con todos? Què del rigor, y severidad para consigo? Què de la pureza virginal de su bendita alma, y cuerpo? Què de su oracion continua, y fervorosa? Què de la mortificaciòn perfecta de todos sus apetitos, y sentidos? Què de aquella sed insaciable del bien de las almas, y zelo tan encendìdo, y fervoroso de la gloria del Señor? Mucho avia que dezir de cada vna destas virtudes, y se podria escrivir vn libro; pero dexemoslas, y vengamos à su dichoso transito, y bienaventurado fin.

27 Aviendo, pues, este Predicador divino sembrado la semilla del Cielo en tantas, y tan diversas Provincias, y Reynos, y regado la tierra con las corrientes de sus copiosas, y saludables aguas; fue à vna Provincia de Francia, que llaman la menor Bretaña, para ilustrarla cõ sus rayos, como avia hecho à las demàs. Alli estuvo dos años cultivando toda aquella Provincia, y arrancando della las espinas, y malas yervas de vicios, y plantando como buen Hortelano las virtudes. Hallavase ya muy viejo, y cansado de los muchos, y tantos trabajos de tantos años, y debilitado con sus continuos ayunos, y penitencias, y no por esto dexava de ayunar, y predicar; y era cosa maravillosa ver que antes que subiesse al Pulpito, apenas por su flaqueza se podia mover, y en subiendo, y començando à predicar, lo hazia con tanta fuerça, como quãdo era moço. Aconsejaronle, y rogaronle mucho sus compañeros, que se bolviesse à morir à Valencia, y como el Santo era benigno, y suave de condicion, condecendió con ellos; y porque no huviesse ruìdo, ni estorvo, se partiò de noche de la Ciudad de Nantes (otros dizen Vañez) donde estava, y tomó su camino para España con sus compañeros. A la mañana quando pensò aver andado algunas leguas, se hallò à la puerta de la misma Ciudad, y entendió que el Señor queria llevarle presto para si, y que muriesse en aquella Ciudad; y assi lo dixo à los que le acompañavan, y que no le sabia resistir, sino obedecer en todo à su santissima voluntad. Entrò en la Ciudad con gran regozijo, y fiesta de todos, y al cabo de pocos dias le diò vna calentura muy recia; y aunque èl estava tan aparejado, y toda su vida avia sido vna continua meditacion de la muerte, todavia se confessò

generalmente con vn Frayle de ſu Orden, y recibió la Indulgencia pleniſſima, q̃ el Sumo Pontifice Martino V. para aquella hora avia concedido. Deſpues aviendo cumplido con el Obiſpo, y Magiſtrado, y gente principal de la Ciudad, que con gran ſentimiento avia venido à viſitarle, y encargandoles que ſe acordaſſen, y guardaſſen fielmente lo que èl en aquellos dos poſtreros años les avia enſeñado; porque haziẽdolo aſſi, èl deſde el Cielo les ayudaria con ſus oraciones, y Dios los favoreceria. Mandò que cerraſſen las puertas, para que los muchachos que venian à tomar ſu bendicion, no interrumpieſſen ſu oracion, ni turbaſſen la paz, y quietud de ſu alma: porque queria gaſtar aquellos vltimos dias de ſu enfermedad en regalarſe, y entretenerſe con ſu Amado; y aſſi lo hazia, eſtando abſorto, y como arrobado en la contemplacion del ſumo bien, y anhelando à aquella Patria, para la qual èl avia caminado con tan accelerado paſſo à tan grandes jornadas.

28 Finalmente, aviendo recibido con maravilloſa devocion, y abundancia de lagrimas los Santos Sacramentos, y mandado leer la ſacratiſſima Paſſion de nueſtro Redemptor, como la eſcriven los quatro Evangeliſtas, y recitar los ſiete Pſalmos, y la Letania; luego en acabando la Letania, con vn jubilo de ſu bendita alma, y alegria exterior mas que humana, juntando, y alçando las manos, y ojos al Cielo diò ſu eſpiritu al que para tanta gloria ſuya le avia criado, vn Miercoles antes del Domingo de Ramos, del año del Señor de mil quatrocientos y diez y ocho, ſegun la comun opinion, y ſegun la verdad, del año de mil quatrocientos y diez y nueve, como lo dize Martin de Alpartil, Autor del miſmo tiempo; y que comunicó, y converſò al ſanto Varon. Y veeſe que no pudo ſer la muerte de San Vicente el año de mil quatrocientos y diez y ocho (como ſe dize) porque aquel año la Paſqua de Reſurreccion cayò en el mes de Março, ſegun el computo Eccleſiaſtico; y el Santo muriò doze dias antes de Paſqua à los cinco de Abril, como lo notó el Padre Maeſtro Fray Juſtiniano Antiſte en la vida que eſcriviò de San Vicente, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio Romano à 5. de Abril. El cuerpo deſte glorioſo Santo (por no aver alli à la ſaçon Convento de Santo Domingo) fue enterrado en la Igleſia mayor de la miſma Ciudad de Nantes, eſtando el Duque de Bretaña Don Juan, y otros muchos ſeñores, y Principes preſentes, y concurriendo de toda aquella Ciudad, y comarca tanta gente para vèr, y reverenciar el ſagrado cuerpo, que por eſpacio de tres dias no ſe pudo ſepultar, derramando de ſi vna fragrancia admirable, y olor ſuaviſſimo: y deſpues de muerto hizo Dios tantos, y tan grandes milagros por interceſſion del Santo, como los avia hecho ſiendo vivo. Y la Duqueſſa de Bretaña, hija del Rey de Francia, y devotiſſima ſuya, y que le avia aſſiſtido, y ſervido en ſu enfermedad con extraordinario cuydado, y diligencia, aviendo lavado el ſanto cuerpo (como alli es coſtumbre) guardò el agua con que le avian lavado, por vna precioſa reliquia: la qual agua no ſe corrompiò, ni tuvo mal olor, antes dava de ſi muy buen olor, y dió ſalud à muchos enfermos que la bevieron, haſta que ſe conſumiò, ò exalò en el miſmo vaſo donde eſtava: y el colchon en que eſte glorioſo Santo eſtuvo enfermo, y muriò, ſanó mas de quatrocientos enfermos de calenturas, y otras diverſas enfermedades, echandoſe con devocion ſobre èl. Y en Mallorca eſcriven, que ay vna capilla de ſu habito, que llevò el Santo quando navegó à aquella Isla, la qual con ſolo tocarla echa à los demonios de los cuerpos, y libra muchas mugeres de partos peligroſos, y à enfermos de varias dolencias. Muriò de ſetenta y cinco años, ſegun Geronimo de Zurita, y ſegun el P. Fray Vicente Juſtiniano Antiſte, de ſetenta y ocho, ſegun el Padre Fray Franciſco Diago, de ſolos ſetenta: porque eſte Padre dize, que naciò San Vicente el año de mil treſcientos y quarenta, y cada vno trae ſus razones para probar ſu opinion. El Papa Pio II. en la Bula de ſu Canonizacion, dize, que muriò de mas de ſetenta años: *Septuageſimum et atis annum tranſcendens.* Pero eſto de la edad haze poco al caſo para lo que yo pretendo. Eſcrivieron ſu vida Pedro Rauzano, Palermitano Obiſpo, y Frayle de ſu Orden, y caſi de ſu miſmo tiempo, en cinco libros, San Antonio, Juan Antonio Flaminio, Leandro, y Silvio Caſſeta, General de ſu Orden; el Padre Fray Vicente Juſtiniano, el Padre Fray Juan de Marieta, y vltimamente el Padre Fray Franciſco Diago, todos Frayles de la Orden de Santo Domingo, y hazen mencion dèl el Martirologio Romano, y el Cardenal Baronio en ſus Anotaciones, y el Papa Pio II. en ſu Coſmografia, lib. 2. cap. 58.

Suri. lib. 12. de ſus Anales cap. 37.

LA VIDA DE SANTA CASILDA, Virgen.

A 9. DE ABRIL.

1 MAravilloſo es Dios Nueſtro Señor en ſus obras, y eſpecialmente en los modos que toma para ſalvar las almas, y en el pagar qualquiera coſa buena que ſe haze; porque no quiere (ſi aſſi ſe puede dezir) dever nada à nadie, ſiendo todo lo bueno ſuyo, y por eſto ſiendole todos deudores. Veeſe eſto en la Santa Virgen Caſilda que con ſer Mora, è hija de vn Rey Moro, ſe convirtiò à nueſtra ſanta Fè, y ſe hizo Chriſtiana por vn modo eſtraño, pagandole Dios vna obra que hizo moralmente buena. Era Rey de Toledo Aldemon, Moro de nacion, y ſecta, y gran enemigo de los Chriſtianos; hizoles cruda guerra, deſtruyò ſus tierras, cautivò à muchos, echòlos en ſus carceles, y mazmorras cerca de ſu Palacio, y tenialos aherrojados, y apretados, matandolos de hambre, y afligiendolos ſobremanera. Tenia eſte Rey vna

hija

hija donzella llamada Casilda, muy compassiva, y naturalmente piadosa; la qual sabiendo la desventura, y duro cautiverio, en que estavan, y la necessidad, y hambre que padecian aquellos pobres Christianos, que alli estavan, movida de su natural compassion allegava algunos panes, y otras cosas de comer, y ella misma secretamente se los llevava, para que tuviessen en aquella miseria algun refrigerio, y sustento. No pudo hazer esto Casilda con tanto secreto, que alguna vez no fuesse vista, y no viniesse à noticia de su padre, el qual concibiò grande enojo contra su hija; pero antes de castigarla quiso averiguar la verdad, y èl mismo por sus ojos ver lo que avia oìdo dezir della. Azechòla vn dia, y viendola recogida su falda, fue à ella, y preguntando le con grande enojo, que llevava? Ella respondiò, que llevava rosas, y flores; y el padre quiso que lo descubriesse, y Casilda descubriò la falda, y el padre hallò ser verdad lo que su hija le avia dicho; porque con vn raro milagro el Señor avia convertido en flores, y rosas la comida que ella llevava à los Christianos presos. Desta manera pagò Nuestro Señor à la piadosa donzella la buena obra que hazia à los Christianos, y por aquella misericordia, y benignidad natural la alumbrò (como suele) y la traxo al conocimiento de la verdad. Tanto importa, y tanto agradece el Señor lo que se haze por sus pobres, y qualquiera misericordia que vsamos con los miserables: porque yendo despues con lo que llevava à la carcel, y repartiendolo à los presos, ellos experimentaron que era pan, y carne, aunque el Rey Moro juzgò que eran rosas, y flores; y dieron gracias à Nuestro Señor por aquella merced que les avia hecho à ellos en darles sustento, y à Casilda en librarla de la saña de su padre por medio deste milagro. Pero ella se las diò mayores, por averla librado de su ceguedad, y dadole conocimiento de su vnigenito Hijo Jesu-Christo. Deseò luego bautizarse, mas no lo pudo poner por obra, porque su padre no se lo estorvasse: pero Dios, que ya la avia escogido como rosa de las espinas; y la queria hazer Esposa suya, le diò vna enfermedad de fluxo de sangre tan recia, que todos los Medicos juzgavan ser incurable. Fue avisada, ò por revelacion de Dios, ó otra manera, que se bañasse en el lago de San Vicente, que està en tierra de Briviesca, y que assi sanaria. Diò cuenta à su padre, suplicandole que le embiasse à aquel lugar, si la queria viva, y sana. El padre como era Moro no gustava de embiarla, por ser aquella tierra de Christianos; pero finalmente el amor de padre, y la instancia que le hizo Casilda le venciò. Embiòla bien acompañada de criados, y de vn presente de muchos cautivos Christianos, que hizo libres, al Rey Don Fernando el Primero deste nombre, que à la sazon reynava, rogandole que la hiziesse curar; y el Rey la recibiò muy bien, y con mucha honra, y Casilda se bañò en el lago, y sanò; y viendose sana se bautizò, y despues hizo vna Hermita, y vn aposento junto à aquel lago, en que passò todo lo demàs de su vida santamente, y muriò como viviò, y Dios hizo por su intercession muchos milagros, por los quales ella quedò esclarecida, y la gente con mucha devocion; y la Santa Iglesia la pone en el numero de los Santos, que reynan en Christo en el Cielo; en algunas Iglesias de España se le haze fiesta. Fue su muerte en 9. de Abril año del Señor de mil quatrocientos y siete. Y esto es en suma lo que se halla de la vida de S. Casilda en diversos Breviarios antiguos, y Coronistas de España.

LA VIDA DE SAN LEON PAPA el Magno, primero de este nombre.

1 AL tiempo que murió Sixto Tercero Sumo Pontifice, se hallava en Francia, para componer ciertas diferencias muy graves, y pesadas, San Leon, que era natural de Toscana, è hijo de Quinciano, y Diacono Cardenal de la Santa Iglesia Romana. Y aunque estava ausente, los que avian de dar sucessor al Pontifice difunto, luego pusieron los ojos en èl: porque con su gran santidad, doctrina, y prudencia, y eloquencia, excedia à todos los de aquella edad, y parecia el mas digno de aquella santa silla. Embiaronle à llamar con vna publica embaxada, y èl vino guiado de la gracia del Señor: y llegado à Roma, fue recibido, y reverèciado como Vicario de Christo en la silla de San Pedro, adonde, no favor, ni negociacion humana, sino sus excelentes virtudes le avian levantado. En su assumpcion mostrò su grande humildad en vn sermon que hizo, en el qual dize: *Domine audivi auditum tuum, & timui: consideravi opera tua, & expavi. Quid enim insolitũ, tam pavendũ quã labor fragili, sublimitas humili, dignitas non merenti?* Señor, yo oì vuestra voz, y temì; considerè vuestras obras, y espantéme: porque que cosa ay tan insolita, y nueva, y tanto para temer, como el trabajo al flaco, la alteza al baxo, y la dignidad al que no la merece? La primera cosa que hizo, fue bolverse à Dios, y pedirle favor para llevar la carga que èl mismo avia puesto sobre sus ombros, conociendo quan flacos eran para llevarla, sino eran ayudados de la fuerça, y braço del Señor. Luego començò à cultivar este gran campo de la Iglesia, y arrancar los vicios, y malezas que en ella avia, y porque en aquel tiempo muchos hereges Maniqueos, Donatistas, Arrianos, Priscilianistas, inficionavan la Iglesia del Señor, y en Oriente, todavia la heregia de Nestorio, de Eutiques, y Dioscoro, que con nuevos errores procuravan turbar, y escurecer la Fè Catolica, el Santo Pontifice puso gran cuydado en limpiar de todo punto la

A 11. DE ABRIL.

Ser. 2. in sua assumptione.

Igle-

Iglesia, y perseguir à los hereges, y desarraygar las heregias. Descubriò en Roma algunos Maniqueos, y castigólos, y lo mismo hizo en otras partes, mandó quemar sus libros, avisò à los Obispos que estuviessen alerta, y velassen contra ellos. En Africa diò favor contra los Donatistas, y en España contra los Priscilianistas, que à la façon la contaminavan, y escrivió cartas à Santo Toribio Obispo de Astorga, y à otros Obispos ordenandoles que se juntasse Concilio, y lo mismo hizo en Francia contra los Pelagianos, escriviendo à San Prospero Aquitanico que los persiguiesse; y para acabar de vna vez con los errores, y hereges de Oriente, procurò con gran fuerça, y eficacia que se celebrasse el Concilio Calcedonense, en el qual huvo seiscientos y treinta Obispos, y que estando presentes sus legados, fuessen condenados en èl Eutiques, y Dioscoro, y establecida la santa Fè Catolica, y que de tal manera confiessa en Christo nuestro Redemptor dos substancias, divina, y humana, en vna persona, que no por esso confunde las propriedades, y operaciones de la vna, y de la otra naturaleza. Y pudo tanto el zelo, vigilancia, y valor del santo Pontifice, assi con el Emperador Marciano, y con la Emperatriz Pulqueria, como con todos los Patriarcas, Obispos, y Prelados de la Iglesia, que se concluyò felicissimamente el Concilio; y nuestro Señor con vn gran milagro (como escrive Zonaras) confirmó todo lo que en èl se avia determinado. Porque aviendo los Catolicos escrito en vn papel la confession de su Fè, y en otro los Hereges la confession de la suya, pusieron de comun consentimiento los dos papeles sobre el cuerpo de Santa Eufemia, Virgen, y Martir (en cuyo tiempo se avia celebrado el Concilio) y cerrandolos con su losa, y sellandolos, hizieron tres dias oracion, y bolviendo despues dellos al sepulcro de la Santa Virgen, hallaron la confession de los Hereges arrojada à sus pies, y la de los Catolicos en su mano, la qual la Santa Virgen alli delante de todos estendiendola, la diò al Emperador Marciano, y al Patriarca de Constantinopla Anatolio.

Ioan. Zonaras p. 3 in Marcian.

2 Tambien escrivió el Santo Pontifice Leon vna Epistola à Flaviano, que es la decima de sus Epistolas, en la qual trata altissima, y copiosissimamente, y con singular espiritu, doctrina, y eloquencia, el misterio de la Encarnacion del Verbo Eterno, y todo lo que dèl nos enseña nuestra Santa Fè Catolica. Y para que se vea como se han de tratar los misterios del Señor, y la humildad, y modestia deste Santo Pontifice, no se fiò San Leon de sus grandes letras, y sabiduria, para difinir por si cosas tan arduas, y dificultosas, antes entendiendo que es menester espiritu, y luz de el Cielo, para explicar acertadamente los misterios divinos, despues que huvo escrito lo que supo en aquella Epistola, la puso sobre el cuerpo del glorioso Principe de los Apostoles San Pedro, y por espacio de quarenta dias, ayunando, y orando con gran fervor, è instancia le suplicò, que si en aquella Epistola avia alguna cosa que no fuesse acertada, y bien dicha, la borrasse, y enmendasse, para que èl seguramente la pudiesse embiar, y enseñar lo que convenia à los Fieles. Al cabo de los quarenta dias San Leon hallò su carta enmendada, y corregida, y el Apostol San Pedro se le apareciò, y le dixo: *Legi, & emendavi.* Leìdole, y enmendadola: por lo qual hizo S. Leon muchas gracias à nuestro Señor, y à su Apostol San Pedro, y como cosa del mismo Apostol, la embiò con gran seguridad à Flaviano: y despues apareciò vna noche en sueños à San Eulogio, Patriarca de Alexandria, que la avia defendido contra los Hereges, y le dixo que venia à agradecerle el aver dado autoridad à la carta que èl avia escrito à Flaviano, y que entendiesse que no solamente le avia honrado à èl, sino tambien al Principe de los Apostoles S. Pedro, y à la misma verdad que en aquella Epistola se contenia. Y fue de tanta autoridad esta Epistola de S. Leon, que todo el Concilio vniversal de los seiscientos y treinta Obispos la veneró, y magnificó con grandes alabanças: y Galesio Papa anatematiza à quien no la recibiere hasta vna jota; y en las Iglesias del Oriente se solia leer cada año por Pasqua de Navidad: y los Obispos de Francia la trasladaron, y embiaron sus traslados à S. Leon, suplicandole que èl mismo los mandasse cotejar con su original, para que no discrepassen vn punto dèl, y en todo siguiessen la doctrina, y regla de la santa silla Apostolica.

En su vida, y prado espiritual cap. 147. y 148. Baro. cap. 6. pag. 8.

In Cõcil. Rondelibri anti. Baro. t. 6. pag. 81.

3 Puso increible diligencia en que se guardassen los Sagrados Canones, y tradiciones Apostolicas, y lo que en los Concilios Niceno, y Calcedonense, se avia decretado, y mandado, y que inviolablemente se conservassen los privilegios, y esenciones que tenian las Iglesias en comun, y en particular. Y hablando de esto, dize: *Porque seria gran culpa mia, si por mi dissimulacion, y descuido se quebrantassen las reglas, y decretos de los Santos Padres, que en el Concilio Niceno para el buen govierno de toda la Iglesia el Espiritu Santo les inspirò, y pudiesse mas para conmigo la voluntad de qualquiera Obispo, hermano mio, que la comun vtilidad de toda la Iglesia del Señor.* Ordenò San Leon, que no se recibiessen para Religiosos los esclavos sin licencia de sus amos. Que los Monges, no se embareçassen en negocios seglares, ni en los que son proprios de los Clerigos. Tuvo gran cuenta con la honestidad, y continencia de los Eclesiasticos, y que no fuessen codiciosos, sino en todo tan exemplares, y de vida tan entera, y perfecta, que sirviessen à los seglares de dechado, y espejo de toda virtud. Mirava mucho à quien ordenava de Sacerdote, y de Obispo, para no admitir hombres indignos à tan alta dignidad, y dezia que admitirlos, era

Leon. ed. 37. Bar. t. 6. pag. 81.

hazer

Di. 61. c. miramur. hazer daño à la Iglesia, y à los Pueblos, y Ciudades: porque la integridad de los que presiden, es la vida, y salud de los subditos: y que si en los demàs grados de la Iglesia, no ha de aver cosa desordenada, ni fea, con quanto mayor cuydado se ha de procurar que no se yerre en la eleccion del que es cabeça de los demàs, y superior de todos los otros grados, y que no falte en la cabeça, lo que se pide, y requiere en los otros miembros del cuerpo. Y no es maravilla que tuviesse tan gran vigilancia en ello S. Leon, porque haziendo vna vez oracion al sepulcro del Apostol S. Pedro (con quien parece que tuvo particular devocion) y perseverando quarenta dias velando, y suplicandole con muchas lagrimas, que le alcançasse perdon de sus pecados: al fin dellos le apareciò el glorioso Apostol, y le dixo: *Yo he rogado por ti, y tus pecados te han sido perdonados: mira bien sobre quien pones las manos; y à quien ordenas, porque desto te han de pedir estrecha cuenta.* Que es exemplo notable, y mucho para temer, y que deven ponderar los que tienen derecho de presentar personas para Iglesias, ó se las confieren.

Prado espiritual num. 49. Baro. t. 6. pag. 252.

4 Escriviò algunas vezes á los Principes, y Emperadores, que favoreciessen à la Religion Catolica, y amparassen, y defendiessen el estado de la Iglesia, porque assi Dios conservaria, y defenderia su Imperio. En tiempo de S. Leon, por los pecados del mundo huvo grandes calamidades: para remedio de las quales embiò Dios à este Santo Pontifice, para que como valeroso, y experimentado Piloto governasse la nave de la Iglesia, que à la saçon de tan bravas ondas, y fluctuosos vientos por todas partes era combatida. Porque Atila, Rey de los Hunos, hombre fiero, y barbaro, y que se llama Açote, è ira de Dios, despues de aver cercado en Italia la Ciudad de Aquileya, rica, y poderosa en aquel tiempo, y al cabo de tres años tomadola por fuerça, y quemadola, y assoladola, entrando por Italia, y arruynando, y abrasando todo lo que hallava, se determinó con su Exercito copiosissimo, bravo, y vencedor, acometer à Roma, y destruìrla, y hazerse señor de Italia. Supolo el Santo Pontifice Leon, y movido de la ruina, y calamidad que à toda la Christiandad amenaçava; armado de oracion, y de vna maravillosa constancia, y espiritu del Cielo, se partiò de Roma; y se encontrò con Atila, en vn lugar donde el rio Mincio (que passa por la Ciudad de Mantua) entra en el rio Po, y alli vestido de Pontifical, estando todo el Senado de Roma postrado delante del Rey Barbaro, le hablò con tanta gravedad, prudencia, y eloquencia, que le persuadió à no passar adelante, y dexar aquel mal intento, y salir de Italia, y bolver à la Panonia inferior, que tomando nombre de los Hunos, se llamò Hungaria, y nosotros llamamos Hungria. Todos quedaron maravillados, que aquel monstruo horrible, y espantoso, dexando su crueldad, y ferocidad, se huviesse amansado, y dexado vencer de las razones de S. Leon Papa. Mas èl preguntado de sus Privados la causa de aquella novedad, les respondiò, que avia visto al lado de Leon vn varon; otros dizen dos viejos, y de aspecto venerables, con las espadas desenbaynadas: los quales, mientras le hablava, le amenazavan sino le obedecia, entendiendo todos que aquellos viejos, avian sido los Principes de los Apostoles S. Pedro, y S. Pablo Patrones de Roma, que por medio del Santo Pontifice Leon, esta vez con tal modo la defendian. Con esta victoria tan señalada bolvió à Roma S. Leon, como triunfador del que de tantos avia triunfado, y libertador de la Ciudad de Roma, y de toda Italia: aunque poco le duró esta felicidad, porque algunos años despues Genserico, Rey de los Vandalos, aviendose apoderado de Africa, passó à Italia con vn Exercito muy poderoso, combidado de Eudoxia, muger de Valentiniano Emperador, el qual fue hijo de Placida: la qual queriendo vengar la muerte de su marido, y la injuria que le avia hecho Maximo, casandose con ella por fuerça; y vsurpando el nombre de Emperador, tomò este mal consejo con daño suyo, y destruicion de Roma. En esta otra calamidad el Santo Pontifice Leon, puesto caso que sabia que Genserico era herege Arriano, y enemigo de todos los Catolicos, y las crueldades que avia executado en los Obispos, è Iglesias de Africa, determinò, como buen Pastor, de ponerse à peligro por su ganado, y salirle al camino, antes que llegasse à Roma, y pedirle que templasse su furia, y se contentasse con las riquezas de aquella Ciudad, y no la destruyesse, ni tocasse à los Templos, ni casas sagradas. Y pues èl avia hallado gracia, y clemencia en Atila, siendo el mas fiero hombre de quantos avian nacido de las mugeres, que se aplacasse èl, y vsasse con moderacion del rendimiento, y sugecion que todos los Romanos le hazian, poniendose en sus manos, y confiando de su clemencia. Esto hizo, y dixo el Santo Pontifice: pero el cruel Rey entrò en Roma, y la robò, y saqueò sin ninguna diferencia; lo sagrado, y lo profano, y al cabo de catorze dias salió della, con infinita riqueza, è innumerables cautivos, dexando destruìda ya la segunda vez aquella Ciudad, que avia sido cabeça, y señora del mundo: aunque por los ruegos de S. Leon, dizen que mandó, que no se pusiesse fuego en los edificios, ni matassen, ni atormentassen à nadie.

Baro. t. 6. Ann. pag. 178.

5 Despues de la partida del Rey herege, y barbaro, S. Leon començò como buen padre, y santo Pastor, à recoger los Romanos que se avian huìdo, y rescatar los cautivos, consolar los afligidos, y acordar à todos que llorassen sus pecados, por los quales el Señor benignissimamente los avia açotado, y que procurassen aplacarle con buenas obras. Dióse á re-

parar

parar los Templos, y edificios publicos, que los Vandalos avian arruinado. Edificò à su costa vna Iglesia en la via Apia, en honra de San Cornelio Papa, y Martir. Adereçò los Templos de S. Pedro, y S. Pablo, y S. Juan de Latràn, y adornólos con bovedas, pinturas, è imagenes de Mosaico, que oy dia se veen en el Templo de S. Pablo. Puso por guardas à los sepulcros de los Apostoles, Capellanes, y llamòlos Cubicularios. Hizo otro Monasterio junto á la Iglesia de S. Pedro. Diò à diversas Iglesias calizes, y vasos, y ornamentos ricos. Persuadiò à Demetria, matrona Romana, y muy rica, que edificasse el Templo de S. Estevan en la via Latina, tres millas de Roma. Ordenò en la Missa el dezir el Sacerdote. *Orate fratres.* Y añadiò en el Canon aquellas palabras: *Sanctum sacrificium, & immaculatam Hostiam.* Mandò que ninguna Monja reciba el velo consagrado, antes de aver vivido en vida casta, y recogida quarenta años: lo qual mucho antes se avia mandado en el Concilio Agatense. Era tan grande la devocion, y reverencia que en aquel tiempo se tenia à las reliquias de los Santos, que nadie las tocava: y quando de fuera de Roma las pedian para dedicar alguna Iglesia, los Pontifices Romanos no embiavan huessos, ni parte alguna de los cuerpos de los Santos, sino vn velo que huviesse estado sobre el cuerpo de aquel Santo, cuyas reliquias se pedian. El qual se ponia en la Iglesia que se dedicava, y Dios obrava por èl grandes maravillas, y milagros, como lo dize S. Gregorio Papa en yna Epistola, escriviendo à Constancia Augusta que le avia pedido la cabeça de S. Pablo, para vn Templo sumptuoso que edificava en la Ciudad de Constantinopla; y en ella refiere vn milagro que aconteciò à San Leon Papa, por estas palabras: *Sepa V. Magestad, que los Pontifices Romanos, quando dàn las reliquias de los Santos, no se atreven à tocar sus cuerpos, sino que en vna caxica ponen vn lienço, lo qual se pone sobre los sagrados cuerpos de los Santos, y despues se embia, y se guarda con gran reverencia en la Iglesia que se ha de dedicar; y haze Dios tantos milagros por este lienço, como si alli estuviessen los cuerpos de los mismos Santos. Y assi en el tiempo de Leon Papa, de santa memoria, aconteciò, que dudando algunos Griegos de aquellas reliquias, y velo que el Santo Pontifice les dava, èl con vnas tixeras cortò aquel velo, y luego saliò sangre dèl.* Todo esto es de S. Gregorio.

Bar. t. 6. pag. 253.

Greg. l. 1. Epist. 30.

6 Finalmente aviendo S. Leon gastado toda su vida en santissimas obras, y defendido la Iglesia Catolica de los Hereges, y à Italia de los Barbaros, è ilustrado el mundo con sus escritos, y causado admiracion à los hombres mas doctos con su divina eloquencia, y alcançado por sus altos merecimientos el renombre de Magno, y tenido la silla de S. Pedro veinte y vn años menos treinta y dos dias, segun el Cardenal Baronio; muriò ya viejo, y cansado en Roma, à los onze de Abril, en que la Iglesia celebra su fiesta: y del año del Señor de quatrocientos y setenta y vno. Aviendo en quatro vezes que hizo ordenes en Roma, en el mes de Deziembre, ordenado ochenta y vn Sacerdotes, treinta y vn Diaconos, y consagrado para diversas Iglesias ciento ochenta y cinco Obispos. Fue muy llorada su muerte en Roma, por faltar tan grande santo Pasto: al qual el Concilio de Calcedonia, y toda aquella sagrada Congregacion de seiscientos y treinta Obispos, llamò tres vezes Santo, y Leon santissimo, Apostolico, y Ecumenico, y vniversal Patriarca; suplicando à Dios que le diesse muchos años de vida, para bien de su Iglesia. Su cuerpo fue enterrado en la Iglesia de S. Pedro. Escriviò muchas, y muy graves Epistolas, en confirmacion de nuestra santa Fè, las quales se guardan en el archivo de la Iglesia Romana. Al Emperador Marciano escriviò doze. Al Emperador Leon treze. A Flaviano Obispo nueve. A los Obispos del Oriente diez y ocho todas en confirmacion de la Fè, demàs de las otras que escriviò de otros negocios, y de los muchos sermones, y homilias admirables que se hallan en sus obras.

Cõc. Calced. act. 3.

LA VIDA DE SAN HERMENEgildo Principe de España.

A 13. DE ABRIL.

1 SAn Hermenegildo Principe de España, y Martir glorioso, fue hijo de Leovigildo, Godo, y Herege Arriano, Rey de España: el qual tuvo dos hijos; à Hermenegildo, que era el mayor, y Principe, y heredero del Reyno; y como à tal le diò titulo de Rey; y à Recaredo, que por muerte de Hermenegildo su hermano sucediò en el Reyno. Criaronse estos dos Principes con la leche ponçoñosa de la heregia Arriana que tenia su padre, y los Godos avian traìdo à España, hasta que aviendo crecido Hermenegildo en edad, y discrecion conociò su engaño, y alumbrado del Señor, y enseñado de S. Leandro Arçobispo de Sevilla, se convirtiò con entero coraçon à la santa Fè Catolica, detestando la heregia. Entendieron esto los Catolicos (que ya avia muchos en España) y aficionaronse estrañamente à Hermenegildo; no solo como à su Principe, sino tambien como à caudillo, y defensor valeroso de la Fè Catolica, por cuyo medio pensavan que podrian prevalecer, y librarse de la tirania de los hereges Arrianos, y de el mismo Rey Leovigildo, que cruelmente los perseguia. Huvo entre el Rey Leovigildo, y el Principe su hijo algunos debates, y diferencias; al principio mansamente, y despues con rompimiento de guerra. Porque el Rey, demàs de querer sustentar en el Reyno su falsa creencia, y error, temiò que por este camino su hijo se apoderaria del Reyno, y le despossseeria. Y el Principe Hermenegildo

Martyr. Rom. 13. April.

como

como conocia la verdadera, y pura Religion Catolica, juzgava que estava obligado à amparala; y (si fuesse menester) morir por ella: y assi en vna carta que escriviò à su padre, le dize estas palabras: *Si os enojays, porque sin vuestro parecer he osado trocar Religion, yo os suplico q̃ me deis licencia para tener justa pena, por ver que aun no me concedeis que yo tenga mas cuenta de mi salvacion, que con las otras cosas desta vida. Y sabed que estoy aparejado (si fuera menester) à dar la sangre, y la vida por mi alma, porque no es justo que el padre carnal pueda mas que Dios, ni que tenga mas fuerça con su hijo, que la propria conciencia.* Finalmente despues de muchos trances que passaron entre el padre, y el hijo, faltandole à Hermenegildo los socorros que aguardava de fuera de España, y la lealtad, zelo, y calor de los que en ella le seguian, vino à manos de su padre: el qual preso, y aherrojado, le hizo llevar à Sevilla, y ponerle en vna torre, donde por mandado de su mismo padre fue martirizado por Christo, de la manera que S. Gregorio escrive en el libro de sus Dialogos, por estas palabras, que por ser suyas me ha parecido à la letra poner aqui.

Meri. li. 5. Histor. cap. 12.

2 Hermenegildo (*dize*) Rey, è hijo de Leovigildo, Rey de los Visogodos, por persuasion de Leandro Arçobispo de Sevilla, dexò la secta Arriana, y se convirtiò à la Fè Catolica: lo qual sabido por su padre, procurò de reduzir à su hijo à la heregia que avia dexado, con grandes promesas, y amenazas: mas el santo moço estuvo fuerte, y constante, y respondiò, que por ninguna cosa dexaria aquella Fè, y Religion, que vna vez avia conocido por verdadera, y tomado. Por lo qual el padre le privò del Reyno, y le despojò de todos los bienes que tenia. Y como esto no bastasse para ablandar, y vencer aquel pecho fuerte de Hermenegildo, mandòle poner en vna estrecha carcel, y cargarle de hierros, y cadenas. Estando en la carcel el santo moço, començò à tener en poco el Reyno de la tierra, y à desear mucho el del Cielo: y para alcançarle, no contentandose con las prisiones, y penas que sufria, se vistiò del silicio, haziendo continuamente oracion al Señor, suplicandole, que le diesse esfuerço para passar con alegria aquellas persecuciones, y trabajos que padecia, menospreciando la gloria vana, y transitoria del mundo, con animo igual al conocimiento que èl le avia dado; de quan nada era todo lo que avia perdido, y su padre le avia podido quitar. Vino la festividad de la Pasqua, y aquella noche el perfido Rey Leovigildo embiò vn Obispo Arriano à la carcel para que su hijo recibiesse la comunion del Sacratissimo Cuerpo de Christo, de la mano sacrilega de aquel herege, prometiendole, si lo aceptava, de admitirle en su gracia. El santo moço, aunque estava atado, y afligido en el cuerpo, estava libre, y despierto en el alma: y estimando en mas la gracia de Dios, que la de su padre, echò de si al Obispo Arriano, reprehendiendole, y diziendole las palabras que merecia oìr. Quando el padre supo lo que avia passado al Obispo con su hijo, saliò de si, y arrebatado de la saña, y furor embiò sus soldados, y ministros, para que alli donde estava le matassen, y assi se hizo. Porque entrando en la carcel, le dieron vn golpe con vna acha en su santo celebro, y le quitaron la vida corporal, que el mismo Santo con tanta constancia avia menospreciado. Mas para mostrar la gloria de su martirio, hizo Dios algunos milagros, porque en el silencio de la noche, se oyò vna musica celestial sobre el cuerpo del Rey, y santo martir, que por serlo fue verdaderamente Rey. Y tambien se dize, que aparecieron muchas lumbres encendidas sobre el mismo cuerpo; entendiendo los fieles por estas señales, que devian reverenciarle como à cuerpo de martir glorioso. Y el padre perfido, y homicida de su hijo, tuvo dolor, y arrepentimiento de lo que avia hecho, mas no demanera que le aprovechasse para alcançar la salud eterna. Porque puesto caso que conociò que la Fè Catolica es la verdadera; pero no se atreviò à confessarla publicamente, por temor de sus subditos, y por no perder el Reyno: Y cayendo enfermo, y estando para morir, encomendò à Leandro Obispo (à quien antes gravemente avia afligido) que tuviesse mucha cuenta con Recaredo su hijo, que dexava por sucessor, y procurasse con sus consejos, y amonestaciones reduzirle à la Fè Catolica, como antes lo avia hecho con su hermano Hermenegildo; y con esto acabò su vida. Todo esto es de S. Gregorio, el qual atribuye la conversion del Rey Recaredo à la Fè Catolica, y la de todo su Reyno, que se hizo en el tercero Concilio Toledano, à la sangre, y merecimiento de S. Hermenegildo su hermano, que alcançó de Dios N.S. con su muerte, lo que avia pretendido en vida. Aviendo sido como vn grano de trigo, que sembrado en la tierra, y muriendo produce muchas espigas; lo qual no haria, sino muriesse.

Gr. Dial. l. 3. c. 31.

3 Dizen, que el verse trocado Leovigildo, y deseado que su hijo Recaredo fuesse Catolico, y encargado à San Leandro, que pusiesse cuydado en ello, fue parte por el dolor q̃ tuvo de la muerte de S. Hermenegildo su hijo, conociendo que era inocente, y sin culpa; y parte por algunos milagros verdaderos que obrò Dios por los Catolicos, y por otros falsos, y fingidos, que para engañar mas al Rey, pretendieron hazer los hereges Arrianos. Porque demàs que el soldado, llamado Sisberto, que hiriò, y matò à San Hermenegildo, dentro de breves dias muriò desastrada, y miserablemente; acaeciò, que robando los soldados de Leovigildo vn Monasterio de San Martin, que estava cerca de Cartagena, y queriendo vno dellos herir al Abad, que solo avia quedado en èl, en castigo de aquel pecado, luego el sol-

Gre. Tur. de gloria Cõf. c. 12. 13. & 14. Vasæ. 1. in Chan. 584.

Maria.l. 5.*c.*13. soldado cayò alli muerto. Y disputando vn Catolico con vn herege, para prueba de su verdad, tomó en las manos vn cerco de hierro ardiendo, sin quemarse, y el herege no se atreviò à hazer otro tanto, para confirmacion de su mentira. Y aviendo vn Obispo Arriano concertadose con otro hombre de su secta, que se fingiesse ciego, y quando le viesse en publico, acompañando al Rey, le pidiesse à grandes vozes, que le restituyesse la vista, como amigo de Dios, y Santo, haziendolo assi aquel hombre, y poniendo el Obispo sus manos sobre los ojos, perdió la vista que tenia, y quedó totalmente ciego: y el hombre á gritos descubrió la maldad, y el Rey vino à entenderla; y el artificio, y embustes que vsavan los de su secta. Pero todo esto no bastò, para que publicamente confessasse lo que tenia en el coraçon, como dize San Gregorio, è imitasse la fortaleza, y constancia de su hijo, que pospuso el Reyno, y la vida al amor de Dios, y al culto de su santa Religion. Porque el afecto, y deseo desordenado de Reynar, es muy poderoso; y es menester gran gracia de Dios, para que el hombre dexe lo que tiene entre las manos, por la esperança de otros bienes mayores que han de venir. Fue coronado de martirio San Hermenegildo, segun Baronio, el año del Señor de quinientos ochenta y quatro, à treze de Abril: y aquel dia el Papa Sixto Quinto mandó que se celebrasse en toda España su fiesta, por vn proprio motu, dado à doze de Febrero, mil quinientos ochento y seis, en el primer año de su Pontificado, suplicandoselo el Rey Catolico Don Felipe Segundo deste nombre, y el Principe Don Felipe su hijo, que aora reyna: y mandaron traer la cabeça de San Hermenegildo del Monasterio de Nuestra Señora de Sigena (que es de la Orden de San Juan, en el Reyno de Aragon) donde estava, al insigne, y Real Templo de San Lorenço del Escurial, donde es reverenciada con aquel culto, y honra que à tan glorioso Martir, y Principe de las Españas se deve. De San Hermenegildo escriven San Gregorio Papa, lib. 3. dial. cap. 31. Gregorio Turonense de gloria Confess. c. 12. 13. &. 14. Adon in Chron. ætate 6. anno 583. Surio tom. 2. Vasco in Chronicon. anno 584. y el Padre Juan de Mariana de nuestra Compañia en su Historia, lib. 5. cap. 12.

Bar. t.7. pag. 608. & in an. Martiro. 13. April Adon. in Chro. an. 583. Martiro. Scotus, & Sigi. an. 586. Gr. Tur. l.8. c.23. an.588.

LA VIDA DE SAN IVSTINO Filosofo, y Martir.

A 13. DE ABRIL.

1 LA Vida, y Martirio del sapientissimo Filosofo S. Justino sacarèmos de lo que el mismo Santo dize de si, y de lo que dèl escrivieron, San Geronimo, Metafraste; Joachimo Peronio, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio Romano, y en el segundo tomo de sus Anales. Naciò San Justino en Napoles Flavia, Ciudad de Palestina, como dizen San Geronimo, y tuvo por padre aprisco Bachio. De su nacimiento, y niñèz no sabemos nada de cierto, sino que se diò mucho à las letras humanas, y despues à la Filosofia, y se exercitó en todas las sectas de los Filosofos Estoicos, Paripateticos, y Pitagoricos con gran deseo de saber la verdad, y hallando en todas ellas poca firmeza, mucha confusion, y gran vanidad, las dexò, y se diò à la Filosofia de Platon, por parecerle que era mas grave, y mas cierta, y segura para lo que èl pretendia, que era alcançar sabiduria, y con ella entender, y ver à Dios. Para poder, pues, mejor atender à sus estudios, desembaraçado de los otros cuydados, y de las visitas, è importunidades de conocidos, y amigos, se retirò à vn lugar apartado vezino de la mar donde estava ocupado, y absorto en la contemplacion de las cosas invisibles, y divinas.

2 Estando vn dia cerca deste lugar remoto, y solitario (como el mismo Santo escrive) le apareció vn Varon viejo, y venerable, y travò platica con èl, y entendiendo que era Filosofo Platonico, y lo que buscava en sus estudios, le desengañò que no lo hallaria en los libros de los Filosofos, sino en solos los de los Profetas, y de los otros Santos, á quien Dios avia alumbrado, y abierto los ojos del alma para ver la luz del Cielo, y entender sus misterios, y verdades. Con esto se fue el viejo, y San Justino no le viò mas; pero quedò muy encendido en el amor de la verdad, è inclinado à leer los libros de los Christianos, en que ella se halla. Y confirmòse mas en esto quando viò la paciencia, sufrimiento, constancia, y menosprecio de todas las cosas de la tierra, con que los Santos Martires morian atormentados, y despedaçados, y davan sus vidas por la Fè de Christo: porque juzgava que era imposible no ser verdadera aquella Religion, que dava fuerças à los Martires para sufrir tantos, y tan atroces tormentos; ni que ellos dexassen de tener ciertas, y seguras prendas de otra vida bienaventurada, y eterna, pues con tanta alegria, y fortaleza dexavan esta caduca, y fragil. Por estos medios entrò Christo Nuestro Señor en el coraçon de Justino, y le alumbrò, y de Filosofo Platonico, y Maestro de otros, le hizo Filosofo Christiano, y discipulo suyo: y el Santo despues que se convirtió à nuestra santa Fè, y se bautizò, lo mostró admirablemente en su santissima vida, celestial doctrina, y glorioso martirio: porque imperando Antonio Pio, sucessor de Adriano, y siendo perseguidor de los Christianos (que ya eran muchos) de los ministros del Emperador (porque les pesava por estremo de ver que nuestra santa Religion florecia, y cada dia se acrecentava, y amplificava mas) y de otros enemigos de toda virtud; que por sus

inte-

intereſſes, con varias, y falſas calumnias los acuſavan; San Juſtino eſcriviò vn libro maravilloſo, y divino en defenſa de la Religion que profeſſava, el año del Nacimiento de Chriſto de ciento, y cinquenta, como èl miſmo lo dize, y le diò al Emperador Antonio; en el qual reſponde graviſſimamente à todas las calumnias que los Gentiles oponian à los Chriſtianos; y por la inocencia de la vida dellos, y por la alegria con que morian por la Fè de Chriſto Señor nueſtro, mueſtra que padecian ſin culpa, y dize entre otras eſtas palabras admirables: *Quando ſomos atormentados nos regozijamos, porque eſtamos perſuadidos que nos reſucitarà Dios por Ieſu-Chriſto: y quando ſomos heridos con la eſpada, y pueſtos en Cruz, y echados à las beſtias fieras, y maltratados con priſiones, fuego, y otros tormentos, y ſuplicios no nos apartamos de lo que profeſſamos; porque quanto ſon mayores los tormentos, tanto mas ſon los que abraçan la verdadera Religion. Como quando ſe poda la vid, da mas fruto, lo miſmo haze el Pueblo de Dios, que es como vna vid, ò viña bien plantada de ſu mano. Eſto es de San Iuſtino.*

3 El Emperador Antonio Pio, aora ſea porque quedò perſuadido de las razones de Juſtino (como algunos quieren) aora; porque era hombre benigno, y piadoſo, hizo publicar en Aſſia vn edicto en favor de los Chriſtianos, mandando que ninguno por ſolo ſer Chriſtiano fueſſe acuſado, ni condenado, ſino huvieſſe cometido algun otro delito contra el Imperio; y que el acuſador fueſſe gravemente caſtigado. Y con eſto ceſsò, ò ſe mitigó por entonces aquella perſecucion. Pero como muerto Antonio, ſucedieſſen en el Imperio Marco Aurelio, Antonino, llamado el Filoſofo, y Lucio Elio Vero, y en ſu tiempo ſe tornaſſe à embravecer la tempeſtad; tuvo neceſſidad San Juſtino (que eſtava en Roma) de eſcrivir otro libro, ó apologia à los Emperadores, y al Senado, en favor de los Chriſtianos, para aplacarla. Eſcriviòle el Santo con eſtremada ſabiduria, y eloquencia, y en pago deſta buena obra, y de las otras muchas que avia hecho nueſtro Señor le diò la corona del martirio, y el miſmo Santo lo profetizó, y fue deſta manera: Entre los otros enemigos de Chriſto, y que mas perſeguian à los Chriſtianos, y atizavan à los Magiſtrados contra ellos, era vno Crecente Cinico, en el nombre, y profeſſion Filoſofo, y en la vida vicioſiſſimo, y abominable, arrogante en ſu opinion, è ignorante en la ciencia. Eſte avia tenido algunas diſputas con San Juſtino à cerca de la excelencia, y verdad de la Religion Chriſtiana, y ſiempre avia quedado convencido, y confuſo; y para vengarſe dèl, ſe determinò de perſeguirle, y acuſarle, y quitarle la vida. Hizolo aſſi, y San Juſtino fue preſo, y no baſtaron, ni la inocencia, y ſantidad de ſu vida, ni la eminencia de ſu doctrina, ni el libro que con tanta eloquencia, y gravedad de ſentencias avia eſcrito en defenſa de nueſtra ſanta Religion, para que por ella no fueſſe condenado à la muerte. Dió la ſentencia Ruſtico Prefecto de Roma, y fue degollado, y con èl otros ſeis compañeros, que ſe llamavan Caritone, Caritine, Evelpiſto, Hieripe, Reone, y Valeriano, ò Liberino, como ſe dize en los Actos de ſu martirio, que eſcrivieron los Notarios de la Igleſia Romana, y refiere Metafraſte, y traen Lipomano, y Surio. Muriò San Juſtino el año del Señor de ciento y ſetenta y cinco ſiendo Emperadores los ya nombrados Marco Aurelio, y Lucio Elio Vero. Del dia en que muriò ay diverſidad entre los Autores, porque el Martirologio Romano, y los otros Latinos le ponen à los treze de Abril, Metafraſte à los doze de Junio, los Griegos en ſu Menologio en primero de Junio. La cauſa deſta diverſidad (como en el celebrar otros Santos) pueden ſer muchas, y no lo es el aver avido dos Juſtinos, vno el Filoſofo, que fue martirizado à los doze de Junio con los compañeros que avemos referido; y otro tambien Filoſofo, y Martir, que murió à los treze de Abril, como algunos han eſcrito, y ſe dize en el ſeptimo tomo de Surio, recogido por el Padre Fray Diego Monſandro, Cartuxo. Lo mas cierto es, que ſe engañan los que eſto afirman, y de vn Juſtino, hazen dos; y aſſi lo ſiente, y prueba el Cardenal Baronio en ſus Anotaciones, y en el ſegundo tomo de ſus Anales. De San Juſtino hazen mencion Euſebio lib. 4. cap. 8. y 16. S. Geronimo de Scriptoribus Eccleſiaſticis. San Ireneo lib. 1. cap. 31. Epifanio hæreſi. 46. Niceforo lib. 4. cap. 6. y todos alaban en gran manera la ſabiduria, y Filoſofia divina de San Juſtino, y algunos deſtos Autores ponen el Catalogo de los libros que eſcriviò, à los quales remito al lector por no ſer coſa propria de mi intento el referirlos.

LA VIDA DE LOS SANTOS, Valeriano, Tiburcio, y Maximo, Martires.

A 14. DE ABRIL.

1 EL martirio de los glorioſos Cavalleros de Jeſu-Chriſto, Valeriano, Tiburcio, y Maximo, ſacado de lo que dize el Metafraſte, tomandolo de lo que los Notarios de Roma eſcrivieron de la vida, y muerte de Santa Cecilia, eſpoſa de Valeriano, y cuñada de Tiburcio, es de eſta manera: Siendo Papa Vrbano primero deſte nombre, y Emperador Alexandro Severo, huvo en Roma vna hermoſiſſima, y nobiliſſima donzella Chriſtiana, llamada Cecilia; à la qual caſaron ſus Padres contra ſu voluntad con vn cavallero moço, igual ſuyo en ſangre, gentileza, y riqueza, aunque pagano, que ſe llamava Valeriano. Hechos los deſpoſorios, y fieſtas acoſtumbradas, queriendo Valeriano gozar de ſu Eſpoſa, ella le detuvo, y le dixo con palabras blandas, y amoroſas, que le hazia ſaber, que tenia conſigo,

y en ſu guarda vn Angel muy zeloſo de ſu limpieza, y caſtidad: y que ſi èl ſe atrevia à tocarla con amor carnal, tenia por cierto, que deſcargaria ſobre èl ſu ira, y le quitaria la vida en aquella edad tan florecida de ſu juventud. Y como Valeriano, eſpantado de lo que oìa, reſpondieſſe, que èl deſeava ver el Angel que ella le dezia, y conociendole por tal no ſe llagaria à ella; y que ſi no ſe lo moſtrava, entèderia que ſu amor era con otro hombre, y que à èl, y à ella los mataria: Santa Cecilia le declarò, que no podia ver el Angel del Cielo, ſin ſer eſpiritu del Cielo, y ſin ſer primero bautizado. Y como Valeriano, por el deſeo que tenia de ver el Angel, ſe ofrecieſſe à todo lo que Cecilia le dezia, ella le embiò à San Vrbano Papa, que eſtava por la perſecucion contra los Chriſtianos eſcondido; del qual fue muy bien recibido, y enſeñado, y bautizado, aviendo aparecido delante de los dos vn viejo venerable, veſtido de ropas mas blancas que la nieve, que tenia vna tabla en la mano, en la qual eſtavan eſcritas con letras de oro eſtas palabras: Vn Dios, vna Fè, y vn Bautiſmo, vn Dios, y Padre de todos que es ſobre todas las coſas, Amen. Bautizado, pues, Valeriano, bolvió à caſa de ſu Eſpoſa: Hallòla en oracion, y à ſu lado el Angel del Señor, que reſplandecia como vn Sol, y tenia en ſus manos dos coronas hermoſiſſimas de roſas, y açucenas. Diò la vna à Cecilia, y la otra à Valerino, diziendoles: Eſtas coronas os he traìdo del Paraìſo: guardadlas con puro, y caſto coraçon: y nunca ſe ſecaràn, ni marchitaràn, ni perderàn el ſuave olor que tienen, y aquel ſolo las podrà ver, à quien agradàre la caſtidad, de la manera que à voſotros agrada, y porque tu Valeriano has tomado el conſejo de tu Eſpoſa, y abraçadote con la caſtidad, Dios me ha embiado à ti, para dezirte de ſu parte, que pidas lo que quiſieres, porque èl te lo concederà. Valeriano haziendo con grande humildad gracias al Señor por aquel beneficio, reſpondió, que lo que tenia que ſuplicarle, era, que Tiburcio ſu hermano à quien èl tanto amava, recibieſſe la luz que èl avia recibido; y vinieſſe al conocimiento de Jeſu-Chriſto (porque en eſtando el alma enamorada de Dios; luego deſea, y procura, que todos le amen, y con el fuego, que arde en ſu pecho, enciende à los demàs.) Prometiòſelo el Angel, y deſapareciò. Vino Tiburcio, y entrando en el apoſento donde Cicilia, y Valeriano eſtavan, luego ſintiò la fragrancia de las coronas, de roſas, y açucenas, que el Angel les avia traìdo del Cielo, aunque no las vió. Y preguntando de donde venia aquel olor tan ſuave, en tiempo que no era de açucenas, ni de roſas, le deſcubrieron lo que paſſava, y le aconſejaron, que para ſer particionero de aquella tan grande merced de Dios, y recibir de ſu mano otra corona ſemejante à las que ellos avian recibido, menoſpreciaſſe à los falſos Dioſes, y quebraſſe ſus eſtatuas, è Idolos; y ſe bautizaſſe; y èl lo hizo todo, y recibiò el agua del Bautiſmo por mano del miſmo Papa San Vrbano; al qual ſu hermano Valeriano le llevò. Y fue tan grande la gracia que Dios diò à Tiburcio, que veìa cada dia los Angeles, y obrava coſas maravilloſas, ſanando enfermos, y haziendo grandes milagros.

2 Dieronſe los dos hermanos luego à todas las obras de caridad, preciandoſe mas ſer Chriſtianos que Cavalleros. Davan todo lo que tenian à los pobres con larga mano. Animavan à los Chriſtianos encarcelados, y perſeguidos, y enterravan con ſus miſmas manos los cuerpos de los que avian ſido atormentados, y muertos por Chriſto. No pudo tan gran luz eſconderſe, ni dexar de venir à noticia de Turcio Almaquio Prefecto la vida que hazian los dos Santos hermanos. Llamòlos, reprehendiòlos, afeòles, que ſiendo cavalleros tan iluſtres, y moços, ſe huvieſſen abatido à la vileza, y eſtado ignominioſo de los Chriſtianos, y gaſtaſſen ſus haziendas locamente, y ſe privaſſen de los deleites, y guſtos deſta vida; amoneſtandoles que dexaſſen aquel deſatino, y vivieſſen como avian vivido ſus Abuelos, y Padres, y adoraſſen à los Dioſes inmortales, fundadores, y amplificadores del Imperio Romano, como el Emperador ſu Señor mandava. A eſto reſpondieron los dos Santos hermanos, que tenian en mas ſer Chriſtianos que Patricios Romanos; y la gracia del Emperador del Cielo, mas que del Emperador del ſuelo; y que aſſi eſtavan determinados de guardar las leyes de Dios verdadero, y no las de los hombres que les erã contrarias. Mandòles açotar cruelmente Almaquio, y dió ſentencia contra ellos de muerte, y cometiò à Maximo, que era hombre principal de ſu caſa la execucion de la ſentencia. Maximo condoliendoſe de ver dos hermanos moços, gentiles hombres, iluſtres, ricos, y poderoſos, ir à la muerte en la flor de ſu edad con tanta alegria, les dixo algunas palabras de compaſſion, para atraerlos à la voluntad del Prefecto, y que no perdieſſen ſus vidas. Mas oyò dellos tales razones del menoſprecio de la vida preſente, y de la gloria eterna, que ſe enterneciò, y llevandolos à caſa, y ſiendo inſtruìdo dellos ſe convirtieron à la Fè de Chriſto, èl, y toda ſu familia: à la qual acudió en el ſilencio de la noche Santa Cecilia acompañada de algunos Sacerdotes, de los quales fueron bautizados Maximo, y todos los della que vivian al rededor. Mandò Almaquio degollar à los dos Santos hermanos, y los cortaron las cabeças delante de vn Templo de Jupiter, fuera de la Ciudad, eſtando preſente Maximo, que à grandes vozes dezia aver viſto dos Angeles, mas reſplandecientes que el Sol, que llevavan las almas de los dos Santos hermanos; y por ſu dicho algunos Gentiles ſe tornaron Chriſtianos. Quando ſupo el caſo Almaquio, ſe embravecio demanera, que mandò dar à Maximo en ſu caſa tantos,

y tan

y tan crueles açotes con varas plomadas, que diò su bendita alma à Dios. La bienaventurada Santa Cecilia tuvo cuydado de aver los cuerpos de su Esposo Valeriano, y de Tiburcio su cuñado, para darles sepultura, como se la diò. Fue el dia de su Martirio à 14. de Abril, en que la Iglesia celebra su fiesta, y en el año del Señor de 232. siendo Emperador de Roma Alexandro Severo.

LA VIDA DE SANTA LIDUVINA Virgen.

A 14. DE ABRIL. 1 Siendo tantas, y tan graves las miserias de la vida humana, y tan necessaria la paciencia para llevarlas, bien es que escrivamos la vida de Santa Liduvina Virgen, porque fue vn vivo retrato de vna prolixa muerte de las enfermedades, y dolores que padeciò, y en el sufrimiento, y alegria con que los padeció, vn raro, y singular exemplo de paciencia, y rendimiento à la voluntad del Señor. Naciò esta Santa virgen en el Condado de Olanda, de Padres nobles, pero virtuosos, y amigos de Dios. Su Padre se llamava Pedro, y su madre Petronila; à los quales despues de aver tenido ocho hijos varones, les naciò Liduvina, que desde su nacimiento parecia escogida, y amada de Dios; porque siendo de solos siete años, y hermosa por estremo, començò à consagrar su alma, y su cuerpo al Señor, y dar de mano à los entretenimientos, y gustos de las otras muchachas sus iguales; y aviendo ya llegado à los doze años, y queriendola su Padre casar, y pidiendola muchos por sus raras partes, por muger, ella estuvo fuerte, y desengañò à su Padre, certificandole que ningun hombre mortal avia de ser su marido, que si la hazian fuerça, suplicaria à nuestro Señor que la afeasse de manera que ninguno la apeteciesse, ni la quisiesse mirar à la cara. Con esto la dexaron sus Padres, y Dios la tomò à su cargo para labrarla, y afinarla con penas, y trabajos, y ponerla en su Iglesia por vn perfectissimo dechado de penitencia, y perseverancia en su divino amor.

2 Siendo ya como de quinze años, y estando vn dia de grandes yelos mirando como otras donzellas amigas suyas corrian por vn rio elado (al vso de su tierra) vna dellas cayò sobre ella, y la hizo caer en el yelo, y de la caìda se le quebrò vna costilla, y le vinieron tantos, y tan terribles males, como adelante se diràn; porque todos los Medicos, y Cirujanos perdieron su trabajo, y arte, y sus pobres Padres gastaron la poca hazienda que tenian en curarla; y de mano en mano le vinieron tantos males, que parece cosa increìble vn cuerpo humano poderlos sufrir, si la mano del Señor que se los embiava, no la conservàra, y entre tantas muertes no le diera vida: y bien se veìa que vivia milagrosamente, porque en treinta años no comiò tanto pan, quanto vn hombre sano comerà en tres dias, ni durmiò en todo este tiempo lo que es conveniente que duerma para vivir vn hombre sano en otros tres dias, y quantos mas remedios le hazian, tanto se hallava peor; y aunque ella los tomava, por no parecer queria tentar à Dios, bien sabia que no le serian de provecho, y que sola su mano poderosa que la heria, la podia sanar. Apenas podia mover alguno de sus miembros, arrastrava su cuerpo andando à gatas con las rodillas, y manos; no podia comer, ni bever cosa que le pudiesse hazer provecho, sino à la traza de mugeres preñadas, que tienen antojo de cosas asqueroſas, ella apetecia agua sucia: no podia dormir, y tràs estos males se le criò vna apostema en las entrañas, y dellas le salian tantos, y tan grandes, y terribles gusanos, que no se podian ver sin espanto, y compassion, aunque con ser tantos, y tan disformes, no olian mal. Diòle el fuego de San Anton, y consumiòle hasta los huessos, el braço derecho, y la espalda toda podrida, y desencaxada del cuerpo; la cabeça traspassada, como con clavos de dolores hasta la frente, y la barbilla: los ojos, los dientes, la garganta, y casi todos los miembros tenian su proprio, y particular dolor, y de la boca, narizes, y orejas, y de los mismos ojos le salia tanta sangre, que ponia admiracion; y echava por la boca vna agua colorada, en tanta cantidad, que dos hombres apenas podian llevar la que en espacio de vn mès avia echado. Pues què dirè de las llagas, y dolores que padecia en el pulmon, y en el higado, y de mal de piedra, y de las mismas tripas, que se le salian, y tenia delante de sus ojos? Què de las calenturas que continuamente la afligian, para que no huviesse en todo su cuerpo parte alguna que no fuesse atormentada, y lastimada con su proprio, y particular dolor? En esta vida (si vida se puede llamar, y no muerte lastimosa, y prolixa) viviò esta Santa virgen treinta, y ocho años pobre, sola, desamparada, y no teniendo à quien bolver la cabeça, sino al mismo Señor que la afligia, y solo la podia consolar, y para mas probarla, y labrarla como hierro en fragua, permitia que à estos trabajos se le añadiessen otros; porque teniendo necessidad de vn poco de enxundia de vn capon para vn emplasto que se le avia de hazer, y pidiendola de limosna à vn hõbre muy rico, q̃ tenia aparejados muchos capones para vn banquete, nũca se la quiso dar; aunque para castigo de aquella inhumanidad, todas las aves que tenia muertas se hallaron podridas el dia del combite. Y otros no menos inhumanos, y crueles la perſiguieron, teniendola por embustera, y muger de malas mañas; y lo que es mas duro, y algunas vezes el mismo Señor apartava su mano, y la dexava en este golfo de tormentos sin consuelo, como Navio sin Piloto, y sin governalle. Los quatro primeros años padeciò, como muger flaca, increìbles congoxas, y quebrantos de su coraçon, porque buscando la fragilidad mugeril algun alivio en tantas

penas, no le hallava, hasta que Dios le embiò vn venerable Sacerdote, que se llamava Juan Por: este la visitò, y le declarò que no podria hallar en esta vida otro consuelo, sino en la atenta, y continua meditacion de los dolores acerbissimos que el Hijo de Dios padeciò por nuestros pecados en la Cruz: y para esto la exortò que diesse de mano à todos los entretenimientos, y conversacion de las otras mugeres, y se ocupasse en pensar à menudo los tormentos que los sagrados Martires avian padecido por Christo, y como avian renunciado las risas, riquezas, deleites, y todas las vanidades del siglo, y abraçadose con solo Jesu-Christo, que era todo su bien, y los bienes, honras, riquezas, y gozos que por este camino avian alcançado: y mucho mas, que de dia, y de noche meditasse los tormentos del Rey, y gloria de los Martires, y estuviesse siempre fixa en su Cruz, y en el coraçon abrasado de amor con que padeció tantos por nuestros pecados. Traxole assimismo el Sacramento de la Eucaristia, y dixole administrandosele: Hasta aqui yo te he exortado à tener siempre presente la memoria de la Passion de Christo N. Redemptor, aora èl mismo te viene à visitar, y dar todo consuelo.

3 Oyendo estas palabras la Santa virgen, començò à derramar tantas lagrimas, que le duraron quinze dias sin poderlas reprimir, y su coraçon afligido quedò tan esforçado, y consolado, que ya de alli adelante no pedia à Dios, sino que le aumentasse sus dolores. Y en vna pestilencia que huvo en aquella tierra, suplicando à nuestro Señor, que como Padre piadoso alçasse su ira de aquellos Pueblos, que aunque pecadores, eran sus hijos, y que la castigasse à ella; el Señor le hirió con dos llagas, vna en la garganta, y otra en el lado del coraçon: y deseando otra tercera para honra de la Santissima Trinidad, se le abriò otra en vn parpado del ojo, de las quales las dos se le cerraron, y lo otra le quedò toda su vida.

4 Si era grande la paciencia de Liduvina no era menor su caridad, la qual mostrò bien con su madre, y con los pobres; porque estando su madre para morir muy congoxada, y rogando à su hija que la encomendasse à Dios, porque con esto moria confiada, y contenta; ella le respondiò, que le comunicava, y le hazia donacion de todos los trabajos, dolores, llagas, tormentos, vigilias, oraciones, y exercicios de virtud que hasta aquel punto avia padecido: y con esta donacion que su hija le hizo, Petronila su madre muriò muy contenta. Pero la Santa hija, pareciendole que por aver dado à su madre su caudal, le convenia trabajar de nuevo; buscò vna faja, ò ceñidor gruesso, hecho de cerdas de cavallo, bien aspero, y con èl se ciñó su cuerpo flaco, y consumido, y le traxo hasta que murió.

5 Tambien mostrò esta caridad con los pobres, porque aviendole dexado su madre algunas preseas, y adereços de casa, ella las vendiò, y diò el precio à pobres; y lo mismo hazia de lo que la gente devota le dava, que todo lo repartia à los necessitados, siendo ella la que tenia mas necessidad, y pobreza que todos: porque puesto caso que la Santa virgen estava tan escondida, y tendida en su pobre camilla, y hecha vn retablo de dolores, y encubierta à los ojos del mundo, no podia el resplandor de tan excelentes virtudes dexar de descubrirla, y manifestarla, atrayendo à la gente piadosa, y principal à ver aquel espectaculo de nuestra flaqueza, y miseria humana, y tan favorecida, y regalada de Dios. Vino à verla Margarita, Condessa de Olanda, y quedò assombrada de ver tanta pobreza, y desamparo de la carne, y tantos tesoros, y espiritu del Cielo. Vino algunas vezes dissimulado Juan, Duque de Baviera, y comunicó con ella cosas de su conciencia, y otras personas principales tambien vinieron, y la socorrian con sus limosnas, las quales ella repartia (como diximos) à los pobres. Y era cosa digna de admiracion ver à vna muger tan lastimada por todas partes de su cuerpo de espinas, y dolores, tan olvidada, y descuidada de si, y por otra tan cuidadosa, y solicita de las necessidades agenas. Ella tenia cuidado de socorrer à las viudas, à los huerfanos, à los peregrinos, y à los dolientes, y desde aquel pobre rinconcillo asqueroso, y doloroso, en que estava, era la proveedora, y remediadora de las necessidades de muchos, y el Señor le acudia muchas vezes con milagros. Dieronle vn quarto de vaca para que la repartiesse à los pobres, mandòle cocer, y repartir à treinta familias, y repartiòse, y la olla quedò entera, y sin diminuicion. A vna pobre muger que padecia gota coral, le diò vna vez vn poco de vino con que solia remojar sus labios secos, y abiertos, y el vaso en que estava se llenò de vn vino escogido, y generoso. Muriò vn hermano suyo llamado Guillermo, dexó muchos hijos, y muchas deudas; buscó Liduvina limosnas para pagarlas, y echòlas en vna bolsa, y dixo à vn cuñado suyo, que sacasse della los dineros que eran menester, y pagasse las deudas de su hermano. Pagaronse las deudas de la bolsa, y con no aver puesto en ella sino ocho libras, sobraron mas de quarenta; las quales todas mandó Liduvina dar à otros pobres; y por esto llamaron à aquella bolsa, la bolsa de Dios. Y otras vezes fue proveìda milagrosamente del Cielo; y viviendo aun Pedro su Padre, y siendo muy viejo, y pobre, no queria aprovecharse de las limosnas que embiavan à su hija, diziendo, que eran precio de sangre. Mas por este su encogimiento Dios le remediò, y proveyò de sustento por la liberalidad de Guillermo Conde de Olanda, que le dava cada año lo que avia menester.

6 Era Liduvina muy humilde, reconociendo sus pequeñas faltas, y teniendolas por grandes, y sujetandose à todos, y deseando

ser

ser tenida en poco, y por vil; y el Señor le dava ocasiones para merecer, especialmente con vna muger de vn hermano suyo mal acondicionada, vocinglera, y atrevida, y con otra semejante, que le dixo palabras afrentosas, y villanas, y le escupiò en el rostro, sin turbarse la Santa donzella: y preguntada porque tenia tanto sufrimiento? respondiò: Para que con nuestra paciencia se corrija, y porque nos dan materia de virtud à los que tenemos desto necessidad, y para que no tomen ocasion de mayor furor, y turbacion. Aborrecia sumamente à los que murmuravan, exortava à los Religiosos que fuessen muy obedientes, porque la obediencia alcança gran premio de Dios: y para enseñarnosla, el mismo Dios se hizo hombre, y obediente hasta la muerte de Cruz. Tambien enseñava que no siempre el lugar haze Santo al hombre, pues do quiera que va se lleva à si mismo, y no le parecian bien las mudanças de algunos Religiosos, procuradas, y hechas por su voluntad. A los seglares exortava al temor de Dios, y à la guarda de sus mandamientos, y de los de su Iglesia: à las mugeres, y oficiales, que nunca estuviessen ociosos, porque la ociosidad es gran liga del demonio para coger las almas. Estava tan contenta con su pobreza, y miseria, que aquella choza le parecia Palacio Real; el cilicio, cinta preciosa; las llagas podridas, joyas; los dolores, deleites; las lagrimas, manjar sabroso, y los gusanos que salian de su cuerpo, perlas, regalos, y favores de Dios. Preguntaronle si tenia lo necessario para la vida; y respondiò: Sobrame. Y porque los que sabian su pobreza le dixeron, como podia ser verdad lo que dezia; replicò: Harto le sobra al que està contento con lo que tiene.

7 Pero què maravilla es que de las espinas cogiesse rosas, y de las penas, y dolores contentos, la que era favorecida, y alentada de Dios? Tuvo muy continua, familiar, y dulcissima conversacion con el Angel de su Guarda; aparecíasele à menudo, y con su sola vista la alegrava, y desterrava las tinieblas de su afligido coraçon; y ella misma dezia, que los mayores tormentos le eran ligeros, y no los sentia quando veìa el rostro del Angel. Pues què serà ver el rostro de Dios? Revelavale muchas cosas ocultas, y por venir, llevavale algunas vezes en espiritu à Jerusalen, para que viesse, y adorasse aquellos sagrados lugares, consagrados con la passion de Christo nuestro Salvador. Mostravale las penas eternas que padecen los condenados, y las que en tiempo limitado, y vario (segun la medida de sus culpas) sufren las Almas del Purgatorio, de las quales esta Santa virgen era devotissima, y por librar algunas que le fueron mostradas, ò se encomendaron à ella, passò grandes tormentos en su persona, y despues le hizieron gracias por ello. Sin el Angel de su guarda; le aparecian otros muchos Angeles en figura humana, y ella hablava con ellos, y los nombrava por sus nombres, y declarava de quienes eran Custodios. Y el mismo Señor de los Angeles tambien la favoreció por si mismo, y le imprimiò sus divinas Llagas, para que la que en su cuerpo padecia tantos, y tan graves dolores, y en su alma sentia entrañablemente los que su dulce Esposo avia padecido en su santissima Passion, con las señales, y llagas exteriores, mas vivamente representasse la misma Passion del Señor. Pero como ella era humilde, y temiesse que aquellas llagas exteriores le podrian causar alguna vanidad interior, y gloria popular, suplicò à Dios que la quitasse las señales de fuera, y dexasse dentro de su coraçon los dolores de aquellas llagas, para que assi gozasse del fruto, y gloria de su Cruz, y careciesse del aplauso, y complacencia vana; y esto fue à los diez y siete años de su enfermedad.

8 Otra vez se le apareciò el Señor, que le traìa vna guirnalda de flores, aunque faltava vna parte della para que de todo quedasse perfecta, y cumplida, y dixole: Conviene hija, que presto esta se acabe, y perfeccione. Vinieron quatro soldados à su casa, trataronla mal de palabra, y peor de obra, robaronla hasta la ropa de su cama, è hirieronla; y con esto quedó acabada, y perfecta la guirnalda que en manos de Christo avia visto. Algunos que la visitavan entendian que era consolada con favores, y regalos del Cielo; y diziendoselo, respondia: Verdad es, hermanos mios, que la perrilla de Liduvina no podria mucho tiempo durar sin migajuelas caìdas de la mesa de mi Señor.

9 Muriòsele vn hermano, y sintiò tiernamente su muerte, y fue este sentimiento ocasion de perder algunos gustos, y regalos del Cielo que tenia, y vn santo Hermitaño tuvo dello revelacion, y lo avisò à Liduvina, y por esto ella quando muriò su Padre llevò aquel trago con mayor moderacion: de donde se vè quan limpios quiere el Señor à sus Siervos de qualquiera afecto imperfecto, y exceso, aunque sea natural, y de la muerte del proprio hermano.

10 Ilustróla assimismo el Señor con el don de profecia, y con descubrirle lo que tenian dentro de su pecho los que venian à ella, como que les leyera los coraçones. Estàdo para partir vnas Naves del Puerto, aconsejò à vn Marinero que la fue à visitar antes de su partida, que no se embarcasse aquel dia, aunque los otros se fuessen. Salieron los demàs del Puerto haziendo burla del otro, porque perdia tan buen tiempo para la navegacion; pero ellos dieron en manos de cosarios, que les robaron; y el otro salió el dia siguiente del Puerto, y sin daño ninguno hizo su viage, y bolvió bien medrado à su casa. A vna muger que presumia de donzella honesta, le diò à entender que vivia mal, y à vn señor principal le descubrió en secreto pecados graves que avia cometido, y èl los reconociò, y llorò, y se enmendò. Venian à la bendita donzella

diverſas perſonas, pidiendole remedio para ſus trabajos. Entre las otras llegò vn Canonigo Reglar, y dixole, que rogaſſe à Dios que quitaſſe dèl lo que mas en el deſagradava, y era impedimento para ſu ſalvacion. Tenia eſte Canonigo linda, clara, y ſonora voz, y recibia cantando vanagloria, y luego que Liduvina hizo oracion por èl, quedò ronco, y ſin voz. No entendiò de donde le venia aquella ronquera, hizoſe curar; pero quando el medico ſupo lo que avia paſſado con Liduvina, dixo: Si es aſſi, bien pueden deſpedirſe Hipocritas, y Galeno deſta cura.

11 Muchas vezes era arrebatada en eſpiritu, y ſucediò vna, que eſtando junto à ella vn pequeño braſero de lumbre, ſe quemò la carne, y parte de vna coſtilla, y primero lo echaron de ver los que tenia en ſu compañia, que ella lo ſintieſſe. Tuvo revelacion de la hora de ſu muerte, y para aparejarſe mas à ella, pidiò perdon à los que tenia en ſu compañia, y ſi en alguna coſa los avia ofendido. Vino la noche de Paſqua de Reſurreccion, y tuvo en ſu apoſento à Jeſu-Chriſto, y à ſua Santiſſima Madre, con el Coro de los Apoſtoles. Conſolóla Chriſto nueſtro Señor, , y vngiò ſu cuerpo con precioſo vnguento, y tan oloroſo, que el ſiguiente dia deſpedia de ſi vna celeſtial fragrancia. El tercer dia de Paſqua pidió la dexaſſen ſola con vn niño pequeño deudo ſuyo, y ſe puſo en profunda oracion, hablando, tiernamente con el Señor, y ſus dolores crecieron en ſumo grado, eſpecialmente el bulto que tenia en el pecho la atormentó ſobremanera. Tuvo vomitos, en que echò parte de la hiel de ſu cuerpo, y con eſto algunas perſonas de las que eſtavan con ella de ordinario, y ſu Confeſſor, llamados del niño, vinieron à ſu apoſentillo, y la hallaron muerta, y ſeñida con aquel ſeñidor aſpero de cerdas, con el qual deſpues lançavan los demonios de los cuerpos. Huvo algunas revelaciones en diſtantes lugares de ſu gloria, y del ſolemne recibimiento con que avia ſido recibida ſu alma en aquella Corte Celeſtial de los Bienaventurados. Su cuerpo que en ſu vida eſtava feo, y lleno de llagas, quedò entero, y hermoſiſſimo, y el roſtro con tan rara belleza, que ningun Pintor le pudiera formar tan gracioſo. Concurriò à ſu entierro de toda la Ciudad, y ſu comarca gran multitud de gente; enterrarõle en la Igleſia Parroquial de San Juan Bautiſta; hizo el Señor por eſta Santa muchos milagros. Su muerte fue à catorze de Abril del año de mil quatrocientos treinta y tres. Eſcriviò la vida de Santa Liduvina Fray Juan Brugiano, de la Orden de San Franciſco. Traela el Padre Fray Jacobo Monſandro en el ſeptimo tomo, que añadiò à los ſeis de Fray Lorenço Surio. Haze mencion della el Doctor Juan Molano en vn Indice de los Santos de Francia, donde dize, que muriò de edad de cinquenta y tres años, y que la hiſtoria de ſu vida la eſcrivió el Venerable Padre Tomàs de Kempis.

12 Pues quien en la vida deſta Santa virgen no ſe admira de la providencia de Dios, y de los caminos admirables por donde lleva al Cielo à ſus eſcogidos? Quien no conoce la miſeria de nueſtra carne flaca, y la miſericordia del Señor, que aſſi la levanta, y esfuerça? Què de dolores, y tormentos en vn cuerpo fragil, y de barro! Y què de gozos, y jubilos en vn eſpiritu que vivia en el Paraiſo! Què pobreza, que contento! Què deſcuido de ſi miſma, y que cuidado de los otros! Què deſamparo de los hombres, y què compañia, y familiaridad con los Angeles! Que facil coſa es al Señor ſacar agua de la piedra, y roſas de las eſpinas, y miel de la hiel, y de la muerte vida? Para enſeñarnos que èl es el todo, y ſumo bien, y ſolo ſuficientiſſimo para llenar nueſtros coraçones, y hazerlos bienaventurados, y que todas las demàs coſas ſin èl no ſon nada, ni preſtan para apagar nueſtra ſed, ni para darnos vna gota de ſolido, y verdadero contento. Todo eſto ſe vè claramente en la vida de Santa Liduvina, y que no es caſtigo, ſino merced de Dios, y argumento de ſu amor, el dar trabajos, y adverſidades à los hombres en eſta vida, para apurarlos, y perfeccionarlos con ellos, y hazerlos particioneros de ſu glorioſa viſta. Vamos al Cielo, y vamos por ruedas de navajas.

LA VIDA DE SANTA ENGRACIA Virgen, y Martir, y de los diez y ocho Martires de Zaragoça.

A 16. De Abril.

1 EL furor del Preſidente Daciano en perſeguir à los Chriſtianos de Eſpaña, era à guiſa de vn rio muy caudaloſo, y acrecentado con grandes avenidas, que ſale de madre, y arranca, arrebata, y lleva tras ſi todo lo que ſe le pone delante, ò como vn incendio, que abraſa, y conſume todo lo que halla, y mas lo que le haze mayor reſiſtencia. Avia bañado en ſangre la Ciudad de Barcelona, y conſagradola à Dios con el martirio de la precioſa virgen Eulalia (como diximos) y de los otros eſforçados Cavalleros, è iluſtres Martires del Señor, que en ella pelearon con el Tirano, y le vencieron. Paſsò adelante, y vino à Zaragoça, Ciudad principaliſſima, y cabeça que oy es del Reyno de Aragon, relamiendoſe en la ſangre que avia derramado, y como tigre fiero, y cruel, deſeando hartarſe de la de los otros Chriſtianos que en ella avia; à los quales començó à afligir con las penas, y tormentos que acoſtumbrava. En eſta ſaçon ordenò Nueſtro Señor, que vn gran Cavallero, y ſeñor muy principal de Portugal, que tenia vna hija llamada Engracia (à quien Prudencio llama Encratis) concertòſe de caſarla con vn Duque de Rucellon, ò Capitàn de aquella Frontera de Francia; y para celebrar las bodas ſu Padre la embiava muy bien acompaña-

pañada de muchos criados, conforme à su calidad, y estado. Ivan assi mismo con ella otros diez y ocho Cavalleros, parientes, y familiares suyos, cuyos nombres eran, Lupercio, Optato, Sucesso, Marcial, Vrbano, Julio, Quintiliano, Publio, Fronton, Felix, Ceciliano, Evencio, Primitivo, Apudemio, Maturino, Casiano, Fausto, y Januario; y estos quatro vltimos tenian por sobre nombre Saturninos. Todos estos Cavalleros eran Christianos, y la donzella Engracia assi mismo lo era; y deseosa de ofrecer su Virginidad, y su Sangre à Jesu-Christo, aunque avia dissimulado con su Padre, y salido de su casa, dando à entender que iva à celebrar sus bodas, venia muy alegre, y gozosa, porque el Señor, que la avia escogido por esposa, y queria triunfar en ella, y por ella del enemigo, le avia dado prendas que passando por la Ciudad de Zaragoça, que era su camino, hallaria grande ocasion para exercitar su valor, y virtud, y celebrar otras bodas mas puras, y firmes con el Cordero sin mancilla, dando por èl la vida, como deseava. Con estas prendas del divino amor crecian las llamas del mismo amor en el pecho de la Santa Virgen, y cada hora se le hazia tarde, por llegar à aquel lugar, donde esperava ser coronada. Llegò à Zaragoça con su noble, y santa compañia, y supo luego lo que passava, y la saña, y braveza con que Daciano pesquisava, inquiria, y sacava debaxo de la tierra à los Christianos, y con atroces, y exquisitos tormentos los consumia. No se pudo contener la Santa Virgen (porque su Esposo la incitava, y dava fuerças à su flaqueza mugeril para pelear, y vencer al Tirano) no se detuvo, ni estuvo suspensa en lo que avia de hazer, antes acompañada de todos aquellos Cavalleros deudos suyos que con ella venian, se fue à Daciano, y diziendole quièn era, de donde venia, adonde iva, y sobre todo, que era Christiana; le reprehendió severamente, por averse despojado de la razon de hombre, y vestidose de la crueza de fiera, vertiendose tanta sangre de personas inocentes, y que no tenian otra culpa, sino adorar à vn Dios verdadero, y menospreciar à los Dioses vanos de la Gentilidad, y à vnos monstruos infernales, que èl, y sus Emperadores adoravan. Quedò Daciano pasmado, helósele la sangre, y saliò de si, y estuvo como atonito, pensando por vna parte la belleza, gravedad, compostura, y nobleza de aquella donzella, y el acompañamiento que traìa; y por otra la libertad con que avia blasfemado de sus Dioses, y la magestad soberana de Diocleciano, y Maximiano sus señores. Y aunque le pareciò que se le podia tener algun respeto, por ser huespeda, è ir camino, y por la calidad de su persona; todavia como èl de suyo era fiero, y barbaro, impio, y enemigo de Christianos, pudo en el mas su cruel naturaleza, è impiedad, que la humanidad, ni otro algun buen respeto. Encendióse su natural furor, y requemóse con la colera la sangre que estava elada, y mandó luego prender à la Santa Virgen; y aquellos diez y ocho Cavalleros, porque supo que todos eran Christianos, y mandòles açotar cruelmente; porque Santa Engracia con grande animo, y constancia dezia mal de los Dioses, y de los Emperadores, para espanto, y escarmiento de los demàs, la mandò arrastrar por toda la Ciudad, atada à colas de Cavallos. Otro dia, estando la purissima Virgen quebrantada deste tormento, le dieron otros crueliissimos, desvelandose el impio Tirano, è inspirandole el demonio, que le incitava en buscar, y hallar nuevos suplicios para mas atormentarla, y esclarecer mas con ellos la gloria del Señor. Sulcaron su sagrado cuerpo con vñas, de manera, que le sacaron vn pedaço del higado, que se guardó despues por reliquia, y el Poëta Prudencio dize que èl le viò. Cortaronle el pecho izquierdo, hasta descubrirle el coraçon. Estava tan lastimada por todo el cuerpo, que la vestidura con que despues se cubriò, quedò teñida en sangre; la qual tambien despues se guardó, y San Eugenio III. Arçobispo de Toledo, dize, que èl la viò, y lo trae por testimonio de lo mucho que Santa Engracia padeciò. Todos estos tormentos no fueron parte para quitar à Jesu-Christo del coraçon de la Santa Virgen, ni la alegria, y seguridad de su bendita alma, ni la constancia, y fortaleza con que por èl moria. Lo qual viendo Daciano, y que tantos, y tan atroces tormentos no podian vencer el pecho de vna donzella delicada, ni con ellos acabava de morir, mandò que la dexassen assi con sus heridas, y llagas, para que la lastimassen mas tiempo, y el dolor no se acabasse tan presto, y prolongandose su vida, se prolongasse su martirio. Demanera, que (como gravemente dize Prudencio) mayor pena fue el dilatarle la muerte, que el darsela, porque vivia con vna muerte viva, y cada hora revivian, y se aumentavan sus dolores. Finalmente, le incaron vn clavo por la frente, con que acabò de recibir la corona del martirio. A los diez y ocho Cavalleros mandó Daciano degollar fuera de la Ciudad, y fue su Martirio, y el de Santa Engracia à los diez y seis de Abril, por los años del Señor de trecientos y quarro, imperando Diocleciano, y Maximiano. El cuerpo de Santa Engracia sepultò vn Obispo llamado Prudencio, ò Prudente, con grande, y milagroso acompañamiento de Angeles, y Santos que vinieron del Cielo à honrar las exequias de aquella Sagrada Virgen, que tan bien avia vencido, y triunfado. Y el Poëta Prudencio encarece mucho la veneracion con que en su tiempo eran reverenciadas las Reliquias de Santa Engracia, y de sus Santos Compañeros, las quales estuvieron encubiertas despues que los Moros entraron en España, hasta el año de mil trecientos y ochenta y nueve, que la-

bran-

brando la Iglesia de Santa Engracia, que era de Canonigos Reglares, en vn hondo cimiento hallaron dos arcas de marmol abiertas, con letras que dezian ser aquellos los cuerpos de S. Engracia, y de los diez y ocho Martires; y los huessos estavan tan enteros, tan roxos, y con vn color vivo como de rosas, que testificavan bien la gloria con que Dios nuestro Señor los avia querido conservar. Despues desta invencion de las Santas Reliquias, se edificó vna Iglesia debaxo de tierra para que estuviesse con la dignidad que convenia. Y vltimamente el Rey Catolico Don Fernando edificò aquella Iglesia, y vn Monasterio sumptuosamente, y le diò à la Orden de San Geronimo, para mayor culto de Dios nuestro Señor, y reverencia de la Santa, y de los otros Martires, y devocion, y beneficio de todo el Pueblo. De Santa Engracia, demàs de todos los Martirologios, y algunos Breviarios, y Santorales, escrivió el Poëta Prudencio elegantemente en verso, y San Eugenio III. Arçobispo de Toledo, è inmediato Predecessor de San Ildefonso, fue tan devoto desta Santa Virgen, y de sus Santos Compañeros, y tan fervoroso en servirlos (como lo escrive el mismo San Ildefonso) que siendo Ministro principal en la Iglesia de Toledo, dexò todo lo que ella tenia, y se fue à Zaragoça à ser Monge en la Iglesia de Santa Engracia, donde estuvo algunos años sirviendola hasta que le hizieron Arçobispo de Toledo.

2 Pero no se contentó Daciano, con aver coronado de Martirio à la gloriosa Virgen, y à los diez y ocho esforçados guerreros de Christo, antes viendo la constancia de los Christianos de aquella Nobilissima Ciudad, y que no los podia, ni rendir, ni ablandar, determinó acabarlos de vna vez. Para poderlo mejor hazer mandò pregonar, que todos los Christianos saliessen de la Ciudad en tal dia, y se fuessen con sus haziendas à vivir en otros lugares menores; y en saliendo, mandò cerrar las puertas de la Ciudad, para que no tuviessen recurso à ella, y con gente armada que tenia para este efecto; diò sobre ellos, y los matò, y fueron en tan grande numero de hombres, y mugeres, grandes, y pequeños que por no tener cuento los llaman: Los innumerables Martires de Zarageça. Y para que no fuessen honrados los cuerpos destos bienaventurados Martires los hizo quemar juntamente, mezclados con otros cuerpos de hombres facinorosos, y malhechores, que avian muerto por justicia. Pero que puede la estucia humana, ò la invencion del demonio contra la proteccion divina? Las ceniças de los Santos Martires se apartaron milagrosamente de las otras, y se juntaron entre si, è hizieron vnas pellas blancas, que por esso llamaron: La massa candida (como aconteció à otros trecientos Martires, que fueron Martirizados en Africa, el mismo dia que San Cipriano, los quales celebra la Iglesia à veinte y quatro de Agosto) Los Christianos las recogieron, y las colocaron en la misma Iglesia de Santa Engracia, que por esto tambien se llama: La Iglesia de las Santas Massas. Del Martirio de los innumerables Martires haze mencion el Martirologio Romano, y el de Vsuardo à los seis de Noviembre, y el Poëta Prudencio le celebra: Y San Isidoro, dize, que la Ciudad de Zaragoça, es la mas ilustre de España, por el inestimable tesoro de Reliquias, y Cuerpos de Santos que tiene en si.

3 Pues quien no vee en el Martirio de la glorioса Virgen Engracia, y de los otros Martires que avemos referido, la omnipotencia de Dios, y la desventura del hombre, la vana estucia, y crueldad de Satanàs? El qual inflamò à Daciano, para que atormentasse con exquisitas penas à vna tierna donzella, y procurasse extinguir el culto del verdadero Dios: Mas el demonio quedò burlado, y Daciano confuso, y la Virgen triunfando, y Dios glorificado, y propagada su santa Religion, y la Ciudad de Zaragoça ilustrada con los trofeos de tantos, y tan glorioсos martires, con los quales està ennoblecida, rica, segura, y amparada de los encuentros de todos sus enemigos, assi espirituales, como temporales.

LA VIDA DE SAN FRVCTVOSO Arçobispo de Braga, Confessor.

A 16. DE ABRIL.

1 FVe San Fructuoso Español de nacion, de la sangre Real de los Godos, y su padre fue Capitàn General de algunos Reyes, y tuvo muchas possessiones, y hazienda en la tierra del Vierço. Siendo muchacho, llevandosele su padre vna vez consigo à ver sus ganados considerò atentamente el sitio de aquellos campos, y el buen aparejo que avia para edificar alli vn Monasterio: porque ya desde aquella edad se inclinava (inspirado de Dios) à dexar la vanidad del mundo, y darse à la perfecta vida de Monge. Assi lo hizo despues no muy lexos de la Ciudad de Astorga, en la pequeña region que aora llamamos el Vierço, cabe vn lugar llamado antiguamente Cuomplutica, y aora Compluto. Este Monasterio edificò San Fructuoso de su patrimonio, y le dedicó à los glorioсos martires San Justo, y Pastor, y el Rey Chindasuindo le acrecentò con gran liberalidad, por la devocion, y reverencia que tenia à San Fructuoso, movido de su gran santidad, y raro exemplo de vida. Despues que tomó el habito de Monge, fue enseñado en la Religion por Tonancio, Obispo de Palencia, y fructuoso se diò con tanto fervor à la perfeccion, y resplandeciò con tan admirables virtudes, que gran muchedumbre de Monges concurrian à èl, para ser enseñados por tan Santo Maestro, y governados por tan cuydadoso Pastor. Estando aqui el Santo Abad con mucha quietud, esparciendo por todas partes vn

sua-

ſuaviſſimo olor de ſus virtudes, el demonio le pretẽdió turbar, incitãdo à vn cuñado ſuyo caſado con ſu hermana para que por juſticia pretendieſſe quitar, como ſuyos los bienes que San Fructuoſo avia dado al Monaſterio. Al principio pensò Fructuoſo poder vencer à ſu cuñado con blandura, y modeſtia Chriſtiana; pero hallandole ciego con la codicia, y obſtinado ſe bolviò à Dios, y poſtrado con ſus Monges delante de ſu divino acatamiento le ſuplicó humilmente que pues ſabia la verdad, lo defendieſſe, y amparaſſe aquella caſa, que èl avia fundado por ſu amor. Oyòle el Señor, y diòle vna repentina, y grave enfermedad al triſte cuñado de la qual muriò, y con eſto quedò el Santo ſin cuidado de la hazienda; pero con mucha pena por el peligro del alma de ſu cuñado.

2 Era tanta la gente que venia à viſitarle de todas partes, por la gran fama de ſu ſantidad, y èl era tan enemigo de bullicio, y tan amigo de recogimiento, y de ſoledad, que algunas vezes ſe ſalia del Monaſterio, y ſe huìa à lo mas apartado del deſierto, con propoſito de quedarſe alli en vida ſolitaria, haſta que iendole à buſcar ſus Monges, guiados del Cielo le deſcubrian. Porque aconteciò alguna vez, que iendole à buſcar ſus monges, las cornejas ivan delante de ellos, bolando poco à poco, como moſtrandoles el camino por la montaña haſta dexarlos adonde el Santo eſtava eſcondido. Y ellos con ſus llantos, è importunos ruegos, y con eſtos milagros le perſuadian que ſe bolvieſſe à ſu caſa, y èl ſe dexava vencer, entendiendo, que aquella era la voluntad del Señor, poſponiendo ſu guſto, y contemplacion à la fatiga, y trabajo del govierno.

3 Y porque en el primer Monaſterio no cabia tanta multitud de Religioſos, como cada dia acudia, fundò San Fructuoſo alli cerca otro con advocacion de San Pedro, en vn citio rodeado por todas partes de montes, y arboledas muy freſcas. Otro tercero Monaſterio edificó en la Iſla de Cadiz, y el quarto en tierra firme, nueve leguas de aquellas riberas ſin otros que en diverſos lugares fundò, aſſi de varones, como de mugeres. Entre las Virgenes que tuvo à ſu cargo, fue vna muy ſeñalada, que ſe llamava Benedicta. Eſta ſiendo deſpoſada con vn hombre muy Noble, y principal, criado del Rey, encendida con ardor de Fè, y deſeo de Religion, ſe ſaliò ſecretamente de caſa de ſus Padres, y acudió al amparo de San Fructuoſo, el qual la amparò, y defendiò, y ella creciò en toda virtud, y ſantidad. Muy fructuoſo fue à toda Eſpaña San Fructuoſo con ſu vida, doctrina, y con la fundacion de tantos Monaſterios, y con la multiplicacion de innumerables Monges, que ſe criaron, y florecieron en ellos; de los quales muchos diſcipulos de S. Fructuoſo fueron excelentes Prelados, y Obiſpos; y el miſmo Santo fue forçado à ſerlo de la Igleſia Dumienſe, cabe la Ciudad de Braga, y deſpues de la miſma Ciudid, y Arçobiſpado de Braga; porque celebrandoſe el decimo Concilio Toledano, en el qual ſe hallò el Santo Prelado, y vn Arçobiſpo de Braga, por nombre Potamio, aviendo caìdo en cierta flaqueza de carne, fue tan grande ſu arrepentimiento, y dolor que èl miſmo derramando muchas lagrimas, confeſsó ſu pecado à los otros Obiſpos, y pidiò penitencia, y fue depueſto por el Concilio, y ſoſtituìdo en ſu lugar Fructuoſo, para que juntamente fueſſe Arçobiſpo de Braga, y Obiſpo Dumienſe, y tuvieſſe el govierno de las otras Igleſias de Galicia. Y èl lo hizo con tanta entereza, y fervor, que nunca afloxó vn punto del rigor de Monge, en los ayunos, aſperezas, y obras de humilde, edificando ſiempre nuevos Monaſterios, y repartiendo en pobres, y obras pias los bienes de las Igleſias, que eſtavan à ſu cargo, que (como diximos) eran la Dumienſe, y la de Braga, que eran vezinas. Entre las quales hizo labrar vn Monaſterio para ſu entierro con mucha prieſſa, y ſolicitud, por aver tenido revelacion de Dios del dia de ſu muerte; y aſſi aviendo caìdo malo de vna recia calentura, que le durò algunos dias, dixo à ſus Clerigos, y Monges el dia en que avia de morir. Llegò eſte dia, y vltimo plaço, y llorando todos, y deshaziendoſe en lagrimas, por ver que perdian vn Padre, Maeſtro, y Paſtor tan eſcogido, y provechoſo: èl ſolo eſtava alegre, como quien ſe gozava ya con la eſperança de la vida eterna. Mandòſe llevar à la Igleſia, recibió los Santos Sacramentos, y no quiſo bolver à ſu caſa, ſino alçando las manos al Cielo, ſin mas dolor, ni agoniа, diò ſu eſpiritu al Señor à los diez y ſeis de Abril, que es el dia en que ſe celebra ſu fieſta. Enterraronle en aquel Monaſterio, que oy dia dizen que ſe llama de San Fructuoſo, y es de Frayles Deſcalços de San Franciſco, y alli mueſtran ſu ſepulcro, y vn hueſſo del Santo, y vn poco del palio Arçobiſpal con que fue enterrado. Porque el cuerpo fue traſladado cerca de quinientos años deſpues à Santiago de Galicia en tiempo del primer Arçobiſpo de aquella Igleſia llamado Don Diego. Alli eſtà el ſagrado cuerpo de San Fructuoſo en vna Capilla del cruzero à la parte de la Epiſtola, en vna arca muy antigua labrada ricamente de eſmaltes en la qual eſtàn los precioſos hueſſos tan conſervados, y enteros, que dà grande devocion, y honra al Santo el verlos.

4 Obrò el Señor muchos milagros por San Fructuoſo en ſu vida. Vna vez vna corça acoſſada, y muy perſeguida en la caça de los perros, ſe vino à guarecer del Santo Abad, quando eſtava retirado en el deſierto, y èl le amparó, y defendiò de aquel peligro, y ella como ſi tuviera entendimiento, fue tan agradecida, que nunca jamàs quiſo dexar el Santo, ni apartarſe dèl. Y ſi algun dia por eſtar el Santo fuera no le veìa no ceſſava de gemir à ſu modo,

y la-

y lamentarse hasta que bolvia, y se echava à sus pies, que era el lugar donde siempre se ponia. Y San Fructuoso le avia cobrado amor por verla tan mansa, y agradecida, y darle ocasion para alabar à Dios. Matòla vn muchacho travieſſo, y Dios le castigò, dandole vna enfermedad, con que estuvo apunto de perder la vida; y conociendo su culpa pidiò perdon al Santo, y èl le visitó, y tocandole con sus manos le bolvió la salud del cuerpo, y con sus santos consejos, y amonestaciones tambien la del alma.

5 Andava en el desierto tan vilmente vestido que parecia vn esclavo. Topòle vna vez en el campo vn hombre grossero, y rustico en el oficio, y en el entendimiento, y pensando, que realmente era esclavo, como en el trage lo parecia, arremetió à èl, y començò à dar vozes: Tu eres esclavo; tu vàs huìdo de tu amo, dandole muchos palos con vn palo que llevava. El Santo no se defendia, ni hazia mas que dezirle con mansedumbre: No soy esclavo, no soy fugitivo: Mas el hombre no por esso dexava de darle; sin escuchar sus palabras, hasta que el Señor para castigo de aquella atrevida maldad, permitiò al demonio que entrasse en aquel pobre hombre, y le atormentasse mas crudamente que èl avia afligido al Santo, el qual compadeciendose de su malhechor, y queriendo pagarle el mal que le avia hecho con bien, suplicò à N. Señor que le librasse de aquel cruel atormentador, y mandò al demonio que le dexasse, y èl obedeció.

6 Tambien se cuenta, que navegando en vn barco por el rio de Sevilla de noche, y aviendose dormido los barqueros, y dexado los remos, el barco navegava, y atravessava la ribera del rio, de la misma manera que si todos remàran. Y otra vez navegando à la Isla de Caliz, sobrevino vna horrible tempestad, y estando todos turbados, S. Fructuoso los consolò, y con sus oraciones en vn punto se sossegó la mar, y llegaron à salvamento.

7 De San Fructuoso rezan en Espaòa las Iglesias de Braga, Evora, Compostela, y otras. Su vida se halla escrita muy à la larga en Santorales antiguos. Del hazen mencion el Martirologio Romano à los diez y seis de Abril, y el Breviario, y el decimo Concilio Toledano; y la Iglesia de Segovia tiene à otro Fructuoso por Patron, y le celebra à los veinte y cinco de Octubre, como lo dize el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio.

Baron. in Annot. Marty. 16. Apri. Ambro. Mor. l. 2. de histor. cap. 33.

LA VIDA DE SANTO TORIBIO, Obispo, y Confessor.

A 16. DE ABRIL.

1 SAnto Toribio, Obispo de Astorga, fue Español, y à lo que dà à entender Juan Molano en las Adiciones que hizo al Martirologio de Vsuardo, fue natural de Palencia, y varon muy santo, y docto, y zelosissimo de la Fè Catolica. Tienese por cierto que passò à Roma, y tuvo conocimiento con San Leon Papa, el Magno, que à la saçon presidia à la Silla de San Pedro; y que navegò à Jerusalen, por vèr aquellos Santos Lugares, tanta era su devocion. Bolviò à Espaòa, y hallóla muy estragada, è inficionada con la heregia de Prisciliano, la qual vn hombre perverso llamado Marco, Gitano de nacion, antes avia traìdo à ella; y Prisciliano, que era hombre noble, y rico eloquente, y leìdo, eficàz, y vehemente, aviendo bevido el veneno, le derramó por algunas Provincias, y de lego que era, y herege, aviendo sido hecho Obispo por favor, y malas mañas de sus sequaces, tuvo autoridad, y maña para turbar la paz de la Iglesia. Y puesto caso que Prisciliano fue condenado à muerte por el Emperador Maximo, y que se executò en èl la sentencia, y que algunos Romanos Pontifices, y Doctores de la Iglesia, y los mismos Emperadores con sus leyes persiguieron à los Prisciliani stas, todavia estava tan arraygada su maldad, y eran tantos los que le seguian, que tuvo mucho que hazer en arrancarla, y consumirla, y desterrarla de Espaòa. Para lo qual ayudò mucho nuestro Santo Toribio con su gran zelo, vigilancia, è industria; porque primeramente començò à predicar contra aquella heregia con gran fervor, y caudal de doctrina; y el Señor le favorecia, y con milagros confirmava su doctrina, y confundia à los hereges; porque vna vez predicando en Palencia contra los Prisciliani stas, y menospreciando ellos con oprobrio la palabra de Dios, se subiò à vn cerro alto de la Ciudad, donde està aora la Ermita de San Christoval, y desde alli pidió à Dios con lagrimas castigo del Cielo contra aquellos malvados hereges: Y de repente saliò de madre el Rio Carrion, y entrò por la Ciudad, y destruyò buena parte della. No se contentó el Santo con predicar èl, y escrivir contra esta heregia, sino que aviendo visitado muchas Iglesias de Espaòa, y visto por sus ojos el daño de las almas, que de aquella pestilencia les venia, escriviò vna carta à algunos Obispos con mucha humildad por vna parte, y por otra con gran fuerça, despertandolos, y animandolos à poner remedio en cosa tan importante, y tan perniciosa à la Iglesia del Señor. Y viendo que todo esto no bastava, acudió à San Leon Papa, como supremo Juez, y Pastor, embiandole vn Diacono suyo con lo que el avia escrito contra la heregia de Prisciliano, y proponiendole el estado de las cosas de Espaòa, y suplicandole que como suyo, y vniversal Pastor, y Vicario de Christo en la tierra pusiesse remedio, para que tan grande, y lastimoso incendio se atajasse. El Santo Pontifice Leon abraçò con gran voluntad lo que Toribio le propuso, y le alabò en gran manera, y le escriviò vna larga epistola, que es la noventa y tres en numero de las suyas, en la qual capitulo por capitulo và deshaziendo, y reprobando los errores de Prisciliano, que eran

mu-

muchos, y muy desatinados, y manda à Toribio, que procure que se junten los Obispos de varias Provincias en Concilio, y que en èl se condenen los errores de Prisciliano; mostrando en todo la estima que tenia de la santidad, doctrina, zelo, y obediencia del Santo Prelado. Hizose el Concilio en Celenes, Pueblo de Galicia, y en èl fue condenado Prisciliano, y su doctrina, y se puso por escrito vna formula de la Catolica, y verdadera Fè, y la embiaron à Balconio, Prelado de Braga, que era Superior de todas las Iglesias de aquella comarca, obedeciendo todos, como era razon, al Romano Pontifice. Entre las otras cosas que Santo Toribio dize en aquella epistola, que escriviò à los Obispos, de aver fomentado los errores de Prisciliano, encarece mucho el daño de los libros apocrifos, los quales los hereges publicavan por divinos, y los exortava mucho à desterrarlos, y condenarlos, como cosa tan perjudicial, y dañosa. Y cierto, que entre los cuidados que deven tener todos los Governadores de la Republica, y mas los Ecclesiasticos, à quien mas toca, deve ser muy principal el procurar, que aya abundancia de libros Catolicos, doctos, graves, y provechosos, y que se destierren, y no se lean, no solamente los Hereges, falsos, y reprobados, sino tambien los torpes, livianos, y aun ociosos, è inutiles, que son los que no traen provecho ninguno, sino entretener à la gente, y hazerle perder el tiempo, sin fruto alguno.

2 Bolviendo, pues à Santo Toribio, estando ocupado el Santo Prelado en hazer guerra à los Hereges con su vida, con su doctrina, y con sus escritos, y en confirmar en la verdadera Fè à los Catolicos, y reformando sus costumbres, y exercitandose en obras santas, acabó glorioſamente su vida, y fue à gozar de Dios, aviendo el Señor hecho muchos milagros por su intercession. Fue su muerte en el dia que se celebra su Fiesta, que es à los diez y seis de Abril, y la rezan algunas Iglesias de España, como la de Burgos, Palencia, Segovia, Siguença, Astorga, y otras. Fue sepultado en la Iglesia de San Martin en las Montañas, que llaman de Licuana, cerca de los años del Señor de quatrocientos y sesenta. Alli se muestra su sepultura, donde està su santo cuerpo, con otras muchas, y grandes reliquias, que son visitadas por muchos peregrinos, que van alli en romaria, y se tiene por cierto de tiempo muy antiguo que parte de las tales reliquias traxo Santo Toribio de Jerusalen, y parte le diò el Santissimo Papa Leon. Escriven de Santo Toribio los Breviarios antiguos de España, y el Martirologio Romano à los diez y seis de Abril, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y mas largamente en el sexto tomo de sus Anales.

Ambro. de Mor. l.1.c.16.

Baro.t.6. pag. 42.

LA VIDA DE SAN ANICETO Papa, y Martir.

1 POR la muerte de San Pio, primero de este nombre, Papa, y Martir, sucedió en la Silla de San Pedro, Aniceto, Siro de nacion, hijo de Juan Bico Humisia: El qual fue Sumo Pontifice onze años, y quatro meses, y tres dias, segun Platina en su vida, y segun el Cardenal Baronio, nueve años menos tres meses, y siete dias, imperando Marco Antonio Vero, y Lucio Aurelio Comodo su hermano. Fue Aniceto Santissimo Pontifice, y mereciò la corona del Martirio, muriendo por Christo, y fue sepultado en el Cimenterio de Calixto à los diez y siete de Abril, en que la Santa Iglesia celebra su fiesta. Murió en el año del Señor de 175. segun el mismo Baronio. Celebró cinco vezes Ordenes por el mes de Deziembre, y ordenò en ellas diez y siete Presbiteros, quatro Diaconos, y nueve Obispos. En tiempo de este Santo Pontifice vino à Roma San Policarpo, discipulo de San Juan Evangelista, y Obispo de Esmirna, que era como padre, y governador de todas las Iglesias de Assia, para tratar con èl del tiempo en que los Christianos avian de celebrar la Pasqua, para no concurrir con los Judios: Como lo diximos en la vida de San Policarpo. Tambien vino à Roma Egesipo, Escritor antiguo, que viviò no mucho despues de los Apostoles, y escriviò con estilo llano la Historia Ecclesiastica, desde la Passion del Señor, hasta su tiempo. Hallase vna Epistola, decretal de S. Aniceto para los Obispos de Francia; en la qual manda muchas cosas saludables acerca de los Obispos, Arçobispos Metropolitanos, y Primados, y lo que deven hazer entre si. Y finalmente ordena, que los Clerigos no traigan cabello largo, y que se conformen con la doctrina del Apostol San Pablo: Porque assi como el Clerigo se ha de diferenciar en la virtud, y santa conversacion del seglar, assi tambien lo ha de hazer en el habito, y en la tonsura. Escrivieron de San Aniceto, San Damaso, Platina, y los otros que tratan de los Sumos Pontifices.

A 17. DE ABRIL.

Bar. t.2. annal.pa. 181.

Dist. 23. ca. Prohibere. 1.Cor.11

LA VIDA DE SAN ANSELMO, Obispo, y Confessor.

1 NAciò San Anselmo en la Ciudad de Augusta, llamada Pretoria, que està en los confines de Piamonte, y de Borgoña. Su Padre se llamò Gondolfo, y fue Longobardo de nacion; el qual viviendo en Augusta, se casó con vna matrona por nombre Ermeberga, de la qual tuvo à Anselmo. Eran los dos Nobles, y ricos; mas muy dessemejantes en la vida, y costumbres: Porque el Padre se dava mucho à sus gustos, y entretenimientos, sin tener cuidado de su casa, y familia; la muger al contrario atendia

A 21. DE ABRIL.

dia al govierno de su casa, y à las obras de virtud, y piedad, en las quales perseverò hasta el fin de su vida, la qual acabò santamente. Pero fue N. Señor servido que Gondolfo, viendose libre del vinculo del Matrimonio, siendo yà de mucha edad, y cansado del Mundo, le dexò, y se hizo Monge, y en el Monasterio dió su alma à Dios. Estos fueron los Padres de Anselmo, que desde niño se dió al estudio de las buenas letras; y siendo de quinze años, considerando los lazos, y peligros que ay en todas las cosas del siglo, determinò de renunciarselas, y acogerse al puerto seguro de la Religion para salvarse. Pidiò el habito de Monge à vn Abad, y no se le dió, por temor de su Padre. Tuvo vna enfermedad peligrosa, y confirmòse mas en su buen proposito, pero despues que cobrò salud, se entibiò de aquel fervor, y con su edad de moço, y riquezas, y regalos, y ruines compañias, y especialmente con la muerte de su madre (à quien tenia grande amor, y respeto) soltò la rienda à sus gustos, y apetitos, olvidado de su primera vocacion, y espiritu, y aun del estudio de las ciencias, en las quales antes con diligencias se avia ocupado. Mas al mismo tiempo que Anselmo se dexava llevar sin freno de sus gustos, nuestro Señor por su clemencia le mirò con ojos de piedad, y permitiò que su Padre carnal se disgustasse con èl, demanera, que no le podia ver sin enojo, y desabrimiento; y para aplacarle, ninguna cosa que Anselmo hiziesse, era parte, ni la humildad, y sujecion del hijo era bastante para dar satisfacion al Padre. Fue este enojo del padre tan continuo, y tan terrible, que obligò à Anselmo (por escusar otros mayores inconvenientes) à dexarle, y partirse de su casa, por buscar fuera della la paz, y quietud que en ella no hallava. Partiòse, pues, con vn compañero, y gastó tres años loablemente en Borgoña, y en Francia en los estudios. Supo que en vn Monasterio de San Benito, llamado Beco, de la Provincia de Normandia, vivia vn Varon muy famoso en bondad, y letras, que se dezia Lanfranco, de nacion Italiano, y de la Ciudad de Pavìa; al qual de varias partes del Mundo concurrian muchos mancebos, para ser dèl enseñados, y cultivados con su doctrina. Movido Anselmo de la fama de tan notable Varon, se fue à èl, y le suplicò que le recibiesse debaxo de su magisterio, y le admitiesse à su familiaridad, y le enseñasse como Maestro à Discipulo. Hizolo Lanfranco, y Anselmo, estimando en mucho el tenerle por Maestro, atendia con gran vigilancia al estudio de las divinas letras, sin perdonar à trabajo, ni fatiga; en las quales hizo maravilloso progresso, y no menos en la virtud, y deseo de la perfeccion. Porque con la conversacion, y familiaridad de su Maestro vino à revivir, y reflorecer aquel deseo antiguo de dar libelo de repudio à todas las cosas de la tierra, y abraçarse con las del Cielo, y consagrarse totalmente al servicio del Señor. Verdad es, que se hallò muy perplexo, y suspenso en el camino que avia de tomar. Porque por vna parte se inclinava à vivir apartado, y solitario, por darse mas à la contemplacion: Por otra le parecia mas seguro estar en Monasterio debaxo de obediencia; y por otra dudava, si por ser yà muerto su Padre, y dexadole heredero de grande hazienda, seria mayor servicio de Dios el quedarse en el siglo, y dispensar à los pobres cada año la renta della. No quiso resolverse por si Anselmo por no errar; consultòlo con Lanfranco su Maestro, declarandole llanamente todo lo que tenia en su coraçon, poniendose en sus manos con grande resignacion de seguir en todo su consejo. Mas tampoco quiso el Maestro en cosa tan grave dar consejo à su Discipulo, pero remitióle à vn venerable, y santo varon, llamado Maurilio, Arçobispo de Ruan, por cuya obediencia à la saçon se governavan los Monasterios de S. Benito de aquella Provincia. Fueron los dos al Santo Prelado, y propusieronle la duda, y èl aconsejò à Anselmo que se abraçasse con la profession de Monge, como la mas perfecta, y mas segura. Baxò su cabeça Anselmo, y sugetó luego su cervìz al yugo del Señor, y tomó el habito de Monge en el mismo Convento donde Lanfranco era Prior, y Abad Herluvino, persona muy estimada por sus raras virtudes, y por aver fundado à su costa aquel Monasterio. Entrò en èl Anselmo, siendo yà de edad de veinte y siete años, y dióse con tanto cuydado, y atencion à imitar las virtudes de los otros Monges, que en espacio de tres años vino èl à ser dechado, y como vn claro espejo de Religion, demanera, que aviendo sido elegido Lanfranco por Abad de otro Convento, Anselmo fue puesto en su lugar por Prior, con gran contento de los otros Monges, y pesar suyo. Pero las ocupaciones del nuevo cargo no le estorvavan que no se diesse al estudio de su propria perfeccion, y à especular los altos meritos de la Sagrada Teologia, y à escrivir questiones profundas, que no se avian tratado hasta aquel tiempo. Para hazerlo mejor, ponia mas fuerça en la oracion, y en la pureza del coraçon, y santa intencion de la gloria de Dios, y en el bien de sus proximos, que en la intensa especulacion, y curiosa, y continua leccion de libros; y assi nuestro Señor le alumbrava el entendimiento, y le declarava con su luz lo que sin ella no pudiera entender. Estuvo vna vez muy dudoso, y perplexo, pensando en que manera los Profetas avian visto, no solamente las cosas presentes, sino tambien las passadas, y por venir, y escritolas, y anunciadolas con tanta seguridad, y firmeza. Estando, pues, vna noche muy embevecido en esta duda, bolviò los ojos desde su cama àzia la parte del dormitorio, y de la Iglesia, y esclarecido con lumbre divina, viò claramente que algunos Monges componian el Altar, otros aparejavan en el Coro los libros, otros en-

cen-

cendian las velas, y que vno tocava la campana, y luego todos los Monges ſe levantavan de ſus camas, para hallarſe en el Oficio divino. Y con eſta iluſtracion del Cielo entendiò quan facil coſa era à Dios N. S. moſtrar à los Profetas en eſpiritu las coſas diſtantes, pues à èl le avia ſido concedido verlas con los ojos del cuerpo, no obſtante las paredes, y los otros impedimentos q̃ avia de por medio para no poderlas ver. Diòle demàs deſto el Señor vna diſcreciõ de eſpiritu tan delicada, y tan acertada, que penetrava facilmente las coſtumbres, y las inclinaciones de qualquiera condicion de perſonas que tratavan con èl, haſta entender los mas intimos ſecretos del coraçon; y juntamente deſcubria el origen, y raiz de las virtudes, y de los vicios, y enſeñava con preceptos, y con exemplos mara villoſos como ſe avian de alcançar las vnas, y huir de los otros. Y èl correſpondia à eſta tan grande liberalidad del Señor cõ la devida gratitud, y prõptitud de ſervirle, teniendo muy diligente cuſtodia de ſi miſmo, y guardandoſe de todo lo que le podia ſer eſtorvo, ò hazerle indigno de tan altos, y regalados favores. Davaſe mucho al ayuno, y avia hecho vn habito en èl tan grande, que ni tenia hambre quando dilatava la comida, ni guſto quando comia. Dormia muy poco, gaſtava todo el tiempo en el govierno de ſu oficio, ò en conſolar à los que venian à èl afligidos, ò en la meditacion, y oracion, ò en los eſtudios, componiendo, y enmendando algunos libros. Derramava muchas lagrimas por ſus culpas, y por los pecados de los proximos, y por las miſerias deſta vida, y por el deſeo encendido, y anſia de le eterna que eſperamos. Su caridad, prudencia, y dulçura en el govierno de ſu Monaſterio, era admirable, eſpecialmente para con los que, ò no eran tan obedientes, ò eſtavan diſguſtados por averles peſado que Anſelmo (que en comparacion dellos era novicio en la Religion) fueſſe ſu Prior, y Prelado. Con eſtos de tal manera peleava el ſanto varon, que con ſu blandura vencia la dureza de ſus coraçones, y con ſu humildad, y modeſtia los rendia à ſu voluntad. Particularmente moſtrò eſto, y el eſpiritu benigno, y ſuave que el Señor le avia dado, con vn Monge moço llamado Osberno, que era muy habil, y de grande, y vivo ingenio, pero inquieto, libre, y maldiziente, y contrario al ſanto Paſtor. Ganòle con dulçura, y regalo la voluntad, davale mano para que ſe holgaſſe, y entretuvieſſe, y robòle de tal ſuerte el coraçon, que deſpues facilmente le reduxo à todo lo que quiſo, quitandole las licencias que le avia dado, y ajuſtandole à la Regla, y obſervancia del Convento, y enmendando aquel moço, que parecia incorregible, con ſus ſantos conſejos, y reformandole de tal manera, que parecia vn dechado de toda virtud. Deſpues aviendo caìdo malo Osberno le curò San Anſelmo con maravilloſo cuidado, dandole èl por ſu mano de comer, y de bever, y aſſiſtiendole à ſu enfermedad con afecto de verdadero Padre: y aviendo ſido el Señor ſervido de cortarle el hilo de la vida, y llevarle para ſi, el Santo Padre dixo Miſſa por èl cada dia todo el año ſiguiente; y quando èl no podia, hazia que otro le ſuplieſſe aquella falta; y procurò que otros muchos ſiervos de Jeſu-Chriſto dixeſſen muchas Miſſas por aquel alma que tanto le avia coſtado: dando en eſto exemplo à todos los Superiores de las Religiones, de como ſe han de aver en ganar, y corregir à los inquietos, y curar à los enfermos, y rogar por los difuntos que eſtàn à ſu cargo. Y no fue menor exemplo de ſu caridad, la que èl vsò con vn viejo en la Religion, pero moço en la virtud, que por inſtigacion del demonio eſtava muy tentado contra el ſanto Prelado, y no le podia ver con buenos ojos, ni hablar bien dèl. Cayò malo el pobre Monje, y eſtando para morir, vna noche començò à dar gritos, y alaridos eſpantoſos, porque le parecia, que dos lobos crueles le abraçavan, y le ahogavan. Entendiò eſto San Anſelmo, y entrò en la enfermeria, hizo la ſeñal de la Cruz, diziendo: *En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Eſpiritu Santo*, y luego el enfermo ſe ſoſſegò, y confeſsò, y dixo, que quando Anſelmo hizo la ſeñal de la Cruz, avia viſto ſalir de ſu boca vna como lança de fuego, con la qual aquellos lobos eſpantados avian huido; y el Santo le conſortò, y exortò al dolor, y arrepentimiento de ſus pecados, y le confeſsó, y le diò la abſolucion, y le avisò, que à la hora de Nona daria ſu eſpiriiu al Señor: y como el Santo lo dixo, aſſi fue, quedãdo todos muy edificados de ſu caridad, y maravillados de ſu eſpiritu, y luz del Cielo que tenia. Eſta miſma benignidad moſtrava el Santo Prelado en el cuydado de los enfermos, viſitandolos à menudo, conſolandolos, y recreandolos, y ſirviendolos èl miſmo muchas vezes por ſus manos, y haziendo oficio, no ſolo de verdadero padre, ſino tãbien de madre dulciſſima. Y aſſi acudian à èl los Monges en todas ſus neceſſidades, con tan grande confiança como vn niño à ſu madre; y eſta confiança hazia que le deſcubrieſſen los ſecretos, paſſiones, y llagas de ſu coraçon: y que el Santo Padre las curaſſe con mucha facilidad, porque ſabia la raiz, y cauſas dellas. Eſta conjuncion de los miembros con cabeça, y buena correſpondencia de los ſubditos con ſu ſuperior, es la ſalud, y vida de la Religion. Ocupavaſe de buena gana en cultivar los mancebos de mediana edad, porque le parecia, que ſu trabajo era mas fructuoſo, y que eran como vna cera no dura, como los viejos, ni demaſiadamente blanda, como los niños, ſino en conveniente proporcion, y bien diſpueſta para poderſe en ella imprimir, y conſervarſe qualquiera coſa de virtud. Vſavaſe en aquel tiempo criar en los Monaſterios de los Monges, hijos de Cavalleros, y perſonas principales, ó para Reli-

gioſos, ó para que crecidos en edad, bolvieſſen à ſus caſas, y fueſſen provechoſos à la republica. Vino, pues, vn Abad, que era tenido en grãde opinion de ſantidad à viſitar vn dia à S. Anſelmo; y tratando con èl del govierno de los Monaſterios, ſe començò à quexar mucho de la libertad, y deſobediencia de los moços nobles que tenia à ſu cargo, y à dezir, que èl de dia, y de noche velava ſobre ellos, y los hazia açotar, y caſtigar ſeveramente; y que quanto mas los apretava, tanto le parecia que ſe hazian peores, y mas incorregibles. Preguntòle Anſelmo, como ſalian aquellos moços quando eran grandes, y que provecho ſacava de aquellos tantos açotes, y caſtigos? Reſpondiò el Abad, que comunmente ſalian groſſeros, y beſtiales. Aqui tomò la mano el Varon de Dios, y dixole, que no le parecia aquel modo acertado; porque ſi ſe plantaſſe en vna huerta (dize) vna noble planta, y ſe cercaſſe al rededor de tal manera, que no pudieſſe crecer, ni eſtender ſus ramas, claro eſtà, que no medraria, ni creceria, ni daria fruto por averla cerrado tanto, y como ahogado. Pues lo miſmo ſucede en criar los moços, que ſon como vnas plantas nobles, y delicadas; las quales no ſe han de criar con eſpantos, amenaças, y açotes, ſino con amor paternal, y con vna ſuave, y diſcreta libertad. Porque quando ellos no conocen en los que los goviernan, ni amor de padre, ni ternura de coraçon, ni entrañas piadoſas; todo lo que ſe les dize, y ſe haze con ellos, pienſan que nace de odio, y aborrecimiento; y quanto mas crecen en la edad, tanto mas crece la ſoſpecha, y averſion contra ſus Maeſtros: porque ſiempre los miran como Alguaziles fiſcales, y verdugos. Finalmente enſeñò S. Anſelmo al Abad, q̃ el buen governador ha de ſaber mezclar lo dulce con lo amargo, y la blandura con la ſeveridad, y curar las llagas, no ſolamente con el vino que eſcueze, ſino tambien con el azeyte que deſencona, y ablanda: porque el pan duro, y la corteza, aunque es bueno para los que tienen buenos dientes; no es manjar conveniente para los niños que toman el pecho. Y ſi el ſuperior quiere llevar à todos por vn raſero, y no tiene diſcrecion para diſtinguir las condiciones, è inclinaciones de las perſonas que govierna neceſſariamente harà muchas faltas en ſu govierno, y afligirà, y echarà à perder à muchos de ſus ſubditos.

2 Reſplandeciendo, pues, S. Anſelmo con los rayos de tan excelentes, y eſclarecidas virtudes, ſe començó à eſtender ſu fama en toda Normandia, Francia, Flandes, è Inglaterra, de manera que muchos hombres nobles, letrados, y cuerdos, concurrian al Monaſterio donde él era Prelado, para recibir el habito de la Religion de ſu mano, y vivir debaxo de ſu diſciplina; y èl era tan moderado, y prudente, que nunca exortava à nadie que ſe dedicaſſe à N. Señor, mas en ſu Monaſterio, que en otro; ſino que queriendo ſer Religioſo, y vivir en perfeccion, eſcogieſſe la Religion, y el Convento que mejor le eſtuvieſſe; porque ſi deſpues ſe arrepintieſſe, no tuvieſſe ocaſion de murmurar, y quexarſe dèl. Deſta manera creció mucho en el numero de muy buenos, y ſantos ſujetos, y en poſſeſſiones, y hazienda à aquel Monaſterio Brecenſe; del qual aviendo muerto el Abad Herluvino, fue elegido por comun conſentimiento Anſelmo en ſu lugar, ſin poderlo èl reſiſtir con ruegos, y con lagrimas, y ſuſpiros, y con echarſe à los pies de los Monges, ſuplicandoles por la Paſſion de Jeſu-Chriſto, que no echaſſen ſobre ſus flacos ombros carga tan peſada. Pero no pudiendo reſiſtir, baxò la cabeça, entendiendo ſer aquella la voluntad del Señor. Governò, ſiendo ya Abad, aquel Monaſterio con maravilloſa ſantidad, y prudencia; y porque tenia en Inglaterra aquel Convento muchas, y ricas poſſeſſiones, tuvo neceſſidad S. Anſelmo de paſſar à aquel Reyno, para ver aquella hazienda; lo qual èl hizo de buena gana; porq̃ ſu buen Padre, y Maeſtro Lanfranco, por ſus raras virtudes avia ſido de Abad Codomenſe aſſumpto al Arçobiſpado Cantuarienſe. Llegado à la Iſla de Inglaterra, fue recibido en todas partes con mucha fieſta, y honra, y èl ſe moſtrava à todos afable, y amoroſo, acomodandoſe à la condicion de cada vno de los que tratava, en todo lo que podia ſin pecado. Y à eſte propoſito ſolia dezir el Santo, que el que en todas las coſas que puede, ſin ofenſa de N. Señor procura dar guſto à los otros, y hazer la voluntad agena, viene á merecer delante del Señor, que aſſi como èl ſe conformò con los otros en eſta preſente vida por amor de Dios, aſſi en la otra el miſmo Dios, y todas las coſas criadas le dèn guſto, y ſe conformen con èl. Y al contrario el que por ſu guſto no dà guſto à ſu hermano, merece que le midan con la miſma medida que èl midiò à los otros. Entre los otros que en Inglaterra reverenciaron, y honraron al ſanto Abad, fue vno el Rey Guillelmo el Conquiſtador, que por fuerça de armas la avia ſojuzgado, y con ſer tenido comunmente por hombre feròz, y aſpero ſe moſtrava muy benigno, y humano à Anſelmo; el qual deſpues de aver eſtado en aquel Reyno el tiempo que fue meneſter, ſe bolviò à Normandia à ſu Convento. Muerto el Rey, y aviendole ſucedido en el Reyno ſu hijo, que ſe llamava Guillelmo como el padre, perſona muy mal inclinada, y que parecia mas tirano, que no Rey (porque pretendia oprimir al Clero, y à la Religion, y vſurpar los bienes de la Igleſia) queriendo algunos ſeñores principales del Reyno irle à la mano, rogaron à San Anſelmo que tornaſſe à Inglaterra, para que con ſus ſantas, y prudentes amoneſtaciones detuvieſſe al Rey, y no corrieſſe, y ſe deſpeñaſſe como cavallo desbocado, y ſin freno. Y el Santo movido de los ruegos de tantas, y tan principales perſonas, y juzgando que Dios Nueſtro Señor ſeria ſervido de aque-

lla

lla jornada, poſpuſo ſu quietud al trabajo, y ſe puſo en camino, y llegò à Inglaterra, donde fue recibido de todos con tan grande honra; y el miſmo Rey le ſaliò à recibir haſta la puerta de ſu Palacio, y le diò ſecreta, y grata audiencia; y deſpues aviendo caìdo malo el Rey de vna peligroſa enfermedad, aviſado que la Igleſia de Cõturbel eſtava ſin Paſtor, por aver muerto Lanfranco ſu Arçobiſpo, Maeſtro de S. Anſelmo; nombrò al Diſcipulo por ſuceſſor de ſu Maeſtro en la miſma Silla, y quiſo que S. Anſelmo tuvieſſe la miſma dignidad, de la qual era ſobre todos lós otros merecedor, y tanto mas digno, quanto èl ſe tenia por mas indigno. Finalmente, fue conſtituido en aquella Igleſia Principal, y cabeça del Reyno de Inglaterra, con grande, y extraordinaria repugnancia, y contradicion ſuya; pero con no menor alegria, y aplauſo de todo el Reyno, y fue conſagrado en ſu Metropoli à los quatro de Deziembre, por todos los Obiſpos. Al principio moſtròſele el Rey Guillelmo amigo, y benevolo, porque eſperava que el nuevo Arçobiſpo le avia de hazer algun gran donativo, pero quando entendió que Anſelmo eſtava lexos de darle la hazienda de los pobres, como era codicioſo, y avaro, deſſabriòſe con èl, aſſi por eſto, como porque las coſtumbres de los dos eran muy contrarias, y el Arçobiſpo eſtava ſiempre atẽto à cũplir las obligaciones de ſu oficio, y à mirar por el bien eſpiritual de ſus ovejas, y por el del Reyno; y el Rey no tenia cuenta ſino con deſollarle, y ſeguir ſin rienda ſus apetitos. Paſsó tan adelante la indignacion del Rey contra Anſelmo, que ſus liſongeros, y miniſtros, y otra mucha gente perdìda le començaron à perſeguir, y maltratar, y hazer agravios al Clero, y à las Igleſias, ſin poderlo el S. Prelado reſiſtir; porque los que lo hazian eſtavan armados con la autoridad, y potencia del Rey. Y aun que S. Anſelmo eſtava aparejado para dar ſu ſangre por la verdad, y por la defenſa de la libertad Eccleſiaſtica, todavia juzgò que era mejor por entonces deſviarſe, y ſalir de Inglaterra, porque con eſto ſe aplacaria el Rey, y ceſſaria aquella tempeſtad. Suplicó, pues, al Rey, que le dieſſe licencia para ir à Roma, por el Palio que ſe ſuele dar à los Arçobiſpos, y recibirle de mano del Sumo Pontifice Vrbano II. que à la ſaçon preſidia en la Silla de S. Pedro. Turbóſe el Rey con eſta demanda, y reſpondiò, que èl era Papa en ſu Reyno, y no conocia, ni queria que ſe nombraſſe en èl otro Papa ſino èl. Afligiòſe ſobremanera el varon de Dios, juntó à todos los Obiſpos, y Abades, para reprimir, y apagar aquella centella de fuego infernal, antes que abraſaſſe todo el Reyno, proponiendoles el animo del Rey, y la gravedad, è importancia de aquel negocio. Halló à los mas de los Obiſpos inclinados à la voluntad del Rey (tanto puede la liſonja, y ambicion, y la potencia de vn Rey abſoluto, y furioſo) y que à vozes dezian, que era impio, y rebelde al Rey, y al Reyno qualquiera que dixeſſe que en el Reyno de Inglaterra ſe avia de obedecer à otro que al Rey Guillelmo en las coſas Eccleſiaſticas, y temporales. Demanera, que quitaron la obediencia al Romano Pontifice, negando el primado, y ſuprema poteſtad que tiene ſobre toda la Igleſia Catolica. Como viò eſto el S. Prelado, y que no podia contraſtar con vna tormenta tan horrible, y eſpantoſa, ſuplicó al Rey, que le dieſſe licencia, para ſalir del Reyno, è ir à Roma; y como el Rey no ſe la quiſieſſe dar, ſino con condicion, que le deſterraſſe del Reyno, y no bolvieſſe mas à èl: aviendo exortado à los Monges, Clerigos, y pueblo con palabras graves, y amoroſas à toda virtud, ſe viſtiò de habito de romero, y ſe partió, llorando, y gimiendo todo el pueblo, y ſe embarcò en Dobra, y paſsò à Francia; y llegò à Leon, donde fue muy bien recibido del Arçobiſpo de aquella Ciudad, y tenido en ſuma veneracion. Supo el Papa Vrbano lo que avia ſucedido, y mandò à Anſelmo, que fueſſe à Roma, adonde fue honrado de toda la Corte, y regalado, y acariciado del Sumo Pontifice, y alabado con tan graves, y encarecidas palabras en preſencia de los Cardenales, y de otros ſeñores de ſu Corte, que Anſelmo quedò confuſo: ſin poder alçar los ojos de pura verguença, juzgando (por ſu humildad) que era muy diferente en el alma, y en los ojos del Señor, de lo que parecia defuera. Detuvoſe S. Anſelmo algunos dias por orden del Papa en vn Monaſterio de la Orden de S. Benito, cerca de la Ciudad de Capua, donde Dios N.S. por ſus oraciones ſacò de vna peña duriſſima vna fuente de agua viva, que ſe llamò el poço del Obiſpo Canturienſe, y era de tanta virtud, que ſanava à los dolientes de calenturas, y otras enfermedades. Tambien ſe hallò S. Anſelmo por mandado del Papa en el Concilio de Barri, y en èl moſtrò ſu gran ſabiduria, y prudencia, eſpecialmente en convencer à los Griegos, y probar, que el Eſpiritu Santo procede del Padre, y del Hijo, como de vn principio. Y en otro Concilio que ſe celebrò en Roma, ayudò à eſtablecer las coſas graves, é importantes, que ſe decretaron en èl. Finalmente el Sumo Pontifice, de conſentimiento de todos los Prelados, con particular conſolacion de Anſelmo, fulminò ſentencia de excomunion: tanto contra los legos que oſaſſen dar la inveſtidura de los Obiſpados, quanto contra los Eccleſiaſticos, que de mano de los legos la recibieſſen. Y con eſta reſolucion, y con la bendicion de ſu Santidad, ſe partiò el varon de Dios de Roma para Leon de Francia, donde penſava entretenerſe con el Arçobiſpo de Leon, perdìda la eſperança de bolver à Inglaterra, mientras que el Rey Guillelmo vivieſſe. Mas eſtando allì ocupado en ſus ordinarios exercicios de virtud, y en ayudar al Arçobiſpo, tuvo nueva que el Rey Guillelmo à los dos de Agoſto andando à caça avia ſido traſpaſſado de vna ſaeta por el coraçon, y que luego avia eſpirado, y acaba-

do su triste vida. No se puede creer el dolor que con esta nueva tuvo el Santo Prelado, y las lagrimas de amargura que derramò, diziendo, que de muy buena gana huviera èl dado su propria vida, por librar à su Rey de vn fin tan lastimoso, y desdichado. Polidoro Virgilio en la vida de Guillelmo dize, que vn soldado Francès, llamado Gualtero, le hiriò, y huvo algunas señales, y prodigios del Cielo del castigo que el Señor le queria dar; y antes que S. Anselmo tuviesse la nueva de su muerte, le dixo S. Hugon Abad Cluniacense, que el Rey avia sido acusado delante del Tribunal de Dios, y avia sido juzgado, y condenado à fuego eterno: porque N. S. aunque permite que los malos Reyes aflijan sus Reynos, y se sirve dellos, como de ministros, y verdugos de su justicia, à la postrera los castiga, y executa en ellos su furor.

3 A Guillelmo sucediò en el Reyno su hijo Enrico I. deste nombre; el qual viendo que todo su Reyno estava afligido por los desafueros, y violencias de su padre, temiendo alguna rebelion, por razon de estado se mostrò benigno, y començò à deshazer los agravios que avia hecho su padre, y à honrar à los Sacerdotes, y à mirar por las Iglesias, y dar contento à todo el Pueblo. Y como S. Anselmo era varon de tan grande autoridad, procurò ganarle la voluntad, y rogarle que bolviesse à su Reyno; y lo mismo hizieron los señores, y Prelados principales dèl, juzgando que con su presencia todas las cosas de aquel Reyno se assentarian. Pero quando el Rey entendiò el Decreto que el Papa avia hecho en Roma, acerca de la provision, ò investidura de los Obispados, turbòse en gran manera, y concibiò estraño odio à S. Anselmo, y mandòle confiscar los bienes de su Arçobispado, y quiso que bolviesse à Roma à deshazer con el Sumo Pontifice Pasqual II. que avia sucedido à Vrbano II. lo que se avia hecho, y decretado en el Concilio de Roma. Y como S. Anselmo no quisiesse venir en ello, ni tomar à su cargo cosa tan perjudicial á la libertad Eclesiastica, alcançò el Rey dèl, que alomenos fuesse con los Embaxadores que èl embiava à Roma à tratar deste negocio: y el Santo Prelado por escusar mayores males, se dexò persuadir, y bolviò à Roma, adonde fue recibido esta segunda vez del Papa, y de toda aquella Ciudad con grande honra, y respeto, como lo avia sido la primera. Pero los Embaxadores no pudieron alcançar del Papa lo que pretendian, aunque le amenazaron, y dixeron que el Rey Enrico no consintiria, ni obedeceria aquel Decreto, aunque huviesse de perder el Reyno: y su Santidad con gran valor respondiò, que èl no consintiria cosa contra la libertad de la Iglesia, aunque por ello huviesse de perder la vida; y con esta resolucion despidiò los Embaxadores del Rey: y aunque èl estuvo terco, y bravo, y persiguiò à S. Anselmo vn tiempo, al cabo tocandole Dios el coraçon, conociò su culpa, y baxò la cabeça, y obedeciò à la voluntad del Papa, y dexó à la Iglesia lo que era suyo, y convirtiò el odio que tenia à Anselmo en amor, y de alli adelante le favoreciò, con gran gusto, y contentamiento de todos los buenos de su Reyno. Para que se vea quanto puede la constancia de los buenos Prelados, quando por servicio de Dios, y sin pretension alguna de la tierra, defienden la autoridad de la Iglesia, y no se dexan llevar de la corriente, ni del deseo de dar gusto en las cosas injustas à los Reyes. Y tambien se vè el favor que Dios N. S. dà à los mismos Reyes, por el respeto que tienen à la Iglesia, y à sus Ministros: porque poco despues que el Rey Enrico se sujetò à la obediencia de la Iglesia, el Señor le sujetò sus enemigos, y le dió vna ilustre victoria contra su hermano Roberto, y su Exercito; con lo qual quedò señor del Ducado, y Provincia de Normandia. Y en señal de agradecimiento hizo vna dieta en Londres, en la qual con grandissima consolacion de Anselmo, que se hallò en ella, y de todos los buenos, renunciò la investidura de las Iglesias, dexando libremente la disposicion dellas al Papa, y à sus Ministros, mostrandose en esto verdadero, y obediente hijo de la S. Sede Apostolica. Estando, pues S. Anselmo con mucha paz, y quietud en su Iglesia, y haziendo oficio de santo, y vigilante Pastor, cargado de años, y trabajos, y merecimientos, vino á tener muchas enfermedades, especialmente del estomago, y tanta flaqueza, que no podia dezir Missa; y para poderla oìr, se mandava llevar cada dia à la Iglesia, y esto era con mucho trabajo, y dificultad. Luego conoció el Santo que se acercava el fin de su vida; y aviendose armado con los Ss. Sacramentos de la Iglesia, y dado la bendicion à los que estavan presentes, y suplicando à N. S. que desde el Cielo la diesse al Rey, y à la Reyna, y à sus hijos, y à todo el Reyno, echado, y tendido (segun la piadosa costumbre de aquellos tiempos) sobre el cilicio, y la ceniza, dió su bienaventurada alma al q̃ para tanta gloria suya la avia criado, el Miercoles Santo al Alva, à los 21. de Abril del año de 1109. à los 13. de su Arçobispado, y à los 76. de su edad. Fue enterrado con gran solemnidad, y no con menos sentimiento de su Iglesia, y de todo el Reyno de Inglaterra, por aver perdido vn Padre, Maestro, y Pastor tan santo, sabio, valeroso, y venerable. Ilustró N. S. à su siervo Anselmo, con muchos milagros en vida, y muerte. Estando orando de noche, fue visto cercado de vna clarissima luz, y todo resplandeciente. Vn Cavallero nobilissimo, en los confines de Flandes, hallandose cargado de lepra, y no menos de tristeza, por verse de aquella manera, fue avisado vna noche del Cielo, que fuesse al Monasterio donde San Anselmo era Abad, y que bevieste del agua en que el Santo huviesse lavado sus manos despues de Missa, porque con esto quedaria sano. Hizolo assi, y luego cobrò entera salud. Otro Monge suyo, que estava muy doliente,

Edinerus in eius vita, & Baron. in an. Mar. 21. April

liente, rociandole el Santo con vn poco de agua bendita, en continente quedò del todo sano. Haziendo la señal de la Cruz contra vn gran fuego que se avia emprendido cerca de donde el Santo estava, luego cessò. Estando vno de sus Monges muy afligido, tentado, y confuso, y sin remedio, por ver que no podia con medio humano salir de la angustia, y agonìa con que el demonio le apretava, y casi hazia desesperar; se fue à S. Anselmo, y dixole las ondas que combatian, y ahogavan su coraçon, y el Santo con afecto amoroso, y de Padre, solamente le respondiò estas palabras: *Dios te remedie*; y luego se serenò el Monge, demanera que le parecia que no era èl el que avia sido, sino otro. Otros muchos dolientes de calèturas, y de otras graves enfermedades, que se encomendaron al Santo, sanaron por sus oraciones, ò por comer algunas sobras de los manjares que avia comido. Tambien tuvo don de profecia; pero el mayor milagro de todos los que N.S. hizo por S. Anselmo, fue el mismo Santo, y su vida mas divina que humana. Escrivió muchos, y admirables libros, con los quales enriquezió la Iglesia Catolica, y con singular ingenio, doctrina, y don del Cielo juntò la sutileza, y alteza de las questiones Teologicas con la devocion, y dulçura, y suavidad del espiritu, cuyo catalogo se puede ver en el principio de sus obras, y en el Abad Tritemio, que hablando de S. Anselmo, dize dèl estas palabras: Fue varon en las divinas Escrituras eruditissimo, y en las seglares sobre todos los de su tiempo aventajado, en la vida, y conversacion santissimo; en el alma devoto, en la lengua fecundo, en la obra eficàz, en el rostro parecia Angel, en el andar grave, y en la vida exemplar, continuo en el estudio de la sagrada Escritura, y adornado en todas las demàs virtudes.

4 La vida de San Anselmo escrivió Edinero, que fue su familiar, y le acompañò en sus caminos, y trabajos, en dos libros que refiere Surio en su segundo tomo; y tambien Edmundo Monge Canturiense, que añadiò vn tratado de las discordias que tuvo el Santo Rey con los Reyes de Inglaterra. Hazen mencion dèl Tritemio en el libro de los Varones ilustres de la Orden de San Benito; y el Autor de los Escritores de Inglaterra, y el Martirologio Romano, y Juan Molano en las Anotaciones de Vsuardo, y otros muchos.

LA VIDA DE LOS SANTOS SOTER, y Cayo, Pontifices, y Martires.

A 22. DE ABRIL.

1 SAn Soter Papa, y Martir, fue natural de la Ciudad de Fundi, que es en la Provincia de la Campania, en el Reyno de Napoles. Fue hijo de Concordio, y sucedió en el Pontificado à Aniceto, y viviò en èl nueve años, y siete meses, y veinte y vn dias: segun el libro de los Pontifices, que anda en nombre de S. Damaso, y segun Platina, nueve años, y tres meses, y veinte y vn dias. Aunque el Cardenal Baronio no le da sino quatro años menos onze dias; que es señal que no ay cosa cierta del tiempo de su Pontificado, que fue siendo Emperadores Marco Antonio, y Lucio Vero su hermano. Celebrò tres vezes Ordenes en el mes de Deziembre, y ordenò en ellas diez y ocho Presbiteros, nueve Diaconos, y onze Obispos, escriviò dos Epistolas Decretales. La primera, à los Obispos de Campania, en la qual trata de la Fé de Christo. Y otra para los Obispos de Italia, en que manda que las Monjas, y Virgenes consagradas à Dios, no toquen los corporales, y paños sagrados, ni ofrezcan incienso en el Altar. Y que el Jueves Santo todos se comulgen, sino fueren los que por sus graves culpas estuvieren excluidos. Y declarò, que no se deve guardar el juramento de cosa ilicita, y mala. Y finalmente derramò su sangre por el Señor, y fue coronado de Martirio à los veinte y dos de Abril, del año de ciento y setenta y nueve, y fue sepultado en la via Apia en el Cimenterio de Calixto. A San Soter, alaba mucho San Dionisio, Obispo de Corinto, en vna Epistola que escriviò à los Romanos: y dize dèl, que era muy benigno, y limosnero, y que gastava las riquezas de la Iglesia Romana en socorrer, y sustètar à los siervos de Dios; y en recoger, y acariciar à los que venian à la Sede Apostolica, y recibiendolos como padre suavissimo, y exortandolos à toda virtud.

Dama. in Sot. pla. Bar. tom. 2. p. 217.

De conse. di. 2. c. in Cœna. Dñi. 22. q. 4. cap. Si aliq. Ba. to. 2. pa. 217. Euseb. l. 4. c. 23. Ba. t. 2. p. 183.

2 En este mismo dia celebra la Iglesia la fiesta de San Cayo, Papa, y Martir, el qual fue de Dalmacia. Su padre se llamò Cayo como èl, y fue pariente del Emperador Diocleciano: y huyendo de su rabia, y crueldad con que perseguia à los Christianos estuvo escondido en algunas cuevas con Gabinio su hermano, y Susana su sobrina, y Virgen purissima: y finalmente fueron descubiertos, y murieron por la Fè todos tres, con grande fortaleza, y constancia, en la persecucion del mismo Emperador Diocleciano. Hizo Cayo vn Decreto, en que manda, que el que ha de ser Obispo, primero suba por los grados de Ostiario, ò Portero, Lector, Exorcista, Acolito, Subdiacono, Diacono, y Presbitero. Hizo quatro vezes Ordenes por el mes de Deziembre, y ordenò veinte, y cinco Presbiteros, ocho Diaconos, y cinco Obispos. Tuvo el Pontificado (segun Damaco) onze años, quatro meses, y doze dias, y segun el Cardenal Baronio, doze años, quatro meses, y cinco dias. Escriviò vna Epistola muy grave, y digna de tan santo Pontifice, de la Encarnacion del Verbo Eterno, llena de grande eloquencia. Fue martirizado el año del Señor de dociètos, y noventa y seis, à los veinte y dos de Abril, y en èl celebra la Iglesia su fiesta. Fue su santo cuerpo sepultado en el Cimenterio de Calixto

LA VIDA DE SAN JORGE Martir.

A 23. De Abril.

1 ENtre otras cosas con que los Hereges han procurado escurecer el resplandor de los santos, y la gloria de la Iglesia Catolica, vna ha sido, escrivir las vidas de algunos Glorioso Martires del Señor, mezclando en ellas tantas fabulas, y cosas prodigiosas, que los que las leyessen, las tuviessen por increibles, y jusgassen, que aquellos Santos, cuyas vidas leìan, ni avian sido santos, ni eran dignos de ser tenidos por tales.

2 Esto testificava la sexta Sinodo, que manda, que tales libros se quemen, y que no se publiquen, ni lean. Esto mismo consta por el decreto que hizo San Gelasio Papa de los libros apocrifos; los quales dize, que en la Iglesia Romana no se lean por ser compuestos de Hereges, y entre ellos pone el Martirio de San Jorge martir, cuya vida aqui queremos escrivir. Demanera, que por aquel decreto de San Gelasio sabemos que los Hereges escrivieron la vida, y Martirio de San Jorge, y que esta tal vida, està vedada, aunque no sabemos que vida es esta, ni quien la escriviò. Y esta es la causa, porque en el Breviario Romano, reformado por Pio V. no se ponen lecciones particulares de San Jorge, ni se haze mencion de su vida, y martirio, por no tener por seguro lo que se halla escrito dèl, y desear la Iglesia Romana huir, como de pestilencia, de qualquiera cosa que de mil leguas puede oler à doctrina, ò artificio de Hereges.

3 Luis Lipomano, Obispo de Verona, sacò à luz dos vidas de San Jorge Martir; la vna, que huvo en Venecia, escrita por Metafraste, y la otra de la libreria de Grota Ferrera (que es vn Monasterio de Monges Griegos de la Orden de San Basilio, como quatro leguas de Roma) escrita por Pasierate, criado del mismo S. Jorge, las quales hizo traduzir de Griego en Latin, y las publicò, y dize, que no son estas vidas la que Gelasio Papa reprobò, y que antes estàn aprobadas con el testimonio de la Iglesia Oriental, en la qual cada año se suelen leer compendiosamente, teniendolas por verdaderas. Y Surio tambien las pone en su segundo tomo de las vidas de los Santos. Mas el Cardenal Baronio, examinando, con la curiosidad, y puntualidad que suele estas vidas, no las tiene por tan legitimas, y sinceras, que no aya en ellas algunas cosas pegadizas, y añadidas, è insertas, que carecen de verdad. Y por lo qual oy avia pensado dexar del todo la vida de San Jorge, y seguir en esto el Breviario Romano, por no poner cosa de los Santos que no sea muy cierta, y segura: mas despues me ha parecido que puedo seguir la censura, y autoridad de dos varones tan graves, como fueron Lipomano, y Surio tan benemeritos de la Iglesia Catolica, y assi tomarè de las vidas de San Jorge, que ellos ponen, lo que me parece que es mas cierto, y edificado, y dexando lo que al Cardenal Baronio, y à mi tambien me parece, que no tiene tanta probabilidad, y fundamento de verdad.

4 Fue San Jorge natural de Capadocia hijo de padres nobles, y ricos, y desde su niñès criado en la Religion Christiana, el qual siendo ya moço, y de muy gentil disposicion, y grandes fuerças, siguió la guerra, y por su gran valor le hizieron Tribuno, ò Maestro de Campo en el Exercito del Emperador Diocleciano, que honrò mucho à San Jorge por sus grandes partes, no sabiendo que era Christiano, pensando servirse dèl en cosas grandes y hazañosas. Sucediò, que queriendo el Emperador perseguir à la Iglesia Catolica, y desarraygar (si pudiera) del mundo la Fè de Jesu-Christo nuestro redemptor, para que florecièsse mas el culto de sus falsos Dioses; de los quales (engañado) creìa que estava colgada su felicidad, y la Magestad de su Imperio; propuso à sus Consejeros, y ministros la voluntad que tenia de perseguir, y acabar con atrocissimos, tormentos à todos los Christianos que pudiessen aver à las manos, pidiendoles para esto su servicio, y consejo. Y como la lisonja es tan poderosa, y tan comun en los Palacios de los Principes todos los circunstantes loaron, y aprobaron la determinacion del Emperador. Solo San Jorge, que se hallò presente, la repugnò como cosa injusta, y contraria al culto del verdadero Dios, cuyo amor, y religion tenia en su pecho, aparejado à perder antes la vida que apartarse vn punto della. De las palabras que dixo San Jorge, conociò el Emperador, y todos los que le oyeron, que era Christiano, y procuraron desviarle de aquel proposito, poniendole delante la flor de su juventud, su nobleza, y riqueza, y gallardìa, los favores, y mercedes que avia recibido del Emperador, y las que para adelante podia recibir, y los daños que se le podian seguir, no sacrificando à los dioses como Diocleciano se lo mandava. Mas el valeroso soldado de Christo no se turbò, ni enflaqueciò, antes bolviendose al Emperador, le dixo: Mejor seria, ò Diocleciano, que tu conociesses, y adorasses al verdadero Dios, y le ofrecièsses sacrificio de alabança, porque assi te daria otro Reyno mas excelente que el que tienes al presente, porque este es fragil, y caduco, y en vn punto se acaba, y todo lo que ay en èl, porque su misma naturaleza es breve, y se desaparece entre las manos, y no puede aprovechar al que le possee. Y teniendo yo este conocimiento y luz, no te cances (ò Emperador) en persuadirme que dexe à Dios verdadero, porque, ni tus promesas me podràn ablandar, ni espantar tus amenazas. No se puede creer el enojo, y saña con que el Emperador luego le mandó prender, y llevar à la carcel, y cargar de cadenas, y tendi-

do

do en el suelo echar sobre èl vna grande, y pesada piedra. El dia siguiente le bolvieron à su tribunal, y despues de varias demandas, y respuestas, le mandò atormentar en vna rueda armada por todas partes de puntas azeradas, que despedaçavan las carnes del Santo. En el qual tormento fue consolado de vna voz del Cielo, que le dixo: Jorge no temas, que yo estoy contigo; y de vn varon resplandeciente, y vestido de ropas blancas que le apareció, y le dió la mano, y le abraçò, y animò en sus penas. Algunos se convirtieron à la Fè de Christo N. Redemptor, por la constancia de San Jorge, y entre ellos dos Pretores, varones de grande autoridad, que se llamavan Anatolio, y Protoleo, los quales fueron descabeçados por Christo. Pero quanto eran mayores los tormentos que davan al Santo, tanto era mayor la paciencia, y constancia con que los sufria, y la alegria de los Christianos, y confusion de los Gentiles, y el furor, y rabia del Emperador, que no sabia que medio tomar para vencer al Santo Martir, que se mostrava invencible en tan exquisitos tormentos. Finalmente, se resolvió de hablarle con blandura, y rostro alagueño, exortandole à no ser tan obstinado, y perder su gracia, ofreciendole grandes honras, y beneficios, si le obedecia como à padre. Y el Santo, para que mas se manifestasse la virtud de Dios, le dixo: Si quieres, Emperador, vamos al Templo, y veamos à los dioses que vosotros adorays: y el Emperador con gran regozijo, creyendo que Jorge se avia ya reconocido, y trocado, mandó convocar al Senado, y Pueblo, para que fuessen al Templo, y se hallassen presentes al sacrificio que Jorge avia de ofrecer. Entraron en el Templo, y estando todos mirando al Santo, èl se llegó à la estatua de Apolo que alli estava, y estendiendo la mano, le dixo: Quieres recibir sacrificio de mi como Dios? Y diziendo esto, hizo la señal de la Cruz: y entonces el demonio que estava en la estatua, respondiò: Yo no soy Dios, ni es Dios otro alguno, sino solo el Dios que tu predicas: El Santo dixo: Pues como osays estar aqui en mi presencia, que conozco, y adoro el verdadero Dios? En diziendo estas palabras, se oyò vn alarido, y ahullido, triste, y lloroso, que salia como de la boca de aquellos idolos, y todos ellos cayeron, y se hizieron pedaços. Como los Sacerdotes vieron esto, incitaron al Pueblo, y echando mano del Santo, le ataron, y dieron muchos golpes, dando gritos, y clamando al Emperador, que les quitasse aquel mago de delante, y le acabasse la vida, antes que ellos perdiessen la suya, por vèr afrentados à sus dioses. Y el Emperador, movido de las vozes de los Sacerdotes, y de su propria fiereza, è impiedad, y de vn gran numero de Gentiles que se avian convertido à la Fè de Christo, por vèr caìdos, y desmenuzados los idolos con la virtud, y oracion de San Jorge, le mandò degollar, para que el mal no passasse adelante. Llevaron al Santo al lugar del suplicio, y èl rogò à los verdugos que le diessen vn poco de espacio para hazer oracion, y aviendoselo concedido, puestos los ojos, y levantadas las manos al Cielo, con vna voz, y suspiro entrañable que salia del coraçon, orò desta manera: *Señor Dios mio, que soys ante todos los siglos, y me escogistes para vos desde mi juventud, y soys la esperança vnica, y verdadera de los Christianos, y refugio seguro de vuestros siervos, y tesoro riquissimo, y perpetuo de todos los que confian en vos, y hazeys mercedes à los que os aman, aun antes que os las pidan: oìdme Señor, y pues por vuestra misericordia me aveys dado paciencia, y fortaleza, para padecer tantos tormentos, y confessar vuestro santo nombre, recibid aora mi alma, y colocadla en essas vuestras moradas eternas, dòde estàn vuestros escogidos. Perdonad à esta gente ciega lo que contra mi, y contra los otros siervos vuestros han hecho, y dadles luz para que se conozcan, y os conozcan; pues quereys que todos se salven, dad la mano à todos los que os invocan, y os piden favor, y vn temor santo, y vna caridad encendida, para que amandoos à vos sobre todas las cosas, imiten à los Santos, y sigan sus pisadas, y gozen con ellos de vos, cuyo es el Reyno, y la gloria, y toda la bienaventurança.* Acabada esta oracion puesto de rodillas, estendió el cuello al cuchillo, y muriò en el Señor à los veinte y tres de Abril, imperando el sobredicho Diocleciano. Fue martirizado en Persia, en la Ciudad de Diospoli; aunque otros dizen, que fue en Armenia en la Ciudad llamada Melitena. El martirio de San Jorge fue muy ilustre, y muy celebrado en todas las Iglesias de Oriente, y Poniente, y los Griegos por excelencia le llaman el Martir San Jorge. San German Obispo de Paris, bolviendo de la peregrinacion que hizo à Gerusalen, truxo el braço de San Jorge, que le avia dado el Emperador Justiniano, como vn riquissimo tesoro, y colocò en Paris en la Iglesia de San Vicente. En Roma se guarda la cabeça de San Jorge en la Iglesia de su nombre, la qual puso alli Zacarias Papa, como se escrive en el libro de los Romanos Pontifices, San Gregorio Papa reparò vna Iglesia del mismo santo Martir, como èl mismo lo escrive en la Epistola 68. del libro 4. indict. 4. Otro braço del mismo Martir fue llevado à Colonia, y por èl hizo Dios muchos, y grandes milagros, como se vè en los Actos de San Annon Obispo de Colonia, y Gregorio Obispo de Turon, escrive tambien de sus reliquias, y milagros, de gloria martyrum, cap. 101. Justiniano Emperador hizo vn Templo sumptuoso à San Jorge. Los Reyes en sus batallas le tienen por particular abogado, y la Iglesia Romana suele invocar à San Jorge, à San Sebastian, y à San Mauricio, como especiales protectores contra los enemigos de la Fè.

Mauro in Martyrol.

Aymon, l. 3. de gestis. Franco.

)(***)(

LA

LA VIDA DE SAN ADALBERTO, Obispo de Praga, y Martir.

A 23. DE ABRIL.

1 EL Glorioso Obispo de Praga, y fortissimo San Adalberto, nació en Bohemia de padres nobilissimos. Su padre era de sangre Real, y pariente del Rey Enrique, y su madre assi mismo fue ilustrissima señora, Esclavona de nacion. Eran estos cavalleros muy ricos, y poderosos, y mucho mas dichosos, por averlos dado Dios tal hijo. El qual siendo niño de tetas estuvo para morir, y sus padres afligidos, y llorosos prometieron à Dios de hazerle Clerigo, si vivia; y encomendandole muy de veras à la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, le pusieron debaxo del Altar. Oyó el Señor los ruegos de los padres de Adalberto por intercession de su bendita Madre, y diò salud al niño, y reconociendole como dado de nuevo de su mano, le criaron con mayor cuydado para el mismo Señor. Siendo ya de edad para poder estudiar, le embiaron à Magdeburgo, donde tuvo excelentes Maestros, y gastò nueve años en sus estudios con gran provecho por su raro ingenio, y diligencia, y despues bolviò à su patria: y como era moço, y le hervia la sangre, davase à los gustos, y entretenimientos de aquella edad. Pero sucediò en este tiempo vna cosa espantosa, que se trocò, y le hizo bolver en si. Murió el Obispo de Bohemia miserablemente, dando alaridos, y lastimosas vozes, y diziendo, que los espiritus negros, y malignos le arrebatavan, y llevavan al infierno. Estavan muchos presentes, quando el triste Obispo dava estas vozes, y vno dellos era Adalberto, que viendo lo que veìa, y oyendo lo que oìa, quedò assombrado, y con determinacion de mudar de vida, y assi lo hizo tan cumplidamente, que juntandose el Clero, y las cabeças del pueblo para elegir sucessor, en lugar del Obispo difunto eligieron à Adalberto; y vn demonio que atormentava à vn hombre, apretandole alli para que saliesse dèl, respondiò: Para què me affligìs? No me basta el trabajo, y fatiga que tengo por vèr que oy se ha hecho vn Obispo, à quien temo mucho, y se llama Adalberto? y con esto el demonio se fue, y dexò el hombre sano.

2 En aquel punto que fue consagrado Obispo, parece que cayò la bendicion del Señor sobre èl, y que se vistiò de su espiritu, y se mudò en otro varon. Començò luego à resplandecer con su vida, y con la cura Pastoral, y con la doctrina del Cielo. De las rentas de la Iglesia hazia quatro partes, vna para los Clerigos, otra para los pobres, la tercera para la fabrica de la misma Iglesia, y para redimir cautivos, y la quarta para su sustento, y de sus Ministros, y familia. Ayunava mucho, y afligia su carne, con las vigilias sagradas, y continua, y fervorosa oracion procurava impetrar perdon del Señor de sus pecados, y de los de su pueblo, el qual era muy vicioso, y perverso, y por esto muy rebelde à la doctrina de su santo Pastor. Tenian muchas mugeres, y mezclavanse con las parientas, vendian por esclavos los Christianos à los Judios, no tenian cuenta con la guarda de las Fiestas, ni con los ayunos, y los mismos Clerigos, que avian de reformar à los demàs, se casavan publicamente, y assi viviendo con tales costumbres, cerravan los ojos à la luz, y los oìdos à las vozes del Santo Obispo, que les predicava la verdad, y reprehendia sus caminos torcidos. Començaron, pues, à aborrecer à su Pastor, y como enfermos freneticos, y furiosos à perseguirle, y èl viendo que no los podia sanar, ni aprovechar determinò dexarlos, y no cansarse en valde.

3 Partiòse de su pueblo con intencion de ir à visitar los lugares sagrados de Jerusalen, y de camino à la S. Ciudad de Roma, que es riquissima Recamara, y glorioso Templo de tantos Apostoles, y Martires. Llegó à Roma, y cumplió en ella con su devocion, y tomando de alli el camino para Jerusalen, llegó al monte Casino, y por consejo del Abad, y de algunos santos Monges de aquella casa, dexò el intento que llevava, y bolviò à Roma, y tomò el habito de San Benito en el Monasterio de San Bonifacio con tan grande humildad, y devocion, que èl mismo (olvidado de su dignidad) barrìa la cocina, lavava los platos, y se ocupava en los mas viles oficios de la Casa. Descubria sus tentaciones, y pensamientos à su Abad, preguntavale muchas cosas de la sagrada Escritura, y de las virtudes, y vicios, y luchas, y victorias espirituales, y en todo se avia como vn moço novicio, que anhela à la perfeccion. En estos santos exercicios estuvo cinco años en aquel Monasterio; pero en este tiempo las ovejas que avia dexado, aunque roñosas, y descarriadas, conocieron la falta que les hazia su buen Pastor, y entendiendo donde estava, embiaron à Roma por èl, rogandole que bolviesse à la Iglesia, prometiendole la enmienda para adelante. Y aunque se le hizo muy de mal, baxò la cabeça al mandato del Papa, y al de su Abad, que le mandaron bolver à su Obispado. Tornó à èl, y al principio fue bien recibido del Pueblo, y con muestra de contento, y alegria, y de querer vivir bien en adelante. Mas como no les salia de coraçon, y la mala, y antigua costumbre avia hechado tan hondas raìzes, luego bolvieron à sus malas mañas, y à vivir como antes vivian sin que el Santo Obispo con sus consejos, amonestaciones, y reprehensiones pudiesse hazer mella en aquellos pechos duros, y empedernidos. Con esto bolviò à Roma, para morar como Monge en su Monasterio, pues no podia hazer fruto con su ganado, como Pastor. Estando alli sucediò que el Emperador Oton Tercero deste nombre, vino à Roma, y procurò que el Papa mandasse bolver al Santo Obispo à su Iglesia; y assi se lo mandò, aunque en secreto le diò licencia, que si sus

ove-

ovejas no le oyeſſen, ni ſe aprovechaſſen de ſu doctrina, pudieſſe ir à predicar la palabra de Dios à otras gentes incultas, y barbaras, y ſin conocimiento de Chriſto. Con eſta licencia que le diò el Papa, ſaliò Adalberto contento de Roma para ſu Igleſia; pero de camino quiſo viſitar el cuerpo de San Martin en Turs, y el de S. Dioniſio Areopagita en Paris, y el de San Benito Abad, que à la ſaçon eſtava en el Monaſterio Floriacenſe en Francia, para alcançar favor del Señor por medio de tan ſantos Abogados. Deſpues fue à Polonia à vèr el Duque de Polonia (que aun no avia Rey) Boleslao, que era grande amigo, y devoto ſuyo, y con ſu favor embiò ſus menſageros à ſu Igleſia, para que ſupieſſen del pueblo ſi le querian recibir como à ſu Padre, y Paſtor. El pueblo recibió mal eſta embaxada, y tratò mal à los que la avian llevado, y reſpondió deſcortès, y villanamente à la pregũtá de ſu Obiſpo, el qual ſe tuvo por deſobligado de ir mas à ellos; y con la libertad que le avia dado el Sumo Pontifice, y con el deſeo encendido que tenia del martirio, ſe reſolviò de hazer otra jornada: y aſſi aviendo primero eſtado en Vngrìa, y enſeñado, y confirmado en la Fè à los Vngaros, que poco antes la avian recibido, y alumbrado à los Polacos con ſu vida, y doctrina, determinò por cierta revelacion que tuvo hazer lo miſmo con los Prutenos, porque los pueblos de la Provincia à la ſaçon eran Gẽtiles, y el Duque de Polonia Boleslao deſeava convertirlos à la Fè de Chriſto. Rogò à Adalberto que tomaſſe eſta empreſa, y que fueſſe à predicarlos, y alumbrarlos con la luz del Evangelio. No quiſo el Santo perder tan buena ocaſion de derramar la ſangre por el Señor, tomò conſigo por compañeros los que le pareciò que eran mas valeroſos, y mas aparejados para aquella guerra; y aviendo primero eſtado de paſſo en Gueſna, Ciudad principal de Polonia, y dicho alli Miſſa, y bautizado à muchos, ſe embarcò, con ſus compañeros para Pruſia, adonde llegó, y començò à deſplegar los rayos de la luz que llevava conſigo, y à proponer à los Paganos la vida, y bienaventurança que tenemos en Chriſto nueſtro Salvador. Mas ellos como ciegos no pudieron vèr la luz, antes hizieron burla, y eſcarnio del ſanto Predicador, mandandole que ſalieſſe de ſu tierra; y deſpues arrepentidos de averle dexado, echaron mano dél, y de ſus compañeros, y como à ladrones los ataron, y aprisionaron, y llevando à la cumbre de vn monte al ſanto Obiſpo le traſpaſſaron con ſiete lanças, y deſpues le cortaron la cabeça, guardandola à parte de ſu cuerpo, porque eſperavan venderla por mucho precio à Boleslao, por la gran devocion que tenia con el Santo; y aſſi lo hizieron, concertandoſe que les avia de dar tanta plata, ò (como otros dizen) tanto oro, quanto peſaſſe el cuerpo del Santo, aunque por voluntad de Dios, quando ſe vino à peſar peſò muy poco. Llevaron ſu ſagrado cuerpo por orden del Duque con gran ſolemnidad; y colocaronle primero en vn Monaſterio Tremoſnenſe, y de alli deſpues le trasladaron al Templo principal de Gueſna, à donde ha reſplandecido con muchos milagros, como tambien fue eſclarecido en ſu vida; porque ſanò à vna muger enferma de los ojos con ſolo poner en ellos ſus manos. A otra que avia tres años que no avia podido comer bocado de pan, dandole el Santo vn pedaço de pan de ſu mano, y guſtandolo, de alli adelante comiò. Vna vez yendo camino à cavallo, le pidiò vna pobre muger limoſna, y el Santo no teniendo que darle, dixo, que no tenia alli nada, que el dia ſiguiente fueſſe à la Ciudad, que èl la proveeria. Deſpues yendoſe ya la muger, la mandó llamar, diziendo: Què sè yo ſi ſerè vivo mañana? y quitandoſe el manteo que llevava, ſe le diò à la pobre muger. Otra vez dixo, q̃ parecia coſa honroſa, y facil el traer Mitra Paſtoral en la cabeça, y baculo en la mano, y anillo en el dedo; pero que al tiempo de dar la cuenta al juſto, y rigurоſo Juez era muy dificultoſo. La muerte de San Adalberto fue à los veinte y tres de Abril del año del Señor de nueve cientos y noventa y ſiete. Hazẽ mencion dèl el Martirologio Romano, y el de Beda, y el de Adon, y el Breviario Polaco, y el Bienaventurado Pedro Damian, Sigisberto en ſu Coronica año de nuevecientos y noventa y quatro, Encas Silvio en la Hiſtoria de Bohemia, cap. 16. y Martin Cromero en la ſuya de Polonia, libro tercero. El dia de ſu traslacion ſe celebra à los veinte de Octubre, como dize el Cardenal Baronio, y Martin Cromero eſcrive en ſu Hiſtoria, que Boleslao Duque de Polonia diò al Emperador Oton por precioſiſſimo teſoro vn braço de San Adalberto, el qual deſpues ſe llevó à Roma, y ſe puſo en la Igleſia de San Bartolomè, y que el Emperador en pago deſte, y otros buenos ſervicios hizo Rey à Boleslao, y le mandò coronar, y que eſto fue el año del Señor de mil y vno.

LA VIDA DE SAN MARCOS Evangeliſta, y Martir.

1 SAn Marcos Evangeliſta, y Martir, fue Hebreo de nacion, y como algunos Autores eſcriven de la Tribu de Levi, y vno de los ſetenta Diſcipulos del Señor, y compañero del Apoſtol San Pedro. Teofilacto, y Eutimio, y Doroteo, y otros Autores modernos dizen, que fue el miſmo que en los Hechos Apoſtolicos Sã Lucas llama Juan por ſobrenombre Marcos, hijo de Maria, y primo de San Bernabè Apoſtol; el qual ſiguiò vn tiempo à San Pablo, y à S. Bernabè, fue ſu compañero en la predicacion, y por cuya cauſa los dos ſe apartaron. Pero mas cierto es, que ayan ſido dos Marcos, el vno Juan Marcos, primo de San Bernabè, y el otro S. Marcos Evangeliſta, de quien aqui hablamos; como ſe ſaca de muchos, y graviſſimos Autores, y de San Baſilio, y de S. Iſidoro, y de las miſ-

A 25. DE ABRIL.

mas

mas epistolas de San Pablo, y lo prueva el Cardenal Baronio, y los Padres Alonso Salmeron, Roberto Belarmino, y Juan Maldonado, varones muy doctos, y diligentes Escritores de nuestra Compañia. Y pruevase, porque el nombre del Evangelista fue Marcos, y el del otro Juan, y por sobre nombre Marcos, como lo notò Dionisio, Obispo de Corinto. El primero fue vno de los setenta Discipulos, y el segundo no. El vno siguiò, y fue compañero de San Pedro, y el otro de San Pablo. El Evangelista vino à Roma con San Pedro, y escriviò su Evangelio à los doze, ò quinze años, despues de la Ascension de Christo, el otro siguió à San Pablo, y à San Bernabè, à los diez y ocho años despues que el Señor subió à los Cielos, como se saca del libro de los hechos Apostolicos.

2 San Marcos, pues, Evangelista, cuya vida aqui escrivimos, fue discipulo, y tan querido de San Pedro, que le llama en sus epistolas, hijo carissimo, y por su grande espiritu, y gracia en el hablar, le tomò por interprete, para que lo que dezia en vna lengua, lo declarasse en otras à los que no lo entendian, y esplicasse mas copiosamente los profundos misterios, que en pocas palabras èl predicava, lo qual hazia San Marcos con maravilloso espiritu, y don del Cielo. Y como los Fieles, que por la predicacion de San Pedro se avian convertido en Roma (que eran muchos) deseavan tener por escrito lo que dèl avian oìdo de la vida de Christo nuestro Señor, rogaron à San Marcos que lo escrivieste, y èl escriviò su Evangelio de la manera que lo avia oìdo de San Pedro, y el Santo Apostol lo aprovó, y con su autoridad lo confirmó, y mandò que se leyesse en la Iglesia. Este Evangelio dize San Geronimo, que es como el Evangelio de San Mateo abreviado; porque lo que San Mateo escrive con mas palabras, San Marcos lo dize con menos: aunque algunas cosas cuenta S. Marcos, que no se hallan en S. Mateo, y otras que San Mateo refiere brevemente, San Marcos las estiende mas. Despues que San Marcos estuvo algunos años en Roma, y sirviò de interprete (como avemos dicho) à San Pedro, tomando la bendicion de su padre, y maestro, por su orden se partiò à Egipto, llevando consigo el Evangelio que avia escrito para predicarle à aquellas gentes barbaras, y supersticiosas, y descubrir los primeros resplandores de la luz del Cielo, à los que estavan à la sombra de la muerte, y carecian del conocimiento del verdadero Dios, y de su Hijo benditissimo Jesu-Christo. Predicò el Evangelio en Cirene, y Pentapoli, y en algunas Ciudades con gran fruto, alumbrando, y trayendo à nuestra Santa Fé gran muchedumbre de Idolatras, con su vida, doctrina, y muchos, y grandes milagros que Dios obrò por èl. Vino à Alexandrìa, como à cabeça de toda aquella Provincia, y mas necessitada desta luz divina, y donde resplandeciò como vn nuevo Sol, que ilustra vn lugar escuro, y caliginoso.

Hieronym. de script. Ecclesia. Mar.

Bar. t. 1. pag. 342.

Alli edificó vna Iglesia al Señor, con nombre de San Pedro su Maestro, que aun vivia: y por esta causa la Iglesia Alexandrìna es Patriarcal, y la primera en dignidad, despues de la de Roma, como lo afirma Gelasio Papa. Fueron innumerables los que alli se convirtieron à la Fè de Christo, assi de Judios, los que moravan en aquellas partes, como de los mismos Egipcios, que en la guarda de su falsa religion fueron muy supersticiosos, y tenazes, hasta dexar la vida, antes que faltar vn punto en el culto vano de sus Dioses, que eran viles, sucios, y ridiculos.

Gelas. in Decret. de l. Apo.

3 Pudo tanto el exemplo de San Marcos, y consejos, y doctrina, que muchos de los que se convirtieron por su predicacion, poblaron los montes, y los desiertos de Egipto, y vivieron con tan estremada santidad; que no parecian hombres, sino Angeles vestidos de carne mortal. Davan libelo de repudio à todas las cosas de la tierra, huìan del trafago, y conversacion de los hombres del siglo; vivian entre si con gran paz, y conformidad. No avia entre ellos pobre, porque à todos se dava lo que avian menester; ni rico, porque los que lo eran dexavan sus riquezas para vso de los demàs, codiciando ser ricos de aquellos bienes que solo hartan, y sossiegan, y hazen bienaventurados à sus posseedores. Era grande su humildad, su modestia, su silencio, su oracion, el estudio de las divinas letras, y la contemplacion perpetua de Dios: en la qual estavan tan absortos, que se les passava todo el dia sin comer, hasta la puesta del Sol, y lo que comian era vn poco de pan, y sal: y los mas delicados, y flacos, añadian por regalo la yerva del hissopo, y bevian agua de las fuentes. Algunos estavan tres, y otros cinco, y seys dias sin comer: y quando comian, era mas forçado de la necessidad del cuerpo, que por gusto que tuviessen de aquel corruptible manjar; porque sus almas estavan hartas, y siempre hambrientas del mantenimiento, y pan divino. Sus vestidos eran llanos, y simplicissimos, y solo para cubrir, y defender el cuerpo de las injurias del calor, y frio. Finalmente, la vida destos bienaventurados discipulos de San Marcos, era vn retrato del Cielo, y vn traslado de la que enseñaron, y plantaron los sagrados Apostoles en la primitiva Iglesia, quando todos los fieles (como dize San Lucas) eran entre si vn alma, y vn coraçon, y à cada vno se dava lo que pedia su necessidad. Escrive todo esto mas largamente Filon Hebreo de nacion, y Autor gravissimo de aquellos tiempos, y tan eloquente, y elegante en el escrivir, que le comparan à Platon: el qual viendo florecer tanto la Iglesia de Alexandrìa plantada por San Marcos, y aquellos desiertos de Egipto convertidos en vn Paraìso de deleytes, por las virtudes admirables de los nuevos Christianos, escriviò vn libro en su alabança, como refiere Eusebio en su Historia, y S. Geronimo hablando de Filon en el libro de los Escritores Eclesiasti-

Act. 1.

Phil. l. Quod omnes probus liber. & in l. de vita cõtempla. Euse. l. hist. l. 2. cap 17. Hieron. de script. Eccles.

siasticos. No solamente los hombres vivian de la manera que avemos dicho; pero tambien muchas mugeres, donzellas, moças, y viejas, que venciendo la flaqueza mugeril, y triunfando de su propria carne, vivian como si no la tuvieran, en perfectissima castidad, consagrando sus almas, y cuerpos à Dios.

4 No pudieron sufrir tanta luz los ojos flacos de los Gentiles, antes cegandose mas con ella, y convirtiendo en ponçoña la medicina: viendo que su falsa religion se menoscabava, y el culto de sus Dioses perecia; determinaron dar la muerte al que deseava, y procurava darles verdadera vida, y matar à San Marcos, como destruidor de sus Templos, y enemigo de sus Dioses. Supolo el Santo Evangelista, y previniendose para lo que podia suceder, y para que faltando èl, no quedassen aquellas ovejas sin pastor, y el rebaño de el Señor expuesto à los lobos sin defensa, ordenò por Obispo, y sucessor suyo à Amano, y à Malco, Sabino, y Cerdon, Sacerdotes; y otros siete Diaconos, y onze Ministros para servicio de la Iglesia; y dexandolos en Alexandria, bolviò à Pentapoli, donde antes avia predicado. Alli estuvo dos años confirmando en la Fè à los fieles, y dandoles Obispos, y Clerigos que los governassen, y enseñassen, y haziendo en todo oficio de verdadero Apostol, y Pastor. Despues tornò à Alexandria, y hallò muy acrecétado el numero de los Christianos, con gran gozo de su santa alma. Y como los Gentiles supiessen que avia venido, queriendo executar lo que antes avian determinado, à los veinte y quatro de Abril, que era dia del Domingo para los Christianos; y para los Gentiles de vna fiesta que los Egipcios celebravan con gran solemnidad à su Dios Serapide, hallando al santo Evangelista, diziendo Missa, le prendieron, y echandole vna soga à la garganta con estraña violencia, y furor, le arrastraron por las calles, despedaçando sus carnes, por los golpes que davan en las piedras, y virtiendo la sangre que salia por las muchas heridas de su santo cuerpo. Y el bienaventurado S. Marcos hazia gracias al Señor, por la merced que le hazia en padecer por èl. Echaronle en la carcel aquella noche, para tomar cósejo sobre la muerte que le avian de dar: y à media noche estando las puertas de la carcel cerradas, y las guardas en centinela, començò de repente à temblar la tierra, y baxó vn Angel del Cielo, y tocando à San Marcos, le dixo: *Marcos, servo de Dios, tu nombre està escrito en el libro de la vida, y tu eres contado en el numero de los Apostoles, y tu memoria vivirà para siempre: los Angeles recibiràn tu espiritu en el Cielo, y las reliquias de tu cuerpo seràn honradas en la tierra.* Entonces el Santo alçò las manos al Cielo, hizo gracias al Señor por aquel favor, suplicandole humilmente, que recibiesse su alma en paz. Y para mostrar que oìa su oracion, vino à èl Jesu-Christo nuestro Redemptor, en la misma figura en que viviò en el mundo, y saludandole blandamente, le dixo: *Marcos mi Evangelista la paz sea contigo*: y èl respondió: *La paz sea con vos, mi Señor Iesu-Christo.* Venida la mañana, le sacaron de la carcel, y con la misma fiereza, y barbara crueldad que lo avian hecho el dia antes, le arrastraron de nuevo por lugares asperos, y fragosos, hasta que diò su espiritu al Señor. Quisieron los Ministros de Satanàs quemar aquel cuerpo sagrado, y començando à ponerlo por obra, por divina providencia se levantó subitamente vn torvellino, y vna tempestad tan horrible, y espantosa, con tantos truenos, y relampagos, agua, y piedra, que no pudieron executar su mal intento, antes quedaron muchos muertos, y cayeron muchos edificios: y despues los Christianos tomaron el cuerpo, y le colocaron, cantando himnos, y Psalmos, en vn lugar decente, y honroso, de donde despues fue traìdo à la Ciudad de Venecia, y alli en vn Templo sumptuosissimo, que le edificò la Señoria, es oy dia reverenciado con grandissima veneracion, tomando aquella Republica por armas al Leon de San Marcos, con aquellas palabras: Pax tibi, Marce Evangelista meus; y el nombre de San Marcos por apellido de su Republica: porque en ella lo mesmo es dezir, San Marcos ordena, ò manda, que dezir, la Republica de Venecia ordena, ò manda.

5 Fue el martirio de S. Marcos à los veinte y cinco de Abril, en que la Iglesia celebra su fiesta, y el octavo año del Imperio de Neron, y à los sesenta y quatro del nacimiento de Christo, segun el Cardenal Baronio, y segun Onufrio el de setenta y tres.

6 Adviertase, que algunos Autores no ponen à San Marcos por Martir, porque San Geronimo, Eusebio, è Isidoro, hablando dèl, no dizen que lo fue, pero esto no es suficiente argumento para negarlo, y Gelasio Papa le pone entre los Martires en el decreto que hizo de los libros autenticos, y apocrifos: y Niceforo en el libro 2. de su historia, capitulo 43. y Metafraste, y Procopio, que escrivieron su vida, lo afirman, y lo traen Lipomano, y Surio, y estos siguen el Cardenal Baronio, y los Autores modernos, que escriven vidas de Santos, y assi pone el Martirologio Romano este dia, y la misma Iglesia Romana en el dia de San Marcos reza el oficio de los Apostoles, y Evangelistas, en el tiempo Pasqual: y en èl las antifonas de Martir. *Hieronym. de script. Eccles.*

7 Este mismo dia de San Marcos celebra la Iglesia las Letanias que llaman mayores, à diferencia de las otras menores, en que cada año se haze procession general, para hazer gracias à N. S. en comun por todos los beneficios, que en el de su bendita mano avemos recibido, y suplicarle que los multiplique, y nos dè salud, y los frutos de la tierra necessarios para la vida humana. El vso destas Letanias es muy antiguo, y muy vsado en la Iglesia Catolica, y San

Gre-

Gregorio Papa haze mencion del como de tal, exortando à exercitarle con gran devocion; como se vè al principio del segundo libro de su regiſtro. Y ſi algunos Autores eſcriven que San Gregorio inſtituyò las Letanias mayores, no es porque el fueſſe el primero que las inſtituyó, ſino porque ordenó, que las que antes ſe hazian, de alli adelante fueſſen à la Igleſia de S. Pedro, como oy dia ſe vſa en Roma, yendo la proceſſion deſde S. Marcos haſta S. Pedro. Eſcriven de S. Marcos San Geronimo de viris illuſt. cap. 21. Dorothe. in lib. de vitis Prophetarum, & Apoſtolorum. Clement. Alexand. lib. 6. Hipothipoſeon. Euſeb. hiſt. lib. 2. cap. 16. & lib. 4. cap. 11. Irene. lib. 5. cap. 8. Nicephor. lib. 2. cap. 43. S. Iſidor. libro de vitis ſanctorum Patrum, cap. 85. Beda, Vſuardo, y Adon en ſus Martirologios.

Greg. lib. Regiſt.

Baronio anno. Martyrolo. 25. April.

LA VIDA DE SAN CLETO PAPA, y Martir.

A 26. DE ABRIL.

1 SAn Cleto Papa, y Martir, fue natural de Roma, de noble, y antiguo linage, è hijo de Emiliano. Convirtióle ſan Pedro á la Fè; ordenòle de Obiſpo, viendole varon eſpiritual, prudente, y zeloſo. Y porque el Santo Apoſtol eſtava ocupado en predicar, y enſeñar al pueblo, y en otras coſas del govierno vniverſal de la Igleſia, y no podia acudir à todos los negocios que ſe le ofrecian, tomó por coadjutores à Lino dentro de la Ciudad de Roma, y à Cleto fuera della; los quales deſpues de la muerte de ſan Pedro, vno tras otro, le ſucedieron en el Pontificado: primero Lino, y deſpues Cleto. El qual governò la Igleſia ſantiſſimamente, Imperando Veſpeciano, y Tito ſu hijo, haſta que les ſucediò Domiciano en el Imperio, que fue vicioſiſſimo, cruel, y abominable Emperador en las coſtumbres, y muy diferente de Veſpeciano ſu padre, y de Tito ſu hermano; porque demàs de las otras maldades que cometiò, ſe hizo llamar Dios, y ſeñor, y perſiguió à los Chriſtianos, porque no lo reconocian por tal, y predicavan que no avia ſino vn Dios verdadero, criador del Cielo, y de la tierra. En eſta perſecucion de Domiciano (que fue la ſegunda que padeciò la Igleſia) entre otros ſantos Martires, fue coronado San Cleto de martirio, à los veinte y ſeys de Abril, del año del Señor de noventa y tres, aviendo tenido la ſilla Apoſtolica doze años, ſiete meſes, y dos dias, ſegun Baronio, y ſegun el libro de los Romanos Pontifices doze años, vn mes y onze dias. Por orden que tuvo del Apoſtol ſan Pedro diſtribuyò ſan Cleto la Ciudad de Roma en veinte y cinco Parroquias, y puſo en cada vna dellas vn Preſbitero que la governaſſe, y adminiſtraſſe los Sacramentos. Fue el primero que en las letras Apoſtolicas vsó de aquellas palabras, *Salutem, & Apoſtolicam benedictionem.* De las quales todos los otros Pontifices, à imitacion de San Cleto, deſpues han vſado. Sepultaronle junto al Apoſtol ſan Pedro. Celebra la Igleſia ſu fieſta el dia de ſu martirio.

Baron. tom. 1. p. 684.

LA VIDA DE SAN MARCELINO, Papa, y Martir.

A 26. DE ABRIL.

1 EL miſmo dia à los veinte y ſeys de Abril, celebra la Igleſia el martirio de San Marcelino Papa, y martir, el qual fue natural de Roma, è hijo de Profecto, y ſucedió en el Pontificado à San Cayo, aſſimiſmo Papa, y Martir, ſiendo Emperadores Diocleciano, y Maximiano, en cuyo tiempo ſe levantò la dezima perſecucion contra la Igleſia, que fue la mas brava, y mas cruel de todas. Porque aviendoſe deſcuydado los Chriſtianos con alguna paz que avian tenido, y afloxado en la virtud, y dadoſe à muchos vicios, y eſpecialmente los Eccleſiaſticos, como dize Euſebio Ceſarienſe, quiſo Dios purificarlos con aquel açote, y limpiar el orin, y la eſcoria con el fuego deſta perſecucion. La qual fue tan horrible, y eſpantoſa, que en eſpacio de vn mes padecieron por Chriſto en diverſas Provincias, mas de diez y ſiete mil Martires, con tan atrozes, y exquiſitos tormentos, que ſolo el demonio los pudiera inventar. Y en la Provincia de Frigia puſieron los Gentiles fuego à vna Ciudad entera, y quemaron à todos los que eſtavan en ella, hombres, y mugeres, niños, y niñas, porque eran Chriſtianos, y en todas las Provincias Ciudades, Villas, y Aldeas del Imperio, no ſe veìan ſino tormentos, y muertes, y vna carniceria, y derramamiento de ſangre de Chriſtianos.

Lib. 9. hiſt.

2 En eſte tiempo fue preſo en Roma San Marcelino, y llevado al templo de los Dioſes, para que ſacrificaſſe: y èl eſpantado de las amenaças, y vencido como flaco del temor de los tormentos, ofreciò incienſo à los falſos Dioſes, con grande llanto de los Chriſtianos, y alegria de los Gentiles. De los quales por eſto fue pueſto en libertad, creyendo que vencido la cabeça, y Capitan de los Chriſtianos, rendirian à los demàs, y que harian las ovejas lo que avia hecho ſu paſtor. Mas ſucediòles muy al contrario, porque fue tan grande el dolor, y ſentimiento que Marcelino tuvo de ſu pecado, que aviendoſe juntado en la Ciudad de Seſſa vn Conſilio de treſcientos Obiſpos (aunque otros dizen de ciento y ochenta) para tratar lo que ſe avia de hazer en vn caſo tan nuevo, y tan eſcandaloſo; Marcelino entró en èl, veſtido de cilicio, y cubierto de ceniza, y con muchas lagrimas, y ſollozos pidió perdon de ſu culpa, y dixo, que no era digno de ſer contado en el numero de los Sacerdotes, ni de tener la Silla Apoſtolica: y todo el Concilio reſpondiò, que el era el ſupremo Juez, y Vicario de Chriſto en la tierra, à quien pertenecia juzgar à los demàs, y no podia ſer juzgado de nadie; que èl miſmo ſe juzgaſſe, y ſe dieſſe la ſentencia, que

Breviar. Romano.

22. dict. 1. nunc autem.

San

San Pedro tambien avia negado à Christo, por flaqueza, y vano temor, y despues con sus lagrimas avia alcançado perdon.

3 Y Marcelino movido del Señor, y esforçado con su espiritu, corrido de si mismo, se fue al Emperador, y con palabras graves, y severas le reprehendiò, por la crueldad que vsava contra los Christianos, y por averle sido ocasion de aver caìdo en aquel profundo abismo de maldad, ofreciendose à todos los tormentos, y suplicios que le quisiesse dar, los quales dixo que recibiria muy de grado, y por satizfacer por su pecado, y borrar con su sangre aquella mancha de tan grande culpa. Embravecióse sobre manera el Emperador, oyendo lo que Marcelino le dezia, y arrebatado de saña, y furor, le mandò luego degollar; y llevandole al Martiriò, viò el Santo Pontifice à Marcelo su Presbitero, que despues le sucediò en el Pontificado, y mandòle, que en las cosas tocantes à la Religion, no obedeciesse al Emperador, y que no diesse à su cuerpo sepultura; porque quien avia cometido cosa tan fea, como era el aver ofrecido incienso à los falsos Dioses, no merecia ser sepultado. Cortaronle la cabeça; y con èl à Claudio, Cirido, Cirino, y Antonino. Estuvieron los Santos Cuerpos de todos quatro, sin ser sepultados treinta, y seis dias, por averlo mandado assi el Emperador, y al cabo dellos Marcelo los recogiò, por revelacion que tuvo del Apostol San Pedro, y acompañado de Sacerdotes, y Diaconos, cantando Himnos, y Psalmos, los sepultò en el Cimenterio de Priscila, en la via Salaria. Hizo Marcelino dos vezes Ordenes, y en ellas ordenò à quatro Presbiteros, y cinco Obispos. Tuvo la Silla de Pedro (segun Damaso) nueve años, dos meses, y diez y seis dias: Y segun el Cardenal Baronio, ocho años, menos siete dias. Hallanse dos Epistolas de San Marcelino, en la vna trata el Misterio de la igualdad de las Personas de la Santissima Trinidad. En la segunda que escriviò à los Obispos Orientales, los exorta à vivir Christianamente, y exercitarse en obras de misericordia. Celebra la Iglesia la fiesta de S. Marcelino el dia de su Martirio, que fue à los veinte y seis de Abril, del año del Señor (segun Baronio) de trecientos y quatro.

Baro. ca. 2. p. 741.

LA VIDA DE SAN VIDAL, Martir.

A 28. DE ABRIL. 1 ENtre los otros Santos que derramaron su Sangre por Christo en la persecucion de Neron, vno fue, segun muchos Autores, San Vidal, Cavallero Principal de Ravena, y marido de Santa Valeria, y Padre de Gervasio, y Protasio, que todos quatro fueron ilustres Martires del Señor; aunque no falta quien diga, que no fueron tan antiguos, ni padecieron en aquella primera persecusion de Neron, sino despues; fundandolo en la relacion de Filipo, que por revelacion divina hallò San Ambrosio con los Cuerpos de San Gervasio, y Protasio, y en otras conjeturas. El Martirio, pues, de San Vidal, de quien aqui escrivimos, como se saca de San Ambrosio, y de Pedro Damian, y Geronimo Rubeo historiador de las cosas de Ravena, fue desta manera: Avian preso los Gentiles en Ravena à vn Christiano llamado Vrsicino, de professiòn medico, y avianle dado muchos, y atrozes tormentos, los quales èl avia sufrido con grande constancia, y fortaleza, ayudado de la gracia del Señor. Dieron sentencia de muerte contra èl, y llevaronle al lugar del suplicio, para executarla, y cortarle la cabeça. Quando viò que se llegava la vltima hora, y que el verdugo desembainava la espada, y le vendavan los ojos, y que yà no faltava sino recibir el golpe, començò, (como hombre) à desmayar, y à perder el vigor, que antes avia tenido, queriendo nuestro Señor mostrar con esto, quan fuerte es el hombre con su gracia, y quan flaco de su cosecha, y dar ocasion con la flaqueza de Vrcisino para que Vidal manifestasse su fortaleza, y ambos fuessen glorioso Martires. Porque estando Vrcisino yà casi rendido, y para adorar à los falsos Dioses; Vidal, que estava presente à este espectaculo, compadeciendose dèl, y juzgando que le corria obligacion de socorrerle en aquel conflicto, alçò la voz, y publicamente le dixo: Que es esto Vrsicino? Que dudas? Que temas? Aviendo tu como medico, dado salud à tantos enfermos, aora te dexas herir, y no sabes curarte à ti mesmo? Has padecido tantos, y tan crueles tormentos, y quieres aora perder en vn punto todo lo que has ganado, y derramar lo que has escogido? Acuerdate que con esta muerte, que se acaba en vn soplo, compraràs vna vida bienaventurada que no tiene fin. Fueron de tanta eficacia las palabras de Vidal, que detuvieron al que iva à caer, y le animaron de tal suerte, que con grande alegria, y valor tendiò el cuello al cuchillo, y murió por Christo, y San Vidal no contento de aver dado vida al alma de Vrsicino, por dar honra à su cuerpo muerto, con gran zelo, y fervor le hurtò, y le sepultó. El Juez, que se llamava Paulino, visto lo que Vidal avia dicho, y hecho, entendiendo que era Christiano, le amonestò blandamente, que dexasse la vana superstician de los Christianos, y siguiesse la antigua, y verdadera Religion de los Romanos, porque de otra manera le castigaria. Burlòse Vidal de las palabras de Paulino, diziendole, que mejor haria èl en dexar de adorar los Dioses, que no sirven, sino de nidos de malas savandijas, adonde las arañas, texen sus telas, y las lechuzas se acogen entre dia, y adorasse à Jesu-Christo, criador de los Cielos, y de la tierra. Mandòle el Juez atormentar en el aculeo,

leo, donde fueron despedaçadas sus carnes, y descoyuntados sus miembros, y provada su Fè, y paciencia; y como todo esto no bastasse para trocarle, y ablandar, y rendir el pecho fuerte, y esforçado de Vidal, mandó Paulino, que le llevassen al mismo lugar, donde avia sido justiciado Visicino, que hiziessen en èl vna hoya muy grande, y no queriendo Vidal adorar à los Dioses, le echassen vivo en ella, y le hinchiessen de tierra, y piedra, para que alli muriesse ahogado, y sepultado, y con este genero de Martirio diò San Vidal su alma à Dios. Esta sentencia de muerte dió Paulino contra Vidal, à persuacion de vn Sacerdote de Apolo, en el qual luego que muriò San Vidal, entrò el demonio, y le començó à atormentar tan terriblemente, que dava gritos, y dezia: Quemasme, Vidal; atormentasme, Vidal; enciendesme, Vidal? Padeciò este tormento siete dias, y no pudiendo mas sufrir el fuego que le abrasava, se echò en vn Rio, y se ahogò, en pago del mal consejo que avia dado contra el Santo; el qual por el contrario mereció morir por Christo, por el buen consejo que avia dado à Vrcisino, ayudandole à morir por el Señor. Celebra la Iglesia el dia del Martirio de San Vidal à los veinte y ocho de Abril, en que muriò.

LA VIDA DE SAN PEDRO Martir, de la Orden de Predicadores.

A 29. DE ABRIL.

1 SAN Pedro Martir, espejo de santidad, ornamento de la Sagrada Orden de los Predicadores, gloria de Italia, y cuchillo de los Hereges, naciò en Verona, Ciudad muy ilustre en la Provincia de Lombardia. Sus Padres fueron Hereges Maniqueos, los quales Hereges (como dize San Agustin) fueron hombres locos, y sobervios, y en gran manera carnales, y parleros, y tan desatinados, que enseñavan, que si bien Dios es principio, y autor de todas las cosas espirituales, è invisibles; pero que de esto visible, y corporal lo era el demonio, y èl lo governava como cosa propria. Mas Dios Nuestro Señor, que de las espinas saca rosas, y agua de la peña, y fuego del pedernal, de tan ciegos padres sacò à San Pedro Martir, para que fuesse luz de muchos, y alumbrasse con los rayos de su santissima vida, y doctrina à los mismos Hereges que estavan en la sombra de la muerte. Desde las entrañas de su madre parece que traìa esculpido el amor de la Fè Catolica, y el aborrecimiento de los Hereges, y assi, aunque sus padres procuraron que con la leche bevieste su ponsoña, nunca le pudieron inclinar con blanduras, ni espantos, promesas, ni amenazas à cosa contraria à nuestra Santa Fè, ni que oyesse sus abominaciones, ni tratasse con los otros muchachos de aquella secta de perdicion. Vna vez siendo yà de siete años, y aprendiendo à leer, à la hora que sueltan los muchachos de la escuela, le encontrò vn tio suyo, hermano de su padre, grande Herege, y le preguntò, que era lo que avia aprendido, y el bendito niño le respondiò, que el Credo, y començó à dezir: Creo en Dios Padre todo poderoso, Criador del Cielo, y de la tierra. Turbòse el tio, y dixole: Hijo, no passes mas adelante, que no has de dezir Criador del Cielo, y de la tierra; porque estas cosas que vemos con los ojos, y son tan malas, no las hizo Dios, sino el mal demonio. Estuvo el niño porfiando con su tio, el Catolico con el Herege, y el inocente con el perverso, con tal termino, que bien se vió que era Dios el que hablava por èl, y lo que importa que los niños sean enseñados desde su tierna edad, con sana doctrina, y piedad: y lo que Nuestro Señor para adelante se queria servir dèl. Contò el tio à su hermano, padre de San Pedro, lo que avia passado, y rogòle que le quitasse de la escuela, y no le dexasse estudiar, porque temia que aquel muchacho avia de ser destruicion de su secta. El padre no hizo caso de los consejos de su hermano, juzgando que quando su hijo fuesse mayor, èl le amoldaria, y le haria à su mano, (y porque los altos fines que tiene Dios en sus obras, ningun consejo humano los puede estorvar) y assi, ni las persecuciones de su hermano, ni los miedos de lo que podia ser, fueron parte para quitar al niño de la escuela, ni para que sus padres no le embiassen despues à estudiar à la insigne Vniversidad de Bolonia, como convenia para los intentos de Dios.

Confes. l. 3. cap. 3.

2 En Bolonia no tuvo Pedro que batallar con los Hereges, que yà dexava vencidos en Verona: Mas tuvo que pelear con otros enemigos mas porfiados, y domesticos, que son los vicios blandos, y sensuales, que en los moços hierven con la sangre, y los abrasan con vn incendio peligroso, y lastimoso, si el Señor con el rozìo del Cielo no templa, y apaga aquellas llamas, como lo hizo con San Pedro Martir. El qual por mucho que fue combatido de su carne, y de las malas compañias (que comunmente se pegan en las Vniversidades) de gente libre, y moça, conservò por la gracia del Señor entera, y sin mancilla su virginal pureza: Y para guardarla mejor, viendo el peligro en que estava, y las ondas tan temerosas con que por todas partes era combatido, se determinò de acogerse al puerto seguro de la Religion. Estava à la sazon en Bolonia, el Gran Patriarca, y Fundador de la Orden de los Predicadores, Santo Domingo, y sus Santos hijos resplandecian con nueva, y admirable luz en el Mundo. Aficionòse nuestro Santo moço à su santidad, y raro exemplo, y con deseo de imitarlos, pidiò el habito de su Religion, y Santo Domingo de su mano se le diò, y con èl su bendicion, la qual confirmò Dios del Cielo. Porque no se puede facilmente dezir el

rico

rico teſoro, y excelente minero de virtudes, que luego que tomò el habito, deſcubriò el nuevo Religioſo. Llevava tras ſi los ojos de todo el Monaſterio con ſu humildad, y con vna general mortificacion de todos ſus afectos. Era inimiciſſimo de la ocioſidad, porque ella lo es de la virtud. A todas horas eſtava ocupado: Yà leìa, yà orava, yà ſervia à los enfermos, yà barria, yà entendia en otros oficios mas baxos, y viles, en los quales muy de grado ſe ocupava, no ſolamente el tiempo que fue novicio, ſino tambien deſpues, ſiendo yà antiguo en la Religion. Su penitencia era increìble, y por ella vna vez llegò à terminos de perder la vida, porque de no comer, ſe le vinieron à ſecar en la garganta las vias por donde paſſa el manjar, y la boca ſe le cerrò tan apretadamente, que con mucha fuerça, è inſtrumentos de hierro no ſe la podian abrir, para echarle alguna ſubſtancia con que viviеſſe. Y aunque eſcapò deſta enfermedad, y de ahi adelante ſe moderò en eſtos exceſſos de abſtinencia, la moderacion era baſtante para contarſe por rigor en qualquiera otra perſona.

3 Diòſe deſpues à ſus eſtudios, y ſaliò muy aprovechado en ellos, muy docto Teologo, y muy ſabio en las divinas eſcrituras. Y procurava que no ſolamente ſu entendimiento quedaſſe iluſtrado con los reſplandores della; pero mucho mas con los ardores inflamada ſu voluntad, y que lo que èl aprendia, fueſſe mas provechoſo para ſu alma, que lo avia de ſer para las de ſus proximos. Y alcançòla tan perfectamente, y fue tan eſtremada la pureza de ſu coraçon, que nunca tuvo conſentimiento de pecado mortal, como lo teſtificaron los Padres que generalmente le avian confeſſado. Demanera que Fray Pedro de Verona (que aſſi ſe llamava antes que recibieſſe la corona del Martirio) era dechado de toda virtud en el Monaſterio, conſigo riguroſo, con los demàs, apacible, agradable à Dios, y muy regalado, y favorecido de ſu bendita mano. Porque muchas vezes era viſitado de los Santos, y entre otras, vn dia, eſtando en el Convento de S. Juan Bautiſta, junto à la Ciudad de Como, le regaló el Señor con vna viſita que le hizieron las bienaventuradas S. Inès, Santa Catalina, y Santa Cecilia. Las quales orando èl en ſu celda con los afectos que ſolia, baxaron del Cielo, y travaron con èl platicas celeſtiales, tan de propoſito, y en tan alta voz, que paſſando por alli vn Frayle, penſò que fueſſen mugeres de la tierra, y eſcandalizado de que huvieſſen entrado en el Convento, acusò al Santo Fray Pedro en publico Capitulo, como es el eſtilo antiguo de la Orden, con el encarecimiento que aquel caſo (ſi fuera verdad lo que èl penſava) merecia. El Santo Fray Pedro, por no eſcuſar, ni deſcubrir los favores del Cielo, no hizo mas para ſu defenſa, que poſtrarſe en el ſuelo, y confeſſar que era gran pecador. Reprehendiòle aſperamente delante de todos el Prior, creyendo que era verdad lo que contra èl ſe avia dicho: Pero entendiendo que avia ſido mas por deſcuido, que por malicia, no procediò al caſtigo riguroſo de ſus conſtituciones. Mas para ſatisfacer al eſcandalo, le embiò como preſo al Convento de Eſi, en la Marca de Ancona. Para que ſe vea como Dios Nueſtro Señor regala à ſus ſiervos, y los prueba; y quan diferentes ſon ſus juìzios, y los de los hombres, y la paciencia que los Santos tienen en ſus agravios, è injurias, remitiendolas con confiança, y ſeguridad en las manos del que ſolo les puede librar dellas: Y como èl à la fin buelve por los que confian en èl, y manifieſta los dones que les hizo, con otros que les haze de nuevo. Porque el Santo Fray Pedro, deſpues que huvo obedecido, y eſtado en penitencia, y afrentado muchos dias en aquel Convento, con gran ſufrimiento, y humildad, eſperando que Dios tomaria la mano para ſu defenſa, y declararia ſu inocencia, como Dios tardaſſe para afinarle, y coronarle mas, començò à afligirſe, como hombre, y à ſentir ſu agravio (que el Señor no quiere à ſus ſiervos inſenſibles como piedras, ſino ſufridos como hombres, y que pueda mas con ellos ſu ley, que ſu propria deſhonra) y vn dia eſtando el Santo preſo en la Igleſia muy congoxado delante vn Crucifixo, començò à darle ſus quexas blanda, y amoroſamente, como las dà vn buen hijo à ſu dulce padre, y à dezirle: Como, Señor, no ſabeis vos mi inocencia? Por el regalo que vos me hiziſtes he de ſer yo culpado, afrentado, y penitenciado? Por que yo callo no hablais vos, y al cabo de tantos meſes no bolveis por mi? Pues porque conſentis que padezca yo tanto tiempo tan grande infamia ſin culpa? A eſtas palabras tan tiernas reſpondió deſde la Cruz el Señor: Y yo, Pedro, que culpas cometì para ſer enclavado en eſta Cruz? Aprende tu con mi exemplo à tener paciencia en los trabajos que te vinieren, pues no ſe pueden comparar con los mios. Quedó el Santo con eſtas palabras, por vna parte conſolado, y por otra confuſo, pareciendole que aquella tribulacion era nuevo favor de Dios, y deſeando, y pidiendo otros mayores, para ſer mas ſemejante à èl, y bever del Caliz de ſu Paſſion con mas abundancia, no trocàra yà aquella afrenta por todas las Coronas, y Cetros Reales. Con todo no quiſo el padre de las miſericordias, que paſſaſſen los agravios de ſu ſiervo adelante, y callando el Santo Fr. Pedro, deſcubrió ſu inocencia, y ſantidad à los Frayles de ſu primer Convento, y deſde aquella hora en èl, y en toda la Orden quedò mas honrado, que antes lo avia ſido, y ſu alma mas enriquezida de dones del Señor, y mas habil para aprovechar à los proximos, conforme al fin para que la Orden ſe avia inſtituìdo.

4 Saliò à la Plaça à viſta del Mundo, para

alumbrarle con la luz de su doctrina, y encenderle con el exemplo de su vida. Repartia el tiempo de manera que para los otros huviesse harto, y para si no faltasse punto. Dezia Missa cada dia, con gran devocion, y sentimiento de los misterios de la muerte del Señor, que alli se representa. Ocupavase despues en predicar, y confessar con gran sed del bien de las almas, y deseo de atraerlas al amor, y temor santo del Señor. Tenia don del Cielo para predicar, y no bastavan Iglesias, ni calles, ni plaças para la gente que concurria à oirle. Era estimado, y reverenciado en toda Italia, como si fuera vn Apostol, y señaladamente en Florencia, en la Romanìa, y en la Marca de Ancona, pero sobre todas las otras Ciudades se aventajó la Ciudad de Milàn en la devocion, y reverencia del Santo, adonde mas ordinariamente solia predicar. Salianle à recibir, quando venia, con fiestas, y regozijos publicos, y eran tantos los que cargavan sobre èl para besarle el habito, y la mano, que algunas vezes le ponian la vida en aprieto, y fue necessario que hiziessen vna literilla, y le llevassen en ombros à la Iglesia, por defenderle del Pueblo. Lo que principalmente tratava en su sermones, era de la penitencia, y conocimiento, aborrecimiento, y enmienda de los pecados, y siempre començava su sermon con aquellas palabras de Jonàs Profeta: Adhuc quadraginta dies, & Ninive subvertetur. Pueblo mio, tu eres otra Ciudad de Ninive, si tu no hazes penitencia
Joann. 3. presto veràs tu ruìna; el açote de Dios està sobre tì, conviertete à èl, y haz penitencia. El fruto de sus sermones era admirable, y porque muchos pecadores se convertian al Señor, y enmendavan sus vidas, muchos vicios se remediavan, y muchas obras de piedad se instituian en la Republica. Assi como el Santo Predicador hazia cruda guerra al demonio con sus sermones: Assi el demonio se la hazia à èl muy al descubierto. Predicando vna vez en Florencia S. Pedro en vna plaça, y estando los oyentes en medio del Sermon atentos, y devotos, el demonio en figura de Cavallo negro, y brioso, tomò carrera hasta la boca de la dicha plaça, con tal impetu, y furia, que parecia que avia de romper por medio del auditorio, y atropellar los que alli estavan. Conociò el Santo el ardid de Satanàs, hizo de presto la señal de la Cruz, y luego desapareció aquella fantasma, sin ofender à nadie de quantos alli estavan, y donde pensò el demonio ganar algo, quedò corrido, y la doctrina del Santo mas acreditada, y mas estimada, y venerada su persona.

5 Pero puesto caso que el fruto de los Sermones de San Pedro fuesse maravilloso, y vniversal en todos los que le oìan, toda via era mas notable en las contiendas, y disputas que tuvo con los hereges, y en las victorias que alcançò dellas. Porque parece que nuestro Señor le avia escogido por martillo dellos, y valeroso defensor de su Santa Fè, y para esto le avia dado desde su niñèz aquel espiritu, y aborrecimiento de los hereges, que diximos; el qual creciò con la edad, y con la doctrina, y experiencia de los grandes, è innumerables daños que causavan en la Republica, y con el oficio de Inquisidor, que Innocencio IV. le cometiò en el estado de Milàn, para que los castigasse, y persiguiesse. Examinando vna vez en Milàn à vn Obispo herege, delante de algunos Obispos, y personas Religiosas, concurrió muy grande multitud de gente, assi de Catolicos como de hereges, en vna plaça de aquella Ciudad. El examen durava mucho, y el Sol era reziissimo, y se abrasavan todos de calor, y vn herege atrevido haziendo burla del Santo; le dixo: Acaba yà, hipocrita engañador: O si eres tan Santo, como este Pueblo ciego piensa, alcança de Dios que venga alguna nube que haga aqui sombra para que no perezcamos todos. San Pedro movido con particular instinto del Señor (sin el qual no se pueden hazer semejantes cosas:) se ofreciò de hazerlo, si los hereges que estavan presentes, dexando sus tinieblas, y errores, querian convertirse à la luz de la verdad Catolica; y aunque ellos no quisieron acetar este partido, el Santo suplicò à nuestro Señor, que para gloria suya, y confirmacion de su Fè, y esfuerço de los Catolicos, y confusion de los hereges, embiasse vna nube fresca, que defendiesse toda aquella gente del Sol: Y hecha su oracion, y la señal de la Cruz, subitamente se puso vna nube entre el Sol, y el Pueblo, y le hizo sombra todo el tiempo que fue menester. Otra vez vn gran Capitàn de la secta de los Maniqueos, hombre de agudo ingenio, y sutil disputador, desafiò delante del Pueblo à disputar al Santo Fray Pedro, el qual aceró, porque la gente no se escandalizasse, y pensasse que no osava disputar con èl. Començó el herege à proponer sus argumentos, y razones engañosas, con tanta agudeza, y eficacia, que el siervo de Dios pidiò termino para responderle, y dandosele, se entró en vna Iglesia, que estava alli cerca à hazer oracion. Acabada su oracion tornò à la disputa, y dixo al herege, que propusiesse de nuevo sus argumentos, para que èl pudiesse responder, à ellos. No pudo hablar palabra el herege, porque Dios le avia quitado el habla, demanera, que ni por palabras, ni por señas, pudo dezir cosa alguna, quedando los hereges confusos, y muchos de ellos à la Fè Catolica convertidos. Otra vez convirtiò à vn herege muy obstinado, que le desafiava à disputar, y convirtiòle con la oracion que hizo por èl, y mas con autoridad, è imperio, que con argumentos, y razones. Eran tantas las disputas, y porfias de los hereges, que aunque siempre el Santo salia dellas vencedor, vna vez el demonio tomò ocasion de tentarle, en la Fè: Mas

aco-

acogiendose luego à la oracion delante de vna Imagen de nueſtra Señora, oyò vna voz que le dixo aquellas palabras que Chriſto nueſtro Señor dixo al Apoſtol San Pedro : Yo he rogado por ti Pedro, que no falte tu Fè, y tu confirmaràs en ella à tus hermanos : Y aſſi los confirmó el Santo Fray Pedro con ſu vida, con ſu doctrina, con ſus Sermones, y con ſus milagros, que fueron muchos, y muy eſclarecidos en vida, y deſpues de muerto, ſanando à muchos enfermos de todas enfermedades, dando viſta à los ciegos, habla à los mudos, ſalud à los coxos, y mancos, vida à los muertos, y librando à muchos endemoniados : Los quales ſe podràn ver en Tomàs de Lentin, Patriarca de Jeruſalen, contemporaneo de San Pedro Martir, que eſcriviò ſu vida, y en San Antonino Arçobiſpo de Florencia, y en la Bula de ſu Canonizacion, y en el P. Fray Hernando del Caſtillo, en la hiſtoria que eſcrivió de ſu Orden. Algunos pocos referirè yo aqui por la doctrina, y enſeñança, que dellos podemos ſacar.

6 Confeſsòſe vn moço con S. Pedro Martir, y entre los otros pecados ſe acusò de aver pueſto las manos en ſu propria madre, y dadola de cozes. El bienaventurado Padre le afeò aquella culpa con tan encarecidas palabras, que el moço quedó atonito, y ofreciò qualquiera ſatisfacion para remedio de ſu alma. No ſe yo que penitencia daros (dixo el Santo) porque ninguna ay que ſe iguale à lo que aveis hecho. Mereciades tener cortado el pie con que heriſtes à vueſtra madre : Aunque no os mando yo que lo hagais, ſino digo lo que mereceis. Salió el moço tan eſpantado, y confuſo, que ſe cortò el pie con vna cochilla de carnicero. Supolo San Pedro, contra el qual (aviendoſe divulgado lo que el deſatinado moço avia hecho, y la ocaſion que avia tenido por hazerlo) el vulgo ladrava, acuſandole de indiſcreto, y cruel. Mandò traer al Monaſterio al moço, y el pie cortado por ſu parte, y tomandole, le juntò con la pierna, y ſuplicando, à Nueſtro Señor que le ſanaſſe, y con ella ſe pegò el pie, y ſe vnió de tal manera, como ſi nunca huviera ſido cortado. Con eſte milagro conocieron todos, el caſtigo que merece el hijo que no obedece à ſus padres, y mucho mas el que ſe deſcompone, y pone las manos en ellos, y la ſantidad, y merecimientos de Fray Pedro : Por el qual Dios nueſtro Señor tan grandes coſas obrava. En vn pago del territorio de Milàn avìa dos labradores, vno Catolico, y otro Herege, el Catolico, quando ſembrava, encomendava à Dios ſu ſementera, y la labor de ſu campo, y el Herege al demonio, porque le tenia por el hazedor, y ſeñor deſtas coſas corporales, y viſibles. Supolo San Pedro, y ſuplicò à Nueſtro Señor que dieſſe buena coſecha al labrador Catolico aquel año, y que el herege no cogieſſe lo que avia ſembrado, y ſu tierra ſe bolvieſſe eſtèril. Hizolo nueſtro Señor como ſu ſiervo ſe lo avia rogado, y el herege con eſte milagro ſe convirtio à la Fè Catolica, y renegò de aquella ſecta que le avia privado del fruto de ſus trabajos. En la Ciudad de Ravena, la primera vez que el Santo fue à predicar, en tiempo de gran frio, y nieve, ſe acogiò à la Parroquia de San Juan, y eſtuvo aquella noche orando en ella, y aquella noche encima del campanario de la miſma Igleſia apareció vna hacha grande ardiendo, y con ſer mucho lo que nevava, era mas lo que ella luzia. Vieronla muchos, y acudieron à la Igleſia : Y finalmente entendieron que aquella luz del Cielo deſcubria, y moſtrava al nuevo predicador, que les traìa otra luz mas eſpiritual, y divina, y aſſi le oyeron, y recibieron ſu doctrina como doctrina venida del Cielo : No podian ſufrir los hereges que vn tan grande enemigo ſuyo reſplandecieſſe con tantos, y tan manifeſtos milagros, y para eſcuracerlos, y deſacreditarlos, vno dellos ſe fingiò muy doliente de las enfermedades que no ſalen, como dizen, à la cara. Vino à San Pedro arrimado à vn palo con grandes temblores, y flaqueza, y rogòle que le ſanaſſe. Con el fingido enfermo venian otros hereges para guardarle las eſpaldas, ſi el Santo intentaſſe curarle, para dar ellos teſtimonio que no avia de que, porque eſtava bueno, y ſano, y de aqui publicar, que lo que ſe dezia de los otros enfermos que ſanava devia ſer falſo, y ſin fundamento. Mas Dios, que caſtiga ſeveramente tales deſacatos, deſcubriò, à ſu ſiervo las malas entrañas del herege, y reſpondiòle, que rogava à Dios que ſi fingia enfermedad, ſe la dieſſe tal, qual convenia para ſu caſtigo. Y aſſi fue, que queriendo burlar al Santo, quedò burlado, y la enfermedad que al principio era burla, ſaliò de veras, y ſe apretò tanto, que los Medicos deſconfiaron de ſu vida ; y el pobre llamò al bienaventurado San Pedro, y confeſsò à vozes ſu embuſte, y le pidiò perdon : Y el Santo le ſanò en el cuerpo, y en el anima, enſeñandole la verdad de nueſtra Fè, y convirtiendole à ella.

7 Tuvo don de profecia, y pronoſticò muchas coſas antes que ſucedieſſen : Las quales ſe cumplieron de la meſma manera que el Santo las dixo : Eſpecialmente ſe vió eſto en ſu glorioſa muerte, la qual èl miſmo profetizò algunos dias antes que murieſſe, y predicando en Milàn, dixo à todo el auditorio, que èl ſabia que los hereges tratavan de quitarle la vida, y que tenian yà deſembolſado el dinero, y pueſto en poder de los que le avian de matar, y que èl eſtava aparejado para morir por la Fè, que les eſtava predicando. Que no penſaſſen los hereges que por matarle ſe avian de librar dèl, porque deſpues de muerto les haria mas brava guerra que antes ; lo qual ſe cumpliò à la letra, muriendo

de alli à catorze dias despues que esto dixo. Porque estando à la sazon el Santo por Prior en el Convento de la Ciudad de Como, y con quartanas que le tenian bien apretado, ofreciendosele necessidad de ir à Milàn para cosas del Santo Oficio, partió de alli vn Sabado vispera del Domingo de Casimodo, aunque sabia las tramas de los hereges, y el lazo que tenian armado. Pero era tan grande el zelo de la Fè, y el deseo que tenian de morir por ella, que quando en la Missa alçava la Hostia consagrada, ò quando la veìa alçar, suplicava à nuestro Señor que no permitiesse que muriesse en cama, sino muerte violenta por su Santa Fè. Y con este zelo, y deseo, à los 5. de Abril, del año de 1252. partiò para Milàn enfermo, y à pie, y tarde, y llegando èl, y su compañero Fray Domingo cerca de vn Pueblo que està à medio camino entre Como, y Milàn, y se llama Bardaxina, salieron à èl los salteadores que le aguardavan, y vno dellos le diò vna gran cuchillada en la cabeça de la qual cayò el Santo en tierra, y como mejor pudo, començò à dezir el Credo: y principalmente aquel articulo: Criador del Cielo, y de la tierra, y de todas las cosas visibles, è invisibles. Y mojò el dedo en la sangre, y con ella intentò escrivir aquellas dos palabras: Creo en Dios, Padre, y alçando los ojos al Cielo, dixo las otras devotissimas, con que al Hijo de Dios se le arrancò el alma en la Cruz. En vuestras manos Señor, encomiendo mi espiritu. Viendo el sayon que todavia se meneava, y tenia vida, le diò vna puñalada, por los pechos, que le atravessò el coraçon, y quedo el cuerpo bañandose en su propria sangre con grande alegria del alma que le dexava, y en aquella hora subia al Cielo, à recibir las coronas de Martir, de Doctor, y de Virgen. Hirieron tambien de muerte à su compañero, el qual diò vozes, y à ellas acudiò gente, y siguiò, y prendiò aquella noche al salteador que avia herido, y muerto à San Pedro.

8 Divulgòse la muerte del Santo Martir por toda aquella comarca, con gran sentimiento de los Catolicos, y regozijo de los hereges. Vinieron sus Frayles, y recogieron el bendito cuerpo, y aquella noche, por ser ya tarde, lepusieron en vna Iglesia de San Simpliciano, como el nuevo Martir lo avia dicho, quando saliò de Como, y el dia siguiente à los seis de Abril fue recibido en la Ciudad de Milàn, con la mayor pompa, solemnidad, devocion, y llanto que se puede imaginar, y colocado, en la Iglesia de San Eutorgio, que es Convento de los Padres Predicadores. Desde aquel punto quiso Dios ilustrarle con nuevos milagros, y nuevas maravillas, y el mayor de todos (à mi vèr) fue, que los hereges que estavan muy vfanos, y como triunfado con la muerte del nuevo Martir, començaron à perder los brios, y poco à poco se fueron mudando, y muchos de ellos, que eran cabeças, y heresiarcas, se reduxeron à nuestra Santa Fè Catolica, los que se quedavan obstinados en su perfidia, andavan tan corridos, que no osavan salir en publico: para que se cumpliesse lo que el Santo Martir antes avia dicho, que muerto les haria mas guerra que vivo: y entendamos las victorias de Dios, que quando caen, y mueren, levanta, y corona à sus soldados. El matador de el Santo, que se llamava Carino, escapandose de la justicia huyó à la Ciudad de Forli, y estuvo para morir: y en saliendo de peligro hizo voto de servir à la Orden de Santo Domingo toda su vida en penitencia de su pecado, y tomò el habito de Religioso Lego, y perseverò en el santamente, con mucha humildad, y riguroſa vida. Esta fue otra victoria de San Pedro Martir, y la vengança que tomó de su enemigo, para que nosotros le imitemos, y no desconfiemos de la penitencia de ningun pecador, por grande que sea.

9 Los milagros que Dios obró por San Pedro Martir, despues de su muerte, son innumerables. Vieronse luzes del Cielo sobre su cuerpo. Las lamparas que traìan para honrarle, ellas mismas se encendian milagrosamente. Vn herege viendo al Santo pintado con el puñal à los pechos, que le atravessava el coraçon, dixo: O si yo me huviera hallado presente, quando mataron à este traidor, con que fuerça le hiriera? Y luego quedò mudo, y reconociendo su pecado, por interceſſion del Santo, sanó, y se convirtiò. Canonizò, y puso en el numero de los Santos à San Pedro Martir, el Papa Inocencio Quarto deste nombre, luego el año siguiente despues de su muerte à los veinte, y quatro de Marzo, en el dezimo de su Pontificado: y en otra Bula que despachó dos años despues de averle canonizado alabando al santo, dize estas palabras: *O venerable Varon, y digno de ser alabado en todas partes con grandes loores. Este es regla de Religion, resplandor de virginidad, honra de las buenas costumbres, tesoro de sabiduria, rayo de la predicacion, ardor de la caridad, baluarte de la Fè, monton de las gracias del Cielo, espejo de la virtud, y perfume oloroso de Santidad. Este es temor, y temblor de los hereges. En vida derribò su perfidia, y agora despues de muerto los atierra, y confunde. Este es la lumbrera resplandeciente del Cielo, y heredero benemerito de aquel Reyno, Ciudadano ilustre de los Martires, combidado glorioso de la mesa soberana, y seguro posseedor de los bienes sempiternos.* Todas estas son palabras del Sumo Pontifice. Y el Papa Sixto Quinto por vna Bula despachada el año de mil y quinientos y ochenta y seis, y en el primero de su Pontificado, mandò que se rezasse de San Pedro Martir, à los veinte y nueve de Abril, con solemnidad de duplex en toda la Iglesia Catolica. Aunque el santo murió à los cinco

de

de Abril, como se dixo, pero por estar aquellos dias ocupados comunmente en celebrar la Passion, ó Resurreccion del Señor, la Santa Iglesia trasposò à los veinte y nueve de Abril la fiesta de San Pedro Martir. No quiero dexar de dezir, que el Padre Fray Hernando del Castillo (del qual principalmente se sacò esta vida) dize en el segundo libro de la Historia de S. Domingo, que se tenia, y tiene por particular devocion donde se halla algun hueso, ò reliquia de San Pedro Martir, bañarla en agua, y darla à bever à los enfermos; y que Dios nuestro Señor ha obrado, y obra grandes milagros Por el: y que el dia de su fiesta se bendizen en Milàn vnas palmas, ò ramos de olivo, que tienen grande virtud contra la tempestad de piedra, granizo, y rayos: y pone las particulares oraciones con que las dichas palmas, ò ramos se suelen bendezir.

LA VIDA DE SANTA CATALINA de Sena, Virgen, Religiosa de la Orden de Santo Domingo.

A 30. DE ABRIL.

1 LA bienaventurada Virgen Santa Catalina de Sena, Esposa regalada de Jesu-Christo, è hija del glorioso Padre Santo Domingo, y espejo de todas las Religiosas que militan debaxo de su bandera, naciò en la Ciudad de Sena, de la qual ella tomò el nombre. Su Padre se llamó Diego, y su madre Lapa, personas virtuosas, y de gente plebeya, mas que tenian bastantemente lo necessario para passar la vida. Esmeròse mucho su madre en criar à sus pechos à Catalina; lo qual no avia podido hazer con los otros hijos, y assi la cobrò mayor amor, y ella desde niña saliò tan agradable, y graciosa, que se hazia amar de todos los que la tratavan, y por maravilla la dexavan en casa de sus Padres, porque cada vno la queria llevar à la suya, por el gusto que les dava con su amable, y suave condicion. Luego començò à resplandecer en ella la gracia del Señor, y se conoció, que desde el vientre de su madre la avia escogido por su singular esposa, porque apenas tenia cinco años, quando començò à rezar la salutacion del Angel à N. Señora, tan amenudo, y con tanta devocion, que quando subia, ò baxava alguna escalera, se arrodillava en cada escalon, y dezia el Ave Maria. Y siendo ya de seis años, yendo con vn hermano suyo llamado Estefano à casa de Buenaventura, otra hermana suya, bolviendo à su casa, viò sobre la Iglesia de Santo Domingo vn trono riquissimo, y resplandeciente, y en èl assentado à Jesu-Christo, en trage de Pontifice Maximo, vestido de Pontifical, y con Tiara en la cabeça, y junto con èl à San Pedro, y à San Pablo, y à San Juan Evangelista. Fixò la bendita niña sus blandos ojos en Christo, y el mismo Christo la mirò à ella con rostro alegre, y le echò su bendicion, y ella quedò tan transportada, que su hermano no pudo hazerla bolver en si con las vozes que le dió, hasta que la asiò, y la tiró fuertemente, que entonces despertò como de vn profundo sueño, y dixo: O hermano, si tu viesses lo que yo veo, nunca te querrias apartar de aqui! Bolviò los ojos à aquella vision; pero ya avia desaparecido, y la niña començò à llorar amargamente, de averlos quitado de lo que tanto à su alma recreava. Desde este tiempo pareciò averse mudado de niña que era, en muger anciana, y de sesso, y prudencia; y como ella declarò despues à Raymundo de Capua su Confessor; en este tiempo supo por divina revelacion las vidas de los Santos Padres del Yermo, y de otros muchos Santos, y especialmente la de Santo Domingo, y le vino grande voluntad de imitarlas todo lo que le fuesse possible. Davasse mucho à la oracion, era callada por estremo, quitava parte de su comida ordinaria, y algunas otras niñas de su edad se le juntavan, con deseo de oìr sus dulces palabras, è imitar sus santas costumbres, y ella las enseñava, y se encerrava con ellas, y hazia que se disciplinassen en su compañia. Crecia en ella el deseo de imitar à los Padres del Yermo, y para esto vn dia tomando solamente vn pan consigo, se fue à la Ciudad, y se entrò en vna cueva, que estava en vn despoblado. Pusose en oracion, y fue muy consolada del Divino Espiritu, que interiormente la mandó bolver à casa de sus Padres, y assi lo hizo. Siendo de siete años se encendiò tanto en el amor de su Esposo Jesu-Christo, y de el deseo de consagrarle su alma pura, y limpia, que hizo voto de perpetua virginidad, suplicando humilmente à la Sacratissima Virgen nuestra Señora, que pues avia sido la primera entre todas las mugeres, que con voto consagró su virginidad à Dios, que se dignasse de darle à su hijo por Esposo, porque ella le prometia de no admitir otro en todo el discurso de su vida. Hecho este voto, començò à inclinarse à ser Religiosa, y si veìa passar por su casa algun Religioso, especialmente de la Orden de Santo Domingo, era grande la alegria que recibia su alma, y como luego salia fuera, y besava con mucha humildad la tierra donde él avia puesto sus pies, creciendo en ella siempre el deseo de abraçar aquel instituto. Porque aunque era muy devota de todos los Santos, amava con mas ternura à los que se avian empleado mas en ganar almas para Dios, como lo professa aquella Santa Religion: y tuvo varios pensamientos de buscar modos para vivir entre aquellos Religiosos, siendo muger, dissimuladamente, solo para ayudar à las almas: tanto era el fuego del amor divino que desta niña abrasava su pecho: mas el

Señor

Señor la divirtiò de aquel proposito, y la adornó de tantas, y tan excelentes virtudes, que sus hermanos se maravillaron, sus Padres estavan atonitos, y todos los que la consideravan suspensos.

2 Siendo ya de edad nuestra Santa virgen para casarse, trataron sus Padres de darle marido, no sabiendo el voto de virginidad que ella avia hecho, mas la Santa virgen mostrò mucho sentimiento que se tratasse dello, y dissimulava. Porque por vna parte tenia gran respeto, y amor à sus Padres, y no los queria contristar, y por otra estava resuelta de morir mil vezes, antes que quebrantar la Fè de su dulce Esposo Jesu-Christo. Su hermana Buenaventura, que era casada, y muy amada de la Santa virgen, le aconsejò, que aunque no se casasse, tomasse habito galano, para mejor dissimular, y dar contento à sus Padres. Hizolo ella con esta intencion, y llorólo toda la vida con muchas lagrimas, juzgando, que era grave pecado, y poco despuès muriò su hermana Buenaventura de parto, y se entendiò que avia sido en castigo de aver aconsejado à su hermana que se engalanasse, y Santa Catalina tuvo revelacion que se salvò despues de aver purgado sus pecados con rezios tormentos en el Purgatorio: tanto desagrada al Señor el estorvar à los que de veras le quieren servir, ò entibiarlos en sus santos propositos. Apretavanla mucho sus padres en su casamiento, ya con regalos, y blanduras, yà con amenazas, y malos tratamientos; y ella viendose muy congoxada, inspirada del Señor, se cortò el cabello, que le tenia lindo por estremo, para que por este hecho se entendiesse quan determinada estava de no casarse. Sintieron esto mucho sus Padres, y començaron à perseguirla de palabra, y de obra, y para traerla à su voluntad, la mandaron ser cozinera en lugar de la criada, y servir en los mas viles, y baxos oficios de casa. Todo lo hazia la Santa donzella con maravillosa paz, y alegria de su alma, labrando en su coraçon vna celda, y secreto retraimiento, en el qual morava siempre, y conversava con su dulcissimo Esposo, sin mostrar señal alguna de su turbacion, y amargura. Pudo tanto su perseverancia, que todos conocieron que aquel negocio era de Dios, especialmente su Padre, y se confirmó mucho en que su hija seguia la inspiracion, è impulso del Espiritu Santo; porque vn dia viò sobre ella, estando orando en el rincon de vn aposento, vna paloma blanca, la qual luego desapareciò, y assi ordenò que dexassen à su hija, y que ninguno la fuesse à la mano, para que no siguiesse la voluntad de Dios que la llamava, con lo qual ella quedò muy consolada, y mucho mas con averle aparecido Santo Domingo, y ofrecidole el habito de las Sorores de penitencia, y prometiendole, que sin duda gozaria dèl. Por lo qual le hizo muchas gracias, y aviendo ya desengañado à sus hermanos, començò à hazer vna vida mas que humana. Buscó vn pequeño aposento apartado para recogerse, y hazer sus penitencias, dexò de comer carne, aunque pocas vezes siendo niña la avia comido, bevia agua, y apenas gustava cosa cozida, y solamente comia vn poco de pan, y algunas yervas crudas: y aun siendo ya de veinte años dexò de comer pan, no tomando para su sustento sino las yervas. Su cama eran vnas tablas, traìa à la raìz de sus carnes vna cadena de hierro, y apretavala tan fuertemente, que estava abraçada con la misma carne. Venciò el sueño de tal manera, que apenas dormia; disciplinavase tres vezes al dia con vna cadena de hierro, por imitar à su Padre Santo Domingo, y cada disciplina durava vna hora, y media, corriendo arroyos de sangre de su cuerpo, queriendo con su sangre pagar al Señor la que èl avia derramado por sus pecados en la Cruz: y con estas penitencias tan extraordinarias vino à debilitar mucho su virginal cuerpo, y despues las acrecentó mas quando tomó el habito de Santo Domingo, y pareciendole que el nuevo habito la obligava à nueva perfeccion, y à mayor fervor, ella misma hablava consigo, y dezia: Acuerdate que este habito negro, y blanco te predìca que seas muerta al mundo, y procures con grande estudio la pureza de tu alma. Para alcançarla mejor, tres años estuvo sin hablar à nadie, sino quando confessava. Estavase en su celda sin salir della, sino era para la Iglesia. Las noches quando reposavan los Frayles de Santo Domingo (à los quales llamava sus hermanos) ella velava en oracion, y en alabanças del Señor: y quando entravan en el Coro à cantar Maytines, se ponia à reposar vn poco sobre sus tablas, teniendo à su cabecera vn madero, porque, con esto le parecia que dexava quien en su lugar loasse al Señor: el qual vna vez le apareciò, y le enseñò todo lo que para el bien, y direccion de su alma avia menester, y ella mesma confessò que Christo avia sido su Maestro, ó inspirandole, ò apareciendole, y enseñandole lo que avia de hazer.

3 Pero quien podrà explicar las virtudes desta castissima virgen? Quien las tentaciones, y aflicciones que padeció? Quien los regalos, y favores extraordinarios que le hizo el Señor? Quien los milagros que obró para ella? Quien el fruto que causò en el mundo con su santa vida, con su doctrina, trabajos, y peregrinaciones? Son tan raras, y tan excelentes las cosas de esta sagrada virgen, que parecen increìbles, y algunos las tendrian por tales, si los Autores que las escriven, como testigos de vista, no fuessen gravissimos, y dignos de todo credito: y si la bondad, y suavidad, del Señor para con las almas puras, y santas no fuesse mayor que los hombres podemos entender. Dirèmos aqui en breve, parte de lo mucho que se podria dezir. Tratavala Jesu-Christo su Esposo tan familiar-

mente,

mente, y apareciasele tan amenudo, aora estuviesse en oracion, aora leyesse, ò meditasse, velasse, ò durmiesse, que parecia que estava siempre con ella, y algunas vezes estando ella hablando con otros, la recreava con su vista, demanera, que ella con el coraçon hablava con Christo, y con la lengua con los otros. Apareciòle vna vez estando en oracion, y dixole: Sabes hija quien soy yo, y quien eres tu? Bienaventurada seràs si lo sabes, yo soy el que soy, y tu eres la que no eres. Otra vez le dixo: Hija piensa tu en mi, è yo pensarè, y tendrè cuidado siempre de ti. Destas palabras tan breves sacó grande doctrina Sãta Catalina, porque primeramente sacò la confiança que devemos tener de la divina providencia, y del cuidado paternal que tiene de los suyos Dios nuestro Señor, en lo prospero, y en lo adverso; en la mar, y en la tierra, en la salud, y en la enfermedad; en la vida, y en la muerte; y quan descarnado deve estar el coraçon de el Christiano de todas las cosas de la tierra, y quan arraygadó en esta providencia de Dios, para dexarse governar por ella, y tomar como de su mano los varios acaecimientos, particulares, y comunes que suceden. Y assi escriviò vn tratado admirable de la providencia, en el qual dize, que Christo N. Señor le enseñò à fabricar en su alma vn estrecho aposento de boveda muy fuerte de la divina providencia, y estar siempre recogida en èl, sin sacar piè, ni mano dèl; porque desta suerte hallaria paz, quietud, y sossiego perpetuo en su alma; ninguna ola, ni turbacion la sacaria de si. Tambien sacò de esta doctrina su proprio conocimiento, para humillarse, y confundirse por su nada, y para admirarse, y elevarse, y transportarse mas en el sumo bien, y sumirse, y anegarse en aquel pielago del ser inmenso de Dios, y de sus infinitas perfecciones, para alabarle, y servirle con mas encendidos deseos, y afectos divinos, y conocer que todo lo que hazia por èl era nada, y para tenerse por la mayor pecadora del mundo, por qualquiera falta que cometia, por pequeña que fuesse. Con esta doctrina iva cada dia la Santa creciendo en santidad, y el demonio que sentia mucho verse vencer de vna donzella tierna, y delicada, la començò à tentar, y afligir sobremanera, pensando poder alcançar victoria, de la que estava armada del espiritu del Señor, y debaxo de su amparo. El qual la previno, y le mandò que se abraçasse con la Cruz, y que tuviesse lo dulce por amargo, y lo amargo por dulce, y que se holgasse con las tribulaciones. Y ella lo hizo tan cumplidamente, que con ninguna cosa mas se deleytava que con las penas, sin las quales dezia que le fuera muy cargosa esta vida. Y que con ellas gustava que se dilatasse su gloria, porque sabia que tanto seria mayor, quanto mayores fuessen sus aflicciones. Aviendola, pues, el Señor armado desta manera, permitiò que los demonios la tentassen para manifestar mas su virtud, y assi començaron à atormentarla con imaginaciones torpes, con sueños deshonestos, con representarle grandes fealdades, y cosas que para su purissima alma eran mas horribles que la propria muerte. Ella para desecharlas de si, atormentava su cuerpo, disciplinandose con su cadena de hierro, sin ponerse à palabras con el demonio, por saber que es tan envejecido en ruindades, que facilmente engañarà al que le diere oìdos. Aviendo vn dia el demonio hechole guerra cruelissima, con representaciones de hombres, y mugeres desnudos, que dezian, y hazian cosas muy abominables, y quedado vencido, le apareciò Jesu-Christo, y ella como quexandose amorosamente, le dixo: Donde aveis estado, que assi me dexastes, ò Esposo mio? Contigo estava, le dixo el Señor, Catalina Esposa mia. Pues como estavades vos conmigo, teniendo yo tan malos pensamientos, y tan torpes imaginaciones? Deleitavaste con ellos, le dixo Christo. Antes (respondió la Virgen) padecia terrible pena. Pues en esto estava tu merecimiento, y el fruto de tus peleas; las quales estava yo con gozo mirando, y dentro de tu coraçon esforçandole, porque siente el que no consiente, y la pena, que se recibe en desechar los malos pensamientos, es señal que no ay culpa en el alma, que contra su voluntad los padece. Mucho tiempo fue afligida con estas representaciones feas; que para ella eran vn infierno, permitiendolo assi nuestro Señor para mayor corona, y gloria de la Santa Virgen, y confusion, y quebranto de aquella infernal serpiente, que combatiendola tantas vezes, y tanto tiempo, jamàs la pudo derribar; antes las mismas tentaciones, y peleas, le fueron ocasion de crecer mas en la virtud, y de mas glorioso triunfo. En este tiempo procurava Santa Catalina estar lo mas que podia en la Iglesia, porque estando en ella el demonio no tenia tanta fuerça para tentarla. Mas despues que el demonio en este genero no la pudo vencer, ni hazer mella en aquel virginal, y fuerte pecho, tomó otros caminos para afligirla, y hazerla perder la constancia en sus buenos propositos, y la virtud de la paciencia. Para esto aviendo la Santa virgen tomado à su cargo de curar à vna muger viuda, y vieja, que tenia encancerado el pecho, y tan podrido, que no avia quien pudiesse sufrir el mal olor que salia dèl, y sirviendola ella con admirable caridad, y alegria, viendo el demonio que no podia apartarla de aquella obra de tanta caridad, con todos los medios que avia tomado para ello, revistiòse de la misma muger, de tal manera, que convirtiò en ponçoña la medicina, y en espinas las rosas, y en odio, y aborrecimiento la buena obra, que de la Santa Virgen recibia. Y passò tan adelante su desatino, que publicò

blicò que Santa Catalina era muger liviana, y deshoneſta: y preguntada ſi era verdad, ſe ratificò en lo que avia dicho: mas la Santa no por eſſo ſe turbò, ni dexó de ſeguir con mayor afecto, y cuidado à la que eſtava enferma, y mas en el alma que en el cuerpo, procurando con humildad, y manſedumbre ablandar el coraçon duro de aquella pobre muger, y hazerla reconocer, y llorar ſu pecado. Demàs de eſto acudiò à ſu dulce Eſpoſo con muchas lagrimas, para que èl que era teſtigo, y autor de ſu limpieza, bolvieſſe por ella, y el Señor le apareciò con dos coronas, vna de oro ſuaviſſimo, y reſplandeciente en la mano derecha, y otra de eſpinas en la izquierda, y dixole, que eſcogieſſe qual de aquellas coronas queria, y ella reſpondiò: Señor, yo quiero en eſta vida conformarme con vueſtra Paſſion, y que mis deleites ſean vueſtras penas. Y diziendo eſto, tomó con tanto fervor la corona de eſpinas de mano del Salvador, y puſoſela tan apretadamente en la cabeça, que luego ſintió grandes dolores en ella. Mandòle el Señor, que perſeveraſſe en ſervir à la enferma, porque èl miraria por ſu honra, y buena fama; como ſucediò, porque la enferma reconociò ſu culpa, y la ſantidad de Catalina con vna viſion que tuvo, en la qual ſe le repreſentò la miſma Virgen llena de Mageſtad, y claridad: y confuſa, y avergonçada deſcubriò ſu pureza, y lo que avia viſto, y ſe deſdixo de lo que avia dicho, confeſſando, y pidiendo perdon de ſu pecado. Deſta manera el demonio, que avia pretendido infamar à Santa Catalina, y hazerle perder la paciencia, y dexar la buena obra que avia començado, quedó corrido, aunque no canſado de perſeguirla; antes buſcò otra ocaſion para afligirla de nuevo, y aſſi fue. Entre los otros amoroſos, y devotos afectos que el Señor comunicò à eſta virgen, fue vna ſingular devocion al Santiſſimo Sacramento del Altar, el qual era tan encendido, y tan abraſado, que el dia que no comulgava, parecia que avia de eſpirar, y en comulgando era tan ſobreabundante la conſolacion divina que recibia ſu alma, que della redundava en el cuerpo, y le hazia vigoroſo, ſin tener neceſſidad de comer manjar corporal, ni poderle tomar ſin pena. Tomó el demonio eſta ocaſion para afligir à la virgen, poniendo ſoſpecha de engaño en lo que hazia, y engendrando eſcandalo, y murmuracion entre la gente, no ſolamente comun, ſino tambien entre la eſpiritual, y devota, y en ſu miſmo Confeſſor, que à la ſazon era Fray Tomàs, de la Orden de Santo Domingo, el qual la apretó para que comieſſe tan fuertemente, que por obedecerle caſi perdiò la vida. Y para quitar la ocaſion de aquella admiracion, y eſcandalo à los que murmuravan, ſe ſentava con los demàs à la meſa, y procurava paſſar el çumo de alguna coſa: pero era ſiempre con tan grande pena, y detrimento de ſu ſalud, que luego començava à dar arcadas, y no ſe ſoſſegava, haſta que lançava aquella poca ſubſtancia que avia comido, tomando aquel tormento por ſatisfacion de ſus pecados, y alabando al Señor, que por aquella manera los caſtigava en eſta vida, y no guardava el caſtigo para la otra. Y ſolia dezir quando iva à la meſa: Vamos à tomar el juſto caſtigo deſta miſerable pecadora. De eſta tribulacion, y perſecucion, tambien la librò Nueſtro Señor porque ſus miſmos Confeſſores conocieron, que la Santa virgen era guiada de Dios, y le mandaron que no ſe dieſſe aquella violencia en el comer, y todos los que conocian ſu ſantidad quedaron maravillados, y alabaron al Señor por los modos tan raros, y extraordinarios que vſa con ſus ſantos. Mas el demonio con aver ſido tantas vezes vencido, no dexò de bolver à nuevas batallas, antes permitiendolo ſu dulce Eſpoſo, convirtiò contra ella ſu ſaña, y furor, y atormentar el cuerpo flaco, y debilitado de la Virgen, con tantas, y tan crueles enfermedades, y dolores, que apenas ſe pueden creer, ſino de los que las vieron. No tenia ſino la piel, y los hueſſos, y no parecia ſino vn retrato vivo de la muerte. Aparecian en ſu cuerpo los cardenales, y las ſeñales de los açotes, y golpes, que el demonio le dava. Echavala algunas vezes en el fuego, y ella ſonriendoſe ſalia de él ſin leſion alguna: Deſuerte, que nunca la pudo rendir, antes con las penas creçia ſu fervor, como cõ el viẽto la llama; y cobrando fuerças de la flaqueza, orava mas, y trabajava mas, con grande admiracion de todos los q̃ la veìan: tanta era la fortaleza, y virtud de ſu eſpiritu, y aquella paciencia invencible, y perſeverancia, de que ſu Eſpoſo la avia armado.

4 Pues que dirè de ſu perpetua mortificacion, y de los actos heroicos, que hizo para vencerſe, mas admirables que imitables? Vna vez curando aquella muger que tenia el pecho encancerado (como diximos) ſintiò vn hedor intolerable, que le turbò el eſtomago: y entendiendo que era tentacion del enemigo, que por aquel camino la queria apartar de ſu buena obra, enojandoſe conſigo miſma dezia: Como aſſi aborreces tu à tu hermana comprada con la Sangre de Chriſto? No puedes tu caer en eſta, ó en otra mas aſqueroſa enfermedad? Pues no ſerà aſſi, y juntando la boca, y las narizes à la llaga encancerada, y podrida de la muger, eſtuvo buen rato pegada con ella, haſta que conociò que la carne rebelde ſe avia ſugetado al eſpiritu. Otra vez hizo otra coſa de mayor admiracion, porque aviendo ſentido grande aſco, viendo aquella miſma llaga, la lavò, y limpiò, y cogió la materia en vna eſcudilla, y con grande ardor de Fè la beviò, y con eſto ceſsò luego la tentacion, y confeſsò deſpues à Fray Raymundo ſu Confeſſor, que en todos los dias de ſu vida no avia comido, ni bevido coſa mas ſabroſa. Y luego la noche ſiguiente le apare-

apareciò Chriſto, y queriendole pagar aquella glorioſa victoria, le deſcubrió la llaga de ſu ſagrado coſtado, y le diò à bever della, regalando, y recreando el alma deſta Virgen, demanera, que ſe derivò en el cuerpo aquel favor divino. Eſto hazia la Santa Virgen conſigo miſma, y eſtos ſon los exemplos que nos dexò de perfecta mortificacion, paciencia, y manſedumbre. Mas no fueron menos admirables los de ſu caridad para con ſus proximos, à los quales mirava como vn vivo retrato de Chriſto, y los ſocorria, y ſervia como al miſmo Chriſto. Pidiò à ſu Padre licencia para dar limoſna à los pobres, diòſela el Padre, y ella lo hazia con tan larga mano, que repartia con ellos todo quanto podia, eſpecialmente à los vergonçantes. Vna vez eſtando ſu cuerpo hinchado, y con tanta flaqueza, que apenas podia eſtar en pie, ſupo que vna pobre viuda, cargada de hijos, eſtava con mucha neceſſidad, ſuplicò al Señor que le dieſſe fuerças para remediarla, y levantandoſe muy de mañana, tomó vn coſtal de trigo, y vn jarro de vino, y otro de azeite, y otras coſas, que todas eran de mucho peſo, y cargandoſelas como pudo, las llevò haſta la caſa de la viuda, donde las dexó, y no pudiendo bolver à ſu caſa por el gran canſancio, y flaqueza de ſu cuerpo, pidiò al Señor que le dieſſe fuerças para bolver, y aſſi ſe las diò. Otra vez eſtando en la Igleſia de Santo Domingo, pidiendole vn pobre limoſna, le diò vna Cruz pequeña de plata que traìa conſigo, (que otra coſa no tenia) y la noche ſiguiente le apareció Chriſto, y le moſtró aquella Cruz engaſtada en piedras precioſas, y le prometió de moſtrarla en el dia del juìzio en preſencia de los Angeles, y de los hombres. Otra vez bolviendo de la Igleſia à ſu caſa, ſe le puſo delante Chriſto en figura de vn moço, pobre, y peregrino, y pidiòle que le dieſſe vna ropa, ella bolviò à la Igleſia, y ſecretamente ſe quitò la ſaya interior que traìa, y ſe la diò al pobre, no ſabiendo que era Chriſto, el qual le pidiò de nuevo que le dieſſe alguna ropa de lino, y ella mandandole que la ſiguieſſe, entrò en ſu caſa, y ſe quitò la camiſa que traìa, y ſe la diò. Y no contento con eſto el pobre, le pidiò para ſi, y para otro ſu compañero, otros veſtidos, los quales la Santa Virgen no tenia, ni podia dar, y por eſto ſe congoxò mucho, y la noche ſiguiente le apareciò el miſmo Señor en aquella figura de pobre, moſtrandole la ropa que le avia dado reſplandeciente, y prometiendole, que le daria vna veſtidura inviſible, con la qual no ſentiria frio, ni el alma, ni el cuerpo. Avia en ſu caſa vna cuba de vino, de la qual la Santa Virgen dava à los pobres el vino que avian meneſter, y beviendo della los de caſa, durò el vino mucho mas tiempo de lo que pudiera durar, ſino ſe diera à los pobres. Pero eſto era darles de la hazienda de ſus Padres, mayor limoſna era ſervir à los miſmos pobres enfermos, y deſamparados, como ella lo hazia. Avia en Sena vna pobre muger, que ſe llamava Tecca, enferma, y leproſa, y que por ſerlo no avia quien cuidaſſe della, antes la querian hechar fuera de la Ciudad; ſupolo Santa Catalina, fue à ella, ofrecióle ſu ſervicio, y viſitavala cada dia dos vezes, mañana, y tarde, y llevavale lo que avia meneſter. Con eſta caridad la muger que avia de humillarſe, ſe enſoberveció, y en lugar de agradecer à la Santa Virgen la buena obra que de ella recibia, la començò à perſeguir, è injuriar, pidiendo por juſticia lo que era gracia, para que entendamos lo que es el hombre, y de que barro ſomos compueſtos, y los modos que tiene Dios para probar à ſus ſantos. No ſe turbò nueſtra Catalina, ni ſe entibiò vn punto en ſervir à la pobre enferma por ſu mala condicion, è ingratitud, antes de alli adelante la ſervia con mayor cuidado, y alegria, procurando con caricias, y regalos tenerla contenta. Y para que ſe vieſſe mas la virtud, y caridad deſta Virgen, quiſo Dios que ſe le pegaſſe la lepra en vna mano; pero ella no hizo caſo de aquel mal, ni del peligro que avia que cundieſſe en el reſto del cuerpo. Curòla haſta la muerte, lavòla, cubrióla, y por ſus manos la enterrò, y quedó ſana del todo, y con las manos mas lindas que antes.

5 Otra muger, llamada Palmerina, de la Orden de la penitencia de Santo Domingo, por inſtigacion del demonio, tomò vn odio tan terrible contra Santa Catalina, que no ſe puede creer, porque no la podia ver, ni oìr mentar, y la mandò echar de ſu caſa, ſin quererſe aplacar con ningun ſervicio que la Virgen le hizieſſe, ni por las graves enfermedades, y dolores que Dios le diò en caſtigo de ſu culpa, haſta que eſtando la deſventurada muger para morir, ſiempre obſtinada, y con aquella mala voluntad contra Santa Catalina, ella ſe poſtró delante del acatamiento del Señor, con tanto fervor, y con tantas lagrimas, ſuplicandole por aquella alma, y diziendole, que no ſe levantaria de aquel lugar, ſino ſe compadecia della, y con eſto fue oìda; porque la muger aviendo eſtado tres dias en agonìa de la muerte, no pudo morir, haſta que tocandole el Señor, y ablandandole el duro coraçon, ſe reconociò, y llorò ſu culpa, y recibidos los Santos Sacramentos, diò ſu alma à Dios. Lo que le aconteciò con eſta muger, le aconteciò tambien con otras muchas perſonas que eſtavan en mal eſtado, y ſe ivan al infierno, y por ſus oraciones ſe convirtieron, y ſe ſalvaron; porque de ninguna coſa tenia mas ſed, que de la ſalvacion de las almas. Entre eſtas fue la de vn hombre rico, Ciudadano de Sena, por nom-

nombre Andrès, que era hombre perverso, y desalmado, y enemigo de Dios, y de sus Santos, à los quales blasfemava. Este estando para morir, y no queriendose confessar, ni oìr cosa de su conciencia, por las lagrimas, y oraciones desta Virgen bolvió en sì, y confessò, è hizo su testamento, y passò desta vida. Llevavan à ajusticiar à dos ladrones famosos, è ivanlos atenazeando en vn carro, y ellos en lugar de llorar sus pecados, y tomar aquel suplicio para satisfacion dellos, ivan como vnos demonios, renegando de Dios. Viòlos Santa Catalina en el carro, y vna gran multitud de demonios, que los ivan atizando, y provocando, y movida à compassion, pidió que la dexassen ir con ellos en el carro hasta la puerta de la Ciudad, adonde por la oracion de la Santa el Salvador apareciò à los ladrones llagado, y sangriento combidandolos con admirable mansedumbre à penitencia, y prometiendoles perdon, si la hazian. Hizieronla, confessaronse, y lloraron sus pecados, protestando que merecian otros tormentos mayores por ellos, y alabando al Señor que avia vsado de tanta misericordia, y clemencia con los que tan poco la merecian. No fue de menos maravilla la conversion de otro Ciudadano de Sena, llamado Diego Tolomei, hombre fiero, y cruel, que avia muerto à dos hombres, y vivia como vn pagano, y queria estorvar que dos hermanas suyas no sirviessen à Dios en estado de perfeccion. Mas rogando la Virgen por èl, se convirtiò con admiracion, y espanto de todos los que le conocian. Otro tanto sucediò à otro que se llamava Nanes, hombre perverso, y enemigo de paz, y quietud, y que enredava à toda la Ciudad con pleytos, y marañas. Hablóle la Virgen, y desmarañóle, y de bravo Leon le bolvió manso cordero. Pero quien podrà contar los pecadores obstinados que sacò de las puertas del infierno? Y las personas sumidas en el abismo de sus miserias, que libró, y traxo al menosprecio del mundo? Venian à verla innumerables gentes, hombres, y mugeres, y con sola su vista se compungian, y con gran contricion, y abundancia de lagrimas se echavan à los pies del Sacerdote, para confessar sus pecados. Demanera que viendo esto el Sumo Pontifice Gregorio XI. diò al Confessor de la Virgen, y à dos compañeros suyos ampla facultad de oìr de penitencia, y absolver à todos los que venian à ella, y se querian confessar.

6 La que hazia esto que aqui queda referido con los estraños, no es maravilla que con los Padres que le avian engendrado vsasse de mayor caridad. Estando su Padre muy malo de la enfermedad de que murió, la Virgen suplicò à nuestro Señor, que sino le queria alargar la vida, le librasse de las penas del Purgatorio, porque ella las pagaria en esta vida. Oyóla el Señor: muriò el padre, y en el mismo punto que su alma salió de el cuerpo, dió à su hija vn dolor gravissimo de hijada, del qual fue atormentada toda su vida. Su madre Lampa, que era buena muger, pero simple, y muy temerosa de morir, estando muy mala, no podia con paciencia oìr hablar de la muerte. La Santa suplicò à su Esposo, que no llevasse à su madre hasta que estuviesse mas conforme con su voluntad. Pero como la madre todavia estuviesse fuertemente abraçada con esta vida, Christo nuestro Señor mandò à Santa Catalina, que le dixesse, que pues entonces no queria morir, que le sucederian tantos trabajos, que vendria tiempo en que deseasse la muerte. Y finalmente vino à morir, y sin confession; mas la Santa hija lloró tanto por su madre delante del Señor, que resucitò, y viviò hasta los ochenta y nueve años de su edad, bien exercitada, y afligida por las calamidades que padecia, como su hija se lo avia dicho de parte del Señor.

7 Grandissimo fue el amor que esta Santa Virgen tuvo à los proximos por amor de Christo, en curarlos, convertirlos, y sufrirlos, y el que mostrò en vida, y en muerte à sus Padres. Pero quien podrà declarar dignamente el amor tan encendido con que amò al mismo Christo su dulcissimo Esposo, y Señor? Y los regalos, y favores singulares con que èl la ensalçò, y la hizo glorioſa, y maravilloſa en el mundo? Fue tan intenso, y divino este amor de Santa Catalina, para con Jesu-Christo nuestro Salvador, que casi siempre estava enferma, flaca, y consumida de puro amor de su Esposo: y ella misma dezia à su Confessor, que sentia tan gran gozo en su alma, que se maravillava que pudiesse estar en su cuerpo, y que era tan excessivo el fuego que ardia en su pecho, que el fuego material le parecia frio: y vna vez creciò tanto, que vino à morir por la vehemencia deste amor, y en efecto estuvo quatro horas muerta, en las quales viò cosas maravillosas de la gloria de los Santos, y de las penas del infierno, y Purgatorio. Pero quiso nuestro Señor que tornasse à vivir para declarar lo que avia visto, y ayudar à los justos con la esperança del premio, y divina retribucion, y espantar à los pecadores con el temor de la pena eterna, y castigo. Y como ella era tan amorosa, y tan fiel, assi el Señor la abraçava, y acariciava con tan extraordinarios favores. Por que vna vez le apareciò Jesu-Christo con su bendita Madre, y otros Santos, y se desposò con ella con vna manera maravilloſa, y singular. Visitavale casi continuamente con grandissima familiaridad, y ternura, y algunas vezes traìa consigo à la Virgen Maria nuestra Señora, y otras, à otros Santos, aunque comunmunmente venia solo: y se passeava con ella, y rezava los Psalmos: los quales (no sabiendo antes leer) la Santa milagrosamente los aprendiò, aviendoselo suplicado à su Esposo.

8 Despues que bevió del costado de Christo

to (como diximos) quedó tan cautiva, y presa de la dulçura de su amado,que estava siempre en vna contemplacion altissima absorta, quedando la parte del alma sensitiva, como destruìda de sus acciones. Vna vez haziendo oracion à su Esposo,y suplicandole que quitasse della su coraçon,y la propria voluntad, le pareció que venia Christo,y le abria el lado izquierdo,y le sacava el coraçon,y se iva con èl.Y aunque pareciò esto à su Confessor cosa increible,porque ella dezia, que no tenia coraçon, todavia lo que se siguió,diò muestras de que fue verdad. Porque de alli algunos dias, queriendo la Virgen salir de vna Capilla de la Iglesia de S. Domingo, le apareciò el mismo Christo resplãdeciente,que traìa en la mano vn coraçon colorado,y muy hermoso,y llegandose à ella se le puso en el mismo lado izquierdo, y le dixo: Hija mia Catalina, ya tienes por tu coraçon el mio,y cerròle el costado : y para que se entendiesse que no avia sido imaginacion, le quedó en el mismo lado la señal, la qual muchas vezes vieron algunas de sus compañeras. Antes desto en su oracion solia dezir à su Esposo : Señor mio , yo os encomiendo mi coraçon; y despues dezia : Esposo mio,yo os encomiendo vuestro coraçon. Las extasis que esta Santa Virgen tuvo, fueron tantas,y tan continuas , y por tanto, y tan largo tiempo algunas dellas, que no se pueden con pocas palabras explicar. Estando algunas vezes levantada en el ayre,y con todos los miembros tan hiertos, è inmobles, como si fuera muerta,sin sentir cosa alguna q̃ se le hiziesse,ni tormento que se le diesse para hazerla bolver en si : y en vna de ellas dictò aquel libro admirable de la providencia,q̃ anda impresso,el qual escriviò vno de sus Escrivientes, q̃ se llamava Estevan,y despues se hizo Frayle Cartuxo,y fue Prior de la Cartuxa de Pavìa. Vna vez acabando de comulgar en la Capilla de Santa Christina de la Ciudad de Pisa quedò arrobada,y suspensa,y poco despues se arrodillò,y estendiò los braços, con vn rostro esclarecido, pero hierta, y cerrados los ojos , estuvo assi buen rato, hasta que cayò en el suelo, como si huviera sido herida de alguna herida mortal: y despues que bolviò en si, declaró en secreto à su Confessor,que Christo nuestro Redemptor le avia impresso en aquel rapto las cinco llagas de su sagrado Cuerpo,y que era tan grande el dolor que con ellas sentia,especialmente con la del Costado,que le parecia ser imposible vivir,sino se mitigava: aunque como dize S.Antonino Arçobispo de Florencia , estas llagas fueron interiores, y no exteriores, porque ella misma se lo suplicò al Señor. Nunca acabariamos,si quisiessemos referir aqui las otras gracias, y prerrogativas que el Señor concediò à esta preciosa Virgen. Descubriòle la hermosura de las almas, y el amor con que Christo las amó , y quan bien empleado es qualquiera trabajo, que se emplea en bien. Diòle vn instinto maravilloso,y vna luz divina, con la qual penetrava los coraçones de las personas con quien tratava,y entendia el estado de sus conciencias,y si estavan en gracia de Dios, ò en pecado , y como si leyera los coraçones, assi sabia lo que avia en ellos,y algunas vezes venian algunas personas deshonestas à hablarla en habito honesto, y con demonstraciones, y apariencias de siervas de Dios, y ella con aquella luz del Cielo penetrava la fealdad de su alma,y les torcia el rostro,y dezia,que no podia sufrir el mal olor que salia dellas. Tuvo don de profecìa, y tantas revelaciones , è inteligencias celestiales quando se comulgava , que parecen increìbles, tan devota del Santissimo Sacramento del Altar, que el dia que le recibia,ò le veìa,y lo que es mas , si veìa algun Sacerdore que huviesse celebrado aquel dia,no podia tomar mantenimiẽto alguno corporal, y muchas vezes veìa en las manos del Sacerdote,quando tenia la Sagrada Hostia,vn niño hermoso, otras vn horno de fuego , otras sentia vna fragrancia,y olor celestial,y siempre que veìa,ò recibia aquel pan de vida , era tan regalada su purissima alma con la presencia del Señor, que el coraçon dava saltos de placer,y parece que queria reventar,y algunas vezes con sus proprias manos la comulgava Jesu-Christo. Por donde ay menos que maravillarnos, que Dios nuestro Señor aya hecho muchos milagros por ella. Sanò à muchos enfermos, librò à los que estavan heridos de pestilencia, bolvia vida à los que estavan ya casi muertos , echò demonios de los cuerpos , con pocos panes diò de comer à muchos,y sobrò de lo que les dava. Amassando pan de cierta harina podrida , la ayudò à amassar la Reyna de los Angeles nuestra Señora,y el pan saliò tan lindo,y sabroso, que fue cosa de maravillar,y por mas que se dava à los pobres , siempre quedava pan en la cesta. De vna cuba vazìa salió vino perfectissimo para esta Virgẽ: Alcãçò cõ sus oraciones vehemente contricion,y dolor de sus pecados à sus Confessores Fr. Raymundo , y Fr. Tomàs gran devocion,y ternura,y para otros, tantas misericordias del Señor , que parece que no le pedia cosa que no se la concedieſſe. Pero el mayor milagro de todos los que Dios obrò por esta Santa Virgen,es la misma Virgen,en la qual ay tantos prodigios divinos , como en parte se ha visto en lo que aqui queda referido. En estos (à mi ver) no es el menor , la sabiduria del Cielo , que Dios le infundiò, para hablar de Dios , lo qual hazia con tanta suavidad, gracia, y eficacia,que se estuviera cien dias , y noches sin comer , ni dormir , y sin cansarse , si hallàra oyentes que la oyeran , y entendieran.

9 Tambien se vee esta sabiduria del Cielo, en lo que N. S. se sirviò della en cosas grandes, y dificultosas de la pacificacion, y govierno de la Iglesia. Porque aviendo sucedido en su tiempo grandes turbaciones,y discordias en la Santa Iglesia, por los pecados del mundo , y levantadose aquella lastimosa cisma , que durò tantos años en tiempo de Vrbano VI. dos Sumos Pon-

tifices, que fueron el miſmo Vrbano, y Gregorio XI. ſu predeceſſor, ſe ſirvieron de S. Catalina en negocios graviſſimos, y la embiaron por Embaxadora ſuya; puſieron los capitulos de la paz en ſus manos, y le mandaron que delante de los Cardenales hablaſſe, y los exortaſſe à la paz, y concordia, lo qual ella hizo con admirable ſabiduria, rara prudencia, humildad, modeſtia, y eficacia; y por ſu mano ſe alcançó en algunos negocios importantes lo que ſe podia deſear. Con eſta miſma luz del Cielo reſpondia eſta Virgen à muchas queſtiones delicadas, y ſutiles, que algunos Doctores hinchados le proponiã, y confundió, y humilló, y convirtiò al Señor à otros que la querian arguir, y reprehender, y eſcriviò aquel maravilloſo libro de la Providencia de Dios, que anda impreſſo, en el qual ay coſas altiſſimas para aprovechamiento de las almas que ſe dan al eſpiritu, y al recogimiento interior. Eſcrivió aſſimiſmo dos tomos de Epiſtolas, el primero para Papas, Cardenales, Obiſpos, y Prelados de la Igleſia, y perſonas Eccleſiaſticas, que contiene 155. Epiſtolas, y otro en que ay 139. para Reyes, y Principes, Republicas, y gente Seglar. En las quales Epiſtolas ſe vee vn eſpiritu divino, y vna ſciencia mas dada de Dios, que aprendida con eſtudio, y vnos conſejos tan prudentes, y tan acertados, que bien parecen derivados de aquella fuente, que es ſuma ſabiduria, è increada verdad.

16 Finalmente, aviendo vivido 33. años con la ſantidad de vida, edificacion, admiracion, y fruto de la S. Igleſia que avemos dicho, encendida del amor de ſu Eſpoſo, y deſeoſa de verſe con él, cayò mala, y recibiò los Santos Sacramentos con ſingular devocion, y afecto, y llamando à ſus hijas, y compañeras, las exortò à traſpaſſar todo ſu amor en Chriſto, y entregarle de veras ſu coraçon, ſin que ninguna coſa de la tierra las embaraçaſſe, y à no juzgar mal de ſus proximos, y pidiendoles perdon, y la indulgencia plenaria que los Sumos Pontifices Gregorio XI. y Vrbano VI. le avian concedido, eſtuvo en agonìa, y peleó valeroſamente con el demonio, y triunfò dèl en muerte, como lo avia hecho en vida. Entre las otras tentaciones que alli tuvo, fue vna, que el demonio la acuſava de vanagloria: y ella reſpondiò con alegria: Vanagloria. Siempre he procurado la verdadera gloria, y alabança de Dios todo poderoſo. Y acabada aquella lucha, orando, y hablando amoroſamente con ſu dulce Eſpoſo, y diziendo aquellas palabras: En tus manos, Señor, encomiendo mi eſpiritu, bolò al Cielo, à los 29. de Abril, del año de 1380. y à la miſma hora apareciò à ſu padre Eſpiritual Fr. Raymundo, que à la ſazon eſtava en Genova: el qual fue Maeſtro General de la Orden de S. Domingo, y eſcriviò como teſtigo de viſta, la vida de S. Catalina, y della, y de lo que eſcrivió el P. Fr. Eſtevan Conrado, Prior de la Cartuxa de la Ciudad de Pavìa, q̃ avia ſido eſcriviente de la Santa Virgen, y de la Bula de ſu canonizacion del Papa Pio II. ſe ha recopilado eſta vida: refierela Fr. Laurencio Surio en el ſegundo tomo de las vidas de los Santos. Muriò S. Catalina en Roma, llevaron ſu ſagrado cuerpo à la Igleſia, que llamavan de la Minerva, que es de los Padres de S. Domingo, y fue tanto el concurſo de todo el Pueblo Romano, y tãtos los milagros que nueſtro Señor obrò por ella, que no ſe pudo enterrar ſu cuerpo haſta paſſados tres dias. Y deſpues ſe continuaron, y crecieron los milagros, y el Papa Pio II. Senes la canonizò, y puſo en el Catalogo de los Santos, el año de 1461. que fueron ochenta y vno deſpues de ſu glorioſo tranſito. Y la Santidad de Clemente VIII. en el Breviario reformado ha mandado hazer comemoracion de S. Catalina de Sena à los 29. de Abril, que es en el dia que muriò (como diximos) y en que la S. Igleſia celebra la fieſta de S. Pedro Martin, tambien de la Orden de Predicadores. Pues quien no queda por vna parte admirado, y por otra compũgido, leyendo la vida deſta Santa Virgen? Quien no alaba al Señor, por averla eſcogido para ſi de tan tierna edad? Por averſe deſpoſado ſingularmẽte con ella? Por averla adornado de tantas, y tan heroicas virtudes? Por averla regalado con tan eſtraños favores, y dulçuras? Por averla dado à bever de ſu ſagrado Coſtado, è impreſſòle ſus llagas, y trocadole el coraçon, y comulgadola por ſus manos? Por aver ella confundido à los ſabios del mundo, y dadonos à entender que la flaqueza mugeril apoyada en Dios, es mas fuerte que la fortaleza de los hombres, que confian en ſi? Que gran confuſion es para los tibios ver el fervor deſta puriſſima donzella? Y el incendio de amor que abraſava ſu coraçon? Que humildad tan profunda? Que paciencia tan rara? Que oracion tan abſorta, y tan continua? Que benignidad para con los pobres, que caridad tan fina para con los que la perſeguian, que zelo de la gloria de Dios, que ſed, y anſia de la ſalud de las animas, que mortificacion, y victoria de ſi miſma? Que ſeguridad, y eficacia de ſu oracion? Que enagenacion, y apartamiento de todas las coſas de la tierra, y que converſacion, y participacion tan celeſtial? Imitemos todos los exercicios de S. Catalina, y ſino podemos llegar por nueſtra miſeria à la cumbre de ſantidad, adonde ella llegò, ſupliquemos al Señor, que por ſu interceſſion nos atorgue gracia para componer nueſtras vidas, y ajuſtarlas con ſu Santa Ley.

SUPLE-

SVPLEMENTO
AL FLOS SANCTORVM
DEL P. PEDRO DE RIBADENEYRA,
DE LA COMPAÑIA DE JESVS.

EN QVE SE PONEN NVEVAMENTE LAS VIDAS DE los Santos, que en cada vno de los quatro meses incluidos en este primer Tomo le faltavan; à fin de que no aya dia alguno en todo el año, que no tenga vida particular.

POR EL M. R. P. Fr. LOPEZ GVERRERO, DE LA ORDEN de nuestra Señora de el Carmen de antigua Observancia, &c.

ENERO

LA VIDA DE SAN MARCIANO
SACERDOTE.

A 1o. DE HENERO. 1

IVE San Marciano natural de Roma, hijo de padres muy Nobles, y ricos, los quales se fueron à vivir à Constantinopla, Corte entonces del Imperio, y alli le enseñaron todas buenas letras, y costumbres. Por sus virtudes, y letras vino à ser tan conocido en la Corte, que el Patriarca tuvo à gran fortuna, que quisiesse ordenarse de Sacerdote, lo qual hizo à instancias del mismo Patriarca, si bien su humildad lo reusava. Con la dignidad del Sacerdocio, le diò la de Mayordomo de su Iglesia Patriarcal. Murieronsele por este tiempo los padres, y de la riquissima herencia que le dexaron, fueron mas dueños que èl, los pobres de Iesu Christo, con quien todas sus riquezas repartia, de suerte que solos los pobres, è Iglesias pudieron blasonar de posseedores, y dueños de tan rico patrimonio como era el de Marciano, porque à aquellos sustentava, vestia, y provehia de todo lo necessario: y à estas reparava, reedificava, y adornava. Edificò assi mismo de nuevo muchos Templos, y entre ellos dos fueron sumptuosissimos, y muy celebres el de Santa Anastasia, y el de Santa Irene. Como era tan limosnero salia de noche à buscar pobres para remediarlos, y vna vez hallò vn muerto, y muy gozoso, qual si huviera hallado vna joya riquissima, le tomò, lavò, vngiò, y amortajò, y despues lo levantò, y deziale: *Dime si eres con nosotros participante de la caridad que està en Iesu Christo?* Y sucediò (ò bondad de Dios inmensa!) Que en tanto que estas, y otras cosas le dezia, el difunto se estuvo en pie como si fuera vivo, y le abraçava, dandole à entender, quanto agradava à Dios nuestro Señor, aquella grande obra de caridad. El dia que se consagrò el Templo que hizo à S. Anastasia, le vistiò el Cielo à nuestro Marciano de vna riquissima tela de oro, y piedras preciosas, tal que el Emperador, que se hallò presente, podia embidiarla; y como quien le diò la gala se la puso para que luziese,

se, permitiò la viessen infinitos: algunos de los quales, imbidiosos dieron cuenta al Patriarca. Llamòlo, acabados los Divinos Oficios, y reprehendiòlo, porque traìa tal vestido, que mas pertenecia para vn Emperador, que para vn Sacerdote: mas como el Santo dixesse no llevar tal vestido, el Patriarca por satisfacer, y dexar confusos à los acusadores, le hizo desnudar, y vieron todos, que solo traìa su ordinario vestido, que era muy pobre, y desechado, con que se hizo mas notorio el prodigio, y conocieron todos, los meritos de su virtud, y santidad, convirtiendose muchos Arrianos.

2 Hizo otros muchissimos milagros, y al fin dexando la Ciudad adornada de sumptuosos Templos, y de la fama de sus virtudes, lleno de años dexò esta vida, y se subiò à los Cielos à los 10. dias de Enero. Escrivieron su vida Metaphrastes, Lipomano t. 5. Surio t. 1. Sanctoro, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el t. 1. de sus Anales.

LA VIDA DE LOS GLORIOSOS Santos Vincencio, Oroncio, y Victor Martires de la Ciudad de Gerona.

A 30. DE HENERO.

1 SAn Vincencio, y San Oroncio, fueron naturales de Italia, y convertidos à la Fè de Jesu Christo, con larga peregrinacion vinieron à Gerona, Ciudad principal en la España Tarraconense. Imperavan los dos mayores perseguidores que ha tenido el nombre de Christo, y que mas almas embiaron al Cielo con la corona del Martirio, bastavan estas señas sin dezir Diòcleciano, y Maximiano, crueles Ministros del Infierno. Estos, pues, embiaron de Roma à España vn Adelantado llamado Daciano, muy semejante à ellos en las crueldades, y tyranias. Llegò el impio Daciano à Empurias, y estrenò el furor de su ira en el glorioso San Felix; luego que lo prendiò, lo encomendò à vn Tiniente suyo llamado Rufino, el qual lo Martirizò con cruelissimos tormentos. Nuestros gloriossimos Martires, Vincencio, y Oroncio se hallavan à este tiempo en Gerona, hospedados en casa del bienaventurado San Victor. Viendo, pues, los esforçados Cavalleros de Christo la ocasion que tenian de recibir la palma, y corona del Martirio, ellos mismos (sin que los buscasse) se presentaron al Tyrano Rufino, el qual, al passo que mas procurava disuadirlos, mas constantes los hallava en la Fè, por lo qual, furioso, los mandò quitar las inocentes vidas, y assi gozosos, y alegres, confessando con indecible fervor à Jesu Christo, fueron degollados, volandò sus benditas almas triunfantes al Cielo à recibir su merecida corona. Imbidioso à lo Divino de la felicidad de sus huespedes, quedò el glorioso San Victor. Enterrò (no sin lagrimas, que tambien las derrama el placer) los sagrados cuerpos, por darles tambien hospedage en la muerte. Llegò Rufino à entender la suma piedad de Victor, y sin reparar que para vencerle, estava de mas la constancia, pues, llevava el triunfo escrito en el nombre, lo mandò prender, y como al impio, lo mas que le enfurece, son las piedades, desapiadado le mandò cortar los braços por los codos, para vengarse assi de las manos, que segun su maldito juizio avian hecho tan gran maldad, como dar à la tierra dos Arboles soberanos, tanto que fructifican en el Cielo, y despues le mandò cortar la cabeça. Executòle por sus Verdugos la cruel sentencia, quedando Victor victorioso en todo, en el triunfo, y en el nombre, y volando su alma santa à recibir de mano de Jesu Christo la paga del hospedage, que con tanto amor, y caridad avia hecho à sus yà triunfantes, y glorioso compañeros Vincencio, y Oroncio. El padre de Victor que tambien era Christiano huyò, temiendo el rigor del Tyrano: pero su muger Aquilina, con mayor animo, y constancia Christiana, fuè en su seguimiento, y pudo con èl tanto, que lo hizo bolver, y assi los dos benditos, y dichosos casados, dieron felizmente la vida, y gargantas al cuchillo del Tyrano, y las almas al Cielo, en compañia de su hijo Victor. Vn Obispo llamado Poncio, por revelacion Divina que tuvo, quiso llevar los sagrados cuerpos de los benditos Martires Vincencio, y Oroncio à Italia su tierra, pusoles en vn carro, y caminando con ellos, llegò à vn lugar en las montañas de los Alpes, llamado Ebreduno; y alli pararon los bueyes que tiravan el carro, sin poder moverse, ni moverlos mas. Entendida por este prodigio la voluntad de Dios, que era de que los Santos cuerpos no llegassen à Italia, los sepultaron en aquel lugar con veneracion que hasta oy permanece.

2 Tratando destos glorioso, y Santos Martires los Martirologios Romano, el de Beda, y Vsuardo, difieren de Adon Arçobispo de Treveris, en que aquellos ponen su fiesta à 22. de Enero, y este à 30. la diferencia està en que aquellos siguen el dia que fueron colocados en Ebreduno, y Adon el dia en que padecieron Martirio, el qual dize fuè en España, sin señalar el lugar. Mas la Corte del Vicariato de Gerona, tiene vn auto por donde consta, que el Ilustre Cabildo de aquella Catedral, mandò rezar de los dichos glorioso Martires por aver padecido su Martirio en aquella Ciudad, el qual auto se halla en el libro manual del año 1522. de la dicha Corte.

FEBRERO.

LA VIDA DE SAN REMBERTO Obiſpo Bremenſe.

A 4. DE FEBRERO.

1 HAllavaſe San Anſcario Arçobiſpo de Hamburgo, en vn Monaſterio de Flandes llamado Turholt, à donde ſe avia retirado por las frequentes invaſiones que hazian los Infieles en las tierras de ſu juriſdicion, en las quales, ni el decoro de ſu dignidad, ni ſu perſona eſtava ſigura, quando cierto dia viò venir àzia la Igleſia, vna tropa de niños con el bullicio, y deſahogo que ſu inconſideracion les permitia; vn tanto apartado dellos iva San Remberto, el qual aunque niño como los demàs en los años, en la modeſtia, y gravedad de ſus acciones parecia varon. Reparò el Santo Arçobiſpo en el modo con que ſe aportava Remberto en tan tierna edad, y prendado de ſu ſingular compoſtura, y devocion, hablò à ſus padres, y con ſu beneplacito ſe encargò de la educacion del niño Remberto, à quien diò luego la tonſura, y viſtiò de habitos Clericales, pareciendole, que ſegun el reſpeto que moſtrava tener Remberto à las coſas ſagradas, ſeria eſte nuevo grado, eſtimulo para apartarſe totalmente de los divertimientos de la edad, y adelantarſe mas en la perfeccion.

2 Por eſte tiempo huvo de ir Anſcario à viſitar ſu Igleſia de Hamburgo, y previendo ſin duda lo que avia de ſer Remberto, encargò ſu educacion à los Monges de Turholt baxo la diſciplina de los quales eſtudiò las letras humanas, y artes liberales, de las quales paſsò al eſtudio de las divinas letras, y Sagrada Theologia, ſin que vnas, ni otras entibiaſſen ſu fervor en el camino de la virtud. Pareciòle à Anſcario que ya era tiempo de poner aquella luz ſobre el candelero, y aſſi le embiò à llamar para valerſe de ſu doctrina, prudencia, y fervor, en el govierno de ſu Igleſia. Para ſatisfazer Remberto à las obligaciones del eſtado en que le puſo ſu ſanto Prelado Anſcario, haziendole como coadjutor en el oficio Paſtoral emprendiò con nuevo fervor el camino de la virtud, queriendo con ſu exemplo allanar el paſſo para lo que deſpues avia de predicar. Diòſe muy de veras à la oracion, en la qual meditava ordinariamente ſobre la muerte. Cuya conſideracion, ſolia dezir, que era la mas verdadera, y ſabia Filoſofia. Mortificava ſu carne con grande aſpereza, ſiendo ſu comida caſi vn perpetuo ayuno; y en vna ocaſion por ſacar de las penas del Purgatorio la alma de vn Sacerdote, que ſe le apareciò, ayunò quarenta dias à pan, y agua. Predicava con gran fervor, ordenando las vidas de los Chriſtianos, y convirtiendo à los Gentiles al conocimiento del verdadero Dios.

3 Tal era la vida de Remberto quando San Anſcario adoleciò de ſu vltima enfermedad. Sintieron muchos los Fieles verſe privar de tan Santo Paſtor; y deſeando acertar en la eleccion del ſuceſſor, rogaron al Santo que les dixeſſe quien parecia mas à propoſito para defender, y adelantar aquella nueva Igleſia. No quiſo el Santo condecender con ſus ruegos por no ofender à muchos nombrando à vno, pero les dixo: *Que le parecia Remberto mas digno de la dignidad de Obiſpo, que èl lo era de Diacono.* Palabras en quienes ſe echan de vèr, no menos el alto concepto, que tenia Anſcario de las admirables virtudes de Remberto; que ſus grandes merecimientos; pues con la piedra del toque de ſu profunda humildad mueſtra bien los quilates de la virtud de entrambos. Mitigòſe algo el ſentimiento de los Chriſtianos con eſte dicho de S. Anſcario, conſolandoſe, conque ſi perdian vn Prelado Santo, el Cielo les prevenia otro de no inferior ſantidad, teniendo yà por cierto todos que Remberto era el eſcogido de Dios para aquella dignidad; porque deſcollavan tanto las virtudes de Remberto, que no dexavan lugar para dudar que era el mas digno. Fueſſe agravandò la enfermedad de Anſcario, y conociendo que ſe acercava ya ſu tranſito, llamò à Remberto, y le encomendò aquel pequeño rebaño de ſu Igleſia diziendole, que ſin duda alguna le ſucederia en el Arçobiſpado. Rehuſava conſtantemente Remberto, porque mirandoſe con humilde conocimiento de ſi miſmo, ſe hallava muy inferior à la dignidad: pero como Anſcario le replicaſſe, que eſta era la voluntad de Dios, y que aſſi ſe lo avia revelado ſu Mageſtad, inclinò el ombro à la carga.

4 Muriò San Anſcario, y ſe verificò ſu profecia en la eleccion de Remberto, que ſe hizo con conſentimiento, y aplauſo vniverſal de los Fieles. Conſagraronle en Moguncio el Arçobiſpo deſta Ciudad llamado Linthberto, y los Obiſpos Padertunenſe, y Mindenſe; y el año de ocho cientos y ſinco, recibiò el Palio de Nicolao Primero Sumo Pontifice. Bien conociò Remberto la perfeccion grande que pidia ſu nuevo eſtado, y deſeoſo de alcançarla, determinò poner en execucion vn voto, que muchos años antes avia hecho, de entrar en Religion luego que murieſſe San Anſcario. Conſultò eſta reſolucion con los Obiſpos que le avian conſagrado, y aprovandola ellos, alcançò la Regla de San Benito en vn Monaſterio nuevo llamado Corbeya Saxonica, que poco antes ſe avia fundado, viniendo para ella algunos Monges de otro Monaſterio del miſmo nombre que ay en Francia. Aqui fuè donde ſu fervoroſo eſpiritu deſplegò las velas de la devocion,

exercitandose en todas las virtudes con tan indispensable rigor: que Adelgario Monge del mismo Monasterio, que fuè muy familiar suyo, y despues le sucediò en la dignidad, escrive: que no solo no le impidiò el cuydado Pastoral, la exacta observancia de las reglas; sino que antes bien le hizo adelantar en la virtud à todos los demàs del Monasterio. No por esto se olvidò de acudir à sus ovejas, antes aviendo recogido tanto caudal de virtudes, acompañado de algunos Monges, y entre ellos del yà nombrado Adelgario, que escriviò lo mas que acque referimos, se bolviò à su Iglesia: mas no cabiendo su zelo en los cortos limites de ella, con algunos Sacerdotes bien instruidos, emprendiò varias Missiones en tierras de los Gentiles, en las quales padeciò grandes, y continuos trabajos muy semejantes à los que refiere el Apostol San Pablo aver padecido èl en su Apostolado, persecuciones, afrentas, naufragios, en vno de los quales estuvo vn dia, y vna noche dentro del mar.

5 No se contentava su caridad con dar à las almas de sus subditos, el pasto espiritual de la divina palabra; sino passava al temporal de los cuerpos, acudiendo con puntual liberalidad al socorro de sus ovejas, llevando èl mismo vna bolsa para no aver de despedir sin limosna à ningun pobre, quando estuviesse alguna vez ausente el limosnero. Mas si bien alcançò su caridad à todos los necessitados, la mostrò singularmente con los cautivos, vendiendo hasta los vasos sagrados por rescatarles: lo qual como lo reprehendiessen algunos, respondiò: que seria facil hallar lo que fuesse necessario para los ministerios sagrados de la Iglesia, pero que si algun Christiano por el rigor de la esclavitud desmayasse en la Fè, seria irreparable su ruina. Viòse bien esta su caridad vna vez, que yendo à Esclavonia para visitar vna nueva Iglesia que alli tenia, viò en vn lugar de Gentiles vn gran numero de Christianos cautivos atados à las cadenas: avia entre ellos vna donzella, la qual con vozes, y señas le pidiò que se acercasse: hizòlo el Santo, y sabido que era Christiana, tratò con los Barbaros de su rescate, mas como estos no se contentassen con lo que les ofrecia, que era todo lo que llevava, sino les dava tambièn el cavallo en que iva, desmontò al instante, y le entregò sin reparar en el trabajo de su viage que avia de proseguir à pie, y sin viatico alguno, por aver dado à los Infieles todo lo que tenia, en rescate de la donzella.

6 Con los exemplos de tantas, y tan singulares virtudes como acompañavan su predicacion, fuè grande el fruto que hizo entre Fieles, è infieles, confirmando tambien el Señor algunas vezes con milagros, la verdad de la Religion que el Santo predicava. Diò la vista à algunos ciegos por medio del sagrado olio del Sacramento de la confirmacion, librò à muchos endemoniados, y entre ellos à vn hijo del Rey de Suecia; y dezian à vozes los demonios, que no avia en el mundo Prelado que mejor cumpliesse con sus obligaciones, ni mas le atormentasse que Remberto. Otros milagros omitimos por la brevedad. Finalmente, siendo yà de muchos años, y viendo que èl no podia assistir à sus ovejas como deseava, tomò por coadjutor à Adelgario, y èl se retirò à prevenirse para morir, avisandole Dios por San Anscario, vn año antes, el qual cumplido en el de 888. diò el alma al que para tanta gloria suya la criò. Mandò el Santo que enterrassen su cuerpo fuera de la Iglesia, y assi se hizo: mas de alli à algunos años edificò Adelgario en el lugar del sepulcro vna Capilla, y en ella levantado de tierra, puso el cuerpo de su Santo Predecessor, para que fuesse venerado de los Fieles, los quales acudian con gran confiança à visitarle, y Dios obrava por intercession de San Remberto, grandes maravillas, algunas de las quales refiere Surio en su vida, y Krantzio en los capitulos 2. 10. y 11. del libro 2. de la Metropoli de Saxonia.

LA VIDA DE SAN SEVERINO Abad.

A 11. DE FEBRERO.

1 TVvo el glorioso S. Severino padres nobles, y de claro linage, de quien dos vezes pudo llamarse hijo, pues le dieron dos vezes el ser, vno de la naturaleza, y otro de las letras, y buenas costumbres de vida, en que con docil ingenio floreciò, y se adelantò tanto, que mereciò ser glorioßissimo Abad del Monasterio Agaunense, rico con el cuerpo del glorioso Martir San Mauricio. La fama de sus virtudes le hizo celebre, y venerable à todo el mundo, porque aventajava la gloria de ellas al esplendor de su sangre. Ardia en el amor de Dios, su paciencia era invencible, el cuydado de sugetar, y domar la porcion inferior al espiritu, era admirable, su abstinencia en el comer, y bever inimitable. Su orar era continuo, su animo siempre devoto, y humilde, muy atento en el llorar, y suspirar como otro Pablo, por la patria celeste. Su afabilidad era tanta, que todos venian à èl por consejo, y consuelo, y à todos le dava.

2 Reynava en Francia Clodoveo, pero afligido de graves calenturas, que juzgaron los mas expertos Fisicos incurables, no era señor del cetro, y corona, esclavo, si, de la desesperacion de vn incurable mal. Llegò à sus oìdos la fama de la santidad, y virtud de Severino, y aconsejado de sus leales vassallos, y amigos, le hizo vna embaxada humilde, suplicandole viniesse à verle: fuè sin duda inspirado de Dios el Rey, que queria por este medio ilustrar, y hazer à todo el mundo notoria la santidad de su siervo Severino. Conociòse esto bien ser assi por los prodigiosos milagros que obrò en el camino.

3 Llegaron al Monasterio los Embaxadores,

res, saliòles al encuentro el Santo Abad, como quien yà sabia, por divina revelacion à que venian. Saludaronle humildes, y corteses, diziendole: Nuestro Rey, y señor Clodoveo, que tierna, y devotamente te ama, te saluda humilde, y rendido à tus pies, te ruega tengas piedad de èl, que postrado de vna grave enfermedad, no hallando en sus Medicos remedio alguno, le espera todo con tu vista, porque solo le ha quedado la confiança que ha puesto en tus oraciones. Oyò la embaxada el varon de Dios con apacible rostro, y con el mismo respondiò: que iria muy gozoso à servir al Rey en quanto le mandasse. Con quanta alegria emprendiò Severino esta jornada, no puede facilmente explicarse, porque se llegava à la gran piedad, y compassion de animo que era natural en èl, averle Dios embiado vn Angel que le dixesse, se previniesse à vn largo viage, en el qual avia de morir: quien (como yà diximos) suspirava por ir à gozar de su Amado, qual seria el jubilo, con que oyò del Rey las suplicas? Juzguelo solo el silencio. Juntos sus Religiosos, les dixo assi: (derramando infinidad de lagrimas de ternura) Yo, carissimos hijos, y hermanos mios, soy llamado à Paris, no espero bolver à veros en esta carne mortal, pidoos rogueys à Dios por mi, y humildemente os ruego, que perseveren hasta el fin en vosotros, vna entera fé, vna esperança firme, y vna caridad ardiente. Confiad en el Señor, obrad varonilmente, y vuestro coraçon sea fortalezido con la gracia de Jesu-Christo nuestro Señór. A estas tan tiernas palabras, y tristes nuevas de no bolver à verle, començaron todos los Monges à llorar, y dezir: O Padre! Y assi nos dexas tristes, y desconsolados! Sin ti, que vida nos espera? Hasta aora tu paterno afecto nos la dava à todos, no nos desampares por aquel Señor que se dignò darnos en ti tal Padre, y Maestro. Viendo el Santo Abad los llantos, y suspiros de sus desconsoladas ovejas, atravessado su coraçon, de tantas flechas, quantas lagrimas derramavan, les dixo: Queridos hermanos, hijos, y amigos mios, no lloreys, ni os desconsoleys, estad, si muy gozosos, sabiendo que assi todos obramos la voluntad de Dios, yo en dexaros, y vosotros en carecer de mi vista, y pidiendoles à todos la bendicion, dandoles tambien la suya, se partiò dando principio à su viage.

4 Llegò à la Diocesi Nivernense, fuesse al Templo à orar, y preguntando por el Obispo, le respondieron, que avia mas de vn año que estava impedido sin poder salir, no solo de casa, mas ni aun del lecho, porque la enfermedad que padecia era gravissima, sobre estar sordo, y mudo, por lo qual carecia todo aquel pueblo de la vista de su Pastor, y lo que mas es, de su enseñança, oraciones, y Sacrificios. Estas nuevas movieron à compassion à Severino, y sin detenerse vn punto, se fuè à ver à Eulalio (assi se llamava el Obispo enfermo) luego que le viò, se postrò en tierra, y estuvo gran rato haziendo à Dios vna fervorosa oracion, al fin de la qual, levantandose, dixo al mudo, y sordo Obispo: Sacerdote del Señor, yo te ruego que hables conmigo. Sea el nombre del Señor bendito por siempre (dixo el Obispo entonces) que por ti ha tenido misericordia, y piedad de mi. Y Severino tomandole por la mano le dixo: levantate siervo de Dios, en el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, que assi te ha castigado para salvarte, y te ha afligido para coronarte. Oy diràs conmigo Missa en el Altar de tu Iglesia, y daràs la bendicion à tu pueblo, que afligido por ella suspira. Cosa rara! Luego al punto se levantò de la cama Eulalio sano, y bueno, como si en su vida no huviesse tenido mal alguno, dando gracias à Dios infinitas, por averle embiado à su siervo Severino, para que le bolviesse à la vida, de los vmbrales de la muerte, y no vida como quiera, sino con entera, y perfecta salud, tanto, que aquel mismo dia celebrò Missa, y bendixo al pueblo, y todos à Dios por la salud de su Pastor, à quien con ternura amavan.

5 Quedòse aquel dia Severino con Eulalio, y los dos juntos le consumieron todo en dar gracias à Dios. El siguiente prosiguiò su viage, y llegando à Paris, hallò à la puerta de la Ciudad vn leproso, tan mísero, y desdichado, que todos huìan dèl por no verle; pero Severino, movido à compassion, se llegò à èl, y dandole vn osculo de paz tierno, y cariñoso le dixo: Que es lo que de mi quieres, hijo mio de mis entrañas (con tal ternura, y amor tratava à los pobres de Jesu-Christo) y hechandole saliva, que amante, y caritativo le ministrava el coraçon à la boca, vntandole con ella, è invocando à aquel Señor, que con la suya curò al ciego, le dexò sano, y limpio de la lepra.

6 Y à esta razon el concurso de la gente era grande, y todos à vna voz davan gracias à Dios, que tal virtud avia dado à su siervo Severino; pero el santo varon huyendo el aplauso de los hombres, se fuè à buscar à Dios al Templo, y puesto en oracion, le pedia su ayuda, y gracia para acertar à servirle. De alli se fuè al Palacio del Rey, y despues de averle saludado se puso en oracion; la qual fuè tan breve como fervorosa; y acabada, se quitò la capa que traìa, y poniendosela al Rey, huyò al instante la calentura, y todo mal de su Real Persona, tanto, que se levantò sano, y bueno, dando gracias à Dios, y à su siervo Severino, à cuyos pies, postrado, rindiò su persona, como à quien devia en vn instante solo, vida, salud, Reyno, y gozo.

7 Estuvo Severino algunos dias con el Rey, sin cessar en todos ellos de hazer infinitos milagros, curando enfermedades varias de almas, y cuerpos, de todos aquellos señores

de Palacio, y demàs Ciudadanos de Paris. No se veìa por aquella populosissima Ciudad otra cosa que clamores, y jubilos de alegria, que terminavan en dar à Dios infinitas gracias, por averse dignado de embiarles à Severino, para remedio de todos. Los ciegos se alegraron de ver la luz del Cielo, despues de aver vivido muchos años en tinieblas. Los sordos, de que ya oian. Los coxos, de que andavan. Los mancos, de que tenian manos, y braços. Los mudos, de que tenian vozes con que alabar à Dios. Los endemoniados, de que ya aquellos inmundos espiritus desamparavan sus cuerpos, y dando espantosos ahullidos bolvian à las prisiones de Averno. Y al fin, los muertos, y sepultados en la obscuridad de sus vicios, y pecados, de que por Severino todos resucitavan à la vida de la gracia.

8 Assi crecia la fama del siervo de Dios Severino para con todos, y para con èl la humildad, reconociendo solo à Dios por Autor de tantos beneficios, y obligando con ella à que todos alabassen, y engrandeciessen à Dios en su hechura. Clodòveo, agradecido, le diò facultad, para que como señor de sus tesoros, repartiesse de ello quanto quisiesse à los pobres, lo qual hizo Severino con mano franca, y liberal; y con la misma diò libertad à infinitos presos, dexando las carceles limpias de toda maldad, y à muchos inocentes libres de impuestos delitos.

9 El Angel del Señor le avia (antes de salir, como diximos de su Monasterio) revelado el fin de su vida, y que seria en el Castillo Nantonicnse, sito en la Galia Lugdonense, pidiendo licencia al Rey, saliò de Paris tan deseòso de huir de sus bien merecidos aplausos, como de hallar el lugar de su sepulcro, avia en el tal Castillo vn Oratorio, ò Hermita, administrada de dos pios, y devotos Sacerdotes llamados Pascasio, y Vrcisino, que ofrecian à Dios continuos sacrificios, y oraciones. Fuè de suma alegria para nuestro Santo la vista destos dos Sacerdotes de Jesu-Christo, por averle su Magestad revelado que estos eran los que avian de sepultar su cuerpo. Hablòles cortès, y humilde, significandoles como por disposicion divina venia à morir alli, y que ellos avian de ser quien avia de dar la tierra de su cuerpo à la tierra. Encomendòles mucho à Fausto Sacerdote, fiel Ministro suyo, que por espacio de treinta años le avia assistido, y à Vidal Monge su discipulo.

10 Recibieron aquellos dos Santos Sacerdotes el nuevo, y venerable huesped con toda afabilidad, y cariño, y con veneracion suma, le ofrecieron hazer quanto les ordenasse. Con esto el siervo de Dios, descuydado yà de todas las cosas desta vida, caducas, y perescederas, solo con lagrimas, y continuas oraciones, anhelava por la eterna patria, y se disponia para recibir la corona de sus virtudes, esperando por momentos al Juez justo que avia de darsela. Llegò el dia onze de Febrero, y sin mas enfermedad que vna amorosa calentura, que le encendia en deseos de ver su Amado, puesto en oracion, passò desta vida temporal à la eterna, entregando su feliz, y santissima alma en manos de su Criador. A la misma hora que muriò, baxò del Cielo vna hermosissima luz, que rodeò todo el lugar donde su santo cuerpo quedava, y para que los circunstantes participassen tanto gozo, fuè à todos visible. Los Sacerdotes enterraron honorificamente (no sin abundancia de gozosas lagrimas) el santo cuerpo en el mismo Oratorio, y en èl haze Dios oy dia infinitos milagros, glorificando con ellos à su siervo. Despues de la muerte de Clodoveo, su hijo Chilberto, que le sucediò en el Reyno, acordandose de lo mucho que su padre devia à Severino, quiso, agradecido, pagarlo, edificandole vn nuevo, y sumptuoso Templo en aquel mismo Oratorio, donde su cuerpo santissimo avia obrado infinidad de milagros; adornòlo magnifica, y realmente, para alcançar por este medio tener por amigo en el Cielo à quien su padre avia tenido por medico soberano en la tierra.

11 Escrivieron la vida de S. Severino Fausto su compañero, y Discipulo, Vsuardo, Surio, Thritemio Abad, y otros, y el Martirologio Romano à onze de Febrero.

12 Quien con atencion huviere leìdo la vida deste glorioso Santo, y siervo fiel de Jesu Christo, conocerà quanto importa la buena criança, y que los padres cuiden desde la niñèz de la doctrina, y enseñança de sus hijos, pues por la buena que Severino tuvo en los suyos, saliò tan bien inclinado como se vè, siendo exemplo de virtud, religion, caridad, y amor de Dios: virtudes que infundidas en su coraçon desde sus mas tiernos años subieron à tan gigantea estatura que le colocaron en el glorioso trono que oy posse, donde vive, y reyna con Jesu Christo, gozandose con toda su Corte celestial por todos los siglos de los siglos.

LA VIDA DE SAN POLICRONIO Monge.

A 17. DE FEBRERO.

1 FVè el glorioso San Policronio discipulo del celebrado Zebena, y tanto le imitò, que no representa tanto la cera la señal que èl sello le haze, quanto èl la imagen de la vida, y costumbres de su Maestro. Vestiase de vn cilicio que Santiago Monge le diò. Ardia continuamente en el amor de Dios: desechava, y huìa à las cosas terrenas, y sin cessar castigava (como otro Pablo) su cuerpo. En todas ocasiones tenia su alma, y pensamientos solo en el Cielo, y siempre se ocupava en la contemplacion de las cosas divinas; y aunque algunas vezes estava hablando con otros, siempre su alma se reconocia vnida

con

con Dios, sin jamàs dexarle, ni divertirse à otra cosa.

2 Vivia junto à la Ciudad de Cirrho, donde era Obispo Theodoreto, famoso Autor Griego, y todas las noches passava velando, y en pie, sin tener cuidado alguno de su salud. Viendo esto Theodoreto, lastimado, y condolido de su flaqueza, y vejèz, con importunos, y compassivos ruegos, le persuadiò à recibir dos compañeros, y discipulos, para que tuviessen del cuidado, y en su exemplar vida maestro. Policronio condescendiò con las suplicas del Obispo, con condicion que los tales compañeros avian de ser hombres de gran virtud, y acostumbrados à la vida del yermo. Convenidos, pues, assi Policronio, y Teodoreto, eligiò el Obispo dos virtuosos mancebos, y de muy buena, y exemplar vida, llamados Moyses, y Damian, y embiòlos à nuestro santo varon, para que le assistiessen.

3 A pocos dias que con èl estuvieron, no pudiendo sufrir el estar como su santo Maestro, toda la noche orando en pie, determinaron dexarle. Fueron à èl con esta su determinacion, y le dixeron, que ellos no se hallavan con fuerças para seguir vida tan riguroſa, y assi que con su licencia querian mudar de habitacion, mas que le suplicavan lastimados, y piadosos, mirasse por si, midiendo los trabajos con la flaqueza, y delicadèz de su cansado, y ansioso cuerpo. A lo que respondiò Policronio: de mi no ay que tener piedad alguna, antes si yo la tengo de vosotros, yà sino solo os obligo à estar en pie como yo continuamente, sino es que muchas vezes os mando que os senteys, y vivais con descanso. En que forma (respondieron ellos) estando tu en pie siempre sin tener cuydado alguno de tus flacas fuerças, siendo tan viejo, podremos descansar nosotros, que somos mancebos robustos? Al fin Moyses, ayudado de la divina gracia perseverò en su compañia, y como à padre, señor, y maestro, le sirviò, y en todo imitò el resplandor de sus divinas virtudes; y Damian se fuè à vn pueblo que se dezia Niara, y viviò en vna estrechissima celda, floreciendo en èl la doctrina que de Policronio avia tomado, y aquella mansedumbre, simplicidad, y modestia que tenia, su facilidad, y suavidad de hablar, y persuadir, el continuo pensamiento en las cosas divinas, el levantar el animo siempre à ellas, el trabajo, las vigilias, y pobreza; con que ambos fueron, como discipulos de tal maestro, insignes en santidad.

4 Policronio, pues, bolviendo à nuestra historia, perseverando en la vida, y contemplacion dicha, pidiò à vn hombre le llevàre vn gran tronco de vna ensina, sin dezirle para que, y orando toda la noche lo tenia sobre sus ombros, y à la mañana dexava carga tan pesada, este fuè el alivio que diò à su cuerpo, sobre las piadosas, y cariñosas suplicas de sus discipulos, añadirle à las vigilias, ayunos, y penitencias, vna tan pesada, y molesta carga todas las noches. Procurò Theodoreto, compadecido, y piadoso quitarle aquel tronco de ensina, mas fueron vanos sus ruegos, que no era Policronio de los que fervorosos emprenden oy vna virtud, y penitencia para dexarla mañana, porque sabia muy bien que en el perseverar està la corona, no en el emprender.

5 Por este tiempo huvo en aquella tierra tan gran sequedad, que por la falta del agua no fructificava la tierra, y como fuesse notoria de Policronio la virtud, y santidad admirable, resolvieron los Sacerdotes acudir à èl por remedio, como lo hizieron, acompañados del Governador de Antioquia: este llegando à su presencia, le puso delante vn vaso, para que lo bendixesse, bendixole Policronio, pareciendo su bendita mano la de otro divino Profeta Eliseo, pues, al instante el vaso se viò lleno de azeite, con tal abundancia, que de lo que rebosava se llenaron otros vasos que alli pusieron, y à no faltar vasos, tampoco huviera faltado para ellos azeite, de tan liberal mano venia el don milagroso; assi se bolvieron remediados, gozosos, y satisfechos de la santidad del siervo de Dios, à quien por todo rindieron las devidas gracias.

6 Su afabilidad, y comedimiento con todos competia con su grande humildad, y esta era tal, que à quantos lo visitavan, de qualquier estado, ò condicion que fuessen, pobres, ò ricos, de alta, ò baxa esfera, se les postrava à los pies. Y assi sucediò, que yendole à ver vn dia el Obispo Teodoreto, y llevando en su compañia vn Cavallero rico, y poderoso de aquella tierra, que vivia muy deseoso de verle, y venerarle por las grandes noticias que el Obispo le avia dado de su virtud, como llegasse el tal Cavallero à su presencia, el siervo de Dios se postrò humilde à sus pies, y puestas las manos al Cielo, y los ojos en la tierra, le pidiò le concediesse lo que le queria pedir. El Cavallero confuso, y aun corrido de verlo assi, lo hizo levantar, prometiendole con juramento de hazer quanto le pidiesse. Entonces Policronio, dixo: Lo que te ruego es, que ruegues à Dios por mi. El Cavallero entonces hiriendose en la frente con humildad, le pidiò le absolviesse de la palabra, y juramento, porque se juzgava indigno, aun de rogar por si, tanto como esto conseguia su humildad hazer humildes de los sobervios, y poderosos del mundo.

7 Era tanto el amor con que servia à nuestro Señor, que por enfermedad, ò indisposicion que tuviesse, jamàs dexò de exercitarse con los mismos trabajos, y penitencias. Al fin, en su yà consumada ancianidad, consiguieron dèl, de Teodoreto los ruegos, licencia de edificarle vna celda, donde se mudò despues. Aqui, como mas cercano à la Ciudad, fuè mucho mas conocida su santidad venerable, por los muchos milagros que Dios por èl obrò,

obrava, y assi eran infinitos los presentes que le hazian de regalos, y dineros, haziendole los que morian, dueño de sus haziendas; mas nunca el varon de Dios quiso admitir, ni recebir cosa alguna, ni se hallò jamàs tener otra cosa que vn pobre, y vil vestido: hasta el cilicio que Santiago Monge (como yà diximos) le avia dado, se lo bolviò, porque le parecia estava bien texido. Su abstinencia era tan grande, que afirma Teodoreto, que quantas vezes le visitò, que fueron muchas, nunca le hallò mas que dos datiles. Al fin, lleno de meritos, y virtudes en servicio de nuestro Señor Jesu-Christo, acabò felizmente esta miserable vida, y se fuè à gozar de la eterna gloria, el dia diez y siete de Febrero, en que se celebra su fiesta. Escriviò su vida Teodoreto en su Filotheo, traducido por Alberiço Longo, y la trae Sancto-ro, y otros.

8 Es tan admirable Dios en sus Santos, que para manifestar sus maravillas en ellos, parece hazer cada dia nuevos Adanes, pues en la flaqueza, y deleznable ser del primero, no ay entendimiento humano que persuadir se pueda, à que caben hombres de bronze, ò Angeles en carne mortal: tal parecerà Policronio à qualquiera que huviere con atencion leido su vida, pues no comer, ni dormir, orar de dia, y de noche, y siempre permanecer en pie, sin permitir descanso alguno à su cuerpo, y añadir à la vejèz, à penitencia tanta, la pesada carga de vn tronco de encina todas las noches, esto que es todo, sino es, ò ser vn nuevo Adan hecho de bronze, ò vn Angel en carne mortal? Y supuesto que nada desto era, sino es vn hombre mortal, afrenta de los que buscan, solo el regalo en los manjares, y la blandura en el lecho, resta solo que tomemos exemplo de vida, y alabemos à Dios en sus Santos, pues es tan admirable en ellos, y nos dispongamos, y determinemos à servirle, sabiendo, que todo se consigue con su divina gracia.

LA VIDA DE SAN SIMACO Papa.

A 21. DE FEBRERO.

1 EL glorioso San Simaco, fuè natural de Cerdeña, hijo de Fortunato varon principal. Fueron tantas sus virtudes, y prendas, que aviendo muerto el Papa Anastasio, fuè escogido por Sumo Pontifice, aunque no sin gran discordia, à que incitavan algunos ambiciosos, que à tiempo que vna parte de la Clerecia, de mas sano conocimiento, lo estavan eligiendo por Sumo Pontifice en la Iglesia Constantiniana, otra parte que restava, nombraron en Santa Maria in via nova por Papa à Laurencio. De aqui se siguiò en el Senado, y Pueblo Romano, vna division grande: mas queriendolo remediar, resolvieron ambas partes, que se juntasse Concilio en Roma, donde à la sazon estava el Rey de los Godos Theodorico, y alli se determinasse esta diferencia. El Concilio se celebrò, hallandose presente Theodorico, y fuè confirmado en el Sumo Pontificado Simaco, el qual vsando de su mucha clemencia, nombrò à Laurencio por Obispo de Nucera. Desta forma quedò la Iglesia en paz quatro años.

2 Passados estos, vnos Clerigos, mas aficionados à inquietudes, y vandos, que à la salud de su alma; con el favor de Festo, y Probino, Varones poderosos, y de linage de Senadores, bolvieron à Laurencio à su antigua ambicion de querer ser Papa. De lo qual enojado el Rey Theodorico, embiò à Roma à Pedro, Obispo de Altino, para que quitasse à Simaco de la Silla Apostolica, y à Laurencio de la vana ambicion de obtenerla, y la tuviesse èl hasta que se determinasse otra cosa. Simaco pareciendole (y con razon) que semejante orden era contra la dignidad de Vicario de Christo, cuyo puesto, por eleccion canonica, y ratificada, yà ocupava, juntò vn Concilio de ciento, y veinte Obispos, y se absolviò delante de todos ellos, de algunas falsas calumnias de sus emulos, y por voto de todos desterrò à Laurencio, y Pedro, como cabeças de tantos males, como à la Iglesia santa venian.

3 De aqui se originò en Roma otra nueva discordia, y creciò tanto, fomentada de las armas, y competencias de los principales, que murieron muchos Clerigos, y Seglares, y aun à las sagradas Religiosas no perdonavan. En esta discension muriò, junto à San Pedro ad vincula, Gordiano varon bonissimo de vida sincera, y santa; y no paràra en solo esto la tirania, y crueldad, si Fausto Consul, teniendo lastima de los Clerigos que morian, y eran maltratados, no tomàra las armas contra Probino, que era la causa, y autor de tantas desdichas. Hecho esto, San Simaco quedò quieto, y en paz en su Silla, y començò à hazer cosas de grande santidad, y exemplo. Echò à los Maniqueos de Roma, y quemò sus libros delante de las puertas de la Iglesia Constantiniana. Edificò muchas Iglesias de nuevo, y reedificò otras, y las adornò à todas ricamente de las cosas necessarias al servicio de ellas. Entre las demàs, edificò el Templo de San Andrès Apostol, junto al de San Pedro, y le diò mucho oro, y plata: y reedificò mas sumptuosa, y magnificamente la Iglesia del Principe de los Apostoles, y le hizo vna portada con muchas columnas de marmol, y mucha obra de labor mosaica, y mandò hazer las gradas de la entrada, ò portico, muy anchas, y espaciosas. Tambien edificò la Iglesia de Santa Inès Martir en la via Ardelia, en vna heredad, dicha Lardario, y otra en nombre de San Pancrasio, con vn arco de plata de quinze libras. Renovò la Capilla de San Pablo, que estava para caerse, y la adornò de riquissimas pinturas.

4 Edificò tambien de nuevo las Iglesias de

San

San Silveſtre, y San Martin, junto à los Baños de Trajano, y ſobre el Altar hizo vn ſimborio de plata, de ciento y veinte libras, y vnos arcos tambien de plata de diez libras. Hizo las gradas del Templo de San Juan, y San Pablo, y acrecentò la Igleſia del Arcangel, y Principe de las Gerarquias Celeſtes, Sao Miguel. Edificò aſſimiſmo la Igleſia de los glorioſos Martires San Coſme, y San Damian en la via Tiburtina, en vna poſſeſſion llamada Paciano, y à eſto ayudaron Albino, y Grafira, iluſtres varones. Hizo vn Hoſpital, donde ſe acogieſſen los pobres, junto à la Igleſia de San Pedro, y San Pablo, y procurò que ſe les dieſſe quanto avian menester. Fue muy amador de los pobres de Jeſu-Chriſto, y embiava, y proveia de veſtidos, y dineros à muchos Obiſpos, y Clerigos que eſtavan deſterrados en Africa, y Cerdeña, por la confeſſion de la Fè Catolica. Reparò la Igleſia de Santa Felicitas, y la Capilla mayor de Santa Yrès, que eſtava para caer. Reſcatò muchos Cautivos en diverſas Provincias. Ordenò que en los dias de Domingo, y feſtas de los Martires, ſe cantaſſe el Himno Angelico: *Gloria in excelſis Deo*. Hizo, ò reduxo à mejor forma el Cimenterio de los Jordanes. Y finalmente, no dexò de hazer coſa que pertenecieſſe à la mayor, honra, y gloria del altiſſimo, y omnipotente Dios. Ordenò, durante ſu Pontificado, noventa y dos Presbiteros, diez y ſeis Diaconos, y ciento y veinte y dos Obiſpos, y al fin, lleno de dias, y buenas obras, ſe fue deſta vida para el Cielo: y fue ſepultado en la Igleſia de San Pedro, à los diez y nueve de Julio, aunque ſu feſta celebra la Igleſia à los veinte y vno de Febrero. Preſidiò en la Silla de San Pedro quinze años, ſeis meſes, y veinte dos dias. Eſcriviò ſu vida Platina, Sanctoro, y otros que tratan la Hiſtoria Pontifical.

5 Es el camino de la Cruz, todo perſecuciones, diſguſtos, zozobras, trabajos, y calamidades, pero es el mas ſeguro para el Cielo, ſi eſtas ſe toleran con paciencia, ſolo por Chriſto, como el miſmo enſeña; quan ſeguro le ſiguiò el Santiſſimo, y Sumo Pontifice Simaco, bien lo declaran las muchas perſecuciones que padeciò, movidas de la ambicion, de quien, ſin aver ſabido adquirir los meritos que el tenia acumulados, ſolo por vana gloria, ſin reſpeto alguno à la mayor gloria de Dios, queria aſcender à la ſuma dignidad, ſabiendo que no ay camino para caer, como el ſubir ſin meritos; por eſſo permaneciò eſtable Simaco, porque eſtava fundado en la piedra Chriſto, cuyo fundamento permanece en eſta vida, y es eterno en la gloria.

LA VIDA DE SAN SERENO Monge antiguo, Carmelita, y Martir.

A 23. DE FEBRERO.

1 EL glorioſiſſimo San Sereno, tiene ſu origen en la Genealogia eſpiritual (que de la temporal, poco cuidaron los Autores, ſin duda, porque le juzgaron mas divino que humano, y mas eſpiritual que temporal) entre aquellos celeſtiales hombres, ò Angeles en carne humana, deſcendientes de aquel gran zelador de la honra de Dios, y Santiſſimo Profeta Elias, cuyas heroicas virtudes por toda la redondèz de la tierra, eran celebradas, como aplaudidas, y premiadas en el Cielo: aquellos que huyendo la converſacion de los hombres, ſe gozavan con la de los Angeles, à quienes davan ſoberanas embidias; aquellos que derivandoſe de la cumbre del Carmelo, deſterrandoſe por los deſiertos del mundo, no pararon haſta encumbrarſe en el empireo ſolio. Deſtos, pues humanos Serafines, traia ſu origen Sereno; baſtavà ſaber ſu deſcendencia para conocer ſu ſantidad, y por grandes, como por gigantes ſus virtudes.

2 Vivia Sereno en la Ciudad de Sirmio de Auſtria, al preſente llamado Simach, ſiendo Emperador Maximiano el cruel derramador de Catolica ſangre. Su vida era (qual la que avia aprendido de ſus aſcendientes, y hermanos, hijos de Elias) ſantiſſima, ſolitaria, y pueſta ſiempre en contemplacion. Tenia vn huerto donde ſe eſtava dia, y noche, y ſe exercitava labrando, y cultivando ſu tierra. Tenia aſſimiſmo vn grande amigo que aſſiſtia al Emperador; pues como la muger deſte tal amigo (que era de pocos años, y buena diſpoſicion) vinieſſe vn dia ſola, y à hora importuna al huerto, y nueſtro glorioſo Santo, acaſo la vieſſe (viendo no ſer aquella hora, ni el venir ſola, decente a ſu autoridad, honeſtidad, modeſtia, y honor de ſu marido; y aſſi miſmo conſiderando el rieſgo que podia venirle a ſu bendita alma de ſemejante compañia, por ſer la muger hermoſa, fuego, y rayo que de repente abraſa, è hiere) reprehendiòla, diziendole: que en aquella hora, y tan ſola, no era decente à ſu perſona, y calidad, entrar en huerto de vn ſolitario Monje, que miraſſe por ſi, y con vna ira ſanta la echò fuera.

3 La muger, que aſſi ſe viò, à ſu parecer deſpreciada, con grandes lagrimas ſe fue à ſu marido, y quexòſe de Sereno, diziendole: que con poco reſpeto à ſu perſona la avia hechado del huerto. El marido conmovido de las fingidas lagrimas de ſu eſpoſa, haziendo mas caſo de ellas, que de la amiſtad, y buen trato de Sereno, intentò vna crueldad que fue irſe al Emperador Maximiano, y acuſar, y denunciar por Chriſtiano, y capital enemigo, al que fiado en ſu amiſtad vivia en quietud, paz, y ſoſſiego, cultivando ſu huerto, y cantando à

Dios

Dios alabanças. Oida la acusacion, mandólo prender el Emperador, y viendo que perseverava constante en la Fè, sin que bastassen ruegos, ni amenaças para que dexando de reconocer por Dios à Jesu-Christo, hincasse como èl, la rodilla à los demonios, lo mandò degollar, cuyo precepto executò el cruel Verdugo, à los veinte y tres de Febrero. Escriviò su vida Equilino Obispo en su Catalogo, y la trae Beda, Vsuardo, y otros, y el Martirologio Romano el dia 23. de Febrero, Petrus in Catalogo, y Sanctoro. Fuè el martirio deste glorioso Santo el año docientos y noventa de nuestra Redempcion, el dia veinte y tres de Febrero como se ha dicho. Mas porque podrà dudar alguno si yà en aquellos tiempos, avia, ò no Monges, advierte el Cardenal Baronio, en las addiciones hechas al Martirologio Romano, hablando de Sereno, y respondiendo à la tacita, estas palabras: Que Sereno fuesse Monge, no admite duda, pues consta de Eusebio en su historia lib. 8. cap. 22. que en tiempo de Maximiano avia Monges, y que de ellos muchissimos alcançaron la corona del Martirio; hasta aqui Baronio.

4 No es nuevo en el Mundo ser perseguida de mugeres poco atentas, livianas, y antojadizas, la honestidad, y castidad de los Varones justos, buen exemplo nos dà Ioseph, y lo que le hizieron padecer las lagrimas con que su deshonesta señora se quexò à su esposo Puthifar, solo porque se hallò menospreciada, y burlada del castissimo mancebo: no fuè assi menospreciada de nuestro glorioso Sereno, la muger de su amigo, mas quien sabe el fin con que venia al huerto? Lo que vemos, es, que con lagrimas se quexa à su marido, de que la ha menospreciado, y tratado mal Sereno, que el marido le entrega al Tyrano, y este le quita la vida, siendo la causa principal la honestidad de Sereno, que era tanta, que aun no les permitia à sus ojos ver vna muger, por conservar mas pura su castidad; Ioseph entrò en la estancia de su señora, y saliò huyendo, dexandole la capa; esta señora vino à la estancia de Sereno, y la hizo salir huyendo, mereciendo por este triunfo la corona, y palma del martirio; ambos triunfaron, y ambos se ven coronados en la Gloria.

COMO EL FIN DE AVER ESCRITO ESTE SVPLEMENTO, QVE NVEvamente se pone en estos tres Tomos de vidas de Santos, ha sido porque à ningun dia del mes le falte Santo, con cuya vida tenga el Lector divertimiento honesto, y exemplar grande para la suya. Por lo qual, atendiendo à que este mes de Febrero, el año que es Bisiesto, tiene vn dia mas, ha parecido no dexarse esse dia en blanco, y que el Lector se halle sin nuevo Maestro que le enseñe en èl, el camino de la vida; y assi siguiendo el orden del Martirologio Romano, que es la norma deste Suplemento, pues no lleva vida de Santo que de èl no se aya sacado, pondremos otra nueva vida en este dia veinte y tres, advirtiendo, que la vida de San Sereno, que es este mismo dia, servirà para èl, y esta que aora ponemos de Santa Marta serà para el dia veinte y quatro, el año que fuere Bisiesto, pues para esso se pone, la del dia 24. serà por el 25. la del 25. por el 26. y assi de los mas, con que vendrà à quedar para el dia 29. y vltimo del mes la vida de los Glorioso Hermanos San Lupicino, y San Roman que està el dia veinte y ocho, y vltimo de mes quando no es Bisiesto.

LA VIDA, Y MARTIRIO DE SANTA MARTA VIRGEN, Y MARTIR.

A 23. DE FEBRERO.

FVE, pues Santa Marta natural de Astorga Ciudad Episcopal en el Reyno de Leon de España, y de la mas Noble sangre, segun parece por la estimacion que de ella hizo el Proconsul de aquella Ciudad, cuya Iglesia reza de ella, con solemne oficio, en el qual se lee sucintamente su vida, y martirio, que es en esta forma: En tiempo de la persecucion de Decio Emperador Romano, fuè presa por vn Proconsul de Astorga llamado Paterno, la gloriosa Virgen Santa Marta. Persuadiòla que adorasse los Idolos, pero la Santa Virgen, constante siempre en la fe, y palabra, que de Esposa avia dado à Jesu-Christo su Esposo, ni hizo caso de halagos cariñosos, ni amenaças crueles, todo lo menospreciò, con vn animo varonil, y fuerte; por lo qual el Proconsul, sañudo, y cruel, la mandò poner en el eculeo, y herir con bastones ñudosos, hasta derramar gran cantidad del purpureo, y virginal carmin de su sangre, en cuyo cruel tormento, la Santa Donzella cantava alegre, y gozosa dulces hymnos de alabanças à su Amante Esposo Jesus.

2 Mandóla despues el cruel Proconsul poner en la carcel, y passados algunos dias la hizo traer à su presencia, y al verla le dixo assi: Yà vès hermosa Marta, quanto deves à nuestros Dioses, pues compadecidos de tu hermosura, y pocos años, te han curado de las passadas heridas el cuerpo, y porque estoy cierto, que tambien te abràn curado, y sanado el juizio, con que vendràs bien en adorarlos para no mostrarte ingrata como hermosa, antes bien agradecida como Noble, yo te quiero casar con la vnica prenda de mi coraçon, y mi casa, que es mi hijo, seràs dueña, y señora absoluta de quantas riquezas los Dioses me han dado, que son muchas, tendràs quanto deseàres, y al fin viviràs vna vida bienaventurada, respon-

de

ponde aora, pues solo en vn si de tus labios està todo el logro de tu fortuna.

3 La valerosa Virgen que con animo varonil avia estado oyendo à Paterno, sin turbarse, ni ponerse à discurrir lo que devia responder dixo muy alegre. Yo tengo à mi señor Jesu Christo por Esposo, y no quiero otro alguno; este es eterno, los demàs son perecederos, y caducos, tu hijo serà para otra, que como el, adore al demonio en los Idolos que yo ni pienso, ni pensarè jamàs adorarlos, ni dexarè de adorar à mi Señor, y Esposo Jesus. Mira bien, dixo Paterno, en que te resuelves, yà estoy resuelta, dixo Marta. Entonces Paterno, visto que con ella ni bastavan halagos, y offertas, ni menos amenaças, y tormentos, viendo menospreciadas sus riquezas, sus Dioses, su persona, y su sangre en su hijo, furioso, y desesperado diò contra ella la sentencia de muerte, mandando le cortassen la cabeça, y hechar despues su cuerpo en vn lugar muy indecente, y asqueroso, y todo fuè puntualmente executado por los verdugos tiranos. Procuro vna Noble Matrona sacar su glorioso cuerpo de aquel lugar inmundo, y darle (como lo hizo) honorifica sepultura. Fuè su martirio à los veinte y tres de Febrero el año de nuestra redempcion de 253. hasta aqui el oficio, que tiene desta gloriosa Virgen, y Martir para su dia, y fiesta la Santa Iglesia de Astorga.

4 Escriven de ella este dia el Martirologio Romano, las tablas de su Iglesia de Astorga, el Autor del Tesoro de Predicadores en el tomo 2. à 23. de Febrero. Villegas, y otros.

5 Vna muger fuerte buscava el sabio, pero como la verdadera fortaleza venga de Dios, pues de su Divina, y larga mano nos viene todo bien, comunicò a su querida Esposa, la Virgen Santa Marta, el don de la fortaleza su Magestad soberana, con tan franca mano, como se vè en esta su vida; referida assi brevemente, pues no solo se mostrò fuerte, y valerosa contra las amenaças, y tormentos del Tirano, sino lo que causa mas admiracion, y para lo que se requiere mas alta, y encumbrada fortaleza se mostrò fuerte, constante contra tanto tropel de halagos, caricias, y ventajosas offertas, como el Presidente le hizo; pero si le dava la fortaleza, el que solo puede darla, porque la tenia escogida para Esposa suya, que mucho que Marta venciesse, y se llevasse triunfante la palma, y corona de Gloria, donde la reconoceremos favorable, y propicia, si aqui la veneramos devotos, y humildes.

LA VIDA, Y MARTIRIO DE LOS gloriosos Martires San Victor, Victoriano, y demas Compañeros.

A 25. DE FEBRERO.

1 A Egypto, Seminario de Santissimos Varones, cuyos desiertos pudieron vn tiempo, competir con las mas populosas Ciudades, segun los innumerables Monges que los habitavan, llegò vn Capitàn General llamado Sabino, embiado por el Emperador Numeriano, gran perseguidor del nombre glorioso de Christo, con orden de prender, y castigar todos los rebeldes à los Cesareos preceptos, que todos se cifravan, en que dexando de adorar à Christo Dios, y Hombre verdadero, adorassen à sus falsos Dioses. Llegado que huvo Sabino mandò publicar el orden que llevava, y por èl mismo hizo buscar los Christianos, y los primeros que prendiò fueron San Victoriano, y Victor, Nizeforo, Claudio, Dioscoro, Serapion, y Papias; los quales fueron llevados à su presencia, y les rogò, y persuadiò, yà con halagos, yà con amenaças que dexassen la Fè de Jesu Christo: pero los glorioso, y esforçados Cavalleros de Christo, en ninguna manera quisieron obedecerle, por lo qual los condenò à todos siete à diversos generos de tormentos, y muertes, y para esto hizo hazer vna gran pila cavada de vn roble, y haviendo hecho en ella muchos, y grandes agujeros, hecharon de muy alto à San Victor dentro de ella, y de la caida quedò cruelmente maltratado, y traspassado en cada agujero, y saliendole de las heridas arroyos de sangre lo sacaron de alli, y le cortaron la cabeça. A San Victorino le cortaron pies, y manos, y lo hecharon como à Victor en la pila, y al fin lo degollaron. A San Niceforo llevavan para hecharlo en la misma pila, mas el de su voluntad (sin duda por inspiracion Divina) se arrojò à ella antes que lo hechassen, de lo qual airado el Capitàn lo hizo sacar de alli, y ponerlo en vnas parrillas sobre ardientes brasas, y que alli lo asassen, y bolviessen como à otro invicto Español Laurencio, y como aun en el fuego no cessasse de alabar, y confessar el nombre de Christo lo mandò quitar de alli, y despedaçar, y dividir su sagrado cuerpo en menudas pieças, y con este cruel martirio diò su bendita alma al Señor que la criò. Claudiano, y Dioscoro fueron assi mismo quemados; y Serapion, y Papias degollados, con que quedàron todos siete como vnos Reyes con dos coronas cada vno, vna del martirio, y otra de Gloria. Celebrase su glorioso martirio à los veinte y cinco de Febrero. Escrivieron el triunfo destos siete gloriosissimos Martires, Adon en su Martirologio Beda, Vsuardo, Sanctoro, el Martirologio Romano, Pedro, y otros, fuè el año del Señor de 284.

Adv. Beda Vsuard. Sanctor. Petr. in Catal. li. 3. cap. 151. Martir. R. & alij.

2 Es la corona el premio de las virtudes, y al passo que estas son mas heroycas mayor corona se les prèviene: quan grandes fueron las destos siete gloriosissimos varones bien se descubre en el grandioso premio que les previno el Cielo, pues fuè no menos que la corona del martirio. El que premia es Dios, que pesa de todos los meritos para coronarlos, y premiarlos, como los demeritos para castigarlos. Juez tan Justo pide vivamos con cuydado:

La

LA VIDA DE SAN NESTOR Obiſpo, y Martir.

A 26. DE FEBRERO.

1 EN aquel tiempo que el Tirano Decio, con infames edictos, y barbaros decretos perſeguia la Igleſia de Dios, mandando que todos aquellos que no ſacrificaſſen à los impuros eſpiritus de los demonios en ſus falſos Dioſes, fueſſen cruelmente atormentados, y muertos. Reſidia en Perges Ciudad de Pamfilia, Neſtor Obiſpo de ella, hombre de vida innocentiſſima, religioſiſſima, y ſantiſſima, tanto que al miſmo Yrenarco, que era el Juez ordinario de aquella Ciudad, era freno, terror, y reſpeto. Era Preſidente de Pamfilia Polion, el qual queria con ſu fiereza, obligar à los Chriſtianos à contaminarſe con los inmundos ſacrificios de ſus Idolos, obligandolos, y compeliendolos à que comieſſen de las carnes immoladas à ellos; enfureciòſe contra los que reſiſtian à tan iniquo precepto, prendiendo, à vnos, y à otros quitando las vidas, como experimentaron Papias, Diodoro, Comnon, y Claudiano, que glorioſamente las perdieron para lo temporal, ganandolas para lo eterno, por conſervar immaculada la Fè de Jeſu-Chriſto.

2 Ocupavaſe Neſtor de dia, y de noche (mientras eſto aſſi paſſava) en rogar, y pedir al inmaculado Eſpoſo de las almas Jeſus, y Paſtor divino, fueſſe ſervido de mirar por ſu rebaño, pues eſtava à ſu cuydado. Yrenarco à eſte tiempo, junto ſu Conſejo, hablò aſſi: Nada podremos contra eſtos Chriſtianos, ſi primero no les quitamos la Cabeça que los rige, esfuerça, y anima, y à quien todos, en todo obedecen, y ſupueſto que ya ſabeys que eſta es Neſtor ſu Obiſpo, importa armarnos contra èl. Tuvo Neſtor noticia deſte conſejo, y lo que en èl ſe tratò, y aſſi aconſejò à ſus ovejas, que procuraſſen guardarſe de los lobos, y ſe eſcondieſſen; pero el no tomò el conſejo para ſi, antes como valeroſo, y fuerte Capitàn, eſperò en ſu miſma caſa, cara à cara al enemigo, pueſto ſiempre en oracion en que pedia à Dios por la ſalud, paz, y perſeverancia conſtante en la Fè de ſu rebaño.

3 Vinieron à ſu caſa, y la ſitiaron ſus enemigos, acompañados de gran turba, y llegando vno à la puerta con grandes vozes llamava à Neſtor, el Santo pueſto en oracion no reſpondia, y vno de la caſa le avisò que le buſcavan. Acabò ſu oracion, y ſin turbarſe, ſaliò à recibirlos que ya ſabia le venian à prender: pero causò à toda aquella infiel canalla tanta veneracion ſu viſta, que todos corteſes, y humildes, la rodilla por tierra le adoraron, y veneraron como coſa ſagrada. Viendolos aſſi el varon fuerte, les dixo con ternura, y afeto de Padre: Y pues hijos queridos, que quereys? A que venis? Toda la Corte (reſpondieron) te llama. Y entonces ſin hablar palabra, haziendoſe la ſeñal de la Cruz en la frente, los ſiguiò alegre, y riſueño en nombre de Jeſu-Chriſto. Llegaron al Conſiſtorio, y fuè coſa maravilloſa, ver que ſiendo preſo como reo, toda la Curia ſe levantò, y deſcubiertos todos, como ſi entràra ſu Rey, y ſeñor, le ſaludaron, y veneraron. El Santo Obiſpo, les dixo humilde: Dios os perdone, y porque aſſi me tratays? Tu dignidad, tu converſacion, vida, y trato honeſto, merece honra tanta. Y con eſto le hizieron ſentar en vn Trono Real, y magnifico, y ellos ſe ſentaron en ſus ſillas, y bancos. Baſtan los honores que me aveys hecho, dixo Neſtor, reſta ſaber que es lo que de mi quereys aora. Entonces Yrenarco dixo: As oido ſeñor, el edicto del Emperador? No conoſco, ni ſe mas edicto, reſpondiò Neſtor, de otro Emperador, que el ſupremo Dios. Si tu, dize Yrenarco, vienes bien con lo que te dezimos, nos eſcuſaràs el ponerte en el Tribunal del Juez. Yo, dize Neſtor, no vengo bien, ſino en ſolo obedecer à Jeſu Chriſto, ni en mi ay mas voluntad que la ſuya. Tu, dixo Yrenarco, eſtàs endemoniado. Ojala, y voſotros, dixo Neſtor, eſtuvieſſeys libres de los demonios, y no adorarays demonios.

4 O hombre atrevido, dixo Yrenarco furioſo entonces, y aſſi te atreves à llamar demonios à nueſtros Dioſes? No ſolo, dixo el Santo, los llamo demonios, ſino es que lo ſon, y ellos miſmos lo confieſſan. Pues yo harè, dixo mas furioſo Yrenarco, que el Preſidente Polion, à cuya preſencia iràs luego, te atormente haſta que confieſſes ſer verdaderos Dioſes los nueſtros, y no demonios como dizes. Entonces Neſtor, haziendoſe la ſeñal de la Cruz en la frente, dixo: Que me amenaças con tormentos? Yo no temo tus tormentos, ni los del Preſidente, ſolo, ſi, temo aquellos con que amenaça Chriſto mi Dios. Entonces Yrenarco entregò à Neſtor en manos de ſus Miniſtros, con orden de que llevandolo preſo, lo ſiguieſſen à èl, que iva à Perges. Iva ſiguiendo el Cordero al ſangriento lobo. Sucediò en el camino vn gran terremoto, y baxò vna voz del Cielo, que confirmò, y diò nuevo animo à nueſtro invicto Martir de Jeſu Chriſto. Los que le llevavan preſo, le preguntaron: Señor Obiſpo, que trueno, ò voz es eſta? de donde ha venido tan gran terremoto? Señales de Chriſto mi Dios, reſpondiò Neſtor alegre.

5 Llegaron à la Ciudad, y dando Yrenarco cuenta al Preſidente, el ſiguiente dia, ſentado Polion en ſu Throno, hizo traer à ſu preſencia al Martir de Chriſto, y preguntòle: Como te llamas? Siervo de Chriſto, reſpondiò el Santo. No te pregunto eſſo, dixo el Preſidente, dime tu nombre que quiero ſaberle. Yo ſoy Chriſtiano, dixo el guerrero esforçado, y eſte es mi nombre: pero ſi aun deſeas ſaber el nombre temporal, llamome Neſtor. Bien eſtà, dixo el Preſidente, ſacrifica à los immortales Dioſes; ofreceles incienſo, y te doy

mi

mi palabra, si assi lo hazes, de escrivir luego à nuestro Augusto Emperador, para que te constituya Principe de los Sacerdotes, y que todas las cosas estèn à ti sugetas, para que con tantos honores, y riquezas infinitas, que con ellos posseeràs vivas, felìz, y bienaventurada vida por largos años. Entonces el invicto Martir, levantando los ojos al Cielo, y señalandose con la Cruz, dixo al Presidente: aunque à este miserable cuerpo le atormentes crueliſſimamente, yà con cadenas, yà con açotes, yà con fieras que lo despedacen, yà con otros exquisitos tormentos, mientras en mi huviere espiritu de vida, no me podràs reduzir à que jamàs niegue aquel divino nombre de mi Señor Jesu Christo, que es sobre todo nombre. Mandòlo el Presidente atormentar en el eculeo, ò potro con todo rigor.

6 Obedecieron los crueles Ministros al cruel, y barbaro Presidente, imprimiendo en los lados de su glorioſiſſimo cuerpo, tan profundamente las vñas, y garfios de azero, que se descubrian sus santas costillas. El esforçado, y valeroso campion, regozijado, y alegre cantava: Bendiziré al Señor en todo tiempo, sus loores siempre se veràn, y oiràn en mi boca. Admirado, y pasmado el Presidente de ver tan firme constancia, y valor tan estupendo, dixo: No te averguenças infeliz, mas que quantas criaturas son en el mundo, de poner toda tu esperança en vn hombre que acabò con afrentosa muerte? Sea norabuena (dixo Nestor) afrenta, y verguença mia, y de todos aquellos que invocan, y confiessan el nombre de mi Señor Jesu-Christo, tal verguença, y afrenta, que yo me tengo por el mas feliz de los mortales.

7 La Ciudad toda que atendia al espectaculo, vnos confusos, otros lastimados, y admirados todos, pidieron à grandes vozes al Presidente, que le quitàra yà la vida. El Presidente le preguntò entonces; quieres sacrificar à los Dioses? A que respondiò Nestor con vna santa impaciencia: Impio, cruel, infame, hijo del demonio, que no solo no temes, y reverencias el santo nombre de Dios, y su presencia, à quien deves el puesto de Principe, que indignamente exerces (por el reynan los Reyes, mandan los Principes, y los Poderosos hazen justicia) sino es que tambien quieres obligarme à mi, à que dexe al verdadero Dios, Criador, y Salvador del mundo, y adore vnas estatuas de piedra? Correte, y afrentate yà de solo imaginarlo. Yà Polion no pudo oir mas valdones, y assi le preguntò furioso: Tu quieres estar con nosotros, ò con tu Christo? Y Nestor todo regozijado, y lleno de alegria, dixo: Con Christo mi Dios fui siempre, soy, y serè. Entonces Polion diò contra èl la sentencia, diziendo: Pues tanto quieres à tu Christo crucificado debaxo del poder de Poncio Pilato, yo porque mas devocion tengas à tu Dios, te sentencio à que mueras como èl en vna Cruz, El glorioso Martir alçando los ojos al Cielo, diò por tal sentencia, infinitas gracias à Dios, y luego al punto fuè enclavado en vna Cruz; la qual le fuè divina Cathedra, pues de ella predicava, y enseñava al Pueblo Christiano, amonestando à todos que perseverassen en la Fè, y caridad de Christo, y se compadeciessen vnos de otros, para que juntamente todos fuessen glorificados. Despues pidiendo à todos los presentes à su muerte, que se hincassen de rodillas, y hiziessen oracion à Dios juntamente con èl, como todos lo hizieron, al punto que la acabaron, y dixeron Amen, diò su espiritu al Señor à las tres horas despues de aver amanecido el dia de Jueves à veinte y seys de Febrero. Escrivieron su vida, y Martirio, Beda, Vsuardo, Adon en sus Martirologios; Sanctoro, Surio, y el Martirologio Romano año ducientos sinquenta y quatro.

8 Leìda con atencion esta santa Vida, se verà, quanta estimacion, y aprecio haze el Sumo Sacerdote Christo, de aquel que le substituye en la dignidad, y oficio de Pastor, no desdiziendo del nombre, antes si exerciendo tan dignamente su ministerio como Nestor hazia; pues à estos tales no permite su Magestad soberana, aya manos que se les atrevan sacrilegas, sino es que aun sus mortales enemigos, los tratan con veneracion, y respeto; solo llega à permitir (y esto para que acumulen meritos à su gran corona de gloria) les atormenten, y quiten la vida, permitiendo, assimismo, por particular, y grandiſſimo favor, à algunos su amada Cruz: hasta aqui pueden llegar las finezas de vn Dios amante. Todas las experimentò Nestor, como hemos visto, de donde podemos inferir lo mucho que Dios le ama, y de aì tener vna firme esperança, en que valiendonos de su interceſſion, conseguiremos de su Divina Magestad, quanto le pidieremos para la salud de nuestras almas, y mayor gloria suya.

LA VIDA DE LOS GLORIOSOS Abades San Lupicino y San Roman hermanos.

A 28. DE FEBRERO.

1 LVpicino, y Roman, fueron hijos de Nobles padres, los quales (despues de aver puesto en estado à Lupicino, que era el mayor, casandolo rica, y noblemente, aunque bien contra su voluntad, por ser mas inclinado à la vida Monastica, y Religiosa, que à la conjugal, y dexar en su compañia, y custodia à Roman su menor hermano, sin poder conseguir de èl, que tomasse el mismo estado, hallando en sus tiernos años, mas cabida el resistir à la voluntad de sus padres, y conservarse virgen, pareciendoles que en su edad temprana, no podia aver resistencia, y que despues tomaria el estado que Lupicino le dieſse) de comun voluntad, y divino acuerdo se fueron à vivir al desierto, eligiendo para habitacion del fin de sus dias, vn yermo en aquellas partes de Leon de Francia, que participan

de las amenidades del Reyno, y Rodano rios celebres, de cuyos circunvezinos pueblos descendian. Otros tienen que son los desiertos de Lora entre Borgoña, y Alemania, juntos à la Ciudad de Aventica. Aqui, pues, determinaron vivir como si fuessen dos hermanos, sin acordarse mas del vso del matrimonio santo, pareciendo dos Angeles humanos; humildes siempre, y postrados en tierra, divididos vno de otro hazian à Dios oracion continua, sustentandose solo de solas las raizes de las yervas, que aquel yermo les tributava; abstinencia rara, y virtud grande para quien se avia criado con regalos, y abundancias, reduzirse voluntariamente à tal miseria de vida. El enemigo comun, que jamàs se descuyda, invidioso de tanta gloria como la que los benditos siervos de Dios gozavan en tanta paz, y quietud, començò à hazerles cruda guerra, tirandoles à todas horas tantas piedras, que muchas vezes parecian llovidas, mas que tiradas, de que solian salir nuestros Guerreros fuertes, maltratados, y heridos casi de muerte, con grandissimos dolores.

2 Llegò à tal extremo la cruel molestia de los infernales espiritus, que nuestros valerosos Campiones, como poco experimentados en semejantes batallas, començaron à flaquear, y finalmente, resolvieron bolver del todo la espalda al enemigo, como lo hizieron, dexandole vanaglorioso con el triunfo. Mas poco le durò el contento, porque apenas huvieron caminado pocas millas, con resolucion de bolverse à su casa, quando cogiendoles la noche en vna misera aldea, huvieron de alojarse en casa de vna pobre Aldeana, que despues de averlos recibido con cariño, y agasajo, les preguntò donde ivan, y que fin era el de su viage? Respondieron, no sin gran confusion suya, como eran soldados de Christo, pero tan visoños, que à los primeros encuentros avian huido al enemigo, dexandole triunfante, y glorioso, quanto ellos ivan corridos, y avergonçados; y contaronle quanto les avia sucedido. La muger, oìdo que huvo con atencion, que la causa de bolverse, era solo miedo que avian cobrado al demonio, que embidioso, y sobervio, los queria apartar del camino de la virtud, y guiarlos por el de la desesperacion, y perdicion eterna, les dixo assi: Convenia, ò Varones de Dios, que con valor, y esfuerço resistiessеys al enemigo; pues no sabeys que la sierpe venenosa del Infierno, solo intenta apartaros de vuestros santos propositos, y perderos? No sabeys que embidioso, y desesperado, de vèr, que por medio de la penitencia, y oracion, suben los hombres à los alcaçares soberanos, à ocupar el solio eterno, que èl perdiò por sobervio, y desvanecido, jamàs cessa de intentar ardides, y traças con que apartar, si pudiesse, al hombre de tanta gloria? No sabeys tambien, que es mayor su confusion, al verse vencido, quanto es mas flaca la parte que le haze guerra? Ea pues Soldados de Jesu-Christo, no desmayeys; bolved à tomar las armas, que el enemigo traydor, si vanaglorioso con el passado triunfo, aun està en la estacada, temeroso si le bolvereys, ò no à embestir, porque sabe muy bien, que si lo hazeys, en el nombre del Señor, aveys de vencerle, ayudados de su divina gracia. No temays, pues, que vna flaca muger os anìma, y assegura la vitoria, del vil, y covarde enemigo.

3 Quedaron tan avergonçados los fugitivos Soldados de verse assi tratar de vna pobre muger, y assi mismo tan animados con sus bien sentidas razones, que apartandose de ella, sin saber que responderle, dixeron entre si: Ay de nosotros! Y que haremos, aviendo assi pecado contra Dios, dexando nuestro proposito? Vna flaca muger nos arguye de perezosos, y covardes? Pues como? Hemos de ir por este mundo à ser su escandalo? Hemos de dar ocasion à que el infierno se glorie con el triunfo, sin que tengamos valor para sacarle de las manos la mal adquirida vitoria? Esso no. No ha de ser. No se ha de burlar el infernal dragon, ni ha de dezir que pudo mas que la gracia del Espiritu Santo, que nos avia guiado al desierto. Bolverèmos à èl, y verèmos que nuevas traças inventa el covarde contra nosotros, pues ya hemos oìdo à esta muger (que sin duda ha sido la suya, voz de Dios) que no ay que temerle, si de Dios fiamos. Acabadas estas razones, se armaron con la señal de la Cruz, y tomando sus baculos en las manos, sin atreverse, de corridos, à dezirle cosa alguna à su huespeda, se bolvieron al desierto. La sierpe de Averno, luego que los viò segunda vez en campaña, bolviò de nuevo à perseguirlos, y à predicarlos, mas ellos haziendo poco caso de su astucia, ni menos de las venidas de piedras que sobre ellos llovia, perseverando de dia, y noche en oraciones, ayunos, y penitencias, alcançaron de la misericordia infinita de nuestro gran Dios, que el demonio huyesse corrido, y avergonçado, que la tentacion cessasse, y que perseverassen (libres yà de tanta enfadosa molestia) con animo alegre, y pacifico, en el servicio de Dios, dandole infinitas gracias por tanta misericordia.

4 Començò à correr por las campañas de aquellos desiertos, la fama de la virtud de nuestros dos valerosos Soldados de Christo, y començaron à concurrir Solitarios, Aldeanos, y Ciudadanos, vnos por alivios en sus aflìciones, otros por solo venerarlos, otros por imitarlos en tan santa vida. Tantos fueron estos vltimos, que resolvieron hazer vn Monasterio, en que viniessen todos debaxo de la obediencia de vno, à quien los demàs se sugetassen, y por cuya direccion, todo se governasse. Hizieron el Monasterio, en que trabajaron todos, y todos cultivavan la tierra para sustentarse del sudor de su rostro, y labor de sus manos, para

vivir

vivir exercitados, y no ser molestos à los Pueblos. Eran tantas las divinas Abejas, que cada dia se venian à trabajar en el colmenar del Señor, labrandole dulces panales, de sus gloriosas virtudes, que yà no cabian en vno solo, y assi labraron segundo, y tercero Monasterio, donde pudiessen habitar, tan soberanos enjambres.

5 Ivan de Monasterio en Monasterio, nuestros esforçados Capitanes, predicando, enseñando, y animando à todos aquellos nuevos Soldados, que à exemplo suyo se avian alistado en las tropas de Jesus, baxo el Estandarte Real de la Cruz. Al olor de la virtud, dulce, y suave, avian entre tantos concurrido, por divino acuerdo, sus dos glorioso hijos Lupicino, y Roman, y los Padres, que conocian muy bien de Lupicino la humildad, mansedumbre, modestia, continencia, parsimonia, prudencia, y demàs virtudes, que como astros luminosos luzian en el Cielo pacifico de su animo generoso, le constituyeron dignissimo Abad de toda aquella Eremitica Monarquia. Con la nueva dignidad, se humillava mas Lupicino, y para que el inferior animal, no sujetasse al superior espiritu; antes bien porque siempre le estuviesse obediente, le mortificava tanto con ayunos, y penitencias, que las disciplinas, y silicios le quitavan la sangre, y fuerças, y la abstinencia en el comer, y bever, totalmente los brios, pues, no solo de la escassa porcion quotidiana, que de solas legumbres se componia, le quitava la mayor parte, sino es que se estava muy de ordinario los dos, y tres dias sin comer, ni bever, y quando la sed le molestava, llenava vn vaso de agua, y entrando en èl las manos, las tenia alli por algun breve espacio, y assi refrenava el apetito, sin dar rienda alguna, no solo al gusto, pero ni aun à la necessidad. Mas, ò bondad inmensa de nuestro gran Dios! De tal suerte lo hazia su gran piedad con su fiel siervo, que como si las manos fuessen esponjas, atraian, y embevian en si toda el agua del vaso, como si se la huviesse bevido, disponiendo su Magestad, que quien por agradarle, y servirle, se privava de vna boca que le avia dado la provida naturaleza, tuviesse tantas bocas quantos poros avia en sus manos, abriendolos todos para que por ellos bevicsse, y aplacasse la ardiente, y molesta sed.

6 Era al passo que benigno, y cariñoso con sus subditos, tan severo en mirar por el bien de sus almas, que no solo les permitia obrar cosa que en vn atomo desdixesse de su Religiosa vida, y profession, mas ni aun hablarla. Hablar con mugeres, de ningun modo, ni aun mirarlas tenian, porque dezia que esparcian veneno por la vista, y assi dezia estàvan sus ovejas libres de los lobos; de los tropieços, y casi evidentes peligros de dàr en manos de las fierpes. Roman era por el contrario, tan simple, sencillo, y libre de toda humana malicia, que sin reparo, ni alteracion alguna de animo, se permitia à la comunicacion de todos igualmente, assi hombres, como mugeres, à todos consolava, à todos admitia, y à todos dava su bendicion en nombre de Jesu Christo, siendo en todas las demàs virtudes, tan igual, y conforme con su hermano, que no era facil el discernir quien à quien se aventajava, solo en Roman sobresalia la sensillèz referida, que en gran manera le ilustrava.

7 Passaron en paz desta vida, al descanso de la eterna, los padres de nuestros glorioso Santos, recibiendo el premio de aquel Señor que sabe galardonar con excessos divinos nuestras buenas obras. Faltòle à Lupicino quien lo descuydava en lo que era temporal para el vivir de sus subditos, por lo qual, puesto en oracion, pidiò à nuestro Señor alivio à su necessidad, que era grande. Oyòle su Magestad, como quien siempre atiende à la oracion del humilde, y revelòle cierto lugar de aquel yermo, donde antiguamente avian ocultado grandes tesoros. Ivase solo al tal lugar vna vez al año, y de alli traìa quanto oro, y plata podia, con lo qual comprava el sufficiente sustento para tanta multitud de subditos como Dios le avia dado, sin atreverse à manifestar à otro alguno el lugar de donde venia tanta riqueza, pues Dios à èl solo se lo avia revelado.

8 Sucediò en cierta ocasion que iva visitando sus Monasterios, y multitud grande de Monges que en ellos, y fuera de ellos, por aquellos desiertos habitavan, que llegò à vno à la hora del comer, mas lo hallò desierto: porque los Monges todos estavan en el campo trabajando; entròse en la cozina, y viò al fuego de los Monges, la comida, pero repartida en diversas vasijas, segun eran los manjares, y de todo grande abundancia, y dixo en su coraçon: No parece bien que los que viven vida solitaria, y Religiosa, vsen de tan varios, y ricos manjares, y aplicando al fuego vna gran caldera, puso en ella todos aquellos pezes, yervas, y demàs viandas que tenian diferentemente guisadas, y dixo: Para pobres Religiosos, buenas son estas poleadas, esto solo coman, pues assi basta para el natural sustento, lo demàs solo sirve à la gula, y deleyte. Vinieron à comer los Monges, pero llevaron muy mal, que su Abad les huviesse hecho tan mal guisado; y doze de ellos juntos à consulta, resolvieron bolverle à Dios la espalda, y hazerse amigos del mundo à quien avian renunciado; y assi huyendo por aquellos desiertos, ivan buscando las cosas deliciosas del siglo.

9 Roman tuvo al instante revelacion de la fuga de los doze, y bolviendo el Abad de su visita, le dixo: Si fuiste hermano, à causar la perdicion de nuestros hermanos, mas que nunca huvieras ido. A que respondiò Lupicino: Hermano mio muy amado, no recibas pesar de lo sucedi-

cedido, porque as de saber que la Era del Señor se ha limpiado, y à corrido el viento favorable, cõ que solo el trigo se à puesto para guardarse en el silo, y troxes, y las pajas se han echado fuera, como cosa inutil, y sin provecho. Entendiò Roman la metafora, y respondiò, condolido: Ojala, y ninguno se huviesse ausentado! Mas con todo, hermano mio, te ruego me digas quien es; y quantos son los huìdos? Doze vanos, hinchadós, y sobervios, sin ningun temor de Dios, por lo qual no habita en ellos el Espiritu Santo, son los que han huìdo, respondiò Lupicino. Entonces Roman, derramando gran cantidad de lagrimas de compassion, y piedad, dixo assi: Creo, y fielmente confio en la gran misericordia de aquel Señor que se dignò de padecer, y morir por ellos, que no ha de permitir su total ruìna, antes si desta caìda, los levantàra à su gracia, juntarà à su tesoro, y harà, como diestro Mercader, de la perdida, ganancia grande. Callò, y en mudo silencio, hizo por ellos oracion, en que alcançò de Dios, que los bolviesse à su gracia. Hizolo el Señor, embiandoles vn dolor de coraçon tan grande del passado error, que haziendo todos doze la devida penitencia, llegaron à tan alto grado de perfeccion, que cada vno de ellos instituyò vna nueva Congregacion, fundando vn nuevo Monasterio, que hasta oy perseveran los Monges de ellos, y sucessores suyos, en continuas alabanças de Dios. Roman con su oracion consiguiò tanto bien, tanto vale la oracion del Justo. Y aunque supo, por divina revelacion, que Dios le avia hecho favor tan grande, no por esso se hinchò, antes, si, mas humilde perseverava en su senzillèz, y buenas obras, visitando enfermos, y socorriendo à todos con su oracion continua.

10 Sucediò, pues, que yendo vn dia à visitar sus hermanos los Monges, le cogiò la noche en aquel desierto, sin hallar otro alvergue, que el pobre hospicio donde se curavan, y vivian (de los demàs apartados) los leprosos que à la sazon eran nueve. Luego que los viò, se moviò su coraçon à compassion, y piedad, porque abundava en èl, el amor, y caridad de Dios. Hizo calentar vn poco de agua, con ella lavò à todos los pies, y dispuesta vna sola, si espaciosa cama en que todos cupiessen; se acostò con ellos sin que en su coraçon cupiesse aquel horror grande que à todos naturalmente causa semejante mal, por ser mas contagioso que la peste. Acostados todos diez, los nueve leprosos se durmieron, velando solo Roman, no porque le desvelasse el cuydado de la infeccion, y contagio de la lepra, sino porque estava cantandole à Dios Psalmos, è Himnos dulces de alabanças. Cantando assi sus Psalmos estendiò la mano, y tocò vn lado de vno de aquellos leprosos, y al instante sanò, y se viò limpio de la lepra. Tocò à otro, y al instante tambien sanò. Dispertaron los dos, y hallandose assi milagrosamente sanos, limpios, y buenos, cada vno tocò à su compañero, que mas cerca le estava, para dispertarlo, y que dispierto rogasse à Roman le sanasse como à ellos. Pero, ò bondad de nuestro gran Dios! Y ò poder grande de la virtud de su siervo humilde Roman! Al instante que los yà sanos, y limpios de la lepra, tocaron à sus compañeros, estos se hallaron, como ellos, limpios, y sanos; y dispertando estos gozosos con su nueva salud, hizieron otro tanto con los compañeros mas cercanos, que fuè tocarlos para dispertarlos, y todos se hallaron tan sanos, y buenos, como si en su vida no huviessen tenido tal lepra, ni otro mal alguno. Llegò la Aurora, riendose por ventura de la sensillèz de Roman, è yà claro el dia, miròlos à todos, y viendolos à todos sanos, limpios, y con nuevo resplandor en los rostros, y manos, en vez de las manchas, è infeccion de la contagiosa lepra, diò las gracias à Dios por su gran piedad, y misericordia siempre infinita, y despidiendose de ellos, y abraçandolos cariñosamente, les encomendò mucho que siempre se exercitassen en las cosas que eran mas del agrado de Dios, y de su santo servicio, sino querian los castigasse mas con nueva lepra.

11 Lupicino viendose yà cargado de años, y canas, se fuè à la Ciudad de Janubа, ò Salebug, en la Borgoña, donde entonces reynava Chilperico, y al entrar por la puerta de la Ciudad temblò la silla en que el Rey estava sentado y à para comer. Assombròse, y dixo à los Grandes que le assistian: La tierra à temblado. Nada hemos sentido, dixeron los presentes. Con todo, dixo el Rey, id à la puerta de la Ciudad à toda prissa, no sea que se nos entre en ella algun enemigo, de quien despues no podamos librarnos, porque no puedo persuadirme à que esta silla en que estoy sentado, aya temblado sin causa grande alguna. Fueron corriendo, y luego dieron con el Santo viejo Lupicino, que fuè objeto de la vista de todos, tanto por su ancianidad venerable, y forastera, como por la estrañèz de su vestido, y habito, que era de pieles toscas; pareciòles vn nuevo Elias, y tal nueva le llevaron al Rey, como à Acàz hizieron los que al Profeta Santo, gran Zelador de la honra de Dios hallaron. El Rey mandò se lo traxessen à su presencia, para preguntarle quien fuesse, que vida era la suya, y que buscava en su Ciudad. Bolvieron por èl, y puesto en la presencia del Rey, le dixo: Quien eres, anciano Padre? De donde has venido? Dinos que vida es la tuya? Que buscas en mi Ciudad? Que pretendes de mi? Padre soy, y Pastor de las ovejas del Señor, dixo el Venerable Lupicino, y aunque à estas no faltan las continuas assistencias del Señor mismo, à quien sirven, alimentadas con regalos muchos espirituales, que son los que sustentan el alma, pero porque mas exercitadas vivan, permite la Magestad Soberana, que

les

les falte el corporal sustento, por lo qual soy venido à la Real presencia de vuestro poder, para pediros nos socorrays con algo, de lo mucho, que por la misericordia de Dios, os sobra para ayudar à nuestro sustento, y vestir honesto. Oìda por el Rey la peticion tan cortesana, y justa del bendito Padre, respondiò: Yo Padre os hago gracia de todos los campos, y viñas que eligiereys de mi tierra, y señorìo, para que vivays con vuestros Religiosos, sin que os pueda faltar cosa alguna para comer, y vestir, antes si con abundancia os sobre. A cuya generosa oferta respondiò el Abad Santo: No conviene que los Monges humildes, y pobres, dedicados solo à servir al Señor, y cuydar de sus almas, tengan posseſſiones, viñas, ni tierras, que les obliguen à vivir solicitos de su cuydado, y aumento; mejor Serà, que nos señale vuestro poder alguna cosa de los frutos de essas viñas, y tierras, paraque vivamos con humildad, y parsimonia, sin las grandes necessidades, que oy padecemos, ni la hinchaçon, y vanagloria de tanta posseſſion, y hazienda. Oyò el Rey con grande edificacion la humilde repulsa del siervo de Dios, y mandò luego, que à los Monasterios sugetos à Lupicino se les diesse todos los años trecientas fanegas de trigo, otras tantas arrobas de vino, y cien escudos de oro para què comprassen de que vestirse, renta que hasta oy gozan aquellos Monasterios.

12 Bolviòse Lupicino à su Monasterio, dando infinitas gracias à Dios por sus liberales misericordias, y como le pareciesse, por la edad yà anciana, y cansada, que assi èl como Roman su hermano, yà no podian vivir mucho, le dixo vn dia estas palabras. Dime hermano carissimo, en qual Monasterio de los nuestros gustas que te disponga el sepulcro, para disponer tambien el mio? Porque quisiera descansassemos juntos, los que juntos hemos vivido. Yo hermano mio, dixo Roman, te estimo, y pago tan cariñoso afecto, pero has de saber que yo no serè sepultado en Monasterio donde no pueden entrar mugeres. Ya sabes que à mi, vilissima criatura, la mas indigna del mundo, y que menos sabe agradar à nuestro gran Dios, ha querido su Divina Magestad, por solo ser quien es, comunicarme la gracia, de curar, y sanar de todas enfermedades, con solo tocar mis manos, y hazer la señal de la santa Cruz; por esta causa, pues, quiere el Señor que mi sepulcro sea fuera del Monasterio, paraque todos, assi hombres, como mugeres, gozen el beneficio, del remedio, que en sus aflicciones, necessidades, y enfermedades vendràn à pedirme, pues te asseguro que el concurso serà siempre grande.

13 Sucediò, pues, assi como el siervo de Dios lo avia profetizado, pues luego que durmiò en el Señor, fuè sepultado fuera del Monasterio, en vn montecillo distante dèl: sobre cuyo sepulcro, se fabricò despues vn sumptuosissimo Templo, donde cada dia, ay grandissimos concursos de hombres, y mugeres de diversas partes del mundo, que acuden por salud, y remedio, y todos buelven à sus casas sanos, buenos, y consolados. Alli ven los ciegos, oyen los sordos, hablan los mudos, andan los cojos, sanan los mancos, y quebrados, los paraliticos se levantan, los leprosos son limpios, los energumenos son libres de la molestia de los inmundos espiritus, los muertos resucitan, y finalmente, son innumerables los milagros que Dios cada dia obra por la interceſſion de su bendito siervo Roman. Lupicino su hermano, dando gracias à Dios por todo, entregò poco despues en sus manos su espiritu; y fuè sepultado dentro del Monasterio, en su Iglesia, dexando al Señor, del espiritual trono que le avia encomendado; multiplicados los talentos con grandes creces, y medras, en multitud de Congregaciones santas, que dia, y noche se ocupan en cantarle divinos loores, y dulces hymnos de eternas alabanças. Fuè la muerte destos dos benditos hermanos por los años del Señor de 565. en tiempo del yà nombrado Rey de los Francos Chilperico, y la Iglesia celebra la fiesta de Roman, à los 28. de Febrero, y la de Lupicino à 21. de Março, y estos dias ponen su vida los Autores que de ellos tratan, que son Beda, Vsuardo, Adon, San Gregorio Turonense, Surio, el Martirologio Romano, y otros muchos.

14 Està tan llena de prodigios la vida destos dos hermanos, siervos de Jesu Christo, que no se puede facilmente hazer eleccion, qual de sus muchas, y virtuosas prendas, podrà ser estimulo à la devocion, è imitacion de quien lee (como deve qualquiera) para solo aprovechar en el camino de su salvacion, pues si ponemos los ojos en Lupicino, nos es norma de obediencia, humildad, pobreza, castidad, abstinencia, zelo de la honra de Dios, solicitud de que las almas que à su cargo estavan, se salvassen, sabiendo à vn tiempo, como buen Padre, vsar del cariño suave, y rigor aspero, haziendo vn tan divino taraceado, que quien supiere imitarle, sabrà como el conseguir el triunfo mayor de su gloria; si los bolvemos à Roman mirarèmos aquella sencillèz de animo conque igualmente tratava con malos, y buenos (à estos siendo exemplo para que fuessen mejores, y aquellos para ser buenos) con hombres, y mugeres, con enfermos, y sanos siendo todo para todos, pues todos en el hallavan salud, remedio, y consuelo; aquella gracia de sanidad que Dios le avia comunicado, pues bastava tocar su mano, para sanar, al que con ella tocava, de qualquiera enfermedad, y dolencia, como se viò en los leprosos, y otros infinitos; permaneciendo en èl, la reyna, y corona de las virtudes,

que es la caridad (pues por sola ella le comunicò Dios esta gracia) hasta el fin de sus dias, y aun despues de muerto, pues solo la caridad, pudo sacarlo fuera de su Monasterio despues de muerto, à quien se avia en èl sepultado vivo: bien se viò esto ser, assi en la respuesta que diò à su hermano, quando le preguntò donde queria ser sepultado, y èl (à quien la caridad misma hizo profeta) dixo: Seria fuera del Monasterio, donde pudiessen concurrir hombres, y mugeres, paraque assi èl pudiesse remediar à todos igualmente, como lo haze, con tanto numero de milagros, porque es Dios, y serà eternamente alabado, y bendito en su siervo.

MARZO.

LA VIDA DE SAN CEADA
Obispo de Yorck, en Inglaterra.

A 2. DE MARZO.

1 SAN Ceada fue vn varon santissimo, y doctissimo, hermano de Ced Obispo de los Orientales Ingleses, y por sus meritos vino à ser Abad de vn Monasterio llamado Lentisgeo. El Rey Osinu tenia la corona de aquel Reyno en esta ocasion, y deseava mucho que en su Reyno huviesse Obispo, que se hallavan sin èl, y como tardasse en bolver de Francia San Vilfrido, que avia ido à consagrarse, acordò de embiar à Ceada, à Canterburi (que antiguamente se llamò Cantua) para que su Arçobispo le ordenasse, y consagrasse por Obispo de Eburaco, aora llamada Yorck, y fue acompañandolo Eadhedo Capellan del mismo Rey, el qual despues en tiempo del Rey Eëfrido vino à ser Obispo de Ripa. Llegaron à Canterburi, y hallaron muerto à Deusdedit, que era el Arçobispo à quien ivan, por lo qual se fueron à Vinis, Obispo que era de los Occidentales Saxones, el qual tomando otros dos Obispos de la gran Bretaña, por acompañados, lo consagrò, y Ceada con esto se fue à su Iglesia de Yorck donde puso todo su cuydado, viviendo con vigilancia, verdad Ecclesiastica, humildad, castidad, pureza, y gran parsimonia.

2 Exercitavase en leer en la sagrada escritura, y en predicar por las Villas, Aldeas, y Caserias, caminando siempre, por imitar en todo à los Santos Apostoles. Por este tiempo vino Vilfrido de Francia, y començò à administrar el Obispado de Yorck, lo qual visto por Ceada no se inquietò, antes con humildad profunda se recogiò à vn Monasterio suyo llamado Taleftigahe. Sucediò despues que Tarumano Obispo de los Mercios, passò desta vida, y el Rey Vulfero embiò à rogar al Obispo San Theodoro que le ordenasse vn Obispado, y Theodoro por hazer bien à aquella tierra, permitiendolo el Rey Osinu le embiò al bendito Ceada, y assi fuè recibido por Obispo de los Mercios, y Lindisfaros, donde con gran perfeccion, y exemplo raro de su vida, y santas virtudes ordenò las sas de toda aquella tierra, segun el orden, y exemplar de los antiguos Santos Padres. El Rey Vulferole diò vna gran tierra, en la Provincia de Lindisi, para que alli edificasse vn Monasterio. Puso su Silla Episcopal en vnà Ciudad llamada Litfelt, donde muriò, y fuè sepultado su Santo cuerpo, y alli quedò por muchos años la Silla de sus successores los Obispos. Hizo vna casa junto à la Iglesia, donde vivia con siete, ò ocho Compañeros honestos, y virtuosos, gastando en leer, y orar el tiempo que le sobrava despues de cumplidos los Divinos oficios.

3 Entre sus muchas, y grandes virtudes, sobresalia en èl, el temor de Dios, que era tan grande, que en todas sus cosas, y acciones lo mostrava bien. Si estando leyendo, ò haziendo alguna cosa, venia acaso algun poco de viento mas de lo acostumbrado se levantava, y invocava la misericordia del Señor suplicandole con humildad vsasse de ella con todo el genero humano. Si el viento se hazia fuerte, luego cerrava el libro, y postrado en tierra se ponia en oracion. Si tronava, ò relampagueava, se iva muy solicito à la Iglesia, y con Psalmos, y oraciones estava fixo orando al Señor, hasta que el tiempo se serenava. Preguntandole algunos porque hazia estas cosas, solia responder: No leisteis que tronò del Cielo el Señor, y el altissimo embiò sus Saetas, y destruyòles, multiplicò los rayos, y contorbòlos, mueve el Señor los ayres, conmueve los vientos, tira los rayos, truena del Cielo, para dispertar à los que duermen en la tierra à que teman, para atraer sus coraçones à la memoria del juizio que està por venir, para desvanecer su sobervia, y turbar su osadia trayendo à la memoria, y entendimiento aquel temeroso tiempo, quando ardiendo los Cielos, y las tierras à de venir en las nubes, con grande espanto, y Magestad, à juzgar los vivos, y muertos por lo qual nos conviene, que pues nos embia sus Celestiales amonestaciones le respondamos con devido amor, y temor Santo: de tal manera, que si conmueve el ayre, y alça la mano casi para herir con la amenaça nos pongamos en oracion, y alcancemos su misericordia, porque no nos hiera, y castigue, y escudriñando nuestras conciencias, purguemos la hez de nuestros vicios, y nos tratemos de tal manera, que no merescamos ser heridos de su ira, oidos si de su misericordia infinita.

4 Passados dos años, y medio despues que avia puesto su Silla en Litfelt, vino el tiempo del fin de su peregrinacion; y vn dia estando

en

en oracion, ſolo con vno de ſus Compañeros llamado Ovino (el qual era monge, y para mayor perfeccion ſe avia venido à vivir con èl, por eſtudiar; y aprender de ſus muchas virtudes) ſucediò que el tal Ovino oyò vna muſica ſuaviſſima de muchos que cantavan, y ſe regozijavan bajando del cielo à la tierra. Primero la oyò de la parte de entre Oriente, y Septentrion, y de alli ſe vino acercando, haſta que entrò en el Oratorio del Santo Obiſpo, y al inſtante ſe llenò todo de Divina, dulciſſima, y ſuaviſſima hermonìa. Eſtando pues Ovino con cuydado que ſeria aquello, oyò, y viò como de alli à media hora ſubia por el techo del miſmo Oratorio la miſma ſuavidad de vozes, y Divina muſica, y que poco, à poco ſe ſubia à los cielos, por lo qual eſtuvo vn rato ſuſpenſo, diſcurriendo y eſcudriñando en ſu animo que ſeria aquello. A eſte tiempo, oyò que el Santo Obiſpo avia abierto la ventana del Oratorio, y dicho que ſi alguno avia fuera entraſſe. Entrò Ovino entonces, y el Santo Obiſpo le dixo: Anda ve à la Igleſia, y llama al hermano Oſinu, y venid los dos acà. Llegados los dos à ſu apoſento les amoneſtò, primeramente que tuvieſſen amor, y paz con todos, y que ſiguieſſen, y cumplieſſen los preceptos, y reglas de vida que del avian aprendido, y oìdo de otros. Deſpues les dixo, como avia de partir preſto deſta preſente vida, y añadiò: porque aquel amable hueſped que ſolia viſitar à nueſtros hermanos, tambien ha ſido ſervido de venir oy à mi, y llamarme deſte ſiglo; por lo qual bolved à la Igleſia, y dezid à los hermanos que ſe acuerden de prevenir mi muerte para con el Señor, con vigilias, oraciones, y buenas obras. Oìdas eſtas razones por los dos, quedaron muy triſtes, y deſconſolados, y con lagrimas muchas ſe fueron à la Igleſia. Bolviò deſpues Ovino ſolo, y poſtrado à ſus pies le dixo: Ruegote Padre me dès licencia para preguntarte. Pregunta lo que quiſieres dixo el Santo Ceada. Ovino dixo: ſuplicote me digas, que muſica era aquella que oy de aquellos que baxavan del cielo à eſte tu Oratorio? Aque reſpondiò con humildad vergonçoſa, el ſiervo de Dios ſi oiſte las vozes, y conociſte que eran de compañias celeſtiales, ruegote en el nombre del Señor, que no lo digas à perſona alguna antes de mi muerte. A la verdad los Angeles fueron, que vinieron à llamarme para los celeſtiales premios que yo ſiempre amava, y deſeava; y prometieronme que deſpues de ſiete dias bolverian, y me llevarian conſigo. Lo qual ſe cumpliò aſſi como lo dixo, porque luego vino àdesfallecer en el cuerpo, y cada dia ſe le aumentò la enfermedad, y al dia ſeptimo recibiò el Santiſſimo Sacramento, y ſaliendoſele ſu bendita alma del cuerpo, la recibieron los Santos Angeles, y llevaron à los eternos gozos de la bienaventuranza ſegun ſe lo avian prometido. Muriò el ſegundo dia de Março, y ſu Santo cuerpo fuè ſepultado en la Igleſia de Santa Maria. Deſpues ſe fundò vna Igleſia à invocacion del Principe de los Apoſtoles, donde fueron trasladados ſus Santos hueſſos, y en ambos lugares hizo el Señor por ſus meritos infinitos milagros. Eſcriviò ſu vida Beda en el libro tercero de ſu Hiſtoria Eccleſiaſtica Ingleſa, cap. 28. y libro. 4. cap. 3. y dize fue ordenado en Obiſpo por los años de 664. en tiempo de Vitaliano Pontifice. La trae aſſi miſmo Sanctoro, el Martyrologio Romano, y otros.

5 Gran virtud es la del temor Santo de Dios, no puede dexar de obrar bien quien teme à Dios, afirmalo el Spiritu Santo, y el miſmo dize, que al temeroſo de Dios le ſucederà todo bien, y ſobre todo en los extremos; los extremos es el fin de la vida, que eſte es el ſentir del Spiritu Santo; yà ſe viò quan bien le fuè en los extremos al glorioſiſſimo Ceada, pues ſiete dias antes baxaron los Angeles à darle ſuaves muſicas, de aquellas con que ſin ceſſar aſſiſten, y cortejan la Divina, y ſoberana Mageſtad del todo poderoſo, y luego bolvieron à llevar ſu bendita alma à los cielos, para preſentarſela à ſu Criador, pudo irle mejor, ni ſucederle mas bien en los extremos? Claro eſtà que no. Temia à Dios, que mucho? Temamosle todos que à todos nos ſucederà bien en los extremos, y fin de nueſtra vida.

LA VIDA DE SAN FOCAS HORTELANO, Y MARTYR.

A 5. DE MARZO.

1 FVe San Focas natural de Sinope de la Morea, Ciudad antigua, famoſa, y celebre, por muy abundante de claros varones, y Filoſofos inſignes. El exercicio en que ſe ocupava en ſu tierra eſte bendito ſiervo de Dios, era labrar vna Huerta que tenia delante de la puerta de la Ciudad que cae à la puerta del Iſthmo, agora llamado el eſtrecho de la Morea: y de lo que alli trabajava ſuſtentava à ſi y à los que tenian neceſſidad: porque èl hoſpedava à todos los que querian ir à ſu pobre caſa, y les dava con alegre, y preſto animo de todo lo que tenia. Predicavaſe por aquel tiempo la Ley Evangelica, y la Eſpoſa del Cordero inmaculado iva en glorioſos aumentos de dia en dia; por lo qual las gentes ſe embravecieron, y los Reyes, y Principes hechos todos à vna, buſcavan los Chriſtianos de ſus tierras con gran diligencia, y cuydado, y à los cercanos caſtigavan como à hechizeros, y encantadores, ſiendo todo ſu anhelo derramar ſangre Catolica; quitar inocentes vidas, y hazerle à Dios dignos holocauſtos, ſi bien ellos juzgavan ſe los ofrecian à ſus falſos Dioſes. Entre los demàs, pues, fuè denunciado Focas porque era Chriſtiano.

2 Luego que llegò la nueva à los Jueces de aquella tierra lo embiaron à prender, y los Alguaſiles vigilantes ſe informaron de ſu habitacion; que ni el humilde exercicio, ni el

hueſ-

huerto pobre baſtavan à eſconderlo. à ſu miſma caſa, dieron con èl, el qual ſin ſaber à que ivan, ni ſiendo de ellos conocido, luego que los vio entrar en ſu caſa, les puſo la meſa, y les diò de comer. Luego que acabaron de comer, les preguntò Focas quienes eran, y à que venian à aquella Ciudad, y ellos debaxo de gran confiança de que no lo deſcubriria, le dixeron como buſcavan à Focas el Hortelano para quitarle la vida porque era Chriſtiano.

3 Proſiguieron luego aſſi: que pues avia començado con ellos à vſar de buena obra, y liberalidad, la proſiguieſſe en ayudarles àprenderlo, advirtiendole importava mucho al ſervicio del Romano Imperio, y adoracion de ſus Dioſes, que ſi aſſi lo hazia ellos alcançarian de los Iuezes, ſuplicaſſen al Emperador le honraſſe, y ſacaſſe del miſero eſtado, y exercicio de Hortelano en que vivia.

4 El glorioſo, y eſforçado Cavallero de Chriſto Focas que eſto oyò, no hizo movimiento alguno, ni atemorizado pensò en huir: mas antes les dixo, que èl les favoreceria haſta que hizieſſen lo que traìan ordenado, porque èl conocia muy bien à Focas, y aſſi lo buſcaria, y hallaria, y que el dia ſiguiente ſe lo moſtraria, y pondria en las manos, que deſcanſaſſen entre tanto en ſu poſada. Aſſi aviendo dado recado à ſus hueſpedes, ſe fuè à hazer ſu ſepultura, y à diſponer las coſas à ella convenientes, y al otro dia ſe bolviò para ellos, y les dixo. Yo he buſcado con toda diligencia à Focas, y yà eſtà aparejada la preſa, y aſſi, ſi os parece tomeſe al punto. Preguntaron ellos con gran gozo que donde eſtava, y el ſiervo de Dios reſpondiò; no eſtà lexos, tan cerca eſtà de voſotros como yo, pues yo ſoy el miſmo que buſcais, por tanto executad lo que os es mandado, y cumplid el fin de vueſtro trabajo, y camino. Los Alguaſiles ſe quedaron paſmados mirandoſe vnos à otros luego que eſto oyeron, y ſe retiraron de verguença, y reſpecto que tenian à la gran liberalidad, y agaſajos que devian à tan honrado Hueſped. Mas el glorioſo Martir los exortava, à que le degollaſſen, pues aſſi cumplian con lo que ſe les avia mandado, y à el le pagavan, el ciento por vno del hoſpedage, pues por la meſa que les avia pueſto, le davan vna corona de Gloria, en ſu martirio. Pudieron tanto, al fin, las perſuaſiones del bendito Focas, que convencidos aquellos miniſtros le cortaron la cabeça, y fuè ofrecida al Señor por hoſtia, y ſacrificio aceptable, à los cinco de Março, dia en que la Igleſia celebra ſu fieſta, y martirio glorioſo, que fuè por los años del Señor de 114.

5 Eſcrivieron la vida, y martirio deſte glorioſo Santo varios Authores, como ſon Beda, Vſuardo, Adon, y otros muchos, y del refieren los Sanctos Padres, coſas raras, y particularidades, eſpecialmente el Martirologio Romano dize: que padeciò por el nombre de Chriſto muchas injurias, y tormentos, y que en mueſtra, y ſeñal del triunfo, y victoria que conſiguiò de la antigua, y venenoſa ſierpe infernal ha permitido Dios vn continuo milagra notorio al mundo todo, y es, que qualquiera que ſe ſiente picado, y mordido de alguna venenoſa ſerpiente, ſi con fe pura ſe và à la Igleſia del Glorioſo Martir San Focas, luego que toca à las puertas de ella al inſtante huye del todo veneno, y queda con entera ſalud. Lo miſmo dize San Gregorio Turonenſe en el Capitulo 99. de Gloria Martirum; y añade, que ſe han viſto en eſto raros prodigios, como traer perſonas yà del todo moribundas, y ſus cuerpos hinchados como vnos odres, con la fuerça, y malignidad del veneno, y luego que han llegado con ellos à la puerta de la Igleſia, al inſtante, arrojando de ſi toda la ponçoña, han quedado ſanos, y buenos con entera, y perfecta ſalud; ni ſe halla haſta oy que ninguno aya muerto de tal veneno, ſi con entera fe llega à las puertas de Focas: lo miſmo ſerà valerſe de ſu interceſſion. Eſto miſmo refiere Surio en el 2. tomo à 5. de Março. El glorioſo San Aſterio Obiſpo de Amaſea, trae vn encomio inſigne deſte bendito Martir de Ieſu Chriſto Focas, refierelo Baronio, en ſus Anotaciones al Martirologio Romano, advirtiendo que ſe refiere tambien en el ſegundo conſilio Nizeno. Dize pues Aſterio hablando de nueſtro glorioſo Martir: En la Real Ciudad de Italia, Reyna, y cabeça de todo el mundo, ſe celebra la memoria, y fieſta de San Focas Martir, tiene edificada vna Igleſia de ſingular hermoſura, y grandeſa, porque en tanta veneracion tienen los Romanos à Focas, que à Pedro, y Pablo ſus inſignes cabeças, y principes de los Apoſtoles. Haſta aqui el glorioſo Aſterio en elogios de San Focas, que no ſe yo pueda aver otro mayor. Son hermanas, y amigas muy queridas la humildad, y charidad, tienen el dominio, y Principado de las demàs virtudes, exercitòſe en ambas Focas; en la humildad con ſu exercicio, y modo de vida, y en la caridad, con la que vſava con los pobres, y todos aquellos neceſſitados que en ſu pobre caſa recogia, exerciendola aun con ſus miſmos enemigos (que es el mayor lauro) como ſe viò en los que venian à quitarle la vida; que mucho pues que la Reyna, y Principe de las Ciudades del mundo le venere, y haga dèl la eſtimacion que de ſus Principes Pedro, y Pablo? Es verdàd que era vn pobre, y humilde Hortelano, pero eſſo miſmo le iluſtra mas, que tambien Pedro era vn pobre, y humilde Peſcador, y es Supremo Principe del Apoſtolado, y la Igleſia toda. Quien quiſiere ſer Principe, y venerado como tal aprenda à ſer humilde, que es el camino derecho de la Gloria.

VI.

VIDA DEL GLORIOSO SAN OLEgario Obiſpo de Barcelona, y Arçobiſpo de Tarragona, (llamado vulgarmente en Cathaluña, San Oleguer) cuya fieſta ſe celebra à ſeis del mes de Março.

1 POR muchas razones puede Barcelona, Ciudad Nobiliſſima de Cathaluña, llamarſe dichoſa, y afortunada, llenando cabalmente ſu primitivo nombre Tavencia, que ſignifica la favorecida, ò dichoſa. Fuelo, y lo es, por los hijos inſignes en dignidades, letras, valor, y armas, por lo qual merece con juſto titulo llamarſe la favorecida del Cielo, y del ſuelo. Pero vno de los Blaſones de que haze mas gala, y con que ſe ennoblece mucho Barcelona, es mirarſe Patria de San Olegario, digniſſimo Prelado della, y Arçobiſpo de Tarragona, cuya prodigioſa vida, ſacada yà de Papeles Autenticos, que ſe conſervan en los Archivos Reales de Barcelona, yà de otras hiſtorias antiguas, y verdaderas de Cathaluña, es en eſta manera.

2 Governando la nave de la Igleſia Nicolao ſegundo, y teniendo el Imperio Romano Henrico Quarto, año de mil y ſetenta, naciò, para luz del mundo, y honor de Cathaluña, San Oleguer, en la Ciudad de Barcelona. Naciò en tiempo que en el Concilio Lateranenſe fue condenado Berengario Hereſiarca, abjurando èl deſpues de ſus errores, como conſta en las decretales concecr. d. 11. y quando el Sereniſſimo Principe Gotfredo de Bullon, Duque de Lothoringia, ganò à Geruſalen, à quien el Papa Coronò por Rey de Paleſtina. Soberana Providencia ſin duda, el nacer nueſtro Santo en eſte tiempo, pues davà à entender el Cielo, que con la luz de ſu doctrina avia de iluſtrar à los fieles, y avia de deſterrar del mundo la obſcura noche de los errores. Llamòſe el Padre de San Olaguer, del miſmo nombre que el hijo, y era del Orden Equeſtre, ò Militar, y fue Lecietario, y muy valido del Conde de Barcelona Don Ramon Berenguer, Primero deſte nombre. La madre del Santo ſe llamò Guilia, Matrona Santiſſima, y Nobiliſsima, deſcendiente del antiguo linage de los Godos. La qual criò al hijo Oleguer, à ſus pechos, dandole con la leche la educacion de buenas, y ſantas coſtumbres, ivà creciendo el Santo Niño, y crecian al miſmo paſſo ſus virtudes pues ſe moſtrava modeſto, cortès, recogido, y en todas las virtudes morales conſumado. Aun en la tierna edad le veian niño, è yà en la virtud, y perfeccion era vn aſſombro, pues ſiendo vn Angel en la Pureza, ayunava mucho, era en la oracion aſſiduo, en las miſſas devoto, y en todo genero de perfeccion verſadiſſimo miravale la Ciudad toda, y de mirarle recibia igual paſmo, que gozo, viendo tanta ſantidad en vn niño, y gozandoſe de averle merecido por hijo. Tenia el dicho Conde de Barcelona tres hijos, y aviendo de ſeñalarles Maeſtros, quiſo que en la educacion, y criança, les hizieſſe San Oleguer compañia. No eſtàn los hijos acabados de hazer quando nacen, pues falta lo mejor, que es la educacion, y para eſta vale mucho la compañia de vn bueno. Eſtudiò los Rudimentos de la Gramatica, Rethorica, y Filoſofia, en que ſaliò ſeñaladiſſimo, y muy Docto, ſiendo por ello muy eſtimado. No ocupò la niñèz en las puerilidades, en que ſe entretienen otros niños, del General ſe bolvia à caſa, ò à la Igleſia. Corria yà el año mil y ſetenta, y el decimo de la edad de nueſtro Santo, y ſus padres determinaron que el hijo que Dios les avia dado, le ſirvieſſe perpetuamente en ſu Templo, para cuyo efeto hizieron donacion à la Igleſia Cathedral, y Cabildo de Barcelona, de vna heredad, y viña que tenian en el Condado de Vique, junto al Caſtillo de la Manreſana, y Vilallonga, en vn lugar llamado San Armengol, como conſta en el lib. 4. de las antiguedades de dicha Cathedral. Anumeraronle al Santo Moço Oleguer en el Gremio de los Canonigos de aquella Santa, Igleſia ſin embargo de la poca edad, porque à los hombres no los haze la edad grandes, ſino la ciencia y virtudes. Siendo Canonigo le promovieron à la dignidad de Prepoſito, obteniendo antes vna Pabordia. En eſta graduacion ſe hallava San Olaguer, en la qual no retrocediò de ſus eſtudios, pues 20. años ſe diò à los de la Sagada Theologia, leyendo las obras de los Ss. PP. en que ſaliò gran Maeſtro, Doctor, y Predicador famoſiſſimo. Por eſte tiempo fuè ordenado de Sacerdote, por Don Beltràn, Obiſpo entonces de dicha Ciudad. Avia eſte Obiſpo fundado junto à Barcelona, vn Monaſterio de Canonigos Reglares de San Aguſtin, y era el titulo, San Adrian (cuyas memorias ſe ven oy dia reduzidas à vna pequeña Parroquia en el llano de Barcelona) advertia bien el Santo Canonigo Oleguer la vida aſpera, y Religioſa de aquellos Varones Santos, y con ſagrada embidia determinò imitarles la vida, para deſpues imitarles la pureza. Noticioſos el Obiſpo, y Comunidad de San Adrian del intento del Santo Canonigo Oleguer, aunque ſumamente deſeavan la execucion, no ſe atrevian à hablar dello por no diſguſtar al Conde, que queria mucho al Santo, y al Cabildo que le eſtimava mucho. Entendiòlo èl, y reſolviòſe de renunciar la Prebenda de Canonigo, y dignidad de Prepoſito, como lo hizo. Recibiò el habito, y diò muestras del teſoro que traia en ſu alma eſcondido. El año de la aprobacion era en la penitencia vn dechado de los Santos del yermo; era humilde en eſtremo, circumſpecto, y de todos tan querido, que el año 1096. deſpues de Profeſſo, fuè elegido Prior de comun conſentimiento. No pudo ſu humildad familiarizarſe con la Prelaçia, y renunciandola ſe fuè à

ser subdito al Convento de San Rufo, de la misma orden en la Proença. Pero como sus virtudes le gritavan à pesar de sus humildades, puesto en aquel Convento fuè conocido, y por su perfeccion, y letras venerado. Faltò Abad, en aquella Santa Casa; y fuè Electo Oleguer por comun voz de toda ella, y obtuvo esse cargo hasta el año 1115. en el qual fuè Obispo de Barcelona vnos dizen, que aviendo sido poco mas de doze años Abad del dicho Convento de San Adrian, que està entre el Rio Besòs, y Badalona, fuè al Convento de San Rufo embiado Visitador, y Reformador, por el Papa Pasqual Segundo, que ocupava entonces la Silla de San Pedro. Fuè allà como Angel de Paz, y fuè recibido como vn Apostol, siendo espejo de toda virtud, à cuya vista se componian todos los de aquella grave Comunidad. Todo su exercicio de Oleguer era tratar de Dios, encaminarles à Dios, haziendoles platicas suavissimas de soberana eloquencia, y provechosissima doctrina. Huvo en fin de dexar este Monasterio, y bolverse à San Adrian de Barcelona, instado de Doña Dolça, muger de Don Ramon Berenguer III. dexando à los Canonigos de San Rufo deseosos de si, y con vivo sentimiento de su ausencia. Llegado à Barcelona, y recibido con sumo gozo de todos, hallò vacante la Silla Episcopal, por muerte de Don Ramon Guillen.

3 Estavan los Obispos Provinciales dias avia en junta para la eleccion, y sin permissa alguna, ni acuerdo del Abad Oleguer, el dia de la eleccion, todos à vna voz pidieron al Conde se sirviesse de venir bien en lo que ellos determinavan, que era elegir en Obispo, à Oleguer Abad de San Rufo, por mas eminente en virtud, letras, y vida exemplar. Alegròse el conde y su Muger, y luego embiaron quien le diesse noticia de su eleccion, la qual procurò deshazer el Santo, diziendo que el era indigno, y sin meritos; que pusiessen en esta dignidad vna persona virtuosa, y Santa, qual se requeria. No venciò esta vez su humildad, y huvo de rendirse à la voluntad de Dios, manifiesta en tan acertada eleccion: aunque hizo de su parte lo que pudo para no ser Obispo, pues de noche se huyò à su Abadia de San Rufo, y sabido de la Ciudad, y Clero fueron en su seguimiento, y cerca de Perpiñan le encontraron en el camino, y le obligaron casi por fuerça à que bolviesse à su Obispado, y para asegurarle, el Conde sacò confirmacion Apostolica del Papa, con que San Oleguer tuvo de aceptar la Prelacìa. Puesta esta luz sobre el alto Candelero de la dignidad procurò darse à conocer, reedificando Iglesias, y Monasterios, haziendo grandes limosnas, concordando pleytos de sus subditos, y en especial resplandecia en la honestidad, circunspeccion, y pureza, permaneciendo Virgen. Predicava de ordinario, siendo continuo de dia, y de noche à las Divinas alebanças en el Choro, como quien desde niño se avia criado en el. Gozosa sobre manera, estava su Patria, y Ciudad de Barcelona, con el Ilustre hijo, y Prelado que tenia, quando electo el Papa Gelasio Segundo por muerte de Pasqual, huvo San Oleguer de ir à Roma à prestarle el juramento de obediencia, que entonces se acostumbrava, y antes de efectuarlo convocò al Pueblo, y les hizo vna exortacion tan tierna, y docta, que juntamente los dexò à todos hechos vn mar de llantos, y llenos de soberanos, y Santissimos documentos. Partiòse à Roma, sin omitir las penitencias, ni dar por el camino algun alivio al cilicio, ni al ayuno. Visitò los Templos de aquella Santa Ciudad, con suma devocion, y de alli fuè à Gaeta, à besar los pies al Papa, que yà tenia de las virtudes, y letras de San Olaguer mucha noticia. Mostrò el Papa estimarle mucho, y assi mismo los Cardenales, que con gusto, y admiracion le oyeron. Vacò entonces la Metropoli de Tarragona, Primada de las Españas, y notificandolo San Olaguer al Papa, le pidiò proveyesse aquella Silla en Persona, grave, pia, y docta: y el Pontifice lo hizo mandandole à el por obediencia aceptasse aquella dignidad para lo qual despachò Bula à 21. de Março, año 1. de su Pontificado, y 1118. de Christo. Bolviò à España, y en Barcelona su Patria, y en Tarragona, fuè recibido con grande alboroço. Poco tiempo pudo residir San Olaguer, porque muerto dentro vn año el Papa Gelasio, y electo Calixto Segundo, fuè por èl llamado à Roma al Concilio Lateranense, por tenerle en opinion de hombre insigne. Fuè, y acabado el Concilio, le hizo legado suyo à latere para el Reyno de España, como consta de su Bula, despachada 4. non. April. Pontific. aun. 1. Venido à ella, reedificò la Iglesia de Tarragona, y aviendo puesto en paz muchas materias determinò visitar la tierra Santa, y assi fuè à ella, predicando por todo el camino, y renovando el prodigio del dia de Pentecostès en Gerusalen, pues hablando vna sola lengua (segun lo mas cierto) le entendian gentes de varias lenguas, y naciones. No se puede ponderar el sentimiento que ocupò à Barcelona su Patria, y à toda la Provincia, al partirse el Santo della: ni tampoco las lagrimas, devocion, y ternuras con que visitò los lugares de la tierra Santa.

4 Haviendo yà cumplido con su devocion, se bolviò à sus Iglesias, y tierra, y de camino visitò su regalada casa de San Rufo, con singular consuelo de aquel Santo Convento. Despidiòse dèl, y llegò à Barcelona, vna tarde puesto el Sol, donde entrò sin ruido, ni fausto, por no desaconar la humildad que tanto amava, y le avia hecho siempre tan agradable compañia. Al otro dia por la mañana acudiò todo el Cabildo, y Pueblo à ver su amabilissimo Prelado, y con ellos repartiò muchas reliquias, reservando en su pectoral vna partecilla del Lignum Crucis de Nuestro Salvador. Estando

yà

yà con quietud en su Silla, hizo cosas maravillosas, en particular con sus blandas amonestaciones hizo con algunos que injustamente vsurpavan bienes de la Iglesia, que los restituyessen, y reconocidos de su culpa, los absolvia: y èl mismo teniendo en su Patria Barcelona, vnas casas proprias, y horno, hizo donacion dellas à la Iglesia, y Cabildo. Hizo venir à concordia al Conde Don Ramon Berenguer con la Señoria de Genova, y al dicho Conde le induxo à que se hiziesse Religioso Templario, (que entonces empeçavan à florecer mucho) alabandole su modo, è instituto; aunque por la muerte no pudo effectuarlo, sino estando enfermo.

5 Fuè despues llamado S. Olaguer, por el Papa Innocencio II. al Concilio Claramontano, donde con valor, zelo, y espiritu declaro por excomulgado al Antipapa Anacleto, y los demàs Padres del Concilio, abonaron, y siguieron su parecer, y voto. Venido quarta vez à su Ciudad, y Obispado, reparò, y bendixo muchas Iglesias, que los Sarracenos de España tenian violadas. Fuè despues à Zaragoça à poner pazes entre Don Alonso Rey de Castilla, y Don Ramiro Rey de Aragon. En estos, y otros Santos exercicios se exercitava San Olaguer, en que recibia de Dios singular gracia, porque no huvo persona à quien hablàra el Santo, que no se le aficionàra luego. El, mucho tiempo antes, estando cierto dia en el fervor de la contemplacion, todo absorto, y fuera de los sentidos del cuerpo pidiò à Dios Nuestro Señor le hiziera gracia de revelarle el tiempo de su partida, y vltima hora. Concediòle Dios su peticion, y se viò ser assi, pues en vn Concilio (no se ha averiguado si en Tarragona, ò Barcelona) que tuvo à sus Retores, y Synodales, les dixo que seria aquella la vltima vez que los predicaria, y assi todos los seys dias que durò el Synodo les predicò con tanto fervor, tanta sabiduria, y eloquencia, que todos le miravan como à vn Angel que Dios les embiava, y assi como à tal oian las cosas que les dezia, y los documentos que les dava. Lloravan todos, y el Santo con ellos. A 12. de Febrero hizo al Cabildo donacion de vna heredad que tenia en la Parroquia de Mollet, porque quiso desassirse de todo, antes de partir deste mundo. Diòle tambien vna granja, ò quinta, que tenia en Cotañota. Recibiò con mucha devocion, y lagrimas los Santos Sacramentos, y hablando con Dios, y con su madre Santissima, (de quien fuè devotissimo toda su vida) meditando la Passion de Christo, y diziendo en vos devota, è intelligible en vuestras manos Señor, encomiendo mi espiritu; juntas las manos delante de Christo Crucificado, entregò à Dios su bendita alma à 6. de Março, año de Christo, de mil ciento y treinta y seis, y setenta y seis de su edad. Luego se oyò vna voz lastimosa, pero agradable por todo el Pueblo, muerto es el Santo, muerto es nuestro Santo Obispo, y Prelado. Empeçò luego à resplandecer con varios milagros, con que en el mundo le honrò, y honra cada dia el Cielo. Resucitaron muchos muertos, cobraron salud infinitos, diò vista à ciegos, librò de naufragios, y haze Dios por el soberanas maravillas en sus devotos. Està sepultado en la Iglesia, de su Patria, y Ciudad de Barcelona. Fuè canonizado al vso antiguo de la Iglesia que era la veneracion de los Fieles, y el permisso de los Summos Pontifices: mas aora nuevamente lo ha sido por decreto particular de nuestro Santissimo Padre Innocencio Vndecimo despachado à los 25. de Mayo de 1675. y assi se puede dezir dos vezes canonizado: claro està que tan gran santidad como la suya no pedia menos para mostrar que vale por dos. Conservarse su cuerpo entero, y sin corrupcion en la misma Santa Iglesia de Barcelona donde es visitado de los naturales, y estrangeros con singular devocion; correspondiendo el Santo à la confiança, y piadosos ruegos de sus devotos, los quales nunca parten de su presencia, sino bien despachados, y consolados en sus trabajos, y necessidades.

6 Y aunque todos siempre han hallado, y hallan prompto socorro invocandole, como consta de los innumerables milagros, que podrà ver el curioso devoto suyo en los muchos processos, que en diversas ocasiones se han impresso para su Canonizacion; con todo esso, el Cielo para ostentar mas su gloria, ha dispuesto le tenga el mundo por Abogado especial de las mugeres que tienen peligrosos partos, las quales invocandole, hallan luego su alivio, socorro, y total consuelo, y si las criaturas nacen con algun evidente achaque, y riesgo de perder luego la vida, con solo invocar à Olaguer sus Padres, han experimentado nueva vida, y nuevo ser en sus hijos, de que dàdo à Dios las gracias, le han glorificado en su siervo Olaguer. Celebran dèl como de su Prelado, las Iglesias de Tarragona, y Barcelona el dicho dia 6. de Março, en que passò de esta vida à la immortal, y eterna, á la qual nos lleve la Divina bondad, por su interc ssion à gozar de su gloriosa, y amable compañia. Amen.

LA VIDA, Y MARTYRIO DE SAN Codrato, Cipriano, Dionisio, Aneto, Pablo, y Crescencio Martires.

1 AVIENDOSE pronunciado vn cruel Edicto contra los Christianos por mandado de Decio, y Valeriano Emperadores Romanos; Iason Prefecto de Grecia, q̃ à la sazon residia en Corinthio, lo puso en execucion con el mayor, y mas cruel rigor que pudo, y llegando à su noticia el nombre de seis Christianos llamados Codrato, Cipriano, Dionisio, Aneto, Pablo, y Crecencio que estavan en la misma Ciudad, los mandò prender, y

A 10. DE MARZO.

traer à su presencia, y traìdos, dixo à Codrato que era el principal de todos: Codrato, que locura es la tuya, que quieres experimentar los mas crueles tormentos que ayan podido inventarse? Que esperança es lo que te anima à menospreciar las carceles, y sus pissiones? Que engaño te à cegado que assi te enagenas de tus amigos, parientes, y patria? Porque, obedeciendo los mandatos de los Emperadores, y sacrificando con nosotros à los Dioses inmortales no escoges ser bienaventurado, gozando de la suavidad, y deleites desta presente vida? El esforçado, y valeroso Capitan de aquella, si pequeña, bendita esquadra de Jesvs, respondiò: Conozco, ò Jason, que la culebra se esconde, entre la yerva, que no son otra cosa sus simulados, fingidos, y diabolicos alagos. Tambien se, que ninguno que entienda que cosa es naturaleza, dirà que no es la vida apacible, preciosa, y muy amable: Mas esta vida diòla Dios, y assi es forçoso que tengamos en mucho al dador de tan gran don, y merced, y que con nuestro testimonio hagamos manifiesta su gloria. Tambien es cierto, que no hemos de preciar en tanto la brevedad desta vida, que por el temor de perderla, vengamos à ofrecer al demonio, la adoracion que solo à Dios se deve. Aquien podemos mejor llamar, y invocar por Dios que aquel, que desde el principio nos à hecho tantos, y tan grandes beneficios? Pues de tantas, y tan immensas mercedes à quien sino à Christo podemos reconocer por Autor, y Salvador? Y à quien es licito, y devido publicar por todo el Mundo, por Salvador dèl, sino à Jesus, que por nosotros padeciò muerte, y Passion? Esto presupuesto primeramente, para alcançar valor, y fuerças, vencer los tormentos con que nos amenaças, y no apartarnos de la verdad Catholica. Yà conocemos el animo impio, y cruel, como las malditas palabras de los que procuran corrompèr, y mudar los devotos, y deseosos del servicio de Jesu-Christo. Por tanto, venga lo que viniere, pues entendemos de los peligros que se nos ofrecen qual es el mayor, y assi, esto presupuesto, no procures, ni intentes persuadirnos à que nos mudemos à tu opinion, y que dexando à Christo Dios, y hombre verdadero, adoremos al demonio.

2 Demàs desto consideramos, que por ley comun de la naturaleza, todos hemos de morir, y que ninguno ay que pueda librarse desta ley, y que las cosas que con virtud, y animo heroico se hazen causan vna Gloria sempiterna; pues si hemos de morir miserable quanto necessariamente, no es mejor que con nuestra Glorioſa muerte, y Martirio dexemos exemplo à los venideros deseosos de imitar à otros en alguna cosa clarissima? No es mejor confessando el nombre de Christo, ir para siempre à gozarle, que adorando los falsos Dioses vuestros ir para siempre en su compañia à padecer eternos tormentos? Assi seremos idea de los entendidos, porque los que bien sienten, no desean otra cosa, que tener à quien imitar para alcançar las cosas excelsas, y glorioſas. Muchas cosas le replicò Jason juzgando atràerlo à su voluntad, mas nada le aprovechò, antes Codrato le començò à Predicar, y dezir altissimas cosas de Nuestra Santa Fè, especialmente acerca de la Encarnacion, y Passion del hijo de Dios, sobre que disputò mucho, El Prefecto, que en sus ceremonias, y supersticiones, era tan docto, como ageno de la virtud, mandò açotar al siervo de Jesu-Christo con varas asperas, y ñudosas; y San Codrato Victorioso en el tormento, lo reprehendia de su crueldad tirana, diziendo: Cansaste en vano, ò Jason, en intentar haga por fuerça, lo que à de ser voluntario, ademàs que si inventares los mas fieros, y crueles tormentos del mundo todo, con ninguno me haràs dexar, ni apartar vn punto del amor que tengo à mi Señor Jesu Christo.

3 Entonces Jason admirado de la fortaleza, y constancia de San Codrato, hizo llegar à su presencia à San Cipriano, que era de tiernos años, y bella disposicion, al qual con los demàs, San Codrato, desde su tormento amonestò, y animò à que tuviessen constancia, y que por los regalos desta vida transitoria, no perdiessen la eterna. El Prefecto, despues que hablò à Cipriano, y lo hallò adornado de vna Christiana fortaleza, mandòlo tambien açotar, y despues à sus Compañeros, vno despues de otro. Los Santos Martyres sufriendo los crueles açotes, davan de si gran muestra, y exemplo de virtud, y religion; y asseguravan al tirano, y al mundo todo, que por muchos, y grandes martirios que padeciessen, siempre avian de permanecer constantes hasta triunfar del tirano, y alcançar de Dios el premio de la victoria. Como esto entendiò Jason los abreviò la vida, y sentenciòlos à que les cortassen las cabeças. Luego los ministros del Prefecto los llevaron à vn lugar donde solian matar, y bechar à las fieras los delinquentes, y para cada vno avia su Verdugo, que assi lo avia ordenado Jason. Los glorioſos Martyres rogaron à los Verdugos, que les aguardassen hasta que diessen gracias à Dios por la gran merced que recibian, y aviendolo alcançado, todos juntos començaron à alabar al Señor desta manera.

4 Dios, y Señor, que hiziste la harmonia de los Cielos concorde, è indissoluble. Tu que de tal manera goviernas los varios movimientos del Cielo, que juntos vnos con otros sirven à la vida del hombre. Tu que miras al nacimiento, y caìda del Sol, que adornaste el firmamento de estrellas, y los demàs Cielos de Planetas; Padre celestial que todo lo hiziste de nada. Tu que haziendo las cosas que son dignos de tu Eterno Padre, ensanchaste tu potestad infinitamente. Tu que nos

pones

pones en el camino seguro, y facil, y caminando por èl nos llevas para ti mismo, y te hallas presente para luego favorecer à los que de ti tienen necessidad, y les dàs mayor gracia, y nos dàs como à amigos las cosas que nos son provechosas, y oportunas. Tu que nos distes vna vida no bestial, ni barbara, sino digna de educacion, y enseñança, y siendo yà tuyos nos hiziste merced de lo que mas nos convenia, que es el morir por ti, con la retribucion que nos tienes prevenida, y por esto no permitiste que fuessemos vencidos con la crueldad de amenaças, y tormentos del tyrano, ni menos con sus alagos. Tu que hiziste que tuviessemos los tormentos en menos que tus promesas, para que fuessemos contados en el numero de tus siervos. Dios, que hiziste que antes que padeciessemos, entendiessemos lo que està por venir que excede à toda esperança. Tu que dàs à que los dignos te gozen, y otorgas que entiendan la Santa Trinidad de personas en vna essencia, y juntaste nuestra compañia de dos ternarios en vna voluntad, y que aviendo corrido el palio de la verdadera vitoria, fuessemos admitidos en los reynos celestiales. Suplicamoste Señor, por tu Santissimo Hijo J su Christo, que estemos, y permanescamos constantes en este piadoso proposito, y determinacion, para que seamos llevados al Cielo, con los puros rayos de tu Divina luz, y viviendo eternamente contigo, para siempre cantemos los Hymnos de la vitoria, y triunfo que esperamos.

5 Hecha esta oracion, ofrecieron à los Verdugos sus gargantas, y ellos à los golpes de sus espadas, con gran compassion de los que miravan el glorioso triunfo, les cortaron las cabeças, y en señal de la remuneracion que les estava prevenida en la Gloria, en el lugar mismo de su martirio, milagrosamente apareciò vna maravillosa, y abundantissima fuente, de dulces, y christalinas aguas, que oy permanece. Fuè su glorioso martirio por los años de 254. imperando los dichos Decio, y Valeriano, à diez de Março, dia en que la Iglesia le celebra. Esclarecieron la vida, y martirio destos seis valerosos, y esforçados Soldados de Christo, Simeon Metaphrastes, Lipomano, &c. Surio Tomo segundo, Sanctoro, el Martirologio Romano, y otros.

6 Por el Espiritu Santo sabemos, que solo aquel llevarà la corona, que valerosa, y constantemente pelèare, porque la constancia, y tolerancia lo puede todo; tanta fuè la que tuvieron estos glorioso, y invictos Martires, que pudieron con razon assegurarse la corona que esperavan, y consiguieron, con que dexaron burlado al Infierno, corrido al tyrano, triunfante à la gracia, gozosa, y alegre à la gloria, à Dios obligado, y à la Iglesia Santa, palmas, triunfos, y coronas que añadir à sus glorioso tymbres, quando à nosotros abierto el camino para mirarlos.

LA VIDA DE LA GLORIOSA Santa Mathildis Emperatriz, Reyna, y Matrona.

A 14. DE MARZO.

1 POR muchos titulos merece Santa Mathildis los de Emperatriz, Reyna, y Matrona, sea el primero el de su Nobilissima sangre, pues desciende de la Augusta Casa de Saxonia, y sus Principes, por la linea Paterna, siendo hija de Theodorico Conde de Ringelheym, y de la Real Casa de Germania por Materna linea, siendo hija de Reynilde, ò Reynhilde: los quales la criaron en poder de Santas Religiosas, entregandosela luego que fuè destetada, à su Abuela, y madre de su Padre, Mathildis tambien como ella Abadessa del Monasterio Hereverdiense; de donde aprovechada en todas virtudes, saliò, y casò con Henrique Emperador Primero deste nombre, llamado el caçador por ser muy dado à la caça, exercicio (honesto, decente, y devido à vn Principe) en que le hallaron quando le llevaron la nueva de la eleccion, que en el se avia hecho del Sacro Imperio, à que ascendiò de Duque de Saxonia, Principe tan Religioso, y Catholico, que sin duda fuè inspirado de Dios, el Emperador Conrado que le nombrò, y eligiò por successor suyo, quando hizo tan buena eleccion; al fin no se puede ponderar, ni dezir mas de su virtud, y meritos, que dezir tuvo por consorte, y dignissima esposa à la gloriossissima Santa Mathildis, y sea este titulo de Esposa de vn Emperador el II. por donde Mathildis se merece los referidos. Sea el tercero el ser madre de Emperadores, y Reyes, pues Othon Primero deste nombre, doze del Imperio de Roma, y treinta y siete del Reyno, ò Imperio de Alemania, fuè el primero hijo que tuvo de Henrique su esposo; tuvo otros dos hijos, el vno llamado Henrique como su padre, que fuè Duque de Baviera, y el otro Bruno, que fuè Arçobispo de Colonia, y Santo, y tres hijas, las dos llamadas Gervirga, y Adalheyda, que Reynaron por los Ilustres casamientos que tuvieron, y la otra llamada Mathildis como su madre, y Santa tambien. Pero para que es buscarle titulo alguno, à los que se le dàn tan devidamente à Mathildis? No consiguiò la corona de gloria? No Reyna en el Cielo con Christo? No es eterno yà su Imperio? Paraque pues, le buscamos titulos, y elogios temporales à quien los goza eternos? Passemos yà brevemente à descubrir el tesoro de sus virtudes.

2 Pero quisiera yo preguntar à otro mas perspicaz ingenio que el mio humilde, y rudo, por donde daria principio, para sulcar tanto pielago, sin zozobrar ni irse à pique? Tantas son de Mathildis las virtudes, y tan en todo excelsas, que el muy Docto, y grave Autor de la Historia Saxonica Vvitichindo, en el

fin del Libro tercero, se puso à referirlas, y en el principio dixo estas formales palabras: Si de las virtudes de Mathildis, y su gloriosa memoria queremos dezir alguna cosa, vn deliquio discurre por nuestras venas con que desfallece el animo, y queda desmayado el libro; mas que mucho desmaye el ingenio, si es debil, flaco, y sin fuerças, al passo que la virtud de Mathildis, es grande, esforçada, è inmensa? Porque, quien serà bastantemente animoso para explicar como deve su anhelo, vigilancia, y cuydado en las cosas tocantes al culto Divino? Todas las noches se oìan en su Celdilla (este titulo dà al quarto de vna Emperatriz; aun no celda (yà que era Cielo) sino Celdilla; tal devia de ser, de estrecho, honesto, y pobre, bastava este, para vnico elogio, y timbre de sus virtudes, y para exemplo (no solo à las demàs Emperatrices, Reynas, y Señoras del mundo, pero aun para la mas encerrada Carmelita, ò Capuchina Religiosa) todas las noches, pues, prosigue Vvitichindo, se oìan en su Celdilla todos los generos, y modos de musicas, y tonos suaves, con que passava con toda propriedad, plaça de Cielo, su Celda, pues en ella solo habitavan Angeles. Tenia la tal Celdilla, (y Cielo continuo suyo) contiguo à la Iglesia, tanto, que dandole à su cuerpo muy breve, ò ningun descanso, luego se levantava, y se entrava en la Iglesia, donde la noche toda passava en oracion, sin que por esso cessasse la melodìa de la musica à tres choros, vno que quedava en la Celda, otro que cantava à la puerta, y otro que acompañava à Mathildis, para que à imitacion del Divino Trisagio con que los Serafines de dia, y noche le cantan à Dios la Gloria de eternas alabanças, assi Mathildis acompañada destos tres choros continuamente, ellos con las vozes, è instrumentos, y ella con el coraçon diessen etèrnas alabanças, y glorias à Dios, ensalzando su divina clemencia, bendiciendola, y alabandola.

3 Assi passava toda la noche en vigilias, y oraciones, y lo restante del dia en oìr todas las Missas que se celebravan, con mucha devocion, y contenplacion Divina, de sus Soberanos Misterios. Acabadas las Missas, se iva à visitar los enfermos de los mas vezinos Hospitales consolando à todos con su Angelical vista, y socorriendo sus miserias, y aliviandolas con su larga, y liberal mano; lo mismo hazia con los enfermos pobres de casas particulares que por cercanas podia visitar, y las que por muy lexos no lè dava el tiempo lugar de visitarlas, las socorria con liberales limosnas, haziendo lo mismo con los Hospitales, que visitar no podia, tanto de dentro, como de fuera de la Ciudad; de suerte que pobre ninguno, enfermo, ò sano, por muchas leguas que estuviesse distante de Mathildis, dexava de ser socorrido, en todas sus necessidades, de sus liberales, y Sanctas manos, como tambien consolado en sus aflicciones de sus discretas, y santissimas palabras. Y con la habitacion suya tan estrecha como hemos dicho, tenia otra muy dilatada, y espaciosa para hospedar Peregrinos, y pobres, donde continuamente concurrian muchos, y à todos se les ministrava abundantemente, quanto menester avian, no solo para la mansion que alli hazian, mas aun para la prosecucion, y fin de sus viages, y caminos. Alumbrava Dios su entendimiento con espiritu Profetico, y viendo con el las necessidades de los Peregrinos, y caminantes, que por no serles camino, no llegavan à su Celdilla, les embiava con presteza, y liberalidad estraña el socorro de que necessitavan, quedando todos admirados de verse socorridos, y aliviados por quien, menos que por revelacion divina, no solo podia tener noticia de su necessidad para socorrerla, mas ni aun de su camino, y persona, por lo que davan à Dios infinitas gracias, y alabavan la liberalidad, virtud, y santidad de su fiel sierva Mathildis.

4 Bien juzgarà, quien viere assi à Mathildis, exercitarse en obras tan pias, humildes, y devotas, que faltava por esso vn punto à su Regia autoridad? A su Imperial decoro? A hazerse de todos respetar devidamente? Bien puede pensarlo qualquiera, pero padecerà engaño manifiesto, porque de tal suerte, su gran prudencia vnia la humildad con el Regio decoro, que quien mas la admirava humilde, devota, encerrada en tan desechada, y pobre Celdilla, siempre en Oracion assistida siempre de pobres, Peregrinos, y enfermos, mas la veneravan Princesa grande, Reyna excelça, y Emperatriz Soberana: Siendo lo que mas admiracion causava à todos, ver que quando como Reyna estava de la Magestad en el Solio, à vista de todo el Pueblo, entonces era el alivio de los fatigados, el consuelo de los afligidos, la alegria de los tristes, y de los necessitados el socorro. A sus domesticos criados, y criadas hizo enseñar variedad de Artes en que exerçitarse, y letras en que aprovechassen à si, y à otros, enseñandolas, guiando à cada vno por su particular ingenio, para que de essa suerte siguiendo su voluntad saliesse eminente en la Arte, facultad, ò ciencia que aprendia, lo que consiguiò con felicidad grande, porque sus criados todos eran excelentes, y diestros en qualquiera Arte, y ciencia, y sus criadas en qualquiera exercicio domestico, y labor femenil.

5 Al fin, llena de dias, de honores llena, colmada de buenas obras, mortificaciones, ayunos, penitencias, Oraciones, Profecias, limosnas, y virtudes infinitas, aviendo repartido todas sus Reales riquezas à los siervos de Dios retirados del Mundo, à sus queridas las Religiosas, y à sus amados los pobres de Jesu Christo, à catorze de Marçò del año de 973. Entregò el alma Purissima en manos de su criador. Y si mereciò, por virtudes

tan-

tantas, la Corona de Gloria en el Cielo, tambien à querido, la Igleſia que conſte al mundo todo, pues para eſſo la à colocado, y pueſto en el numero de los Santos en el dicho dia (de ſu glorioſo nacimiento al Imperio) catorze de Março, con eſte ſeñalado, ſi devido Elogio: Halberſtarth (aſſi ſe llama la Ciudad) en la Germania, el deſcanſo, y tranſito glorioſo de Santa Mathildis Reyna, Madre de Othon primero Emperador, Celebre, è inſigne en humildad, y paciencia! Haſta aqui el Doctiſſimo Vvitichindo.

6 Cortos Elogios ſon los que eſte ſapientiſſimo Hiſtoriador dà à los muchos que merecen virtudes tantas, y tan glorioſa vida como viviò, y tuvo la bienaventurada Santa Mathildis, mas ya el miſmo dà la razon diziendo, que ſi quiſieſſe referir virtudes tantas le faltaria el tiempo, y que aunque ſu facundia, y Rethorica fueſſe la de Homero, Maron, ò Ciceron, no baſtaria à ponderarlas dignamente, y ſe diſculpa al principio, en aquel temblar con que toma la pluma, para tratar de virtudes tan ſublimes, y excelſas, y ſi Autor tan Docto, y grave tiembla, que harà quien en nada puede preſumir igualarle? Seame pues mudo retorico el ſilencio, cuyas vozes con las de la Fama de Mathildis, podràn ſolo deſempeñarme. Solo me atreverè à añadir, (para mayor gloria de tan eſclarecida Santa) brevemente algo de lo mucho que de ſus virtudes dixeron otros Eſcritores graves. Eſpecialmente de lo que paſsò en ſu glorioſo tranſito, en cuya deſcripcion corriò tan veloz la pluma de Vvitichindo.

7 Años avia, que eſtando en Colonia, gozoſa de ver ſus Hijos, y Nietos, donde todos ſe avian juntado à verla, menos Henrique que ya gozava de la patria Celeſtial el deſcanſo, ſe deſpidiò de todos profetizando ſu muerte. Llegò pues la hora dichoſa en que ya Dios tenia determinado darle el premio à ſus grandes virtudes embiandole los anuncios de vna enfermedad, con la ſeguridad de que ſeria la vltima, revelandole el dia, y hora en que ſe la queria llevar para ſi, como ella ſe lo reveló à la Abadeſſa que la aſſiſtia. Vino Vvilhelmo Arçobiſpo de Moguncia, Nieto ſuyo, hijo de Othon, à verla, confeſſóſſe generalmente con el, pidiòle luego le dixeſſe vna Miſſa por ſus pecados, y deſcuidos para que Dios ſe los perdonaſſe, por el alma de ſu Eſpoſo Henrique, y por todos los fieles vivos, y difuntos, y que al fin de ella le dieſſe, y adminiſtraſſe los Santos Sacramentos de la Euchariſtia, y Extrema Vncion, que recibiò con grande gozo, ternura, y devocion. Deſpues preguntò à la Abadeſſa ſi avia quedado alguna coſa que darle à ſu Nieto, por el gran beneficio que la avia hecho en adminiſtrarle los Santos Sacramentos. Reſpondiò la Abadeſſa que todo quanto tenia lo avia repartido à los pobres, como ella ſe lo avia mandado, y aſſi que no avia la menor coſa que darle. Exemplo el mas raro que puede verſe en vna tan gran Señora, no hallarſe à la hora de ſu muerte, ſi quiera con vna alàja curioſa, y de valor que dar à vn Nieto ſuyo en prendas de ſu Amor! Mas que milagro era eſto en quien toda era vn milagro? De los que hizo en ſu vida pudiera hazerſe vn grande volumen. No ſiendo el menor el del fuego que (imitando el de ſu pecho) por ſu orden, y mandato ardia todas las noches del Invierno en las calles, y caminos ſolo à fin de que ſe calentaſſen los pobres, y no ſe perdieſſen los caminantes. Al fin viendoſe deſtituida de todas las coſas deſta vida, y deſeando por otra parte moſtrarſe agradecida al Arçobiſpo ſu Nieto, y que conocieſſe el amor que le tenia, apelò para las de la otra, y aſſi le dixo à la Abadeſſa que el paño que avia hecho prevenir para cubrir el tumulo, y cuerpo ſuyo deſpues de muerta, le ſacaſſe, y ſe le dieſſe à ſu Nieto en prendas de ſu amor; y replicando la Abadeſſa que haria falta, para la funcion que eſtava prevenido, reſpondiò con Eſpiritu Profetico: *Mi Nieto à meneſter antes que yo eſſe paño, daſſelo, que para mi no à de faltar à ſu tiempo.* Todo ſe cumpliò aſſi como lo Profetizò la Santa. Deſpidiòſe el de Moguncia pareciendole que la enfermedad de ſu Abuela era larga, y que el no podia dexar tanto tiempo ſus ovejas ſin Paſtor, bendixola, y pidiòle licencia. Y eſtando fuera del quarto de la enferma dixo à las que la aſſiſtian; yo dexo aqui vn Sacerdote para que vele con cuydado la enferma, y quando vea que importa vaya à llamarme. Entonces Mathildis como ſi ſe lo huviera dicho à ella, reſpondiò: Llevelo conſigo, que mas le à meneſter que yo. Aſſi fuè, pues el dia ſiguiente, ſintiendoſe algo indiſpueſto, tomò vna bevida cordial, y eſſe miſmo dia muriò en el camino. No ſe lo querian dezir à Mathildis, porque el peſar no le quitaſſe la vida: Mas ella ſe anticipò, y ſe lo contò à los que reùſavan contarſelo: No teneis, dixo ſonriendoſe entre lagrimas, que dezirme coſa, ya ſe que es muerto Vvilhelmo, hazed luego ſe toquen las campanas, y juntenſe los pobres todos para que ſe les dè limoſna, porque ruegan à Dios por ſu alma. Quedaron todos paſmados oyendola, y conocieron que ſolo Dios pudo dezirſelo. Viviò deſpues otros doze dias mas. Llegò el Sabado Santo, y como ya ſabia avia de morir eſſe dia (que era el que con mas larga mano ſocorria à los pobres, les lavavà los pies, y dava de comer, y veſtir, por ſer dia dedicado à la Reyna de los Angeles, y Madre de Dios Maria ſin pecado concebida, de quien era devotiſſima) ſe diſpuſo aſſi.

8 Al reir el Alba diſpertò à todos los que la aſſiſtian, y mandò que abrieſſen las puertas, y dexaſſen entrar à quantos quiſieſſen, y que le

llamaſſen los Religioſos, y Religioſas todas, y aviendoſe juntado gran multitud les hizo vna platica eſpiritual . exortandolos à todos à amar, y ſervir à Dios, à vivir en ſu Amor, y temor Santo, y à todo genero de deſprecio de las coſas deſta vida; al fin dixo tales coſas que à todos los dexò compungidos, y lloroſos. Luego hechò à todos ſu bendicion, y pidiò la bendixeſſen, y ſe fueſſen en paz, y la encomendaſſen à Dios, y que ſolo quedaſſen con ella aquellas perſonas que preciſamente avian de aſſiſtirla. Luego llamò à ſu querida Hija Santa Mathildis, Abadeſſa que era del Convento de San Servacio, que ella miſma avia fundado; y le diò tales conſejos, tan Santos, y con tal eſpiritu, que como otro Elias en Elizeo, dexò el ſuyo duplicado en Mathildis; y bien ſe viò ſer aſſi, pues fuè tan gran Santa ſu hija, que qualquiera que contemplàre ſus inſignes virtudes, ſu Virginidad perpetua, ſu humildad profunda, ſu Charidad immenſa, ſu prudencia admirable, y al fin el colmo de las virtudes todas, que por no repetirlas de ſu Madre, no refiero, conocerà, fuè hija de la gran Mathildis, Mathildis, y que le dexò, en eſta vltima platica que le hizo, y bendicion que le diò, ſu Eſpiritu doblado. Profetizòle muchas coſas tocantes al bien de ſu alma, y dixole amaſſe mucho, y veneraſſe, à ſus hermanas porque ſabia avian de verſe, y gozarſe en la Gloria, y al fin le hechò ſu bendicion.

9 Hecho eſto ſe bolviò à confeſſar, y recibiò otra vez los Santos Sacramentos de la Euchariſtia, y Extrema Vncion, y luego pidiò à los que la aſſiſtian, y les mandò cantaſſen los Pſalmos (para que ya que ella no podia rezar ni cantar el Pſalterio todo como lo avia hecho todos los dias de ſu vida, deſpues de cumplir con la obligacion del oficio Divino que rezavà como ſi fueſſe Religioſa, coſtumbre en que ſe criò deſde ſus tiernos años, y obſervò toda ſu vida tambien, por lo menos los oyeſſe) y que leyeſſen aſſi miſmo los Evangelios, haſta tanto que ſu alma por mandado de Dios ſe deſpidieſſe de ſu cuerpo. Deſpues deſto no hablò mas palabra, ſino es levantando las manos, y los ojos al Cielo, parece que prevenia el camino que avia de hazer ſu bendita alma. Viendo ya que ſe acercava la hora de Nona mandò que le puſieſſen la mortaja, y ſilicio en tierra, y que tomando ſu moribundo cuerpo, lo puſieſſen encima; lo qual ſe hizo, y ella con ſus proprias manos ſe hechò ceniza en la cabeça diziendo: *No es decente, ni conviene que el Chriſtiano muera ſino es en ſilicio, y ceniza.* Eſtas fueron las vltimas palabras que ſe le oyeron, y al inſtante ſantiguandoſe deſcansò en paz dando ſu alma al Señor, Sabado Santo, à la hora de Nona, hora en que acoſtumbrava dar de comer à los pobres de Jeſu Chriſto, y dia, y hora que ya mucho antes avia ella Profetizado, à los catorze de Março, año del Señor de 973. Segun vnos Autores, y ſegun otros de 978. A la miſma hora llegaron Embaxadores de la Reyna Gerberga ſu hija, que le embiava vn paño negro riquiſſimo bordado de Oro, y piedras preciosas, para cubrir ſu cuerpo Santo, y tumulo quando huvieſſe muerto, Conque ſe cumpliò la profecia diò, que quando à ſu Nieto el de Moguncia, el que eſtava prevenido para ſu entierro, dixò. Eſcrivieron la vida deſta prodigioſa Santa el ya referido Vvitichindo. En la Hiſtoria, y Libro citado, San Pantaleon, por mandado de San Henrique Emperador, Hermanò Grevenſe in Avotario Vſuardi, Joan Bollandò in Martirologio Caniſij, Malano in additionibus ſuis ad Vſuardum, el Martirologio Benedictino, Henrique Bodo in Chronicis, pero Mexia en ſu Hiſtoria Imperial, y Ceſarea, Pineda en la tercera parte de ſu Monarquia Eccleſiaſtica, ò Hiſtoria vniverſal del Mundo, el Martirologio Romano eſte dia catorze de Março, y Baronio en ſus Annotaciones, y en el tomo decimo de ſus Anales Eccleſiaſticos, Luithprando libro 4. c. 7. Y otros muchos.

10 No le queda ya arbitrio al juizio humano para ponerſe à diſcurrir ſobre tan prodigioſa vida, ni dar exemplos con ella, porque toda ella es vn vivo exemplo de vida, y aſſi quien quiſiere hallar la eterna, y Reynar con Jeſu-Chriſto, lea en Mathildis, reſuelva en ſu animo, imitarla en algo, pues halla en ella tan viva copia de la Muger fuerte que buſcava el ſabio, que ſino lo es Mathildis, por lo menos lo parece en todo, y no ſolo lo parece, ſino es que totalmente lo es, ſiendo verdadera Madre de pobres: Y que duda ay en que todos quantos ſe acogieren à ſu amparo, y patrocinio le tendràn ſeguro, ſabiendo no llegò neceſſitado à ſus puertas que bolvieſſe ſin conſuelo? Quien la obligò à tanto, fuè ſu caridad grande, eſta es mayor en la gloria, facil es de inferir aora la conſequencia à favor de todos aquellos que ſu favor invocaren, pues con ſolas dos coſas le tendràn ſeguriſſimo; tener la gran devocion es la vna, y la otra procurar imitarla, con que ſe llegarà à ver en la Gloria. Amen.

LA VIDA, Y MARTIRIO DE SAN Victoriano, y ſus Compañeros Martires.

A 23. DE MARZO.

1 LA Ciudad de Adrumento en Africa, glorioſa vn tiempo en Varones Iluſtres, y Martires Invictos de Chriſto Jesvs, diò (como fructifera tierra) entre otros ſoberanos, vn Arbol tan encumbrado en Pimpollos de admirables virtudes, que fructifica en el Cielo, eſte fuè el Divino Victoriano, el mas rico, y Principal en ſu tiempo, que ſe hallava, no ſolo en Adrumento, mas en toda ſu Region, y comarca; de tantos meritos, que por ellos fuè Electo Proconſul de la Inſigne, y celebrada Ciudad de Carthago. Por eſte

tiempo se levantò la cruel, y detestable persecucion que Hunerico Rey de los Vvandalos mandò hazer por la Africa contra los Catholicos, porque no querian seguir la infame Secta del descomulgado Arrio. Y como el cruel Hunerico quisiesse prosseguir en sus crueldades, y assi mismo conociesse muy bien el valor del bendito Siervo de Dios Victoriano, quiso con alagos sobornar, y torzer su constante animo, y assi le embiò à dezir, que dexasse la Fè Catholica, y se juntasse con los Arrianos, y que le prometia hazerlo el mas principal, y soberano de todos.

2 San Victoriano le respondiò con gran confiança en el Señor, desta manera: Estando seguro en mi Dios, y Señor mio Jesu-Christo, digo: Que si quiera me abrases en el fuego, y me hechas à las bestias, y me despedaces con mil generos de Martirios, y tormentos, que yo no consentirè ser en vano Bautizado en la Iglesia Catolica Apostolica Romana; y certifico, que aunque no huviesse mas que esta presente vida, y no esperasse la eterna, no lo haria, pues del bien que el Rey me puede hazer, nunca devo hazer caso, ni preciarme, porque en hazerlo seria ingrato à aquel gran Señor, y Rey de Reyes que me diò, y encomendò su Fè. Esta respuesta le diò al cruel Tyrano, y quedando por ella, muy enojado, y colerico le mandò atormentar con quantos generos de tormento pudo inventar su malicia, y cruel furor, que fueron muchos, y desapiadados, tanto que los mismos verdugos admirados que pudiesse sufrir tantos açotes, tanto fuego, y rigor tanto, dixeron al cruel Hunerico, que importava acabar de quitarle la vida antes que à vista de su constancia prevaricassen todos los Arrianos, y siguiessen la Fè de Victoriano; furioso entonces mandò añadir mas tormentos, hasta que en medio de ellos constante siempre en la Fè de Jesu Christo, vino el esforçado, y Valeroso Cavallero à alcançar la Glorioса Corona del Martirio, perdiendo la temporal vida, y gozando la Eterna. Padecieron Martirio junto con èl, dos glorioсos, y Santos Mercaderes, Llamados ambos Frumencios, y Ciudadanos ambos tambien de Carthago, à quienes acompañaron otros muchos que constantes en confessar la Fè de Jesu Christo, le fueron à gozar por medio de la Corona, y palma del Martirio. Celebra la Iglesia su Martirio à los 23. de Março, que fuè el dia en que triunfaron corriendo el año del Señor de 484. Escrivieron la vida, y Martirio de San Victoriano, y sus Compañeros Beda, Adon, Vsuardo, San Victor Obispo Vticense en el lib. 3. de la persecucion Uvandalica, Santoro, el Martirologio Romano, y otros.

3 Por la constancia pintaron los Antiguos vna Roca en medio del mar, que oprimida de sus inconstantes olas, ni se mueve de ellas à las furias, y en carrujados açotes, ni menos haze caso de sus engañosos, y halagueños besos, y assi dezia la letra: *Siempre soy vna*: Vno fuè siempre el invictissimo Martir de Jesu Christo Victoriano, no torcieron su animo incontrastable, ni las riquezas del Mundo, ni sus engaños, no los altos puestos viendose con el Principado de Carthago, no las offertas lisongeras del Rey, ni menos sus cruèles amenaças, y executados rigores, era Roca à lo Divino, en medio de los baybenes de las furiosas, y inconstantes olas del Mar engañoso deste Mundo, *Siempre soy vno*; Hasta que su constancia, y firmeza lo colocò en la Gloria, donde està esperando la firmeza en sus devotos, y aficionados, para interceder con Nuestro Señor Jesu Christo, y pedirle sean coronados, como el, en el Cielo.

LA VIDA DE SAN SIMON VIRgen, Innocente y Martir.

A 24. DE MARZO.

1 SVRIO en el segundo Tomo, en el dia 24. de Março, trae la vida deste Glorioсissimo Niño, sin quitar ni añadir vna palabra de como la escriviò su Autor Juan Mathias Tiberino, y de la misma forma irà aqui fielmente copiada, con el preambulo que haze su Autor, que es en esta forma.

2 Vna Maravilla estupenda (y tal que desde la Passion, y Muerte de Nuestro Señor Jesu-Christo, hasta estos tiempos, no an oìdo las Edades otra semejante) Quiero referiros, y escrivir, la qual à sucedido en esta Ciudad de Trento pocos dias à, aviendo permitido su Divina Magestad que se descubra, y sepa, para que nuestra Fè Catholica, si en alguna parte flaquea, se fortifique, y haga firme como vna Roca, y la Antigua raza de los perversos Judios, se borre, y acabe del todo, sin que mas se permita vivir en puèblo alguno Christiano, y su memoria totalmente se aniquile en el Orbe. Oid los que governais los Pueblos, vna maldad nunca oìda, y velad con cuydado, como fieles Pastores del rebaño de Christo, los vuestros. Despierten los que habitan la tierra, abran los ojos, y vean que fieras crian en sus senos. Los crueles Judios, no solo con sus rabiosas, è insaciables, y vsuras consumen, y hazen morir de hambre los pueblos Christianos, sino es que tambien, conjurados en daño nuestro contra nuestras vidas se alimentan de la sangre viva de nuestros hijos, y tiernos infantes condenandolos à tormentos atrocissimos en sus Synagogas, quitandoles las innocentes vidas como à Christo.

3 Pocos dias à que en Trento, Ciudad que por la parte Aquilonar, mediando el Rio Labicio, divide la Italia de la Germania, habitavan en vn barrio que està à la izquierda mano del Castillo de dicha Ciudad, tres familias de Judios, cuyas cabeças eran Tobias, Angelo, y Samuel, en cuya compañia vi-

via vn infernal, y barbaro viejo llamado Moyses, el qual dezian ellos que sabia el tiempo, y la hora en que avia de venir el Messias, que desesperados, y rabiosos quantos ciegos esperan. Estos pues la semana Santa del año de 1475. El dia Martes 21. de Março, se juntaron en Casa de Samuel donde tenian su Synagoga, para mirar vn Ternero vivo que le avian traido aquella mañana. Y aviendo hablado de varias cosas, Angelo, de su rabioso, y dañado pecho sacò tales palabras: En este paraseeve, ò Pasqua, tenemos carnes, y peces en grande abundancia, solo vna cosa nos falta. Respondiò Samuel: Pues que te falta? Entonces mirandose todos vnos à otros sin hablar palabra, entendieron que hablava, del Sacrificar vn tierno Infante Christiano, que en menosprecio de Nuestro Señor Jesu Christo, barbara, atròz, y cruelmente matan en su Pasqua, derramandole la innocente sangre al comer sus panes azymos, para preservarse, como ellos dizen, de la hediondèz, y mal olor que ensi tienen: Y à este llaman su, *Yoel*, ò Jubileo. No se atrevian à hablar, por temor de los criados que à prevenir lo preciso para su paraseevè entravan, y salian.

4 El dia siguiente juntos todos en la Synagoga consultavan en que parte podian hazer el sacrificio, que fuesse mas oculto. Tobias, y Angelo dezian, que sus Casas eran estrechas, y assi que no era possible se hiziesse en ellas, porque no se les podria ocultar el hecho à los criados, y muchachos, que todo lo sacan à la calle, y assi afirmavan todos que no avia Casa mas comoda, y capàz para todo que la de Samuel. Resuelto que en ella seria, començaron à discurrir en la traza de hurtarles vn Niño à los Christianos; y despues de varios pareceres, llamò Samuel à vn criado suyo llamado Lazaro, y le dixò: Amigo Lazaro, si te basta el animo para hurtar vn Niño Christiano à sus padres, y traernoslo aqui, te daremos de contado cien Filipeos (que son cien reales de ocho) A que respondiò Lazaro: Padres venerandos esse es vn grave delito, y yo no le cometerè por el mundo todo; y diziendo, y haziendo, temeroso no hizieran con èl, lo que querian con el Niño Christiano, se fuè huiendo no solo de la Casa, mas aun de la Ciudad, y Provincia.

5 El Jueves siguiente juntos otra vez en la Synagoga dixeron à Tobias: tu solo, ò Tobias, puedes satisfacer nuestros deseos, porque tu tienes familiar comunicacion, y trato con los Christianos, y assi puedes con gran facilidad cogerles vn Niño, pues nadie à de advertirlo, por la grande amistad que te professan, y el poco reparo que nadie haze en ti quando andas por la Ciudad. Si esto hazes fia de nosotros que todas tus cosas iràn en prosperidad grande, haziendote muchos beneficios. Tobias respondiò, que no se atrevia à negocio de tanta importancia por el gran peligro que en èl avia: ellos bolvieron à el con furor diabolico, blasfemando su corto animo, y diziendole mil injurias, y al fin que sino lo hazia, que desde luego le privarian de la entrada en la Synagoga perpetuamente. Tobias viendo que todos se avian buelto contra èl como vnos demonios, y assi mismo que le prometian mucho Oro si condescendia con sus ruegos, temeroso por vna parte, y vencido de su interès por otra, dixo, resuelto: Ea Padres, yo cumplirè vuestros deseos, pero ya sabeis soy pobre, y que mi exercicio no basta à que yo pueda vivir con descanso alguno, tengo muchos hijos, à ellos, y à mi pongo en vuestras manos, y vnicamente encomiendo. Entonces todos alegres le respondieron: Cumple tu, nuestros desseos trayendonos este niño, que jamàs te seremos ingratos, tu viviràs con descanso, y tus hijos con grandes medras. Alegre tambien el traidor dixo a Samuel al punto: Conviene que las puertas de tu Casa todas esten abiertas con cuidado, para que ofreciendose ocasion no aya tardança alguna, ni dificultad en mi entrada. A la tarde saliò de Casa, y començò à dar bueltas por toda la vezindad, y poco à poco se entrò dentro la Ciudad hasta la plaça, bolvia à mirar à vna, y otra parte por ver si alguno observava su camino, y viendo que nadie en el reparava, acelerò el passo. Entrò en la calle que llaman de las Fossas, y luego puso los ojos en vn Niño hermoso como el sol mismo, que estava sentado, y solo sobre el vmbral de la puerta de su Casa, su nombre era Simon, su edad dos años, y quatro meses, su belleza tanta que era en hermosura vn Angel, sin que en todo el se hallasse macula alguna de imperfeccion que notar. Mirò el traidor Judas à vna, y otra parte de la calle, y viendo que nadie le mirava, se llegò al Inocentissimo Isaac, y pusole con gran cariño vn dedo en su tierna, y delicada mano; el Inocente, y hermoso Angel le tomò el indice con su blanca manecita, y levantandose, fuè en seguimiento del traidor Judas, que lo vendia, y llevava con caricias, y besos traidores al suplicio. Luego que huvieron passado dos, ò tres calas le tomò la mano, y le puso sobre sus rodillas haziendole mil traidoras caricias, y dandole el infame beso de paz, lo engañò de suerte que sin dificultad alguna lo llevò en sus infames brazos fuera del barrio. Entonces la Inocente victima viendose fuera de la calle de sus Padres, en poder de vn hombre que no conocia, començò à llorar tiernamente, y à invocar el dulce nombre de su madre, que se llamava Maria, porque en todo fuesse semejante à Jesus, hasta en ser hijo de Maria. Sin animo quedò el traidor quando oyò los llantos, y tiernos gritos del Niño, por juzgarse ya en manos de la justicia, mas reparando en que ninguno parecia, sacò vn dinero, conque engaño

de

de nuevo, ya callò el Inocente Angel. Viendo el cruel verdugo que ya callava el cordero, profiguiò su camino, hasta que reparò en vn Zapatero de viejo que à su puerta estava cosiendo, aqui perdiò del todo el animo, juzgando se le avia descubierto el hurto, mas viendo que el oficial solo tratava en su trabajo sin mirarle à èl, acelerò el passo, y entròse con el Niño en Casa de Samuel, donde alentò, y recobrò los casi perdidos espiritus vitales.

6 Samuel, que esperava como el Tigre la caça, tomando el hermoso Niño en braços, se fuè con el à la cama donde le hizo mil traidoras caricias, para ganarle la innocente voluntad, y que callasse. Quanta alegria ocupò los coraçones de aquellos dragones fieros, facilmente se dexa entender. Las fauces se les secavan de dar alegres ahullidos sobre la christiana sangre, y porque el tierno infante no estrañasse los gritos, y la nueva habitacion, vnos le davan vbas, otros mançanas, otros confites, y otras mil cosillas, que de ordinario cuestan poco, y agradan mucho à los Niños, con que consiguieron que no llorasse, ni se estrañasse, antes si estuviesse gozoso, y alegre. Vino la noche, y como Maria hechasse menos su amada prenda, saliò à buscarla entre las vezinas, donde solia entretenerse con otros de su edad Innocente; mas como no le hallasse, hiriendo sus pechos, y moviendo à compassion las duras peñas con sus tiernas lagrimas, llamò à Andrès su marido, y Padre del bendito Inocente, y los dos dieron buelta à toda la Ciudad pero en vano. Los Niños Inocentes, por cuyos labios de ordinario habla el Espiritu Sancto, dezian que sin duda se lo avian hurtado los Judios, para crucificarlo aquella noche en oprobrio, y afrenta de Christo, y assi que entre aquellos perros enemigos de Jesvs convenia buscarlo, y sino fuera yà noche, y estuviessen cerradas las puertas de la Ciudad, sin duda irian al barrio de los Judios à buscarlo, mas huvieron de bolverse à su casa tristes, y desconsolados por aquella noche, hasta esperar el siguiente dia, en que juzgavan hallar algun consuelo.

7 Tiempo era yà en que la humana fatiga dà el primer descanso à sus pechos, y cede al sueño todos sus cuydados, quando aun los canes mas vigilantes duermen, y todo està en mudo silencio: Entonces, pues, el cruel Moysès, con los demàs traidores, infames, y malvados Judios, tomando aquel Inocente Angel, que descuydado dormia, se fueron à la Synagoga, y sentandose en vn escaño, puso sobre sus muslos la hermosissima, quanto Innocente prenda, y rodeandole todos aquellos lobos carniceros, desnudaron la inmaculada victima dexandola en carnes; y tomando Samuel vn lienço que tenia pendiente del cingulo, rodeandole el cuello, y garganta hermosa con èl, embaraçava el aliento del hermosissimo Angel, para que no llorasse, de suerte que alguno pudiesse oir sus dulces, y tiernos sollocos, los demàs le tenian los pies, y manos. Que diligencias tan barbaras, para tan Inocente Cordero! Desta suerte, pues, estava yà la inocente ofrenda, hecha espectaculo triste al mundo, quanto alegre al Cielo, que le esperava embidiandole los mismos Angeles, y gozandose Jesvs de ver otro inmaculado Cordero que le imitava, y seguia en la glorioſa Passion, y muerte, quando el desapiadado viejo Moyses, sacò vn templado cuchillo con què le cortò, y abriò el capullo de aquella Virgen flor, porque fuesse, por circuncidada, mas accepta la victima: sacò luego vnas tixeras, y començò, desde la tierna barba, à abrirle la mexilla derecha, y cortando vn pequeño pedaço de aquella Virgen, y Santissima carne, le puso en vna fuente, ò copa que tenian preparada parà recoger la purpurea Rosa de su rojo carmin, que de las christalinas fuentes que yà avia abierto el Verdugo infame, corria, y los circunstantes recogian con grande anhelo, y cuydado. Ivanse luego siguiendo por su orden, y antiguedad cada vno de aquellos perversos Judios, y tomando las tixeras de la infernal, y sacrilega mano del maldito viejo, cada vno hazia lo que èl, cortandole al Angel vn pedacito de carne viva de aquella mexilla tierna, hasta que se la acabaron de cortar, y quitar toda. Y si el que le avia hechado el laço al cuello, tal vez afloxàva vn poco por temor de no ahogarle, para que el sacrificio fuesse vivo, y padeciesse mas aquel Santissimo Angel, y por esso reconocian los otros que iva à llorar, le ponian à toda prissa las manos en el clavel de su tierna boca, y tan Inocente que aun no sabia quexarse, temiendo no lo hiziesse, de suerte que sin piedad lo ahogavan, y suffocavan! O crueles! O infames! O canes rabiosos! O Judios perversos! Que hazeis? Esse Angel no abrirà la boca, ni desplegarà los labios contra vosotros; temed su innocente sangre, que qual la de Abel darà vozes al Cielo, no le tapeis la boca, dexadle que aliente si quiera, y respire, que si habla alguna palabra serà solo la que le enseñò su Maestro, y Redemptor Jesu Christo, y cederà en provecho vuestro, pues le pedirà os perdone, porque no sabeis lo que os hazeis. Pero yà veo me canso en valde que estais tan obstinados, y ciegos que aun no quereis el perdon de vuestras execrandas maldades, y infames culpas; castigo es bien merecido à tantà incredulidad como la vuestra.

8 Hecha esta cruel, y nunca oida funcion, tomò el infame viejo Moyses la pierna derecha del Inocente Martir, y abriendo con el cuchillo de alto abajo la pantorrilla, tomò luego las tixeras, y cortò vn pedaço, y los demàs hizieron lo mismo, como antes. Acabadà esta crueldad, el endemoniado viejo, levantò en alto al Martir de Jesu Christo, que yà estava, como tan atormentado, y desangrado, medio muerto, y sino lo estava del todo, era sin duda

poco

porqué enamorado Jesvs de verle assi tratar por su nombre, le conservava la innocente, y delicada vida para aumentarle del Martirio la corona. Pidiò el viejo, cruel cabeça de tanta tirania, y crueldad, à Samuel que se sentasse à su izquierda mano; hizolo assi, y entre ambos levantaron al Santo Simon en alto en forma de Cruz, que yà que no avien prevenido cruz en que crucificarle, quisieron muriesse en cruz, crucificandole en sus infames manos. Despues mandò à los circunstantes, que con alfileres, y agujas passassen muchas vezes aquel delicado cuerpecito. Hizieron todos vna rueda, y prevenidos de Alesnas, punçones, alfileres, y agujas començaron con rabia, y furor infernal à passar, y agujerear aquella santissima carne, desde lo summo de la delicada, y tierna cabeça, hasta la virginal planta del pie, sin dexar parte en tan delicado cuerpo que no hiziessen vna criva. Traian, quando assi lo picavan, grande algazara, y fiesta, repitiendo todos: *Tolle Iesse mina elle parichief elle passusen pegm len:* Que quiere dezir: *Como à IESVS Dios de los Christianos, que es nada, quitemos à este cruelmente la vida: assi nuestros enemigos los Christianos sean eternamente confundidos.*

9 Mas de vna hora durò este cruel espectaculo, y el innocentissimo Cordero, que abiertos tenia los ojos mirando al Cielo, llamando para testigos de su triunfo à todos sus cortesanos, faltandole yà el espiritu, caìdas las fuerças, inclinando la Santissima cabeça, entregò su purissimo espiritu en manos de aquel Divino Señor por quien tanto avia padecido, para que añadiendo este nuevo, y jamàs visto trofeo al choro de los Innocentes, Virgenes, y Santos Martires, alli se pusiessen tambien ganadas coronas, y le colocassen en el Throno de Gloria que yà le esperava puesto à la mano diestra del Divino Crucificado Iesvs, este nuevo, y Santissimo Crucifixo. Quedò hermoso su cuerpecito, assi como la encarnada Rosa suele quedar, torcido el cuello quando el Arado del inadvertido gañan passa por ella, y como quando cae vna gran tempestad de agua, y granizos, suelen quedar muchas flores torcida la purpura, y marchita, si hermosa.

10 Entonces Moyses, y todos los demàs levantando los ojos, y manos al Cielo, davan gracias à Dios que les avia dado à vn tiempo vengança, y sacrificio de los Christianos: y dexando el Santissimo Cuerpecito en tierra, con grande aplauso, regozijo, y alegria sabian, y baxavan por vnos, y otros quartos de la casa, sin caber en si de gozo. Y baxando à cenar, mandò Samuel à sus Criados, que tomassen el cuerpo muerto, y lo ocultassen, y escondiessen debajo de vna tinaja, que solia tener vino. Temian, y con razon, los clamores de los Christianos, y que si el Obispo, y Iuezes llegavan à descubrir su maldad, avian de castigarlos, y quitarles las vidas.

11 Amaneciò el Viernes Santo, y los Padres del Innocente, llevando en su compañia Ministros de Iusticia, hizieron todas las diligencias possibles buscandolo, pero en vano buscavan entre los hombres al que ya triunfante con la corona del Martirio vivia para siempre entre los Angeles, y assi sin esperanças de hallarlos, tristes, y desconsolados se bolvieron à su casa. O quien pudiera dezirle à la afligida, y desconsolada Maria, que enjugasse las lagrimas, y tro casse en risa el llanto, pues su hijo gozava la mejor suerte, y avia ido à prevenirle vna silla en las eternas mansiones que es muy cierto, à quien le avia dado el ser, para tanta gloria, le solicitaria, agradecido, la paga en la gloria misma! Y quien pudiera à Andrès su Padre darle el mismo consuelo! Mas dexemoslos embueltos en sus llantos, que yà llegarà el tiempo de su alegria. El Sabado se juntaron los Iudios en su Synagoga, y trayendo el Santo cuerpecito le pusieron tendido sobre su *Almomor*, que es vna mesa que tienen ante el Altar donde cantan los Psalmos, Hymnos, y Antifonas. Acabadas sus oraciones Iudaycas, bolvieron à esconder el cadaver en el mismo lugar que antes. El Domingo de Pasqua de Resurreccion, advirtiendo los perversos Iudios, que entre los Christianos se hablava de ellos, y todos los miravan con cuydado, juntandose à consejo, y haviendo entre ellos varios pareceres, resolvieron: que convenia bolver aponerle sus vestidos al Niño, y arrojarlo al Rio que corre junto à sus casas, y despues ir al Obispo, y dezirle: que el agua avia traìdo alli aquel Niño ahogado, y detenido en vna red, ò zarza de yerco que en aquella parte ay, no avia podido passar adelante; porque visto que ellos mismos ivan à dar cuenta, ninguno avia de creer, ni persuadirse à que los Iudios pudiessen averle muerto. Con esta resolucion se fuè al Pontifice de aquella Ciudad el Traydor que avia hecho el hurto, y contòle todo lo que avian traçado. Entonces alegre el Obispo de ver avia parecido el Niño que por toda la Ciudad se buscava (que luego creyò ser èl) fuè al lugar señalado en su compañia al Pretor, y Presidente de la Ciudad, y otros muchos señores, y Ministros: y bajando al Rio luego hallaron la preciosa joya que buscavan, en el agua, embuelta en sus mismos vestidos. Sacaron fuera el Santissimo cadaver, y mirado bien, y advertidas sus crueles heridas, conocieron todos avia sido martirizado por los dañados, y perversos Iudios, y venerandole como à glorioso Innocente, Virgen, y Martir, lo llevaron con toda pompa, y solemnidad à la Iglesia del Principe de los Apostoles San Pedro, y alli lo colocaron, y pusieron con toda veneracion. Donde començò à concurrir toda la Ciudad, y Circunvesinos, Pueblos con enfermos de varias enfermedades, y todos bolvian à sus casas sanos, y contentos, alabando à Dios, y à su glorioso Martir, Innocente, y Virgen Simon; el

qual

qual de dia en dia, resplandece mas, y mas con infinidad de milagros.

12 Ves aqui Christiano à tu Iesus segunda vez entre Ladrones Crucificado. Considera que harian los desalmados Iudios si tuviessen algun genero de dominio, y mando en los Christianos, y Fieles de Iesu Christo? El Glorioso Simon Virgen, Inocente, y Martir apenas destetado, cuya Santissima lengua aun no sabia pronunciar vna palabra, en menosprecio de Christo, y su Santissima Ley, fuè Crucificado, y muerto tan cruelmente como has visto por los infames Iudios. O d todos aquellos que en vuestras Ciudades, y tierras consentis habiten tan voraces, y crueles enemigos. Ved lo que hazen con vuestros hijos, y con vuestro Dios, y Redemptor Iesu-Christo. Considerad bien para que los aborrezcais, y no les deis tierra que pisen, antes si, procurèis extinguir su nombre, y del todo acabar con tan infame, y vil canalla. Los Iudios por estatuto inviolable, y eterno todos los dias maldizen el Santissimo Sacramento del Altar, donde està el verdadero Cuerpo, y Sangre de Nuestro Señor Iesu Christo, y à su Santissima Madre la Virgen Maria sin pecado concebida: afirman que quantas palabras salen de sus bocas son pecados, fuera de aquellas que hablan en menosprecio, y vilipendio de Christo, y su Esposa la Santa Iglesia Romana, que estas dizen son Santas, buenas, y meritorias. Assi mismo en el Tercero Libro del Thalmud (libro de tanta estimacion entre ellos, que le anteponen à los libros de Moyses, y los Profetas, y para que se crea mas en el Thalmud, añaden fabulas à fabulas, diziendo, que Dios estudia el Thalmud.) en este pues, libro, se manda por ley inviolable, y perpetua que tres vezes al dia en oracion (que tienen por la mas eficàz, de quantas suplicas à Dios se hazen) pidan à Dios destruya los Christianos, los confunda, y acabe. Esta perversa oracion la hazen los hombres (en pie juntas las manos, sin tener el pensamiento en cosa alguna del mundo, sino es en solo pedir à Dios la destruicion de los fieles Catholicos) en lengua Hebrea, las mugeres en la lengua vulgar que saben, y solo el Levìta la canta en alta voz respondiendo todos, Amen.

LAS PALABRAS DE LA ORACION son estas.

Los convertidos vivan sin esperança alguna, y todos de repente perezcan; los niños perezcan en los vientres de sus madres, sin que jamàs salgan à gozar de la luz, y todos los enemigos de tu Pueblo de Israel sean destruìdos; y el Reyno de maldad de los Christianos del todo se arranque, y confunda. Hazlo assi Señor, hazlo assi, cumple lo que te pedimos uelozmente en nuestros dias: porque tu solo eres Dios bendito, que abuyentas nuestros enemigos, y destruyas los impios.

13 Y en el Segundo Thalmud afirman estos perjudiciales enemigos que Nuestro Señor Iesu-Christo padece grandes tormentos en el infierno: cosa tan detestable que aun los Turcos no pueden oirla, y los aborrecen por esso. De que nos maravillamos los Christianos (si permitimos en tantas partes vivir entre nosotros estos enemigos de Iesu-Christo,) nos castigue su Divina Magestad, con guerras, hambres, sedes, truenos, rayos, relampagos, agua, y piedras? Que mucho nos embie pestes, y muertes repentinas? Que permita que siendo nosotros Pueblo escogido suyo redimido con su sangre, vamos cada dia de mal en peor, viendo hazemos amistades con sus mismos enemigos? Que los dexamos vivir entre nosotros por el vil interès? Que vendemos nuestra sangre, entregando nuestros Inocentes hijos en manos de tan crueles Herodes? Que otra cosa es darles Ciudades, y casas en que vivan, sino es menosprecian la Sacrosanta Fè de Iesu Christo, haziendo amistades con sus mismos enemigos?

14 Nació nuestro Santissimo Martir Simon, Viernes à 26. de Noviembre año 1472. de nuestra Redempcion, de Andrès, y Maria sus Padres muy pobres, y por esso amados de Iesus, y padeciò Martirio à 24. de Março de 1475. Por lo qual todos los Iudios que vivian en Trento, fueron encarcelados, entre grillos, y cadenas pesadas de donde no saldràn hasta que todos ayan pagado su merecido. Es de Trento à 4. de Abril de año 1475. Aqui concluye el Author: y aqui Surio que la escriviò del mismo: Escriviòla tambien esta vida Molano en las additiones à Vsuardo: el Martirologio Romano este mismo dia 24. de Março, y Baronio en sus Anotaciones: Solo difieren en que este le llama Simeon, y los demàs Simon, pueden ser yerro de Imprenta, que vna letra sola, en que està la diferencia, es facil descuydo, si bien puede tener vno, y otro Nombre.

LA VIDA DE SAN CASTVLO Martir.

A26. DE MARZO.

1 COMO los Emperadores gozen de todos los regalos, y conveniencias deste Mundo, assi es forçoso tengan quien los sirva, assista, y corteje; Diocleciano, que en nada cediò à los demas Emperadores, tuvo entre otros muchos Nobles de su Familia, à Castulo, tan de su afecto, y satisfaccion, que era de los que mas cerca assistian à su Imperial persona, sirviendole como su mas intimo sumiller de corps, ò camarero, que quien le hava su amistad, bien podia fiarle su persona dormida, y sola. Era Castulo Christiano secretamente, y no se declarava por no perder la ocasion, que viviendo oculto, tenia de favorecer, y amparar à los Christianos, lo qual podia facilmente por la mucha mano, y Amistad que tenia con su Amo el Emperador.

En-

2 Entre otros muchos Christianos à quienes favoreciò, y amparò con amor, y charidad Christiana, fueron dèl con particular cuidado assistidos, el Santo Pontifice Cayo, Marcelino, y Marco Diaconos, y su Padre Tranquilino Presbitero. Pero como el tiempo sea voltario, y las cosas por ocultamente, que se hagan, no puedan estarlo tanto, que dexen de saberse algun dia, y mas viviendo en aquellos tiempos los idolatras con tanto cuidado, y deseos de hallar Christianos en quien emplear sus crueldades, y rigores, vino al fin à descubrirse, como Castulo, era Christiano, y gran favorecedor, y Amparador de los Christianos, por lo qual fuè preso, sin que le valiesse la inmunidad del Imperial palacio en que vivia, ni el estimarle el Emperador como à fiel criado, y amigo; porque con el nombre de Christiano, todo se borrava para con aquellos tiranos. Fuè examinado en tres Audiencias publicas, pero hallado tambien tan constante, y firme en la Fè de Iesu Christo, y confession de su Santissimo Nombre, que furioso el Iuez lo hizo, barbaramente, poner en vna hoya profundà, y que la llenassen de Arena, y Argamassa, conque quedando en ella sepultado su cuerpo vivo, fue su felicissima, y bendita alma aposentada en el Alcaçar, y Palacio Celestial del Emperador Supremo Christo Jesvs, donde fuè recibida con festivos, y Angelicos canticos, y coronada de eterna Gloria. Fuè su Martirio, y Passion glorioſa à los 26. de Março, por los años del Señor de 286. Imperando el ya nombrado Diocleciano. Escrivieron su vida, y Martirio, Beda, Vsuardo, Adon Pedro, de Natalibus in Cathalogo lib. 3. cap. 231. Sanctoro, el Martirologio, Romano, Baronio, en sus Anotaciones, y otros.

3 El silencio es virtud que tiene su aprobacion, y canonizacion por el mismo Dios, pero el dexar de hablar à su tiempo tambien fuera vicio, vno, y otro se ha de regular por la prudencia. Grande fuè la que mostro el invicto Martir, de Iesu Christo San Castulo, pues con ella supo tener en silencio todo el tiempo, que le pareciò convenia, el ser Christiano, mas despues que viò que tambien convenia hablar, hablò tanto, y tan divinamente en la confession de la Fè, que siendo preso por su silencio, fuè ahogado por su hablar, mereciendo por vno, y otro la corona del Martirio, y dexandonos enseñadò, à callar, y hablar à su tiempo, sabiendo que imitandole siempre le tendremos intercessor en la gloria, donde le veamos. Amen.

LA VIDA DE SAN ESPERANZA Abad.

A 28. DE MARZO.

1 EL Glorioso Padre, y Pontifice San Gregorio Magno, en el quarto libro de sus Dialogos, capitulo diez, trae la vida deste glorioso Santo Abad, en esta forma. Viviendo yo en èl Monasterio, por Relacion de cierto Varon muy Venerable, supe lo que aqui refiero: dezia, pues, que el Venerable, y Santo Padre Esperança, edificò vn Monasterio en vn lugar Llamado Cample, distante como seis millas de la Ciudad de Nursia famosa en los pueblos Sabinos, ò Lacios. A este bendito Santo amparò, defendiò, y guardò para si el todo poderoso, y Omnipotente Dios mortificandolo, y castigandolo como sino le fuera Padre piadosissimo, dandole gran seguridad, y gracia en las mortificaciones, mostrando despues sanandolo, quanto le amava al castigarlo. Y que mucho! Si aun en los Padres humanos nos enseña la experiencia cada dia, que aquellos hijos que mas castigan, essos son los que mas aman, y tiernamente quieren! Y el Espiritu Santo clama diziendo: à los que amo corrijo, y castigo. El continuo açote de Esperança fuè que le quitò Dios la vista corporal por espacio de quarenta años, sin que en todos ellos, tuviesse el consuelo de ver, por vn breve instante si quiera, la Luz material, y exterior: Pero como su Nombre era Esperança jamas le falto esta del Divino consuelo, pues siempre la tuvo de bolver aver la Luz del Sol quando Dios fuesse servido, y se diesse por contento de castigarle assi: Fuera de que poca falta le hazia la Luz exterior del Sol, à quien siempre gozava de la interior, y Divina, antes devia de dar infinitas gracias à Dios, viendo que con cerrarle los ojos à todo lo material, y terreno, se los abria à lo Espiritual, y Divino: y era assi, que continuamente gozava la Luz Divina de soberanos favores, y consuelos espirituales, sin que en tantos años se le oyese vna sola palabra de impaciencia, ni desconsuelo, por la gran falta de la corporal vista: cosa que pocas vezes acontece, pues vemos cada dia, que por faltarnos la observancia, y paciencia en los trabajos que Dios nos embia, perdemos el merito grande de ellos, de donde nace, que donde nuestras culpas avian de tener termino, y fin, à mismo se aumenten, provocando de Dios la Iusticia, à que quando avia de apartar el açote, le cargava mas pesado. Por esso vemos tambien que su Divina Magestad, como lo ve todo, y todo lo tiene presente, previendo que en muchos no solo no à de aver enmienda de vida, antes si, an de ser peores; dexa de castigarlos, suspendiendo su ira en esta vida, guardandola, para con los tales, para la otra, donde serán eternamente castigados, sin el riesgo de buscarsemas castigo: Y solo castiga, y açota, à los queridos hijos suyos, à sus escogidos, à aquellos, de quien sabe, que como Padre de misericordia à de vsarla con ellos, porque prevè el merito que han de acumular, para su justa corona, en los açotes.

2 Vno de los que con mayor Esperança vivieron del premio del Divino, y temporal açote fuè Esperança, porque el Venerable Anciano

ciano quanto mas severa falto de la corporal Luz, tanto mas suspirava por la espiritual, y Divina, que jamàs le faltava, porque la buscava humilde. Y assi siendo el golpe del açote, en el cuerpo, tenia el consuelo, y halado del Espiritu Santo en el coraçon. Aviendose ya cumplido los quarenta años de su ceguedad, cargado ya de años, quizo el buen Señor, que con liberal mano premià à sus siervos, se cumpliesse la Esperança que traia escrita en el Nombre, dandole perfecta vista en los ojos corporales, y mas perfecta alegria en el coraçon, pues al darle la vista, le anunciò se lo llevaria brevemente à darle la corona de su paciencia, en el eterno descanso de la Gloria. Mandòle assi mismo que visitasse los Monasterios circunvesinos, predicando à los Monges de ellos, y enseñandoles la Divina palabra, paraque se viesse que el Señor que le avia buelto la vista à los ojos corporales, le ponia por instrumento, por cuyo medio los demàs recibiessen la vista en los ojos del alma,

3 Obedeciò al instante lo que Dios le mandava, visitando los Monasterios, y enseñado à los Monges los Divinos preceptos que el avia aprendido, con las obras Santas, y exercicio de su inculpable vida. Hizo su visita, y predicacion Apostolica en quinze dias, y bolviendose à su Monasterio, hizo juntar sus Monges todos, y puesto en medio de ellos recibiò con grande humildad, devocion, y copiosas lagrimas el Santissimo Sacramento de la Eucharistia por Viatico; y luego començò à cantar Psalmos haziendole ayudassen los Monges, y en medio del dulce canto, puesto en oracion diò su bendita alma à Dios. Todos los Religiosos que estavan presentes, vieron salir su Santa alma de su boca en forma de vna candidissima Paloma, que bolando por el Oratorio donde estavan, rompiò el techo, y vieron como no parò hasta penetrar los Cielos, donde fuè recibida con grandes musicas, y alegrias de todos aquellos Cortesanos celestes, y fuè assi mismo colocada en Throno de Gloria, donde vive, y reyna para siempre con la Corona de sus grandes virtudes, y sobre todas la de la paciencia; disponiendo su Magestad Soberana fuesse à gozarle en forma de Paloma su alma Santa, para mostrar en esta especie de Avecilla simple, la simplicidad de coraçon con que siempre le avia servido su fiel Siervo Esperança, y que todos la viessen, para que à todos constasse. Hasta aqui el gran Padre San Gregorio. Fuè el dichoso transito del siervo de Dios Esperança, à 28. de Março: y en este dia le celebra la Iglesia: cuya vida trae el dicho San Gregorio Papa de la misma forma que queda referida, el Martirologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones.

LA VIDA, Y MARTIRIO DE SAN Ionàs, y Barachiso Hermanos Martires.

A 29. DE MARZO.

1 SApor Rey de Persia, à los 18. años de su Reynado, mandò perseguir à los Christianos, y diò poder à los Magos, que son los Sabios de Persia, para que derribassen los Templos de Iesu Christo, y quemassen los Monasterios Sagrados: y diò sus Edictos, para que los Christianos fuessen buscados, y que los que sacrificassen à sus falsos Dioses fuessen premiados con grandes puestos, y honores, y los que no, fuessè martirizados con crueles tormentos. Por aquel tiempo, en Persia, en vna Aldea llamada Iassa, vivian, y servian à Christo dos Hermanos llamados Ionàs, y Barachiso, y oyendo la persecucion cruel, dexaron aquel lugar, y se fueron donde los Magos atormentavan los Christianos, y llegando à vna Villa que se dezia Bardiaboth, fueron à visitar los Christianos que estavan presos, y hallaron nueve condenados yà à muerte, porque no querian obedecer los mandatos del iniquo Rey Sapor; y viendolos atormentados, y maltratados les dixeron: Hermanos, y Padres no temamos cosa alguna, antes, si en nombre de Nuestro Iesvs Crucificado sustentemos vna batalla, porque alcancemos la sempiterna corona de la manera que nuestros Hermanos, y Padres la alcançaron por medio del Martirio. Animados con estas palabras los Santos presos prosiguieron su Santo proposito, y vnos à otros se consolavan, y esforçaron para recibir con rostro alegre qualquiera cosa que les sobreviniesse, y tormento que les amenaçasse. Los nombres destos Santos presos eran, Zamitas, Lazaro, Marothas, Nersas, Helias, Mares, Abibò, Senbecthes, y Sabas; Los quales al fin padecieron Martirio, recibiendo la estola, y vestidura immortal de gloria.

2 Despues desto ciertos Magos acusaron à los benditos Ionàs, y Barachiso ante los tres mas Principales de ellos que avian condenado à los nueve Martires glorioso, que emos dicho. Los tres Magos Iuezes se llamavan, Masdrath, Serotah, y Marnoes. La acusacion consistia, en que no querian sacrificar, à sus Dioses, ni obedecer los mandatos del Rey, ni adorar al Sol. Fuego, y Agua, y que avian persuadido à los nueve Martires à lo mismo. Presentados que fueron los dos Glorioso Hermanos ante los tres Iuezes Magos fueron preguntados si obedecian al Rey, y adoravan al Sol, Fuego, y Agua? Respondieron que no adoravan sino al Dios que hizo el Cielo, y la tierra, ni devian creer à qualquier Hombre mortal que lo contrario les persuadiesse. Enojados desta respuesta los Magos los hizieron açotar con varas duras, y espinosas de granados, y mandaron, que para esto los apartassen, porque el vno no oyesse lo que el otro dezia,

y se

y se animassen vno à otro. Apartados que fueron, primero açotaron à Ionàs, y dezianle, que obedeciesse al Rey, y lo honraria mucho. Mas el Cavallero esforçado de Christo siempre estava firme, y constante diziendo, que no negaria à su Dios, y Señor, ni daria ocasion para que à su imitacion, y exemplo los demas lo negassen, y viniessen à tan gran mal.

3 Los Magos conociendo su animo invencible, lo hizieron atar conforme à la Ley Persica, que es metiendo por entre los Muslos, y las manos vn palo, teniendo las manos atadas por las muñecas: Y estando deste modo que no se podia menear, lo açotaron, y hirieron tanto con las varas de granado, que le rompieron las espaldas, y costados. San Ionàs en medio deste tormento alabava al Señor, y dezia: Gloria te sea dada Dios de nuestros Padres Abrahan, Isaac, y Iacob, tu que nos sacaste de los deleytes deste mundo, y tuviesse, por bien de atrahernos à tu amor, y Santa Fè, danos Señor paciencia para que alcancemos lo que tu siervo el Santo Rey David pedia, quando dixo: (Alumbrado por tu Santo Espiritu) Vna merced pedì al Señor, y es, que viva, y more todos los dias de mi vida en sus Santos palacios. Esto es mi Dios lo que espero alcançar cada dia de vos por el Martirio: Y en diziendo esto, con alta voz dixo à los Magos: Yo me aparto de vuestro Rey pecador, y de todos sus amigos, sean los que fueren, porque son todos Principes de Satanàs, y à todos los niego. No tengo que ver con el Sol, Luna, ni Estrellas, ni con el Fuego, ni el Agua que dezis son Dioses, ni en modo, ò manera alguna los adoro, ni adorarè jamas. Solo creo en el Padre: y Hijo, y Espiritu Santo Verdadera Trinidad, que conserva todo el Vniverso, y hizo vuestros Dioses, los quales pensays, en vano, que, por fuerça an de ser de nosotros adorados. Mucho se enojaron los Magos oyendo esto, y luego mandaron que le atassen vn pie à vna cuerda, y lo sacassen al yelo, y elada toda la noche, que era frijssima, por ser de lo mas riguroso del invierno en aquella tierra, y alli lo dexassen estar toda la noche desnudo; pusieronlo al instante, al yelo, y alli lo dexaron estar toda la noche.

4 Venido el dia siguiente los Magos mandaron llamar ante si à Barachiso, y dixeronle, que porque no sacrificava à los Dioses como ya lo avia hecho su Hermano Ionàs. San Barachiso dixo: Del modo que mi Hermano à sacrificado, yo sacrificarè; y añadiò que mentian en todo, y assi no los creìa, porque la verdad, à quien seguia, no le dexaria hazer tal cosa à su Hermano: Luego los reprehendiò à todos porque adoravan los elementos de quienes se servian en sus Ministerios los Hombres todos pobres, ò ricos, altos, ò baxos, y tratò larga, y doctissimamente de la adoracion del verdadero Dios. Oyendo tan admirables razones los Magos, trataron de que no le oyessen los demas, ni ellos le examinassen mas, porque los Persas no se persuadiessen, oyendolo, à dexar la adoracion del Sol, el Fuego, y el agua, y siguiessen, y adorassen, al verdadero Dios que predicava su siervo Barachiso. Resolvieron assi mismo dexar passar el dia, pareciendoles harian mejor su negocio de noche, quando no pudiesse aver tan gran concurso de genre. Resueltos, pues, en esto dexaron por entonces la Audiencia.

5 Venida la noche, hizieron traer otra vez ante si à Barachiso, y fue grande la disputa que con èl tuvieron, y favoreciendo el Espiritu Santo al Glorioso Martir, los venciò à todos, y afrentados los Magos mandaron que le pusiessen debaxo de los Sobacos dos bolas de bronze ardiendo, è yà que se las huvieron puesto, viendo su gran tolerancia, le dixeron: por la corona de Sapor Rey de los Reyes hecha la vna de essas dos bolas en el suelo, para que entendamos que en todo le obedeces, è yà has negado à tu Dios, y adoras los nuestros. Respondiò el valeroso Barachiso: Ministros de Satanas, y Principes malvados, por la salud de mi Dios, y la muerte de Satanàs vuestro padre, os juro, que no temo à vuestro Rey, y que no hecharè ninguna de las bolas en tierra, antes os desengañad, que la vna, y la otra sufrirè constante siempre por el nombre de Christo; y os conjuro por el nombre de Dios vivo que si teneis otros mayores tormentos prevenidos se añaden à estos, y sino los teneis discurridlos que dispuesto estoy à padecerlos todos por la Fè de mi Señor Jesu Christo. Quien và à la guerra, y entra en la batalla, que no estè presto, y deseoso de la muerte, para alcançar vna gran gloria, y premio, y vna opinion, y lugar excelente para con su Rey, si es buen Guerrero? Oyendo esto los Magos, mandaron que le hechassen plomo derretido ardiendo por la garganta, y oidos, porque no pudiesse hablar, ni oir: y despues hizieron que lo bolviessen à la Carcel, y alli lo tuviessen colgado de vn pie.

6 Hecho esto, traxeron ante si à San Jonàs, y dixeronle: como te ha ido esta noche con la elada? Respondiò el Santo; creedme Reales Principes, que mi Dios, en quien mi alma descansa, despues que mi madre me pariò no me ha dado noche tan sossegada, y buena, ni me acuerdo despues acà que se que cosa es sentido, que noche alguna me aya sido tan suave, y regalada; porque luego me vino vna gran consolacion de aquel Santissimo Leño en que fue enclavado mi Señor Jesu Christo. Dixeron los Magos: tu hermano Barachiso ha negado à tu Dios, y tu obstinado aun te estàs en tu parecer? Respondiò Jonàs: yo se que mi hermano ha negado al demonio, y à todos sus Sequaces, y que ha estado firme en Christo. Dixeron los Magos no te convendria mas que dexasses à tu Dios, antes de perder la vida? Respondiò Jonàs: O ciegos, y necios! Como os

jactais,

jactais, que ſoys prudentes, y ſabios? Regulad la verdad ſegun vueſtra prudencia, Ningun hombre que tiene trigo, dexa de hecharlo en la tierra à ſu tiempo convenible, aunque entonces haga frio, yelos, y nieve, aunque caygan rayos, y ſucedan otras tempeſtades, porque tiene eſperança que al tiempo del Verano, (favoreciendole el Señor) de la poca ſemilla que ſembrò, llenarà ſu era de trigo. Y ſi eſte dexaſſe eſtar ſu trigo en las troxes, y no ſembraſſe, no ſe le podria deſpues aumentar el trigo. Aſſi es en los hombres, que ſi alguno en eſte mundo, por el nombre de Nueſtro Señor Jeſu Chriſto perdiere ſu vida, el Señor lo renovarà en el nuevo mundo con ſu lumbre, la qual jamàs ſe apaga, ni ſe eſcurece, ſino es para los que no guardan ſus Santos mandamientos, que para eſtos ni el fuego à donde eſtaràn tendrà carbones, como eſtà eſcrito, ni ſu flama tendrà luz. Aviendo dicho eſtas, y otras Santas coſas, los Magos enfurecidos le mandaron cortar todos los dedos de las manos, y pies; y como ſe los cortaſſen, dixeron los Verdugos: mira como ſembramos en la tierra tus dedos eſpera aora que quando venga el tiempo de la coſecha te crezcan muchos dedos. San Jonàs dixo: no tengo yo neceſſidad de muchos dedos, Dios que me hizo me renovarà todo en la renovacion que ha de hazer en noſotros.

7 Los Magos viendo que en nada tenia aquel martirio, mandaron que derritieſſen mucha pez, y le rayeſſen la cabeça, y deſpues ſe la metieſſen en la pez hirviendo, y deſpues ſe la hechaſſen en la lengua, y al fin todo el cuerpo: y como los Verdugos aſſi lo hizieſſen, luego milagroſamente la pez toda ſe ſaliò de la caldera en que eſtava, y el Victorioſo Martir quedò libre de tan cruel tormento, y ſin leſion alguna. Luego que vieron tan gran milagro los Magos, mandaron traer vn vſillo, y prenſa, donde ſe ſuelen exprimir, y prenſar las vbas por las vendimias quando ſe haze èl vino, y traìdo, le mandaron al Santo poner en èl, y apretarlo, y prenſarlo como hazen con el oruxo, y haziendolo aſſi le rompieron todos los hueſſos, y lo partieron por medio, y deſta manera el invictiſſimo, y glorioſo Jonàs entregò ſu bendita alma al Señor que la criò, y ſu Santo Cuerpo fuè mandado hechar en vn profundo lago, y que alli lo guardaſſen.

8 Concluìdo eſto, mandaron llevar otra vez à juizio à San Barachiſo, y dixeronle: Tèn miſericordia de tus mi mbros Barachiſo, y no quieras ſin razon perderte. Reſpondiò el valeroſo ſiervo de Dios, ni yo me formè, ni me perderè, el Señor que me hizo me renovarà con ſu virtud, y me librarà de vueſtras manos, y de vueſtro maldito Principe, èl qual no conoce à ſu Dios, que lo formò, mas antes defiende la cauſa, y voluntad del demonio, y en todo la procura cumplir. Los tres Magos quedaron muy enojados con eſtas palabras, y por vengarſe del glorioſo Martir lo mandaron hechar entre eſpinas crueles, y que hiziſſen vnas puntas agudas de cañas, y ſe las metieſſen por la carne adentro, y las metieſſen, y ſacaſſen continuamente haſta que las carnes totalmente le fueſſen deſpedaçadas. Todo eſte gran martirio padeciò con gran conſtancia el fuerte, y eſforçado cavallero de Chriſto Barachiſo, y al fin lo puſieron en la prenſa en que avia muerto ſu glorioſo Hermano, y alli le rompieron como à èl, los hueſſos, y eſtando al extremo de ſu vida le hecharon pez derretida por la garganta, y con eſto diò ſu alma à Dios, y Criador ſuyo, por la confeſſion de cuyo Divino, y ſiempre glorioſo nombre tantos martirios avian padecido. Y vn devoto varon llamado Abdiſotas ſe fuè à los que guardàvan los Santos cuerpos, y por quinientos mil Daricos (moneda de Perſia) y tres veſtidos de ſeda muy precioſos, ſe los comprò, juntamente con los de los nueve Santos Martires, que antes avian padecido, y con gran ſecreto, que entre ellos huvo para el caſo, los llevò, y ſepultò en muy decente, y honeſto lugar. Padecieron ſu martirio los nueve Santos Martires à los 27. de Março; y los dos glorioſos Hermanos San Jonàs, y Barachiſo à los 29. del miſmo mes, por los años del Señor de 344. Eſcriviò ſu vida, y martirio Iſaias hijo de Adan, Cavallero de la Corte del Rey Sapor, el qual ſe hallò preſente à todo lo que aqui va eſcrito, y deſpues Simeon Metaphraſte la puſo entre ſus vidas de Santos; eſcriviòla tambien Lipomano tom. 7. Surio tom. 2. Sanctoro, el Martirologio Romano, y Baronio en ſus Anotaciones.

LA VIDA DE SANTA BALBINA Virgen.

A 31. DE MARZO.

1 FVè Balbina hija de San Quirino Tribuno Romano, en tiempo del Emperador Trajano, por cuyo orden tuvo preſos à San Alexandro Papa, primero deſte nombre, y à Hermes Prefecto. Sucediò en eſte tiempo, que Balbina tenia la garganta, y cuello lleno de lamparones, ò porcelanas, y como ſu padre Quirino reparaſſe mucho en los milagros grandes que hazian Alexandro, y Hermes, les llevò alli à la carcel, à ſu hija para que la ſanaſſen. Alexandro por correſponder à ſus ruegos, y voluntad le dixo: Quitame, ò Quirino! Eſta Argolla que tengo en el cuello, y ponſela à tu hija ſi quieres que ſane. Quirino lo hizo aſſi, y luego por la Divina voluntad milagroſamente fuè ſana. Viſto tan gran milagro, ſe convirtieron à la Fè de Jeſu Chriſto Quirino, y Balbina ſu hija, con todos los demàs preſos que Quirino tenia, que eran muchos, y ſu familia toda, y el glorioſo San Alexandro los bautizò à todos.

2 Luego que Balbina eſtuvo ſana, ſe le apa-

apareciò vn Angel con vna hacha encendida en la mano, y le dixo; Queda sana en paz Balbina, y permanece en tu Virginidad, que yo te harè ver à tu Esposo Jesvs. Fuè bien instruìda de San Alexandro, para que supiesse como avia de conservar perpetua Virginidad, la qual consagrò à Jesu Christo su Esposo, y perseverò en ella, y en todas buenas virtudes hasta el fin de sus dias. La Argolla besava muchas vezes, y San Alexandro le dixo: Dexa de besar essa Argolla, y busca las prisiones de mi Señor San Pedro. Buscòlas con buena Fè, hallòlas, y llevòselas à Santa Theodora, Hermana de San Hermes Prefecto, y Martir. Perseverò en servir, y agradar à su Esposo Jesvs, y acabada en paz esta vida mortal, se fuè al descanso de la gloria, à 31. de Março, por los años del Señor de 132. Escrivieron su vida Beda, Usuardo, Adon, Sanctoro, Surio en la vida de S. Alexandro en el 3. t. à 3. de Mayo, el Martirologio Romano, Baronio en sus Anotaciones, y otros muchos. Ay en Roma vn Titulo muy antiguo de Santa Balbina, de quien haze mencion el Concilio Romano celebrado en tiempo de San Gregorio Papa en su regist. lib. 4. Epist. 44. indict. 13.

ABRIL.

LA VIDA DE SANTA AGAPE, Chionia, Irene hermanas, Virgines, y Martires.

A 3. DE ABRIL.

1 TANTO quanto fuè mayor la gracia hecha al genero Humano por la venida de N. S. y Salvador Jesu-Christo, que la que se hizo, y diò en el tiempo antiguo: tanto fuè mayor la victoria de los Santos, que por èl murieron, y passaron en su amistad, y servicio desta vida, pues fuè en tanto grado, que no solo los Barones, robustos, y esforçados pelearon con excelencia, y ventajas contra los enemigos invisibles, y los visibles Tiranos, y Juezes deste mundo: mas aun las delicadas, y tiernas Donzellas los vencieron, menospreciando la espada el fuego, peynes, sartenes de hierro, fieras bravas, y otros innumerables tormentos, y crueles martirios. Tales fueron tres Santas Donzellas hermanas llamadas Agape, Chionia, è Irene, naturales de Thesalonica, tan celebrada por el gran Doctor de las gentes San Pablo Apostol en sus Epistolas: las quales hermanas, quando perseguia el Emperador Maximiano la Iglesia, adornadas de todo genero de virtudes, y obedientes al Santo Evangelio (por la suma caridad, y grande esperança que en Dios tenian de sus celestiales bienes) llenas de fè, imitaron la grande hazaña del Padre Abraham, y dexaron la Patria, el parentesco, y todas sus riquezas como èl, y huyendo de los Tiranos perseguidores (como Christo lo mandò) se fueron à vn alto monte, donde se ocupavan en oracion, y contemplacion: de suerte, que quando los cuerpos estavan en el monte, sus almas con la meditacion, habitavan el Cielo. Mas aunque huyeron, y se escondieron en este monte, no se dexò de saber donde estavan, y assi en aquel mismo lugar fueron presas, y llevadas delante del Presidente de Thesalonica llamado Dulcesio; por quanto Artemio Escrivano las avia denunciado, y avia dicho, como Casandro le avia remitido aquellas mugeres, con otras de su Religion, y leyò la carta que dezia desta manera: Casandro, el que à recibido muchas mercedes escriviò esto: Sepas mi Señor que Agathon, Agape, Cionia, Irene, Casia, Filippa, y Eutichia no quieren comer las cosas, que à los Dioses son sacrificadas, por lo qual las embio à tu excelencia.

2 Oyendo esto Dulcesio, les dixo: Que locura tan grande es esta vuestra, que no querays obedecer à los Religiosissimos mandamientos de nuestros Emperadores? Y buelto à Agathon le dixo: porque no sacrificas tu como los demàs que veneran à los Dioses? Respondiò Agathon: Porque soy Christiano, y siempre permanecerè en este proposito. Bolviose Dulcesio, y dixo: y tu Agape, que dizes? Respondiò Agape; yo? Que creo en vn Dios vivo, y no quiero perder mi Fè, y buenas obras. Desta manera les preguntò à todas, y hallò en ellas vn Divino, y perfecto amor, que no bastarian quantas persuasiones inventar se pudiessen abaxarle vn solo quilate de aquel à que avia subido en sus coraçones. Y finalmente examinò à Eutichia, y supo tambien era Christiana, y que se hallava preñada de su marido, por lo qual mandò que su causa se suspendiesse; y tomando aparte à Agape la dixo: Tu Agape, que dizes? No quieres hazer lo que hazemos nosotros, por servir à nuestros Cesares, y Emperadores? Agape respondiò, no por cierto, que no conviene que yo sea sierva de Satanàs. No piensses que mi entendimiento serà engañado de tus palabras, que tan libre està, que en ninguna manera serà conquistado. Bolviò Dulcesio à Chionia, y dixo: y tu Chionia, que dizes à esto? Respondiò la Santa Donzella: ninguno podrà pervertir nuestro entendimiento. Dixo el Presidente: teneys algunos libros, pergaminos, ò escrituras de los impios Christianos? Respondiò Chionia: ningunos tenemos, porque los Emperadores crueles que aora son nos los han quitado. Dixo Dulcesio: Quien os enseño esta vuestra Religion? Chionia respondiò: El todo poderoso Dios, y su vnigenito hijo nuestro Señor Jesu-Christo. A esto dixo Dulcesio: cosa manifiesta es,

que

que todas vosotras soys obligadas à ser sugetas à la devocion de nuestros Emperadores, mas pues al fin de tanto tiempo, tantas amonestaciones, y edictos promulgados, y tantas amenaças, con locura, y osadia ensobervecidas, menospreciays los mandamientos Imperiales, y permaneceys en el nombre de los Christianos, sin querer negar el nombre de Christo, yo os darè el castigò que mereceys. Acabadas estas razones pronunciò esta sentencia: A Agape, y Chionia, porque con perverso, y mal entendimiento, y contrarios pareceres ensobervecidas fueron contra el Divino Edicto de nuestros Emperadores Augustos, y aora tambien professan la loca, vana, y maldita Religion de los Christianos, mando que sean quemadas vivas. Agathon, Casia, Filippa, è Irene sean guardadas en la carcel hasta que otra cosa se determine.

3 Pronunciada assi esta sentencia, las siervas de Jesu Christo fueron llevadas al fuego, y puestas en medio dèl, con ser tan voràz, y cruel como el del horno de Babilonia, tuvo con estas Santas Virgenes mas piedad que el Presidente Tirano, pues sin tocarlas, como el otro, que tampoco se atreviò à los Santos Niños, les servia el fuego mismo de catre regalado de flores. El milagro fuè patente à todos, pero las Santas Virgenes, porque se añadiessa la corona del Martirio à la palma de su Virginidad, hizieron oracion à su Esposo Jesus, y el piadosissimo Amante las oyò, con que entregandole su purissimo espiritu, fueron desde el fuego colocadas en sillas de eterna gloria, donde para siempre se gozan con su dulce Esposo, recibiendo dèl las merecidas coronas.

4 Al siguiente dia Dulcesio mandò llevar ante si à Irene, y la reprehendiò asperamente, porque avia escondido los libros de los Christianos, y avia negado tenerlos, y la dixo que dexasse la Religion Christiana, y obedeciesse à los Emperadores, y tomasse exemplo en Agape, y Chionia sus Hermanas. Dicho esto añadiò: Pues, en que te determinas? Estàs persuadida à obedecer los Edictos Imperiales, comer de los sacrificios, y sacrificar à nuestros Dioses? No por cierto (dixo Irene) no por cierto, y esto juro por aquel Dios omnipotente que criò el Cielo, la tierra, el mar, y todas las cosas que en ello ay, por quanto la estraña pena de aquel sempiterno fuego està propuesta para el que negare al Verbo de Dios Jesus. Dulcesio dixo: quien fuè el que te enseñò, y aconsejò que guardasses los libros de los Christianos? Irene respondiò: Aquel Dios todo poderoso, que nos mandò que lo amassemos hasta la muerte, y por esso particularmente no osare, mos dezir que fuè, y antes morirè quemada, y sufrirè todos los tormentos que me quisieres dar, que no descubrirlo. Dixole el Presidente. En la casa donde vivias quien veìa, ò sabia lo que hazias? Respondiò Irene: Todo lo viò Dios Omnipotente, que todo lo vè; y sabe, y fuera dèl ninguno: y cierto que ninguno de nuestros Criados lo supo, porque los teniamos por peores que enemigos, temiendonos que nos descubririan. A esto dixo Dulcesio: Este año passado, quando se publicaron los edictos Imperiales, donde estuvisteys escondidas? Irene respondiò: Alli donde Dios quiso, en los montes al descubierto (como lo sabe muy bien mi Dios) estuvimos. Dixole el Presidente: En compañia de quien viviste ys? Respondiò la Virgen: Al sereno, y andando por otros montes. Dixo Dulcesio: Quien os llevava pan? Respondiò Irene: Dios, que dà à todos de comer. Dulcesio replicò. Sabia estas cosas vuestro padre? Respondiò la Santa Donzella: No por cierto. Quien de vuestros vesinos lo supo, añadiò el Tirano? Respondiò Irene: Preguntalo à ellos, y busca los lugares, y à los que saben donde estavamos.

5 Otras muchas cosas le preguntò Dulcesio, y como no pudiesse de ella saber cosa alguna, porque respondia à todo con discrecion Divina, mandò à Zozimo Verdugo, que con otros de los de la guarda la llevasse à la casa publica de las malas mugeres: mas el Señor Dios nuestro la guardò de suerte que ninguno la osò tocar, ni le dixo palabra que le causasse enojo. Como esto supo el Presidente mandòla bolver al Tribunal, en donde, como la gloriosa Irene perseverasse en la confession de Jesu Christo, la sentenciò à que fuesse quemada como sus hermanas. Fuè luego al punto executada la sentencia, y cantando la fiel sierva, y Esposa de Jesu Christo muchos Psalmos en gloria de su Amante Jesus, se entrò en medio del fuego, y estando alli cantando dulces Himnos de alabanças, y gracias à Dios porque no le tocava el fuego que le servia de Corona, y triunfo, se quedò en oracion traspuesta, y en ella diò su purissima alma al Señor que la esperava para premiarla. Fuè su martirio, de las dos Hermanas el dia tres de Abril, y el de Irene el dia quatro, que assi se celebra en vnas partes, aunque en otras, el dia primero, fuè assi mismo en el nono Consulado de Diocleciano, y octavo de Maximiano. Escrivieron su vida, y Martirio Beda, Usuardo, Adon, Metaphrastes, Lipomano tom. 7. Surio tom. 2. Nicephoro hist. lib. 7. cap. 14. El Martirologio Romano este dia tres de Abril, y Baronio en sus Anotaciones, Sanctoro, y otros.

6 Uno de los mayores trofeos que puede colgar en el inmortal Templo de la fama la Iglesia Catolica, es este ver que vnas tiernas Donzellas, que el sexo flaco de la muger triunfe del poder de tanto Tirano Emperador, de tanto cruel Presidente, y tanto Barbaro Ministro, que armados de quantas armas, astucias, y rigores sabe inventar la malicia, se dexen vencer de vnas flacas mugeres? Que armado todo el poder del Infierno,

se rinda, postre; y avassalle, à quien no tiene otras Armas que el blanco cuello que pone al cuchillo? Ni mas escudo que el virginal cuerpo que ofrece à la hoguera? Que triunfe, y vença quien se humilla? Que se lleve la palma, y corona quien està sugeta? Raro trofeo! Admirable triunfo! Y nuevo modo de vencer! Assi vencieron estas tres gloriosas Hermanas, y tiernas Donzellas; el triunfo les canta oy la Iglesia, el Cielo les dà eterno solio, y Trono de Gloria, Jesu-Christo las Corona, y premia; y su premio, corona, solio, y triunfo todo es timbre, y trofeo de nuestra madre la Iglesia militante, y triunfante, en cuya gloria viven, y reynan con su Esposo Iesu-Christo donde todos las veamos. Amen.

LA VIDA DE SAN CELESTINO Papa.

A 6. DE ABRIL.

1 SAn Celestino primero deste nombre fue natural de Campania, que es tierra de Napoles, aora llamada tierra de Labor, su padre se llamò Prisco Romano. Floreciò en los tiempos del Emperador Teodosio el menor. Constituyò, entre otras cosas, que al principio de la Missa se dixessen el Psalmo, *Iudica me Deus*; y algunos dizen que compuso el gradual. Consagrò la Iglesia llamada Iulia, y diòle grandes dones, y vasos de plata. En su tiempo, y por su orden se tuvo en Efeso el celebrado Concilio, llamado Efesino, en que presidiò S. Cirilo Carmelita Patriarca de Alexandria, y condenò à Nestorio: cuya Historia por tocar à este Santo Pontifice, pues fue de su tiempo, referiremos con brevedad.

2 Son las Sagradas Religiones, en la Iglesia de Dios, las Armerias del Espiritu Santo, de donde à su tiempo, saca la espada, para degollar al fiero Gigante de la culpa. Entre las que han dado Armas para defender la Iglesia, siempre con luzimiento, y en especial para defender à su Santissima, y especialissima madre, y Madre de Dios Maria Santissima, sin pecado concebida, vna ha sido la Antigua, y Sagrada Religion del Carmen, cuyo Sagrado Habito, junto con el zelo de su Padre, y Gran Patriarca Elias vistiò el Patriarca de Alexandria S. Cirilo (*) Tan favorecido de su benignissima Madre Maria, que no sabia como corresponder à tan soberanos favores, y todo su anelo era buscar ocasiones que pudiessen desempeñarle. Presto, pues se le ofreciò la mayor, y para la qual quiso la Reyna de los Angeles, y Madre de Dios Maria tenerlo como obligado, que fuè la guerra que hizo à su mayor dignidad el mas fiero monstruo que produxo la malicia de aquel siglo, por hallarse en èl las armas, como los venenos de todos. Tal fue Nestorio Patriarca Constantinopolitano, que negò en titulo de Madre de Dios à Maria Santissima Señora Nuestra, sin pecado concebida.

(*) *Eccle. in eius off. idè S. D. t. 2. suor. oper. Lezã t. 2. Annal. Ioan. Bolã. Ioã. Riochi. Villeg. Garibag. Tritem. Guill. Pip. Arnoldo de Villan. Renat.*

3 Fuè Nestorio en su origen Alemàn, en sus ficciones Griego, en su inconstancia Siro. Acompañava su natural con vn ingenio travieso, voz sonora, lengua fecunda, accion viva, con que ganò en los Pueblos grande opinion, y por estas prendas, y vna modestia, y santidad fingida, de Presbitero en la Iglesia de Antioquia, le hizo el Emperador Theodosio el Menor, Obispo Constantinopolitano, y diò grande lugar, y mano en su gracia, haziendo le admitiesse, tambien à la suya el Santo Pontifice Celestino. Para sembrar sus Heregias con mas dissimulacion procurò al principio perseguir, y condenar las agenas: y assi dixo vn dia desde el Pulpito predicando al Emperador: dame, ò Principe, la tierra libre de Hereges, que yo te prometo el Cielo. Con estas, y otras apariencias de catholico, era venerado de todos, y por la voz comun del mismo Papa San Celestino, y tambien del glorioso Doctor, y Patriarca San Cirilo Alexandrino, y de otros muchos Prelados insignes en virtud, y letras: que es vn laberinto el coraçon humano, y nadie puede entrar, ni salir dèl, si Dios no le guia, ò alumbra.

Chop. Cõrol. de Tap. Nicephor. Phil. Lop. Lauss. Beyer. Linch. P. Ioseph. Andr. in de Carmel P. Manuel. Ortigas in carni frivus Ioan. Bassili Auctor. & alij plur.

4 No pudo durar mucho lo que era tan violento, ni ocultarse con mascara de Catolico quien tenia el coraçon tan inficionado de heregias. Por lo qual viendose Nestorio tan entronizado, y aplaudido començò à manifestar su blasfemo coraçon publicamente, dando lugar à que vn tal Anastasio, que lo seguia, y lisongeava, porque pretendia le diesse vn Obispado, vn dia predicasse publicamente que la Virgen Maria no se avia de llamar *Theotocos*, que quiere dezir en Griego, Madre de Dios: que era la perversa heregia que avia aprendido de Nestorio, el qual con boca sacrilega negava la vnion hipostatica del Verbo Eterno con la naturaleza humana, en el vientre de la Purissima Virgen, y Reyna de los Angeles Maria, y juntamente afirmava que esta purissima Señora no avia concebido, y parido à vn Hombre que juntamente era Dios, sino à vn Hombre puro, y que assi no se avia de llamar Madre de Dios, sino Madre de Christo; en quien reconocia, y confessava dos personas, Divina, y Humana, poniendo en estas tanta distincion como en las naturalezas. Muchos de los que oyeron predicar esta blasfemia quedaron escandalizados, y se fueron à quexar de Anastasio, à Nestorio, que era irse à quexar de vn Diablo à Luzbel. El traydor enemigo de la Virgen no solo no lo castigò, ni reprehendiò, antes, si, lo alabò, y dixo que avia dicho muy bien; y de alli à adelante començò à derramar publicamente de su coraçon el veneno desta heregia, pretendiendo cada dia en sus Sermones desterrar del Pueblo Catolico el nombre inefable de la Madre de Dios. Y aunque era tan declarada esta heregia, pudo tanto, con su gran poder, eloquencia, y sabiduria fingida, este Luzbel (que assi le llamò el Papa Sixto Tercero) que traxo à su opinion la tercera parte de las estrellas no solo

tran-

errantes, sino que avian estado fixas en el Cielo de la Iglesia. No contento con predicar esta heregia en Constantinopla, escriviò muchas cartas, y libelos à diferentes personas, y Provincias (sin perdonar las soledades mas retiradas de Egipto) con lo qual todos se inquietaron, vnos para su impugnacion, otros para su defensa.

5 Contra este Luzbel, armò el Cielo otro Angel en el Carmelo, que fuè el glorioso Patriarca, y Doctor San Cirilo Alexandrino, el qual sobre la obligacion comun de hijo de la Iglesia, por ser lo especial de la Religion de Maria Santissima, y deverle infinitos favores à esta Soberana Reyna, se viò mas obligado à tomar las armas en defensa de su honor, y dignidad. Antes de jugarlas, como diestro Capitan, tratò de fortalecer, y armar su Compañia, y sabiendo, el veneno que avia esparcido Nestorio con sus cartas, escriviò à los Monges todos, que viniessen advertidos, porque la culebra se ocultava entre las yervas, y flores, y provando assi mismo con fuertes razones, y textos, que Maria Santissima era, y se devia llamar Madre de Dios. Dexando con esta carta municionada su Provincia, y Religiosos, temeroso que la malicia de Nestorio derramada en Constantinopla, no inficionasse las cabeças de la Ciudad, y del Imperio, escriviò tres libros que intitulò, *Derecta in Deum fide*. El primero dirigìdo à los Emperadores Theodosio, y Valentiniano, y los dos à las Reynas Pulcheria, y Eudoxia, callando el nombre de Nestorio contra quien escrivia, assi por no publicarlo hasta que el mismo Herege se publicàra, como por no disgustar intempestivamente al Emperador Theodosio, que aviendole hecho Obispo de aquella silla, avia de sentir que S. Cirilo le condenasse; que nadie gusta ver despreciadas sus hechuras.

6 En este interin, yà el cancer Nestoriano cundia, y no solo sus noticias, sino sus libros inficionados avian llegado à Roma, y à manos de nuestro Santissimo Padre Celestino; y aviendolos examinado el Santo Pontifice, los hallò tan llenos de errores, y blasfemias, que escriviò luego à San Cirilo, como à Prelado tan avisado, y Catolico, que examinasse bien si Nestorio era legitimo Autor de aquellos libros, teniendo por impossible San Celestino, que vn hombre de quien avian publicado mil alabanças los Prelados del Oriente, huviesse dado en tan fieras Heregias. Luego que San Cirilo recibiò la carta del Papa, San Celestino, escriviò à Nestorio, repetidas vezes procurando ganarle poco à poco la voluntad, y que se retratasse. Pero respondiò el sobervio Nestorio à las humildes cartas de Cirilo, con tanta arrogancia de animo, y estilo, por ver avia quien se le atreviesse, que como frenetico se bolviò contra el Medico que le curava. Por lo qual enterado yà San Cirilo, que de Nestorio no avia que esperar enmienda, que su maldad crecia con el tiempo, y el silencio de los Prelados era dañoso à la Iglesia, y à sus hijos, se dispuso à salir descubiertamente à la Campaña. Y para que su salida fuesse con la bendicion del Vicario de Christo, escriviò à San Celestino los lances que con Nestorio le avian passado en la materia, y que no valiendo con èl los agrados, y amonestaciones, era conveniente, mandasse luego su Santidad, juntar Concilio, para que con la voz de toda la Iglesia, quedasse depuesto, y condenado, quien puso su boca blasfema no solo en el Cielo, sino en el mismo Dios, y en su Santissima Madre Maria.

7 Llevò las cartas Possidonjo Diacono de su Iglesia, y aviendolas leìdo el Papa San Celestino; juntamente con los escritos que avia divulgado Nestorio, juntò en Roma vn Concilio, y por sentencia comun quedò el Herege condenado, y si dentro de diez dias no se retratava, depuesto de su dignidad, y honores. Para executor destas letras eligiò San Celestino, à San Cirilo, y dandole sus vezes, y presidencia en el futuro Concilio General, le remitiò la condenacion de Nestorio, y orden para que despues de leerla se la remitiesse à Constantinopla, y no dexasse el cuydado hasta que, ò el Herege se retratasse, ò fuesse depuesto, y arrojado de su silla. Luego que las recibiò San Cirilo, hizo juntar vn Sinodo de los Obispos cercanos, y à exemplo de San Celestino, segunda vez condenò à Nestorio, y sus escritos, y assi estos como los decretos del Papa San Celestino los embiò à Constantinopla con quatro Legados para que se los intimassen como ordenava el Pontifice.

8 No assi la Vivora pisada, arroja su ponçoña à quien la pisa, como Nestorio arrojò la suya contra San Cirilo, contra el Santo Pontifice Celestino, y contra la Iglesia toda. Avianse juntado en Constantinopla varias gentes, y muchos de los Monges de Egipto, y como yà la desverguença de Nestorio, era tan publica, y justamente condenada, todos se bolvian contra èl, y èl era contra todos. Un dia Predicando contra la dignidad de la Purissima Madre de Dios, vn Monge que le oìa, levantò el grito, y con zelo de su Padre Elias, y verdaderamente Catolico, publicò à vozes por toda la Iglesia, que aquella Doctrina era Heretica, y Herege quien la afirmava, y predicava. Irritado Nestorio despues de mandar que cruelmente lo açotassen, le hizo desterrar à voz de pregonero. A otros tres Monges tuvo encarcelados mucho tiempo, tan afligidos de hambre, sed, y tormentos, que en su comparacion fueron piadosos los mas crueles tiranos: solo porque la contradezian su Heretica opinion. No obstante sus rigores con vnos, y sus ofertas, y alagos con otros, los Catolicos verdaderos como sonoras trompas de la Fè clamavan noche, y dia confessando à vozes, que la Reyna de los An-

geles Mara Señora Nueſtra; era, y ſe devia llamar *Madre de Dios*.

9 Llegò el año de 431. que era el que ſeñalaron el Sumo Pontifice San Celeſtino, y el Emperador Theodoſio para celebrar el General Concilio, y aviſados los Obiſpos del Oriente para que la Paſqua de Pentecoſtes eſtuvieſſen todos en la Ciudad de Efeſo, concurrieron el dicho dia mas de ducientos Obiſpos, y muchos Archimandritas, y Monges entre los quales aſſiſtiò el Venerable P. Fr. Cepracio, Abad del Monte Carmelo, y por Preſidente de todos, y Vicario del Sumo Pontifice San Celeſtino, el Glorioſo Doctor, y Patriarca San Cirilo, à quien San Celeſtino embiò la mitra, y el palio, para que ocupaſſe con toda autoridad aquel pueſto. Congregados, pues, en vna Igleſia, que deſde entonces ſe llamò: *De la Virgen, y Madre de Dios Santiſſima Maria*, por la cauſa que en ella ſe tratava, le tuvo la primera ſeſſion à los 22. de Junio, en là qual todos los Padres declararon por Articulo de Fè la Encarnacion del hijo de Dios hecha en las puriſſimas entrañas, y vientre ſantiſſimo de la ſacratiſſima Virgen Maria, en el miſmo inſtante de ſu Concepcion, en vnion hipoſtatica de las dos naturalezas Divina, y Humana, en ſola vna Perſona, que era la de Chriſto Señor Nueſtro Dios, y Hombre Verdadero: y que por eſta Concepcion la Virgen Santiſſima Maria ſe devia llamar verdadera, y natural *Madre de Dios* Y juntamente condenaron, y anatematizaron la Heregia de Neſtorio, y porque llamado no quiſo comparecer al Concilio, ni retratarſe de las falſas Doctrinas que avia enſeñado, le depuſieron de la dignidad Epiſcopal, arrojandolo de la Silla, que indignamente ocupava, con excluſion de la comunicacion, y compañia de los Sacerdotes de Chriſto, como à enemigo ſuyo, y de ſu ſantiſſima Madre Maria ſin pecado concebida: Y ſe aprovò todo lo que San Cirilo avia eſcrito contra el Herege, aſſi antes, como en el miſmo Concilio, y le aclamaron publicamente todos los Padres por Pijſſimo, Santiſſimo, Religioſiſſimo, Sacratiſſimo, Devotiſſimo, Amantiſſimo de Dios, y de ſu Madre Maria, con otros mil glorioſos epitetos. Dexo, por abreviar, otras muchas particularidades deſte Concilio, y como por gloria de ſu Religion, ordenò en èl tambien San Cirilo, que ſu Religion del Carmen gozaſſe del titulo glorioſo de Religioſos de la Madre de Dios Maria Señora Nueſtra del Carmen: y el Concilio todo lo confirmo, y el Pueblo con luminarias, y regozijos dezia à vozes del Santo, que bien parecia ſer hijo de la Virgen, pues avia defendido ſu honor con tal conſtancia. Con que conſiguiò San Cirilo dos provechos, y honores grandes, vno para ſu Religion, confirmandole de nuevo el titulo glorioſo que deſde el tiempo de los Apoſtoles, yà gozava, como blaſon, y timbre ſuyo eſclarecido, que era ſer ſus Religioſos, y llamarſe hijos de la Madre de Dios. Y otro para toda la Igleſia, cuyos hijos deſde entonces lo repetian con mas fervor en las oraciones publicas, y ninguno ſin nombrala *Madre de Dios* tomava en ſu boca el dulciſſimo nombre de *Maria*: de donde ſe añadiò, como articulo de Fè, à la Oracion Angelica, eſtas palabras: *Santa Maria, Madre de Dios, ruega por noſotros*. En que quedò la memoria deſta accion perpetuada, para gloria del glorioſo San Cirilo, de ſu Religion Sagrada del Carmen, y del Glorioſiſſimo, y Sumo Pontifice San Celeſtino, cuya vida eſcrivimos. El qual quando tuvo la nueva de lo que San Cirilo avia determinado en el Concilio, quedò muy gozoſo, lo confirmò todo, deſde entonces viviò alegre, por verſe avia determinado por orden ſuya vn Articulo tan importante à la Fè Catolica como es el de la vnion hipoſtatica del Verbo Divino con la naturaleza Humana, hecha en las puriſſimas entrañas de la Reyna de los Angeles Maria, de que ſe ſigue por Fè tambien ſer, y deverſe llamar eſta Soberana Reyna, y Emperatriz de los Cielos *Madre de Dios*, Contra el perfido Neſtorio, el qual fue deſterrado à Thebas: y aunque ſe le comiò, y llenò de guſanos la lengua, nunca dexò de blaſemar contra Dios, y contra la Sacratiſſima Virgen Maria ſu Madre, defendiendo ſus condenadas propoſiciones, y aſſi yà como obſtinado, dexò deſdichadamente eſta vida. Y fue que eſtando en la Ciudad de Thebas vn dia ſe abriò repentinamente la tierra, y ſe lo ſorbiò, y llevò haſta el Infierno: Iuſto caſtigo à tan ſoberviò Luzbel.

10 No contento con eſtos tan glorioſos triunfos nueſtro Santiſſimo Padre San Celeſtino, viendo que Inglaterra eſtava en tinieblas, con las Heregias de Palagio, embiò allà à San Germano Obiſpo de Auxerre, el qual reduxo à los Ingleſes à la Fè Catolica; y embiò à Eſcocia à Paladio, porque ſupo que los Eſcoceſes deſeavan ſer Chriſtianos, y para eſto le ordenò de Obiſpo. Y por ſu induſtria, y de aquellos que el embiava, gran parte del Septentrion fue convertida à la Fè de Jeſu-Chriſto. Reduxo à vn breve volumen todo lo ſucedido, y decretado, en el yà referido Concilio Efeſino, ſegun ſe lo eſcriviò San Cirilo, y lo embiò à todas las Igleſias de la Chriſtiandad, para que en todas ſe publicaſſe, y à vna voz ſe llamaſſe la Reyna de los Angeles Maria ſin pecado concebida, *Madre de Dios*. Lo qual todas admitieron gozoſas, publicaron, y puſieron los Fieles todos ſus hijos en ſus coraçones para blaſon eterno. Hizo aſſimiſmo San Celeſtino tres Ordenes por el mes de Deziembre, y en ellas ordenò treinta y dos Sacerdotes, doze Diaconos, y ſeſenta y dos Obiſpos, y aviendo preſidido en la Silla Apoſtolica, ocho años, diez meſes, y

diez

diez y ocho dias, lleno de virtudes, y glorias passò en paz desta presente vida, à tomar possession del descanso de la Eterna à los seis de Abril el año del Señor de 432. Fuè sepultado en el Cimenterio de Priscila, en la via Salaria. Y estuvo por su muerte Vacante la Silla Apostolica veinte y vn dias. Escrivieron su vida Pedro de Natalibus, Platina en las vidas de los Pontifices, Beda, Visuardo, Adon, Prospero, Aquitanio in chronic. Evagrio lib. 1. cap. 4. Nicephoro Calixto lib. 14. cap. 10. Sanctoro. El Martirologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 5. de sus Anales al año 432.

11 Jamàs se avrà visto Luzbel sobervio, sin Paranimfo sacro que lo arroje de su Silla, Goliath hinchado sin valeroso David, que el chasquido de vna honda, y golpe de vna piedra no lo derribe: Fuè Nestorio el sobervio Luzbel, y Monstruo serpentino quanto venenoso, que perseguia à la Celestial muger, que pariò, à pesar de la Sierpe, vn hijo, de quien se llamò, y era verdadera Madre; Fuè el hinchado Goliath, que perturbando el Pueblo de Dios, todo lo vltrajava, y destuìa; Negava en Christo la vnion Hipostatica de dos naturalesas en vn supuesto, y assi mismo quitavale à la Celestial Muger, y Reyna de los Angeles Maria la gloria de avernos dado, y parido vn hijo Hombre, y Dios: conque queria privarla del timbre proprio suyo de *Madre de Dios*. O blasfemo! O Apostata! O Herege perro traydor! A la Immunidad te atreves de la Reyna de los Angeles Maria? Aguarda Luzbel que el Paranimfo Cirilo, Gloria del Carmelo, te arrojarà de la Silla, y chasqueando la piedra de la Iglesia, San Celestino, en las ondas que formava su Pluma de Cirilo daràs en tierra Gigante, y monstruo horrible: y desembaynando la espada de fuego de su zelante Padre Elias te cortarà la cabeça para que à pesar del Infierno todo, todo el Mundo confiesse que es Maria Santissima Sin Pecado Concebida, *Madre de Dios*. Bastavale al Carmelo, quando no tuviera glorias tantas, tener la de este hijo. Y bastale à Nuestro Santissimo Padre San Celestino la Gloria de aver sido quien definiò este tan soberano articulo, y basta para tomar exemplo en su vida, mirar su Gloria, y en contraposicion suya, considerar el fin, y paràdero de la Santidad fingida, Hipocresia, hinchazon, y sobervia, de que nos libre Dios, por la intercession de su Santissima Madre la Virgen Santa Maria Sin Pecado Concebida. Amen.

LA VIDA DE SAN CALIÒPIO Martir, y su Madre Santa Theoclia.

A 7. DE ABRIL. 1 THeoclia fuè muger muy piadosa, y con toda su familia muy temerosa de Dios, hazia muchas limosnas, y vivia Santissimamente. Esta, pues, tan Religiosa Dama se casò con vn Senador Ilustre, y aunque al principio careciò del fruto del Santo Matrimonio, estando muchos años sin hijos, por ser estèril, al fin, andando el tiempo, por voluntad de Dios, concibiò, y estando preñada, muriò su Esposo. Quedò Viuda, y muy rica, y poderosa. A pocos dias de su Viudèz, pariò vn hijo. Bautizòle, y llamòle Caliopio. Criòle con toda virtud, doctrinàndole en todas buenas costumbres, enseñandole ciencias, Artes liberales, y todas letras Divinas, y humanas, en que saliò diestrissimo, y doctissimo, aventajandose en todo, à todos los de su edad, y tiempo.

2 Era Patricio de la Ciudad de Perga de Pamfilia donde era venerado por su sangre, y sus letras; y aunque en aquel tiempo reynava el error de la ciega Idolatrìa, y sacrificavan muchos à los Idolos, el bendito Caliopio siempre estava firme en la Fè de Jesu Christo, en que su Santa Madre lo avia criado, y se exercitava en ayunos, y oraciones. De lo qual fuè denunciado, y como lo entendiò su Madre, le aconsejò, que tomasse mucho dinero, vestidos, y esclavos, y se fuesse de alli, y assi lo hizo, y se fuè a Pompeyopoli de Cilicia, que aora llaman Palopoli. Celebrandose despues en esta Ciudad, vna fiesta grande de los Gentiles, fuè conbidado à vn sacrificio, y conbite de los Dioses, y delante de todos dixo, que no lo haria, porque era Christiano. Entendiendo esto Maximo Prefecto de la Ciudad, lo hizo llevar à su presencia, y le preguntò, que como se llamava. El Siervo de Dios le respondiò: Soy Christiano, y me llamo Caliopio. Dixole Maximo: porque, pues en todo el vniverso se celebra la fiesta de los Dioses, te estàs tu en este error? Caliopio respondiò: Vosotros estays en error, y tinieblas, que dexando al viviente Dios, que con su palabra criò el Cielo, y la tierra, y todas las cosas que en ellos ay, honrays, y adorays vnas piedras sin sentido, y vnos palos podridos, siendo como son obras de manos sucias. Maximo le dixo à esto: la mocedad te haze desvergonçado, y te aparejà grandes tormentos: dime claramente de que gente eres, y de que linage?

3 A esto respondiò Caliopio: Soy de Pamfilia, y en linage Patricio, y lo que mas me ennoblece, es, que soy Christiano, y tengo madre, y mi padre à mucho que muriò. El Prefecto le dixo: por el Sol; y todos los Dioses que si quisieres sacrificarlos, que yo te darè por muger vna hija vnica que tengo. Caliopio dixo: Si determinasse tomar muger, no me casaria con tu hija sin que lo supiesse mi madre, y lo tuviesse por bien; mas tèn esto por cierto, que yo creo fiel, y verdaderamente en Jesu Christo mi Señor, y Redemptor, y que este polvo que Dios formò, è hizo à su semejança tiene de parecer ante el Tribunal de Christo puro, y sin mancilla, por lo qual haz lo que te pareciere, que yo Christiano soy.

Maxi-

Maximo le dixo antonces : muy vellaco eres, y astuto, pero poco te servirà, porque tu piensas con essas razones conmoverme , para que con accelerados tormentos te acabe , es assi? Pues te engañas , porque no lo harè, antes si, echarè en el fuego tu cuerpo desecho yà con mil generos de tormentos. Caliopio respondiò: quanto mas me atormentàres , tanto mas resplandeciente corona se texerà para mi que lo sufrirè constante. Ninguno (como està escrito) serà coronado si legitimamente no peleàre. Entonces Maximo mandò, que con açotes de plomo, le quebrassen los huessos todos, y assi fuè hecho. El valeroso Cavallero de Christo en medio deste tormento dava gracias al Señor, porque lo hazia digno , de que por su nombre sufriesse aquellos açotes : y Maximo por vna parte le prometia de embiarlo à su tierra, y veria à su madre , y gozaria de sus riquezas, y por otra lo amenaçava sino sacrificava à los Idolos.

4 San Caliopio lo tenia todo en nada , y pareciendole al Juez iniquo, que lo tenia en poco, lo hizo açotar en el vientre con nervios crudos , y despues lo mandò atar à vna rueda, y que debaxo encendiessen fuego. El Martir de Christo fuè muy fatigado con este tormento , porque todo su cuerpo se hazia pedaços: pero en medio de su gran fatiga , y agonia se bolviò al Señor, y dixo: Christo Jesvs favorece à tu Siervo, para que hasta el fin se alabe en mi tu Santo nombre, aunque sea indigno Siervo tuyo, y conocerán todos aquellos que en ti espe ran, que no serán jamàs confundidos. Luego que pronunciò estas palabras vino vn Angel que apagò el fuego, è hizo parar la rueda, qu e muchos de aquellos Verdugos crueles aun no podian mover, la qual quedò, y pareciò toda llena de sangre de la que el glorioso Martir derramava de sus delicados miembros , porque estava toda rodeada de crueles , y afiladas navajas , tanto que los que alli se hallavan dezian, ser grandissima, y jamàs vista la crueldad que con Caliopio se vsava, y todos , por mas Paganos que fuessen, tenian lastima dèl, y muchos se ivan por no ver crueldad tanta. Maximo entonces lo mandò quitar de la rueda , y le dixo : no te dixe yo, que con la mocedad eres descomedido, y que te avia de hazer atormentar cruelmente? A que respondiò el valeroso Mancebo : Perro desvergonçado parece que me hablas como si huyesse de tus crueldades, ò tuviesse en algo tus tormentos.No por esso dexes de atormentar este cuerpo, y teme tu solo malaventurado, que has de recibir en el dia del Juizio los bien merecidos premios, porque con la medida que mides , has de ser medido. Oyendo esto Maximo se enojò mucho, y en tanto que determinava que muerte cruel le daria, lo hizo poner en la cadena, y que lo metiessen en vna obscura Carcel , y que ninguno de sus amigos le viesse, ni hablasse.

5 Tuvo noticia la bendita Theoclia su Madre de lo que su hijo passava en Palopoli, è hizo su testamento, y diò libertad , y cierta cantidad de hazienda à 250. Esclavos que tenia, y repartiò todo el oro , plata , y vestidos à los Pobres de Jesu Christo, y sus heredades à las Iglesias, y Monasterios , y hecho esto se fuè à Cilicia, llegò à Palopoli, y hallando à su hijo en la Carcel,donde estava continuamente orando al Señor , se hechò à sus pies , y le limpiò la sangre de sus llagas : El bendito Santo por las grandes hinchazones que se le avian hecho de los açotes en todo su cuerpo , no podia levantarse, ni llegarse à su madre , y assi le dixo: à buen tiempo veniste Madre querida,para que seas testigo fiel de los tormentos que recibo por mi Señor Jesu-Christo. La piadosa madre mirò entonces su cuerpo todo despedaçado , y dixo: bienaventurada yo, y bendito el fruto de mi vientre, pues dediquè como Anna, à mi hijo por sagrado presente à mi Señor Jesu Christo: y como Sara lo ofrecì à Dios por holocausto apacible, y sacrificio accepto para el Señor.

6 Alli quedò Theoclia postrada toda la noche ante los pies de su hijo, y ambos à dos juntamente oravan al Señor. Y à cerca de la media noche (ò bendito seas tu Señor que tales mercedes hazes à tus Siervos!) Rodeò la Carcel vna grande, y hermosa luz, y vna voz Celestial les hablò desta manera : *Vosotros soys los Santos de Dios , y Confessores de Christo , y los derribadores de los Idolos , pues dexando vuestra Patria, y riquezas , venisteys à padecer por Christo.* A la mañana Maximo mandò llevar ante si à Caliopio: y Demetrio Capitàn rogò al glorioso Santo, que se apartasse de la opinion que tenia , y obedeciesse los mandatos de los Emperadores , y sacrificasse à los Idolos, porque de otra manera seria puesto como su Maestro en la Cruz. San Caliopio no hizo caso del Capitàn , solo le alegrò , y animò de nuevo el oir nombrar la Cruz de su Maestro, y Señor Iesu Christo. Sabiendo esto Maximo, y teniendo , entendido que no seria facil movello de su Santo, y firme proposito , mandò que el Iueves de la Cena , que estava cercano yà , lo crucificassen.

7 Su madre Theoclia como supo esta buena nueva , diò cinco monedas que tenia à los Verdugos, porque lo crucificassen cabeça abaxo , porque dezia que no merecia ser crucificado como el Redemptor del mundo , y assi lo hizieron. Y al otro dia que fuè Viernes Santo à los siete de Abril diò su bendita alma al Señor,y se oyò vna celestial voz que le dixo:*Ven Ciudadano de Christo , y Coheredero de los Santos Angeles.* La bendita madre, viendo assi à su hijo muerto , abraçò su Santo cuerpo , y teniendolo assi abraçado , diò su alma al Señor, y despues vinieron ciertos hermanos Christianos , y tomaron los dos Sagrados cuerpos , y los sepultaron en lugar Sagrado. Escrivieron la vida , y martirio deste glorioso Santo Simeon Metaphrastes en sus vidas de Santos , Lipomano,

no, tomo siete, Surio, tomo segundo, Sanctoro, el Martirologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones.

8 Es madre la piedad de las virtudes todas, por lo qual podemos llamar dos vezes à Theoclia madre de Caliopio, pues fuè tanta la piedad que con èl tuvò, que nò contenta con averle dado el ser natural, le diò el natural alimento de sus pechos, le diò el ser de la Divina Gracia por medio del Agua del Bautismo, le diò el ser de Angel por las ciencias, letras que le enseñò, pues por ellas se distinguen los hombres, de los brutos, y aun de los mismos hombres, y passan al ser de Angeles, le diò sus riquezas, y joyas para que huyesse la persecucion de los crueles Tiranos: y no contenta con todo esto le diò su dulce, y amable compañia, quando mas la necessitava, pues dando libertad, como vimos, à todos sus Esclavos, sus riquezas à los pobres, sus heredades, y rentas, à la Iglesia de Dios, diò su piadosa, y alegre vista à su hijo consolàndolo en sus aflicciones, y tormentos, limpiandole las llagas, venerandole Martir de Iesu Christo, solicitandole con los Tiranos Verdugos, no el que le dexassen con la vida corporal, como hazen otras crueles Madres, juzgandose por esso piadosas, sino es que lo crucificassen à imitacion del Principe de los Apostoles San Pedro, por mas humildad, mayor veneracion à nuestro Redemptor Jesu Christo, la cabeça àzia baxo, sin duda para ponerle, como tan piadosa Madre, de pies en la Gloria, y no acertando à dexarle, llegò su gran piedad à acompañarle, no solo en la vida, sino es tambien en la gloriosa muerte, gozando con èl à vn tiempo la corona del Martirio, pues muriò de dolor, y gozo à un tiempo, Martirio que padeciò tambien la Reyna de los Angeles, y Madre de Dios Maria sin pecado Concebida, y que sino muriò dèl como Teoclia, fue porque su hijo la guardava para mas altos fines, no porque el Martirio no fuè bastante à acabarla, pues fuè mayor, que quantos han padecido hasta oy los Martires todos, aunque todos sus tormentos se juntaron en vno: A esta manera pues fue Martir esta gran Matrona; procuren las madres imitarla en la piedad, si quieren con ella, y su hijo reynar en el descanso eterno de la gloria donde todos nos veamos, Amen.

LA VIDA DE SAN DIONISIO Obispo de Corinthio.

A 8. DE ABRIL.

1 SAn Dionisio por sus muchos meritos, y virtudes grandes vino à ser Obispo de Corinthio: y no solo aprovechava con piadoso, y Santo zelo à las propias Ovejas, mas aun tambien à las agenas, y distantes en apartadas regiones, haziendose amable à todos, y todo para todos, solo por ganarlos para Jesu Christo, escriviendoles Epistolas generales de grande Santidad, zelo, erudicion, y doctrina. Escriviò vna à los Lacedemonios, à manera de institucion de la verdadera, y Catolica Doctrina, cuyo titulo era de la paz, y vnidad. Otra escriviò à los Athenienses, en la qual los enalça, para que tengan, y abraçen la Fè sincera, y los reprehende que tienen poco cuydado acerca de la Doctrina, y vida Evangelica que avian de observar, pues se avian apartado del todo de la profession Christiana despues que Publio su Obispo avia sido martirizado. En esta Epistola dà à entender que S. Quadrato sucediò à Publio, y avia aprovechado mucho à la Iglesia de Athenas, y dize, que por amonestacion de San Pablo avia recibido Dionisio Areopagita el Obispado de la Iglesia Atheniense. Otra escriviò à la Iglesia de Nicomedia contra las heregias de Marcion. Otra à la Iglesia de Gortina, y à las demàs Iglesias de Candia: y en ella les alaba mucho à Felipe su Obispo, y les amonesta que lo sigan. Otra escriviò à Amastrides, y las Iglesias de Ponto, por amonestacion de Bachilides, y Elpisto, y en ella declara muchos testimonios de la Sagrada Escritura, y resuelve muchas dudas, y trae muchas cosas de la virtud de la castidad, y del Santo Sacramento del Matrimonio.

2 Otra escriviò à los Gnosios, y en ellà amonesta al Obispo Pinyo que no haga guardar à todos castidad, sino que tenga diferecion acerca de la flaqueza de la carne, para que facassen todos los que no se atrevieren à guardar el don de la virginidad. Otra escrivio à S. Soter Sumo Pontifice Romano, donde haze mencion que era costumbre de la Iglesia Romana, embiar sus limosnas à las Iglesias, y Christianos afligidos, y tambien de que S. Clemente Papa avia escrito vna Epistola à los de Corinthio. Otra escriviò à Chrisofora devotissima hermana de todos los Siervos de Dios. Aviendo, pues, defendido à la Iglesia de muchos hereges, y aconsejado à los fieles la perseverancia en la Fè, virtudes, y honesta vida, passò desta vida en paz à los 8. de Abril Imperando Marco Antonino Vero, y Lucio Aurelio Comodo. Escrivieron la vida de S. Dionisio Eusebio Cesariense en su Historia Ecclesiastica, lib. 4. cap. 22. Nicephoro lib. 4. cap. 8. San Geronimo en el lib. de los Varones Ilustres. Epist. 84. ad magnum, Vsuardo, Sanctoro, el Martirologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el segundo tomo de sus Anales, al año 142. 175. y 187.

3 Reparte Dios los Espiritus como quiere, y su espiritu le dà à quien quiere dèl aprovecharse, que es tan liberal su Divina Magestad, que no espera mas de que le queramos recibir, porque de su parte como quiere que todos se salven, prompto està à comunicarse à todos, siempre que de nuestra parte no aya embaraço, el qual solo puede ser la culpa, que escluye, y haze huir la gracia del alma; porque son gracia, y culpa, como luz, y tinieblas, que donde està la vna, no puede estar la otra, por la oposicion, y contrariedad que entre las dos se halla,

halla, à vno dà Espiritu de Sabiduria, à otros de eloquencia, à otros de caridad, à otros de humildad, y assi otros infinitos: Pero en San Dionisio parece se vnieron todos, pues resplandeciò en Espiritu de Sabiduria, y discrecion con que notò tantas Cartas, ò Epistolas Santas, el de eloquencia por la suma que en ellas mostrò, el de caridad, pues sola ella le hizo escrivir à partes tan distantes del mundo, para ganar à Christo con sus escritos, aquellos, que por la distancia grande de tierra no podia ganar con su actual presencia, y predicacion Vocal, y en esta conformidad resplandecian los demàs en èl; su Magestad se sirva que le imitemos todos, para que le merezcamos vèr en la Gloria, donde vive, y Reyna con Jesu-Christo, por los siglos de los siglos. Amen.

LA VIDA DE SAN TERENCIO, Africano, y sus Compañeros Martires.

A 10. DE ABRIL.

1 FOrtunaciano Prefecto, que residia en Africa, mandò se publicassen los Edictos del Emperador Decio, para que todos aquellos que no sacrificassen à los Idolos, fuessen atormentados, y muertos. Fueron tan crueles, y tantos los generos de tormentos que inventò este cruel Ministro de Satanàs, que muchos atemorizados, faltaron de nuestra Santa Fè, y Religion. Solo quedaron en aquella Ciudad quarenta, que menospreciando los tormentos fueron constantes en la confession de la Fè Catolica, y vnos à otros se animavan, y dezian: Mirad hermanos no neguemos à nuestro Señor Jesu Christo, porque el no nos niegue delante de su Padre. Acordemonos de lo que el mismo Señor dixo: No temays à los que matan el cuerpo, y no pueden matar el alma, solo temed al que puede llevar al Infierno cuerpo, y alma. Supo Fortunaciano la constancia destos glorioso Martires, y mandandoles traer à su presencia les dixo: Veoos cumplidos de edad, y sabiduria, y por esto me maravillo de que ayais dado en tal locura, como dezir, que es Dios, y Rey, aquel que como à mal hombre crucificaron los Judios. San Terencio entonces respondiò en nombre de todos: Si conociesses Fortunaciano, la virtud del Crucificado, dexarias los errores de los Idolos, y le honrarias, y adorarias, porque has de saber que esse mismo es hijo de Dios benigno, rico, clemente, y misericordioso, el qual por la voluntad de su Eterno Padre baxò à la tierra, y en las puriſſimas entrañas de la Virgen Maria se hizo hombre, vniendo su Divinidad à la humana naturaleza, y por nuestra salud quiso morir en la Cruz.

2 No le dexò proseguir el cruel Fortunaciano, antes le dixo, que si èl, y todos sus Compañeros no adoravan luego à los Dioses, executaria en ellos tormentos crueliſſimos. Los Cavalleros esforçados de Christo no hizieron caso de sus amenaças, y assi passò à la execucion, haziendolos desnudar, y llevar por fuerça al Templo de los Idolos, donde les mandò sacrificar à Hercules, y viendo que no lo hizieron, lleno de rencor, mandò el Prefecto que à Terencio, Africano, Maximo, y Pompeyo, los llevassen à la Carcel mas fuerte, y obscura que avia; y à San Zenon, Alexandrino, Theodoro, y demàs Compañeros mandò llevar al Tribunal, con los quales tuvo la misma porfia sobre que adorassen à Hercules. Mostraron los siervos del Señor la misma constançia que sus compañeros, por lo qual los mandò el Tirano açotar cruelmente con varas ñudosas, y con nervios. Los glorioſos Martires recibiendo los açotes alçavan las manos, y los ojos al Cielo diziendo en voz clara todos juntos: *Miranos, Señor, y favorece à tus siervos, librandonos del Tirano.* Oyendolos Fortunaciano, mas los hazia açotar, hasta que muchos soldados que se ivan remudando, todos se cansaron. No contento con esto, hizo que viniessen otros de refresco, y les diessen crueles palos; y aunque tenian las entrañas despedaçadas, siempre estavan alegres los Santos Martires, tan constantes, que quantos los veìan se maravillavan. Bolviò de nuevo Fortunaciano à persuadirles adorassen los Idolos, pero viendo que los invictos Martires no hazian caso, ni le respondian palabra, lleno de nueva ira, y furor, mandò encender muchas planchas de metal, hasta que se hiziessen vivo fuego, y que con ellas les quemassen las espaldas, aviendo primero mandado que se las llenassen de vinagre, y sal, para dar mayor tormento à sus llagas. Grande fue el dolor, y sentimiento que aqui padecieron los esforçados guerreros, mas llenos de confiança miraron al Cielo, y dixeron: *Señor Dios nuestro, que libraste los tres niños Ananias, Azarias, y Misael, del horno de Babilonia, à Daniel de la boca de los Leones, à Moyses de las manos de Faraon, y à Santa Tecla de tres atrocissimos tormentos. Tu Señor que eres solo Dios verdadero, oyenos, y libranos destos tormentos, porque tuya es la gloria, en los siglos de los siglos. Amen.*

3 Grande fuè el enojo, y furor que recibiò el Prefecto oyendo esta oracion, y assi los hizo poner en vn potro, y que los despedaçassen con garfios de hierro. Executòse la cruel sentencia, y corrian arroyos de sangre de aquellos santos cuerpos, mas el Señor los confortava, y dava fuerças, valor, y consuelo grande. No dexava el cruel Tirano de persuadirlos à la falsa adoracion de sus Idolos: mas ellos mirando solo la honra, y gloria de Dios, levantando los ojos al Cielo dixeron: *Omnipotente Señor, que embiaste fuego sobre la Ciudad de Sodoma, y la arruinaste, arruìna, Señor, y derrìba esta casa de los sucios Idolos, paraque los adoran, conozcan que tu solo eres Dios, y no ay otro que tu, Señor.* Dicho esto, hizieron la señal de la Cruz en sus frentes, y soplaron con

tra

tra los Idolos que delante tenian, y al instante todos se hizieron pedaços, y polvo. Entonces se bolvieron al Prefecto, y le dixeron: *Mira quales estàn tus Dioses. Donde està su poder? Como no te favorecen?* No mucho despues se cayò el Templo, de lo qual indignado nuevamente el Prefecto, hizo que à todos les cortassen al instante las cabeças. Executòse la sentencia con que sus almas gloriosas fueron triunfantes à recibir la merecida corona, que les tenia prevenida el Señor, por quien tanto padecieron. Sus santos cuerpos fueron sepultados en vn lugar sagrado, por vnos Religiosos varones.

4 Hecho esto mandò Fortunaciano sacar de la carcel à Terencio, y sus tres compañeros, y traìdos à su presencia les intimò de nuevo que adorassen los Idolos, y sino que les quitaria la vida. Los valerosos Martires no quizieron responderle, ni hizieron caso de sus amenaças. Viendo el Prefecto su constancia, mandò que los atassen fuertes cadenas à los cuellos, esposas à las manos, y grillos à los pies, y assi los tuviessen en la carcel, que en el suelo donde avian de estar sembrassen muchos abrojos de azero, para que traspassassen sus carnes, y que ningun Christiano los visitasse, ni llevasse de comer. Todo fue puesto en execucion, con todo rigor. Mas, ò bondad inmensa! O misericordia infinita de nuestro gran Dios, y Señor! A la media noche les embiò su Magestad vn Angel, que puesto en medio de ellos les dixo: Siervos del Altissimo Dios, levantaos, y curad vuestros cuerpos; y llagandose à ellos les tocò las cadenas, y se las cayeron. Luego apareciò vna rica mesa, y el Angel santo les dixo: Descansad, y tomad el manjar que os ha embiado Iesu-Christo. Los santos llenos de gozo alabaron al Señor, y lo comieron. Las guardas de la carcel, viendo tanta luz dentro de ella, entraron à ver que era, y hallaron à los Martires muy regozijados por lo qual se lo fueron à contar al Prefecto. El qual de alli à tres dias los mandò llevar al Tribunal, y les dixo: No estays cansados, con tantos tormentos de seguir vuestra locura? Torencio respondiò: Esta locura sea para nosotros, y para todos los que aman al Señor. Necios, y locos seriamos si dexando à Dios, adorassemos à los Demonios, como tu hazes. Enojado el Iuez de oìr estas palabras, mandò los despedaçassen con vñas de hierro. Los benditos Martires gozosos, y alegres sufrian tan cruel tormento. Viendo el Tirano que nada conseguia de su intento, los mandò bolver à la carcel, y que todos los Encantadores de las fieras, llevassen alli quantas sierpes, vivoras, aspides, y crueles fieras que tuviessen, para que ellas los despedaçassen, y acabassen. Hizieronlo assi; y al mismo instante que las echaron en la carcel, todas se pusieron postradas à los pies de los glorioso Martires, sin hazerles daño alguno. Al quarto dia embiò el Presidente à saber si yà las fieras los avian despedeçados, y comidos, y los Ministros que fueron los hallaron cantando Psalmos, y vieron vn Angel delante del Señor que estava delante de las fieras, para que no los tocassen. Luego los Encantadores fueron por ellas, y assi que abrieron las puertas, salieron las sierpes con impetù, y furor, y mataron mucha gente de los mismos Encantadores, y otros paganos, y se huyeron à los desiertos.

5 Conociendo el Prefecto que no bastarian tormentos contra los valerosos Cavalleros, los mandò degollar, y se executò la sentencia, con que recibieron la glorioso corona del martirio, y se fueron al Cielo à gozar con sus compañeros de Jesu-Christo, para siempre. Sus santos cuerpos fueron sepultados por vnos Christianos, dos millas de la Ciudad. Fuè su glorioso martirio à diez de Abril (dia en que la Iglesia le celebra) por los años del Señor de ducientos y cinquenta y tres Imperando Decio. Escrivieron su vida, y martirio. Simeon Metafraste, Lipomano tom. 7. Surio tom. 2. Sanctoro, el Martirologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 2. de sus Anales el año ducientos y cinquenta y tres. Las reliquias destos glorioso Martires, fueron trasladadas à Constantinopla 22. de Setiembre Imperando Theodosio el menor.

6 Jamàs falta Dios à sus siervos, si los Tiranos los atormentan, Dios los fortaleze, si los quitan el sustento, Dios los regala con manjares embiados del Cielo, ministrados por los Angeles, si los hechan à las fieras, Dios las cierra las bocas, y quita toda fiereza, y ponçoso veneno, haziendo que qual si fueran mansos corderos se humillen à sus pies, y qual si tuvieran discurso, y capacidad humana los veneren hallandose, para con ellos, en las fieras, la humanidad que falta en los tiranos fieros: todo lo experimentaron nuestros glorioso Martires de Jesu Christo Terencio, y demàs compañeros suyos, cuyos nombres estàn escritos en el libro de la vida eterna que poseen, y cuya interceSSion, siempre que nos valieremos de ella; serà tan poderosa, y cierta para con nuestro Señor, como de aquellos que son tan sus amigos; y quien duda se hallarà su Magestad Divina obligado à no negar quanto le pidan aquellos que tanto padecieron por no negar su santa Fè, y confessar su nombre santissimo, à quien se ha dada tanta honra, y gloria para siempre. Amen.

LA VIDA DE SAN SABAS Godo, Martir.

A 12. DE ABRIL.

1 EL bendito Sabas, fué Godo de Nacion, y aunque vivia en Gothlandia, y en medio de vna nacion tan mala, barbara, y perversa, como el mundo lo sabe, de tal manera imitò à los Santos, y sirviò à Jesu-

Christo,

Christo, que resplandeciò en el mundo, como luminosa estrella. Siguiò en su niñèz la Religion Catolica, y vino à ser varon perfecto en el conocimiento del Hijo de Dios. No era eloquente en las palabras, pero era sabio, y pacifico con todos; hablava lo bastante para que se entendiesse la verdad de su coraçon, y enseñava à los idolatras, con sugecion, quietud, y mansedumbre, hallandose prompto para toda buena obra. Cantava, y dezia los oficios en la Iglesia, y de ella tenia gran cuydado. Era templado, continente, castissimo, y exercitado en ayunos, y oraciones, ageno de toda vana gloria. Incitava à todos à bien vivir, ponia por obra las cosas de virtud, para enseñar mas con el exemplo, que con las palabras. Amava al proximo, y era al fin verdadero Catolico en quien no se hallava dolo alguno. Jamàs dexò, por servir al Señor, de hablar con toda libertad, y no vna vez, sino muchas, antes que alcançasse la corona del martirio, y siempre con obras se mostrò vn fuerte defensor de la verdadera piedad, y Fè de Jesu-Christo.

2 Por este tiempo los Principes, y Magistrados de Gothlandia, antes llamada Gocia, ò Gothia, de donde salieron los Godos que vinieron à España, è Italia, començaron à perseguir, y obligar à los Christianos à que comiessen lo que se sacrificava à los Idolos. Mas el siervo de Dios Sabas, no solo no quiso comer tales manjares, sino es que à vozes dixo: Si alguno come de aquellas carnes, no puede ser que sea Christiano; con las quales palabras remediò que muchos no cayessen en el lazo del Demonio, por lo qual los Gentiles lo echaron de aquel lugar, aunque despues lo hizieron bolver. Otra vez se moviò otra persecucion contra los Christianos, y sucediò que vnos Gentiles ofrecian vnas victimas, y comidas à los Demonios, y como ellos dixessen, y afirmassen con juramento, que no se hallava Christiano alguno en aquel su lugar, San Sabas, con gran valor, y confiança saliò en medio, y dixo: Ninguno jure por mi, porque yo soy Christiano por la gracia de Dios. Tuvo noticia desta Catolica arrogancia, vno de los Principes de aquellos barbaros, y lo hizo llevar à su presencia, y quando lo tuvo delante, preguntò à los que lo llevavan, que quantos bienes tenia Sabas? Si era muy rico? Y como le dixessen que no tenia mas bienes, ni riquezas que el vestido que llevava; lo despreciò, y le dixo: Vete de aqui, que hombre de essa manera, no puede aprovechar, ni dañar.

3 Despues se moviò en Gothia otra mayor persecucion, y San Sabas, porque se llegava el dia santo de Pasqua, se quiso ir à otro pueblo para celebrar aquel santo dia con Gatica Presbitero; è yà que iba camino, se le apareciò vn hombre grande; y de resplandeciente aspecto, que le dixo: Buelvete, y vete al Sacerdote Sabas. Sabas (respondiò San Sabas) està ausente: Esto dixo, porque avia huido por la persecucion, y se avia ido à la Romania: mas entonces por el dia de Pasqua avia buelto; pero como Sabas no lo sabia, no le diò credito, y assi prosiguiò su viage, con Gatica. Y fue servido el Señor, que estando sereno el Cielo, cayò de repente tanta nieve que cerrò el camino, de modo, que no pudo passar adelante. Con esto entendiò que la voluntad de Dios era que se bolviesse, y assi lo hizo, dandole infinitas gracias. Llegò à donde San Sabas estava, y contòle à èl, y à los que con èl estavan, lo que le avia sucedido, y assi celebraron la Pasqua todos juntos. A la tercera noche siguiente vino à èl Atharido, hijo del Duque Roberto, con mandamiento de los Principes todos, y gran compañia de mala gente, y prendiò à los dos siervos de Dios; à San Sabas pusieron en vn carro, y à San Sabas lo llevaron desnudo por lugares asperos, y espinosos, dandole muchos açotes, y palos que el glorioso Martir sufria con gran paciencia, y gozo particular.

4 Venido el dia, hablò desta manera à los Tiranos, Dezid, no me aveys traìdo por lugares asperos, y espinosos, desnudo, y descalço? Pues mirad si tengo llagados los pies, y si parecen en todo mi cuerpo las señales de tantos açotes, y palos como me distes. Viendo los Barbaros que estava tan alegre, y que no tenia señal alguna de su crueldad, y rigor, tomaron el exe del carro, y pusieronle sobre sus ombros, y à la extrema parte del exe, le extendieron las manos, à la otra le ataron los pies, y alli lo atormentaron cruelmente, y dexaron estar en aquel fiero tormento toda la siguiente noche, hasta que yà cansados de atormentarle, se durmieron, y entonces vna piadosa muger lo desatò, y se lo llevò à su casa. Luego que amaneciò, y Atharido lo hallò menos, le buscò, y hallò, y le hizo atar las manos, y que lo colgassen de vn madero, y le traxessen manjares sacrificados à los Idolos, paraque, ò los comiesse, ò muriesse de hambre. Traxeronlos, y puestos ante los dos siervos de Dios les dixeron: El gran Atharido os embia estos regalos paraque comays, y os libreys de la muerte. San Sabas respondiò: Nosotros no comemos lo que no conviene, ni lo comeremos jamàs, y assi aconsejad à Atharido, que nos haga crucificar, ò acabar con otro genero de muerte, y no nos convide à comer tales manjares. Luego añadiò San Sabas; Quien nos à embiado esto? Ellos respondieron el señor Atharido. Y Sabas dixo: Vno es el Señor, Dios que està en los Cielos, y estos manjares de la perdicion, son sucios, y profanos, como lo es el que los ha embiado. Como esto dixo el sacratissimo Martir, vno de los criados de Atharido, colerico le tirò vn vaso, con tanto furor, que los que lo vieron juzgaron que con el golpe le avia muerto. Mas el valeroso Sabas venciendo con la piedad, y paciencia Christiana el dolor de la herida, le dixo con gran mansedumbre: Piensas que con tal golpe me has muerto? Pues hagote saber,

que

que no me à dolido mas que si me huvieran tirado vna vedija de lana: y assi fuè ello.

5 Sabiendo esto Atharido, lo mandò matar cruelmente à sus Ministros, y ellos solicitos (dexando à San Salas) lo llevaron al rio llamado Museo, para ahogarlo en èl. Entonces con alegria, y regozijo del Espiritu Santo, diò vozes, diziendo: Bendito eres Señor, y loable el nombre de tu Hijo en los siglos, Amen. Pues el mismo Atharido se à condenado para la muerte, y fin sempiterno, y à mi embia à la perpetua vida. Diziendo estas, y otras semejantes razones, llegaron al rio, y lo echaron en èl atandole primero vn pesado tronco al cuello, y dando fin cessar, el glorioso Martir, gracias al Señor, assi ahogado recibiò la corona del martirio à los doze de Abril, siendo de edad de treinta y ocho años, imperando Valentiniano, y Valente en el Consulado de Modesto, y Arintheo, el año del Señor de trecientos y setenta y dos. Luego que lo vieron ahogado lo sacaron del agua, y lo dexaron sin sepultar, y porque las aves, ni fieras no tocassen su santo cuerpo, Josorano Duque clarissimo, y Christiano, lo embiò de aquel lugar barbaro à Capadocia, con vna carta en que contava su glorioso martirio, y passion. Esta vida, y martirio del glorioso San Sabas escrivieron Metafrastes, que la sacò de la carta que escriviò la Iglesia de Gothlandia, à la de Capadocia, y demàs Iglesias del Señor Lipomano, en el tom. 7. Surio en el tomo 2. Sanctoro, San Agustin, lib. 18. *de Civitate Dei*, cap. 52. el Martirologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 4. de sus Anales el año 372.

6 Assi como la luz del Sol mas replandece entre las densas nubes, que intentan ocultarla, sin que dellas le quede impression alguna à su hermosa claridad: assi la virtud mas sobresale, y resplandece entre los vicios agenos, sombras, y nubes que intentan ocultarla, pero ninguna impression le queda de tanta opacidad, de la virtud à la grande hermosura. El exemplo tenemos mas claro que la luz del mismo Sol, en el glorioßissimo Martir San Sabas, el qual, aunque vivia en Gothia, Ciudad llena de todos vicios, iniquidades, y abominaciones, era tan dado à todas las virtudes, que se puede dezir dèl, era la virtud misma, à cuya luz hermosa, no pudieron, tantas opacas, y densas nubes, de abominables vicios, dañar en cosa alguna, antes de dia, en dia, mas resplandeciente se mirava, y hermosa, hasta que no pudiendo sufrirla los ojos de aquellos barbaros la apagaron para el mundo, dandole mas luz para la gloria, que es lo que sucede al que no pudiendo ver la luz del Sol, cierra la ventana, que èl se priva de la luz, pero el Sol queda mas resplandeciente, y hermoso quanto mas reconcentrada su luz. Privaronse la luz de la virtud, y doctrina de Sabas, sus enemigos, pero mas luce, y resplandece con la corona del martirio en la Gloria donde sin fin vive, y reyna.

LA VIDA, Y MARTIRIO DE San Olimpias, y Maximo, Martires.

1 GRan perseguidor de la Iglesia de Dios fue el Emperador Decio, no huvo crueldad, ni tirania que no executasse su barbara sed, para saciarse de la inocente sangre de los Catolicos. Al tiempo, pues, que estaba mas en su furor ardia, le fueron presentados entre otros, por sus crueles Ministros, sabiendo quanto en esto le lisongeavan el gusto, dos generosos, nobles, y bizarros mancebos, naturales de la Ciudad de Cordova, ò Corduena de Persia, llamados Olimpias, y Maximo, acusandolos de que eran Christianos, y grandes siervos de Jesu Christo. El barbaro Emperador antes que les diesse audiencia, por mostrar mas su fiereza, tirania, y odio al nombre de Christo, los hizo herir cruelmente con ñudosos, y fuertes palos, el qual tormento sufrian los esforçados Cavalleros, con tanta paciencia, y valor, quanta era la saña, y fiereza de quien le executava, que creo es la mayor ponderacion, que en tal lance puede ocurrir. Despues les pidiò con mucha instancia, que le mostrasen todas sus riquezas, porque le avian dicho tenian muchas. Ellos à esto respondieron: Que todo su oro, plata, y joyas era solamente Jesu-Christo. A 15. DE ABRIL.

2 Porque le respondieron con esta Christiana libertad, los mandò otra vez açotar, hasta que los verdugos se cansaron, y no pudieron herirle mas. Los glorioßos Santos, si con mucho furor eran atormentados, con mucha mayor constancia sufrian, y confessavan el nombre de Christo Jesvs. Por lo qual enfurecido Decio, los mandò açotar de nuevo con açotes de plomo, y despues que los pusiessen en el potro, donde los atormentaron crueliſſimamente, y baxandolos dèl, los pusieron tendidos, sobre ardientes brasas en vnos lechos de hierro. Todo lo qual sufrieron los glorioßos Martires con animo valeroso, y constante, dando, sin cessar gracias à Dios, è invocando su divino favor, y ayuda.

3 Advertida al Emperador su gran constancia, y que no ganaria honra alguna, ni otra cosa con ellos, los entregò à vn Vicario suyo llamado Vitelio Anisio: delante del qual, como no quisiessen sacrificar à los Idolos, antes, si, dixessen que eran demonios, y no Dios, mandò que con vnas hachas de armas les diessen tantos golpes en la cabeça, que les quitassen las vidas, lo qual executaron los verdugos con todo rigor, y crueldad; y en este martirio entregaron sus benditas almas à su criador, para que como

Juez juſtiſſimo; y Padre de miſericordia les dieſſe la corona que tan glorioſamente avian ganado por la confeſſion de ſu ſanto nombre. Sus Santos cuerpos fueron echados à los perros, y eſtuvieron cinco dias ſin que coſa alguna los tocaſſe; los quales paſſados, vnos deudos de Abdon, que eran Chriſtianos, los tomaron, y ſepultaron piadoſamente en lugar decente. Fuè ſu martirio à los quinze de Abril (dia en que le celebra la Igleſia) el año ducientos y cinquenta y quatro del Señor. Eſcrivieron ſu vida, y martirio Beda, Uſuardo, Adon, Mombricio en ſus vidas, Sanctoro, Surio tomo 4. *in vita Sancti Laurentij*, los Protonotarios de la Igleſia Romana, que eſcrivian los hechos de los martires en ſus Comentarios, el Martirologio Romano, y Baronio en ſus Anotaciones, y en el tom. 2. de ſus Anales el año 254.

4 Inſaciable es la ſed del oro, hambre ſagrada la llamò el otro Ethnico, porque jamàs ſe ſacia, y aſſi vemos cada dia, que quien mas tiene, mas quiere, porque el oro tiene virtud atractiva, y generativa de deſeo de mas oro: digalo el Avariento, y cruel Decio, no le faltava oro, abundava de riquezas, como al fin ſeñor de todas las del Imperio, que indignamente poſſeìa, y poſſeido ſu coraçon de la codicia del oro, tanto como del odio al nombre Santo de Chriſto, todo era caſtigar con rigores à los Chriſtianos, y pedirles con anſias ſus riquezas; como hizo à nueſtros invictos Martires Olimpias, y Maximo; pero como no tenian, ni poſſeian en ſu coraçon mas oro, ni mas riquezas que à Jeſu-Chriſto, que era todo ſu tezoro, y el mas cierto, y verdadero, reſpondieron lo que yà hemos viſto: que ſu oro, ſu plata, y joyas precioſas todo era Chriſto; y à la verdad ſi el Tirano no eſtuviera ciego, viera que dezian la verdad, y abraçàra el tezoro: mas como la codicia le tenia en tinieblas, quedòſe en ellas, y en ellas arderà eternamente, aſſi como los benditos Olimpias, y Maximo gozaràn eternamente, tambien de la divina luz, de que, por ſu interceſſion, nos haga participantes ſu Divina Mageſtad à todos. Amen.

LA VIDA DE SAN PERFECTO, Martir, Cordovès.

A 8. DE ABRIL. 1 COrdova Ciudad Real (como Toledo Imperial) fuè aſſiento, y ſilla de los Reyes Africanos Moros, luego que conquiſtaron à Eſpaña. Aviendo, pues, reynado muchos Reyes; que en eſta celebre Ciudad tuvieron ſu Trono, y tenido diverſos, y ſangrientos trances, y batallas con los Chriſtianos que avian quedado, vino à Reynar Abderragmen tercero deſte nombre, Principe poderoſo, y cruel, quanto enemigo del nombre Chriſtiano. Los Reyes ſus anteceſſores avian promulgado vn decreto, y ley general por toda Eſpaña, à ellos (por nueſtros pecados) entonces ſugeta, que todos los Chriſtianos que quiſieſſen ſeguir, y guardar ſu fé, y Religion Chriſtiana, vivieſſen en ella, y tuvieſſen ſus Igleſias, Sacerdotes, Monges, y Monaſterios, y vſaſſen de todas las ceremonias Eccleſiaſticas, con tal, que todos fueſſen ſus ſubditos, y vaſſallos, y les pagaſſen ſus tributos, y feudos: y que en quanto tocava à la maldita Secta, y veneracion del falſo Profeta Mahoma (el mas dañoſo, y perverſo hombre que ha avido en el mundo, perſeguidor grande del Chriſtianiſmo) ſe obſervaſſen dos coſas; la vna, que no enſeñaſſen à los Moros la Doctrina Chriſtiana, ni les predicaſſen, ni dogmatizaſſen nueſtra Santa Fè; y la otra, que qualquiera que naciеſſe de padres Moros, que huvieſſe de ſeguir, y tener la Secta de Mahoma; ſo pena, lo vno, y lo otro de la vida. En Toledo permanece oy en ſu inſigne Catedral, para memoria perpetua, la Capilla de los Mozarabes, que ſe dezia aſſi, *Quaſi Mixti Arabes*, à cauſa de que vivian los Catolicos (por la promulgacion de las dichas leyes) tan conformes, y mezclados con los Arabes, ò Moros, que en ſu mayor Meſquita (que era (digno de tiernas lagrimas) el Templo, y Caſa de Maria Santiſſima, ſin pecado concebida, Virgen, y Madre de Dios del Sagrario) les permitian tener Capilla en que dixeſſen Miſſas, y celebraſſen los Divinos Oficios, pacto con que ſe rindiò à los Barbaros eſte incontraſtable muro de la Fè, y conſuelo (ſi puede aver alguno entre las cadenas de vn miſero cautiverio) que quedò à los Toledanos valeroſos, viendo que ya que perdian la libertad, alomenos no perdian del todo el refugio, y amparo de la Caſa de Maria.

2 Muchos años paſſaron, que las dos referidas leyes, como eran aſperas, y crueles contra los Chriſtianos, no ſe executavan: mas eſte Rey de Cordova, yà nombrado, como era tan cruel enemigo de Dios, y de ſu Santo nombre, mandò que ſe executaſſen con todo rigor; y por pequeñas ocaſiones, hazia que ſus Juezes procedieſſen contra los Chriſtianos: por eſte tiempo naciò en la dicha Ciudad de Cordova el glorioſo San Perfecto, perfecto en todo deſde ſu niñèz, porque deſde ella fuè entregado por ſus padres à los venerables, y Santos Sacerdotes de la Igleſia de San Acifclo, para que le enſeñaſſen (como lo hizieron) todas buenas virtudes, y letras humanas, y divinas, en que ſaliò tan docto, y perfecto, Perfecto, que era de todos la admiracion, y veneracion. Haſta la lengua Arabiga ſupo con toda perfeccion, por lo qual los mas principales Moros de la Ciudad le eſtimavan, y de todos era conocido.

3 En eſta Igleſia, pues, que era de Canonigos

nigos Reglares del gran Padre, y Sol de la Iglesia San Agustin, passò el glorioso San Perfecto su juventud, y mocedad, y en ella vino à ser perfecto Sacerdote, y espejo de los mismos que le avian criado. Saliò vn dia de su Iglesia, y Monasterio à la Ciudad, à tratar, y proveer las cosas familiares, y caseras de sus compañeros, y suyas. Vnos Moros principales lo vieron, y como lo conocian, y sabian, que era muy docto en los Misterios de nuestra sagrada, y Catolica Religion, y assi mismo entendia los Ritos de su Secta, se llegaron à èl, y le rogaron les dixesse amigablemente, lo que sentia de la Fè Catolica de Christo, y de su Profeta Mahoma. San Perfecto les dixo excelentissimas, y altas cosas de la potencia, y divinidad de Christo nuestro Bien, y como era verdadero Dios, hombre, y Señor de todas, y sobre todas las cosas, bendito en todos los siglos. Y añadiò: De vuestro Profeta bien os diria lo que sienten los Catolicos, mas no me atrevo por no molestàros. Pero si me prometeys, y days vuestra Fè, satisfarè à vuestra pregunta, y os dirè de que manera es notado, y estimado en el Evangelio, y en que veneracion le tienen los Christianos.

4 Todos ellos deseosos de oìrlo, le prometieron amistad, y fidelidad, y assi debaxo deste seguro, les dixo en lengua Arabiga: Yà el Evangelio Santo avia dicho de vuestro falso Profeta (que con su falsissima doctrina à engañado à tantas gentes) estas formales palabras: Muchos falsos Profetas vendràn en mi nombre, y engañaràn à muchos, y haràn grandes milagros, para que sean llevados al error (aun si puede ser) los escogidos de Dios. Entended, pues, que entre los demàs falsos Profetas de quien habla el Evangelio, saliò este vuestro principal engañador, enseñado en las hechizerias, y exercicios del enemigo antiguo de los hombres, y engañado con las ficciones de los demonios, y muy dado à embaìmientos, embustes, y falsos Ritos; el qual ha corrompido con su mortal veneno los coraçones de los que eran dados poco à la virtud, y los à sugetado, y enredado en los lazos de la perdicion eterna. Por ser tal, ningun hombre discreto, y espiritual lo cree, ni sigue con èl à Satanàs, con el qual à de padecer eternamente los asperos, y horribles tormentos del Infierno; y vosotros tambien aveys de ser con èl abrasados, pues por seguirle quedays condenados à los fuegos eternos. Dezidme, como à de ser reputado por Profeta, ò porque no ha de ser injuriado con la maldicion celestial, el que estando ciego de amores de la hermosura de Zaynab muger de su esclavo Zaid, con barbara tirania se la quitò, no con mas discrecion que si fuera vn cavallo, ò vn mulo, en los quales no ay entendimiento? Despues cometiò adulterio con ella; diziendo que lo hazia, porque el Angel se lo avia assi mandado. De aqui fuè prosiguiendo el glorioso Perfecto, y les dixo muchas cosas de las suciedades, y carnalidades que se mandan en la Secta de Mahoma, y les declarò quan falsa era su doctrina, y que era tal, que los hombres castos, y virtuosos no la podian hablar, ni oìr. Y al fin dixo: Desta manera, el favorecedor de la suciedad, y el entregado à los deleytes carnales, os dedicò à vna perpetua luxuria, y à vn infierno de todos los vicios en que sin remedio os aveys de condenar.

5 Muy enojados quedaron los Moros con San Perfecto, por lo que les avia dicho, y quisieran antes ser mudos, y sordos, que averle preguntado, ni oìdo palabra, y por averle dado seguro, y licencia de hablar, no se atrevieron por entonces à hazerle algun mal: pero guardaron la mala voluntad, que entonces contra èl concibieron, para otra ocasion, y tiempo oportuno, que al fin hallaron. Fuè el caso, que à pocos dias lo vieron salir de su Iglesia, y al punto se dixeron vnos à otros: Veys alli al que los dias passados con temeridad, y locura grande, dixo contra nuestro gran Profeta Mahoma (*Cante Dios sobre èl, y salvelo*) tantas injurias, que los oìdos de ningono de vosotros lo pudo sufrir. (Tienen los Moros por costumbre de salvar à su Profeta, quando dèl tratan, con estas palabras: *Zalla allah Halla à nabi v. a. Zallem.* Que quiere dezir, lo que los perros dixeron al nombrarle: *Cante Dios sobre èl, y salvelo.*) Y en diziendo esto fueron con passo apressurado todos contra èl, y lo prendieron, y llevaron ante el Governador de la Ciudad, con tanto impetù, y furor que no le dexaron tocar los pies en el suelo.

6 Luego que llegaron à la presencia del Governador, le dixeron: Este que traemos à tu Tribunal digno de todo respeto, sepas, señor, que à blasfemado contra nuestro gran Profeta, y dize mal de los que le veneran: Tu puedes saber, y entender mejor que castigo se le deve dar, que refrene sus atrevimientos, y resista su descomedimiento. El Governador que esto oyò, mandò meter al Santo Martir en vna mazmorra, y que alli lo cargassen de prisiones; y no quiso conocer de su causa, ni darle muerte por entonces, porque celebravan vna Pasqua, y fiesta grande llena de abominaciones que tenian. San Perfecto entrò con mucho gozo en la horrible carcel, pareciendole que le llevavan conbidado à la comida que el mucho deseava, que era à la vista de Dios. Alli començò de nuevo à exercitarse en obras de Religion, y virtud. Ayunava, orava, velava, y esforçavase con animo encendido, y fervoroso à recibir el vltimo tranze de la muerte.

7 Passaron algunos meses, è yà que los Moros avian acabado sus ayunos, y fiestas, resplandeciò el dia mas glorioso para Perfecto, pues fuè sacado de la carcel, y condenado à muerte de espada. Pronunciada que fuè la sentencia, lo llevaron con grande algazara, y fiesta, fuera de la Ciudad, passado el puente del rio Guadalquivir, à vn lugar que agora es arrabal de Cordova, y se llama el campo de la verdad, por los innumerables Martires que alli la confessaron, y por ella murieron. El siervo de Dios iva muy alegre à morir por Christo, y no cessava de dar vozes diziendo: De vuestro falso Profeta dixe mal, y aora digo, y publico à todos lo mismo, que fuè vn hombre de los demonios, peor que el mismo demonio, hechizero, adultero, y mentiroso, como lo tengo provado, y confessado, y de nuevo lo afirmo, y confiesso: y os hago saber, que las profanidades de vuestra maldita Secta son invenciones del demonio, y os protesto que juntamente con vuestro ciego Capitàn, Adalid el falso Mahoma aveys de padecer todos los eternos tormentos del Infierno, sino abominays de èl, y seguis à mi Señor, y Redemptor de todo el linage humano Jesu-Christo. Muchos de los Moros que avian salido averle, y solemnizar la fiesta, vnos por el Rio en barcos, otros por el Puente, todos le oìan con furor, y rabia, pero se gozavan en ver que iva à morir, y pagarlo todo, y mas gozosos quedaron quando à vista de todos el Verdugo le cortò la cabeça, que dexò en tierra bañada en su misma sangre, pero su alma Santissima bolò al Cielo à tomar possession de la Silla eterna de gloria, y corona inmarcessible del martirio.

8 Luego que fuè martirizado el Glorioso Santo quiso Dios que entendiessen aquellos enemigos suyos su enojo, y assi començò el castigo por dos de los mas principales Moros de la Ciudad, los quales bolviendose à ella en vn barco, con otros seys, se hundiò el barco, y los seys salieron à la orilla nadando, con hartos trabajos, pero los dos principales se ahogaron, para que se cumpliesse la escritura que dize por Isaias: *Procederè contra los de poca Religion por tu muerte, y à los ricos por tu sepultura.* Los Christianos que supieron su glorioso martirio, fueron al Campo de la verdad, donde el Santo cuerpo estava, y tomandolo con toda veneracion lo llevaron à su Iglesia de San Aciscio, y alli lo sepultaron honorificamente, con muchos Canticos, y lagrimas tiernas, ofreciendole al Señor aquel cruento sacrificio, que fuè primicias de los martirios, y muertes infinitas que despues sucedieron en aquella Ciudad de Cordova, en la persecucion deste perverso Rey Abderragmen, y de su hijo Mahomat, por quienes Cordova corriò arroyos de sangre innocente de Martires invictos, y el Cielo se gloriava en las palmas, y coronas que tributava à sus benditas almas. Padeciò su martirio el glorioso San Perfecto dia Viernes à los 18. de Abril del año del Señor de 850. Escrivieron su vida, y martirio San Eulogio martir en su memorial, lib. 2. cap. 1. Ambrosio de Morales en sus Escolios, Usuardo este dia, el Martirologio Romano, Baronio en sus Anotaciones, y en el tomo 10. de sus Anales el año 850. y Sanctoro.

9 Son tantos los engaños, las suciedades, y obscenidades de la diabolica Secta del falso Mahoma, que todos aquellos que no quisieron vivir ciegos, como el viviò, las verán, y aun los mismos ciegos las vèn, la desdicha es, que se hallan tambien en su ceguedad, que no quieren abrir los ojos: Muchos fueron los pecados de los Catolicos Españoles, pues es sin duda que por ellos permitiò Dios, la barbara invasion de los Moros, bien lo ha llorado España, bien lo à celebrado el Cielo con tantos Martires como en el se miran triunfantes, pero es cierto, que aviendo venido à España, no tienen disculpa alguna los Moros en su ceguedad, pues quiso Dios, por este camino abrirles los ojos; ò sino consideren la luz que les diò tan clara el glorioso San Perfecto, perfecta fuè la luz; pero si ellos cerraron mas, y mas los ojos que avia de hazer la luz, sino es irse à luzir, y resplandecer à la gloria, donde eternamente no se apagarà; y los ciegos, que por no ver intentaron apagarla, el mismo Campo de la verdad por quien muriò Perfecto, serà testigo de su justa condenacion, y las ondas del Guadalquivir, vn christalino padron, à cuyo espejo miran siempre los Mahometanos, en la muerte desdichada, y violenta de aquellos dos principales Moros, la eterna de todos ellos: y la mayor lastima es, que no acaban de abrir los ojos, Dios por su infinita misericordia se los abra, y à todos nos de su gloria. Amen.

LA VIDA DE SAN VICENTE de Colibre Martir.

A 19. DE ABRIL.

1 EN el principio del Imperio de Diocleciano, estava en todo el mundo en tanta estimacion la Fè, y Religion Christiana, que los mismos Emperadores, aunque Paganos, davan el govierno de las Provincias à los Christianos, y permitian, en su favor, que sus mugeres, hijos, y familias se sugetassen al yugo suavissimo de la Fè de Jesu Christo, y tratassen con toda seguridad de las cosas tocantes à su Noble, y Santa profession. Por muchas razones hazian esto, pero muy particularmente, porque hallavan en los Christianos tanta fidelidad, para con los Principes, quanta nunca jamàs experimentaron en los de alguna otra profession. Y por esto mismo los libraron de las molestias, y persecuciones que padecian por el Santissimo nom-

nombre de Chriſto. En eſte tiempo hizieron à muchos Chriſtianos grandes, y fueron de los mas favorecidos, y eſtimados en el Palacio del Emperador, entre los quales era aquel celebradiſſimo Dorotheo Mayordomo mayor del Emperador Diocleciano, y de Maximiano ſu Compañero en el Imperio: al qual hizieron como Preſidente del Conſejo de Eſtado, à quien pertenecia proveer los principales Oficios, y cargos de la Republica.

2 Convienen los Hiſtoriadores en que Diocleciano, por eſpacio de 18. años continuos ſe avia moſtrado muy amoroſo à los Chriſtianos, por ventura con animo fingido, y endereçado à Reynar como algunos quieren, viendo que Cantino con el ayuda de los Soldados Catolicos ocupava la Francia, y porque tenia neceſſidad de ſus fuerças contra los Perſianos: de los quales triunfò glorioſamente el miſmo año 18. y como ſu mortal odio contra el nombre de Chriſto eſtava tanto tiempo avia repreſſado en ſu infame coraçon, aora que ſe viò triunfante, y glorioſo, reventò la balſa, y ſaliò de madre tan furioſa, que deſde luego publicò guerra à ſangre, y fuego contra los Chriſtianos, determinado con Maximiano ſu Compañero, y otro tal como èl à deſtruirlos, y acabarlos del todo en obſequio de ſus falſos Dioſes.

3 Fuè tan grande, y cruel la perſecucion deſtos dos Tiranos, contra los Catolicos, que à ningunos otros dieron ventaja en ſer crueles. En qualquiera Ciudad, ò Villa del Imperio en las Carceles no ſe hallavan preſos, ni otros delinquentes que Chriſtianos, ni en las Plaças, otros juſticiados, ò muertos. Y como Eſpaña eſtuvo ſugeta al Imperio, le cupo la mayor parte deſta cruel perſecucion. En eſte tiempo, pues avia en Colibre (Pueblo en la Cataluña cerca de Perpiñan) vn hombre muy Catolico, virtuoſo, y gran ſiervo de Dios llamado Vicente: llegò à Colibre Daciano Preſidente General de Eſpaña por los yà nombrados Emperadores, y el primer Catolico que le preſentaron fuè Vicente, al qual, en vano procurò apartar de la Fè de Jeſu Chriſto, y atraer à la adoracion de ſus falſos Dioſes; porque ſe hallò ſiempre firme, y conſtante, y al fin de varios tormentos con que juzgò el Tirano amedrentarlo, viendo que ſe canſava en valde, y que Vicente, en el nombre traìa eſcrito contra èl, el triunfo, Palma, y Corona, que eſſo es Vicente, ò Vicente, le quitò la vida temporal, que diò valeroſamente Vicente al cuchillo por confeſſar el nombre de Chriſto, con que ganò la Eterna, entregando ſu bendita alma en manos de ſu Criador, que colocandola en Trono de Gloria le diò la Corona que ſe ganò en el Martirio. Padeciò à los 19. de Abril por los años del Señor de 303. Eſcrivieron ſu martirio Beda, Uſuardo, Adon, Ambroſio de Morales en la Hiſtoria General de Eſpaña, el Padre Domenec en ſu Hiſtoria General de Santos de Cataluña, Sanctoro, el Martirologio Romano, Baronio en ſus Anotaciones, y otros.

4 Fuè tan cruel el odio deſtos Tiranos Emperadores contra los Chriſtianos, que no contentos con quitarles las vidas deſpues de Barbaros, quanto inhumanos tormentos, hazian luego quemar, quantos eſcritos hallavan en poder de los Chriſtianos que pudieſſen dar fè, y teſtimonio à los venideros de los Santos Martires, y ſus hechos glorioſos, por lo qual, y deſcuydo grande de nueſtros antepaſſados ay infinitos Martires glorioſos de quienes ninguna noticia alcançamos, y de otros tan pocas, como ſe ve en la preſente Hiſtoria; no me admira, que como el demonio ſabe el provecho que ſe ſigue à las almas de leer ſemejantes Hiſtorias, y el daño que à èl le viene, procura ocultarlas, pero no todas vezes ſale con ſu intento, antes lo mas ordinario en èl es quedar burlado, y abraſado ſiempre, y por donde intenta ocultarnos vn Vicente Martir, queda vencido, y rabiando, pues nos deſcubre muchos, y glorioſos Vicentes Martires Eſpañoles: Como ſon San Vicente Diacono de Zaragoça Martir inſigne; San Vicente de Ebora Martir glorioſo en Avila con Santa Sabina, y Chriſteta Hermanas: San Vicente Martir de Gerona, con Oroncio, y Victor; San Vicente Abad del Monaſterio de San Claudio Martir, celebre en tiempo de los Godos; y otros muchiſſimos, con que el pobre Diablo ſe quiebra los ojos en ſu dañado intento, y jamàs le conſigue, vaya para quien es, y noſotros eſperemos ſiempre vencerle, por la interceſſion de tanto Vicente como le venciò, y triunfan glorioſos en el Cielo, donde los veamos. Amen.

LA VIDA DE SAN MARCELINO Obiſpo, y Confeſſor.

A 20. DE ABRIL.

1 SAn Marcelino fuè el primer Obiſpo de la Ciudad de Ebreduno, ſita en las montañas de los altos, y nevados Alpes, vino (por Divina inſpiracion, y amoneſtacion del miſmo Dios) del Africa (acompañado de otros dos glorioſos Santos, llamados Vicente, y Domino) à los Alpes, donde predicando la Divina palabra con fervor, y eſpiritu del Cielo, pudo tanto con aquellos Pueblos Gallicanos, Barbaros haſta entonces, que à todos los reduxo à la Fè de Jeſu-Chriſto, inſtruyendolos en ella con ſuma caridad, piedad, y amor de Dios, y de las almas, y Bautizando à todos ſus moradores, vino à ſer el primer Obiſpo de ſu Ciudad, ò Pueblo principal que es Ebreduno, y tanta fuè la ſemilla Evangelica que alli ſembrò, y tanto lo que fructificò que haſta oy reſplandece, en los Alpes la doctrina de

Marcelino. Fueron excelsas deste Santo Obispo las virtudes, los milagros que obrò infinitos, y sobre todos vno que hasta oy permanece, en que se conoce lo sumo de su virtud, y mucho que mereciò con Dios su Santo Siervo; este es el siguiente.

2 Edificò el Santo Obispo vn Bautisterio, ò Pila de Bautismo, en que Bautizar las muchas almas que le ganava à Dios, y quitava à satanàs de su infernal cadena, y Dios (que siempre es Padre de piedad, y misericordia) todos los Sabados Santos la mostrava con su Siervo Marcelino, llenando invisiblemente, con la mano de su gran poder, aquella Pila Sacra de Agua, tan de repente, instantanea, y milagrosamente, que toda la Ciudad quedava admirada, y dando gracias à Dios por tan gran milagro. Permanecia el Agua todos los siete dias de la Pasqua, que era el tiempo en que se Bautizavan los Catecumenos, y estos passados, milagrosamente bolvia à quedar sin Agua el Bautisterio. Lo mas milagroso, deste gran milagro, obrado por Dios atentos los meritos de su siervo San Marcelino, es, que no solo sucedia todos los años viviendo èl, sino es, lo que es mas de maravillar, y para dar infinitas gracias à Dios, y à su Siervo glorioso por quien le haze, que hasta oy persevera, pues todos los años por el Sabado Santo se renueva este tan grande, y pereune milagro, con admiracion del mundo todo, y veneracion grande del Pueblo Catolico. Al fin lleno de dias, y virtudes descansò en paz el glorioso Obispo en su misma Ciudad, donde fuè sepultado, y es venerado su Santo cuerpo, haziendo cada dia nuestro Señor muchos milagros por su intercession. Fuè su glorioso transito à los 20. del mes de Abril del año del S ñor de 340. En tiempo del Emperador Constancio. Celebra la Iglesia su fiesta este dia 20. de Abril, y en Ebreduno es fiesta principalissima, y muy solemne. Sus dos Santos Compañeros Vicente, y Domnino se exercitaron tambien en predicar la Divina palabra, y aviendo hecho grande fruto, ganando muchas almas para el Cielo descansaron en paz en la Ciudad de Clunes donde fueron sepultados sus Santos Cuerpos. Escrivieron la vida de San Marcelino Beda, Usuardo, Adon, Pedro de Natalibus, lib. 4. cap. 69. Mambricio, tom. 2. San Gregorio Turonense, lib. de gloria Confess. cap. 69. el Martirologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones.

3 Los milagros jamàs los haze Dios sin causa, y aunque sea verdad, que èl hazer su Divina Magestad, vno tan grande como es el de la milagrosa Agua del Bautisterio de Ebreduno todos los años, sin que jamàs falte, aya algun escrupuloso que diga, cessò yà la causa, porque su magestad le obravà en aquellos tiempos primeros, pues entonces era para Bautizar à los recien convertidos à nuestra Santa Fè, y animar à los que no lo estavan, para que à vista del milagro se convirtiessen, como lo hazian, todo lo qual yà oy no sucede, y assi que yà se haze sin causa alguna tan gran milagro: se deve advertir, y responder, al tal escrupuloso, que solo Dios que le obra, como todos los demàs, pues de todos es el Autor, y dueño, como el todo, para todo, y solo poderoso, sabe si ay causa, o no, y que la ay pues su Magestad le obra, no es dudable, qual sea su Magestad la sabe; y para si la reserva. No obstante que puede ser la causa motiva, para manifestar, (assi se cree piadosamente) los meritos grandes, y gloria de su Siervo San Marcelino, y que vea el mundo todo, tienen cabida, y poder con su Divina Magestad los tales meritos, para hazer vn milagro eterno. Y si tanto puede con Dios el glorioso San Marcelino, quien duda que valiendonos de su intercession, alcançaremos de Dios quanto le pidamos, como ceda en provecho de nuestras almas, y mayor honra, y gloria de Dios.

LA VIDA DE SAN GREGORIO Arçobispo de Granada, y Confessor.

A 24. DE ABRIL.

1 SAn Gregorio fuè Arçobispo (que agora se intitula, y entonces Obispo) de la antigua, y celebrada Iliberis, que oy es, y se dize Granada, y segun los mas curiosos conjeturan es Granada la vieja, que es oy el fuerte del Alhambra en lo superior de la misma Ciudad de Granada. Floreciò en el tiempo del Emperador Constantino, y en nuestra Espaòa defendiòla con substancialidad del Padre, y del Hijo en la Santissima Trinidad contra Arrio, y sus sequaces, que en aquel tiempo predicavan lo contrario. De toda Espaòa no se escrive averse hallado Obispo alguno en el Concilio Niceno, sino fuè Osio Obispo de Cordova, el qual era muy familiar, y querido del Emperador Constantino Magno, y al principio fuè de la parte de los Catolicos: mas despues pervertido por Arrio, lo siguiò, y de muchas maneras perfiguiò la Iglesia, al fin se hallò presente en el Concilio que se hizo en Arimino, para derogar, lo que en el Niceno tan docta, sanctamente se avia determinado. De alli se vino à Cordova, donde vivia con su pertinacia. Y como yà los Emperadores, que à la sazon eran, fuessen de la Secta Arriana, tenia grandes poderes para hazer daño à los que Catolicamente defendian, y sustentavanla con substancialidad.

2 En este tiempo, pues, se hallava en Cordova el glorioso San Gregorio, y no quiso jamàs comunicar con Osio, teniendolo, como lo era, por Herege. De lo qual enojado Osio dixo à Clementino, Vicario del Prefecto, que el Emperador Constancio à la sazon tenia en aquella tierra, que lo desterrasse.

Clemen-

Clementino le dixo: No oſarè yo deſterrar à Obiſpo alguno, ſi primero no le privas del Obiſpado. Oſio que eſto oyò, no dudò de deponerlo al inſtante; y viendo San Gregorio, que queria pronunciar ſentencia contra èl, apelò para el Sumo Sacerdote Chriſto, y en altas vozes lleno de eſpiritu, y de zelo de la Fè Catolica, dixo: *Chriſto Dios, y Señor, que has de venir à juzgar los vivos, y los muertos, no conſientas que oy ſe pronuncie contra mi tu minimo, y mas inutil Siervo, eſta ſentencia, pues ſabes Señor que por la Fè de tu Sacratiſſimo nombre, teniendome el vulgo por culpado, ſoy hecho oy eſpectaculo de todos: Antes Señor mio te ſuplico, que tu miſmo juzgues oy tu cauſa, y tomes vengança deſta injuria. No como temeroſo huyo Señor del deſtierro, pues por tu Santo nombre ningun tormento me es grave, la miſma muerte me ſera alegre, y gozoſa: mas deſeo Señor que mueſtres vengança ſolo à fin de que muchos viendola, y tocandola con los ojos no ſe atrevan à prevaricar, y apartarſe de la Santa Igleſia Catolica tu amada Eſpoſa.*

3 Apenas acabò ſu oracion el Santo, quando aquel Señor, que ſi es Padre de Miſericordias, tambien tiene por timbre glorioſo, y juſto, ſer Dios, y Señor de las venganças, y juſtos caſtigos, embiò el ſuyo ſobre el Apoſtata, y deſcomulgado Oſio, pues vieron todos, que eſtando ſentado en ſu Silla, como Oficial del Imperio, con determinacion de pronunciar la ſentencia contra San Gregorio, al ir à abrir los labios para ello, cayò en tierra, y eſpirò al punto ſin poder dezir Jesvs, que no mereciò acabar con tan Divino nombre, quien le perſeguia, y tenia por enemigo, negandole la conſubſtancialidad con ſu Padre. Quedò feo como vn demonio, y la boca buelta al colodrillo, que dava horror mirarlo. Mas que mucho quedaſſe tan feo vn cuerpo cuya alma yà eſtava en el infierno! Todos quedaron maravillados de tan eſtraño caſo, y Clementino tan aſſombrado, que aunque era Juez, temiendo no vinieſſe ſobre el ſemejante caſtigo, ſe poſtrò à los pies del bienaventurado San Gregorio, y le pidiò le perdonaſſe, pues avia pecado con ignorancia, y no tanto por ſu alvedrio, y voluntad, quanto por el mandato del mal aventurado Oſio. El Santo le levantò con humildad, y cariño, y le perdonò de muy buena volùntad, y pidiò à Dios por èl, à quien avia hecho la ofenſa. Con eſto ni el glorioſo Santo huyò, ni fuè deſterrado, y de alli adelante todos le veneravan como à varon de Dios, y temian de juzgar mas contra èl, y el bendito Santo, eſcriviendo muchos libros en favor de la Igleſia, y defendiendola con eſcritos, obras, y palabras, conſtante ſiempre en la Fè Catolica, predicando la Divina Palabra, y enſeñando, y defendiendo la conſubſtancialidad del Padre, y el Hijo, contra los perverſos Arrianos, y al fin ſirviendo en todo à Dios paſsò en paz deſta vida caduca, y perecedera al deſcanſo de la eterna, el miſmo dia que ſe celebra ſu fieſta, que à los 24. de Abril por los años del Señor de 388. Eſcrivieron ſu vida, Uſuardo, San Iſidoro Arçobiſpo de Sevilla en el lib. de Viris Illuſtr. cap. 1. in Oſio, San Geronimo en el lib. de Scriptoribus Eccleſiaſt. Honorio Auguſtudonenſe, cap. 105. Marcelino Presbitero de Italia en el lib. à Theodoſio Emperador, Sanctoro, el Martirologio Romano, y Baronio en ſus Anotaciones, y en el tom. 4. de ſus Anales à los años 371. y 388.

4 No pareſca contrario à lo que enſeña, y manda Chriſto, Gregorio en la accion de pedir vengança contra Oſio, quando lo que el Divino Redemptor de las almas enſeña, y manda es, que amemos à los enemigos, que los perdonemos, y pidamos por ellos, haziendoles todo bien; pues nada acredita mas la accion de juſta, ſanta, y buena, y que en nada ſe oponia à Chriſto Señor nueſtro, que es vèr la califica por tal ſu Divina Mageſtad, executando al inſtante lo que ſu fiel Siervo, y defenſor de ſu Santo nombre Gregorio le pedia. Fuera de que el Santo ni le mirò à Oſio como enemigo ſuyo, ni pidiò vengança de injuria alguna que à èl le hizieſſe; mirole ſi, como enemigo del miſmo Chriſto Señor Nueſtro, y aſſi le pidiò vengaſſe ſu injuria, y cauſa propria. No ſiempre es bueno callar, que ſi lo fuera no dixera el Eſpiritu Santo: Tiempo ay de callar, y tiempo de hablar. Si à la ſazon callàra Gregorio: Oſio le depuſiera de ſu dignidad, le deſterràra, y quedava vanaglorioſo, y tan ſobervio con la accion, que intentaria (como otro Luzbel) poner ſu Silla ſobre el miſmo Dios, quitando à Chriſto de ſu lugar, pues yà lo hazia, quitandole, y negandole la conſubſtancialidad con ſu Eterno Padre, eſto que era ſino intentar derribarlo de ſu Trono Soberano? y de aqui ſe ſeguia neceſſariamente, el cometer mas, y mas ofenſas contra Dios, y tener ſu alma deſpues mas, y mayores tormentos en el infierno. Digaſe pues tambien que le hizo bien Gregorio, pues quien le libròo de mayor mal, grande bien le hizo, y ſi à vn herege pertinàz, perdido, enemigo de Dios, en vn inſtante hizo con ſu oracion tanto bien, que le librò de infinitos males que tendria, y padeceria, à mas de los que tiene, y padece, quien duda nos alcançarà, à los amigos de Dios, valiendonos de ſu interceſſion muchos bienes que gozemos todos, con èl, en la gloria. Amen.

LA VIDA DE SAN ANASTASIO Papa.

A 27. DE ABRIL.

1 EL Glorioſo, y Santo Padre, San Anaſtaſio primero deſte nombre, fue de nacion Romano, ſu Padre ſe llamò Maximo: fuè elegido en Sumo Pontifice Imperando Graciano, y ſucediò en la Silla Apoſtolica à San Siricio. Tuvo el Sumo Pontificado treze años, diez meſes, y veinte y cinco dias. Conſ-

titu-

tituyò que los Sacerdotes no estuviessen Sentados, sino en pie, ò inclinados, quando se leyesse, ò cantassen el Evangelio en la Iglesia, y que ningun Peregrino, mayormente si era transmarino, fuesse admitido à la Clerecia, sino traìa Fè de quien era, sellada, y firmada de cinco Obispos. Esto mandò por los Maniqueos, que entonces eran muy estimados en Africa, y para corromper à los Catolicos, embiavan muchos de los suyos à diversas partes, donde pudiessen sembrar sus heregias. Constituyò tambien que los debiles, ò mancos, ò qualesquiera otros que careciessen de algun miembro no fuessen Clerigos. Consagrò la Iglesia llamada Crescentina en la region segunda, en la via Mamertina. Hizo dos vezes Ordenes por el mes de Deziembre, y ordenò en ellas ocho Presbyteros, cinco Diaconos, y diez Obispos, y aviendo servido al Señor fielmente (porque no fuè digno el mundo de gozar lo mucho tiempo, como dize San Geronimo su contemporaneo, pues fue hecho Pontifice por su gran Santidad, y pobreza Apostolica, à los setenta años, y mas de su edad, y tambien porque en su tiempo no viesse rendida, à la siempre triunfante Roma, señora del mundo) passò desta presente vida, à tomar possession de la eterna, à los 27. de Abril, por los años del Señor de 402. Imperando el dicho Graciano segun algunos, ò segun otros Arcadio, y Honorio. Su Santo Cuerpo fuè sepultado en el Cimenterio de S. Pedro, junto al Ojo Pileato, y estuvo por su muerte vaca la Silla Apostolica 21. dias. Escrivieron la vida de San Anastasio Platina, Pedro de Natalibus in Cathal. lib. 4. cap. 91. Beda, Vsuardo, Adon, San Geronimo Epist. 16. ad Principiam, San Agustin Epis. 165. Prospero in Choronic. lib. 7. cap. 9. Theodoreto, lib. 5. cap. 23. Sozomeno, lib. 8. cap. 24. Sanctoro, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 5. de sus Anales año 400. 401. y 402.

2 Que de vezes à dexado Dios de castigar muchos, y malos, pecadores por solo vn justo, à quien ama, y quiere tanto su Magestad, que solo por no darle vn disgusto, y hazerle vn agrado, dexa de castigarlos, y si llegan las maldades de los hombres à ser tantas que yà no puede dexar de embiarles el castigo, quita de en medio al justo, y se lo lleva para si, solo à fin de que no lo vea. Abunda la Escritura Sagrada, y Divinas Historias de exemplos de lo dicho, y en la presente vida del glorioso San Anastasio tenemos à la vista vno harto raro. Avian llegado los pecados de los hombres Ciudadanos de Roma, señora del mundo, à tal estado de malicia, que yà Dios determinò castigarlos, quitandoles el dominio, y haziendolos de señores, Siervos de sus enemigos; suspendia el castigo, porque amava à su Vicario, y gran Siervo Anastasio, pero quando yà su ira (digamoslo assi) no pudo mas sufrirlos, y por esso se resolviò à castigarlos, y para hazerlo, sin darle el menor pesar, y sentimiento à su Amado Anastasio, que hizo? Quitolo antes de en medio, llevoselo à gozar de su eterna gloria, y luego embiò los Godos, que castigassen à los Romanos, ganandoles su Ciudad, haziendo esclava à la señora del Orbe, abrasandola, destruyendola, y haziendo en ella, y sus habitadores tales estragos, que es compassion referirlo, que seria mirarlo: Pidamos todos à Dios nos libre de ofenderle porque no irritemos su Divina Justicia, y para conseguirlo serà buen medio valernos de la intercession de su Vicario, y Amado Siervo el bendito San Anastasio, con quien le gozemos en la gloria. Amen.

LA VIDA DEL INCLITO MARtir San Pedro Armengol, del Sacro, y Real Orden de Nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautivos.

A 27. DE ABRIL.

1 EN la Guardia de los Prados, Villa del Arçobispado de Tarragona, naciò Armengol. Su Padre se llamò Arnaldo Armengol (cuyo apellido oy permanece en la muy ilustre Casa de los Varones de Rocafort) descendiente de la Casa de los Condes de Vrgel, Familia (aunque por si muy Noble) Nobilissima por ilustrada con las Reales Ascendencias de los Condes de Barcelona, Reyes de Francia, Condes de Flandes, y Reyes de Castilla, y Aragòn; gozando en su Madre de igual Nobleza. Hallòse en su nacimiento el Venerable P. Fr. Bernardo Corbaria Religioso de la Merced, y profetizò del recien nacido Infante, diziendo à su Padre: *A este Niño vn Patibulo à de hazerle Santo.* Pusieronle en el santo Bautismo por nombre Pedro. Su crianca fuè como de mayorazgo noble, rico, y desseado. Su Madre, que tiernamente le amava, le diò con el alimento, virtudes, y porque desde luego fuesse (como ella) devoto de Maria Santissima, sin pecado concebida, le repetia al pecho su dulcissimo Nombre, con que en tiernos gorgeos, mucho antes que à su Padre, y Madre, supo Armengol nombrar à *Maria*, regalandose con tan suavissimo Nombre, y quando yà pudo estenderse à mas su balbuciente lengua, fuè à repetir tan continuamente la Oracion del *Ave Maria*, que parecia no avia de saber articular otras palabras, porque à qualquiera cosa que le dixessen, respondia, *Ave Maria*, prosiguiendo hasta acabar la Oracion.

2 Muriò su Madre, dexandole en edad tierna, pero como le dexò tan bien doctrinado, creciò en èl con la edad, la devocion à la Virgen, con que no solo repetia la Oracion que aprendiò à los pechos de su Madre, sino estudiava otras, que decìa con ternura, y amor: rezava el Rosario todos los dias, y ayunava todas las visperas de las Festividades desta Reyna Soberana. Aprendiò à leer, escrivir, y la lengua Latina con gran facilidad. Frequentava el Templo con gusto, atendia con devocion al

santo

ſanto Sacrificio de la Miſſa, y quando yà tuvo edad para ello, confeſſava, y comulgava con ternura, devocion, y afecto grande. Era enfin modeſto, afable, cortès, humilde, y tan agradable à todos, que de todos tiernamente era amado.

3 Quien dixera, que en tan buena educacion, y coſtumbres, avian de imprimirſe otras que fueſſen menos loables? Pero qualquiera lo dira que conſiderare la inſtabilidad de nueſtra flaca naturaleza, y con eſpecialidad la de vn niño, que es de cera en quien haze impreſſion qualquiera exemplo. Tuvole bueno Armengol en el Ayo, y Maeſtro, à quien le dexò encomendado ſu Padre, quando deſpues de viudo, le llevò la obligacion de ſu ſangre, à aſſiſtir al Rey en honroſos exercicios en que le empleava. Pero: O fuerça de las malas compañias, y quantas Torres de virtud has derribado! Diò Armengol en acompañarſe (entrando en la juventud lozana) con hombres rufos, bravos, y valientes, que viendole de animo eſforçado, y que jugava con valor, y deſtreza la eſpada, arrojava con vizarria la barra, blandia con gala el aſta, corria, luchava, ſaltava, y hazia mal à vn cavallo, tambien como el mas brioſo Cavallero de ſu edad, todos venian à probar con èl ſus fuerças, deſtreza, y valor, y èl à todos, en todo vencia, haſta en las atenciones, y vrbanidad con que luego los llevava à ſu caſa, los regalava, y aſſiſtia en quanto deſſeavan, que ſiendo muchos, muy gaſtadores de lo ageno, y poco atentos, vino en breve tiempo à conocerſe el menoſcabo de la quantioſa hazienda, y patrimonio de Armengol; y no fuè eſta la mayor perdida, que mayor ſin comparacion fuè la de ſus virtuoſiſſimas coſtumbres. Trocòſe al fin tanto, con el exemplo malo, que con facilidad paſsò de virtuoſo, à deſatento; de modeſto, à arrojado; de obediente, à libre; de cortès, y humilde, à ſoberbio, y vano. Parecieron al principio traveſſuras de la mocedad, tantas deſatenciones, mas preſto llegaron à ſer inſultos, que quien empieça à deſpeñarſe, no para haſta el profundo.

4 Como eran malas nuevas, preſto corrieron, ſino volaron à los oìdos de ſu Padre las traveſſuras de Armengol, y como avia en ſu auſencia, paſſado ſu hijo de Serafin à Demonio. Diò la buelta à ſu caſa, y bien informado de todo, eſtando à ſolas con ſu hijo, le dixo eſtas bien ſentidas razones: *Que deſordenes ſon los de vueſtra vida, infeliz, Pedro! Que no me atrevo yà à llamaros hijo, viendo que degenerays de tal. Penſays que el nacer Noble es privilegio de vivir mal? No es ſino regla de obrar bien, que quien nace Noble, nace con muchas obligaciones, y el tenerlas, es para cumplirlas. El valor de los que nacen como vos, es para capitanear ſoldados, no para acaudillar vagamundos. Si ſoys valiente, ſervid al Rey en la guerra, y no le inquieteys ſus Vaſſallos en la paz. Ya entiendo aquella ſentencia del Santo Fr. Bernardo Corbaria, con que os amenazò recien nacido, que vn patibulo afrentoſo os haria Santo (me dixo) lo del patibulo, creo lo de Santo, dixo: Tenga piedad de mi el Cielo, y no vean mis ojos tal afrenta.* Aqui atajò el llanto las vozes, y Armengol enternecido, confeſsò ſu culpa, y propuſo la enmienda.

5 Con eſto ſe deſpidiò, y deſpidiò quantos amigos, y malas compañias tenia de dentro, y fuera del Lugar, dedicandoſe, por divertirſe, à la caça, y aunque tambien en eſte exercicio conſumia grandes cantidades de ſu hazienda, todas las dava por bien empleadas el Padre, penſando que con eſte precio comprava la quietud de ſu hijo. Pero engañòle ſu buen afecto, pues antes de la caça nacìò ſu total ruìna. Fuè pues el caſo, que otro Cavallero, ſaliendo à caça vn dia, diſpuſo la batida, ù tela, en el miſmo ſitio que Armengol, y echando vn Javali, por ſu deſgracia, tuvo fortuna Armengol, de que acoſado de los perros, y Caçadores ſe le vinieſſe el bruto à las manos, con que previniendo el venablo, le quitò la vida. O que facil es, y como ſe viene à las manos la deſgracia! Seguia la fiera el Cavallero, que la deſcubriò primero, y hallandola muerta à los pies de Armengol, le dixo colerico: Solo vos, ſe atreviera à oponerſe à mi fortuna, y à mi guſto: eſte bruto que aveys muerto, le deſcubriò mi diligencia; pero yà ſe que vueſtros arrojos os hazen vano; yo ſoy tan bueno como vos, y no he de ſufrir vueſtras temeridades locas, que en vano teneys credito de vizarro, ſi ſon aſſi vueſtras proezas. Ni vueſtra arrogancia, ni la ocaſion dà lugar à ſatisfaciones, que pudiera daros, dixo Armengol, que en tales lances, el que ſe diſculpa, eſtà cerca de ſer cobarde: ſacad la eſpada, y vereys quien de los dos es el arrogante. Con la miſma preſteza que los dos midieron los azeros, acudieron à eſparcirlos los criados, y compañeros de vna, y otra parte, mas no hizieron las amiſtades, por eſtar muy à la viſta el duelo.

6 Reſolviò Armengol ſeguir la vengança à ſangre, y fuego, pero no reſolvia el modo, porque deſafiar à ſu contrario à ſingular batalla, le parecia poca ſangre à ſu furor, pegar fuego à la caſa, era corto incendio à el ethna de ſu enojo, y ſolo ſe aplacava ſi reſolvia acabar con todo el linage de ſu enemigo. Para eſta tan ſangrienta determinacion, juntò muchos foragidos, que el miedo tenia ocultos, y ſe hizo Capitàn de tan infame turba. Enormes delitos trae conſigo la vil ocupacion de vn Vandolero, ſalteador, ladron, y homicida, y mas en èl, que por ſer Capitàn, no ſolo comete las culpas que executa, ſino es las que patrocina, manda, permite, y aconſeja. Tan grandes, y tantos fueron los pecados de Armengol, que ſin duda los callan las Hiſtorias por muchos, y enormes, aunque no ſe ſi aciertan en callarlos, pues quanto mas ſe viera la porfia del delinquente, en ofenſas contra Dios, luciera mas ſu

Divi-

Divina Misericordia en los favores con que le hizo Santo.

7 Como Padre, como Justo, y como Noble sentia Arnaldo los desafueros de su hijo, como Padre, sentia perderle, como Justo, el desprecio de la Ley de Dios, y como Noble, el borron infame de vn Vandolero, y el justo castigo que à semejantes delitos se sigue. Fuesse pues à la Corte, por alejarse de tan tristes nuevas, como cada dia llegavan à sus oìdos, y vèr si con el empleo del servicio del Rey, podia divertir tan enojosas penas. Pero aviendo de passar el Rey Don Jayme, de Valencia à Monpeller, fue forçoso limpiar los caminos de Vandoleros, y como el Rey tuviesse toda confiança de la experiencia Militar de Arnaldo, le fiò esta empresa, que admitiò gustoso por servir à su Rey; y porque no se fiasse à Ministro menos executivo el justo castigo de su hijo. Tomò dos compañias de infantes, algunos cavallos, y siguiò el camino à encontrarse con los Vandoleros. Despachò soldados por espias, y cebandoles la codicia, para prenderles la libertad, echò al camino dos azemilas cargadas ricamente, para que se divirtiessen con la presa, y èl pudiesse embestirlos. Como lo trazò su idea, assi le sucediò, porque los Vandoleros dieron luego sobre las cargas, y sobre los Vandoleros los soldados, dando con tal valor en ellos, que fueron vnos presos, otros muertos, y los mas heridos.

8 Travados confusamente soldados; y vandidos, dispuso el Cielo misericordioso, que los dos Capitanes Padre, y hijo se encontrassen para lidiar entrambos. Pelearon valerosamente vn rato, hasta que reconociendo Arnaldo, que su competidor le iba ganando lo alto del monte, para apelar à la fuga, le desafiò à pelear desde mas cerca, dexando los cavallos, y midiendo en el suelo los azeros. Admitiò Armengol con vizarria el desafio, y desmontando con ligereza, pisaron à vn tiempo la tierra Padre, y hijo. No sé à que impulso (sin duda oculto de la naturaleza) se detenian los golpes, pues tirandose con destreza, y valor, ni avia acometimiento que no empeçassen, ni herida que concluyessen. Mas batallavan en el pecho los afectos, que en las manos las espadas. Gritava la naturaleza en el pecho, y assi rompiendo dificultades, prorumpiò en los dulcissimos nombres de hijo, y padre, si bien recatavan las vozes, del vno la severidad, del otro la verguença. Hizieron los ojos à este tiempo su oficio, los de Armengol llorando à los pies de su Padre, y los de Arnaldo procurando retirar las lagrimas severo.

9 Entre gemidos alentò Armengol las vozes, y convertido al Cielo, dixo à su Padre: *Yà, señor, y Padre mio (permitid que assi os llame aunque no lo merezca, que os he menester piadoso, pues me confiesso culpado) yà teneys à vuestros pies vn hijo, que desconocidamente ingrato, os ha pagado en ofensas quanto os deviò en beneficios. Confiesso, que troquè el ser de hombre, en ser de fiera, cebado en crueldades, y muertes, la educacion Christiana, en relaxacion viciosa, la Nobleza illustre, en ocupacion infame vn ladron, homicida, salteador. Vandolero teneys à vuestras plantas, vuestra piedad invoco, para que perdonandome piadoso la vida, pueda buscar penitente, y arrepentido el perdon de mis yerros: yo os ofrezco no daros mas disgustos, retirandome donde el mundo no sepa mas de mi, echadme vuestra bendicion, y perdonadme, pues soys Padre. Pero si porque os mirays Iuez, solo quereys ostentar lo severo, prendedme norabuena, y muera yo en vn cadahalso, muerte afrentosa sea mi fin, como me le logre penitente.* Enternecido el Padre con tan humildes, y bien sentidas razones, levantò al hijo del suelo à su pecho, y à sus braços con tiernos arroyos de lagrimas, que le embargaron las vozes: y viendo que no avia testigos, ni otro embaraço, pues los vandidos, y soldados, huyendo vnos, y siguiendo otros el alcance, los avian dexado solos en la pelea, resolvieron, que Armengol passasse à Barcelona, donde viviesse retirado, hasta que su Padre, con sus ruegos, merecimientos, y servicios, pudiesse alcançar el perdon del Rey, el qual fue facil por disposicion del Altissimo, que le tenia à Armengol preparado el suplicio, para que le coronasse Martir, y no para que le castigasse malhechor.

10 Con brevedad llegò Armengol à Barcelona, donde estuvo muchos dias oculto, llorando sus culpas, sin querer dexarse vèr, ni aun de sus Nobles parientes, por considerarlos, quanto mas Nobles, mas ofendidos de su infame vida; y era assi, que quanto estimavan su sangre, por el lustre que les dava aborrecian su persona, por el borron, y feo lunar que con su vida les avia causado. Al principio de su conversion, era tan vehemente el dolor, y conocimiento de sus enormes delitos, que à cada passo le parecia se abria la tierra, y se le tragava el infierno, y aun le parecia poco castigo. Sin cessar llorava; sin cessar heria sus pechos, y sin cessar temia. Pero como se mirava de todos aborrecido, començò tambien à aborrecerse à si, y no yà con aquellos primeros fervores llorava sus culpas, divertido en solo verse de todos mal visto. Pero. O bondad de Dios inmenso! O Señor! Y lo que hazeys por ganar vn alma! Apenas viò su piedad la de Armengol distraida, quando con nuevos silvos bolviò Pastor Divino à buscar la perdida oveja. Traxòla à la Iglesia del Convento de la Merced, à tiempo que el bendito Fray Bernardo Cotbaria (el que profetizò su Martirio) estava predicando penitencia, y exortando à los pecadores à la enmienda de sus vidas, y temor de

Dios,

Dios ; y como le hablava Dios al alma, quando el Predicador al oìdo, dispertò en vn instante del letargo en que adormecia. Sintiò dentro de sì vn fiscal, que le acusava severo, y bueltо à su coraçon le dezia *Hasta quando obstinado coraçon has de irritar la Divina Iusticia? Hasta quando has de abusar de la misericordia? Hasta quando has de vivir en obscuras tinieblas? A caso piensas que averte sufrido Dios los delitos à millares, y librado te tantas vezes del infierno, es para que solicites tu condenacion? No coraçon, no, no seas ingrato, se agradecido à vn Dios tan liberal que derramando sus misericordias, te llama para perdonarte y siendo èl ofendido, concierta las amistades. O Dios amante! O Dios misericordioso! O Dios mio, que sino fuerays misericordioso, y amante, no fuerays mio: yà os busco yà os solicito, y os quiero de todo coraçon, mi alma toda se buelve à vos, alumbradme por quien soys, lo que tengo de obrar para agradaros. El primer passo para vos, bien se que es vna confession verdadera, dolorosa, y entera, ayudadme vos Padre de las luzes, ilustrando mi alma, para que vea como son mis yerros, y los llore como merecen.* Hecha la propuesta confession lleno de dolor, y lagrimas (despues de prevenido, y diligente examen) diò infinitas gracias al Señor, de que le avia puesto en estado de ser amigo suyo. Nuevo soldado yà, en la malicia de Christo, quiso tomar nuevo estado, y acordandose de su antigua (y por su mal perdida) devocion à la Reyna de los Angeles Maria Santissima, sin pecado concebida, viendo quan bien le estaria tener de su parte tan Divino Abogado, instò con suplicas, ruegos, y oraciones à la Madre de la Gracia, fuesse servida de alumbrarle para no errar vna determinacion, de que pendia su salud eterna. Oyòle la Divina Señora, y entre luzes glorioſas se dexò ver de su siervo, y le dixo: *Que era gusto de su Hijo dexasse el siglo, y se retirasse à ser Religioso de la Merced, y alli le seria Protectora especial, como era singularmente Madre de aquella Religion.* Absorto quedò Armengol, y como fuera de sì, con favor tan grande, y mucho mas quanto se considerava indigno dèl, por sus grandes culpas, pero considerando que eran grillos que le ponia la gran Madre de la Misericordia, porque no le bolviesse ingrato otra vez la espalda, determinò luego obedecerla.

11 Partiò ansioso al Convento de la Merced, centro de sus felicidades todas, pues en èl nuevamente se avia convertido à Dios, en èl avia purificado su alma, por medio de la confession, y en èl esperava ser Hijo de tan Divina Madre, que lo es del mismo Dios. Saludò con suspiros, y lagrimas los vmbrales, y llegando â la presencia del Venerable Padre Fray Guillen Bas, General de la Religion, y sucessor inmediato de San Pedro Nolasco, le declarò humilde su venida. Provò el Venerable Padre con algunas dilaciones su constancia, y perseverancia virtuosa, la qual conocida bien, le vistiò el sagrado habito, con aprobacion, y consentimiento de los demàs Religiosos, prometiendose todos en el nuevo compañero, vn exemplar de virtud, y observancia. Divulgòse por Barcelona el sucesso, con grande admiracion, por ser tan notoria la fama de los delitos de Armengol, pero fue causa tal mudança de vida, de que muchos Nobles relaxados mudassen tambien la suya, y se dedicassen à servir à Dios en la Religion, ganando Armengol trofeos tantos al principio de su conversion, que le asseguraſſen los infinitos que esperava en el discurso, y fin de su vida, bolviendo à Dios, por cada alma que le quitò quando fue vandolero, muchos millares sien, do Religioso.

12 Como avian sido raros sus delitos, buscò raros modos de satisfacerlos. Los ayunos eran tan continuos, que mas parece se sustentava de la abstinencia, que de los manjares, que eran vnas yervas mal cozidas, Las lagrimas eran su alivio, y continua tarea, la oracion de dia, y noche, su dormir en tierra y muy poco; à la tunica de estameña, que por regla vestia, puso vn silicio por dedentro disimuladamente, ciñendola despues con vna soga de esparto llena de ñudos, y porque le pareciò poco mortificado el cingulo, trocò la soga à vna cadena de hierro, con que de dia se ceñia, y de noche tomava riguroſissimas disciplinas. Su humildad era raro exemplo à todos, porque à todos se humillava. Al fin en todas las virtudes procurò adelantarse tanto, quanto antes lo avia hecho en los vicios, con que si en estos fue estremado, en aquellas saliò estremadissimo. Conocieron los Prelados las excessivas penitencias del Novicio, en la palidèz del rostro, cosa que no estava en su mano ocultarla, que à poder, bien lo haria por no verse en riesgo de que se las minoraſſen por obediencia, como lo hizieron, y siendo assi, que siempre hallò en èl gozo, y promptitud la santa obediencia, en esta ocasion si obedeciò prompto, faltòle la alegria, porque quando èl deseava augmentar rigores à sus penitencias, advertia se los minoravan piadosos, y sobre todo le mandaron tomar el alimento precisso, para que no desfalleciesse. Al fin por mucho que le minoraron las penitencias, como ellas eran tan execissivas, aun quedaron muchas, porque se quedò con el silicio perpetuo, con las disciplinas frequentes, con las vigilias de la noche, con las lagrimas de sus ojos, y dolor de su coraçon. Todos estos pactos sacò (conque obedeciò humildemente resignado) en la relajacion de sus penitencias, quales, y quantas devian de ser antes, pues despues de muy relajadas, quedaron tantas?

13 Cumplido el año de Novicio, con estas tan raras mortificaciones, y empleo de todas virtudes, hizo su Profession solemne en ma-

manos del mismo que le diò el habito, creciendo (si ser podia) el fervor con las nuevas obligaciones. Professò yà, le destinò la obediencia à pedir limosna para su santo instituto de Redimir Cautivos. La Ciudad toda, y sus mismos parientes, le miravan yà con otros ojos, porque edificados de su rara mesura, humildad, y modestia, convertian en respeto, y veneracion, los desprecios, y valdones de antes, con que creciò à grandes sumas la limosna para la Redencion, y de Armengol se aumentava la humildad al passo que la fama de sus virtudes. A este tiempo passò à Murcia por Redemptor de Cautivos, el Reverendissimo Maestro General, que avia dado el habito, y profession à Armengol, y viendo en èl tanta virtud, y ardientes deseos de poner en execucion el Voto de Redimir Cautivos, determinò llevarle por su compañero. Obrò en este tan piadoso, y caritativo empleo à satisfacion de la Religion toda, y de si mismo, que es el mayor encarecimiento. Siendo tan ardientes sus deseos de servir en tan santa obra. Bolviò en fin con dos cientos y treze Cautivos rescatados. Bolvieronle otra vez à emplear en otra Redencion, que se hizo en Granada, de donde bolviò con otros dos cientos y dos Cautivos. Y viendo en èl tan grande talento, y virtudes tantas, le mandaron ordenar los Prelados. Obligòle la obediencia, à lo que su grande humildad reusava, porque se juzgava indignissimo del alto grado de Sacerdote.

14 Ordenado yà, celebrava todos los dias el Santo Sacrificio de la Missa, con tanto amor, ternura, y lagrimas, que quantos le miravan en el Altar, se compongian doloridos, como si mirassen à Christo Crucificado, de suerte, que de oìr su Missa, salian los pecadores tan enmendados, como si salieran de oìr vn sermon de vn Predicador Apostolico, y Santo. Tercera vez le eligiò la Religion por Redemptor, nombrandole Caudillo de quinze Religiosos, que passaron à Argel, no solo à rescatar los cuerpos de los Cautivos, sino tambien las almas de los Infieles, sembrando en ellas la Divina Semilla del Evangelio, que aunque no les viera dado mas fruto, que la conversion del Rey Almohazen Mahomet, llamado despues de Christiano, y Religioso Mercenario, Fray Pedro de Santa Maria, bastava para que se diessen por satisfechos de lo mucho, que en dicha Mission, y Redencion padecieron. Adelantaron el rescate à tres cientos quarenta y seys Cautivos, y no alcançando el dinero, se huvieron de quedar en rehenes yendo vno de los quinze à llevar los Cautivos. Luego que llegò con ellos, contò la determinacion, à que el zelo de Armengol avia empeñado à sus compañeros, cosa que todos celebraron con lagrimas de ternura, amor, y santa invidia. Como la accion era tan piadosa, brevemente juntaron de los fieles las cantidades que bastaron à rescatar los Redentores, y otros ciento y ochenta Cautivos mas.

15 Al punto que llegò de Argel, le señalo la Religion para ir à Bugia, dandole por compañero al Padre Fray Guillermo Florentino, varon de grande Nobleza, y mayor virtud. Con alegria, y regozijo espiritual llegaron los dos à Bugia, y rescataron ciento y diez y nueve Cautivos, sin ofrecerse accidente que les embaraçasse el darse luego à la vela, para bolverse à la Patria; pero como Dios tenia alli dispuesto el teatro de sus glorias à Armengol, lo dispuso de otra suerte su alta providencia, haziendo llegasse à su noticia la esclavitud de diez y ocho niños, que como inocentes corderillos estavan en poder de aquellos lobos, casi para ser despojos de Satanas, dexando la Fè de Iesu-Christo que professavan, por la infame Secta de Mahoma, movidos yà de los alhagos, yà de los rigores, y castigos, que en ellos executavan aquellos Barbaros. Reconociò Armengol, que este era el caso en que avia prometido ofrecerse à las cadenas del cautiverio por el Voto de su Profession, y assi se ofreciò luego por prenda, quedando en rehenes de mil escudos en que concertò el rescate de los diez y ocho niños, con obligacion, de que si al tiempo señalado no se entregavan los mil escudos, fuesse preso, condenado à las penas que el Rey quisiesse.

16 Partiò el Compañero con los cautivos, y quedòse Armengol à padecer, y à obrar prodigios de caridad, hallando en èl, comida los hambrientos, vestido los desnudos, salud los enfermos, consuelo los afligidos, haziendo con todos oficio de Padre, hasta con los mismos Infieles, y en especial con su Rey: porque abrasandose el Palacio, se cebò lo mas activo del incendio en su mismo quarto, donde quedarà reducido en pavesas, sino le valiera Armengol, mandando con fè viva al fuego, no abrasasse aquel lugar, como lo hizo, obedeciendo al instante huyendo de alli, y cebandose en otra parte, sin hazer daño à viviente alguno. Reconocido quedò el Rey por entonces, al beneficio milagroso, pero barbaro le olvidò presto; convenia que Armengol padeciesse por bien hechor, como su Maestro Jesus. Predicava sin cessar, reduciendo muchos de aquellos Barbaros à nuestra Santa Fè, porque al fervor de sus palabras, y à vista de sus milagros, no podian resistirse; sino es los ingratos. Estos, al fin, bolviendose como freneticos contra el Medico, acometieron à herirle, con crueles palos, y açotes, sin atender à lo pactado en los conciertos, y sin advertir quantas vezes, y à quantos avia sanado de diversas enfermedades, y librado de la opression del demonio, por su virtud, y la de los santos Exorcismos. Ocho meses le tuvieron en vn calaboço, repitiendo todos los dias el duro castigo de palos, y açotes; pero le recreava el Cielo con divinos favores, al passo que sus enemigos le herian, y maltratavan.

Can-

17 Cansados yà de atormentarle los Barbaros, se querellaron al ingrato Rey, de que eran engañados los dueños de los esclavos, porque avia passado el termino señalado, y no venian los mil escudos, por lo qual pedian le condenasse à muerte, para satisfacer su vengança, yà que no su codicia. Desconocido el Rey à su bien hechor, cometiò la causa al Tribunal de el Duan, porque le sentenciasse. No faltò (para prueva de la inocente verdad) quien defendiesse à Armengol, aun entre Infieles Barbaros, diziendo. Que lo pactado en el concierto, no era pena de muerte, en caso de faltar à su tiempo los mil escudos, sino solo de prision, y carcel Convencido el Duan, le sentenciò solo à pena de carcel, pero que le passassen à otra mas estrecha, rigurosa, y segura. Porque no se les huyesse. Sacaronlo de vna carcel, para llevarlo à otra, arrastrandolo por las calles, acoceandolo, apaleandolo, açotandolo, mesandolo, y escupiendolo, y despues de saciado su furor, y rabia, lo dexaron en otro calaboço mas obscuro, y horrible Solo, y aerrojado en la mazmorra, començò tierno, y amoroso estas dulces quexas: *Dios mio, amor mio, dulcissimo Iesus como permitis que tan presto me dexen de atormentar? O Señor y que sabrosos son los tormentos padecidos por vuestro amor! Si tan dulce es el padecer, y assi sazonays el dolor no me espanto le comuniqueys con tassa que no merecen los hombres tan gran deleyte, y gloria. Alabente, Señor, los Serafines, y suplan la cortedad deste miserable que no sabe ser agradecido à vn Dios, que tanto deve.* Dexaronle malici samente olvidado por muchos dias, sin darle el natural alimento, para que hiziesse la necessi lad, lo que no avia hecho la justicia, pero piadoso el Cielo, le sustentò por ministerio de Angeles. Juzgandole yà difunto, entraron vn dia alegres al calaboço, pero hallandole vivo, quedaron assombrados, y passado el embeleso, certificados bien de que vivia, sin saber como, bolvieron de nuevo con mas furor, y rabia, no solo à herirle, y maltratarle, sino es hazer instancias contra su vida, añadiendo en la acusacion, que le avian oìdo blasfemias contra su Profeta Mahoma, despreciando su ley, y predicando la del Crucificado. Convinieron todos en que devia morir por sacrilego, y sedicioso, sin que tuviesse piedad la misericordia, donde peligrava la Religion, y assi fue en aquel Tribunal injusto condenada la inocencia de Armengol à la afrentosa muerte de horca, sin admitir apelacion.

18 Notificaronle la cruel sentencia, si bien llegò tarde la noticia de los Barbaros, porque como la Reyna de los Angeles, sabia quanto deseava su Hijo, y fiel siervo esta alegre nueva, se la anticipò, visitandole à la misma hora, que se pronunciava la sentencia: favor que se supo de sus mismos labios, que aunque siempre observò perpetuo silencio en los inmensos que recibiò del Cielo, en esta ocasion, como rebosava el gozo en su alma, no pudo contenerse, sin prorumpir al vèr los Ministros de Justicia: *Amigos yà se que es mañana aquel dia dichoso, y de mi tan deseado; porque la Madre de Dios Maria Santissima sin pecado concebida, à quien venera hasta vuestra misma barbaridad infiel, se ha dignado de comunicar tan gran favor à su Siervo dexandose ver hermosamente apacible, con regozijo inmenso de mi alma. El Angel bendito de mi Guarda, tambien me anunciò fortuna tanta. Solo falta que vosotros no dilateys la sentencia, si ya no me quereys dilatar el dezeado Martirio.* Con esto se quedò esperando por instantes el dia, y acusando de perezosa, y tarda la noche, porque le dilatava la gloria.

19 Cruel, y barbara turba de Ministros llegò à la carcel, luego que apuntò el dia, y saliò el Invictissimo Martir vestido de su proprio Habito, atadas las manos, y en la garganta vna soga, tirada de vn verdugo. Al espectaculo lastimoso, ofrecieron mares de lagrimas los Cautivos compassivos, viendo en tal tranze à su Padre, Maestro, Compañero, Amigo, y Consuelo. Pero èl iva consolandolos con du'çura, y predicando à los Infieles. Diviso desde lexos el suplicio, y postrandose en tierra, saludò con ternura la horca, como otro Andrès Apostol la Cruz, y prosiguiò de rodillas todo el distrito, hasta llegar à ella. Al punto que subiò la escala, apretandole el cordel à la garganta, le arrojò al ayre el verdugo, conque lastimados los Cautivos, quanto gozosos los Barbaros, se bolvieron à sus casas dexandole por muerto.

20 Ocho dias estuvo pendiente de la horca, sin permitir los Barbaros (por altissimas disposiciones) que se atreviesse ninguno à baxarle de ella, para darle sepultura. A esta sazon llegò su santo Compañero de Barcelona, donde se avia detenido mas de lo que se juzgò, en recoger las limosnas de que avian de darle los mil escudos, quizà porque Dios queria en esta tardança mostrar sus maravillas. Llegò Fray Guillermo, y sabiendo lo que passava, fuè à darle la quexa al Rey, pero sin provecho; al fin alcançò licencia para quitarle de la horca, y llevarse las santas reliquias. Tenian notado, con admiracion, las guardas, que no solo no avian sentido mal olor, ò corrupcion en el cadaver, sino es vna fragrancia, y suavidad celestial, y que su rostro dava indicios de estar vivo, del qual viò el compañero salir rayos de divina luz, y acercandose, le oyò que dezia: *Señor, y amantissimo Dios mio, ò que amable, que dulce, que suave soys para los que os gustan! Que ha hecho este inutil Sirxo en grado de vuestra Divina Magestad, que assi le honrays, favoreceys, y regalays, embiando del Cielo à vuestra Santissima Madre Maria en su assistencia, para defender su vida? Mucha alegria es la que comunica vuestra presencia, Virgen Inmaculada à este vuestro Siervo.* Con estos divinos sentimien-

timientos se elevò su benditissima alma, y vuelto del rapto dixo à su compañero: *Llegate Hermano carissimo, y baxame deste lugar, que quiere Dios que viva, para que cante sus maravillas perpetuamente, ayudame à darle gracias, y saluda à su Madre Santissima, que està presente, assistida de innumerable compañia de Angeles, y Virgines.* Con humildad, y reverencia se acercò Fray Guillermo, y suspendiendo la justa admiracion, baxò de la horca, ayudado de otros, à su santo Compañero.

21 Admirados de tan estupendo prodigio, se reduxeron muchos de aquellos Barbaros à nuestra Santa Fè, conque diò infinitas gracias à Dios el Santo Martir, por la nueva, y milagrosa vida que Dios le avia dado, viendo que por ella le ganava tantas almas. Dispusieron la buelta para Barcelona, aviendo rescatado, con los mil escudos otros veinte y seys Cautivos, que por orden del Rey, y convenio les dieron los Acreedores que avian de recibirlos antes, por aver faltado à los primeros pactos, Salieron de Buxia al puerto, y vuelto Armengol à la Ciudad exclamò assi, con espiritu profetico: *Por esta puerta misma, Ciudad infiel, tyrana y sin justicia, entrarán à dominarte los Christianos, y pagarás entonces tus crueldades, y la incredulidad à las maravillas de Dios.* Cuya profecia se cumpliò en tiempo del Emperador Carlos V. que puso exercito en el mismo lugar donde estuvo la horca del Santo Martir, y desde alli batiò el muro, y rindiò la Ciudad. Con Favorable viento llegò à Barcelona nuestro invictissimo Martir, conmoviendose toda la Ciudad à ver vn Santo Martir vivo, y venerandole como à tal, lo acompañò desde el puerto casi toda la Ciudad à colocarlo en su Convento. Despedido el concurso, se siguieron los parabienes, y santas alegrias de los Religiosos, y porque todos deseavan saber el maravilloso sucesso, y no lo pudieron conseguir con ruegos, passò à mandarle el prelado lo refiriesse. No pudo resistirse à la obediencia, y assi respondiò humilde, y modesto: *La Virgen Maria Madre de Dios, y nuestra, pidiò à su Hijo Santissimo la conservacion de mi vida, conque alcançado el favor, la misma Reyna Soberana de los Angeles, me tuvo en sus santissimas manos, paraque con el peso del cuerpo, no me ahogasse el cordel de que estava suspenso.*

22 Aqui fueron tales los actos de humildad, y dulçura que sintiò en su alma, al pronunciar estas palabras, que se elevò arrebatado en el ayre en vn extasis glorioso. Estos extasis, y arrobos eran tan frequentes, que casi siempre estava transportado, y continuamente le assistia la Virgen Santissima, hablando, y conversando con èl en su celda tan recio, que muchas vezes oìan las vozes los Religiosos. Bolviò à repetir Armengol (por mostrarse agradecido, à tantos favores) ayunos, silicios, disciplinas, y penitencias tantas, que pensaria quien le viesse, era el mayor pecador del mundo, siendo tan glorioso Santo. La obediencia le empleò en lo que mas deseava su coraçon, que era la conversion de las almas por medio de la predicacion de la Divina palabra, con que hizo gran fruto en la Iglesia, porque como predicava à Christo Crucificado, y muerto en vn palo, el que avia sido tambien por el mismo, martirizado en otro, de que le quedaron perpetuas señales, en el cuello torcido, y el color macilento, y palido, todos se compungian, y lloravan sus pecados, de solo verle. Comunicòle Dios el don de profecia, y hazer milagros continuos en confirmacion de lo que predicava, de suerte, que èl era todas las cosas para todos, pues los tristes hallavan en èl consuelo, los afligidos alivio, los enfermos salud, los difuntos vida, y todos, todo quanto necessitavan. Con esto era aclamado vniversalmente por Santo, y venian à verle infinitas gentes, teniendose todos por muy dichosos en besarle el Habito, recibir su bendicion, ò solo verle. Estos aplausos le hizieron huìr de Barcelona, confuso, y avergonçado, con que se fue à vivir à su Convento de Nuestra Señora de los Prados. Saliò à despedirse toda la Ciudad al camino, con tan tiernas lagrimas, y suspiros, que vbo menester Armengol toda su entereza, para resistirse, y proseguir su viage en el qual le sucedieron prodigios. Vno, y el mas notado fue, que llegando al rio que llaman Lobregàt, se entrò por èl, andando sobre sus aguas, como por tierra firme, y estando en medio de su corriente, oyò tocar à las Ave Marias en la Iglesia de vn lugar vezino; tenia costùbre de incarse de rodillas para saludar à la Virgen Maria, y à el ir à executar su devocion, se dividieron las aguas ofreciendole alfombra las arenas enjutas, sin que se bolviesse à juntar la corriente, hasta que vbo acabado de rezar, y passado à la otra parte. Con este tan maravilloso sucesso, creciò tanto el credito de su santidad, que al llegar al Convento lo recibieron los Religiosos como à vn Angel venido del Cielo.

23 Ocho años viviò en este Convento, la misma vida glorioso, y casi bienaventurada, que viviò dos en Barcelona, despues de la buelta de buxia, porque todo era extasis, arrobos, favores del Cielo, y continuos coloquios con la Virgen Maria. Deseavan los Religiosos les dixesse lo que passava en tan continuos raptos, y solo dezia lo del Apostol: *Dios lo sabe, yo mismo no lo alcanço. Solo se que es dichosissimo el hombre que padece por Christo.* Con esto le elebava lo espiritu, y callava. Viviendo vida tan santa, le previno Dios para darle la possession de la eterna, con vna calentura, y gravissima enfermedad, que à ella se siguiò, y èl llevò con la paciencia de vn Job. Pidiò le diessen el Viatico, y aviendole recibido con dul-

dulcissimas lagrimas, se quedò en vn extasis misterioso. Bolviò dèl, profetizando su muerte para el siguiente dia, que se contavan veinte y quatro de Abril en el qual aviendo recibido la Extrema Vncion, diò su bendita alma, que bolò al Cielo, acompañada de la Reyna de los Angeles Maria, que avia bajado à assistir, y hazer glorioso su transito. Luego que espirò, començò de nuevo à obrar prodigios, continuando los que obrava en vida. Tres hombres, y quatro mugeres, oprimidos de gravissimas enfermedades, fueron los que primero experimentaron el favor milagroso, à cuya fama se siguieron infinitos, y todos hallaron remedio à su mal. Despues en su sepulcro hallavan salud los enfermos, y vida los muertos, de que fueron testigos infinitas mortajas, piernas, braços, y tablas, que adornavan su Capilla, cuya memoria se perdiò en vn incendio, que el año de mil seiscientos quareinta y seis abrasó todo el Templo de la Guardia, donde por varios accidentes avia sido trasladado el santo cuerpo, y assimismo se quemò vn libro, en que para memoria perpetua se escrivian los casi infinitos milagros que el Santo obrava: por lo qual, y por dar fin con brevedad à tantas maravillas, que casi no le tienen, referirè solo alguno, de los muchos de que ay memorias despues de tantas perdidas. Vno fuè, que llegando el fuego en el sobredicho incendio, à tocar la caxa en que estavan los huessos sagrados, quedaron las ascuas apagadas sobre el tafetàn que la cubria, venerando voracidad tanta, tan sagradas Reliquias. Otro, que incluye ensi infinitos, haze Dios continuado por su Siervo, y Martir glorioso, y es, que siempre que ay falta de agua, con solo llevar en procession la caja en que estàn sus huessos santos, de la Guardia à la Hermita que ha quedado donde estava el Convento de Nuestra Señora de los Prados, al punto experimentan el milagro, embiando Dios tanta abundancia de agua, que fertilizados los campos, y regozijados los animos de todos los de la comarca, rinden à Dios, y al Santo infinitas gracias, por la que por sus meritos, è interceSSion reciben. Demàs desto, en estas mismas ocasiones, en que sacan en procession las santas Reliquias, se vèn otros patentes milagros de tullidos, que cobran pies, mancos, y valdados manos; ciegos ojos; sordos oìdos; mudos voz; y al fin todos sanan de todas enfermedades; hasta los muertos buelven à la vida. Cesso, porque fuera nunca acabar. Fuè el glorioso transito de nuestro insigne Martir el dicho dia veinte y siete de Abril, el año de mil trecientos y quatro de nuestra Redencion. Escrivieron su vida, y martirio Zumel in tract. de vitis Patribus Ord. de Merc. Torres en su Agricultura del alma tract. 2. cap. 2. Salmeron en sus recuerdos hist. recuer. 14. Ramon in chronic. tom. 1. lib. 4. cap. 15. Corbera in vit. Sanctæ Mariæ Cervellòn cap. 21. Carrillo en sus Anal. lib. 5. Domenech en su Flos Sanctorum de Cathaluña. Guimeran en su historia del Puche cap. 11. Vargas in chronic. tom. 1. lib. 1. cap. 40. y otros muchos.

LAVS DEO.

BIBLIOTECA PROVINCIAL SORIA

Esl.
Tab. 6
Núm. 12

FLOS
Sanctor
DE
Ribadene
. 1 .

037
3888